PADRES APOSTÓLICOS

BIBLIOTECA
DE
AUTORES CRISTIANOS

Declarada de interés nacional

65

LA EDITORIAL CATOLICA, S. A.—APARTADO 466

MADRID • MCMLXXXV

PADRES APOSTÓLICOS

EDICION BILINGÜE COMPLETA

INTRODUCCIONES, NOTAS Y VERSION ESPAÑOLA POR

DANIEL RUIZ BUENO

QUINTA EDICION

BIBLIOTECA DE AUTORES CRISTIANOS

MADRID • MCMLXXXV

Con censura eclesiástica

Depósito legal M-34.373-1985
ISBN 84-220-0151-9
Impreso en España. Printed in Spain

INDICE GENERAL

	Págs.
Introducción general	3
Introducción a la Didaché o Doctrina de los doce apóstoles.	29
Doctrina de los doce apóstoles	77
Apéndice a la Didaché: La vetus versio latina	95
Introducción a la primera Carta de San Clemente a los Corintios	101
Carta primera de San Clemente a los Corintios	177
Apéndices a San Clemente:	
I. Antiqua versio latina Epistolae Clementis ad Corinthios	239
II. Las dos cartas de San Clemente a las vírgenes:	
Carta primera	267
Carta segunda	295
III. Martirio de San Clemente	315
Introducción a la segunda Carta de San Clemente a los Corintios	333
Carta segunda de San Clemente a los Corintios	355
Introducción a las cartas de San Ignacio Mártir	375
Cartas de San Ignacio Mártir	447
A los Efesios	447
A los Magnesios	460
A los Tralianos	467
A los Romanos	474
A los Filadelfios	481
A los Esmirniotas	488
A Policarpo	496
Apéndices a San Ignacio:	
I. Cartas apócrifas e interpoladas	503
María de Casabolos a Ignacio	503

Págs.

A María ... 507
A los Tralianos (interpolada) ... 510
A los Magnesios (interpolada) ... 514
A los Tarsenses (apócrifa) ... 518
A los Filipenses (apócrifa) ... 525
A los Filadelfios (interpolada) ... 537
A los Esmirniotas (interpolada) ... 542
A Policarpo, obispo de Esmirna (interpolada) ... 546
A los Antioquenos (apócrifa) ... 548
A Herón, diácono de Antioquía (apócrifa) ... 555
A los Efesios (interpolada) ... 561
A los Romanos (interpolada) ... 567

II. Martirio de San Ignacio Mártir ... 570

III. La antigua versión anglolatina de las cartas de San Ignacio ... 579
Ignatius Smyrnaeis ... 579
Ignatius Polycarpo ... 582
Ignatius Ephesiis ... 584
Ignatius Magnesiis ... 589
Ignatius Philadelphicis ... 592
Ignatius Trallesiis ... 595
Maria proselyta Ignatio ... 598
Ignatius Mariae proselytae ... 600
Ignatius Tarsensibus ... 601
Ignatius Antiochenis ... 605
Ignatius Heroni ... 608
Ignatius Romanis ... 611

IV. Cuatro cartas latinas de San Ignacio Mártir ... 615
Epistola Ignatii ad sanctum Iohannem Evangelistam ... 615
Alia Epistola eiusdem ad eundem ... 616
Epistola Ignatii ad virginem Mariam ... 616
Epistola virginis Mariae ad Ignatium ... 616

V. Panegírico en honor de San Ignacio ... 617

Introducción a la Carta y martirio de San Policarpo ... 631

Carta de San Policarpo ... 661
Martirio de San Policarpo ... 672

Apéndice a San Policarpo: Vida y hechos del santo y bienaventurado mártir Policarpo ... 691

Introducción a la Carta de Bernabé ... 729

Carta de Bernabé ... 771

Págs.

Introducción al Discurso a Diogneto 813
Discurso a Diogneto 845

Introducción a los Fragmentos de Papías 863
Fragmentos de Papías 871

Introducción al Pastor de Hermas 889
El Pastor de Hermas 937
Visiones 937
Mandamientos 971
Comparaciones 1007

Index verborum 1093

Padres Apostólicos

INTRODUCCION GENERAL

Padres Apostólicos.

Con el nombre de Padres Apostólicos se conoce una serie, no muy numerosa, de escritores de la primitiva Iglesia que o trataron o se supuso un tiempo haber tratado en vida a los Apóstoles. La denominación se remonta al patrólogo J. B. Cotelier, a quien se debe la *editio princeps,* hecha en 1672 [1], de cinco de esos Padres que, a su juicio, "florecieron en los tiempos apostólicos", y son: Bernabé, que se suponía ser el Apóstol compañero de trabajo de San Pablo; Clemente, el gran obispo de Roma, tercer sucesor de San Pedro y que, efectivamente, trató, según testimonio de San Ireneo [2], con los Apóstoles Pedro y Pablo; Hermas, a quien se hace también discípulo de San Pablo, por identificarle con el Hermas de Rom. 16, 14; Ignacio, obispo de Antioquía y mártir en Roma, que pudo conocer, pero no consta conociera, a los Apóstoles, y Policarpo, a quien San Ireneo, buen testigo en este caso, pone en relación estrecha con el Apóstol San Juan [3]. En 1765, el doctísimo oratoriano A. Gallandi, al reimprimir en su *Bibliotheca veterum Patrum* los dos volúmenes de Cotelier, puso también entre los "Padres Apostólicos" a Papías, obispo de Hierápolis, a quien San Jerónimo, traduciendo a San Ireneo, califica de *auditor Ioannis* [4], y al desconocido

[1] *Sanctorum Patrum qui temporibus Apostolicis floruerunt, Barnabae, Clementis, Hermae, Ignatii, Polycarpi opera vera et supposititia; una cum Clementis, Ignatii Actis atque Martyriis,* dos tomos (París 1672). Edición fácil de hallar en nuestras viejas bibliotecas, en contraste con la rareza desesperante de las modernas. *Signa temporum!* La edición de Cotelier, valiosísima como primera, fué en su mayor parte consumida por un incendio. La reprodujo, aumentada, I. Clericus en Amberes, año de 1698.

[2] Apud Eus., HE, V, 6.

[3] Apud Eus., HE, IV, 14, y, sobre todo, la *Carta a Florino,* en V, 20, 3 8.

[4] El testimonio de Ireneo, en Eus., HE, III, 39.

autor del bello discurso apologético dirigido al también desconocido Diogneto [5].

Finalmente, la *Didaché* [6], descubierta en época reciente (1873), entró a formar parte, con pleno derecho, en la colección de Padres Apostólicos. Juntamente con los escritos de Clemente Romano, Ignacio de Antioquía y Policarpo de Esmirna, fué también costumbre, ya desde J. B. Cotelier, publicar sus respectivos *Martyria*, piezas de valor histórico muy desigual, pues mientras el *Martyrium Polycarpi*, escrito a raíz de los hechos, es, por su verdad y sobria emoción, una joya de la literatura hagiográfica primitiva y documento histórico de primer orden, al de San Ignacio Mártir, de fecha tardía, sólo puede atribuírsele un fondo general histórico, y el de San Clemente Romano es de carácter totalmente novelesco. De ahí que en las más modernas ediciones sólo el *Martyrium Polycarpi* merece el honor de figurar entre las obras de los Padres Apostólicos, relegándose los otros dos, como documentos, por otros aspectos, interesantes, a los apéndices. Esa regla seguiremos también nosotros.

Eco vivo.

Si no podemos hoy afirmar que todos esos Padres que agrupa la denominación de Apostólicos conocieran y trataran en vida a los Apóstoles, vale, sin embargo, la pena conservar esa denominación, hoy corriente [7], y no cabe duda que el conjunto de escritores que agrupa nos transmite un eco vivo de la predi-

---

[5] *Bibliotheca veterum Patrum antiquorumque scriptorum ecclesiasticorum... cura et studio Andreae Gallandii, Presbyteri Congregationis Oratorii*, tomus I (Venetiis MDCCLXV). El tomo, aparte los Padres Apostólicos, contiene varias otras obras; por ejemplo, las de San Justino, las *Acta Pauli et Theclae*, los *Oracula Sibyllina*, diversas actas de mártires, etc. El *Discurso a Diogneto* se imprime con ese título: *Anonymi viri Apostolici Epistola ad Diognetum*. Oportunamente veremos lo inexacto de la denominación de *Epistola*, que es, sin embargo, la corriente.

[6] Creo que hay que conservar la grafía *Didaché* (pronúnciese Didajé), por estar tradicional e internacionalmente consagrada.

[7] La denominación completa de *Patres Apostolici* apareció por vez primera en la obra del teólogo protestante TH. ITTIG: *Bibliotheca Patrum Apostolicorum graeco-latina* (Leipzig 1699), si bien no incluyó sino a Clemente, Ignacio y Policarpo. El nombre triunfa plenamente en el siglo XIX con las grandes ediciones, que se rotulan de *Patres Apostolici* o *Patrum Apostolicorum opera*.

cación y doctrina de los Apóstoles, y, más exactamente, como dice el título primitivo de la *Didaché*, de la Doctrina del Señor, dada a las naciones por medio de los Apóstoles.

Muy exacta es la observación de J. Lebreton sobre la sensación de distancia que sentimos separa de los Apóstoles a estos inmediatos sucesores suyos, como la sentimos, y más viva, al pasar del Evangelio, de la palabra inmediata del Señor, a los mismos Apóstoles [8].

Sí, hay un fuego, una fuerza, una seguridad de tono en la palabra, un fulgor de verdad en la idea que nos penetra en los escritos divinamente inspirados y que no tiene par en los posteriores por muy próximos que estén a ellos y por muy de cerca que algunos anduvieran, durante siglos, rondando el canon [9]. Los mismos Padres—sigo comentando a Lebreton—tienen conciencia de su posición de sucesores. Cierto que Clemente sentirá que ha redactado la carta a los corintios por impulso del Espíritu; pero la verdadera inspiración la reconoce en San Pablo, y a su carta, como suprema autoridad, como escrita que fué πνευματικῶς, por inspiración divina, remite a los corintios [10]. Por el mismo caso, San Ignacio de Antioquía, no obstante la aureola del martirio que le circunda anticipadamente y convierte su prisión camino de Roma poco menos que en una marcha triunfal, al evocar, escribiendo a los propios romanos, el recuerdo de los grandes Apóstoles Pedro y Pablo, se inclina ante ellos, y dice: "Yo no puedo imponeros mandatos como Pedro y Pablo; ellos eran Apóstoles; yo no soy más que un condenado a muerte..." [11].

Mas si esto es cierto, no lo es menos que el sentimiento de ser anillo inmediato de la cadena que por

---

[8] J. LEBRETON.—J. ZEILLER, *L'Eglise primitive*, p. 321, en "Histoire de l'Eglise", de FLICHE-MARTIN (París, 1941).

[9] La expresión es de AIMÉ PUECH, *Histoire de la littérature grecque-chrétienne*, t. I, p. 23.

[10] I Clem., 59, 1: "Mas si algunos desatendieren a lo que Dios les ha dicho por medio nuestro, sepan que se exponen a no pequeño peligro". Y en 47, 1-3: "Tomad en vuestras manos las cartas del bienaventurado Pablo...; inspirado verdaderamente por el Espíritu, os escribió acerca de sí mismo, de Cefas y Apolo por haber también entonces fomentado entre vosotros las parcialidades."

[11] *Ad Rom.*, IV, 3. Otra humilde evocación de los apóstoles en *Tra.*, III, 3: "No pienso tan altamente de mí, que, no siendo más que un condenado a muerte, pretenda daros mandatos como un apóstol".

los Apóstoles los unía directamente con el Señor, debía dar a la palabra y dió luego a los escritos de estos Padres un acento único, forzosamente ausente en los posteriores, y todos o los más de ellos pudieran hacer —y es posible que en ocasiones hicieran suya— esta bella aseveración del autor del *Discurso a Diogneto*: "No trato de cosas extrañas ni inquiero cuestiones absurdas, sino que, habiendo sido discípulo de los Apóstoles, me hago maestro de las naciones y administro lo que yo he recibido a los que se han convertido en discípulos dignos de la verdad" [12]. El hecho es que, después de los libros divinamente inspirados, Evangelios, Hechos y Cartas de los Apóstoles, no hay conjunto alguno de obras que nos den una impresión tan inmediata, tan íntima, tan cálida de la vida de la Iglesia y en momento tan interesante como el en que empieza ella a andar por su pie por el largo camino de los siglos, como esta serie de menudos escritos, de tan menguada apariencia externa, que van desde la anónima *Didaché* hasta el también anónimo *Discurso a Diogneto;* anillo inmediato, la *Didaché,* con la edad apostólica y lazo de unión, el *Discurso,* con los apologistas del siglo II.

INTIMIDAD.

Estas obras son, si bien no todas en el mismo grado, la ausencia de literatura, de ficción y convención y la plenitud de sinceridad y de vida. Son escritos nacidos todos o casi todos en el seno mismo de la comunidad primitiva, sin mirar, como van a hacer inmediatamente los apologistas, al mundo pagano circundante, indiferente u hostil, y por eso los orea a todos un aire de intimidad que nos penetra y conforta ahora, a la larga distancia de veinte siglos, como si nos hubiera sido dado sorprender una de aquellas reuniones litúrgicas del día del Señor y escuchar, bajo las catacumbas o en alguna iglesia doméstica de

[12] *Ad Diogn.*, XI, 1. Este capítulo pertenece al llamado *Epílogo* de la *Carta a Diogneto*, tenido corrientemente por inauténtico. A su debido tiempo demostraremos, siguiendo a Dom Andriessen, que ese *Epílogo* forma parte de la *Apología de Cuadrato*, conservada bajo el título de *Carta a Diogneto*.

Antioquía, Alejandría o Esmirna, la voz del obispo de Roma Clemente, de Ignacio y Policarpo, o asistir a las íntimas conversaciones de las dos grandes almas fraternas, los mismos Policarpo e Ignacio, en su memorable encuentro de Esmirna.

Mas con no ser estos escritos de los Padres Apostólicos obra de propio y directo defensor de la fe, ¡qué fuerza apologética no late en ellos! Cierto que no hemos de desdeñar ningún género de apologética; pero no cabe duda que el mejor y que más directa y eficazmente llega al alma no es el que trata de demostrar dialécticamente la verdad—el portillo que pueda abrir la razón lo viene pronto a tapar la sinrazón—, sino el que se limita sencillamente a mostrarla. La verdad y la vida aparecen aquí ellas mismas, se muestran en su propia faz bella y joven, con alegría y serenidad nuevas, en los días aurorales del cristianismo. Para verlas y distinguirlas, no parece se necesite otra cosa que unos ojos sanos y un corazón limpio, pues, en definitiva, también aquí, como en el Evangelio, se trata de ver a Dios, cuya es la verdad y la vida toda de la Iglesia.

Iglesia virgen.

Tampoco se percibe en estas obras de los Padres Apostólicos aquel fragor de combate contra el error dogmático que ha de llenar los siglos posteriores. De la *Didaché* al *Pastor* de Hermas, la Iglesia permanece "como una virgen limpia e incorrupta, pues aún estaban ocultos entre tinieblas, como fieras en sus madrigueras, si alguno había, los que habían de intentar corromper la sana regla de la predicación saludable", dice el viejo historiador Hegesipo. "Mas cuando—prosigue—el sagrado coro de los Apóstoles hubo terminado por diversos modos su vida y había pasado la generación de los que habían tenido la suerte de escuchar con sus propios oídos la sabiduría divina, entonces fué cuando empezó el ataque del error impío por obra del extravío de los maestros de doctrinas extrañas. Estos, al no quedar ya en vida ninguno de los Apóstoles, intentaron a cara descubierta opo-

ner frente a la predicación de la verdad la suya de mentida ciencia"[18]. Esta mentida ciencia, esta gnosis orgullosa que pretenderá sustituir un superior conocimiento a la sencilla fe primera y una moral dudosa a la clara pureza evangélica, será el temible enemigo contra el que reñirá la Iglesia su gran batalla a lo largo del siglo II (y aun a lo largo de todos los siglos); y si es cierto, volviendo a la imagen de Hegesipo, que la fiera está aún en su obscura madriguera, no hay duda que empieza ya a rebullirse en ella en la época de los Padres Apostólicos, y de ello hay algún rastro en sus obras. Pero ninguna hay entre éstas que pudiera rotularse como la famosa del obispo de Lyón, *Adversus haereses*, si se exceptúa la *Epístola* del Pseudo-Bernabé, que, por su carácter teorizante, pudiera tal vez inscribirse como un *Adversus Legem*. Los grandes dogmas, los mismos que profesamos nosotros, se afirman con plena seguridad; las verdades morales se recuerdan o inculcan como algo que no admite duda; la palabra de Dios, lo mismo si nos habla por Moisés y los Profetas en el Antiguo Testamento que por Jesús, su Verbo y boca infalible en el Evangelio, lo decide todo sin apelación ni controversia posible.

No pudiera, sin embargo, exactamente decirse que fuera la Iglesia a fines del siglo I y comienzos del II un cuerpo al que nada le doliera y que no tuvo, por ende, necesidad de reflexionar sobre su propia vida. Le duele, por ejemplo, a la Iglesia de Roma la escisión producida en la comunidad de Corinto, y ese dolor obliga a su cabeza, Clemente, a asentar con nitidez y fuerza única el principio de la constitución jerárquica de la Iglesia; le duele a Ignacio de Antioquía el docetismo judaizante y contra él esboza una teología del Verbo encarnado; le duele al desconocido doctor alejandrino que redacta la *Epístola Barnabae* los últimos ataques del fenecido mosaísmo sobre una comunidad cristiana, y contra él polemiza frisando poco menos que terreno marcionista. El pacífico Hermas contempla ya en Roma a un doctor herético sentado en su cátedra y un grupo de cre-

---

[18] Hegesipo, apud Eus., HE, III, 32, 7

yentes que le escucha embobado. Pero bien podemos afirmar que todos ésos son dolores pasajeros que o no atacan ningún órgano esencial, o, por lo menos, no lo hacen con el apresto y aparato intelectual de verdadera [illegible] secta o escuela, con que muy pronto se presentarán los nuevos teorizantes, levantando cátedra contra cátedra y hasta altar contra altar, atacando los más vitales dogmas sobre los que se asienta, como en roca viva, la Iglesia, y de la que ninguna fuerza humana ha sido capaz de arrancarla.

Mas aun siendo ajenos, en general, a la especulación y controversia, ¡qué plenitud teológica no corre soterraña por las páginas de estos humildes escritos de los Padres Apostólicos! De ahí los estudios innumerables de que han sido objeto en el pasado y presente siglo, desde los más variados campos y bajo los más diversos aspectos, sin que, bien podemos afirmarlo, pueda darse por agotada la mina. Justamente, porque los Padres Apostólicos no son especulación, sino vida, han de ejercer un perenne atractivo sobre quienquiera intente reflexionar sobre las cosas divinas y no olvide la sencilla verdad de que toda teoría ha de ser humilde servidora, no violentadora ni opresora, de la vida.

A par de las fuentes.

La piedad y espiritualidad cristiana puede y debe hallar también en estas páginas un alimento sano y fortalecedor. Todos los que tengan sed que vengan aquí, cabe las fuentes de las aguas que manan más inmediatas a la pura corriente evangélica y apostólica. En la *Didaché* encontraremos un cristianismo a par sencillo y fuerte, nutrido de Eucaristía y Evangelio, en que se le preceptúa al cristiano rezar tres veces al día la oración divina del Padrenuestro. San Clemente Romano nos inculcará, en tono a par suave y enérgico, la sumisión a los que mandan y presiden en la Iglesia de Dios. El Pseudo-Bernabé nos enseñará, aun dentro de sus excentricidades exegéticas, a centrarlo todo en Jesús, novedad suma ante la que todo lo viejo se desvanece como la niebla ante la luz del sol. San Ignacio Mártir nos hará sentir, con

su decir inflamado, una centella de aquella llamarada de amor a Jesucristo que dejaron encendida Pablo y Juan a su paso por las tierras del Asia. San Policarpo sellará con un martirio glorioso sus ochenta y seis años de servicio a su Rey y Salvador. El autor del *Discurso a Diogneto* nos hechizará con el cuadro de las virtudes de los cristianos, hombres que viven en el mundo y no son del mundo. Hermas nos recreará con sus apacibles visiones y semejanzas, nos amonestará con sus suaves mandamientos y nos abrirá el pecho a la esperanza del perdón después del pecado:

"No gustemos otro cristianismo—dijo una voz autorizada—que el de los tiempos apostólicos, ni permitamos que enerven nuestra vida religiosa, ni extravíen nuestra buena voluntad, ni debiliten nuestra energía aquellos que nos proponen cosa muy diferente" [14].

Pues bien, en ese cristianismo de los tiempos apostólicos, como en el de estos Padres primitivos que inmediatamente lo continúan, hemos de hallar—¡y cómo pudiera ser de otro modo en quienes vieron y oyeron a Pablo y Juan!—que el Señor Jesús lo llena todo, que de El viene la luz nueva, la fuerza nueva, la vida nueva, concentrada ahora en unos breves grupos de almas de Antioquía y Roma, Alejandría o Hierápolis, de puntos mil dispersos del Imperio Romano, pero que lenta y seguramente se irá extendiendo, como un esplendente amanecer nuevo de la creación, por toda la tierra habitada y conocida, por toda la *Oikuméne,* como en la lengua del tiempo se decía.

Algo tienen, pues, que decir también al cristiano del siglo XX estos humildes escritos de las postrimerías del I y comienzos del II siglo de la Iglesia. Y tal vez lo más importante que nos puedan decir es que la vida de la misma Iglesia—y, por ende, la de cada cristiano, miembro vivo de la Iglesia—es una vida interior, aquella vida dentro de nosotros donde está el reino de Dios y donde está también toda la gloria y toda la fuerza de esta hija del Rey. Mas esta vida de la Iglesia y del cristiano, miembro de la

[14] Monseñor LE CAMUS, *La obra de los apóstoles*, vol. I, p. 10 (Barcelona 1909).

Iglesia, no tendría asiento firme, se secaría en su mismo hontanar, se desvanecería como hilachas de humo místico o sentimental, si no tuviera por principio, medio y fin a Jesucristo mismo, que dijo en ocasión memorable: *Yo soy... la vida* [15].

Al intentar describir "la vida cristiana al fin del siglo I" [16], un novísimo historiador de la Iglesia escribe con admirable precisión:

"Rechazada por la sinagoga, perseguida por el Imperio Romano, la Iglesia desarrolla una vida interior intensa. A la primera mirada esta vida se impone a la admiración del historiador por su plenitud desbordante; mas por su misma riqueza parece desafiar toda descripción. Se ha intentado asir esta exuberancia describiendo sucesivamente los diversos aspectos del cristianismo naciente, y así Harnack, en su *Mission und Ausbreitung* (pp. 111-331), ha estudiado, en una serie de capítulos, el Evangelio del Salvador y de la salvación, la lucha contra los demonios, el Evangelio del amor y de la asistencia, la religión del espíritu y de la fuerza, de la seriedad moral y de la santidad, la religión de la autoridad y de la razón, de los misterios y de los conocimientos trascendentales, el mensaje del pueblo nuevo, la religión del libro y del acabamiento de la historia, la lucha contra el politeísmo y la idolatría. Todos estos desenvolvimientos son interesantes y ponen de relieve aspectos característicos del cristianismo primitivo. No pudiendo entrar aquí en el pormenor, quisiéramos asir el principio de unidad de donde procede todo. Es notorio que Harnack en su *Esencia del cristianismo* creyó poderlo reducir todo a la religión de Dios Padre. A nosotros nos parece que, durante el período apostólico, el cristianismo es, ante todo, la religión de Cristo Jesús. La afirmación pudiera parecer rayana con lo trivial y, sin embargo, merece ser examinada de cerca. Este es verdaderamente el carácter de esta religión y el secreto de su fuerza" [17].

---

[15] Jo. 14, 6.

[16] Sobre este tema de tan vivo interés hay dos libros que supongo dignos de consultarse, aunque no han venido a mi conocimiento directo: J. LEBRETON, *La vie chrétienne au premier siècle de l'Eglise* (París 1927), G. BARDY, *L'Eglise à la fin du premier siècle* (París 1932).

[17] *L'Eglise primitive*, p. 260.

Y otro ilustre historiador de los orígenes cristianos, el ya citado monseñor Le Camus, resume así el período inicial de la Iglesia:

"Sin embargo, puede decirse que, a pesar de las peripecias dolorosas de persecución y de martirio, aquel período fué su edad de oro. El recuerdo del Maestro hacía latir todos los corazones con santo entusiasmo; sus palabras estaban en todos los labios; su imagen, ante todos los ojos. No hay que decir que le habían visto, oído y tocado, sino que le veían, le oían y le sentían presente todavía. Ayudando el Espíritu Santo a mantener estas frescas y vivas impresiones del alma, Jesús era la vida de todos. ¡Cuánto quisiera yo—concluye el ilustre obispo francés, y humildemente hago mío su deseo—, para escribir estas páginas, experimentar algo de ese estado de alma que fué entonces el de los hijos de la Iglesia nueva!" [18].

Lo que fué el cristianismo primitivo, el predicado por Pedro y Juan, Pablo y Bernabé y los otros testigos y ministros de la Palabra, fué igualmente el de sus inmediatos sucesores, Clemente, Ignacio o Policarpo, y lo sigue siendo el cristianismo de hoy. Sería no sólo pecado de herejía, sino pecado contra la historia, contraponer la Iglesia naciente o cristianismo primitivo, *Urchristentum*, a Iglesia católica y Catolicismo. Justamente la Iglesia naciente, la sola y única Iglesia de Dios, recibe de uno de los Padres Apostólicos, el más grande de todos, su nombre de Católica, es decir, universal [19], y no hay documento como las obras de los mismos Padres Apostólicos que mejor nos haga sentir la emoción viva de la continuidad de la Iglesia, que ellos enlazan con los Apóstoles, como éstos con Jesús mismo y Jesús con el Padre. No sólo en nombre de nuestra fe, sino en nombre da la crítica histórica, con textos irrebatibles y vivos, podemos con toda seguridad rechazar y desdeñar cuanto la crítica racionalista ha fantaseado sobre un abismo abierto entre los Apóstoles y Jesús, como entre cristianismo primitivo y desenvolvimiento católico.

---

[18] Monseñor Le Camus, o. c., p. 30.

[19] San Ignacio Mártir, *Ad Smyrn.*, VIII, 2: "Donde apareciere el obispo, allí está también la muchedumbre, a la manera como donde apareciere Jesucristo, allí está la Iglesia católica".

Mas una vez sentado este punto esencial, no hay tampoco que olvidar que no pasan en vano veinte siglos de desenvolvimiento de la vida de la Iglesia, y hoy la piedad cristiana se nos presenta como un árbol de complicado ramaje y densa fronda con riesgo de que las almas revoloteen por ella y no sepan ya dónde está el tronco que lo sostiene todo y por dónde corren las raíces nutricias que se abrazan con la tierra. Con imagen distinta, quién sabe si "de tal manera hemos adornado y sobrecargado el marco que la gran imagen del Unico necesario desaparezca bajo los adornos" [20]. ¡Quién sabe si los "pequeños medios de salvación que nos invaden" nos han hecho olvidar al solo Salvador, Jesús! La raíz y fundamento de la vida y de la piedad cristiana es la caridad, aquel amor de Jesucristo que supera toda ciencia y nos llena de la plenitud de Dios [21]. De ahí el provecho de la vuelta a los orígenes, a aquel *status nascens* de las cosas donde nos es dado contemplar perfectamente destacados los elementos primeros y esenciales, principio de todo ulterior desenvolvimiento:

"En nuestro tiempo ha concedido Dios a su Iglesia la gracia especial de llevar nuevamente a las almas al estudio de nuestros orígenes religiosos, de arrancarlas de las pequeñas devociones que las embarazan y de la ignorancia que las invade, para ejercitarlas principalmente en la imitación de las virtudes varoniles, que fueron honor y gloria imperecedera de la Iglesia naciente" [22].

No contrapongamos, pues, Iglesia primitiva a Iglesia actual, fingiendo un corte que no se dió jamás en esa continuidad vital, que es uno de sus mayores milagros, y en estas obras de los Padres Apostólicos tiene una de sus más impresionantes pruebas; pero tomemos contacto vivo con aquel lozano cristianismo que tan fuertemente se asió, como la yedra al tronco, a las más sencillas verdades y practicó la más sencilla piedad, las que se contienen, por ejemplo, en el viejo catecismo, que es la *Didaché*, verdades y piedad que templaron a nuestros hermanos en la fe pa-

---

[20] Monseñor LE CAMUS, *La obra de los Apóstoles*, vol. II, p. 29.
[21] Eph. 3, 17-19.
[22] Monseñor LE CAMUS, o. c., vol. I, p. 15.

ra la conquista del mundo por el heroísmo del martirio y de la santidad. Inmergirse en estos viejos y venerables textos cristianos es casi, apropiándonos una fuerte metáfora del autor de la carta sobre los mártires de Lyón, volver al seno de nuestra Madre la Iglesia para renacer con nueva fuerza y nueva juventud del espíritu a vivir una fe, una doctrina, una moral siempre vieja y siempre joven, como el rostro mismo de la que los mismos mártires lioneses llaman tan bellamente la Virgen Madre. El gran Newmann empezó así a conocer la faz de su verdadera Madre, la Iglesia católica: "Con la Iglesia oficial (anglicana)... comparaba yo aquel poder vigoroso y fresco que encontraba en mis lecturas de los primeros siglos. En su celo triunfante por este primitivo misterio, al cual yo tanta devoción tenía desde mi juventud, reconocí el movimiento de mi Madre espiritual: *Incessu patuit dea*. El vigor de su ascética, la paciencia de sus mártires, la irresistible determinación de sus obispos, el paso regocijado de su marcha, me exaltaban y abatían a la vez. Me decía a mí mismo: "Mira este cuadro y este otro..."

Labor de urgencia.

Urgía la publicación en lengua española de estos venerables monumentos de la primitiva literatura cristiana, presentados además en la prístina pureza de sus textos originales depurados tras larga labor crítica de siglos. Largos años de incesante contacto con esos textos, sintiendo el calor vivificante y perenne que de ellos emana, me hicieron abalanzarme a un primer intento de interpretación y análisis, y en los años de 1946-1947 vieron la luz los cuatro volúmenes de Padres Apostólicos, dentro de la serie de la Colección Excelsa [28].

Y anunciado mi intento, me apresuro a hacer mías

[28] Es de esperar que Ediciones Aspas no pase, sin noticia mía, a la segunda edición de esos cuatro volúmenes, como ha hecho con mi versión de los seis libros *Sobre el sacerdocio*, de San Juan Crisóstomo, del que no he visto ni las pruebas de imprenta. Los errores y erratas de la primera edición es de suponer hayan prolificado en la segunda, que por mi parte no puedo menos de desautorizar públicamente.

las nobles palabras de Eusebio en el pórtico de su magna *Historia de la Iglesia*, cuando, después de anunciar en trabajoso período el objeto de ella, escribe así: "Mas la razon exige que se me conceda perdón de parte de los discretos, confesando, como confieso, que mi promesa, para ser cabal y cumplida, está por encima de mis fuerzas, pues siendo los primeros en penetrar en esta materia, vamos a entrar por un camino solitario y no pisado antes. Cierto que suplicamos a Dios sea nuestro guía en el camino y que la gracia del Señor nos ayude en la empresa; mas por lo que a los hombres se refiere, imposible hallar huella alguna de quienes nos hubieran precedido por este camino, a no ser en cortos trechos, en que alguno que otro, y cada cual a su modo, nos han dejado narraciones parciales sobre sus propios tiempos. Sus escritos son como antorchas que fulguran de lejos y sus palabras nos suenan como gritos que nos dan desde una especie de atalaya y observatorio, indicándonos por dónde hayamos de encaminarnos y dirigir la marcha de nuestro discurso sin peligro de extravío o despeñadero..."

Mas si la empresa es difícil, "vale, sin embargo, la pena—prosigue el gran historiador—tomar sobre sí este trabajo de absoluta necesidad, pues no conozco ningún escritor eclesiástico que haya hecho hasta el presente objeto de su estudio este género de escritura, que, por otra parte, espero ha de parecer utilísima a cuantos ponen empeño en el conocimiento de la Historia" [24].

No puedo yo ciertamente afirmar que pongo pie por vez primera en un camino que lleva siglos de ser trillado por sabios de todas las naciones cultas del mundo, sobre todo de Alemania e Inglaterra. En España no ha llegado a mi noticia ningún trabajo de conjunto sobre los Padres Apostólicos, y desde luego creo que jamás prensas españolas habían reproducido los textos originales. Urgía borrar esa triste excepción.

Y si no podemos alardear de una labor original ni nueva, ni pretendemos revelar nada a los sabios, nin-

---

[24] Eus., HE, I, 1, 3.

gún esfuerzo ni sacrificio se ha perdonado para que esta edición, las más de las veces trilingüe, de los PADRES APOSTÓLICOS, saliera con todo el decoro que ella y los incontables (así esperamos) que en ella han de acudir como ciervos a las fuentes se merecen.

INDICE DE LIBROS

Es ley en esta clase de trabajos llenar unas páginas preliminares con una larga lista bibliográfica. A la verdad, no fuera del todo difícil apelar al fácil remedio que el discreto amigo le aconsejó a Cervantes acerca de la citación de autores, que era buscar un libro que los acote todos desde la A a la Z y poner ese mismo abecedario en el nuestro; pero tenemos por preferible limitar esta nota bibliográfica a aquellas obras que directamente nos han servido en la preparación de la nuestra, o que, aun no habiendo logrado personalmente verlas, tengan un interés general y no sean de imposible acceso.

De los Padres Apostólicos tratan, ante todo, las patrologías: BERTHOLD ALTANER, *Patrologie* (Freiburg im Br. 1938). Existe versión española por los PP. Eusebio Cuevas y Ursino Domínguez (Madrid. 1945). Copiosa y moderna bibliografía.

B. STEIDLE, *Patrologia*, en latín (Friburgi in Br. 1937). Buena bibliografía.

F. CAYRÉ, A. A., *Précis de Patrologie*, 2.ª ed. (1931).

J. TIXERONT, *Précis de Patrologie*, 7.ª ed. (1933).

O. BARDENHEWER, *Patrologie*, 3.ª ed. (1910); existe versión española: *Patrología*, traducción del P. Juan M. Solá, S. I. (Barcelona 1910), y francesa, con el título de *Les Pères de l'Eglise*: *leur vie et leurs oeuvres*, trad. de P. GODET et C. VERSCHFFEL; t. I (París 1909): *De los Padres Apostólicos* (p. 33 y ss.), con apéndice bibliográfico sobre cada uno (p. 423 y ss.).

La obra capital de BARDENHEWER, rica en información y crítica, es su *Geschichte der altkirchlichen Literatur* (Freiburg im Br. 1913), cinco tomos. De los Padres Apostólicos, en el t. I (*Das international anerkannte, führende Werk*, ALTANER).

Como obra de conjunto sobre las cuestiones introductorias acerca de los Padres Apostólicos, de información copiosa y segura:

A. CASAMASSA, O. S. A., *I Padri Apostolici*, studio introdultivo (Roma 1938) (lo he utilizado ampliamente).

El ambiente histórico en que escriben los Padres Apostólicos lo describen las historias generales de la Iglesia, para las que, a su vez, sus obras son fuentes de inestimable valor. Citemos, ante todo, al padre de la historia eclesiástica, Eusebio de Cesarea: *Historia de la Iglesia* (HE), en diez libros, que citaré constantemente por la *Kleine Ausgabe* (Leipzig 1908), de ED. SCHWARTZ.

Entre los modernos:

L. DUCHESNE, *Histoire ancienne de l'Eglise* (en el *Index*), tres volúmenes, 6.ª ed. (París 1911). Las hay posteriores, si bien inmodificadas. Yo he dispuesto de la edición italiana: *Storia della Chiesa antica,* prima traduzione italiana sulla quinta francesa, riveduta ed approvata dell'autore (Roma 1910). La edición francesa existente en esta Universidad es de difícil consulta... Hay también una versión española.

F. MOURRET, *Histoire générale de l'Eglise;* t. I: "Les origines chrétiennes", nueva ed. (París 1919). El t. II se dedica íntegro a *Les Pères de l'Eglise,* pero de los Padres Apostólicos se habla en el I.

A. FLICHE et V. MARTIN, *Histoire de l'Eglise* depuis les origines jusqu'à nos jours, publiée sous la direction de...; I: "L'Eglise primitive", par J. LEBRETON et JACQUES ZEILLER (1941). Los Padres Apostólicos se tratan ampliamente y con útiles indicaciones bibliográficas. Es la mejor historia moderna de la Iglesia.

DOM CHARLES POULET, *Histoire du christianisme;* t. I: "L'antiquité" (sólo breves indicaciones sobre los Padres Apostólicos) (París 1932).

C. FOUARD, *Les origines de l'Eglise*: *Saint Paul. Ses missions. Saint Paul. Ses dernières années,* 6.ème ed. (París 1930).

— *Saint Jean et la fin de l'âge apostolique,* 9.ª ed. (París 1930).

MONSEÑOR LE CAMUS, *La obra de los Apóstoles,* versión española por el DR. D. JUAN BAUTISTA CODINA Y FORMOSA, presbítero (Barcelona 1909). El prólogo lo firma el autor en 1905. No obstante lo remoto de las fechas, aun es útil la lectura de esta obra para formarse idea de la época apostólica.

G. HAHN, *Die Kirche der Martyren und Catacomben,* Erster Teil (Freiburg im Br. 1939) (largos extractos traducidos de las obras de los Padres Apostólicos).

A. EHRARD, *Die Kirche der Martyrer* (1932) (no he logrado verla).

Para el estudio de los martirios de algunos de los Padres Apostólicos (Clemente, Ignacio y Policarpo) hay que consultar:

H. Leclercq, *Les martyrs*, recueil de pièces authentiques sur les martyrs depuis les origines du christianisme jusqu'au XXe siècle; t. I: "Les temps néroniens et le deuxième siècle" (París 1906).

H. Delehaye, *Les passions des martyrs et les genres littéraires* (Bruxelles 1921).

P. Allard, *Histoire des persécutions pendant les deux premiers siècles*, 4.ª ed. (París 1911).

Las cuestiones del dogma en los Padres Apostólicos están tratadas en las grandes obras sobre historia de los dogmas, aparte incontables trabajos particulares esparcidos por las revistas de investigación religiosa:

J. Tixeront, *Histoire des dogmes*; I: "La théologie anténicéenne", 11.ª ed. (París 1932). La versión española publicada en Pamplona en 1912 se ha quedado rezagada.

I. Lebreton, *Histoire du dogme de la Trinité*; v. II: "De Saint Clement a Saint Irénée" (París 1928) (obra fundamental).

A. Harnack, *Lehrbuch der Dogmengeschichte*; Band. I: "Die Enstehung des kirchlichen Dogmas. Dritte verbesserte und vermehrte Auflage" (Freiburg im Br. und Leipzig 1894) (obra densa, de criterio racionalista).

E. Amann, *Le dogme catholique dans les Pères de l'Eglise*, 5.ª ed. (París 1944) (extractos con breves notas preliminares).

P. Batiffol, *Etudes d'histoire et de théologie positive*, 1.ª ser., 6.ª ed. (París 1926); 2.ª ser., 10.ª ed. (París 1930).

— *L'Eglise naissante et le catholicisme* (París 1909).

L. de Grandmaison, *Jésus Christ: sa personne, son message, ses preuves*, dos vols., 6.ª ed. (París 1927). La versión española, en un solo volumen (Barcelona 1932) (obra fundamental).

J. Huby, *Manuel d'histoire des religions* (París 1916); versión española (Barcelona 1929).

G. Bardy, *La théologie de l'Eglise de Saint Clement à Saint Irénée*. (París 1945).

L. Cerfaux, *La voix vivante de l'Evangile au debut de l'Eglise* (Tournai-París 1946).

Estudios sobre algunos Padres Apostólicos merecen citarse por su amplitud:

A. HARNACK, *Die Lehre der zwölf Apostel nebst Untersuchungen zur ältesten Geschichte der Kirchenverfassung, und des Kirchenrechtes,* en "Texte und Untersuchungen" (TU), II (Leipzig 1884).

— *Die Bezeichnung Jesu als "Knecht Gottes" und ihre Geschichte in der alten Kirchen,* en "Sitzb. der Pr. Academie der Wiss." (1926), XXVIII.

— *Das Schreiben der Römischen Kirche an die korintische aus der Zeit Domitians.* Einführung in die alte Kirchengeschichte (Leipzig 1929) (fué el testamento literario del gran investigador protestante).

FRIEDRICH GERKE, *Die Stellung des ersten Clemensbrief unterhalb der Entwikelung der altchrislichen Gemeindeverfassung und des Kirchenrechts,* en TU, 47 (Leipzig 1931).

R. KNOPF, *Der erste Clemensbrief untersucht und herausgegeben,* en TU, 20.

L. SANDERS, *L'hellénisme de Saint Clement de Rome et le paulinisme* (Louvain 1947).

H. DE GENOUILLAC, *L'Eglise chrétienne au temps de Saint Ignace d'Antioche* (París 1907) (no he logrado ver esta obra).

ED. FREIHERRN VON DER GOLTZ, *Ignatius von Antiochien als Christ und Theologe,* eine dogmengeschichliche Untersuchung (Leipzig 1894), en TU, 12.

OTHMAR PERLER, *Ignatius von Antiochien und die römische Christengemmeinde.* Divus Thomas (Freiburg [XXIII] 1944), pp. 413-51.

Las cuestiones literarias referentes a los Padres Apostólicos están tratadas en las historias generales de la literatura griega, y con más pormenor en las de la literatura griega cristiana:

ED. NORDEN, *Die Antike Kunstprosa, vierter Abdruck,* dos tomos (Leipzig-Berlin 1923); la parte cristiana, en el t. II.

A. PUECH, *Histoire de la littérature grecque-chrétienne depuis les origines jusqu'à la fin du IV siècle,* tres volúmenes (París 1928); Padres Apostólicos, v. II (obra importante).

G. BARDY, *Littérature grecque.*

En inglés cita Altaner:

J. M. CAMPBELL, *The Greek Fathers* (1929).

E. Leigh-Bennet, *Handbook of the Early Christian Fathers* (1920).

Un manual recomendable es el reciente de E. J. Goodspeed. *A history of the early christian Litterature* (Chicago 1942).

La obra que abrió camino en el campo de la literatura cristiana fué la de A. v. Harnack, *Geschichte der altchristlichen Literatur bis Eusebius;* erster Teil: "Überlieferung und Bestand" (1893); zweiter Teil: "Cronologie I" (bis Irenäus), 1897; II (bis Eusebius), 1904.

H. Jordan, *Geschichte der altchristlichen Literatur* (1911) ("Primer intento de exposición de la historia de las formas literarias", Altaner).

H. Lietzmann, *Christliche Literatur: Einleitung in die Altertumswissenschaft, hg. von Gercke und Norden* (1923) (resumen muy rápido con bibliografía).

O. Stähling, *Geschichte der Griechischen Literatur von W. Christ-W. Schmid, Altchristliche Lit. bearbeitet von...*

Ya queda citada la obra fundamental de O. Bardenhewer, de la que dice Bardy: "La obra es un repertorio admirable de extraordinaria riqueza de documentación" (o. c., p. 21).

La grecidad de los Padres Apostólicos ofrece dificultades peculiares, sobre todo en su vocabulario. El Seminario de Filología Clásica de la Universidad de Salamanca dispone de buenos instrumentos de trabajo, con la ventaja no pequeña de estar a disposición de los trabajadores:

Du Gange, *Glossarium ad scriptores mediae et infimae graecitatis* (1688 y 1890).

H. Stephanus, *Thesaurus graecae linguae* (1831-1865).

E. A. Sophocles, *Greek Lexikon of the Roman and Bizantine Periods* (del año 148 a. de J. C. hasta 1100 d. de J. C.) (New-York 1888).

F. Zorrell, *Novi Testamenti Lexicon Graecum* (Parisiis 1911), 2.ª ed. 1931.

H. G. Liddell-R. Scott, *A Greek-English Lexicon* (1925-37).

F. Preisigke, *Wörterbuch der griechischen Papirusurkunden*, dos tomos (1925-27).

Desconozco, en cambio, la obra, que debe de ser interesante, de H. Reinhold, *De Graecitate Patrum Aposto-*

licorum... quaestiones grammaticae (Halis Saxonum 1898).

Instrumento indispensable de trabajo es el *Index Patristicus, sive Clavis Patrum Apostolicorum operum.* Ex editione minore Gebhardt, Harnack, Zahn, lectionibus editionum minorum Funk et Lightfoot admissis, composuit EDGAR J. GOODSPEED TH. D. (Leipzig 1907) (lo extracté para el *Index uerborum* de esta edición).

Artículos, con copiosa bibliografía sobre cada uno de los Padres Apostólicos y asuntos relacionados con ellos ofrecen los grandes diccionarios de ciencias eclesiásticas y los de ciencias de la antigüedad clásica:

Dictionnaire d'Archéologie Chrétienne et de Liturgie (DAChL), de DOM F. CABROL y DOM H. LECLERCQ, en curso de publicación (París 1907 y s.).

Dictionnaire d'Histoire et de Géographie Ecclésiastique (DHGE), publié sous la direction de A. BAUDRILLART, A. VOGT et M. ROUZIÉS, continué par A. DE MEYER et ET. VAN CAUWENBERGH, en curso de publicación (París 1912 y s.).

Dictionnaire de Théologie Catholique (DTC), de A. VACANT, E. MANGENOT, E. AMANN, en curso de publicación (París 1909 y s.).

Dictionnaire Apologetique de la foi catholique, 4.ª ed., sous la direction de A. D'ALÈS, 4 vols. e índice (París 1911-1931).

Lexicon für Theologie und Kirche, zweite Auflage, herausgegeben von M. BUCHBERGER, Bischof von Regensburg (Freiburg im Br. 1930-38).

PAULY-WISSOWA, *Real-Enzyclopädie* (RE) *der Klassichen Altertumswissenschaft* (repertorio inmenso del mundo clásico).

DAREMBERG-SAGLIO, *Dictionnaire des antiquités grecques et romaines.*

Los escritos de los Padres Apostólicos han sido vertidos a las principales lenguas modernas. En inglés hay que recordar la monumental edición de J. B. LIGHTFOOT: *The Apostolic Fathers.* Parte 1.ª: "St. Clement of Rome". A revised text, with introductions, notes, dissertations and translation, v. I (London 1890). Reproducción fototípica del códice de la Biblioteca Patriarcal de Jerusalén, pp. 425-474. Parte 2.ª: "St. Ignatius, St. Polycarp" (London 1889), con un mapa ilustrativo del viaje de San Ignacio Mártir (v. I, dedicado a los prolegómenos; v. II, texto y versión; v. III, "Appendix Ignatiana", "Carta de

San Policarpo" y "Appendix Polycarpiana"). La obra de Lightfoot marcó época en la crítica de los Padres Apostólicos.

Otras versiones inglesas en la Loeb Classical Library: *The Apostolic Fathers* (con texto griego), por K. LAKE (London 1930), y en la *The Antenicene Christian Library* (Edimburgo 1866-72).

En alemán, en la colección "Bibliothek der Kirchenväter": *Die Apostolischen Väter*, por F. ZELLER, 2.ª ed. (Kempten-München 1918).

En la colección "Die Zeugen des Wortes" han aparecido los siguientes:

Die Zwölfapostellehre, por A. WINTERSWYL (Freiburg im Br. 1939).

Der erste Clemensbrief, por el mismo (Freiburg im Br. 1940).

Die Briefe des heiligen Ignatius con Antiochien, por el mismo, dritte Auflage (Freiburg im Br. 1942).

En la importante recopilación *Neutestamentliche Apokrypen*, editados por EDGARD HENNEKE (2.ª ed., Tübingen 1924), están también traducidos los Padres Apostólicos (a excepción del *Martyrium Polycarpi*) por diversos especialistas: *El Pastor*, de Hermas, por H. G. WEINEL (pp. 327-384); *Carta 1.ª de Clemente a los corintios*, por R. KNOPF y G. KRÜGER (pp. 482-502); *Carta de Bernabé*, por H. VEIL (pp. 503-518); *Cartas de Ignacio y Policarpo*, por K. KRÜGER (pp. 518-540); *Sentencias y explicaciones de los "ancianos"*, de Ireneo, por G. FICKER (pp. 540-551); *Doctrina de los apóstoles* (*Didaché*), por HENNEKE (pp. 555-565); *Carta a Diogneto*, por J. GEFFCKEN (pp. 619-623); *La llamada segunda carta de Clemente*, por H. v. SCHUBERT (pp. 588-595). Tanto las versiones de A. WINTERSWYL como las de la colección de HENNECKE me han prestado buenos servicios para la mía española.

De Norteamérica nos ha llegado un interesante volumen de la colección "Ancient Christian Writers": *The Epistles of St. Clement of Rome and St. Ignace of Antioch*, translated by JAMES A. KLEIST, S. I. (Westminster, Maryland 1946). En 1948 aparecieron, traducidos por el mismo KEIST, *La Didaché*, la *Epístola de Bernabé*, la *Carta* y *Martirio de San Policarpo*, los *Fragmentos de Papías* y la *Carta a Diogneto*. Este volumen me ha llegado en prensa ya mi versión.

En Francia se publicaron los Padres Apostólicos en la colección HEMMER-LEJAY: *Textes et documents pour servir à l'étude historique du christianisme* (París 1907-

12); *Les Pères Apostoliques*: I, "Doctrine des apôtres", "Epître de Barnabé", texte grec, traduction française, introduction et notes par H. HEMMER, G. OGER ET A. LAURENT (París 1907); II, "Clement de Rome, *Epître aux Corinthiens, Homélie du IIe siècle*"..., par H. HEMMER (París 1909); III, "Ignace d'Antioche et Polycarpe de Smyrne, *Epîtres, Martyre de Polycarpe*..., par A. LELONG (París 1910). El mismo Lelong publicó la traducción del *Pastor* de Hermas, acompañada de texto griego, que no he logrado ver.

En la colección "Sources Chrétiennes" ha aparecido un volumen sobre San Ignacio de Antioquía, que, desgraciadamente, no ha llegado a mis manos: *Ignace d'Antioche*: "*Lettres*", texte grec, introduction, traduction et notes de P. TH. CAMELOT, O. P.

De Italia conozco y utilizo una excelente edición, con versión italiana, de los Padres Apostólicos en la colección "Corona Patrum Salesiana": *I Padri Apostolici*. Parte 1.ª: "Dottrina degli apostoli", "San Clemente Romano", "Lettera di Barnaba", introduzione, traduzione, note del sac. GUIDO BOSIO, S. S. (Torino 1940); parte 2.ª: "Sant'Ignazio d'Antiochia", "San Policarpo", "Martirio di San Policarpo", "Papia", "Lettera a Diogneto" (Torino 1942).

En español no he logrado ver hasta el momento presente más que la versión de la *Didaché*, por LUIS SEGALÁ, impresa en la colección "Obras escogidas de Patrología griega", t. I (Barcelona 1918). Ignoro si la colección pasó de ese t. I.

Epístolas de San Ignacio de Antioquía, traducción, prólogo y notas de H. YABEN, colección "Excelsa" (Madrid 1940).

Las cartas de San Ignacio Mártir y de San Policarpo de Esmirna, versión castellana del original griego..., por SIGFRIDO HUBER (Buenos Aires 1945). Del mismo HUBER ha venido, en prensa ya la presente colección, a mis manos una versión completa de los *Padres Apostólicos* (Buenos Aires 1949).

ALTANER cita (*Patrologie*, p. 56) a J. F. MONTAÑA, *San Ignacio Mártir y sus cartas* (1934), y B. STEIDLE, una *versio hispanica* de los Padres Apostólicos, por CL. RICCI en *Bizantinisches Archif* (1930). Desconozco ambos trabajos.

A quien interese una bibliografía exhaustiva de la producción sobre los Padres Apostólicos, aparte la que

ofrecen algunas de las obras ya citadas, le remitimos a las siguientes colecciones:

A. EHRARD, *Die altchristliche Literatur und ihre Erforschung;* I, bibliografía (de 1880 a 1884) (Freiburg im Br. 1894) (Padres Apostólicos, pp. 39-70); II, de 1884 a 1900 (Freiburg im Br. 1900) (Padres Apostólicos, pp. 34-116).

Desde 1900 hasta la fecha, la *Revue d'Histoire Ecclésiastique* (RHE), de Lovaina, publica la bibliografía completa de cuanto se edita sobre la antigua literatura cristiana.

E. C. RICHARDSON, *Bibliophical Synopsis* (Buffalo-New York 1887), pp. 8-86.

G. KRÜGER, *A Decade of Rechearch in Early Christian Literature* (1921-1930), en "Harvard Theological Review" (1933).

He aquí, finalmente, la lista de las principales ediciones críticas de los Padres Apostólicos:

1, COTELIER (París 1672); 2, GALLANDI (Venecia 1765); 3, JACOBSON (Oxford 1838); 4, HEFELE (Tubinga 1839); 5, DRESSEL (Leipzig 1857); 6, HILGENFELD (Leipzig 1866); 7, GEBHARD, HARNACK, ZAHN (Leipzig 1875-77); 8, FUNK (Tubinga 1881); 2.ª ed. (1901); 3.ª ed. del v. II, revisado por DIEKAMP (1913); 9, LIGHFOOT (Londres 1885-1890); 10, VIZZINI (Roma 1901-1904); 11, HEMMER-OGER-LAURENT-LELONG (París 1907-12); 12, SIXTO COLOMBO (Turín 1934).

La edición de Funk fué nuevamente elaborada por KARL BIHLMEYER en 1924 en la *Sammlung ausgewählter kirchen-und dogmengeschichlicher Quellenschriften*, dirigida por G. KRÜGER:

Die Apostolischen Väter Neubearbeitung der Funkschen Ausgabe von Karl Bihlmeyer. Erster Teil: "Didache", "Barnabas", "Clemens I-II", "Ignatius", "Polycarp", "Papias", "Quadratus", "Diognetbrief" (Tübingen 1924). El texto FUNK-BIHLMEYER es el que reproducimos en la presente edición, gracias a la generosidad (que me complazco en hacer pública) del reverendo padre bibliotecario del Colegio Máximo de San Ignacio, de Sarriá (Barcelona), que lo ha puesto a mi plena disposición.

La segunda edición de Funk se encabezaba así:

Patres Apostolici. Textum recensuit, adnotationibus criticis, exegeticis, historicis illustravit, versionem latinam, prolegomena indices addidit Franciscus Xaverius Funk, v. I (Tubingae MDCCCCI).

Este volumen contiene la parte auténtica de los Padres Apostólicos y a ella pensamos de primero limitar también el nuestro. Mejor pensado, y siguiendo indicaciones que son para nosotros órdenes, creemos hacer otro buen servicio a los estudiosos ofreciéndoles la serie de documentos que contiene el v. II. de *Patres Apostolicis* de FUNK-DIEKAMP, que, si no pueden ni remotamente competir con los primeros, todavía conservan interés por más de un motivo.

Hubiéramos querido dar también las *veteres versiones* latinas; pero sólo en contados casos podíamos disponer de textos críticamente depurados. Aun para San Clemente Romano, lamento no haya probablemente entrado en España ningún ejemplar del fascículo 44 del *Florilegium Patristicum*, en que CH. TH. SCHÄFER publica la antigua versión latina descubierta por Dom Germain Morin en 1894:

S. Clementis Romani Epistola ad Corinthios quae vocatur prima, graece et latine (Bonn, Hanstein 1941). Aquí daré el texto establecido por el propio Dom Morin y publicado en *Analecta Maredsolana*, II.

* * *

Con la más limpia intención de llevar a las almas la más sencilla y la más pura verdad cristiana; con estos auxilios e instrumentos de trabajo, que el entendido hallará harto deficientes; con la confianza en el divino, que no puede faltar a las puras y levantadas aspiraciones; con la esperanza también en la benevolencia de los discretos, emprendo animosamente la tarea de reunir, por vez primera en lengua española, las Obras de los Padres Apostólicos, acompañadas de su texto original griego. Para que la versión española resultara lo más acabada posible, uniendo los dos cabos, no siempre fáciles de juntar, de la exactitud y fidelidad al original con la corrección y claridad de la dicción castellana, sin juramento me puede creer el discreto lector que no he perdonado esfuerzo de ningún linaje. Con todas sus deficiencias, que anticipada y lealmente confieso; con todas las angustiosas lagunas en la bibliografía, que soy el primero en lamentar; con los mil problemas que han de quedar sólo en interrogación, me queda, por lo menos, el consuelo de haber cumplido la palabra socrática: καδδύναμιν δ' ἔρδειν Dios no nos pide más. Los hombres, si son discretos, tampoco nos han de exigir otra cosa.

Salamanca 1948.

La Doctrina de los doce Apostoles

INTRODUCCION

ANTIGÜEDAD.

La *Doctrina de los doce Apóstoles*, más breve y corrientemente llamada por su nombre griego la *Didaché* (pronúnciese *Didajé*), es, a lo que parece, el más antiguo escrito cristiano, no canónico, anterior incluso a algunos libros del Nuevo Testamento. Librillo de brevísimo contenido, que puede ser materialmente leído en breves minutos, fué altamente venerado en los siglos primeros de la Iglesia y ejerció tal influencia en la primitiva literatura cristiana que apenas hay obra que no guarde, manifiesto o implícito, algún rastro suyo. Modernamente, en los años que van desde su descubrimiento, tras largos siglos de olvido, la *Didaché* ha dado origen a incontables estudios, discusiones y controversias. Su bibliografía pudiera llenar largas páginas. Además, por muy significativa paradoja, una obra ajena totalmente a la literatura, es la que abre la historia de la literatura cristiana. Dignamente, por cierto, cuando conocedor tan eminente como Bihlmeyer califica la *Doctrina Apostolorum* como "perla preciosa de la primitiva literatura cristiana y el hallazgo más valioso que en este terreno se ha realizado en los tiempos novísimos" [1].

TESTIMONIOS.

Los testimonios de la antigüedad cristiana sobre la *Didaché* son muy numerosos. Y digamos, ante todo, que escrito este breve y viejísimo catecismo cuando aún no se había cerrado el ciclo de la revelación y faltaban, por otra parte, no ya años, sino siglos hasta fijarse la lista de Escrituras que reconocería la Iglesia por divinamente inspiradas, fué uno de aquellos libros que anduvie-

---

[1] K. BIHLMEYER, *Die Apostolischen Väter*, p. XIII.

ron largo tiempo rondando el canon, admitidos como inspirados por unos y rechazados por otros, hasta que, lentamente, pero con divino instinto que hay que admirar, la conciencia general de la Iglesia los abandonó definitivamente, dejándolos fuera del número de aquellos autores, "cuyos escritos, divinamente inspirados, han constituído para nosotros, como una fortaleza de nuestra salud, el canon de salubérrima autoridad" [2].

Dando por sentado, como a su debido tiempo veremos debe darse, la prioridad e independencia de la *Didaché* respecto a la llamada *Epistola Barnabae*, el autor de ésta sería el primero que refundió para su obra parte de la *Didaché* (*Epist.*, 18-20 = *Did.*, I-IV).

Hermas, que como profeta y apocalíptico no parece debía echar mano a libro humano o terreno, no se desdeña, sin embargo, de tomar a la *Didaché* su mandamiento sobre la limosna y trasladarlo a uno de los suyos (Mand. II, 4-5 = *Did.*, I, 5). Hermas escribió su *Pastor* hacia el año 140. Fecha y citación tienen aquí su importancia.

Los grandes maestros alejandrinos, Clemente [3] y Orígenes [4], tuvieron en alta estima la *Didaché*, y la citaron, probablemente, como Escritura.

El autor del tratado *De virginitate*, obra atribuída a San Atanasio, toma de la *Didaché* la fórmula de bendición del pan en la comida ordinaria (*De virg.*, XIII = *Did.*, IX, 3-4).

Eusebio de Cesarea, a los comienzos del siglo IV, en el pasaje célebre de su *Historia de la Iglesia*, en que establece el catálogo de los libros del Nuevo Testamento, los divide para su tiempo en tres categorías: los admitidos unánimemente como inspirados (ὁμολογούμενα), los discutidos, es decir, admitidos por unos como inspirados y rechazados por otros (ἀντιλεγόμενα), y los unánimemente

---

[2] SAN AGUSTÍN, *De doctrina christiana*, IV, 6, 9.

[3] Las citas de Clemente Alejandrino son: *Protréptico*, 10, 108; *Pedagogo*, II, 10; III, 12 = *Did.*, II, 2; *Stromata*, I, 20 = *Did.*, III, 5; *Quis dives salvetur*, 29 = *Did.*, IX, 2. La cita de *Strom.*, I, 20, dice: *Contra igitur se iniuste gerit qui sibi usurpavit ea quae sunt Barbarorum et tamquam propriam iactans, suam augens gloriam et ementiens veritatem: is fur dictus est a Scriptura. Dicit itaque: Fili, ne sis mendax, deducit enim mendacium ad furtum.* La expresión ἡ γραφή, *Scriptura*, se refería ordinariamente a la cita de la *Didaché;* sin embargo, según la demostración de O. Stählin (autoridad máxima en cuestiones clementinas), la cita de Clemente se refiere a Io. 10, 8, alegado inmediatamente antes (ZntW, 14 [1913], p. 271 s.). Nota de BIHLMEYER, o. c., p. XVI. Ignorando las pruebas de O. Stählin, conservo la impresión de que la cita se refiere a lo que sigue, y, por tanto, a la *Didaché*. La manera de introducir la cita: "Dicit itaque", me parece decisiva.

[4] Las citas de Orígenes son: *De principiis*, III, 2, 7 = *Did.*, III, 10; *Hom.* 6 *in Iudic.* = *Did.*, IX, 2.

rechazados por espurios (νόθοι). Ahora bien, "entre los *nothoi* o espurios hay que contar los *Hechos de Pablo*, el llamado *Pastor*, el *Apocalipsis de Pedro*, a los que hay que añadir la que corre como *Carta de Bernabé* y las que se llaman *Doctrinas de los Apóstoles* (Διδαχαὶ τῶν ἀποστόλων). Tal es la primera mención del título explícito, en Palestina, puesto, por cierto, en un plural que nos sorprende, y que Rufino, traductor de la *Historia Eclesiástica* de Eusebio, vertió en singular: *Doctrina Apostolorum* [5].

El Pseudo-Cipriano (*De aleatoribus*, IV), contemporáneo de Eusebio, cita también por su título la *Didaché*, e igualmente en plural: *In Doctrinis Apostolorum est: Si quis frater*... (*Did.*, XIV, 20, y XV, 3). Es la primera cita en Occidente.

Para San Atanasio, por el año de 367, fecha de su XXXIX *carta festiva*, la *Didaché* no entra ya en el número de los escritos canónicos, sí en el de aquellos otros que pueden ser útiles para quienes pretendan iniciarse en la piedad cristiana, es decir, para la instrucción de los catecúmenos.

El *Syntagma doctrinae ad monachos*, obra atribuída a San Atanasio (PG 28, 835), y la *Professio fidei nicaenae* o *Didascalia CCCXVIII Patrum*, que depende del *Syntagma* (PG 28, 1638), utiliza también la primera parte de la *Didaché* (I-IV).

Volviendo otra vez a Occidente, una extraña e interesante sentencia, que la *Didaché* (I, 6) alega como dicho del Señor (εἴρηται, *dictum est*): "Sude en tus manos tu limosna, hasta que sepas a quién la das", fué conocida por San Agustín y, por su medio, atravesó la Edad Media, de Casiodoro a San Gregorio Magno, de éste a San Bernardo de Claraval y otros más oscuros [6]. Podemos, pues, creer que este humilde catecismo anduvo alguna vez—y no es pequeño honor—en manos del grande Obispo de Hipona, seguramente en el texto de la *vetus versio* latina.

La *Didaché*, como primer esbozo de ordenación eclesiástica, sirvió de molde para una serie de escritos canónicos o disciplinares que surgen en los siglos siguientes

[5] EUS., HE, III, 25, 4, y RUFINO, HE, 25, ed. SCHWARTZ-MOMMSEN, I, 253, lín. 4.

[6] Tal dicho del Señor, transmitido oralmente y que no consta en el Evangelio escrito, se llama *ágraphon*. Este de la *Didaché* parece estar en pugna con el otro que trae el libro de los Hechos (20. 35) y San Pablo atribuye al Señor: "Mayor dicha es dar que recibir". Sobre el *ágraphon* de *Did.*, I, 6, cf. A. CASAMASSA, *I Padri Apostolici*, p. 12. Las referencias de San Agustín son: *In Ps.*, 102, 12, y *In Ps.*, 46, 17 (PL 37, 1326 y 1910).

(del III al V), y empiezan por tomarle, con leves variantes, el propio título. Tal la *Didascalia* o *Doctrina católica de los doce Apóstoles y santos discípulos del Señor* (siglo III), los *Cánones eclesiásticos de los santos Apóstoles,* llamada también *Constitución de la Iglesia de Egipto* (siglo IV), que "tritura y absorbe" (Leclercq) los cuatro primeros capítulos de la *Didaché,* y las *Constituciones Apostólicas,* obra de la segunda mitad del siglo IV o comienzos del V, cuyo libro VII, 1-32, es una refundición, ampliación unas veces, adaptación otras, de la *Didaché* íntegra [7].

Así absorbida en estas obras, que representan naturalmente estadios más avanzados de la evolución litúrgica y canónica de la Iglesia, la *Didaché* pierde su originalidad o, por mejor decir, queda rezagada en su misma arcaica originalidad y termina por desaparecer, sin dejar apenas huella perceptible, del horizonte de la literatura eclesiástica de los siglos medios. Todavía el año 1095, la copia en Constantinopla un notario de nombre León; pero en el siglo XII, Zonaras, comentando la carta XXXIX de San Atanasio, desconoce ya la *Didaché* y la confunde con las *Constituciones pseudo-clementinas.*

VERSIONES.

Prueba de la primitiva aceptación de la *Didaché* son las varias versiones antiguas de que se tiene noticia: copta, árabe, georgiana y latina. La versión copta se remonta al siglo V, y se conoce de ella un fragmento (*Did.,* X, 3-XII, 1), conservado en el papiro de Oxirrinco, n. 9.271. Fué publicada primeramente por Horner en JThS, XXV (1924), pp. 226-230, y luego por Schmidt en ZntW, XXIV (1925), pp. 84-91. El fragmento copto es particularmente notable, porque contiene, al igual que las *Constitutiones Apostolicae,* VII, después de las oraciones eucarísticas (*Did.,* IX y X), una fórmula también eucarística o de acción de gracias para la bendición del crisma, que no se encuentra en el texto griego de la *Didaché* del códice de Jerusalén.

El famoso abad Schnudi († 466), fundador del Monasterio Blanco de Atripe, utilizaba la *Didaché* en sus exhortaciones a los monjes, y en su *Vida,* traducida al

[7] La *Didascalia et constitutiones Apostolorum* fué publicada por F. X. FUNK (1905). En el libro VII de las *Constitutiones* se subrayan los préstamos de la *Didaché.* Para una idea general sobre esta literatura canónica, cf. ALTANER, *Patrologie,* p. 25 ss,

árabe, hay una refundición de *Did.*, I-IV. El texto árabe, traducción del copto, fué publicado por Amelinau en 1888; por L. E. Iselin, en 1895, en TU, XIII, 1, y por Benigni, en *Didaché coptica,* en 1898 [8]. La versión georgiana fué hecha sobre el texto griego por los años de 430-440 por un obispo llamado Jeremías [9].

La más interesante para nosotros es, naturalmente, la versión latina, que debió de ser muy antigua, pues la suponen las citas del Pseudo-Cipriano *de aleatoribus,* las del *de schismate Donatistarum* de Optato de Milevi y de San Agustín. Lo que de ellas se conservan son dos fragmentos del códice de Melk (*Mellicensis 914*), que pertenece al siglo XI, y contiene *Did.*, I, 1-3, y II, 2-6. Fueron publicados por vez primera por Bernardo Petz en su *Thesaurus anecdotorum novissimus* (1721). El códice de Melk fué identificado por O. Gebhardt y nuevamente publicado en TU (II, 1-2, *Prolegomena,* pp. 277-78) en 1884. Otro fragmento importante (*Did.*, I-VI) fué descubierto por J. Schlecht en el códice *Monacensis* 6.264 (olim *Frisingensis* 64) y por él publicado con facsímil en 1900. La publicación de Schlecht despertó vivo interés entre los eruditos, y el mismo sabio dedicó el año siguiente a la *Didaché* un extenso estudio literario, histórico y litúrgico: *Die Apostellehre in der Liturgie der katholischen Kirche* (Freiburg 1901) [10].

Descubrimiento.

La *Didaché* durmió callada largos siglos en el manuscrito ejecutado por el escriba León en Constantinopla y en algún otro raro códice de los monasterios medievales de Occidente, hasta que en 1875 la descubrió, en la biblioteca del Hospital del Santo Sepulcro de Constantinopla, el arzobispo griego, metropolitano que fué luego de Nicomedia, Filoteo Briennios (Philotheos Bryennios). El códice contiene además íntegras las dos cartas de San Clemente Romano y la llamada *Epístola Barnabae.* Ocho años después, en 1883, el mismo Bryennios

---

[8] Sobre Schnudi, cf. DUCHESNE, *Histoire ancienne de l'Eglise,* t. II, c. 14. Atripe es un pueblo del Alto Egipto situado en los alrededores de Akhmin, que debe toda su celebridad al famoso monje Schnudi, quien construyó allí en el siglo IV el Monasterio Blanco (DGHE, t. V, 133).

[9] Cf. PERADSE, *Die Lehre der zwölf Apostel in der georgischen Überlieferung,* en ZntW 31 (1932), pp. 111-116.

[10] Cf. *Die lateinische Übersetzung der Didaché, critisch und sprachlich untersucht...* von Leo Wohleb, en "Studien zur Geschichte und Kultur des Altertums" (Paderborn 1913). El texto de J. Schelcht fué reimpreso por Lietzmann en sus *Kleine Texte.*

publicaba en Constantinopla la *editio princeps* de la *Didaché* con este título que traducimos: "*Doctrina de los doce Apóstoles,* ahora por vez primera publicada, según el manuscrito jerosolimitano, con introducciones y notas por Filoteo Bryennios, metropolita de Nicomedia" [11]. Era—repitiendo el dicho de K. Bihlmeyer—el más valioso hallazgo de los tiempos modernos en el terreno de la primitiva literatura cristiana. Un nuevo texto, venerable sobre cualquier otro por su antigüedad, volvía a ver la luz del día. Un nuevo campo de exploración se abría a la ávida curiosidad moderna. Un pedazo palpitante de la vida de la primitiva Iglesia se ofrecía también a la común edificación cristiana. De ahí los incontables estudios que han pululado en torno a la *Didaché,* examinada por todos sus costados, mirada y vuelta a mirar a toda clase de luces.

Con ánimo de inteligencia, cuan plena podamos alcanzar, con pía curiosidad por saber de la vida de la más remota generación cristiana, la que se da la mano con los Apóstoles y por éstos con el Señor, con deseo antes de edificación que de controversia (que tan poco amamos), vamos también nosotros a acercarnos a este venerable documento de nuestros orígenes cristianos, dando una ojeada general a su contenido, y situándole, en cuanto cabe, dentro de su circunstancia de tiempo y espacio.

TÍTULO.

El título de la *Didaché* se ofrece bajo doble forma en el códice de Jerusalén: una, breve: *Doctrina de los doce Apóstoles,* y otra, más desarrollada: *Doctrina del Señor* (dada) *a las naciones por medio de los doce Apóstoles.* La cuestión de cuál sea el título auténtico y primitivo es realmente secundaria. Corrientemente se considera tal el segundo, de la forma ampliada, y se tiene

---

[11] He aquí la portada en su texto original: Διδαχη των δωδεκα ἀποστόλων ἐκ του ἱεροσολυμιτικου χειρογράφου νυν πρῶτον ἐκδιδομενη μετα προλεγομενων καὶ σημειωσεων ὑπο φιλοθεου βριεννιου μητροπολιτου Νικομηδιας. Εν κονσταντινοπαλει. 1893. De las ediciones sueltas de la *Didaché* (aparte las incluídas en las colecciones de *Patrum apostolicorum opera*) merecen destacarse; HARNACK (Leipzig 1884, reimpresión en 1895 [TU, II. 1-2]; PH. SCHAFFT (New-York 1885, 3.ª ed., 1889); F. X. FUNK (Tubinga 1887); J. RENDEL HARRIS (Baltimore y Londres 1887), con facsímil del códice de Jerusalén; E. JACQUIER (París 1891); J. M. MINASI (Roma 1891): G. RAUSCHEN, *Florilegium Patristicum,* I (Bonn 1904), 2.ª ed., 1914; nueva recensión en Fl. P., I (1940), por THEODORUS KLAUSER; H. LIETZMANN, *Kleine Texte,* n. 6 (Bonn 1904), 2.ª ed., 1914.

el primero por una cómoda abreviación. De hecho, la abreviación es aún mayor en las citas antiguas, donde se llama al librillo sencillamente *Doctrina* o (Doctrinas) *de los Apóstoles*, como nosotros decimos, sin más, *Didaché* [12].

Como quiera que sea, uno u otro título pudo ser sugerido por el pasaje de los *Hechos de los Apóstoles* (2, 42) en que se nos cuenta de los primeros fieles—los de la comunidad de Jerusalén—que *perseveraban en la doctrina de los Apóstoles y en la vida común, en la fracción del pan y en las oraciones*. Las *naciones* a quienes se dirige esta doctrina del Señor dada por ministerio de los Apóstoles, son los cristianos venidos de la gentilidad, según el uso paulino de la palabra ἔθνος, *nación;* pero tampoco hay inconveniente en extenderlo a todas las gentes, conforme al mandato del Señor a los mismos Apóstoles: *Marchad y enseñad a todas las naciones* [13].

Los dos Caminos.

La doctrina que se presenta a estas naciones o gentilidad es la más elemental, de orden práctico o moral, requerida para la iniciación cristiana. Tal es la primera parte de la *Didaché*, llamada *Doctrina de los dos Caminos* (I-VI). Bajo la alegoría, elemental y antiquísima, de los dos caminos [14], se le van proponiendo al catecúmeno

---

[12] Tomo del P. Casamassa esta nota sobre la variedad del título en las citas: Διδαχὴ τῶν ἀποστόλων: Atanasio, *Carta festiva*, 39; Pseudo-Atan., *Sypnosis S. Scripturae* (Migne, PL 28, 431); Nicéforo de Constantinopla, *Sticometría* (Migne, PG 100, 1060).—Διδαχαὶ τῶν ἀποστόλων: Eusebio, EH, III, 25, 4; *Catálogo de las Escrituras* (s. vi), que en el cód. Paris, Reg. 1789 y en algunos otros sigue a las *Quaestiones et responsiones*, de Anastasio Sinaíta (cf. E. Preuschen, *Analecta*, II [Tübingen 1910], p. 69). *Doctrina Apostolorum:* Rufino, HE, III, 25; cód. *Mellicensis* 914 (olim Q. 51), s. ix.—*De doctrina Apostolorum*: cód. *Monacensis* 6264 (olim *Frisingensis* 64), s. xi.—*Doctrinae Apostolorum: Adversus aleatores*, 4.

[13] Cf. Gal. 2, 12; Eph. 3, 1; Mt. 28, 19.

[14] Los griegos la conocen desde Hesíodo:
"La maldad puede cualquiera tomarla aun a montones, pues su camino es llano y está cerca de nosotros; frente a la virtud, empero, los dioses inmortales pusieron el sudor, pues la senda que a ella conduce es larga y empinada y difícil en sus comienzos; mas, una vez que se llega a la cima, se hace fácil en adelante, aunque en sí sea difícil" (*Los trabajos y los días*, 287-292). Versos famosísimos que luego emergen en toda la literatura griega. Sócrates mismo los comentó (Jen., *Memorabilia*, II, 1, 20). Luego los sofistas desarrollaron el tema de Hércules en el cruce de caminos, que se prestaba bien a una de sus brillantes *epideixeis* (Jen., *Mem.*, II, 1, 21). Naturalmente, el anónimo catequista no tuvo por qué ir a buscar el agua a tan remotas fuentes, que, sin duda, desconocía, pues tenía a mano la misma imagen en el Evangelio (Mt. 7, 13-15). En el Antiguo Testamento es también frecuente. La desarrolla el salmo 1, 6, y del camino de la vida y de la muerte habla el profeta Jeremías (21, 8). La imagen se prosigue en la lite-

los preceptos de la moral natural y de la perfección evangélica: Ante todo (πρῶτον), el amor de Dios, y luego, el amor del prójimo como a sí mismo. Mas a renglón seguido, el anónimo catequista nos abre el Evangelio y nos recita un largo pasaje del sermón de la Montaña, un verdadero centón de Mt. 5 y de Lc. 6 [15]. Por desgracia, la tradición textual no es aquí unánime y omiten el fragmento o perícope III, 1-6, la versión latina, la arábiga, los *Canones Apostolorum* y la perífrasis del Pseudo-Barnabas. Todavía, sin embargo, está suficientemente atestiguado (*Pastor* de Hermas, Mand. II, 4-6) para poder afirmar que formaba parte de la primitiva *Didaché*. No puede negarse que suprimido III, 1-6, el texto presenta una andadura más expedita; sin embargo, no tenemos derecho a suprimir en una obra antigua todo lo que, a nuestro juicio, estaría mejor dispuesto de otro modo. El centón evangélico está intercalado como explicación y perfección del precepto del amor al prójimo; pero no hay dificultad mayor en admitir que la intercalación es primitiva o, en todo caso, antiquísima.

Perfección evangélica, otrosí, el universal precepto de la limosna:

"Dale a todo el que te pida y no se lo reclames, pues a todos quiere el Padre que se les dé de sus propios dones" (III, 5); si bien luego se limita un tanto por el dicho—no escrito—del Señor, por el que se nos recomienda discretamente:

"Sude tu limosna en tus manos hasta que sepas a quién das" (III, 6).

Santa hermandad, pues, de largueza y discreción, primer rasgo de equilibrio que nos hace amable el alma de este viejo catequista y parece convidarnos a que nos sentemos también nosotros entre los catecúmenos a quienes adoctrina. Mansamente, y sin exorno alguno, va dejando oír los nuevos mandamientos, ampliación de aquella áurea regla ya sentada:

"Todo lo que no quieras que se haga contigo, no lo hagas tú tampoco a otro."

---

ratura cristiana del siglo IV: SAN AMBROSIO, *In Ps.*, 1, 25 (Migne, PL 14, 933): SAN JERÓNIMO, *Epist.*, 148, 10. Cf. NORDEN, *Die antike Kunstprosa*, II, p. 477

[15] Aquí, mejor que en ninguna otra parte, se comprueba la exactitud de la observación de B. H. Streeter (*The Four Gospels* [1924], p. 511): "Ignacio de Antioquía y el autor de la *Didaché* se apoyan sobre Mateo, como un predicador sobre su texto". Lamento no conocer la obra *The New Testament in the Apostolic Fathers* (Oxford 1909). Cf. GRANMAISON, *Jésus Christ*, I, p. 57. Sí, en cambio, la interesante obrita de L. CERFAUX *La voix vivante de l'Evangile au debut de l'Eglise* (1946). Sobre este pasaje de la *Didaché*, pp. 166-8.

Consiguientemente: "No matarás, no fornicarás, no corromperás a los jóvenes, no cometerás adulterio, no robarás... No aborrecerás a hombre alguno, sino que a unos los reprenderás, por otros orarás, a otros amarás más que a tu propia alma o vida" (II, 2-7).

Sin duda, los hombres a quienes el catecúmeno tendrá que amar más que a su propia alma, es decir, por encima de su propia vida, son sus hermanos en la fe; sin duda se establecen, como no podía ser menos, categorías de trato y comportamiento respecto al prójimo; pero ya se columbra un alborear de mundo nuevo cuando se le veda odiar a nadie y se le manda que todos entren en el ámbito de su interés por el deseo de su mejoramiento y por la oración en favor de ellos.

De pronto, el preceptor se convierte en padre, y los nuevos consejos se encabezan con la apelación de *hijo mío*. Hay aquí, aparte este acrecentamiento de intimidad entre catequista y catecúmeno, un progreso perceptible en la marcha de la instrucción y formación del nuevo cristiano. Ahora se ataca la raíz misma de los pecados: Las pasiones de la ira, la codicia o concupiscencia, la avaricia, la vanagloria, la arrogancia; a las que se oponen una serie de virtudes auténticamente cristianas: La mansedumbre, la paciencia o largueza de ánimo (μακροθυμία), la compasión, la inocencia, la reverencia a la palabra de Dios, la humildad y la resignación a las disposiciones divinas, "pues sin ordenación de Dios, nada sucede" (III, 1-10).

La concisión con que están aquí anotados vicios y virtudes nos da la impresión de hallarnos ante unos apuntes que el catequista ampliaría de viva voz, que es la que constituye siempre la auténtica catequesis.

Como quiera que sea, si volvemos otra vez la vista a estos capítulos II y III de la *Didaché*, que son, en verdad, un impresionante desfile de crímenes y pecados, parece innegable que el catequista está mirando al mundo pagano del que acaba de salir el catecúmeno y del que ha de separarle para siempre la muralla infranqueable de la moral cristiana. Esta impresión se corrobora y convierte en certeza si saltamos al capítulo V y nos ponemos a la vera del camino de la muerte y examinamos quiénes andan por él:

"El camino de la muerte es, ante todo, malo y lleno de maldición: asesinatos, adulterios, codicias, fornicaciones, robos, idolatrías, magias, hechicerías, rapiñas..."

Camino que siguen "los perseguidores de los buenos, los aborrecedores de la verdad, los amadores de la men-

tira, los que desconocen el galardón de la justicia..., los asesinos de sus propios hijos, los que corrompen por el aborto la criatura de Dios, los que rechazan de sí al pobre..."

Sin que pueda demostrarse dependencia literaria del autor de la *Didaché* respecto al famoso capítulo I, 18-32, de la *Epístola a los Romanos*, es evidente que el anónimo catequista ha contemplado con horror el mismo mundo pagano, en espantable descomposición, que contempló el Apóstol de las naciones, y que en ese mundo—sin ser del mundo—ha de vivir el cristiano de la *Didaché*. Con cada uno de sus mandatos y prohibiciones, los del camino de la vida como los del camino de la muerte, el catequista quiere llevar a cumplimiento aquel precepto o enseñanza del apóstol Santiago, cuando, escribiendo a una o varias comunidades, en situación no muy distinta de esta de la *Didaché*, les pone la cifra y suma de la religión pura y agradable a Dios Padre, aparte la caridad para con el prójimo, *en conservarse incontaminado del mundo* (Iac. 1, 17).

El capítulo IV señala un nuevo y bien perceptible avance en la instrucción del catecúmeno, pues se le van a dictar los deberes para con la comunidad de que pasará a ser miembro vivo por el bautismo. Aquí sopla ya un aire nuevo y oímos palabras nuevas y alentamos vida y mundo nuevo. Es el mundo y la vida de *los santos* que forman la Iglesia:

"Hijo mío, te acordarás noche y día del que te habla la palabra de Dios, y le honrarás como al Señor. Porque donde la Señoría es anunciada, allí está el Señor..." (IV, I).

El cristiano amará la compañía y trato de "los santos"; fomentará la paz y unión; será justo en juzgar y corregir...; generoso en la limosna, "no teniendo nada por cosa propia, pues si en lo inmortal os comunicáis, ¡cuánto más en lo mortal!"

El temor de Dios, la caridad, la sumisión, serán los lazos que tendrán unidas la familia cristiana, padres, hijos y esclavos. Toda hipocresía ha de ser aborrecida. Se cumplirán fielmente los mandamientos del Señor, y caso de infringirlos:

"Confesarás en la reunión de los fieles tus pecados y no te acercarás a tu oración con conciencia mala. Este es el camino de la vida" (IV, 14).

El camino de la muerte se describe rápidamente (c. V), y ya hemos aludido a él. Una breve indicación sobre la estima en que ha de ser tenido este "camino de

la doctrina" y alguna otra prescripción (c. VI) cierran la primera parte del precioso catecismo. El íntimo enlace entre ésta y la que sigue—liturgia del bautismo y eucaristía—nos lo asegura el texto mismo:

"Acerca del bautismo, bautizaréis de esta manera: Después de decir previamente todas estas cosas..."

Es decir, después de la instrucción catequética contenida en la *Doctrina de los dos Caminos.*

No obstante la evidencia que había de dar ese texto, se ha supuesto por críticos de nota que esta parte de la *Didaché* anduvo suelta e independiente con el título de *Doctrina de los dos Caminos,* y aun que existió antes que la *Didaché* cristiana otra judaica, especie de manual que emplearían los catequistas de la *Diáspora* para instruir a los prosélitos. El autor cristiano se habría contentado con barnizar de tinte evangélico el catecismo judaico.

Mas todo esto no pasa de hipótesis y construcción sin fundamento sólido alguno. Cierto que la versión latina no pasa del capítulo VI; mas las citas antiguas se toman de la primera y de la segunda parte de la *Didaché.* El supuesto catecismo judío, por lo demás, no ha aparecido por ninguna parte. El examen interno de estos seis primeros capítulos no permite tampoco su desgajamiento del resto de la obra, que tiene una fuerte unidad, y en la que se percibe un como aliento de vida que la recorre y penetra toda. Ese aliento es justamente el espíritu evangélico, presente en la primera y en la segunda parte. La alegoría de los dos caminos, que enmarca la instrucción moral, y a la que se le buscaron remotos orígenes clásicos, puede muy bien proceder del sermón de la Montaña (Mt. 7, 13), que indudablemente conoció el *didachista.* La proclamación del amor de Dios como principio del camino de la vida y la conexión que se establece entre él y el amor del prójimo es ya una auténtica marca cristiana, que nos recuerda un pasaje célebre del Evangelio, cuando se le pregunta al Señor por el mandato máximo de la ley:

Amarás al Señor Dios tuyo con todo tu corazón y con toda tu alma y con toda tu mente. Este es el máximo y primer mandamiento. Y el segundo es semejante a éste: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. De estos dos mandamientos está colgada toda la ley y los profetas (Mt. 22, 37-40).

Aun prescindiendo del largo centón evangélico I, 3-6, no es posible ver aquí un zurcido de paño nuevo sobre vestido viejo, un arreglo y acomodo de una obra judaica para uso cristiano. Los vicios que ha de evitar el cris-

tiano son muchos específicamente paganos; pero las virtudes que ha de practicar son específicamente evangélicas:

"Sé manso, porque los mansos heredarán la tierra."

La humildad, la paz, la compasión, la aceptación como un bien de todo acontecimiento ordenado por Dios, el buen trato a esclavos y esclavas, todo nos trae como un fuerte perfume de flor campestre brotada en la cima del monte de las bienaventuranzas. El autor de la *Didaché* puede proceder del judaísmo, y el horror que le inspira todo remoto contacto con la idolatría y le lleva a prohibir absolutamente, con más rigor que San Pablo, comer nada sacrificado a los ídolos, por ser "culto de dioses muertos", apenas deja sobre ello lugar a duda. Mas este último rasgo, muy digno de notarse, sólo prueba que no estaba muy remoto el concilio o junta apostólica de Jerusalén, en cuyo decreto de conciliación entre judaizantes y partidarios de la libertad evangélica tan extraño relieve ocupa la prohibición sobre los *idolothyta*. Mas la Iglesia de la *Didaché* es aquella que dice el Apóstol que no ha recibido el espíritu de servidumbre para el temor, sino el espíritu de filiación por el que le llama a gritos ¡Padre! a Dios; una Iglesia, en fin, de la gentilidad, que ha roto sus amarras con el judaísmo, con el que está en lucha viva, y que, a semejanza de San Pablo, por la ley murió a la Ley para vivir a Dios [16].

BAUTISMO.

La segunda parte de la *Didaché* (VIII-X), esbozo de liturgia del bautismo y eucaristía, tiene el incomparable interés de permitirnos penetrar en la vida íntima, en el principio vital mismo de una comunidad cristiana salida inmediatamente de manos de los Apóstoles. La puerta para entrar en la Iglesia es el bautismo, al que ha de preceder la instrucción catequética contenida en la primera parte y, como preparación inmediata, un día o dos de ayuno del catecúmeno y hasta del ministro y algunos miembros de la comunidad, que así patentizan su solidaridad espiritual con él. Administrado, según el mandato evangélico (Mt. 28, 19), en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, en agua corriente y fresca, si ello fuera posible, es decir, por inmersión en una fuente o río, y, de no ser ello posible, por triple infusión

[16] Rom. 8, 15, y Gal. 2, 19.

de ella sobre la cabeza, el catecúmeno renacía por el agua y el Espíritu como hombre nuevo en Cristo Jesús, purificado íntimamente, incorporado como miembro vivo al cuerpo místico de Jesucristo, la Iglesia (VII, 1-4).

Hacia el año 150, cuando San Justino quiere dar a los dirigentes del Imperio una idea de la religión cristiana, les describe el rito de la iniciación por el bautismo con los mismos elementos esenciales de la *Didaché*:

"Cuantos se convencen y creen ser verdad las cosas por nosotros enseñadas y dichas, y prometen poder vivir de esta manera, son enseñados a orar y suplicar, por medio del ayuno, a Dios, el perdón de sus anteriores pecados, acompañándolos también nosotros en el ayuno y oración. Seguidamente los conducimos a un paraje donde haya agua, y del mismo modo que fuimos nosotros regenerados, se regeneran también ellos. En efecto, allí practican el lavatorio en el agua en el nombre del Padre del Universo y Soberano Dios, y de nuestro Salvador Jesucristo, y del Espíritu Santo..."

AYUNO Y ORACIÓN.

Dos importantes prácticas se le recomiendan inmediatamente al cristiano: el ayuno y la oración, de tan venerable antigüedad en la vida religiosa de Israel, pero que el catequista se cuida muy bien de llenar de espíritu evangélico, separándolas de las que cumplen *los hipócritas*. Los *hipócritas* son aquí los judíos en general, dura palabra que nos suena a lucha contra un enemigo próximo y temible y clara alusión al Evangelio (Mt. 7, 16, y *passim*), en que tantas veces anatematiza el Señor con ese calificativo a los más destacados representantes de ayunos y oraciones: los fariseos. Los *hipócritas* ayunan los lunes y jueves; los cristianos lo harán el miércoles y viernes. Este último día no parece dudoso fuera escogido en memoria de la muerte del Señor [18]. La oración, otrosí, del cristiano ha de ser distinta de la oración de los *hipócritas* (Mt. 7, 5 ss.) y conformarse literalmente al mandamiento del Evangelio:

Vosotros, pues, oraréis de esta manera:
Padre nuestro, que estás en los cielos... (Mt. 6, 9).

---

[17] *Apol.*, I, 61.

[18] "Cur christiani hos dies ieiunio "uindicauerint", exponit J. SCHUMMER (*Die altchristl. Fastenpraxis* [1933], pp. 95-99). "Montanismi hic uestigia inuenit (CONNOLLY, *Downs. Rev.*, 55 [1937], pp. 343-7), haud iure". Nota de T. Klauser.

El catequista desenrolla aquí su ejemplar de San Mateo, poco más o menos como nosotros ahora para compulsar una cita, y transcribe íntegra, con levísimas variantes, la oración divina del Padrenuestro, tras lo cual da este precepto:

"Así haréis oración tres veces al día" (VIII, 3).

Tres veces, pues, al día, en las horas de tercia, sexta y nona [19], en pie, descubierta su cabeza el hombre y velada la mujer, con las manos levantadas hacia el cielo, el cristiano de la *Didaché* recita la oración evangélica y divina del Padrenuestro con una reverencia, con un espíritu de fe, con un impulso de filial amor, con un sentido casi sacramental de la palabra divina, que apenas si logramos imaginar nosotros ahora, estragado nuestro gusto de lo divinamente sencillo. Sólo en un momento culminante de la actual liturgia de la Misa se guarda un claro recuerdo de la primitiva reverencia en la recitación de la oración del Señor que nos atestigua la *Didaché* y aun de la actitud externa con que debió practicarse [20]. El Padrenuestro era ya en estas remotas fechas oración litúrgica, pues la *Didaché* (como, por lo demás, también algunos manuscritos del N. T.) lo cierra con la alabanza o doxología que luego hallaremos en las oraciones eucarísticas: "Porque tuyo es el poder y la gloria por los siglos" (VIII, 1-3).

LA EUCARISTÍA.

Si la instrucción catequética es preparación para el bautismo, éste y la renuncia al mundo que lleva consigo, la vida toda de oración, ayuno y santidad que ha de llevar el cristiano de la *Didaché* es una perenne preparación a su participación en el misterio, cristiano por excelencia, de la Eucaristía. Y al dar aquí, por vez primera en la literatura cristiana [21], con esta palabra, se nos abre lo más recóndito del misterio, o, dicho con palabra castellana, del secreto de la vida de aquellos grupos de hombres, humildes en su mayoría, de donde habían de

---

[19] Estas eran, según Clemente Alejandrino, las horas de oración (*Strom.*, VII, 7), si bien advierte que el "gnóstico", o perfecto cristiano, ha de orar en todo tiempo. En esas horas, los judíos recitaban la *Schmone Esre*, u oración de las 18 bendiciones. Tercia, sexta y nona correspondían a las nueve de la mañana, mediodía y tres de la tarde respectivamente.

[20] Es el gesto de la bella orante, que puede verse, por ejemplo, en DBV; sobre la palabra *Prière*, t. V, cols. 674-5.

[21] En la lengua del Nuevo Testamento, εὐχαριστία significa exclusivamente *gratiarum actio*.

salir los que asombrarían al mundo con el heroísmo de su martirio y le conquistarían con la fuerza divina de la santidad.

La Eucaristía ocupa muy significativamente el centro material de la *Didaché,* y ocupaba, indubitablemente, el centro vital de esta comunidad, cuya imagen nos reproduce. Todo converge en la Eucaristía. El bautismo, ante todo:

"Que nadie coma ni beba de vuestra Eucaristía, sino los bautizados en el nombre del Señor, pues acerca de esto dijo el Señor: *No deis lo santo a los perros*" (IX, 5).

Sólo el que es "santo", es decir, cristiano, puede ser osado a acercarse a recibir, no ya sólo al hijo, sino al "Dios de David", que vuelve a la tierra en la Eucaristía, como preludiando su venida en gloria, que ardientemente anhela y suplica la Iglesia de la *Didaché;* el que no sea "santo", que haga penitencia, aquella *metánoia,* cambio total de pensar y sentir, que le hará digno de participar del misterio cristiano:

"Venga la gracia y pase este mundo: ¡Hosanna al Dios de David! El que sea santo, que se acerque; el que no lo sea, que haga penitencia. ¡Ven, Señor! Amén" (X, 6).

Mas si también el cristiano pecare, pues el peso de la humana miseria le arrastra por bajo del ideal de santidad que su vocación le exige, antes de tomar parte en "la fracción del pan y acción de gracias", confesará sus pecados, "a fin de que su sacrificio sea puro". Y el que tuviere una diferencia con su hermano, se reconciliará antes con él, "a fin de que no sea profanado vuestro sacrificio". ¡Y qué sacrificio! No menos que el anunciado por el Señor por boca del profeta Malaquías (1, 11) con estas solemnes palabras:

En todo lugar y en todo tiempo se me ofrece un sacrificio puro, porque rey grande soy yo, dice el Señor, y mi nombre es admirable entre las naciones (XIV, 3).

La elección de obispos y diáconos se hace con miras a la Eucaristía y a ellos se les debe todo honor en la Iglesia, pues también ellos administran la "liturgia" de los profetas y maestros, es decir, principalmente, la Eucaristía (XV).

El cristiano de la *Didaché* ha de vivir vigilante y alerta al último día y "reunirse frecuentemente para buscar lo conveniente a su alma"; esta reunión—la *synaxis,* que luego pasa a ser sinónimo de celebración eucarística—es la mejor preparación para la venida última del Señor, cuya hora no se sabe (XVI, 2; cf. XIV, 1).

La Eucaristía, como fe, como culto, como vida, es

una de las supremas y absolutas novedades cristianas que corre parejas con la otra primera y fundamental de la predicación de un Dios hecho hombre y muerto por la salvación de los hombres. La locura de la cruz fué recibida por el mundo pagano, altivo en su seco racionalismo, con el gesto de desprecio con que se oye una necedad, una μωρία (1 Cor. 1, 18), y el primer anuncio del milagro y misterio de la Eucaristía había sido acogido por los carnales judíos con gesto y horror de escándalo.

La Iglesia, en cambio, desde los primeros días de Pentecostés, con la luz y calor nuevo de que las almas, primicias del Espíritu, se sentían llenas, se reunió diariamente—y aquí empieza con absoluta propiedad a ser *Ecclesia*—para conmemorar, en la fracción del pan y bendición del cáliz, la cena última y la muerte del Señor, haciendo realidad el dulce precepto suyo la noche que fué traicionado: *Haced esto en memoria mía* (Lc. 22, 14, y 1 Cor. 23 ss.).

"En la sencilla acción simbólica de romper el pan, de pasar alrededor el cáliz de bendición, tal como lo realizara Jesús en su última cena, se representaba la entrega del Señor a la muerte por la salvación de muchos. Por el hecho de comer de un mismo pan y beber de un solo y mismo cáliz, entraban en comunión de sangre con el Señor glorificado, que permanecía invisiblemente entre ellos y con los hermanos y hermanas que rodeaban la mesa. La jubilosa disposición de alma con que comían y bebían juntos, convertía para ellos esta comida común en preludio y anticipo de aquel espléndido banquete que les esperaba en el reino de Dios que está para llegar. Cantos de salmos y oraciones de acción de gracias acompañaban la cena cristiana del Señor" [22].

La *Didaché* no hace sino prolongar la línea que parte de los Evangelios [23] y pasa por el libro de los *Hechos de los Apóstoles* y primera epístola de San Pablo a los corintios. San Lucas nos cuenta de la primera comunidad cristiana de Jerusalén:

Perseveraban en la doctrina de los Apóstoles (τῇ διδαχῇ τῶν ἀποστόλων) *y en la vida común, en la fracción del pan y en las oraciones* (Act. 2, 42).

La fracción del pan y las oraciones forman una uni-

---

[22] OTTO KARRER, *Der mystische Strom, von Paulus bis Thomas von Aquin* (München 1925), p. 38 s.

[23] La institución de la Eucaristía está relatada por los sinópticos: Mt. 26, 26-28; Mc. 14, 22-24; Lc. 22, 19-20, y por San Pablo: 1 Cor. 11, 23 y ss.

dad en la estructura de la frase de San Lucas, que demuestra tratarse aquí de la fracción eucarística del pan, imitando el gesto del Señor en el momento de la institución.

Poco más adelante se nos vuelve a describir la vida de los primeros creyentes y nuevamente se nos habla de la fracción del pan:

Diariamente, perseverando unánimes en el templo y rompiendo el pan en casa, participaban del alimento con júbilo y sencillez de corazón, bendiciendo a Dios y hallando gracia delante de todo el pueblo (Act. 2, 46).

La oración se hace en el templo; pero la fracción del pan se practica en casa y en ella se toma parte con júbilo y sencillez de corazón. No se nos podía decir mejor que estos fieles cristianos de Jerusalén son todavía, y en una sola pieza, fieles israelitas. Templo y Eucaristía, presentados aquí en clara y consciente oposición, atraen por igual a estos primeros creyentes, como, por lo demás, atraían a los mismos Apóstoles. Tal oposición no tendrá ya razón de ser en las Iglesias de la gentilidad.

La escena de Troas es también ejemplo clásico y seguro de celebración eucarística, designada aún con el nombre de fracción del pan. San Lucas nos cuenta:

"Estos — los compañeros de Pablo—, adelantándose, nos esperaron en Troas. Nosotros, por nuestra parte, salimos de Filipos después de los días de los Azimos, dándonos a la mar, y en cinco días nos juntamos con ellos en Troas, donde permanecimos otros siete días. Y en el primer día de la semana, habiéndonos reunido para romper el pan, Pablo les dirigió la palabra con intención de marchar al día siguiente... (viene el incidente de la caída ventana abajo de Tíquico, tras el cual), *habiendo Pablo roto el pan y conversado* (ὁμιλήσας) *con ellos hasta el hacer de día, marchó de esta manera*" (Act. 20, 5-12).

Mas la página eucarística más bella la escribió el Apóstol en su carta primera a los corintios, donde tempranamente se habían introducido abusos en la celebración de la Eucaristía, pues *cuando ahora se juntan en uno, ya no es para comer la cena del Señor* (1 Cor. 11, 20). Pero el abuso no invalida al uso, y éste se dió en los días de la evangelización de Pablo, quien lo restablece por medio de su carta en su prístina pureza. Y como modelo a que haya de atenerse la Eucaristía cristiana, relata con emocionante palabra la última del Señor Jesús la noche que era entregado.

Con San Pablo, pues, con las cristiandades cuya vida nos relata el libro de los *Hechos*, con el Evangelio mis-

mo de la institución, se enlazan, sin solución de continuidad, como exige la ley de la vida, estos dos maravillosos capítulos de la *Didaché* (IX-X), en que nos es dado acercarnos con emoción, como a reliquias vivas de la primitiva Iglesia, a estas bellas, sencillas, íntimas, profundas oraciones de eucaristía o acción de gracias dichas sobre el cáliz y el fragmento de pan por un *profeta,* cuando le había en la comunidad, y de modo permanente por el obispo que la preside y gobierna:

"Las oraciones eucarísticas contenidas en la *Didaché* nos dan una imagen aproximadamente exacta de la liturgia eucarística de la primitiva comunidad en general. Jamás el pensamiento místico de nuestra unión de miembros en Cristo ha hallado expresión más conmovedora de agradecimiento y anhelo. Estas oraciones contienen de modo tan maravilloso el sentimiento místicamente solemne de la primera cena eucarística y aúnan de manera tan íntimamente sencilla el casto júbilo por la dádiva con el ansia expectante de toda criatura por la vuelta del Señor y por la consumación en su contemplación, que pudieran haber sido compuestas por un San Juan, cosa que, en opinión de muchos, hubiera todavía sido posible" [24].

Se ha emitido, sin embargo, y ampliamente defendido la hipótesis [25] de que no se trata aquí de la celebración eucarística, sino de aquel género de comida en común o banquete de fraternidad que se supuso precedía a la participación de la Eucaristía, y se conoce con el nombre griego de *ágape, amor,* pasado en este sentido al uso corriente de nuestra lengua [26]. Pero ahondando en los textos se adquiere la convicción inconmovible de que sólo ante el pan y el vino consagrado tienen pleno sen-

[24] OTTO KARRER, o. c., p. 39.

[25] Cf. LECLERCQ, en DACHL, art. *Didaché.*

[26] Sobre el ágape, cf. P. BATIFFOL, *Etudes d'histoire et de théologie positive,* 1.ª ser., 8.ª ed. (París 1926), p. 283 ss. La conclusión de Batiffol: "Il n'est pas question d'agapes dans le Nouveau Testament". La misma conclusión sienta P. Ladeuze en el trabajo citado por Batiffol (RB, [1904], pp. 78-81) : "Pas d'agape dans la première aux Corinthiens". Respecto a las oraciones de la *Didaché* (IX y X), Batiffol afirma: "En esta descripción de la Eucaristía no se hace mención de cosa alguna que recuerde o se asemeje a un ágape" (p. 924). Consúltese también del mismo autor la segunda serie de sus *Etudes* (10.ème ed. [París 1930], pp. 3-163). Literatura más reciente sobre la cuestión, en Th. Klauser, en su nota a *Did.*, IX, 1, p. 23, de su edición en *Florilegium Patristicum.* La opinión de Klauser es: "Cum hoc capitulum tractatum de baptismo sequatur, cum vox εὐχαρ. nusquam ad coenam fraternam signficandam adhibeatur, cum IX, 5, de "Sancto" sermo sit, cum X, 1, vox ἐμπλησθ. appareat, hic non de mera "agape" agitur (sicut recentissime Connolly Downs. Rev. 55 (1937), p. 477-89 docuit) sed de Eucharistia, quam agape sequebatur; ita summo iure H. LIETZMANN, *Messe und Herrenmathl* (1926), pp. 230-8".

tido estas efusiones del alma de la vieja y férvida Iglesia de la *Didaché*. La palabra Eucaristía, ante todo, es la que tradicional y unánimemente se aplicará al misterio del cuerpo y sangre del Señor:

"Este alimento—dice San Justino después de describir en una página inestimable de su *Apología* el rito de la celebración eucarística—se llama entre nosotros Eucaristía, de la que a nadie le es lícito participar, sino al que cree ser verdad las cosas por nosotros enseñadas y se haya lavado con el lavatorio para el perdón de los pecados y la regeneración y viva del modo que Cristo nos enseñó. Pues no tomamos estas cosas como un pan ordinario o una bebida ordinaria, sino que, al modo como Jesucristo nuestro Salvador, hecho carne por virtud del *Logos* de Dios, tuvo carne y sangre por nuestra salvación, así el alimento eucaristiado, por virtud de la oración de la palabra que viene de Él, fuimos enseñados que es la carne y la sangre del mismo Jesús hecho carne..." [27].

¿Se concibe, por otra parte, que en un manual de vida cristiana tan reducido como la *Didaché* había de ocupar su parte central y más importante, tan bella, tan inspiradamente escrita que ha podido evocar el recuerdo de San Juan, la ordenación de una comida, no distinta, en definitiva, de las demás? La comida por la que el cristiano ha de dar gracias es muy otra. Cierto, el Señor omnipotente lo ha creado todo por causa de su nombre y ha dado a los hombres comida y bebida para que gocen de ella y le den gracias, pero...

"A nosotros nos hiciste gracia de una comida y bebida espiritual y de la vida eterna por medio de Jesucristo, tu siervo" (X, 3).

El cáliz está lleno del vino de la santa viña de David, que nos fué dada a conocer por Jesús, siervo de Jahvé; el pan roto y "eucaristiado" nos da el conocimiento y la vida por medio de Jesús... Nadie puede tomar parte en la Eucaristía, sino el bautizado, el *santo*, pues santo es el alimento que se le administra y no puede ser echado a los *perros*, es decir, a los paganos. Ese pan consagrado es el símbolo de la unidad de la Iglesia, esparcida por los confines de la tierra, y sólo ante la presencia eucarística del Señor se puede recitar una oración tan maravillosa como ésta:

---

[27] JUSTINO, *Apol.*, 66.

Acuérdate, Señor, de tu Iglesia,
para librarla de todo mal
y consumarla en tu amor,
y congrégala de los cuatro vientos—santificada—
en el reino tuyo que le preparaste.
Porque tuyo es el poder y la gloria por los siglos.

Que estas oraciones del capítulo X hayan de recitarse "después de saciarse", no puede alegarse como argumento en pro del ágape, pues texto y contexto nos obligan a interpretar este verbo en el mismo sentido en que sigue empleándolo sin escrúpulo ninguno la actual liturgia en varias postcomuniones de la Misa [28]. ¿Y qué sentido tendría que se advierta como punto importante dejar a los profetas derramarse libremente en efusiones de espíritu en una comida destinada sólo a "saciarse?" (X, 7).

"Sin duda — transcribo de un historiador moderno, para eliminar la última dificultad de los partidarios del ágape en la *Didaché* [29]—que se pasan en silencio las palabras de la institución y las fórmulas consagratorias; no se dice formalmente, en términos propios, que el pan y el vino sean el cuerpo y la sangre de Cristo, como se especifica en la paráfrasis que las *Constituciones Apostólicas* dan de este pasaje; pero no olvidemos que la *Didaché* es un manual de piedad para uso del cristiano ordinario, y no, propiamente hablando, un ritual. Por lo demás, en las condiciones de lugar y tiempo en que el libro fué compuesto, después del primer contacto del cristianismo con el mundo grecorromano, ávido de misterios, habituado a ver en los ritos orientales los más extraños símbolos, se comprende que los cristianos hayan tenido miedo de entregar a las interpretaciones más fantásticas, tal vez las más ultrajantes, el más santo de sus misterios. Esta es una de las circunstancias en que se explica mejor el nacimiento espontáneo de esta *ley del arcano,* que no se apoyaba, sin duda, en ningún texto escrito, sino sobre un uso equivalente a una ley, cuya profunda razón de ser es imposible desconocer:

"La manera de reproducir la *Didaché* las oraciones eucarísticas—escribe J. B. Rossi [30]—, es decir, suprimien-

---

[28] Así, ALTANER (*Patrologie,* p. 24), contra DUCHESNE (*Bulletin critique* [1884], p. 385) y FUNK (*Patres Apostolici,* I, p. 22, n. [Tübingen 1910]).
[29] F. MOURRET, *Histoire générale de l'Eglise:* "Les origines", p. 95.
[30] *Bolletino di Arqueologia cristiana* (1888), p. 23.

do las fórmulas más estrechamente ligadas a los misterios, conviene bien a la llamada "ley del arcano" [31].

La confesión.

La celebración eucarística era también el acto santificador más importante del día del Señor y nadie ha puesto en duda que en el capítulo XIV se hable estrictamente de la Eucaristía, que es llamada *sacrificio* (θυσία), el mismo que fué predicho por el Señor en Malaquías (1, 11); por ser sacrificio limpio, ha de celebrarse con pureza de alma, y por ser memorial del amor del Señor y atadura de caridad entre sus creyentes, ha de reinar la paz entre los hermanos que lo ofrecen o en él participan (XIV, 1-3). De ahí el doble precepto de la confesión previa de los pecados y de la reconciliación, conforme al mandato del Señor en el Evangelio, con el hermano que tenga algo contra nosotros (Mt. 5, 23-24).

Por dos veces habla la *Didaché* de la confesión de los pecados (IV, 14, y XIV, 1). ¿Se trata de una acción sacramental o de un mero recuerdo y supervivencia de un rito judaico de la sinagoga? Que el rito se dé también en la vida religiosa de la sinagoga [32], no debe inquietarnos demasiado; lo importante aquí, como en tantos otros casos similares, es el nuevo sentido que el rito adquiere al entrar en el sistema o economía de la gracia y ser vivificado por el espíritu cristiano. En IV, 14, la confesión está en íntima relación con la oración y por ella se purifica la conciencia para orar dignamente: "En la junta de los fieles confesarás tus pecados y no te acercarás a tu oración con conciencia mala". Y en XIV, 4, se preceptúa como disposición previa para la celebración eucarística. No hacerlo supondría una profanación del sacrificio limpio, que pide, por ende, limpieza de alma:

"El día del Señor, reuníos para romper el pan y celebrar la Eucaristía, después de haber confesado vuestros pecados, a fin de que vuestro sacrificio sea limpio".

Quisiéramos más fuerte apoyo en el texto para afir-

[31] Algo debilita esta explicación el hecho de que la *Didaché* no se destinara al público pagano; pero ¿quién garantizaba que de manos de un fiel no pasara a las de un infiel?

[32] F. MOURRET (o. c., p. 94) remite a BUXTORF (*Synagoga iudaica*, c. 20), MORIN (*De poenitentia*, 1, IV, c. 2, nn. 21, 22, etc.), FUNK (*Padres Apostólicos* (1901], pp. 14 y 32); KLAUSER cita a B. POSCHMANN (*Paenitentia secunda* [1940], 88-92). Me sorprende no hallar referencia alguna a la *Didaché* ni a ningún otro de los Padres Apostólicos en P. GALTIER, *L'Eglise et la remision des pechés aux premiers siècles* (París 1932). El siglo I y la mitad del II pertenecen, sin duda, "aux premiers siècles".

mar que se trata aquí de una acción estrictamente sacramental; pero bien será notar que estos documentos no se escribieron para una clase de teología ni para material de controversia en tiempos en que había de dudarse de todo. Justamente porque entonces de nada se dudaba y antes se vivía que se especulaba, por un punto que se dice, se callan ciento de puro sabidos. Ni la *Didaché* ni ningún otro documento primitivo nos ofrece una imagen acabada de la vida, tan densa y profunda, dentro de su divina sencillez, de la Iglesia de su tiempo. Notemos de pasada que la confesión de los pecados es rasgo que acerca la *Didaché* al mundo de ideas de la carta de Santiago, que preceptúa también (5, 16) la ἐξομολόγησις de los pecados de unos con otros, hay que entender que de los fieles con los *ancianos* de la Iglesia.

APOLOGÍA.

Si ahora combinamos los datos de la *Didaché* con los que nos ofrece San Justino en las páginas más bellas de su *Apología* (de hacia el 150), que tan maravillosamente la completan y comentan, nos formaremos imagen acabada del culto y liturgia de aquellos remotos hermanos nuestros del siglo I, imagen que ha de sernos grato e incitador el evocar. El día, pues, del Señor [33], el que los paganos llaman día del-sol, y es el primero de la semana de la creación; en memoria de esta misma creación y, sobre todo, de la resurrección del Salvador, estos cristianos que, sin duda, han oído a Pedro, Juan, Pablo o cualquiera otro de los primeros embajadores del Señor Jesús, se reúnen de campos y ciudades en un mismo lugar, en unidad de fe y caridad, en auténtica *Ecclesia,* y celebran el verdadero misterio cristiano. Preside un *anciano,* un *presbyteros,* que la *Didaché* llamará por el nombre, equivalente entonces, de *episcopos, intendente, vigilante, inspector,* al que asiste un grupo de *diáconoi* o *ministros.* La reunión empieza por la lección de un fragmento de los *Recuerdos de los Apóstoles,* que se llaman Evangelios, y los escritos de los profetas, mientras el tiempo lo permite. Terminada la lectura, el presidente de la reunión toma la palabra, para comentar familiarmente la divina y exhortar al seguimiento de las

[33] El nombre de κυριακὴ ἡμέρα aparece ya en el *Apocalipsis* (1,10), en San Ignacio Mártir (*Magn.*, IX, 1), en el *Evangelio de Pedro.* La reunión litúrgica de Troas (Act. 20, 7 y ss.), que preside San Pablo, se celebra el primer día de la semana (ἐν τῇ μιᾷ τῶν σαββάτων), si bien no se le da el nombre de *dies dominica.*

enseñanzas proféticas, traspuestas con la mayor naturalidad del pasado al presente, y a la imitación de los ejemplos del Señor. Viene seguidamente la oración, precedida de la confesión de los pecados, pues nadie ha de acercarse a ella con conciencia mala; se presenta luego al "anciano" u obispo que preside el pan y el vino, templado con agua, y sobre estas ofrendas se pronuncian las bellas oraciones de la *Didaché,* a las que el pueblo todo, con un solo corazón y una sola alma, responde: Amén. En la *Didaché* todos, seguramente, repiten las bellas doxologías que cierran cada oración: "A ti sea la gloria por los siglos." Viene ahora la distribución eucarística por ministerio de los diáconos, y éste es el momento de la "saciedad", en que se recitan las *postcomuniones* de la *Didaché,* que corresponden a lo que es ahora nuestra acción de gracias. La Iglesia no olvida a los ausentes, y los diáconos cumplen la misión de transportarles la Eucaristía [34].

¡Qué fuerza apologética tiene para nosotros poder penetrar hoy, a través de estos textos de la *Didaché,* de los alrededores del año 90, y de la *Apología* de San Justino, de hacia el 150, que tan armónicamente se entrecruzan y completan, en una reunión litúrgica del siglo I y II y no sentirnos extraños ni en un solo punto de fe y de culto con estos lejanos hermanos nuestros de Siria o Palestina, de Efeso o Roma! Esta continuidad de la vida, que hemos tantas veces de comprobar sobre textos palpitantes, es uno de los más impresionantes hechos de la historia de la Iglesia. Al leer el precepto de la *Didaché*: "En el día del Señor, reuníos para romper el pan y celebrar la Eucaristía, después de haber confesado vuestros pecados, para que vuestro sacrificio sea puro"; fuera de lo arcaico de alguna expresión, ¿habrá nada que haga sospechar al cristiano del siglo XX que se le recita un pedazo de catecismo del siglo I y no uno de su devocionario?

Carismas.

Si nueva e interesante es la *Didaché* en los capítulos dedicados a la Eucaristía, no menos nueva y por todo extremo interesante nos resulta en la parte dedicada a esbozar la ordenación jerárquica de la Iglesia. Aquí encontramos el rasgo de más genuino arcaísmo de esta vieja *Doctrina,* dato orientador para la fecha y lugar pro-

---

[34] Cf. San Justino, *Apol.,* I, 67.

ble de su composición. Lo primero que percibimos en esta primitiva Iglesia es un constante movimiento, signo inequívoco de vida; un rumor de pasos de enviados de Dios que van y vienen, empolvados por todos los caminos del Imperio, anunciando la paz, pregonando los bienes, dando por doquiera la buena noticia de la redención y salvación por Jesucristo. Los apóstoles, a imitación de Pablo, el más grande de todos, zigzaguean por tierra y mar. Los profetas hablan en *espíritu* y mantienen vivo el fuego del primer entusiasmo, de la primera posesión divina, de Pentecostés. Los maestros, también bajo la acción e iluminación del Espíritu, enseñan e ilustran la doctrina revelada. Por la comunidad pasan peregrinos y caminantes, auténticos creyentes unos, traficantes otros de Cristo[35]. Es un susurro de colmena en plena primavera de la Iglesia. Es la gran obra de su construcción y edificación—nunca la metáfora paulina tiene tan pleno y originario sentido—, que aquí en la *Didaché,* como, y por modo eminente, en las cartas de San Pablo, nos es dado sorprender en aquel momento de fervor e ímpetu divino al que tan bien cuadraría el dicho del poeta mantuano:

Fervet opus, redolentque thymo fragrantia mella[36].

Eusebio parece haber percibido este rumor de pasos y estruendo de construcción férvida en esta densa página de su *Historia de la Iglesia,* que es un comentario vivo de estos capítulos de la *Didaché,* y que por ello hay que transcribir íntegra:

"Uno de los que por este tiempo se hicieron ilustres fué también Cuadrato, quien, juntamente con las hijas de Felipe, es tradición que se distinguió por el carisma de profecía, a par de otros muchos que por entonces se dieron a conocer, ocupando el primer puesto de la sucesión de los Apóstoles. Todos ellos, como discípulos dignos de Dios de tan grandes maestros, se dedicaron a sobreedificar encima de los cimientos echados en todo lugar por los mismos Apóstoles, aumentando más y más la predicación del Evangelio y esparciendo las salvadoras semillas del reino de los cielos por todo lo ancho de la tierra. Porque, cierto, los más de los discípulos de aquellos tiempos, heridos en su alma por el Verbo divi-

---

[35] Cf. LUCIANO, *De morte peregrini.*

[36] VIRGILIO, *Eneida,* I, 433. Como se sabe, el poeta compara la construcción de la ciudad de Cartago al trabajo afanoso y rumoroso de una colmena.

no de vehementísimo amor a la santidad de vida[37], fueron los primeros en cumplir la exhortación del Salvador a distribuir sus bienes entre los pobres, y seguidamente, emprendiendo viajes, cumplían la obra de evangelistas, teniendo a punto de honor anunciar la palabra de la fe a los que no la habían absolutamente oído y transmitirles la Escritura de los divinos Evangelios. Mas estos mismos, contentándose también con echar los cimientos de la fe en determinados lugares y estableciendo a otros por pastores, a quienes encomendaban el cultivo de la nueva plantación de los recién introducidos en la Iglesia, contando con la gracia y ayuda de Dios, emprendían ellos nuevamente la marcha hacia otras comarcas y naciones, pues por su medio se obraban hasta entonces tan maravillosas virtudes del Espíritu divino que, a la primera audición de su palabra, muchedumbres espontáneas abrazaban en masa generosamente en sus almas la religión del Creador del universo"[38].

La *Didaché* es aquí también anillo entre el Nuevo Testamento y la evolución o desenvolvimiento ulterior atestiguado por los documentos del mismo siglo I y los siguientes. Los apóstoles, los profetas, los maestros carismáticamente inspirados y movidos por el Espíritu Santo, que, evidentemente, ocupan todavía el primer plano, por lo menos el más visible y llamativo en la vida de esta vieja Iglesia, nos trasladan a aquella otra efervescente de Corinto, donde parece como si el Espíritu hubiera querido hacer alarde de sus efusiones carismáticas. Sin embargo, al lado del hervor tropical y del furor divino de la Iglesia de Corinto, que a un moderno comentador[39] ha hecho pensar en influjo de los *thyasos* o asociaciones dionisíacas, florecientes en la metrópoli de Acaya, la *Didaché* representa un clima templado, si bien, conforme al precepto del Apóstol a otra de sus iglesias, no se haya todavía extinguido en ella el Espíritu[40].

---

[37] El original dice: "Heridos de amor a la filosofía". Esta palabra, expresión de todo lo noble y elevado que alcanzó la mente antigua, seguía ejerciendo un influjo mágico sobre la mente cristiana, y así, se tomó entre los Pad es por lo más alto de la religión nueva, la perfección religiosa y la santidad.

[38] HE, III, 37.

[39] L. CERFAUX, *L'Eglise des corinthiens* (París 1947), p. 80 y ss.

[40] 1 Thess, 5, 19 s.: "No apaguéis el Espíritu, no despreciéis las profecías. Sin embargo, examinadlo todo y retened sólo lo bueno". Tampoco quiere el Apóstol que se extinga en Corinto, a pesar de las desviaciones a que estaba allí expuesto por influjo de ciertos cultos paganos, en que pudieron darse manifestaciones de apariencia semejante a las del verdadero Espíritu. La conclusión del Apóstol es ésta: "En resolución, hermanos míos, emulad la profecía y no impidáis hablar en lenguas; todo, empero, ha de hacerse decente y ordenadamente" (1 Cor. 14, 39). ¡Maravilloso equilibrio paulino!

Esta comunidad de la *Didaché,* como la de Corinto en los días de San Pablo, está todavía, si no dirigida y vigilada — función de los *ancianos*—, sí, desde luego, fuertemente influída y trabajada por hombres carismáticos, intérpretes e instrumentos inmediatos del Espíritu para bien y edificación de la Iglesia: Apóstoles, profetas y maestros. Estos carismas nombra también San Pablo, estableciendo entre ellos con toda claridad una triple categoría de más a menos, y siguiendo luego toda la variedad de operaciones y carismas del Espíritu Santo, del Señor y del Padre:

Y a unos los estableció Dios en la Iglesia, ante todo, como Apóstoles; en segundo lugar, profetas; en tercero, maestros; luego, potencias; luego, gracias de curaciones, asistencias, gobiernos, géneros de lenguas. ¿Acaso todos son apóstoles? ¿Acaso todos profetas? ¿Acaso todos maestros? ¿Acaso todos potencias? ¿Acaso todos tienen gracias de curaciones? ¿Acaso todos hablan en lenguas? ¿Acaso todos interpretan? Emulad, empero, los carismas mejores (1 Cor. 12, 28-31).

De toda esta magna enumeración corintia, sólo han quedado en la *Didaché* aquellos carismas que dicen relación al ministerio de la palabra. Apóstoles, profetas y maestros tienen del Espíritu misión inmediata de predicarla [41], lo cual es en verdad echar los fundamentos mismos de la Iglesia, cuya piedra angular es Cristo Jesús mismo. Oigamos otra vez a San Pablo, quien resume así su maravilloso desarrollo sobre el misterio de Cristo cumplido en las naciones por su llamamiento a la fe:

Luego ya no sois extranjeros ni forasteros, sino que sois conciudadanos de los santos y familiares de Dios, sobreedificados en el fundamento de los Apóstoles y profetas, teniendo por piedra angular al mismo Cristo Jesús, en quien, trabada toda construcción, se levanta en templo santo en el Señor, en el que también vosotros sois edificados junto con Él, para morada de Dios en Espíritu (Eph. 2, 19-21).

---

[41] Sin duda, el caso más glorioso de esta misión del Espíritu lo hallamos en otra iglesia favorecida también con este triple carisma de apostolado, profecía y magisterio: Antioquía. Los Hechos de los Apóstoles nos cuentan: "Había en la iglesia de Antioquía profetas y doctores: Bernabé, Simeón, por sobrenombre Negro; Lucio de Cirene, Manaén, colactáneo de Herodes Tetrarca, y Saulo. Cuando ellos estaban cumpliendo el servicio del Señor y practicando el ayuno, dijo el Espíritu Santo: "Separadme a Bernabé y a Saulo para la obra a que los he llamado" (Act. 13, 1-2).

APÓSTOLES, PROFETAS Y MAESTROS.

¿Quiénes son, pues, estos personajes que tan destacado relieve adquieren en la Iglesia de la *Didaché*, y a quienes tan alta misión se les encomienda, como la de echar, cual sabios arquitectos, los cimientos mismos de la vida cristiana?

Los apóstoles, ante todo, no son ya los Doce, contra quienes no fuera imaginable que la *Didaché* pudiera dar avisos y cautelas sobre la doctrina que enseñen al entrar en una comunidad. En la lengua del N. T. son también dichos apóstoles hombres que no entran en el colegio de los Doce, pero que, sin duda, cumplían las condiciones que sañaló San Pedro, como cabeza de él, para tener ese alto honor: ser uno de los que habían convivido con Jesús y los suyos desde el bautismo de Juan hasta que fué levantado a los cielos y poder dar testimonio de su resurrección (Act. 1, 21). Ese título reciben conjuntamente Bernabé y Pablo en los Hechos (14, 4 y 13;) Pablo, particularmente, lo ostenta con visible orgullo al comienzo de sus cartas y alguna vez tiene que defendérselo contra malintencionados definidores:

¿No soy libre? ¿No soy apóstol? ¿No he visto a Jesús, nuestro Señor? Si para otros no soy apóstol, para vosotros al menos lo soy (1 Cor. 9, 1 y ss.).

El mismo San Pablo saluda efusivamente, al final de la carta a los romanos (16, 7), a Andrónico y Junias, *parientes y concautivos míos, ilustres entre los apóstoles*. Y en el recuento de las apariciones del Señor resucitado se pone una, la que concede el Señor *a todos los apóstoles*, que no pueden ser aquí los Doce (1 Cor. 15, 7). La última, como a un abortivo, le fué concedida al mismo Pablo, y ésta exhibe él como ejecutoria de su título de apóstol.

A estos apóstoles, misioneros ambulantes de Iglesia en Iglesia, los mismos que Eusebio designa con el nombre de evangelistas, como enseñen doctrina propia para acrecentar la justicia y conocimiento del Señor, la *Didaché* preceptúa que se los reciba como al Señor mismo, con lo que ella misma aplica la ley general de tratarlos conforme al mandato del Evangelio, donde, efectivamente, leemos: *El que a vosotros recibe, a mí me recibe* (Mt. 15, 7). El apóstol no ha de permanecer sino un día, a lo más dos, en la comunidad por donde pasa, regla que demuestra que esta Iglesia no está en sus comienzos, sino edificada ya y orgánicamente constituída.

En tierra propiamente de misión no cabría, naturalmente, limitar a dos días la estancia del apóstol. El apóstol, otrosí, ha de ser absolutamente desinteresado y contentarse con su sustento. Un pedazo de pan ha de bastarle para su camino de comunidad en comunidad. Si pide dinero, es un falso apóstol, un ψευδαπόστολος, uno de aquellos obreros marrulleros que hacían granjería del apostolado, transfigurados en apóstoles de Cristo, al modo como Satanás se transfigura en ángel de luz (2 Cor. 11, 13).

Después del Apóstol viene, en San Pablo como en la *Didaché*, el profeta, que aquí, como en Corinto, como en Antioquía y, sin duda, también en Roma, ocupa lugar muy destacado. Después de la caridad, ningún carisma le merece al Apóstol tan alta estima, como quiera que ninguno se ordena tan inmediatamente al bien de la Iglesia. Los corintios, llevados quizá de reminiscencias de mística dionisíaca, tenían sus preferencias por el don de lenguas, por el puro éxtasis, en el que el alma "sale de sí" y suelta, por decirlo así, las riendas de su razón e inteligencia. San Pablo pone las cosas en su punto y a la inteligencia por encima de todo. La inteligencia es la iluminada por el carisma de profecía, y al profeta, por ende, incumbe la instrucción, la exhortación y consuelo de los hermanos no levantados a tan divinas comunicaciones, de los que, como dice San Pablo, ocupan el lugar de los *idiotas*, del piadoso vulgo de los creyentes, que forma, por ley natural, la mayoría de la Iglesia. El profeta es, pues, un ministro de la palabra, siquiera hable *en espíritu*, bajo una peculiar iluminación, impulso y calor del Espíritu Santo. A los verdaderos profetas, la *Didaché* los rodea de una extraordinaria veneración, superior tal vez a la que tributa a los mismos apóstoles. Atentar a su autoridad, cuando hablan *en espíritu*, es pecado irremisible, como si se cometiera contra el Espíritu Santo, cuyo órgano es el profeta. La más extraña acción—séase lo que se fuere el *mysterion kosmikón* de XI, 11—debe permitírseles, sin otro a quien dar cuenta sino a Dios. Si se quieren quedar de asiento en la comunidad, tienen derecho al sustento por parte de ésta, pues ellos hacen veces de sumos sacerdotes de la nueva Ley. Los mismos obispos y diáconos que se eligen con miras a la Eucaristía, merecen justamente respeto, porque *también* ellos administran la *liturgia* o servicio de los profetas. Cuando éstos celebran la Eucaristía, se les ha de dejar amplio margen para sus efusiones inspiradas. Un profeta, pues, podía pertenecer al orden sacer-

dotal, entrara o no en la jerarquía local dé asiento en la comunidad. San Pablo era juntamente, y por modo carismático, apóstol, profeta y extático (don de lenguas) y maestro de las gentes. Otros miembros eminentes de la jerarquía estable lo fueron también, y más adelante nos saldrán al paso, los grandes obispos Ignacio y Policarpo y el ya mencionado Cuadrato, obispo también y profeta [42].

La importancia de los profetas en la primitiva Iglesia fué extraordinaria. Ellos fueron, sin duda, después de los Apóstoles, los más ardientes ministros de la palabra. Hermas, que fué también profeta, nos describe, a mediados del siglo II, cómo es y cómo actúa un verdadero profeta (*Pastor*, Mand. XI, 88 ss.) y cómo se le haya de distinguir del falso: El verdadero profeta es manso, tranquilo, humilde, apartado de toda maldad y de todo deseo vano de este siglo y más pobre que nadie de entre los hombres... No habla cuando quiere, sino cuando el Espíritu de Dios le inspira. Si un hombre lleno del Espíritu de Dios entra en la Iglesia donde se congregan los fieles, sabe dirigirles la palabra del modo que Dios mismo quiere. Todo lo contrario del espíritu terreno, que es altanero, amigo de los primeros puestos, desvergonzado y charlatán, y no profetiza sino a sueldo:

"¿Conque es posible — se pregunta ingenuamente Hermas—cobrar su sueldo y profetizar? No, no se sufre que tal haga el espíritu de Dios, sino que el espíritu de tales profetas es terreno. Y cuando uno de estos hom-

---

[42] Se ha emitido la hipótesis de que los profetas de la *Didaché* fueran los verdaderos cabezas y directores de la primitiva Iglesia; hipótesis—notémoslo—que no tiene que ver con la teoría racionalista del gobierno carismático y la inexistencia primitiva de la jerarquía, sino que trata de identificar profetas y jerarcas. Judas y Silas, profetas, son llamados (Act. 15, 22) ἡγούμενοι: "dirigentes", *praepositi*, el mismo nombre que en Hebr. 13, 17, se da a los gobernantes de la Iglesia. En un sabio artículo del DAFC (t. I, col. 1768), M. Michiels concluye así el estudio crtico de los diversos textos de la *Didaché* referentes a los profetas: "Distinguiendo estos profetas revestidos de carácter sagrado de los que son simplemente profetas porque poseen el carisma de la profecía, creemos que aquellos son obispos misioneros. Tal es la clave para interpretar los diversos pasajes citados". Cf. F. MOURRET, *Hist. de l'Eglise*, I, p. 89, nota 3, en que concluye: "Nos sentiríamos inclinados a aceptar este parecer". En el fondo, tal vez no hay aquí sino una cuestión de palabras nacida de la separación, demasiado rígida, abstracta y escolástica, de las operaciones del Espíritu. El profeta es un hombre carismático; mas ello no quiero decir que no pueda ser juntamente hombre de gobierno (κυβερνήσεις, 1 Cor. 12, 28). Y a la inversa, un *presbyteros*, un *episcopos*, no son de suyo hombres carismáticos; mas ¿acaso su carácter de *vigilante, intendente, inspector*, ἐπίσκοπος, *guía*, ἡγούμενος, de la comunidad será óbice para que el Espíritu Santo haga objeto al obispo de su gracia peculiar en provecho de la Iglesia? Lo natural es pensar que de entre los hombres del Espíritu se eligieran los hombres de gobierno, y de desear es que siempre suceda así.

bres entra en una reunión de hombres justos que oran a Dios—en una reunión litúrgica, por tanto—, el espíritu terreno huye de miedo y aquel pobre hombre se hace añicos y no es capaz de decir una palabra."

La profecía, pues, debió de ser una de las formas de la primitiva predicación, tan antigua como la homilía, que muy tempranamente también nos ha de salir al paso. La homilía supone un texto sagrado que se comenta tras la lectura, y por San Justino sabemos que se tomaban de los escritos de los profetas y de los *Recuerdos de los Apóstoles* que se llaman Evangelios. La profecía, en cambio, era forma de alocución más inflamada y espontánea, como de quienes se supone hablaban movidos de particular impulso del Espíritu Santo. Naturalmente, preguntar por la forma literaria de una predicación libre por esencia, es cosa que no tiene sentido [43]; sin embargo, el llamado "himno a la caridad", del gran carismático que era San Pablo, puede darnos idea de cuán sublimes tonos podía arrancar al débil instrumento humano el soplo arrebatado del Espíritu. "Revelación, gnosis, profecía, enseñanza, el himno a la caridad lo es todo en una pieza" [44]. Y para hallarle par literariamente habría que remontarse al *Simposion* platónico (si vale mezclar lo humano con lo divino), y mejor, por todos conceptos, a los cantos inspirados de los Salmos. Si el autor de la llamada *Epístola a Diogneto* hubiera sido el profeta Cuadrato, allí también hallaríamos otro bello ejemplo, en su epílogo particularmente, de lo que pudo haber sido esta predicación profética que conocieron los cristianos de la *Didaché*.

Una vez más, consiguientemente, hallamos la *Didaché* situada entre el Nuevo Testamento (*Hechos de los Apóstoles* y *Cartas* paulinas) y el desenvolvimiento ulterior de la Iglesia. Porque si es cierto que todavía es el profeta alto personaje, a quien se rodea de veneración, ya se da muy clara y persistente la voz de alerta contra falsarios y trapisondistas:

"No todo el que habla en espíritu es profeta, sino el que tiene las costumbres del Señor. Por sus costumbres, pues, se conocerá el falso y el verdadero profeta."

La piedra de toque es la vida, exactamente como lo preceptúa el Señor en el Evangelio: *Por sus frutos los conoceréis* (Mt. 7, 16). El mismo criterio sienta en el siglo siguiente Hermas en el *Pastor*:

"¿De qué manera, pues—le dije—, se reconocerá

[43] Ed. NORDEN, *Die Antike Kunstprosa*, II, p. 539 s.
[44] L. CERFAUX, o. c., p. 90.

cuál es el verdadero y cuál el falso profeta?" "Escucha—me contestó—, y de la manera que voy a decirte, así examinarás al verdadero y al falso profeta: Por su vida has de probar al hombre que tiene espíritu divino" (Mand. XI, 7).

San Juan había dado ya también su voz de alerta contra los *pneumáticos*: *No creáis a todo espíritu, sino examinad si los espíritus son de Dios, pues muchos falsos profetas han salido al mundo* (1. 4, 1).

Que charlatanes ambulantes en que pululaba el mundo antiguo en su decadencia pudieran hacer granjería de la religión y so capa de hombres de Dios explotar la buena fe de las comunidades, nos lo prueba la historia, narrada por Luciano de Samosata, de aquel filósofo cínico, por nombre Peregrino o Proteo, que en una de sus muchas proteicas transformaciones vino a hacerse también cristiano. Luciano le da justamente el nombre de profeta entre los cristianos, y cuando tras su prisión en Palestina y otras aventuras en su patria, Paros, se da al vagabundeo y vida errante, nos dice Luciano que Peregrino tenía a los cristianos por más que sobrado viático y los llevaba por doquiera como una escolta. Ejemplo vivo, pues, de un pseudo-profeta que hace granjería de su profesión y vive espléndidamente a costa de las comunidades por donde pasa. Que es justamente lo que trata de prevenir el autor de la *Didaché*, que da aquí pruebas de un genuino sentido de la realidad.

DECADENCIA DE LA PROFECÍA.

Los pseudo-profetas pulularon entre las sectas heréticas del siglo II, y a uno de éstos, sentado en su cátedra, rodeado de un auditorio de fieles, antes necios que malvados, nos le presenta Hermas en Roma a mediados del siglo. Mas también la profecía verdadera seguía viviendo en la Iglesia, y el mismo Hermas es un profeta, y aun parece, como la *Didaché*, seguir teniendo en más alta consideración al profeta que al *presbyteros*[45]. Dotados del carisma profético, se nos presentarán los grandes obispos Ignacio y Policarpo. Eusebio recordará a

[45] *Pastor*, vis. 3, 1, 8: "Y habiéndose retirado los jóvenes y quedádonos solos (Hermas, el profeta, y la anciana, que representa a la Iglesia), díceme: "Siéntate aquí". Y yo le digo: "Señora, deja que se sienten primero los ancianos". "Haz—me contesta—lo que te digo: Siéntate". No está, sin embargo, del todo claro que esos ancianos sean los *presbyteroi* de la Iglesia; pudiera ser la anciana misma, a quien Hermas cede cortésmente su puesto.

Cuadrato y las hijas del evangelista Felipe y luego a Melitón de Sardes y una desconocida Amia de Filadelfia [46].

San Justino, en su polémica con el judío Trifón, apela al argumento del carisma profético, vivo en la Iglesia y ausente de Israel:

"Entre nosotros, aun hasta el presente, se dan los carismas proféticos. Por donde hasta vosotros tenéis que daros cuenta de que los que en otros tiempos se daban en vuestro pueblo han pasado a nosotros" (*Dial.*, 82).

Hacia el 180, San Ireneo atestigua el mismo hecho:

"Con frecuencia oímos hablar de hermanos que tienen en la Iglesia el carisma profético, y que, por la virtud del Espíritu Santo, hablan en todo género de lenguas y, con miras a la utilidad, manifiestan los secretos de los hombres e interpretan los misterios de Dios" [47].

Montano, con sus éxtasis y ensueños sobre el Paráclito y la Jerusalén celeste, y su séquito de profetisas, desacreditaron la profecía y pusieron, naturalmente, en guardia contra sus aberraciones a toda la Iglesia. Sin embargo, ni aun en la crisis montanista se niega en principio la autoridad profética, sino los desvaríos que pudieran ampararse de supuestas profecías.

Mal puede, pues, afirmarse, con mentalidad muy protestante, que "la profecía murió al nacer la Iglesia católica" [48]. Si se mira al fondo de la cosa, la profecía no sólo no murió al nacer la Iglesia católica (y con esta ambigua frase se quiere, sin duda, significar el establecimiento de la jerarquía), sino que bien podemos afirmar que no morirá jamás, pues ello equivaldría a la muerte misma de la Iglesia. Porque si es evidente que una sociedad cualquiera no puede regirse por meras ráfagas y llamaradas de entusiasmo—de posesión divina—, no lo es menos que no debe tampoco extinguirse del todo su fuego—*Spiritum nolite extinguere*—, so pena de convertirse en máquina administrativa lo que fué creación del Espíritu. Si la Iglesia, aun estando, como toda agrupación humana, expuesta al peligro de la mecanización, no ha sucumbido nunca a él y ha renovado mil veces milagrosamente su juventud, ha sido porque sus órganos rectores han conservado siempre, gracias a la presencia in-

---

[46] HE, III, 37, 1 (texto citado arriba) ; V, 24, 5, sobre Melitón de Sardes.

[47] *Adv. haer.*, V, 6, 1; cf. II, 32, 4: "Otros tienen la presciencia de los sucesos futuros y visiones y palabras proféticas". Cf. *Histoire de l'Eglise* (FLICHE-MARTIN), t. II, p. 36.

[48] HATCH, citado por NORDEN, II, p. 540, n. 4.

tima del Espíritu Santo, fuente viva de calor y caridad, la flexibilidad de un cuerpo vivo, jamás la rigidez esquelética de lo inanimado y yerto.

JERARQUÍA.

No debe, ciertamente, extinguirse el Espíritu; siempre ha de haber hombres que "den gracias cuantas quieran", que hablen y obren "en espíritu"; mas, en todo caso, siempre es necesaria una ordenación jerárquica que regule, modere y encauce esas mismas efusiones carismáticas. Es, sobre todo, ineludible una inspección, una *epíscopé*, que examine, aquilate y contraste al espíritu de luz y le discierna de sus falseamientos y tramoyas. Al lado de la profecía, ya en Corinto, ponía el Apóstol el don de discernimiento de los espíritus, de tan cara tradición luego en la Iglesia [49].

Esta obra se iba realizando, con más o menos rapidez, en todas las Iglesias, que estuvieron primeramente bajo la inmediata dirección y vigilancia, bajo la universal inspección o *episcopé* de los Apóstoles, hombres a par carismáticos y de autoridad. Cierto que las Iglesias de Jerusalén, de Corinto, Antioquía, esta de la *Didaché* (que pudiera ser la misma de Antioquía) y tantas otras se sintieron movidas y removidas, agitadas casi y convulsas por estos hombres carismáticos, huracanes del soplo del Espíritu; pero no menos cierto que, desde el primer momento, vemos aparecer por dondequiera, como sucesión estable de los Apóstoles, la figura de los *presbyteroi*, "ancianos"; de los *episcopoi, vigilantes* o *inspectores*, y de los *diaconoi* o *ministros;* y, por ley natural de la vida, las comunidades sienten la necesidad de que todas las funciones, de suyo transitorias, de apóstoles, profetas y doctores inspirados, se fueran sometiendo a la vigilancia y dirección de obispos, sacerdotes y diáconos, establecidos de asiento en la comunidad, y destinados, por misión también del Espíritu Santo [50], a guardar el depósito divino de la doctrina y mantener inextinto el fuego prendido por los enviados inmediatos de Aquél.

La *Didaché* representa el momento en que se cumple en una comunidad el tránsito de su primer Pentecostés—efusión torrentosa del Espíritu—a la vida de manso fluir por el cauce de la jerarquía establecida, admi-

---

[49] 1 Cor. 12, 10; cf. 14, 30.
[50] 1 Petr. 5, 1 ss.; cf. Act. 20, 28.

nistradora de la palabra y de los sacramentos, "liturgia" de los profetas, no menos que de los bienes materiales de la Iglesia. Cierto que sus indicaciones en orden a la jerarquía estable no pueden ser más escuetas; pero ellas bastan para atestiguar que esta vieja Iglesia está en la misma línea de desenvolvimiento que nos llevará, pocos años más adelante, a la organización definitiva de que tan ilustre testimonio nos da San Ignacio Mártir. He ahí el texto venerable:

"Elegíos, pues, para vosotros mismos, inspectores y ministros—obispos y diáconos—que sean dignos del Señor, hombres mansos, y desinteresados, y verdaderos, y probados; porque también ellos os administran el ministerio o servicio de los profetas y de los maestros. No los despreciéis, por tanto, pues ellos son los honrados entre vosotros, juntamente con los profetas y maestros" (XV, 1-2).

Todo se traba y enlaza en este humilde librillo de la *Didaché*, y esta elección del c. XV, no sólo se pone en relación con la celebración de la Eucaristía de que se habla en el precedente inmediato [51], sino que, en realidad, ella corona toda la obra. A primera vista, estos ministros ordinarios parecen estar por bajo del personal itinerante que arrebata a la muchedumbre por la fuerza del espíritu; mas, en realidad, como cabeza que son, indiscutiblemente, de la comunidad, a ellos están, en definitiva, sujetos apóstoles, profetas, maestros y peregrinos. No a todo el que llegue a la comunidad hay que recibirle sin más; no a todo el que hable *en espíritu* hay que escucharle sin discernimiento; no a todo el que se arrogue, en nombre de Dios, autoridad y mando, habrá que obedecerle a ojos cerrados. Esta comunidad tiene el Evangelio, conforme al cual ha de obrar; tiene, sin duda, una tradición que guardar; una doctrina recibida, piedra de toque para probar a maestros y profetas; hay que examinar a las gentes y conocerlas por su diestra y su siniestra. Tiene, sobre todo, esta Iglesia una vida cristiana que hay que continuar, fomentar y desarrollar. Y aquí es donde se enlaza el último mandato de la *Didaché*: "Elegíos, pues, inspectores y ministros que sean dignos del Señor..."

Las cualidades que la *Didaché* exige a los elegidos están en consonancia con las funciones que han de desempeñar. Han de ser *dignos del Señor*, pues son ministros del sacrificio eucarístico; *mansos*, como dice con

[51] La partícula οὖν del texto griego indica este enlace y dependencia.

quienes han de gobernar a hermanos en la fe y, venido el caso de tener que corregirlos, han de hacerlo "no con ira, sino con paz, como lo tenéis en el Evangelio"; verdaderos y probados, pues a ellos revierte el ministerio ordinario de la palabra, ejercido carismáticamente por apóstoles, profetas y maestros; *desinteresados*, pues administran también los bienes de la comunidad.

La *Didaché* no distingue en su nomenclatura *episcopoi* y *presbyteroi*, nombres que han de tardar en precisarse en la lengua de los primeros documentos [52]. El nombre e institución del colegio de ancianos es judío, y al tal colegio o senado se le encomendaba el gobierno de la sinagoga. De esta institución tomaron pie los Apóstoles para la primera organización de las Iglesias [53], si bien podemos suponer que la edad tuviera poco que ver en el asunto, y podía muy bien darse el caso de un *anciano* joven, como aquel obispo de Magnesia, Damas, de quien nos habla San Ignacio Mártir (*Magn.*, III, 1). Una primera jerarquización de la Iglesia entre *presbyteroi* y *neóteroi*, fundada meramente en la edad, parece, consiguientemente, una construcción fantástica [54].

Los *presbyteroi* forman un cuerpo o colegio, llamado *presbyterion* o senado, institución que conocen ya las epístolas pastorales (1 Tim. 4, 14). Podemos, pues, suponer que la Iglesia de la *Didaché* está gobernada por un *presbyterion*, a cuya cabeza está un *presbyteros-episcopos*, asistido también, para la administración temporal, para las obras de caridad y aun para el ministerio de la palabra y asistencia litúrgica, por otro cuerpo de *diáconoi* o *ministros*.

"En conclusión — escribe un historiador de la Iglesia—, si se considera en su conjunto esta jerarquía eclesiástica de la segunda mitad del siglo I, que nos describe la *Doctrina de los doce Apóstoles*, se nos presenta, como casi siempre, en movimiento. El apóstol, el profeta, el maestro, en una palabra, el ministro itinerante, ocupa la escena con más frecuencia que el clero sedentario, a quien, sin embargo, incumbe el cargo de vigilar-

---

[52] Cf. ZORRELL, *Lexicon N. T.* s. u. 2b) "presbyteri ecclesiae christianae qui singulis fidelium coetibus praefecti eos docebant, sacramenta administrabant, sacris operabantur, etc.; nomine *presbyteri* in NT indiscriminatim episcopi et sacerdotes designari videntur". La sinonimia está bien probada en Act. 20, 16-18. pasaje que ilustra bien este de la *Did.*, XV, 1. San Pablo, igualmente, saluda "a todos los santos en Jesucristo que están en Filipos σὺν ἐπισκόποις καὶ διακόνοις. Paréceme hallar aquí un nuevo rasgo de arcaísmo de la *Didaché*.

[53] JACQUIER, *La doctrine des douze apôtres et ses enseignements*, pp. 242-3, citado por MOURRET, p. 91.

[54] Contra Harnack, *Dogmengeschichte*, p. 204.

le e inspeccionarle. El misionero es de más viso que el sacerdote y que el obispo. En torno al misionero se agolpan las muchedumbres; a él van las ofrendas del pueblo; el profeta interviene más de una vez en el servicio divino. Mas a medida que las Igiesias particulares se organizan de manera más estable, la autoridad del obispo emerge con más relieve. Pronto habrá absorbido el obispo en su función pastoral todas las del apóstol, profeta y maestro. En el siglo II, éstas desaparecerán de la jerarquía, donde no habrán ocupado sino un puesto transitorio" [55].

Doctrina.

¿Qué creen estos remotos hermanos nuestros en fe de la segunda mitad del siglo I? A prima faz, la *Didaché* es una seca enumeración de preceptos morales, sin preocupación alguna doctrinal o dogmática. Toda moral, sin embargo, supone un dogma, y la doctrina de fe de la *Didaché* es tanto más preciosa cuanto toda ella se da por supuesta, es tierra firme por donde todos caminan seguros, roca viva que no ha sacudido especulación de ninguna especie. Ahora bien, esta roca viva, sobre que asiente su obrar el cristiano de la *Didaché,* es la fe en el Señor Jesús, expresada en el título mismo del libro. La caridad entre amos y esclavos se funda en que unos y otros esperan en el mismo Dios, que no vino a llamar según la calidad de las personas, sino a aquellos que preparó su Espíritu. Este Dios común de amos y esclavos cristianos es, pues, Jesucristo. Su palabra en el Evangelio es tan normativa como la del Dios de Israel en el Deuteronomio. En él nos ha enseñado cómo hayamos de practicar nuestros ayunos, limosnas y oraciones, y, en general, sin excepción posible, "todas nuestras acciones han de cumplirse conforme lo tenemos en el Evangelio de nuestro Señor" (XV, 4). El que para los gentiles era día del sol y para los judíos primer día de la creación, para el cristiano es el día del Señor, en el que se congregan para conmemorar, por la celebración eucarística, su muerte y resurrección. Todos los dones espirituales, por los que se da gracias al Padre sobre el fragmento del pan y ante el cáliz, nos han venido por Jesús, y por Él, igualmente, se le tributa al Padre la gloria y el poder por los siglos. Él es no ya sólo el hijo, sino el Dios de David. Nada anhela tan ardientemente el cristiano

[55] F. Mourret, o. c., p. 91 s.

como que pase este mundo y venga la Gracia, nombre con que muy probablemente se designa al Señor [56].

En estas oraciones eucarísticas, tan llenas de la confesión de la divinidad del Señor, se le da, sin embargo, repetidas veces el título de *siervo de Dios*. La expresión no tiene valor dogmático, sino de tradición bíblica y litúrgica, que da a las oraciones eucarísticas un sabroso dejo de arcaísmo. Siervo de Jahvé es llamado en la Escritura, ora todo el pueblo de Israel, ora alguno de los hombres señaladamente escogidos por Dios para alguna grande empresa suya, como Moisés, David, Job, y, antes que nadie, el Mesías [57]. En su discurso al pueblo en el templo, tras el milagro de la curación del cojo de nacimiento, San Pedro da a Jesús por dos veces ese nombre (Act. 3, 13 y 26), poniéndose en la línea de la tradición bíblica para designar al Mesías. Y lo que es más notable, la propia comunidad incipiente de Jerusalén, orando en acción de gracias por la liberación milagrosa de Pedro, pide a Dios Padre que "extienda su mano para obrar curaciones, signos y prodigios por virtud del nombre de su santo siervo Jesús" [58]. La gran profecía de Isaías sobre el siervo paciente de Jahvé, *despreciado y el último de los hombres, varón de dolores y que sabe de enfermedad* (Is. 53, íntegro), fué temprana y unánimemente entendida por la Iglesia cristiana (Clemente Romano, Justino) como cumplida en Jesús, "siervo de Dios", y el hecho de que esta denominación del Señor figure invariablemente al final de las oraciones eucarísticas es indicio de que no le fué del todo extraña a esta primitiva comunidad la doctrina de San Pablo sobre el enlace de la Eucaristía y la Pasión:

Cuantas veces comiereis de este pan y bebiereis del cáliz, anunciaréis la muerte del Señor hasta que venga (1 Cor. 11, 26). Sólo en el Señor paciente y humillado podía pensarse al evocar, con el nombre de siervo de Jahvé, la gran profecía mesiánica, protoevangelio de la Pasión [59]. Por lo demás, esta expresión, que no tiene nada de extraño aplicada a la humilde realidad humana de quien se confesó ser *menor que el Padre* (Io. 14, 28), fué desapareciendo del uso corriente, por prestarse a la con-

[56] Nota de Klauser a X, 6; gratia: "de Christo dici probalissimum est"; cf. F. J. DÖLGER, *Sol Salutis* (1925), pp. 206-9.

[57] Cf. Ps. 135, 22; 77, 71; Is. 41, 8 y *passim*.

[58] De hecho, la *Vulgata* traduce *pais* por *filius* en Act. 3, 13 y 26, y en 4, 30; pero tanto en Act. 4, 27, como en *Didaché*, IX, 2, se da este nombre juntamente a David y a Jesús y no hay motivo para variar la traducción de uno a otro caso.

[59] Cf. L. A. WINTERSWYL, *Die Zwölfapostellehre*, p. 56 s.

fusión de que el siervo de Dios no fuera también Dios e igual al Padre [60].

Jesús es camino para el Padre, y la idea que el cristiano de la *Didaché* tiene de Dios es de pura esencia evangélica. Dios es nuestro Hacedor, y nuestro primero y primordial deber es amarle. Él es, consiguientemente, dueño soberano (δεσπότης παντοκράτωρ, X, 3); pero es, sobre todo, nuestro Padre por excelencia en el puro sentido evangélico de la palabra. Este sentimiento vivo de la paternidad de Dios y de nuestra filiación divina da a las oraciones de la *Didaché* aquel aire y acento jubiloso que las distingue, aparte otros rasgos, de todas las otras primitivas manifestaciones litúrgicas [61].

Si hemos de ser largos y liberales en el dar es porque el Padre quiere que a todos se dé de sus propios dones. La idolatría y la blasfemia están puestas entre los más graves pecados, y la resignación cristiana estriba en la verdad evangélica de que no cae el pajarillo en el lazo sin disposición del Padre, o dicho menos poéticamente por la *Didaché*, que nada sucede sin la ordenación de Dios. Comer algo sacrificado a los ídolos fuera tomar parte en un culto a dioses muertos.

Nada hay de más alto precio que la palabra de Dios, y al que la predica hay que venerarle como al Señor mismo. La educación de los hijos ha de fundarse en el temor de Dios, y a Dios ha de mirar el esclavo en su amo para obedecerle y el amo en el esclavo para mandarle. El niño, aun antes de nacer, es criatura y obra de las manos de Dios, y por ello el aborto es un crimen. El que enseña doctrina fuera de la doctrina cristiana, enseña fuera de Dios.

Dios es una trinidad, y el bautismo se administra en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. A Dios Padre, por mediación de Jesús, su siervo, se dirige la oración del cristiano, conforme a la más auténtica tradición cristiana. Dios Padre, Dueño soberano, creó todas las cosas por causa de su nombre. Él es poderoso, y por ello se le dan gracias y se le debe la gloria por los siglos:

"Tú, dueño omnipotente, creaste todas las cosas por causa de tu nombre... Por todo te damos gracias, porque eres poderoso. A ti sea la gloria por los siglos" (X, 3-4).

---

[60] Sobre este tema se cita un trabajo de A. Harnack, que no he alcanzado a ver: *Die bezeichnung Jesu als "Knecht Gottes" und ihre Geschichte in der alten Kirche* en *Sitzungsberichte der Pr. Ak. der Wissenchaften* (1926), XXVIII.

[61] Cf. LEBRETON, *Histoire du dogme de la Trinité*, II, 192 ss.

Al Espíritu Santo se atribuye la inspiración y acción sobre los profetas, y el anónimo catequista sabe, por reminiscencia evangélica (Mt. 12, 31), que el pecado contra Él no tiene remisión. El dicho, sin embargo, del profeta Malaquías sobre el sacrificio limpio ofrecido a Dios en todo lugar, se atribuye al Señor (XIV, 3), es decir, a Jesús, lo que equivale a una confesión de su preexistencia y divinidad.

La Iglesia, en la *Didaché,* es la universal congregación de los *santos,* según la denominación, tan bellamente significativa, de las cartas paulinas. Ser cristiano es todavía sinónimo de *santo* (X, 6). En ella todos son hermanos, y, pues todos participan de los mismos bienes inmortales, también han de entrar todos, por ley de caridad, a la parte de los bienes corruptibles.

La palabra *ecclesia* conserva todavía en IV, 14, su sentido, muy conforme a sus orígenes, de reunión de los fieles para la celebración del culto, y en ella hay que confesar los pecados como preparación para la oración común; pero la noción, ya que no la palabra, de Iglesia universal, ἡ καθολικὴ Ἐκκλησία, que no aparecerá hasta San Ignacio Mártir, no es en absoluto ajena a la *Didaché.* Con imagen fresca y límpida entonces, y bella siempre, ruega el orante sobre el fragmento de pan eucaristiado:

"Como este trozo de pan estaba de primero esparcido sobre los montes, y reunido se hizo uno, así sea reunida tu Iglesia de los confines de la tierra en tu reino. Porque tuya es la gloria y el poder por Jesucristo para siempre" (IX, 4).

Este reino de Dios está preparado para ella (Mt. 25, 34) y en él la congregará el Señor, de los cuatro vientos, libre ya de mal, acabada en su amor, santificada y limpia:

"Acuérdate, Señor, de tu Iglesia, para librarla de todo mal y consumarla en tu amor, y congrégala de los cuatro vientos, santificada, en tu reino que tú le preparaste. Porque tuyo es el poder y la gloria por los siglos" (X, 5). Para hallar nada tan ardiente, tan íntimo, profundo y bello, una fusión tan plena del sentido de la unidad y de la universalidad de la Iglesia, hay que remontarse a las epístolas paulinas o a los discursos después de la cena en el cuarto Evangelio, estuviera o no escrito cuando se redacta la *Didaché.*

Sobre la organización de la Iglesia, la vida de sus fieles, sus mutuas relaciones de caridad, se ha dicho largamente en páginas anteriores. Réstanos un punto im-

portante que no puede pasarse por alto. La fe y, consiguientemente, el obrar y la vida toda del cristiano de la primera hora, está penetrada, transida, por un sentimiento, por un ansia y anhelo que apenas alcanzamos nosotros a comprender ahora, dominados por preocupaciones tan ajenas al fin de las cosas. Es el sentimiento, ansia y anhelo por la venida en gloria del Señor Jesús, clamor ardiente del Espíritu y de la Esposa que tan arrebatada expresión halla en la última página del *Apocalipsis*, contemporáneo, sobre poco más o menos, de la *Didaché*:

"El Espíritu y la Esposa dicen: Y el que oye, diga: Ven. Y el que tenga sed, venga; y el que quiera, tome el agua de la vida de balde..." Dice el que atestigua estas cosas: Sí, vengo pronto. Amén. Ven, Señor Jesús (Apoc. 22, 17 ss.).

Este grito final, expresión de lo más íntimo del alma de la Iglesia, resuena también al final de las oraciones eucarísticas de la *Didaché*, dicho con la misteriosa y solemne palabra aramea: "Marán athá": Ven, Señor nuestro [62].

No hay inconveniente alguno en afirmar que este sentimiento de expectación de la *parusía* o venida en gloria del Señor penetra profundamente la cristiandad de la *Didaché*, como penetró toda la cristiandad apostólica. En el fondo, no hay ahí más que una sencilla verdad de fe, anunciada por el Señor en el Evangelio, y pregonada, al son de trompetas apocalípticas, por los heraldos del Evangelio, San Pablo señaladamente. No hay tampoco inconveniente en admitir que grupos aislados de cristianos fueran más allá de lo que permitían los datos estrictamente revelados, y dieran, en su ansia ardiente, por próximo, lo que el Señor había dejado en la indeterminación de los siglos. Tal vez esta fe en el advenimiento del Señor, entendido al modo de la apocalíptica judía, pudo ser parte en el fervor y apresuramiento prematuro de la Iglesia-madre de Jerusalén para desprenderse de los bienes de la tierra, originando la pobreza general que luego tiene que socorrer, por exhortación y ministerio de Pablo, la caridad magnánima de las Iglesias de la gentilidad [63]; pudo un grupo de tesalonicenses cruzarse beatíficamente de brazos esperando de un momento a otro ver aparecer sobre las nubes a Jesús triunfante para inaugu-

---

[62] Cf. nota de Klauser a X, 6: Dölger (l. c., 198-219) hanc vocem deprecationem esse putavit ("veni, domine noster").

[63] G. Hahn, *Die Kirche der Martyrer und Katakomben* (1941), p. 29.

rar su reino sobre la tierra (1 Thes. 4, 11). El Apóstol los llama enérgicamente a la realidad y al orden y sienta su famoso principio, que no suena, en verdad, a ordenación de un mundo que va a fenecer: *Si alguno no quiere trabajar, que tampoco coma* (2 Thes. 3, 10).

Este espíritu, a par sobrenatural y práctico, característico de Pablo, domina también al cristiano de la *Didaché*. Cree, sin duda, en la venida del Señor y ardientemente la anhela; sin embargo, en la ordenación de la vida de esta Iglesia no hallamos rastro alguno de terror milenario, de angustia por el fin de las cosas. El cristiano no se siente ajeno a las cosas, a la familia, al ejercicio de su profesión, al trabajo que asegura el sustento propio y el de los ministros de la Iglesia. Las primicias del lagar y de la era, de bueyes y ovejas, han de entregarse, como a los sumos sacerdotes de la antigua Ley, a los profetas de la nueva. Lo mismo de una tinaja de aceite o vino que se encete; lo mismo de vestidos y dinero. Todo ese capítulo XIII de la *Didaché* es lo menos escatológico que cabe imaginar.

Si el cristiano de la *Didaché*, como los que más tarde conoce el satírico Luciano de Samosata, renuncia al mundo y a las cosas, no es porque arteramente haga virtud de la necesidad de abandonarlas:

"La más estrecha unión con Cristo y la plena posesión de su reino eran los verdaderos motivos del fervor de estos cristianos. La creencia en la proximidad de la *parusía* no era sino la manifestación exagerada de la firmeza de su esperanza. En definitiva, ese ascetismo primitivo se inspiraba o apoyaba en la fe y en la esperanza más viva; la moral era verdaderamente, como debe serlo siempre, el coronamiento del dogma" [64].

De la fe en la venida del Señor no saca el catequista otra consecuencia sino la necesidad de la vigilancia sobre la propia vida, en alerta constante para percibir el paso de la llegada del Señor, encendidas las lámparas y ceñidos los lomos para seguirle sin tardanza, imágenes todas evangélicas. La hora, conforme también al Evangelio, nadie la sabe (XVI, 1). Los signos que han de precederla, y que reproducen más o menos fielmente el cuadro de los sinópticos, se ponen también en un vago futuro. En resolución, este final apocalíptico de la *Didaché* no desdice del tono general de mesura que penetra las demás partes de la obrita [65].

---

[64] F. CAYRÉ, *Précis de Patrologie*, I, p. 36.

[65] La cuestión de la *parusía* ha hecho correr ríos de tinta. Un resumen

AUTOR DE LA "DIDACHÉ".

Después de este menudo examen de su contenido, bien parece llegado el momento de preguntarnos quién escribió la *Didaché*. La lástima es tener que responder que lo ignoramos. Desde luego, un doctor cristiano proveniente del judaísmo; según Jacquier, proveniente del contorno y ambiente de Santiago, "hermano del Señor", como parecen demostrarlo las semejanzas entre la *Doctrina* y la carta de éste a los cristianos de la Dispersión [66]. Mas si el "didachista" procede del judaísmo, hay que afirmar que estaba profundamente penetrado del espíritu nuevo del Evangelio, que iba a pasar definitivamente a ser herencia de las "naciones", a quienes habla precisamente la *Didaché*.

En perfecta consonancia con los tiempos apostólicos, que representan, desde el día mismo de Pentecostés, una continuación y una superación de la religión de Israel, el autor de la *Didaché* toma sus enseñanzas a la vez del Antiguo y del Nuevo Testamento, si bien, por lo general, procede más bien por alusiones o reminiscencias que por citas literales. El Evangelio, sin embargo, y concretamente San Mateo, se exceptúa de esta ley.

La *Didaché* está escrita en un sorprendente tono de aseveración, sin una reserva, restricción o vacilación en lo que se afirma, ordena y manda. Nadie, ni un apóstol o profeta, puede quitar ni añadir a lo que en ella se consigna. Y, sin embargo, el autor no se nos presenta como depositario personal de una revelación, sino mero transmisor de una doctrina, ya firme y recibida. Ello supone un redactor que podía hablar con autoridad, el apóstol fundador, por ejemplo, de una Iglesia, a la que dejaba, en el breve escrito, la síntesis de las enseñanzas morales y de las prescripciones prácticas antes de separarse de ellas, al sentirse aguijoneado por el Espíritu camino de otras tierras y a la búsqueda de otras almas.

---

maravillosamente claro y penetrante puede verse en E. B. ALLO, *Paul, Apôtre de Jésus-Christ* (París, 1942). (V. también A. LEMONIER, *Fin du monde*, en DAFC, t. I, col. 1911-27.

[66] Confieso, sin embargo, no percibir semejanzas que vayan mucho más allá de cierto tono de exhortación moral, común a ambos escritos.

LUGAR DE COMPOSICIÓN.

¿Dónde situar esta Iglesia de la *Didaché?* Lo ignoramos igualmente. Se la puso en Egipto (Alejandría); mas para ello no había otro motivo que la estima en que fué tenida la *Didaché* por los grandes doctores alejandrinos Clemente y Orígenes. Pero la alusión al trigo esparcido sobre los montes (IX, 4) contradice abiertamente la localización egipcia, y es, por cierto, notable que cuando el Pseudo-Atanasio (*De virginitate,* 13, obra de procedencia egipcia) transcribe la oración eucarística sobre el κλάσμα o fragmento de pan, aplicándola a la bendición ordinaria de la mesa, suprime la alusión molesta de los montes.

Lo más corriente y de mejor probabilidad es poner la *Didaché* en Siria o Palestina [67]. El nombre de Antioquía la Grande se nos viene naturalmente a la pluma. Cierto que la jerarquía está en la *Didaché* en grado tan rezagado que apenas nos hace sospechar la fuerte estructuración que años adelante nos atestiguará San Ignacio Mártir; pero no está en contradicción con ella, sino claramente situada en su línea de desarrollo. Antioquia era por excelencia Iglesia de apóstoles, profetas y doctores (Act. 13, 1). Ninguna Iglesia, como Antioquía, había de ser en tanto grado lugar de tránsito de predicadores ambulantes y estar, consiguientemente, tan expuesta como ella a la explotación de los que la *Didaché* llama con enérgica e inolvidable palabra χριστέμποροι, o *traficantes de Cristo.* En Antioquía se cumplió la liberación de la primitiva Iglesia respecto a la sinagoga, y en ninguna parte como allí se percibe con tanta agudeza el rumor, sordo o claro, de la antigua polémica contra los judaizantes de que está aún llena la *Didaché.* Esta se dirige a una Iglesia liberada, pero el enemigo está aún a la puerta, vigilante y en acecho. Son *los hipócritas,* con quienes los cristianos no han de tener nada que ver. Contra ellos se dirige el grito jubiloso de toda la comunidad cuando,

---

[67] G. Bardy en su prieto resumen de *Littérature grécque chrétienne* (1927), trata de la *Didaché* en el c. 3, que rotula *Syrie et Palestine,* y termina así la nota que le dedica: "Si no es obra de un falsario, cosa que no podemos francamente resignarnos a creer, la *Didaché* constituye para nosotros el más precioso documento que nos haya llegado sobre la vida interior de las comunidades primitivas o, por lo menos, de alguna de ellas". La idea de un falsario es totalmente descabellada. Se requiere no tener sentido de lo auténtico, para imaginar que las oraciones eucarísticas puedan proceder de mano o mente falsaria. El defensor de la teoría del falsario ha sido J. Armitage Robinson, contra el cual cf. K. BIHLMEYER, p. XV, con la bibliografía allí citada.

sintiendo, por la Eucaristía, la presencia del Señor, exclama: "Hosanna al Dios de David" (X, 6). En Antioquía, los discípulos del Señor reciben, sin género de duda, de parte de los paganos, el nombre de cristianos, nombre que no aparece en los Padres Apostólicos, fuera de San Ignacio Mártir, que es antioqueno. En la *Didaché*, si es cierto que predomina el nombre paulino de *santos*, aparece una vez el de cristianos, en sentencia, por cierto memorable:

"Si el peregrino (que quiera establecerse entre vosotros) no sabe ningún oficio, proveed según vuestra prudencia, de modo que ningún cristiano viva entre vosotros ocioso" (XII, 3). Pueden agregarse otros indicios. Del cuidadoso examen de la difusión y transmisión del texto resulta claramente que ninguna otra región, fuera de Siria y Palestina, ostenta motivos para que se la tome en cuenta como lugar de origen de la *Didaché*. El códice griego 54 de la Biblioteca Patriarcal de Jerusalén, en que fué descubierto el texto de la *Didaché*, contiene preferentemente obras que se atribuyen a autores antioquenos o a personas en relación estrecha con Antioquía [68].

Fecha de composición.

Tampoco la fecha de composición de la *Didaché* anda muy fija en la estimación de los críticos, y el librillo ha pasado, desde mediados del siglo I (Sabatier) hasta el siglo III (J. A. Robinson). Parece, sin embargo, imposible que, tras detenido examen de su contenido, pueda sacársela del siglo I, anterior tal vez al año 70, en que cesa de todo punto la actividad judaizante sobre las comunidades cristianas [69].

El arcaísmo de la obrita salta a la vista. La prohibición rigurosa de comer carne sacrificada a los ídolos, εἰδωλόθυτα, está en pleno vigor (cuando sabemos que el decreto mismo del concilio de Jerusalén no ha dejado rastro en los usos y en los escritos eclesiásticos, como si no se hubiera aplicado nunca) [70], lo que prueba tratarse de una decisión relativamente reciente. Jesús se llama *el siervo de Dios*, como en el discurso de Pedro de Act. 4, 30. No hay

---

[68] Cf. A. Casamassa, pp. 24-26. El índice de las obras contenidas en el códice citado, en TU, II, 1-2, *Prolegomena*, p. 11.

[69] Opinión de G. Hann, o. c., p. 123.

[70] Cf. Batiffol, *L'Eglise naissante*, p. 76, quien cita a Prat, *La théologie de saint Paul*, I, pp. 77-78.

en la *Didaché* rastro de las herejías que al comienzo del siglo II pululan entre las cristiandades que atraviesa San Ignacio camino de su martirio y antes ya denunciaron los últimos escritos joánicos[71]. La fe en la venida del Señor es tan viva como en alguna de las comunidades paulinas más antiguas; mas la descripción final de los signos que han de precederla nos hace presumir, por su misma vaga generalidad, que el autor no ha visto todavía la ruina de Jerusalén. La jerarquía, como largamente queda notado, se halla en la *Didaché* en su etapa de tránsito del hervor carismático a la organización estable de los ministros sedentarios de la palabra, de la gracia y del gobierno. Los carismas, sin embargo, con relación a las Iglesias paulinas (cf. 1 Cor. 12, 8-10; 14, 26; Rom. 12, 6-8; Eph. 4, 11), están, digámoslo así, en baja, si bien lejos aún de extinguirse como a principios del siglo II, en que adquiere todo su relieve la jerarquía.

Un término seguro *post quem* nos lo da la dependencia de la *Didaché* respecto al Evangelio de San Mateo, dependencia que salta a la vista en la transcripción de la oración del Padrenuestro[72]. La *Didaché* fué ciertamente compuesta después del año 50, fecha generalmente asignada al primer sinóptico. Si fuera segura (que no lo es) la fecha de composición de la *Epistola Barnabae*, que utiliza ya los primeros capítulos de la *Didaché*, ella nos proporcionaría un término *ante quem*. El P. Casamassa lo pone por los años 96-98. Por mi parte, le acercaría más bien a los alrededores del 70, por las razones dichas.

LENGUA Y ESTILO.

La lengua, finalmente, y el estilo de la *Didaché* es de sencillez y evidencia inmediata. Pudiéramos definirlos

[71] Se trata del gnosticismo judaizante, precursor del gnosticismo del siglo II; cf. 1 Io. 2, 18, 19, 22, 23; 4, 2, 3, 15; Apoc. 2, 14, 16, 20, 25. Forma suya es el docetismo, combatido por San Ignacio y San Policarpo.

[72] La *Didaché* conoce también el tercer Evangelio (cf *Did.*, XVI. con Lc. 12, 35), pero no depende de él en la transcripción de la oración dominical, pues varios incisos de la *Didaché* no se hallan en San Lucas (11. 2-4). Las diferencias, en cambio, entre la copia de la *Did.*, VIII, 2, y Mt. 6, 9-13, son levísimas: Did. ἐν τῷ οὐρανῷ = Mt. ἐν τοῖς οὐρανοῖς; Did. τὴν ὀφειλήν = Mt. τὰς ὀφειλάς. La doxología final de la *Didaché* se halla también en algunos códices del N. T.; cf. *Novum Testamentum*... ed. MERK, aparato crítico a Mt. 6, 13.

como estilo y lengua catequética, aquella catequesis [73] en que se enseñó primero la doctrina cristiana y se propagó en alas del viento la palabra de Jesús y de donde había de salir la maravilla única de la divina, épica y nunca igualada sencillez de los Evangelios.

Literariamente, si por literatura entendemos al modo retórico artificio en vez de arte, la *Didaché* no pertenece en rigor a la literatura, como no pertenecen los mismos Evangelios, ni, en general, los Padres Apostólicos, Hermas inclusive, "pues no se valen de las formas literarias propiamente dichas y por ello no han formado la base para el ulterior desenvolvimiento, es decir, para la historia de la literatura cristiana" [74]. Mas ahí justamente radica no pequeña parte del interés de estas obras y del atractivo que sobre nosotros ejercen. Porque encontrarse, en un siglo sobresaturado de artificio y convención retórica—el siglo de Séneca y Quintiliano y aun del gran Tácito entre los latinos y del más furibundo aticismo y principios del arcaísmo entre los griegos—; encontrarse, digo, con unas páginas escritas en lengua griega, sin el más leve asomo de ficción ni pretensión literaria, es como dar, tras largo caminar por un páramo, con una fuente de agua fresca y la sombra de unos árboles. ¿Y no es acaso un arte sumo aquel en que la palabra no aspira a más que ser expresión simple y pura del pensamiento, o, por mejor decir, del alma entera? Sí lo es, a condición de que haya en el escritor un pensamiento y un alma capaz de transfundirse entera en la palabra. Y no hay duda de que cada palabra de la *Didaché* lleva algo del alma cristiana, grave y profunda, a par de ferviente y elevada, del anónimo catequista que la redactara. Este catequista escribe como manda él que hable siempre el cristiano: con palabra henchida de acción (II, 5). En las oraciones eucarísticas, por lo demás, no sólo hay un calor que sería vano buscar en ninguna página de la lite-

---

[73] La palabra κατήχησις era ya en el uso profano, aunque no muy frecuente, consagrada para significar la instrucción de viva voz, por ejemplo, la de un médico al enfermo, lo mismo que el verbo κατηχέω significa instruir oralmente. A la primitiva catequesis anterior al Evangelio escrito alude San Lucas en el prólogo-dedicatoria del suyo.

[74] Es la opinión de Fr. Overbeeck en su trabajo célebre *Über die Anfänge der patristischen Literatur,* en "Hist. Zeitschrift", N. F. XII (1882), 417 ss. Citado por NORDEN, II, p. 480. Opinión exacta desde un punto de vista técnico; sin embargo, el mismo Norden, desde otro punto de mira más elevado, juzga así sobre los monumentos de la primitiva literatura cristiana: "Nos cautiva la sencillez del Evangelio y la conmovedora simplicidad de la *Didaché,* la sensual ingenuidad de Hermas, la amable gracia de las leyendas novelescas; nos arrebata la profundidad de Pablo y el ardor de Ignacio. Todos estos escritos nos desagradarían vestidos de un estilo pomposo y reflexivo" (*Die Antike Kunstprosa,* II, página 513).

ratura griega contemporánea, que desconoce la lengua del corazón, hablada sólo por el cristianismo, sino que corre ya por ellas un auténtico soplo de poesía, que brota de la nueva fe y del nuevo amor de las almas, que ya no interrumpirán jamás el himno al Amor de los amores, a Dios Eucaristía. Respecto a la alegoría de los dos caminos que enmarca las instrucciones morales de la primera parte, ya quedó notado que no hay por qué buscarle antecedentes clásicos remontándose a Hesíodo, como si no hubiera el autor tenido mucho más a mano el Evangelio o el Antiguo Testamento y, aun prescindiendo de toda fuente literaria, los caminos mismos bajo los pies, para sugerir eternamente la misma elemental metáfora a toda mente contempladora [75].

En resolución, la *Didaché*, que inicia la literatura cristiana no canónica, cumple como ninguna otra obra aquella fórmula, un poco paradójica, pero profundamente verdadera, de G. Bardy:

"La literatura cristiana no tiene valor sino en cuanto permanece indiferente a la literatura. Mientras los cristianos no han buscado agradar, han producido obras llenas de interés, por haber trasladado a ellas lo mejor de su alma. Desde el momento en que se han dejado ganar por el deseo de sorprender o maravillar, o, simplemente, de realizar un supuesto ideal artístico, han caído en la insipidez y en la esterilidad" [76].

Y ahí tienes ya, cristiano o quier profano lector, ese librillo único en su texto griego y en versión española. Libro de arcaica sencillez, imagen de un cristianismo profundo y práctico, testimonio vivo de nuestra fe, inalterable y fecunda, que crece y se expande como un ser vivo y, como la vida misma, se nos presenta siempre varia y siempre igual a sí misma. Ante cierto barroquismo devoto, sofocante, confuso e infecundo que nos ofrecen hoy como ápice del cristianismo, sentimos a veces un imposible deseo de haber vivido en los días de la fe sencilla, de pura y total entrega, de la cristiandad de la *Didaché*. De aquella sencillez salió la gran era de los mártires y la gran siembra y florecer de los tres primeros siglos, que no han tenido par en la historia de la Iglesia.

[75] Hablando de Hesíodo, escribe el gran helenista U. von Wilamowitz-Moellendorf: "... y en la sentencia de Hesiodo sobre el ancho camino del vicio y el estrecho de la virtud, se edificó no sólo Sócrates, sino la antigua cristiandad en *Los dos caminos*, una parte de la llamada *Doctrina de los Apóstoles*" (*Die griechische Literatur des Altertums*, p. 26, en "Die Kultur der Gegenwart"). Todo historiador de la literatura es un buen cazador de antecedentes e influencias; sólo que en este caso se apunta demasiado lejos.

[76] G. BARDY, o. c., p. 14.

DOCTRINA DE LOS DOCE APOSTOLES

Doctrina del Señor a las naciones por medio de los doce Apóstoles.

LOS DOS CAMINOS.

I. Dos caminos hay, *uno de la vida* y *otro de la muerte;* pero grande es la diferencia que hay entre estos caminos.

CAMINO DE LA VIDA.

2. Ahora bien, el camino de la vida es éste:
En primer lugar, amarás a Dios, que te ha creado; en segundo lugar, a tu prójimo como a tí mismo. Y todo aquello que no quieres que se haga contigo, no lo hagas tú tampocó a otro.

ΔΙΔΑΧΗ ΤΩΝ ΔΩΔΕΚΑ ΑΠΟΣΤΟΛΩΝ

Διδαχὴ κυρίου διὰ τῶν δώδεκα ἀποστόλων τοῖς ἔθνεσιν.

I. Ὁδοὶ δύο εἰσί, μία τῆς ζωῆς καὶ μία τοῦ θανάτου, διαφορὰ δὲ πολλὴ μεταξὺ τῶν δύο ὁδῶν.
2. Ἡ μὲν οὖν ὁδὸς τῆς ζωῆς ἐστιν αὕτη· «πρῶτον ἀγαπήσεις τὸν θεὸν τὸν ποιήσαντά σε, δεύτερον τὸν πλησίον σου ὡς σεαυτόν· πάντα δὲ ὅσα ἐὰν θελήσῃς μὴ γίνεσθαί σοι, καὶ σὺ ἄλλῳ μὴ ποίει.»

---

3 Ier. 21, 8; Mt. 7, 13, 14.
5 Mt. 22, 37-39; Mc. 12, 30, 31; Eccli. 7, 30; cf. Dt. 6, 5; Lv. 19, 18.
6 Mt. 7, 12; Lc. 6, 31.

La perfección evangélica.

3. Mas la doctrina de estas palabras es como sigue: *Bendecid a los que os maldicen y rogad por vuestros enemigos* y aun ayunad *por los que os persiguen. ¿Pues qué gracia tiene que améis a los que os aman? ¿No hacen también eso mismo los gentiles? Mas vosotros amad a los que os aborrecen* y no tendréis enemigo.

4. *Apártate de los deseos carnales y corporales.*

Si alguno te da una bofetada en la mejilla derecha, vuélvele también la otra y serás perfecto.

Si alguien te fuerza a ir con él el espacio de una milla, acompáñale dos.

Si alguien te quitare el manto, dale también la túnica.

Si alguien se te lleva lo que es tuyo, no se lo reclames; pues tampoco puedes.

La limosna.

5. *A todo el que te pida, dale y no se lo reclames;* pues el Padre quiere que a todos se dé de sus propios dones.

Bienaventurado el que, conforme al mandamiento, diere, pues es inocente. Pero ¡ay del que recibe! Pues si recibe por estar necesitado, será inocente; mas el que re-

3. Τούτων δὲ τῶν λόγων ἡ διδαχή ἐστιν αὕτη· «εὐλογεῖτε τοὺς καταρωμένους ὑμῖν καὶ προσεύχεσθε ὑπὲρ τῶν ἐχθρῶν ὑμῶν, νηστεύετε δὲ ὑπὲρ τῶν διωκόντων ὑμᾶς· ποία γὰρ χάρις, ἐὰν ἀγαπᾶτε τοὺς ἀγαπῶντας ὑμᾶς; οὐχὶ καὶ τὰ ἔθνη τοῦτο ποιοῦσιν; ὑμεῖς δὲ φιλεῖτε τοὺς μισοῦντας ὑμᾶς», καὶ οὐχ ἕξετε ἐχθρόν. 4. «ἀπέχου τῶν σαρκικῶν [καὶ σωματικῶν] ἐπιθυμιῶν.» «ἐάν τίς σοι δῷ ῥάπισμα εἰς τὴν δεξιὰν σιαγόνα, στρέψον αὐτῷ καὶ τὴν ἄλλην,» καὶ ἔσῃ τέλειος· «ἐὰν ἀγγαρεύσῃ σέ τις μίλιον ἕν, ὕπαγε μετ' αὐτοῦ δύο·» «ἐὰν ἄρῃ τις τὸ ἱμάτιόν σου, δὸς αὐτῷ καὶ τὸν χιτῶνα·» ἐὰν λάβῃ τις ἀπὸ σοῦ «τὸ σόν, μὴ ἀπαίτει·» οὐδὲ γὰρ δύνασαι. 5. «παντὶ τῷ αἰτοῦντί σε δίδου καὶ μὴ ἀπαίτει·» πᾶσι γὰρ θέλει δίδοσθαι ὁ πατὴρ ἐκ τῶν ἰδίων χαρισμάτων. μακάριος ὁ διδοὺς κατὰ τὴν ἐντολήν· ἀθῷος γάρ ἐστιν. οὐαὶ τῷ λαμβάνοντι· εἰ μὲν γὰρ χρείαν ἔχων λαμβάνει τις,

[1] Mt. 5, 44, 46, 47; Lc. 6, 27, 28, 32, 33.
[3] I Petr. 2, 11; cf. Tit. 2, 12.
[6] Mt. 5, 39, 48; Lc. 6, 29.
[7] Mt. 5, 41, 40.
[9] Lc. 6, 30; cf. Mt. 5, 42.

cibe sin sufrir necesidad, tendrá que dar cuenta por qué recibió y para qué. Será puesto en prisión, se le examinará sobre lo que hizo y no saldrá de allí hasta haber pagado el último cuadrante.

6. Mas también acerca de esto fué dicho: *Que tu limosna sude en tus manos, hasta que sepas a quién das.*

EL SEGUNDO MANDAMIENTO.

II. Segundo mandamiento de la Doctrina:

2. *No matarás, no adulterarás,* no corromperás a los jóvenes, no fornicarás, *no robarás,* no practicarás la magia ni la hechicería, no matarás al hijo en el seno de su madre, ni quitarás la vida al recién nacido, *no codiciarás los bienes de tu prójimo.*

3. *No perjurarás, no levantarás falso testimonio,* no calumniarás, no guardarás rencor.

4. No serás doble ni de mente ni de lengua; porque la doblez es lazo de muerte.

5. Tu palabra no será mentirosa ni vacía, sino cumplida por la obra.

6. No serás avariento, ni ladrón, ni fingido, ni malicioso, ni soberbio. No tramarás designio malo contra tu prójimo.

7. No aborrecerás a ningún hombre, sino que a unos los argüirás, a otros los compadecerás; por unos rogarás, a otros amarás más que a tu propia alma.

ἀθῷος ἔσται· ὁ δὲ μὴ χρείαν ἔχων δώσει δίκην, ἱνατί ἔλαβε καὶ εἰς τί· ἐν συνοχῇ δὲ γενόμενος ἐξετασθήσεται περὶ ὧν ἔπραξε, «καὶ οὐκ ἐξελεύσεται ἐκεῖθεν, μέχρις οὗ ἀποδῷ τὸν ἔσχατον κοδράντην.» 6. ἀλλὰ καὶ περὶ τούτου δὲ εἴρηται· «Ἱδρωσάτω ἡ ἐλεημοσύνη σου εἰς τὰς χεῖράς σου, μέχρις ἂν γνῷς, τίνι δῷς.»

II. Δευτέρα δὲ ἐντολὴ τῆς διδαχῆς· 2 «οὐ φονεύσεις, οὐ μοιχεύσεις,» οὐ παιδοφθορήσεις, «οὐ πορνεύσεις, οὐ κλέψεις», οὐ μαγεύσεις, οὐ φαρμακεύσεις, οὐ φονεύσεις τέκνον ἐν φθορᾷ οὐδὲ γεννηθὲν ἀποκτενεῖς. 3. «οὐκ ἐπιθυμήσεις τὰ τοῦ πλησίον, οὐκ ἐπιορκήσεις, οὐ ψευδομαρτυρήσεις,» οὐ κακολογήσεις, οὐ μνησικακήσεις. 4. οὐκ ἔσῃ διγνώμων οὐδὲ δίγλωσσος· παγὶς γὰρ θανάτου ἡ διγλωσσία. 5. οὐκ ἔσται ὁ λόγος σου ψευδής, οὐ κενός, ἀλλὰ μεμεστωμένος πράξει. 6. οὐκ ἔσῃ πλεονέκτης οὐδὲ ἅρπαξ οὐδὲ ὑποκριτὴς οὐδὲ κακοήθης οὐδὲ ὑπερήφανος. οὐ λήψῃ βουλὴν πονηρὰν κατὰ τοῦ πλησίον σου. 7. οὐ μισήσεις πάντα ἄνθρωπον, ἀλλὰ οὓς μὲν ἐλέγξεις, περὶ ὧν δὲ προσεύξῃ, οὓς δὲ ἀγαπήσεις ὑπὲρ τὴν ψυχήν σου.

---

[2] Mt. 5, 33; 19, 18.
[4] Unde?
[6] Mt. 19, 18.
[7] Ex. 20, 17; Dt. 5, 21.
[8] Mt. 5, 33; 19, 18.

Apártate del mal.

III. Hijo mío, huye de todo mal y de cuanto se asemeje al mal.

2. No seas iracundo, porque la ira conduce al asesinato. Ni envidioso, ni disputador, ni acalorado, pues de todas estas cosas se engendran muertes.

3. Hijo mío, no seas codicioso, pues la codicia conduce a la fornicación. Ni deshonesto en tus palabras, ni altanero en tus ojos, pues de todas estas cosas se engendran adulterios.

4. Hijo mío, no seas adivino, pues la adivinación conduce a la idolatría. Ni encantador, ni astrólogo, ni purificador, ni quieras ver ni oír esas cosas; pues de todas estas cosas se engendra idolatría.

5. Hijo mío, no seas mentiroso, pues la mentira conduce al robo. Ni avaro ni vanaglorioso, pues de todas estas cosas se engendran robos.

6. Hijo mío, no seas murmurador, pues la murmuración conduce a la blasfemia. Ni arrogante ni de mente perversa, pues de todas estas cosas se engendran blasfemias.

Haz el bien.

7. Sé, en cambio, manso, pues *los mansos heredarán la tierra.*

8. Sé paciente y compasivo y sincero y tranquilo y bueno y *temeroso en todo tiempo de las palabras que oíste.*

III. Τέκνον μου, φεῦγε ἀπὸ παντὸς πονηροῦ καὶ ἀπὸ παντὸς ὁμοίου αὐτοῦ. 2. μὴ γίνου ὀργίλος, ὁδηγεῖ γὰρ ἡ ὀργὴ πρὸς τὸν φόνον, μηδὲ ζηλωτὴς μηδὲ ἐριστικὸς μηδὲ θυμικός· ἐκ γὰρ τούτων ἁπάντων φόνοι γεννῶνται. 3. τέκνον μου, μὴ γίνου ἐπιθυμητής, ὁδηγεῖ γὰρ ἡ ἐπιθυμία πρὸς τὴν πορνείαν, μηδὲ αἰσχρολόγος μηδὲ ὑψηλόφθαλμος· ἐκ γὰρ τούτων ἁπάντων μοιχεῖαι γεννῶνται. 4. τέκνον μου, μὴ γίνου οἰωνοσκόπος, ἐπειδὴ ὁδηγεῖ εἰς τὴν εἰδωλολατρίαν, μηδὲ ἐπαοιδὸς μηδὲ μαθηματικὸς μηδὲ περικαθαίρων, μηδὲ θέλε αὐτὰ βλέπειν <μηδὲ ἀκούειν>· ἐκ γὰρ τούτων ἁπάντων εἰδωλολατρία γεννᾶται. 5. τέκνον μου, μὴ γίνου ψεύστης, ἐπειδὴ ὁδηγεῖ τὸ ψεῦσμα εἰς τὴν κλοπήν, μηδὲ φιλάργυρος μηδὲ κενόδοξος· ἐκ γὰρ τούτων ἁπάντων κλοπαὶ γεννῶνται. 6. τέκνον μου, μὴ γίνου γόγγυσος, ἐπειδὴ ὁδηγεῖ εἰς τὴν βλασφημίαν, μηδὲ αὐθάδης μηδὲ πονηρόφρων· ἐκ γὰρ τούτων ἁπάντων βλασφημίαι γεννῶνται. 7. ἴσθι δὲ πραΰς, ἐπεὶ «οἱ πραεῖς κληρονομήσουσι τὴν γῆν». 8. γίνου μακρόθυμος

[14] Ps. 36, 11 ; Mt. 5, 5.

9. No te exaltarás a ti mismo ni consentirás a tu alma temeridad. No se juntará tu alma con los altivos, sino que conversarás con los justos y los humildes.
10. Recibirás como bienes los acontecimientos que te sobrevengan, sabiendo que sin la disposición de Dios nada sucede.

Deberes para con la comunidad cristiana.

IV. Hijo mío, *te acordarás noche y día del que te habla la palabra de Dios* y le honrarás como al Señor. Porque donde se anuncia la majestad del Señor, allí está el Señor.
2. Buscarás cada día los rostros de los santos para descansar en sus palabras.
3. No fomentarás la escisión, sino que pondrás en paz a los que se combaten. *Juzgarás justamente,* sin aceptación de personas para reprender los pecados.
4. No dudarás si será o no será.
5. *No seas de los que extienden la mano para recibir y la encogen para dar.*
6. Si adquieres algo por el trabajo de tus manos, da de ello como rescate por tus pecados.
7. No vacilarás en dar ni murmurarás mientras das, pues has de saber quién es el buen recompensador de tu limosna.
8. *No rechazarás al necesitado,* sino que comunicarás en todo con tu hermano y de nada dirás que es tuyo

καὶ ἐλεήμων καὶ ἄκακος καὶ ἡσύχιος καὶ ἀγαθὸς καὶ τρέμων τοὺς λόγους διὰ παντός, οὓς ἤκουσας. 9. οὐχ ὑψώσεις σεαυτὸν οὐδὲ δώσεις τῇ ψυχῇ σου θράσος. οὐ κολληθήσεται ἡ ψυχή σου μετὰ ὑψηλῶν, ἀλλὰ μετὰ δικαίων καὶ ταπεινῶν ἀναστραφήσῃ. 10. τὰ συμβαίνοντά σοι ἐνεργήματα ὡς ἀγαθὰ προσδέξῃ, εἰδώς, ὅτι ἄτερ θεοῦ οὐδὲν γίνεται.
IV. Τέκνον μου, «τοῦ λαλοῦντός σοι τὸν λόγον τοῦ θεοῦ μνησθήσῃ» νυκτὸς καὶ ἡμέρας, τιμήσεις δὲ αὐτὸν ὡς κύριον· ὅθεν γὰρ ἡ κυριότης λαλεῖται, ἐκεῖ κύριός ἐστιν. 2. ἐκζητήσεις δὲ καθ' ἡμέραν τὰ πρόσωπα τῶν ἁγίων, ἵνα ἐπαναπαῇς τοῖς λόγοις αὐτῶν. 3. οὐ ποιήσεις σχίσμα, εἰρηνεύσεις δὲ μαχομένους· «κρινεῖς δικαίως», οὐ λήψῃ πρόσωπον ἐλέγξαι ἐπὶ παραπτώμασιν. 4. οὐ διψυχήσεις, πότερον ἔσται ἢ οὔ.
5. Μὴ γίνου πρὸς μὲν τὸ λαβεῖν ἐκτείνων τὰς χεῖρας, πρὸς δὲ τὸ δοῦναι συσπῶν. 6. ἐὰν ἔχῃς διὰ τῶν χειρῶν σου, δώσεις λύτρωσιν ἁμαρτιῶν σου. 7. οὐ διστάσεις δοῦναι οὐδὲ διδοὺς γογγύσεις· γνώσῃ γάρ, τίς ἐστιν ὁ τοῦ μισθοῦ καλὸς ἀνταποδότης. 8. οὐκ ἀποστραφήσῃ τὸν ἐνδεό-

---

[6] Hebr. 13, 7.
[10] Dt. 1, 16, 17; Prov. 31, 9.
[14] Dt. 4, 2; 12, 32.

propio. Pues si os comunicáis en los bienes inmortales, ¿cuánto más en los mortales?

DEBERES PARA CON LA FAMILIA CRISTIANA.

9. No levantarás la mano de tu hijo ni de tu hija, sino que desde su juventud les enseñarás el temor del Señor.

10. No mandarás con aspereza a tu esclavo ni a tu esclava, que esperan en el mismo Dios que tú, no sea que pierdan el temor de Dios que está sobre unos y otros. Porque no viene el Señor a llamar con miramiento de personas, sino a aquellos para quienes preparó su Espíritu.

11. Por vuestra parte, vosotros, esclavos, someteos a vuestros amos, como a imagen de Dios, con reverencia y temor.

DEBER UNIVERSAL DEL CRISTIANO.

12. Aborrecerás toda hipocresía y todo lo que no sea agradable al Señor.

13. Mira no abandones *los mandamientos del Señor*, sino que guardarás lo que has recibido, *sin añadir ni quitar nada*.

LA CONFESIÓN DE LOS PECADOS.

14. En la reunión de los fieles, confesarás tus pecados y no te acercarás a la oración con conciencia mala. Este es el camino de la vida.

μενον, συγκοινωνήσεις δὲ πάντα τῷ ἀδελφῷ σου καὶ οὐκ ἐρεῖς ἴδια εἶναι. εἰ γὰρ ἐν τῷ ἀθανάτῳ κοινωνοί ἐστε, πόσῳ μᾶλλον ἐν τοῖς θνητοῖς;

9. Οὐκ ἀρεῖς τὴν χεῖρά σου ἀπὸ τοῦ υἱοῦ σου ἢ ἀπὸ τῆς θυγατρός σου, ἀλλὰ ἀπὸ νεότητος διδάξεις τὸν φόβον τοῦ θεοῦ. 10. οὐκ ἐπιτάξεις δούλῳ σου ἢ παιδίσκῃ, τοῖς ἐπὶ τὸν αὐτὸν θεὸν ἐλπίζουσιν, ἐν πικρίᾳ σου, μήποτε οὐ μὴ φοβηθήσονται τὸν ἐπ' ἀμφοτέροις θεόν· οὐ γὰρ ἔρχεται κατὰ πρόσωπον καλέσαι, ἀλλ' ἐφ' οὓς τὸ πνεῦμα ἡτοίμασεν. 11. ὑμεῖς δὲ <οἱ> δοῦλοι ὑποταγήσεσθε τοῖς κυρίοις ὑμῶν ὡς τύπῳ θεοῦ ἐν αἰσχύνῃ καὶ φόβῳ.

12. Μισήσεις πᾶσαν ὑπόκρισιν καὶ πᾶν ὃ μὴ ἀρεστὸν τῷ κυρίῳ. 13. οὐ μὴ ἐγκαταλίπῃς «ἐντολὰς κυρίου, φυλάξεις δὲ ἃ παρέλαβες, μήτε προστιθεὶς μήτε ἀφαιρῶν». 14. ἐν ἐκκλησίᾳ ἐξομολογήσῃ τὰ παραπτώματά σου, καὶ οὐ προσελεύσῃ ἐπὶ προσευχήν σου ἐν συνειδήσει πονηρᾷ. αὕτη ἐστὶν ἡ ὁδὸς τῆς ζωῆς.

EL CAMINO DE LA MUERTE.

V. Mas el camino de la muerte es éste:

Ante todo, es camino malo y lleno de maldición: *Muertes, adulterios, codicias, fornicaciones, robos,* idolatrías, magias, hechicerías, rapiñas, *falsos testimonios,* hipocresías, doblez de corazón, engaño, *soberbia, maldad,* arrogancia, avaricia, deshonestidad en el hablar, celos, temeridad, altanería, *jactancia.*

QUIÉNES LO SIGUEN.

2. Este camino siguen los perseguidores de los buenos, los aborrecedores de la verdad, los amadores de la mentira, los que no conocen el galardón de la justicia, *los que no se adhieren al bien* y al justo juicio, los que velan y no para el bien, sino para el mal; los que están lejos de la mansedumbre y la paciencia, *amadores de la vanidad, buscadores de su paga,* que no se compadecen del pobre, no sufren por el atribulado, no conocen a su Criador, *matadores de sus hijos,* corruptores de la imagen de Dios; los que rechazan al necesitado, oprimen al atribulado, abogados de los ricos, jueces injustos de los pobres, pecadores en todo.

¡Ojalá os veáis libres, hijos, dc todos estos pecados!

V. Ἡ δὲ τοῦ θανάτου ὁδός ἐστιν αὕτη· πρῶτον πάντων πονηρά ἐστι καὶ κατάρας μεστή· «φόνοι, μοιχεῖαι, ἐπιθυμίαι, πορνεῖαι, κλοπαί», εἰδωλολατρίαι, μαγεῖαι, φαρμακίαι, ἁρπαγαί, «ψευδομαρτυρίαι», ὑποκρίσεις, διπλοκαρδία, «δόλος, ὑπερηφανία, κακία,» αὐθάδεια, πλεονεξία, αἰσχρολογία, ζηλοτυπία, θρασύτης, ὕψος, «ἀλαζονεία,» <ἀφοβία>. 2. διῶκται ἀγαθῶν, μισοῦντες ἀλήθειαν, ἀγαπῶντες ψεῦδος, οὐ γινώσκοντες μισθὸν δικαιοσύνης, «οὐ κολλώμενοι ἀγαθῷ» οὐδὲ κρίσει δικαίᾳ, ἀγρυπνοῦντες οὐκ εἰς τὸ ἀγαθόν, ἀλλ' εἰς τὸ πονηρόν· ὧν μακρὰν πραΰτης καὶ ὑπομονή, «μάταια ἀγαπῶντες, διώκοντες ἀνταπόδομα», οὐκ ἐλεοῦντες πτωχόν, οὐ πονοῦντες ἐπὶ καταπονουμένῳ, οὐ γινώσκοντες τὸν ποιήσαντα αὐτούς, «φονεῖς τέκνων», φθορεῖς πλάσματος θεοῦ, ἀποστρεφόμενοι τὸν ἐνδεόμενον, καταπονοῦντες τὸν θλιβόμενον, πλουσίων παράκλητοι, πενήτων ἄνομοι κριταί, πανθαμάρτητοι· ῥυσθείητε, τέκνα, ἀπὸ τούτων ἁπάντων.

---

[2] Mt. 15, 19.
[3] Rom. 1, 29-30; Col. 3, 8.
[7] Rom. 12, 9.
[8] Ps. 4, 3; Is. 1, 23.
[10] Sap. 12, 5.

PRECEPTOS Y CONSEJOS.

VI. *Vigila para que nadie te extravíe* de este camino de la doctrina, pues te enseña fuera de Dios. 2. Porque si puedes llevar todo el yugo del Señor, serás perfecto; pero si no puedes todo, haz lo que puedas. 3. Respecto de la comida, observa lo que puedas; mas de lo sacrificado a los ídolos, abstente enteramente, pues es culto de dioses muertos.

EL BAUTISMO.

a) *Forma.*

VII. Acerca del bautismo, bautizad de esta manera: Dichas con anterioridad todas estas cosas, *bautizad en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo* en agua viva.

b) *Materia.*

2. Si no tienes agua viva, bautiza con otra agua; si no puedes hacerlo con agua fría, hazlo con caliente. 3. Si no tuvieres una ni otra, derrama agua en la cabeza tres veces *en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.*

c) *Preparación.*

4. Antes del bautismo, ayunen el bautizante y el bautizando y algunos otros que puedan. Al bautizando, empero, le mandarás ayunar uno o dos días antes.

VI. Ὅρα, «μή τίς σε πλανήσῃ» ἀπὸ ταύτης τῆς ὁδοῦ τῆς διδαχῆς, ἐπεὶ παρεκτὸς θεοῦ σε διδάσκει. 2. εἰ μὲν γὰρ δύνασαι βαστάσαι ὅλον τὸν ζυγὸν τοῦ κυρίου, τέλειος ἔσῃ· εἰ δ' οὐ δύνασαι, ὃ δύνῃ, τοῦτο ποίει. 3. περὶ δὲ τῆς βρώσεως, ὃ δύνασαι βάστασον· ἀπὸ δὲ τοῦ εἰδωλοθύτου λίαν πρόσεχε· λατρεία γάρ ἐστι θεῶν νεκρῶν.

VII. Περὶ δὲ τοῦ βαπτίσματος, οὕτω βαπτίσατε· ταῦτα πάντα προειπόντες, «βαπτίσατε εἰς τὸ ὄνομα τοῦ πατρὸς καὶ τοῦ υἱοῦ καὶ τοῦ ἁγίου πνεύματος» ἐν ὕδατι ζῶντι. 2. ἐὰν δὲ μὴ ἔχῃς ὕδωρ ζῶν, εἰς ἄλλο ὕδωρ βάπτισον· εἰ δ' οὐ δύνασαι ἐν ψυχρῷ, ἐν θερμῷ. 3. ἐὰν δὲ ἀμφότερα μὴ ἔχῃς, ἔκχεον εἰς τὴν κεφαλὴν τρὶς ὕδωρ «εἰς ὄνομα πατρὸς καὶ υἱοῦ καὶ ἁγίου πνεύματος». 4. πρὸ δὲ τοῦ βαπτίσματος προνηστευσάτω ὁ βαπτίζων καὶ ὁ βαπτιζόμενος καὶ εἴ τινες ἄλλοι δύνανται· κελεύεις δὲ νηστεῦσαι τὸν βαπτιζόμενον πρὸ μιᾶς ἢ δύο.

---

1 Mt. 24, 4.
7 Mt. 28, 19.
10 Mt. 28, 19.

El ayuno cristiano.

VIII. *Vuestros ayunos* no sean al tiempo que lo hacen *los hipócritas*, pues éstos ayunan el segundo y quinto día de la semana; vosotros, empero, ayunad el día cuarto y el de la preparación.

La oración cristiana.

2. Tampoco oréis a la manera de *los hipócritas*, sino que tal como el Señor lo mandó en su Evangelio, así oraréis:

Padre nuestro celestial,
santificado sea tu nombre,
venga tu reino,
hágase tu voluntad
como en el cielo, así en la tierra.
El pan nuestro de nuestra subsistencia
dánosle hoy
y perdónanos nuestra deuda,
así como también nosotros perdonamos a nuestros deu-
y no nos lleves a la tentación, [*dores,*
mas líbranos del mal.
Porque tuyo es el poder y la gloria por los siglos.
3. Así oraréis tres veces al día.

VIII. «Αἱ δὲ νηστεῖαι ὑμῶν» μὴ ἔστωσαν μετὰ τῶν ὑποκριτῶν. νηστεύουσι γὰρ δευτέρᾳ σαββάτων καὶ πέμπτῃ· ὑμεῖς δὲ νηστεύσατε τετράδα καὶ παρασκευήν. 2. μηδὲ «προσεύχεσθε ὡς οἱ ὑποκριταί», ἀλλ' ὡς ἐκέλευσεν ὁ κύριος ἐν τῷ εὐαγγελίῳ αὐτοῦ, οὕτω προσεύχεσθε· «Πάτερ ἡμῶν ὁ ἐν τῷ οὐρανῷ, ἁγιασθήτω τὸ ὄνομά σου, ἐλθέτω ἡ βασιλεία σου, γενηθήτω τὸ θέλημά σου ὡς ἐν οὐρανῷ καὶ ἐπὶ γῆς· τὸν ἄρτον ἡμῶν τὸν ἐπιούσιον δὸς ἡμῖν σήμερον, καὶ ἄφες ἡμῖν τὴν ὀφειλὴν ἡμῶν, ὡς καὶ ἡμεῖς ἀφίεμεν τοῖς ὀφειλέταις ἡμῶν, καὶ μὴ εἰσενέγκῃς ἡμᾶς εἰς πειρασμόν, ἀλλὰ ῥῦσαι ἡμᾶς ἀπὸ τοῦ πονηροῦ·» ὅτι σοῦ ἐστιν ἡ δύναμις καὶ ἡ δόξα εἰς τοὺς αἰῶνας. 3. τρὶς τῆς ἡμέρας οὕτω προσεύχεσθε.

---

[1] Mt. 6, 6.
[3] Mt. 6, 5.
[4] Mt. 6, 9-13; cf. Lc. 11, 2-4.

LA EUCARISTÍA.

a) *Antecomunión.*

IX. Respecto a la acción de gracias, daréis gracias de esta manera:

2. Primeramente, sobre el cáliz:

Te damos gracias, Padre nuestro,
por la santa viña de David, tu siervo,
la que nos diste a conocer
por medio de Jesús, tu siervo.
A ti sea la gloria por los siglos.

3. Luego, sobre el fragmento:

Te damos gracias, Padre nuestro,
por la vida y el conocimiento
que nos manifestaste
por medio de Jesús, tu siervo.
A ti sea la gloria por los siglos.

b) *Oración por la Iglesia.*

4. Como este fragmento estaba disperso sobre los montes
y reunido se hizo uno,
así sea reunida tu Iglesia
de los confines de la tierra en tu reino.
Porque tuya es la gloria y el poder
por Jesucristo eternamente.

c) "*No deis lo santo a los perros*".

5. Que nadie, empero, coma ni beba de vuestra Acción de gracias, sino los bautizados en el nombre del Señor, pues acerca de ello dijo el Señor: *No deis lo santo a los perros.*

IX. Περὶ δὲ τῆς εὐχαριστίας, οὕτως εὐχαριστήσατε· 2. πρῶτον περὶ τοῦ ποτηρίου· Εὐχαριστοῦμέν σοι, πάτερ ἡμῶν, ὑπὲρ τῆς ἁγίας ἀμπέλου Δαυὶδ τοῦ παιδός σου, ἧς ἐγνώρισας ἡμῖν διὰ Ἰησοῦ τοῦ παιδός σου· σοὶ ἡ δόξα εἰς τοὺς αἰῶνας. 3. περὶ δὲ τοῦ κλάσματος· Εὐχαριστοῦμέν σοι, πάτερ ἡμῶν, ὑπὲρ τῆς ζωῆς καὶ γνώσεως, ἧς ἐγνώρισας ἡμῖν διὰ Ἰησοῦ τοῦ παιδός σου· σοὶ ἡ δόξα εἰς τοὺς αἰῶνας. 4. ὥσπερ ἦν τοῦτο <τὸ> κλάσμα διεσκορπισμένον ἐπάνω τῶν ὀρέων καὶ συναχθὲν ἐγένετο ἕν, οὕτω συναχθήτω σου ἡ ἐκκλησία ἀπὸ τῶν περάτων τῆς γῆς εἰς τὴν σὴν βασιλείαν· ὅτι σοῦ ἐστιν ἡ δόξα καὶ ἡ δύναμις διὰ Ἰησοῦ Χριστοῦ εἰς τοὺς αἰῶνας. 5. μηδεὶς δὲ φαγέτω μηδὲ πιέτω ἀπὸ τῆς εὐχαριστίας ὑμῶν ἀλλ' οἱ βαπτισθέντες εἰς ὄνομα κυρίου· καὶ γὰρ περὶ τούτου εἴρηκεν ὁ κύριος· «Μὴ δῶτε τὸ ἅγιον τοῖς κυσί.»

[12] Mt. 7, 6.

d) *Postcomunión.*

X. Después de saciaros, daréis gracias así:

2. Te damos gracias, Padre santo,
por tu santo Nombre,
que hiciste morar en nuestros corazones,
y por el conocimiento y la fe y la inmortalidad
que nos diste a conocer
por medio de Jesús, tu siervo.
A ti sea la gloria por los siglos.
3. Tú, Señor omnipotente,
creaste todas las cosas por causa de tu nombre
y diste a los hombres
comida y bebida para su disfrute.
Mas a nosotros nos hiciste gracia
de comida y bebida espiritual
y de vida eterna por tu siervo.
4. Ante todo, te damos gracias
porque eres poderoso.
A ti sea la gloria por los siglos.

e) *Oración por la Iglesia.*

5. Acuérdate, Señor, de tu Iglesia,
para librarla de todo mal
y hacerla perfecta en tu amor,
y reúnela de los cuatro vientos,
santificada,
en el reino tuyo, que has preparado.
Porque tuyo es el poder y la gloria por los siglos.

X. Μετὰ δὲ τὸ ἐμπλησθῆναι οὕτως εὐχαριστήσατε· 2. Εὐχαριστοῦμέν σοι, πάτερ ἅγιε, ὑπὲρ τοῦ ἁγίου ὀνόματός σου, οὗ κατεσκήνωσας ἐν ταῖς καρδίαις ἡμῶν, καὶ ὑπὲρ τῆς γνώσεως καὶ πίστεως καὶ ἀθανασίας ἧς ἐγνώρισας ἡμῖν διὰ Ἰησοῦ τοῦ παιδός σου· σοὶ ἡ δόξα εἰς τοὺς αἰῶνας. 3. σύ, δεσποτα παντοκράτορ, «ἔκτισας τὰ πάντα» ἕνεκεν τοῦ ὀνόματός σου, τροφήν τε καὶ ποτὸν ἔδωκας τοῖς ἀνθρώποις εἰς ἀπόλαυσιν, ἵνα σοι εὐχαριστήσωσιν, ἡμῖν δὲ ἐχαρίσω πνευματικὴν τροφὴν καὶ ποτὸν καὶ ζωὴν αἰώνιον διὰ τοῦ παιδός σου. 4. πρὸ πάντων εὐχαριστοῦμέν σοι, ὅτι δυνατὸς εἶ· σοὶ ἡ δόξα εἰς τοὺς αἰῶνας. 5. μνήσθητι, κύριε, τῆς ἐκκλησίας σου τοῦ ῥύσασθαι αὐτὴν ἀπὸ παντὸς πονηροῦ καὶ τελειῶσαι αὐτὴν ἐν τῇ ἀγάπῃ σου, καὶ «σύναξον αὐτὴν ἀπὸ τῶν τεσσάρων ἀνέμων», τὴν ἁγιασθεῖσαν, εἰς τὴν σὴν βασιλείαν, ἣν ἡτοίμασας αὐτῇ· ὅτι σοῦ ἐστιν ἡ δύναμις

5 Sap. 1, 14; Eccli. 18, 1; 24, 8; Apoc. 4, 11.
10 Zac. 2, 6; Mt. 24, 31.

f) *Anhelo del Señor.*

6. Venga la gracia y pase este mundo. *Hosanna al Dios de David.* El que sea santo, que se acerque. El que no lo sea, que haga penitencia. *Maranathá.* Amén.

g) *Los profetas.*

7. A los profetas, permitidles que den gracias cuantas quieran.

La unción.

Respecto al óleo de la unción, daréis gracias de esta manera:

Te damos gracias, Padre nuestro,
por el óleo de la unción,
que tú nos manifestaste
por Jesucristo, tu siervo.
A ti sea la gloria por los siglos.

Apóstoles y profetas.

a) *Fidelidad a la doctrina.*

XI. Ahora, todo el que viniere a vosotros y os enseñare todo lo anteriormente dicho, recibidle.

2. Mas si, extraviado el maestro mismo, os enseñare otra doctrina para vuestra disolución, no le escuchéis; si os enseña, en cambio, para acrecentamiento de vuestra justicia y conocimiento del Señor, recibidle como al Señor mismo.

καὶ ἡ δόξα εἰς τοὺς αἰῶνας. 6. ἐλθέτω χάρις καὶ παρελθέτω ὁ κόσμος οὗτος. «Ὡσαννὰ τῷ θεῷ Δαυίδ.» εἴ τις ἅγιός ἐστιν, ἐρχέσθω· εἴ τις οὐκ ἔστι, μετανοείτω· «μαρὰν ἀθά·» ἀμήν. 7. τοῖς δὲ προφήταις ἐπιτρέπετε εὐχαριστεῖν, ὅσα θέλουσιν.

XI. Ὃς ἂν οὖν ἐλθὼν διδάξῃ ὑμᾶς ταῦτα πάντα τὰ προειρημένα, δέξασθε αὐτόν· 2. ἐὰν δὲ αὐτὸς ὁ διδάσκων στραφεὶς διδάσκῃ ἄλλην διδαχὴν εἰς τὸ καταλῦσαι, μὴ αὐτοῦ ἀκούσητε· εἰς δὲ τὸ προσθεῖναι δικαιοσύνην καὶ γνῶσιν κυρίου, δέξασθε αὐτὸν ὡς κύριον.

---

[2] Mt. 21, 9. 15.
[3] 1 Cor. 16, 22.

b) *El apóstol itinerante.*

3. Respecto a apóstoles y profetas, obrad conforme a la doctrina del Evangelio.

4. Ahora bien, todo apóstol que venga a vosotros, sea recibido como el Señor.

5. Sin embargo, no se detendrá más que un solo día. Si hubiere necesidad, otro más. Mas si se queda tres días, es un falso profeta.

6. Al salir el apóstol, nada lleve consigo, si no fuere pan, hasta nuevo alojamiento. Si pide dinero, es un falso profeta.

c) *No juzgar al profeta.*

7. No tentéis ni examinéis a ningún profeta que habla en espíritu, porque *todo pecado será perdonado,* mas este pecado *no se perdonará.*

8. Sin embargo, no todo el que habla en espíritu es profeta, sino el que tiene las costumbres del Señor. Así, pues, por sus costumbres se discernirá al verdadero y al falso profeta.

d) *Otros signos de discernimiento.*

9. Además, todo profeta que manda en espíritu poner una mesa, no come de ella; en caso contrario, es un falso profeta.

10. Igualmente, todo profeta que enseña la verdad, si no practica lo que enseña, es un falso profeta.

3. Περὶ δὲ τῶν ἀποστόλων καὶ προφητῶν, κατὰ τὸ δόγμα τοῦ εὐαγγελίου οὕτω ποιήσατε. 4. πᾶς δὲ ἀπόστολος ἐρχόμενος πρὸς ὑμᾶς δεχθήτω ὡς κύριος· 5. οὐ μενεῖ δὲ <εἰ μὴ> ἡμέραν μίαν· ἐὰν δὲ ᾖ χρεία, καὶ τὴν ἄλλην· τρεῖς δὲ ἐὰν μείνῃ, ψευδοπροφήτης ἐστίν. 6. ἐξερχόμενος δὲ ὁ ἀπόστολος μηδὲν λαμβανέτω εἰ μὴ ἄρτον, ἕως οὗ αὐλισθῇ· ἐὰν δὲ ἀργύριον αἰτῇ, ψευδοπροφήτης ἐστί.

7. Καὶ πάντα προφήτην λαλοῦντα ἐν πνεύματι οὐ πειράσετε οὐδὲ διακρινεῖτε· «πᾶσα γὰρ ἁμαρτία ἀφεθήσεται, αὕτη δὲ ἡ ἁμαρτία οὐκ ἀφεθήσεται.» 8. οὐ πᾶς δὲ ὁ λαλῶν ἐν πνεύματι προφήτης ἐστίν, ἀλλ' ἐὰν ἔχῃ τοὺς τρόπους κυρίου. ἀπὸ οὖν τῶν τρόπων γνωσθήσεται ὁ ψευδοπροφήτης καὶ ὁ προφήτης. 9. καὶ πᾶς προφήτης ὁρίζων τράπεζαν ἐν πνεύματι, οὐ φάγεται ἀπ' αὐτῆς, εἰ δὲ μήγε ψευδοπροφήτης ἐστί. 10. πᾶς δὲ προφήτης διδάσκων τὴν ἀλήθειαν, εἰ ἃ διδάσκει οὐ ποιεῖ, ψευδοπροφή-

---

[6] Mt. 12, 31.

11. En cambio, si un profeta se ha probado que es verdadero y se dedica al misterio mundano de la Iglesia, pero sin enseñar a hacer lo que él hace, no será juzgado por vosotros, pues tiene su juicio con Dios. Así, en efecto, lo hicieron también los antiguos profetas.

12. Mas el que dijere en espíritu: "Dame dinero" o cosas semejantes, no le escuchéis. En cambio, si dijere que se dé a otros necesitados, nadie le juzgue.

PEREGRINOS Y VAGOS.

XII. *Todo el que llegare a vosotros en el nombre del Señor,* sea recibido; luego, examinándole, le conoceréis, pues tenéis inteligencia, por su derecha y por su izquierda.

2. Si el que llega es un caminante, ayudadle en cuanto podáis; sin embargo, no permanecerá entre vosotros más que dos días, o, si hubiere necesidad, tres.

3. Mas si quiere establecerse entre vosotros, teniendo un oficio, que trabaje y así se alimente.

4. Mas si no tiene oficio, proveed conforme a vuestra prudencia, de modo que no viva entre vosotros ningún cristiano ocioso.

5. Caso que no quisiere hacerlo así, es un traficante de Cristo. Estad alerta contra los tales.

SUSTENTO DE PROFETAS Y MAESTROS.

XIII. Todo profeta verdadero, que quiera morar de asiento entre vosotros, *es digno de su sustento.*

της ἐστί. 11. πᾶς δὲ προφήτης δεδοκιμάσμένος, ἀληθινός, ποιῶν εἰς μυστήριον κοσμικὸν ἐκκλησίας, μὴ διδάσκων δὲ ποιεῖν, ὅσα αὐτὸς ποιεῖ, οὐ κριθήσεται ἐφ' ὑμῶν· μετὰ θεοῦ γὰρ ἔχει τὴν κρίσιν· ὡσαύτως γὰρ ἐποίησαν καὶ οἱ ἀρχαῖοι προφῆται. 12. ὃς δ' ἂν εἴπῃ ἐν πνεύματι· δός μοι ἀργύρια ἢ ἕτερά τινα, οὐκ ἀκούσεσθε αὐτοῦ· ἐὰν δὲ περὶ ἄλλων ὑστερούντων εἴπῃ δοῦναι, μηδεὶς αὐτὸν κρινέτω.

XII. Πᾶς «δὲ ὁ ἐρχόμενος ἐν ὀνόματι κυρίου» δεχθήτω· ἔπειτα δὲ δοκιμάσαντες αὐτὸν γνώσεσθε, σύνεσιν γὰρ ἕξετε δεξιὰν καὶ ἀριστεράν. 2. εἰ μὲν παρόδιός ἐστιν ὁ ἐρχόμενος, βοηθεῖτε αὐτῷ, ὅσον δύνασθε· οὐ μενεῖ δὲ πρὸς ὑμᾶς εἰ μὴ δύο ἢ τρεῖς ἡμέρας, ἐὰν ᾖ ἀνάγκη. 3. εἰ δὲ θέλει πρὸς ὑμᾶς καθῆσθαι, τεχνίτης ὤν, ἐργαζέσθω καὶ φαγέτω. 4. εἰ δὲ οὐκ ἔχει τέχνην, κατὰ τὴν σύνεσιν ὑμῶν προνοήσατε, πῶς μὴ ἀργὸς μεθ' ὑμῶν ζήσεται Χριστιανός. 5. εἰ δ' οὐ θέλει οὕτω ποιεῖν, χριστέμπορός ἐστι· προσέχετε ἀπὸ τῶν τοιούτων.

XIII. Πᾶς δὲ προφήτης ἀληθινός, θέλων καθῆσθαι πρὸς ὑμᾶς, «ἄξιός

---

[7] Mt. 21, 9; Ps. 117, 26; cf. Io. 5, 32.
[15] Mt. 16, 10; cf. Lc, 107; 1 Cor. 9, 13, 14; Tim. 5, 17, 18.

2. Igualmente, el maestro verdadero merece también, *como el trabajador, su sustento.*

3. Así, pues, tomarás toda primicia de los productos del lagar y de la era, de los bueyes y de las ovejas, y se las darás como primicias a los profetas, pues ellos son vuestros sumos sacerdotes.

4. Mas si no tuviereis profeta, dadlo a los pobres.

5. Si amasares pan, toma las primicias y dalas conforme al mandamiento.

6. Igualmente, cuando abrieres un cántaro de vino o de aceite, toma las primicias y dalas a los profetas.

7. Toma de tu plata y de tu vestido y de toda posesión las primicias, según te pareciere, y dalas conforme al mandamiento.

La celebración del día del Señor.

XIV. Reunidos cada día del Señor, romped el pan y dad gracias, después de haber confesado vuestros pecados, a fin de que vuestro sacrificio sea puro.

2. Todo aquel, empero, que tenga contienda con su compañero, no se junte con vosotros hasta tanto no se hayan reconciliado, a fin de que no se profane vuestro sacrificio.

3. Porque éste es el sacrificio del que dijo el Señor: *En todo lugar y en todo tiempo se me ofrece un sacrificio puro, porque yo soy rey grande, dice el Señor, y mi Nombre es admirable entre las naciones.*

ἐστι τῆς τροφῆς αὐτοῦ.» 2. ὡσαύτως διδάσκαλος ἀληθινός ἐστιν ἄξιος καὶ αὐτὸς ὥσπερ ὁ ἐργάτης τῆς τροφῆς αὐτοῦ. 3. πᾶσαν οὖν ἀπαρχὴν γεννημάτων ληνοῦ καὶ ἅλωνος, βοῶν τε καὶ προβάτων λαβὼν δώσεις τὴν ἀπαρχὴν τοῖς προφήταις· αὐτοὶ γάρ εἰσιν οἱ ἀρχιερεῖς ὑμῶν. 4. ἐὰν δὲ μὴ ἔχητε προφήτην, δότε τοῖς πτωχοῖς. 5. ἐὰν σιτίαν ποιῇς, τὴν ἀπαρχὴν λαβὼν δὸς κατὰ τὴν ἐντολήν. 6. ὡσαύτως κεράμιον οἴνου ἢ ἐλαίου ἀνοίξας, τὴν ἀπαρχὴν λαβὼν δὸς τοῖς προφήταις. 7. ἀργυρίου δὲ καὶ ἱματισμοῦ καὶ παντὸς κτήματος λαβὼν τὴν ἀπαρχὴν ὡς ἄν σοι δόξῃ, δὸς κατὰ τὴν ἐντολήν.

XIV. Κατὰ κυριακὴν δὲ κυρίου συναχθέντες κλάσατε ἄρτον καὶ εὐχαριστήσατε, προεξομολογησάμενοι τὰ παραπτώματα ὑμῶν, ὅπως καθαρὰ ἡ θυσία ὑμῶν ᾖ. 2. πᾶς δὲ ἔχων τὴν ἀμφιβολίαν μετὰ τοῦ ἑταίρου αὐτοῦ μὴ συνελθέτω ὑμῖν, ἕως οὗ διαλλαγῶσιν, ἵνα μὴ κοινωθῇ ἡ θυσία ὑμῶν. 3. αὕτη γάρ ἐστιν ἡ ῥηθεῖσα ὑπὸ κυρίου· «Ἐν παντὶ τόπῳ καὶ χρόνῳ προσφέρειν μοι θυσίαν καθαράν· ὅτι βασιλεὺς μέγας εἰμί, λέγει κύριος, καὶ τὸ ὄνομά μου θαυμαστὸν ἐν τοῖς ἔθνεσι.»

---

[14] Mal. 1, 11, 14.

ELECCIÓN DE OBISPOS Y DIÁCONOS.

XV. Elegíos, pues, inspectores y ministros dignos del Señor, que sean hombres mansos, desinteresados, verdaderos y probados, porque también ellos os administran el ministerio de los profetas y maestros.

2. No los despreciéis, pues, porque ellos son los honrados entre vosotros, juntamente con los profetas.

LA CORRECCIÓN FRATERNA.

3. Corregíos los unos a los otros, no con ira, sino con paz, como lo tenéis en el Evangelio. Nadie hable con quienquiera se enemista con otro ni oiga palabra vuestra hasta que se arrepintiere.

EL EVANGELIO, NORMA DE VIDA.

4. Respecto a vuestras oraciones, limosnas y todas las demás acciones, las haréis conforme lo tenéis mandado en el Evangelio de nuestro Señor.

EL FIN DE LOS TIEMPOS.

a) *Vigilancia.*

XVI. Vigilad sobre vuestra vida; no se apaguen *vuestras linternas ni se desciñan vuestros lomos,* sino estad preparados, *porque no sabéis la hora en que va a venir vuestro Señor.*

XV. Χειροτονήσατε οὖν ἑαυτοῖς ἐπισκόπους καὶ διακόνους ἀξίους τοῦ κυρίου, ἄνδρας πραεῖς καὶ ἀφιλαργύρους καὶ ἀληθεῖς καὶ δεδοκιμασμένους· ὑμῖν γὰρ λειτουργοῦσι καὶ αὐτοὶ τὴν λειτουργίαν τῶν προφητῶν καὶ διδασκάλων. 2. μὴ οὖν ὑπερίδητε αὐτούς· αὐτοὶ γάρ εἰσιν οἱ τετιμημένοι ὑμῶν μετὰ τῶν προφητῶν καὶ διδασκάλων.

3. Ἐλέγχετε δὲ ἀλλήλους μὴ ἐν ὀργῇ, ἀλλ' ἐν εἰρήνῃ ὡς ἔχετε ἐν τῷ εὐαγγελίῳ· καὶ παντὶ ἀστοχοῦντι κατὰ τοῦ ἑτέρου μηδεὶς λαλείτω μηδὲ παρ' ὑμῶν ἀκουέτω, ἕως οὗ μετανοήσῃ. 4. τὰς δὲ εὐχὰς ὑμῶν καὶ τὰς ἐλεημοσύνας καὶ πάσας τὰς πράξεις οὕτω ποιήσατε, ὡς ἔχετε ἐν τῷ εὐαγγελίῳ τοῦ κυρίου ἡμῶν.

XVI. «Γρηγορεῖτε» ὑπὲρ τῆς ζωῆς ὑμῶν· «οἱ λύχνοι ὑμῶν μὴ σβεσθήτωσαν, καὶ αἱ ὀσφύες ὑμῶν μὴ ἐκλυέσθωσαν, ἀλλὰ γίνεσθε ἕτοιμοι·» «οὐ

---

[11] Mt. 24, 42. 44; Lc. 12, 35.

2. Reuníos con frecuencia, inquiriendo lo que conviene a vuestras almas. Porque de nada os servirá todo el tiempo de vuestra fe, si no sois perfectos en el último momento.

b) *Preludios del fin.*

3. Porque en los últimos días se multiplicarán los falsos profetas y los corruptores y las ovejas se convertirán en lobos y el amor se convertirá en odio.
4. Porque creciendo la iniquidad, los hombres se aborrecerán los unos a los otros y se perseguirán y traicionarán, y entonces aparecerá como hijo de Dios el extraviador del mundo y realizará *milagros y prodigios* y la tierra será entregada en sus manos y cometerá crímenes cual no se cometieron jamás desde los siglos.
5. Entonces, la creación de los hombres vendrá al abrasamiento de la prueba *y muchos se escandalizarán* y perecerán. Mas los que *permanecieren en su fe, se salvarán* por el mismo que fué maldecido.

LA VENIDA DEL SEÑOR.

6. *Y entonces aparecerán los signos* de la verdad. Primeramente, el signo de la apertura del cielo; luego,

γὰρ οἴδατε τὴν ὥραν, ἐν ᾗ ὁ κύριος ἡμῶν ἔρχεται». 2. πυκνῶς δὲ συναχθήσεσθε ζητοῦντες τὰ ἀνήκοντα ταῖς ψυχαῖς ὑμῶν· οὐ γὰρ ὠφελήσει ὑμᾶς ὁ πᾶς χρόνος τῆς πίστεως ὑμῶν, ἐὰν μὴ ἐν τῷ ἐσχάτῳ καιρῷ τελειωθῆτε. 3. ἐν γὰρ ταῖς ἐσχάταις ἡμέραις πληθυνθήσονται οἱ ψευδοπροφῆται καὶ οἱ φθορεῖς, καὶ στραφήσονται τὰ πρόβατα εἰς λύκους, καὶ ἡ ἀγάπη στραφήσεται εἰς μῖσος· 4. αὐξανούσης γὰρ τῆς ἀνομίας μισήσουσιν ἀλλήλους καὶ διώξουσι καὶ παραδώσουσι, καὶ τότε φανήσεται «ὁ κοσμοπλανὴς» ὡς υἱὸς θεοῦ καὶ ποιήσει σημεῖα καὶ τέρατα, καὶ ἡ γῆ παραδοθήσεται εἰς χεῖρας αὐτοῦ, καὶ ποιήσει ἀθέμιτα, ἃ οὐδέποτε γέγονεν ἐξ αἰῶνος. 5. τότε ἥξει ἡ κτίσις τῶν ἀνθρώπων εἰς τὴν πύρωσιν τῆς δοκιμασίας, καὶ «σκανδαλισθήσονται» πολλοὶ καὶ ἀπολοῦνται, «οἱ δὲ ὑπομείναντες ἐν τῇ πίστει αὐτῶν σωθήσονται» ὑπ' αὐτοῦ τοῦ καταθέματος. 6. «καὶ τότε φανήσεται τὰ σημεῖα τῆς ἀληθείας·» πρῶτον σημεῖον ἐκπετάσεως ἐν οὐρανῷ, εἶτα σημεῖον «φωνῆς σάλπιγγος», καὶ τὸ τρίτον ἀνάστασις νεκρῶν·

1 Mt. 25, 13.
7 Apoc. 12 19; 2 Io. 7.
11 Mt. 24, 10.
12 Mt. 10, 22; 24, 13.
14 Mt. 24, 30-31.

el signo de *la voz de la trompeta*, y, en tercer lugar, la resurrección de los muertos.

7. No de todos, sin embargo, sino como se dijo: *Vendrá el Señor y todos los santos con él.*

8. Entonces verá el mundo al Señor *que viene encima de las nubes del cielo.*

7. οὐ πάντων δέ, ἀλλ' ὡς ἐρρέθη· «Ἥξει ὁ κύριος καὶ πάντες οἱ ἅγιοι μετ' αὐτοῦ.» 8. τότε ὄψεται ὁ κόσμος τὸν κύριον «ἐρχόμενον ἐπάνω τῶν νεφελῶν τοῦ οὐρανοῦ».

---

[1] Zach. 14, 5.
[2] Mt. 24, 30; 26, 64.

APENDICE A LA "DIDACHE"[1]

La *vetus versio latina* de Did. I-VI.

DOCTRINA APOSTOLORUM

CAPUT I.

Uiae duae sunt in saeculo,
uitae et mortis,
lucis et tenebrarum.
in his constituti sunt angeli duo,
unus aequitatis, alter iniquitatis.
distantia autem magna est duarum uiarum.
uia ergo uitae haec est:
primo diliges deum aeternum, qui te fecit,
secundo proximum tuum ut te ipsum.
omne autem, quod tibi fieri non uius, alio non feceris.
interpretatio autem horum uerborum haec est:

CAPUT II.

non moechaberis, non homicidium facies,
non falsum testimonium dices,
non puerum uiolaueris, non fornicaberis,
non magica facies, non medicamenta mala facies,
non occides filium in abortum nec natum succides,
non concupisces quicquam de re proximi tui.
non peiurabis, non male loqueris,
non eris memor malorum factorum,
non eris duplex in consilium dandum
neque bilinguis;
tendiculum enim mortis est lingua.

---

[1] J. Schlecht descubrió en el Códice Monacensis 6.263 (antes Frisingensis 64) una traducción completa de la primera parte de la *Didaché* y la publicó en 1900. Gebhardt halló en un códice de Melk la traducción hasta II, 5, que fué impresa por Harnack en su edición, p. 277, y por Funk (1887), p. 102. Lietzmann la reimprimió con aparato crítico en sus *Kleine Texte*.

non erit uerbum tuum uacuum nec mendax.
non eris cupidus nec auarus
nec rapax nec adolator
nec contentiosus nec mali moris.
non accipies consilium malum aduersus proximum tuum.
neminem hominum odieris,
quosdam amabis super animam tuam.

Caput III.

fili, fuge ab homine malo et homine simili illius.

noli fieri iracundus,
quia iracundia ducit ad homicidium.
nec appetens eris malitiae nec animosus,
de his enim omnibus irae nascuntur.
noli esse mathematicus neque delustrator,
quae res ducunt ad uanam superstitionem;
nec uelis ea uidere nec audire.
noli fieri mendax,
quia mendacium ducit ad furtum;
neque amator pecuniae nec uanus;
de his enim omnibus furta nascuntur.
noli fieri murmuriosus,
quia ducit ad maledictionem.
noli fieri audax nec male sapiens;
de his enim omnibus maledictiones nascuntur.
esto autem mansuetus,
quia mansueti possidebunt sanctam terram.
esto patiens et tui negotii,
bonus et tremens omnia uerba, quae audis.
non altiabis te nec honorabis te apud homines.

nec dabis animae tuae superbiam.
non iunges te animo cum altioribus,
sed cum iustis humilibusque conuersaberis.
quae tibi contraria contingunt,
pro bonis excipies
sciens nihil sine deo fieri.

Caput IV.

qui loquitur tibi uerbum domini dei,
memineris die ac nocte,
reuereberis eum quasi dominum;
unde enim dominica procedunt,

ibi et dominus est.
require autem facies sanctorum,
ut te reficias uerbis illorum.
non facies dissensiones,
pacifica litigantes,
iudica iuste sciens quod tu iudicaberis.
non deprimes quemquam in casu suo.
nec dubitabis uerum erit an non erit.
noli esse ad accipiendum extendens manum
et ad reddendum subtrahens.
si habes per manus tuas redemptionem peccatorum,
non dubitabis dare
nec dans murmuraberis
sciens quis sit huius mercis bonus redditor.
non auertes te ab egente,
communicabis autem omnia cum fratribus tuis
nec dices tua esse;
si enim mortalibus socii sumus,
quanto magis hinc iniciantes esse debemus!
omnibus enim dominus dare uult de donis suis.

non tolles manum tuam a filiis,
sed a iuuentute docebis eos timorem domini.
seruo tuo uel ancillae,
qui in eundem sperant dominum,
in ira tua non imperabis,
timeat utrumque, dominum et te.

non enim uenit, ut personas inuitaret,
sed in quibus spiritum inuenit.
uos autem, serui, subiecti dominis uestris estote,
tamquam formae dei, cum pudore et tremore.
oderis omnem affectationem
et quod deo non placet, non facies.
custodi ergo, fili, quae audisti,
neque appones illis contraria neque diminues.
non accedas ad orationem cum conscientia mala.
haec est uia uitae.

Caput V.

mortis autem uia est illi contraria.
primum nequam et maledictis plena:
moechationes, homicidia, falsa testimonia,
fornicationes, desideria mala,
magicae, medicamenta iniqua,
furta, uanae superstitiones,

rapinae, affectationes,
fastidia, malitia, petulantia,
cupiditas, impudica loquela,
zelus, audacia,
superbia, altitudo,
uanitas.
non timentes, persequentes bonos,
odio habentes ueritatem, amantes mendacium,
non scientes mercedem ueritatis,
non applicantes se bonis,
non habentes iudicium iustum,
peruigilantes non in bono, sed in malo.
quorum longe est mansuetudo et superbia proxima,
persequentes remuneratores,
non miserantes pauperum,
non dolentes pro dolente,
non scientes genitorem suum,
peremptores filiorum suorum,
abortuantes,
auertentes se a bonis operibus,
deprimentes laborantem,
aduocationem iustorum deuitantes.
abstine te, fili, ab istis omnibus.

Caput VI.

et uide ne quis te ab hac doctrina auocet,
et si minus extra disciplinam doceberis.
haec in consulendo si cotidie feceris,
prope eris uiuo deo;
quodsi non feceris,
longe eris a ueritate.
haec omnia tibi in animo pone
et non deceperis de spe tua.
sed per haec sancta certamina peruenies ad coronam.
[per dominum Iesum Christum regnantem et dominantem cum deo patre et spiritu sancto in saecula saeculorum. amen.]

Carta primera de San Clemente a los Corintios

INTRODUCCION

NOMBRE VENERADO.

El nombre de San Clemente Romano es uno de los más ilustres y venerados de la antigüedad cristiana. Este nombre se le viene espontáneamente a la pluma al primer historiador de la Iglesia, a par del de Ignacio de Antioquía, cuando intenta destacar algunos de los más gloriosos de entre los innumerables obreros que en la primera sucesión de los Apóstoles esparcieron por pueblos y naciones la semilla salvadora, cumpliendo obra de evangelistas y echando tan a nivel y plomo los cimientos de las Iglesias:

"Siéndome imposible — escribe Eusebio — enumerar por sus nombres a todos cuantos un día fueron pastores o evangelistas en las Iglesias esparcidas por el orbe de la tierra durante la primera sucesión de los Apóstoles, es natural que sólo hayamos hecho nominalmente mención en esta historia de aquellos por quienes en sus obras nos llega hasta hoy día la tradición de la enseñanza apostólica. A este número pertenecen indudablemente Ignacio, en las cartas que hemos enumerado, y Clemente en la que escribió, en nombre de la Iglesia romana, a la Iglesia de Corinto, y que unánimemente se le atribuye" [1].

Remontándonos mucho más allá del gran historiador de la Iglesia, el nombre de Clemente era objeto de alta veneración para San Ireneo, quien, trazando el catálogo de los obispos de Roma hasta su tiempo, le da este testimonio—a él y a su carta—, de capital importancia por más de un concepto:

"Así, pues, después que los bienaventurados Apóstoles Pedro y Pablo hubieron echado los fundamentos y edificado la Iglesia de Roma, encomendaron el servicio

[1] HE, III, 37, 4-38, 1.

del episcopado a Lino. De este Lino hace mención Pablo en sus cartas a Timoteo (2 Tim. 4, 21). A Lino le sucede Anacleto, y después de éste, en el tercer lugar después de los Apóstoles, hereda el episcopado Clemente, el cual había visto a los bienaventurados Apóstoles y tratado con ellos y conservaba todavía aposentada en sus oídos la predicación de los Apóstoles y su tradición ante los ojos. Y no era él solo, pues todavía vivían entonces muchos que habían sido enseñados de los Apóstoles. Ahora bien, bajo el pontificado de este Clemente, habiendo estallado una sedición no pequeña entre los hermanos de Corinto, la Iglesia de Roma escribió una carta, copiosísima, a los corintios, demostrándoles la necesidad de la paz y renovando la fe de ellos y la tradición que la Iglesia romana acababa de recibir de los Apóstoles" [2].

Ireneo escribe, a distancia casi exacta de un siglo, de los sucesos de Corinto y de la intervención de la Iglesia de Roma, por obra de su obispo Clemente, en su composición, y bien se percibe en sus palabras que cuando por los años de 177-178 pasó por allí el presbítero de Lyón, este nombre sonaba todavía con eco vivo y venerable.

Este nombre había pasado a ser como símbolo o sinónimo de pontífice u obispo romano, y así, cuando Hermas, que escribe en Roma bajo el pontificado de su hermano Pío (141-155), nos cuenta el mensaje que le da la Iglesia, que se le aparece en figura de matrona venerable, no estampa el nombre de su hermano, sino el de Clemente:

"Copiarás, pues, dos librillos o cuadernos, y mandarás uno a Clemente y otro a Grapta. Clemente lo remitirá a las ciudades de fuera, pues a él le incumbe este cargo..." [3].

Ese eco de veneración no se extingue ni amengua en los siglos siguientes, y así vemos aparecer el nombre del obispo romano, en los comienzos del III, bajo la pluma del otro Clemente, el de Alejandría, quien le saquea a manos llenas, y de Orígenes luego; del ya mentado Eusebio, en los comienzos del IV, y más adelante, de San Basilio, de San Cirilo de Jerusalén, de San Epifanio, entre los orientales; de Tertuliano, San Jerónimo y San Agustín entre los occidentales, por citar sólo los más ilustres [4].

---

[2] IREN., *Adv. haer.*, III, 3, 3, y *apud.* EUS., V, 6, 1-3.
[3] Vis. II, 4, 3.
[4] Los textos pueden verse en la *Bibliotheca*, de Gallandi, t. I, pp. 3-8, o en Migne, PG 1, que depende de Gallandi.

VIDA DESCONOCIDA.

Mas a pesar de esta veneración secular, no son muchas las noticias fidedignas que poseemos sobre San Clemente Romano. La antigua leyenda le emparentó con la familia imperial, y así leemos en las *Recognitiones* (VII, 8):

"Tum Petrus: Nemo enim, inquit, vere ex genere tibi superest? Respondi: Sunt quidem multi potentes viri ex Caesaris prosapia venientes..." [5].

Todavía modernamente se intentó identificarle con el célebre primo de Domiciano, el cónsul Tito Flavio Clemente, a quien el sombrío emperador mandó ejecutar por crimen de "ateísmo". He aquí el relato de Dión Casio:

"... En el mismo año (95 después de J. C.) mandó matar Domiciano, entre otros muchos, a Flavio Clemente, que ejercía el consulado, a pesar de ser primo suyo y estar casado con Flavia Domitila, parienta suya también. A los dos se los acusaba de "ateísmo", crimen por el que fueron condenados también otros muchos, que se habían pasado a las costumbres de los judíos. De ellos, unos murieron; a otros se les confiscaron los bienes. Por lo que a Domitila se refiere, se contentó con desterrarla a la isla Pandataria" [6].

Lo mismo atestigua Suetonio:

"Por fin, por levísima sospecha, casi en pleno ejercicio del consulado, mandó matar Domiciano a Tito Flavio Clemente, primo hermano suyo, hombre de vilísima inercia. Por cierto que Domiciano había destinado, por público edicto, a los dos hijos de Flavio Clemente, a la sazón niños todavía, para sucesores suyos, y, quitándoles sus antiguos nombres, mandó que el uno se llamara Vespasiano y el otro Domiciano. Este crimen fué el que precipitó, más que ningún otro, su caída" [7].

Indudablemente, ya desde estos remotos orígenes, el cristianismo había subido a las zonas aristocráticas de la sociedad romana, y contaba adeptos entre las familias de los Pomponios, Acilios, y hasta entre los Flavios, menos ilustres, pero reinantes [8]. Dión Casio, como es costumbre entre los historiadores de su tiempo, puede todavía confundir judíos y cristianos, y calificar Suetonio

---

[5] PG 1, 1358.
[6] DIÓN CASIO, *Hist. Romana*, LXVII, 14.
[7] SUETONIO, *Vitae Caesarum, Domitianus*, XV.
[8] DUCHESNE, *Hist. anc. de l'Eglise*, I, p. 216.

el vivir de éstos como "vilísima inacción o inercia"; pero la acusación de "ateísmo" es típicamente cristiana, y poco más adelante, en el *Martyrium Polycarpi*, oiremos cómo vocifera el populacho de Esmirna: "¡Mueran los ateos!" [9].

Pero, ¿cabe históricamente buscar en esta familia Flavia, más ilustre por la púrpura del martirio que por su parentesco imperial, al humilde obispo de Roma? Renovando la antigua leyenda, lo han intentado algunos críticos modernos, singularmente Hilgenfeld, sin suficiente fundamento [10]. ¿Cómo explicar, en efecto, en la hipótesis de la identificación, el silencio de los escritores eclesiásticos ante el hecho, a la verdad insólito [11], de que un consular ejerciera el pontificado romano? El propio martirio del cónsul T. Flavio Clemente nos ha sido atestiguado por escritores paganos, Dión Casio y Suetonio, lo que, si para Eusebio de Cesarea es una prueba de la notoriedad que la religión cristiana alcanzaba entonces, para nosotros lo es más bien de la poca que estos ilustres cristianos tuvieron en la comunidad romana.

Se ha conjeturado, en cambio, que San Clemente pudo ser liberto o hijo de un liberto, de la casa Flavia del cónsul Clemente [12]. Ello explicaría bien su profunda adhesión a los representantes del Imperio, por quienes se hace oración a raíz mismo de la persecución, la ausencia en toda la carta de aquel tono de imprecación que rezuma en el propio *Apocalipsis* de San Juan, escrito bajo el horror o con el recuerdo aún sangrante de la persecución de Domiciano [13], y, finalmente, aquella no disimulada admiración de la organización militar romana, que analizaremos luego más de propósito.

---

[9] *Mort. Polyc.*, 9, 2.

[10] Cf. F. X. Funk, *Titus Flavius Klemens Christ, nicht Bischof*, en "Kirchengeschichliche Abhandlungen und Untersuchungen", I (Paderborn 1897), páginas 308-329.

[11] Téngase en cuenta que San Lino, primer sucesor de San Pedro, fué esclavo. Cf. Mourret, *Hist. de l'Eglise*, I, p. 136.

[12] La conjetura, fundada en la frecuencia con que el nombre Clemente aparece en la familia flavia, proviene de Ligtfoot (*The Apostolic Fathers*, tomo I, pp. 60-63) y la acepta Harnack (*Der erste Clemensbrief*, p. 51).

[13] El P. Huby escribe: "En verdad, las tremendas invectivas del Apocalipsis (XVIII, cf. VI, 9-10, etc.) son harto claras para desmentir la teoría de los que pretenden afirmar que la Iglesia no supo adoptar nunca frente al poder más actitud que la bendición ni más sentimiento que la sumisión resignada"; (*Christus...*, p. 928, ed. española).

DISCÍPULO DE PEDRO Y PABLO.

Más estrecha y más segura es la relación de San Clemente con los Apóstoles Pedro y Pablo, y a fe que nos importa harto más que el hecho de haber entrado y salido un día por las puertas de la familia imperante y llevar el nombre de uno de sus miembros. El mismo San Clemente escribirá a los corintios:

"Todas las generaciones, desde Adán hasta el presente, han pasado; mas los que fueron perfectos en la caridad, según la gracia de Dios, ocupan el lugar de los piadosos "(L, 3).

El imperio de la caridad lo fundan, en Roma, Pedro y Pablo, y la gloria de Clemente está en haber entrado plenamente en ese imperio y haber estado un tiempo a la cabeza de él.

Orígenes parece ser el primero en iniciar la tradición que hace de San Clemente el compañero y colaborador de San Pablo en la fundación de la Iglesia de Filipos, y de quien el Apóstol hace tan breve como alto elogio en la carta a esta misma Iglesia:

"Se atestigua también entre los paganos que hubo muchos que en tiempo de azotes de peste se entregaron a sí mismos como víctimas por el bien común, y no sin razón acepta estos hechos, dando fe a las historias, el fiel Clemente, de quien da testimonio Pablo (Phil. 4, 3), diciendo: "Juntamente con Clemente y los demás colaboradores míos, cuyos nombres están en el libro de la vida" [14].

La tradición es aceptada por Eusebio, quien escribe:

"En el año duodécimo del mismo Imperio (de Domiciano), a Anacleto, que lo había ejercido por espacio de doce años, le sucede en el episcopado de la Iglesia de Roma, Clemente, del cual nos informa el Apóstol haber sido colaborador suyo, escribiendo así a los filipenses: Juntamente con Clemente..." [15].

San Jerónimo, pisando, como de costumbre, las huellas de Eusebio, repite:

"Clemens, de quo Apostolus Paulus ad Philipenses scribens ait: "Cum Clemente et caeteris cooperatoribus meis, quorum nomina scripta sunt in libro vitae..." [16].

---

[14] ORÍGENES, *In Ioan.*, VI, 36: PG, 14, 293.
[15] EUS., HE, III, 15.
[16] *De vir. ill.*, XV, que prosigue así: "... quartus post Petrum Romae episcopus. Siquiden secundus Linus fuit, tertius Anacletus; tametsi plerique Latinorum secundum post Petrum Apostolum putent fuisse Clementem,

Lo mismo afirma en el *Adv. Iovinianum*, VII:

"A éstos (es decir, a los vírgenes de uno y otro sexo) escribe una carta Clemente, sucesor de Pedro Apóstol, y de quien Pablo Apóstol hace mención, y casi todo su discurso lo entretejió sobre la pureza de la virginidad."

Los modernos dan por poco segura esta identificación y aun se oponen abiertamente a ella [17]. No deja ciertamente de ser significativo que San Ireneo, que tiene cuidado de advertirnos, en la lista episcopal de Roma, cómo San Pablo hace mención de Lino en su carta a Timoteo, nada nos diga de la colaboración de Clemente en los trabajos del Apóstol. "Señal—concluye un moderno crítico—de que nada se sabía de ello en Roma cuando pasó por allí Ireneo" [18].

La carta a los hebreos.

Orígenes también, Eusebio y San Jerónimo ponen a San Clemente en relación con la Epístola a los Hebreos y aun llegan a hacerle autor o intérprete de ella. Sobre la debatida cuestión del autor de esta epístola, apenas si se ha dicho nada substancialmente nuevo después de Orígenes, que se acredita de fino crítico en este juicio, que vale la pena transcribir íntegro:

"Todo el que sepa juzgar de las diferencias de estilo, ha de confesar que el de la carta titulada *A los hebreos* no delata aquella ignorancia de lenguaje que de sí confiesa el Apóstol (2 Cor. 11, 6), al confesar de sí mismo ser ignorante en el hablar, es decir, en el estilo; sino que esta carta es la más helénica por la elegancia de su dicción. Pero, a la vez, todo el que tenga alguna familiaridad con la lectura del Apóstol, convendrá en que también es verdad que los pensamientos de la carta son maravillosos y que no van a la zaga de los otros escritos paulinos, unánimemente reconocidos...

Si yo hubiera de dar mi opinión, diría que el fondo o pensamientos son ciertamente del Apóstol; pero el estilo y la composición, de alguien que consignaba los recuerdos apostólicos y que apostillara, por decirlo así, lo

---

Scripsit ex persona Romanae Ecclesiae ad Ecclesiam Corinthiorum valde utilem epistolam quae et in nonnullis locis publice legitur, quae mihi videtur characteri epistolae quae sub Pauli nomine ad Hebraeos fertur, convenire. Sed et multis de eadem epistola non solum sensibus sed iuxta verborum quoque ordinem abutitur..."

[17] Duchesne, o. c., I, p. 220, la califica de "peu sûre", y Lightfoot la niega, o. c., p. 4 y 52-58, y *Philipians*, p. 168.

[18] Casamassa, *I Padri Apostolici*, p. 36.

dicho por el maestro. Así, pues, si alguna Iglesia tiene por de Pablo esta carta, tenga ésta crédito aun en esto, pues no en vano los antiguos nos la han transmitido como de Pablo. Ahora bien, quién de hecho la haya escrito, en realidad de verdad, sólo Dios lo sabe; sin embargo, la historia que ha llegado hasta nosotros es doble. Unos dicen que la escribió Clemente, el que fué obispo de los romanos; otros, que Lucas, el autor del Evangelio y de los Hechos" [19].

Eusebio debió de tomarse el trabajo de cotejar una y otra cartas, y suponiendo, sin fundamento alguno, que la *ad Hebraeos* fué redactada originalmente por el Apóstol en arameo, se inclina a admitir como intérprete a Clemente, con preferencia a Lucas, por la semejanza de fondo y forma con la de Clemente a los corintios. He aquí sus palabras:

"En esta carta (de Clemente a los corintios) toma muchos pensamientos de la Epístola a los Hebreos y hasta cita literalmente pasajes de ella, con lo que claramente prueba que no se trata de un escrito reciente; de ahí que con razón nos pareció que debía ponerse en el catálogo de los demás escritos del Apóstol. El caso es que, habiéndose dirigido Pablo por escrito a los hebreos en su propia lengua, afirman unos que fué el evangelista Lucas; otros, que este Clemente de quien hablamos, el que interpretó en lengua griega esta escritura. Esta última hipótesis pudiera ser más verdadera, por el hecho de que una y otra cartas, la de Clemente y la *A los hebreos* están escritas en el mismo estilo y el fondo de ambas no está muy distante" [20].

San Jerónimo se limita a traducir a Eusebio, siquiera tenga valor que hombre de tan fino sentido literario no le contradiga y opine que la clementina y la *Ad Hebraeos* convengan en el estilo [21].

La impresión que nos deja una lectura simultánea de una y otra cartas no contradice substancialmente el juicio de Eusebio, a quien hay que conceder, como hombre de tan inmensa lectura, algún sentido del estilo y de la lengua, siquiera él escriba en el más opuesto que cabe imaginar al sentido clásico de la historia, y por ello, justamente, tiene tan alto valor la suya de la Iglesia.

Ambas son piezas de refinada retórica, en contraste la Epístola a los Hebreos con todo el Nuevo Testamento,

---

[19] Orígenes *apud* Eus., HE, VI, 25, 12-14.
[20] Eus., HE, III. 38, 1-4.
[21] *De vir. inl.*, XV.

incluso San Pablo y San Lucas [22], y la de Clemente con casi toda la primitiva literatura cristiana, que, técnicamente, no pertenece en rigor a la literatura, como queda notado en otro lugar. Ambas, otrosí, conservan mucho del tono y estilo de la homilía, tono de cálida exhortación—de λόγος παρακλήσεως califica su obra el autor de la *Ad Hebraeos*—, fundada en un texto del Antiguo Testamento, y estilo de conversación familiar y constante alocución directa al oyente.

El objeto de una y otra epístola es muy distinto, pues se tocan en la una los más profundos temas teológicos y se trata sólo en la otra de poner paz en una riña casera entre hermanos. Las alturas, pues, a que nos levanta o profundidades en que nos sumerge San Pablo por obra de su amanuense en la *Ad Hebraeos* no las alcanza jamás el obispo de Roma en su larga alocución a los corintios. Si pudiera de verdad demostrarse que Clemente fué el redactor literario de aquélla, éste sería un caso maravilloso de cómo el genio de Pablo arrebataba, como a una arista, con el soplo huracanado de su inspiración, a quienquiera se pusiera a su lado.

Mas a pesar de estas profundas diferencias, que colocan la carta a los hebreos como obra totalmente aparte, dotada desde sus primeras líneas de una fuerza, de un calor y de un movimiento que no admite par, las coincidencias entre una y otra son numerosas y significativas. ¡Qué sublime idea tienen de Jesucristo, sumo sacerdote de nuestras ofrendas y protector de nuestra debilidad, uno y otro redactor! La *Ad Hebraeos* se abre con este verdadero pórtico de la gloria de Jesús, sólo superado por el prólogo del cuarto Evangelio:

---

[22] El problema de la retórica en San Pablo es complejo, pues si hay que negarle una formación retórica de escuela, él domina y maneja como nadie la retórica de la pasión y del corazón. Y aun la misma técnica del estilo era en su tiempo de dominio tan general, que no puede negársele conocimiento de ella, si bien, como Platón, la desdeñara en absoluto y no se avergonzara de proclamarse ignorante en arte del decir. Como quiera que sea, el argumento estilístico está en contra de él en la redacción de la *Ad Hebraeos*. Claro está que para los antiguos el estilo no era el hombre, sino un traje que el hombre se vestía o quitaba según le convenía; pero es difícil imaginar a San Pablo con indumenta de rhétor que pule y acicala lengua y estilo con una *téchne* en la mano.

San Lucas, médico letrado, como todos los médicos de la antigüedad, que pudo escribir el prólogo acabadamente clásico de su Evangelio, hubiera sido ciertamente capaz de escribir o redactar la carta a los hebreos; pero ni en el resto de su Evangelio ni el el *deúteros logos* de los *Hechos* volvió a acordarse de la elegancia de la lengua ni de la rotundidad de los períodos. Al entregarse plenamente a su materia, que no pedía ciertamente para su embellecimiento arrequives retóricos, San Lucas obedeció a una profunda ley de arte, y gracias a ello produjo el más maravilloso, artísticamente, de los Evangelios.

Habiendo Dios antiguamente hablado a nuestros padres por los profetas en varias ocasiones y de maneras diversas, en estos últimos días nos ha hablado a nosotros en su Hijo, a quien constituyó heredero de todas las cosas y por quien hizo los siglos. El cual, como sea resplandor de su gloria y marca de su substancia, sosteniendo además que sostiene el universo en la palabra de su poder, después de cumplir la purificación de nuestros pecados, se sentó a la derecha de la Grandeza en las alturas, viniendo a ser tanto mayor que los ángeles, cuanto heredó nombre diferente del de ellos (Hebr. 1, 1-4).

Y eco puro de este himno o preludio del gran himno que es toda la epístola *Ad Hebraeos*, este capítulo XXXVI de la de Clemente a los corintios:

"Este es el camino, carísimos, en que hemos hallado nuestra salvación, a Jesucristo, el sumo sacerdote de nuestras ofrendas, el protector y ayudador de nuestra flaqueza. Por Él fijamos nuestra mirada en las alturas del cielo; por Él contemplamos como en espejo la faz inmaculada y soberana de Dios; por Él se nos abrieron los ojos del corazón; por Él, nuestra inteligencia, insensata y entenebrecida antes, reflorece ahora a su luz admirable; por Él quiso el Dueño soberano que gustásemos del conocimiento inmortal: Él, que siendo esplendor de su grandeza, es tanto mayor que los ángeles, cuanto ha heredado nombre más excelente. Está, efectivamente, escrito así: *El que hace a sus mensajeros viento y a sus ministros llama de fuego. Acerca, empero, de su Hijo, dijo el Señor: Hijo mío eres tú; yo te he engendrado hoy. Pídeme, y te daré las naciones por herencia, y por posesión tuya los confines de la tierra. Y otra vez le dice: Siéntate a mi derecha, hasta que ponga a tus enemigos por escabel de tus pies.*"

La sangre de Jesucristo impregna, por así decir, la gran epístola paulina, y Clemente, que no tiene por qué entrar en las profundidades dogmáticas de su maestro, no se cansa de exhortarnos a mirar de hito en hito y reverenciar aquella sangre preciosa que alcanzó penitencia al mundo entero (VII, 4). Paulinamente habla Clemente cuando dice:

"En caridad nos recibió el Señor: Por el amor que nos tuvo, dió su sangre por nosotros Jesucristo nuestro Señor y su carne por nuestra carne y su alma por nuestras almas" (XLIX, 6).

Si, en Hebr. 1, 3, Jesucristo está sentado a la diestra de la Grandeza, es decir, a par de la Majestad divina, para Clemente Él es el cetro de esta misma grandeza.

Nuestra salvación tomó principio en Jesucristo, que nos la predicó, y luego fué confirmada por los que le habían a Él oído, añadiendo Dios su testimonio por medio de signos y prodigios y reparticiones del Espíritu Santo, según su voluntad (Hebr. 2, 3-4); y los mismos anillos establece Clemente en la cadena que nos liga por los Apóstoles con Jesús y por Jesús con el Padre por obra también del Espíritu Santo:

"Los Apóstoles nos evangelizaron de parte del Señor Jesucristo, Jesucristo fué enviado de parte de Dios... Así, pues, habiendo los Apóstoles recibido los mandatos y plenamente asegurados por la resurrección del Señor Jesucristo y confirmados en la fe por la palabra de Dios, salieron, llenos de certidumbre, que les infundió el Espíritu Santo, a dar la alegre noticia del reino de Dios, que estaba para llegar" (XLII, 1-3).

La densa nube de testigos que atraviesa la parte más propiamente exhortativa de la epístola *Ad Hebraeos* (c. 11) recorre también casi de punta a cabo la carta clementina casi con los mismos nombres y ejemplos. La apología de la corrección fraterna es también común a uno y otro predicador. Y así de otros muchos rasgos más menudos, y por ello más significativos, que fuera prolijo enumerar aquí, y que reservamos para el comentario de la carta de San Clemente.

Confesemos, sin embargo, la sorpresa de no hallar en ésta un pensamiento de la *Ad Hebraeos*, que le hubiera venido como anillo al dedo, pues con tan impresionantes palabras señala la transcendencia y responsabilidad del gobierno de las almas en la Iglesia:

Obedeced a vuestros dirigentes y someteos a ellos, pues ellos velan sobre vuestras almas como quienes han de dar cuenta de ellas, a fin de que cumplan ese deber suyo con alegría y no entre gemidos, pues es inconveniente para vosotros (Hebr. 13, 17).

Mas, a decir verdad, este pensamiento forma el fondo mismo de la epístola clementina y su espíritu la informa e inspira toda. Si uno y otro documento fueron redactados en Roma—para la *Ad Hebraeos* es más que probable—, esta apremiante llamada a la sumisión a la jerarquía constituída sería su más auténtico sello romano, con la ventaja para la carta paulina de darse también en ella un ímpetu místico y alto vuelo teológico que no hallamos en la grave y mesurada exhortación de Clemente.

Pero si no redactor, cosa que no puede salir del te-

rreno de las conjeturas [23], por muy grata que ésta pudiera sernos, lo que no cabe duda es que San Clemente fué un férvido lector de esta magna epístola paulina, himno triunfal a la gloria sacerdotal, regia y redentora de Jesucristo, y que mucho de su espíritu pasó a la suya, más humilde, de tono más casero, a los corintios. Si no nos es lícito, en rigor de historia, imaginarnos a Clemente, buen conocedor, sin duda, de la *techne* retórica, dando pulida forma helénica y rotundidad demosténica a los pensamientos paulinos después de oírle una sublime explicación teológica al maestro en sus días romanos, sí que podemos contemplarle desenrollando el volumen de la carta y meditando las profundidades misteriosas de la gloria y humillación de Jesús, que en ningún otro escrito revelado hallaron tan impresionante expresión.

Bajo el furor neroniano.

San Clemente vivió—y aquí salimos del terreno movedizo de las conjeturas y pisamos suelo firme de historia—los días turbadores y sangrientos de la persecución neroniana del año 64, desencadenada a raíz del gran incendio que redujo a cenizas diez de los catorce barrios o distritos de Roma y que fué inmortalizado por la pluma de Tácito [24]. ¡Qué escalofrío de terror cuando, tras la horrible catástrofe, los cristianos se sienten bajo la mirada fiera y siniestra del monstruo coronado, que recitara, subido a la tribuna de su teatro palaciego, los versos virgilianos sobre el incendio de Troya, mientras las llamaradas de Roma ardiendo remontan sus colinas: el monstruo que luego se paseará, montado en su carroza, por los jardines del Vaticano, mientras aquellos mismos cristianos, convertidos en teas ardientes, tan siniestro resplandor lanzarán sobre la noche de la urbe asolada! Entre *la ingente muchedumbre,* de que nos ha-

---

[23] Conjetura que, por lo menos, tiene a su favor el testimonio de los antiguos y no despreciables indicios internos, si bien no menores dificultades. No comprendo, en cambio, la tenacidad con que se señala como redactor de *Ad Hebraeos* a Bernabé, compañero de San Pablo, de quien no tenemos una línea que nos autorice a ponerle de golpe—y sólo porque así lo quiere Tertuliano—entre los más grandes escritores habidos, como sin duda lo fué el que escribió esta magna epístola. El aspecto teológico de toda esta cuestión lo trata el P. Bover en su *Teología de San Pablo*, p. 24 ss.

[24] *Quippe in regiones quattuordecim Roma dividitur, quorum quattuor integrae manebant, tres solo tenus deiectae: septem reliquis pauca tectorum vestigia supererant lacera et semiusta* (TÁCITO, *Annales*, XV, 40-4).

bla Tácito, sacrificada a la crueldad de Nerón y el odio del populacho—y el gran historiador no está muy lejos de éste en su profunda incompresión del cristianismo—, debió contarse el Príncipe de los Apóstoles, cabeza y maestro de la Iglesia de Roma, San Pedro [25]. La tradición, que olvidó pronto los mártires del 64, enlazó luego el martirio de Pedro y Pablo y quiso que murieran no solamente el mismo año, sino en el mismo día [26].

Un eco suficientemente claro de estos hechos capitales en la historia de la Iglesia de Roma nos ha quedado en los famosos capítulos V y VI de la carta de San Clemente a los corintios, capítulos mil veces examinados con lupa crítica para extraer de ellos el último residuo de historia. En efecto, dejando a un lado los ejemplos antiguos para probar los males de la envidia, invita Clemente a los corintios a que consideren "a los luchadores que han estado más cerca de nosotros, los nobles ejemplos de nuestra generación". Tales fueron los Apóstoles Pedro y Pablo, columnas justísimas de la Iglesia:

"Pedro, que por injusta emulación tuvo que soportar no uno ni dos, sino muchos trabajos, y habiendo de este modo dado testimonio marchó al lugar de la gloria que le era debido."

¡Misteriosas palabras, que es lástima no podamos aclarar del todo a la luz de la historia! ¿De quién procede esa emulación y envidia? En la angustiosa búsqueda de una víctima que arrojar al furor popular para acallar el rumor sobre el verdadero culpable del incendio de Roma, ¿quién fué el genio malo que sugirió a Nerón el nombre de los odiados cristianos? Es sabido que Popea, la favorita imperial después del asesinato de Octavia, simpatizaba con el judaísmo [27]. La "envidia injusta", el odio siempre alerta de los seguidores de la antigua Ley, tuvo de este modo por donde trepar al trono imperial y descargar desde allí toda la saña de Nerón sobre la nueva secta abominable. Quizá también la es-

---

[25] He aquí el famoso pasaje de Tácito: *Ergo abolendo rumori Nero subdidit reos et quaesitissimis poenis adfecit: quos per flagitia invisos vulgus Christianos appellabat. Auctor nominis huius Christus Tiberio imperitante per procuratorem Pontium Pilatum affectus erat; repressaque in praesens exitiabilis superstitio rursum erumpebat, non modo per Iudaeam, originem eius mali, sed urbem etiam, quo cuncta undique atrocia aut pudenda confluunt celebranturque. Igitur primum correpti qui fatebantur deinde indicio eorum multitudo ingens haud proinde crimine incendi quam odio humani generis convicti sunt...* (*Annales*, l. c.) Sobre este juicio de Tácito acerca de los cristianos, cf. BOISSIER, *Tacite*, página 146.

[26] DUCHESNE, o. c., I, p. 64.

[27] JOSEFO, *Vita*, 3; *Ant. Iud.*, 18-30; TÁCITO, *Hist.*, I, 22.

cisión, dentro de la misma comunidad romana, fomentada por el viejo fermento judaizante, pudo tener parte en la muerte del mismo Príncipe de los Apóstoles. Las palabras de Tácito *indicio eorum qui fatebantur*, que pueden indicar delaciones de parte de los mismos cristianos, son inquietantes. Si ello fué así, se comprendería mejor por qué San Clemente recuerda este ejemplo a la escindida comunidad corintia y con cuán amargo dolor hubo de hacerlo. Poco después de Pedro, y también por injusta envidia, Pablo corona con glorioso martirio su larga carrera de oriente a occidente, como heraldo y apóstol de Jesucristo.

La impresión que estos sucesos del año 64 produjeron en Clemente, sea cual fuere el lugar que por aquella fecha ocupara en la comunidad romana, debió de quedarle indeleblemente grabada en su alma, y la imagen de los grandes atletas de Jesucristo, columnas de la Iglesia, Pedro y Pablo, y lo mismo la de la *ingens multitudo* de testigos primeros de Jesús en Roma, surgiría mil veces viva en su fantasía, y sus nombres, como en esta página de su carta a los corintios, se le vendría mil veces a los labios en su conversación y exhortación a los romanos [28].

SUCESOR DE SAN PEDRO.

Saltando del año 64, fecha de la persecución neroniana, al 95, en que estalla la de Domiciano, hallamos a San Clemente, como sucesor de San Pedro, a la cabeza de la comunidad de Roma. El testimonio de la tradición es en este punto unánime, siquiera vacile en el lugar de orden que en esta sucesión se le asigna. Según San Ireneo—y hay que adelantar que su testimonio ha de prevalecer sobre cualquier otro por su procedencia romana—, San Clemente es el tercer sucesor de San Pedro, según esta lista: Pedro y Pablo, Lino, Anencleto y Clemente [29]. Otra tradición, procedente, directa o indirecta-

---

[28] Cf. J. LEBRETON, *L'Eglise, primitive* (París 1941), p. 291, en *Histoire de l'Eglise*, t. I. de FLICHE-MARTIN.

[29] *Adv. haer.*, III, 3, y en EUS., HE III, 4. 9. San Jerónimo (*De viril.*, 15) acepta la tradición de San Ireneo, si bien conoce otra diversa: *Clemens... quartus post Petrum episcopus. Siquidem secundus Linus fuit. Tertius Anacletus, tametsi plerique latinorum secundum post Petrum Apostolum putent fuisse Clementem.* Anencleto (irreprochable) ha pasado a Anacleto y éste se identifica con Cleto. Gusta uno de imaginar—dice Mourret (o. c., I, p. 137)—a este humilde discípulo de los Apóstoles, que fué tal vez esclavo como Lino, modificando su nombre de Anencleto (irreprochable) por el más modesto de Cleto, "llamado" del Señor.

mente, de las novelas clementinas, le hace sucesor inmediato de San Pedro[30]. Por fin, las *Constituciones Apostólicas* (VII, 46) y el *Catálogo Liberiano* de 354, Optato de Milevi (*De schismate Don.*, II, 3) y San Agustín (*Epist.* 53, 2) dan la siguiente lista de obispos romanos: Pedro, Lino, Clemente.

Hay también, ya en lo antiguo, ensayos de composición, como el de suponer que Clemente sucede a San Pedro como apóstol; Lino y Cleto, como obispos, o que Lino es creado obispo por San Pablo, y Clemente por San Pedro. Juegos de la fantasía, lícitos, como cualquier otro juego, cuando no hay otra cosa que hacer. Aunque quizá no pase tampoco de otro juego fantástico, citemos la opinión de San Epifanio, según el cual, Clemente, obispo ya de Roma, cede, por bien de paz, su puesto a Lino, y no lo vuelve a ocupar hasta después de la muerte de éste. Así habría él practicado lo que más tarde aconsejará a los cabecillas de la sedición corintia:

"¿Quién hay de entre vosotros generoso? ¿Quién de entrañas de compasión? ¿Quién lleno de caridad? Pues ese tal diga: "Si por mí es ésta escisión y contienda y banderías, yo me retiro y me iré adonde queráis. Dispuesto estoy o hacer lo que mande la comunidad. Sólo quiero que el rebaño de Jesucristo permanezca en paz con sus ancianos constituídos" (LIV, 1-2).

Mas también es probable que fuera este mismo consejo el que originó la leyenda de esta retirada de Clemente del puesto legítimamente ocupado.

Malas noticias de Corinto.

La persecución de Domiciano, tirano también, produjo en el año 95 los gloriosos martirios de la casa imperial ya mentados, y fué justamente en aquellos momentos de angustia cuando llegan a Roma las tristes noticias de la escisión en la comunidad corintia. El incidente de la violenta deposición de algunos beneméritos ancianos por jóvenes petulantes debió de producirse hacia el año 95. Asesinado a puñaladas Domiciano el 96, la paz vuelve a la Iglesia, y Roma, nuevamente ennoblecida por la sangre de los mártires, piensa dolorosamente en los hermanos de Corinto, desgarrados por la discordia:

---

[30] Tert., *De praescript.*, 32: los *plerique latinorum*, de San Jerónimo, y este mismo en *Adv. Iovin.*, I, 12; *In Isaiam*, 52, 13. Cf. Lightfoot. o. c., página 174.

"A causa de las repentinas y sucesivas calamidades y tribulaciones que nos han sobrevenido, creemos, hermanos, que hemos atendido algo tarde a los asuntos discutidos entre vosotros. Nos referimos, carísimos, a la execrable e impía sedición, extraña y ajena a los elegidos de Dios, la que unas cuantas personas, temerarias y arrogantes, han encendido hasta punto tal de insensatez, que vuestro nombre, venerable y celebrado y digno de ser amado por todos los hombres, ha sufrido grave menoscabo" (I, 1).

Así se inicia la carta de San Clemente, y como no puede caber duda de que esas calamidades y tribulaciones que le impiden la pronta intervención en los asuntos corintios aluden a la persecución de Domiciano, la carta debió de ser escrita durante alguna pausa de la misma persecución, o inmediatamente después de ella, en los últimos tiempos de Domiciano o al comienzo del imperio de Nerón; por tanto, en el 95 ó 96. Esta conclusión está generalmente admitida [31].

La carta, que una autoridad eminente subtitula como una "introducción a la historia antigua de la Iglesia" [32], es también, y ante todo, una introducción máxima al alma misma de San Clemente Romano, a condición, naturalmente, de que establezcamos sólidamente su autenticidad.

AUTENTICIDAD.

Es cierto, ante todo, que el autor de la carta no se nombra jamás en ella ni habla nunca en primera persona. El documento se presenta en su encabezamiento solemne como escrito por la Iglesia de Dios que peregrina en Roma a la Iglesia de Dios que peregrina en Corinto. Sin embargo, toda la tradición sabe que su redactor es Clemente. Hegesipo, cuyos cinco libros de apuntes o notas (ἀπομνήματα) tomadas en sus viajes por diversas comunidades primitivas tras el rastro de los Apóstoles, pudo ver Eusebio, llegó, por los años de 160-180, navegando hacia Roma, a la Iglesia de Corinto. El recuerdo de la

---

[31] Cf. KNOPF, *Ausgewählte Martyreracten*, en "Sammlung ausgewählter Kirch.- und Dogmengeschichlichen Quellenschriften", 2e Reihe, 2es Heft (Tübingen-Leipzig 1901).

[32] Es el subtítulo que Harnack dió a su última obra, verdadero testamente literario, traducción y comentario de la carta de Clemente: "Das Schreiben der Römischen Kirche an d.e Korinthische aus der Zeit Domitian" (Leipzig 1929).

pasada contienda estaba todavía fresco. Hegesipo tiene noticias de la carta de Clemente, que pudo oír leer públicamente en la comunidad, y admira la paz y la pureza de doctrina en que se mantenía la Iglesia de Corinto. He aquí el texto de Eusebio:

"Oigamos al mismo Hegesipo, quien, después de algunas observaciones sobre la carta de Clemente a los corintios, añade lo que sigue: "Y la Iglesia de los corintios se mantuvo en la recta doctrina hasta el episcopado de Primo en Corinto. Con ellos tuve ocasión de tratar, en mi viaje por mar a Roma, y pasé bastantes días con los corintios, durante los cuales mutuamente nos recreamos en la recta doctrina. Llegado que hube a Roma..." [33].

El mismo Eusebio apela al testimonio de Hegesipo para atestiguar la verdad de las disensiones corintias. Copiemos este importante texto de Eusebio:

"De éste (Clemente) corre una carta, unánimemente reconocida, grande y maravillosa, que escribió, en nombre de la Iglesia de Roma, a la de Corinto, con ocasión de una sedición ocurrida entonces en la propia Corinto. Tanto de antiguo como en nuestros días, sabemos que esa carta es públicamente leída en la mayoría de las Iglesias. Y que la tal sedición se produjera en tiempo del citado Clemente, testigo fidedigno es Hegesipo" [34].

Este testimonio, como atinadamente observa el P. Casamassa, equivale al de la Iglesia misma de Corinto, que, como destinataria de la carta, no podía ignorar al autor de ella.

Otro testimonio, a la verdad decisivo, nos viene también de Corinto, del más grande de sus obispos en el siglo II, Dionisio, cuyas cartas a numerosas Iglesias andaban en manos de todos y gozaban de tanta autoridad que había quien las falsificaba para autorizar con el nombre del gran obispo desvaríos de doctrina. De una de éstas cartas, dirigida al papa Soter hacia el año 170, nos ha conservado Eusebio un fragmento de valor inestimable [35]. Después de transcribir el cálido elogio que el

---

33 Eus., HE, IV, 22, 2.

34 Eus., HE, III, 16.

35 El gran historiador de la Iglesia se hace eco de las alabanzas que Dionisio tributa a la Iglesia de Roma por su tradicional caridad con las demás Iglesias, y así dice: "Corre además otra carta del mismo Dionisio a los romanos dirigida al que a la razón era su obispo. Soter. Nada mejor que transcribir de ella algunas frases en que alaba las costumbres de los romanos, que por cierto han guardado hasta la persecución de nuestro tiempo. Escribe así Dionisio:

"Porque desde el principio tenéis la costumbre de ayudar benéficamente a todos los hermanos de muy varios modos y enviar vuestos viáticos

obispo corintio hace de la caridad romana, prosigue así el historiador:

"En la misma carta hace también mención Dionisio de la de Clemente a los corintios, manifestando que, de antiguo, según vieja costumbre, se tenía lectura de ella en la Iglesia. Dice, pues:

"Hoy hemos celebrado el santo día del Señor, en el "que leímos vuestra carta, la que para nuestra corrección seguiremos leyendo siempre, así como la que anteriormente nos fué escrita por Clemente" [36].

En el siglo III, la tradición se prosigue por Clemente Alejandrino, cuyos *Stromata* o "Tapices", escritos entre los años 200 y 215, saquean la epístola romana. En *Strom.*, I, 7, leemos:

"Iam Clemens in epistola ad Corinthios his verbis inquit exponens differentiam eorum qui sunt probati in Ecclesia: *Sit aliquis fidelis, sit potens in explicanda cognitione, sit sapiens in discretione sermonum, sit stupendus in aperibus*" (I Clem. XLVIII).

En *Strom.*, IV, 17, le califica de "apóstol":

"Porro autem Clemens quoque Apostolus in epistola ad Corinthios ipse quoque nobis quandam gnostici imaginem describens ait: *Quis enim apud vos diversatus omni virtute perfectam firmamque fidem vestram non probavit?*" (I *Clem.* I, 2).

Finalmente, en *Strom.*, V, 12, escribe el Alejandrino:

"Quin etiam in epistola Romanorum ad Corinthios sic scriptum est: *Oceanus infinitus et qui sunt post ipsum mundi*" (I Clem. XX, 8) [37].

Orígenes, sucesor de Clemente en el didascaleo o escuela catequética de Alejandría, no discrepa de su antecesor en la atribución de la carta y en la alta estima que hace de ella [38]. Se trata de una tradición incontro-

---

a muchas Iglesias en cualquier ciudad establecidas, ora aliviando la penuria de los necesitados, ora proveyendo por medio de vuestos envíos desde los comienzos a los hermanos que trabajan en las minas; en lo que vosotros, romanos, guardáis la costumbre que vuestros padres romanos os transmitieron. Y esta costumbre no sólo la ha mantenido vuestro bienaventurado obispo Soter, sino que la ha acrecentado, suministrando su generoso envío a los santos y exhortando con santas palabras, como un padre cariñoso a sus hijos, a los hermanos que estaban de vuelta" (HE, IV, 23, 10).

[36] HE, IV, 23, 11.

[37] La versión latina de Clem. Al. que aquí doy es de JOANNES POTTERUS: *Sancti Clementis Al. opera quae extant omnia...* (Venetiis MCDDLXVII)

[38] Orígenes cita dos pasajes de la carta de Clemente: XX, 8, en *De principiis*, II, 3, y *In Ezech.* 8, 3, y LV, I, en *In Ioannem*, 6, 36. y los atribuye a Clemente "discípulo de los Apóstoles". Cuando Clem. Al. los atribuye a Clemente "apóstol", hay que entender sin duda *vir apostolicus* o discípulo inmediato de los Apóstoles.

vertida, fijada ya en la primera mitad del siglo II, bien cerca, por tanto, de sus orígenes. Los textos de Eusebio y San Jerónimo han sido aducidos ya [39]. En armonía con esta unánime tradición, el *Codex Alexandrinus*, la versión latina y la siríaca se encabezan con el título de "carta de Clemente a los corintios".

Podemos, pues, con absoluta confianza, mirar al trasluz, como una filigrana, en esta gran epístola el alma también grande de este tercer obispo de Roma. Porque si es cierto, como bella y profundamente lo dijo un antiguo, maestro en saber divino y en letras humanas, que "las escrituras que por los siglos duran, nunca las dicta la boca; del alma salen, a donde por muchos años las compone y examina la verdad y cuidado" [40], sin duda esta carta se la dictó a Clemente su corazón y le salió de su alma, supuesto que ha durado por siglos. Y me adelanto a decir que, por mucho que pueda investigarse en ella sobre el derecho y constitución de la Iglesia, afirmar que esta carta es antes una decisión jurídica que una homilía, me parece una imperdonable falta de penetración en su espíritu, nacida de un excesivo afán apologético.

Mas no podemos tampoco olvidar que quien escribe esta carta es un obispo, y nada menos que el obispo de Roma, tercer sucesor de San Pedro. Entrar, por ende, en el alma de Clemente es justamente adentrarnos en la vida íntima de la Iglesia romana en los días mismos en que estaba fresca la sangre de los mártires de la segunda persecución, vivo el recuerdo de la primera, en que sellaron su testimonio de Jesús los grandes Apóstoles Pedro y Pablo, y sonantes aún en los oídos y más en las almas las palabras de los que fueron columnas de la universal Iglesia, cimiento glorioso de la de Roma.

---

[39] Aparte la noticia que San Jerónimo dedica a Clemente en *De vir. inl.*, XV, que depende de Eusebio, le cita en los siguientes pasos: XVI, 2, *In Isaiam*, 52, 13; XX, 8, *In Eph.*, 2,2; XLIX, 2, *In Eph.*, 6, 1.

[40] FRAY LUIS DE LEÓN, *Exposición del libro de Job*, VIII, 10: *De cierto ellos te avezarán y hablarán a ti y de su corazón sacarán palabras*, entiéndese de las obras que dejaron escritas. Y dice bien que sacarán no de la boca, sino del corazón las palabras, porque las escrituras que por los siglos duran, nunca las dicta la boca; del alma salen, adonde por muchos años las compone y examina la verdad y el cuidado. Y debía ser una escritura de este metal, antigua y conocida, supuesto que añade que es... (Edición del P. Félix García, BAC [Madrid 1944], p. 952, donde hay que corregir *su* por *tu*.)

¿JUDAÍSMO O HELENISMO?

A los pocos capítulos de lectura de la carta, lo primero que nos sorprende es la abundancia de citaciones del Antiguo Testamento. Estas citas pasan del centenar, y hay pasos en que toman proporciones tan desmesuradas que nos dan derecho a imaginarnos a Clemente inclinado sobre el rollo de los *Setenta,* transcribiendo o dictando largos pasajes de los salmos, de Isaías, de Job y de los libros sapienciales, si ya no suponemos que se hubiera asimilado de memoria la Biblia íntegra. Añádase el cortejo de personajes del Antiguo Testamento que desfilan ante los ojos del cristiano como modelos de virtud unos y ejemplos de bendición o castigos divinos, otros. Los daños de la envidia se ponen de manifiesto por los casos de Caín y Abel, de Jacob y Esaú, de José y sus hermanos, de Moisés y los suyos, María y Aarón, de Datán y Abirón, de Saúl y David (IV). Noé fué predicador de penitencia, y Jonás no vió cumplida su profecía, porque los ninivitas la hicieron a tiempo y sinceramente (VII). Ejemplares de obediencia son Enoc, Noé y Abraham, tejiéndosele a éste una corona de textos del Génesis, que son ejecutoria de su grandeza única y señera (X). Vemos luego al hospitalario Lot huyendo de Sodoma, y dejando atrás, convertida en estatua de sal, a su mujer, castigo de su espíritu de discordia; y hasta la ramera Rahab queda realzada por la simbólica interpretación que da San Clemente del paño de grana que aquélla cuelga de la ventana de su casa, como contraseña para el ejército invasor a su entrada en Jericó (XI-XII).

Modelo supremo de humildad, en un pasaje de maravillosa densidad teológica, es Jesucristo; mas ello no empece para que San Clemente nos exhorte también a imitar a los profetas Elías, Eliseo, Ezequiel y cuantos, en sus obras y palabras, fueron heraldos de la venida de Cristo, y juntamente aparecen otra vez, diciendo y obrando, Abraham, Moisés y, sobre todo, David, cuya pública y doliente confesión se transcribe íntegra.

La conclusión que de aquí se deduce parece evidente: Clemente procede del judaísmo. Y esta conclusión ha sido poco menos que unánimemente aceptada por críticos y comentadores, y unánimemente, otrosí, fundamentada en la impresión abrumadora que deja este cúmulo de personajes, hechos y sentencias del Antiguo Testa-

mento [41]. Y, sin embargo, esta familiaridad, a la verdad, extraordinaria con el Antiguo Testamento no me parece argumento del todo convincente de su origen judío. Que en una larga homilía, siquiera se predique a distancia, y el punzón del escriba substituya la voz del obispo romano, que espiritualmente se cree ante la comunidad corintia—y eso es exactamente la carta de Clemente—, predominen, en la remota fecha en que se redactó, los pasajes del Antiguo Testamento, es cosa que no se sale de las reglas, si así cabe decir, del género homilético, tal como, según testimonio de San Justino, se practicó en la primitiva Iglesia [42]. A la verdad, Clemente, obispo que es de Roma, toma aquí para sí el humilde oficio de lector—él sabe, sin duda, que su carta será públicamente leída—y va recitando a los corintios los pasos más propios para reducirlos a la paz, a la concordia, a la humildad, a la obediencia... El hecho de semejante dominio del Antiguo Testamento no tenía nada de insólito en los dirigentes de la comunidad romana o corintia, pues la Iglesia se sentía dueña, por derecho de herencia, de las Escrituras divinas, donde veía en penumbra y lejanía lo que ella gozaba en plena luz y jubilosa realidad. ¿No tenían vivo y eficaz el ejemplo de San Pablo, y, en Roma particularmente, el del autor de la otra magna homilía que es la epístola *Ad Hebraeos*, y, por encima de todo, el de Jesús mismo, que no vino a destruir la Ley, sino a darle cumplimiento? En fin, jamás se apartó la Iglesia, según la bella y fuerte metáfora agustiniana, de estas dos ubres de que fluye su vida, que son los dos Testamentos [43], y cuando el Nuevo no estaba definitivamente formado, natural es que se colgara ávidamente del Viejo. Argumentando de esta manera, la lectura del *Diálogo con Trifón* nos daría la certeza de que San Justino fué

---

[41] Por el origen judío de San Clemente Romano están HOENICKE, *Judenchristentum*, p. 291 y s.; LIGHTFOOT, o. c., p. 58-60; TILLEMONT, *Mémoires pour servir à l'histoire écclésiastique des six premiers siècles* (París 1693-1712), t. II, p. 149; H. HEMMER, *Clement de Rome* (París 1909), p. XI; CASAMASSA, o. c., p. 37: "Clemente Romano, come è dato arguire della sua lettera alla Chiesa de Corinto, se converti dal Giudaismo (nel quale si annalesa educato ed instruito) al Christianesimo..." En sentido contrario, Harnack, o. c., p. 51. Lamento no haberme sido accesible la obra de Harnack y conocer sus argumentos. Lo dicho en el texto es, pues, mera impresión mía.

[42] SAN JUSTINO, *Apol.*, I, 67: "Y el día que llaman del sol, se celebra una reunión de todos, en un mismo punto, tanto de los que moran en las ciudades como en los campos y se leen los *Recuerdos de los Apóstoles* o los escritos de los profetas, mientras el tiempo lo permite. Luego, terminada la lectura, el presidente toma la palabra para exhortar a la imitación de tan bellos ejemplos".

[43] *Tract.* III in I Io. 1.

también de origen judío, cuando sabemos sin género de duda su procedencia pagana [43*].

ROMANIDAD.

Por mi parte, más bien creo notar en el espíritu todo de la carta, en aquel tono de aseveración de quien manda porque se siente nacido para mandar, en la ausencia de toda especulación, en su misma piedad grave y mesurada que apenas sabe de ímpetu místico, pero que se aferra ejemplarmente al cumplimiento del deber religioso, en la constante llamada al orden y a la disciplina, una marca del genio romano. San Clemente no sólo admira la disciplina del ejército de Roma con su variada jerarquía de mandos:

"Militemos, hermanos, con todo fervor bajo las ordenaciones irreprochables de Dios. Consideremos a los que militan a las órdenes de nuestros príncipes, con qué disciplina, con qué obediencia, con qué sumisión ejecutan lo que se les manda. No todos son tribunos ni centuriones ni cabos de cincuenta, y así de los demás, sino que cada uno cumple, en su propio orden, lo que se le ordena por el emperador y por los generales" (XXXVII, 1-3).

No sólo habla en este pasaje de "nuestros príncipes", y por ellos, "por nuestros gobernantes y príncipes", elevará más tarde férvida oración, sino que el mundo entero se le presenta como un ejército absolutamente regulado, en el curso de los astros, en la sucesión de las estaciones, en la germinación de los frutos de la tierra, en la alternancia de los días y de la noche. De ahí que, en el orden humano y, sobre todo, en el servicio divino y en la iglesia, todo debe hacerse en buen orden, εὐτάκτως, palabra muy significativa de que gusta San Clemente, ocupando cada uno su lugar, del modo, a la hora, en el lugar por Dios mismo determinado. No es que este sentido del orden y disciplina sea específicamente romano, cuando ya San Pablo—quien, por lo demás, no habría que olvidar que fué *civis Romanus*—había ya tan bella y precisamente explicado la constitución orgánica y jerárquica de la Iglesia apelando a la imagen del cuerpo humano, como hace también San Clemente; pero un romano lo sentía indudablemente mejor que un griego y

---

43* Cf. FREPPEL, *Saint Justin* (París 1885), p. 72: "Ce qui n'est pas douteux c'est l'origine païenne de Justin".

que un judío. Sea, pues, por origen, sea por educación y asimilación del ambiente, podemos calificar a Clemente, en sentido pleno y profundo, de "romano".

CRISTIANISMO.

Mas aun admitiendo el origen judío-helenístico de San Clemente y su formación fundamental en el Antiguo Testamento, de cuya lección se satura su alma y luego su escrito, lo que no puede afirmarse sin desconocer lo más profundo del espíritu de la epístola corintia es que su cristianismo se reduzca a monoteísmo moralizante con sobretinte cristiano. Clemente no habría pasado de la concepción religiosa del judaísmo de la dispersión, tal como se nos presenta en las obras de Filón, y aun en el mismo libro inspirado de la Sabiduría, la *Sophia Salomonis*, de la que dijo San Jerónimo que *graecam sapientiam redolet*. Una religión racional y sencilla, en que Cristo desempeñaría sólo el papel de legislador y juez [44].

¡Qué profundo error, aun de mera penetración literaria! San Clemente se forma en el Antiguo Testamento, se lo lee y asimila, y de citas y reminiscencias suyas forma una verdadera taracea en largos pasajes de su carta a los corintios; mas si la letra es del Antiguo, el espíritu—y esto solo importa—es totalmente del Nuevo. No hay rastro de judaísmo en la carta clementina; ni el más leve recuerdo al Israel carnal; todo lo llena el Israel de Dios. Y, sobre todo, con su fe vivificante y su caridad purificadora, Jesucristo llena por entero el alma del obispo de Roma, y Él llena también su carta, pudiéramos decir a nuestra usanza, de la cruz a la flecha: Desde el saludo de Iglesia a Iglesia en que se le pone, a la manera paulina, a par de Dios Padre para impetrar "la gracia y la paz", hasta la doxología y deprecación final, que parece arrancada al canto de gloria del *Apocalipsis* ante el trono del Cordero. Canto, por cierto, que debió de ponerse en lengua humana por aquellos mismos días:

"La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con todos vosotros y con todos los que en todo lugar han sido llamados de Dios por medio suyo. Por el cual sea a Él gloria y honor, poder y magnificencia, trono eterno desde los siglos hasta los siglos de los siglos. Amén."

---

[44] Así opina BOUSSET, *Kyrios Christos*, p. 291 ss., citado y refutado por LEBRETON, *Histoire du dogme de la Trinité*, II, p. 280.

Tomemos el agua de más arriba, para poner en claro este importante punto.

La lectura del Antiguo Testamento la hace, ante todo, Clemente con ojos iluminados del corazón que se abrieron a la fe en Jesucristo, con una clara inteligencia (διάνοια) que él sabe que un tiempo fué insensata y estuvo entenebrecida y ahora reflorece a su luz admirable (XXXVI, 2). Es el corazón, es la inteligencia, son los ojos mismos de la Iglesia que, al hacer suyas las Escrituras, las ha iluminado, proyectando sobre ellas el esplendor de la gloria y del dolor de Jesús, Dios-Hombre y Redentor, razón primera y término no franqueable de la revelación y sabiduría divinas.

Cierto que para poner ante los ojos de los corintios los daños de la envidia, raíz amarga de su sedición, Clemente hace desfilar ante ellos figuras del Antiguo Testamento, tan familiares a corintios como a romanos; mas, aparte el recuerdo férvido y emocionado de los Apóstoles y de los mártires romanos (V-VI), muy pronto los invita a "fijar los ojos en la sangre de Cristo y a considerar de cuánto precio sea ante Dios Padre, pues, derramada por nuestra salvación, alcanzó gracia de penitencia en todo el mundo" (VII).

Lo mismo para recomendar la humildad. Se alegarán textos de los profetas y de los salmos; pero ahí está el modelo sumo: el Señor Jesucristo, que "siendo cetro de la grandeza de Dios, no vino con estruendo de arrogancia y soberbia, por más que tenía poder para ello, sino con sentimientos de humildad, tal como el Espíritu Santo había hablado sobre Él" (XVI, 2).

Y el Espíritu Santo había hablado sobre Él en este impresionante capítulo de Isaías, proto-evangelio de la Pasión de Jesús, que San Clemente transcribe íntegro, que, sin duda, ha meditado mil veces y mil veces comentado, Evangelio en mano, a sus fieles de Roma.

Ver en la ramera Rahab una profetisa que, por medio del trapo de grana o escarlata que cuelga de su casa, simboliza la sangre de Jesús, será todo lo absurdo que a nuestro racionalismo inevitable pueda parecerle, pero no por eso deja de ser un indicio patente de cómo miraba el cristiano primitivo la letra del Antiguo Testamento: como un velo tenue y translúcido tras el que le era fácil y natural encontrar a Jesús y sus misterios de vida y redención (XII).

Enhorabuena que el cristiano imite a los profetas que anduvieron errantes por el mundo, que no era digno de ellos, vestidos de pieles de cabra y oveja; mas en

ellos ve, ante todo, Clemente a los heraldos de la venida de Cristo (XVII). La educación de los hijos ha de ser "en Cristo", según la densa lengua paulina, como "en Cristo" es la prudente piedad que Clemente admira y alaba en los corintios (XXI y I).

Recapitulando una anterior exhortación moral, Clemente escribe en XXII:

"Todo eso lo confirma la fe en Cristo, pues Él es quien, por el Espíritu Santo, nos convida de este modo: *Venid, hijos, escuchadme, que os voy a enseñar el temor del Señor.*"

La cita escrituraria es de un salmo (33, 12-18); ahora bien, la voz que Clemente oye es la voz misma de Jesucristo, que le invita y convida por medio del Espíritu Santo, inspirador del salmista. ¿Por qué no pensar que el obispo romano le oía en todos los otros salmos, en los profetas, en la Ley? En esto se habría adelantado al gran Obispo de Hipona, quien, como nadie, tuvo virtud de percibir esa voz íntima de Cristo y aun nuestra propia voz, como de miembros unidos al cuerpo de Cristo: *Sic ergo audiantus Christum loquentem: sed unusquisque agnoscat ibi vocem suam, tanquam haerens in corpore Christi* [45].

Aun con el Antiguo Testamento en la mano, San Clemente habla sólo al Israel de Dios, al pueblo cristiano que el Señor tenía en su mente cuando dividía las naciones y se escogió por porción y herencia suya de entre los pueblos, como un hombre se escoge las primicias de su era (XXIX), porción santa, justificada por la fe, como llamados que son por voluntad de Dios en Jesucristo (XXXII). Doctrina y espíritu genuinamente paulino, como de quien tenía aún las palabras del Apóstol aposentadas en sus oídos.

LA "SOPHIA SALOMONIS".

Mas si no es lícito concluir, de la saturación de citas y ejemplos del Antiguo Testamento, una concepción religiosa en San Clemente teñida apenas de cristianismo, no cabe tampoco disimular, ni hay para qué, la profunda huella que la meditación de los libros inspirados hubo de dejar en su espíritu. De estos libros, el que marcó, sin duda, una de las direcciones de su alma y de su vida fué el de la *Sabiduría de Salomón*. Las copiosas citas li-

---

[45] *In Ps.* 140, n. 3 *et alibi.*

terales que de él hace, nos aseguran con certeza que el obispo de Roma le hizo objeto de su lectura y meditación asidua. Pero, más que esas citas, que van al pie de todas las ediciones, nos interesa percibir aquel influjo íntimo y profundo, que sólo engendra la familiaridad cuando por largo tiempo respiramos el aire sutil, el éter impalpable que emana de todo libro y de toda persona y que justifica cuanto se predique contra las *malas lecturas* y se ensalcen las *buenas compañías*.

Ahora bien, del libro inspirado de la *Sabiduría* sopla un viento cálido de optimismo, de amor a las cosas y de confianza en Dios. Su primer versículo: "Sentid de Dios en bondad, y en sencillez de corazón, buscadle", pudiera en verdad haber servido de lema o texto a la gran homilía clementina a los corintios. La sabiduría es un soplo de amor a los hombres (I, 6). Dios no hizo la muerte ni se recrea en la destrucción de los vivientes, pues fué Él quien lo creó todo para ser, y salvadoras son las generaciones del mundo" (I, 13). Al hombre lo creó Dios en incorrupción e hízole imagen de su propia substancia; mas, por envidia del diablo, entró la muerte en el mundo. A Dios le tientan los que son de la parte o herencia del diablo (II, 23). El Señor derrama gracia y misericordia sobre sus escogidos y tiene vigilancia de sus santos (IV, 15). Los justos viven para siempre, y en mano del Señor está su galardón, y por ellos se preocupa el Altísimo (V, 15). El mando les viene a los príncipes del Señor y el poder desciende del Altísimo (VI, 3). El Dueño de todas las cosas (ὁ πάντων δεσπότης) no mirará a la persona ni se le dará nada de la grandeza, pues Él hizo por igual al grande y al pequeño y por igual guarda a todos (VI, 7). La muchedumbre de los sabios es la salud del mundo (VI, 25) y, por su parte, este que nos habla se alegró en todas las cosas, pues a la cabeza de todas va la sabiduría, por más que él ignoraba ser ella el principio de todas estas cosas (VII, 12). Este sabio, que tiene la sabiduría por la más limpia fuente de nobleza (VIII, 3), que entra en su casa a descansar con ella, y en su trato halla alegría y júbilo (VIII, 9), sabe también contemplar a Dios en sus obras, pues Él lo hizo todo con su palabra (IX, 1), y con su sabiduría creó al hombre para que domine sobre todas las criaturas salidas de la mano divina (IX, 2), y todo se le presenta, al sabio, como ordenado en medida, número y peso (XI, 20). Nadie como este sabio inspirado nos infunde tanta confianza en la bondad y misericordia del Señor, a quien él le dice en maravillosa oración:

Tú te compadeces de todos, porque todo lo puedes, y disimulas los pecados de los hombres para penitencia. Y es que tú amas todas las cosas que son y nada aborreces de cuanto hiciste, pues de haberlo odiado, no lo hubieras aparejado. Mas todo lo perdonas, porque tuyo es todo, Señor amigo de las almas (XI, 23-25).

Todos estos textos, y en el mismo griego helenístico en que lo leemos nosotros [46], los leyó también San Clemente Romano y se los asimiló en larga meditación. Pocos pensamientos penetran tan profundamente y recorren tan de punta a cabo la Epístola a los Corintios como ese de la bondad de Dios, que no quiere la muerte del pecador, sino que se convierta y viva; que llama a todos a penitencia; que por pura bondad y amor creó el Universo y, sobre todo, al hombre, hecho a su imagen y semejanza, y a quien colma de sus incesantes beneficios. Y aquí, sin duda, en este libro de la *Sabiduría,* aprende Clemente a contemplar la naturaleza, de la que hace escalera para subir a Dios y tema de sus efusiones de alabanza. Del orden de la naturaleza toma argumentos para reducir la rebeldía de los corintios y convencerles de que también en la Iglesia de Dios debe hacerse todo ordenada y pacíficamente (XX).

Ese capítulo XX ha sido objeto de estudio detenido para concluir la influencia de las ideas estoicas sobre el obispo de Roma [47]. En realidad, se trata de un lugar común de la filosofía estoica de su tiempo, y lo que importa no es una reminiscencia más o menos clara del vocabulario de la *Stoa,* sino el espíritu nuevo de que se hinchen las viejas palabras.

Esta contemplación del orden de la naturaleza no sólo tiene en San Clemente un sentido plenamente religioso, sino que aquí, como siempre, su religión tiene un coronamiento en la fe, en el amor y la glorificación de Jesucristo. Y es así que este capítulo, de colorido estoico, se termina con esta elevación cristiana:

---

[46] Yo manejo la edición de HENRY BARCLAY SWETE, D. D., *The old Testament in greek according to Septuaginta* (Cambridge, At the University Press, 1930).

[47] G. BARDY, *Expressions stoïciennes dans la Ia Clementis* en RSR XIII (1922), p. 73-85. Todo el artículo está consagrado al estudio del c. XX, donde estas reminiscencias son, en efecto, particularmente numerosas y manifiestas. El autor concluyó muy exactamente: "Clement pourtant... n'est pas stoicien. Il est un chrétien authentique, tout nourri des Ecritures de l'A. T... Les mots son pareils à ceux de Cicéron ou Sénèque; les pensées sont d'un disciple du Christ. Rien ne saurait davantage retenir la curiosité que ce contraste entre l'expression ancienne et l'idée neuve qui la depasse, en attendant qu'elle puisse se créer un vêtement approprié à sa jeunesse" (cita de LEBRETON, *Hist. du dogme*..., II, p. 256).

"Todo esto ordenó que se mantuviera en paz y concordia el que es grande Artífice y Dueño de todas las cosas, derramando sobre todos sus beneficios, y más copiosamente sobre nosotros, que nos hemos refugiado en sus misericordias por medio de nuestro Señor Jesucristo, a quien sea la gloria y la grandeza por los siglos de los siglos. Amén" (XX, 11-12).

Retórica.

Mas si no hay por qué imaginar a San Clemente revolviendo un libro estoico, cuando le bastaba el de la *Sophia Salomonis* para iniciarle en la contemplación religiosa de la naturaleza [48], el hecho de seguir, siquiera transportándola al orden religioso y cristiano, una tendencia del pensar y sentir de su tiempo, es un rasgo más de los que nos demuestran una grata amplitud del espíritu de este pontífice romano, que, como no se asusta ante la naturaleza, obra de Dios, tampoco teme la especulación y el arte humano, que son, en su última raíz, tanteos del alma para encontrar y llegar a Dios.

Conociera o no San Clemente la filosofía estoica, de lo que no cabe duda es de que conoció y practicó la retórica griega. Un conocedor tan acabado en materia de antigua retórica como Ed. Norden percibe en la carta de Clemente, por lo menos en el desarrollo del pensamiento y todo el método de demostración, aire y estilo griegos. Retórico totalmente es el procedimiento de demostrar por acumulación de ejemplos (ὑποδείγματα) lo pernicioso de la emulación y envidia. En ocasiones, el estilo es de elevada retórica [49], con fuertes similicadencias o rimas al final de la oración; se dan anáforas o repeticiones de la misma palabra al comienzo de varias frases,

---

[48] Cf. Sap. 7, 17:
Porque El me dió ciencia veraz de los seres para reconocer la constitución del mundo y la actividad de los elementos; el principio, fin y medio de los tiempos, las vueltas de los solsticios y las mudanzas de las estaciones, los ciclos de los años y las posiciones de los astros, la naturaleza de los animales y las bravezas de las fieras, las energías de los espíritus y los razonamientos de los hombres, las variedades de las plantas y las virtudes de las raíces, y cuantas cosas existen, ocultas y manifiestas, conocí; pues me enseñó la artífice de todas, la sabiduría. (Trad. Bover-Cantera.)

[49] La figura ὁμοιοτήλευτον o similicadencia (rima) se da en I, 2: ἐδοκίμασεν-ἐθαύμασεν; I, 3: ἐπετρέπετε-παρηγγέλλετε-ἐδιδάσκετε; II, 6: ἐπενθεῖτε-ἐκρίνετε-ἐπετελεῖτε; III, 2: διωγμὸς καὶ ἀκαταστασία-πόλεμος καὶ αἰχμαλωσία; VI, 4: κατέσκαψεν-ἐξερίζωσεν; XXI, 6: ἐντραπῶμεν-αἰδεσθῶμεν; XLV, 4: ἀνόμων-ἀνοσίων-παρανόμων. La oración final (LIX-LXI) abunda en rimas y tiene andadura hímnica.

exageradas a veces, por ejemplo, la repetición de ζῆλος por seis veces, a la cabeza de la oración, en IV, 8-13; ἐξ-αὐτοῦ inicia tres veces la frase en XXXII, 2; διὰ τούτου, cinco veces en XXXVI, 2; ἤτω se repite cuatro veces en XLVIII, 5; y, sobre todo, ἀγάπη, palabra-clave o tónica, se reitera una y muchas veces en el capítulo XLIX, himno a la caridad, y es, sin duda, el paraje en que la figura retórica tiene mejor justificación, por la fuerza y emoción que comunica al conjunto la insistencia inicial de la palabra más importante. Una paranomasia pudiera darse en V, I: τῆς γενεᾶς ἡμῶν τὰ γενναῖα ὑποδείγματα. Clemente sabe en ocasiones construir períodos perfectos, como quien, había leído, si no redactado, la epístola *Ad Hebraeos*, cuyo pórtico, de sin igual magnificencia, contiene uno de los contados períodos de todo el Nuevo Testamento construídos a la manera clásica. Notemos que justamente este pórtico es uno de los pasos de la *Ad Hebraeos* literalmente citados por San Clemente:

"Por medio de Él (Jesucristo) quiso el Dueño que nosotros gustáramos del conocimiento inmortal. Por Él, que siendo el resplandor de su grandeza, es tanto mayor que los ángeles cuanto heredó nombre más excelente" (XXXV, 2, y Hebr. 1, 2).

Mas con todos estos rastros de artificio literario y otros que pudieran notarse, bastantes a probar que Clemente no fué en absoluto ajeno a la *téchne rhetoriké*, imperante en toda la literatura de su tiempo, nada más lejos de la verdad que imaginar su carta como una ἐπίδειξις, un alarde sofístico, en que el obispo de Roma tratara de demostrar a los corintios, famosos por su amor a la retórica, y orgullosos de ella [50], que también él, romano de genio, sabía manejar la sutil arma griega de la palabra artificiosa. La epístola es una homilía, y el tono de exhortación es predominante en toda ella y, en definitiva, los exornos retóricos, o son totalmente espontáneos, como en San Pablo, o, en todo caso, absolutamente secundarios. Lo que aquí importaba dejar sentado era que este gran obispo no fué ajeno y menos hostil a esta otra gran potencia, la retórica, que disputó a la filosofía el imperio del espíritu en el mundo antiguo. Pablo y Clemente, con intervalo de unos cuarenta años, escriben a los mismos corintios. El Apóstol, que viene del mundo judío y se proclama hebreo e hijo de hebreos, casi lanza un reto a los orgullosos griegos, que se exta-

[50] Así lo nota San Juan Crisóstomo, a propósito del dicho famoso de San Pablo (2 Cor. 11, 6), en *De sacerdotio*, V.

sian ante la música de la palabra de rétores y sofistas y proclama que, a su llegada entre ellos, no trató de anunciarles el secreto de Dios (τὸ μυστήριον τοῦ θεοῦ) conforme a excelencia de discurso o sabiduría, sino por demostración de espíritu y de poder (1 Cor. 2, 1 y ss.); Clemente, aunque siente escribir bajo la moción e impulso del Espíritu Santo y afirma que Dios habla por su boca a los corintios, no por eso desdeña el arte de escribir y persuadir según normas humanas, en que, sin duda, estaba iniciado. Ello nos inclinaría a concluir el origen griego de San Clemente, si no nos lo impidiera la grave ausencia de algo tan característico del alma y de la lengua griega como la disposición antitética, agónica, de toda frase por el juego de las dos partículas μέν-δέ. Ni una sola oración, así dispuesta, se da en toda la larga Epístola a los Corintios.

Esta actitud de benevolencia y amplitud cordial ante el mundo pagano tiene en San Clemente otra manifestación sorprendente. No sólo conoce la mitología, que le presta una comparación en el pasaje célebre en que las mujeres mártires cristianas son dichas Danaidas y Dirces (VI), sino que llega a proponer a la imitación y admiración de los cristianos corintios los ejemplos de abnegación heroica de ilustres paganos:

"Mas citemos también ejemplos de paganos. Muchos reyes y príncipes, en ocasión de alguna peste desencadenada, se entregaron, por virtud de un oráculo, a sí mismos a la muerte, a fin de librar por su propia sangre a sus ciudadanos. Muchos otros salieron de sus propias ciudades para poner término a las sediciones. Sabemos que entre nosotros muchos se entregaron a las cadenas a fin de rescatar a los demás. Muchos se vendieron por esclavos para con su precio alimentar a otros..." (LV, 1-2).

Por la mente de San Clemente pasarían, al redactar esa página, los Licurgos, Codros y Decios, ya se consideren para nuestra actual mirada crítica como figuras reales o como meras sombras históricas.

En conclusión, un hombre que contempla y ama al mundo como obra y beneficio de Dios y camino para ir a Él; que no rechaza nada de cuanto de noble y elevado pueda haber en el pensamiento y arte del paganismo; que es, en fin, capaz de admirar las virtudes de pura raíz humana que en él se dieron, no parece ciertamente representar aquel cristianismo de que los paganos se hicieron un espantajo, la religión de una *gens lucifuga,* odio del género humano, que dijo con profunda incom-

prensión el gran historiador romano. En el pontífice que está a la cabeza de la Iglesia de Roma alienta la simpatía más ancha, más verdadera, más noblemente humana[51].

FE.

Confesemos, sin embargo, que todo eso no pasa de un exorno de la persona del obispo de Roma. Lo más hondo es la nueva realidad—la nueva creación que dice San Pablo—que el cristianismo trae al alma: la fe, raíz de la esperanza y caridad y de toda virtud. Preguntemos, pues, por la fe del obispo romano, que vale tanto como preguntar por la fe de la Iglesia de Roma, de la Iglesia de Corinto, de la Iglesia católica universal. Porque en la vivencia cristiana o, más exactamente, católica de la fe, se da el interesante caso de aunarse lo más íntimo y personal con lo más rígido y estrictamente normativo o dogmático. Sólo quienes no vivan la fe pueden imaginar una escisión en el alma del creyente, una pugna o agonía entre el hecho íntimo de la creencia y la cerca protectora de la autoridad.

Notemos, ante todo, que esta carta de San Clemente no tiene fines dogmáticos ni se percibe en ella el más leve choque de lanzas de la polémica. Corintios y romanos viven en quieta y gozosa posesión de su fe. Si en Corinto se perdió la paz, no fué porque la especulación turbara las cabezas, sino porque la emulación y envidia (ζῆλος καὶ φθόνος) rompieron aquel precioso nudo de la caridad que es vínculo de perfección. Cuestión, en fin, de orden y no de doctrina. Tanto más valor tendrán las confesiones de fe que en cada página y aun en cada palabra lograremos rastrear en la magna epístola.

Y ante todo, la fe en la Trinidad de Dios, que es la más alta y más genuina y vivificante fe cristiana, está expresada de manera clara y precisa en la intimación final que el obispo de Roma dirige a los rebeldes corintios:

"Aceptad nuestro consejo y no os pesará de ello. Porque vive Dios, y vive el Señor Jesucristo, y el Espíritu Santo, y la fe, y la esperanza de los elegidos, que sólo el que con humildad, con constante modestia, sin volver atrás, cumpliere las justificaciones y ordenaciones dadas por Dios, será contado y escogido en el número de los

[51] Cf. LEBRETON, o. c., II, p. 253.

que se salvan por medio de Jesucristo, por quien es a Él gloria por los siglos de los siglos. Amén" (LVIII, 2).

A decir verdad, toda la Iglesia de Roma está aquí, en este solemne juramento que une la fórmula de los viejos profetas de Israel con la fe nueva de los cristianos, toda la Iglesia, repetimos, con su creencia clara en Dios Padre, en el Señor Jesucristo y en el Espíritu Santo, la misma fe trinitaria que se hará ritmo sereno en su Símbolo de mediados del siglo siguiente [52], pero juntamente con la severa, inflexible exigencia del cumplimiento de la ley divina como *conditio sine qua non* para pertenecer a la Iglesia, que es el número contado de elegidos y salvados por Jesucristo, mediador nuestro para glorificar eternamente al Padre. Se ha notado muy justamente la ausencia, en esta solemne profesión de fe trinitaria, de todo esfuerzo o violencia en quien la emite y de toda dificultad en aceptarla por parte de los destinatarios. Ni Clemente, es decir, los romanos, ni los corintios, parecen sentir dificultad alguna en su creencia de un Dios trino.

La misma sencilla aseveración en II, 1. Los corintios, en sus días de florecer cristiano, se contentaban con el sobrenatural viático de que Cristo los provee para su terrena peregrinación; sobre ellos se derramó plena efusión del Espíritu Santo y, llenos ellos de santo propósito, con prontitud buena, con piadosa confianza, levantaban sus manos a Dios omnipotente, suplicándole les fuera propicio si en algo, involuntariamente, habían pecado.

La obra de la redención, en que Clemente ve también una manifestación de orden, de εὐταξία, al venir de Dios a Cristo, de Cristo a los Apóstoles y de los Apóstoles a nosotros, se cumple por obra de las tres personas divinas:

"Los Apóstoles nos evangelizaron de parte del Señor

---

[52] Es imposible resistir la tentación de transcribir aquí el más antiguo símbolo de fe romano, que, si no había adquirido en tiempos de San Clemente su forma rítmica de himno de la fe, ninguna de las verdades en él profesadas deja de tener alguna alusión en su carta a los corintios. En todo caso, es grato para nosotros unirnos a través de tantos siglos a la fe sencilla de la aurora de la Iglesia:

Πιστεύω εἰς Θεὸν πατέρα παντοκράτορα | καὶ εἰς Χριστὸν Ἰησοῦν, υἱὸν αὐτοῦ τὸν μονογενῆ, τὸν κύριον ἡμῶν | τὸν γεννηθέντα ἐκ πνεύματος ἁγίου καὶ Μαρίας της παρθένου | τὸν ἐπὶ Ποντίου Πιλάτου σταυρωθέντα καὶ ταφέντα | τῇ τρίτῃ ἡμέρᾳ ἀναστάντα ἐκ νεκρῶν | ἀναβάντα εἰς τοὺς οὐρανούς | καθήμενον ἐν δεξιᾷ τοῦ τφτρός | ὅθεν ἔρχεται κρῖναι ζῶντας καὶ νεκροὺς | καὶ εἰς πνεῦμα ἅγιον | ἁγίαν ἐκλλησίαν | ἄφεσιν ἁμαρτιῶν | σαρκὸς ἀνάστασιν. Αμήν. (Cf. DENZINGER-BANNWART-UMBERG, *Enchiridion Symbolorum* (ed. 24, Barcelona, 1946, p. 2).

Jesucristo, Jesucristo fué enviado de parte de Dios. Así, pues, Jesucristo vino de parte de Dios, y los Apóstoles de parte de Jesucristo. Ambas cosas, por ende, sucedieron ordenadamente por voluntad de Dios. Habiendo, pues, recibido los mandatos y llenos de certidumbre por la resurrección del Señor Jesucristo, confirmados en la fe por la palabra de Dios, con la certeza que les infundió el Espíritu Santo, salieron los Apóstoles a dar la alegre noticia del reino de Dios que estaba para llegar" (XLII, 1-3).

La fe trinitaria es, finalmente, invocada por Clemente como lazo de unión entre los cristianos:

"¿Qué fin tienen entre vosotros las contiendas, y cóleras, y banderías, y escisiones, y guerra? ¿Es que no tenemos un solo Dios, y un solo Cristo, y un solo Espíritu de gracia que se ha derramado entre nosotros?" (XLVI, 5-6).

DIOS.

Toda esta grande epístola clementina es la revelación de la vida de una grande alma religiosa. Mas ¿no es así que nuestra vida religiosa está fundamentalmente determinada por nuestra creencia íntima de Dios? Creencia que no es pura abstracción, la conclusión de un silogismo, vía muerta por la que nadie llegó al Dios viviente de la fe. Así, pues, tras esta tan clara, firme y serena confesión de fe trinitaria, preguntemos por la creencia íntima de Clemente sobre Dios, principio y hontanar de su vida religiosa. La relección del solo encabezamiento de la carta nos hace sentir cómo el nombre de Dios lo llena todo. La Iglesia, la de Roma, a par de la de Corinto, es la Iglesia de Dios; los cristianos, los llamados y santificados por voluntad de Dios; la gracia y la paz se auguran de parte de Dios omnipotente. Omnipotente (παντοκράτωρ) es el primer calificativo divino que le salta a Clemente de su pluma o "estilo" y sin duda le saldría frecuentemente de su boca. A Dios omnipotente nos dice que levantaban sus manos, con piadosa confianza, los cristianos corintios, para suplicarle perdón de sus pecados involuntarios, aquellos que son gaje obligado de la humana flaqueza. Esta idea del θεὸς παντοκράτωρ domina la espiritualidad de San Clemente, o es, por lo menos, una de sus facetas más salientes.

Como Dios omnipotente, a Él corresponde la soberanía sobre todas las cosas. Él es el δεσπότης, el Dueño so-

berano, el Amo, uno de los nombres que Clemente aplica más frecuentemente a Dios, más que el bíblico κύριος, que se reserva—y esto es de importancia decisiva—para designar al "Señor Jesús". El nombre de δεσπότης es raro en el Nuevo Testamento. San Lucas lo pone en boca del anciano Simeón en su cántico del *Nunc dimittis* (2, 29) y de los fieles de Jerusalén en su oración tras la liberación de Pedro y Juan: "Señor (δέσποτα), Tú eres el Dios que hizo el cielo, y la tierra, y el mar, y todo lo que en ellos se contiene" (Act. 4, 24).

Los mártires que en *Apoc.* 6, 10, piden venganza de su sangre, le gritan también a Dios con el nombre de δεσπότης, "dueño santo y verdadero". Sólo dos veces se aplica a Cristo: en 2 Petr. 1, en que se habla de "los que niegan al Amo que los ha rescatado", y en Iud. 4, en que se enlazan como una unidad κύριος y δεσπότης. La lengua clásica da normalmente este nombre a los dioses. Así en este bello pasaje de Jenofonte, en ocasión de recordar él mismo a sus compañeros de armas la gloria de su libertad, ganada a punta de lanza:

"Pruebas de nuestra victoria contra los persas son los trofeos que están a la vista de todos y, testimonio supremo, la libertad de las ciudades en que nacísteis y os criasteis, pues no os arrodilláis ante ningún hombre como amo, sino ante los dioses" [53].

El libro de la *Sabiduría*, que Clemente leyó, conoce también esta denominación divina (en VI, 7, ocurre la expresión clementina: ὁ πάντων δεσπότης).

De aquí se ha querido concluir en San Clemente una concepción religiosa demasiado austera, como si Dios no fuera más que un amo que manda, a quien hay que temer y obedecer, y no hubiera sentido con bastante intensidad el grito del Espíritu, que nos hace gritar a Dios: *¡Abba Pater!* [54].

Del temor de Dios se nos habla a cada paso en la epístola. Adornados de conducta virtuosa y santa, los corintios lo cumplían todo en sus días de fervor, en el temor de Dios (II, 8); en cambio, su desconcierto actual proviene de que, abandonado ese mismo temor divino,

---

[53] JENOFONTE, *Anábasis*, III, 2, 13; cf. PLATÓN, *Eutyd.*, 302, y EURÍPIDES, *Hippot.*, 88.

[54] Así HOENICKE, *Judenchristentum*, p. 292: Ungefährt lässt sich in dem Clemensbrief die Bezeichnung Gottes als δεσπότης nachweisen. Und weil Gott für Clemens der schlechhin Absolute, der Herr über Leben und Tod ist, dadurch ist auch veranlasst dass in dem ganzen Brief keine Stelle sich findet in welcher die Gläubigen als τέκνα oder als υἱοὶ τοῦ θεοῦ characterisiert werden". (Citado por LEBRETON, o. c., II, p. 262, n. 2.)

ha echado cada uno por la vereda de los deseos de su corazón perverso (III, 4). Los jóvenes han de ser educados en el temor de Dios; han de participar de la disciplina en Cristo y aprender:

"Cuánta fuerza tiene ante Dios la humildad; cuánto puede para con Dios el amor justo; cuán grande y cuán hermoso es su temor y cómo salva a todos los que santamente lo guardan en su conducta con pensamiento puro" (XX, 6 y 8).

Puesto que Él lo ve y oye todo, "temámosle y demos de mano a los deseos abominables de las malas obras, a fin de ser protegidos por su misericordia de los juicios que están para venir" (XXVIII, 1). Sí, Dios es el Amo, dueño soberano y absoluto de todo, y nuestro primer deber es obedecerle, someternos a su voluntad, no desertar jamás del puesto que nos ha señalado en esta milicia de combate de la vida. La voluntad de Dios, los mandamientos, ordenaciones y justificaciones de Dios, lo agradable y acepto a Aquel que nos ha creado, la obediencia a sus palabras a imitación de los justos del Antiguo Testamento, el horror a toda ofensa divina aun cuando para evitarla se atreviese ofensa de hombres, el propio culto divino practicado con la más rigurosa sumisión a las ordenaciones de Dios en cuanto a tiempos, lugares y ministros, forman un conjunto abrumador de expresiones e ideas que confirmarían la inferencia aludida sobre el espíritu religioso del obispo de Roma, que le pondrían al lado de allá del Evangelio, en la vertiente del Antiguo Testamento, en cuyos libros se alimenta principalmente su piedad. Pero, en realidad, estas ideas, de que está saturada la carta — y antes, naturalmente, lo estuvo su alma—, son sólo expresión de un sentido religioso profundo que toma absolutamente en serio el servicio de Dios, sin perderse en la neblina de un misticismo inconcreto e infecundo, incapaz de pisar el suelo firme de la cotidiana realidad, donde hay que cumplir toda justicia, piedra de toque del amor. Se le puede llamar a Dios padre y no cumplir el recado a que nos manda.

Pero, además, si ese aspecto de la soberanía de Dios prevalece en la concepción religiosa de San Clemente, ello no empece para que también se le considere como a Padre, y junto al temor, principio de la sabiduría, según el espíritu y sentir del Antiguo Testamento, campea la caridad, fin y plenitud de la Ley, como nos enseña la doctrina del Nuevo. La idea de la bondad de Dios es una de las que penetran el alma y la escritura de Clemente. Él es Padre y Creador de todo el Universo y con toda

criatura se ha mansamente: ἀρεγήτως. (XIX, 2). Sobre todo lo existente derrama sus beneficios (XX, 11). Él es Padre y bienhechor compasivo en todo orden: κατὰ πάντα (XXIII, 1). Su providencia, la grandeza de su providencia se extiende hasta el grano de trigo que cae en la tierra y que ella generosamente multiplica (XXIV, 5). Y si Dios, conforme al dicho de la Escritura, que Clemente indudablemente conoce, aunque no lo cite, ama cuanto Él mismo creó, mucho más al hombre, a quien hizo a su imagen y semejanza, a quien imprimió la marca (χαρακτήρ) de su propio ser. Si el hombre peca, Dios perdona, y en todo tiempo dió el Señor lugar a penitencia a quienes quisieren convertirse a él (VII, 3), y ministros de su gracia aparecieron de generación en generación para revelarnos el gran secreto del corazón de Dios, que no quiere la muerte del pecador, sino que se convierta y viva (VIII, 1-5). No podemos escapar de la presencia de Dios, que todo lo llena: cielo, tierra y abismo (XXVIII, 1-4); mas si el sentirse el hombre envuelto y como inmerso en el océano de Dios puede y debe infundirle santo temor; desde el momento en que, como cristiano, se siente también porción escogida suya, Clemente le exhorta a acercarse a Él "en santidad de alma, levantando hacia Él manos puras e incontaminadas, amando a nuestro Padre benigno y misericordioso" (XXIX, 1). Esta oscilación pendular entre el temor y el amor, entre la consideración de la soberanía y de la bondad divina—que no pugna, en modo alguno, con el espíritu del Evangelio—, se percibe, por ejemplo, en este pasaje:

"Mirad, hermanos, qué tan grande defensa tienen aquellos a quienes castiga el Dueño: pues como sea Él Padre bondadoso, nos castiga con el fin de compadecerse de nosotros por medio de su santa corrección" (LVI, 16).

La gran oración final (LIX-LXI), dirigida a Dios Padre, en que nos imaginamos al gran pontífice con sus manos alzadas al Dios omnipotente en presencia de toda la congregación de sus fieles, nos daría la misma exacta medida de la intensidad de vida religiosa, íntima y profunda, reverente y confiada del alma de San Clemente; mas habría que transcribirla íntegra, y vale más remitir al lector a su texto original o a su versión.

Dios es creador y ordenador del Universo, y ya queda notado cómo, iniciado en el libro de la *Sabiduría* y en el mismo San Pablo, Clemente contempla la naturaleza y hace de ella escalera para remontarse a la con-

templación y alabanza del Creador o saca de ella lecciones de orden y disciplina. Si Dios es dueño y soberano de todas las cosas, también es su artífice (δημιουργός) y su creador (κτίστης) [55].

Por tres veces, con morosa complacencia y con marcado ritmo de lengua y pensamiento, desenvuelve San Clemente el tema de la creación: en el capítulo XX, donde se han notado las reminiscencias de la filosofía estoica ya aludida; en el XXIII, 2, en que es más bien el relato del *Génesis* el que le inspira y, finalmente, el LX, con ritmo ya de oración:

"Tú manifestaste la perenne constitución del mundo por medio de las fuerzas que en él obran. Tú, Señor, (κύριε) creaste la tierra; Tú, que eres fiel en todas las generaciones, justo en tus juicios, admirable en tu fuerza y magnificencia, sabio en crear y prudente en conservar lo creado, bueno en lo que se ve y benigno para los que en Ti confían."

A la verdad, ¡qué lejos estamos del Dios abstracto de cualquier filosofía o de los dioses muertos de la gentilidad, que tienen ojos y no ven, manos y no palpan, pies y no se mueven! El Dios de Clemente es el Dios de los cristianos, creador, conservador y providente, que no abandona la obra que hizo, sino que se complace en ella (XXXIII, 7). Mucho menos abandonará al hombre, "la más excelente y grande de las criaturas por su inteligencia, a quien Él plasmó con sus sagradas e inmaculadas manos." Un cálido soplo de confianza en Dios dilataba el alma de San Clemente, y nos dilata ahora la nuestra, a poco que penetremos en el espíritu de su mensaje corintio:

"¡Qué bienaventurados son los dones de Dios, carísimos! Vida en inmortalidad, esplendor en justicia, verdad en libertad, fe en confianza, continencia en santidad, y esto, lo que ahora cae bajo nuestra inteligencia. Pues ¿qué será lo que está aparejado para los que sufren? El artífice y padre de los siglos, el todo santo, Él solo conoce su cantidad y su belleza" (XXXV, 13).

¿Qué maravilla, pues, que todo culmine en la caridad? La página (c. XLIX y s.) que contiene el himno y loa de la caridad, es una de las claves maestras de toda la carta, y ahí es donde percibimos el latir acelerado del corazón del gran pontífice romano, el auténtico pulso

---

[55] Sobre esta terminología, cf. LEBRETON, o. c., p. 261. δημιουργός aparece sola vez en el N. T.; τεχνίτης καὶ δ. Hebr., 11, 10; κτίστης sólo aparece en 1 Petr., 4, 19.

de su alma. La caridad, que dijo el Apóstol ser atadura de perfección, es también vital armonía de contrarios, crisol en que se funde y unifica la complejidad de nuestro mundo interior: temor y confianza, exaltación y prudencia, imaginación y razonamiento, mística y disciplina, ira y mansedumbre, tierra, cielo, materia, espíritu...

He aquí el capítulo XLIX, de tan clara resonancia paulina:

"El que tiene la caridad de Cristo, que cumpla los mandatos de Cristo. ¿Quién es capaz de explicar el vínculo de la caridad de Dios? ¿Quién es bastante a decir cumplidamente la magnificencia de su belleza? La altura a que la caridad nos levanta es inexplicable. La caridad nos junta con Dios, la caridad cubre la muchedumbre de los pecados, la caridad lo soporta todo, es magnánima en todo. Nada hay vil y bajo en la caridad, nada soberbio. La caridad no fomenta la escisión, la caridad no se subleva, la caridad lo hace todo en concordia. En la caridad alcanzaron la perfección todos los elegidos de Dios. Sin la caridad, nada hay agradable a Dios. En la caridad nos recibió a nosotros el Dueño; por la caridad que nos tuvo dió su sangre por nosotros nuestro Señor Jesucristo por voluntad de Dios, y su carne por nuestra carne, y su alma por nuestras almas..."

JESUCRISTO.

A decir verdad, la exigencia de la exposición sistemática nos obliga a separar lo que en el alma de Clemente estaba inseparablemente unido: Dios y Jesucristo. Todo nos viene de Dios, Padre bueno y misericordioso; pero todo nos viene por medio de Jesucristo, su Hijo amado. Somos los llamados, los elegidos y bendecidos de Dios; pero por medio de nuestro Señor Jesucristo. Apresurémonos a transcribir, saltando todo orden de exposición, un pasaje único por su densidad teológica y hasta por el ritmo y movimiento que le imprime el hervor místico del obispo romano:

"Este es, carísimos, el camino en que hemos hallado nuestra salvación, que es Jesucristo, el sumo sacerdote de nuestras ofrendas, el protector y ayudador de nuestra flaqueza. Por Éste fijamos nuestra mirada en las alturas de los cielos; por Éste contemplamos como en espejo la inmaculada y suprema faz de Dios; por Éste se abrieron los ojos de nuestro corazón; por Éste, nuestra inteligencia, insensata y entenebrecida, reflorece a su

luz admirable; por Éste quiso el Dueño soberano que gustásemos del conocimiento inmortal: Por Él, que siendo resplandor de su grandeza, es tanto mayor que los ángeles, cuanto heredó nombre más excelente. Está, en efecto, escrito de esta manera: *El que hace a sus mensajeros, vientos, y a sus ministros, llama de fuego.* Mas sobre su Hijo, dijo el Dueño: *Hijo mío eres tú, hoy te he engendrado yo. Pídeme y te daré las naciones por herencia y por posesión tuya los confines de la tierra.* Y otra vez le dice: *Siéntate a mi derecha, hasta que ponga a tus enemigos por escabel de tus pies.* Ahora bien, ¿quiénes son esos enemigos? Los malos y los que se oponen a su voluntad" (XXXVI, 1-6).

La dependencia de Clemente respecto a la epístola *Ad Hebraeos* (1, 3 y ss.) salta a la vista, y al tono elevado de su prólogo se debe, sin duda, el vuelo inusitado que adquiere aquí de pronto el estilo familiar de la carta, y, sin embargo, no se trata aquí, como en los largos extractos del Antiguo Testamento, de una cita con miras a la demostración de una tesis, que Clemente no se plantea jamás como problema: la tesis y problema de la divinidad de Jesucristo. San Clemente habla sencillamente *ex abundantia cordis*. Habla porque cree. No es, hablando de Cristo, un especulador, sino un místico, como hablando de Dios no es un filósofo, sino un creyente. Ello explica por qué teniendo ahí a mano, en el pórtico de la epístola *ad Hebraeos*, el sublime versículo *per quem fecit et saecula*, eco claro del *per quem omnia facta sunt* joánico, no se lo apropia, ni se halla en toda la carta rastro de una teología del *logos* creador. Y, sin embargo, Jesucristo, como ya se ha dicho, llena totalmente la carta clementina. Él es, ante todo, el Redentor y Salvador, que, por obedecer a la voluntad de Dios Padre, dió su sangre por amor nuestro, su carne por nuestra carne y su alma por nuestras almas (XLIX, 6). Los cristianos de Corinto (en realidad, los de Roma, y particularmente su obispo Clemente) tienen esculpidas en sus pechos las palabras del Señor Jesús y sus padecimientos ante sus ojos (II, 2):

"Fijemos nuestros ojos en la sangre de Cristo y démonos cuenta de cuán preciosa es ante el Dios y Padre suyo, pues, derramada por nuestra salvación, alcanzó gracia de penitencia para todo el mundo" (VII, 4).

Y tan fijos los tenía él, que, con sorpresa nuestra, descubre un símbolo y profecía de la sangre de Cristo en aquel paño de púrpura que la ramera Rahab cuelga

de su casa como contraseña al ejército invasor de los hebreos:

"Y le mandaron poner una señal, a saber: que colgara un paño de púrpura de su casa, poniéndonos de manifiesto—comenta San Clemente—que por la sangre del Señor habrá redención para todos los que creen y confían en Dios" (XII, 7).

¡Qué emoción no pondría el grande obispo cuando repitiera a los fieles de Roma, con palabra viva, lo que escribe a los de Corinto:

"Reverenciemos al Señor Jesús, cuya sangre fué dada por nosotros" (XXI, 6).

Nada nos dará tan clara idea de cuán honda y dentro del alma lleva Clemente la imagen viva de Jesús; cuán sencillo, por otra parte, le resulta la profesión de la más alta verdad de su preexistencia y divinidad, como el paso célebre en que una sencilla exhortación a la humildad le da ocasión, como a San Pablo en otro texto inolvidable, a revelar su más íntima fe:

"Porque de los humildes es Jesucristo, no de los que se exaltan sobre su rebaño. El cetro de la grandeza de Dios, el Señor Jesucristo, no vino con estruendo de arrogancia y soberbia, por más que tenía poder para ello, sino en espíritu de humildad, según el Espíritu Santo había hablado sobre Él. Dice, en efecto..." (XVI, 1-2).

Y sigue la transcripción de la gran profecía mesiánica de Isaías (53, 1-12) sobre el siervo paciente de Jahué y algunos versículos del salmo 20 (7-9), también de marcado carácter mesiánico, y, como epílogo de esta gran meditación, termina así:

"Mirad, carísimos, cuál es el dechado que nos ha sido dado. Pues si el Señor hasta ese punto se humilla, ¿qué haremos nosotros, los que por medio suyo nos hemos puesto bajo el yugo de su gracia?" (XVI, 17).

"La inspiración de este capítulo — comenta admirablemente Lebreton — es de todo punto semejante a la del texto de San Pablo, Phil. 2, 5-11. El Apóstol, para exhortar a los cristianos de Filipos a la caridad y a la humildad, les propone el ejemplo de Cristo-Jesús, *qui cum in forma Dei esset non rapinam arbitratus est esse aequalem Deo, sed semetipsum exinanivit formam servi accipiens...* El obispo de Roma, para inspirar a los corintios los mismos sentimientos, les propone el mismo ejemplo. Para hacerles comprender la lección, Clemente insiste sobre estos dos extremos, que ha unido la voluntad de Cristo: la majestad que le pertenecía y la humildad que Él escogió, haciéndose hombre para sufrir.

En la gloria que se describe, ante todo, todos los comentadores de Clemente reconocen la preexistencia de Cristo [56], y, efectivamente, aparece evidente. ¿Ha sido estampada por él la expresión solemne y magnífica "el cetro de la grandeza de Dios", de que se sirve, o la ha tomado, como tantas otras de la carta, de la lengua litúrgica? No puede decirse con certeza [57]. Como quiera, su sentido es bastante claro: el cetro real es el símbolo y el instrumento del poder (Amós. 1, 5; Ps. 45, 7), y, juntamente, el instrumento de la gracia y de la misericordia (Est. 4, 1. 5-2; por medio del cétro se ejerce la omnipotencia regia para dominar y para salvar. Tal es exactamente el oficio de Cristo, "cetro de la grandeza de Dios". Clemente añadé: "El Señor Jesucristo." Esta fórmula es usual en Clemente; así, el título divino κύριος es usado por él como nombre propio de Cristo, lo mismo que los títulos de θεός y δεσπότης son los nombres propios del Padre. Es bastante verosímil que la lengua litúrgica haya ejercido aquí su influencia. Hay que notar, en todo caso, en el capítulo que comentamos en este momento, los dos largos textos proféticos que en él se transcriben: Is. 53, 1-12, y Ps. 21, 7-9. Estas dos profecías son caras entre todas a la Iglesia apostólica: evangelistas, apóstoles, obispos, apologistas las repiten a porfía. En toda la carta de Clemente, pero sobre todo aquí, nos sentimos arrebatados por la corriente de la tradición cristiana. Ella sugiere al obispo de Roma esta patente evocación del gran misterio de fe: la gloria y el abatimiento de Cristo. Este misterio se despliega, sobre todo, en la Pasión, y ésta, en efecto, recuerdan los textos citados por Clemen-

---

[56] Gebhard-Harnack: "Clementem de praexistentia Christi sensisse haud dubium". Lightfoot: "This passage implies the preexistence of Christ". Knopf: "Der Ausdruk τὸ σκῆπτρον τῆς μεγαλωσύνης soll wohl sagen, dass Gott seine Macht und Herschaft durch den Christus ausübt und schon vor der Fleischwerdung durch den Praexistenten ausgeübt hat: er war bereits das σκῆπτρον τῆς μεγαλωσύνης, er kam". (Nota de Lebreton.)

[57] Varios comentadores de Clemente reconocen aquí la influencia de la Epístola a los Hebreos; así Lightfoot: "The expression is apparently suggested by Hebr., 1, 8, where Ps. 45. 6. ῥάβδος εὐθύτητος ἡ ῥαβδος τῆς βασιλείας σου is applied to our Lord". Lo mismo Hemmer. Esta ap oximación o referencia sólo tiene un alcance dudoso, no sólo a causa de la diferencia de la expresión (ῥάβδος en Hebr., σκῆπτρον en Clemente), sino sobre todo por la diferencia de la imagen. El Apóstol, citando el texto del salmo, hace del cetro el atributo de Cristo; Clemente ve en el cetro a Cristo mismo.—Este pasaje ha sido citado por San Jerónimo. (*In Isaiam*, 59, 13; PI 24, 505): "Sceptrum Dei Dominus Jesus Christus, non venit in iactantia superbiae, cum possit omnia sed in humilitate". Esta cita es interesante; pero no constituye un motivo suficiente para corregir el texto y suprimir τῆς μεγαλωσύνης, como quiere Lightfoot. (Nota de Lebreton.)

te; en San Pablo (Phil. 2, 5-11) se destaca más bien la Encarnación" [58].

Jesucristo, Redentor que derrama su sangre por nuestra salvación, es, otrosí, Maestro nuestro, modelo supremo a que ha de ajustarse la vida entera del cristiano. Ejemplo de humildad en su anonadamiento de la Pasión, Él es el molde en que han de configurarse los elegidos de Dios, puerta de la justicia por donde han de entrar quienes quieran llegar a la vida, camino por donde han de enderezar sus pasos en santidad y justicia, cumpliendo todo deber sin alboroto (XLVIII, 4-5). Clemente gusta de la expresión paulina, de tan hondo sentido ἐν Χριστῷ "en Cristo". Admira en los corintios, porque él gustaba de recomendarla a los romanos, la prudente y modesta piedad "en Cristo" (I, 2), así como lamenta que, efecto de la escisión interna, su conducta (su *politeia,* pues un griego no puede ser sino miembro de una *polis* terrena o celeste) no sea ya conforme a Cristo (III, 4).

La educación que han de recibir los hijos ha de ser una educación "en Cristo" (XXI, 8). La escisión corintia es indigna de una conducta (ἀγωγή) "en Cristo". El que tiene la caridad de Cristo ha de cumplir los mandamientos de Cristo (XLIX, 1). El que, haciendo un acto de generoso amor a la comunidad, se aleje voluntariamente de ella para que no se turbe la paz, se adquirirá una grande gloria "en Cristo", y todo lugar lo recibirá, pues del Señor es la tierra y su plenitud (LIV, 3). Las palabras del Señor Jesús son ley de vida para el cristiano. A decir verdad, no se recuerdan con demasiada frecuencia palabras del Señor en esta magna epístola, y esta escasez resalta tanto más cuanto las citas del Antiguo Testamento forman un verdadero mosaico de punta a cabo de ella. Literales sólo hay dos citas del Evangelio. Recomendando la humildad dice:

"Recordando señaladamente las palabras del Señor Jesús, que habló enseñando la modestia y largueza de alma. Dijo, en efecto, así: *Compadeced, para que seáis compadecidos; perdonad, para que se os perdone a vosotros; del modo como vosotros hagáis, se hará con vosotros; como diereis, así se os dará a vosotros; como juzgáis, así seréis juzgados; conforme fuereis buenos, así será también con vosotros; con la medida que midiereis, con la misma se os medirá a vosotros.* Afiancémonos a nosotros mismos con este mandamiento y con estas or-

---

[58] LEBRETON, *Histoire du dogme...,* II, pp. 267-69.

denaciones, a fin de caminar obedientes a sus palabras en espíritu de humildad..." (XIII, 2-3).

Y contra el escándalo que produjo, dentro y fuera, la sedición corintia, San Clemente recuerda las palabras de nuestro Señor Jesús, que dijo:

"*¡Ay de aquel hombre! Mejor le fuera no haber nacido que escandalizar a uno de mis escogidos. Más le valiera que se le colgara al cuello una piedra de molino y fuera sumergido en lo profundo del mar, que no extraviar a uno de mis escogidos*" (XLVI, 8).

Cotejando estas citas con nuestros textos actuales, se nota, ante todo, que sólo aproximadamente se superponen. San Clemente, evidentemente, no transcribe de un códice evangélico, como, sin duda, lo hace en tantos largos extractos del Antiguo Testamento. Además, las palabras de Jesús no se alegan como Escritura, por indudable que sea el hecho que por entonces, por lo menos la catequesis sinóptica, estaba ya fijada en evangelio escrito. La carta clementina es una homilía; pero, sin duda, el lector que cabe al obispo lee en las reuniones litúrgicas los textos sagrados, que éste comenta luego, no recita todavía, hacia el año 96, los *Recuerdos de los Apóstoles* que se llaman Evangelios, como en el siglo siguiente nos contará San Justino, sino los libros de la Ley y los Profetas. El evangelio oral seguía vivo. Las palabras de Jesús estaban grabadas antes bien en los pechos de romanos y corintios, y señaladamente en el alma de sus dirigentes, que no en las membranas de papiro; gustaban más de volar en alas del viento cálido de la predicación que de no vivir prisioneros entre las páginas o rollos de un libro.

La Iglesia.

Mas si en la mente y en la vida de Clemente no cabe separar a Cristo de Dios Padre, tampoco es posible separar a Cristo de su Iglesia, cuerpo suyo y prolongación viviente sobre la tierra. No busquemos en esta carta un tratado dogmático de *Ecclesia,* pero sí un documento de primer orden de la vida de la Iglesia en la generación cristiana post-apostólica y la conciencia que de su propio ser y constitución tenía en las postrimerías del siglo I [59].

---

[59] Lamento que no haya venido a tiempo a mis manos la obra, que presumo de vivo interés de G. Bardy, *La théologie de l'Eglise de Saint Clement de Rome à Saint Irénée.*

La Iglesia de Dios, forastera en Roma o Corinto[60], peregrina de Dios, camino a la eternidad, recibe de Cristo mismo su viático y provisión de viaje, y a él atiende y con él se contenta. Los bienes de la tierra le sobran absolutamente[61]. La Iglesia es una universal fraternidad, un número contado de elegidos de Dios, y en sus días de fervor los corintios sienten su solidaridad y traen porfía por la salvación de todos sus hermanos. Hermanos, ἀδελφοί, es el saludo constante de Clemente a sus corresponsales. Los nombres que el obispo de Roma da a los fieles nos pueden revelar la alta conciencia que en el orden divino tenía de sí mismo el cristiano. Los mártires de Roma son "una muchedumbre grande de elegidos". Los cristianos son atletas. Todos bajamos a la misma arena; todos tenemos delante el mismo combate (VII, 1). Son la porción escogida de Dios Padre, el verdadero Israel de Dios. Nada más significativo y más impresionante que la seguridad, la naturalidad diríamos, con que San Clemente aplica al nuevo pueblo de Dios aquel magnífico pasaje del *Deuteronomio* (32, 8 ss.), razón bastante para todo el orgullo hebreo:

Cuando el Altísimo dividía las naciones, cuando esparcía a los hijos de Adán, fijó los confines de los pueblos conforme al número de los ángeles de Dios. Fué hecha porción del Señor el pueblo suyo de Jacob, parte de su herencia Israel. Y en otro lugar dice: *He aquí que el Señor toma para sí un pueblo de entre los pueblos como un hombre toma las primicias de su era. Y del pueblo aquel saldrá el Santo de los santos* (XXIX, 2-3).

Pues bien, los cristianos son esa porción santa sobre la tierra, obligados, por ende, a cumplir toda obra de santidad y a huir de toda obra de pecado (XXX, 1). La Iglesia es la congregación de los santos, y a ella aplica San Clemente las palabras del salmo: *Juntaos con los santos, porque los que con ellos se juntaren se santificarán.* Ellos son los bendecidos de Dios, con quienes dice la modestia, humildad y mansedumbre (XXX, 8), los llamados por voluntad de Dios en Cristo Jesús, a quien

---

[60] Tal es el sentido de παροικεῖν, y la doctrina de que el cristiano es un forastero en el mundo se halla en 1 Petr. 2, 11; *Carísimos, os exhorto, como a forasteros y peregrinos, a que os abstengáis de los deseos carnales que militan contra el alma...* Era un pensamiento vivo que penetra la primitiva literatura, y lo hallaremos, señaladamente, en la *Epístola a Diogneto* y en el *Pastor* de Hermas (Sim. I íntegra). De ahí que la comunidad cristiana se llamaba παροικία, "peregrinación". Es el origen de la palabra "parroquia", olvidado ya su sentido primitivo.

[61] Que esto fuera una realidad, lo prueba el juicio de Luciano de Samosata sobre los cristianos en su *De morte Peregrini*.

Dios omnipotente justifica por la fe (XXXII, 4). Al comienzo de la gran oración final, aflora de modo solemne esta conciencia de la gracia y dignidad de la vocación cristiana:

"Mas si algunos desobedecieren a lo que por medio nuestro os ha dicho el Señor, sepan que serán reos de grave pecado y se expondrán a no pequeño peligro; nosotros, por nuestra parte, nos sentiremos inocentes de este pecado y rogaremos, con oración y súplica ferviente, que el Artífice de todas las cosas guarde intacto en el mundo entero el número contado de sus elegidos, por medio de Jesucristo su Hijo amado, por quien nos llamó de las tinieblas a la luz, de la ignorancia al conocimiento de la gloria de su nombre..." (LIX, 1-2).

La Iglesia es el rebaño de Dios:

"Conozcan todas las naciones que Tú eres el solo Dios verdadero, y Jesucristo tu siervo, y nosotros tu pueblo y ovejas de tu rebaño" (Ibíd. 4).

Y más vale ser pequeños, pero escogidos en el rebaño de Jesucristo, que por necia arrogancia ser arrojados de su esperanza (LVII, 2). La paz y concordia de la grey de Cristo con sus pastores establecidos, es bien supremo al que no hay que vacilar en sacrificar toda conveniencia personal (LIV, 2).

Clemente, que les dice a los corintios: "Tomad en vuestras manos la carta del bienaventurado Pablo Apóstol" (XLVII, 1), no cabe duda que también él la tomó muchas veces, y en ella—en la magna Epístola paulina a los Corintios—y en otras pudo aprender una de las doctrinas más profundas y maravillosas del doctor de las naciones: la concepción de la Iglesia como cuerpo místico de Cristo [62]. Clemente apela a esa doctrina para una apremiante llamada a la unión y concordia, pues el cisma desgarra y despedaza el cuerpo de Cristo:

"¿Para qué desgarramos y despedazamos los miembros de Cristo y nos escindimos contra nuestro propio cuerpo? Hasta punto tal llegamos de insensatez, que nos olvidamos de que somos miembros los unos de los otros" (XLVI, 7).

Como a San Pablo, la metáfora (instrumento de expresión de una realidad sobrenatural) le sirve a San Clemente para sentar la unidad viva y la subordinación je-

[62] La doctrina de la Iglesia como cuerpo místico de Cristo está desarrollada y variamente matizada por San Pablo en varias epístolas: Rom. 12, 3-8; 1 Cor. 12, 12; Eph. 4, 7; Col. 1, 18-20.

rárquica de la Iglesia dentro de la esencial variedad de miembros y de funciones que les competen:

"Tomemos el ejemplo de nuestro cuerpo. La cabeza sin los pies no es nada, y, por el mismo caso, los pies sin la cabeza. Ahora bien, los más menudos miembros de nuestro cuerpo son necesarios y útiles para el conjunto, y todo conspira y trabaja de consuno para salvar al cuerpo entero" (XXXVII, 5).

Consecuencia:

"Sálvese, pues, nuestro cuerpo entero en Cristo Jesús, y sométase cada uno a su prójimo, conforme al carisma que recibió del Señor: El fuerte cuide del débil y el débil respete al fuerte; el rico socorra al pobre y el pobre dé gracias a Dios porque le dió por quien llenar su necesidad. El sabio muestre su sabiduría no en palabras, sino en buenas obras; el humilde no se dé testimonio a sí mismo, sino deje que otro atestigüe por él; el casto en su carne no sea arrogante, sabiendo que es otro quien le suministra la continencia..." (XXXVIII, 1-2).

La Iglesia, que es universal, pues Iglesia de Dios es la Iglesia peregrina en Roma lo mismo que la de Corinto, y el número contado de los elegidos está esparcido por el mundo entero, es también una por la unidad de fe, de espíritu y llamamiento divino:

"¿Para qué las iras, y banderías, y escisiones, y guerra entre vosotros? O es que no tenemos un solo Dios, y un solo Cristo, y un solo Espíritu de gracia, que se ha derramado sobre nosotros? ¿No es uno solo nuestro llamamiento en Cristo?" (XLVI, 5-6).

Percibimos aquí un eco del mismo apremiante imperativo de unidad que dirige el Apóstol a los efesios: *Guardando con todo empeño la unidad del Espíritu en la atadura de la paz: Un solo cuerpo y un solo espíritu, al modo que fuisteis llamados en una sola esperanza de vuestro llamamiento...*" (Eph. 4, 3). El mismo grito repetirá poco más adelante Ignacio de Antioquía camino de su martirio y, más tarde, otro mártir ilustre, Cipriano, quien acuña felizmente la densa expresión de *sacramentum unitatis*: "El sacramento de la unidad" [63].

---

[63] "Hoc unitatis sacramentum, hoc vinculum concordiae inseparabiliter cohaerentis ostenditur quando in Evangelio tunica Domini Iesu Christi non dividitur omnino nec scinditur, sed sortientibus de veste Christi quis Christum potius indueret integra vestis accipitur et incorrupta atque indivisa tunica possidetur" (*De catholicae Ecclesiae unitate*, VII, édition de P. Labriolle, p. 14, Paris 1942).

JERARQUÍA.

La Iglesia, católica y una, es además, y por institución y constitución divina, jerárquica. Y aquí tocamos el punto vivo, el núcleo y meollo de esta magna epístola, escrita justamente en ocasión de una sedición, siquiera local, contra la jerarquía. Unos cuantos jóvenes, ambiciosos y petulantes, depusieron en Corinto a los "ancianos" constituídos de la comunidad:

"Bienaventurados — llega a escribir Clemente — los ancianos que se nos han adelantado en el viaje a la eternidad, pues han tenido un término fructuoso y perfecto, pues ya no tienen por qué temer que nadie los arranque del puesto que se les ha asegurado. Y es que vemos cómo vosotros habéis trasladado o depuesto a algunos de excelente conducta del ministerio por ellos irreprochablemente desempeñado" (XLIV, 6).

La prueba de que la sedición contra la jerarquía atentaba contra algo íntimo y vital de la Iglesia está en los efectos desoladores, de auténtica devastación espiritual, que produce en la antes floreciente comunidad corintia:

"De este modo se levantaron los sin honra contra los honrados[64], los sin gloria contra los gloriosos, los insensatos contra los prudentes, los jóvenes contra los ancianos. *Por eso*, retiróse de entre vosotros la justicia y la paz, por haber cada uno abandonado el temor de Dios y haberse debilitado la vista de la fe en Él y no caminar en las ordenaciones de sus mandamientos y no portarse de modo conveniente a Cristo, sino que cada uno echó por la senda de los deseos de su corazón perverso, llevando dentro una injusta e impía envidia, por la que la muerte misma entró en el mundo" (III, 3-4).

¡Qué contraste con la anterior vida de fervor y florecimiento de toda virtud en aquella Iglesia de Corinto, cuyo nombre se veneraba y amaba en todo el mundo, admiración de quienquiera pasara por ella, cuando "lo hacían todo sin miramiento a personas y caminaban en las ordenaciones de Dios, sometidos a sus dirigentes y tributando el honor debido a sus ancianos" (I, 3). La sedición es, a los ojos del obispo romano, abominable e impía; los que la promueven son unos cuantos temera-

[64] Los "honrados" son los miembros de la jerarquía, como se desprende del pasaje de la *Didaché* (XV, 2) en que hablando de obispos y diáconos dice: "No los menospreciéis, pues éstos son los que entre vosotros son honrados, juntamente con los profetas y maestros".

rios y arrogantes, gentes soberbias a quienes no pertenece Jesucristo, pues se exaltan sobre un rebaño, en lugar de servirle humildemente" (XVI, 1). La mesura de tono y lengua, la mansedumbre y amor paterno del obispo romano se quiebra al acordarse de quienes tamaño mal han introducido en la Iglesia como la escisión entre pastores y rebaño. Son hombres "insensatos y necios", a quienes ningún inconveniente hay en ofender, a trueque de no ofender a Dios (XXI, 5). La obediencia a la jerarquía es obediencia a Dios, y la rebeldía es apartarse del bien:

"Justo es, por ende, hermanos, y santo que seamos obedientes a Dios, que no seguir a los cabecillas de una envidia abominable, nacida de altanería y desorden. Porque nos acarrearemos un daño no como quiera, y correremos grave peligro, si temerariamente nos entregamos a los caprichos de unos hombres que no miran otro blanco que la contienda y banderías, con el fin de apartarnos de lo que está bien" (XIV, 2).

La jerarquía, la variedad y subordinación de miembros y funciones es tan necesaria en la Iglesia como en un ejército, y San Clemente siente orgullo de evocar la disciplina de las legiones del Imperio, dominadoras del orbe de la tierra:

"Militemos, hermanos, con todo fervor bajo las ordenanzas sin tacha del Señor. Consideremos a los que militan bajo nuestros príncipes. ¡Con qué disciplina, con qué obediencia, con qué sumisión cumplen cuanto se les ordena! No todos son prefectos, no todos tribunos ni centuriones ni cabos de cincuenta, y así de los demás mandos, sino que cada uno ejecuta, en su propio orden, lo que ordenan el emperador y los generales" (XXXVII, 1-3). La misma palabra ἡγουμενοι, que designa en este pasaje los mandos supremos del ejército, es corrientemente empleada por San Clemente (y también por el autor de la Epístola a los Hebreos, 13, 17) para indicar de modo general a los dirigentes supremos de la Iglesia. Pesemos ahora, en la siguiente cita, la emoción religiosa de una exhortación en que se pasa de la reverencia debida a la sangre de Jesús al respeto debido a los gobernantes o dirigentes de la Iglesia y al honor de los ancianos:

"Reverenciemos al Señor Jesús, cuya sangre fué entregada por nosotros; respetemos a nuestros dirigentes (προηγούμενοι), honremos a los ancianos..." (XXI, 5).

Puede dudarse de que el sentido de "anciano" (*presbyteros*) haya de restringirse aquí a los dirigentes de la

Iglesia, sobre todo cuando a renglón seguido se les oponen los jóvenes (νέοι); pero no es dudoso que se identifican con ellos en este otro pasaje:

"Vergonzosa cosa es, carísimos, cosa en extremo vergonzosa oír que la firmísima y antigua Iglesia de los corintios esté sublevada por causa de dos o tres personas contra sus ancianos" (XLVII, 6).

El rebaño de Cristo ha de mantenerse, por encima de todo, en paz con sus "ancianos constituídos" (LIV, 2); y este enlace de las ideas, a prima faz dispares, de anciano y rebaño nos da la clave de la interpretación segura: el anciano es un pastor, es decir, ejerce funciones de gobierno en la Iglesia. Los sediciosos cometieron un pecado y han de someterse nuevamente a los ancianos, haciendo penitencia y doblando las rodillas de su corazón (LVII, 1).

Todos estos textos, que pudieran todavía acrecerse, o aluden a hechos reconocidos o transmiten imperativos, mitigados por el tono homilético de exhortación, a someterse a ellos. La Iglesia de Corinto, tierra en otro tiempo propicia a las explosiones carismáticas, está, lo mismo que la Iglesia de Roma, jerárquicamente organizada, y la sumisión al orden jerárquico es deber primordial y aun condición ineludible de la vida cristiana. Pero, caso único en la carta, aquí el obispo romano quiere también establecer una doctrina y nos remite no menos que a las profundidades del conocimiento divino para asentarla. Después de marcar a fuego con una serie nada piadosa de calificativos—necios, insensatos, tontos e incultos son aquellos que se burlan de nosotros para exaltarse ellos a sí mismos en sus pensamientos, y ésos son, evidentemente, los rebeldes corintios (XXXIX, 1)—, prosigue Clemente:

"Como sean, pues, manifiestas para nosotros estas cosas, y dado caso que nos hemos inclinado a contemplar las profundidades del conocimiento divino, deber nuestro es hacer ordenadamente cuanto el Dueño mandó cumplir en sus tiempos diputados, y así Él mandó que las ofrendas y servicios de culto se cumplieran no al azar y desordenadamente, sino en sus tiempos y momentos determinados" (XL, 1-2).

En la Antigua Ley—argumenta San Clemente—todo estaba perfectamente ordenado y jerarquizado: Había un sumo sacerdote, al que competían funciones propias; había sacerdotes ordinarios que ocupaban su propio puesto; había levitas, con sus peculiares servicios o ministerios; había, en fin, hombres laicos—del pueblo—so-

metidos a ordenaciones laicas (XL, 5). Puesto que San Clemente no lo hace expresamente, no tenemos nosotros del todo derecho a identificar al sumo sacerdote de la Antigua Ley con el obispo, y los sacerdotes ordinarios con los *presbyteroi*, y a los levitas, a quienes incumben las διακονίαι, con los diáconos; pero de lo que no cabe dudar es que para San Clemente existe en la Iglesia una jerarquía sacerdotal que se opone o contrapone a los laicos, palabra que aparece aquí por vez primera:

"Cada uno de nosotros, hermanos, procure agradar a Dios en su propio orden, manteniéndose en buena conciencia, sin transgredir la regla establecida de su ministerio, en santidad..." (XLI, 1).

Mas, pasando de la Ley antigua a la realidad, histórica y viva juntamente, de la nueva Ley, San Clemente establece, en un pasaje de valor incalculable, la institución apostólica, y en último término divina, de la jerarquía de la Iglesia. La cadena áurea que liga a los creyentes con Dios pasa de anillo en anillo de los obispos a los Apóstoles, de los Apóstoles a Jesucristo y de Jesucristo al Padre. Se ha dicho que esto es ya una "teoría". Enhorabuena. Mas una teoría que funda la ordenación jerárquica de la Iglesia en los Apóstoles, establecida por un discípulo de éstos, que conserva su predicación aposentada en sus oídos, vale indudablemente más que cualquier sistema tubingiano que pretenda justamente lo contrario de esa teoría: abrir un hiato, un abismo (*Kluft*) entre Jesucristo y la Iglesia. Los Apóstoles—dice San Clemente—nos han traído la noticia jubilosa del reino de Dios de parte de Jesucristo; Jesucristo fué enviado de parte de Dios Padre: he ahí ya un principio de orden, de εὐταξία, de jerarquía. Los Apóstoles, en cumplimiento de su misión, organizan jerárquicamente la Iglesia:

"Así, pues, habiendo los Apóstoles recibido los mandatos y plenamente asegurados por la resurrección del Señor Jesucristo y confirmados en la fe por la palabra de Dios, con la confianza infundida por el Espíritu Santo salieron a dar la alegre noticia del reino de Dios que estaba para llegar. Predicando, pues, por comarcas y ciudades, y bautizando a los que obedecían al designio de Dios, iban estableciendo las primicias de ellos [65] como

---

[65] En 1 Cor. 16, 15, dice San Pablo: *Os exhorto, hermanos: ya conocéis la familia de Estéfanas, que son las primicias de la Acaya y se ordenaron a sí mismos para el ministerio de los santos. Os lo digo para que también vosotros estéis sometidos a los tales y a todo el que colabora y trabaja.* Pudiera tratarse aquí de personas consagradas jerárquicamente al gobierno y ministerio de la Iglesia.

inspectores (*episcopoi*) y ministros (*diaconoi*) de los que habían de creer" (XLII, 3-4).

La institución de tales inspectores o vigilantes y ministros no era una novedad, como quiera que estaba profetizada por Isaías (60, 17), y los Apóstoles no hicieron sino imitar el ejemplo de Moisés, o aprender de él, que zanjó por un milagro—el florecimiento de la vara de Aarón—(Núm. 17), toda contienda y emulación sobre la dignidad sacerdotal:

"También nuestros Apóstoles conocieron por revelación de nuestro Señor Jesucristo que habría contienda sobre este nombre del episcopado. Por este motivo, pues, con perfecta previsión, establecieron a los susodichos y dieron luego orden para lo por venir, de que cuando éstos murieran, les sucedieran en el ministerio otros varones probados..." (XLIV, 1-2).

Son textos claros, decisivos, victoriosos, que establecen de modo indubitable estos tres puntos vitales: la existencia de una jerarquía, su origen apostólico y su ley de sucesión perenne en la Iglesia. Sobre ninguno de estos puntos cabe discusión posible por lo que a la mente de San Clemente se refiere. Sí cabe, en cambio, alguna sobre el modo en que históricamente se escalonan los grados y se ejercen los poderes de la jerarquía en el momento en que se escribe esta carta a los corintios. La terminología—y sólo ésta—no está todavía suficientemente fijada y andará vacilante durante siglos. San Clemente nos habla de *episcopoi*, y que éstos no tengan una función meramente administrativa lo prueba el hecho —aparte de asimilárselos a los sacerdotes de la Antigua Ley—de que a ellos se les atribuye la ofrenda de los dones: προσφέρειν τὰ δῶρα, expresión consagrada para indicar el culto cristiano, y señaladamente el sacrificio y ofrenda eucarística (XLIV, 4). Se nos habla otrosí de *presbyteroi*, de "ancianos" establecidos en la Iglesia y que tienen a su cuidado el rebaño de Cristo. Estos *presbyteroi* han de identificarse con los ἡγούμενοι, guías, dirigentes, gobernantes de la Iglesia, y si sabe suponer que originariamente pudieron elegirse entre los verdaderamente ancianos (los *maiores natu Ecclesiae* de Act. 20, 17) para formar un como senado de la Iglesia, en definitiva no era la edad, sino la elección y consagración apostólica la que confería el título y poderes de *presbyteros*, establecidos para regir y alimentar, como pastores, la grey de los creyentes. De los diáconos, finalmente, no nos da San Clemente más que el nombre, por cierto junto al de los obispos, al modo de San Pablo en el encabezamiento

o saludo de su carta a los filipenses: ... *A todos los santos que están en Filipos juntamente con los obispos y diáconos.*

Confesemos llanamente que este lenguaje, medidas las palabras con nuestra rigidez canónica actual, nos desconcierta un poco; pero tengamos presente que ni San Pablo ni San Clemente Romano tratan de redactar un canon para insertarlo, con sus recortadas aristas, en un código de Derecho. En Filipos, en Roma, en Corinto, en tantas cristiandades más organizadas en *Ecclesiai,* ¿hubo desde los comienzos un solo obispo que las gobernaba o un colegio de ancianos en que más de uno pudiera tener poderes sacerdotales supremos y uno ejerciera una presidencia o preeminencia sobre los otros? Aquí, donde tratamos sólo o principalmente de interpretar o poner de relieve los textos que traemos entre manos, la cuestión nos interesa sólo secundariamente, pues San Clemente no se la planteó ni tenía por qué planteársela. El habla siempre en plural de ancianos, de dirigentes, de obispos y diáconos. No hay inconveniente en suponer que Roma, al igual que Corinto, se gobernara por un colegio presbiterial (πρεσβυτέριον, "senado"); la carta misma se presenta redactada colectivamente por la Iglesia de Roma a la Iglesia de Corinto. Mas el hecho de que toda la tradición se la atribuya únicamente a su obispo, Clemente, prueba lo fácil que resultaba coordinar la colegialidad y la unidad del gobierno de la Iglesia, y los antiguos no vieron problema donde lo han inventado nuestras querellas modernas. Clemente escribe, según la fórmula de Eusebio, ἐκ προσώπου τῆς Ῥωμαίων Ἐκκλησίας (HE, III, 38, que San Jerónimo vierte: *ex persona Romanae Ecclesiae* (*De vir. inl.,* 15). Sin duda, la Iglesia, como cuerpo, desempeñaba entonces un papel muy real en su propio gobierno. La elección de sus dirigentes no se hace sin consentimiento de toda la Iglesia: συνευδοκούσης τῆς Ἐκκλησίας πάσης, y ella da también testimonio de la conducta irreprochable de los elegidos en el desempeño de su ministerio; pero claro está que el cuerpo de la Iglesia necesita de una cabeza, y ésa es, indubitablemente, en Roma, en este momento, Clemente. La tradición, representada por San Ireneo [66], al trazar el catálogo de los obispos de Roma, no se acuerda del colegio presbiterial; lo que no prueba que no existiera, sino que no era óbice alguno a la concepción del gobierno unitario de la Iglesia desde sus orígenes.

[66] Apud Eus., HE, III, 4, 13-15.

El Espíritu Santo.

Tal vez no huelgue recordarle al lector que estábamos investigando el sentir de San Clemente sobre Jesucristo, y que toda esta larga interpolación sobre la Iglesia tiene la justificación paulina—y clementina—que separar a Jesucristo de la Iglesia es separar un cuerpo de su alma, es decir, matarla, convirtiéndola de institución divina y salvadora de las almas en una gigantesca máquina administrativa, que, de no ser más que eso, se hubiera ya mil veces convertido en herrumbre a la intemperie de la historia. Digamos ahora cómo siente el obispo de Roma sobre el Espíritu Santo, y ello completará nuestra exposición de su sentir sobre la Iglesia, como que el Espíritu Santo es el principio y motor íntimo de su vida, que la anima y da sobrenatural vigor.

Como principio santificador de la Iglesia menciona San Clemente por vez primera al Espíritu Santo. Toda aquella floración de virtud que describe y admira en los días de paz de la Iglesia de Corinto tiene su raíz en la efusión plena del Espíritu Santo que le fué concedida (II, 2). Represente ese cuadro la situación real de Corinto en sus días de fervor o sea más bien el ideal que el obispo de Roma quisiera ver realizado en su comunidad; en él se ha querido ver una semejanza con la descripción que el autor del libro de los *Hechos* nos hace de la vida de la primitiva Iglesia de Jerusalén[67]. En uno y otro caso, se destaca, por lo menos, con las sabidas diferencias, la acción santificadora del Espíritu Santo.

Para Clemente, el Espíritu Santo es el que inspira a los ministros de la gracia de Dios que predicaron la penitencia (VIII, 1); Él es el que habla por las Escrituras, y nos dice por Jeremías (9, 23): *El que se gloría, glóriese en el Señor* (XIII, 1). El Espíritu Santo habló, por boca de Isaías, acerca de los sufrimientos y humillación redentora del ungido de Dios, Jesús (XVI, 1). San Pablo escribió πνευματικῶς, "inspirado por el Espíritu", su carta a los corintios en ocasión justamente de disensiones semejantes, si menos culpables que las presentes (XLVII, 3). En fin, Clemente, que tantas veces se ha inclinado sobre los rollos que contienen la palabra de Dios, las profundidades del conocimiento divino, tributa el mismo elogio a los corintios y proclama la inspiración de las Escrituras:

---

[67] Act. 2, 43 ss.; 4, 32.

"Porfiad, hermanos, y sed emuladores acerca de lo que atañe a vuestra salvación. Vosotros os habéis asomado a las sagradas Escrituras, que son verdaderas, como inspiradas que han sido por el Espíritu Santo. Sabéis que nada injusto ni fingido hay escrito en ellas. No encontraréis que los justos hayan sido jamás rechazados por los hombres santos..." (XLV, 1-3).

Conforme a esta fe, tan clara y universalmente expresada, procede San Clemente en toda su epístola, y la Escritura, como palabra de Dios, es el fundamento de todas sus exhortaciones y enseñanzas. Inútil insistir en un punto que salta a la vista en cada página; sólo cabe notar la seguridad con que entra en un campo que tiene por absolutamente suyo. La Escritura entera, con su tesoro de verdad, de enseñanzas y promesas, pertenece totalmente a la Iglesia, al Israel de Dios. Los patriarcas son nuestros padres. Sus ejemplos de virtud y santidad han de ser dechado para la vida del cristiano. Eso sí, la nueva fe proyectará su luz sobre el Antiguo Testamento, y a esa luz, su letra se convertirá en espíritu, y pasa a ser un libro cristiano. En esto San Clemente Romano no se diferencia de San Agustín.

La acción del Espíritu Santo se pone particularmente de relieve en la obra de los Apóstoles, la predicación del Evangelio y el establecimiento del reino de Dios en la tierra, que es la Iglesia. Él les da seguridad, plena certeza (πληροφορία) para abalanzarse sin titubeos a obra tamaña, y Él les inspira al examinar y aprobar a los que establecen por guías y pastores, vigilantes y ministros de los futuros creyentes (XLII, 3-4).

Puesto que San Clemente es quien por vez primera sienta con tanta nitidez la doctrina de la sucesión apostólica en la jerarquía, no es excesivo atribuirle la idea de que esa acción del Espíritu Santo por la que se constituyó la misma jerarquía haya de proseguirse a lo largo de los tiempos en los que legítimamente suceden a los Apóstoles en la dirección y gobierno de la Iglesia. De hecho, él mismo, en esta ocasión memorable en que dirige su voz de pastor supremo a una Iglesia en discordia, siente que obra impulsado por el mismo Espíritu Santo, pasaje notable que hay que transcribir:

"Alegría y regocijo nos procuraréis si, hechos obedientes a lo que os hemos escrito por inspiración del Espíritu Santo, cortareis de raíz la impía ira de vuestra rivalidad, conforme a la exhortación que en esta carta os hemos dirigido acerca de la paz y concordia" (LXIII, 2).

Con este pasaje hay que relacionar otro que contiene una grave y suprema intimación a la obediencia:

"Mas si algunos desobedecieren a las cosas que, por medio nuestro, Dios acaba de deciros, sepan que se harán reos de un pecado no leve y correrán grave peligro; nosotros, por nuestra parte, nos sentiremos inocentes de este pecado y rogaremos..." (LIX, 1-2).

PASTOR SUPREMO.

Lenguaje, a la verdad, subido, y que nos lleva de la mano a otro problema que hay que abordar aquí para coronamiento de nuestra disquisición sobre la Iglesia en la epístola clementina: ¿Cómo se siente a sí mismo el obispo de Roma, Clemente, frente a la Iglesia de Corinto? Esa voz de Dios que quiere que se oiga en su propia voz; esa apelación al Espíritu Santo que le dicta su exhortación sobre la paz y concordia, ¿son una desmedida arrogancia, una piadosa manera de hablar o una conciencia y una idea clara? Tocamos el problema de la conciencia que en esta remota fecha del 96 pudiera tener la Iglesia y el obispo de Roma de su posición preeminente, de sede rectora y unificadora, frente a las demás Iglesias.

La carta de la Iglesia de Roma a la de Corinto ha sido calificada por una autoridad eminente "como la epifanía del primado romano" [68]. Pudiera, sin embargo, objetarse que el solo vínculo de la caridad, que unía fuertemente a todas las Iglesias particulares, y las hacía sentirse como la gran Ἐκκλησία τοῦ θεοῦ, esparcida por los confines de la tierra, basta para explicar la intervención de Roma en los asuntos de Corinto. De hecho, toda la larga epístola está penetrada de fraterno amor de Iglesia a Iglesia. Además de tratarse de una intervención autoritaria, ¿qué sentido tiene toda esa larga homilía, cuando bastaba una orden terminante, un anatema de excomunión como el que lanzó San Pablo en el caso del incestuoso de Corinto?

Mas, en realidad, acercándonos algo más al texto y penetrando el espíritu de toda la carta, no podemos menos de admirar el tino psicológico de San Clemente en este grave asunto corintio. El inaugura en esta carta aquella manera de gobierno, de que sólo la Iglesia, so-

---

68 P. BATIFFOL, *L'Eglise naissante et le catholicisme*, p. 146.

ciedad del amor[69], posee el secreto, y que consiste en llevar las almas antes por la persuasión que por la fuerza, más bien por amor que por amenaza, antes por espíritu que por ley. O, por mejor decir, antes que por ley externa, ocasión de pecado, por aquella interna ley que sólo la caridad es capaz de crear en el alma. En la carta de Clemente no se combatirá primera y directamente el abuso actual, pues lo que importa no son los abusos, sino los usos, sino que habrá que remontarse a las causas lejanas y profundas del mal, que no podía tener otro origen sino la debilitación del espíritu y de las virtudes cristianas. De ahí todo ese larguísimo desarrollo, a primera vista incoherente y superfluo, de la primera parte, que es una reiterada exhortación a la práctica de las virtudes cristianas, de aquellas sobre todo que son el fundamento de la unión y concordia. Una lectura atenta y reposada (y sabemos que se tuvo) en alguno de aquellos días del Señor en que los fieles todos, de campos y ciudad, se congregaban en uno, de esta primera parte de la epístola, en que desfilan los más ilustres ejemplos de virtud del Antiguo Testamento y en que se percibe el calor de caridad y la unción de piedad y misericordia del Nuevo, tenía que predisponer favorablemente las almas para acoger la recomendación final de sumisión, de penitencia y de vuelta a la paz y concordia, razón y objeto de la segunda parte. Si San Clemente no apela a la autoridad, a su título de sucesor de aquellas justísimas columnas de la Iglesia, Pedro y Pablo, que en Roma dieron sangriento testimonio de su fe; si no alude expresamente a aquella "principalía" de que en el siglo siguiente hablará San Ireneo[70], es porque sabe que la persuasión de la caridad alcanza zonas más profundas del espíritu que el golpe hiriente y exacerbador de la autoridad. No les intima a los rebeldes: "Salid, en nombre de Dios, de la comunidad, cuya paz perturbáis"; sino que, apelando sinceramente a su caridad generosa, les dice:

"¿Quién hay entre vosotros generoso? ¿Quién de entrañas de misericordia? ¿Quién lleno de caridad? Pues

[69] La idea me la sugiere SAN AGUSTÍN, *De doctrina christiana,* I, 30: "Quid nos in societate dilectionis Dei agere convenit quo perfrui beate vivere est " Cf. *Los cuatro libros sobre la ciencia cristiana,* p. 101 (Ediciones Aspas, Madrid 1947).

[70] Es bueno rememorar el famoso texto del obispo de Lyón: "Ad hanc enim Ecclesiam propter potiorem principalitatem necesse est omnem convenire Ecclesiam, hoc est, eos qui sunt undique fideles, in qua semper ab his qui sunt undique conservata est ea quae est ab apostolis traditio" (*Adv. haer.,* III, 3, 2: PG 7, 848).

ese tal diga: Si por mí se originó la sedición, la contienda y la escisión, yo me retiro a donde quisiereis y estoy pronto a cumplir lo que ordenare la comunidad. Sólo quiero que el rebaño de Cristo se mantenga en paz con los ancianos establecidos" (LIV, 1-2).

Quien así manda, sabe bien tomar el pulso al corazón; pero, en definitiva, lo que da es un mandato, y lo da con plena conciencia de que se le debe obedecer. Ya la excusa inicial, bien grave, por cierto, de la tardanza en tomar cartas en el asunto de la sedición corintia, no dice bien con una mera carta de caridad, que no hubiera exigido excusa de ninguna clase (I, 1). Tampoco dice con una misiva de amistosos consejos, el envío de tres legados pontificios, los primeros que conoce la historia de la Iglesia, hombres fieles y prudentes, que desde su juventud hasta su vejez se habían portado de modo irreprochable en la comunidad romana:

"Ellos serán también testigos entre vosotros y nosotros. Y esto hemos hecho para que sepáis que hemos tenido y seguiremos teniendo toda preocupación porque volváis rápidamente a la paz" (LXIII, 4).

Evidentemente, esta grave preocupación por la paz de una Iglesia lejana, que impulsa a mandar una delegación con cartas y poderes, tiene más hondo motivo que un vago sentimiento de caridad, si bien ésta sea, en último término, la que lo mueve todo. La misma impresión nos deja el tono con que, en definitiva, el obispo de Roma habla a Corinto: Quien invita a la sumisión no es él, sino Dios mismo, y quienes desobedecieren se harán reos de grave pecado. La carta no la escribe Clemente por propio impulso, sino διὰ τοῦ ἁγίου πνεύματος, por impulso e inspiración del Espíritu Santo. La obediencia, pues, es ineludible. Con razón, pues, pudo escribir el ilustre Duchesne:

"Ora se considere en sí mismo este acto espontáneo de la Iglesia romana, ora se pesen los términos mismos de la carta, no es posible esquivar la impresión de que, desde el fin del siglo I de nuestra era, unos cincuenta años después de su fundación, esta Iglesia se sentía ya en posesión de la autoridad superior, excepcional, que no cesará de reivindicar más tarde. Al tiempo en que Clemente escribía, todavía vivía en Efeso el Apóstol San Juan; no se hallan huellas de su intervención ni de quienes le rodean. Y, sin embargo, las comunicaciones entre Efeso y Corinto eran más fáciles que entre Efeso y Roma. Ahora bien, ¿qué acogida dispensan los corintios a las exhortaciones y a los delegados de la Iglesia

romana? Una acogida tan perfecta, que la carta de Clemente pasó entre ellos poco menos que a la categoría de las Escrituras sagradas. Roma había mandado y se la obedeció" [71].

Se ha llegado a pensar que esta intervención de la Iglesia romana, por obra de su cabeza y obispo Clemente, fuera solicitada por los miembros tumultuariamente depuestos del colegio presbiterial corintio [72].

"El apoyo de tal opinión—observa el P. Casamassa—se busca en las palabras de la misma epístola, I, 1: περὶ τῶν ἐπιζητουμένων παρ' ὑμῖν πραγμάτων, es decir, *de quibus desideratis*, como traduce la antigua versión latina" [73].

A mi modo de ver, este apoyo es extremadamente frágil, pues difícilmente lo tolera la gramática [74]. La cuestión, desde luego, es secundaria y no invalida el argumento principal, que es el hecho mismo de la intervención y el tono único de la carta.

---

[71] *Eglises separées* (París 1905), pp. 126-127, citado en texto francés por CASAMASSA, o. c., p. 59.

[72] BATIFFOL, *L'Eglise naissante*, p. 154: "L'Eglise romaine avait-elle de Corinthe été solicité d'intervenir. L'épître ne le dit pas; si les presbistres, que la sédition de Corinthiens a renversés, on recou u a Rome, peut-être es-il plus habile a Clément de s'en taire. Dans cette hypothèse, nous aurions là un bien remarcable recours à Rome, le premier de tous dans l'histoire. Il se peut aussi que Rome ait vraiment appris par le bruit public le scandale survenu à Corinthe et que son intervention soit spontanée (XLVII, 7). Dans cette hypotèse on découvre mieux cé que la revolution intestine qui s'est produite à Corinthe a d'inoui mais aussi commet a Rome on se sent dejà en possessión de l'autorité superieure, excepcionelle que Rome ne cessera de revendiquer plus tard et qui, des cette première intervention, est à Corinthe religieusement obéie." Puede notarse—añade Lebreton—que el Apóstol Juan vivía todavía; pero no es él quien interviene en Corinto, sino el obispo de Roma. (Cf. LEBRETON, *L'Eglise primitive*, p. 324, n. 4. Como se ve, Batiffol y Lebreton reproducen ideas de Mgr. Duchesne, sin citarle.)

[73] CASAMASSA, o. c., p. 58. Para la dificultad que se opone de que en el texto griego se halla la preposición παρὰ con dativo (παρ'ὑμῖν), y no en genitivo (παρ'ὑμῶν), cf. XLVII, 4: παρ'αὐτοῖς = *ab illis*, y véase lo que observa el P. Morin en *Analecta Maredsoluna*, II, p. 1, n. a la línea 11.

[74] En San Justino hallo este ejemplo. *Apol.*, I, 16: οὐ γὰρ μόνον ὁ μοιχεύων ἔργῳ ἐκβέβληται παρ' αὐτῷ, semejante al que se da en San Clemente, XLVII, 4: ἀνδρὶ δεδοκιμασμένῳ παρ' αὐτοῖς, pues en ambos ejemplos se trata de un dativo propio con sentido de referencia, y así la traducción ha de ser: "A sus ojos no sólo se condena por adúltero el que de hecho peca..." Y por el estilo la frase de San Clemente. De las traducciones que tengo a mano, ninguna favorece la hipótesis de la intervención solicitada. Winterswyl traduce: "Erst etwas spät auf die Streitigkeiten achten lassen, die bei euch enstanden sind"; J. Kleist: "In giving our attention to the subjects of dispute in your community." El P. Ignacio Errandonea (*El primer siglo cristiano*, Madrid 1947) coincide con mi primera versión de la carta de San Clemente (Ediciones Aspas, Madrid 1946).

MORAL Y MÍSTICA.

Toda esta teología, que, naturalmente, sólo en esbozo y en sus puntos capitales cabe exponer aquí, forma como un subsuelo o fondo de roca sobre que se asientan las recomendaciones morales que son objeto principal de la epístola, muy en consonancia con el eterno espíritu romano y como lo pedía la ocasión de la carta. La fe de los corintios no vacilaba; andaban, a lo más, un tanto débiles de vista (ἀμβλυωπῆσαι, III, 4) para mirarlo todo—y antes que nada a los que mandan en la Iglesia—con ojos de fe. Esta estaba, sin duda, amortecida bajo las cenizas de humanos intereses:

"Reavívese la fe de Dios entre vosotros y consideremos que todo está cerca de Él" (XXVII, 3).

La carta fué escrita toda con miras a la renovación de la vida y las virtudes cristianas en la comunidad de Corinto. Así lo siente el propio escritor, que resume, hacia el final, después de la gran oración sacerdotal, los puntos capitales de ella:

"Bastantemente os hemos escrito, hermanos, acerca de lo que atañe a nuestra religión, y de los puntos más útiles para quienes tienen propósito de enderezar piadosa y justamente su vida de virtud. Hemos, en efecto, tocado todos los puntos acerca de la fe y la penitencia, del legítimo amor, y de la continencia y templanza, y la paciencia, recordándoos la necesidad de que santamente agradéis al Dios omnipotente en justicia, verdad y largueza de alma, manteniéndoos en la concordia, sin rencor a nadie, en caridad y paz, con modestia constante, a la manera como nuestros padres, de que os hemos hecho mención, le agradaron en espíritu de humildad, en lo que atañía al que es Dios y Padre y Creador y a todos los hombres" (LXII, 1-2).

Aparte este resumen, que es exacto, nada nos dará mejor idea del espíritu con que está escrita la carta—síntesis, además, del alma y del espíritu del gran obispo romano—como la deprecación que vamos a transcribir, en que las más altas verdades de la fe, profesadas por Clemente a lo largo de toda la epístola, dan guardia y abren la marcha al más brillante cortejo de virtudes cristianas, que nos parece ver avanzar hacia una lejanía de eternidad:

"Por lo demás, el Dios que todo lo ve, dueño de los espíritus y señor de toda carne, el que se escogió al Señor Jesucristo y a nosotros por medio suyo para pueblo

peculiar suyo, dé a toda alma que invoca su magnífico y santo nombre, fe, temor, paz, paciencia, largueza de alma, continencia, castidad y templanza, para complacencia de su nombre por medio del sumo sacerdote y protector nuestro Jesucristo, por quien sea a Él gloria y grandeza, fuerza, honor, ahora y por todos los siglos de los siglos. Amén" (XLIV).

Huelga insistir sobre un aspecto de la epístola que la llena toda y salta a la vista en cualquier página; pero no huelga tanto el deshacer enérgicamene el antagonismo que se pretende establecer entre este "moralismo" romano y una imaginaria mística primitiva que representara en la Iglesia naciente un estrato de vida más profundo y más cercano a sus orígenes pneumáticos. Tal habría sido el cristianismo de San Pablo con su mística de Cristo (*Christusmystik*), que se supone ajena al espíritu del obispo romano.

Pero la verdad es que esa mística de Cristo se da en San Clemente Romano como en su maestro Pablo, como en su gran contemporáneo Ignacio de Antioquía, discípulo de Juan; como, en definitiva, diremos imitando la lengua del propio San Clemente, tiene que darse en todos los elegidos de Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo. Y, ante todo, la doctrina de la justificación es en San Clemente estrictamente paulina: Sólo la fe justifica, lo mismo en la antigua que en la nueva economía de la gracia:

"Consiguientemente, tampoco nosotros, que hemos sido llamados por voluntad de Dios en Cristo Jesús, somos justificados por nosotros mismos ni por nuestra sabiduría o inteligencia o piedad ni obras que hayamos practicado en santidad de corazón, sino por medio de la fe, por la que Dios justificó a todos desde la eternidad. A Él sea la gloria por los siglos de los siglos. Amén" (XXXII, 4).

Sin embargo, dando pruebas de equilibrio y serenidad maravillosa, llevado, sin duda, de su espíritu práctico romano, por instinto de aquella "prudente y modesta piedad en Cristo" que admira en los corintios, San Clemente previene la falsa consecuencia que pudiera sacarse de la doctrina de la justificación por la sola fe, superficialmente entendida:

"¿Qué haremos, pues, hermanos? ¿Seremos remisos en el bien obrar y abandonaremos la caridad? Que en modo alguno permita el Dueño que tal acontezca, a nosotros, al menos; sino apresurémonos, con fervor y prontitud, a cumplir toda obra buena. Porque el mismo Ar-

tífice y Dueño del Universo se ufana en sus propias obras... Teniendo, por ende, tal dechado, acerquémonos intrépidamente a su voluntad, practiquemos con toda nuestra fuerza la obra de justicia" (XXXIII, 1-8).

No se da, ciertamente, en San Clemente Romano aquel ímpetu arrollador de un San Pablo, ni la cálida intimidad de un San Ignacio de Antioquía, ni la atracción, suave y fuerte a la par, de un San Juan. Por los mismos días de la epístola corintia, el vidente de Patmos escribe las cartas a las siete Iglesias que forman el preludio del *Apocalipsis*. El Espíritu sopla allí como viento huracanado, arrebatando como hoja otoñal al vidente, y tras él a sus lectores, y su voz resuena siempre—en parte por exigencia del mismo género literario—como trueno, como trompeta, como catarata de muchas aguas... Fouard ha notado exactamente: "Las alturas místicas adonde las revelaciones de San Juan transportaban a los cristianos de Asia no eran el humilde nivel, el suelo de amplio y fácil acceso en que Jesús había establecido su Iglesia. Lo que importaba a este dominio terrestre de Jesús, tanto y más que los sublimes relámpagos de Patmos, era una dirección firme y práctica, dócilmente aceptada, que lo mantuviera todo en orden. Esta palabra de mando no le faltó a la Iglesia. Desde la primera hora partió, como convenía, de Roma, que había venido a ser, bajo la autoridad de Pedro, la metrópoli del mundo cristiano" [75].

Y, sin embargo, este romano, tan disciplinado y ordenador, exalta la caridad con acento y espíritu paulino, y el místico arrebatado del Espíritu Santo que es San Juan, en la página más íntimamente divina de su Evangelio, sentará con palabras del Señor la ley de la sola mística genuina:

Manete in dilectione mea. Si praecepta mea servaveritis manebitis in dilectione mea (Io. 15, 9). Estas palabras no estaban tal vez escritas en el año 96; pero su espíritu es el eterno espíritu de todos los amadores del Señor Jesús, y San Clemente Romano lo formula con exactitud y rigidez romana: "El que tenga la caridad de Cristo, que cumpla los mandamientos de Cristo" (XLIX, 1).

En resolución, ni en San Pablo, ni en San Juan, ni en Ignacio de Antioquía o Clemente Romano fué jamás el cristianismo un fuego fatuo, una excitación mística sin nervio y raíz en el suelo profundo de la vida moral, sino

---

[75] FOUARD, *Les origines de l'Eglise*, Saint Jean (Paris 1930), p. 185.

llama de amor viva, fuego consumidor, como el Dios a quien servimos (Hebr. 12, 29) en el holocausto diario del cumplimiento de su voluntad. La voluntad de Dios, su designio y querer son palabras clave en el estilo y lengua de San Clemente. Pero ¿no fué el Señor mismo quien puso por principal anhelo de nuestra oración al Padre que se haga su voluntad así en la tierra como en el cielo?

La oración.

La Iglesia vive de la fe, la fe se asienta en la roca viva de las verdades reveladas, y de ellas brota, pujante y pura, la floración de su vida moral. Mas cuando San Clemente exhorta a los corintios a que reaviven el fuego de su fe, no parece aventurado pensar que los remite a la oración, fragua en que eternamente han de caldearse las almas que quieran vivir vida divina en la tierra, fin supremo de la Iglesia. Y a la verdad, entre los múltiples aspectos de la vida de la primitiva Iglesia que esta carta nos revela, no es de los menos atrayentes este de la oración, secreto de su fuerza y fecundidad sobrenatural. Merece, pues, le dediquemos nuestra atención.

Históricamente, la Iglesia nació, se mantuvo y creció de la oración, y no es inoportuno remontarnos a sus orígenes, en Jerusalén, para comprender la continuidad de la vida cristiana en Roma y Corinto, que nos atestigua la carta clementina. El primero, y divinamente inspirado historiador de la Iglesia, se complace en señalar, como hitos indicadores de sus avances divinos, los momentos de oración de la primitiva Iglesia, como gustó de hacerlo en la narración de la vida de Jesús [76].

Momentos después de la Ascensión del Señor, la Iglesia del Cenáculo se nos describe así: *Todos éstos perseveraban unánimes en la oración, juntamente con las mujeres y María, la madre de Jesús y sus hermanos* (Act. 1, 14). Se ora por la elección de Matías (1, 24). Cabe suponer que el Espíritu Santo desciende sobre la Iglesia orante, pues "estaban todos congregados en uno"

[76] Como es notorio, San Lucas nota con frecuencia la oración de Jesús: 3, 21, después del bautismo; 9, 18, antes de la pregunta decisiva de Cesarea de Filipo; 9, 28, 29, sobre el monte de la Transfiguración; 11, 1, antes de enseñar a orar a los Apóstoles; 22, 41, oración del Huerto; 23, 34, oración sobre la cruz. Sin embargo, en ocasión que los otros dos sinópticos notan que Jesús se retira a orar, después de la multiplicación de los panes, Mt. 14, 23, y Mc. 6, 46, San Lucas no dice nada, prueba de que no procede por plan sistemático.

(2, 1). Y cuando, tras la primera predicación de San Pedro, aquellas tres mil almas se añaden al número de los que se salvan, su vida se nos describe en estos tres o cuatro rasgos, que quedarán indeleblemente grabados en la verdadera Iglesia de Jesús: *Perseveraban en la doctrina de los Apóstoles y en la comunidad, en la fracción del pan y en las oraciones* (2, 42). Tras la primera persecución que sufren Pedro y Juan, ora toda la Iglesia, y el historiador de los *Hechos* nos ha conservado el tenor de su plegaria, interesante por más de un concepto (4, 23 ss.). Finalmente, la más alta alabanza tributada a la comunidad de Jerusalén de ser "un solo corazón y una sola alma" (IV, 32), realización de la suprema plegaria del Maestro (Io. 17, 21) y eterna aspiración de unidad de la Iglesia, bien podemos afirmar que es fruto preciado de su vida de oración.

Como ya quedó notado, este cuadro de la vida de la Iglesia de Jerusalén tiene semejanza con el que traza San Clemente de la de Corinto al comienzo de su carta, página que tiene, sin duda, algo de *captatio benevolentiae,* de rigor en toda carta, y más en la que se destina a propinar reprimendas, pero es juntamente expresión de sincero amor y fraterna estima a la Iglesia de Corinto y, sobre todo, de un ideal de perfección que el obispo de Roma trataba de llevar a realidad en su grey romana. Como quiera, la oración era a par raíz y fruto de una intensa vida sobrenatural, de aquella plena efusión del Espíritu Santo, que fué concedida a la afortunada Iglesia en sus buenos días:

"Llenos de santo propósito, con ánimo generoso, con piadosa confianza, tendíais vuestras manos al Dios omnipotente, suplicándole os fuera propicio, si en algo involuntariamente habíais pecado" (II, 3).

A una comunidad pecadora, siquiera en algunos de sus miembros, se dirige en realidad la carta, y la constante exaltación de la misericordia, de la bondad y benignidad divinas, es una invitación también constante, explícita muchas veces, a recurrir humildemente a ella y suplicarle el perdón por el grave pecado de rebeldía:

"Por esto, obedezcamos a su magnífico y glorioso designio (el *designio divino de perdonar al pecador*), y convirtiéndonos en suplicantes de su misericordia y benignidad, postrémonos y volvámonos a sus compasiones, dando de mano a todo vano afán, a la contienda y a la envidia, que conduce a la muerte" (IX, 1).

Más adelante nos invita nuevamente con el recuerdo de la bondad paternal de Dios:

"El que es misericordioso en todo y padre benéfico tiene entrañas de compasión sobre los que le temen, y amorosa y benignamente derrama sus gracias sobre los que con mente sencilla se acercan a Él" (XXIII, 1).

La esperanza en la resurrección ha de estrechar más íntimamente nuestras almas con el que es fiel en sus promesas y justo en sus juicios (XXVII, 1). Todo lo ve el Señor, todo lo envuelve en su presencia:

"Acerquémonos, pues, a Él en santidad de alma, levantando hacia Él nuestras manos puras e incontaminadas, amando al que es Padre benigno y misericordioso y que ha hecho de nosotros su porción escogida" (XXIX, 1).

Por dos veces ya, aquí y en II, 3, se nos ha aludido al gesto más característico de la oración: las manos extendidas o levantadas, tal como se nos representa en la bella orante cristiana, que nos place imaginar una virgen romana de los días de San Clemente [77]. Esta actitud no es específicamente cristiana, como quiera que la oración, tan antigua como el corazón humano, con sus anhelos divinos y miserias terrenales, no fué tampoco invención del cristianismo; pero el cristiano le da un sentido nuevo, la expresión de la confianza del hijo que tiende los brazos a su padre en demanda de auxilio [78]. El cristiano primitivo oraba ordinariamente en pie; sin embargo, cuando San Clemente echa mano de la extraña metáfora de "doblar las rodillas del corazón", justamente en ocasión de intimar la sumisión a los rebeldes corintios (LVII, 1), la toma sin duda del uso de esta actitud o posición de orar en la comunidad romana.

Los beneficios divinos, que tantas veces y de tan varias maneras celebra San Clemente, nos obligan a la acción de gracias en todo: κατὰ πάντα (XXXVIII, 4), forma de oración grata al Apóstol San Pablo [78*]. Mas, en verdad, lo que el obispo de Roma lleva atravesado en el alma es el pecado de los sediciosos, y ése es el que urge arrancar por la oración y la penitencia:

"Arranquemos, pues, eso con toda rapidez y postré-

---

[77] Cf. *Dictionnaire de la Bible*, V, 676.

[78] Los héroes homéricos, que también oran, tienden sus manos hacia la divinidad que invocan. Así Aquiles, cuando, consumado el ultraje del supremo caudillo de los Aqueos, se sentó a llorar junto a la orilla del canoso mar, y, mirando al ponto vinoso, rogaba largamente a su madre (la diosa Tetis) tendiendo hacia ella las manos (*Ilíada*, I, 349-51).

[78*] Los pasajes de las Epístolas que recomiendan la acción de gracias son numerosos: Eph. 5, 20: *gratias agentes semper pro omnibus in nomine Domini nostri Iesu Christi Deo et Patri;* 2 Cor. 9, 11; Phil, 5, 6; Col. 2, 7; 1 Tim. 4, 3, etc.

monos ante el Señor y lloremos suplicándole que, vuelto propicio, se reconcilie con nosotros y nos restituya a la santa, pura conducta de nuestro fraterno amor" (XLVIII, 1).

La confesión de su pecado, por parte de los culpables, no sólo es condición ineludible de perdón, sino forma de oración y alabanza, sacrificio acepto a Dios:

"Más vale para un hombre confesar sus pecados que no endurecer su corazón, como se endureció el corazón de los que se sublevaron contra el siervo de Dios Moisés, cuya condenación fué manifiesta, pues bajaron vivos al Hades y la muerte los pastoreará..." (LI, 3-4). "De nada absolutamente, hermanos, necesita el que es Dueño soberano de todo, sino de que se le confiese. Dice, en efecto, el elegido David: *Confesaré al Señor y le agradará mi confesión más que un novillo que echa cuernos y pezuñas. Véanlo los pobres y alégrense... Sacrificio es para Dios un espíritu contrito*" (LII, 1-4).

En esta confesión, que pudiera tener algún sentido sacramental, pues a ella se opone el endurecimiento del corazón o impenitencia, como se dió en los secuaces de Datán y Abirón y, sobre todo, en Faraón, se entrecruzan los dos sentidos de reconocimiento del pecado y alabanza a Dios, lo mismo que en las inmortales *Confessiones* agustinianas, sacrificio a par de alabanza a Dios y holocausto de un corazón triturado por el dolor del pecado.

Una forma de oración, profundamente significativa, es la súplica de intercesión de que San Clemente nos da testimonio en su carta. Después de narrarnos los ejemplos de Judit y Ester, que se exponen al peligro por la salvación de su pueblo, saca una consecuencia de orden espiritual:

"También nosotros, consiguientemente, hemos de rogar por los que se hallan en algún pecado, a fin de que se les conceda modestia y humildad, y cedan no a nosotros, sino a la voluntad de Dios, porque de esta manera les será fructuoso y perfecto el recuerdo que con lástima hacemos de ellos ante Dios y ante los santos" (LVI, 1).

Los "santos" ante quienes se hace memoria de los hermanos extraviados son los fieles de la comunidad romana, que se unen a su obispo en su oración; oración de intercesión de toda la Iglesia, fruto sabroso, que tan tempranamente aparece aquí, de la doctrina del cuerpo entero de Cristo, cara al discípulo de San Pablo. La Iglesia ora como cuerpo, como junta y congregación que unió

el amor de Cristo y en medio de la cual está Él presente. Y así, cuando Clemente evoca como modelos de sumisión a la voluntad divina las miríadas de ángeles que contemplara Daniel ante el trono de Dios (Dan. 7, 10), y juntamente percibe aquel sublime canto de la visión de Isaías: *Santo, Santo, Santo es el Señor Sabaoth, llena está toda la creación de su gloria* (Is. 6, 3), la consecuencia que saca no es tanto el reverente servicio (λειτουργία) cuanto la imitación, por parte de los fieles, formando un solo coro, del canto de los ángeles en alabanza a Dios:

"También nosotros, consiguientemente, reunidos en uno en concordia por nuestra conciencia, llamemos a Él fervosoramente como de una sola boca, a fin de hacernos partícipes de sus grandes y gloriosas promesas" (XXXIV, 7).

En estas múltiples recomendaciones de la oración, vale la pena destacar, en un hombre enamorado del orden y de la norma, el hecho de que no dicte fórmula alguna de oración. En este aspecto, al dejar al alma sola con el Solo, San Clemente, afortunadamente, deja de ser romano. En religión, como en todo, el romano es práctico, positivo y formalista. Es el fariseo de la juridicidad, y sólo jurídicamente fué capaz de concebir la relación del hombre con la divinidad [79]. De hecho, San Clemente nos ha dejado en su carta uno de los más preciados documentos de la oración en la primitiva Iglesia. Pero en ella, el obispo romano se coloca en la línea de la tradición que marcó la *Didaché* al preceptuar que a los profetas se les permita dar gracias cuantas quieran, es decir, que en los hombres poseídos del Espíritu, hay que dejar que éste clame, cuanto quiera, con gemidos inenarrables. La gran oración del final de la carta a los corintios, aun moviéndose, como es natural, dentro de cua-

[79] *Christus...*, p. 458 (ed. española). Sobre el formalismo de la religión romana, he aquí el interesante testimonio de un especialista en la materia: "No basta conocer los atributos del dios a quien se quiere rogar, sino que es bueno darle su verdadero nombre, sin lo cual sería capaz de no escucharnos... Aun cuando se invoque al más grande de los dioses, se dice: "Poderoso Júpiter o cualquiera que sea el nombre que tú prefieres." Hallado el nombre del Dios, hay que saber los términos exactos de la oración que se quiere rezar... Estas oraciones son a menudo muy prolijas. El romano en oración tiene siempre miedo de expresar mal su pensamiento y cuida de repetir varias veces las cosas para ser perfectamente entendido... En cuanto a las disposiciones del alma que hay que llevar a la oración, la religión romana se desentiende de ellas y se detiene sólo en las prácticas. Para ella, los hombres más religiosos son los que conocen mejor los ritos" (GASTON BOISSIER, *La Religion romaine* [1884], tomo I, pp. 12-15, citado en DBV, V, 664. Cicerón define la santidad: *Scientia colendorum sacrorum* (*De Nat. deorum*, I, 41). Según esto, los santos entre nosotros serían los liturgistas, y algún rastro de este fariseísmo romano queda por estos mundos de la piedad palabrera.

dros y temas tradicionales, es una improvisación que nos da idea de las que acompañarían el culto cristiano, la predicación misma y, sobre todo, la celebración de la Eucaristía [80].

Como no podía ser menos, también aquí la *lex orandi* sigue fielmente a la *lex credendi*: toda el alma de San Clemente se transfunde y derrama en estas fervientes súplicas de paz espontáneas y artificiosas, dichas con pulso acelerado de fervor y juntamente con claro ritmo antitético:

"... para conocerte a ti
el solo Altísimo en las alturas,
el Santo que descansa entre los santos;
el que humilla la insolencia de los soberbios
y deshace las maquinaciones de las gentes;
el que levanta a los humildes a la altura
y humilla hasta el suelo a los altivos..." (LIX, 3).

La teología de San Clemente, que a lo largo de la epístola fuimos descubriendo como fondo de roca en que estribaban sus exhortaciones prácticas, aflora aquí hecha ritmo y calor de plegaria: la Iglesia es el número contado de los elegidos; Dios, Dueño soberano y Padre misericordioso; Jesucristo, "siervo suyo amado" y "sumo sacerdote y protector de nuestras almas". Se celebran y agradecen, como en el resto de la carta, los beneficios divinos, señaladamente el de la creación del universo, la más visible manifestación de los atributos de Dios

---

[80] Cf. LIGHTFOOT, I, pp. 385-6: "Por este tiempo no existía una liturgia escrita obligatoria usada por la Iglesia de Roma, sino que las oraciones eran modificadas a discreción del ministro oficiante. Sin embargo, al dictado del hábito y la experiencia fueron gradualmente adquiriendo una forma fija. Un orden más o menos definido en las peticiones, una constancia más o menos grande en las expresiones individuales era ya perceptible. Como el pastor supremo de la Iglesia romana fué el principal instrumento para modelar así la liturgia, las oraciones, sin necesidad de estar de hecho escritas, tomaron en su mente una fijeza al paso del tiempo. De ahí que, cuando al final de su carta, pide a sus lectores que se postren de rodillas y que depongan sus envidias y contiendas ante el trono de la gracia, su lenguaje corre naturalmente dentro de las formas antitéticas y cadencias medidas que le hicieron habituales sus ministerios en la Iglesia al tratar este asunto. Esta explicación parece atenerse a los hechos. La oración no se presenta como cita de un documento reconocido, sino como una explosión inmediata del corazón; y, sin embargo, tiene toda la apariencia de una forma fija." "Esta interpretación —comenta Lebreton— da bien cuenta de los dos caracteres que se notan en esta oración de Clemente: ser una oración litúrgica y, sin embargo, una efusión espontánea que forma cuerpo con el resto de la epístola". (Nota íntegra de *Histoire du dogme de la Trinité*, II, p. 186, n. 2.)

(LX, 1). Pero, sobre todo, se celebran y agradecen los beneficios específicamente cristianos, el llamamiento a la fe, el habernos Dios sacado "de las tinieblas a la luz, de la ignorancia al conocimiento de la gloria de su nombre". La caridad, que impregna toda la carta, se derrama aquí, como un ungüento, por todos los miembros doloridos o necesitados del Cuerpo entero de Cristo:

"Te rogamos, ¡oh Dueño!,
seas nuestro ayudador y protector;
salva a los atribulados,
compadécete de los humildes,
levanta a los caídos,
manifiéstate a los menesterosos,
cura a los enfermos,
convierte a los extraviados de tu pueblo,
harta a los hambrientos,
rescata a nuestros cautivos,
levanta a los débiles,
consuela a los pusilánimes..." (LIX, 4).

Eco de la constante apelación a la misericordia de Dios, Padre bueno y compasivo, en una carta que es toda ella una invitación a la penitencia, es la súplica implorando el perdón de los pecados, que el obispo romano dirige a Dios, pensando, sin duda, en los remotos hermanos sediciosos:

"Compasivo y misericordioso,
perdónanos nuestras iniquidades,
injusticias, faltas y pecados.
No tengas en cuenta toda maldad
de tus siervos y de tus siervas;
sino purifícanos con la purificación de tu verdad,
y endereza nuestros pasos
para caminar en santidad de corazón,
y cumplir lo que es agradable ante ti
y en presencia de nuestros príncipes..." (XL, 1-2).

La mención de "nuestros príncipes" aquí, donde se pide la gracia de agradar a Dios, es sorprendente; pero luego llega nuestra sorpresa a su colmo cuando proseguimos la larga súplica en favor de los gobernantes del Imperio en momentos que estaba aún fresca la sangre de la última persecución, gemían en la cautividad algunos cristianos (LIX, 4, "redime a nuestros cautivos), y se conservaba vivo, como lo prueba, en capítulo V, el re-

cuerdo de la crueldad de Nerón. Este c. LXI es, sin duda, uno de los más notables pasos de toda la epístola. La influencia paulina en la idea que Clemente tiene del poder terreno es innegable:

"A los que nos mandan y dirigen sobre la tierra, Tú, Dueño soberano, les diste la potestad de la realeza por mano de tu magnífica e inefable fuerza, para que, reconociendo nosotros la gloria que por Ti les ha sido dada, nos sometamos a ellos, sin contrariar en nada tu voluntad..."

Doctrina, aparte su abolengo y raíz muy evangélica, de la más pura y perceptible resonancia paulina, justamente en la magna Epístola a los Romanos, que San Clemente tuvo indubitablemente ante sus ojos: "*Toda alma está sumisa a las potestades superiores, pues no hay potestad sino bajo Dios, y las que existen, por Dios están ordenadas; de suerte que quien resiste a la potestad, se enfrenta con la voluntad de Dios...*" (Rom. 13, 1 ss.). Paulino es también el mandato de rogar por todos los que están en las alturas de la humana autoridad: *Te exhorto, pues, ante todas las cosas, a que se hagan súplicas, oraciones, deprecaciones, acciones de gracias por todos los hombres, por los reyes y los que están en autoridad, a fin de que podamos llevar una vida tranquila en toda piedad y santidad* (1 Tim. 2, 1-2). Hay en esta parte de la plegaria clementina hasta un breve índice para un tratado de *regimine principum*, pues aparte recordarles —y no es capítulo de poca monta— que todo su poder lo tienen del solo Dueño soberano de todas las cosas, "rey celeste de los siglos", se ruega a Dios que enderece sus designios hacia lo bueno y agradable ante los ojos de Él, a fin de que, administrando piadosamente, en paz y mansedumbre, la potestad de Él recibida, le hallen propicio a la hora de rendirle cuentas de cómo la ejercieron.

Esta ferviente súplica, llena de sinceridad, por los que dirigían los destinos del Imperio, es el primer testimonio de la lealtad de la Iglesia a aquel poder terreno que tan mal la comprendió. San Justino, en el siglo II, nos ofrece un excelente comentario a la oración litúrgica de la Iglesia romana en el capítulo XVII de su *Apología*:

"Los cristianos—dice el apologeta mártir—somos los primeros en pagar los tributos y contribuciones a los que vosotros tenéis para ello establecidos, tal como nos lo enseñó nuestro Maestro. Pues como en sus días se le presentaran algunos que le plantearon la cuestión de si se debía o no pagar tributo, les contestó: "Decidme, ¿qué

imagen es la que lleva la moneda?", y como le respondieran que la imagen del César, Él, a su vez, les replicó: "Pues dad al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios." De ahí que nosotros, cierto, sólo a Dios adoramos; pero en todo lo demás os servimos a vosotros de buena gana, reconociéndoos como emperadores y gobernantes de los hombres, y juntamente rogamos a Dios que, a par de la soberanía regia, os conceda también prudente razonamiento".

Toda la larga súplica de San Clemente, como es ley general en la oración de la primitiva Iglesia, está dirigida a Dios Padre, pero por la mediación de Jesucristo, y se cierra así:

"Tú, que eres el solo poderoso para concedernos estos bienes y mayores que éstos, a ti te confesamos por mediación del sumo sacerdote y protector de nuestras almas, Jesucristo, por quien sea a ti gloria y grandeza, ahora y de generación en generación y por los siglos de los siglos. Amén."

"No puede releerse—escribe atinadamente Lebreton, como síntesis de su profundo estudio—sin emoción esta plegaria, escrita en los peores días del Imperio de Domiciano y, no obstante, tan pacífica, tan sumisa, tan llena de humildad y confianza. La Iglesia inclínase ante los príncipes e intercede por ellos, no viendo en sus personas más que a los depositarios de aquel poder soberano que ella venera. Y por encima de todas estas miserias de acá abajo, se fijan los ojos en el Dios altísimo y santísimo, de quien procede todo bien. El cristiano adora esta grandeza sin medida, la contempla en la creación y gobierno del mundo, en la misericordiosa solicitud con que Dios guió a "nuestros padres" y, sobre todo, en este llamamiento admirable que hizo pasar a los elegidos de las tinieblas a la luz, de la ignorancia al conocimiento de la gloria del nombre divino, por medio del Hijo muy amado, Jesucristo. En esta alabanza, en esta acción de gracias en que se siente una emoción tan contenida y profunda, se percibe ya la oración católica en la forma que guardará siempre: bíblica, tradicional, respetuosa y cariñosa para con el pasado y, a par, vibrante toda por las alegrías y esperanzas nuevas" [81].

---

[81] J. LEBRETON, *Histoire du dogme...*, II, p. 192.

FRUTO Y PERVIVENCIA.

Tal es el documento que el lector tendrá muy luego ante los ojos en su texto griego y en la versión española; tal—a través del documento—el alma del gran pontífice romano, que, en nombre de la Iglesia de Dios que peregrina en Roma, lo redacta y dirige la Iglesia de Dios que peregrina en Corinto: "Admirable testimonio—dice un sabio historiador de los orígenes de la Iglesia—del espíritu prudente y positivo que ya desde entonces animaba la religiosidad romana" [82]. Los legados pontificios, varones autorizados por su larga vida de cristiana edificación en la comunidad romana, y que con toda seguridad conocieron a los Apóstoles Pedro y Pablo, tan ligados a las Iglesias de Roma y Corinto, lo transportaron a la comunidad sediciosa y nos consta que fué benévola y sumisamente acogido. La paz vuelve a la Iglesia corintia y la carta del obispo de Roma se pone a par de las Escrituras divinamente inspiradas, cuya lectura constituye una parte de la liturgia en los días santos del Señor. La paz corintia nos la atestigua Hegesipo, que pasa por Corinto, camino de Roma, por los años de 155-166, y se edifica con la recta fe y fervor de vida de aquella Iglesia, y de la veneración y pública lectura de aquella carta clementina nos informa Dionisio, obispo de Corinto, en su comunicación al papa Soter (166-174) [83].

Mas no fué sola la Iglesia de Corinto en venerar la epístola romana. San Policarpo, el grande obispo de Esmirna, maestro de toda el Asia, como le proclamarán los mismos paganos, la utiliza hacia el año 107 en la suya a los filipenses. Ahora bien, que en un escrito tan breve como la carta de San Policarpo a los fieles de Filipos se hayan podido encontrar no menos de siete reminiscencias de fondo y forma con la epístola clementina, es prueba bastante de una lección frecuente que no hay inconveniente en creer que se hiciera ante el pueblo fiel de Esmirna [84]. Casi con seguridad, la conoció también San Ignacio de Antioquía. Y como atestiguando esta veneración de la antigüedad cristiana, pareja con la palabra divina, de la epístola clementina, junto a la Escri-

---

[82] DUCHESNE, o. c., I, p. 123 (ed. italiana).

[83] Los textos, ya citados, en EUS., HE, IV, 22 (para Hegesipo), y IV, 23 (para Dionisio).

[84] Compárese I *Clem.*, I, 3, con *Polyc.*, IV, 2; V, 4, con IX, 2; VII, 2, con VII, 2; IX, 1, con VII, 2; XIII, 1, con II, 3; XXI, 3, con IV, 3; XXI, 6, con IV, 2. El cuadro fué ya trazado por GALLAND, *Bibliotheca*..., I, p. XIII.

tura divina fué hallada en el famoso códice *Alexandrinus*, conservado hoy en el Museo Británico [85].

Las versiones hechas en la antigüedad de las dos cartas clementinas nos dan también idea de su difusión por el mundo cristiano. En la actualidad, se conocen las versiones siríaca, copta y latina. La versión siríaca se conserva en un códice de 1170, propiedad hoy de la biblioteca universitaria de Cambridge. Contiene la *I.ª y II.ª Clementis*. El texto íntegro fué publicado por Bensley-Kennet (*The Epistles of St. Clement to Corinthians in Syriac*, London 1899); pero ya Lightfoot había recogido las variantes más notables en su magna edición de San Clemente Romano.

La versión copta se contiene en un ms. de la Biblioteca de Berlín. El códice pertenece al siglo IV y proviene de la biblioteca del monasterio de Schnudi de Atripe [86]. En el códice faltan cinco hojas, es decir, los capítulos XXXIV, 5-XLV, 2, de la *I.ª Clementis*. El texto fué publicado por Schmidt (1908) en *Texte und Untersuchungen*, XXXII, I. Existe, además, un papiro copto, del siglo V, guardado en la Biblioteca universitaria de Estrasburgo, que contiene una versión copta, distinta de la del manuscrito de Berlín, y llega hasta el capítulo XXVI, 2. Fué publicado por Rosch, *Bruchstücke des ersten Clemensbriefes nach dem Achminischen Papirus des Strasburger Universitätsbibliothek* (Strasburg 1919).

El Occidente conoció pronto una versión latina de la epístola de San Clemente *Ad Corinthios*, que se remonta probablemente al siglo II-III. Descubierta por el padre Germán Morin, fué publicada en *Anecdota Maredsolana*, II, en 1894, texto y reproducción facsímil del códice. Este se conserva en el Seminario Mayor de Namur,

---

[85] Como es notorio, el *Codex Alexandrinus* (A) es uno de los más notables ms. escriturarios, descubierto en Egipto el año 1627. Contiene el Antiguo y Nuevo Testamento, éste con varias lagunas, y las dos cartas de San Clemente Romano. Fué reproducido en facsímil en cuatro volúmenes (London 1879-1888. El volumen IV: *New Testament and Clementine Epistles*. De este códice depende la *editio princeps* de las dos cartas de San Clemente, hechas por Iunius (Joung) (Londres 1633). Ambas, sin embargo, están incompletas en el *Alexandrinus*: de la primera faltan los capítulos LVII, 6-LVIII; de la segunda, los captulos XII, 6-XX, 5. Sólo con el descubrimiento del cód. griego 54 de la biblioteca patriarcal de Jerusalén, el que contenía la *Didaché*, se conoció íntegro el texto de ambas cartas. Fué publicado por T. Bryennios en Constantinopla 1875, y reproducido en facsímil por Lightfoot (*St. Clement of Rome*, I, London 1890, pp. 421-474).

[86] Atripe es un pueblo del Alto Egipto, situado en las cercanías de Akhmim, que debe toda su celebridad al famoso monje Schnudi, que fundó allí en el siglo IV el Monasterio blanco. Cf. DGHE, V, 133.

y procede de la Biblioteca "Sancti Ioannis Baptistae Florinensis cenobii". Recientemente, en *Florilegium Patristicum*, se publicó también, junto con el texto griego [87].

MARTIRIO (?).

Pero volvamos otra vez, tras esta árida y un tanto polvorienta excursión por bibliotecas y códices, a la persona misma del obispo romano. Por desdicha, tras esta llamarada de luz y de calor que iluminó ante nuestros ojos su figura, otra vez vuelve a ocultársenos en las sombras o se apoderan de su nombre la novela y la leyenda, lo que no deja, por otra parte, de ser un homenaje rendido a su grandeza. El punto que más quisiéramos esclarecer es el de su martirio. Pero la tradición, a la verdad, que hace de Clemente un testigo de sangre de Jesús, no se remonta más allá del siglo IV. El primer documento que lo atestigua es la *Depositio Martyrum* del año 336, que pone su *natalis dies* el 9 de noviembre. De Rossi, el gran arqueólogo cristiano, descubrió y reconstruyó una inscripción del tiempo de Siricio (384-399), en que también se atestigua el martirio [88]. Hacia el 400 se añade el testimonio de Rufino [89], y en 417 el del papa Zósimo [90]. Por mártir le venera el Concilio de Vaison en 442 (c. 6). Las actas griegas, del siglo IV, cuentan una serie de pormenores novelescos sobre el destierro de San Clemente al Quersoneso Táurico por orden de Trajano y los prodigios allí obrados en vida y en muerte. Todo ello supone, ciertamente, que en los siglos IV y V la tradición sobre el martirio de San Clemente está firmemente asentada; pero son muchos los años que la separan de los alrededores del 100, en que se supone que San Clemente, Dios sabe con qué carga de años sobre sus espaldas, emprende el camino del destierro y del martirio [91].

---

87 Ch. Th. SCHAEFER, *S. Clementis Romani Epistola ad Corinthios quae vocatur prima, graece et latine.* "Florilegium Patristicum". fasc. 44. (Bonn, Hanstein, 1941). Todos mis esfuerzos por dar con este fascículo del *Florilegio* han resultado vanos. Tal vez no entró en España ningún ejemplar.

88 Cf. *Bolletino di archeologia cristiana* (1870), p. 148.

89 HIER. *Apologia adversus libros Rufini*, II. 17.

90 *Epist. ad Africanos episcopos de causa Coelestii*, n. 2: PL 45, 1719.

91 Un estudio sobre las Actas de San Clemente en P. ALLARD, *Histoire des persecutions pendant les deux premiers siècles*, 4.ª ed. (Paris 1911), páginas 181 ss. "Ce recit—afirma Allard—n'a en soi rien d'incroyable." Sin embargo, cita el juicio mucho más severo de Lightfoot: "The Acts are evidently fictitious from beginning to end" (*St. Clement of Rome* (Londres 1890], I, p. 86).

Todos los historiadores han sentido la fuerza del argumento *ex silentio* que guardan San Ireneo, Eusebio y San Jerónimo, quienes ignoran en absoluto el hecho del martirio de San Clemente. Ireneo, sobre todo, testigo de excepción, porque recoge en fecha temprana la tradición misma de Roma, "no sólo calla el hecho del martirio, sino que parece implícitamente negarlo, pues al reproducir e ilustrar la serie de los papas, llegando a Telesforo, pone de relieve su martirio (*qui... gloriosissime martyrium fecit*), dejando así suponer que ninguno de sus predecesores, de Lino a Sixto, haya alcanzado la palma del martirio" [92].

APÓCRIFOS CLEMENTINOS.

Otro homenaje de los siglos había de recibir el nombre de Clemente: la atribución de una serie de obras que forman una verdadera masa de literatura clementina. Daremos de ella una idea absolutamente sucinta [93]. Se atribuyen, pues, a San Clemente dos *Epistolae ad virgines* (mares et feminas), descubiertas en un códice siríaco por Juan-Jacobo Wetstein y publicadas por él con versión latina el año 1752. El códice fué escrito por el monje Kuphar el año 1470, y se las atribuye a San Clemente. La edición de Wetstein, mejorada, pasó a la *Bibliotheca veterum Patrum* de Gallandi, tomo I, quien tampoco vacila en la atribución clementina. En texto griego se han descubierto 29 fragmentos [94], conservados en la obra de Antioco, monje de San Sabas, cerca de Jerusalén, titulada πανδέκτης τῆς ἁγίας γραφῆς, escrita a los comienzos del siglo VII [95].

Como convence la simple lectura, las dos epístolas no forman más que una sola, con perfecta unidad de

92 CASAMASSA, o. c., p. 39. Véase también LEBRETON, *L'Eglise primitive*, p. 305: "Il est seulement acquis que la tradition du martyre de Clement hors de Rome était établié au IVe siècle: mais celà ne préjuge pas grand chose sur la réalité et moins encore sur les circonstances de ce martyre."

93 Resumo aquí los datos del P. A. CASAMASSA, o. c., p. 67 ss. Una amplia información sobre los apócrifos clementinos en DThC, III, 2e partie, col. 201-223, por F. Nau.

94 De ellos, 22 por COTTERILL, *Modern criticism and Clement's Epistles to Virgins. or their Greek Version newly discovered in Antiochus Palestinensis* (Edinburgh 1884); otras siete por DIEKAMP; cf. FUNK-DIEKAMP, *Patres Apostolici*, II (Tubingae 1913), pp. 1-49.

95 Cf. PG 89, 1421-1850. *Las Pandectas de la santa Escritura* son un resumen de moral cristiana que Antíoco compuso como vademécum espiritual de los monjes de San Sabas, obligados a andar errantes ante la invasión y toma de Jerusalén por los persas en 614 (DGHE, III, 709).

argumento: la recomendación de la virginidad y la fuga de los peligros que pudieran menoscabarla. Entre éstos. se combate con singular encarnizamiento la costumbre del *syneisactismo,* es decir, la cohabitación de personas de ambos sexos consagradas por voto a Dios. Son las *virgines subintroductae,* sobre cuyo tema compone San Juan Crisóstomo uno de sus primeros opúsculos. Como el *sineisactismo* no aparece mencionado en la literatura eclesiástica hasta el año 270, en la carta que, en nombre del concilio de Antioquía, escribe el presbítero Malción contra Pablo de Samosata [96], las epístolas *Ad virgines* no deben de ser anteriores a esta fecha. Eusebio no tiene absolutamnete noticias de ellas. Se compondrían, pues, entre Eúsebio, principio del siglo IV, y San Epifanio, que es el primero que las menciona y atribuye a San Clemente. Entre los antiguos, éste es el único testimonio de algún peso:

"El mismo Clemente los refuta (a los ebionitas) de todo punto en las cartas circulares que escribió y que se leen en las santas Iglesias, pues su fe y su lenguaje tienen otro estilo del que éstos falsamente le atribuyen en las Peregrinaciones de Pedro. Clemente, en efecto, enseña la virginidad, y éstos no la enseñan; Clemente exalta a Elías, a David, a Sansón y a todos los profetas, de quienes éstos abominan" [97].

El *Panarion* es de hacia los años 374-377, fecha muy remota para que el testimonio de Epifanio pueda tener fuerza contra las razones internas. San Jerónimo debió de aceptar al principio la atribución, y así su *Adv. Iovinianum,* I, 2, escrito hacia el 392, dice:

"Hi sunt eunuchi quos castravit non necessitas, sed voluntas propter regnum caelorum. Ad hoc et Clemens successor Apostoli Petri scripsit epistolas, omnemque pene sermonem suum de virginitatis puritate contexuit."

Al hablar, sin embargo, en *De viris inl.,* XV, de San Clemente, sólo hace mención de las cartas a los corintios. "Hoy día no hay nadie que no reconozca como espurias ambas epístolas", concluye el P. Casamassa. Como lugar probable de composición se señala Palestina o Siria.

Las *Constituciones Apostólicas* (διαταγαὶ τῶν ἁγίων ἀποστόλων), compilación de fines del siglo IV o principios del V, fueron puestas también bajo el patrocinio de San

---

[96] Cf. EUS., HE, VII, 30, 12: συνεισάκτας αὐτοῦ γυναῖκας ὡς Αντιοχεῖς ὀνομάζουσι...
[97] PANARION, *Adv. haer.,* 20, 15: PG 41, 429.

Clemente Romano, pues si bien el libro se da por de origen apostólico, se afirma que fué "nuestro compañero de ministerio, Clemente (de Roma), quien las remitió a los obispos y sacerdotes". El compilador, pues, sigue atribuyendo al obispo romano la misma misión que el viejo Hermas en su Vis. II, 4, 3 [98].

Pero la obra más famosa que lleva el nombre de San Clemente son las llamadas Clementinas, que forman, en realidad, un conjunto de obras, a saber: 20 *Homilías*, 10 libros de *Recognitiones* y dos *Epítomes* [99].

Mencionaremos también las *Epístolas Decretales*, que pueden leerse en PG, I; el *Apocalipsis* de Clemente o de Pedro, mencionado probablemente en el fragmento de Muratori y conservado en una versión etiópica; la *Liturgia de Clemente* (reproducida en PG, 2, 603-616); el *Octateuco de Clemente* y otros de menos nombradía.

Sobre la *II.ª Clementis* se tratará más adelante.

---

98 Cf. ALTANER. *Patrologie*, p. 27; y, sobre todo, FUNK, *Die Apostolischen Konstitutionen* (Rottenburg 1891).

99 Sobre los problemas que plantean las pseudo-clementinas, cf. Altaner, *Patrologie*, p. 53, y el ya citado artículo de DThC.

CARTA PRIMERA DE SAN CLEMENTE A LOS CORINTIOS

SALUDO.

La Iglesia de Dios que habita como forastera en Roma, a la Iglesia de Dios que habita como forastera en Corinto: A los llamados y santificados en la voluntad de Dios por nuestro Señor Jesucristo:

Que la gracia y la paz se multipliquen entre vosotros de parte de Dios omnipotente por mediación de Jesucristo.

EXCÚSASE POR LA TARDANZA EN INTERVENIR.

I. A causa de las repentinas y sucesivas calamidades y tribulaciones que nos han sobrevenido, creemos, hermanos, haber vuelto algo tardíamente nuestra atención a los asuntos discutidos entre vosotros. Nos referimos, carísimos, a la sedición, extraña y ajena a los elegidos de Dios, abominable y sacrílega, que unos cuantos sujetos, gentes arrojadas y arrogantes, han encendido has-

ΚΛΗΜΕΝΤΟΣ ΠΡΟΣ ΚΟΡΙΝΘΙΟΥΣ Α.

Ἡ ἐκκλησία τοῦ θεοῦ ἡ παροικοῦσα Ῥώμην τῇ ἐκκλησίᾳ τοῦ θεῦο τῇ παροικούσῃ Κόρινθον, κλητοῖς ἡγιασμένοις ἐν θελήματι θεοῦ διὰ τοῦ κυρίου ἡμῶν Ἰησοῦ Χριστοῦ. χάρις ὑμῖν καὶ εἰρήνη ἀπὸ παντοκράτορος θεοῦ διὰ Ἰησοῦ Χριστοῦ πληθυνθείη.

I. Διὰ τὰς αἰφνιδίους καὶ ἐπαλλήλους γενομένας ἡμῖν συμφορὰς καὶ περιπτώσεις, βράδιον νομίζομεν ἐπιστροφὴν πεποιῆσθαι περὶ τῶν ἐπιζητουμένων παρ' ὑμῖν πραγμάτων, ἀγαπητοί, τῆς τε ἀλλοτρίας καὶ ξένης τοῖς ἐκλεκτοῖς τοῦ θεοῦ, μιαρᾶς καὶ ἀνοσίου στάσεως, ἣν ὀλίγα πρόσωπα προπετῆ καὶ αὐθάδη ὑπάρχοντα εἰς τοσοῦτον ἀπονοίας ἐξέκαυσαν, ὥστε τὸ σεμνὸν καὶ περιβόητον καὶ πᾶσιν ἀνθρώποις ἀξιαγάπητον ὄνομα ὑμῶν

ta punto tal de insensatez, que vuestro nombre, venerable y celebradísimo y digno del amor de todos los hombres, ha venido a ser gravemente ultrajado.

La "captatio benevolentiae": floración de virtudes en la Iglesia de Corinto.

2. Porque, ¿quién que una vez hubiera pasado entre vosotros, no aprobó vuestra fe, tan adornada de toda virtud como firme? ¿Quién no admiró vuestra piedad en Cristo, tan sensata y templada? ¿Quién no pregonó la magnífica costumbre de vuestra hospitalidad? ¿Quién no os felicitó de vuestra ciencia, cabal y segura?

3. Todo, en efecto, lo hacíais sin miramiento a personas, y caminabais en las ordenaciones de Dios, sometidos a vuestros dirigentes y tributando el debido honor a los ancianos constituidos entre vosotros. Recomendabais, otrosí, a vuestros jóvenes, sentimientos de moderación y reverencia, y mandabais a vuestras mujeres que cumplieran todos sus deberes en conciencia intachable, reverente y pura, amando del modo debido a sus maridos, y las enseñabais a trabajar religiosamente, fieles a la regla de la sumisión, en todo lo atañente a su casa, guardando toda templanza.

II. Todos erais, otrosí, humildes, sin arrogancia de ninguna clase, amigos antes de obedecer que de mandar, más prestos y alegres en dar que en recibir, contentos y atentos al viático que Cristo os da para el viaje de la vida. Sus palabras las teníais cuidadosamente grabadas en vuestros pechos y metidas en vuestras entrañas, y sus padecimientos estaban ante vuestros ojos[1].

μεγάλως βλασφημηθῆναι. 2. τίς γὰρ παρεπιδημήσας πρὸς ὑμᾶς τὴν πανάρετον καὶ βεβαίαν ὑμῶν πίστιν οὐκ ἐδοκίμασεν; τήν τε σώφρονα καὶ ἐπιεικῆ ἐν Χριστῷ εὐσέβειαν οὐκ ἐθαύμασεν; καὶ τὸ μεγαλοπρεπὲς τῆς φιλοξενίας ὑμῶν ἦθος οὐκ ἐκήρυξεν; καὶ τὴν τελείαν καὶ ἀσφαλῆ γνῶσιν οὐκ ἐμακάρισεν; 3. ἀπροσωπολήμπτως γὰρ πάντα ἐποιεῖτε καὶ ἐν τοῖς νομίμοις τοῦ θεοῦ ἐπορεύεσθε, ὑποτασσόμενοι τοῖς ἡγουμένοις ὑμῶν καὶ τιμὴν τὴν καθήκουσαν ἀπονέμοντες τοῖς παρ' ὑμῖν πρεσβυτέροις· νέοις τε μέτρια καὶ σεμνὰ νοεῖν ἐπετρέπετε· γυναιξίν τε ἐν ἀμώμῳ καὶ ἁγνῇ συνειδήσει πάντα ἐπιτελεῖν παρηγγέλλετε, στεργούσας καθηκόντως τοὺς ἄνδρας ἑαυτῶν· ἔν τε τῷ κανόνι τῆς ὑποταγῆς ὑπαρχούσας τὰ κατὰ τὸν οἶκον σεμνῶς οἰκουργεῖν ἐδιδάσκετε, πάνυ σωφρονούσας.

II. Πάντες τε ἐταπεινοφρονεῖτε μηδὲν ἀλαζονευόμενοι, ὑποτασσόμενοι μᾶλλον ἢ ὑποτάσσοντες, ἥδιον διδόντες ἢ λαμβάνοντες. τοῖς ἐφοδίοις τοῦ Χριστοῦ ἀρκούμενοι καὶ προσέχοντες, τοὺς λόγους αὐτοῦ ἐπιμελῶς ἐνεστερνισμένοι ἦτε τοῖς σπλάγχνοις, καὶ τὰ παθήματα αὐτοῦ ἦν πρὸ ὀφθαλμῶν ὑμῶν. 2. οὕτως εἰρήνη βαθεῖα καὶ λιπαρὰ ἐδέδοτο πᾶσιν

2. De esta manera os fué concedida a todos paz profunda y radiante, junto con insaciable deseo de bien obrar, y sobre todos vino efusión plena del Espíritu Santo. 3. Y así, llenos de voluntad santa, en prontitud de ánimo para el bien, levantabais con piadosa confianza vuestras manos a Dios omnipotente, suplicándole os fuera propicio si en algo involuntariamente habíais pecado.

4. Día y noche traíais entablada contienda en favor de la universidad de vuestros hermanos, a fin de conservar íntegro, por medio de la compasión y la conciencia, el número de los elegidos de Dios.

5. Erais sinceros y sencillos y no sabíais de rencor los unos con los otros. 6. Toda sedición y toda escisión era para vosotros cosa abominable. Os doliíais de los pecados de los demás y juzgabais sus faltas como propias.

7. Jamás os arrepentisteis de desear el bien, *prestos siempre para toda obra buena*. 8. Adornados de conducta virtuosa en todo, y digna de veneración, todo lo llevabais a perfección y acabamiento en el temor de Dios, como que los ordenamientos y justificaciones del Señor estaban escritos en las tablas de vuestro corazón.

CONSECUENCIA DE LA PROSPERIDAD Y BIENANDANZA: "RECALCITRÓ EL AMADO".

III. Dióseos toda gloria y dilatación y vino a cumplirse lo que está escrito: *Comió y bebió y se dilató y se engordó y recalcitró el amado*. 2. De ahí nacieron emu-

καὶ ἀκόρεστος πόθος εἰς ἀγαθοποιΐαν, καὶ πλήρης πνεύματος ἁγίου ἔκχυσις ἐπὶ πάντας ἐγίνετο· 3. μεστοί τε ὁσίας βουλῆς, ἐν ἀγαθῇ προθυμίᾳ μετ' εὐσεβοῦς πεποιθήσεως ἐξετείνετε τὰς χεῖρας ὑμῶν πρὸς τὸν παντοκράτορα θεόν, ἱκετεύοντες αὐτὸν ἵλεων γενέσθαι, εἴ τι ἄκοντες ἡμάρτετε. 4. ἀγὼν ἦν ὑμῖν ἡμέρας τε καὶ νυκτὸς ὑπὲρ πάσης τῆς ἀδελφότητος, εἰς τὸ σώζεσθαι μετ' ἐλέους καὶ συνειδήσεως τὸν ἀριθμὸν τῶν ἐκλεκτῶν αὐτοῦ. 5. εἰλικρινεῖς καὶ ἀκέραιοι ἦτε καὶ ἀμνησίκακοι εἰς ἀλλήλους. 6. πᾶσα στάσις καὶ πᾶν σχίσμα βδελυκτὸν ἦν ὑμῖν. ἐπὶ τοῖς παραπτώμασιν τῶν πλησίον ἐπενθεῖτε· τὰ ὑστερήματα αὐτῶν ἴδια ἐκρίνετε. 7. ἀμεταμέλητοι ἦτε ἐπὶ πάσῃ ἀγαθοποιΐᾳ, «ἕτοιμοι εἰς πᾶν ἔργον ἀγαθόν.» 8. τῇ παναρέτῳ καὶ σεβασμίῳ πολιτείᾳ κεκοσμημένοι πάντα ἐν τῷ φόβῳ αὐτοῦ ἐπετελεῖτε· τὰ προστάγματα καὶ τὰ δικαιώματα τοῦ κυρίου ἐπὶ τὰ πλάτη τῆς καρδίας ὑμῶν ἐγέγραπτο.

III. Πᾶσα δόξα καὶ πλατυσμὸς ἐδόθη ὑμῖν, καὶ ἐπετελέσθη τὸ γεγραμμένον· «Ἔφαγεν καὶ ἔπιεν, καὶ ἐπλατύνθη καὶ ἐπαχύνθη, καὶ ἀπελάκτισεν ὁ ἠγαπημένος». 2. ἐκ τούτου ζῆλος καὶ φθόνος, ἔρις καὶ στάσις,

---

[10] Tit. 3, 1; 2 Tim. 2, 21; 3, 17; 2 Cor. 9, 8.
[15] Dt. 32, 15.

lación y envidia, contienda y sedición, persecución y desorden, guerra y cautividad. 3. Así se levantaron *los sin honor contra los honrados,* los sin gloria contra los gloriosos, los insensatos contra los sensatos, los jóvenes contra los ancianos.

4. La justicia y la paz huyeron lejos de vosotros, por haber cada uno abandonado el temor de Dios y dejar que se debilitaran los ojos de la fe en Él. Ya no caminabais en las ordenaciones de sus mandamientos, ni llevabais una conducta conforme a Cristo, sino que cada cual se echó por las sendas y veredas por donde le llevaban los deseos de su corazón malvado, concebido que teníais dentro injusta e impía envidia, aquella *por la que también la muerte entró en el mundo.*

ENTRADA EN MATERIA: LA ENVIDIA, ORIGEN DE LA SEDICIÓN CORINTIA.

IV. Pues está escrito así: *Y sucedió después de días que Caín ofreció sacrificio a Dios de los frutos de la tierra, y Abel ofreció también de los primerizos de sus ovejas y de las grosuras de ellas.* 2. *Y miró Dios sobre Abel y sobre sus ofrendas, pero no atendió a Caín y a sus sacrificios.* 3. *Y entristecióse Caín sobremanera y se abatió su rostro.* 4. *Y dijo Dios a Caín: "¿Por qué te has puesto en extremo triste y por qué se abatió tu rostro? ¿No es así que, si ofreciste bien, pero repartiste mal, pe-*

διωγμὸς καὶ ἀκαταστασία, πόλεμος καὶ αἰχμαλωσία. 3. οὕτως ἐπηγέρθησαν «οἱ ἄτιμοι ἐπὶ τοὺς ἐντίμους», οἱ ἄδοξοι ἐπὶ τοὺς ἐνδόξους, οἱ ἄφρονες ἐπὶ τοὺς φρονίμους, οἱ νέοι ἐπὶ τοὺς πρεσβυτέρους. 4. διὰ τοῦτο πόρρω ἄπεστιν ἡ δικαιοσύνη καὶ εἰρήνη, ἐν τῷ ἀπολιπεῖν ἕκαστον τὸν φόβον τοῦ θεοῦ καὶ ἐν τῇ πίστει αὐτοῦ ἀμβλυωπῆσαι, μηδὲ ἐν τοῖς νομίμοις τῶν προσταγμάτων αὐτοῦ πορεύεσθαι μηδὲ πολιτεύεσθαι κατὰ τὸ καθῆκον τῷ Χριστῷ, ἀλλὰ ἕκαστον βαδίζειν κατὰ τὰς ἐπιθυμίας τῆς καρδίας αὐτοῦ τῆς πονηρᾶς, ζῆλον ἄδικον καὶ ἀσεβῆ ἀνειληφότας, «δι' οὗ καὶ θάνατος εἰσῆλθεν εἰς τὸν κόσμον.»

IV. Γέγραπται γὰρ οὕτως· «Καὶ ἐγένετο μεθ' ἡμέρας, ἤνεγκεν Κάϊν ἀπὸ τῶν καρπῶν τῆς γῆς θυσίαν τῷ θεῷ, καὶ Ἄβελ ἤνεγκεν καὶ αὐτὸς ἀπὸ τῶν πρωτοτόκων τῶν προβάτων καὶ ἀπὸ τῶν στεάτων αὐτῶν. 2. καὶ ἐπεῖδεν ὁ θεὸς ἐπὶ Ἄβελ καὶ ἐπὶ τοῖς δώροις αὐτοῦ, ἐπὶ δὲ Κάϊν καὶ ἐπὶ ταῖς θυσίαις αὐτοῦ οὐ προσέσχεν. 3. καὶ ἐλυπήθη Κάϊν λίαν καὶ συνέπεσεν τὸ πρόσωπον αὐτοῦ. 4. καὶ εἶπεν ὁ θεὸς πρὸς Κάϊν· Ἱνατί περίλυπος ἐγένου, καὶ ἱνατί συνέπεσεν τὸ πρόσωπόν σου; οὐκ ἐὰν ὀρθῶς προσ-

3 Is. 3, 5.
8 Sap. 2, 24.
10 Gn. 4, 3-8.

caste?" 5. *Está tranquilo: Hacia ti será su vuelta y tú le dominarás.* 6. *Y dijo Caín a Abel, su hermano: "Salgamos al campo." Y sucedió, cuando ambos estaban en el campo, que Caín se lanzó sobre su hermano Abel y le mató.*

7. Ya veis, hermanos, cómo la emulación y envidia produjeron un fratricidio. 8. A causa de la envidia, nuestro padre Jacob tuvo que huir de la presencia de su hermano Esaú. 9. La envidia hizo que José fuera perseguido hasta punto de muerte y llegara hasta la esclavitud. 10. La envidia obligó a Moisés a huir de la presencia de Faraón, rey de Egipto, al oír a uno de su misma tribu: *¿Quién te ha constituído árbitro y juez entre nosotros? ¿Acaso quieres tú matarme a mí, al modo que mataste ayer al egipcio?* 11. Por la envidia, Aarón y María hubieron de acampar fuera del campamento. 12. La envidia hizo bajar vivos al Hades a Datán y Abirón, por haberse rebelado contra el siervo de Dios. Moisés. 13. Por emulación no sólo tuvo David que sufrir envidia de parte de los extranjeros, sino que fué perseguido por Saúl, rey de Israel.

ενέγκῃς, ὀρθῶς δὲ μὴ διέλῃς, ἥμαρτες; 5. ἡσύχασον· πρὸς σὲ ἡ ἀποστροφὴ αὐτοῦ, καὶ σὺ ἄρξεις αὐτοῦ. 6. καὶ εἶπεν Κάϊν πρὸς Ἄβελ τὸν σδελφὸν αὐτοῦ· Διέλθωμεν εἰς τὸ πεδίον. καὶ ἐγένετο ἐν τῷ εἶναι αὐτοὺς ἐν τῷ πεδίῳ, ἀνέστη Κάϊν ἐπὶ Ἄβελ τὸν ἀδελφὸν αὐτοῦ καὶ ἀπέκτεινεν αὐτόν.» 7. ὁρᾶτε, ἀδελφοί, ζῆλος καὶ φθόνος ἀδελφοκτονίαν κατειργάσατο. 8. διὰ ζῆλος ὁ πατὴρ ἡμῶν Ἰακὼβ ἀπέδρα ἀπὸ προσώπου Ἠσαῦ τοῦ ἀδελφοῦ αὐτοῦ. 9. ζῆλος ἐποίησεν Ἰωσὴφ μέχρι θανάτου διωχθῆναι καὶ μέχρι δουλείας εἰσελθεῖν. 10. ζῆλος φυγεῖν ἠνάγκασεν Μωϋσῆν ἀπὸ προσώπου Φαραὼ βασιλέως Αἰγύπτου ἐν τῷ ἀκοῦσαι αὐτὸν ἀπὸ τοῦ ὁμοφύλου· «Τίς σε κατέστησεν ἄρχοντα καὶ δικαστὴν ἐφ' ἡμῶν; μὴ ἀνελεῖν μέ συ θέλεις, ὃν τρόπον ἀνεῖλες ἐχθὲς τὸν Αἰγύπτιον;» 11. διὰ ζῆλος Ααρὼν καὶ Μχριάμ ἔξω τῆς παρεμβολῆς ηὐλίσθησαν. 12. ζῆλος Δαθὰν 'αὶ Ἀβειρὼν ζῶντας κατήγαγεν εἰς ᾅδου διὰ τὸ στασιάσαι αὐτοὺς πρὸς κὸν θεράποντα τοῦ θεοῦ Μωϋσῆν. 13. διὰ ζῆλος Δαυὶδ φθόνον ἔσχεν οὐ τόνον ὑπὸ τῶν ἀλλοφύλων, ἀλλὰ καὶ ὑπὸ Σαοὺλ βασιλέως Ἰσραὴλ μδιώχθη.

[10] Ex. 2, 14.

EJEMPLOS MÁS RECIENTES: MARTIRIO DE PEDRO Y PABLO.

V. Mas dejemos los ejemplos antiguos y vengamos a los luchadores que han vivido más próximos a nosotros: tomemos los nobles ejemplos de nuestra generación.

2. Por emulación y envidia fueron perseguidos los que eran máximas y justísimas columnas de la Iglesia y sostuvieron combate hasta la muerte. 3. Pongamos ante nuestros ojos a los santos Apóstoles. 4. A Pedro, quien, por inicua emulación, hubo de soportar no uno ni dos, sino muchos más trabajos. Y después de dar así su testimonio, marchó al lugar de la gloria que le era debido. 5. Por la envidia y rivalidad mostró Pablo el galardón de la paciencia. 6. Por seis veces fué cargado de cadenas; fué desterrado, apedreado; hecho heraldo de Cristo en Oriente y Occidente, alcanzó la noble fama de su fe; 7. y después de haber enseñado a todo el mundo la justicia y de haber llegado hasta el límite del Occidente y dado su testimonio ante los príncipes, salió así de este mundo y marchó al lugar santo, dejándonos el más alto dechado de paciencia.

LOS MÁRTIRES ROMANOS BAJO NERÓN.

VI. A estos hombres que llevaron una conducta de santidad vino a agregarse una gran muchedumbre de escogidos, los cuales, después de sufrir por envidia muchos ultrajes y tormentos, se convirtieron entre nosotros en el más hermoso ejemplo.

V. Ἀλλ' ἵνα τῶν ἀρχαίων ὑποδειγμάτων παυσώμεθα, ἔλθωμεν ἐπὶ τοὺς ἔγγιστα γενομένους ἀθλητάς· λάβωμεν τῆς γενεᾶς ἡμῶν τὰ γενναῖα ὑποδείγματα. 2. διὰ ζῆλον καὶ φθόνον οἱ μέγιστοι καὶ δικαιότατοι στῦλοι ἐδιώχθησαν καὶ ἕως θανάτου ἤθλησαν. 3. λάβωμεν πρὸ ὀφθαλμῶν ἡμῶν τοὺς ἀγαθοὺς ἀποστόλους· 4. Πέτρον, ὃς διὰ ζῆλον ἄδικον οὐχ ἕνα οὐδὲ δύο, ἀλλὰ πλείονας ὑπήνεγκεν πόνους καὶ οὕτω μαρτυρήσας ἐπορεύθη εἰς τὸν ὀφειλόμενον τόπον τῆς δόξης. 5. διὰ ζῆλον καὶ ἔριν Παῦλος ὑπομονῆς βραβεῖον ἔδειξεν, 6. ἑπτάκις δεσμὰ φορέσας, φυγαδευθείς, λιθασθείς, κήρυξ γενόμενος ἔν τε τῇ ἀνατολῇ καὶ ἐν τῇ δύσει, τὸ γενναῖον τῆς πίστεως αὐτοῦ κλέος ἔλαβεν, 7. δικαιοσύνην διδάξας ὅλον τὸν κόσμον, καὶ ἐπὶ τὸ τέρμα τῆς δύσεως ἐλθὼν καὶ μαρτυρήσας ἐπὶ τῶν ἡγουμένων, οὕτως ἀπηλλάγη τοῦ κόσμου καὶ εἰς τὸν ἅγιον τόπον ἀνελήμφθη, ὑπομονῆς γενόμενος μέγιστος ὑπογραμμός.

VI. Τούτοις τοῖς ἀνδράσιν ὁσίως πολιτευσαμένοις συνηθροίσθη πολὺ πλῆθος ἐκλεκτῶν, οἵτινες πολλὰς αἰκίας καὶ βασάνους διὰ ζῆλος παθέν-

2. Por envidia fueron perseguidas mujeres, nuevas Danaidas y Dirces, las cuales, después de sufrir tormentos crueles y sacrílegos, se lanzaron a la firme carrera de la fe, y ellas, débiles de cuerpo, recibieron generoso galardón.
3. La envidia enajenó las casadas de sus maridos y volvió del revés lo dicho por nuestro padre Adán: *Ahora esto es hueso de mis huesos y carne de mi carne.* 4. Envidia y contienda han asolado grandes ciudades y arrancado de raíz grandes naciones.

EXHORTACIÓN A LA PENITENCIA.

VII. Todo esto, carísimos, os lo escribimos no sólo para amonestaros a vosotros, sino también para recordárnoslo a nosotros mismos, pues hemos bajado a la misma arena y tenemos delante el mismo combate.
2. Demos, por tanto, de mano a nuestras vacuas y vanas preocupaciones y volvamos a la gloriosa y veneranda regla de nuestra tradición. 3. Y veamos qué es lo bueno, qué lo agradable, qué lo acepto en la presencia de nuestro Creador. 4. Fijemos nuestra mirada en la sangre de Cristo, y conozcamos cuán preciosa es a los ojos del Dios y Padre suyo, pues, derramada por nuestra salvación, alcanzó gracia de penitencia para todo el mundo.
5. Recorramos todas las generaciones y aprenda-

τες ὑπόδειγμα κάλλιστον ἐγένοντο ἐν ἡμῖν. 2. διὰ ζῆλος διωχθεῖσαι γυναῖκες Δαναΐδες καὶ Δίρκαι, αἰκίσματα δεινὰ καὶ ἀνόσια παθοῦσαι, ἐπὶ τὸν τῆς πίστεως βέβαιον δρόμον κατήντησαν καὶ ἔλαβον γέρας γενναῖον αἱ ἀσθενεῖς τῷ σώματι. 3. ζῆλος ἀπηλλοτρίωσεν γαμετὰς ἀνδρῶν καὶ ἠλλοίωσεν τὸ ῥηθὲν ὑπὸ τοῦ πατρὸς ἡμῶν Ἀδάμ· «Τοῦτο νῦν ὀστοῦν ἐκ τῶν ὀστέων μου καὶ σὰρξ ἐκ τῆς σαρκός μου.» 4. ζῆλος καὶ ἔρις πόλεις μεγάλας κατέστρεψεν καὶ ἔθνη μεγάλα ἐξερίζωσεν.

VII. Ταῦτα, ἀγαπητοί, οὐ μόνον ὑμᾶς νουθετοῦντες ἐπιστέλλομεν, ἀλλὰ καὶ ἑαυτοὺς ὑπομιμνήσκοντες· ἐν γὰρ τῷ αὐτῷ ἐσμὲν σκάμματι, καὶ ὁ αὐτὸς ἡμῖν ἀγὼν ἐπίκειται. 2. διὸ ἀπολίπωμεν τὰς κενὰς καὶ ματαίας φροντίδας, καὶ ἔλθωμεν ἐπὶ τὸν εὐκλεῆ καὶ σεμνὸν τῆς παραδόσεως ἡμῶν κανόνα, 3. καὶ ἴδωμεν, τί καλὸν καὶ τί τερπνὸν καὶ τί προσδεκτὸν ἐνώπιον τοῦ ποιήσαντος ἡμᾶς. 4. ἀτενίσωμεν εἰς τὸ αἷμα τοῦ Χριστοῦ καὶ γνῶμεν, ὡς ἔστιν τίμιον τῷ πατρὶ αὐτοῦ, ὅτι διὰ τὴν ἡμετέραν σωτηρίαν ἐκχυθὲν παντὶ τῷ κόσμῳ μετανοίας χάριν ὑπήνεγκεν. 5. διέλθωμεν εἰς τὰς γενεὰς πάσας καὶ καταμάθωμεν, ὅτι ἐν γενεᾷ καὶ γενεᾷ «μετανοίας τόπον» ἔδωκεν ὁ δεσπότης τοῖς βουλομένοις ἐπιστραφῆναι ἐπ' αὐτόν.

---

6 Gn. 2, 23.
16 Sap. 12, 10.

mos cómo el Señor, de generación en generación, *dió lugar a penitencia* a los que querían convertirse a Él. 6. Noé predicó la penitencia, y los que le escucharon, se salvaron. 7. Jonás anunció a los ninivitas la destrucción, mas ellos, arrepentidos de sus pecados, obtuvieron, a fuerza de súplicas, el perdón de Dios y alcanzaron salvación, no obstante ser ajenos a Dios.

La promesa divina de perdón al pecador.

VIII. De la penitencia hablaron los que fueron ministros de la gracia de Dios por el Espíritu Santo. 2. Y el mismo soberano Señor de todas las cosas habló, otrosí, de la penitencia con juramento: *Porque vivo yo—dice el Señor—, que no quiero la muerte del pecador, sino que se convierta.* Y añade una sentencia buena: 3. *Arrepentíos, casa de Israel, de vuestra iniquidad. Dije a los hijos de mi pueblo: "Aun cuando vuestros pecados alcanzaren de la tierra al cielo y fueren más rojos que la escarlata y más negros que un manto de piel de cabra y os convirtiereis a mí de toda vuestra alma y me dijereis: "¡Padre!", yo os escucharé como a un pueblo santo."* 4. Y en otro lugar dice así: *Lavaos y purificaos, quitad las maldades de vuestras almas de delante de mis ojos; poned término a vuestras maldades; aprended a hacer el bien, buscad el juicio, librad al oprimido, juzgad al huér-*

6. Νῶε ἐκήρυξεν μετάνοιαν, καὶ οἱ ὑπακούσαντες ἐσώθησαν. 7. Ἰωνᾶς Νινευΐταις καταστροφὴν ἐκήρυξεν· οἱ δὲ μετανοήσαντες ἐπὶ τοῖς ἁμαρτήμασιν αὐτῶν ἐξιλάσαντο τὸν θεὸν ἱκετεύσαντες καὶ ἔλαβον σωτηρίαν, καίπερ ἀλλότριοι τοῦ θεοῦ ὄντες.

VIII. Οἱ λειτουργοὶ τῆς χάριτος τοῦ θεοῦ διὰ πνεύματος ἁγίου περὶ μετανοίας ἐλάλησαν, 2. καὶ αὐτὸς δὲ ὁ δεσπότης τῶν ἁπάντων περὶ μετανοίας ἐλάλησεν μετὰ ὅρκου· «Ζῶ γὰρ ἐγώ, λέγει κύριος, οὐ βούλομαι τὸν θάνατον τοῦ ἁμαρτωλοῦ ὡς τὴν μετάνοιαν,» προστιθεὶς καὶ γνώμην ἀγαθήν· 3. «Μετανοήσατε, οἶκος Ἰσραήλ, ἀπὸ τῆς ἀνομίας ὑμῶν· εἶπον τοῖς υἱοῖς τοῦ λαοῦ μου· Ἐὰν ὦσιν αἱ ἁμαρτίαι ὑμῶν ἀπὸ τῆς γῆς ἕως τοῦ οὐρανοῦ καὶ ἐὰν ὦσιν πυρρότεραι κόκκου καὶ μελανώτεραι σάκκου, καὶ ἐπιστραφῆτε πρός με ἐξ ὅλης τῆς καρδίας καὶ εἴπητε· Πάτερ· ἐπακούσομαι ὑμῶν ὡς λαοῦ ἁγίου.» 4. καὶ ἐν ἑτέρῳ τόπῳ λέγει οὕτως· «Λούσασθε καὶ καθαροὶ γένεσθε, ἀφέλεσθε τὰς πονηρίας ἀπὸ τῶν ψυχῶν ὑμῶν ἀπέναντι τῶν ὀφθαλμῶν μου· παύσασθε ἀπὸ τῶν πονηριῶν ὑμῶν, μάθετε καλὸν ποιεῖν, ἐκζητήσατε κρίσιν, ῥύσασθε ἀδικούμενον, κρίνατε ὀρφανῷ καὶ δικαιώσατε χήρᾳ· καὶ δεῦτε καὶ διελεγχθῶμεν, λέγει κύριος· καὶ ἐὰν ὦσιν αἱ ἁμαρτίαι ὑμῶν ὡς φοινικοῦν, ὡς χιόνα λευκανῶ· ἐὰν δὲ

[7] Ezech, 33, 11-27.
[9] Unde?
[14] Is, 1, 16-20.

fano, haced justicia a la viuda y venid y discutamos, dice el Señor. Y si vuestros pecados fueren como púrpura, yo los dejaré blancos como nieve; y si fueren como escarlata, yo los volveré blancos como vellón de lana. Y si quisiereis y me escuchareis, comeréis los bienes de la tierra; mas si no quisiereis ni me escuchareis, la espada os devorará. Porque la boca del Señor es la que ha dicho estas cosas.

5. Queriendo, pues, el Señor que todos los que Él ama tengan parte en la penitencia, lo confirmó con su omnipotente voluntad.

EXHORTACIÓN A LA OBEDIENCIA.

IX. Obedezcamos, por tanto, a su magnífico y glorioso designio y, acudiendo como suplicantes a su compasión y benignidad, prosternémonos en su presencia y volvámonos a sus misericordias, después de dar de mano a todo vano afán, a toda contienda y a la envidia, que conduce a la muerte. 2. Fijemos nuestros ojos en aquellos que ministraron de modo perfecto a su magnificente gloria. 3. Tomemos por ejemplo a Enoc, quien, hallado justo en la obediencia, fué trasladado, sin que se hallara rastro de su muerte. 4. Noé, hallado, otrosí, justo, predicó por su servicio al mundo la regeneración y por su medio salvó el Señor a los animales que entraron en concordia en el arca.

ὦσιν ὡς κόκκινον, ὡς ἔριον λευκανῶ· καὶ ἐὰν θέλητε καὶ εἰσακούσητέ μου, τὰ ἀγαθὰ τῆς γῆς φάγεσθε· ἐὰν δὲ μὴ θέλητε μηδὲ εἰσακούσητέ μου, μάχαιρα ὑμᾶς κατέδεται· τὸ γὰρ στόμα κυρίου ἐλάλησεν ταῦτα.» 5. πάντας οὖν τοὺς ἀγαπητοὺς αὐτοῦ βουλόμενος μετανοίας μετασχεῖν ἐστήριξεν τῷ παντοκρατορικῷ βουλήματι αὐτοῦ.

IX. Διὸ ὑπακούσωμεν τῇ μεγαλοπρεπεῖ καὶ ἐνδόξῳ βουλήσει αὐτοῦ, καὶ ἱκέται γενόμενοι τοῦ ἐλέους καὶ τῆς χρηστότητος αὐτοῦ προσπέσωμεν καὶ ἐπιστρέψωμεν ἐπὶ τοὺς οἰκτιρμοὺς αὐτοῦ, ἀπολιπόντες τὴν ματαιοπονίαν τήν τε ἔριν καὶ τὸ εἰς θάνατον ἄγον ζῆλος. 2. ἀτενίσωμεν εἰς τοὺς τελείως λειτουργήσαντας τῇ μεγαλοπρεπεῖ δόξῃ αὐτοῦ. 3. λάβωμεν Ἐνώχ, ὃς ἐν ὑπακοῇ δίκαιος εὑρεθεὶς μετετέθη, καὶ οὐχ εὑρέθη αὐτοῦ θάνατος. 4. Νῶε πιστὸς εὑρεθεὶς διὰ τῆς λειτουργίας αὐτοῦ παλιγγενεσίαν κόσμῳ ἐκήρυξεν, καὶ διέσωσεν δι' αὐτοῦ ὁ δεσπότης τὰ εἰσελθόντα ἐν ὁμονοίᾳ ζῷα εἰς τὴν κιβωτόν.

EJEMPLO Y PREMIO DE LA OBEDIENCIA DE ABRAHAM.

X. Abraham, que fué dicho *amigo de Dios*, fué encontrado fiel por haber sido obediente a las palabras de Dios. 2. Abraham, por obediencia, salió de su tierra y de su parentela y de la casa de su padre, para heredar las promesas de Dios a cambio de una escasa tierra y de una parentela estrecha y una casa pequeña que abandonó. Dícele Dios, en efecto: 3. *Sal de tu tierra y de tu parentela y de la casa de tu padre hacia la tierra que yo te mostrare y te convertiré en nación grande y te bendeciré y engrandeceré tu nombre y serás bendecido. Y bendeciré a los que te bendijeren y maldeciré a los que te maldijeren y en ti serán bendecidas todas las tribus de la tierra.*

4. Y otra vez, al separarse Abraham de Lot, le dijo Dios: *Levanta tus ojos al cielo y mira, desde el lugar en que ahora estás, hacia el norte y el sur, al oriente y al mar: Porque toda la tierra que ves, te la daré a ti y a tu descendencia para siempre.* 5. *Y haré tu descendencia como el polvo de la tierra. Si hay quien pueda contar exactamente el polvo de la tierra, entonces será también contada tu descendencia.* 6. Y otra vez dice la Escritura: *Sacó Dios a Abraham y le dijo: "Levanta tus ojos al cielo y cuenta, si puedes, las estrellas. Pues así será tu des-*

X. Ἀβραάμ, ὁ φίλος προσαγορευθείς, πιστὸς εὑρέθη ἐν τῷ αὐτὸν ὑπήκοον γενέσθαι τοῖς ῥήμασιν τοῦ θεοῦ. 2. οὗτος δι' ὑπακοῆς ἐξῆλθεν ἐκ τῆς γῆς αὐτοῦ καὶ ἐκ τῆς συγγενείας αὐτοῦ καὶ ἐκ τοῦ οἴκου τοῦ πατρὸς αὐτοῦ, ὅπως γῆν ὀλίγην καὶ συγγένειαν ἀσθενῆ καὶ οἶκον μικρὸν καταλιπὼν κληρονομήσῃ τὰς ἐπαγγελίας τοῦ θεοῦ. λέγει γὰρ αὐτῷ· 3. «Ἄπελθε ἐκ τῆς γῆς σου καὶ ἐκ τῆς συγγενείας σου καὶ ἐκ τοῦ οἴκου τοῦ πατρός σου εἰς τὴν γῆν, ἣν ἄν σοι δείξω· καὶ ποιήσω σε εἰς ἔθνος μέγα καὶ εὐλογήσω σε καὶ μεγαλυνῶ τὸ ὄνομά σου, καὶ ἔσῃ εὐλογημένος· καὶ εὐλογήσω τοὺς εὐλογοῦντάς σε καὶ καταράσομαι τοὺς καταρωμένους σε, καὶ εὐλογηθήσονται ἐν σοι πᾶσαι αἱ φυλαὶ τῆς γῆς.» 4. καὶ πάλιν ἐν τῷ διαχωρισθῆναι αὐτὸν ἀπὸ Λὼτ εἶπεν αὐτῷ ὁ θεός· «Ἀναβλέψας τοῖς ὀφθαλμοῖς σου ἴδε ἀπὸ τοῦ τόπου, οὗ νῦν σὺ εἶ, πρὸς βορρᾶν καὶ λίβα καὶ ἀνατολὰς καὶ θάλασσαν, ὅτι πᾶσαν τὴν γῆν, ἣν σὺ ὁρᾷς, σοὶ δώσω αὐτὴν καὶ τῷ σπέρματί σου ἕως αἰῶνος. 5. καὶ ποιήσω τὸ σπέρμα σου ὡς τὴν ἄμμον τῆς γῆς· εἰ δύναταί τις ἐξαριθμῆσαι τὴν ἄμμον τῆς γῆς, καὶ τὸ σπέρμα σου ἐξαριθμηθήσεται.» 6. καὶ πάλιν λέγει· «Ἐξήγαγεν ὁ θεὸς τὸν Ἀβραὰμ καὶ εἶπεν αὐτῷ· Ἀνάβλεψον εἰς τὸν οὐρανὸν καὶ ἀρίθμη-

---

[6] Gn. 6, 8 s.; 7, 1; Hebr. 11, 7; 2 Petr. 2, 5.
[11] Gn. 13, 14-16.
[16] Gen. 15, 5, 6; cf. Rom. 4, 3.

cendencia." Y Abraham creyó a Dios y le fué reputado a justicia.

7. Por su fe y hospitalidad le fué concedido un hijo en la vejez, y por obediencia le ofreció en sacrificio a Dios sobre uno de los montes que Él le mostró.

EJEMPLOS Y PREMIO DE LA HOSPITALIDAD: LOT.

XI. Por su hospitalidad y piedad, fué salvado Lot de Sodoma, cuando toda la comarca en torno fué juzgada por el fuego y el azufre, con lo que puso el Señor de manifiesto que no abandona a los que confían en Él, y que castiga y atormenta a los rebeldes.

2. En efecto, juntamente con Lot, salió su mujer; mas como no tenía un mismo sentir ni estaba en armonía con él, quedó convertida en estatua de sal hasta el día de hoy para señal por la que todos conozcan esta verdad: que los dobles de alma y que dudan acerca del poder de Dios se convierten en juicio y escarmiento para todas les generaciones.

EL EJEMPLO DE RAHAB.

XII. Por su fe y hospitalidad, se salvó Rahab, por sobrenombre la Ramera. 2. Porque habiendo Josué, hijo de Navé, enviado espías a la ciudad de Jericó, se dió cuenta el rey de aquella tierra de que habían venido para explorar el país, y despachó gente para prenderlos y,

σον τοὺς ἀστέρας, εἰ δυνήσῃ ἐξαριθμῆσαι αὐτούς· οὕτως ἔσται τὸ σπέρμα σου. ἐπίστευσεν δὲ Ἀβραὰμ τῷ θεῷ, καὶ ἐλογίσθη αὐτῷ εἰς δικαιοσύνην.» 7. διὰ πίστιν καὶ φιλοξενίαν ἐδόθη αὐτῷ υἱὸς ἐν γήρᾳ, καὶ δι' ὑπακοῆς προσήνεγκεν αὐτὸν θυσίαν τῷ θεῷ πρὸς ἓν τῶν ὀρέων ὧν ἔδειξεν αὐτῷ.

XI. Διὰ φιλοξενίαν καὶ εὐσέβειαν Λὼτ ἐσώθη ἐκ Σοδόμων, τῆς περιχώρου πάσης κριθείσης διὰ πυρὸς καὶ θείου, πρόδηλον ποιήσας ὁ δεσπότης, ὅτι τοὺς ἐλπίζοντας ἐπ' αὐτὸν οὐκ ἐγκαταλείπει, τοὺς δὲ ἑτεροκλινεῖς ὑπάρχοντας εἰς κόλασιν καὶ αἰκισμὸν τίθησιν. 2. συνεξελθούσης γὰρ αὐτῷ τῆς γυναικὸς ἑτερογνώμονος ὑπαρχούσης καὶ οὐκ ἐν ὁμονοίᾳ, εἰς τοῦτο σημεῖον ἐτέθη, ὥστε γενέσθαι αὐτὴν στήλην ἁλὸς ἕως τῆς ἡμέρας ταύτης, εἰς τὸ γνωστὸν εἶναι πᾶσιν, ὅτι οἱ δίψυχοι καὶ οἱ διστάζοντες περὶ τῆς τοῦ θεοῦ δυνάμεως εἰς κρίμα καὶ εἰς σημείωσιν πάσαις ταῖς γενεαῖς γίνονται.

XII. Διὰ πίστιν καὶ φιλοξενίαν ἐσώθη Ῥαὰβ ἡ πόρνη. 2. ἐκπεμφθέντων γὰρ ὑπὸ Ἰησοῦ τοῦ τοῦ Ναυὴ κατασκόπων εἰς τὴν Ἱεριχώ, ἔγνω ὁ βασιλεὺς τῆς γῆς, ὅτι ἥκασιν κατασκοπεῦσαι τὴν χώραν αὐτῶν, καὶ ἐξέπεμψεν ἄνδρας τοὺς συλλημψομένους αὐτούς, ὅπως συλλημφθέντες

una vez en su poder, quitarles la vida. 3. Ahora bien, la hospitalaria Rahab, habiéndolos acogido, los ocultó en el piso alto de su casa bajo unos montones de caña de lino. 4. Presentáronse luego los emisarios del rey y le dijeron: "En tu casa han entrado los espías de nuestra tierra; sácalos, pues así lo manda el rey." Respondió ella: "Sí, es verdad; en mi casa han entrado los hombres que buscáis; pero se salieron inmediatamente y van ya su camino." Y juntamente les señalaba la dirección contraria. 5. Luego les dijo a los exploradores: "Con toda certeza conozco yo que el Señor Dios os entrega esta tierra, pues el miedo y espanto vuestro ha caído sobre sus habitantes. Cuando, pues, suceda que vosotros os apoderéis de ella, salvadme a mí y a la casa de mi padre." 6. Y ellos le dijeron: "Así será como nos has hablado. Así, pues, apenas te des cuenta de que nos acercamos, reunirás a todos los tuyos bajo tu techo y se salvarán; pues cuantos se hallaren fuera de tu casa, serán exterminados." 7. Y añadiéronle que pusiera una señal, a saber: que colgara de su casa un paño de púrpura, poniendo así de manifiesto que por la sangre del Señor tendrán redención todos los que creen y esperan en Dios.

8. Ya veis, carísimos, cómo se dió en esta mujer no sólo la fe, sino también la profecía.

θανατωθῶσιν. 3. ἡ οὖν φιλόξενος Ῥαὰβ εἰσδεξαμένη αὐτοὺς ἔκρυψεν εἰς τὸ ὑπερῷον ὑπὸ τὴν λινοκαλάμην. 4. ἐπισταθέντων δὲ τῶν παρὰ τοῦ βασιλέως καὶ λεγόντων· «Πρὸς σὲ εἰσῆλθον οἱ κατάσκοποι τῆς γῆς ἡμῶν· ἐξάγαγε αὐτούς, ὁ γὰρ βασιλεὺς οὕτως κελεύει», ἥδε ἀπεκρίθη· «Εἰσῆλθον μὲν οἱ ἄνδρες, οὓς ζητεῖτε, πρός με, ἀλλ' εὐθέως ἀπῆλθον καὶ πορεύονται τῇ ὁδῷ·» ὑποδεικνύουσα αὐτοῖς ἐναλλάξ. 5. καὶ εἶπεν πρὸς τοὺς ἄνδρας· «Γινώσκουσα γινώσκω ἐγώ, ὅτι κύριος ὁ θεὸς παραδίδωσιν ὑμῖν τὴν γῆν ταύτην· ὁ γὰρ φόβος καὶ ὁ τρόμος ὑμῶν ἐπέπεσεν τοῖς κατοικοῦσιν αὐτήν. ὡς ἐὰν οὖν γένηται λαβεῖν αὐτὴν ὑμᾶς, διασώσατέ με καὶ τὸν οἶκον τοῦ πατρός μου.» 6. καὶ εἶπαν αὐτῇ· «Ἔσται οὕτως, ὡς ἐλάλησας ἡμῖν. ὡς ἐὰν οὖν γνῷς παραγινομένους ἡμᾶς, συνάξεις πάντας τοὺς σοὺς ὑπὸ τὸ στέγος σου, καὶ διασωθήσονται· ὅσοι γὰρ ἐὰν εὑρεθῶσιν ἔξω τῆς οἰκίας, ἀπολοῦνται.» 7. καὶ προσέθεντο αὐτῇ δοῦναι σημεῖον, ὅπως ἐκκρεμάσῃ ἐκ τοῦ οἴκου αὐτῆς κόκκινον, πρόδηλον ποιοῦντες, ὅτι διὰ τοῦ αἵματος τοῦ κυρίου λύτρωσις ἔσται πᾶσιν τοῖς πιστεύουσιν καὶ ἐλπίζουσιν ἐπὶ τὸν θεόν. 8. ὁρᾶτε, ἀγαπητοί, ὅτι οὐ μόνον πίστις, ἀλλὰ καὶ προφητεία ἐν τῇ γυναικὶ γέγονεν.

---

[3] Ios. 2, 3.
[4] Ios. 2, 9-13.
[5] Ios. 2, 14.

EXHORTACIÓN A LA HUMILDAD.

XIII. Seamos, pues, humildes, hermanos, deponiendo toda jactancia, ostentación, insensatez y arrebatos de ira, y cumplamos lo que está escrito. Dice, en efecto, el Espíritu Santo: *No se glorie el sabio en su sabiduría, ni el fuerte en su fuerza, ni el rico en su riqueza, sino el que se glorie, gloríese en el Señor, para buscarle a Él y practicar el juicio y la justicia;* más que más, si tenemos presentes las palabras del Señor Jesús, aquellas que habló enseñando la benignidad y longanimidad. 2. Dijo, en efecto, de esta manera: *Compadeceos y seréis compadecidos; perdonad, para que se os perdone a vosotros. De la manera que vosotros hiciereis, así se hará también con vosotros. Como diereis, así se os dará a vosotros; como juzgareis, así seréis juzgados; como usareis de benignidad, así la usarán con vosotros. Con la medida que midiereis, se os medirá a vosotros.*

3. Con este mandamiento y con estos preceptos, fortalezcámonos a nosotros mismos para caminar, con espíritu de humildad, sumisos a sus santas palabras. Porque dice la palabra santa: 4. *¿Sobre quién fijaré mis ojos, sino sobre el manso y quieto y que teme mis oráculos?*

XIII. Ταπεινοφρονήσωμεν οὖν, ἀδελφοί, ἀποθέμενοι πᾶσαν ἀλαζονείαν καὶ τύφος καὶ ἀφροσύνην καὶ ὀργάς, καὶ ποιήσωμεν τὸ γεγραμμένον, λέγει γὰρ τὸ πνεῦμα τὸ ἅγιον· «Μὴ καυχάσθω ὁ σοφὸς ἐν τῇ σοφίᾳ αὐτοῦ μηδὲ ὁ ἰσχυρὸς ἐν τῇ ἰσχύϊ αὐτοῦ μηδὲ ὁ πλούσιος ἐν τῷ πλούτῳ αὐτοῦ, ἀλλ' ὁ καυχώμενος ἐν κυρίῳ καυχάσθω, τοῦ ἐκζητεῖν αὐτὸν καὶ ποιεῖν κρίμα καὶ δικαιοσύνην·» μάλιστα μεμνημένοι τῶν λόγων τοῦ κυρίου Ἰησοῦ, οὓς ἐλάλησεν διδάσκων ἐπιείκειαν καὶ μακροθυμίαν. 2. οὕτως γὰρ εἶπεν· «Ἐλεᾶτε, ἵνα ἐλεηθῆτε· ἀφίετε, ἵνα ἀφεθῇ ὑμῖν· ὡς ποιεῖτε, οὕτω ποιηθήσεται ὑμῖν· ὡς δίδοτε, οὕτως δοθήσεται ὑμῖν· ὡς κρίνετε, οὕτως κριθήσεσθε· ὡς χρηστεύεσθε, οὕτως χρηστευθήσεται ὑμῖν· ᾧ μέτρῳ μετρεῖτε, ἐν αὐτῷ μετρηθήσεται ὑμῖν.» 3. ταύτῃ τῇ ἐντολῇ καὶ τοῖς παραγγέλμασιν τούτοις στηρίξωμεν ἑαυτοὺς εἰς τὸ πορεύεσθαι ὑπηκόους ὄντας τοῖς ἁγιοπρεπέσι λόγοις αὐτοῦ, ταπεινοφρονοῦντες· φησὶν γὰρ ὁ ἅγιος λόγος· 4. «Ἐπὶ τίνα ἐπιβλέψω, ἀλλ' ἢ ἐπὶ τὸν πραῢν καὶ ἡσύχιον καὶ τρέμοντά μου τὰ λόγια;»

[3] Ier. 9, 23-24; 1 Reg. 2, 10; cf. 1 Cor. 1, 31; 2 Cor. 10, 17.
[8] Mt. 5, 7; 6, 14, 15; 7, 1, 2, 12; Lc. 6, 31, 36-38.
[14] Is. 66, 2.

Exhortación a la mansedumbre.

XIV. Justo y santo es, por ende, hermanos, que seamos antes obedientes a Dios que no seguir a quienes por jactancia y desorden se han constituído en cabecillas de odiosa envidia. 2. Porque nos acarrearemos un daño no como quiera, antes bien correríamos grave peligro, si nos entregamos temerariamente a los designios de esos hombres, que apuntan a rivalidad y sediciones, con el fin de apartarnos de lo bueno. 3. Seamos blandos y benignos unos con otros, según las entrañas de bondad y la dulzura de nuestro Creador. 4. Porque está escrito: *Los benignos habitarán la tierra y los inocentes serán dejados sobre ella; mas los inicuos serán exterminados de ella.* 5. Y otra vez dice: *Vi al impío exaltado y elevado sobre los cedros del Líbano, y pasé y ya no era, y busqué su lugar y no lo hallé. Guarda la inocencia y atiende a la rectitud, pues el hombre pacífico tiene descendencia.*

Alerta contra los hipócritas de la paz.

XV. Consiguientemente, unámonos a los que piadosamente mantienen la paz, no a los que la quieren hipócritamente. 2. Porque dice en algún lugar la Escritura: *Este pueblo me honra con sus labios, pero su cora-*

XIV. Δίκαιον οὖν καὶ ὅσιον, ἄνδρες ἀδελφοί, ὑπηκόους ἡμᾶς μᾶλλον γενέσθαι τῷ θεῷ ἢ τοῖς ἐν ἀλαζονείᾳ καὶ ἀκαταστασίᾳ μυσεροῦ ζήλους ἀρχηγοῖς ἐξακολουθεῖν. 2. βλάβην γὰρ οὐ τὴν τυχοῦσαν, μᾶλλον δὲ κίνδυνον ὑποίσομεν μέγαν, ἐὰν ῥιψοκινδύνως ἐπιδῶμεν ἑαυτοὺς τοῖς θελήμασιν τῶν ἀνθρώπων, οἵτινες ἐξακοντίζουσιν εἰς ἔριν καὶ στάσεις, εἰς τὸ ἀπαλλοτριῶσαι ἡμᾶς τοῦ καλῶς ἔχοντος. 3. χρηστευσώμεθα ἑαυτοῖς κατὰ τὴν εὐσπλαγχνίαν καὶ γλυκύτητα τοῦ ποιήσαντος ἡμᾶς. 4. γέγραπται γάρ· «Χρηστοὶ ἔσονται οἰκήτορες γῆς, ἄκακοι δὲ ὑπολειφθήσονται ἐπ' αὐτῆς· οἱ δὲ παρανομοῦντες ἐξολεθρευθήσονται ἀπ' αὐτῆς.» 5. καὶ πάλιν λέγει· «Εἶδον ἀσεβῆ ὑπερυψούμενον καὶ ἐπαιρόμενον ὡς τὰς κέδρους τοῦ Λιβάνου· καὶ παρῆλθον καὶ ἰδού, οὐκ ἦν, καὶ ἐξεζήτησα τὸν τόπον αὐτοῦ, καὶ οὐχ εὗρον. φύλασσε ἀκακίαν καὶ ἴδε εὐθύτητα, ὅτι ἐστὶν ἐγκατάλειμμα ἀνθρώπῳ εἰρηνικῷ.»

XV. Τοίνυν κολληθῶμεν τοῖς μετ' εὐσεβείας εἰρηνεύουσιν, καὶ μὴ τοῖς μεθ' ὑποκρίσεως βουλομένοις εἰρήνην. 2. λέγει γάρ που· «Οὗτος ὁ λαὸς τοῖς χείλεσίν με τιμᾷ, ἡ δὲ καρδία αὐτῶν πόρρω ἄπεστιν ἀπ' ἐμοῦ.»

---

[8] Prov. 2, 21. 22; Ps. 36, 9, 38.
[10] Ps. 36, 35-37.
[15] Is. 29, 13; Mc. 7, 6.

zón está muy lejos de mí. 3. Y otra vez: *Con su boca bendecían, pero con su corazón maldecían.* 4. Y otra vez dice: *Con su boca le amaron y con su lengua le mintieron; mas su corazón no era derecho con Él, ni se mantuvieron fieles a su alianza.* 5. *Por eso, queden mudos los labios engañosos, que hablan iniquidad contra el justo.* Y otra vez: *Aniquile el Señor todos los labios pérfidos, la lengua arrogante, aquellos que dicen: "Engrandeceremos nuestra lengua, nuestros labios están en nosotros: ¿Quién es nuestro Señor?"* 6. *Por la miseria de los pobres y por el gemido de los indigentes, yo me levantaré ahora, dice el Señor. Yo le pondré a salvo.* 7. *Yo obraré con él confiadamente.*

EJEMPLOS DE HUMILDAD:
a) EJEMPLO DE JESUCRISTO.

XVI. Porque a los humildes pertenece Cristo, no a los que se exaltan sobre su rebaño. 2. El cetro de la grandeza de Dios, el Señor Jesucristo, no vino al mundo con aparato de arrogancia ni de soberbia, aunque pudiera, sino en espíritu de humildad, conforme lo había de Él dicho el Espíritu Santo. Dice, en efecto: 3. *Señor, ¿quién dió crédito a lo oído de nosotros? Y el brazo del Señor, ¿a quién fué revelado? Respecto de Él anunciamos: "Como un niño, como raíz en tierra sedienta." No tiene figura ni*

3. καὶ πάλιν· Τῷ στόματι αὐτῶν εὐλογοῦσαν, τῇ δὲ καρδίᾳ αὐτῶν κατηρῶντο.» 4. καὶ πάλιν λέγει· «Ἠγάπησαν αὐτὸν τῷ στόματι καὶ τῇ γλώσσῃ αὐτῶν ἐψεύσαντο αὐτόν, ἡ δὲ καρδία αὐτῶν οὐκ εὐθεῖα μετ' αὐτοῦ, οὐδὲ ἐπιστώθησαν ἐν τῇ διαθήκῃ αὐτοῦ.» 5. «διὰ τοῦτο ἄλαλα γενηθήτω τὰ χείλη τὰ δόλια τὰ λαλοῦντα κατὰ τοῦ δικαίου ἀνομίαν.» καὶ πάλιν· «Ἐξολεθρεύσαι κύριος πάντα τὰ χείλη τὰ δόλια, γλῶσσαν μεγαλορήμονα, τοὺς εἰπόντας· Τὴν γλῶσσαν ἡμῶν μεγαλυνοῦμεν, τὰ χείλη ἡμῶν παρ' ἡμῖν ἐστίν· τίς ἡμῶν κύριός ἐστιν; 6. ἀπὸ τῆς ταλαιπωρίας τῶν πτωχῶν καὶ τοῦ στεναγμοῦ τῶν πενήτων νῦν ἀναστήσομαι, λέγει κύριος· θήσομαι ἐν σωτηρίῳ, 7. παρρησιάσομαι ἐν αὐτῷ.»

XVI. Ταπεινοφρονούντων γάρ ἐστιν ὁ Χριστός, οὐκ ἐπαιρομένων ἐπὶ τὸ ποίμνιον αὐτοῦ. 2. τὸ σκῆπτρον τῆς μεγαλωσύνης τοῦ θεοῦ, ὁ κύριος Ἰησοῦς Χριστός, οὐκ ἦλθεν ἐν κόμπῳ ἀλαζονείας οὐδὲ ὑπερηφανίας, καίπερ δυνάμενος, ἀλλὰ ταπεινοφρονῶν, καθὼς τὸ πνεῦμα τὸ ἅγιον περὶ αὐτοῦ ἐλάλησεν· φησὶν γάρ· 3. «Κύριε, τίς ἐπίστευσεν τῇ ἀκοῇ ἡμῶν,

[2] Ps. 61, 5.
[3] Ps. 77; 36, 37.
[4] Ps. 30, 19.
[6] Ps. 11, 4-6.
[7] Is 53, 1-12.

gloria, y le vimos y no tenía figura ni hermosura, sino que su figura era sin precio, más fea que la figura de los hombres. Era un hombre que está en el azote y en el trabajo y que sabe de soportar flaqueza, pues su rostro está desviado. Fué deshonrado y no se tuvo cuenta con Él. 4. Este lleva sobre sí nuestros pecados y por nosotros sufre dolores, y nosotros consideramos que estaba en trabajo y en azote y en maltratamiento. 5. Él fué llagado por nuestros pecados, y por nuestras iniquidades debilitado. La disciplina de nuestra paz sobre Él, y en su llaga fuimos nosotros curados. 6. Todos nos descarriamos como ovejas y cada uno se extravió por su camino. 7. Y el Señor le entregó por nuestros pecados; mas Él no abrió su boca al ser maltratado. Fué llevado como oveja al matadero; y como está mudo el cordero ante el trasquilador, así no abre tampoco Él su boca. En su humillación, su condenación fué levantada. 8. Su generación, ¿quién la explicará? Porque su vida es quitada de la tierra. 9. Por las iniquidades de mi pueblo va a la muerte. 10. Y daré los malvados por su sepultura, y los ricos a cambio de su muerte. Pues Él no obró iniquidad ni se halló engaño en su boca. Y el Señor quiere librarle del azote. 11. Si ofreciereis sacrificio por el pecado, vuestra alma verá larga descendencia. 12. Y el Señor quiere quitar el trabajo de su alma, mostrarle luz y formarle en inteligencia, justificar al justo que sirvió bien a mu-

καὶ ὁ βραχίων κυρίου τίνι ἀπεκαλύφθη; ἀνηγγείλαμεν ἐναντίον αὐτοῦ, ὡς παιδίον, ὡς ῥίζα ἐν γῇ διψώσῃ· οὐκ ἔστιν εἶδος αὐτῷ οὐδὲ δόξα, καὶ εἴδομεν αὐτόν, καὶ οὐκ εἶχεν εἶδος οὐδὲ κάλλος, ἀλλὰ τὸ εἶδος αὐτοῦ ἄτιμον, ἐκλεῖπον παρὰ τὸ εἶδος τῶν ἀνθρώπων· ἄνθρωπος ἐν πληγῇ ὢν καὶ πόνῳ καὶ εἰδὼς φέρειν μαλακίαν, ὅτι ἀπέστραπται τὸ πρόσωπον αὐτοῦ, ἠτιμάσθη καὶ οὐκ ἐλογίσθη. 4. οὗτος τὰς ἁμαρτίας ἡμῶν φέρει καὶ περὶ ἡμῶν ὀδυνᾶται, καὶ ἡμεῖς ἐλογισάμεθα αὐτὸν εἶναι ἐν πόνῳ καὶ ἐν πληγῇ καὶ ἐν κακώσει. 5. αὐτὸς δὲ ἐτραυματίσθη διὰ τὰς ἁμαρτίας ἡμῶν καὶ μεμαλάκισται διὰ τὰς ἀνομίας ἡμῶν. παιδεία εἰρήνης ἡμῶν ἐπ' αὐτόν· τῷ μώλωπι αὐτοῦ ἡμεῖς ἰάθημεν. 6. πάντες ὡς πρόβατα ἐπλανήθημεν, ἄνθρωπος τῇ ὁδῷ αὐτοῦ ἐπλανήθη. 7. καὶ κύριος παρέδωκεν αὐτὸν ὑπὲρ τῶν ἁμαρτιῶν ἡμῶν, καὶ αὐτὸς διὰ τὸ κεκακῶσθαι οὐκ ἀνοίγει τὸ στόμα. ὡς πρόβατον ἐπὶ σφαγὴν ἤχθη, καὶ ὡς ἀμνὸς ἐναντίον τοῦ κείραντος ἄφωνος, οὕτως οὐκ ἀνοίγει τὸ στόμα αὐτοῦ. ἐν τῇ ταπεινώσει ἡ κρίσις αὐτοῦ ἤρθη. 8. τὴν γενεὰν αὐτοῦ τίς διηγήσεται; ὅτι αἴρεται ἀπὸ τῆς γῆς ἡ ζωὴ αὐτοῦ. 9. ἀπὸ τῶν ἀνομιῶν τοῦ λαοῦ μου ἥκει εἰς θάνατον. 10. καὶ δώσω τοὺς πονηροὺς ἀντὶ τῆς ταφῆς αὐτοῦ καὶ τοὺς πλουσίους ἀντὶ τοῦ θανάτου αὐτοῦ· ὅτι ἀνομίαν οὐκ ἐποίησεν, οὐδὲ εὑρέθη δόλος ἐν τῷ στόματι αὐτοῦ. καὶ κύριος βούλεται καθαρίσαι αὐτὸν τῆς πληγῆς. 11. ἐὰν δῶτε περὶ ἁμαρτίας, ἡ ψυχὴ ὑμῶν ὄψεται σπέρμα μακρόβιον. 12. καὶ κύριος βούλεται ἀφελεῖν ἀπὸ τοῦ πόνου τῆς ψυχῆς αὐτοῦ, δεῖξαι αὐτῷ φῶς καὶ πλάσαι τῇ συνέσει, δικαιῶσαι δίκαιον εὖ δουλεύοντα πολ-

chos. Y Él llevará sobre sí los pecados de ellos. 13. *Por eso, Él heredará a muchos y repartirá los despojos de los fuertes: por haber sido entregada su alma a la muerte y haber sido contado entre los inicuos.* 14. *Él llevó sobre sí los pecados de muchos, y por los pecados de ellos fué entregado.*

15. Y otra vez dice Él mismo: *Yo, empero, soy un gusano y no un hombre, oprobio de los hombres y desecho de la plebe.* 16. *Todos los que me miraban se mofaban de mí, cuchicheaban con sus labios y movían la cabeza: "Esperó en el Señor, que Él le libre, que Él le salve, pues le quiere."*

17. Mirad, carísimos, qué dechado se nos propone. Pues si hasta este extremo se humilló el Señor, ¿qué será bien que hagamos nosotros, los que por Él nos hemos puesto bajo el yugo de su gracia?

b) Ejemplos de humildad de los profetas, de Abraham, Job y Moisés.

XVII. Imitemos también *a los que iban vestidos de pieles de cabra y de oveja,* pregonando la venida de Cristo. Nos referimos a Elías y Eliseo, a Ezequiel, otrosí a los profetas y, aparte de éstos, a cuantos fueron por Dios atestiguados. 2. Atestiguado con grande testimonio fué Abraham, y amigo de Dios fué llamado, y, sin embargo, mirando a la gloria de Dios, dice con espíritu de

λοῖς· καὶ τὰς ἁμαρτίας αὐτῶν αὐτὸς ἀνοίσει. 13. διὰ τοῦτο αὐτὸς κληρονομήσει πολλοὺς καὶ τῶν ἰσχυρῶν μεριεῖ σκῦλα ἀνθ' ὧν παρεδόθη εἰς θάνατον ἡ ψυχὴ αὐτοῦ, καὶ ἐν τοῖς ἀνόμοις ἐλογίσθη· 14. καὶ αὐτὸς ἁμαρτίας πολλῶν ἀνήνεγκεν καὶ διὰ τὰς ἁμαρτίας αὐτῶν παρεδόθη.» 15. καὶ πάλιν αὐτός φησιν· «Ἐγὼ δέ εἰμι σκώληξ καὶ οὐκ ἄνθρωπος, ὄνειδος ἀνθρώπων καὶ ἐξουθένημα λαοῦ. 16. πάντες οἱ θεωροῦντές με ἐξεμυκτήρισάν με, ἐλάλησαν ἐν χείλεσιν, ἐκίνησαν κεφαλήν· Ἤλπισεν ἐπὶ κύριον, ῥυσάσθω αὐτόν, σωσάτω αὐτόν, ὅτι θέλει αὐτόν.» 17. ὁρᾶτε, ἄνδρες ἀγαπητοί, τίς ὁ ὑπογραμμὸς ὁ δεδομένος ἡμῖν· εἰ γὰρ ὁ κύριος οὕτως ἐταπεινοφρόνησεν, τί ποιήσωμεν ἡμεῖς οἱ ὑπὸ τὸν ζυγὸν τῆς χάριτος αὐτοῦ δι' αὐτοῦ ἐλθόντες;

XVII. Μιμηταὶ γενώμεθα κἀκείνων, οἵτινες «ἐν δέρμασιν αἰγείοις καὶ μηλωταῖς» περιεπάτησαν κηρύσσοντες τὴν ἔλευσιν τοῦ Χριστοῦ· λέγομεν δὲ Ἠλίαν καὶ Ἐλισαιέ, ἔτι δὲ καὶ Ἰεζεκιήλ, τοὺς προφήτας· πρὸς τούτοις καὶ τοὺς μεμαρτυρημένους. 2. ἐμαρτυρήθη μεγάλως Ἀβραὰμ καὶ φίλος προσηγορεύθη τοῦ θεοῦ, καὶ λέγει ἀτενίζων εἰς τὴν δόξαν τοῦ θεοῦ

---

[6] Ps. 21, 7-9.
[12] Hebr. 11, 37.

humildad: *Yo soy tierra y ceniza.* 3. Sobre Job, otrosí, se escribe de esta manera: *Job, empero, era justo e irreprochable, verdadero, piadoso, apartado de todo mal.* 4. Sin embargo, él se acusa a sí mismo, diciendo: *Nadie está limpio de mancha, aun cuando su vida sea de un solo día.*

5. Moisés fué llamado *fiel en toda su casa* y por su servicio juzgó Dios a Egipto por medio de plagas y tormentos. Y, sin embargo, tampoco él, a pesar de haber sido grandemente glorificado, habló arrogantemente, sino que cuando se le daba el oráculo desde la zarza, dijo: *¿Quién soy yo para que me envíes? Yo soy débil de voz y tardo de lengua.* 6. Y otra vez dice: *Yo soy sólo vapor de un puchero hirviendo.*

c) Ejemplo de humildad de David.

XVIII. ¿Y qué diremos de David, atestiguado por Dios? Respecto a él, dijo Dios: *He hallado un hombre, según mi corazón, David, hijo de Isaí: Con misericordia eterna le he ungido.* 2. Sin embargo, también él dice a Dios:

Compadécete de mí, oh Dios, según tu gran misericordia,
y según la muchedumbre de tus compasiones, borra mi iniquidad,

ταπεινοφρονῶν· «Ἐγὼ δέ εἰμι γῆ καὶ σποδός.» 3. ἔτι δὲ καὶ περὶ Ἰὼβ οὕτως γέγραπται· «Ἰὼβ δὲ ἦν δίκαιος καὶ ἄμεμπτος, ἀληθινός, θεοσεβής, ἀπεχόμενος ἀπὸ παντὸς κακοῦ.» 4. ἀλλ' αὐτὸς ἑαυτοῦ κατηγορεῖ λέγων· «Οὐδεὶς καθαρὸς ἀπὸ ῥύπου, οὐδ' ἂν μιᾶς ἡμέρας ἡ ζωὴ αὐτοῦ.» 5. Μωϋσῆς «πιστὸς ἐν ὅλῳ τῷ οἴκῳ» αὐτοῦ ἐκλήθη, καὶ διὰ τῆς ὑπηρεσίας αὐτοῦ ἔκρινεν ὁ θεὸς Αἴγυπτον διὰ τῶν μαστίγων καὶ τῶν αἰκισμάτων αὐτῶν· ἀλλὰ κἀκεῖνος δοξασθεὶς μεγάλως οὐκ ἐμεγαλορημόνησεν, ἀλλ' εἶπεν ἐκ τῆς βάτου χρηματισμοῦ αὐτῷ διδομένου· «Τίς εἰμι ἐγώ, ὅτι με πέμπεις; Ἐγὼ δέ εἰμι ἰσχνόφωνος καὶ βραδύγλωσσος.» 6. καὶ πάλιν λέγει· «Ἐγὼ δέ εἰμι ἀτμὶς ἀπὸ κύθρας.»

XVIII. Τί δὲ εἴπωμεν ἐπὶ τῷ μεμαρτυρημένῳ Δαυίδ; πρὸς ὃν εἶπεν ὁ θεός· «Εὗρον ἄνδρα κατὰ τὴν καρδίαν μου, Δαυὶδ τὸν τοῦ Ἰεσσαί, ἐν ἐλέει αἰωνίῳ ἔχρισα αὐτόν.» 2. ἀλλὰ καὶ αὐτὸς λέγει πρὸς τὸν θεόν· «Ἐλέησόν με, ὁ θεός, κατὰ τὸ μέγα ἔλεός σου, καὶ κατὰ τὸ πλῆθος τῶν οἰκτιρμῶν

[1] Gn. 18, 27.
[2] Iob 1, 1.
[4] Iob 14 4-5.
[6] Num. 12, 7; Hebr. 3, 2, 5.
[8] Ex. 3, 11; 4, 10.
[9] Unde?
[10] Ps. 88, 21; 1 Reg. 13, 14; cf. Act. 13, 22.
[11] Ps. 50, 3-19.

3. *Lávame más y más de mi iniquidad*
y de mi pecado purifícame.
Porque yo conozco mi iniquidad
y mi pecado está delante de mí siempre.
4. *Contra ti solo he pecado*
y delante de ti he hecho el mal:
Para que quedes justificado en tus palabras
y venzas cuando eres juzgado.
5. *Porque he aquí que en iniquidades fuí concebido*
y en pecados me llevó en su seno mi madre.
6. *Porque he aquí que has amado la verdad;*
lo oscuro y oculto de tu sabiduría me has mostrado [*a mí.*
7. *Me rociarás con hisopo y quedaré limpio;*
me lavarás y quedaré más blanco que la nieve.
8. *Me harás ver regocijo y alegría;*
se regocijarán los huesos humillados.
9. *Aparta tu rostro de mis pecados*
y borra todas mis iniquidades.
10. *Crea en mí un corazón puro, oh Dios mío,*
y renueva en mis entrañas un espíritu recto.
11. *No me arrojes de tu presencia*
y no apartes de mí tu Espíritu Santo.
12. *Devuélveme el regocijo de tu salvación*
y afiánzame un espíritu de príncipe.
13. *Enseñaré a los inicuos tus caminos*
y los impíos se convertirán a ti.
14. *Líbrame de sangres, oh Dios mío,*
oh Dios de mi salvación.
15. *Mi lengua se regocijará en tu justicia;*

σου ἐξάλειψον τὸ ἀνόμημά μου. 3. ἐπὶ πλεῖον πλῦνόν με ἀπὸ τῆς ἀνομίας μου καὶ ἀπὸ τῆς ἁμαρτίας μου καθάρισόν με· ὅτι τὴν ἀνομίαν μου ἐγὼ γινώσκω, καὶ ἡ ἁμαρτία μου ἐνώπιόν μου ἐστὶν διαπαντός. 4. σοὶ μόνῳ ἥμαρτον καὶ τὸ πονηρὸν ἐνώπιόν σου ἐποίησα, ὅπως ἂν δικαιωθῇς ἐν τοῖς λόγοις σου καὶ νικήσῃς ἐν τῷ κρίνεσθαί σε. 5. ἰδοὺ γὰρ ἐν ἀνομίαις συνελήμφθην, καὶ ἐν ἁμαρτίαις ἐκίσσησέν με ἡ μήτηρ μου. 6. ἰδοὺ γὰρ ἀλήθειαν ἠγάπησας· τὰ ἄδηλα καὶ τὰ κρύφια τῆς σοφίας σου ἐδήλωσάς μοι. 7. ῥαντιεῖς με ὑσσώπῳ, καὶ καθαρισθήσομαι· πλυνεῖς με, καὶ ὑπὲρ χιόνα λευκανθήσομαι. 8. ἀκουτιεῖς με ἀγαλλίασιν καὶ εὐφροσύνην, ἀγαλλιάσονται ὀστᾶ τεταπεινωμένα. 9. ἀπόστρεψον τὸ πρόσωπόν σου ἀπὸ τῶν ἁμαρτιῶν μου, καὶ πάσας τὰς ἀνομίας μου ἐξάλειψον. 10. καρδίαν καθαρὰν κτίσον ἐν ἐμοί, ὁ θεός, καὶ πνεῦμα εὐθὲς ἐγκαίνισον ἐν τοῖς ἐγκάτοις μου. 11. μὴ ἀπορίψῃς με ἀπὸ τοῦ προσώπου σου, καὶ τὸ πνεῦμα τὸ ἅγιόν σου μὴ ἀντανέλῃς ἀπ᾽ ἐμοῦ. 12. ἀπόδος μοι τὴν ἀγαλλίασιν τοῦ σωτηρίου σου, καὶ πνεύματι ἡγεμονικῷ στήρισόν με. 13. διδάξω ἀνόμους τὰς ὁδούς σου, καὶ ἀσεβεῖς ἐπιστρέψουσιν ἐπὶ σε. 14. ῥῦσαί με ἐξ αἱμάτων, ὁ θεός, ὁ θεὸς τῆς σωτηρίας μου. 15. ἀγαλλιάσεται ἡ γλῶσσά

Señor, abrirás mi boca
y mis labios anunciarán tu alabanza.
16. *Porque si hubieras querido sacrificio,*
yo te lo hubiera ofrecido.
No te complacerás en holocaustos.
17. *Sacrificio a Dios es un espíritu contrito;*
Dios no despreciará un corazón contrito y humillado.

CONCLUSIÓN Y TRANSICIÓN.

XIX. En conclusión, la humildad y modestia de tantos y tan grandes varones, así atestiguados, no sólo nos hizo mejores por la obediencia a nosotros, sino a las generaciones que nos precedieron, así como a cuantos recibieron sus oráculos en temor y verdad. 2. Como quiera, pues, que fuimos hechos partícipes de muchas, grandes y gloriosas acciones, emprendamos otra vez la carrera hacia la meta de paz que nos fué transmitida desde el principio y fijemos nuestra mirada en el Padre y Creador de todo el Universo y adhirámonos a los magníficos y sobreabundantes dones y beneficios de su paz. 3. Mirémosle con nuestra gente y contemplemos con los ojos del alma su magnánimo designio. Consideremos cuán blandamente se porta con toda su creación.

μου τὴν δικαιοσύνην σου. κύριε, τὸ στόμα μου ἀνοίξεις, καὶ τὰ χείλη μου ἀναγγελεῖ τὴν αἴνεσίν σου. 16. ὅτι εἰ ἠθέλησας θυσίαν, ἔδωκα ἄν· ὁλοκαυτώματα οὐκ εὐδοκήσεις. 17. θυσία τῷ θεῷ πνεῦμα συντετριμμένον· καρδίαν συντετριμμένην καὶ τεταπεινωμένην ὁ θεὸς οὐκ ἐξουθενώσει.»

XIX. Τῶν τοσούτων οὖν καὶ τοιούτων οὕτως μεμαρτυρημένων τὸ ταπεινόφρον καὶ τὸ ὑποδεὲς διὰ τῆς ὑπακοῆς οὐ μόνον ἡμᾶς, ἀλλὰ καὶ τὰς πρὸ ἡμῶν γενεὰς βελτίους ἐποίησεν, τούς τε καταδεξαμένους τὰ λόγια αὐτοῦ ἐν φόβῳ καὶ ἀληθείᾳ. 2. πολλῶν οὖν καὶ μεγάλων καὶ ἐνδόξων μετειληφότες πράξεων ἐπαναδράμωμεν ἐπὶ τὸν ἐξ ἀρχῆς παραδεδομένον ἡμῖν τῆς εἰρήνης σκοπόν, καὶ ἀτενίσωμεν εἰς τὸν πατέρα καὶ κτίστην τοῦ σύμπαντος κόσμου καὶ ταῖς μεγαλοπρεπέσι καὶ ὑπερβαλλούσαις αὐτοῦ δωρεαῖς τῆς εἰρήνης εὐεργεσίαις τε κολληθῶμεν. 3. ἴδωμεν αὐτὸν κατὰ διάνοιαν καὶ ἐμβλέψωμεν τοῖς ὄμμασιν τῆς ψυχῆς εἰς τὸ μακρόθυμον αὐτοῦ βούλημα· νοήσωμεν, πῶς ἀόργητος ὑπάρχει πρὸς πᾶσαν τὴν κτίσιν αὐτοῦ.

El orden de la naturaleza, enseñanza de sumisión.

XX. Los cielos, movidos por su disposición, le están sometidos en paz. 2. El día y la noche recorren la carrera por él ordenada, sin que mutuamente se impidan. 3. El sol y la luna y los coros de las estrellas giran, conforme a su ordenación, en armonía y sin transgresión alguna, en torno a los límites por Él señalados. 4. La tierra, germinando conforme a su voluntad, produce a sus debidos tiempos copiosísimo sustento para hombres y fieras y para todos los animales que se mueven sobre ella, sin que jamás se rebele ni mude nada de cuanto fué por Él decretado. 5. Con las mismas ordenaciones se mantienen las regiones insondables de los abismos y los parajes inescrutables bajo la tierra. 6. La concavidad del mar inmenso, contraído por artificio suyo a la reunión de las aguas, no traspasa jamás las cerraduras que le fueron puestas en torno suyo, sino que, como Dios le ordenó, así hace. 7. Díjole, en efecto: *Hasta aquí llegarás y tus olas en ti se romperán*. 8. El océano, invadeable a los hombres, y los mundos más allá de él, se dirigen por las mismas ordenaciones del Señor. 9. Las estaciones de primavera y de verano, de otoño y de invierno, se suceden en paz unas a otras. 10. Los escuadrones de los vientos cumplen a debido tiempo su servicio sin estorbo alguno. Y las fuentes perennes, construídas

XX. Οἱ οὐρανοὶ τῇ διοικήσει αὐτοῦ σαλευόμενοι ἐν εἰρήνῃ ὑποτάσσονται αὐτῷ. 2. ἡμέρα τε καὶ νὺξ τὸν τεταγμένον ὑπ' αὐτοῦ δρόμον διανύουσιν, μηδὲν ἀλλήλοις ἐμποδίζοντα. 3. ἥλιός τε καὶ σελήνη, ἀστέρων τε χοροὶ κατὰ τὴν διαταγὴν αὐτοῦ ἐν ὁμονοίᾳ δίχα πάσης παρεκβάσεως ἐξελίσσουσιν τοὺς ἐπιτεταγμένους αὐτοῖς ὁρισμούς. 4. γῆ κυοφοροῦσα κατὰ τὸ θέλημα αὐτοῦ τοῖς ἰδίοις καιροῖς τὴν πανπληθῆ ἀνθρώποις τε καὶ θηρσὶν καὶ πᾶσιν τοῖς οὖσιν ἐπ' αὐτῆς ζώοις ἀνατέλλει τροφήν, μὴ διχοστατοῦσα μηδὲ ἀλλοιοῦσά τι τῶν δεδογματισμένων ὑπ' αὐτοῦ. 5. ἀβύσσων τε ἀνεξιχνίαστα καὶ νερτέρων ἀνεκδιήγητα κρίματα τοῖς αὐτοῖς συνέχεται προστάγμασιν. 6. τὸ κύτος τῆς ἀπείρου θαλάσσης κατὰ τὴν δημιουργίαν αὐτοῦ συσταθὲν εἰς τὰς συναγωγὰς οὐ παρεκβαίνει τὰ περιτεθειμένα αὐτῇ κλεῖθρα, ἀλλὰ καθὼς διέταξεν αὐτῇ, οὕτως ποιεῖ. 7. εἶπεν γάρ· «Ἕως ὧδε ἥξεις, καὶ τὰ κύματά σου ἐν σοὶ συντριβήσεται.» 8. ὠκεανὸς ἀπέραντος ἀνθρώποις καὶ οἱ μετ' αὐτὸν κόσμοι ταῖς αὐταῖς ταγαῖς τοῦ δεσπότου διευθύνονται. 9. καιροὶ ἐαρινοὶ καὶ θερινοὶ καὶ μετοπωρινοὶ καὶ χειμερινοὶ ἐν εἰρήνῃ μεταπαραδιδόασιν ἀλλήλοις. 10. ἀνέμων σταθμοὶ κατὰ τὸν ἴδιον καιρὸν τὴν λειτουργίαν αὐτῶν ἀπροσκόπως ἐπιτελοῦσιν· ἀέναοί τε πηγαί, πρὸς ἀπόλαυσιν καὶ ὑγείαν δημιουργη-

---

[13] Iob 38, 11.

para nuestro goce y salud, ofrecen sin interrupción sus pechos para la vida de los hombres. Y los más menudos animalillos forman sus ayuntamientos en concordia y paz.

11. Todas estas cosas ordenó el grande Artífice y Soberano de todo el universo que se mantuvieran en paz y concordia, derramando sobre todas sus beneficios, y más copiosamente sobre nosotros, que nos hemos refugiado en sus misericordias por medio de nuestro Señor Jesucristo. 12. A Él sea la gloria y la grandeza por eternidad de eternidades. Amén.

EXHORTACIÓN GENERAL A LA VIDA CRISTIANA.

XXI. Vigilad, carísimos, no sea que sus beneficios, que son muchos, se conviertan para nosotros en motivo de condenación, caso de no hacer en toda concordia, llevando conducta digna de Él, lo que es bueno y agradable en su presencia. 2. Dice, en efecto, en alguna parte la Escritura: *El Espíritu del Señor es lámpara que escudriña los escondrijos del vientre.*

3. Consideremos cuán cerca de nosotros está y cómo no se le oculta uno solo de nuestros pensamientos ni propósito que concibamos. 4. Justo es, por ende, que no desertemos del puesto que su voluntad nos ha asignado. 5. Más vale que ofendamos a hombres necios e insensatos, engreídos y jactanciosos en la arrogancia de sus pa-

θεῖσαι, δίχα ἐλλείψεως παρέχονται τοὺς πρὸς ζωῆς ἀνθρώποις μαζούς· τά τε ἐλάχιστα τῶν ζώων τὰς συνελεύσεις αὐτῶν ἐν ὁμονοίᾳ καὶ εἰρήνῃ ποιοῦνται. 11. ταῦτα πάντα ὁ μέγας δημιουργὸς καὶ δεσπότης τῶν ἁπάντων ἐν εἰρήνῃ καὶ ὁμονοίᾳ προσέταξεν εἶναι, εὐεργετῶν τὰ πάντα, ὑπερεκπερισσῶς δὲ ἡμᾶς τοὺς προσπεφευγότας τοῖς οἰκτιρμοῖς αὐτοῦ διὰ τοῦ κυρίου ἡμῶν Ἰησοῦ Χριστοῦ. 12. ᾧ ἡ δόξα καὶ ἡ μεγαλωσύνη εἰς τοὺς αἰῶνας τῶν αἰώνων. ἀμήν.

XXI. Ὁρᾶτε, ἀγαπητοί, μὴ αἱ εὐεργεσίαι αὐτοῦ αἱ πολλαὶ γένωνται εἰς κρίμα ἡμῖν, ἐὰν μὴ ἀξίως αὐτοῦ πολιτευόμενοι τὰ καλὰ καὶ εὐάρεστα ἐνώπιον αὐτοῦ ποιῶμεν μεθ' ὁμονοίας. 2. λέγει γάρ που· «Πνεῦμα κυρίου λύχνος ἐρευνῶν τὰ ταμιεῖα τῆς γαστρός.» 3. ἴδωμεν, πῶς ἐγγύς ἐστιν, καὶ ὅτι οὐδὲν λέληθεν αὐτὸν τῶν ἐννοιῶν ἡμῶν οὐδὲ τῶν διαλογισμῶν ὧν ποιούμεθα. 4. δίκαιον οὖν ἐστιν μὴ λειποτακτεῖν ἡμᾶς ἀπὸ τοῦ θελήματος αὐτοῦ. 5. μᾶλλον ἀνθρώποις ἄφροσι καὶ ἀνοήτοις καὶ ἐπαιρομένοις καὶ ἐγκαυχωμένοις ἐν ἀλαζονείᾳ τοῦ λόγου αὐτῶν προσκόψωμεν ἢ τῷ

[10] Prov. 20, 27.

labras, que no a Dios. 6. Reverenciemos al Señor Jesús, cuya sangre fué derramada por nosotros; respetemos a los que nos dirigen; honremos a los ancianos; eduquemos a los jóvenes en el temor de Dios y enderecemos al bien a nuestras mujeres. 7. Muestren éstas la amable costumbre de su castidad; manifiesten la sincera voluntad de su mansedumbre; hagan patente, por medio del silencio, la moderación de su lengua. No practiquen la caridad llevadas de sus naturales inclinaciones, sino ofrézcanla santamente por igual a todos los que temen a Dios.

8. Participen nuestros hijos de la educación en Cristo. Aprendan cuánta sea la fuerza de la humildad cerca de Dios; cuánto puede con Él el amor casto; cuán bello y grande es su temor y cómo salva a todos los que caminan santamente en él con mente pura. 9. Porque escudriñador es el Señor de pensamientos e intenciones. Su aliento está con nosotros, y cuando Él quiera nos lo quitará.

La fe en Cristo, confirmación de estas verdades.

XXII. Todas estas cosas las confirma la fe en Cristo, pues Él mismo, por boca del Espíritu Santo, nos invita de esta manera: *Venid, hijos, escuchadme, que os quiero enseñar el temor de Dios. 2. ¿Quién es el hombre que quiere la vida, que ama ver días buenos?* 3. *Cese tu*

θεῷ. 6. τὸν κύριον Ἰησοῦν Χριστόν, οὗ τὸ αἷμα ὑπὲρ ἡμῶν ἐδόθη, ἐντραπῶμεν, τοὺς προηγουμένους ἡμῶν αἰδεσθῶμεν, τοὺς πρεσβυτέρους τιμήσωμεν, τοὺς νέους παιδεύσωμεν τὴν παιδείαν τοῦ φόβου τοῦ θεοῦ, τὰς γυναῖκας ἡμῶν ἐπὶ τὸ ἀγαθὸν διορθωσώμεθα. 7. τὸ ἀξιαγάπητον τῆς ἁγνείας ἦθος ἐνδειξάσθωσαν, τὸ ἀκέραιον τῆς πραΰτητος αὐτῶν βούλημα ἀποδειξάτωσαν, τὸ ἐπιεικὲς τῆς γλώσσης αὐτῶν διὰ τῆς σιγῆς φανερὸν ποιησάτωσαν, τὴν ἀγάπην αὐτῶν μὴ κατὰ προσκλίσεις, ἀλλὰ πᾶσιν τοῖς φοβουμένοις τὸν θεὸν ὁσίως ἴσην παρεχέτωσαν. 8. τὰ τέκνα ἡμῶν τῆς ἐν Χριστῷ παιδείας μεταλαμβανέτωσαν· μαθέτωσαν, τί ταπεινοφροσύνη παρὰ θεῷ ἰσχύει, τί ἀγάπη ἁγνὴ παρὰ θεῷ δύναται, πῶς ὁ φόβος αὐτοῦ καλὸς καὶ μέγας καὶ σώζων πάντας τοὺς ἐν αὐτῷ ὁσίως ἀναστρεφομένους ἐν καθαρᾷ διανοίᾳ. 9. ἐρευνητὴς γάρ ἐστιν ἐννοιῶν καὶ ἐνθυμήσεων· οὗ ἡ πνοὴ αὐτοῦ ἐν ἡμῖν ἐστίν, καὶ ὅταν θέλῃ, ἀνελεῖ αὐτήν.

XXII. Ταῦτα δὲ πάντα βεβαιοῖ ἡ ἐν Χριστῷ πίστις· καὶ γὰρ αὐτὸς διὰ τοῦ πνεύματος τοῦ ἁγίου οὕτως προσκαλεῖται ἡμᾶς· «Δεῦτε, τέκνα, ἀκούσατέ μου, φόβον κυρίου διδάξω ὑμᾶς. 2. τίς ἐστιν ἄνθρωπος ὁ θέλων ζωήν, ἀγαπῶν ἡμέρας ἰδεῖν ἀγαθάς; 3. παῦσον τὴν γλῶσσάν σου

[16] Ps. 33, 12, 18.

lengua en el mal y tus labios no hablen engaño. 4. Apártate del mal y haz el bien. 5. Busca la paz y persíguela. 6. Los ojos del Señor sobre los justos y sus oídos a la súplica de ellos. Mas el rostro del Señor sobre los que obran mal, para exterminar de la tierra la memoria de ellos. 7. Gritó el justo y el Señor le escuchó, le libró de todas sus tribulaciones. 8. Muchos son los azotes del pecador; mas a los que esperan en el Señor, los rodeará la misericordia.

DESGRACIADOS LOS QUE DUDAN.

XXIII. El que en todo es misericordioso y padre benéfico, tiene entrañas de compasión para con todos los que le temen y benigna y amorosamente reparte sus gracias entre los que se acercan a Él con mente sencilla. 2. Por lo tanto, no dudemos ni vacile nuestra alma de sus dádivas sobreabundantes y gloriosas. 3. Lejos de nosotros aquel lugar de la Escritura que dice: *Desgraciados los dobles, los que dudan en su alma y dicen: "Eso ya lo oímos en tiempo de nuestros padres, y henos aquí, llegados a viejos, y nada semejante nos ha sucedido." 4. ¡Oh insensatos! Comparaos con un árbol. Tomad, por ejemplo, la vid. Primero se le caen las hojas; luego brota un tallo; luego nace la hoja, luego la flor, después de esto un agraz y, finalmente, madura la uva. Ya veis cómo en*

ἀπὸ κακοῦ καὶ χείλη σου τοῦ μὴ λαλῆσαι δόλον. 4. ἔκκλινον ἀπὸ κακοῦ καὶ ποίησον ἀγαθόν. 5. ζήτησον εἰρήνην καὶ δίωξον αὐτήν. 6. ὀφθαλμοὶ κυρίου ἐπὶ δικαίους, καὶ ὦτα αὐτοῦ πρὸς δέησιν αὐτῶν· πρόσωπον δὲ κυρίου ἐπὶ ποιοῦντας κακά, τοῦ ἐξολεθρεῦσαι ἐκ γῆς τὸ μνημόσυνον αὐτῶν. 7. ἐκέκραξεν ὁ δίκαιος, καὶ ὁ κύριος εἰσήκουσεν αὐτοῦ καὶ ἐκ πασῶν τῶν θλίψεων αὐτοῦ ἐρύσατο αὐτόν. 8. πολλαὶ αἱ μάστιγες τοῦ ἁμαρτωλοῦ, τοὺς δὲ ἐλπίζοντας ἐπὶ κύριον ἔλεος κυκλώσει.»

XXIII. Ὁ οἰκτίρμων κατὰ πάντα καὶ εὐεργετικὸς πατὴρ ἔχει σπλάγχνα ἐπὶ τοὺς φοβουμένους αὐτόν, ἠπίως τε καὶ προσηνῶς τὰς χάριτας αὐτοῦ ἀποδιδοῖ τοῖς προσερχομένοις αὐτῷ ἁπλῇ διανοίᾳ. 2. διὸ μὴ διψυχῶμεν, μηδὲ ἰνδαλλέσθω ἡ ψυχὴ ἡμῶν ἐπὶ ταῖς ὑπερβαλλούσαις καὶ ἐνδόξοις δωρεαῖς αὐτοῦ. 3. πόρρω γενέσθω ἀφ' ἡμῶν ἡ γραφὴ αὕτη, ὅπου λέγει· «Ταλαίπωροί εἰσιν οἱ δίψυχοι, οἱ διστάζοντες τῇ ψυχῇ, οἱ λέγοντες· Ταῦτα ἠκούσαμεν καὶ ἐπὶ τῶν πατέρων ἡμῶν, καὶ ἰδού, γεγηράκαμεν, καὶ οὐδὲν ἡμῖν τούτων συμβέβηκεν. 4. ὦ ἀνόητοι, συμβάλετε ἑαυτοὺς ξύλῳ· λάβετε ἄμπελον· πρῶτον μὲν φυλλοροεῖ, εἶτα βλαστὸς γίνεται, εἶτα φύλλον, εἶτα ἄνθος, καὶ μετὰ ταῦτα ὄμφαξ, εἶτα σταφυλὴ παρεστηκυῖα.» ὁρᾶτε, ὅτι καιρῷ ὀλίγῳ εἰς πέπειρον καταντᾷ ὁ καρπὸς τοῦ

---

[6] Ps. 31, 10.
[13] Unde?

poco tiempo llega a madurar el fruto de un árbol. 5. A la verdad, pronta y repentinamente se cumplirá también su voluntad, como quiera que juntamente lo atestigua la Escritura, diciendo: *Pronto vendrá y no tardará; y repentinamente vendrá el Señor a su templo y el Santo a quien vosotros estáis aguardando.*

EL DOGMA DE LA RESURRECCIÓN, NUEVO MOTIVO DE FERVOR: *a)* LA NATURALEZA LA SIMBOLIZA.

XXIV. Consideremos, carísimos, cómo el Señor nos muestra la resurrección futura, de la que hizo primicias al Señor Jesucristo, resucitándole de entre los muertos. 2. Miremos, amados, la resurrección que se da en la sucesión del tiempo. 3. El día y la noche nos ponen un ejemplo patente de resurrección: Se duerme la noche, se levanta el día; el día se va, la noche viene.

4. Tomemos también el ejemplo de los frutos. ¿Cómo y de qué manera se hace la siembra? 5. Salió el sembrador y arrojó a la tierra semilla tras semilla. Caídas éstas en la tierra, secas y desnudas, empiezan por deshacerse y luego la magnificencia de la providencia del Señor las hace resucitar de deshechas y de una brotan muchas y llevan fruto.

ξύλου. 5. ἐπ' ἀληθείας ταχὺ καὶ ἐξαίφνης τελειωθήσεται τὸ βούλημα αὐτοῦ, συνεπιμαρτυρούσης καὶ τῆς γραφῆς, ὅτι «ταχὺ ἥξει καὶ οὐ χρονιεῖ, καὶ ἐξαίφνης ἥξει ὁ κύριος εἰς τὸν ναὸν αὐτοῦ, καὶ ὁ ἅγιος, ὃν ὑμεῖς προσδοκᾶτε.»

XXIV. Κατανοήσωμεν, ἀγαπητοί, πῶς ὁ δεσπότης ἐπιδείκνυται διηνεκῶς ἡμῖν τὴν μέλλουσαν ἀνάστασιν ἔσεσθαι, ἧς τὴν ἀπαρχὴν ἐποιήσατο τὸν κύριον Ἰησοῦν Χριστὸν ἐκ νεκρῶν ἀναστήσας. 2. ἴδωμεν, ἀγαπητοί, τὴν κατὰ καιρὸν γινομένην ἀνάστασιν. 3. ἡμέρα καὶ νὺξ ἀνάστασιν ἡμῖν δηλοῦσιν· κοιμᾶται ἡ νύξ, ἀνίσταται ἡ ἡμέρα· ἡ ἡμέρα ἄπεισιν, νὺξ ἐπέρχεται. 4. λάβωμεν τοὺς καρπούς· ὁ σπόρος πῶς καὶ τίνα τρόπον γίνεται; 5. ἐξῆλθεν ὁ σπείρων καὶ ἔβαλεν εἰς τὴν γῆν ἕκαστον τῶν σπερμάτων, ἅτινα πεσόντα εἰς τὴν γῆν ξηρὰ καὶ γυμνὰ διαλύεται· εἶτ' ἐκ τῆς διαλύσεως ἡ μεγαλειότης τῆς προνοίας τοῦ δεσπότου ἀνίστησιν αὐτά, καὶ ἐκ τοῦ ἑνὸς πλείονα αὔξει καὶ ἐκφέρει καρπόν.

---

[2] Is. 14, 1; Mal. 3, 1.

b) La resurrección, simbolizada por el ave Fénix.

XXV. Consideremos el maravilloso signo que se da en las tierras de Oriente, es decir, en Arabia. 2. Es el caso que existe un ave que tiene por nombre Fénix; ésta, que es única en su especie, vive quinientos años y, llegada al punto de su muerte, fabrícase a sí misma un ataúd de incienso, mirra y otras especies aromáticas, en el que se mete al cumplírsele el tiempo y allí muere. 3. Según va pudriéndose su carne, nace un gusano, el cual, alimentado de la materia en putrefacción del animal muerto, viene a echar alas. Luego, hecho ya fuerte, levanta el ataúd donde están los huesos de su antecesor y, cargado con todo ello, realiza el viaje de Arabia a Egipto, a la ciudad llamada Heliópolis. 4. Y en pleno día, a la vista de todo el mundo, vuela sobre el altar del Sol y allí deposita los huesos. Hecho esto, emprende el viaje de vuelta. 5. Ahora bien, los sacerdotes examinan las tablas de los tiempos y comprueban que el ave volvió cumplidos los quinientos años.

c) La resurrección, probada por testimonio de la Escritura.

XXVI. Luego, ¿vamos a tener por cosa grande y de maravillar que el Artífice del universo haya de resucitar a cuantos le sirvieron santamente en confianza de fe buena, cuando hasta por medio de un ave nos manifies-

XXV. Ἴδωμεν τὸ παράδοξον σημεῖον τὸ γινόμενον ἐν τοῖς ἀνατολικοῖς τόποις, τουτέστιν τοῖς περὶ τὴν Ἀραβίαν. 2. ὄρνεον γάρ ἐστιν, ὃ προσονομάζεται φοίνιξ· τοῦτο μονογενὲς ὑπάρχον ζῇ ἔτη πεντακόσια, γενόμενόν τε ἤδη πρὸς ἀπόλυσιν τοῦ ἀποθανεῖν αὐτό, σηκὸν ἑαυτῷ ποιεῖ ἐκ λιβάνου καὶ σμύρνης καὶ τῶν λοιπῶν ἀρωμάτων, εἰς ὃν πληρωθέντος τοῦ χρόνου εἰσέρχεται καὶ τελευτᾷ. 3. σηπομένης δὲ τῆς σαρκὸς σκώληξ τις γεννᾶται, ὃς ἐκ τῆς ἰκμάδος τοῦ τετελευτηκότος ζώου ἀνατρεφόμενος πτεροφυεῖ· εἶτα γενναῖος γενόμενος αἴρει τὸν σηκὸν ἐκεῖνον, ὅπου τὰ ὀστᾶ τοῦ προγεγονότος ἐστίν, καὶ ταῦτα βαστάζων διανύει ἀπὸ τῆς Ἀραβικῆς χώρας ἕως τῆς Αἰγύπτου εἰς τὴν λεγομένην Ἡλιούπολιν. 4. καὶ ἡμέρας, βλεπόντων πάντων, ἐπιπτὰς ἐπὶ τὸν τοῦ ἡλίου βωμὸν τίθησιν αὐτὰ καὶ οὕτως εἰς τοὐπίσω ἀφορμᾷ. 5. οἱ οὖν ἱερεῖς ἐπισκέπτονται τὰς ἀναγραφὰς τῶν χρόνων καὶ εὑρίσκουσιν αὐτὸν πεντακοσιοστοῦ ἔτους πεπληρωμένου ἐληλυθέναι.

XXVI. Μέγα καὶ θαυμαστὸν οὖν νομίζομεν εἶναι, εἰ ὁ δημιουργὸς τῶν ἁπάντων ἀνάστασιν ποιήσεται τῶν ὁσίως αὐτῷ δουλευσάντων ἐν πεποιθήσει πίστεως ἀγαθῆς, ὅπου καὶ δι' ὀρνέου δείκνυσιν ἡμῖν τὸ μεγα-

ta lo magnífico de su promesa? 2. Dice, efectivamente, en alguna parte: *Tú me resucitarás y yo te confesaré.* Y: *Me dormí y me tomó el sueño; pero me levanté, porque tú estás conmigo.* Y Job igualmente dice: *Y resucitarás esta carne mía que ha sufrido todas estas cosas.*

La fidelidad de Dios, motivo de bien obrar.

XXVII. Así, pues, apoyados en esta esperanza, únanse nuestras almas a Aquel que es fiel en sus promesas y justo en sus juicios. 2. El que nos mandó no mentir, mucho menos mentirá Él mismo, pues nada hay imposible para Dios fuera del mentir. 3. Reavivemos, pues, en nosotros su fe y démonos cuenta de que todo está cerca de Él. 4. Con una palabra de su magnificencia lo estableció todo y con una palabra puede trastornarlo todo. 5. *¿Quién le dirá: Qué has hecho? ¿O quién contrastará la fuerza de su poder?* Todo lo hará cuando quiera y como quiera y no hay peligro que deje de cumplirse nada de cuanto Él ha decretado. 6. Todas las cosas están delante de Él y nada escapa a su designio. 7. Como quiera que *los cielos cuentan la gloria de Dios y el firmamento anuncia la obra de sus manos. El día se lo dice al día y la noche se lo cuenta a la noche, y no hay discursos ni hablas en que no se oigan sus voces.*

λεῖον τῆς ἐπαγγελίας αὐτοῦ; 2. λέγει γάρ που· «Καὶ ἐξαναστήσει με, καὶ ἐξομολογήσομαί σοι,» καί· «Ἐκοιμήθην καὶ ὕπνωσα, ἐξηγέρθην, ὅτι συ μετ' ἐμοῦ εἶ.» 3. καὶ πάλιν Ἰὼβ λέγει· «Καὶ ἀναστήσεις τὴν σάρκα μου ταύτην τὴν ἀναντλήσασαν ταῦτα πάντα.»

XXVII. Ταύτῃ οὖν τῇ ἐλπίδι προσδεδέσθωσαν αἱ ψυχαὶ ἡμῶν τῷ πιστῷ ἐν ταῖς ἐπαγγελίαις καὶ τῷ δικαίῳ ἐν τοῖς κρίμασιν. 2. ὁ παραγγείλας μὴ ψεύδεσθαι, πολλῷ μᾶλλον αὐτὸς οὐ ψεύσεται· οὐδὲν γὰρ ἀδύνατον παρὰ τῷ θεῷ εἰ μὴ τὸ ψεύσασθαι. 3. ἀναζωπυρησάτω οὖν ἡ πίστις αὐτοῦ ἐν ἡμῖν, καὶ νοήσωμεν, ὅτι πάντα ἐγγὺς αὐτῷ ἐστίν. 4. ἐν λόγῳ τῆς μεγαλωσύνης αὐτοῦ συνεστήσατο τὰ πάντα, καὶ ἐν λόγῳ δύναται αὐτὰ καταστρέψαι. 5. «Τίς ἐρεῖ αὐτῷ· Τί ἐποίησας; ἢ τίς ἀντιστήσεται τῷ κράτει τῆς ἰσχύος αὐτοῦ;» ὅτε θέλει καὶ ὡς θέλει, ποιήσει πάντα, καὶ οὐδὲν μὴ παρέλθῃ τῶν δεδογματισμένων ὑπ' αὐτοῦ. 6. πάντα ἐνώπιον αὐτοῦ εἰσίν, καὶ οὐδὲν λέληθεν τὴν βουλὴν αὐτοῦ, 7. εἰ «οἱ οὐρανοὶ διηγοῦνται δόξαν θεοῦ, ποίησιν δὲ χειρῶν αὐτοῦ ἀναγγέλλει τὸ στερέωμα. ἡ ἡμέρα τῇ ἡμέρᾳ ἐρεύγεται ῥῆμα, καὶ νὺξ νυκτὶ ἀναγγέλλει γνῶσιν· καὶ οὐκ εἰσὶν λόγοι οὐδὲ λαλιαί, ὧν οὐχὶ ἀκούονται αἱ φωναὶ αὐτῶν.»

---

[1] Ps. 27, 7; 87, 11 (?).
[2] Ps. 3, 6; 22, 4.
[3] Iob 19, 26.
[11] Sap. 12, 12; 11, 22.
[14] Ps. 18, 2-4.

Nadie puede huir de Dios.

XXVIII. Ahora, pues, como sea cierto que todo es por Él visto y oído, temámosle y demos de mano a los execrables deseos de malas obras, a fin de ser protegidos por su misericordia de los juicios venideros. 2. Porque ¿dónde podrá nadie de nosotros huir de su poderosa mano? ¿Qué mundo acogerá a los desertores de Dios? Dice, en efecto, en algún paso la Escritura: 3. *¿Adónde me escaparé y a dónde me esconderé de tu faz? Si me subiere al cielo, allí estás Tú; si me alejare hasta los confines de la tierra, allí está tu diestra; si me acostare en los abismos, allí tu soplo?* 4. ¿Adónde, por ende, puede nadie retirarse o adónde escapar de Aquel que lo envuelve todo?

Los cristianos, pueblo escogido de Dios.

XXIX. Por lo tanto, acerquémonos a Él en santidad de alma, levantando hacia Él nuestras manos puras e incontaminadas, amando al que es Padre nuestro clemente y misericordioso, que hizo de nosotros porción suya escogida. 2. Porque así está escrito: *Cuando el Altísimo dividía las naciones, cuando esparcía los hijos de Adán, puso los límites de las gentes conforme al núme-*

XXVIII. Πάντων οὖν βλεπομένων καὶ ἀκουομένων, φοβηθῶμεν αὐτὸν καὶ ἀπολίπωμεν φαύλων ἔργων μιαρὰς ἐπιθυμίας, ἵνα τῷ ἐλέει αὐτοῦ σκεπασθῶμεν ἀπὸ τῶν μελλόντων κριμάτων. 2. ποῦ γάρ τις ἡμῶν δύναται φυγεῖν ἀπὸ τῆς κραταιᾶς χειρὸς αὐτοῦ; ποῖος δὲ κόσμος δέξεταί τινα τῶν αὐτομολούντων ἀπ᾽ αὐτοῦ; λέγει γάρ που τὸ γραφεῖον· 3. «Ποῦ ἀφήξω καὶ ποῦ κρυβήσομαι ἀπὸ τοῦ προσώπου σου; ἐὰν ἀναβῶ εἰς τὸν οὐρανόν, σὺ ἐκεῖ εἶ· ἐὰν ἀπέλθω εἰς τὰ ἔσχατα τῆς γῆς, ἐκεῖ ἡ δεξιά σου· ἐὰν καταστρώσω εἰς τὰς ἀβύσσους, ἐκεῖ τὸ πνεῦμά σου.» 4. ποῖ οὖν τις ἀπέλθῃ ἢ ποῦ ἀποδράσῃ ἀπὸ τοῦ τὰ πάντα ἐμπεριέχοντος;

XXIX. Προσέλθωμεν οὖν αὐτῷ ἐν ὁσιότητι ψυχῆς, ἁγνὰς καὶ ἀμιάντους χεῖρας αἴροντες πρὸς αὐτόν, ἀγαπῶντες τὸν ἐπιεικῆ καὶ εὔσπλαγχνον πατέρα ἡμῶν, ὃς ἐκλογῆς μέρος ἡμᾶς ἐποίησεν ἑαυτῷ. 2. οὕτω γὰρ γέγραπται· «Ὅτε διεμέριζεν ὁ ὕψιστος ἔθνη, ὡς διέσπειρεν υἱοὺς Ἀδάμ, ἔστησεν ὅρια ἐθνῶν κατὰ ἀριθμὸν ἀγγέλων θεοῦ. ἐγενήθη μερὶς

[5] Ps. 138, 7-10.
[13] Dt. 32, 8, 9.

ro de los ángeles de Dios; mas la parte del Señor fué su pueblo de Jacob; la porción de su herencia, Israel. 3. Y en otro lugar dice: *He aquí que el Señor toma un pueblo de entre los pueblos, como toma un hombre las primicias de su era; y de ese pueblo saldrá el Santo de los santos.*

PUES SOMOS PUEBLO SANTO, VIVAMOS VIDA DE SANTIDAD.

XXX. Ahora, pues, como seamos una porción santa, practiquemos todo lo atañedero a la santidad y así huyamos de toda calumnia, de todo abrazo execrable e impuro, de las embriagueces y revueltas, las abominables codicias, el odioso adulterio, la abominable soberbia. 2. *Porque Dios*—dice la Escritura—*resiste a los soberbios, pero a los humildes da su gracia.*

3. Unámonos, pues, a aquellos a quienes fué dada gracia de parte de Dios; revistámonos de concordia, manteniéndonos en el espíritu de humildad y continencia, apartados muy lejos de toda murmuración y calumnia, justificados por nuestras obras y no por nuestras palabras. 4. Dice, en efecto, la Escritura: *El que mucho habla, mucho tendrá, a su vez, que oír. ¿O es que cree el charlatán que por eso es justo? 5. Bendito el nacido de mujer que vive poco tiempo. No seas excesivo en tus palabras.*

6. Nuestra alabanza ha de venir de Dios y no de nosotros mismos, pues Dios aborrece a los que se ala-

κυρίου λαὸς αὐτοῦ Ἰακώβ, σχοίνισμα κληρονομίας αὐτοῦ Ἰσραήλ.» 3. καὶ ἐν ἑτέρῳ τόπῳ λέγει· «Ἰδού, κύριος λαμβάνει ἑαυτῷ ἔθνος ἐκ μέσου ἐθνῶν, ὥσπερ λαμβάνει ἄνθρωπος τὴν ἀπαρχὴν αὐτοῦ τῆς ἅλω· καὶ ἐξελεύσεται ἐκ τοῦ ἔθνους ἐκείνου ἅγια ἁγίων.»

XXX. Ἁγία οὖν μερὶς ὑπάρχοντες ποιήσωμεν τὰ τοῦ ἁγιασμοῦ πάντα, φεύγοντες καταλαλιάς, μιαράς τε καὶ ἀνάγνους συμπλοκάς, μέθας τε καὶ νεωτερισμοὺς καὶ βδελυκτὰς ἐπιθυμίας, μυσεράν τε μοιχείαν καὶ βδελυκτὴν ὑπερηφανίαν. 2. «Θεὸς γάρ, φησίν, ὑπερηφάνοις ἀντιτάσσεται, ταπεινοῖς δὲ δίδωσιν χάριν.» 3. κολληθῶμεν οὖν ἐκείνοις, οἷς ἡ χάρις ἀπὸ τοῦ θεοῦ δέδοται· ἐνδυσώμεθα τὴν ὁμόνοιαν ταπεινοφρονοῦντες, ἐγκρατευόμενοι, ἀπὸ παντὸς ψιθυρισμοῦ καὶ καταλαλιᾶς πόρρω ἑαυτοὺς ποιοῦντες, ἔργοις δικαιούμενοι καὶ μὴ λόγοις. 4. λέγει γάρ· «Ὁ τὰ πολλὰ λέγων καὶ ἀντακούσεται· ἢ ὁ εὔλαλος οἴεται εἶναι δίκαιος; 5. εὐλογημένος γεννητὸς γυναικὸς ὀλιγόβιος. μὴ πολὺς ἐν ῥήμασιν γίνου.» 6. ὁ ἔπαινος ἡμῶν ἔστω ἐν θεῷ καὶ μὴ ἐξ αὐτῶν· αὐτεπαινέτους γὰρ μισεῖ ὁ

[2] Dt. 4, 34; Num. 18, 27; 2 Par. 31, 14.
[8] Prov. 3, 36; Iac. 4, 6; 1 Petr. 5, 5.
[12] Iob 11, 2, 3.

ban a sí mismos. 7. El testimonio de nuestra buena acción sea dado por otros, como le fué dado a nuestros padres que fueron justos. 8. El descaro y la arrogancia y la temeridad dicen con los maldecidos por Dios; la modestia y la humildad y la mansedumbre con los bendecidos por Dios.

LOS CAMINOS DE LA BENDICIÓN DIVINA.

XXXI. Unámonos, pues, a su bendición y veamos cuáles son los caminos para alcanzarla. Desenvolvamos los acontecimientos desde el principio. 2. ¿Por qué fué bendecido nuestro padre Abraham? ¿No lo fué, acaso, por haber practicado la justicia y la verdad por medio de la fe? 3. Isaac, conociendo con certeza lo por venir, se dejó llevar de buena gana como víctima de sacrificio. 4. Jacob emigró con humildad de su tierra a causa de su hermano y marchó a casa de Labán y le sirvió, y le fué concedido el cetro de las doce tribus de Israel.

JUSTIFICACIÓN POR LA FE EN JESUCRISTO.

XXXII. Lo cual, quien particularmente lo considere sinceramente, verá la magnificencia de los dones por Dios concedidos a Jacob. 2. Porque de él descienden los sacerdotes y levitas todos que ministran en el altar de Dios; de él, el Señor Jesús según la carne; de él, por Judá, los reyes y príncipes y gobernantes; ni es tampo-

θεός. 7. ἡ μαρτυρία τῆς ἀγαθῆς πράξεως ἡμῶν διδόσθω ὑπ' ἄλλων, καθὼς ἐδόθη τοῖς πατράσιν τοῖς δικαίοις. 8. θράσος καὶ αὐθάδεια καὶ τόλμα τοῖς κατηραμένοις ὑπὸ τοῦ θεοῦ· ἐπιείκεια καὶ ταπεινοφροσύνη καὶ πραΰτης παρὰ τοῖς ηὐλογημένοις ὑπὸ τοῦ θεοῦ.

XXXI. Κολληθῶμεν οὖν τῇ εὐλογίᾳ αὐτοῦ καὶ ἴδωμεν, τίνες αἱ ὁδοὶ τῆς εὐλογίας. ἀνατυλίξωμεν τὰ ἀπ' ἀρχῆς γενόμενα. 2. τίνος χάριν ηὐλογήθη ὁ πατὴρ ἡμῶν 'Αβραάμ, οὐχὶ δικαιοσύνην καὶ ἀλήθειαν διὰ πίστεως ποιήσας; 3. 'Ισαὰκ μετὰ πεποιθήσεως γινώσκων τὸ μέλλον ἡδέως προσήγετο θυσία. 4. 'Ιακὼβ μετὰ ταπεινοφροσύνης ἐξεχώρησεν τῆς γῆς αὐτοῦ δι' ἀδελφὸν καὶ ἐπορεύθη πρὸς Λαβὰν καὶ ἐδούλευσεν, καὶ ἐδόθη αὐτῷ τὸ δωδεκάσκηπτρον τοῦ 'Ισραήλ.

XXXII. Ὃ ἐάν τις καθ' ἓν ἕκαστον εἰλικρινῶς κατανοήσῃ, ἐπιγνώσεται μεγαλεῖα τῶν ὑπ' αὐτοῦ δεδομένων δωρεῶν. 2. ἐξ αὐτοῦ γὰρ ἱερεῖς καὶ λευῖται πάντες οἱ λειτουργοῦντες τῷ θυσιαστηρίῳ τοῦ θεοῦ· ἐξ αὐτοῦ ὁ κύριος 'Ιησοῦς τὸ κατὰ σάρκα· ἐξ αὐτοῦ βασιλεῖς καὶ ἄρχοντες καὶ ἡγούμενοι κατὰ τὸν 'Ιούδαν· τὰ δὲ λοιπὰ σκῆπτρα αὐτοῦ οὐκ ἐν μικρᾷ

[11] Gn. 15, 5; 22, 17; 26, 4.

co pequeña la gloria de los demás cetros suyos o tribus, como que Dios le prometió: *Tu descendencia será como las estrellas del cielo.*

3. En conclusión, todos fueron glorificados y engrandecidos, no por méritos propios ni por sus obras o justicias que practicaron, sino por la voluntad de Dios.

4. Luego, tampoco nosotros, que fuimos por su voluntad llamados en Jesucristo, nos justificamos por nuestros propios méritos, ni por nuestra sabiduría, inteligencia y piedad, o por las obras que hacemos en santidad de corazón, sino por la fe, por la que el Dios omnipotente justificó a todos desde el principio. A Él sea la gloria por los siglos de los siglos. Amén.

La justificación por la fe no excluye las buenas obras.

XXXIII. Ahora bien, ¿qué vamos a hacer, hermanos? ¿Vamos a ser desidiosos en el bien obrar y abandonaremos la caridad? No permita el Señor que tal suceda, por lo menos en nosotros, sino apresurémonos a llevar a cabo *toda obra buena* con fervor y generosidad de ánimo. 2. En efecto, el mismo Artífice y Dueño de todas las cosas se regocija y complace en sus obras. 3. Pues con su poder soberano afianzó los cielos y con su inteligencia incomprensible los ordenó. Separó la tierra del agua que la envolvía y la asentó en el cimiento firme de su propia voluntad y por su mandato tuvieron ser los animales que sobre ella se mueven. Al mar y los animales que en el mar viven, después de crearlos, los encerró

δόξῃ ὑπάρχουσιν, ὡς ἐπαγγειλαμένου τοῦ θεοῦ, «ὅτι ἔσται τὸ σπέρμα σου ὡς οἱ ἀστέρες τοῦ οὐρανοῦ.» 3. πάντες οὖν ἐδοξάσθησαν καὶ ἐμεγαλύνθησαν οὐ δι' αὐτῶν ἢ τῶν ἔργων αὐτῶν ἢ τῆς δικαιοπραγίας ἧς κατειργάσαντο, ἀλλὰ διὰ τοῦ θελήματος αὐτοῦ. 4. καὶ ἡμεῖς οὖν, διὰ θελήματος αὐτοῦ ἐν Χριστῷ Ἰησοῦ κληθέντες, οὐ δι' ἑαυτῶν δικαιούμεθα οὐδὲ διὰ τῆς ἡμετέρας σοφίας ἢ συνέσεως ἢ εὐσεβείας ἢ ἔργων ὧν κατειργασάμεθα ἐν ὁσιότητι καρδίας, ἀλλὰ διὰ τῆς πίστεως, δι' ἧς πάντας τοὺς ἀπ' αἰῶνος ὁ παντοκράτωρ θεὸς ἐδικαίωσεν· ᾧ ἔστω ἡ δόξα εἰς τοὺς αἰῶνας τῶν αἰώνων. ἀμήν.

XXXIII. Τί οὖν ποιήσωμεν, ἀδελφοί; ἀργήσωμεν ἀπὸ τῆς ἀγαθοποιΐας καὶ ἐγκαταλίπωμεν τὴν ἀγάπην; μηθαμῶς τοῦτο ἐάσαι ὁ δεσπότης ἐφ' ἡμῖν γε γενηθῆναι, ἀλλὰ σπεύσωμεν μετὰ ἐκτενείας καὶ προθυμίας πᾶν ἔργον ἀγαθὸν ἐπιτελεῖν. 2. αὐτὸς γὰρ ὁ δημιουργὸς καὶ δεσπότης τῶν ἁπάντων ἐπὶ τοῖς ἔργοις αὐτοῦ ἀγαλλιᾶται. 3. τῷ γὰρ παμμεγεθεστάτῳ αὐτοῦ κράτει οὐρανοὺς ἐστήρισεν καὶ τῇ ἀκαταλήπτῳ αὐτοῦ συνέσει διεκόσμησεν αὐτούς· γῆν τε διεχώρισεν ἀπὸ τοῦ περιέχοντος αὐτὴν ὕδατος καὶ ἥδρασεν ἐπὶ τὸν ἀσφαλῆ τοῦ ἰδίου βουλήματος θεμέλιον· τά τε ἐν αὐτῇ ζῷα φοιτῶντα τῇ ἑαυτοῦ διατάξει ἐκέλευσεν εἶναι. θάλασσαν

con su poder soberano. 4. Finalmente, con sus sacras e intachables manos, plasmó al hombre, la criatura más excelente y grande por su inteligencia, imprimiéndole el cuño de su propia imagen.

5. Efectivamente, Dios mismo habla de esta manera: *Hagamos al hombre a imagen y semejanza nuestra. E hizo Dios al hombre, varón y hembra los hizo.* 6. Ahora bien, habiendo concluído todas estas cosas, las alabó y bendijo, diciendo: *Creced y multiplicaos.* 7. Ya vimos cómo todos los justos se adornaron con buenas obras, y el Señor mismo, engalanado con ellas, se alegró.

8. En resolución, teniendo este dechado, acerquémonos intrépidamente a su voluntad, y con toda nuestra fuerza obremos obra de justicia.

La esperanza del galardón, motivo de fervor.

XXXIV. El buen trabajador recibe con libertad el pan de su trabajo; mas el perezoso y holgazán no se atreve a mirar a la cara a su amo. 2. Bien está, pues, que seamos prontos y fervorosos para el bien obrar, pues de Él nos viene todo. 3. Previénenos, en efecto: *He aquí al Señor y su recompensa delante de su cara, a fin de*

καὶ τὰ ἐν αὐτῇ ζῷα προετοιμάσας ἐνέκλεισεν τῇ ἑαυτοῦ δυνάμει. 4. ἐπὶ πᾶσι τὸ ἐξοχώτατον καὶ παμμέγεθες, ἄνθρωπον, ταῖς ἱεραῖς καὶ ἀμώμοις χερσὶν ἔπλασεν τῆς ἑαυτοῦ εἰκόνος χαρακτῆρα. 5. οὕτως γάρ φησιν ὁ θεός· «Ποιήσωμεν ἄνθρωπον κατ' εἰκόνα καὶ καθ' ὁμοίωσιν ἡμετέραν· καὶ ἐποίησεν ὁ θεὸς τὸν ἄνθρωπον, ἄρσεν καὶ θῆλυ ἐποίησεν αὐτούς.» 6. ταῦτα οὖν πάντα τελειώσας ἐπῄνεσεν αὐτὰ καὶ ηὐλόγησεν καὶ εἶπεν· «Αὐξάνεσθε καὶ πληθύνεσθε.» 7. ἴδωμεν, ὅτι ἐν ἔργοις πάντες ἐκοσμήθησαν οἱ δίκαιοι, καὶ αὐτὸς δὲ ὁ κύριος ἔργοις ἀγαθοῖς ἑαυτὸν κοσμήσας ἐχάρη. 8. ἔχοντες οὖν τοῦτον τὸν ὑπογραμμὸν ἀόκνως προσέλθωμεν τῷ θελήματι αὐτοῦ· ἐξ ὅλης τῆς ἰσχύος ἡμῶν ἐργασώμεθα ἔργον δικαιοσύνης

XXXIV. Ὁ ἀγαθὸς ἐργάτης μετὰ παρρησίας λαμβάνει τὸν ἄρτον τοῦ ἔργου αὐτοῦ, ὁ νωθρὸς καὶ παρειμένος οὐκ ἀντοφθαλμεῖ τῷ ἐργοπαρέκτῃ αὐτοῦ. 2. δέον οὖν ἐστὶν προθύμους ἡμᾶς εἶναι εἰς ἀγαθοποιΐαν. ἐξ αὐτοῦ γάρ ἐστιν τὰ πάντα. 3. προλέγει γὰρ ἡμῖν· «Ἰδοὺ ὁ κύριος, καὶ ὁ μισθὸς αὐτοῦ πρὸ προσώπου αὐτοῦ, ἀποδοῦναι ἑκάστῳ κατὰ τὸ

[4] Gn. 1, 26, 27.
[6] Gn. 1, 28, 22.
[14] Is. 40, 10; 62, 11; Prov. 24, 12; Ps. 61, 13.

dar a cada uno según su trabajo. 4. Con lo que nos incita, a los que creemos en Él con todo nuestro corazón, a que no seamos perezosos ni remisos *para toda obra buena.* 5. En Él está nuestra gloria y nuestra confianza; sometámonos a su voluntad; consideremos cómo le asisten y sirven a su querer toda la muchedumbre de sus ángeles. 6. Dice, en efecto, la Escritura: *Diez mil miríadas le asistían y mil millares le servían y gritaban: "Santo, santo, santo, Señor Sabaot; llena está la creación entera de su gloria."* 7. También nosotros, consiguientemente, reunidos, conscientes de nuestro deber, en concordia en un solo lugar, llamemos fervorosamente a Él como de una sola boca, a fin de llegar a ser partícipes de sus magníficas y gloriosas promesas. 8. Porque dice: *Ni ojo vió, ni oído oyó, ni inteligencia de hombre alcanzó lo que el Señor ha preparado para aquellos que le esperan.*

MEREZCAMOS LOS DONES DE DIOS.

XXXV. ¡Qué bienhadados y maravillosos, carísimos, son los dones de Dios! 2. Vida en inmortalidad, esplendor en justicia, verdad en libertad, fe en confianza, continencia en santificación, y eso sólo lo que ahora alcanza nuestra inteligencia. 3. ¿Pues qué será lo que está aparejado a los que le esperan? Sólo el Artífice y Padre

ἔργον αὐτοῦ.» 4. προτρέπεται οὖν ἡμᾶς πιστεύοντας ἐξ ὅλης τῆς καρδίας ἐπ' αὐτῷ, μὴ ἀργοὺς μηδὲ παρειμένους εἶναι «ἐπὶ πᾶν ἔργον ἀγαθόν.» 5. τὸ καύχημα ἡμῶν καὶ ἡ παρρησία ἔστω ἐν αὐτῷ· ὑποτασσώμεθα τῷ θελήματι αὐτοῦ· κατανοήσωμεν τὸ πᾶν πλῆθος τῶν ἀγγέλων αὐτοῦ, πῶς τῷ θελήματι αὐτοῦ λειτουργοῦσιν παρεστῶτες. 6. λέγει γὰρ ἡ γραφή· «Μύριαι μυριάδες παρειστήκεισαν αὐτῷ, καὶ χίλιαι χιλιάδες ἐλειτούργουν αὐτῷ, καὶ ἐκέκραγον· "Ἅγιος, ἅγιος, ἅγιος κύριος σαβαώθ, πλήρης πᾶσα ἡ κτίσις τῆς δόξης αὐτοῦ.» 7. καὶ ἡμεῖς οὖν ἐν ὁμονοίᾳ ἐπὶ τὸ αὐτὸ συναχθέντες τῇ συνειδήσει, ὡς ἐξ ἑνὸς στόματος βοήσωμεν πρὸς αὐτὸν ἐκτενῶς εἰς τὸ μετόχους ἡμᾶς γενέσθαι τῶν μεγάλων καὶ ἐνδόξων ἐπαγγελιῶν αὐτοῦ. 8. λέγει γάρ· «'Οφθαλμὸς οὐκ εἶδεν καὶ οὖς οὐκ ἤκουσεν καὶ ἐπὶ καρδίαν ἀνθρώπου οὐκ ἀνέβη, ὅσα ἡτοίμασεν τοῖς ὑπομένουσιν αὐτόν.»

XXXV. Ὡς μακάρια καὶ θαυμαστὰ τὰ δῶρα τοῦ θεοῦ, ἀγαπητοί. 2. ζωὴ ἐν ἀθανασίᾳ, λαμπρότης ἐν δικαιοσύνῃ, ἀλήθεια ἐν παρρησίᾳ, πίστις ἐν πεποιθήσει, ἐγκράτεια ἐν ἁγιασμῷ· καὶ ταῦτα ὑπέπιπτεν πάντα ὑπὸ τὴν διάνοιαν ἡμῶν. 3. τίνα οὖν ἄρα ἐστὶν τὰ ἑτοιμαζόμενα τοῖς ὑπομένουσιν; ὁ δημιουργὸς καὶ πατὴρ τῶν αἰώνων ὁ πανάγιος αὐτὸς γινώ-

[9] Tit. 3, 1.
[10] Dan. 7, 10; Is. 6, 3.
[11] Is. 64, 4; 65, 16.

de los siglos, el Todo-Santo, sólo Él conoce su número y su belleza. 4. Ahora, pues, por nuestra parte, luchemos por hallarnos en el número de los que le esperan, a fin de ser también partícipes de los dones prometidos.

5. Mas ¿cómo lograr esto, carísimos? Lograrémoslo a condición de que nuestra mente esté fielmente afianzada en Dios; a condición de que busquemos doquiera lo agradable y acepto a Él; a condición, finalmente, de que cumplamos de modo acabado cuanto dice con sus designios irreprochables y sigamos el camino de la verdad, arrojando lejos de nosotros *toda injusticia y maldad,* avaricia, contiendas, malicia y engaños, chismes y calumnias, odio a Dios, soberbia y jactancia, vanagloria e inhospitalidad. 6. Porque los que tales cosas hacen son odiosos a Dios, y no sólo los que las hacen, sino quienes las aprueban y consienten. 7. Dice, en efecto, la Escritura: *Al pecador, empero, le dijo Dios: ¿A qué fin explicas tú mis justificaciones y tomas en tu boca mi alianza?* 8. *Pues tú aborreciste la disciplina y te echaste mis palabras a la espalda. Si veías un ladrón, corrías parejas con él y con los adúlteros entrabas a la parte. Tu boca se desbordó de malicia y tu lengua urdió engaños. Te ponías de asiento a hablar mal contra tu hermano y contra el hijo de tu madre ponías tropiezo.* 9. *Esto hiciste y yo callé. Creíste, malvado, que sería yo semejante a ti.* 10. *Pues yo te argüiré y te pondré delante de tu propia cara.* 11. *Entended bien esto, los que os olvidáis de Dios, no sea que os arrebate como un león y no haya quien os*

σκει τὴν ποσότητα καὶ τὴν καλλονὴν αὐτῶν. 4. ἡμεῖς οὖν ἀγωνισώμεθα εὑρεθῆναι ἐν τῷ ἀριθμῷ τῶν ὑπομενόντων αὐτόν, ὅπως μεταλάβωμεν τῶν ἐπηγγελμένων δωρεῶν. 5. πῶς δὲ ἔσται τοῦτο, ἀγαπητοί; ἐὰν ἐστηριγμένη ᾖ ἡ διάνοια ἡμῶν πιστῶς πρὸς τὸν θεόν, ἐὰν ἐκζητῶμεν τὰ εὐάρεστα καὶ εὐπρόσδεκτα αὐτῷ, ἐὰν ἐπιτελέσωμεν τὰ ἀνήκοντα τῇ ἀμώμῳ βουλήσει αὐτοῦ καὶ ἀκολουθήσωμεν τῇ ὁδῷ τῆς ἀληθείας, ἀπορρίψαντες ἀφ' ἑαυτῶν πᾶσαν ἀδικίαν καὶ πονηρίαν, πλεονεξίαν, ἔρεις, κακοηθείας τε καὶ δόλους, ψιθυρισμούς τε καὶ καταλαλιάς, θεοστυγίαν, ὑπερηφανίαν τε καὶ ἀλαζονείαν, κενοδοξίαν τε καὶ ἀφιλοξενίαν. 6. ταῦτα γὰρ οἱ πράσσοντες στυγητοὶ τῷ θεῷ ὑπάρχουσιν· οὐ μόνον δὲ οἱ πράσσοντες αὐτά, ἀλλὰ καὶ οἱ συνευδοκοῦντες αὐτοῖς. 7. λέγει γὰρ ἡ γραφή· Τῷ δὲ ἁμαρτωλῷ εἶπεν ὁ θεός· Ἱνατί σὺ διηγῇ τὰ δικαιώματά μου, καὶ ἀναλαμβάνεις τὴν διαθήκην μου ἐπὶ στόματός σου; 8. σὺ δὲ ἐμίσησας παιδείαν καὶ ἐξέβαλες τοὺς λόγους μου εἰς τὰ ὀπίσω. εἰ ἐθεώρεις κλέπτην, συνέτρεχες αὐτῷ, καὶ μετὰ μοιχῶν τὴν μερίδα σου ἐτίθεις. τὸ στόμα σου ἐπλεόνασεν κακίαν, καὶ ἡ γλῶσσά σου περιέπλεκεν δολιότητα. καθήμενος κατὰ τοῦ ἀδελφοῦ σου κατελάλεις, καὶ κατὰ τοῦ υἱοῦ τῆς μητρός σου ἐτίθεις σκάνδαλον. 9. ταῦτα ἐποίησας, καὶ ἐσίγησα· ὑπέλαβες, ἄνομε, ὅτι ἔσομαί σοι ὅμοιος. 10. ἐλέγξω σε καὶ παραστήσω σε κατὰ πρόσωπόν σου. 11. σύνετε δὴ ταῦτα, οἱ ἐπιλανθανόμενοι τοῦ θεοῦ, μήποτε ἁρπάσῃ ὡς λέων,

libre. 12. *Un sacrificio de alabanza me glorificará y allí está el camino en que le mostraré la salvación de Dios.*

JESUCRISTO, CAMINO DE NUESTRA SALVACIÓN.

XXXVI. Este es el camino, carísimos, en que hemos hallado nuestra salvación, a Jesucristo, el sumo sacerdote de nuestras ofrendas, el protector y ayudador de nuestra flaqueza. 2. Por Él fijamos nuestra mirada en las alturas del cielo; por Él contemplamos como en espejo la faz inmaculada y soberana de Dios; por Él se nos abriéron los ojos del corazón; por Él, nuestra inteligencia, insensata y entenebrecida antes, reflorece a su luz admirable; por Él quiso el Dueño soberano que gustásemos del conocimiento inmortal: *Él, que, siendo el esplendor de su grandeza, es tanto mayor que los ángeles cuanto ha heredado nombre más excelente.*

3. Está, efectivamente, escrito así: *El que hace a sus mensajeros vientos y a sus ministros llama de fuego.* 4. *Acerca de su Hijo, dijo, empero, el Señor: Hijo mío eres tú, yo te he engendrado hoy. Pídeme y te daré las naciones por herencia y por posesión tuya los confines de la tierra.* 5. Y otra vez le dice: *Siéntate a mi derecha, hasta que ponga a tus enemigos por escabel de tus pies.*

καὶ μὴ ᾖ ὁ ῥυόμενος. 12. θυσία αἰνέσεως δοξάσει με, καὶ ἐκεῖ ὁδός, ἣν δείξω αὐτῷ τὸ σωτήριον τοῦ θεοῦ.

XXXVI. Αὕτη ἡ ὁδός, ἀγαπητοί, ἐν ᾗ εὕρομεν τὸ σωτήριον ἡμῶν, Ἰησοῦν Χριστόν, τὸν ἀρχιερέα τῶν προσφορῶν ἡμῶν, τὸν προστάτην καὶ βοηθὸν τῆς ἀσθενείας ἡμῶν. 2. διὰ τούτου ἀτενίζομεν εἰς τὰ ὕψη τῶν οὐρανῶν, διὰ τούτου ἐνοπτριζόμεθα τὴν ἄμωμον καὶ ὑπερτάτην ὄψιν αὐτοῦ, διὰ τούτου ἠνεῴχθησαν ἡμῶν οἱ ὀφθαλμοὶ τῆς καρδίας, διὰ τούτου ἡ ἀσύνετος καὶ ἐσκοτωμένη διάνοια ἡμῶν ἀναθάλλει εἰς τὸ φῶς, διὰ τούτου ἠθέλησεν ὁ δεσπότης τῆς ἀθανάτου γνώσεως ἡμᾶς γεύσασθαι, «ὃς ὢν ἀπαύγασμα τῆς μεγαλωσύνης αὐτοῦ, τοσούτῳ μείζων ἐστὶν ἀγγέλων, ὅσῳ διαφορώτερον ὄνομα κεκληρονόμηκεν.» 3. γέγραπται γὰρ οὕτως· «Ὁ ποιῶν τοὺς ἀγγέλους αὐτοῦ πνεύματα καὶ τοὺς λειτουργοὺς αὐτοῦ πυρὸς φλόγα.» 4. ἐπὶ δὲ τῷ υἱῷ αὐτοῦ οὕτως εἶπεν ὁ δεσπότης· «Υἱός μου εἶ σύ, ἐγὼ σήμερον γεγέννηκά σε· αἴτησαι παρ' ἐμοῦ, καὶ δώσω σοι ἔθνη τὴν κληρονομίαν σου καὶ τὴν κατάσχεσίν σου τὰ πέρατα τῆς γῆς.» 5. καὶ πάλιν λέγει πρὸς αὐτόν· «Κάθου ἐκ δεξιῶν μου, ἕως ἂν θῶ τοὺς ἐχθρούς

[9] Hebr. 1, 3, 4.
[11] Ps. 103, 4; Hebr. 1, 7.
[13] Ps. 2, 7, 8; Hebr. 1, 5.
[16] Ps. 109, 1; Hebr. 1, 13.

6. Ahora bien, ¿quiénes son esos enemigos? Los malvados y que se oponen a su voluntad.

LA DISCIPLINA DEL EJÉRCITO Y ARMONÍA DEL CUERPO HUMANO, MODELO PARA EL CRISTIANO.

XXXVII. Militemos, pues, hermanos, con todo fervor bajo sus órdenes intachables. 2. Consideremos a los que se alistan bajo las banderas de nuestros emperadores. ¡Con qué disciplina, con qué prontitud, con qué sumisión ejecutan cuanto se les ordena! 3. No todos son prefectos, ni todos tribunos ni centuriones ni quincuagenarios y así de los demás grados, sino que *cada uno en su propio orden* ejecuta lo mandado por el emperador y por los jefes superiores. 4. Los grandes no pueden subsistir sin los pequeños ni los pequeños sin los grandes. En todo hay cierta templanza y en ello radica la utilidad.

5. Tomemos el ejemplo de nuestro cuerpo: la cabeza sin los pies no es nada y nada son igualmente los pies sin la cabeza. *Y es que los más pequeños miembros de nuestro cuerpo son necesarios y útiles al conjunto* y todos conspiran y todos se ordenan de consuno a la conservación de todo el cuerpo.

σου ὑποπόδιον τῶν ποδῶν σου.» 6. τίνες οὖν οἱ ἐχθροί; οἱ φαῦλοι καὶ ἀντιτασσόμενοι τῷ θελήματι αὐτοῦ.

XXXVII. Στρατευσώμεθα οὖν, ἄνδρες ἀδελφοί, μετὰ πάσης ἐκτενείας ἐν τοῖς ἀμώμοις προστάγμασιν αὐτοῦ. 2. κατανοήσωμεν τοὺς στρατευομένους τοῖς ἡγουμένοις ἡμῶν, πῶς εὐτάκτως, πῶς εἰκτικῶς, πῶς ὑποτεταγμένως ἐπιτελοῦσιν τὰ διατασσόμενα. 3. οὐ πάντες εἰσὶν ἔπαρχοι οὐδὲ χιλίαρχοι οὐδὲ ἑκατόνταρχοι οὐδὲ πεντηκόνταρχοι οὐδὲ τὸ καθεξῆς, ἀλλ' ἕκαστος «ἐν τῷ ἰδίῳ τάγματι» τὰ ἐπιτασσόμενα ὑπὸ τοῦ βασιλέως καὶ τῶν ἡγουμένων ἐπιτελεῖ. 4. οἱ μεγάλοι δίχα τῶν μικρῶν οὐ δύνανται εἶναι οὔτε οἱ μικροὶ δίχα τῶν μεγάλων· σύγκρασίς τίς ἐστιν ἐν πᾶσιν, καὶ ἐν τούτοις χρῆσις. 5. λάβωμεν τὸ σῶμα ἡμῶν· ἡ κεφαλὴ δίχα τῶν ποδῶν οὐδέν ἐστιν, οὕτως οὐδὲ οἱ πόδες δίχα τῆς κεφαλῆς· τὰ δὲ ἐλάχιστα μέλη τοῦ σώματος ἡμῶν ἀναγκαῖα καὶ εὔχρηστά εἰσιν ὅλῳ τῷ σώματι· ἀλλὰ πάντα συνπνεῖ καὶ ὑποταγῇ μιᾷ χρῆται εἰς τὸ σώζεσθαι ὅλον τὸ σῶμα.

---

[8] 1 Cor. 15. 23.

SOMOS TAMBIÉN UN CUERPO EN CRISTO.

XXXVIII. Ahora, pues, consérvese íntegro nuestro cuerpo en Cristo Jesús, y sométase cada uno a su prójimo, conforme al puesto en que fué colocado por su gracia. 2. El fuerte cuide del débil y el débil respete al fuerte; el rico suministre al pobre y el pobre dé gracias a Dios, que le deparó quien remedie su necesidad. El sabio muestre su sabiduría no en palabras, sino en buenas obras; el humilde no se dé testimonio a sí mismo, sino deje que otros atestigüen por él; el casto en su carne no se jacte de serlo, sabiendo como sabe que es otro quien le otorga el don de la continencia.

3. Recapacitemos, pues, hermanos, de qué materia fuimos formados, qué tales éramos al entrar en este mundo, de qué sepulcro y tinieblas nos sacó Dios, que nos plasmó y crió para introducirnos en su mundo, en el que de antemano, antes de que naciéramos, nos tenía preparados sus beneficios. 4. Como quiera. pues, que todas estas cosas las tenemos de su mano, en todo también debemos darle gracias. A Él sea la gloria por los siglos de los siglos. Amén.

INSENSATEZ DE LA ARROGANCIA DE LOS SEDICIOSOS.

XXXIX. Necios e insensatos, locos e incultos son los que se burlan y mofan de nosotros, mientras tratan de exaltarse a sí mismos en sus pensamientos. 2. Mas a la verdad, ¿qué poder tiene el mortal? ¿Qué fuerza el salido de la tierra? 3. Porque escrito está: *No había figura*

XXXVIII. Σωζέσθω οὖν ἡμῶν ὅλον τὸ σῶμα ἐν Χριστῷ Ἰησοῦ, καὶ ὑποτασσέσθω ἕκαστος τῷ πλησίον αὐτοῦ, καθὼς ἐτέθη ἐν τῷ χαρίσματι αὐτοῦ. 2. ὁ ἰσχυρὸς τημελείτω τὸν ἀσθενῆ, ὁ δὲ ἀσθενὴς ἐντρεπέσθω τὸν ἰσχυρόν· ὁ πλούσιος ἐπιχορηγείτω τῷ πτωχῷ, ὁ δὲ πτωχὸς εὐχαριστείτω τῷ θεῷ, ὅτι ἔδωκεν αὐτῷ, δι' οὗ ἀναπληρωθῇ αὐτοῦ τὸ ὑστέρημα· ὁ σοφὸς ἐνδεικνύσθω τὴν σοφίαν αὐτοῦ μὴ ἐν λόγοις, ἀλλ' ἐν ἔργοις ἀγαθοῖς· ὁ ταπεινοφρονῶν μὴ ἑαυτῷ μαρτυρείτω, ἀλλ' ἐάτω ὑφ' ἑτέρου ἑαυτὸν μαρτυρεῖσθαι· ὁ ἁγνὸς ἐν τῇ σαρκὶ μὴ ἀλαζονευέσθω, γινώσκων, ὅτι ἕτερός ἐστιν ὁ ἐπιχορηγῶν αὐτῷ τὴν ἐγκράτειαν. 3. ἀναλογισώμεθα οὖν, ἀδελφοί, ἐκ ποίας ὕλης ἐγενήθημεν, ποῖοι καὶ τίνες εἰσήλθαμεν εἰς τὸν κόσμον, ἐκ ποίου τάφου καὶ σκότους ὁ πλάσας ἡμᾶς καὶ δημιουργήσας εἰσήγαγεν εἰς τὸν κόσμον αὐτοῦ, προετοιμάσας τὰς εὐεργεσίας αὐτοῦ, πρὶν ἡμᾶς γεννηθῆναι. 4. ταῦτα οὖν πάντα ἐξ αὐτοῦ ἔχοντες ὀφείλομεν κατὰ πάντα εὐχαριστεῖν αὐτῷ· ᾧ ἡ δόξα εἰς τοὺς αἰῶνας τῶν αἰώνων. ἀμήν.

XXXIX. Ἄφρονες καὶ ἀσύνετοι καὶ μωροὶ καὶ ἀπαίδευτοι χλευάζουσιν ἡμᾶς καὶ μυκτηρίζουσιν, ἑαυτοὺς βουλόμενοι ἐπαίρεσθαι ταῖς διανοίαις αὐτῶν. 2. τί γὰρ δύναται θνητός; ἢ τίς ἰσχὺς γηγενοῦς; 3. γέγραπται γάρ· «Οὐκ ἦν μορφὴ πρὸ ὀφθαλμῶν μου, ἀλλ' ἢ αὔραν καὶ

[19] Iob 4, 16, 8; 15, 15; 4, 19-5, 5.

ante mis ojos, sino que percibí sólo un susurro del viento y una voz: 4. ¿Pues qué? ¿Acaso estará el mortal limpio ante el Señor? ¿O será el varón irreprochable en sus obras? Cuando de sus siervos no se fía y en sus ángeles halló cosa torcida. 5. El cielo no está limpio delante de Él; ¡cuánto menos los que habitan casas de barro, a cuyo número pertenecemos nosotros, que fuimos hechos del mismo barro! Los consumió como polilla, y de la noche a la mañana ya no existen. Perecieron por no poder ayudarse a sí mismos. 6. Sopló sobre ellos y se acabaron por no tener sabiduría. 7. Invoca ahora, a ver si alguien te escucha o si ves a alguno de sus ángeles. Y es así que al necio le mata la ira, y la envidia quita la vida al extraviado. 8. Yo, por mi parte, vi a los necios echar raíces; pero al punto se consumió su vivienda. 9. Estén sus hijos lejos de la salvación; sean despreciados en las puertas de los menores y no haya quien los libre. Porque lo que tenían ellos preparado, se lo comerán los justos; mas ellos no se verán libres de sus males.

LA JERARQUÍA Y ORDEN DE LA ANTIGUA LEY, SÍMBOLO DE LA NUEVA JERARQUÍA.

XL. Ahora bien, como todo eso sea patente para nosotros y como nos hayamos asomado a las profundidades del conocimiento divino, deber nuestro es cumplir cuanto el Señor nos ha mandado en sus tiempos diputados. 2. Porque Él mandó que las ofrendas y ministerios se cumplieran no al acaso y sin orden ni concierto, sino en

φωνὴν ἤκουον· 4. Τί γάρ; μὴ καθαρὸς ἔσται βροτὸς ἔναντι κυρίου; ἢ ἀπὸ τῶν ἔργων αὐτοῦ ἄμεμπτος ἀνήρ, εἰ κατὰ παίδων αὐτοῦ οὐ πιστεύει, κατὰ δὲ ἀγγέλων αὐτοῦ σκολιόν τι ἐπενόησεν; 5. οὐρανὸς δὲ οὐ καθαρὸς ἐνώπιον αὐτοῦ· ἔα δέ, οἱ κατοικοῦντες οἰκίας πηλίνας, ἐξ ὧν καὶ αὐτοὶ ἐκ τοῦ αὐτοῦ ἐσμέν. ἔπαισεν αὐτοὺς σητὸς τρόπον, καὶ ἀπὸ πρωΐθεν ἕως ἑσπέρας οὐκ ἔτι εἰσίν· παρὰ τὸ μὴ δύνασθαι αὐτοὺς ἑαυτοῖς βοηθῆσαι ἀπώλοντο. 6. ἐνεφύσησεν αὐτοῖς, καὶ ἐτελεύτησαν παρὰ τὸ μὴ ἔχειν αὐτοὺς σοφίαν. 7. ἐπικάλεσαι δέ, εἴ τίς σοι ὑπακούσεται, ἢ εἴ τινα ἁγίων ἀγγέλων ὄψῃ· καὶ γὰρ ἄφρονα ἀναιρεῖ ὀργή, πεπλανημένον δὲ θανατοῖ ζῆλος. 8. ἐγὼ δὲ ἑώρακα ἄφρονας ῥίζας βαλόντας, ἀλλ' εὐθέως ἐβρώθη αὐτῶν ἡ δίαιτα. 9. πόρρω γένοιντο οἱ υἱοὶ αὐτ῀ν ἀπὸ σωτηρίας· κολαβρισθείησαν ἐπὶ θύραις ἡσσόνων, καὶ αὐκ ἔσται ὁ ἐξαιρούμενος· ἃ γὰρ ἐκείνοις ἡτοίμασται, δίκαιοι ἔδονται, αὐτοὶ δὲ ἐκ κακῶν οὐκ ἐξαίρετοι ἔσονται.»

XL. Προδήλων οὖν ἡμῖν ὄντων τούτων, καὶ ἐγκεκυφότες εἰς τὰ βάθη τῆς θείας γνώσεως, πάντα τάξει ποιεῖν ὀφείλομεν, ὅσα ὁ δεσπότης ἐπιτελεῖν ἐκέλευσεν κατὰ καιροὺς τεταγμένους. 2. τάς τε προσφορὰς καὶ λειτουργίας ἐπιτελεῖσθαι, καὶ οὐκ εἰκῆ ἢ ἀτάκτως ἐκέλευσεν γίνε-

determinados tiempos y sazón. 3. Y dónde y por quiénes quiere que se ejecuten, Él mismo lo determinó con su querer soberano, a fin de que, haciéndose todo santamente, sea acepto en beneplácito a su voluntad. 4. Consiguientemente, los que en sus tiempos diputados hacen sus ofrendas, ésos son aceptos y bienaventurados; pues siguiendo las ordenaciones del Señor, no pecan. 5. Y en efecto, al sumo sacerdote de la antigua Ley le estaban encomendadas sus propias funciones; su propio lugar tenían señalado los sacerdotes ordinarios, y propios ministerios incumbían a los levitas; el hombre laico, en fin, por preceptos laicos está ligado.

Cada uno en su propio puesto.

XLI. Procuremos, hermanos, cada uno agradar a Dios *en nuestro propio puesto,* conservándonos en buena conciencia, procurando, con espíritu de reverencia, no transgredir la regla de su propio ministerio. 2. No en todas partes, hermanos, se ofrecen sacrificios perpetuos, o votivos, o propiciatorios, o por el pecado, sino únicamente en Jerusalén, y aun allí tampoco se ofrecen en todas partes, sino delante del santuario, junto al altar, después que la víctima fué examinada en sus tachas por el sumo sacerdote y ministros antedichos. 3. Ahora bien, los que hacen algo contra lo que conviene a la voluntad de Dios, tienen señalada pena de muerte. 4. Ya lo veis, hermanos: Cuanto mayor conocimiento se dignó el Señor concedernos, tanto es mayor el peligro a que estamos expuestos.

σθαι, ἀλλ' ὡρισμένοις καιροῖς καὶ ὥραις. 3. ποῦ τε καὶ διὰ τίνων ἐπιτελεῖσθαι θέλει, αὐτὸς ὥρισεν τῇ ὑπερτάτῃ αὐτοῦ βουλήσει, ἵν' ὁσίως πάντα γινόμενα ἐν εὐδοκήσει εὐπρόσδεκτα εἴη τῷ θελήματι αὐτοῦ. 4. οἱ οὖν τοῖς προστεταγμένοις καιροῖς ποιοῦντες τὰς προσφορὰς αὐτῶν εὐπρόσδεκτοί τε καὶ μακάριοι· τοῖς γὰρ νομίμοις τοῦ δεσπότου ἀκολουθοῦντες οὐ διαμαρτάνουσιν. 5. τῷ γὰρ ἀρχιερεῖ ἴδιαι λειτουργίαι δεδομέναι εἰσίν, καὶ τοῖς ἱερεῦσιν ἴδιος ὁ τόπος προστέτακται, καὶ λευΐταις ἴδιαι διακονίαι ἐπίκεινται· ὁ λαϊκὸς ἄνθρωπος τοῖς λαϊκοῖς προστάγμασιν δέδεται.

XLI. Ἕκαστος ἡμῶν, ἀδελφοί, ἐν τῷ ἰδίῳ τάγματι εὐαρεστείτω τῷ θεῷ ἐν ἀγαθῇ συνειδήσει ὑπάρχων, μὴ παρεκβαίνων τὸν ὡρισμένον τῆς λειτουργίας αὐτοῦ κανόνα, ἐν σεμνότητι. 2. οὐ πανταχοῦ, ἀδελφοί, προσφέρονται θυσίαι ἐνδελεχισμοῦ ἢ εὐχῶν ἢ περὶ ἁμαρτίας καὶ πλημμελείας, ἀλλ' ἢ ἐν Ἱερουσαλὴμ μόνῃ· κἀκεῖ δὲ οὐκ ἐν παντὶ τόπῳ προσφέρεται, ἀλλ' ἔμπροσθεν τοῦ ναοῦ πρὸς τὸ θυσιαστήριον, μωμοσκοπηθὲν τὸ προσφερόμενον διὰ τοῦ ἀρχιερέως καὶ τῶν προειρημένων λειτουργῶν. 3. οἱ οὖν παρὰ τὸ καθῆκον τῆς βουλήσεως αὐτοῦ ποιοῦντές τι θάνατον τὸ πρόστιμον ἔχουσιν. 4. ὁρᾶτε, ἀδελφοί· ὅσῳ πλείονος κατηξιώθημεν γνώσεως, τοσούτῳ μᾶλλον ὑποκείμεθα κινδύνῳ.

El origen divino de la jerarquía cristiana: Dios-Cristo-Apóstoles.

XLII. Los Apóstoles nos predicaron el Evangelio de parte del Señor Jesucristo; Jesucristo fué enviado de Dios. En resumen, Cristo de parte de Dios, y los Apóstoles de parte de Cristo: una y otra cosa, por ende, sucedieron ordenadamente por voluntad de Dios. 3. Así, pues, habiendo los Apóstoles recibido los mandatos y plenamente asegurados por la resurrección del Señor Jesucristo y confirmados en la fe por la palabra de Dios, salieron, llenos de la certidumbre que les infundió el Espíritu Santo, a dar la alegre noticia de que el reino de Dios estaba para llegar. 4. Y así, según pregonaban por lugares y ciudades la buena nueva y bautizaban a los que obedecían al designio de Dios, iban estableciendo a los que eran primicias de ellos—después de probarlos por el espíritu—por inspectores y ministros de los que habían de creer. 4. Y esto no era novedad, pues de mucho tiempo atrás se había ya escrito acerca de tales inspectores y ministros. La Escritura, en efecto, dice así en algún lugar: *Estableceré a los inspectores de ellos en justicia y a sus ministros en fe.*

El ejemplo de Moisés.

XLIII. ¿Y qué tiene de extraño que aquellos a quienes se les confió obra tal de parte de Dios, establecieran

XLII. Οἱ ἀπόστολοι ἡμῖν εὐηγγελίσθησαν ἀπὸ τοῦ κυρίου Ἰησοῦ Χριστοῦ, Ἰησοῦς ὁ Χριστὸς ἀπὸ τοῦ θεοῦ ἐξεπέμφθη. 2. ὁ Χριστὸς οὖν ἀπὸ τοῦ θεοῦ καὶ οἱ ἀπόστολοι ἀπὸ τοῦ Χριστοῦ· ἐγένοντο οὖν ἀμφότερα εὐτάκτως ἐκ θελήματος θεοῦ. 3. παραγγελίας οὖν λαβόντες καὶ πληροφορηθέντες διὰ τῆς ἀναστάσεως τοῦ κυρίου ἡμῶν Ἰησοῦ Χριστοῦ καὶ πιστωθέντες ἐν τῷ λόγῳ τοῦ θεοῦ, μετὰ πληροφορίας πνεύματος ἁγίου ἐξῆλθον εὐαγγελιζόμενοι, τὴν βασιλείαν τοῦ θεοῦ μέλλειν ἔρχεσθαι. 4. κατὰ χώρας οὖν καὶ πόλεις κηρύσσοντες καθίστανον τὰς ἀπαρχὰς αὐτῶν, δοκιμάσαντες τῷ πνεύματι, εἰς ἐπισκόπους καὶ διακόνους τῶν μελλόντων πιστεύειν. 5. καὶ τοῦτο οὐ καινῶς· ἐκ γὰρ δὴ πολλῶν χρόνων ἐγέγραπτο περὶ ἐπισκόπων καὶ διακόνων. οὕτως γάρ που λέγει ἡ γραφή· «Καταστήσω τοὺς ἐπισκόπους αὐτῶν ἐν δικαιοσύνῃ καὶ τοὺς διακόνους αὐτῶν ἐν πίστει.»

XLIII. Καὶ τί θαυμαστόν, εἰ οἱ ἐν Χριστῷ πιστευθέντες παρὰ θεοῦ ἔργον τοιοῦτο κατέστησαν τοὺς προειρημένους; ὅπου καὶ ὁ μακάριος

---

[12] Is. 60, 17.

a los susodichos, cuando el bienaventurado Moisés, *el siervo fiel en toda su casa,* consignaba en los libros sagrados todo cuanto le era por Él ordenado? Y a Moisés siguieron los demás profetas, añadiendo su testimonio a lo que fué por Él legislado. 2. Y fué así que Moisés, en ocasión en que había estallado la envidia acerca del sacerdocio, y contendían las tribus sobre cuál de ellas había de engalanarse con este glorioso nombre, mandó a los doce cabezas de tribu que le trajesen sendas varas con el nombre de cada tribu escrito sobre ellas. Y tomándolas Moisés, hizo con ellas un manojo, sellólas con los anillos de los cabezas de tribu y las depositó en la tienda del testimonio sobre la mesa de Dios. 3. Y habiendo cerrado la tienda, selló las llaves, lo mismo que hiciera con las varas, y díjoles: "Hermanos, aquella tribu cuya vara retoñare, ésa es la que se escogió el Señor para el sacerdocio y para su servicio." 5. Venida la mañana siguiente, convocó a todo Israel, a aquellos seiscientos mil hombres, y mostró los sellos a los cabezas de tribu; abrió luego la tienda del testimonio y sacó afuera las varas. Y hallóse que la vara de Aarón no sólo había retoñado, sino que llevaba también fruto.

6. ¿Qué os parece, carísimos? ¿Acaso no sabía Moisés de antemano lo que había de suceder? Sí que lo sabía; mas hízolo así a fin de que no se produjese desorden en Israel y fuera glorificado el nombre del solo y verdadero Señor. A Él sea la gloria por los siglos de los siglos. Amén.

πιστὸς θεράπων ἐν ὅλῳ τῷ οἴκῳ Μωϋσῆς τὰ διατεταγμένα αὐτῷ πάντα ἐσημειώσατο ἐν ταῖς ἱεραῖς βίβλοις, ᾧ καὶ ἐπηκολούθησαν οἱ λοιποὶ προφῆται, συνεπιμαρτυροῦντες τοῖς ὑπ' αὐτοῦ νενομοθετημένοις. 2. ἐκεῖνος γάρ, ζήλου ἐμπεσόντος περὶ τῆς ἱερωσύνης καὶ στασιαζου ὧν τῶν φυλῶν, ὁποία αὐτῶν εἴη τῷ ἐνδόξῳ ὀνόματι κεκοσμημένη, ἐκέλευσεν τοὺς δώδεκα φυλάρχους προσενεγκεῖν αὐτῷ ῥάβδους ἐπιγεγραμμένας ἑκάστης φυλῆς κατ' ὄνομα· καὶ λαβὼν αὐτὰς ἔδησεν καὶ ἐσφράγισεν τοῖς δακτυλίοις τῶν φυλάρχων, καὶ ἀπέθετο αὐτὰς εἰς τὴν σκηνὴν τοῦ μαρτυρίου ἐπὶ τὴν τράπεζαν τοῦ θεοῦ. 3. καὶ κλείσας τὴν σκηνὴν ἐσφράγισεν τὰς κλεῖδας ὡσαύτως καὶ τὰς ῥάβδους, 4. καὶ εἶπεν αὐτοῖς· "Ανδρες ἀδελφοί, ἧς ἂν φυλῆς ἡ ῥάβδος βλαστήσῃ, ταύτην ἐκλέλεκται ὁ θεὸς εἰς τὸ ἱερατεύειν καὶ λειτουργεῖν αὐτῷ. 5. πρωΐας δὲ γενομένης συνεκάλεσεν πάντα τὸν 'Ισραήλ, τὰς ἑξακοσίας χιλιάδας τῶν ἀνδρῶν, καὶ ἐπεδείξατο τοῖς φυλάρχοις τὰς σφραγῖδας καὶ ἤνοιξεν τὴν σκηνὴν τοῦ μαρτυρίου καὶ προεῖλεν τὰς ῥάβδους· καὶ εὑρέθη ἡ ῥάβδος 'Ααρὼν οὐ μόνον βεβλαστηκυῖα, ἀλλὰ καὶ καρπὸν ἔχουσα. 6. τί δοκεῖτε, ἀγαπητοί; οὐ προῄδει Μωϋσῆς τοῦτο μέλλειν ἔσεσθαι; μάλιστα ᾔδει· ἀλλ' ἵνα μὴ ἀκαταστασία γένηται ἐν τῷ 'Ισραήλ, οὕτως ἐποίησεν, εἰς τὸ δοξασθῆναι τὸ ὄνομα τοῦ ἀληθινοῦ καὶ μόνου· ᾧ ἡ δόξα εἰς τοὺς αἰῶνας τῶν αἰώνων. ἀμήν.

EL GRAVE PECADO DE LOS SEDICIOSOS CORINTIOS.

XLIV. También nuestros Apóstoles tuvieron conocimiento, por inspiración de nuestro Señor Jesucristo, que habría contienda sobre este nombre y dignidad del episcopado. 2. Por esta causa, pues, como tuvieran perfecto conocimiento de lo por venir, establecieron a los susodichos y juntamente impusieron para adelante la norma de que, en muriendo éstos, otros que fueran varones aprobados les sucedieran en el ministerio. 3. Ahora, pues, a hombres establecidos por los Apóstoles, o posteriormente por otros eximios varones con consentimiento de la Iglesia entera; hombres que han servido irreprochablemente al rebaño de Cristo con espíritu de humildad, pacífica y desinteresadamente; atestiguados, otrosí, durante mucho tiempo por todos; a tales hombres, os decimos, no creemos que se los pueda expulsar justamente de su ministerio. 4. Y es así que cometeremos un pecado nada pequeño si deponemos de su puesto de obispos a quienes intachable y religiosamente han ofrecido los dones. 5. Felices los ancianos que nos han precedido en el viaje a la eternidad, los cuales tuvieron un fin fructuoso y cumplido, pues no tienen ya que temer que nadie los eche del lugar que ocupan. 6. Lo cual decimos porque vemos que vosotros habéis removido de su ministerio a algunos que lo honraron con conducta santa e irreprochable.

XLIV. Καὶ οἱ ἀπόστολοι ἡμῶν ἔγνωσαν διὰ τοῦ κυρίου ἡμῶν Ἰησοῦ Χριστοῦ, ὅτι ἔρις ἔσται περὶ τοῦ ὀνόματος τῆς ἐπισκοπῆς. 2. διὰ ταύτην οὖν τὴν αἰτίαν πρόγνωσιν εἰληφότες τελείαν κατέστησαν τοὺς προειρημένους καὶ μεταξὺ ἐπινομὴν δεδώκασιν, ὅπως, ἐὰν κοιμηθῶσιν, διαδέξωνται ἕτεροι δεδοκιμασμένοι ἄνδρες τὴν λειτουργίαν αὐτῶν. 3. τοὺς οὖν κατασταθέντας ὑπ' ἐκείνων ἢ μεταξὺ ὑφ' ἑτέρων ἐλλογίμων ἀνδρῶν συνευδοκησάσης τῆς ἐκκλησίας πάσης, καὶ λειτουργήσαντας ἀμέμπτως τῷ ποιμνίῳ τοῦ Χριστοῦ μετὰ ταπεινοφροσύνης, ἡσύχως καὶ ἀβαναύσως, μεμαρτυρημένους τε πολλοῖς χρόνοις ὑπὸ πάντων, τούτους οὐ δικαίως νομίζομεν ἀποβάλλεσθαι τῆς λειτουργίας. 4. ἁμαρτία γὰρ οὐ μικρὰ ἡμῖν ἔσται, ἐὰν τοὺς ἀμέμπτως καὶ ὁσίως προσενεγκόντας τὰ δῶρα τῆς ἐπισκοπῆς ἀποβάλωμεν. 5. μακάριοι οἱ προοδοιπορήσαντες πρεσβύτεροι, οἵτινες ἔγκαρπον καὶ τελείαν ἔσχον τὴν ἀνάλυσιν· οὐ γὰρ εὐλαβοῦνται, μή τις αὐτοὺς μεταστήσῃ ἀπὸ τοῦ ἱδρυμένου αὐτοῖς τόπου. 6. ὁρῶμεν γάρ, ὅτι ἐνίους ὑμεῖς μετηγάγετε καλῶς πολιτευομένους ἐκ τῆς ἀμέμπτως αὐτοῖς τετιμημένης λειτουργίας.

Quiénes son perseguidores de los justos.

XLV. Porfiad, hermanos, y rivalizad acerca de lo conveniente a vuestra salvación. 2. Os habéis asomado a las Escrituras sagradas, que son verdaderas, que fueron inspiradas por el Espíritu Santo. 3. Sabéis muy bien que nada injusto ni falso se contiene en ellas. Ahora bien, no hallaréis escrito que los justos fueran jamás rechazados por hombres santos. 4. Fueron, sí, hombres justos perseguidos, pero por los inicuos; fueron encarcelados, pero por los impíos; fueron apedreados, pero por los transgresores de la ley; fueron, finalmente, muertos, pero por quienes habían concebido abominable e injusta envidia. 5. Sufriendo todas estas cosas, lo soportaron gloriosamente. 6. Porque ¿qué diremos, hermanos? ¿Es que Daniel fué arrojado al lago de los leones por los que temían a Dios? 7. O Ananías, Azarías y Misael fueron acaso encerrados en el horno de fuego por quienes practicaban la religión magnífica y gloriosa del Altísimo? De ninguna manera. ¿Quiénes fueron, pues, los que eso hicieron? Fueron hombres llenos de odio y rebosantes de toda maldad, los cuales se encendieron hasta tal punto de furor que arrojaron a los tormentos a quienes servían a Dios con santo e irreprochable propósito. Y es que ignoraban que el Altísimo es defensor y escudo de quienes con pura conciencia adoran a su nombre santísimo. A Él sea la gloria por los siglos de los siglos. Amén. 8. Mas los que esperan en confianza, fueron

XLV. Φιλόνεικοί ἐστε, ἀδελφοί, καὶ ζηλωταὶ περὶ τῶν ἀνηκόντων εἰς σωτηρίαν. 2. ἐνκεκύφατε εἰς τὰς ἱερὰς γραφάς, τὰς ἀληθεῖς, τὰς διὰ τοῦ πνεύματος τοῦ ἁγίου. 3. ἐπίστασθε, ὅτι οὐδὲν ἄδικον οὐδὲ παραπεποιημένον γέγραπται ἐν αὐταῖς. οὐχ εὑρήσετε δικαίους ἀποβεβλημένους ἀπὸ ὁσίων ἀνδρῶν. 4. ἐδιώχθησαν δίκαιοι, ἀλλ' ὑπὸ ἀνόμων· ἐφυλακίσθησαν, ἀλλ' ὑπὸ ἀνοσίων· ἐλιθάσθησαν ὑπὸ παρανόμων· ἀπεκτάνθησαν ἀπὸ τῶν μιαρὸν καὶ ἄδικον ζῆλον ἀνειληφότων. 5. ταῦτα πάσχοντες εὐκλεῶς ἤνεγκαν. 6. τί γὰρ εἴπωμεν, ἀδελφοί; Δανιὴλ ὑπὸ τῶν φοβουμένων τὸν θεὸν ἐβλήθη εἰς λάκκον λεόντων; 7. ἢ 'Ανανίας καὶ 'Αζαρίας καὶ Μισαὴλ ὑπὸ τῶν θρησκευόντων τὴν μεγαλοπρεπῆ καὶ ἔνδοξον θρησκείαν τοῦ ὑψίστου κατείρχθησαν εἰς κάμινον πυρός; μηθαμῶς τοῦτο γένοιτο. τίνες οὖν οἱ ταῦτα δράσαντες; οἱ στυγητοὶ καὶ πάσης κακίας πλήρεις εἰς τοσοῦτο ἐξήρισαν θυμοῦ, ὥστε τοὺς ἐν ὁσίᾳ καὶ ἀμώμῳ προθέσει δουλεύοντας τῷ θεῷ εἰς αἰκίαν περιβαλεῖν, μὴ εἰδότες, ὅτι ὁ ὕψιστος ὑπέρμαχος καὶ ὑπερασπιστής ἐστιν τῶν ἐν καθαρᾷ συνειδήσει λατρευόντων τῷ παναρέτῳ ὀνόματι αὐτοῦ· ᾧ ἡ δόξα εἰς τοὺς αἰῶνας τῶν αἰώνων. ἀμήν. 8. οἱ δὲ ὑπομένοντες ἐν πεποιθήσει δόξαν καὶ τιμὴν ἐκληρονό-

por Dios exaltados, y quedaron escritos en su recuerdo por los siglos de los siglos. Amén.

LLAMAMIENTO A LA UNIDAD: UN SOLO DIOS, UN SOLO CRISTO, UN SOLO ESPÍRITU.

XLVI. También nosotros, hermanos, debemos, consiguientemente, adherirnos a tales ejemplos. 2. Porque está escrito: *Juntaos con los santos, porque los que se juntan con ellos se santificarán.* 3. Y otra vez, en otro lugar, dice: *Con el hombre inocente serás inocente; con el elegido serás elegido, y con el perverso te pervertirás.* 4. Juntémonos, pues, con los inocentes y justos, porque ellos son los elegidos de Dios. 5. ¿A qué vienen entre vosotros contiendas y riñas, banderías, escisiones y guerra? 6. ¿O es que no tenemos un solo Dios y un solo Cristo y un solo Espíritu de gracia que fué derramado sobre nosotros? ¿No es uno solo nuestro llamamiento en Cristo? 7. ¿A qué fin desgarramos y despedazamos los miembros de Cristo y nos sublevamos contra nuestro propio cuerpo, llegando a punto tal de insensatez que nos olvidamos de que somos los unos miembros de los otros? Acordaos de las palabras de Jesús, Señor nuestro. 8. Él dijo, en efecto: *¡Ay de aquel hombre! Más le valiera no haber nacido que escandalizar a uno solo de mis escogidos. Mejor le fuera que le colgaran una piedra de molino*

μησαν, ἐπήρθησάν τε καὶ ἔγγραφοι ἐγένοντο ἀπὸ τοῦ θεοῦ ἐν τῷ μνημοσύνῳ αὐτοῦ εἰς τοὺς αἰῶνας τῶν αἰώνων. ἀμήν.

XLVI. τοιούτοις οὖν ὑποδείγμασιν κολληθῆναι καὶ ἡμᾶς δεῖ, ἀδελφοί. 2. γέγραπται γάρ· «Κολλᾶσθε τοῖς ἁγίοις, ὅτι οἱ κολλώμενοι αὐτοῖς ἁγιασθήσονται.» 3. καὶ πάλιν ἐν ἑτέρῳ τόπῳ λέγει· «Μετὰ ἀνδρὸς ἀθῴου ἀθῷος ἔσῃ καὶ μετὰ ἐκλεκτοῦ ἐκλεκτὸς ἔσῃ, καὶ μετὰ στρεβλοῦ διαστρέψεις.» 4. κολληθῶμεν οὖν τοῖς ἀθῴοις καὶ δικαίοις· εἰσὶν δὲ οὗτοι ἐκλεκτοὶ τοῦ θεοῦ. 5. ἱνατί ἔρεις καὶ θυμοὶ καὶ διχοστασίαι καὶ σχίσματα πόλεμός τε ἐν ὑμῖν; 6. ἢ οὐχὶ ἕνα θεὸν ἔχομεν καὶ ἕνα Χριστὸν καὶ ἓν πνεῦμα τῆς χάριτος τὸ ἐκχυθὲν ἐφ' ἡμᾶς, καὶ μία κλῆσις ἐν Χριστῷ; 7. ἱνατί διέλκομεν καὶ διασπῶμεν τὰ μέλη τοῦ Χριστοῦ καὶ στασιάζομεν πρὸς τὸ σῶμα τὸ ἴδιον, καὶ εἰς τοσαύτην ἀπόνοιαν ἐρχόμεθα, ὥστε ἐπιλαθέσθαι ἡμᾶς, ὅτι μέλη ἐσμὲν ἀλλήλων; μνήσθητε τῶν λόγων Ἰησοῦ τοῦ κυρίου ἡμῶν. 8. εἶπεν γάρ· «Οὐαὶ τῷ ἀνθρώπῳ ἐκείνῳ· καλὸν ἦν αὐτῷ, εἰ οὐκ ἐγεννήθη, ἢ ἕνα τῶν ἐκλεκτῶν μου σκανδαλίσαι· κρεῖττον ἦν αὐτῷ περιτεθῆναι μύλον καὶ καταποντισθῆναι εἰς τὴν θάλασσαν, ἢ ἕνα τῶν ἐκ-

[4] Unde?
[6] Ps. 17, 26, 27.
[14] Mt. 26, 24; Lc. 17, 1, 2; cf. 18, 6, 7; Mc. 9, 42.

al cuello y le hundieran en el mar que no extraviar a uno solo de mis escogidos. 9. Vuestra escisión extravió a muchos, desalentó a muchos, hizo dudar a muchos, nos sumió en la tristeza a todos nosotros. Y, sin embargo, vuestra sedición es contumaz.

El recuerdo de San Pablo y la otra escisión corintia.

XLVII. Tomad en vuestra mano la carta del bienaventurado Pablo Apóstol. 2. ¿Cómo os escribió *en los comienzos del Evangelio?* 3. A la verdad, divinamente inspirado, os escribió acerca de sí mismo, de Cefas y de Apolo, como quiera que ya entonces fomentabais las parcialidades. 4. Mas aquella parcialidad fué menos culpable que la actual, pues al cabo os inclinabais a Apóstoles atestiguados por Dios y a un hombre aprobado por éstos. 5. Mas ahora considerad quiénes os han extraviado y por quiénes ha venido a menos la veneración de vuestra antes por doquiera celebrada fraternidad. 6. Vergonzosa cosa es, carísimos, cosa en extremo vergonzosa e indigna de vuestro comportamiento en Cristo, es oírse que la firmísima y antigua Iglesia de los corintios se halla, por una o dos personas, en disensión con sus ancianos. 7. Y esta noticia no llegó sólo hasta nosotros, sino también hasta quienes sienten religiosamente distinto de nosotros, de tal suerte que por vuestra insensatez hacéis blasfemar el nombre del Señor y encima os acarreáis a vosotros mismos grave peligro.

λεκτῶν μου διαστρέψαι.» 9. τὸ σχίσμα ὑμῶν πολλοὺς διέστρεψεν, πολλοὺς εἰς ἀθυμίαν ἔβαλεν, πολλοὺς εἰς δισταγμόν, τοὺς πάντας ἡμᾶς εἰς λύπην· καὶ ἐπίμονος ὑμῶν ἐστιν ἡ στάσις.

XLVII. Ἀναλάβετε τὴν ἐπιστολὴν τοῦ μακαρίου Παύλου τοῦ ἀποστόλου. 2. τί πρῶτον ὑμῖν ἐν ἀρχῇ τοῦ εὐαγγελίου ἔγραψεν; 3. ἐπ' ἀληθείας πνευματικῶς ἐπέστειλεν ὑμῖν περὶ ἑαυτοῦ τε καὶ Κηφᾶ τε καὶ Ἀπολλώ, διὰ τὸ καὶ τότε προσκλίσεις ὑμᾶς πεποιῆσθαι. 4. ἀλλ' ἡ πρόσκλισις ἐκείνη ἥττονα ἁμαρτίαν ὑμῖν προσήνεγκεν· προσεκλίθητε γὰρ ἀποστόλοις μεμαρτυρημένοις καὶ ἀνδρὶ δεδοκιμασμένῳ παρ' αὐτοῖς. 5. νυνὶ δὲ κατανοήσατε, τίνες ὑμᾶς διέστρεψαν καὶ τὸ σεμνὸν τῆς περιβοήτου φιλαδελφίας ὑμῶν ἐμείωσαν. 6. αἰσχρά, ἀγαπητοί, καὶ λίαν αἰσχρὰ καὶ ἀνάξια τῆς ἐν Χριστῷ ἀγωγῆς ἀκούεσθαι, τὴν βεβαιοτάτην καὶ ἀρχαίαν Κορινθίων ἐκκλησίαν δι' ἓν ἢ δύο πρόσωπα στασιάζειν πρὸς τοὺς πρεσβυτέρους. 7. καὶ αὕτη ἡ ἀκοὴ οὐ μόνον εἰς ἡμᾶς ἐχώρησεν, ἀλλὰ καὶ εἰς τοὺς ἑτεροκλινεῖς ὑπάρχοντας ἀφ' ἡμῶν, ὥστε καὶ βλασφημίας ἐπιφέρεσθαι τῷ ὀνόματι κυρίου διὰ τὴν ὑμετέραν ἀφροσύνην, ἑαυτοῖς δὲ κίνδυνον ἐπεξεργάζεσθαι.

JESUCRISTO, PUERTA DE LA JUSTICIA.

XLVIII. Arranquemos, pues, con rapidez ese escándalo y postrémonos ante el Señor, suplicándole con lágrimas nos sea propicio y nos reconcilie consigo y nos restablezca en el sagrado y puro comportamiento de nuestra fraternidad. 2. Porque ésta es la puerta de la justicia, abierta para la vida, conforme está escrito: *Abridme las puertas de la justicia; entrado por ellas, confesaré al Señor.* 3. *Esta es la puerta del Señor; los justos entrarán por ella.* 4. Ahora bien, siendo muchas las puertas que están abiertas, ésta es la puerta de la justicia, a saber: la que se abre en Cristo. Bienaventurados todos los que por ella entraren y *enderezaren sus pasos en santidad y justicia,* cumpliendo todas las cosas sin perturbación. 5. Enhorabuena que uno tenga carisma de fe; otro sea poderoso en explicar el conocimiento; otro, sabio en el discernimiento de discursos; otro, casto en sus obras. 6. El hecho es que cuanto mayor se crea cada uno, tanto más debe humillarse y buscar, no su propio interés, sino el de la comunidad.

HIMNO A LA CARIDAD.

XLIX. El que tenga caridad en Cristo, que cumpla los mandamientos de Cristo. 2. ¿Quién puede explicar el vínculo de la caridad de Dios? 3. ¿Quién es capaz de

XLVIII. Ἐξάρωμεν οὖν τοῦτο ἐν τάχει καὶ προσπέσωμεν τῷ δεσπότῃ καὶ κλαύσωμεν ἱκετεύοντες αὐτόν, ὅπως ἵλεως γενόμενος ἐπικαταλλαγῇ ἡμῖν καὶ ἐπὶ τὴν σεμνὴν τῆς φιλαδελφίας ἡμῶν ἁγνὴν ἀγωγὴν ἀποκαταστήσῃ ἡμᾶς. 2. πύλη γὰρ δικαιοσύνης ἀνεῳγυῖα εἰς ζωὴν αὕτη, καθὼς γέγραπται· «Ἀνοίξατέ μοι πύλας δικαιοσύνης· εἰσελθὼν ἐν αὐταῖς ἐξομολογήσομαι τῷ κυρίῳ. 3. αὕτη ἡ πύλη τοῦ κυρίου· δίκαιοι εἰσελεύσονται ἐν αὐτῇ.» 4. πολλῶν οὖν πυλῶν ἀνεῳγυιῶν ἡ ἐν δικαιοσύνῃ ἐστὶν ἡ ἐν Χριστῷ, ἐν ᾗ μακάριοι πάντες οἱ εἰσελθόντες καὶ κατευθύνοντες τὴν πορείαν αὐτῶν «ἐν ὁσιότητι καὶ δικαιοσύνῃ,» ἀταράχως πάντα ἐπιτελοῦντες. 5. ἤτω τις πιστός, ἤτω δυνατὸς γνῶσιν ἐξειπεῖν, ἤτω σοφὸς ἐν διακρίσει λόγων, ἤτω ἁγνὸς ἐν ἔργοις. 6. τοσούτῳ γὰρ μᾶλλον ταπεινοφρονεῖν ὀφείλει, ὅσῳ δοκεῖ μᾶλλον μείζων εἶναι, καὶ ζητεῖν τὸ κοινωφελὲς πᾶσιν, καὶ μὴ τὸ ἑαυτοῦ.

XLIX. Ὁ ἔχων ἀγάπην ἐν Χριστῷ ποιησάτω τὰ τοῦ Χριστοῦ παραγγέλματα. 2. τὸν δεσμὸν τῆς ἀγάπης τοῦ θεοῦ τίς δύναται ἐξηγήσασθαι; 3. τὸ μεγαλεῖον τῆς καλλονῆς αὐτοῦ τίς ἀρκετὸς ἐξειπεῖν;

---

[8] Ps. 117, 19, 20.
[9] Lc. 1, 75.

decir acabadamente lo magnífico de su hermosura? 4. La altura a que nos levanta la caridad es inenarrable. 5. La caridad nos junta con Dios, *la caridad cubre la muchedumbre de los pecados*, la caridad todo lo soporta, la caridad es paciente. Nada hay vil en la caridad, nada soberbio.

La caridad no fomenta la escisión, la caridad no es sediciosa, la caridad lo hace todo en concordia. En la caridad se perfeccionaron todos los elegidos de Dios. Sin caridad nada es agradable a Dios. 6. En caridad nos acogió a nosotros el Señor. Por la caridad que nos tuvo, Jesucristo nuestro Señor dió su sangre por nosotros en voluntad de Dios, y su carne por nuestra carne, y su alma por nuestras almas.

NUEVAS EXCELENCIAS DE LA CARIDAD.

L. Ya veis, carísimos, cuán grande y admirable cosa es la caridad, y cómo no hay explicación posible de su perfección. 2. ¿Quién será digno de ser encontrado en ella, sino aquellos a quienes Dios mismo hiciere dignos? Roguemos, pues, y supliquemos de su misericordia que nos hallemos en la caridad, sin humana parcialidad, irreprochables. 3. Todas las generaciones, de Adán hasta el día de hoy, han pasado; mas los que fueron perfectos en la caridad, según la gracia de Dios, ocupan el lugar de los piadosos, los cuales se manifestarán en la visita del reino de Cristo. 4. Está escrito, en efecto: *Entrad*

4. τὸ ὕψος, εἰς ὃ ἀνάγει ἡ ἀγάπη, ἀνεκδιήγητόν ἐστιν. 5. ἀγάπη κολλᾷ ἡμᾶς τῷ θεῷ, «ἀγάπη καλύπτει πλῆθος ἁμαρτιῶν,» ἀγάπη πάντα ἀνέχεται, πάντα μακροθυμεῖ· οὐδὲν βάναυσον ἐν ἀγάπῃ, οὐδὲν ὑπερήφανον· ἀγάπη σχίσμα οὐκ ἔχει, ἀγάπη οὐ στασιάζει, ἀγάπη πάντα ποιεῖ ἐν ὁμονοίᾳ· ἐν τῇ ἀγάπῃ ἐτελειώθησαν πάντες οἱ ἐκλεκτοὶ τοῦ θεοῦ, δίχα ἀγάπης οὐδὲν εὐάρεστόν ἐστιν τῷ θεῷ. 6. ἐν ἀγάπῃ προσελάβετο ἡμᾶς ὁ δεσπότης· διὰ τὴν ἀγάπην, ἣν ἔσχεν πρὸς ἡμᾶς, τὸ αἷμα αὐτοῦ ἔδωκεν ὑπὲρ ἡμῶν Ἰησοῦς Χριστὸς ὁ κύριος ἡμῶν ἐν θελήματι θεοῦ, καὶ τὴν σάρκα ὑπὲρ τῆς σαρκὸς ἡμῶν καὶ τὴν ψυχὴν ὑπὲρ τῶν ψυχῶν ἡμῶν.

L. Ὁρᾶτε, ἀγαπητοί, πῶς μέγα καὶ θαυμαστόν ἐστιν ἡ ἀγάπη, καὶ τῆς τελειότητος αὐτῆς οὐκ ἔστιν ἐξήγησις. 2. τίς ἱκανὸς ἐν αὐτῇ εὑρεθῆναι, εἰ μὴ οὓς ἂν καταξιώσῃ ὁ θεός; δεώμεθα οὖν καὶ αἰτώμεθα ἀπὸ τοῦ ἐλέους αὐτοῦ, ἵνα ἐν ἀγάπῃ εὑρεθῶμεν, δίχα προσκλίσεως ἀνθρωπίνης, ἄμωμοι. 3. αἱ γενεαὶ πᾶσαι ἀπὸ Ἀδὰμ ἕως τῆσδε τῆς ἡμέρας παρῆλθον, ἀλλ' οἱ ἐν ἀγάπῃ τελειωθέντες κατὰ τὴν τοῦ θεοῦ χάριν ἔχουσιν χῶρον εὐσεβῶν, οἳ φανερωθήσονται ἐν τῇ ἐπισκοπῇ τῆς βασιλείας τοῦ Χριστοῦ. 4. γέγραπται γάρ· «Εἰσέλθετε εἰς τὰ ταμεῖα μικρὸν ὅσον, ὅσον ἕως οὗ πα-

[2] Prov. 10, 12; 1 Petr. 4, 8; Iac. 5, 20.
[17] Is. 26, 20; Ez. 37, 12.

un poco en vuestras recámaras, tanto cuanto, hasta que pase mi ira y furor, y me acordaré del día bueno y os resucitaré de vuestros sepulcros.

5. Dichosos de nosotros, carísimos, si hubiéremos cumplido los mandamientos de Dios en la concordia de la caridad, a fin de que por la caridad se nos perdonen nuestros pecados. 6. Porque está escrito: *Bienaventurados aquellos a quienes les fueron perdonadas sus iniquidades y a quienes les fueron cubiertos sus pecados. Bienaventurado el varón a quien no impute el Señor pecado y en cuya boca no se encuentre engaño.* 7. Esta bienaventuranza fué concedida a los que han sido escogidos por Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo, a quien sea gloria por los siglos de los siglos. Amén.

LLAMAMIENTO A PENITENCIA.
NO ENDURECER EL CORAZÓN.

LI. Roguemos, pues, nos sean perdonadas cuantas faltas y pecados hayamos cometido por asechanzas de nuestro adversario, y aun aquellos que se hicieron cabecillas de la sedición y bandería deben considerar nuestra común esperanza. 2. Aquellos, en efecto, que proceden en su conducta con temor y caridad, prefieren antes sufrir ellos mismos que no que sufran los demás; antes se condenan a sí mismos que no aquella armonía y concordia que justa y bellamente nos viene de la tradición. 3. Más le vale a un hombre confesar sus caídas que no endure-

ρέλθῃ ἡ ὀργὴ καὶ ὁ θυμός μου, καὶ μνησθήσομαι ἡμέρας ἀγαθῆς, καὶ ἀναστήσω ὑμᾶς ἐκ τῶν θηκῶν ὑμῶν.» 5. Μακάριοί ἐσμεν, ἀγαπητοί, εἰ τὰ προστάγματα τοῦ Θεοῦ ἐποιοῦμεν ἐν ὁμονοίᾳ ἀγάπης, εἰς τὸ ἀφεθῆναι ἡμῖν δι' ἀγάπης τὰς ἁμαρτίας. 6. Γέγραπται γάρ· «Μακάριοι ὧν ἀφέθησαν αἱ ἀνομίαι καὶ ὧν ἐπεκαλύφθησαν αἱ ἁμαρτίαι· μακάριος ἀνήρ, οὗ οὐ μὴ λογίσηται κύριος ἁμαρτίαν, οὐδέ ἐστιν ἐν τῷ στόματι αὐτοῦ δόλος.» 7. Οὗτος ὁ μακαρισμὸς ἐγένετο ἐπὶ τοὺς ἐκλελεγμένους ὑπὸ τοῦ Θεοῦ διὰ Ἰησοῦ Χριστοῦ τοῦ κυρίου ἡμῶν, ᾧ ἡ δόξα εἰς τοὺς αἰῶνας τῶν αἰώνων. Ἀμήν.

LI. Ὅσα οὖν παρεπέσαμεν καὶ ἐποιήσαμεν διά τινας παρεμπτώσεις τοῦ ἀντικειμένου, ἀξιώσωμεν ἀφεθῆναι ἡμῖν· καὶ ἐκεῖνοι δέ, οἵτινες ἀρχηγοὶ στάσεως καὶ διχοστασίας ἐγενήθησαν, ὀφείλουσιν τὸ κοινὸν τῆς ἐλπίδος σκοπεῖν. 2. οἱ γὰρ μετὰ φόβου καὶ ἀγάπης πολιτευόμενοι ἑαυτοὺς θέλουσιν μᾶλλον αἰκίαις περιπίπτειν ἢ τοὺς πλησίον, μᾶλλον δὲ ἑαυτῶν κατάγνωσιν φέρουσιν ἢ τῆς παραδεδομένης ἡμῖν καλῶς καὶ δικαίως ὁμοφωνίας. 3. καλὸν γὰρ ἀνθρώπῳ ἐξομολογεῖσθαι περὶ τῶν

[1] Ps. 31, 1-2; Rom. 4, 7-9

cer su corazón, a la manera que se endureció el corazón de los que se sublevaron contra el siervo de Dios Moisés, cuya condenación fué patente. 4. *Pues bajaron vivos al Hades y la muerte los apacentará.* 5. Faraón y su ejército y todos los príncipes de Egipto, sus carros de guerra y los que los montaban, no por otra causa fueron hundidos en el mar Rojo, y perecieron, sino por haber endurecido sus corazones insensatos después de aquellos prodigios y milagros, hechos por Moisés, siervo de Dios, en la tierra de Egipto.

LA CONFESIÓN DE NUESTROS PECADOS, SACRIFICIO GRATO A DIOS.

LII. De nada en absoluto, hermanos, necesita el que es Dueño de todas las cosas, si no es de que le confesemos. 2. Dice, en efecto, el escogido David: *Confesaré al Señor y le agradará mi confesión más que novillo que echa cuernos y pezuñas: Vean los pobres y alégrense.* 3. Y otra vez dice: *Sacrifica a Dios sacrificio de alabanza y cúmplele al Altísimo tus votos, e invócame en el día de tu tribulación y yo te libraré y tú me glorificarás.* 4. *Porque sacrificio a Dios es un espíritu triturado.*

παραπτωμάτων ἢ σκληρῦναι τὴν καρδίαν αὐτοῦ, καθὼς ἐσκληρύνθη ἡ καρδία τῶν στασιασάντων πρὸς τὸν θεράποντα τοῦ θεοῦ Μωϋσῆν, ὧν τὸ κρίμα πρόδηλον ἐγενήθη. 4. «κατέβησαν γαρ εις ᾅδου ζῶντες, καὶ θάνατος ποιμαινεῖ αὐτούς.» 5. Φαραὼ καὶ ἡ στρατιὰ αὐτοῦ καὶ πάντες οἱ ἡγούμενοι Αἰγύπτου, τά τε ἅρματα καὶ οἱ ἀναβάται αὐτῶν οὐ δι' ἄλλην τινὰ αἰτίαν ἐβυθίσθησαν εἰς θάλασσαν ἐρυθρὰν καὶ ἀπώλοντο, ἀλλὰ διὰ τὸ σκληρυνθῆναι αὐτῶν τὰς ἀσυνέτους καρδίας μετὰ τὸ γενέσθαι τὰ σημεῖα καὶ τὰ τέρατα ἐν Αἰγύπτῳ διὰ τοῦ θεράποντος τοῦ θεοῦ Μωϋσέως.

LII. 'Απροσδεής, ἀδελφοί, ὁ δεσπότης ὑπάρχει τῶν ἁπάντων· οὐδὲν οὐδενὸς χρῄζει εἰ μὴ τὸ ἐξομολογεῖσθαι αὐτῷ. 2. φησὶν γὰρ ὁ ἐκλεκτὸς Δαυίδ· «'Εξομολογήσομαι τῷ κυρίῳ, καὶ ἀρέσει αὐτῷ ὑπὲρ μόσχον νέον κέρατα ἐκφέροντα καὶ ὁπλάς· ἰδέτωσαν πτωχοὶ καὶ εὐφρανθήτωσαν.» 3. καὶ πάλιν λέγει· «Θῦσον τῷ θεῷ θυσίαν αἰνέσεως καὶ ἀπόδος τῷ ὑψίστῳ τὰς εὐχάς σου· καὶ ἐπικάλεσαί με ἐν ἡμέρᾳ θλίψεώς σου, καὶ ἐξελοῦμαί σε, καὶ δοξάσεις με.» 4. «θυσία γὰρ τῷ θεῷ πνεῦμα συντετριμμένον.»

[3] Num. 16, 30-33; Ps. 48, 15.
[11] Ps. 68, 31-33.
[13] Ps. 49, 14, 15.
[15] Ps. 50, 19.

Ejemplo de abnegación y caridad de Moisés.

LIII. Conocéis, carísimos, y conocéis muy bien las Escrituras y os habéis inclinado sobre los oráculos de Dios. Sólo, pues, como recuerdo os escribimos estas cosas. 2. Y es así que Moisés, habiendo subido al monte y pasado allí cuarenta días y cuarenta noches en ayuno y humillación, díjole Dios: *Moisés, Moisés, baja a toda prisa de aquí, porque ha prevaricado tu pueblo, aquellos que sacaste de Egipto. Muy pronto se han desviado del camino que les mandaste seguir y se han fabricado imágenes de fundición.* 3. Y díjole el Señor: *Te he hablado una y otra vez, diciéndote: He visto este pueblo y he aquí que es de dura cerviz. Déjame exterminarlos y borraré su nombre de debajo del cielo y te haré cabeza de una nación grande y admirable y mayor que ésta.* 4. Y contestó Moisés: *De ninguna manera, Señor; perdona a este pueblo su pecado o bórrame también a mí del libro de los vivientes.*

5. ¡Oh caridad grande! ¡Oh perfección insuperable! El siervo habla libremente a su Señor, pide perdón para la muchedumbre o exige que se le borre también a él juntamente con ellos.

LIII. Ἐπίστασθε γὰρ καὶ καλῶς ἐπίστασθε τὰς ἱερὰς γραφάς, ἀγαπητοί, καὶ ἐγκεκύφατε εἰς τὰ λόγια τοῦ θεοῦ. πρὸς ἀνάμνησιν οὖν ταῦτα γράφομεν. 2. Μωϋσέως γὰρ ἀναβάντος εἰς τὸ ὄρος καὶ ποιήσαντος τεσσεράκοντα ἡμέρας καὶ τεσσεράκοντα νύκτας ἐν νηστείᾳ καὶ ταπεινώσει, εἶπεν πρὸς αὐτὸν ὁ θεός· «κατάβηθι τὸ τάχος ἐντεῦθεν, ὅτι ἠνόμησεν ὁ λαός σου, οὓς ἐξήγαγες ἐκ γῆς Αἰγύπτου· παρέβησαν ταχὺ ἐκ τῆς ὁδοῦ ἧς ἐνετείλω αὐτοῖς, ἐποίησαν ἑαυτοῖς χωνεύματα.» 3. καὶ εἶπεν κύριος πρὸς αὐτόν· «Λελάληκα πρός σε ἅπαξ καὶ δὶς λέγων· Ἑώρακα τὸν λαὸν τοῦτον, καὶ ἰδού ἐστιν σκληροτράχηλος· ἔασόν με ἐξολεθρεῦσαι αὐτούς, καὶ ἐξαλείψω τὸ ὄνομα αὐτῶν ὑποκάτωθεν τοῦ οὐρανοῦ, καὶ ποιήσω σε εἰς ἔθνος μέγα καὶ θαυμαστὸν καὶ πολὺ μᾶλλον ἢ τοῦτο. 4. καὶ εἶπεν Μωϋσῆς· Μηθαμῶς, κύριε· ἄφες τὴν ἁμαρτίαν τῷ λαῷ τούτῳ, ἢ κἀμὲ ἐξάλειψον ἐκ βίβλου ζώντων.» 5. ὢ μεγάλης ἀγάπης, ὢ τελειότητος ἀνυπερβλήτου· παρρησιάζεται θεράπων πρὸς κύριον, αἰτεῖται ἄφεσιν τῷ πλήθει, ἢ καὶ ἑαυτὸν ἐξαλειφθῆναι μετ' αὐτῶν ἀξιοῖ.

---

[6] Dt. 9, 12; cf. Ex. 32, 7-8.
[8] Dt. 9, 13, 14; Ex. 32, 31, 32.

CONSEJO A LOS SEDICIOSOS.

LIV. Ahora bien, ¿quién hay entre vosotros generoso? ¿Quién compasivo? ¿Quién se siente lleno de caridad? 2. Pues diga: "Si por mi causa vino la sedición, contienda y escisiones, yo me retiro y me voy a donde queráis y estoy pronto a cumplir lo que la comunidad ordenare, a condición solamente que el rebaño de Cristo se mantenga en paz con sus ancianos establecidos." 3. El que esto hiciere, se adquirirá una grande gloria en Cristo, y todo lugar le recibirá, pues *del Señor es la tierra y su plenitud*.[6] 4. Así obraron y así seguirán obrando quienes han llevado comportamiento de Dios, de que no cabe jamás arrepentirse.

EJEMPLOS GENTILES DE ABNEGACIÓN POR LOS DEMÁS.

LV. Y para citar también ejemplos de gentiles: Muchos reyes y príncipes, en tiempo de peste, se entregaron a sí mismos a la muerte en virtud de un oráculo, con el fin de librar por su sangre a los ciudadanos; muchos se desterraron voluntariamente de sus propias ciudades, para poner fin a una sedición. 2. Sabemos que entre nosotros muchos se han entregado a las cadenas, para rescatar a otros; muchos se han vendido por esclavos y con el precio de su libertad han alimentado a otros. 3. Muchas mujeres, fortalecidas por la gracia de

LIV. Τίς οὖν ἐν ὑμῖν γενναῖος, τίς εὔσπλαγχνος, τίς πεπληροφορημένος ἀγάπης; 2. εἰπάτω· Εἰ δι' ἐμὲ στάσις καὶ ἔρις καὶ σχίσματα, ἐκχωρῶ, ἄπειμι, οὗ ἐὰν βούλησθε, καὶ ποιῶ τὰ προστασσόμενα ὑπὸ τοῦ πλήθους· μόνον τὸ ποίμνιον τοῦ Χριστοῦ εἰρηνευέτω μετὰ τῶν καθεσταμένων πρεσβυτέρων. 3. τοῦτο ὁ ποιήσας ἑαυτῷ μέγα κλέος ἐν Χριστῷ περιποιήσεται, καὶ πᾶς τόπος δέξεται αὐτόν. «τοῦ γὰρ κυρίου ἡ γῆ καὶ τὸ πλήρωμα αὐτῆς.» 4. ταῦτα οἱ πολιτευόμενοι τὴν ἀμεταμέλητον πολιτείαν τοῦ θεοῦ ἐποίησαν καὶ ποιήσουσιν.

LV. Ἵνα δὲ καὶ ὑποδείγματα ἐθνῶν ἐνέγκωμεν· πολλοὶ βασιλεῖς καὶ ἡγούμενοι, λοιμικοῦ τινος ἐνστάντος καιροῦ, χρησμοδοτηθέντες παρέδωκαν ἑαυτοὺς εἰς θάνατον, ἵνα ῥύσωνται διὰ τοῦ ἑαυτῶν αἵματος τοὺς πολίτας· πολλοὶ ἐξεχώρησαν ἰδίων πόλεων, ἵνα μὴ στασιάζωσιν ἐπὶ πλεῖον. 2. ἐπιστάμεθα πολλοὺς ἐν ἡμῖν παραδεδωκότας ἑαυτοὺς εἰς δεσμά, ὅπως ἑτέρους λυτρώσονται· πολλοὶ ἑαυτοὺς παρέδωκαν εἰς δουλείαν, καὶ λαβόντες τὰς τιμὰς αὐτῶν ἑτέρους ἐψώμισαν. 3. πολλαὶ γυναῖκες ἐνδυνα-

[6] Ps. 23, 1.

Dios, llevaron a cabo hazañas varoniles. 4. La bienaventurada Judit, estando cercada su ciudad, pidió a los ancianos autorización para salir al campamento de los extranjeros. 5. Salió, pues, y expúsose al peligro, llevada del amor a su patria y a su pueblo sitiado, y el Señor entregó a Olofernes en manos de una mujer. 6. A no menor peligro se arrojó, otrosí, Ester, perfecta en la fe, a fin de salvar a las doce tribus de Israel que estaban a punto de perecer. Y, en efecto, con ayuno y humildad, rogó al Señor omnividente y Dios de los siglos, y Él, viendo la humildad de su alma, libró al pueblo por el que se había expuesto al peligro.

ELOGIO DE LA CORRECCIÓN FRATERNA.

LVI. Supliquemos, pues, también nosotros por los que se hallan en algún pecado que se les conceda modestia y humildad, a fin de que se sometan, no a nosotros, sino a la voluntad de Dios, pues de esta manera les será fructuoso y perfecto el recuerdo que en lástima hacemos de ellos ante Dios y los santos. 2. Recibamos la corrección, por la que nadie, carísimos, ha de irritarse: La reprensión que mutuamente nos dirigimos es buena y sobremanera provechosa, pues ella nos une con la voluntad de Dios. 3. Así dice, en efecto, la palabra santa: *Con su corrección me corrigió el Señor; pero no me*

μωθεῖσαι διὰ τῆς χάριτος τοῦ θεοῦ ἐπετελέσαντο πολλὰ ἀνδρεῖα. 4. Ἰουδὶθ ἡ μακαρία, ἐν συγκλεισμῷ οὔσης τῆς πόλεως, ᾐτήσατο παρὰ τῶν πρεσβυτέρων ἐαθῆναι αὐτὴν ἐξελθεῖν εἰς τὴν παρεμβολὴν τῶν ἀλλοφύλων. 5. παραδοῦσα οὖν ἑαυτὴν τῷ κινδύνῳ ἐξῆλθεν δι' ἀγάπην τῆς πατρίδος καὶ τοῦ λαοῦ ὄντος ἐν συγκλεισμῷ, καὶ παρέδωκεν κύριος Ὀλοφέρνην ἐν χειρὶ θηλείας. 6. οὐχ ἧττον καὶ ἡ τελεία κατὰ πίστιν Ἐσθὴρ κινδύνῳ ἑαυτὴν παρέβαλεν, ἵνα τὸ δωδεκάφυλον τοῦ Ἰσραὴλ μέλλον ἀπολέσθαι ῥύσηται· διὰ γὰρ τῆς νηστείας καὶ τῆς ταπεινώσεως αὐτῆς ἠξίωσεν τὸν παντεπόπτην δεσπότην, θεὸν τῶν αἰώνων· ὃς ἰδὼν τὸ ταπεινὸν τῆς ψυχῆς αὐτῆς ἐρύσατο τὸν λαόν, ὧν χάριν ἐκινδύνευσεν.

LVI. Καὶ ἡμεῖς οὖν ἐντύχωμεν περὶ τῶν ἔν τινι παραπτώματι ὑπαρχόντων, ὅπως δοθῇ αὐτοῖς ἐπιείκεια καὶ ταπεινοφροσύνη εἰς τὸ εἶξαι αὐτοὺς μὴ ἡμῖν, ἀλλὰ τῷ θελήματι τοῦ θεοῦ· οὕτως γὰρ ἔσται αὐτοῖς ἔγκαρπος καὶ τελεία ἡ πρὸς τὸν θεὸν καὶ τοὺς ἁγίους μετ' οἰκτιρμῶν μνεία. 2. ἀναλάβωμεν παιδείαν, ἐφ' ᾗ οὐδεὶς ὀφείλει ἀγανακτεῖν, ἀγαπητοί. ἡ νουθέτησις, ἣν ποιούμεθα εἰς ἀλλήλους, καλή ἐστιν καὶ ὑπεράγαν ὠφέλιμος· κολλᾷ γὰρ ἡμᾶς τῷ θελήματι τοῦ θεοῦ. 3. οὕτως γάρ φησιν ὁ ἅγιος λόγος· «Παιδεύων ἐπαίδευσέν με ὁ κύριος, καὶ τῷ θανάτῳ

[18] Ps. 117, 18.

entregó a la muerte. 4. *Porque el Señor, a quien ama le castiga y a todo el que toma por hijo le azota.*

5. *El justo* — dice la Escritura — *me corregirá con compasión; mas el aceite de los pecadores no ungirá mi cabeza.* 6. Y otra vez dice: *Bienaventurado el varón a quien arguyó el Señor; no rechaces la reprensión del Omnipotente, pues Él causa el dolor y Él cura.* 7. *Él es el que hiere y sus manos son las que sanan.* 8. *Por seis veces te sacará de tus tribulaciones y a la séptima no te tocará el mal.* 9. *En el hambre te librará de la muerte y en la guerra te soltará de la mano del hierro.* 10. *Y del azote de la lengua te esconderá y no temerás de los males venideros.* 11. *Te burlarás de injustos y malvados y no tendrás que temer de las fieras salvajes.* 12. *Porque las fieras salvajes serán mansas para ti.* 13. *Luego conocerás que tu casa gozará de paz y que la vivienda de tu tienda no ha de faltar.* 14. *Conocerás que tu descendencia es mucha y tus hijos como la hierba menuda del campo.* 15. *Irás al sepulcro como el trigo en sazón que se siega a su tiempo o como montón de la era que se recoge a su hora.*

16. Ya veis, carísimos, qué gran defensa tienen los que son corregidos por el Señor, pues nos castiga, como Padre bueno que es, para que alcancemos misericordia por su santa corrección.

οὐ παρέδωκέν με·» 4. «ὃν γὰρ ἀγαπᾷ κύριος, παιδεύει, μαστιγοῖ δὲ πάντα υἱόν, ὃν παραδέχεται.» 5. «Παιδεύσει με γάρ, φησίν, δίκαιος ἐν ἐλέει καὶ ἐλέγξει με, ἔλαιον δὲ ἁμαρτωλῶν μὴ λιπανάτω τὴν κεφαλήν μου.» 6. καὶ πάλιν λέγει· «Μακάριος ἄνθρωπος, ὃν ἤλεγξεν ὁ κύριος· νουθέτημα δὲ παντοκράτορος μὴ ἀπαναίνου· αὐτὸς γὰρ ἀλγεῖν ποιεῖ, καὶ πάλιν ἀποκαθίστησιν· 7. ἔπαισεν, καὶ αἱ χεῖρες αὐτοῦ ἰάσαντο. 8. ἑξάκις ἐξ ἀναγκῶν ἐξελεῖταί σε, ἐν δὲ τῷ ἑβδόμῳ οὐχ ἅψεταί σου κακόν. 9. ἐν λιμῷ ῥύσεταί σε ἐκ θανάτου, ἐν πολέμῳ δὲ ἐκ χειρὸς σιδήρου λύσει σε· 10. καὶ ἀπὸ μάστιγος γλώσσης σε κρύψει, καὶ οὐ μὴ φοβηθήσῃ κακῶν ἐπερχομένων. 11. ἀδίκων καὶ ἀνόμων καταγελάσῃ, ἀπὸ δὲ θηρίων ἀγρίων οὐ μὴ φοβηθῇς. 12. θῆρες γὰρ ἄγριοι εἰρηνεύσουσίν σοι. 13. εἶτα γνώσῃ, ὅτι εἰρηνεύσει σου ὁ οἶκος, ἡ δὲ δίαιτα τῆς σκηνῆς σου οὐ μὴ ἁμάρτῃ. 14. γνώσῃ δέ, ὅτι πολὺ τὸ σπέρμα σου, τὰ δὲ τέκνα σου ὥσπερ τὸ παμβότανον τοῦ ἀγροῦ. 15. ἐλεύσῃ δὲ ἐν τάφῳ ὥσπερ σῖτος ὥριμος κατὰ καιρὸν θεριζόμενος, ἢ ὥσπερ θημωνιὰ ἅλωνος καθ' ὥραν συγκομισθεῖσα.» 16. βλέπετε, ἀγαπητοί, πόσος ὑπερασπισμός ἐστιν τοῖς παιδευομένοις ὑπὸ τοῦ δεσπότου· πατὴρ γὰρ ἀγαθὸς ὢν παιδεύει εἰς τὸ ἐλεηθῆναι ἡμᾶς διὰ τῆς ὁσίας παιδείας αὐτοῦ.

[1] Prov. 3, 12; Hebr. 12, 6.
[3] Ps. 140, 5.
[4] Iob 5, 17-26.

LLAMAMIENTO A LOS REBELDES.

LVII. Ahora, pues, vosotros, los que fuisteis causa de que estallara la sedición, someteos a vuestros ancianos y corregíos para penitencia, doblando las rodillas de vuestro corazón. 2. Aprended a someteros, deponiendo la arrogancia jactanciosa y altanera de vuestra lengua, pues más vale para vosotros encontraros en el rebaño de Cristo pequeños y escogidos que no por excesiva estimación de vosotros mismos ser excluídos de su esperanza. 3. En efecto, la santísima Sabiduría dice así: *He aquí que os voy a lanzar una palabra de mi aliento, os voy a enseñar el discurso mío. 4. Puesto que os llamé y no me escuchasteis, os dirigí mis discursos y no me atendisteis; sino que invalidasteis mis consejos y no hicisteis caso de mis amonestaciones; por eso yo también me reiré de vuestra perdición y me regocijaré cuando os venga la ruina, y cuando llegue repentinamente sobre vosotros el tumulto, y cuando se os presente como una tormenta el trastorno o cuando os alcance la apretura y el cerco.* 5. *Porque día vendrá en que me invocaréis y yo no os escucharé; los malvados me buscarán, pero no me hallarán. Porque aborrecieron la sabiduría y no escogieron el temor del Señor, ni quisieron atender a mis consejos, sino que se mofaron de mis amonestaciones.* 6. *Por lo cual, comerán los frutos de su camino y se hartarán de su propia impiedad.* 7. *Serán muertos por haber agravia-*

LVII. Ὑμεῖς οὖν οἱ τὴν καταβολὴν τῆς στάσεως ποιήσαντες ὑποτάγητε τοῖς πρεσβυτέροις καὶ παιδεύθητε εἰς μετάνοιαν, κάμψαντες τὰ γόνατα τῆς καρδίας ὑμῶν. 2. μάθετε ὑποτάσσεσθαι, ἀποθέμενοι τὴν ἀλαζόνα καὶ ὑπερήφανον τῆς γλώσσης ὑμῶν αὐθάδειαν· ἄμεινον γάρ ἐστιν ὑμῖν, ἐν τῷ ποιμνίῳ τοῦ Χριστοῦ μικροὺς καὶ ἐλλογίμους εὑρεθῆναι, ἢ καθ' ὑπεροχὴν δοκοῦντας ἐκριφῆναι ἐκ τῆς ἐλπίδος αὐτοῦ. 3. οὕτως γὰρ λέγει ἡ πανάρετος σοφία· [1]Ἰδού, προήσομαι ὑμῖν ἐμῆς πνοῆς ῥῆσιν, διδάξω δὲ ὑμᾶς τὸν ἐμὸν λόγον. 4. ἐπειδὴ ἐκάλουν καὶ οὐχ ὑπηκούσατε, καὶ ἐξέτεινον λόγους καὶ οὐ προσείχετε, ἀλλὰ ἀκύρους ἐποιεῖτε τὰς ἐμὰς βουλάς, τοῖς δὲ ἐμοῖς ἐλέγχοις ἠπειθήσατε· τοιγαροῦν κἀγὼ τῇ ὑμετέρᾳ ἀπωλείᾳ ἐπιγελάσομαι, καταχαροῦμαι δέ, ἡνίκα ἂν ἔρχηται ὑμῖν ὄλεθρος καὶ ὡς ἂν ἀφίκηται ὑμῖν ἄφνω θόρυβος, ἡ δὲ καταστροφὴ ὁμοία καταιγίδι παρῇ, ἢ ὅταν ἔρχηται ὑμῖν θλῖψις καὶ πολιορκία. 5. ἔσται γάρ, ὅταν ἐπικαλέσησθέ με, ἐγὼ δὲ οὐκ εἰσακούσομαι ὑμῶν· ζητήσουσίν με κακοί, καὶ οὐχ εὑρήσουσιν. ἐμίσησαν γὰρ σοφίαν, τὸν δὲ φόβον τοῦ κυρίου οὐ προείλαντο, οὐδὲ ἤθελον ἐμαῖς προσέχειν βουλαῖς, ἐμυκτήριζον δὲ ἐμοὺς ἐλέγχους. 6. τοιγαροῦν ἔδονται τῆς ἑαυτῶν ὁδοῦ τοὺς καρποὺς καὶ τῆς ἑαυτῶν ἀσεβείας πλησθήσονται. 7. ἀνθ' ὧν γὰρ ἠδίκουν νηπίους φονευ-

---

[1] Prov. 1, 23-33.

do a los pequeños y el escudriño aniquilará a los impíos. Mas el que a mí me oyere, habitará su tienda confiado en la esperanza y estará tranquilo sin miedo de mal alguno.

INTIMACIÓN FINAL.

LVIII. Obedezcamos, por tanto, a su santísimo y glorioso nombre, huyendo las amenazas predichas por la Sabiduría contra los inobedientes, a fin de que confiadamente pongamos nuestra tienda en sacratísimo nombre de su magnificencia. 2. Aceptad nuestro consejo y no os arrepentiréis. Porque vive Dios y vive el Señor Jesucristo y el Espíritu Santo, y también la fe y la esperanza de los elegidos, que sólo el que en espíritu de humildad y perseverante modestia cumpliere sin volver atrás las justificaciones y mandamientos dados por Dios, sólo ése será ordenado y escogido en el número de los que se salvan por medio de Jesucristo, por el cual se le da a Dios la gloria por los siglos de los siglos. Amén.

SÚPLICA DE TODA LA IGLESIA:
a) INTRODUCCIÓN.

LIX. Mas si algunos desobedecieren a las amonestaciones que por nuestro medio os ha dirigido Él mismo, sepan que se harán reos de no pequeño pecado y se exponen a grave peligro. 2. Mas nosotros seremos inocentes de este pecado y pediremos con ferviente oración y súplica al Artífice de todas las cosas que guarde íntegro en todo el mundo el número contado de sus esco-

θήσονται, καὶ ἐξετασμὸς ἀσεβεῖς ὀλεῖ· ὁ δὲ ἐμοῦ ἀκούων κατασκηνώσει ἐπ' ἐλπίδι πεποιθὼς καὶ ἡσυχάσει ἀφόβως ἀπὸ παντὸς κακοῦ.»

LVIII. Ὑπακούσωμεν οὖν τῷ παναγίῳ καὶ ἐνδόξῳ ὀνόματι αὐτοῦ φυγόντες τὰς προειρημένας διὰ τῆς σοφίας τοῖς ἀπειθοῦσιν ἀπειλάς, ἵνα κατασκηνώσωμεν πεποιθότες ἐπὶ τὸ ὁσιώτατον τῆς μεγαλωσύνης αὐτοῦ ὄνομα. 2. δέξασθε τὴν συμβουλὴν ἡμῶν, καὶ ἔσται ἀμεταμέλητα ὑμῖν. ζῇ γὰρ ὁ θεὸς καὶ ζῇ ὁ κύριος Ἰησοῦς Χριστὸς καὶ τὸ πνεῦμα τὸ ἅγιον, ἥ τε πίστις καὶ ἡ ἐλπὶς τῶν ἐκλεκτῶν, ὅτι ὁ ποιήσας ἐν ταπεινοφροσύνῃ μετ' ἐκτενοῦς ἐπιεικείας ἀμεταμελήτως τὰ ὑπὸ τοῦ θεοῦ δεδομένα δικαιώματα καὶ προστάγματα, οὗτος ἐντεταγμένος καὶ ἐλλόγιμος ἔσται εἰς τὸν ἀριθμὸν τῶν σωζομένων διὰ Ἰησοῦ Χριστοῦ, δι' οὗ ἐστὶν αὐτῷ ἡ δόξα εἰς τοὺς αἰῶνας τῶν αἰώνων. ἀμήν.

LIX. Ἐὰν δέ τινες ἀπειθήσωσιν τοῖς ὑπ' αὐτοῦ δι' ἡμῶν εἰρημένοις, γινωσκέτωσαν, ὅτι παραπτώσει καὶ κινδύνῳ οὐ μικρῷ ἑαυτοὺς ἐνδήσουσιν· 2. ἡμεῖς δὲ ἀθῷοι ἐσόμεθα ἀπὸ ταύτης τῆς ἁμαρτίας καὶ αἰτησόμεθα ἐκτενῆ τὴν δέησιν καὶ ἱκεσίαν ποιούμενοι, ὅπως τὸν ἀριθμὸν τὸν κατηριθμημένον τῶν ἐκλεκτῶν αὐτοῦ ἐν ὅλῳ τῷ κόσμῳ διαφυλάξῃ ἄθραυστον

gidos, por medio de su siervo amado Jesucristo, por el que nos llamó de las tinieblas a la luz, de la ignorancia al conocimiento de la gloria de su nombre.

b) ORACIÓN DE ALABANZA.

3. Nos llamaste a esperar en tu nombre, principio de la vida de toda criatura.

Abriste los ojos de nuestro corazón,
para conocerte a Ti,
el solo Altísimo en las alturas,
el Santo que reposa entre los santos.
A Ti, que abates la altivez de los soberbios,
deshaces los pensamientos de las naciones,
levantas a los humildes
y abates a los que se exaltan.
Tú enriqueces y Tú empobreces.
Tú matas y Tú das vida.
Tú sólo eres bienhechor de los espíritus
y dios de toda carne.
Tú miras a los abismos
y observas las obras de los hombres;
ayudador de los que peligran,
salvador de los que desesperan,
criador y vigilante de todo espíritu.
Tú multiplicas las naciones sobre la tierra,
y de entre todas escogiste a los que te aman,
por Jesucristo, tu siervo amado,
por el que nos enseñaste, santificaste y honraste.

ὁ δημιουργὸς τῶν ἁπάντων διὰ τοῦ ἠγαπημένου παιδὸς αὐτοῦ Ἰησοῦ Χριστοῦ, δι' οὗ ἐκάλεσεν ἡμᾶς [3]ἀπὸ σκότους εἰς φῶς[3], ἀπὸ ἀγνωσίας εἰς ἐπίγνωσιν δόξης ὀνόματος αὐτοῦ. 3. ἐλπίζειν ἐπὶ τὸ ἀρχεγόνον πάσης κτίσεως ὄνομά σου, ἀνοίξας [4]τοὺς ὀφθαλμοὺς τῆς καρδίας ἡμῶν[4] εἰς τὸ γινώσκειν σε τὸν μόνον [5]ὕψιστον ἐν ὑψίστοις, ἅγιον ἐν ἁγίοις ἀναπαυόμενον·[5] [6]τὸν ταπεινοῦντα ὕβριν ὑπερηφάνων, τὸν διαλύοντα λογισμοὺς ἐθνῶν[6], τὸν ποιοῦντα ταπεινοὺς εἰς ὕψος καὶ τοὺς ὑψηλοὺς ταπεινοῦντα, τὸν πλουτίζοντα καὶ πτωχίζοντα, τὸν ἀποκτείνοντα καὶ ζῆν ποιοῦντα, μόνον εὐεργέτην πνευμάτων καὶ θεὸν πάσης σαρκός· τὸν ἐπιβλέποντα ἐν τοῖς ἀβύσσοις, τὸν ἐπόπτην ἀνθρωπίνων ἔργων, τὸν τῶν κινδυνευόντων βοηθόν, τὸν τῶν ἀπηλπισμένων σωτῆρα, τὸν παντὸς πνεύματος κτίστην καὶ ἐπίσκοπον· τὸν πληθύνοντα ἔθνη ἐπὶ γῆς καὶ ἐκ πάντων ἐκλεξάμενον τοὺς ἀγαπῶντάς σε διὰ Ἰησοῦ Χριστοῦ τοῦ ἠγαπημένου παιδός σου, δι' οὗ ἡμᾶς ἐπαίδευ-

[3] Act 26, 18.
[4] Eph. 1, 18.
[5] Is. 57, 15.
[6] Is. 13, 11.

c) Súplica por los necesitados.

4. Te rogamos, Señor, que seas nuestra ayuda y protección.

Salva a los atribulados,
compadécete de los humildes,
levanta a los caídos,
muéstrate a los necesitados,
cura a los enfermos,
vuelve a los extraviados de tu pueblo,
alimenta a los hambrientos,
redime a nuestros cautivos,
da salud a los débiles,
consuela a los pusilánimes;
conozcan todas las naciones
que Tú eres el solo Dios,
y Jesucristo tu siervo,
y nosotros tu pueblo y ovejas de tu rebaño.

d) Nueva alabanza y súplica.

LX. Tú has manifestado la ordenación perpetua del mundo por medio de las fuerzas que obran en él.

Tú, Señor, fundaste la tierra;
Tú, que eres fiel en todas las generaciones,
justo en tus juicios,
admirable en tu fuerza y magnificencia,
sabio en la creación,
y providente en sustentar lo creado,
bueno en tus dones visibles
y benigno para los que en Ti confían.

σας, ἡγίασας, ἐτίμησας. 4. ἀξιοῦμέν σε, δέσποτα, βοηθὸν γενέσθαι καὶ ἀντιλήπτορα ἡμῶν. τοὺς ἐν θλίψει ἡμῶν σῶσον, τοὺς πεπτωκότας ἔγειρον, τοῖς δεομένοις ἐπιφάνηθι, τοὺς ἀσθενεῖς ἴασαι, τοὺς πλανωμένους τοῦ λαοῦ σου ἐπίστρεψον· χόρτασον τοὺς πεινῶντας, λύτρωσαι τοὺς δεσμίους ἡμῶν, ἐξανάστησον τοὺς ἀσθενοῦντας, παρακάλεσον τοὺς ὀλιγοψυχοῦντας. γνώτωσαν ἅπαντα τὰ ἔθνη, ὅτι σὺ εἶ ὁ θεὸς μόνος καὶ Ἰησοῦς Χριστὸς ὁ παῖς σου καὶ «ἡμεῖς λαός σου καὶ πρόβατα τῆς νομῆς σου.»

LX. Σὺ γὰρ τὴν ἀέναον τοῦ κόσμου σύστασιν διὰ τῶν ἐνεργουμένων ἐφανεροποίησας· σύ, κύριε, τὴν οἰκουμένην ἔκτισας, ὁ πιστὸς ἐν πάσαις ταῖς γενεαῖς, δίκαιος ἐν τοῖς κρίμασιν, θαυμαστὸς ἐν ἰσχύϊ καὶ μεγαλοπρεπείᾳ, ὁ σοφὸς ἐν τῷ κτίζειν καὶ συνετὸς ἐν τῷ τὰ γενόμενα ἑδράσαι, ὁ ἀγαθὸς ἐν τοῖς ὁρωμένοις καὶ χρηστὸς ἐν τοῖς πεποιθόσιν ἐπὶ σέ, ἐλεῆμον

[1] Ps. 78, 13; 94, 7; 99, 3.

Misericordioso y compasivo,
perdona nuestras iniquidades,
pecados, faltas y negligencias.
2. No tengas en cuenta todo pecado de tus siervos y siervas,
sino purifícanos con la purificación de tu verdad
y endereza nuestros pasos en santidad de corazón,
para caminar y hacer lo acepto y agradable
delante de Ti y de nuestros príncipes.
3. Sí, oh Señor, muestra tu faz sobre nosotros
para el bien en la paz,
para ser protegidos por tu poderosa mano,
y líbrenos de todo pecado tu brazo excelso,
y de cuantos nos aborrecen sin motivo.
4. Danos concordia y paz a nosotros
y a todos los que habitan sobre la tierra,
como se la diste a nuestros padres
que te invocaron santamente en fe y verdad.

e) POR LOS GOBERNANTES.

Danos ser obedientes a tu omnipotente y santísimo nombre y a nuestros príncipes y gobernantes sobre la tierra.

LXI. Tú, Señor, les diste la potestad regia,
por tu fuerza magnífica e inefable,
para que, conociendo nosotros
el honor y la gloria que por Ti les fué dada,
nos sometamos a ellos,

καὶ οἰκτίρμον, ἄφες ἡμῖν τὰς ἀνομίας ἡμῶν καὶ τὰς ἀδικίας καὶ τὰ παραπτώματα καὶ πλημμελείας. 2. μὴ λογίσῃ πᾶσαν ἁμαρτίαν δούλων σου καὶ παιδίσκων, ἀλλὰ καθάρισον ἡμᾶς τὸν καθαρισμὸν τῆς σῆς ἀληθείας, καὶ κατεύθυνον τὰ διαβήματα ἡμῶν ἐν ὁσιότητι καρδίας πορεύεσθαι καὶ ποιεῖν τὰ καλὰ καὶ εὐάρεστα ἐνώπιόν σου καὶ ἐνώπιον τῶν ἀρχόντων ἡμῶν. 3. ναί, δέσποτα, ἐπίφανον τὸ πρόσωπόν σου ἐφ' ἡμᾶς εἰς ἀγαθὰ ἐν εἰρήνῃ, εἰς τὸ σκεπασθῆναι ἡμᾶς τῇ χειρί σου τῇ κραταιᾷ καὶ ῥυσθῆναι ἀπὸ πάσης ἁμαρτίας τῷ βραχίονί σου τῷ ὑψηλῷ, καὶ ῥῦσαι ἡμᾶς ἀπὸ τῶν μισούντων ἡμᾶς ἀδίκως. 4. δὸς ὁμόνοιαν καὶ εἰρήνην ἡμῖν τε καὶ πᾶσιν τοῖς κατοικοῦσιν τὴν γῆν, καθὼς ἔδωκας τοῖς πατράσιν ἡμῶν, ἐπικαλουμένων σε αὐτῶν ὁσίως ἐν πίστει καὶ ἀληθείᾳ, ὑπηκόους γινομένους τῷ παντοκράτορι καὶ ἐνδόξῳ ὀνόματί σου, τοῖς τε ἄρχουσιν καὶ ἡγουμένοις ἡμῶν ἐπὶ τῆς γῆς.

LXI. Σύ, δέσποτα, ἔδωκας τὴν ἐξουσίαν τῆς βασιλείας αὐτοῖς διὰ τοῦ μεγαλοπρεποῦς καὶ ἀνεκδιηγήτου κράτους σου, εἰς τὸ γινώσκοντας ἡμᾶς τὴν ὑπὸ σοῦ αὐτοῖς δεδομένην δόξαν καὶ τιμὴν ὑποτάσσεσθαι αὐτοῖς, μηδὲν ἐναντιουμένους τῷ θελήματί σου· οἷς δός, κύριε, ὑγίειαν,

sin oponernos en nada a tu voluntad.
Dales, Señor, salud, paz, concordia y constancia,
para que sin tropiezo ejerzan
la potestad que por Ti les fué dada.
2. Porque Tú, Señor, rey celeste de los siglos,
das a los hijos de los hombres
gloria y honor y potestad
sobre las cosas de la tierra.
Endereza Tú, Señor, sus consejos,
conforme a lo bueno y acepto en su presencia,
para que, ejerciendo en paz y mansedumbre y piadosa-
la potestad que por Ti les fué dada, [mente
alcancen de Ti misericordia.
3. A Ti, el solo que puedes hacer esos bienes
y mayores que ésos entre nosotros,
a Ti te confesamos
por el sumo sacerdote y protector de nuestras almas,
Jesucristo, por el cual sea a Ti gloria y magnificencia
ahora y de generación en generación,
y por los siglos de los siglos. Amén.

RECAPITULACIÓN DE LA CARTA.

LXII. Suficientemente os hemos escrito, hermanos, sobre lo que atañe a nuestra religión, sobre los puntos más provechosos a quienes quieren, piadosa y justamente, enderezar su vida por la senda de la virtud. 2. Nada, en efecto, dejamos sin tocar acerca de la fe y de la penitencia, del legítimo amor y de la continencia, de la

εἰρήνην, ὁμόνοιαν, εὐστάθειαν, εἰς τὸ διέπειν αὐτοὺς τὴν ὑπὸ σοῦ δεδομένην αὐτοῖς ἡγεμονίαν ἀπροσκόπως. 2. σὺ γάρ, δέσποτα, ἐπουράνιε βασιλεῦ τῶν αἰώνων, δίδως τοῖς υἱοῖς τῶν ἀνθρώπων δόξαν καὶ τιμὴν καὶ ἐξουσίαν τῶν ἐπὶ τῆς γῆς ὑπαρχόντων· σύ, κύριε, διεύθυνον τὴν βουλὴν αὐτῶν κατὰ τὸ καλὸν καὶ εὐάρεστον ἐνώπιόν σου, ὅπως διέποντες ἐν εἰρήνῃ καὶ πραΰτητι εὐσεβῶς τὴν ὑπὸ σοῦ αὐτοῖς δεδομένην ἐξουσίαν ἵλεώ σου τυγχάνωσιν. 3. ὁ μόνος δυνατὸς ποιῆσαι ταῦτα καὶ περισσότερα ἀγαθὰ μεθ' ἡμῶν, σοὶ ἐξομολογούμεθα διὰ τοῦ ἀρχιερέως καὶ προστάτου τῶν ψυχῶν ἡμῶν Ἰησοῦ Χριστοῦ, δι' οὗ σοι ἡ δόξα καὶ ἡ μεγαλωσύνη καὶ νῦν καὶ εἰς γενεὰν γενεῶν καὶ εἰς τοὺς αἰῶνας τῶν αἰώνων. ἀμήν.

LXII. Περὶ μὲν τῶν ἀνηκόντων τῇ θρησκείᾳ ἡμῶν καὶ τῶν ὠφελιμωτάτων εἰς ἐνάρετον βίον τοῖς θέλουσιν εὐσεβῶς καὶ δικαίως διευθύνειν, ἱκανῶς ἐπεστείλαμεν ὑμῖν, ἄνδρες ἀδελφοί. 2. περὶ γὰρ πίστεως καὶ μετανοίας καὶ γνησίας ἀγάπης καὶ ἐγκρατείας καὶ σωφροσύνης καὶ ὑπομονῆς πάντα τόπον ἐψηλαφήσαμεν, ὑπομιμνήσκοντες δεῖν ὑμᾶς ἐν

templanza y la paciencia, recordándoos la necesidad de que agradéis santamente a Dios omnipotente en justicia, verdad y longanimidad, manteniéndoos en concordia, sin rencor, en caridad y paz, con modestia constante, al modo como le agradaron nuestros padres, de que os hicimos mención, con espíritu de humanidad, no sólo ante Dios, Padre y Creador, sino ante todos los hombres. 3. Y todo eso os lo recordamos con tanto mayor gusto cuanto sabíamos muy bien que escribíamos a hombres fieles y escogidísimos que han penetrado los oráculos de la instrucción de Dios.

Recomendaciones y augurios.

LXIII. En conclusión, justo es que quienes se han acercado a tales y tan grandes ejemplos, sometan su cuello, y, ocupando el lugar de la obediencia, se rindan a los que son guías de nuestras almas, y así, apaciguada la vana sedición, corramos sin reproche alguno hacia la meta que tenemos señalada en verdad. 2. Alegría y regocijo nos proporcionaréis si, obedeciendo a lo que os acabamos de escribir, impulsados por el Espíritu Santo, cortáis de raíz la impía cólera de vuestra envidia, conforme a la súplica con que en esta carta hemos hecho por la paz y la concordia.

3. Os hemos, además, enviado hombres fieles y prudentes, de intachable conducta entre nosotros de su juventud a su vejez, los cuales serán también testigos en-

δικαιοσύνῃ καὶ ἀληθείᾳ καὶ μακροθυμίᾳ τῷ παντοκράτορι θεῷ ὁσίως εὐαρεστεῖν, ὁμονοοῦντας ἀμνησικάκως ἐν ἀγάπῃ καὶ εἰρήνῃ μετὰ ἐκτενοῦς ἐπιεικείας, καθὼς καὶ οἱ προδεδηλωμένοι πατέρες ἡμῶν εὐηρέστησαν ταπεινοφρονοῦντες τὰ πρὸς τὸν πατέρα καὶ θεὸν καὶ κτίστην καὶ πάντας ἀνθρώπους. 3. καὶ ταῦτα τοσούτῳ ἥδιον ὑπεμνήσαμεν, ἐπειδὴ σαφῶς ᾔδειμεν γράφειν ἡμᾶς ἀνδράσιν πιστοῖς καὶ ἐλλογιμωτάτοις καὶ ἐγκεκυφόσιν εἰς τὰ λόγια τῆς παιδείας τοῦ θεοῦ.

LXIII. Θεμιτὸν οὖν ἐστὶν τοῖς τοιούτοις καὶ τοσούτοις ὑποδείγμασιν προσελθόντας ὑποθεῖναι τὸν τράχηλον καὶ τὸν τῆς ὑπακοῆς τόπον ἀναπληρῶσαι, ὅπως ἡσυχάσαντες τῆς ματαίας στάσεως ἐπὶ τὸν προκείμενον ἡμῖν ἐν ἀληθείᾳ σκοπὸν δίχα παντὸς μώμου καταντήσωμεν. 2. χαρὰν γὰρ καὶ ἀγαλλίασιν ἡμῖν παρέξετε, ἐὰν ὑπήκοοι γενόμενοι τοῖς ὑφ' ἡμῶν γεγραμμένοις διὰ τοῦ ἁγίου πνεύματος ἐκκόψητε τὴν ἀθέμιτον τοῦ ζήλους ὑμῶν ὀργὴν κατὰ τὴν ἔντευξιν, ἣν ἐποιησάμεθα περὶ εἰρήνης καὶ ὁμονοίας ἐν τῇδε τῇ ἐπιστολῇ. 3. ἐπέμψαμεν δὲ ἄνδρας πιστοὺς καὶ σώφρονας ἀπὸ νεότητος ἀναστραφέντας ἕως γήρους ἀμέμπτως

tre vosotros y nosotros. 4. Y lo hemos hecho así para que sepáis que toda nuestra preocupación ha sido y sigue siendo que cuanto antes volváis a recobrar la paz.

DEPRECACIÓN FINAL.

LXIV. Por lo demás, el Dios que todo lo ve, el Dueño de los espíritus y Señor de toda carne, el que escogió al Señor Jesucristo y a nosotros por Él para pueblo peculiar suyo, conceda a toda alma que invoca su magnífico y santo nombre, fe, amor, paz, paciencia, longanimidad, continencia, castidad y templanza, para complacencia de su nombre, por medio de nuestro Sumo Sacerdote y protector, Jesucristo, por el cual sea a Él la gloria y la magnificencia, fuerza y honor, ahora y por todos los siglos de los siglos. Amén.

RECOMENDACIÓN DE LOS DELEGADOS
Y BENDICIÓN.

LXV. Despachadnos con rapidez, en paz y alegría, a nuestros delegados Claudio Efebo, Valerio Bitón y Fortunato, a fin de que cuanto antes nos traigan la noticia de la suplicada y para nosotros anhelada paz y concordia y cuanto antes también nos alegremos de vuestro buen orden.

ἐν ἡμῖν, οἵτινες καὶ μάρτυρες ἔσονται μεταξὺ ὑμῶν καὶ ἡμῶν. 4. τοῦτο δὲ ἐποιήσαμεν, ἵνα εἰδῆτε, ὅτι πᾶσα ἡμῖν φροντὶς καὶ γέγονεν καὶ ἔστιν εἰς τὸ ἐν τάχει ὑμᾶς εἰρηνεῦσαι.

LXIV. Λοιπὸν ὁ παντεπόπτης θεὸς καὶ δεσπότης «τῶν πνευμάτων καὶ κύριος πάσης σαρκός,» ὁ ἐκλεξάμενος τὸν κύριον Ἰησοῦν Χριστὸν καὶ ἡμᾶς δι' αὐτοῦ «εἰς λαὸν περιούσιον,» δῴη πάσῃ ψυχῇ ἐπικεκλημένῃ τὸ μεγαλοπρεπὲς καὶ ἅγιον ὄνομα αὐτοῦ πίστιν, φόβον, εἰρήνην, ὑπομονὴν καὶ μακροθυμίαν, ἐγκράτειαν, ἁγνείαν καὶ σωφροσύνην, εἰς εὐαρέστησιν τῷ ὀνόματι αὐτοῦ «διὰ τοῦ ἀρχιερέως καὶ προστάτου ἡμῶν Ἰησοῦ Χριστοῦ,» δι' οὗ αὐτῷ δόξα καὶ μεγαλωσύνη, κράτος καὶ τιμή, καὶ νῦν καὶ εἰς τοὺς αἰῶνας τῶν αἰώνων. ἀμήν.

LXV. Τοὺς δὲ ἀπεσταλμένους ἀφ' ἡμῶν Κλαύδιον Ἔφηβον καὶ Οὐαλέριον Βίτωνα σὺν καὶ Φορτουνάτῳ ἐν εἰρήνῃ μετὰ χαρᾶς ἐν τάχει ἀναπέμψατε πρὸς ἡμᾶς, ὅπως θᾶττον τὴν εὐκταίαν καὶ ἐπιποθήτην ἡμῖν εἰρήνην καὶ ὁμόνοιαν ἀπαγγέλλωσιν, εἰς τὸ τάχιον καὶ ἡμᾶς χαρῆναι περὶ τῆς εὐσταθείας ὑμῶν.

---

[4] Num. 16, 22; cf. Hebr. 12, 9.
[6] Dt. 14, 2; Ex. 19, 5; Ps. 134, 4; Tit. 2, 14.
[9] Hebr. 2, 17; 3, 1.

2. La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con vosotros y con todos los que en todo lugar son, por medio de Él, llamados de Dios. Por el cual sea a Él gloria, honor, poder y magnificencia, trono eterno, desde los siglos hasta los siglos de los siglos. Amén.

Fin de la Carta primera de Clemente a los corintios.

2. Ἡ χάρις τοῦ κυρίου ἡμῶν Ἰησοῦ Χριστοῦ μεθ' ὑμῶν καὶ μετὰ πάντων πανταχῇ τῶν κεκλημένων ὑπὸ τοῦ θεοῦ καὶ δι' αὐτοῦ, δι' οὗ αὐτῷ δόξα, τιμή, κράτος καὶ μεγαλωσύνη, θρόνος αἰώνιος, ἀπὸ τῶν αἰώνων εἰς τοὺς αἰῶνας τῶν αἰώνων. ἀμήν.

Κλήμεντος πρὸς Κορινθίους ἐπιστολὴ ᾱ.

APENDICES A SAN CLEMENTE

I. ANTIQUA VERSIO LATINA EPISTOLAE CLEMENTIS AD CORINTHIOS

Incipit Epistola Clementis ad Corinthios

AECLESIA Dei consistens Romae aeclesiae Dei consistenti Chorinthum, uocatis sanctis in uoluntate Dei per Dominum nostrum Ihesum Xpistum. Gratia uobis et pax ab omnipotente Deo per Xpistum Ihesum abundet.

I. Propter subitaneos alios atque alios casus et impedimenta quae contigerunt nobis, tardius uidemur curam aegisse de quibus desideratis, karissimi mihi, et de aliena et extera electorum Dei inmunda et nefanda seditione, quam paucae personae superbae et petulantes in tantum temeritatis incensi sunt, ut etiam sanctum et praedicabile omnibus hominibus dignum amoris nomen uestrum ualde est lesum. Quis enim, e peregre cum uenit ad uos, omnium uirtutum et stabilitam fidem uestram non probauit, et prudentem et quietam in Xpisto pietatem uestram non miratus fuerit, et magnificum et hospitalem instar uestrum non predicauit, aut consummatam et cautam scientiam uestram non beatificauerit? Sine personarum enim acceptione omnia faciebatis, et in legitimis Dei ambulabatis, obaudientes praepositis uestris, et honorem dignum tribuentes senioribus uestris, et iuuenibus modica et sancta intellegere permittentes, et mulieribus innocenti et casta conscientia omnia facere iubebatis, ut amarent, sicut decet, uiros suos, ut in regula obauditionis essent constitutae, domum suam castae regere docebatis cum prudentia.

II. Omnes enim uos humiliabatis, nihil in superbia facientes, obaudientes magis quam iubentes, et libenter dantes magis quam accipientes, alimentis Xpisti conten-

ti, et adtendentes ei uerba illius in pectore habebatis et in uisceribus uestris, ut et passiones illius ante oculos uestros fuerint. Sic alta pax et inpinguis dabatur omnibus, et insatiabilis amor ad benefaciendum, et plenitudo Spiritus sancti largior erat in omnibus: et eratis pleni sanctae mentis bono proposito, cum pia confidentia expandentes manus uestras ad Deum omnipotentem, rogantes eum ut propicius esset uobis, si quid ignorantes peccaretis. Sollicitudo erat uobis die ac nocte pro omni fraternitate, ut salui essetis cum misericordia et cum bona conscientia cum numero electorum Dei. Sinceres et integri fuistis, nihil mali sentientes ad inuicem. Omnis scissura et contentio odio uobis erat; et propter delicta fratrum uestrorum luxistis, et peccata illorum uestra esse iudicastis. Parati in omni opere bono, omni decore cultus ornati, omnia in timore Dei consummastis: praecepta et iusticiae Dei in latitudine cordis uestri inscribebantur.

III. Omnis gloria et altitudo data est uobis, et consummata est scriptura: *Edit et bibit, et ingrassauit se et elatus factus est, et recalcitrauit dilectus* [1]. Ex hoc zelus et inuidia, et contentio et contumatia, et persecutio et inconstantia, et proelium et captiuitas. Sic exsurrexerunt uulgares contra honoratos, non gloriosi supra gloriosos, stulti supra prudentes, sic iuuenes contra seniores. Ideo longe recessit ab eis iusticia et pax; quia unusquisque reliquit timorem Dei, et in fide illius caliginabatur, et negabat omnia mandata eius, ambulare uolerunt non digne Xpisto: sed quisque ingreditur secundum uoluntatem cordis sui maligni, et zelum iniquum et impium receptum, propter quem et mors introiuit in orbem terrarum.

IV. Scriptum est enim sic: *Et contigit post dies, attulit Cain de fructibus terrae immolationem Domino; et Abel attulit de primitiuis ouium suarum et de adipe earum. Et respexit Deus ad Abel et in munera eius, nam ad Cain et ad uictimas eius non respexit. Et tristis factus est Cain ualde, et confusa est facies illius. Et dixit Deus ad Cain: Quare tristis factus es, et quare corruit uultus tuus? Nempe, si recte offeras, et non recte diuidas, peccasti. Quiesce: ad te erit conuersio eius, et tu dominaberis eius. Et dixit Cain ad Abel fratrem suum: Eamus in campum. Et contigit, cum essent in campum, exsurrexit Cain in fratrem suum Abel, et occidit eum* [2]. Intelligite, fratres, quia zelus et inuidia fecit, ut frater fratrem suum

[1] Dt. 32, 15.
[2] Gn. 4, 3-8.

occideret. Propter zelum pater noster Iacob fugit a facie fratris sui Esau. Zelus fecit Ioseph usque ad mortem fugari, et usque in seruitutem deuenire. Zelus coegit Moysen fugere a facie Pharaonis regis Aegipti, cum audiuit a cumtribule suo: *Quis te constituit principem aut iudicem super nos? aut occidere me tu uis quemadmodum occidisti hesterna die Aegiptium?* Propter zelum Aaron et Maria extra castra manserunt. Zelus Dathan et Abiron cum tabernaculis uiuos deduxit ad inferos, quia contenderunt contra fidelem Dei seruum Moysen. Propter zelum Dauid habuit inuidiam non a fratribus tantum, sed etiam a Saul rege Israhel, qui persecutus est eum.

V. Sed ut priorum exempla desinam referre, ueniamus ad huius temporis qui fuerunt adletae; sumamus generationis nostrae fortia exempla. Propter zelum et inuidiam maximae et fortissimae columnae persecutionem habuerunt, et usque ad mortem certatae sunt. Sumamus ante oculos nostros bonos et fortes apostolos: Petrum, qui propter zelum iniqum non unum, non duos, sed plures passus est labores, et sic martirio consummato abiit in locum gloriae, qui ei debebatur. Propter zelum et contentionem Paulus patientiae brauium ostendit, septies uincula passus, fugatus, lapidatus, preco factus in oriente et in occidente, fortem fidei suae gloriam accepit: qui docuit iusticiam omnem orbem terrarum, qui ab oriente usque ad fines occidentis uenit, et dato testimonio martirii sic a potentibus liberauit se ab hoc seculo, et in sanctum locum receptus est, patientiae factus magnum exemplum.

VI. His uiris sancte conuersantibus conuenerunt magnae turbae electorum, qui multas poenas et tormenta propter zelum passi, magno exemplo fuerunt nobis. Propter zelum persecutionem mulieres Danaides et Dircae, et poenas saevas et scelestas passae, ad fidei stabilem cursum peruenerunt, et acceperunt magnum proemium, quae erant infirmae corpore. Zelus abalienauit uxores a uiris, et mutauit quod dictum est a patre nostro Adam: *Hoc est nunc ossum de ossibus meis et caro de carne mea* [3]. Zelus et contentio ciuitates diruit, et magnas gentes eradicauit.

VII. Haec, carissimi mihi, non solum uos monentes scribimus, sed et nos metipsos conmonemus: in eodem enim scemate sumus, et eundem certamen nobis imminet. Itaque relinquamus uanas curas, et ueniamus ad

---

[3] Gn. 2, 23.

exornatum et sanctum doctrinae exemplum, et uideamus quod est bonum et suaue et acceptabile coram Deo qui fecit nos. Intucamur in sanguine Christi, et cognoscamus quam preclarum sit patri eius, quod propter nostram salutem effusus omni orbi terrarum poenitentiam intulit. Veniamus ad omnia secula, et consideremus quia in secula poenitentiae dedit locum Dominus uolentibus conuerti ad eum. Noe predicauit poenitentiam, et qui obaudierunt salui facti sunt. Ionas Niniuitis predicauit euersionem; et quia poenitentiam egerunt propter peccata sua, exorauerunt Deum deprecantes, et acceperunt salutem, quamuis erant alieni Deo.

VIII. Item ministri gratiae Dei per Spiritum sanctum omnes de poenitentia sunt locuti, et ipse Deus omnium de poenitentia dixit cum iureiurando: *Viuo ego, dixit Dominus, quia nolo mortem peccatoris, sed poenitentiam*[4]; insuper adiecto consilio bono: *Agite poenitentiam, domus Israhel, propter peccata uestra. Dic filiis plebis meae: Si sunt peccata uestra a terra usque ad coelum, et si sunt rubriora coccino uel nigriora sacco, et conuertitis uos ad me de toto animo et dicitis, Pater, exaudiam uos sicut plebem sanctam*[5]. Et in alio loco sic dixit: *Lauamini, mundi estote, auferte malicias ab animis uestris et a conspectu oculorum meorum. Desinite a maliciis uestris, discite bene facere, exquirite iudicium, eripite iniuriam accipientem, iudicate pupillo, et iustificate uiduam: et uenite, disputemus, dicit Dominus. Et si fuerint peccata uestra sicut fenicium, tanquam niuem dealbabo; si autem ut coccinum, tamquam lanam albam efficiam. Et si uolueritis et audieritis me, quae bona sunt terrae manducabitis. Quod si nolueritis, neque obaudieritis mihi, gladius uos comedet: os enim Domini locutum est haec.* Omnes uero quos amat Deus, uult illos paenitentiae socios esse, quam firmauit omnipotens uoluntate sua.

IX. Itaque obaudiamus magnificenti et honorate uoluntati illius, et humiliemus nos deprecationi misericordiae et indulgentiae eius, et prosternamus nos, et conuertamus nos ad misericordiam illius, relictis uanis operibus et contentionibus et qui ad mortem adducit zelo. Intueamur eos qui consummate ministrarunt magnae maiestati Dei. Sumamus Enoch, qui propter obauditionem Deo iustus inuentus translatus est, et non inuenitur mors eius. Noe fidelis inuentus per ministerium suum

---

[4] Ez. 33, 11.
[5] Is. 1, 16-20.

regenerationem orbi terrarum predicauit, et salua per eum fecit Deus animalia quae intrauerunt cum eo cum concordia in arcam.

X. Abraham, amicus cognominatus, fidelis inuentus est, quia obaudiens fuit uerbis Dei. Hic propter obaudientiam Dei exiit de terra sua et de cognatione sua et de domo patris sui; et terra exigua et cognatione infirma et domo minima relicta heres fit promissionum Dei. Dixit enim illi Deus: *Exi de terra tua et de cognatione tua et de domo patris tui, et uade in terram quam tibi monstrabo; et faciam te in gentem magnam, et benedicam te, et magnificabo nomen tuum, et eris benedictus. Et benedicam qui te benedixerint, et qui te maledixerint maledicam, et benedicentur in te omnes tribus terrae* [6]. Et iterum, cum discessit Abraham a Loth, dixit illi Deus: *Respice oculis tuis, et uide a loco, in quo tu nunc stas, ad aquilonem et affricum et orientem et mare, quia omnem terram, quam tu uides, tibi dabo illam et semini tuo in aeternum; et faciam semen tuum sicut harenam maris, quae non dinumerabitur* [7]. Et iterum dixit: *Eduxit autem Deus Abraham foris, et dixit illi: Respice in caelo, et numera stellas, si poteris numerare illas. Et dixit Deus: Sic erit semen tuum. Et credidit Abraham Deo, et aestimatum est illi ad iusticiam* [8]. Et propter fidem et hospitalitatem datus est illi filius in senecta, quem propter obaudientiam Deo optulit uictimam in montem, quem ostendit illi Deus.

XI. Item quia erat hospitalis et pius, Loth saluus factus est de Sodomis, cum omnis regio dampnata esset per ignem et sulphurem: palam fecit enim Deus, quia, qui sperant in eum, non derelinquet eos, qui autem dubii sunt, in poenas et tormenta traduntur; quomodo et uxor Loth, cum exiret pariter cum eo, et cum esset in Deum dubia, facta est statua et monumentum salis usque in hodiernum diem: ut sit omnibus notum, quia dubii et non credentes de uirtute Dei in dampnationem et exemplum omnibus saeculis erunt.

XII. Item propter fidem, quia hospitalis erat, salua facta est Raab, quae cogminabatur fornicaria. Cum enim missi sunt ab Iesu Naue exploratores in Iericho, et rescisset rex ciuitatis Ihericho quia uenerant explorare terram, misit uiros qui eos conprehenderent et occiderent. Hospitalis ergo quia erat Raab, acceptos eos abscondit

[6] Gn. 12, 1-3.
[7] Gn. 13, 14-16.
[8] Gn. 15, 5-6.

in pergula domus suae. Et cum uenirent qui erant a rege missi, et dicerent ei: Ad te introierunt qui erant exploratores terrae nostrae, educ illos et moriantur, hoc enim iussit rex; illa respondit: Intrauerunt ad me quidem homines quos queritis, sed protinus exierunt et duxerunt se in uiam: demonstrans illis aliam pro alia uiam, et sic illos auertit. Et dixit Raab ad homines Israhelitas quos absconderat: Sciens scio quia Dominus Deus tradet uobis terram istam; timor enim et tremor uester inruit super habitantes terram istam. Cum ergo erit uobis sumere illam, saluam me facite et domum patris mei. Et dixerunt: Sic erit quomodo locuta es. Cum ergo cognoueris uenire nos, induc omnes in domum tuam, et erunt salui: nam quotquot erunt extra domum tuam, perient. Et adiecerunt monstrare ei signum, quod suspenderet de domo sua, resticulam coccineam: palam facientes, quia per sanguinem Domini salus erit omnibus credentibus et sperantibus in Deum. Videte, carissimi, quia non tantum fides, sed et prophetia fuit in mulierem.

XIII. Humiliemus nos ergo, fratres, deposita omni gloria et uanitate et dementia et ira, et faciamus quod scriptum est. Dixit enim Spiritus sanctus: *Non glorietur sapiens in sapientia sua, nec fortis in fortitudine sua, neque diues in diuitiis suis; sed qui gloriatur, in Domino glorietur, in quaerendo et faciendo aequitates et iusticias eius* [9]. In mente habeamus uerba Domini nostri Ihesu Xpisti, quae locutus est docendo mansuetudinem et aequitatem et pacientiam. Sic enim dixit: *Miseremini, ut perueniatis ad misericordiam; remittite, ut remittatur uobis; quomodo aliis facitis, sic et faciet uobis; quomodo datis, sic et dabitur uobis; quomodo iudicatis de aliis, sic iudicabitur de uobis; qua mensura mensi fueritis, in eadem uobis remetietur.* His mandatis et praeceptis confirmemus nos, ut in eis ambulantes obaudiamus uerbo sanctitatis illius, et humiliemus nos. Dixit enim Deus: *Super quem respiciam, nisi super humilem et mansuetum et trementem uerba mea?* [10].

XIV. Iustum ergo et sanctum est, fratres, obaudientes nos magis Deo quam superbis et inconstantia inmundi zeli initiatoribus obsequi. Periculum enim non minimum, uel magis interitum animae nostrae grande patiemur, si per neglegentiam nostram exequamur uoluntatibus hominum, qui nituntur in contentiones et contumatias, ut abalienent nos a bonis Dei. Misereamur nobis,

---

[9] Ier. 9, 23-24.
[10] Is. 66, 2.

fratres, secundum misericordiam et indulgentiam eius qui fecit nos Deus. Scriptum est enim: *Misericordes erunt qui inhabitant terram, et innocentes remanebunt in eam; nam iniqui pereunt ex illa* [11]. Et iterum dixit: *Vidi impium exaltatum et exurgentem tamquam caedros Libani; el transii, et ecce non erat, et quaestui eum, et non est inuentus locus eius. Custodi innocentiam et uide aequitatem, quia sunt reliquiae homini pacifico.*

XV. Igitur hereamus eis quicumque pacifici sunt, et non eis qui simulatores sunt pacis. Dixit enim Deus: *Haec plebs labiis me diligit, cor autem eorum longe est a me* [12]. Et iterum dixit: *Ore suo benedicebant, et corde suo maledicebant* [13]. Et iterum dixit: *Amauerunt illum ore suo, et lingua sua mentiti sunt illi: nam cor illorum non fuit rectum cum Deo, nec crediderunt testamento illius. Ideo obmutescent labia dolosa et lingua magniloquia, qui dixerunt: Lingua nostra magnificabimur, labia nostra a nobis sunt; quis est nobis dominus? Propter miseriam egentium et gemitum pauperum nunc exsurgam, dixit Dominus. Ponam in salutarem: confidenter agam in eo* [14].

XVI. Humilium enim est Xpistus, non exaltantium se super gregem illius. Sceptrum maiestatis Dei, Dominus Ihesus Xpistus, non uenit cum sono gloriae nec cum superbia, quamuis poterat, sed cum humilitate, quomodo Spiritus sanctus pro eo locutus est. Dixit enim: *Domine, quis credidit auditui nostro? et brachium Domini cui reuelatum est? Adnunciauimus coram ipso: tamquam radix in terra sitienti; non est ei facies nec honor; et uidimus illum, et non habebat speciem nec decorem, sed aspectus eius deficiens et deformis prae forma hominum. Homo in plaga et dolore, sciens ferre infirmitatem; quia auersata est facies eius, fastidiata est et spreta. Hic peccata nostra portat et propter nos dolet: et nos putauimus esse illum in dolore et plaga et uexatione. Et ipse uulneratus est propter peccata nostra, et infirmatus est propter iniquitates nostras. Doctrina pacis nostrae in eo, plaga illius sanati sumus nos. Omnes tamquam oues errauimus, homo a uia sua errauit; et Dominus tradidit eum pro peccatis nostris, et ipse propter maletractationem non aperuit os. Tamquam ouis ad occisionem ductus est, et tamquam agnus ante eum qui se tonderet mutus, sic non aperuit os. In sua humilitate iudicium eius*

---

[11] Ps. 36, 35 s.
[12] Is. 29, 13.
[13] Ps. 61, 5.
[14] Ps. 77, 36-37.

sublatum est. Generationem eius quis enarrauit? quia tollitur a terra uita illius. Propter iniquitates populi mei deuenit in mortem. Et dabo malos pro sepultura eius, et diuites pro morte illius: quia iniquitatem non fecit, nec dolus inuentus est in ore eius. Et Dominus uult emundare eum a plaga. Si dederitis uos pro peccato, anima uestra uidebit semen diuturnum. Et uult Dominus auferre a labore animam eius, et ostendere illi lumen, et formare consilio, iustificare iustum bene seruientem multis; et peccata ipsorum ipse portat. Propterea ipse heres erit multorum, et fortium partietur spolia: propter quod tradita est in morte anima eius, et cum iniquis deputatus est, et ipse multorum peccata portauit, et propter peccata eorum traditus est morti [15]. Et iterum dixit: *Ego sum uermis et non homo, obprobrium hominum et abiectio plebis. Omnes qui uiderunt me deriserunt me, locuti sunt labiis et mouerunt caput, et dixerunt: Sperauit in Domino, eripiat illum; saluum faciat eum, quoniam uult eum.* Videte, fratres, quale exemplum datum est nobis. Si enim Dominus noster sic humiliauit se, quid faciamus nos, qui iugo gratiae eius per eum uenimus?

XVII. Imitemur illos, qui in pellibus caprinis et melotes ambulauerunt praedicantes aduentum Xpisti: dicimus autem Eliam et Eliseae et Ezechiel prophetas, et eos quibus testimonium datum est. Habrae magnifice datum est testimonium, et ideo amicus Dei cognomitatus est: qui dixit intuendo maiestatem Dei humiliando se: *Ego sum terra et cinis* [16]. Et de Iob scriptum est sic: *Et erat Iob iustus sine querella, uerax homo, timens et colens Deum; et abstinens se ab omni mala re* [17]. Sed tamen hic de se detraxit dicens: *Nemo est mundus a sorde, nec si unius diei fuerit uita eius* [18]. Moyses fidelis in omne domo Dei dictus est, cuius per ministerium Deus dampnauit Aegiptum poenis et tormentis saeuis. Sed et hic honoratus a Deo magnifice non locutus est magnum uerbum, sed dixit, cum de rubo loquebatur cum eo: *Qui sum ego, ut mittas me, ut educam plebem tuam? quia ego sum gracile uoce et tardus lingua* [19]. Et iterum dixit: *Ego sum uapor ab olla.*

XVIII. Et quid uero dicemus propter Dauid, cui testimonium datum est, propter quem dixit Deus: *Inueni hominem secundum uoluntatem cordis mei, Dauid filium*

---

[15] Is. 53, 1-12.
[16] Gn. 18, 27.
[17] Iob 1, 1.
[18] Iob 14, 4-5.
[19] Ex. 3, 11; 4, 10.

Iesse; in misericordia sempiterna unxi eum? [20]. Et tamen hic dixit ad Deum: *Miserere mihi secundum magnam misericordiam tuam, et secundum multitudinem misericordiae tuae dele peccatum meum. Magis magisque laba me ab iniusticia mea, et a peccato meo munda me; quia iniquitatem meam ego cognosco, et peccatum meum contra me est semper. Tibi soli peccaui, Deus meus, et malum coram te feci, ut iustificeris in sermonibus tuis, et uincas cum iudicaris. Ecce enim in iniquitatibus conceptus sum, et in delictis concepit me mater mea. Ecce enim ueritatem dilexistis incerta et occulta salutis manifestasti mihi. Asperges me hyssopo, et mundabor: lauabis me, et super niuem dealbabor. Auditui meo dabis gaudium et laeticiam, exultabunt ossa humiliata. Auerte faciem tuam a peccatis meis, et omnes iniquitates meas dele. Cor mundum crea in me Deus, et spiritum rectum innoua in uisceribus meis. Ne proicias me a facie tua, et spiritum sanctum tuum ne auferas a me. Redde mihi laeticiam salutaris tui, et spiritu principali confirma me. Doceam iniquos uias tuas, et impii ad te conuertentur. Libera me de sanguinibus, Deus, Deus salutis meae: exaltabit lingua mea iusticiam tuam. Domine, labia mea aperies, et os meum adnunciauit laudem tuam. Quoniam si uoluisses sacrificium, dedissem utique: holocaustis non delectaberis. Sacrificium Deo spiritus contribulatus: cor contribulatum et humiliatum Deus non spernet* [21].

XIX. Cum ergo tanti sint et tales, quibus testimonium datum est, et humiliauerunt se propter obaudientiam Dei, non per se nos, sed et qui ante nos fuerunt in seculo, meliores fecerunt, et eos qui perceperunt eloquia eius cum timore et ueritate. Multa ergo et magna et ornata cum perceperimus, recurramus ad eam quae ab initio tradita est nobis pacis formula, et intueamur in patre et creatore omnis orbis terrarum, et magnis et inmensis pacis illius donis hereamus. Videamus illum sensu nostro, et intueamur oculis animae nostrae in uoluntate pacientiae illius. Intellegamus quod sine ira est in omnem creaturam suam.

XX. Caeli illius dispositione commouentia se cum pace obaudiunt illi; dies et nox datum sibi ab eo cursum explicant, nihil inter se impedientes. Sol et luna et stelarum chorus secundum iussum illius cum concordia sine omni preuaricatione explicant iussos fines sibi. Terra fructiferans secundum uoluntatem illius suis temporibus

[20] Ps. 88, 21.
[21] Ps. 50, 3-19.

multiplicatos hominibus et bestiis et omnibus animalibus quae sunt in ea proferet cibos, nihil dubitans nec permutans decretorum Dei. Abyssorum quoque inexscrutabilia qui sita et inferum inenarrabilia iudicia eisdem decretis Dei continentur. Et infinitum mare, secus uoluntatem Dei collectum in congregationes suas, non preterit circumdata sibi claustra, sed quomodo iussit illi Deus, sic facit; quia dixit mari: *Hucusque uenies, et fluctus tui in te confringentur* [22]. Oceanus infinitus hominibus et omnis orbis terrarum eisdem iussis Domini Dei obaudiunt. Tempora uerina et aestiua et autumnina et hiemalia cum pace decedunt inter se. Ventorum pondera secundum tempus suum ministrationem suam sine impedimento perficiunt. Perhennes etiam fontes, ad saturitatem et sanitatem creati, sine intermissione prestant hominibus uitae alimenta. Minima etiam animalia congregationes suas cum concordia et pace faciunt. Omnia haec creator magnus Deus meus cum pace et concordia iussit esse, curam omnium habens, super omnia autem nostrum, qui confugimus ad misericordiam ipsius per Dominum Ihesum Xpistum, per quem Deo et Patri sit honor, maiestas in secula seculorum. Amen.

XXI. Videte, fratres, ne multae indulgentiae illius fiant nobis in dampnationem, si non digne illo conuersemur, benefacientes quae placent illi coram eo. Dixit enim: *Spiritus Domini lucerna scrutans promptuaria cordis* [23]. Sciamus itaque quia ubique prope illum sumus, et nihil latet illi cogitationum et consiliorum quae facimus. Itaque iustum est, non desertores nos esse a uoluntate illius. Magis hominibus dementibus, qui sunt sine sensu, et exaltantes se et gloriantes superbe in uerbis suis offendamus, quam Deum aut Dominum Ihesum Xpistum, cuius sanguis pro nobis datus est. Vereamur eos qui pro nobis sunt: uerecundemur seniores honorem illis tribuentes, iuniores doctrinam doceamus timoris Dei, et uxores nostras ad bona corrigamus, ut dignos amore mores castitatis approbent, et sinceram mansuetudinis suae uoluntatem palam faciant, et quietam linguam suam per taciturnitatem adprobent, caritatem suam, non favorabiles in quosdam, sed omnibus timentibus Deum sancte et aequalem et similem prestent. Nati nostri doceantur in Xpisto, ut discant quid potest humiliatio apud Deum, et quomodo timor illius bonus et magnus est, et omnes saluos facit, qui in eo sancte conuersantur corde

---

[22] Iob 38, 11.
[23] Prov. 20, 27.

puro et cogitatione sincera. Timor enim Dei scrutator cogitationum et intellectus, Dei, cuius spiritus in nobis est, quem si uolet auferret a nobis.

XXII. Haec autem omnia confirmat fides in Ihesum Xpistum, qui per Spiritum sanctum sic nos uocat et hortatur: *Venite, filii, audite me: timorem Domini docebo uos. Quis est homo qui uult uitam, et cupit uidere dies bonos? Cohibe linguam tuam a malo, et labia tua ne loquantur dolum. Declina a malo et fac bonum, inquire pacem et consequere eam. Oculi Domini super iustos, et aures eius in praeces eorum: uultus Domini super facientes mala, ut disperdat de terra memoriam eorum. Clamauit iustus, et Dominus exaudiuit eum, et de omni tribulatione liberauit eum. Multae sunt poenae peccatorum: nam sperantes in Dominum misericordia consequetur* [24].

XXIII. Misericors ergo et indulgens pater habet uiscera ad timentes eum, et cum pace et mansuetudine gratiam suam tribuet accedentibus ad eum simplici et sincera uoluntate. Itaque non dubii simus, nec diffidat anima nostra propter inmensa et gloriosa munera illius in nobis. Longe sit scriptura haec a nobis quae dixit: *Miseri hi sunt qui dubitant, non credentes animae, qui dicunt: Haec audiebamus sub patribus nostris, et ecce senuimus, et nihil nobis horum contigit. O insensati, comparate uos ligno, sumite uineam: primum folia mittit, deinde flos nascitur, deinde fit uua acerba deinde matura presto est* [25]. Videte quia tempore breui ad maturitatem deuenit fructus ligni. Reuera cito enim erit, et subito consummabitur uoluntas Dei, affirmante scriptura: *Cito uenit et non tardabit, et subito ueniet Dominus in aedem suam, et sanctus quem uos expectatis.*

XXIV. Consideremus, fratres, quomodo palam facit Dominus et ostendit nobis futuram resurrectionem, cuius inceptionem fecit Dominum Ihesum Xpistum filium suum, quem a mortuis suscitauit. Videamus, fratres, cotidianam surrectionem diei et noctis. Nox dormitio est, dies surrectio; dormit nox, surgit dies. Videamus et fructum: seminatio quomodo fit? Exiit qui seminat, et seuit in terra: primum resoluitur, deinde post solutionem maiestas Dei prouidentiae suae suscitat illud, et crescit, et adferet fructum de uno grano multum.

XXV. Videamus et hanc rem miram, quae fit in regione orientis, in loco Arabiae. Auis enim, quae uocatur

---

[24] Ps. 33, 12-18, 20.
[25] Unde?

fenix, et est unica, haec uiuit annis . D . Quae, cum appropiauerit finis mortis eius, facit sibi thecam de ture et myrra et ceteris odoribus; et impletum scit esse sibi tempus uitae, ibi intrat et moritur. Et de umore carnis eius nascitur uermis, qui ibi enutritur, et tempore suo fit pinnatus in auem qualis ante fuerat. Et cum fortis factus fuerit, tollit thecam illam in qua ossa prioris corporis illius sunt, et portat illam e regione Arabiae usque in Aegiptum, in colonia quae uocatur Solis ciuitas; et interdie palam omnibus uidentibus aduolat, et consedet super aram solis, et ibi ponit eam, et iterum reuertitur unde uenit. Tunc sacerdotes inquirunt scripturas temporum, et inuenient illam quingentesimo anno suppleto uenisse.

XXVI. Magnum ergo et mirabile putamus esse, si Deus omnium creator resurrectionem faciet eorum qui seruiunt illi sancte et bona fide, ubi per auem palam facit uobis maiestatem et ueritatem promissionis suae? Sicut scriptum est in propheta: *Suscitabis me, et confitetor tibi.* Et iterum scriptum est: *Ego dormiui et soporatus sum; exsurrexi, quoniam tu, Domine, mecum es* [26]. Et iterum dixit in Iob: *Suscitabis corpus meum, quod multa mala passum est* [27].

XXVII. Itaque hac spe hereant animae nostrae ad eum, qui uerus est et potens et iustus in iudicando. Qui enim precipit non mentiri... [27*]. Itaque fides illius in nobis firmetur, et intellegamus quia omnia uerbo maiestatis suae fecit, et uerbo potest ea deicere. Et quis illi dicit: Quare fecisti? Aut quis contrastabit fortitudini uirtutis eius? Quia, cum uolet, et quomodo uult, faciet illa, et nihil preterient quae constituta sunt a Deo. Omnia enim in conspectu eius sunt, et nihil latet uoluntatem eius. Si *caeli enarrant maiestatem Dei, et opera manuum illius adunciat firmamentum; si dies diei eructuat uerbum, et nox nocti indicat scientiam, et non sunt loquelae neque sermones, quorum non audiantur uoces eorum.*

XXVIII. Propter omnia, ergo, quae uidentur et audientur, timeamus Deum, et relinquamus malorum factorum immundas uoluntates, ut misericordia illius tegamur a iudicio futuro. Vbi enim aliquis nostrum poterit fugere a manu forti illius? et quae creatura recipiet eum, qui recessit a Deo? Dicit enim scriptura: *Vbi fugiam, et ubi me abscondam ante faciem tuam? Si ascendam in caelo, tu ibi es; et si ibo in fundamenta terrae, ibi manus tua*

---

[26] Ps. 3, 6.
[27] Iob 19, 26.
[27*] Supplendum est: "multo minus ipse mentietur, nihil enim impossiile apud Deum praeterquam mentiri".

tenebit me; et si descendero in abysso, ibi est spiritus tuus[28]. Vbi ergo aliquis ibit, aut quo fugiet ab illo, qui omnia continet?

XXIX. Accedamus ergo ad eum cum sanctitate animae purae et intaminatas manus levantes ad eum, diligentes mansuetum et misericordem patrem nostrum, qui elegit nobis partem. Sic enim scriptum est: *Cum dispartiebat Excelsus gentes, cum disparsit filios Adam, statuit fines gentium secundum numerum angelorum Dei; et facta est pars Domini plebs illius Iacob, mensura hereditatis illius Israhel*[29]. Et in alio loco dixit: *Ecce Dominus sumet sibi gentem de medio gentium, quomodo sumet homo iniciationem areae sibi; et exient de gente illa sancta sanctorum.*

XXX. Pars ergo sancta quia sumus, faciamus omnia opera sanctitatis, fugientes detractiones inmundas, obscenos etiam amplexus, et ebrietates, omnes adinuentiones, inimicas uoluntates, et inmundam moechiam, et abominandam superbiam: quia Deus superbis contrarius est, nam humilibus dat gratiam. Hereamus ergo illis, quibus gratia a Deo data est. Induamur concordiam, humiliantes nos, et abstinentes ab omnibus malis, et ab omni susurratione et detractione longe recedentes, operibus iustis iustificemur, non uerbis. Dixit enim: *Qui multa dixit, e contra audiet; et qui multum loquitur, non potest se iustum esse. Benedictus natus mulieris; ne copiosus sis in uerbis*[30]. Laus nostra sit in Deo, non a nobis: quia laudantes se odit Deus. Testimonium nobis operum bonorum nostrorum detur ab aliis, quo modo datum est parentibus nostris iustis. Petulantia et audatia et contumelia et temeritas maledictis a Deo; nam clementia et humilitas et mansuetudo apud benedictos a Deo.

XXXI. Hereamus ergo benedictioni Dei, et uideamus quae sint uiae benedictionis. Reuoluamus, quae ab initio facta sunt. Propter quid benedictus est pater noster Abraham? Nonne propter iusticiam et ueritatem in fidę quam habuit? Item Isaac, qui cum confidentiam sciens futurum libenter adducebatur ad uictimam. Et Iacob cum humilitate exiit de terra sua propter fratrem suum, et abiit ad Labam, et seruiit ei; et data est ei sceptra. XII. Israel.

XXXII. Quod si quis singula intuetur diligenter, cognoscet magnitudinis munerum Dei, quae ipse dedit. Ex ipso enim sunt nati sacerdotes et leuitae, et omnes ser-

[28] Ps. 138, 7-10.
[29] Dt. 32, 8-9.
[30] Iob 11, 2-3.

uientes altari Dei; ex ipso Dominus Ihesus secundum carnem; ex ipso reges et principes et duces secundum Iudam. Caetera vero sceptra eius nec in modica gloria sunt, tamquam promittente Deo, quia *erit semen tuum sicut stellae caeli.* Omnes itaque glorificati sunt et magnificati sunt, non propter se, aut propter opera sua, aut propter iusticiam quam operati sunt, sed propter uoluntatem ipsius. Et nos ergo, propter uoluntatem ipsius in Xpisto Ihesu uocati, non per nos iustificamur, neque per nostram sapientiam uel prudentiam aut pietatem aut operum quae dinumerauimus in sanctitatem cordis, sed propter fidem, per quam omnes qui a seculo sunt omnipotens Deus iustificauit: cui sit honor et gloria in secula seculorum. Amen.

XXXIII. Quid ergo dicemus, fratres? Cessabimus a bono facto, et derelinquemus caritatem? Nequaquam permittat Dominus in nobis hoc fieri, sed festinemus cum instantia et sollicitudine omne opus bonum perficere. Ipse enim constitutor et Dominus omnium in operibus suis laetatur. Magnifice enim uirtuti suae caelos instituit, et incomprehensibili prudentia sua adornauit illos. Terram quoque separauit a circumtinente illam aqua, et stabiliuit supra diligentissimum sui consilii fundamentum. Animalia uero, quae in ea crescent, sua dispositione iussit esse. Mare et quae in illo animalia praeparans inclusit sua uirtute. Super omnia fortissimum et omnibus maius hominem sanctis et puris manibus plasmauit suae imaginis effigiem. Sic enim dixit Deus: *Faciamus hominem ad imaginem et similitudinem nostram. Et fecit Deus hominem: masculum et feminam fecit eos*[31]. Haec uero omnia perficiens, laudauit illa et benedixit et dixit: *Crescite et multiplicamini*[32]. Videamus quia in operibus nostris ornati sunt omnes iusti, et ipse Dominus operibus bonis ornando se gauisus est. Habentes igitur hoc exemplum, inpigre accedamus uoluntati eius: ex tota uirtute nostra operemur opus iusticiae.

XXXIV. Bonus operarius cum fiducia accipiet panem operis sui; infirmus et remissus non perspicit oculis ad eum, qui ei prestat perficienda opera. Oportet ergo nos uoluntarios esse ad benefaciendum: ex ipso enim sunt omnia. Praedixit enim nobis: *Ecce Dominus, et merces eius ante faciem illius, reddere unicuique secundum opera sua*[33]. Hortatur ergo nos, credentes ex toto corde

---

[31] Gn. 1, 26-27.
[32] Gn. 1, 28.
[33] Is. 40, 10; 62, 11; Ps. 103, 7.

sibi, non pigros neque remissos esse in omne opus bonum. Gloria nostra et fiducia sit in ipso, subdita uoluntati eius. Consideremus omnem multitudinem angelorum eius, quomodo uoluntati eius deseruiunt adstantes. *Milia milium adstabant illi, et dena milia milium deseruiebant ei. Et clamabant: Sanctus, sanctus, sanctus Dominus Deus Sabaoth; plena est omnis maiestate creatura gloriae eius* [34]. Et nos itaque, in concordia simul congregati conscientiae, tamquam ex uno ore uociferemur ad illum instanter, ut participes esse possimus magnarum et honorificentissimarum promissionum eius. Dicit enim: *Quae oculus non uidit, nec auris audiuit, nec in cor hominis ascendit, quae praeparauit Dominus sustinentibus eum.*

XXXV. Quam beata et mirabilia, dilectissimi, munera Dei! Vita cum immortalitate, ueritas cum fiducia, fides cum confidentia, abstinentia cum sanctitate: et haec quae incident cogitationi nostrae. Quae utique sunt, quae praeparabuntur sustinentibus? Creator et pater seculorum per omnia sanctus ipse nouit qualitatem et decorem illorum. Nos ergo certemur inueniri in numero sustinentium, ut percipiamus repromissa dona. Quomodo autem erit hoc, carissimi? Si et confirmata fuerit mens nostra fideliter ad Deum; si exquiramus placita et accepta ei; si perficiamus quae pertinent ad inmaculatam uoluntatem eius, et secuti fuerimus uiam ueritatis; si proicientes a nobis omnem iniquitatem, maliciam et cupiditatem, contentiones, malignitates et dolos, susurrationes et contumacias et contumelias et superbiam et uanam gloriam et uanitates et inhumilitatem. Qui enim faciunt haec, odibiles sunt a Deo; non tantum faciunt ea, sed etiam consentiunt facientibus. Dixit enim scriptura: *Peccatori autem dixit Deus: Quare tu enarras iusticias meas, et assumis testamentum meum in os tuum? Tu autem odisti disciplinam, et abiecisti sermones meos post te. Si uidebas furem, concurrebas cum eo, et cum adulteris portionem tuam ponebas. Os tuum abundauit maliciam, et lingua tua concinnabat dolum. Sedens aduersus fratrem tuum detrahebas, et aduersus filium matris tuae ponebas scandalum. Haec fecisti, et tacui. Existimasti iniquitatem, quod ero tibi similis: arguam te, et exibebo ea coram te. Et intelligite haec omnes, qui obliuiscimini Deum, ne quando rapit tamquam leo, et non sit qui eri-*

---

[34] Dn. 7, 10; Is. 6, 3.

piat. Sacrificium laudis honorificauit me, et illic uia in qua ostendam illi salutare Dei.

XXXVI. Haec est uia, carissimi, in qua inuenimus salutem nobis in Ihesum Christum, pontificem et aduocatum precum nostrarum, et adiutorem infirmitatis nostrae. Per hunc intuemur in alta caelorum Dei, per hunc tamquam per speculum uidemus inmaculatam et praecellentem faciem eius, per hunc aperti sunt nobis oculi cordis, per hunc tenebrosa et sine sensu mens nostra refloruit in luce; per hunc uoluit Deus inmortalitatis scientiae gustare nos, qui est splendor magnitudinis eius, tantum maior angelorum, quantum precellentem hereditauit nomen. Scriptum est enim: *Qui facit angelos suos spiritus, et ministros suos ignem urentem* [35]. Ad filium autem suum sic dixit: *Filius meus es tu, ego hodie genui te. Pete a me, et dabo tibi gentes hereditatem tuam, et possesionem tuam terminos terrae* [36]. Et iterum dixit ad eum: *Sede ad dexteram meam, donec ponam inimicos tuos sub pedibus tuis.* Qui sunt ergo inimici Dei? Homines mali, qui non obaudiunt uoluntati illius.

XXXVII. Militemus itaque, fratres, cum omni perseuerantia in eminentibus preceptis eius. Consideremus militantes principibus, quam mansuete obaudiunt et iussa faciunt, quae praecipiuntur illis. Et non omnes sunt prefecti nec tribuni nec centuriones nec quinquagenarii nec decuriones nec de inequis ceteri; sed quisque suo ordine iussa regis et prepositorum perficiunt. Maiores sine minoribus non possunt esse, nec minores sine maioribus: mixtura est in omnibus, et aliud alio opus est. Sumamus exemplum a corpore nostro. Caput sine pedibus nihil potest, nec pedes sine capite; et minutiora membra corporis nostri, quamuis necessaria sint et apta toto corpori, tamen conspirant et eodem iussu obaudiunt, ut saluum sit totum corpus.

XXXVIII. Saluum ergo sit nobis totum corpus in Xpisto Ihesu, et obaudiat quisque proximum suum, sicut est in gratia sua. Curet fortis infirmum, et infirmus obaudiat forti; locuples prestet pauperi, et pauper gratias agat Deo, quia dedit illi Deus, per quem impletum est quod illi deerat. Sapiens palam faciat sapientiam suam, non tantum uerbis, sed et operibus bonis. Qui humiliat se, non ipse se laudet, sed paciatur ut alter eum laudet. Qui castitatem seruat, non glorietur, sed sciat quia Deus est, qui prestat illi castitatem. Cogitemus, fra-

---

[35] Ps. 49, 16-23.
[36] Ps. 2, 7-8.

tres, de qua materia sumus, qui et quales uenimus in hunc mundum, de quo monumento et tenebris, qui creauit et finxit nos, induxit in orbem terrarum, qui preparauit nobis omnia bona antequam nasceremur. Omnia ista quae a Deo habentes debemus in omnia gratias agere illi: cui sit honor, maiestas in secula seculorum. Amen.

XXXIX. Insipientes et sine intellectu et fatui et indisciplinati inludent et inridunt, uolentes exaltari cordibus suis. Quid enim potest mortalis? aut quae uirtus terrigenis? Scriptum est enim: *Et non erat forma ante oculos meos, sed auram et uocem audiebam*[37]. *Quid enim? numquid mundus erit mortalis coram Domino, aut ab operibus suis innocuus uir? Aduersus pueros eius non credit; aduersus autem angelos suos prauum aliquid sensit*[38]. *Caelum autem non est mundum coram eo: remittit autem inhabitantium domos luteas, ex quo et ipsi luto sumus. Lesit eos tineae modo, et a mane usque ad uesperum iam non sunt; propter quod non possent sibi adiuuare, perierunt*[39]. *Insufflauit eos, et mortui sunt, propter quod non habent sapientiam. Precare autem, si quis tui obaudiat, aut si quem sanctorum nuntiorum uideas. Etenim stultum interficit ira; errantem autem morti tradet zelus. Ego autem uidi insipientes radicem mittentes; sed protinus comesta est eorum habitatio. Longe fiant filii eorum a salute; precipitentur autem super ianuas infimorum, et non erit qui eripiat. Quae enim illi parauerunt, iusti edent; ipsi autem a malis non eripientur.*

XL. Palam sunt ergo nobis omnia, et prospexistis in altitudinem diuinae scientiae. Omnia ordine facere debemus, quae paterfamilias consummare iussit secundum tempora constituta. Oblationes enim et ministeria non uane nec sine ordine iussit fieri, sed constitutis temporibus et horis. Vbi et per quos consummari uoluit, ipse ordinauit suo magno consilio, iuste omnia faciendo opportune accepta sint uoluntati illius. Qui igitur constitutis temporibus faciunt oblationes, benedicti et beati: legibus enim patrifamiliae apparentes nihil peccant. Pontifici enim sua ministeria data sunt, et sacerdotibus suus locus constitutus est, et leuitis suum ministerium propositum sit. Plebeius homo laicis praeceptis datus est.

XLI. Vnusquisque nostrum, fratres, in suo ordine placeat Domino in bona conscientia ambulans, non pre-

---

[37] Iob 4, 16-18.
[38] Iob 15, 15; 4, 19-20.
[39] Iob 4, 21.

uaricans propositam ministerii sui regulam, in innocentia. Non ubique, dilecti, offerentur uictimae instantiarum uel orationum uel pro peccato et neglegentia, sed in Hierusalem tantum; et ibi quidem non omni loco offertur, sed contra aedem iuxta altarium prolatione expiatur illud quod offertur pro pontifice et illorum predictorum ministrorum. Qui ergo extra uoluntatem illius facientes quid, mortem debitam habent. Videte, fratres, quanto plurimae dignati sumus scientiae, tanto magis sumus sub periculo.

XLII. Apostoli nostri euuangelizati sunt ab Ihesu Xpisto Domino nostro. Ihesus Xpistus a Deo missus, apostoli a Xpisto. Facta sunt ergo utraque ordine ex uoluntate Dei. Mandata igitur accipientes, et impleti per resurrectionem Domini Ihesu Xpisti, et fideles facti uerbo Dei, cum plenitudine Spiritus sancti exierunt euuangelizare regnum Dei incepere unire. Secundum municipia ergo et ciuitates predicantes, eos qui obaudiebant uoluntati Dei baptizantes, preponebant primitiua eorum probantes spiritu, in episcopos et ministros, qui incipiebant credere. Et hoc non nouum: ex multis enim temporibus scriptum erat pro episcopis et ministris. Sic enim dicit scriptura: *Praeponam episcopos eorum in iustitia, et ministros eorum in fide* [40].

XLIII. Et quid mirum, si qui in Xpisto creditum a Deo opus tale se constituerunt illos? ubi et beatus fidelis in tota domo Moyses praecepta sibi omnia notauit in sacris libris; cui et obsecuti sunt ceteri prophetae testificantes, quae per eum legibus continentur. Ille enim zelo incidenti de sacerdotali, et contendentium tribuum quae eorum esset hoc mirifico nomine composita, iussit ex . XII . tribubus principes sibi offerre uirgas inscriptas uniuscuiusque tribus nomen. Et accipiens eas alligauit et signauit anulis tribuum principum, et posuit in tabernaculum, signauit claues similiter et uirgas, et dixit illis: Viri fratres, cuiusque tribus uirga floruerit, hanc elegit Deus in pontificatum deseruire illi. Luce autem orta conuocauit omnem Israhel . DC . milia uirorum, et ostendit principibus tribuum, et aperuit tabernaculum testimonii, et protulit uirgas: et inuenta est uirga Aaron non tantum florida, sed et fructum habens. Quid putatis, fratres? Non sciebat Moyses hoc fieri? Maxime sciebat: sed ne discordia fieret in Israhel, sic fecit, ut honorificaretur nomen ueri et uni: cui honor in secula seculorum. Amen.

---

[40] Is, 60, 17.

XLIV. Et apostoli nostri scierunt per Dominum nostrum Ihesum Xpistum, quia contentio erit pro nomine aut episcopatu. Propter hanc causam, prudentiam accipientes perpetuam praeposuerunt illos supradictos, et postmodum legem dederunt, ut si dormierint, suscipiant uiri alii probati ministerium eorum. Igitur illos constitutos ab illis uel postmodum a quibusdam uiris ornatis consentiente aecclesia omne, et ministrantes sine querela gregi Christi cum humilitate et tacite, sine imbidia, et testimonio reddito multis temporibus ab omnibus, hos aestimamus non debere eici ab administratione. Peccatum enim non minimum nobis erit, si eos, qui sine querela et iuste obtulerunt munera episcopatus, reprobemus. Beati qui praecesserunt seniores, qui fructum et perpetuam habuerunt solutionem: non enim uerentur, ne quis illos deponat de loco illo. Videamus enim, quia quosdam uos reprobastis bene operantes ex illo sine querela illis functo ministerio.

XLV. Prudentes estote, fratres, et zelotipi de eis qui pertinent ad salutem. Incubuistis in sacras scripturas ueras, quas per Spiritu sancto cognouistis, quia nihil iniquum neque fictum in eis. Non inuenietis iustos reprobatos a sanctis uiris. Persecutionem sustinuerunt iusti, sed ab iniquis; lapidati sunt ab scelestis, iugulati sunt ab eis qui nefandum zelum et iniquum receperunt. Haec passi fortiter tulerunt. Quid enim dicimus, carissimi? Danihel a timentibus Deum missus est in lacu leonum? aut Ananias et Azarias et Misael ab his, qui colebant magnificam et honorificam illius Excelsi religionem, missi sunt in fornace ignis? Nequaquam hoc fiat. Qui sunt ergo, qui hoc cesserunt? Nefandi et omnis malitiae pleni in tantum contenderunt furoris, ut eos qui iusto et sine querela propositu seruientes Deo in poenas immittere, ignorantes quia Excelsus propugnator est qui puro corde deseruiunt magnifico nomini illius: cui honor per Dominum nostrum Ihesum Xpistum in secula seculorum. Amen.

XLVI. Talibus igitur exemplis herere nos oportet, fratres. Scriptum est enim: *Herete sanctis, quia qui herent illis sanctificabuntur.* Et iterum in alio loco dicit: *Cum sancto sanctus eris, et cum electo electus eris, et peruerso peruerteris* [41]. Hereamus ergo bonis et iustis; sunt autem hi electi a Deo. Quare contentiones et irae et contumaciae, scissurae et proelium est in uobis? Numquid unum Deum non habemus, et unum Xpistum, et unum

[41] Ps. 17, 26-27.

Spiritum gratiae qui effusus est super nos, et una inuocatio in Xpisto? Quare deducimus et carpimus menbra Xpisti, et contendimus ad corpus nostrum, et ad tantam temeritatem deuenimus, ut obliuiscamur quia membra sumus alterum? Memores estote uerborum Domini Ihesu. Dixit enim: *Ve illi homini: melius erat ut non nasceretur, quam unum de electis meis scandalizaret. Melius erat illi, circumdari molam collo eius, et precipitari in mari, quam unum de electis meis peruerteret.* Scissura uestra multos peruertit, multos despondere sibi fecit, multos in contumacia, omnes autem nos in tristicia perduxit; et pertinax est uestra contumacia.

XLVII. Recipite epistolam beati apostoli Pauli. Quem ad modum uobis in principio euangelii scripsit? Vere spiritaliter scripsit uobis pro semetipso et Cefae et Apollo, propter quod et tunc uos proelia fecistis. Et contumacia illa peccatum uobis intulit: contendistis enim apostolis, quibus testimonium datum est, et uiro probato apud eos. Nunc uide, inspicite qui uos peruerterunt, et quietum habundantis fraternitatis uestrae minuerunt. Turpis, fratres, et ualde turpis et indigna in Xpisto disciplina, audiri stabilitam et antiquam Corinthiorum aeclesiam propter unam uel duas personas contendere contra seniores. Et haec auditio non tantum in nobis capit, sed et in alienigenas qui sunt a nobis, ita ut et blasphemiam inferri nomini Domini propter uestram stulticiam, uobisque periculum immittere.

XLVIII. Tollamus igitur hoc quam celerrime, et procidamus Domino et fleamus precantes eum, ut fiat nobis propicius, et super innocuam fraternitatis et castam disciplinam deducat nos. Porta enim iusticiae in uitam aperta est, sicut scriptum est: *Aperite mihi portas iusticiae; ingressus in eas confitebor Domino: haec porta Domini, iusti intrabunt in ea*[42]. Multarum igitur portarum patentium, ad iusticiam haec est quae in Xpisto, in qua beati omnes qui intrauerunt, et direxerunt itinera sua in iusticia et castitate, sine turbatione omnia consummantes. Sit aliquis fidelis, sit potens scientiam edicere, sit sapiens in iudicio uerborum, sit pudicus in operibus: tanto magis humiliare se debet, quanto putat maiorem se esse, et querere quod commode et utile est omnibus, et non quod sibi.

XLIX. Qui habet caritatem in Xpisto, faciat Xpisti praecepta. Vinculum caritatis Dei qui potest enarrare? Magnitudinem scientiae illius quis edicere sufficiat? Al-

[42] Ps. 117, 19, 20.

titudo, in qua perducit karitas, inenarrabilis est. Karitas coniungit nos Deo, karitas cooperit multitudinem peccatorum, karitas omnia sustinet, omnia sperat. Nihil inuidum in karitate, nihil fastidiosum; karitas scissuram non habet, karitas non contendit, karitas omnia facit cum concordia; in karitate consummati sunt omnes electi Dei; sine karitate nihil placitum Deo. In karitate suscepit nos Dominus omnium; propter karitatem quam habet in nos, sanguinem suum dedit pro nobis Ihesus Xpistus Dominus noster in uoluntate Dei, et carnem pro carne nostra, et animam pro animabus nostris.

L. Videte, fratres, quam magnum et mirabile est karitas, et consummationis eius non est enarratio. Qui potest in ea inueniri, nisi quem dignabitur Deus? Rogemus et postulemus a misericordia illius, ut in karitate inueniamur sine humana uoluptate innocui. Generationes omnes ab Adam usque in hac die transierunt; alii in karitate consummati secundum Dei gratiam habent municipium religiosorum, qui palam facti sunt in episcopatu regni Xpisti. Scriptum est enim: *Intrate promptuaria pusillum quousque transeat ira et furor meus; et memorabor diei boni, et suscitabo uos de monumentis uestris* [43]. Beati sumus o karissimi, si praecepta faciamus Dei in concordia karitati, ut remittantur nobis per karitatem peccata. Scriptum est enim: *Beati quorum remissae sunt iniquitates, et quorum tecta sunt peccata. Beatus uir cui non imputauit Dominus peccatum, nec est in ore eius dolum* [44]. Haec beatitudo facta est in electos Dei per Dominum nostrum Ihesum Xpistum: cui honor in secula seculorum.

LI. Quaecumque ergo excidimus et deficimus propter quasdam incursiones contrarii, postulemus remitti nobis; illi autem qui principes contentionis et contumaciae facti sunt, debent communem spem expectare. Qui enim cum timore et karitate conuersati sunt, se uolunt magis questionibus uagari et committere quam proximos; magisque sui querelam adferunt traditae nobis bonae et iustae concordiae. Bonum enim homini confiteri propter peccata et delicta quam indurare cor suum, sicut induratae sunt mentes illorum qui restiterunt contra famulum Dei Moysen, quorum damnatio manifesta est: descenderunt enim ad inferos uiuentes, et mors depascit eos. Pharao quoque et exercitus eius et omnes duces Aegipti, currus etiam et ascensores eorum non propter

[43] Is. 26, 20.
[44] Ps. 31, 1-2.

aliam causam mersi sunt in rubro mare et perierunt, nisi quod indurata sunt insipientia illorum corda, postquam facta sunt signa et prodigia in Aegipto per famulum Dei Moysen.

LII. Nihil eget Deus cuiusquam, fratres; nihil illi cuiusquam opus est, nisi ut confiteatur illi. Quid dicit enim electus Dauid? [45]. *Confitebor Domino, et placebit illi super uitulum nouellum cornua proferentem et ungulas; uideant pauperes et laetentur* [46]. Et iterum dicit: *Immola Deo sacrificium laudis, et redde Altissimo uota tua; et inuoca me in die tribulationis, et eripiam te, et glorificabis me. Sacrificium enim Deo spiritus contribulatus* [47].

LIII. Scitis enim et bene didicistis sanctas scripturas, dilectissimi, et introiuistis in eloquia Dei. Ad commonitionem ergo haec scribimus. Moyses enim cum ascendit in montem, fecit XL dies, et XL noctes in ieiunio et humilitate, dixit ad illum Deus: *Descende uelociter istinc, quoniam iniquitatem fecit populus tuus, quem eduxisti de terra Aegipti; transgressi sunt cito de uia quam mandasti eis, feceruntque sibi sculptilem* [48]. Et dixit Dominus ad illum: *Locutus sum ad te semel et iterum dicens: Vidi populum hunc, et ecce populus ceruicosus est; sine me, et disperdam eos et delebo nomen eorum de sub caelo, et faciam te in gentem magnam et mirabilem et plurimam magis quam haec est.* Et dixit Moyses: *Nequaquam, Domine; sed dimitte peccatum huic, aut et me dele de libro uiuorum.* O magnae karitatis! o perfectae sinceritatis! fiducialiter agit famulus ad Deum, petit remissionem populo, uel certe se ipsum deleri rogat cum illis.

LIV. Quis ergo in nobis tam stabilis? quis tam misericors? quis habundans karitate? Dicat: Si propter me seditio aut contentio uel scissura est, secedo, uado ubi uolueritis, et facio quae iuuentur a plebe; tantum grex Xpisti cum pace sit cum constitutis presbiteris. Hoc faciens sibi ipsi magnam gloriam in Xpisto adquirit, omnis locus suscipiet eum. *Domini est* enim *terra et plenitudo eius* [49]. Haec, qui sine penitentia conuersati sunt, fecerunt et faciunt.

LV. Adhuc autem et exempla gentium adferamus. Multi reges et duces, peste quadam instante per tempus, monitionis acceptis, tradiderunt se in morte, ut elibera-

---

[45] Ps. 68, 31-33.
[46] Ps. 49, 14-15.
[47] Ps. 50, 19.
[48] Ex. 32, 7 s.
[49] Ps. 23, 1.

rent per suum sanguinem ciues suos. Multi discesserunt de ciuitatibus suis, ne seditio fieret plurima. Nouimus multos in nobis, qui se tradiderunt uinculis, ut alios liberarent; multos se ipsos tradentes in seruitutem accepto precio suo alios cibauerunt. Multae mulieres confortatae gratia Dei perfecerunt multa fortia. Iudith beatissima, cum obsideretur ciuitas, postulauit a senioribus, dimitti se abire in castra alienigenarum; tradens se periculo exiit propter dilectionem patriae et populi qui erat in conclusione, et tradidit Dominus Holofernum in manu feminae. Non minus et perfecta in fide Hester periculo se inmisit, ut gentem Israel, quae perire incipiebat, liberaret. Per ieiunia enim et humilitate sua deprecata est omnium genitorem Dominum seculorum; qui ut uidit humilitatem animae eius, liberauit populum propter quem periclitabatur.

LVI. Et nos itaque postulemus pro his qui in aliquo delicto constituti sunt, ut detur illis modestia et humilitas, ut subiecti sint, non uobis, sed uoluntati Dei. Sic erit illis fructuosa et perfecta apud Deum et sanctos eius cum misericordia memoria. Suscipiamus doctrinam, supra quam nemo debet contristari. Karissimi, correptio quam facimus in inuicem, bona est, et per quam prodest: coniungit enim nos uoluntati Dei. Sic enim dicit sanctus sermo: *Castigans castigauit me Dominus, et morti non tradidit me* [50]. *Quem enim diligit Dominus corripit, flagellat autem omnem filium quem recipit* [51]. *Corripiet enim me*, inquit, *iustus cum misericordia et erudiet me; oleum uero peccatoris non inpinguet caput meum* [52]. Et iterum dicit: *Beatus uir quem corripit Dominus; eruditionem autem Omnipotentis noli repellere: ipse enim dolorem facit, et iterum restituet; percutiet, et manus eius saluabunt* [53]. *Sexies de necessitatibus eripiet te, in septimo autem non te tanget malum. In fame eruet te a morte; a bello autem de manu ferri redimet te, et a detractione linguae abscondet te, et non timebis malorum superuenientium. Impios et iniquos deridebis, et a bestiis feris non timebis. Bestiae enim siluestrae pacificae tibi erunt. Deinde cognosces quoniam pax est domus tua, dieta autem tabernaculi tui non peccauit. Cognosces autem quoniam copiosum est semen tuum, filii uero tui erunt sicut omne genus agrestium herbarum. Venies autem in sepultura sicut triticum maturum quod suo tempore metitur, aut*

50 Ps. 117, 18.
51 Prov. 3. 12.
52 Ps. 140, 5.
53 Iob 5, 17-26.

sicut aceruus areae qui ora sua erigitur. Videte, karissimi, quanta protectio est his qui a Domino corripiuntur: pater enim bonus corripit, ut misereatur nostri per sanctam doctrinam suam.

LVII. Vos ergo, qui auctores seditionis fuistis, subiecti estote senioribus, et erudimini ad paenitentiam, curuantes genua cordis uestri. Discite subiecti esse, deponite elationem et superbiam, linguae uestrae audaciam: melius est enim uos grege Xpisti minimos et claros inueniri, quam excelentes uos aestimantes proiciamini a spe de spe eius. Sic enim dicit laudabilis sapientia: *Ecce proferam uobis meae aspirationis uerba, doceamque uos meum sermonem. Quoniam uocabam et non obaudiebatis, et extendebam uerba nec intendebatis; sed irrita faciebatis mea consilia, meis autem increpationibus non intendebatis. Itaque et ego uestrae perditioni ridebo, gratulabor autem aduersum uos cum aduenerit uobis subito tumultus, euersio autem similis procellae cum aduenerit, aut cum uenerit uobis tribulatio et captiuitas. Erit enim cum me inuocabitis, ego autem non exaudiam uos; querent me mali, et non inuenient. Oderunt enim sapientiam, timorem uero Domini non sunt secuti, neque uoluerunt meis consiliis intendere; spreuerunt autem meas increpationes. Itaque edent uiae suae fructus, et sua impietate saturabuntur. Quoniam nocebant paruulis interficientur, et interrogatio impios perdet. Qui enim me audit, habitauit in spe confidens, et silebit a timore malignitatis* [54].

LVIII. Obaudiamus ergo sancto et glorioso nomini eius, fugientes predictas per sapientiam incredulis comminationes, ut habitemus confidentes supra sanctum iusticiae nomen eius. Suscipite consilium nostrum, et erit uobis sine poenitentia. Viuit enim Deus et Dominus Ihesus Xpistus et Spiritus sanctus, fides quoque et spes electorum, quoniam qui fecerit cum humilitate et modestia, cum instantia et tranquillitate, sine paenitentia quae per Deum datae sunt iusticiae et precepta, hic ornatus erit et deputatus in numero saluatorum gentium per Xpistum: per quem est illi gloria in saecula saeculorum. Amen.

LIX. Si autem quidam diffident his quae ab illo per nos dicta sunt, sciant quod delicto et periculo non modico se tradent. Nos uero innocentes erimus ab hoc peccato, et postulauimus instantem peticionem et obsecrationem facientes, qualiter numerum deputatum electorum

---

[54] Prov. 1, 23-33.

in uniuerso mundo custodiat integrum creator uniuersorum per dilectissimum filium suum Ihesum Xpistum Dominum nostrum, per quem uocauit nos de tenebris ad lucem, de ignorantia ad scientiam gloriae nominis sui, sperare in principal totius creaturae nomen suum, aperiens oculos cordis nostri, ut cognosceremus te solum excelsum, in excelsis, sanctum in sanctis requiescentem, qui humilias contumelias superborum, qui dissolues cogitationes gentium, qui facis humile in excelsis et humilias exaltatos, qui diuitem et pauperem facis, qui interficis et saluas et uiuificas, solus inuentor spirituum et Dominus uniuersae carnis; qui aspicis in abyssis, qui preuidis humana opera, qui periclitancium adiutor es et desperatorum saluator, omnis spiritus creator et uisitator; qui multiplicas gentes super terram, et ex omnibus elegisti diligentes te per Iesum Xpistum dilectissimum filium tuum, per quem corripuisti nos, sanctificasti, honorasti. Oramus te, Domine, adiutor esto et protector noster: tribulantes salua, lapsos erige, deprecantibus appare, infirmos sana, errantes a populo tuo conuerte, satura esurientes, libera uinculatos nostros, suscita infirmantes, consolare pusillanimes; ut sciant omnes gentes quoniam tu es Deus solus, et Ihesus Xpistus filius tuus, et nos populus tuus et oves pascuae.

LX. Tu enim perpetuam mundi stabilitionem per opera manifestasti, tu ordinem orbis terrae creasti: fidelis in omnibus generationibus, iustus in iudiciis, mirabilis in uirtute et magnificentia, sapiens in creando et prudens in eo ut quae facta sunt stabilias, bonus in his quae uidentur et suauis in eos qui confidunt in te, misericors miserator, dimitte nobis iniquitates et iniusticias et peccata et delicta. Noli imputare omne peccatum seruorum tuorum et ancillarum; sed purifica nos purificatione tuae ueritatis, et dirige gressus nostros in sanctitate cordis ingredi et facere bona et placita coram te et coram principes nostros. Ita, Domine, illumina uultum tuum super nos in bono cum pace; ut protegamur manu tua forti et eripiamur ab omni peccato brachio tuo excelso, et eripe nos ab odientibus nos iniuste. Da concordiam et pacem nobis et omnibus habitantibus super terram, sicut dedisti patribus nostris, inuocantibus illis te sancte in fide et ueritate, oboedientes factos omniapotenti et mirifico nomini tuo, principibus etiam et ducibus qui sunt super terram.

LXI. Tu, Domine, dedisti potestatem regni per magnificum et inenarrabile imperium tuum, ut cognito datam nobis a te gloriam et honorem subditi sint, nihil re-

sistentes uoluntati tuae: quibus das nobis salutem et pacem et concordiam, tranquillitatem, ut agant quod a te illis datum est regnum sine offensione. Tu enim, dominator caelorum, rex seculorum, das filiis hominum gloriam et honorem et potestatem eorum quae sunt super terram: tu, Domine, dirige consilium eorum iuxta te bonum et placitum coram te, ut agentes cum pace et mansuetudine pie possideant quae a te illis data est potestas, propicio illis, qui solus potes facere et haec et plura bona nobiscum: tibi confitemur per pontificem et antistitem animarum nostrarum Ihesum Xpistum, per quem est tibi gloria, magnificentia et nunc in secula seculorum. Amen.

LXII. De his ergo quae pertinent ad religionem nostram, et quae utilia sunt his qui perpetuam uitam uolunt pie et iuste incedere, sufficienter scripsimus uobis, uiri fratres. Nam de fide et penitentia et sobrietate et pacientia omnem locum tractauimus, commemorantes debere uos cum iusticia et ueritate et longanimitate omnipotenti Deo sancte placere, concordes cum dilectione et pace, cum instantia et tranquillitate, sicut et supra memorati patres nostri placuerunt humiliantes se ad patrem et creatorem Deum et omnes homines. Et haec tanto libenter admonuimus, quoniam pro certo sciebamus scribere uobis uiris fidelibus et probatis et oboedientibus eloquiis doctrinae Dei.

LXIII. Oportet ergo talibus et tantis exemplis accedere uos, et subicere collum et oboediēntiae locum complere, ut cessantes a uana seditione ad propositum nobis cum ueritate exemplum sine aliqua macula occurramus. Gaudium enim et exultationem nobis prestabitis, si oboedientes fueritis his quae a nobis scripta sunt per Spiritum sanctum, si abscidatis inlicite emulationis uestrae iracundiam, secundum denuntiationem quam fecimus de pace et concordia in epistola hac. Misimus autem uiros fideles et sobrios, qui a iuuentute usque ad senectam sine querela conuersati sunt inter nos, qui etiam testes erunt inter nos. Hoc autem fecimus, ut sciatis quia omnis nobis cura semper et fuit et est, ut quam celerius habeatis pacem.

LXIV. De cetero qui omnia prospicit Deus et dominator spirituum et Dominus universae carnis, qui elegit Dominum Ihesum Xpistum et nos per ipsum in populum aeternalem, det omni animae inuocanti magnificum et sanctum nomen suum fidem, timorem, pacem, pacientiam et longanimitatem, continentiam, castitatem, sobrietatem, ut placeat nomini eius per pontificem et antistitem nostrum Ihesum Xpistum: per quem est ei gloria,

magnificentia, imperium et honor, et nunc et in secula seculorum. Amen.

LXV. Quos autem misimus ex nobis, Claudium Ephebum et Valerium Bitonem una cum Fortunato cum pace et gaudio confestim remittite ad nos, ut uelocius optabilem et desiderabilem nobis pacem et unitatem nuntient, ut et nos citius gaudeamus de uestra tranquilitate.

Gratia Domini nostri Ihesu Xpisti uobiscum, et cum omnibus ubique qui uocati sunt a Deo per ipsum: cum quo est ei gloria et honor et uirtus et magnificentia sedis aeterna, a seculis et nunc et in secula seculorum. Amen.

EPISTOLA CLEMENTIS AD CORINTHIOS EXPLICIT.

II. LAS DOS CARTAS DE SAN CLEMENTE A LAS VIRGENES

CARTA PRIMERA

SALUDO.

I. Omnibus, qui suam in Christo per Deum Patrem uitam amant atque diligunt quique oboediunt ueritati Dei in spe uitae aeternae, qui amant fratres suos et amant proximos suos in caritate Dei, [fratribus] uirginibus beatis, qui dedunt se seruandae uirginitati *propter regnum caelorum* [1], et [sororibus] uirginibus sacris ea quae in Deo est pax.

I. A todos los que aman y estiman su vida en Cristo por Dios Padre y obedecen a la verdad de Dios en la esperanza de la vida eterna y aman a sus hermanos y quieren a sus prójimos en la caridad de Dios, a los bienaventurados hermanos vírgenes que se dan a la guarda de la virginidad por amor del reino de los cielos, y a las hermanas vírgenes sagradas, aquella paz sea que es en Dios.

LA VIRGINIDAD DEBE ACOMPAÑARSE DE BUENAS OBRAS.

II. Vnicuique uirginum [fratrum aut sororum], qui uere statuerunt seruare uirginitatem *propter regnum caelorum*, necessarium est caelorum regno usquequaque dignum

II. A cada uno de los vírgenes, hermanos o hermanas, que de verdad se han propuesto guardar la virginidad por amor del reino de los cielos, le es necesario mostrarse digno en todo momento del reino de los cielos.

[1] Mt. 19, 18.

II. Porque quien verdaderamente se castró a sí mismo por amor del reino de los cielos o profesa la virginidad, tiene deber de mostrarse en todo digno del reino.

II. Ὁ γὰρ ὄντως εὐνουχίσας ἑαυτὸν διὰ τὴν βασιλείαν τῶν οὐρανῶν ἢ παρθενεύσας διὰ πάντων ὀφειλέτης ἐστὶν ἄξιον ἑαυτὸν ἀναδεῖξαι τῆς βασι-

esse. 2. Neque enim aut eloquentia aut fama aut conditione et prosapia aut formositate aut robore aut diuturno [uitae] tempore regnum caelorum obtinetur; uerum obtinetur illud fidei efficacia, [quae adest] ubi quis opera fidei ostendit. Scilicet qui reuera pius est, eius opera de fide ipsius testantur, quod uerus sit fidelis, [praeditus] fide magna, fide perfecta, fide in Deo, fide quae luceat in bonis operibus, ut omnium Pater per Christum glorificetur. 3. Ii ergo, qui in ueritate uirgines sunt propter Deum, oboediunt illi, qui dixit: *Iustitia et fides ne tibi deficiant; alliga illas collo tuo, et inuenies animae tuae misericordiam; et meditare bona coram Deo et coram hominibus*[2] 4. *Semitae iustorum ergo ueluti lux lucent, crescitque illarum lux, donec firma stet dies.* Ete-

[2] Prov. 3, 3 s; 4, 18.

2. Porque no se obtiene el reino de los cielos por elocuencia, o por fama, o por nobleza y prosapia, o por hermosura o por robustez, o por largo tiempo de vida, sino que se obtiene por la eficacia de la fe, que se da cuando se muestran las obras de la fe. Es decir, quien es de verdad fiel, sus obras atestiguan su fe y demuestran que es verdadero fiel, dotado de fe grande, de fe perfecta, de fe en Dios, de fe que brilla en las buenas obras, para que el Padre de todos sea glorificado por mediación de Jesucristo.

3. Así, pues, los que son de verdad vírgenes por amor de Dios, obedecen a Aquel que dijo: "No te falte la fe y la iusticia; átalas a tu cuello y hallarás misericordia para tu alma; y medita los bienes delante de Dios y delante de los hombres."

4. Las sendas, pues, de los justos brillan como la luz, y su

2. Porque no se alcanza el reino de los cielos por discurso, o por figura, o por nombre, o por linaje, o por hermosura, o por fuerza, o por tiempo, sino por la potencia de la fe. En efecto, el justo anunciará claramente su fe mostrada, pues el que verdaderamente es justo por la fe, tiene fe clara, fe que cree, fe llena de seguridad, fe que brilla en las buenas obras, a fin de que sea glorificado el Dios del Universo.

3. Porque el que es de verdad amador de la pobreza, escucha al que dice: "Las limosnas y la fe no te abandonen, sino átalas a tu cuello, y hallarás gracia; y provee los bienes delante del Señor y de los hombres. 4. Los ca-

λείας. 2. οὐ γὰρ ἐν λόγῳ ἢ σχήματι ἢ ὀνόματι ἢ γένει ἢ μορφῇ ἢ ἰσχύϊ ἢ χρόνῳ ἡ βασιλεία τῶν οὐρανῶν καταλαμβάνεται, ἀλλ' ἐν δυνάμει πίστεως· ἐπιδεικνυμένην γὰρ πίστιν ἀπαγγελεῖ δίκαιος ἐνεργῶς. ὁ δὲ ὄντως δίκαιος ἐκ πίστεως πίστιν ἔχει ἐνεργῆ, πίστιν αὐξάνουσαν, πίστιν πεπληροφορημένην, πίστιν φωτίζουσαν ἐν τοῖς καλοῖς ἔργοις, ἵνα δοξασθῇ ὁ τῶν ὅλων θεός.

ὁ γὰρ ὄντως φιλόπτωχος ἀκούει τοῦ λέγοντος· «Ἐλεημοσύναι καὶ πίστις μὴ ἐκλειπέτωσάν σε· ἄφαψαι δὲ αὐτὰς ἐπὶ <τῷ> σῷ τραχήλῳ, καὶ εὑρήσεις χάριν· καὶ προνοοῦ καλὰ ἐνώπιον κυρίου καὶ ἀνθρώπων». 4. «Ὁδοὶ δικαίων

nim radii lucis illorum etiam nunc illustrant totum mundum per bona opera, ita ut sint reuera *lux mundi, lucens sedentibus in tenebris*[3], ut surgant discedantque ex tenebris illis ope lucis bonorum pietatis operum, *ut uideant opera nostra bona et glorificent Patrem nostrum caelestem*[4]. 5. Nam *hominem Dei*[5] oportet *in omnibus uerbis* factisque suis *perfectum esse* adornatumque in sua ratione agendi omnimoda *honestate atque ordine* et recte facere opera sua *omnia*.

resplandor va creciendo hasta que el día llega a su plenitud.

Y a la verdad, los rayos de la luz de ellos ahora iluminan a todo el mundo por medio de las buenas obras, de suerte que realmente son la luz del mundo que brilla para los que se sientan en las tinieblas, a fin de que se levanten y aparten de aquellas tinieblas con la ayuda de las buenas obras de la piedad, para que vean nuestras buenas obras y glorifiquen al Padre celestial. 5. Porque menester es que el hombre de Dios sea perfecto en todas sus palabras y obras, y esté adornado, en su modo de obrar, de todo género de honestidad y disciplina y que haga bien todas sus obras.

NO BASTA EL NOMBRE DE VÍRGENES.

III. Sunt enim utriusque sexus uirgines pulcrum quod-

III. Son, en efecto, los vírgenes de uno y otro sexo un bello dechado para los fieles que ya son y para los que han de serlo en lo futuro. Ahora bien, el mero nombre de fiel

[3] Mt. 5, 14; 4, 16; Lc. 1, 79; Is. 1, 2.
[4] Mt. 5, 16.
[5] 2 Tim. 3, 17.

minos de los justos brillan como la luz; adelantan y brillan hasta que se consuma el día.

5. Así, pues, es menester que el hombre de Dios sea perfecto en toda obra buena y palabra, y esté de ellas adornado, y lo haga todo decentemente, y conforme a orden, para ejemplo de los que le obedecen.

Porque el que es dirigente lleva ese nombre por ir delante en la obra, porque el mero nombre no introduce al reino de los cielos.

ὁμοίως φωτὶ λάμπουσιν, προπορεύονται καὶ φωτίζουσιν, ἕως κατορθώσῃ ἡ ἡμέρα.
5. χρὴ οὖν «τὸν τοῦ θεοῦ ἄνθρωπον ἐν παντὶ ἔργῳ ἀγαθῷ καὶ λόγῳ ἐξηρτύσθαι» καὶ κοσμεῖσθαι καὶ «εὐχημόνως καὶ κατὰ τάξιν πάντα» πράττειν πρὸς ὑποτύπωσιν τῶν αὐτῷ πειθομένων.
ὁ γὰρ ἡγούμενος ἐκ τοῦ ἐν τῷ ἔργῳ προηγεῖσθαι καλεῖται ἡγούμενος. ὄνομα γὰρ ψιλὸν οὐκ εἰσάγει εἰς τὴν βασιλείαν τῶν οὐρανῶν.

dam exemplar fidelibus et iis, qui futuri sunt fideles. Nomen autem [fidelis] solum sine operibus non introducet in regnum caelorum; si quis autem fuerit fidelis in veritate, is salvari poterit. Nam quod quis nomine tantum uocatur fidelis, operibus autem non est, non ideo illi contingit, ut sit reuera fidelis. 2. Igitur [cauete], *ne quisquam decipiat uos uanis sermonibus erroris*[6]. Nam eo quod nomen uirginis cuipiam fuerit, si desunt illi opera praecellentia et pulcra et uirginali statui conuenientia, salvari non poterit. 3. Etenim Dominus noster istiusmodi uirginitatem *stultam* uocauit[7], prout dixit in euuangelio; quae quidem propterea quod nec oleum habebat neque lumen, relicta fuit extra regnum caelorum et prohibita a gaudio sponsi et cum sponsi adversariis computata. Nimirum apud eos, qui tales sunt, solummodo est *species pietatis, uirtutem autem eius abnegant*[8] *Apud se existimant se esse aliquid, cum nihil sint, et errant*[9].

[6] Eph. 5, 6.
[7] Mt. 19, 12.
[8] 2 Tim. 3, 5
[9] Gal. 6, 3.

no nos introducirá en el reino de los cielos, sino que sólo se salvará el que fuere fiel de verdad.

Porque por el hecho de que alguien se llame sólo de nombre fiel, pero no lo sea de obras, no por eso ha de alcanzar ser realmente fiel. 2. Por lo tanto, vigilad para que nadie os engañe con vanas palabras de error. Porque bien puede uno tener el nombre de virgen; mas si le faltan aquellas obras excelentes y bellas y convenientes al estado virginal, no podrá salvarse. 3. Y a la verdad, a una virginidad así la llamó nuestro Señor necia, como dijo en el Evangelio; la cual, por no tener aceite ni luz, fué dejada fuera del reino de los cielos y se la excluyó del gozo del esposo, y fué contada con los enemigos del mismo esposo. Y es que entre los tales no hay sino una apariencia de piedad; pero reniegan de la virtud de ella. Se tienen a sí mismos por algo, siendo así que no son nada, y yerran. 4. Así, examine cada uno sus obras, y conóz-

Así, pues, el joven, es decir, el que se ha castrado a sí mismo por amor al reino, y la virgen, si no son en todas las cosas como conviene a verdaderos imitadores de Cristo, no pueden salvarse.

3. Porque llamarse virgen y no tener las virtudes convenientes, propias y acomodadas a una virgen, a tal virginidad le dió el Señor nombre de necia; pues por ser obscura y sin aceite, queda excluída del reino de los cielos, privada de las alegrías del esposo, y se la contará entre los que aborrecen al mismo esposo. En efecto, no ha-

ὁ νεανίσκος τοίνυν, τουτέστιν ὁ ἑαυτὸν εὐνουχίσας διὰ τὴν βασιλείαν, καὶ ἡ παρθένος, ἐὰν μὴ κατὰ πάντα τοιοῦτοι ὦσιν, ὥσπερ οἱ ἀληθινοὶ μιμηταὶ τοῦ Χριστοῦ, οὐ δύνανται σωθῆναι. 3. τὸ γὰρ λέγεσθαι παρθένον καὶ τὰς ἀρετὰς μὴ ἔχειν ἀναλόγους καὶ οἰκείους καὶ ἁρμοζούσας τῇ παρθένῳ, μωρὰν τὴν τοιαύτην παρθενίαν ἔφησεν ὁ κύριος· ἀφεγγὴς γὰρ οὖσα καὶ ἀνέλαιος ἔξω τῆς βασιλείας τῶν οὐρανῶν ἐκκλείεται, νυμφίου χαρᾶς στερηθεῖσα, καὶ

4. *Vnusquisque ergo exploret opera sua*[10] seque ipse noscat; nam *uanum cultum*[11] [Deo] exhibet, quicumque uirginitatem et sanctimoniam profitetur, *uirtutem autem eius abnegat*. Est enim istiusmodi uirginitas immunda et ab omnibus bonis operibus reiecta. Scilicet *ex fructibus suis* unaquaque *arbor cognoscenda est*[12]. 5. *Attendito ad id quod dico. Dabit tibi Deus intellectum*[13]. Quicumque coram Deo spondet se seruaturum esse castitatem, omni sancta Dei uirtute accingi debet. 6. Et si uere timoratus corpus suum crucifixerit, pietatis causa etiam recusat id quod dixit [Scriptura]: *Crescite et multiplicamini*[14], et omnem ornatum ac sollicitudinem et uoluptatem et seductionem huius saeculi et comessationes eius et

[10] Gal. 6, 4.
[11] Iac. 1, 26.
[12] Mt. 12, 33.
[13] 2 Tim. 2, 7.
[14] Gn. 1, 28.

case a sí mismo. Porque todo el que profesa la virginidad y santidad, mas reniega de las obras de ella, tributa a Dios un culto vano.

Porque tal virginidad es inmunda y rechazada por todas las obras buenas. Es decir, todo árbol se ha de conocer por sus propios frutos. 5. Atiende a lo que te digo; Dios te dará inteligencia. Quienquiera promete ante Dios guardar la castidad, ha de ceñirse de toda la santa fortaleza de Dios. 6. Y si por verdadero temor de Dios crucifica su cuerpo, por causa de la piedad ha de rehusar también lo que dijo la Escritura: *Creced y multiplicaos*, y juntamente todo ornato, y solicitud, y placer de este siglo, y sus comilonas y embriagueces y todos sus deleites y relajaciones, y se aparta de toda convivencia con este siglo, y de sus

ciendo nada, cree ser algo y a sí misma se engaña. 4. Así, pues, examine cada uno su obra y conózcase a sí mismo; pero es vana religión confesar que se tiene la virginidad y continencia y negar la virtud de ella.

Y ese tal abraza la virginidad en el temor de Dios. 6. Y el que verdaderamente, por temor del Señor, crucificó sus carnes, por temor del Señor renuncia al mandato de *creced y multiplicaos*, y renuncia a ser hombre en esta parte, y niega los cuidados del mundo, y sus engaños, y placeres, y comilonas, y embriagueces, y confusiones de Babilonia, y todos los negocios seculares, y renuncia al mun-

μετὰ τῶν μισούντων τὸν νυμφίον λογισθήσεται· «δοκεῖ γὰρ εἶναί τι ἡ ἄπρακτος μηδὲν οὖσα, καὶ φρεναπατᾷ ἑαυτήν.» 4. τὸ δὲ ἔργον ἑαυτοῦ δοκιμαζέτω ἕκαστος καὶ ἑαυτὸν ἐπιγινωσκέτω, ὅτι «θρησκεία ἐστὶν μάταιος·» παρθενίαν καὶ ἐγκράτειαν ὁμολογοῦντες ἔχειν, τὴν δὲ δύναμιν αὐτῆς ἠρνημένοι. καὶ ὁ τοιοῦτος τὴν ἁγνείαν ἐγκομβοῦται ἐν τῷ ἁγνῷ φόβῳ κυρίου. 6. καὶ ὁ ἀληθῶς ἀπὸ τοῦ φόβου κυρίου τὰς σάρκας προσηλώσας ἀπὸ τοῦ φόβου κυρίου παρῃτήσατο τὸ «αὐξάνεσθε καὶ πληθύνεσθε», καὶ παρῃτήσατο τὸ εἶναι ἄνθρωπος ἐν τῷ μέρει τούτῳ, τάς τε τοῦ κόσμου μερίμνας καὶ ἀπάτας καὶ ἡδωνὰς καὶ κραιπάλας καὶ μέθας καὶ συγχύσεις Βαβυλωνίας καὶ πάντα τὰ βιωτικὰ ἠρνήσατο, καὶ ἀπετάξατο τῷ κόσμῳ καὶ τοῖς τοῦ κόσμου δικτύοις

ebrietatem omnesque delicias eius atque relaxationes; et remouet sese ab omni conuictu cum hoc saeculo et a laqueis eius et retibus et impedimentis eius; et dum uersaris super terram, ama, ut *labor et negotium* tuum sint *in caelis*[15].

IV. Is ergo qui magna haec et excellentia sibi expetit, eam ob causam uniuerso mundo renuntiat seque ab eodem diuellit, ut deinceps sicut sancti angeli uitam uiuat diuinam caelestemque in *pura sanctaque operatione*[16] et in sanctificatione spiritus Dei, atque ut Deo omnipotenti seruiat per Iesum Christum *propter regnum caelorum*. 2. Hanc ob causam diuellit sese ab omnibus corporis cupiditatibus, et non illud *crescite et multiplicamini* solum recusat. At concupiscit ille *spem* promissam et praeparatam et *repositam* in caelis a Deo, qui ore professus est nec mentitur, quod excellentius

[15] Phil. 3, 20.
[16] Iac. 1, 27.

lazos, y redes, e impedimentos, y mientras te mueves en la tierra, ama que tu trabajo y negocio esté en los cielos.

PREMIO ESPECIAL RESERVADO A LOS VÍRGENES.

IV. Así, pues, aquel que aspira a estas grandes y excelentes cosas, renuncia por ellas a todo el mundo y se arranca de él, para vivir en adelante, como los santos ángeles, vida divina y celeste en pura y santa operación y en santificación del Espíritu de Dios y para servir a Dios omnipotente por medio de Jesucristo por amor del reino de los cielos.

2. Por esta causa, se arranca de todas las codicias del cuerpo, y no rehusa sólo aquel *creced y multiplicaos*, sino que desea la esperanza prometida y preparada, y repuesta en los cielos por Dios, lo que prometió con su boca, y no miente, lo que es más excelente que los hijos y las hijas, y que a vírgenes de uno y

do, y a las redes, y lazos, y trampas del mundo, y, caminando sobre la tierra, ama tener su ciudadanía en los cielos.

IV. Y, en efecto, el que aspira a lo mejor, renuncia al mundo, para vivir vida divina, celeste, angélica, en religión pura, y sin mancilla, y santa en Espíritu de Dios, sirviendo a Dios omnipotente por amor del reino de los cielos. 2. Por éste renuncia también al pensamiento de la carne.

καὶ συμπλοκαῖς καὶ παγίσιν, καὶ ἐπὶ γῆς βαδίζων «τὸ πολίτευμα ἐν οὐρανοῖς» ἠγάπησεν ἔχειν.

IV. Τῶν γὰρ κρειττόνων ὀρεγόμενος τῷ κόσμῳ ἀπετάξατο, ἵνα ζήσῃ βίον θεῖον, οὐράνιον, ἀγγελικόν, ἐν θρησκείᾳ καθαρᾷ καὶ ἀμιάντῳ καὶ ἁγίᾳ ἐν πνεύματι θεοῦ, θεῷ λατρεύων παντοκράτορι «διὰ τὴν βασιλείαν τῶν οὐρανῶν.» 2. δι' ἣν καὶ ἀπετάξατο τῷ τῆς σαρκὸς φρονήματι.

quid sit quam filii et filiae, et quod utriusque sexus uirginibus *daturus esset locum in domo Dei praeclarum, qui excellentius quid erit, quam sunt filii et filiae* [17], et praestantior quam futurus sit locus eorum, qui *in casto* uixerint *connubio* et quorum *torus fuerit immaculatus* [18]. Scilicet utriusque sexus uirginibus ob sublimem illam et heroicam professionem daturus est Deus regnum caelorum sicut sanctis angelis.

V. Virgo igitur tu esse cupis. At nostine, quanti laboris et molestiae res sit uirginitas uera, illa, quae perseueranter adstat *coram Deo omni tempore* [19] nec ab ea recedit et *sollicita est quomodo* possit Domino suo placere casto corpore et *spiritu?* [20]. 2. Nostin' quanta gloria competat uirginitati, et ideone facis hoc? Nostin', quaeso, et intelligisne, quid tandem facere cupias? Nostin' sanctae uirginitatis sublime officium? Nostin' sicut uir *in hunc agonem legitime descendere atque certare* [21], cum hoc in uirtute spiritus eligis, *ut coroneris* [22] corona lucis teque [*triumphantem*] *circumducant* per *Ierusalem supernam?* [23]. 3. Si igitur omnia

[17] Is. 56, 5.
[18] Hebr. 13, 4.
[19] Prov. 8. 30
[20] 1 Cor. 7, 32. 34.
[21] 2 Tim. 2, 5
[22] Sap. 4, 2.
[23] Gal. 4, 26.

otro sexo daría un lugar preclaro en la casa de Dios, lugar que será cosa más excelente que los hijos y las hijas, y más aventajado que pueda ser el lugar de aquellos que vivieron en casto connubio y cuyo lecho haya sido inmaculado. Es decir, a los vírgenes de uno y otro sexo, por esa sublime y heroica profesión, dará Dios el reino de los cielos, como a los santos ángeles.

SUBLIME OFICIO DE LA VIRGINIDAD.

V. Ahora bien, tú deseas ser virgen. Mas ¿ya te das cuenta de cuánto trabajo y molestia sea la verdadera virginidad, aquélla, digo, que perseverantemente asiste delante de Dios en todo tiempo y no se aparta de él y está solícita de cómo pueda agradar a su Señor con cuerpo y espíritu casto? 2. ¿Te has dado cuenta de cuán grande gloria compita a la virginidad y por ello haces esto? ¿Te das cuenta, te pregunto, y entiendes, en fin, lo que quieres hacer? ¿Te das cuenta del sublime oficio de la santa virginidad? ¿Has aprendido, pues esto eliges en fortaleza de espíritu, a bajar legítimamente a este estadio y luchar en él para ser coronado con corona de luz y te lleven triunfante por la Jerusalén de arriba?

3. Ahora bien, si todo eso deseas, vence al cuerpo, vence los placeres de la carne, vence al mundo en el espíritu de

Lucha por combatir legítimamente, para recibir la corona que elegiste, y seas llevado en triunfo, coronado, a la Jerusalén de arriba.

ἀγώνισαι νομίμως ἀθλῆσαι, ἵνα τὸν στέφανον, ὃν ᾑρήσω, ἀπολάβῃς καὶ στεφανηφόρος πομπεύσῃς εἰς τὴν ἄνω Ἱερουσαλήμ.

haec desideras, uince corpus, uince carnis libidines, uince mundum in spiritu Dei; uince uanas istas praesentis saeculi res, quae transeunt et atteruntur et corrumpuntur et finem habent; uince draconem, uince leonem, uince serpentem, uince satanam per Iesum *Christum, qui te roboraturus est*[24], auditione uerborum suorum et diuina eucharistia. 4. *Tolle crucem tuam et sequere*[25] eum, qui te mundauit, Iesum Christum Dominum tuum. Contende, ut *curras* recte et fiducialiter, non trepide, sed animose, spe Domini tui fretus, fore ut *per Iesum Christum adipiscaris supernae uocationis tuae coronam uictorialem*. 5. Quicumque enim ambulat perfectus in fide nec timet, is reuera accipit coronam uirginitatis, quae ut res magni laboris, ita et magnam quoque habet mercedem. Num intellegis et nosti, quam sit res honorabilis castimonia? Num intellegis, quam magna, quam excellens sit gloria uirginitatis?

[24] Phil. 4, 13.
[25] Mt. 16, 24.

Dios; vence estas vanas cosas del siglo presente, que pasan, y se deshacen, y corrompen, y acaban; vence al dragón, vence al león, vence a la serpiente, vence a Satanás por medio de Jesucristo, que te ha de robustecer por la audición de sus palabras y por la divina Eucaristía. 4. Toma tu cruz y sigue a Aquel que te limpió, a Jesucristo, tu Señor. Esfuérzate por correr derecha y confiadamente; no cobarde, sino animosamente, apoyado en la esperanza de tu Señor de que por gracia de Jesucristo has de alcanzar la corona victoriosa de tu llamamiento de arriba. 5. Y es así que quienquiera anda perfecto en la fe y no teme, éste es el que realmente recibe la corona de la virginidad, la cual, así como es cosa de gran trabajo, así tiene también reservado grande galardón. ¿Comprendes ahora y te das cuenta de cuán honrosa cosa sea la virginidad? ¿Comprendes cuán grande, cuán excelente sea la gloria de la virginidad?

3. Luchemos para vencer la carne y el pensamiento de ella en el espíritu de Dios. Venzamos a Satanás, al dragón, en Aquel que nos conforta, Jesucristo. 4. Tomemos la cruz y sigamos a Jesús, que nos da la victoria. Esforcémonos por correr derechamente y con confianza para alcanzar el premio de nuestro superior llamamiento en Cristo. 5. Porque todo el que corre con seguridad y no al acaso, alcanza la corona de la renuncia y la riqueza, laboriosa y preciosa, de la castidad.

3. ἀγωνισώμεθα νικῆσαι τὴν σάρκα καὶ τὸ ταύτης φρόνημα «ἐν πνεύματι θεοῦ. νικήσωμεν τὸν σατανᾶν, τὸν δράκοντα «ἐν τῷ ἐνδυναμοῦντι ἡμᾶς Χριστῷ.» 4. «ἄρωμεν τὸν σταυρὸν καὶ ἀκολουθήσωμεν» τῷ νικοποιῷ Ἰησοῦ. ἀγωνισώμεθα δραμεῖν εὐθέως καὶ πεποιθότως, «ἵνα καταλάβωμεν τὸ βραβεῖον τῆς ἄνω κλήσεως ἐν Χριστῷ.» 5. πᾶς γὰρ ὁ τρέχων πεπληροφορημένως καὶ οὐκ ἀδήλως καταλαμβάνει τὸν στέφανον τῆς ἀποταγῆς καὶ τῆς αγνείας τὸν πολύμοχθον καὶ πολύμισθον πλοῦτον.

VI. Vterus sanctae uirginis gestauit Dominum nostrum Iesum Christum, Dei Filium, et corpus, quod Dominus noster gessit et quo certamen suum fecit in hoc mundo, ex sancta uirgine induerat, <et postquam Dominus noster homo factus est in uirgine, hanc uitae rationem in hoc mundo tenuit>. Hinc ergo intellege praestantiam et claritatem uirginitatis. Vin' tu esse Christianus? Christum ergo imitare in omnibus. 2. Iohannes legatus, qui ante Dominum nostrum uenit, *quo maior quisquam non fuit inter natos ex mulieribus*[26], sanctus Domini nostri nuntius, uirgo fuit. Imitare ergo Domini nostri legatum et esto amicus eius in omnibus. 3. Deinde Iohannes, *qui super pectus Domini nostri recubuit, quem*[27] [*Dominus*] ualde *diligebat*, is quoque

[26] Mt. 11, 11.
[27] Io. 21, 20; 13, 23.

EJEMPLOS DE GLORIOSA VIRGINIDAD.

VI. El seno de la santa Virgen llevó a nuestro Señor Jesucristo, Hijo de Dios, y el cuerpo que nuestro Señor llevó, y con el que Él cumplió su combate en este mundo, de la santa Virgen se lo vistió, y después que nuestro Señor se hizo hombre en el seno de la Virgen, este género de vida estableció en este mundo. De ahí has de entender la excelencia y claridad de la virginidad. ¿No quieres tú ser cristiano? Pues imita a Cristo en todas las cosas.

2. Juan, el legado que vino delante de nuestro Señor, mayor que el cual no hubo entre los nacidos de mujeres, el santo mensajero de nuestro Señor, fué virgen. 3. Luego Juan, el que descansó sobre el pecho de nuestro Señor, a quien el Señor mucho amaba, éste fué también virgen; y no sin causa, nuestro Señor le amaba particularmente.

Grande cosa es, por tanto, perseverar en castidad...; pero es menester, como queda dicho, tener las demás virtudes convenientes a la virginidad, pues la virginidad está más arriba que todas las cosas.

VI. El seno de una virgen llevó al Dios Verbo. De ahí has de conocer la gloria de la virginidad. Porque los que se consagran a Dios se convierten en imitadores de Cristo. 2. Sé como Juan, el precursor de Cristo, el casto mensajero del Señor.

3. Y como Juan, el que descansó sobre el pecho del Señor, a quien Jesús amaba como casto.

μέγα οὖν ἐστιν ἐν ἁγνείᾳ μένειν... χρὴ δὲ καὶ τὰς λοιπὰς ἀρετάς, καθὼς εἴρηται, ἀναλόγους ἔχειν τῇ παρθενίᾳ, ὅτι ἡ παρθενία ἀνωτέρα ἐστὶν πάντων.

VI. Παρθένου γὰρ μήτρα ἐκύησε τὸν θεὸν λόγον. ἐκ τούτου γνῶθι τὴν δόξαν τῆς παρθενίας. οἱ γὰρ ἀφιερούμενοι τῷ θεῷ μιμηταὶ τοῦ Χριστοῦ γίνονται. 2. γίνου ὡς Ἰωάννης ὁ τοῦ Χριστοῦ πρόδρομος, ὁ ἁγνὸς τοῦ κυρίου ἄγγελος.
3. καὶ ὡς Ἰωάννης ὁ ἐπιστήθιος τοῦ κυρίου, ὃν καὶ ἐφίλει ὁ Ἰησοῦς ὡς ἁγνόν.

uirgo fuit; neque enim sine causa Dominus noster eum [sic] diligebat. 4. Paulus quoque et Barnabas et Timotheus cum reliquis aliis, *quorum nomina scripta sunt in libro uitae*[28], hi, inquam, omnes castimoniam dilexerunt atque amarunt et in isto *certamine*[29] cucurrerunt *cursumque* suum immaculate *confecerunt* ut Christi imitatores et tamquam filii Dei uiui. 5. Sed et Eliam et Elisaeum aliosque multos uiros sanctos inuenimus uitam egisse caelibem, atque immaculatam. His igitur si cupis similis fieri, fortiter illos imitare; dixit enim [Scriptura]: Seniores uestros honorate, *cumque eorum uitae rationem moresque uideritis, fidem illorum imitemini*[30]. Et iterum ait: *Imitemini me fratres, sicut ego Christum*[31].

[28] Phil. 4, 3.
[29] 2 Tim. 4, 7.
[30] Hebr. 13, 7.
[31] 1 Cor. 11, 4.

4. Pablo también, y Bernabé, y Timoteo, con todos los otros cuyos nombres están escritos en el libro de la vida, todos éstos, digo, estimaron y amaron la castidad y corrieron en este combate y terminaron sin mancilla su carrera, como imitadores de Cristo y como hijos de Dios vivo.

5. Pero además hallamos que Elías, y Eliseo, y muchos otros santos varones, llevaron vida célibe e inmaculada. Así, pues, si deseas ser semejante a éstos, imítalos con fortaleza, pues dijo la Escritura: *Honrad a vuestros mayores, y como hubiereis visto su manera de vida y sus costumbres, imitad su fe.* Y otra vez dice: *Imitadme a mí, hermanos, como yo imito a Cristo.*

4. Pablo, y Bernabé, y Timoteo cumplieron la carrera y el combate de la castidad sin mancilla, como verdaderos imitadores de Cristo.

5. Pero además hallarás que la vida de Elías, y Eliseo, y de otros muchos fué casta e inmaculada. Si quieres, pues, imitar a éstos, imita poderosamente a los ancianos, de los que, *como veáis*—dice la Escritura—*el éxito de su conducta, imitad también la fe.* Y lo de: *Sed imitadores míos, como yo lo soy de Cristo.*

4. Παῦλος καὶ Βαρνάβας καὶ Τιμόθεος «τὸν δρόμον» τῆς ἁγνείας καὶ «τὸν ἀγῶνα» ἀσπίλως «ἐτέλεσαν,» ὡς ἀληθῶς μιμηταὶ τοῦ Χριστοῦ.
5. ἀλλὰ καὶ Ἡλιοῦ καὶ Ἐλισσαίου καὶ ἄλλων πολλῶν τὸν βίον τοιοῦτον εὑρήσεις ἁγνὸν καὶ ἄμωμον. εἰ οὖν τούτους θέλεις μιμήσασθαι, δυνατῶς μιμοῦ πρεσβυτέρους, «ὧν ἀναθεωροῦντες, φησίν, τὴν ἔκβασιν τῆς ἀναστροφῆς μιμεῖσθε καὶ τὴν πίστιν.» καὶ τό· «μιμηταί μου γίνεσθε, καθὼς κἀγὼ Χριστοῦ.»

VII. Illi ergo, qui Christum imitantur, strenue ipsum imitantur. Nam qui *Christum* revera *induerunt*, imaginem eius exprimunt in cogitationibus suis et in omni uitae suae ratione et in omnibus actionibus suis et in uerbis et in factis et in patientia et in fortitudine et in scientia et in pudicitia et in longanimitate et in puro corde et in fide et in spe et in amore erga Deum pleno atque perfecto. 2. Itaque nemo, qui uirginitatem profitetur, siue frater siue soror, saluari poterit, nisi sit omnino sicut Christus et sicut illi, *qui sunt Christi*. Scilicet quicum-

LA IMITACIÓN DE CRISTO, DEBER DE LOS VÍRGENES.

VII. Así, pues, aquellos que imitan a Cristo, valerosamente le imitan. Porque los que de verdad se revistieron de Cristo, reproducen su imagen en sus pensamientos, y en toda su manera de vida, y en todas sus acciones, y en todas sus palabras, y en todos sus hechos, en la paciencia, en la fortaleza, en la ciencia, en el pudor, en la longanimidad, en el corazón puro, en la fe, en la esperanza y en el amor a Dios lleno y perfecto.

2. Así, pues, nadie, hermano o hermana, que profesa virginidad, podrá salvarse, si no es absolutamente como Cristo y como aquellos que son de

VII. Los imitadores de Cristo poderosamente le imitan. Porque luchando de esta manera, podréis, en verdad, formar en vosotros mismos la imagen de Cristo en todas las cosas, en la vida, en la conducta, en el propósito, en el discurso, en la obra, en la paciencia, en la fortaleza, en la prudencia, en la templanza, en la justicia, en la longanimidad, en el sufrimiento, en la piedad, en la santidad, en la continencia, en la fe, en la esperanza, en la caridad más perfecta para con Dios.

Porque la verdadera castración y la verdadera virginidad en el Señor es santa en el cuerpo y en el espíritu, sirviendo al Señor en espíritu de Dios, de modo indivisible y con asidua presencia, agradando al Señor pura e incontaminadamente, y preocupada siempre de cómo le dé gusto.

VII. Οἱ τοῦ Χριστοῦ μιμηταὶ δυνατῶς μιμοῦνται αὐτόν. οὕτω γὰρ ἀγωνιζόμενοι δυνηθήσεσθε ἐν ἀληθείᾳ ἐν ἑαυτοῖς ἐμμορφώσασθαι τὴν εἰκόνα τοῦ Χριστοῦ ἐν πᾶσιν, ἐν βίῳ, ἐν ἀναστροφῇ, ἐν προθέσει, ἐν λόγῳ, ἐν ἔργῳ, ἐν ὑπομονῇ, ἐν ἀνδρείᾳ, ἐν φρονήσει, ἐν σωφροσύνῃ, ἐν δικαιοσύνῃ, ἐν μακροθυμίᾳ, ἐν ἀνεξικακίᾳ, ἐν εὐσεβείᾳ, ἐν ὁσιότητι, ἐν ἐγκρατείᾳ, ἐν πίστει, ἐν ἐλπίδι, ἐν ἀγάπῃ τελειοτάτῃ πρὸς Θεόν.
ἡ γὰρ ὄντως εὐνουχία καὶ ἡ ὄντως παρθενία ἐν κυρίῳ ἁγία ἐστὶν τῷ σώματι καὶ τῷ πνεύματι, ἀπερισπάστως καὶ εὐπαρέδρως τῷ κυρίῳ λατρεύουσα ἐν πνεύματι Θεοῦ, καθαρῶς καὶ ἀμιάντως ἀρέσκουσα τῷ κυρίῳ καὶ ἀεὶ μεριμ-

que caelibem uitam agit secundum Deum, sive frater sive soror, *castus ille est corpore et spiritu* atque in cultura Domini sui assiduus; neque discedit ab eo aliorsum, sed quouis tempore famulatur in puritate et sanctitate in spiritu Dei, *sollicitus, quomodo placeat Domino suo* [22], estque sollicitus, ut quauis in re illi placeat. 3. Talis a Domino nostro non recedit, uerum spiritu cum Domino suo est, sicut scriptum est: *Estote sancti, sicut ego sanctus sum, dicit Dominus* [23].

Cristo. Es decir, todo aquel que lleva vida célibe según Dios, hermano o hermana, ese tal es casto en cuerpo y espíritu y asiduo en el culto de su Señor y no se aparta de Él hacia otra parte, sino que en todo tiempo le sirve con pureza y santidad en espíritu de Dios, solícito de cómo agrade a su Señor y está solícito de agradarle en toda cosa.

3. Ese tal no se aparta de nuestro Señor, sino que está siempre en espíritu con su Señor, como está escrito: *Sed santos como yo soy santo, dice el Señor.*

La prudencia de la carne no debe estar en los imitadores de Cristo.

VIII. Neque enim si quis nomine tantum sanctimonialis uocatur, iam sanctimonialis est; uerum omnino *sanctimonialis* esse debet *et corpore et spiritu;* et gaudent omni tempore, qui [uere] uirgines sunt [siue fratres siue sorores], similes sese reddere Deo Christoque eius, atque hos imitantur. 2. Scilicet in talibus non est *prudentia carnis* [24]; in iis, qui ueraciter fideles sunt et *in quibus spiritus Christi habitat*, inesse nequit *carnis pruden-*

VIII. Pues no porque uno lleve simplemente nombre de santo, ya es santo, sino que debe serlo absolutamente en cuerpo y espíritu, y los que son de verdad vírgenes, trátese de hermanos o de hermanas, se gozan en todo tiempo de hacerse semejantes a Dios y a su Cristo, y a ellos imitan.

2. Es decir, en los tales no se da la prudencia de la carne; en aquellos que son verdaderamente fieles y en quienes habita el espíritu de Cristo, no pueda darse la prudencia de la carne, que es la fornicación, la impureza, la disolución, la idolatría, la encantación, la

[22] 1 Cor. 7, 32.
[23] Lv. 11, 44; 19, 2; 20, 7; 1 Petr. 1, 10.
[24] Rom. 8, 5.

3. Y en espíritu está cerca del Señor, conforme está escrito: *Seréis santos, porque yo soy santo, dice el Señor.*

VIII. Porque no el que es santo de solo nombre es santo, sino que es santo en todo, de cuerpo y espíritu.

νῶσα, πῶς ἀρέσει αὐτῷ.» 3. Καὶ ἐν πνεύματί ἐστιν πρὸς τὸν κύριον, καθὼς γέγραπται· «Ἅγιοι ἔσεσθε, ὅτι ἐγὼ ἅγιός εἰμι, λέγει κύριος.»

VIII. Οὐ γὰρ μόνον ὀνόματι ψιλῷ ἅγιος ἅγιός ἐστιν, ἀλλ' ἐν παντὶ «ἅγιός ἐστιν τῷ σώματι καὶ τῷ πνεύματι.»

tia[*], quod est *scortatio, contaminatio, impudicitia, idololatria, encantatio, inimicitia, aemulatio, contentio, iracundia, lites, dissidia, inuidia, ebrietas, comessatio, scurrilitas, stultiloquium*[*], risus effusus, calumnia, insurrationes, acerbitas, stomachus, uociferatio, conuicium, petulantia, malignitas, scelerum inuentio, mendacitas, loquacitas, nugiloquium, minae, stridor dentium, incriminatio, uexatio, contemptio, percussio; 3. animi elatio, arrogantia, gloriatio, tumor animi, iactatio generis, formae, dignitatis, opulentiae, potentiae, litigium, iniuria, praestandi cupiditas, odium, inimicitia, inuidia, perfidia, uindicta, crapu-

[*] Rom. 8, 4.
[*] Gal. 5, 18-21.

enemistad, la rivalidad, la contienda, la ira, los pleitos, las disensiones, la envidia, la embriaguez, la glotonería, la bufonería, la chabacanería, la risa derramada, la calumnia, las chismorrerías, la aspereza, la cólera, la gritería, la injuria, la petulancia, la malignidad, la invención de crímenes, el embuste, la charlatanería, la chocarrería, las amenazas, el rechinar de dientes, el vituperio, la vejación, el desprecio, la percusión, 3. la altivez de ánimo, la arrogancia, la vanagloria, la hinchazón de ánimo, la jactancia de linaje, hermosura, dignidad, opulencia y poder, el litigio, la injuria, el deseo de sobresalir, el odio, la enemistad, la envidia, la perfidia, la venganza, la crápula, la gula,

que son fornicación, impureza, disolución, idolatría, hechicería, enemistades, rivalidades, celos, arrebatos de ira, contiendas, murmuraciones, disensiones, envidias, muertes, embriagueces, comilonas, chocarrería, bufonería, risa, intemperancia, burlas, chismorrerías, aspereza, cólera, gritería, maldiciones, palabrería, maldades, invenciones de males, perjurios, charlatanería, embustes, locuacidad, vejaciones, vilezas, vituperios, parcialidades, afeminaciones, 3. soberbia, hinchazón por el linaje, la hermosura, la tierra, la riqueza, la fortaleza carnal, la elocuencia, contienda con porfía, odio, rencor, cólera, resentimiento, engaño, venganza, glotonería, gula, *la avaricia, que es una idolatría; la codicia de dinero, que es raíz de todos los males*; el afán de ornato, la vanagloria, el amor al mundo, la arrogancia, la temeridad, la jactancia, que se llama pestilen-

•ἅτινά εἰσιν πορνεία, ἀκαθαρσία, ‹ἀσέλγεια›, εἰδωλολατρεία, φαρμακεία, ἔχθραι, ἔρεις, ζῆλοι, θυμοί, ἐριθεῖαι, καταλαλιαί, διχοστασίαι, φθόνοι,• φόνοι, μέθαι, κῶμοι, εὐτραπελία, μωρολογία• γέλως, ἀφροσύνη, σκώμματα, ψιθυρισμοί, πικρία, ὀργή, •κραυγή, βλασφημίαι• φλυαρίαι, κακίαι, ἐρευγήσεις κακῶν, ἐπιορκίαι, πολυλογίαι, πλοκολογίαι, βαττολογίαι, μοχθισμοί, βαναυσίαι, διαπαρατριβαί, προσκλήσεις, βλακεῖαι, 3. τῦφος, φυσίωσις γένους, μορφῆς, χώρας, πλούτου, ἀνδρείας σαρκίνης, λόγου, ἐριθεία μετὰ φιλονεικίας, μῖσος, μνησικακία, ὀξυχολία, μῆνις, δόλος, ἀνταπόδοσις, γαστριμαργία, ἀπληστία, •πλεονεξία ἥτις ἐστὶν εἰδωλολατρεία,• •φιλαργυρία ἡ ῥίζα πάντων τῶν κακῶν,• φιλοκοσμία, κενοδοξία, φιλαρχία, αὐθάδεια, θράσος,

la, gula, *auaritia quae est idololatria*[37], *cupiditas quae radix est omnium malorum*[38], studium ornatus, uana gloria, imperandi cupiditas, impudentia et superbia quae uocatur mors *cuique Deus resistit*[39]. 4. Quicumque haec et similia habet, is homo *carnalis* est. Nam *quod nascitur ex carne, carnale est*[40], et *qui de terra est, de terra loquitur*[41] et de terra cogitat. *Carnis autem desiderium inimicitia est cum Deo; nam non subicit sese legi Dei, neque enim potest*[42], propterea quod in carne est, in qua non habitat bonum, quia *spiritus Dei in ea non est*[43]. 5. Hanc ob causam merito dicit [Scriptura] in generationem istiusmodi: *Non habitabit spiritus meus in hominibus in perpetuum, quia*

[37] Col. 3, 5.
[38] 1 Tim. 6, 10.
[39] Prov. 3, 34.
[40] Io. 3, 6.
[41] Io. 3, 31.
[42] Rom. 8, 7.
[43] Rom. 8, 9.

la avaricia, que es una idolatría; la codicia, que es raíz de todos los males; el afán de ornato, la gloria vana, el deseo o ambición de mandar, el impudor y la soberbia, que es llamada muerte y a la que Dios resiste. 4. Quienquiera tiene estos vicios y semejantes es hombre carnal, *porque lo que de la carne nace, carne es, y el que es de la tierra, de la tierra habla* y en la tierra piensa.

Ahora bien, *el deseo de la carne es enemistad con Dios, puesto que no se somete a la ley de Dios, como que ni siquiera puede,* por estar en la carne, en la que no habita el bien, porque el espíritu de Dios no está en ella. 5. Por cuyo motivo, con razón dice la Escritura contra una generación tal: *No habitará mi espíritu en los hombres para siempre, puesto que son carne. Así, pues, todo aquel en quien no está el espíritu de Cristo, no es suyo,* como está escrito:

cia; la soberbia, a la que Dios resiste. 4. El que estos vicios y semejantes a éstos tiene en sí mismo, es carnal e hijo del adversario. *Porque lo que nace de la carne, es carnal, y el que es de la tierra, de las cosas de la tierra habla* y en lo de la tierra piensa. *Porque el pensamiento de la carne es enemistad para con Dios, pues no se somete a la ley de Dios, como que ni le es posible,* y en ese tal no habita el espíritu de Dios. 5. *Porque no ha de permanecer* —dice la Escritura— *mi espíritu en los hombres éstos para siempre, pues son carnes.* Ahora bien, el que no tiene el espíritu de Cristo, ese tal no es suyo.

ἀλαζονεία ἣ καλεῖται λοιμότης, «ὑπερηφανία ᾗ ὁ θεὸς ἀντιτάσσεται.» 4 ταῦτα καὶ τὰ τούτοις ὅμοια ὅστις ἔχει ἐν ἑαυτῷ, «σαρκικός» ἐστι καὶ υἱὸς τοῦ ἐναντίου. «τὸ γὰρ γεγεννημένον ἐκ τῆς σαρκὸς σάρξ ἐστι, καὶ ὁ ἐκ τῆς γῆς ὢν τὰ τῆς γῆς λαλεῖ,» τὰ τῆς γῆς ἔργα φρονῶν. «τὸ γὰρ φρόνημα τῆς σαρκὸς ἔχθρα εἰς θεόν» ἐστιν· «τῷ γὰρ νόμῳ τοῦ θεοῦ οὐχ ὑποτάσσεται, οὐδὲ γὰρ δύναται.» καὶ ἐν τῷ τοιούτῳ «οὐκ οἰκεῖ τὸ πνεῦμα τοῦ θεοῦ·» 5. «οὐ μὴ γὰρ καταμείνῃ, φησίν, τὸ πνεῦμά μου ἐν τοῖς ἀνθρώποις τούτοις εἰς τὸν αἰῶνα διὰ τὸ εἶναι αὐτοὺς σάρκας.» εἴ τις τοίνυν «πνεῦμα Χριστοῦ οὐκ ἔχει, οὗτος οὐκ ἔστιν αὐτοῦ.»

caro sunt[46]. *Omnis* ergo, *in quo spiritus Christi non est, is non est eius*[47], sicut scriptum est: *Recessit spiritus Dei a Saul, et uexauit eum spiritus nequam, qui super eum emissus fuerat a Deo*[48].

Apartóse el espíritu de Dios de Saúl y le atormentó un espíritu malo, que fué enviado por Dios sobre él.

IX. *Voluntati spiritus Dei consentit*[49] quisquis, in quo est spiritus Dei; et quia consentit spiritui Dei, ideo *carnis opera mortificat uiuitque*[50] Deo, *subigens et in seruitutem redigens corpus suum affligensque illud, ut aliis praedicans*[51] pulcrum sit exemplum et imago fidelibus *fiat*, sed probatus sit coram sancto dignis, ut *ne reprobus fiat*, sed probatus sit coram Deo et coram hominibus. 2. Ab eo, inquam, *homine*[52], *qui Dei est, desiderium carnis*[53] omne abest, imprimis autem ab utriusque sexus uirginibus; sed fructus eorum omnes sunt *fructus spiritus*[54] et uitae, ac uera-

[46] Gn. 6, 3.
[47] Rom. 8, 9.
[48] 1 Reg. 16, 14.
[49] Gal. 5, 25.
[50] Rom. 8, 13.
[51] 1 Cor. 9, 27.
[52] 1 Tim. 6, 11.
[53] Rom. 8, 6.
[54] Gal. 5, 22.

EL HOMBRE ESPIRITUAL, EJEMPLO Y LUZ DE LOS FIELES.

IX. Todo aquel en quien mora el espíritu de Dios se somete a la voluntad del espíritu de Dios; y porque siente con el espíritu de Dios, mortifica las obras de la carne y vive para Dios, sometiendo y reduciendo a servidumbre su cuerpo y crucificándolo, a fin de ser, predicando a los otros, bello ejemplo e imagen a los fieles, y se ocupe en obras dignas del Espíritu Santo, y no sea declarado réprobo, sino aprobado delante de Dios y de los hombres.

2. Todo deseo de la carne, digo, está ausente de aquel hombre que es de Dios; pero, ante todo, de los vírgenes de ambos sexos; y los frutos de ellos son todos frutos de espíritu y vida, y tales hombres son verdaderamente ciudad de Dios, y habitaciones y templos en que mora y habita Dios, y

IX. Porque el que tiene el espíritu de Dios, camina conforme al espíritu de Dios, y por espíritu de Dios mortifica las obras de su cuerpo y vive para Dios, castigando y reduciendo a servidumbre su carne.

2. Porque en el hombre de Dios no hay pensamiento carnal, sino que todos son frutos salvadores del espíritu, en los que mora Dios y entre los que camina.

IX. Ὁ γὰρ πνεῦμα Θεοῦ ἔχων πνεύματι Θεοῦ στοιχεῖ καὶ πνεύματι Θεοῦ τὰς πράξεις τοῦ σώματος θανατοῖ καὶ ζῇ τῷ Θεῷ, ὑποπιάζων καὶ δουλαγωγῶν τὴν σάρκα.
2. ἐν γὰρ τῷ ἀνθρώπῳ τοῦ Θεοῦ οὐκ ἔστιν φρόνημα σαρκικόν, ἀλλὰ πάντες οἱ καρποὶ τοῦ πνεύματος οἱ σωτήριοι, ἐν οἷς οἰκεῖ ὁ Θεὸς καὶ ἐμπεριπατεῖ

citer sunt [tales homines] ciuitas Dei et habitacula et templa, in quibus commoratur et *habitat Deus uersaturque* sicut in sancta ciuitate caelesti. 3. Ideo autem *mundo apparetis sicut luminaria, quia ad uerbum uitae attenditis*[53]; atque ita estis reuera *laus* et gloria ac laetitiae corona et gaudium bonorum seruorum in Domino nostro Iesu Christo. 4. *Omnes enim, qui uidebunt uos, agnoscent uos esse semen, cui benedixit Dominus*[54], esse ueraciter semen inclitum sanctumque et *regnum sacerdotale, gentem sanctam, gentem hereditatis, heredes*[55] diuinarum promissionum, quae *nec corrumpuntur nec marcescunt,* [de quibus scriptum est]: *id quod oculus non uidit nec auris audiuit nec in cor hominis adscendit, quod Deus praeparauit diligentibus illum*[56] et mandata eius obseruantibus.

entre ellos anda como en la santa ciudad celeste.

3. Mas por eso aparecéis al mundo como luminares, porque atendéis a la palabra de la vida; y así sois realmente alabanza y gloria y corona de alegría y gozo de los buenos siervos en nuestro Señor Jesucristo. 4. Porque todos los que os vieren, reconocerán que vosotros sois la semilla a la que bendijo el Señor, que sois verdaderamente semilla ínclita y santa, y reino sacerdotal, nación santa, nación de herencia, herederos de las divinas promesas, que ni se corrompen ni se marchitan, de las que está escrito: *Lo que ojo no vió ni oído oyó, ni a corazón de hombre subió,* lo que Dios preparó para los que le aman y guardan sus mandamientos.

[53] Phil, 2, 15, 16.
[54] Is. 61, 9.
[55] 1 Petr. 2, 9.
[56] 1 Cor. 2, 9.

3. Por ellos aparecen como lumbreras en el mundo, manteniendo verdaderamente la palabra de la vida y siendo el orgullo y la gloria de la piedad.

4. A fin de que todo el que os viere reconozca que sois semilla bendecida por el Señor, semilla de verdad preciosa, real sacerdocio, nación santa, pueblo para posesión peculiar de Dios, herederos de promesas incorruptibles e inmarcesibles, de las que está escrito: *Ojo no vió, ni oreja oyó, ni a corazón de hombre subió, lo que preparó Dios a los que le aman y guardan sus mandamientos.*

3. ἐν οἷς «φαίνονται ὡς φωστῆρες ἐν κόσμῳ,» λόγον ζωῆς ἐπέχοντες ὡς ἀληθῶς καὶ καύχημα καὶ δόξα τῆς εὐσεβείας ὑπάρχοντες.
4. .. ἵνα πᾶς «ὁ ὁρῶν ὑμᾶς ἐπιγνώσηται, ὅτι σπέρμα εὐλογημένον ἐστὲ ὑπὸ κυρίου,» ἀληθῶς «σπέρμα ἔντιμον, βασίλειον ἱεράτευμα, ἔθνος ἅγιον, λαὸς εἰς περιποίησιν θεοῦ, κληρονόμοι ἀφθάρτων καὶ ἀμαράντων ἐπαγγελιῶν, ὧν ὀφθαλμὸς οὐκ ἶδεν καὶ οὖς οὐκ ἤκουσεν καὶ ἐπὶ καρδίαν ἀνθρώπων οὐκ ἀνέβη, ἃ ἡτοίμασεν ὁ θεὸς τοῖς ἀγαπῶσιν αὐτὸν» καὶ φυλάττουσιν τὰς ἐντολὰς αὐτοῦ.

CONTRA EL SYNEISACTISMO O CONVIVENCIA ENTRE PERSONAS DE AMBOS SEXOS.

X. Persuasum autem nobis est de uobis, fratres, ea uos cogitare, quae ad uitam uestram requiruntur. Verum ita loquimur de iis, quae loquimur, ob malos [qui nunc currunt] rumores de impudentibus quibusdam hominibus, qui sub pietatis praetextu cum uirginibus [in eadem domo] habitant et periculo sese obiciunt aut soli cum illis deambulant per uiam et solitudinem, uiam periculis plenam et plenam offendiculis et laqueis et foueis; cuiusmodi agendi ratio Christianos et [uiros] religiosos prorsus dedecet. 2. Alii autem in accubitis edunt et bibunt cum illis, cum uirginibus et cum sacratis, lasciuam inter licentiam multamque turpitudinem; id quod fieri non debet inter fideles et minime inter illos, qui uirginalem statum sibi elegerunt. 3. Alii autem congregantur ad uanam futilemque confabulationem et ad ridendum atque ut male alii de aliis loquantur; et uenantur sermones alii contra alios et sunt desidiosi; *cum quibus ne cibum quidem sumere*[17] uobis permittimus. 4. Alii autem circumeunt per domos uirginum fratrum aut sororum, sub praetextu uisitandi illos aut legendi Scripturas aut exorcizandi eos aut docendi. Otiosi cum sint et nihil quidquam agant inuestigant ea, quae quaerenda non sunt, et blandis sermonibus Christi nomine negotiantur. 5. Quos deuitat diuinus apostolus ob multitudinem scelerum eorum, sicut scriptum est: *Spinae progerminant in*

X. Estamos persuadidos, hermanos, respecto a vosotros, que pensáis aquellas cosas que se requieren para vuestra vida. Mas si hablamos así de las cosas que hablamos, es por los malos rumores que corren ahora acerca de ciertos hombres sin pudor, que, so capa de piedad, habitan con vírgenes en la misma casa y se exponen al peligro, o andan solos con ellas por el camino y soledad, camino, por cierto, lleno de peligros, y lleno de tropiezos, y de lazos, y de hoyas. Tal modo de obrar es indecoroso en cristianos y hombres religiosos. 2. Otros, los comedores, comen y beben con ellas, con las vírgenes y personas consagradas a Dios, entre lasciva licencia y entre mucha torpeza; cosa que no debe hacerse entre fieles, y menos entre aquellos que eligieron para sí el estado virginal. 3. Otros se reúnen para pláticas vanas y necias, y para reír y murmurar los unos de los otros, y se cazan palabras de unos contra otros, y son perezosos. Con ellos no os permitimos ni tomar la comida. 4. Otros andan dando vueltas por las casas de las vírgenes, hermanos o hermanas, con pretexto de visitarlos, o de leer las Escrituras, o de exorcizarlos, o enseñarlos. Estando, como están, ociosos y sin hacer nada, preguntan lo que no debe preguntarse, y con blandas palabras hacen negocio con el nombre de Cristo. 5. A los tales manda evitar el divino Apóstol por la muchedumbre de sus crímenes, como está escrito: *Las*

[17] 1 Cor. 5, 11.

manibus[58] otiosorum, et: *Viae otiosorum plenae sunt spinis*[59].

espinas germinan en las manos de los ociosos. Y: *Los caminos de los ociosos están llenos de espinas.*

CONTRA EL OCIOSO Y LA GARRULERÍA.

XI. Quisquis enim otiosus est, sine labore est et sine utilitate. Tales sunt uiae omnium illorum, qui *nulli incumbunt labori*[60], sed uerba uenantur atque hoc pro uirtute habent et recte facto. 2. Istiusmodi homines, similia sunt opera eorum uiduis illis otiosis garrulisque, quae *circumcursant et uagantur per domos*[61] cum garrulitate sua, otiosos uenantes sermones deque domo in domum eos deferentes cum multa exaggeratione absque timore Dei; et ad haec omnia, impudentes ut sunt, docendi praetextu uarias doctrinas tradunt. 3. Atque utinam ueras traderent doctrinas, tum o beati illi. Nunc uero triste hoc ibi adest, quod *non intellegunt, quid uelint*[62] [*docere*] *et affirmant ea, quae non sunt.* 4. Nempe doctores esse uolunt et disertos sese ostendere, ini-

[58] Prov. 26, 9.
[59] Prov. 15, 19.
[60] 2 Thes. 3, 11.
[61] 1 Tim. 5, 13.
[62] 1 Tim. 1, 7.

XI. Porque todo el que es ocioso, no se da al trabajo ni sirve para nada. Tales son los caminos de todos aquellos que no se dedican a trabajo alguno, sino que van a caza de palabras, y esto lo tienen por virtud y obra bien hecha. 2. Las obras de estos hombres son semejantes a aquellas viudas ociosas y gárrulas, que andan dando vueltas y vagando por las casas con su garrulería, a caza de pláticas ociosas, que llevan de casa en casa con mucha exageración y sin temor de Dios. Y, sobre todo esto, como sean gentes sin pudor, con pretexto de enseñar propalan varias doctrinas.

3. ¡Y ojalá enseñaran doctrinas verdaderas! Bienaventurados entonces ellos. Pero lo triste que en ello hay es que no entienden lo que quieren y afirman lo que no existe. 4. Es decir, que quieren ser maestros y mostrarse hombres elocuentes, negociando iniquidad en el nombre de Cristo. Esto sucede

Porque en las manos del ocioso, nacen espinas. Y: *Los caminos de los ociosos están cubiertos de espinas.*

Tales son los que nada hacen, sino que, dados a la vagancia, se dan a la murmuración y las habladurías sin temor de Dios. Aparte de eso, son también temerarios en discursos descompuestos, con pretexto precisamente de enseñanza, sin entender lo que dicen ni lo que afirman.

ἐν γὰρ χερσὶ τοῦ ἀεργοῦ «ἄκανθαι φύονται,» καί· «ὁδοὶ ἀεργῶν ἐστρωμένα ἀκάνθαις.»
τοιοῦτοί εἰσιν οἱ μηδὲν ἐργαζόμενοι, ἀλλὰ περιεργαζόμενοι, καταλαλοῦντες· 2. καὶ φλυαροῦντες ἐν ἀφοβίᾳ θεοῦ. πρὸς τούτοις δὲ καὶ προπετεῖς εἰσιν ἐν λόγοις ἀσυναρτήτοις, προφάσει δῆθεν διδασκαλίας, 3. «μὴ νοοῦντες μήτε ἃ λέγουσι μήτε περὶ τίνων διαβεβαιοῦνται.»

quitatem negotiantes in nomine Christi. Haec contingunt multis, sernos Dei facere non decet; neque attendunt ad id, quod dicit [Scriptura]: *Ne multi inter uos sint doctores, fratres*[63], neque *omnes sitis prophetae. Qui in uerbis suis non praeuaricatur, hic homo perfectus est, potens domare et subigere totum corpus suum*[64]. 5. Et: *Si quis loquitur, loquatur uerbis Dei*[65]. Et: *Si est in te intellegentia, responde fratri tuo; sin uero, pone manum tuam super os tuum. Modo tacendum est, modo loquendum*[66]. 6. Et iterum dicit: *Qui tempestive loquitur, decorum illi est.* Et rursus ait: *Sermo uester gratia conditus sit. Scire namque debet homo, quomodo unicuique opportune respondeat*[67]. Nam qui effutit, quidquid illi

[63] Iac. 3, 1.
[64] Iac. 3, 2.
[65] 1 Petr. 4, 11.
[66] Eccli. 5, 14.
[67] Eccles. 3, 7

a muchos; pero es indecoroso que lo hagan los siervos de Dios. Ni atienden a lo que dice la Escritura: *No sean muchos entre vosotros los maestros, hermanos*, ni seáis todos profetas. *El que no prevarica en sus palabras, este hombre es perfecto, pues puede domar y someter todo su cuerpo.* 5. Y: *Si alguno habla, hable con palabras a Dios.* Y: *Si hay en ti inteligencia, responde a tu hermano; en otro caso, pon tu mano sobre la boca. Unas veces hay que callar, otras que hablar.* 6. Y otra vez dice: *El que habla a debido tiempo, le es cosa decorosa.* Y de nuevo dice: *Vuestra palabra esté salpimentada de gracia. Porque el hombre debe saber de qué modo responda a cada uno oportunamente.* Porque el que echa todo lo que le viene a la boca, suscitará continuamente contiendas, y el que es gárrulo, *aumentará el dolor; y el que es*

Y: *Si tienes inteligencia, responde a tu hermano; pero si no, pon tu mano sobre tu boca.* Si llega el momento de hablar, bueno es decir palabra en tiempo oportuno. 6. Porque dice la Escritura: *Vuestra palabra esté en todo tiempo condimentada con sal, para saber cómo hay que responder a cada uno.* Porque todo discurso es trabajoso, *y el que añade conocimiento, añade dolor. Mas el que es precipitado en sus labios, caerá en males*; pues por la indisciplina de la lengua, vienen iras; mas el inocente guarda su lengua, como quien ama su propia alma. 7. Porque los que usan de adulación, engañan los corazones de los sencillos y, al felicitarlos, los extravían.

καὶ· εἰ ἔστι σοι σύνεσις, ἀποκρίθητι τῷ ἀδελφῷ σου· εἰ δὲ μήγε, χεῖρα ἐπίθες ἐπὶ τῷ στόματί σου. εἰ δὲ καιρὸς τοῦ λαλεῖν, καλὸν εἰπεῖν λόγον ἐν καιρῷ. 6. φησὶ γάρ· ὁ λόγος ὑμῶν εἴη πάντοτε ἅλατι ἠρτυμένος, εἰδέναι πῶς δεῖ ἑνὶ ἑκάστῳ ἀποκρίνεσθαι. πᾶς γὰρ λόγος ἔγκοπος καὶ ὁ προσθεὶς γνῶσιν προστίθησιν ἄλγημα. ὁ δὲ προπετὴς χείλεσιν ἐμπεσεῖται εἰς κακά· διὰ ἀπαιδευσίαν γὰρ γλώσσης ἐπέρχονται ὀργαί. ὁ δὲ ἄκακος τηρεῖ τὴν ἑαυτοῦ γλῶσσαν ὡς ἀγαπῶν τὴν ἑαυτοῦ ψυχήν. 7. οἱ γὰρ τῇ κολακείᾳ χρώμενοι ἐξαπατῶσι τὰς καρδίας τῶν ἀκάκων καὶ μακαρίζοντες πλανῶσιν.

in buccam uenerit, usque suscitabit iurgia, et qui garrulus est, *augebit dolorem;* et *qui praeceps est labiis suis, incidet in mala;* nam ob linguae indisciplinam ueniet ira, sed iustus linguam suam custodit et amat animam suam ad uitam. 7. [Istiusmodi homines, quos dixi] hi sunt, qui benignis et blandiloquis suis sermonibus *decipiunt corda simplicium,* et dum beatos illos praedicant, in errorem abducunt. 8. Timeamus ergo iudicium, quod imminet doctoribus. Graue enimuero iudicium subituri sunt doctores illi, *qui docent et non faciunt* [68]; et illi qui Christi nomen mendaciter assumunt dicuntque se docere ueritatem, at *circumcursant et temere uagantur seque exaltant atque gloriantur in sententia carnis suae* [69]. Isti sunt sicut *caecus, qui caeco ducatum praestat et in foueam cadunt ambo* [70]. Nam ex exitu sermonis sui homo cognoscitur. 9. At condemnabuntur, propterea quod garrulitate sua et uana doctrina *animalem* docent *sapientiam* atque *inanem fallaciam* uerborum persuasionis sapientiae humanae, [agentes in hoc] *secundum uo-*

[68] Mt. 23, 3; 1 Tim. 6, 20.
[69] Col. 2, 18.
[70] Mt. 15, 14.

precipitado en sus labios, caerá en males; porque por la indisciplina de la lengua vendrá la ira; mas el justo guarda su lengua y ama su alma para la vida. 7. Tales son los que, con suaves y blandas palabras, engañan los corazones de los sencillos y, mientras los proclaman bienaventurados, los inducen a error.

8. Temamos, pues, el juicio que amenaza a los maestros. En efecto, grave juicio han de sufrir aquellos maestros que enseñan y no hacen, y lo mismo aquellos que toman mentirosamente el nombre de Cristo y dicen que enseñan la verdad, pero andan dando vueltas, y vagan temerariamente, y se exaltan a sí mismos, y se glorían en el pensamiento de su carne. Estos son como *el ciego que guía a otro ciego y ambos caen en la hoya.* Porque el hombre se conoce por el éxito de su palabra.

9. Mas se condenarán, porque con su garrulería y vana doctrina enseñan sabiduría animal e ineficaz falacia de palabras de persuasión de sabiduría humana, obrando en esto *según la voluntad del príncipe del poder del aire y del espíritu de aquel que ejerce su fuerza en los inmorigerados;*

8. Temamos, pues, el juicio de los maestros. Porque juicio más riguroso espera a los que dicen y no hacen, enseñando ciencia falsamente así dicha, y que vagan al azar y se hinchan con el pensamiento de su carne, *ciegos que guían a ciegos,* y *ambos caen en la fosa.* Porque el varón se conoce por el éxito de su palabra.

8. φοβηθῶμεν οὖν τὸ κρῖμα τῶν διδασκάλων· περισσότερον γάρ ἐστι «τῶν λεγόντων καὶ μὴ ποιούντων» τὸ κρῖμα «ψευδώνυμον γνῶσιν» διδασκόντων καὶ «ἐμβατευόντων εἰκῇ καὶ φυσιουμένων ἀπὸ τοῦ νοὸς τῆς σαρκός, τυφλῶν τυφλοὺς ὁδηγούντων καὶ ἀμφοτέρων εἰς βόθυνον πιπτόντων.» ἐκ γὰρ ἐξόδου λόγου αὐτοῦ γνωσθήσεται ἀνήρ.

luntatem principis[71] *potestatis aëris et spiritus illius, qui uim suam exerit in immorigeris; secundum institutionem huius saeculi et non secundum doctrinam Christi*[72]. 10. Verumtamen *si accepisti sermonem scientiae aut sermonem doctrinae*[73] aut prophetiae aut ministerii, *laudetur Deus,* qui largiter opitulatur omnibus, qui *omnibus dat nec reprobat*[74]. Illo igitur charismate, quod a Domino accepisti, illo inserui fratribus *pneumaticis, prophetis,* [inquam,] *qui dignoscant Dei esse*[75] uerba ea quae loqueris; et enarra quod accepisti charisma in ecclesiastico conuentu *ad aedificationem* fratrum tuorum in Christo. Nam bona sunt et eximia ea, quae utilitatem hominibus Dei afferunt, si apud te reuera sunt.

[71] Eph. 2, 2.
[72] Col. 2, 8.
[73] 1 Cor. 12, 8.
[74] Iac. 1, 5.
[75] 1 Cor. 14, 37.

según la institución de este siglo y no según la doctrina de Cristo. 10. Sin embargo, si recibiste palabra de ciencia y palabra de doctrina, o de profecía, o de ministerio, sea Dios alabado, que largamente socorre a todos, que a todos da y no reprueba. Así, pues, con aquel carisma que recibiste del Señor, sirve a los hermanos pneumáticos, a los profetas, digo, que reconozcan ser palabras de Dios las que tú hablas, y cuenta el carisma que recibiste, en la reunión eclesiástica, para edificación de tus hermanos en Cristo. Porque buenas y eximias son aquellas cosas que traen utilidad a los hombres de Dios, si es que realmente se hallan en ti.

10. Mas si recibiste un carisma espiritual y palabra de sabiduría o de ciencia o de doctrina o de profecía o de ministerio, bendito sea Dios, rico sobre todo, aquel Dios que da a todos los hombres y no vitupera... Si tienes carisma recibido del Señor, adminístralo a los pneumáticos, a los que conocen que lo que tú dices es del Señor, para edificación de la fraternidad de Cristo, con toda humildad y mansedumbre, que es buena y provechosa para los hombres.

10. πλὴν εἰ εἴληφας «χάρισμα πνευματικὸν καὶ λόγον σοφίας ἢ γνώσεως» ἢ διδασκαλίας ἢ προφητείας ἢ διακονίας, «εὐλογητὸς ὁ θεὸς» ὁ πάμπλουτος, ὁ θεὸς «ὁ διδοὺς πᾶσιν ἀνθρώποις καὶ μὴ ὀνειδίζων». χάρισμα ἔχεις παρὰ κυρίου, διακόνησον τοῖς πνευματικοῖς, τοῖς γινώσκουσιν, ὅτι ἃ λέγεις κυρίου ἐστίν, εἰς οἰκοδομὴν τῆς ἐν Χριστῷ ἀδελφότητος, «ἐν πάσῃ ταπεινοφροσύνῃ καὶ πραότητι,» ὅπερ ἐστὶν καλὸν καὶ ὠφέλιμον τοῖς ἀνθρώποις.

VISITAS Y EXORCISMOS: SUS PELIGROS Y ABUSOS.

XII. Pulcrum quoque atque utile est *uisitare pupillos et uiduas*[76], imprimis pauperes, qui multos habent liberos, *ante omnia autem domesticos fidei*[77]. Sunt [haec] opera sine controversia officium seruorum Dei, eaque praestare pulcrum ipsis atque decorum est. 2. Porro etiam hoc conuenit fratribus in Christo et iustum atque decorum ipsis est, ut uisitent eos, qui a malis spiritibus uexantur, atque orent et adiurationes super eos faciant utiliter, [adhibitis, inquam], precibus, quae acceptae sint coram Deo, non uero uerbis splendidis multisque [studio] compositis atque praeparatis [in eum finem], ut hominibus appareant eloquentes ac felicis memoriae. 3. Sunt autem similes tibiae sonanti aut tympano tinnienti garrulitatem eorum, et nihil iuuant eos, super quos adiurationes faciunt, sed [tantum] proferunt uerba terribilia, quibus homines terrificant, non uero agunt ibi cum uera fide secundum doctrinam Domini, qui dixit: *Hoc genus non exit nisi in ieiunio ac precibus firmis et continuis atque intenta*

[76] Iac. 1, 27.
[77] Gal. 6, 10.

XII. Cosa hermosa y útil es también visitas a los pupilos y viudas, ante todo a los pobres que tienen muchos hijos, *y señaladamente a los domésticos de la fe.* Estas obras son, sin controversia, oficio de los siervos de Dios; cumplirlas es para ellos cosa hermosa y decorosa. 2. Cierto, también conviene a los hermanos en Cristo y es cosa para ellos justa y decorosa, visitar a los que están atormentados de espíritus malos, y orar y conjurarlos útilmente, empleando, digo, preces que sean aceptas delante de Dios, pero no palabras espléndidas y con mucho estudio compuestas y preparadas a fin de aparecer ante los hombres como elocuentes y de feliz memoria. 3. Los tales son semejantes a una flauta que suena o a una campana que retiñe la garrulería de ellos, y nada ayudan a aquellos sobre los cuales pronuncian sus conjuros, sino que no hacen sino pronunciar palabras terroríficas, con las que espantan a los hombres, pero no obran allí con verdadera fe, según la doctrina del Señor, que dijo: *Esta casta de demonios no sale sino en ayuno y oraciones firmes y continuas y con mente fervorosa.*

XII. Ahora bien, que sea cosa buena *visitar a los huérfanos y viudas en su tribulación* y a los pobres con muchos hijos y, señaladamente, ante todo, *a los domésticos de la fe,* a todo el mundo es evidente e indiscutible. Y evidente también ser cosa buena y provechosa a la fraterni-

XII. Ὅτι δὲ καλὸν τὸ «ἐπισκέπτεσθαι ὀρφανοὺς καὶ χήρας ἐν τῇ θλίψει αὐτῶν» καὶ πολυτέκνους πένητας, μάλιστα δὲ πρῶτον «τοὺς οἰκείους τῆς πίστεως,» πᾶσι πρόδηλα καὶ ἀναντίρρητά ἐστιν. 2. Ὅτι δὲ καὶ τοῦτο καλὸν καὶ ὠφέλιμον τῇ ἐν Χριστῷ ἀδελφότητι τὸ τοὺς δαιμονιῶντας ἐπισκέπτεσθαι καὶ εὔχεσθαι ἐπάνω αὐτῶν εὐχὴν τῷ θεῷ ἀρέσκουσαν πιστῶς καὶ μὴ

mente[19]. 4. Itaque sancte orent petantque a Deo cum alacritate omnique sobrietate et castitate, sine odio et sine malitia. Sic adeamus fratrem aut sororem aegrotantes, eosque inuisamus eo modo, quo hoc fieri decet: sine dolo et sine pecuniae amore et sine tumultu et sine garrulitate et sine agendi ratione, quae sit a pietate aliena, et sine superbia, sed cum animo demisso et humili Christi. 5. Itaque ieiunio et oratione exorcizent illos, non uero uerbis elegantibus sciteque compositis atque digestis, sed sicut homines, qui a Deo acceperunt *charisma sanandi*[20], (*gratis accepistis, gratis date*)[21]

[19] Mc 9, 29.
[20] 1 Cor. 12, 28.
[21] Mt. 10, 8.

4. Así, pues, oren santamente y pidan a Dios con fervor y con toda sobriedad y castidad, sin odio y sin malicia. De este modo hemos de acercarnos al hermano o hermana enfermos, y visitémoslos de la manera que conviene hacerlo: sin engaño y sin amor al dinero y sin alboroto y sin garrulería y sin obrar de manera ajena a la piedad y sin soberbia y con ánimo abatido y humilde en Cristo. 5. Así, pues, exorcízenlos con ayuno y oración, pero no con palabras elegantes y sabiamente compuestas y ordenadas, sino como hombres que recibieron de Dios el carisma de sanar (*de balde lo recibisteis, de balde dadlo*) confiadamente para alabanza de Dios. Con vuestros ayunos y oraciones y continuas

dad en Cristo, visitar a los que están endemoniados y recitar sobre ellos una oración que agrade a Dios, fielmente y no compuesta de muchos discursos y estudio de exorcismos para ostentación del deseo de agradar a los hombres, y mostrarnos elocuentes y memoriosos, 3. al modo de una flauta que suena a los energúmenos charlatanerías y palabrería vana, y no en la fe de la verdad, como enseñó el Señor: *Porque esta casta* dice *sólo se expulsa por oración fervorosa y fe con ayuno*. 4. Sobriamente, pues, visitemos al enfermo, como conviene, en espíritu de humildad. 5. Bello es, por tanto, compadecer a los hermanos enfermos, como dicho queda, por medio de vigilias y ayunos y oraciones continuas. Pues por el Señor fué dicho: *Arrojad los demonios*, con las demás curaciones. *De balde recibisteis, de balde dad.*

ἐκ συλλέξεως πολλῶν λόγων ἢ μελέτας ἐξορκισμῶν πρὸς ἐπίδειξιν ἀνθρωπαρεσκείας πρὸς τὸ φανῆναι εὐλάλους ἢ μνήμονας ἡμᾶς. 3. δίκην αὐλοῦ ἠχοῦντας πρὸς τοὺς ἐνεργουμένους φλυαρίας καὶ βαττολογίας καὶ οὐκ ἐν πίστει ἀληθείας, καθὼς ἐδίδαξεν ὁ κύριος· «τοῦτο γὰρ τὸ γένος» φησίν, «ἐν προσευχῇ ἐκτενεῖ καὶ πίστει μετὰ νηστείας ἐξέρχεται.» 4. Νηφόντως οὖν τὸν κάμνοντα ἐπισκεπτώμεθα, ὡς δεῖ, ἐν πνεύματι ταπεινώσεως 5. Καλὸν οὖν τὸ συγκοπιᾶν τοῖς κάμνουσιν ἀδελφοῖς, ὡς εἴρηται, δι' ἀγρυπνιῶν καὶ νηστειῶν καὶ εὐχῶν ἀδιαλείπτων. ἐρρέθη γὰρ ὑπὸ τοῦ κυρίου· «Δαιμόνια ἐκβάλλετε.» μετὰ καὶ τῶν ἄλλων ἰάσεων· «δωρεὰν ἐλάβετε, δωρεὰν δότε.»

confidenter, ad laudem Dei. Ieiuniis uestris et precationibus ac continuis uigiliis ceterisque bonis uestris operibus *opera carnis mortificate*[81] per uirtutem Spiritus Sancti. Qui sic agit, *templum* is *Spiritus Sancti Dei*[82] est: hic daemonia eiciat, et adiuuabit illum Deus. Nam pulcrum est opitulari aegrotantibus. Praecepit Dominus: *Daemonia eicite*[83], aliasque multas sanationes facere iussit, et: *Gratis accepistis, gratis date.* 6. Magna iis, qui sic faciunt, merces est a Deo, qui fratribus suis inseruiunt per charismata, quae illis a Domino sunt donata. Est enim hoc pulcrum et proficuum seruis Dei, quia agunt secundum praecepta Domini, qui dixit: *Aegrotus eram et uisitastis me*[84], et his similia. 7. Illud quoque pulcrum et iustum rectumque est, ut propter Deum proximum cum omni humanitate et honestate uisitemus, sicut dixit apostolus: *Quis infirmus est, quin et ego infirmer? Quis scandalizatur, quin et ego offendar?*[85]. Quae omnia dicta sunt de amore, quo inuicem nos diligere debemus. 8. Atque hac in re uersemur absque offensione, nec quicquam faciamus cum *discrimine personarum*[86] aut quasi ad pudorem aliorum, uerum pauperes diligamus tamquam Dei seruos atque illos imprimis uisitemus.

———

[81] Rom. 8. 13.
[82] 1 Cor. 6. 19; 3. 16.
[83] Mt. 10. 8.
[84] Mt. 25, 36.
[85] 2 Cor. 11. 27.
[86] Iac. 2, 1.

vigilias y con vuestras demás buenas obras, mortificad las obras de la carne, por la virtud del Espíritu Santo. Quien de esta manera obra, ése es templo del Espíritu Santo de Dios; éste arroje a los demonios, y Dios le ayudará. Porque cosa hermosa es ayudar a los enfermos. El Señor dejó mandado: *Expulsad a los demonios,* y ordenó hacer otras muchas curaciones. Y: *De balde recibisteis, de balde dad.* 6. Gran galardón está reservado de parte de Dios a los que así obran, a los que sirven a sus hermanos por medio de los carismas que les fueron dados por Dios. Esto, en efecto, bello y provechoso es a los siervos de Dios, porque obran conforme al precepto del Señor, que dijo: *Estaba enfermo y me visitasteis,* y lo que a esto se asemeja. 7. También es cosa bella y justa y recta que por amor de Dios visitemos al prójimo con toda humanidad y honestidad, como dijo el Apóstol: *¿Quién está enfermo, que no enferme yo también? ¿Quién se escandaliza y no tropiezo yo también?* Todo lo cual está dicho del amor con que hemos de amarnos los unos a los otros. 8. Y en este punto, portémonos sin escándalo, y no hagamos cosa alguna por distinción de personas y como por consideración a los demás, sino amemos a los pobres como a siervos de Dios, y a ellos visitemos antes que a nadie. Porque, a la verdad, cosa es hermosa delante de Dios y de los hombres que nos acorde-

Bella es la hospitalidad y agradable a Dios, mayormente la que se ejercita *con los familiares en la fe.*

καλή ἐστιν ἡ φιλοξενία καὶ τῷ θεῷ ἀρέσκουσα, «μάλιστα πρὸς τοὺς οἰκείους τῆς πίστεως.»

Etenim pulcrum hoc est coram Deo et coram hominibus, ut scilicet recordemur pauperum et ut fratres atque peregrinos diligamus propter Deum et propter eos, qui credunt in Deum, sicut ex lege ac prophetis et a Domino nostro Iesu Christo didicimus *de caritate erga fratres* et peregrinos, propterea quod ipsum hoc iucundum est atque acceptum uobis; propterea quod omnes *vos edocti estis a Deo*. Nostis enim ea quae dicta sunt uerba de caritate erga fratres et peregrinos; potenter namque dicta sunt uerba illa omnibus, qui ea faciunt.

mos de los pobres y amemos a los hermanos y peregrinos por Dios y por aquellos que creen en Dios, conforme aprendimos por la ley y los profetas de nuestro Señor Jesucristo, acerca de la caridad para con los hermanos y peregrinos, por razón de que esto mismo es agradable para vosotros, puesto que todos vosotros estáis enseñados por Dios.

Conocéis, en efecto, las palabras que fueron dichas sobre el amor para con los hermanos y peregrinos, pues poderosamente han sido dichas esas palabras para todos aquellos que las cumplen.

XIII. O fratres nostri dilecti, etiam quod quis aedificare debeat et confirmare fratres in fide unius Dei, manifestum est et notum. 2. Rursus et hoc quoque pulcrum est, ut nemo proximo suo inuideat. 3. Atque iterum hoc pulcrum est atque decorum, ut quotquot opus Dei operentur, in timore Dei opus Domini faciant; sic necesse ipsis est, ut sese gerant. 4. Quod *messis multa sit, operarii autem pauci* [91], etiam

[91] Mt. 9, 37.

QUÉ OBREROS SEAN DE DESEAR PARA LA VIÑA O MIES DEL SEÑOR.

XIII. ¡Oh hermanos nuestros amados! También es para vosotros cosa manifiesta y conocida que hay que edificar y confirmar a nuestros hermanos en la fe de un solo Dios. 2. Juntamente, cosa bella es también que nadie envidie a su prójimo. 3. Y otra vez cosa bella y decorosa es que cuantos obran la obra de Dios, en temor de Dios hagan la obra de Dios; así es menester que se porten. 4. Que *la mies es mucha y los obreros pocos*, tam-

Dice también a otros: *Acerca del amor fraterno, vosotros mismos estáis enseñados de Dios para amaros los unos a los otros.*

4. Que *la mies es mucha y los obreros pocos*, evidente; porque en nuestros tiempos hay hambre de oír la palabra del Señor. Por tanto, *roguemos al Señor de la mies*

φησὶ δὲ καὶ ἄλλοις· «Περὶ δὲ τῆς φιλαδελφίας αὐτοὶ ὑμεῖς θεοδίδακτοί ἐστε εἰς τὸ ἀγαπᾶν ἀλλήλους.»

4. ὅτι δὲ «ὁ θερισμὸς πολὺς καὶ οἱ ἐργάται ὀλίγοι», δῆλον· ὅτι ἐν τοῖς καιροῖς ἡμῶν «λιμός ἐστιν τοῦ ἀκοῦσαι λόγον κυρίου». διὸ «δεηθῶμεν τοῦ κυ-

hoc notum est atque manifestum. Itaque *precemur Dominum messis, ut emittat operarios in messem suam, operarios*[88] tales, *qui recte tractent uerbum ueritatis, operarios inconfusibiles*[89], operarios fideles, operarios, qui sunt *lux* mundi, operarios, *qui operentur non hunc cibum, qui periturus est, uerum cibum illum, qui permaneat in uitam aeternam*[90]; operarios tales, quales [erant] apostoli, operarios, qui imitentur Patrem et Filium et Spiritum Sanctum de hominum salute sollicitos; 5. non operarios, qui *mercenarii* sint, non operarios, qui religionem et *pietatem pro mercibus habeant*[91] [quibus negotientur], non operarios, qui *uentri suo inseruiant*[92], non operarios, qui *benignis et blandiloquis sermonibus decipiant corda simplicium*[93], non operarios, qui simulent *lucis filios,* cum non sunt *lux,* sed *tenebrae, quorum finis interitus est,* non operarios, qui operentur iniquitatem

---

[88] Mt. 9, 38.
[89] 2 Tim. 2, 15.
[90] Io. 6, 27.
[91] 2 Tim. 6, 5.
[92] Rom. 16, 18.
[93] Eph. 5, 8, 9.

bién esto es cosa sabida y manifiesta. Así, pues, *roguemos al Señor de la mies que mande obreros a su mies,* obreros tales que traten rectamente la palabra de la verdad: obreros inconfundibles, obreros fieles, obreros que sean luz del mundo, obreros que *obren no la comida presente, que ha de perecer, sino aquella comida que ha de durar para la vida eterna;* obreros tales cuales eran los Apóstoles; obreros que imiten al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, solícitos de la salud de los hombres; 5. no obreros que sean jornaleros, que *tienen la religión y la piedad por granjería* con que negociar; no obreros que *sirvan a su vientre;* no obreros que con suaves y blandas palabras engañen los corazones de los sencillos; no obreros que simulan ser hijos de la luz no siendo luz, sino tinieblas, cuyo fin es la ruina; no obreros que obren la iniquidad y la malicia y el fraude; no obreros engañosos; no obreros ebrios e infieles; no obreros que tienen a Cristo por negocio y ganancia, ni embusteros ni amado-

que mande obreros a su mies; pero obreros como sigue: que traten rectamente la palabra de la verdad, inconfundibles, irreprochables; obreros fieles, lumbreras de la tierra, que *obren no la comida perecedera, sino la que dura hasta la vida eterna;* obreros tales como los Apóstoles.. que obren la salvación de los hombres.

ρίου τοῦ θερισμοῦ, ὅπως ἐκβάλῃ ἐργάτας εἰς τὸν θερισμὸν αὐτοῦ», ἀλλ' ἐργάτας τοιούτους· «ὀρθοτομοῦντας τὸν λόγον τῆς ἀληθείας, ἀνεπαισχύντους», ἀνεπιλήπτους, ἐργάτας πιστούς, φωστῆρας τῆς οἰκουμένης, «ἐργαζομένους μὴ τὴν βρῶσιν τὴν ἀπολλυμένην, ἀλλὰ τὴν μένουσαν εἰς ζωὴν αἰώνιον» ἐργάτας τοιούτους ὡς οἱ ἀπόστολοι, .. ἐργαζομένους τὴν σωτηρίαν τῶν ἀνθρώπων.

et malitiam et fraudem; non *operarios dolosos*, non operarios ebriosos et infideles, non operarios, qui Christum in negotio et quaestu habeant, neque deceptores neque *pecuniae amatores neque litigiosos*. 6. Inspiciamus igitur atque imitemur fideles, qui bene conversati sunt in Domino. Sicut uocationi ac professioni nostrae conuenit et consentaneum est, ita [Deo] *inseruiamus* illique placeamus *sanctitate et iustitia* et uita immaculata, *operam dantes bene recteque factis coram Deo atque etiam coram hominibus*[18]. Etenim pulcrum hoc est, ut Deus glorificetur inter nos quauis in re. Amen.

res del dinero ni pleiteadores. 6. Miremos, pues, e imitemos a los fieles que se portaron bien en el Señor. Tal como a nuestro llamamiento y profesión conviene y es propio, así sirvamos a Dios y le agrademos en santidad y justicia y vida inmaculada, dedicándonos a las obras buenas y rectas delante de Dios y también delante de los hombres. En efecto, cosa hermosa es que Dios sea glorificado entre nosotros en toda cosa. Así sea.

---

[18] Rom. 12, 17.

CARTA SEGUNDA

1. Volo autem cognoscatis, fratres, quaenam sit in illis locis, ubi nos uersamur, nostra omniumque fratrum nostrorum uiuendi ratio in Christo: et si ea uobis in timore Dei placuerit, uos quoque eo modo uitam uestram in Domino instituite. 2. Nos igitur, Deo nos adiuuante, nosmet ita gerimus: cum uirginibus non habitamus nihilque nobis in communi est cum ipsis; cum uirginibus neque edimus neque bibimus, et ubi dormit uirgo, ibi non dormimus nos. Neque lauant pedes nostros mulieres neque ungunt nos, et omnino non dormimus ibi, ubi somnum capit puella inupta aut Deo sacrata; et ne pernoctamus quidem ibidem, si haec sit sola [quamquam] in alio aliquo loco. 3. Si accidit, ut tempus alicubi nos opprimat, siue in agro siue in pago siue in oppido siue in uico aut ubicumque tandem simus, atque in eo loco inueniuntur fratres, tum introimus ad fratrem aliquem et conuocamus illuc fratres omnes et miscemus cum illis sermones confirmatorios et exhortatiuos; et qui diserti sunt inter nos, loquuntur illis sobria et seuera et uerba grauia et tremenda et pudica in timore Dei, et ut

SE RECOMIENDA NO PERNOCTAR DONDE HAY VÍRGENES.

1. Mas quiero, hermanos, que conozcáis cuál es nuestro modo de proceder en Cristo, nuestro y de todos los hermanos; y si os agradare en el temor de Dios, también vosotros instituid de ese modo vuestra vida en el Señor. 2. Ahora bien, nosotros, con la ayuda del Señor, nos portamos de esta manera: no habitamos con las vírgenes, ni tenemos nada en común con ellas; con las vírgenes, ni comemos ni bebemos, y donde duerme una virgen, no dormimos nosotros. No nos lavan los pies las mujeres, ni nos ungen, y en absoluto no dormimos donde duerme una muchacha no casada o consagrada a Dios; y si en algún otro lugar se halla ésta sola, no pernoctamos siquiera allí. 3. Si sucede que el tiempo nos sorprende en algún lugar, en el campo o en un pueblo o en una villa o doquiera, en fin, que estemos, y en aquel lugar se encuentran hermanos, entonces entramos en casa de algún hermano, y allí convocamos a todos los hermanos y cambiamos con ellos pláticas confirmativas y exhortativas; y los que entre nosotros son elocuentes, les dirigen palabras sobrias y severas y temerosas y

secundum beneplacitum Dei agant quauis in re utque proficiant et progrediantur in bonis operibus et ut *nulla in re sollicití sint* [8], sicut conuenit et aequum est populo Dei.

púdicas en el temor de Dios y los exhortan a que obren en toda cosa según el beneplácito de Dios y a que aprovechen y adelanten en las buenas obras y que por ninguna cosa estén solícitos, como conviene y es justo al pueblo de Dios.

En casa del hermano asceta.

II. Quod si contingit, ut, dum adhuc procul absumus a domibus aut a propinquis nostris, dies se inclinet et uespertinum tempus nos obruat cogantque nos fratres per φιλαδελφίαν et φιλοξενίας causa ad manendum apud ipsos, ut uigilias cum ipsis agamus et ut audiant sanctum Dei uerbum et faciant atque alantur Domini uerbis, ut eorum memores sint, et offerant nobis panem et aquam aut id, quod Deus praeparauerit, et nos, morem illis gerentes, consentiamus pernoctare apud illos, tum, si est in eodem loco asceta quispiam, ad hunc introimus et apud hunc diuertimus. 2. illeque frater parare nobis debet, quaecumque nobis necessaria sunt; atque ille nobis famulatur, ille pedes nobis lauat, ille unguento nos ungit, ille nobis lectum sternit, ut in fiducia Dei somnum capiamus: omnia haec frater ille asceta, qui est in eo loco, ubi diuertimus, per se ipsum facere debet. 3. Ille quoque fratribus ministrabit, sed et singuli fratres, qui in ipso eo loco sunt, una cum illo ministrabunt ea omnia, quae fratribus necessaria sunt. Apud nos autem tunc ibi esse non potest femina quaepiam, siue adolescentula sit siue maritata; ne-

II. Ahora bien, si sucede que mientras estamos aún lejos de nuestras casas y de nuestros parientes, cae el día y el tiempo de la tarde se nos echa encima y nos obligan los hermanos, por caridad fraterna y espíritu de hospitalidad, a permanecer entre ellos a fin de celebrar en su compañía vigilias y oigan la palabra santa de Dios y la cumplan y se alimenten de las palabras del Señor para acordarse de ellas, y nos preparan pan y agua o lo que Dios hubiere preparado, y nosotros, dándoles gusto, consentimos en pernoctar en su compañía; entonces, si hay en aquel lugar algún asceta, entramos en su casa y allí nos hospedamos; 2. y aquel hermano debe prepararnos cuanto nos sea necesario, y él nos sirve, y él nos lava los pies, él nos unge con ungüento, él nos hace la cama, para que gocemos del sueño en la confianza de Dios. Todo esto debe hacer por sí mismo el hermano asceta del lugar en que posamos. 3. Asimismo, este hermano servirá—pero juntamente con él servirán también cada uno de los hermanos que hay en aquel lugar—todo lo que a los hermanos fuere necesario. Mas entre nosotros no puede entonces estar allí mujer alguna, sea adolescente, sea casada, ni vieja ni

[8] Phil. 4, 6.

que uetula neque sacrata Deo, neque ancilla christiana neque ethnica; uerum solummodo uiri cum uiris esse possunt. 4. Quod si uidemus requiri, ut stemus et oremus propter mulieres et uerba exhortationis et aedificationis loquamur, fratres conuocamus omnesque sorores sanctas et uirgines atque omnes mulieres, quae ibi sunt, ut cum omni modestia et decore conueniant ad delicias ueritatis. Tum ex nobis diserti qui sumus sermonem facimus et exhortamur illos uerbis, quae Deus nobis indiderit. 5. Post haec preces fundimus et nobis damus osculum pacis, uiri uiris. Mulieres autem et uirgines manus suas uestimentis suis inuoluere debent; atque ibi etiam nos modeste et in omni uerecundia, oculis in altum sublatis, uerecunde et cum omni decentia dexteram manum uestimentis nostris inuoluimus; et tunc accedere possunt [mulieres] et dare nobis osculum pacis in dexteram nostram uestimentis nostris inuolutam. Post quae imus illuc, quo Deus nobis ire concesserit.

consagrada a Dios, ni criada alguna, lo mismo si es pagana que cristiana, sino solamente pueden estar varones con varones. 4. Ahora bien, si vemos que se nos requiere para que nos pongamos en pie y oremos por causa de las mujeres y que dirijamos palabras de exhortación y edificación, convocamos a los hermanos y a todas las hermanas santas y vírgenes y a todas las mujeres que hay allí, para que con toda modestia y decoro se reúnan a las delicias de la verdad. Entonces los disertos de entre nosotros tenemos una plática y los exhortamos con las palabras que Dios nos inspira. 5. Después de esto, dirigimos oraciones y nos damos ósculo de paz, varones con varones. Las mujeres, empero, y las vírgenes, deben envolver sus manos con sus vestidos, y allí también nosotros, modestamente y con todo recato, levantaremos los ojos al cielo, recatadamente y con toda decencia envolveremos nuestra diestra en nuestros vestidos; y entonces pueden acercarse las mujeres y darnos ósculo de paz en la diestra, envuelta en nuestros vestidos. Tras esto, vamos allí donde Dios nos concediere ir.

Es, pues, preciso... que envuelvan sus manos en su propio vestido. Igualmente los hombres, con recato, mirando hacia arriba y con templanza y reverencia en el Señor, teniendo ocultas sus diestras en su propio vestido, retírense.

χρὴ οὖν .. εἱλῆσαι τὰς ἑαυτῶν χεῖρας τῷ ἑαυτῶν ἱματίῳ. Ὁμοίως δὲ καὶ οἱ ἄνδρες μετὰ αἰδοῦς ὀρθῶς βλέποντες σωφρόνως τε καὶ σεμνῶς ἐν κυρίῳ τὰς ἑαυτῶν δεξιὰς περικεκαλυμμένας ἔχοντες τῷ ἑαυτῶν ἱματίῳ ἀποχωρισθῶσιν.

III. Quod si incidimus in aliquem locum, ubi nullus sit frater sacratus, sed omnes sint [matrimonio] coniuncti, omnes, qui ibi sunt, fratrem ad eos uenientem suscipere debent et ministrare illi curamque de illo habere in omnibus, studiose, cum propensa uoluntate. 2. Igitur frater ille, ut oportet, ministrandus est ab illis, sicuti conuenit; debet autem ille frater iunctis qui sunt in eo loco, dicere: Nos Deo sacri cum mulieribus neque manducamus neque bibimus, neque inseruiunt nobis mulieres aut uirgines, nec lauant nobis pedes mulieres neque ungunt nos, nec sternunt nobis [lectum] mulieres, nec somnum capimus ibi, ubi dormiunt mulieres, ut irreprehensibiles simus in omnibus, ut nemo offendatur aut scandalizetur in nobis; et quando omnia haec agimus, *nemini sumus offendiculo*[*]. Sicut homines ergo, *qui cognoscimus timorem Domini, hominibus suademus, Deo autem manifesti sumus*[**].

[*] 1 Cor. 10, 32; 2 Cor. 6, 3.
[**] 2 Cor. 5, 11.

CASO PARTICULAR EN QUE TODOS SON CASADOS EN UN LUGAR.

III. Ahora bien, si venimos a parar a un lugar donde no hay ningún hermano consagrado a Dios, sino que todos están unidos por matrimonio, todos los que allí son tienen obligación de recibir al hermano que viene a ellos y servirle y tener cuidado de él en todo con empeño y pronta voluntad. 2. Así, pues, aquel hermano debe ser servido, como conviene, por ellos; y el hermano debe, por su parte, decir a los casados que hay en aquel lugar: Nosotros, hombres consagrados a Dios, no comemos ni bebemos con mujeres, ni nos sirven mujeres o vírgenes, ni nos lavan los pies mujeres, ni nos ungen ni nos hacen la cama mujeres, ni dormimos allí donde duermen mujeres, a fin de ser irreprensibles en todas las cosas y nadie tropiece o se escandalice en nosotros; y cuando todo esto hacemos, a nadie servimos de tropiezo.

Como hombres, pues, *que sabemos de temor del Señor, persuadimos a los hombres; pero a Dios, somos manifiestos.*

Porque cosa es en absoluto inconveniente al hombre que vive vida de asceta comer o beber con una mujer o ser servido por una mujer o pensar en mujeres o tener en absoluto conocimiento con ellas. Igualmente inconveniente es a mujeres regulares tener convivencia con hombres, a fin de que nadie se escandalice por culpa nuestra, sino que seamos en todo sin tropiezo. *Porque sabiendo* —dice el Apóstol— *el temor del Señor, tratamos de persuadir a los hombres; pero a Dios estamos de manifiesto.*

Ὅλως γὰρ ἀναρμόδιόν ἐστιν ἀνθρώπῳ ἀσκῆσαι βουλομένῳ μετὰ γυναικὸς ἐσθίειν ἢ πίνειν ἢ ὑπὸ γυναικὸς ὑπηρετεῖσθαι ἢ προνοεῖν γυναικῶν ἢ ὅλως ἔχειν μετ' αὐτῶν γνῶσιν. ὁμοίως δὲ καὶ κανονικαῖς ἀνάρμοστόν ἐστι συνδυάζειν μετὰ ἀνδρῶν, πρὸς τὸ μηδένα σκανδαλίζεσθαι δι' ἡμῶν, ἀλλ' ἵνα ὦμεν πᾶσιν «ἀπρόσκοποι» «εἰδότες» γάρ, φησίν, «τὸν φόβον τοῦ κυρίου ἀνθρώπους πείθομεν, θεῷ δὲ πεφανερώμεθα.»

IV. Si uero accidit, ut incurramus aliquo, ubi nullus adsit uir [christianus], sed omnes sint mulieres et puellae christianae illaeque compellant nos, ut ibidem pernoctemus, nos conuocamus illas omnes in idoneum aliquem locum et quaerimus ab illis, quid agant, et secundum ea, quae ab illis discimus et prout eas animo affectas uidemus, cum illis sermocinamur decenter, sicut homines, qui Deum timent. 2. Et quando congregatae sunt omnes aduencruntque et uidimus in pace illas esse, exhortativa ad illas uerba facimus in timore Dei et Scripturam illis legimus cum uerecundia et cum uerbis seueris grauibusque pietatis, cum omni decore et mente seuera. Ad aedificationem et confirmationem ipsarum omnia facimus. Et ad eas quod attinet, quae matrimonio] iunctae sunt, ita loquimur ad illas in Domino, sicut ipsis consentaneum est. 3. Ubi uero inclinauerit se dies et aduesperauerit, ad pernoctandum seligimus matronam, quae et senili aetate et morum gravitate omnes antecellit. Cui dicimus, ut praebeat nobis priuatum aliquem locum, quo neque mulier aliqua neque adolescentula ingrediatur. 4. Atque ipsa haec mulier uetula afferre nobis debet lucernam, et omnia, quae nobis necessaria sunt, ipsa afferre nobis debet. Ex caritate erga fratres afferat, quidquid ad fratrum hospitum usum necessarium est; uetula nempe, quae multis consiliis diu fuerit probata, *si liberos educauit, si peregrinos excepit, si sancto-*

LUGAR EN QUE SÓLO HAYA MUJERES.

IV. Mas si sucede que venimos a dar en un lugar donde no hay varón alguno cristiano, sino que todos son mujeres y niñas cristianas, y ellas nos compelen a pernoctar allá, nosotros las convocamos a todas en lugar conveniente y les preguntamos qué hacen, y según lo que de ellas sabemos y la disposición de ánimo en que las vemos, tenemos decentemente plática con ellas, como hombres que temen a Dios. 2. Y cuando todas están reunidas y han llegado y vemos que están en paz, les dirigimos palabras exhortativas en el temor de Dios y les leemos la Escritura con reverencia y con palabras severas y graves de piedad, con todo decoro y mente severa. Todo lo hacemos para su edificación y confirmación. Y respecto a aquellas que están unidas por matrimonio, les hablamos en el Señor de la manera a ellas conveniente. 3. Ahora bien, cuando el día declina y atardece, escogemos para pernoctar la casa de una matrona que sobrepase a todas en edad avanzada y en gravedad de costumbres, a la que advertimos que nos depare algún lugar retirado, donde no entre mujer ni muchacha joven alguna. 4. Y esta misma mujer vieja debe traernos la lámpara, y ella es la que ha de servirnos todo lo que hubiéremos menester. Por caridad hacia los hermanos, traiga todo lo que es necesario al uso de los hermanos huéspedes; es decir, una vieja que en muchos consejos hubiere sido por mucho tiempo aprobada, *si educó a sus hijos, si recibió a los peregrinos, si lavó los pies de los san-*

rum pedes lauit. Atque ipsa haec, ubi tempus aduenerit somni [capiendi], discedere debet et domum suam ire in pace.

V. Quod si incurramus aliquo, ubi inueniamus mulierem christianam unam solam, nec quisquam alius [Christianus] ibi adsit nisi sola haec, non subsistimus in eo loco neque precationes ibi peragimus neque Scripturas ibi legimus, sed *aufugimus* inde *ueluti a conspectu serpentis* aut sicut a conspectu *peccati.* 2. Non autem [hoc facimus ideo], quod christianam hanc mulierem spernamus — absit a nobis, ut tali animo affecti simus erga fratres nostros in Christo—, sed quia sola est, ideo timemus, ne forte quis uerbis mendacibus contumelias nobis imponat; corda enim hominum in malis posita sunt et stabilita. 3. Et ne praebeamus occasionem cupientibus apprehendere contra nos occasionem ac male de nobis loqui nec cuipiam simus offendiculo, ideo *praecidimus occasionem iis, qui cuperent* contra nos apprehendere *occasionem;* ideo cauemus, ut *nemini simus offendiculo, neque Iudaeis neque Gentilibus neque ecclesiae Dei; nec quaerimus id, quod nobis solis prodest, sed quod multis proficuum est, ut saluentur:* neque enim nos iuuat hoc, quod aliquis propter nos scandalum pa-

los. Y aun ésta misma, llegado el momento de dormir, debe retirarse e irse en paz a su casa.

Lugar en que haya una sola mujer cristiana.

V. Mas si damos en un lugar donde no haya sino una sola mujer cristiana, y no haya allí cristiano alguno, sino esta sola mujer, no nos paramos en aquel lugar, ni hacemos allí oraciones, ni leemos las Escrituras, sino que *huímos de allí como de la vista de una serpiente o como de la vista de un pecado.* 2. Y no hacemos esto porque despreciemos a aquella mujer cristiana—¡lejos de nosotros tener tales disposiciones para con hermanos nuestros en Cristo!—, sino que por estar sola tememos que alguien, con palabras mentirosas, trate quizá de poner sobre nosotros deshonras, pues los corazones de los hombres están puestos y establecidos en el mal. 3. Y para no dar ocasión a los que quisieran tomarla contra nosotros y hablar mal de nosotros, y para no ser tropiezo a nadie, por eso cortamos toda ocasión a quienes quisieran tomar ocasión contra nosotros; por eso nos precavemos para no servir a nadie de tropiezo, ni a judíos ni a gentiles, ni a la Iglesia de Dios; no buscamos sólo lo que a nosotros aprovecha, sino lo que es provechoso a muchos para que se salven; porque nada nos ayuda que alguien sufra por causa

Es, pues, menester huir de ellos como de la vista de una serpiente y de un pecado grande.

χρὴ οὖν ὡς ἀπὸ προσώπου ὄφεως καὶ ἁμαρτίας μεγάλης φεύγειν ἀπ' αὐτῶν.

tiatur. 4. Caueamus igitur diligenter omni tempore, ne fratres nostros concutiamus et turbatam illis propinemus conscientiam per hoc, quod illis simus offendiculo. *Nam si propter cibum frater noster contristatur* aut offenditur aut infirmatur aut scandalizatur, *iam non secundum amorem Dei ambulamus. Propter cibum tuum tu eum perdis, pro quo Christus mortuus est. Dum sic peccatis in fratres uestros et conscientias eorum infirmas percutitis, in Christum ipsum peccatis. Si propter escam scandalizatur frater meus*, dicamus nos Christi fideles, *non manducabimus carnem in aeternum, ne fratrem nostrum scandalizemus* [illegible]. 5. Ita namque sese gerit, quicumque veraciter Deum amat, quicumque veraciter *crucem suam portat* [illegible] et *Christum induit* ac *proximum suum diligit* [illegible]; qui cauet, ne cuipiam sit offendiculo, ne quis eis causa scandalizetur et moriatur, propterea quod assiduus sit cum adolescentulis et apud illas commoretur, id quod fas non est, in destructionem eorum, qui hoc uident et audiunt. 6. Mala istiusmodi agendi ratio scandalosa est et periculosa et mortifera, id quod Christianos non decet. *Beatus* autem *ille, qui* castitatis [seruandae] causa cautus est et *pauidus omni in re* [illegible].

nuestra escándalo. 4. Pongamos, pues, en todo tiempo diligente cautela en no sacudir a nuestros hermanos y propinarles una conciencia turbada por haberles servido de escándalo. Porque *si por motivo de la comida, nuestro hermano se contrista* o se ofende o enferma o se escandaliza, *ya no andamos según el amor de Dios. Por tu comida, pierdes tú a aquel por quien murió Cristo. Mientras así pecáis contra vuestros hermanos y heris sus conciencias flacas, contra Cristo mismo pecáis. Si por motivo de la comida se escandaliza mi hermano* —digamos nosotros fieles de Cristo—, *no comeremos carne eternamente, a trueque de no escandalizar a nuestro hermano*. 5. Así, efectivamente, se porta todo el que ama verdaderamente a Dios, todo el que verdaderamente lleva su cruz y se viste de Cristo y ama a su prójimo; el que lleva cuidado de que nadie se escandalice y muera por verle asiduamente con muchachas jóvenes y que habita con ellas, cosa que no es lícita, para destrucción de quienes esto ven y oyen. 6. Esta manera de obrar mala es escandalosa y peligrosa y mortífera, cosa que no dice con cristianos. Bienaventurado, empero, aquel que, por guardar la castidad, es en toda cosa cauto y temeroso.

[illegible] 1 Cor 8. 12. 13.
[illegible] Mt. 16. 14.
[illegible] Rom. 13. 14; Gal. 3. 27.
[illegible] Prov. 28. 14.

VI. Si uero contingat, ut eamus in locum, ubi non sint Christiani, et necessarium nobis sit ibidem per aliquot dies consistere, *sapientes simus sicut serpentes et simplices sicut columbae* [102], et ne simus *quasi insipientes, sed ut sapientes* [103] in omni disciplina pietatis, ut Deus per Dominum nostrum Iesum Christum omni in re glorificetur per uitae nostrae rationem castam sanctamque. 2. *Siue manducamus, siue bibimus, siue aliud quid facimus, ad Dei gloriam faciamus* [104]. *Omnes, qui uident nos, semen benedictum* sanctumque *nos esse et filios Dei uiui* [105] agnoscant in omni re, in omni sermone nostro, in pudore, in castitate, in humili-

[102] Mt. 10, 16.
[103] Rom. 12, 2.
[104] I Cor. 10, 31.
[105] Is. 61, 9.

CÓMO HAYA DE PORTARSE EL HOMBRE RELIGIOSO EN LUGARES DE GENTILES.

VI. Mas si sucediere que vayamos a un lugar donde no haya cristianos y nos sea menester permanecer allí por algunos días, *seamos sabios como las serpientes y sencillos como las palomas;* y no seamos *como necios, sino como sabios* en toda disciplina de la piedad, para que Dios, por medio de nuestro Señor Jesucristo, sea glorificado en toda cosa por la manera casta y santa de nuestra vida. 2. *Ya sea que comamos, ya que bebamos, o hagamos otra cualquier cosa, hagámoslo para gloria de Dios.* Todos los que nos vieren, reconozcan que somos semilla bendecida y santa e hijos de Dios vivo en toda cosa, en toda palabra nuestra, en el pudor, en la castidad, en la humildad, como quiera que ni hemos de imitar en cosa alguna a los gentiles, ni como fie-

VI. Es, pues, menester que el que quiera ejercitarse en esta profesión angélica de la vida solitaria posea la prudencia de la serpiente y la sencillez de la paloma, para que entienda en todo cuál es *la voluntad de Dios, buena y acepta y perfecta,* y en todas las cosas sea Dios glorificado por medio de nuestra piadosa disciplina y sincera conducta; 2. para que todos los que nos vieren, reconozcan que somos semilla bendecida y santa, hijos de Dios vivo, en toda palabra, en el pudor, en la mansedumbre, en la conducta, en la afabilidad. Por eso en ninguna palabra nos asemejemos a los mundanos por ningún modo.

VI. Χρὴ οὖν τὸν βουλόμενον τὴν ἀγγελικὴν ταύτην τοῦ μονήρους βίου ἀσκῆσαι πολιτείαν κτήσασθαι τὴν φρόνησιν τοῦ ὄφεως καὶ τὸ ἀκέραιον τῆς περιστερᾶς, ἵνα συνῇ ἐν παντί, τί τὸ θέλημα τοῦ Θεοῦ τὸ καλὸν καὶ εὐάρεστον καὶ τέλειον, ἵνα δοξασθῇ ἐν πᾶσιν ὁ Θεὸς διὰ τῆς θεοσεβοῦς ἡμῶν τάξεως καὶ εἰλικρινοῦς πολιτείας· 2. ἵνα οἱ ὁρῶντες ἡμᾶς ἐπιγνῶσιν, ὅτι σπέρμα εὐλογημένον ἅγιόν ἐσμεν, υἱοὶ Θεοῦ ζῶντος ἐν παντὶ λόγῳ, αἰδοῖ, πραότητι, ἀγωγῇ, προσοχῇ. διὸ ἐν μηδενὶ λόγῳ ὁμοιωθῶμεν τοῖς κοσμικοῖς κατὰ μηδένα τρόπον.

late, quippe qui neque Gentiles in ulla re imitemur neque ut fideles similes simus filiis hominum, sed quauis in re ab impiis alieni. 3. *Nec proicimus sanctum canibus nec margaritas ante porcos*[106], sed Dei laudes celebramus cum omnimoda disciplina et cum omni prudentia et cum omni timore Dei atque animi intentione. Cultum sacrum non exercemus ibi, ubi inebriantur Gentiles et uerbis impuris in conuiuiis suis blasphemant in impietate sua. Propterea non psallimus Gentilibus neque Scripturas illis praelegimus, ut ne tibicinibus aut cantoribus aut hariolis similes simus, sicut multi, qui ita agunt et haec faciunt, ut buccella panis saturent sese, et propter modicum uini eunt et *cantant cantica Domini in terra aliena*[107] Gentilium ac faciunt, quod non licet. 4. Vos non ita facietis, fratres; obsecramus uos, fratres, haec ne agantur apud uos, sed deponite illos, qui sic gerere sese uolunt turpiter et abiecte. Haec non ita fieri oportet, fratres. Obsecramus autem uos, o iustitiae nostrae fratres, ut haec ita apud uos fiant quemadmodum apud nos, in exemplum scilicet tam eorum, qui crediderunt, quam et illorum, qui deinceps credituri sunt. 5. Ex

[106] Mt. 7, 6.
[107] Ps. 136, 4.

les seamos semejantes a los hijos de los hombres, sino en toda cosa ajenos a los impíos. 3. Y no arrojamos lo santo a los perros, ni las margaritas ante los puercos, sino que celebramos las alabanzas de Dios con omnímoda disciplina y con toda prudencia y con todo el temor de Dios y fervor de ánimo. El culto sagrado no lo ejercemos allí donde se embriagan los gentiles y con palabras impuras blasfeman en su impiedad. De ahí que no cantamos salmos a los gentiles ni les leemos las Escrituras, para no ser semejantes a los flautistas o a los cantores o a los adivinos, como muchos que así obran y practican estas cosas para hartarse con un bocado de pan, y por un poco de vino van a *cantar los cánticos del Señor en tierra extraña* de gentiles y hacen lo que no es lícito.

4. Vosotros, hermanos, no lo haréis de esa manera; os rogamos, hermanos, que no se hagan estas cosas entre vosotros, sino deponed aquellos que así quieren portarse torpe y abyectamente. No conviene, hermanos, que se hagan estas cosas así. Os rogamos, oh hermanos de nuestra justicia, que estas cosas se hagan entre vosotros al modo como se hacen entre nosotros, es decir, para ejemplo santo de los que ya han creído, como de los que en ade-

5. Así, pues, el que dirige sea ejemplo del rebaño en toda justicia y conducta santa, portándose santa y justamente, guardando cuanto es casto, cuanto venerable, si alguna virtud y si alguna alabanza, si alguna corrección de utilidad de buena fama, sea hecho todo ello por él.

5. οὕτως τοίνυν καὶ ὁ ἡγούμενος τύπος γινέσθω τοῦ ποιμνίου ἐν πάσῃ δικαιοσύνῃ καὶ ἀναστροφῇ ἁγίᾳ, ὁσίως καὶ δικαίως πολιτευόμενος, τηρῶν «ὅσα ἐστὶν ἁγνά, ὅσα σεμνά, εἴ τις «ἀρετὴ καὶ εἴ τις ἔπαινος», εἴ τις «εὔφημος» ὠφελείας διόρθωσις, γινέσθω παρ' αὐτοῦ.

Christi grege simus [ornati] omnimoda iustitia moribusque sanctissimis integerrimis, conuersantes in rectitudine et sanctitate, ut decet fideles, et sectantes *ea, quae laudabilia sunt et quae pudica et sancta et quae gloriosa et honorifica* [108]; et quaecumque usui sunt, haec instituite. Vos enim estis *gaudium nostrum et corona nostra* et spes nostra et uita nostra, *si statis in Domino* [109]. Fideles rectique ueraciter sitis quauis in re in Domino. Ita fiat.

lante han de creer. 5. Seamos de la grey de Cristo, adornados de omnímoda justicia y de costumbres santísimas e integérrimas, portándonos con rectitud y santidad, cual conviene a los fieles, y siguiendo aquellas cosas que son laudables y santas y gloriosas y honoríficas; y cuanto es de utilidad, eso instituid. Porque vosotros sois *nuestro gozo y nuestra corona* y nuestra esperanza y nuestra vida, *si estáis firmes en el Señor*. Sed fieles y rectos en cualquier cosa en el Señor. Así sea.

LOS EJEMPLOS ANTIGUOS.

VII. Consideremus nunc, fratres, et uideamus, quomodo gesserint sese omnes patres iusti toto tempore incolatus uitae suae; inuestigemus atque inquiramus inde a lege usque ad nouum testamentum. 2. Pulcrum quoque est atque utile, ut sciamus, quam multi uiri et quinam perierint per mulieres, item quam multae feminae et quaenam perierint per uiros, ex assiduitate, qua assidui erant apud inuicem. 3. Porro etiam hoc indicabo, scilicet quam multi et quinam uiri cum uiris commemorati sint toto uitae suae tempore et ad finem usque una permanserint in operationibus castis, immaculati.

VII. Consideremos ahora, hermanos, y veamos cómo se hayan portado todos los padres justos durante todo el tiempo de su peregrinación; investiguemos e inquirámoslo desde la Ley al Nuevo Testamento. 2. Hermoso es también y útil que sepamos cuántos y cuáles varones hayan perecido por causa de las mujeres, e igualmente cuántas y cuáles mujeres hayan perecido por los varones, a causa de la asiduidad de trato mutuo de que usaron. 3. Ahora, pues, también indicaré cuántos y cuáles varones moraron con varones todo el tiempo de su vida y permanecieron hasta el fin inmaculados en operaciones castas.

EJEMPLO DE JOSÉ.

VIII. Atque hoc ita esse manifestum notumque est. Ad Ioseph quod attinet fidelem, prudentem, sapientem, iustum, usquequaque timoratum, nonne casti sanctique illius pulcritudinem mulier libidinose con-

VIII. Y que esto es así, cosa es manifiesta y notoria. Por lo que a José se refiere, varón que fué fiel, prudente, sobrio justo, siempre timorato, ¿no es así que una mujer deseó libidinosamente la hermosura de que era casto y santo? Y como él se negara a satisfacer la vo

[108] Phil. 4, 8.
[109] Phil. 4, 1.

cupiuit? Cumque ille libidinosam eius uoluntatem perficere recusaret, haec falso testimonio uirum iustum illum in summam afflictionem et miseriam proiecit, immo et in uitae discrimen. Deus autem eripuit eum ex omnibus malis, quae per infelicem illam mulierem illi superuenerant. 2. Videtis, fratres, quantas aerumnas iusto huic uiro attulerit continuus aspectus corporis Aegyptiacae. Itaque ne assidui simus cum mulieribus aut cum adolescentulis. Hoc enim nequaquam prodest illis, qui *lumbos suos*[110] volunt *succingere ueraciter*. Sorores diligamus oportet in omni castitate et pudicitia et cum omni mentis continentia, in timore Dei, non assiduo cum illis commorantes nec quouis momento ad illas ingredientes.

[110] Eph. 6, 14; Lc. 12, 35. Iob 38, 3; 40, 2.

luntad libidinosa de la mujer, ésta, con falso testimonio, arrojó al varón justo a suma aflicción y miseria y hasta a peligro de su vida. Dios, empero, le libró de todos los males que le sobrevinieron por aquella desgraciada mujer. 2. Ya veis, hermanos, cuántas calamidades acarreó a este varón justo la continua vista de la mujer egipcia. Así, pues, no seamos asiduos con las mujeres o adolescentes. Porque esto en modo alguno aprovecha a aquellos que verdaderamente *quieren ceñir sus lomos*. Conviene que amemos a las hermanas con toda castidad y pudor y con toda continencia de alma, en temor de Dios, no morando asiduamente con ellas ni entrando en momento algunos a ellas.

¿Cómo también la egipcia? ¿No deseó con deseo de la carne la hermosura de José, que era, en verdad, modestísimo? Y rehusando éste satisfacer el deseo de ella, abrumó la mujer a aquel hombre piadoso, por medio de la calumnia, de tribulaciones y calamidades hasta ponerle en trance de muerte.

¿Ves cómo el trato asiduo de la egipcia atrajo sobre este justo tan grande tribulación? Por esta causa, pues, nos conviene de todas maneras apartarnos de ellas, pues no trae utilidad alguna sus tratos a los que *de verdad quieren ceñirse sus lomos*.

πῶς δὲ καὶ ἡ Αἰγυπτία; οὐ τὴν μορφὴν τοῦ Ἰωσὴφ ἐπεπόθησε σαρκὸς πόθῳ τοῦ ὄντως σεμνοτάτου; καὶ τούτου μὴ ἐπινεύσαντος ἐκπληρῶσαι τὴν αὐτῆς ἐπιθυμίαν, εἰς θλίψεις καὶ ἀνάγκας διὰ τῆς ψευδηγορίας τὸν εὐσεβῆ περιέπειρεν ἕως θανάτου.
2. ὁρᾷς, ὅτι ὁ ἐνδελεχισμὸς τῆς σαρκὸς τῆς Αἰγυπτίας πόσην κατειργάσατο τῷ δικαίῳ θλίψιν; διὰ τοῦτο οὖν πᾶσι τρόποις συμφέρει ἡμῖν ἀπέχεσθαι ἀπ' αὐτῶν. οὐ γὰρ ἔχουσι λυσιτέλειαν αἱ αὐτῶν συντυχίαι τοῖς θέλουσιν ἐν ἀληθείᾳ τὴν ὀσφὺν περιζώσασθαι.»

IX. Nonne audiuisti de Samson Naziraeo, *quocum erat spiritus Dei*[111], de uiro illo robusto? Atqui uirum illum, qui Naziraeus erat et Deo sacratus, fortis atque robustus, hunc mulier perdidit infelici suo corpore et prava libidine. Tune forte talis es, qualis erat ille? Nosce te ipsum et nosce modum tuum. *Mulier maritata animas pretiosas praedatur*[112]. 2. Quapropter n e m i n i prorsus permittimus, u t commoretur apud maritatam, multo minus, ut quis cum sacrata Deo uirgine cohabitet aut dormiat, ubi dormit illa, aut assiduus sit cum illa. Hoc enim auersandum et detestandum est ab iis, qui Deum timent.

X. Nonne erudit te id, quod accidit *Dauid*, quem Deus *inuenerat uirum secundum cor suum*[113], hominem fidelem, perfectum, sanctum, firmum? Pulcritudinem inspectauit hic mulieris cuiuspiam, Bethsabae dico, cum uideret eam mundantem sese et lauantem nudam. Vidit hanc mulierem uir sanctus, et reapse captus est per

[111] Iud. 13, 25.
[112] Prov. 6, 26.
[113] Act. 13, 22; cf. 1 Reg. 13, 14; Ps. 88, 21.

EJEMPLO DE SANSÓN.

IX. ¿No has oído de Sansón Nazireo, con quien estuvo el espíritu de Dios, de aquel hombre forzudo? Ahora bien, a aquel varón que era Nazireo y consagrado a Dios, fuerte y robusto, le perdió una mujer con su cuerpo desgraciado y su liviandad malvada. ¿Es que acaso eres tú tal como aquél? Conócete a ti mismo y conoce tu medida. *La mujer maridada anda a la presa de almas preciosas.* 2. Por lo cual, a nadie absolutamente permitimos que more en casa de una maridada y mucho menos que nadie cohabite con una virgen consagrada a Dios, o duerma donde ella duerme, o la trate asiduamente. Porque esto es cosa que han de rechazar y detestar los que temen a Dios.

EJEMPLO DE DAVID.

X. ¿Acaso no te instruye lo que le aconteció a David, a quien Dios halló varón conforme a su corazón, hombre fiel, perfecto, santo, firme? Este miró detenidamente la belleza de cierta mujer, digo, de Betsabé, al verla limpiarse y lavarse desnuda. El santo varón vió a esta mujer y realmente quedó preso del placer sentido con su vista. 2. Advertid ahora cuán grandes males no hizo David por causa de aquella mu-

IX. ¿No has oído también el caso de Sansón, el nazireo, *con quien caminaba el espíritu de Dios?* También a un santo tal le perdió una mujer por la carne mala y el ilícito deseo.

X. Igualmente, ¿no te instruyes con el ejemplo de David, a quien Dios halló varón según su corazón, cómo, por haber codiciado la hermosura de una mujer, es decir,

IX. Οὐκ ἤκουσας περὶ τοῦ Σαμψὼν τοῦ Ναζιραίου, «μεθ' οὗ πνεῦμα κυρίου ἐπορεύετο;» καὶ τὸν τοιοῦτον ἅγιον γυνὴ ἀπώλεσε διὰ τῆς μοχθηρᾶς σαρκὸς καὶ ἀθεμίτου ἐπιθυμίας.

X. Ὁμοίως καὶ περὶ τοῦ «Δαυίδ» οὐ πεπαίδευσαι, ὃν καὶ «εὗρεν ὁ θεὸς ἄνδρα κατὰ τὴν καρδίαν αὐτοῦ, πῶς μορφὴν γυναικός, λέγω δὴ τῆς Βηρ-

uoluptatem [haustam] ex eius conspectu. 2. Animaduertite nunc, quanta mala fecerit illius mulieris causa: et peccauit iustus ille uir [cum Bethsaba] et mandatum dedit, ut maritus illius interficeretur in praelio. Vidistis, quot dolos malos struxerit et adhibuerit; et cupidine istius mulieris homicidium patrauit Dauid, qui *unctus Domini*[114] uocatus est. 3. Admonitus esto, o homo. Nam si tales tantique uiri per mulieres perierunt, quaenam tandem tua uirtus est aut quisnam tu inter sanctos, ut cum mulieribus aut cum adolescentulis conuerseris diu noctuque, cum multa ioculatione, absque timore Dei? 4. Non ita, fratres, non ita agamus secundum lapsum illorum, uerum memores simus effati illius de muliere, quo dictum est: *Manus eius laqueos tendunt et cor eius retia pandit; iustus euadet ab illa, improbus autem in manus eius cadet*[115]. Itaque nos sancti deuitemus

[114] 2 Reg. 19, 21; Ps. 17, 51.
[115] Eccles. 7, 27.

jer. No sólo pecó aquel varón justo con Betsabé, sino que dió orden de que se diera muerte a su marido en la guerra. Ya veis cuántos malos engaños tramó y llevó a cabo, y por el deseo de esta mujer cometió un homicidio David, que fué llamado *el ungido del Señor*. 3. Está advertido, oh hombre. Porque si tales y tan grandes varones perecieron por las mujeres, ¿cuál es, en fin, tu virtud o quién eres tú entre los santos, para que día y noche trates con las mujeres o las adolescentes, entre muchos juegos, y sin temor de Dios.

4. No obremos así, hermanos, no obremos así, según la caída de ellos, sino acordémonos de aquel dicho acerca de la mujer, en que fué dicho: *Las manos de ella paran lazos y su corazón tiende redes; el justo escapará de ella, mas el malo caerá en sus manos*. Asi, pues, nosotros, santos, evitemos cohabitar con mujeres con-

de Betsabé, vino a dar en tan grandes males? Y, en efecto, habiéndola visto lavándose aquel varón verdaderamente santo, prendido del deseo de su hermosura, 2. ¡qué tan grande maldad cometió aquel hombre grande sobre todo! Y pecó contra Dios, no sólo cayendo en adulterio, sino mandando matar al marido de su cómplice. ¿Ves cuán grande tragedia de maldad llevó a cabo, por su concupiscencia, el *ungido del Señor*, David? 3. Aprendamos a no desear. Porque si tan grandes varones fueron prendidos por las mujeres, ¿cómo escaparemos nosotros, hombres flacos, que andamos con nuestra propia caída y atravesamos por medio de lazos?

σαβεέ, ἐπιθυμήσας πόσοις κακοῖς περιέπεσε; ταύτην γὰρ ἰδὼν ὁ ἅγιος ἀληθῶς λουομένην, ἐν ἐπιθυμίᾳ τῆς μορφῆς αὐτῆς γενόμενος, 2. πόσην κακίαν ὁ παμμέγιστος ἀνὴρ κατειργάσατο; καὶ ἥμαρτεν εἰς θεὸν οὐ μόνον τῇ μοιχείᾳ περιπεσών, ἀλλὰ καὶ τὸν ἄνδρα αὐτῆς ἀναιρεθῆναι κελεύσας. ὁρᾷς, πόσην δραματουργίαν κακίας ἐτελεσιούργησε διὰ τὴν ἐπιθυμίαν «ὁ χριστὸς κυρίου Δαυίδ»; 3. παιδευθῶμεν τοῦ μὴ ἐπιθυμεῖν. εἰ γὰρ οἱ τηλικοῦτοι ἄνδρες διὰ γυναικῶν ἑάλωσαν, πῶς ἡμεῖς οἱ ἀνίσχυες μετὰ τῆς ἑαυτῶν πτώσεως διαπορευόμενοι «καὶ ἐν μέσῳ παγίδων διαβαίνοντες» ἐκφευξώμεθα;

cohabitare cum feminis Deo sacratis. Neque enim decora est huiusmodi agendi ratio nec conuenit seruis Dei.

sagradas a Dios. Porque este modo de obrar ni es decoroso ni conviene a los siervos de Dios.

EJEMPLO DE AMNÓN Y TAMAR.

XI. Nonne legisti de Amnon et Thamar, liberis Dauid?[116]. Amnon iste sororem suam appetebat eamque oppressit nec eidem pepercit, propterea quod turpi libidine eam concupiuisset. Et improbus scelestusque euasit ob assiduam eius cum illa conuersatiónem, quae non erat in timore Dei; et *foedam rem operatus est in Israel*[117]. 2. Quapropter non conuenit nobis nec decet nos conuersari cum sororibus inter risus et petulantiam, sed cum omni uerecundia ac castitate et in timore Dei.

XI. ¿No has leído de Amnón y Tamar? Este Amnón codiciaba a su hermana, y la oprimió y no la perdonó, por haberla deseado con torpe liviandad. Y se hizo malvado y criminal por el asiduo trato con ella, que no era en el temor de Dios, *y obró una cosa fea en Israel.*

2. Por lo cual no nos conviene ni es cosa decente conversar con las hermanas entre risas y petulancia, sino con todo pudor y castidad y con temor de Dios.

SALOMÓN.

XII. Nonne legisti de rebus gestis Salomon, filii Dauid, cui Deus dederat *sapientiam et scientiam et amplitudinem animi* et *diuitias et gloriam*[118] maiora quam [ulli alii ex] omnibus hominibus? Atqui etiam ipse ille per mulieres periit et a Domino recessit.

XII. ¿No has leído de las hazañas de Salomón, hijo de David, a quien Dios había dado *sabiduría y ciencia* y *anchura de ánimo y riquezas y gloria,* mayores que a ningún otro de entre los hombres? Pues bien, también éste por las mujeres se perdió y se apartó del Señor.

[116] 2 Reg. 13, 1-14.
[117] Gn. 34, 7.
[118] 3 Reg. 4, 29.

XI. Igualmente, Amnón, por causa de su hermana Tamar, fué muerto miserablemente.

XII. Igualmente, Salomón, que tenía *sabiduría y prudencia y anchura de corazón y riqueza y gloria* mayor que la de todos los hombres, también éste pereció por mujeres y se apartó del Señor por ellas. Por eso no permitimos

XI. Ὁμοίως καὶ ὁ Ἀμνὼν διὰ τῆς ἀδελφῆς αὐτοῦ Θήμαρ ἀνῃρέθη κακῶς.

XII. Ὡσαύτως καὶ ὁ Σολομὼν ἔχων «σοφίαν καὶ φρόνησιν καὶ χῦμα καρδίας καὶ πλοῦτον καὶ δόξαν» πολλὴν ὑπὲρ πάντας ἀνθρώπους; καὶ οὗτος διὰ γυναικῶν ἀπώλετο καὶ ἀποστάτης ἐγένετο ἀπὸ κυρίου διὰ γυναῖκας. 2. διὰ τοῦτο οὐδ' ὅλως ἐπιτρεπόμεθα μετὰ γυναικὸς καθίσαι ἢ ἔχειν συντυχίας τὸ σύνολον.

XIII. Nonne legisti et nosti de senioribus illis in diebus[119] Susannae, qui propterea, quod assidui erant cum mulieribus et alienam inspectabant pulcritudinem, in barathrum ceciderunt concupiscentiae, nec potuerunt in casta mente retinere sese, uerum superati sunt a prauo suo animo, et adorti sunt beatam Susannam, ut eam uitiarent? Illa autem minime obtemperauit turpi istorum libidini, sed Deum inuocauit, et eripuit eam Deus de manibus iniquorum senum istorum. 2. Nonne igitur commoueri nos oportet et timere ob hoc, quod senes illi, iudices et seniores populi Dei, honore suo exciderint propter mulierem? Scilicet recordati non sunt illius, quod dictum est: *Alienam pulcritudinem ne inspectes;* aut illius: *Pulcritudo mulieris multos perdidit;* aut huius: *Cum muliere maritata ne sedeas*[120]; aut rursus illius, quod dixit: *Num est aliquis, qui ignem ponat in sinum suum et uestimenta sua non comburat?*[121] aut huius *Num incedat aliquis super ignem, quin pedes eius adurantur?*[122]. *Sic nemo, qui ad maritatam ingreditur, culpa uacabit*

[119] Dan. 5, 62.
[120] Eccli. 9, 8; 9, 12.
[121] Prov. 6, 27.
[122] Prov. 6, 28, 29.

Ejemplo de Susana.

XIII. ¿No leíste y sabes de aquellos viejos, en los días de Susana, que por ser asiduos en el trato de mujeres se detenían a mirar la ajena hermosura y cayeron en el abismo de la concupiscencia y no pudieron mantenerse en la mente casta y se arrojaron sobre la bienaventurada Susana para violarla? Mas ella en modo alguno cedió a su torpe deseo, sino que invocó a Dios, y Dios la libró de las manos de aquellos viejos inicuos. 2. ¿No debemos, pues, conmovernos y temer ante el hecho de que aquellos viejos, jueces y ancianos del pueblo de Dios, cayeron de su honor por causa de una mujer? Es decir, no se acordaron de lo que está dicho: *No te pares a mirar la hermosura ajena;* o de aquello: *La belleza de la mujer perdió a muchos;* o estotro: *Con mujer maridada no te sientes;* o todavía de lo otro: *¿Acaso hay alguien que ponga fuego en su seno y no se queme los vestidos?;* o de esto: *¿Acaso camina alguien sobre el fuego y no se le queman los pies? Así, nadie que entre a una casada estará libre de culpa, y nadie escapará que a ella se acerque.* 3. Y otra vez dijo: *No desees la belleza de la mujer, para que*

en absoluto estar de asiento con una mujer, ni tener absolutamente trato con ella.

XIII. Los viejos que eran jueces en tiempo de Susana, por pararse a mirar y contemplar la belleza ajena, cayeron en el abismo de la concupiscencia y se arrojaron sobre la bienaventurada Susana.

XIII. Οἱ πρεσβύτεροι οἱ κατὰ Σωσάνναν κριταὶ διὰ τὸ ἐνδελεχίζειν καὶ καταμανθάνειν κάλλος ἀλλότριον εἰς τὸ πέλαγος τῆς ἐπιθυμίας ἐμπεσόντες; ἐπανέστησαν τῇ μακαρίᾳ Σωσάννῃ.

nemoque euadet, qui ad illam appropinquat[123]. 3. Et rursus dixit: *Pulcritudinem mulieris noli concupiscere, ut ne captiuet te palpebris suis*[124]; et alibi: *Adolescentulam ne inspectes, ut ne pereas illius desiderio;* et: *Cum muliere, quae pulcre canit, noli esse assiduus*[125]; et: *Qui stare sese existimat, uideat, ne cadat.*

no te cautive con sus párpados; y en otra parte: *A la jovencita no la mires detenidamente, para no perecer por deseo de ella.* Y: *Con la mujer que canta hermosamente no seas asiduo.* Y: *El que piensa que esté firme, mire no caiga.*

EJEMPLO DE LOS PROFETAS.

XIV. Sed iam uidete quid [S. Scripturae] itidem dixerint de prophetis, uiris illis sanctissimis, et de apostolis Domini. Videamus, an eorum aliquis assiduus fuerit cum adolescentulis aut cum iunioribus maritatis aut cum talibus uiduis, quas recusat diuinus apostolus. Consideremus in timore Dei sanctorum illorum hominum uitae rationem. 2. Ecce de Moyse et Aaron scriptum inuenimus, quod agerent et uiuerent cum uiris, qui talem, qualem ipsi, uitae rationem sequerentur. Atque ita quoque Iosue, filius Nun. Mulier aliqua cum ipsis non erat, uerum soli, uiri cum uiris, sancte ministerium suum coram Deo obibant. 3. Neque hoc solum sed et populum edocuerunt, ut quotiescumque castra mouerentur, unaquaeque tribus seorsum proficisceretur et mulieres seorsum cum mulieribus, utque hae incederent in extremo exercitu, uiri autem [cum uiris] seorsum secundum tribus suas. Et secundum mandatum Dei ad hunc modum proficiscebantur

XIV. Pues mira ya qué hayan igualmente dicho las Escrituras acerca de los profetas, aquellos santísimos varones, y de los Apóstoles del Señor. Veamos si alguno de ellos fué asiduo con las adolescentes o con las casadas jóvenes o con aquellas viudas que rechaza el Apóstol divino. Consideremos en el temor de Dios el tenor de vida de aquellos hombres santos. 2. He aquí que de Moisés y Aarón hallamos escrito que obraban y vivían con varones que seguían la misma manera de vida que ellos. Y así también de Josué, hijo de Nun. No había con ellos mujer alguna, sino que solos, varones con varones, desempeñaban santamente su ministerio delante de Dios. 3. Y no fué esto solo, sino que enseñaron al pueblo que, cuantas veces se moviera el campamento, cada tribu marchara aparte, y las mujeres separadas con las mujeres, y que éstas marcharan en el extremo del ejército, y los varones aparte también con los varones, según sus tribus. Y conforme al mandato de Dios, así marchaban como pueblo sabio, a fin de que no se produjera perturbación alguna por causa de las mujeres cada vez que se movía el campamento.

---

[123] Prov. 6, 25.
[124] Eccli. 9, 5. 4.
[125] 1 Cor. 10, 12.

tamquam populus sapiens, ne quid turbationis fieret propter mulieres, quando castra mouebantur. Pulcre ordinateque dispositi iter faciebant, sine scandalo. 4. Ecce, uerbis meis testimonium reddit Scriptura Sacra: Postquam transierunt Israëlitae mare Suph, *cantarunt Moyses et Israëlitae laudes Domini et dixerunt: Laudemus Dominum, quia magnopere est laudandus*[126]. Et posteaquam Moyses cantare desiit, tunc *Maria, soror* Moysis et *Aaron, tympanum sumpsit in manus suas, egressaeque sunt mulieres omnes post eam*[127], et cum illa decantarunt, mulieres cum mulieribus seorsum, aeque ac uiri cum uiris seorsum. 5. Rursus Elisaeum quoque et Giezi et filios prophetarum pariter inuenimus habitasse in timore Dei nec habuisse feminas cohabitatrices. Micham omnesque prophetas pariter sic inuenimus habitasse in timore Dei.

Bella y ordenadamente dispuesto hacían su camino, sin escándalo. 4. He aquí que la Escritura sagrada da testimonio a mis palabras: Después que los israelitas pasaron el mar Suph, *cantaron Moisés y los israelitas alabanzas al Señor, y dijeron: Alabemos al Señor, porque en gran manera es digno de ser alabado*. Y después que Moisés cesó de cantar, entonces María, hermana de Moisés y Aarón, tomó el tímpano en sus manos, y salieron todas las mujeres tras ella, y con ella cantaron, mujeres con mujeres aparte, así como hombres con hombres aparte. 5. Además, hallamos igualmente que Eliseo y Giezi y los profetas habitaron en temor de Dios y no tuvieron mujeres que cohabitaran con ellos. Miqueas y todos los profetas así hallamos igualmente que habitaron en temor de Dios.

EJEMPLO DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO.

XV. Et ut ne longius producamus sermonem nostrum, quid dicamus de Domino nostro Iesu Christo? Ipse Dominus cum duodecim apostolis suis fuit assiduus, postquam in mundum prodiit. Neque solummodo hoc [fecit], sed et cum emitteret eos, *binos* simul *misit illos*[128], uiros cum uiris; mulieris autem non fuere missae cum illis; et neque in uia neque domi cum mulieribus aut cum adolescentulis commorabantur; atque ita Deo usquequaque placuerunt. 2. Ipse Dominus Iesus Christus cum loqueretur cum illa

XV. Y para no alargar demasiado nuestro discurso, ¿qué diremos de nuestro Señor Jesucristo? El Señor mismo tuvo trato asiduo con sus doce Apóstoles después que vino al mundo. Y no hizo solo esto, sino que cuando los enviaba a predicar, los mandaba de dos en dos, varones con varones; mujeres, empero, no fueron enviadas con ellos y ni en el camino ni en casa moraban con mujeres o con adolescentes, y de este modo agradaron en todo momento a Dios. 2. Cuando el mismo Señor Jesucristo estaba hablando aparte con la Samaritana junto al pozo, vinieron sus discípulos y le hallaron hablando con ella, y *se admiraron de que Jesús estu-*

[126] Ex. 15, 1.
[127] Ex. 15. 20.
[128] Mc. 6, 7.

Samaritana seorsum ad puteum, *discipuli eius aduenerunt*[129] inueneruntque illum cum illa colloquentem, *et mirati sunt, quod cum muliere esset et loqueretur* Iesus. Nonne ipse est regula illa non abolenda et exemplar omni humano generi? 3. Neque hoc solum est, sed et cum surrexisset Dominus noster a mortuis venissetque Maria ad sepulcrum, statim illa cecidit ad pedes Domini eumque adorauit uolebatque apprehendere illum. Ipse autem dixit illi: *Noli me attingere; nondum enim adscendi ad Patrem meum*[130]. Nonne mirabile est de Domino, quod Mariae, feminae piissimae, non permiserit attingere pedes eius? 4. Tu autem habitas cum mulieribus, a mulieribus et ab adolescentulis ministraris, et dormis, ubi dormiunt illae et lauant tibi pedes et ungunt te mulieres. Vae indecenti huic consilio! Vae incauto consilio! Vae audaciae illi et impiae stultitiae! Tu te ipse non diiudicas? Tu te ipse non examinas? Tu te ipse ignoras et modum [uirium tuarum]? 5. Haec fida sunt, haec uera et recta, hi limites, quos non mutant, qui recte in Domino conuersantur Multae quidem sanctae mulieres sanctis ministrarunt de bonis suis, ueluti Sulamita illa ministrauit Elisaeo; sed haec cum eo non habitabat, uerum habitabat propheta seorsum in domo. Et cum mortuus esset istius filius, haec uolebat proicere sese ad pedes prophetae, uerum non permisit illi [hoc facere] seruus eius, sed prohibuit eam. Dixit autem Elisaeus seruo suo: *Sine illam, nam anima eius amaritudine affecta est*[131]. Ex

[129] Io. 4, 27.
[130] Io. 20, 17.
[131] Reg. 4, 27.

viera y hablase con una mujer. ¿Acaso no es Él regla que no puede abolirse y dechado para todo el género humano? 3. Y no es esto sólo, sino que aun después que nuestro Señor hubo resucitado de entre los muertos y vino María al sepulcro, al punto se arrojó a los pies del Señor, y le adoró, y quería tocarle. Mas Él le dijo: *No me toques, pues todavía no he subido a mi Padre.* ¿No es cosa admirable en el Señor que a María, mujer piadosísima, no le consintiera le tocara los pies? 4. Tú, en cambio, habitas con mujeres, te haces servir de mujeres y de muchachas jóvenes y duermes donde duermen ellas y te lavan los pies y te ungen mujeres. ¡Ay de este indecoroso consejo! ¡Ay del consejo incauto! ¿Tú no te juzgas a ti mismo? ¿Tú, a ti mismo, no te examinas? ¿Tú te desconoces a ti mismo y la medida de tus fuerzas? 5. Estas cosas son fieles; éstas, verdaderas y rectas; éstos son límites que no traspasan los que se portan derechamente en el Señor. Cierto, muchas santas mujeres sirvieron de sus bienes a los santos, como aquella Sulamita administró a Eliseo; pero ésta no habitaba con él, sino que el profeta habitaba aparte, en casa. Como hubiera muerto el hijo de ésta, quería la mujer arrojarse a los pies del profeta, pero su criado no le permitió hacerlo, sino que la apartó. Mas Eliseo dijo a su criado: *Déjala, pues su alma está llena de amargura.* De ahí, pues, debemos entender la manera de vida de aquellos santos varones. 6. A nuestro Señor Jesucristo, pías mujeres le servían de sus bienes, pero no ha-

nis igitur intellegere debemus illorum [sanctorum uirorum] uiuendi rationem. 6. Iesu Christo Domino nostro mulieres *de bonis suis ministrabant* [132], sed non habitabant cum illo. Apostolis quoque et Paulo mulieres ministrasse inuenimus, sed hi cum illis non habitabant, uerum pudice et caste immaculate coram Deo conuersati sunt *cursumque* [133] suum *consummarunt* et acceperunt *coronam* suam *a Domino* [134] Deo omnipotenti.

bitaban con Él. También a los Apóstoles y a Pablo hallamos que les servían mujeres, pero ellos no habitaban con ellas, sino que se portaron pudorosa y castamente, sin mácula, delante de Dios, y consumaron su carrera y recibieron su corona de manos de Dios omnipotente.

Conclusión: Formemos un corazón y un alma.

XVI. Quae cum ita sint, petimus a uobis, o fratres nostri in Domino, ut haec obseruentur apud uos sicuti apud nos, utque *eadem sentiamus* [135], quo unum simus nos in uobis, et unum sitis vos in nobis, atque omni in re simus omnes *anima una et cor unum* [136] in Domino. 2. Audit nos, quicumque nouit Dominum; sed quicumque *ex Deo non est, non audit nos* [137]. Is, qui ueraciter uult seruare castitatem, audit nos; et uirgo, quae ueraciter uult seruare uirginitatem, audit nos; sed ea, quae non ueraciter seruat uirginitatem, non audit nos.

3. Quod superest, ualete in Domino et *gaudete in Domino* [138] omnes sancti. *Pax* et gaudium sit *uobiscum a Deo Patre* per *Iesum Christum Dominum nostrum*. *Amen* [139].

Explicit epistula secunda Clementis discipuli Petri.

Preces eius nos adiuuent. Amen.

XVI. Siendo esto así, os pedimos, hermanos, que estas cosas se observen entre vosotros como entre nosotros, para que s e a m o s nosotros y vosotros seáis una sola cosa en nosotros y en todo formemos todos una sola alma y un solo corazón en el Señor. 2. Todo el que conoce al Señor nos oye; *mas el que no es de Dios, no nos oye*. Aquel que de verdad quiere guardar la castidad, nos oye; y la virgen que de verdad quiere guardar la virginidad, nos oye; mas la que no guarda de verdad la castidad, no nos oye.

3. Por lo demás, adiós en el Señor, y gozaos en el Señor todos los santos. Paz y gozo sea con vosotros de parte de Dios Padre por medio de Jesucristo nuestro Señor. Amén.

Explicit de la carta segunda de Clemente, discípulo de Pedro.

Sus oraciones nos ayuden. Amén.

132 Lc. 8, 3.
133 1 Cor. 9, 5, 6.
134 2 Tim. 4, 7, 8.
135 2 Cor. 13, 11; Phil. 2, 2.
136 Act. 4, 32.
137 Io. 8, 47.
138 Phil. 4, 4.
139 Rom. 1, 7.

III. MARTIRIO DE SAN CLEMENTE, PAPA DE ROMA

CLEMENTE, GRATO A LOS GENTILES.

I. El tercero que presidió la Iglesia de Roma fué Clemente, quien, habiendo seguido la ciencia del Apóstol Pedro, de tal manera sobresalía por el ornamenteo de sus costumbres, que logró hacerse grato a los judíos, a los gentiles y a todos los pueblos cristianos. 2. Le querían los gentiles porque, no abominando, sino por razón, les demostraba, tomándolo de sus propios libros e iniciaciones, dónde habían nacido y qué principios tuvieron los por ellos tenidos y adorados como dioses; y qué hazañas habían hecho y de qué modo, en fin, habían acabado se lo hacía ver con las más patentes demostraciones. A los gentiles, personalmente, les enseñaba que obtendrían perdón de Dios, a condición de que se apartaran del culto de aquellos ídolos.

Y A LOS JUDÍOS.

II. La gracia de los judíos se la ganaba demostrando que los padres de ellos fueron amigos de Dios, y afir-

ΜΑΡΤΥΡΙΟΝ ΤΟΥ ΑΓΙΟΥ ΚΛΗΜΕΝΤΟΣ ΠΑΠΑ ΡΩΜΗΣ

I. Τρίτος τῆς Ῥωμαίων ἐκκλησίας προέστη Κλήμης, ὃς τῇ ἐπιστήμῃ τοῦ ἀποστόλου Πέτρου ἀκολουθήσας οὕτω τοῖς τῶν τρόπων κόσμοις διέπρεπεν, ὥστε καὶ Ἰουδαίοις καὶ Ἕλλησι καὶ πᾶσι τοῖς Χριστιανῶν λαοῖς εὐαρεστεῖν. 2. ἠγάπων μὲν αὐτὸν οἱ Ἕλληνες, ἐπειδὴ οὐ βδελυττόμενος, ἀλλ' ἀπολογούμενος ἐκ τῶν παρ' αὐτοῖς βίβλων τε καὶ τελετῶν ἀπεδείκνυεν, ποῦ τε γεγένηνται καὶ πόθεν ὥρμηντο οἱ παρ' αὐτοῖς νομιζόμενοι καὶ λατρευόμενοι θεοί, ἅ τε πεπράχασιν, πῶς τε αὖθις κατέληξαν, φανωτάταις ἀποδείξεσι παρίστη· αὐτούς τε τοὺς Ἕλληνας ἐδίδασκε συγχωρήσεως παρὰ τοῦ θεοῦ τυχεῖν, εἴπερ τῆς ἐκείνων λατρείας ἀπόσχοιντο.

II. Παρὰ δὲ Ἰουδαίοις τοιούτῳ τρόπῳ χάριν ἐπορίζετο, ἐπειδὴ τοὺς πατέρας αὐτῶν φίλους τοῦ θεοῦ ἀπεδείκνυεν, τόν τε νόμον ἅγιον καὶ ἱερώ-

mando ser su ley santa y sacratísima, y que ellos heredarían el primer lugar ante Dios, a condición de que guardaran los misterios de su propia ley en no negar que la promesa hecha a Abraham está cumplida en Cristo; 2, pues en la Semilla de Abraham prometió Dios que daría por herencia todas las naciones, y lo que dijo a David: *Del fruto de tu vientre pondré sobre tu trono.* Y otra vez, por Isaías, profeta: *La virgen concebirá en su vientre y parirá un hijo y se llamará su nombre Emmanuel.*

Y A LOS CRISTIANOS.

III. De los cristianos, en fin, era particularmente querido, porque tenía lista de los pobres de cada región de Roma y no consentía que quienes había él iluminado con la santificación del bautismo tuvieran que acudir a la pública mendicidad. 2. Y en la predicación cotidiana amonestaba a las gentes de posición media y a los ricos que no toleraran que los iluminados pobres tuvieran que tomar públicamente su comida de manos de judíos y gentiles, y una vida que había sido purificada por la consagración del bautismo, se mancillara con las donaciones de los gentiles.

τατον ἀπέφαινεν, καὶ πρῶτον τόπον τούτους παρὰ τῷ θεῷ κληροῦσθαι, εἴπερ τοῦ ἰδίου νόμου τὰ μυστήρια τηρήσαιεν ἐν τῷ τὴν ἐπαγγελίαν πρὸς Ἀβραὰμ μὴ ἀρνεῖσθαι εἰς τὸν Χριστὸν πεπληρῶσθαι· 2. διότι ἐν τῷ σπέρματι τοῦ Ἀβραὰμ κληροδοτεῖν ὁ θεὸς καθυπέσχετο πάντα τὰ ἔθνη, καὶ ὅπερ εἶπε πρὸς Δαυίδ· «Ἐκ καρποῦ τῆς κοιλίας σου θήσομαι ἐπὶ τοῦ θρόνου σου·» καὶ αὖθις διὰ Ἡσαΐου τοῦ προφήτου, ὅτι «ἡ παρθένος ἐν γαστρὶ λήψεται καὶ τέξεται υἱόν, καὶ κληθήσεται τὸ ὄνομα αὐτοῦ Ἐμμανουήλ».

III. Παρὰ δὲ Χριστιανοῖς διὰ τοῦτο καὶ μᾶλλον ἠγαπᾶτο, ἐπειδὴ τοὺς καθ' ἕκαστον ῥεγεῶνα πένητας κατ' ὄνομα εἶχε γεγραμμένους, καὶ οὓς τῷ τοῦ βαπτίσματος ἁγιασμῷ ἐφώτιζεν, οὐ συνεχώρει δημοσίαν ἀπαίτησιν ὑπελθεῖν. 2. τῷ δὲ καθ' ἡμέραν κηρύγματι τοὺς τε μετρίους καὶ πλουσίους ἐνουθέτει τοῦ μὴ ἀνέχεσθαι τοὺς πεφωτισμένους πένητας παρὰ Ἰουδαίων ἢ Ἑλλήνων δημοσίᾳ ὄψα λαμβάνειν καὶ βίον τῇ τοῦ βαπτίσματος καθιερώσει κεκαθαρμένον χαρίσμασιν Ἑλλήνων χραίνεσθαι.

[5] Ps. 131, 11.
[6] Is. 7, 14.

SISINIO, ENEMIGO DE SAN CLEMENTE.

IV. Con estas y otras muchas flores de hombría de bien agradaba Clemente a Dios y a todos los hombres razonables, pues a los irracionales no es posible agrade nada que se demuestre ser agradable a Dios. 2. De ahí es que no temían las injurias de los hombres irracionales aquellos cuyo propósito era no acobardarse ante el desagrado de los más. Y por eso pudo el beatísimo Clemente, obispo de la sede romana, no temer a Sisinio, amigo que era del emperador Nerva.

CASTIGO DE SISINIO.

V. Así, pues, como por la enseñanza de Clemente, la mujer de Sisinio, Teodora, se hiciera creyente y pusiera todo empeño en el servicio de Dios, su marido, por celos, se propuso tenderle asechanzas al tiempo que se dirigía a la Iglesia. 2. Y así, habiendo ella entrado, adelantándose Sisinio por otra puerta, empezó a mirar curiosamente. Mas cuando San Clemente hubo hecho la oración y el pueblo respondió "Amén", Sisinio quedó ciego y sordo, de modo que no podía ver ni oír. 3. Entonces dice a sus esclavos: "Tomadme y sacadme afuera, porque mis ojos han quedado ciegos y mis oídos se han ensordecido de manera que no puedo oír absolutamente nada."

IV. Τούτοις καὶ τούτων πλείοσιν ἀνδραγαθίας ἄνθεσιν τῷ τε Θεῷ καὶ πᾶσιν ἀνθρώποις ἐχέφροσιν εὐηρέστει· τοῖς γὰρ ἀλογίστοις ἀρέσκειν ἀδύνατον, ὅπερ τῷ Θεῷ εὐάρεστον ἀποδείκνυται. 2. τούτου οὖν ἕνεκεν οὐκ ἐφοβήθησαν τὰς ὕβρεις τῶν ἀλογίστων ἀνθρώπων ἐκεῖνοι, οἷς ἡ γνώμη ἐτύγχανεν τοὺς ἀπαρεσκομένους πλείστους ὄντας μὴ δειλιᾶν. ὅτου χάριν περιῆν τῷ μακαριωτάτῳ Κλήμεντι τῷ τοῦ θρόνου Ῥωμαίων ἐπισκόπῳ Σισίνιον τὸν φίλον τοῦ βασιλέως Νέρουα μὴ φοβεῖσθαι.

V. Ἐπειδὴ τοίνυν τῇ αὐτοῦ διδασκαλίᾳ ἡ γυνὴ Σισινίου Θεοδώρα πιστεύσασα πρὸς θεὸν σπουδαίαν ἐτέλει τὴν λειτουργίαν, ταύτην ὁ ἀνὴρ ζηλοτυπήσας παγιδεῦσαι κατηγωνίζετο πρὸς τὴν ἐκκλησίαν ἀπιοῦσαν. 2. καὶ δὴ εἰσελθούσης ἐκείνης δι' ἑτέρας εἰσόδου καταφθάσας ἤρξατο πολυπραγμονεῖν· ἡνίκα δὲ παρὰ τοῦ ἁγίου Κλήμεντος εὐχὴ γέγονεν, τοῦ λαοῦ εἰρηκότος τὸ ἀμήν, ὁ Σισίνιος τυφλός τε καὶ κωφὸς ἀπετελέσθη τοῦ μήτε ὁρᾶν μήτε ἀκούειν δύνασθαι. 3. τότε λέγει τοῖς δούλοις αὐτοῦ· Λάβετέ με καὶ ἐξαγάγετε ἔξω, ὅτι οἱ ὀφθαλμοί μου τυφλοὶ γεγόνασιν καὶ αἱ ἀκοαί μου εἰς τοσοῦτον ἐκωφώθησαν, ὅτι οὐδὲν τὸ σύνολον ἀκούειν δύναμαι

GIRANDO POR LA IGLESIA.

VI. Tomándole entonces sus esclavos, iban dando vueltas por toda la Iglesia, en medio del pueblo que oraba, hombres y mujeres, y no podían hallar las puertas por donde habían entrado; de lo que resultó que, andando errantes y dando vueltas a la Iglesia, vinieron a parar, con su señor de la mano, al lugar donde Teodora, su señora, estaba haciendo oración a Dios. 2. Al ver ésta a los esclavos dando vueltas con su señor, de pronto apartó la vista, creyendo que su marido la miraba con los ojos abiertos, y mandando a uno de sus esclavos a preguntar qué querían girando así con su señor, le respondieron: "Nuestro señor, por querer mirar lo que no le era lícito y oír el misterio ajeno, ha quedado ciego y sordo, y nos ha mandado que le saquemos de aquí, pero a nosotros no se nos concede echarle de aquí de ninguna manera."

ORACIÓN DE TEODORA.

VII. Cuando Teodora oyó esto del esclavo, se puso en oración, y rogaba a Dios con lágrimas que su marido pudiera salir de allí. Y volviéndose a los esclavos que le asistían, dijo: "Marchad y llevad de la mano a casa a vuestro señor, pues yo no puedo abandonar la oración que había empezado, sino que quiero ofrecer mi sacrificio al Señor y, terminados los misterios, os seguiré."

VI. Τότε οἱ παῖδες αὐτοῦ λαβόντες αὐτὸν περιῆγον δι' ὅλης τῆς ἐκκλησίας ἐν μέσῳ τοῦ εὐχομένου λαοῦ ἀνδρῶν τε καὶ γυναικῶν, καὶ τὰς θύρας, ὅθεν εἰσῆλθον, εὑρεῖν οὐκ ἠδύναντο. ὅθεν ἐν τῷ περιέρχεσθαι αὐτοὺς πλανωμένους καὶ κυκλεύειν πρὸς Θεοδώραν τὴν κυρίαν αὐτῶν, ἔνθα τῷ Θεῷ προσηύχετο, σὺν τῷ δεσπότῃ αὐτῶν παρεγένοντο. 2. ἥτις ἑωρακυῖα τοὺς παῖδας μετὰ τοῦ κυρίου αὐτῶν τυφλωθέντα αὐτὸν περιάγοντας πρῶτον μὲν ἐξέκλινεν τὴν θέαν αὐτοῦ νομίζουσα, ὅπερ ἠνεῳγμένοις ὄμμασι θεάσηται αὐτήν, καὶ μεταπεμψαμένη ἕνα τῶν παιδῶν αὐτῆς πρὸς τὸ γνῶναι, τί ἄρα θέλοιεν μετὰ τοῦ κυρίου αὐτῶν περιερχόμενοι, εἶπεν· Ὁ κύριος ἡμῶν θέλων ὁρᾶν, ἅπερ αὐτῷ οὐκ ἔξεστιν, καὶ ἀκούειν ἀλλοτρίου μυστηρίου, ἀποτετύφλωται καὶ κωφὸς ἀπειργάσθη, ἡμῖν τε ἐκέλευσεν, ἵνα τοῦτον ἐντεῦθεν ἐξαγάγωμεν· καὶ οὐ συγκεχώρηται ἡμῖν αὐτὸν ἐντεῦθεν ὁπωσοῦν ἐκβαλεῖν.

VII. Ἡνίκα δὲ τοῦτο ἡ Θεοδώρα ἤκουσε παρὰ τοῦ παιδός, ἔστησεν ἑαυτὴν εἰς εὐχὴν καὶ μετὰ δακρύων ἐδέετο τοῦ Θεοῦ, ἵνα ὁ ἀνὴρ αὐτῆς ἐκεῖθεν ἐξελθεῖν δυνηθῇ· καὶ στραφεῖσα πρὸς τοὺς παῖδας τοὺς συνόντας αὐτῷ εἶπεν· Ἀπέλθατε καὶ χειραγωγήσαντες τὸν κύριον ὑμῶν ἀπαγάγετε εἰς τὸν οἶκον· ἐγὼ γὰρ τὴν εὐχήν, ἣν ἠρξάμην, οὐ μὴ καταλείπω, ἀλλὰ προσφέρω τὴν θυσίαν μου τῷ κυρίῳ καὶ πληρωθέντων τῶν μυστηρίων κα-

2. Entonces, pues, marcharon los esclavos, llevándole a casa de la mano, y volviendo a su señora le anunciaron que seguía todavía ciego y sordo. 3. Teodora, empero, derramaba con más profusión súplicas y lágrimas a Dios a fin de que la misericordia de Él socorriera a su marido. Por fin, terminada la reunión litúrgica, postróse Teodora a los pies del bienaventurado San Clemente, contándole todo lo sucedido a su marido y cómo había quedado ciego de los dos ojos y sordo de los dos oídos.

Visita de San Clemente a Sisinio.

VIII. Habiendo oído esto el bienaventurado Clemente, con lágrimas en los ojos exhortó a los presentes a que unánimemente pidieran al Señor hiciera al marido de Teodora la gracia de recuperar el oído y la vista. 2. Animosamente, pues, después de la oración, marchó Clemente con la mujer a ver al marido de ella, y hallóle que tenía los ojos abiertos sin ver a nadie y que no percibía palabra ni sonido alguno absolutamente. Entonces todos a una lanzaban lamentos, de los que Sisinio no se enteró para nada.

Oración y milagro. Ingratitud de Sisinio.

IX. Así, pues, el bienaventurado Clemente postróse entonces en la presencia de Dios, y dijo: "Señor Jesu-

ταρθένω ὑμᾶς. 2. τότε τοίνυν ἀπῆλθον οἱ παῖδες χειραγωγοῦντες αὐτὸν εἰς τὸν οἶκον. καὶ ὑποστρέψαντες πρὸς τὴν κυρίαν αὐτῶν ἀπήγγειλαν, τυφλὸν καὶ κωφὸν αὐτὸν εἰσέτι διαμένειν. 3. ἡ δὲ Θεοδώρα ἐπὶ πλεῖον τῷ Θεῷ δεήσεις καὶ δάκρυα ἐξέχεεν, ὅπως τὸν ἄνδρα αὐτῆς τὸ ἔλεος αὐτοῦ ἀντιλήψηται. καὶ δὴ τῆς ἀπολύσεως γενομένης προσέπεσε τῷ μακαρίῳ Κλήμεντι ἡ Θεοδώρα λέγουσα πάντα τὰ συμβάντα τῷ ἀνδρὶ αὐτῆς, καὶ ὅτι τυφλός ἐστιν τοῖς ὀφθαλμοῖς καὶ κωφὸς τοῖς ὠσίν.

VIII. Ταῦτα ἀκούσας ὁ μακάριος Κλήμης, δάκρυα προχέας προετρέψατο τοὺς συμπαρόντας, ἵνα ὁμοθυμαδὸν παρὰ κυρίου αἰτήσωνται τῷ ἀνδρὶ αὐτῆς τήν τε ἀκοὴν καὶ τὴν ὅρασιν χαρισθῆναι. 2. Θαρσαλέως τοίνυν ὁ μακάριος Κλήμης μετὰ τὴν εὐχὴν συνεπορεύθη τῇ γυναικὶ πρὸς τὸν ἄνδρα αὐτῆς, καὶ εὗρεν αὐτὸν ἀνεῳγμένων αὐτῷ τῶν ὀμμάτων μηδένα ὁρῶντα οὔτε μὴν λόγου τὸ παράπαν οὔτε τινὸς ἤχου ἀκούοντα· ἔνθα καὶ συμμιγῆ ὀλοφυρμὸν ἅπαντες περιῆγον, οὗτινος ὁ Σισίννιος παντάπασιν οὐκ ἠκροᾶτο

IX. Τότε οὖν ὁ μακάριος Κλήμης τὰ γόνατα πρὸς τὸν Θεὸν κλίνας ἔφη· Κύριε Ἰησοῦ Χριστέ, ὁ τὰς κλεῖς τῆς βασιλείας τῶν οὐρανῶν δεδω-

---

[14] Mt 18, 19.

cristo, que diste las llaves del reino de los cielos a tu Apóstol Pedro, maestro mío, y dijiste: *Lo que abrieres, queda abierto, y lo que cerrares, cerrado;* manda tú que se abran los oídos y los ojos de este hombre, pues tú dijiste: *Cuanto pidiereis con fe, lo recibiréis*, y esta promesa tuya permanece por siglo de siglo." Y apenas hubieron todos respondido "amén", se abrieron inmediatamente los ojos y los oídos de Sisinio. 2. Mas viendo Sisinio a San Clemente allí delante, junto a su mujer, se quedó atónito, pensando qué pudiera ser aquello, y sospechando que había sido burlado por artes mágicas, empezó a dar órdenes a sus esclavos, diciendo: "Detened al obispo Clemente, pues por haber entrado a mi mujer, me produjo a mí la ceguera por su arte mágica."

NUEVO MILAGRO: EN VEZ DEL SANTO, ARRASTRAN COLUMNAS.

X. Mas aquellos que recibieron orden de detener y arrastrar a Clemente, atando unas columnas que estaban allí tendidas, unas veces las arrastraban de dentro afuera y otras de afuera adentro. Y al mismo Sisinio le parecía que sujetaban y arrastraban a San Clemente atado. 2. Mirándole San Clemente, le dijo: "La dureza de tu corazón se ha convertido en piedras; puesto que crees que las piedras son dioses, tu suerte es arrastrar piedras."

κώς τῷ ἀποστόλῳ σου Πέτρῳ, διδασκάλῳ δὲ ἐμῷ, καὶ εἰπών· Ἅπερ ἂν ἀνοίξῃς, ἠνέῳκται, καὶ ἅπερ ἂν κλείσῃς, κέκλεισται, σὺ κέλευσον, ἵνα διανοιχθῶσιν τοῦ ἀνθρώπου τούτου αἱ ἀκοαὶ καὶ οἱ ὀφθαλμοί, ὅτι σὺ εἶπας· • Ἅπερ ἂν αἰτήσητε πιστεύοντες, λήψεσθε, • καὶ αὕτη σου ἡ ἐπαγγελία διαμένει εἰς αἰῶνα αἰῶνος. καὶ ἡνίκα πάντες εἶπον τὸ ἀμήν, διηνοίχθησαν εὐθέως οἱ ὀφθαλμοὶ Σισιννίου καὶ αἱ ἀκοαί. 2. ἰδὼν δὲ τὸν ἅγιον Κλήμεντα ὁ Σισίννιος ἱστάμενον σὺν τῇ ἑαυτοῦ γυναικί, ἐξέστη τῇ διανοίᾳ λογιζόμενος, τί ἄρα εἴη τοῦτο, καὶ ὑπονοῶν, ὅτι γοητικαῖς τέχναις ἐμπέπαικται, ἤρξατο κελεύειν τοῖς δούλοις αὐτοῦ καὶ λέγειν· Κρατήσατε Κλήμεντα τὸν ἐπίσκοπον, διὰ γὰρ τοῦ εἰσελθεῖν πρὸς τὴν γυναῖκά μου τῇ μαγικῇ αὐτοῦ τέχνῃ τὴν πήρωσίν μοι ἐπήγαγεν.

X. Ἐκεῖνοι δὲ οἱ κελευσθέντες τὸν Κλήμεντα κατασχεῖν τε καὶ σύρειν, τοὺς κειμένους στύλους δεσμοῦντες εἷλκον ποτὲ μὲν ἔνδοθεν εἰς τὰ ἔξω, ποτὲ δὲ ἐκ τῶν ἔξω εἰς τὰ ἔσω. τοῦτο δὲ καὶ αὐτῷ τῷ Σισιννίῳ ἐδόκει, ὅτιπερ τὸν ἅγιον Κλήμεντα δεδεμένον κατέχουσι καὶ ἕλκουσι. 2. πρὸς ὃν ὁ ἅγιος Κλήμης ἰδὼν ἔφη· Ἡ σκληρότης τῆς καρδίας σου εἰς λίθους ἐτράπη· ἐπειδὴ γὰρ τοὺς λίθους δοξάζεις εἶναι θεούς, λίθους σύρειν κεκλήρωσαι.

• Mt. 21, 22.

Aparición de San Pedro.

XI. Mas él, ufanándose como si realmente estuviera atando el santo, le decía: "Yo te haré ejecutar para escarmiento de todos los magos." 2. Entonces, pues, San Clemente, habiendo dado oración y bendecido a la esposa de Sisinio, se retiró, encargándole que no cesara en absoluto de orar hasta que el Señor se dignara mostrar su visitación sobre su marido. 3. Estando, pues, Teodora llorando, al atardecer, se le apareció un varón venerable por su canicie, y le dijo: "Por ti será sano Sisinio, para que se cumpla lo que fué dicho por mi hermano Pablo Apóstol: *El varón infiel será santificado por motivo de la mujer fiel.*" 4. Y dicho esto, desapareció de su vista; de donde resulta indudable y evidente que fué el bienaventurado Pedro el que se le apareció.

Entra en sí Sisinio.

XII. Y, en efecto, al punto llamó Sisinio a Teodora, y le dijo: "Te ruego que supliques a tu Dios que no se irrite contra mí. Porque por celos de ti me presenté y entré en la Iglesia, y por querer ver los misterios allí celebrados y oír lo que se decía, perdí la vista y el oído. 2. Mas ahora, ya que la presencia de Clemente me los ha hecho recuperar, ruégale que venga a mi casa y me haga conocer la verdad; pues a mí y a mis esclavos nos parecía con toda seguridad que atábamos con cadenas a

XI. Ἐκεῖνος δὲ ὡς δῆθεν δεδεμένου τοῦ ἁγίου καυχώμενος ἔλεγεν· Ἐγώ σε ποιῶ εἰς ὑπόδειγμα πάντων τῶν γοήτων ἀναιρεθῆναι. 2. τηνικαῦτα οὖν ὁ ἅγιος Κλήμης δεδωκὼς εὐχὴν καὶ εὐλογήσας τὴν ἐκείνου σύμβιον ἀπῴχετο, τοῦτο ἐντειλάμενος αὐτῇ, μὴ παύσασθαι τὸ παράπαν τῆς προσευχῆς, μέχρις ἂν τὴν παρ' αὐτοῦ ἐπίσκεψιν ὁ κύριος εἰς τὸν ἄνδρα αὐτῆς καταξιώσῃ ἀναδεῖξαι. 3. κλαιούσῃ τοίνυν καὶ εὐχομένῃ τῇ Θεοδώρᾳ πρὸς ἑσπέραν ἐφάνη τις ἀνὴρ τῇ πολιᾷ αἰδέσιμος καὶ εἶπεν· Διὰ σὲ ὑγιὴς ἔσται ὁ Σισίννιος, ὅπως πληρωθῇ, ὅπερ ἔφη ὁ ἀδελφός μου Παῦλος ὁ ἀπόστολος· «Ἁγιασθήσεται ὁ ἀνὴρ ὁ ἄπιστος διὰ τὴν γυναῖκα τὴν πιστήν.» 4. καὶ ταῦτα εἰπὼν ἐξ ὄψεως αὐτῆς ἀνεχώρησεν. ὅθεν ἀναμφίβολον ὑπάρχει καὶ κατάδηλον, τὸν μακάριον ἐκεῖσε Πέτρον τὸν ἀπόστολον φανῆναι.

XII. Καὶ δὴ ἐξαυτῆς ἐκάλεσεν ὁ Σισίννιος τὴν Θεοδώραν καὶ λέγει αὐτῇ· Δέομαί σου, ἵνα ἱκετεύσῃς τὸν θεόν σου τοῦ μὴ ὀργισθῆναί μοι. σὲ γὰρ ζηλοτυπήσας παρεγενόμην καὶ εἰσῆλθον κατόπιν σου εἰς τὴν ἐκκλησίαν, καὶ διὰ τὸ θέλειν με ὁρᾶν τὰ τελούμενα μυστήρια καὶ ἀκροατὴν εἶναι τῶν λεγομένων τήν τε ὅρασιν καὶ ἀκοὴν ἀπώλεσα. 2. νυνὶ δὲ ἐπειδὴ ταῦτά με ἀνακτήσασθαι ἡ τοῦ Κλήμεντος ἀπειργάσατο παρουσία, δεήθητι αὐτοῦ, ὅπως ἔλθῃ πρός με καὶ ποιήσῃ με τὴν ἀλήθειαν ἐπιγνῶναι. ἐπεὶ καὶ ἐμοὶ

• 1 Cor. 7, 14.

Clemente con sus clérigos y que a él arrastrábamos; pero luego se vió patente que encadenaban piedras y columnas, y éstas eran las que traían y llevaban."

Se convierte Sisinio.

XIII. Entonces, pues, Teodora fuése a San Clemente y contóle cuanto ella viera y cuanto le había manifestado su marido. 2. Viniendo, pues, el santo a casa de Sisinio, fué acogido con grande honor, y habiendo éste oído de Clemente lo que tendía a la edificación de su alma, creyó en Dios con toda su alma, y empezó a arrodillarse a los pies de San Clemente, y gritar:

Discurso de Sisinio.

XIV. "Doy gracias a Dios verdadero y omnipotente, que me cegó para que a Él le viera, y me quitó el oído para que con el mismo que antes por ignorancia me burlaba de la verdad, oyéndola ahora, la reciba. Yo creía ser mentira lo que era verdadero; y al revés, me parecía verdad lo que era mentira. Las tinieblas tenía por luz y la luz me imaginaba que eran tinieblas. 2. Mas ya mi inteligencia se ha purificado de la locura de la idolatría; porque verdaderamente conozco que los demonios engañan a los hombres, a fin de que rocas y piedras sordas y mudas se enseñoreen de los que no creen que Cristo es Dios, como de mí se habían enseñoreado

καὶ τοῖς παισίν μου ἀσφαλῶς ἐνομίζετο, τὸν Κλήμεντα δεσμεύειν σὺν τοῖς αὐτοῦ κληρικοῖς καὶ τοῦτον περισύρειν· ἀλλ' οὗτοι λίθους τε καὶ στύλους δεσμοῦντες ἕλκειν τε καὶ ἀνθέλκειν κατεφαίνοντο.

XIII. Τηνικαῦτα οὖν ἡ Θεοδώρα πορευθεῖσα διηγήσατο πάντα, ἅπερ εἶδε καὶ ἅπερ ἐδηλώθη ὑπὸ τοῦ ἀνδρὸς αὐτῆς, τῷ ἁγίῳ Κλήμεντι. 2. παραγενόμενος οὖν ὁ ἅγιος πρὸς τὸν Σισίνιον μετὰ πολλῆς τιμῆς ὑπεδέχθη. παρ' οὗ ἀκηκοώς, ὅσαπερ πρὸς οἰκοδομὴν τῆς ψυχῆς αὐτοῦ συνέτεινεν, ἐπίστευσε τῷ Θεῷ ἐξ ὅλης ψυχῆς καὶ ἤρξατο τοῖς ποσὶν τοῦ ἁγίου Κλήμεντος προσκυλινδεῖσθαι καὶ βοᾶν·

XIV. Εὐχαριστῶ τῷ Θεῷ τῷ ἀληθινῷ καὶ παντοκράτορι, ὅς διὰ τοῦτό με τετύφλωκεν, ἵνα ὄψωμαι αὐτόν, καὶ διὰ τοῦτο τὴν ἀκοὴν ἀφείλατο, ἵνα, ἐν ᾗ τὴν ἀλήθειάν ποτε δι' ἄγνοιαν κατεγέλων, ἐν αὐτῇ ἀκούσας δέξωμαι· καὶ τοῦτο μὲν ἐνόμιζον ψευδὲς ὑπάρχειν, ὅπερ ἦν ἀληθές· ἐδόκουν δὲ τὸ ἔμπαλιν ἀληθές, ὃ ψευδὲς ἐτύγχανεν· τὸ σκότος ἐνόμιζον φῶς καὶ τὸ φῶς σκότος ὑπελάμβανον. 2. ἀλλ' ἐκαθαρίσθη ὁ νοῦς μου ἐκ τοῦ μολυσμοῦ τῆς εἰδωλομανίας· ἀληθῶς γὰρ ἐπέγνων τοὺς δαίμονας ἐξαπατῶντας τοὺς ἀνθρώπους, ὅπως τῶν μὴ πιστευόντων τὸν Χριστὸν εἶναι Θεὸν κυριεύσωσι πέτραι καὶ λίθοι κωφοὶ καὶ ἄλαλοι, ὥσπερ κἀμοῦ ἐπεκράτησαν μέχρι τῆς

hasta el presente." 3. Diciendo Sisinio estas y semejante cosas, se produjo una grande alegría; porque creyó él con toda su casa y, habiendo dado su nombre, al llegar la Pascua fué bautizado él y todos los de su casa. Los bautizados, hombres y mujeres, con los niños pequeños, alcanzaron el número de cuatrocientos veintitrés. Y por medio de este Sisinio creyeron y se convirtieron a Dios muchos nobles y amigos del emperador Nerva.

Se prepara un tumulto.

XV. Por aquel tiempo, el conde de los oficios, Publio Torcuciano, viendo la muchedumbre innumerable que se había convertido a la fe de Cristo, convocó a los presidentes de las regiones o barrios de Roma y, habiéndoles repartido dinero, los persuadió que promovieran un tumulto contra el nombre cristiano.

Estalla el tumulto.

XVI. Administrando, pues, el prefecto Mamertino la sede de la ciudad, prodújose una sedición del pueblo romano contra el nombre de Clemente y, confundidos unos con otros, unos gritaban contra él una cosa y otros otra, y algunos contrarreplicaban: "¿Qué mal ha hecho o qué beneficio no ha cumplido? Todo enfermo por él visitado, alcanzó la salud; el que a él se llegó triste, volvió alegre; a nadie jamás dañó, a todos favoreció." 2. Otros, en cambio, abrasados por espíritu diabólico, gritaban: "Todo

δεῦρο. 3. ταῦτα καὶ τὰ παραπλήσια τούτοις τοῦ Σισιννίου εἰπόντος χαρὰ μεγάλη γέγονεν· ἐπίστευσεν γὰρ σὺν πάσῃ τῇ οἰκίᾳ αὐτοῦ, καὶ ἐπιδεδωκὼς τὸ οἰκεῖον ὄνομα προσεγγίσαντος τοῦ πάσχα ἐβαπτίσθη αὐτὸς καὶ πάντες οἱ ἐν τῷ οἴκῳ αὐτοῦ. ἠριθμήθησαν δὲ οἱ βαπτισθέντες ἄνδρες τε καὶ γυναῖκες σὺν τοῖς νηπίοις τετρακόσιοι εἴκοσι τρεῖς. διὰ τοῦτον δὲ τὸν Σισίννιον πολλοὶ τῶν περιφανῶν καὶ φίλων Νέρουα τοῦ βασιλέως ἐπίστευσαν καὶ πρὸς τὸν Θεὸν ἐπεστράφησαν.

XV. Κατ' ἐκεῖνο δὲ καιροῦ ὁ κόμης τῶν ὀφφικίων Πούβλιος Τορκουτιανὸς ἑωρακὼς ἀναρίθμητον πλῆθος τῷ Χριστῷ πιστεύσασαν προσεκαλέσατο τοὺς προστάτας τῶν ῥεγεώνων, καὶ δεδωκὼς αὐτοῖς χρήματα ἔπεισεν αὐτούς, ἵνα τάραχον κινήσωσι τῷ χριστιανικῷ ὀνόματι.

XVI. Διοικοῦντος τοίνυν Μαμερτίνου τοῦ ἐπάρχου τὸν πολιτικὸν θρόνον στάσις γέγονε τοῦ Ῥωμαίων δήμου ἐπ' ὀνόματι τοῦ Κλήμεντος, καὶ πρὸς ἀλλήλους συγχυθέντες ἄλλος ἄλλο κατ' αὐτοῦ ἔλεγον, τινὲς δὲ ἀντέλεγον· Τί γὰρ κακὸν ἔπραξεν, ἢ τί τῶν καλῶν οὐ κατώρθωσεν; ὅστις γὰρ ἄρρωστος παρ' αὐτοῦ ἐπεσκέφθη, ἰάσεως ἔτυχεν· ὅστις πρὸς αὐτὸν λυπούμενος ἀπῆλθεν, χαίρων ἀνεχώρησεν· οὐδένα ποτὲ ἔβλαψεν, πάντας δὲ ὠφέλησεν. 2. ἄλλοι δὲ πνεύματι διαβολικῷ ἐκκαυθέντες ἔκραζον· Γοητικαῖς τέχναις ταῦτα ποιῶν τῶν θεῶν ἡμῶν τὴν λατρείαν ἀνατρέπει· τὸν Δία λέγει

eso lo hace por artes de magia y destruye el culto de nuestros dioses. Zeus dice que no es dios; Hércules, nuestro guardián, dice que es un espíritu inmundo; Afrodita, la santa, la llama una ramera; Vesta, la grande, blasfema que hay que pegarle fuego. 3. Y de modo semejante calumnia a Atena santísima, y a Artemis, y a Hermes, sin perdonar a Cronos ni Ares, e injuria los nombres todos de nuestros dioses y sus templos. O sacrifique a nuestros dioses, o sea él exterminado."

San Clemente ante el prefecto Mamertino.

XVII. Entonces Mamertino, no pudiendo tolerar la sedición del pueblo, mandó que le trajeran a su presencia al bienaventurado Clemente, a quien, apenas le vió, empezó a decirle: "Tú has salido de noble raíz, como nos lo atestigua toda la muchedumbre de los romanos; pero has sufrido un extravío, y por eso no soportan el callar, pues das culto no sé a qué Cristo y aceptas doctrinas contrarias a los dioses; por lo cual es menester que des de mano a toda esa superflua superstición y rindas culto a los dioses que nosotros acostumbramos." 2. Entonces el bienaventurado Clemente dijo: "¡Ojalá que la prudencia de tu excelsitud se acercara a mi defensa y no me acusaras por la sedición de los incultos, sino por mi propio discurso! Pues si una jauría de perros se nos echara encima aullando y nos despedazara, ¿acaso pudieran quitarnos ser nosotros hombres racionales y ellos perros ladradores? En efecto, una sedi-

μὴ εἶναι θεόν, Ἡρακλέα δὲ τὸν ἡμέτερον φύλακα ἀκάθαρτον εἶναι λέγει πνεῦμα· Ἀφροδίτην τὴν ὁσίαν πόρνην γεγονέναι ὑποτίθεται, Ἑστίαν δὲ τὴν μεγάλην θεὰν πυρὶ καταναλῶσθαι βλασφημεῖ. 3. ὡσαύτως δὲ καὶ τὴν εὐαγεστάτην Ἀθηνᾶν, Ἄρτεμίν τε καὶ Ἑρμῆν, ἅμα τε τὸν Κρόνον καὶ τὸν Ἄρεα διαβάλλει· πάντα τε τὰ ὀνόματα τῶν ἡμετέρων θεῶν καὶ τοὺς ναοὺς καθυβρίζει. ἢ θύσει τοῖς θεοῖς ἡμῶν ἢ αὐτὸς ἐξαλειφθείη.

XVII. Τότε Μαμερτῖνος ὁ τῆς πόλεως ἔπαρχος μὴ φέρων τοῦ δήμου τὴν στάσιν ἐκέλευσε πρὸς ἑαυτὸν ἀχθῆναι τὸν μακαριώτατον Κλήμεντα, ὅνπερ θεασάμενος ἤρξατο λέγειν· Ἐξ εὐγενοῦς μὲν ῥίζης προελήλυθας, ὅπερ ἡμῖν ἡ τῶν Ῥωμαίων πληθὺς μαρτυρεῖ· ἀλλὰ πλάνην ὑπέστης. καὶ διὰ τοῦτο οὐ φέρουσιν σιωπᾶν, ἐπειδὴ οὐκ οἶδα τίνα Χριστὸν σέβῃ καὶ ἐναντία τῶν θεῶν ἀποδέχῃ· διὸ ἀπωθέσθαι σε δεῖ πᾶσαν τὴν περιττὴν δεισιδαιμονίαν καὶ τοῖς ἐξ ἔθους ἡμῖν θεοῖς λατρεύειν. 2. τότε ὁ μακάριος Κλήμης ἔφη· Ηὐχόμην τὴν τῆς σῆς ὑπεροχῆς φρόνησιν προσανέχειν μου τῇ ἀπολογίᾳ καὶ μὴ διὰ τὴν στάσιν τῶν ἀπαιδεύτων, ἀλλὰ διὰ τὸν ἐμὸν λόγον γράψασθαί με. ἐπεὶ ἐὰν κύνες ἡμᾶς πολλοὶ περιυλάξωσι καὶ κατασχίσωσι, μὴ δύνανται ἀφελέσθαι καὶ τὸ εἶναι ἡμᾶς μὲν λογικοὺς ἀνθρώπους, ἐκείνους δὲ

ción se demuestra siempre ser promovida por gentes incultas, de manera que nada tiene de seguro ni verdadero. 3. Por lo cual, búsquese ocasión de silencio en que el hombre racional se inicie en la reflexión y coloquio sobre su salvación, a solas consigo mismo, a fin de hallar al verdadero Dios, a quien rinda reverentemente su fe."

RELATO A TRAJANO Y SENTENCIA DE ÉSTE.

XVIII. Entonces el prefecto Mamertino, mandando una relación al emperador Trajano, le informó sobre el nombre de San Clemente en estos términos: "A este Clemente no cesa el pueblo de reclamarle con gritos sediciosos y no puede hallarse una prueba cierta contra él." 2. Entonces el emperador Trajano contestó que era menester o consentir en sacrificar o sufrir destierro más allá del mar y del Ponto, en el desierto contiguo a la ciudad de Quersón.

CONDENADO AL DESTIERRO.

XIX. Firmado que fué el mandato de Trajano, Mamertino se esforzaba para que Clemente no pidiera el destierro voluntario, sino que sacrificara a los dioses. Mas el bienaventurado Clemente luchaba por llevar el pensamiento del mismo juez a la fe de Cristo y por demostrarle que él antes deseaba el destierro, que no lo temía. 2. Y era tan grande la gracia que el Señor otorgaba

κύνας καθυλακτοῦντας; καὶ γὰρ ἡ στάσις ἀεὶ παρὰ ἀπαιδεύτων προερχομένη διαδείκνυται, ὥστε μηδὲν ἀσφαλὲς ἔχειν μήτε μὴν ἀληθές. 3. ὅθεν σιγῆς ζητείσθω πρόφασις, ἐν ᾗ ὑπὲρ τῆς ἑαυτοῦ σωτηρίας ὁ λογικὸς ἄνθρωπος καὶ καθ' ἑαυτὸν βουλεύεσθαι καὶ διαλέγεσθαι ἀπάρξηται, ἵνα τὸν ἀληθῆ Θεὸν εὕρῃ, ᾧ τὴν ἑαυτοῦ πίστιν σεμνοπρεπῶς παράσχοι.

XVIII. Τότε Μαμερτῖνος ὁ ἔπαρχος ἀποστείλας ἀναφορὰν Τραϊανῷ τῷ αὐτοκράτορι ἀνήγαγε περὶ τοῦ ὀνόματος τοῦ ἁγίου Κλήμεντος φάσκων· Τοῦτον τὸν Κλήμεντα στασιώδεσι κραυγαῖς ζητῶν ὁ δῆμος οὐ παύεται, καὶ ἀξιόπιστος ἀπόδειξις εἰς τὰ κατ' αὐτὸν εὑρεθῆναι οὐ δύναται. 2. τηνικαῦτα Τραϊανὸς ὁ αὐτοκράτωρ ἀντέγραψεν, δεῖν αὐτὸν ἢ συναινεῖν θύοντα ἢ πέραν τῆς θαλάσσης καὶ τοῦ Πόντου ἐν ἐρήμῳ πόλει παρακειμένῃ τῇ Χερσῶνι ἐξορισθῆναι.

XIX. Καὶ ὁπότε τὸ τοῦ Τραϊανοῦ κέλευσμα ἐπεκυρώθη, ἐσκέπτετο ὁ Μαμερτῖνος, ὅπως ὁ Κλήμης ἑκούσιον ὑπερορίαν μὴ αἰτήσηται, ἀλλὰ μᾶλλον τοῖς θεοῖς σπονδὰς προσάξῃ. ἀλλ' ὁ μακάριος Κλήμης ἠγωνίζετο καὶ αὐτοῦ τοῦ δικαστοῦ τὸν λογισμὸν εἰς τὴν πίστιν τοῦ Χριστοῦ μεταγαγεῖν, καὶ ἑαυτὸν ἀποδεῖξαι προαιρεῖσθαι μᾶλλον τὴν ὑπερορίαν ἢ δεδίττεσθαι. 2. τοσαύτην τοίνυν ὁ κύριος χάριν τῷ Κλήμεντι παρέσχετο, ὥστε κατοδύ-

a Clemente, que el prefecto Mamertino se conmovió y, entre gemidos, le dijo: "El Dios a quien tú sinceramente sirves, Él te ayudará en esta pena del destierro." Y le diputó una nave y, cargando sobre ella todo lo necesario para el viaje, le despachó. Y no fué solo, sino que muchos hombres piadosos del pueblo le siguieron.

Llegada al lugar del destierro.

XX. Mas cuando llegó al lugar del destierro, halló allí, en los trabajos de las minas de mármol, más de dos mil cristianos condenados por larga condena. 2. Apenas éstos vieron al santo y venerable Clemente, todos a una, entre gemidos y lamentos, corrieron a él, diciéndole: "Ruega por nosotros, santo sumo sacerdote, para que seamos declarados dignos de la promesa de Cristo." 3. Conociendo San Clemente que estaban desterrados por Dios, dijo: "No sin motivo me ha trasladado aquí el Señor, sino para que, hecho partícipe de vuestros sufrimientos, os procure también un vislumbre de consuelo y de paciencia."

La fuente que salta de la roca.

XXI. Supo de ellos que transportaban el agua sobre sus propios hombros de una distancia de seis millas. Al punto, pues, San Clemente los exhortó, diciendo: "Roguemos a nuestro Señor Jesucristo que a los confesores de su fe les abra una fuente de agua; y el que hirió la roca en el desierto del Sinaí y corrieron aguas en abun-

ρεσθαι Μαμερτῖνον τὸν ἔπαρχον καὶ λέγειν· Ὁ θεός, ᾧ σὺ εἰλικρινῶς λατρεύεις, αὐτός σοι βοηθήσει ἐν ταύτῃ γραφῇ τῆς ὑπερορίας· καὶ ἀφώρισε ναῦν καὶ πάντα τὰ πρὸς τὴν χρείαν ἀναγκαῖα ἐπιβαλὼν ἀπέλυσεν. οὐ μὴν ἀλλὰ καὶ ἐκ τοῦ λαοῦ εὐλαβεῖς ἄνδρες πολλοὶ ἠκολούθησαν αὐτῷ.

XX. Ἡνίκα δὲ κατέλαβεν τὸν τόπον τῆς ὑπερορίας, ἐν τῇ ἐργασίᾳ τῆς τῶν μαρμάρων λατομίας περαιτέρω δύο χιλιάδων Χριστιανοὺς εὗρεν αὐτόθι μακροχρονίῳ γραφῇ καταδικασθέντας. 2. οἵτινες ἑωρακότες τὸν ἅγιον καὶ ἀοίδιμον Κλήμεντα ἅπαντες ὁμοθυμαδὸν μετὰ στεναγμῶν καὶ ὀδυρμῶν προσελθόντες ἔλεγον· Εὔξαι ὑπὲρ ἡμῶν, ὅσιε ἱεράρχα, ἵνα ἄξιοι ἀποδειχθῶμεν τῆς παρὰ τοῦ Χριστοῦ ἐπαγγελίας. 3. οὓς ἐγνωκὼς ὁ ἅγιος Κλήμης διὰ τὸν θεὸν ὑπερορισθέντας ἔφη· Οὐκ ἀπροσφόρως ὁ κύριός με ἐνταῦθα ἀποκατέστησεν, ἀλλ' ἵνα συμμέτοχος γενόμενος τῶν παθημάτων ὑμῶν ἔτι παρηγορίας ὑποτύπωσιν καὶ ὑπομονῆς ἐμπαρέξω.

XXI. Ἔμαθεν δὲ παρ' αὐτῶν, ὅτι ἀπὸ μιλίων ἓξ τὸ ὕδωρ ἐπὶ τῶν ἰδίων ὤμων ἐκόμιζον. αὐτίκα οὖν ὁ ἅγιος Κλήμης προετρέψατο αὐτοὺς λέγων· Εὐξώμεθα πρὸς τὸν κύριον ἡμῶν Ἰησοῦν Χριστόν, ἵνα τοῖς ὁμολογηταῖς τῆς πίστεως αὐτοῦ νομὴν ὕδατος διανοίξῃ· καὶ ὁ πατάξας τὴν πέτραν ἐν τῇ

dancia, Él mismo nos procure manantial copioso, a fin de alegrarnos en su beneficio." 2. Y, en efecto, terminada su súplica, volvió su vista a una y otra parte y vió un cordero de pie, que movía su pata derecha, como mostrándole el lugar a San Clemente. Entonces, San Clemente, entendiendo ser el Señor, a quien sólo él había visto y nadie absolutamente de los demás, se dirigió al lugar y dijo: "En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, cavad en este lugar." 3. Y como quiera que todos cavaran con sus azadas alrededor, pero no en el lugar mismo en que el cordero había estado de pie, tomando el santo una azadilla, dió un ligero golpe en el lugar bajo la pata del cordero, y al punto brotó de allí una fuente hermosísima por sus venas de agua, que salían a borbotones, las cuales, derramándose con ímpetu, formaron un río. Entonces, San Clemente, entre el júbilo de todos, dijo: *Los ímpetus del río alegran la ciudad de Dios.*

CONVERSIONES EN MASA.

XXII. A la fama de este prodigio corrió toda la provincia, y todos los que llegaban se convertían al Señor por la doctrina de San Clemente, de suerte que cada día se retiraban bautizados por encima de quinientas personas. 2. Y en el espacio de un año fueron construídas allí

ἐρήμῳ τοῦ Σινᾶ «(καὶ ἐρρύησαν ὕδατα) εἰς πλησμονήν[1] αὐτὸς ἡμῖν τὸ ἄφθονον νᾶμα παράσχοι, ὅπως τῇ αὐτοῦ χορηγίᾳ εὐφρανθῶμεν. 2. καὶ δὴ τῆς ἱκεσίας πληρωθείσης ἔνθεν κἀκεῖθεν περιεβλέψατο καὶ εἶδεν ἀμνὸν ἑστῶτα, ὃς τὸν δεξιὸν πόδα ἐκούφισεν, οἷα τὸν τόπον τῷ ἁγίῳ Κλήμεντι ὑποδεικνύς. τότε ὁ ἅγιος Κλήμης ἐννοήσας τὸν κύριον εἶναι, ὃν μόνος αὐτὸς τεθέατο καὶ ἕτερος παντελῶς οὐδείς, ἐπορεύθη πρὸς τὸν τόπον καὶ εἶπεν· Ἐν ὀνόματι τοῦ πατρὸς καὶ τοῦ υἱοῦ καὶ τοῦ ἁγίου πνεύματος κρούσατε ἐν τῷ τόπῳ τούτῳ. 3. καὶ ἐπειδὴ πάντες ἐν κύκλῳ τοῖς σκαπανίοις ἔσκαψαν καὶ οὐκ αὐτὸν τὸν τόπον, ἐν ᾧ ὁ ἀμνὸς ἔστη, λαβὼν μικρὸν σκαλίδιον ὁ ἅγιος ἐλαφρῷ κρούσματι τὸν τόπον τὸν ὑπὸ τὸν πόδα τοῦ ἀμνοῦ ἔκρουσεν, ὅθεν παραχρῆμα πηγὴ ὑπερβλυζούσαις ταῖς φλεψὶν εὐπρεπεστάτη ἀνεφάνη, ἥτις σὺν ὁρμῇ ἐκχυθεῖσα ποταμὸν ἀπετέλεσεν. τηνικαῦτα ὁ ἅγιος Κλήμης πάντων ἀγαλλιωμένων εἶπε· «Τοῦ ποταμοῦ τὰ ὁρμήματα εὐφραίνουσι τὴν πόλιν τοῦ Θεοῦ.»[12]

XXII. Διὰ ταύτην οὖν τὴν φήμην προσέδραμε πᾶσα ἡ ἐπαρχία, καὶ οἱ ἐληλυθότες ἅπαντες πρὸς τὴν διδαχὴν τοῦ ἁγίου Κλήμεντος ἐπέστρεφον πρὸς τὸν κύριον, ὥστε καθ' ἡμέραν πεντακόσιοι καὶ περαιτέρω βαπτιζόμενοι ἀνεχώρουν. 2. ἐντὸς δὲ ἑνὸς ἔτους γεγόνασιν ἐκεῖσε παρὰ τῶν πιστῶν

---

[1] Ps. 77, 20; cf. Ex. 17, 6.
[12] Ps. 45, 5.

por los fieles setenta y cinco iglesias, fueron hechos pedazos todos los ídolos, derribados todos los templos del contorno y cortados y arrasados todos los bosques sagrados en una extensión de trescientas millas alrededor.

Relato a Trajano y martirio de San Clemente.

XXIII. Entonces corrió al emperador Trajano relación envidiosa sobre que allí el pueblo cristiano había crecido en muchedumbre incontable. Y fué por el emperador enviado el general Aufidiano, quien, con diferentes tormentos, mató a muchos de los cristianos. Mas viendo que todos marchaban gozosos al martirio, cedió a la muchedumbre, contentándose con obligar sólo a San Clemente a sacrificar. 2. Y viéndole tan firme en el Señor y que se negaba en absoluto a mudar de sentir, dijo Aufidiano a los verdugos: "Tomadle y llevadle al medio del mar y, atándole al cuello un áncora de hierro, arrojadle al fondo, para que no puedan los cristianos recoger su cuerpo y venerarle en lugar de Dios."

El mar se retira y aparece el cuerpo.

XXIV. Hecho esto, toda la muchedumbre estaba junto a la orilla del mar llorando. Y luego dijeron Cornelio y Febo, discípulos de San Clemente: "Oremos todos unánimes para que el Señor nos muestre el cadáver de su mártir." 2. Orando, pues, el pueblo, el mar se retiró y

ἑβδομήκοντα πέντε ἐκκλησίαι, καὶ πάντα τὰ εἴδωλα κατεθρύβησαν, πάντες οἱ ναοὶ τῆς περιχώρου καθηρέθησαν, πάντα τὰ ἄλση ἐπὶ τριακόσια μίλια δι' ὅλου ἐν κύκλῳ κατεκόπησαν καὶ κατεστρώθησαν.

XXIII. Τηνικαῦτα οὖν ἐπίφθονον διήγημα διέδραμε πρὸς τὸν βασιλέα Τραϊανόν, ὡς αὐτόθι πρὸς ἀναρίθμητον πλῆθος ὁ τῶν Χριστιανῶν ἐπηυξήθη λαός. καὶ ἀπεστάλη παρ' αὐτοῦ Αὐφιδιανὸς ὁ ἡγεμών, ὅστις πλείστους τῶν Χριστιανῶν διαφόραις βασάνοις ἀνεῖλεν. ὁρῶν δὲ τοὺς πάντας τῷ μαρτυρίῳ μετὰ χαρᾶς προσερχομένους παρεχώρησεν τῷ πλήθει, μόνον δὲ τὸν ἅγιον Κλήμεντα ἐπιθύειν βιαζόμενος. 2. καὶ ἰδὼν οὕτως ἱδρυμένον ἐν κυρίῳ καὶ καθόλου μετατεθῆναι μὴ βουλόμενον λέγει τοῖς δημίοις· Λαβόντες ἀπαγάγετε αὐτὸν μέσον τῆς θαλάσσης καὶ δήσαντες πρὸς τὸν αὐχένα αὐτοῦ ἄγκυραν σιδηρᾶν ῥίψατε αὐτὸν ἐν τῷ βυθῷ κάτω, ὅπως μὴ δυνηθεῖεν οἱ Χριστιανοὶ ἀνελέσθαι τὸ σῶμα αὐτοῦ καὶ ἀντὶ θεοῦ σέβεσθαι αὐτόν.

XXIV. Τούτου οὖν γενομένου ἅπαν τὸ πλῆθος τῶν Χριστιανῶν ἐν τῷ αἰγιαλῷ παρεστὸς ὠδύρετο. καὶ ἐπὶ τούτοις εἶπον Κορνήλιος καὶ Φοῖβος οἱ μαθηταὶ αὐτοῦ· Πάντες ὁμοθυμαδὸν εὐξώμεθα, ἵνα δείξῃ ἡμῖν ὁ κύριος τοῦ μάρτυρος αὐτοῦ τὸ λείψανον. 2. εὐχομένου τοίνυν τοῦ λαοῦ ὑπεχώ-

recogió en su propio seno, por espacio de casi tres millas y, entrando por la tierra seca la gente, hallaron una habitación en forma de templete marmóreo, dispuesto por Dios, y allí tendido el cuerpo de San Clemente, y el áncora con que fué precipitado, puesta al lado.

Culto y milagros.

XXV. Ahora bien, fué revelado a sus discípulos que no sacaran de allí el cuerpo, así como se les dió también oráculo de que cada año, en el día de su pasión, el mar se retiraría durante siete días para ofrecer paso seco a los que se acercaran a venerarle. Lo cual, para alabanza de su nombre, plugo al Señor que se cumpliera hasta el día de hoy. 2. Por este suceso, todos los pueblos del contorno creyeron en Cristo. Y así allí no se halla un gentil, ni un hebreo, ni un hereje absolutamente. 3. Y es así que allí se cumplen muchos beneficios: los ciegos se iluminan en el día de su fiesta, los demonios son expulsados, los tullidos se curan; los que sufren de riñones y piedra, con sólo tocar sus reliquias y lavarse en el agua santificada, y bebiéndola, se ven libres de su enfermedad; en fin, los que sufren de cualquier enfermedad que sea, acudiendo al auxilio del sacro mártir, alcanzan la curación. 4. Y su gloria y alabanza dura para siempre por nuestro Señor Jesucristo, por quien y con quien sea gloria al Padre con el santísimo y vivificante Espíritu suyo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

ρησεν ἡ θάλασσα εἰς τὸν ἴδιον κόλπον ἐπὶ τρία σχεδὸν μίλια· καὶ εἰσελθόντες διὰ ξηρᾶς οἱ λαοὶ εὗρον ἐν σχήματι ναοῦ μαρμαρίνου οἴκημα παρὰ θεοῦ ηὐτρεπισμένον, καὶ αὐτόθι κείμενον τὸ σῶμα τοῦ ἁγίου Κλήμεντος καὶ τὴν ἄγκυραν, μεθ' ἧς ἐρρίφη, πλησίον αὐτοῦ κειμένην.

XXV. Ἀπεκαλύφθη τοιγαροῦν τοῖς μαθηταῖς αὐτοῦ τοῦ μὴ ἐκβάλαι τὸ λείψανον ἐκ τοῦ τόπου· οἷς καὶ τοῦτο ἐχρηματίσθη, ὡς ὅτι ἑκάστῳ χρόνῳ ἐν τῇ ἡμέρᾳ τῆς ἀθλήσεως αὐτοῦ ὑποχωρήσει ἡ θάλασσα ἐπὶ ἑπτὰ ἡμέρας τοῖς ἐρχομένοις ξηρὰν πορείαν παρεχομένη. ὅπερ εἰς ἔπαινον τοῦ ὀνόματος αὐτοῦ εὐδόκησεν ὁ κύριος γενέσθαι μέχρι τῆς σήμερον ἡμέρας. 2. τούτου δὲ γεγονότος πάντα τὰ κυκλόθεν ἔθνη ἐπίστευσαν τῷ Χριστῷ. ἔνθα οὐδεὶς Ἕλλην, οὐδεὶς Ἑβραῖος, οὐδεὶς τὸ παράπαν εὑρίσκεται αἱρετικός. 3. γίνονται γὰρ ἐκεῖσε πλεῖσται εὐεργεσίαι· τυφλοὶ φωτίζονται ἐν τῇ ἑορτῇ αὐτοῦ, δαίμονες ἀπελαύνονται, ῥιγῶντες ὑγιαίνουσιν, οἱ τοῖς νεφροῖς ἐπαζόμενοι καὶ λιθιῶντες μόνῃ τῇ τοῦ λειψάνου αὐτοῦ προσψαύσει καὶ ὕδατος ἁγιασθέντος ῥαντισμῷ καὶ πόσει τοῦ νοσήματος ἀπολύονται, ἀλγυνόμενοί τε νόσῳ οἱᾳδήποτε πρὸς τὴν τοῦ ἱερομάρτυρος καταφεύγοντες βοήθειαν ἰάσεως ἀπολαύουσι. 4. καὶ διαμένει ἡ δόξα αὐτοῦ καὶ ὁ ἔπαινος εἰς ἀεὶ διὰ τοῦ κυρίου ἡμῶν Ἰησοῦ Χριστοῦ, δι' οὗ καὶ μεθ' οὗ τῷ πατρὶ ἡ δόξα σὺν τῷ παναγίῳ καὶ ζωοποιῷ αὐτοῦ πνεύματι νῦν καὶ ἀεὶ καὶ εἰς τοὺς αἰῶνας τῶν αἰώνων. ἀμήν.

Carta segunda de San Clemente a los Corintios

INTRODUCCION

Homilía.

El breve escrito que se conoce con el nombre o título de segunda carta de San Clemente a los corintios, la *Secunda Clementis*, en realidad de verdad ni es carta ni es de San Clemente. Trátase, sin duda, como luego pondremos más detenidamente en claro, de la más antigua muestra de homilía cristiana que poseemos, y en ello radica justamente buena parte de su interés; y, sin embargo, como carta, y como carta de San Clemente Romano, la conocen y citan los más antiguos testigos de la tradición. Eusebio de Cesarea, que es el primero por quien nos llega noticia de esta *II Clementis*, después de hablar de la primera carta de San Clemente a los corintios en los términos de alto elogio que se citaron oportunamente, prosigue:

"Es de saber que se dice haber una segunda carta de Clemente, que no sabemos sea tan conocida como la primera, puesto caso que no tenemos noticia de que los antiguos hayan hecho uso de ella" [1].

Rufino, con su habitual descuido, aunque diciendo, muy probablemente, la verdad, traduce a Eusebio: *Dicitur tamen esse et alia epistola Clementis, cuius nos noticiam non accepimus;* pues, en efecto, el lenguaje de Eusebio da bastante a entender que habla de oídas. San Jerónimo, siguiendo, como de costumbre, a Eusebio, dice en su *De vir. inl.*, XV: *Fertur secunda esse ex eius nomine* (Clementis) *epistola, quae a veteribus reprobatur.*

Dando un salto de siglos, Focio (siglo IX) nos habla en su *Bibliotheca*, cod. 126, de las dos epístolas de San Clemente a los corintios y a una y otra les pone sus reparos, harto quisquillosos:

"Fué leído un librillo en que se contenían las dos

---

[1] HE, III, 38, 4.

cartas de Clemente a los corintios; de ellas, la primera los acusa de que con sus sediciones, turbulencias y cismas habían roto la paz y concordia que debiera reinar entre ellos y los exhorta a que den término a ese mal... La segunda igualmente contiene una amonestación y exhortación a mejorar de vida, y en su comienzo predica la divinidad de Jesucristo. Sin embargo, introduce ciertos dichos extraños, como si fueran de la divina Escritura, defecto de que tampoco está del todo libre la primera; así como tiene interpretaciones raras de ciertos otros. Por lo demás, los pensamientos de una y otra son en cierto modo arrastrados y no guardan la consecuencia lógica."

El mismo Focio había escrito sobre San Clemente y sus cartas:

"Este es aquel Clemente, de quien el divino Pablo dice en la carta a los filipenses: *Juntamente con Clemente y mis otros colaboradores, cuyos nombres están en el libro de la vida* (Phil. 3, 4). Este escribió también una carta digna de consideración a los corintios, que fué tan favorablemente acogida por muchos que se la leyó públicamente. En cambio, la llamada segunda a los corintios se rechaza como espuria, lo mismo que el extenso *Diálogo de Pedro y Apión*, que se pone bajo su nombre" (*Bibliotheca*, cod. 112).

Otro testigo tardío, Nicéforo, dice, siguiendo a Eusebio:

"Corre también suya (de Clemente) otra carta, muy inferior a la primera, de la que dice el mismo Eusebio que no la conocieron los antiguos" [2].

La *II Clementis* se nos ha transmitido en dos códices: el *Alexandrinus*, que sólo contiene hasta XII, 5, y el *Hierosolymitanus* (Cod. griego 54 de la Biblioteca patriarcal de Jerusalén), el mismo que nos dió la *Didaché*, y que la contiene íntegra del capítulo I al XX. La única versión conocida es la siríaca, guardada en un códice de 1170 en la Biblioteca universitaria de Cambridge [3]. Pues bien, también los códices están por la designación de epístola, y la atribución, como segunda, a San Clemente Romano. (El *Alexandrinus*, sin embargo, la rotula sólo: Κλήμεντος επιστολή β, sin la dirección πρὸς Κορινθίους).

La confusión de una homilía con una carta pudiera sorprendernos a prima faz; conviene, sin embargo, ob-

---

[2] NICEPHORUS CALL., *Hist.*, l. III, c. 17 (citado en GALLANDI, *Bibliotheca*. I, p. XV).

[3] Otro breve fragmento de la *II Clementis* en siríaco fué publicado por Martín en Pitra, *Analecta sacra*, 4 (Parisiis 1883), pp. 1-2 y 276.

servar que la carta, género bien acreditado en la teoría literaria a partir de Aristóteles, se había convertido para los antiguos en molde cómodo en que podían vaciarse cualesquiera materias, aun científicas y filosóficas, y pocas se adaptaban tan bien al marco epistolar como la exhortación a la virtud cristiana. De hecho, nada nos impide considerar como auténticas homilías, predicaciones a distancia bajo la envoltura epistolar, algunas de las cartas canónicas, como la *I Petri*, la de Santiago, y la misma magna epístola *Ad Hebraeos*, que el propio autor inspirado califica (13, 22) de λόγος παρακλήσεως: "palabra de consuelo o exhortación". Muchas cartas de San Cipriano son también *sermones*, largos sermones a distancia. De la literatura profana baste citar las cartas de Séneca y las pseudo-heraclitianas, que son puros διατριβαί sobre el supuesto convencional de la epístola.

La *II Clementis*, aunque no tengamos testimonio directo de ello, debía de leerse, al igual que la primera, en las reuniones del culto cristiano a par de la palabra divina. ¿No parece indicarlo así el hecho de que una y otra se hallen en el *Alexandrinus* junto a los libros inspirados? En este caso, la confusión de géneros era naturalísima y no podía chocar al sentimiento antiguo, y así una homilía propiamente dicha, que pudo ser mandada de Roma a Corinto como una carta de exhortación cualquiera, pudo ser equiparada a una carta—la *I Clementis*—que conservaba todo el tono de homilía y había sido escrita pensando antes en oyentes que en leyentes [4].

Los primeros que modernamente afirmaron el verdadero carácter de la *II Clementis*, aun antes de descubrirse los últimos capítulos que lo ponen absolutamente fuera de controversia, fueron Dodwell, Grabe y Wendelin [5], siquiera el docto oratoriano Gallandi lo tenga por opinión de hombres *otio abutentium*. Opinión, sin embargo, que hoy nadie discute [6].

---

[4] Cf. E. NORDEN, *Die Antike Kunstprosa*, II, p. 538, n. 2. Norden remite a HARNACK, *Die Chronologie der altchr. Lit. bis Eusebius*, I, 438 siguientes, 451 y 487.

[5] DODWELLUS, *Dissertatio in Irenaeum*, I, 30 (Oxoniae 1689); J. B. GRABE, *Spicilegium Sanctorum Patrum*, I, 268 (Oxoniae 1698).

[6] GALLANDI, *Bibliotheca*. I, p. XV. GALLANDI, siguiendo el *c. Al.*, imprime (p. 43) hasta el c. XII, y termina: *Reliqua desunt*.

ORIGEN [7].

La homilía, que es, sin género de duda, la más pura, la más genuina y, desde luego, la más antigua forma de la predicación cristiana, es, en realidad, de origen judío, y, como tantas otras formas del culto cristiano, que se modeló en gran parte sobre el de la sinagoga, se dió en ésta antes de pasar a la Iglesia.

Cuando en la memorable ocasión en que los Apóstoles van a decidir sobre la suerte de la Iglesia de la gentilidad, Santiago, el hermano del Señor y fiel cumplidor de la Ley mosaica, se levanta a hablar y opina que no ha de molestarse a quienes de entre las naciones se conviertan al Señor, termina su oración alegando esta razón: *Porque Moisés, desde antiguas generaciones, tiene en cada ciudad quien le predique, como quiera que se lee todos los sábados en las sinagogas.* (Act. 15, 21). Y el judío helenizante Filón cuenta de los esenios: "En las sinagogas, uno toma los Libros y lee, y otro, de los de más pericia, se levanta a explicar los pasos oscuros" [8].

El Evangelio mismo nos relata una impresionante escena, pintada con el arte único de San Lucas, tan sobrio y vivo, en la que vemos cómo Jesús, en Nazaret, entra, según su costumbre, en la sinagoga y se levanta a leer. Se le pone en las manos el libro del profeta Isaías, lo desenrrolla solemnemente a la vista de todos y lee, puesto en pie:

El Espíritu del Señor sobre mí,
por lo cual me ha ungido,
para dar la noticia buena a los pobres me ha enviado,
para pregonar a los cautivos la liberación
y a los ciegos la recuperación de la vista,
para despachar a los triturados en libertad,
para anunciar el año acepto al Señor.

Jesús, ante las atónitas miradas de todos, pliega el libro, lo devuelve al ministro y empieza así su homilía: *Hoy se ha cumplido esta Escritura en vuestros mismos oídos.* Un estremecimiento de viva sorpresa debió de sobrecoger al auditorio; mas el Señor prosiguió su comento y todos estaban colgados de las palabras de gracia que fluían de su boca (Lc. 4, 15-22).

---

[7] A. PUECH rotula así el c. V de su excelente *Histoire de la litterature grecque chrétienne:* "Origines de l'homélie: la IIe Epitre de Clément (11, página 102)).

[8] *De sap.* 12, citado por NORDEN, II, p. 541.

No podía darse consagración más alta a este humilde género de predicación, que hoy desdeñan los "oradores sagrados", y que por culpa de estos mismos oradores ya no siente en su divina sencillez el pueblo cristiano [9]. ¡Y no viene a ser también una divina homilía aquella cálida conversación del desconocido Peregrino, que se junta con los descaminados discípulos de Emaús y, empezando por Moisés y los Profetas, les va interpretando cuanto a sí mismo se refiere? Los ingenuos discípulos, abiertos ya sus ojos, resumirán así, de vuelta de su descamino, el efecto de la palabra homilética del Señor: *¿No es cierto que nuestro corazón se abrasaba dentro de nosotros cuando nos hablaba en el camino y nos explicaba las Escrituras?* (Lc. 24, 25, 33). Y homilías, otrosí, debieron de ser aquellas íntimas conversaciones que el Señor, resucitado, tiene durante cuarenta días, cuando se les aparecía y les hablaba del reino de Dios (Act. 1, 3).

A imitación de su Maestro, cuando los Apóstoles, obedeciendo órdenes suyas, se esparcen por el mundo para pregonar la alegre noticia de nuestra redención y salvación, no se suben a una tribuna en cualquiera de las grandes ciudades del mundo griego y romano, en que las muchedumbres se dejaban fascinar por la magia de la palabra de sus *rhétores,* sino que, en tono familiar e íntimo, pero con fuerza y unción divina del Espíritu, hablan y conversan con aquellos a quienes el Señor escoge y predestina para oír su palabra y recibir mediante ella la gracia y la fe o el impulso primero hacia ella. Las mismas cartas de San Pablo han sido muy exactamente definidas como una conversación a distancia, "una conversación tomada taquigráficamente y reproducida sin correcciones". Y nada mejor que ellas nos da una imagen más acabada de lo que hubo de ser la elocuencia viva e inflamada del Apóstol, su conversación, sus homilías.

CONVERSACIÓN.

Porque homilía —tiempo es ya de decirlo—, tanto vale como conversación, y por un proceso semántico fácil de comprender, vino a significar la instrucción diri-

---

[9] El más genuino pueblo cristiano aun la sigue sintiendo. No hace muchos domingos me decía Cipriano, guarda de estos montes de Duruelo, tierra teresiana: "Los sermones que más me gustan son los del Evangelio. El Evangelio es lo más hermoso que hay, para oírlo y para cumplirlo." Lo mismo diría—y dijo—Santa Teresa de Jesús.

gida a la comunidad cristiana a base de un texto sagrado. El mismo proceso que se observa en la palabra latina *sermo*, traducción de homilía [10].

De algunas de estas homilías de San Pablo, que debieron de ser candentes conversaciones, nos ha dejado algún rastro el libro de los *Hechos*. En su postrer viaje a Jerusalén, el Apóstol, con sus compañeros, hacen escala en Alejandría Troas, y allí, reunidos todos el domingo, dirige la palabra hasta altas horas de la noche y rompe el pan. Se trata de una reunión litúrgica. Tras el incidente de la mortal caída del joven Eutico y su resurrección por obra de Pablo, aun continúa éste su homilía hasta el amanecer, hora en que se disuelve la reunión (Act. 20, 7 ss.).

San Lucas, buen helenista, usa en este relato las palabras clásicas διαλέγεσθαι y ὁμιλεῖν, las mismas, por ejemplo, que Jenofonte hablando de Sócrates y sus oyentes. Ambas persistieron en la lengua cristiana para significar la predicación [11].

---

[10] Las palabras ὁμιλέω y ὁμιλία son de abolengo clásico. ὁμιλέω (de ὅμιλος, *coetus*, "reunión") significa primeramente asistir a una reunión, de donde conversar, tratar, charlar familiarmente. Jenofonte, *Conv.* 2, 10: ἀνθρώποις χρῆσθαι καὶ ὁμιλεῖν, "tratar y conversar con los hombres". El griego es esencialmente conversador, y de la conversación hace Sócrates filosofía y crea Platón un nuevo género literario: el diálogo. Un obispo cristiano, Sinesio, dirá, ya al declinar de la antigüedad: τὸ ἀκριβῶς Ἕλληνα εἶναι τουτέστι δύνασθαι τοῖς ἀνθρώποις ἐξομιλῆσαι. De ὁμιλέω con todos sus matices de sentido deriva ὁμιλία "trato, conversación, charla familiar". Platón nos dice (*Symp.* 230, a) que Dios no se mezcla con los hombres sino por medio del amor πᾶσά ἐστιν ἡ ὁμιλία καὶ ἡ διάλεκτος θεοῖς πρὸς ἀνθρώπους. La aproximación de ὁμιλία y διάλεκτος es muy característica. San Pablo citó y santificó (Tertuliano) el verso de Menandro: φθείρουσιν ἤθη χρησθ' ὁμιλίαι κακαί (1 Cor., 15, 33). Eustacio, el famoso arzobispo del siglo XII, comentador de Homero, nos ha transmitido (621, 15) el título del más bello canto de la *Ilíada*, el VI, como Ἕκτορος καὶ Ἀνδρομάχης ὁμιλία. El mismo Eustacio (ibid., p. 974, 2) dice que ὁμιλία vale tanto como διδασκαλία, y los griegos modernos llaman διδαχαί, "enseñanzas", a los sermones. El que frecuenta la enseñanza de un filósofo se dice su ὁμιλητής (JEN., *Mem. Socr.*, I, 12, 14). La misma enseñanza toma nombre de ὁμιλία, y así el mismo Jenofonte dice que Sócrates llamaba esclavos de sí mismos a quienes tomaban τῆς ὁμιλίας μισθόν (*Mem. Socr.*, I, 2, 6).

[11] Por los nuevos datos que aporta, aun sin compartir su opinión, sobre el origen de la literatura homilética, me place transcribir esta página de H. v. Schubert en su introducción a la versión de la *II Clementis* en los *Neutestamentliche Aprocryphen* de HENNECKE, p. 488 ss. Dice así: "La aparición de una literatura homilética supone finalmente que de entre una muchedumbre de pensamientos se ha escogido, ordenado y fijado convenientemente lo que pareció más apropiado para el fin de un discurso eficaz. El estadio preliminar o modelo para ello no ha de buscarse tanto en la conferencia o plática judía de la sinagoga, cuanto en las de los maestros cínico-estoicos que, como Epicteto, miraban igualmente a fines prácticos ético-religiosos. La misma expresión de "homilía" que leemos en Ignacio (*Ad Polyc.*, 5, 1) y en Justino (*Dial.* 85, p. 312), y que

Ministerium verbi.

Pero la homilía toma su forma fija como elemento importante del culto cristiano cuando en la generación postapostólica, calmada ya en parte la efervescencia carismática de los profetas y doctores inspirados, el *ministerium verbi* pasa íntegro a los ministros de asiento en la comunidad, obispos, sacerdotes y diáconos. Tal es la situación que nos describe San Justino en un pasaje célebre, de valor incalculable, de su *Apología* (I, 67):

"El día que llaman del sol, todos, tanto los que viven en las ciudades como en los campos, nos reunimos en un mismo lugar y se leen los *Recuerdos de los Apóstoles* o los escritos de los profetas, mientras el tiempo lo permite. Luego, terminada la lectura, el presidente toma la palabra para amonestar y exhortar a la imitación de estos hermosos ejemplos."

Casi por las mismas fechas (h. el 155) en que se escribe la *Apología* de San Justino, un desconocido cristiano de Roma, que hay que suponer un *presbyteros*, tiene la idea, hacia el año 150, no ya de dirigir la palabra al pueblo reunido tras la lección de los Libros inspirados, sino de consignar por escrito y leer públicamente su propio comento y exhortación. Tal fué el origen de la homilía que llamamos *II Clementis*. Que fuera públicamente leída al pueblo, lo dice el propio anónimo homileta:

"Así, pues, hermanos y hermanas, después del Dios de la verdad, os leo mi exhortación a que atendáis a lo escrito, a fin de salvaros a vosotros mismos y al que entre vosotros hace oficio de lector. La paga, en efecto, que yo os pido es que os arrepintáis de todo corazón,

---

Clemente Alejandrino (IV, 13, 89, y VI, 6, 52) aplica a los sermones del gnóstico Valentín, la aplica Arriano a las conferencias de Epicteto. Uno de los sermones de Valentín trataba "sobre los amigos". Reitzenstein alude a tipos de "discursos sagrados" en la religiosidad sincrética de la literatura hermética. Harnack ve en Iren. (*Adv. haer.*, IV, 27 ss.) huellas de sermones de un antiguo presbítero de la Iglesia; Jordán, en la obra perdida del mismo Ireneo, *Tratados varios* (Eus., V, 26), la primera colección homilética. En todo caso, Ireneo, I, 10, 2, conoce ya una forma de predicación más sencilla y otra más artística; sin embargo, no nos es posible todavía establecer para la época más antigua la distinción entre homilía exegética y homilía libre. Como representante de una predicación artística aparecen entre los Padres del siglo III sólo Orígenes e Hipólito; pero todavía Orígenes ha supuesto también en la ausencia de brillantez de elocuencia la posibilidad de efecto en los oyentes (*Comen. a Rom.* 9, c. 2). El escrito conocido bajo el nombre de segunda carta de Clemente es la más antigua homilía que se nos ha conservado íntegra. Una historia de la predicación cristiana sería obra meritoria, y está, que yo sepa, todavía por hacer."

procurándoos a vosotros mismos salvación y vida" (XIX, 1).

El carácter homilético se deduce también de este otro pasaje:

"Y no parezca que creemos y atendemos sólo de momento, cuando somos amonestados por los ancianos, sino procuremos también, al separarnos para casa, recordar los mandamientos del Señor y no nos dejemos arrastrar por las codicias mundanas; sino, reunidos con más frecuencia, tratemos de adelantar en los preceptos del Señor, a fin de que, teniendo todos un mismo sentir, nos hallemos reunidos para la vida" (XVII, 3).

Es más, el anónimo predicador llega a sentar un buen principio y, en verdad, una suprema regla, sobre cómo haya de predicarse y también escucharse la palabra de Dios. Satisfecho, sin duda, de su obra, dice así a sus oyentes:

"No creo haberos dado menguado consejo acerca de la continencia, y quien lo siguiere no se arrepentirá de ello, sino que se salvará a sí mismo y a mí que se lo aconsejé. Porque no es pequeño galardón (de quien predica la palabra de Dios) convertir, para que se salve, un alma extraviada y que estaba a punto de perecer. En efecto, ésta es la paga que podemos dar (por sus beneficios) a Dios, que nos creó; a saber: que lo mismo el que habla que el que escucha, hable y escuche con fe y caridad" (XV, 1-2).

Henos, pues, sin que quepa lugar a discusión, con sus rasgos específicos, ante la primera homilía escrita cristiana, aquella humilde, íntima, familiar manera de comunicar al pueblo la palabra de Dios, aquella forma de predicación, animada de calor de vida—de fe y caridad, que dice nuestro anónimo—, que se ejerció desde los Apóstoles (y aun desde el Señor mismo) hasta los más grandes Padres de la edad de oro; desde San Ignacio Mártir, en Oriente, que se lo recuerda como amigable consejo al obispo de Esmirna, Policarpo (*Ad Polyc.*, 5, 1), hasta San Juan Crisóstomo, que llena ingentes volúmenes con las suyas; desde San Clemente Romano, en occidente, que dirige larga homilía sobre la paz y concordia a la comunidad corintia, eco de las dirigidas a la comunidad romana, hasta los incontables sermones (*sermo* = ὁμιλία) del grande obispo de Hipona, conversador infatigable.

Este solo hecho da un interés sin par a este humilde escrito que es la *II Clementis*, como que ella nos permite entrar en una de aquellas reuniones dominicales de

Roma, de Efeso, Esmirna, Antioquía o Jerusalén, en que, congregados hermanos y hermanas de campos y ciudades, oyen la lección de los Recuerdos de los Apóstoles, que se llaman Evangelios, o la de los grandes videntes de Israel, evangelistas por antipación, y tras ella la palabra sencilla y férvida, de alocución íntima y familiar, de alguno de los que desde el principio fueron ministros del Verbo o de quienes les sucedieron en tan divino ministerio. El autor de la *II Clementis* está, sin duda, muy alejado ya de aquellos días en que Pedro, Juan o Pablo conversaron con los fieles, congregados en *ecclesia*, sobre lo que con sus ojos habían visto y con sus oídos oído y con sus manos tocado del Verbo de la vida; pero su voz no es distinta de la de ellos. Su estilo es el mismo: estilo d'recto de referencia constante a unos hermanos y hermanas que se tienen delante y a quienes se quiere salvar; lengua sencilla y clara, sin miedo a las incorrecciones, como de conversación corriente, ausencia de todo amaneramiento, de toda retórica y literatura. ¡Dichosa edad y siglos dichosos aquellos en que nada se sabía aún, en el anuncio y pregón de la palabra divina, de aquel deleitar y menos del hechizar y encantar que los antiguos *réthores* ponían por fin, a veces único, siempre imprescindible, de todo discurso, y que luego, andando los tiempos y creciendo la malicia de los hombres, aplicado y llevado a la exageración y exceso en la predicación cristiana, terminó por matarla, convirtiéndola en remedo y trasunto de la oratoria profana! ¡Gran desgracia y gran pecado!

Síntesis y comento.

Pero, por muy vivamente que pueda interesarnos este primer predicador cristiano, sobre su persona estamos absolutamente a oscuras, y sólo por su obra nos es dado barruntar algo de su alma. Procede, sin duda, del paganismo, y se dirige a una comunidad formada también de creyentes que adoraron un día las piedras y maderos, el oro, la plata y el bronce, obras de los hombres. De ahí —tras una clara confesión de la divinidad de Jesucristo, sobre quién hay que sentir como sobre Dios, como sobre juez que es de vivos y muertos—la unción con que exhorta a sus oyentes a agradecer el beneficio del llamamiento cristiano con todo su cúmulo de gracias y vida nueva. Tal vez piensa el predicador en el orgullo religioso de los judíos, cuando exige (δεῖ) a los cristianos que

no tengan bajos pensamientos sobre su salvación, cosa que constituye para el homileta un pecado. Mas cuando no cabe duda que piensa, y no benévolamente, en el pueblo de Israel, es al comentar el texto de Isaías: *Alégrate, estéril, la que no pares; rompe en gritos de júbilo, la que no tienes dolores de parto; porque más son los hijos de la solitaria que los de la que tiene marido* (Is. 54, 1).

"Lo que dice: *Más hijos tiene la mujer solitaria que no la que tiene marido*, a nosotros nos quiso significar; porque nuestro pueblo—la Iglesia—parecía abandonado de Dios; pero ahora, creyendo, hemos venido a ser más numerosos que los que parecía que tenían a Dios" (II, 3).

Han pasado, pues, los tiempos del judeo-cristianismo, y el nuevo Israel de Dios se siente superior y ajeno al reprobado Israel de la carne que sólo en apariencia posee a Dios. Este retroceder del judeo-cristianismo nos lo atestigua también San Justino, y lo notable es que lo comprueba con el mismo texto de Isaías que comenta nuestro predicador. ¿Oyó San Justino esta homilía romana? ¿Se trata sólo de un tema hecho ya tradicional en la exégesis y apologética cristiana? Esto basta para explicar la analogía. He aquí el comento del Apologista:

"Vemos—dice—que somos más y más sinceros los cristianos que hemos creído de entre los gentiles que no los de entre los judíos... Y vamos a citar cómo ya de antemano fué profetizado que seríamos más los que creyéramos de entre los gentiles que no de entre los judíos y samaritanos. Fué, pues, dicho de esta manera: *Alégrate, estéril, la que no pares; rompe en gritos de júbilo, la que no sufres dolores de parto; porque más son los hijos de la abandonada que no los de la que tiene marido* (Is. 54, 1). Y, en efecto, abandonadas y carentes de verdadero Dios estaban todas las naciones, rindiendo culto a obras de sus manos; los judíos, en cambio, y los samaritanos, que tenían la palabra de Dios, transmitida constantemente por los profetas, y que estuvieron siempre esperando al Mesías o Cristo, cuando vino, le desconocieron, excepto unos pocos (*Apol.*, I, 53).

Tras el comentario de Isaías, hecho, por cierto, en el sentido del más puro alegorismo, el predicador, sin orden riguroso, dejándose más bien llevar del giro vago de una conversación familiar, va exhortando a sus oyentes a la práctica de la virtud y de la vida cristiana, a confesar a Aquel por quien hemos sido salvados, y confesarlo no sólo con los labios, sino con el fiel cumplimiento de sus mandamientos. Suena la grave palabra "negar" y se recuerda la palabra del Señor: *Al que me confesare*

delante de los hombres, yo le confesaré delante de mi Padre (Mt. 10, 32). ¿Había pasado la comunidad por la dura prueba de la persecución, en la que hubiera flaqueado la fe de algún creyente? En la fecha que suponemos compuesta la homilía, nada más probable (III, 1-5). No basta llamarle Señor (κύριος), palabra que cifraba la fe del cristiano. El homileta pide, sobre la fe, la práctica de la justicia: el mutuo amor, no murmurar, ni envidiar; ser continentes, compasivos y buenos... No temamos a los hombres más que a Dios (IV, 1-5). El cristiano ha de renunciar a la peregrinación de este mundo y no temer salir de él. Es un cordero entre lobos; mas no tema el cordero al lobo, pues el daño que pueda hacerle no ha de pasar de quitarle la vida temporal. Sólo hay que temer a quien tiene poder sobre lo temporal y lo eterno. Lo mundano es mezquino y pasajero; el cristiano no debe ni codiciarlo, "pues en el mero hecho—dice el severo predicador—de codiciar poseer nada terreno, nos desviamos del camino justo" (V, 1-7). No es posible servir a dos señores, como no es posible militar bajo dos banderas enemigas. Este mundo y el otro son dos enemigos, y el uno pregona lo que el otro renuncia. No hay otro remedio que optar por uno u otro. Sólo en el cumplimiento de la voluntad de Cristo hallaremos descanso; en otro caso, nada nos podrá librar del castigo eterno. Si no guardamos puro nuestro bautismo, es ilusorio esperar entrar en el palacio de Dios (VI, 1-9). La vida del cristiano es un combate, y el predicador, como ya lo hiciera San Pablo, como, por lo demás, era lugar común en la exhortación moral del tiempo, cristiana o estoica, apela a la imagen del atleta, y evoca aquí, particularmente, los famosos juegos ístmicos, para los que se embarcan atletas y espectadores de todo el mundo griego y romano. Y hay que luchar, como dijo San Pablo, conforme a ley, si se aspira a la corona de vencedor. La ley del cristiano es su bautismo, cuyo "sello" ha de guardar incontaminado (VII, 1-6).

No todos lo han guardado. Esta comunidad, venida del paganismo y que vive en ambiente pagano; que ha sufrido tal vez la sacudida de la persecución, que oye quizá a maestros que predican blandura con las exigencias de la carne, necesita penitencia: "Mientras estamos sobre la tierra, hagamos penitencia." El predicador sabe hablar el lenguaje vivo de las comparaciones tomadas de la vida corriente: "Somos en las manos de Dios como un pedazo de barro en las del alfarero. Mientras éste tiene en su mano la figura que modela, cualquier defecto

y accidente de la obra tiene pronto remedio; una vez puesta al horno, nada puede sobre ella. Así, nosotros hagamos penitencia mientras estamos en este mundo; salidos de él, no hay lugar a confesión ni arrepentimiento. ¡Grave doctrina! Los pecados de la carne no sólo son frecuentes, sino que tratan de justificarse doctrinalmente. Por entonces quizá la siembra gnóstica empezaba ya a dar su cosecha de corrupción. Hay que dar—había dicho Valentín—la carne a la carne y el espíritu al espíritu. Nuestro predicador sienta la doctrina cristiana pura: "Guardad pura vuestra carne, y sin mancha el sello, a fin de recibir la vida eterna" (VIII, 6). Sin embargo, no desconoce las aberraciones doctrinales que pululan ya por la comunidad:

"Y nadie de entre vosotros diga que esta carne no es juzgada ni resucita. Considerad: ¿En qué fuisteis salvados, en qué recobrasteis la vista, sino estando en esta carne? Luego preciso es que guardemos la carne como un templo de Dios. Porque a la manera que en la carne fuisteis llamados, en la carne también volveréis. Cristo, el Señor, que nos ha salvado, siendo primero espíritu, se hizo carne y así nos llamó; pues así nosotros también en esta carne recibiremos el galardón" (IX, 1-5).

Prosigue la preocupación por los falsos maestros "que introducen temores humanos—sin duda que apartan del martirio—, prefiriendo el goce de este mundo a la promesa futura. Y es que desconocen cuán gran castigo está aparejado al goce presente y cuánto placer nos reserva la promesa venidera. Y si sólo ellos hicieran estas cosas, fuera tolerable; pero es el caso que son tenaces en sembrar sus falsas doctrinas entre almas inocentes, sin caer en la cuenta que han de tener doble juicio: el suyo y el de quienes los escuchan" (X, 3-4).

Nosotros sirvamos a Dios "con corazón puro"; no dudemos de sus promesas; suframos con esperanza y recibiremos la recompensa. Sólo por la puerta de la justicia se entra en el reino de Dios, donde se nos prometen bienes que ni oído oyó, ni ojo vió, ni corazón de hombre alcanzó (XI, 1-7). La expectación escatológica, si no se ha desvanecido todavía, se ha notablemente atenuado y se hace sólo de ella punto de partida para nueva exhortación moral:

"Esperemos, pues, el reino de Dios a cada hora, en caridad y justicia, pues no sabemos el día de la manifestación de Dios. Y, en efecto, preguntado por alguien el Señor en cierta ocasión sobre cuándo vendría su reino, respondió: *Cuando dos sean uno y lo de fuera como lo*

de dentro, y lo masculino con lo femenino, ni masculino ni femenino..." (XII, 1-2).

He aquí una de las más curiosas citas de esta homilía—una, sin duda, de las que escandalizaron a Focio—, en que tan extraños dichos se ponen en boca del Señor. Se las supone tomadas del llamado *Evangelio de los Egipcios*, del que nos da algunas referencias Clemente Alejandrino, pero del que, en definitiva, apenas se sabe nada [12]. Mas lo que importa notar aquí es la interpretación moral que se da a los textos y que permite suponer que se va imponiendo un concepto del reino de Dios libre de toda perspectiva terrena y una idea de *parusía* que no es ya tanto advenimiento cuanto presencia espiritual [13]: dos son uno cuando nos decimos la verdad mutuamente y en dos cuerpos viene a haber sin ficción una sola alma. Y lo de fuera es como lo de dentro, cuando el alma — lo de dentro — se manifiesta por sus buenas obras, a la manera que el cuerpo—lo de fuera—se manifiesta por su misma naturaleza.

La distinción de sexos desaparece cuando un hermano, es decir, un cristiano, en presencia de una hermana, no piensa nada femenino; ni una hermana, en presencia de un hermano, nada masculino:

Cuando esto hiciereis—dice el Señor—, *vendrá el reino de mi Padre* (XII, 6).

Realmente, no todo en esta comunidad de mediados del siglo II debía de ser florecimiento de virtudes. La reiteración, que raya en la machaconería, de la exhortación a la penitencia, llega poco menos que a apesadumbrarnos. Percibimos el tono de apremio cuando el homileta grita a sus oyentes:

"¡Ea, pues, hermanos! Hagamos ya, por fin, penitencia y despertemos para el bien, pues estamos llenos de mucha insensatez y maldad. Borremos de nosotros los pecados pasados y hagamos de corazón penitencia a fin de salvarnos. Y no busquemos el agrado de los hombres ni queramos buscar sólo nuestro propio gusto, sino tratemos de ayudar también a los de fuera por nuestra justicia, a fin de que no se blasfeme el nombre del Señor por culpa nuestra."

---

[12] CLEMENT. AL., *Strom.*, III, 9, 63; 13, 92-93.

[13] Cf. *Christus*, p. 920 (ed. española): "Antes se dijera lo que el cristianismo no es que lo que es y, sin embargo, una sola palabra sigue resumiéndolo todo. Es la palabra de San Pablo: *El Señor está cerca* (Phil. 4, 5), que cada día se toma más en el sentido de una presencia espiritual y misteriosa y menos en el sentido de un advenimiento exterior próximo."

La cosa transcendía al mundo pagano, que admiraba como bellos y sublimes los preceptos de la moral cristiana, pero que hacían objeto de sus mofas a los cristianos que tan lejos estaban de llevarlos a la práctica:

"Cuando los paganos nos oyen decir que dice Dios: *No tiene gracia que améis a los que os aman, sino que la gracia está en que améis a vuestros enemigos y a los que os aborrecen,* se maravillan de la sublimidad de la bondad de nuestra ley; mas cuando nos ven que no sólo no amamos a los que nos aborrecen, mas ni siquiera a los que nos aman, se mofan de nosotros, y es blasfemado el nombre del Señor" (XIII, 4).

Textos como éste destiñen un tanto la irisada imagen que nos formamos de los días o siglos del amanecer de la Iglesia y contrapesan aquel otro de Tertuliano, escrito también en el siglo II:

"Mas justamente esta práctica del amor es lo que para algunos nos marca a fuego más que ninguna otra cosa. "Ved—dicen—cómo se aman unos a otros." Y es que ellos no saben sino odiarse. "Y cómo están dispuestos a morir unos por otros." Y es que ellos están antes aparejados para quitarse la vida los unos a los otros. Los enfurece también que nos llamemos hermanos, y es, a lo que opino, que entre ellos todo nombre de parentesco está simulado por fingimiento. Mas la verdad es que somos hasta hermanos vuestros por derecho de la sola madre naturaleza, aunque vosotros seáis poco hombres por ser malos hermanos. Mas cuánto más dignamente se llaman y tienen por hermanos los que han conocido a Dios por padre único, los que han bebido un mismo Espíritu de santidad, los que con estupor han salido del mismo temor de la ignorancia a la misma luz de la verdad" [14].

Ambos textos, sin embargo, se armonizan con sólo atender que uno procede de un apologista, a quien interesa hacer resaltar lo que hay de extraordinario y aun de irritante para el mundo pagano en el hecho innegable de la caridad y fraternidad cristianas; y el otro, de un predicador que habla a la comunidad, a puertas cerradas, y la fustiga por la más ligera infracción del precepto evangélico de la caridad. El hecho, sin embargo, recortado lo mismo del elogio que de la diatriba, queda incólume y atestiguado por el predicador y el apologista.

Por un momento, este predicador de la *II Clementis,*

---

[14] TERT., *Apol.*, 39, 9-12.

de tan bajo vuelo especulativo como tantos otros predicadores que todos conocemos, intenta levantarse, sin abandonar del todo su machacón tono exhortativo, a las regiones de la especulación y las ideas, por la que, a decir verdad, no se mueve con paso demasiado firme y seguro. La Roma de mediados del siglo II conoce, en efecto, un primer alborear de la especulación, en dirección ortodoxa unas veces, heterodoxa las más. La Iglesia—su origen, su naturaleza, su relación con Cristo—era de los temas más tentadores. He aquí el interesante capítulo:

"Así, pues, hermanos, cumpliendo la voluntad de nuestro Padre, perteneceremos a la Iglesia primera, la que es espiritual, la que fué creada antes que el sol y la luna. Mas si no hiciéremos la voluntad del Señor, se nos aplicará la Escritura que dice: *Mi casa se ha convertido en una cueva de ladrones.* Así, pues, escojamos pertenecer a la Iglesia de la vida, para salvarnos. Ahora bien, no creo que ignoréis que la Iglesia viva es el cuerpo de Cristo. (Dice, en efecto, la Escritura: *Hizo Dios al hombre varón y hembra.* El varón es Cristo; la hembra, la Iglesia.) Y que los libros de los profetas y los apóstoles nos enseñan que la Iglesia no es de ahora, sino del principio. Ella es, en efecto, espiritual, como nuestro Jesús, y apareció en los últimos días para salvarnos.

Existe, pues, una doble Iglesia: esta que vemos moverse ahora sobre la tierra, aparecida en los últimos tiempos, con la alta y divina misión de salvar a los hombres; Iglesia cuyos miembros, ¡ay!, no siempre responden a tan sublimes destinos, y otra primera, espiritual, poco menos que eterna, anterior a la creación del sol y de la luna. La misma idea tiene de la Iglesia otro famoso predicador de penitencia contemporáneo del homileta de la *II Clementis.* Hermas pregunta a un celeste interlocutor por qué la Iglesia se le apareció bajo forma de anciana, y se le responde: "Porque ella fué creada antes de todas las cosas y por causa de ella fué creado el mundo" (Vis. II, 4, 1). La idea, proceda o no de la especulación de los apocalípticos judíos, que consideraban también al pueblo de Israel como causa final de la creación del mundo y le veían preexistente en la mente divina, no deja de ser bella e incitante, y puede enlazarse con otras profundas meditaciones paulinas que tratan de penetrar el secreto de Dios en la reconditez de su pensamiento y designios eternos. Tal el sublime exordio de la encíclica *Ad Ephesios*: *Bendito sea el Dios y Padre de Nuestro Señor Jesucristo, que nos bendijo con toda bendición espiritual en los cielos en Cristo, conforme nos*

eligió en Él antes de la constitución del mundo, a fin de que fuéramos santos y sin mancilla en su presencia por la caridad, predestinándonos para la filiación suya por medio de Jesucristo, según el beneplácito de su voluntad, para alabanza de la gloria de su gracia, con la que nos agració en su Amado... (Eph. 1, 3-6).

Paulina es también la idea de que la Iglesia es el cuerpo de Cristo; mas ya en el simbolismo de la creación del hombre, como varón y hembra, aplicado a la Iglesia y a Cristo, parecen preludiarse las parejas o *syzigias* de eones, que tan importante papel desempeñan en el sistema gnóstico valentiniano. Todavía, como en el *Pastor* de Hermas, no se ve peligro alguno en estas sutiles especulaciones: pero la Iglesia no tardará en repudiarlas. En el fondo, sin embargo, lo que al homileta le interesa es la enseñanza moral, y ésta se cifra en algo bien claro y terminante: guardar pura la carne. Y a preparar esta consecuencia tiende toda la teoría de la Iglesia espiritual, que se complica al ponerla en relación con Cristo:

"Ahora bien, la Iglesia, espiritual como era, se manifestó en la carne de Cristo, dándonos a entender que quien la guardare en la carne y no la corrompiere, la recibirá en el Espíritu Santo. Porque esta carne es la copia del Espíritu. Ahora bien, nadie que corrompiere la copia, tendrá parte en el original. Luego, en conclusión, esto es lo que dice, hermanos: Guardad vuestra carne, para que participéis del Espíritu" (XII, 3).

La conclusión es clara; las premisas no pueden ser más embrolladas. Y la cosa sigue embrollándose cuando ahora se nos dice que la Iglesia es la carne y que Cristo es el Espíritu; luego el que deshonre su carne, deshonra a la Iglesia, y no tendrá parte en el Espíritu, que es Cristo (XII, 4). Todo es fluido, vago e inconsistente, tanto como las especulaciones que más tarde encontraremos en el *Pastor* de Hermas, escrito también romano. Evidentemente, esta tierra del derecho no es clima propicio a la especulación.

En el fondo, el predicador trata sólo de recomendar la continencia, la ἐγκράτειαν, virtud también cara al *Pastor* de Hermas; "consejo no pequeño—dice—éste de la continencia, y quien lo siguiere no se arrepentirá de ello, antes salvará su propia alma y la de quien se lo aconsejó. Este es el premio que el anónimo predicador busca a su labor y ministerio: salvar, con su propia alma, el alma de quienes le oyen. El trabajo por las almas lo concibe como una paga al Dios que nos ha creado (con

gusto le corregiríamos: "que nos ha redimido"). Y no hay duda que este celo por las almas es uno de los rasgos más atrayentes de este remoto predicador:

"Hagamos, por ende, penitencia de todo corazón, a fin de que ninguno de nosotros perezca. Pues si tenemos mandamiento, y lo cumplimos, de apartar de la idolatría a los paganos y de instruirlos en la fe, ¡con cuánta mayor razón no debe perecer un alma que ya conoce a Dios! Ayudémonos, pues, los unos a los otros a levantar los débiles al bien, a fin de salvarnos todos, y tratemos de convertirnos y corregirnos mutuamente" (XVII, 2).

Otra vez la exhortación a la penitencia y conversión, poniendo delante la perspectiva del próximo juicio. Urge practicar las virtudes: La limosna, que es penitencia del pecado. El ayuno es mejor que la oración, y la limosna mejor que la oración y el ayuno. La caridad cubre la muchedumbre de los pecados, y la oración que procede de buena conciencia libra de la muerte... (XVI, 1-4). Mirando a su auditorio, atento y devoto, el predicador amonesta que no se limite la fe y atención al momento en que los ancianos dirigen su homilía, sino que perdure el fruto de la palabra de Dios, tratando de adelantar en el cumplimiento de sus mandamientos (XVII, 3).

La idea del juicio y penas futuras no abandona un punto al piadoso exhortante (XVII, 4-7), quien humildemente confiesa de sí mismo que es pecador—todo pecador: πανθαμαρτωλός—y que está expuesto a las insidias del diablo. Y, sin embargo, se esfuerza en seguir la justicia, o, por lo menos, aproximarse a ella, por miedo que tiene al juicio venidero (XVIII, 1-2). Confesión, por cierto, que al acercarlo a nosotros, nos le hace más amable. Este predicador no es, ciertamente, un místico. Sus exhortaciones no se salen nunca del terreno moral, y aun dentro de éste, de los mandamientos de más grueso calibre. Estamos, sin duda, lejos, no sabemos bien por qué, de aquel ímpetu, de aquella incandescencia de la palabra paulina, que decía a los cristianos de la primera hora: "Emulad los carismas mejores, seguid el camino más excelente: El camino de la caridad" (I Cor. 12, 31). Como ya quedó notado, esta homilía fué escrita y leída ante la comunidad después de la palabra divina (XIX, 1). El predicador dirige sus últimas recomendaciones: "No nos importe sufrir por un poco de tiempo, pues nos espera una eternidad sin dolor" (XIX, 2-4). "Ni nos turbe tampoco contemplar cómo los impíos se enriquecen, mientras los siervos de Dios viven en la estrechez. La re-

ligión no es un negocio. El cristiano debe mirar puramente a lo eterno" (XX, 1-4).

La deprecación final merece ser transcrita íntegra:

"Al solo Dios invisible, padre de la verdad, que nos ha enviado al Salvador y autor de la incorrupción, por quien también nos manifestó la verdad y la vida supraceleste, a Él sea la gloria por los siglos de los siglos. Amén."

Procedencia.

Tal es la primera muestra de un género de predicación destinado a tanta gloria en los siglos de oro de la literatura patrística. Su autor lo desconocemos en absoluto; el lugar, en cambio, de donde procede, parece puede señalarse con suficiente probabilidad. El hecho de que la homilía pudiera confundirse con una carta de San Clemente y se pusiera al lado de la auténtica a los corintios, permite pensar que el escrito procede de Roma, y que, enviado a Corinto por la comunidad romana, debió de leerse, junto con la carta de San Clement , hasta confundírsele con una segunda suya. Las relaciones, en efecto, entre una y otra Iglesia fueron muy íntimas. Basta recordar el testimonio, ya alegado, del obispo de Corinto, Dionisio. Nada tiene, pues, de extraño que una homilía escrita que produjo excelente impresión en Roma fuera remitida, en el frecuente comercio epistolar de Iglesia a Iglesia—*commercium unitatis*—, para común edificación espiritual. La confusión, en todo caso, se explica peor suponiendo a Corinto lugar originario de la homilía[18]. Por otra parte, el argumento que se saca de la alusión a los juegos ístmicos (VII, 1: "muchos navegan a los combates corruptibles"), carece de valor. Un predicador puede muy bien decir, desde Roma como desde Alejandría, que de todos los puntos del Imperio navegan atletas y espectadores, sin necesidad de concretar el lugar, pues todos saben a qué combates o juegos se alude.

El examen interno no sólo no contradice, sino que corrobora, y poco menos que impone, la atribución romana. Ese cristianismo práctico, sin el más leve aleteo místico, sin apenas jamás levantar el vuelo a la más humilde especulación — y cuando se levanta es para perderse en ella—, dice muy bien con el genio romano, reflejado ya en la carta primera de San Clemente. Además,

---

[18] A. Puech, o. c., p. 105.

se han notado importantes coincidencias de fondo y forma con otro escrito de innegable romanidad, y al que se le asigna fecha aproximada a la de la homilía: el *Pastor* de Hermas.

Ambas obras son un mensaje y exhortación a la penitencia. Una y otra suponen una comunidad necesitada de reforma moral. Algo tan característico del estado de alma de los cristianos a quienes amonesta el *Pastor* como la διψυχία, la duda que divide el alma en dos, se da también entre aquellos a quienes habla el homileta de la *II Clementis*.

"Y no llevemos a mal ni nos irritemos nosotros, los ignorantes, cuando alguien nos amoneste y convierta de la iniquidad a la justicia; porque cometemos algunas malas acciones, sin percatarnos de ello, a causa de la duda (διψυχία) que está aposentada en nuestros pechos, y estamos entenebrecidos en nuestra mente por los vanos deseos. Practiquemos, pues, la justicia, a fin de salvarnos. Bienaventurados los que obedecieren a estos mandatos..." (XIX, 2-3).

En este pasaje, como en tantos otros, nos parece estar oyendo al Pastor y aun al propio Hermas, hecho de vidente predicador. La teología, si cabe hablar de teología en estos escritos de hombres tan atenidos a la realidad primera y práctica, es la misma en la homilía que en el *Pastor*. La Iglesia se concibe como preexistente y Cristo como un espíritu: "El que mancillare su carne, no participará del Espíritu, que es Cristo" (XIX, 4). Hermas, que no pronuncia jamás el nombre de Cristo, dirá más crudamente: "El Hijo (de Dios) es el Espíritu Santo" (Sim. V, 5, 2). Común les es también el concepto y oposición en los dos siglos o αἰῶνες (VI, 3, y Herm., Sim. III). De ahí la conclusión que tenemos por firme de Batiffol: "Entre el *Pastor* de Hermas y nuestra homilía, compruébase tal conformidad de pensamiento en lo que concierne a la vida cristiana y a la penitencia que nos sentimos inclinados a ver en la *II Clementis* una obra, si no del mismo autor, sí al menos del mismo medio y del mismo tiempo que el *Pastor*" [16].

Harnack pretendió identificar la *II Clementis* con la carta que Dionisio de Corinto dice haber recibido del

---

[16] P. Batiffol, *La littérature grecque* (Paris 1901), p. 61. Citado por Caramassa, o. c., p. 66. Así opina también G. Bardy, *Littérature grecque chrétienne* (Paris 1927), p. 31. Casamassa, en cambio, sin otro fundamento que el καταπλέουσιν de VII, 1, da por lugar de origen de la homilía a Corinto. H. v. Schuber (o. c.) se inclina por la romanidad.

papa Soter (h. 166-174) y que se leía públicamente en las reuniones de la Iglesia:

"Así, pues, en el día de hoy hemos celebrado el día santo del Señor, en que leímos vuestra carta, la que seguiremos siempre leyendo para nuestra corrección, así como la que nos fué anteriormente escrita por Clemente" [16*].

Esta identificación tropieza con la grave dificultad del carácter reconocidamente homilético de la *II Clementis* (cosa que Harnack no niega) y la terminante aseveración de Dionisio de haber recibido del papa Soter una *carta* [17].

FECHA.

La fecha de composición que puede, con visos de máxima probabilidad, asignarse a la homilía, es la mitad del II siglo. El punto de referencia nos lo dan las doctrinas gnósticas, cuya huella es perfectamente perceptible en la homilía. La aparición de los sistemas gnósticos fué colocada por los antiguos escritores bajo el imperio de Adriano (117-138). Valentín, el más famoso de los maestros de la gnosis herética, según testimonio claro de San Ireneo, vino a Roma bajo Higinio, floreció bajo Pío y permaneció allí hasta Aniceto [18]. Pero, naturalmente, el gnosticismo no fué inmediatamente condenado como herejía. De creer a Tertuliano, Valentín vivió primero entre los fieles de Roma, hasta que su malsana curiosidad y propaganda herética determinaron su expulsión, provisional primero y después definitiva, de la comunidad cristiana. Hermas, hermano del papa Pío (141-155), que escribe su *Pastor* por aquellas fechas, tiene todavía a los maestros de la nueva especulación o, por lo menos, a los fieles que los escuchan, antes por necios que por malvados. Nuestro anónimo predicador, si por una parte no muestra escrúpulo (como no lo tuvo el propio Hermas) en seguirlos en determinadas ideas sobre la Iglesia que podían tenerse como desenvolvimiento recto del pensamiento de San Pablo, combate abiertamente otras de puro saber gnóstico y abiertamente en

---

16* EUS., HE, IV, 23, 11.

17 Cf. *Die Chronologie der alt christlichen Literatur bis Eusebius*, I (Leipzig, 1897), pp. 438-450.

18 IREN., *Adv. haer.*, III, 4, 2: Οὐαλεντῖνος μὲν γὰρ ἦλθεν εἰς Ῥώμην ἐπὶ Ὑγίνου, ἤκμασε δὲ ἐπὶ Πίου καὶ παρέμεινεν ἕως Ἀνικήτου. Cf. DUCHESNE, o. c., p. 101 (ed. italiana).

pugna con la moral cristiana. Tal la doctrina de la irresponsabilidad de todo acto que se cometa en la carne, que no puede, según los valentinianos, atacar al espíritu. Un valentiniano, como gnóstico pneumático, como predestinado que está forzosamente a la bienaventuranza eterna, no tiene ya sino vivir. Sus actos, sean cuales fueren, no tocan la naturaleza espiritual de su ser. El espíritu es independiente de la carne y no es responsable de los actos de ésta. Se comprenden las consecuencias morales del sistema [19]. Lógicamente, negaban también la resurrección de la carne. El autor de la homilía conoce esas doctrinas: "Nadie diga que esta carne no es juzgada (por irresponsable) ni resucita..." (IX, 1), y se esfuerza denodadamente en combatirla. Cabe notar también como indicios cronológicos la preocupación escatológica, tan viva aquí como en el *Pastor;* la alegación del Evangelio como una γραφή, lo que supone un avance en la constitución de un canon del Nuevo Testamento, mientras la citación de apócrifos es prueba de que no estaba suficientemente fijo; estado de fluctuación que dice bien con la mitad del siglo II.

* * *

Como quiera que sea, ni por su extensión ni por su importancia histórica y dogmática puede esta homilía romana parangonarse con la carta auténtica de San Clemente. Una y otra, sin embargo, debieron de ser atentamente escuchadas, con fe y caridad, como quería el propio homileta, por los cristianos de Roma y Corinto. Una y otra nos traen un eco de aquella palabra viva y permanente de la predicación primera, la de aquellos que desde el principio fueron testigos y ministros del Verbo; una y otra, en fin, son fruto de un cristianismo profundo, muy romano, que no transige absolutamente con el mal, poco amigo de la especulación, hondamente arraigado en la fe de Jesucristo, de quien "hemos de sentir como de Dios que es, como de juez de vivos y muertos". Si no buscamos lo que jamás buscó el cristiano primitivo en la predicación, aun podemos edificarnos nosotros hoy mezclándonos con estos hermanos y hermanas nuestros de hacia el año 140, que escucharon un día la voz ungida y fervorosa de este predicador romano, corintio, alejandrino... En definitiva, predicador, como Pablo, de Jesucristo, y no de sí mismo. Como que ignoramos hasta su nombre.

---

[19] DUCHESNE, o. c., I, p. 95 (ed. italiana).

CARTA SEGUNDA DE SAN CLEMENTE A LOS CORINTIOS

Alto sentimiento de Jesucristo y de la redención.

I. Hermanos, así debemos sentir sobre Jesucristo como de Dios que es, como *de juez de vivos y muertos;* y tampoco debemos tener bajos pensamientos acerca de nuestra salvación. 2. Porque si bajamente sentimos de Él, bajamente también esperamos recibir. Y los que oyen como si se tratara de cosas pequeñas, pecan, y nosotros pecamos por ignorar de dónde fuimos llamados y por quién y a qué lugar, y a qué sufrimientos se sometió Jesucristo por nosotros.

3. Ahora bien, ¿qué le daremos nosotros a Él en pago? ¿O qué fruto le ofreceremos, digno de lo que Él nos dió? ¡Qué grandes beneficios le debemos! 4. Él nos hizo gracia de la luz; nos dió, como un padre, nombre de hijos; nos salvó cuando estábamos en trance de perecer. 5. Así, pues, ¿qué alabanza le tributaremos o qué pago le daremos, a cambio de lo que recibimos? 6. Está-

ΚΛΗΜΕΝΤΟΣ ΠΡΟΣ ΚΟΡΙΝΘΙΟΥΣ Β.

I. 'Αδελφοί, οὕτως δεῖ ἡμᾶς φρονεῖν περὶ 'Ιησοῦ Χριστοῦ, ὡς περὶ θεοῦ, ὡς περὶ «κριτοῦ ζώντων καὶ νεκρῶν·» καὶ οὐ δεῖ ἡμᾶς μικρὰ φρονεῖν περὶ τῆς σωτηρίας ἡμῶν. 2. ἐν τῷ γὰρ φρονεῖν ἡμᾶς μικρὰ περὶ αὐτοῦ μικρὰ καὶ ἐλπίζομεν λαβεῖν· καὶ οἱ ἀκούοντες ὡς περὶ μικρῶν ἁμαρτάνουσιν, καὶ ἡμεῖς ἁμαρτάνομεν οὐκ εἰδότες, πόθεν ἐκλήθημεν καὶ ὑπὸ τίνος καὶ εἰς ὃν τόπον, καὶ ὅσα ὑπέμεινεν 'Ιησοῦς Χριστὸς παθεῖν ἕνεκα ἡμῶν. 3. τίνα οὖν ἡμεῖς αὐτῷ δώσομεν ἀντιμισθίαν, ἢ τίνα καρπὸν ἄξιον οὗ ἡμῖν αὐτὸς ἔδωκεν; πόσα δὲ αὐτῷ ὀφείλομεν ὅσια; 4. τὸ φῶς γὰρ ἡμῖν ἐχαρίσατο, ὡς πατὴρ υἱοὺς ἡμᾶς προσηγόρευσεν, ἀπολλυμένους ἡμᾶς ἔσωσεν. 5. ποῖον οὖν αἶνον αὐτῷ δώσομεν ἢ μισθὸν ἀντιμισθίας ὧν ἐλάβομεν; 6. πηροὶ ὄντες τῇ διανοίᾳ, προσκυνοῦντες λίθους καὶ ξύλα

[1] Act. 10, 42; 2 Tim. 4, 1; 1 Petr. 4, 5.

bamos ciegos en nuestra inteligencia; adorábamos las piedras, los leños, el oro, la plata y el bronce, obras de los hombres, y nuestra vida entera no era otra cosa que muerte. Envueltos, pues, de obscuridad y llena nuestra vista de semejantes tinieblas, por querer suyo volvimos a ver, depuesta la nube que nos rodeaba. 7. Compadecióse, en efecto, de nosotros, y con entrañas de misericordia nos salvó, después que vió en nosotros mucho extravío y perdición y que ninguna esperanza de salvación teníamos sino la que de Él nos viene. 8. Porque nos llamó cuando no éramos y del no ser quiso que fuéramos.

El gozo de la redención.

II. *Regocíjate, estéril, la que no pares; rompe en gritos de júbilo, la que no sufres dolores de parto; porque más son los hijos de la solitaria que los de la que tienc marido.*

Al decir: *Regocíjate, estéril, la que no pares,* a nosotros nos significó; pues estéril era nuestra Iglesia antes de dársele hijos. 2. Y lo que dijo: *Grita, la que no sufres dolores de parto,* quiere decir que presentemos sencillamente nuestras súplicas a Dios y no desfallezcamos como las que están de parto. 3. Lo otro de: *Porque más son los hijos de la solitaria que los de la que tiene marido,* se dijo porque nuestro pueblo parecía estar privado de Dios; mas ahora, creyendo, nos hemos hecho más numerosos que los que parecían tener Dios. 4. Y otra

καὶ χρυσὸν καὶ ἄργυρον καὶ χαλκόν, ἔργα ἀνθρώπων· καὶ ὁ βίος ἡμῶν ὅλος ἄλλο οὐδὲν ἦν εἰ μὴ θάνατος. ἀμαύρωσιν οὖν περικείμενοι καὶ τοιαύτης ἀχλύος γέμοντες ἐν τῇ ὁράσει, ἀνεβλέψαμεν ἀποθέμενοι ἐκεῖνο ὃ περικείμεθα νέφος τῇ αὐτοῦ θελήσει. 7. ἠλέησεν γὰρ ἡμᾶς καὶ σπλαγχνισθεὶς ἔσωσεν, θεασάμενος ἐν ἡμῖν πολλὴν πλάνην καὶ ἀπώλειαν, καὶ μηδεμίαν ἐλπίδα ἔχοντας σωτηρίας, εἰ μὴ τὴν παρ' αὐτοῦ. 8. ἐκάλεσεν γὰρ ἡμᾶς οὐκ ὄντας καὶ ἠθέλησεν ἐκ μὴ ὄντος εἶναι ἡμᾶς.

II. «Εὐφράνθητι, στεῖρα ἡ οὐ τίκτουσα, ῥῆξον καὶ βόησον ἡ οὐκ ὠδίνουσα, ὅτι πολλὰ τὰ τέκνα τῆς ἐρήμου μᾶλλον ἢ τῆς ἐχούσης τὸν ἄνδρα.» ὃ εἶπεν· Εὐφράνθητι, στεῖρα ἡ οὐ τίκτουσα, ἡμᾶς εἶπεν· στεῖρα γὰρ ἦν ἡ ἐκκλησία ἡμῶν πρὸ τοῦ δοθῆναι αὐτῇ τέκνα. 2. ὃ δὲ εἶπεν· Βόησον, ἡ οὐκ ὠδίνουσα, τοῦτο λέγει· τὰς προσευχὰς ἡμῶν ἁπλῶς ἀναφέρειν πρὸς τὸν θεόν, μὴ ὡς αἱ ὠδίνουσαι ἐγκακῶμεν. 3. ὃ δὲ εἶπεν· Ὅτι πολλὰ τὰ τέκνα τῆς ἐρήμου μᾶλλον ἢ τῆς ἐχούσης τὸν ἄνδρα· ἐπεὶ ἔρημος ἐδόκει εἶναι ἀπὸ τοῦ θεοῦ ὁ λαὸς ἡμῶν, νυνὶ δὲ πιστεύσαντες πλείονες ἐγενόμεθα τῶν δοκούντων ἔχειν θεόν. 4. καὶ ἑτέρα δὲ γραφὴ λέγει, ὅτι

[8] Is. 54, 1 ; Gal. 4, 27.

Escritura dice: *No vine a llamar a los justos, sino a los pecadores.* 5. Esto quiere decir que hay que salvar a los que perecen. 6. Porque lo grande y maravilloso no es sostener lo que está firme, sino lo que está para caer. 7. Así también Cristo quiso salvar lo que estaba pereciendo, y salvó a muchos, viniendo y llamándonos a nosotros cuando estábamos para perdernos.

FIDELIDAD AL QUE NOS HA SALVADO: CONFESARLE POR NUESTRAS OBRAS.

III. Ahora bien, habiendo Él usado para con nosotros de tamaña misericordia: en primer lugar, que nosotros, seres vivientes, no sacrifiquemos ni adoremos a dioses muertos, sino que conociéramos por Él al Padre de la verdad; ¿cuál ha de ser nuestro reconocimiento para con Él, sino que no neguemos a Aquel por quien conocimos a Dios? 2. Y es así que Él mismo dice: *Al que me confesare a mí delante de los hombres, yo le confesaré a él delante de mi Padre.* 3. Así, pues, ésta es nuestra paga, que confesemos a Aquel por quien fuimos salvados. 4. Ahora bien, ¿cómo le confesaremos? Haciendo lo que nos dice y no desobedeciendo sus mandamientos; y no honrándole sólo con los labios, sino con todo nuestro corazón y con toda nuestra mente. 5. Dice, efectivamente, en Isaías: *Este pueblo me honra con sus labios, pero su corazón está muy lejos de mí.*

τοὐκ ἦλθον καλέσαι δικαίους, ἀλλὰ ἁμαρτωλούς.» 5. τοῦτο λέγει, ὅτι δε τοὺς ἀπολλυμένους σώζειν. 6. ἐκεῖνο γάρ ἐστιν μέγα καί θαυμαστόν, οὐ τὰ ἑστῶτα στηρίζειν, ἀλλὰ τὰ πίπτοντα. 7. οὕτως καὶ ὁ Χριστὸς ἠθέλησεν «σῶσαι τὰ ἀπολλύμενα,» καὶ ἔσωσεν πολλούς, ἐλθὼν καὶ καλέσας ἡμᾶς ἤδη ἀπολλυμένους.

III. Τοσοῦτον οὖν ἔλεος ποιήσαντος αὐτοῦ εἰς ἡμᾶς, πρῶτον μέν, ὅτι ἡμεῖς οἱ ζῶντες τοῖς νεκροῖς θεοῖς οὐ θύομεν καὶ οὐ προσκυνοῦμεν αὐτοῖς, ἀλλὰ ἔγνωμεν δι' αὐτοῦ τὸν πατέρα τῆς ἀληθείας· τίς ἡ γνῶσις ἡ πρὸς αὐτόν, ἢ τὸ μὴ ἀρνεῖσθαι δι' οὗ ἔγνωμεν αὐτόν; 2. λέγει δὲ καὶ αὐτός· «Τὸν ὁμολογήσαντά με ἐνώπιον τῶν ἀνθρώπων, ὁμολογήσω αὐτὸν ἐνώπιον τοῦ πατρός μου.» 3. οὗτος οὖν ἐστὶν ὁ μισθὸς ἡμῶν, ἐὰν οὖν ὁμολογήσωμεν δι' οὗ ἐσώθημεν. 4. ἐν τίνι δὲ αὐτὸν ὁμολογοῦμεν; ἐν τῷ ποιεῖν ἃ λέγει καὶ μὴ παρακούειν αὐτοῦ τῶν ἐντολῶν, καὶ μὴ μόνον χείλεσιν αὐτὸν τιμᾶν, ἀλλὰ ἐξ ὅλης καρδίας καὶ ἐξ ὅλης τῆς διανοίας. 5. λέγει δὲ καὶ ἐν τῷ 'Ησαΐᾳ· «'Ο λαὸς οὗτος τοῖς χείλεσίν με τιμᾷ, ἡ δὲ καρδία αὐτῶν πόρρω ἄπεστιν ἀπ' ἐμοῦ.»

1 Mt. 9, 13.
4 Lc. 19, 10; cf. 1 Tim. 1, 15.
10 Mt. 10, 32; Lc. 12, 8.
16 Is. 29, 13; Mt. 15, 8; Mc. 7, 6.

No todo el que dice: "¡Señor, Señor!"

IV. Así, pues, no nos contentemos con llamarle Señor, pues esto solo no nos salvará. 2. Dice, en efecto: *No todo el que me dice: "¡Señor, Señor!", se salvará, sino el que obrare la justicia.* 3. Por lo tanto, hermanos, confesémosle en nuestras obras: en el amarnos los unos a los otros, en no cometer adulterio, ni calumniarnos ni envidiarnos mutuamente, sino en ser continentes, compasivos, buenos. Debemos, otrosí, compadecernos los unos a los otros y no ser avaros. Confesémosle en estas obras y no en las contrarias. 4. Y no hemos de temer a los hombres más que a Dios. 5. Por eso, caso que vosotros hiciereis esas cosas, dijo el Señor: *Aun cuando estuviereis conmigo, recogidos en mi seno, y no cumpliereis mis mandamientos, os arrojaré de mí, y os diré: Retiraos de mí, no sé de dónde sois, obradores de iniquidad.*

El cristiano, ajeno al mundo.

V. Síguese de ahí, hermanos, que, abandonando la peregrinación de este mundo, tratemos de cumplir la voluntad de Aquel que nos ha llamado y no temamos salir de la peregrinación de este mundo. 2. Dice, en efecto, el Señor: *Seréis como corderos en medio de lobos.* 3. *Respondióle Pedro y le dijo: ¿Y si los lobos despedazan a*

IV. Μὴ μόνον οὖν αὐτὸν καλῶμεν κύριον· οὐ γὰρ τοῦτο σώσει ἡμᾶς. 2. λέγει γάρ· «Οὐ πᾶς ὁ λέγων μοι· Κύριε κύριε, σωθήσεται, ἀλλ' ὁ ποιῶν τὴν δικαιοσύνην.» 3. ὥστε οὖν, ἀδελφοί, ἐν τοῖς ἔργοις αὐτὸν ὁμολογῶμεν, ἐν τῷ ἀγαπᾶν ἑαυτούς, ἐν τῷ μὴ μοιχᾶσθαι μηδὲ καταλαλεῖν ἀλλήλων μηδὲ ζηλοῦν, ἀλλ' ἐγκρατεῖς εἶναι, ἐλεήμονας, ἀγαθούς· καὶ συμπάσχειν ἀλλήλοις ὀφείλομεν, καὶ μὴ φιλαργυρεῖν. ἐν τούτοις τοῖς ἔργοις ὁμολογῶμεν αὐτὸν καὶ μὴ ἐν τοῖς ἐναντίοις· 4. καὶ οὐ δεῖ ἡμᾶς φοβεῖσθαι τοὺς ἀνθρώπους μᾶλλον, ἀλλὰ τὸν θεόν. 5. διὰ τοῦτο, ταῦτα ὑμῶν πρασσόντων, εἶπεν ὁ κύριος· «Ἐὰν ἦτε μετ' ἐμοῦ συνηγμένοι ἐν τῷ κόλπῳ μου καὶ μὴ ποιῆτε τὰς ἐντολάς μου, ἀποβαλῶ ὑμᾶς καὶ ἐρῶ ὑμῖν· Ὑπάγετε ἀπ' ἐμοῦ, οὐκ οἶδα ὑμᾶς, πόθεν ἐστέ, ἐργάται ἀνομίας.»

V. Ὅθεν, ἀδελφοί, καταλείψαντες τὴν παροικίαν τοῦ κόσμου τούτου ποιήσωμεν τὸ θέλημα τοῦ καλέσαντος ἡμᾶς, καὶ μὴ φοβηθῶμεν ἐξελθεῖν ἐκ τοῦ κόσμου τούτου. 2. λέγει γὰρ ὁ κύριος· «Ἔσεσθε ὡς ἀρνία ἐν μέσῳ λύκων.» 3. ἀποκριθεὶς δὲ ὁ Πέτρος αὐτῷ λέγει· «Ἐὰν οὖν διασπα-

---

[2] Mt. 7, 21.
[9] Cf. Is. 40, 11; Lc. 13, 25-27; Mt. 7, 23.
[14] Lc. 10, 3.
[15] Lc. 12, 4-5; Mt. 5, 10, 28.

los corderos? 4. Respondió Jesús a Pedro: *No teman los corderos a los lobos después de morir. Así, vosotros no temáis tampoco a los que os matan y nada más os pueden hacer; sino temed al que después de muertos tiene poder sobre alma y cuerpo para arrojarlos a la gehenna del fuego.* 5. Y ya sabéis, hermanos, que nuestra peregrinación de esta carne por este mundo es pequeña y de breve duración; mas la promesa de Cristo, grande y maravillosa y descanso del reino venidero y de la vida perdurable. 6. Pues ¿qué hemos de hacer para alcanzar esos bienes, sino portarnos santa y justamente, y considerar todas estas cosas mundanas como ajenas y no codiciarlas? 7. Porque por el mero hecho de codiciar su posesión, ya nos desviamos del camino justo.

NO SE PUEDE SERVIR A DOS SEÑORES.

VI. Mas el Señor dice: *Ningún criado puede servir a dos amos.* Si nosotros queremos servir a Dios y al dinero, nos es cosa sin provecho. 2. Porque ¿qué provecho hay en ganar todo el mundo, si se daña al alma? 3. Este mundo y el otro son dos enemigos. 4. Este predica el adulterio, la corrupción, la avaricia y el engaño; el otro renuncia a todas esas cosas. 5. No podemos, por ende, ser amigos de los dos; sino que no tenemos otro remedio que renunciar a éste y usar de aquél. 6. Pensamos que vale más aborrecer las cosas de aquí, pues son mezquinas, pasajeras y corruptibles, y amar las de allá,

ράξωσιν οἱ λύκοι τὰ ἀρνία; 4. εἶπεν ὁ Ἰησοῦς τῷ Πέτρῳ· Μὴ φοβείσθωσαν τὰ ἀρνία τούς λύκους μετὰ τὸ ἀποθανεῖν αὐτά· καὶ ὑμεῖς μὴ φοβεῖσθε τοὺς ἀποκτέννοντας ὑμᾶς καὶ μηδὲν ὑμῖν δυναμένους ποιεῖν, ἀλλὰ φοβεῖσθε τὸν μετὰ τὸ ἀποθανεῖν ὑμᾶς ἔχοντα ἐξουσίαν ψυχῆς καὶ σώματος τοῦ βαλεῖν εἰς γέενναν πυρός.» 5. καὶ γινώσκετε, ἀδελφοί, ὅτι ἡ ἐπιδημία ἡ ἐν τῷ κόσμῳ τούτῳ τῆς σαρκὸς ταύτης μικρά ἐστιν καὶ ὀλιγοχρόνιος, ἡ δὲ ἐπαγγελία τοῦ Χριστοῦ μεγάλη καὶ θαυμαστή ἐστιν, καὶ ἀνάπαυσις τῆς μελλούσης βασιλείας καὶ ζωῆς αἰωνίου. 6. τί οὖν ἐστὶν ποιήσαντας ἐπιτυχεῖν αὐτῶν, εἰ μὴ τὸ ὁσίως καὶ δικαίως ἀναστρέφεσθαι καὶ τὰ κοσμικὰ ταῦτα ὡς ἀλλότρια ἡγεῖσθαι καὶ μὴ ἐπιθυμεῖν αὐτῶν; 7. ἐν γὰρ τῷ ἐπιθυμεῖν ἡμᾶς κτήσασθαι ταῦτα ἀποπίπτομεν τῆς ὁδοῦ τῆς δικαίας.

VI. Λέγει δὲ ὁ κύριος· «Οὐδεὶς οἰκέτης δύναται δυσὶ κυρίοις δουλεύειν». ἐὰν ἡμεῖς θέλωμεν καὶ θεῷ δουλεύειν καὶ μαμωνᾷ, ἀσύμφορον ἡμῖν ἐστίν. 2. «τί γὰρ τὸ ὄφελος, ἐάν τις τὸν κόσμον ὅλον κερδήσῃ, τὴν δὲ ψυχὴν ζημιωθῇ;» 3. ἔστιν δὲ οὗτος ὁ αἰὼν καὶ ὁ μέλλων δύο ἐχθροί. 4. οὗτος λέγει μοιχείαν καὶ φθορὰν καὶ φιλαργυρίαν καὶ ἀπάτην, ἐκεῖνος δὲ τούτοις ἀποτάσσεται. 5. οὐ δυνάμεθα οὖν τῶν δύο φίλοι εἶναι· δεῖ δὲ ἡμᾶς τούτῳ ἀποταξαμένους ἐκείνῳ χρᾶσθαι. 6. οἰόμεθα, ὅτι βέλτιόν ἐστιν τὰ ἐνθάδε μισῆσαι, ὅτι μικρὰ καὶ ὀλιγοχρόνια καὶ φθαρτά, ἐκεῖνα δὲ

[13] Lc. 16, 13; Mt. 6. 24.
[14] Mt. 16, 26.

que son los bienes incorruptibles. 7. En efecto, cumpliendo la voluntad de Cristo, hallaremos descanso; en caso contrario, si desobedecemos a sus mandamientos, nada será capaz de librarnos del castigo eterno. 8. Y así dice la Escritura en Ecequiel: *Aun cuando se levanten Noé, Job y Daniel, no librarán a sus hijos en la cautividad.* 9. Ahora bien, si tan grandes justos no pueden con sus justicias librar a sus hijos, ¿con qué confianza entraremos nosotros al palacio de Dios, caso de no haber guardado nuestro bautismo puro y sin mancilla? ¿O quién será nuestro abogado, si nos hallamos sin obras santas y justas?

La vida del cristiano, vida de combate.

VII. Así, pues, hermanos, combatamos, sabiendo como sabemos que traemos entre manos un combate. Muchos son los que navegan a los combates corruptibles, pero no todos son coronados, sino los que han trabajado mucho y han combatido debidamente. 2. Combatamos, pues, nosotros, a fin de ser coronados todos. 3. Y así, corramos por el recto camino hacia el combate incorruptible y naveguemos muchos a él y combatamos, para ser también coronados, y si no todos logramos ser coronados, acerquémonos siquiera a la corona.

ἀγαπῆσαι, τὰ ἀγαθὰ τὰ ἄφθαρτα. 7. ποιοῦντες γὰρ τὸ θέλημα τοῦ Χριστοῦ εὑρήσομεν ἀνάπαυσιν· εἰ δὲ μήγε, οὐδὲν ἡμᾶς ῥύσεται ἐκ τῆς αἰωνίου κολάσεως, ἐὰν παρακούσωμεν τῶν ἐντολῶν αὐτοῦ. 8. λέγει δὲ καὶ ἡ γραφὴ ἐν τῷ Ἰεζεκιήλ, ὅτι «ἐὰν ἀναστῇ Νῶε καὶ Ἰὼβ καὶ Δανιήλ, οὐ ῥύσονται τὰ τέκνα αὐτῶν ἐν τῇ αἰχμαλωσίᾳ.» 9. εἰ δὲ καὶ οἱ τοιοῦτοι δίκαιοι οὐ δύνανται ταῖς ἑαυτῶν δικαιοσύναις ῥύσασθαι τὰ τέκνα αὐτῶν, ἡμεῖς, ἐὰν μὴ τηρήσωμεν τὸ βάπτισμα ἁγνὸν καὶ ἀμίαντον, ποίᾳ πεποιθήσει εἰσελευσόμεθα εἰς τὸ βασίλειον τοῦ θεοῦ; ἢ τίς ἡμῶν παράκλητος ἔσται, ἐὰν μὴ εὑρεθῶμεν ἔργα ἔχοντες ὅσια καὶ δίκαια;

VII. Ὥστε οὖν, ἀδελφοί μου, ἀγωνισώμεθα εἰδότες, ὅτι ἐν χερσὶν ὁ ἀγὼν καὶ ὅτι εἰς τοὺς φθαρτοὺς ἀγῶνας καταπλέουσιν πολλοί, ἀλλ' οὐ πάντες στεφανοῦνται, εἰ μὴ οἱ πολλὰ κοπιάσαντες καὶ καλῶς ἀγωνισάμενοι. 2. ἡμεῖς οὖν ἀγωνισώμεθα, ἵνα πάντες στεφανωθῶμεν. 3. ὥστε θέωμεν τὴν ὁδὸν τὴν εὐθεῖαν, ἀγῶνα τὸν ἄφθαρτον, καὶ πολλοὶ εἰς αὐτὸν καταπλεύσωμεν καὶ ἀγωνισώμεθα, ἵνα καὶ στεφανωθῶμεν· καὶ εἰ μὴ δυ-

[5] Ez. 14, 14-20.

4. Pero tenemos que saber que si uno lucha en un combate corruptible y se le sorprende infringiendo las leyes del combate, se le azota y se le arroja fuera del estadio. 5. ¿Qué os parece que habrá de sufrir el que infringe las leyes del combate de la incorrupción? 6. Y, en efecto, de los que no guardan el sello, dice la Escritura que *su gusano no morirá y su fuego no se extinguirá, y serán espectáculo para toda carne.*

LLAMAMIENTO A LA PENITENCIA.

VIII. Ahora bien, mientras estamos sobre la tierra, arrepintámonos. 2. Somos, en efecto, como un pedazo de barro en manos del artífice. Porque a la manera que un alfarero cuando fabrica un vaso, si se le tuerce o rompe mientras lo tiene en las manos, lo vuelve a modelar; pero una vez que lo metió en el horno, ya no le puede hacer nada; así también nosotros, mientras estamos en este mundo, arrepintámonos de todo corazón de los pecados que cometimos en la carne, a fin de ser salvados por el Señor mientras tenemos tiempo de penitencia. 3. Porque una vez que hubiéremos salido de este mundo, ya no podemos en el otro confesarnos ni hacer penitencia. 4. En conclusión, hermanos, si hiciéremos la voluntad del Padre y guardáremos pura nuestra carne y cumpliéremos los mandamientos del Señor, alcanzaremos la vida eterna. 5. Dice, en efecto, el Señor en el Evangelio: *Si no*

νάμεθα πάντες στεφανωθῆναι, κἂν ἐγγὺς τοῦ στεφάνου γενώμεθα. 4. εἰδέναι ἡμᾶς δεῖ, ὅτι ὁ τὸν φθαρτὸν ἀγῶνα ἀγωνιζόμενος, ἐὰν εὑρεθῇ φθείρων μαστιγωθεὶς αἴρεται καὶ ἔξω βάλλεται τοῦ σταδίου. 5. τί δοκεῖτε; ὁ τὸν τῆς ἀφθαρσίας ἀγῶνα φθείρας τί παθεῖται; 6. τῶν γὰρ μὴ τηρησάντων, φησίν, τὴν σφραγῖδα «ὁ σκώληξ αὐτῶν οὐ τελευτήσει καὶ τὸ πῦρ αὐτῶν οὐ σβεσθήσεται, καὶ ἔσονται εἰς ὅρασιν πάσῃ σαρκί».

VIII. Ὡς οὖν ἐσμὲν ἐπὶ γῆς, μετανοήσωμεν. 2. πηλὸς γάρ ἐσμεν εἰς τὴν χεῖρα τοῦ τεχνίτου· ὃν τρόπον γὰρ ὁ κεραμεύς, ἐὰν ποιῇ σκεῦος καὶ ἐν ταῖς χερσὶν αὐτοῦ διαστραφῇ ἢ συντριβῇ, πάλιν αὐτὸ ἀναπλάσσει, ἐὰν δὲ προφθάσῃ εἰς τὴν κάμινον τοῦ πυρὸς αὐτὸ βαλεῖν, οὐκέτι βοηθήσει αὐτῷ· οὕτως καὶ ἡμεῖς, ἕως ἐσμὲν ἐν τούτῳ τῷ κόσμῳ, ἐν τῇ σαρκὶ ἃ ἐπράξαμεν πονηρὰ μετανοήσωμεν ἐξ ὅλης τῆς καρδίας, ἵνα σωθῶμεν ὑπὸ τοῦ κυρίου, ἕως ἔχομεν καιρὸν μετανοίας. 3. μετὰ γὰρ τὸ ἐξελθεῖν ἡμᾶς ἐκ τοῦ κόσμου οὐκέτι δυνάμεθα ἐκεῖ ἐξομολογήσασθαι ἢ μετανοεῖν ἔτι. 4. ὥστε, ἀδελφοί, ποιήσαντες τὸ θέλημα τοῦ πατρὸς καὶ τὴν σάρκα ἁγνὴν τηρήσαντες καὶ τὰς ἐντολὰς τοῦ κυρίου φυλάξαντες ληψόμεθα ζωὴν αἰώνιον. 5. λέγει γὰρ ὁ κύριος ἐν τῷ εὐαγγελίῳ· «Εἰ τὸ μικρὸν οὐκ

[6] Is. 66, 24; cf. Mc. 9, 44, 46, 48.
[17] Mt. 25, 21-23; Lc. 16, 10-12.

guardasteis lo pequeño, ¿quién os encomendará lo grande? Porque os digo que quien es fiel en lo poco, también es fiel en lo mucho. 6. Ahora bien, lo que dice es esto: guardad vuestra carne pura y el sello incontaminado, para que recibamos la vida eterna.

NUESTRO CUERPO, TEMPLO DE DIOS.

IX. Y nadie de vosotros diga que esta carne no es juzgada ni resucita. 2. Entended: ¿En qué fuisteis salvados, en qué recobrasteis la vista, sino estando en esta carne? 3. Luego es preciso que guardemos nuestra carne como un templo de Dios. 4. Porque a la manera que en la carne fuisteis llamados, en la carne vendréis. 5. Si Cristo, el Señor que nos ha salvado, siendo primero espíritu, se hizo carne, y así nos salvó, así también nosotros en esta carne recibiremos nuestro galardón.

6. Amémonos, pues, los unos a los otros, a fin de llegar todos al reino de Dios. 7. Mientras tenemos tiempo de ser curados, entreguémonos a Dios, que nos sana, dándole la paga por ello. 8. ¿Qué paga? El arrepentirnos con corazón sincero. 9. Previsor es Él de todas las cosas y sabedor de nuestros íntimos sentimientos. 10. Tributémosle, pues, alabanza, no sólo de boca, sino también de corazón, a fin de que nos reciba por hijos. 11. Dijo, en efecto, el Señor: *Estos son mis hermanos, los que cumplen la voluntad de mi Padre.*

ἐτηρήσατε, τὸ μέγα τίς ὑμῖν δώσει; λέγω γὰρ ὑμῖν, ὅτι ὁ πιστὸς ἐν ἐλαχίστῳ καὶ ἐν πολλῷ πιστός ἐστιν.» 6. ἄρα οὖν τοῦτο λέγει· τηρήσατε τὴν σάρκα ἁγνὴν καὶ τὴν σφραγῖδα ἄσπιλον, ἵνα τὴν αἰώνιον ζωὴν ἀπολάβωμεν.

IX. Καὶ μὴ λεγέτω τις ὑμῶν, ὅτι αὕτη ἡ σὰρξ οὐ κρίνεται οὐδὲ ἀνίσταται. 2. γνῶτε· ἐν τίνι ἐσώθητε, ἐν τίνι ἀνεβλέψατε, εἰ μὴ ἐν τῇ σαρκὶ ταύτῃ ὄντες; 3. δεῖ οὖν ἡμᾶς ὡς ναὸν θεοῦ φυλάσσειν τὴν σάρκα. 4. ὃν τρόπον γὰρ ἐν τῇ σαρκὶ ἐκλήθητε, καὶ ἐν τῇ σαρκὶ ἐλεύσεσθε. 5. εἰ Χριστὸς ὁ κύριος ὁ σώσας ἡμᾶς, ὢν μὲν τὸ πρῶτον πνεῦμα, ἐγένετο σὰρξ καὶ οὕτως ἡμᾶς ἐκάλεσεν· οὕτως καὶ ἡμεῖς ἐν ταύτῃ τῇ σαρκὶ ἀποληψόμεθα τὸν μισθόν. 6. ἀγαπῶμεν οὖν ἀλλήλους, ὅπως ἔλθωμεν πάντες εἰς τὴν βασιλείαν τοῦ θεοῦ. 7. ὡς ἔχομεν καιρὸν τοῦ ἰαθῆναι, ἐπιδῶμεν ἑαυτοὺς τῷ θεραπεύοντι θεῷ, ἀντιμισθίαν αὐτῷ διδόντες. 8. ποίαν; τὸ μετανοῆσαι ἐξ εἰλικρινοῦς καρδίας. 9. προγνώστης γάρ ἐστιν τῶν πάντων καὶ εἰδὼς ἡμῶν τὰ ἐν καρδίᾳ. 10. δῶμεν οὖν αὐτῷ αἶνον, μὴ ἀπὸ στόματος μόνον, ἀλλὰ καὶ ἀπὸ καρδίας, ἵνα ἡμᾶς προσδέξηται ὡς υἱούς. 11. καὶ γὰρ εἶπεν ὁ κύριος· «Ἀδελφοί μου οὗτοί εἰσιν οἱ ποιοῦντες τὸ θέλημα τοῦ πατρός μου.»

---

[17] Mt. 12, 50; Lc. 8, 21.

Hagamos la voluntad divina.

X. Así, pues, hermanos míos, hagamos la voluntad del Padre que nos ha llamado, a fin de vivir; y sigamos antes bien la virtud y demos de mano a la maldad, como adalid que es de nuestros pecados. Y huyamos la impiedad, no sea que nos alcancen males. 2. Porque si nos esforzáremos en hacer bien, nos perseguirá la paz. 3. Pues por esta causa no es posible hallar un hombre de entre quienes fomentan temores humanos, por preferir antes el goce de aquí que la promesa venidera. 4. Y es que ignoran qué gran tormento está reservado al goce de aquí y qué placer nos guarda la promesa futura. 5. Y si sólo ellos hicieran esto, fuera tolerable; pero es el caso que no cesan de pervertir con sus doctrinas las almas inocentes, sin saber que tendrán doble condenación: la suya y la de quienes los escuchan.

Tengamos fe en las promesas divinas

XI. Nosotros, pues, sirvamos a Dios con corazón puro y seremos justos; mas si no le sirviéremos por no tener fe en la promesa de Dios, seremos desgraciados. 2. Dice, en efecto, la palabra profética: *Desgraciados son los dobles de alma, los que dudan en su corazón y dicen: "Todo eso, mucho hace que lo hemos oído también en tiempo de nuestros padres; mas nosotros, esperando*

X. Ὥστε, ἀδελφοί μου, ποιήσωμεν τὸ θέλημα τοῦ πατρὸς τοῦ καλέσαντος ἡμᾶς, ἵνα ζήσωμεν, καὶ διώξωμεν μᾶλλον τὴν ἀρετήν· τὴν δὲ κακίαν καταλείψωμεν ὡς προοδοιπόρον τῶν ἁμαρτιῶν ἡμῶν, καὶ φύγωμεν τὴν ἀσέβειαν, μὴ ἡμᾶς καταλάβῃ κακά. 2. ἐὰν γὰρ σπουδάσωμεν ἀγαθοποιεῖν, διώξεται ἡμᾶς εἰρήνη. 3. διὰ ταύτην γὰρ τὴν αἰτίαν οὐκ ἔστιν εὑρεῖν ἄνθρωπον, οἵτινες παράγουσι φόβους ἀνθρωπίνους, προηρημένοι μᾶλλον τὴν ἐνθάδε ἀπόλαυσιν ἢ τὴν μέλλουσαν ἐπαγγελίαν. 4. ἀγνοοῦσιν γάρ, ἡλίκην ἔχει βάσανον ἡ ἐνθάδε ἀπόλαυσις, καὶ οἵαν τρυφὴν ἔχει ἡ μέλλουσα ἐπαγγελία. 5. καὶ εἰ μὲν αὐτοὶ μόνοι ταῦτα ἔπρασσον, ἀνεκτὸν ἦν· νῦν δὲ ἐπιμένουσιν κακοδιδασκαλοῦντες τὰς ἀναιτίους ψυχάς, οὐκ εἰδότες, ὅτι δισσὴν ἕξουσιν τὴν κρίσιν, αὐτοί τε καὶ οἱ ἀκούοντες αὐτῶν.

XI. Ἡμεῖς οὖν ἐν καθαρᾷ καρδίᾳ δουλεύσωμεν τῷ θεῷ, καὶ ἐσόμεθα δίκαιοι· ἐὰν δὲ μὴ δουλεύσωμεν διὰ τὸ μὴ πιστεύειν ἡμᾶς τῇ ἐπαγγελίᾳ τοῦ θεοῦ, ταλαίπωροι ἐσόμεθα. 2. λέγει γὰρ καὶ ὁ προφητικὸς λόγος· «Ταλαίπωροί εἰσιν οἱ δίψυχοι, οἱ διστάζοντες τῇ καρδίᾳ, οἱ λέγοντες Ταῦτα πάλαι ἠκούσαμεν καὶ ἐπὶ των πατέρων ἡμῶν, ἡμεῖς δὲ ἡμέραν ἐξ

[16] Unde? Cf. 1 Clem, 23, 3, 4.

día tras día, nada de eso hemos visto." 3. *Insensatos, comparaos con un árbol, tomad por ejemplo una viña: primero se le cae la hoja, luego echa un brote; después de eso viene el agraz y, por fin, madura la uva.* 4. *De este modo, mi pueblo sufrió devastaciones y tribulaciones y luego recibirá los bienes.*

5. Así, pues, hermanos míos, no dudemos, sino perseveremos con esperanza, a fin de recibir también el galardón. 6. Porque fiel es el que ha prometido dar a cada uno la paga de sus obras. 7. Por tanto, si practicáremos la justicia delante de Dios, entraremos en su reino y recibiremos las promesas que *ni oído oyó, ni ojo vió, ni corazón de hombre alcanzó.*

CUÁNDO VENDRÁ EL REINO DE DIOS.

XII. Esperemos, pues, en cada momento, el reino de Dios en caridad y justicia, pues no sabemos el día de la manifestación de Dios. 2. Preguntado, en efecto, el Señor mismo por alguien sobre cuándo vendría su reino, contestó: *Cuando el dos sea uno, y lo de fuera como lo de dentro, y lo masculino con lo femenino, ni masculino ni femenino.* 3. Ahora bien, el dos es uno cuando hablamos unos con otros verdad, y en dos cuerpos hay sin fingimiento una sola alma. 4. Y lo otro de "lo de fuera como lo de dentro" significa: al alma llama lo de den-

ἡμέρας προσδεχόμενοι οὐδὲν τούτων ἑωράκαμεν. 3. ἀνόητοι, συμβάλετε ἑαυτοὺς ξύλῳ· λάβετε ἄμπελον· πρῶτον μὲν φυλλοροεῖ, εἶτα βλαστὸς γίνεται, μετὰ ταῦτα ὄμφαξ, εἶτα σταφυλὴ παρεστηκυῖα· 4. οὕτως καὶ ὁ λαός μου ἀκαταστασίας καὶ θλίψεις ἔσχεν· ἔπειτα ἀπολήψεται τὰ ἀγαθά». 5. ὥστε, ἀδελφοί μου, μὴ διψυχῶμεν, ἀλλὰ ἐλπίσαντες ὑπομείνωμεν ἵνα καὶ τὸν μισθὸν κομισώμεθα. 6. «πιστὸς γάρ ἐστιν ὁ ἐπαγγειλάμενος» τὰς ἀντιμισθίας ἀποδιδόναι ἑκάστῳ τῶν ἔργων αὐτοῦ. 7. ἐὰν οὖν ποιήσωμεν τὴν δικαιοσύνην ἐναντίον τοῦ θεοῦ, εἰσήξομεν εἰς τὴν βασιλείαν αὐτοῦ καὶ ληψόμεθα τὰς ἐπαγγελίας, ἃς «οὖς οὐκ ἤκουσεν οὐδὲ ὀφθαλμὸς εἶδεν, οὐδὲ ἐπὶ καρδίαν ἀνθρώπου ἀνέβη».

XII. Ἐκδεχώμεθα οὖν καθ' ὥραν τὴν βασιλείαν τοῦ θεοῦ ἐν ἀγάπῃ καὶ δικαιοσύνῃ, ἐπειδὴ οὐκ οἴδαμεν τὴν ἡμέραν τῆς ἐπιφανείας τοῦ θεοῦ. 2. ἐπερωτηθεὶς γὰρ αὐτὸς ὁ κύριος ὑπό τινος, πότε ἥξει αὐτοῦ ἡ βασιλεία, εἶπεν· «Ὅταν ἔσται τὰ δύο ἕν, καὶ τὸ ἔξω ὡς τὸ ἔσω, καὶ τὸ ἄρσεν μετὰ τῆς θηλείας, οὔτε ἄρσεν οὔτε θῆλυ.» 3. τὰ δύο δὲ ἕν ἐστιν, ὅταν λαλῶμεν ἑαυτοῖς ἀλήθειαν καὶ ἐν δυσὶ σώμασιν ἀνυποκρίτως εἴη μία ψυχή. 4. καὶ τὸ ἔξω ὡς τὸ ἔσω, τοῦτο λέγει· τὴν ψυχὴν λέγει τὸ ἔσω, τὸ δὲ ἔξω τὸ

[6] Hebr. 10, 23.
[9] 1 Cor. 2, 9; cf. Is. 64, 4; 65, 16.
[14] Unde? Cf. Clem. Alex., *Strom.*, III, 13, 92.

tro y al cuerpo lo de fuera. Así, pues, al modo que tu cuerpo se manifiesta, así tu alma hágase manifiesta en las buenas obras. 5. Lo de: "Lo masculino con lo femenino, ni masculino ni femenino", quiere decir: que un hermano viendo a una hermana no piense sobre ella nada referente a la hembra; ni la hermana viendo al hermano piense acerca de él nada referente al varón. 6. *Cuando vosotros*—dice el Señor—*hiciereis esto, vendrá el reino de mi Padre.*

La edificación de "los de fuera", deber del cristiano.

XIII. En conclusión, hermanos, arrepintámonos ya por fin y vigilemos para el bien, pues estamos llenos de mucha insensatez y maldad. Borremos de nosotros los pecados anteriores y, arrepentidos de alma, salvémonos. Y no tratemos sólo de agradar a los hombres ni queramos agradarnos sólo los unos a los otros, sino tratemos también de edificar por nuestra justicia a los hombres de fuera, a fin de que por nuestra culpa no sea blasfemado el Nombre. 2. Dice, en efecto, el Señor: *En todo tiempo se blasfema mi nombre en todas las naciones.* Y otra vez: *¡Ay de aquél por cuya culpa se blasfema mi nombre. ¿Por qué se blasfema? Porque vosotros no hacéis lo que yo quiero.* 3. En efecto, cuando los gentiles oyen de nuestra boca las sentencias de Dios, las admiran como bellas y grandes; luego, cuando se enteran de que nuestras obras no corresponden a las palabras que de-

σῶμα λέγει. ὃν τρόπον οὖν σου τὸ σῶμα φαίνεται, οὕτως καὶ ἡ ψυχή σου δῆλος ἔστω ἐν τοῖς καλοῖς ἔργοις. 5. καὶ τὸ ἄρσεν μετὰ τῆς θηλείας, οὔτε ἄρσεν οὔτε θῆλυ, τοῦτο λέγει· ἵνα ἀδελφὸς ἰδὼν ἀδελφὴν οὐδὲν φρονῇ περὶ αὐτῆς θηλυκόν, μηδὲ φρονῇ τι περὶ αὐτοῦ ἀρσενικόν. 6. ταῦτα ὑμῶν ποιούντων, φησίν, ἐλεύσεται ἡ βασιλεία τοῦ πατρός μου.

XIII. Ἀδελφοὶ οὖν, ἤδη ποτὲ μετανοήσωμεν, νήψωμεν ἐπὶ τὸ ἀγαθόν· μεστοὶ γάρ ἐσμεν πολλῆς ἀνοίας καὶ πονηρίας. ἐξαλείψωμεν ἀφ' ἡμῶν τὰ πρότερα ἁμαρτήματα καὶ μετανοήσαντες ἐκ ψυχῆς σωθῶμεν, καὶ μὴ γινώμεθα ἀνθρωπάρεσκοι μηδὲ θέλωμεν μόνον ἑαυτοῖς ἀρέσκειν, ἀλλὰ καὶ τοῖς ἔξω ἀνθρώποις ἐπὶ τῇ δικαιοσύνῃ, ἵνα τὸ ὄνομα δι' ἡμᾶς μὴ βλασφημῆται. 2. λέγει γὰρ ὁ κύριος· «Διὰ παντὸς τὸ ὄνομά μου βλασφημεῖται ἐν πᾶσιν τοῖς ἔθνεσιν,» καὶ πάλιν· «Οὐαὶ δι' ὃν βλασφημεῖται τὸ ὄνομά μου. ἐν τίνι βλασφημεῖται; ἐν τῷ μὴ ποιεῖν ὑμᾶς ἃ βούλομαι.» 3. τὰ ἔθνη γὰρ ἀκούοντα ἐκ τοῦ στόματος ἡμῶν τὰ λόγια τοῦ θεοῦ ὡς καλὰ καὶ μεγάλα θαυμάζει· ἔπειτα καταμαθόντα τὰ ἔργα ἡμῶν ὅτι οὐκ

[11] Is. 52, 5.
[12] Unde?

cimos, se revuelven en blasfemias, diciendo que es todo fábula y desvarío. 4. Cuando, efectivamente, nos oyen decir que dice Dios: *No tiene mérito que améis a los que os aman; el mérito está en que améis a vuestros enemigos y a los que os aborrecen;* cuando esto oyen, se maravillan de la excelencia de su bondad; mas cuando ven que no sólo no amamos a los que nos aborrecen, pero ni siquiera a los que nos aman, se mofan de nosotros y se blasfema el Nombre.

PERTENEZCAMOS A LA IGLESIA ESPIRITUAL, CUERPO DE CRISTO.

XIV. Así, pues, hermanos, si cumpliéremos la voluntad del Padre, nuestro Dios, perteneceremos a la Iglesia primera, la espiritual, la que fué fundada antes del sol y la luna; mas si no cumpliéremos la voluntad del Señor, seremos de aquella Escritura que dice: *Mi casa se convirtió en una cueva de bandidos.* Escojamos, por ende, pertenecer a la Iglesia de la vida, a fin de salvarnos. 2. No creo, por lo demás, que ignoréis cómo la Iglesia viviente es *el cuerpo de Cristo,* pues dice la Escritura: *Creó Dios al hombre varón y hembra.* El varón es Cristo; la hembra, la Iglesia. Como tampoco que los Libros y los Apóstoles nos enseñan cómo la Iglesia no es de ahora, sino de antes. Era, en efecto, la Iglesia espi-

ἔστιν ἄξια τῶν ῥημάτων ὧν λέγομεν, ἔνθεν εἰς βλασφημίαν τρέπονται, λέγοντες εἶναι μῦθόν τινα καὶ πλάνην. 4. ὅταν γὰρ ἀκούσωσιν παρ' ἡμῶν, ὅτι λέγει ὁ θεός· «Οὐ χάρις ὑμῖν, εἰ ἀγαπᾶτε τοὺς ἀγαπῶντας ὑμᾶς, ἀλλὰ χάρις ὑμῖν, εἰ ἀγαπᾶτε τοὺς ἐχθροὺς καὶ τοὺς μισοῦντας ὑμᾶς·» ταῦτα ὅταν ἀκούσωσιν, θαυμάζουσιν τὴν ὑπερβολὴν τῆς ἀγαθότητος· ὅταν δὲ ἴδωσιν, ὅτι οὐ μόνον τοὺς μισοῦντας οὐκ ἀγαπῶμεν, ἀλλ' ὅτι οὐδὲ τοὺς ἀγαπῶντας, καταγελῶσιν ἡμῶν, καὶ βλασφημεῖται τὸ ὄνομα.

XIV. Ὥστε, ἀδελφοί, ποιοῦντες τὸ θέλημα τοῦ πατρὸς ἡμῶν θεοῦ ἐσόμεθα ἐκ τῆς ἐκκλησίας τῆς πρώτης, τῆς πνευματικῆς, τῆς πρὸ ἡλίου καὶ σελήνης ἐκτισμένης· ἐὰν δὲ μὴ ποιήσωμεν τὸ θέλημα κυρίου, ἐσόμεθα ἐκ τῆς γραφῆς τῆς λεγούσης· «Ἐγενήθη ὁ οἶκός μου σπήλαιον λῃστῶν.» ὥστε οὖν αἱρετισώμεθα ἀπὸ τῆς ἐκκλησίας τῆς ζωῆς εἶναι, ἵνα σωθῶμεν. 2. οὐκ οἴομαι δὲ ὑμᾶς ἀγνοεῖν, ὅτι «ἐκκλησία ζῶσα σῶμά ἐστιν Χριστοῦ·» λέγει γὰρ ἡ γραφή· «Ἐποίησεν ὁ θεὸς τὸν ἄνθρωπον ἄρσεν καὶ θῆλυ·» τὸ ἄρσεν ἐστὶν ὁ Χριστός, τὸ θῆλυ ἡ ἐκκλησία· καὶ ἔτι τὰ βιβλία καὶ οἱ ἀπόστολοι τὴν ἐκκλησίαν οὐ νῦν εἶναι, ἀλλὰ ἄνωθεν. ἦν γὰρ πνευματική,

---

2 Lc. 6, 32, 35.
10 Ier. 7, 11; cf. Mt. 21, 13.
12 Eph. 1, 22, 23.
13 Gn. 1, 27.

ritual, como también nuestro Jesús, pero se manifestó en los últimos días para salvarnos. 3. Pero la Iglesia, siendo espiritual, se manifestó en la carne de Cristo, poniéndonos así de manifiesto que quien la guardare, la recibirá en el Espíritu Santo. Porque esta carne es la figura del Espíritu Santo. Nadie, pues, que corrompiere la figura, recibirá el original. En definitiva, pues, hermanos, esto es lo que dice: "Guardad vuestra carne, a fin de que participéis del Espíritu." 4. Ahora bien, si decimos que la Iglesia es la carne y Cristo el Espíritu, luego el que deshonra la carne, deshonra a la Iglesia. Ese tal, por ende, no tendrá parte en el Espíritu, que es Cristo. 5. De tan grande vida e incorrupción es capaz de participar esta carne por la unión del Espíritu Santo, que nadie puede decir cumplidamente ni explicar *lo que el Señor ha preparado a sus escogidos.*

La gloria de convertir un alma.

XV. No creo que os he dado menguado consejo sobre la continencia; quien lo siga, no se arrepentirá, sino que se salvará a sí mismo y a mí que se lo he dado. No es, en efecto, pequeña paga convertir para su salvación a un alma extraviada y perdida. 2. Porque ésta es la paga que tenemos para dar a Dios que nos ha creado, a saber, que lo mismo el que habla que el que escucha, hable o escuche con fe y caridad. 3. Permanezcamos,

ὡς καὶ ὁ Ἰησοῦς ἡμῶν, ἐφανερώθη δὲ ἐπ' ἐσχάτων τῶν ἡμερῶν, ἵνα ἡμᾶς σώσῃ. 3. ἡ ἐκκλησία δὲ πνευματικὴ οὖσα ἐφανερώθη ἐν τῇ σαρκὶ Χριστοῦ, δηλοῦσα ἡμῖν, ὅτι ἐάν τις ἡμῶν τηρήσῃ αὐτὴν ἐν τῇ σαρκὶ καὶ μὴ φθείρῃ, ἀπολήψεται αὐτὴν ἐν τῷ πνεύματι τῷ ἁγίῳ· ἡ γὰρ σὰρξ αὕτη ἀντίτυπός ἐστιν τοῦ πνεύματος· οὐδεὶς οὖν τὸ ἀντίτυπον φθείρας τὸ αὐθεντικὸν μεταλήψεται. ἄρα οὖν τοῦτο λέγει, ἀδελφοί· τηρήσατε τὴν σάρκα, ἵνα τοῦ πνεύματος μεταλάβητε. 4. εἰ δὲ λέγομεν εἶναι τὴν σάρκα τὴν ἐκκλησίαν καὶ τὸ πνεῦμα Χριστόν, ἄρα οὖν ὁ ὑβρίσας τὴν σάρκα ὕβρισεν τὴν ἐκκλησίαν. ὁ τοιοῦτος οὖν οὐ μεταλήψεται τοῦ πνεύματος, ὅ ἐστιν ὁ Χριστός. 5. τοσαύτην δύναται ἡ σὰρξ αὕτη μεταλαβεῖν ζωὴν καὶ ἀφθαρσίαν κολληθέντος αὐτῇ τοῦ πνεύματος τοῦ ἁγίου, οὔτε ἐξειπεῖν τις δύναται οὔτε λαλῆσαι, ἃ ἡτοίμασεν ὁ κύριος τοῖς ἐκλεκτοῖς αὐτοῦ.

XV. Οὐκ οἴομαι δέ, ὅτι μικρὰν συμβουλίαν ἐποιησάμην περὶ ἐγκρατείας, ἣν ποιήσας τις οὐ μετανοήσει, ἀλλὰ καὶ ἑαυτὸν σώσει κἀμὲ τὸν συμβουλεύσαντα. μισθὸς γὰρ οὐκ ἔστιν μικρὸς πλανωμένην ψυχὴν καὶ ἀπολλυμένην ἀποστρέψαι εἰς τὸ σωθῆναι. 2. ταύτην γὰρ ἔχομεν τὴν ἀντιμισθίαν ἀποδοῦναι τῷ θεῷ τῷ κτίσαντι ἡμᾶς, ἐὰν ὁ λέγων καὶ ἀκούων μετὰ πίστεως καὶ ἀγάπης καὶ λέγῃ καὶ ἀκούῃ. 3. ἐμμείνωμεν οὖν ἐφ'

---

[12] 1 Cor. 2, 9.

pues, justos y santos, en lo que creímos, a fin de que con confianza podamos suplicar al Dios que dice: *Cuando aun estés tú hablando, diré: Heme aquí presente.* 4. Signo es, efectivamente, esta palabra, de gran promesa, pues dice el Señor que está Él más aparejado para dar que quien pide para recibir. 5. Como participemos, pues, de tamaña bondad, no nos impidamos unos a otros alcanzar tan grandes bienes. Porque cuan grande es el placer que llevan aparejado estas palabras para quienes las practican, tan grande es la condenación para quienes las desoyeren.

LA PROXIMIDAD DEL JUICIO, MOTIVO DE CONVERSIÓN.

XVI. En conclusión, hermanos, pues hemos hallado no pequeña ocasión para hacer penitencia, ya que tenemos tiempo, convirtámonos al Dios que nos ha llamado, mientras todavía tenemos a quien nos recibe. 2. Porque si renunciamos a estos placeres y vencemos nuestra alma no consintiéndole cumplir sus codicias perversas, tendremos parte en la misericordia de Jesús. 3. Pues conoced que llega ya *el día del juicio, como un horno encendido, y algunos de los cielos se derretirán,* y toda la tierra será como plomo derretido al fuego. Y entonces aparecerán las obras de los hombres, las ocultas y las manifiestas. 4. Ahora bien, buena es la limosna

οἷς ἐπιστεύσαμεν δίκαιοι καὶ ὅσιοι, ἵνα μετὰ παρρησίας αἰτῶμεν τὸν θεὸν τὸν λέγοντα· «Ἔτι λαλοῦντός σου ἐρῶ· ἰδοὺ πάρειμι.» 4. τοῦτο γὰρ τὸ ῥῆμα μεγάλης ἐστὶν ἐπαγγελίας σημεῖον· ἑτοιμότερον γὰρ ἑαυτὸν λέγει ὁ κύριος εἰς τὸ διδόναι τοῦ αἰτοῦντος. 5. τοσαύτης οὖν χρηστότητος μεταλαμβάνοντες μὴ φθονήσωμεν ἑαυτοῖς τυχεῖν τοσούτων ἀγαθῶν. ὅσην γὰρ ἡδονὴν ἔχει τὰ ῥήματα ταῦτα τοῖς ποιήσασιν αὐτά, τοσαύτην κατάκρισιν ἔχει τοῖς παρακούσασιν.

XVI. Ὥστε, ἀδελφοί, ἀφορμὴν λαβόντες οὐ μικρὰν εἰς τὸ μετανοῆσαι, καιρὸν ἔχοντες ἐπιστρέψωμεν ἐπὶ τὸν καλέσαντα ἡμᾶς θεόν, ἕως ἔτι ἔχομεν τὸν παραδεχόμενον ἡμᾶς. 2. ἐὰν γὰρ ταῖς ἡδυπαθείαις ταύταις ἀποταξώμεθα καὶ τὴν ψυχὴν ἡμῶν νικήσωμεν ἐν τῷ μὴ ποιεῖν τὰς ἐπιθυμίας αὐτῆς τὰς πονηράς, μεταληψόμεθα τοῦ ἐλέους Ἰησοῦ. 3. γινώσκετε δέ, ὅτι ἔρχεται ἤδη «ἡ ἡμέρα τῆς κρίσεως ὡς κλίβανος καιόμενος, καὶ τακήσονταί τινες τῶν οὐρανῶν καὶ πᾶσα ἡ γῆ ὡς μόλιβος ἐπὶ πυρὶ τηκόμενος·» καὶ τότε φανήσεται τὰ κρύφια καὶ φανερὰ ἔργα τῶν ἀνθρώπων. 4. καλὸν οὖν ἐλεημοσύνη ὡς μετάνοια ἁμαρτίας· κρείσσων νηστεία προ-

[2] Is. 58, 9.
[13] Mal. 4, 1; Is. 34, 4.

pues, justos y santos, en lo que creímos, a fin de que con confianza podamos suplicar al Dios que dice: *Cuando aun estés tú hablando, diré: Heme aquí presente*. 4. Signo es, efectivamente, esta palabra, de gran promesa, pues dice el Señor que está Él más aparejado para dar que quien pide para recibir. 5. Como participemos, pues, de tamaña bondad, no nos impidamos unos a otros alcanzar tan grandes bienes. Porque cuan grande es el placer que llevan aparejado estas palabras para quienes las practican, tan grande es la condenación para quienes las desoyeren.

LA PROXIMIDAD DEL JUICIO, MOTIVO DE CONVERSIÓN.

XVI. En conclusión, hermanos, pues hemos hallado no pequeña ocasión para hacer penitencia, ya que tenemos tiempo, convirtámonos al Dios que nos ha llamado, mientras todavía tenemos a quien nos recibe. 2. Porque si renunciamos a estos placeres y vencemos nuestra alma no consintiéndole cumplir sus codicias perversas, tendremos parte en la misericordia de Jesús. 3. Pues conoced que llega ya *el día del juicio, como un horno encendido, y algunos de los cielos se derretirán*, y toda la tierra será como plomo derretido al fuego. Y entonces aparecerán las obras de los hombres, las ocultas y las manifiestas. 4. Ahora bien, buena es la limosna

οἷς ἐπιστεύσαμεν δίκαιοι καὶ ὅσιοι, ἵνα μετὰ παρρησίας αἰτῶμεν τὸν θεὸν τὸν λέγοντα· «Ἔτι λαλοῦντός σου ἐρῶ· ἰδοὺ πάρειμι.» 4. τοῦτο γὰρ τὸ ῥῆμα μεγάλης ἐστὶν ἐπαγγελίας σημεῖον· ἑτοιμότερον γὰρ ἑαυτὸν λέγει ὁ κύριος εἰς τὸ διδόναι τοῦ αἰτοῦντος. 5. τοσαύτης οὖν χρηστότητος μεταλαμβάνοντες μὴ φθονήσωμεν ἑαυτοῖς τυχεῖν τοσούτων ἀγαθῶν. ὅσην γὰρ ἡδονὴν ἔχει τὰ ῥήματα ταῦτα τοῖς ποιήσασιν αὐτά, τοσαύτην κατάκρισιν ἔχει τοῖς παρακούσασιν.

XVI. Ὥστε, ἀδελφοί, ἀφορμὴν λαβόντες οὐ μικρὰν εἰς τὸ μετανοῆσαι, καιρὸν ἔχοντες ἐπιστρέψωμεν ἐπὶ τὸν καλέσαντα ἡμᾶς θεόν, ἕως ἔτι ἔχομεν τὸν παραδεχόμενον ἡμᾶς. 2. ἐὰν γὰρ ταῖς ἡδυπαθείαις ταύταις ἀποταξώμεθα καὶ τὴν ψυχὴν ἡμῶν νικήσωμεν ἐν τῷ μὴ ποιεῖν τὰς ἐπιθυμίας αὐτῆς τὰς πονηράς, μεταληψόμεθα τοῦ ἐλέους Ἰησοῦ. 3. γινώσκετε δέ, ὅτι ἔρχεται ἤδη «ἡ ἡμέρα τῆς κρίσεως ὡς κλίβανος καιόμενος, καὶ τακήσονταί τινες τῶν οὐρανῶν καὶ πᾶσα ἡ γῆ ὡς μόλιβος ἐπὶ πυρὶ τηκόμενος·» καὶ τότε φανήσεται τὰ κρύφια καὶ φανερὰ ἔργα τῶν ἀνθρώπων. 4. καλὸν οὖν ἐλεημοσύνη ὡς μετάνοια ἁμαρτίας· κρείσσων νηστεία προ-

---

[9] Is. 58, 9.
[12] Mal. 4, 1; Is. 34, 4.

como penitencia del pecado. Mejor es el ayuno que la oración y la limosna mejor que ambos; pero la *caridad cubre la muchedumbre de los pecados*, y la oración, que procede de buena conciencia, libra de la muerte. Bienaventurado el que fuere hallado lleno de estas virtudes, pues la limosna se convierte en alivio del pecado.

CELO POR LA SALVACIÓN DE NUESTROS HERMANOS.

XVII. Arrepintámonos, pues, de todo corazón, a fin de que ninguno de nosotros perezca. Porque si tenemos mandamiento de hacer también esto: apartar a los paganos de los ídolos e instruirlos en la fe, ¡cuánto más hemos de trabajar porque no se pierda un alma que ya conoce a Dios! 2. Ayudémonos, por tanto, los unos a los otros en el empeño de reducir al bien a los débiles, a fin de que todos nos salvemos y unos a otros tratemos de convertirnos y corregirnos. 3. Y no parezca que sólo de momento creemos y atendemos, es decir, cuando somos amonestados por los ancianos, sino procuremos también, cuando nos retiramos a casa, recordar los preceptos del Señor y no dejarnos arrastrar por los deseos mundanos. Procuremos más bien reunirnos frecuentemente, a fin de que todos, *teniendo un solo sentir*, nos juntemos para la vida. 4. Porque dijo el Señor: *Vengo a reunir todas las naciones, tribus y lenguas*. Y en esto se refiere al día de su manifestación, cuando vendrá a rescatarnos, a cada uno según sus obras. 5. Y los incrédulos *verán*

σευχῆς, ἐλεημοσύνη δὲ ἀμφοτέρων· «ἀγάπη δὲ καλύπτει πλῆθος ἁμαρτιῶν», προσευχὴ δὲ ἐκ καλῆς συνειδήσεως ἐκ θανάτου ῥύεται. μακάριος πᾶς ὁ εὑρεθεὶς ἐν τούτοις πλήρης· ἐλεημοσύνη γὰρ κούφισμα ἁμαρτίας γίνεται.

XVII. Μετανοήσωμεν οὖν ἐξ ὅλης καρδίας, ἵνα μή τις ἡμῶν παραπόληται. εἰ γὰρ ἐντολὰς ἔχομεν, ἵνα καὶ τοῦτο πράσσωμεν, ἀπὸ τῶν εἰδώλων ἀποσπᾶν καὶ κατηχεῖν, πόσῳ μᾶλλον ψυχὴν ἤδη γινώσκουσαν τὸν θεὸν οὐ δεῖ ἀπόλλυσθαι; 2. συλλάβωμεν οὖν ἑαυτοῖς καὶ τοὺς ἀσθενοῦντας ἀνάγειν περὶ τὸ ἀγαθόν, ὅπως σωθῶμεν ἅπαντες καὶ ἐπιστρέψωμεν ἀλλήλους καὶ νουθετήσωμεν. 3. καὶ μὴ μόνον ἄρτι δοκῶμεν πιστεύειν καὶ προσέχειν ἐν τῷ νουθετεῖσθαι ἡμᾶς ὑπὸ τῶν πρεσβυτέρων, ἀλλὰ καὶ ὅταν εἰς οἶκον ἀπαλλαγῶμεν, μνημονεύωμεν τῶν τοῦ κυρίου ἐνταλμάτων καὶ μὴ ἀντιπαρελκώμεθα ἀπὸ τῶν κοσμικῶν ἐπιθυμιῶν, ἀλλὰ πυκνότερον προσερχόμενοι πειρώμεθα προκόπτειν ἐν ταῖς ἐντολαῖς τοῦ κυρίου, ἵνα πάντες τὸ αὐτὸ φρονοῦντες συνηγμένοι ὦμεν ἐπὶ τὴν ζωήν. 4. εἶπεν γὰρ ὁ κύριος· «Ἔρχομαι συναγαγεῖν πάντα τὰ ἔθνη, φυλὰς καὶ γλώσσας.» τοῦτο δὲ λέγει τὴν ἡμέραν τῆς ἐπιφανείας αὐτοῦ, ὅτε ἐλθὼν λυτρώσεται ἡμᾶς, ἕκαστον κατὰ τὰ ἔργα αὐτοῦ. 5. καὶ ὄψονται τὴν δόξαν αὐτοῦ καὶ τὸ

[1] Prov. 10, 12; 1 Petr. 4, 8; Iac. 5, 20.
[2] Is. 66, 18.

su gloria y su poder y se maravillarán viendo el palacio del mundo en Jesús, diciendo: "¡Ay de nosotros, que eras tú y no te conocíamos, y no quisimos creer ni obedecer a los ancianos que nos predicaban acerca de nuestra salvación." *Y su gusano no morirá, y el fuego de ellos no se extinguirá y serán espectáculo para toda carne*. 6. El día aquel del juicio, dice el profeta, cuando los hombres verán a los que entre nosotros fueron impíos y burlaron los mandamientos de Jesucristo. 7. Mas los justos que obraron el bien y sufrieron los tormentos y aborrecieron los placeres del alma, cuando vean cómo son castigados con fuego inextinguible los que se extraviaron y negaron a Jesús por sus obras o por sus palabras, darán gloria a su Dios diciendo: "Habrá esperanza para el que ha servido a Dios de todo corazón."

Humilde confesión del predicador.

XVIII. Procuremos, pues, también nosotros ser de los que den gracias, de los que han servido a Dios, y no de los que son condenados como impíos. 2. Porque yo mismo, con ser todo pecador y no haber todavía escapado de la tentación, sino encontrándome aún en medio de los instrumentos del diablo, me esfuerzo, sin embargo, por seguir la justicia, a fin de lograr estar por lo menos cerca de ella, por miedo que siento del juicio venidero.

κράτος οἱ ἄπιστοι, καὶ ξενισθήσονται ἰδόντες τὸ βασίλειον τοῦ κόσμου ἐν τῷ Ἰησοῦ, λέγοντες· Οὐαὶ ἡμῖν, ὅτι σὺ ἧς, καὶ οὐκ ᾔδειμεν καὶ οὐκ ἐπιστεύομεν καὶ οὐκ ἐπειθόμεθα τοῖς πρεσβυτέροις τοῖς ἀναγγέλλουσιν ἡμῖν περὶ τῆς σωτηρίας ἡμῶν· •καὶ ὁ σκώληξ αὐτῶν οὐ τελευτήσει καὶ τὸ πῦρ αὐτῶν οὐ σβεσθήσεται, καὶ ἔσονται εἰς ὅρασιν πάσῃ σαρκί.• 6. τὴν ἡμέραν ἐκείνην λέγει τῆς κρίσεως, ὅταν ὄψονται τοὺς ἐν ἡμῖν ἀσεβήσαντας καὶ παραλογισαμένους τὰς ἐντολὰς Ἰησοῦ Χριστοῦ. 7. οἱ δὲ δίκαιοι εὐπραγήσαντες καὶ ὑπομείναντες τὰς βασάνους καὶ μισήσαντες τὰς ἡδυπαθείας τῆς ψυχῆς, ὅταν θεάσωνται τοὺς ἀστοχήσαντας καὶ ἀρνησαμένους διὰ τῶν λόγων ἢ διὰ τῶν ἔργων τὸν Ἰησοῦν, ὅπως κολάζονται δειναῖς βασάνοις πυρὶ ἀσβέστῳ, ἔσονται δόξαν διδόντες τῷ θεῷ αὐτῶν λέγοντες ὅτι ἔσται ἐλπὶς τῷ δεδουλευκότι θεῷ ἐξ ὅλης καρδίας.

XVIII. Καὶ ἡμεῖς οὖν γενώμεθα ἐκ τῶν εὐχαριστούντων, τῶν δεδουλευκότων τῷ θεῷ, καὶ μὴ ἐκ τῶν κρινομένων ἀσεβῶν. 2. καὶ γὰρ αὐτὸς πανθαμαρτωλὸς ὢν καὶ μήπω φυγὼν τὸν πειρασμόν, ἀλλ᾽ ἔτι ὢν ἐν μέσοις τοῖς ὀργάνοις τοῦ διαβόλου σπουδάζω τὴν δικαιοσύνην διώκειν, ὅπως ἰσχύσω κἂν ἐγγὺς αὐτῆς γενέσθαι, φοβούμενος τὴν κρίσιν τὴν μέλλουσαν.

• Is. 66, 24.

PIDE LA RECOMPENSA DE SU EXHORTACIÓN.

XIX. Así, pues, hermanos y hermanas, después del Dios de la verdad, os leo mi súplica a que atendáis a las cosas que están escritas, a fin de que os salvéis a vosotros mismos y a quien entre vosotros cumple oficio de lector. Porque la paga que yo os pido es que os arrepintáis de todo corazón, procurándoos la salvación y la vida. Porque si esto hiciéremos, señalaremos blanco y meta a todos los jóvenes que quieren trabajar denodadamente acerca de la piedad y de la bondad de Dios.

2. Y los que somos ignorantes no es bien que llevemos a mal ni nos irritemos cuando alguien nos amonesta y trata de convertirnos de la iniquidad a la justicia; pues acontécenos obrar algunas cosas malas sin darnos cuenta, a causa de la mucha duda e infidelidad que se alberga en nuestros pechos, y *así andamos ciegos en nuestra inteligencia*[10], llevados de nuestros vanos deseos. 3. Practiquemos, pues, la justicia, a fin de salvarnos al fin. ¡Bienaventurados los que obedecieren a estos mandamientos! Si es cierto que habrán de sufrir por un poco de tiempo en este mundo, pero luego cosecharán el fruto inmortal de la resurrección. 4. No se entristezca, pues, el hombre piadoso si en el tiempo presente lo pasa mal, pues le espera aquel otro tiempo bienaventurado. Allá arriba, resucitado con los padres, se regocijará por una eternidad sin dolor.

XIX. Ὥστε, ἀδελφοὶ καὶ ἀδελφαί, μετὰ τὸν θεὸν τῆς ἀληθείας ἀναγινώσκω ὑμῖν ἔντευξιν εἰς τὸ προσέχειν τοῖς γεγραμμένοις, ἵνα καὶ ἑαυτοὺς σώσητε καὶ τὸν ἀναγινώσκοντα ἐν ὑμῖν· μισθὸν γὰρ αἰτῶ ὑμᾶς τὸ μετανοῆσαι ἐξ ὅλης καρδίας, σωτηρίαν ἑαυτοῖς καὶ ζωὴν διδόντας. τοῦτο γὰρ ποιήσαντες σκοπὸν πᾶσιν τοῖς νέοις θήσομεν, τοῖς βουλομένοις περὶ τὴν εὐσέβειαν καὶ τὴν χρηστότητα τοῦ θεοῦ φιλοπονεῖν. 2. καὶ μὴ ἀηδῶς ἔχωμεν καὶ ἀγανακτῶμεν οἱ ἄσοφοι, ὅταν τις ἡμᾶς νουθετῇ καὶ ἐπιστρέφῃ ἀπὸ τῆς ἀδικίας εἰς τὴν δικαιοσύνην. ἐνίοτε γὰρ πονηρὰ πράσσοντες οὐ γινώσκομεν διὰ τὴν διψυχίαν καὶ ἀπιστίαν τὴν ἐνοῦσαν ἐν τοῖς στήθεσιν ἡμῶν, •καὶ ἐσκοτίσμεθα τὴν διάνοιαν• ὑπὸ τῶν ἐπιθυμιῶν τῶν ματαίων. 3. πράξωμεν οὖν τὴν δικαιοσύνην, ἵνα εἰς τέλος σωθῶμεν. μακάριοι οἱ τούτοις ὑπακούοντες τοῖς προστάγμασιν· κἂν ὀλίγον χρόνον κακοπαθήσωσιν ἐν τῷ κόσμῳ τούτῳ, τὸν ἀθάνατον τῆς ἀναστάσεως καρπὸν τρυγήσουσιν. 4. μὴ οὖν λυπείσθω ὁ εὐσεβής, ἐὰν ἐπὶ τοῖς νῦν χρόνοις ταλαιπωρῇ· μακάριος αὐτὸν ἀναμένει χρόνος· ἐκεῖνος ἄνω μετὰ τῶν πατέρων ἀναβιώσας εὐφρανθήσεται εἰς τὸν ἀλύπητον αἰῶνα.

[10] Eph. 4, 18.

La piedad no es granjería.

XX. Mas ni siquiera ha de turbar nuestra mente el hecho de ver que los inicuos se enriquecen y los siervos de Dios sufren estrechez. 2. Tengamos, pues, fe, hermanos y hermanas; suframos la prueba del Dios vivo y ejercitémonos en la vida presente, a fin de ser coronados en la venidera. 3. Ningún justo recibe en seguida el fruto, sino que tiene que aguardarlo. 4. Porque si Dios pagara inmediatamente la paga de los justos, nos ejercitaríamos al punto, no en la piedad, sino en el comercio, pues parecería que somos justos, no por buscar la religión, sino la granjería. Y por eso el juicio divino daña al espíritu que no es justo y lo carga de cadenas.

Deprecación final.

5. Al solo Dios invisible, padre de la verdad, al que nos envió al Salvador y Autor de la incorrupción, por quien también nos manifestó la verdad y la vida celeste, a Él sea gloria por los siglos de los siglos. Amén.

FIN DE LA CARTA II DE CLEMENTE A LOS CORINTIOS

XX. Ἀλλὰ μηδὲ ἐκεῖνο τὴν διάνοιαν ὑμῶν ταρασσέτω, ὅτι βλέπομεν τοὺς ἀδίκους πλουτοῦντας καὶ στενοχωρουμένους τοὺς τοῦ θεοῦ δούλους. 2. πιστεύωμεν οὖν, ἀδελφοὶ καὶ ἀδελφαί· θεοῦ ζῶντος πεῖραν ἀθλοῦμεν καὶ γυμναζόμεθα τῷ νῦν βίῳ, ἵνα τῷ μέλλοντι στεφανωθῶμεν. 3. οὐδεὶς τῶν δικαίων ταχὺν καρπὸν ἔλαβεν, ἀλλ' ἐκδέχεται αὐτόν. 4. εἰ γὰρ τὸν μισθὸν τῶν δικαίων ὁ θεὸς συντόμως ἀπεδίδου, εὐθέως ἐμπορίαν ἠσκοῦμεν καὶ οὐ θεοσέβειαν· ἐδοκοῦμεν γὰρ εἶναι δίκαιοι, οὐ τὸ εὐσεβές, ἀλλὰ τὸ κερδαλέον διώκοντες. καὶ διὰ τοῦτο θεία κρίσις ἔβλαψεν πνεῦμα μὴ ὂν δίκαιον, καὶ ἐβάρυνεν δεσμοῖς.

5. Τῷ μόνῳ θεῷ ἀοράτῳ, πατρὶ τῆς ἀληθείας, τῷ ἐξαποστείλαντι ἡμῖν τὸν σωτῆρα καὶ ἀρχηγὸν τῆς ἀφθαρσίας, δι' οὗ καὶ ἐφανέρωσεν ἡμῖν τὴν ἀλήθειαν καὶ τὴν ἐπουράνιον ζωήν, αὐτῷ ἡ δόξα εἰς τοὺς αἰῶνας τῶν αἰώνων. ἀμήν.

Κλήμεντος πρὸς Κορινθίους ἐπιστολὴ β.

Cartas de San Ignacio Martir

INTRODUCCION

TESTIGO DE JESÚS.

Un día, posiblemente del mes de enero del año 107 [1], cuando por todos los confines del Imperio se había esparcido la jubilosa noticia de la definitiva victoria de nuestro "pío, felice, triunfador Trajano" sobre los indómitos dacios, tanto tiempo pesadilla de Roma, una triste comitiva salía de la lejana ciudad de Antioquía, capital de la Siria, gala y ornamento de todo el Oriente [2], en dirección a Seleucia, puerto suyo, situado a unos 40 estadios (obra de siete kilómetros) de la desembocadura del Orontes. Un pelotón de soldados ha recibido orden de conducir a Roma, quizá porque su prestancia física responde a las condiciones que luego fijará el Digesto (48, 18), para que a un condenado a muerte se le conceda el honor de ser espectáculo del *Populus Romanus* [3], al que hasta entonces había sido cabeza de la comunidad antioquena, cabeza que fuera ésta, en cierto sentido, de la cristiandad universal. El legado imperial de la provincia de la Siria quiso tal vez halagar al domeñador de los dacios mandando a Roma una gavilla de condenados para ser arrojados, en el anfiteatro Flavio, a las garras y fauces de las once mil fieras que lucharon con diez mil gladiadores, la mayor parte botín de prisióneros dacios,

---

[1] La fecha del año 107 para el martirio de San Ignacio (y menos, naturalmente, la precisión del mes de enero para su condenación) no es incontrovertida. Eusebio, en su *Crónica*, fija el episcopado de San Ignacio en Antioquía del año 70, primero de Vespasiano, al 107-108, décimo del Imperio de Trajano (98-107). El *Martyrium*, dicho antes *colbertino* y ahora *antioqueno*, pone la condenación de San Ignacio por Trajano en el año 9.° de su imperio, y en el año 106 pone también Eusebio el comienzo de la persecución bajo el príncipe hispano. San Jerónimo habla del año 11, pero puede prescindirse de su testimonio.

[2] Antioquía era llamada *la grande y la bella*, y Ammiano Marcellino (22, 9, 14) la califica de *Orientis apex pulcher* (citado en PAULY-WISSOWA, RE/s. u. *Antiochia*).

[3] El *Digesto* (48, 18) prohibe, en general, que se lleven a Roma condenados a muerte: *Sed si eius roboris vel artificio sint ut digne populo Romano exhiberi possint, principem consulere debent.*

inmolados en honor "del mejor de los hombres" [4]; mas el designio de la Providencia — pudiéramos decir nosotros, remedando a los esmirniotas, que años adelante relatarán el de su obispo Policarpo—fué, sin duda, mostrarnos un martirio de todo en todo conforme al Evangelio. Y designio todavía, si cabe, más alto que en esa ocasión única se revelara a toda la Iglesia, a la de entonces y a la por venir, una de las más potentes personalidades de la edad apostólica, que nos dejó el más fiel trasunto de su alma en las siete maravillosas cartas, escritas camino del martirio.

Ese testigo y amigo ardiente de Jesús, condenado a ser devorado por las fieras en Roma, en el año noveno del emperador Trajano, se llama Ignacio, por sobrenombre *Theophoros* o *Portador de Dios*, varón apostólico, obispo de Antioquía la Grande.

Cuando Eusebio, a principios del siglo IV, le nombra en su *Historia de la Iglesia* (III, 36), a par de Policarpo y Papías, discípulos de los Apóstoles, le califica como "el famoso Ignacio, celebrado por la mayor parte hasta el presente, que heredó el segundo lugar después de Pedro en el episcopado de Antioquía". Exacta, literalmente lo mismo, hemos de repetir nosotros. Desde los días en que la comitiva que saliera de Antioquía llegó a Esmirna y Policarpo recibe al futuro mártir, no como a un pasajero, sino como a Jesucristo mismo, y allí se congregan delegaciones de las más remotas Iglesias del Asia, con sus obispos a la cabeza, para venerar sus cadenas y tener, como dice el *Martyrium*, alguna parte de sus dones espirituales; desde que los fieles de Filipos, momentos después de pasar por allí Ignacio, a través de Macedonia, escriben al obispo de Esmirna solicitando las cartas del mártir, y Policarpo les contesta haciendo un magnífico elogio de ellas y de él, pues le pone a par de los Apóstoles; desde los rotundos períodos que la elocuencia de San Juan Crisóstomo hace resonar junto a las reliquias de su glorioso paisano en el panegírico que pronuncia en su honor; desde la antigüedad cristiana, en fin, que no se cansa de celebrarle, citarle, interpolarle y falsificarle, hasta la hora presente, la fama de Ignacio de Antioquía, testigo ilustre de Jesús por su sangre y por su palabra; la admiración, no ya de la mayoría, como dice Eusebio, sino de toda la universal Iglesia por

---

[4] Sobre este calificativo de Trajano, véase *El panegírico de Plinio en castellano*, pronunciado en el Senado en alabanza del mejor príncipe, Trajano Augusto..., traducido del latín por el Licdo. D. Francisco de Barreda. En Madrid, en la Imprenta de D. Antonio Espinosa, año 1787.

este varón apostólico; el más vivo interés por sus cartas, mil veces editadas, vertidas, comentadas y discutidas, campo de ardiente lucha, objeto de amor y odio, signo de lo perennemente vivo, no sólo no ha menguado, sino que se ha acrecido en el correr del tiempo, atropellador de todo lo efímero, aventador implacable de todo lo convencional e ingrávido.

Aun hoy día, al hablar de San Ignacio Mártir, lo mismo si lo hace un sabio católico que un investigador protestante, parece obligado asociar al suyo los dos grandes nombres de Pablo y Juan, como que del alma de ambos parece plasmada la de este obispo sirio, que, aun en el mero orden temporal, pudo todavía, de niño o joven, contemplar al mismo San Pablo, de vuelta de alguna de sus marchas apostólicas a su real de Antioquía. El P. Leoncio de Grandmaison, en el último y admirable capítulo de su magna obra *Jesucristo*, pone a San Ignacio Mártir rompiendo marcha en el imponente y maravilloso cortejo de "testigos de Jesús en la historia", y ahí se inserta, desde las primeras líneas, el juicio de A. Harnack, cabeza de la última escuela teológica alemana protestante:

"Su valor personal, como cristiano y como escritor, aproxima a Ignacio, más que a cualquiera otros, a los grandes apóstoles Pablo y Juan, por más que aún quede lejos de ellos. Al mismo tiempo, representa tan bien a la Iglesia católica naciente, que, justamente por este motivo, muchos sabios protestantes se han negado durante siglos a reconocer en sus cartas documentos auténticos del tiempo de Trajano"[1].

"Por lo demás —dice ahora por su cuenta Grandmaison—, lo que nos hace venerable esta voz no es sólo su antigüedad, sino el tono personal, transido, apasionado, que la distingue entre todas... Testigo irreprochable, este ardiente amigo de Cristo fué, al mismo tiempo, el más

[1] A. von Harnack, *Die Briefsammlung des Apostels Paulus und die anderen vorkonstantinischen Briefsammlungen* (Leipzig 1926) pp. 28-29. En el mismo contexto, el autor compara el juicio del viejo Lachmann, que no veía en las cartas de Ignacio sino *tonterías*, con el del gran filólogo Ed. Norden: "Las cartas de Ignacio son lo más magnífico que nos ha dejado esta época. Estas cartas nos arrebatan por la llama y fulgor de un alma a ser arrancada de la tierra por medio de una muerte horrorosa y celeste." Harnack añade: "Las voces de los que atacaban la autenticidad de estas cartas están casi completamente extinguidas." Entre estas voces se destacó en otro tiempo la de Renán (*Les Evangiles* [1877], página 19 s., p. 488 s.). Renán rechazaba seis de las siete cartas ignacianas por la principal razón de que una doctrina eclesiológica hasta tal punto desarrollada no podía remontarse al tiempo de Trajano (*Jésus Christ*, p. 631, n. 1).

antiguo teólogo, después de Pablo y Juan, de la Iglesia católica..."

Mas esta voz venerable que, con timbre tan personal, íntimo e inconfundible, no ha dejado de resonar a lo largo de los siglos, se hubiera perdido en el mero y general estruendo de la catarata de sangre de tantos millares de testigos de Jesús, si Ignacio de Antioquía no hubiera tenido, camino de su martirio, la ocasión, única y feliz, de escribir las siete maravillosas cartas, trasunto de su alma, "martirio" también ellas, testimonio vivo de tan arrebatado amor a Jesucristo, de religiosidad tan íntima y profunda, de densidad de pensamiento teológico tan lúcido en los albores mismos del cristianismo, de originalidad literaria tan única y señera, que alcanzan categoría de documento único dentro de los más variados campos de la historia de la Iglesia primitiva, de la teología, de la mística y aun de la lengua y literatura griega. Nadie puede pasar, y de hecho no ha pasado nadie indiferentemente, ante estos breves escritos de un remoto obispo sirio, condenado, como otros infinitos miserables, a ser pasto de las fieras y solaz del pueblo romano.

Las cartas de San Ignacio Mártir, dada su importancia excepcional y múltiple, era natural que se convirtieran en campo de una batalla que ha durado siglos, pero que bien podemos ya dar por definitivamente ganada para gloria del Mártir de Jesucristo. "Las voces de los que atacaban la autenticidad de estas cartas—escribía A. von Harnack en 1926—están casi completamente extinguidas." De entonces acá, ninguna se ha levantado que merezca ser oída [6]. De todo esto hay que decir largamente en esta *Introducción*. Con las cartas en la mano, en que quedaron indelebles las huellas de su alma, vamos a seguir a San Ignacio Mártir por sus caminos, señaladamente por aquel último y glorioso camino que le llevó en triunfal carrera a la corona del martirio. Y así, de ca-

[6] Aunque de fecha anterior al testimonio apuntado de Harnack, Grandmaison cita a H. Delafosse, que ha vuelto a plantear, sin renovarla, la cuestión de la autenticidad, que podía creerse agotada (*Nouvel examen des lettres de saint Ignace d'Antioche*, RHLR II, VIII [1922], p. 303 s., 477 s.). G. Krüger nota muy exactamente que "la hipótesis de un falsario impone a la crítica enigmas mucho mayores que no la de la autenticidad. Las cartas están escritas con patetismo, en un estilo lleno de énfasis y suponen por autor a un hombre profundamente religioso, teólogo original y dotado de una sensibilidad casi morbosa" (*Handbuch der Kirchengeschichte*, I, "Das Altertum", por E. PREUSCHEN y G. KRÜGER, 2.ª ed., por G. KRÜGER [Tübingen 1923], pp. 45-46). Nota de GRANDMAISON, *Jésus Christ*, I, p. 131, n. 1.

mino, iremos examinando las cuestiones que este excepcional monumento de la edad apostólica nos ha de plantear. Y digamos, ante todo, de la persona de su autor.

NOMEN, OMEN.

En realidad, lo que de San Ignacio Mártir sabemos, fuera de los datos bien atestiguados de su episcopado en Antioquía y su martirio en Roma, se reduce a lo que él mismo nos dice de sí en sus cartas o nosotros podemos razonablemente conjeturar por ellas. Como de toda grande personalidad histórica, la leyenda se apoderó tempranamente de su vida, y empieza por hacer presa en su nombre mismo. *Ignatios*, que es helenización del nombre latino *Egnatius*, se puso en relación con *ignis* (fuego), pues no hay duda que el obispo antioqueno pudo haber dicho lo que de sí dirá siglos adelante otra alma ardiente: "La mia natura è fuoco" [7], y fuego, en efecto, respiran tantos lugares de sus cartas. Sin embargo, sin negar la incandescencia de alma y de palabra, hay que afirmar que *Ignatius* no tiene, etimológicamente, nada que ver con *ignis*, sino que se trata, en opinión de los doctos, de un nombre de origen samnio. Ahora bien, que Ignacio, sirio de Antioquía, llevara un nombre romano, se explica suficientemente recordando que, al cabo, era súbdito de Roma y era de buen ver adoptar los nombres de los señores del orbe o romanizar los griegos. A usanza también romana, San Ignacio lleva un doble *cognomen*, que introduce constantemente en el encabezamiento de sus cartas, con la fórmula usual de ὁ καὶ, *qui et*: *Ignatius qui et Theophorus*, lo que en realidad constituye su firma.

Ahora bien, este nombre griego de *Theophoros* admite doble sentido, activo o pasivo, según su acentuación. *Theophoros* significa *llevado, conducido, inspirado de Dios*, y sobre tan leve fundamento se construyó la leyenda de que San Ignacio Mártir fuera aquel niño afortunado que tomó Jesús en sus brazos (niño, por lo tanto, *Theophoros*) y puso en medio de los Apóstoles para darles, con ocasión de una disputa sobre primacías, aquella divina lección de cosas sobre la humildad (Mt., 18, 1 s.). La leyenda fué propagada por Simeón Metafrastes, hagiógrafo griego del siglo X [8].

---

[7] Santa Catalina de Siena. Esas palabras campean como lema en la portada de la conocida obra de Johannes Jörgenssen.

[8] "A este *Theophoros* (San Ignacio) dicen por cierto que, siendo to-

Pero, indudablemente, el sobrenombre de *Theophoros* hay que entenderlo en San Ignacio activamente como "Portador de Dios", siquiera la razón no sea tampoco la elegida por San Vicente Beauvais, quien afirma que San Ignacio fué dicho *Theophoros*, porque, habiéndosele cortado, después de muerto, el corazón, le fueron halladas, en sendos pedazos, escritas en oro, las letras del nombre de Jesús. No hay leyenda que no tenga alguna poesía y, por ende, algún vislumbre de verdad, y esta de Vicente de Beauvais es realmente una leyenda de oro de pura poesía y de divina, si no histórica, verdad. Más a lo prosaico, es lícito pensar que San Ignacio se escogió sobre pensado este nombre, tal vez en su bautismo, y se lo añadiría al otro, digamos, nombre civil romano, llevándolo como timbre de nobleza y sintiéndolo como cifra e incitación de su vida nueva, en Dios y en Cristo, en su sentido activo y paulino de portador de Dios y de Cristo. El mismo llama (*Eph.*, IX, 2) a todos los fieles, entre otras cosas, "portadores de Dios, portadores de Cristo, portadores de santidad", expresiones todas de denso sabor paulino, que Ignacio tuvo que sentir y realizar en sí mismo antes de escribirlas a los efesios.

El mismo sentido activo da también al sobrenombre de *Theophoros* el narrador del *Martyrium*, que hoy se llama *antioqueno*, por hacer comparecer al mártir ante Trajano, falsamente, a lo que parece, en la propia Antioquía. Venido voluntariamente el generoso soldado a presencia del emperador, Trajano le pregunta:

—¿Quién eres tú, demonio mísero, que tanto empeño pones en transgredir mis órdenes y persuades a otros a transgredirlas, para que míseramente perezcan?

Respondió Ignacio:

—Nadie puede llamar demonio mísero al portador de Dios, siendo así que los demonios huyen de los siervos de Dios. Mas, si por ser yo aborrecible a los demonios, me llamas malo contra ellos, estoy conforme contigo, pues teniendo a Cristo, rey celeste, conmigo, deshago todas las asechanzas de los demonios.

Dijo Trajano:

—¿Quién es el *Theophoros* o Portador de Dios?

---

davía niño, Cristo le impuso, viviendo aún sobre la tierra, sus manos inmaculadas, y, mirando a la muchedumbre, dijo: "Si alguno no se humillare como este niño, no entrará en el reino de los cielos, y el que recibiere a alguno de estos niños en mi nombre, a mí me recibe"; con lo que significaba el Señor de antemano qué tal había de ser, andando el tiempo, Ignacio, y manifestaba sabiamente cuál había de ser su enseñanza apostólica." Cf. *Martyrium per Sim. Metaphrasten conscriptum*, FUNK-DIEKAM, II, p. 383.

Respondió Ignacio:

—El que tiene a Cristo en su pecho...

La escena, si no es literalmente histórica, no hay duda que está compuesta dentro del más puro espíritu ignaciano.

Obispo de Antioquía.

Totalmente a oscuras estamos también sobre los comienzos de la vida cristiana de San Ignacio Mártir. ¿Llegó tempranamente a la fe? ¡Qué grato nos fuera saber en qué momento y por qué circunstancia entró a formar parte de aquella Iglesia antioquena, madre de las Iglesias de la gentilidad, que oyó la palabra ardiente de San Pablo, la voz suave y consoladora de Bernabé la paternal exhortación de Pedro; la Iglesia férvida que vivió su Pentecostés prolongado bajo la acción de los hombres del espíritu, profetas y doctores que en ellas florecen! (Act. 13, 1 ss.). Nacido San Ignacio, probablemente, en la misma Antioquía hacia el año 35, pudo todavía percibir un eco de estas voces, resonancias inmediatas del Espíritu, y ver con sus ojos de adolescente a los que con los suyos vieron al Señor y eran ahora testigos y ministros de su palabra, de su vida y de su gloria. Ese espíritu evangélico que impregna, como la más pura esencia, las cartas de San Ignacio, no todo le viene de letra escrita, sino de aquella palabra "viva y permanente" de que nos habla su contemporáneo Papías, obispo de Hierápolis, de que ambos pudieron afortunadamente gozar. Cuando llegue más tarde el momento, ante espíritus abogadescos, que piden letra porque son incapaces de sentir el espíritu, San Ignacio sabrá, en estilo de ellos, decirles también: "Está escrito." Pero, en definitiva, sus documentos más auténticos, sus *archivos*, son Jesucristo, su cruz, su muerte y resurrección, la fe que del mismo viene (*Philad.*, VIII, 2). Es decir, aquel Evangelio vivo y vivido que fué antes que el Evangelio escrito y al que éste debe su vida y virtud imperecedera.

¿Entró San Ignacio en la Iglesia, empujado por la violencia divina de la gracia, derribado, como Pablo, en medio del camino de la vida pagana, por donde hubiera antes corrido a riendas sueltas de pasión y de pecado? Ello le asemejaría, en un rasgo más, al apóstol San Pablo, a quien habría también imitado luego en el ardor único por redimir el tiempo en que no amó al Maestro y en el ansia ardiente con que anheló ser desatado de

todo lo terreno para unirse a Él para siempre. Mas aquella apelación, agradecida y trágica, a la anterior vida de ceguera y pecado, que tan patéticamente resuena en tantas páginas de las cartas paulinas, apenas si se percibe en las de Ignacio de Antioquía. En las íntimas efusiones de humildad, tan frecuentes y conmovedoras en estas cartas, no vemos que le duela jamás al Mártir la punzada del remordimiento ni le amarguen los posos de los tristes recuerdos del pecado. Llámase indigno de ser contado entre los fieles antioquenos, se tiene por el último de todos y hasta se da, por reminiscencia paulina, el calificativo de *aborto*; mas de todo ello no cabe deducir sino su humildad profunda y sincera[9].

El primer dato cierto que la tradición consigna sobre San Ignacio es su sucesión en la cátedra episcopal de Antioquía, si bien vacila en el orden de esa sucesión. Orígenes[10] le hace segundo obispo de Antioquía, es decir, primero después de San Pedro, quien, por lo demás, no tiene por qué llevar este título, que está por debajo ciertamente del suyo propio, no sólo de apóstol, sino de príncipe de los Apóstoles. Eusebio afirma (HE., III, 22) y, en definitiva, hay que atenerse a su testimonio, que San Ignacio sucedió a Evodio, primer obispo, propiamente tal, de Antioquía, y en su *Crónica* fija el tiempo de su episcopado entre el año primero de Vespasiano (70 después de J. C.) y el décimo de Trajano (107 después de J. C.). San Juan Crisóstomo asienta que San Ignacio fué consagrado obispo de manos mismas de los Apóstoles Pedro y Pablo, y de ahí deduce las varias y altísimas virtudes de que hubo de estar adornado; sin embargo, como orador que es, el Crisóstomo no parece cuidarse tanto de la exactitud histórica cuanto del efecto, de la ἔκπληξις, o impresión sobre el oyente. Era la buena doctrina de los rétores de aquellos tiempos y sigue siendo la práctica de los oradores de todos los tiempos[11]. Las

---

[9] En San Pablo también la calificación de abortivo (1 Cor. 15, 8) responde a un sentimiento de humildad, como lo prueba todo el contexto: "Él es el último a quien se aparece el Señor, pues es el último de los apóstoles, indigno de llamarse tal por haber perseguido a la Iglesia de Dios"; sin embargo, también puede haber ahí una alusión a su conversión, "pues fué arrancado, por una especie de operación violenta, al seno de la sinagoga para el apostolado del Evangelio" (*Le Camus, La obra de los apóstoles*, III, p. 151).

[10] *In Luc.*, hom. 6 (PG 13, 1814): "Bellamente se escribe en una de las cartas de un mártir (quiero decir, de Ignacio, que fué segundo obispo de Antioquía, después del bienaventurado Pedro, y que en la persecución luchó con las fieras en Roma): *Y fué oculta al príncipe de este siglo la virginidad de María*"; cf. Eph. 19, 1.

[11] El texto griego del *Panegírico* de San Juan Crisóstomo en honor

Constituciones Apostólicas parten por mitad y hacen elegir a Evodio por San Pedro y a Ignacio por San Pablo [12]. Y como medios hay de composición en la crítica para todo, como en la caballería andante los hallaba Don Quijote, se ha supuesto hubo en Antioquía dos obispos, uno para los creyentes venidos del judaísmo (Evodio) y otro (Ignacio) para los procedentes de la gentilidad; construcción fantástica, que pudo ser grata a los soñadores del petrinismo y del paulinismo (otra fantástica construcción con aparato científico), pero que no tenía otro fin que asegurar a San Ignacio el título y calidad de *vir apostolicus*.

Varón apostólico.

Mas ¿trató efectivamente San Ignacio con los Apóstoles? San Juan Crisóstomo lo afirma categóricamente:

"Ignacio, en primer lugar, convivió noblemente con los Apóstoles y gozó de aquellas como fuentes del Espíritu. Ahora bien, ¿qué tal es razón que fuera quien con ellos convivía y a todas horas los trataba y tuvo parte en sus públicos y secretos pensamientos y fué, finalmente, tenido por digno de tan alta dignidad?"

De toda esta amplificación oratoria sacamos en limpio el dato escueto de la tradición antioquena, viva en los días de San Juan Crisóstomo, sobre el trato y relación inmediata en que se suponía a San Ignacio con los Apóstoles, que hubieron de ser, tratándose de Antioquía, Pedro y Pablo. San Jerónimo, en su versión de la *Crónica* de Eusebio (*Chron. ad an. Abr. 2116*), extiende también a San Ignacio la noticia de haber sido Policarpo y Papías discípulos de San Juan. El silencio, sin embargo, del mismo Eusebio es significativo, pues afirmando categóricamente (HE, III, 36, 1) que Policarpo fué discípulo de los Apóstoles (τῶν ἀποστόλων ὁμιλητής), nada semejante dice ni de Papías —cuya apostolicidad combatirá expresamente—, ni del mismo San Ignacio, a quien admira. Condiscípulo, finalmente, de San Policarpo en

---

de San Ignacio, en PG 10, 502. En la *Appendix Ignatiana* damos su versión española.

[12] *Const. Ap.*, VII, 46 (PG 1, 1052): "Acerca de los obispos que en vida nuestra fueron ordenados, os indicaremos que fueron éstos: De Jerusalén, el primero, Santiago, hermano del Señor; muerto éste, el segundo fué Simeón, hijo de Cleofás, al que sucedió Judas, hijo de Jacob; de Cesarea de Palestina, el primero fué Zaqueo, el antiguo publicano, al que sucedió Cornelio, y a éste, Teófilo; de Antioquía, Evodio fué ordenado por mí, Pedro, e Ignacio por Pablo".

el trato y conversación con San Juan, le supone a San Ignacio el *Martirio antioqueno* o *colbertino;* pero este dato está en contradicción con la carta del propio San Ignacio a Policarpo, en que da, con suficiente claridad, a entender no haberse nunca visto antes de su encuentro en Esmirna:

"Alabando tu sentir—dice Ignacio a su amigo—, asentado como sobre roca inconmovible, le glorifico sobre modo por haberse dignado concederme ver tu rostro irreprochable, del que ojalá me fuera dado gozar en Dios" (*Polyc.*, I, 1).

Alma joánica.

Pero hay algo más importante que este conocimiento y vista material, que el mismo Ignacio, con lenguaje aprendido del mismo Pablo y Juan, hubiera calificado de carnal o "según la carne", y por Juan indudablemente conocía la palabra del Señor, dicha en memorable ocasión evangélica: *El espíritu es el que vivifica y la carne nada vale* (Io. 6, 36) [13]. Ahora bien, según el espíritu, Ignacio fué un maravilloso y personalísimo discípulo de los Apóstoles Pablo y Juan, de éste singular y muy peculiarmente. Hay que detenerse en este punto, pues él nos descubre el secreto de este alma ardiente y contemplativa, tan penetrada de intimidad amiga con el Señor, como de sentido profundo de la disciplina, de la unidad, de la íntima trabazón del cuerpo de la Iglesia, y ello como condición precisa para que por todo él corra, fuerte y vigorizador, el espíritu y la vida de Jesús y del Padre. Ignacio se nos presenta así, como se nos presentarán más tarde tantos espíritus egregios, como podemos afirmar se nos presenta, en su más escondida esencia, la Iglesia católica misma—y en ello radica uno de los secretos de su fuerza—, como una integración de Pablo y Juan, como armonía viva del misticismo y la disciplina, del impulso y del orden.

En sentido, pues, espiritual, y de modo original y

---

[13] San Ignacio conoce la expresión paulina *según la carne* y la emplea en casos de sentido espiritual menos perceptible; por ejemplo, en Rom. 9, 3, 14, hablando de las Iglesias que le salieron al encuentro: "aun aquellas —dice—que no había de tocar en mi camino *según la carne*". De entre los lugares paulinos hay que citar aquel fuerte pasaje de 2 Cor. 16-18: *De suerte que, desde este momento, nosotros no conocemos a nadie según la carne; y aun cuando hubiéramos conocido a Cristo según la carne, mas ahora ya no le conocemos. De suerte que el que es en Cristo es nueva criatura. Lo antiguo pasó, y he aquí que se ha hecho nuevo.* Sobre este texto, que él califica como uno de los más difíciles del Nuevo Testamento, cf. Grandmaison, o. c., I, p. 32.

profundo, Ignacio es, ante todo, discípulo de Juan, y sus cartas, trasunto de su alma, son fruto sazonado del cuarto Evangelio. Es un hecho que no puede ponerse en duda, a no mirarlo obcecados por un prejuicio crítico, que Ignacio de Antioquía conoce el cuarto Evangelio. Lo leyó, lo meditó, lo asimiló, lo vivió íntimamente y, cuando más tarde, en ocasión única y en estado de ánimo excepcional, bajo la tensión de espera del martirio, toma la pluma para comunicarse familiar y férvidamente con algunas comunidades cristianas; sin asomo de esfuerzo ni violencia, sin necesidad apenas de una citación literal, el espíritu más peculiar de este peculiarísimo Evangelio penetra y se extiende, como el perfume de María de Betania, por cada línea, por cada palabra —si vale la hipérbole— de las cartas del obispo de Antioquía. Este fluir soterraño, esta especie de cita implícita tiene quizá más valor que un largo y cómodo extracto, perfectamente compatible con un trato superficial de la obra o autor saqueados. San Justino —se ha observado exactamente—, que se atiene más a la letra y vocabulario de San Juan, tiene, sin embargo, menos espíritu joánico que San Ignacio [14]. Como el hecho tiene tamaña importancia para la cuestión de orígenes y autenticidad del cuarto Evangelio, se ha querido eludir la fuerza de este testimonio, apelando a la existencia de una escuela teológica, vaga e imprecisa, extendida por el Asia, a la que habría pertenecido Ignacio. Dominando en ella una doctrina y hasta un ambiente joánico, de él habría surgido, aparte la maravilla del cuarto Evangelio, la carta paulina *ad Ephesios*, las Pastorales (1 y 2 Tim. y Tit.), y así habría que explicar el espíritu joánico de las de San Ignacio de Antioquía. Mas justamente lo que habría que explicar es cómo se forma, de Efeso a Antioquía, este ambiente joánico, caldeado de tan ardiente amor a Jesús e iluminado por tan clara lumbre de especulación teológica y mística; y preferir el recurso a una escuela joánica sin Evangelio de San Juan, sería sustituir un dato de imaginación al hecho muy tangible del cuarto Evangelio. "Los textos —concluye el ilustre P. Lagrange— nos parecen decisivos" [15]. Mas dejemos a un lado el aspec-

---

[14] La observación es de C. E. SCOTT MONCRIEFF, *St. John Apostle*, citado por SIGFRIDO HUBER, *Las cartas de San Ignacio de Antioquía*, p. 130 (Buenos Aires 1945).

[15] LAGRANGE, *Evangile selon saint Jean*, pp. 25-27. Allí se recogen y confrontan todos los pasajes de las cartas ignacianas de influencia literalmente joánica. El P. Lagrange copia este juicio de W. SANDAY (*The Criticism of the fourth Gospels*, p. 242): "But I do not think there can be any doubt that Ignatius has digested and assimilated to an extraordinary

lo polémico de la cuestión y tratemos de entrar—y no menos que por el pórtico de la gloria del cuarto Evangelio—en el alma de Ignacio, joánica por naturaleza, nacida para amar y para contemplar y, sobre todo, a imitación del solo Maestro Jesús, para entregarse y sacrificarse.

Las palabras, las que salen aladas del cerco de los dientes, como a los héroes homéricos, y las que quedan vibrando sobre el papel, como la lanza de esos mismos héroes que se clavaba estremecida en tierra después de su vuelo anhelante de piel humana por el aire, son cosa más seria, más honda, más viviente de lo que creyeron los rétores antiguos y pueden creer sus modernos sucesores. A la verdad, en cada palabra se nos va un pedazo de nuestro ser más auténtico, o quizá sea más exacto decir que no se va, sino que se queda o hipostasia, como un verbo que se hace carne. Ignacio de Antioquía debía de tener un profundo sentido de la palabra, cuando desde Esmirna les escribe a los romanos que si logra el martirio (y para ello basta que los romanos callen) se convertirá en "palabra de Dios", y si no, seguirá siendo un sonido o eco vano (Rom. 2, 1). Ahora, pues, lo primero que sorprende en una lectura simultánea de Juan e Ignacio es la asimilación, por parte del obispo antioqueno, de lo más genuino y genial del vocabulario del autor del cuarto Evangelio. Amor, vida, luz, verdad, carne, espíritu, alegría, paz, unión, mundo, pan, sangre, agua y tantas más, marcadas todas con la nueva impron-

---

degre the teaching that we associate with the name of St. John." El Padre Grandmaison cita, aparte de Lagrange, otros dos estudios: *The New Testament and the Apostolic Fathers* (Oxford 1905), pp. 81-83, y C. F. Burney, *The Aramic origin of the fourth Gospel* (Oxford 1922), pp. 153-171. La conclusión de Burney es ésta: "El hecho de que Ignacio haya conocido el cuarto Evangelio parece capaz de prueba demostrativa. La manera cómo utiliza la enseñanza joánica muestra, además, que su contacto con él no fué meramente superficial, sino que lo había asimilado por un comercio familiar durante muchos años." Aun va más lejos Friedrich Loofs: "Son pensamientos de Pablo y Juan los que se perciben a través de la teología de Ignacio. Y su afinidad con las ideas de Juan es tan estrecha, que su evidente conocimiento del Evangelio de Juan no la explica. Ignacio debe de haber tenido relaciones con el ambiente de Juan en el Asia Menor" (Loofs, *Dogmengeschichte*, p. 102, cit. por Huber, o. c., página 130). Voz discordante es la de G. Krüger en nota de Hennecke, NTA, p. 520: "En contraste con Policarpo, en cuya carta a los filipenses la abundancia de citas tiende a cubrir la falta de pensamientos originales, la lengua religiosa de Ignacio no necesita apoyarse literalmente en los modelos clásicos. Sólo Pablo se le ha impuesto, y si bien las citas literales son raras, la lengua, sin embargo, está formalmente saturada de reminiscencias de la paulina. En cambio, ningún parentesco muestra con la del cuarto Evangelio, y si bien no puede decidirse con certeza que Ignacio pudiera haber leído este Evangelio, no puede, sin embargo, hablarse de que estuviera familiarizado con él".

ta que les imprime el pensamiento y sentir cristiano, fulguran, como oro recién acuñado, lo mismo en las páginas del cuarto Evangelio que en cualquiera de las cartas ignacianas. Este solo hecho nos asegura una afinidad de alma entre Juan e Ignacio que está confirmada de manera absoluta por todo el conjunto de ideas e íntimas realidades que las cartas nos revelan.

Juan e Ignacio, como el águila desde la peña altísima, inician su vuelo a Dios desde la cima luminosa de la más clara confesión de la divinidad de Jesús: Verbo de Dios —para Juan—que está cerca del Padre desde el principio, vida y luz de los hombres, uno con el Padre por naturaleza, preexistente a Abraham, y objeto de su gozo cuando éste le columbra por la fe en la lejanía de los tiempos; Verbo que se hace carne y palabra humana para revelar a los hombres los secretos—que Él sólo sabía—de la vida del Padre; Verbo también—para Ignacio—por quien Dios se manifiesta al mundo, palabra que procede del silencio, boca infalible por la que el Padre nos ha hablado verdaderamente, Dios hecho hombre en la carne, vida nuestra verdadera, luz pura que anhela contemplar, rota, por el martirio, la pared intermedia de la carne, Jesucristo nuestro Dios—título muchas veces repetido con una especie de regusto de fe y de amor—, uno también con el Padre, de quien procede y a quien vuelve, que es sobre el tiempo y desde lo eterno mora en el seno mismo del Padre.

Pero el mismo evangelista que le enseñara a remontarse a la visión de la divinidad de Jesús, igual al Padre, imprimió también en Ignacio el sentimiento vivo, insistente, casi machacón—machaconería exigida por el peligro docético—de la humilde, terrena, carnal y pasible realidad de quien se confesó—y de ello hizo motivo de gozo para los suyos—menor que el Padre. Puede afirmarse, y es punto de coincidencia bien notable, que Juan e Ignacio tienen a la vista poco más o menos los mismos adversarios cuando escriben aquél su Evangelio, que habla a la Iglesia entera, y éste sus cartas, dirigidas a comunidades del Asia: "A todos aquellos—escribe Grandmaison—a quienes tientan o extravían errores que tienden a poner en libertad los instintos perversos so capa de menospreciar la carne, a volatilizar irremediablemente las humildes realidades carnales que son el pedúnculo de lo divino y que Jesús asumió para nuestra salud, a cortar a éste, ora de las promesas antiguas, ora de la filiación divina, para convertirle en una entidad vaga, en un eón mal hipostasiado, ni francamente humano ni ver-

daderamente divino; a todos ésos, Juan opone un solo argumento, el hecho primitivo, el fundamento primero, puesto una vez por todas, de la fe cristiana: Jesús, Mesías e Hijo de Dios, realidad espiritual y encarnada, histórica y eterna. De esta realidad no habla el escritor de oídas ni tiene sus informes de segunda mano; lo ha visto él mismo con sus ojos, y oído con sus oídos, y tocado con sus manos (1 Io., 1-2). A las deducciones, a los sueños, a las glosas, el discípulo amado opone su testimonio y, a través de su testimonio, el de Jesús" [16]. Todo esto es muy exacto: Juan narra lo que vió y oyó; y a par que oyó decir a Jesús, desafiando el furor de sus enemigos: *Yo y el Padre somos una sola cosa,* le vió también fatigado del camino y pidiendo, para matar su sed, un vaso de agua a la mujer samaritana, o sollozar ante la tumba de su amigo... No menos fuerte es en Ignacio el sentimiento de la doble realidad de Jesús, de su humanidad verdadera y de su divinidad inefable: de la verdad de su vida terrena y de la trascendencia de su gloria eterna. Las fórmulas en que San Ignacio concreta su sentir, su *gnome* sobre Jesús, son de tal precisión y limpidez que pudieran pasar—y algunas han poco menos que literalmente pasado— a un símbolo de la fe. Fórmulas de un símbolo nos parece leer en esta *regula fidei* que el obispo antioqueno propone a los fieles de la ciudad asiática de Trales:

"Así, pues, cerrad vuestros oídos cuandoquiera se os hable fuera de Jesucristo, que es del linaje de David e hijo de María; que nació verdaderamente y comió y bebió; fué verdaderamente perseguido bajo Poncio Pilato y verdaderamente crucificado y muerto, a la vista de los moradores del cielo y de la tierra y del infierno. El cual verdaderamente también resucitó de entre los muertos por virtud de su Padre, quien, a semejanza suya, nos resucitará también a nosotros que creemos en Él. Sí; su Padre nos resucitará en Jesucristo, fuera del cual no tenemos la vida verdadera" (*Trall.*, IX).

---

[16] *Jésus Christ*, I, p. 162 s. En nota añade Grandmaison: "Estos descarriados pueden ser llamados gnósticos, siempre que se entienda aquella forma general y primera del gnosticismo caracterizada en grueso por la oposición abrupta entre la luz y las tinieblas, siendo tinieblas todo elemento material, carnal, sujeto, por ende, a una condenación o, por una consecuencia perversa, a una indulgencia sin límites, absoluta, y por la interpolación, entre Dios y la humanidad, de potencias espirituales, de eones diversamente jerarquizados según los sistemas"... ¿Quiénes fueron estos gnósticos a quienes apunta veladamente el Evangelio? Es difícil de precisar, pues los pocos nombres que la tradición ha guardado—Cerinto, los nicolaítas—siguen siendo sombras inciertas. Lo mismo hay que decir de los que combate San Ignacio.

Y fórmulas de un símbolo a par que notas de un himno a la gloria de Jesús, Dios-Hombre y Señor nuestro, percibimos en este admirable fragmento, que puede tener origen litúrgico:

"Uno solo es nuestro médico,
corporal a par que espiritual,
engendrado y no engendrado,
en la carne nacido Dios,
en la muerte vida verdadera,
de María y juntamente de Dios,
primero pasible y luego impasible,
Jesucristo Nuestro Señor."

Hay, en conclusión, un realismo joánico que contrasta con el vuelo de águila del prólogo de su Evangelio, y hay también un realismo ignaciano que no parecía de esperar en un alma de tan fuerte impulso místico. Ambos, después de contemplar de hito en hito los esplendores de la divinidad, se asen fuertemente a la carne de Jesús. Tal es, muy notablemente, el caso de la Eucaristía. No puede caber duda que San Ignacio ha leído y meditado aquel gran discurso de los divinos desconciertos para los carnales judíos—y que es todo él un divino concierto de la fe—que Juan pone en boca de Jesucristo, tras el milagro de la multiplicación de los panes, en la sinagoga de Cafarnaúm (Io. 6, 26). Para Ignacio, como para Juan, Jesús es el pan de Dios que no puede ser comido sino dentro del altar, es decir, dentro de la Iglesia, por la asimilación viva de la fe: *Esta es la obra que Dios os pide*—dice Jesús a la muchedumbre alborotada que sueña sólo en la comida perecedera—, *que creáis en Aquel que Él ha enviado* (Io. 6, 29). Porque sin fe, no hay Eucaristía. Y San Ignacio une también bella y profundamente estas dos realidades, que se llaman una a otra como el ojo a la luz:

"Vosotros, pues, recobrada la mansedumbre, convertíos en criaturas nuevas por la fe, que es la carne del Señor, y por la caridad, que es la sangre de Jesucristo" (*Trall.*, VIII, 1). El realismo joánico que, mirando a los modernos docetas que se apartan de la Eucaristía por no confesar ser ella la carne de nuestro Salvador Jesús, pudiéramos calificar de implacable, será la eterna piedra de tropiezo en que se estrellará toda interpretación figurada del *mysterium fidei*: *Mi carne*—dijo Jesús, desafiando el tumulto de los incrédulos de Cafarnaúm y al de los incrédulos de todos los tiempos—*es verdadera comida, y mi sangre, verdadera bebida* (Io. 6, 55). Y no

menos enérgicamente, en un contexto de suma belleza literaria y de alta tensión mística, Ignacio escribe a los romanos:

"No hallo placer en la comida de corrupción ni en los deleites de la presente vida. El pan de Dios quiero, que es la carne de Jesucristo, de la semilla de David; su sangre quiero por bebida, que es amor incorruptible" (*Rom.*, VII, 3).

Jesús dijo y transcribió Juan: *Si no comiereis la carne del Hijo del hombre y no bebiereis su sangre, no tendréis vida en vosotros* (Io. 6, 53). Ignacio escribe a los fieles de Efeso:

"Reuníos en una sola fe y en Jesucristo... rompiendo un solo pan, que es medicina de inmortalidad, remedio para no morir, sino para vivir por siempre en Jesucristo" (*Eph.*, XX, 2).

Y esa carne de Jesús, cuya comida y asimilación por la fe y la caridad es condición indispensable para nuestra vida, es también prenda de nuestra resurrección: *El que come mi carne y bebe mi sangre, tiene la vida eterna, y Yo le resucitaré en el último día*, dijo Jesús (Io. 6, 59). Y San Ignacio dice de y contra los docetas:

"Se apartan de la Eucaristía y de la oración por no confesar que la Eucaristía es la carne de nuestro Salvador Jesucristo, la misma que padeció por nuestros pecados, a la que el Padre resucitó por su bondad. Ahora bien, los que contradicen el don de Dios, mueren entre sus disquisiciones. Más les valiera *amar* (es decir, celebrar la Eucaristía), a fin de resucitar" (*Smyrn.*, VIII, 1).

Texto maravilloso que nos lleva ciertamente más allá de los discursos de Cafarnaúm hasta las palabras mismas de la institución: *Este es mi cuerpo, que será entregado por vosotros* (Lc. 22, 14), o a la catequesis paulina en aquella impresionante palabra: *In qua nocte tradebatur...* (1 Cor. 11, 23).

Un rasgo joánico de las cartas y, por ende, del alma ignaciana, que salta a la vista y no ha sido, sin embargo, suficientemente notado, es la frecuencia y tono peculiar con que en ellas se habla de Dios Padre. Hay aquí una auténtica resonancia del cuarto Evangelio, sin negar la parte que corresponde a las epístolas paulinas. La piedad, la devoción, la religión de Dios Padre, atraviesa las cartas de San Ignacio—como ilumina al cuarto Evangelio—, de la cruz a la fecha, de sus densos encabezamientos a las íntimas despedidas. La Iglesia de Esmirna, por ejemplo, es "la Iglesia de Dios Padre y de su Amado Jesucristo"; después de su resurrección, Jesús

comió y bebió con los suyos, como hombre corporal, por más que espiritualmente, es decir, en su divinidad, estaba "hecho una cosa con su Padre"; el Padre, por su bondad, resucitó aquella carne que padeció por nuestros pecados y se nos entrega en la Eucaristía; hay que seguir al obispo, como Jesucristo a su Padre; a Policarpo le saluda como a obispo de Esmirna, "o más bien puesto él mismo bajo la episcopía o vigilancia de Dios Padre"; a los efesios, como a Iglesia bendecida en la grandeza de Dios Padre con plenitud, exhórtalos a que corran hacia el sentir o pensamiento de Dios, "pues Jesucristo, vida nuestra inseparable, es el pensamiento del Padre"; su unión es un himno que cantan por Jesucristo al Padre; felicítales de que estén tan templados o unidos con su obispo, "como Jesucristo con el Padre, a fin de que todo suene al unísono en la unidad". La reminiscencia joánica parece aquí suficientemente clara: Jesús pide al Padre, en su suprema oración sacerdotal, que los suyos *sean todos una sola cosa; como tú, Padre, en mí y yo en ti, así también ellos sean una sola cosa en nosotros* (Io. 17, 21).

Y así pudieran recorrerse una por una todas las cartas, y dondequiera se confirmará nuestra impresión, y aun pasará a inconmovible certeza, que fué Juan quien introdujo a Ignacio en el misterio—en el secreto—de la vida del Verbo *in sinu Patris*, lo mismo que en la intimidad del Hijo humanado menor que el Padre, sujeto a Él según la carne—modelo en esto de la obediencia que Ignacio predica a los fieles para con su obispo—, hecho una cosa con él por naturaleza y amor, sin otro afán que agradarle y manifestar su nombre y gloria a los hombres. Pero no es mi intento llevar aquí, machacona y pesadamente hasta el cabo y la minucia, el paralelo entre Juan y el alma joánica de Ignacio; más bien quiero insistir en aquel algo difuso, inasible e inexpresable, que no puede concretarse en dos citas paralelas, pero que es perfectamente perceptible en un como aire de familia de dos almas, de dos espíritus y, por ende, de dos estilos de vida y escritura. Como del Maestro hace él mismo decir—siquiera ponga el elogio en boca de dos alguaciles—que nadie habló como Él, del discípulo amado podemos sin miedo afirmar que nadie escribió como él. Su estilo es único, inconfundible, incalificable. Si alguno se le acerca, es el de Ignacio de Antioquía. Sus almas—si no materialmente sus vidas—debieron estar muy cerca una de otra. Ambas, almas simplificadoras y liberadoras, que hallan su centro de unificación, de atracción a par que

de impulso, en la suprema realidad de Jesús, el solo Maestro y Señor. ¿Cómo olvidar, entre los lazos que unen a Ignacio y a Juan, aquella dulce insistencia con que el nombre de Jesús salta en uno y otro del corazón a la pluma, por aquella como obsesión por quien es objeto solo y sumo del amor de estos dos remotos y excelsos místicos? Abrase por cualquier página el cuarto Evangelio, y ábrase también una carta de San Ignacio, y por doquiera se verá fulgurar, como una gema en la noche, el nombre amado de Jesús. Lo mismo que en San Pablo, se me dirá. Sí, naturalmente, y lo mismo que en cualquier otro "mártir" de Jesús, testigo suyo por la sangre o por el amor. Una lectura, en fin, simultánea, que es bien de aconsejar, de Ignacio y Juan, hará sentir a quienquiera de modo indubitable cómo toda la llamarada mística del alma del obispo antioqueno se prendió en las chispas que perennemente saltan de las páginas del Evangelio *espiritual*, si ya no de la palabra viva del amigo íntimo de Jesús.

Lo del Evangelio *espiritual* nos lleva a decir una palabra más. Como es notorio, la denominación de *espiritual*, πνευματικόν, dada al cuarto Evangelio, se debe a Clemente de Alejandría[17]. *Espiritual* para Clemente vale aquí tanto como alegórico, simbólico, no porque el cuarto Evangelio no tenga fundamento histórico, sino porque los hechos tienen en él, sobre su sentido histórico, otro místico, alegórico o *espiritual*. Este Evangelio había de ser férvidamente acogido en Alejandría, patria del alegorismo. Ahora bien, es interesante notar que San Ignacio Mártir, antioqueno, tuvo mucho antes que Clemente Alejandrino el sentido del Evangelio *espiritual*, pues sabe interpretar místicamente, y de manera no exenta de belleza, el hecho de la unción del Señor con el precioso ungüento que sobre su cabeza vertiera generosamente María de Betania (Io. 12, 3).

"La causa porque quiso el Señor ser ungido con ungüento en su cabeza fué para infundir la incorrupción a su Iglesia. No os untéis del mal olor de la doctrina del príncipe de este mundo, no sea que os lleve cautivos lejos de la vida que os ha sido propuesta..." (*Eph.*, XVII, 1).

---

[17] En Eus., HE VI, 14, 7: "Juan, el último, viendo que en los otros Evangelios estaban puestas de manifiesto las cosas corporales del Señor, impulsado por sus discípulos, inspirado por el Espíritu, compuso el Evangelio *espiritual*".

En la escuela de Pablo.

No menos profunda es la huella que dejó San Pablo en la formación del alma de San Ignacio. Y no podía ser menos. Cuando el gran Apóstol está madurando sus planes de marcha conquistadora hacia occidente, y piensa en España, les describe a los romanos su carrera como un círculo o, más exactamente, una elipse que ha recorrido de Jerusalén al Ilírico, llenándolo todo del Evangelio de Cristo (Rom. 15, 19). Y justamente Antioquía, patria de Ignacio, había sido uno de los focos inflamados desde donde irradió por el mundo mediterráneo la luz y el calor del corazón de Pablo. Su palabra, con toda la fuerza arrebatadora que le daba el espíritu de Dios y con todo el calor de su amor apasionado al Maestro, debía de estar aún vibrante en el alma de tantos fieles antioquenos y quién sabe si en la del mismo Ignacio. En todo caso, las cartas del Apóstol, resonancia perenne de su alma, y superiores, según sus émulos, a su misma palabra hablada, estaban indudablemente en manos del obispo antioqueno y fueron fragua y troquel donde se modeló su alma. El hecho es tan palpable que huelga toda demostración. De una de ellas señaladamente, la primera y magna epístola paulina a los corintios, se ha podido autorizadamente afirmar que "debió de conocerla Ignacio casi de memoria" [18].

De memoria precisamente, pues no hemos de olvidar que, cuando Ignacio dicta las suyas desde Esmirna o Troas, no se sienta, como cualquiera de nosotros, pobres escribientes, ante una mesa sobre la que cómodamente extiende los rollos del *Corpus* paulino (indudablemente formado ya a fines del siglo I) para extractar las citas escriturarias que apoyen o simplemente esmalten sus propias elucubraciones. Todo es aquí vida y aliento íntimo; todo se ha convertido en sustancia y alma propia; nada que sepa a rebuscamiento y artificio; nada que nos traiga aire empolvado de reminiscencias librescas. Y a la verdad, lo que interesan no son las citas, sino el alma y la vida, y una y otra podemos sin miedo afirmar que estaban penetradas del más puro y profundo espíritu paulino.

Y ante todo ¿qué nos impide pensar que el impulso mismo a tomar la pluma o *estilo*, o ya a dictar a quienes

[18] W. R. Inge, *The New Testament in the Apostolic Fathers* (Oxford 1905), p. 67. Cit. por Grandmaison, o. c., p. 627.

lo manejen por él, lo recibe Ignacio del ejemplo de San Pablo? Las cartas de San Pablo han podido acertadamente definirse como una conversación a distancia, y San Ignacio, tan sincero y profundamente humilde, no se propone dar órdenes y mandatos, "como si fuera alguien, como si fuera un apóstol", sino conversar íntimamente con hermanos lejanos sobre la fe y las esperanzas comunes. Y cuando la conversación, como en las cartas a los efesios y romanos, se tiene con Iglesias en que el recuerdo del Apóstol había de estar particularmente vivo, la figura de San Pablo surge con singular relieve y la voz del obispo antioqueno vibra de reverente emoción:

"Sois—dice a los efesios—estación de paso para los que por la muerte caminan a Dios, compañeros de iniciación de Pablo, el que fué santificado, el que fué atestiguado, el que es digno de toda felicidad, cuyas huellas me fuera dado seguir a mí, cuando alcance a Dios; de Pablo, en fin, que en toda carta suya hace mención de vosotros" (*Eph.*, XII, 2).

Y a los romanos:

"No vengo yo a daros mandatos, como Pedro y Pablo. Aquéllos eran Apóstoles; yo no soy sino un condenado a muerte; ellos, libres; yo, hasta el presente, soy un esclavo. Mas si llego a padecer, seré liberto de Jesucristo y resucitaré libre en Él..." (*Rom.*, IV, 3).

A poca familiaridad que se tenga con la lengua, el estilo y el pensamiento paulino, tan únicos y señeros, luego percibimos que las cartas de San Ignacio, dentro también de su originalidad inconfundible, nos presentan como un mosaico, pero un mosaico vivo y palpitante, de la lengua, del estilo y del pensamiento del Apóstol. La comprobación de este aserto equivaldría a una transcripción casi íntegra de ellas; mas para no hablar del todo a humo de paja, he aquí el saludo dirigido a la Iglesia de Efeso:

"Ignacio, por sobrenombre Portador de Dios:
A la Iglesia, digna de toda felicidad, que está en Efeso [de Asia:
la que fué bendecida en grandeza de Dios Padre con ple- [nitud,
la que fué predestinada, antes de los siglos, a ser siempre, para gloria duradera, inconmovible, unida y escogida en la pasión verdadera,
por la voluntad de Dios Padre y de Jesucristo,
yo la saludo de todo corazón
en Jesucristo y en la alegría irreprochable."

Sin necesidad de subrayárselos, el avisado lector se da cata de los giros típicamente paulinos de este encabezamiento, que recuerda la deprecación introductoria de la magna encíclica que lleva el rótulo de *ad Ephesios*. Y, sin embargo, notemos, a propósito de este y otros encabezamientos o saludos de las cartas ignacianas, que en ninguno de ellos se emplea la fórmula paulina, tan bella, por otra parte, fusión que es del saludo helénico y del semítico de "gracia a vosotros y paz de parte de Dios Padre y del Señor Jesucristo". Sólo una vez, y aun discontinuo, ocurre en San Ignacio este enlace de "gracia y paz", en la emocionada bendición que manda desde Troas a los esmirniotas: "Gracia a vosotros, misericordia, paz y paciencia por siempre" (*Smyrn.*, XII, 2). Prueba bien patente de la independencia con que San Ignacio se asimila a su, por otra parte, indudable modelo.

Mas aquí, como en el caso de la influencia joánica, lo que interesa no es la cita paralela, que es, por lo demás, sobradamente copiosa, sino aquella honda afinidad de las almas, que constituye la vena remota de la afinidad de lengua, de estilo y pensamiento. El alma, pues, decimos otra vez, de Ignacio de Antioquía es tan profundamente paulina como joánica. Uno y otro, el Apóstol y el obispo antioqueno, son ejemplos claros de entrega apasionada al amor total del único Señor y Maestro Jesús. Jesús es, para Pablo e Ignacio y para todo creyente, su esperanza, en el sentido más profundo y total de la palabra. Ignacio escribe a los efesios:

"Por el común nombre y esperanza, vengo encadenado, desde Siria a Roma, con la confianza de luchar en Roma con las fieras y llegar así a ser discípulo."

Y Pablo había escrito a los corintios: *Si sólo en esta vida esperamos en Cristo, somos los más miserables de los hombres* (1 Cor. 15, 14).

Para uno y otro, Jesús es la vida, la razón suprema del vivir, el motor íntimo del obrar. *Para mí*—dice Pablo a sus queridos filipenses—*el vivir es Cristo y el morir ganancia* (*Phil.*, 1, 21). Ignacio no se cansa de proclamar que Jesucristo es nuestra vida inseparable, nuestra vida para siempre y que fuera de Él no tenemos vida verdadera.

Ambos, Pablo e Ignacio, profesan la impresionante doctrina de que a la vida sólo se llega por la muerte, y que si la vida divina nos vino por la muerte de Cristo, sólo muriendo en Él nos incorporamos a su vida. Es uno de los grandes temas teológicos de las cartas paulinas, y hallarlo también en las de San Ignacio, no como objeto

de especulación, sino como doctrina que ha entrado plenamente en el torrente de circulación sobrenatural, es la mejor sonda para medir la profundidad de su auténtico paulinismo o, si se prefiere, de su auténtico cristianismo. Así, escribe a los magnesios: "Si por medio de Jesucristo no aceptamos voluntariamente morir en su Pasión, no tenemos su vida en nosotros" (*Magn.*, V, 2).

Él lo sentía así profundamente, y a los romanos (VI, 1) les asegura que prefiere morir en Jesucristo que no ser rey de los confines de la tierra. ¡Y qué de lo hondo de su alma resuena y llega hasta la nuestra este grande grito paulino!: "¡Dejadme ser imitador de la Pasión de mi Dios!" (*Rom.*, VI, 3). ¿Cómo no recordar aquel sublime pasaje de San Pablo en que declara éste tener todo lo humano por basura, a trueque de ganar a Jesucristo... y conocerle a Él y la fuerza de su resurrección y la comunión de sus padecimientos, conformado según su muerte, *por si de alguna manera*—dice—*logro alcanzar la resurrección de entre los muertos?* (*Phil.*, 3, 7).

El paralelo pudiera proseguirse indefinidamente, estableciéndolo sobre la concepción de la Iglesia como cuerpo de Cristo, sobre la supremacía para la vida cristiana de la fe y caridad, "que lo son todo —dice Ignacio— y a las que nada cabe preferir"; sobre la idea, de tan pura resonancia joánica, es decir, evangélica, del alma como templo vivo y morada de Dios; sobre nuestra unión y permanencia *en Cristo Jesús*, fórmula tan genuinamente paulina (¡se ha contado unas ciento sesenta y cuatro veces en San Pablo!) y no menos ignaciana; sobre la férvida exaltación de la cruz, escándalo para los que no comprenden su misterio y salud y vida eterna para los elegidos de Dios (en *Eph.*, XVIII, 1, San Ignacio depende literalmente de 1 Cor. 1, 18); sobre la antítesis tan paulina del hombre viejo y el hombre nuevo; sobre la irreductible oposición entre judaísmo y cristianismo. vida según la ley y según la gracia, levadura vieja y nueva. Y no pasemos por alto un rasgo paulino del alma de San Ignacio, nacido sin duda de su concepción de la Iglesia como cuerpo vivo en que ningún miembro es indiferente a la salud y vida de los otros: la insistencia con que uno y otro imploran la común oración de la Iglesia en favor suyo. En la escuela, en fin, de San Pablo, aprende principalmente Ignacio — principalmente, pues la lección es también y eminentemente joánica— aquel fuerte sentido de disciplina, que no es la menor de las maravillas en el alma compleja, contradictoria y varia y, sin embargo, tan armónica y una, del Apóstol

de las naciones. Toda teoría que pretenda sentar una antinomia entre misticismo y disciplina o, como fué uso decir en tiempos, entre religión del espíritu y religión de autoridad, ha de henderse en astillas al chocar en la arista viva de estas dos almas místicas que pregonan tan enérgicamente la supremacía de la autoridad. Después de la de Pablo, y como eco inconfundible suyo, ninguna voz ha sonado tan clara y precisa, tan enérgica y apremiante, llamando a la unidad, a la subordinación y orden jerárquico como la de este testigo de Jesús camino de su martirio. Él se llama a sí mismo "hombre perfecto en la unidad" y por ella hace votos a su paso por las Iglesias, cargado de cadenas:

"Unidad de cuerpo y de espíritu con Jesucristo, vida nuestra para siempre, unidad de fe y caridad, a la que nada puede preferirse y, lo que es más principal, unidad de Jesús y del Padre" (*Magn.*, I, 1).

Unidad, pues, de origen y raíz sobrenatural, como aquella que suplicó Jesús mismo para los suyos al Padre en memorable ocasión, como la que tantas veces proclama San Pablo, secuela de su concepción de la Iglesia como cuerpo vivo de Cristo, animado y movido por el Espíritu Santo; pero unidad espiritual que se hace visible en la jerarquía divinamente establecida, sin la cual, afirma categóricamente San Ignacio, "no hay nombre de Iglesia". La jerarquía es el anillo que nos enlaza con Jesucristo, al modo que Jesucristo nos une con el Padre. Porque es bien notar que este sentido estricta y subidamente sobrenatural de la jerarquía, no sólo por su origen e institución, sino por su función en la vida de la Iglesia, es uno de los rasgos más atrayentes de la concepción y doctrina ignaciana, que no pudo venirle sino de su fuente primera, San Pablo y, en último término, del Evangelio:

"Como el amor no me consiente callar acerca de vosotros, de ahí que he determinado exhortaros a que corráis a una hacia el pensamiento de Dios. Y, en efecto, al modo que Jesucristo, vida nuestra inseparable, es el pensamiento del Padre, así los obispos, establecidos por los confines de la tierra, están en el pensamiento de Jesucristo" (*Eph.*, III, 3).

Y he aquí, íntegramente transcrito—no hay inconveniente en que el lector lo lea dos veces—, el capítulo 7 de la carta a los magnesios:

"Así, pues, al modo que el Señor nada hizo sin el Padre—hecho que estaba uná cosa con Él—; nada, digo, ni por sí ni por sus Apóstoles; así tampoco vosotros

hagáis nada sin contar con el obispo y los ancianos; ni tratéis de colorear, como razonable, nada que hagáis privadamente, sino lo hecho en común. Una sola oración, una sola súplica, un solo pensamiento, una sola esperanza en la caridad, en la alegría sin mácula, que es Jesucristo, que procedió de un solo Padre y para uno solo es y a Él vuelve."

Hay aquí una maravillosa fusión de elementos joánicos y paulinos; pero es, en todo caso, indudable que quien así habla y quien así siente había leído y hondamente aprendido la lección de unidad que da San Pablo, cargado también de cadenas, a la Iglesia o grupo de Iglesias a quienes dirige la circular o encíclica *ad Ephesios*: *Con empeño por guardar la unidad del espíritu en el vínculo de la paz: un solo cuerpo y un solo Espíritu, a la manera que fuisteis llamados en una sola esperanza de vuestra vocación. Un solo Señor, una sola fe; un solo bautismo. Un solo Dios y Padre de todos, que está sobre todos y obra por todos y mora en todos* (Eph. 4. 3).

Mas a la verdad, habría que transcribir íntegras las cartas de San Ignacio—y más adelante las hallará, en efecto, el lector íntegramente transcritas en su original griego y en la versión española , y en una íntegra lectura se puede comprobar a bien poca costa cómo la obediencia a la jerarquía, la unidad apretada de todos los creyentes en Jesús en torno a quienes lo representan en la tierra y heredan sus poderes de gracia y salvación, es el verdadero *leitmotiv* de toda esta ardiente correspondencia camino del martirio. Pero no lo es menos de las cartas paulinas, y nada tan al alcance de la mano como multiplicar las citas, de las que, por lo mismo, hay que hacer gracia al lector. En este tema de la unidad de la Iglesia y de la armonía y trabazón entre miembros y cabeza, alcanza San Ignacio trozos, breves sin duda, de auténtica belleza literaria, por la finura y originalidad de las imágenes de que gusta como buen oriental y que, en este caso, le manan de fuente íntima e irrestañable. Tal, por ejemplo, el capítulo IV de la carta *ad Eph.*, en que "el colegio de los ancianos, digno de Dios, está tan armoniosamente concertado con su obispo como las cuerdas con la lira", y la Iglesia entera de Efeso se le presenta como un coro en que, al unísono todos, con la armonía de Dios, cantan en la unidad, con una sola voz, al Padre por medio de Jesucristo", y tantos pasajes más.

Con razón fué éste, para quienes en tiempos modernos habían roto la unidad amada de la Iglesia, profanando, como diría el mártir beatísimo Cipriano, el *Sa-*

cramentum Unitatis, el obstáculo máximo para reconocer la autenticidad de las cartas ignacianas y la valla infranqueable que les impidió asomarse ni someramente a un alma tan intransigentemente católica, que surgía, nimbada con la aureola del episcopado y del martirio, en la aurora misma del siglo II. Una y universal, sólo tal vez en San Agustín nos será dado contemplar tan límpida la faz de la Iglesia como en este temprano discípulo de San Pablo:

"En las cartas de Ignacio—escribe Grandmaison—se enlaza por vez primera el epíteto glorioso de católica al nombre de la Iglesia: *Donde apareciere el obispo, allí está también la muchedumbre, al modo que, donde estuviere Jesucristo, allí está la Iglesia Católica* (*Smyrn.*, VIII, 2). De esta manera, el obispo encarna su Iglesia particular, absolutamente como la gran Iglesia es la encarnación continuada del Hijo de Dios. ¿No creeríamos estar leyendo a uno de los campeones de la unidad eclesiástica de nuestro tiempo, a un Adán Moehle, un Jaime Balmes, un Eduardo Pie?" [19].

Y que el nombre de San Ignacio Mártir pueda asociarse con estos ilustres nombres de la Iglesia de diecinueve siglos más tarde, no es la menor prueba de la perennidad del espíritu, del sentir y de la palabra del obispo antioqueno del siglo I.

Bajo el signo del Evangelio.

A los pechos, pues, de Juan, el discípulo amado y enamorado, y a los pies también de Pablo, gran capitán y no menor organizador de sus conquistas en el reino de Dios, se formó este obispo de Antioquía, que luego en Esmirna o Alejandría Troas, camino de su martirio, dicta estas siete cartas, trasunto de su alma y de su espíritu, tesoro imperecedero de la Iglesia. Pero la vida del alma de Ignacio se nutrió también del alimento sustancial de las demás Escrituras, que son para él palabra divina a la que se apela en última instancia en toda contienda de ideas y, señaladamente, del pan saboroso, del pan de Dios del Evangelio, al que "se refugia como a la carne de Cristo". A la verdad, toda la vida de la Iglesia primitiva está puesta bajo el signo del Evangelio, y al más viejo catequista cristiano que sabemos, el anónimo

---

[19] L. de Grandmaison, *Jésus Christ*, II, p. 634.

autor de la *Didaché*, le basta recordar a los que por el bautismo entraban en la nueva comunión de vida, como cifra de toda norma de su conducta, esta sencilla ¡y difícil! regla:

"Vuestras oraciones y limosnas y todas vuestras acciones, hacedlas del modo que tenéis en el Evangelio de nuestro Señor" (*Did.*, XV, 4).

Oral o escrito, resonando aún con acento fresco de Galilea en labios de Pedro y Juan y los demás testigos y ministros primeros de la Palabra, o escuchado y comentado el día del Señor, en la lectura de los *Recuerdos de los Apóstoles*, el Evangelio modela el sentir, pensar y obrar de los primeros cristianos y es, oculta y calladamente, la levadura que ha de fermentar la masa entera, putrefacta, del mundo greco-romano. Mas recordemos—pues hay tendencia a olvidarlo—que el Evangelio no es un mero *libro de lectura*, sino que de sus páginas surge, con sus rasgos a par humanos y divinos, la figura viva y vivificante del Maestro, cuya fe y amor, cuya presencia, por Él prometida entre los suyos, era la fuerza misteriosa, el secreto íntimo de la gran paradoja cristiana. Las cartas de San Ignacio son también un documento de primera calidad de la influencia primordial del Evangelio sobre la primitiva comunidad cristiana, que sobre él se modela y no se lo saca ella, como ha soñado una naciente escuela crítica, de sus propios anhelos y ensueños [20].

No será temerario indicar que el alma mística de Ignacio, como la del mismo Pablo, como siglos más adelante la de Agustín, tenían hasta cierto punto necesidad, en su vuelo contemplativo de las divinas excelencias del Hijo de Dios, del contrapeso de las humanas realidades del Hijo del hombre, consignadas, particularmente, en los Evangelios sinópticos. Particularmente, decimos, pues cierto es que tampoco el Evangelio *espiritual* rompe jamás las amarras que ligan tan fuertemente a Jesús con la tierra y con lo humano (séame lícito apuntar que la liturgia de hoy, viernes de la tercera semana de cuaresma en que esto escribo, está empapada de las lágrimas más calientes de amistad que corazón humano envió a los ojos: las lágrimas de Jesús ante la tumba de su amigo Lázaro). De entre los Evangelios sinópticos fué indudablemente el de San Mateo, tal vez por aquel sabroso dejo de arcaísmo y autenticidad primera que conser-

---

[20] Cf. L. Cerfaux, *La voix vivante de l'Evangile au début de l'Eglise*, passim.

van en él las palabras del Señor, el que obtuvo la primacía en la primitiva Iglesia, y bien podemos imaginar, sin violencia a la historia, que San Ignacio Mártir le hizo muchas veces desenrollar al ἀναγνώστης o lector en las reuniones dominicales de Antioquía, al llegar el momento de la lección y comento de los *Recuerdos de los Apóstoles*. Él sabía, sin duda, el mandato de Pablo a su discípulo Timoteo: *Cumple tu labor de evangelista*, y bien podemos afirmar que lo cumplió. Las citas literales son muy numerosas. *El árbol se conoce por su fruto* (Mt. 12, 33), les dice Ignacio a los efesios, al exhortarles a practicar de modo efectivo la vida cristiana (XIV, 2); los herejes—recuerda a los filadelfios (III, 1)—no son plantas del Padre, como lo había dicho Jesús (Mt. 15, 13) de los fariseos que se escandalizaban de su enseñanza divina de que no lo que entra por la boca del hombre, sino lo que sale de su corazón mancha al hombre. San Ignacio gustaba de esta imagen evangélica, pues en otra ocasión la desarrolla en una alegoría perfecta:

"Huid, pues, de los retoños malos, que producen fruto de muerte; quien de él gustare, morirá al instante. Esos—los herejes docetas— no son planta del Padre. Si lo fueran, aparecerían los ramos de la cruz, y su fruto sería incorruptible" (*Trall.*, XI, 1-2). El Señor fué bautizado—escribe a los esmirniotas (I, 1)—"para cumplir toda justicia", tal como Jesús contesta a Juan cuando éste protesta de que vaya a bañarse en el Jordán como cualquier pecador (Mt. 3, 15). La palabra de Jesús: *El que pueda coger, que coja* (Mt. 19, 12), la emplea San Ignacio casi como un proverbio, lo que supone familiaridad con ella. A su amigo Policarpo (II, 2) le recomienda, con palabras literales de Jesús, que *sea prudente como la serpiente y sencillo como la paloma* (Mt. 10, 6).

Del Evangelio saca San Ignacio su afirmación, tan reiteradamente hecha, de la verdad y realidad humana y terrena de Jesús, contra la herejía docética, fatalmente condenada a mellarse los dientes en la piedra viva de la fe tradicional, inconmoviblemente asentada en la predicación apostólica, remansada luego en las narraciones sinópticas, límpidas a par que duras, como un diamante. Jesús es llevado en el seno de su Madre, nace de María virgen, siquiera la virginidad y parto milagroso quede oculto al príncipe de este mundo; come y bebe aun después de su resurrección; vive y convive con sus Apóstoles; es perseguido y clavado en un madero en un momento del tiempo, bien determinado por la mención de los nombres de Pilatos y Herodes; resucita, en fin, con

un cuerpo palpable, y los suyos le palpan y se unen a Él, y de esa unión procede la fuerza que los hace vencedores de la muerte. Esto es tal vez lo que San Ignacio quiere significar cuando dice (*Phil.*, V, 1) que se refugia en el Evangelio "como en la carne de Jesús", sin duda porque en él, en la tradición sinóptica señaladamente, halla aquellas realidades terrenas de Jesús, "su carne", a las que se ase fuertemente ante todo intento de volatilizar la humanidad, fuente de nuestra salud, del Verbo de la vida.

El Evangelio, sin embargo, no es para San Ignacio de Antioquía, como lo será para Marción, un corte en la continuidad de la historia de la revelación y comunicación de Dios a los hombres, sino una plenitud y una culminación. Nada nos daría más exactamente el sentido de esta continuidad en San Ignacio como la fórmula misma que él emplea cuando dice (*Smyrn.*, V, 1) que a los docetas, negadores de la realidad humana de Jesucristo, "no han logrado convencerles ni los profetas ni Moisés, ni siquiera, hasta el presente, el Evangelio mismo". Y añade, no sin conciencia de su condición de confesor de la fe: "ni tampoco los sufrimientos de cada uno de nosotros".

San Ignacio distingue claramente la ley y los profetas, y sobre una y otros profesa ideas originales y profundas. La ley ha caducado, pues al imperio de la ley ha sucedido la efusión de la gracia, antítesis que estremece parte no pequeña de la correspondencia de San Pablo, como antes—Dios sabe entre qué dramáticas luchas—estremeció también su alma de observante fariseo. Ignacio pudo aprenderla en San Pablo, y también en el pórtico mismo del Evangelio de San Juan, en aquel breve versillo tan preñado de sentido: *La ley fué dada por medio de Moisés; pero la gracia y la verdad fué hecha por medio de Jesucristo* (Io. 1, 17). Los que venían todavía a inquietar a los fieles con las antiguas prescripciones legales o con especulaciones sobre ellas, no hacían sino contar "cuentos viejos, de todo punto inútiles". Porque si todavía vivimos conforme al judaísmo, confesamos no haber recibido la gracia (*Magn.*, VIII, 1). Los "divinísimos" profetas vivieron conforme a Jesucristo, inspirados que estaban por su gracia; fueron en espíritu discípulos del solo Maestro y a Él esperaron.

Amemos a los profetas—dice Ignacio—, pues al Evangelio apuntaban sus anuncios y predicciones, en Jesús confiaron y por la fe en Él se salvaron, como quiera que, "estando en la unidad de Jesucristo", fueron por Él ates-

tiguados y contados en el Evangelio de la común esperanza" (*Phil.*, V, 2). El obispo antioqueno no va ciertamente tan lejos frente a lo antiguo como aquel doctor alejandrino que se escondió bajo el nombre de Bernabé y redujo a polvo alegórico todo el Antiguo Testamento, fascinado por la gloria y novedad que nos trajo Jesús; pero no rechaza menos enérgicamente que él toda antigua levadura de judaísmo, ni reclama con menos fuerza que San Pablo que nos transformemos en la nueva, que es Jesucristo (*Magn.*, X, 2). Jesucristo lo es todo para Ignacio. No es posible hablar de Jesucristo y vivir luego conforme al judaísmo, etapa de revelación y vida divina superada y caducada. A judaísmo se opone ya netamente cristianismo, y aquí es también San Ignacio innovador en la lengua, como es todo escritor—*rara avis*—que tiene más ideas que decir que palabras con que expresarlas. El es, a lo que parece, el primero que usa la palabra cristianismo, disparada aquí, en clara antítesis, contra judaísmo[21]. En todo esto hay un eco de las luchas que el obispo antioqueno tuvo que sostener contra el nunca del todo muerto partido judaizante, justamente en aquella Antioquía que vió cómo chocaban, en ocasión memorable, el ímpetu y celo incontenido de Pablo y la tolerancia y condescendencia, un tanto oportunista, de Pedro. En aquellos días, en que no todas las posiciones estaban definitivamente tomadas—¡estamos en pleno siglo I, en los albores del cristianismo!—, Ignacio respeta y venera lo antiguo; pero percibe con absoluta claridad dónde está la arista viva en que lo antiguo se intercepta con lo nuevo. La fórmula, clara y precisa, la da él mismo:

"Conveniente es atender a los profetas; pero más señaladamente al Evangelio, en que se nos muestra la pasión y se cumple la resurrección" (*Smyrn.*, VII, 2).

Todo termina y culmina en Jesucristo y todo ha de arrancar ya de Él. La escena de Filadelfia, estación de Ignacio camino de Roma, es altamente significativa. Allí asistimos a uno de aquellos conventículos o conciliábulos que los teorizantes gustaban de formar a espaldas del obispo, y en las alusiones de San Ignacio nos llega un eco de la disensión y discusión sobre puntos de vital

[21] Es natural que *cristianismo* naciera donde había nacido *cristiano*: *Y sucedió que en Antioquía los discípulos se llamaron por vez primera cristianos* (Act. 11, 26). Como queda notado, la palabra *cristiano*, como designación de los discípulos de Jesús, no se da sino excepcionalmente en los Padres Apostólicos. La emplea la *Didaché*, que puede ser de origen antioqueno; el *Discurso a Diogneto*, que se dirige a paganos; el *Martyrium Policarpi* y, sobre todos, San Ignacio, mártir antioqueno.

urgencia entonces e interesantes siempre, probablemente sobre la relación de dependencia del Evangelio respecto al Antiguo Testamento. Este parece ser el sentido de un pasaje oscuro en que San Ignacio relata la opinión de algunos disputantes: "Si no lo encuentro en los documentos antiguos—en los archivos—, no creo en el Evangelio." Ignacio replica que para él los archivos son Jesucristo, su cruz, su muerte, su resurrección y la fe que de Él procede, y resuelve seguidamente por su cuenta la cuestión:

"Buenos son los sacerdotes (es decir, evidentemente, el sacerdocio antiguo); pero mejor es el sumo sacerdote (es decir, Jesucristo), a quien le han sido confiados el santo de los santos, el solo que conoce los secretos de Dios. Él es la puerta del Padre (imagen joánica), por la que entran Abraham, Isaac, Jacob, y los profetas, y los Apóstoles, y la Iglesia. Ahora, todo ello, con miras a la unidad de Dios. Sin embargo, algo de particularmente excelente tiene el Evangelio, a saber: el advenimiento del Salvador nuestro Jesucristo, su pasión y su resurrección. Porque los amados profetas, en orden al Señor anunciaron; mas el Evangelio es la consumación de la inmortalidad. Todo junto (Antiguo y Nuevo Testamento) es bueno, a condición de que creáis en caridad" (*Phil.*, IX, 1-2).

Maestro que enseña y obra.

Así formado en el espíritu de los grandes Apóstoles Pablo y Juan, nutrida su alma de la médula de las Escrituras, refugiado, sobre todo, en el Evangelio como en la carne de Jesús, porque allí le encontraba en su justificadora realidad humana, a par que su fe penetraba en el misterio de su divinidad; puesto Ignacio quizá por los mismos Apóstoles a la cabeza de la comunidad cristiana de la gran metrópoli de Oriente, pagana, judía y cristiana en una pieza, no hay duda que toda esa vida interior, de intimidad joánica y ardor paulino, hubo de transfundirse al alma de sus ovejas en los largos años de pastor de la grey creyente de Antioquía. Años más adelante, tras su encuentro en Esmirna, Ignacio trazará a su amigo Policarpo, escribiéndole desde Troas, una imagen del obispo ideal que, sin grave irreverencia, podemos comparar con la diseñada por el grande Apóstol en sus epístolas pastorales. San Ignacio escribe a los efesios (XV, 1) que el buen maestro es el que enseña y

obra, y nos es lícito suponer que él realizó en Antioquía el ideal que le propone a su amigo de Esmirna. El sintió, sin duda, como exhorta que la sienta Policarpo, la gracia de que estaba revestido por la imposición de las manos, más que más, como observa San Juan Crisóstomo, si fueron las de Pedro y Pablo las que se posaron sobre su cabeza. Su palabra exhortando a su grey a la salvación debió de resonar constante y férvida. La unidad, bien sobre todo bien, fué su preocupación máxima. Su caridad, sostenida por la gracia y el ejemplo del Señor, cargó con las miserias y debilidades de todos. La oración constante que él aconseja a su amigo, fué el ambiente divino en que sobrenaturalmente respiraba, la fragua en que diariamente se templaba su alma para el sacrificio de cada momento. Alma mística, que gozó de los más altos dones de la comunicación divina, a los que claramente alude en una de sus cartas, si bien estaba muy lejos, como su maestro Pablo, de poner en ellas el motivo de su justificación (*Trall.*, V, 1-2). Como pastor de almas que había de dar cuenta sobre ellas, Ignacio vigiló con espíritu que desconoce el sueño. Como atleta de Dios, no le arredró jamás el trabajo, pues "donde hay más fatiga, se alcanza más alto premio". En su lucha contra los herejes, no sólo se mantuvo firme como yunque golpeado, sino que más de una vez, como nos lo atestiguan sus cartas, debió de convertirse en martillo que redujera a menudo polvo sus especulaciones. Un consejo quisiera destacar que Ignacio da—en estilo de voz de mando, en constante imperativo—a su amigo Policarpo: ὁμιλίαν ποιεῖ, "ten homilía"; es decir, predica, en conversación familiar, la palabra de Dios al pueblo. ¡Qué sería la palabra de Ignacio hablando a su pueblo de Antioquía sobre los misterios de la vida divina, sobre el misterio de la vida humana y divina del Señor Jesús! Los fieles que habían oído a Pedro y Pablo, a Bernabé y los otros hombres carismáticos, debieron de percibir que la palabra de su obispo perpetuaba algo de la palabra de los primeros heraldos del Evangelio, como lo seguimos percibiendo nosotros en sus cartas. Y ¡cómo debió de amar Ignacio a su Iglesia! Camino de su martirio, no la olvida un momento. El se tiene por el menor de los fieles e indigno de ser contado entre ellos. Por ella implora las oraciones y la caridad de las demás Iglesias y sólo le consuela que, faltando él, Dios será su pastor. Jesús mismo, juntamente con la caridad de las Iglesias hermanas, hará veces de obispo. Cuando en Alejandría Troas, por mensajeros que le llegan de Siria, reci-

be la buena noticia de que la paz ha renacido en Antioquía, no son menos de tres las cartas que escribe —y aun escribirá otra desde Filipos—rogando se transmita a la Iglesia antioquena la felicitación de su obispo, que camina al martirio. De Esmirna, señaladamente, encarga a Policarpo que dipute y despache un "correo divino", a quien Ignacio anticipadamente envía un saludo y bendición efusiva:

"Saludo al que ha de ser digno de ser enviado a Siria. Que la gracia de Dios le acompañe siempre, lo mismo que a Policarpo que le envía" (*Polyc.*, VIII, 2).

De sus colaboradores en el ministerio de las almas, sin temeridad podemos también presumir que estuvieron "tan armoniosamente concertados con él, como las cuerdas con la lira". Uno de sus diáconos, Reo Agatópode, le acompaña desde Siria con renuncia de su propia vida (*Philad.*, XI, 1). El los tenía a todos, como tiene al diácono Burro, que le acompaña abnegadamente de Esmirna a Troas, por "consiervos suyos", por compañeros en el servicio del Señor Jesús. Y pues, al cabo, él tenía que mandar y nada había de hacerse sin conocimiento y sentir suyo, tampoco él, como le dice en maravilloso consejo a su amigo Policarpo (IV, 1), tratará de disponer ni ordenar nada sin conocimiento y sentir de Dios.

El *Martyrium*, pues, interpreta bien la realidad (ya que no podamos tomarle del todo como documento histórico) cuando nos dice que Ignacio, varón apostólico, gobernaba con todo cuidado la nave de la Iglesia de Antioquía, empuñando, como diestro piloto, el timón de la oración y del ayuno para sortear las tormentas de las persecuciones desencadenadas bajo el feroz y mísero Diocleciano.

Camino del martirio.

Ahora bien, ¿qué motivó la condenación a muerte del obispo de Antioquía, por los años de 106 a 107? No lo sabemos absolutamente. Sin embargo, conocida la situación legal del cristianismo en el Imperio por esas fechas, podemos razonablemente conjeturarlo. El *institutum neronianum*, aquel solo que subsistiera, borrados todos los otros, a la muerte del odiado monstruo [22], había puesto a los cristianos fuera de la ley. Los cristianos no tenían

[22] Tert., *Adv. Nat.*, I, 17: *Permansit, erasis omnibus, hoc solum institutum Neronianum*. Cit. por Allard, *Le christianisme et l'Empire romain*, p. 19.

derecho a la existencia, *non licet esse christianos* [23]. Su aplicación dependía sólo de las circunstancias. Una delación nacida del rencor particular, un tumulto popular que hiciera blanco de sus iras a los cristianos, bastaba para llevarlos al anfiteatro a ser pasto de las fieras o a ser devorados por las llamas sobre una pira. La situación en Antioquía, por los años de 107, no debía de ser distinta de la de Bitinia en 111, cuando Plinio el Joven es enviado por su protector Trajano para gobernar aquella provincia, y allí se encuentra con el conflicto, casi de conciencia, que le plantea el caso de los cristianos. Plinio no había hasta entonces asistido a procesos sobre cristianos y se ve sumido en un mar de perplejidades, la más grave de las cuales es sin duda la que surge de la situación en que la ley neroniana puso al cristianismo: ¿Debía castigarse el mero nombre de cristiano, aunque ningún crimen lleve inherente, o sólo los crímenes que ese nombre suponga?... *Nomen ipsum si flagitiis careat an flagitia nomini adhaerentia* [24]. De hecho, Plinio inicia su intervención en el asunto castigando el mero nombre de cristiano: "A los que fueron delatados —le escribe a su amo—los interrogué si eran cristianos; si confesaban que sí, los sometía a nuevo interrogatorio, con amenaza de suplicio. A los que aun así perseveraron, los mandé ejecutar."

Pero pronto las delaciones son incontables. El gobernador, de las interrogaciones hechas a los apóstatas y del tormento a que somete a dos esclavas, diaconisas cristianas, no saca en limpio sino que se trata de "una superstición perversa y exagerada" y, al fin, hombre culto y moderado, siente terror ante las medidas de exterminio general que serían necesarias, y no quiere tomarlas sin consultar con su amo Trajano, a quien escribe su famosa carta del año 112. El príncipe, con imperatoria brevedad, le contesta con su no menos famoso rescripto sobre los cristianos, que se reduce a estos dos esenciales y contradictorios capítulos: *Conquirendi non sunt* (lo que es confesar que son inocentes); *si deferantur et*

[23] Sobre la existencia y realidad de este decreto neroniano, cf. *L'Eglise primitive* (LEBRETON-ZEILLER), pp. 292-3.

[24] Que a los cristianos se les perseguía por el hecho de serlo, por su mero nombre, lo prueba bien el texto de la *I Petri*, escrita en plena persecución neroniana, pues en ella se distinguen con absoluta claridad los crímenes comunes, por los que fuera vergonzoso sufrir, y el sufrimiento por el nombre cristiano, que es una gloria: "Que nadie de vosotros tenga que sufrir por asesino, o ladrón, o malhechor, o por entrometido en negocios ajenos; mas el que sufra como cristiano no tiene por qué avergonzarse, sino glorificar a Dios en este nombre" (1 Petr. 4, 15-16).

arguantur, puniendi sunt (lo que es tratarlos como a verdaderos criminales).

Así, o de modo semejante, las cosas en Antioquía, pudo bastar una delación contra el cabeza de la comunidad antioquena que le señalara al celo del gobernador de Siria, o tal vez, como sucederá en los días de Policarpo, se produjo cualquier tumulto popular en que se gritara: "¡Mueran los ateos! ¡Búsquese a Ignacio, maestro de los cristianos!"

Cualquiera que fuere la ocasión, el hecho es que San Ignacio fué condenado, por el legado imperial de Siria, a ser devorado por las fieras en Roma. Hay que descartar, por inverosímil, el hecho de que fuera el mismo Trajano, como imagina el *Martyrium*, quien le interrogara en la propia Antioquía y dictara contra él sentencia de muerte. De haber sido así, la magna carta de San Ignacio a los romanos, joya de la colección, carecería totalmente de sentido, pues no cabe imaginar que ningún magistrado o autoridad romana pudiera soñar en anular una sentencia imperial.

Desde este punto, ya nos es dado, gracias a las cartas, seguir bastante de cerca los pasos de San Ignacio camino de su martirio. Y notemos, ante todo, cómo en ellas no resuena la más leve protesta contra el poder terreno que tenía tan injustamente suspendida la espada sobre toda cabeza cristiana y le conducía a él, encadenado, a ser pasto de las fieras [25]. Es la auténtica actitud del mártir cristiano, que tiene su expresión más conmovedora en las *Actas* que nos relatan cómo al escuchar la sentencia de muerte, exclamaban, serenos y alborozados: *¡Deo gratias!* [26]. Aquí también, el *Martyrium* interpreta bien, o adivina la realidad, cuando nos dice que, oída la sentencia que le condenaba a ser pasto de las fieras y espectáculo del pueblo romano, exclamó Ignacio:

"Te doy gracias, Señor, porque te dignaste honrarme con perfecta caridad para contigo, atándome, juntamente con tu Apóstol Pablo, con cadenas de hierro..." (*Mart.*, II, 8).

Custodiado por un pelotón de soldados, probablemen-

---

[25] Sobre esta actitud de San Ignacio, se lee en Christus (*Manuel de historia de las religiones*, p. 229, ed. esp.): "En las cartas de San Ignacio, cuando le iban a ajusticiar y cuando la perspectiva del martirio le conmovía hasta el fondo de su alma, no hay ni una sola palabra que denote sentimiento de odio al poder; es observación de uno de los que le han estudiado con minucioso cuidado y que ha notado algunos indicios más de lo que él llama lealtad de los cristianos al Imperio (H. DE GENOUILLAC, *L'Eglise chrétienne au temps de St. Ignace d'Antioche* [París 1904], pp. 63-64).

[26] Cf. actas de los mártires escilitanos, en BARRA, *Atti dei martiri*, p. 41.

te con dos mártires más, cuya presencia y nombres sólo más adelante se nos revelan, Ignacio se dirige a Seleucia, puerto de Antioquía, y allí se embarca con rumbo a las costas de Cilicia o de Panfilia, para proseguir desde allí el viaje por tierra. Que el viaje hasta la importante estación de Esmirna se hizo juntamente por mar y por tierra se deduce claramente de lo que San Ignacio dice a los romanos desde la propia Esmirna:

"Desde Siria hasta Roma vengo combatiendo con las fieras, por tierra y por mar, atado día y noche a diez leopardos, es decir, a un pelotón de soldados, que se vuelven peores con los mismos beneficios que se les hacen. Sin embargo, en sus malos tratamientos aprendo yo a ser mejor discípulo, aunque no por eso me tengo por justificado" (*Rom.*, V, 1).

En Cilicia pudo juntársele un diácono de aquella comarca, de quien hace un agradecido elogio, escribiendo a los filadelfios (XI, 1), por los servicios que le presta "en la palabra de Dios", quién sabe si como amanuense de las cartas que le dicta, pues no es posible pensar en ministerio propiamente dicho de la palabra [27].

Como hay que dar por sentado que San Ignacio no pasó por Efeso—él mismo nos dice que sólo ha contemplado a esta Iglesia en su obispo y diáconos que vinieron a saludarle a Esmirna — y sí por Filadelfia, como consta patentemente por la carta dirigida a esta Iglesia, hay que suponer que los viajeros se internaron, en dirección norte, por el camino que atravesaba Laodicea y Hiérapolis y, ladeando las crestas de las montañas del Tmolo, llegaba, por la propia Filadelfia, a Sardes, desembocando, en dirección a la costa, en el puerto de Esmirna, y dejaron, por ende, a trasmano el otro que, en dirección oeste, aprovechando el valle del Meandro, llegaba por Trales, Magnesia y Efeso igualmente a Esmirna. Por unas u otras sendas, las huellas de los primeros evangelizadores, de Pablo señaladamente, que tantas veces zigzagueó por aquellas vías del Imperio para establecer el de Jesucristo en el mundo, tenían que aparecer frescas aún, si no a los ojos, sí a la mente y recuerdo del obispo antioqueno, encendido de amor a Pablo, cuando las atravesaba ahora camino de Roma para dar sangriento testimonio de su fe. El viaje del pelotón de pri-

---

[27] Este diácono, "varón atestiguado", se llama Filón, y sirve a Ignacio ἐν λόγῳ Θεοῦ, expresión que puede también entenderse "en consideración a Dios", por espíritu sobrenatural. La ausencia de artículo favorece esta interpretación; pero el dativo ἐν λόγῳ favorece la seguida en el texto.

sioneros por aquellas ásperas tierras hubo de tener hartos trances de dolor y trabajo, que le ofrecieron a Ignacio ocasión de mostrarse o, como él se complace en afirmar, "de empezar a ser" discípulo de Jesús; pero tuvo también momentos que le asemejaban a una marcha triunfal, cuando la caravana de testigos atravesaba alguna de aquellas cristiandades asiáticas, florecientes y férvidas, espléndida cosecha de la sementera apostólica de hacía sólo cincuenta o menos años. La prisión del obispo era bastante mitigada, y aquellos diez leopardos de la guardia se dejarían fácilmente amansar con las dádivas, que quebrantan peñas, cuanto más a rotos soldados. Ignacio podía saludar a sus hermanos en la fe, exhortarlos a la concordia entre sí y al fervor de la fe y de la vida cristiana, y hasta tener con los dirigentes de las Iglesias largas juntas, como ésta que él nos cuenta de Filadelfia, corrillo o conventículo semiherético, a espaldas del obispo, en que se quiso sorprender su buena fe; pero en que él levantó su voz, "fuerte voz, voz de Dios", apelando a la unión con el obispo como recurso definitivo contra toda infiltración herética. La vida de aquellas comunidades cristianas era muy intensa, y donde hay vida, la hay, fatalmente, para el bien y para el mal, como en un bosque tropical brota lo mismo, con la indiferencia de lo elemental, la planta benéfica que la hierba venenosa. Una fermentación especulativa hervía por aquellas comunidades asiáticas que ahora atraviesa el obispo de Antioquía, y a las que el Apóstol San Pablo, desde su cautividad romana, había años antes contado la solicitud que le angustiaba por consolar sus corazones y lograr se afianzaran en la caridad *y en toda la riqueza de la certidumbre de la inteligencia del secreto de Dios, que es Cristo, en el que están escondidos todos los tesoros de la sabiduría y de la ciencia. Que nadie*—les prevenía el Apóstol a colosenses y laodicenses—*os cautive por medio de la filosofía o, por mejor decir, del vano engaño* (Col. 2, 1-8).

El paso de San Ignacio por Filadelfia no debió de ser del todo tranquilo. A la Iglesia, en general, no le demuestra menos afecto que a cualquiera de las otras; allí, sin embargo, hay necios charlatanes cuya vana palabrería contrasta con la modestia de su obispo. Los que son de Dios y de Jesucristo están con el obispo; pero, sin duda, hay quienes se han apartado de la unidad, pues se les promete perdón si, arrepentidos, vuelven a ella. Son, sin duda, teorizantes que combinaban con la verdad cristiana fábulas judaicas y, como los doctores de

Colosas y Laodicea, contra quienes apuntaba San Pablo, cubrían sus lucubraciones con el sonoro y siempre evocador nombre de filosofía. Con éstos discutió Ignacio, y gravemente les amonesta que sus palabras no se les conviertan en testimonio contra ellos. Como el Apóstol en otra ocasión, aquí se gloria él de no haber sido gravoso a nadie ni en poco ni en mucho. Y seguidamente relata la junta en que, movido del Espíritu, levantó su voz en defensa de la unidad en torno al obispo. Finalmente, los diáconos Filón y Reo Agotópode, que le acompañan, atestiguan la caridad de los filadelfios; pero no faltaron tampoco quienes no los trataron allí con demasiado miramiento: "Los que los deshonraron —escribe San Ignacio—, ¡ojalá hallen redención en la gracia de Jesucristo!" Sombras, sin duda, del cuadro de la vida de las comunidades primitivas, que sólo por falta absoluta de sentido histórico puede ser imaginado como un perpetuo idilio sobrenatural...

ESTACIÓN DE ESMIRNA.
REPAROS CRÍTICOS.

Llegado el convoy a Esmirna, Ignacio fué recibido por Policarpo, el discípulo de Juan, y por toda la comunidad esmirniota, no como un pasajero (y aun al mero pasajero manda la *Didaché* se le reciba con verdadera caridad), sino como embajador de Jesucristo, como al Señor mismo. Besaron sus cadenas y le atendieron y agasajaron "en el espíritu y en la carne", ante el pasmo seguramente de aquellos soldados de la guardia, que pudieron exclamar ante aquel espectáculo, nuevo absolutamente para ellos: "¡Mirad cómo se aman!" [28]. Ignacio no se quedará corto en atestiguar su gratitud cuando, más allá de Esmirna, escriba a esta Iglesia y a su glorioso pastor, Policarpo. Mas no son sólo los esmirniotas los que pueden gozar por largos días de la presencia del obispo mártir, sino que las comunidades de Efeso, Magnesia, Trales y otras, que han quedado innominadas, le mandan delegaciones, con sus obispos a la cabeza, para saludarle, atenderle y venerarle o para hacerse, como dice el *Martyrium*, de algún modo partícipes

[28] Cf. TERT., *Apol.*, 39, 9: *Sed eiusmodi vel maxime dilectionis operatio notam nobis inurit penes quosdam. "Vide, inquiunt, ut invicem se diligant"; ipsi enim invicem oderunt; et "ut pro alterutro mori sint parati"; ipsi enim ad occidendum alterutrum paratiores erunt.* Se trata de un elogio rencoroso de los paganos sobre la caridad cristiana; pero el rencor no anula la verdad del elogio.

de los dones de su gracia espiritual. Y, por fortuna, no sólo participaron ellas, sino que por ellas toda la universal Iglesia tuvo también parte—y síguela teniendo—en los dones del espíritu de Ignacio, que tan gallarda muestra dieron de sí en esta estación de Esmirna. Desde aquí, en efecto, dictó San Ignacio cuatro de sus maravillosas cartas: a los efesios, a los magnesios, a los tralenses y a los romanos; las otras tres de las siete de la colección auténtica: a los filadelfios, a los esmirniotas y al propio Policarpo, las dictará en la próxima parada de Alejandría Troas. Son las siete cartas por el mismo orden que las enumera Eusebio (HE III, 36, 1-11), que podrá luego leer el piadoso o el profano lector, o ahora mismo, si ya le fatiga, como es probable, tanta *Introducción*. Mas, supuesto que no tenga tanta prisa, y ya que aquí en Esmirna se para largos días el convoy en espera de la nave que los ha de llevar, bordeando islas homéricas, a las costas de la Tróada, a vista casi de las colinas de la arrasada Ilio, poblada sólo por las sombras no perecederas de los héroes de la *Ilíada* (recuerdos todos ajenos indudablemente al alma del obispo sirio), parémonos también nosotros a departir con los críticos, casta, sin género de duda, más irritable que la de los vates, quienes vieron un reparo de mayor cuantía a la autenticidad misma de los escritos ignacianos en esta especie de apoteosis anticipada del mártir venerado por las Iglesias de tránsito y al que se supone—afirman—inverosímilmente con demasiada libertad y vagar para redactar largas epístolas.

Este postrer reparo se desvanece como el humo con sólo recordar que no fué otro el trato dado a San Pablo, prisionero también—si bien, cierto, *civis Romanus*—, conducido de Cesarea a Roma, en condiciones no muy distintas a las de Ignacio, para sustanciar su causa ante el César en la capital del Imperio. No sólo se le consiente al Apóstol llevar consigo un compañero, Aristarco de Macedonia, tesalonicense (y, sin duda, también al exacto narrador del dramático viaje marítimo, Lucas), para atenderle, sino que el noble capitán de la cohorte augusta que le custodia, se porta con él humanamente (φιλανθρώπως, que dice San Lucas) y le permite desembarcar en el primer puerto de la travesía, Sidón; visitar a sus amigos, es decir, a la comunidad cristiana, y gozar de sus cuidados (Act. 27, 1-4).

Se ha sacado también a relucir a este propósito la historia del filósofo cínico Peregrino, contada por Lu-

ciano de Samosata en su *De morte Peregrini* [29]. Aquí, sin embargo, se ha ido demasiado lejos, suponiéndose, aun por autores sensatos, que la historia de Peregrino es una caricatura del mártir antioqueno por el satírico samosatense, sirio también como San Ignacio. Luciano habría incluso conocido las cartas de éste o, según la extravagante hipótesis de D. Völker, sería el mismo Peregrino el autor de ellas por la época de su proteica vida en que perteneció a la comunidad cristiana, fantástica aberración a la que se hace sobrado honor con citarla.

La lectura y estudio de la obra de Luciano deja —o me ha dejado a mí— una impresión totalmente ajena a toda idea de relación entre el mártir cristiano y el filósofo cínico. El infeliz peregrino —extracto a Luciano— o, como él gustaba más de llamarse, Proteo, pasa, aguijoneado por su comezón de gloria y nombradía, como el Proteo homérico, por todo linaje de transformaciones, hasta transformarse, finalmente, en fuego, al quemarse vivo en Olimpia, viejo ya y a la vista de innumerables espectadores. Luciano introduce en su obra dos oradores que en Olimpia mismo peroran sobre Peregrino, levantándole uno en sus alabanzas sobre el mismo sol y parangonándole con Zeus, y presentándole otro —Luciano mismo con toda seguridad— como padrón de ignominia y desvergüenza. Comete, apenas hombre, un adulterio que le cuesta su tunda de azotes y una cómica fuga; corrompe a un muchacho y se libra, por la suma de tres mil dracmas, de ser denunciado al armostes o gobernador del Asia; más tarde, ahoga a su propio padre, no consintiendo, sin duda por lástima de su vejez, que pasara el hombre de los sesenta años. Para escapar a la justicia por su crimen, se da a la vida vagabunda y trashumante, y en estas andanzas "aprendió la maravillosa sabiduría de los cristianos, tratando en Palestina con sus sacerdotes y letrados", apunta irónicamente Luciano. Aquí descuella muy pronto entre sus nuevos correligionarios, que quedan a su lado como chiquillos, que lo miran embaucados. Peregrino es entre los cristianos, según la nomenclatura confusa de Luciano, προφήτης, θιασάρχης καὶ συναγωγεύς, probablemente obispo. Peregrino comenta los libros cristianos y compone otros muchos por su cuenta, llega a ser tenido por un Dios, se le obedece como a legislador y se le nombra presidente

[29] La obra de LUCIANO *De morte Peregrini* puede leerse en *Luciani Samosatensis opera ex recensione Guillelmi Dindorfii* (FERMIN DIDOT, París 1884, p. 687 y ss.).

o protector de la comunidad: "No es extraño — parece decir Luciano—, cuando esa gente venera todavía a aquel grande hombre (percibimos la simiesca risa del satírico) que fué empalado en Palestina, por haber sido quien introdujo en la vida esta nueva iniciación."

Como cristiano, Peregrino es ahora encarcelado y él explota el percance para saciar su ambición de gloria. Los cristianos no dejan piedra por mover para sacarlo de la cárcel y, ya que esto no logran, colman al prisionero de atenciones y cuidados. Desde la madrugada, la cárcel se ve asediada de vejezuelas viudas y niños huérfanos; los dirigentes cristianos, sobornando a los carceleros, entran a pasar la noche con él, cenan opíparamente y charlan sobre asuntos de su religión. "Peregrino—dice aquí peregrinamente Luciano—era llamado por ellos un nuevo Sócrates." Es más, de las ciudades del Asia vienen algunos, comisionados de las comunidades cristianas, que traen ayuda y consuelo a Peregrino, para quien sus cadenas se convierten así en mina de oro. Y aquí da Luciano un magnífico testimonio de la caridad de los cristianos, y aun tiene el acierto de dar con la raíz de ella: su fe en la vida perdurable. Vale la pena transcribir el pasaje íntegramente:

"Es maravillosa la rapidez que muestran apenas les sucede un percance semejante de parte del poder público. Para decirlo en una palabra: se desprenden de todo..., y es que estos infelices—los cristianos—se han llegado a persuadir que han de ser absolutamente inmortales y han de vivir por tiempo sin fin. De ahí que menosprecien la muerte, y aun muchos se entregan voluntariamente a ella. Además, su legislador primero les hizo creer que son todos hermanos, una vez que, con transgresión de las leyes, reniegan de los dioses helénicos y adoran a aquel sofista suyo que murió puesto en un palo y viven según las leyes que Él les diera. Así, pues, desprecian todas las cosas por igual y las consideran comunes, admitiendo todo eso sin garantía alguna fidedigna..."

Como quiera, el desenlace no fué tal como la loca vanidad de Peregrino hubiera deseado. El gobernador de Siria, hombre dado a la filosofía, al enterarse de su necia ambición, le dió suelta y libertad, por no tenerle por digno ni de ser castigado. Peregrino debió de sentirse profundamente herido por este filosófico desdén del discreto gobernador. Absuelto y libre, prosigue sus andanzas. Vuelve a su patria, donde se encuentra que sigue aún bullendo el asunto de la muerte de su padre. Para

acallar el rumor popular se viste el atuendo de filósofo cínico—larga cabellera, manto sucio, zurrón al hombro y bastón en mano—, y ante el Ayuntamiento de la ciudad hace grata donación al pueblo de toda su no escasa fortuna. Dado seguidamente a la vida errante, lleva por viático más que bastante su aureola ante las comunidades cristianas de confesor de la fe, y así las explota por algún tiempo (notemos la incongruencia de Luciano, que nos pinta a Peregrino como filósofo cínico y cristiano en una pieza) hasta que, finalmente, apostata también del cristianismo y, tras larga serie de aventuras y transformaciones, se arroja aparatosamente en la pira, "con el fin—había dicho él mismo—de morir heráclcamente, puesto que heráclcamente había vivido".

¿Cómo pudo salir, ni aun literariamente hablando, de la vida y figura de Ignacio de Antioquía, si jamás Luciano la conoció, este estrafalario Proteo de Pario, profesor harto práctico de la *indiferencia cínica?* [30]. La única situación de la vida de uno y otro que ofrece alguna semejanza es la prisión por la fe, con asistencia de las comunidades cristianas y delegaciones de lejanas Iglesias. Mas tales semejanzas, de tipo general, debieron de darse incontables veces en siglos de persecución y activa caridad cristiana y, en definitiva, nada prueban. No hay, en cambio, un solo pormenor característico—y los tiene tan originales Ignacio—que pueda presentarse para acercar lo que está separado por un abismo: un mártir cristiano y un farsante cínico.

Lo que sí prueba la obra de Luciano en los pasajes sobre el efímero cristianismo de Peregrino y el percance de su prisión por la fe (que, en conjunto y aparte las confusiones y vaguedades nacidas de la ignorancia de Luciano acerca de la nueva iniciación, pueden admitirse como históricas) es la absoluta verosimilitud de la situación de relativa tolerancia y suavidad de la prisión con que unos años antes se encuentra San Ignacio, situación que hace posibles sus cartas y que éstas evidentemente suponen.

Los críticos se malhumoran también de que un viaje hacia la muerte se asemeje en ocasiones—en todas las ocasiones de que tenemos noticias: Filadelfia, Esmirna, Troas, Filipos—a una marcha triunfal. ¿Y qué duda cabe que, a los ojos de los cristianos, lo era efectivamente? Ni la fe que hacía ver en el martirio el atajo más breve

[30] Cf. LUCIANO, *De morte Peregrini*, 17.

para la vida bienaventurada y en el mártir al auténtico discípulo de Jesús, imitador, como quiere ser Ignacio, de la pasión de su Dios, ni sobre todo la caridad, por la que la Iglesia sufre y goza como cuerpo vivo en el dolor o la gloria de cada uno de sus miembros, podían dejar indiferentes a los cristianos por cuya cercanía pasara la gloriosa comitiva de testigos de Jesús, a cuya cabeza iba el obispo de Antioquía la Grande. La Iglesia fué llamada por San Ignacio con bello nombre caridad, ἀγάπη. Un satírico de alma seca, como Luciano de Samosata, percibe el hecho y da certeramente su razón: El fundador de esta nueva iniciación persuadió a sus seguidores que eran todos hermanos. "El lenguaje nuevo —dice un moderno—, que estaba en la boca de todos, era el lenguaje del amor. Empero, lo que es más, no se trataba de palabras solamente; eran asimismo una realidad y una fuerza; era que los fieles se consideraban como hermanos y como hermanos se trataban" [31].

Ahora bien, uno de los más ilustres casos que atestiguan a plena luz documental esta solidaridad viva de la Iglesia como cuerpo [32] animado por la caridad, es este camino de San Ignacio, camino del martirio, convertido en marcha triunfal. Querer hacer argumento contra la autenticidad de sus cartas el hecho de atestiguar una realidad histórica absolutamente comprobada por otros testimonios, o supone que esa realidad molesta extraordinariamente a los críticos o es volver las armas contra sí mismos. Día en verdad grande el en que Ignacio de Antioquía llega a Esmirna cargado de cadenas y da ósculo de paz a Policarpo y recibe a obispos, sacerdotes y diáconos de Efeso, Magnesia, Trales y otras Iglesias asiáticas, hombres todos—o muchos de ellos, por lo menos—que habían visto y oído a los Apóstoles. Y momento, en verdad, venturoso aquel en que San Ignacio, incitado lejanamente por el ejemplo de San Pablo, a ruegos de los mismos delegados de las Iglesias y cediendo él por sí a muy naturales impulsos de gratitud y amor cristiano y a sobrenatural deseo de sostener la fe y encender el fervor de hermanos remotos, se decide a conversar epistolarmente con aquellas Iglesias a distancia en el espacio y, afortunadamente, con nosotros, también a más lejana distancia en el tiempo.

---

[31] *Christus...*, p. 935.
[32] TERT., *Apol.* 39, 10.

DOCETISMO.

Indudablemente, aquellos obispos, presbíteros y diáconos cuyos nombres han de ser para nosotros tan amables como para sí confiesa San Ignacio que lo eran—nombres, a la verdad, de nuestra más remota y gloriosa ascendencia cristiana—, departieron con él en Esmirna sobre la vida y marcha de sus Iglesias y, de rechazo ahora, por lo que él contesta en sus cartas, las podemos también barruntar nosotros. Y, ante todo, bien al revés de lo que nos pasa ahora a nosotros, que hemos perdido en esto la verdadera perspectiva de la vida cristiana, los creyentes a quienes escribe San Ignacio están antes preocupados por problemas dogmáticos que morales, y las cartas ignacianas, si no son como varias de San Pablo, grandes tratados teológicos, panoramas infinitos tomados desde oteros inaccesibles—y mal se prestaba a componer tales tratados el andar cargado de cadenas—; sin embargo, en medio de sinceras efusiones de cariño y gratitud (que tampoco faltan en las epístolas paulinas), de loas delicadas a personas concretas cuyos nombres se escriben con amor, de recomendaciones y recuerdos, las atraviesa a todas de punta a cabo un fulgor teológico tan intenso que hace de ellas documentos inapreciables para la historia de los albores de la especulación cristiana [33]. El centro de esa especulación lo constituía, como no podía ser menos, la persona y el misterio de Cristo, aquel secreto de Dios escondido desde los siglos y manifestado ahora al mundo (Eph. 3, 5; Col. 1, 26). La afirmación de su divinidad, de su filiación divina (notemos de paso cómo San Ignacio no conoce ya la expresión arcaica y ambigua de παῖς Θεοῦ para designar a Jesús, sino la inequívoca de υἱὸς τοῦ Θεοῦ), de su preexistencia eterna, de su unidad de naturaleza con el Padre, está reiteradamente expresada en San Ignacio con absoluta nitidez y precisión y es uno de los más bellos testimonios de la fe de la Iglesia, asentada sobre la roca viva de la confesión de Pedro e iluminada con la predicación y doctrina de Pablo y Juan.

---

[33] El estudio teológico mejor que he podido utilizar sobre las cartas de San Ignacio, si bien enfocado desde un punto parcial, es el del P. J. LEBRETON, *Histoire du dogme de la Trinité*, II, pp. 283-331. Lebreton cita además como *estudios históricos y teológicos*: TH. ZAHN, *Ignatius von Antiochien* (Leipzig 1894); H. DE GENOUILLAC, *Le christianisme en Asie Mineur au debut du II siècle* (Paris 1907); RACKL, *Die Christologie des hl. Ignatius von Antiochien* (Freiburg 1914); CHOPPIN (L.), *La Trinité chez les Pères Apostoliques* (Lille 1925), pp. 80-100.

Mas ¿cómo imaginar a un Dios-Hombre, nacido desde la eternidad de Dios Padre y dado a luz en el tiempo por una virgen madre, impasible e inmortal y juntamente pasible y mortal, pues su muerte y pasión fué principio de nuestra salud? Fué el primer problema que se planteó la mente cristiana, eco del escándalo y locura de la cruz para judíos y helenos. El docetismo (del verbo griego *dokeîn* "parecer") puede considerarse como el primer intento teórico de eliminar el escándalo de la encarnación y pasión y es, en la especulación judaico-cristiana, un anticipo del declarado horror y condenación de la materia y de la carne que ha de caracterizar todo el gnosticismo posterior. Si la materia y la carne son esencialmente malas, la divinidad no puede tener contacto alguno con ella; y si Jesús es Dios, su carne no pudo ser sino pura apariencia. La herejía docética debe remontarse ya, siquiera en su forma menos elaborada, a los días mismos de los Apóstoles, pues contra él dispara San Juan cuando tan insistentemente exige, como signo de espíritu de Dios, la confesión de que Jesús vino en carne: *En esto habéis de conocer el Espíritu de Dios: todo espíritu que confiesa que Jesús ha venido en carne, es de Dios; y todo espíritu que no confiesa a Jesús* (es decir, su venida en carne) *no es de Dios. Y ese es el espíritu del Anticristo, que habéis oído que va a venir y, en realidad, ya está en el mundo* (1 Io. 4, 2; 2 Io. 7).

La tradición pone al discípulo amado frente a Cerinto[34], doctor hebreo que exaltaba la transcendencia de Dios, a quien define como *principalitas quae est super omnia*: ἡ ὑπὲρ ὅλων αὐθεντία. Cerinto distingue entre Jesús, que nace de José y María como los demás hombres, y Cristo que se une a Jesús en el momento de su bautismo y le confiere el poder taumatúrgico, siquiera se retire de él al tiempo de la Pasión. Cristo, como espiritual que era, no podía padecer.

El docetismo es más marcado todavía en un teorizante antioqueno, de nombre Saturnino, que aparece en los años del Imperio de Trajano, contemporáneo, por tanto, de San Ignacio. Según Saturnino, el Salvador es innato e incorpóreo[35].

---

[34] La figura de Cerinto—dice GRANDMAISON, o. c., p. 163, n. 3—sigue siendo incierta, aunque el hombre hubo de ser ciertamente peligroso (cf. BARDY, *Cérinthe*, RB [1921], p. 344 y ss.). Su sistema lo describe San Ireneo en *Adv. haer.*, I, 26.

[35] Menciona a Saturnino de Antioquía San Justino (*Dial.* 35) y Hegesipo (*apud* EUS., HE IV, 22). Su sistema lo expone San Ireneo en *Adv. haer.*, I, 24: *Salvatorem autem innatum demonstravit et incorporalem et sine*

Sin duda no es este docetismo gnóstico el que combate San Ignacio, quien no parece sospechar nada del dualismo entre el Dios supremo y el Creador del mundo, punto ineludible en los sistemas posteriores, hasta que Marción le da su forma y expresión más cruda de oposición entre el Dios de los judíos y el Dios del Evangelio. Eran más bien teorizantes venidos del judaísmo, que combinaban en sus especulaciones elementos del mosaísmo legal y del Evangelio con fantasías ajenas a uno y otro. De hecho, judaizantes y docetas se hallan indistintamente combatidos por San Ignacio, por ejemplo, en la carta a los magnesios. Como quiera que sea, tanto el docetismo pregnóstico como el posterior, tendía a volatilizar, como una esencia, el misterio más fuerte, más vital, más arrebatador de las almas en el cristianismo: la Encarnación, la fe y el amor a un Dios-Hombre; misterio, cierto, que pudo y puede parecer locura y necedad a la sabiduría griega, pero que ha producido en el mundo aquella θεία μανία, una divina locura que no pudo sospechar Sócrates ni Platón: locura del amor a Jesucristo, fuerza nueva y energía desconocida del mundo. ¿Cundía la herejía docética por Antioquía y quería San Ignacio prevenir, dar la voz de centinela, según su propia metáfora, a las Iglesias de Asia, que contempla presentes en sus obispos aquí en Esmirna? ¿O eran más bien atacadas éstas por la siembra y propaganda herética y ello excita el celo del mártir? De todo pudo haber. Un docetista señalado es de origen antioqueno, como vimos, y las comunidades asiáticas, por otra parte, eran campo propicio para toda hierba herética. En todo caso, se comprende el apostólico ardor, el divino arrebato con que Ignacio ataca a un enemigo que atentaba a la realidad y verdad histórica de lo que es para el cristiano la fuente misma de su salud: la vida, la muerte, la pasión y resurrección del señor Jesús [36]. Hacer del paso y

figura, putative autem vivum hominem: et Iudaeorum Deum unum et angelis esse dixit.

[36] Como ejemplo impresionante de la maravillosa continuidad de la vida y obra del Espíritu, testigo de Jesús en las almas, pudiera citarse el ejemplo de Santa Teresa, defendiendo con arrebatado ardor y maestría insuperable la humanidad de Cristo como objeto de meditación o contemplación aun en los más altos peldaños de la vida mística. Naturalmente, los casos son dispares, pues no es lo mismo, va, mejor dicho, un abismo, entre negar la humanidad del Señor y sentar la doctrina de que deba prescindirse de su contemplación en determinados momentos de la vida espiritual; pero el tono con que habla Santa Teresa—y nadie ha sido luego osado a contradecirla—prueba que quienquiera trate de quitarle al cristiano el tesoro de esa sacratísima Humanidad, le hiere en lo más profundo de su ser, le deja como sin base en que sustentarse, como sin aire que respirar; le deja, en fin, para decirlo con palabra del

acontecer terreno de Jesús un juego fantasmagórico, ¿no era también convertir en apariencia—en trágica y dolorosa ilusión—todo el vivir del cristiano y reducir a hilachas de humo sus magníficas esperanzas? ¿A qué, entonces, iba él, Ignacio, testigo de Dios, cargado de cadenas? Luego él era- les dice a los tralianos (X)—un falso testigo de Dios, pues atestiguaba con su martirio la realidad y verdad de Jesús hombre, cuando éste sólo había sido un fantasma. Mas ¿no eran muy reales y muy tangibles aquellas cadenas? ¿No sufría él muy de verdad en su carne y en su espíritu? Luego también fué verdadera la pasión de Jesús, fuente de fortaleza para la suya. Los aparienciales, los que viven vida de fantasmas, son los herejes que tales doctrinas propalan. Ante ellos no hay sino taparse los oídos para no oír sus blasfemias:

"Tapaos, pues, los oídos, cuando alguien os venga a hablar fuera de Jesucristo, que es del linaje de David, que es hijo de María, que nació verdaderamente, comió y bebió, fué verdaderamente perseguido bajo Poncio Pilatos, fué crucificado y murió verdaderamente, a presencia de los moradores del cielo, de la tierra y del infierno. Y también verdaderamente resucitó de entre los muertos, resucitándolo su Padre. Y a semejanza suya, a los que creemos en Él nos ha de resucitar su Padre, en Jesucristo, fuera del cual no tenemos la vida verdadera" (*Trall.*, IX).

La preocupación antidocética acompaña a San Ignacio más allá de Esmirna, y desde Troas propondrá a los esmirniotas esta *regula fidei*, palabras después del saludo y tras un fino cumplimiento:

"... llenos de certidumbre en lo tocante a Nuestro Señor, el cual es, en toda verdad, del linaje de David, según la carne, hijo de Dios conforme a la voluntad y virtud de Dios, nacido verdaderamente de una virgen, bautizado por Juan con el fin de cumplir toda justicia, clavado verdaderamente por amor nuestro en la cruz bajo Poncio Pilatos y Herodes Tetrarca—fruto suyo somos nosotros; fruto, digo, de su bienaventurada pasión—, a fin de alzar bandera por los siglos, por medio de su resurrección, entre sus santos y fieles, ora judíos, ora gentiles, aunados en un solo cuerpo de su Iglesia" (*Smyrn.*, I, 2).

La afirmación de estas realidades humanas de Jesús,

Señor mismo, sin camino, sin verdad y sin vida, que Él nos dijo ser para nosotros; cf. SANTA TERESA, *Vida*, c. 22, y *Moradas*, VI, c. 7.

nuestro Dios y nuestro Señor, nuestra vida y común esperanza es, como queda indicado más arriba, otro de los insistentes motivos de las cartas ignacianas. No hay por qué multiplicar los textos. No menos de siete vehementes capítulos de la carta a los esmirniotas y otros de otras se dirigen a combatir el docetismo, que parece como la espina que el mártir lleva clavada por doquiera en su alma. Ignacio es aquí—repitámoslo—heredero legítimo, en este intransigente realismo sobre que estriba su fe y su vuelo místico, del alma y enseñanza de Juan Evangelista.

La jerarquía tripartita.

La herejía pulula por las Iglesias; el cisma—el espíritu de corrillo y bandería—amenaza convertirlas en astillas; Ignacio pudo comprobarlo en su camino. Aquí, en Esmirna, se lo confirman los pastores y dirigentes de las Iglesias asiáticas. El remedio que él señala con inigualada energía contra males tamaños es apretarse más y más en torno a la jerarquía de obispos, presbíteros y diáconos, pieza maestra y esencial de la constitución de la Iglesia; como que sin ella ni nombre de Iglesia le queda. Ya dijimos algo de ello. Añadamos ahora, en el momento en que Ignacio se rodea de representantes de esa misma jerarquía tripartita, ejercida por personas cuyos nombres se nos transmiten en todas las Iglesias de Asia, que éste ha sido por largo tiempo otro de los tropiezos de la crítica para admitir la autenticidad de las cartas de San Ignacio, pues con ellas había de tragarse un episcopado monárquico y una jerarquía perfectamente definida a fines del siglo I, con lo que caían por tierra muy caras teorías. Pero las teorías son las teorías y los textos son los textos. Ahora bien, los textos de las cartas ignacianas nos atestiguan con absoluta diafanidad y con machacona insistencia que cada Iglesia—Antioquía, Esmirna, Efeso, Trales, Filadelfia[37]—tiene a su cabeza un ἐπίσκοπος, "intendente, inspector", autoridad suprema en la comunidad, que se agrega como dependiente y

---

[37] Se ha notado que en la carta a los romanos no habla San Ignacio de la jerarquía. Ello se explica suficientemente por el carácter más estrictamente personal de esta carta. El mártir no trata en ella de dar consejos a una comunidad en vista de peligro de escisión o error que la amenace, sino de prevenir un paso que él teme den en un asunto estrictamente personal: su liberación de la muerte. En la carta a los efesios no se habla de los diáconos; sin embargo, se nombra con elogio a Burro, diácono de aquella iglesia. En todas las demás cartas aparecen los tres grados de la jerarquía: obispos, presbíteros y diáconos.

subordinado suyo, un πρεσβυτέριον, un colegio de "ancianos", que le asiste como una especie de "senado", y un tercer cuerpo de διάκονοι o "ministros".

Ahora bien, ¿qué hay de novedad en este hecho, tan sólidamente atestiguado por toda la correspondencia ignaciana? La mayor novedad y, sin duda, un mérito de San Ignacio, es la precisión en la terminología, que ésta sí anduvo vacilante y ambigua largo tiempo y ha sido no pequeña parte para embrollar y enzarzar la cuestión de los orígenes del episcopado [38]. La primitiva e innegable confusión de los términos, intercambiables, de *presbyteros* y *episcopos* [39], que alcanza a documento tan importante en este sentido como la *I Clementis* y se prolongará todavía largo tiempo, desaparece de modo absoluto en San Ignacio. Mas la confusión de términos no implica confusión de funciones y toda la tradición interpreta unánimemente los hechos en el sentido que revelan las cartas ignacianas. La Iglesia de Jerusalén, la de Antioquía, la de Roma, aparecen, desde que sobre ellas hay una tradición histórica, gobernadas por un obispo, asistido de su *presbyterium* y diaconado. El caso de Roma es ejemplar. La *I Clementis* se escribe colectivamente de Iglesia a Iglesia, de Roma a Corinto; su redactor no distingue entre *presbyteros* y *episcopos* y, sin embargo, toda la tradición sabe que la carta de la Iglesia de Roma a la Iglesia de Corinto es obra de su obispo Clemente, que deja recuerdo perenne en las generaciones venideras. Más adelante, hacia mediados del siglo II, Hermas tampoco parece conocer sino el episcopado colectivo; sin embargo, un documento de primer orden, el fragmento Muratoniano, nos dice que el *Pastor* de Hermas fué escrito *nuperrime temporibus nostris sedente cathedra urbis Romae ecclesiae Pio episcopo fratre eius*. San Ignacio distingue diáfanamente los términos, pero no hay en sus cartas rastro de que el régimen de episcopado monárquico se haya impuesto por una especie de revolución que hay que acatar siquiera por el bien de la Igle-

[38] Sobre esta cuestión puede consultarse, como exposición clara de los hechos, DUCHESNE, *Histoire de l'Eglise*, I, c. 7: "El episcopado", p. 49 de la edición italiana. Una buena discusión de los textos escriturarios en DB supp 2, col. 1298 1333, por L. MARECHAL: *Evêques* (origine divine des).

[39] Sobre esta confusión, que no todos admiten, cf. artículo citado de DB supp., col. 1312, y los textos comprobantes y decisivos: Act. 20, 17 y 28; 1 Tim. 3, 2, y 5, 17; Tit. 1, 5 y 7; 1 Petr., 5, 1 y 5; 1 Clem., 42 y 44. En el grupo ἐπισκόποις καὶ διακόνοις de Phil. 1, 1, *Didaché*, XV, y 1 Clem., 42, 4, hay que entender también que ἐπίσκοπος engloba πρεσβύτερος.

sia. Tampoco se percibe intento apologético de una institución discutida, cuyos orígenes divinos, como hizo el obispo de Roma a los sediciosos corintios, hay que recordar a quienes los desconocen u olvidan. Se trata de un hecho que se justifica por sí mismo, por formar parte de la conciencia cristiana; pero un hecho es el obispo, como un hecho es el colegio de "ancianos" o presbíteros, un hecho los diáconos y un hecho la subordinación, tan bellamente expresada por las más claras imágenes, de estos tres órdenes de la jerarquía de la Iglesia. Este hecho no lo discute nadie y no se trata de asegurar un orden nuevo y apuntalarle apologéticamente; se trata nada menos que de guardar incólume la fe recibida y se predica, como baluarte para defenderla de toda herejía, el estrechamiento de la unidad y unión en torno al obispo, presbíteros y diáconos; pero a éstos—sus poderes, su situación preeminente y rectora en la Iglesia—, por lo menos en principio, nadie los discute, siquiera luego haya quienes, llevando siempre el nombre del obispo en la boca, lo hacen todo a sus espaldas. La herejía pudo ser parte para que la Iglesia cobrara ante el peligro más viva conciencia de su constitución íntima y percibiera dónde llevaba su mejor defensa contra ella; otras veces lo será para precisar los términos que explican un dogma; otras, para despertarla de un posible letargo espiritual a que la expone su barro humano. En estos varios sentidos, *oportet haereses esse*... Cuando San Ignacio insiste tan enérgicamente en la adhesión a la jerarquía contra las aberraciones heréticas, ¿no es ello afirmar que allí reside lo que ya Clemente Romano había llamado "la sagrada regla de la tradición", el depósito intacto de la fe apostólica? Mas si la herejía avivó esa conciencia, no puede en modo alguno decirse que la creara y menos que diera origen a una institución que los textos más explícitos hacen remontar a los primeros días de la Iglesia, los de la comunidad de Jerusalén.

En lo que sí cabe admitir un cambio, una evolución, si se quiere, pero evolución que reclamaba la naturaleza misma de las cosas, es en la imperceptible desaparición de lo que impropiamente pudiéramos llamar jerarquía carismática. Los apóstoles de que habla San Ignacio son el colegio de los doce; los profetas, los que anunciaron la venida del Señor; los "pneumáticos", los que viven la vida del espíritu. No pensemos, sin embargo, que se haya extinguido el Espíritu; hay quien parece experimentar una sensación de alivio cuando comprueba que ni en San Clemente Romano ni en San Ignacio hay hue-

llas ya de aquellos hombres carismáticos que en la *Didaché* parecían estar por encima de la jerarquía ordinaria: apóstoles, profetas y doctores. Sin embargo, no han muerto todavía, sino que siguen, dóciles al soplo del Espíritu, llevando de tierra en tierra los gérmenes salvadores y echando en pueblos nuevos los cimientos de nuevas Iglesias. Lo que pasa es que Roma y Antioquía tienen ya tras sí demasiada larga historia para pensar en regirse por hombres de tránsito. A lo que no pueden renunciar es a gobernarse por hombres de espíritu, y así —con sorpresa para quienes no entienden el misterio de la Iglesia—se empieza ahora a observar el fenómeno de que los carismas y la autoridad coinciden en una misma persona:

"Ignacio—escribe Lebreton—, el obispo que predica por doquiera la obediencia, es al mismo tiempo el confesor entusiasta, poseído del deseo del martirio; es, además, un vidente, cuya mirada ha penetrado los cielos (*Trall.*, V, 2). Al final de su libro sobre la *Noción del apostolado*, el historiador protestante H. Monnier escribía: "Se produjo el hecho extraño que el Espíritu, en el siglo II, se pasó del lado de los obispos, desertando la causa de los profesionales de la inspiración. Ignacio y Policarpo, los fundadores conocidos del episcopado monárquico en Asia, están totalmente inflamados del fuego del espíritu: profetizan, tienen visiones, mientras los misioneros libres de su tiempo son personajes dudosos que sacan su vocación de su propio capricho. Y en la prosecución de esta lucha entre el catolicismo creciente y la inspiración libre, vemos claramente que el catolicismo representa los verdaderos intereses de la Iglesia... La inspiración libre había creado la Iglesia; pero, en este momento, resultaba un peligro; era menester o que se disciplinara o que desapareciera. De ahí que los mejores de entre los "espirituales" pusieran sus dones al servicio de la Iglesia y terminaran por absorberse en la jerarquía" (*La notion de l'apostolat des origines à Irénée*, 1903, p. 374). "El estudio de los tiempos apostólicos—concluye Lebreton—, y en particular de San Pablo, ha mostrado qué hay que pensar sobre esta pretendida soberanía de la inspiración libre en el origen de la Iglesia; pero es interesante notar cómo, en la época a que hemos llegado, desde los primeros años del siglo II, la organización católica de la Iglesia se impone a los observadores menos prevenidos en su favor" [40].

---

[40] *Histoire de l'Église* (FLICHE-MARTIN), I, pp. 332-33.

La carta a los romanos.

En Esmirna mismo debió de recibir San Ignacio noticias o pudo sospechar él por su cuenta que miembros influyentes de la comunidad romana — y no hay duda que los había muy próximos a las esferas del poder—estaban dispuestos a gestionar su libertad o, siquiera, la conmutación de su pena. Un estremecimiento de espanto debió de sacudir todo su espíritu. La corona del martirio, al que él corría con incontenible anhelo para unirse así a Jesucristo, su Dios y su verdadero vivir, se le escapaba de entre las manos. Toma entonces otra vez su punzón o estilo e incide sobre el pergamino o el papiro aquella portentosa carta a los romanos que por sus peculiarísimos caracteres no tiene par en la literatura universal. En verdad, quien dude de su autenticidad, da pruebas de alma incapaz de percibir el pulso de otra alma. Renán, testigo nada sospechoso, dijo exactamente: "La más viva fe, la sed ardiente de la muerte, no han inspirado jamás acentos tan apasionados. El entusiasmo de los mártires, que fué, por espacio de doscientos años, el espíritu dominante del cristianismo, ha recibido del autor de esta pieza extraordinaria su expresión más exaltada" [41].

Eso no se inventa ni parodia. Páginas como las de Ignacio a los romanos sólo se escriben de la abundancia del corazón en uno de aquellos momentos únicos que no se repiten en la vida de un hombre. Toda objeción que se ponga a esta carta ha de parecer despreciable a quien una vez la haya leído y sentido [42], y más despreciable que ninguna otra, la objeción de soberbia que se quiso hacer valer contra ésta y otras cartas ignacianas. Semejante reparo sólo prueba hasta qué punto puede obcecar un prejuicio crítico de última raíz religiosa. No hay hombre más sincera y profundamente humilde que este obispo de Antioquía, discípulo de los Apóstoles, que ahora, entre cadenas y a punto del martirio, se cree en los comienzos de su escolaridad cristiana; que rehusa hablar a los tralianos (V, 1-2) de sus carismas y comunicaciones sobrenaturales por temor de dañarles al no ser comprendido; que siente como un latigazo todo tí-

---

[41] RENÁN, *Les Evangiles*, p. 489, citado por BAREILLE en DTC 6, col. 685-713.

[42] Entre los detractores de la carta a los romanos, ALLARD (*Histoire des persecutions pendant les deux premiers siècles*, p. 205, 4ª édition, 1911), cita a AUBÉ, en su *Histoire des persecutions...*; HAVET, *Le christianisme et ses origines*, y a otros que tienen derecho a nuestro pleno desdén.

tulo de honor que se le otorga como a confesor de la fe; que se confiesa muchas veces el último de los fieles de su Iglesia antioquena, llamándose, paulinamente, un abortivo; que camina, cierto, gozosamente al martirio, pero no sabe, en definitiva, si será digno de sufrirlo; que a estos mismos romanos les previene ahora que, si llegado allí vacilare ante la muerte, no le crean entonces, sino ahora que les escribe vivo con ansias de muerte; hombre, en fin, que declara necesitar de la oración y caridad de todos ante la misericordia de Dios, para que se le conceda fuerza y se muestre hasta el fin discípulo del Señor y logre así unirse a Él por el martirio. Cuando Ignacio desafía las fieras, el fuego, la cruz, las desgarraduras de su cuerpo, los quebrantamientos de sus huesos y aun los tormentos mismos del diablo, no es un fanfarrón o charlatán vacuo, pues no son sus fuerzas las que han de sostenerle en el sufrimiento, sino la gracia de Jesucristo:

"El que está cerca de la espada, cerca está de Dios; el que está entre las fieras, está entre Dios. Sólo se requiere que ello sea en el nombre de Jesucristo. Yo lo soporto todo con miras a unirme a su pasión, confortándome Él mismo, hombre que es perfecto" (*Smyrn.*, IV, 2).

El que esto escribe no es distinto del que escribe el sublime reto de la carta a los romanos:

"El fuego y la cruz, las manadas de fieras, los cortes, las desgarraduras, los quebrantamiento de huesos, los descoyuntamientos de miembros, las trituraciones de todo el cuerpo, los tormentos atroces del diablo, venga todo sobre mí, a condición sólo de que yo alcance a Jesucristo" (*Rom.*, V, 3).

Lo que hace aquí Ignacio es ponerse en la misma línea de Pablo, cuando, arrebatado del amor a Jesucristo y puesta en Él su confianza, desafía también cielo y tierra, seguro de que ninguna criatura de la tierra ni del cielo ha de ser capaz de separarle de la caridad de Dios en Cristo Jesús: *¿Quién nos separará de la caridad de Cristo? La tribulación, la estrechez, la persecución, el hambre, la desnudez, el peligro o la espada? Como está escrito: "Por causa tuya somos llevados a la muerte el día entero; se nos ha considerado como ovejas del matadero"* (Ps. 43, 22). *Mas en todas estas luchas vencemos aventajadamente por virtud de Aquel que nos amó. Porque convencido estoy que ni muerte ni vida, ni ángeles ni potestades, ni lo presente ni lo futuro, ni las potencias, ni lo alto ni lo profundo, ni otra alguna criatura, podrá separarnos de la caridad de Dios, que es en Cristo*

Jesús, Señor nuestro (Rom. 8, 35-39). Ambos, Ignacio y Pablo—y nos place unirlos una vez más—, hablan a los romanos el más alto y tenso lenguaje de las almas místicas tocadas de la θεία μανία, del divino furor del amor a Jesucristo.

¿Qué piensa, qué siente Ignacio sobre la comunidad romana, cuando desde Esmirna le dirige su ardiente súplica de que no se interpongan en su camino hacia el martirio? La respuesta nos la da la solemne inscripción o encabezamiento, que hay que transcribir íntegra y leer pausadamente:

"Ignacio, por sobrenombre Portador de Dios.

A la Iglesia que alcanzó misericordia en la magnificencia del Padre Altísimo y de Jesucristo, su único Hijo;

la que es amada y está iluminada por voluntad de Aquel que quiere todas las cosas que existen, conforme a la fe y caridad de Jesucristo, Dios nuestro;

Iglesia además que preside en la capital del territorio de los romanos; digna ella de Dios, digna de todo decoro, digna de toda bienaventuranza, digna de alabanza, digna de alcanzar su deseo, digna de toda santidad y puesta a la cabeza de la caridad, seguidora que es de la ley de Cristo y adornada con el nombre del Padre:

Mi saludo en el nombre de Jesucristo, Hijo del Padre:

A los que corporal y espiritualmente están hechos uno con todo mandamiento suyo; a los inseparablemente colmados de gracia de Dios y destilados de todo extraño tinte, yo les deseo en Jesucristo, Dios nuestro, la mayor alegría que sin reproche gocen."

¿Cómo desconocer lo excepcional, lo de todo punto extraordinario de este saludo de Ignacio a la Iglesia de Roma? Como todo en esta magnífica carta ha de ser extraordinario, empieza también siéndolo este cúmulo de títulos y prerrogativas con que se la saluda ya desde el sobrescrito y señas. Ya su solo conjunto da un argumento sobre la conciencia que tiene el obispo antioqueno de cierta primacía y sobreexcelencia de esta Iglesia sobre las demás. Mas concretamente ¿qué primacía le reconoce San Ignacio a la comunidad romana sobre las otras Iglesias? Los católicos se apresuran a ver aquí un testimonio de alto precio en favor del primado romano como centro de la unidad católica, y hasta un historiador anglicano, S. H. Scott, ha podido escribir: "La Iglesia de Roma tenía entonces un derecho de primacía y este de-

recho le venía de San Pedro" [43]; los protestantes se niegan a ello. Este prólogo, pues, ha sido objeto o campo de una batalla crítica que dura hasta el presente [44]. Notemos aquí sólo que San Ignacio no escribe un tratado *de Ecclesia contra novatores*, sino una carta inflamada de deseo de martirio a una Iglesia cuya caridad teme él justamente pueda serle obstáculo para alcanzar lo quo anhela; si el saludo a esa Iglesia y el tono general de toda la epístola suponen con absoluta evidencia una veneración y estima que no tiene par con ninguna otra, con ello debemos discretamente contentarnos, sin lamentar demasiado no hallar un texto equivalente poco menos que a una definición dogmática que oponer a los que disienten de nosotros y que... tampoco aceptarían. Para nosotros, basta evocar cómo, en momento de entonar Ignacio su himno de alabanzas a la Iglesia de Roma y nombrar juntos, como fundadores de ella, a los Apóstoles Pedro y Pablo, le rodea Policarpo de Esmirna y obispos, presbíteros y diáconos de las más gloriosas Iglesias de Asia; ¿no es ello como un símbolo vivo de la unidad de todas las Iglesias, sentida antes que teorizada, en torno a la más gloriosa de todas, la que en la capital del territorio de los romanos va a la cabeza de la fe y de la caridad?

ULTIMAS ETAPAS.

Por fin—y ya es hora—, la nave zarpa de Esmirna, y el glorioso prisionero se despide — y para siempre — de aquellos hermanos en la fe que tantas pruebas de veneración y caridad le habían dado y a los que él correspondiera dándoles lo mejor de su alma y de su espíritu. El momento hubo de ser de emoción única y dolorosa, y

---

[43] HERBERT SCOTT, *The Easter Churches and the Papacy*, pp. 33-34 (cit. por LEBRETON, *L'Église primitive*..., p. 334).

[44] La bibliografía sobre esta importante cuestión la da LEBRETON, o. c., página 333, n. 4; FUNK, *Der Primat der römischen Kirche, nach Ignatius und Irenaeus*, en "Kirchengeschichtliche Abhandlungen" (Paderborn 1897), I, pp. 2-12; CHAPMAN, *Saint Ignace d'Antioche et l'Église romaine*, en "R. Bénédictine", 13 (1896), pp. 385-400; BATIFFOL, *L'Église naissante*, pp. 167-170; HERBERT SCOTT, *The Eastern Churches and the Papacy* (London, 1928), pp. 25-34; en sentido diferente u opuesto, HARNACK, *Das Zeugnis des Ignatius über das Ansehen der römischen Gemeinde*, en "Sitz. der Academie" (Berlín 1896), pp. 111-131; H. KOCH, *Cathedra Petri* (Giessen 1930), p. 175; E. CASPAR, *Geschichte des Papstums*, I (Tübingen 1930), pp. 16-17. El último estudio, quizá definitivo, se debe a OTHMAR PERLER, *Ignatius von Antiochien und die römischen Christengemeinde*, en "Divus Thomas", 22 (1944), pp. 412-451. Conclusión: "Die römische Gemeinde ist führend im Glauben und in der Liebe".

quizá se repitió la patética escena que años atrás se diera en el puerto de Mileto, cuando Pablo se despide también, entre trágicos presentimientos, de sus amigos asiáticos (Act. 90, 17). Al perderse la nave entre la bruma lejana, Policarpo y los demás representantes de las Iglesias se volvieron cada uno a su grey, profundamente impresionados a par que espiritualmente confortados con la vista y trato del mártir ilustre, cuyo recuerdo debió de vivir imperecedero en sus almas y en sus comunidades, a las que dejaba el tesoro de sus cartas. La próxima etapa camino del martirio fué Alejandría Troas, puerto de la costa occidental de la Tróada, al que más de una vez abordó también San Pablo. Aquí fué donde el Apóstol, cuando el espíritu de Jesús le cerraba las puertas del Asia interior, oyó la voz del Macedonio que le pedía auxilio del otro lado del mar, y de aquí zarpó la nave venturosa que trajo el Evangelio a tierras de Europa. Ignacio va a recorrer ahora el mismo camino que Pablo, y fieles que oyeron a éste le acogen ahora en la estación de Troas. Aquí tiene también el mártir vagar bastante para escribir tres nuevas cartas: a los filadelfios, a los esmirniotas y personalmente a Policarpo. Estas cartas, aparte los motivos de edificación, avisos y agradecimiento de las otras, tienen el particular de encargar se felicite en su nombre a la Iglesia de Antioquía por la feliz nueva, que Ignacio acaba de recibir por mensajeros de Siria que se le unen en Troas, de haber renacido allí la paz tras la tormenta de la persecución. El alma de Ignacio se nos revela aquí en toda su ternura de pastor de su Iglesia, cuya nostalgia y soledad siente:

"Puesto que por vuestra oración y por la entrañas de caridad que tenéis en Jesucristo se me ha anunciado que la Iglesia de Antioquía de Siria goza nuevamente de paz, cosa es que dice con vosotros, como Iglesia que sois de Dios, que escojáis a un diácono que lleve allí una embajada divina, es decir, para felicitarles en pública reunión y glorificar el nombre del Señor. ¡Feliz en Jesucristo el que ha de ser digno de desempeñar este ministerio, en que también vosotros habéis de ganar gloria! Ahora, pues, con sólo que queráis la cosa, no es imposible por el nombre de Dios, al modo como las Iglesias más próximas les han enviado sus obispos, y algunas, presbíteros y diáconos" (*Phil.*, X).

La misma recomendación dirige a los esmirniotas:

"Conviene para honor de Dios que vuestra Iglesia elija un embajador divino que, llegado a Siria, les felicite

de que gozan otra vez de paz y han recobrado su propia grandeza y se ha restablecido su propio cuerpecito. Me parece, pues, cosa digna de enviar a alguno de los vuestros con una carta, para que glorifique con ellos la bonanza de Dios que les ha sobrevenido y que por vuestras oraciones han entrado en el puerto de paz..." (*Smyrn.*, XX, 2-3).

Y finalmente al mismo Policarpo:

"Conviene, Policarpo felicísimo en Dios, que reúnas un consejo diviníssimo y elijáis a quien tengáis por señaladamente querido e intrépido, el cual podrá ser llamado "correo divino". A éste debéis diputarle para que marche a Siria y glorifique vuestra caridad fervorosa para gloria de Dios..."

Y para que no quepa excusa en obra que tan al corazón le toca al obispo antioqueno, sienta una buena doctrina sobre la actitud y disposición del cristiano:

"El cristiano—dice—no es dueño de sí mismo, sino que debe vacar a Dios. Esta obra, de Dios es y vuestra también, cuando la llevéis a cabo. Yo confío en la gracia, que estáis prestos a toda buena obra que atañe a Dios. Sabiendo como sé vuestro fervor por la verdad, he limitado mi recomendación a estas breves líneas" (*Polyc.*, VII, 2-3).

De Alejandría Troas, deshaciendo el camino que en otra ocasión recorriera San Pablo (Act. 16, 11), la comitiva se hace otra vez a la mar la orden de marcha sorprende a Ignacio en plena actividad epistolar— y dejando al sur a Ténedos, la isla del soberano Apolo [44*], contornearon Lemnos e Imbros, para hacer quizá su primera escala en Samotracia, famosa por sus misterios. Seguramente que por la mente de este obispo sirio, ajeno en lo más hondo de su alma a la cultura griega, no pasó, ni como sombra fugaz, ninguna de las deidades de que la fantasía del viejísimo y divino aedo jonio había poblado aquellas tierras, aquellos mares y aquellas islas; en cambio, no hay duda de que la figura de Pablo, pasando y repasando aquel mismo mar, surgiría viva y presente ante los ojos y el corazón de los mártires. Como quiera, un día más de navegación pudo dejarlos en Neápolis, la Caballa medieval y moderna, la Cristópolis de los emperadores bizantinos, que le dieron piamente ese nombre por haber entrado por ella, con Pablo, Cristo en Europa. Neápolis, aunque a unos catorce kilómetros de distancia, era el puerto de Filipos. Aquí, en esta comu-

---

[44] *Ilíada*, I, 38.

nidad, primogénita y particularmente amada de San Pablo, se detiene nuevamente el convoy, con gozo de los mártires y no menos de los fieles de Filipos. Todavía nos movemos en plena documentación histórica, pues los filipenses escribieron, después del paso de los mártires, una carta a San Policarpo, cuya contestación, por dicha grande, poseemos. Los fieles de Filipos, a par que San Ignacio, escriben al obispo de Esmirna para que dipute un embajador divino que lleve a la Iglesia de Antioquía cartas y felicitación de parte de unos y otro. Era ya la última preocupación del mártir caminante, que reitera en cada estación de su viaje. Otro ruego importante contenía la carta de los filipenses a San Policarpo: que les remitiera copia de las cartas de Ignacio, que él poseía, lo que el esmirnense promete cumplir puntualmente, "pues de ellas—dice— podéis sacar grande provecho, como quiera que rebosan de fe, de paciencia y de toda edificación que atañe al Señor". Primer elogio —sobrio, preciso y exacto— de las mismas cartas que nosotros leemos y primer inestimable testimonio de su autenticidad, de que luego volveremos a hacer mérito[43].

MARTIRIO.

De Filipos siguió el convoy de mártires—*Zósimo* y Rufo son dos nombres que oímos pronunciar por vez primera en Troas, y San Policarpo los repite en su carta a los filipenses—, a través de Macedonia, por la famosa *Via Egnatia*, hasta alcanzar otra vez el mar en el puerto de Dirraquio (*Dyrrachium*), en la Iliria griega, junto a Epidamno, el Dantzig de la guerra del Peloponeso. Atravesando el mar Jónico y entrados en el Adriático, lo natural era que fondearan en Brindis, y de allí, por la *Via Appia*, se dirigieran derechamente a Roma; pero el *Martyrium* obliga a la expedición a contornear a Italia por el sur y, después de un frustrado intento de desembarco en Puteoli (Puzzuoli), en recuerdo, sin duda, del Apóstol San Pablo (Act. 28, 13), llegan al "puerto de los Romanos", es decir, a las bocas del Tíber u *Ostia Tiberina*:

"Se calculó probablemente el viaje de Ignacio—escribe Allard—de modo que se le hiciera llegar a Roma an-

[43] Texto griego, en Eus., HE III, 36, 14. Como se sabe, los últimos capítulos (10-14) de la carta de San Policarpo a los filipenses sólo se conocen en la versión latina; el 13 es el que conservó Eusebio.

tes del fin de las fiestas que celebraban, con pompa inaudita hasta entonces, el triunfo del vencedor de los dacios. Si la guerra dácica terminó en 106, estas fiestas, que duraron ciento veintitrés días, hubieron de llenar el año 107. Diez mil gladiadores perecieron en ellas para diversión del pueblo romano y doce mil fieras fueron muertas [46]. Mas antes de matarlas se les arrojó, según la costumbre, algunos condenados. De esta suerte, el 18 de diciembre, murieron los dos compañeros de Ignacio, Zósimo y Rufo. Dos días después le llegó el turno al obispo de Antioquía. El 20 de diciembre (fecha que traen las mejores Actas) alcanzó la gracia tan ardientemente deseada: molido por los dientes de las fieras, se convirtió en pan de Dios. Era durante las *venationes* con que se celebraban las *Saturnalia* [47].

El Imperio romano, bajo el triunfante caudillo español Trajano, alcanzaba por aquellas fechas la línea máxima de demarcación de sus fronteras. Mas ni el populacho que llenaba el anfiteatro Flavio o el Coliseo de la gran urbe, y que vió con indiferencia cómo unos leones devoraban, mezclado entre míseros prisioneros dacios, a un oscuro obispo sirio, ni el mismo triunfador Trajano, en cuyo honor se sacrificaban miles de vidas humanas, pudieron sospechar que el verdadero vencedor era aquel innominado condenado de Oriente que se sacrificaba por el triunfo de otro imperio más alto y solo eterno.

Los cristianos — aquí podemos sin peligro creer al *Martyrium*—se apresuraron a recoger los huesos que las fieras no trituraron y, puestos en una caja, fueron transportados a Antioquía, "tesoro inestimable que el mártir dejaba a la santa Iglesia". Digamos, finalmente, en honor y piedad del gran mártir, que colocadas primero esas reliquias en el santuario situado fuera de la puerta de *Daphne* [48], donde aún las veneró y celebró, en elocuente panegírico, San Juan Crisóstomo, fueron trasladadas por Teodosio el Joven al templo de la Fortuna, sobre el que se cernía, representado en una estatua de bronce, el genio de la ciudad. Ese templo se llamó en adelante basílica de San Ignacio, y el mártir se convirtió en el genio tutelar de su ciudad, cuna del cristianismo entre las gentes, ilustre por mil nombres gloriosos en la historia de la Iglesia y sombra hoy apenas de lo que fué...

---

[46] DIÓN CASIO, 63, 15.

[47] *Hist. des persécutions pendant les deux premiers siècles* (París 1911), páginas 208-9.

[48] SAN JERÓNIMO, *De viris ill.*, 16.

LAS RELIQUIAS DEL ESPÍRITU.

En realidad, el verdadero tesoro que San Ignacio Mártir dejaba a la Iglesia no eran tanto los huesos de su cuerpo, que terminaron por ser aventados en el vendaval de los cambios históricos, cuanto aquellas cartas escritas camino del martirio, auténticas reliquias de su espíritu, que han resistido a los siglos.

"Estas cartas—dice un moderno—no han conmovido menos a la Iglesia que las de San Pablo, y algunas frases de Ignacio, mil y mil veces repetidas, parece como que condensan el espíritu de todos los mártires" [49]. Tratemos de seguir el rastro de ellas a través de los siglos, lo que es en verdad proseguir acompañando a San Ignacio en su camino del "martirio", del perenne testimonio que nos dejó en esos breves escritos.

Como ya queda dicho, cuando todavía no había quizá sellado el mártir con su sangre el testimonio de Jesucristo [50], estas cartas eran ya objeto de solicitud y cuidado por parte de una comunidad cristiana tan eminente como la Iglesia de Filipos, y religiosamente custodiadas por el grande obispo de Esmirna, Policarpo:

"Las cartas de Ignacio, tanto las que nos escribió a nosotros como las demás que teníamos en nuestro poder, os las hemos enviado, conforme vosotros nos mandasteis. Van adjuntas con la presente..." (Eus., HE III, 36, 14-15).

Esto da claramente a entender que se trata ya de una colección, de un *Corpus Ignatianum*. ¿Cuántas cartas contenía la colección policarpiana? Ante todo—pues está expresamente afirmado—las dos que desde Troas escribió San Ignacio a Esmirna, una dirigida a toda la comunidad y otra particular al propio Policarpo. Seguramente también las cuatro que desde la propia Esmirna escribió a las sabidas Iglesias y a los romanos. No puede ponerse

---

[49] *Christus*, p. 924 (ed. esp.). Según el P. J. Huby, dos hombres dan idea cabal del cristianismo primitivo: "L'un est Ignace, livré aux bêtes sous Trajan. C'est le type du pontife enthousiaste et le type du martyr. C'est la vivante réalisation des paroles apostoliques: Je vis, mais ce n'est plus moi, c'est le Christ qui vit en moi... Je désire m'en aller pour être avec le Christ (Gal. 2, 20; Phil. 1, 23). Ses accents n'ont point moins ému l'Eglise que ceux de Saint Paul et dans quelques phrases de lui, mille fois citées, paraît s'être concentré l'esprit de tous les martyrs" (*Christus*, pp. 1031-32).

[50] San Policarpo, en efecto, dice a los filipenses: *Et de ipso Ignatio et de his qui cum eo sunt quod certius agnoveritis, significate.* Esta frase del c. 13 de la carta de Policarpo a los filipenses no la conservó Eusebio y sólo se conoce en la versión latina.

en duda, como se ha pretendido, que Policarpo no guardara copia de ésta, cuando era la que más vivamente hubo de interesarle y quién sabe si nació de alguna férvida conversación sobre la gloria del martirio entre los dos amigos como acta anticipada, maravillosa y única, del mismo martirio. Quien pregunta con vivo interés a los filipenses por el desenlace del viaje de su amigo, no pudo ser indiferente a un documento tan singular de su alma como la epístola a los romanos, escrita ante sus ojos. Años más tarde, la Iglesia de Esmirna, que relata el también maravilloso *Martyrium Polycarpi*, da muestras de conocer la epístola ignaciana *ad Romanos* y, junto al mismo Policarpo, en los días de grato recuerdo de su juventud, debió de conocerla Ireneo, a quien, como a toda la posteridad, se le grabó la imperecedera imagen del trigo de Dios que ha de ser molido por los dientes de las fieras:

"Como dijo uno de los nuestros—dice Ireneo—, condenado a las fieras por el testimonio de Dios: "¡Trigo soy de Dios, y por los dientes de las fieras he de ser molido para ser hallado como limpio pan" [51].

Finalmente, no pudo tampoco faltar en la colección policarpiana la carta a los filadelfios, escrita también desde Troas, pues el diácono efesio Burro, mensajero de Ignacio, pasó indudablemente por Esmirna para entregar aquí sendas cartas—a la Iglesia y a su obispo—y proseguir su camino con la otra a Filadelfia. En todo caso, las dos Iglesias estaban suficientemente cerca para que pudieran intercambiar las cartas ignacianas, por las que no es de presumir mostraran menos interés que los remotos filipenses.

El primero que cita a San Ignacio por su nombre parece ser Orígenes, discurriendo, quizá no muy atinadamente, sobre el pasaje de Rom. VII, 2: ὁ ἐμὸς ἔρως ἐσταύρωται, que el alejandrino interpreta como referido al Señor, y que en San Ignacio se refiere al amor como pasión natural, el fuego que se alimenta de materia (πῦρ φιλόϋλον):

"Me acuerdo—dice Orígenes—que uno de los santos, por nombre Ignacio, dijo: *Mi amor está crucificado*, y no juzgo que por esto merezca ser reprendido" [52].

A propósito de la virginidad de María, oculta al dia-

[51] IREN., *Adv. haer.*, V, 28, 4; texto griego, en EUS., HE, III, 36, 12.
[52] ORÍGENES, *In Cant. Cant.*, pról. PG 13, 70.

blo, el mismo doctor alejandrino se acuerda del pasaje ignaciano de *Eph.*, XIX:

"Bellamente se escribe en una carta de uno de nuestros mártires (de Ignacio, digo, que fué segundo obispo de Antioquía después de Pedro y en la persecución luchó con las fieras en Roma): *Y quedó oculta al diablo la virginidad de María*" [53].

A principios del siglo IV, Eusebio de Cesarea dedica en su *Historia de la Iglesia* un amplio comentario a San Ignacio Mártir y enumera, por el mismo orden que nosotros las leemos, las siete cartas auténticas. Aludido ya en páginas anteriores este decisivo testimonio, es venido el momento de transcribirlo íntegro:

"Por este tiempo se distinguió Ignacio, celebrado por los más hasta el día de hoy, el cual heredó, el segundo, la sucesión en el episcopado de Pedro en Antioquía. Es fama que éste, transportado de Siria a Roma por causa del testimonio que diera sobre Cristo, fué allí devorado por las fieras. Y a pesar de que el viaje a través del Asia se hacía bajo severísima custodia militar, Ignacio esforzaba con sus discursos y exhortaciones a las Iglesias por donde pasaba y, ante todo, avisaba que se precavieran contra las herejías que por entonces salían por vez primera a la superficie, y apremiábalas a que se asieran tenazmente a la tradición apostólica; y para mayor firmeza, atestiguándola también por escrito, se decidió a escribir sus cartas. Y fué, cierto, así que, llegado a Esmirna, donde residía Policarpo, escribió una carta a la Iglesia de Efeso, en la que menciona al pastor de ella, Onésimo; otra, a la de Magnesia del Meandro, en que también hace memoria de su obispo, Damas; y otra tercera, a la Iglesia de Trales, de donde cuenta ser obispo Polibio. Además de éstas, escribió otra a la Iglesia de los romanos, en la que les dirige una larga súplica, a fin de que no le apartaran del martirio, defraudándole así de su ardiente esperanza..."

Esto por lo que atañe a las cartas escritas desde la ciudad dicha a las mentadas Iglesias. Salido ya de Esmirna, tuvo también conversación por carta desde Troas con los de Filadelfia, con la Iglesia de los esmirniotas y personalmente con Policarpo, que la gobernaba. A éste, como quien bien le conoció por varón apostólico, encomiéndale Ignacio, como legítimo y buen pastor, su reba-

[53] ORÍGENES, *Hom. in Luc.*, PG 13, 1801.

ño de Antioquía, rogándole que tuviera sobre él todo cuidado y diligencia. Ahora bien, escribiendo Ignacio a los esmirneos, no sé de dónde toma el testimonio que alega, cuando cuenta de Cristo lo que sigue:

"Por mi parte, sé muy bien, y así lo creo, que aun después de su resurrección permanece el Señor en su carne. Y así, cuando se presentó a Pedro y a sus compañeros, les dijo: *Tocad, palpadme y ved que no soy un espíritu incorpóreo*. Y al punto le tocaron y creyeron" (*Smyrn.*, III).

San Jerónimo da indicios de no haber leído directamente las cartas de San Ignacio. En el *De viris illustribus* traduce, según costumbre, a Eusebio, y da el mismo catálogo de cartas y por el mismo orden. He aquí el pasaje íntegro:

"Ignacio, tercer obispo después del apóstol Pedro de la Iglesia antioquena, en la persecución movida por Trajano, condenado a las fieras, fué enviado encadenado a Roma. Y llegando por mar a Esmirna, donde Policarpo, el oyente de Juan, era obispo, escribió una carta a los efesios, otra a los magnesios, una tercera a los tralianos, la cuarta a los romanos. Y salido de allí, escribió a los filadelfios y a los esmirniotas y una particular a Policarpo, encomendándole la Iglesia de Antioquía, en la que pone sobre la persona de Cristo un testimonio tomado del Evangelio que, poco ha, fué por mí traducido" (*De vir. ill.*, 16).

A la verdad, San Jerónimo no peca de sobrada escrupulosidad en la versión y aun se permite alguna grave libertad, si es que hay que atribuírsela a él y no a piadosos copistas posteriores, como la de decir que las fieras no osaron tocar a algunos "mártires". San Ignacio dice sencillamente: "No como a algunos a quienes por miedo no osaron tocar". Además, San Jerónimo da a entender que la famosa frase *frumentum Dei sum* la pronuncia San Ignacio en el momento de oír rugir los leones. Seguramente siguió San Jerónimo leyendo a Eusebio, donde topó con la cita de Ireneo, que le sirvió para componer esa dramática fantasía que ha pasado a los *Flos sanctorum* y a los cuadros de los artistas.

También es cita indirecta, mera reminiscencia de Orígenes, lo que San Jerónimo alega en su comentario a San Mateo, 1:

Martyr Ignatius etiam quartam addidit causam cur a desponsata conceptus sit, ut partus inquiens eius ce-

laretur diabolo, dum putat non de virgine, sed de uxore esse generatum[54].

La duda de Eusebio sobre la procedencia del testimonio sobre Cristo resucitado en *Smyrn.*, III, se la resuelve San Jerónimo diciendo: *In qua et de Evangelio quod nuper a me translatum est super persona Christi ponit testimonium dicens...* (Sigue la cita, inexacta, de *Smyrn.*, III).

Teodoreto, en cambio, antioqueno como San Ignacio, leyó ampliamente las cartas de éste, y de ellas copia largos extractos, de extraordinario interés para comprobar la autenticidad de la llamada *recensio brevior*.

Citemos, por contera, para no fatigar al lector con una erudición al alcance de la mano, los nombres de los grandes Padres Atanasio y Crisóstomo. San Atanasio explica en sentido ortodoxo un pasaje ignaciano algo dudoso para el ambiente de polémica del siglo IV, cuando en *Eph.*, VII, 2, llama San Ignacio a Cristo γεννητὸς καὶ ἀγέννητος, engendrado, como hombre, y no engendrado por los hombres, como Dios; sobre lo que comenta San Atanasio:

"Así, pues, Ignacio, que fué establecido en Antioquía después de los Apóstoles y murió mártir de Jesucristo, escribiendo acerca del Señor, dijo: *Un solo médico hay, carnal y espiritual, nacido y no nacido, en hombre Dios, en la muerte vida verdadera, hijo de María e hijo de Dios.* Ahora bien, conociendo la fe de ellos en Cristo, estamos persuadidos de que también el bienaventurado Ignacio escribió rectamente, pues le llama *nacido* por causa de su carne, porque Cristo se hizo carne; y *no nacido*, porque no es una cosa hecha y nacida, sino Hijo del Padre"[55].

San Juan Crisóstomo, presbítero aún en Antioquía, pronuncia en honor de su glorioso paisano el panegírico cuya versión ofrecemos en la *Appendix Ignatiana*. A la verdad, San Juan Crisóstomo, que debió forzosamente conocer las cartas de San Ignacio, fué extremadamente escaso en citarlas. Sólo una frase (*Rom.* V, 2) ocurre en

---

[54] PL 26, 24. Aunque aquí dependería San Jerónimo de Teófilo de Antioquía, si es suyo el *Comm. in sacra quat. Evangelia*: "Quum esset desponsata mater eius Maria"... *Quare non ex simplici virgine, sed ex desponsata concipitur Christus. Primo, ut per generationem Ioseph origo Mariae monstraretur; secundo, ne lapidaretur a Iudaeis ut adultera; tertio, ut in Aegyptum fugiens haberet solatium viri; quarto, ut partus eius falleret diabolum, putantem Iesum de uxore, non de virgine natum.* (Citado en GALLANDI, *Bibliotheca*, I, p. 245, ex editione *Bibl. Patrum* [París 1644], p. 450 A). Sobre Teófilo de Antioquía, cf. ALTANER, *Patrologie*, p. 69.

[55] ATHAN., *Epist. de Synodis Arimini et Seleuciae*, 47; PG 26, 776 C.

todo el discurso. Este peca de vaguedad y se pierde en generalidades; sin embargo, es documento importante de la tradición antioquena y, por lo menos, en él se aseguran los hechos fundamentales de la carrera de San Ignacio. Si no cita más pasajes de sus cartas, sin duda fué porque se lo vedaba la ley retórica de la unidad del estilo, por la que había que evitar todo lo que pudiera romper la armonía del discurso, y no cabe duda que el griego bárbaro de Ignacio hubiera desentonado de la ática elegancia crisostomiana.

La cuestión ignaciana.

Todavía se puede ir siguiendo por largo trecho de siglos el rastro de San Ignacio Mártir. El papa Gelasio I (492-496), en su tratado teológico *De duabus naturis Christi* contra Eutiquio y Nestorio, apela al testimonio de San Ignacio, obispo de Antioquía, en su carta a los efesios (VII y XX). Ya en plena Edad Media, el Occidente no deja nunca de percibir, a través de las versiones eusebianas de Rufino y San Jerónimo, un eco, siquiera tenue, del más arrebatado pasaje de la carta a los romanos. Gildas el Sabio, en su *Castigatio Cleri Britanniae*, halla acentos de emoción al poner ante los sacerdotes de su tiempo el ejemplo del remoto mártir antioqueno:

"¿Quién de vosotros, como el santo mártir Ignacio, obispo de la ciudad de Antioquía, después de cumplidos hechos admirables en Cristo, fué triturado en Roma por los dientes de las fieras por dar testimonio de Él? Escuchad sus palabras al tiempo que era conducido al martirio y, si alguna vez vuestros rostros han sentido la vergüenza, no sólo no os tendréis en comparación suya por sacerdotes, sino que habéis de pensar no haber llegado ni a medianos cristianos. (Sigue cita del c. V de la carta a los romanos, según la traducción de Eusebio por Rufino, HE, 36.) Un cristiano no mediocre, sino perfecto; un sacerdote no despreciable, sino sumo; un mártir no flojo, sino egregio, es el que dice: "Ahora empiezo a ser discípulo de Cristo."

Antioco Monje, del siglo VII, cita alguna vez a San Ignacio Mártir por su nombre; por ejemplo, *Polyc.*, VI, en *Hom.* 124; pero lo más frecuente es saquearle, como a tantos otros antiguos, de cuyas obras compone el centón de sus *Pandectas*, sin nombrarle [56]. En el siglo XI, un

---

[56] Todo el c. 9 de Eph. se transcribe en la hom. 20 sin aludir a la fuente. Otras glosas menores las anota Funk en su edición de *Patres*

monje Antonio, a quien su afición colectora le ha valido el sobrenombre de *Melissa* o Abeja, frecuentó también las cartas ignacianas y de ellas insertó varios pasajes en su colección de *Sentencias o Lugares comunes* [57]. Antonio Melissa extracta, sobre todo, la epístola *ad Polyc.* (III, IV, V, VI) y algo de *Eph.* (V, VI, XIII).

Teodoro Estudita, aparte alguna otra alusión menor (cf. *Catech.* CXXVII y *Smyrn.* IV), celebra así en sus "Jambos" a Ignacio, Portador de Dios:

"Llevando a Cristo, tu Amor, en tu corazón, fuiste visto felicísimo compañero de los Apóstoles, y abrasando con ardientes dardos el error, otro Pablo te muestras en tus cartas."

Prueba del interés que despertaban siempre las cartas de San Ignacio en la antigüedad cristiana, como en los siglos medios, es que no sólo se leían, se citaban y comentaban, sino que se traducían, íntegra o parcialmente, a varias lenguas (latín, siríaco, armenio) y, lo que es más grave, que se interpolaban las existentes y se hacían circular otras bajo el nombre del glorioso mártir. La cuestión nos interesa aquí secundariamente, pues de momento nuestra atención ha de concentrarse toda en las siete auténticas de la colección eusebiana. Señalemos, sin embargo, las fases principales de este proceso de ficción o falseamiento y los momentos culminantes de la lucha crítica que desencadenó en torno a la autenticidad de la correspondencia ignaciana [58].

En la Edad Media corrió válida una colección de cuatro cartas ignacianas desconocidas de la antigüedad: la primera, de Ignacio al Apóstol San Juan, para expresarle su gran deseo de ver a la Santísima Virgen; la segunda, del mismo al mismo, para darle cuenta de su proyecto de viaje a Jerusalén para contemplar a la Virgen

---

Apostolici. Sobre Antíoco Monje, cf. DHGE 3, col. 709. Los datos esenciales son: Nace en Medosaga, aldea cercana a Ancira (Ankora), en tiempo del emperador Heraclio. Se hace monje en el convento de San Sabas, de Palestina. Al tomar los persas a Jerusalén en 614, los monjes se dispersan. Antíoco compone, a ruegos de su amigo Eustacio, su obra *Pandectas de la Escritura divinamente inspirada*, centón, como dice su título, de pasajes de la Sagrada Escritura. Contiene 130 capítulos (PG 89, 1422-1856).

[57] Sobre Antonio Melissa, cf. DHGE 3, col. 788. Apenas quedan de él noticias positivas. Su obra puede verse en PG 136, col. 765-1244, bajo el título: *Antonii monachi cognomento Melissae Sententiae sive Loci communes ex sacris et profanis scriptoribus collecti*. Hay otra obra de Melissa titulada χρηστοήθεια o "buenas costumbres", editada modernamente en Grecia como una especie de manual de lo que dice su título.

[58] Resumo en lo que sigue la exposición de G. BARELLE en DTC 6, col. 692-697. La cuestión de la autenticidad está expuesta con extraordinaria nitidez en A. CASAMASSA, o. c., pp. 123-131.

y a Santiago, hermano del Señor; la tercera, de Ignacio a María, para pedirle una palabra de consuelo y aliento; la cuarta, de María a Ignacio, para decirle que se atenga a la enseñanza de San Juan y anunciarle su próxima visita. Cosa curiosa—nota Bareille—; a pesar de su superchería, el autor de estas breves cartas logró ser aceptado y leído. Conocida esta correspondencia desde el siglo XII, pasó en el XIII por ser una traducción del griego y fué editada por primera vez en 1495, al fin del libro titulado: *Vita et processus sancti Thomae Cantuariensis Martyris super libertate ecclesiastica*. Ni que decirse tiene que se trata de cartas absolutamente apócrifas y sin importancia ninguna [59].

A fines del siglo XV, en 1498, Lefébre d'Etaples (*Faber Stapulensis*) publicaba en su texto latino, tomado probablemente del códice 412 de la Biblioteca cívica de Troyes, una colección más extensa de cartas de San Ignacio con este título: *Ignatii undecim epistolae* (París 1498). En 1557, Valentín Hartung, por sobrenombre Frid (*Valentius Paceus*), publicaba en Dillinga el texto griego de ellas, tomado del códice monacense gr. 394, mas una carta de María de Cassobola a Ignacio y de éste a ella. Tal es la llamada colección de la *recensio longior*, no sólo porque comprende mayor número de cartas—13—que las señaladas por Eusebio, sino porque presenta texto más extenso (*recensio longior*) de las mismas siete cartas eusebianas. Las trece epístolas se suceden en los códices en el orden siguiente:

1) Carta de María de Cassobola a Ignacio.
2) Carta de Ignacio a María de Cassobola.
3) Carta a los tralianos.
4) Carta a los magnesios.
5) Carta a los tarsenses.
6) Carta a los filipenses.
7) Carta a los filadelfios.
8) Carta a los esmirniotas.
9) Carta a Policarpo.
10) Carta a los antioquenos.
11) Carta a Herón.
12) Carta a los efesios y
13) Carta a los romanos.

De pronto no se sospechó que la colección fuera apócrifa, pues no se disponía de otro texto que pudiera ser-

[59] Texto en PG 5, 941-946, y en FUNK-DIEKAMP, *Patres Apostolici*, II, páginas 319-322. En nuestra edición, *Appendix Ignatiana*.

vir de contraste. Sin embargo, las citas de Eusebio, Teodoreto, San Atanasio y otros diferían demasiado del texto dado en esta colección. Además, fuera de las cartas enumeradas por Eusebio, no se daba citación alguna de ninguna otra. Finalmente, el estudio, cada vez más profundo, de la antigüedad cristiana, hizo descubrir numerosos anacronismos. Las opiniones, sin embargo, en la cuestión de la autenticidad, anduvieron divididas:

"Algunos por lo general protestantes—las rechazaron como espurias. Tales fueron Calvino († 1564) en sus *Instituciones* I, 13, 29, y Flacio Ilirico († 1571) en las *Centurias de Magdeburgo* II, 10.

Otros—en su mayoría católicos—las aceptaron como auténticas. Así, por ejemplo, Baronio († 1607) en sus *Annales ad an.* 109, n. 19, y Belarmino en su *De scriptoribus ecclesiasticis* (Romae 1613, *De S. Ignatio*).

Dos críticos, en fin, echaron por la vía media. Tales fueron Schultes, en su *Medulla Theologiae Patrum* (Ambergae 1598), p. 439, y Nicolás Vedel (*Vedelius*), profesor de Ginebra, en su *Apologia pro Ignatio*, prepuesta a la edición de las cartas de que hace mención Eusebio en su HE, III, 36; en éstas admitió interpolaciones que hizo resaltar por medio de notas puestas al margen de su edición y, finalmente, refutó como espurias las otras cartas que no menciona Eusebio" [60].

La cuestión ignaciana entró en una fase decisiva cuando, el año 1644, el anglicano J. Usher, arzobispo de Armag, en Irlanda, publicaba una versión latina del siglo XIII, por él descubierta, con el título *Polycarpi et Ignatii epistolae* (Oxford 1644). Esta versión contenía sólo seis de las cartas citadas por Eusebio y su texto coincidía con el dado por los testimonios antiguos. Usher cometió el error de rechazar por inauténtica la *ad Polyc.*

Dos años más tarde, en 1646, Isaac Voss daba a luz en Amsterdam el texto griego de las mismas seis cartas con el título *Epistolae genuinae Sancti Ignatii Martyris*. Antes de finar el siglo XVII, el benedictino Ruinart tuvo la fortuna de descubrir el texto griego de la carta a los romanos, en el cód. Colbertino 460 (hoy París, gr. 1451), intercalada entre los capítulos IV y V del *Martyrium*, que se llamó en tiempos *Colbertinum*, y la publicó en su obra famosa *Acta Martyrum sincera*, París 1689. Esta es la llamada colección de la *recensio brevior*, que se distingue de la precedente no sólo por el número menor de cartas que contiene, sino principalmente por el texto que

[60] A. Casamassa, o. c., pp. 120-121.

presentan. Las cartas son once y no trece (faltan *ad Philad.* y *ad Rom.*) y el texto se presenta en forma menos amplia y menos difusa (*recensio brevior*) que la ofrecida por la colección de la *recensio longior*.

Con el descubrimiento de Usher, la cuestión ignaciana estaba en el fondo resuelta. Si la batalla sobre la autenticidad e integridad de las cartas ignacianas se prolongó aún durante dos siglos, fué porque se cruzaron en el debate fuertes y vivísimos prejuicios o intereses religiosos. La clara afirmación y aun exaltación de la jerarquía tripartita que las penetra de punta a cabo, tenía que ser obstáculo invencible para que críticos protestantes admitieran la autenticidad. Así la negaron en bloque, entre otros, Claudio Saumaise (*Salmasius*): *Apparatus ad libros de primatu papae* (Lugduni Batavorum 1645), p. 56 ss.; David Blondel, *Apologia pro sententia Hieronymi de episcopis et presbyteris* (Amstelodami 1646), praefatio; Juan Daillé (*Dallaeus*), *De scriptis quae sub Dionysii Areopagitae et Ignatii Antiocheni nominibus circumferuntur* (Genevae 1666). La obra, espesa y confusa, de Daillé, tuvo el mérito de suscitar la réplica de Pearson, obispo anglicano de Chester, en sus *Vindiciae Ignatianae*, publicadas en Cambridge el año 1672 [6]. "En su conjunto y comparada al ataque de Daillé, la obra de Pearson, dice Lightfoot (*St. Ignatius*, t. I, p. 320), era la réplica de la luz a las tinieblas." En sus *Vindiciae*, Pearson demostró con sólidos argumentos que las cartas de San Ignacio son siete, como resulta del testimonio de Eusebio, HE, III, 36; que el texto genuino se halla sólo en las siete cartas de la *recensio brevior*, pues sólo con ellas concuerdan las citas antiguas, sobre todo las de Eusebio en la HE, y las de Teodoreto en su Eranistes. En realidad, Pearson pronunciaba, con certero espíritu crítico, la última palabra en la cuestión ignaciana.

Sin embargo, a mediados del siglo pasado, se encendió nuevamente la discusión con ocasión del hallazgo de una *recensio brevissima* que comprendía sólo, en versión siríaca, tres cartas de San Ignacio: a Policarpo, a los efesios y a los romanos. El campeón de este "Ignacio sirio" fué Cureton, que publicó en 1846 la versión siríaca de las tres dichas epístolas y las declaraba únicas genuinas. Wordsworth le replicó en la *English Review*, número 8, julio de 1845, p. 348, y sostuvo que la versión siríaca era sólo un compendio debido a algún eutiquiano, que en lugar de destruir el valor del texto griego de

---

[6] Están reproducidas en PG 5, 38-472.

Ignacio, tenido hasta entonces por auténtico, podría valer para confirmarlo. Cureton siguió manteniendo su tesis en sus dos obras: *Vindiciae Ignatianae* (Londres 1846) y *Corpus Ignatianum* (Londres 1849), que es lo que dice su nombre: un *Corpus* que contiene la colección completa de las cartas de San Ignacio, auténticas, interpoladas y apócrifas, con los numerosos pasajes citados por escritores eclesiásticos desde el siglo X, en siríaco, griego y latín. La teoría curetoniana quedó definitivamente abandonada tras los concienzudos trabajos de Th. Zahn, *Ignatius von Antioquien* (Gotta 1873), y de Lightfoot, *St. Ignatius*, t. I (Londres 1885), pp. 273-314, de suerte que dos años después podrá escribir Funk, *Opera Patrum Apostolicorum*, I, Tubingae 1887, p. LXII: *Novissimis diebus Ignatium Syrum nemo defendit.*

Entrar ahora, tras este rápido y, sin duda, árido recorrido de fechas, nombres y títulos, en una demostración en regla de la autenticidad de las siete cartas de San Ignacio de la colección eusebiana o *recensio brevior*, parece de todo punto superfluo, cuando nadie duda, ni parece se puede razonablemente dudar, de esa autenticidad, después de los extensos y profundos trabajos de Zahn, Lightfoot, Harnack y Funk que, a fines del pasado siglo, zanjaron definitivamente la cuestión ignaciana. Baste, como síntesis y corona, citar las palabras de un moderno historiador de la Iglesia:

"Entre todos los testigos de la Iglesia cristiana al comienzo del siglo II, ninguno más calificado que el ilustre obispo de Antioquía y mártir San Ignacio: ni hay tampoco testimonio más explícito que el suyo. Durante largo tiempo, este testimonio fué tenido por sospechoso. Renán escribía todavía: "La cuestión de las epístolas de San Ignacio es, después de la cuestión de los escritos joánicos, la más difícil de las que se refieren a la literatura cristiana primitiva", y él la resolvía negativamente [62]. Gracias, sobre todo, a los trabajos de Lightfoot, el problema fué estudiado más de cerca y definitivamente resuelto, con lo que se ha asegurado un progreso positivo de la historia antigua de la Iglesia" [63].

[62] *Les Evangiles*, pp. x y xvii; cf. p. 492.

[63] LEBRETON, *L'Eglise primitive*, p. 329. En la nota 6, de la misma página, añade Lebreton: "En una de sus últimas obras escribía Loofs: "Hubo un período de nuevas investigaciones bíblicas, teológicas e históricas, en que parecía se retrogradaba si no se pretendía explicar, según Filón y la literatura derivada de él, todas las menciones del *Logos* que podían encontrarse en los textos cristológicos de la antigua literatura cristiana. Esto ha cambiado después que la autenticidad de las cartas de Ignacio ha sido definitivamente establecida" (*Paulus von Samosata* (Leipzig 1924), p. 312).

Estilo.

Y ya digamos unas palabras sobre lo más externo de estas cartas ignacianas: la forma y estilo literario. Estas cartas, originalísimas por sus cuatro costados, forman, como casi toda esta primitiva literatura cristiana que va de los Evangelios al discurso πρὸς Διόγνητον, anillo de enlace con los Apologistas, pero de modo peculiarísimo, un verdadero canto errátil y hasta una piedra de escándalo dentro de la literatura griega del tiempo. Y ante todo, porque en ellas se nos entrega entera una personalidad con una fuerte, intensa, desbordante vida interior, que rompe, por estrechos, los moldes ordinarios de expresión; nuevo aspecto, entre tantos ya notados, en que Ignacio le va a los alcances a Pablo, siquiera quede a la considerable distancia que no hay por qué anotar. En esto, ni Ignacio ni Pablo son griegos (si es que lo son en algo). Platón y Tucídides parecen hablar siempre con el lector desde una cima y, en todo caso, si algo le entregan, son sus ideas, jamás su intimidad, quizá por la sencilla razón de que no la tenían. En Ignacio y Pablo, el sentimiento, el ímpetu y ardor del alma son dueños soberanos de la lengua y de todos los demás recursos de expresión y estilo y, por extraña paradoja, ambos también con su absoluto desprecio o, por lo menos, olvido total de todo arte o artificio literario, crean obras que están por encima de toda la literatura. Cuando Pablo o Ignacio hablan o escriben, un hálito nuevo, un viento huracanado y cálido parece soplar por aquel mundo asfixiado de retórica y amaneramiento, en que las formas literarias eran ya sólo hueco de sí mismas. Las almas sonaban a hueco. Sólo la nueva fe y el nuevo amor podía crear una nueva literatura y llenar la oquedad de las antiguas formas literarias que habían cumplido sus altos destinos.

Las cartas de San Ignacio son totalmente ajenas a la forma y muchas veces a la mera corrección gramatical. No le arredra el vulgarismo de la lengua ni se preocupa absolutamente de la sintaxis. Un período iniciado puede quedar inconcluso. La oración toma el giro que le impone la impresión del momento, y una idea se encabalga con otra. Y, sin embargo, como han notado buenos conocedores en la materia, "no se tiene la impresión de que esto proceda de la incapacidad del escritor sirio para expresarse clara y correctamente en griego, como tampoco puede explicarse el latín de Tertuliano por el pú-

nico; en ambos es más bien el ardor y la pasión interior la que se libera de las cadenas de la expresión" [64].

Como Pablo, finalmente, Ignacio no es del todo ajeno a la retórica; pero no una retórica de escuela que, posible y aun ciertamente ignoraba, sino a aquella retórica del corazón, anterior y superior a todas las *téchnai* de los rétores. Atleta del espíritu, la antítesis, la pugna, el agón se le imponían a Ignacio como a Pablo lo mismo en las ideas que en la vida y, consiguientemente, en el estilo.

Ahora bien, este conjunto de peculiaridades de fondo y forma, si hace en sumo grado interesante la lectura original de San Ignacio Mártir, plantea al traductor los más arduos problemas. El intento de hacer hablar a San Ignacio Mártir es francamente temerario y no puede lograrse apenas sino parafraseándole o comentándole. Toda versión, pero muy singularmente la de San Ignacio Mártir, es una interpretación. Mi propósito de atenerme lo más fielmente posible a la letra ha tenido que atemperarse a la necesidad de ofrecer a quien no entiende el original un texto castellano pasablemente correcto. Porque sigo opinando que calcar sus bárbaros giros griegos, dejar en suspenso los períodos o cabalgando unas sobre otras las oraciones, como se ha hecho alguna vez, es sencillamente ofrecer otro texto griego con palabras españolas. Como ayuda en mi tarea sólo he utilizado las versiones alemanas de Ludwig A. Winterswyl (*Die Briefe des heiligen Ignatius von Antioquien,* de la colección *Die Zeugen des Wortes* (Herder, Freiburg in Br. 1942), y la de G. Krüger, en NTA de Hennecke.

La santa y universal Iglesia, que le debe a San Ignacio su bello e imperecedero nombre de católica, y cuya unidad con tan fuerte, con tan divina voz proclamó el glorioso mártir antioqueno, ha puesto su nombre en el canon de la Misa, y bien será cerrar esta larga *Introducción* repitiendo la súplica sacerdotal de que también a nosotros, pecadores, que confiamos en la muchedumbre de sus misericordias, nos dé el Señor alguna parte y sociedad con sus santos Apóstoles y testigos: con Juan, Esteban, Matías, Bernabé, Ignacio...

---

[64] E. Norden, *Die Antike Kunstprosa*, II, p. 511.

CARTAS DE SAN IGNACIO MARTIR

IGNACIO A LOS EFESIOS

FIRMA Y SALUDO.

Ignacio, por sobrenombre Portador de Dios:

A la bendecida en grandeza de Dios con plenitud:

a la predestinada desde antes de los siglos a servir por siempre para gloria duradera e inconmovible, gloria unida y escogida por gracia de la pasión verdadera y por voluntad de Dios Padre y de Jesucristo nuestro Dios;

a la Iglesia digna de toda bienaventuranza, que está en Efeso del Asia, mi saludo cordialísimo en Jesucristo y en la alegría sin mácula.

LOA DEL DESTINATARIO (I, 1-3).

I. Muy bien me ha parecido, en Dios, vuestro nombre amabilísimo, que con justo título lleváis, conforme

ΤΟΥ ΑΓΙΟΥ ΙΓΝΑΤΙΟΥ ΕΠΙΣΤΟΛΑΙ.

ΠΡΟΣ ΕΦΕΣΙΟΥΣ ΙΓΝΑΤΙΟΣ.

Ἰγνάτιος, ὁ καὶ Θεοφόρος, τῇ εὐλογημένῃ ἐν μεγέθει Θεοῦ πατρὸς πληρώματι, τῇ προωρισμένῃ πρὸ αἰώνων εἶναι διὰ παντὸς εἰς δόξαν παράμονον, ἄτρεπτον ἡνωμένην καὶ ἐκλελεγμένην ἐν πάθει ἀληθινῷ, ἐν θελήματι τοῦ πατρὸς καὶ Ἰησοῦ Χριστοῦ, τοῦ Θεοῦ ἡμῶν, τῇ ἐκκλησίᾳ τῇ ἀξιομακαρίστῳ, τῇ οὔσῃ ἐν Ἐφέσῳ τῆς Ἀσίας, πλεῖστα ἐν Ἰησοῦ Χριστῷ καὶ ἐν ἀμώμῳ χαρᾷ χαίρειν.

I. Ἀποδεξάμενος ἐν Θεῷ τὸ πολυαγάπητόν σου ὄνομα, ὃ κέκτησθε φύσει δικαίᾳ κατὰ πίστιν καὶ ἀγάπην ἐν Χριστῷ Ἰησοῦ, τῷ σωτῆρι ἡμῶν·

a la fe y caridad en Cristo Jesús, nuestro Salvador. Imitadores que sois de Dios, bien así como quienes han recobrado la vida en la sangre de Dios, llevasteis a acabamiento y perfección la obra de suyo congénita en vosotros.

2. Apenas, en efecto, os enterasteis de que venía yo, desde la Siria, cargado de cadenas, por el Nombre común y nuestra común esperanza, confiando que, por vuestras oraciones, lograré luchar en Roma con las fieras para poder de ese modo ser discípulo, os apresurasteis a salirme a ver.

3. Porque es así que a toda vuestra muchedumbre recibí, en el nombre de Dios, en Onésimo, varón de caridad inenarrable y obispo vuestro según la carne. Votos hago a Dios porque le améis según Jesucristo, ¡y ojalá que todos os asemejéis a él! Porque bendecido sea Aquel que os hizo gracia de que merecierais poseer obispo como ése.

EFUSIONES DE GRATITUD (II, 1-2).

II. Respecto de Burro, consiervo mío, diácono vuestro según Dios, bendecido en todas las cosas, quisiera que permaneciera a mi lado para honra vuestra y de vuestro obispo. También Croco, hombre digno de Dios y de vosotros, a quien contemplé como una imagen de vuestra caridad, me alivió en todo. ¡Plega al Padre de Jesucristo confortarle a él del mismo modo, juntamente con Onésimo, Burro, Euplo y Frontón, en cuyas personas os vi a todos vosotros según la caridad. 2. ¡Ojalá, si yo

μιμηταὶ ὄντες Θεοῦ, ἀναζωπυρήσαντες ἐν αἵματι Θεοῦ τὸ συγγενικὸν ἔργον τελείως ἀπηρτίσατε· 2. ἀκούσαντες γὰρ δεδεμένον ἀπὸ Συρίας ὑπὲρ τοῦ κοινοῦ ὀνόματος καὶ ἐλπίδος, ἐλπίζοντα τῇ προσευχῇ ὑμῶν ἐπιτυχεῖν ἐν Ῥώμῃ θηριομαχῆσαι, ἵνα διὰ τοῦ ἐπιτυχεῖν δυνηθῶ μαθητὴς εἶναι, ἰδεῖν ἐσπουδάσατε. 3. ἐπεὶ οὖν τὴν πολυπληθίαν ὑμῶν ἐν ὀνόματι Θεοῦ ἀπείληφα ἐν Ὀνησίμῳ, τῷ ἐν ἀγάπῃ ἀδιηγήτῳ, ὑμῶν δὲ ἐν σαρκὶ ἐπισκόπῳ ὃν εὔχομαι κατὰ Ἰησοῦν Χριστὸν ὑμᾶς ἀγαπᾶν καὶ πάντας ὑμᾶς αὐτῷ ἐν ὁμοιότητι εἶναι. εὐλογητὸς γὰρ ὁ χαρισάμενος ὑμῖν ἀξίοις οὖσι τοιοῦτον ἐπίσκοπον κεκτῆσθαι.

II. Περὶ δὲ τοῦ συνδούλου μου Βούρρου, τοῦ κατὰ Θεὸν διακόνου ὑμῶν ἐν πᾶσιν εὐλογημένου, εὔχομαι παραμεῖναι αὐτὸν εἰς τιμὴν ὑμῶν καὶ τοῦ ἐπισκόπου· καὶ Κρόκος δέ, ὁ Θεοῦ ἄξιος καὶ ὑμῶν, ὃν ἐξεμπλάριον τῆς ἀφ' ὑμων ἀγάπης ἀπέλαβον, κατὰ πάντα με ἀνέπαυσεν, ὡς καὶ αὐτὸν ὁ πατὴρ Ἰησοῦ Χριστοῦ ἀναψύξαι ἅμα Ὀνησίμῳ καὶ Βούρρῳ καὶ Εὔπλῳ καὶ Φρόντωνι, δι' ὧν πάντας ὑμᾶς κατὰ ἀγάπην εἶδον. 2. ὀναίμην

fuera digno de ello, se me diera gozar por siempre de vosotros!

Bien es, pues, que por todos los modos glorifiquéis a Jesucristo, que os ha glorificado a vosotros, a fin de que, afirmados en unánime obediencia, sometidos al obispo y al colegio de ancianos, seáis de todo en todo santificados.

HUMILDAD Y CARIDAD (III, 1-2).

III. No vengo a daros mandatos como si yo fuera alguien. Porque si es cierto que estoy encadenado por el Nombre, mas no he llegado todavía a la perfección en Jesucristo. Ahora, en efecto, estoy empezando a ser discípulo suyo, y a vosotros os hablo como a mis condiscípulos. Yo soy, antes bien, el que debiera ser ungido como un atleta por vosotros con fe, amonestación, paciencia y longanimidad.

2. Mas comoquiera que la caridad no me consiente callar acerca de vosotros, de ahí mi propósito de exhortaros a que corráis todos a una con el pensamiento y sentir de Dios, pues Jesucristo, vivir nuestro del que nada ha de ser capaz de separarnos, es el pensamiento del Padre, al modo que también los obispos, establecidos por los confines de la tierra, están en el pensamiento y sentir de Jesucristo.

EL HIMNO DE LA UNIDAD (IV, 1-2).

IV. Síguese de ahí que os conviene correr a una con el sentir de vuestro obispo, que es justamente lo que ya hacéis. En efecto, vuestro colegio de ancianos, digno del nombre que lleva, digno, otrosí, de Dios, así está armo-

ὑμῶν διὰ παντός, ἐάνπερ ἄξιος ὦ. πρέπον οὖν ἐστίν, κατὰ πάντα τρόπον δοξάζειν Ἰησοῦν Χριστὸν τὸν δοξάσαντα ὑμᾶς, ἵνα ἐν μιᾷ ὑποταγῇ κατηρτισμένοι, ὑποτασσόμενοι τῷ ἐπισκόπῳ καὶ τῷ πρεσβυτερίῳ, κατὰ πάντα ἦτε ἡγιασμένοι.

III. Οὐ διατάσσομαι ὑμῖν ὡς ὤν τις. εἰ γὰρ καὶ δέδεμαι ἐν τῷ ὀνόματι, οὔπω ἀπήρτισμαι ἐν Ἰησοῦ Χριστῷ. νῦν γὰρ ἀρχὴν ἔχω τοῦ μαθητεύεσθαι καὶ προσλαλῶ ὑμῖν ὡς συνδιδασκαλίταις μου. ἐμὲ γὰρ ἔδει ὑφ' ὑμῶν ὑπαλειφθῆναι πίστει, νουθεσίᾳ, ὑπομονῇ, μακροθυμίᾳ. 2. ἀλλ' ἐπεὶ ἡ ἀγάπη οὐκ ἐᾷ με σιωπᾶν περὶ ὑμῶν, διὰ τοῦτο προέλαβον παρακαλεῖν ὑμᾶς, ὅπως συντρέχητε τῇ γνώμῃ τοῦ Θεοῦ. καὶ γὰρ Ἰησοῦς Χριστός, τὸ ἀδιάκριτον ἡμῶν ζῆν, τοῦ πατρὸς ἡ γνώμη, ὡς καὶ οἱ ἐπίσκοποι, οἱ κατὰ τὰ πέρατα ὁρισθέντες, ἐν Ἰησοῦ Χριστοῦ γνώμῃ εἰσίν.

IV. Ὅθεν πρέπει ὑμῖν συντρέχειν τῇ τοῦ ἐπισκόπου γνώμῃ, ὅπερ καὶ ποιεῖτε. τὸ γὰρ ἀξιονόμαστον ὑμῶν πρεσβυτέριον, τοῦ Θεοῦ ἄξιον, οὕτως συνήρμοσται τῷ ἐπισκόπῳ, ὡς χορδαὶ κιθάρᾳ. διὰ τοῦτο ἐν τῇ

niosamente concertado con su obispo como las cuerdas con la lira.

2. Pero también los particulares o laicos habéis de formar un coro, a fin de que, unísonos por vuestra concordia y tomando en vuestra unidad la nota tónica de Dios, cantéis a una voz al Padre por medio de Jesucristo, y así os escuche y os reconozca, por vuestras buenas obras, como cánticos entonados por su propio Hijo.

Cosa, por tanto, provechosa es que os mantengáis en unidad irreprochable, a fin de que también, en todo momento, os hagáis partícipes de Dios.

El obispo, centro de la unidad (V, 1-3).

V. Porque si yo, en tan poco tiempo, tal familiaridad he adquirido con vuestro obispo—familiaridad, digo, no a lo humano, sino espiritual , ¿cuánta mayor razón tengo para felicitaros a vosotros, que estáis tan templados con él, como la Iglesia con Jesucristo, y Jesucristo con el Padre, a fin de que todo, en la unidad, suene al unísono?

2. Que nadie se llame a engaño. Si alguno no está dentro del ámbito del altar, se priva del *pan de Dios*.

Porque si la oración de uno o dos tiene tanta fuerza, ¡cuánto más la del obispo juntamente con toda la Iglesia!

3. Así, pues, el que no acude a la reunión de los fieles, ése es ya un soberbio y él mismo pronuncia su propia sentencia. Porque escrito está: *Dios resiste a los*

ὁμονοίᾳ ὑμῶν καὶ συμφώνῳ ἀγάπῃ Ἰησοῦς Χριστὸς ᾄδεται. 2. καὶ οἱ κατ' ἄνδρα δὲ χορὸς γίνεσθε, ἵνα σύμφωνοι ὄντες ἐν ὁμονοίᾳ, χρῶμα Θεοῦ λαβόντες ἐν ἑνότητι, ᾄδετε ἐν φωνῇ μιᾷ διὰ Ἰησοῦ Χριστοῦ τῷ πατρί, ἵνα ὑμῶν καὶ ἀκούσῃ καὶ ἐπιγινώσκῃ δι' ὧν εὖ πράσσετε, μέλη ὄντας τοῦ υἱοῦ αὐτοῦ. χρήσιμον οὖν ἐστίν, ὑμᾶς ἐν ἀμώμῳ ἑνότητι εἶναι, ἵνα καὶ Θεοῦ πάντοτε μετέχετε.

V. Εἰ γὰρ ἐγὼ ἐν μικρῷ χρόνῳ τοιαύτην συνήθειαν ἔσχον πρὸς τὸν ἐπίσκοπον ὑμῶν, οὐκ ἀνθρωπίνην οὖσαν, ἀλλὰ πνευματικήν, πόσῳ μᾶλλον ὑμᾶς μακαρίζω τοὺς ἐνκεκραμένους οὕτως, ὡς ἡ ἐκκλησία Ἰησοῦ Χριστῷ καὶ ὡς Ἰησοῦς Χριστὸς τῷ πατρί, ἵνα πάντα ἐν ἑνότητι σύμφωνα ᾖ; 2. μηδεὶς πλανάσθω· ἐὰν μή τις ᾖ ἐντὸς τοῦ θυσιαστηρίου, ὑστερεῖται «τοῦ ἄρτου τοῦ Θεοῦ.» εἰ γὰρ ἑνὸς καὶ δευτέρου προσευχὴ τοσαύτην ἰσχὺν ἔχει, πόσῳ μᾶλλον ἥ τε τοῦ ἐπισκόπου καὶ πάσης τῆς ἐκκλησίας; 3. ὁ οὖν μὴ ἐρχόμενος ἐπὶ τὸ αὐτό, οὗτος ἤδη ὑπερηφανεῖ καὶ ἑαυτὸν διέκρινεν.

---

[12] 1 Io. 6, 33.

soberbios. Pongamos, por ende, empeño en no resistir al obispo, a fin de estar sometidos a Dios.

DEBE MIRARSE AL OBISPO COMO AL SEÑOR (VI, 1-2).

VI. Y cuanto uno ve más callado a su obispo, mayor reverencia ha de tributársele. Porque a todo el que envía el Padre de familias a su propia administración, no de otra manera hemos de recibirle que al mismo que le envía. Luego cosa evidente es que hemos de mirar al obispo como al Señor mismo.

2. Ahora bien, por lo que a vosotros toca, Onésimo levanta al cielo, con sus alabanzas, vuestra disciplina en Dios, y me cuenta cómo todos vivís conforme a la verdad, y que entre vosotros no anida herejía alguna. Es más, puesto caso que Jesucristo os habla en verdad, a nadie más tenéis interés en escuchar.

ALERTA A LOS PERROS RABIOSOS (VII, 1-2).

VII. Porque hay algunos que acostumbran, con perverso engaño, llevar por doquiera el Nombre, cometiendo luego otras cosas indignas de Dios. Es preciso que huyáis de tales gentes como de fieras salvajes. Son, efectivamente, perros rabiosos que muerden a escondidas. ¡Alerta contra ellos, pues sufren una enfermedad muy difícil de curar!

2. Un médico hay, sin embargo, que es carnal a par que espiritual, engendrado y no engendrado, en la carne

γέγραπται γάρ· «Ὑπερηφάνοις ὁ θεὸς ἀντιτάσσεται.»[1] σπουδάσωμεν οὖν μὴ ἀντιτάσσεσθαι τῷ ἐπισκόπῳ, ἵνα ὦμεν θεῷ ὑποτασσόμενοι.

VI. Καὶ ὅσον βλέπει τις σιγῶντα ἐπίσκοπον, πλειόνως αὐτὸν φοβείσθω· πάντα γάρ, ὃν πέμπει ὁ οἰκοδεσπότης εἰς ἰδίαν οἰκονομίαν, οὕτως δεῖ ἡμᾶς αὐτὸν δέχεσθαι, ὡς αὐτὸν τὸν πέμψαντα. τὸν οὖν ἐπίσκοπον δῆλον ὅτι ὡς αὐτὸν τὸν κύριον δεῖ προσβλέπειν. 2. αὐτὸς μὲν οὖν Ὀνήσιμος ὑπερεπαινεῖ ὑμῶν τὴν ἐν θεῷ εὐταξίαν, ὅτι πάντες κατὰ ἀλήθειαν ζῆτε καὶ ὅτι ἐν ὑμῖν οὐδεμία αἵρεσις κατοικεῖ· ἀλλ' οὐδὲ ἀκούετέ τινος πλέον, εἴπερ Ἰησοῦ Χριστοῦ λαλοῦντος ἐν ἀληθείᾳ.

VII. Εἰώθασιν γάρ τινες δόλῳ πονηρῷ τὸ ὄνομα περιφέρειν, ἄλλα τινὰ πράσσοντες ἀνάξια θεοῦ· οὓς δεῖ ὑμᾶς ὡς θηρία ἐκκλίνειν. εἰσὶν γὰρ κύνες λυσσῶντες, λαθροδῆκται· οὓς δεῖ ὑμᾶς φυλάσσεσθαι ὄντας δυσθεραπεύτους. 2. εἷς ἰατρός ἐστιν, σαρκικός τε καὶ πνευματικός, γεννητὸς καὶ ἀγέννητος, ἐν σαρκὶ γενόμενος θεός, ἐν θανάτῳ ζωὴ ἀληθινή,

---

[1] Prov. 3, 34; Iac. 4, 6; 1 Petr. 5, 5.

hecho Dios, hijo de María e hijo de Dios, primero pasible y luego impasible, Jesucristo nuestro Señor.

Enteros de Dios (VIII, 1-2).

VIII. Que nadie, pues, os engañe, como, en efecto, no os dejáis engañar, siendo, como sois, íntegramente de Dios. Porque como sea cierto que ninguna herejía, que pudiera atormentaros, tenga asiento entre vosotros, prueba es ello de que vivís según Dios.

Víctima vuestra soy y por vosotros me ofrezco en sacrificio, ¡oh efesios!, Iglesia celebrada por los siglos.

2. Los carnales no pueden practicar las obras espirituales, ni los espirituales las carnales, al modo que la fe no sufre las obras de la infidelidad ni la infidelidad las de la fe. Sin embargo, aun lo que hacéis según la carne se convierte en espiritual, pues todo lo hacéis en Jesucristo.

Contra los sembradores de mala doctrina (IX, 1-2).

IX. He conocido algunos que venían su camino de ahí, y llevaban mala doctrina, a quienes no consentisteis que la sembraran entre vosotros, tapándoos los oídos, a fin de no recibir lo sembrado por ellos, y es que sois piedras del templo del Padre, preparadas para la construcción de Dios Padre, levantadas a las alturas por la palanca de Jesucristo, que es la cruz, haciendo veces de

καὶ ἐκ Μαρίας καὶ ἐκ θεοῦ, πρῶτον παθητὸς καὶ τότε ἀπαθής, Ἰησοῦς Χριστὸς ὁ κύριος ἡμῶν.

VIII. Μὴ οὖν τις ὑμᾶς ἐξαπατάτω, ὥσπερ οὐδὲ ἐξαπατᾶσθε, ὅλοι ὄντες θεοῦ. ὅταν γὰρ μηδεμία ἔρις ἐνήρεισται ἐν ὑμῖν ἡ δυναμένη ὑμᾶς βασανίσαι, ἄρα κατὰ θεὸν ζῆτε. περίψημα ὑμῶν καὶ ἁγνίζομαι ὑμῶν Ἐφεσίων, ἐκκλησίας τῆς διαβοήτου τοῖς αἰῶσιν. 2. οἱ σαρκικοὶ τὰ πνευματικὰ πράσσειν οὐ δύνανται οὐδὲ οἱ πνευματικοὶ τὰ σαρκικά, ὥσπερ οὐδὲ ἡ πίστις τὰ τῆς ἀπιστίας οὐδὲ ἡ ἀπιστία τὰ πίστεως. ἃ δὲ καὶ κατὰ σάρκα πράσσετε, ταῦτα πνευματικά ἐστιν· ἐν Ἰησοῦ γὰρ Χριστῷ πάντα πράσσετε.

IX. Ἔγνων δὲ παροδεύσαντάς τινας ἐκεῖθεν, ἔχοντας κακὴν διδαχήν· οὓς οὐκ εἰάσατε σπεῖραι εἰς ὑμᾶς, βύσαντες τὰ ὦτα, εἰς τὸ μὴ παραδέξασθαι τὰ σπειρόμενα ὑπ' αὐτῶν, ὡς ὄντες λίθοι ναοῦ πατρός, ἡτοιμασμένοι εἰς οἰκοδομὴν θεοῦ πατρός, ἀναφερόμενοι εἰς τὰ ὕψη διὰ τῆς μηχανῆς Ἰησοῦ Χριστοῦ, ὅς ἐστιν σταυρός, σχοινίῳ χρώμενοι τῷ πνεύματι τῷ ἁγίῳ·

cuerda el Espíritu Santo. Vuestra fe es vuestra cabria, y la caridad el camino que os conduce hasta Dios.

2. Así, pues, todos sois también compañeros de camino, portadores de Dios y portadores de un templo, portadores de Cristo, portadores de santidad, adornados de todo en todo en los mandamientos de Jesucristo. Por mi parte, me regocijo de que se dignó el Señor concederme la gracia de conversar con vosotros por medio de esta carta y congratularme de que, conforme a una nueva vida, ninguna cosa amáis sino a solo Dios.

Cristianos frente a paganos (X, 1-3).

X. *Rogad también, sin intermisión*, por los otros hombres, pues cabe en ellos esperanza de conversión, a fin de que alcancen a Dios. Consentidles, pues, que, al menos por vuestras obras, reciban instrucción de vosotros. 2. A sus arrebatos de ira, responded vosotros con vuestra mansedumbre; a sus altanerías de lengua, con vuestra humildad. Oponed a sus blasfemias, vuestras oraciones; a su extravío, vuestra firmeza en la fe; a su fiereza, vuestra dulzura, y no tengáis empeño alguno en emularlos por vuestra parte. 3. Mostrémonos hermanos suyos por nuestra amabilidad; mas imitar, sólo hemos de esforzarnos en imitar al Señor, porfiando sobre quién pueda sufrir mayores agravios, quién sea más defraudado, quién más despreciado, a fin de que no se vea entre vosotros planta alguna del diablo, sino que en toda castidad y templanza permanezcáis en Jesucristo corporal y espiritualmente.

ἡ δὲ πίστις ὑμῶν ἀναγωγεὺς ὑμῶν, ἡ δὲ ἀγάπη ὁδὸς ἡ ἀναφέρουσα εἰς θεόν. 2. ἐστὲ οὖν καὶ σύνοδοι πάντες, θεοφόροι καὶ ναοφόροι, χριστοφόροι, ἁγιοφόροι, κατὰ πάντα κεκοσμημένοι ἐν ταῖς ἐντολαῖς Ἰησοῦ Χριστοῦ· οἷς καὶ ἀγαλλιῶμαι, ὅτι ἠξιώθην δι᾽ ὧν γράφω προσομιλῆσαι ὑμῖν καὶ συγχαρῆναι, ὅτι κατ᾽ ἄλλον βίον οὐδὲν ἀγαπᾶτε εἰ μὴ μόνον τὸν θεόν.

X. Καὶ ὑπὲρ τῶν ἄλλων δὲ ἀνθρώπων ἀδιαλείπτως προσεύχεσθε. ἔστιν γὰρ ἐν αὐτοῖς ἐλπὶς μετανοίας, ἵνα θεοῦ τύχωσιν. ἐπιτρέψατε οὖν αὐτοῖς κἂν ἐκ τῶν ἔργων ὑμῖν μαθητευθῆναι. 2. πρὸς τὰς ὀργὰς αὐτῶν ὑμεῖς πραεῖς, πρὸς τὰς μεγαλορημοσύνας αὐτῶν ὑμεῖς ταπεινόφρονες, πρὸς τὰς βλασφημίας αὐτῶν ὑμεῖς τὰς προσευχάς, πρὸς τὴν πλάνην αὐτῶν ὑμεῖς ἑδραῖοι τῇ πίστει, πρὸς τὸ ἄγριον αὐτῶν ὑμεῖς ἥμεροι, μὴ σπουδάζοντες ἀντιμιμήσασθαι αὐτούς. 3. ἀδελφοὶ αὐτῶν εὑρεθῶμεν τῇ ἐπιεικείᾳ· μιμηταὶ δὲ τοῦ κυρίου σπουδάζωμεν εἶναι, τίς πλέον ἀδικηθῇ, τίς ἀποστερηθῇ, τίς ἀθετηθῇ; ἵνα μὴ τοῦ διαβόλου βοτάνη τις εὑρεθῇ ἐν ὑμῖν, ἀλλ᾽ ἐν πάσῃ ἁγνείᾳ καὶ σωφροσύνη μένητε ἐν Ἰησοῦ Χριστῷ σαρκικῶς καὶ πνευματικῶς.

a 1 Thes. 5, 17.
b Col. 1, 23; cf Rom. 4, 20; 1 Cor. 16, 13.

La alternativa eterna (XI, 1-2).

XI. Estamos en los tiempos postreros. Avergoncémonos por fin y temamos la paciencia de Dios, no sea que se nos convierta en condenación nuestra. Porque, una de dos: o hemos de temer *la ira venidera* o amar la gracia presente. Sólo una cosa importa: que nos hallemos en Jesucristo para el verdadero vivir.

2. Fuera de Él, nada diga con vosotros; fuera de Aquel, digo, por quien yo llevo por doquiera mis cadenas, perlas espirituales preciosas, con las que ojalá me sea concedido resucitar por mérito de vuestra oración. De ésta deseo yo ser siempre partícipe, a fin de hallarme en la herencia de los efesios, cristianos que estuvieron en todo tiempo acordes con los Apóstoles por la virtud de Jesucristo.

Recuerdo de Pablo (XII, 1-2).

XII. Yo sé quién soy y a quiénes escribo. Yo soy un condenado a muerte, vosotros habéis alcanzado misericordia; yo estoy expuesto a peligro; vosotros, sobre seguro.

2. Sois estación de paso para los que, por la muerte, son levantados a Dios; compañeros, en divina iniciación, de Pablo, el que fué santificado, el que fué atestiguado, el que merece se le proclame bienaventurado—cuyas huellas ojalá se me concediera a mí seguir cuando alcance a Dios—, el que, finalmente, en toda carta suya hace mención de vosotros en Jesucristo.

XI. Ἔσχατοι καιροί· λοιπὸν αἰσχυνθῶμεν, φοβηθῶμεν τὴν μακροθυμίαν τοῦ θεοῦ, ἵνα μὴ ἡμῖν εἰς κρίμα γένηται. ἢ γὰρ τὴν μέλλουσαν ὀργὴν φοβηθῶμεν, ἢ τὴν ἐνεστῶσαν χάριν ἀγαπήσωμεν, ἓν τῶν δύο· μόνον ἐν Χριστῷ Ἰησοῦ εὑρεθῆναι εἰς τὸ ἀληθινὸν ζῆν. 2. χωρὶς τούτου μηδὲν ὑμῖν πρεπέτω, ἐν ᾧ τὰ δεσμὰ περιφέρω, τοὺς πνευματικοὺς μαργαρίτας, ἐν οἷς γένοιτό μοι ἀναστῆναι τῇ προσευχῇ ὑμῶν, ἧς γένοιτό μοι ἀεὶ μέτοχον εἶναι, ἵνα ἐν κλήρῳ Ἐφεσίων εὑρεθῶ τῶν Χριστιανῶν, οἳ καὶ τοῖς ἀποστόλοις πάντοτε συνῄνεσαν ἐν δυνάμει Ἰησοῦ Χριστοῦ.

XII. Οἶδα, τίς εἰμι καὶ τίσιν γράφω. ἐγὼ κατάκριτος, ὑμεῖς ἠλεημένοι· ἐγὼ ὑπὸ κίνδυνον, ὑμεῖς ἐστηριγμένοι. 2. πάροδός ἐστε τῶν εἰς θεὸν ἀναιρουμένων, Παύλου συμμύσται, τοῦ ἡγιασμένου, τοῦ μεμαρτυρημένου, ἀξιομακαρίστου, οὗ γένοιτό μοι ὑπὸ τὰ ἴχνη εὑρεθῆναι, ὅταν θεοῦ ἐπιτύχω, ὃς ἐν πάσῃ ἐπιστολῇ μνημονεύει ὑμῶν ἐν Χριστῷ Ἰησοῦ.

---

[a] Mt. 3, 7.

Eucaristía y paz (XIII, 1-2).

XIII. Por lo tanto, poned empeño en reuniros con más frecuencia para celebrar la Eucaristía de Dios y tributarle gloria. Porque, cuando apretadamente os congregáis en uno, se derriban las fortalezas de Satanás y por la concordia de vuestra fe se destruye la ruina que él os procura.

2. Nada hay más precioso que la paz, por la que se desbarata la guerra de las potestades celestes y terrestres.

Fe y caridad: principio y fin de la vida (XIV, 1-2).

XIV. Nada de todo eso se os oculta a vosotros, como tengáis en grado acabado para con Jesucristo aquella fe y caridad que son principio y término de la vida. El principio, quiero decir, *la fe*; el término, *la caridad*. Las dos, trabadas en unidad, son Dios, y todo lo demás, que atañe a la perfección y santidad, se sigue de ellas.

2. Nadie, que proclama la fe, peca; ni nadie, que posee la caridad, aborrece. *El árbol se manifiesta por sus frutos.* Del mismo modo, los que profesan ser de Cristo, por sus obras se pondrán de manifiesto. Porque no está ahora el negocio en proclamar la fe, sino en mantenerse en la fuerza de ella hasta el fin.

XIII. Σπουδάζετε οὖν πυκνότερον συνέρχεσθαι εἰς εὐχαριστίαν θεοῦ καὶ εἰς δόξαν. ὅταν γὰρ πυκνῶς ἐπὶ τὸ αὐτὸ γίνεσθε, καθαιροῦνται αἱ δυνάμεις τοῦ σατανᾶ, καὶ λύεται ὁ ὄλεθρος αὐτοῦ ἐν τῇ ὁμονοίᾳ ὑμῶν τῆς πίστεως. 2. οὐδέν ἐστιν ἄμεινον εἰρήνης, ἐν ᾗ πᾶς πόλεμος καταργεῖται ἐπουρανίων καὶ ἐπιγείων.

XIV. Ὧν οὐδὲν λανθάνει ὑμᾶς, ἐὰν τελείως εἰς Ἰησοῦν Χριστὸν ἔχητε τὴν πίστιν καὶ τὴν ἀγάπην, ἥτις ἐστὶν ἀρχὴ ζωῆς καὶ τέλος· ἀρχὴ μὲν πίστις, «τέλος δὲ ἀγάπη.»[*] τὰ δὲ δύο ἐν ἑνότητι γενόμενα θεός ἐστιν, τὰ δὲ ἄλλα πάντα εἰς καλοκἀγαθίαν ἀκόλουθά ἐστιν. 2. οὐδεὶς πίστιν ἐπαγγελλόμενος ἁμαρτάνει, οὐδὲ ἀγάπην κεκτημένος μισεῖ. «φανερὸν τὸ δένδρον ἀπὸ τοῦ καρποῦ·»[**] οὕτως οἱ ἐπαγγελλόμενοι Χριστοῦ εἶναι δι' ὧν πράσσουσιν ὀφθήσονται. οὐ γὰρ νῦν ἐπαγγελίας τὸ ἔργον, ἀλλ' ἐν δυνάμει πίστεως ἐάν τις εὑρεθῇ εἰς τέλος.

---

* 1 Tim. 1, 5.
** Mt. 12, 33.

Callar y obrar (XV, 1-3).

XV. Más vale callar y ser que no hablar y no ser. Bien está el enseñar, a condición de que, quien enseña, haga. Ahora bien, un Maestro hay que *dijo y fué*. Mas también lo que callando hizo son cosas dignas de su Padre.

2. El que de verdad posee la palabra de Jesús, puede también escuchar su silencio, a fin de ser perfecto. De esta manera, según lo que habla, obra; y por lo que calla, es conocido.

3. Nada se le oculta al Señor, sino que aun nuestros íntimos secretos están cerca de Él. Hagamos, pues, todas las cosas con la fe de que Él mora en nosotros, a fin de ser nosotros templos suyos, y Él en nosotros Dios nuestro. Lo cual así es en verdad y así se manifestará ante nuestra faz; por lo que justo motivo tenemos en amarle.

Contra los corruptores de la fe (XVI, 1-2).

XVI. *No os hagáis ilusiones*, hermanos míos. Los que corrompen una familia, *no heredarán el reino de Dios*. 2. Ahora bien, si los que cometen ese pecado según la carne merecen la muerte, ¡cuánto más el que corrompa, con su mala doctrina, la fe de Dios, por la que Jesucristo fué crucificado! Ese tal, convertido en un impuro, irá al fuego inextinguible y, lo mismo que él, quienquiera lo escuchare.

XV. Ἄμεινόν ἐστιν σιωπᾶν καὶ εἶναι, ἢ λαλοῦντα μὴ εἶναι. καλὸν τὸ διδάσκειν, ἐὰν ὁ λέγων ποιῇ. εἷς οὖν διδάσκαλος, «ὃς εἶπεν, καὶ ἐγένετο·»[9] καὶ ἃ σιγῶν δὲ πεποίηκεν, ἄξια τοῦ πατρός ἐστιν. 2. ὁ λόγον Ἰησοῦ κεκτημένος ἀληθῶς δύναται καὶ τῆς ἡσυχίας αὐτοῦ ἀκούειν, ἵνα τέλειος ᾖ, ἵνα δι' ὧν λαλεῖ πράσσῃ καὶ δι' ὧν σιγᾷ γινώσκηται. 3. οὐδὲν λανθάνει τὸν κύριον, ἀλλὰ καὶ τὰ κρυπτὰ ἡμῶν ἐγγὺς αὐτῷ ἐστίν. πάντα οὖν ποιῶμεν ὡς αὐτοῦ ἐν ἡμῖν κατοικοῦντος, ἵνα ὦμεν αὐτοῦ ναοὶ καὶ αὐτὸς ἐν ἡμῖν θεὸς ἡμῶν, ὅπερ καὶ ἔστιν καὶ φανήσεται πρὸ προσώπου ἡμῶν, ἐξ ὧν δικαίως ἀγαπῶμεν αὐτόν.

XVI. «Μὴ πλανᾶσθε, ἀδελφοί μου· οἱ οἰκοφθόροι βασιλείαν θεοῦ οὐ κληρονομήσουσιν»[10]. 2. εἰ οὖν οἱ κατὰ σάρκα ταῦτα πράσσοντες ἀπέθανον, πόσῳ μᾶλλον, ἐὰν πίστιν θεοῦ ἐν κακῇ διδασκαλίᾳ φθείρῃ, ὑπὲρ ἧς Ἰησοῦς Χριστὸς ἐσταυρώθη; ὁ τοιοῦτος, ῥυπαρὸς γενόμενος, «εἰς τὸ πῦρ τὸ ἄσβεστον»[11] χωρήσει, ὁμοίως καὶ ὁ ἀκούων αὐτοῦ.

---

[9] Ps. 32, 9; 148, 5.
[10] 1 Cor. 6, 9. 10; cf. Eph. 5, 5.
[11] Mc. 9, 43.

El ungüento del Señor (XVII, 1-2).

XVII. La causa, justamente, porque el Señor consintió recibir ungüento sobre su cabeza, fué para infundir incorrupción a la Iglesia. No os dejéis ungir del pestilente ungüento de la doctrina del príncipe de este mundo, no sea que os lleve cautivos lejos de la vida que nos ha sido propuesta como galardón.

2. Mas ¿cómo es que no nos volvemos todos prudentes, después de haber recibido el conocimiento de Dios, que es Jesucristo? ¿Por qué neciamente perecemos, por desconocer la dádiva de gracia que nos ha enviado verdaderamente el Señor?

Ignacio, víctima de la cruz (XVIII, 1-2).

XVIII. Mi espíritu es una víctima de la cruz, escándalo que es para los incrédulos, mas para nosotros salvación y vida eterna. *¿Dónde está el sabio? ¿Dónde el inquisidor?* ¿Dónde la fanfarronería de los llamados inteligentes? 2. La verdad es que nuestro Dios Jesús, el Ungido, fué llevado por María en su seno conforme a la dispensación de Dios; *del linaje, cierto, de David;* por obra, empero, del Espíritu Santo. El cual nació y fué bautizado, a fin de purificar el agua con su pasión.

XVII. Διὰ τοῦτο μύρον ἔλαβεν ἐπὶ τῆς κεφαλῆς αὐτοῦ ὁ κύριος, ἵνα πνέῃ τῇ ἐκκλησίᾳ ἀφθαρσίαν. μὴ ἀλείφεσθε δυσωδίαν τῆς διδασκαλίας τοῦ ἄρχοντος τοῦ αἰῶνος τούτου, μὴ αἰχμαλωτίσῃ ὑμᾶς ἐκ τοῦ προκειμένου ζῆν. 2. διὰ τί δὲ οὐ πάντες φρόνιμοι γινόμεθα λαβόντες θεοῦ γνῶσιν, ὅ ἐστιν Ἰησοῦς Χριστός; τί μωρῶς ἀπολλύμεθα, ἀγνοοῦντες τὸ χάρισμα, ὃ πέπομφεν ἀληθῶς ὁ κύριος;

XVIII. Περίψημα τὸ ἐμὸν πνεῦμα τοῦ σταυροῦ, ὅ ἐστιν σκάνδαλον τοῖς ἀπιστοῦσιν, ἡμῖν δὲ σωτηρία καὶ ζωὴ αἰώνιος. ποῦ σοφός; ποῦ συζητητής; ποῦ καύχησις τῶν λεγομένων συνετῶν; 2. ὁ γὰρ θεὸς ἡμῶν Ἰησοῦς ὁ Χριστὸς ἐκυοφορήθη ὑπὸ Μαρίας κατ' οἰκονομίαν θεοῦ ἐκ σπέρματος μὲν Δαυίδ, πνεύματος δὲ ἁγίου· ὃς ἐγεννήθη καὶ ἐβαπτίσθη, ἵνα τῷ πάθει τὸ ὕδωρ καθαρίσῃ.

---

[9] 1 Cor. 1. 19. 20; Rom. 3, 27.
[10] Io. 7, 42; Rom. 1, 3.

El silencio sonoro de los misterios de Dios (XIX, 1-3).

XIX. Y quedó oculta al príncipe de este mundo la virginidad de María y el parto de ella, del mismo modo que la muerte del Señor: tres misterios sonoros que se cumplieron en el silencio de Dios.
2. Ahora bien, ¿cómo fueron manifestados a los siglos? Brilló en el cielo un astro más resplandeciente que los otros astros. Su luz era inexplicable y su novedad produjo extrañeza. Y todos los demás astros, juntamente con el sol y la luna, hicieron coro a esta nueva estrella; pero ella, con su luz, los sobrepujaba a todos. Sorprendiéronse las gentes, preguntándose de dónde pudiera venir aquella novedad tan distinta de las demás estrellas. 3. Desde aquel punto, quedó destruída toda hechicería y desapareció toda iniquidad. Derribada quedó la ignorancia, deshecho el antiguo imperio, desde el momento en que se mostró Dios hecho hombre para llevarnos *a la novedad de la vida perdurable*, y empezó a cumplirse lo que en Dios era obra consumada. Todo se conmovió desde el instante en que se meditaba el aniquilamiento de la muerte.

Promesas y recomendaciones (XX, 1-2).

XX. Si Jesucristo se digna, por vuestra oración, concederme esta gracia y ello fuere, además, voluntad de Dios, en un segundo escrito, que tengo intención de di-

XIX. Καὶ ἔλαθεν τὸν ἄρχοντα τοῦ αἰῶνος τούτου ἡ παρθενία Μαρίας καὶ ὁ τοκετὸς αὐτῆς, ὁμοίως καὶ ὁ θάνατος τοῦ κυρίου· τρία μυστήρια κραυγῆς, ἅτινα ἐν ἡσυχίᾳ θεοῦ ἐπράχθη. 2. πῶς οὖν ἐφανερώθη τοῖς αἰῶσιν; ἀστὴρ ἐν οὐρανῷ ἔλαμψεν ὑπὲρ πάντας τοὺς ἀστέρας, καὶ τὸ φῶς αὐτοῦ ἀνεκλάλητον ἦν καὶ ξενισμὸν παρεῖχεν ἡ καινότης αὐτοῦ, τὰ δὲ λοιπὰ πάντα ἄστρα ἅμα ἡλίῳ καὶ σελήνῃ χορὸς ἐγένετο τῷ ἀστέρι, αὐτὸς δὲ ἦν ὑπερβάλλων τὸ φῶς αὐτοῦ ὑπὲρ πάντα· ταραχή τε ἦν, πόθεν ἡ καινότης ἡ ἀνόμοιος αὐτοῖς. 3. ὅθεν ἐλύετο πᾶσα μαγεία καὶ πᾶς δεσμὸς ἠφανίζετο κακίας· ἄγνοια καθῃρεῖτο, παλαιὰ βασιλεία διεφθείρετο θεοῦ ἀνθρωπίνως φανερουμένου εἰς καινότητα ἀϊδίου ζωῆς; ἀρχὴν δὲ ἐλάμβανεν τὸ παρὰ θεῷ ἀπηρτισμένον. ἔνθεν τὰ πάντα συνεκινεῖτο διὰ τὸ μελετᾶσθαι θανάτου κατάλυσιν.

XX. Ἐάν με καταξιώσῃ Ἰησοῦς Χριστὸς ἐν τῇ προσευχῇ ὑμῶν καὶ θέλημα ᾖ, ἐν τῷ δευτέρῳ βιβλιδίῳ, ὃ μέλλω γράφειν ὑμῖν, προσδηλώσω

[30] Rom. 6, 4.

rigiros, os pondré más ampliamente de manifiesto el plan de la dispensación divina, que aquí sólo he esbozado en orden al hombre nuevo, que es Jesucristo, dispensación que estriba en la fe y caridad para con Él, en su pasión y resurrección. 2. Y lo haré con particular placer si el Señor me manifestare que todos y cada uno os congregáis, por la gracia que viene de su Nombre, en unánime fe y en Jesucristo, *Él, que según la carne, es del linaje de David*, hijo del hombre e hijo de Dios; si os congregáis, repito, para mostrar vuestra obediencia al obispo y al colegio de ancianos con indivisible pensamiento, rompiendo un solo pan, que es medicina de inmortalidad, antídoto contra la muerte y alimento para vivir por siempre en Jesucristo.

ÚLTIMAS EFUSIONES Y ADIÓS (XXI, 1-2).

XXI. Yo soy precio de rescate por vosotros y por los que mandasteis, para gloria de Dios, a Esmirna, desde donde os escribo, lleno de gratitud al Señor y de amor para con Policarpo, lo mismo que para con vosotros. Acordaos de mí, así como Jesucristo se acuerda de vosotros.

2. Rogad por la Iglesia de Siria, desde donde soy conducido a Roma atado de cadenas, ya que soy el último de los fieles de allí, si bien se me concedió la gracia de ser escogido para gloria de Dios.

Os dirijo mi adiós en Dios Padre y en Jesucristo, nuestra común esperanza.

ὑμῖν, ἧς ἠρξάμην οἰκονομίας εἰς τὸν καινὸν ἄνθρωπον Ἰησοῦν Χριστόν, ἐν τῇ αὐτοῦ πίστει καὶ ἐν τῇ αὐτοῦ ἀγάπῃ, ἐν πάθει αὐτοῦ καὶ ἀναστάσει· 2. μάλιστα ἐὰν ὁ κύριός μοι ἀποκαλύψῃ, ὅτι οἱ κατ' ἄνδρα κοινῇ πάντες ἐν χάριτι ἐξ ὀνόματος συνέρχεσθε ἐν μιᾷ πίστει καὶ ἐν Ἰησοῦ Χριστῷ, τῷ κατὰ σάρκα ἐκ γένους Δαυίδ, τῷ υἱῷ ἀνθρώπου καὶ υἱῷ Θεοῦ, εἰς τὸ ὑπακούειν ὑμᾶς τῷ ἐπισκόπῳ καὶ τῷ πρεσβυτερίῳ ἀπερισπάστῳ διανοίᾳ, ἕνα ἄρτον κλῶντες, ὅς ἐστιν φάρμακον ἀθανασίας, ἀντίδοτος τοῦ μὴ ἀποθανεῖν, ἀλλὰ ζῆν ἐν Ἰησοῦ Χριστῷ διὰ παντός.

XXI. Ἀντίψυχον ὑμῶν ἐγὼ καὶ ὧν ἐπέμψατε εἰς Θεοῦ τιμὴν εἰς Σμύρναν, ὅθεν καὶ γράφω ὑμῖν, εὐχαριστῶν τῷ κυρίῳ, ἀγαπῶν Πολύκαρπον ὡς καὶ ὑμᾶς. μνημονεύετέ μου, ὡς καὶ ὑμῶν Ἰησοῦς Χριστός. 2. προσεύχεσθε ὑπὲρ τῆς ἐκκλησίας τῆς ἐν Συρίᾳ, ὅθεν δεδεμένος εἰς Ῥώμην ἀπάγομαι, ἔσχατος ὢν τῶν ἐκεῖ πιστῶν, ὥσπερ ἠξιώθην εἰς τιμὴν Θεοῦ εὑρεθῆναι. Ἔρρωσθε ἐν Θεῷ πατρὶ καὶ ἐν Ἰησοῦ Χριστῷ, τῇ κοινῇ ἐλπίδι ἡμῶν.

* Rom. 1, 3.
** 1 Tim., 1, 1.

IGNACIO A LOS MAGNESIOS

Firma y saludo.

Ignacio, por sobrenombre Portador de Dios:
A la Iglesia de Magnesia del Meandro,
a la bendecida en la gracia de Dios Padre por Jesucristo nuestro Salvador, mi saludo en Él y mis votos por su más grande alegría en Dios Padre y en Jesucristo.

Loa del destinatario (I, 1-3, II).

I. Habiéndome enterado del orden acabado de vuestra caridad según Dios, me he determinado, con regocijo mío, a tener en la fe en Jesucristo esta conversación con vosotros.

2. Como se haya, efectivamente, dignado el Señor honrarme con un nombre divinísimo, en estas cadenas, que por doquiera llevo, voy entonando un himno a las Iglesias, en las que hago votos por la unión con la carne y el espíritu de Jesucristo, vida nuestra que es para siempre; unión, otrosí, en la fe y en la caridad, a la que nada puede preferirse y, lo que es más principal, con Jesús y con el Padre. Si en Él resistimos y logramos escapar de toda la malignidad del príncipe de este mundo, alcanzaremos a Dios.

II. Así, pues, a todos vosotros tuve la suerte de veros en la persona de Damas, obispo vuestro digno de Dios, y de vuestros dignos presbíteros Bajo y Apolonio,

ΜΑΓΝΗΣΙΕΥΣΙΝ ΙΓΝΑΤΙΟΣ.

Ἰγνάτιος, ὁ καὶ Θεοφόρος, τῇ εὐλογημένῃ ἐν χάριτι θεοῦ πατρὸς ἐν Χριστῷ Ἰησοῦ τῷ σωτῆρι ἡμῶν, ἐν ᾧ ἀσπάζομαι τὴν ἐκκλησίαν τὴν οὖσαν ἐν Μαγνησίᾳ τῇ πρὸς Μαιάνδρῳ καὶ εὔχομαι ἐν θεῷ πατρὶ καὶ ἐν Ἰησοῦ Χριστῷ πλεῖστα χαίρειν.

I. Γνοὺς ὑμῶν τὸ πολυεύτακτον τῆς κατὰ θεὸν ἀγάπης, ἀγαλλιώμενος προειλόμην ἐν πίστει Ἰησοῦ Χριστοῦ προσλαλῆσαι ὑμῖν. 2. καταξιωθεὶς γὰρ ὀνόματος θεοπρεπεστάτου, ἐν οἷς περιφέρω δεσμοῖς ᾄδω τὰς ἐκκλησίας, ἐν αἷς ἕνωσιν εὔχομαι σαρκὸς καὶ πνεύματος Ἰησοῦ Χριστοῦ, τοῦ διὰ παντὸς ἡμῶν ζῆν, πίστεώς τε καὶ ἀγάπης, ἧς οὐδὲν προκέκριται, τὸ δὲ κυριώτερον Ἰησοῦ καὶ πατρός· ἐν ᾧ ὑπομένοντες τὴν πᾶσαν ἐπήρειαν τοῦ ἄρχοντος τοῦ αἰῶνος τούτου καὶ διαφυγόντες θεοῦ τευξόμεθα.

II. Ἐπεὶ οὖν ἠξιώθην ἰδεῖν ὑμᾶς διὰ Δαμᾶ τοῦ ἀξιοθέου ὑμῶν ἐπισκόπου καὶ πρεσβυτέρων ἀξίων Βάσσου καὶ Ἀπολλωνίου καὶ τοῦ συν-

así como del diácono Soción, consiervo mío, de quien ojalá me fuera a mí dado gozar, pues se somete a su obispo como a la gracia de Dios y al colegio de ancianos como a la ley de Jesucristo.

Dios Padre, obispo universal (III, 1-2).

III. Mas también a vosotros os conviene no abusar de la poca edad de vuestro obispo, sino, mirando en él la virtud de Dios Padre, tributarle toda reverencia. Así he sabido que vuestros santos ancianos no tratan de burlar su juvenil condición, que salta a los ojos, sino que, como prudentes en Dios, le son obedientes o, por mejor decir, no a él, sino al Padre de Jesucristo, que es el obispo o inspector de todos.

2. Así, pues, para honor de Aquel que nos ha amado, es conveniente obedecer sin género de fingimiento. Porque no es a este obispo que vemos a quien se quiere engañar, sino que se pretende burlar al obispo invisible. Ahora bien, en este caso, ya no es asunto de carne, sino asunto que atañe a Dios, a quien aun lo escondido está patente.

Sinceridad en nuestra vida (IV).

IV. Bien está, pues, no sólo llamarse cristianos, sino también serlo; al modo que hay algunos que dan, sí, al obispo, su nombre de inspector; pero luego lo hacen todo a sus espaldas. Los tales no me parece a mí que tienen buena conciencia, como quiera que no se reúnen para el culto divino de modo válido, conforme al mandamiento.

δούλου μου διακόνου Ζωτίωνος, οὗ ἐγὼ ὀναίμην, ὅτι ὑποτάσσεται τῷ ἐπισκόπῳ ὡς χάριτι θεοῦ καὶ τῷ πρεσβυτερίῳ ὡς νόμῳ Ἰησοῦ Χριστοῦ.

III. Καὶ ὑμῖν δὲ πρέπει μὴ συγχρᾶσθαι τῇ ἡλικίᾳ τοῦ ἐπισκόπου, ἀλλὰ κατὰ δύναμιν θεοῦ πατρὸς πᾶσαν ἐντροπὴν αὐτῷ ἀπονέμειν, καθὼς ἔγνων καὶ τοὺς ἁγίους πρεσβυτέρους οὐ προσειληφότας τὴν φαινομένην νεωτερικὴν τάξιν, ἀλλ' ὡς φρονίμους ἐν θεῷ συγχωροῦντας αὐτῷ, οὐκ αὐτῷ δέ, ἀλλὰ τῷ πατρὶ Ἰησοῦ Χριστοῦ, τῷ πάντων ἐπισκόπῳ. 2. εἰς τιμὴν οὖν ἐκείνου τοῦ θελήσαντος ἡμᾶς πρέπον ἐστὶν ἐπακούειν κατὰ μηδεμίαν ὑπόκρισιν· ἐπεὶ οὐχ ὅτι τὸν ἐπίσκοπον τοῦτον τὸν βλεπόμενον πλανᾷ τις, ἀλλὰ τὸν ἀόρατον παραλογίζεται. τὸ δὲ τοιοῦτον οὐ πρὸς σάρκα ὁ λόγος, ἀλλὰ πρὸς θεὸν τὸν τὰ κρύφια εἰδότα.

IV. Πρέπον οὖν ἐστὶν μὴ μόνον καλεῖσθαι Χριστιανούς, ἀλλὰ καὶ εἶναι· ὥσπερ καί τινες ἐπίσκοπον μὲν καλοῦσιν, χωρὶς δὲ αὐτοῦ πάντα πράσσουσιν. οἱ τοιοῦτοι δὲ οὐκ εὐσυνείδητοί μοι εἶναι φαίνονται διὰ τὸ μὴ βεβαίως κατ' ἐντολὴν συναθροίζεσθαι.

Las dos monedas y sus cuños (V, 1-2).

V. Ahora bien, las cosas están tocando a su término, y se nos proponen juntamente estas dos cosas: la muerte y la vida, y cada uno irá *a su propio lugar*. 2. Es como si se tratara de dos monedas, una de Dios y otra del mundo, y que lleva cada una grabado su propio cuño: los incrédulos, el de este mundo; mas los fieles, por la caridad, el cuño de Dios Padre grabado por Jesucristo. Si no estamos dispuestos a morir por Él, para imitar su pasión, no tendremos su vida en nosotros.

Llamada a la concordia (VI, 1-2).

VI. Como quiera, pues, que en las personas susodichas contemplé en la fe a toda vuestra muchedumbre y a todos os cobré amor, yo os exhorto a que pongáis empeño por hacerlo todo en la concordia de Dios, presidiendo el obispo, que ocupa el lugar de Dios, y los ancianos, que representan el colegio de los Apóstoles, y teniendo los diáconos, para mí dulcísimos, encomendado el ministerio de Jesucristo, el que antes de los siglos estaba junto al Padre y se manifestó al fin de los tiempos.

2. Así, pues, todos, conformándoos al proceder de Dios, respetaos los unos a los otros y nadie mire a su prójimo según la carne, sino, en todo momento, amaos mutuamente en Jesucristo. Que nada haya en vosotros que pueda dividiros, sino formad, antes bien, una sola cosa con vuestro obispo y con los que os presiden, para representación y enseñanza de incorrupción.

V. Ἐπεὶ οὖν τέλος τὰ πράγματα ἔχει καὶ πρόκειται τὰ δύο ὁμοῦ, ὅ τε θάνατος καὶ ἡ ζωή, καὶ ἕκαστος εἰς τὸν ἴδιον τόπον μέλλει χωρεῖν[3]. 2. ὥσπερ γάρ ἐστιν νομίσματα δύο, ὃ μὲν θεοῦ, ὃ δὲ κόσμου, καὶ ἕκαστον αὐτῶν ἴδιον χαρακτῆρα ἐπικείμενον ἔχει, οἱ ἄπιστοι τοῦ κόσμου τούτου, οἱ δὲ πιστοὶ ἐν ἀγάπῃ χαρακτῆρα θεοῦ πατρὸς διὰ Ἰησοῦ Χριστοῦ, δι' οὗ ἐὰν μὴ αὐθαιρέτως ἔχωμεν τὸ ἀποθανεῖν εἰς τὸ αὐτοῦ πάθος, τὸ ζῆν αὐτοῦ οὐκ ἔστιν ἐν ἡμῖν.

VI. Ἐπεὶ οὖν ἐν τοῖς προγεγραμμένοις προσώποις τὸ πᾶν πλῆθος ἐθεώρησα ἐν πίστει καὶ ἠγάπησα, παραινῶ, ἐν ὁμονοίᾳ θεοῦ σπουδάζετε πάντα πράσσειν, προκαθημένου τοῦ ἐπισκόπου εἰς τόπον θεοῦ καὶ τῶν πρεσβυτέρων εἰς τόπον συνεδρίου τῶν ἀποστόλων, καὶ τῶν διακόνων τῶν ἐμοὶ γλυκυτάτων πεπιστευμένων διακονίαν Ἰησοῦ Χριστοῦ, ὃς πρὸ αἰώνων παρὰ πατρὶ ἦν καὶ ἐν τέλει ἐφάνη. 2. πάντες οὖν ὁμοήθειαν θεοῦ λαβόντες ἐντρέπεσθε ἀλλήλους καὶ μηδεὶς κατὰ σάρκα βλεπέτω τὸν πλησίον, ἀλλ' ἐν Ἰησοῦ Χριστῷ ἀλλήλους διὰ παντὸς ἀγαπᾶτε. μηδὲν ἔστω ἐν ὑμῖν, ὃ δυνήσεται ὑμᾶς μερίσαι, ἀλλ' ἐνώθητε τῷ ἐπισκόπῳ καὶ τοῖς προκαθημένοις εἰς τύπον καὶ διδαχὴν ἀφθαρσίας.

[3] Act. 1, 25.

Jesús, ejemplar y centro de unidad (VII, 1-2).

VII. Por consiguiente, a la manera que el Señor nada hizo sin contar con su Padre, hecho como estaba una cosa con Él—nada, digo, ni por sí mismo ni por sus Apóstoles—; así vosotros nada hagáis tampoco sin contar con vuestro obispo y los ancianos; ni tratéis de colorear como laudable nada que hagáis a vuestras solas, sino, reunidos en común, haya una sola oración, una sola esperanza en la caridad, en la alegría sin tacha, que es Jesucristo, mejor que el cual nada existe.

2. Corred todos a una como a un solo templo de Dios, como a un solo altar, a un solo Jesucristo, que procede de un solo Padre, para uno solo es y a uno solo ha vuelto.

Contra los judaizantes (VIII, 1-2).

VIII. *No es dejéis engañar* por doctrinas extrañas ni por esos cuentos viejos que no sirven para nada. Porque si hasta el presente vivimos a estilo de judíos, confesamos no haber recibido la gracia. 2. En efecto, los profetas divinísimos vivieron según Jesucristo. Por eso justamente fueron perseguidos, inspirados que fueron por su gracia, para convencer plenamente a los incrédulos de que hay un solo Dios, el cual se manifestó a sí mismo por medio de Jesucristo, su hijo, que es Palabra suya, que procedió del silencio, y de todo en todo agradó a Aquel que le había enviado.

VII. Ὥσπερ οὖν ὁ κύριος ἄνευ τοῦ πατρὸς οὐδὲν ἐποίησεν, ἡνωμένος ὤν, οὔτε δι' ἑαυτοῦ οὔτε διὰ τῶν ἀποστόλων· οὕτως μηδὲ ὑμεῖς ἄνευ τοῦ ἐπισκόπου καὶ τῶν πρεσβυτέρων μηδὲν πράσσετε· μηδὲ πειράσητε εὔλογόν τι φαίνεσθαι ἰδίᾳ ὑμῖν, ἀλλ' ἐπὶ τὸ αὐτὸ μία προσευχή, μία δέησις, εἷς νοῦς, μία ἐλπὶς ἐν ἀγάπῃ, ἐν τῇ χαρᾷ τῇ ἀμώμῳ, ὅ ἐστιν Ἰησοῦς Χριστός, οὗ ἄμεινον οὐθέν ἐστιν. 2. πάντες ὡς εἰς ἕνα ναὸν συντρέχετε θεοῦ, ὡς ἐπὶ ἓν θυσιαστήριον, ἐπὶ ἕνα Ἰησοῦν Χριστόν, τὸν ἀφ' ἑνὸς πατρὸς προελθόντα καὶ εἰς ἕνα ὄντα καὶ χωρήσαντα.

VIII. Μὴ πλανᾶσθε ταῖς ἑτεροδοξίαις μηδὲ μυθεύμασιν τοῖς παλαιοῖς ἀνωφελέσιν οὖσιν. εἰ γὰρ μέχρι νῦν κατὰ Ἰουδαϊσμὸν ζῶμεν, ὁμολογοῦμεν χάριν μὴ εἰληφέναι. 2. οἱ γὰρ θειότατοι προφῆται κατὰ Χριστὸν Ἰησοῦν ἔζησαν. διὰ τοῦτο καὶ ἐδιώχθησαν, ἐνπνεόμενοι ὑπὸ τῆς χάριτος αὐτοῦ, εἰς τὸ πληροφορηθῆναι τοὺς ἀπειθοῦντας, ὅτι εἷς θεός ἐστιν, ὁ φανερώσας ἑαυτὸν διὰ Ἰησοῦ Χριστοῦ τοῦ υἱοῦ αὐτοῦ, ὅς ἐστιν αὐτοῦ λόγος ἀπὸ σιγῆς προελθών, ὃς κατὰ πάντα εὐηρέστησεν τῷ πέμψαντι αὐτόν.

Los profetas, discípulos de Cristo (IX, 1-3).

IX. Ahora bien, si los que se habían criado en el antiguo orden de cosas vinieron a la novedad de esperanza, no guardando ya el sábado, sino viviendo según el domingo, día en que también amaneció nuestra vida por gracia del Señor y mérito de su muerte—misterio que algunos niegan, siendo así que por él recibimos la gracia de creer y por él sufrimos, a fin de ser hallados discípulos de Jesucristo, nuestro solo Maestro, 2. ¿cómo podemos nosotros vivir fuera de Aquel a quien los mismos profetas, discípulos suyos que eran ya en espíritu, le esperaban como a su Maestro? Y por eso, el mismo a quien justamente esperaban, venido que fué, los resucitó de entre los muertos.

Nueva levadura (X, 1-3).

X. No nos endurezcamos, pues, para con su bondad; pues si Dios nos imitara a nosotros, según lo que obrámos, ya pudiéramos darnos por no existentes. Por eso, pues nos hemos hecho discípulos suyos, aprendamos a vivir conforme al cristianismo. Porque todo el que otro nombre lleva, fuera del de cristiano, no es de Dios.

2. Arrojad, pues, la mala levadura, vieja ya y agriada, y transformaos en la nueva, que es Jesucristo. Dejaos salar en Él, a fin de que nadie se corrompa entre vosotros, pues por vuestro olor seréis convictos.

3. Absurda cosa es llevar a Jesucristo en la boca y vivir judaicamente. Porque no fué el cristianismo el que

IX. Εἰ οὖν οἱ ἐν παλαιοῖς πράγμασιν ἀναστραφέντες εἰς καινότητα ἐλπίδος ἦλθον, μηκέτι σαββατίζοντες, ἀλλὰ κατὰ κυριακὴν ζῶντες, ἐν ᾗ καὶ ἡ ζωὴ ἡμῶν ἀνέτειλεν δι' αὐτοῦ καὶ τοῦ θανάτου αὐτοῦ, ὅ τινες ἀρνοῦνται, δι' οὗ μυστηρίου ἐλάβομεν τὸ πιστεύειν, καὶ διὰ τοῦτο ὑπομένομεν, ἵνα εὑρεθῶμεν μαθηταὶ Ἰησοῦ Χριστοῦ τοῦ μόνου διδασκάλου ἡμῶν· 2. πῶς ἡμεῖς δυνησόμεθα ζῆσαι χωρὶς αὐτοῦ, οὗ καὶ οἱ προφῆται μαθηταὶ ὄντες τῷ πνεύματι ὡς διδάσκαλον αὐτὸν προσεδόκων; καὶ διὰ τοῦτο, ὃν δικαίως ἀνέμενον, παρὼν ἤγειρεν αὐτοὺς ἐκ νεκρῶν.

X. Μὴ οὖν ἀναισθητῶμεν τῆς χρηστότητος αὐτοῦ. ἐὰν γὰρ ἡμᾶς μιμήσεται καθὰ πράσσομεν, οὐκ ἔτι ἐσμέν. διὰ τοῦτο, μαθηταὶ αὐτοῦ γενόμενοι, μάθωμεν κατὰ Χριστιανισμὸν ζῆν. ὃς γὰρ ἄλλῳ ὀνόματι καλεῖται πλέον τούτου, οὐκ ἔστιν τοῦ θεοῦ. 2. ὑπέρθεσθε οὖν τὴν κακὴν ζύμην, τὴν παλαιωθεῖσαν καὶ ἐνοξίσασαν, καὶ μεταβάλεσθε εἰς νέαν ζύμην, ὅ ἐστιν Ἰησοῦς Χριστός. ἁλίσθητε ἐν αὐτῷ, ἵνα μὴ διαφθαρῇ τις ἐν ὑμῖν, ἐπεὶ ἀπὸ τῆς ὀσμῆς ἐλεγχθήσεσθε. 3. ἄτοπόν ἐστιν, Ἰησοῦν Χριστὸν

creyó en el judaísmo, sino el judaísmo en el cristianismo, en el que se ha congregado toda lengua que cree en Dios.

La fe plena (XI, 1).

XI. Todo eso, carísimos míos, no os lo escribo porque haya sabido que hay entre vosotros quienes así se portan, sino que, como el menor de entre vosotros, quiero montar guardia por vosotros, no sea que piquéis en el anzuelo de la vana especulación, sino que tengáis plena certidumbre del nacimiento, de la pasión y resurrección del Señor, acontecida bajo el gobierno de Poncio Pilato: cosas todas cumplidas de verdad y firmemente por Jesucristo, *esperanza nuestra*, de la que no permita Dios que ninguno de vosotros se aparte.

Efusiones y avisos (XII, 1).

XII. ¡Ojalá se me concediera gozar de vosotros en todo, si yo fuera digno de ello! Porque si es cierto que estoy encadenado, sin embargo, no puedo compararme con uno solo de vosotros, que estáis sueltos. Sé que no os hincháis con mi alabanza, pues tenéis dentro de vosotros a Jesucristo. Y más bien sé que, cuando os alabo, os avergonzáis, como está escrito: *El justo es acusador de sí mismo.*

λαλεῖν καὶ ἰουδαΐζειν. ὁ γὰρ Χριστιανισμὸς οὐκ εἰς Ἰουδαϊσμὸν ἐπίστευσεν, ἀλλ' Ἰουδαϊσμὸς εἰς Χριστιανισμόν, εἰς ὃν πᾶσα γλῶσσα πιστεύσασα εἰς Θεὸν συνήχθη.

XI. Ταῦτα δέ, ἀγαπητοί μου, οὐκ ἐπεὶ ἔγνων τινὰς ἐξ ὑμῶν οὕτως ἔχοντας, ἀλλ' ὡς μικρότερος ὑμῶν θέλω προφυλάσσεσθαι ὑμᾶς, μὴ ἐμπεσεῖν εἰς τὰ ἄγκιστρα τῆς κενοδοξίας, ἀλλὰ πεπληροφορῆσθαι ἐν τῇ γεννήσει καὶ τῷ πάθει καὶ τῇ ἀναστάσει τῇ γενομένῃ ἐν καιρῷ τῆς ἡγεμονίας Ποντίου Πιλάτου· πραχθέντα ἀληθῶς καὶ βεβαίως ὑπὸ Ἰησοῦ Χριστοῦ, τῆς ἐλπίδος ἡμῶν, ἧς ἐκτραπῆναι μηδενὶ ὑμῶν γένοιτο.

XII. Ὀναίμην ὑμῶν κατὰ πάντα, ἐάνπερ ἄξιος ὦ. εἰ γὰρ καὶ δέδεμαι, πρὸς ἕνα τῶν λελυμένων ὑμῶν οὐκ εἰμί. οἶδα, ὅτι οὐ φυσιοῦσθε· Ἰησοῦν γὰρ Χριστὸν ἔχετε ἐν ἑαυτοῖς· καὶ μᾶλλον, ὅταν ἐπαινῶ ὑμᾶς, οἶδα, ὅτι ἐντρέπεσθε, ὡς γέγραπται, ὅτι «ὁ δίκαιος ἑαυτοῦ κατήγορος».

[11] Prov. 18, 17.

NUEVO LLAMAMIENTO A LA UNIÓN (XIII, 1-2).

XIII. Poned, pues, todo empeño en afianzaros en los decretos del Señor y de los Apóstoles, *a fin de que todo cuanto hiciereis os salga prósperamente*, en la carne y en el espíritu, en la fe y en la caridad, en el Hijo, en el Padre y en el Espíritu, en el principio y en el fin, unidos a vuestro obispo dignísimo y a la espiritual corona, digna de ser ceñida, de vuestro colegio de ancianos y a vuestros diáconos según Dios.

2. Someteos a vuestro obispo, y también los unos a los otros, al modo que Jesucristo está sometido, según la carne, a su Padre, y los Apóstoles a Cristo y al Padre y al Espíritu, a fin de que haya unidad tanto corporal como espiritual.

RECOMENDACIONES (XIV, 1).

XIV. Como sé que estáis llenos de Dios, sólo brevemente os he exhortado. Acordaos de mí en vuestras oraciones, para que logre alcanzar a Dios, y de la Iglesia de Siria, de la que no soy digno de llamarme miembro. Necesito, en efecto, de vuestra plegaria unida en Dios, y de vuestra caridad, a fin de merecer por vuestra oración que la Iglesia de Siria sea refrigerada de rocío divino, por medio de vuestra Iglesia.

RECUERDOS Y ADIÓS (XV, 1).

XV. Os saludan los efesios desde Esmirna, desde donde también os escribo, los cuales están aquí presen-

XIII. Σπουδάζετε οὖν βεβαιωθῆναι ἐν τοῖς δόγμασιν τοῦ κυρίου καὶ τῶν ἀποστόλων, ἵνα πάντα, ὅσα ποιεῖτε, κατευοδωθῆτε σαρκὶ καὶ πνεύματι, πίστει καὶ ἀγάπῃ, ἐν υἱῷ καὶ πατρὶ καὶ ἐν πνεύματι, ἐν ἀρχῇ καὶ ἐν τέλει, μετὰ τοῦ ἀξιοπρεπεστάτου ἐπισκόπου ὑμῶν καὶ ἀξιοπλόκου πνευματικοῦ στεφάνου τοῦ πρεσβυτερίου ὑμῶν καὶ τῶν κατὰ θεὸν διακόνων. 2. ὑποτάγητε τῷ ἐπισκόπῳ καὶ ἀλλήλοις, ὡς Ἰησοῦς Χριστὸς τῷ πατρὶ κατὰ σάρκα καὶ οἱ ἀπόστολοι τῷ Χριστῷ καὶ τῷ πατρὶ καὶ τῷ πνεύματι, ἵνα ἕνωσις ᾖ σαρκική τε καὶ πνευματική.

XIV. Εἰδώς, ὅτι θεοῦ γέμετε, συντόμως παρεκέλευσα ὑμᾶς. μνημονεύετέ μου ἐν ταῖς προσευχαῖς ὑμῶν, ἵνα θεοῦ ἐπιτύχω, καὶ τῆς ἐν Συρίᾳ ἐκκλησίας, ὅθεν οὐκ ἄξιός εἰμι καλεῖσθαι· ἐπιδέομαι γὰρ τῆς ἡνωμένης ὑμῶν ἐν θεῷ προσευχῆς καὶ ἀγάπης, εἰς τὸ ἀξιωθῆναι τὴν ἐν Συρίᾳ ἐκκλησίαν διὰ τῆς ἐκκλησίας ὑμῶν δροσισθῆναι.

XV. Ἀσπάζονται ὑμᾶς Ἐφέσιοι ἀπὸ Σμύρνης, ὅθεν καὶ γράφω ὑμῖν, παρόντες εἰς δόξαν θεοῦ ὥσπερ καὶ ὑμεῖς, οἱ κατὰ πάντα με ἀνέπαυσαν

tes para gloria de Dios, y en todo me han aliviado, juntamente con Policarpo, obispo de los esmirniotas. Igualmente todas las demás Iglesias en honor de Jesucristo. Os envío mi adiós en la concordia de Dios, en posesión que estáis de un espíritu inseparable, que es Jesucristo.

IGNACIO A LOS TRALIANOS

Firma y saludo.

Ignacio, por sobrenombre Portador de Dios:
A la amada de Dios, Padre de Jesucristo,
a la Iglesia santa de Trales del Asia, escogida y digna de Dios;
que goza de paz en la carne y en el espíritu por la pasión de Jesucristo, esperanza nuestra para resucitar en Él mismo, mi saludo en toda plenitud, al estilo apostólico, y mis votos por vuestra mayor alegría.

Loa del destinatario.

I. Me he enterado cómo tenéis una mente irreprochable e inconmovible en la paciencia, y eso no a fuerza de ejercicio, sino por natural condición vuestra, según me lo ha manifestado Polibio, obispo vuestro, quien, porque así lo ha querido Dios y Jesucristo, ha venido a

ἅμα Πολυκάρπῳ, ἐπισκόπῳ Σμυρναίων. καὶ αἱ λοιπαὶ δὲ ἐκκλησίαι ἐν τιμῇ Ἰησοῦ Χριστοῦ ἀσπάζονται ὑμᾶς. ἔρρωσθε ἐν ὁμονοίᾳ Θεοῦ κεκτημένοι ἀδιάκριτον πνεῦμα, ὅς ἐστιν Ἰησοῦς Χριστός.

ΤΡΑΛΛΙΑΝΟΙΣ ΙΓΝΑΤΙΟΣ.

Ἰγνάτιος, ὁ καὶ Θεοφόρος, ἠγαπημένῃ Θεῷ, πατρὶ Ἰησοῦ Χριστοῦ, ἐκκλησίᾳ ἁγίᾳ τῇ οὔσῃ ἐν Τράλλεσιν τῆς Ἀσίας, ἐκλεκτῇ καὶ ἀξιοθέῳ, εἰρηνευούσῃ ἐν σαρκὶ καὶ πνεύματι τῷ πάθει Ἰησοῦ Χριστοῦ, τῆς ἐλπίδος ἡμῶν ἐν τῇ εἰς αὐτὸν ἀναστάσει· ἣν καὶ ἀσπάζομαι ἐν τῷ πληρώματι ἐν ἀποστολικῷ χαρακτῆρι καὶ εὔχομαι πλεῖστα χαίρειν.

I. Ἄμωμον διάνοιαν καὶ ἀδιάκριτον ἐν ὑπομονῇ ἔγνων ὑμᾶς ἔχοντας οὐ κατὰ χρῆσιν, ἀλλὰ κατὰ φύσιν, καθὼς ἐδήλωσέν μοι Πολύβιος, ὁ ἐπίσκοπος ὑμῶν, ὃς παρεγένετο θελήματι Θεοῦ καὶ Ἰησοῦ Χριστοῦ ἐν Σμύρνῃ

Esmirna, y hasta tal punto se ha congratulado conmigo, condenado que estoy por Jesucristo, que en él me fué dado contemplar a toda vuestra muchedumbre.

2. Así, pues, al recibir por medio suyo vuestra benevolencia según Dios, rompí en alabanzas al Señor, al encontrar en vosotros, tal como ya sabía, a verdaderos imitadores de Dios.

La vida, "según Jesucristo".

II. Y es así que, sometidos como estáis a vuestro obispo como si fuera el mismo Jesucristo, os presentáis a mis ojos no como quienes viven según los hombres, sino conforme a Jesucristo mismo, el que murió por nosotros, a fin de que, por la fe en su muerte, escapéis a la muerte.

2. Necesario es, por tanto, como ya lo practicáis, que no hagáis cosa alguna sin contar con el obispo; antes someteos también al colegio de los ancianos, como a los Apóstoles de Jesucristo, esperanza nuestra, en quien hemos de encontrarnos en toda nuestra conducta.

3. Es también preciso que los diáconos, ministros que son de los misterios de Jesucristo, traten por todos los modos de hacerse gratos a todos; porque no son ministros de comidas y bebidas, sino servidores de la Iglesia de Dios. Es, pues, menester que se guarden de cuanto pudiera echárseles en cara, como de fuego.

Sin jerarquía no hay Iglesia.

III. Ahora que, por vuestra parte, todos habéis también de respetar a los diáconos como a Jesucristo. Lo

καὶ οὕτως μοι συνεχάρη, δεδεμένῳ ἐν Χριστῷ Ἰησοῦ, ὥστε με τὸ πᾶν πλῆθος ὑμῶν ἐν αὐτῷ θεωρεῖσθαι. 2. ἀποδεξάμενος οὖν τὴν κατὰ θεὸν εὔνοιαν δι' αὐτοῦ ἐδόξασα, εὑρὼν ὑμᾶς, ὡς ἔγνων, μιμητὰς ὄντας θεοῦ.

II. Ὅταν γὰρ τῷ ἐπισκόπῳ ὑποτάσσησθε ὡς Ἰησοῦ Χριστῷ, φαίνεσθέ μοι οὐ κατὰ ἄνθρωπον ζῶντες, ἀλλὰ Ἰησοῦν Χριστὸν τὸν δι' ἡμᾶς ἀποθανόντα, ἵνα πιστεύσαντες εἰς τὸν θάνατον αὐτοῦ τὸ ἀποθανεῖν ἐκφύγητε. 2. ἀναγκαῖον οὖν ἐστίν, ὥσπερ ποιεῖτε, ἄνευ τοῦ ἐπισκόπου μηδὲν πράσσειν ὑμᾶς, ἀλλ' ὑποτάσσεσθε καὶ τῷ πρεσβυτερίῳ ὡς τοῖς ἀποστόλοις Ἰησοῦ Χριστοῦ τῆς ἐλπίδος ἡμῶν, ἐν ᾧ διάγοντες εὑρεθησόμεθα. 3. δεῖ δὲ καὶ τοὺς διακόνους ὄντας μυστηρίων Ἰησοῦ Χριστοῦ κατὰ πάντα τρόπον πᾶσιν ἀρέσκειν. οὐ γὰρ βρωμάτων καὶ ποτῶν εἰσὶν διάκονοι, ἀλλ' ἐκκλησίας θεοῦ ὑπηρέται. δέον οὖν αὐτοὺς φυλάσσεσθαι τὰ ἐγκλήματα ὡς πῦρ.

III. Ὁμοίως πάντες ἐντρεπέσθωσαν τοὺς διακόνους ὡς Ἰησοῦν

mismo digo del obispo, que es figura del Padre, y de los ancianos, que representan el senado de Dios y la alianza o colegio de los Apóstoles. Quitados éstos, no hay nombre de Iglesia.

2. Acerca de todo esto, seguro estoy de que así lo sentís vosotros, pues en vuestro obispo recibí, y tengo todavía a mi lado, un trasunto de vuestra caridad. Su sola presencia es una magnífica lección, y su mansedumbre una fuerza. Yo me figuro que aun los sin Dios han de respetarle. 3. Pudiera escribiros más enérgicamente sobre el particular; pero, por el amor que os tengo, os perdono. Pues no ha llegado mi propia estimación a tanto que, no siendo más que un condenado a muerte, pretenda daros mandatos como si fuera un apóstol.

Temores en la alabanza (IV, 1-2).

IV. En realidad, altos son mis pensamientos en Dios; pero me he comedido a mí mismo, no sea que perezca por vanagloria. Porque ahora tengo mayores motivos de temer y necesito no prestar atención a los que me hinchan. A la verdad, los que me dan diversos títulos, me dan de latigazos. 2. Cierto que deseo sufrir el martirio; pero no sé si soy digno de ello. Porque mi arrebato interior no aparece a los demás; pero tanto más me combate a mí. Necesito, por ende, de la mansedumbre, por la que se desbarata al príncipe de este mundo.

Carismas sobrenaturales.

V. ¿Acaso no puedo escribiros sobre las cosas celestiales? Pero temo que, como a niños que sois, pudiera más bien causaros daño. Perdonadme, pues, si no lo hago,

Χριστόν, ὡς καὶ τὸν ἐπίσκοπον ὄντα τύπον τοῦ πατρός, τοὺς δὲ πρεσβυτέρους ὡς συνέδριον θεοῦ καὶ ὡς σύνδεσμον ἀποστόλων. χωρὶς τούτων ἐκκλησία οὐ καλεῖται. 2. περὶ ὧν πέπεισμαι ὑμᾶς οὕτως ἔχειν. τὸ γὰρ ἐξεμπλάριον τῆς ἀγάπης ὑμῶν ἔλαβον καὶ ἔχω μεθ' ἑαυτοῦ ἐν τῷ ἐπισκόπῳ ὑμῶν, οὗ αὐτὸ τὸ κατάστημα μεγάλη μαθητεία, ἡ δὲ πραότης αὐτοῦ δύναμις· ὃν λογίζομαι καὶ τοὺς ἀθέους ἐντρέπεσθαι. 3. ἀγαπῶν ὑμᾶς φείδομαι, συντονώτερον δυνάμενος γράφειν ὑπὲρ τούτου. οὐκ εἰς τοῦτο ᾠήθην, ἵνα ὢν κατάκριτος ὡς ἀπόστολος ὑμῖν διατάσσωμαι.

IV. Πολλὰ φρονῶ ἐν θεῷ, ἀλλ' ἐμαυτὸν μετρῶ, ἵνα μὴ ἐν καυχήσει ἀπόλωμαι. νῦν γάρ με δεῖ πλέον φοβεῖσθαι καὶ μὴ προσέχειν τοῖς φυσιοῦσίν με. οἱ γὰρ λέγοντές μοι μαστιγοῦσίν με. 2. ἀγαπῶ μὲν γὰρ τὸ παθεῖν, ἀλλ' οὐκ οἶδα, εἰ ἄξιός εἰμι. τὸ γὰρ ζῆλος πολλοῖς μὲν οὐ φαίνεται, ἐμὲ δὲ πλέον πολεμεῖ. χρῄζω οὖν πραότητος, ἐν ᾗ καταλύεται ὁ ἄρχων τοῦ αἰῶνος τούτου.

V. Μὴ οὐ δύναμαι ὑμῖν τὰ ἐπουράνια γράψαι; ἀλλὰ φοβοῦμαι, μὴ νηπίοις οὖσιν ὑμῖν βλάβην παραθῶ· καὶ συγγνωμονεῖτέ μοι, μήποτε οὐ

pues al no poderlo tragar, correríais riesgo de ahogaros.

2. Por lo demás, yo mismo, no porque vaya cargado de cadenas y soy capaz de entender los secretos celestes, las jerarquías de los ángeles y los órdenes de los principados, lo visible y lo invisible, no por eso, digo, me tengo ya por discípulo. Mucho, en efecto, nos falta, para que no nos quedemos nosotros faltos de Dios.

La mala hierba de la herejía (VI, 1-2).

VI. A lo que sí os exhorto—pero no yo, sino la caridad de Jesucristo—es a que uséis sólo del alimento cristiano y os abstengáis de toda hierba ajena, que es la herejía. 2. Los herejes entretejen a Jesucristo con sus propias especulaciones, presentándose como dignos de todo crédito, cuando son en realidad como quienes brindan un veneno mortífero diluído en vino con miel. El incauto que gustosamente se lo toma, bebe en funesto placer su propia muerte.

Contra la herejía, unión con el obispo (VII, 1-2).

VII. ¡Alerta, pues, contra los tales! Y así será a condición de que no os engriáis y os mantengáis inseparables de Jesucristo Dios, de vuestro obispo y de las ordenaciones de los Apóstoles.

2. El que está dentro del altar es puro; mas el que está fuera del altar, no es puro. Quiero decir, el que hace algo á espaldas del obispo y del colegio de los ancianos, ése es el que no está puro y limpio en su conciencia.

δυνηθέντες χωρῆσαι στραγγαλωθῆτε. 2. καὶ γὰρ ἐγώ, οὐ καθότι δέδεμαι καὶ δύναμαι νοεῖν τὰ ἐπουράνια καὶ τὰς τοποθεσίας τὰς ἀγγελικὰς καὶ τὰς συστάσεις τὰς ἀρχοντικάς, ὁρατά τε καὶ ἀόρατα, παρὰ τοῦτο ἤδη καὶ μαθητής εἰμι. πολλὰ γὰρ ἡμῖν λείπει, ἵνα Θεοῦ μὴ λειπώμεθα.

VI. Παρακαλῶ οὖν ὑμᾶς, οὐκ ἐγώ, ἀλλ' ἡ ἀγάπη Ἰησοῦ Χριστοῦ· μόνῃ τῇ χριστιανῇ τροφῇ χρῆσθε, ἀλλοτρίας δὲ βοτάνης ἀπέχεσθε, ἥτις ἐστὶν αἵρεσις· 2. οἳ ἑαυτοῖς παρεμπλέκουσιν Ἰησοῦν Χριστὸν καταξιοπιστευόμενοι, ὥσπερ θανάσιμον φάρμακον διδόντες μετὰ οἰνομέλιτος, ὅπερ ὁ ἀγνοῶν ἡδέως λαμβάνει ἐν ἡδονῇ κακῇ τὸ ἀποθανεῖν.

VII. Φυλάττεσθε οὖν τοὺς τοιούτους. τοῦτο δὲ ἔσται ὑμῖν μὴ φυσιουμένοις καὶ οὖσιν ἀχωρίστοις Θεοῦ Ἰησοῦ Χριστοῦ καὶ τοῦ ἐπισκόπου καὶ τῶν διαταγμάτων τῶν ἀποστόλων. 2. ὁ ἐντὸς θυσιαστηρίου ὢν καθαρός ἐστιν· ὁ δὲ ἐκτὸς θυσιαστηρίου ὢν οὐ καθαρός ἐστιν· τοῦτ' ἔστιν, ὁ χωρὶς ἐπισκόπου καὶ πρεσβυτερίου καὶ διακόνου πράσσων τι, οὗτος οὐ καθαρός ἐστιν τῇ συνειδήσει.

La fe, carne del Señor; la caridad, sangre de Jesucristo.

VIII. No es que yo me haya enterado de que se dé nada semejante entre vosotros; sino que, por el amor que os tengo, hago de centinela vuestro, previendo que preveo las asechanzas del diablo.

Así, pues, revestidos de mansedumbre, convertíos en nuevas criaturas por la fe, que es la carne del Señor, y por la caridad, que es la sangre de Jesucristo.

2. Que ninguno de vosotros tenga nada contra su prójimo. No deis pretexto a los gentiles para que por unos cuantos insensatos se maldiga de la muchedumbre que se congrega en Dios. Porque *¡ay de aquél por cuya necedad se maldice por algunos mi nombre!*

Regla de fe contra los docetas.

IX. Tapaos, pues, los oídos cuando alguien venga a hablaros fuera de Jesucristo, que desciende del linaje de David y es hijo de María; que nació verdaderamente y comió y bebió; fué verdaderamente perseguido bajo Poncio Pilato, fué verdaderamente crucificado y murió a la vista de los moradores del cielo, de la tierra y del infierno. 2. El cual, además, resucitó verdaderamente de entre los muertos, resucitándole su propio Padre. Y a semejanza suya, también a nosotros, que creemos en Él, nos resucitará del mismo modo su Padre; en Jesucristo, digo, fuera del cual no tenemos el verdadero vivir.

VIII. Οὐχ ἐπεὶ ἔγνων τοιοῦτόν τι ἐν ὑμῖν, ἀλλὰ προφυλάσσω ὑμᾶς ὄντας μου ἀγαπητούς, προορῶν τὰς ἐνέδρας τοῦ διαβόλου. ὑμεῖς οὖν τὴν πραϋπάθειαν ἀναλαβόντες ἀνακτίσασθε ἑαυτοὺς ἐν πίστει, ὅ ἐστιν σὰρξ τοῦ κυρίου, καὶ ἐν ἀγάπῃ, ὅ ἐστιν αἷμα Ἰησοῦ Χριστοῦ. 2. μηδεὶς ὑμῶν κατὰ τοῦ πλησίον ἐχέτω. μὴ ἀφορμὰς δίδοτε τοῖς ἔθνεσιν, ἵνα μὴ δι' ὀλίγους ἄφρονας τὸ ἐν θεῷ πλῆθος βλασφημῆται. «Οὐαὶ γάρ, δι' οὗ ἐπὶ ματαιότητι τὸ ὄνομά μου ἐπί τινων βλασφημεῖται.»

IX. Κωφώθητε οὖν, ὅταν ὑμῖν χωρὶς Ἰησοῦ Χριστοῦ λαλῇ τις, τοῦ ἐκ γένους Δαυίδ, τοῦ ἐκ Μαρίας, ὃς ἀληθῶς ἐγεννήθη, ἔφαγέν τε καὶ ἔπιεν, ἀληθῶς ἐδιώχθη ἐπὶ Ποντίου Πιλάτου, ἀληθῶς ἐσταυρώθη καὶ ἀπέθανεν, βλεπόντων τῶν ἐπουρανίων καὶ ἐπιγείων καὶ ὑποχθονίων· 2. ὃς καὶ ἀληθῶς ἠγέρθη ἀπὸ νεκρῶν, ἐγείραντος αὐτὸν τοῦ πατρὸς αὐτοῦ, ὃς καὶ κατὰ τὸ ὁμοίωμα ἡμᾶς τοὺς πιστεύοντας αὐτῷ οὕτως ἐγερεῖ ὁ πατὴρ αὐτοῦ ἐν Χριστῷ Ἰησοῦ, οὗ χωρὶς τὸ ἀληθινὸν ζῆν οὐκ ἔχομεν.

---

* Is. 52, 5.

Entes fantasmales.

X. Ahora bien, si, como dicen algunos, gentes sin Dios, quiero decir, sin fe, sólo en apariencia sufrió —¡y ellos sí que son pura apariencia!—, ¿a qué estoy yo encadenado? ¿A qué estoy anhelando luchar con las fieras? Luego de balde voy a morir. Luego falso testimonio doy contra el Señor.

Plantaciones que no son del Padre (XI, 1-2).

XI. Huid, por tanto, esos retoños malos, que llevan fruto mortífero. Cualquiera que de él gusta, muere inmediatamente, pues esos hombres no son plantación del Padre. 2. Si lo fueran, aparecerían en ellos los ramos de la cruz y su fruto sería incorruptible. De la cruz, digo, por medio de la cual os invita el Señor a sí, como miembros suyos que sois. Ahora bien, la cabeza no puede nacer separada de los miembros, siendo así que Dios nos promete la unión, que es Él mismo.

Saludos y ruegos (XII, 1-3).

XII. Os saludo desde Esmirna juntamente con las Iglesias de Dios que me acompañan, las cuales me han aliviado en todo, lo mismo en el cuerpo que en el espíritu. 2. Mis cadenas, que llevo por doquiera por amor de Jesucristo, suplicando alcanzar a Dios, os dirigen esta exhortación: permaneced en la mutua concordia y en

X. Εἰ δέ, ὥσπερ τινὲς ἄθεοι ὄντες, τουτέστιν ἄπιστοι, λέγουσιν, τὸ δοκεῖν πεπονθέναι αὐτόν, αὐτοὶ ὄντες τὸ δοκεῖν, ἐγὼ τί δέδεμαι, τί δὲ καὶ εὔχομαι θηριομαχῆσαι; δωρεὰν οὖν ἀποθνήσκω. ἄρα οὖν καταψεύδομαι τοῦ κυρίου.

XI. Φεύγετε οὖν τὰς κακὰς παραφυάδας τὰς γεννώσας καρπὸν θανατηφόρον, οὗ ἐὰν γεύσηταί τις, παρ' αὐτὰ ἀποθνήσκει. οὗτοι γὰρ οὔκ εἰσιν φυτεία πατρός. 2. εἰ γὰρ ἦσαν, ἐφαίνοντο ἂν κλάδοι τοῦ σταυροῦ, καὶ ἦν ἂν ὁ καρπὸς αὐτῶν ἄφθαρτος· δι' οὗ ἐν τῷ πάθει αὐτοῦ προσκαλεῖται ὑμᾶς ὄντας μέλη αὐτοῦ. οὐ δύναται οὖν κεφαλὴ χωρὶς γεννηθῆναι ἄνευ μελῶν, τοῦ θεοῦ ἕνωσιν ἐπαγγελλομένου, ὅ ἐστιν αὐτός.

XII. Ἀσπάζομαι ὑμᾶς ἀπὸ Σμύρνης ἅμα ταῖς συμπαρούσαις μοι ἐκκλησίαις τοῦ θεοῦ, οἳ κατὰ πάντα με ἀνέπαυσαν σαρκί τε καὶ πνεύματι. 2. παρακαλεῖ ὑμᾶς τὰ δεσμά μου, ἃ ἕνεκεν Ἰησοῦ Χριστοῦ περιφέρω αἰτούμενος θεοῦ ἐπιτυχεῖν· διαμένετε ἐν τῇ ὁμονοίᾳ ὑμῶν καὶ τῇ μετ'

la oración de unos por otros. Porque es conveniente que los particulares, y señaladamente los ancianos, traten de aliviar al obispo para honra del Padre, de Jesucristo y de los Apóstoles.

3. Yo pido a Dios que me escuchéis con amor, no sea que mi carta se convierta en testimonio contra vosotros. Rogad también por mí, pues necesito de vuestra caridad ante la misericordia de Dios, a fin de hacerme digno de aquella herencia, que me toca alcanzar, y no ser declarado réprobo.

Adioses (XIII, 1-3).

XIII. Os saluda la caridad de los esmirniotas y efesios. Acordaos en vuestras oraciones de la Iglesia de Siria, de la que no soy digno de llamarme miembro, pues soy el último de todos.

2. Mi adiós en Jesucristo. Someteos a vuestro obispo como al mandamiento de Dios, y del mismo modo al colegio de los ancianos. Y amaos todos los unos a los otros con corazón indivisible.

3. Por vosotros se ofrece como víctima mi espíritu, no sólo ahora, sino cuando logre alcanzar a Dios. Porque todavía estoy expuesto a peligro; sin embargo, fiel es el Padre para cumplir, en Jesucristo, mi súplica y la vuestra. Quiera el Señor que en Él os encontréis sin tacha.

ἀλλήλων προσευχῇ. πρέπει γὰρ ὑμῖν τοῖς καθ' ἕνα, ἐξαιρέτως καὶ τοῖς πρεσβυτέροις, ἀναψύχειν τὸν ἐπίσκοπον εἰς τιμὴν πατρὸς καὶ Ἰησοῦ Χριστοῦ καὶ τῶν ἀποστόλων. 3. εὔχομαι ὑμᾶς ἐν ἀγάπῃ ἀκοῦσαί μου, ἵνα μὴ εἰς μαρτύριον ὦ ἐν ὑμῖν γράψας. καὶ περὶ ἐμοῦ δὲ προσεύχεσθε, τῆς ἀφ' ὑμῶν ἀγάπης χρῄζοντος ἐν τῷ ἐλέει τοῦ θεοῦ, εἰς τὸ καταξιωθῆναί με τοῦ κλήρου, οὗ περίκειμαι ἐπιτυχεῖν, ἵνα μὴ ἀδόκιμος εὑρεθῶ.

XIII. Ἀσπάζεται ὑμᾶς ἡ ἀγάπη Σμυρναίων καὶ Ἐφεσίων. μνημονεύετε ἐν ταῖς προσευχαῖς ὑμῶν τῆς ἐν Συρίᾳ ἐκκλησίας, ὅθεν οὐκ ἄξιός εἰμι λέγεσθαι, ὢν ἔσχατος ἐκείνων. 2. ἔρρωσθε ἐν Ἰησοῦ Χριστῷ, ὑποτασσόμενοι τῷ ἐπισκόπῳ ὡς τῇ ἐντολῇ, ὁμοίως καὶ τῷ πρεσβυτερίῳ. καὶ οἱ κατ' ἄνδρα ἀλλήλους ἀγαπᾶτε ἐν ἀμερίστῳ καρδίᾳ. 3. ἁγνίζεται ὑμῶν τὸ ἐμὸν πνεῦμα οὐ μόνον νῦν, ἀλλὰ καὶ ὅταν θεοῦ ἐπιτύχω. ἔτι γὰρ ὑπὸ κίνδυνόν εἰμι· ἀλλὰ πιστὸς ὁ πατὴρ ἐν Ἰησοῦ Χριστῷ πληρῶσαί μου τὴν αἴτησιν καὶ ὑμῶν, ἐν ᾧ εὑρεθείητε ἄμωμοι.

IGNACIO A LOS ROMANOS

FIRMA Y SALUDO.

Ignacio, por sobrenombre Portador de Dios:

A la Iglesia que alcanzó misericordia en la magnificencia del Padre altísimo y de Jesucristo su único Hijo;

la que es amada y está iluminada por voluntad de Aquel que ha querido todas las cosas que existen, según la fe y la caridad de Jesucristo Dios nuestro;

Iglesia, además, que preside en la capital del territorio de los romanos; digna ella de Dios, digna de todo decoro, digna de toda bienaventuranza, digna de alabanza, digna de alcanzar cuanto desee, digna de toda santidad;

y puesta a la cabeza de la caridad, seguidora que es de la ley de Cristo y adornada con el nombre de Dios:

mi saludo en el nombre de Jesucristo, Hijo del Padre.

A los que corporal y espiritualmente están hecho uno con todo mandamiento suyo;

a los inseparablemente cogolmados de gracia de Dios y destilados de todo extraño tinte,

yo les deseo en Jesucristo, Dios nuestro, la mayor alegría sin que reproche gocen.

ΠΡΟΣ ΡΩΜΑΙΟΥΣ ΙΓΝΑΤΙΟΣ.

Ἰγνάτιος, ὁ καὶ Θεοφόρος, τῇ ἠλεημένῃ ἐν μεγαλειότητι πατρὸς ὑψίστου καὶ Ἰησοῦ Χριστοῦ τοῦ μόνου υἱοῦ αὐτοῦ ἐκκλησίᾳ ἠγαπημένῃ καὶ πεφωτισμένῃ ἐν θελήματι τοῦ θελήσαντος τὰ πάντα, ἅ ἔστιν, κατὰ πίστιν καὶ ἀγάπην Ἰησοῦ Χριστοῦ, τοῦ θεοῦ ἡμῶν, ἥτις καὶ προκάθηται ἐν τόπῳ χωρίου Ῥωμαίων, ἀξιόθεος, ἀξιοπρεπής, ἀξιομακάριστος, ἀξιέπαινος, ἀξιοεπίτευκτος, ἀξιόαγνος καὶ προκαθημένη τῆς ἀγάπης, χριστόνομος, πατρώνυμος, ἣν καὶ ἀσπάζομαι ἐν ὀνόματι Ἰησοῦ Χριστοῦ, υἱοῦ πατρός· κατὰ σάρκα καὶ πνεῦμα ἡνωμένοις πάσῃ ἐντολῇ αὐτοῦ, πεπληρωμένοις χάριτος θεοῦ ἀδιακρίτως καὶ ἀποδιϋλισμένοις ἀπὸ παντὸς ἀλλοτρίου χρώματος πλεῖστα ἐν Ἰησοῦ Χριστῷ, τῷ θεῷ ἡμῶν, ἀμώμως χαίρειν.

TEMO VUESTRA CARIDAD (I, 1-2).

I. Por fin, a fuerza de oraciones a Dios, he alcanzado ver vuestros rostros divinos, y de suerte lo he alcanzado, que se me concede más de lo que pedía. En efecto, encadenado por Jesucristo, tengo esperanza de iros a saludar, si fuere voluntad del Señor hacerme la gracia de llegar hasta el fin. 2. Porque los comienzos, cierto, bien puestos están, como yo logre gracia para alcanzar sin impedimento la herencia que me toca. Y es que temo justamente vuestra caridad, no sea ella la que me perjudique. Porque a vosotros, a la verdad, cosa fácil es hacer lo que pretendéis; a mí, en cambio, si vosotros no tenéis consideración conmigo, me va a ser difícil alcanzar a Dios.

MIENTRAS ESTÁ EL ALTAR PREPARADO (II, 1-2).

II. Porque no quiero que busquéis el agrado de los hombres, sino, como en efecto le buscáis, el agrado de Dios.

El hecho es que ni yo tendré jamás ocasión semejante de alcanzar a Dios, ni vosotros, con sólo que calléis, podéis poner vuestra firma en obra más bella. Porque si vosotros calláis respecto de mí, yo me convertiré en palabra de Dios; mas si os dejáis llevar del amor a mi carne, seré otra vez una mera voz humana.

2. No me procuréis otra cosa fuera de permitirme inmolar por Dios, mientras hay todavía un altar preparado, a fin de que, formando un coro por la caridad, cantéis al Padre por medio de Jesucristo por haber he-

I. Ἐπεὶ εὐξάμενος θεῷ ἐπέτυχον ἰδεῖν ὑμῶν τὰ ἀξιόθεα πρόσωπα, ὡς καὶ πλέον ᾐτούμην λαβεῖν· δεδεμένος γὰρ ἐν Χριστῷ Ἰησοῦ ἐλπίζω ὑμᾶς ἀσπάσασθαι, ἐάνπερ θέλημα ᾖ, τοῦ ἀξιωθῆναί με εἰς τέλος εἶναι. 2. ἡ μὲν γὰρ ἀρχὴ εὐοικονόμητός ἐστιν, ἐάνπερ χάριτος ἐπιτύχω εἰς τὸ τὸν κλῆρόν μου ἀνεμποδίστως ἀπολαβεῖν. φοβοῦμαι γὰρ τὴν ὑμῶν ἀγάπην, μὴ αὐτή με ἀδικήσῃ. ὑμῖν γὰρ εὐχερές ἐστιν, ὃ θέλετε ποιῆσαι· ἐμοὶ δὲ δύσκολόν ἐστιν τὸ θεοῦ ἐπιτυχεῖν, ἐάνπερ ὑμεῖς μὴ φείσησθέ μου.

II. Οὐ γὰρ θέλω ὑμᾶς ἀνθρωπαρεσκῆσαι, ἀλλὰ θεῷ ἀρέσαι, ὥσπερ καὶ ἀρέσκετε. οὔτε γὰρ ἐγὼ ἕξω ποτὲ καιρὸν τοιοῦτον θεοῦ ἐπιτυχεῖν, οὔτε ὑμεῖς, ἐὰν σιωπήσητε, κρείττονι ἔργῳ ἔχετε ἐπιγραφῆναι. ἐὰν γὰρ σιωπήσητε ἀπ᾽ ἐμοῦ, ἐγὼ λόγος θεοῦ· ἐὰν δὲ ἐρασθῆτε τῆς σαρκός μου, πάλιν ἔσομαι φωνή. 2. πλέον δέ μοι μὴ παράσχησθε τοῦ σπονδισθῆναι θεῷ, ὡς ἔτι θυσιαστήριον ἕτοιμόν ἐστιν, ἵνα ἐν ἀγάπῃ χορὸς γενόμενοι ᾄσητε τῷ πατρὶ ἐν Ἰησοῦ Χριστῷ, ὅτι τὸν ἐπίσκοπον Συρίας κατηξίωσεν ὁ θεὸς

cho Dios la gracia al obispo de Siria de llegar hasta Occidente, después de haberle mandado llamar de Oriente. ¡Bello es que el sol de mi vida, saliendo del mundo, trasponga en Dios, a fin de que en Él yo amanezca!

"A otros habéis enseñado" (III, 1-3).

III. A nadie jamás tuvisteis envidia; a otros habéis enseñado a no tenerla. Ahora, pues, lo que yo quiero es que lo que a otros mandáis cuando los instruís como a discípulos del Señor, sea también firme respecto de mí. 2. Lo único que para mí habéis de pedir es fuerza, tanto interior como exterior, a fin de que no sólo hable, sino que esté también decidido; para que no sólo, digo, me llame cristiano, sino que me muestre como tal. Porque si me muestro cristiano, tendré también derecho a llamármelo y entonces seré de verdad fiel a Cristo, cuando no apareciere ya al mundo. 3. Nada que aparezca es bueno. Por lo menos, Jesucristo nuestro Dios, ahora que está con su Padre, es cuando más se manifiesta. Cuando el cristianismo es odiado por el mundo, la hazaña que le cumple realizar no es mostrar elocuencia de palabra, sino grandeza de alma.

"Trigo soy de Dios"... (IV, 1-3).

IV. Por lo que a mí toca, escribo a todas las Iglesias, y a todas les encarezco que yo estoy pronto a morir de buena gana por Dios, con tal que vosotros no me lo impidáis. Yo os suplico: no mostréis para conmigo

εὑρεθῆναι εἰς δύσιν ἀπὸ ἀνατολῆς μεταπεμψάμενος. καλὸν τὸ δῦναι ἀπὸ κόσμου πρὸς θεόν, ἵνα εἰς αὐτὸν ἀνατείλω.

III. Οὐδέποτε ἐβασκάνατε οὐδενί, ἄλλους ἐδιδάξατε. ἐγὼ δὲ θέλω, ἵνα κἀκεῖνα βέβαια ᾖ, ἃ μαθητεύοντες ἐντέλλεσθε. 2. μόνον μοι δύναμιν αἰτεῖσθε ἔσωθέν τε καὶ ἔξωθεν, ἵνα μὴ μόνον λέγω, ἀλλὰ καὶ θέλω, μὴ ἵνα μόνον λέγωμαι Χριστιανός, ἀλλὰ καὶ εὑρεθῶ. ἐὰν γὰρ εὑρεθῶ, καὶ λέγεσθαι δύναμαι καὶ τότε πιστὸς εἶναι, ὅταν κόσμῳ μὴ φαίνωμαι. 3. οὐδὲν φαινόμενον καλόν. ὁ γὰρ θεὸς ἡμῶν Ἰησοῦς Χριστὸς ἐν πατρὶ ὢν μᾶλλον φαίνεται. οὐ πεισμονῆς τὸ ἔργον, ἀλλὰ μεγέθους ἐστὶν ὁ Χριστιανισμός, ὅταν μισῆται ὑπὸ κόσμου.

IV. Ἐγὼ γράφω πάσαις ταῖς ἐκκλησίαις καὶ ἐντέλλομαι πᾶσιν, ὅτι ἐγὼ ἑκὼν ὑπὲρ θεοῦ ἀποθνήσκω, ἐάνπερ ὑμεῖς μὴ κωλύσητε. παρακαλῶ

una benevolencia inoportuna. Permitidme ser pasto de las fieras, por las que me es dado alcanzar a Dios. Trigo soy de Dios, y por los dientes de las fieras he de ser molido, a fin de ser presentado como limpio pan de Cristo.

2. Halagad más bien a las fieras, para que se conviertan en sepulcro mío y no dejen rastro de mi cuerpo, con lo que, después de mi muerte, no seré molesto a nadie.

Cuando el mundo no vea ya ni mi cuerpo, entonces seré verdadero discípulo de Jesucristo. Suplicad a Cristo por mí, para que por esos instrumentos logre ser sacrificio para Dios.

3. No os doy yo mandatos como Pedro y Pablo. Ellos fueron Apóstoles; yo no soy más que un condenado a muerte; ellos fueron libres; yo, hasta el presente, soy un esclavo. Mas si lograre sufrir el martirio, quedaré liberto de Jesucristo y resucitaré libre en Él. Y ahora es cuando aprendo, encadenado como estoy, a no tener deseo alguno.

ATADO A DIEZ LEOPARDOS (V, 1-3).

V. Desde Siria a Roma vengo luchando ya con las fieras, por tierra y por mar, de noche y de día, atado que voy a diez leopardos, es decir, un pelotón de soldados, que, hasta con los beneficios que se les hacen, se vuelven peores. Ahora que, en sus malos tratos, aprendo yo a ser mejor discípulo del Señor, *aunque no por esto me tengo por justificado.*

2. ¡Ojalá goce yo de las fieras que están para mí

ὑμᾶς, μὴ εὔνοια ἄκαιρος γένησθέ μοι. ἄφετέ με θηρίων εἶναι βοράν, δι' ὧν ἔνεστιν θεοῦ ἐπιτυχεῖν. σῖτός εἰμι θεοῦ καὶ δι' ὀδόντων θηρίων ἀλήθομαι, ἵνα καθαρὸς ἄρτος εὑρεθῶ τοῦ Χριστοῦ. 2. μᾶλλον κολακεύσατε τὰ θηρία, ἵνα μοι τάφος γένωνται καὶ μηθὲν καταλίπωσι τῶν τοῦ σώματός μου, ἵνα μὴ κοιμηθεὶς βαρύς τινι γένωμαι. τότε ἔσομαι μαθητὴς ἀληθῶς Ἰησοῦ Χριστοῦ, ὅτε οὐδὲ τὸ σῶμά μου ὁ κόσμος ὄψεται. λιτανεύσατε τὸν Χριστὸν ὑπὲρ ἐμοῦ, ἵνα διὰ τῶν ὀργάνων τούτων θεοῦ θυσία εὑρεθῶ. 3. οὐχ ὡς Πέτρος καὶ Παῦλος διατάσσομαι ὑμῖν ἐκεῖνοι ἀπόστολοι, ἐγὼ κατάκριτος· ἐκεῖνοι ἐλεύθεροι, ἐγὼ δὲ μέχρι νῦν δοῦλος. ἀλλ' ἐὰν πάθω, ἀπελεύθερος γενήσομαι Ἰησοῦ Χριστοῦ καὶ ἀναστήσομαι ἐν αὐτῷ ἐλεύθερος. καὶ νῦν μανθάνω δεδεμένος μηδὲν ἐπιθυμεῖν.

V. Ἀπὸ Συρίας μέχρι Ῥώμης θηριομαχῶ, διὰ γῆς καὶ θαλάσσης, νυκτὸς καὶ ἡμέρας, ἐνδεδεμένος δέκα λεοπάρδοις, ὅ ἐστιν στρατιωτικὸν τάγμα· οἳ καὶ εὐεργετούμενοι χείρους γίνονται. ἐν δὲ τοῖς ἀδικήμασιν αὐτῶν μᾶλλον μαθητεύομαι, «ἀλλ' οὐ παρὰ τοῦτο δεδικαίωμαι.» 2. ὀναίμην τῶν θηρίων τῶν ἐμοὶ ἡτοιμασμένων καὶ εὔχομαι σύντομά μοι εὑρεθῆ-

* 1 Cor. 4, 4.

destinadas y que hago votos por que se muestren veloces conmigo! Yo mismo las azuzaré para que me devoren rápidamente, y no como a algunos a quienes, amedrentadas, no osaron tocar. Y si ellas no quisieren al que de grado se les ofrece, yo mismo las forzaré.

3. Perdonadme: yo sé lo que me conviene. Ahora empiezo a ser discípulo. Que ninguna cosa, visible ni invisible, se me oponga, por envidia, a que yo alcance a Jesucristo. Fuego y cruz, y manadas de fieras, quebrantamientos de mis huesos, descoyuntamientos de miembros, trituraciones de todo mi cuerpo, tormentos atroces del diablo, vengan sobre mí, a condición sólo de que yo alcance a Jesucristo.

"MI PARTO ESTÁ INMINENTE"
(VI, 1-3).

VI. De nada me aprovecharán los confines del mundo ni los reinos todos de este siglo. *Para mí, mejor es morir en Jesucristo* que ser rey de los términos de la tierra. A Aquel quiero que murió por nosotros. A Aquel quiero que por nosotros resucitó. Y mi parto es ya inminente.

2. Perdonadme, hermanos: no me impidáis vivir; no os empeñéis en que yo muera; no entreguéis al mundo a quien no anhela sino ser de Dios; no me tratéis de engañar con lo terreno. Dejadme contemplar la luz pura. Llegado allí, seré de verdad hombre.

3. Permitidme ser imitador de la pasión de mi Dios. Si alguno le tiene dentro de sí, que comprenda lo que yo quiero y, si sabe lo que a mí me apremia, que haya lástima de mí.

ναι· ἃ καὶ κολακεύσω, συντόμως με καταφαγεῖν, οὐχ ὥσπερ τινῶν δειλαινόμενα οὐχ ἥψαντο. κἂν αὐτὰ δὲ ἑκόντα μὴ θέλῃ, ἐγὼ προσβιάσομαι. 3. συγγνώμην μοι ἔχετε· τί μοι συμφέρει, ἐγὼ γινώσκω. νῦν ἄρχομαι μαθητὴς εἶναι. μηθέν με ζηλώσαι τῶν ὁρατῶν καὶ ἀοράτων, ἵνα Ἰησοῦ Χριστοῦ ἐπιτύχω. πῦρ καὶ σταυρὸς θηρίων τε συστάσεις, σκορπισμοὶ ὀστέων, συγκοπαὶ μελῶν, ἀλεσμοὶ ὅλου τοῦ σώματος, κακαὶ κολάσεις τοῦ διαβόλου ἐπ' ἐμὲ ἐρχέσθωσαν, μόνον ἵνα Ἰησοῦ Χριστοῦ ἐπιτύχω.

VI. Οὐδέν με ὠφελήσει τὰ πέρατα τοῦ κόσμου οὐδὲ αἱ βασιλεῖαι τοῦ αἰῶνος τούτου. καλόν μοι ἀποθανεῖν εἰς Ἰησοῦν Χριστόν, ἢ βασιλεύειν τῶν περάτων τῆς γῆς. ἐκεῖνον ζητῶ, τὸν ὑπὲρ ἡμῶν ἀποθανόντα· ἐκεῖνον θέλω, τὸν δι' ἡμᾶς ἀναστάντα. ὁ δὲ τοκετός μοι ἐπίκειται. 2. σύγγνωτέ μοι, ἀδελφοί· μὴ ἐμποδίσητέ μοι ζῆσαι, μὴ θελήσητέ με ἀποθανεῖν, τὸν τοῦ θεοῦ θέλοντα εἶναι κόσμῳ μὴ χαρίσησθε μηδὲ ὕλῃ ἐξαπατήσητε· ἄφετέ με καθαρὸν φῶς λαβεῖν· ἐκεῖ παραγενόμενος ἄνθρωπος ἔσομαι. 3. ἐπιτρέψατέ μοι μιμητὴν εἶναι τοῦ πάθους τοῦ θεοῦ μου. εἴ τις αὐτὸν ἐν ἑαυτῷ ἔχει, νοησάτω, ὃ θέλω, καὶ συμπαθείτω μοι, εἰδὼς τὰ συνέχοντά με.

"MI AMOR ESTÁ CRUCIFICADO"
(VII, 1-3).

VII. El príncipe de este mundo está decidido a arrebatarme y corromper mi pensamiento y sentir, dirigido todo a Dios. ¡Que nadie, pues, de los ahí presentes le vaya a ayudar; poneos más bien de mi parte, es decir, de parte de Dios. No tengáis a Jesucristo en la boca y luego codiciéis el mundo.

2. Que no more entre vosotros linaje de envidia. Ni aun cuando yo mismo, llegado ahí, os lo rogara, me habíais de hacer caso; hacedlo más bien a lo que en este momento os escribo. Porque ahora os escribo vivo con ansias de morir. Mi amor está crucificado y no queda ya en mí fuego que busque alimentarse de materia; sí, en cambio, un agua viva que murmura dentro de mí y desde lo íntimo me está diciendo: "Ven al Padre."

3. No siento placer por la comida corruptible ni me atraen los deleites de esta vida. El pan de Dios quiero, que es la carne de Jesucristo, del linaje de David; su sangre quiero por bebida, que es amor incorruptible.

"NO QUIERO VIVIR SEGÚN LOS HOMBRES" (VIII, 1-3).

VIII. Yo no quiero vivir más según los hombres, y así será con que vosotros queráis. Queredlo, para que seáis a vuestra vez queridos. 2. En bien pocas líneas cifro mi súplica: "Creedme." Jesucristo—Él, que es la boca infalible por la que el Padre nos ha hablado verdaderamente—os hará patente con cuánta sinceridad os escribo todo esto.

VII. Ὁ ἄρχων τοῦ αἰῶνος τούτου διαρπάσαι με βούλεται καὶ τὴν εἰς Θεόν μου γνώμην διαφθεῖραι. μηδεὶς οὖν τῶν παρόντων ὑμῶν βοηθείτω αὐτῷ· μᾶλλον ἐμοῦ γίνεσθε, τουτέστιν τοῦ Θεοῦ· μὴ λαλεῖτε Ἰησοῦν Χριστόν, κόσμον δὲ ἐπιθυμεῖτε. 2. βασκανία ἐν ὑμῖν μὴ κατοικείτω. μηδ' ἂν ἐγὼ παρὼν παρακαλῶ ὑμᾶς, πείσθητέ μοι· τούτοις δὲ μᾶλλον πείσθητε, οἷς γράφω ὑμῖν. ζῶν γὰρ γράφω ὑμῖν, ἐρῶν τοῦ ἀποθανεῖν. ὁ ἐμὸς ἔρως ἐσταύρωται, καὶ οὐκ ἔστιν ἐν ἐμοὶ πῦρ φιλόϋλον· ὕδωρ δὲ ζῶν καὶ λαλοῦν ἐν ἐμοί, ἔσωθέν μοι λέγον· Δεῦρο πρὸς τὸν πατέρα. 3. οὐχ ἥδομαι τροφῇ φθορᾶς οὐδὲ ἡδοναῖς τοῦ βίου τούτου. ἄρτον θεοῦ θέλω, ὅ ἐστιν σὰρξ Ἰησοῦ Χριστοῦ, τοῦ ἐκ σπέρματος Δαυίδ, καὶ πόμα θέλω τὸ αἷμα αὐτοῦ, ὅ ἐστιν ἀγάπη ἄφθαρτος.

VIII. Οὐκέτι θέλω κατὰ ἀνθρώπους ζῆν. τοῦτο δὲ ἔσται, ἐὰν ὑμεῖς θελήσητε. θελήσατε, ἵνα καὶ ὑμεῖς θεληθῆτε. 2. δι' ὀλίγων γραμμάτων αἰτοῦμαι ὑμᾶς· πιστεύσατέ μοι. Ἰησοῦς δὲ Χριστὸς ὑμῖν ταῦτα φανερώσει, ὅτι ἀληθῶς λέγω· τὸ ἀψευδὲς στόμα, ἐν ᾧ ὁ πατὴρ ἀληθῶς ἐλάλη-

3. Rogad por mí para que llegue a la meta. No os he escrito según la carne, sino según la mente y sentir de Dios. Si sufriere el martirio, me habéis amado; si fuere rechazado, me habéis aborrecido.

POR PASTOR A DIOS... (IX, 1-3).

IX. Acordaos en vuestras oraciones de la Iglesia de Siria, que tiene ahora, en lugar de mí, por pastor a Dios. Sólo Jesucristo y vuestra caridad harán con ella oficio de obispo. 2. Yo, por mi parte, me avergüenzo de llamarme uno de sus fieles, pues soy el último de ellos y un abortivo; sin embargo, misericordiosamente se me concede ser alguien, si logro a Dios.

3. Mi espíritu os saluda y juntamente la caridad de las Iglesias, que me han recibido como a Jesucristo en persona y no como a un pasajero. Y, en efecto, aun las que no había de tocar materialmente en mi camino, me han venido acompañando de ciudad en ciudad.

DESPEDIDA (X, 1-3).

X. Todo esto os lo escribo desde Esmirna, por medio de los efesios, dignos de ser tenidos por bienaventurados. También está conmigo, a par de muchos otros, Croco, nombre para mí tan querido.

2. Respecto de los que se me han adelantado desde Siria, camino de Roma, para gloria de Dios, confío que los habréis reconocido. Dadles también noticia de que yo estoy ya próximo a llegar. Todos, en efecto, son dignos de Dios y de vosotros. Bien estará, por ende, que por vuestra parte los aliviéis en todo.

σεν. 3. αἰτήσασθε περὶ ἐμοῦ, ἵνα ἐπιτύχω. οὐ κατὰ σάρκα ὑμῖν ἔγραψα, ἀλλὰ κατὰ γνώμην Θεοῦ. ἐὰν πάθω, ἠθελήσατε· ἐὰν ἀποδοκιμασθῶ, ἐμισήσατε.

IX. Μνημονεύετε ἐν τῇ προσευχῇ ὑμῶν τῆς ἐν Συρίᾳ ἐκκλησίας, ἥτις ἀντὶ ἐμοῦ ποιμένι τῷ Θεῷ χρῆται. μόνος αὐτὴν Ἰησοῦς Χριστὸς ἐπισκοπήσει καὶ ἡ ὑμῶν ἀγάπη. 2. ἐγὼ δὲ αἰσχύνομαι ἐξ αὐτῶν λέγεσθαι· οὐδὲ γὰρ ἄξιός εἰμι, ὢν ἔσχατος αὐτῶν καὶ ἔκτρωμα· ἀλλ᾽ ἠλέημαί τις εἶναι, ἐὰν Θεοῦ ἐπιτύχω. 3. ἀσπάζεται ὑμᾶς τὸ ἐμὸν πνεῦμα καὶ ἡ ἀγάπη τῶν ἐκκλησιῶν τῶν δεξαμένων με εἰς ὄνομα Ἰησοῦ Χριστοῦ, οὐχ ὡς παροδεύοντα. καὶ γὰρ αἱ μὴ προσήκουσαί μοι τῇ ὁδῷ, τῇ κατὰ σάρκα, κατὰ πόλιν με προῆγον.

X. Γράφω δὲ ὑμῖν ταῦτα ἀπὸ Σμύρνης δι᾽ Ἐφεσίων τῶν ἀξιομακαρίστων. ἔστιν δὲ καὶ ἅμα ἐμοὶ σὺν ἄλλοις καὶ Κρόκος, τὸ ποθητόν μοι ὄνομα. 2. περὶ τῶν προελθόντων με ἀπὸ Συρίας εἰς Ῥώμην εἰς δόξαν Θεοῦ πιστεύω ὑμᾶς ἐπεγνωκέναι, οἷς καὶ δηλώσατε ἐγγύς με ὄντα. πάντες γάρ εἰσιν ἄξιοι Θεοῦ καὶ ὑμῶν· οὓς πρέπον ὑμῖν ἐστιν κατὰ πάντα ἀνα-

3. La fecha de esta carta es a nueve días antes de las calendas de septiembre. Adiós hasta el fin en la paciencia de Jesucristo.

IGNACIO A LOS FILADELFIOS

Firma y saludo.

Ignacio, por sobrenombre Portador de Dios:

A la Iglesia de Dios Padre y del Señor Jesucristo, establecida en Filadelfia del Asia;

la que ha alcanzado misericordia y está firmemente asentada en la concordia de Dios y se regocija en la pasión de nuestro Señor inseparablemente y tiene plena certidumbre de su resurrección:

mi saludo en la sangre de Jesucristo.

Iglesia que es regocijo eterno y permanente, mayormente cuando son una sola cosa con su obispo, con los ancianos que le rodean y con los diáconos que fueron constituídos según el sentir de Jesucristo, y a los que él, conforme a su propia voluntad, afianzó en firmeza por su Santo Espíritu.

Elogio del obispo (I, 1-2).

I. Yo me di muy bien cuenta de que él, vuestro obispo, no ejerce el ministerio que atañe al común de la Iglesia porque él, de sí y ante sí, se lo haya arrogado, ni porque le venga de mano de hombre ni por ambición de

παῦσαι. 3. ἔγραψα δὲ ὑμῖν ταῦτα τῇ πρὸ ἐννέα καλανδῶν Σεπτεμβρίων. ἔρρωσθε εἰς τέλος ἐν ὑπομονῇ Ἰησοῦ Χριστοῦ.

ΦΙΛΑΔΕΛΦΕΥΣΙΝ ΙΓΝΑΤΙΟΣ.

Ἰγνάτιος, ὁ καὶ Θεοφόρος, ἐκκλησίᾳ θεοῦ πατρὸς καὶ κυρίου Ἰησοῦ Χριστοῦ τῇ οὔσῃ ἐν Φιλαδελφίᾳ τῆς Ἀσίας, ἠλεημένῃ καὶ ἡδρασμένῃ ἐν ὁμονοίᾳ θεοῦ καὶ ἀγαλλιωμένῃ ἐν τῷ πάθει τοῦ κυρίου ἡμῶν ἀδιακρίτως καὶ ἐν τῇ ἀναστάσει αὐτοῦ πεπληροφορημένῃ ἐν παντὶ ἐλέει, ἣν ἀσπάζομαι ἐν αἵματι Ἰησοῦ Χριστοῦ, ἥτις ἐστὶν χαρὰ αἰώνιος καὶ παράμονος, μάλιστα ἐὰν ἐν ἑνὶ ὦσιν σὺν τῷ ἐπισκόπῳ καὶ τοῖς σὺν αὐτῷ πρεσβυτέροις καὶ διακόνοις ἀποδεδειγμένοις ἐν γνώμῃ Ἰησοῦ Χριστοῦ, οὓς κατὰ τὸ ἴδιον θέλημα ἐστήριξεν ἐν βεβαιωσύνῃ τῷ ἁγίῳ αὐτοῦ πνεύματι.

I. Ὃν ἐπίσκοπον ἔγνων οὐκ ἀφ' ἑαυτοῦ οὐδὲ δι' ἀνθρώπων κεκτῆσθαι τὴν διακονίαν τὴν εἰς τὸ κοινὸν ἀνήκουσαν οὐδὲ κατὰ κενοδοξίαν,

gloria vana, sino en la caridad de Dios Padre y del Señor Jesucristo.

Maravillado estoy de la serenidad de un hombre que puede más con su silencio que otros con su vana garrulería.

2. Y es que está tan armoniosamente concertado con los mandamientos de Dios, como las cuerdas con la lira.

Por eso no puedo menos de tener en mi alma por bienhadado su modo de sentir, que mira todo a Dios, pues bien me doy cuenta de que hay en ello un cúmulo de virtud y perfección; bienhadada, otrosí, su imperturbabilidad y su mansedumbre, como de quien vive en toda serenidad de Dios.

Hijos de la luz (II, 1-2).

II. Ahora bien, *como hijos de la luz verdadera*, huid toda escisión y toda doctrina perversa; en cambio, donde esté el pastor, allí debéis, como ovejas, seguir vosotros.

2. Porque muchos lobos, que se presentan como dignos de todo crédito, cautivan con funesto placer a los corredores de Dios. Sin embargo, gracias a vuestra unión, no tendrán entre vosotros cabida alguna.

La mala hierba de la herejía (III, 1-3).

III. Apartaos de las malas hierbas, que no cultiva Jesucristo, pues no son los herejes plantación del Padre. Y no lo digo porque hallara yo entre vosotros escisión; lo que hallé fué limpieza.

ἀλλ' ἐν ἀγάπῃ Θεοῦ πατρὸς καὶ κυρίου Ἰησοῦ Χριστοῦ· οὗ καταπέπληγμαι τὴν ἐπιείκειαν, ὃς σιγῶν πλείονα δύναται τῶν μάταια λαλούντων. 2. συνευρύθμισται γὰρ ταῖς ἐντολαῖς ὡς χορδαῖς κιθάρα. διὸ μακαρίζει μου ἡ ψυχὴ τὴν εἰς Θεὸν αὐτοῦ γνώμην, ἐπιγνοὺς ἐνάρετον καὶ τέλειον οὖσαν, τὸ ἀκίνητον αὐτοῦ καὶ τὸ ἀόργητον αὐτοῦ ἐν πάσῃ ἐπιεικείᾳ Θεοῦ ζῶντος.

II. •Τέκνα οὖν φωτὸς• ἀληθείας, φεύγετε τὸν μερισμὸν καὶ τὰς κακοδιδασκαλίας· ὅπου δὲ ὁ ποιμήν ἐστιν, ἐκεῖ ὡς πρόβατα ἀκολουθεῖτε. 2. πολλοὶ γὰρ λύκοι ἀξιόπιστοι ἡδονῇ κακῇ αἰχμαλωτίζουσιν τοὺς θεοδρόμους· ἀλλ' ἐν τῇ ἑνότητι ὑμῶν οὐχ ἕξουσιν τόπον.

III. Ἀπέχεσθε τῶν κακῶν βοτανῶν, ἅστινας οὐ γεωργεῖ Ἰησοῦς Χριστός, διὰ τὸ μὴ εἶναι αὐτοὺς φυτείαν πατρός· οὐχ ὅτι παρ' ὑμῖν με-

• Eph. 5, 8.

2. Y es así que, cuantos son de Dios y de Jesucristo, ésos son los que están al lado del obispo. Ahora que, cuantos, arrepentidos, volvieren a la unidad de la Iglesia, también ésos serán de Dios, a fin de que vivan conforme a Jesucristo.

3. *No os llevéis a engaño*, hermanos míos. Si alguno sigue a un cismático, ***no hereda el reino de Dios***. El que camina en sentir ajeno a la Iglesia, ése no puede tener parte en la pasión del Señor.

La Eucaristía, centro de unidad.

IV. Poned, pues, todo ahinco en usar de una sola Eucaristía; porque una sola es la carne de nuestro Señor Jesucristo y un solo cáliz para unirnos con su sangre; un solo altar, así como no hay más que un solo obispo, juntamente con el colegio de ancianos y con los diáconos, consiervos míos. De esta manera, todo cuanto hiciereis, lo haréis según Dios.

"No soy todavía perfecto" (V, 1-2).

V. Hermanos míos, en extremo me derramo en efusiones por el amor que os tengo, y con sumo regocijo de mi parte trato de afianzaros a vosotros; o más bien, no yo, sino Jesucristo. Aun estando por Él entre cadenas, temo más bien, como quien no ha llegado todavía a la perfección. Sin embargo, vuestra oración me hará perfecto ante Dios, para que alcance la herencia que misericordiosamente me cupo en suerte, después de haberme

ρισμὸν εὗρον, ἀλλ' ἀποδιϋλισμόν. 2. ὅσοι γὰρ Θεοῦ εἰσιν καὶ Ἰησοῦ Χριστοῦ, οὗτοι μετὰ τοῦ ἐπισκόπου εἰσίν· καὶ ὅσοι ἂν μετανοήσαντες ἔλθωσιν ἐπὶ τὴν ἑνότητα τῆς ἐκκλησίας, καὶ οὗτοι Θεοῦ ἔσονται, ἵνα ὦσιν κατὰ Ἰησοῦν Χριστὸν ζῶντες. 3. μὴ πλανᾶσθε, ἀδελφοί μου· εἴ τις σχίζοντι ἀκολουθεῖ, •βασιλείαν Θεοῦ οὐ κληρονομεῖ·• εἴ τις ἐν ἀλλοτρίᾳ γνώμῃ περιπατεῖ, οὗτος τῷ πάθει οὐ συγκατατίθεται.

IV. Σπουδάσατε οὖν μιᾷ εὐχαριστίᾳ χρῆσθαι· μία γὰρ σὰρξ τοῦ κυρίου ἡμῶν Ἰησοῦ Χριστοῦ καὶ ἓν ποτήριον εἰς ἕνωσιν τοῦ αἵματος αὐτοῦ, ἓν θυσιαστήριον, ὡς εἷς ἐπίσκοπος ἅμα τῷ πρεσβυτερίῳ καὶ διακόνοις, τοῖς συνδούλοις μου· ἵνα, ὃ ἐὰν πράσσητε, κατὰ Θεὸν πράσσητε.

V. Ἀδελφοί μου, λίαν ἐκκέχυμαι ἀγαπῶν ὑμᾶς καὶ ὑπεραγαλλόμενος ἀσφαλίζομαι ὑμᾶς· οὐκ ἐγὼ δέ, ἀλλ' Ἰησοῦς Χριστός, ἐν ᾧ δεδεμένος φοβοῦμαι μᾶλλον, ὡς ἔτι ὢν ἀναπάρτιστος· ἀλλ' ἡ προσευχὴ ὑμῶν εἰς Θεόν με ἀπαρτίσει, ἵνα ἐν ᾧ κλήρῳ ἠλεήθην ἐπιτύχω, προσφυγὼν τῷ

• 1 Cor. 6, 9.

refugiado en el Evangelio como en la carne de Cristo y en los Apóstoles como en el senado de la Iglesia.

2. Amemos también a los profetas, como quiera que también ellos anunciaron el Evangelio y pusieron en Jesús su esperanza y aguardaron su venida. Y por haber creído en Él se salvaron, estando que estaban en la unidad de Jesucristo. Santos, en fin, merecedores de nuestro amor y admiración, como que fueron atestiguados por Jesucristo y contados en el Evangelio de la común esperanza.

Hombres sin Jesucristo, sepulcros vacíos (VI, 1-3).

VI. Mas si alguno os viniere con interpretaciones sobre judaísmo, no le escuchéis. Porque más vale oír el cristianismo de labios de un hombre con circuncisión que no el judaísmo de labios de un incircunciso; pero si ni uno ni otro hablaren de Jesucristo, esa gente sólo son para mí estelas funerarias y sepulcros de muertos, sobre los que sólo hay escritos meros nombres de hombres...

2. Huid, por tanto, las arterías y asechanzas del príncipe de este mundo, no sea que, atribulados por traza suya, vengáis a debilitaros en la fe. Congregaos más bien todos en uno con corazón indivisible.

3. Por lo que a mí toca, doy gracias a mi Dios de que tengo tranquila la conciencia respecto de vosotros, y nadie puede ufanarse, ni privada ni públicamente, de que ni en poco ni en mucho le fuera yo gravoso a nadie. En

εὐαγγελίῳ ὡς σαρκὶ Ἰησοῦ καὶ τοῖς ἀποστόλοις ὡς πρεσβυτερίῳ ἐκκλησίας. 2. καὶ τοὺς προφήτας δὲ ἀγαπῶμεν, διὰ τὸ καὶ αὐτοὺς εἰς τὸ εὐαγγέλιον κατηγγελκέναι καὶ εἰς αὐτὸν ἐλπίζειν καὶ αὐτὸν ἀναμένειν, ἐν ᾧ καὶ πιστεύσαντες ἐσώθησαν, ἐν ἑνότητι Ἰησοῦ Χριστοῦ ὄντες, ἀξιαγάπητοι καὶ ἀξιοθαύμαστοι ἅγιοι, ὑπὸ Ἰησοῦ Χριστοῦ μεμαρτυρημένοι καὶ συνηριθμημένοι ἐν τῷ εὐαγγελίῳ τῆς κοινῆς ἐλπίδος.

VI. Ἐὰν δέ τις Ἰουδαϊσμὸν ἑρμηνεύῃ ὑμῖν, μὴ ἀκούετε αὐτοῦ. ἄμεινον γάρ ἐστιν παρὰ ἀνδρὸς περιτομὴν ἔχοντος Χριστιανισμὸν ἀκούειν, ἢ παρὰ ἀκροβύστου Ἰουδαϊσμόν. ἐὰν δὲ ἀμφότεροι περὶ Ἰησοῦ Χριστοῦ μὴ λαλῶσιν, οὗτοι ἐμοὶ στῆλαί εἰσιν καὶ τάφοι νεκρῶν, ἐφ' οἷς γέγραπται μόνον ὀνόματα ἀνθρώπων. 2. φεύγετε οὖν τὰς κακοτεχνίας καὶ ἐνέδρας τοῦ ἄρχοντος τοῦ αἰῶνος τούτου, μήποτε θλιβέντες τῇ γνώμῃ αὐτοῦ ἐξασθενήσετε ἐν τῇ ἀγάπῃ· ἀλλὰ πάντες ἐπὶ τὸ αὐτὸ γίνεσθε ἐν ἀμερίστῳ καρδίᾳ. 3. εὐχαριστῶ δὲ τῷ Θεῷ μου, ὅτι εὐσυνείδητός εἰμι ἐν ὑμῖν καὶ οὐκ ἔχει τις καυχήσασθαι οὔτε λάθρα οὔτε φανερῶς, ὅτι ἐβάρησά τινα ἐν

cambio, sí hago votos porque a ninguno de cuantos me oyeron hablar, se le conviertan mis palabras en testimonio contra él.

Incidentes y distutas (VII, 1-2).

VII. Porque si es cierto que algunos quisieron engañarme según la carne, mas el Espíritu no se extravía, como quiera que procede de Dios. *Porque él sabe de dónde viene y a dónde va*, y arguye hasta lo escondido.

Así, estando en medio de ellos, di un grito, clamé con fuerte voz, con voz de Dios: "¡Atención a vuestro obispo, al colegio de ancianos y a los diáconos!"

2. Cierto que hubo quien sospechó que yo dije eso por saber de antemano la escisión de algunos de ellos; pero pongo por testigo a Aquel por quien llevo estas cadenas, que no lo supe por carne de hombre. Fué antes bien el Espíritu quien dió este pregón: "Guardad vuestra carne como templo de Dios. Amad la unión. Huid las escisiones. Sed imitadores de Jesucristo, como también Él lo es de su Padre."

"Mi archivo es Jesucristo" (VIII, 1-2).

VIII. Ahora bien, por lo que a mí toca, hice lo que me cumplía como hombre siempre dispuesto a la unión; porque donde hay escisión e ira no habita Dios. Eso sí,

μικρῷ ἢ ἐν μεγάλῳ. καὶ πᾶσι δέ, ἐν οἷς ἐλάλησα, εὔχομαι, ἵνα μὴ εἰς μαρτύριον αὐτὸ κτήσωνται.

VII. Εἰ γὰρ καὶ κατὰ σάρκα μέ τινες ἠθέλησαν πλανῆσαι, ἀλλὰ τὸ πνεῦμα οὐ πλανᾶται ἀπὸ θεοῦ ὄν. οἶδεν γάρ, πόθεν ἔρχεται καὶ ποῦ ὑπάγει, καὶ τὰ κρυπτὰ ἐλέγχει. ἐκραύγασα μεταξὺ ὤν, ἐλάλουν μεγάλῃ φωνῇ, θεοῦ φωνῇ· Τῷ ἐπισκόπῳ προσέχετε καὶ τῷ πρεσβυτερίῳ καὶ διακόνοις. 2. οἱ δὲ ὑποπτεύσαντές με ὡς προειδότα τὸν μερισμόν τινων λέγειν ταῦτα· μάρτυς δέ μοι, ἐν ᾧ δέδεμαι, ὅτι ἀπὸ σαρκὸς ἀνθρωπίνης οὐκ ἔγνων. τὸ δὲ πνεῦμα ἐκήρυσσεν λέγον τάδε· Χωρὶς τοῦ ἐπισκόπου μηδὲν ποιεῖτε, τὴν σάρκα ὑμῶν ὡς ναὸν θεοῦ τηρεῖτε, τὴν ἕνωσιν ἀγαπᾶτε, τοὺς μερισμοὺς φεύγετε, μιμηταὶ γίνεσθε Ἰησοῦ Χριστοῦ, ὡς καὶ αὐτὸς τοῦ πατρὸς αὐτοῦ.

VIII. Ἐγὼ μὲν οὖν τὸ ἴδιον ἐποίουν ὡς ἄνθρωπος εἰς ἕνωσιν κατηρτισμένος. οὗ δὲ μερισμός ἐστιν καὶ ὀργή, θεὸς οὐ κατοικεῖ. πᾶσιν

---

* Io. 3, 8.

a todos los que se arrepienten les perdona el Señor, a condición que su arrepentimiento termine en la unidad de Dios y en el senado del obispo. Yo confío en la gracia de Jesucristo, que Él desatará de vosotros toda ligadura.

2. Sin embargo, yo os exhorto a que nada hagáis por espíritu de contienda, sino cual dice a discípulos de Cristo.

Os lo advierto porque yo oí a algunos que decían:

—Si no lo encuentro en los archivos, lo que es en el Evangelio yo no creo.

Contestéles yo:

- Pues está escrito.

Y me respondieron ellos:

— Es lo que hay que probar.

Ahora bien, para mí todos los archivos se cifran en Jesucristo: los archivos intangibles son su cruz y su muerte, y su resurrección y la fe que de Él nos viene. En esos archivos quiero, por vuestra oración, ser justificado.

EL EVANGELIO, SUPERIOR
AL ANTIGUO TESTAMENTO
(IX, 1-2).

IX. Buenos son, cierto, los sacerdotes; pero mejor es el Sumo Sacerdote, a quien le está confiado el santo de los santos, el solo a quien le han sido encomendados los secretos de Dios, como que Él es la puerta de Dios, por la que entran Abraham, Isaac y Jacob, los profetas, los Apóstoles y la Iglesia. Todo esto, dirigido a la unidad de Dios.

2. Algo, no obstante, tiene de más excelente el Evangelio, a saber: la venida del Salvador, nuestro Señor Je-

οὖν μετανοοῦσιν ἀφίει ὁ κύριος, ἐὰν μετανοήσωσιν εἰς ἑνότητα θεοῦ καὶ συνέδριον τοῦ ἐπισκόπου. πιστεύω τῇ χάριτι Ἰησοῦ Χριστοῦ, ὃς λύσει ἀφ' ὑμῶν πάντα δεσμόν. 2. παρακαλῶ δὲ ὑμᾶς μηδὲν κατ' ἐρίθειαν πράσσειν, ἀλλὰ κατὰ χριστομαθίαν. ἐπεὶ ἤκουσά τινων λεγόντων, ὅτι, ἐὰν μὴ ἐν τοῖς ἀρχείοις εὕρω, ἐν τῷ εὐαγγελίῳ οὐ πιστεύω· καὶ λέγοντός μου αὐτοῖς, ὅτι γέγραπται, ἀπεκρίθησάν μοι, ὅτι πρόκειται. ἐμοὶ δὲ ἀρχεῖά ἐστιν Ἰησοῦς Χριστός, τὰ ἄθικτα ἀρχεῖα ὁ σταυρὸς αὐτοῦ καὶ ὁ θάνατος καὶ ἡ ἀνάστασις αὐτοῦ καὶ ἡ πίστις ἡ δι' αὐτοῦ, ἐν οἷς θέλω ἐν τῇ προσευχῇ ὑμῶν δικαιωθῆναι.

IX. Καλοὶ καὶ οἱ ἱερεῖς, κρεῖσσον δὲ ὁ ἀρχιερεὺς ὁ πεπιστευμένος τὰ ἅγια τῶν ἁγίων, ὃς μόνος πεπίστευται τὰ κρυπτὰ τοῦ θεοῦ· αὐτὸς ὢν θύρα τοῦ πατρός, δι' ἧς εἰσέρχονται Ἀβραὰμ καὶ Ἰσαὰκ καὶ Ἰακὼβ καὶ οἱ προφῆται καὶ οἱ ἀπόστολοι καὶ ἡ ἐκκλησία. πάντα ταῦτα εἰς ἑνότητα θεοῦ. 2. ἐξαίρετον δέ τι ἔχει τὸ εὐαγγέλιον, τὴν παρουσίαν τοῦ σωτῆρος, κυρίου ἡμῶν Ἰησοῦ Χριστοῦ, τὸ πάθος αὐτοῦ καὶ τὴν ἀνάστασιν. οἱ γὰρ

sucristo, su pasión y su resurrección. Y es así que los profetas, a los que amamos, a Él le anunciaron; mas el Evangelio es el acabamiento y perfección de la incorrupción. Todo junto es bueno, a condición de que creáis en caridad.

BUENAS NOTICIAS DE ANTIOQUÍA (X, 1-2).

X. Puesto que, gracias a vuestra oración y a las entrañas que tenéis en Jesucristo, se me han dado noticias de que ha recobrado la paz la Iglesia de Antioquía de Siria, os conviene, como a Iglesias que sois de Dios, que diputéis un diácono para que lleve allí una embajada de Dios, a fin de que, reunidos en uno, se congratule con ellos y glorifique el nombre del Señor.

2. Bienaventurado en Jesucristo aquel que ha de ser digno de semejante menester, en el que también vosotros ganaréis gloria. Ahora, pues, con solo que queráis, no es ello obra imposible por el nombre de Dios, a la manera que también las Iglesias más próximas han enviado obispos, y algunas, ancianos y diáconos.

RECOMENDACIONES Y DESPEDIDA (XI, 1-2).

XI. Respecto de Filón, diácono de Cilicia, hombre atestiguado, que aun ahora me sirve a mí en la palabra de Dios, juntamente con Reo Agatópode, que me viene acompañando desde Siria con renuncia de su vida, ambos dan testimonio a favor vuestro, y yo, por mi parte, doy gracias a Dios porque los recibisteis. ¡Así os reciba

ἀγαπητοὶ προφῆται κατήγγειλαν εἰς αὐτόν· τὸ δὲ εὐαγγέλιον ἀπάρτισμά ἐστιν ἀφθαρσίας. πάντα ὁμοῦ καλά ἐστιν, ἐὰν ἐν ἀγάπῃ πιστεύητε.

X. Ἐπειδὴ κατὰ τὴν προσευχὴν ὑμῶν καὶ κατὰ τὰ σπλάγχνα, ἃ ἔχετε ἐν Χριστῷ Ἰησοῦ, ἀπηγγέλη μοι, εἰρηνεύειν τὴν ἐκκλησίαν τὴν ἐν Ἀντιοχείᾳ τῆς Συρίας, πρέπον ἐστὶν ὑμῖν ὡς ἐκκλησίᾳ Θεοῦ, χειροτονῆσαι διάκονον εἰς τὸ πρεσβεῦσαι ἐκεῖ Θεοῦ πρεσβείαν, εἰς τὸ συγχαρῆναι αὐτοῖς ἐπὶ τὸ αὐτὸ γενομένοις καὶ δοξάσαι τὸ ὄνομα. 2. μακάριος ἐν Ἰησοῦ Χριστῷ, ὃς καταξιωθήσεται τῆς τοιαύτης διακονίας, καὶ ὑμεῖς δοξασθήσεσθε. θέλουσιν δὲ ὑμῖν οὐκ ἔστιν ἀδύνατον ὑπὲρ ὀνόματος Θεοῦ, ὡς καὶ αἱ ἔγγιστα ἐκκλησίαι ἔπεμψαν ἐπισκόπους, αἱ δὲ πρεσβυτέρους καὶ διακόνους.

XI. Περὶ δὲ Φίλωνος τοῦ διακόνου ἀπὸ Κιλικίας, ἀνδρὸς μεμαρτυρημένου, ὃς καὶ νῦν ἐν λόγῳ Θεοῦ ὑπηρετεῖ μοι ἅμα Ῥέῳ Ἀγαθόποδι, ἀνδρὶ ἐκλεκτῷ, ὃς ἀπὸ Συρίας μοι ἀκολουθεῖ ἀποταξάμενος τῷ βίῳ, οἳ καὶ μαρτυροῦσιν ὑμῖν, κἀγὼ τῷ Θεῷ εὐχαριστῶ ὑπὲρ ὑμῶν, ὅτι ἐδέξασθε

también a vosotros el Señor! Aquellos, en cambio, que los trataron desconsideradamente, ¡ojalá se rediman por la gracia de Jesucristo!

2. Os saluda la caridad de los hermanos de Troas, desde donde también os escribo por mano de Burro, enviado conmigo por efesios y esmirniotas en razón de honrarme. ¡Que a ellos los honre el Señor Jesucristo, en quien esperan con cuerpo, alma, espíritu, fe, caridad, concordia! Mi adiós en Jesucristo, nuestra común esperanza.

IGNACIO A LOS ESMIRNIOTAS

FIRMA Y SALUDO.

Ignacio, por sobrenombre Portador de Dios:

A la Iglesia de Dios Padre y del amado Jesucristo;

la que alcanzó misericordia en todo don de la gracia;

la que está colmada de fe y caridad, sin que le falte carisma alguno; Iglesia divinísima y portadora de santidad, establecida en Esmirna del Asia:

Mi más íntimo saludo en espíritu irreprochable y en palabra de Dios.

LOA DEL DESTINATARIO.
PROFESIÓN DE FE (I, 2).

I. Yo glorifico a Jesucristo, Dios, que es quien hasta tal punto os ha hecho sabios; pues muy bien me di

αὐτούς, ὡς καὶ ὑμᾶς ὁ κύριος οἱ δὲ ἀτιμάσαντες αὐτοὺς λυτρωθείησαν ἐν τῇ χάριτι τοῦ Ἰησοῦ Χριστοῦ. 2. ἀσπάζεται ὑμᾶς ἡ ἀγάπη τῶν ἀδελφῶν τῶν ἐν Τρωάδι, ὅθεν καὶ γράφω ὑμῖν διὰ Βούρρου πεμφθέντος ἅμα ἐμοὶ ἀπὸ Ἐφεσίων καὶ Σμυρναίων εἰς λόγον τιμῆς. τιμήσει αὐτοὺς ὁ κύριος Ἰησοῦ Χριστός, εἰς ὃν ἐλπίζουσιν σαρκί, ψυχῇ, πνεύματι, πίστει, ἀγάπῃ, ὁμονοίᾳ. ἔρρωσθε ἐν Χριστῷ Ἰησοῦ, τῇ κοινῇ ἐλπίδι ἡμῶν.

ΣΜΥΡΝΑΙΟΙΣ ΙΓΝΑΤΙΟΣ.

Ἰγνάτιος, ὁ καὶ Θεοφόρος, ἐκκλησίᾳ θεοῦ πατρὸς καὶ τοῦ ἠγαπημένου Ἰησοῦ Χριστοῦ, ἠλεημένῃ ἐν παντὶ χαρίσματι, πεπληρωμένῃ ἐν πίστει καὶ ἀγάπῃ, ἀνυστερήτῳ οὔσῃ παντὸς χαρίσματος, θεοπρεπεστάτῃ καὶ ἁγιοφόρῳ, τῇ οὔσῃ ἐν Σμύρνῃ τῆς Ἀσίας, ἐν ἀμώμῳ πνεύματι καὶ λόγῳ θεοῦ πλεῖστα χαίρειν.

I. Δοξάζω Ἰησοῦν Χριστὸν τὸν θεὸν τὸν οὕτως ὑμᾶς σοφίσαντα· ἐνόησα γὰρ ὑμᾶς κατηρτισμένους ἐν ἀκινήτῳ πίστει, ὥσπερ καθηλωμένους ἐν τῷ σταυρῷ τοῦ κυρίου Ἰησοῦ Χριστοῦ σαρκί τε καὶ πνεύματι καὶ

cuenta de cuán apercibidos estáis de fe inconmovible, bien así como si estuvierais clavados, en carne y en espíritu, sobre la cruz de Jesucristo, y qué afianzados en la caridad por la sangre del mismo Cristo. Y es que os vi llenos de certidumbre en lo tocante a nuestro Señor, el cual es, con toda verdad, *del linaje de Dios según la carne*, hijo de Dios según la voluntad y poder de Dios, nacido verdaderamente de una virgen, bautizado por Juan, *para que fuera por Él cumplida toda justicia*. 2. De verdad, finalmente, fué clavado en la cruz bajo Poncio Pilato y el tetrarca Herodes—de cuyo fruto somos nosotros, fruto, digo, de su divina y bienaventurada pasión—, *a fin de alzar bandera por los siglos*, por medio de su resurrección, entre sus santos y fieles, ora vengan de los judíos, ora de los gentiles, aunados en un solo cuerpo de su Iglesia.

LOS DOCETAS, ENTES APARENCIALES (II, 1).

II. Porque todo eso lo sufrió el Señor por nosotros a fin de que nos salvemos; y lo sufrió verdaderamente, así como verdaderamente se resucitó a sí mismo, no según dicen algunos infieles, que sólo sufrió en apariencia. ¡Ellos sí que son la pura apariencia! Y, según como piensan, así les sucederá, que se queden en entes incorpóreos y fantasmales.

ἡδρασμένους ἐν ἀγάπῃ ἐν τῷ αἵματι Χριστοῦ, πεπληροφορημένους εἰς τὸν κύριον ἡμῶν, ἀληθῶς ὄντα °ἐκ γένους Δαυὶδ κατὰ σάρκα,° υἱὸν θεοῦ κατὰ θέλημα καὶ δύναμιν θεοῦ, γεγεννημένον ἀληθῶς ἐκ παρθένου, βεβαπτισμένον ὑπὸ Ἰωάννου, °ἵνα πληρωθῇ πᾶσα δικαιοσύνη ὑπ' αὐτοῦ.° 2. ἀληθῶς ἐπὶ Ποντίου Πιλάτου καὶ Ἡρώδου τετράρχου καθηλωμένον ὑπὲρ ἡμῶν ἐν σαρκί, ἀφ' οὗ καρποῦ ἡμεῖς ἀπὸ τοῦ θεομακαρίστου αὐτοῦ πάθους, ἵνα °ἄρῃ σύσσημον° εἰς τοὺς αἰῶνας διὰ τῆς ἀναστάσεως εἰς τοὺς ἁγίους καὶ πιστοὺς αὐτοῦ, εἴτε ἐν Ἰουδαίοις εἴτε ἐν ἔθνεσιν, ἐν ἑνὶ σώματι τῆς ἐκκλησίας αὐτοῦ.

II. Ταῦτα γὰρ πάντα ἔπαθεν δι' ἡμᾶς, ἵνα σωθῶμεν· καὶ ἀληθῶς ἔπαθεν, ὡς καὶ ἀληθῶς ἀνέστησεν ἑαυτόν, οὐχ ὥσπερ ἄπιστοί τινες λέγουσιν, τὸ δοκεῖν αὐτὸν πεπονθέναι, αὐτοὶ τὸ δοκεῖν ὄντες· καὶ καθὼς φρονοῦσιν καὶ συμβήσεται αὐτοῖς, οὖσιν ἀσωμάτοις καὶ δαιμονικοῖς.

---

[3] Rom 1, 3. 4.
[4] Mt. 3, 15.
[5] Is. 5, 26; 11, 12.

"Tocad, palpad y ved" (III, 1-3).

III. Yo, por mi parte, sé muy bien sabido, y en ello pongo mi fe, que, después de su resurrección, permaneció el Señor en su carne. 2. Y así, cuando se presentó a Pedro y sus compañeros, les dijo: *Tocadme, palpadme y ved cómo yo no soy un espíritu incorpóreo.* Y al punto le tocaron y creyeron, quedando compenetrados con su carne y con su espíritu. Por eso despreciaron la misma muerte o, más bien, se mostraron superiores a la muerte. 3. Es más, después de su resurrección, comió y bebió con ellos, como hombre de carne que era, si bien espiritualmente estaba hecho una cosa con su Padre.

Fieras en forma humana (IV, 1-2).

IV. Ahora bien, carísimos, todo eso os lo encarezco, aun a sabiendas de que también vosotros sentís así. Pero es que yo hago de centinela por vosotros contra esas fieras en forma humana, a las que es menester que no sólo no las recibáis entre vosotros, sino que, de ser posible, ni aun toparos debéis con ellas. Lo único que os cumple es que roguéis por ellos, por si hay manera de que se conviertan, cosa por cierto difícil. Sin embargo, dentro cae eso del poder de Jesucristo, verdadera vida nuestra.

2. Porque si sólo en apariencia fueron hechas todas estas cosas por Nuestro Señor, luego también yo estoy cargado de cadenas en apariencia. ¿Por qué, entonces, me he entregado yo, muy entregado, a la muerte, a

III. Ἐγὼ γὰρ καὶ μετὰ τὴν ἀνάστασιν ἐν σαρκὶ αὐτὸν οἶδα καὶ πιστεύω ὄντα. 2. καὶ ὅτε πρὸς τοὺς περὶ Πέτρον ἦλθεν, ἔφη αὐτοῖς· «Λάβετε, ψηλαφήσατέ με καὶ ἴδετε, ὅτι οὐκ εἰμὶ δαιμόνιον ἀσώματον.»[1] καὶ εὐθὺς αὐτοῦ ἥψαντο καὶ ἐπίστευσαν, κραθέντες τῇ σαρκὶ αὐτοῦ καὶ τῷ πνεύματι. διὰ τοῦτο καὶ θανάτου κατεφρόνησαν, ηὑρέθησαν δὲ ὑπὲρ θάνατον. 3. μετὰ δὲ τὴν ἀνάστασιν συνέφαγεν αὐτοῖς καὶ συνέπιεν ὡς σαρκικός, καίπερ πνευματικῶς ἡνωμένος τῷ πατρί.

IV. Ταῦτα δὲ παραινῶ ὑμῖν, ἀγαπητοί, εἰδώς, ὅτι καὶ ὑμεῖς οὕτως ἔχετε. προφυλάσσω δὲ ὑμᾶς ἀπὸ τῶν θηρίων τῶν ἀνθρωπομόρφων, οὓς οὐ μόνον δεῖ ὑμᾶς μὴ παραδέχεσθαι, ἀλλ' εἰ δυνατὸν μηδὲ συναντᾶν, μόνον δὲ προσεύχεσθαι ὑπὲρ αὐτῶν, ἐάν πως μετανοήσωσιν, ὅπερ δύσκολον. τούτου δὲ ἔχει ἐξουσίαν Ἰησοῦς Χριστός, τὸ ἀληθινὸν ἡμῶν ζῆν. 2 εἰ γὰρ τὸ δοκεῖν ταῦτα ἐπράχθη ὑπὸ τοῦ Κυρίου ἡμῶν, κἀγὼ τὸ δοκεῖν δέδεμαι. τί δὲ καὶ ἑαυτὸν ἔκδοτον δέδωκα τῷ θανάτῳ, πρὸς πῦρ, πρὸς μάχαιραν,

---

[1] Del Ev., según los hebreos (San Jerónimo); cf. Lc. 24, 39.

la espada, a las fieras? Mas la verdad es que estar cerca de la espada es estar cerca de Dios, y encontrarse en medio de las fieras es encontrarse en medio de Dios. Lo único que hace falta es que ello sea en nombre de Jesucristo. A trueque de sufrir juntamente con Él, todo lo soporto, como quiera que Él mismo, que se hizo hombre perfecto, es quien me fortalece.

LOS QUE NIEGAN, SON NEGADOS (V, 1-3).

V. A Él, por desconocerle, le niegan algunos; o, más bien, han sido por Él negados, como abogados que son antes de la muerte que de la verdad. Gentes a quienes no han logrado convencer los profetas ni la ley de Moisés, ni siquiera, hasta el presente, el Evangelio mismo, ni los sufrimientos de cualesquiera de nosotros. 2. Y es que sobre nosotros profesan también la misma opinión. Porque ¿de qué me aprovecha que alguien me alabe a mí, si maldice de mi Señor al no confesar que lleva una carne? El que esto no confiesa, le ha negado absolutamente, y es él entonces quien lleva sobre sí un cadáver.

3. Ahora, por lo que hace a sus nombres, como son de gentes infieles, no me pareció bien consignarlos aquí. Es más: ni aun acordarme quisiera de ellos hasta que se conviertan a aquella pasión que es nuestra resurrección.

πρὸς θηρία; ἀλλ' ἐγγὺς μαχαίρας ἐγγὺς θεοῦ, μεταξὺ θηρίων μεταξὺ θεοῦ· μόνον ἐν τῷ ὀνόματι Ἰησοῦ Χριστοῦ. εἰς τὸ συμπαθεῖν αὐτῷ πάντα ὑπομένω, αὐτοῦ με ἐνδυναμοῦντος τοῦ τελείου ἀνθρώπου γενομένου.

V. Ὅν τινες ἀγνοοῦντες ἀρνοῦνται, μᾶλλον δὲ ἠρνήθησαν ὑπ' αὐτοῦ, ὄντες συνήγοροι τοῦ θανάτου μᾶλλον ἢ τῆς ἀληθείας· οὓς οὐκ ἔπεισαν αἱ προφητεῖαι οὐδὲ ὁ νόμος Μωϋσέως, ἀλλ' οὐδὲ μέχρι νῦν τὸ εὐαγγέλιον οὐδὲ τὰ ἡμέτερα τῶν κατ' ἄνδρα παθήματα. 2. καὶ γὰρ περὶ ἡμῶν τὸ αὐτὸ φρονοῦσιν. τί γάρ με ὠφελεῖ τις, εἰ ἐμὲ ἐπαινεῖ, τὸν δὲ κύριόν μου βλασφημεῖ, μὴ ὁμολογῶν αὐτὸν σαρκοφόρον; ὁ δὲ τοῦτο μὴ λέγων τελείως αὐτὸν ἀπήρνηται, ὢν νεκροφόρος. 3. τὰ δὲ ὀνόματα αὐτῶν, ὄντα ἄπιστα, οὐκ ἔδοξέν μοι ἐγγράψαι. ἀλλὰ μηδὲ γένοιτό μοι αὐτῶν μνημονεύειν, μέχρις οὗ μετανοήσωσιν εἰς τὸ πάθος, ὅ ἐστιν ἡμῶν ἀνάστασις.

La caridad, piedra de toque (VI, 1-2).

VI. Que nadie se lleve a engaño: aun las potestades celestes y la gloria de los ángeles y los príncipes, visibles e invisibles, si no creen en la sangre de Cristo, están también sujetos a juicio. *El que pueda entender que entienda*. Que nadie se engría por el lugar que ocupa, pues el todo está en la fe y en la caridad, a las que nada se puede anteponer.

2. Por lo demás, respecto a los que profesan doctrinas ajenas a la gracia de Jesucristo, venido a nosotros, daos cuenta cabal de cuán contrarias son al sentir de Dios. La prueba es que nada se les da por la caridad; no les importan la viuda y el huérfano, no se les da nada del atribulado, ni se preocupan de quien esté encadenado o suelto, hambriento o sediento.

Los herejes huyen de la Eucaristía (VII, 1-2).

VII. Apártanse también de la Eucaristía y de la oración, porque no confiesan que la Eucaristía es la carne de nuestro Salvador Jesucristo, la misma que padeció por nuestros pecados, la misma que, por su bondad, resucitóla el Padre. Así, pues, los que contradicen *al don de Dios*, mueren y perecen entre sus disquisiciones. ¡Cuánto mejor les fuera celebrar la Eucaristía, a fin de que resucitaran!

2. Conviene, por tanto, apartarse de tales gentes, y ni privada ni públicamente hablar de ellos, sino prestar toda atención a los profetas, y señaladamente al Evan-

VI. Μηδεὶς πλανάσθω· καὶ τὰ ἐπουράνια καὶ ἡ δόξα τῶν ἀγγέλων καὶ οἱ ἄρχοντες ὁρατοί τε καὶ ἀόρατοι, ἐὰν μὴ πιστεύσωσιν εἰς τὸ αἷμα Χριστοῦ, κἀκείνοις κρίσις ἐστίν. ὁ χωρῶν χωρείτω.[1] τόπος μηδένα φυσιούτω· τὸ γὰρ ὅλον ἐστὶν πίστις καὶ ἀγάπη, ὧν οὐδὲν προκέκριται. 2. καταμάθετε δὲ τοὺς ἑτεροδοξοῦντας εἰς τὴν χάριν Ἰησοῦ Χριστοῦ τὴν εἰς ἡμᾶς ἐλθοῦσαν, πῶς ἐναντίοι εἰσὶν τῇ γνώμῃ τοῦ Θεοῦ. περὶ ἀγάπης οὐ μέλει αὐτοῖς, οὐ περὶ χήρας, οὐ περὶ ὀρφανοῦ, οὐ περὶ θλιβομένου, οὐ περὶ δεδεμένου ἢ λελυμένου, οὐ περὶ πεινῶντος ἢ διψῶντος.

VII. Εὐχαριστίας καὶ προσευχῆς ἀπέχονται, διὰ τὸ μὴ ὁμολογεῖν τὴν εὐχαριστίαν σάρκα εἶναι τοῦ σωτῆρος ἡμῶν Ἰησοῦ Χριστοῦ τὴν ὑπὲρ τῶν ἁμαρτιῶν ἡμῶν παθοῦσαν, ἣν τῇ χρηστότητι ὁ πατὴρ ἤγειρεν. οἱ οὖν ἀντιλέγοντες τῇ δωρεᾷ τοῦ Θεοῦ συζητοῦντες ἀποθνήσκουσιν. συνέφερεν δὲ αὐτοῖς ἀγαπᾶν, ἵνα καὶ ἀναστῶσιν. 2. πρέπον οὖν ἐστὶν ἀπέχεσθαι τῶν τοιούτων καὶ μήτε κατ' ἰδίαν περὶ αὐτῶν λαλεῖν μήτε κοινῇ, προσέχειν δὲ τοῖς προφήταις, ἐξαιρέτως δὲ τῷ εὐαγγελίῳ, ἐν ᾧ τὸ πάθος ἡμῖν δε-

[1] Mt. 19, 12.

gelio, en el que la pasión se nos hace patente y vemos cumplida la resurrección. Toda escisión, en cambio, huidla, como principio de males.

Todo bajo la dependencia del obispo (VIII, 1-2).

VIII. Seguid todos al obispo, como Jesucristo al Padre, y al colegio de ancianos como a los Apóstoles; en cuanto a los diáconos, reverenciadlos como al mandamiento de Dios. Que nadie, sin contar con el obispo, haga nada de cuanto atañe a la Iglesia. Sólo aquella Eucaristía ha de tenerse por válida que se celebre por el obispo o por quien de él tenga autorización.

2. Dondequiera apareciere el obispo, allí esté la muchedumbre, al modo que dondequiera estuviere Jesucristo, allí está la Iglesia universal. Sin contar con el obispo, no es lícito ni bautizar ni celebrar la Eucaristía; sino, más bien, aquello que él aprobare, eso es también lo agradable a Dios, a fin de que cuanto hiciereis sea seguro y válido.

Exhortaciones y gratos recuerdos (IX, 1-2).

IX. Razonable cosa es que por fin volvamos sobre nosotros mismos, mientras aun tenemos tiempo para convertirnos a Dios. Bien está que sepamos de Dios y del obispo. El que honra al obispo, es honrado de Dios. El que a ocultas del obispo hace algo, rinde culto al diablo.

δήλωται καὶ ἡ ἀνάστασις τετελείωται. τοὺς δὲ μερισμοὺς φεύγετε ὡς ἀρχὴν κακῶν.

VIII. Πάντες τῷ ἐπισκόπῳ ἀκολουθεῖτε, ὡς Ἰησοῦς Χριστὸς τῷ πατρί, καὶ τῷ πρεσβυτερίῳ ὡς τοῖς ἀποστόλοις· τοὺς δὲ διακόνους ἐντρέπεσθε ὡς θεοῦ ἐντολήν. μηδεὶς χωρὶς ἐπισκόπου τι πρασσέτω τῶν ἀνηκόντων εἰς τὴν ἐκκλησίαν. ἐκείνη βεβαία εὐχαριστία ἡγείσθω, ἡ ὑπὸ τὸν ἐπίσκοπον οὖσα ἢ ᾧ ἂν αὐτὸς ἐπιτρέψῃ. 2. ὅπου ἂν φανῇ ὁ ἐπίσκοπος, ἐκεῖ τὸ πλῆθος ἔστω, ὥσπερ ὅπου ἂν ᾖ Ἰησοῦς Χριστός, ἐκεῖ ἡ καθολικὴ ἐκκλησία. οὐκ ἐξόν ἐστιν χωρὶς ἐπισκόπου οὔτε βαπτίζειν οὔτε ἀγάπην ποιεῖν· ἀλλ' ὃ ἂν ἐκεῖνος δοκιμάσῃ, τοῦτο καὶ τῷ θεῷ εὐάρεστον, ἵνα ἀσφαλὲς ᾖ καὶ βέβαιον πᾶν ὃ πράσσετε.

IX. Εὔλογόν ἐστιν λοιπὸν ἀνανῆψαι ἡμᾶς, ὡς ἔτι καιρὸν ἔχομεν εἰς θεὸν μετανοεῖν. καλῶς ἔχει, θεὸν καὶ ἐπίσκοπον εἰδέναι. ὁ τιμῶν ἐπίσκοπον ὑπὸ θεοῦ τετίμηται· ὁ λάθρα ἐπισκόπου τι πράσσων τῷ διαβόλῳ

2. Que todo, pues, redunde en gracia para vosotros, pues dignos sois de ello. En todo me aliviasteis, como a vosotros ruego os alivie Jesucristo. Ausente, lo mismo que presente, me habéis dado pruebas de vuestro amor. Que Dios sea vuestra paga, a quien alcanzaréis como todo lo soportéis por su amor.

Mis cadenas, rescate vuestro (X, 1-2).

X. Bien hicisteis en recibir, como a ministros que son de Cristo Dios, a Filón y Reo Agatópode, que me van acompañando con la sola mira de Dios.

Ellos dan también gracias al Señor por vosotros, por haberlos aliviado de todas las maneras. Nada de eso ha de ser perdido para vosotros.

2. Por rescate vuestro ofrezco mi espíritu y mis cadenas, que vosotros no despreciasteis altivamente ni os avergonzasteis de ellas. Tampoco de vosotros se avergonzará Aquel que es nuestra cabal esperanza: Jesucristo.

Un embajador de Dios a Antioquía (XI, 1-3).

XI. Vuestra oración ha llegado hasta la Iglesia de Antioquía de Siria, desde donde, cargado de estas divinísimas cadenas, voy saludando a todos, yo, que no soy digno de contarme entre ellos, pues soy el último de todos; sin embargo, porque así lo quiso el Señor, y no por los méritos de que yo tenga conciencia, sino de pura gracia de Dios—¡y ojalá me sea dada cumplida!—, fuí hecho digno, por vuestra oración, de alcanzar a Dios.

λατρεύει. 2. πάντα οὖν ὑμῖν ἐν χάριτι περισσευέτω· ἄξιοι γάρ ἐστε. κατὰ πάντα με ἀνεπαύσατε, καὶ ὑμᾶς Ἰησοῦς Χριστός. ἀπόντα με καὶ παρόντα ἠγαπήσατε. ἀμοιβὴ ὑμῖν ὁ Θεός, δι' ὃν πάντα ὑπομένοντες αὐτοῦ τεύξεσθε.

X. Φίλωνα καὶ Ῥέον Ἀγαθόποδα, οἳ ἐπηκολούθησάν μοι εἰς λόγον Θεοῦ, καλῶς ἐποιήσατε ὑποδεξάμενοι ὡς διακόνους Χριστοῦ Θεοῦ· οἳ καὶ εὐχαριστοῦσιν τῷ κυρίῳ ὑπὲρ ὑμῶν, ὅτι αὐτοὺς ἀνεπαύσατε κατὰ πάντα τρόπον. οὐδὲν ὑμῖν οὐ μὴ ἀπολεῖται. 2. ἀντίψυχον ὑμῶν τὸ πνεῦμά μου καὶ τὰ δεσμά μου, ἃ οὐχ ὑπερηφανήσατε οὐδὲ ἐπησχύνθητε. οὐδὲ ὑμᾶς ἐπαισχυνθήσεται ἡ τελεία ἐλπίς, Ἰησοῦς Χριστός.

XI. Ἡ προσευχὴ ὑμῶν ἀπῆλθεν ἐπὶ τὴν ἐκκλησίαν τὴν ἐν Ἀντιοχείᾳ τῆς Συρίας, ὅθεν δεδεμένος θεοπρεπεστάτοις δεσμοῖς πάντας ἀσπάζομαι, οὐκ ὢν ἄξιος ἐκεῖθεν εἶναι, ἔσχατος αὐτῶν ὤν· κατὰ θέλημα δὲ κατηξιώθην, οὐκ ἐκ συνειδότος, ἀλλ' ἐκ χάριτος θεοῦ, ἣν εὔχομαι τελείαν μοι

2. Ahora bien, para que vuestra obra llegue a su perfección, tanto en la tierra como en el cielo, es conveniente, para honor de Dios, que vuestra Iglesia elija a un embajador divino que vaya hasta la Siria y les felicite por gozar de paz y haber recobrado su propia grandeza y se ha restablecido el propio cuerpecillo de aquella Iglesia.

3. Así, pues, me ha parecido cosa digna de Dios enviar a alguno de los vuestros con una carta, a fin de que celebre juntamente con ella la bonanza divina que les ha sobrevenido y que por vuestra oración hayan felizmente arribado ya al puerto. Si sois perfectos, tened también pensamientos de perfección. Porque si vosotros estáis decididos a obrar bien, pronto está Dios también a procuraros lo que hubiereis menester.

Saludos y despedida (XII, 1-2).

XII. Os saluda la caridad de los hermanos de Troas, desde donde también os escribo por mano de Burro, que enviasteis conmigo juntamente con los efesios, hermanos vuestros, y que en todo me ha aliviado. ¡Y pluguiera a Dios que todos le imitaran, como dechado que es en el ministerio de Dios! Que la gracia se lo recompense de todo en todo. 2. Saludo a vuestro obispo, digno de Dios; al divino colegio de ancianos, y a los diáconos, consiervos míos, y a todos los del pueblo en general, en nombre de Jesucristo, en su carne y en su sangre, en su pa-

λοθῆναι, ἵνα ἐν τῇ προσευχῇ ὑμῶν Θεοῦ ἐπιτύχω. 2. ἵνα οὖν τέλειον ὑμῶν γένηται τὸ ἔργον καὶ ἐπὶ γῆς καὶ ἐν οὐρανῷ, πρέπει εἰς τιμὴν Θεοῦ χειροτονῆσαι τὴν ἐκκλησίαν ὑμῶν θεοπρεσβευτήν, εἰς τὸ γενόμενον ἕως Συρίας συγχαρῆναι αὐτοῖς, ὅτι εἰρηνεύουσιν καὶ ἀπέλαβον τὸ ἴδιον μέγεθος καὶ ἀπεκατεστάθη αὐτοῖς τὸ ἴδιον σωματεῖον. 3. ἐφάνη μοι οὖν Θεοῦ ἄξιον πρᾶγμα, πέμψαι τινὰ τῶν ὑμετέρων μετ' ἐπιστολῆς, ἵνα συνδοξάσῃ τὴν κατὰ Θεὸν αὐτοῖς γενομένην εὐδίαν, καὶ ὅτι λιμένος ἤδη ἔτυχον ἐν τῇ προσευχῇ ὑμῶν. τέλειοι ὄντες τέλεια καὶ φρονεῖτε. θέλουσιν γὰρ ὑμῖν εὐπράσσειν Θεὸς ἕτοιμος εἰς τὸ παρασχεῖν.

XII. Ἀσπάζεται ὑμᾶς ἡ ἀγάπη τῶν ἀδελφῶν τῶν ἐν Τρωάδι, ὅθεν καὶ γράφω ὑμῖν διὰ Βούρρου, ὃν ἀπεστείλατε μετ' ἐμοῦ ἅμα Ἐφεσίοις, τοῖς ἀδελφοῖς ὑμῶν, ὃς κατὰ πάντα με ἀνέπαυσεν. καὶ ὄφελον πάντες αὐτὸν ἐμιμοῦντο, ὄντα ἐξεμπλάριον Θεοῦ διακονίας. ἀμείψεται αὐτὸν ἡ χάρις κατὰ πάντα. 2. ἀσπάζομαι τὸν ἀξιόθεον ἐπίσκοπον καὶ θεοπρεπὲς πρεσβυτέριον καὶ τοὺς συνδούλους μου διακόνους καὶ τοὺς κατ' ἄνδρα καὶ κοινῇ πάντας ἐν ὀνόματι Ἰησοῦ Χριστοῦ καὶ τῇ σαρκὶ αὐτοῦ καὶ τῷ

sión y resurrección, corporal a par que espiritual, en la unidad de Dios y de vosotros. Que la gracia sea con vosotros; la misericordia, la paz y la paciencia en todo momento.

SALUDOS PARTICULARES
(XIII, 1-2).

XIII. Saludo a las familias de mis hermanos, con sus mujeres e hijos, a las vírgenes que son llamadas "viudas". Recibid mi adiós en la virtud del Padre. Os saluda Filón, que está conmigo.

2. Mi saludo a la familia de Tavías, a la que ruego se afiance en la fe y en la caridad, tanto corporal como espiritual.

Saludo a Alce, nombre para mí querido, y a Dafno, el incomparable, y a Euteeno, y nominalmente a todos. Adiós en la gracia de Dios.

IGNACIO A POLICARPO

FIRMA Y SALUDO.

Ignacio, por sobrenombre Portador de Dios:
a Policarpo, obispo de la Iglesia de Esmirna o, más bien, puesto él mismo bajo la vigilancia o episcopado de Dios Padre y del Señor Jesucristo:
mi más cordial saludo.

αἵματι, πάθει τε καὶ ἀναστάσει σαρκικῇ τε καὶ πνευματικῇ, ἐν ἑνότητι θεοῦ καὶ ὑμῶν. χάρις ὑμῖν, ἔλεος, εἰρήνη, ὑπομονὴ διὰ παντός.

XIII. Ἀσπάζομαι τοὺς οἴκους τῶν ἀδελφῶν μου σὺν γυναιξὶ καὶ τέκνοις καὶ τὰς παρθένους τὰς λεγομένας χήρας. ἔρρωσθέ μοι ἐν δυνάμει πατρός. ἀσπάζεται ὑμᾶς Φίλων σὺν ἐμοὶ ὤν. 2. ἀσπάζομαι τὸν οἶκον Ταουΐας, ἣν εὔχομαι ἑδρᾶσθαι πίστει καὶ ἀγάπῃ σαρκικῇ τε καὶ πνευματικῇ. ἀσπάζομαι Ἄλκην, τὸ ποθητόν μοι ὄνομα, καὶ Δάφνον τὸν ἀσύγκριτον καὶ Εὔτεκνον καὶ πάντας κατ' ὄνομα. ἔρρωσθε ἐν χάριτι θεοῦ.

ΠΡΟΣ ΠΟΛΥΚΑΡΠΟΝ ΙΓΝΑΤΙΟΣ.

Ἰγνάτιος, ὁ καὶ Θεοφόρος, Πολυκάρπῳ ἐπισκόπῳ ἐκκλησίας Σμυρναίων, μᾶλλον ἐπισκοπημένῳ ὑπὸ θεοῦ πατρὸς καὶ κυρίου Ἰησοῦ Χριστοῦ, πλεῖστα χαίρειν.

PROGRAMA DE VIDA PASTORAL
a) LA CARIDAD PARA CON TODOS.

I. Alabando tu sentir en Dios, asentado que está como sobre roca inconmovible, yo glorifico sobre todo modo al Señor por haberme hecho la gracia de ver tu rostro sin tacha, del que ojalá me fuera dado gozar en Dios.

2. Yo te exhorto, por la gracia de que estás revestido, a que aceleres el paso en tu carrera, y a que exhortes tú, por tu parte, a todos para que se salven. Desempeña el lugar que ocupas con toda diligencia, de cuerpo y espíritu. Preocúpate de la unión, mejor que la cual nada existe. Llévalos a todos sobre ti, como a ti te lleva el Señor. *Sopórtalos a todos con espíritu de caridad*, como ya lo haces. 3. Vaca sin interrupción a la oración. Pide mayor inteligencia de la que tienes. Está alerta, apercibido de espíritu que desconoce el sueño. A los hombres del pueblo háblales al estilo de Dios. *Carga sobre ti*, como perfecto atleta, *las enfermedades de todos*.

Donde mayor es el trabajo, allí hay rica ganancia.

b) PRUDENTE COMO LA SERPIENTE (II, 1-3).

II. Si sólo amas a los buenos discípulos, ningún mérito tienes en ello. El mérito está en que sometas con mansedumbre a los más pestilenciales. No toda herida se cura con el mismo emplasto. Los accesos de fiebre cálmalos con aplicaciones húmedas.

I. Ἀποδεχόμενός σου τὴν ἐν θεῷ γνώμην, ἡδρασμένην ὡς ἐπὶ πέτραν ἀκίνητον, ὑπερδοξάζω, καταξιωθεὶς τοῦ προσώπου σου τοῦ ἀμώμου, οὗ ὀναίμην ἐν θεῷ. 2. παρακαλῶ σε ἐν χάριτι, ᾗ ἐνδέδυσαι, προσθεῖναι τῷ δρόμῳ σου καὶ πάντας παρακαλεῖν, ἵνα σῴζωνται. ἐκδίκει σου τὸν τόπον ἐν πάσῃ ἐπιμελείᾳ σαρκικῇ τε καὶ πνευματικῇ· τῆς ἑνώσεως φρόντιζε, ἧς οὐδὲν ἄμεινον. πάντας βάσταζε, ὡς καὶ σὲ ὁ κύριος· πάντων ἀνέχου ἐν ἀγάπῃ,[a] ὥσπερ καὶ ποιεῖς. 3. προσευχαῖς σχόλαζε ἀδιαλείπτοις· αἰτοῦ σύνεσιν πλείονα ἧς ἔχεις· γρηγόρει ἀκοίμητον πνεῦμα κεκτημένος. τοῖς κατ' ἄνδρα κατὰ ὁμοήθειαν θεοῦ λάλει· πάντων τὰς νόσους βάσταζε ὡς τέλειος ἀθλητής. ὅπου πλείων κόπος, πολὺ κέρδος.

II. Καλοὺς μαθητὰς ἐὰν φιλῇς, χάρις σοι οὐκ ἔστιν· μᾶλλον τοὺς λοιμοτέρους ἐν πραότητι ὑπότασσε. οὐ πᾶν τραῦμα τῇ αὐτῇ ἐμπλάστρῳ

---

[a] Eph. 4, 2.

2. *Sé en todas las cosas prudente como la serpiente, y sin falsía en toda ocasión, como la paloma.* Por eso justamente eres a par corporal que espiritual, para que aquellas cosas que te saltan a la vista trates de ganarlas con halago, y las invisibles ruegues que te sean reveladas. De este modo nada te faltará, sino que abundarás en todo don de la gracia.

3. El tiempo requiere de ti que aspires a alcanzar a Dios, como el piloto anhela prósperos vientos, y el navegante, sorprendido en la tormenta, el puerto.

Sé sobrio, como un atleta de Dios. El premio es la incorrupción y la vida eterna, de la que también tú estás persuadido.

En todo y por todo, rescate tuyo soy, y conmigo mis cadenas, que tú amaste.

c) ANTE LA HEREJÍA, COMO YUNQUE GOLPEADO (III, 1-2).

III. Que no te amedrenten los que se dan aires de hombres dignos de todo crédito y enseñan doctrinas extrañas a la fe. Por tu parte, mantente firme, como un yunque golpeado por el martillo. De grande atleta es ser desollado y, sin embargo, vencer. Pues ¡cuánto más hemos de soportarlo todo por Dios, a fin de que también Él nos soporte a nosotros!

2. Sé todavía más diligente de lo que eres. Date cabal cuenta de los tiempos. Aguarda al que está por encima del tiempo, al Intemporal, al Invisible, que por nos-

θεραπεύεται. τοὺς παροξυσμοὺς ἐμβροχαῖς παῦε. 2. «φρόνιμος γίνου ὡς ὄφις ἐν ἅπασιν καὶ ἀκέραιος εἰς ἀεὶ ὡς ἡ περιστερά.» διὰ τοῦτο σαρκικὸς εἶ καὶ πνευματικός, ἵνα τὰ φαινόμενά σου εἰς πρόσωπον κολακεύῃς· τὰ δὲ ἀόρατα αἴτει ἵνα σοι φανερωθῇ, ὅπως μηδενὸς λείπῃ καὶ παντὸς χαρίσματος περισσεύῃς. 3. ὁ καιρὸς ἀπαιτεῖ σε, ὡς κυβερνῆται ἀνέμους καὶ ὡς χειμαζόμενος λιμένα, εἰς τὸ θεοῦ ἐπιτυχεῖν. νῆφε ὡς θεοῦ ἀθλητής· τὸ θέμα ἀφθαρσία καὶ ζωὴ αἰώνιος, περὶ ἧς καὶ σὺ πέπεισαι. κατὰ πάντα σου ἀντίψυχον ἐγὼ καὶ τὰ δεσμά μου, ἃ ἠγάπησας.

III. Οἱ δοκοῦντες ἀξιόπιστοι εἶναι καὶ ἑτεροδιδασκαλοῦντες μή σε καταπλησσέτωσαν. στῆθι ἑδραῖος ὡς ἄκμων τυπτόμενος. μεγάλου ἐστὶν ἀθλητοῦ τὸ δέρεσθαι καὶ νικᾶν. μάλιστα δὲ ἕνεκεν θεοῦ πάντα ὑπομένειν ἡμᾶς δεῖ, ἵνα καὶ αὐτὸς ἡμᾶς ὑπομείνῃ. 2. πλέον σπουδαῖος γίνου οὗ εἶ. τοὺς καιροὺς καταμάνθανε. τὸν ὑπὲρ καιρὸν προσδόκα, τὸν ἄχρονον, τὸν

---

[1] Mt. 10, 16.

otros se hizo visible; al Impalpable, al Impasible, que por nosotros se hizo pasible: al que por todos los modos sufrió por nosotros.

d) NADA SE HAGA SIN TU CONOCIMIENTO. NADA HAGAS TÚ SIN EL DE DIOS (IV, 1-2).

IV. Las viudas no han de ser desatendidas. Después del Señor, tú has de ser quien se cuide de ellas. Nada se haga sin tu conocimiento, ni tú tampoco hagas nada sin contar con Dios, como efectivamente no lo haces. 2. Mantente firme. Celébrense reuniones con más frecuencia. Búscalos a todos por su nombre.

3. No trates altivamente a esclavos y esclavas; mas tampoco se engrían ellos, sino traten, para gloria de Dios, de mostrarse mejores esclavos, a fin de alcanzar de Él una libertad más excelente. No busquen afanosamente cobrar la libertad a expensas de la comunidad, no sea que se hallen esclavos de la codicia.

e) ATENCIÓN A TODOS LOS ESTADOS (V, 1-2).

V. Huye las malas artes o, mejor aún, ten conversación con los fieles para precaverles contra ellas.

Recomienda a mis hermanas que amen al Señor y que se contenten con sus maridos, en la carne y en el espíritu. Igualmente, predica a mis hermanos, en nom-

ἀόρατον, τὸν δι' ἡμᾶς ὁρατόν, τὸν ἀψηλάφητον, τὸν ἀπαθῆ, τὸν δι' ἡμᾶς παθητόν, τὸν κατὰ πάντα τρόπον δι' ἡμᾶς ὑπομείναντα.

IV. Χῆραι μὴ ἀμελείσθωσαν· μετὰ τὸν κύριον σὺ αὐτῶν φροντιστὴς ἔσο. μηδὲν ἄνευ γνώμης σου γινέσθω, μηδὲ σὺ ἄνευ θεοῦ τι πρᾶσσε, ὅπερ οὐδὲ πράσσεις· εὐστάθει. 2. πυκνότερον συναγωγαὶ γινέσθωσαν· ἐξ ὀνόματος πάντας ζήτει. 3. δούλους καὶ δούλας μὴ ὑπερηφάνει· ἀλλὰ μηδὲ αὐτοὶ φυσιούσθωσαν, ἀλλ' εἰς δόξαν θεοῦ πλέον δουλευέτωσαν, ἵνα κρείττονος ἐλευθερίας ἀπὸ θεοῦ τύχωσιν. μὴ ἐράτωσαν ἀπὸ τοῦ κοινοῦ ἐλευθεροῦσθαι, ἵνα μὴ δοῦλοι εὑρεθῶσιν ἐπιθυμίας.

V. Τὰς κακοτεχνίας φεῦγε, μᾶλλον δὲ περὶ τούτων ὁμιλίαν ποιοῦ. ταῖς ἀδελφαῖς μου προσλάλει, ἀγαπᾶν τὸν κύριον καὶ τοῖς συμβίοις ἀρκεῖσθαι σαρκὶ καὶ πνεύματι. ὁμοίως καὶ τοῖς ἀδελφοῖς μου παράγγελλε

---

[10] Eph. 5, 25, 29.

bre de Jesucristo, *que amen a sus esposas como el Señor a la Iglesia.*

2. Si alguno se siente capaz de permanecer en castidad para honrar la carne del Señor, que permanezca sin engreimiento. Si se engríe, está perdido, y si se estimare en más que el obispo, está corrompido.

Respecto a los que se casan, esposos y esposas, conviene que celebren su enlace con conocimiento del obispo, a fin de que el casamiento sea conforme al Señor y no por solo deseo.

Que todo se haga para honra de Dios.

Himno final a la unión.
(VI, 1-2).

VI. Atended al obispo, a fin de que Dios os atienda a vosotros. Yo me ofrezco como rescate por quienes se someten al obispo, a los ancianos y a los diáconos. ¡Y ojalá que con ellos se me concediera entrar a la parte en Dios! Trabajad unos junto a otros, luchad unidos, corred a una, sufrid, dormid, despertad todos a la vez, como administradores de Dios, como sus asistentes y servidores.

2. Tratad de ser gratos al Capitán bajo cuyas banderas militáis, y de quien habéis de recibir el sueldo. Que ninguno de vosotros sea declarado desertor. Vuestro bautismo ha de permanecer como vuestra armadura, la fe como un yelmo, la caridad como una lanza, la paciencia como un arsenal de todas las armas. Vuestras cajas de fondos han de ser vuestras buenas obras, de las que recibiréis luego magníficos ahorros. Así, pues, sed unos

ἐν ὀνόματι Ἰησοῦ Χριστοῦ, «ἀγαπᾶν τὰς συμβίους ὡς ὁ κύριος τὴν ἐκκλησίαν.» 2. εἴ τις δύναται ἐν ἁγνείᾳ μένειν εἰς τιμὴν τῆς σαρκὸς τοῦ κυρίου, ἐν ἀκαυχησίᾳ μενέτω. ἐὰν καυχήσηται, ἀπώλετο, καὶ ἐὰν γνωσθῇ πλέον τοῦ ἐπισκόπου, ἔφθαρται. πρέπει δὲ τοῖς γαμοῦσι καὶ ταῖς γαμουμέναις μετὰ γνώμης τοῦ ἐπισκόπου τὴν ἕνωσιν ποιεῖσθαι, ἵνα ὁ γάμος ᾖ κατὰ κύριον καὶ μὴ κατ' ἐπιθυμίαν. πάντα εἰς τιμὴν Θεοῦ γινέσθω.

VI. Τῷ ἐπισκόπῳ προσέχετε, ἵνα καὶ ὁ Θεὸς ὑμῖν. ἀντίψυχον ἐγὼ τῶν ὑποτασσομένων τῷ ἐπισκόπῳ, πρεσβυτέροις, διακόνοις· καὶ μετ' αὐτῶν μοι τὸ μέρος γένοιτο σχεῖν ἐν Θεῷ. συγκοπιᾶτε ἀλλήλοις, συναθλεῖτε, συντρέχετε, συμπάσχετε, συγκοιμᾶσθε, συνεγείρεσθε ὡς Θεοῦ οἰκονόμοι καὶ πάρεδροι καὶ ὑπηρέται. 2. ἀρέσκετε ᾧ στρατεύεσθε, ἀφ' οὗ καὶ τὰ ὀψώνια κομίζεσθε· μή τις ὑμῶν δεσέρτωρ εὑρεθῇ. τὸ βάπτισμα ὑμῶν μενέτω ὡς ὅπλα, ἡ πίστις ὡς περικεφαλαία, ἡ ἀγάπη ὡς δόρυ, ἡ ὑπομονὴ ὡς πανοπλία· τὰ δεπόσιτα ὑμῶν τὰ ἔργα ὑμῶν, ἵνα τὰ

para con otros largos de ánimo, con mansedumbre, como lo es Dios con vosotros. ¡Ojalá pudiera yo gozar de vosotros en todo tiempo!

El "correo divino", que vaya a Siria (VII, 1-3).

VII. Como la Iglesia de Antioquía de Siria, gracias a vuestra oración, goza de paz, según se me ha comunicado, también yo he cobrado nuevo ánimo en aquella tranquilidad que nos viene de Dios; eso sí, a condición de alcanzar a Dios por mi martirio y para ser hallado en la resurrección discípulo vuestro.

2. Es, pues, conveniente, Policarpo felicísimo en Dios, que convoques un consejo diviníssimo y elijáis a uno a quien profeséis particular amor y tengáis por más intrépido, que podrá ser llamado "correo divino". A este habéis de diputar para que vaya a Siria y, para gloria de Dios, glorifique vuestra caridad fervorosa.

3. El cristiano no tiene poder sobre sí mismo, sino que está dedicado a Dios. Esta obra, de Dios es y también de vosotros cuando la llevéis a cabo. Yo, en efecto, confío en la gracia, que estáis prontos para toda buena obra que atañe a Dios. Como sé vuestro fervor por la verdad, he reducido mi exhortación a estas breves líneas.

Últimas recomendaciones y adiós (VIII, 1-3).

VIII. Así, pues, como yo no he podido escribir a todas las Iglesias por tener que zarpar precipitadamente de Troas a Neápolis, según lo ordena la voluntad del Se-

ἄκκεπτα ὑμῶν ἄξια κομίσησθε. μακροθυμήσατε οὖν μετ' ἀλλήλων ἐν πραότητι, ὡς ὁ Θεὸς μεθ' ὑμῶν. ὀναίμην ὑμῶν διὰ παντός.

VII. Ἐπειδὴ ἡ ἐκκλησία ἡ ἐν Ἀντιοχείᾳ τῆς Συρίας εἰρηνεύει, ὡς ἐδηλώθη μοι, διὰ τὴν προσευχὴν ὑμῶν, κἀγὼ εὐθυμότερος ἐγενόμην ἐν ἀμεριμνίᾳ Θεοῦ, ἐάνπερ διὰ τοῦ παθεῖν Θεοῦ ἐπιτύχω, εἰς τὸ εὑρεθῆναί με ἐν τῇ ἀναστάσει ὑμῶν μαθητήν. 2. πρέπει, Πολύκαρπε Θεομακαριστότατε, συμβούλιον ἀγαγεῖν Θεοπρεπέστατον καὶ χειροτονῆσαί τινα, ὃν ἀγαπητὸν λίαν ἔχετε καὶ ἄοκνον, ὃς δυνήσεται Θεοδρόμος καλεῖσθαι· τοῦτον καταξιῶσαι, ἵνα πορευθεὶς εἰς Συρίαν δοξάσῃ ὑμῶν τὴν ἄοκνον ἀγάπην εἰς δόξαν Θεοῦ. 3. Χριστιανὸς ἑαυτοῦ ἐξουσίαν οὐκ ἔχει, ἀλλὰ Θεῷ σχολάζει. τοῦτο τὸ ἔργον Θεοῦ ἐστὶν καὶ ὑμῶν, ὅταν αὐτὸ ἀπαρτίσητε. πιστεύω γὰρ τῇ χάριτι, ὅτι ἕτοιμοί ἐστε εἰς εὐποιίαν Θεῷ ἀνήκουσαν. εἰδὼς ὑμῶν τὸ σύντονον τῆς ἀληθείας, δι' ὀλίγων ὑμᾶς γραμμάτων παρεκάλεσα.

VIII. Ἐπεὶ οὖν πάσαις ταῖς ἐκκλησίαις οὐκ ἠδυνήθην γράψαι διὰ τὸ ἐξαίφνης πλεῖν με ἀπὸ Τρωάδος εἰς Νεάπολιν, ὡς τὸ θέλημα προστάσ-

ñor, escribe tú, como quien posee el sentir de Dios, a las Iglesias más allá de Esmirna, a fin de que también ellas hagan lo mismo. Los que puedan, que manden delegados a pie; los que no, cartas por mano de los delegados que tú envíes, a fin de que alcancéis eterna gloria con esta obra, como bien lo mereces.

2. Os saludo a todos nominalmente, y en particular a la viuda de Epítropo, con toda su casa e hijos. Saludos a Atalo, a quien mucho amo. Saludo al que ha de tener la suerte de marchar a Siria. Que la gracia esté siempre con él, así como con Policarpo, que le envía.

3. Quedaos—así lo suplico—adiós para siempre en nuestro Dios Jesucristo; permaneced en Él, en la unidad, y bajo la vigilancia de Dios.

Saludos a Alce, nombre para mí querido.

¡Adiós en el Señor!...

σει, γράψεις ταῖς ἔμπροσθεν ἐκκλησίαις, ὡς θεοῦ γνώμην κεκτημένος, εἰς τὸ καὶ αὐτοὺς τὸ αὐτὸ ποιῆσαι, οἱ μὲν δυνάμενοι πεζοὺς πέμψαι, οἱ δὲ ἐπιστολὰς διὰ τῶν ὑπό σου πεμπομένων, ἵνα δοξασθῆτε αἰωνίῳ ἔργῳ, ὡς ἄξιος ὤν. 2. ἀσπάζομαι πάντας ἐξ ὀνόματος καὶ τὴν τοῦ Ἐπιτρόπου σὺν ὅλῳ τῷ οἴκῳ αὐτῆς καὶ τῶν τέκνων. ἀσπάζομαι Ἄτταλον τὸν ἀγαπητόν μου. ἀσπάζομαι τὸν μέλλοντα καταξιοῦσθαι τοῦ εἰς Συρίαν πορεύεσθαι. ἔσται ἡ χάρις μετ' αὐτοῦ διὰ παντὸς καὶ τοῦ πέμποντος αὐτὸν Πολυκάρπου. 3. ἐρρῶσθαι ὑμᾶς διὰ παντὸς ἐν θεῷ ἡμῶν Ἰησοῦ Χριστῷ εὔχομαι, ἐν ᾧ διαμείνητε ἐν ἑνότητι θεοῦ καὶ ἐπισκοπῇ. ἀσπάζομαι Ἄλκην, τὸ ποθητόν μοι ὄνομα ἔρρωσθε ἐν κυρίῳ

APENDICES A SAN IGNACIO

CARTAS APÓCRIFAS E INTERPOLADAS

MARIA DE CASOBOLOS A IGNACIO
(Apócrifa)

SALUDO.

María, prosélita de Jesucristo, a Ignacio, Portador de Dios, beatísimo obispo de la Iglesia apostólica de Antioquía, alegría y salud en Dios Padre y en Jesús amado. En todo momento rogamos para ti la alegría y salud en Él.

RUEGA SE LES MANDE UN OBISPO Y UN PRESBÍTERO.

I. Puesto que también entre nosotros, oh admirable, fué reconocido Cristo como Hijo de Dios vivo, y que en los últimos tiempos se hizo hombre por María virgen, de la semilla de David y de Abraham, conforme a las voces de antemano dichas sobre Él por el ministerio del coro de los profetas, te exhortamos, rogándote, que nos sea enviado por tu inteligencia Maris, compa-

ΙΓΝΑΤΙΩΙ ΜΑΡΙΑ ΕΚ ΚΑΣΣΟΒΟΛΩΝ.

Μαρία προσήλυτος Ἰησοῦ Χριστοῦ Ἰγνατίῳ Θεοφόρῳ μακαριωτάτῳ ἐπισκόπῳ ἐκκλησίας ἀποστολικῆς τῆς κατὰ Ἀντιόχειαν ἐν Θεῷ πατρὶ καὶ Ἰησοῦ ἠγαπημένῳ χαίρειν καὶ ἐρρῶσθαι. πάντοτέ σοι εὐχόμεθα τὴν ἐν αὐτῷ χαράν τε καὶ ὑγείαν.

I. Ἐπειδή, θαυμάσιε, καὶ παρ' ἡμῖν ὁ Χριστὸς ἐγνωρίσθη υἱὸς εἶναι τοῦ Θεοῦ τοῦ ζῶντος* καὶ ἐν ὑστέροις καιροῖς ἐνηνθρωπηκέναι διὰ παρθένου Μαρίας ἐκ σπέρματος Δαυὶδ καὶ Ἀβραὰμ κατὰ τὰς περὶ αὐτοῦ ὑπ' αὐτοῦ προρρηθείσας φωνὰς τοῦ τῶν προφητῶν χοροῦ, τούτου ἕνεκεν παρακαλοῦμεν ἀξιοῦντες ἀποσταλῆναι ἡμῖν παρὰ τῆς σῆς συνέσεως Μάριν τὸν ἑταῖρον

* Mt. 16, 16; cf. Io. 6, 69.

ñero nuestro, obispo de nuestra Neápolis del Zarbo, y Eulogio, presbítero de Casobolos, a fin de no estar privados de presidentes de la palabra divina. 2. Conforme a lo que en alguna parte dice Moisés: *Provea el Señor Dios un hombre que encamine a este pueblo, y no sea la congregación del Señor como ovejas que no tienen pastor.*

La juventud no es impedimento para el episcopado: ejemplo de Samuel.

II. Y no temas nada, oh bienhadado, de que los susodichos sean jóvenes; porque quiero que sepas cómo desprecian la carne y no hacen caso de las pasiones de ella, brillando en ocasional juventud con la canicie del sacerdocio. 2. Excita tu razonamiento por medio del espíritu que te ha sido dado de parte de Dios por medio de Cristo, y conocerás cómo Samuel, siendo aún niño, fué dicho el Vidente y, contado en el coro de los profetas, arguyó de iniquidad al viejo Helí, por estimar más que al Dios autor de todas las cosas a sus hijos locos y dejar impunes a los que se mofaban del sacerdocio y eran disolutos con el pueblo.

ἡμῶν ἐπίσκοπον τῆς ἡμεδαπῆς Νέας πόλεως τῆς πρὸς τῷ Ζαρβῷ, καὶ Εὐλόγιον Κασσοβόλων πρεσβύτερον, ὅπως μὴ ὦμεν ἔρημοι τῶν προστατῶν τοῦ θείου λόγου. 2. καθά που καὶ Μωσῆς λέγει· «Ἐπισκεψάσθω κύριος ὁ θεὸς ἄνθρωπον, ὅς ὁδηγήσει τὸν λαὸν τοῦτον, καὶ οὐκ ἔσται ἡ συναγωγὴ κυρίου ὡσεὶ πρόβατα, οἷς οὐκ ἔστι ποιμήν».

II. Ὑπὲρ δὲ τοῦ νέους εἶναι τοὺς προγεγραμμένους δείσῃς μηδέν, ὦ μακάριε. γινώσκειν γάρ σε θέλω, ὡς ὑπερφρονοῦσι σαρκὸς καὶ τῶν ταύτης παθῶν ἀλογοῦσιν αὐτοὶ ἐν ἑαυτοῖς, προσφάτῳ νεότητι ἱερωσύνης ἀστράπτοντες πολιᾷ. 2. ἀνάσκαλον δὲ τὸν λογισμόν σου διὰ τοῦ δοθέντος σοι παρὰ θεοῦ διὰ Χριστοῦ πνεύματος αὐτοῦ, καὶ γνώσῃ, ὡς Σαμουὴλ μικρὸν παιδάριον ὢν «ὁ βλέπων» ἐκλήθη, καὶ τῷ χορῷ τῶν προφητῶν ἐγκαταλεχθεὶς τὸν πρεσβύτην Ἠλεὶ παρανομίας ἐξελέγχει, ὅτι παραπλῆγας υἱεῖς θεοῦ τοῦ πάντων αἰτίου προτετίμηκει καὶ παίζοντας εἰς τὴν ἱερωσύνην καὶ εἰς τὸν λαὸν ἀσελγαίνοντας εἴασεν ἀτιμωρήτους.

---

[3] Num. 26, 16, 17.

[11] 1 Reg. 9, 9, 11, 18; 1 Par. 29, 29.

Ejemplos de Daniel, Jeremías y Salomón.

III. Y Daniel, el sabio, siendo joven, juzgó a unos viejos verdes, mostrando que eran unos perdidos y no ancianos del pueblo, y que, si por raza eran judíos, por sus costumbres eran cananeos. 2. Y Jeremías, que rechazaba, alegando su juventud, la profecía que Dios le encomendaba, oyó de boca de Dios: *No digas: Soy un niño, porque a todos a quienes Yo te mandare irás; y conforme a todo lo que Yo te mandare, hablarás, porque Yo estoy contigo.* 3. Y el sabio Salomón, cuando contaba doce años, entendió la gran cuestión de la ignorancia de las dos mujeres respecto a sus propios hijos, de suerte que todo el pueblo quedó pasmado de tan grande sabiduría del niño, y le temieron, no como a un muchacho, sino como a un varón perfecto. 4. Y los enigmas de la reina de los etíopes, que llevaban ímpetu semejante al de las corrientes del Nilo, de tal modo los resolvió, que, aun siendo ella tan sabia, quedó fuera de sí.

Ejemplo de Josías y David.

IV. El piadoso Josías, cuando aún hablaba casi inarticuladamente, arguyó a los posesos de espíritu malo de ser mentirosos y extraviadores del pueblo, descubrió

III. Δανιὴλ δὲ ὁ σοφὸς νέος ὢν ἔκρινεν ὠμογέροντάς τινας, δείξας ἐξώλεις αὐτοὺς καὶ οὐ πρεσβυτέρους εἶναι καὶ τῷ γένει Ἰουδαίους ὄντας τῷ τρόπῳ Χαναναίους ὑπάρχειν. 2. καὶ Ἱερεμίας διὰ τὸ νέον παραιτούμενος τὴν ἐγχειριζομένην αὐτῷ πρὸς τοῦ Θεοῦ προφητείαν ἀκούει· «Μὴ λέγε, ὅτι νεώτερός εἰμι, διότι πρὸς πάντας, οὓς ἐὰν ἐξαποστελῶ σε, πορεύσῃ καὶ κατὰ πάντα, ὅσα ἂν ἐντείλωμαί σοι, λαλήσεις, ὅτι μετά σου ἐγώ εἰμι». 3. Σολομὼν δὲ ὁ σοφὸς δυοκαίδεκα τυγχάνων ἐτῶν συνῆκε τὸ μέγα τῆς ἀγνωσίας τῶν γυναικῶν ἐπὶ τοῖς σφετέροις τέκνοις ζήτημα, ὡς πάντα τὸν λαὸν ἐκστῆναι ἐπὶ τῇ τοσαύτῃ τοῦ παιδὸς σοφίᾳ καὶ φοβηθῆναι οὐχ ὡς μειράκιον ἀλλ' ὡς τέλειον ἄνδρα. 4. τὰ δὲ αἰνίγματα τῆς Αἰθιόπων βασιλίδος, φορὰν ἔχοντα ὥσπερ τὰ τοῦ Νείλου ῥεύματα, οὕτως ἐπελύσατο, ὡς ἔξω ἑαυτῆς γενέσθαι τὴν οὕτως σοφήν.

IV. Ἰωσίας δὲ ὁ θεοφιλὴς ἄναρθρα σχεδὸν ἔτι φθεγγόμενος ἐλέγχει τοὺς τῷ πονηρῷ πνεύματι κατόχους, ὡς ψευδολόγοι καὶ λαοπλάνοι τυγχά-

[3] Dan. 43 (Vulgata 13).
[4] Ier. 1, 7, 8.
[9] Cf. 3 Reg. 2, 11.
[10] 3 Reg. 10, 1-5.
[12] 4 Reg. 22, 1-2; 2 Par. 34, 15.

el embuste de los demonios, y expuso a la irrisión a los falsos dioses, y degolló a sus sacerdotes, y derribó sus altares, y profanó los propiciatorios dedicados a los muertos, derribó los recintos sagrados, y cortó los bosques, e hizo pedazos las estelas, y excavó los sepulcros de los impíos, a fin de que no quedara ni rastro de los malvados. Tan celoso era de la piedad y vengador de los impíos cuando todavía su lengua era balbuciente. 2. David, que fué juntamente rey y profeta, raíz del Salvador según la carne, fué ungido, siendo muchacho, por Samuel, para rey de Israel; pues él mismo dice en alguna parte: *Yo era pequeño entre mis hermanos y el más joven en la casa de mi padre.*

RESUMEN. EXCUSAS Y SALUDOS.

V. Me faltaría el tiempo si quisiera seguir el rastro de todos los que en su juventud agradaron a Dios y les fueron por Dios encomendadas la profecía, el sacerdocio y el reino. Por modo de recuerdo, baste lo dicho. 2. Mas te suplico que no me tengas por importuna y soberbia; pues si te he dirigido estos discursos, no ha sido con ánimo de darte una lección, sino por recordárselos a mi padre en Dios; porque conozco mi propia medida y no me alargo y extiendo hasta vosotros, que sois lo que sois. 3. Saludo a tu santo clero, y a tu pueblo amado de Cris-

νουσι, δαιμόνων τε ἐκκαλύπτει τὴν ἀπάτην καὶ τοὺς οὐκ ὄντας θεοὺς παραδειγματίζει καὶ τοὺς ἱερωμένους αὐτοῖς νηποινὶ κατασφάζει, βωμούς τε αὐτῶν ἀνατρέπει καὶ θυσιαστήρια νεκροῖς λειψάνοις μιαίνει τεμένη τε καθαιρεῖ καὶ τὰ ἄλση ἐκκόπτει καὶ τὰς στήλας συντρίβει καὶ τοὺς τῶν ἀσεβῶν τάφους ἀνορύττει, ἵνα μηδὲ σημεῖον ἔτι τῶν πονηρῶν ὑπάρχῃ· οὕτω τις ζηλωτὴς ἦν τῆς εὐσεβείας καὶ τῶν ἀσεβῶν τιμωρός, ἔτι ψελλίζων τῇ γλώττῃ. 2. Δαυὶδ δὲ ὁ προφήτης ὁμοῦ καὶ βασιλεύς, ἡ τοῦ σωτηρίου κατὰ σάρκα ῥίζα, μειράκιον χρίεται ὑπὸ Σαμουὴλ εἰς βασιλέα· φησὶν γάρ που αὐτός, ὅτι μικρὸς ἤμην ἐν τοῖς ἀδελφοῖς μου καὶ νεώτερος ἐν τῷ οἴκῳ τοῦ πατρός μου.

V. Καὶ ἐπιλείψει με ὁ χρόνος, εἰ πάντας ἀνιχνεύειν βουλοίμην τοὺς ἐν νεότητι εὐαρεστήσαντας θεῷ προφητείαν τε καὶ ἱερωσύνην καὶ βασιλείαν ὑπὸ θεοῦ ἐγχειρισθέντας. ὑπομνήσεως δὲ ἕνεκα αὐτάρκη καὶ τὰ εἰρημένα. 2. ἀλλά σε ἀντιβολῶ, μή σοί τις περιττὴ εἶναι δόξω καὶ φανητιῶσα· οὐ γὰρ διδάσκουσά σε, ἀλλ' ὑπομιμνήσκουσα τὸν ἐμὸν ἐν θεῷ πατέρα τούτους παρεθέμην τοὺς λόγους· γινώσκω γὰρ τὰ ἐαυτῆς μέτρα καὶ οὐ συμπαρεκτείνω ἐαυτὴν τοῖς τηλικούτοις ὑμῖν. 3. ἀσπάζομαί σου τὸν ἅγιον κλῆρον καὶ τὸν φιλόχριστόν σου λαὸν τὸν ὑπὸ τὴν σὴν κηδεμονίαν ποιμαινόμενον.

[1] Reg. 16.
[2] Ps. 151, 1 iuxta LXX.

to, por tu solicitud pastoreado. Todos los fieles que están con nosotros te saludan. Ruega, bienhadado Pastor, que tenga yo salud según Dios.

A MARIA

SALUDO.

Ignacio, por sobrenombre Portador de Dios, a mi hija María, que alcanzó misericordia por la gracia de Dios altísimo y del Señor Jesucristo, que murió por nosotros, fidelísima, digna de Dios, portadora de Cristo, mi más cordial saludo en Dios.

CUMPLIMIENTOS.

1. La vista, cierto, es mejor que la letra, en cuanto siendo aquélla parte del coro de las sensaciones, no sólo honra, con los cariños que reparte, al que toma, sino que con los que por su parte recibe acrecienta el deseo mismo de lo mejor. 2. Sin embargo, la letra es, como dice el proverbio, segundo puerto, y las tuyas recibimos como buen puerto, venidas de lejos, de tu fe, como si por ellas viéramos lo bueno que hay en ti. 3. Porque las almas de los buenos, oh mujer sapientísima, se asemejan a las fuentes purísimas, pues éstas, con la hermosura de su vista, fuerzan a los que pasan por su lado, aun sedientos, a beber de su agua. Así, la inteligencia tuya nos invita y fuerza a participar de las divinas corrientes que brotan de tu alma.

πάντες οἱ παρ' ἡμῖν πιστοὶ προσαγορεύουσίν σε. ὑγιαίνειν με κατὰ θεὸν προσεύχου, μακάριε ποιμήν.

ΠΡΟΣ ΜΑΡΙΑΝ.

Ἰγνάτιος, ὁ καὶ Θεοφόρος, τῇ ἠλεημένῃ χάριτι θεοῦ πατρὸς ὑψίστου καὶ κυρίου Ἰησοῦ Χριστοῦ τοῦ ὑπὲρ ἡμῶν ἀποθανόντος πιστοτάτῃ, ἀξιοθέῳ, χριστοφόρῳ θυγατρὶ Μαρίᾳ πλεῖστα ἐν θεῷ χαίρειν.

1. Κρεῖττον μὲν γράμματος ὄψις, ὥσπερ μέρος οὖσα τοῦ χοροῦ τῶν αἰσθήσεων οὐ μόνον οἷς μεταδιδοῖ τὰ φιλικὰ τιμᾷ τὸν λαμβάνοντα, ἀλλὰ καὶ οἷς ἀντιδέχεται τὸν ἐπὶ τοῖς κρείττοσι πόθον πλουτεῖ. 2. πλὴν δεύτερος, φασί, λιμὴν καὶ ὁ τῶν γραμμάτων τρόπος, ὃν ὥσπερ ἀγαθὸν ὅρμον δεδέγμεθα παρὰ τῆς σῆς πίστεως πόρρωθεν, ὥσπερ δι' αὐτῶν ἰδόντες τὸ ἐν σοὶ καλόν. 3. αἱ γὰρ τῶν ἀγαθῶν, ὦ πάνσοφε γύναι, ψυχαὶ ταῖς καθαρωτέραις ἐοίκασι πηγαῖς· ἐκεῖναί τε γὰρ τοὺς παριόντας, κἂν μὴ διψῶσιν, αὐτῷ τῷ εἴδει ἐφέλκονται αὐτοὺς ἀρύσασθαι τοῦ ποτοῦ, ἥ τε σὴ σύνεσις παρεγγυᾷ μετασχεῖν ἡμᾶς παρακελευομένη τῶν ἐν τῇ ψυχῇ σου βλυζόντων θείων ναμάτων.

SITUACIÓN DE IGNACIO.

II. Por mi parte, ¡oh bienhadada!, habiendo venido a ser ahora, no tanto mío, cuanto de los demás, soy traído y llevado por los pareceres de los muchos enemigos, ya con destierros, ya con cárceles, ya con cadenas. 2. Sin embargo, ninguna de estas cosas trato de evitar, sino que en las injusticias de ellos aprendo yo más bien a ser discípulo, a fin de alcanzar a Jesucristo. 3. ¡Ojalá goce yo de los tormentos que me están preparados, pues *no son dignos los padecimientos del tiempo presente en parangón de la gloria que ha de revelarse en nosotros.*

ENCARGOS CUMPLIDOS.

III. Lo que por tu carta mandaste, yo lo he cumplido con mucho gusto, sin vacilar sobre ninguna de las personas que tú aprobaste por buenas, pues me di cuenta que dabas tu testimonio sobre aquellos dos hombres por juicio de Dios y no por gracia carnal. 2. Por lo demás, sobremanera me complacieron tus citas de lugares escriturarios, leyendo los cuales no se me ocurrió ni dudar sobre el asunto, pues no tenía con qué ojos escapar, ante la demostración irrefutable tuya. 3. ¡Ojalá viniera yo a ser rescate por tu alma, pues amas a Jesús, Hijo de Dios vivo, por lo cual también Él te dirá a ti: *Yo amo a los que me aman, y los que me busquen hallarán la paz.*

IV. Se me ocurre decir ser verdad la palabra que oí

II. Ἐγὼ δέ, ὦ μακαρία, οὐκ ἐμαυτοῦ νῦν τοσοῦτον, ὅσον ἄλλων γενόμενος, ταῖς πολλῶν τῶν ἐναντίων γνώμαις ἐλαύνομαι, τὰ μὲν φυγαῖς, τὰ δὲ φρουραῖς, τὰ δὲ δεσμοῖς. 2. ἀλλ' οὐδενὸς τούτων ἐπιστρέφομαι· ἐν δὲ τοῖς ἀδικήμασιν αὐτῶν μᾶλλον μαθητεύομαι, ἵνα Ἰησοῦ Χριστοῦ ἐπιτύχω. 3 ὀναίμην τῶν δεινῶν τῶν ἐμοὶ ἡτοιμασμένων, ἐπειδὴ «οὐκ ἄξια τὰ παθήματα τοῦ νῦν καιροῦ πρὸς τὴν μέλλουσαν δόξαν ἀποκαλύπτεσθαι εἰς ἡμᾶς».

III. Τὰ δὲ ὑπό σου διὰ τῆς ἐπιστολῆς κελευσθέντα ἀσμένως ἐπλήρωσα, ἐν οὐδενὶ ἀμφιβάλλων, ὧν αὐτὴ καλῶς ἔχειν δεδοκίμακας. ἔγνων γάρ σε κρίσει Θεοῦ τὴν μαρτυρίαν τοῖν ἀνδροῖν πεποιῆσθαι, ἀλλ' οὐ χάριτι σαρκικῇ. 2. πάνυ δέ με ἦσαν καὶ αἱ συνεχεῖς σου τῶν γραφικῶν χωρίων μνῆμαι, ἃς ἀναγνοὺς οὐδὲ μέχρις ἐννοίας ἐνεδοίασα περὶ τὸ πρᾶγμα· οὐ γὰρ εἶχον πόσιν ὀφθαλμοῖς ἐκδραμεῖν, ὧν εἶχον ἀναντίρρητον ὑπό σου τὴν ἀπόδειξιν. 3. ἀντίψυχόν σου γενοίμην ἐγώ, ὅτι φιλεῖς Ἰησοῦν «τὸν υἱὸν τοῦ Θεοῦ τοῦ ζῶντος»· διὸ καὶ αὐτὸς ἐρεῖ σοι· «Ἐγὼ τοὺς ἐμὲ φιλοῦντας ἀγαπῶ, οἱ δὲ ἐμὲ ζητοῦντες εὑρήσουσιν εἰρήνην».

IV. Ἐπέρχεταί δέ μοι λέγειν, ὅτι ἀληθινὸς ὁ λόγος, ὃν ἤκουον περὶ

[8] Rom. 8, 18.
[12] Mt. 16, 16.
[14] Prov. 8, 17.

acerca de ti, cuando aún estabas en Roma junto al bienaventurado papa Anencleto, a quien al presente ha sucedido Clemente, dignísimo de felicidad, discípulo de Pedro y Pablo. Y ahora, a aquella palabra has añadido cien veces más, y ojalá añadas todavía más, oh hija. 2. Gran deseo tenía de venir a vosotros, a fin de descansar en vuestra compañía. Mas no está en mano del hombre su camino, pues la guardia de soldados impide mi propósito, no permitiéndome ir más adelante; es más, ni en donde estoy, soy capaz de hacer o padecer nada. 3. Por lo cual, considerando la letra como segundo consuelo entre amigos, saludo tu sagrada alma, exhortándote a que adelantes en tu fervor, pues el trabajo presente es poco, mas la recompensa esperada, mucha.

Recomendaciones y saludos.

V. Huid de los que niegan la pasión de Cristo y su nacimiento según la carne, y cierto son muchos los que ahora padecen esa enfermedad. Lo demás sería necio recomendártelo a ti, que eres perfecta en toda obra y palabra buena y capaz de instruir a los otros en Cristo. 2. Saluda a todos los que, como tú, se adhieren a su salvación en Cristo. Te saludan los presbíteros y los diáconos y, ante todo, el sagrado Herón. Te saluda Casiano, mi huésped, y mi hermana, su mujer, y sus hijos carísimos. 3. Que el Señor te santifique, robustecida en salud corporal y espiritual, y quiera Él que yo te vea en Cristo que has alcanzado la corona.

σου, ἔτι οὔσης σου ἐν τῇ Ῥώμῃ παρὰ τῷ μακαρίῳ πάπᾳ Ἀνεγκλήτῳ, ὃν διεδέξατο τὰ νῦν ὁ ἀξιομακάριστος Κλήμης, ὁ Πέτρου καὶ Παύλου ἀκουστής. καὶ νῦν προσέθηκας ἐπ' αὐτῷ ἑκατονταπλασίως, καὶ προσθείης γε ἔτι, ὦ αὕτη. 2. σφόδρα ἐπεθύμουν ἐλθεῖν πρὸς ὑμᾶς, ὥστε συναναπαύσασθαι ὑμῖν. ἀλλ' οὐκ ἐν ἀνθρώπῳ ἡ ὁδὸς αὐτοῦ*· ἐπέχει γάρ μου τὴν πρόθεσιν, οὐ συγχωροῦσα εἰς πέρας ἐλθεῖν ἡ στρατιωτικὴ φρουρά· ἀλλ' οὔτε ἐν οἷς εἰμι δρᾶν τι ἢ παθεῖν οἷός τε ἐγώ. 3. διὸ δευτέρων τῆς ἐν φίλοις παραμυθίας τὸ γράμμα λογιζόμενος κατασπάζομαι τὴν ἱεράν σου ψυχήν, παρακαλῶν προσθεῖναι τῷ τόνῳ· ὁ γὰρ παρὼν πόνος ὀλίγος, ὁ δὲ προσδοκώμενος μισθὸς πολύς.

V. Φεύγετε τοὺς ἀρνουμένους τὸ πάθος Χριστοῦ καὶ τὴν κατὰ σάρκα γέννησιν. πολλοὶ δέ εἰσιν ἄρτι οἱ ταύτην νοσοῦντες τὴν ἀρρωστίαν. τὰ δὲ ἄλλα σοι παραινεῖν εὔηθες, κατηρτισμένη μὲν παντὶ ἔργῳ καὶ λόγῳ ἀγαθῷ, δυναμένη δὲ καὶ ἄλλους νουθετεῖν ἐν Χριστῷ. 2. ἄσπασαι πάντας τοὺς ὁμοίως σοι ἀντεχομένους τῆς ἑαυτῶν σωτηρίας ἐν Χριστῷ. ἀσπάζονταί σε οἱ πρεσβύτεροι καὶ οἱ διάκονοι καὶ πρὸ πάντων ὁ ἱερὸς Ἥρων. ἀσπάζεταί σε Κασσιανὸς ὁ ξένος μου καὶ ἡ ἀδελφή μου ἡ γαμετὴ αὐτοῦ καὶ τὰ φίλτατα αὐτῶν τέκνα. 3. ἐρρωμένην σε σαρκικὴν καὶ πνευματικὴν ὑγείαν ὁ κύριος ἁγιάσαι ἀεί, καὶ ἴδοιμί σε ἐν Χριστῷ τυγχάνουσαν τοῦ στεφάνου.

* Ier. 10, 23.

A LOS TRALIANOS

(Interpolada)

ΠΡΟΣ ΤΡΑΛΛΙΑΝΟΥΣ

Ἰγνάτιος, ὁ καὶ Θεοφόρος, τῇ ἠγαπημένῃ παρὰ Θεοῦ πατρὸς καὶ Ἰησοῦ Χριστοῦ ἐκκλησίᾳ ἁγίᾳ, τῇ οὔσῃ ἐν Τράλλεσιν, ἐκλεκτῇ καὶ ἀξιοθέῳ, εἰρηνευούσῃ ἐν σαρκὶ καὶ πνεύματι Ἰησοῦ Χριστοῦ, τῆς ἐλπίδος ἡμῶν, ἐν πάθει τῷ διὰ σταυροῦ καὶ θανάτου καὶ ἀναστάσει, ἣν καὶ ἀσπάζομαι ἐν τῷ πληρώματι ἐν ἀποστολικῷ χαρακτῆρι καὶ εὔχομαι πλεῖστα χαίρειν.

I. Ἄμωμον διάνοιαν καὶ ἀνυπόκριτον ἐν ὑπομονῇ ἔγνων ὑμᾶς ἔχοντας, οὐ κατὰ χρῆσιν, ἀλλὰ κατὰ κτῆσιν, καθὼς ἐδήλωσέν μοι Πολύβιος, ὁ ἐπίσκοπος ὑμῶν, ὃς παρεγένετο θελήματι Θεοῦ πατρὸς καὶ κυρίου Ἰησοῦ Χριστοῦ τοῦ υἱοῦ αὐτοῦ, συνεργείᾳ πνεύματος ἐν Σμύρνῃ καὶ οὕτως μοι συνεχάρη δεδεμένῳ ἐν Χριστῷ Ἰησοῦ, ὥστε με τὸ πᾶν πλῆθος ὑμῶν ἐν αὐτῷ θεωρῆσαι. 2. ἀποδεξάμενος οὖν τὴν κατὰ Θεὸν ὑμῶν εὔνοιαν δι' αὐτοῦ ἐδόξασα, εὑρὼν ὑμᾶς μιμητὰς ὄντας Ἰησοῦ Χριστοῦ τοῦ σωτῆρος.

II. Τῷ ἐπισκόπῳ ὑποτάσσεσθε ὡς τῷ κυρίῳ· [a]αὐτὸς γὰρ ἀγρυπνεῖ ὑπὲρ τῶν ψυχῶν ὑμῶν ὡς λόγον ἀποδώσων Θεῷ[a]. διὸ καὶ φαίνεσθέ μοι οὐ κατὰ ἄνθρωπον ζῶντες, ἀλλὰ κατὰ Ἰησοῦν Χριστὸν τὸν δι' ἡμᾶς ἀποθανόντα, ἵνα πιστεύοντες εἰς τὸν θάνατον αὐτοῦ διὰ τοῦ βαπτίσματος κοινωνοὶ τῆς ἀναστάσεως αὐτοῦ γένησθε. 2. ἀναγκαῖον οὖν ἐστιν, ὥσπερ ποιεῖτε, ἄνευ τοῦ ἐπισκόπου μηδὲν πράττειν ὑμᾶς, ἀλλ' ὑποτάσσεσθαι καὶ τῷ πρεσβυτερίῳ ὡς ἀποστόλοις Ἰησοῦ Χριστοῦ, τῆς ἐλπίδος ἡμῶν, ἐν ᾧ διάγοντες ἐν αὐτῷ εὑρεθησόμεθα. 3. δεῖ δὲ καὶ τοὺς διακόνους μυστηρίων Ἰησοῦ Χριστοῦ κατὰ πάντα τρόπον ἀρέσκειν· οὐ γὰρ βρωτῶν καὶ ποτῶν εἰσι διάκονοι, ἀλλ' ἐκκλησίας Θεοῦ ὑπηρέται· δέον οὖν αὐτοὺς τὰ ἐγκλήματα φυλάττεσθαι ὡς πῦρ φλέγον. αὐτοὶ μὲν οὖν ἔστωσαν τοιοῦτοι.

III. Ὑμεῖς δὲ ἐντρέπεσθε αὐτοὺς ὡς Χριστὸν Ἰησοῦν, οὗ φύλακές εἰσιν τοῦ τόπου· ὡς καὶ ὁ ἐπίσκοπος πατρὸς τῶν ὅλων τύπος ὑπάρχει, οἱ δὲ πρεσβύτεροι ὡς συνέδριον Θεοῦ καὶ σύνδεσμος ἀποστόλων Χριστοῦ. χωρὶς τούτων ἐκκλησία ἐκλεκτὴ οὐκ ἔστιν, οὐ συνάθροισμα ἅγιον, οὐ συναγωγὴ ὁσίων. 2. πέπεισμαι δὲ καὶ ὑμᾶς οὕτω διακεῖσθαι· τὸ γὰρ ἐξεμπλάριον τῆς ἀγάπης ὑμῶν ἔλαβον καὶ ἔχω μεθ' ἑαυτοῦ ἐν τῷ ἐπισκόπῳ ὑμῶν, οὗ αὐτὸ τὸ κατάστημα μεγάλη μαθητεία, ἡ δὲ πραότης αὐτοῦ δύναμις· ὃν λογίζομαι καὶ τοὺς ἀθέους ἐντρέπεσθαι. 3. ἀγαπῶν ὑμᾶς φείδομαι συντομώτερον ἐπιστεῖλαι, ἵνα μὴ δόξω τισὶν εἶναι προσάντης ἢ ἐπιδεής. δέδεμαι μὲν διὰ Χριστόν, ἀλλ' οὐδέπω Χριστοῦ ἄξιός εἰμι· ἐὰν δὲ τελειωθῶ, τάχα γενήσομαι.

IV. Οὐχ ὡς ἀπόστολος διατάσσομαι, ἀλλ' ἐμαυτὸν μετρῶ, ἵνα μὴ ἐν καυχήσει ἀπόλωμαι. καλὸν δὲ τὸ ἐν κυρίῳ καυχᾶσθαι. κἂν ἐρρωμένος ὦ τὰ κατὰ Θεόν, πλέον με δεῖ φοβεῖσθαι καὶ μὴ προσέχειν τοῖς εἰκῇ φυσιοῦσί με· οἱ γάρ με ἐπαινοῦντες μαστιγοῦσιν. 2. ἀγαπῶ μὲν γὰρ τὸ παθεῖν, ἀλλ' οὐκ οἶδα, εἰ ἄξιός εἰμι· τὸ γὰρ ζῆλος τοῦ ἐχθροῦ πολλοῖς μὲν οὐ φαίνεται, ἐμὲ δὲ πολεμεῖ. χρήζω οὖν πραότητος, ἐν ᾗ καταλύεται ὁ ἄρχων τοῦ αἰῶνος τούτου ὁ διάβολος.

V. Μὴ γὰρ οὐκ ἐδυνάμην ὑμῖν μυστικώτερα γράψαι; ἀλλὰ φοβοῦμαι, μὴ νηπίοις οὖσιν ὑμῖν βλάβην παραθῶμαι καὶ σύγγνωτέ μοι, μὴ οὐ δυνη-

[a] Hebr. 13, 17.

θέντες χωρῆσαι τὴν ἐνέργειαν στραγγαλωθῆτε. 2. καὶ γὰρ ἐγώ, οὐ καθότι δέδεμαι καὶ δύναμαι νοεῖν τὰ ἐπουράνια καὶ τὰς ἀγγελικὰς τάξεις καὶ τὰς τῶν ἀρχαγγέλων καὶ στρατιῶν ἐξαλλαγάς, δυνάμεών τε καὶ κυριοτήτων διαφοράς, θρόνων τε καὶ ἐξουσιῶν παραλλαγὰς αἰώνων τε μεγαλότητας, τῶν τε Χερουβεὶμ καὶ Σεραφεὶμ τὰς ὑπεροχάς, τοῦ τε πνεύματος τὴν ὑψηλότητα καὶ τοῦ κυρίου τὴν βασιλείαν καὶ ἐπὶ πᾶσιν τὸ τοῦ παντοκράτορος Θεοῦ ἀπαράθετον· ταῦτα γινώσκων ἐγὼ οὐ πάντως ἤδη τετελείωμαι ἢ μαθητής εἰμι, οἷς Παῦλος καὶ Πέτρος· πολλὰ γάρ μοι λείπει, ἵνα Θεοῦ μὴ ἀπολειφθῶ.

VI. Παρακαλῶ οὖν ὑμᾶς οὐκ ἐγώ, ἀλλ' ἡ ἀγάπη Ἰησοῦ Χριστοῦ, «ἵνα τὸ αὐτὸ λέγητε πάντες καὶ μὴ ᾖ ἐν ὑμῖν σχίσματα, ἦτε δὲ κατηρτισμένοι τῇ αὐτῇ γνώμῃ καὶ τῷ αὐτῷ νοΐ». 2. «εἰσὶ γάρ τινες ματαιολόγοι καὶ φρεναπάται», οὐ Χριστιανοί, ἀλλὰ χριστέμποροι, ἀπάτῃ περιφέροντες τὸ ὄνομα Χριστοῦ καὶ καπηλεύοντες τὸν λόγον τοῦ εὐαγγελίου καὶ τὸν ἰὸν προσπλέκοντες τῆς πλάνης τῇ γλυκείᾳ προσηγορίᾳ, ὥσπερ οἰνομέλιτι κώνειον κεραννύντες, ἵνα ὁ πίνων τῇ γλυκυτάτῃ κλαπεὶς ποιότητι τὴν γευστικὴν αἴσθησιν ἀφυλάκτως τῷ θανάτῳ περιπαρῇ. παραινεῖ τις τῶν παλαιῶν· Μηδεὶς ἀγαθὸς λεγέσθω κακῷ τὸ ἀγαθὸν κεραννύς. 3. λέγουσι γὰρ Χριστόν, οὐχ ἵνα Χριστὸν κηρύξωσιν, ἀλλ' ἵνα Χριστὸν ἀθετήσωσιν· καὶ οὐ νόμον προφέρουσιν, ἵνα νόμον συστήσωσιν, ἀλλ' ἵνα ἀνομίαν καταγγείλωσιν· τὸν μὲν γὰρ Χριστὸν ἀλλοτριοῦσι τοῦ πατρός, τὸν δὲ νόμον τοῦ Χριστοῦ. τὴν ἐκ παρθένου γέννησιν διαβάλλουσιν, ἐπαισχυνόμενοι τὸν σταυρὸν τὸ πάθος ἀρνοῦνται καὶ τὴν ἀνάστασιν οὐ πιστεύουσι· τὸν Θεὸν ἄγνωστον εἰσηγοῦνται, τὸν Χριστὸν ἀγέννητον νομίζουσι, τὸ δὲ πνεῦμα οὐδὲ ὅτι ἔστιν ὁμολογοῦσι. 4. τινὲς δὲ αὐτῶν τὸν μὲν υἱὸν ψιλὸν ἄνθρωπον εἶναι λέγουσι, ταὐτὸν δὲ εἶναι πατέρα καὶ υἱὸν καὶ πνεῦμα ἅγιον, καὶ τὴν κτίσιν ἔργον Θεοῦ, οὐ διὰ Χριστοῦ, ἀλλ' ἑτέρου τινός, ἀλλοτρίας δυνάμεως.

VII. Ἀσφαλίζεσθε οὖν τοὺς τοιούτους, ἵνα μὴ λάβητε βρόχον ταῖς ἑαυτῶν ψυχαῖς· καὶ τὸν βίον ὑμῶν ἀπρόσκοπον τίθεσθε πᾶσιν ἀνθρώποις, ἵνα «μὴ γένησθε παγὶς τῇ σκοπιᾷ καὶ ὡς δίκτυον ἐκτεταμένον». «ὁ μὴ ἰώμενος γὰρ ἑαυτὸν ἐν τοῖς ἔργοις ἑαυτοῦ ἀδελφός ἐστι τοῦ λυμαινομένου ἑαυτόν». 2. ἐὰν οὖν καὶ ὑμεῖς ἀποθῆσθε φυσίωσιν, ἀλαζονείαν, τῦφον, ὑπεροψίαν, δυνατὸν ὑμῖν ἐστιν εἶναι ἀχωρίστους Θεοῦ· «ἐγγὺς γάρ ἐστι τοῖς φοβουμένοις αὐτόν,» καί· «Ἐπὶ τίνα», φησίν, «ἐπιβλέψω ἀλλ' ἢ ἐπὶ τὸν ταπεινὸν καὶ ἡσύχιον καὶ τρέμοντά μου τοὺς λόγους»; 3. αἰδεῖσθε δὲ καὶ τὸν ἐπίσκοπον ὑμῶν ὡς Χριστόν, καθὰ ὑμῖν οἱ μακάριοι διετάξαντο ἀπόστολοι. ὁ ἐντὸς τοῦ θυσιαστηρίου ὢν καθαρός ἐστιν· διὸ καὶ ὑπακούει τῷ ἐπισκόπῳ καὶ τοῖς πρεσβυτέροις· ὁ δὲ ἐκτὸς ὤν, οὗτός ἐστιν ὁ χωρὶς τοῦ ἐπισκόπου καὶ τῶν πρεσβυτέρων καὶ τῶν διακόνων τι πράσσων· ὁ τοιοῦτος μεμίανται τῇ συνειδήσει «καὶ ἔστιν ἀπίστου χείρων». 4. τί γάρ ἐστιν ἐπίσκοπος ἀλλ' ἢ πάσης ἀρχῆς καὶ ἐξουσίας ἐπέκεινα πάντων κρατῶν, ὡς οἷόν τε ἄνθρωπον κρατεῖν μιμητὴν γινόμενον κατὰ δύναμιν Χριστοῦ τοῦ Θεοῦ; τί δὲ πρεσβυτέριον ἀλλ' ἢ σύστημα ἱερόν, σύμβουλοι καὶ συνεδρευταὶ τοῦ ἐπισκόπου; τί δὲ διάκονοι ἀλλ' ἢ μιμηταὶ Χριστοῦ, διακονοῦντες τῷ ἐπισκόπῳ ὡς Χριστὸς τῷ πατρὶ καὶ λειτουργοῦντες αὐτῷ λειτουργίαν καθαρὰν καὶ ἄμωμον, ὡς Στέφανος ὁ ἅγιος Ἰακώβῳ τῷ μακαρίῳ καὶ Τιμόθεος καὶ Λῖνος

---

1 Cor. 1, 10.
Tit. 1, 10.
Prov. 18, 9; Os. 5, 1.
Is. 34, 10.
Is. 66, 2.
1 Tim. 5, 8.

Παύλῳ καὶ Ἀνέγκλητος καὶ Κλήμης Πέτρῳ; 5. ὁ τοίνυν τούτων παρακούων ἄθεος πάμπαν εἴη ἂν καὶ δυσσεβής, ἀθετῶν Χριστὸν καὶ τὴν αὐτοῦ διάταξιν σμικρύνων.

VIII. Ἐγὼ δὲ ταῦτα ὑμῖν ἐπιστέλλω, οὐχ ὅτι ἔγνων τοιούτους τινὰς ἐν ὑμῖν (ἀλλὰ μηδὲ συγχωρήσειέν ποτε ὁ Θεὸς τοιοῦτον εἰς ἀκοὰς ἐλθεῖν τὰς ἐμάς, «ὁ μὴ φεισάμενος τοῦ υἱοῦ αὐτοῦ διὰ» τὴν ἁγίαν ἐκκλησίαν), ἀλλὰ προορῶν τὰς ἐνέδρας τοῦ πονηροῦ ταῖς παραγγελίαις προασφαλίζομαι ὑμᾶς ὡς τέκνα μου ἀγαπητὰ καὶ πιστὰ ἐν Χριστῷ, προποτίζων ὑμᾶς τὰ φυλακτικὰ τῆς λοιμικῆς τῶν ἀνυποτάκτων νόσου, ἧς ὑμεῖς ἀποφεύγετε τὴν νόσον εὐδοκίᾳ Χριστοῦ τοῦ κυρίου ἡμῶν. 2. ὑμεῖς οὖν ἀναλαβόντες πραότητα γίνεσθε μιμηταὶ παθημάτων Χριστοῦ καὶ ἀγάπης αὐτοῦ, ἣν ἠγάπησεν ἡμᾶς, «δοὺς ἑαυτὸν ὑπὲρ ἡμῶν λύτρον», ἵνα τῷ αἵματι αὐτοῦ καθαρίσῃ ἡμᾶς παλαιᾶς δυσσεβείας καὶ ζωὴν ἡμῖν παράσχηται, μέλλοντας ὅσον οὐδέπω ἀπόλλυσθαι ὑπὸ τῆς ἐν ἡμῖν κακίας. 3. μηδεὶς οὖν ὑμῶν τι κατὰ τοῦ πλησίον ἐχέτω· «ἄφετε» γάρ, φησὶν ὁ κύριος ἡμῶν, «καὶ ἀφεθήσεται ὑμῖν». μὴ ἀφορμὰς δίδοτε τοῖς ἔθνεσιν, ἵνα μὴ ὀλίγων τινῶν ἀφρόνων εἵνεκεν ὁ λόγος καὶ ἡ διδασκαλία βλασφημῆται. «οὐαὶ γάρ,» φησὶν ὁ προφήτης ὡς ἐκ προσώπου τοῦ Θεοῦ, «δι' οὗ τὸ ὄνομά μου βλασφημεῖται ἐν τοῖς ἔθνεσιν».

IX. Κωφώθητε οὖν, ὅταν ὑμῖν χωρὶς Ἰησοῦ Χριστοῦ λαλῇ τις, τοῦ υἱοῦ τοῦ Θεοῦ τοῦ γενομένου ἐκ Δαυίδ, τοῦ ἐκ Μαρίας, ὃς ἀληθῶς ἐγεννήθη καὶ ἐκ Θεοῦ καὶ ἐκ παρθένου, ἀλλ' οὐχ ὡσαύτως· οὐδὲ γὰρ ταὐτὸν Θεὸς καὶ ἄνθρωπος. 2. ἀληθῶς ἀνέλαβεν σῶμα· «ὁ λόγος γὰρ σὰρξ ἐγένετο·» καὶ ἐπολιτεύσατο ἄνευ ἁμαρτίας· «τίς γάρ», φησίν, «ἐξ ὑμῶν ἐλέγχει με περὶ ἁμαρτίας»; 3. ἔφαγεν καὶ ἔπιεν ἀληθῶς, ἐσταυρώθη καὶ ἀπέθανεν ἐπὶ Ποντίου Πιλάτου· ἀληθῶς δὲ καὶ οὐ δοκήσει ἐσταυρώθη καὶ ἀπέθανεν βλεπόντων οὐρανίων καὶ ἐπιγείων καὶ καταχθονίων, οὐρανίων μὲν ὡς τῶν ἀσωμάτων φύσεων, ἐπιγείων τε Ἰουδαίων καὶ Ῥωμαίων καὶ τῶν παρόντων κατ' ἐκεῖνο καιροῦ ἀνθρώπων σταυρουμένου τοῦ κυρίου, καταχθονίων δὲ ὡς τοῦ πλήθους τοῦ συναναστάντος τῷ κυρίῳ· «πολλὰ γάρ,» φησίν, «σώματα τῶν κεκοιμημένων ἁγίων ἠγέρθη τῶν μνημείων ἀνεῳχθέντων». 4. καὶ κατῆλθεν εἰς ᾅδην μόνος, ἀνῆλθεν δὲ μετὰ πλήθους καὶ ἔσχισεν τὸν ἀπ' αἰῶνος φραγμὸν καὶ τὸ μεσότοιχον αὐτοῦ ἔλυσεν, καὶ ἀνέστη διὰ τριῶν ἡμερῶν ἐγείραντος αὐτὸν τοῦ πατρός, καὶ τεσσαράκοντα ἡμέρας συνδιατρίψας τοῖς ἀποστόλοις ἀνελήφθη πρὸς τὸν πατέρα καὶ ἐκάθισεν ἐκ δεξιῶν αὐτοῦ περιμένων, «ἕως ἂν τεθῶσιν οἱ ἐχθροὶ αὐτοῦ ὑπὸ τοὺς πόδας αὐτοῦ». 5. τῇ οὖν παρασκευῇ τρίτῃ ὥρᾳ ἀπόφασιν ἐδέξατο παρὰ τοῦ Πιλάτου συγχωρήσαντος τοῦ πατρός, ἕκτῃ ὥρᾳ ἐσταυρώθη, ἐνάτῃ ἀπέπνευσεν, πρὸ ἡλίου δύσεως ἐτάφη· τὸ σάββατον ὑπὸ γῆν μένει ἐν τῷ μνημείῳ, ᾧ ἀπέθετο αὐτὸν Ἰωσὴφ ὁ ἀπὸ Ἀριμαθείας· ἐπιφωσκούσης κυριακῆς ἀνέστη ἐκ τῶν νεκρῶν κατὰ τὸ εἰρημένον ὑπ' αὐτοῦ· «Ὥσπερ ἦν Ἰωνᾶς ἐν τῇ κοιλίᾳ τοῦ κήτους τρεῖς ἡμέρας καὶ τρεῖς νύκτας, οὕτως ἔσται καὶ ὁ υἱὸς τοῦ ἀνθρώπου ἐν τῇ καρδίᾳ τῆς γῆς τρεῖς ἡμέρας καὶ τρεῖς νύκτας». 6. περιέχει οὖν ἡ μὲν παρασκευὴ τὸ πάθος, τὸ σάββατον τὴν ταφήν, ἡ κυριακὴ τὴν ἀνάστασιν.

X. Εἰ δέ, ὥσπερ τινὲς ἄθεοι ὄντες, τουτέστιν ἄπιστοι, λέγουσι, τὸ δοκῆσαι γεγενῆσθαι αὐτὸν ἄνθρωπον, οὐκ ἀληθῶς ἀνειληφέναι σῶμα, καὶ τὸ

---

[6] Rom. 8, 32.
[11] 1 Tim. 2, 6.
[15] Mc. 11, 25.
[17] Is. 52, 5.
[20] Io. 1, 14.
[23] Io. 8, 46.
[30] Mt. 27, 52.
[35] Hebr. 10, 12, 13; Ps. 109, 1.
[40] Mt. 12, 40.

δοκεῖν τεθνηκέναι, πεπονθέναι οὐ τῷ ὄντι, τίνος ἕνεκεν ἐγὼ δέδεμαι καὶ εὔχομαι θηριομαχῆσαι; 2. δωρεὰν οὖν ἀποθνήσκω, ἄρα καταψεύδομαι τοῦ σταυροῦ τοῦ κυρίου καὶ περιττῶς ὁ προφήτης· «Ὄψονται εἰς ὃν ἐξεκέντησαν καὶ κόψονται ἐφ' ἑαυτοῖς ὡς ἐπὶ ἀγαπητῷ». 3. οὐκοῦν ἄπιστοι αὐτοὶ οὐχ ἧττον τῶν σταυρωσάντων αὐτόν. ἐγὼ δὲ οὐ τὸ δοκεῖν ἔχω τὰς ἐλπίδας ἐπὶ τῷ ὑπὲρ ἐμοῦ ἀποθανόντι, ἀλλὰ τῷ ὄντι· ἀληθείας γὰρ ἀλλότριον τὸ ψεῦδος. 4. ἀληθῶς τοίνυν ἐγέννησεν Μαρία σῶμα θεὸν ἔνοικον ἔχον καὶ ἀληθῶς ἐγεννήθη ὁ θεὸς λόγος ἐκ τῆς παρθένου σῶμα ὁμοιοπαθὲς ἡμῖν ἠμφιεσμένος· ἀληθῶς γέγονεν ἐν μήτρᾳ ὁ πάντας ἀνθρώπους ἐν μήτρᾳ διαπλάττων, καὶ ἐποίησεν ἑαυτῷ σῶμα ἐκ τῶν τῆς παρθένου σπερμάτων, πλὴν ὅσον ἄνευ ὁμιλίας ἀνδρός. ἐκυοφορήθη ὡς καὶ ἡμεῖς χρόνων περιόδοις, καὶ ἀληθῶς ἐτέχθη ὡς καὶ ἡμεῖς, καὶ ἀληθῶς ἐγαλακτοτροφήθη καὶ τροφῆς κοινῆς καὶ ποτοῦ μετέσχεν ὡς καὶ ἡμεῖς. 5. καὶ τρεῖς δεκάδας ἐτῶν πολιτευσάμενος ἐβαπτίσθη ὑπὸ Ἰωάννου ἀληθῶς καὶ οὐ δοκήσει· καὶ τρεῖς ἐνιαυτοὺς κηρύξας τὸ εὐαγγέλιον καὶ ποιήσας σημεῖα καὶ τέρατα ὑπὸ τῶν ψευδοϊουδαίων καὶ Πιλάτου τοῦ ἡγεμόνος ὁ κριτὴς ἐκρίθη, ἐμαστιγώθη, ἐπὶ κόρρης ἐραπίσθη, ἐνεπτύσθη, ἀκάνθινον στέφανον καὶ πορφυροῦν ἱμάτιον ἐφόρησεν, κατεκρίθη, ἐσταυρώθη ἀληθῶς, οὐ δοκήσει, οὐ φαντασίᾳ, οὐκ ἀπάτῃ. 6. ἀπέθανεν ἀληθῶς καὶ ἐτάφη καὶ ἠγέρθη ἐκ τῶν νεκρῶν, καθώς που προσηύχετο λέγων· «Σὺ δὲ κύριε ἀνάστησόν με, καὶ ἀνταποδώσω αὐτοῖς». καὶ ὁ πάντοτε ἐπακούων αὐτῷ πατὴρ ἀποκριθεὶς λέγει· «Ἀνάστα, ὁ θεός, κρῖνον τὴν γῆν, ὅτι σὺ κατακληρονομήσεις ἐν πᾶσι τοῖς ἔθνεσιν.» 7. ὁ τοίνυν ἀναστήσας αὐτὸν πατὴρ καὶ ἡμᾶς δι' αὐτοῦ ἐγερεῖ, οὗ χωρὶς τὸ ἀληθινὸν ζῆν οὐχ ἕξει τις· λέγει γάρ, ὅτι «Ἐγώ εἰμι ἡ ζωή· ὁ πιστεύων εἰς ἐμέ, κἂν ἀποθάνῃ, ζήσεται, καὶ πᾶς ὁ ζῶν καὶ πιστεύων εἰς ἐμέ, κἂν ἀποθάνῃ, ζήσεται εἰς τὸν αἰῶνα». 8. φεύγετε οὖν τὰς ἀθέους αἱρέσεις· τοῦ διαβόλου γάρ εἰσιν ἐφευρέσεις, τοῦ ἀρχεκάκου ὄφεως τοῦ διὰ τῆς γυναικὸς ἀπατήσαντος Ἀδὰμ τὸν πατέρα τοῦ γένους ἡμῶν.

XI. Φεύγετε δὲ αὐτοῦ καὶ τὰς κακὰς παραφυάδας, Σίμωνα τὸν πρωτότοκον αὐτοῦ υἱὸν καὶ Μένανδρον καὶ Βασιλίδην καὶ ὅλον αὐτοῦ τὸν ὀρυγμαδὸν τῆς κακίας, τοὺς ἀνθρωπολάτρας, τοὺς Ἐβιωναίους, οὓς καὶ «ἐπικαταράτους» λέγει Ἱερεμίας ὁ προφήτης. 2. φεύγετε καὶ τοὺς ἀκαθάρτους Νικολαΐτας, τοὺς ψευδωνύμους, τοὺς φιληδόνους, τοὺς συκοφάντας· οὐ γὰρ ἦν τοιοῦτος ὁ τῶν ἀποστόλων Νικόλαος. 3. φεύγετε καὶ τὰ τοῦ πονηροῦ ἔγγονα Θεόδοτον καὶ Κλεόβουλον, τὰ γεννῶντα καρπὸν θανατηφόρον, οὗ ἐάν τις γεύσηται, παραυτίκα ἀποθνήσκει οὐ τὸν πρόσκαιρον θάνατον, ἀλλὰ τὸν αἰώνιον. 4. οὗτοι οὐκ εἰσὶ φυτεία πατρός, ἀλλ' ἔγγονα κατηραμένα. «πᾶσα δέ», φησὶν ὁ κύριος, «φυτεία, ἣν οὐκ ἐφύτευσεν ὁ πατήρ μου ὁ ἐπουράνιος, ἐκριζωθήτω». 5. εἰ γὰρ ἦσαν τοῦ πατρὸς κλάδοι, οὐκ ἂν ἦσαν ἐχθροὶ τοῦ σταυροῦ τοῦ Χριστοῦ, ἀλλὰ τῶν ἀποκτεινάντων τὸν τῆς δόξης κύριον· νῦν δὲ τὸν σταυρὸν ἀρνούμενοι καὶ τὸ πάθος ἐπαισχυνόμενοι καλύπτουσι τὴν Ἰουδαίων παρανομίαν, τῶν θεομάχων, τῶν κυριοκτόνων· μικρὸν γὰρ εἰπεῖν προφητοκτόνων. 6. ὑμᾶς δὲ παρακαλεῖ Χριστὸς εἰς τὴν αὐτοῦ ἀφθαρσίαν διὰ τοῦ πάθους αὐτοῦ καὶ τῆς ἀναστάσεως, ὄντας μέλη αὐτοῦ.

XII. Ἀσπάζομαι ὑμᾶς ἀπὸ Σμύρνης ἅμα ταῖς συμπαρούσαις μοι ἐκκλησίαις τοῦ θεοῦ, ὧν οἱ ἡγούμενοί με κατὰ πᾶν ἀνέπαυσαν σαρκί τε καὶ πνεύματι. 2. παρακαλεῖ ὑμᾶς τὰ δεσμά μου, ἃ ἕνεκεν Ἰησοῦ Χριστοῦ πε-

---

[19] Io. 19, 37; Zach. 12, 10; Apoc. 1, 7.
[20] Ps. 40, 11.
[21] Ps. 81, 8.
[22] Io. 11, 25. 26.
[23] Ier. 17, 5.
[24] Mt. 15, 13.

ριφέρω, αἰτούμενος Θεοῦ ἐπιτυχεῖν· διαμένετε ἐν τῇ ὁμονοίᾳ τῇ πρὸς ἀλλήλους καὶ τῇ προσευχῇ· πρέπει γὰρ ὑμῖν τοῖς καθ' ἕνα, ἐξαιρέτως καὶ τοῖς πρεσβυτέροις, ἀναψύχειν τὸν ἐπίσκοπον εἰς τιμὴν πατρὸς καὶ εἰς τιμὴν Ἰησοῦ Χριστοῦ καὶ τῶν ἀποστόλων. 3. εὔχομαι ὑμᾶς ἐν ἀγάπῃ ἀκοῦσαί μου, ἵνα μὴ εἰς μαρτύριον ὦ ὑμῖν γράψας, καὶ περὶ ἐμοῦ δὲ προσεύχεσθε τῆς ἀφ' ὑμῶν ἀγάπης χρῄζοντος ἐν τῷ ἐλέει τοῦ Θεοῦ, εἰς τὸ καταξιωθῆναί με τοῦ κλήρου, οὗ περίκειμαι ἐπιτυχεῖν, ἵνα μὴ ἀδόκιμος εὑρεθῶ.

XIII. Ἀσπάζεται ὑμᾶς ἡ ἀγάπη Σμυρναίων καὶ Ἐφεσίων. μνημονεύετε ‹ἐν ταῖς προσευχαῖς› ὑμῶν τῆς ἐν Συρίᾳ ἐκκλησίας, ὅθεν οὐκ ἄξιός εἰμι λέγεσθαι, ὢν ἔσχατος τῶν ἐκεῖ. 2. ἔρρωσθε ἐν κυρίῳ Ἰησοῦ Χριστῷ, ὑποτασσόμενοι τῷ ἐπισκόπῳ, ὁμοίως καὶ τοῖς πρεσβυτέροις καὶ τοῖς διακόνοις· καὶ οἱ κατ' ἄνδρα ἀλλήλους ἀγαπᾶτε ἐν ἀμερίστῳ καρδίᾳ. 3. ἁγνίζεται ὑμῶν τὸ ἐμὸν πνεῦμα οὐ μόνον νῦν, ἀλλὰ καὶ ὅταν Θεοῦ ἐπιτύχω. ἔτι γὰρ ἐπικίνδυνός εἰμι, ἀλλὰ πιστὸς ὁ πατὴρ Ἰησοῦ Χριστοῦ πληρῶσαί μου τὴν αἴτησιν καὶ ὑμῶν, ἐν ᾧ εὑρεθείημεν ἄμωμοι. «ὀναίμην ὑμῶν ἐν κυρίῳ».

A LOS MAGNESIOS

(Interpolada)

ΠΡΟΣ ΜΑΓΝΗΣΙΟΥΣ.

Ἰγνάτιος, ὁ καὶ Θεοφόρος, τῇ εὐλογημένῃ ἐν χάριτι Θεοῦ πατρὸς ἐν Χριστῷ Ἰησοῦ τῷ σωτῆρι, ἐν ᾧ ἀσπάζομαι τὴν ἐκκλησίαν τὴν οὖσαν ἐν Μαγνησίᾳ τῇ πρὸς Μαιάνδρῳ, καὶ εὔχομαι ἐν Θεῷ πατρὶ καὶ Χριστῷ Ἰησοῦ τῷ κυρίῳ ἡμῶν· ἐν ᾧ πλεῖστα χαίρειν ὑμᾶς εἴη.

I. Γνοὺς ὑμῶν τὸ πολυεύτακτον τῆς κατὰ Θεὸν ἀγάπης, ἀγαλλιώμενος προειλάμην ἐν πίστει Ἰησοῦ Χριστοῦ προσλαλῆσαι ὑμῖν. 2. ἀξιωθεὶς γὰρ ὀνόματος θείου καὶ ποθεινοῦ, ἐν οἷς περιφέρω δεσμοῖς ᾄδω τὰς ἐκκλησίας, ἐν αἷς ἕνωσιν εὔχομαι σαρκὸς καὶ πνεύματος Ἰησοῦ Χριστοῦ, «ὅς ἐστιν σωτὴρ πάντων ἀνθρώπων, μάλιστα δὲ πιστῶν», οὗ «τιμίῳ αἵματι ἐλυτρώθητε», «δι' οὗ ἔγνωτε Θεόν, μᾶλλον δὲ ὑπ' αὐτοῦ ἐγνώσθητε» 3. ἐν ᾧ ὑπομένοντες τὴν πᾶσαν ἐπήρειαν τοῦ αἰῶνος τούτου διαφεύξεσθε. «πιστὸς γάρ, ὃς οὐκ ἐάσει ὑμᾶς πειρασθῆναι ὑπὲρ ὃ δύνασθε.»

II. Ἐπεὶ οὖν ἠξιώθην ἰδεῖν ὑμᾶς διὰ Δαμᾶ τοῦ ἀξιοθέου ὑμῶν ἐπισκόπου καὶ πρεσβυτέρων Θεοῦ ἀξίων Βάσσου καὶ Ἀπολλωνίου καὶ τοῦ συμβιωτοῦ μου διακόνου Ζωτίωνος, οὗ ἐγὼ ὀναίμην, ὅτι ὑποτάσσεται τῷ ἐπισκόπῳ καὶ τῷ πρεσβυτερίῳ, χάριτι Θεοῦ ἐν νόμῳ Ἰησοῦ Χριστοῦ.

III. Καὶ ὑμῖν δὲ πρέπει μὴ καταφρονεῖν τῆς ἡλικίας τοῦ ἐπισκόπου, ἀλλὰ κατὰ γνώμην Θεοῦ πατρὸς πᾶσαν ἐντροπὴν αὐτῷ ἀπονέμειν, καθὼς ἔγνων καὶ τοὺς ἁγίους πρεσβυτέρους οὐ πρὸς τὴν φαινομένην ἀφορῶντας νεότητα, ἀλλὰ πρὸς τὴν ἐν Θεῷ φρόνησιν· «ἐπείπερ οὐχ οἱ πολυχρόνιοί εἰσι σοφοί, οὐδὲ οἱ γέροντες ἐπίστανται σύνεσιν, ἀλλὰ πνεῦμά ἐστιν ἐν βροτοῖς». 2. Δανιὴλ μὲν γὰρ ὁ σοφὸς δωδεκαετὴς γέγονε κάτοχος τῷ θείῳ πνεύματι

Philem. 20
1 Tim. 4, 10.
1 Petr. 1, 18, 19.
Gal. 4, 9.
1 Cor. 10, 13.
Iob 32, 10. 9.

καὶ τοὺς μάτην τὴν πολιὰν φέροντας πρεσβύτας συκοφάντας καὶ ἐπιθυμητὰς ἀλλοτρίου κάλλους ἀπήλεγξε. 3. Σαμουὴλ δέ, παιδάριον ὢν μικρόν, τὸν ἐνενηκονταετῆ Ἠλεὶ διελέγχει τοῦ Θεοῦ προτετιμηκότα τοὺς ἑαυτοῦ παῖδας. ὡσαύτως καὶ Ἱερεμίας ἀκούει πρὸς τοῦ Θεοῦ· «Μὴ λέγε, ὅτι νεώτερός εἰμι.» 4. Σολομὼν δὲ καὶ Ἰωσίας, ὁ μὲν δωδεκαετὴς βασιλεύσας τὴν φοβερὰν ἐκείνην καὶ δυσερμήνευτον ἐπὶ ταῖς γυναιξὶν κρίσιν ἕνεκα τῶν παιδίων ἐποιήσατο, ὁ δὲ ὀκταετὴς ἄρξας τοὺς βωμοὺς καὶ τὰ τεμένη κατερρίπτου καὶ τὰ ἄλση κατενέπιμπρα (δαίμοσι γὰρ ἦν, ἀλλ' οὐ Θεῷ ἀνακείμενα) καὶ τοὺς ψευδιερεῖς κατασφάττει ὡσὰν φθορέας καὶ ἀπατεῶνας ἀνθρώπων, ἀλλ' οὐ θειότητος λατρευτάς. 5. τοιγαροῦν οὐ τὸ νέον εὐκαταφρόνητον, ὅταν Θεῷ ἀνακείμενον ᾖ, ἀλλὰ τὸ τὴν γνώμην μοχθηρόν, κἂν πεπαλαιωμένον ᾖ ἡμερῶν κακῶν. 6. νέος ἦν ὁ χριστοφόρος Τιμόθεος· ἀλλ' ἀκούσατε, οἷα γράφει αὐτῷ ὁ διδάσκαλος· «Μηδείς σου τῆς νεότητος καταφρονείτω, ἀλλὰ τύπος γίνου τῶν πιστῶν ἐν λόγῳ, ἐν ἀναστροφῇ.» 7. πρέπον οὖν ἐστιν καὶ ὑμᾶς ὑπακούειν τῷ ἐπισκόπῳ ὑμῶν καὶ κατὰ μηδὲν αὐτῷ ἀντιλέγειν· φοβερὸν γάρ ἐστι τῷ τοιούτῳ ἀντιλέγειν, οὐ γὰρ τουτονὶ τὸν βλεπόμενον πλανᾷ τις, ἀλλὰ τὸν ἀόρατον παραλογίζεται τὸν μὴ δυνάμενον παρά τινος παραλογισθῆναι. 8. τὸ δὲ τοιοῦτο οὐ πρὸς ἄνθρωπον, ἀλλὰ πρὸς Θεὸν ἔχει τὴν ἀναφοράν. τῷ γὰρ Σαμουὴλ λέγει ὁ Θεός· «Οὐ σὲ παρελογίσαντο, ἀλλ' ἐμέ.» καὶ ὁ Μωσῆς φησιν· «Οὐ γὰρ καθ' ἡμῶν ὁ γογγυσμός, ἀλλὰ κατὰ κυρίου τοῦ Θεοῦ». 9. οὐδεὶς ἔμεινεν ἀτιμώρητος, ἐπαρθεὶς κατὰ τῶν κρειττόνων· οὔτε γὰρ τῷ νόμῳ Δαθὰν καὶ Ἀβειρὼν ἀντεῖπαν, ἀλλὰ Μωσεῖ· καὶ ζῶντες εἰς ᾅδου κατηνέχθησαν. Κορὲ δὲ καὶ οἱ συμφρονήσαντες αὐτῷ κατὰ Ἀαρὼν διακόσιοι πεντήκοντα πυρίφλεκτοι γεγόνασιν. 10. Ἀβεσσαλὼμ πατραλοίας γενόμενος, ἐκκρεμὴς ἐν φυτῷ γέγονεν καὶ ἀκῖσιν ἐβλήθη τὴν κακόβουλον καρδίαν. Ἀβεδδαδὰν ὡσαύτως τῆς κεφαλῆς ἀφαιρεῖται δι' ὁμοίαν αἰτίαν. Ὀζίας λεπροῦται, κατατολμήσας ἱερέων καὶ ἱερωσύνης. Σαοὺλ ἀτιμοῦται, μὴ περιμείνας τὸν ἀρχιερέα Σαμουήλ. χρὴ οὖν καὶ ὑμᾶς αἰδεῖσθαι τοὺς κρείττονας.

IV. Καὶ πρέπον ἐστὶν μὴ μόνον καλεῖσθαι Χριστιανούς, ἀλλὰ καὶ εἶναι· οὐ γὰρ τὸ λέγεσθαι, ἀλλὰ τὸ εἶναι μακάριον ποιεῖ. 2. εἴ τινες ἐπίσκοπον μὲν λέγουσι, χωρὶς δὲ αὐτοῦ πάντα ποιοῦσι, τοῖς τοιούτοις ἐρεῖ καὶ αὐτός, ὃς καὶ ὁ ἀληθινὸς καὶ πρῶτος ἐπίσκοπος καὶ μόνος φύσει ἀρχιερεύς. «Τί με καλεῖτε κύριε κύριε, καὶ οὐ ποιεῖτε, ἃ λέγω»; οἱ γὰρ τοιοῦτοι οὐκ εὐσυνείδητοι, ἀλλ' εἴρωνές τινες καὶ μόρφωνες εἶναί μοι φαίνονται.

V. Ἐπεὶ οὖν τέλος τὰ πράγματα ἔχει καὶ πρόκειται ζωὴ ἡ ἐκ φυλακῆς καὶ θάνατος ὁ ἐκ παρακοῆς. καὶ ἕκαστος τῶν εἰρημένων εἰς τὸν τόπον τοῦ αἱρεθέντος μέλλει χωρεῖν, φύγωμεν τὸν θάνατον καὶ ἐκλεξώμεθα τὴν ζωήν. 2. δύο γὰρ λέγω χαρακτῆρας ἐν ἀνθρώποις εὑρίσκεσθαι, καὶ τὸν μὲν νομίσματος, τὸν δὲ παραχαράγματος. ὁ θεοσεβὴς ἄνθρωπος νόμισμά ἐστιν ὑπὸ Θεοῦ χαραχθέν· ὁ ἀσεβὴς ψευδώνυμον νόμισμα, κίβδηλον, νόθον, παραχάραγμα, οὐχ ὑπὸ Θεοῦ, ἀλλ' ὑπὸ διαβόλου ἐνεργηθέν. 3. οὐ δύο φύσεις ἀνθρώπων λέγω, ἀλλὰ τὸν ἕνα ἄνθρωπον ποτὲ μὲν Θεοῦ, ποτὲ δὲ διαβόλου γίνεσθαι. ἐὰν εὐσεβῇ τις, ἄνθρωπος Θεοῦ ἐστιν· ἐὰν δὲ ἀσεβῇ τις, ἄνθρωπος τοῦ διαβόλου, οὐκ ἀπὸ τῆς φύσεως, ἀλλ' ἀπὸ τῆς ἑαυτοῦ γνώμης γινόμενος. 4. οἱ ἄπιστοι εἰκόνα ἔχουσι τοῦ ἄρχοντος τῆς πονηρίας, οἱ πιστοὶ εἰκόνα ἔχουσι τοῦ ἄρχοντος Θεοῦ πατρὸς καὶ Ἰησοῦ Χριστοῦ· δι' οὗ ἐὰν

Ier. 1, 7.
1 Tim. 4, 12.
1 Reg. 8, 7.
Ex. 16, 8.
Lc. 6, 46.

μὴ αὐθαιρέτως ἔχωμεν τὸ ὑπὲρ ἀληθείας ἀποθανεῖν εἰς τὸ αὐτοῦ πάθος, τὸ ζῆν αὐτοῦ οὐκ ἔστιν ἐν ἡμῖν.

VI. Ἐπεὶ οὖν ἐν τοῖς προγεγραμμένοις προσώποις τὸ πᾶν πλῆθος ἐθεώρησα ἐν πίστει καὶ ἠγάπησα, παραινῶ· ἐν ὁμονοίᾳ θεοῦ σπουδάσατε πάντα πράττειν, προκαθημένου τοῦ ἐπισκόπου εἰς τόπον θεοῦ καὶ τῶν πρεσβυτέρων εἰς τόπον συνεδρίου τῶν ἀποστόλων καὶ τῶν διακόνων, τῶν ἐμοὶ γλυκυτάτων, πεπιστευμένων διακονίαν Ἰησοῦ Χριστοῦ, ὃς πρὸ αἰώνων παρὰ τῷ πατρὶ γεννηθεὶς ἦν λόγος θεός, μονογενὴς υἱός, καὶ ἐπὶ συντελείᾳ τῶν αἰώνων ὁ αὐτὸς διαμένει· «τῆς γὰρ βασιλείας αὐτοῦ οὐκ ἔσται τέλος», φησὶν Δανιὴλ ὁ προφήτης. 2. πάντες οὖν ἐν ὁμονοίᾳ ἀλλήλους ἀγαπήσωμεν, καὶ μηδεὶς κατὰ σάρκα βλεπέτω τὸν πλησίον, ἀλλ' ἐν Χριστῷ Ἰησοῦ. μηδὲν ἔστω ἐν ὑμῖν, ὃ δυνήσεται ὑμᾶς μερίσαι, ἀλλ' ἑνώθητε τῷ ἐπισκόπῳ, ὑποτασσόμενοι τῷ θεῷ δι' αὐτοῦ ἐν Χριστῷ.

VII. Ὥσπερ οὖν ὁ κύριος ἄνευ τοῦ πατρὸς οὐδὲν ποιεῖ (οὐ «δύναμαι γάρ», φησίν, «ποιεῖν ἀφ' ἑαυτοῦ οὐδέν»), οὕτω καὶ ὑμεῖς ἄνευ τοῦ ἐπισκόπου, μηδὲ πρεσβύτερος, μὴ διάκονος, μὴ λαϊκός. μηδὲ τι φαινέσθω ὑμῖν εὔλογον παρὰ τὴν ἐκείνου γνώμην· τὸ γὰρ τοιοῦτον παράνομον καὶ θεοῦ ἐχθρόν. 2. πάντες ἐπὶ τὸ αὐτὸ ἐν τῇ προσευχῇ ἅμα συνέρχεσθε· μία δέησις ἔστω κοινή, εἷς νοῦς, μία ἐλπὶς ἐν ἀγάπῃ, ἐν πίστει τῇ ἀμώμῳ, τῇ εἰς Χριστὸν Ἰησοῦν, οὗ ἄμεινον οὐδέν ἐστιν. πάντες ὡς εἰς εἷς τὸν ναὸν θεοῦ συντρέχετε, ὡς ἐπὶ ἓν θυσιαστήριον, ὡς ἐπὶ ἕνα Ἰησοῦν Χριστόν, τὸν ἀρχιερέα τοῦ ἀγεννήτου θεοῦ.

VIII. Μὴ πλανᾶσθε ταῖς ἑτεροδοξίαις μηδὲ μύθοις «ἐνέχετε καὶ γενεαλογίαις ἀπεράντοις καὶ ἰουδαϊκοῖς τύποις.» τὰ ἀρχαῖα παρῆλθεν, ἰδού, γέγονε καινὰ τὰ πάντα. εἰ γὰρ μέχρι νῦν κατὰ νόμον ἰουδαϊκὸν καὶ περιτομὴν σαρκὸς ζῶμεν, ἀρνούμεθα τὴν χάριν εἰληφέναι. 2. οἱ γὰρ θειότατοι προφῆται κατὰ Ἰησοῦν Χριστὸν ἔζησαν· διὰ τοῦτο καὶ ἐδιώχθησαν, ἐμπνεόμενοι ἀπὸ τῆς χάριτος εἰς τὸ πληροφορηθῆναι τοὺς ἀπειθοῦντας, ὅτι εἷς θεός ἐστιν ὁ παντοκράτωρ, ὁ φανερώσας ἑαυτὸν διὰ Ἰησοῦ Χριστοῦ τοῦ υἱοῦ αὐτοῦ, ὅς ἐστιν αὐτοῦ λόγος, οὐ ῥητός, ἀλλ' οὐσιώδης· οὐ γάρ ἐστιν λαλιᾶς ἐνάρθρου φώνημα, ἀλλ' ἐνεργείας θεϊκῆς οὐσία γεννητή, ἐν πᾶσιν εὐάρεστος τῷ ὑποστήσαντι.

IX. Εἰ οὖν οἱ ‹ἐν› παλαιοῖς γράμμασιν ἀναστραφέντες εἰς καινότητα ἐλπίδος ἦλθον «ἐκδεχόμενοι Χριστόν, ὡς ὁ κύριος διδάσκει λέγων· Εἰ ἐπιστεύετε Μωσεῖ, ἐπιστεύσατε ἂν ἐμοί· περὶ γὰρ ἐμοῦ ἐκεῖνος ἔγραψεν» καὶ «Ἀβραὰμ ὁ πατὴρ ὑμῶν ἠγαλλιάσατο, ἵνα ἴδῃ τὴν ἡμέραν τὴν ἐμήν, καὶ εἶδεν καὶ ἐχάρη· πρὶν γὰρ Ἀβραὰμ ‹γενέσθαι› ἐγώ εἰμι.» 2. πῶς ἡμεῖς δυνησόμεθα ζῆσαι χωρὶς αὐτοῦ, οὗ καὶ οἱ προφῆται ὄντες δοῦλοι τῷ πνεύματι προεώρων αὐτὸν καὶ ὡς διδάσκαλον ἀνέμενον καὶ προσεδόκων ὡς κύριον καὶ σωτῆρα λέγοντες· «Αὐτὸς ἥξει καὶ σώσει ἡμᾶς»; 3. μηκέτι οὖν σαββατίζωμεν ἰουδαϊκῶς καὶ ἀργίαις χαίροντες· «Ὁ μὴ ἐργαζόμενος γὰρ μὴ ἐσθιέτω» καὶ πάλιν «Ἐν ἱδρῶτι γὰρ τοῦ προσώπου σου φάγῃ τὸν ἄρτον σου», φασὶ τὰ λόγια. ἀλλ' ἕκαστος ὑμῶν σαββατιζέτω πνευματικῶς, μελέτῃ νόμων χαίρων, οὐ σώματος ἀνέσει, δημιουργίαν θεοῦ θαυμάζων, οὐχ ἕωλα ἐσθίων καὶ χλιαρὰ πίνων καὶ μεμετρημένα βαδίζων καὶ ὀρχήσει καὶ κρότοις

Lc. 1, 33; Dan. 2, 44; 7, 14, 27.
Io. 5, 30.
1 Tim. 1, 4.
Io. 5, 46.
Io. 8, 56, 58.
Is. 35, 4.
2 Thes. 3, 10.
Gn. 3, 19.

νοῦν οὐκ ἔχουσι χαίρων· 4. καὶ μετὰ τὸ σαββατίσαι ἑορταζέτω πᾶς φιλόχριστος τὴν κυριακήν, τὴν ἀναστάσιμον, τὴν βασιλίδα, τὴν ὕπατον πασῶν τῶν ἡμερῶν, ἣν περιμένων ὁ προφήτης ἔλεγεν· «Εἰς τὸ τέλος, ὑπὲρ τῆς ὀγδόης» ἐν ᾗ καὶ ἡ ζωὴ ἡμῶν ἀνέτειλεν, καὶ τοῦ θανάτου γέγονε νίκη ἐν Χριστῷ· 5. ὃν τὰ τέκνα τῆς ἀπωλείας ἀρνοῦνται, «οἱ ἐχθροὶ τοῦ σταυροῦ, ὧν ὁ θεὸς ἡ κοιλία, οἱ τὰ ἐπίγεια φρονοῦντες», οἱ φιλήδονοι καὶ οὐ φιλόθεοι, μόρφωσιν εὐσεβείας ἔχοντες, τὴν δὲ δύναμιν αὐτῆς ἠρνημένοι, οἱ χριστέμποροι, τὸν λόγον καπηλεύοντες καὶ τὸν Ἰησοῦν πωλοῦντες, οἱ τῶν γυναικῶν φθορεῖς καὶ τῶν ἀλλοτρίων ἐπιθυμηταί, οἱ χρηματολαίλαπες· ὧν ῥυσθείητε ἐλέει θεοῦ διὰ τοῦ κυρίου ἡμῶν Ἰησοῦ Χριστοῦ.

X. Μὴ οὖν ἀναίσθητοι ὦμεν τῆς χρηστότητος αὐτοῦ. ἐὰν μιμήσηται ἡμᾶς καθὰ πράσσομεν, οὐκέτι ἐσμέν· «Ἐὰν γὰρ ἀνομίας παρατηρήσῃ, κύριε, κύριε, τίς ὑποστήσεται;» 2. γενώμεθα οὖν ἄξιοι τῆς ἐπωνυμίας, ἧς εἰλήφαμεν. ὃς γὰρ ἂν ἄλλῳ ὀνόματι καλεῖται πλεῖον τούτου, οὗτος οὐκ ἔστιν τοῦ θεοῦ· οὐδὲ δέδεκται τὴν προφητείαν τὴν λέγουσαν περὶ ἡμῶν, ὅτι «κληθήσεται ὀνόματι καινῷ, ὃ ὁ κύριος ὀνομάσει αὐτόν, καὶ ἔσται λαὸς ἅγιος.» ὅπερ καὶ πεπλήρωται πρώτως ἐν Συρίᾳ· «ἐν Ἀντιοχείᾳ γὰρ ἐχρημάτισαν οἱ μαθηταὶ Χριστιανοί», Παύλου καὶ Πέτρου θεμελιούντων τὴν ἐκκλησίαν. 3. ὑπέρθεσθε οὖν τὴν κακὴν ζύμην, τὴν παλαιωθεῖσαν, τὴν σεσηπυῖαν, καὶ μεταβάλλεσθε εἰς νέαν ζύμην χάριτος. ἁλίσθητε ἐν Χριστῷ, ἵνα μὴ ὁ ἀλλότριος ὑμῶν κυριεύσῃ. 4. ἄτοπόν ἐστιν Ἰησοῦν Χριστὸν λαλεῖν ἐπὶ γλώσσης, καὶ τὸν παυσθέντα Ἰουδαϊσμὸν ἐπὶ διανοίας ἔχειν· ὁ γὰρ Χριστιανισμὸς οὐκ εἰς τὸν Ἰουδαϊσμὸν ἐπίστευσεν, ἀλλ' ὁ Ἰουδαϊσμὸς εἰς τὸν Χριστιανισμόν, εἰς ὃν πᾶν ἔθνος πιστεῦσαν καὶ πᾶσα γλῶσσα ἐξομολογησαμένη εἰς θεὸν συνήχθη· καὶ γέγοναν οἱ λιθώδεις τῇ καρδίᾳ τέκνα τοῦ θεοῦ φίλου Ἀβραάμ· καὶ ἐν τῷ σπέρματι αὐτοῦ ἐνευλογήθησαν πάντες οἱ τεταγμένοι εἰς ζωὴν αἰώνιον ἐν Χριστῷ.

XI. Ταῦτα δέ, ἀγαπητοί μου, οὐκ ἐπέγνων τινὰς ἐξ ὑμῶν οὕτως ἔχοντας, ἀλλ' ὡς μικρότερος ὑμῶν θέλω προφυλάσσεσθαι ὑμᾶς, μὴ ἐμπεσεῖν εἰς τὰ ἄγκιστρα τῆς κενοδοξίας, ἀλλὰ πεπληροφορῆσθαι ἐν Χριστῷ, 2. τῷ πρὸ πάντων μὲν αἰώνων γεννηθέντι παρὰ τοῦ πατρός, γενομένῳ δὲ ὕστερον ἐκ Μαρίας τῆς παρθένου δίχα ὁμιλίας ἀνδρός, καὶ πολιτευσαμένῳ ὁσίως καὶ πᾶσαν νόσον καὶ μαλακίαν θεραπεύσαντι ἐν τῷ λαῷ καὶ σημεῖα καὶ τέρατα ποιήσαντι ἐπ' εὐεργεσίᾳ ἀνθρώπων, καὶ τοῖς ἐξοκείλασιν εἰς πολυθεΐαν τὸν ἕνα καὶ μόνον ἀληθινὸν θεὸν καταγγείλαντι, τὸν ἑαυτοῦ πατέρα, 3. καὶ τὸ πάθος ὑποστάντι καὶ πρὸς τῶν χριστοκτόνων Ἰουδαίων ἐπὶ Ποντίου Πιλάτου ἡγεμόνος καὶ Ἡρώδου βασιλέως καὶ σταυρὸν ὑπομείναντι καὶ ἀποθανόντι καὶ ἀναστάντι καὶ ἀνελθόντι εἰς τοὺς οὐρανοὺς πρὸς τὸν ἀποστείλαντα καὶ καθεσθέντι ἐν δεξιᾷ αὐτοῦ καὶ ἐρχομένῳ ἐπὶ συντελείᾳ τῶν αἰώνων μετὰ δόξης πατρικῆς, κρῖναι ζῶντας καὶ νεκροὺς καὶ ἀποδοῦναι ἑκάστῳ κατὰ τὰ ἔργα αὐτοῦ. 4. ταῦτα ὁ γνοὺς ἐν πληροφορίᾳ καὶ πιστεύσας μακάριος· ὥσπερ οὖν καὶ ὑμεῖς φιλόθεοι καὶ φιλόχριστοί ἐστε ἐν πληροφορίᾳ τῆς ἐλπίδος ἡμῶν, ἧς ἐκτραπῆναι μηδενὶ ἡμῶν γένηται.

XII. Ὀναίμην ὑμῶν κατὰ πάντα, εἴπερ ἄξιος ὦ. εἰ γὰρ καὶ δέδεμαι, πρὸς ἕνα τῶν λελυμένων ὑμῶν οὐκ εἰμι. οἶδα, ὅτι οὐ φυσιοῦσθε· Ἰησοῦν γὰρ ἔχετε ἐν ἑαυτοῖς. 2. καὶ μᾶλλον ὅταν ἐπαινῶ ὑμᾶς, οἶδα, ὅτι ἐντρέπεσθε, ὡς γέγραπται· «Δίκαιος ἑαυτοῦ κατήγορος», καί· «Λέγε σὺ πρῶ-

[8] Ps. 6, 1; 12, 1.
[9] Phil. 3, 18. 19.
[10] Ps. 129, 3.
[11] Is. 62, 2. 12.
[12] Act. 11, 26.
[13] Prov. 18, 17; Is. 43, 26.

τος τὰς ἁμαρτίας σου, ἵνα δικαιωθῇς», καί· «Ὅταν ποιήσητε πάντα τὰ διατεταγμένα ὑμῖν, λέγετε, ὅτι δοῦλοί ἐσμεν ἀχρεῖοι» ὅτι τὸ ἐν ἀνθρώποις ὑψηλὸν βδέλυγμα παρὰ Θεῷ· «ὁ Θεὸς» γάρ, φησίν, «ἱλάσθητί μοι τῷ ἁμαρτωλῷ». 3. διὰ τοῦτο οἱ μεγάλοι ἐκεῖνοι Ἀβραὰμ καὶ Ἰὼβ γῆν καὶ σποδὸν ἔμπροσθεν τοῦ Θεοῦ ἑαυτοὺς ἴσον ὠνόμαζον. καὶ ὁ Δαυίδ· «Τίς εἰμι ἐγὼ ἐναντίον σου, κύριε, ὅτι ἐδόξασάς με ἕως τούτου»; καὶ Μωσῆς, ὁ παρὰ πάντας ἀνθρώπους πραότατος, λέγει πρὸς Θεόν· «Ἰσχνόφωνος καὶ βραδύγλωσσος εἰμι ἐγώ». ταπεινοφρονεῖτε οὖν καὶ αὐτοί, ἵνα ὑψωθῆτε· «ὁ ταπεινῶν γὰρ ἑαυτὸν ὑψωθήσεται, καὶ ὁ ὑψῶν ἑαυτὸν ταπεινωθήσεται».

XIII. Σπουδάσατε οὖν βεβαιωθῆναι ἐν τοῖς δόγμασιν τοῦ κυρίου καὶ τῶν ἀποστόλων, ἵνα πάντα, ὅσα ποιεῖτε, κατευοδωθήσεται σαρκί τε καὶ πνεύματι, πίστει καὶ ἀγάπῃ, μετὰ τοῦ ἀξιοπρεπεστάτου ἐπισκόπου ὑμῶν καὶ ἀξιοπλόκου καὶ πνευματικοῦ στεφάνου τοῦ πρεσβυτερίου ὑμῶν καὶ τῶν κατὰ Θεὸν διακόνων. 2. ὑποτάγητε τῷ ἐπισκόπῳ καὶ ἀλλήλοις, ὡς ὁ Χριστὸς τῷ πατρί, ἵνα ἕνωσις ᾖ κατὰ Θεὸν ἐν ὑμῖν.

XIV. Εἰδὼς ὑμᾶς πεπληρωμένους παντὸς ἀγαθοῦ, συντόμως παρεκάλεσα ὑμᾶς ἐν ἀγάπῃ Ἰησοῦ Χριστοῦ. 2. μνημονεύετέ μου ἐν ταῖς προσευχαῖς ὑμῶν, ἵνα Θεοῦ ἐπιτύχω, καὶ τῆς ἐν Συρίᾳ ἐκκλησίας, ἧς οὐκ ἄξιός εἰμι καλεῖσθαι ἐπίσκοπος. ἐπιδέομαι γὰρ τῆς ἡνωμένης ὑμῶν ἐν Θεῷ προσευχῆς καὶ ἀγάπης, εἰς τὸ ἀξιωθῆναι τὴν ἐν Συρίᾳ ἐκκλησίαν διὰ τῆς εὐταξίας ὑμῶν ποιμανθῆναι ἐν Χριστῷ.

XV. Ἀσπάζονται ὑμᾶς Ἐφέσιοι ἀπὸ Σμύρνης, ὅθεν καὶ γράφω ὑμῖν, παρόντες εἰς δόξαν Θεοῦ ὥσπερ καὶ ὑμεῖς, οἳ κατὰ πάντα με ἀνεπαύσατε ἅμα Πολυκάρπῳ. καὶ αἱ λοιπαὶ δὲ ἐκκλησίαι ἐν τιμῇ Ἰησοῦ Χριστοῦ ἀσπάζονται ὑμᾶς. 2. ἔρρωσθε ἐν ὁμονοίᾳ, πνεῦμα κεκτημένοι ἀδιάκριτον ἐν Χριστῷ Ἰησοῦ διὰ θελήματος Θεοῦ.

A LOS TARSENSES

(Apócrifa)

SALUDO.

Ignacio, por sobrenombre Portador de Dios, a la Iglesia salvada en Cristo, digna de alabanza, digna de recuerdo y digna de amor, que reside en Tarso, misericordia, paz de parte de Dios Padre y del Señor Jesucristo le sea en abundancia concedida en todo tiempo.

ΠΡΟΣ ΤΟΥΣ ΕΝ ΤΑΡΣΩΙ.

Ἰγνάτιος, ὁ καὶ Θεοφόρος, τῇ σεσωσμένῃ ἐν Χριστῷ ἐκκλησίᾳ, ἀξιεπαίνῳ καὶ ἀξιομνημονεύτῳ καὶ ἀξιαγαπήτῳ, τῇ οὔσῃ ἐν Ταρσῷ, ἔλεος, εἰρήνη ἀπὸ Θεοῦ πατρὸς καὶ κυρίου Ἰησοῦ Χριστοῦ πληθυνθείη διὰ παντός.

---

[1] Lc. 17, 10
[2] Lc. 18, 13.
[3] 2 Reg. 7, 18.
[4] Ex. 4, 10.
[5] Lc. 14, 11; 18, 14.

LUCHANDO CON FIERAS HUMANAS.

I. Desde Siria a Roma vengo combatiendo con fieras, no devorado por fieras irracionales, pues éstas, como sabéis, perdonaron, por voluntad de Dios, a Daniel, sino por fieras en forma humana, en las que tiene su madriguera la bestia feroz que diariamente me acomete y hiere. 2. Pero ningún caso hago de los tormentos, ni tengo mi vida por tan preciosa para mí que haya de amarla más que al Señor. Por lo cual, pronto estoy al fuego, a las fieras, a la espada, a la cruz, con tal sólo de que vea yo a Cristo mi Salvador y Dios, que murió por mí. 3. Os exhorto, pues, yo, el cautivo de Cristo, el que soy traído y llevado por tierra y mar. "Manteneos firmes en la fe, *pues el justo de la fe vivirá;* sed sin parcialidad, pues *el Señor hace morar a los unánimes en costumbres en su casa.*

CONTRA VARIAS HEREJÍAS.

II. He sabido que algunos de los ministros de Satanás han querido turbaros: unos, diciendo que Jesús sólo en apariencia nació, y en apariencia fué crucificado, y en apariencia murió; otros, que no es hijo del Creador; otros, que Él es el Dios sobre todo; otros, que es puro hombre; otros, que esta carne no resucita y que hay que vivir vida de placer y entregarse a ella, pues este es el sumo bien para quienes en breve tiempo han de podrir-

I. Ἀπὸ Συρίας μέχρι Ῥώμης θηριομαχῶ, οὐχ ὑπὸ ἀλόγων θηρίων βιβρωσκόμενος (ταῦτα γάρ, ὡς ἴστε, θεοῦ θελήσαντος ἐφείσαντο τοῦ Δανιήλ), ὑπὸ δὲ ἀνθρωπομόρφων, οἷς ὁ ἀνήμερος θὴρ ἐμφωλεύων νύττει με ὁσημέραι καὶ τιτρώσκει. 2. ἀλλ' οὐδενὸς λόγον ποιοῦμαι τῶν δεινῶν, οὐδὲ ἔχω τὴν ψυχὴν τιμίαν ἐμαυτῷ, ὡς ἀγαπῶν αὐτὴν μᾶλλον ἢ τὸν κύριον. διὸ ἕτοιμός εἰμι πρὸς πῦρ, πρὸς θηρία, πρὸς ξίφος, πρὸς σταυρόν, μόνον ἵνα τὸν Χριστὸν ἴδω τὸν σωτῆρά μου καὶ θεόν, τὸν ὑπὲρ ἐμοῦ ἀποθανόντα. 3. [7]παρακαλῶ οὖν ὑμᾶς ἐγὼ ὁ δέσμιος Χριστοῦ, ὁ διὰ γῆς καὶ θαλάσσης ἐλαυνόμενος· στήκετε ἐν τῇ πίστει ἑδραῖοι, ὅτι [8]ὁ δίκαιος ἐκ πίστεως ζήσεται· γίνεσθε ἀκλινεῖς, ὅτι [9]ὁ κύριος κατοικίζει μονοτρόπους ἐν οἴκῳ.

II. Ἔγνων, ὅτι τινὲς τῶν τοῦ Σατανᾶ ὑπηρετῶν ἐβουλήθησαν ὑμᾶς ταράξαι· οἱ μέν, ὅτι Ἰησοῦς δοκήσει ἐγεννήθη καὶ δοκήσει ἐσταυρώθη καὶ δοκήσει ἀπέθανεν· οἱ δέ, ὅτι οὐκ ἔστιν υἱὸς τοῦ δημιουργοῦ· οἱ δέ, ὅτι αὐτός ἐστιν [10]ὁ ἐπὶ πάντων θεός· ἄλλοι δέ, ὅτι ψιλὸς ἄνθρωπός ἐστιν· ἕτεροι δέ, ὅτι ἡ σὰρξ αὕτη οὐκ ἐγείρεται καὶ δεῖ τὸν ἀπολαυστικὸν βίον ζῆν καὶ μετιέναι· τοῦτον γὰρ εἶναι πέρας τῶν ἀγαθῶν τοῖς μετ' οὐ πολὺ φθαρησο-

[7] Eph. 4, 1.
[8] Hab. 2, 4; Rom. 1, 17.
[9] Ps 67, 7.
[10] Eph. 4, 6.

se. 2. Un enjambre de tan graves males ha caído sobre vosotros; mas vosotros ni por un instante cedisteis a su tiranía. Bien se ve que sois paisanos y discípulos de Pablo, que, de Jerusalén y su contorno al Ilírico, lo llenó todo con el Evangelio y llevaba en su carne los estigmas de Cristo.

PROFESIÓN DE LA FE CRISTIANA
SOBRE LA VERDAD DE CRISTO.

III. Acordaos de él y sabed de todo punto que Jesús, el Señor, nació verdaderamente de María, *hecho de mujer*, y que en verdad fué crucificado. *Porque para mí*—dice el Apóstol—*no quiera Dios que me glorie sino en la cruz del Señor Jesús*. 2. Y en verdad murió y resucitó: "porque si Cristo—dice la Escritura—es pasible, *si es el primero de la resurrección de entre los muertos*: *Y lo que murió, al pecado murió de una vez; mas lo que vive, para Dios vive*". 3. Y, en efecto, si Cristo no murió, ¿qué necesidad hay de cadenas?, ¿qué necesidad hay de paciencia?, ¿qué necesidad de azotes? ¿Por qué, en fin, Pedro fué crucificado, a Pablo y Santiago les cortaron a espada la cabeza, Juan fué desterrado en Patmos y Esteban murió apedreado por los judíos, asesinos del Señor? Mas nada de esto fué en vano, pues verdaderamente el Señor fué crucificado por los impíos.

μένοις. 2. τοσούτων κακῶν ἐσμὸς εἰσκεχώμασιν· ἀλλ' ὑμεῖς •οὐδὲ πρὸς ὥραν εἴξατε• τῇ ὑποταγῇ αὐτῶν. Παύλου γάρ ἐστε πολῖται καὶ μαθηταί, •τοῦ ἀπὸ Ἱεροσολύμων καὶ κύκλῳ μέχρι τοῦ Ἰλλυρικοῦ πεπληρωκότος τὸ εὐαγγέλιον καὶ τὰ στίγματα τοῦ Χριστοῦ ἐν τῇ σαρκὶ περιφέροντος.• III. Οὗ μεμνημένοι πάντως γινώσκετε, ὅτι Ἰησοῦς ὁ κύριος ἀληθῶς ἐγεννήθη ἐκ Μαρίας, γενόμενος ἐκ γυναικός, καὶ ἀληθείᾳ ἐσταυρώθη. •ἐμοὶ γάρ,• φησί, •μὴ γένοιτο καυχᾶσθαι, εἰ μὴ ἐν τῷ σταυρῷ τοῦ κυρίου•. 2. καὶ ἀληθείᾳ ἀπέθανε καὶ ἀνέστη· εἰ παθητὸς γάρ, φησίν, ὁ Χριστός, εἰ πρῶτος ἐξ ἀναστάσεως νεκρῶν· •καὶ ὃ ἀπέθανε, τῇ ἁμαρτίᾳ ἀπέθανεν ἐφάπαξ· ὃ δὲ ζῇ, τῷ θεῷ ζῇ.• 3. ἐπεὶ τίς χρεία δεσμῶν, Χριστοῦ μὴ ἀποθανόντος; τίς χρεία ὑπομονῆς; τίς χρεία μαστίγων; τί δήποτε Πέτρος μὲν ἐσταυροῦτο, Παῦλος δὲ καὶ Ἰάκωβος μαχαίρᾳ ἐτέμνοντο, Ἰωάννης δὲ ἐφυγαδεύετο ἐν Πάτμῳ, Στέφανος δὲ ἐν λίθοις ἀνῃρεῖτο παρὰ τῶν κυριοκτόνων Ἰουδαίων; ἀλλ' οὐδὲν τούτων εἰκῇ· ἀληθείᾳ γὰρ ἐσταυρώθη ὁ κύριος ὑπὸ τῶν δυσσεβῶν.

[1] Gal. 2, 5.
[2] Rom. 15, 19; Gal. 6, 17.
[3] Gal. 6, 14.
[4] Rom. 6, 10.

DIVINIDAD DE JESUCRISTO.

IV. Y este que nació de una mujer es Hijo de Dios, y el que fué crucificado es primogénito de toda la creación y Dios Verbo y Él lo ha hecho todo. 2. Dice, en efecto, el Apóstol: *Un solo Dios Padre, de quien procede todo; y un solo Señor Jesucristo, por quien fué hecho todo.* Y otra vez: *Porque hay un solo Dios y un solo Mediador de Dios y los hombres, el hombre Jesucristo.* Y: *En Él fué creado todo, lo del cielo y lo de la tierra, lo visible y lo invisible, y Él es antes que todo, y todo subsiste en Él.*

CRISTO NO ES EL DIOS SUMO.

V. Y sobre que Él no sea el Dios sobre todo, sino Hijo suyo, dice: *Subo a mi Padre y a vuestro Padre, y a mi Dios y a vuestro Dios.* Y: *Cuando estén a Él sometidas todas las cosas, entonces Él también se someterá al que se lo sometió todo, a fin de que Dios lo sea todo en todos.* 2. Luego uno es el que somete y el que lo es todo en todos, y otro a quien fué sometido todo y que se somete también juntamente con todo lo otro.

IV. Καὶ οὗτος ὁ γεννηθεὶς ἐκ γυναικὸς υἱός ἐστι τοῦ θεοῦ, καὶ ὁ σταυρωθεὶς «πρωτότοκος πάσης κτίσεως» καὶ θεὸς λόγος, καὶ αὐτὸς ἐποίησε τὰ πάντα. 2. λέγει γὰρ ὁ ἀπόστολος· «Εἷς θεὸς ὁ πατήρ, ἐξ οὗ τὰ πάντα, καὶ εἷς κύριος Ἰησοῦς Χριστός, δι' οὗ τὰ πάντα.» καὶ πάλιν· «Εἷς γὰρ θεὸς καὶ εἷς μεσίτης θεοῦ καὶ ἀνθρώπων, ἄνθρωπος Ἰησοῦς Χριστός», καὶ· «Ἐν αὐτῷ ἐκτίσθη τὰ πάντα, τὰ ἐν οὐρανῷ καὶ ἐπὶ γῆς, ὁρατὰ καὶ ἀόρατα· καὶ αὐτός ἐστι πρὸ πάντων, καὶ τὰ πάντα ἐν αὐτῷ συνέστηκεν».

V. Καὶ ὅτι οὐκ αὐτός ἐστιν ὁ ἐπὶ πάντων θεός, ἀλλ' υἱὸς ἐκείνου, λέγει· «Ἀναβαίνω πρὸς τὸν πατέρα μου καὶ πατέρα ὑμῶν καὶ θεόν μου καὶ θεὸν ὑμῶν», καὶ· «Ὅτε ὑποταγῇ αὐτῷ τὰ πάντα, τότε καὶ αὐτὸς ὑποταγήσεται τῷ ὑποτάξαντι αὐτῷ τὰ πάντα, ἵνα ᾖ ὁ θεὸς τὰ πάντα ἐν πᾶσιν.» 2. οὐκοῦν ἕτερός ἐστιν ὁ ὑποτάξας καὶ ὁ ὢν τὰ πάντα ἐν πᾶσιν, καὶ ἕτερος, ᾧ ὑπετάγη, ὃς καὶ μετὰ πάντων ὑποτάσσεται.

---

[3] Col. 1, 15.
[4] 1 Cor. 8, 6.
[5] 1 Tim. 2, 5.
[6] Col. 1, 16, 17.
[9] Io. 20, 17.
[10] 1 Cor. 15, 28.

CRISTO NO ES PURO HOMBRE.

VI. Y tampoco es puro hombre Aquel por quien y en quien todo se hizo: *Porque todo fué hecho por Él. Cuando hacía Dios el cielo, yo le asistía y junto a Él estaba, componiéndolo todo, y me alegraba cada día.* 2. ¿Y cómo un puro hombre hubiera oído: *Siéntate a mi derecha?* ¿Y cómo, por otra parte, hubiera dicho: *Antes de nacer Abraham, soy Yo?* Y: *¿Glorifícame con la gloria que tenía antes de ser el mundo?* ¿Qué hombre jamás dijo: *Yo he bajado del cielo, no para hacer mi voluntad, sino la voluntad de Aquel que me envió?* 3. ¿Sobre qué hombre se dijo aquello: *Era la luz verdadera que ilumina a todo hombre que viene a este mundo? En el mundo estaba, y el mundo por Él fué hecho, y el mundo no le conoció; a los suyos vino y los suyos no le recibieron?* 4. ¿Cómo, pues, quien tal es, puede ser puro hombre, y que tuvo de María el comienzo del ser y no Verbo Dios e Hijo Unigénito? Porque *en el principio era el Verbo, y el Verbo estaba cerca de Dios, y el Verbo era Dios.* Y en otros lugares: *El Señor me creó principio de sus caminos para sus obras; antes del siglo, me cimentó a mí, y antes de todos los collados, me engendró.*

VI. Καὶ οὔτε ψιλὸς ἄνθρωπος ὁ δι' οὗ καὶ ἐν ᾧ γέγονε τὰ πάντα· «πάντα γὰρ δι' αὐτοῦ ἐγένετο.» «ἡνίκα ἐποίει τὸν οὐρανόν, συμπαρήμην αὐτῷ, καὶ ἐκεῖ ἤμην παρ' αὐτῷ ἁρμόζουσα, καὶ προσέχαιρέν μοι καθ' ἡμέραν.» 2. πῶς δ' ἂν ὁ ψιλὸς ἄνθρωπος ἤκουσεν· «Κάθου ἐκ δεξιῶν μου»; πῶς δὲ καὶ ἔλεγεν· «Πρὶν Ἀβραὰμ γενέσθαι ἐγώ εἰμι»; καί· «Δόξασόν με τῇ δόξῃ, ᾗ εἶχον πρὸ τοῦ τὸν κόσμον γενέσθαι»; ποῖος δὲ ἄνθρωπος ἔλεγεν· «Καταβέβηκα ἐκ τοῦ οὐρανοῦ, οὐχ ἵνα ποιῶ τὸ θέλημα τὸ ἐμόν, ἀλλὰ τὸ θέλημα τοῦ πέμψαντός με»; 3. περὶ ποίου δὲ ἀνθρώπου ἔλεγεν τό· «Ἦν τὸ φῶς τὸ ἀληθινόν, ὃ φωτίζει πάντα ἄνθρωπον ἐρχόμενον εἰς τὸν κόσμον· ἐν τῷ κόσμῳ ἦν, καὶ ὁ κόσμος δι' αὐτοῦ ἐγένετο, καὶ ὁ κόσμος αὐτὸν οὐκ ἔγνω· εἰς τὰ ἴδια ἦλθεν, καὶ οἱ ἴδιοι αὐτὸν οὐ παρέλαβον»; 4. πῶς οὖν ὁ τοιοῦτος ψιλὸς ἄνθρωπος καὶ ἐκ Μαρίας ἔχων τὴν ἀρχὴν τοῦ εἶναι, ἀλλ' οὐχὶ θεὸς λόγος καὶ υἱὸς μονογενής; «ἐν ἀρχῇ γὰρ ἦν ὁ λόγος, καὶ ὁ λόγος ἦν πρὸς τὸν θεόν, καὶ θεὸς ἦν ὁ λόγος». καὶ ἐν ἄλλοις· «Κύριος ἔχπισέ με ἀρχὴν ὁδῶν αὐτοῦ εἰς ἔργα αὐτοῦ· πρὸ τοῦ αἰῶνος ἐθεμελίωσέ με, πρὸ δὲ πάντων βουνῶν γεννᾷ με».

---

[1] Io. 1, 3.
[2] Prov. 8, 27, 30.
[4] Ps. 109, 1.
[5] Io. 8, 58; 17, 5.
[6] Io. 6, 38.
[8] Io. 1, 9, 11.
[11] Io. 1, 1.
[14] Prov. 8, 22, 23, 25.

La verdad de la resurrección y deber de vivir santamente.

VII. Y sobre que nuestros cuerpos han de resucitar, dice: *En verdad os digo, que viene la hora en que todos los que están en los sepulcros oirán la voz del Hijo de Dios, y los que la oyeren, vivirán.* Y el Apóstol: *Porque es preciso que esta corrupción se vista de incorrupción y esta mortalidad se revista de inmortalidad.* 2. Y sobre que hay que vivir templada y justamente, dice otra vez: *No os engañéis: ni los adúlteros, ni los muelles, ni los que abusan de varones, ni los fornicarios, ni los maldicientes, ni los borrachos, ni los ladrones pueden heredar el reino de Dios.* Y: *Si los muertos no resucitan, tampoco Cristo ha resucitado; luego vana es nuestra predicación, vana es vuestra fe; aun estáis en vuestros pecados; luego también los que han muerto en Cristo, han perecido. Si sólo en esta vida hemos esperado en Cristo, somos los más miserables de todos los hombres. Si los muertos no resucitan, comamos y bebamos, pues mañana hemos de morir.* 3. Ahora bien, si en esta disposición vivimos, ¿en qué nos distinguiremos de los asnos y perros, que, sin preocupación alguna de lo por venir, no atienden sino a comer y a lo que después del comer se sigue? Nada saben, en efecto, de la inteligencia que desde dentro lo mueve todo.

VII. Ὅτι δὲ καὶ ἀνίστανται τὰ σώματα ἡμῶν, λέγει· «Ἀμὴν λέγω ὑμῖν, ὅτι ἔρχεται ὥρα, ἐν ᾗ πάντες οἱ ἐν τοῖς μνημείοις ἀκούσονται τῆς φωνῆς τοῦ υἱοῦ τοῦ θεοῦ, καὶ οἱ ἀκούσαντες ζήσονται». καὶ ὁ ἀπόστολος· «Δεῖ γὰρ τὸ φθαρτὸν τοῦτο ἐνδύσασθαι ἀφθαρσίαν, καὶ τὸ θνητὸν τοῦτο ἐνδύσασθαι ἀθανασίαν». 2. καὶ ὅτι δεῖ σωφρόνως ζῆν καὶ δικαίως, πάλιν λέγει· «Μὴ πλανᾶσθε· οὔτε μοιχοὶ οὔτε μαλακοὶ οὔτε ἀρσενοκοῖται οὔτε πόρνοι οὔτε λοίδοροι οὔτε μέθυσοι οὔτε κλέπται βασιλείαν θεοῦ κληρονομῆσαι δύνανται.» καί· «Εἰ νεκροὶ οὐκ ἐγείρονται, οὐδὲ Χριστὸς ἐγήγερται· κενὸν ἄρα τὸ κήρυγμα ἡμῶν, κενὴ δὲ καὶ ἡ πίστις ἡμῶν· ἔτι ἐστὲ ἐν ταῖς ἁμαρτίαις ὑμῶν· ἄρα καὶ οἱ κοιμηθέντες ἐν Χριστῷ ἀπώλοντο. εἰ ἐν τῇ ζωῇ ταύτῃ ἠλπικότες ἐσμὲν ἐν Χριστῷ μόνον, ἐλεεινότεροι πάντων ἀνθρώπων ἐσμέν. εἰ νεκροὶ οὐκ ἐγείρονται, φάγωμεν καὶ πίωμεν· αὔριον γὰρ ἀποθνήσκομεν.» 3. οὕτω δὲ διακείμενοι, τί διοίσομεν ὄνων καὶ κυνῶν, οἳ μηδὲν τοῦ μέλλοντος φροντίζοντες μόνου τοῦ φαγεῖν εἰσιν ὀρεκτικοὶ καὶ τῶν μετὰ τὸ φαγεῖν; ἀνεπιστάτητοι γάρ εἰσι τοῦ κινοῦντος ἔνδοθεν νοῦ.

---

[1] Io. 5, 25, 28.
[2] 1 Cor. 15, 53.
[3] 1 Cor. 6, 9, 10.
[4] 1 Cor. 15, 16, 14, 17, 18, 19, 32.

HUIR EL VICIO.

VIII. ¡Ojalá gozara yo de vosotros en el Señor! Sed sobrios. Deponga cada uno de vosotros toda maldad y la ira feroz, la murmuración, la calumnia, las palabras torpes, la chocarrería, la chismorrería, la hinchazón, la embriaguez, la molicie, la avaricia, la vanagloria, la envidia y todo lo que a estos vicios acompaña. *Revestíos, empero, de Nuestro Señor Jesucristo, y no cumpláis la providencia de la carne para las codicias*. 2. Los presbíteros, someteos al obispo; los diáconos, a los presbíteros, y el pueblo, a los diáconos. Yo soy precio de rescate por quienes guardan esta disciplina, y el Señor sea con ellos continuamente.

RECOMENDACIONES A LOS VARIOS ESTADOS.

IX. Los hombres amad a vuestras mujeres, y las mujeres a vuestros maridos; los niños respetad a vuestros padres, y los padres educad a vuestros hijos *en la disciplina y corrección del Señor*. A las que profesan virginidad, honradlas como sacerdotisas de Cristo, y a las viudas que viven en santidad, como altar de Dios. 2. Los amos, mandad con consideración a vuestros esclavos, y los esclavos servid a vuestros señores con temor. No haya nadie ocioso entre vosotros, pues la ociosidad es madre de la necesidad. Todo esto no os lo ordeno como si yo fuera alguien, aun cuando estoy encadenado, sino que me permito recordároslo como un hermano vuestro.

VIII. Ὀναίμην ὑμῶν ἐν κυρίῳ. νήφετε· πᾶσαν ἕκαστος κακίαν ἀπόθεσθε καὶ τὸν θηριώδη θυμόν, καταλαλιάν, συκοφαντίαν, αἰσχρολογίαν, εὐτραπελίαν, ψιθυρισμόν, φυσίωσιν, μέθην, λαγνείαν, φιλαργυρίαν, φιλοδοξίαν, φθόνον καὶ πᾶν τὸ τούτοις συνῳδόν. ⁴ἐνδύσασθε δὲ τὸν κύριον ἡμῶν Ἰησοῦν Χριστόν, καὶ τῆς σαρκὸς πρόνοιαν μὴ ποιεῖσθε εἰς ἐπιθυμίας ⁴. 2. οἱ πρεσβύτεροι ὑποτάσσεσθε τῷ ἐπισκόπῳ, οἱ διάκονοι τοῖς πρεσβυτέροις, ὁ λαὸς τοῖς διακόνοις. ἀντίψυχον ἐγὼ τῶν φυλαττόντων ταύτην τὴν εὐταξίαν· καὶ ὁ κύριος εἴη μετ' αὐτῶν διηνεκῶς.

IX. Οἱ ἄνδρες στέργετε τὰς γαμετὰς ὑμῶν, αἱ γυναῖκες τοὺς ὁμοζύγους· οἱ παῖδες τοὺς γονεῖς προηγεῖσθε, οἱ γονεῖς τὰ τέκνα ἐκτρέφετε ἐν παιδείᾳ καὶ νουθεσίᾳ κυρίου· τὰς ἐν παρθενίᾳ τιμᾶτε ὡς ἱερείας Χριστοῦ τὰς ἐν σεμνότητι χήρας ὡς θυσιαστήριον θεοῦ. 2. οἱ κύριοι μετὰ φειδοῦς τοῖς δούλοις ἐπιτάσσετε· οἱ δοῦλοι μετὰ φόβου τοῖς κυρίοις ἐξυπηρετεῖτε. μηδεὶς ἐν ὑμῖν ἀργὸς ἔστω· μήτηρ γὰρ τῆς ἐνδείας ἡ ἀργία. ταῦτα οὐκ ἐπιτάττω ὡς ὤν τι, εἰ καὶ δέδεμαι, ἀλλ' ὡς ἀδελφὸς ὑπομιμνήσκω. εἴη κύριος μεθ' ὑμῶν.

---

[4] Rom. 13, 14.

RECOMENDACIONES Y SALUDOS.

X. ¡Ojalá gozara de vuestras oraciones! Rogad para que alcance a Jesús. Os encomiendo la Iglesia de Antioquía. 2. Os saludan las Iglesias del Asia, y Policarpo, hombre de Dios, a quien encomendaré la Iglesia de Siria. Os saluda la Iglesia de los filipenses, desde donde también os escribo. Os saluda vuestro diácono Filón, a quien yo doy también las gracias por lo bien que me sirve en todo. Os saluda Agatópode, diácono, que me acompaña en Cristo desde Siria. 3. Saludaos unos a otros en el ósculo santo. Saludo a todos y a todas en Cristo. Tened salud en cuerpo, alma y espíritu, y no os olvidéis de mí. El Señor sea con vosotros.

A LOS FILIPENSES

(Apócrifa)

SALUDO.

Ignacio, por sobrenombre Portador de Dios, a la Iglesia de Dios que alcanzó misericordia en fe y paciencia y amor no fingido, la que está en Filipos, misericordia y paz de parte de Dios Padre y del Señor Jesucristo, que es *Salvador de todos los hombres y, señaladamente, de los fieles*.

X. Ὀναίμην ὑμῶν τῶν προσευχῶν· προσεύχεσθε, ἵνα Ἰησοῦ ἐπιτύχω. παρατίθεμαι ὑμῖν τὴν ἐν Ἀντιοχείᾳ ἐκκλησίαν. 2. ἀσπάζονται ὑμᾶς αἱ ἐκκλησίαι τῆς Ἀσίας καὶ Πολύκαρπος ὁ ἄνθρωπος θεοῦ, ᾧ καὶ παραθήσομαι τὴν ἐκκλεησίαν τῆς Συρίας. ἀσπάζεται ὑμᾶς ἡ ἐκκλησία Φιλιππησίων, ὅθεν καὶ γράφω ὑμῖν ἀσπάζεται ὑμᾶς Φιλων ὁ διάκονος ὑμῶν ᾧ καὶ ἐγὼ εὐχαριστῶ σπουδαίως ὑπηρετοῦντί μοι ἐν πᾶσιν. ἀσπάζεται ὑμᾶς Ἀγαθόπους ὁ διάκονος, ὃς ἐκ Συρίας ἀκολουθεῖ μοι ἐν Χριστῷ. 3. ἀσπάσασθε ἀλλήλους ἐν ἁγίῳ φιλήματι. ἀσπάζομαι πάντας καὶ πάσας τοὺς ἐν Χριστῷ. ἔρρωσθε σώματι καὶ ψυχῇ καὶ πνεύματι, καὶ ἐμοῦ μὴ ἐπιλάθησθε. ὁ κύριος μεθ' ὑμῶν.

ΠΡΟΣ ΦΙΛΙΠΠΗΣΙΟΥΣ.

Ἰγνάτιος, ὁ καὶ Θεοφόρος, ἐκκλησίᾳ θεοῦ ἠλεημένῃ ἐν πίστει καὶ ὑπομονῇ καὶ ἀγάπῃ ἀνυποκρίτῳ, τῇ οὔσῃ ἐν Φιλίπποις, ἔλεος, εἰρήνη ἀπὸ θεοῦ πατρὸς καὶ κυρίου Ἰησοῦ Χριστοῦ, ὅς ἐστι σωτὴρ πάντων ἀνθρώπων, μάλιστα πιστῶν.

[3] Rom. 16, 16; 1 Cor. 16, 20.

[1a] 1 Tim. 4, 10.

La unidad de la fe.

I. Recordando vuestra fe y el empeño en Cristo que mostrasteis por nosotros, hemos creído conveniente escribir a vuestra fraterna caridad según Dios, que guardáis en el alma, y recordaros vuestra carrera en Cristo, a fin de que *todos digáis lo mismo, unánimes, sintiendo una sola cosa, caminando por la misma regla de fe*, a la manera como también Pablo os instruía. 2. Porque si uno solo es el Dios del universo, el Padre de Cristo, *de quien todo procede; uno nuestro Señor Jesucristo, el Unigénito hijo de Dios*, Señor de todas las cosas, *por el cual todo ha sido hecho;* uno también el Espíritu Santo, que obró en Moisés, en los profetas y en los Apóstoles; uno el bautismo, que se nos da en orden a la muerte de Cristo; una, finalmente, la Iglesia escogida; 3. una también debe ser la fe según Cristo. *Porque uno solo es el Señor, una sola la fe, uno solo el bautismo, un solo Dios padre de todos y por todos y en todos.*

Profesión de fe trinitaria.

II. Así, pues, uno solo es Dios y Padre, y no dos ni tres; uno solo es el que es, y no hay fuera de Él, el solo verdadero. *Porque el Señor* —dice la Escritura— *Dios tuyo es un solo Señor.* Y otra vez: *¿No nos creó un solo Dios y uno solo es el Padre de todos nosotros?* 2. Uno solo tam-

I. Μεμνημένοι τῆς ἀγάπης ὑμῶν καὶ τῆς ἐν Χριστῷ σπουδῆς, ἧς ἐνεδείξασθε εἰς ἡμᾶς, πρέπον ἡγησάμεθα γράψαι πρὸς τὴν φιλάδελφον ὑμῶν κατὰ θεὸν ψυχικὴν ἀγάπην, ὑπομιμνήσκειν ὑμᾶς τοῦ ἐν Χριστῷ ὑμῶν δρόμου, ἵνα τὸ αὐτὸ λέγητε πάντες, σύμψυχοι, τὸ ἓν φρονοῦντες, τῷ αὐτῷ κανόνι τῆς πίστεως στοιχοῦντες, ὡς καὶ Παῦλος ὑμᾶς ἐνουθέτει. 2. εἰ γὰρ εἷς ἐστιν ὁ τῶν ὅλων θεὸς ὁ πατὴρ τοῦ Χριστοῦ, ἐξ οὗ τὰ πάντα, εἷς δὲ καὶ ὁ κύριος ἡμῶν Ἰησοῦς Χριστός, ὁ μονογενὴς υἱὸς τοῦ θεοῦ, ὁ τῶν ὅλων κύριος, δι' οὗ τὰ πάντα, ἓν δὲ καὶ πνεῦμα ἅγιον τὸ ἐνεργῆσαν ἐν Μωσῇ καὶ προφήταις καὶ ἀποστόλοις, ἓν δὲ καὶ τὸ βάπτισμα τὸ εἰς τὸν θάνατον τοῦ κυρίου διδόμενον, μία δὲ καὶ ἡ ἐκλεκτὴ ἐκκλησία· 3. μία ὀφείλει εἶναι καὶ ἡ κατὰ Χριστὸν πίστις. «εἷς γὰρ κύριος, μία πίστις, ἓν βάπτισμα, εἷς θεὸς καὶ πατὴρ πάντων καὶ διὰ πάντων καὶ ἐν πᾶσιν».

II. Εἷς οὖν θεὸς καὶ πατήρ, καὶ οὐ δύο οὐδὲ τρεῖς· εἷς ὁ ὤν, καὶ οὐκ ἔστιν πλὴν αὐτοῦ, ὁ μόνος ἀληθινός. «κύριος γάρ,» φησίν, «ὁ θεός σου, κύριος εἷς ἐστιν», καὶ πάλιν· «Οὐχ εἷς θεὸς ἔκτισεν ἡμᾶς, οὐχ εἷς πατὴρ πάντων ἡμῶν»; 2 εἷς δὲ καὶ υἱός, λόγος θεός. «ὁ μονογενὴς γάρ», φησίν, «ὁ ὢν εἰς

[11] Eph. 4, 5.
[14] Dt. 6, 4.
[15] Mal. 2, 10.
[16] Io. 1, 1; 1, 18.

bién es el Hijo, el Verbo Dios. *El Unigénito*—dice—, *el que estaba en los senos del Padre*. Y de nuevo: *Un solo Señor Jesucristo*. Y en otro lugar: *¿Cuál es su nombre y cuál el del Hijo, para que le conozcamos?* 3. Y uno solo también el Paráclito. *Uno solo*—dice—*también el Espíritu, puesto que fuimos llamados en una sola esperanza de nuestro llamamiento*. Y de nuevo: *En un solo espíritu fuimos abrevados*, y lo demás. *Ahora bien, todas estas cosas*, es decir, los carismas, *las obra uno solo y el mismo Espíritu*. 4. En conclusión, ni hay tres Padres, ni tres Hijos, ni tres Paráclitos, sino un solo Padre, y un solo Hijo, y un solo Paráclito. Por lo cual, aun el Señor, cuando envió a los Apóstoles *a enseñar a todas las naciones*, les mandó *bautizar en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo*, no en uno solo con tres nombres, ni en tres que se hubieran hecho hombres, sino en tres del mismo honor.

La segunda Persona: Encarnación y vida.

III. Porque uno solo se humanó, ni el Padre ni el Paráclito, sino solo el Hijo, no en apariencia, no en fantasma, sino en verdad: *Porque el Verbo se hizo carne, pues la sabiduría se edificó para sí una casa*. 2. Y nació como un hombre el Dios Verbo, con cuerpo tomado de una virgen sin comercio de varón: *Porque la virgen con-*

τοὺς κόλπους τοῦ πατρός», καὶ πάλιν· «Εἷς κύριος Ἰησοῦς Χριστός», καὶ ἐν ἄλλῳ· «Τί ὄνομα αὐτῷ ἢ τί ὄνομα τῷ υἱῷ, ἵνα γνῶμεν»; 3. εἷς δὲ καὶ ὁ παράκλητος. «ἓν γάρ», φησίν, «καὶ πνεῦμα, ἐπειδὴ ἐκλήθημεν ἐν μιᾷ ἐλπίδι τῆς κλήσεως ἡμῶν», καὶ πάλιν· «Ἓν πνεῦμα ἐποτίσθημεν» καὶ τὰ ἑξῆς. «πάντα δὲ ταῦτα», τὰ χαρίσματα δηλονότι, «ἐνεργεῖ ἓν καὶ τὸ αὐτὸ πνεῦμα». 4. οὔτε οὖν τρεῖς πατέρες οὔτε τρεῖς υἱοὶ οὔτε τρεῖς παράκλητοι, ἀλλ' εἷς πατὴρ καὶ εἷς υἱὸς καὶ εἷς παράκλητος. διὸ καὶ ὁ κύριος ἀποστέλλων τοὺς ἀποστόλους μαθητεῦσαι πάντα τὰ ἔθνη, ἐνετείλατο αὐτοῖς «βαπτίζειν εἰς τὸ ὄνομα τοῦ πατρὸς καὶ τοῦ υἱοῦ καὶ τοῦ ἁγίου πνεύματος», οὔτε εἰς ἕνα τριώνυμον οὔτε εἰς τρεῖς ἐνανθρωπήσαντας, ἀλλ' εἰς τρεῖς ὁμοτίμους.

III. Εἷς γὰρ ὁ ἐνανθρωπήσας, οὔτε ὁ πατὴρ οὔτε ὁ παράκλητος, ἀλλὰ μόνον ὁ υἱός, οὐ δοκήσει, οὐ φαντασίᾳ ἀλλ' ἀληθείᾳ· «ὁ λόγος γὰρ σὰρξ ἐγένετο», ἡ «γὰρ σοφία ᾠκοδόμησεν ἑαυτῇ οἶκον». 2. καὶ ἐγεννήθη ὡς ἄνθρωπος ὁ θεὸς λόγος μετὰ σώματος ἐκ τῆς παρθένου ἄνευ ὁμιλίας ἀνδρός·

[1] 1 Cor. 8, 6.
[2] Prov. 30, 4.
[3] Eph. 4, 4.
[4] 1 Cor. 12, 13; 1 Cor. 12, 11.
[5] Mt. 28, 19.
[6] Io. 1, 14.
[7] Prov. 9, 1.

cebirá en su vientre y parirá un hijo. Verdaderamente, pues, nació, verdaderamente creció, verdaderamente comió y bebió, verdaderamente fué crucificado y murió y resucitó. 3. El que esto cree como es, como ha sucedido, es bienaventurado; el que no lo cree, es maldito, no menos que los que crucificaron al Señor; porque el príncipe de este mundo se alegra siempre que alguien niega la cruz, pues sabe que la confesión de la cruz es ruina suya. En efecto, este es el trofeo contra su poder, viendo el cual se estremece y, oyéndolo, se espanta.

MAQUINACIONES DEL DIABLO
CONTRA LA CRUZ.

IV. Y antes de existir la cruz, se apresuraba a que sucediera esto, y *obraba en los hijos de la incredulidad*, obraba en Judas, en los fariseos, en los saduceos, en los viejos, en los jóvenes, en los sacerdotes. Mas cuando estaba la cosa a punto de suceder, se alborotó e infundió arrepentimiento al traidor y le mostró la cuerda y le enseñó la horca. Trató también de espantar a la mujer de Pilatos, conturbándola entre sueños, 2. y prueba de detener la marcha hacia la cruz, él, que no había dejado piedra por mover para prepararla; y no es que se arrepintiera de tamaño mal, pues de haber sido así, no fuera del todo malvado, sino que se daba cuenta de su perdición. Porque principio de su condenación es la cruz de Cristo, principio de su muerte, principio de su ruina.

«ἡ παρθένος γὰρ ἐν γαστρὶ λήψεται καὶ τέξεται υἱόν». ἀληθῶς οὖν ἐγεννήθη, ἀληθῶς ηὐξήθη, ἀληθῶς ἔφαγεν καὶ ἔπιεν, ἀληθῶς ἐσταυρώθη καὶ ἀπέθανεν καὶ ἀνέστη. 3. ὁ ταῦτα πιστεύσας, ὡς ἔχει, ὡς γεγένηται, μακάριος· ὁ ταῦτα μὴ πιστεύσας ἐναγής, οὐχ ἧττον τῶν τὸν κύριον σταυρωσάντων. ὁ γὰρ ἄρχων τοῦ κόσμου τούτου χαίρει, ὅταν τις ἀρνῆται τὸν σταυρόν· ὄλεθρον γὰρ ἑαυτοῦ γινώσκει τὴν ὁμολογίαν τοῦ σταυροῦ. τοῦτο γάρ ἐστιν τὸ τρόπαιον κατὰ τῆς αὐτοῦ δυνάμεως, ὅπερ ὁρῶν φρίττει καὶ ἀκούων φοβεῖται.

IV. Καὶ πρὶν μὲν γένηται ὁ σταυρός, ἔσπευδεν γενέσθαι τοῦτο, καὶ «ἐνήργει ἐν τοῖς υἱοῖς τῆς ἀπειθείας», ἐνήργει ἐν Ἰούδᾳ, ἐν Φαρισαίοις, ἐν Σαδδουκαίοις, ἐν πρεσβύταις, ἐν νέοις, ἐν ἱερεῦσιν. μέλλοντος δὲ γίνεσθαι θορυβεῖται καὶ μετάμελον ἐμβάλλει τῷ προδότῃ καὶ βρόχον αὐτῷ δείκνυσιν καὶ ἀγχόνην διδάσκει· φοβεῖ δὲ καὶ τὸ γύναιον, ἐν ὀνείροις αὐτὸ καταταράττων, 2. καὶ παύειν πειρᾶται τὰ κατὰ τὸν σταυρόν, ὁ πάντα κάλων κινῶν εἰς τὴν αὐτοῦ κατασκευήν· οὐ μεταγινώσκων ἐπὶ τῷ τοσούτῳ κακῷ (εἰ γὰρ ἄν, οὐ πάντα ἦν πονηρός), ἀλλ' ἐπῃσθετο τῆς ἑαυτοῦ ἀπωλείας· ἀρχὴ γὰρ αὐτῷ καταδίκης ὁ τοῦ Χριστοῦ σταυρός, ἀρχὴ θανάτου, ἀρχὴ

---

[1] Is. 7, 14.

3. De ahí que en algunos su obra es que nieguen la cruz, que se avergüencen de la pasión, que llamen apariencia la muerte del Señor, que eliminen su nacimiento de una virgen, que calumnien la naturaleza misma como execrable. Con los judíos se alía para la negación de la cruz, con los gentiles para la calumnia de magia, con los herejes para lo de la apariencia. 4. En efecto, vario es en recursos este capitán de la maldad, astuto, inconstante, contrario a sí mismo, y que una cosa es lo que pone delante y otra lo que muestra. Y es que es sabio para hacer mal, e ignora lo que es el bien; está lleno de ignorancia por su voluntaria iniquidad. ¿Y cómo no ha de ser tal el que no ve su propia palabra, que tiene ante sus pies?

CONTRADICCIONES DEL DEMONIO Y SUS SECUACES, LOS HEREJES.

V. Porque si el Señor es puro hombre, compuesto de alma y cuerpo, ¿por qué le recortas el nacimiento común de la naturaleza humana? ¿Por qué llamas apariencia la pasión, como si fuera algo extraño que suceda en un hombre, y tienes por gloria la muerte del mortal? 2. Mas si es Dios y hombre, ¿cómo llamas transgresor de la ley al Señor de la gloria, al inmutable por naturaleza? ¿Cómo dices transgresor de la ley al legislador, al que no tiene alma humana? El Verbo se hizo carne, el Verbo se hizo hombre, no que habitó en un hombre. 3. ¿Cómo

ἀπωλείας. 3. διὸ καὶ ἔν τισιν ἐνεργεῖ ἀρνεῖσθαι τὸν σταυρόν, τὸ πάθος ἐπαισχύνεσθαι, τὸν θάνατον δόκησιν καλεῖν, τὴν ἐκ παρθένου γέννησιν περικόπτειν, τὴν φύσιν αὐτὴν διαβάλλειν ὡς μυσαράν. Ἰουδαίοις συμμαχεῖ εἰς ἄρνησιν τοῦ σταυροῦ, Ἕλλησιν εἰς συκοφαντίαν μαγείας, αἱρετικοῖς εἰς φαντασίαν. 4. ποικίλος γάρ ἐστιν ὁ τῆς κακίας στρατηγός, κλεψίνους, ἄστατος, ἑαυτῷ ἐναντίος καὶ ἄλλα μὲν προβαλλόμενος, ἕτερα δὲ δεικνύς· σοφὸς γάρ ἐστι τοῦ κακοποιῆσαι, τὸ δὲ καλὸν ὅ τί ποτέ ἐστιν ἀγνοεῖ, ἀγνοίας πεπλήρωται δι' ἑκούσιον παράνοιαν. πῶς γὰρ οὐκ ἔστιν τοιοῦτος, ὃς μηδὲ πρὸ ποδῶν τὸν ἑαυτοῦ λόγον βλέπει;

V. Εἰ γὰρ ψιλὸς ἄνθρωπος ὁ κύριος ἐκ ψυχῆς καὶ σώματος, τί περικόπτεις τὴν γέννησιν τῆς κοινῆς τῶν ἀνθρώπων φύσεως; τί δὲ ὡς παράδοξόν τι ἐπ ἀνθρώπου γενόμενον τὸ πάθος δόκησιν καλεῖς καὶ τὸν θάνατον τοῦ θνητοῦ δόξαν νομίζεις; 2. εἰ δὲ θεὸς καὶ ἄνθρωπος, τί παράνομον καλεῖς τὸν τῆς δόξης κύριον, τὸν τῇ φύσει ἄτρεπτον; τί παράνομον λέγεις τὸν νομοθέτην, τὸν οὐκ ἀνθρωπείαν ψυχὴν ἔχοντα; «ὁ λόγος σὰρξ ἐγένετο»[a], ὁ λόγος ἄνθρωπος, οὐκ ἐν ἀνθρώπῳ κατοικήσας. 3. πῶς δὲ καὶ μάγος

[a] Io. 1, 14.

puede llamarse mago el que en el principio ordenó, por voluntad del Padre, toda la naturaleza sensible e inteligible, y en la encarnación curó toda enfermedad y toda debilidad?

Afirmación de la divinidad del Señor.

VI. ¿Y cómo no ha de ser Dios el que resucitaba a los muertos, despachaba derechos a los cojos, limpiaba a los leprosos, volvía la vista a los ciegos, multiplicaba o transformaba lo existente, como multiplicó los cinco panes y los dos peces, y transformó el agua en vino, y puso en fuga con sola su palabra tu ejército? 2. ¿Y a qué calumnias la naturaleza o sexo de la virgen y declaras sus miembros vergonzosos, cuando eres tú el que de antiguo los llevas en triunfo, y mandas que los hombres se desnuden a la vista de las mujeres, y enciendes a éstas en intemperante deseo de los hombres? 3. Ahora, en cambio, todo eso es declarado por ti vergonzoso, y te las echas de pudibundo, tú, espíritu de la fornicación, ignorando que una cosa se convierte en vergonzosa cuando se mancilla por transgresión de la ley divina, pero con tal de no haber pecado, nada de lo creado es vergonzoso, nada malo, sino *todo bueno sobremanera*. ¿Y tú, que no ves, calumnias estas cosas?

Cristo no es el Dios supremo.

VII. Y, por otra parte, ¿cómo no te parece ser Cristo nacido de una virgen, sino el Dios sobre todo, el que

οὗτος, ὁ πάλαι μὲν πᾶσαν αἰσθητὴν καὶ νοητὴν φύσιν κατασκευάσας γνώμῃ πατρός, ἐν δὲ τῇ ἐνανθρωπήσει πᾶσαν νόσον καὶ μαλακίαν θεραπεύσας;

VI. Πῶς δὲ οὐχ οὗτος Θεός, ὁ νεκροὺς ἀνιστῶν, χωλοὺς ἀρτίους ἀποστέλλων, λεπροὺς καθαρίζων, τυφλοὺς ὀμματῶν, τὰ ὄντα ἢ αὔξων ἢ μεταβάλλων ὡς τοὺς πέντε ἄρτους καὶ τοὺς δύο ἰχθύας καὶ τὸ ὕδωρ εἰς οἶνον, τὸν δὲ σὸν στρατὸν ῥήματι μόνον φυγαδεύων; 2. τί δὲ κακίζεις τὴν φύσιν τῆς παρθένου καὶ τὰ μόρια ἀποκαλεῖς αἰσχρά, πάλαι ταῦτα πομπεύων καὶ γυμνοῦσθαι κελεύων ἄρρενας μὲν εἰς ὄψιν θηλειῶν, θηλείας δὲ εἰς ἀκόλαστον ἐπιθυμίαν ἀρρένων; 3. νῦν αἰσχρά σοι ταῦτα νενόμισται, καὶ σεμνὸς εἶναι προσποιῇ, σὺ τὸ τῆς πορνείας πνεῦμα, ἀγνοῶν, ὅτι τότε γίνεται αἰσχρόν τι, ὅταν παρανομίᾳ ῥυπανθῇ, ἁμαρτίας δὲ ἀπούσης οὐδὲν τῶν γενομένων αἰσχρόν, οὐδὲν φαῦλον, ἀλλὰ πάντα καλὰ λίαν· καὶ σὺ μὴ βλέπων κακίζεις αὐτά;

VII. Πῶς δὲ πάλιν οὐκέτι σοι δοκεῖ ὁ Χριστὸς εἶναι ἐκ τῆς παρθένου, ἀλλ' ὁ ἐπὶ πάντων Θεός, ὁ ὤν, ὁ παντοκράτωρ; τίς οὖν ὁ τοῦτον ἀποστείλας,

---

[12] Gn. 1, 31.

es, el omnipotente? Entonces, dime quién le envió, quién tuvo sobre Él señorío, cúya sentencia obedeció, de qué leyes fué cumplidor el que no está sujeto a sentencia ni potestad de nadie. 2. Y, quitándole la natividad a Cristo, pones ley de que el Ingénito haya sido engendrado, y al que no tiene principio se le haya clavado en una cruz. Lo que no sé decir es por permisión de quién. 3. La verdad es que no puedes disimular tu torcido consejo, y no desconozco que andas curva y resbaladizamente; pero tú, que te las das de saberlo todo, ignoras quién es el que ha nacido.

Recuento de la vida del Señor.

VIII. Porque muchas cosas se te ocultan: la virginidad de María, su maravilloso parto, quién es el que está en el cuerpo, la estrella que guiaba a los magos de Oriente al tiempo de llevar sus ofrendas, el saludo del arcángel a la Virgen, la maravillosa concepción de la Virgen desposada, el pregón del niño precursor sobre el de la Virgen y el salto en el vientre por la anticipada visión. 2. Los himnos de los ángeles sobre el nacido, la buena noticia a los pastores, el miedo de Herodes sobre la pérdida del reino, la orden de matanza de los niños, la huída a Egipto, la vuelta de allí a esta tierra, los pañales infantiles, el censo humano, la nutrición de leche, el nombre del padre que no engendra, el pesebre por no haber lugar, la ninguna preparación humana, el adelanto en el crecimiento, las palabras humanas, el hambre, la sed, el caminar, la fatiga, la presentación de sacrificios, la cir-

εἰπέ· τίς ὁ τούτου κυριεύων, γνώμῃ δὲ τίνος οὗτος ἐπειθάρχησεν, νόμων δὲ ποίων πληρωτὴς γέγονεν, ὁ μήτε γνώμῃ τινὸς μήτε ἐξουσίᾳ εἴκων; 2. καὶ τὸν Χριστὸν ἐξαιρῶν τῆς γεννήσεως, τὸν ἀγέννητον νομοθετεῖς γεγεννῆσθαι καὶ σταυρῷ προσηλῶσθαι τὸν ἄναρχον· τίνος συγχωρήσαντος, οὐκ ἔχω εἰπεῖν. 3. ἀλλὰ γὰρ οὐ λέληθάς με τοῦ παλιμβόλου οὐδ' ἀγνοῶ, ὅτι διάλοξα καὶ δίδυμα βαίνεις· ἀγνοεῖς δὲ σύ, τίς ὁ γεννηθείς, ὁ πᾶν εἰδέναι προσποιούμενος.

VIII. Πολλὰ γάρ σε λανθάνει· ἡ παρθενία Μαρίας, ὁ παράδοξος τοκετός, ὅστις ὁ ἐν τῷ σώματι, ὁ ἡγούμενος ἀστὴρ τῶν ἐν ἀνατολῇ, τῶν τὰ δῶρα κομιζόντων μάγων, ἀρχαγγέλου ἀσπασμὸς πρὸς παρθένον, παρθένου παράδοξος σύλληψις μεμνηστευμένης, παιδὸς προδρόμου κηρυκεία ἐπὶ τῷ ἐκ τῆς παρθένου καὶ ἐν κοιλίᾳ σκίρτησις ἐκ τοῦ προθεωρουμένου, 2. ἀγγέλων ὕμνοι ἐπὶ τῷ τεχθέντι, ποιμένων εὐαγγέλια, Ἡρῴδου φόβος ἐπὶ ἀφαιρέσει βασιλείας, νηπιοκτόνον πρόσταγμα, εἰς Αἴγυπτον μετανάστασις, ἐκεῖθεν ἐπὶ τὰ τῇδε ἐπάνοδος, σπάργανα παιδικά, ἀπογραφὴ ἀνθρωπίνη, γαλακτοτροφία, ὄνομα πατρὸς οὐ σπείραντος, φάτνη διὰ τὸ μὴ εἶναι τόπον, οὐδεμία παρασκευὴ ἀνθρωπίνη, αὐξήσεως προκοπή, ἀνθρώπινα ῥήματα, πεῖνα, δίψα, ὁδοιπορία, κόπος, θυσιῶν προσκομιδαί, ἐπειδὴ καὶ περιτομή,

cuncisión; 3. el bautismo, la voz de Dios sobre quién y de dónde era, el testimonio del Espíritu y de Dios que vino de lo alto; la voz de Juan profeta, que señalaba la pasión por la denominación de cordero; las operaciones de diversos milagros, curaciones variadas, la intimación imperativa dando órdenes al mar y a los vientos, los espíritus malos expulsados; tú mismo, atormentado, torturado por la virtud del que aparecía, sin que supieras qué hacer. 4. Viendo todo esto, sufres de vértigo, y desconocías ser virgen la que dió a luz; pero te espantó el coro de los himnos de los ángeles, la adoración de los magos, la aparición de la estrella. Y de nuevo corres a la ignorancia por lo humilde de todo, pues te parecen cosas menudas los pañales, el pesebre, la circuncisión, la lactación. Todo eso te parece indigno de Dios.

EL AYUNO Y TENTACIONES DEL SEÑOR.

IX. Luego viste a un hombre que pasó cuarenta días y cuarenta noches sin gustar alimento humano, y a los ángeles que le servían, ante los que tú temblabas, viendo primero que se bautizaba como un hombre cualquiera e ignorando la causa; pero, al tener hambre después del ayuno, te atreviste hasta a tentarle como a hombre, por no saber tú quién era. 2. Pues dijiste: *Si eres Hijo de Dios, di que estas piedras se conviertan en pan*. Y, en efecto, decir: *Si eres el Hijo de Dios*, delata ignorancia; pues, de haberlo conocido, hubieras también sabido que para el Creador lo mismo da hacer lo que no es que

3. βάπτισμα, φωνὴ Θεοῦ ἐπὶ τῷ βαπτιζομένῳ, ὅστις καὶ πόθεν, μαρτυρία πνεύματος καὶ Θεοῦ ὑπεράνωθεν, φωνὴ Ἰωάννου προφήτου σημαίνουσα πάθος διὰ τῆς τοῦ ἀμνοῦ προσηγορίας, σημείων διαφόρων ἐνέργειαι, ἰάσεις ποικίλαι, ἐπιτίμησις δεσποτικὴ προστάττουσα θαλάττῃ καὶ ἀνέμοις, πνεύματα πονηρὰ φυγαδευόμενα, σεαυτὸν στρεβλούμενον, ἐκ τῆς τοῦ φαινομένου δυνάμεως αἰκιζόμενον, οὐκ ἔχοντα ὅ τι ποιήσῃς. 4. ταῦθ' ὁρῶν ἰλιγγιᾷς, καὶ ὅτι παρθένος ἡ τεκοῦσα, ἠγνόεις· ἀλλ' ἐξέπληττέν σε ἡ τῶν ἀγγέλων ὑμνολογία, ἡ τῶν μάγων προσκύνησις, ἡ τοῦ ἀστέρος ἐπιτολή. εἰς ἄγνοιαν σὺ παλινδρομεῖς διὰ τὰ εὐτελῆ· μικρὰ γάρ σοι δοκεῖ σπάργανα, φάτνη, περιτομή, γαλακτοτροφία· ἀνάξιά σοι ταῦτα κατὰ Θεοῦ καταφαίνεται.

IX. Πάλιν εἶδες ἄνθρωπον τεσσαράκοντα ἡμέρας καὶ νύκτας ἄγευστον μείναντα τροφῆς ἀνθρωπίνης, ἀγγέλους διακονοῦντας, οὓς καὶ ἔφριττες. ἰδὼν πρῶτον ὡς κοινὸν ἄνθρωπον βαπτιζόμενον καὶ τὴν αἰτίαν ἀγνοῶν· μετὰ δὲ τὴν νηστείαν πεινῶντι κατεθάρσεις πάλιν καὶ ἐπείραζες ὡς κοινὸν ἄνθρωπον, ἀγνοῶν, ὅστις εἴη. 2. ἔλεγες γάρ· «Εἰ υἱὸς εἶ τοῦ Θεοῦ, εἰπέ, ἵνα οἱ λίθοι οὗτοι ἄρτοι γένωνται». τὸ γὰρ εἰ υἱὸς εἶ τοῦ Θεοῦ ἀγνοίας ἐστίν· εἰ γὰρ ὄντως ἐγίνωσκες, ἠπίστω, ὅτι δημιουργῷ καὶ τὸ μὴ ὂν ποιῆσαι καὶ τὸ

[a] Mt. 4, 3.

transformar lo que es. 3. Y luego tientas por el vientre al que alimenta a todos los que necesitan comida, y tientas al Señor de la gloria, olvidado, por la malicia de tu mente, que *no de solo pan vivirá el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios.* 4. Porque si hubieras sabido que era el Hijo de Dios, hubieras también advertido que quien pudo hacer un cuerpo corruptible ajeno a toda necesidad durante cuarenta días y otras tantas noches, lo mismo pudo hacerlo para siempre. Luego, ¿por qué tiene hambre? Para demostrar que de verdad tomó un cuerpo de pasiones semejantes a los demás hombres. Por lo primero demostró ser Dios; por lo segundo, hombre.

X. Así, pues, ¿tú, que caíste, como un rayo, de la más encumbrada gloria, te atreves a decir al Señor: *Arrójate de aquí abajo,* Él, que considera lo que es como si no fuera, y provocar a vanagloria a quien no tiene necesidad de ostentación alguna? 2. ¿Y luego aparentas leer la Escritura que habla sobre Él: *A sus ángeles mandará acerca de ti, y en sus palmas te llevarán, para que tu pie no tropiece sobre una piedra,* y aparentas desconocer lo que sobre ti y tus satélites profetizó la misma Escritura: *Sobre el áspid y el basilisco caminarás y aplastarás al león y al dragón?*

ὂν μεταβαλεῖν ἐπ' ἴσης δυνατόν. 3. καὶ διὰ γαστρὸς πειράζεις τὸν τρέφοντα πάντας τοὺς τροφῆς δεομένους, καὶ πειράζεις τὸν τῆς δόξης κύριον, ἐπιλαθόμενος ἐκ κακονοίας, ὅτι «οὐκ ἐπ' ἄρτῳ μόνῳ ζήσεται ἄνθρωπος, ἀλλ' ἐπὶ παντὶ ῥήματι ἐκπορευομένῳ διὰ στόματος Θεοῦ». 4. εἰ γὰρ ᾔδεις, ὅτι υἱὸς Θεοῦ ἦν, ἐγίνωσκες ἄν, ὅτι ὁ ἐν τεσσαράκοντα ἡμέραις καὶ ἰσαρίθμοις νυξὶν ἀνενδεὲς ποιήσας τὸ φθαρτὸν σῶμα καὶ εἰς τὸ διηνεκὲς ἐδύνατο τοῦτο ποιῆσαι. διὰ τί οὖν πεινᾷ; ἵνα δείξῃ, ὅτι κατ' ἀλήθειαν ἀνέλαβε σῶμα ὁμοιοπαθὲς ἀνθρώποις. διὰ μὲν τοῦ πρώτου ἔδειξεν, ὅτι Θεός, διὰ δὲ τοῦ δευτέρου, ὅτι καὶ ἄνθρωπος.

X. Σὺ οὖν, ὁ ἐκπεσὼν ἐκ τῆς ὑψηλοτάτης δόξης ὡς ἀστραπή, τολμᾷς λέγειν τῷ κυρίῳ· «Βάλε σεαυτὸν ἐντεῦθεν κάτω», ᾧ τὰ ἐνόντα λελόγισται ὡς μὴ ὄντα, καὶ εἰς κενοδοξίαν προκαλεῖσθαι τὸν οὐκ ἐπιδεικτιῶντα; 2. καὶ προσποιῇ τὴν γραφὴν ἀναγινώσκειν περὶ αὐτοῦ· «Ὅτι τοῖς ἀγγέλοις αὐτοῦ ἐντελεῖται περὶ σοῦ, καὶ ἐπὶ χειρῶν ἀροῦσί σε, τοῦ μὴ προσκόψαι πρὸς λίθον τὸν πόδα σου»; καὶ τὰ λοιπὰ προσποιῇ ἀγνοεῖν κλέπτων, ἃ περὶ σοῦ καὶ τῶν σῶν προπόλων προεφήτευσεν· «Ἐπὶ ἀσπίδα καὶ βασιλίσκον ἐπιβήσῃ, καὶ καταπατήσεις λέοντα καὶ δράκοντα»;

Mt. 4, 4.
Lc. 4, 9; Mt. 4, 6.
Ps. 90, 11. 12.
Ps. 90, 13.

XI. Luego, si tú eres pisadura de los pies del Señor, ¿cómo tientas al Intentable, olvidando al legislador que manda: *No tentarás al Señor Dios tuyo*, y hasta te atreves, execrabilísimo, a apropiarte las obras de Dios, y afirmar que te ha sido a ti entregado su dominio, y pretendes extender al Señor tú propia caída, y le prometes dar lo que es suyo, a condición de que, *cayendo en tierra, te adore*? 2. Y ¿cómo no te estremeciste al soltar semejante palabra contra el Señor, oh tú, espíritu más malvado que todos los espíritus malvados, por la perversión de tu mente? Por el vientre fuiste vencido, y por la vanagloria deshonrado, y por el amor de la riqueza y el dinero eres arrastrado a la impiedad. 3. Tú, Belial, dragón apóstata, serpiente enroscada, que te apartaste de Dios, te separaste de Cristo, te enajenaste del Espíritu Santo, fuiste arrojado del coro de los ángeles, insultador de las leyes de Dios, enemigo de lo justo, que te levantaste contra los primeros hombres y, sin que te hubieran en nada agraviado, les hiciste infringir el mandato de Dios; tú, que precipitaste contra Abel al homicida Caín; tú, que moviste un ejército contra Job, ¿tú le dices al Señor: *Si cayendo en tierra me adoras*? 4. ¡Oh audacia!, ¡oh locura! Tú, esclavo fugitivo, esclavo merecedor de azotes; tú, que te escapaste del Dueño bueno, a Dueño tan grande, al Dios de todo lo inteligible y sensible le dices: *¡Si cayendo me adoras!*

XI. Εἰ τοίνυν σὺ πάτημα τῶν ποδῶν τοῦ κυρίου, πῶς πειράζεις τὸν ἀπείραστον, ἐπιλαθόμενος τοῦ νομοθέτου παρακελευομένου, ὅτι «οὐκ ἐκπειράσεις κύριον τὸν θεόν σου», ἀλλὰ καὶ τολμᾷς, ἐναγέστατε, τὰ τοῦ θεοῦ ἔργα οἰκειοῦσθαι καὶ σοὶ παραδεδόσθαι λέγειν τὴν τούτων ἀρχήν· καὶ τὴν σὴν πτῶσιν προτείνεις τῷ κυρίῳ καὶ διδόναι τὰ αὐτοῦ αὐτῷ ἐπαγγέλλῃ, ἐὰν πεσὼν ἐπὶ τῆς γῆς προσκυνήσῃ σοι; 2. καὶ πῶς οὐκ ἔφριξας τοιαύτην φωνὴν κατὰ τοῦ δεσπότου προήκασθαι, ὦ πάντων πονηρῶν πνευμάτων πονηρότερον ἐκ κακονοίας πνεῦμα; διὰ γαστρὸς ἡττήθης καὶ διὰ κενοδοξίας ἠτιμάσθης, διὰ φιλοχρηματίας καὶ φιλαργυρίας εἰς ἀσέβειαν ἀφέλκῃ. 3. σὺ ὁ Βελίαρ, ὁ δράκων, ὁ ἀποστάτης, ὁ σκολιὸς ὄφις, ὁ τοῦ θεοῦ ἀποστάς, ὁ τοῦ Χριστοῦ χωρισθείς, ὁ τοῦ ἁγίου πνεύματος ἀλλοτριωθείς, ὁ τοῦ χοροῦ τῶν ἀγγέλων ἐξωσθείς, ὁ τῶν νόμων τοῦ θεοῦ ὑβριστής, ὁ τῶν νομίμων ἐχθρός, ὁ τοῖς πρωτοπλάστοις ἐπαναστὰς καὶ τῆς ἐντολῆς κινήσας τοὺς οὐδὲν ἀδικήσαντάς σε, ὁ τῷ Ἄβελ ἐπαναστήσας τὸν ἀνθρωποκτόνον Κάιν, ὁ τῷ Ἰὼβ ἐπιστρατεύσας, λέγεις τῷ κυρίῳ· «Ἐὰν πεσὼν προσκυνήσῃς μοι»; 4. ὢ τῆς τόλμης, ὢ τῆς παραπληξίας· δοῦλος δραπέτης, δοῦλος μαστιγίας, ἀφηνιάσας τοῦ καλοῦ δεσπότου, δεσπότῃ τηλικούτῳ, θεῷ πάντων τῶν νοητῶν καὶ αἰσθητῶν λέγεις· «Ἐὰν πεσὼν προσκυνήσῃς μοι»;

---

* Dt. 6, 16.
** Mt. 4, 9.

La respuesta del Señor.

XII. Mas el Señor tuvo paciencia y no redujo a la nada a quien por ignorancia cometía tales audacias, sino que mansamente le respondió: *Marcha, Satanás*[8]. 2. No le dijo: *Marcha detrás de mí*, pues no era capaz de volver; sino: *Marcha, Satanás*, a lo que tú te escogiste; marcha a donde por tu perversidad me provocaste; porque yo sé quién soy, y por quién he sido enviado, y a quién se debe adorar. *Porque al Señor Dios tuyo*—dice la Escritura—*adorarás y a Él solo servirás*[9]. 3. Yo conozco al Uno, yo sé quién es el todo, de quien tú has sido apóstata. No soy contrario a Dios, confieso la excelencia y no rehuyo adorar a Aquel a quien reconozco como autor de mi nacimiento y señor y guardián de mi substancia: *Porque yo vivo por el Padre*[10].

Recomendaciones varias.

XIII. Todo esto, hermanos, me he visto obligado a escribíroslo por mi disposición para con vosotros, exhortándoos para gloria de Dios, no porque yo me tenga por algo, sino como un hermano vuestro. Someteos al obispo, a los presbíteros, a los diáconos. Amaos los unos a los otros en el Señor, como imágenes de Dios. 2. Mirad, hombres, que améis a vuestras esposas como a propios miembros; las mujeres, como hechas una misma cosa por el contacto, amad a vuestros propios maridos.

XII. Ὁ δὲ κύριος μακροθυμεῖ καὶ οὐκ εἰς τὸ μὴ ὂν ἀναιρεῖ τὸν ἀπὸ ἀγνοίας τοιαῦτα θρασυνόμενον, ἀλλὰ πράως ἀποκρίνεται· «Ὕπαγε σατανᾶ.» 2. οὐκ εἶπεν· «Ὕπαγε ὀπίσω μου» (οὐ γὰρ ὑποστρέψαι οἷός τε), ἀλλ'· «Ὕπαγε σατανᾶ,» ἐν οἷς ἐπελέξω· ὕπαγε, ἐν οἷς ἠρεθίσθης ἐκ κακονοίας· ἐγὼ γὰρ ὅστις εἰμὶ γινώσκω καὶ ὑπὸ τίνος ἀπέσταλμαι καὶ ὃν χρὴ προσκυνεῖν ἐπίσταμαι. «Κύριον γάρ» φησίν, «τὸν Θεόν σου προσκυνήσεις καὶ αὐτῷ μόνῳ λατρεύσεις.» 3. οἶδα τὸν ἕνα, ἐπίσταμαι τὸν μόνον, οὗ σὺ ἀποστάτης γέγονας. οὐκ εἰμὶ ἀντίθεος, ὁμολογῶ τὴν ὑπεροχήν, καὶ οὐ παραιτοῦμαι προσκυνεῖν ἐκεῖνον, ὃν ἐπίσταμαι τὸν τῆς ἐμῆς γεννήσεως αἴτιον καὶ κύριον καὶ ὑποστάσεως φύλακα· «ἐγὼ γὰρ ζῶ διὰ τὸν πατέρα.»

XIII. Ταῦτα, ἀδελφοί, ἀπὸ διαθέσεως τῆς πρὸς ὑμᾶς ἠναγκάσθην ἐπιστεῖλαι εἰς δόξαν Θεοῦ παραινῶν, οὐχ ὥν τι, ἀλλ' ὡς ἀδελφός. ὑποτάσσεσθε τῷ ἐπισκόπῳ, τοῖς πρεσβυτέροις, τοῖς διακόνοις· ἀγαπᾶτε ἀλλήλους ἐν κυρίῳ ὡς Θεοῦ ἀγάλματα. 2. ὁρᾶτε οἱ ἄνδρες, ὡς ἴδια μέλη τὰς γαμετὰς στέργετε· αἱ γυναῖκες, ὡς ἓν οὖσαι τῇ συναφείᾳ, στέργετε τοὺς ἑαυτῶν

---

[8] Mt. 4, 10.
[9] Mt. 4, 10; Dt. 6, 13.
[10] Io. 6, 57.

Si alguno guarda castidad o es continente, no se engría, no sea que pierda la recompensa. 3. No profanéis las fiestas; no despreciéis la cuaresma, pues contiene una imitación del comportamiento del Señor, y no desdeñéis la semana de la Pasión. Ayunad el miércoles y viernes y distribuid lo sobrante a los pobres. Si alguno ayuna el domingo o sábado, fuera de un solo sábado, ése es asesino de Cristo.

SALUDOS.

XIV. Extiéndanse vuestras oraciones a la Iglesia de Antioquía, de donde soy conducido prisionero a Roma. Saludo al santo obispo Policarpo; saludo al santo obispo Vital, y al sagrado presbiterado, y a mis consiervos los diáconos. ¡Ojalá lograra yo ser rescate de sus almas! 2. Una orden más doy al obispo y a los presbíteros en el Señor: "Si alguno celebra la pascua con los judíos o acepta los símbolos de su fiesta, es cómplice de los que mataron al Señor y a sus Apóstoles."

XV. Os saludan los diáconos Filón y Agatópode. Saludo al grupo de las vírgenes, al escuadrón de las viudas, de cuya presencia ojalá me fuera concedido gozar. Saludo a todo el pueblo del Señor, desde el menor al mayor. 2. Os envío esta carta por mano de Eufanio, lector, hombre honrado de Dios y fidelísimo, a quien hallé en Regio, a punto de zarpar la nave. 3. Tened salud en cuerpo, alma

ἄνδρας. εἴ τις ἁγνεύει ἢ ἐγκρατεύεται, μὴ ἐπαιρέσθω, ἵνα μὴ ἀπολέσῃ τὸν μισθόν. 3. τὰς ἑορτὰς μὴ ἀτιμάζετε· τὴν τεσσαρακοστὴν μὴ ἐξουθενεῖτε (μίμησιν γὰρ περιέχει τῆς τοῦ κυρίου πολιτείας) καὶ τὴν τοῦ πάθους ἑβδομάδα μὴ παροράτε· τετράδα καὶ παρασκευὴν νηστεύετε, πένησιν ἐπιχορηγοῦντες τὴν περισσείαν. εἴ τις κυριακὴν ἢ σάββατον νηστεύει πλὴν ἑνὸς σαββάτου, οὗτος χριστοκτόνος ἐστίν.

XIV. Αἱ προσευχαὶ ὑμῶν ἐκταθείησαν εἰς τὴν Ἀντιοχείας ἐκκλησίαν, ὅθεν καὶ δέσμιος ἀπάγομαι εἰς Ῥώμην. ἀσπάζομαι τὸν ἅγιον ἐπίσκοπον Πολύκαρπον, ἀσπάζομαι τὸν ἅγιον ἐπίσκοπον Βιτάλιον καὶ τὸ ἱερὸν πρεσβυτέριον καὶ τοὺς συνδούλους μου τοὺς διακόνους· ὧν ἐγὼ ἀντίψυχον γενοίμην. 2. ἔτι συντάσσομαι τῷ ἐπισκόπῳ καὶ τοῖς πρεσβυτέροις ἐν κυρίῳ· εἴ τις μετὰ Ἰουδαίων ἐπιτελεῖ τὸ πάσχα ἢ τὰ σύμβολα τῆς ἑορτῆς αὐτῶν δέχεται, κοινωνός ἐστι τῶν ἀποκτεινάντων τὸν κύριον καὶ τοὺς ἀποστόλους αὐτοῦ.

XV. Ἀσπάζονται ὑμᾶς Φίλων καὶ Ἀγαθόπους οἱ διάκονοι. ἀσπάζομαι τὸ σύστημα τῶν παρθένων, τὸ τάγμα τῶν χηρῶν· ὧν καὶ ὀναίμην. ἀσπάζομαι τὸν λαὸν κυρίου ἀπὸ μικροῦ ἕως μεγάλου. 2. ἀπέστειλα ὑμῖν ταῦτά μου τὰ γράμματα διὰ Εὐφανίου τοῦ ἀναγνώστου, ἀνδρὸς θεοτιμήτου καὶ πιστοτάτου, συντυχὼν περὶ Ῥήγιον, ἀναγομένου ἐν πλοίῳ. μέμνησθέ μου τῶν δεσμῶν, ἵνα τελειωθῶ ἐν Χριστῷ. 3. ἔρρωσθε σαρκί, ψυχῇ,

y espíritu, pensando lo perfecto, rechazando a los obradores de iniquidad y corruptores de la palabra de la verdad, fortalecidos que estéis por la gracia de nuestro Señor Jesucristo.

πνεύματι, τέλεια φρονοῦντες, ἀποστρεφόμενοι τοὺς ἐργάτας τῆς ἀνομίας καὶ τοῦ λόγου τῆς ἀληθείας φθορεῖς, ἐνδυναμούμενοι ἐν τῇ χάριτι τοῦ κυρίου ἡμῶν Ἰησοῦ Χριστοῦ.

A LOS FILADELFIOS

(Interpolada)

ΠΡΟΣ ΦΙΛΑΔΕΛΦΕΙΣ.

Ἰγνάτιος, ὁ καὶ Θεοφόρος, ἐκκλησίᾳ Θεοῦ πατρὸς καὶ κυρίου Ἰησοῦ Χριστοῦ, τῇ οὔσῃ ἐν Φιλαδελφίᾳ, ἐν ἀγάπῃ ἠλεημένῃ καὶ ἡδρασμένῃ ἐν ὁμονοίᾳ Θεοῦ καὶ ἀγαλλωμένῃ ἐν τῷ πάθει τοῦ κυρίου ἡμῶν Ἰησοῦ ἀδιακρίτως καὶ ἐν τῇ ἀναστάσει αὐτοῦ πεπληροφορημένῃ ἐν παντὶ ἐλέει, ἣν ἀσπάζομαι ἐν αἵματι Ἰησοῦ Χριστοῦ, ἥτις ἐστὶν χαρὰ αἰώνιος καὶ παράμονος· 2. μάλιστα ἐὰν ἐν ἑνὶ ὦσι σὺν τῷ ἐπισκόπῳ καὶ τοῖς πρεσβυτέροις καὶ διακόνοις ἀποδεδειγμένοις ἐν θελήματι Θεοῦ πατρὸς διὰ τοῦ κυρίου Ἰησοῦ Χριστοῦ, ὃς κατὰ τὸ ἴδιον βούλημα ἐστήριξεν αὐτοῦ βεβαίως τὴν ἐκκλησίαν ἐπὶ τῇ πέτρᾳ, οἰκοδομῇ πνευματικῇ, ἀχειροποιήτῳ, ᾗ[a] συγκλύσαντες οἱ ἄνεμοι καὶ οἱ ποταμοὶ οὐκ ἴσχυσαν αὐτὴν ἀνατρέψαι, ἀλλὰ μηδὲ ἰσχύσειάν ποτε τὰ πνευματικὰ τῆς πονηρίας, ἀλλ' ἐξασθενήσειαν δυνάμει Ἰησοῦ Χριστοῦ τοῦ κυρίου ἡμῶν.

I. Θεασάμενος ὑμῶν τὸν ἐπίσκοπον ἔγνων, ὅτι οὐκ ἀφ' ἑαυτοῦ οὐδὲ δι' ἀνθρώπων ἠξιώθη τὴν διακονίαν τὴν εἰς τὸ κοινὸν ἀνήκουσαν ἐγχειρισθῆναι οὐδὲ κατὰ κενοδοξίαν, ἀλλ' ἐν ἀγάπῃ Ἰησοῦ Χριστοῦ καὶ Θεοῦ πατρός, τοῦ ἐγείραντος αὐτὸν ἐκ νεκρῶν· οὗ καταπέπληγμαι τὴν ἐπιείκειαν, ὃς σιγῶν πλέον δύναται τῶν πλέον λαλούντων. 2. συνήρμοσται γὰρ ταῖς ἐντολαῖς κυρίου καὶ τοῖς δικαιώμασιν, ὡς χορδαὶ τῇ κιθάρᾳ, καὶ ἔστιν ἄμεμπτος οὐχ ἧττον Ζαχαρίου τοῦ ἱερέως. διὸ μακαρίζει μου ἡ ψυχὴ τὴν εἰς Θεὸν αὐτοῦ γνώμην, ἐπιγνοὺς ἐνάρετον καὶ τελείαν οὖσαν, τὸ ἀκίνητον αὐτοῦ καὶ τὸ ἀόργητον ἐν πάσῃ ἐπιεικείᾳ Θεοῦ ζῶντος.

II. Ὡς τέκνα οὖν φωτὸς ἀληθείας φεύγετε τὸν μερισμὸν τῆς ἑνότητος καὶ τὰς κακοδιδασκαλίας τῶν αἱρεσιωτῶν, ἐξ ὧν μολυσμὸς ἐξῆλθεν εἰς πᾶσαν τὴν γῆν. 2. ὅπου δὲ ὁ ποιμήν ἐστιν, ἐκεῖ ὡς πρόβατα ἀκολουθεῖτε· πολλοὶ γὰρ λύκοι κῳδίοις ἠμφιεσμένοι ἡδονῇ κακῇ αἰχμαλωτίζουσι τοὺς θεοδρόμους· ἀλλ' ἐν τῇ ἑνότητι ὑμῶν οὐχ ἕξουσι τόπον.

III. Ἀπέχεσθε οὖν τῶν κακῶν βοτανῶν, ἅστινας Ἰησοῦ Χριστὸς οὐ γεωργεῖ, ἀλλ' ὁ ἀνθρωποκτόνος θήρ, διὰ τὸ μὴ εἶναι αὐτοὺς φυτείαν πατρός, ἀλλὰ σπέρμα τοῦ πονηροῦ. οὐχ ὅτι παρ' ὑμῖν μερισμὸν εὗρον, ταῦτα γράφω, ἀλλὰ προασφαλίζομαι ὑμᾶς ὡς τέκνα Θεοῦ. 2. ὅσοι γὰρ Χριστοῦ εἰσιν, οὗτοι μετὰ τοῦ ἐπισκόπου εἰσίν· ὅσοι δ' ἂν ἐκκλίνωσιν αὐτοῦ καὶ τὴν κοινωνίαν ἀσπάσωνται μετὰ τῶν κατηραμένων, οὗτοι σὺν αὐτοῖς ἐκκοπήσον-

[a] Mt. 7, 25.

ται· οὐ γάρ εἰσιν γεώργιον Χριστοῦ, ἀλλ' ἐχθροῦ σπορά· οὗ ῥυσθείητε πάντοτε εὐχαῖς τοῦ προκαθεζομένου ὑμῶν ποιμένος, τοῦ πιστοτάτου καὶ πρᾳοτάτου. παρακαλῶ οὖν ὑμᾶς ἐν κυρίῳ· ὅσοι ἂν μετανοήσαντες ἔλθωσιν ἐπὶ τὴν ἑνότητα τῆς ἐκκλησίας, προσδέχεσθε αὐτοὺς μετὰ πάσης πρᾳότητος, ἵνα διὰ τῆς χρηστότητος καὶ τῆς ἀνεξικακίας ἀνανήψαντες ἐκ τῆς τοῦ διαβόλου παγίδος, ἄξιοι Ἰησοῦ Χριστοῦ γενόμενοι, σωτηρίας αἰωνίου τύχωσιν ἐν τῇ βασιλείᾳ τοῦ Χριστοῦ. 3. ἀδελφοί, μὴ πλανᾶσθε· εἴ τις σχίζοντι ἀπὸ τῆς ἀληθείας ἀκολουθεῖ, «βασιλείαν θεοῦ οὐ κληρονομήσει.» Καὶ εἴ τις οὐκ ἀφίσταται τοῦ ψευδολόγου κήρυκος, εἰς γέενναν κατακριθήσεται· οὔτε γὰρ εὐσεβῶν ἀφίστασθαι χρή, οὔτε δυσσεβέσιν συγκεῖσθαι δεῖ. 4. εἴ τις ἐν ἀλλοτρίᾳ γνώμῃ περιπατεῖ, οὗτος οὐκ ἔστιν Χριστοῦ οὔτε τοῦ πάθους αὐτοῦ κοινωνός, ἀλλ' ἔστιν ἀλώπηξ, φθορεὺς ἀμπελῶνος Χριστοῦ. τῷ τοιούτῳ μὴ συναναμίγνυσθε, ἵνα μὴ συναπόλησθε αὐτῷ, κἂν πατὴρ ᾖ κἂν υἱὸς κἂν ἀδελφὸς κἂν οἰκεῖος. «οὐ φείσεται γάρ σου», φησίν, «ὁ ὀφθαλμὸς ἐπ' αὐτῷ». 5. τοὺς μισοῦντας οὖν τὸν θεὸν μισεῖν χρὴ καὶ ὑμᾶς καὶ ἐπὶ τοῖς ἐχθροῖς αὐτοῦ ἐκτήκεσθαι· οὐ μὴν καὶ τύπτειν αὐτοὺς ἢ διώκειν, καθὼς τὰ ἔθνη τὰ μὴ εἰδότα τὸν κύριον καὶ θεόν, ἀλλ' ἐχθροὺς μὲν ἡγεῖσθαι καὶ χωρίζεσθαι ἀπ' αὐτῶν, νουθετεῖν δὲ αὐτοὺς καὶ ἐπὶ μετάνοιαν παρακαλεῖν, ἐὰν ἄρα ἀκούσωσιν, ἐὰν ἄρα ἐνδῶσιν. 6. «φιλάνθρωπος γάρ ἐστιν ὁ θεὸς ἡμῶν, καὶ πάντας ἀνθρώπους θέλει σωθῆναι καὶ εἰς ἐπίγνωσιν ἀληθείας ἐλθεῖν.» διὸ «τὸν ἥλιον αὐτοῦ ἀνατέλλει ἐπὶ πονηροὺς καὶ ἀγαθοὺς καὶ βρέχει τὸν ὑετὸν ἐπὶ δικαίους καὶ ἀδίκους» οὗ τῆς χρηστότητος θέλων καὶ ἡμᾶς εἶναι μιμητὰς ὁ κύριος λέγει· «Γίνεσθε τέλειοι, καθὼς καὶ ὁ πατὴρ ὑμῶν ὁ οὐράνιος τέλειός ἐστιν.»

IV. Ἐγὼ πέποιθα εἰς ὑμᾶς ἐν κυρίῳ, ὅτι οὐδὲν ἄλλο φρονήσετε. διὸ καὶ θαρρῶν γράφω τῇ ἀξιοθέῳ ἀγάπῃ ὑμῶν, παρακαλῶν ὑμᾶς μιᾷ πίστει καὶ ἑνὶ κηρύγματι καὶ μιᾷ εὐχαριστίᾳ χρῆσθαι· μία γάρ ἐστιν ἡ σὰρξ τοῦ κυρίου Ἰησοῦ καὶ ἓν αὐτοῦ τὸ αἷμα τὸ ὑπὲρ ἡμῶν ἐκχυθέν (εἷς γὰρ ἄρτος τοῖς πᾶσιν ἐθρύφθη καὶ ἓν ποτήριον τοῖς ὅλοις διενεμήθη), ἓν θυσιαστήριον πάσῃ τῇ ἐκκλησίᾳ καὶ εἷς ἐπίσκοπος ἅμα τῷ πρεσβυτερίῳ καὶ τοῖς διακόνοις, τοῖς συνδούλοις μου. 2. ἐπείπερ καὶ εἷς ἀγέννητος, ὁ θεὸς καὶ πατήρ, καὶ εἷς μονογενὴς υἱός, θεὸς λόγος καὶ ἄνθρωπος, καὶ εἷς ὁ παράκλητος, τὸ πνεῦμα τῆς ἀληθείας, ἓν δὲ καὶ τὸ κήρυγμα καὶ ἡ πίστις μία καὶ τὸ βάπτισμα ἓν καὶ μία ἡ ἐκκλησία, ἣν ἱδρύσαντο οἱ ἅγιοι ἀπόστολοι ἀπὸ περάτων ἕως περάτων ἐν τῷ αἵματι τοῦ Χριστοῦ οἰκείοις ἱδρῶσι καὶ πόνοις. 3. καὶ ὑμᾶς οὖν χρὴ ὡς λαὸν περιούσιον καὶ ἔθνος ἅγιον ἐν ὁμονοίᾳ πάντα ἐν Χριστῷ ἐπιτελεῖν. αἱ γυναῖκες τοῖς ἀνδράσιν ὑποτάγητε ἐν φόβῳ θεοῦ· αἱ παρθένοι τῷ Χριστῷ ἐν ἀφθαρσίᾳ, οὐ βδελυσσόμεναι γάμον, ἀλλὰ τοῦ κρείττονος ἐφιέμεναι, οὐκ ἐπὶ διαβολῇ συναφείας, ἀλλ' ἕνεκα τῆς τῶν νόμων μελέτης. τὰ τέκνα πειθαρχεῖτε τοῖς γονεῦσιν ὑμῶν καὶ στέργετε αὐτοὺς ὡς συνεργοὺς θεοῦ εἰς τὴν ὑμετέραν γέννησιν. οἱ δοῦλοι ὑποτάγητε τοῖς κυρίοις ἐν θεῷ, ἵνα Χριστοῦ ἀπελεύθεροι γένησθε. οἱ ἄνδρες ἀγαπᾶτε τὰς γυναῖκας ὑμῶν ὡς ὁμοδούλους θεοῦ, ὡς οἰκεῖον σῶμα, ὡς κοινωνοὺς βίου καὶ συνεργοὺς τεκνογονίας. αἱ παρθένοι μόνον τὸν Χριστὸν πρὸ ὀφθαλμῶν ἔχετε καὶ τὸν αὐτοῦ πατέρα ἐν ταῖς ψυχαῖς φωτιζόμεναι ὑπὸ τοῦ πνεύματος. 4. ὀναίμην ὑμῶν τῆς ἁγιωσύνης ὡς Ἠλία, ὡς Ἰησοῦ τοῦ Ναυῆ, ὡς Μελχισεδέκ, ὡς Ἐλισσαίου, ὡς Ἱερεμίου, ὡς τοῦ βαπτιστοῦ Ἰωάννου, ὡς τοῦ ἠγαπημένου μαθητοῦ, ὡς Τιμοθέου, ὡς Τίτου, ὡς Εὐοδίου, ὡς

---

1 Cor. 6, 9. 10.
Dt. 13, 8.
1 Tim. 2, 4.
Mt. 5, 45.
Mt. 5, 48.

Κλήμεντος, τῶν ἐν ἁγνείᾳ ἐξελθόντων τὸν βίον. 5. οὐ ψέγων τοὺς λοιποὺς μακαρίους, ὅτι γάμοις προσωμίλησαν, τούτων ἐμνήσθην ἄρτι (εὔχομαι γὰρ ἄξιος Θεοῦ εὑρεθεὶς πρὸς τοῖς ἴχνεσιν αὐτῶν εὑρεθῆναι ἐν τῇ βασιλείᾳ ὡς Ἀβραὰμ καὶ Ἰσαὰκ καὶ Ἰακώβ, ὡς Ἰωσὴφ καὶ Ἠσαΐου καὶ τῶν ἄλλων προφητῶν, ὡς Πέτρου καὶ Παύλου καὶ τῶν ἄλλων ἀποστόλων τῶν γάμοις προσομιλησάντων), ἀλλ' ὑπὸ προθυμίας τῆς περὶ τὸ πρᾶγμα ἐπ' ἐννοίας αὐτὸς ἔσχον ἐκείνους. 6. οἱ πατέρες ἐκτρέφετε τοὺς ἑαυτῶν παῖδας ἐν παιδείᾳ καὶ νουθεσίᾳ κυρίου, καὶ διδάσκετε αὐτοὺς τὰ ἱερὰ γράμματα καὶ τέχνας πρὸς τὸ μὴ ἀργίᾳ χαίρειν. «καλῶς δέ», φησίν, «ἐκτρέφει πατὴρ δίκαιος, ἐπὶ υἱῷ συνετῷ εὐφρανθήσεται ἡ καρδία αὐτοῦ». οἱ κύριοι εὐμενῶς τοῖς οἰκέταις προσέχετε, ὡς ὁ ἅγιος Ἰὼβ ἐδίδαξεν· μία γὰρ ‹ἡ› φύσις καὶ ἓν τὸ γένος τῆς ἀνθρωπότητος· «ἐν γὰρ Χριστῷ οὔτε δοῦλος οὔτε ἐλεύθερος». 7. οἱ ἄρχοντες πειθαρχείτωσαν τῷ καίσαρι, οἱ στρατιῶται τοῖς ἄρχουσιν· οἱ διάκονοι τοῖς πρεσβυτέροις ὡς ἱερεῦσιν, οἱ πρεσβύτεροι καὶ οἱ διάκονοι καὶ ὁ λοιπὸς κλῆρος ἅμα παντὶ τῷ λαῷ καὶ τοῖς στρατιώταις καὶ τοῖς ἄρχουσι καὶ τῷ καίσαρι τῷ ἐπισκόπῳ, ὁ ἐπίσκοπος τῷ Χριστῷ, ὡς ὁ Χριστὸς τῷ πατρί· καὶ οὕτως ἡ ἑνότης διὰ πάντων σώζεται. 8. ἔστωσαν δὲ καὶ αἱ χῆραι μὴ ῥεμβοί, μὴ λίχνοι, μὴ περιτροχάδες, ἀλλ' ὡς Ἰουδὶθ ἡ σεμνοτάτη, ὡς ἡ Ἄννα ἡ σωφρονεστάτη. ταῦτα οὐχ ὡς ἀπόστολος διατάσσομαι («τίς γάρ εἰμι ἐγώ, ἢ τίς ὁ οἶκος τοῦ πατρός μου», ἵνα ἰσότιμον ἐμαυτὸν ἐκείνων εἴπω;), ἀλλ' ὡς συστρατιώτης ὑμῶν ὑποφωνητοῦ τάξιν ἐπέχων.

V. Ἀδελφοί μου, λίαν ἐκκέχυμαι ἀγαπῶν ὑμᾶς καὶ ὑπεραγαλλόμενος ἀσφαλίζομαι ὑμᾶς· οὐκ ἐγὼ δέ, ἀλλὰ δι' ἐμοῦ ὁ κύριος Ἰησοῦς, ἐν ᾧ δεδεμένος φοβοῦμαι μᾶλλον· ἔτι γάρ εἰμι ἀναπάρτιστος· ἀλλ' ἡ προσευχὴ ὑμῶν εἰς Θεόν με ἀπαρτίσει, ἵνα ἐν ᾧ ἐκλήθην ἐπιτύχω, προσφυγὼν τῷ εὐαγγελίῳ ὡς σαρκὶ Ἰησοῦ Χριστοῦ καὶ τοῖς ἀποστόλοις ὡς πρεσβυτερίῳ ἐκκλησίας. 2. καὶ τοὺς προφήτας δὲ ἀγαπῶ ὡς Χριστὸν καταγγείλαντας, ὡς τοῦ αὐτοῦ πνεύματος μετασχόντας, οὗ καὶ οἱ ἀπόστολοι. ὡς γὰρ οἱ ψευδοπροφῆται καὶ οἱ ψευδαπόστολοι ἓν καὶ τὸ αὐτὸ εἵλκυσαν πονηρὸν καὶ ἀπατηλὸν καὶ λαοπλάνον πνεῦμα, οὕτω καὶ οἱ προφῆται καὶ οἱ ἀπόστολοι ἓν καὶ τὸ αὐτὸ ἅγιον πνεῦμα ἀγαθὸν καὶ ἡγεμονικὸν ἀληθές τε καὶ διδασκαλικὸν ἔλαβον παρὰ Θεοῦ διὰ Ἰησοῦ Χριστοῦ εὐθὲς πνεῦμα. 3. εἷς γὰρ ὁ Θεὸς παλαιᾶς καὶ καινῆς διαθήκης· εἷς ὁ μεσίτης Θεοῦ καὶ ἀνθρώπων εἴς τε δημιουργίαν νοητῶν καὶ αἰσθητῶν καὶ πρόνοιαν πρόσφορον καὶ κατάλληλον· εἷς δὲ καὶ ὁ παράκλητος, ὁ ἐνεργήσας ἐν Μωσῇ καὶ προφήταις καὶ ἀποστόλοις. 4. πάντες οὖν οἱ ἅγιοι ἐν Χριστῷ ἐσώθησαν, ἐλπίσαντες εἰς αὐτὸν καὶ αὐτὸν ἀναμείναντες, καὶ δι' αὐτοῦ σωτηρίας ἔτυχον, ὄντες ἀξιαγάπητοι καὶ ἀξιοθαύμαστοι ἅγιοι, ὑπὸ Ἰησοῦ Χριστοῦ μεμαρτυρημένοι ἐν τῷ εὐαγγελίῳ τῆς κοινῆς ἐλπίδος.

VI. Ἐάν τις Θεὸν νόμου καὶ προφητῶν κηρύττῃ ἕνα, Χριστὸν δὲ ἀρνῆται υἱὸν εἶναι Θεοῦ, ψεύστης ἐστίν, ὡς καὶ ὁ πατὴρ αὐτοῦ ὁ διάβολος, καὶ ἔστιν ὁ τοιοῦτος τῆς κάτω περιτομῆς ψευδοϊουδαῖος. 2. ἐάν τις ὁμολογῇ Χριστὸν Ἰησοῦν κύριον, ἀρνῆται δὲ τὸν Θεὸν τοῦ νόμου καὶ τῶν προφητῶν, οὐκ εἶναι λέγων τὸν οὐρανοῦ καὶ γῆς ποιητὴν πατέρα τοῦ Χριστοῦ, ὁ τοιοῦτος ἐν τῇ ἀληθείᾳ οὐχ ἕστηκεν, ὡς καὶ ὁ πατὴρ αὐτοῦ ὁ διάβολος, καὶ ἔστιν ὁ τοιοῦτος Σίμωνος τοῦ μάγου, ἀλλ' οὐ τοῦ ἁγίου πνεύματος μαθητής. 3. ἐάν τις λέγῃ μὲν ἕνα Θεόν, ὁμολογῇ δὲ καὶ Χριστὸν Ἰησοῦν, ψιλὸν

Prov. 23, 24.
Iob 3, 19.
Gal 3, 28; Col. 3, 11.
2 Reg. 7, 18.

δὲ ἄνθρωπον εἶναι νομίζῃ τὸν κύριον, οὐχὶ θεὸν μονογενῆ καὶ σοφίαν καὶ λόγον θεοῦ, ἀλλ' ἐκ ψυχῆς καὶ σώματος αὐτὸν εἶναι νομίζῃ, ὁ τοιοῦτος ὄφις ἐστίν, ἀπάτην καὶ πλάνην κηρύττων ἐπ' ἀπωλείᾳ ἀνθρώπων, καὶ ἔστιν ὁ τοιοῦτος πένης τὴν διάνοιαν ὡς ἐπίκλην Ἐβίων. 4. ἐάν τις ταῦτα μὲν ὁμολογῇ, φθορὰν δὲ καὶ μολυσμὸν καλῇ τὴν νόμιμον μίξιν καὶ τὴν τῶν παίδων γένεσιν ἢ τινα τῶν βρωμάτων βδελυκτά, ὁ τοιοῦτος ἔνοικον ἔχει τὸν δράκοντα τὸν ἀποστάτην. 5. ἐάν τις πατέρα καὶ υἱὸν καὶ ἅγιον πνεῦμα ὁμολογῇ καὶ τὴν κτίσιν ἐπαινῇ, δόκησιν δὲ λέγῃ τὴν ἐνσωμάτωσιν καὶ τὸ πάθος ἐπαισχύνηται, ὁ τοιοῦτος ἤρνηται τὴν πίστιν οὐχ ἧττον τῶν χριστοφόνων Ἰουδαίων. 6. ἐάν τις ταῦτα μὲν ὁμολογῇ, καὶ ὅτι θεὸς λόγος ἐν ἀνθρωπίνῳ σώματι κατῴκει, ὢν ἐν ἑαυτῷ ὁ λόγος, ὡς ψυχὴ ἐν σώματι, διὰ τὸ ἔνοικον εἶναι θεόν, ἀλλ' οὐχὶ ἀνθρωπείαν ψυχήν, λέγῃ δὲ τὰς παρανόμους μίξεις ἀγαθόν τι εἶναι καὶ τέλος εὐδαιμονίας ἡδονὴν τίθηται, οἷος ὁ ψευδώνυμος Νικολαΐτης, οὗτος οὔτε φιλόθεος οὔτε φιλόχριστος εἶναι δύναται, ἀλλὰ φθορεὺς τῆς οἰκείας σαρκὸς καὶ διὰ τοῦτο τοῦ ἁγίου πνεύματος κενὸς καὶ τοῦ Χριστοῦ ἀλλότριος. 7. οἱ τοιοῦτοι πάντες στῆλαί εἰσιν καὶ τάφοι νεκρῶν, ἐφ' οἷς γέγραπται μόνον ὀνόματα νεκρῶν ἀνθρώπων. 8. φεύγετε οὖν τὰς κακοτεχνίας καὶ ἐνέδρας τοῦ πνεύματος τοῦ νῦν ἐνεργοῦντος ἐν τοῖς υἱοῖς τοῦ αἰῶνος τούτου, μήποτε οἱ θλιβέντες ἐξασθενήσητε ἐν τῇ ἀγάπῃ· ἀλλὰ πάντες ἐπὶ τὸ αὐτὸ γίνεσθε ἐν ἀμερίστῳ καρδίᾳ καὶ ψυχῇ θελούσῃ, σύμψυχοι, τὸ ἓν φρονοῦντες, πάντοτε τὰ αὐτὰ περὶ τῶν αὐτῶν δοξάζοντες, ἔν τε ἀνέσει καὶ κινδύνοις καὶ ἐν λύπαις καὶ ἐν χαρμοναῖς. 9. εὐχαριστῶ τῷ θεῷ διὰ Ἰησοῦ Χριστοῦ, ὅτι εὐσυνείδητός εἰμι ἐν ὑμῖν καὶ οὐκ ἔχει τις καυχήσασθαι οὔτε λάθρα οὔτε φανερῶς, ὅτι ἐβάρησά τινα ἢ ἐν μικρῷ ἢ ἐν μεγάλῳ. καὶ πᾶσιν, ἐν οἷς ἐλάλησα, εὔχομαι, ἵνα μὴ εἰς μαρτυρίαν αὐτὸ κτήσωνται.

VII. Εἰ γὰρ κατὰ σάρκα με ἠθέλησάν τινες πλανῆσαι, ἀλλὰ τὸ πνεῦμά μου οὐ πλανᾶται· παρὰ γὰρ θεοῦ αὐτὸ εἴληφα. οἶδε γάρ, πόθεν ἔρχεται καὶ ποῦ ὑπάγει, καὶ τὰ κρυπτὰ ἐλέγχει. ἐκραύγασα γὰρ μεταξὺ ὤν, ἐλάλουν μεγάλῃ φωνῇ (οὐκ ἐμὸς ὁ λόγος, ἀλλὰ θεοῦ)· Τῷ ἐπισκόπῳ προσέχετε καὶ τῷ πρεσβυτερίῳ καὶ τοῖς διακόνοις. 2. εἰ δὲ ὑποπτεύετέ με ὡς προμαθόντα τὸν μερισμόν τινων λέγειν ταῦτα, μάρτυς μοι, δι' ὃν δέδεμαι, ὅτι ἀπὸ στόματος ἀνθρώπου οὐκ ἔγνων. τὸ δὲ πνεῦμα ἐκήρυξέ μοι λέγον τάδε· Χωρὶς ἐπισκόπου μηδὲν ποιεῖτε· τὴν σάρκα ὑμῶν ὡς ναὸν θεοῦ τηρεῖτε, τὴν ἕνωσιν ἀγαπᾶτε, τοὺς μερισμοὺς φεύγετε, μιμηταὶ γίνεσθε Παύλου καὶ τῶν ἄλλων ἀποστόλων, ὡς καὶ αὐτοὶ τοῦ Χριστοῦ.

VIII. Ἐγὼ μὲν οὖν τὸ ἴδιον ἐποίουν ὡς ἄνθρωπος εἰς ἕνωσιν κατηρτισμένος, ἐπιλέγων καὶ τοῦτο, ὅτι, οὗ διάστασις γνώμης καὶ ὀργὴ καὶ μῖσος, ἐκεῖ θεὸς οὐ κατοικεῖ. πᾶσιν οὖν τοῖς μετανοοῦσιν ἀφίει ὁ θεός, ἐὰν συνδράμωσιν εἰς ἑνότητα Χριστοῦ καὶ συνεδρείαν τοῦ ἐπισκόπου. πιστεύω τῇ χάριτι Ἰησοῦ Χριστοῦ, ὅτι λύσει ἀφ' ὑμῶν πάντα σύνδεσμον ἀδικίας. 2. παρακαλῶ οὖν ὑμᾶς· μηδὲν κατ' ἐρίθειαν πράσσετε, ἀλλὰ κατὰ χριστομαθίαν· ἤκουσα γάρ τινων λεγόντων, ὅτι, ἐὰν μὴ ἐν τοῖς ἀρχείοις εὕρω τοῦ εὐαγγελίου, οὐ πιστεύω. τοῖς δὲ τοιούτοις ἐγὼ λέγω, ὅτι ἐμοὶ ἀρχεῖά ἐστιν Ἰησοῦς ὁ Χριστός, οὗ παρακοῦσαι πρόδηλος ὄλεθρος. ἄθικτόν μοί ἐστιν ἀρχεῖον ὁ σταυρὸς αὐτοῦ καὶ ὁ θάνατος καὶ ἡ ἀνάστασις αὐτοῦ καὶ ἡ πίστις ἡ περὶ τούτων· ἐν οἷς θέλω ἐν τῇ προσευχῇ ὑμῶν δικαιωθῆναι. 3. ὁ ἀπιστῶν τῷ εὐαγγελίῳ πᾶσιν ὁμοῦ ἀπιστεῖ· οὐ γὰρ πρόκειται τὰ ἀρχεῖα τοῦ πνεύματος. σκληρὸν τὸ πρὸς κέντρα λακτίζειν, σκληρὸν τὸ Χριστῷ ἀπιστεῖν, σκληρὸν τὸ ἀθετεῖν τὸ κήρυγμα τῶν ἀποστόλων.

Io. 3, 8.
Act. 26, 14.

IX. Καλοὶ μὲν οἱ ἱερεῖς καὶ οἱ τοῦ λόγου διάκονοι, κρείσσων δὲ ὁ ἀρχιερεὺς ὁ πεπιστευμένος τὰ ἅγια τῶν ἁγίων, ὃς μόνος πεπίστευται τὰ κρυπτὰ τοῦ Θεοῦ. καλαὶ αἱ λειτουργικαὶ τοῦ Θεοῦ δυνάμεις. 2. καλὸν καὶ τὸ πνεῦμα τὸ ἅγιον, ὅ ἐστιν ὑπὲρ πάντα τὰ ἅγια ἁγιώτατον καὶ τοῦ λόγου διάκονος. ὑπὲρ πάντας δὲ τοὺς ἁγίους ὁ ἁγιώτατός ἐστιν ὁ ἀρχιερεύς, ὁ ὢν ἄγγελος καὶ διάκονος τοῦ πατρὸς καὶ ἄρχων τῶν λεγεώνων τῆς στρατιᾶς τῆς ἐπουρανίου, δι' οὗ ὁ πατὴρ τὰ πάντα πεποίηκεν καὶ τῶν ὅλων προνοεῖ· οὗτός ἐστιν ἡ πρὸς τὸν πατέρα ἄγουσα ὁδός, ἡ πέτρα, ὁ φραγμός, ἡ κλείς, ὁ ποιμήν, τὸ ἱερεῖον, ἡ θύρα τῆς γνώσεως, δι' ἧς εἰσῆλθον Ἀβραὰμ καὶ Ἰσαὰκ καὶ Ἰακώβ, Μωσῆς καὶ ὁ σύμπας τῶν προφητῶν χορὸς καὶ οἱ στῦλοι τοῦ κόσμου, οἱ ἀπόστολοι, καὶ ἡ νύμφη τοῦ Χριστοῦ, ὑπὲρ ἧς φερνῆς λόγῳ ἐξέχεεν τὸ οἰκεῖον αἷμα, ἵνα αὐτὴν ἐξαγοράσῃ. πάντα ταῦτα εἰς ἑνότητα τοῦ ἑνὸς καὶ μόνου ἀληθινοῦ Θεοῦ. 3. ἐξαίρετον δέ τι ἔχει τὸ εὐαγγέλιον, τὴν παρουσίαν τοῦ σωτῆρος ἡμῶν Ἰησοῦ Χριστοῦ, τὸ πάθος, αὐτὴν τὴν ἀνάστασιν. ἃ γὰρ οἱ προφῆται κατήγγελλον λέγοντες· «Ἕως ἂν ἔλθῃ, ᾧ ἀπόκειται, καὶ αὐτὸς προσδοκία ἐθνῶν», ταῦτα ἐν τῷ εὐαγγελίῳ πεπλήρωται· «Πορευθέντες μαθητεύσατε πάντα τὰ ἔθνη, βαπτίζοντες αὐτοὺς εἰς τὸ ὄνομα τοῦ πατρὸς καὶ τοῦ υἱοῦ καὶ τοῦ ἁγίου πνεύματος». πάντα οὖν ὁμοῦ καλά, ὁ νόμος, οἱ προφῆται, οἱ ἀπόστολοι, τὸ πᾶν συνάθροισμα τὸ δι' αὐτῶν πιστεῦσαν· μόνον ἐὰν ἀγαπῶμεν ἀλλήλους.

X. Ἐπειδὴ κατὰ τὴν προσευχὴν ὑμῶν καὶ τὰ σπλάγχνα, ἃ ἔχετε ἐν Χριστῷ Ἰησοῦ, ἀπηγγέλη μοι εἰρηνεύειν τὴν ἐκκλησίαν τὴν ἐν Ἀντιοχείᾳ τῆς Συρίας, πρέπον ἐστὶν ὑμῖν ὡς ἐκκλησίᾳ Θεοῦ, χειροτονῆσαι ἐπίσκοπον εἰς τὸ πρεσβεῦσαι ἐκεῖ Θεοῦ πρεσβείαν, εἰς τὸ συγχαρῆναι αὐτοῖς ἐπὶ τὸ αὐτὸ γενομένοις καὶ δοξάσαι τὸ ὄνομα τοῦ Θεοῦ. 2. μακάριος ἐν Χριστῷ Ἰησοῦ, ὃς κατηξιώθη τῆς τοιαύτης διακονίας· καὶ ὑμεῖς δὲ σπουδάσαντες ἐν Χριστῷ δοξασθήσεσθε. θέλουσιν δὲ ὑμῖν οὐ πᾶσιν ἀδύνατον ὑπὲρ ὀνόματος Θεοῦ, ὡς καὶ ἀεὶ αἱ ἔγγιστα ἐκκλησίαι ἔπεμψαν ἐπισκόπους, αἱ δὲ πρεσβυτέρους καὶ διακόνους.

XI. Περὶ δὲ Φίλωνος τοῦ διακόνου, ἀνδρὸς ἀπὸ Κιλικίας μεμαρτυρημένου, ὃς καὶ νῦν ἐν λόγῳ ὑπηρετεῖ μοι ἅμα Γαΐῳ καὶ Ἀγαθόποδι, ἀνδρὶ ἐκλεκτῷ, ὃς ἀπὸ Συρίας μοι ἀκολουθεῖ, ἀποταξάμενοι τῷ βίῳ, οἳ καὶ μαρτυροῦσιν ὑμῖν, κἀγὼ τῷ Θεῷ εὐχαριστῶ περὶ ὑμῶν. ὑπὲρ ὧν ἐδέξασθε αὐτούς, προσδέξεται καὶ ὑμᾶς ὁ κύριος. οἱ δὲ ἀτιμάσαντες αὐτοὺς λυτρωθείησαν ἐν τῇ χάριτι Ἰησοῦ Χριστοῦ, τοῦ μὴ βουλομένου τὸν θάνατον τοῦ ἁμαρτωλοῦ, ἀλλὰ τὴν μετάνοιαν. 2. ἀσπάζεται ὑμᾶς ἡ ἀγάπη τῶν ἀδελφῶν τῶν ἐν Τρωάδι, ὅθεν καὶ γράφω ὑμῖν διὰ Βούρρου πεμφθέντος ἅμα ἀπὸ Ἐφεσίων καὶ Σμυρναίων εἰς λόγον τιμῆς· οὓς ἀμείψεται ὁ κύριος Ἰησοῦς Χριστός, εἰς ὃν ἐλπίζουσιν σαρκί, ψυχῇ, πνεύματι, πίστει, ἀγάπῃ, ὁμονοίᾳ. ἔρρωσθε ἐν κυρίῳ Ἰησοῦ Χριστῷ, τῇ κοινῇ ἐλπίδι ἡμῶν, ἐν ἁγίῳ πνεύματι

[18] Gn. 49, 10.
[19] Mt. 28, 19.

A LOS ESMIRNIOTAS

(Interpolada)

ΠΡΟΣ ΣΜΥΡΝΑΙΟΥΣ.

Ἰγνάτιος, ὁ καὶ Θεοφόρος, ἐκκλησίᾳ Θεοῦ πατρὸς ὑψίστου καὶ τοῦ ἠγαπημένου υἱοῦ αὐτοῦ Ἰησοῦ Χριστοῦ, ἠλεημένῃ ἐν παντὶ χαρίσματι, πεπληρωμένῃ ἐν πίστει καὶ ἀγάπῃ, ἀνυστερήτῳ οὔσῃ παντὸς χαρίσματος, θεοπρεπεστάτῃ καὶ ἁγιοφόρῳ, τῇ οὔσῃ ἐν Σμύρνῃ τῆς Ἀσίας, ἐν ἀμώμῳ πνεύματι καὶ λόγῳ Θεοῦ πλεῖστα χαίρειν.

I. Δοξάζω τὸν Θεὸν καὶ πατέρα τοῦ κυρίου ἡμῶν Ἰησοῦ Χριστοῦ τὸν δι' αὐτοῦ οὕτως ὑμᾶς σοφίσαντα· ἐνόησα γὰρ ὑμᾶς κατηρτισμένους ἐν ἀκινήτῳ πίστει, ὥσπερ καθηλωμένους ἐν τῷ σταυρῷ τοῦ κυρίου Ἰησοῦ Χριστοῦ σαρκί τε καὶ πνεύματι καὶ ἡδρασμένους ἐν ἀγάπῃ ἐν τῷ αἵματι τοῦ Χριστοῦ· πεπληροφορημένους ὡς ἀληθῶς εἰς τὸν κύριον ἡμῶν Ἰησοῦν Χριστόν, τὸν τοῦ Θεοῦ υἱόν, τὸν πρωτότοκον πάσης κτίσεως, τὸν Θεὸν λόγον, τὸν μονογενῆ υἱόν, ὄντα δὲ ἐκ γένους Δαυὶδ κατὰ σάρκα, ἐκ Μαρίας τῆς παρθένου, βεβαπτισμένον ὑπὸ Ἰωάννου, «ἵνα πληρωθῇ πᾶσα δικαιοσύνη ὑπ' αὐτοῦ». 2. πολιτευσάμενον ὁσίως ἄνευ ἁμαρτίας, καὶ ἐπὶ Ποντίου Πιλάτου καὶ Ἡρῴδου τοῦ τετράρχου καθηλωμένον ὑπὲρ ἡμῶν ἐν σαρκὶ ἀληθῶς, ἀφ' οὗ καὶ ἡμεῖς ἐσμεν, ἀπὸ τοῦ θεομακαρίστου αὐτοῦ πάθους, «ἵνα ἄρῃ σύσσημον» εἰς τοὺς αἰῶνας διὰ τῆς ἀναστάσεως εἰς τοὺς ἁγίους καὶ πιστοὺς αὐτοῦ, εἴτε ἐν Ἰουδαίοις εἴτε ἐν ἔθνεσιν, ἐν ἑνὶ σώματι τῆς ἐκκλησίας αὐτοῦ.

II. Ταῦτα γὰρ πάντα ἔπαθεν δι' ἡμᾶς. καὶ ἀληθῶς ἔπαθεν καὶ οὐ δοκήσει, ὡς καὶ ἀληθῶς ἀνέστη· ἀλλ' οὐχ ὥσπερ τινὲς τῶν ἀπίστων, ἐπαισχυνόμενοι τὴν τοῦ ἀνθρώπου πλάσιν καὶ τὸν σταυρὸν καὶ αὐτὸν τὸν θάνατον, λέγουσιν, ὅτι δοκήσει καὶ οὐκ ἀληθείᾳ ἀνείληφε τὸ ἐκ τῆς παρθένου σῶμα καὶ τὸ δοκεῖν πέπονθεν, ἐπιλαθόμενοι τοῦ εἰπόντος· «Ὁ λόγος σὰρξ ἐγένετο», καί· «Λύσατε τὸν ναὸν τοῦτον, καὶ διὰ τριῶν ἡμερῶν ἐγερῶ αὐτόν», καί· «Ἐὰν ὑψωθῶ ἀπὸ τῆς γῆς, πάντας ἑλκύσω πρὸς ἐμαυτόν». 2. οὐκοῦν ὁ λόγος ἐν σαρκὶ ᾤκησεν· «ἡ σοφία γὰρ ἑαυτῇ ᾠκοδόμησεν οἶκον». ὁ λόγος τὸν ἑαυτοῦ ναόν, λυθέντα ὑπὸ τῶν χριστομάχων Ἰουδαίων, ἀνέστησεν τῇ τρίτῃ ἡμέρᾳ. ὁ λόγος, ὑψωθείσης αὐτοῦ τῆς σαρκὸς κατὰ τὸν ἐν τῇ ἐρήμῳ χαλκοῦν ὄφιν, πάντας εἵλκυσεν πρὸς ἑαυτὸν εἰς σωτηρίαν αἰώνιον.

III. Ἐγὼ δὲ οὐκ ἐν τῷ γεννᾶσθαι καὶ σταυροῦσθαι γινώσκω αὐτὸν ἐν σώματι γεγονέναι μόνον, ἀλλὰ καὶ μετὰ τὴν ἀνάστασιν ἐν σαρκὶ αὐτὸν οἶδα καὶ πιστεύω ὄντα. 2. καὶ ὅτε πρὸς τοὺς περὶ Πέτρον ἦλθεν, ἔφη αὐτοῖς· «Λάβετε, ψηλαφήσατέ με καὶ ἴδετε, ὅτι οὐκ εἰμι δαιμόνιον ἀσώματον· πνεῦμα γὰρ σάρκα καὶ ὀστέα οὐκ ἔχει, καθὼς ἐμὲ θεωρεῖτε ἔχοντα». 3. καὶ τῷ Θωμᾷ λέγει· «Φέρε τὸν δάκτυλόν σου εἰς τὸν τύπον τῶν ἥλων, καὶ φέρε τὴν χεῖρά σου καὶ βάλε εἰς τὴν πλευράν μου». καὶ εὐθὺς ἐπίστευσαν, ὡς

---

[13] Mt. 3, 15.
[14] Is. 5, 26.
[24] Io. 1, 14.
[25] Io. 2, 19.
[26] Io. 12, 32.
[27] Prov. 9, 1.
[34] Lc. 24, 39.
[36] Io. 20, 27.

αὐτῆς εἴη ὁ Χριστός. διὸ καὶ Θωμᾶς φησιν αὐτῷ· «Ὁ κύριός μου καὶ ὁ θεός μου.» 4. διὰ γὰρ τοῦτο καὶ θανάτου κατεφρόνησαν, μικρὸν γὰρ εἰπεῖν, ὕβρεων καὶ πληγῶν. 5. οὐ μὴν δέ, ἀλλὰ καὶ μετὰ τὸ ἐπιδεῖξαι ἑαυτὸν αὐτοῖς, ὅτι ἀληθῶς, ἀλλ' οὐ τὸ δοκεῖν ἐγήγερται, καὶ συνέφαγεν αὐτοῖς καὶ συνέπιεν ἄχρις ἡμερῶν ὅλων τεσσαράκοντα· καὶ οὕτω σὺν τῇ σαρκὶ βλεπόντων τούτων ἀνελήφθη πρὸς τὸν ἀποστείλαντα αὐτόν, σὺν αὐτῇ πάλιν ἐρχόμενος μετὰ δόξης καὶ δυνάμεως. φασὶν γὰρ τὰ λόγια· «Οὗτος ὁ Ἰησοῦς ὁ ἀναληφθεὶς ἀφ' ὑμῶν εἰς τὸν οὐρανὸν οὕτως ἐλεύσεται, ὃν τρόπον ἐθεάσασθε αὐτὸν πορευόμενον εἰς τὸν οὐρανόν.» 6. εἰ δὲ ἄνευ σώματός φασιν ἔρχεσθαι ἐπὶ συντελείᾳ τοῦ αἰῶνος, πῶς αὐτὸν καὶ ὄψονται οἱ ἐκκεντήσαντες καὶ ἐπιγνόντες κόψονται ἐφ' ἑαυτοῖς; ἀσωμάτων γὰρ οὔτε εἶδος οὔτε χαρακτήρ ἐστιν ἤ τι μίμημα ζώου μορφὴν ἔχοντος, διὰ τὸ ἁπλοῦν τῆς φύσεως.

IV. Ταῦτα δὲ παραινῶ ὑμῖν, ἀγαπητοί, εἰδώς, ὅτι καὶ ὑμεῖς οὕτως ἔχετε. Προφυλάσσω δὲ ὑμᾶς ἀπὸ τῶν θηρίων τῶν ἀνθρωπομόρφων, οὓς οὐ μόνον ἀποστρέφεσθαι χρή, ἀλλὰ καὶ φεύγειν, μόνον δὲ προσεύχεσθαι ὑπὲρ αὐτῶν, ἐάν πως μετανοήσωσιν. 2. εἰ γὰρ τὸ δοκεῖν ἐν σώματι γέγονεν ὁ κύριος καὶ τὸ δοκεῖν ἐσταυρώθη, κἀγὼ τὸ δοκεῖν δέδεμαι. τί δὲ καὶ ἐμαυτὸν ἔκδοτον δέδωκα τῷ θανάτῳ πρὸς πῦρ, πρὸς μάχαιραν, πρὸς θηρία; ἀλλ' οὐ τὸ δοκεῖν, ἀλλὰ τῷ ὄντι πάντα ὑπομένω διὰ Χριστὸν εἰς τὸ συμπαθεῖν αὐτῷ, αὐτοῦ με ἐνδυναμοῦντος· οὐ γάρ μοι τοσοῦτον σθένος.

V. Ὅν τινες ἀγνοοῦντες ἠρνήσαντο καὶ συνηγοροῦσι τῷ ψεύδει μᾶλλον ἢ τῇ ἀληθείᾳ· οὓς οὐκ ἔπεισαν αἱ προφητεῖαι οὐδ' ὁ νόμος ὁ Μωσέως, ἀλλ' οὐδὲ μέχρι νῦν τὸ εὐαγγέλιον, ἀλλ' οὐδὲ τὰ ἡμέτερα τῶν κατ' ἄνδρα παθήματα. 2. καὶ γὰρ περὶ ἡμῶν τὰ αὐτὰ φρονοῦσι. τί γὰρ ὠφελεῖ, εἰ ἐμὲ ἐπαινεῖ τις, τὸν δὲ κύριόν μου βλασφημεῖ, μὴ ὁμολογῶν αὐτὸν σαρκοφόρον θεόν; ὁ δὲ τοῦτο μὴ λέγων τελείως αὐτὸν ἀπήρνηται, ὢν νεκροφόρος. 3. τὰ δὲ ὀνόματα αὐτῶν, ὄντα ἄπιστα, νῦν οὐκ ἔδοξέ μοι ἐγγράψαι· μηδὲ γένοιτό μοι τούτων μνημονεύειν, μέχρις οὗ μετανοήσωσιν.

VI. Μηδεὶς πλανάσθω· ἐὰν μή τις πιστεύσῃ Χριστὸν Ἰησοῦν ἐν σαρκὶ πεπολιτεῦσθαι, καὶ ὁμολογήσῃ τὸν σταυρὸν αὐτοῦ καὶ τὸ πάθος καὶ τὸ αἷμα, ὃ ἐξέχεεν ὑπὲρ τῆς τοῦ κόσμου σωτηρίας, οὗτος ζωῆς αἰωνίου οὐ τεύξεται, κἂν βασιλεὺς ᾖ κἂν ἱερεύς, κἂν ἄρχων κἂν ἰδιώτης, κἂν δεσπότης ἢ δοῦλος, κἂν ἀνὴρ ἢ γυνή. ὁ χωρῶν χωρείτω, ὁ ἀκούων ἀκουέτω. 2. τόπος καὶ ἀξίωμα καὶ πλοῦτος μηδένα φυσιούτω, ἀδοξία καὶ πενία μηδένα ταπεινούτω· τὸ γὰρ ὅλον ἐστὶν πίστις ἡ εἰς θεὸν καὶ ἡ εἰς Χριστὸν ἐλπίς, ἡ τῶν προσδοκωμένων ἀγαθῶν ἀπόλαυσις, ἀγάπη τε περὶ τὸν θεὸν καὶ τὸν ὁμόφυλον· «ἀγαπήσεις γὰρ κύριον τὸν θεόν σου ἐξ ὅλης τῆς καρδίας σου καὶ τὸν πλησίον σου ὡς σεαυτόν», καὶ ὁ κύριός φησιν· «Αὕτη ἐστὶν ἡ αἰώνιος ζωή, τὸ γινώσκειν τὸν μόνον ἀληθινὸν θεὸν καὶ ὃν ἀπέστειλεν Ἰησοῦν Χριστόν», καί· «Ἐντολὴν καινὴν δίδωμι ὑμῖν, ἵνα ἀγαπᾶτε ἀλλήλους· ἐν ταύταις ταῖς δυσὶν ἐντολαῖς ὅλος ὁ νόμος καὶ οἱ προφῆται κρέμανται.» 3. καταμάθετε οὖν τοὺς ἑτεροδοξοῦντας, πῶς νομοθετοῦσιν ἄγνωστον εἶναι τὸν πατέρα τοῦ Χριστοῦ, πῶς ἄπιστον ἔχθραν μετ' ἀλλήλων ἔχουσιν· ἀγάπης αὐτοῖς οὐ μέλει, τῶν προσδοκωμένων ἀλογοῦσι, τὰ παρόντα ὡς ἑστῶτα λογίζονται, τὰς ἐντολὰς παρορῶσιν, χήραν καὶ ὀρφανὸν περιορῶσιν, θλιβόμενον διαπτύουσιν, δεδεμένον γελῶσιν.

VII. Τὸν σταυρὸν ἐπαισχύνονται, τὸ πάθος χλευάζουσι, τὴν ἀνάστασιν

[1] Io. 20, 22.
[2] Act 1, 11.
[3] Mt 19, 12; Lc. 10, 27; Dt. 6, 5
[4] Io 17, 3.
[5] Io 13, 34; Mt. 22, 40.

κωμῳδοῦσιν. ἔγγονοί εἰσι τοῦ ἀρχεκάκου πνεύματος, τοῦ τὸν Ἀδὰμ διὰ τῆς γυναικὸς τῆς ἐντολῆς ἐξώσαντος, τοῦ τὸν Ἄβελ διὰ τοῦ Κάϊν ἀποκτείναντος, τοῦ τῷ Ἰὼβ ἐπιστρατεύσαντος, τοῦ κατηγοροῦντος Ἰησοῦ τοῦ τοῦ Ἰωσεδέκ, τοῦ ἐξαιτησαμένου σινιασθῆναι τῶν ἀποστόλων τὴν πίστιν, τοῦ τὸ ἰουδαϊκὸν πλῆθος ἐπεγείραντος τῷ κυρίῳ, τοῦ καὶ νῦν «ἐνεργοῦντος ἐν τοῖς υἱοῖς τῆς ἀπειθείας», ὧν ῥύσεται ἡμᾶς ὁ κύριος Ἰησοῦς Χριστός, ὁ δεηθεὶς μὴ ἐκλείπειν τὴν πίστιν τῶν ἀποστόλων, οὐχ ὡς μὴ αὐταρκῶν φυλάξαι αὐτήν, ἀλλ' ὡς χαίρων τῇ τοῦ πατρὸς ὑπεροχῇ. 2 πρέπον οὖν ἐστιν ἀπέχεσθαι τῶν τοιούτων, καὶ μήτε κατ' ἰδίαν περὶ αὐτῶν λαλεῖν μήτε κοινῇ, προσέχειν δὲ νόμῳ καὶ προφήταις καὶ τοῖς εὐαγγελισαμένοις ὑμῖν τὸν σωτήριον λόγον. τὰς δὲ δυσωνύμους αἱρέσεις καὶ τοὺς τὰ σχίσματα ποιοῦντας φεύγετε ὡς ἀρχὴν κακῶν.

VIII. Πάντες τῷ ἐπισκόπῳ ἀκολουθεῖτε, ὡς ὁ Χριστὸς Ἰησοῦς τῷ πατρί, καὶ τῷ πρεσβυτερίῳ δὲ ὡς τοῖς ἀποστόλοις· τοὺς δὲ διακόνους ἐντρέπεσθε ὡς Θεοῦ ἐντολὴν διακονοῦντας. μηδεὶς χωρὶς ἐπισκόπου τι πρασσέτω τῶν ἀνηκόντων εἰς τὴν ἐκκλησίαν. ἐκείνη βεβαία εὐχαριστία ἡγείσθω ἡ ὑπὸ τὸν ἐπίσκοπον οὖσα ἢ ᾧ ἂν αὐτὸς ἐπιτρέψῃ. 2. ὅπου ἂν φανῇ ὁ ἐπίσκοπος, ἐκεῖ τὸ πλῆθος ἔστω, ὥσπερ ὅπου ὁ Χριστός, πᾶσα ἡ οὐράνιος στρατιὰ παρέστηκεν ὡς ἀρχιστρατήγῳ τῆς δυνάμεως κυρίου καὶ διανομεῖ πάσης νοητῆς φύσεως. οὐκ ἐξόν ἐστιν χωρὶς τοῦ ἐπισκόπου οὔτε βαπτίζειν οὔτε προσφέρειν οὔτε θυσίαν προσκομίζειν οὔτε δοχὴν ἐπιτελεῖν, ἀλλ' ὃ ἂν ἐκείνῳ δοκῇ κατ' εὐαρέστησιν Θεοῦ, ἵνα ἀσφαλὲς ᾖ καὶ βέβαιον πᾶν, ὃ πράσσεται.

IX. Εὔλογόν ἐστι λοιπὸν ἀνανῆψαι ἡμᾶς, ὡς ἔτι καιρὸν ἔχομεν εἰς Θεὸν μετανοεῖν. «ἐν γὰρ τῷ ᾅδῃ οὐκ ἔστιν ὁ ἐξομολογούμενος. ἰδοὺ γὰρ ἄνθρωπος, καὶ τὸ ἔργον αὐτοῦ πρὸ προσώπου αὐτοῦ». 2. «τίμα», φησίν, «υἱὲ τὸν Θεὸν καὶ βασιλέα». ἐγὼ δέ φημι· τίμα μὲν τὸν Θεὸν ὡς αἴτιον τῶν ὅλων καὶ κύριον, ἐπίσκοπον δὲ ὡς ἀρχιερέα, Θεοῦ εἰκόνα φοροῦντα κατὰ μὲν τὸ ἄρχειν Θεοῦ, κατὰ δὲ τὸ ἱερατεύειν Χριστοῦ. καὶ μετὰ τοῦτον τιμᾶν χρὴ καὶ βασιλέα· οὔτε γὰρ Θεοῦ τις κρείττων ἢ παραπλήσιος ἐν πᾶσι τοῖς οὖσιν, οὔτε δὲ ἐν ἐκκλησίᾳ ἐπισκόπου τις μείζων ἱερωμένου Θεῷ ὑπὲρ τῆς τοῦ κόσμου παντὸς σωτηρίας, οὔτε βασιλέως τις παραπλήσιος ἐν ἄρχουσιν, εἰρήνην καὶ εὐνομίαν τοῖς ἀρχομένοις πρυτανεύοντος. 3. ὁ τιμῶν ἐπίσκοπον ὑπὸ Θεοῦ τιμηθήσεται, ὥσπερ οὖν ὁ ἀτιμάζων αὐτὸν ὑπὸ Θεοῦ κολασθήσεται. εἰ γὰρ ὁ βασιλεῦσιν ἐπεγειρόμενος κολάσεως ἄξιος δικαίως γενήσεται ὡς γε παραλύων τὴν κοινὴν εὐνομίαν, πόσῳ δοκεῖτε χείρονος ἀξιωθήσεται τιμωρίας ὁ ἄνευ ἐπισκόπου τι ποιεῖν προαιρούμενος καὶ τὴν ὁμόνοιαν διασπῶν καὶ τὴν εὐταξίαν συγχέων; ἱερωσύνη γάρ ἐστιν τὸ πάντων ἀγαθῶν ἐν ἀνθρώποις ἀναβεβηκός, ἧς ὁ καταμανεὶς οὐκ ἄνθρωπον ἀτιμάζει, ἀλλὰ Θεὸν καὶ Χριστὸν Ἰησοῦν, τὸν πρωτότοκον καὶ μόνον τῇ φύσει τοῦ πατρὸς ἀρχιερέα. 4. πάντα οὖν ὑμῖν μετ' εὐταξίας ἐπιτελείσθω ἐν Χριστῷ· οἱ λαϊκοὶ τοῖς διακόνοις ὑποτασσέσθωσαν, οἱ διάκονοι τοῖς πρεσβυτέροις, οἱ πρεσβύτεροι τῷ ἐπισκόπῳ, ὁ ἐπίσκοπος τῷ Χριστῷ, ὡς αὐτὸς τῷ πατρί. 5. καθά με ἀνεπαύσατε, ἀδελφοί, καὶ ὑμᾶς Ἰησοῦς ὁ Χριστός. ἀπόντα με καὶ παρόντα ἠγαπήσατε· ἀμείψεται ὑμᾶς ὁ Θεός, δι' ὃν ταῦτα εἰς τὸν δέσμιον αὐτοῦ ἐνεδείξασθε. εἰ γὰρ καὶ μή εἰμι ἱκανός, ἀλλὰ τὸ τῆς προθυμίας ὑμῶν μέγα. «ὁ τιμῶν γὰρ προφήτην εἰς ὄνομα προφήτου μισθὸν προφήτου λήψεται» δηλονότι καὶ ὁ τιμῶν δέσμιον Ἰησοῦ Χριστοῦ μαρτύρων λήψεται μισθόν.

---

[a] Eph. 2, 2.
[b] Ps. 6, 6; Is. 62, 11.
[c] Prov. 24, 21.
[d] Mt. 10, 41.

X. Φίλωνα καὶ Γάϊον καὶ Ἀγαθόποδα, οἳ ἐπηκολούθησάν μοι εἰς λόγον Θεοῦ, διάκονοι Χριστοῦ ὄντες, καλῶς ἐποιήσατε ὑποδεξάμενοι ὡς διακόνους Χριστοῦ· οἳ καὶ σφόδρα εὐχαριστοῦσιν τῷ κυρίῳ ὑπὲρ ὑμῶν, ὅτι αὐτοὺς ἀνεπαύσατε κατὰ πάντα τρόπον. 2. οὐδὲν ὑμῖν παραλογισθήσεται, ὧν εἰς αὐτοὺς ἐποιήσατε. [1] δῴη ὑμῖν ὁ κύριος εὑρεῖν ἔλεος παρὰ κυρίου ἐν ἐκείνῃ τῇ ἡμέρᾳ. 3. ἀντίψυχον ὑμῶν τὸ πνεῦμά μου καὶ τὰ δεσμά μου, ἃ οὐχ ὑπερηφανεύσατε οὐδὲ ἐπῃσχύνθητε· διὸ οὐδὲ ὑμᾶς ἐπαισχυνθήσεται ἡ τελεία ἐλπίς, Ἰησοῦς Χριστός.

XI. Αἱ προσευχαὶ ὑμῶν ἤγγισαν εἰς τὴν Ἀντιοχέων ἐκκλησίαν, καὶ εἰρηνεύεται· ὅθεν δεδεμένος πάντας ἀσπάζομαι. οὐκ ὢν ἄξιος ἐκεῖθεν, ἔσχατος αὐτῶν ὤν, κατὰ θέλημα κατηξιώθην, οὐκ ἐκ συνειδήσεως ἐμῆς, ἀλλ' ἐκ χάριτος Θεοῦ· ἣν εὔχομαι τελείαν μοι δοθῆναι, ἵνα ἐν ταῖς προσευχαῖς ὑμῶν Θεοῦ ἐπιτύχω. 2. ὅπως οὖν ὑμῶν τὸ ἔργον τέλειον γένηται ἐπὶ τῆς γῆς καὶ ἐν τῷ οὐρανῷ, πρέπει εἰς Θεοῦ τιμὴν χειροτονῆσαι τὴν ἐκκλησίαν ὑμῶν θεοπρεσβύτην, εἰς τὸ γενόμενον ἐν Συρίᾳ συγχαρῆναι αὐτοῖς, ὅτι εἰρηνεύουσιν καὶ ἀπέλαβον τὸ ἴδιον μέγεθος, καὶ ἀπεκατεστάθη αὐτοῖς τὸ ἴδιον σωματεῖον. 3. ὃ ἐφάνη μοι ἄξιον, τοῦτό ἐστιν ὥστε πέμψαι τινὰ τῶν ὑμετέρων μετ' ἐπιστολῆς, ἵνα συνδοξάσῃ τὴν κατὰ Θεὸν αὐτοῖς γενομένην εὐδίαν, καὶ ὅτι λιμένος εὐόρμου τετύχηκα Χριστοῦ διὰ τῶν προσευχῶν ὑμῶν. τέλειοι ὄντες τέλεια καὶ φρονεῖτε· θέλουσι γὰρ ὑμῖν εὖ πράττειν καὶ Θεὸς ἕτοιμος εἰς τὸ παρασχεῖν.

XII. Ἀσπάζεται ὑμᾶς ἡ ἀγάπη τῶν ἀδελφῶν ὑμῶν τῶν ἐν Τρῳάδι, ὅθεν καὶ γράφω ὑμῖν διὰ Βούρρου, ὃν ἀπεστείλατε μετ' ἐμοῦ ἅμα Ἐφεσίοις τοῖς συναδέλφοις ὑμῶν, ὃς κατὰ πάντα με ἀνέπαυσεν. καὶ ὄφελον πάντες αὐτὸν ἐμιμοῦντο, ὄντα ἐξεμπλάριον Θεοῦ διακονίας. ἀμείψεται αὐτὸν ἡ χάρις τοῦ κυρίου κατὰ πάντα. 2. ἀσπάζομαι τὸν ἀξιόθεον ἐπίσκοπον ὑμῶν Πολύκαρπον καὶ τὸ θεοπρεπὲς πρεσβυτέριον καὶ τοὺς χριστοφόρους διακόνους, τοὺς συνδούλους μου καὶ τοὺς κατὰ ἄνδρα καὶ κοινῇ πάντας ἐν ὀνόματι Ἰησοῦ Χριστοῦ καὶ τῇ σαρκὶ αὐτοῦ καὶ τῷ αἵματι, πάθει τε καὶ ἀναστάσει, σαρκικῇ τε καὶ πνευματικῇ ἐν ἑνότητι Θεοῦ καὶ ὑμῶν. χάρις ὑμῖν, ἔλεος, εἰρήνη, ὑπομονὴ διὰ παντὸς ἐν Χριστῷ.

XIII. Ἀσπάζομαι τοὺς οἴκους τῶν ἀδελφῶν μου σὺν γυναιξὶν καὶ τέκνοις καὶ ἀειπαρθένοις καὶ τὰς χήρας. ἔρρωσθέ μοι ἐν δυνάμει πνεύματος. ἀσπάζεται ὑμᾶς Φίλων ὁ συνδιάκονος, ὁ ὢν σὺν ἐμοί. 2. ἀσπάζομαι τὸν οἶκον Γαυΐας, ἣν εὔχομαι ἡδρᾶσθαι πίστει καὶ ἀγάπῃ σαρκικῇ τε καὶ πνευματικῇ. ἀσπάζομαι Ἄλκην, τὸ ποθητόν μοι ὄνομα, καὶ Δάφνον τὸν ἀσύγκριτον καὶ Εὔτεκνον καὶ πάντας κατ' ὄνομα. ἔρρωσθε ἐν χάριτι Θεοῦ καὶ κυρίου ἡμῶν Ἰησοῦ Χριστοῦ, πεπληρωμένοι πνεύματος ἁγίου καὶ σοφίας θείας καὶ ἱερᾶς.

---

[1] 2 Tim. 1, 18.

A POLICARPO, OBISPO DE ESMIRNA

(Interpolada)

ΠΡΟΣ ΠΟΛΥΚΑΡΠΟΝ ΕΠΙΣΚΟΠΟΝ ΣΜΥΡΝΗΣ.

Ἰγνάτιος, ἐπίσκοπος Ἀντιοχείας, ὁ καὶ μάρτυς Ἰησοῦ Χριστοῦ, Πολυκάρπῳ ἐπισκόπῳ ἐκκλησίας Σμυρναίων, μᾶλλον ἐπισκοπημένῳ ὑπὸ Θεοῦ πατρὸς καὶ κυρίου Ἰησοῦ Χριστοῦ, πλεῖστα χαίρειν.

I. Ἀποδεχόμενός σου τὴν ἐν Θεῷ γνώμην ἡδρασμένην ὡς ἐπὶ πέτραν ἀκίνητον, ὑπερδοξάζω καταξιωθεὶς τοῦ προσώπου σου τοῦ ἀμώμου, οὗ ὀναίμην ἐν Θεῷ. 2. παρακαλῶ σε ἐν χάριτι, ᾗ ἐνδέδυσαι, προσθεῖναι τῷ δρόμῳ σου καὶ πάντας παρακαλεῖν ἵνα σώζωνται. ἐκδίκει σου τὸν τόπον ἐν πάσῃ ἐπιμελείᾳ σαρκικῇ τε καὶ πνευματικῇ. τῆς ἑνώσεως φρόντιζε, ἧς οὐδὲν ἄμεινον. πάντας βάσταζε, ὡς καὶ σὲ ὁ κύριος. πάντων ἀνέχου ἐν ἀγάπῃ, ὥσπερ καὶ ποιεῖς. 3. προσευχαῖς σχόλαζε ἀδιαλείπτοις, αἰτοῦ σύνεσιν πλείονα ἧς ἔχεις. γρηγόρει ἀκοίμητον πνεῦμα κεκτημένος. τοῖς κατὰ ἄνδρα κατὰ ὁμοήθειαν λάλει Θεοῦ. πάντων τὰς νόσους βάσταζε ὡς τέλειος ἀθλητής, ὡς καὶ ὁ κύριος πάντων· «αὐτὸς γάρ», φησί, «τὰς ἀσθενείας ἡμῶν ἔλαβεν καὶ τὰς νόσους ἡμῶν ἐβάστασεν». ὅπου πλείων κόπος, πολὺ κέρδος.

II. Καλοὺς μαθητὰς ἐὰν φιλῇς, χάρις σοι οὐκ ἔστιν· μᾶλλον δὲ τοὺς λοιμοτέρους ἐν πραΰτητι ὑπότασσε. οὐ πᾶν τραῦμα τῇ αὐτῇ ἐμπλάστρῳ θεραπεύεται· τοὺς παροξυσμοὺς ἐμβροχαῖς παῦε. 2. «φρόνιμος γίνου ὡς ὁ ὄφις ἐν πᾶσιν καὶ ἀκέραιος εἰσαεὶ ὡς ἡ περιστερά». διὰ τοῦτο ἐκ ψυχῆς καὶ σώματος εἶ, σαρκικὸς καὶ πνευματικός, ἵνα τὰ φαινόμενά σοι εἰς πρόσωπον ἐπανορθώσῃς· τὰ δὲ ἀόρατα αἴτει ἵνα σοι φανερωθῇ, ἵνα μηδέν σοι λείπῃ, καὶ παντὸς χαρίσματος περισσεύῃς. 3. ὁ καιρὸς ἀπαιτεῖ σε εὔχεσθαι. ὥσπερ γὰρ κυβερνήτῃ ἄνεμος συμβάλλεται καὶ ὡς νηῒ χειμαζομένῃ λιμένες εὔθετοι εἰς σωτηρίαν, οὕτω καὶ σοὶ τὸ ἐπιτυχεῖν Θεοῦ. νῆφε ὡς Θεοῦ ἀθλητής, οὗ τὸ θέλημα ἀφθαρσία καὶ ζωὴ αἰώνιος, περὶ ἧς πέπεισαι. κατὰ πάντα σου ἀντίψυχος ἐγὼ καὶ τὰ δεσμά μου, ἃ ἠγάπησας.

III. Οἱ δοκοῦντες ἀξιόπιστοι εἶναι καὶ ἑτεροδιδασκαλοῦντες μή σε καταπλησσέτωσαν· στῆθι δὲ ἑδραῖος ὡς ἄκμων τυπτόμενος. μεγάλου ἐστὶν ἀθλητοῦ δέρεσθαι καὶ νικᾶν· μάλιστα δὲ ἕνεκεν Θεοῦ πάντα ὑπομένειν ἡμᾶς δεῖ, ἵνα καὶ αὐτὸς ἀναμείνῃ εἰς τὴν βασιλείαν. 2. πλεῖον πρόσθες τῇ σπουδῇ οὗ εἶ· συντονώτερον δράμε. τοὺς καιροὺς καταμάνθανε, ὡς ἐνταῦθα εἶ, νίκησον. ὧδε γάρ ἐστι τὸ στάδιον, ἐκεῖ δὲ οἱ στέφανοι. προσδόκα Χριστὸν τὸν υἱὸν τοῦ Θεοῦ, τὸν ἄχρονον ἐν χρόνῳ, τὸν ἀόρατον τῇ φύσει ὁρατὸν ἐν σαρκί, τὸν ἀψηλάφητον καὶ ἀναφῆ ὡς ἀσώματον, δι' ἡμᾶς δὲ ἁπτὸν καὶ ψηλαφητὸν ἐν σώματι, τὸν ἀπαθῆ ὡς Θεόν, δι' ἡμᾶς δὲ παθητὸν ὡς ἄνθρωπον, τὸν κατὰ πάντα τρόπον δι' ἡμᾶς ὑπομείναντα.

IV. Αἱ χῆραι μὴ ἀμελείσθωσαν· μετὰ τὸν κύριον σὺ αὐτῶν φροντιστὴς ἔσο. μηδὲν ἄνευ τῆς γνώμης σου γινέσθω, μηδὲ σὺ ἄνευ Θεοῦ γνώμης τι πρᾶσσε, ὅπερ οὐδὲ πράττεις· εὐστάθει. 2. πυκνότερον συναγωγαὶ γινέσθωσαν· ἐξ ὀνόματος πάντας ζήτει. 3. δούλους καὶ δούλας μὴ ὑπερηφάνει· ἀλλὰ μηδὲ αὐτοὶ φυσιούσθωσαν, ἀλλ' εἰς δόξαν Θεοῦ πλείονα δουλευέτωσαν, ἵνα κρείττονος ἐλευθερίας τύχωσιν ἀπὸ Θεοῦ. μὴ ἐράτωσαν ἀπὸ τοῦ κοινοῦ ἐλευθεροῦσθαι, ἵνα μὴ δοῦλοι εὑρεθῶσιν ἐπιθυμίας.

---

14 Mt. 8, 17; Is. 53, 4.
19 Mt 10, 16.

V. Τὰς κακοτεχνίας φεῦγε, μᾶλλον δὲ περὶ τούτων ὁμιλίαν ποιοῦ. ταῖς ἀδελφαῖς μου προσλάλει ἀγαπᾶν τὸν κύριον καὶ τοῖς συμβίοις ἀρκεῖσθαι σαρκὶ καὶ πνεύματι. ὁμοίως καὶ τοῖς ἀδελφοῖς μου παράγγελλε ἐν ὀνόματι Ἰησοῦ Χριστοῦ ἀγαπᾶν τὰς συμβίους, ὡς ὁ κύριος τὴν ἐκκλησίαν.* 2. εἴ τις δύναται ἐν ἁγνείᾳ μένειν εἰς τιμὴν τῆς σαρκὸς τοῦ κυρίου, ἐν ἀκαυχησίᾳ μενέτω. ἐὰν καυχήσηται, ἀπώλετο, καὶ ἐὰν γνωσθῇ πλὴν τοῦ ἐπισκόπου, ἔφθαρται. πρέπει δὲ τοῖς γαμοῦσι καὶ ταῖς γαμούσαις μετὰ γνώμης τοῦ ἐπισκόπου τὴν ἕνωσιν ποιεῖσθαι, ἵνα ὁ γάμος ᾖ κατὰ κύριον καὶ μὴ κατ' ἐπιθυμίαν. πάντα εἰς τιμὴν Θεοῦ γινέσθω.

VI. Τῷ ἐπισκόπῳ προσέχετε, ἵνα καὶ ὁ Θεὸς ὑμῖν. ἀντίψυχον ἐγὼ τῶν ὑποτασσομένων ἐπισκόπῳ, πρεσβυτερίῳ, διακόνοις· μετ' αὐτῶν μοι τὸ μέρος γένοιτο ἔχειν παρὰ Θεῷ. συγκοπιᾶτε ἀλλήλοις, συναθλεῖτε, συντρέχετε, συμπάσχετε, συγκοιμᾶσθε, συνεγείρεσθε ὡς Θεοῦ οἰκονόμοι καὶ πάρεδροι καὶ ὑπηρέται. 2. ἀρέσκετε ᾧ στρατεύεσθε, ἀφ' οὗ καὶ τὰ ὀψώνια κομίσεσθε· μήτις ὑμῶν δεσέρτωρ εὑρεθῇ. τὸ βάπτισμα ὑμῶν μενέτω ὡς ὅπλα, ἡ πίστις ὡς περικεφαλαία, ἡ ἀγάπη ὡς δόρυ, ἡ ὑπομονὴ ὡς πανοπλία· τὰ δεπόσιτα ὑμῶν τὰ ἔργα ὑμῶν, ἵνα τὰ ἄκκεπτα ὑμῶν ἄξια Θεοῦ κομίσησθε. μακροθυμήσατε οὖν μετ' ἀλλήλων ἐν πραΰτητι, καὶ ὁ Θεὸς μεθ' ὑμῶν. ὀναίμην ὑμῶν διὰ παντός.

VII. Ἐπειδὴ ἡ ἐκκλησία ἡ ἐν Ἀντιοχείᾳ τῆς Συρίας εἰρηνεύει, ὡς ἐδηλώθη μοι, διὰ τῆς προσευχῆς ὑμῶν, κἀγὼ εὐθυμότερος ἐγενόμην ἐν ἀμεριμνίᾳ Θεοῦ, ἐάνπερ διὰ τοῦ παθεῖν Θεοῦ ἐπιτύχω, εἰς τὸ εὑρεθῆναί με ἐν τῇ αἰτήσει ὑμῶν μαθητήν. 2. πρέπει, Πολύκαρπε θεομακαριστότατε, συμβούλιον ἀγαγεῖν θεοπρεπέστατον καὶ χειροτονῆσαι, εἴ τινα ἀγαπητὸν λίαν ἔχετε καὶ ἄοκνον, ὃς δυνήσεται θεόδρομος καλεῖσθαι· τοῦτον καταξιῶσαι πορευθῆναι εἰς Συρίαν, ἵνα πορευθεὶς εἰς Συρίαν δοξάσῃ ὑμῶν τὴν ἄοκνον ἀγάπην εἰς δόξαν Θεοῦ. 3. ὁ Χριστιανὸς ἐξουσίαν ἑαυτοῦ οὐκ ἔχει, ἀλλὰ Θεῷ σχολάζει. τοῦτο τὸ ἔργον Θεοῦ ἐστιν καὶ ὑμῶν, ὅταν αὐτὸ ἀπαρτίσητε. πιστεύω γὰρ τῇ χάριτι, ὅτι ἕτοιμοί ἐστε εἰς εὐποιΐαν Θεῷ ἀνήκουσαν. εἰδὼς ὑμῶν τὸ σύντονον τῆς ἀληθείας, δι' ὀλίγων ὑμᾶς γραμμάτων παρεκάλεσα.

VIII. Ἐπεὶ οὖν πάσαις ταῖς ἐκκλησίαις οὐκ ἠδυνήθην γράψαι διὰ τὸ ἐξαίφνης πλεῖν με ἀπὸ Τρῳάδος εἰς Νεάπολιν, ὡς τὸ θέλημα προστάσσει, γράψεις ταῖς ἔμπροσθεν ἐκκλησίαις, ὡς Θεοῦ γνώμην κεκτημένος, εἰς τὸ καὶ αὐτοὺς τοῦτο ποιῆσαι (οἱ μὲν δυνάμενοι πεζοὺς πέμψαι, οἱ δὲ ἐπιστολὰς διὰ τῶν ὑπὸ σοῦ πεμπομένων, ἵνα δοξασθῆτε ἐν αἰωνίῳ ἔργῳ) ὡς ἄξιος ὤν. 2. ἀσπάζομαι πάντας ἐξ ὀνόματος καὶ τὴν τοῦ Ἐπιτρόπου σὺν ὅλῳ τῷ οἴκῳ αὐτῆς καὶ τῶν τέκνων. ἀσπάζομαι Ἄτταλον τὸν ἀγαπητόν μου. ἀσπάζομαι τὸν μέλλοντα καταξιοῦσθαι εἰς Συρίαν πορεύεσθαι. ἔσται ἡ χάρις μετ' αὐτοῦ διὰ παντὸς καὶ τοῦ πέμποντος αὐτὸν Πολυκάρπου. 3. ἐρρῶσθαι ὑμᾶς διὰ παντὸς ἐν Θεῷ ἡμῶν Ἰησοῦ Χριστῷ εὔχομαι, ἐν ᾧ διαμείνητε ἐν ἑνότητι Θεοῦ καὶ ἐπισκοπῇ. ἀσπάζομαι Ἄλκην τὸ ποθητόν μοι ὄνομα. ἀμήν. ἡ χάρις. ἔρρωσθε ἐν κυρίῳ.

* Eph 5, 25. 29.

A LOS ANTIOQUENOS

(Apócrifa)

SALUDO.

Ignacio, por sobrenombre Portador de Dios, a la Iglesia que alcanzó misericordia, escogida por Jesucristo, la que peregrina en Siria y recibió la primera la denominación de cristiana, la que está en Antioquía:
salud en Dios Padre y el Señor Jesucristo.

ALEGRÍA POR LAS BUENAS NOTICIAS.

I. Ligeras y blandas me hizo el Señor mis cadenas; apenas he sabido que vosotros gozáis de paz y que lo pasáis en toda concordia corporal y espiritual. 2. Así, pues, os exhorto, *yo, prisionero en el Señor, a que caminéis de manera digna de la vocación con que habéis sido llamados*, guardándoos de las herejías del maligno, que se introducen para engaño y perdición de los que le creen, y que atendáis, en cambio, a la doctrina de los Apóstoles, y deis fe a la ley y a los profetas, a fin de rechazar todo extravío judaico y pagano y no introducir la muchedumbre de dioses ni negar a Cristo bajo pretexto de la unicidad de Dios.

ΠΡΟΣ ΑΝΤΙΟΧΕΙΣ.

Ἰγνάτιος, ὁ καὶ Θεοφόρος, ἐκκλησίᾳ ἠλεημένῃ ὑπὸ Θεοῦ, ἐκλελεγμένῃ ὑπὸ Χριστοῦ, παροικούσῃ ἐν Συρίᾳ καὶ πρώτῃ Χριστοῦ ἐπωνυμίαν λαβούσῃ, τῇ ἐν Ἀντιοχείᾳ, ἐν Θεῷ πατρὶ καὶ κυρίῳ Ἰησοῦ Χριστῷ χαίρειν.

I. Ἐλαφρά μοι καὶ κοῦφα τὰ δεσμὰ ὁ κύριος πεποίηκεν μαθόντι εἰρηνεύειν ὑμᾶς καὶ ἐν πάσῃ ὁμονοίᾳ σαρκικῇ τε καὶ πνευματικῇ διάγειν. 2. Παρακαλῶ οὖν ὑμᾶς, ἐγὼ ὁ δέσμιος ἐν κυρίῳ, ἀξίως περιπατῆσαι τῆς κλήσεως, ἧς ἐκλήθητε, φυλαττόμενοι τὰς εἰσκωμασάσας αἱρέσεις τοῦ πονηροῦ ἐπ' ἀπάτῃ καὶ ἀπωλείᾳ τῶν πειθομένων αὐτῷ, προσέχειν δὲ τῇ τῶν ἀποστόλων διδαχῇ, καὶ νόμῳ καὶ προφήταις πιστεύειν, πᾶσαν ἰουδαϊκὴν καὶ ἑλληνικὴν ἀποῤῥίψαι πλάνην καὶ μήτε πλῆθος θεῶν ἐπεισάγειν μήτε τὸν Χριστὸν ἀρνεῖσθαι προφάσει τοῦ ἑνὸς Θεοῦ

---

[1] Eph. 4, 1.

La unicidad de Dios no se opone a la fe en el Hijo de Dios.

II. En efecto, Moisés, el fiel servidor de Dios, habiendo dicho: *El Señor Dios tuyo es un Señor solo*, y habiendo predicado a un solo y único Dios, confesó inmediatamente también a nuestro Señor, diciendo: *El Señor llovió sobre Sodoma y Gomorra, de parte del Señor, fuego y azufre.* 2. Y otra vez: *Y dijo Dios: Hagamos al hombre a semejanza nuestra. E hizo Dios al hombre, a semejanza de Dios lo hizo.* Y luego: *En imagen de Dios hice al hombre.* 3. Y sobre que naceria hombre, dice: *El Señor os suscitará de entre vuestros hermanos un profeta como yo.*

Profecías sobre el Señor.

III. Los profetas, cuando dijeron, como en persona de Dios: *Yo soy Dios primero y yo soy después y fuera de mí no hay Dios*, hablaron acerca del Padre de todas las cosas. 2. Y acerca de nuestro Señor Jesucristo: *Un hijo* —dice— *nos ha sido dado, cuyo imperio viene de arriba, y se llama su nombre mensajero del gran consejo, admirable, consejero, Dios fuerte, poderoso.* 3. Y acerca de su encarnación: *He aquí que una virgen concebirá en*

II. Μωσῆς τε γὰρ ὁ πιστὸς θεράπων τοῦ Θεοῦ εἰπών· «Κύριος ὁ θεός σου κύριος εἷς ἐστιν», καὶ τὸν ἕνα καὶ μόνον κηρύξας θεόν, ὡμολόγησεν εὐθέως καὶ τὸν κύριον ἡμῶν λέγων· «Κύριος ἔβρεξεν ἐπὶ Σόδομα καὶ Γόμορρα παρὰ κυρίου πῦρ καὶ θεῖον». 2. καὶ πάλιν· «Καὶ εἶπεν ὁ Θεός· ποιήσωμεν ἄνθρωπον κατ' εἰκόνα ἡμετέραν· καὶ ἐποίησεν ὁ Θεὸς τὸν ἄνθρωπον, κατ' εἰκόνα Θεοῦ ἐποίησεν αὐτόν», καὶ ἑξῆς· Ἐν εἰκόνι Θεοῦ ἐποίησα τὸν ἄνθρωπον. 3. καὶ ὅτι γενήσεται ἄνθρωπος, φησίν· «Προφήτην ὑμῖν ἀναστήσει κύριος ἐκ τῶν ἀδελφῶν ὑμῶν ὡς ἐμέ».

III. Οἵ τε προφῆται εἰπόντες ὡς ἐκ προσώπου τοῦ Θεοῦ· «Ἐγὼ θεὸς πρῶτος καὶ ἐγὼ μετὰ ταῦτα καὶ πλὴν ἐμοῦ οὐκ ἔστιν θεός», περὶ τοῦ πατρὸς τῶν ὅλων λέγουσιν. 2. καὶ περὶ τοῦ κυρίου ἡμῶν Ἰησοῦ Χριστοῦ· «Παῖς, φησίν, ἐδόθη ἡμῖν, οὗ ἡ ἀρχὴ ἄνωθεν, καὶ καλεῖται τὸ ὄνομα αὐτοῦ μεγάλης βουλῆς ἄγγελος, θαυμαστός, σύμβουλος, Θεὸς ἰσχυρός, ἐξουσιαστής». 3. καὶ περὶ τῆς ἐνανθρωπήσεως αὐτοῦ· «Ἰδοὺ ἡ παρθένος ἐν γαστρὶ

---

[1] Dt. 6, 4.
[2] Gn. 19, 24.
[3] Gn. 1, 26. 27.
[4] Dt. 18, 15.
[5] Is. 44, 6.
[6] Is. 9, 6.
[7] Is. 7, 14.

su vientre y parirá un hijo y llamarán su nombre Emmanuel. Y acerca de la Pasión: *Fué conducido como oveja al matadero, y como cordero ante el trasquilador, permaneció mudo.* Y: *Yo soy como cordero inocente que es llevado a sacrificar.*

Testimonio de los Apóstoles.

IV. Y lo mismo, los evangelistas, si bien dijeron que no hay más que un Padre, Dios verdadero, no omitieron lo que atañe a nuestro Señor, sino que escribieron: *En el principio era el Verbo, y el Verbo estaba cerca de Dios, y el Verbo era Dios. Este era en el principio cerca de Dios. Todo fué hecho por Él, y sin Él nada fué hecho.* 2. Y acerca de su encarnación: *El Verbo*—dice—*se hizo carne y puso su tienda entre nosotros.* Y: *Libro de la generación de Jesucristo, hijo de David, hijo de Abraham.* 3. Los Apóstoles, en fin, si es cierto que dijeron: *Dios es uno solo*, dijeron también: *Y uno solo el mediador entre Dios y los hombres;* y no se avergonzaron de la encarnación y pasión. ¿Qué quiere, en efecto, decir: *El hombre Jesucristo, que se entregó a sí mismo por la vida del mundo?*

λήψεται καὶ τέξεται υἱόν, καὶ καλέσουσι τὸ ὄνομα αὐτοῦ Ἐμμανουήλ». καὶ περὶ τοῦ πάθους· «Ὡς πρόβατον ἐπὶ σφαγὴν ἤχθη καὶ ὡς ἀμνὸς ἐναντίον τοῦ κείραντος αὐτὸν ἄφωνος», καί· «Ἐγὼ ὡς ἀρνίον ἄκακον ἀγόμενον τοῦ θύεσθαι».

IV. Οἵ τε εὐαγγελισταὶ εἰπόντες τὸν ἕνα πατέρα μόνον ἀληθινὸν Θεόν, καὶ τὰ κατὰ τὸν κύριον ἡμῶν οὐ παρέλιπον, ἀλλ' ἔγραψαν· «Ἐν ἀρχῇ ἦν ὁ λόγος, καὶ ὁ λόγος ἦν πρὸς τὸν Θεόν καὶ Θεὸς ἦν ὁ λόγος· οὗτος ἦν ἐν ἀρχῇ πρὸς τὸν Θεόν· πάντα δι' αὐτοῦ ἐγένετο, καὶ χωρὶς αὐτοῦ ἐγένετο οὐδὲ ἕν». 2. καὶ περὶ τῆς ἐνανθρωπήσεως· «Ὁ λόγος», φησίν, «σὰρξ ἐγένετο καὶ ἐσκήνωσεν ἐν ἡμῖν», καί· «βίβλος γενέσεως Ἰησοῦ Χριστοῦ υἱοῦ Δαυίδ, υἱοῦ Ἀβραάμ». 3. οἱ δὲ ἀπόστολοι εἰπόντες, ὅτι Θεὸς εἷς ἐστιν, εἶπον οἱ αὐτοί, ὅτι εἷς καὶ μεσίτης Θεοῦ καὶ ἀνθρώπων, καὶ τὴν ἐνσωμάτωσιν καὶ τὸ πάθος οὐκ ἐπῃσχύνθησαν· τί γάρ φησιν· «Ἄνθρωπος Ἰησοῦς Χριστός, ὁ δοὺς ἑαυτὸν ὑπὲρ τῆς τοῦ κόσμου ζωῆς».

---

[2] Is. 53, 7.
[3] Ier. 11, 19.
[8] Io. 1, 1-3.
[9] Io. 1, 14.
[10] Mt. 1, 1.
[11] 1 Tim. 2, 5, 6.

LOS NEGADORES DE CRISTO.

V. Así, pues, todo el que anuncia un solo Dios con ánimo de destruir la divinidad de Cristo, es hijo del diablo y enemigo de toda justicia. Y el que confiesa que Cristo no es hijo del Creador del mundo, sino de otro desconocido, distinto del que predicaron la ley y los profetas, ese tal es instrumento del mismo diablo. 2. Y el que rechaza la encarnación y se avergüenza de la cruz, por la que yo estoy encadenado, ése es un anticristo. Y el que dice que Cristo es puro hombre, es maldecido según el profeta, pues no pone su confianza en Dios, sino en un hombre. De ahí que sea infecundo, a la manera de un tamarisco silvestre.

ALERTA CONTRA HEREJES.

VI. Todo eso os escribo, oh renuevos de olivo de Cristo, no porque sepa que hay entre vosotros sentir semejante, sino por deseo de precaveros como un padre a sus hijos. 2. Atended, pues, a los obreros que andan en el mal, enemigos de la cruz de Cristo, cuyo fin es la ruina, cuyo Dios es su vientre, cuya gloria está en su propia vergüenza. Atended a los perros mudos, las serpientes que se arrastran, dragones escamosos, áspides, basiliscos, escorpiones, pues éstos son chacales astutos, monos imitadores de hombres.

V. Πᾶς οὖν, ὅστις ἕνα καταγγέλλει Θεὸν ἐπ' ἀναιρέσει τῆς τοῦ Χριστοῦ θεότητος, υἱός ἐστιν διαβόλου καὶ ἐχθρὸς πάσης δικαιοσύνης· ὅ τε ὁμολογῶν Χριστὸν οὐ τοῦ ποιήσαντος τὸν κόσμον υἱόν, ἀλλ' ἑτέρου τινὸς ἀγνώστου, παρ' ὃν ἐκήρυξεν ὁ νόμος καὶ οἱ προφῆται, οὗτος ὄργανόν ἐστιν αὐτοῦ τοῦ διαβόλου· 2. ὅ τε τὴν ἐνανθρώπησιν παραιτούμενος καὶ τὸν σταυρὸν ἐπαισχυνόμενος, δι' ὃν δέδεμαι, οὗτός ἐστιν ἀντίχριστος· ὅ τε ψιλὸν ἄνθρωπον λέγων τὸν Χριστὸν ἐπάρατός ἐστι κατὰ τὸν προφήτην, οὐκ ἐπὶ Θεῷ πεποιθώς, ἀλλ' ἐπὶ ἀνθρώπῳ· διὸ καὶ ἄκαρπός ἐστιν παραπλησίως τῇ ἀγριομυρίκῃ.

VI. Ταῦτα γράφω ὑμῖν, ὦ τοῦ Χριστοῦ νεόφυτα ἐλαίας, οὐ συνειδὼς ὑμῖν τὸ τοιοῦτο φρόνημα, ἀλλὰ προφυλαττόμενος ὑμᾶς, ὡς πατὴρ τὰ ἑαυτοῦ τέκνα. 2. βλέπετε οὖν τοὺς κακεντρεχεῖς ἐργάτας, ⁿτοὺς ἐχθροὺς τοῦ σταυροῦ τοῦ Χριστοῦ, ὧν τὸ τέλος ἀπώλεια ὧν ὁ θεὸς ἡ κοιλία, ὧν ἡ δόξα ἐν τῇ αἰσχύνῃ αὐτῶνⁿ· βλέπετε τοὺς κύνας τοὺς ἐνεούς, τοὺς ὄφεις τοὺς συρομένους, τὰ φολιδωτὰ δρακόντια, τὰς ἀσπίδας, τοὺς βασιλίσκους, τοὺς σκορπίους· οὗτοι γάρ εἰσι θῶες ἀλωποί, ἀνθρωπόμιμοι πίθηκοι.

ⁿ Phil. 3, 2; 18, 19.

Recuerdo de los pasados.

VII. De Pablo y Pedro fuisteis discípulos. No perdáis el depósito. Acordaos de vuestro bienaventurado pastor Evodio, dignísimo de toda felicidad, que fué el primero que recibió de manos de los Apóstoles el cargo de vuestro gobierno. No avergoncemos a nuestro padre, seamos hijos legítimos y no bastardos. 2. Sabéis cómo me porté entre vosotros. Lo que os decía presente, eso os escribo ausente: *Si alguno no ama al Señor Jesús, sea anatema.* Sed imitadores míos. ¡Ojalá fuera yo rescate de vuestras almas, cuando alcance a Jesús! Acordaos de mis cadenas.

Consejos a varios estados.

VIII. Los presbíteros, apacentad el rebaño que está entre vosotros, hasta que Dios os muestre al que ha de regiros, pues yo voy ya a ser ofrecido en libación, a fin de ganar a Cristo. 2. Los diáconos conozcan cuál es su dignidad, y pongan todo empeño en ser irreprochables, a fin de ser imitadores de Cristo. El pueblo sométase a los presbíteros y diáconos. Las vírgenes conozcan a quién se han consagrado.

IX. Los varones amen a sus cónyuges, acordándose que en la creación fué dada una a uno, no muchas a uno.

VII. Παύλου καὶ Πέτρου γεγόνατε μαθηταί· μὴ ἀπολέσητε τὴν παραθήκην. μνημονεύσατε Εὐοδίου τοῦ ἀξιομακαρίστου ποιμένος ὑμῶν, ὃς πρῶτος ἐνεχειρίσθη παρὰ τῶν ἀποστόλων τὴν ὑμετέραν προστασίαν. μὴ καταισχύνωμεν τὸν πατέρα, γενώμεθα γνήσιοι παῖδες, ἀλλὰ μὴ νόθοι. 2. οἴδατε, ὅπως συνανεστράφην μεθ' ὑμῶν. ἃ παρὼν ἔλεγον ὑμῖν, ταῦτα καὶ ἀπὼν γράφω· «Εἴ τις οὐ φιλεῖ τὸν κύριον Ἰησοῦν, ἤτω ἀνάθεμα». μιμηταί μου γίνεσθε. ἀντίψυχον ὑμῶν γενοίμην, ὅταν Ἰησοῦ ἐπιτύχω. μνημονεύετέ μου τῶν δεσμῶν.

VIII. Οἱ πρεσβύτεροι, ποιμάνατε τὸ ἐν ὑμῖν ποίμνιον, ἕως ἀναδείξῃ ὁ θεὸς τὸν μέλλοντα ἄρχειν ὑμῶν· ἐγὼ γὰρ ἤδη σπένδομαι, ἵνα Χριστὸν κερδήσω. 2. οἱ διάκονοι γινωσκέτωσαν, οἵου εἰσὶν ἀξιώματος, καὶ σπουδαζέτωσαν ἄμεμπτοι εἶναι, ἵνα ὦσιν μιμηταὶ Χριστοῦ. ὁ λαὸς ὑποτασσέσθω τοῖς πρεσβυτέροις καὶ τοῖς διακόνοις. αἱ παρθένοι γινωσκέτωσαν, τίνι καθιέρωσαν ἑαυτάς.

IX. Οἱ ἄνδρες στεργέτωσαν τὰς ὁμοζύγους, μνημονεύοντες, ὅτι μία ἑνί, οὐ πολλαὶ ἑνὶ ἐδόθησαν ἐν τῇ κτίσει. αἱ γυναῖκες τιμάτωσαν τοὺς

---

1 Cor. 16, 22.
1 Petr. 5, 2.
2 Tim. 4, 6; Phil. 3, 8.

Las mujeres honren a sus maridos, como a la propia carne, y no se atrevan a llamarlos por su propio nombre. Sean, empero, temperantes, pensando que sus únicos cónyuges son sus maridos, a los que se unieron también conforme a la sentencia de Dios. 2. Los padres, instruid a vuestros hijos en la instrucción sagrada. Los hijos, honrad a vuestros padres, para que os vaya bien.

X. Amos, no tratéis soberbiamente a vuestros esclavos, imitando al paciente Job, que dijo *Si hice malo el juicio de mi esclavo o de mi esclava, cuando eran juzgados ante mí. Porque ¿qué haré cuando el Señor haga examen de mí?* Y ya sabéis lo que sigue. 2. Los siervos, no irritéis a vuestros amos en nada, no sea que seáis para vosotros mismos causa de males irreparables.

CONTRA VARIOS VICIOS.

XI. Nadie coma sin trabajar, a fin de que no se convierta en vago y fornicario. La embriaguez, la ira, la envidia, la injuria, la gritería, la blasfemia, *ni se nombren entre vosotros*. Las viudas *no vivan entre deleites*, no sea que por lujuria se aparten de la palabra. 2. Someteos al emperador en aquello en que no hay peligro en someterse. No provoquéis a exacerbación a los gobernantes, a fin de no dar pretexto a quienes lo buscan contra vosotros. 3. Acerca de la magia o hechicería, del amor perverso a los jóvenes, del asesinato, superfluo es escribiros, como

ἄνδρας ὡς σάρκα ἰδίαν, μηδὲ ἐξ ὀνόματος αὐτοὺς τολμάτωσαν καλεῖν· σωφρονείτωσαν δέ, μόνους ἄνδρας τοὺς ὁμοζύγους εἶναι νομίζουσαι, οἷς καὶ ἡνώθησαν κατὰ γνώμην θεοῦ. 2. οἱ γονεῖς τὰ τέκνα παιδεύετε παιδείαν ἱεράν· τὰ τέκνα τιμᾶτε τοὺς γονεῖς, ἵνα εὖ ὑμῖν ᾖ.

X. Οἱ δεσπόται μὴ ὑπερηφάνως τοῖς δούλοις προσέχετε, μιμούμενοι τὸν τληπικὸν Ἰὼβ εἰπόντα· «Εἰ δὲ καὶ ἐφαύλισα κρῖμα θεράποντός μου ἢ θεραπαίνης μου, κρινομένων αὐτῶν πρός με· τί γὰρ ποιήσω, ἐὰν ἔτασίν μου ὁ κύριος ποιήσηται»; καὶ τὰ ἑξῆς ἐπίστασθε. 2. οἱ δοῦλοι μὴ παροργίζετε τοὺς δεσπότας ἐν μηδενί, ἵνα μὴ κακῶν ἀνηκέστων ἑαυτοῖς αἴτιοι γένησθε.

XI. Μηδεὶς ἀργὸς ἐσθιέτω, ἵνα μὴ ῥεμβὸς γένηται καὶ πορνοκόπος. μέθη, ὀργή, φθόνος, λοιδορία, κραυγή, βλασφημία μηδὲ ὀνομαζέσθω ἐν ὑμῖν. αἱ χῆραι μὴ σπαταλάτωσαν, ἵνα μὴ καταστρηνιάσωσι τοῦ λόγου. 2. τῷ καίσαρι ὑποτάγητε, ἐν οἷς ἀκίνδυνος ἡ ὑποταγή. τοὺς ἄρχοντας μὴ ἐρεθίζετε εἰς παροξυσμόν, ἵνα μὴ δῶτε ἀφορμὴν τοῖς ζητοῦσι καθ' ὑμῶν. 3. περὶ δὲ γοητείας ἢ παιδεραστίας ἢ φόνου περιττὸν τὸ γράφειν, ὁπότε

* Iob 31, 13. 14.
** Eph. 5, 3.

quiera que aun a los gentiles se les prohibe hacer tales cosas. No os mando todo esto como un apóstol, sino que os lo recuerdo como consiervo vuestro.

SALUDOS.

XII. Saludo al santo colegio de presbíteros. Saludo a los sagrados diáconos y el nombre para mí querido, a quien quisiera ver en mi lugar cuando yo alcance a Cristo. ¡Ojalá yo viniera a ser rescate de su alma! 2. Saludo a los subdiáconos, lectores, cantores, porteros, *fossores* o enterradores, exorcistas, confesores. Saludo a las guardianas de las santas puertas, las diaconisas de Cristo. 3. Saludo a las vírgenes consagradas a Cristo, de cuya presencia ojalá me fuera concedido gozar. Saludo a las gravísimas viudas. Saludo al pueblo de Dios, desde el menor al mayor, y a todas mis hermanas en el Señor.

XIII. Saludo a Casiano y a su cónyuge y a sus queridos hijos. Os saluda Policarpo, dignísimo obispo, que se preocupa por vosotros, y a quien os encomendé en el Señor. Y toda la Iglesia de los esmirniotas se acuerda de vosotros en sus oraciones en el Señor. 2. Os saluda Onésimo, pastor de los efesios. Os saluda Damas, obispo de Magnesia. Os saluda Polibio, de los tralianos. Os saludan los diáconos Filón y Agatópode, mis acompañantes. Saludaos mutuamente en el beso santo.

ταῦτα καὶ τοῖς ἔθνεσιν ἀπηγόρευται πράττειν. ταῦτα οὐχ ὡς ἀπόστολος παρακελεύομαι, ἀλλ' ὡς σύνδουλος ὑμῶν ὑπομιμνήσκω ὑμᾶς.

XII. Ἀσπάζομαι τὸ ἅγιον πρεσβυτέριον. ἀσπάζομαι τοὺς ἱεροὺς διακόνους καὶ τὸ ποθεινόν μοι ὄνομα, ὃν ἐπίδοιμι ἀντὶ ἐμοῦ ἐν πνεύματι ἁγίῳ, ὅταν Χριστοῦ ἐπιτύχω· οὗ ἀντίψυχον γενοίμην. 2. ἀσπάζομαι ὑποδιακόνους, ἀναγνώστας, ψάλτας, πυλωρούς, τοὺς κοπιῶντας, ἐπορκιστάς, ὁμολογητάς. ἀσπάζομαι τὰς φρουροὺς τῶν ἁγίων πυλώνων, τὰς ἐν Χριστῷ διακόνους. 3. ἀσπάζομαι τὰς χριστολήπτους παρθένους, ὧν ὀναίμην ἐν κυρίῳ Ἰησοῦ. ἀσπάζομαι τὰς σεμνοτάτας χήρας. ἀσπάζομαι τὸν λαὸν κυρίου ἀπὸ μικροῦ ἕως μεγάλου καὶ πάσας τὰς ἀδελφάς μου ἐν κυρίῳ.

XIII. Ἀσπάζομαι Κασσιανὸν καὶ τὴν ὁμόζυγον αὐτοῦ καὶ τὰ φίλτατα αὐτοῦ τέκνα. ἀσπάζεται ὑμᾶς Πολύκαρπος ὁ ἀξιοπρεπὴς ἐπίσκοπος, ᾧ καὶ μέλει περὶ ὑμῶν, ᾧ καὶ παρεθέμην ὑμᾶς ἐν κυρίῳ· καὶ πᾶσα δὲ ἡ ἐκκλησία Σμυρναίων μνημονεύει ὑμῶν ἐν ταῖς προσευχαῖς ἐν κυρίῳ. 2. ἀσπάζεται ὑμᾶς Ὀνήσιμος ὁ Ἐφεσίων ποιμήν. ἀσπάζεται ὑμᾶς Δαμᾶς ὁ Μαγνησίας ἐπίσκοπος. ἀσπάζεται ὑμᾶς Πολύβιος ὁ Τραλλαίων. ἀσπάζεται ὑμᾶς Φίλων καὶ Ἀγαθόπους οἱ διάκονοι, οἱ συνακόλουθοί μου. ἀσπάσασθε ἀλλήλους ἐν ἁγίῳ φιλήματι.

ADIÓS.

XIV. Os escribo desde Filipos. ¡Que el que es solo Ingénito por medio del engendrado antes de los siglos os guarde sanos de espíritu y carne, y ojalá logre veros en el reino de Cristo! 2. Saludo al que ha de mandaros en lugar mío, del que ¡ojalá gozara yo en Cristo! Quedad con Dios y con Cristo, iluminados por el Espíritu Santo.

A HERÓN, DIÁCONO DE ANTIOQUÍA

(Apócrifa)

SALUDO.

Ignacio, por sobrenombre Portador de Dios, a Herón, diácono de Cristo, servidor de Dios, honrado de Dios, y por mí deseadísimo, modestísimo, portador de Cristo, portador de espíritu, hijo legítimo en la fe y en la caridad, gracia, misericordia y paz de parte de Dios omnipotente y de Cristo Jesús, Señor nuestro, unigénito Hijo suyo, *que se entregó a Sí mismo por nuestros pecados, a fin de librarnos del presente siglo perverso y salvarnos para su reino celeste.*

XIV. Ταῦτα ἀπὸ Φιλίππων γράφω ὑμῖν. ἐρρωμένους ὑμᾶς ὁ ὢν μόνος ἀγέννητος διὰ τοῦ πρὸ αἰώνων γεγεννημένου διαφυλάξαι πνεύματι καὶ σαρκί καὶ ἴδοιμι ὑμᾶς ἐν τῇ τοῦ Χριστοῦ βασιλείᾳ. 2. ἀσπάζομαι τὸν ἀντ' ἐμοῦ μέλλοντα ἄρχειν ὑμῶν, οὗ καὶ ὀναίμην ἐν Χριστῷ. ἔρρωσθε Θεῷ καὶ Χριστῷ, πεφωτισμένοι τῷ ἁγίῳ πνεύματι.

ΠΡΟΣ ΗΡΩΝΑ ΔΙΑΚΟΝΟΝ ΑΝΤΙΟΧΕΙΑΣ.

Ἰγνάτιος, ὁ καὶ Θεοφόρος, τῷ θεοτιμήτῳ καὶ ποθεινοτάτῳ, σεμνοτάτῳ χριστοφόρῳ, πνευματοφόρῳ, γνησίῳ τέκνῳ ἐν πίστει καὶ ἀγάπῃ, Ἥρωνι διακόνῳ Χριστοῦ, ὑπηρέτῃ Θεοῦ, χάρις, ἔλεος καὶ εἰρήνη ἀπὸ τοῦ παντοκράτορος Θεοῦ καὶ Χριστοῦ Ἰησοῦ τοῦ κυρίου ἡμῶν, τοῦ μονογενοῦς αὐτοῦ υἱοῦ, [11] τοῦ δόντος ἑαυτὸν ὑπὲρ τῶν ἁμαρτιῶν ἡμῶν, ὅπως ἐξέληται ἡμᾶς ἐκ τοῦ ἐνεστῶτος αἰῶνος πονηροῦ, καὶ σώσῃ εἰς τὴν βασιλείαν αὐτοῦ τὴν ἐπουράνιον.

11 Gal. 1, 4.

CONSEJOS VARIOS.

I. Te exhorto en Dios a que apresures tu carrera y defiendas tu dignidad. Cuida de la concordia entre los santos. Carga sobre ti a los más débiles, a fin de cumplir la ley de Cristo. Vaca a los ayunos y oraciones, pero no inmoderadamente, a fin de que no te arruines a ti mismo. 2. No te abstengas totalmente del vino y carnes, pues no son cosas abominables: *Porque los bienes de la tierra* —dice la Escritura— *comeréis*. Y: *Comeréis carnes como legumbres*. Y: *El vino alegra el corazón del hombre, y el aceite le regocija, y el pan le fortalece*. Sin embargo, hazlo con moderación y orden, como quiera que es Dios quien nos lo suministra. Porque ¿quién come o quién bebe fuera de Él? Pues si algo hay bello, de Él es: y si algo bueno, suyo. 3. *Atiende a la lectura*, para que no sólo entiendas tú las leyes, sino que se las interpretes a los demás. Sé sobrio como un atleta de Dios. *Nadie que profese las armas se enreda en asuntos de la vida, a fin de agradar a aquel por quien milita; y si uno lucha, no es coronado si no lucha conforme a la ley*. Yo, cautivo, soy rescate por tu alma.

I. Παρακαλῶ σε ἐν Θεῷ προσθεῖναι τῷ δρόμῳ σου καὶ ἐκδικεῖν σου τὸ ἀξίωμα. τῆς συμφωνίας τῆς πρὸς τοὺς ἁγίους φρόντιζε· τοὺς ἀσθενεστέρους «βάσταζε, ἵνα πληρώσῃς τὸν νόμον Χριστοῦ». νηστείαις καὶ δεήσεσι σχόλαζε, ἀλλὰ μὴ ἀμέτρως, ἵνα μὴ σαυτὸν καταβάλῃς. 2. οἴνου καὶ κρεῶν μὴ πάντῃ ἀπέχου· οὐ γάρ ἐστι βδελυκτά. «Τὰ γὰρ ἀγαθὰ τῆς γῆς», φησί, «φάγεσθε». καὶ· «Ἔδεσθε κρέα ὡς λάχανα». καὶ· «Οἶνος εὐφραίνει καρδίαν ἀνθρώπου καὶ ἔλαιον ἱλαρύνει καὶ ἄρτος στηρίζει». ἀλλὰ μεμετρημένως καὶ εὐτάκτως, ὡς Θεοῦ χορηγοῦντος. «τίς γὰρ φάγεται ἢ τίς πίεται παρὲξ αὐτοῦ»; ὅτι εἴ τι καλόν, αὐτοῦ, καὶ εἴ τι ἀγαθόν, αὐτοῦ. 3. «τῇ ἀναγνώσει πρόσεχε», ἵνα μὴ μόνον αὐτὸς εἰδῇς τοὺς νόμους, ἀλλὰ καὶ ἄλλοις αὐτοὺς ἐξηγῇ. νῆφε ὡς Θεοῦ ἀθλητής. «οὐδεὶς στρατευόμενος ἐμπλέκεται ταῖς τοῦ βίου πραγματείαις, ἵνα τῷ στρατολογήσαντι ἀρέσῃ· ἐὰν δὲ καὶ ἀθλῇ τις, οὐ στεφανοῦται, ἐὰν μὴ νομίμως ἀθλήσῃ». ἀντίψυχόν σου ἐγὼ ὁ δέσμιος.

---

6 Gal. 6, 2.
7 Is. 1, 19.
8 Gn. 9, 3; Ps. 103, 15.
9 Eccles. 2, 25; Zach. 9, 17.
10 1 Tim. 4, 13.
11 2 Tim. 2, 4. 5.

CONTRA LOS HEREJES.

II. Todo el que habla saliéndose de la norma establecida, por muy autorizado que sea, por más que ayune, por más que guarde virginidad, aunque hiciere milagros, aun cuando tenga don de profecía, considéralo como un lobo con piel de oveja, que produce la destrucción de las ovejas. 2. El que negare la cruz y se avergonzare de la pasión, sea para ti como el enemigo mismo. *Por más que gastare todos sus bienes con los pobres, aun cuando trasladara las montañas, aun cuando entregara su cuerpo a las llamas*, sea para ti execrable. 3. Si alguno infama la ley y los profetas, que Cristo cumplió con su venida, sea para ti como el anticristo. Si alguno dice que el Señor es puro hombre, es un judío, asesino de Cristo.

SUMISIÓN A LOS OBISPOS.

III. *Honra a las viudas que son verdaderamente viudas*. Defiende a los huérfanos, pues Dios es padre de los huérfanos y juez de las viudas. 2. Nada hagas sin contar con los obispos, pues ellos son sacerdotes y tú ministro de los sacerdotes. Aquéllos bautizan, consagran, ordenan, imponen las manos; tú, en cambio, sírveles a ellos, como San Esteban servía a Santiago y a los ancianos en Jerusalén. 3. No descuides las reuniones litúrgicas: búscalos a todos por su nombre. *Que nadie desprecie tu ju-*

II. Πᾶς ὁ λέγων παρὰ τὰ διατεταγμένα, κἂν ἀξιόπιστος ῇ, κἂν νηστεύῃ, κἂν παρθενεύῃ, κἂν σημεῖα ποιῇ, κἂν προφητεύῃ, «λύκος σοι φαινέσθω ἐν προβάτου δορᾷ», προβάτων φθορὰν κατεργαζόμενος. 2. εἴ τις ἀρνεῖται τὸν σταυρὸν καὶ τὸ πάθος ἐπαισχύνεται, ἔστω σοι ὡς αὐτὸς ὁ ἀντικείμενος· «κἂν ψωμίσῃ τὰ ὑπάρχοντα πτωχοῖς, κἂν ὄρη μεθιστᾷ, κἂν παραδῷ τὸ σῶμα εἰς καῦσιν», ἔστω σοι βδελυκτός. 3. εἴ τις φαυλίζει τὸν νόμον ἢ τοὺς προφήτας, οὓς ὁ Χριστὸς παρὼν ἐπλήρωσεν, ἔστω σοι ὡς ὁ ἀντίχριστος. εἴ τις ἄνθρωπον ψιλὸν λέγει τὸν κύριον, Ἰουδαῖός ἐστιν χριστοκτόνος.

III. «Χήρας τίμα, τὰς ὄντως χήρας». ὀρφανῶν προΐστασο· ὁ θεὸς γάρ ἐστιν πατὴρ τῶν ὀρφανῶν καὶ κριτὴς τῶν χηρῶν. 2. μηδὲν ἄνευ τῶν ἐπισκόπων πρᾶττε· ἱερεῖς γάρ εἰσιν, σὺ δὲ διάκονος τῶν ἱερέων. ἐκεῖνοι βαπτίζουσιν, ἱερουργοῦσιν, χειροτονοῦσιν, χειροθετοῦσιν· σὺ δὲ αὐτοῖς διακόνει, ὡς Στέφανος ὁ ἅγιος ἐν Ἱεροσολύμοις Ἰακώβῳ καὶ τοῖς πρεσβυτέροις. 3. τῶν συνάξεων μὴ ἀμέλει· ἐξ ὀνόματος πάντας ἐπιζήτει. «μηδείς

[3] Mt. 7, 15.
[4] 1 Cor. 13, 2. 3.
[9] 1 Tim. 5, 3.
[10] 1 Tim. 4, 12.

ventud, sino procura ser ejemplo de los fieles en la palabra y en la conducta.

Su trato con las mujeres.

IV. No avergüences a los criados, pues ellos y nosotros todos tenemos la misma naturaleza. No abomines de las mujeres, pues ellas te parieron y te criaron. Así, pues, menester es amar a las que son autoras de nuestro nacimiento; eso sí, en el Señor. Sin la mujer, el varón no puede engendrar hijos; es, pues, preciso honrar a las que son cooperadoras a la generación. 2. *Ni el varón sin la mujer, ni la mujer sin el varón*, a no ser en los primeros hombres; pues el cuerpo de Adán se formó de los cuatro elementos, y el de Eva, del costado de Adán. 3. Y el parto maravilloso del Señor de sola virgen, no fué porque la unión legítima sea abominable, sino por tener Él un nacimiento conveniente a Dios; pues no convenía al Creador usar del nacimiento acostumbrado, sino de otro milagroso y extraño, como de Creador.

Contra vicios varios.

V. Huye la soberbia, pues *a los soberbios resiste el Señor*. Abomina de la mentira, pues *perderás* —dice la Escritura— *a todos los que hablan mentira*. Guárdate de la envidia, pues príncipe de ella es el diablo, y su heredero, Caín, que envidió a su hermano y por envidia le dió la muerte. 2. Exhorta a mis hermanas a que amen a Dios y se contenten con sus propios maridos; igualmente, a

σου τῆς νεότητος καταφρονείτω, ἀλλὰ τύπος γίνου τῶν πιστῶν ἐν λόγῳ καὶ ἀναστροφῇ.

IV. Οἰκέτας μὴ ἐπαισχύνου· κοινὴ γὰρ ἡμῖν καὶ αὐτοῖς ἡ φύσις. γυναῖκας μὴ βδελύττου· αὗται σε γὰρ γεγεννήκασιν καὶ ἐξέθρεψαν. ἀγαπᾶν οὖν χρὴ τὰς αἰτίας τῆς γεννήσεως, μόνον δὲ ἐν κυρίῳ· ἄνευ δὲ γυναικὸς ἀνὴρ οὐ παιδοποιήσει· τιμᾶν οὖν χρὴ τὰς συνεργοὺς τῆς γεννήσεως. 2. οὔτε ἀνὴρ χωρὶς γυναικὸς οὔτε γυνὴ χωρὶς ἀνδρός[*], εἰ μὴ ἐπὶ τῶν πρωτοπλάστων. τοῦ γὰρ Ἀδὰμ τὸ σῶμα ἐκ τῶν τεσσάρων στοιχείων, τῆς δὲ Εὔας ἐκ τῆς πλευρᾶς τοῦ Ἀδάμ. 3. καὶ ὁ παράδοξος δὲ τοκετὸς τοῦ κυρίου ἐκ μόνης τῆς παρθένου, οὐ βδελυκτῆς οὔσης τῆς νομίμου μίξεως, ἀλλὰ θεοπρεποῦς τῆς γεννήσεως· ἔπρεπε γὰρ τῷ δημιουργῷ μὴ τῇ συνήθει ἀποχρήσασθαι γεννήσει, ἀλλὰ τῇ παραδόξῳ καὶ ξένῃ, ὡς δημιουργῷ.

V. Ὑπερηφανίαν φεῦγε· ὑπερηφάνοις γὰρ ἀντιτάσσεται κύριος. ψευδολογίαν βδελύττου· ἀπολεῖς γὰρ πάντας τοὺς λαλοῦντας τὸ ψεῦδος[**]. φθόνον φυλάττου· ἀρχηγὸς γὰρ αὐτοῦ ἐστιν ὁ διάβολος καὶ διάδοχος ὁ Κάϊν, ἀδελφῷ βασκήνας καὶ ἐκ φθόνου φόνον κατεργασάμενος. 2. ταῖς ἀδελφαῖς μου παραίνει ἀγαπᾶν τὸν θεὸν καὶ μόνον ἀρκεῖσθαι τοῖς ἰδίοις ἀν-

* 1 Cor. 11, 11.
** Ps. 5, 7.

mis hermanos exhórtalos a que se contenten con sus cónyuges. Custodia las vírgenes como tesoros de Cristo. Sé longánime, a fin de que abundes en prudencia. En lo que tuvieres abundancia no descuides a los pobres, pues con limosnas y actos de fe se limpian los pecados.

Cariño de padre.

VI. Consérvate casto, como morada de Dios. Eres templo de Cristo, eres órgano o instrumento del Espíritu. Bien sabes cómo te crié. Aun cuando soy el menor de todos, sé emulador mío: imita mi conducta. No me glorío en el mundo, sino en el Señor. A Herón, mi hijo, le exhorto: *El que se gloría, gloríese en el Señor*. 2. ¡Ojalá gozara yo de ti, hijo mío deseado, cuyo guardián sea el solo Dios Ingénito y el Señor Jesucristo! No creas a todos ni te fíes de todos, ni aun cuando alguno te halague, pues muchos son servidores de Satanás, *y el que aprisa se fía, ligero es de corazón.*

Futuro sucesor.

VII. Acuérdate de Dios y no pecarás jamás. No seas vacilante en tu oración, pues bienaventurado el que no duda. Creo en Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, y en su unigénito Hijo, que me mostrará Dios a Herón

δράσιν· ὁμοίως καὶ τοῖς ἀδελφοῖς μου παραίνει ἀρκεῖσθαι ταῖς ὁμοζύγοις. παρθένους φύλαττε ὡς Χριστοῦ κειμήλια. μακρόθυμος ἔσο, ἵνα ᾖς πολὺς ἐν φρονήσει. τῶν πενήτων μὴ ἀμέλει, ἐν οἷς ἂν εὐπορῇς· ἐλεημοσύναις γὰρ καὶ πίστεσιν ἀποκαθαίρονται ἁμαρτίαι.

VI. Σεαυτὸν ἁγνὸν τήρει ὡς Θεοῦ οἰκητήριον· ναὸς Χριστοῦ ὑπάρχεις, ὄργανον εἶ τοῦ πνεύματος. οἶδας, ὅπως σε ἀνέθρεψα· εἰ καὶ ἐλάχιστός εἰμι, ζηλωτής μου γενοῦ· μίμησαί μου τὴν ἀναστροφήν. οὐ καυχῶμαι ἐν κόσμῳ, ἀλλ' ἐν κυρίῳ. Ἥρωνα τῷ ἐμῷ τέκνῳ παραινῶ· «Ὁ δὲ καυχώμενος ἐν κυρίῳ καυχάσθω». 2. ὀναίμην σου, παιδίον ποθεινόν, οὗ φύλαξ γένηται ὁ μόνος ἀγέννητος Θεὸς καὶ ὁ κύριος Ἰησοῦς Χριστός. μὴ πᾶσιν πίστευε, μὴ πᾶσιν θάρρει, μηδ' ἐάν τις ὑποκορίζηταί σε· πολλοὶ γάρ εἰσιν ὑπηρέται τοῦ σατανᾶ, «καὶ ὁ ταχὺ ἐμπιστεύων κοῦφος τῇ καρδίᾳ».

VII. Μέμνησο τοῦ Θεοῦ, καὶ οὐχ ἁμαρτήσεις ποτέ. μὴ γίνου δίψυχος ἐν προσευχῇ σου· μακάριος γὰρ ὁ μὴ διστάσας. πιστεύω γὰρ εἰς τὸν πατέρα τοῦ κυρίου ἡμῶν Ἰησοῦ Χριστοῦ καὶ εἰς τὸν μονογενῆ αὐτοῦ υἱόν, ὅτι δείξει μοι ὁ Θεὸς Ἥρωνα ἐπὶ τοῦ θρόνου μου· πρόσθες οὖν ἐπὶ τῷ δρόμῳ.

---

* 2 Cor. 10, 17.
** Eccli. 19, 4.

sobre mi sede; así, pues, apresúrate en tu carrera. 2. Te conjuro ante el Dios de todas las cosas y ante Jesucristo, presente también el Espíritu Santo y las jerarquías litúrgicas: "Guarda mi depósito, el que yo y Cristo te encomendamos, y no te tengas por indigno de lo que a Dios place sobre ti. Te encomiendo la Iglesia de Antioquía. Os encomiendo a Policarpo en el Señor Jesucristo."

SALUDOS.

VIII. Os saludan los obispos Onésimo, Vito, Damas, Polibio y todos los de Filipos en Cristo, desde donde también os escribo. 2. Saluda de mi parte al divino colegio de presbíteros, saluda a los santos diáconos, mis compañeros, de los que ojalá me fuera dado gozar en cuerpo y espíritu. Saluda nominalmente a todo el pueblo del Señor, desde el menor hasta el mayor, a los que te encomiendo, como Moisés a Jesús, que fué caudillo del pueblo después de él. Y no te parezca pesado lo dicho; pues si es cierto que no somos como ellos, por lo menos pidamos se nos conceda serlo, puesto que somos hijos de Abraham. 3. Sé, pues, fuerte, oh Herón, heroica y varonilmente, pues desde ahora *tú introducirás y sacarás al pueblo de Dios* de Antioquía, y *no será la congregación del Señor, como ovejas que no tienen pastor*.

IX. Salúdame a Casiano, mi huésped, y a su gravísima esposa y a sus queridos hijos. Que Dios les conce-

2. παραγγέλλω σοι ἐπὶ τοῦ θεοῦ τῶν ὅλων καὶ ἐπὶ τοῦ Χριστοῦ, παρόντος καὶ τοῦ ἁγίου πνεύματος καὶ τῶν λειτουργικῶν ταγμάτων· φύλαξόν μου τὴν παραθήκην, ἣν ἐγὼ καὶ ὁ Χριστὸς παρεθέμεθά σοι, καὶ μὴ ἑαυτὸν ἀνάξιον κρίνῃς τῶν δοχθέντων περὶ σοῦ θεῷ. παρατίθημί σοι τὴν ἐκκλησίαν Ἀντιοχέων. Πολυκάρπῳ παρεθέμην ὑμᾶς ἐν κυρίῳ Ἰησοῦ Χριστῷ.

VIII. Ἀσπάζονταί σε οἱ ἐπίσκοποι Ὀνήσιμος, Βῖτος, Δαμᾶς, Πολύβιος καὶ πάντες οἱ ἀπὸ Φιλίππων ἐν Χριστῷ, ὅθεν καὶ ἐπέστειλά σοι. 2. ἄσπασαι τὸ θεοπρεπὲς πρεσβυτέριον, ἄσπασαι τοὺς ἁγίους συνδιακόνους σου, ὧν ἐγὼ ὀναίμην ἐν Χριστῷ σαρκί τε καὶ πνεύματι. ἄσπασαι τὸν λαὸν κυρίου ἀπὸ μικροῦ ἕως μεγάλου κατ' ὄνομα, οὓς παρατίθημί σοι, ὡς Μωσῆς Ἰησοῦ τῷ μετ' αὐτὸν στρατηγῷ. καὶ μή σοι φανῇ βαρὺ τὸ λεχθέν· εἰ γὰρ καὶ μή ἐσμεν τοιοῦτοι, οἷοι ἐκεῖνοι, ἀλλ' οὖν γε εὐχόμεθα γενέσθαι, ἐπειδὴ καὶ τοῦ Ἀβραάμ ἐσμεν παῖδες. 3. «ἴσχυε» οὖν, ὦ Ἥρων, ἡρωϊκῶς καὶ ἀνδρικῶς· «σὺ γὰρ εἰσάξεις ἀπὸ τοῦ νῦν καὶ ἐξάξεις τὸν λαὸν κυρίου» τὸν ἐν Ἀντιοχείᾳ, «καὶ οὐκ ἔσται ἡ συναγωγὴ κυρίου ὡς πρόβατα, οἷς οὐκ ἔστιν ποιμήν».

IX. Ἄσπασαι Κασσιανὸν τὸν ξένον μου καὶ τὴν σεμνοτάτην αὐτοῦ ὁμόζυγον καὶ τὰ φίλτατα αὐτῶν παιδία· οἷς «δώσει ὁ θεὸς εὑρεῖν ἔλεον παρὰ

---

[19] Dt. 31, 7. 23; Num. 27, 17.
[20] 2 Tim. 1, 18.

da hallar misericordia de parte del Señor en aquel día en pago del servicio que nos prestaron. Te los encomiendo en Cristo. 2. Salúdame, nominalmente en Cristo, a todos los fieles de Laodicea. No te descuides de los de Tarso, sino mira por ellos con mucha frecuencia y afiánzalos en el Evangelio. 3. Saludo en el Señor a Maris, obispo de Neápolis del Zarbo. Saluda también a María, mi hija doctísima, y a la Iglesia de su casa, de la que ojalá fuera yo rescate, ejemplar que es de las piadosas mujeres. 4. Que el Padre de Cristo, por medio del mismo unigénito Hijo, te me guarde sano y glorioso entre todos por el más largo tiempo de tu vida, para provecho de la Iglesia de Dios. Adiós en el Señor y ruega para que yo llegue a la perfección.

κυρίου ἐν ἐκείνῃ τῇ ἡμέρᾳ ὑπὲρ τῆς εἰς ἡμᾶς διακονίας· οὓς καὶ παρατίθημί σοι ἐν Χριστῷ. 2. ἄσπασαι τοὺς ἐν Λαοδικείᾳ πιστοὺς ἅπαντας κατ' ὄνομα ἐν Χριστῷ. τῶν ἐν Ταρσῷ μὴ ἀμέλει, ἀλλὰ συνεχέστερον αὐτοὺς ἐπίβλεπε, ἐπιστηρίζων αὐτοὺς τῷ εὐαγγελίῳ. 3. Μάριν τὸν ἐν Νεαπόλει τῇ πρὸς τῷ Ζαρβῷ ἐπίσκοπον προσαγορεύω ἐν κυρίῳ. πρόσειπε δὲ καὶ τὴν σεμνοτάτην Μαρίαν τὴν θυγατέρα μου τὴν πολυμαθεστάτην καὶ τὴν κατ' οἶκον αὐτῆς ἐκκλησίαν, ἧς ἀντίψυχον γενοίμην, τὸ ἐξεμπλάριον τῶν εὐσεβῶν γυναικῶν. 4. ὑγιαίνοντά σε καὶ ἐν πᾶσιν εὐδοκιμοῦντα ὁ πατὴρ τοῦ Χριστοῦ δι' αὐτοῦ τοῦ μονογενοῦς φυλάττοι ἐπὶ μήκιστον βίου χρόνον εἰς ὠφέλειαν τῆς τοῦ Θεοῦ ἐκκλησίας. ἔρρωσο ἐν κυρίῳ καὶ προσεύχου, ἵνα τελειωθῶ.

A LOS EFESIOS
(Interpolada)

ΠΡΟΣ ΕΦΕΣΙΟΥΣ.

Ἰγνάτιος, ὁ καὶ Θεοφόρος, τῇ εὐλογημένῃ ἐν μεγέθει Θεοῦ πατρὸς πληρώματι, τῇ καὶ προωρισμένῃ πρὸ αἰώνων εἶναι διὰ παντὸς εἰς δόξαν παράμονον, ἄτρεπτον ἡνωμένην καὶ ἐκλελεγμένην ἐν πάθει ἀληθινῷ, ἐν θελήματι Θεοῦ πατρὸς καὶ κυρίου ἡμῶν Ἰησοῦ Χριστοῦ τοῦ σωτῆρος ἡμῶν, τῇ ἐκκλησίᾳ τῇ ἀξιομακαρίστῳ, τῇ οὔσῃ ἐν Ἐφέσῳ τῆς Ἀσίας, πλεῖστα ἐν Ἰησοῦ Χριστῷ καὶ ἐν ἀμώμῳ χαρᾷ χαίρειν.

1. Ἀποδεξάμενος ὑμῶν ἐν Θεῷ τὸ πολυπόθητον ὄνομα, ὃ κέκτησθε φύσει δικαίᾳ κατὰ πίστιν καὶ ἀγάπην ἐν Χριστῷ Ἰησοῦ τῷ σωτῆρι ἡμῶν, μιμηταὶ ὄντες Θεοῦ φιλανθρωπίας, ἀναζωπυρήσαντες ἐν αἵματι Χριστοῦ τὸ συγγενικὸν ἔργον τελείως ἀπηρτίσατε· 2. ἀκούσαντες γάρ με δεδεμένον ἀπὸ Συρίας ὑπὲρ Χριστοῦ, τῆς κοινῆς ἐλπίδος, πεποιθότα τῇ προσευχῇ ὑμῶν ἐπιτυχεῖν ἐν Ῥώμῃ θηριομαχῆσαι, ἵνα διὰ τοῦ μαρτυρίου δυνηθῶ μαθητὴς εἶναι τοῦ ὑπὲρ ἡμῶν ἑαυτὸν ἀνενεγκόντος Θεῷ προσφορὰν καὶ θυσίαν εἰς ὀσμὴν εὐωδίας [*] 3. ἐπεὶ οὖν τὴν πολυπλήθειαν ὑμῶν ἐν ὀνόματι Θεοῦ ἀπείληφα ἐν Ὀνησίμῳ, τῷ ἐν ἀγάπῃ ἀδιηγήτῳ, ὑμῶν δὲ ἐπισκόπῳ, ὃν εὔχομαι κατὰ Χριστὸν Ἰησοῦν ὑμᾶς ἀγαπᾶν καὶ πάντας ὑμᾶς ἐν ὁμοιώματι αὐτοῦ εἶναι. εὐλογητὸς γὰρ ὁ Θεὸς ὁ χαρισάμενος ὑμῖν τοιούτοις οὖσιν τοιοῦτον ἐπίσκοπον κεκτῆσθαι ἐν Χριστῷ.

---

[*] Eph. 5, 2.

II. Περὶ δὲ τοῦ συνδούλου μου Βούρρου, τοῦ κατὰ Θεὸν διακόνου ὑμῶν καὶ ἐν πᾶσιν εὐλογημένου, εὔχομαι παραμεῖναι αὐτὸν ἡμῖν εἰς τιμὴν τῆς ἐκκλησίας καὶ τοῦ ἐπισκόπου ὑμῶν τοῦ μακαριωτάτου. 2. Κρόκος δέ, ὁ Θεοῦ ἄξιος καὶ ὑμῶν, ὃν ὡς ἐξεμπλάριον τῆς ἀφ' ὑμῶν ἀγάπης ἀπελάβομεν, κατὰ πάντα με ἀνέπαυσεν καὶ τὴν ἅλυσίν μου οὐκ ἐπῃσχύνθη, ὡς καὶ αὐτὸν ὁ πατὴρ Ἰησοῦ Χριστοῦ ἀναψύξαι ἅμα Ὀνησίμῳ καὶ Βούρρῳ καὶ Εὔπλῳ καὶ Φρόντωνι, δι' ὧν πάντας ὑμᾶς κατὰ ἀγάπην εἶδον. 3. ὀναίμην ὑμῶν διὰ παντός, ἐάνπερ ἄξιος ὦ. πρέπον οὖν ἐστὶν κατὰ πάντα τρόπον δοξάζειν Ἰησοῦν Χριστὸν τὸν δοξάσαντα ὑμᾶς, ἵνα ἐν μιᾷ ὑποταγῇ ἦτε κατηρτισμένοι τῷ αὐτῷ νοῒ καὶ τῇ αὐτῇ γνώμῃ καὶ τὸ αὐτὸ λέγητε πάντες περὶ τοῦ αὐτοῦ, ἵνα ὑποτασσόμενοι τῷ ἐπισκόπῳ καὶ τῷ πρεσβυτερίῳ κατὰ πάντα ἦτε ἡγιασμένοι.

III. Οὐ διατάσσομαι ὑμῖν ὡς ὤν τι. εἰ γὰρ καὶ δέδεμαι ἐν τῷ ὀνόματι, οὔπω ἀπήρτισμαι ἐν Ἰησοῦ Χριστῷ. νῦν γὰρ ἀρχὴν ἔχω τοῦ μαθητεύεσθαι καὶ προσλαλῶ ὑμῖν ὡς συνδιδασκαλίταις μου. ἐμὲ γὰρ ἔδει ὑφ' ὑμῶν ὑπαλειφθῆναι πίστει, νουθεσίᾳ, ὑπομονῇ, μακροθυμίᾳ. 2. ἀλλ' ἐπειδὴ ἡ ἀγάπη οὐκ ἐᾷ με σιωπᾶν περὶ ὑμῶν, διὰ τοῦτο προέλαβον παρακαλεῖν ὑμᾶς, ὅπως συντρέχητε τῇ γνώμῃ τοῦ Θεοῦ. καὶ γὰρ Ἰησοῦς Χριστός, τὸ ἀδιάκριτον ἡμῶν ζῆν, τοῦ πατρὸς ἡ γνώμη, ὡς καὶ οἱ ἐπίσκοποι, οἱ κατὰ τὰ πέρατα ὁρισθέντες, ἐν Ἰησοῦ Χριστοῦ γνώμῃ εἰσίν. 3. οὐκοῦν καὶ ὑμᾶς χρὴ ζῆν κατὰ γνώμην Θεοῦ ἐν Χριστῷ καὶ ζηλοῦν ὡς Παῦλος· «μιμηταί μου, φησί, γίνεσθε, καθὼς κἀγὼ Χριστοῦ».

IV. Ὅθεν καὶ ὑμῖν πρέπει συντρέχειν τῇ τοῦ ἐπισκόπου γνώμῃ, τοῦ κατὰ Θεὸν ποιμαίνοντος ὑμᾶς· ὅπερ καὶ ποιεῖτε, αὐτοὶ συνεσθέντες ὑπὸ τοῦ πνεύματος. τὸ γὰρ ἀξιονόμαστον πρεσβυτέριον, ἄξιον ὂν τοῦ Θεοῦ, οὕτως συνήρμοσται τῷ ἐπισκόπῳ, ὡς χορδαὶ κιθάρᾳ, συνδεδεμένοι οὕτω τῇ ὁμονοίᾳ καὶ συμφώνῳ ἀγάπῃ, ἧς ἐστιν ἀρχηγὸς καὶ φύλαξ Ἰησοῦς ὁ Χριστός. 2. καὶ οἱ κατ' ἄνδρα δὲ χορὸς γένεσθε εἰς, ἵνα σύμφωνοι ὄντες ἐν ὁμονοίᾳ, συνάφειαν Θεοῦ λαβόντες ἐν ἑνότητι, ἐν γένησθε τῇ συμφωνίᾳ τῷ Θεῷ πατρὶ καὶ τῷ ἠγαπημένῳ υἱῷ αὐτοῦ Ἰησοῦ Χριστῷ τῷ κυρίῳ ἡμῶν· «αὐτὸς γὰρ αὐτοῖς», φησί, «πάτερ ἅγιε, ἵνα, ὡς ἐγὼ καὶ σὺ ἕν ἐσμεν, καὶ αὐτοὶ ἐν ἡμῖν ἓν ὦσιν». χρήσιμον οὖν ἐστιν ὑμᾶς ἐν ἀμώμῳ ἑνότητι συνηρμένους Θεῷ μιμητὰς εἶναι Χριστοῦ, οὗ καὶ μέλη ὑπάρχετε.

V. Εἰ γὰρ ἐγὼ ἐν μικρῷ χρόνῳ τοιαύτην συνήθειαν ἔσχον πρὸς τὸν ἐπίσκοπον ὑμῶν, οὐκ ἀνθρωπίνην οὖσαν, ἀλλὰ πνευματικήν, πόσω μᾶλλον ὑμᾶς μακαρίζω τοὺς ἀνακεκραμένους αὐτῷ, ὡς ἡ ἐκκλησία τῷ κυρίῳ Ἰησοῦ καὶ ὁ κύριος τῷ Θεῷ καὶ πατρὶ αὐτοῦ, ἵνα πάντα ἐν ἑνότητι σύμφωνα ᾖ. 2. μηδεὶς πλανάσθω· ἐὰν μή τις ἐντὸς ᾖ τοῦ θυσιαστηρίου, ὑστερεῖται τοῦ ἄρτου τοῦ Θεοῦ. εἰ γὰρ ἑνὸς καὶ δευτέρου προσευχὴ τοσαύτην ἰσχὺν ἔχει, ὥστε τὸν Χριστὸν ἐν αὐτοῖς ἑστάναι, πόσω μᾶλλον ἥ τε τοῦ ἐπισκόπου καὶ πάσης τῆς ἐκκλησίας προσευχή, συμφώνως ἑνοῦσα πρὸς Θεὸν πιστοὶ παρασχεθῆναι αὐτοῖς πάντα τὰ ἐν Χριστῷ αἰτήματα. 3. ὁ οὖν τῶν τοιούτων χωριζόμενος καὶ μὴ συνερχόμενος ἐν βουλῇ θυσιῶν «καὶ ἐκκλησίᾳ πρωτοτόκων ἀπογεγραμμένων ἐν οὐρανοῖς», «λύκος ἐστὶν ἐν προβάτου δορᾷ» ἥμερον ἐπιδεικνὺς μορφήν. 4. σπουδάσατε, ἀγαπητοί, ὑποτάσσεσθαι τῷ ἐπισκόπῳ καὶ τοῖς πρεσβυτέροις καὶ τοῖς διακόνοις· ὁ γὰρ τούτοις ὑποτασσόμενος ὑπακούει Χριστῷ τῷ προχειρισαμένῳ αὐτούς, ὁ δὲ ἀπειθῶν

---

19 Io. 8, 29.
21 1 Cor. 11, 1.
31 Io. 17, 11, 21.
39 Cf. Mt. 18, 20.
43 Hebr. 12, 23.
45 Mt. 7, 15.

αὐτοῖς ἀπειθεῖ Χριστῷ Ἰησοῦ, ὁ δὲ ἀπειθῶν τῷ υἱῷ οὐκ ὄψεται τὴν ζωήν, ἀλλ' ἡ ὀργὴ τοῦ θεοῦ μένει ἐπ' αὐτόν· αὐθάδης γάρ ἐστιν καὶ δύσερις ὑπερήφανος, ὁ μὴ πειθαρχῶν τοῖς κρείττοσιν. «Ὑπερηφάνοις δέ,» φησίν, «ὁ θεὸς ἀντιτάσσεται, ταπεινοῖς δὲ δίδωσι χάριν», καί· «Ὑπερήφανοι παρηνόμουν ἕως σφόδρα». 5. λέγει δὲ καὶ ὁ κύριος πρὸς τοὺς ἱερεῖς· «Ὁ ὑμῶν ἀκούων ἐμοῦ ἀκούει, καὶ ὁ ἐμοῦ ἀκούων ἀκούει τοῦ πέμψαντός με πατρός· ὁ ὑμᾶς ἀθετῶν ἐμὲ ἀθετεῖ, ὁ δὲ ἐμὲ ἀθετῶν ἀθετεῖ τὸν πέμψαντά με».

VI. Ὅσῳ οὖν βλέπετε σιωπῶντα τὸν ἐπίσκοπον, πλεῖον αὐτὸν φοβεῖσθε· πάντα γὰρ ὃν πέμπει ὁ οἰκοδεσπότης εἰς ἰδίαν οἰκονομίαν, οὕτως αὐτὸν δεῖ ἡμᾶς δέχεσθαι, ὡς αὐτὸν τὸν πέμψαντα. τὸν οὖν ἐπίσκοπον δηλονότι ὡς αὐτὸν τὸν κύριον δεῖ προσβλέπειν, τῷ κυρίῳ παρεστῶτα. «ἐργατικὸν δὲ ἄνδρα καὶ ὀξὺν τοῖς ἔργοις βασιλεῦσι δεῖ παρεστάναι, καὶ μὴ παρεστάναι ἀνθρώποις νωθροῖς». 2. αὐτὸς μέντοι Ὀνήσιμος ὑπερεπαινεῖ ὑμῶν τὴν ἐν θεῷ εὐταξίαν, ὅτι πάντες κατὰ ἀλήθειαν ζῆτε καὶ ὅτι ἐν ὑμῖν οὐδεμία αἵρεσις κατοικεῖ. ἀλλ' οὐδὲ ἀκούετέ τινος ἢ μόνου Ἰησοῦ Χριστοῦ, τοῦ ἀληθινοῦ ποιμένος καὶ διδασκάλου, καὶ ἐστε, ὡς Παῦλος ὑμῖν ἔγραφεν, «ἓν σῶμα καὶ ἓν πνεῦμα, διὰ τὸ ἐν μιᾷ ἐλπίδι κεκλῆσθαι τῆς πίστεως»· ἐπείπερ καὶ «εἷς κύριος, μία πίστις, ἓν βάπτισμα, εἷς θεὸς καὶ πατὴρ πάντων, ὁ ἐπὶ πάντων καὶ διὰ πάντων καὶ ἐν πᾶσιν». 3. ὑμεῖς μὲν οὖν ἐστε τοιοῦτοι, ὑπὸ τοιῶνδε παιδευτῶν στοιχειωθέντες, Παύλου τοῦ χριστοφόρου καὶ Τιμοθέου τοῦ πιστοτάτου.

VII. Τινὲς δὲ φαυλότατοι εἰώθασιν δόλῳ πονηρῷ τὸ ὄνομα περιφέρειν, ἄλλα τινὰ πράσσοντες ἀνάξια θεοῦ καὶ φρονοῦντες ἐναντία τῆς τοῦ Χριστοῦ διδασκαλίας ἐπ' ὀλέθρῳ ἑαυτῶν καὶ τῶν πειθομένων αὐτοῖς· οὓς δεῖ ὑμᾶς ὡς θηρία ἐκκλίνειν. «δίκαιος γὰρ ἐκκλίνας σώζεται εἰς τὸν αἰῶνα, πρόχειρος δὲ γίνεται καὶ ἐπίχαρτος ἀσεβῶν ἀπώλεια»· εἰσὶ γὰρ κύνες ἐνεοί, οὐ δυνάμενοι ὑλακτεῖν, λυσσῶντες, λαθροδῆκται, οὓς φυλάσσεσθαι χρή· ἀνίατα γὰρ νοσοῦσιν. 2. ἰατρὸς δὲ ἡμῶν ἐστιν ὁ μόνος ἀληθινὸς θεός, ὁ ἀγέννητος καὶ ἀπρόσιτος, ὁ τῶν ὅλων κύριος, τοῦ δὲ μονογενοῦς πατὴρ καὶ γεννήτωρ. ἔχομεν ἰατρὸν καὶ τὸν κύριον ἡμῶν θεὸν Ἰησοῦν τὸν Χριστόν, τὸν πρὸ αἰώνων υἱὸν μονογενῆ καὶ λόγον, ὕστερον δὲ καὶ ἄνθρωπον ἐκ Μαρίας τῆς παρθένου· «ὁ λόγος γὰρ σὰρξ ἐγένετο», ὁ ἀσώματος ἐν σώματι, ὁ ἀπαθὴς ἐν παθητῷ σώματι, ὁ ἀθάνατος ἐν θνητῷ σώματι, ἡ ζωὴ ἐν φθορᾷ, ὅπως θανάτου καὶ φθορᾶς ἐλευθερώσῃ καὶ ἰατρεύσῃ τὰς ψυχὰς ἡμῶν καὶ ἰάσηται αὐτὰς νοσηλευθείσας ἐν ἀσεβείᾳ καὶ πονηραῖς ἐπιθυμίαις.

VIII. Μὴ οὖν τις ὑμᾶς ἐξαπατάτω, ὥσπερ οὐδὲ ἐξαπατᾶσθε· ὅλοι γὰρ ἐστε θεοῦ. ὅταν γὰρ μηδεμία ἐπιθυμία ἐν ὑμῖν ὑπάρχῃ δυναμένη ὑμᾶς ῥυπᾶναι καὶ βάσανον ἐπαγαγεῖν, ἄρα κατὰ θεὸν ζῆτε καὶ ἐστε Χριστοῦ. περίψημα ὑμῶν καὶ τῆς ἁγνοτάτης Ἐφεσίων ἐκκλησίας, τῆς διαβοήτου καὶ πολυϋμνήτου τοῖς αἰῶσιν. 2. οἱ σαρκικοὶ τὰ πνευματικὰ πράττειν οὐ δύνανται οὐδὲ οἱ πνευματικοὶ τὰ σαρκικά, ὥστε οὐδὲ ἡ πίστις τὰ τῆς ἀπιστίας οὐδὲ ἡ ἀπιστία τὰ τῆς πίστεως. ὑμεῖς δὲ πλήρεις ὄντες τοῦ ἁγίου πνεύματος, οὐδὲν σαρκικόν, ἀλλὰ πνευματικὰ πάντα πράσσετε ἐν Χριστῷ Ἰησοῦ τελειοῦσθε «ὅς ἐστιν σωτὴρ πάντων ἀνθρώπων, μάλιστα πιστῶν».

IX. Ἔγνων δέ τινας παροδεύσαντας δι' ὑμῶν, ἔχοντας κακὴν διδαχὴν ἀλλοκότου καὶ πονηροῦ πνεύματος, οἷς οὐκ εἰάσατε πάροδον σπεῖραι τὰ

[3] 1 Petr. 5, 5; Iac. 4, 6; Prov. 3, 34.
[4] Ps. 118, 51.
[5] Lc. 10, 16.
[10] Prov. 22, 29.
[11] Eph. 4, 4-6.
[12] Prov. 10, 25; 11, 4.
[13] Io. 1, 14.
[14] 1 Tim. 4, 10.

ζιζάνια, βύσαντες τὰ ὦτα, εἰς τὸ μὴ παραδέξασθαι τὴν ὑπ' αὐτῶν καταγγελλομένην πλάνην, πεπεισμένοι τὸ λαοπλάνον πνεῦμα οὐ τὰ Χριστοῦ, ἀλλὰ τὰ ἴδια λαλεῖν· ψευδολόγον γάρ ἐστιν. 2. τὸ δὲ ἅγιον πνεῦμα οὐ τὰ ἴδια, ἀλλὰ τὰ τοῦ Χριστοῦ, καὶ οὐκ ἀφ' ἑαυτοῦ, ἀλλὰ ἀπὸ τοῦ κυρίου, ὡς καὶ ὁ κύριος τὰ παρὰ τοῦ πατρὸς ἡμῖν κατήγγελλεν. «ὁ λόγος γάρ», φησίν, «ὃν ἀκούετε, οὐκ ἔστιν ἐμός, ἀλλὰ τοῦ πέμψαντός με πατρός». 3. καὶ περὶ τοῦ πνεύματος τοῦ ἁγίου· «Οὐ λαλήσει», φησίν, «ἀφ' ἑαυτοῦ, ἀλλ' ὅσα ἂν ἀκούσῃ παρ' ἐμοῦ». καὶ περὶ ἑαυτοῦ φησι πρὸς τὸν πατέρα· «Ἐγώ σε», φησίν, «ἐδόξασα ἐπὶ τῆς γῆς· τὸ ἔργον, ὃ ἔδωκάς μοι, ἐτελείωσα· ἐφανέρωσά σου τὸ ὄνομα τοῖς ἀνθρώποις». καὶ περὶ τοῦ ἁγίου πνεύματος· «Ἐκεῖνος ἐμὲ δοξάσει, ὅτι ἐκ τοῦ ἐμοῦ λαμβάνει καὶ ἀναγγελεῖ ὑμῖν». οὐκοῦν ἑκάτερος αὐτὸν δοξάζει, παρ' οὗ καὶ ἔλαβεν, ὃ ποιήσει· καὶ αὐτὸν κηρύττει καὶ αὐτοῦ τὰ ῥήματα καταγγέλλει. 4. τὸ δὲ πλάνον πνεῦμα ἑαυτὸ κηρύττει, τὰ ἴδια λαλεῖ, αὐτάρεσκον γάρ ἐστιν· ἑαυτὸ δοξάζει, τύφου γάρ ἐστι μεστόν· ψευδολόγον ὑπάρχει, ἀπατηλόν, θωπευτικόν, κολακευτικόν, ὕπουλον, ῥαψῳδόν, φλύαρον, ἀσύμφωνον, ἀμετροεπές, γλίσχρον, ψοφοδεές. οὗ τῆς ἐνεργείας ῥύσεται ἡμᾶς Ἰησοῦς ὁ Χριστός, ὁ θεμελιώσας ἡμᾶς ἐπὶ τὴν πέτραν, ὡς λίθους ἐκλεκτούς, εὐαρμολογουμένους εἰς οἰκοδομὴν θεοῦ πατρός, ἀναφερομένους εἰς τὰ ὕψη διὰ Χριστοῦ τοῦ ὑπὲρ ἡμῶν σταυρωθέντος, σχοίνῳ χρωμένους τῷ ἁγίῳ πνεύματι, πίστει δὲ ἀναγομένους καὶ ἀγάπῃ κουφιζομένους ἐκ γῆς πρὸς οὐρανόν, συνοδοιποροῦντας ἅμα ἀμώμοις. 5. «μακάριοι γάρ», φησίν, «οἱ ἄμωμοι ἐν ὁδῷ, οἱ πορευόμενοι ἐν νόμῳ κυρίου». ὁδὸς δέ ἐστιν ἀπλανὴς Ἰησοῦς ὁ Χριστός· «ἐγὼ γάρ», φησίν «εἰμὶ ἡ ὁδὸς καὶ ἡ ζωή». ὁδηγεῖ δὲ ἡ ὁδὸς πρὸς τὸν πατέρα· «οὐδεὶς γάρ», φησίν, «ἔρχεται πρὸς τὸν πατέρα, εἰ μὴ δι' ἐμοῦ». 6. μακάριοι οὖν ἐστε ὑμεῖς οἱ θεοφόροι, πνευματοφόροι, ναοφόροι, ἁγιοφόροι, κατὰ πάντα κεκοσμημένοι ἐν ταῖς ἐντολαῖς Ἰησοῦ Χριστοῦ, «βασίλειον ἱεράτευμα, ἔθνος ἅγιον, λαὸς εἰς περιποίησιν»· δι' οὓς ἀγαλλιώμενος ἠξιώθην, δι' ὧν γράφω προσομιλῆσαι τοῖς ἁγίοις τοῖς οὖσιν ἐν Ἐφέσῳ, τοῖς πιστοῖς ἐν Χριστῷ Ἰησοῦ. χαίρω οὖν ἐφ' ὑμῖν, ὅτι μὴ τῇ ματαιότητι προσέχετε οὐδὲ κατὰ σάρκα ἀγαπᾶτε, ἀλλὰ κατὰ θεόν.

X. Καὶ ὑπὲρ τῶν ἄλλων δὲ ἀνθρώπων ἀδιαλείπτως προσεύχεσθε· ἔστιν γὰρ αὐτοῖς ἐλπὶς μετανοίας, ἵνα θεοῦ τύχωσιν. «μὴ ὁ πίπτων γὰρ οὐκ ἀνίσταται, ἢ ὁ ἀποστρέφων οὐκ ἐπιστρέφει»; ἐπιτρέψατε οὖν αὐτοῖς μαθητευθῆναι ὑμῖν. γίνεσθε οὖν διάκονοι θεοῦ καὶ στόμα Χριστοῦ· λέγει γὰρ ὁ κύριος· «Ἐὰν ἐξαγάγητε ἐξ ἀναξίου τίμιον, ὡς στόμα μου ἔσεσθε». 2. γίνεσθε πρὸς τὰς ὀργὰς αὐτῶν ὑμεῖς ταπεινόφρονες, ἀντιτάξατε πρὸς τὰς βλασφημίας αὐτῶν ὑμεῖς τὰς ἐκτενεῖς εὐχάς, αὐτῶν πλανωμένων στήκετε ὑμεῖς ἐν τῇ πίστει ἑδραῖοι, νικήσατε τὸ ἄγριον ἦθος ἐν ἡμερότητι, τὸ ὀργίλον ἐν πραότητι. «μακάριοι γὰρ οἱ πραεῖς», καὶ Μωσῆς πρᾶος παρὰ πάντας ἀνθρώπους, καὶ Δαυὶδ πρᾶος σφόδρα· διὸ παραινεῖ Παῦλος, δοῦλον λέγων κυρίου οὐ δεῖ μάχεσθαι, ἀλλ' ἤπιον εἶναι πρὸς πάντας, «διδακτικόν, ἀνεξίκα-

Io. 14, 24.
Io. 16, 13.
Io. 17, 4, 6.
Io. 16, 14.
Ps. 118, 1.
Io. 14, 6.
1 Petr. 2, 9.
Ier. 8, 4.
Ier. 15, 20.
Mt. 5, 5.
1 Tim. 2, 24, 25.

κον, ἐν πραότητι παιδεύοντα τοὺς ἀντιδιατιθεμένους. 3. μὴ σπουδάζοντες ἀμύνεσθαι τοὺς ἀδικοῦντας ὑμᾶς· «εἰ ἀνταπέδωκα γάρ, φησί, τοῖς ἀνταποδιδοῦσί μοι κακά». ἀδελφοὺς αὐτοὺς ποιήσωμεν τῇ ἐπιεικείᾳ. εἴπατε γὰρ τοῖς μισοῦσιν ὑμᾶς· Ἀδελφοὶ ἡμῶν ἐστε, ἵνα τὸ ὄνομα τοῦ κυρίου δοξασθῇ. καὶ μιμησώμεθα τὸν κύριον, ὃς λοιδορούμενος οὐκ ἀντελοιδόρει, σταυρούμενος οὐκ ἀντέτεινε, πάσχων οὐκ ἠπείλει, ἀλλ' ὑπὲρ τῶν ἐχθρῶν προσηύχετο· «Πάτερ ἄφες αὐτοῖς, οὐκ οἴδασιν, ὃ ποιοῦσιν». 4. εἴ τις πλέον ἀδικηθεὶς πλείονα ὑπομείνῃ, οὗτος μακάριος· εἴ τις ἀποστερηθῇ, εἴ τις ἀθετηθῇ διὰ τὸ ὄνομα τοῦ κυρίου, οὗτος ὄντως Χριστοῦ ἐστιν. βλέπετε, μὴ τοῦ διαβόλου βοτάνη εὑρεθῇ ἐν ὑμῖν· πικρὰ γάρ ἐστιν καὶ ἁλμυρά τις αὕτη. νήψατε, σωφρονήσατε ἐν Χριστῷ Ἰησοῦ.

XI. Ἔσχατοι καιροὶ λοιπόν εἰσιν. αἰσχυνθῶμεν, φοβηθῶμεν τὴν μακροθυμίαν τοῦ θεοῦ μὴ τοῦ πλούτου τῆς χρηστότητος αὐτοῦ καὶ τῆς ἀνοχῆς καταφρονήσωμεν· ἢ γὰρ τὴν μέλλουσαν ὀργὴν φοβηθῶμεν ἢ τὴν ἐνεστῶσαν χάριν ἀγαπήσωμεν ἐν τῷ νῦν βίῳ· μόνον ἐν Χριστῷ Ἰησοῦ εὑρεθῆναι εἰς τὸ ἀληθινῶς ζῆν. 2. χωρὶς τούτου μηδ' ἂν ἀναπνεῦσαί ποτε ἐθέλησθε· οὗτος γάρ μου ἡ ἐλπίς, οὗτος τὸ καύχημα, οὗτος ἀνέκλειπτος πλοῦτος, ἐν ᾧ τὰ δεσμὰ ἀπὸ Συρίας μέχρι Ῥώμης περιφέρω, τοὺς πνευματικοὺς μαργαρίτας, ἐν οἷς γένοιτό μοι τελειωθῆναι τῇ προσευχῇ ὑμῶν μέτοχον τῶν παθημάτων Χριστοῦ καὶ κοινωνὸν τοῦ θανάτου αὐτοῦ γενέσθαι καὶ τῆς ἐκ νεκρῶν ἀναστάσεως καὶ τῆς ἀνεκλιποῦς ζωῆς, ἧς γένοιτό μοι ἐπιτυχεῖν, ἵνα ἐν κλήρῳ Ἐφεσίων εὑρεθῶ τῶν Χριστιανῶν, οἳ καὶ τοῖς ἀποστόλοις πάντοτε συνῆσαν ἐν δυνάμει Ἰησοῦ Χριστοῦ, Παύλῳ, Ἰωάννῃ, Τιμοθέῳ τῷ πιστοτάτῳ.

XII. Οἶδα, τίς εἰμι καὶ τίσιν γράφω. ἐγὼ ὁ ἐλάχιστος Ἰγνάτιος καὶ τοῖς ὑπὸ κίνδυνον καὶ κρίσιν παρόμοιος· ὑμεῖς δὲ ἠλεημένοι, ἐστηριγμένοι ἐν Χριστῷ. 2. πάροδός ἐστε τῶν διὰ Χριστὸν ἀναιρουμένων ἀπὸ τοῦ αἵματος Ἄβελ τοῦ δικαίου ἕως τοῦ αἵματος Ἰγνατίου τοῦ ἐλαχίστου. Παύλου συμμύσται ἐστέ, ἡγιασμένου, μεμαρτυρημένου, «ὅτι σκεῦος ἐστιν ἐκλογῆς», οὗ γένοιτό μοι ὑπὸ τὰ ἴχνη εὑρεθῆναι καὶ τῶν λοιπῶν ἁγίων, ὅταν Ἰησοῦ Χριστοῦ ἐπιτύχω, ὃς πάντοτε ἐν ταῖς δεήσεσιν αὐτοῦ μνημονεύει ὑμῶν.

XIII. Σπουδάζετε οὖν πυκνότερον συνέρχεσθαι εἰς εὐχαριστίαν θεοῦ καὶ δόξαν. ὅταν γὰρ συνεχῶς ἐπὶ τὸ αὐτὸ γένησθε, καθαιροῦνται αἱ δυνάμεις τοῦ σατανᾶ, καὶ ἄπρακτα αὐτοῦ ἐπιστρέφει τὰ πεπυρωμένα βέλη πρὸς ἁμαρτίαν· ἡ γὰρ ὑμετέρα ὁμόνοια καὶ σύμφωνος πίστις αὐτοῦ μὲν ἐστιν ὄλεθρος, τῶν δὲ ὑπασπιστῶν αὐτοῦ βάσανος. 2. οὐδὲν ἄμεινον τῆς κατὰ Χριστὸν εἰρήνης, ἐν ᾗ πᾶς πόλεμος καταργεῖται ἀερίων καὶ ἐπιγείων πνευμάτων. «οὐ γάρ ἐστιν ἡμῖν ἡ πάλη πρὸς αἷμα καὶ σάρκα, ἀλλὰ πρὸς τὰς ἀρχὰς καὶ πρὸς ἐξουσίας καὶ πρὸς τοὺς κοσμοκράτορας τοῦ σκότους, πρὸς τὰ πνευματικὰ τῆς πονηρίας ἐν τοῖς ἐπουρανίοις».

XIV. Οὐκοῦν οὐ λήσεται ὑμᾶς τι τῶν νοημάτων τοῦ διαβόλου, ἐὰν ὡς Παῦλος τελείως εἰς Χριστὸν ἔχητε τὴν πίστιν καὶ τὴν ἀγάπην, ἥτις ἐστὶν ἀρχὴ ζωῆς καὶ τέλος. ἀρχὴ ζωῆς πίστις, τέλος δὲ ἀγάπη· τὰ δὲ δύο ἐν ἑνότητι γενόμενα θεοῦ ἄνθρωπον ἀποτελεῖ· τὰ δὲ ἄλλα πάντα εἰς καλοκἀγαθίαν ἀκόλουθά ἐστιν. 2. οὐδεὶς πίστιν ἐπαγγελλόμενος ὀφείλει ἁμαρτάνειν, οὐδὲ ἀγάπην κεκτημένος μισεῖν τὸν ἀδελφόν. ὁ γὰρ εἰπών· «Ἀγαπήσεις κύριον τὸν θεόν σου», εἶπεν· «Καὶ τὸν πλησίον σου ὡς σεαυτόν».

Ps. 7, 5.
Lc. 23, 34.
Act. 9, 15.
Eph. 6, 12.
Lc. 10, 27; Dt. 6,5; Lev. 19, 18.

οἱ ἐπαγγελλόμενοι Χριστοῦ εἶναι οὐκ ἐξ ὧν λέγουσι μόνον, ἀλλὰ καὶ ἐξ ὧν πράττουσι γνωρίζονται· «ἐκ γὰρ τοῦ καρποῦ τὸ δένδρον γινώσκεται».

XV. Ἄμεινόν ἐστι σιωπᾶν καὶ εἶναι, ἢ λαλεῖν καὶ μὴ εἶναι. «οὐκ ἐν λόγῳ ἡ βασιλεία τοῦ Θεοῦ, ἀλλ' ἐν δυνάμει». «καρδίᾳ πιστεύεται, στόματι δὲ ὁμολογεῖται», τῇ μὲν εἰς δικαιοσύνην, τῷ δὲ εἰς σωτηρίαν. καλὸν τὸ διδάσκειν, ἐὰν ὁ λέγων ποιῇ. «ὃς γὰρ ἂν ποιήσῃ καὶ διδάξῃ, οὗτος μέγας ἐν τῇ βασιλείᾳ». 2. ὁ κύριος ἡμῶν καὶ Θεὸς Ἰησοῦς ὁ Χριστὸς ὁ υἱὸς τοῦ Θεοῦ τοῦ ζῶντος πρῶτον ἐποίησεν, καὶ τότε ἐδίδαξεν, ὡς μαρτυρεῖ Λουκᾶς, οὗ ὁ ἔπαινος ἐν τῷ εὐαγγελίῳ διὰ πασῶν τῶν ἐκκλησιῶν. 3. οὐδὲν λανθάνει τὸν κύριον, ἀλλὰ καὶ τὰ κρυπτὰ ἡμῶν ἐγγὺς αὐτῷ ἐστιν. πάντα οὖν ποιῶμεν ὡς αὐτοῦ ἐν ἡμῖν κατοικοῦντος, ἵνα ὦμεν αὐτοῦ ναοὶ καὶ αὐτὸς ἐν ἡμῖν Θεός. Χριστὸς ἐν ἡμῖν λαλείτω, ὡς καὶ ἐν Παύλῳ. τὸ πνεῦμα τὸ ἅγιον διδασκέτω ἡμᾶς τὰ Χριστοῦ φθέγγεσθαι παραπλησίως αὐτῷ.

XVI. Μὴ πλανᾶσθε, ἀδελφοί μου· οἱ οἰκοφθόροι «βασιλείαν Θεοῦ οὐ κληρονομήσουσιν». 2. εἰ δὲ οἱ τοὺς ἀνθρωπίνους διαφθείροντες θανάτῳ καταδικάζονται, πόσῳ μᾶλλον οἱ τὴν Χριστοῦ διδασκαλίαν νοθεύειν ἐπιχειροῦντες αἰωνίαν τίσουσι δίκην, ὑπὲρ ἧς σταυρὸν καὶ θάνατον ὑπέμεινεν ὁ κύριος Ἰησοῦς ὁ τοῦ Θεοῦ μονογενὴς υἱός, οὗ τὴν διδασκαλίαν ὁ ἀθετήσας λιπανθεὶς καὶ παχυνθεὶς εἰς γέενναν χωρήσει; 3. ὁμοίως δὲ καὶ πᾶς ἄνθρωπος ὁ τὸ διακρίνειν παρὰ Θεοῦ εἰληφὼς κολασθήσεται, ἀπείρῳ ποιμένι ἐξακολουθήσας καὶ ψευδῆ δόξαν ὡς ἀληθῆ δεξάμενος. «τίς κοινωνία φωτὶ πρὸς σκότος ἢ Χριστῷ πρὸς Βελίαρ, ἢ τίς μερὶς πιστοῦ πρὸς ἄπιστον ἢ ναῷ Θεοῦ μετὰ εἰδώλων»; φημὶ δὲ κἀγώ· τίς κοινωνία ἀληθείας πρὸς ψεῦδος ἢ δικαιοσύνης πρὸς ἀδικίαν ἢ δόξης πρὸς ψευδοδοξίαν;

XVII. Διὰ τοῦτο μύρον ἔλαβεν ὁ κύριος ἐπὶ τῆς κεφαλῆς, ἵνα ἡ ἐκκλησία πνέῃ τὴν ἀφθαρσίαν. «μύρον γάρ», φησίν, «ἐκκενωθὲν ὄνομά σοι· διὰ τοῦτο νεάνιδες ἠγάπησάν σε, εἵλκυσάν σε· ὀπίσω εἰς ὀσμὴν μύρων σου δραμούμεθα». μὴ ἀλειφέσθω δυσωδίαν διδασκαλίας τοῦ αἰῶνος τούτου ἡ ἁγία τοῦ Θεοῦ ἐκκλησία· μὴ αἰχμαλωτισθῇ ὑπὸ τῆς πανουργίας αὐτοῦ, ὡς ἡ πρώτη γυνή. 2. διὰ τί λογικοὶ ὄντες οὐ γινόμεθα φρόνιμοι; διὰ τί ἔμφυτον τὸ περὶ Θεοῦ παρὰ Χριστοῦ λαβόντες κριτήριον εἰς ἄγνοιαν καταπίπτομεν, ἐξ ἀμελείας ἀγνοοῦντες τὸ χάρισμα, ὃ εἰλήφαμεν, ἀνοήτως ἀπολλύμεθα;

XVIII. Ὁ σταυρὸς τοῦ Χριστοῦ τοῖς μὲν ἀπίστοις σκάνδαλόν ἐστιν, τοῖς δὲ πιστοῖς σωτηρία καὶ ζωὴ αἰώνιος. «ποῦ σοφός; ποῦ συζητητής»; ποῦ καύχησις τῶν λεγομένων δυνατῶν; 2. ὁ γὰρ τοῦ Θεοῦ υἱός, ὁ πρὸ αἰώνων γεννηθεὶς καὶ τὰ πάντα γνώμῃ τοῦ πατρὸς συστησάμενος, οὗτος ἐκυοφορήθη ἐκ Μαρίας κατ' οἰκονομίαν, ἐκ σπέρματος μὲν Δαυίδ, πνεύματος δὲ ἁγίου. «ἰδοὺ γάρ», φησίν, «ἡ παρθένος ἐν γαστρὶ λήψεται καὶ τέξεται υἱόν, καὶ κληθήσεται Ἐμμανουήλ». οὗτος ἐγεννήθη, ἐβαπτίσθη ὑπὸ Ἰωάννου, ἵνα πιστοποιήσηται τὴν διάταξιν τὴν ἐγχειρισθεῖσαν τῷ προφήτῃ.

XIX. Καὶ ἔλαθεν τὸν ἄρχοντα τοῦ αἰῶνος τούτου ἡ παρθενία Μαρίας καὶ ὁ τοκετὸς αὐτῆς, ὁμοίως καὶ ὁ θάνατος τοῦ κυρίου· τρία μυστήρια κραυγῆς, ἅτινα ἐν ἡσυχίᾳ ἐπράχθη, ἡμῖν δὲ ἐφανερώθη. 2. ἀστὴρ ἐν οὐρανῷ ἔλαμψεν ὑπὲρ πάντας τοὺς πρὸ αὐτοῦ, καὶ τὸ φῶς αὐτοῦ ἀνεκλάλητον

[2] Mt. 12, 33.
[3] 1 Cor. 4, 20.
[4] Rom. 10, 10.
[6] Mt. 5, 19.
[8] Cf. Act. 1, 1.
[10] 1 Cor. 6, 9, 10.
[11] 2 Cor. 6, 14-16.
[12] Cant. 1, 3, 4.
[13] 1 Cor. 1, 20.
[14] Is. 7, 14.

ἣν καὶ ξενισμὸν παρεῖχεν ἡ καινότης αὐτοῦ τοῖς ὁρῶσιν αὐτόν. τὰ δὲ λοιπὰ πάντα ἄστρα ἅμα ἡλίῳ καὶ σελήνῃ χορὸς ἐγίνοντο τῷ ἀστέρι, αὐτὸς δὲ ἦν ὑπερβάλλων αὐτοὺς τῷ φανῷ· ταραχή τε ἦν, πόθεν ἡ καινότης ἡ φαινομένη. 3. ὅθεν ἐμωραίνετο σοφία κοσμική, γοητεία δόλος ἦν καὶ γέλως ἡ μαγεία· πᾶς θεσμὸς κακίας ἠφανίζετο, ἀγνοίας ζόφος διεσκεδάννυτο καὶ τυραννικὴ ἀρχὴ καθῃρεῖτο, Θεοῦ ὡς ἀνθρώπου φαινομένου καὶ ἀνθρώπου ὡς Θεοῦ ἐνεργοῦντος· ἀλλ' οὔτε τὸ πρότερον δόξα οὔτε τὸ δεύτερον ψιλότης, ἀλλὰ τὸ μὲν ἀλήθεια, τὸ δὲ οἰκονομία. ἀρχὴν δὲ ἐλάμβανεν τὸ παρὰ Θεῷ ἀπηρτισμένον· ἔνθεν τὰ πάντα συνεκινεῖτο διὰ τὸ μελετᾶσθαι θανάτου κατάλυσιν.

XX. Στήκετε, ἀδελφοί, ἑδραῖοι ἐν τῇ πίστει Ἰησοῦ Χριστοῦ καὶ ἐν τῇ αὐτοῦ ἀγάπῃ, ἐν πάθει αὐτοῦ καὶ ἀναστάσει. πάντες ἐν χάριτι ἐξ ὀνόματος συναθροίζεσθε κοινῇ, ἐν μιᾷ πίστει Θεοῦ πατρὸς καὶ Ἰησοῦ Χριστοῦ, τοῦ μονογενοῦς αὐτοῦ υἱοῦ καὶ πρωτοτόκου πάσης κτίσεως, κατὰ σάρκα δὲ ἐκ γένους Δαυίδ, ὁδηγούμενοι ὑπὸ τοῦ παρακλήτου· 2. ὑπακούοντες τῷ ἐπισκόπῳ καὶ τῷ πρεσβυτερίῳ ἀπερισπάστῳ διανοίᾳ, ἕνα ἄρτον κλῶντες, ὅ ἐστιν φάρμακον ἀθανασίας, ἀντίδοτος τοῦ μὴ ἀποθανεῖν, ἀλλὰ ζῆν ἐν Θεῷ διὰ Ἰησοῦ Χριστοῦ, καθαρτήριον ἀλεξίκακον.

XXI. Εἴην ὑμῶν ἀντίψυχον καὶ ὧν ἐπέμψατε εἰς Θεοῦ τιμὴν εἰς Σμύρναν, ὅθεν καὶ γράφω ὑμῖν, εὐχαριστῶν τῷ κυρίῳ, ἀγαπῶν Πολύκαρπον ὡς καὶ ὑμᾶς. μνημονεύετέ μου, ὡς καὶ ὑμῶν Ἰησοῦς ὁ Χριστός, ὁ εὐλογητὸς εἰς τοὺς αἰῶνας. 2. προσεύχεσθε ὑπὲρ τῆς ἐκκλησίας Ἀντιοχέων τῆς ἐν Συρίᾳ, ὅθεν δεδεμένος εἰς Ῥώμην ἀπάγομαι, ἔσχατος ὢν τῶν ἐκεῖ πιστῶν ὥσπερ ἠξιώθην εἰς Θεοῦ τιμὴν φορέσαι ταυτασὶ τὰς ἁλύσεις. ἔρρωσθε ἐν Θεῷ πατρὶ καὶ κυρίῳ Ἰησοῦ Χριστῷ, τῇ κοινῇ ἐλπίδι ἡμῶν, ἐν πνεύματι ἁγίῳ. ἔρρωσθε. ἀμήν. ἡ χάρις.

A LOS ROMANOS
(Interpolada)

ΠΡΟΣ ΡΩΜΑΙΟΥΣ.

Ἰγνάτιος, ὁ καὶ Θεοφόρος, τῇ ἠλεημένῃ ἐν μεγαλειότητι ὑψίστου Θεοῦ πατρὸς καὶ Ἰησοῦ Χριστοῦ τοῦ μονογενοῦς αὐτοῦ υἱοῦ ἐκκλησίᾳ ἡγιασμένῃ καὶ πεφωτισμένῃ ἐν θελήματι Θεοῦ τοῦ ποιήσαντος τὰ πάντα, ἅ ἐστιν, κατὰ πίστιν καὶ ἀγάπην Ἰησοῦ Χριστοῦ, τοῦ Θεοῦ καὶ σωτῆρος ἡμῶν, ἥτις καὶ προκάθηται ἐν τόπῳ χωρίου Ῥωμαίων, ἀξιόθεος, ἀξιοπρεπής, ἀξιομακάριστος, ἀξιέπαινος, ἀξιοεπίτευκτος, ἄξιαγνος καὶ προκαθημένη τῆς ἀγάπης, χριστόνομος, πατρώνυμος, πνευματοφόρος, ἣν καὶ ἀσπάζομαι ἐν ὀνόματι Θεοῦ παντοκράτορος καὶ Ἰησοῦ Χριστοῦ τοῦ υἱοῦ αὐτοῦ· τοῖς κατὰ σάρκα καὶ πνεῦμα ἡνωμένοις πάσῃ ἐντολῇ αὐτοῦ, πεπληρωμένοις πάσης χάριτος Θεοῦ ἀδιακρίτως καὶ ἀποδιυλισμένοις ἀπὸ παντὸς ἀλλοτρίου χρώματος, πλεῖστα ἐν Θεῷ καὶ πατρὶ καὶ κυρίῳ ἡμῶν Ἰησοῦ Χριστῷ ἀμώμως χαίρειν.

I. Ἐπεὶ εὐξάμενος τῷ Θεῷ ἐπέτυχον ἰδεῖν ὑμῶν τὰ ἀξιόθεα πρόσωπα, ὡς καὶ πλέον ᾐτούμην λαβεῖν· δεδεμένος γὰρ ἐν Χριστῷ Ἰησοῦ ἐλπίζω ὑμᾶς ἀσπάσασθαι, ἐάνπερ θέλημα ᾖ τοῦ ἀξιωθῆναί με εἰς τέλος εἶναι. 2. ἡ μὲν γὰρ ἀρχὴ εὐοικονόμητός ἐστιν, ἐάνπερ χάριτος ἀπιτύχω εἰς τὸ τὸν κλῆρόν μου εἰς πέρας ἀνεμποδίστως ἀπολαβεῖν. φοβοῦμαι γὰρ τὴν ἀγάπην ὑμῶν, μὴ αὐτή με ἀδικήσῃ· ὑμῖν γὰρ εὐχερές ἐστιν, ὃ θέλετε ποιῆσαι, ἐμοὶ δὲ δύσκολόν ἐστιν τοῦ Θεοῦ ἐπιτυχεῖν, ἐάνπερ ὑμεῖς μὴ φείσησθέ μου προφάσει φιλίας σαρκίνης.

II. Οὐ θέλω γὰρ ὑμᾶς ἀνθρωπαρεσκῆσαι, ἀλλὰ Θεῷ ἀρέσαι, ὥσπερ καὶ ἀρέσκετε· οὔτε γὰρ ἐγὼ ἕξω ποτὲ καιρὸν τοιοῦτον, ὥστε Θεοῦ ἐπιτυχεῖν, οὔτε ὑμεῖς, ἐὰν σιωπήσητε, κρείττονι ἔργῳ ἔχετε ἐπιγραφῆναι. ἐάν τε γὰρ σιωπήσητε ἀπ' ἐμοῦ, ἐγὼ γενέσομαι Θεοῦ· ἐὰν δὲ ἐρασθῆτε τῆς σαρκός μου, πάλιν ἔσομαι τρέχων. 2. πλεῖον δέ μοι παρέχεσθε τοῦ σπονδισθῆναι Θεῷ, ὡς ἔτι θυσιαστήριον ἕτοιμόν ἐστιν, ἵνα ἐν ἀγάπῃ χορὸς γενόμενοι ᾄσητε τῷ πατρὶ ἐν Χριστῷ Ἰησοῦ, ὅτι τὸν ἐπίσκοπον Συρίας κατηξίωσεν ὁ Θεὸς εὑρεθῆναι εἰς δύσιν, ἀπὸ ἀνατολῆς μεταπεμψάμενος τῶν ἑαυτοῦ παθημάτων μάρτυρα. καλὸν τὸ διαλυθῆναι ἀπὸ κόσμου πρὸς Θεόν, ἵνα εἰς αὐτὸν ἀνατείλω.

III. Οὐδέποτε ἐβασκάνατε οὐδενί, ἄλλους ἐδιδάξατε. ἐγὼ δὲ θέλω, ἵνα κἀκεῖνα βέβαια ᾖ, ἃ μαθητεύοντες ἐντέλλεσθε. 2. μόνον δύναμιν αἰτεῖσθέ μο ἔσωθέν τε καὶ ἔξωθεν, ἵνα μὴ μόνον λέγω, ἀλλὰ καὶ θέλω, ὅπως μὴ μόνον λέγωμαι Χριστιανός, ἀλλὰ καὶ εὑρεθῶ· ἐὰν γὰρ εὑρεθῶ, καὶ λέγεσθαι δύναμαι καὶ τότε πιστὸς εἶναι, ὅταν κόσμῳ μὴ φαίνωμαι. 3. οὐδὲν φαινόμενον αἰώνιον· τὰ γὰρ βλεπόμενα πρόσκαιρα, τὰ δὲ μὴ βλεπόμενα αἰώνια. οὐ πεισμονῆς τὸ ἔργον, ἀλλὰ μεγέθους ἐστὶν ὁ Χριστιανισμός, ὅταν μισῆται ὑπὸ κόσμου, φιλεῖται παρὰ Θεοῦ. «εἰ ἐκ τοῦ κόσμου γάρ», φησί, «τούτου ἦτε, ὁ κόσμος ἂν ἐφίλει τὸ ἴδιον· νυνὶ δὲ οὐκ ἐστὲ ἐκ τοῦ κόσμου, ἀλλ' ἐγὼ ἐξελεξάμην ὑμᾶς· μείνατε παρ' ἐμοί».

IV. Ἐγὼ γράφω πάσαις ταῖς ἐκκλησίαις καὶ ἐντέλλομαι πᾶσιν, ὅτι ἑκὼν ὑπὲρ Θεοῦ ἀποθνήσκω, ἐάνπερ ὑμεῖς μὴ κωλύσητε. παρακαλῶ ὑμᾶς, μὴ εὔνοια ἄκαιρος γένησθέ μοι. ἄφετέ με θηρίων εἶναι βρῶμα, δι' ὧν ἔστιν Θεοῦ ἐπιτυχεῖν. σῖτός εἰμι τοῦ Θεοῦ καὶ δι' ὀδόντων θηρίων ἀλήθομαι, ἵνα καθαρὸς ἄρτος Θεοῦ εὑρεθῶ. 2. μᾶλλον κολακεύσατε τὰ θηρία, ἵνα μοι τάφος γένωνται καὶ μηθὲν καταλίπωσι τῶν τοῦ σώματός μου, ἵνα μὴ κοιμηθεὶς βαρύς τινι εὑρεθήσωμαι· τότε δὲ ἔσομαι μαθητὴς ἀληθὴς Ἰησοῦ Χριστοῦ, ὅτε οὐδὲ τὸ σῶμά μου ὁ κόσμος ὄψεται. λιτανεύσατε τὸν κύριον ὑπὲρ ἐμοῦ, ἵνα διὰ τῶν ὀργάνων τούτων Θεῷ θυσία εὑρεθῶ. 3. οὐχ ὡς Πέτρος καὶ Παῦλος διατάσσομαι ὑμῖν· ἐκεῖνοι ἀπόστολοι Ἰησοῦ Χριστοῦ, ἐγὼ δὲ ἐλάχιστος· ἐκεῖνοι ἐλεύθεροι ὡς δοῦλοι Θεοῦ, ἐγὼ δὲ μέχρι νῦν δοῦλος. ἀλλ' ἐὰν πάθω, ἀπελεύθερος γενήσομαι Ἰησοῦ Χριστοῦ καὶ ἀναστήσομαι ἐν αὐτῷ ἐλεύθερος. νῦν μανθάνω, ἐν αὐτῷ δεδεμένος, μηδὲν ἐπιθυμεῖν κοσμικὸν ἢ μάταιον.

V. Ἀπὸ Συρίας μέχρι Ῥώμης θηριομαχῶ διὰ γῆς καὶ θαλάσσης, νυκτὸς καὶ ἡμέρας ἐνδεδεμένος δέκα λεοπάρδοις, ὅ ἐστιν στρατιωτικὸν τάγμα, οἳ καὶ εὐεργετούμενοι χείρους γίνονται. ἐν δὲ τοῖς ἀδικήμασιν αὐτῶν μᾶλλον μαθητεύομαι. «ἀλλ' οὐ παρὰ τοῦτο δεδικαίωμαι». ὀναίμην τῶν θηρίων τῶν ἐμοὶ ἡτοιμασμένων, ἃ καὶ εὔχομαι σύντομά μοι εὑρεθῆναι· ἃ καὶ κολακεύσω συντόμως με καταφαγεῖν, οὐχ ὥσπερ τινῶν δειλαινόμενα οὐχ ἥψαντο. κἂν αὐτὰ δὲ ἑκόντα μὴ θέλῃ, ἐγὼ προσβιάσομαι. 2. συγγνώμην μοι ἔχετε· τί μοι συμφέρει, ἐγὼ γινώσκω. νῦν ἄρχομαι μαθητὴς εἶναι. μηθέν με ζηλώσαι τῶν ὁρατῶν καὶ τῶν ἀοράτων, ἵνα Ἰησοῦ Χριστοῦ ἐπιτύχω. πῦρ καὶ σταυρὸς θηρίων τε συστάσεις, ἀνατομαί, διαιρέσεις, σκορπισμοὶ ὀστέων, συγκοπαὶ μελῶν, ἀλεσμοὶ ὅλου τοῦ σώματος καὶ κόλασις τοῦ διαβόλου ἐπ' ἐμὲ ἐρχέσθω, μόνον ἵνα Ἰησοῦ Χριστοῦ ἐπιτύχω.

VI. Οὐδέν με ὠφελήσει τὰ πέρατα τοῦ κόσμου οὐδὲ αἱ βασιλεῖαι τοῦ αἰῶνος τούτου. καλόν ἐμοὶ ἀποθανεῖν διὰ Χριστὸν Ἰησοῦν, ἢ βασιλεύειν τῶν περάτων τῆς γῆς. «τί γὰρ ὠφελεῖται ἄνθρωπος, ἐὰν τὸν κόσμον ὅλον

Io. 15, 19.
1 Cor. 4, 4.
Mt. 16, 26; Mc. 8, 36; Lc. 9, 25.

κερδήσῃ, τὴν δὲ ψυχὴν αὐτοῦ ἀπολέσῃ; τὸν κύριον ποθῶ, τὸν υἱὸν τοῦ ἀληθινοῦ Θεοῦ καὶ πατρός, Ἰησοῦν τὸν Χριστόν. ἐκεῖνον ζητῶ τὸν ὑπὲρ ἡμῶν ἀποθανόντα καὶ ἀναστάντα. 2. συγγνωμονεῖτέ μοι, ἀδελφοί· μὴ ἐμποδίσητέ μοι εἰς ζωὴν φθάσαι. Ἰησοῦς γάρ ἐστιν ἡ ζωὴ τῶν πιστῶν· μὴ θελήσητέ με ἀποθανεῖν, θάνατος γάρ ἐστιν ἡ ἄνευ Χριστοῦ ζωή. τοῦ Θεοῦ θέλοντά με εἶναι κόσμῳ μὴ χαρίσησθε. ἄφετέ με καθαρὸν φῶς λαβεῖν· ἐκεῖ παραγενόμενος ἄνθρωπος Θεοῦ ἔσομαι. 3. ἐπιτρέψατέ μοι μιμητὴν εἶναι πάθους Χριστοῦ τοῦ Θεοῦ μου. εἴ τις αὐτὸν ἐν ἑαυτῷ ἔχει, νοησάτω, ὃ θέλω, καὶ συμπαθείτω μοι, εἰδὼς τὰ συνέχοντά με.

VII. Ὁ ἄρχων τοῦ αἰῶνος τούτου διαρπάσαι με βούλεται καὶ εἰς τὸν Θεόν μου γνώμην διαφθεῖραι. μηδεὶς οὖν τῶν παρόντων ὑμῶν βοηθείτω αὐτῷ· μᾶλλον ἐμοῦ γένεσθε, τουτέστι τοῦ Θεοῦ. μὴ λαλεῖτε Ἰησοῦν Χριστόν, κόσμον δὲ προτιμᾶτε. 2. βασκανία ἐν ὑμῖν μὴ κατοικείτω. μηδὲ ἐὰν ἐγὼ ὑμᾶς παρὼν παρακαλῶ, πείσθητέ μοι· τούτοις δὲ μᾶλλον πιστεύσατε, οἷς γράφω ὑμῖν. ζῶν γὰρ γράφω ὑμῖν, ἐρῶν τοῦ διὰ Χριστὸν ἀποθανεῖν. ὁ ἐμὸς ἔρως ἐσταύρωται, καὶ οὐκ ἔστιν ἐν ἐμοὶ πῦρ φιλόϋλον· ὕδωρ δὲ ζῶν, ἀλλόμενον ἐν ἐμοί, ἔσωθέν μοι λέγει· Δεῦρο πρὸς τὸν πατέρα. 3. οὐχ ἥδομαι τροφῇ φθορᾶς οὐδὲ ἡδοναῖς τοῦ βίου τούτου. ἄρτον τοῦ Θεοῦ θέλω, ἄρτον οὐράνιον, ἄρτον ζωῆς, ὅ ἐστιν σὰρξ Ἰησοῦ Χριστοῦ, τοῦ υἱοῦ τοῦ Θεοῦ, τοῦ γενομένου ἐν ὑστέρῳ ἐκ σπέρματος Δαυὶδ καὶ Ἀβραάμ· καὶ πόμα θέλω τὸ αἷμα αὐτοῦ, ὅ ἐστιν ἀγάπη ἄφθαρτος καὶ ἀέναος ζωή.

VIII. Οὐκέτι θέλω κατὰ ἀνθρώπους ζῆν. τοῦτο δὲ ἔσται, ἐὰν ὑμεῖς θελήσητε. «Χριστῷ συνεσταύρωμαι· ζῶ δὲ οὐκέτι ἐγώ, ἐπειδήπερ ζῇ ἐν ἐμοὶ ὁ Χριστός». 2. δι' ὀλίγων γραμμάτων αἰτοῦμαι ὑμᾶς· μὴ παραιτήσησθέ με· πιστεύσατέ μοι, ὅτι τὸν Ἰησοῦν φιλῶ τὸν ὑπὲρ ἐμοῦ παραδοθέντα. «τί ἀνταποδώσω τῷ κυρίῳ περὶ πάντων ὧν ἀνταπέδωκέ μοι»; αὐτὸς δὲ ὁ Θεὸς καὶ πατὴρ καὶ ὁ κύριος Ἰησοῦς ὁ Χριστὸς συνεσώσει ὑμῖν ταῦτα, ὅτι ἀληθῶς λέγω. 3. καὶ ὑμεῖς συναίξασθέ μοι, ἵνα τοῦ σκοποῦ τύχω ἐν πνεύματι ἁγίῳ. οὐ κατὰ σάρκα ὑμῖν ἔγραψα, ἀλλὰ κατὰ γνώμην Θεοῦ. ἐὰν πάθω, ἠγαπήσατε· ἐὰν ἀποδοκιμασθῶ, ἐμισήσατε.

IX. Μνημονεύετε ἐν τῇ εὐχῇ ὑμῶν τῆς ἐν Συρίᾳ ἐκκλησίας, ἥτις ἀντ' ἐμοῦ ποιμένι χρῆται τῷ κυρίῳ τῷ εἰπόντι· «Ἐγώ εἰμι ὁ ποιμὴν ὁ καλός»· καὶ μόνος αὐτὴν ἐπισκοπήσει καὶ ἡ ὑμῶν εἰς αὐτὸν ἀγάπη. 2. ἐγὼ δὲ καὶ αἰσχύνομαι ἐξ αὐτῶν λέγεσθαι· οὐ γὰρ εἰμι ἄξιος, ὢν ἔσχατος αὐτῶν καὶ ἔκτρωμα. ἀλλ' ἠλέημαί τις εἶναι, ἐὰν Θεοῦ ἐπιτύχω. 3. ἀσπάζεται ὑμᾶς τὸ ἐμὸν πνεῦμα καὶ ἡ ἀγάπη τῶν ἐκκλησιῶν τῶν δεξαμένων με εἰς ὄνομα Ἰησοῦ Χριστοῦ, οὐχ ὡς παροδεύοντα· καὶ γὰρ αἱ μὴ προσήκουσαί μοι τῇ ὁδῷ κατὰ πόλιν με προῆγον.

X. Γράφω δὲ ὑμῖν ταῦτα ἀπὸ Σμύρνης δι' Ἐφεσίων τῶν ἀξιομακαρίστων. ἔστι δὲ ἅμα ἐμοὶ σὺν πολλοῖς καὶ ἄλλοις Κρόκος, τὸ ποθητόν μοι ὄνομα. 2. περὶ τῶν προσελθόντων ἀπὸ Συρίας εἰς Ῥώμην εἰς δόξαν Θεοῦ πιστεύω ὑμᾶς ἐπεγνωκέναι· οἷς καὶ δηλώσατε ἐγγύς με ὄντα· πάντες γάρ εἰσιν ἄξιοι Θεοῦ καὶ ὑμῶν· οὓς πρέπον ἐστὶν ὑμῖν κατὰ πάντα ἀναπαῦσαι. 3. ἔγραψα δὲ ὑμῖν ταῦτα τῇ πρὸ ἐννέα καλανδῶν Σεπτεμβρίων. ἔρρωσθε εἰς τέλος ἐν ὑπομονῇ Ἰησοῦ Χριστοῦ.

Gal. 2. 19. 20.
Ps. 115. 3.
Io. 10. 11.

II. MARTIRIO DE SAN IGNACIO MARTIR

Piloto diestro en la tormenta.

1. Por el tiempo en que Trajano acababa de tomar el mando del Imperio romano, Ignacio, discípulo del Apóstol Juan, mostrábase, en todo, hombre apostólico y gobernaba cuidadosamente la nave de la Iglesia de Antioquía, después que hubo, a duras penas, sorteado las tormentas de las muchas persecuciones desencadenadas bajo Domiciano. Como diestro piloto, resistió a la tempestad que le combatía, empuñando el timón de la oración y del ayuno, de la frecuente enseñanza y del fervor del espíritu, temeroso no derribara la tormenta a algún pusilánime o sencillo. 2. Así, pues, como hubiera por tantico de tiempo amainado la persecución, gozábase él, por una parte, de la calma de la Iglesia; mas, por otra, aquejábale la pena de no haber todavía llegado a la meta del verdadero amor a Cristo ni alcanzado el perfecto grado de discípulo suyo. Porque entendía Ignacio que la confesión de la fe que se hace por medio del martirio le aproximaría más que otra ninguna al Señor. 3. De aquí que, permaneciendo todavía unos pocos años en su Igle-

ΜΑΡΤΥΡΙΟΝ ΤΟΥ ΑΓΙΟΥ ΙΓΝΑΤΙΟΥ ΤΟΥ ΘΕΟΦΟΡΟΥ.

1. Ἄρτι διαδεξαμένου τὴν Ῥωμαίων ἀρχὴν Τραϊανοῦ Ἰγνάτιος, ὁ τοῦ ἀποστόλου Ἰωάννου μαθητής, ἀνὴρ ἦν ἐν τοῖς πᾶσιν ἀποστολικός, καὶ ἐκυβέρνα τὴν ἐκκλησίαν Ἀντιοχέων ἐπιμελῶς, τοὺς πάλαι χειμῶνας μόλις παραγαγὼν τῶν πολλῶν ἐπὶ Δομετιανοῦ διωγμῶν, καθάπερ κυβερνήτης ἀγαθὸς τῷ οἴακι τῆς προσευχῆς καὶ τῆς νηστείας, τῇ συνεχείᾳ τῆς διδασκαλίας, τῷ τόνῳ τῷ πνευματικῷ πρὸς τὴν ζάλην τῆς ἀντικειμένης ἀντεῖχεν δυνάμεως, δεδοικώς, μή τινα τῶν ὀλιγοψύχων ἢ ἀκεραιοτέρων ἀποβάλῃ. 2. τοιγαροῦν ηὐφραίνετο μὲν ἐπὶ τῷ τῆς ἐκκλησίας ἀσαλεύτῳ, λωφήσαντος πρὸς ὀλίγον τοῦ διωγμοῦ, ἤσχαλλεν δὲ καθ' ἑαυτὸν ὡς μήπω τῆς ὄντως εἰς Χριστὸν ἀγάπης ἐφαψάμενος μηδὲ τῆς τελείας τοῦ μαθητοῦ τάξεως. ἐνενόει γὰρ τὴν διὰ μαρτυρίου γενομένην ὁμολογίαν πλέον αὐτὸν προσοικειοῦσαν τῷ κυρίῳ. 3. ὅθεν ἔτεσιν ὀλίγοις ἔτι παραμένων τῇ ἐκκλησίᾳ καὶ

sia, y alumbrando, a modo de lámpara divina, la mente de todos los fieles por medio de la explicación de las divinas Escrituras, por fin vino a alcanzar lo que deseaba.

Ante Trajano.

II. Porque como después de esto, Trajano, en el año noveno de su imperio, se insolentara por su victoria sobre los escitas, dacios y otras muchas y varias naciones, y creyera que para su universal dominio le faltaba todavía someter la religiosa congregación de los cristianos, amenazólos con la persecución si de grado no aceptaban, al igual de todas las otras naciones, el culto de los demonios, con lo cual puso a todos los que vivían religiosamente en la forzosa alternativa o de sacrificar o de morir.

2. Así, pues, temeroso en aquella coyuntura por la Iglesia de Antioquía, el noble soldado de Cristo presentóse espontáneamente a Trajano, que a la sazón se hallaba en Antioquía, con decisión de salir a campaña contra armenios y partos.

3. Venido, pues, a presencia del emperador Trajano, preguntóle éste:

¿Quién eres tú, demonio mísero, que te empeñas en transgredir mis mandatos, después de persuadir a los demás que hagan lo mismo, para que míseramente perezcan?

Respondióle Ignacio:

Nadie puede llamar demonio mísero al Portador de Dios, siendo así que los demonios se apartan de los siervos de Dios. Mas si me llamas así, porque soy odioso a los demonios y malo contra ellos, estoy de acuerdo con-

λύχνου δίκην θεϊκοῦ τὴν ἑκάστου φωτίζων διάνοιαν διὰ τῆς τῶν θείων γραφῶν ἐξηγήσεως, ἐπετύγχανεν τῶν κατ' εὐχήν.

II. Τραϊανοῦ γὰρ μετὰ ταῦτα ἐνάτῳ ἔτει τῆς αὐτοῦ βασιλείας ἐπαρθέντος ἐπὶ τῇ νίκῃ τῇ κατὰ Σκυθῶν καὶ Δακῶν καὶ ἑτέρων πολλῶν καὶ διαφόρων ἐθνῶν, καὶ νομίσαντος ἔτι λείπειν αὐτῷ πρὸς πᾶσαν ὑποταγὴν τὸ τῶν Χριστιανῶν θεοσεβὲς σύστημα, εἰ μὴ τὴν τῶν δαιμόνων ἕλοιντο λατρείαν μετὰ πάντων ὑποστῆναι τῶν ἐθνῶν, διωγμὸν ἀπειλήσας, πάντας τοὺς θεοσεβῶς ζῶντας ἢ θύειν ἢ τελευτᾶν κατηνάγκαζεν. 2. τότε τοίνυν φοβηθεὶς ὑπὲρ τῆς Ἀντιοχέων ἐκκλησίας ὁ γενναῖος τοῦ Χριστοῦ στρατιώτης ἑκουσίως ἤγετο πρὸς Τραϊανόν, διάγοντα μὲν κατ' ἐκεῖνον τὸν καιρὸν κατὰ τὴν Ἀντιόχειαν, σπουδάζοντα δὲ ἐπὶ Ἀρμενίαν καὶ Πάρθους. 3. ὡς δὲ κατὰ πρόσωπον ἔστη τοῦ βασιλέως Τραϊανοῦ, Τραϊανὸς εἶπεν· Τίς εἶ, κακόδαιμον, ὁ τὰς ἡμετέρας σπουδάζων διατάξεις ὑπερβαίνειν μετὰ τοῦ καὶ ἑτέρους ἀναπείθειν, ἵνα κακῶς ἀπόλωνται; Ἰγνάτιος εἶπεν· Οὐδεὶς θεοφόρον ἀποκαλεῖ κακοδαίμονα· ἀφεστήκασι γὰρ μακρὰν ἀπὸ τῶν δούλων τοῦ θεοῦ τὰ δαιμόνια. εἰ δέ, ὅτι τούτοις ἐπαχθής εἰμι, κακόν με πρὸς τοὺς δαίμονας

ligo, pues teniendo conmigo a Cristo, rey celeste, deshago todas las asechanzas de los demonios.

4. Replicó Trajano:

—¿Y quién es el Portador de Dios?

Respondió Ignacio:

—El que lleva a Cristo en su pecho.

Dijo Trajano:

—Bien. ¿Y no crees tú que también nosotros llevamos en el alma a nuestros dioses, a los que tenemos por aliados contra nuestros enemigos?

Replicó Ignacio:

—Te equivocas dando nombre de dioses a los demonios de las naciones, porque no hay más que un solo Dios, que hizo el cielo y la tierra y el mar y cuanto en ellos se contiene; y un solo Jesu-Cristo, de cuya amistad ojalá logre yo gozar.

5. Dijo Trajano:

—¿Te refieres al que fué crucificado bajo Poncio Pilatos?

Dijo Ignacio:

—Me refiero al que clavó en lo alto de la cruz el pecado y al inventor del pecado y condenó a todo el demoníaco extravío y maldad a estar bajo los pies de los que le llevan en su corazón.

6. Dijo Trajano:

—En conclusión, ¿tú llevas a Cristo dentro de ti mismo?

Respondió Ignacio:

—Sí, porque está escrito: "Habitaré en medio de ellos y entre ellos me pasearé."

7. Entonces Trajano pronunció la sentencia: "Mandamos que Ignacio, que dice llevar dentro de sí al Cruci-

ἀποκαλεῖς, συνομολογῶ· Χριστὸν γὰρ ἔχων ἐπουράνιον βασιλέα τὰς τούτων καταλύω ἐπιβουλάς. 4. Τραϊανὸς εἶπεν· Καὶ τίς ἐστιν Θεοφόρος; Ἰγνάτιος ἀπεκρίνατο· Ὁ Χριστὸν ἔχων ἐν στέρνοις. Τραϊανὸς εἶπεν· Ἡμεῖς οὖν σοι δοκοῦμεν κατὰ νοῦν μὴ ἔχειν θεούς, οἷς καὶ χρώμεθα συμμάχοις πρὸς τοὺς πολεμίους; Ἰγνάτιος εἶπεν· Τὰ δαιμόνια τῶν ἐθνῶν θεοὺς προσαγορεύεις πλανώμενος· εἷς γάρ ἐστιν Θεός, «ὁ ποιήσας τὸν οὐρανὸν καὶ τὴν γῆν καὶ τὴν θάλασσαν καὶ πάντα τὰ ἐν αὐτοῖς», καὶ εἷς Χριστὸς Ἰησοῦς, ὁ υἱὸς αὐτοῦ ὁ μονογενής, οὗ τῆς φιλίας ὀναίμην. 5. Τραϊανὸς εἶπεν· Τὸν σταυρωθέντα λέγεις ἐπὶ Ποντίου Πιλάτου; Ἰγνάτιος εἶπεν· Τὸν ἀνασταυρώσαντα τὴν ἁμαρτίαν μετὰ τοῦ ταύτης εὑρετοῦ καὶ πᾶσαν καταδικάσαντα δαιμονικὴν κακίαν «ὑπὸ τοὺς πόδας» τῶν αὐτὸν ἐν καρδίᾳ φορούντων. 6. Τραϊανὸς εἶπεν· Σὺ οὖν ἐν ἑαυτῷ περιφέρεις τὸν Χριστόν; Ἰγνάτιος εἶπεν· Ναί· γέγραπται γάρ· «Ἐνοικήσω ἐν αὐτοῖς καὶ ἐμπεριπατήσω». 7. Τραϊανὸς ἀπεφήνατο· Ἰγνάτιον προσετάξαμεν, τὸν ἐν ἑαυτῷ λέγοντα περιφέρειν τὸν ἐσταυρωμένον, δέσμιον ὑπὸ στρατιωτῶν γενόμενον ἄγεσθαι παρὰ

ᵃ Ps. 145, 6.

ᵇ 2 Cor. 6, 16

ficado, sea conducido prisionero, bajo custodia de soldados, a la gran Roma, para ser devorado por las fieras por espectáculo y diversión del pueblo."

8. Habiendo el santo mártir oído esta sentencia, exclamó lleno de júbilo:

Gracias te doy, Señor, porque te dignaste honrarme con amor perfecto hacia ti, atándome con cadenas de hierro a tu Apóstol Pablo.

9. Dichas estas palabras y habiéndose ceñido con alegría las cadenas, orado que hubo primero por la Iglesia y encomendádola entre lágrimas al Señor, como un egregio carnero que marcha a la cabeza de un hermoso rebaño, fué arrebatado por una guardia de feroces y crueles soldados, para ser conducido a Roma por pasto de las fieras carnívoras.

De Antioquía a Esmirna. Con Policarpo y los representantes de las Iglesias.

III. Así, pues, habiendo bajado, con grande ánimo y júbilo de su alma, por el deseo que sentía del martirio, de Antioquía a Seleucia, hízose de aquí a la mar; y abordando, después de grandes fatigas, a la ciudad de los esmirniotas, desembarcó con grande júbilo, y se apresuró a visitar a San Policarpo, obispo de los esmirniotas y condiscípulo suyo. Ambos, en efecto, habían sido en otro tiempo discípulos u oyentes del Apóstol Juan. 2. Presentado a Policarpo, y habiéndole hecho partícipe de sus espirituales carismas, orgulloso de sus cadenas, exhortaba a que le ayudaran en su propósito, de modo general, ciertamente, a toda la Iglesia (pues es de saber que

τὴν μεγάλην Ῥώμην, βρῶμα γενησόμενον θηρίων εἰς θέαν καὶ εἰς τέρψιν τοῦ δήμου. 8. ταύτης ὁ ἅγιος μάρτυς ἐπακούσας τῆς ἀποφάσεως μετὰ χαρᾶς ἐβόησεν· Εὐχαριστῶ σοι, δέσποτα, ὅτι με τελείᾳ τῇ πρὸς σὲ ἀγάπῃ τιμῆσαι κατηξίωσας, τῷ ἀποστόλῳ σου Παύλῳ δεσμοῖς συνδήσας σιδηροῖς. 9. ταῦτα εἰπὼν καὶ μετ' εὐφροσύνης περιθέμενος τὰ δεσμά, ἐπευξάμενος πρότερον τῇ ἐκκλησίᾳ καὶ ταύτην παραθέμενος μετὰ δακρύων τῷ κυρίῳ, ὥσπερ κριὸς ἐπίσημος ἀγέλης καλῆς ἡγούμενος, ὑπὸ θηριώδους στρατιωτικῆς δεινότητος ἡρπάζετο, θηρίοις αἱμοβόροις ἐπὶ τὴν Ῥώμην ἀπαχθησόμενος πρὸς βοράν.

III. Μετὰ πολλῆς τοίνυν προθυμίας καὶ χαρᾶς, ἐπιθυμίᾳ τοῦ πάθους κατελθὼν ἀπὸ Ἀντιοχείας εἰς τὴν Σελεύκειαν, ἐκεῖθεν εἴχετο τοῦ πλοός· καὶ προσσχὼν μετὰ πολὺν κάματον τῇ Σμυρναίων πόλει, σὺν πολλῇ χαρᾷ καταβὰς τῆς νηὸς ἔσπευδε τὸν ἅγιον Πολύκαρπον, τὸν Σμυρναίων ἐπίσκοπον, τὸν συνακροατήν, θεάσασθαι· ἐγεγόνεισαν γὰρ πάλαι μαθηταὶ τοῦ ἀποστόλου Ἰωάννου. 2. παρ' ᾧ καταχθεὶς καὶ πνευματικῶν αὐτῷ κοινωνήσας χαρισμάτων καὶ τοῖς δεσμοῖς ἐγκαυχώμενος, παρεκάλει συναθλεῖν τῇ αὐτοῦ προθέσει, μάλιστα μὲν κοινῇ πᾶσαν ἐκκλησίαν (ἐδεξιοῦντο γὰρ τὴν

las ciudades e Iglesias del Asia salían a saludar al santo por medio de sus obispos, presbíteros y diáconos, y todos porfiaban por verle, con deseo de alcanzar alguna parte de su gracia espiritual), pero señaladamente a San Policarpo, para desaparecer cuanto antes del mundo por medio de las fieras y aparecer ante la presencia de Cristo.

Las cartas.

IV. Y esto así lo decía, así lo atestiguaba, extendiendo su caridad para con Cristo en tanto grado que, por una parte, estaba para alcanzar el cielo por medio de la buena confesión y el fervor de los que a una rogaban por su combate, y por otra quería pagar a las Iglesias que le habían salido al encuentro, dándoles las gracias por medio de las precedentes cartas dirigidas a ellas; cartas que destilan, junto con oración y exhortación, gracia espiritual.

2. Por lo cual, viendo que todos se le mostraban afectos, temeroso de que el amor fraternal pudiera cortarle el camino de su anhelo hacia el Señor cuando tenía ante sí de par en par abierta la hermosa puerta del martirio, he aquí transcrito lo que escribe a la Iglesia de los romanos.

Sigue la carta de San Ignacio a los romanos.

De Esmirna a Roma.

V. Así, pues, una vez que hubo preparado, por medio de su carta, como él quería a los hermanos de Roma, que pudieran mostrarse reacios, haciéndose a la vela desde Esmirna—pues apremiaban los soldados a aquel Por-

ἅγιον διὰ τῶν ἐπισκόπων καὶ πρεσβυτέρων καὶ διακόνων αἱ τῆς Ἀσίας πόλεις καὶ ἐκκλησίαι, πάντων ἐπειγομένων πρὸς αὐτόν, εἴ πως μέρος χαρίσματος λάβωσι πνευματικοῦ), ἐξαιρέτως δὲ τὸν ἅγιον Πολύκαρπον, ἵνα διὰ τῶν θηρίων θᾶττον ἀφανὴς τῷ κόσμῳ γενόμενος ἐμφανισθῇ τῷ προσώπῳ τοῦ Χριστοῦ.

IV. Καὶ ταῦτα οὕτως ἔλεγεν, οὕτως διεμαρτύρατο, τοσοῦτον ἐπεκτείνων τὴν περὶ Χριστοῦ ἀγάπην, ὡς οὐρανοῦ μέλλειν ἐπιλαμβάνεσθαι διὰ «τῆς καλῆς ὁμολογίας» καὶ τῆς τῶν συνευχομένων ὑπὲρ τῆς ἀθλήσεως σπουδῆς, ἀποδοῦναι δὲ τὸν μισθὸν ταῖς ἐκκλησίαις ταῖς ὑπαντησάσαις αὐτῷ, διὰ τῶν προηγουμένων γραμμάτων εὐχαριστῶν ἐπιτεθέντων πρὸς αὐτὰς πνευματικὴν μετ' εὐχῆς καὶ παραινέσεως ἀποσταζόντων χάριν. 2. τοιγαροῦν τοὺς πάντας ὁρῶν εὐνοϊκῶς διακειμένους περὶ αὐτόν, φοβηθείς, μή ποτε ἡ τῆς ἀδελφότητος στοργὴ τὴν πρὸς κύριον αὐτοῦ σπουδὴν ἐγκόψῃ, καλῆς ἀνεῳχθείσης αὐτῷ θύρας τοῦ μαρτυρίου, οἷα πρὸς τὴν ἐκκλησίαν ἐπιστέλλει Ῥωμαίων, ὑποτέτακται.

V. Καταρτίσας τοίνυν, ὡς ἠβούλετο, τοὺς ἐν Ῥώμῃ τῶν ἀδελφῶν ἄκοντας διὰ τῆς ἐπιστολῆς, οὕτως ἀναχθεὶς ἀπὸ τῆς Σμύρνης (κατηπείγετο γὰρ ὑπὸ τῶν στρατιωτῶν ὁ χριστοφόρος φθάσαι τὰς φιλοτιμίας ἐν τῇ

tador de Cristo para llegar a los espectáculos de la gran Roma, es decir, para obtener la corona de su espiritual combate arrojado a las fieras en presencia del pueblo romano—, abordaron a Troas. 2. De aquí zarparon en dirección a Neápolis, y luego, pasando por Filipos, atravesaron la Macedonia hasta llegar a la parte del Epiro, junto a Epídamno.

3. Hallando en este puerto una nave, navegó por el mar Adriático, y de éste entró al Tirreno, contorneando islas y ciudades. Estando a la vista de Puzzoli (*Puteoli*) tuvo el mártir interés en desembarcar allí, por el deseo que tenía de seguir las huellas del Apóstol Pablo. Mas como sobreviniera un viento impetuoso, que no consintió el desembarco, pues empujaba la nave por la proa, no tuvo otro remedio que seguir navegando, no sin antes felicitar por su caridad a los hermanos de aquel lugar.

4. Así, pues, en un solo día y aquella misma noche, aprovechando los vientos favorables, nos hicimos a la mar, nosotros de mala gana y entre gemidos a la idea de que pronto tendríamos que separarnos de aquel varón justo; éste, por el contrario, teniendo a ventura el acaecimiento, como quien tenía prisas por salir de este mundo y llegar cuanto antes al Señor a quien había amado.

5. Llegados, como quiera, a los puertos romanos, a tiempo que los impuros espectáculos estaban para terminar, los soldados se irritaban por la lentitud, y el obispo obedecía con alegría a sus apremios.

VI. Zarpando, pues, al romper el alba del llamado "Puerto" (ya se había por doquier difundido la fama del

μεγάλῃ πόλει, ἵνα ἐπ' ὄψεσι τοῦ δήμου 'Ρωμαίων θηρσὶν ἀγρίοις παραβληθεὶς τοῦ στεφάνου τῆς δικαιοσύνης διὰ τῆς τοιαύτης ἀθλήσεως ἐπιτύχῃ) πρόσεσχε τῇ Τρῳάδι. 2. εἶτα ἐκεῖθεν καταχθεὶς ἐπὶ τὴν Νεάπολιν, διὰ Φιλίππων παρώδευε Μακεδονίαν πεζῇ καὶ τὴν Ἤπειρον τὴν πρὸς Ἐπίδαμνον· 3. ἧς ἐν τοῖς παραθαλαττίοις νηὸς ἐπιτυχὼν ἔπλεεν τὸ Ἀδριατικὸν πέλαγος, κἀκεῖθεν ἐπιβὰς τοῦ Τυρρηνικοῦ καὶ παραμείβων νήσους τε καὶ πόλεις, ὑποδειχθέντων τῷ ἁγίῳ Ποτιόλων, αὐτὸς μὲν ἐξελθεῖν ἔσπευδεν, κατ' ἴχνος βαδίζειν θέλων τοῦ ἀποστόλου Παύλου· ὡς δὲ ἐπιπεσὸν βίαιον πνεῦμα οὐ συνεχώρει, τῆς νηὸς ἐκ πρύμνης ἐπειγομένης, μακαρίσας τὴν ἐν ἐκείνῳ τῷ τόπῳ τῶν ἀδελφῶν ἀγάπην, οὕτω παρέπλει. 4. τοιγαροῦν ἐν μιᾷ ἡμέρᾳ καὶ νυκτὶ τῇ αὐτῇ οὐρίοις ἀνέμοις προσχρησάμενοι ἡμεῖς μὲν ἄκοντες ἠπειγόμεθα, στένοντες ἐπὶ τῷ ἀφ' ἡμῶν μέλλοντι χωρισμῷ τοῦ δικαίου γίνεσθαι· τῷ δὲ κατ' εὐχὴν ἀπέβαινεν σπεύδοντι θᾶττον ἀναχωρῆσαι τοῦ κόσμου, ἵνα φθάσῃ πρὸς ὃν ἠγάπα κύριον. 5. καταπλεύσαντες γοῦν εἰς τοὺς λιμένας 'Ρωμαίων, μελλούσης λήγειν τῆς ἀκαθάρτου φιλοτιμίας, οἱ μὲν στρατιῶται ὑπὲρ τῆς βραδυτῆτος ἤσχαλλον, ὁ δὲ ἐπίσκοπος χαίρων κατεπείγουσιν ὑπήκουεν.

VI. Ἐκεῖθεν γοῦν ἐωθίσαντες ἀπὸ τοῦ καλουμένου Πόρτου (διεπεφήμιστο γὰρ ἤδη τὰ κατὰ τὸν ἅγιον μάρτυρα) συναντῶμεν τοῖς ἀδελφοῖς φόβῳ

santo), encontramos a los hermanos llenos a par de temor y de alegría, pues por un lado se alegraban de haber al cabo merecido encontrarse con el Portador de Dios, y temían, por otro, que un hombre tal fuera conducido a la muerte. 2. Y aun a algunos tenía que mandarles que se estuviesen quietos, a aquellos, digo, que mostraban más ardor y decían que ellos habían de calmar al pueblo para que no pidiera la muerte del justo. 3. Conociólos él al punto por espíritu, y dándoles a todos las gracias, suplicóles que le mostraran una caridad verdadera, alegándoles más largas razones de las expuestas en la carta y persuadiéndoles que no le impidieran apresurarse por llegar al Señor. Y así, después de invocar, puestos todos los hermanos de rodillas, al Hijo de Dios por las Iglesias, por el cese de la persecución y por la mutua caridad entre los hermanos, fué apresuradamente conducido al anfiteatro. 4. Introducido allí inmediatamente después, conforme al decreto antes dado por el César, cuando estaban ya para terminar los espectáculos (era, en efecto, aquel día señalado el que en lengua latina llaman terciodécimo, antes de las calendas de enero, en que la concurrencia acostumbraba ser más copiosa), de tal modo fué por los sin Dios expuesto a las fieras carniceras que al punto se cumplió el deseo del santo mártir Ignacio, conforme está escrito: "El deseo del justo es acepto", es decir, de no ser molesto a ninguno de los hermanos por el cuidado de recoger sus reliquias, según se había adelantado a manifestar en su carta cómo quería que se cumpliera su consumación o martirio. 5. El hecho es que sólo quedaron las partes más

καὶ χαρᾷ πεπληρωμένοις, χαίρουσι μὲν ἐφ' οἷς ἠξιοῦντο τῆς τοῦ Θεοφόρου συντυχίας, φοβουμένοις δέ, διότι περ ἐπὶ θάνατον ὁ τοιοῦτος ἤγετο. 2. τισὶ δὲ καὶ παρήγγελλεν ἡσυχάζειν, ζέουσι καὶ λέγουσι καταπαύειν τὸν δῆμον πρὸς τὸ μὴ ἐπιζητεῖν ἀπολέσθαι τὸν δίκαιον· 3. οὓς εὐθὺς γνοὺς τῷ πνεύματι καὶ πάντας κατασπασάμενος, αἰτήσας τε παρ' αὐτῶν τὴν ἀληθινὴν ἀγάπην, πλείονά τε τῶν ἐν τῇ ἐπιστολῇ διαλεχθεὶς καὶ πείσας μὴ φθονῆσαι τῷ σπεύδοντι παρὰ τὸν κύριον, οὕτω μετὰ γονυκλισίας πάντων τῶν ἀδελφῶν, παρακαλέσας τὸν υἱὸν τοῦ θεοῦ ὑπὲρ τῶν ἐκκλησιῶν, ὑπὲρ τῆς τοῦ διωγμοῦ καταπαύσεως, ὑπὲρ τῆς τῶν ἀδελφῶν εἰς ἀλλήλους ἀγάπης, ἀπήχθη μετὰ σπουδῆς εἰς τὸ ἀμφιθέατρον. 4. εἶτα εὐθὺς ἐμβληθεὶς κατὰ τὸ πάλαι πρόσταγμα τοῦ καίσαρος, μελλουσῶν καταπαύειν τῶν φιλοτιμιῶν (ἦν γὰρ ἐπιφανής, ὡς ἐδόκουν, ἡ λεγομένη τῇ Ῥωμαϊκῇ φωνῇ τρισκαιδεκάτη, καθ' ἣν σπουδαίως συνήεσαν), οὕτως θηρσὶν ὠμοῖς παρὰ τῶν ἀθέων παρεβάλλετο, ὡς παρ' αὐτὰ τοῦ ἁγίου μάρτυρος Ἰγνατίου πληροῦσθαι τὴν ἐπιθυμίαν κατὰ τὸ γεγραμμένον· «Ἐπιθυμία δικαίου δεκτή», ἵνα μηδενὶ τῶν ἀδελφῶν ἐπαχθὴς διὰ τῆς συλλογῆς τοῦ λειψάνου γένηται, καθὼς φθάσας ἐν τῇ ἐπιστολῇ τὴν ἰδίαν ἐπεθύμει γενέσθαι τελείωσιν. 5. μόνα γὰρ τὰ τραχύτερα τῶν ἁγίων αὐτοῦ λειψάνων περιελείφθη, ἅπινα εἰς τὴν Ἀντιόχειαν ἀπεκο-

duras de sus restos, los cuales fueron trasladados a Antioquía y depositados en una cápsula, tesoro inestimable dejado por la gracia del mártir a la santa Iglesia.

ENSUEÑOS.

VII. Ahora bien, todo esto sucedió el día 13 antes de las calendas de enero, es decir, el 20 de diciembre, siendo cónsules en Roma Sura y Seneción por segunda vez. 2. De estos hechos fuimos, con lágrimas, testigos oculares y, vueltos a casa, pasando la noche en vigilia, y después de suplicar con mucha instancia y oración al Señor que confortara nuestra debilidad acerca de lo que acababa de suceder, cogimos un ligero sueño y de pronto, unos vimos al bienaventurado Ignacio, que estaba en pie y nos abrazaba; otros, en actitud de rogar por nosotros; otros, cubierto de sudor, como si volviera de un gran trabajo y asistiendo al Señor. 3. Así, pues, habiendo visto esto con grande gozo nuestro, y comparado que hubimos las visiones de nuestros sueños, entonamos un himno a Dios, dador de todo bien, y proclamamos bienaventurado al santo, a par que os hemos manifestado a vosotros el día y el tiempo, a fin de que, reunidos en la fecha de su martirio, tengamos comunión con el atleta y mártir generoso de Cristo, que pisoteó al diablo y consumó la carrera de su deseo de amor a Cristo en Cristo Jesús, Señor nuestro, por quien y con quien sea al Padre la gloria y el poder, junto con el Espíritu Santo, por los siglos de los siglos. Amén.

μίσθη καὶ ἐν λῃνῷ κατετέθη, θησαυρὸς ἀτίμητος, ὑπὸ τῆς ἐν τῷ μάρτυρι χάριτος τῇ ἁγίᾳ ἐκκλησίᾳ καταλειφθέντα.

VII. Ἐγένετο δὲ ταῦτα τῇ πρὸ δεκατριῶν καλανδῶν Ἰαννουαρίων, [τουτέστιν Δεκεμβρίῳ εἰκάδι], ὑπατευόντων παρὰ Ῥωμαίοις Σύρα καὶ Σενεκίωνος τὸ δεύτερον. 2. τούτων αὐτῶν αὐτόπται γενόμενοι μετὰ δακρύων κατ᾽ οἶκόν τε παννυχίσαντες καὶ πολλὰ μετὰ γονυκλισίας καὶ δεήσεως παρακαλέσαντες τὸν κύριον πληροφορῆσαι τοὺς ἀσθενεῖς ἡμᾶς ἐπὶ τοῖς προγεγονόσιν, μικρὸν ἀφυπνώσαντες, οἱ μὲν ἐξαίφνης ἐπιστάντα καὶ περιπτυσσόμενον ἡμᾶς ἐβλέπομεν, οἱ δὲ πάλιν ἐπευχόμενον ἡμῖν ἑωρῶμεν τὸν μακάριον Ἰγνάτιον, ἄλλοι δὲ σταζόμενον ὑφ᾽ ἱδρῶτος ὡς ἐκ καμάτου πολλοῦ παραγενόμενον καὶ παρεστῶτα τῷ κυρίῳ. 3. μετὰ πολλῆς τοίνυν χαρᾶς ταῦτα ἰδόντες καὶ συμβαλόντες τὰς ὄψεις τῶν ὀνειράτων, ὑμνήσαντες τὸν θεόν, τὸν δοτῆρα τῶν ἀγαθῶν, καὶ μακαρίσαντες τὸν ἅγιον ἐφανερώσαμεν ὑμῖν καὶ τὴν ἡμέραν καὶ τὸν χρόνον, ἵνα κατὰ τὸν καιρὸν τοῦ μαρτυρίου συναγόμενοι κοινωνῶμεν τῷ ἀθλητῇ καὶ γενναίῳ μάρτυρι Χριστοῦ, καταπατήσαντι τὸν διάβολον καὶ τὸν τῆς φιλοχρίστου αὐτοῦ ἐπιθυμίας τελειώσαντι δρόμον ἐν Χριστῷ Ἰησοῦ τῷ κυρίῳ ἡμῶν, δι᾽ οὗ καὶ μεθ᾽ οὗ τῷ πατρὶ ἡ δόξα καὶ τὸ κράτος σὺν τῷ ἁγίῳ πνεύματι εἰς τοὺς αἰῶνας τῶν αἰώνων. ἀμήν.

III. LA ANTIGUA VERSION ANGLOLATINA DE LAS CARTAS AUTENTICAS DE SAN IGNACIO

IGNATIUS SMYRNAEIS

Ignatius, qui et Theophorus, ecclesiae Dei Patris et dilecti Iesu Christi, habenti propitiationem in omni charismate, impletae in fide et caritate, indeficienti existenti omni charismate, deodecentissimae et sanctiferae, existenti in Smyrna Asiae, in incoinquinato spiritu et uerbo Dei plurimum gaudere.

I Glorifico Iesum Christum Deum, qui uos sapientes fecit; intellexi enim uos perfectos in immobili fide, quemadmodum clauifixos in cruce Domini nostri Iesu Christi et carne et spiritu, et firmatos in caritate in sanguine Christi, certificatos in Dominum nostrum Iesum Christum, uere existentem *de genere Dauid secundum carnem*[1], Filium Dei secundum uoluntatem et potentiam Dei, genitum uere ex uirgine, baptizatum a Iohanne, ut *impleatur omnis iustitia ab ipso*[2]; 2. uere sub Pontio Pilato et Herode tetrarcha clauifixum pro nobis in carne (a cuius fructu nos, a diuine beatissima ipsius passione), ut *leuet signum* in saecula per resurrectionem in sanctos et fideles ipsius et in Iudaeis et in gentibus in uno corpore ecclesiae ipsius.

II Haec enim omnia passus est pro nobis, ut saluemur; et uere passus est, ut uere resuscitauit se ipsum, non quemadmodum infideles quidam dicunt, secundum uideri ipsum passum esse, ipsi secundum uideri existentes, et quemadmodum sapiunt et accidet ipsis, existentibus incorporeis et daemoniacis.

III Ego enim et post resurrectionem in carne ipsum uidi et credo existentem. 2. Et quando ad eos qui circum Petrum uenit, ait ipsis: *Apprendite, palpate me et uidete, quoniam non sum daemonium incorporeum*. Et confes-

[1] Rom. 1, 3
[2] Mt. 3, 15

tim ipsum tetigerunt et crediderunt conuicti carni ipsius et spiritui. Propter hoc et mortem contempserunt, inuenti autem sunt super mortem. 3. Post resurrectionem autem comedit cum eis et bibit ut carnalis, quamuis spiritualiter unitus Patri.

IV. Haec autem monefacio uobis, dilecti, sciens, quoniam et uos sic habetis. Praemunio autem uos a bestiis anthropomorphis, quos non solum oportet uos non recipere, sed si possibile neque eis obuiare, solum autem orare pro ipsis, si quomodo paeniteant, quod difficile. Huius autem habet potestatem Iesus Christus, uerum nostrum uiuere. 2. Si autem secundum uideri haec operata sunt a Domino nostro, et ego secundum uideri ligor. Quid autem et me ipsum traditum dedi morti ad ignem, ad gladium, ad bestias? Sed prope gladium prope Deum, inter medium bestiarum inter medium Dei; solum in nomine Iesu Christi. Ad compati ipsi omnia sustinebo, ipso me fortificante, qui perfectus homo factus est.

V. Quem quidam ignorantes abnegant, magis autem abnegati sunt ab ipso, existentes concionatores mortis magis quam ueritatis, quos non persuaserunt prophetiae neque lex Moysi, sed neque usque nunc euangelium neque nostrae eorum qui secundum uirum passiones. 2. Etenim de nobis idem sapiunt. Quid enim iuuat me quis, si me laudat, Dominum autem meum blasphemat, non confitens ipsum carniferum? Qui autem hoc non dicit, ipsum perfecte abnegauit, existens mortifer. 3. Nomina autem ipsorum, existentia infidelia, non uisum est mihi inscribere; sed neque fiat mihi ipsorum recordari, usque quo paeniteant in passionem, quae est nostra resurrectio.

VI. Nullus erret; et supercaelestia et gloria angelorum et principes uisibiles et inuisibiles, si non credant in sanguinem Christi, et illis iudicium est. *Qui capit, capiat.* Qualiter nullus infletur; totum enim est fides et caritas, quibus nihil praepositum est. 2. Considerate autem aliter opinantes in gratiam Iesu Christi eam quae in nos uenit, qualiter contrarii sunt sententiae Dei. De caritate non est cura ipsis, non de uidua, non de orphano, non de tribulato, non de ligato uel soluto, non de esuriente uel sitiente.

VII. Ab eucharistia et oratione recedunt propter non confiteri eucharistiam carnem esse saluatoris nostri Iesu Christi pro peccatis nostris passam, quam benignitate Pater resuscitauit. Contradicentes ergo huic dono Dei perscrutantes moriuntur. Conferens autem esset ipsis diligere, ut resurgant. 2. Decens est recedere a talibus et neque seorsum de ipsis loqui neque communiter, attendere au-

tem prophetis, praecipue uero euangelio, in quo passio nobis ostensa est et resurrectio perfecta est. Partitiones autem fugite ut principium malorum.

VIII. Omnes episcopum sequimini, ut Iesus Christus Patrem, et presbyterium ut apostolos; diaconos autem reuereamini ut Dei mandatum. Nullus sine episcopo aliquid operetur eorum, quae conueniunt in ecclesiam. Illa firma gratiarum actio reputetur, quae sub episcopo est, uel quod utique ipse concesserit. 2. Ubi utique apparet episcopus, illic multitudo sit, quemadmodum utique ubi est Christus Iesus, illic catholica ecclesia. Non licitum est sine episcopo neque baptizare neque agapen facere, sed quod utique ille probauerit, hoc et Deo beneplacitum, ut stabile sit et firmum omne, quod agitur.

IX. Rationabile est de cetero euigilare et, cum adhuc tempus habemus, in Deum paenitere. Bene habet et Deum et episcopum cognoscere. Honorans episcopum a Deo honoratus est; qui occultans ab episcopo aliquid operatur, diabolo praestat obsequium. 2. Omnia igitur uobis in gratia superabundet; digni enim estis. Secundum enim omnia me quiescere fecistis, et uos Iesus Christus. Absentem me et praesentem dilexistis; retribuat uobis Deus, propter quem omnia sustinentes ipsum adipiscemini.

X. Philonem et Reum et Agathopum, qui secuti sunt me in uerbum Dei, bene fecistis suscipientes ut ministros Dei Christi, qui et gratias agunt Domino pro uobis, quoniam ipsos quiescere fecistis secundum omnem modum. Nihil uobis utique deperibit. 2. Conformis animae uestrae spiritus meus et uincula mea, quae non despexistis neque erubuistis, neque uos erubescet perfecta fides, Iesus Christus.

XI. Oratio uestra peruenit ad ecclesiam, quae est in Antiochia Syriae, unde ligatus deodecentissimus uinculis omnes saluto, non existens dignus inde esse, extremus ipsorum existens; secundum uoluntatem autem Dei dignus factus sum, non ex conscientia, sed ex gratia Dei, quam oro perfectam mihi dari, ut in oratione uestra Deo potiar. 2. Ut igitur perfectum uestri fiat opus et in terra et in caelo, decet ad honorem Dei ordinare ecclesiam uestram deouenerabilem in factum usque Syriam congaudere ipsis, quoniam pacem habent et acceperunt propriam magnitudinem et restitutum est ipsis proprium corpusculum. 3. Visum est mihi igitur Deo digna res, mittere aliquem uestrorum cum epistola, ut conglorificet eam quae secundum Deum ipsis factam tranquillitatem, et quoniam portu iam potita est oratione uestra. Perfecti existentes, per-

fecta et sapite. Volentibus enim uobis benefacere Deus paratus est ad tribuere.

XII. Salutat uos caritas fratrum qui in Troade; unde et scribo uobis per Burrum, quem misistis mecum simul Ephesiis, fratribus uestris, qui secundum omnia me quiescere fecit. Et utinam omnes ipsum imitentur, existentem exemplarium Dei ministerii. Remuneret ipsum gratia secundum omnia. 2. Saluto Deo dignum episcopum et deodecens presbyterium et conseruos meos diaconos et singillatim et communiter omnes in nomine Iesu Christi et carne ipsius et sanguine passioneque et resurrectione carnali et spirituali, in unitate Dei uestri. Gratia uobis et misericordia et pax et sustinentia semper.

XIII. Saluto domos fratrum meorum cum uxoribus et filiis et uirgines uocatas uiduas. Valete mihi in uirtute Patris. Salutat uos Philon, mecum existens. 2. Saluto domum Thauiae, quam oro firmari fide et caritate carnali et spirituali. Saluto Alken, desideratum mihi nomen, et Daphnum incomparabilem et Euteenum et omnes secundum nomen. Valete in gratia Dei.

IGNATIUS POLYCARPO

Ignatius, qui et Theophorus, Polycarpo, episcopo ecclesiae Smyrnaeorum, magis autem uisitato a Deo Patre et Iesu Christo, plurimum gaudere.

I. Acceptans tuam in Deo sententiam, firmatam ut supra petram immobilem, superglorifico, dignificatus tua facie inmaculata, qua fruar in Deo. 2. Deprecor te in Dei gratia, qua indutus es, apponere cursui tuo et omnes degratia, ut saluentur. Iustifica locum tuum in omni cura, carnali et spirituali. Unionem cura, qua nihil melius. Omnes supporta, ut et te Dominus. Omnes sustine in caritate, quemadmodum et facis. 3. Orationibus uaca indesinentibus; pete intellectum ampliorem eo quem habes. Vigila, non dormientem spiritum possidens. Singulis secundum consuetudinem Dei loquere. Omnium *aegritudines porta*[3] ut perfectus athleta. Ubi maior labor, multum lucrum.

II. Bonos discipulos si diligas, gratia tibi non est; magis deteriores in mansuetudine subice. Non omne uulnus eodem emplastro curatur. Exacerbationes in pluuiis quieta. 2. *Prudens fias ut serpens* in omnibus, *et simplex*

[3] Mt. 8, 17.

ut columba[4]. Propter hoc carnalis es et spiritualis, ut manifesta in tuam faciem blandiaris, inuisibilia autem petas, ut tibi manifestentur, ut nullo deficias et omni charismate abundes. 3. Tempus expetit te, ut gubernatores uentos et ut qui in procella est portum, ad Deo potiendum. Vigila ut Dei athleta. Thema incorruptio, uita aeterna, de qua et tu confisus es. Secundum omnia tui refrigerium ego et uincula mea, quae dilexisti.

III. Qui uidentur fide digni esse et altera docent, non te stupefaciant. Sta firmus ut incus percussa. Magni est athletae discerpi et uincere. Maxime autem propter Deum omnia sustinere nos oportet, ut et ipse nos sustineat. 2. Plus studiosus fias, quam es. Tempora considera. Eum qui supra tempus expecta, intemporalem, inuisibilem, propter nos uisibilem; impalpabilem, impassibilem, propter nos passibilem, secundum omnem modum propter nos sustinentem.

IV. Viduae non negligantur. Post Dominum tu ipsarum curator esto. Nihil sine sententia tua fiat, neque tu sine Deo quid operare; quod autem operaris, sit bene stabile. 2. Saepius congregationes fiant; ex nomine omnes quaere. 3. Seruos et ancillas ne despicias, sed neque ipsi inflentur, sed in gloriam Dei plus seruiant, ut meliori libertate a Deo potiantur. Non desiderent a communi liberi fieri, ut non serui inueniantur concupiscentiae.

V. Malas artes fuge, magis autem de his homeliam fac. Sorores meas alloquere, diligere Dominum et uiris sufficere carne et spiritu. Similiter et fratribus meis annuntia in nomine Iesu Christi, *diligere uxores, ut Dominus ecclesiam*[5]. 2. Si quis potest in castitate manere in honorem carnis Domini, in ingloriatione Domini maneat. Si glorietur, perditur, et si uidere uelit plus episcopo, corruptus est. Decet autem ducentes et ductas cum sententia episcopi unionem facere, ut sit secundum Dominum et non secundum concupiscentiam. Omnia in honorem Dei fiant.

VI. Episcopo attendite, ut et Deus uobis. Unanimis ego cum subiectis episcopo, presbyteris, diaconis, et cum ipsis mihi pars fiat capere in Deo. Collaborate adinuicem, concertate, concurrite, compatimini, condormite, consurgite ut Dei dispensatores et assessores et ministri. 2. Placete cui militatis, a quo et stipendia fertis. Nullus uestrum otiosus inueniatur. Baptisma uestrum maneat ut scutum, fides ut galea, caritas ut lancea, sustinentia ut omnis armatura. Deposita uestra opera, ut accepta ues-

[4] Mt. 10, 16.
[5] Eph. 5, 25, 29.

tra digna feratis. Longanimiter ferte igitur uos adinuicem in mansuetudine, ut Deus uos. Fruar uobis semper.

VII. Quia ecclesia quae in Antiochia Syriae pacem habet, ut ostensum est mihi, per orationem uestram, et ego laetior factus sum in insollicitudine Dei, siquidem per pati Deo potiar, in inueniri me in resurrectione uestri discipulum. 2. Decet, Policarpe deobeatissime, concilium congregare deodecentissimum et ordinare aliquem, quem dilectum ualde habetis et impigrum, qui poterit Dei cursor uocari, et hunc dignificari, ut uadens in Syriam glorificet uestram impigram caritatem in gloriam Dei. 3. Christianus sui ipsius potestatem non habet, sed Deo uacat. Hoc opus Dei est et uestri, quoniam ipsi perfecti estis. Credo enim gratiae, quoniam parati estis ad beneficentiam deodecentem. Sciens uestrum compendium ueritatis, per paucas uos literas consolatus sum.

VIII. Quia igitur omnibus ecclesiis non potui scribere propter repente nauigare me a Troade in Neapolim, ut uoluntas praecipit, scribes aliis ecclesiis, ut Dei sententiam possidens, in idem et ipsos facere, hi quidem potentes pedites mittere, hi autem epistolas per a te missos, ut glorificeris aeterno opere, ut dignus existens. 2. Saluto omnes ex nomine et eam quae Epitropi cum domo tota ipsius et filiorum. Saluto Attalum, dilectum meum. Saluto futurum dignificari ad eumdum in Syriam. Erit gratia cum ipso semper et mittente ipsum Polycarpo. 3. Valere uos semper in Deo nostro Iesu Christo oro, in quo permaneatis in unitate Dei et uisitatione. Saluto Alken, desideratum mihi nomen. Valete in Domino.

IGNATIUS EPHESIIS

Ignatius, qui et Theophorus, benedictae in magnitudine Dei Patris et plenitudine, praedestinatae ante saecula esse semper in gloriam permanentem, inuertibilem unitam et electam in passione uera, in uoluntate Patris et Iesu Christi, Dei nostri, ecclesiae digne beatae, existenti in Epheso Asiae, plurimum in Iesu Christo et in immaculata gratia gaudere.

I. Acceptans in Deo multum dilectum tuum nomen, quod possedistis natura iusta secundum fidem et caritatem in Christo Iesu saluatore nostro, glorificato Iesum Christum Deum, quia imitatores existentes Dei et reaccendentes in sanguine Dei cognatum opus integre perfecistis. 2. Audientes enim ligatum a Syria pro communi nomine et spe, sperantem oratione uestra potiri in Roma cum bestiis pugnare, ut per potiri possim discipulus esse,

uidere festinatis. 3. Plurimam enim multitudinem uestram in nomine Dei suscepi in Onesimo, qui in caritate inenarrabilis, uester autem in carne episcopus; quem oro secundum Iesum Christum uos diligere, et omnes uos ipsi in similitudine esse. Benedictus enim, qui tribuit uobis dignis existentibus talem episcopum possidere.

II. De conseruo autem meo Borro, secundum Deum diacono nostro in omnibus benedicto, oro permanere ipsum in honorem uestri et episcopi. Sed et Crocus Deo dignus et uobis quem exemplarium eius quae a uobis caritatis suscepi, secundum omnia me quiescere fecit, ut et ipsum Pater Iesu Christi refrigeret, cum Onesimo et Borro et Euplo et Frontone, per quos omnes secundum caritatem uidi. 2. Fruar uobis semper, siquidem dignus existam. Decens igitur est, secundum omnem modum glorificare Iesum Christum, qui glorificauit uos, ut in una subiectione perfecti, subiecti episcopo et presbyterio, secundum omnia sitis sanctificati.

III. Non dispono uobis ut existens aliquis. Si enim et ligor in nomine Christi, nequaquam perfectus sum in Iesu Christo; nunc autem principium habeo addiscendi et alloquor uos ut doctores mei. Me enim oportuit a uobis suscipi fide, admonitione, sustinentia, longanimitate. 2. Sed quia caritas non sinit me silere pro uobis, propter hoc praeoccupaui rogare uos, ut concurratis sententiae Dei. Etenim Iesus Christus, incomparabile nostrum uiuere, Patris sententia, ut et episcopi secundum terrae fines determinati Iesu Christi sententia sunt.

IV. Unde decet uos concurrere episcopi sententiae, quod et facitis. Digne nominabile enim uestrum presbyterium, Deo dignum, sic concordatum est episcopo ut chordae citharae. Propter hoc in consensu uestro et consona caritate Iesus Christus canitur. 2. Sed et singuli chorus facti estis, ut consoni existentes in consensu, melos Dei accipientes in unitate, cantetis in uoce una per Iesum Christum Patri, ut et uos audiat et cognoscat, per quem bonum operamini, membra existentes Filii ipsius. Utile igitur est, uos in inmaculata unitate esse, ut Deo semper participetis.

V. Si enim ego in paruo tempore talem consuetudinem tenui ad episcopum uestrum, non humanam existentem, sed spiritualem, quanto magis uos beatifico coniunctos sic, ut ecclesia Iesu Christo et ut Iesus Christus Patri, ut omnia in unitate consona sint. 2. Nullus erret! Si quis non sit intra altare, priuatur pane Dei. Si enim unius et alterius oratio tantam uim habet, quanto magis illa, quae episcopi et omnis ecclesiae! 3. Qui igitur non

uenit in idem, sic iam superbit et se ipsum condemnauit. Scriptum est enim: *Superbis Deus resistit* [6]. Festinemus igitur non resistere episcopo, ut simus Deo subiecti.

VI. Et quantum uidet quis tacentem episcopum, plus ipsum timeat. Omnem enim, quem mittit dominus domus in propriam dispensationem, sic oportet nos ipsum recipere ut ipsum mittentem. Episcopum igitur manifestum quoniam ut ipsum Dominum oportet respicere. 2. Ipse igitur quidem Onesimus superlaudat uestram diuinam ordinationem, quoniam omnes secundum ueritatem uiuitis, et quoniam in uobis neque una haeresis habitat, sed neque auditis aliquem amplius quam Iesum Christum loquentem in ueritate.

VII. Consueuerunt enim quidam dolo malo nomen circumferre, sed quaedam operantes indigna Deo, quos oportet uos ut bestias declinare. Sunt enim canes rabidi, latenter mordentes, quos oportet uos obseruare, existentes difficile curabiles. 2. Unus medicus est, carnalis et spiritualis, genitus et ingenitus, in carne factus Deus, in immortali uita aeterna, et ex Maria et ex Deo, primo passibilis et tunc impassibilis, Dominus Christus noster.

VIII. Non igitur quis uos seducat, quemadmodum neque seducemini, toti existentes Dei. Quum enim neque una lis complexa est in uobis, potens uos torquere, tunc secundum Deum uiuitis. Peripsima uestri et castificer a uestra Ephesiorum ecclesia famosa in saeculis. 2. Carnales spiritualia operari non possunt neque spirituales carnalia, quemadmodum neque fides quae infidelitatis neque infidelitas quae fidelitatis et fidei. Quae autem et secundum carnem operata sunt, haec spiritualia sunt; in Iesu enim Christo omnia operata sunt.

IX. Cognoui autem transeuntes quosdam inde, habentes malam doctrinam; quos non dimisistis seminare in uos, obstruentes aures ad non recipere seminata ab ipsis, ut existentes lapides templi Patris, parati in aedificatione Dei Patris, relati in excelsa per machinam Iesu Christi, quae est crux, fune utentes Spiritu Sancto. Fides autem uestra dux uester, caritas uero uia referens in Deum. 2. Estis igitur et conuiatores, deiferi et templiferi et christiferi, sanctiferi, secundum omnia ornati in mandatis Iesu Christi. Quibus et exultans dignificatus sum per quae scribo alloqui uobis et congaudere, quoniam secundum aliam uitam diligistis nisi solum Deum.

X. Sed et pro aliis hominibus *indesinenter* Deum

[6] Prov. 3, 34; 1 Petr. 5, 5; Iac. 4, 6.

oratis[7]; est enim in ipsis spes paenitentiae, ut Deo potiantur. Monete igitur ipsos, saltem ex operibus a uobis erudiri. 2. Ad iras ipsorum uos mansueti, ad magniloquia eorum uos humilia sapientes, ad blasphemias ipsorum uos orationes, ad errorem ipsorum uos *firmi fide*[8], ad agreste ipsorum uos mansueti, non festinantes imitari ipsos. 3. Fratres ipsorum inueniamur in mansuetudine, imitatores autem Dei studeamus esse (qui plus iniustum patiatur, quis fraudetur, quis contemnatur?), ut non diaboli herba quis inueniatur in uobis, sed in omni castitate et temperantia maneatis in Iesu Christo carnaliter et spiritualiter.

XI. Extrema tempora. De cetero uerecundemur et timeamus longanimitatem Dei, ut non nobis in iudicium fiat. Vel enim futuram iram timeamus, uel praesentem gratiam diligamus. Unum duorum solum in Christo Iesu inuenitur, in uerum uiuere. 2. Sine ipso nihil uos deceat, in quo uincula circumfero, spirituales margaritas, in quibus fiat mihi resurgere oratione uestra, qua fiat mihi semper participem esse, ut in sorte Ephesiorum inueniar Christianorum, qui et apostolis semper consenserunt in uirtute Iesu Christi.

XII. Noui, quis sum et quibus scribo: ego condemnatus, uos propitiationem habentes; ego sub periculo, uos firmati. 2. Transitus estis eorum, qui in Deum interficiuntur, Pauli condiscipuli, sanctificati, martyrizati, digne beati, cuius fiat mihi sub uestigiis inueniri, quando utique Deo fruar, qui in omni epistola memoriam facit uestri in Christo Iesu.

XIII. Festinate igitur crebrius conuenire in gratiarum actionem Dei et in gloriam. Quum enim crebro *in id ipsum conuenitis*[9], destruuntur potentiae Sathanae et soluitur perditio ipsius in concordia uestrae fidei. 2. Nihil est melius pace, in qua omne bellum euacuatur caelestium et terrestrium.

XIV. Quorum nullum latet uos, si perfecte in Iesum Christum habeatis fidem et caritatem, quae sunt principium uitae et finis: principium quidem fides, finis autem caritas. Haec autem duo in unitate facta Deus est, alia autem omnia in bonitatem sequentia sunt. 2. Nullus fidem repromittens peccat, neque caritatem possidens odit. *Manifesta est arbor a fructu ipsius*[10]; sic repromit-

---

[7] I Thes. 5, 17.
[8] Col. 1, 23.
[9] I Cor. 11, 20.
[10] Mt. 12, 33; Ps. 32, 9.

tentes Christiani esse per quae operantur manifesti erunt. Non enim nunc repromissionis opus, sed in uirtute fidei, si quis inueniatur in finem.

XV. Melius est silere et esse, quam loquentem non esse; bonum docere, si dicens facit. Unus igitur doctor, qui *dixit et factum est;* sed et quae silens fecit, digna Patre sunt. 2. Qui uerbum Iesu possidet, uere potest et silentium ipsius audire, ut perfectus sit, ut per quae loquitur operetur et per quae silet cognoscatur. 3. Nihil latet Dominum; sed et abscondita nostra prope ipsum sunt. Omnia igitur faciamus, sic ipso in nobis habitante, ut simus ipsius templa et ipse in nobis Deus noster, quomodo et est et apparebit ante faciem nostram, ex quibus iuste diligimus ipsum.

XVI. *Non erretis,* fratres mei! Domus corruptores *regnum Dei non hereditabunt* [11]. 2. Si igitur, qui secundum carnem haec operantur, mortui sunt, quanto magis, si quis fidem Dei in mala doctrina corrumpat, pro qua Iesus Christus crucifixus est! Talis, inquinatus factus, in ignem inextinguibilem ibit, similiter et qui audit ipsum.

XVII. Propter hoc unguentum recepit in capite suo Dominus, ut spiret ecclesiae incorruptionem. Non ungamini foetore doctrinae principis saeculi huius; non captiuet uos ex praesenti uiuere. 2. Propter quid autem non omnes prudentes sumus, accipientes Dei cognitionem, qui est Iesus Christus? Quid fatue perdimur, ignorantes charisma, quod uere misit Dominus?

XVIII. Peripsima meus spiritus crucis, quae est scandalum non credentibus, nobis autem salus et uita aeterna. *Ubi sapiens? Ubi conquisitor?* [12]. Ubi gloriatio dictorum sapientum? 2. Deus enim noster Iesus Christus conceptus est ex Maria secundum dispensationem Dei *ex semine* quidem *Dauid* [13], Spiritu autem Sancto; qui natus est et baptizatus est, ut passione aquam purificaret.

XIX. Et latuit principem saeculi huius uirginitas Mariae et partus ipsius, similiter et mors Domini: tria mysteria clamoris, quae in silentio Dei operata sunt. 2. Qualiter igitur manifestatus est saeculis? Astrum in caelo resplenduit super omnia astra, et lumen ipsius ineffabile erat, et stuporem tribuit nouitas ipsius. Reliqua uero omnia astra simul cum sole et luna chorus facta sunt illi astro; ipsum autem erat superferens lumen

---

[11] 1 Cor. 6, 9, 10.
[12] 1 Cor. 1, 20.
[13] Io. 7, 42; Rom. 1, 3; 2 Tim. 2, 8.

ipsius super omnia. Turbatio autem erat, unde nouitas, quae dissimilis ipsis; 3. ex qua soluebatur omnis magica, et omne uinculum disparuit malitiae, ignorantia ablata est, uetus regnum corruptum est Deo humanitus apparente *in nouitatem aeternae uitae*[14]. Principium autem assumpsit, quod apud Deum perfectum. Inde omnia commota erant propter meditari mortis dissolutionem.

XX. Si me dignificet Iesus Christus in oratione uestra et uoluntas sit, in secundo libello, quem scripturus sum uobis, manifestabo uobis quam inceperam dispensationem in nouum hominem Iesum Christum in ipsius fide et in ipsius dilectione, in passione ipsius et resurrectione, maxime si Dominus mihi reuelet. 2. Quoniam qui secundum uirum communiter omnes in gratia ex nomine conuenitis in una fide et in Iesu Christo, secundum carnem ex genere Dauid, filio hominis et filio Dei, in oboedire uos episcopo et presbyterio indiscerpta mente, unum panem frangentes, quod est pharmacum immortalitatis, antidotum eius, quod est non mori, sed uiuere in Iesu Christo semper.

XXI. Unanimis uobiscum ego et quem misistis in Dei honorem in Smyrnam, unde et scribo uobis, gratias agens Domino, diligens Polycarpum ut et uos. Mementote mei, ut uestri Iesus Christus. 2. Orate pro ecclesia quae in Syria, unde ligatus in Romam abducor, extremus existens eorum qui ibi fidelium, quemadmodum dignificatus sum in honorem Dei inueniri. Valete in Deo Patre et in Iesu Christo, communi spe nostra.

IGNATIUS MAGNESIIS

Ignatius, qui et Theophorus, benedictae in gratia Dei Patris in Christo Iesu saluatore nostro, in quo saluto ecclesiam existentem in Magnesia ea quae iuxta Maeandrum et oro in Deo Patre et in Iesu Christo plurimum gaudere.

I. Cognoscens uestram multibonam ordinationem eius quae secundum Deum caritatis, exultans praeelegi in fide Iesu Christi alloqui uos. 2. Dignificatus enim nomine deodecentissimo, in quibus circumfero uinculis, canto ecclesias, in quibus unionem oro carnis et spiritus Iesu Christi, ad nos semper uiuere, fideique et caritatis, cui nihil praefertur, principalius autem Iesu et Patris:

[14] Rom 6, 4.

3. in quo sustinentes omne nocumentum principis saeculi huius et perfugientes Deo potimur.

II. Quia igitur dignificatus sum uidere uos per Dama dignum Deo uestrum episcopum et presbyteros dignos Bassum et Apollonium et conseruum meum diaconum Zononem, quo ego fruar, quoniam subiectus est episcopo ut gratiae Dei et presbyterio ut legi Iesu Christi, glorificato Deum Patrem Domini Iesu Christi.

III. Sed et uos decet non couti aetate episcopi, sed secundum uirtutem Dei Patris omnem reuerentiam ei tribuere, sicut agnoui et sanctos presbyteros non assumentes apparentem iuniorem ordinem, sed ut prudentes in Deo concedentes ipsi, non ipsi autem, sed Patri Iesu Christi, omnium episcopo. 2. In honorem igitur illius uolentis nos decens est oboedire secundum nullam hypocrisim, quia nequaquam episcopum hunc conspectum seducit quis, sed inuisibilem paralogizat. Tale autem non ad carnem sermo sed ad Deum abscondita scientem.

IV. Decens igitur est non solum uocari Christianos, sed et esse, quemadmodum et quidam episcopum quidem uocant, sine ipso autem omnia operantur. Tales autem non bonae conscientiae mihi esse uidentur propter non firmiter secundum praeceptum congregari.

V. Quia igitur finem res habent et proponuntur duo simul, mors et uita, et unusquisque *in proprium locum* [18] iturus est; 2. quemadmodum enim sunt numismata duo, hoc quidem Dei, hoc autem mundi, et unumquodque ipsorum proprium characterem superpositum habet, infideles mundi huius, fideles autem in caritate characterem Dei Patris per Iesum Christum, per quem nisi uoluntarie habeamus mori in ipsius passionem, uiuere ipsius non est in nobis.

VI. Quia igitur in praescriptis personis omnem multitudinem speculatus sum in fide et dilectione, moneo: in concordia Dei studete omnia operari, praesidente episcopo in loco Dei et presbyteris in loco consessionis apostolorum et diaconis mihi dulcissimis habentibus creditam ministrationem Iesu Christi, qui ante saecula apud Patrem erat et in fine apparuit. 2. Omnes igitur eandem consuetudinem Dei accipientes, uereremini adinuicem, et nullus secundum carnem aspiciat proximum, sed in Iesu Christo adinuicem semper diligite. Nihil sit in uobis, quod possit uos partiri, sed uniamini episcopo et praesidentibus in typum et doctrinam incorruptionis.

VII. Quemadmodum igitur Dominus sine Patre nihil

[18] Act. 1, 25.

fecit, unitus existens, neque per se ipsum neque per apostolos, sic neque uos sine episcopo et presbyteris aliquid operemini; neque tentetis rationabile aliquid apparere proprie uobis, sed in idipsum una oratio, una deprecatio, unus intellectus, una spes in caritate, in gaudio incoinquinato, quod est Christus Iesus, quo melius nihil est. 2. Omnes ut in unum templum concurrite Dei, ut in unum altare, ut in unum Iesum Christum, ab uno Patre exeuntem et in unum existentem et reuertentem.

VIII. Non erretis extraneis opinionibus neque fabulis ueteribus, inutilibus existentibus. Si enim usque nunc secundum Iudaismum uiuimus, confitemur gratiam non recepisse. 2. Diuinissimi enim prophetae secundum Christum Iesum uixerunt. Propter hoc et persecutionem passi sunt, inspirati a gratia ipsius ad certificari impersuasos, quoniam unus Deus est, qui manifestauit se ipsum per Iesum Christum Filium ipsius, qui est ipsius Verbum aeternum, non a silentio progrediens, qui secundum omnia beneplacuit mittenti ipsum.

IX. Si igitur in ueteribus rebus conuersati in nouitatem spei uenerunt, non amplius sabbatizantes, sed secundum dominicam uiuentes, in qua et uita nostra orta est per ipsum et mortem ipsius (quod quidam negant, per quod mysterium accepimus credere, et propter hoc sustinemus, ut inueniamur discipuli Iesu Christi solius doctoris nostri); 2. quomodo nos poterimus uiuere sine ipso, cuius et prophetae discipuli existentes spiritu ipsum ut doctorem expectabant? Et propter hoc, quem iuste expectabant, praesens suscitauit ipsos ex mortuis.

X. Non igitur non sentiamus benignitatem ipsius. Si enim nos persequatur secundum quae operamur, non amplius sumus. Propter hoc discipuli eius effecti discamus secundum Christianismum uiuere. Qui enim alio nomine uocatur amplius ab hoc, non est Dei. 2. Deponite igitur malum fermentum inueteratum et exacuens, et transponite in nouum fermentum, qui est Iesus Christus. Salsificemini in ipso, ut non corrumpatur aliquis in uobis, quia ab odore redarguemini. 3. Inconueniens est Iesum Christum perfari et iudaizare. Christianismus enim non in Iudaismum credidit, sed Iudaismus in Christianismum, ut *omnis lingua* credens in Deum *congregaretur* [16].

XI. Haec autem, dilecti mei, non quia cognoui, aliquos ex uobis sic habentes, sed ut minor uobis uolo praeseruari uos, ut non incidatis in hamos uanae gloriae, sed certificemini in natiuitate et passione et resurrectione

[16] Is 66 18

facta in tempore ducatus Pontii Pilati; quae facta sunt uere et firmiter a Iesu Christo, spe nostra, a qua auerti nulli uestrum fiat.

XII. Fruar uobis secundum omnia, siquidem dignus sim. Etsi enim ligatus sum, ad unum solutorum de uobis non sum. Noui, quoniam non inflamini; Iesum enim Christum habetis in uobismet ipsis; et magis, quando utique laudo uos, noui, quoniam uerecundamini, sicut scriptum est, quoniam *iustus sui ipsius accusator*[17].

XIII. Studete igitur firmari in dogmatibus Domini et apostolorum, ut *omnia, quaecumque facitis, prosperentur*[18] carne et spiritu, fide et caritate, in Filio et Patre et in Spiritu, in principio et in fine, cum digne decentissimo episcopo uestro et digne complexa spirituali corona presbyterii uestri et eorum qui secundum Deum diaconorum. 2. Subicimini episcopo et adinuicem, ut Iesus Christus Patri secundum carnem, et apostoli Christo et Patri et Spiritui, ut unio sit carnalis et spiritualis.

XIV. Sciens, quoniam Deo pleni estis, compendiose deprecatus sum uos. Mementote mei in orationibus uestris, ut Deo fruar, et eius quae in Syria ecclesiae (unde non dignus sum uocari; superindigeo enim unita uestra in Deo oratione et caritate), in dignificari eam quae in Syria ecclesiam per ecclesiam uestram irrorari.

XV. Salutant uos Ephesii a Smyrna, unde et scribo uobis, praesentes in gloriam Dei, quemadmodum et uos, qui secundum omnia me quiescere fecerunt simul cum Polycarpo, episcopo Smyrnaeorum. Sed et reliquae ecclesiae in honore Iesu Christi salutant uos. Valete in concordia Dei, possidentes inseparabilem spiritum, qui est Iesus Christus.

IGNATIUS PHILADELPHICIS

Ignatius, qui et Theophorus, ecclesiae Dei Patris et Iesu Christi, quae est in Philadelphia Asiae, habenti propitiationem et firmatae in concordia Dei et exultanti in passione Domini nostri inseparabiliter, et in resurrectione ipsius certificatae in omni misericordia, quam saluto in sanguine Iesu Christi, qui est gaudium aeternum et incoinquinatum, maxime si in uno simus cum episcopo et eis qui cum ipso presbyteris et diaconis manifestatis in sententia Iesu Christi, quos secundum propriam uoluntatem firmauit in firmitudine Sancto ipsius Spiritu.

[17] Prov. 18, 17.
[18] Ps. 1, 3.

I. Quem episcopum cognoui non a se ipso neque per homines possedisse administrationem in commune conuenientem neque secundum inanem gloriam, sed in caritate Dei Patris et Domini Iesu Christi. Cuius obstupui mansuetudinem, qui silens plura potest his, qui uana loquuntur. 2. Concordes enim estis mandatis, ut chordis cithara. Propter quod beatificat mea anima eam quae in Dominum ipsius sententiam, cognoscens uirtuosam et perfectam existentem, immobile ipsius et inirascibile in omni mansuetudine Dei uiuentis.

II. *Filii* igitur *lucis* [19] ueritatis, fugite partitionem et malas doctrinas. Ubi autem pastor est, illic ut oues sequimini. 2. Multi enim lupi fide digni delectatione mala captiuant in Deum cursores, sed in unitate uestra non habent locum.

III. Recedite a malis herbis, quas non colit Iesus Christus propter non esse ipsas plantationem Patris; non quoniam apud uos partitionem inueni, sed abstractionem. 2. Quotquot enim Dei sunt et Iesu Christi, isti cum episcopo sunt; et quotquot utique paenitentes ueniunt in unitatem ecclesiae, et isti Dei erunt, ut sint secundum Iesum Christum uiuentes. 3. *Non erretis* [20], fratres mei: si quis schisma facientem sequitur, *regnum Dei non hereditabit*; si quis in aliena sententia circumambulat, iste passioni non concordat.

IV. Studete igitur una gratiarum actione uti; una enim caro Domini nostri Iesu Christi, et unus calix in unionem sanguinis ipsius, unum altare, ut unus episcopus cum presbyterio et diaconis, conseruis meis; ut quod faciatis secundum Deum faciatis.

V. Fratres mei, ualde effusus sum diligens uos et superexultans corroboro uos, non ego autem, sed Iesus Christus, in quo uinctus timeo magis, ut adhuc existens imperfectus; sed oratio uestra me perficiet, ut in qua hereditate propitiationem habuero, potiar, confugiens euangelio ut carni Iesu et apostolis ut presbyterio ecclesiae. 2. Sed et prophetas diligamus propter et ipsos in euangelium annuntiasse et in ipsum sperare et ipsum expectare, in quo et credentes saluati sunt; in unitate Iesu Christi existentes, digne dilecti et digne admirabiles sancti, a Iesu Christo testificati et connumerati in euangelio communis spei.

VI. Si autem Iudaismum interpretetur uobis, non audiatis ipsum. Melius est enim a uiro circumcisionem

---

[19] Eph. 5, 10; Lc. 16, 8; Io. 12, 36; 1 Thes. 5, 5.
[20] 1 Cor. 6, 9. 10.

habente Christianismum audire, quam ab habente praeputium Iudaismum. Si autem utrique de Iesu Christo non loquantur, isti mihi columnae sunt et sepulcra mortuorum, in quibus scripta sunt solum nomina hominum. 2. Fugite igitur malas artes et insidias principis saeculi huius, ne forte tribulati sententia ipsius infirmemini in caritate. Sed et omnes in id ipsum fiatis in impartibili corde. 3. Gratias autem ago Deo meo, quoniam bonam habens conscientiam ego sum in uobis, et non habet aliquis gloriari neque occulte neque manifeste, quoniam grauaui aliquem in paruo uel in magno. Sed et omnibus, in quibus locutus sum, oro, ut non in testimonium ipsum possideant.

VII. Si enim et secundum carnem me quidam uoluerunt seducere, sed spiritus non seducitur, a Deo existens. Nouit enim, *unde uenit et quo uadit* [21], et occulta redarguit. Clamaui in intermedio existens, locutus sum magna uoce, Dei uoce: Episcopo attendite et presbyterio et diaconis! 2. Quidam autem suspicati me ut praescientem diuisionem quorundam dicere haec; testis autem mihi, in quo uinctus sum, quoniam a carne humana non cognoui. Spiritus autem praedicauit, dicens haec: Sine episcopo nihil faciatis. Carnem uestram ut templum Dei seruate. Unitatem diligite, diuisiones fugite. Imitatores estote Iesu Christi, ut et ipse Patris ipsius.

VIII. Ego quidem igitur proprium faciebam ut homo in unitatem perfectus. Ubi autem diuisio est et ira, Deus non habitat. Omnibus igitur paenitentibus dimittit Dominus, si paeniteant in unitatem Dei et concilium episcopi. Credo gratiae Iesu Christi, qui soluet a uobis omne uinculum. 2. Deprecor autem uos, *nihil secundum contentionem* [22] facere, sed secundum Christi disciplinam; quia audiui quosdam dicentes, quoniam, si non in ueteribus inuenio, in euangelio non credo; et dicente me ipsis, quoniam scriptum est, responderunt mihi, quoniam praeiacet. Mihi autem principium est Iesus Christus, inapproximabilia principia crux ipsius et mors et resurrectio ipsius et fides quae per ipsum, in quibus uolo in oratione uestra iustificari.

IX. Boni et sacerdotes, melius autem princeps sacerdotum, cui credita sunt sancta sanctorum, cui soli credita sunt occulta Dei, qui ipse est ianua Patris, per quam ingrediuntur Abraham et Isaac et Iacob et prophetae et apostoli et ecclesia. Omnia haec in unitatem Dei. 2. Prae-

---

[21] Io. 3, 8.
[22] Phil. 2, 3.

eximium autem aliquid habet euangelium: praesentiam saluatoris Domini nostri Iesu Christi, passionem ipsius et resurrectionem. Dilecti enim prophetae annuntiauerunt in ipsum, euangelium autem perfectio est incorruptionis. Omnia simul bona sunt, si in caritate creditis.

X. Quia secundum orationem uestram et secundum uiscera misericordiae, quae habetis in Christo Iesu, annuntiatum est mihi, pacem habere ecclesiam, quae est in Antiochia Syriae, decens est uos ut ecclesiam Dei, ordinare diaconum ad intercedendum illic Dei intercessionem in congaudere ipsis in id ipsum factis et glorificari nomen. 2. Beatus in Iesu Christo, qui dignificabitur tali ministratione. Et uos glorificabimini. Volentibus autem uobis non est impossibile pro nomine Dei, ut et quaedam propinquae ecclesiae miserunt episcopos, quaedam autem presbyteros et diaconos.

XI. De Philone autem diacono a Cilicia, uiro testimonium habente, qui et nunc in uerbo Dei ministrat mihi cum Reo Agathopode, uiro electo, qui a Syria me sequitur abrenuntians saeculo, qui et testificantur uobis, et ego Deo gratias ago pro uobis, quoniam recepistis ipsos, ut et uos Dominus. Qui autem inhonorauerunt ipsos, liberentur in gratia Iesu Christi. 2. Salutat uos caritas multorum qui in Troade, unde et scribo uobis per Burrum, missum mecum ab Ephesiis et Smyrnaeis in uerbum honoris. Honoret ipsos Dominus Iesus Christus, in quem sperent carne, anima, spiritu, fide, caritate, concordia. Valete in Christo Iesu, communi spe nostra.

IGNATIUS TRALLESIIS

Ignatius, qui et Theophorus, dilectae Deo Patri Iesu Christi ecclesiae sanctae, existenti in Trallesiis Asiae, electae et Deo dignae, pacem habenti in carne et sanguine et passione Iesu Christi, spei nostrae in ea quae in ipsum resurrectione, quam et saluto in plenitudine in apostolico charactere et oro plurimum gaudere.

I. Incoinquinatam mentem et inseparabilem in sustinentia cognoui uos habentes non secundum usum, sed secundum naturam, quemadmodum ostendit mihi Polybius, episcopus uester, qui aduenit uoluntate Dei et Iesu Christi in Smyrna et sic mihi congauisus est uincto in Christo Iesu, ut ego omnem multitudinem uestram in ipso speculer. 2. Recipiens igitur eam quae secundum Deum aequanimitatem per ipsum, gloriatus sum, inueniens uos, ut cognoui, imitatores Dei.

II. Quum enim episcopo subiecti estis ut Iesu Christo, uidemini mihi non secundum homines uiuentes, sed secundum Iesum Christum, propter uos mortuum, ut credentes in mortem ipsius mori effugiatis. 2. Necessarium igitur est, quemadmodum facitis, sine episcopo nihil operari uos, sed subici et presbyterio ut apostolis Iesu Christi, spei nostrae, in quo conuersantes inueniamur. 3. Oportet autem et diaconos, ministros existentes mysteriorum Iesu Christi, secundum omnem modum omnibus placere. Non enim ciborum et potuum sunt ministri, sed ecclesiae Dei ministri. Opportunum igitur, uos obseruare accusationes ut ignem.

III. Similiter et omnes reuereantur diaconos ut mandatum Iesu Christi, et episcopum ut Iesum Christum, existentem Filium Patris, presbyteros autem ut concilium Dei et coniunctionem apostolorum. Sine his ecclesia non uocatur. 2. De quibus suadeo uos sic habere. Exemplarium enim caritatis uestrae accepi et habeo cum me ipso in episcopo uestro, cuius ipsa compositio magna est disciplinatio, mansuetudo, cuius ipsa compositio magna est disciplinatio, mansuetudo autem ipsius potentia; quem existimo et impios reuereri, 3. diligentes quod non parco ipsum aliqualem, potens scribere pro illo. In hoc existimer, ut existens condemnatus uelut apostolus uobis praecipiam?

IV. Multa sapio in Deo; sed me ipsum mensuro, ut non in gloriatione perdar. Nunc enim me oportet plus timere et non attendere inflantibus me. Dicentes enim mihi flagellant me. 2. Diligo quidem enim pati, sed non novi, si dignus sum. Zelus enim multis quidem non apparet, me autem plus oppugnat. Indigeo igitur mansuetudine, in qua dissoluitur princeps saeculi huius.

V. Nonne possum uobis supercaelestia scribere? Sed timeo, ne paruulis existentibus uobis damnum apponam; et condonate mihi, ne forte non potentes capere strangulemini. 2. Etenim ego non secundum quodcumque ligatus sum, sed potens supercaelestia et locipositiones angelicas et constitutiones principatorias, uisibiliaque et inuisibilia, praeter hoc iam et discipulus sum. Multa enim uobis deficiunt, ut Deo non deficiamus.

VI. Deprecor igitur uos, non ego, sed caritas Iesu Christi: solo christiano alimento utamini, ab aliena autem herba recedite, quae est haeresis; 2. quae et inquinatis implicat Iesum Christum, quemadmodum mortiferum pharmacum dantes cum uino mellito; quod qui ignorat, delectabiliter accipit et in delectatione mala mori.

VII. Obseruemini igitur a talibus. Hoc autem erit

uobis non inflatis et existentibus inseparabilibus a Deo Iesu Christo et episcopo et ordinibus apostolorum. 2. Qui intra altare est, mundus est; qui uero extra altare est, non mundus est, hoc est: qui sine episcopo et presbytero et diacono operatur aliquid, iste non mundus est in conscientia.

VIII. Non quia cognoui tale quid in uobis, sed praeseruo uos existentes meos dilectos, praeuidens insidias diaboli. Vos igitur mansuetam patientiam resumentes, recreate uosmet ipsos in fide, quod est caro Domini, et in caritate, quod est sanguis Iesu Christi. 2. Nullus uestrum aduersus proximum aliquid habet. Non occasiones detis gentibus, ut non propter paucos insipientes ea quae in Deo multitudo blasphemetur. *Vae enim, per quem in uanitate nomen meum in aliquibus blasphematur*[23].

IX. Obsurdescite igitur, quando uobis sine Iesu Christo loquitur quis, qui ex genere Dauid, qui ex Maria, qui uere natus est, comedit et bibit, uere persecutionem passus est sub Pontio Pilato, uere crucifixus est et mortuus est, aspicientibus caelestibus et terrestribus et infernalibus; 2. qui et uere resurrexit a mortuis, resuscitante ipsum Patre ipsius, qui et secundum similitudinem nos credentes ipsi sic resuscitabit, Pater ipsius in Christo Iesu, sine quo uerum uiuere non habemus.

X. Si autem, quemadmodum quidam sine Deo existentes, hoc est infideles, dicunt, secundum uideri passum esse ipsum, ipsi existentes secundum uideri, ego quid uinctus sum? Quid autem et oro cum bestiis pugnare? Gratis igitur morior; ergo non reprehendor mendacii a Domino.

XI. Fugite ergo malas propagines generantes fructum mortiferum, quem si gustet quis, statim moritur. Isti enim non sunt plantatio Patris. 2. Si enim essent, apparerent utique rami crucis et esset utique fructus ipsorum incorruptibilis, per quem in passione ipsius aduocat uos existentes membra ipsius. Non potest igitur caput nasci sine membris, Deo unionem repromittente, quod est ipse.

XII. Saluto uos a Smyrna cum compraesentibus mihi ecclesiis Dei, qui secundum omnia me quiescere fecerunt carne et spiritu. 2. Deprecantur uos uincula mea, quae pro Iesu Christo fero petens Deo frui, permanere in concordia uestra et ea quae cum adinuicem oratione. Decet enim uos singulos, praecipue et presbyteros, refrigerare episcopum in honorem Patris Iesu Christi et apostolorum. 3. Oro uos in caritate audire me, ut non in testimonium sim in uobis scribens. Sed et pro me orate, ea quae a uobis cari-

[23] Is 52, 5

late indigente in misericordia Dei, ad dignificari me hereditate, qua conor, potiri, ut non reprobus inueniar.

XIII. Salutat uos caritas Smyrnaeorum et Ephesiorum. Mementote in orationibus uestris eius quae in Syria ecclesiae, unde non dignus sum dici, existens extremus illorum. 2. Valete in Iesu Christo, subiecti episcopo ut Dei mandato, similiter et presbyterio; et singuli adinuicem diligite in impartibili corde. 3. Castificate uestrum meum spiritum non solum nunc, sed et quando utique Deo fruar. Adhuc enim sub periculo sum, sed fidelis Pater in Iesu Christo implere petitionem meam et uestram, in quo inueniamini incoinquinati.

MARIA PROSELYTA IGNATIO

Maria proselyta Iesu Christi Ignatio Teophoro, beatissimo episcopo ecclesiae apostolicae eius quae secundum Antiochiam, in Deo Patre et Iesu dilecto gaudere et ualere. Semper tibi oramus secundum illud quod in ipso gaudium et sanitatem.

I. Quia miraculis et apud nos *Christus* cognitus est *Filius* esse *Dei uiuentis* [24] et in posterioribus temporibus inhumanatum esse per uirginem Mariam *ex semine Dauid* [25] et Abraham secundum eas, quae de ipso ab ipso praedictae sunt uoces a prophetarum choro, huius gratia deprecamur dignificantes mitti nobis a tuo intellectu Marim, amicum nostrum, episcopum Emelapes Neapoleos eius quae ad Zarbo, et Eulogium et Sobelum presbyterum, ut non simus desolati praepositis diuini uerbi; 2. quemadmodum et Moyses dicit: *Prouideat Dominus Deus hominem, qui ducat populum hunc, et non erit synagoga Domini ut oues, quibus non est pastor* [26].

II. Pro eo autem, quod iuuenes sunt praescripti, formides nihil, o beate. Cognoscere enim te uolo, quod sapiunt super carnem et ipsius passiones non sentiunt ipsi in se ipsis, recenti iuuentute sacerdotii refulgentes canitie. 2. Perscrutare autem cogitationem tuam per datum tibi a Deo per Christum spiritum ipsius, et cognosces, quod Samuel paruus puerulus *uidens* [27] uocatus est, et choro prophetarum connumeratus presbyterum Heli transgressionis redarguit, quoniam insanientes filios Deo omnium

---

[24] Mt. 16, 16; cf. Io. 6, 69.
[25] Rom. 1, 3.
[26] Num. 27, 16, 17.
[27] 1 Reg. 9, 9, 11, 18; 1 Par. 29, 29.

causae praehonorauit et ludentes in sacerdotium et in populum luxuriantes dimisit impunitos.

III. Daniel autem sapiens iuuenis existens iudicauit crudeles senes quosdam, ostendens adulteros ipsos et non seniores esse et genere Iudaeos existentes modo Chananaeos existere. 2. Et Ieremias, propter iuuentutem renuens tributam ipsi a Deo prophetiam, audit: *Non dicas, quoniam iunior sum, quia ad omnes, quoscumque mittam te, ibis et secundum omnia, quaecumque mando tibi loqueris, quia tecum ego sum*[28]. 3. Salomon autem sapiens, duodecim existens annorum, intellexit magnam ignorantiae mulierum de suis filiis quaestionem, ut omnis populus obstupesceret de tanta pueri sapientia et timeret non ut puerum, sed ut perfectum uirum. 4. *Aenigmata*[29] autem Aethiopum reginae, lationem habentia quemadmodum Nili fluenta, sic soluit, ut *extra se ipsam fieret* ipsa sic sapiens.

IV. Iosias autem Dei amator, inarticulate fere adhuc loquens, redarguit malo spiritu detentos, quod falsiloqui et populi seductores existunt, daemonumque reuelat deceptionem et eos non existentes deos demonstrat et sacerdotes ipsis, puer existens, interficit, delubraque ipsorum euertit et *altaria* mortuis reliquiis *inquinat*, templaque delet et *saltus succidit* et *columnas conterit*[30] et impiorum sepulcra suffodit, ut neque signum amplius malorum existat. Sic quidem zelotes erat religionis et impiorum punitor, adhuc balbutiens lingua. 2. Dauid autem, propheta simul et rex, saluatoris secundum carnem radix, puer ungitur a Samuele in regem. Ait enim alicubi ipse, quoniam *paruus eram inter fratres meos et iunior in domo patris mei*[31].

V. Et *deficiet mihi tempus*[32], si omnes inuestigare uoluero, qui in iuuentute bene placuerunt Deo, prophetia et sacerdotio et regno a Deo donati. Rememorationis autem gratia sufficiunt et haec dicta. 2. Sed te deprecor, ne tibi quaedam superba esse uidear et ostentatrix. Non enim docens te, sed subrememorans meum in Deo patrem hos apposui sermones. Cognosco enim mei ipsius mensuras et non coextendo me ipsam tantis uobis. 3. Saluto tuum

[28] Ier 1, 7. 9.
[29] 3 Reg 10, 1-13.
[30] 4 Reg 23, 16.
[31] Ps 151, 1 iuxta LXX.
[32] Hebr 11, 32.

sanctum clerum sub tua cura pastum. Omnes apud nos fideles salutant te. Sanam esse me secundum Deum ora, beate pastor.

IGNATIUS MARIAE PROSELYTAE

Ignatius, qui et Theophorus, habenti propitiationem in gratia Dei Patris altissimi et Domini Iesu Christi, qui pro nobis mortuus, fidelissimae, dignae Deo, Christum ferenti filiae Mariae, plurimum in Deo gaudere.

I. Melius quidem litera visus, quanto quidem, pars melior existens chori sensuum, non solum quibus tradit amicabilia honorat accipientem, sed et quibus recipit in melioribus desiderium ditat. 2. Verumtamen secundus, aiunt, portus et literarum modus, quem uelut bonam applicationem recepimus a tua fide a longe, uelut per ipsas uidentes quod in te bonum. 3. Bonorum enim, o omnia sapiens mulier, animae purioribus assimilantur fontibus. Illi enim transeuntes, etsi non sitiant, ipsa specie attrahunt ipsos haurire potum. Tuus autem intellectus monet nos, capere iubens de his quae in anima tua scaturiunt diuinis aquis.

II. Ego autem, o beata, non mei ipsius nunc tantum, quantum aliorum effectus, multorum contrariorum uoluntatibus impellor secundum haec quidem fugis, secundum haec autem carceribus, secundum haec uero uinculis. 2. Sed a nullo horum auertor. In iniustificationibus autem ipsorum magis disco, ut Iesu Christo potiar. 3. Utinam fruar duris mihi praeparatis, quia *non dignae passiones huius temporis ad futuram gloriam reuelari in nos*[33].

III. Quae autem a te per epistolam iussa sunt, gratanter impleui, in nullo dubitans eorum, quae ipsa bene habere probasti. Cognoui enim te iudicio Dei testimonium uiris fecisse, sed non gratia carnali. 2. Multum enim mihi erant et continuae tuae scriptibilium locorum memoriae, quas legens neque usque ad intellectum dubitaui circa rem; non enim habebam aliquibus oculis excurrere, quos habebam incontradicibilem a te factam demonstrationem. 3. Conformis animae tecum fiam ego, quoniam diligis Iesum *Filium Dei uiuentis*[34]. Propter quod et ipse dicet tibi: *Ego diligentes me diligo; me autem quaerentes inuenient pacem*[35].

---

[33] Rom. 8, 18.
[34] Mt. 16, 16.
[35] Prov. 8, 17.

IV Superuenit autem mihi dicere, quoniam uerus sermo, quem audiui de te, adhuc existente te in Roma apud beatum papam Cletum, cui successit ad praesens digne beatus Clemens, Petri et Pauli auditor. Et nunc apposuisti ad ipsum centupliciter: et apponas adhuc, o dilecta. 2. Desideraui uehementer uenire ad uos, ut conquiescerem uobiscum, sed *non in homine uia ipsius*[36]. Detinuit enim meum propositum, non concedens ad terminum ire, militaris custodia; sed neque in quibus sum operari aliquid uel pati potens ego. Propter quod secundum eius quae in amicis consolationis literam reputans, saluto sacram tuam animam, deprecans apponi robori. Praesens enim labor paucus, expectata uero merces multa.

V. Fugite abnegantes passionem Christi et secundum carnem nativitatem. Multi autem sunt nunc secundum hunc aegrotantes aegritudinem. Alia autem tibi admonere facile, perfectae quidem omni opere et sermone bono, potenti autem et aliis suadere in Christo. Saluta omnes similes tibi, retinentes sui ipsorum salutem in Christo. 2. Salutant te presbyteri et diaconi, et ante omnes sacer Heron. Salutat te Cassianus, peregrinus meus, et soror mea et sponsa ipsius et dilectissima ipsorum. 3. Valentem carnalem et spiritualem sanitatem Dominus sanctificet semper, et uideam te in Christo potientem corona.

IGNATIUS TARSENSIBUS

Ignatius, qui et Theophorus, salvatae in Christo ecclesiae, dignae laude et dignae memoria et dignae dilectione, existenti in Tarso, misericordia, pax, a Deo Patre et Domino Iesu Christo multiplicetur semper.

I A Syria usque Romam cum bestiis pugno, non ab irrationalibus bestiis comestus (hae enim, ut scitis, Deo nolente pepercerunt Danieli), ab his autem, quae humanae formae, inter quas immansueta bestia latitans pungit me quotidie et uulnerat. 2. Sed *de nullo sermonem facio*[37] *durorum, neque habeo animam pretiosam mihi ipsi*, ut diligens ipsam magis quam Dominum. Propter quod paratus sum ad ignem, ad bestias, ad gladium, ad crucem: solum Iesum Christum sciens saluatorem meum et Deum pro me mortuum. 3. *Deprecor igitur uos, ego uinctus*[38] Christi, per terram et mare iactatus: *state in fide firmi*[39],

[36] Ier. 10, 23.
[37] Act. 20, 24.
[38] Eph. 4, 1; Philem. 9.
[39] 1 Cor. 16, 13; Col. 1, 23.

quoniam *iustus ex fide uiuet*[40]. Estote inflexibiles quoniam *Dominus inhabitare facit unius moris in domo*[41].

II. Novi, quoniam quidam ministrorum Sathanae uoluerunt uos turbare: hi quidem, quoniam Iesus opinione natus est et opinione crucifixus est et opinione mortuus est; hi autem, quoniam non est filius conditoris; hi uero, quoniam ipse est *qui super omnia Deus*[42]; alii autem, quoniam nudus homo est; alteri uero, quoniam caro haec non resurgit et oportet uoluptuosam uitam uiuere et transire; hanc enim esse terminum bonorum post non multum corrumpendis. 2. Tantorum malorum multitudo eos inebriauit; sed uos *neque ad horam ueniatis*[43] sub subiectionem ipsorum. Pauli enim estis cives et discipuli, qui *a Hierosolymis et circum usque Illyricum impleuit euangelium*[44] et *stigmata Christi in carne circumtulit*[45].

III. Cuius memores omnino cognoscitis, quoniam Iesus Dominus uere natus est ex Maria, *factus ex muliere*[46], et ueritate crucifixus est. *Mihi* enim, ait, *non fiat gloriari, nisi in cruce Domini*[47]. Et ueritate mortuus est et resurrexit. *Si passibilis* enim, ait, *Christus, si primus ex resurrectione mortuorum*[48]; et: *Quod mortuus est, peccato mortuus est semel; quod autem uiuit, Deo uiuit*[49]. 2. Quia quid opus uinculis, Christo non mortuo? Quis opus sustinentia, quid opus flagellis? Quid unquam Petrus crucifixus est, Paulus et Iacobus gladio caesi sunt, Iohannes uero relegatus est in Patmo, Stephanus autem in lapidibus occisus est a Domini occisoribus Iudaeis? Sed nihil horum uane; ueritate enim crucifixus est Dominus ab impiis.

IV. Et sic natus ex muliere Filius est Dei, et crucifixus *primogenitus omnis creaturae* et *Deus Verbum*[50], et ipse fecit omnia. 2. Dicit enim apostolus: *Unus Deus Pater, ex quo omnia, et unus Dominus Iesus Christus, per quem omnia*[51]. Et rursus: *Unus enim Deus, et unus mediator Dei et hominum, homo Iesus Christus*[52], et: *In ipso creata sunt omnia, quae in caelo et in terra, uisibilia et*

---

[40] Hab. 2, 4; Rom. 1, 17.
[41] Ps. 67, 7.
[42] Eph. 4, 6.
[43] Gal. 2, 5.
[44] Rom. 15, 19.
[45] Gal. 6, 17.
[46] Gal. 4, 4.
[47] Gal. 6, 14.
[48] Act. 26, 23.
[49] Rom. 6, 10.
[50] Col. 1, 15; Io. 1, 1, 3.
[51] 1 Cor. 8, 6.
[52] 1 Tim. 2, 5.

inuisibilia; et ipse est ante omnia, et omnia in ipso consistunt [53].

V. Et quoniam non ipse est *qui super omnia Deus* [54] Pater, sed Filius illius, dicit: *Ascendo ad Patrem meum et Patrem uestrum, et Deum meum et Deum uestrum*, et: *Quando subiecta ipsi erunt omnia, tunc et ipse subicietur ei, qui subiecit ei omnia, ut sit Deus omnia in omnibus* [55]. 2. Igitur est alter, qui subiecit et qui est omnia in omnibus; et alter, cui subiecta sunt, qui et cum omnibus subicietur.

VI. Et neque nudus homo, per quem et in quo facta sunt omnia. *Omnia* enim *per ipsum facta sunt. Quum fecit caelum, coaderam ipsi*; et *illic eram apud ipsum componens, et applaudebat mihi quotidie* [56]. 2. Qualiter autem utique nudus homo audiret: *Sede a dextris meis?* Qualiter autem et diceret: *Priusquam Abraham fieret, ego sum*, et: *Clarifica me claritate, quam habui, antequam mundus esset, a te?* Qualis autem homo nudus diceret: *Descendi de caelo, non ut faciam uoluntatem meam, sed uoluntatem eius, qui misit me?* 3. De quali homine uero diceret: *Erat lux uera, quae illuminat omnem hominem uenientem in hunc mundum; in mundo erat, et mundus per ipsum factus est, et mundus eum non cognouit; in propria uenit, et sui eum non receperunt?* 4. Qualiter ergo talis nudus homo et ex Maria habens principium essendi, sed non Deus Verbum, et Filius unigenitus? *In principio* enim *erat Verbum, et Verbum erat apud Deum, et Deus erat Verbum* [57]. Et in aliis *Dominus creauit me principium uiarum suarum in opera sua; ante saeculum fundauit me, et ante omnes colles generat me* [58].

VII. Quoniam autem et resurgunt corpora nostra, dicit: *Amen dico uobis, quoniam uenit hora, in qua omnes, qui in monumentis sunt, audient uocem Filii Dei, et qui audierint, uiuent* [59]. Et apostolus: *Oportet enim corruptibile hoc induere incorruptionem, et mortale hoc induere immortalitatem* [60]. 2. Et quoniam oportet temperate uiuere et iuste Deo, rursus: *Non erretis, neque adulteri neque molles neque masculorum concubitores neque fornicatores neque maledici neque ebriosi neque fures regnum Dei hereditare possunt*; et: *Si mortui non resurgunt, neque*

[53] Col 1, 16. 17.
[54] Io 20, 17.
[55] 1 Cor 15, 28.
[56] Io 1, 3; Prov. 8, 27.
[57] Io 1, 1.
[58] Prov 8, 22. 23, 25.
[59] Io 5, 25. 28.
[60] 1 Cor 15, 53.

Christus resurrexit. Inanis ergo praedicatio nostra, inanis autem et fides nostra: adhuc estis in peccatis uestris. Ergo et qui dormierunt in Christo, perierunt. Si in uita hac sperantes sumus in Christo solum, miserabiliores omnibus hominibus sumus. Si mortui non resurgunt, comedamus et bibamus; cras enim morimur[61]. 3. Sic autem dispositi quid distabimus ab asinis et canibus, qui nihil de futuro curant, in appetitum euntes et eorum, quae post comedere? Inscii enim sunt mouentis intus intellectus.

VIII. *Fruar* uobis *in Domino*[62]. Vigilate omnem unusquisque malitiam deponere et feralem furorem, detractionem, calumniam, turpiloquium, scurrilitatem, susurrationem, inflationem, ebrietatem, luxuriam, auaritiam inanem gloriam, inuidiam et omne his concurrens; *indui Dominum nostrum Iesum Christum, et carnis prouidentiam non fieri in concupiscentiis*. 2. Presbyteri subiecti estote episcopo, diaconi episcopo et presbyteris populus diaconis. Consimilis ego his, qui custodiunt hanc bonam ordinationem; et Dominus sit cum ipsis continue

IX. Viri diligite sponsas uestras, uxores coniuges uestros. Pueri parentes praehonorate; parentes *filios nutrite in disciplina et admonitione Domini*[63]. Eas quae in uirginitate honorate ut sacras Christi, eas quae in honestate uiduas ut altare Dei. 2. Domini cum moderamine seruis praecipite; *serui cum timore dominis*[64] ministrate. Nullus in uobis otiosus maneat: mater enim indigentiae otiositas. Hoc enim non praecipio ut existens aliquis, etsi ligor, sed ut frater ad memoriam reuoco. Sit Dominus uobiscum.

X. Fruar uestris orationibus; orate, ut Iesu fruar. Commendo uobis eam quae in Antiochia ecclesiam. 2. Salutant uos ecclesiae Philippensium, unde et scribo uobis. Salutat uos Philon diaconus uester, cui et gratias ago, studiose ministranti mihi in omnibus. Salutat uos diaconus, qui ex Syria sequitur me in Christo. 3. Salutate adinuicem in sancto osculo. Saluto uniuersos et uniuersas in Christo. Valete anima et spiritu, et mei non obliuiscamini. Dominus uobiscum.

---

[61] 1 Cor. 15, 16, 14, 17, 18, 19, 32.
[62] Philem. 20.
[63] Eph. 6, 4.
[64] Eph. 6, 5.

IGNATIUS ANTIOCHENIS

Ignatius, qui et Teophorus, ecclesiae habenti propitiationem a Deo, dilectae a Christo, aduenae in Syria et primae Christi cognominationem accipienti in Antiochia, in Deo Patre et Domino Iesu Christo gaudere.

I. Leuia mihi et non onerosa uincula Dominus fecit, discenti pacem habere uos et in omni concordia carnali et spirituali conuersari. 2. *Deprecor igitur uos, ego uinctus in Domino, digne ambulare uocatione, qua uocati estis* [65]; obseruantes uos ab inductis haeresibus maligni, in deceptione et perditione persuasorum ab ipso. Attendite autem apostolorum doctrinae et legi et prophetis credere, omnem gentilem et iudaicum abicere errorem et neque multitudinem deorum inducere neque Christum negare occasione unius Dei.

II. Moyses enim fidelis seruus Dei dicens: *Dominus Deus tuus Dominus unus est* [66], et unum et solum praedicans Deum, confessus est confestim et Dominum nostrum dicens: *Pluit Dominus super Sodomam et Gomorram ignem a Domine et sulphur* [67]; 2. et rursus: *Et dixit Deus: Faciamus hominem secundum imaginem nostram et secundum similitudinem, et fecit Deus hominem, secundum imaginem Dei fecit ipsum* [68], et deinceps quoniam *in imagine Dei fecit hominem* [69]. 3. Et quoniam fiet homo, ait: *Prophetam uobis suscitabit Dominus ex fratribus uestris sicut me* [69*].

III. Prophetae autem dicentes ut ex persona Dei: *Ego Deus primus, et ego post haec, et praeter me non est Deus* [70], de Patre omnium dicunt. 2. Et de Domino nostro Iesu Christo: *Filius*, ait, *datus est nobis, cuius principium desuper, et uocatur nomen ipsius magni consilii angelus, admirabilis, consiliarius, Deus fortis, potestatiuus* [71]. 3. Et de inhumanatione ipsius: *Ecce uirgo in utero concipiet et pariet filium, et uocabunt nomen eius Emanuel* [72], et de passione: *Ut ouis ad occisionem ductus est, et quasi agnus coram tondente ipsum sine uoce* [73], et: *Ego sicut agnus innocens ductus ad sacrificandum* [74].

---

[65] Eph. 4, 1.
[66] Dt. 6, 4.
[67] Gn. 19, 24.
[68] Gn. 1, 26. 27.
[69] Gn. 9, 6.
[69*] Dt. 18, 15.
[70] Is. 44, 6.
[71] Is. 9, 6.
[72] Is. 7, 14.
[73] Is. 53, 7.
[74] Ier. 11, 19.

IV. Et euangelistae, dicentes unum Patrem *solum uerum Deum*[75], et quae secundum Dominum nostrum non dereliquerunt, sed scripserunt: *In principio erat Verbum, et Verbum erat apud Deum, et Deus erat Verbum. Hoc erat in principio apud Deum. Omnia per ipsum facta sunt et sine ipso factum est nihil*[76]. 2. Et de inhumanatione: *Verbum*, ait, *caro factum est, et inhabitauit in nobis*[77], et: *Liber generationis Iesu Christi, filii Dauid, filii Abraham*[78]. 3. Apostoli autem dicentes, quoniam *Deus est*, dicebant illi ipsi, quoniam *unus et mediator Dei hominum*, et incorporationem et passionem non erubuerunt; quid enim ait: *Homo Iesus Christus, qui dedit semet ipsum pro mundi uita?*[79].

V. Omnis igitur, qui unum annuntiat Deum in interemptione diuinitatis Christi, *filius* est *diaboli* et *inimicus omnis iustitiae*[80]. Et qui confitetur Christum non eius qui fecit mundum filium, sed alterius cuiusdam incogniti, praeter quem praedicauit lex et prophetae, iste organum est ipsius diaboli. 2. Et qui inhumanationem renuit et crucem erubescit, propter quam ligatus sum, *iste est antichristus*[81]; et qui nudum hominem dicit Christum, maledictus est secundum prophetam, non *in Deo confidens*, sed *in homine*[82]. Propter quod et sine fructu est, proximus agresti myricae.

VI. Haec scribo uobis, o Christi iuuentus, non conscius uobis habere talem sensum, sed praeseruans uos, ut pater proprios filios. 2. *Videte* igitur *in malum currentes operatores, inimicos crucis Christi, quorum finis perditio, quorum Deus uenter, quorum gloria in confusione ipsorum; uidete canes*[83] sine uoce, serpentes surrepentes, infoucatos dracones, aspides, basiliscos, scorpiones; isti enim sunt thoes uulpes, hominis imitatores simiae.

VII. Pauli et Petri fiatis discipuli; non perdatis depositum. Recordamini Euodii, digne beati pastoris uestri, qui primus ordinatus ab apostolis in uestram praelationem. Non erubescamus patrem; fiamus proprii pueri, sed non nothi. 2. Scitis, qualiter conuersatus sum uobiscum. Quae praesens dicebam uobis, haec et absens scribo: *Qui non amat Dominum Iesum, sit anathema. Imitatores*

---

[75] Io. 17, 3.
[76] Io. 1, 1-3.
[77] Io. 1, 14.
[78] Mt. 1, 1.
[79] 1 Tim. 2, 5, 6.
[80] Act. 13, 10.
[81] 1 Io. 2, 22; 2 Io. 7.
[82] Ier. 17, 5. 7. 6.
[83] Phil. 3, 2, 18.

mei estote[84]. Consimilis animae uobiscum fiam, quando utique Deo potiar. *Mementote meorum uinculorum*[85].

VIII. Presbyteri *pascite eum qui in uobis gregem*[86], usquequo ostendat Deus futurum principari uobis. *Ego enim iam sacrificor, et tempus resolutionis meae instat, ut Christum lucrifaciam*[87]. 2. Diaconi cognoscant, cuius sunt dignitatis, et studeant immaculati esse, ut sint imitatores Christi. Populus subiciatur presbyteris et diaconis. Virgines cognoscant, cui consecrauerunt se ipsas.

IX. Viri diligant coniuges, recordantes, quoniam una uni, non multae uni datae sunt in creatione. Mulieres honorent uiros ut propriam carnem, neque ex nomine ipsos audeant uocare; castificent autem, solos uiros coniuges esse existimantes, quibus et unitae sunt secundum sententiam Dei. 2. Parentes filios erudite disciplinam sacram. Filii *honorate* parentes, *ut bene uobis sit*[88].

X. *Domini non superbe seruis praeferamini, imitantes Iob dicentem: *Si autem et deprauaui iudicium serui mei uel ancillae meae, iudicatis ipsis ad me: quid enim faciam, si scrutinium mei Dominus faciat?*[89]. Et quae deinceps, scitis. 2. Serui non irritetis dominos in ira, ut non malorum insanabilium uobismet causae fiatis.

XI. Otiosus nullus comedat, ut non negligens fiat et fornicarius. Ebrietas, ira, inuidia, contumelia, clamor, blasphemia *neque nominentur in uobis. Viduae non delicientur*[90], ut non aberrent a sermone. 2. Caesari subicimini in quibus non periculosa subiectio. Principes non irritetis in amaricationem, ut non detis occasionem quaerentibus aduersum uos occasionem. 3. De incantatione uel puerili desiderio uel homicidio *superfluum scribere*[91], quum haec et gentibus prohibita sunt fieri. Haec non ut apostolus iubeo, sed ut conseruus uester monefacio uos.

XII. Saluto sanctum presbyterium. Saluto sacros diaconos et desideratum mihi nomen, quem uideam pro me in Spiritu Sancto, quum utique Christo fruar, cuius consimilis animi fiam. 2. Saluto subdiaconos, lectores, cantores, ostiarios, laborantes, exorcistas, confessores. Saluto custodes sanctarum portarum, existentes in Christo ministros. 3. Saluto a Christo sumptas uirgines, qui-

---

[84] 1 Cor 16, 22; 4, 16; 11, 1.
[85] Col. 4, 18.
[86] 1 Petr. 5, 2.
[87] 2 Tim. 4, 6; Phil. 3, 8.
[88] Eph. 6, 2, 3.
[89] Iob 31, 13, 14.
[90] Eph. 5, 3; 1 Tim. 5, 5, 6, 11.
[91] 2 Cor. 9, 1.

bus *fruar in Domino* [92] Iesu. Saluto uenerabilissimas uiduas. Saluto populum Domini, paruo usque ad magnum, et omnes sorores meas in Domino.

XIII. Saluto Cassianum et coniugem ipsius et filios. Salutat uos Polycarpus, digne decens episcopus, cui et cura est de uobis, cui et commendaui uos in Domino. Sed et omnis ecclesia Smyrnaeorum memoriam habet uestri in orationibus in Domino. 2. Salutat uos Onesimus, Ephesiorum pastor. Salutat uos Magnesias episcopus. Salutat uos Polybius Tralleorum. Salutat uos Philon et Agathopus diaconi, consecutores mei. *Salutate adinuicem in osculo sancto* [93].

XIV. Haec a Philippis scribo uobis. Sanet uos, qui est solus ingenitus, per ante saecula genitum, custodiat spiritu et carne; et uideam uos in Christi aduentu. 2. Saluto eum, qui pro me futurus est principari uobis, quo fruar in Christo. Valete in Deo et Christo, illuminati Spiritu Sancto.

IGNATIUS HERONI

Ignatius, qui et Theophorus, a Deo honorato et desideratissimo, christofero, spirituali *filio in fide* et caritate, Heroni diacono Iesu Christi et famulo Dei, gratia, misericordia et pax ab omnipotenti Deo et Iesu Christo Domino nostro, unigenito Filio ipsius; *qui dedit semet ipsum pro nobis et peccatis nostris, ut eriperet nos ex praesenti saeculo nequam et saluaret in regnum ipsius supercaeleste* [94].

I. Deprecor te in Deo apponere cursui tuo et iustificare tuam dignitatem. Concordiam quae ad sanctos cura; infirmiores *porta*, ut *impleas legem Christi* [95]. Ieiuniis et orationibus uaca, sed non inmmoderate, ut te ipsum prosternas. 2. A uino et carnibus non omnino abstine; non enim sunt abominabilia. *Bona* enim *terrae comedite* [96], ait, et: *Manducate carnem ut olera*, et: *Vinum laetificat cor hominis, et oleum exhilarat, et panis confirmat* [97]; sed moderate et ordinate, ut Deo tribuente. *Quis enim comedit uel quis bibit sine ipso* [98], quoniam *si quid bonum, ipsius, et si quid bonum, ab ipso?* [99] 3. *Lectioni at-*

---

[92] Philem. 20.
[93] Rom. 16, 16 et alibi.
[94] Gal. 1, 4.
[95] Gal. 1. 4.
[96] Is. 1, 19.
[97] Gn. 9, 3; Ps. 103, 5.
[98] Eccles. 2, 25.
[99] Zach. 9, 17.

tende[100], ut non solum ipse scias leges, sed et aliis ipsas enarres, ut Dei athleta. *Nullus militans implicatur uitae negotiis, ut ei, cui militat, placeat. Si autem et certet quis, non coronatur, nisi legitime certauerit*[101]. Consimilis animae tibi ego uinctus.

II. Omnis, qui dicit praeter praecepta, etsi dignus fide sit, etsi ieiunet, etsi uirginitatem seruet, etsi signa faciat et prophetet, *lupus* tibi appareat *in ouis pelle*[102], ouium corruptionem operans. 2. Si quis negat crucem et passionem erubescit, sit tibi sicut antichristus et aduersarius; *etsi distribuat in cibos quae habet pauperibus, etsi montes transferat, etsi tradat corpus in combustionem*[103], sit tibi abominabilis. 3. Si quis deprauat legem uel prophetas, quos Christus praesens adimpleuit, sit tibi ut antichristus. Si quis hominem nudum dicit Dominum, Iudaeus est Christi occisor.

III. *Viduas honora, eas, quae uere uiduae*[104]. Orphanos protege; Deus enim *pater est orphanorum et iudex uiduarum*[105]. 2. Nihil sine episcopis operare; sacerdotes enim sunt, tu autem diaconus sacerdotum. Illi baptizant, sacrificant, manus imponunt; tu autem ipsis ministra, ut Stephanus sanctus in Hierosolymis Iacobo et presbyteris. 3. Congregationes non negligas; ex nomine omnes require. *Nullus tuam iuuentutem contemnat, sed exemplum esto fidelium in sermone et conuersatione*[106].

IV. Seruos non erubesce; communis enim nobis et ipsis natura. Mulieres non abominare; ipsae enim te genuerunt et enutriuerunt. Diligere igitur oportet causas generationis; solum in Domino. Sine muliere autem uir non pueros faciet. Honorare igitur oportet coniuges generationis. 2. *Neque uir sine muliere, neque mulier sine uiro*[107], nisi in protoplastis. Adae enim corpus ex quatuor elementis, Euae autem ex costa Adae. 3. Sed et gloriosus partus Domini ex sola uirgine, non abominabili legali mixtione, sed Deo decente generatione; decuit enim ipsum, conditorem existentem, non consueta uti generatione, sed inopinabili et peregrina ut conditorem.

V. Superbiam fuge: *superbis* enim *Deus resistit*[108]. Falsiloquium abominare; *perdes* enim *omnes loquentes*

---

[100] 1 Tim 4, 13.
[101] 2 Tim. 2, 4, 5.
[102] Mt 7, 15.
[103] 1 Cor. 13, 2. 3.
[104] 1 Tim 5, 3.
[105] Ps 67, 6.
[106] 1 Tim 4, 12.
[107] 1 Cor 11, 11.
[108] Prov 3, 34.

mendacium[109]. Ab inuidia te custodi; princeps enim ipsius diabolus et successor Cain, fratri inuidens et ex inuidia homicidium operans. 2. Sorores meas mone sufficere coniugibus. Virgines custodi, ut Christi uasa. *Longanimis* sis, ut sis *in prudentia multus*[110]. Inopes non negligas, in quibus utique abundas; *eleemosynis* enim *et fide purgantur peccata*[111].

VI. Te ipsum castum serua ut Dei habitaculum; templum Christi existis organumque Spiritus. Nosti, qualiter te enutriui. Etsi minimus sum, zelotes mei fias; imitare meam conuersationem. Non glorior mundo, sed in Domino. Heroni filio meo moneo: *Qui autem gloriatur, in Domino glorietur*[112]. 2. *Fruar te*, puer meus desiderate, cuius custos fiat solus ingenitus Deus et Dominus Iesus Christus. Non omnibus crede, non de omnibus confide, neque utique aliquis seducat te. Multi enim sunt ministri Sathanae; et *qui uelociter credit, leuis est corde*[113].

VII. Memento Dei, et non peccabis aliquando. Non sis duplicis animae in oratione tua; beatus enim, qui non dubitat. Credo enim in Patrem Domini nostri Iesu Christi et in unigenitum ipsius Filium, quoniam ostendit mihi Deus Heronem in throno meo. Appone igitur ad cursum. 2. *Annuntio tibi in Deo omnium et in Christo*[114], praesente et Spiritu Sancto et administratoriis ordinibus: *custodi* meum *depositum*, quod ego et Christus deposuimus tibi; et non te ipsum indignum iudices expectatis de te a Deo. Commendo tibi ecclesiam Antiochenorum. Polycarpo commendaui uos in Domino Iesu Christo.

VIII. Salutant te episcopi Onesimus, Bitus, Damas, Polybius et omnes qui a Philippis in Christo, unde misi tibi. 2. Saluta deodecens presbyterium. Saluta sanctos condiaconos tuos, quibus ego *fruar in Domino* carne et spiritu. Saluta populum Domini, a paruo usque ad magnum, secundum nomen; quos commendo tibi, ut Moyses Iesu post ipsum duci. Et non tibi uideatur graue, quod dictum est. Et si non sumus tales, quales illi, sed tamen oramus fieri, quia et Abraham sumus pueri. 3. *Fortificare* igitur, o Heron, heroice et uiriliter tu enim *induces amodo et educes* populum Domini, eum qui in

[109] Ps. 5, 17.
[110] Prov. 14, 29.
[111] Prov. 15, 27 (Vulg. 16, 6).
[112] 2 Cor. 10, 17.
[113] Eccli. 19, 4.
[114] 1 Tim. 6, 13, 20.

Antiochia; *et non erit synagoga Domini sicut oues, quibus non est pastor*[115].

IX. Saluta Cassianum peregrinum meum et coniugem ipsius uenerabilissimam et dilectissimos ipsorum pueros, quibus *dabit Deus inuenire misericordiam a Domino in illa die*[116] eius quae in nos administrationis gratia; quos et commendo tibi in Christo Iesu. 2. Saluta eos qui in Laodicea fideles omnes secundum nomen in Christo. Eos qui in Tarso non negligas, sed magis continue ipsos uisita, confirmans ipsos secundum euangelium. 3. Marim, eum qui in Neapoli ea quae ad Zarbo episcopum, saluto in Domino. Saluta autem et uenerabilissimam Mariam filiam meam multimode eruditissimam *et eam quae secundum domum ipsius ecclesiam*[117], cui consimilis animae fiam, exemplarium piarum mulierum. 4. Sanum te et in omnibus approbatum Pater Christi per unigenitum custodiat in longum uiuere ad utilitatem ecclesiae Christi. Vale in Domino et ora, ut perficiar.

IGNATIUS ROMANIS

Ignatius, qui et Teophorus, habenti propitiationem in magnitudine Patris altissimi et Iesu Christi, solius Filii ipsius, ecclesiae dilectae et illuminatae in uoluntate uolentis omnia, quae sunt secundum dilectionem Iesu Christi Dei nostri, quae et praesidet in loco chori Romanorum, digna Deo, digna decentia, digna beatitudine, digna laude, digne ordinata, digne casta et praesidens in caritate, Christi habens legem, Patris nomen, quam et saluto in nomine Iesu Christi, Filii Patris; secundum carnem et spiritum unitis in omni mandato ipsius, impletis gratia Dei indiuisim et abstractis ab omni alieno colore plurimum in Iesu Christo, Deo nostro, immaculate gaudere.

I. Deprecans Deum attigi uidere uestras dignas uisione facies, ut et amplius petebam accipere; ligatus enim in Christo Iesu spero uos salutare, siquidem uoluntas sit, ut dignificer in finem esse. 2. Principium quidem enim bene dispensatum est, siquidem gratia mea potiar, ad hereditatem meam sine impedimento lucrari. Timeo enim caritatem uestram, ne ipsa me laedat. Vobis enim facile est, quod uultis facere; mihi autem difficile est Deo potiri, siquidem uos non parcitis mihi.

[115] Dt. 31, 7. 23; Num. 27, 17.
[116] 2 Tim. 1, 18.
[117] Col. 4, 15.

hasta la muerte y te daré la corona de la vida..." (Apoc. 2, 8. 10.)

Por esta Iglesia, objeto de la predilección de Juan o, por mejor decir, del Señor, que por su boca la anima y exalta, y al tiempo que ya indubitablemente estaba Policarpo puesto como obispo a la cabeza de ella, pasa camino de su martirio Ignacio de Antioquía, y allí hace el glorioso convoy de testigos de Jesús que van a ser inmolados en Roma, una de aquellas largas estaciones a las que debe la Iglesia las admirables cartas del obispo antioqueno, que sólo admiten parangón con las del propio Apóstol San Pablo. Los dos grandes obispos, el que caminaba al martirio con ansias de ser molido por los dientes de las fieras como blanco pan de la mesa de Dios, y el que bastantes años más tarde será visto también por sus fieles discípulos entre las llamas ondeantes de la hoguera, no como carne que se asa, sino como pan que se cuece o como plata y oro que se acendra al horno, eran dignos el uno del otro y, conociéranse o no antes de este encuentro (lo probable es que no), lo cierto es que el corazón ardiente de Ignacio se siente al punto unido por íntimo amor con Policarpo, y éste siente tal veneración por las cadenas del Mártir que no sólo las besa (esto puedo significar el ἠγάπησα ς de *Polyc.*, II, 3), sino que, pocos días después de su paso por Esmirna, aun antes de saber el desenlace de su martirio, no vacila en nombrarle, en su carta a los filipenses, como dechado de paciencia, a par de Pablo y los demás Apóstoles.

Ignacio, por su parte, rinde espléndido homenaje y testimonio a la caridad con que fué acogido por el obispo de Esmirna. Escribiendo desde aquí a los efesios:

"Yo soy—dice—una ofrenda o víctima por vosotros y por los que mandasteis a Esmirna, desde donde también os escribo, dando gracias al Señor y amando a Policarpo, tanto como a vosotros" (*Eph.*, XXI, 1).

Y a los magnesios:

"Os saludan los efesios desde Esmirna, desde donde también os escribo, presentes aquí para gloria de Dios, así como también lo estáis vosotros, los cuales me aliviaron en todo, juntamente con Policarpo, obispo de los esmirniotas" (*Magn.*, XVI, 1).

Ignacio se retirará de Esmirna, llevándose en el alma un profundo recuerdo de aquella Iglesia esmirnense, a la que saludará desde Troas como "Iglesia de Dios Padre y del Amado Jesucristo, la que alcanzó misericordia en todo carisma, colmada de fe y caridad, sin que le

falte gracia alguna, Iglesia diviníssima y portadora de santidad", y no menos profundo de su obispo, a quien califica como "digno de Dios" (*Smyrn.*, XII, 2), y al que mira colocado "bajo la *episcopé* o vigilancia inmediata de Dios Padre y del Señor Jesucristo" (*Polyc.* Inscr.). Y a renglón seguido tributa un alto elogio a "su sentir en Dios, asentado como sobre roca inconmovible", y glorifica a Dios por haberle otorgado la gracia de ver el rostro de su amigo, "del cual—dice—ojalá me fuera dado gozar siempre en Dios". Más adelante, cuando en una efusión de íntima amistad le quiere hacer un encargo que Ignacio lleva muy en el corazón, le llama a boca llena "Policarpo felicísimo en Dios".

Sería desconocer el alma ardiente y sincera de Ignacio, semejante también en esto a la de Pablo, inaccesible a la lisonja, ver en estas expresiones meras fórmulas de cortesía o de agradecida hospitalidad. Cartas como ésta de Ignacio a Policarpo no se escriben sin un gran amor en el alma. Un amor que tiene aquí acentos de padre y maestro o de hermano mayor que instruye y alienta al menor. Cuando Ignacio llega a Troas y en los días de parada que allí pasa evoca con emoción la figura del amigo que besó sus cadenas y extremó con él su caridad, cree, sin duda, que ningún recuerdo mejor puede dejarle ni de mejor modo pagarle su fraterna hospitalidad que dirigiéndole una carta que es todo un programa de gobierno episcopal, resumen y recuerdo quizá de conversaciones habidas entre los dos amigos antes de que la nave romana zarpara de Esmirna rumbo a Troas. La carta de Ignacio hubo de ser para Policarpo testamento del amigo mártir, que era deber sagrado llevar a la práctica. ¡Cuántas veces no recordará sus imperativos, a par fuertes y suaves!:

"Te exhorto—le dice el mártir—, por la gracia de que estás revestido, a que te apresures más en tu carrera y los exhortes a todos a fin de que se salven. Desempeña tu puesto con toda diligencia de cuerpo y espíritu. Cuida de la unidad, que es el mayor de los bienes. Llévalos a todos sobre ti, como a ti te lleva el Señor. Sopórtalos a todos con caridad, conforme ya lo haces. Vaca incesantemente a la oración. Pide mayor inteligencia de la que tienes. Está alerta con espíritu que desconozca el sueño. A los fieles particulares háblales a la manera de Dios. Lleva sobre ti las enfermedades de todos como perfecto atleta. Donde la fatiga es mayor, allí la ganancia es grande..."

A la verdad, sería preciso transcribir la carta inte-

II. Non enim uolo uos hominibus placere, sed Deo placere, quemadmodum et placetis. Neque enim ego habebo aliquando tempus tale Deo potiendi, neque uos, si taceatis, meliori operi habetis inscribi. Si enim taceatis a me, ego uerbum Dei; si autem desideretis carnem meam, rursus factus sum uox. 2. Plus autem mihi non tribuetis, quam sacrificari Deo, dum adhuc sacrificatorium paratum est, ut in caritate chorus effecti cantetis Patri in Iesu Christo, quoniam episcopum Syriae dignificauit Deus inueniri in occidente, ab oriente transmittens. Bonum occidere a mundo in Deum, ut in ipso oriar.

III. Nunquam inuidistis in aliquo; alios edocuistis. Ego autem uolo, ut et illa firma sint, quae docentes praecepistis. 2. Solum mihi potentiam petatis ab intra et ab extra, ut non solum dicam, sed et uelim, non ut solum dicar Christianus, sed et inueniar. Si enim inueniar, et dici possum et tunc fidelis esse, quando utique mundo non appareo. 3. Nihil apparentia bonum est. Deus enim noster Iesus Christus in Patre existens magis apparet. Non suasionis opus, sed magnitudinis est Christianus, quando utique oditur a mundo.

IV. Scribo ecclesiis et praecipio omnibus, quoniam uolens pro Deo morior, siquidem uos non prohibeatis. Deprecor uos, non concordia intempestiva fiatis mihi. Dimittite me bestiarum esse cibum, per quas est Deo potiri. Frumentum sum Dei, et per dentes bestiarum molar, ut mundus panis inueniar Christi. 2. Magis blandite bestiis, ut mihi sepulcrum fiant et nihil derelinquant eorum, quae corporis mei, ut non dormiens grauis alicui inueniar. Tunc ero discipulus uere Iesu Christi, quando neque corpus meum mundus uidebit. Orate Christum pro me, ut per organa ista Dei sacrificium inueniar. 3. Non ut Petrus et Paulus praecipio uobis. Illi apostoli, ego condemnatus; illi liberi, ego usque nunc seruus. Sed si patiar, manumissus fiam Iesu Christi, et resurgam liber. Et nunc disco uinctus nihil concupiscere.

V. A Syria usque Romam cum bestiis pugno per terram et per mare, nocte et die uinctus decem leopardis, quod est militaris ordo, qui et beneficiati deteriores fiunt. In iniustificationibus autem ipsorum magis erudior; *sed non propter hoc iustificatus sum*[118]. 2. Sortiar bestiis mihi esse paratis, et oro promptas mihi inueniri, quibus et blandiar cito me deuorare, non quemadmodum quosdam timentes non tetigerunt. Sed et si ipsae uolentem non uelint, ego uim faciam. 3. Veniam mihi habete; quid mihi

[118] 1 Cor. 4, 4.

confert, ego cognosco. Nunc incipio discipulus esse; nihil me zelare uisibilium et inuisibilium, ut Iesu Christo fruar. Ignis et crux bestiarumque congregationes, dispersiones ossium, concisio membrorum, molitiones totius corporis, malae punitiones diaboli in me ueniant, solum ut Iesu Christo fruar.

VI. Nihil mihi proderunt termini mundi neque regna saeculi huius. Bonum mihi mori propter Iesum Christum, quam regnare super terminos terrae. Illum quaero, qui pro nobis mortuus est; illum uolo, qui propter nos resurrexit. Ille lucrum mihi adiacet. 2. Ignoscite mihi, fratres; non impediatis me uiuere, non uelitis me mori. Dei uolentem esse per mundum non separetis me, neque per materiam seducatis. Dimittite me purum lumen accipere; illuc aduenicns homo ero. 3. Sinite me imitatorem esse passionis Dei mei. Si quis ipsum in se ipso habet, intelligat quod uolo, et compatiatur mihi, sciens, quae continent me.

VII. Princeps saeculi huius rapere me uult et eam quae in Deum meum sententiam corrumpere. Nullus igitur praesentium de uobis adiuuet ipsi; magis autem mei fiatis, hoc est Dei mei. Non loquimini Iesum Christum et mundum concupiscatis. 2. Inuidia in uobis non inhabitet, neque utique ego praesens uos deprecor, credere mihi. His autem magis credite, quae scribo uobis. Viuens enim scribo uobis, desiderans mori. Meum desiderium crucifixum est, et non est in me ignis amans aliquam aquam, sed uiuens et loquens est in me, intus me dicit: Veni ad Patrem. 3. Non delector cibo corruptionis neque delectationibus uitae huius. *Panem Dei* uolo, quod est caro Iesu Christi, eius qui *ex genere Dauid*, et potum uolo sanguinem ipsius, quod est caritas incorruptibilis.

VIII. Non amplius uolo secundum homines uiuere; hoc autem erit, si uos uelitis. Velite autem, ut et uos acceptemini. 2. Per paucas literas deprecor uos; credite mihi. Iesus autem Christus uobis manifestabit haec, quoniam uere dico, non mendax os, in quo Pater uere locutus est. 3. Petite pro me, ut attingam. Non secundum carnem uobis scripsi, sed secundum sententiam Dei. Si patiar, uoluistis; si reprobus efficiar, odiuistis.

IX. Mementote in oratione uestra eius quae in Syria ecclesiae, quae pro me pastore Deo utitur. Solus ipsi Iesus Christus uice episcopi sit et uestra caritas. 2. Ego autem erubesco ex ipsis dici. Non enim sum dignus, existens extremus ipsorum et abortiuum; sed misericordiam consecutus sum aliquis esse, si Deo fruar. 3. Salutat uos meus spiritus et caritas ecclesiarum, quae receperunt me

in nomine Iesu Christi ut non transeuntem. Etenim non aduenientes mihi in uia, quae secundum carnem, secundum ciuitatem me praecesserunt.

X. Scribo autem uobis haec a Smyrna per Ephesios digne beatos. Est autem et simul mecum cum aliis multis et Crocus, desideratum mihi nomen. 2. De aduenientibus mecum a Syria in Romam ad gloriam Dei credo uos cognouisse, quibus et manifestatis prope me existentem. Omnes enim sunt digni Deo et uobis, quos decens est uos secundum omnia quietare. 3. Scripsi autem uobis haec in ea quae ante nouem Kalendas Septembris. Valete in finem in sustinentia Iesu Christi.

IV. CUATRO CARTAS LATINAS DE SAN IGNACIO MARTIR

EPISTOLA IGNATII AD SANCTUM IOHANNEM EVANGELISTAM

Iohanni sancto seniori Ignatius et qui cum eo sunt fratres.

1. De tua mora dolemus grauiter, allocutionibus et consolationibus tuis roborandi. Si tua absentia protendatur, multos de nostris destituet. Properes igitur uenire, quia credimus expedire. Sunt et hic multae de nostris mulieribus, Mariam Iesu uidere cupientes et quotidie a nobis discurrere uolentes, ut eam contingant et ubera eius tractent, quae Dominum Iesum aluerunt, et quaedam secretiora eius percunctentur. Ipsam enim et Salome, quam diligis, filia Annae, Hierosolymis quinque mensibus apud eam commorans, et quidam alii noti referunt omnium gratiarum abundam et omnium uirtutum fecundam. 2. Et, ut dicunt, in persecutionibus et afflictionibus est hilaris, in penuriis et indigentiis non querula, iniuriantibus grata, molestata laetatur, miseris et afflictis coafflicta condolet et subuenire non pigrescit; contra uitiorum pestiferos morbos in pugna fidei disceptans enitescit. Nostrae nouae religionis et paenitentiae est magistra et apud fideles omnium operum pietatis ministra. Humilibus quidem est deuota et deuotis deuotius humiliatur; et mirum ab omnibus magnificatur, cum a scribis et Pharisaeis ei detrahatur. 3. Praeterea et multi multa referunt de eadem; tamen omnibus per omnia non audemus fidem concedere nec tibi referre. Sed sicut nobis a fide dignis narratur, in Maria Iesu humanae naturae natura sanctitatis angelicae sociatur. Et haec talia excitauerunt uiscera nostra et cogunt ualde desiderare adspectum huius (si fas sit fari) caelestis prodigii et sacratissimi monstri. Tu autem diligenti modo disponas cum desiderio nostro et ualeas. Amen.

ALIA EPISTOLA EIUSDEM AD EUNDEM

Iohanni sancto seniori suus Ignatius.

1. Si licitum est mihi apud te, ad Hierosolymae partes uolo adscendere et uidere sanctos, qui ibi sunt, praecipue Mariam Iesu, quam dicunt uniuersis admirandam et cunctis desiderabilem. Quem enim non delectet uidere eam et alloqui, quae uerum Deum deorum peperit, si sit nostrae fidei et religionis amicus? 2. Similiter et illum uenerabilem Iacobum, qui cognominatur Iustus, quem referunt Domino Christo simillimum facie, uita et modo conuersationis, ac si eiusdem uteri frater esset gemellus. Quem, dicunt, si uidero, uideo ipsum Iesum secundum omnia corporis eius lineamenta. 3. Praeterea ceteros sanctos et sanctas. Heu, quid moror? Cur detineor. Bone praeceptor, properare me iubeas et ualeas. Amen.

EPISTOLA IGNATII AD VIRGINEM MARIAM

Christiferae Mariae suus Ignatius.

1. Me neophytum Iohannisque tui discipulum confortare et consolari debueras. De Iesu enim tuo percepi mira dictu et stupefactus sum ex auditu. A te autem, quae semper fuisti ei familiarius coniuncta et secretorum eius conscia, desidero ex animo certior fieri de auditis. 2. Scripsi tibi etiam alias et rogaui de eisdem. Valeas, et neophyti, qui mecum sunt, ex te et per te et in te confortentur. Amen.

EPISTOLA VIRGINIS MARIAE AD IGNATIUM

Ignatio dilecto condiscipulo humilis ancilla Christi Iesu.

1. De Iesu quae a Iohanne audisti et didicisti, uera sunt. Illa credas, illis inhaereas, et Christianitatis susceptae uotum firmiter teneas et mores et uitam uoto conformes. Veniam autem una cum Iohanne, te et qui tecum sunt uisere. 2. *Sta et uiriliter age in fide* [119], nec te commoueat persecutionis austeritas, sed ualeat et *exultet spiritus* [120] tuus *in Deo salutari* tuo. Amen.

---

[119] 1 Cor. 21, 24.
[120] Lc. 1, 47.

V. PANEGIRICO EN HONOR DE SAN IGNACIO

ARZOBISPO QUE FUÉ DE ANTIOQUÍA LA GRANDE, Y QUE, CONDUCIDO A ROMA, SUFRIÓ ALLÍ MARTIRIO, Y DE ALLÍ NUEVAMENTE FUÉ TRAÍDO A ANTIOQUÍA. PRONUNCIADO JUNTO AL SEPULCRO DEL MÁRTIR POR SAN JUAN CRISÓSTOMO.

EXORDIO: BANQUETES DE LA GRACIA.

Los que tienen a gala la esplendidez de sus banquetes, los dan frecuentes y no interrumpidos, para hacer juntamente ostentación de sus riquezas y mostrar el amor que tienen a sus allegados. Por este mismo estilo, la gracia del Espíritu, para ofrecer un como alarde de su propio poder y a par para poner de manifiesto el mucho amor que tiene a los amigos de Dios, póneles delante, continua e ininterrumpidamente, las mesas de los mártires. Y así ayer, una doncella, a la verdad jovencita y virgen, la bienaventurada mártir Pelagia, nos regalaba con banquetes de grande alegría; y hoy, nuevamente, a la festividad de aquélla le sigue a los alcances este bienaventurado mártir Ignacio. Las personas son distintas, pero la mesa es la misma; diversos los combates, idéntica la corona; las luchas varias, el premio uno solo. Porque a los combates profanos, como quiera que en ellos son los cuerpos los que trabajan, razonablemente son sólo admitidos los hombres; mas aquí el estadio se abre para una y otra naturaleza; para uno y otro sexo hay espectadores; y así, ni son sólo hombres los que se aprestan a la lucha—con lo que no pueden las mujeres acogerse a la excusa de su debilidad, que tendría visos de razonable—, ni sólo las mujeres se han portado varonilmente, lo que fuera mengua y deshonor del sexo masculino. Muchos, antes bien, han sido, de uno y otro lado, proclamados vencedores; muchos han sido coronados, para que por fuerza de los hechos mismos caigan en la cuenta de que en Cristo no hay varón ni mujer (Gal. 3, 28), de suerte que ni la naturaleza, ni la debilidad cor-

poral, ni la edad, ni otra circunstancia alguna semejante, pueden ser impedimento y traba para los que corren la carrera de la piedad, a condición de que hayan echado hondas raíces en nuestras almas el ánimo generoso y el levantado pensamiento y un ardiente e inflamado temor de Dios. Y de ahí es que doncellas, mujeres y hombres, jóvenes y viejos, esclavos y libres, todo orden, en fin, y toda edad, y uno y otro sexo, se aprestaron a estos combates, y por ninguno de esos cabos sufrieron menoscabo alguno, llevando que llevaron a ellos un generoso propósito.

PRADERA DE FLORES.

Ahora bien, el tiempo nos está ya convidando a que contemos los méritos de este bienaventurado; mas nuestra razón se turba y alborota por no saber qué tomará primero, qué segundo, qué tercero, para decirlo en su honor. Tal es la muchedumbre de motivos de alabanza que, como oleadas, nos rodean por todas partes. Y nos pasa, al pie de la letra, como si, entrando en una pradera primaveral, tuviéramos a la vista tantas rosas, tantos lirios y otras muchas y variadas flores de primavera, que no supiéramos cuál contemplar primero, cuál después, como quiera que cada una de ellas arrastra tras de sí nuestros ojos.

Y es así que también nosotros, metidos en este espiritual prado de los méritos del bienaventurado Ignacio, y teniendo ante nuestros ojos no ya flores de primavera, sino los frutos mismos del Espíritu, que en su alma se dieran copiosos y varios, nos sentimos turbados y no acertamos a fijar en uno antes que en otro nuestro pensamiento, como quiera que cada uno de los que contemplamos nos aparta del que está a su lado y nos arrastra a que fijemos en su propia excelencia la vista entera del alma.

Porque él estuvo generosamente al frente de nuestra Iglesia y cumplió su oficio de pastor con aquella perfección que Cristo quiere. Porque aquel extremo y regla última que Cristo estableció para el episcopado, Ignacio los alcanzó con sus obras. Pues como él le oyera decir a Cristo: "El buen pastor da la vida por sus ovejas" (Io. 10, 11), Ignacio la dió con todo valor por las suyas.

La triple corona: apóstol, obispo y mártir.

Ignacio, en primer lugar, convivió noblemente con los Apóstoles y gozó de aquellas como fuentes de espíritu. Ahora bien, ¿qué tal es razón que fuera el que con ellos convivía y a toda hora trataba y tuvo parte en sus públicos y secretos pensamientos, y fué, finalmente, tenido por digno de tan alta dignidad? Eran, otrosí, aquéllos, tiempos que exigían valor y un alma despreciadora de todo lo presente, alma hirviente de amor divino, y que pusiera por encima de lo visible lo invisible. Y fué tanta la facilidad con que Ignacio se despojó de la carne, como si se tratara de cambiarse de vestido.

¿Qué diremos, pues, primero? ¿La doctrina de los Apóstoles, que en todo momento enseñó, o el desprecio de la presente vida, o la perfección de la virtud con que desempeñó el gobierno de la Iglesia? ¿A quién cantaremos primero el himno de nuestra alabanza: al mártir, al obispo, al apóstol? Porque triple fué la corona que tejió la gracia del Espíritu y ciñó a su santa cabeza; o, por mejor decir, no triple, sino múltiple. Porque si cuidadosamente desplegamos cada una de estas tres coronas, veremos que de ella nos brotan otras muchas.

Ignacio, obispo consagrado por los Apóstoles.

Si os place, vamos a empezar por la corona del episcopado. ¿No es cierto que, a primera vista, no parece haber aquí más que una corona? Mas despleguémosla con la consideración y veréis cómo de esa corona os nacen dos y tres y más coronas. Porque yo no admiro a Ignacio por el solo hecho de que fué tenido por digno de tan alta dignidad, sino porque además la recibió de aquellos santos, y las manos de los bienaventurados Apóstoles se posaron sobre su sagrada cabeza. Y no redunda esta circunstancia en pequeña alabanza suya. Y esto no sólo porque, sin duda, atrajo a sí más copiosa gracia de lo alto y descendió sobre él más abundante virtud del Espíritu, sino también porque ello era dar testimonio de que en sí tenía Ignacio toda humana virtud. Y voy a explicaros mi pensamiento.

Escribiendo en una ocasión Pablo a Tito, le dice—y al nombrar a Pablo, no me refiero sólo a él, sino, por el mismo caso, a Pedro, y a Santiago, y a Juan, y a todo el

coro de los Apóstoles. Porque, como en la lira, las cuerdas son distintas, pero una sola la armonía, así, en el coro de los Apóstoles, aunque las personas son distintas, mas la enseñanza es una sola, como uno solo también el artífice de ella, es decir, el Espíritu Santo, que movía sus almas. Y esto justamente pone el mismo Pablo de manifiesto cuando dice: *Así, pues, lo mismo ellos que yo, así es como predicamos* (1 Cor. 15, 11)—: digo, pues, que escribiendo Pablo a Tito, y tratando de ponerle delante un como dechado de lo que ha de ser el obispo, le dice: *Porque es preciso que el obispo sea irreprochable, como administrador de Dios, no arrogante, no iracundo, no dado al vino ni pendenciero, no amigo de la torpe ganancia, sino hospitalario, amigo de hacer bien, prudente, justo, santo, continente, atenido a la palabra justa conforme a la doctrina, a fin de que pueda exhortar también a los otros en la santa enseñanza y argüir a los que contradicen* (Tit. 1, 7-9). Y otra vez, escribiendo a Timoteo sobre el mismo asunto, le dice así: *Si alguno desea el episcopado, buen trabajo desea. Ahora bien, el obispo tiene que ser irreprensible, marido de una sola mujer, sabio, prudente, ordenado, hospitalario, apto para enseñar, no pendenciero, no dado al vino, sino modesto, manso y generoso* (1 Tim. 1, 3). He ahí cuán grande perfección de virtud le exige al obispo el Apóstol. Porque a modo que un excelente pintor, combinando diversos colores, ejecuta con extremo cuidado la imamen regia que pretende proponer como dechado acabado a todos los que quieren imitarla en sus cuadros, así aquí San Pablo, como si pintara una regia imagen y quisiera ponernos delante el dechado primero, combinando los varios colores de la virtud, nos pintó de modo acabado los caracteres del episcopado, a fin de que, fijos los ojos en esta imagen, ejecuten con el mismo primor los que a esta dignidad son levantados todo lo que a sus vidas se refiere.

Por mi parte, no vacilo en afirmar que toda esta imagen la trasladó puntualmente a su alma el bienaventurado Ignacio, y así fué irreprensible e irreprochable, y no fué arrogante, ni iracundo, ni borracho, ni pendenciero, sino manso, dadivoso, justo, santo, continente, atenido a la palabra justa conforme a la doctrina, sobrio, prudente, ordenado y todo lo demás que San Pablo demanda.

Mas ¿qué prueba hay para afirmarlo?, objetará alguno. La prueba está en que lo eligieron los mismos que tales condiciones pusieron; y los que con tanto apremio

exhortaron a los otros a que examinen bien a los que han de subir al trono de esta dignidad, no iban ellos a proceder en esto de paso y ligeramente. Y así, de no haber visto plantadas y arraigadas en el alma de nuestro mártir todas estas virtudes, no le hubieran encomendado dignidad semejante, porque muy bien se sabían ellos los peligros que corre el que, sin más ni más y a la buena de Dios, hace estas elecciones. Y esto es justamente lo que el mismo Pablo, escribiendo a Timoteo, nos pone ante los ojos: *No impongas a nadie las manos de ligero y te hagas así reo de los pecados ajenos* (1 Tim. 5, 22). "¿Qué dices? ¿Conque pecó el otro y he de tener yo parte en su culpa y castigo?" "Sí—responde—, porque tú le diste el poder para la maldad. Y como quien pone en manos de un loco furioso una espada afilada, se hace reo de la muerte que el loco cometa, por haberle dado la espada, así el que da el poder anejo a esta dignidad a un hombre de vida perversa, se atrae sobre su propia cabeza todo el fuego de los pecados y temeridades del otro. Porque ley universal es que, quien planta la raíz, sea culpable de cuanto de la raíz brotare."

He aquí cómo se nos ha mostrado doble la corona del episcopado de Ignacio y cómo la grandeza de los que le eligieron dió nuevo lustre a su dignidad, pues ello era testimonio de que estaba adornado de toda virtud.

POR CAMINOS NO ANDADOS.

¿Queréis que os descubra otra corona que de ésta brota? Consideremos el tiempo en que desempeñó esta dignidad. En efecto, no es lo mismo gobernar la Iglesia ahora que gobernarla entonces; como no es lo mismo viajar por un camino trillado y muy bien construído, a la zaga de infinitos caminantes, que romper por primera vez el terreno, por entre barrancos y peñas, por parajes llenos de fieras y sin rastro de caminante ninguno. Y es así que ahora ningún peligro amenaza a los obispos, sino que reina por doquiera profunda paz y navegamos en plena calma, cuando la palabra de la virtud se ha extendido por los confines de la tierra, y los mismos que sobre nosotros mandan e imperan observan puntualmente la fe. Mas en tiempos de Ignacio, nada de esto había, sino que por dondequiera se volvían los ojos, allí precipicios y abismos, guerras, luchas y peligros; y los príncipes, los propios y los extraños, todos armaban asechanzas contra los creyentes.

Y todavía no era esto lo más terrible, sino que muchos de los mismos creyentes, como quienes por vez primera gustaban dogmas tan ajenos a su paladar, necesitaban de mucha condescendencia, se sentían más débiles y con facilidad se les ponía una zancadilla. Y no afligía esto menos a los maestros de la fe que los peligros de fuera, sino, a decir verdad, mucho más. Porque las luchas e insidias de fuera antes les eran ocasión de grande gusto y placer, mirando en lontananza el galardón que les estaba prometido; y así vemos cómo los Apóstoles se retiraron llenos de gozo de la presencia del sanedrín, después de haber sido azotados (Act. 5, 41), y Pablo dice a gritos: *Me alegro en mis padecimientos* (Col. 1, 24). Y por todas partes le vemos gloriarse en sus tribulaciones. En cambio, las heridas de los de casa y las caídas de los hermanos no les dejaban ni respirar, sino que, como un yugo pesadísimo, oprimían el cuello de sus almas y sin descanso les afligían. Si no, oye cómo Pablo, el mismo que se gloría en sus padecimientos, se duele amargamente de los del otro linaje. *Porque ¿quién* —dice— *está enfermo y no enfermo yo también? ¿Quién se escandaliza y yo no me abraso?* (2 Cor. 11, 29). Y otra vez: *Temo que cuando ahí vaya, no os halle cuales yo quiero, ni vosotros me encontréis a mí cual vosotros queréis* (2 Cor. 12, 20). Y poco después: *No sea que, cuando vaya otra vez a vosotros, me humille Dios y tenga que llorar a muchos de los que anteriormente pecaron y no se han arrepentido de la impureza, disolución y fornicación que cometieron* (2 Cor. 12, 21). Y en mil pasajes se le ve llorando y gimiendo por los de casa y temiendo siempre y temblando por los que ya han creído.

Ahora bien, así como no admiramos al piloto que en mar tranquilo y con prósperos vientos lleva al puerto sanos y salvos a los navegantes, sino cuando sabe dirigir la nave con mano segura por entre un mar revuelto y furioso y entre olas que se levantan al cielo y hasta mientras dentro de la nave se combaten los pasajeros; finalmente, sitiado que está de tormenta por dentro y por fuera; así son más de admirar y más alabanzas merecen los que en aquellos tiempos gobernaban la Iglesia, cuando la guerra era grande por dentro y por fuera; cuando la planta de la fe era más tierna y necesitaba de más cuidado; cuando el pueblo cristiano, como niño recién nacido, pedía más previsión, y se requería un alma sapientísima para hacer de nodriza suya, que no los que ahora la gobiernan.

Y porque más claramente veáis cuántas coronas merecen los que entonces tenían encomendada la Iglesia y cuántos trabajos y peligros llevaba consigo en los preludios y comienzos aceptar su gobierno y poner mano en él por vez primera, os quiero alegar el testimonio de Cristo que sentencia a mi favor y confirma mi opinión. Porque viendo que muchos venían a Él, y queriendo dar a entender a los Apóstoles que más que ellos habían trabajado los profetas, les dijo: "Otros han trabajado, y vosotros habéis entrado en su trabajo" (Io. 4. 38). Y, sin embargo, cierto es que los Apóstoles trabajaron más que los profetas; pero como fueron ellos primeros en arrojar la palabra de la piedad y atrajeron a la verdad las almas ignorantes de los hombres, a ellos se les atribuye lo más del trabajo. Porque no es lo mismo, cierto, no es lo mismo venir uno a enseñar después de otros muchos maestros, que tener que arrojar por vez primera la simiente, pues lo que ya está ejercitado y recibido por la costumbre de muchos, se torna de suyo más fácilmente aceptable; mas lo que por primera vez se oye, turba la mente del que oye, y resulta harto trabajoso enseñarlo. Desde luego, eso fué lo que desconcertó a los oyentes de Pablo en Atenas, y por ello le rechazaron, diciéndole: *Extrañas cosas son las que nos metes por los oídos* (Act. 17, 20).

En resolución, si aun ahora la prelacía de la Iglesia es fuente, para los que gobiernan, de mucha fatiga y trabajo, bien se deja entender que el trabajo era doble y triple y múltiple cuando eran continuos los peligros y las luchas, las asechanzas y los temores. No, no es de comparar ni por mientes la dificultad que sufrieron los santos de entonces, y sólo pudiera explicarla quien por experiencia la conozca.

Obispo de la gran Antioquía.

Pues digamos ya de la cuarta corona que nace de este episcopado. ¿Cuál es ésa? Que Ignacio tuvo encomendado el gobierno de nuestra ciudad. Porque si ya el gobernar un centenar y aun una cincuentena de hombres es cosa ardua y trabajosa, ¿qué alarde de virtud y sabiduría no será llevar las riendas de una ciudad tan grande y de un pueblo que alcanza la cifra de doscientos mil habitantes? Porque a la manera que en el ejército las legiones pretorias y más numerosas se encomiendan a los más expertos de entre los generales, así tam-

bién los hombres más probados son los que se encargan del gobierno de las ciudades más grandes y populosas. Y aquí tenemos una prueba más de la cuenta que Dios hacía de nuestra ciudad, como con los hechos mismos lo dió a entender. El caso es que a Pedro, a quien puso a la cabeza de toda la tierra; aquel en cuyas manos dejó las llaves de los cielos y a quien dió poder de atar y desatar, le mandó que morara aquí durante mucho tiempo, con lo que mostró el Señor que nuestra ciudad sola pesaba para Él tanto como el orbe de la tierra.

Mas ya que hice mención de Pedro, me he dado cuenta que con su nombre se teje para Ignacio la quinta corona, y ésta es haberle sucedido en la dignidad. Porque así como quien tiene que extraer una gran piedra de los cimientos de un edificio, pone todo empeño en introducir otra de todo punto equivalente, si no quiere que todo el edificio se conmueva y tambalee; así, puesto caso que Pedro tenía que salir de aquí, la gracia del Espíritu tuvo que introducir en su lugar otro equivalente a él, si el edificio ya levantado no había de bambolearse por la flaqueza del sucesor. Así, pues, cinco son las coronas que hemos enumerado: por la grandeza de la de la dignidad, por la excelencia de los que le eligieron, por la dificultad de los tiempos, por lo populosa de nuestra ciudad y por la virtud fiel que le entregaba el episcopado. Tejidas todas estas coronas, aun pudiéramos añadir la sexta y la séptima; mas porque no se nos vaya todo el tiempo en la consideración del episcopado, y se nos pase sin explicar lo que atañe a la gloria de Ignacio como mártir, marchemos ya a este combate suyo.

La gloria del martirio.

Terrible fué la guerra que en otro tiempo se levantó contra la Iglesia, y bien así como si la más horrorosa tiranía se hubiera apoderado de la tierra, se los arrebataba a todos de en medio de la plaza, no porque fueran reos de crimen alguno, sino porque, libres del común extravío, corrían a la piedad; porque se habían apartado del culto de los demonios; porque habían reconocido al Dios verdadero y adoraban a su Hijo unigénito. Y por lo mismo que debiera habérseles coronado y admirado y honrado, por eso precisamente se castigaba y colmaba de males a los que habían abrazado la fe y, particularmente, a los dirigentes de la Iglesia. Porque el diablo astuto como es y diestro en armar estas tramas, espera-

Carta y martirio de San Policarpo

ba que si lograba arrebatar a los pastores, sería cosa fácil dispersar a las ovejas. Mas Aquel que sabe prender a los astutos en su propia astucia, queriendo mostrarle que no son los hombres los que gobiernan sus Iglesias, sino que es Él mismo quien en todo momento pastorea a los que creen en Él, permitió que sucediera así, para que, viendo cómo, a pesar de estar eliminados los dirigentes de las Iglesias, no sólo no se menoscababa la religión ni se extinguía la predicación de la palabra, sino que iba más bien en auge, por los mismos hechos se diera el demonio cuenta y, junto con él, todos los que en esto eran ministros suyos, de que nuestra religión no es negocio de hombres, sino enseñanza que tiene sus raíces allá arriba en los cielos; que es Dios quien en todo momento conduce las Iglesias, y que, finalmente, nadie que haga a Dios guerra puede salir jamás victorioso.

Y no fué ésta sola la traza que maquinó la astucia del diablo, sino que a ésta añadió otra que no le va en zaga, y fué no dejar que los obispos sufrieran el martirio en las ciudades que presidían, sino que, conduciéndolos a las extrañas, allí hacía que les quitaran la vida. Y en esto perseguía doble fin: primero, cogerlos desprovistos del auxilio y ayuda de los suyos, y luego, agotarlos de fatiga por el trabajo del viaje. Y esto fué exactamente lo que hizo con nuestro santo, sometiéndolo a las idas y venidas del viaje, y esperando abatir su ánimo con lo largo del camino y la muchedumbre de los días; y es que no sabía el enemigo que, llevando a Jesús por compañero de camino en aquel viaje, antes bien con la dificultad y sufrimientos cobraba nuevas fuerzas, daba mayores muestras de su vida y amaestraba a las Iglesias.

Carrera triunfal.

El hecho fué que las ciudades por donde había de pasar corrían de todas partes a su encuentro y ungían al atleta y le despachaban con copioso viático, uniéndose a su combate con oraciones y embajadas. Y ellas, por su lado, no era como quiera la consolación que recibían viendo con qué prontitud de ánimo corría el mártir a la muerte, con aquella prontitud, naturalmente, con que era razón corriera el que era llamado a los celestes palacios. Y por los hechos mismos podían entender, por el fervor, digo, y alegría de Ignacio, que no era a la muerte a donde corría, sino que iba haciendo un viaje y cambio de casa, una subida a los cielos. Y así hizo este ca-

mino, dando a todos esta lección de palabra a par que de obra.

Y lo que aconteció a los judíos, cuando, habiendo encadenado a Pablo y haciéndole venir a Roma, creían ellos que lo mandaban a morir, y resultó que lo enviaron de maestro a los judíos que allí habitaban, esto exactamente—y hasta cierto punto con creces—sucedió con Ignacio. Porque no sólo para los habitantes de Roma, sino también para todas las ciudades situadas entre Antioquía y Roma, fué Ignacio un maestro admirable, persuadiéndoles a despreciar la presente vida, a no tener en nada lo visible, a amar lo venidero, a mirar al cielo y a no dársenos nada de los males de esta vida. Estas eran, y muchas más sobre éstas, las enseñanzas que Ignacio, de camino, daba con sus obras, bien así como un sol que se levanta de Oriente y corre a Poniente. Y aun puede ser tenido Ignacio por más brillante que el mismo sol, porque éste corría desde lo alto trayendo luz sensible, pero Ignacio brillaba desde abajo, infundiendo en las almas luz inteligible. Aquél, por otra parte, en llegando a las partes de Occidente, se esconde, y nos trae al punto la noche; mas éste, llegado que hubo a las partes de Occidente, se levantó de allí más esplendoroso después de haber hecho los mayores beneficios a cuantos antes hallara en su camino. Y apenas entró en la ciudad de Roma, también a ésta enseñó una divina filosofía. Porque tal fué el fin por que permitió Dios que allí terminara Ignacio su vida, a saber: para que su muerte fuera una escuela de religión para todos los que moraban en Roma.

El martirio, testimonio de la resurrección de Jesu-Cristo.

Porque vosotros, por la gracia de Dios, arraigados como estabais en la fe, ya no necesitabais demostración alguna; pero los romanos, por ser allí mayor la impiedad, necesitaban también de mayor ayuda. Y ésta fué la razón por que fueron allí sacrificados Pedro y Pablo, y después de ellos, Ignacio; es decir, para purificar con su sangre aquella ciudad, mancillada por la sangre ofrecida a los ídolos, y esto, a su vez, para dar con hechos testimonio de la resurrección de Cristo crucificado, convenciendo a los habitantes de Roma que no fuera posible despreciar con tanto placer la presente vida si no estuvieran firmemente persuadidos de que habían de su-

bir donde está aquel Jesús que fué crucificado y contemplarle en el cielo.

Y, en efecto, la prueba realmente más fuerte de la resurrección de Cristo es que, habiendo sufrido muerte violenta, muestra tanto poder después de ella, que persuade a los hombres vivos a que desprecien, por confesarle a Él, la patria, la familia, los amigos, los parientes y la misma vida, y a preferir a los placeres presentes los azotes, los peligros y la misma muerte. Esto no puede ser hazaña de un muerto que yace tendido en el sepulcro, sino obra de quien resucitó y vive. Porque ¿qué razonable explicación cabe que los Apóstoles que con Él trataron, convertidos en juguete del miedo, traicionaron todos a su Maestro y le abandonaron, huyendo; mas luego que murió, no sólo Pedro y Pablo, sino también Ignacio, que ni siquiera le había visto ni gozado de su trato, mostraron tal devoción y entrega a su persona, que por amor suyo dieron la vida?

Así, pues, para que los romanos todos vieran por vista de ojos esta verdad, permitió Dios que el santo terminara allí su carrera. Y que esta sea efectivamente la causa, os lo voy a demostrar por el modo mismo de su muerte. En efecto, la sentencia que le condenaba a muerte no tenía que cumplirse, ni fuera de las murallas, en algún despeñadero, ni en el tribunal mismo, ni en ningún rincón escondido, sino que sufrió el martirio en medio del anfiteatro, devorado por las fieras, a la vista de toda la ciudad, que contemplaba el espectáculo, a fin de que, levantando a los ojos de todo el mundo el trofeo de la victoria contra el diablo, convirtiera en imitadores de sus combates a todos los espectadores, pues le veían morir no sólo generosa, sino también alegremente. Y es así que Ignacio contemplaba las fieras no como quien va a ser arrancado de la vida, sino con la alegría de quien es llamado a otro mejor y más espiritual linaje de vida. ¿Por dónde se ve esto? Por las mismas palabras suyas, que pronunció cuando iba a morir. Porque habiendo oído que este era el género de castigo que le aguardaba: "¡Ojalá —dijo— goce yo de las fieras!" [1]. Tales son, en efecto, los amantes. Lo que padecen por aquellos que aman, recíbenlo todo con placer, y entonces creen ver colmados sus deseos cuando más duras son las cosas que padecen. Y así justamente sucedió con nuestro santo. Porque no sólo puso ahinco en imitar a los Apóstoles en la muerte, sino

[1] Todas palabras textuales de San Ignacio que recuerda San Juan Crisóstomo tomadas de la carta a los romanos, V, 2.

también en el fervor con que murió. Y así, habiendo oído que aquéllos, después de ser azotados, se retiraban gozosos del concejo (Act. 5, 41), quiso él imitar a sus maestros no sólo en el morir, sino también en la alegría de la muerte. Por eso: "¡Ojalá—dijo—me sea dado gozar de las fieras!" Y por mucho más mansas tenía él las bocas de éstas que la del tirano, y con sobrada razón, porque la del tirano le invitaba al infierno y las de las fieras le enviaban al reino.

La vuelta del mártir a Antioquía.

Ahora bien, una vez que allí, en Roma, terminó su vida o, por mejor decir, se subió al cielo, volvió nuevamente a nosotros coronado. Porque también se vió la dispensación de Dios en traérnosle otra vez y conceder un mártir a las dos ciudades. Y es así que Roma recibió su sangre al derramarse, y vosotros os honráis con sus reliquias; vosotros gozasteis de su episcopado, y aquéllos, de su martirio. Los romanos le contemplaron luchando y venciendo y, al fin, coronado; vosotros le tenéis a vuestro lado continuamente. Por un poco de tiempo os le apartó Dios de vosotros y con mayor gloria os hizo gracia de él después. Y a la manera que los que toman prestado devuelven el dinero con sus intereses, así Dios, habiéndoos por un poco de tiempo tomado prestado este precioso tesoro y mostrádole a la ciudad de Roma, os le devolvió después con más crecida gloria. Porque enviasteis un obispo y recibisteis un mártir; le enviasteis entre oraciones y le recibís con coronas. Y no sólo vosotros, sino todas las ciudades del tránsito. Porque ¿qué sentimiento, pensáis, no tendrían estas ciudades cuando contemplaban trasladar sus reliquias? ¿Qué placer no experimentarían? ¿Qué santo orgullo no sintieron? ¿Con qué bendiciones no colmaron al vencedor coronado? Porque a la manera que a un generoso atleta que ha derrotado a todos sus adversarios y sale de la arena nimbado de brillante victoria, no le consienten los espectadores ni que toque el suelo con sus pies, sino que le llevan en hombros a casa entre infinitas aclamaciones; así, ni más ni menos, según unas tras otras iban entonces aquellas ciudades recibiendo a nuestro santo, que volvía de Roma, le acompañaban hasta nuestra ciudad, llevando en hombros, entre aclamaciones, al vencedor coronado, a par que entonaban himnos al *agonotheta* o director de aque-

llos combates, y se burlaban del diablo por haberle salido al revés su traza, pues lo que él maquinó contra el mártir le resultó en propio daño.

LAS RELIQUIAS DE IGNACIO, TESORO PARA ANTIOQUÍA.

Ahora bien, si en aquella ocasión de su traslado aprovechó y levantó a las ciudades de su tránsito, de entonces acá Ignacio está enriqueciendo a nuestra ciudad y, como si fuera un tesoro inexhausto, que día a día explotado no mengua, sino que hace más ricos a los que de él toman parte, nuestro bienaventurado Ignacio despacha, a cuantos a él acuden, colmados de bendiciones, de confianza, de generosos pensamientos y de mucho valor.

No sólo, pues, hoy, sino todos los días, acudamos a él para cosechar esos espirituales frutos. Porque grandes, grandes en verdad, son los frutos que puede recoger el que aquí acudiere con fe, pues no sólo los cuerpos, sino los sepulcros mismos de los santos están llenos de gracia espiritual. Porque si en tiempo de Eliseo, porque un muerto tocó su sepulcro, rompió las ataduras de la muerte y volvió otra vez a la vida (4 Reg. 13, 21), cuánto más ahora, cuando la gracia es más abundante y la operación del Espíritu más eficaz, puede darse que quien con fe tocare el sepulcro del santo saque de él abundante virtud. Para esto justamente nos dejó Dios las reliquias de los santos, pues quiere llevarnos como de la mano al mismo celo de ellos y aparejarnos un puerto y consuelo seguro contra los males que de continuo nos aquejan.

Por lo cual, yo os exhorto a todos a que, si alguno está desalentado o enfermo, agobiado por la miseria u otra cualquiera calamidad temporal, o ya oprimido por el peso de sus pecados, acuda aquí lleno de fe, y verá cómo se descarga de todo ello y se volverá lleno de gozo, y a la sola vista del sepulcro del santo se sentirá aliviada su conciencia. Es más, no sólo los que se hallan atribulados es preciso que aquí vengan; tampoco ha de menospreciar este provecho el que se halle animoso y alegre y ocupe puesto de honor o ejerza autoridad o se sienta lleno de confianza para con Dios. Porque si aquí viene y mira a este santo, tendrá firmes y seguros esos mismos bienes de que goza, pues con la memoria de las virtudes del mártir aprenderá a moderar su propia alma y no consentirá que su conciencia tome, de sus propias obras, ocasión alguna de engreimiento. Y no es, cierto,

cosa de poca monta para los que se hallan en prosperidad que sepan llevarla con debida moderación. En resolución, para todos es de provecho este tesoro y propio este refugio: para los que han caído, porque se vean libres de sus tentaciones; para los que lo pasan prósperamente, porque sus bienes permanezcan firmes y estables. A los enfermos, para que vuelvan a la salud; a los sanos, para que no caigan enfermos.

Considerando todo esto, tengamos el tiempo aquí pasado por más estimable que toda recreación y todo placer, a fin de que, sacando a par alegría y provecho, logremos ser también compañeros y comensales de los santos por las oraciones de estos mismos santos y por la gracia y misericordia de nuestro Señor Jesu-Cristo, con el cual sea gloria al Padre, junto con el Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Carta y martirio de San Policarpo

INTRODUCCION

POLICARPO E IGNACIO.

Si no tan poderosa y original, profunda y compleja como la de su amigo y compañero en la gloria del martirio, Ignacio de Antioquía, que aunó en sí algo de la intimidad mística de Juan y de la fuerza conquistadora de Pablo, la figura de San Policarpo, "obispo de Esmirna y mártir sagrado", es una de las más atrayentes y limpias de la primitiva cristiandad; figura que, afortunadamente, podemos reconstruir en sus rasgos esenciales, gracias a una serie de testimonios concordantes de primera calidad.

El primero de estos testimonios, si mantuviéramos la antigua interpretación que veía en los ángeles de las siete Iglesias del *Apocalipsis* a los obispos de ellas, sería el del propio Apóstol vidente, a quien la tradición hace unánimemente maestro de Policarpo, en su mensaje a la Iglesia de Esmirna. Escrito el *Apocalipsis* hacia fines del imperio de Domiciano (96), nos faltaría saber si por aquella fecha había sido ya Policarpo consagrado, como quiere Tertuliano, por San Juan mismo,[1] obispo de Esmirna. Mas entiéndase de su obispo o, como ahora se prefiere, de la Iglesia misma, hay que releer este mensaje, uno de los dos únicos que no contiene reproche alguno:

"Y al ángel de la Iglesia de Esmirna escribe: "Esto dice el Primero y el Ultimo, el que estuvo muerto y revivió: Sé tu tribulación y tu pobreza; pero eres rico, y sé también cómo blasfeman los que se llaman a sí mismos judíos y no lo son, sino sinagoga de Satanás. Nada temas lo que has de sufrir. Mira que el diablo va a arrojar a algunos de vosotros a la cárcel para que seáis tentados, y tendréis tribulación durante diez días. Sé fiel

---

[1] TERT., *De praescriptione*, 23: PL II, 44.

gra— y cierto se resiste con dificultad a la tentación—, pues hay en ella consejos admirables, de valor perenne, expresados algunos con bellas imágenes, de que gustaba Ignacio y todos, con sentenciosa, gnómica precisión: Anhele Policarpo alcanzar a Dios con el ansia con que el piloto los vientos y el navegante sorprendido por la tormenta el puerto. Debe ser sobrio, como un atleta de Dios (y cuando Ignacio escribe este imperativo pudo recordar el dicho del otro gran atleta del espíritu que fué Pablo: *El que lucha en los combates del estadio, se abstiene de todo* (Cor. 1, 25). Ante la herejía, permanezca firme como el yunque bajo los golpes del martillo. Y otra vez vuelve la imagen del atleta, cara al alma luchadora de Ignacio: Nada importa perder la piel, si al fin se vence... Mas, sobre todo, gobierne, mande. Mas he aquí la maravillosa regla de mando y gobierno: "Nada se haga sin tu conocimiento; pero nada hagas tú tampoco sin el de Dios." Que cada estado y condición de la Iglesia se santifique en su puesto: esclavos y libres, viudas, casados, vírgenes... Por su parte, dirija su palabra al pueblo. Todo debe hacerse para honor de Dios. La Iglesia ha de ser una unidad perfecta:

"Trabajad juntos los unos por los otros, luchad juntos, corred a una, sufrid unidos, dormid y levantaos a la par, como administradores de Dios, como sus comensales y servidores."

Soldados de Dios, que no haya entre ellos ningún desertor... Finalmente, prueba máxima de amor y confianza, Policarpo ha de ser quien cuide de hacer llegar el recuerdo de Ignacio a su Iglesia de Antioquía, con su congratulación por haber renacido la paz en ella:

"Conviene, pues, Policarpo, felicísimo en Dios, que convoques un consejo divinísimo y se elija a uno a quien tengáis particular amor y sea de ánimo intrépido, que podrá ser llamado "correo divino". A éste habéis de diputarle para que vaya a Siria y allí glorifique vuestra caridad intrépida para gloria de Dios" (*Polyc.*, VII, 2).

El obispo mártir envía al "correo divino" y a Policarpo que lo manda, su remota y conmovida bendición:

"Saludos al que ha de ser digno de marchar a Siria. La gracia será siempre con él y en Policarpo que le envía" (*Polyc.*, VIII, 2).

IRENEO.

El recuerdo de Ignacio, de sus palabras y escritos y, señaladamente, de aquella intrepidez y ardor suyo ante el martirio, no debieron de abandonar jamás al obispo de Esmirna, y todos los testimonios posteriores que tenemos nos confirman que Policarpo realizó con creces el programa que su amigo la trazara camino del martirio.

Afortunadamente para nosotros, entre la muchedumbre de fieles de la Iglesia de Esmirna que ama, venera y escucha a su obispo, hay un rapaz de ojos vivos y alma despierta que le sigue en todos sus movimientos, observa sus gestos, graba en su memoria hasta los rasgos de su faz y archiva en su corazón de creyente fervoroso todas las palabras de Policarpo, palabras que tienen acento apostólico y traen un eco vivo y no lejano de la palabra misma del Señor. Ese niño curioso y afortunado, oriental de origen, pero destinado para gloria y luz de Occidente, se llama Ireneo; y cuando sea, no ya niño o adolescente, sino grande obispo de la metrópoli de las Galias y martillo de los herejes, el recuerdo del obispo de Esmirna acudirá mil veces a su alma, y su solo nombre será argumento bastante contra todo descarrío de la recta doctrina. La pluma de Ireneo estampa muchas veces el nombre de su maestro; pero bien puede afirmarse que de cuantos testimonios rinde el obispo de Lion al de Esmirna, ninguno hay comparable a la carta que escribe a su amigo el presbítero romano Florino, caído en la herejía gnóstica, y a quien trata, evocándole los recuerdos de infancia y juventud, de reducirle a la fe ortodoxa:

"Estas doctrinas, Florino, para decirlo suavemente, no corresponden a un sano sentir; estas doctrinas no están acordes con la Iglesia y precipitan a quienes las siguen en la más grande impiedad; estas doctrinas ni aun los herejes que están fuera de la Iglesia se atrevieron jamás a lanzarlas a la pública luz; estas doctrinas no te las transmitieron los ancianos, anteriores a nosotros, que convivieron con los Apóstoles. Porque yo te vi, cuando todavía era yo un niño, en el Asia interior junto a Policarpo, desempeñando brillante papel en la corte imperial, y tratando a la par de ganarte la estimación de aquél. Y es así que de lo entonces ocurrido me acuerdo mejor que de lo que ayer mismo aconteciera, como quiera que lo que de niños aprendemos crece juntamente con

el alma y se hace una cosa con ella. De tal suerte que puedo decir hasta el lugar en que el bienaventurado Policarpo se sentaba para dirigir su palabra, cómo entraba en materia y cómo terminaba sus instrucciones, su género de vida, la forma de su cuerpo, las pláticas que dirigía a la muchedumbre; cómo contaba su trato con Juan y con los demás que habían visto al Señor, y cómo recordaba las palabras de ellos, y qué era lo que había oído él de ellos acerca del Señor, ya sobre sus milagros, ya sobre su doctrina; todo lo cual, como quien lo había recibido de quienes fueron testigos de vista de la vida del Verbo, Policarpo lo relataba de acuerdo con las Escrituras. Todas esas cosas no sólo las escuché entonces diligentemente por la misericordia de que Dios usó conmigo, archivándolas no precisamente en el papel, sino en mi propio corazón; sino que siempre, por la gracia de Dios, las sigo auténticamente rumiando. Y así puedo atestiguar delante de Dios que si algo de esto hubiera oído aquel bienaventurado y apostólico anciano, hubiera lanzado un grito y, tapándose los oídos y exclamando como lo tenía de costumbre: "¡Oh buen Dios, para qué tiempos me has guardado, que tenga que soportar estas cosas!", se hubiera escapado aún del lugar en que, sentado o de pie, hubiera escuchado tales discursos. Y ello puede demostrarse por las cartas que escribió, ora a las Iglesias vecinas para afianzarlas en la fe, ora a hermanos particulares para dirigirles avisos y exhortaciones" [2].

Sin duda tiene razón A. Puech al afirmar que no hay página de la literatura cristiana que tenga más frescor que ésta encantadora de Ireneo, que nos da la ilusión de tocar con nuestras manos, a través de la cadena de las generaciones, una de las Iglesias primitivas del Asia y, por medio de ella, la predicación misma de Jesús en Galilea.

Este texto de Ireneo, aparte su frescor y evocadora belleza, por fluir juntos como de remoto hontanar los recuerdos de su infancia y los de la infancia misma de la Iglesia, tiene capital importancia para la vida y la obra de San Policarpo. Este se nos presenta, ante todo, y ello le aureola de gloria y veneración ante la Iglesia del siglo II, como discípulo inmediato de San Juan. Todo intento de invalidar el testimonio de Ireneo y arrojar así de rechazo del Asia al Apóstol a quien está reserva-

---

[2] Texto griego en Eus., HE, V, 20, 3.

da la gloria de rendir el supremo y más íntimo y trascendente testimonio a la divinidad de su Maestro en el cuarto Evangelio, resulta absolutamente vano. Si hemos de creer a Tertuliano (*De praescr. haer.* 32), fué el mismo San Juan quien estableció a San Policarpo obispo de Esmirna, "según tradición de aquella Iglesia, al modo que la Iglesia de Roma afirma que Clemente fué ordenado obispo suyo por San Pedro". Esta noticia de Tertuliano no hace sino precisar de manera absolutamente verosímil lo que de modo general afirma también San Ireneo en otro testimonio importante sobre Policarpo:

"Y Policarpo, que no sólo fué enseñado por los Apóstoles y tuvo trato con muchos que habían visto al Señor, sino que fué además establecido por los mismos Apóstoles en Asia como obispo de la Iglesia de Esmirna, y a quien nosotros mismos vimos en nuestra primera juventud (vivió, en efecto, muchos años y, muy viejo ya, salió de la vida habiendo sufrido glorioso y muy ilustre martirio), enseñó siempre lo que aprendió de los Apóstoles, que es lo mismo que la Iglesia transmite y lo único que es verdadero. Estas enseñanzas las atestiguan todas las Iglesias de Asia y los que hasta hoy han sucedido a Policarpo, testigo de la verdad mucho más digno de fe y más firme que no Valentín y Marción y los demás extraviados en sus opiniones. Este, habiendo hecho un viaje a Roma bajo el pontificado de Aniceto, convirtió a la Iglesia de Dios a muchos de dichos herejes, proclamando que la sola y única verdad recibida de los Apóstoles es la que transmite la Iglesia. Y hay quienes le oyeron contar que Juan, el discípulo del Señor, yendo en Efeso a bañarse, y viendo dentro a Cerinto, salió precipitadamente del baño, sin lavarse, y diciendo: "Huyamos, no sea que se hunda el baño, pues está dentro Cerinto, el enemigo de la verdad."

"Y el mismo Policarpo—prosigue Ireneo—, como en cierta ocasión se le pusiera delante Marción y le dijera: "Reconócenos", respondió: "Sí, te conozco, te conozco, que eres el primogénito de Satanás."

Tal cautela guardaban los Apóstoles de no comunicar, ni aun de palabra, con quienes pervierten la verdad, como dice también Pablo: *Al hombre amigo de su opinión, apártalo de tu trato, después de una o dos amonestaciones, sabiendo que ese tal anda extraviado y se halla en pecado, condenándose por su propia sentencia*" (Tit. 3, 10 11).

Queda también, escrita por Policarpo, una carta copiosísima a los filipenses, por la cual, quienes tengan in-

terés en ello y se preocupen de su salvación, pueden saber el carácter de la fe de Policarpo y su predicación de la verdad"[3].

Ireneo no olvidó jamás la figura del venerable anciano que había conversado con quienes vieron y oyeron y con sus manos palparon al Verbo de la vida, y a su ejemplo de mansedumbre y amor a la paz apelará cuando, haciendo, como nota Eusebio, honor a su nombre[4], tenga que pedir moderación al propio obispo de Roma y padre de la Iglesia universal para que no sacrifique la unidad y concordia de Oriente y Occidente a la cuestión secundaria de la fecha de celebración de la Pascua. Como es notorio, asiáticos y occidentales diferían en la fecha de celebración de la Pascua cristiana, recuerdo de la muerte y resurrección del Señor, haciéndolo aquéllos fijamente el 14 del mes judío de Nisán, y éstos, en fecha variable, según los años, pero siempre en domingo. Es la llamada controversia de los cuartodecimanos. Cuando, en el año 170, el Papa Víctor quiere forzar a las Iglesias de Asia a aceptar el uso romano, amenazándolas con la separación de la comunión católica, interviene Ireneo en función, como su nombre lo dice, de pacífico y pacificador, y relata al Papa Víctor, en carta memorable que nos ha conservado Eusebio, la entrevista de Policarpo y Aniceto. Esta carta es otro documento de primera calidad, en que nuevamente el nombre de Policarpo se enlaza con el de Juan y que hay que trasladar íntegro:

"Entre los cuales, los ancianos anteriores a Soter, que estuvieron al frente de la Iglesia, que tú, al presente, diriges, quiero decir, Aniceto, Pío, Higino, Telésforo y Sixto, ni ellos guardaron este uso ni se lo permitieron a los suyos y, sin embargo, no se menoscabó en nada la paz entre los que no guardaban y los que venían a ellos de Iglesias en que se guardaba. Y a la verdad, mayor diferencia que la presente va de guardar a no guardar. Y jamás por motivo de estas formas se rechazó a nadie, sino que los mismos ancianos predecesores tuyos que no guardaban enviaban la Eucaristía a los procedentes de Iglesias que guardaban. Y así, estando el bienaventurado Policarpo en Roma, bajo el pontificado de Aniceto, y teniendo algunos puntos menudos de diferencia entre sí, al punto quedaron en paz, no haciendo cuestión de honor este capítulo de la observancia pas-

---

[3] IREN., *Adv. haer.*, III, 3, 4, y *apud.* EUS., HE, IV, 14, 3.
[4] Parece superfluo advertir que Ireneo significa *pacífico*.

cual. Porque ni Aniceto pudo persuadir a Policarpo a que no observara (el 14 de Nisán), pues alegaba éste que lo había siempre observado juntamente con Juan, discípulo del Señor, y los otros Apóstoles con quienes había conversado; ni, por otra parte, Policarpo logró persuadir a Aniceto a observarlo, pues decía ser deber suyo mantener la costumbre recibida de los ancianos anteriores a él. Así las cosas, mantuvieron, sin embargo, la comunión entre sí, y en la reunión litúrgica Aniceto cedió su puesto a Policarpo en la consagración de la Eucaristía, evidentemente por deferencia, y se separaron en paz uno de otro, manteniendo la concordia de los observantes y de los no observantes" [5].

Ante estos testimonios, pudiera muy justamente pasar sin mención la opinión de E. Schwartz, según el cual Ireneo habría falsificado a sabiendas los hechos, para presentar a Policarpo en tan íntimas relaciones con Juan, discípulo del Señor. El argumento de Schwartz es que la *Vita Polycarpi*, escrita por Pionio, no menciona para nada a Juan; a lo que hay que contestar que la tal *Vita* es un documento tardío, de composición legendaria y tendenciosa, del siglo III ó IV, que no puede, en buena crítica, prevalecer contra las aseveraciones terminantes de un coetáneo. Su carta a Florino, compañero de juventud de Ireneo y, como él, testigo de la vida de Policarpo, es de una fuerza incontrastable.

Sin el más leve temor, pues, podemos asegurar que San Policarpo conoció y trató al discípulo amado de Jesús, como San Ireneo trató al mismo San Policarpo, anillos de una áurea cadena que va del Señor mismo hasta las postrimerías del siglo II. Se comprende tan fácilmente que haya habido quienes pusieran todo su empeño en romperla, como que nosotros nos agarremos piadosa y fuertemente a ella.

VIDA.

Conducido San Policarpo, el 22 de febrero del año 155, al anfiteatro de Esmirna, rebosante y resonante de muchedumbre pagana, el procónsul Estacio Cuadrado le intima:

—Jura por el genio del César, maldice de Cristo y te pongo en libertad.

El mártir le responde:

---

[5] Texto griego, *apud* EUS., HE V, 24, 14.

—Ochenta y seis años hace que le sirvo y ningún daño me ha hecho: ¿Cómo puedo maldecir de mi Rey, que me ha salvado?

San Policarpo, pues, hubo de nacer el año 69, y su vida llena poco menos de un siglo cristiano. Y aun ha habido quien, dando por buena la noticia de la *Vita Polycarpi*, por Pionio, de que San Policarpo se hizo cristiano en su juventud, le ha supuesto centenario en el momento de hacer su famosa y bella confesión ante el procónsul de Esmirna. Contra esta opinión, aparte la poca o ninguna autoridad de la *Vita Polycarpi*, está el hecho cierto de que el obispo de Esmirna hizo un viaje a Roma por el año 154, y no es fácil se decidiera a emprender el largo y nada cómodo camino de Esmirna a la capital del Imperio frisando en los cien años. El *Martyrium*, por otra parte, no hubiera dejado de notar circunstancia tan extraordinaria como la de haber dado San Policarpo su testimonio de Cristo por encima de los cien años. Suponemos, pues, que Policarpo nace de padres cristianos, primicias de cualquiera de aquellos mensajeros de Jesús—Pablo o Juan u otro de menos nombre—que cruzaron en todas direcciones aquella provincia del Asia, griega, romana y oriental en nunca lograda fusión, hervidero de florecientes ciudades, tierra buena para la sementera del Evangelio. Desaparecidos hacía años los grandes Apóstoles Pedro y Pablo, la tradición transporta unánimemente a Juan a estas Iglesias asiáticas, férvidas la mayor parte y rebosantes de vida, pero no exentas de sombras y de peligros. El documento más precioso sobre su vida en estos remotos días—los que siguen a la sacudida de la persecución de Domiciano, que tuvo sus repercusiones ciertas en el Asia y relegó al mismo San Juan a la isla de Patmos—son las siete cartas que el vidente del *Apocalipsis* les dirige, a la vuelta, sin duda, de su confinamiento, tras la muerte violenta del sombrío tirano de Roma. Policarpo, indudablemente, oyó, en la lectura de una reunión litúrgica en el día del Señor, lo que el Espíritu les decía a las Iglesias, y muy señaladamente a la suya de Esmirna, fuera o no por entonces pastor de ella. Iglesia, la de Esmirna, pobre materialmente, sin duda reducida en número, pero rica de espíritu, "colmada de fe y caridad, sin que le falte carisma alguno, divinísima y santa", como años adelante la saludará Ignacio de Antioquía.

Mas no sólo por estos mensajes divinamente inspirados alcanza la acción de Juan a las más remotas Iglesias, de Efeso a Pérgamo pasando por Esmirna, y de

Pérgamo a Laodicea por Sardes, Tiatira y Filadelfia —toda una constelación de nombres, fulgurantes de recuerdos de historia—, sino que él mismo recorre de punta a cabo la provincia, unas veces para establecer obispos en tierras de paganía; otras, para gobernar él personalmente, por tiempo, sin duda, Iglesias enteras; otras, para consagrar y admitir en la herencia del Señor (κλῆρος) a quien era designado por el Espíritu. En una de estas correrías del Apóstol, pone Clemente Alejandrino[6] la linda historia del joven de hermosa presencia de quien se prenda Juan y a quien encomienda solemnemente al obispo del lugar. Hecho cristiano, termina el joven, arrebatado del ímpetu de sus pasiones y arrastrado por compañías de gente no santa, por hacerse bandolero y capitán de ladrones. Juan le vuelve más tarde a buen camino. Sea lo que fuere de este cuento, que Clemente Alejandrino afirma no ser cuento (μῦθον οὐ μῦθον), podemos afirmar que en una de estas visitas del Apóstol de Efeso a Esmirna, conoció a Policarpo y, designado por el Espíritu, le constituyó pastor de la grey esmirniota. ¿En qué fecha? No lo sabemos. Juan, nos asegura un buen testigo de la tradición, prolongó su vida hasta el tiempo de Trajano[7]. Policarpo debió de escuchar más de una vez, durante estos largos años, la voz del "viejo" por excelencia y quizá fué testigo de la escena que nos relata San Jerónimo, y que tan bien dice con el discípulo amado y maestro de la caridad, el solo que penetró en momento supremo los secretos más íntimos del corazón de su Maestro:

"El bienaventurado Juan, que habitó en Efeso hasta su última vejez, cuando ya apenas podía ser llevado a la Iglesia en brazos de sus discípulos y no tenía fuerzas para dirigir largas pláticas, en todas las reuniones litúrgicas no solía decir sino estas solas palabras: *Hijitos, amaos los unos a los otros*. Por fin, los discípulos y hermanos presentes, cansados de oirle siempre lo mismo, le dijeron:

—Maestro, ¿cómo es que nos repites siempre lo mismo?

Y él les dió esta respuesta, digna, por cierto, de Juan:

—Porque ése es el mandamiento del Señor y, con solo ése que se cumpla, basta."

Lo que sí podemos afirmar es que el obispo de Esmirna leyó la carta—mensaje también de caridad—que

---

[6] *Apud* Eus., HE III, 23, 6.

[7] Iren., *Adv. haer.*, II, 22, 5, y III, 3, 4: texto griego, en Eus., HE III, 23, 3 6. Trajano impera de 98 a 117.

Juan escribe a las Iglesias, como voz de alerta contra falsas doctrinas que atacaban la persona misma del Señor y como preludio de su mensaje y testimonio supremo, el Evangelio del Verbo. La especulación judío-gnóstica trabajaba aquellas comunidades, como lo atestiguan bien las cartas ignacianas, actuando como corrosivo sobre la fe tradicional y apostólica; pero la inquietud se remonta a los tiempos asiáticos de Juan, y aun más allá —en las Iglesias de Colosas y Laodicea—, a los del Apóstol San Pablo. Con palabras de su maestro Juan, escribirá más adelante Policarpo a los fieles de Filipos:

"El que no confiese que Jesucristo ha venido en carne, es un anticristo; y el que no confiese el testimonio de la cruz, procede del diablo; y el que tergiverse las sentencias del Señor en interés de sus propias codicias, ése es el primogénito de Satanás" (*Philip.*, VII).

De Juan debió de aprender Policarpo este horror a todo el que tergiversara las sentencias del Señor, a toda doctrina falsa, a toda desviación de "la palabra que nos fué dada desde el principio". Las Iglesias de Asia se transmitían el relato—y Policarpo gustaba de repetirlo—de cómo Juan se salió precipitadamente de los baños de Efeso, sin tocar el agua, al enterarse de que estaba también allí Cerinto, negador de la divinidad del Señor: "Huyamos—dice el blando Apóstol—, no sea que se derrumbe el edificio que alberga dentro de sí a Cerinto, el enemigo de la verdad." En los días de Policarpo ya no es Cerinto el más temible enemigo de la verdad, sino los grandes cabezas de las escuelas gnósticas, como Valentín, que hacen su aparición ruidosa y conmueven a la Iglesia durante el Imperio de Adriano (117-138), y aquel poderoso armador del Ponto, hijo de un obispo, gran organizador y, como todos los grandes organizadores, hombre de pocas y claras ideas: Marción.

Contra la especulación gnóstica, Policarpo opuso la pura tradición evangélica, proclamando que no hay otra verdad sino la que los Apóstoles entregaron a la Iglesia y ésta fielmente guarda y transmite en su enseñanza. Es lástima no se nos conserve absolutamente nada de aquellas varias cartas que San Ireneo afirma escribió San Policarpo a las Iglesias vecinas, afianzándolas en la fe, y a hermanos particulares, dirigiéndoles avisos y amonestaciones. En ellas hallaríamos, sin duda, huellas de un hecho transcendental que hubo de conmover profundamente las almas de las Iglesias de Asia, como había de conmover en todos los tiempos a la Iglesia universal: la aparición del último Evangelio, del último y

más alto testimonio de Jesús, dado por el discípulo que Él amó y que más le amó. Ignacio de Antioquía lo conoció, meditó y asimiló; Policarpo de Esmirna, discípulo inmediato de Juan, no pudo absolutamente desconocerlo. En su lucha contra la herejía, es seguro apelaría mil veces a su testimonio. Ante la luz nueva que esta última revelación, venida a par de un testigo de vista del Verbo de la vida y de una iluminación potente del Espíritu, que cumplía su misión de dar testimonio de Jesús, las teorías heréticas—laberintos que aun ahora recorremos trabajosamente del hilo de la moderna erudición—habían de presentarse a las almas ávidas de verdad como delirios de enfermo *-aegri somnia vana—*, como mortecinas luces de luciérnaga en noche tenebrosa. Lo que nos consta es que Policarpo se complacía en relatar en sus instrucciones al pueblo lo que él oyera a Juan y a los otros Apóstoles y discípulos del Señor, ora tocante a su vida y milagros, ora a su enseñanza divina. Desaparecido Juan hacia el 98, después de legar a la Iglesia su mensaje supremo sobre su Maestro, nada nos cuesta imaginar a Policarpo inclinado sobre el códice venerable en que aquél dejara consignado lo que él mismo viera y oyera y con sus manos palpara del Verbo de la vida. ¿Cómo no hacer Policarpo objeto de una de sus διαλέξεις, homilías o conversaciones con su pueblo fiel, que de niño oyó Ireneo, alguna página del Evangelio de Juan, en que él hallaría un eco de la voz viva de su viejo maestro?

Así, con este fuerte y sabroso pan de doctrina, recuerdos y tradición apostólica y evangélica, nutre el gran obispo a su Iglesia de Esmirna, que admira su santidad y le rodea de veneración. El *Martyrium* nos relatará más tarde que, cuando momentos antes de entrar en la pira, Policarpo trata de descalzarse, lo hace con alguna dificultad, y es que—observa el narrador—, "nunca antes había tenido que cumplir por sí mismo semejante menester, pues cada uno de los fieles se apresuraba, porfiando, sobre quién tocaría antes su cuerpo. Policarpo, en efecto, aun antes de su martirio, por su santa vida, estaba adornado de toda virtud" (*Mart.*, XIII, 2).

Pronto el nombre de Policarpo se hizo célebre y traspasó los confines de Esmirna y se hizo notorio en toda el Asia. A él pasó algo de la aureola de su maestro Juan. Como lo dirá San Jerónimo con frase feliz, *Polycarpus Ioannis Apostoli discipulus et ab eo Smyrnae episcopus ordinatus, totius Asiae princeps fuit* (*De vir. ill.*, 17). Así nos lo presenta Ireneo en relación epistolar con Iglesias

y particulares. Así lo sentían judíos y paganos, que gritarán más tarde en el anfiteatro de Esmirna, cuando el heraldo, por orden del procónsul, proclame por tres veces que Policarpo se ha declarado cristiano:

—Ese es el doctor del Asia, el padre de los cristianos, el destructor de nuestros dioses, el que enseña a muchos a no rendirles culto ni adorarlos. (*Mart.*, XII, 2.)

Este interesante testimonio nos demuestra que la actividad apostólica de Policarpo no se encerraba dentro de las paredes del aprisco cuyo rebaño se le encomendara, sino que consideraba, como pudo leer en el Evangelio de su maestro Juan, que había otras ovejas fuera de aquella majada que tenía también misión de recoger, como redimidas que estaban por la sangre del Pastor Jesús. Pero lo que más había de apenar el alma mansa y suave del obispo de Esmirna era el extravío de los que una vez habían conocido la verdad y echaban ahora por sendas oscuras de error. San Ireneo nos le presenta apenado al oír las aberraciones de los herejes y exclamando, con ojos y manos levantadas al cielo: "¡Oh buen Dios, para qué tiempos me has guardado, que tenga que soportar estas cosas!"

Dicho queda en oportuno lugar cómo debió de ser día grande y memorable aquel en que, por el camino de Sardes, llegaba a Esmirna el glorioso obispo de Antioquía, cargado de cadenas y custodiado por un pelotón de soldados. Es el momento en que, nimbado por la gloria de Ignacio, Policarpo emerge a plena luz de la historia y, por vez única para nosotros, podemos oír su voz, y a través de ella penetrar, siquiera someramente, en su alma. El paso de Ignacio por Esmirna y luego por Filipos fué, en efecto, la ocasión de la sola carta que nos ha llegado de San Policarpo y a la que debe el honor de figurar entre los Padres Apostólicos.

Carta a los filipenses.

La comunidad de Filipos, situada en la famosa *Vía Egnatia*, que debía recorrer el convoy de mártires camino de Roma, tuvo la fortuna de recibir la visita de San Ignacio de Antioquía. Este, gozoso con las noticias de su amada Iglesia antioquena, que recibiera en Troas, no tiene ya otra preocupación sino que de todas partes se la felicite por la paz recobrada. Así se lo encarga a Policarpo desde Troas, quien además ha de escribir a las Iglesias situadas al oriente de Esmirna, pues no pudo

hacerlo Ignacio por la urgencia de la orden de zarpar con rumbo a Neápolis. Llegado a Filipos, el mismo encargo hace a los fieles de esta gloriosa Iglesia paulina y ellos se apresuran a cumplirlo. Para este fin, remiten su carta a Esmirna, con ruego a su obispo de que éste la haga llegar a Antioquía. Los filipenses, por lo demás, tienen también en alto concepto de santidad al pastor esmirniota (Ignacio le calificaría también ante ellos de "obispo digno de Dios" y de hombre "felicísimo en Dios") y saben que guarda una preciosa colección de cartas del Mártir antioqueno. De ahí, sobre el otro, el doble ruego que le hacen en su carta: que les dirija unas palabras sobre la vida cristiana, "sobre la justicia", y que les remita copia de las cartas que posee de Ignacio. Cómo cumplió con este último ruego, queda ya largamente referido; al primero responde con la carta que vamos a analizar.

Esta carta de Policarpo, que hasta cierto punto puede renovar en nosotros el placer de Ireneo de oírle conversar familiarmente con su pueblo en sus διαλέξεις u homilías, es un retrato de su propia alma. Alma, ante todo, profundamente humilde, pues jamás Policarpo hubiera por propio impulso tomado la pluma para adoctrinar sobre la justicia a una Iglesia que tuvo por maestro al mismo Apóstol San Pablo:

"Porque ni yo ni nadie semejante a mí puede competir en sabiduría con el bienaventurado y glorioso Pablo, quien, morando entre vosotros, a presencia de los hombres de entonces, enseñó puntual y firmemente la verdad y, ausente luego, os escribió una carta que, como ahondéis en ella, podréis edificaros en la fe que os ha sido dada."

Esa humildad le lleva, en el propio saludo de la carta, a asociar consigo, en la instrucción que va a dirigir a los filipenses, "a los ancianos que están con él", y a velar su autoridad de maestro tras la autoridad de la palabra divina. Policarpo ha meditado largamente el Evangelio, las cartas de San Pablo, la primera señaladamente de San Pedro y hasta la magna epístola de Clemente Romano, que, escrita circunstancialmente a una Iglesia particular, hubo de tener acogida por todo el Oriente, y con citas de todos entreteje sus recomendaciones a los fieles de Filipos. Estas citas, sin embargo, no nos producen la sensación de un trabajo libresco. En un manso fluir del pensamiento y la palabra, la reminiscencia evangélica, la cita de Pablo y demás autores dilectos acude sin ser llamada, pues la larga meditación

la convirtió en substancia del alma propia. De notar es que falten de modo absoluto referencias al Antiguo Testamento, y tal vez con ello haya que relacionar el pasaje (XII), en que San Policarpo alaba a los filipenses como a hombres bien ejercitados en las sagradas letras y él, en cambio, se confiesa ignorante de ellas. Como esto no puede referirse al Nuevo Testamento, hay que entenderlo de los libros del Antiguo. Sería, pues, el obispo de Esmirna antes bien hombre amigo de la palabra viva que de la letra muerta, y así nos lo presenta San Ireneo, relatando lo que él había visto de Juan y de los otros discípulos que vieron al Señor. Así hacía, por el mismo tiempo, otro varón apostólico, Papías, en la remota Hierápolis de Frigia. Eran los días felices de la "palabra viva y permanente", en frase feliz del mismo Papías.

Así y todo, no puede negarse la falta de originalidad de fondo y forma de la *Epistola Polycarpi*, por muy preciosa que por otros conceptos nos resulte. Nada hay en ella que nos recuerde aquel ardor, aquella interior energía, aquella vida íntima, en fin, puesta a tensión máxima por la proximidad del martirio, de las cartas de su gran amigo Ignacio. Como observa muy exactamente un crítico eminente (Norden), la carta de Policarpo puede leerse de un tirón sin tropezar, mientras las de Ignacio plantean un problema en cada frase.

Venidos ya a este punto de la forma literaria, añadamos que no hay tampoco en esta carta rastro de retórica ni de la cabeza ni del corazón. Un recurso estilístico tan manido como la antítesis, que parece ingénito al genio y a la lengua griega, y del que están llenas las cartas de San Ignacio—no digamos las paulinas—, no se da ni una sola vez en Policarpo. Si éste lleva un sonoro nombre griego, bien podemos afirmar que no lo es de alma y espíritu, pues lo hubiera sido de estilo. La lengua no es tampoco ni vulgar ni literaria, y un signo de su falta de helenidad es la ausencia de las partículas, tan genuinamente griegas μέν ... δέ que disponen antitéticamente toda oración, por breve que sea. Todo, en fin, nos da la impresión de un alma suave y mansa, fielmente atenida al cumplimiento de los mandamientos de Dios, solícita guardadora de las tradiciones y doctrina de los Apóstoles, y a la que sólo soliviantan y sacan un poco de sus casillas, hasta llamarlos primogénitos de Satanás, los herejes negadores de Jesús y de su cruz, tergiversadores de sus enseñanzas.

Sería, sin embargo, equivocado considerar sin interés este escrito de Policarpo y sentenciar, con un ilustre

crítico (Lightfoot), que la epístola de Policarpo "es esencialmente lugar común". Hay, ante todo, en ella un acento de sinceridad y como de pastoral unción que da vida y aliento nuevo a lo que pudiera pasar por lugar común. Policarpo está, ante todo, lleno de Jesucristo y, del saludo al adiós final, su nombre, como a Juan y Pablo e Ignacio, no se le cae de la boca ni de la pluma por llevarlo tan dentro en el corazón. De parte de Dios omnipotente y de Jesucristo nuestro Salvador desea multiplicada misericordia y paz a los filipenses. Con ellos se congratula "en Jesucristo" por su comportamiento para con los mártires, no menos que por los frutos que, "en Jesucristo" otra vez, sigue produciendo aquella antigua y celebrada raíz de su fe. Y seguidamente, en unas breves líneas, se acumulan las verdades fundamentales, quicio del cristianismo: la muerte redentora de Jesús, su resurrección, la fe en Él, fuente de alegría inenarrable, la justificación y salvación graciosa, no por mérito de obras, "sino por querer de Dios, por medio de Jesucristo" (I). Su resurrección y gloria a la diestra de Dios Padre es prenda de nuestra gloria y resurrección. Él es juez de vivos y muertos, y Dios requerirá su sangre de manos de quienes le desobedecen. En Él tiene su fundamento todo el obrar del cristiano, que ha de amar lo que Él amó y ajustar su vida a sus enseñanzas, que constan en el Evangelio: *No juzguéis para que no seáis juzgados... Bienaventurados los pobres y los que padecen persecución por la justicia, porque de ellos es el reino de Dios.* Esto, que pudiera sonarnos ahora a lugar común, no lo era en los albores del siglo II, sino voz viva del Evangelio, que se hacía realidad en la vida de los cristianos. ¿No habían visto, hacía bien pocos días, filipenses y esmirniotas caminar hacia Dios, por el atajo del martirio, a un grupo de perseguidos por el nombre de Jesús? Él es el modelo supremo de la paciencia del cristiano, pues Él, que no cometió pecado y en cuya boca no se halló engaño, levantó en su cuerpo nuestros pecados sobre la cruz y, para que nosotros vivamos, lo sufrió todo por nosotros. Policarpo hubo muchas veces de resumir y cifrar toda su enseñanza, como padre y maestro de los cristianos, en esta densa palabra, digna de San Pablo:

"Permanezcamos continuamente adheridos a nuestra esperanza y prenda de nuestra justicia, que es Jesucristo..." (VIII).

A través igualmente de esta carta, nos es dado en parte reconstruir el cuadro de la vida de la Iglesia, no

tanto quizá la de los destinatarios de Filipos, cuanto de la propia grey esmirniota de Policarpo. Este, ante todo, como obispo, está asistido de un colegio de *presbyteroi* o *ancianos*, y de otro cuerpo correspondiente de *diáconoi* o *ministros*. Ancianos y ministros los hay también indudablemente en la Iglesia de Filipos, y a unos y otros da San Policarpo maravillosos consejos, que harán bien en meditar los presbíteros y diáconos de hoy. ¿Había también un obispo? El hecho es que ninguna alusión a él se rastrea en la epístola policarpiana. Pero no hay duda que en Filipos, cuando escribe Policarpo, como en Roma cuando Ignacio, existía el episcopado monárquico, sin que ello quiera decir que hayamos de llevar nuestras *ideas* actuales, que llevan siglos de pulimento polémico, a la *vida* de las Iglesias de los siglos I y II. Policarpo se dirige a la comunidad de Filipos, y no personalmente a su obispo, pues se trata de una carta de edificación general, que él sabe será leída en las reuniones litúrgicas, y no tiene por qué nombrar particularmente a su obispo, que puede considerarse englobado en la denominación común de *presbyteroi*, como se seguirá universalmente haciendo sin escrúpulo en todo el siglo II. Por lo demás, como se ha notado atinadamente, esta ausencia de mención del *episcopos*, que contrasta ciertamente con la insistencia de las cartas ignacianas, es un signo de autenticidad de ésta de Policarpo. En una pieza compuesta—como se ha fantaseado—para defensa y autorización de la colección ignaciana, no se hubiera dejado de insistir también sobre la primacía episcopal. Ahora, en cambio, cada maestro, aun escribiendo a distancia de días, sigue el impulso de su propio espíritu: Ignacio no se cansa de recomendar la constitución y subordinación jerárquica, con el obispo a la cabeza; Policarpo no nombra siquiera al obispo.

Los consejos que Policarpo dirige a los ancianos se los saca indudablemente del tesoro de su alma. El obispo de Esmirna era como él quiere que sean los *presbyteroi* de Filipos: con entrañas de misericordia para con todos, lleno de caridad para los débiles o enfermos, la viuda, el huérfano y el pobre; blando en sus juicios, "pues todos—dice Policarpo—somos deudores del pecado". Así lo había también escrito su maestro Juan: *Si dijéremos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos, y la verdad no está con nosotros* (1 Io. 1, 8). Estas entrañas de compasión tiene ocasión de demostrar el mismo Policarpo en el caso de la caída de un *presbyteros* de Filipos, un tal Valente, que abando-

nó su puesto, como algún otro que amargó los días postreros de San Pablo (2 Tim. 4, 10), por amar más este siglo que el venidero, vencido por la codicia, que es servidumbre de ídolos y pone al cristiano al nivel de los gentiles que desconocen el juicio de Dios. Sin embargo, Policarpo no tiene ni una palabra dura para el pobre caído, a quien, por lo visto, acompañó su mujer en la defección: "Que el Señor les conceda verdadera penitencia", suplica Policarpo; y la misma conducta quiere que observen los filipenses, que no han de tener a los tales por enemigos, sino, como a miembros enfermos y extraviados, tratar de reducirlos otra vez al cuerpo universal de la Iglesia.

Tras la jerarquía, el pueblo. Los jóvenes procuren, ante todo, la castidad; las casadas, sean buenas esposas y madres solícitas de la educación de sus hijos en el temor del Señor; las viudas, prudentes en lo que atañe a la fe en el Señor; las vírgenes, caminen en conciencia irreprensible y casta; todos, de conducta irreprochable frente a los gentiles, a fin de que no se blasfeme por culpa suya el nombre del Señor.

Tal fué, sin duda, el ideal que el mismo Policarpo aspiró a realizar en su Iglesia de Esmirna durante los largos años de su pontificado, y bien podemos creer que, cuanto la humana flaqueza lo consiente, lo llevó felizmente a cabo. El *Martyrium Polycarpi*, carta que la Iglesia de Dios, que habita como forastera en Esmirna, escribe a la Iglesia de Dios, que habita como forastera en Filomelio, es testimonio imperecedero del alto espíritu sobrenatural de aquella Iglesia, criada a los pechos de Policarpo y formada de su espíritu. El *Martyrium* es también, en sentido paulino, una epístola de San Policarpo.

El Martirio y el "Martyrium".

El pontificado del Papa Aniceto se pone entre los años de 155 y 156. El testimonio, irrefragable, de Ireneo nos presenta a Policarpo haciendo el largo viaje de Esmirna a Roma a la avanzada edad de ochenta y pico de años. ¿Qué le movió a este viaje? Quizá recordaba el consejo que, en fecha ya remota en el tiempo, pero fresca en su espíritu, le diera Ignacio de Antioquía: "Ama la unidad, que es el mayor de todos los bienes", y Policarpo no ignoraba que Roma era el centro de la unidad cristiana. Tenía que tratar con Aniceto de varias cues-

tiones, pero señaladamente de la cuestión de la celebración de la Pascua del Señor. No llegaron en este punto a un acuerdo, pues uno y otro alegaban razones al parecer invencibles. Policarpo se apoyaba en un uso que les venía—decía—a los asiáticos no menos que del Apóstol Juan; y Aniceto alegaba no serle lícito romper con una tradición legada por los ancianos que le precedieron. No obstante, esta diferencia no fué parte para que se rompiera la paz entre ellos, y la comunidad de Roma recibió la Eucaristía de manos del venerado maestro asiático, a quien cedía su puesto el obispo romano, cabeza de la universal Iglesia.

La estancia de Policarpo en Roma se señaló por un importante movimiento de conversiones de herejes a la fe de la Iglesia. El hecho no tiene nada de sorprendente. ¡Allí estaba, como reliquia viviente y venerable, un testigo de la tradición apostólica, más fidedigno, por cierto, que Valentín y Marción y todos los otros extraviados y extravagantes especuladores! ¡Allí estaba vivo casi un siglo de la Iglesia! Policarpo repetía a todos que la sola verdad apostólica era la que la Iglesia enseñaba y transmitía. Su voz tenía ya como una resonancia de lo eterno. El había oído—¡cuántos años hacía ya!—a Juan y a otros testigos del Verbo de la vida. Su santidad, por otra parte, le aureolaba de gloria y, hombre apostólico y profético, el Espíritu Santo hablaba por su boca.

Aquí, en Roma, localiza San Jerónimo la entrevista o encuentro de San Policarpo y Marción, el poderoso heresiarca, que fué capaz de alzar peligrosamente Iglesia contra Iglesia en la misma capital del Imperio: "Reconóceme", le dice el antiguo armador de naves pónticas al venerable obispo de Esmirna. "Sí—le responde éste—; te conozco, te conozco, pues eres el primogénito de Satanás."

De vuelta de su viaje de Roma le esperaba a Policarpo la corona del martirio, de un martirio que su discípulo Ireneo calificará de "ilustre y gloriosísimo". Este supremo momento de la vida de Policarpo, en que él dará también el supremo testimonio de su fe, es también el mejor conocido de todos, gracias a la relación que de él nos ha quedado en la carta que la Iglesia de Esmirna escribe, a raíz del suceso, a la remota comunidad de Filomelio en la Frigia, que se conoce con el nombre *Martyrium Polycarpi*. "Esta carta circular—nota G. Krüger—lleva en sí misma todas las señales de autenticidad" [8].

Fué fortuna grande—*secundum hominem dico*—para

[8] NTA de Hennecke, p. 536.

el testigo de Jesús, y no menor para nosotros, que entre los que presenciaron su martirio había un cristiano, hábil en el manejo de la pluma, formado, sin duda, en la retórica griega, pero amante de la sobria verdad, el cual, en nombre de la Iglesia de Esmirna, redacta para la Iglesia de Filomelio el relato sobrio, veraz y emocionante de los mártires de Filadelfia que sufrieron en la propia Esmirna y, más ampliamente, el de Policarpo. El *Martyrium Polycarpi* es una joya de la primitiva literatura cristiana, y no sólo es un relato conmovedor, en su sobria brevedad, del martirio del obispo de Esmirna, sino que arroja viva luz sobre la vida entera y la enseñanza del viejo oyente de Juan, por lo que en las colecciones de Padres Apostólicos ha figurado siempre al lado de su carta. Literariamente es muy superior a ella. El autor, sin dar en lo novelesco y fantástico, sabe disponer su narración de modo que no decaiga en ningún momento el interés. Lo sobrenatural maravilloso que, como vegetación de matorral, cegará en siglos por venir la clara visión de lo sencillo y heroico, apenas si se insinúa aquí. Las alusiones a coincidencias de hechos del martirio de Policarpo con otros de la pasión del Señor están traídos de mano de los acontecimientos mismos y en modo alguno por responder a molde o esquema prefijado. Atenido el narrador a la realidad que él pudo observar u oír de quienes la observaron, los hechos mismos tienen una insuperable emoción. La figura de Policarpo, sereno y grave, prudente e intrépido, sin un gesto teatral, sin discursos altisonantes, nos cautiva desde el primer momento, y hay escenas y dichos suyos que no es posible olvidar jamás. Obra, en fin, el *Martyrium* de un artista que, como tantas veces, dió con la belleza suma del arte con sólo amar y buscar la verdad de las cosas. Los hechos, en esqueleto, fueron así:

Once cristianos de Filadelfia fueron conducidos para sufrir el martirio en Esmirna. Regía por aquellos años los destinos del Imperio romano el blando Antonino Pío, emperador benévolo a los cristianos. Estos, sin embargo, gracias a la antigua legislación que sancionó el rescripto de Trajano, estaban siempre a merced del flujo y reflujo de las iras del populacho, al que magistrados débiles no siempre se atrevían a hacer frente. Ningún documento antiguo atestigua e ilustra mejor esta situación que el propio *Martyrium* de San Policarpo. Entre los cristianos filadelfios descolló por su valor el joven Germánico, quien llevó a cabo la hazaña, que para sí pedía Ignacio de Antioquía, de azuzar a la fiera para que se

lanzara contra él y salir cuanto antes de un mundo de iniquidad. Esta intrepidez exasperó a los paganos, que prorrumpieron en alaridos de: "¡Mueran los ateos! ¡A buscar a Policarpo!"

El procónsul, Quinto Estacio Cuadrado, cedió a la presión de la turba y dió órdenes de que se hicieran las debidas pesquisas para detener al obispo de Esmirna. De nada, pues, servían, ante el empuje brutal del populacho, los rescriptos imperiales—uno de Adriano y no menos de cuatro del emperador reinante Antonino Pío—prohibiendo llevar ante los tribunales a los cristianos por peticiones tumultuarias de la plebe [9]. El anciano, sereno ante la noticia, cede, sin embargo, al consejo de los suyos de salir de la ciudad y esconderse. Se retira a una granja próxima a la ciudad, y allí se entrega férvidamente el día entero, según costumbre, a la oración. Una visión le previene sobre el género de muerte que le espera. La policía activa sus pesquisas y, ante el peligro, Policarpo se retira a otra casa de campo, sin duda mucho más remota, de Esmirna. La policía, sin embargo, estaba ya en la pista y se presenta en el primer escondrijo del obispo. Prenden a dos esclavos, y uno de ellos, sometido a tormento, declara el paradero. El narrador del *Martyrium* le anatematiza como traidor y le augura la suerte de Judas, pero nosotros hemos de notar que sólo el tormento le arranca la confesión, prueba de que Policarpo era amado aun de aquellos míseros seres que eran en la antigüedad los esclavos. Sorprendido en su remoto escondrijo segundo, aun hubiera podido, a la sombra de la noche, escapar a otra casa, pero se negó a ello, diciendo noble y evangélicamente: "Hágase la voluntad de Dios." La Iglesia de Esmirna contaba, pues, con miembros fervorosamente adictos a su obispo y suficientemente ricos para poderle ofrecer, una tras otra, fincas en que guarecerse contra la búsqueda policíaca. La escena de la prisión de Policarpo es maravillosa por su verdad y emoción. Los esbirros paganos no pueden sustraerse a un íntimo sentimiento de admiración y no saben qué pensar de todo aquel despliegue de fuerza para capturar a aquel santo viejo que se les rinde sonriente, les ofrece copiosamente de comer y no les pide sino unos momentos en que pueda tranquilamente hacer oración.

Camino del estadio, el irenarca Herodes y su padre

---

[9] Sobre Antonino Pío, cf. Eus., HE, IV, p. 26, 10.

Nicetas tratan deferentemente al anciano obispo y le invitan a montar en su coche. Ellos también, honrados servidores del Imperio, están perplejos y no saben qué pensar de la obstinación de los cristianos en negarse a repetir la fórmula de acatamiento a la divinidad del César reinante: *Kyrios Kaisar*. ¿Qué inconveniente hay en pronunciar esas palabras, arrojar unos granos de incienso y salvar así la vida? Así se lo insinúan a Policarpo, que los escucha y calla. Para él no había más que un *Kyrios*: el Señor Jesús. Era tiempo perdido que los buenos burgueses esmirniotas aconsejaran nada al obispo cristiano: "No tengo—les dice por fin—la más remota intención de hacer lo que me aconsejáis." Le arrojan entonces del coche y el anciano se hiere en la espinilla. No importa. Animosamente prosigue su camino hacia el estadio. Este resonaba en confuso vocerío. Pronto se corre la voz: "¡Han prendido a Policarpo!"

Ante el procónsul, Policarpo está sereno y hasta irónico. Se le intima que grite: "¡Mueran los ateos!" No hay inconveniente. Allí estaban los ateos, que no eran los cristianos, como el vulgo creía y vociferaba, sino aquellos millares de paganos que llenaban las escalinatas del anfiteatro. Policarpo, levantando sus ojos al cielo, los señala con la mano y dice: "Sí, mueran los ateos." Otra cosa es cuando se le propone que maldiga o blasfeme de Cristo. Plinio sabía que por ahí no pasaba ningún auténtico cristiano. Estacio Cuadrado también lo sabe. Policarpo da entonces su imperecedera respuesta:

—Ochenta y seis años hace que le sirvo y ningún mal me ha hecho. ¿Cómo puedo blasfemar de mi Rey y Salvador?

El procónsul manda a su heraldo que pregone por tres veces el crimen de Policarpo: ¡Se ha confesado cristiano! Esto sucedía un sábado, a la hora octava, del año 155; y entre los años 153-155, San Justino dirige al emperador Antonino Pío su *Apología*, en que noblemente levanta su voz contra la iniquidad de condenar a muerte a un hombre por el solo hecho de llevar un nombre que no implica crimen alguno:

"A nadie que comparezca ante vuestros tribunales le castigáis, si no se le convence de crimen; con nosotros, en cambio, toda vuestra prueba se reduce a nuestro nombre de cristianos..." (*Apol.*, I, 4) [10].

El populacho grita que se suelte un león contra Po-

[10] TERT., *Apol.*, II, 3: *Sed illud solum expectatur, quod odio publico necessarium est, confessio nominis, non examinatio criminis.*

licarpo; pero el asiarca, especie de sumo sacerdote del culto imperial en la provincia asiática que dirigía y en parte costeaba los espectáculos populares, se negó a ello, por haber oficialmente terminado el programa de las *venationes* (Κυνηγέσια) o combates de fieras. Se le condenó, pues, a gritos también, a ser quemado vivo. Antes de entrar en la pira, el mártir pronuncia una oración [11]:

"Esta oración suprema—dice un moderno historiador de la Iglesia—es un documento en que se nos conserva un testimonio que no tiene par; discípulo de Juan, Policarpo nos hace conocer la tradición apostólica; obispo, la enseñanza de la Iglesia; mártir, su fe más profunda."

Consignémosla aquí:

"Señor Dios omnipotente, Padre de tu siervo amado y bendecido Jesucristo, por quien hemos recibido el conocimiento de ti, Dios de los ángeles y de las potestades, de toda la creación y de toda la casta de los justos que viven en presencia tuya: yo te bendigo, porque me hiciste digno de llegar a este día y a esta hora, en que he de tener parte, contado en el número de tus mártires, en el cáliz de tu Cristo, para la resurrección de la vida eterna — resurrección de alma y cuerpo — en la incorrupción del Espíritu Santo. ¡Sea yo recibido entre ellos hoy, en presencia tuya, como sacrificio pingüe y acepto, conforme de antemano me lo preparaste y manifestaste y ahora me lo cumples tú, Dios infalible y verdadero. Por esta gracia y por todas las otras, yo te alabo, te bendigo, te glorifico, por mediación del eterno y celeste sacerdote, Jesucristo, siervo tuyo amado, por el cual sea a ti junto con Él y el Espíritu Santo, gloria ahora y por los venideros siglos. Amén."

El narrador del *Martyrium* ha tenido cuidado de hacernos con frecuencia notar el espíritu de oración del glorioso mártir, quien sin duda tuvo presente toda su larga vida el consejo que le diera otro ilustre mártir, Ignacio de Antioquía, que le escribió: "Vaca incesantemente a la oración." El lo aconseja, otrosí, a los filipenses (XII, 2), y a todos, en ocasión que Policarpo recuerda, nos lo mandó el Señor en el Evangelio (Mt. 26, 41). La oración era parte principal de la vida del cristiano. Un primitivo apologista, Arístides de Atenas, contemporáneo de Policarpo, escribía al emperador, cuyo procónsul interrogó al obispo de Esmirna:

"Los cristianos, cada mañana y a toda hora, cantan

---

[11] Análisis de ella en LEBRETON, *Histoire du dogme de la Trinité*, II, páginas 1[illegible]6-200.

a Dios y le alaban por su bondad para con ellos e igualmente le dan gracias por su comida y bebida" (*Apol.*, 15).

Los días de su escondite los pasa orando por todos y, señaladamente, por las Iglesias esparcidas por toda la tierra. "Lo cual—advierte el cronista del *Martyrium*—había sido siempre en él una costumbre." Después de su prendimiento, el único ruego que dirige a sus perseguidores es que le concedan una hora para poder orar tranquilamente. Puesto en pie, prolonga por dos horas su oración, tan lleno de gracia de Dios que impresiona a los mismos policías. En ella tiene el anciano obispo un *memento* para todos los que en su larga vida tuvieron trato con él; pero, sobre todo, y otra vez, para la Iglesia universal. Y ahora, llegado el momento supremo que en la oración también le fuera revelado, con plena conciencia de pontífice sumo que va a inmolarse a sí mismo por el martirio, como sacrificio pingüe y acepto a Dios, atado al madero, a unos instantes de la muerte por el fuego, Policarpo levanta sus ojos al cielo y pronuncia esta oración, en que no sólo oímos la voz del obispo de Esmirna, sino la voz misma, resonancia del alma, de toda la primitiva Iglesia. Esta oración, en efecto, es juntamente litúrgica y personal, súplica de la Iglesia y efusión de un profeta, pues como a varón profético le mira —y no sin admiración de que viviera en su tiempo—el narrador del *Martyrium* a Policarpo. Este carácter, innegablemente litúrgico, no empece en modo alguno a la autenticidad de la oración que el *Martyrium* pone en boca del mártir. Tanto éste como el relator de su martirio están bajo el influjo de la oración oficial y de las formas tradicionales ya en la Iglesia; pero ello sólo significa que Policarpo no halló inconveniente en vaciar su himno supremo de gloria y alabanza a Dios (*te alabo, te bendigo, te glorifico*) en moldes preparados y familiares, que se llenan ahora de nueva emoción íntima y como de vibración personal ante la muerte por el martirio [12].

El amén del mártir en su oración fué la señal de prender fuego a la pira. El fuego forma una especie de

---

[12] Cf. H. DE DELAHAYE, *Les passions des martyrs et les genres littéraires*, p. 16: "En esta oración se oye, sin duda alguna posible, un eco de los textos litúrgicos conocidos. Nada más natural que el mártir haya mezclado a su lengua fórmulas consagradas. Y que el narrador, al intentar relatar las palabras de aquél, haya juntado palabras que encontraba en su memoria o haya sufrido conscientemente la influencia de una redacción recibida, es una hipótesis demasiado verosímil para que sea permitido no tenerla en cuenta". (Nota de LEBRETON en *Histoire du dogme de la Trinité*, II, p. 187, n. 1.)

cámara, a modo de vela de un navío henchida por el viento, y los cristianos creen ver un prodigio en lo que pudo ser un fenómeno natural. Como quiera, el mártir no acaba de morir en la hoguera, y el *confector* hubo de darle el golpe de gracia. Luego se entabla una discusión sobre el cadáver, que los cristianos intentan retirar, pero que los judíos logran, entre burlas a su fe, no les sea concedido:

—No sea—sugieren a los personajes influyentes ante el procónsul—que abandonen al Crucificado y empiecen a dar culto a éste.

El narrador aprovecha la ocasión para poner las cosas en su punto, ante la ignorancia o malevolencia de paganos y judíos, y nos hace esta magnífica profesión de fe, que es juntamente una limpia lección de doctrina cristiana, eco, sin duda, de enseñanzas policarpianas:

"Es que ignoran (judíos y paganos) que ni podemos abandonar jamás a Cristo, que murió por la salvación de los que se salvan en el universo mundo—Él, inocente, por nosotros, pecadores—, ni rendir culto a nadie fuera de Él. Porque a Él le adoramos como a Hijo que es de Dios; pero a los mártires les tributamos con toda justicia el homenaje de nuestro afecto, por el amor insuperable que mostraron a su Rey y Maestro..."

El cadáver de Policarpo es finalmente quemado y los cristianos recogen piadosamente los huesos del mártir, "más preciosos que perlas y más estimados que oro fino", y los depositan en lugar conveniente, donde se congregan para conmemorar "su día natalicio", para memoria de los que ya han combatido y ejercicio y preparación de los que tienen todavía que combatir.

Tal fué la vida, tal la obra, tal el testimonio supremo de este maestro del Asia, *totius Asiae princeps*, mártir ilustre, varón apostólico y profético, "¡en nuestros tiempos!", obispo de la Iglesia católica de Esmirna, Policarpo. Su *nomen* fué su *omen*: su larga vida fué de verdad copiosa en frutos. La Iglesia universal no le ha olvidado. Nosotros, a larga distancia de siglos, no podemos menos de unirnos a la devota admiración de sus fieles esmirnenses y de su discípulo Ireneo.

AUTENTICIDAD Y TRANSMISIÓN DE SU OBRA.

La obra escrita de San Policarpo se reduce para nosotros a su epístola a los filipenses. Es de suponer escribiera, como se lo ruega San Ignacio Mártir (*Polyc.*, VIII,

1), a las Iglesias situadas al Oriente de Esmirna, a las que el antioqueno no pudo escribir desde Troas. Por el testimonio, ya citado, de Ireneo, consta que escribió a Iglesias vecinas y a hermanos particulares (Eus., HE V, 20). Mas de toda esta correspondencia sólo se nos conserva la carta a los filipenses, escrita con la ocasión que consta en el capítulo 13, conservado por Eusebio (HE III, 36), y del que tantas veces hemos hecho mérito. Policarpo pide en él noticias seguras sobre Ignacio y sus compañeros. Hacía, pues, poco que había pasado por la capital macedonia. La carta se fecha con seguridad hacia el 107-108.

Su autenticidad está puesta a salvo de toda objeción seria. Si se la combatió alguna vez por críticos modernos—y no vale la pena citar nombres justamente olvidados—fué porque, suponiendo ella la existencia de una colección de cartas ignacianas, al negar éstas, había que empezar por socavar la autenticidad de la de Policarpo, que la atestiguaba. El testimonio de Ireneo es irrecusable:

"*Est autem et Epistola Polycarpi ad Philippenses scripta perfectissima* (ἱκανωτάτη, el mismo calificativo dado a la *I Clementis*) *ex qua et character fidei eius et praedicationis veritatis qui volunt et curam habent suae salutis possunt discere* [13].

El mismo Eusebio, que nos transmite el testimonio de Ireneo, tuvo en sus manos la *Epistola ad Philippenses*, pues notó, por interesarle para la fijación del canon escriturario, los testimonios o citas, tan frecuentes en ella, de la carta primera de San Pedro:

"Esto dice Ireneo. Policarpo, por su parte, en la citada epístola a los filipenses, que se conserva hasta el presente, alega algunos testimonios de la carta primera de Pedro" [14].

A Eusebio, por lo demás, debemos la conservación, en su texto original, del capítulo IX (menos su última frase) y del XIII íntegro. La *Epistola Polycarpi*, efectivamente, no se nos ha conservado en su texto original más que en sus capítulos 1-IX, 2, hasta las palabras καὶ δι' ὑμᾶς ὑπὸ, a las que sigue, sin interrupción alguna, la carta del pseudo-Barnabas, desde su capítulo V, 7, como

[13] IREN., *Adv. haer.*, III 3 4 texto griego. *apud* EUS., HE III, 14.
[14] EUS., HE IV, 14, 9. Ed. Schwartz comprueba el dicho de Eusebio con el siguiente cuadro de referencias: Polyc. Phil. 1, 3 = 1 Petr. 1, 8; 2, 1 = 1 Petr. 1, 13 y 21; 2, 2 = 1 Petr. 3, 9; 5, 3 = 1 Petr. 2, 11; 7, 2 = 1 Petr. 4, 7; 8, 1 = 1 Petr. 2, 24 y 22; 10, 2 = 1 Petr. 2, 12.

si fuera continuación de la *ad Phil.* de Policarpo [15]. Integra sólo se conserva en una antigua y no muy excelente versión latina.

El *Martyrium*, obra también, hasta cierto punto, de Policarpo, nos ha llegado por doble camino: por Eusebio (HE IV, 15), que en parte lo resume y en parte lo transcribe literalmente, y por el pseudo-Pionio, que lo añadió a la *Vita Polycarpi*, que se sitúa después de la muerte del mártir Pionio, bajo Decio, el año 250, y antes del *Apocrítico* de Macario Magnesio, de hacia el 400.

---

[15] Cf. A. CASAMASSA, o. c., p. 161, donde se hallará, como siempre, la lista completa de códices y su paradero.

CARTA DE SAN POLICARPO, OBISPO DE ESMIRNA Y MARTIR SAGRADO, A LOS FILIPENSES

SALUDO.

Policarpo y los ancianos que están con él, a la Iglesia de Dios, que habita como forastera en Filipos:

que la misericordia y la paz, de parte de Dios omnipotente y de Jesucristo nuestro Salvador, se multiplique entre vosotros.

CONGRATULACIÓN (I).

I. Sobremanera me congratulo con vosotros, en nuestro Señor Jesucristo, porque recibisteis a quienes son imágenes de la verdadera caridad y acompañasteis, cual decía con vosotros, a los que iban ceñidos de aquellas santas cadenas que son las diademas de los en verdad elegidos por Dios y por nuestro Señor. 2. Y motivo también de mi congratulación, ver cómo aquella firme raíz de vuestra fe, de tiempos antiguos celebrada, per-

ΤΟΥ ΑΓΙΟΥ ΠΟΛΥΚΑΡΠΟΥ
ΕΠΙΣΚΟΠΟΥ ΣΜΥΡΝΗΣ ΚΑΙ ΙΕΡΟΜΑΡΤΥΡΟΣ
ΠΡΟΣ ΦΙΛΙΠΠΗΣΙΟΥΣ ΕΠΙΣΤΟΛΗ.

Πολύκαρπος καὶ οἱ σὺν αὐτῷ πρεσβύτεροι τῇ ἐκκλησίᾳ τοῦ Θεοῦ τῇ παροικούσῃ Φιλίππους· ἔλεος ὑμῖν καὶ εἰρήνη παρὰ Θεοῦ παντοκράτορος καὶ Ἰησοῦ Χριστοῦ τοῦ σωτῆρος ἡμῶν πληθυνθείη.

I. Συνεχάρην ὑμῖν μεγάλως ἐν τῷ κυρίῳ ἡμῶν Ἰησοῦ Χριστῷ, δεξαμένοις τὰ μιμήματα τῆς ἀληθοῦς ἀγάπης καὶ προπέμψασιν, ὡς ἐπέβαλεν ὑμῖν, τοὺς ἐνειλημένους τοῖς ἁγιοπρεπέσιν δεσμοῖς, ἅτινά ἐστιν διαδήματα τῶν ἀληθῶς ὑπὸ Θεοῦ καὶ τοῦ κυρίου ἡμῶν ἐκλελεγμένων· 2. καὶ ὅτι ἡ βεβαία τῆς πίστεως ὑμῶν ῥίζα, ἐξ ἀρχαίων καταγγελλομένη χρόνων,

manece hasta el presente y fructifica en orden a Jesucristo, Señor nuestro, el que por nuestros pecados soportó salir al encuentro de la muerte, *y a quien, empero, Dios resucitó, soltando los dolores del sepulcro.* 3. *Sin haberle visto, vosotros creéis en Él con alegría inenarrable y glorificada,* alegría a la que muchos desean entrar, sabiendo, como saben, que de *pura gracia fuisteis salvados,* y no por *vuestras obras,* sino por voluntad de Dios, por medio de Jesucristo.

Exhortación a la vida cristiana (II).

II. *Por lo cual, ceñidos vuestros lomos, servid a Dios en temor* y en verdad, dando de mano a la vana palabrería y al extravío del vulgo, *creyendo al que resucitó a nuestro Señor Jesucristo de entre los muertos y le dió* gloria y asiento a su diestra: *a Él fueron sometidas todas las cosas, las del cielo y las de la tierra; a Él rinde adoración todo aliento;* Él ha de venir *como juez de vivos y muertos,* y Dios requerirá su sangre de mano de quienes no quieren obedecerle.

2. Ahora bien, el que *a Él le resucitó de entre los muertos, también nos resucitará a nosotros,* con tal de que cumplamos su voluntad y caminemos en sus mandamientos y amemos lo que Él amó, apartados de toda iniquidad, defraudación, codicia de dinero, maledicencia, falso testimonio...; no volviendo *mal por mal, ni inju-*

ἄχρι νῦν διαμένει καὶ καρποφορεῖ εἰς τὸν κύριον ἡμῶν Ἰησοῦν Χριστόν, ὃς ὑπέμεινεν ὑπὲρ τῶν ἁμαρτιῶν ἕως θανάτου καταντῆσαι, •ὃν ἤγειρεν ὁ Θεός, λύσας τὰς ὠδῖνας τοῦ ᾅδου· 3. εἰς ὃν οὐκ ἰδόντες πιστεύετε χαρᾷ ἀνεκλαλήτῳ καὶ δεδοξασμένῃ, εἰς ἣν πολλοὶ ἐπιθυμοῦσιν εἰσελθεῖν, εἰδότες, •ὅτι χάριτί ἐστε σεσωσμένοι, οὐκ ἐξ ἔργων,• ἀλλὰ θελήματι Θεοῦ διὰ Ἰησοῦ Χριστοῦ.

II. Διὸ •ἀναζωσάμενοι τὰς ὀσφύας ὑμῶν δουλεύσατε τῷ Θεῷ ἐν φόβῳ• καὶ ἀληθείᾳ, ἀπολιπόντες τὴν κενὴν ματαιολογίαν καὶ τὴν τῶν πολλῶν πλάνην, •πιστεύσαντες εἰς τὸν ἐγείραντα τὸν Κύριον ἡμῶν Ἰησοῦν Χριστὸν ἐκ νεκρῶν καὶ δόντα αὐτῷ δόξαν• καὶ θρόνον ἐκ δεξιῶν αὐτοῦ· •ᾧ ὑπετάγη τὰ πάντα ἐπουράνια καὶ ἐπίγεια,• ᾧ πᾶσα πνοὴ λατρεύει, ὃς ἔρχεται •κριτὴς ζώντων καὶ νεκρῶν•, οὗ τὸ αἷμα ἐκζητήσει ὁ Θεὸς ἀπὸ τῶν ἀπειθούντων αὐτῷ. 2. ὁ δὲ ἐγείρας αὐτὸν ἐκ νεκρῶν καὶ ἡμᾶς ἐγερεῖ, ἐὰν ποιῶμεν αὐτοῦ τὸ θέλημα καὶ πορευώμεθα ἐν ταῖς ἐντολαῖς αὐτοῦ καὶ ἀγαπῶμεν,

---

[2] Act. 2, 24.
[3] 1 Petr. 1, 8.
[4] Eph. 2, 5, 8, 9.
[7] 1 Petr. 1, 3; Ps. 2, 11.
[8] 1 Petr. 1, 21.
[10] Phil. 3, 21; 2, 10.
[11] Act. 10, 42.

ria por injuria, ni golpe por golpe, ni maldición por maldición. 3. Acordémonos, más bien, de lo que dijo el Señor para enseñanza nuestra: *No juzguéis, para que no seáis juzgados; perdonad y se os perdonará; compadeced para que seáis compadecidos. Con la medida que midiereis se os medirá también a vosotros.* Y: *Bienaventurados los pobres y los que sufren persecución por causa de la justicia, porque de ellos es el reino de Dios.*

EL RECUERDO DE SAN PABLO (III).

III. Todo esto, hermano, que os escribo sobre la justicia, no lo hago por propio impulso, sino porque vosotros antes me incitasteis a ello. 2. Porque ni yo ni otro alguno semejante a mí puede competir con la sabiduría del bienaventurado y glorioso Pablo, quien, morando entre vosotros, a presencia de los hombres de entonces, enseñó puntual y firmemente la palabra de la verdad; y ausente luego, os escribió cartas, con cuya lectura, si sabéis ahondar en ellas, podréis edificaros en orden a la fe que os ha sido dada. 3. Esa fe es *madre de todos nosotros*, a condición de que le acompañe la esperanza y la preceda la caridad; caridad, digo, para con Dios, para con Cristo y para con el prójimo. Y, en efecto, el que se hallare dentro de estas virtudes, ha cumplido el mandamiento de la justicia; pues quien tiene caridad, está muy lejos de todo pecado.

ἃ ἠγάπησεν, ἀπεχόμενοι πάσης ἀδικίας, πλεονεξίας, φιλαργυρίας, καταλαλιᾶς, ψευδομαρτυρίας· «μὴ ἀποδιδόντες κακὸν ἀντὶ κακοῦ ἢ λοιδορίαν ἀντὶ λοιδορίας» ἢ γρόνθον ἀντὶ γρόνθου ἢ κατάραν ἀντὶ κατάρας· 3. μνημονεύοντες δὲ ὧν εἶπεν ὁ κύριος διδάσκων· «Μὴ κρίνετε, ἵνα μὴ κριθῆτε· ἀφίετε, καὶ ἀφεθήσεται ὑμῖν· ἐλεᾶτε, ἵνα ἐλεηθῆτε· ᾧ μέτρῳ μετρεῖτε, ἀντιμετρηθήσεται ὑμῖν» καὶ ὅτι «μακάριοι οἱ πτωχοὶ καὶ οἱ διωκόμενοι ἕνεκεν δικαιοσύνης, ὅτι αὐτῶν ἐστιν ἡ βασιλεία τοῦ θεοῦ».

III. Ταῦτα, ἀδελφοί, οὐκ ἐμαυτῷ ἐπιτρέψας γράφω ὑμῖν περὶ τῆς δικαιοσύνης, ἀλλ' ἐπεὶ ὑμεῖς προεπεκαλέσασθέ με. 2. οὔτε γὰρ ἐγὼ οὔτε ἄλλος ὅμοιος ἐμοὶ δύναται κατακολουθῆσαι τῇ σοφίᾳ τοῦ μακαρίου καὶ ἐνδόξου Παύλου, ὃς γενόμενος ἐν ὑμῖν κατὰ πρόσωπον τῶν τότε ἀνθρώπων ἐδίδαξεν ἀκριβῶς καὶ βεβαίως τὸν περὶ ἀληθείας λόγον, ὃς καὶ ἀπὼν ὑμῖν ἔγραψεν ἐπιστολάς, εἰς ἃς ἐὰν ἐγκύπτητε, δυνηθήσεσθε οἰκοδομεῖσθαι εἰς τὴν δοθεῖσαν ὑμῖν πίστιν· 3. «ἥτις ἐστὶν μήτηρ πάντων ἡμῶν», ἐπακολουθούσης τῆς ἐλπίδος, προαγούσης τῆς ἀγάπης τῆς εἰς θεὸν καὶ Χριστὸν καὶ εἰς τὸν πλησίον. ἐὰν γάρ τις τούτων ἐντὸς ᾖ, πεπλήρωκεν ἐντολὴν δικαιοσύνης· ὁ γὰρ ἔχων ἀγάπην μακράν ἐστιν πάσης ἁμαρτίας.

---

[3] 1 Petr. 3, 9.
[4] Mt. 7, 1, 2; Lc. 7, 36, 38.
[5] Lc. 6, 20; Mt. 5, 3, 10.
[6] Gal. 4, 26; 1 Cor. 13, 13.

CONSEJOS A VARIOS ESTADOS:
a) CASADAS Y VIUDAS.

IV. *Principio de todos los males es el amor al dinero.* Ahora bien, sabiendo como sabemos que, al modo *que nada trajimos con nosotros al mundo, nada tampoco hemos de llevarnos*, armémonos con *las armas de la justicia* y amaestrémonos los unos a los otros, ante todo a caminar en el mandamiento del Señor. 2. Tratad luego de adoctrinar a vuestras mujeres en la fe que les ha sido dada, así como en la caridad y en la castidad: que muestren su cariño con toda verdad a sus propios maridos y, en cuanto a los demás, ámenlos a todos por igual en toda continencia; que eduquen a sus hijos en la disciplina del temor de Dios.

3. Respecto a las viudas, que sean prudentes en lo que atañe a la fe del Señor, que oren incesantemente por todos, apartadas muy lejos de toda calumnia, maledicencia, falso testimonio, amor al dinero y de todo mal. Que sepan cómo son altar de Dios, y cómo Él lo escudriña todo y nada se le oculta de nuestros pensamientos y propósitos ni de *secreto alguno de nuestro corazón.*

b) DIÁCONOS Y JÓVENES.

V. Como sepamos, pues, *que de Dios nadie se burla,* deber nuestro es caminar de manera digna de su mandamiento y de su gloria. 2. Los diáconos, igualmente, sean irreprochables delante de su justicia, como minis-

IV. «Ἀρχὴ δὲ πάντων χαλεπῶν φιλαργυρία». εἰδότες οὖν, ὅτι οὐδὲν εἰσηνέγκαμεν εἰς τὸν κόσμον, ἀλλ' οὐδὲ ἐξενεγκεῖν τι ἔχομεν, ὁπλισώμεθα τοῖς ὅπλοις τῆς δικαιοσύνης καὶ διδάξωμεν ἑαυτοὺς πρῶτον πορεύεσθαι ἐν τῇ ἐντολῇ τοῦ κυρίου· 2. ἔπειτα καὶ τὰς γυναῖκας ὑμῶν ἐν τῇ δοθείσῃ αὐταῖς πίστει καὶ ἀγάπῃ καὶ ἁγνείᾳ, στεργούσας τοὺς ἑαυτῶν ἄνδρας ἐν πάσῃ ἀληθείᾳ καὶ ἀγαπώσας πάντας ἐξ ἴσου ἐν πάσῃ ἐγκρατείᾳ, καὶ τὰ τέκνα παιδεύειν τὴν παιδείαν τοῦ φόβου τοῦ θεοῦ· 3. τὰς χήρας σωφρονούσας περὶ τὴν τοῦ κυρίου πίστιν, ἐντυγχανούσας ἀδιαλείπτως περὶ πάντων, μακρὰν οὔσας πάσης διαβολῆς, καταλαλιᾶς, ψευδομαρτυρίας, φιλαργυρίας καὶ παντὸς κακοῦ· γινωσκούσας, ὅτι εἰσὶ θυσιαστήριον θεοῦ καὶ ὅτι πάντα μωμοσκοπεῖται, καὶ λέληθεν αὐτὸν οὐδὲν οὔτε λογισμῶν οὔτε ἐννοιῶν οὔτε τι τῶν κρυπτῶν τῆς καρδίας.

V. Εἰδότες οὖν, ὅτι θεὸς οὐ μυκτηρίζεται, ὀφείλομεν ἀξίως τῆς ἐντολῆς αὐτοῦ καὶ δόξης περιπατεῖν. 2. ὁμοίως διάκονοι ἄμεμπτοι κατενώπιον αὐτοῦ τῆς δικαιοσύνης ὡς θεοῦ καὶ Χριστοῦ διάκονοι καὶ οὐχ

[1] 1 Tim. 6, 7.

tros que son de Dios y de Cristo y no de los hombres: no calumniadores, no dobles de lengua, desinteresados, continentes en todo, misericordiosos, diligentes, caminando conforme a la verdad del Señor, que se hizo ministro y servidor de todos. Si en este siglo le agradáremos, recibiremos en pago el venidero, según Él nos prometió resucitarnos de entre los muertos y que, si lleváremos conducta digna de Él, *reinaremos también con Él*. Caso, eso sí, de que tengamos fe. 3. Igualmente, que los jóvenes sean irreprensibles en todo, teniendo cuenta, ante todo, de la castidad y sofrenándose de todo mal. Bueno es, en efecto, que nos apartemos de las concupiscencias que dominan en el mundo, porque *toda concupiscencia milita contra el espíritu*, y *ni los fornicarios, ni los afeminados, ni los deshonestos contra naturaleza, han de heredar el reino de Dios*, como tampoco los que obran fuera de ley. Por lo cual, es preciso apartarse de todas estas cosas, viviendo sometidos a los ancianos y ministros, como a Dios y a Cristo.

Que las vírgenes caminen en intachable y pura conciencia.

c) Los ancianos (VI).

VI. Mas también los ancianos han de tener entrañas de misericordia, compasivos para con todos, tratando de traer a buen camino lo extraviado, visitando a todos los enfermos; no descuidándose de atender a la viuda, al huérfano y al pobre; *atendiendo siempre al bien, tanto delante de Dios como de los hombres*, muy ajenos

ἀνθρώπων· μὴ διάβολοι, μὴ δίλογοι, ἀφιλάργυροι, ἐγκρατεῖς περὶ πάντα, εὔσπλαγχνοι, ἐπιμελεῖς, πορευόμενοι κατὰ τὴν ἀλήθειαν τοῦ κυρίου, ὃς ἐγένετο διάκονος πάντων· ᾧ ἐὰν εὐαρεστήσωμεν ἐν τῷ νῦν αἰῶνι, ἀποληψόμεθα καὶ τὸν μέλλοντα, καθὼς ὑπέσχετο ἡμῖν ἐγεῖραι ἡμᾶς ἐκ νεκρῶν, καὶ ὅτι ἐὰν πολιτευσώμεθα ἀξίως αὐτοῦ, καὶ συμβασιλεύσομεν αὐτῷ, εἴγε πιστεύομεν. 3. ὁμοίως καὶ νεώτεροι ἄμεμπτοι ἐν πᾶσιν, πρὸ παντὸς προνοοῦντες ἁγνείας καὶ χαλιναγωγοῦντες ἑαυτοὺς ἀπὸ παντὸς κακοῦ. καλὸν γὰρ τὸ ἀνακόπτεσθαι ἀπὸ τῶν ἐπιθυμιῶν τῶν ἐν τῷ κόσμῳ, ὅτι «πᾶσα ἐπιθυμία κατὰ τοῦ πνεύματος στρατεύεται» καὶ «οὔτε πόρνοι οὔτε μαλακοὶ οὔτε ἀρσενοκοῖται βασιλείαν θεοῦ κληρονομήσουσιν», οὔτε οἱ ποιοῦντες τὰ ἄτοπα. διὸ δέον ἀπέχεσθαι ἀπὸ πάντων τούτων, ὑποτασσομένους τοῖς πρεσβυτέροις καὶ διακόνοις ὡς θεῷ καὶ Χριστῷ· τὰς παρθένους ἐν ἀμώμῳ καὶ ἁγνῇ συνειδήσει περιπατεῖν.

VI. Καὶ οἱ πρεσβύτεροι δὲ εὔσπλαγχνοι, εἰς πάντας ἐλεήμονες, ἐπιστρέφοντες τὰ ἀποπεπλανημένα, ἐπισκεπτόμενοι πάντας ἀσθενεῖς, μὴ

[8] 1 Petr. 2, 11; cf. Gal. 5, 17.
[9] 1 Cor. 6, 9, 10.
[10] Prov. 3, 4; cf. 2 Co. 8, 21; Rom. 12, 17.

de toda ira, de toda acepción de personas y juicio injusto, lejos de todo amor al dinero, no creyendo demasiado aprisa la acusación contra nadie, no severos en sus juicios, sabiendo que todos somos deudores de pecado. 2. Ahora bien, si al Señor le rogamos que nos perdone, también nosotros debemos perdonar; porque delante de los ojos del que es Señor y Dios estamos y *todos hemos de presentarnos ante el tribunal de Cristo, donde cada uno tendrá que dar cuenta de sí mismo.*

3. *Sirvámosle*, pues, *con temor y con toda reverencia*, como Él mismo nos lo mandó, y también los Apóstoles que nos predicaron el Evangelio, y los profetas que, de antemano, pregonaron la venida de nuestro Señor. Seamos celosos del bien y apartémonos de los escándalos, de falsos hermanos y de aquellos que hipócritamente llevan el nombre del Señor para extraviar a los hombres vacuos.

ALERTA CONTRA HEREJES (VII).

VII. *Porque todo el que no confesare que Jesucristo ha venido en carne, es un Anticristo*, y el que no confesare el testimonio de la cruz, *procede del diablo*, y el que torciere las sentencias del Señor en interés de sus propias concupiscencias, ese tal es primogénito de Satanás.

2. Por lo tanto, dando de mano a la vanidad del vulgo y a las falsas enseñanzas, volvámonos a la pala-

ἀμελοῦντες χήρας ἢ ὀρφανοῦ ἢ πένητος· «ἀλλὰ προνοοῦντες ἀεὶ τοῦ καλοῦ ἐνώπιον θεοῦ καὶ ἀνθρώπων», ἀπεχόμενοι πάσης ὀργῆς, προσωποληψίας, κρίσεως ἀδίκου, μακρὰν ὄντες πάσης φιλαργυρίας, μὴ ταχέως πιστεύοντες κατά τινος, μὴ ἀπότομοι ἐν κρίσει, εἰδότες, ὅτι πάντες ὀφειλέται ἐσμὲν ἁμαρτίας. 2. εἰ οὖν δεόμεθα τοῦ κυρίου, ἵνα ἡμῖν ἀφῇ, ὀφείλομεν καὶ ἡμεῖς ἀφιέναι· ἀπέναντι γὰρ τῶν τοῦ κυρίου καὶ θεοῦ ἐσμὲν ὀφθαλμῶν, καὶ «πάντας δεῖ παραστῆναι τῷ βήματι τοῦ Χριστοῦ καὶ ἕκαστον ὑπὲρ αὑτοῦ λόγον δοῦναι». 3. οὕτως οὖν «δουλεύσωμεν αὐτῷ μετὰ φόβου καὶ πάσης εὐλαβείας», καθὼς αὐτὸς ἐνετείλατο καὶ οἱ εὐαγγελισάμενοι ἡμᾶς ἀπόστολοι καὶ οἱ προφῆται, οἱ προκηρύξαντες τὴν ἔλευσιν τοῦ κυρίου ἡμῶν· ζηλωταὶ περὶ τὸ καλόν, ἀπεχόμενοι τῶν σκανδάλων καὶ τῶν ψευδαδέλφων καὶ τῶν ἐν ὑποκρίσει φερόντων τὸ ὄνομα τοῦ κυρίου, οἵτινες ἀποπλανῶσι κενοὺς ἀνθρώπους.

VII. «Πᾶς γάρ, ὃς ἂν μὴ ὁμολογῇ, Ἰησοῦν Χριστὸν ἐν σαρκὶ ἐληλυθέναι, ἀντίχριστός ἐστιν»· καὶ ὃς ἂν μὴ ὁμολογῇ τὸ μαρτύριον τοῦ σταυροῦ, ἐκ τοῦ διαβόλου ἐστίν· καὶ ὃς ἂν μεθοδεύῃ τὰ λόγια τοῦ κυρίου πρὸς τὰς ἰδίας ἐπιθυμίας καὶ λέγῃ μήτε ἀνάστασιν μήτε κρίσιν, οὗτος πρωτότοκός ἐστι τοῦ σατανᾶ. 2. διὸ ἀπολιπόντες τὴν ματαιότητα τῶν πολλῶν καὶ τὰς ψευδοδιδασκαλίας ἐπὶ τὸν ἐξ ἀρχῆς ἡμῖν παραδοθέντα λόγον

---

[14] 1 Io. 4, 2, 3; 2 Io, 6.

bra que nos fué transmitida desde el principio, *viviendo sobriamente para entregarnos a nuestras oraciones*, siendo constantes en los ayunos, suplicando con ruegos al Dios omnipotente *que no nos lleve a la tentación*, como dijo el Señor: *Porque el espíritu está pronto, pero la carne es flaca.*

Jesucristo, esperanza y prenda de nuestra justicia (VIII).

VIII. Mantengámonos, pues, incesantemente adheridos *a nuestra esperanza* y prenda de nuestra justicia, que es Jesucristo, el cual levantó sobre la cruz nuestros pecados en su propio cuerpo: Él, que *jamás cometió pecado, y en cuya boca no fué hallado engaño*, sino que, para que vivamos en Él, lo soportó todo por nosotros.

2. Seamos, pues, imitadores de su paciencia y, si por causa de su nombre tenemos que sufrir, glorifiquémosle. Porque ese fué el dechado que Él nos dejó en su propia persona y eso es lo que nosotros hemos creído.

El ejemplo de los mártires (IX).

IX. Os exhorto, pues, a todos a que obedezcáis *a la palabra de la justicia* y ejecutéis toda paciencia, aquella, por cierto, que visteis con vuestros propios ojos, no sólo en los bienaventurados Ignacio, Zósimo y Rufo, sino también en otros de entre vosotros mismos, y hasta en

ἐπιστρέψωμεν, νήφοντες πρὸς τὰς εὐχὰς καὶ προσκαρτεροῦντες νηστείαις, δεήσεσιν αἰτούμενοι τὸν παντεπόπτην θεὸν «μὴ εἰσενεγκεῖν ἡμᾶς εἰς πειρασμόν», καθὼς εἶπεν ὁ κύριος· «Τὸ μὲν πνεῦμα πρόθυμον, ἡ δὲ σὰρξ ἀσθενής».

VIII. Ἀδιαλείπτως οὖν προσκαρτερῶμεν τῇ ἐλπίδι ἡμῶν καὶ τῷ ἀρραβῶνι τῆς δικαιοσύνης ἡμῶν, ὅς ἐστι Χριστὸς Ἰησοῦς, «ὃς ἀνήνεγκεν ἡμῶν τὰς ἁμαρτίας τῷ ἰδίῳ σώματι ἐπὶ τὸ ξύλον, ὃς ἁμαρτίαν οὐκ ἐποίησεν, οὐδὲ εὑρέθη δόλος ἐν τῷ στόματι αὐτοῦ»· ἀλλὰ δι' ἡμᾶς, ἵνα ζήσωμεν ἐν αὐτῷ, πάντα ὑπέμεινεν. 2. μιμηταὶ οὖν γενώμεθα τῆς ὑπομονῆς ‹αὐτοῦ›, καὶ ἐὰν πάσχωμεν διὰ τὸ ὄνομα αὐτοῦ, δοξάζωμεν αὐτόν. τοῦτον γὰρ ἡμῖν τὸν ὑπογραμμὸν ἔθηκε δι' ἑαυτοῦ, καὶ ἡμεῖς τοῦτο ἐπιστεύσαμεν.

IX. Παρακαλῶ οὖν πάντας ὑμᾶς πειθαρχεῖν τῷ λόγῳ τῆς δικαιοσύνης καὶ ὑπομένειν πᾶσαν ὑπομονήν, ἣν καὶ εἴδατε κατ' ὀφθαλμοὺς οὐ μόνον ἐν τοῖς μακαρίοις Ἰγνατίῳ καὶ Ζωσίμῳ καὶ Ῥούφῳ, ἀλλὰ καὶ ἐν ἄλλοις τοῖς ἐξ ὑμῶν καὶ ἐν αὐτῷ Παύλῳ καὶ τοῖς λοιποῖς ἀποστόλοις·

Mt. 6, 13.
Mt. 26, 41; Mc. 14, 38.
1 Petr. 2, 24.

el mismo Pablo y los demás Apóstoles. 2. Imitadlos, digo, bien persuadidos de que todos éstos *no corrieron en vano,* sino en fe y justicia, y que están ahora en el lugar que les es debido junto al Señor, con quien juntamente padecieron. Porque *no amaron el tiempo presente,* sino a Aquel que murió por nosotros y que, por nosotros también, resucitó por virtud de Dios.

CONDUCTA CRISTIANA IRREPROCHABLE.

X. Así, pues, permaneced en estas virtudes, y seguid el ejemplo del Señor, *firmes e inmóviles en la fe, amadores de la fraternidad, dándoos mutuamente pruebas de afecto,* unidos en la verdad, adelantándoos los unos a los otros en la mansedumbre del Señor, no menospreciando a nadie. 2. Si tenéis posibilidad de hacer bien, no lo difiráis, *pues la limosna libra de la muerte. Estad todos sujetos los unos a los otros, guardando una conducta irreprochable entre los gentiles, para que de vuestras buenas obras* vosotros recibáis alabanza y el nombre del Señor no sea blasfemado por culpa vuestra. 3. Mas *¡ay de aquél por cuya culpa se blasfema el nombre del Señor!* Enseñad, pues, a todos la templanza, en la que también vosotros vivís.

2. πεπεισμένους, ὅτι οὗτοι πάντες οὐκ εἰς κενὸν ἔδραμον, ἀλλ' ἐν πίστει καὶ δικαιοσύνῃ, καὶ ὅτι εἰς τὸν ὀφειλόμενον αὐτοῖς τόπον εἰσὶ παρὰ τῷ κυρίῳ, ᾧ καὶ συνέπαθον. οὐ γὰρ τὸν νῦν ἠγάπησαν αἰῶνα, ἀλλὰ τὸν ὑπὲρ ἡμῶν ἀποθανόντα καὶ δι' ἡμᾶς ὑπὸ τοῦ θεοῦ ἀναστάντα.

X. In is ergo state et domini exemplar sequimini, *firmi in fide et immutabiles, fraternitatis amatores, diligentes inuicem,* in ueritate sociati, mansuetudine domini alterutri praestolantes, nullum despicientes. 2. Cum possitis benefacere, nolite differre, *quia eleemosyna de morte liberat. Omnes uobis inuicem subiecti estote, conuersationem uestram irreprehensibilem habentes in gentibus, ut ex bonis operibus uestris* et uos laudem accipiatis et dominus in uobis non blasphemetur. 3. *Vae autem, per quem nomen domini blasphematur.* Sobrietatem ergo docete omnes, in qua et uos conuersamini.

---

[8] Col. 1, 23; 1 Cor. 15, 58; 1 Petr. 3, 8; Rom. 13, 8. [9] Tob. 4, 10; 12, 9. [10] 1 Petr. 5, 5; 1 Petr. 2, 12. [11] Is. 52, 5.

La defección del presbítero Valente (XI).

XI. Sobremanera me contrista el caso de Valente, que un tiempo perteneció a los ancianos entre vosotros, pues hasta tal punto desconoce el lugar que le fué concedido. Os amonesto, pues, que os abstengáis de la avaricia y seáis castos y veraces. Apartaos de todo mal.

2. Ahora bien, el que en estas cosas no es capaz de gobernarse a sí mismo, ¿cómo predica a otro? El que no se apartare de la avaricia, se verá mancillado por la idolatría y será juzgado como entre los gentiles, *que desconocen el juicio del Señor*. ¿O es que ignoramos que los *santos juzgarán* al mundo, como enseña Pablo? 3. Por lo que a mí toca, nada semejante noté ni oí entre vosotros, entre quienes trabajó el bienaventurado Pablo, y aparecéis al comienzo de su carta. *De vosotros*, en efecto, *se gloría* en todas las *Iglesias*, las solas que entonces conocían a Dios. Nosotros, empero, todavía no le conocíamos. 4. Grandemente, pues, hermanos, me contristé por él y por su mujer, a quienes el Señor conceda *verdadera penitencia*. Ahora bien, aun en este caso debéis portaros con templanza y no considerar a los tales como enemigos, sino tratad de reducir los miembros enfermos y extraviados, a fin de que salvéis el cuerpo de todos vosotros. Porque haciendo esto, a vosotros mismos edificáis.

XI. Nimis contristatus sum pro Valente, qui presbyter factus est aliquando apud uos, quod sic ignoret is locum, qui datus est ei. Moneo itaque, ut abstineatis uos ab auaritia et sitis casti et ueraces. Abstinete uos ab omni malo. 2. Qui autem non potest se in his gubernare, quomodo alii pronuntiat hoc? Si quis non se abstinuerit ab auaritia, ab idololatria coinquinabitur et tamquam inter gentes iudicabitur, *qui ignorant iudicium domini Aut nescimus, quia sancti mundum iudicabunt?* sicut Paulus docet. 3. Ego autem nihil tale sensi in uobis uel audiui, in quibus laborauit beatus Paulus, qui estis in principio epistulae eius. De uobis etenim *gloriatur in* omnibus *ecclesiis*, quae deum solae tunc cognouerant; nos autem nondum cognoueramus. 4. Valde ergo, fratres, contristor pro illo et pro coniuge eius, quibus *det dominus paenitentiam* ueram. Sobrii ergo estote et uos in hoc; *et non sicut inimicos tales existimetis*, sed sicut passibilia membra et errantia eos reuocate, ut omnium uestrum corpus saluetis. Hoc enim agentes uos ipsos aedificatis.

[8] Ier. 5, 4. [9] 1 Cor. 6, 2. [10] 2 Thess. 1, 4. [11] 2 Tim. 2, 25. [12] 2 Tess. 3, 15.

TRATO DE MANSEDUMBRE.
BENDICIÓN (XII).

XII. Estoy seguro que estáis bien ejercitados en las sagradas Letras y que nada se os oculta; a mí, en cambio, no me ha sido concedida esa gracia. Ahora, pues, como en esas mismas Escrituras se dice: *Irritaos y no pequéis*, y: *El sol no se ponga sobre vuestra ira*. Bienaventurado quien lo recuerde, lo que yo creo que haréis vosotros.

2. Mas el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo y el mismo Pontífice eterno e Hijo de Dios, Jesucristo, os edifique en la fe y en la verdad, y en toda mansedumbre y sin ira, y en paciencia y longanimidad y perseverancia y castidad, y os dé herencia y parte entre sus santos, y a nosotros con vosotros, y a todos los que están bajo el cielo y han de creer en nuestro Señor Jesucristo y *en su Padre, que le resucitó de entre los muertos*.

3. *Rogad por todos los santos*. Rogad también por los reyes y autoridades y príncipes, y por *los que os persiguen* y *aborrecen*, y por los *enemigos de la cruz*, a fin de que *vuestro fruto sea manifiesto* en todas las cosas y *seáis perfectos en Él*.

XII. Confido enim uos bene exercitatos esse in sacris litteris, et nihil uos latet; mihi autem non est concessum. Modo, ut his scripturis dictum est, *irascimini et nolite peccare*, et *sol non occidat super iracundiam uestram*. Beatus, qui meminerit; quod ego credo esse in uobis. 2. Deus autem et pater domini nostri Iesu Christi, et ipse *sempiternus pontifex, dei filius* Iesus Christus, aedificet uos in fide et ueritate et in omni mansuetudine et sine iracundia et in patientia et in longanimitate et tolerantia et castitate; et det uobis sortem et partem inter sanctos suos et nobis uobiscum et omnibus, qui sunt sub caelo, qui credituri sunt in dominum nostrum Iesum Christum et in ipsius *patrem, qui resuscitauit eum a mortuis*. 3. *Pro omnibus sanctis orate. Orate* etiam *pro regibus* et potestatibus et principibus atque *pro persequentibus et odientibus uos* et pro *inimicis crucis, ut fructus uester manifestus sit in omnibus, ut sitis* in illo *perfecti*.

---

[3] Ps. 4, 5. [4] Eph. 4, 26. [13] Gal. 1, 1; Col. 2, 12; 1 Petr. 1, 21; [14] Eph. 6, 18; [15] 1 Tim. 2, 1, 2. [16] Mt. 5, 44; Lc. 6, 27. [18] 3 Phil. 3, 18. [19] Io. 15, 16. [17] Iac. 1, 4.

Los encargos y cartas de Ignacio (XIII).

XIII. Me escribisteis vosotros, y también Ignacio, para que, caso que marche alguno a Siria, lleve también vuestras cartas. Lo cual haré, apenas se presente ocasión favorable, ya por mí personalmente, ya por el embajador que pienso enviar y que irá también de parte vuestra.

2. Conforme a vuestra indicación, os enviamos las cartas de Ignacio, tanto las que nos escribió a nosotros como las otras suyas que teníamos en nuestro poder. Todas van adjuntas a la presente. De ellas podréis grandemente aprovecharos, pues están llenas de fe y paciencia y de toda edificación que conviene en nuestro Señor. Por vuestra parte, comunicadme lo que sepáis de cierto sobre Ignacio y sus compañeros.

Recomendaciones y adiós (XIV).

XIV. Os escribo la presente por medio de Crescente, a quien siempre os recomendé y ahora nuevamente os recomiendo. Entre nosotros, en efecto, se ha portado irreprensiblemente, y lo mismo espero hará entre vosotros. Tened también por recomendada a su hermana, cuando viniere a vosotros.

Mi adiós en el Señor Jesucristo en gracia, con todos los vuestros.

XIII. Ἐγράψατέ μοι καὶ ὑμεῖς καὶ Ἰγνάτιος, ἵν' ἐάν τις ἀπέρχηται εἰς Συρίαν, καὶ τὰ παρ' ὑμῶν ἀποκομίσῃ γράμματα· ὅπερ ποιήσω, ἐὰν λάβω καιρὸν εὔθετον, εἴτε ἐγώ, εἴτε ὃν πέμπω πρεσβεύσοντα καὶ περὶ ὑμῶν. 2. τὰς ἐπιστολὰς Ἰγνατίου τὰς πεμφθείσας ἡμῖν ὑπ' αὐτοῦ καὶ ἄλλας, ὅσας εἴχομεν παρ' ἡμῖν, ἐπέμψαμεν ὑμῖν, καθὼς ἐνετείλασθε· αἵτινες ὑποτεταγμέναι εἰσὶν τῇ ἐπιστολῇ ταύτῃ· ἐξ ὧν μεγάλα ὠφεληθῆναι δυνήσεσθε. περιέχουσι γὰρ πίστιν καὶ ὑπομονὴν καὶ πᾶσαν οἰκοδομὴν τὴν εἰς τὸν κύριον ἡμῶν ἀνήκουσαν. Et de ipso Ignatio et de his, qui cum eo sunt, quod certius agnoueritis, significate.

XIV. Haec uobis scripsi per Crescentem, quem in praesenti commendaui uobis et nunc commendo. Conuersatus est enim nobiscum inculpabiliter; credo quia et uobiscum similiter. Sororem autem eius habebitis commendatam, cum uenerit ad uos. Incolumes estote in domino Iesu Christo in gratia cum omnibus uestris. Amen.

MARTIRIO DE SAN POLICARPO, OBISPO DE ESMIRNA

SALUDO.

La Iglesia de Dios que habita como forastera en Esmirna, a la Iglesia de Dios que vive forastera en Filomelio, y a todas las comunidades, peregrinas en todo lugar, de la santa y universal Iglesia:

Que en vosotras se multiplique *la misericordia, la paz y la caridad* de Dios Padre y de Nuestro Señor Jesucristo.

EL SELLO A LA PERSECUCIÓN.

I. Os escribimos, hermanos, la presente carta sobre los sucesos de los mártires, y señaladamente sobre el bienaventurado Policarpo, quien, bien así como quien pone el sello, hizo cesar con su martirio la persecución. Y es así que todos los acontecimientos que le precedieron podemos decir no tuvieron otro fin que mostrarnos nuevamente el Señor su propio martirio, tal como nos lo relata el Evangelio. 2. Policarpo, en efecto, esperó a

ΜΑΡΤΥΡΙΟΝ ΤΟΥ ΑΓΙΟΥ ΠΟΛΥΚΑΡΠΟΥ ΕΠΙΣΚΟΠΟΥ ΣΜΥΡΝΗΣ.

Ἡ ἐκκλησία τοῦ θεοῦ ἡ παροικοῦσα Σμύρναν τῇ ἐκκλησίᾳ τοῦ θεοῦ τῇ παροικούσῃ ἐν Φιλομηλίῳ καὶ πάσαις ταῖς κατὰ πάντα τόπον τῆς ἁγίας καὶ καθολικῆς ἐκκλησίας παροικίαις· ἔλεος, εἰρήνη καὶ ἀγάπη θεοῦ πατρὸς καὶ τοῦ κυρίου ἡμῶν Ἰησοῦ Χριστοῦ πληθυνθείη.

I. Ἐγράψαμεν ὑμῖν, ἀδελφοί, τὰ κατὰ τοὺς μαρτυρήσαντας καὶ τὸν μακάριον Πολύκαρπον, ὅστις ὥσπερ ἐπισφραγίσας διὰ τῆς μαρτυρίας αὐτοῦ κατέπαυσεν τὸν διωγμόν. σχεδὸν γὰρ πάντα τὰ προάγοντα ἐγένετο, ἵνα ἡμῖν ὁ κύριος ἄνωθεν ἐπιδείξῃ τὸ κατὰ τὸ εὐαγγέλιον μαρτύριον. 2. περιέμενεν γάρ, ἵνα παραδοθῇ, ὡς καὶ ὁ κύριος, ἵνα μιμηταὶ καὶ ἡμεῖς

ser entregado, como lo hizo también el Señor, a fin de que también nosotros le imitemos, *no mirando sólo nuestro propio interés, sino también el de nuestros prójimos.* Porque obra es de verdadera y sólida caridad no buscar sólo la propia salvación, sino también la de todos los hermanos.

CONSIDERACIONES: HEROÍSMO DE LOS MÁRTIRES (II).

II. Ahora bien, bienaventurados son sólo aquellos martirios que se han cumplido conforme a la voluntad de Dios; porque es necesario que, guardando la debida cautela, atribuyamos a Dios la fuerza contra todos los tormentos.

2. Y, en efecto, ¿quién no admirará la nobleza de nuestros mártires, su paciencia y el amor a su Dueño? Ellos sufrieron, lacerados por los azotes, hasta llegar a distinguirse la disposición de la carne dentro de las venas y de las arterias, de suerte que los mismos espectadores se movían a lástima y rompían en lamentos; los mártires, en cambio, se levantaron a punto tal de nobleza, que ninguno de ellos exhaló un ¡ay! ni un gemido, con lo que a todos nosotros nos demostraban que, en aquel momento de tortura, los nobilísimos mártires de Cristo habían emigrado fuera de su carne o, más bien, que el Señor mismo, puesto a su lado, conversaba amigablemente con ellos. 3. Y sostenidos por la gracia de Cristo, despreciaban los tormentos terrenos, pues por el sufrimiento de una sola hora se compraban la vida eter-

αὐτοῦ γενώμεθα, [1] μὴ μόνον σκοποῦντες τὸ καθ' ἑαυτούς, ἀλλὰ καὶ τὸ κατὰ τοὺς πέλας. ἀγάπης γὰρ ἀληθοῦς καὶ βεβαίας ἐστίν, μὴ μόνον ἑαυτὸν θέλειν σώζεσθαι, ἀλλὰ καὶ πάντας τοὺς ἀδελφούς.

II. Μακάρια μὲν οὖν καὶ γενναῖα τὰ μαρτύρια πάντα τὰ κατὰ τὸ θέλημα τοῦ θεοῦ γεγονότα. δεῖ γὰρ εὐλαβεστέρους ἡμᾶς ὑπάρχοντας τῷ θεῷ τὴν κατὰ πάντων ἐξουσίαν ἀνατιθέναι. 2. τὸ γὰρ γενναῖον αὐτῶν καὶ ὑπομονητικὸν καὶ φιλοδέσποτον τίς οὐκ ἂν θαυμάσειεν; οἱ μάστιξιν μὲν καταξανθέντες, ὥστε μέχρι τῶν ἔσω φλεβῶν καὶ ἀρτηριῶν τὴν τῆς σαρκὸς οἰκονομίαν θεωρεῖσθαι, ὑπέμειναν, ὡς καὶ τοὺς περιεστῶτας ἐλεεῖν καὶ ὀδύρεσθαι· τοὺς δὲ καὶ εἰς τοσοῦτον γενναιότητος ἐλθεῖν, ὥστε μήτε γρύξαι μήτε στενάξαι τινὰ αὐτῶν, ἐπιδεικνυμένους ἅπασιν ἡμῖν, ὅτι ἐκείνῃ τῇ ὥρᾳ βασανιζόμενοι τῆς σαρκὸς ἀπεδήμουν οἱ γενναιότατοι μάρτυρες τοῦ Χριστοῦ, μᾶλλον δέ, ὅτι παρεστὼς ὁ κύριος ὡμίλει αὐτοῖς. 3. καὶ προσέχοντες τῇ τοῦ Χριστοῦ χάριτι τῶν κοσμικῶν κατεφρόνουν βασάνων, διὰ μιᾶς ὥρας τὴν αἰώνιον ζωὴν ἐξαγοραζόμενοι. καὶ τὸ πῦρ ἦν αὐτοῖς

[1] Phil. 2, 4.

na. El mismo fuego de los inhumanos atormentadores les resultaba refrigerante, pues tenían ante los ojos el huir el eterno y que jamás se extingue, y con los ojos del corazón contemplaban ya los bienes reservados a los que valerosamente resisten; bienes que *ni oído oyó ni ojo vió ni corazón de hombre alcanzó*, mas a ellos se los mostraba el Señor como a quienes no eran ya hombres, sino ángeles.

4. Igualmente, también los que fueron condenados a las fieras sufrieron tormentos espantosos, tendidos que fueron sobre conchas marinas y sometidos a otras formas de variadas torturas. Pretendía el enemigo, a ser posible, obligarlos a renegar de la fe a fuerza de continuo tormento.

Valor de Germánico.

III. Muchos fueron, en efecto, los artificios que el diablo puso en juego contra ellos; mas ¡gloria a Dios! contra ninguno prevaleció. Porque fué así que el nobilísimo Germánico sobreesforzó con su constancia la cobardía de los demás. El fué quien más ilustre combate sostuvo con las fieras. Porque, tratando el procónsul de persuadirle y diciéndole que tuviera lástima de su edad, él mismo azuzó a la fiera para que se arrojase contra él, pues quería cuanto antes verse lejos de una vida sin justicia y sin ley como la que los paganos llevan. 2. En este punto, pues, toda la muchedumbre, maravillada de la va-

ψυχρὸν τὸ τῶν ἀπανθρώπων βασανιστῶν· πρὸ ὀφθαλμῶν γὰρ εἶχον φυγεῖν τὸ αἰώνιον καὶ μηδέποτε σβεννύμενον, καὶ τοῖς τῆς καρδίας ὀφθαλμοῖς ἐνέβλεπον τὰ τηρούμενα τοῖς ὑπομείνασιν ἀγαθά, ἃ οὔτε οὖς ἤκουσεν οὔτε ὀφθαλμὸς εἶδεν οὔτε ἐπὶ καρδίαν ἀνθρώπου ἀνέβη,¹ ἐκείνοις δὲ ὑπεδείκνυτο ὑπὸ τοῦ κυρίου, οἵπερ μηκέτι ἄνθρωποι, ἀλλ' ἤδη ἄγγελοι ἦσαν. 4. ὁμοίως δὲ καὶ οἱ εἰς τὰ θηρία κατακριθέντες ὑπέμειναν δεινὰς κολάσεις, κήρυκας μὲν ὑποστρωννύμενοι καὶ ἄλλαις ποικίλων βασάνων ἰδέαις κολαζόμενοι, ἵνα, εἰ δυνηθείη, διὰ τῆς ἐπιμόνου κολάσεως εἰς ἄρνησιν αὐτοὺς τρέψῃ.

III. Πολλὰ γὰρ ἐμηχανᾶτο κατ' αὐτῶν ὁ διάβολος. ἀλλὰ χάρις τῷ θεῷ· κατὰ πάντων γὰρ οὐκ ἴσχυσεν. ὁ γὰρ γενναιότατος Γερμανικὸς ἐπερρώννυεν αὐτῶν τὴν δειλίαν διὰ τῆς ἐν αὐτῷ ὑπομονῆς· ὃς καὶ ἐπισήμως ἐθηριομάχησεν. βουλομένου γὰρ τοῦ ἀνθυπάτου πείθειν αὐτὸν καὶ λέγοντος, τὴν ἡλικίαν αὐτοῦ κατοικτεῖραι, ἑαυτῷ ἐπεσπάσατο τὸ θηρίον προσβιασάμενος, τάχιον τοῦ ἀδίκου καὶ ἀνόμου βίου αὐτῶν ἀπαλλαγῆναι βουλόμενος. 2 ἐκ τούτου οὖν πᾶν τὸ πλῆθος, θαυμάσαν τὴν γενναιότητα

---

[1] 1 Cor. 2, 9; Is. 64, 4; 65, 16.

lentía de la raza de los cristianos, que ama y rinde culto a Dios, prorrumpió en alaridos: "¡Mueran los ateos! ¡A buscar a Policarpo!"

Cobardía de un espontáneo.

IV. Hubo, sin embargo, uno, por nombre Quinto, frigio de nación, llegado recientemente de Frigia, que, viendo las fieras, se acobardó. Pero es que éste se había denunciado a sí mismo, y aun indujo a algunos otros a presentarse espontáneamente al tribunal. A éste, pues, logró el procónsul, tras muchas importunaciones, persuadirle a jurar por el César y sacrificar. De ahí, hermanos, que no aprobemos a los que de sí y ante sí se presentan a los jueces, puesto que no es ésta la doctrina del Evangelio.

La visión de Policarpo.

V. Por lo que se refiere a Policarpo, hombre digno de toda nuestra admiración, en primer lugar, oído que oyó cómo se le reclamaba para la muerte, no se turbó, sino que estaba decidido a no salir de la ciudad; sin embargo, la mayoría de los hermanos le aconsejaron que se escondiera en las afueras. Retiróse, pues, a una finca que no distaba mucho de la ciudad, y allí pasaba el tiempo con unos pocos fieles, sin otra ocupación, día y noche, que orar por todos, y señaladamente por las Iglesias esparcidas por toda la tierra. Cosa, por lo demás, que tenía siempre de costumbre.

2. Y fué así que, orando una vez, tres días antes de ser prendido, tuvo una visión en que se le representó su

τοῦ θεοφιλοῦς γένους τῶν Χριστιανῶν, ἐπεβόησεν· Αἶρε τοὺς ἀθέους· ζητείσθω Πολύκαρπος.

IV. Εἷς δέ, ὀνόματι Κόϊντος, Φρύξ, προσφάτως ἐληλυθὼς ἀπὸ τῆς Φρυγίας, ἰδὼν τὰ θηρία ἐδειλίασεν. οὗτος δὲ ἦν ὁ παραβιασάμενος ἑαυτόν τε καί τινας προσελθεῖν ἑκόντας. τοῦτον ὁ ἀνθύπατος πολλὰ ἐκλιπαρήσας ἔπεισεν ὀμόσαι καὶ ἐπιθῦσαι. διὰ τοῦτο οὖν, ἀδελφοί, οὐκ ἐπαινοῦμεν τοὺς προσιόντας ἑαυτοῖς, ἐπειδὴ οὐχ οὕτως διδάσκει τὸ εὐαγγέλιον.

V. Ὁ δὲ θαυμασιώτατος Πολύκαρπος τὸ μὲν πρῶτον ἀκούσας οὐκ ἐταράχθη, ἀλλ' ἐβούλετο κατὰ πόλιν μένειν· οἱ δὲ πλείους ἔπειθον αὐτὸν ὑπεξελθεῖν. καὶ ὑπεξῆλθεν εἰς ἀγρίδιον οὐ μακρὰν ἀπέχον ἀπὸ τῆς πόλεως καὶ διέτριβεν μετ' ὀλίγων, νύκτα καὶ ἡμέραν οὐδὲν ἕτερον ποιῶν ἢ προσευχόμενος περὶ πάντων καὶ τῶν κατὰ τὴν οἰκουμένην ἐκκλησιῶν, ὅπερ ἦν σύνηθες αὐτῷ. 2. καὶ προσευχόμενος ἐν ὀπτασίᾳ γέγονεν πρὸ τριῶν ἡμερῶν τοῦ συλληφθῆναι αὐτόν, καὶ εἶδεν τὸ προσκεφάλαιον αὐτοῦ

almohada totalmente abrasada por el fuego. Y volviéndose a los que estaban con él, les dijo: "Tengo que ser quemado vivo."

TRAICIÓN DE UN ESCLAVO.

VI. Como persistieran las pesquisas para dar con él, tuvo que trasladarse a otra finca, y momentos después se presentó la policía. Como no le hallaran, prendieron a dos esclavos, y uno de ellos, sometido a tormento, declaró su paradero. 2. Era ya de todo punto imposible seguir oculto, una vez que los que le traicionaban pertenecían a los domésticos mismos. Por su parte, el jefe de la policía, que, por cierto, llevaba el mismo nombre que el rey de la pasión del Señor, Herodes, tenía prisa por conducir a Policarpo al estadio, para que éste alcanzara su suerte, hecho partícipe de Cristo, y los que le habían traicionado sufrieran su merecido, es decir, el castigo del mismo Judas.

EL ARRESTO.

VII. Llevando, pues, consigo al esclavo, un viernes, hacia la hora de comer, salieron los pesquisidores—todo un escuadrón de caballería—, armados con las armas del caso, *como si salieran tras un bandido*. Y llegados que fueron, a hora ya tardía, halláronle acostado ya en una habitacioncilla del piso superior. Todavía hubiera podido

ὑπὸ πυρὸς κατακαιόμενον· καὶ στραφεὶς εἶπεν πρὸς τοὺς σὺν αὐτῷ· Δεῖ με ζῶντα καῆναι.

VI. Καὶ ἐπιμενόντων τῶν ζητούντων αὐτὸν μετέβη εἰς ἕτερον ἀγρίδιον, καὶ εὐθέως ἐπέστησαν οἱ ζητοῦντες αὐτόν· καὶ μὴ εὑρόντες συνελάβοντο παιδάρια δύο, ὧν τὸ ἕτερον βασανιζόμενον ὡμολόγησεν. 2. ἦν γὰρ καὶ ἀδύνατον λαθεῖν αὐτόν, ἐπεὶ καὶ οἱ προδιδόντες αὐτὸν οἰκεῖοι ὑπῆρχον. καὶ ὁ εἰρήναρχος, ὁ κεκληρωμένος τὸ αὐτὸ ὄνομα, Ἡρώδης ἐπιλεγόμενος, ἔσπευδεν εἰς τὸ στάδιον αὐτὸν εἰσαγαγεῖν, ἵνα ἐκεῖνος μὲν τὸν ἴδιον κλῆρον ἀπαρτίσῃ, Χριστοῦ κοινωνὸς γενόμενος, οἱ δὲ προδόντες αὐτὸν τὴν αὐτοῦ τοῦ Ἰούδα ὑπόσχοιεν τιμωρίαν.

VII. Ἔχοντες οὖν τὸ παιδάριον, τῇ παρασκευῇ περὶ δείπνου ὥραν ἐξῆλθον διωγμῖται καὶ ἱππεῖς μετὰ τῶν συνήθων αὐτοῖς ὅπλων ὡς ἐπὶ λῃστὴν τρέχοντες. καὶ ὀψὲ τῆς ὥρας συνεπελθόντες ἐκεῖνον μὲν εὗρον ἔν τινι δωματίῳ κατακείμενον ἐν ὑπερῴῳ· κἀκεῖθεν δὲ ἠδύνατο εἰς ἕτερον

[11] Mt. 26, 55.

Policarpo escaparse a otro escondrijo, pero se negó diciendo: *Hágase la voluntad de Dios*.

2. Conociendo, pues, por el ruido que se oía debajo, que habían llegado sus perseguidores, bajó y se puso a conversar con ellos. Maravilláronse éstos, al verle, de su avanzada edad y de su serenidad, y no se explicaban todo aquel aparato y afán por prender a un viejo como aquél. Al punto, pues, Policarpo dió órdenes de que se les sirviera de comer y beber en aquella misma hora cuanto apetecieran, y él les rogó, por su parte, que le concedieran una hora para orar tranquilamente. 3. Permitiéronselo ellos, y así, puesto en pie, se puso a orar tan lleno de gracia de Dios que por espacio de dos horas no le fué posible callar. Estaban maravillados los que le oían, y aun muchos sentían remordimiento de haber venido a prender a un anciano tan santo.

CAMINO DEL MARTIRIO.

VIII. Una vez que, finalmente, terminó su oración, después que hubo hecho en ella memoria de cuantos en su vida habían tenido trato con él—pequeños y grandes, ilustres y humildes, y señaladamente de toda la universal Iglesia esparcida por la redondez de la tierra—, venido el momento de emprender la marcha, le montaron sobre un pollino, y así le condujeron a la ciudad, día que era de gran sábado.

2. Topáronse con él en el camino el jefe de policía Herodes y su padre Nicetas, los cuales, haciéndole montar en su coche y sentándole a su lado, trataban de persuadirle, diciendo: "¿Pero qué inconveniente hay en de-

χωρίον ἀπελθεῖν, ἀλλ' οὐκ ἠβουλήθη εἰπών· «Τὸ θέλημα τοῦ θεοῦ γενέσθω». 2. ἀκούσας οὖν αὐτοὺς παρόντας, καταβὰς διελέχθη αὐτοῖς, θαυμαζόντων τῶν ὁρώντων τὴν ἡλικίαν αὐτοῦ καὶ τὸ εὐσταθές, καὶ εἰ τοσαύτη σπουδὴ ἦν τοῦ συλληφθῆναι τοιοῦτον πρεσβύτην ἄνδρα. εὐθέως οὖν αὐτοῖς ἐκέλευσεν παρατεθῆναι φαγεῖν καὶ πιεῖν ἐν ἐκείνῃ τῇ ὥρᾳ, ὅσον ἂν βούλωνται, ἐξητήσατο δὲ αὐτούς, ἵνα δῶσιν αὐτῷ ὥραν πρὸς τὸ προσεύξασθαι ἀδεῶς. 3. τῶν δὲ ἐπιτρεψάντων, σταθεὶς προσηύξατο πλήρης ὢν τῆς χάριτος τοῦ θεοῦ οὕτως, ὡς ἐπὶ δύο ὥρας μὴ δύνασθαι σιωπῆσαι καὶ ἐκπλήττεσθαι τοὺς ἀκούοντας, πολλούς τε μετανοεῖν ἐπὶ τῷ ἐληλυθέναι ἐπὶ τοιοῦτον θεοπρεπῆ πρεσβύτην.

VIII. Ἐπεὶ δέ ποτε κατέπαυσεν τὴν προσευχήν, μνημονεύσας ἁπάντων τῶν καὶ πώποτε συμβεβληκότων αὐτῷ, μικρῶν τε καὶ μεγάλων, ἐνδόξων τε καὶ ἀδόξων καὶ πάσης τῆς κατὰ τὴν οἰκουμένην καθολικῆς ἐκκλησίας, τῆς ὥρας ἐλθούσης τοῦ ἐξιέναι, ὄνῳ καθίσαντες αὐτὸν ἤγαγον εἰς τὴν πόλιν, ὄντος σαββάτου μεγάλου. 2. καὶ ὑπήντα αὐτῷ ὁ εἰρήναρχος Ἡρώδης καὶ ὁ πατὴρ αὐτοῦ Νικήτης, οἳ καὶ μεταθέντες αὐτὸν ἐπὶ τὴν καροῦχαν ἔπειθον παρακαθεζόμενοι καὶ λέγοντες· Τί γὰρ κακόν

[1] Act. 21, 14; cf. Mt. 6, 10.

cir: "César es el Señor", y sacrificar y cumplir los demás ritos y con ello salvar la vida?"

Policarpo, al principio, no les contestó nada; pero como volvieran a la carga, les dijo finalmente: "No tengo intención de hacer lo que me aconsejáis."

3. Ellos, entonces, fracasados en su intento de convencerle por las buenas, se desataron en palabras injuriosas y le hicieron bajar precipitadamente del coche, de suerte que, según bajaba, se hirió en la espinilla. Sin embargo, sin hacer caso de ello, como si nada hubiera pasado, caminaba ahora a pie animosamente, conducido al estadio. Y era tal el tumulto que en éste reinaba, que no era posible entender a nadie.

Ante el procónsul: "Ochenta y seis años hace que le sirvo..."

IX. Al tiempo que Policarpo entraba en el estadio, una voz sobrevino del cielo que le dijo: "Ten buen ánimo, Policarpo, y pórtate varonilmente." Nadie vió al que esto dijo; pero la voz la oyeron los que de entre los nuestros estaban presentes. Seguidamente, según le conducían al tribunal, levantóse un gran tumulto al correrse la voz de que habían prendido a Policarpo. 2. Venido, en fin, a presencia del procónsul, preguntóle éste si era él Policarpo.

Respondiendo el mártir afirmativamente, trataba el procónsul de persuadirle a renegar de la fe, diciéndole:

—Ten consideración a tu avanzada edad—y otras cosas por el estilo, según es costumbre suya decir, como: "Jura por el genio del César. Muda de modo de pensar; grita: ¡Mueran los ateos!"

ἐστιν εἰπεῖν· Κύριος καῖσαρ, καὶ ἐπιθῦσαι καὶ τὰ τούτοις ἀκόλουθα καὶ διασώζεσθαι; ὁ δὲ τὰ μὲν πρῶτα οὐκ ἀπεκρίνατο αὐτοῖς, ἐπιμενόντων δὲ αὐτῶν ἔφη· Οὐ μέλλω ποιεῖν, ὃ συμβουλεύετέ μοι. 3. οἱ δὲ ἀποτυχόντες τοῦ πεῖσαι αὐτὸν δεινὰ ῥήματα ἔλεγον καὶ μετὰ σπουδῆς καθῄρουν αὐτόν, ὡς κατιόντα ἀπὸ τῆς καρούχας ἀποσῦραι τὸ ἀντικνήμιον. καὶ μὴ ἐπιστραφείς, ὡς οὐδὲν πεπονθὼς προθύμως ἐπορεύετο, ἀγόμενος εἰς τὸ στάδιον, θορύβου τηλικούτου ὄντος ἐν τῷ σταδίῳ, ὡς μηδὲ ἀκουσθῆναί τινα δύνασθαι.

IX. Τῷ δὲ Πολυκάρπῳ εἰσιόντι εἰς τὸ στάδιον φωνὴ ἐξ οὐρανοῦ ἐγένετο· Ἴσχυε, Πολύκαρπε, καὶ ἀνδρίζου. καὶ τὸν μὲν εἰπόντα οὐδεὶς εἶδεν, τὴν δὲ φωνὴν τῶν ἡμετέρων οἱ παρόντες ἤκουσαν. καὶ λοιπὸν προσαχθέντος αὐτοῦ, θόρυβος ἦν μέγας ἀκουσάντων, ὅτι Πολύκαρπος συνείληπται. 2. προσαχθέντα οὖν αὐτὸν ἀνηρώτα ὁ ἀνθύπατος, εἰ αὐτὸς εἴη Πολύκαρπος. τοῦ δὲ ὁμολογοῦντος, ἔπειθεν ἀρνεῖσθαι λέγων· Αἰδέσθητί σου τὴν ἡλικίαν, καὶ ἕτερα τούτοις ἀκόλουθα, ὧν ἔθος αὐτοῖς λέγειν. Ὄμοσον τὴν καίσαρος τύχην, μετανόησον, εἶπον· Αἶρε τοὺς ἀθέους. ὁ δὲ

A estas palabras, Policarpo, mirando con grave rostro a toda la chusma de paganos sin ley que llenaban el estadio, tendiendo hacia ellos la mano, dando un suspiro y alzando sus ojos al cielo, dijo:

—Sí, ¡mueran los ateos!

3. —Jura y te pongo en libertad. Maldice de Cristo.

Entonces Policarpo dijo:

—Ochenta y seis años hace que le sirvo y ningún daño he recibido de Él; ¿cómo puedo maldecir de mi Rey, que me ha salvado?

"Soy cristiano".

X. Como nuevamente insistiera el procónsul, diciéndole:

—Jura por el genio del César.

Respondió Policarpo:

—Si tienes por punto de honor hacerme jurar por el genio, como tú dices, del César, y finges ignorar quién soy yo, óyelo con toda claridad: Yo soy cristiano. Y si tienes interés en saber en qué consiste el cristianismo, dame un día de tregua y escúchame.

2. Respondió el procónsul:

—Convence al pueblo.

Y Policarpo dijo:

—A ti te considero digno de escuchar mi explicación, pues nosotros profesamos una doctrina que nos manda tributar el honor debido a los magistrados y autoridades, que están por Dios establecidas, mientras ello no vaya en detrimento de nuestra conciencia; mas a ese populacho no le considero digno de oír mi defensa.

Πολύκαρπος ἐμβριθεῖ τῷ προσώπῳ εἰς πάντα τὸν ὄχλον τὸν ἐν τῷ σταδίῳ ἀνόμων ἐθνῶν ἐμβλέψας καὶ ἐπισείσας αὐτοῖς τὴν χεῖρα, στενάξας τε καὶ ἀναβλέψας εἰς τὸν οὐρανὸν εἶπεν· Αἶρε τοὺς ἀθέους. 3. ἐγκειμένου δὲ τοῦ ἀνθυπάτου καὶ λέγοντος· Ὄμοσον, καὶ ἀπολύω σε, λοιδόρησον τὸν Χριστόν, ἔφη ὁ Πολύκαρπος· Ὀγδοήκοντα καὶ ἓξ ἔτη δουλεύω αὐτῷ, καὶ οὐδέν με ἠδίκησεν· καὶ πῶς δύναμαι βλασφημῆσαι τὸν βασιλέα μου τὸν σώσαντά με;

X. Ἐπιμένοντος δὲ πάλιν αὐτοῦ καὶ λέγοντος· Ὄμοσον τὴν καίσαρος τύχην, ἀπεκρίνατο· Εἰ κενοδοξεῖς, ἵνα ὀμόσω τὴν καίσαρος τύχην, ὡς σὺ λέγεις, προσποιεῖ δὲ ἀγνοεῖν με, τίς εἰμι, μετὰ παρρησίας ἄκουε· Χριστιανός εἰμι. εἰ δὲ θέλεις τὸν τοῦ Χριστιανισμοῦ μαθεῖν λόγον, δὸς ἡμέραν καὶ ἄκουσον. 2. ἔφη ὁ ἀνθύπατος· Πεῖσον τὸν δῆμον. ὁ δὲ Πολύκαρπος, εἶπεν· Σὲ μὲν καὶ λόγου ἠξίωκα· δεδιδάγμεθα γὰρ ἀρχαῖς καὶ ἐξουσίαις ὑπὸ τοῦ θεοῦ τεταγμέναις τιμὴν κατὰ τὸ προσῆκον τὴν μὴ βλάπτουσαν ἡμᾶς ἀπονέμειν· ἐκείνους δὲ οὐχ ἡγοῦμαι ἀξίους τοῦ ἀπολογεῖσθαι αὐτοῖς.

Amenazas y respuestas.

XI. Dijo el procónsul:

—Tengo fieras a las que te voy a arrojar si no cambias de parecer.

Respondió Policarpo:

—Puedes traerlas, pues un cambio de sentir de lo bueno a lo malo, nosotros no podemos admitirlo. Lo razonable es cambiar de lo malo a lo justo.

2. Volvió a insistirle:

—Te haré consumir por el fuego, ya que menosprecias las fieras, como no mudes de opinión.

Y Policarpo dijo:

—Me amenazas con un fuego que arde por un momento y al poco rato se apaga. Bien se ve que desconoces el fuego del juicio venidero y del eterno suplicio que está reservado a los impíos. Mas, en fin, ¿a qué tardas? Trae lo que quieras.

Se pregona la confesión de fe.

XII. Mientras estas y otras muchas cosas decía Policarpo, veíanle lleno de fortaleza y alegría, y su semblante irradiaba tal gracia que no sólo no se notaba en él decaimiento por las amenazas que se le dirigían, sino que fué más bien el procónsul quien estaba fuera de sí y dió, por fin, orden a su heraldo, que, puesto en la mitad del estadio, diera por tres veces este pregón:

—¡Policarpo ha confesado que es cristiano!

2. Apenas dicho esto por el heraldo, toda la turba de gentiles, y con ellos los judíos que habitaban en Es-

XI. Ὁ δὲ ἀνθύπατος εἶπεν· Θηρία ἔχω, τούτοις σε παραβαλῶ, ἐὰν μὴ μετανοήσῃς. ὁ δὲ εἶπεν· Κάλει, ἀμετάθετος γὰρ ἡμῖν ἡ ἀπὸ τῶν κρειττόνων ἐπὶ τὰ χείρω μετάνοια· καλὸν δὲ μετατίθεσθαι ἀπὸ τῶν χαλεπῶν ἐπὶ τὰ δίκαια. 2. ὁ δὲ πάλιν πρὸς αὐτόν· Πυρί σε ποιήσω δαπανηθῆναι, εἰ τῶν θηρίων καταφρονεῖς, ἐὰν μὴ μετανοήσῃς. ὁ δὲ Πολύκαρπος εἶπεν· Πῦρ ἀπειλεῖς τὸ πρὸς ὥραν καιόμενον καὶ μετ' ὀλίγον σβεννύμενον· ἀγνοεῖς γὰρ τὸ τῆς μελλούσης κρίσεως καὶ αἰωνίου κολάσεως τοῖς ἀσεβέσι τηρούμενον πῦρ. ἀλλὰ τί βραδύνεις; φέρε, ὃ βούλει.

XII. Ταῦτα δὲ καὶ ἕτερα πλείονα λέγων θάρσους καὶ χαρᾶς ἐνεπίμπλατο, καὶ τὸ πρόσωπον αὐτοῦ χάριτος ἐπληροῦτο, ὥστε οὐ μόνον μὴ συμπεσεῖν ταραχθέντα ὑπὸ τῶν λεγομένων πρὸς αὐτόν, ἀλλὰ τοὐναντίον τὸν ἀνθύπατον ἐκστῆναι, πέμψαι τε τὸν ἑαυτοῦ κήρυκα ἐν μέσῳ τοῦ σταδίου κηρῦξαι τρίς· Πολύκαρπος ὡμολόγησεν ἑαυτὸν Χριστιανὸν εἶναι. 2. τούτου λεχθέντος ὑπὸ τοῦ κήρυκος, ἅπαν τὸ πλῆθος ἐθνῶν τε καὶ Ἰουδαίων τῶν τὴν Σμύρναν κατοικούντων ἀκατασχέτῳ θυμῷ καὶ μεγάλῃ

mirna, con rabia incontenible y a grandes gritos, se pusieron a vociferar:

—Ese es el maestro del Asia, el padre de los cristianos, el destructor de nuestros dioses, el que ha inducido a muchos a no sacrificarles ni adorarlos.

En medio de este vocerío, gritaban y pedían al asiarca Felipe que soltara un león contra Policarpo. Mas el asiarca les contestó que no tenía facultad para ello, una vez que habían terminado los combates de fieras. 3. Entonces dieron todos en gritar unánimemente que Policarpo fuera quemado vivo. Y es que tenía que cumplirse la visión que se le había manifestado sobre su almohada, cuando la vió, durante su oración, abrasarse toda, y dijo proféticamente, vuelto a los fieles que le rodeaban: "Tengo que ser quemado vivo."

Se prepara la hoguera.

XIII. La cosa, pues, se cumplió en menos tiempo que el que cuesta contarlo, pues al punto se lanzó el populacho a recoger de talleres y baños madera y leña seca, dándose, sobre todo, los judíos manos a la labor con el singular fervor que en esto tienen de costumbre.

2. Preparada que fué la pira, habiéndose Policarpo quitado todos sus vestidos y desceñídose el cinturón, trataba también de descalzarse, cosa que no hubiera tenido que hacer antes, cuando todos los fieles tuvieran empeño en prestarle este servicio, porfiando sobre quién tocaría antes su cuerpo. Porque, aun antes de su martirio, todo el mundo le veneraba por su santa vida.

φωνῇ ἐπεβόα· Οὗτός ἐστιν ὁ τῆς Ἀσίας διδάσκαλος, ὁ πατὴρ τῶν Χριστιανῶν, ὁ τῶν ἡμετέρων θεῶν καθαιρέτης, ὁ πολλοὺς διδάσκων μὴ θύειν μηδὲ προσκυνεῖν. ταῦτα λέγοντες ἐπεβόων καὶ ἠρώτων τὸν Ἀσιάρχην Φίλιππον, ἵνα ἐπαφῇ τῷ Πολυκάρπῳ λέοντα. ὁ δὲ ἔφη, μὴ εἶναι ἐξὸν αὐτῷ, ἐπειδὴ πεπληρώκει τὰ κυνηγέσια. 3. τότε ἔδοξεν αὐτοῖς ὁμοθυμαδὸν ἐπιβοῆσαι, ὥστε τὸν Πολύκαρπον ζῶντα κατακαῦσαι. ἔδει γὰρ τὸ τῆς φανερωθείσης αὐτῷ ἐπὶ τοῦ προσκεφαλαίου ὀπτασίας πληρωθῆναι, ὅτε ἰδὼν αὐτὸ καιόμενον προσευχόμενος εἶπεν ἐπιστραφεὶς τοῖς σὺν αὐτῷ πιστοῖς προφητικῶς· Δεῖ με ζῶντα καῆναι.

XIII. Ταῦτα οὖν μετὰ τοσούτου τάχους ἐγένετο, θᾶττον ἢ ἐλέγετο, τῶν ὄχλων παραχρῆμα συναγόντων ἔκ τε τῶν ἐργαστηρίων καὶ βαλανείων ξύλα καὶ φρύγανα, μάλιστα Ἰουδαίων προθύμως, ὡς ἔθος αὐτοῖς, εἰς ταῦτα ὑπουργούντων. 2. ὅτε δὲ ἡ πυρὰ ἡτοιμάσθη, ἀποθέμενος ἑαυτῷ πάντα τὰ ἱμάτια καὶ λύσας τὴν ζώνην ἐπειρᾶτο καὶ ὑπολύειν ἑαυτόν, μὴ πρότερον τοῦτο ποιῶν διὰ τὸ ἀεὶ ἕκαστον τῶν πιστῶν σπουδάζειν, ὅστις τάχιον τοῦ χρωτὸς αὐτοῦ ἅψηται· ἐν παντὶ γὰρ ἀγαθῆς ἕνεκεν πολιτείας καὶ πρὸ τῆς μαρτυρίας ἐκεκόσμητο. 3. εὐθέως οὖν αὐτῷ περιετίθετο τὰ πρὸς τὴν

3. En seguida, pues, fueron colocados en torno a él todos los instrumentos preparados para la pira. Mas como se le acercaran también con intención de clavarle en un poste, dijo:

—Dejadme tal como estoy, pues el que me da fuerza para soportar el fuego, me la dará también, sin necesidad de asegurarme con vuestros clavos, para permanecer inmóvil en la hoguera.

ORACIÓN DEL MÁRTIR.

XIV. Así, pues, no le clavaron, sino que se contentaron con atarle. El entonces, con las manos atrás y atado como un carnero egregio, escogido de entre un gran rebaño preparado para holocausto acepto a Dios; levantados sus ojos al cielo, dijo:

"Señor Dios omnipotente:

Padre de tu amado y bendecido siervo Jesucristo, por quien hemos recibido el conocimiento de ti, Dios de los ángeles *y de las potestades, de toda la creación* y de toda la casta de los justos, que viven en presencia tuya:

2. Yo te bendigo,
porque me tuviste por digno de esta hora,
a fin de tomar parte, contado entre tus mártires,
en el cáliz de Cristo
para resurrección de eterna vida, en alma y cuerpo,
en la incorrupción del Espíritu Santo:
¡Sea yo con ellos recibido hoy en tu presencia,
en sacrificio pingüe y aceptable,
conforme de antemano me lo preparaste
y me lo revelaste y ahora lo has cumplido,
Tú, el infalible y verdadero Dios.

πυρὰν ἡρμοσμένα ὄργανα. μελλόντων δὲ αὐτῶν καὶ προσηλοῦν, εἶπεν· Ἄφετέ με οὕτως· ὁ γὰρ δοὺς ὑπομεῖναι τὸ πῦρ δώσει καὶ χωρὶς τῆς ὑμετέρας ἐκ τῶν ἥλων ἀσφαλείας ἄσκυλτον ἐπιμεῖναι τῇ πυρᾷ.

XIV. Οἱ δὲ οὐ καθήλωσαν μέν, προσέδησαν δὲ αὐτόν. ὁ δὲ ὀπίσω τὰς χεῖρας ποιήσας καὶ προσδεθείς, ὥσπερ κριὸς ἐπίσημος ἐκ μεγάλου ποιμνίου εἰς προσφοράν, ὁλοκαύτωμα δεκτὸν τῷ Θεῷ ἡτοιμασμένον, ἀναβλέψας εἰς τὸν οὐρανὸν εἶπεν· Κύριε ὁ Θεὸς ὁ παντοκράτωρ, ὁ τοῦ ἀγαπητοῦ καὶ εὐλογητοῦ παιδός σου Ἰησοῦ Χριστοῦ πατήρ, δι' οὗ τὴν περὶ σοῦ ἐπίγνωσιν εἰλήφαμεν, ὁ Θεὸς ἀγγέλων καὶ δυνάμεων καὶ πάσης τῆς κτίσεως παντός τε τοῦ γένους τῶν δικαίων, οἳ ζῶσιν ἐνώπιόν σου· 2. εὐλογῶ σε, ὅτι ἠξίωσάς με τῆς ἡμέρας καὶ ὥρας ταύτης, τοῦ λαβεῖν μέρος ἐν ἀριθμῷ τῶν μαρτύρων ἐν τῷ ποτηρίῳ τοῦ Χριστοῦ σου εἰς ἀνάστασιν ζωῆς αἰωνίου ψυχῆς τε καὶ σώματος ἐν ἀφθαρσίᾳ πνεύματος ἁγίου· ἐν οἷς προσδεχθείην ἐνώπιόν σου σήμερον ἐν θυσίᾳ πίονι καὶ προσδεκτῇ, καθὼς προητοίμασας καὶ προεφανέρωσας καὶ ἐπλήρωσας, ὁ ἀψευδὴς καὶ

3. Por lo tanto, yo te alabo por todas las cosas,
te bendigo y te glorifico,
por mediación del eterno y celeste Sumo Sacerdote,
Jesucristo, tu siervo amado,
por el cual sea gloria a Ti con el Espíritu Santo, ahora
y en los siglos por venir. Amén."

Oro en el crisol.

XV. Apenas hubo enviado al cielo su amén y concluída su súplica, los ministros de la pira prendieron fuego a la leña. Y en aquel punto, levantándose una gran llamarada, vimos un prodigio aquellos a quienes fué dado verlo; aquellos, por lo demás, que hemos sobrevivido para poder contar a los demás lo sucedido.

2. El caso fué que el fuego, formando una especie de bóveda, como la vela de un navío henchida por el viento, rodeó por todos lados como una muralla el cuerpo del mártir, y estaba en medio de la llama no como carne que se asa, sino como pan que se cuece o cual oro y plata que se acendra al horno. Y a la verdad, nosotros percibimos un perfume tan intenso cual si se levantara una nube de incienso o de cualquiera otro aroma precioso.

El golpe de gracia.

XVI. Comoquiera que fuese, viendo los sin ley que el cuerpo de Policarpo no podía ser consumido por el fuego, dieron orden al *confector*, o rematador, que llega-

ἀληθινὸς θεός. 3. διὰ τοῦτο καὶ περὶ πάντων σὲ αἰνῶ, σὲ δοξάζω διὰ τοῦ αἰωνίου καὶ ἐπουρανίου ἀρχιερέως Ἰησοῦ Χριστοῦ, ἀγαπητοῦ σου παιδός, δι' οὗ σοὶ σὺν αὐτῷ καὶ πνεύματι ἁγίῳ δόξα καὶ νῦν καὶ εἰς τοὺς μέλλοντας αἰῶνας. ἀμήν.

XV. Ἀναπέμψαντος δὲ αὐτοῦ τὸ ἀμὴν καὶ πληρώσαντος τὴν εὐχήν, οἱ τοῦ πυρὸς ἄνθρωποι ἐξῆψαν τὸ πῦρ. μεγάλης δὲ ἐκλαμψάσης φλογός, θαῦμα εἴδομεν, οἷς ἰδεῖν ἐδόθη· οἳ καὶ ἐτηρήθημεν εἰς τὸ ἀναγγεῖλαι τοῖς λοιποῖς τὰ γενόμενα. 2. τὸ γὰρ πῦρ καμάρας εἶδος ποιῆσαν, ὥσπερ ὀθόνη πλοίου ὑπὸ πνεύματος πληρουμένη, κύκλῳ περιετείχισεν τὸ σῶμα τοῦ μάρτυρος· καὶ ἦν μέσον οὐχ ὡς σὰρξ καιομένη, ἀλλ' ὡς ἄρτος ὀπτώμενος ἢ ὡς χρυσὸς καὶ ἄργυρος ἐν καμίνῳ πυρούμενος· καὶ γὰρ εὐωδίας τοσαύτης ἀντελαβόμεθα, ὡς λιβανωτοῦ πνέοντος ἢ ἄλλου τινὸς τῶν τιμίων ἀρωμάτων

XVI. Πέρας γοῦν ἰδόντες οἱ ἄνομοι μὴ δυνάμενον αὐτοῦ τὸ σῶμα ὑπὸ τοῦ πυρὸς δαπανηθῆναι, ἐκέλευσαν προσελθόντα αὐτῷ κομφέκτορα

ra a darle el golpe de gracia, hundiéndole un puñal en el pecho. Cumplióse la orden y brotó de la herida tal cantidad de sangre que apagó el fuego de la pira, y la turba gentil quedó pasmada de que hubiera tal diferencia entre la muerte de los infieles y la de los escogidos. 2. Al número de estos elegidos pertenece Policarpo, varón sobre toda ponderación admirable, maestro en nuestros mismos tiempos, con espíritu de apóstol y profeta, obispo, en fin, de la Iglesia católica de Esmirna. Y es así que toda palabra que salió de su boca o ha tenido ya cumplimiento o lo tendrá con certeza.

Los restos del mártir.

XVII. Mas el diablo, rival nuestro, envidioso y perverso, el enemigo declarado de la raza de los justos, viendo no sólo la grandeza del martirio de Policarpo, sino su vida irreprochable desde el principio, y que estaba ya coronado con la corona de la immortalidad, ganado el premio del combate que nadie le podía ya disputar, dispuso de modo las cosas que ni siquiera nos fuera dado apoderarnos de su cuerpo, por más que muchos deseaban hacerlo y poseer sus santos restos. 2. El caso fué que sugirió el demonio a Nicetas, padre de Herodes y hermano de Alce, que suplicara al gobernador no se nos autorizara para retirar el cadáver del mártir: "No sea—se decía—que esa gente cristiana abandonen a su Crucificado y empiecen a rendir culto a éste." Los judíos eran los que sugerían tales cosas y hacían fuerza en el caso, ellos, que montaron guardia cuando nosotros íbamos a recoger el cuerpo de la pira misma. Mas ignoraban unos

παραβῦσαι ξιφίδιον. καὶ τοῦτο ποιήσαντος, ἐξῆλθεν [περιστερὰ καὶ] πλῆθος αἵματος, ὥστε κατασβέσαι τὸ πῦρ καὶ θαυμάσαι πάντα τὸν ὄχλον, εἰ τοσαύτη τις διαφορὰ μεταξὺ τῶν τε ἀπίστων καὶ τῶν ἐκλεκτῶν· 2. ὧν εἷς καὶ οὗτος γεγόνει ὁ θαυμασιώτατος Πολύκαρπος, ἐν τοῖς καθ' ἡμᾶς χρόνοις διδάσκαλος ἀποστολικὸς καὶ προφητικὸς γενόμενος ἐπίσκοπός τε τῆς ἐν Σμύρνῃ καθολικῆς ἐκκλησίας. πᾶν γὰρ ῥῆμα, ὃ ἀφῆκεν ἐκ τοῦ στόματος αὐτοῦ, καὶ ἐτελειώθη καὶ τελειωθήσεται.

XVII. Ὁ δὲ ἀντίζηλος καὶ βάσκανος καὶ πονηρός, ὁ ἀντικείμενος τῷ γένει τῶν δικαίων, ἰδὼν τό τε μέγεθος αὐτοῦ τῆς μαρτυρίας καὶ τὴν ἀπ' ἀρχῆς ἀνεπίληπτον πολιτείαν, ἐστεφανωμένον τε τὸν τῆς ἀφθαρσίας στέφανον καὶ βραβεῖον ἀναντίρρητον ἀπενηνεγμένον, ἐπετήδευσεν, ὡς μηδὲ τὸ σωμάτιον αὐτοῦ ὑφ' ἡμῶν ληφθῆναι, καίπερ πολλῶν ἐπιθυμούντων τοῦτο ποιῆσαι καὶ κοινωνῆσαι τῷ ἁγίῳ αὐτοῦ σαρκίῳ. 2. ὑπέβαλεν γοῦν Νικήτην τὸν τοῦ Ἡρώδου πατέρα, ἀδελφὸν δὲ Ἄλκης, ἐντυχεῖν τῷ ἄρχοντι, ὥστε μὴ δοῦναι αὐτοῦ τὸ σῶμα· μή, φησίν, ἀφέντες τὸν ἐσταυρωμένον τοῦτον ἄρξωνται σέβεσθαι· καὶ ταῦτα ὑποβαλλόντων καὶ ἐνισχυόντων τῶν Ἰουδαίων, οἳ καὶ ἐτήρησαν, μελλόντων ἡμῶν ἐκ τοῦ πυρὸς

y otros que nosotros ni podremos jamás abandonar a Cristo, que murió por la salvación del mundo entero de los que se salvan; Él, inocente, por nosotros pecadores, ni hemos de rendir culto a otro ninguno fuera de Él. 3. Porque a Cristo le adoramos como a Hijo de Dios que es; mas a los mártires les tributamos con toda justicia el homenaje de nuestro afecto como a discípulos e imitadores del Señor, por el amor insuperable que mostraron a su rey y maestro. ¡Y pluguiera a Dios que también nosotros llegáramos a participar de su suerte y ser condiscípulos suyos!

Sus huesos, perlas preciosas.

XVIII. Como viera, pues, el centurión la porfía de los judíos, poniendo el cuerpo en medio, lo mandó quemar a usanza pagana. 2. De este modo, por lo menos, pudimos nosotros más adelante recoger los huesos del mártir, más preciosos que piedras de valor y más estimados que oro puro, los que depositamos en lugar conveniente. 3. Allí, según nos fuere posible, reunidos en júbilo y alegría, nos concederá el Señor celebrar el natalicio del martirio de Policarpo, para memoria de los que acabaron ya su combate y ejercicio y preparación de los que tienen aún que combatir.

La gloria de Policarpo.

XIX. Tal fué el martirio del bienaventurado Policarpo, quien, habiendo sufrido, con once hermanos más

αὐτὸν λαμβάνειν, ἀγνοοῦντες, ὅτι οὔτε τὸν Χριστόν ποτε καταλιπεῖν δυνησόμεθα, τὸν ὑπὲρ τῆς τοῦ παντὸς κόσμου τῶν σωζομένων σωτηρίας παθόντα ἄμωμον ὑπὲρ ἁμαρτωλῶν, οὔτε ἕτερόν τινα σέβεσθαι. 3. τοῦτον μὲν γὰρ υἱὸν ὄντα τοῦ θεοῦ προσκυνοῦμεν, τοὺς δὲ μάρτυρας ὡς μαθητὰς καὶ μιμητὰς τοῦ κυρίου ἀγαπῶμεν ἀξίως ἕνεκα εὐνοίας ἀνυπερβλήτου τῆς εἰς τὸν ἴδιον βασιλέα καὶ διδάσκαλον· ὧν γένοιτο καὶ ἡμᾶς κοινωνούς τε καὶ συμμαθητὰς γενέσθαι.

XVIII. Ἰδὼν οὖν ὁ κεντυρίων τὴν τῶν Ἰουδαίων γενομένην φιλονεικίαν, θεὶς αὐτὸν ἐν μέσῳ, ὡς ἔθος αὐτοῖς, ἔκαυσεν. 2. οὕτως τε ἡμεῖς ὕστερον ἀνελόμενοι τὰ τιμιώτερα λίθων πολυτελῶν καὶ δοκιμώτερα ὑπὲρ χρυσίον ὀστᾶ αὐτοῦ ἀπεθέμεθα, ὅπου καὶ ἀκόλουθον ἦν. 3. ἔνθα ὡς δυνατὸν ἡμῖν συναγομένοις ἐν ἀγαλλιάσει καὶ χαρᾷ παρέξει ὁ κύριος ἐπιτελεῖν τὴν τοῦ μαρτυρίου αὐτοῦ ἡμέραν γενέθλιον, εἴς τε τὴν τῶν προηθληκότων μνήμην καὶ τῶν μελλόντων ἄσκησίν τε καὶ ἑτοιμασίαν.

XIX. Τοιαῦτα τὰ κατὰ τὸν μακάριον Πολύκαρπον, ὃς σὺν τοῖς ἀπὸ Φιλαδελφίας δωδέκατος ἐν Σμύρνῃ μαρτυρήσας, μόνος ὑπὸ πάντων μᾶλ-

de Filadelfia, martirizados en Esmirna, él sólo es señaladamente recordado por todos, de suerte que hasta los mismos paganos hablan de él por todas partes. Él fué, en efecto, no sólo maestro insigne, sino mártir eminente; de ahí que todos deseen imitar un martirio sucedido según la enseñanza del Evangelio de Cristo. 2. Y ahora, después de haber derrotado por su paciencia al príncipe inicuo de este mundo y recibido así la corona de la inmortalidad, glorifica jubiloso, en compañía de los Apóstoles y de todos los justos, al Dios y Padre omnipotente y bendice a nuestro Señor Jesucristo, salvador de nuestras almas, piloto de nuestros cuerpos y pastor de toda la universal Iglesia esparcida por la redondez de la tierra.

Despedida.

XX. Nos habíais pedido que os relatáramos con todo pormenor lo sucedido; pero hemos tenido que limitarnos, por ahora, a un resumen de lo principal, que os mandamos por obra de nuestro hermano Marción. Ahora, pues, una vez que vosotros os hayáis enterado, tened la bondad de remitir esta carta a los hermanos del contorno, a fin de que también ellos glorifiquen al Señor, que es quien se escoge a los que quiere de entre sus siervos. 2. Al que es poderoso para introducirnos a todos, por gracia y dádiva suya, en su reino eterno, por medio de su siervo, su Unigénito Jesucristo, a Él sea gloria, honor, poder y grandeza por los siglos.

Saludad a todos los santos.

λον μνημονεύεται, ὥστε καὶ ὑπὸ τῶν ἐθνῶν ἐν παντὶ τόπῳ λαλεῖσθαι· οὐ μόνον διδάσκαλος γενόμενος ἐπίσημος, ἀλλὰ καὶ μάρτυς ἔξοχος, οὗ τὸ μαρτύριον πάντες ἐπιθυμοῦσιν μιμεῖσθαι κατὰ τὸ εὐαγγέλιον Χριστοῦ γενόμενον. 2. διὰ τῆς ὑπομονῆς καταγωνισάμενος τὸν ἄδικον ἄρχοντα καὶ οὕτως τὸν τῆς ἀφθαρσίας στέφανον ἀπολαβών, σὺν τοῖς ἀποστόλοις καὶ πᾶσιν δικαίοις ἀγαλλιώμενος δοξάζει τὸν θεὸν καὶ πατέρα παντοκράτορα καὶ εὐλογεῖ τὸν κύριον ἡμῶν Ἰησοῦν Χριστόν, τὸν σωτῆρα τῶν ψυχῶν ἡμῶν καὶ κυβερνήτην τῶν σωμάτων ἡμῶν καὶ ποιμένα τῆς κατὰ τὴν οἰκουμένην καθολικῆς ἐκκλησίας.

XX. Ὑμεῖς μὲν οὖν ἠξιώσατε διὰ πλειόνων δηλωθῆναι ὑμῖν τὰ γενόμενα, ἡμεῖς δὲ κατὰ τὸ παρὸν ἐπὶ κεφαλαίῳ μεμηνύκαμεν διὰ τοῦ ἀδελφοῦ ἡμῶν Μαρκίωνος. μαθόντες οὖν ταῦτα καὶ τοῖς ἐπέκεινα ἀδελφοῖς τὴν ἐπιστολὴν διαπέμψασθε, ἵνα καὶ ἐκεῖνοι δοξάζωσιν τὸν κύριον τὸν ἐκλογὰς ποιοῦντα ἀπὸ τῶν ἰδίων δούλων.

2. Τῷ δὲ δυναμένῳ πάντας εἰσαγαγεῖν ἐν τῇ αὐτοῦ χάριτι καὶ δωρεᾷ εἰς τὴν αἰώνιον αὐτοῦ βασιλείαν, διὰ τοῦ παιδὸς αὐτοῦ, τοῦ μονογενοῦς Ἰησοῦ Χριστοῦ, δόξα, τιμή, κράτος, μεγαλωσύνη εἰς τοὺς αἰῶνας. προ-

A vosotros, el saludo de todos los aquí presentes, y en particular de Evaristo, el amanuense, con toda su familia.

FECHA DEL MARTIRIO.

XXI. El bienaventurado Policarpo sufrió el martirio el segundo día del mes Jántico, siete antes de las calendas de marzo, día de gran sábado, a la hora octava. Fué prendido por Herodes, bajo el sumo sacerdocio de Felipe de Trales y el proconsulado de Estacio Cuadrado, reinando por los siglos nuestro Señor Jesucristo. A Él sea gloria, honor, grandeza, trono eterno de generación en generación. Amén.

APÉNDICE.

XXII. Hacemos votos, hermanos, por vuestra salud, a fin de que caminéis conforme a la palabra de Jesucristo, contenida en el Evangelio. Con Él sea gloria a Dios Padre y al Espíritu Santo por la salvación de sus santos elegidos, conforme sufrió el martirio el bienaventurado Policarpo, cuyas huellas quiera Dios concedernos seguir en el reino de Jesucristo.

2. Lo que antecede lo trasladó Gayo de las obras de Ireneo, que fué discípulo de Policarpo y convivió con él. Y yo, Sócrates, en Corinto, lo copié de los manuscritos de Gayo. La gracia sea con todos. 3. Y yo, a mi vez, Pio-

σαγορεύετε πάντας τοὺς ἁγίους. ὑμᾶς οἱ σὺν ἡμῖν προσαγορεύουσιν καὶ Εὐάρεστος, ὁ γράψας, πανοικεί.

XXI. Μαρτυρεῖ δὲ ὁ μακάριος Πολύκαρπος μηνὸς Ξανθικοῦ δευτέρᾳ ἱσταμένου, πρὸ ἑπτὰ καλανδῶν Μαρτίων, σαββάτῳ μεγάλῳ, ὥρᾳ ὀγδόῃ. συνελήφθη δὲ ὑπὸ Ἡρώδου ἐπὶ ἀρχιερέως Φιλίππου Τραλλιανοῦ, ἀνθυπατεύοντος Στατίου Κοδράτου, βασιλεύοντος δὲ εἰς τοὺς αἰῶνας τοῦ κυρίου ἡμῶν Ἰησοῦ Χριστοῦ· ᾧ ἡ δόξα, τιμή, μεγαλωσύνη, θρόνος αἰώνιος ἀπὸ γενεᾶς εἰς γενεάν. ἀμήν.

XXII. Ἐρρῶσθαι ὑμᾶς εὐχόμεθα, ἀδελφοί, στοιχοῦντας τῷ κατὰ τὸ εὐαγγέλιον λόγῳ Ἰησοῦ Χριστοῦ, μεθ' οὗ δόξα τῷ θεῷ καὶ πατρὶ καὶ ἁγίῳ πνεύματι ἐπὶ σωτηρίᾳ τῇ τῶν ἁγίων ἐκλεκτῶν, καθὼς ἐμαρτύρησεν ὁ μακάριος Πολύκαρπος, οὗ γένοιτο ἐν τῇ βασιλείᾳ Ἰησοῦ Χριστοῦ πρὸς τὰ ἴχνη εὑρεθῆναι ἡμᾶς.

2. Ταῦτα μετεγράψατο μὲν Γάϊος ἐκ τῶν Εἰρηναίου, μαθητοῦ τοῦ Πολυκάρπου, ὃς καὶ συνεπολιτεύσατο τῷ Εἰρηναίῳ. ἐγὼ δὲ Σωκράτης ἐν Κορίνθῳ ἐκ τῶν Γαΐου ἀντιγράφων ἔγραψα. ἡ χάρις μετὰ πάντων.

nio, lo escribí del ejemplar precitado, después de haberlo buscado y mostrádomelo por revelación el bienaventurado Policarpo, según haré patente en lo que sigue. Reunílo todo cuando ya estaba casi consumido por el tiempo, a fin de que también a mí me reúna el Señor Jesucristo con sus escogidos en su reino. A Él sea gloria con el Padre y el Espíritu Santo por los siglos de los siglos. Amén.

OTRO EPILOGO AL "MARTYRIUM"

(Del códice de Moscú)

1. Lo que antecede fué trasladado por Gayo de las obras de Ireneo; Gayo había convivido con Ireneo, quien, a su vez, había sido discípulo de Policarpo. 2. Este Ireneo, que se hallaba en Roma al tiempo del martirio de Policarpo, enseñó allí a muchos. De él corren muchas y muy bellas obras, muy rectas en la fe, en las que recuerda cómo fué discípulo de Policarpo, y de modo cumplido refutó todo género de herejías y transmitió la regla de fe eclesiástica y católica tal como del Santo la había recibido.

3. Ireneo cuenta, además, este caso: Como una vez se encontrara con Policarpo Marción, cabeza que fué de los llamados marcionitas, y le dijera: "Reconócenos, Policarpo", éste le contestó: "Sí, te reconozco, te reconozco, que eres el primogénito de Satanás."

3. Ἐγὼ δὲ πάλιν Πιόνιος ἐκ τοῦ προγεγραμμένου ἔγραψα ἀναζητήσας αὐτά, κατὰ ἀποκάλυψιν φανερώσαντός μοι τοῦ μακαρίου Πολυκάρπου καθὼς δηλώσω ἐν τῷ καθεξῆς, συναγαγὼν αὐτὰ ἤδη σχεδὸν ἐκ τοῦ χρόνου κεκμηκότα, ἵνα κἀμὲ συναγάγῃ ὁ κύριος Ἰησοῦς Χριστὸς μετὰ τῶν ἐκλεκτῶν αὐτοῦ εἰς τὴν οὐράνιον βασιλείαν αὐτοῦ, ᾧ ἡ δόξα σὺν τῷ πατρὶ καὶ ἁγίῳ πνεύματι εἰς τοὺς αἰῶνας τῶν αἰώνων. ἀμήν.

ΕΡΙΛΟΓΟΣ ΑΛΛΟΣ...

1. Ταῦτα μετεγράψατο μὲν Γάιος ἐκ τῶν Εἰρηναίου συγγραμμάτων, ὃς καὶ συνεπολιτεύσατο τῷ Εἰρηναίῳ, μαθητῇ γεγονότι τοῦ ἁγίου Πολυκάρπου. 2. οὗτος γὰρ ὁ Εἰρηναῖος, κατὰ τὸν καιρὸν τοῦ μαρτυρίου τοῦ ἐπισκόπου Πολυκάρπου γενόμενος ἐν Ῥώμῃ, πολλοὺς ἐδίδαξεν· οὗ καὶ πολλὰ αὐτοῦ συγγράμματα κάλλιστα καὶ ὀρθότατα φέρεται, ἐν οἷς μέμνηται Πολυκάρπου, ὅτι παρ' αὐτοῦ ἔμαθεν· ἱκανῶς τε πᾶσαν αἵρεσιν ἤλεγξεν καὶ τὸν ἐκκλησιαστικὸν κανόνα καὶ καθολικόν, ὡς παρέλαβεν παρὰ τοῦ ἁγίου, καὶ παρέδωκεν. 3. λέγει δὲ καὶ τοῦτο· ὅτι συναντήσαντός ποτε τῷ ἁγίῳ Πολυκάρπῳ Μαρκίωνος, ἀφ' οὗ οἱ λεγόμενοι Μαρκιωνισταί, καὶ εἰπόντος· Ἐπιγίνωσκε ἡμᾶς, Πολύκαρπε, εἶπεν αὐτὸς τῷ Μαρκίωνι·

4. También se refiere en los escritos de Ireneo que el día que Policarpo sufrió el martirio en Esmirna, estando Ireneo en Roma, oyó una voz como de trompeta que decía: "Policarpo ha sufrido el martirio."

5. Como queda, pues, dicho, de los escritos de Ireneo hizo Gayo el traslado, y de la copia de Gayo, Isócrates, en Corinto. Y yo, a mi vez, Pionio, lo escribí del manuscrito de Isócrates, habiéndolo buscado por revelación del bienaventurado Policarpo, y lo junté cuando ya estaba casi consumido por el tiempo, a fin de que también a mí me reúna el Señor Jesucristo con sus elegidos en su reino celeste. A Él sea gloria con el Padre y el Hijo y el Espíritu Santo por los siglos de los siglos. Amén [1].

Ἐπιγινώσκω, ἐπιγινώσκω τὸν πρωτότοκον τοῦ σατανᾶ. 4. καὶ τοῦτο δὲ φέρεται ἐν τοῖς τοῦ Εἰρηναίου συγγράμμασιν, ὅτι ᾗ ἡμέρᾳ καὶ ὥρᾳ ἐν Σμύρνῃ ἐμαρτύρησεν ὁ Πολύκαρπος, ἤκουσεν φωνὴν ἐν τῇ Ῥωμαίων πόλει ὑπάρχων ὁ Εἰρηναῖος ὡς σάλπιγγος λεγούσης· Πολύκαρπος ἐμαρτύρησεν.

5. Ἐκ τούτων οὖν, ὡς προλέλεκται, τῶν τοῦ Εἰρηναίου συγγραμμάτων Γάϊος μετεγράψατο, ἐκ δὲ τῶν Γαΐου ἀντιγράφων Ἰσοκράτης ἐν Κορίνθῳ. ἐγὼ δὲ πάλιν Πιόνιος ἐκ τῶν Ἰσοκράτους ἀντιγράφων ἔγραψα κατὰ ἀποκάλυψιν τοῦ ἁγίου Πολυκάρπου ζητήσας αὐτά, συναγαγὼν αὐτὰ ἤδη σχεδὸν ἐκ τοῦ χρόνου κεκμηκότα, ἵνα κἀμὲ συναγάγῃ ὁ κύριος Ἰησοῦς Χριστὸς μετὰ τῶν ἐκλεκτῶν αὐτοῦ εἰς τὴν ἐπουράνιον αὐτοῦ βασιλείαν· ᾧ ἡ δόξα σὺν τῷ πατρὶ καὶ τῷ υἱῷ καὶ τῷ ἁγίῳ πνεύματι εἰς τοὺς αἰῶνας τῶν αἰώνων. ἀμήν.

---

[1] Gracias a la amabilidad del M. R. P. Alberto Colunga, O. P., he podido compulsar mi versión del *Martyrium* con la de H. Rahner (*Die Martyreracten des zweiten Jahrhunderts*, 1941), y la de Leclerq (*Les Martyrs*, t. I, pp. 63-76). La mejor me parece la de Rahner, aunque no siempre la sigo. La de Leclercq, lo mismo que la del P. Zameza (*La Roma pagana...*, p. 498 y ss., 1943), son demasiado libres.

APENDICE A SAN POLICARPO

Vida y hechos del santo y bienaventurado mártir Policarpo, obispo que fué de Esmirna del Asia.

EXORDIO.

I. Tomando de más arriba el asunto, y empezando por la venida del bienaventurado Pablo a Esmirna, según lo hallé en antiguos manuscritos, proseguiré luego ordenadamente mi discurso, viniendo así a la narración de la vida del bienaventurado Policarpo.

SAN PABLO EN ESMIRNA.

II. En los días de los ázimos, habiendo Pablo bajado de Galacia, se dirigió al Asia, creyendo que sería descanso grande en Cristo para su mucha fatiga la estancia entre los fieles de Esmirna, cuando andaba en proyectos de marchar a Jerusalén. 2. Venido, pues, a Esmirna, posó en casa de Estrateas, que había sido oyente suyo en Panfilia, hijo que era de Eunice, hija ésta, a su vez, de Loida. Estas son aquellas mujeres que el Apóstol recuerda, escribiendo a Timoteo: *De la fe no fingida, que habitó pri-*

ΒΙΟΣ ΚΑΙ ΠΟΛΙΤΕΙΑ ΤΟΥ ΑΓΙΟΥ ΚΑΙ ΜΑΚΑΡΙΟΥ ΜΑΡΤΥΡΟΣ ΠΟΛΥΚΑΡΠΟΥ

ΕΠΙΣΚΟΠΟΥ ΓΕΝΟΜΕΝΟΥ ΣΜΥΡΝΗΣ ΤΗΣ ΑΣΙΑΣ.

I. Ἐπανελθὼν ἀνωτέρω καὶ ἀρξάμενος ἀπὸ τῆς τοῦ μακαρίου Παύλου παρουσίας εἰς Σμύρναν, καθὼς εὗρον ἐν ἀρχαίοις ἀντιγράφοις, ποιήσομαι καθεξῆς τὸν λόγον, οὕτως καταντήσας ἐπὶ τὴν τοῦ μακαρίου Πολυκάρπου διήγησιν.

II. Ἐν ταῖς ἡμέραις τῶν ἀζύμων ὁ Παῦλος ἐκ τῆς Γαλατίας κατιὼν κατήντησεν εἰς τὴν Ἀσίαν, τοῦ πολλοῦ κόπου ἀνάπαυσιν αὐτοῦ τὴν ἐν πιστοῖς ἡγούμενος μεγάλην ἐν Χριστῷ Ἰησοῦ εἶναι τὴν ἐν Σμύρνῃ, μέλλων λοιπὸν ἀπιέναι εἰς Ἱεροσόλυμα. 2. ἦλθεν οὖν ἐν τῇ Σμύρνῃ πρὸς Στραταίαν, ὅστις ἀκουστὴς αὐτοῦ ἐγεγόνει ἐν Παμφυλίᾳ, υἱὸν ὄντα Εὐνείκης θυγατρὸς Λωΐδος· αὗται δέ εἰσι, περὶ ὧν γράφων Τιμοθέῳ μέμνηται λέ-

mero en tu abuela Loida y en tu madre Eunice; por donde se ve que Estrateas es hermano de Timoteo. 3. Entrando Pablo en casa y congregados todos los fieles, hablóles acerca de la Pascua de Pentecostés, recordándoles la ofrenda del Nuevo Testamento, que es el pan y el cáliz, y diciéndoles que es de todo punto necesario celebrar la Pascua en los días de los ázimos, pero mantener el nuevo misterio de la pasión y resurrección. 4. En efecto, aquí aparece el Apóstol enseñando que ni hay que celebrar la Pascua fuera del tiempo de los ázimos, como hacen los herejes, particularmente los frigios, ni, por otra parte, de necesidad en el día 14, pues no nombró para nada el día cuarto décimo, sino los ázimos, la pascua, pentecostés, confirmando el Evangelio.

Origen misterioso de Policarpo.

III. Después de la marcha del Apóstol, Estrateas heredó el cargo de enseñar, y algunos después de él, y oportunamente escribiré, según me fuere posible encontrar sus nombres, quiénes y qué tales fueron; por ahora, pasemos sin tardar a tratar de Policarpo. 2. En tiempos en que era obispo de Esmirna un tal Búcolo, había en aquellos días una mujer piadosa y temerosa de Dios, ejercitada en obras buenas, que llevaba por nombre Calista. Habiéndole el Señor enviado un ángel, puesto éste

γων· «Τῆς ἐν σοὶ ἀνυποκρίτου πίστεως, ἥτις ἐνῴκησε πρῶτον ἐν τῇ μάμμῃ σου Λωΐδι καὶ τῇ μητρί σου Εὐνείκῃ», ὡς ἐκ τούτου εὑρίσκεσθαι τὸν Στραταίαν ἀδελφὸν Τιμοθέου. 3. παρ' ᾧ εἰσελθὼν ὁ Παῦλος καὶ συναγαγὼν τοὺς ὄντας πιστοὺς λελάληκεν αὐτοῖς περί τε τοῦ πάσχα καὶ τῆς πεντηκοστῆς, ὑπομνήσας αὐτοὺς περὶ καινῆς διαθήκης ἄρτου καὶ ποτηρίου προσφορᾶς, ὅτι δεῖ πάντως ἐν ταῖς ἡμέραις τῶν ἀζύμων ἐπιτελεῖν, κρατεῖν δὲ τὸ καινὸν μυστήριον πάθους καὶ ἀναστάσεως. 4. ἐνταῦθα γὰρ φαίνεται ὁ ἀπόστολος διδάσκων, ὅτι οὔτε παρὰ τὸν καιρὸν τῶν ἀζύμων δεῖ ποιεῖν, ὥσπερ οἱ αἱρετικοὶ ποιοῦσι, μάλιστα οἱ Φρύγες, οὔτε μὴν πάλιν ἐξ ἀνάγκης τεσσαρεσκαιδεκάτῃ· οὐδὲν γὰρ περὶ τῆς τεσσαρεσκαιδεκάτης ὠνόμασεν, ἀλλὰ ἀζύμων, πάσχα, πεντηκοστῆς, κυρῶν τὸ εὐαγγέλιον.

III. Μετὰ δὲ τὴν τοῦ ἀποστόλου ἔξοδον διεδέξατο ὁ Στραταίας τὴν διδασκαλίαν καὶ τινες τῶν μετ' αὐτόν, ὧν τὰ μὲν ὀνόματα, πρὸς ὃ δυνατὸν εὑρίσκειν, οἵτινες καὶ ὁποῖοι ἐγένοντο, ἀναγράψομαι· τὸ δὲ νῦν ἔχον σπεύσωμεν ἐπὶ τὸν Πολύκαρπον.

2. Ὄντος τινὸς ἐν Σμύρνῃ κατὰ τὸν καιρὸν ἐκεῖνον ἐπισκόπου, ᾧ ὄνομα Βουκόλος, γυνή τις ἐν ταῖς ἡμέραις ἐκείναις ἦν εὐλαβὴς καὶ φοβουμένη τὸν θεόν, ἐν ἔργοις ἀγαθοῖς ἀναστρεφομένη, ᾗ ὄνομα Καλλιστώ· ταύτῃ

[1] 1 Tim. 1, 5.

a su lado en una visión nocturna, le dijo: "Calista, levántate y marcha a la puerta llamada Efesia y, avanzado que hayas un trecho corto, te saldrán al encuentro dos hombres que llevan consigo un niñito, por nombre Policarpo. Pregúntales si lo venden, y si te responden que sí, págales lo que te pidan y tómalo para tenerlo contigo. El niño es de origen oriental." 3. La mujer, con la voz del ángel sonándole todavía en los oídos y saltándole el corazón de miedo y de alegría, se incorporó en la cama y a toda prisa se levantó y puso sin tardanza en ejecución lo mandado. 4. Jadeante y a la carrera llegó a la dicha puerta y le sucedió tal como le dijera el ángel. Tomó el niño y lo llevó a su casa y, jubilosa, lo criaba decentemente y le educaba en la disciplina del Señor y se maravillaba de ver su inteligencia, buen natural y disposición para la religión. 5. Por el amor que le tenía, Policarpo era para su ama un hijo, y, según avanzó en la edad, sobresalía tanto entre los criados, que vino a ser administrador de sus bienes, y así la señora puso en sus manos las llaves de su despensa.

LIBERALIDAD DE POLICARPO.

IV. Mas como una vez sucediera que la señora se fué de viaje, dejó por guardián de la casa a Policarpo. Y fué así que, al entrar éste para distribuir alimento a los criados, le siguieron una muchedumbre de viudas y huérfanos y muchísimos de los vecinos, cuantos de en-

ἀποσταλεὶς ἄγγελος παρὰ κυρίου παραστὰς ἐν ὁράματι νυκτός φησι· Καλλιστώ, ἀναστᾶσα πορεύθητι ἐπὶ τὴν καλουμένην Ἐφεσιακήν, καὶ ὀλίγον ἔμπροσθεν προελθούσῃ σοι ὑπαντήσουσιν ἄνδρες δύο, ἔχοντες μεθ' ἑαυτῶν παιδάριον, ᾧ ὄνομα Πολύκαρπος· ἐπερώτησον αὐτούς, εἰ πράσιμόν ἐστιν· τῶν δὲ εἰπόντων, ὅτι ναί, δὸς ἣν ἀξιώσουσι τιμὴν καὶ παραλαβοῦσα ἔχε μετὰ σεαυτῆς· ἔστι δὲ τοῦτο τῷ γένει ἀπὸ ἀνατολῆς. 3. ἡ δὲ ἔτι τῆς φωνῆς αὐτῇ ἐνηχούσης καὶ τῆς καρδίας αὐτῆς φόβῳ καὶ χαρᾷ πηδώσης ἀνεκάθισέν τε καὶ μετὰ σπουδῆς ἀνηγέρθη καὶ μὴ μελλήσασα τὸ προσταχθὲν ἐποίει. 4. ῥοίζῳ δὲ καὶ δρόμῳ ἐπὶ τὴν προειρημένην πύλην ἦλθεν καὶ εὗρεν, καθὼς εἶπεν αὐτῇ ὁ ἄγγελος, παραλαβοῦσά τε ἤγαγεν εἰς τὸν οἶκον καὶ ἠγαλλιάσατο ἀνατρέφουσα κοσμίως καὶ παιδεύουσα τὴν ἐν κυρίῳ παιδείαν, ὁρῶσά τε τὸ νουνεχὲς αὐτοῦ καὶ κόσμιον καὶ τὸ πρὸς θεοσέβειαν ἐπιτήδειον ἐξεπλήσσετο. 5. ἦν δὲ αὐτῇ τῇ μὲν στοργῇ υἱός, τῇ δὲ ὑπεροχῇ τῶν οἰκετῶν, ὥσπερ δὴ προέκοπτεν τῇ ἡλικίᾳ, καὶ διοικητὴς τῶν ὑπαρχόντων ἐγένετο· καὶ δὴ καὶ τὰς κλεῖς τῶν ἀποθηκῶν ἐδεδώκει ἐν χειρὶ αὐτοῦ.

IV. Ἐπεὶ δέ ποτε ἐγένετο αὐτὴν χρόνον τινὰ ἀποδημῆσαι, κατέλιπεν τῆς οἰκίας φύλακα τὸν Πολύκαρπον. εἰσιόντι δὲ αὐτῷ μετρεῖν τοῖς οἰκείοις τροφὰς ἠκολούθουν χῆραί τε καὶ ὀρφανοὶ καὶ πλεῖστοι ἐκ γειτόνων, ὅσοι τῶν πιστῶν ἦσαν πτωχοί, καὶ ἠξίουν λαμβάνειν, οἱ μὲν σῖτον, οἱ δὲ οἶνον,

tre los fieles eran mendigos, y le pedían quiénes pan, quiénes vino; otros, aceite, y cada uno lo que necesitaba. 2. Y él, que desde niño había aprendido la lección de la beneficencia y tenía los mandamientos de Dios escritos en la tabla de su alma y en la hoja de su corazón por el dedo de Dios y el Espíritu Santo, puso por obra el precepto de *dale a todo el que te pida*, y de este modo dejó vacías las despensas, distribuyendo liberalmente a los necesitados.

Un milagro le saca de apuros.

V. Cuando al cabo de tiempo volvió Calista de su viaje, uno de los criados corrió a ella para decirle: "Tú, señora, teniendo en nada a todos tus criados, nacidos en tu propia casa, pusiste toda tu hacienda en manos de este mozuelo venido de Oriente, y él, sacando fuera cuanto tenías, no te ha dejado nada." 2. La mujer, turbada por la voz del acusador (pues la calumnia tiene fuerza para conmover hasta el alma más tranquila, mayormente si trae visos de daño en la fortuna), conmovióse en su ánimo y se llenó de ira, pensando sobre todo en la desgracia que aquel piadoso joven, que a ella le fuera dado por Dios mismo, lo hubiera disipado todo lujuriosamente, pues no sabiendo todavía en qué lo había empleado, se le ofrecían a la mente los más varios pensamientos. 3. Llamó, pues, al punto a Po-

ἄλλοι ἔλαιον καὶ εἴ τι ἔχρῃζεν ἕκαστος. 2. ὁ δὲ ἐκ παιδὸς ἔχων τὸ τῆς εὐποιΐας μάθημα καὶ τὰς τοῦ Θεοῦ ἐντολὰς ἐν τῷ τῆς ψυχῆς πίνακι καὶ τῇ τῆς καρδίας πλακὶ δακτύλῳ Θεοῦ πνεύματι ἁγίῳ ἐγγεγραμμένας ἔχων, τὸ «τῷ αἰτοῦντί σε δίδου» ἐποίει δὴ καὶ οὕτως πάσας ἀποθήκας ἐκένωσεν, ἀφθόνως τοῖς δεομένοις ἐπιδιδούς.

V. Ἐπεὶ δέ ποτε ἧκεν ἡ Καλλιστὼ διὰ χρόνου, εἷς τις τῶν οἰκετῶν προσδραμὼν αὐτῇ ἔφη· Σὺ μέν, ὦ κυρία, πάντας τοὺς οἰκογενεῖς σου οὐδὲν ἡγησαμένη, τῷ παιδαρίῳ τούτῳ ἐξ ἀνατολῆς ἥκοντι πάντα ἐνεχείρισας· ὁ δὲ παρὰ τὴν σὴν ἀποδημίαν ἐκφορήσας πάντα, ὅσα ἦν, οὐδὲν ὑπελείπετο. 2. ἡ δὲ τῇ χαλεπῇ τοῦ κατηγόρου φωνῇ διαταραχθεῖσα (ἱκανὴ γὰρ διαβολὴ καὶ ἠρεμοῦσαν ψυχὴν ἀνακινεῖν, μάλισθ' ὅταν φαντασίαν τῆς ἀπὸ χρημάτων βλάβης ἐμφαίνει), διῳδήθη τὸ φρόνημα καὶ θυμοῦ ἐνεπίμπλατο καὶ μάλιστα μεγίστην ἡγουμένη συμφοράν, εἰ ὁ θεοφιλὴς καὶ ὑπὸ Θεοῦ αὐτῇ δοθεὶς ἀσώτως κατηνάλωσε πάντα· οὔπω γὰρ ἠπίστατο, εἰς τί αὐτοῖς ἐκεῖνος ἐχρήσατο, διὸ καὶ πολυσχεδεῖς αὐτῇ ἀνεφύοντο λογισμοί. 3. εὐθὺς

---

[4] Mt. 5, 42.

licarpo por su nombre, diciendo: "¡Policarpo!" Acudiendo éste, díjole la señora: "Dame las llaves de la despensa." 4. Abierta la puerta, entró y se puso a examinarlo todo, y entonces se cumplió una maravilla del poder del Señor Jesucristo. Y fué que entrando también Policarpo, empezó a gemir y a orar, diciendo: "Dios Señor, padre de tu amado siervo, que en presencia del profeta tuyo Elías llenaste los vasos de la viuda de Sarepta, escúchame, a fin de que, en el nombre de Cristo, se hallen también todos éstos llenos." 5. Y de tal manera se hallaron llenos, que, creyendo la señora que le había mentido su criado, mandó que se le diera una tunda de azotes. 6. Mas acudiendo Policarpo, se explicó diciendo: "No maltrates por causa mía a otro; dame más bien a mí los azotes que a éste amenazas, puesto que él no ha mentido, sino que es antes bien digno de loa por el interés que ha mostrado por su señora. En cuanto a mí, puesto que no disipé malamente tus bienes, sino que los distribuí a los pobres, el Dios y Padre de Jesucristo bendecido hartó, por una parte, a los hambrientos, y te mandó, por otra, a ti, su ángel, para recobrar lo tuyo, a fin de que puedas, según tu costumbre, seguir haciendo bien a los menesterosos." 7. Viendo y oyendo todo esto, llenóse Calista de santo pavor, y se entregó con más ahinco a la fe y a las buenas obras, de suerte que Policarpo vino a serle como un hijo y, venida la hora de descansar en fe, le dejó todos sus bienes.

οὖν ὀνόματι ἐκάλει Πολύκαρπον λέγουσα· «Πολύκαρπε». τῷ δὲ ὑπακούσαντί φησιν· Κόμιζε τὰς κλεῖς τῶν ἀποθηκῶν. 4. ἐπεὶ δὲ κομίσας ἤνοιξεν, εἰσελθοῦσα ἐπεσκόπει, καὶ τι θαυμαστὸν τῆς μεγαλουργίας τοῦ κυρίου Ἰησοῦ Χριστοῦ ἐγένετο. ὁ μὲν γὰρ εἰσιὼν ἐστέναξέν τε καὶ προσηύξατο εἰπών· Θεὲ κύριε ὁ πατὴρ τοῦ ἀγαπητοῦ σου παιδός, ὁ ἐν παρουσίᾳ τοῦ προφήτου σου Ἠλιοῦ πληρώσας τὰ ἀγγεῖα τῆς Σαραφθινῆς χήρας, ἐπάκουσόν μου, ἵνα ἐπ' ὀνόματι τοῦ Χριστοῦ εὑρεθῇ πάντα πεπληρωμένα. 5. καὶ οὕτως εὑρέθη πάντα πεπληρωμένα, ὡς νομίσασαν αὐτὴν καταψεύσασθαι τὸν δοῦλον χαλεπαίνειν καὶ τισι τῶν οἰκετῶν παρακελεύεσθαι «αὐτὸν δέρειν». 6. φθάσας δὲ ὁ Πολύκαρπος ἐπλήρωσεν ἑαυτὸν λέγων· Μὴ δῆτα δι' ἐμὲ ὑβρίσῃς ἕτερον· ἐμοὶ δὲ μᾶλλον ἐμφόρει τὰς τούτου πληγάς· οὐ γὰρ ἐψεύσατο, ἀλλὰ ἄξιός «ἐστιν» ἐπαίνου τῆς εἰς τὴν δέσποιναν εὐνοίας· ἐγὼ δὲ ἐπεὶ μὴ κακῶς ἐδαπάνησα, ἀλλ' εἰς πτωχούς, ὁ θεὸς καὶ πατὴρ τοῦ εὐλογητοῦ Ἰησοῦ Χριστοῦ καὶ τοὺς πεινῶντας ἐνέπλησεν καὶ πέμψας τὸν ἄγγελον αὐτοῦ σοὶ τὰ σὰ ἀποκατέστησεν, ἵνα καὶ σὺ σχοίης κατὰ τὸ ἔθος ὃ ποιεῖς ἐπιδιδόναι πτωχοῖς. 7. ταῦτα ἀκούσασα καὶ ἰδοῦσα ἔμφοβος ἡ Καλλιστὼ ἐγένετο, ἔτι καὶ μᾶλλον προσθεμένη τῇ πίστει καὶ τοῖς ἀγαθοῖς ἔργοις, ὥστε γενέσθαι αὐτῇ Πολύκαρπον εἰς υἱὸν καὶ ἀναλύσασαν ἐν πίστει καταλιπεῖν αὐτῷ τὰ ὑπάρχοντα αὐτῆς.

* Cf. 3 Reg. 17, 9-16.

Progresos en la virtud.

VI. Después de la muerte de Calista, Policarpo realizó nuevos avances en la fe de Cristo y en la santa conducta; y según el fervor de su trabajo, brotó, de oriental raíz, una flor, indicio, pudiera decirse, del buen fruto por venir. Porque los que habitan el Oriente son hombres amigos del saber, si los hay, y dados al estudio de las divinas Escrituras. 2. Y así, traído Policarpo al Asia, y venido por voluntad de Dios a Esmirna, aprendido que hubo las costumbres de los naturales y apartado mucho de ellos, se dió cuenta que para el siervo de Dios su ciudad lo es el mundo entero y su patria la celeste Jerusalén; aquí, en cambio, no debemos habitar, sino vivir como extranjeros y peregrinos. 3. Y fué así que, considerando día y noche estas cosas, se ofreció a Dios enteramente a sí mismo como un holocausto consagrado, ejercitándose ora en los oráculos de las divinas Escrituras, ora en los ministerios o servicios divinos de las incesantes oraciones, ya en cuidado de todos los necesitados, atendiéndoles o dándoles limosna, ya en la sobriedad de la vida. 4. Sus alimentos eran los que se ofrecían, viles y nada costosos, y su vestido el que pedía la necesidad de abrigarse contra el frío y el modesto adorno de la persona.

VI. Μετὰ δὲ τὴν κοίμησιν τῆς Καλλιστῶ ἐν πολλῇ προκοπῇ τῇ τῆς ἐν Χριστῷ πίστεως καὶ τῇ κατὰ τὴν ἀγαθὴν πολιτείαν ὁ Πολύκαρπος ἐγίνετο· καὶ τῆς ἀνατολικῆς ῥίζης κατὰ τὸ ἔοικνον τῆς φιλοπονίας δεῖγμα ἔφερεν ἄνθος, ὡς ἂν εἴποι τις, μέλλοντος ἀγαθοῦ καρποῦ. φιλομαθεῖς γάρ, εἰ καί τινες ἄλλοι, καὶ προσφυεῖς ταῖς θείαις γραφαῖς οἱ τὴν ἀνατολὴν οἰκοῦντες ἄνθρωποι. 2. εἰς δὲ τὴν Ἀσίαν ἀχθεὶς καὶ ἐν τῇ Σμύρνῃ κατὰ θεοῦ θέλημα ἐλθὼν καταμαθών τε τοὺς τῶν ἐγχωρίων τρόπους καὶ τούτων πολὺ διαστήσας ἑαυτόν, ἔγνω ὡς ἄρα παντὶ δούλῳ θεοῦ ‹πόλις μὲν› πᾶς ὁ κόσμος, πατρὶς δὲ «ἡ ἐπουράνιος Ἰερουσαλήμ»* ἐνταῦθα δὲ παροικεῖν, ἀλλ' οὐ κατοικεῖν, ὡς «ξένοι καὶ παρεπίδημοι» τετάγμεθα** 3. καὶ δὴ ταῦτα διασκοπούμενος ἐπ' εὐφροσύνῃ θείᾳ νύκτωρ τε καὶ μεθ' ἡμέραν ἑαυτὸν ὅλον δι' ὅλου ὥσπερ καθωσιωμένον ὁλοκαύτωμα προσενήνογε θεῷ, τοῖς μὲν ἐν ταῖς θείαις γραφαῖς γυμναζόμενος λογίοις, ταῖς δὲ διὰ προσευχῶν ἐνδελεχέσι λειτουργίαις καὶ τῇ πρὸς πάντας τοὺς χρῄζοντας ἢ σπουδῆς ἢ ἐπιδόσεως κηδεμονίᾳ καὶ τῇ κατὰ τὴν δίαιταν αὐταρκείᾳ. 4. σιτίοις τε γὰρ τοῖς μὲν παροῦσι λιτοῖς τε καὶ ἀπεριέργοις ἐχρῆτο, ἐσθῆτι δέ, ὡς αὐτὸ μόνον τὸ χρειῶδες ἀπῄτει, θάλπους ἕνεκα καὶ τῆς κατὰ τὸ σῶμα σώφρονος εὐκοσμίας ἀμφιέννυσθαι.

---

* Hebr. 12, 22.
** Hebr. 11, 13.

Amor a la soledad.

VII. Las más de las veces vivía retirado y no en lugares públicos e ilustres, ni donde pudiera cosechar alguna alabanza de los circunstantes. La mayor parte del tiempo se lo pasaba en casa; alguna vez frecuentaba las afueras, donde le era posible a poca costa huir del tumulto de la mucha gente, sabiendo bien que el alma necesita una vista y oído sereno libre de todo mal. 2. Estaba además dotado de prudencia de ánimo y buen porte de cuerpo; su paso, en efecto, en edad juvenil, era de anciano, y su mirada varonil, ajeno a toda inclinación por las cosas visibles de la vida. Si sucedía que alguno de los circunstantes fijara la atención en su rostro, llenábase de rubor, y por la vergüenza que se transparentaba en él, hacíase respetar; porque por el color rojo que cubre el rostro, como por un espejo, se distinguen las almas de los sabios. 3. Tenía además costumbre de eludir y escaparse de los que trataban de llegarse y conversar con él, si eran charlatanes y vanos, alegando que tenía que atender a algún asunto importante, y no atendía a quien se le acercaba; mas si se daba el caso de entrar en conversación, se contentaba con responder brevemente para no parecer arrogante. 4. Así se portaba con quienes no podía sacar provecho alguno; a los malos, empero, los evitaba como a perros rabiosos o fieras salvajes

VII. Τὰ δὲ πλεῖστα ἦν ὑπαναχωρῶν οὐκ ἐν δημοσίοις οὔτε ἐπιφανέσι τόποις, οὐδ' ὅθεν ἦν τὸν ἐκ τῶν ὁρώντων ἔπαινον καρποῦσθαι. ἦσαν δὲ αὐτῷ διατριβαὶ οἶκοι μὲν αἱ πλεῖσται, αἱ δὲ ἐν προαστείοις, ἐν οἷς ἐνῆν μάλιστα ἀμελοῦντα τὸν πολυδήμωδη τάραχον ἐκφεύγειν, ἐπισταμένῳ, ὡς ἄρα χρῄζει ἡ ψυχὴ σταθερᾶς καὶ ἀνεπιμίκτου κακῶν ὄψεώς τε καὶ ἀκοῆς. 2. κἀκ τούτων ἦν ἐσταλμένος τῷ τε κατὰ τὸν νοῦν φρονήματι καὶ τῷ κατὰ τὸ σῶμα σχήματι· βάδισμα γὰρ πρεσβυτικὸν ἦν ἐν νεαζούσῃ ἡλικίᾳ καὶ τὸ βλέμμα ἀνδρεῖον, ἀπηλλαγμένον τῆς πρὸς τὰ ὁρώμενα κατὰ τὸν βίον προσπαθείας. εἰ δέ τινες τῶν συναντώντων αὐτῷ κατενόουν τὸ πρόσωπον, ἐρυθήματος ἐνεπίμπλατο καὶ διὰ τῆς ἐν αὐτῷ αἰδοῦς αἰδέσιμον ἑαυτὸν κατεσκεύαζεν. τῷ γὰρ ἐρυθρῷ χρώματι διὰ τοῦ σώματος, ὥσπερ δι' ἐσόπτρου, αἱ τῶν σοφῶν διορῶνται ψυχαί. 3. εἰώθει δὲ καὶ τῶν προσφοιτώντων καὶ καθομιλεῖν ἐσπουδακότων τοὺς μὲν ἀδολέσχας καὶ ληρώδεις εἰ οἷόν τε αὐτῷ ἐκτρέπεσθαι καὶ φεύγειν, προφάσει τοῦ πεπεῖσθαι ἐπί τι σπουδαῖον καὶ μὴ προσεσχηκέναι τῷ συναντήσαντι· εἰ δὲ συνέβη περιπεσεῖν, μόνον ὑπὲρ τοῦ μὴ δόξαι ὑπεροπτικὸν εἶναι ὀλίγα τινὰ ἀποκρινόμενος ἐπαύετο. 4. τοιοῦτος ἦν πρὸς τοὺς ἐξ ὧν οὐκ ἦν ὠφεληθῆναι. τοὺς δὲ κακοὺς καθάπερ κύνας λυσσῶντας ἢ θῆρας ἀγρίους ἢ ἑρπετὰ ἰοβόλα περιΐστατο·

o serpientes venenosas. Y es que se acordaba de la Escritura, que dice: *Con el inocente, serás inocente; y con el elegido, elegido; y con el torcido, te torcerás*. En cambio, trataba mucho a los que podían aprovecharle, y señaladamente a aquellos de quienes podía cosechar fruto, no sólo por sus palabras, sino también por sus obras.

De vuelta del paseo.

VIII. De vuelta a la ciudad de su paseo por las afueras, sucedía alguna vez encontrarse con leñadores cargados con sus haces, sobre todo viejos, y se llenaba de compasión al verlos bajo el peso. De camino con ellos, solía preguntarles si vendían la carga apenas entraban en la ciudad. Si se le respondía que a veces llegaba la tarde y la leña estaba aún sin vender, Policarpo pagaba el precio y hacía llevar la carga a las viudas que vivían junto a las puertas de la ciudad, con lo que a unas favorecía con el beneficio de la leña y al otro con el dinero para su comida de momento.

Abraza la vida célibe.

IX. Venido que fué a la edad viril, inflamóse en nuevo deseo de la piedad para con Dios. Ahora bien, dióse cuenta Policarpo de cuán propia sea a la ascesis la libertad, que muy pocos alcanzan, y señaladamente para quienes han escogido la vida generosa y libre de impedimentos de su alma, y cómo el que no está atado a la tierra por la cadena del matrimonio ha recibido de Dios como un ala para remontarse a un género de vida más

ἐμέμνητο γὰρ τῆς λεγούσης γραφῆς· «Μετὰ ἀνδρὸς ἀθώου ἀθῷος ἔσῃ καὶ μετὰ ἐκλεκτοῦ ἐκλεκτὸς καὶ μετὰ στρεβλοῦ διαστρέψεις». τοῖς δὲ ὠφελεῖν δυναμένοις ἐπὶ πλεῖστον συνῆν, καὶ μάλιστα ὧν μὴ μόνον ἐκ τῶν λόγων, ἀλλὰ καὶ ἐκ τῶν ἔργων ‹τὴν› ὠφέλειαν καρποῦσθαι.

VIII. Ἐπανιόντι δὲ αὐτῷ ἐκ τῶν προαστείων εἰς τὴν πόλιν, εἴ ποτε συνετύγχανον ξυλοφόροι καὶ μάλιστα πρεσβῦται, συνέπασχέν τε τῆς ἀχθοφορίας ἕνεκα καὶ συμπορευόμενος ἀνηρώτα, εἰ ἅμα τῷ εἰσελθεῖν πιπράσκει τὸ φορτίον. τοῦ δὲ ἀποκρινομένου, ὅτι ἐνίοτε ἤδη ἑσπέρας ἄπρατα εἴη, ἐπιδοὺς αὐτῷ τὴν τιμὴν ἦγεν παρὰ τὰς ἄγχι τῇ πύλῃ οἰκούσας χήρας, καὶ ταύταις μὲν τὴν χρῆσιν τῶν ξύλων, τῷ δὲ τὴν ἀπόλαυσιν τῆς τροφῆς τῆς ὥρας ἐχαρίζετο.

IX. Ἐπεὶ δὲ ἧκεν εἰς τὴν τοῦ ἀνδρὸς ὥραν, ἔτι καὶ μᾶλλον ἐπεπόθει τὴν θεοσέβειαν. διέγνω δέ, ὡς ἄρα οἰκεῖον ἀσκήσει ἐλευθερία, ἥτις περιγίνεται ὀλίγοις μέν, μάλιστα ‹δὲ› τοῖς ἀδούλωτον καὶ ἀπαρεμπόδιστον τῆς ψυχῆς εἰληφόσι, ‹καὶ ὡς› παρὰ θεοῦ κεκτῆσθαι πτερὸν εἰς τὴν ὑπέργειον μᾶλλον καὶ εὐπετῆ ἠξίωται πολιτείαν, μὴ κατασπώμενος ἐπὶ γῆς τῷ τοῦ

[1] Ps. 17, 26. 27.

bien supraterreno y al que sube con fácil vuelo. 2. Nadie, en efecto, es ajeno a las necesidades de la vida; pero está más sujeto que nadie a ellas el que tiene en su casa mujer gastadora y amiga de su lucimiento. Aparte de esto, consideraba Policarpo las contiendas y molestias que de la mujer provienen, y concluía que no es posible al casado llevar vida de todo punto tranquila y pacífica. Porque si la mujer es intemperante, como dice Salomón, el ánimo del varón se llena de celo; y si es templada, se vuelve jactanciosa y soberbia, de suerte que vale más habitar en un desierto que con mujer pendenciera y deslenguada. 3. Y en absoluto, ninguna belleza de la vida era capaz de distraer su alma de lo celestial, y solía decir que las bellezas de que él gustaba eran las palabras de Cristo, de los Apóstoles y de los profetas: *Hermoso por tu belleza sobre los hijos de los hombres; la gracia se derramó sobre tus labios.* Y: *Cuán hermosos los pies de los que llevan las buenas noticias de los bienes.* 4. Consideraba también de cuántas cosas había menester por motivo de la crianza de los hijos, del cuidado de los descendientes y de todo el consiguiente tren de casa, el que está implicado en estas cosas, qué de dolor sobreviene a los padres si los hijos están enfermos, qué duelo si mueren, y así de los demás peligros que rodean la vida entera de ellos. 5. Y es así que, a cada cambio de la edad, se remueve también la mente y sentir de los jóvenes,

γάμου δεσμῷ. 2. ἀπροσδεὴς γὰρ ἡμῶν τῶν κατὰ τὸν βίον ἐπιτηδείων οὐδὲ εἷς· προσδεέστερος δὲ μᾶλλον, οἷς ἡ πολυδάπανος καὶ φιλόκοσμος οἴκαδε ἐγκαθώρμηται γυνή. τάς τε ἐκ ταύτης περιστάσεις καὶ ἀηδίας ἐλογίζετο, ὡς οὐκ ἔνεστιν ἐπίπαν εἰρηναῖον καὶ εὔδιον ἐκτελέσαι βίον. εἰ μὲν γὰρ ἄσωτος εἴη, ὥς φησι Σολομών, «μεστὸς ζήλου θυμὸς ἀνδρός»· εἰ δὲ σώφρων εἴη, κεκομπῆσθαί τε καὶ τὸ φρόνημα διεστράφθαι, ὡς «κρεῖττον» μᾶλλον «ἐν ἐρημίᾳ οἰκεῖν ἢ μετὰ γυναικὸς μαχίμου καὶ γλωσσώδους». 3. ὅλως δὲ οὐδεὶς βίου ὡραϊσμὸς ἀπὸ τῶν ἐπουρανίων κατέσπασεν αὐτοῦ τὴν ψυχήν· εἰώθει δὲ λέγειν, ὡς ἄρα εἴη αὐτῷ ὡραῖα τὰ τοῦ Χριστοῦ ῥήματα καὶ προφητῶν καὶ ἀποστόλων· «Ὡραῖος κάλλει παρὰ τοὺς τῶν ἀνθρώπων· ἐξεχύθη ἡ χάρις ἐν χείλεσί σου», καί· «Ὡς ὡραῖοι οἱ πόδες τῶν εὐαγγελιζομένων ἀγαθά». 4. παιδοτροφίας τε ἕνεκα καὶ τῆς περὶ τὰ ἔγγονα ἐπιμελείας καὶ τῆς ἀκολουθούσης οἴκαδε θεραπείας διελάμβανεν, ὅσων μὲν δεήσει χρήζειν τὸν τούτοις συμπλεκόμενον, ὅσας δὲ περιστάσεις καὶ ἀσχολίας ἔχειν, φροντίδας τε τῆς τούτων ἀνατροφῆς, καὶ οἷα νοσηλευομένων παίδων τοῖς γεννήτορσιν ἄχθη καὶ ἀποβιωσάντων πένθη γίνεται, οἵ τε ἄλλοι περὶ τὴν ἀγωγὴν παντὸς αὐτῶν τοῦ βίου κίνδυνοι. 5. κατὰ πᾶσαν γὰρ μετάβασιν ἡλικίας μετακίνησις τοῖς νέοις καὶ τοῦ φρονήματος γίνεται,

---

[8] Prov. 6, 34.
[9] Prov. 21, 19.
[10] Ps. 44, 3.
[11] Rom. 10, 15; Is. 52, 7.

como quiera que hierve, a modo de mosto, el natural calor, el cual trata de mezclar y arrastrar a la materia la parte más pura, pugnando, a la manera de una bestia de carga, por sacudir riendas y yugo, hasta que la razón, rectora y vigilante, usando, como de freno, del discurso y razonamiento, refrena y corta y reprime el relincho, reduciendo a orden aquel ímpetu inmoderado e irrazonable. 6. Mas la razón logra esta victoria y tiene fuerza para tal empeño cuando hay sembrada en ella una divina prudencia y la asiste la presencia del Espíritu Santo. De ahí también que, divinamente inspirado, pedía David: *Un espíritu recto renueva en mis entrañas, con espíritu de príncipe fortaléceme y tu espíritu santo no lo retires de mí.* Y el Apóstol dice: *Caminad en espíritu y no cumpláis los deseos de la carne.*

Hacia el episcopado.

X. Réstanos, pues, contar su carrera del episcopado y cómo se portó y cómo llegó a él, a fin de que por aquí también aprendamos a ser imitadores de los sacerdotes escogidos por Dios. 2. Ahora bien, Búcolo, el obispo que le precedió, le amaba y estimaba grandemente desde niño, y estaba de buen ánimo y mejor esperanza respecto de él, bien así como los padres de buenos hijos se regocijan de tener prudentes herederos. 3. Policarpo,

ἀναζέοντος ὥσπερ οἴνου τοῦ κατὰ τὴν ὥραν ἐμφύτου θερμοῦ, ἀνακιρναμένου τε καὶ ἕλκοντος ἐπὶ τὸ καθαρώτερον τὴν ὕλην, καθάπερ ὑποζυγίου ἀφηνιᾶν καὶ ἀπαυχενίζειν ἐπιχειροῦντος, μέχρις ἂν ὁ ἐπιστάτης καὶ ἐπίσκοπος νοῦς καθάπερ χαλινῷ λόγῳ καὶ λογισμῷ ἀναχαιτίσει τε καὶ ἀνακόψει καὶ παύσει τὸν χρεμετισμόν, εἰς τάξιν ἀγαγὼν τὴν ἄτακτον καὶ ἄλογον ὁρμήν. 6. τότε δὲ ὁ νοῦς ἐργάζεται ταῦτα καὶ κατισχύει, ὅταν αὐτὸν θεία τις ἐπιφροσύνη καὶ παρουσία πνεύματος ἁγίου περισπαρῇ. διὸ δὴ καὶ ὁ θεσπέσιος Δαυὶδ ᾐτήσατο λέγων· «Πνεῦμα εὐθὲς ἐγκαίνισον ἐν τοῖς ἐγκάτοις μου· πνεύματι ἡγεμονικῷ στήριξόν με, καὶ τὸ πνεῦμά σου τὸ ἅγιον μὴ ἀντανέλῃς ἀπ' ἐμοῦ». ὁ δὲ ἀπόστολός φησιν· «Πνεύματι περιπατεῖτε καὶ ἐπιθυμίαν σαρκὸς οὐ μὴ τελέσητε».

X. Ἀκόλουθον οὖν ἐστιν ἡμῖν λοιπὸν καὶ τὸν τῆς ἐπισκοπῆς αὐτοῦ καταλέξαι δρόμον, καὶ ὡς ἐπολιτεύσατο καὶ ὡς εἰς τοῦτον ἦλθεν, ἵνα καὶ διὰ τούτων μάθωμεν μιμηταὶ τῶν ὑπὸ τοῦ θεοῦ ἐκλεγομένων λειτουργῶν γίνεσθαι. 2. ὁ μὲν οὖν Βουκόλος, ὁ πρὸ αὐτοῦ ἐπίσκοπος, ἠγάπα τε αὐτὸν καὶ περὶ πολλοῦ ἐκ παιδὸς ἐποιεῖτο, καὶ εὔθυμος ὢν εὔελπίς τε ἐπ' αὐτῷ, ὥσπερ οἱ τῶν χρηστῶν υἱῶν πατέρες ἀγάλλονται ἐπὶ τῷ ἔχειν διαδόχους σώφρονας. 3. καὶ αὐτὸς μὲν ἤμειβε τὸν Βουκόλον ὡσὰν γεννήτορα ἀγαπῶν,

---

a Ps. 50, 12; 14, 13.
b Gal. 5, 16.

por su parte, correspondía a Búcolo, amándole como a un padre, no con fingido discurso, sino con ánimo tranquilo, y no estaba continuamente a su lado, sino que sabía retirarse a sus debidos tiempos, de suerte que no parecía ser ni importuno ni descuidado. 4. Y así, ni ponía empeño en ofrecer a Búcolo un donativo, cuando éste podía socorrer a los demás, ni Búcolo en recibirlo. Pues el uno tenía por propia ganancia la caridad del joven para con los pobres, y el otro cumplía convenientemente el mandamiento del Señor Jesús, dando a los que no le podían devolver, siendo así que otros andan a caza de honor artificiosamente buscado y no codician sino mayor honor. 5. Así, pues, como Policarpo, sencillo y sin ficción que era al modo de Jacob, todo lo hacía sin soberbia ni ambición, sirviendo en los obsequios corporales y suministrando alimentos y demás a los pobres, sus obras mismas le hacían ilustre. Mas Búcolo no se enteraba de estas cosas por el que las hacía, sino por quienes recibían el beneficio. Pues como para los buenos es cosa natural el hacer bien, así para todo hombre honrado la gratitud por el beneficio recibido es deber indeclinable. 6. Búcolo, además, se gozaba de oír de los enfermos y endemoniados que Policarpo restituía a plena salud por la gracia de Dios que le fuera dada, y de cómo era así glorificado Jesucristo.

οὐκ ἐπιπλάστῳ μέντοι λόγῳ, ἀλλ' ἠσυχῇ μὲν καὶ μὴ παράπαν διόλου αὐτῷ γινόμενος, ὑπεξαναχωρῶν δὲ τοὺς ἀεὶ ὄντας ᾔδει καιρούς, ὡς μηδὲ προσκορῆ μήτε ἀτημελῆ δοκεῖν εἶναι. 4. δῶρον μὲν γὰρ ἢ δόμα οὔτ' αὐτῷ δυναμένῳ ἐπαρκεῖν ἐσπούδαζεν διδόναι οὔτε μὴν ὁ Βουκόλος λαβεῖν. ὁ μὲν γὰρ ἴδιον κέρδος ἡγεῖτο τοῦ νέου τὴν εἰς τοὺς δεομένους προθυμίαν, ὁ δὲ τὴν τοῦ κυρίου Ἰησοῦ ἐντολὴν προσηκόντως ἐπλήρου, διδοὺς τοῖς οὐ δυναμένοις ἀνταποδοῦναι, ἐνίων θηρωμένων διὰ τῆς τέχνης τὴν τιμὴν καὶ ἐρωμένων ἑτέρας μείζονος τιμῆς. 5. ὡς οὖν ὁ μὲν Πολύκαρπος, καθάπερ ὁ Ἰακὼβ ἁπλοῦς καὶ «ἄπλαστος» ὤν, πάντα ἀτύφως καὶ ἀπεριβλέπτως εἰργάζετο, σωματικῆς τε ὑπηρεσίας αὐτουργῶν τροφῆς τε καὶ τῆς λοιπῆς εἰς τοὺς πτωχοὺς ἐπαρκῶν, αὐτοῖς ἔργοις λαμπρὸς ἦν. ὁ δὲ Βουκόλος ταῦτα οὐ παρὰ τοῦ ποιοῦντος ἀλλὰ παρὰ τῶν πασχόντων ἐμάνθανεν. ὡς γὰρ τοῖς σπουδαίοις τὸ εὖ ποιεῖν ἀνυπέρθετον, οὕτως δὴ καὶ τοῖς εὐλογίστοις ἐκ τοῦ καλῶς παθεῖν τὸ εὐχαριστεῖν ἀπαράλειπτον. 6. ἔτι τε καὶ πολλῶν διὰ τῆς δοθείσης αὐτῷ παρὰ Θεοῦ χάριτος ἀσθενούντων τε καὶ δαιμονώντων εἰς ὁλοκληρίαν ἀποκαθισταμένων καὶ τοῦ κυρίου Ἰησοῦ Χριστοῦ δοξαζομένου ἔχαιρεν· πολλά τε περὶ αὐτοῦ καὶ δι' ὁραμάτων ἔβλεπεν

---

[a] Gn. 25, 27.

DIACONADO.

XI. Conoció, pues, que era digno, y por de pronto, atendida su poca edad, le agregó al grado de los diáconos, con el favorable testimonio de toda la Iglesia. 2. Bienaventurado, en verdad, aquel también que fué digno de cubrir con su mano tal cabeza y bendecir con su boca tal alma. Porque el aprovechamiento por la fe en Dios de los que son colocados en lugar de sacerdocio — aprovechamiento probado y juzgado — se convierte, para los que hicieron bien la elección, en confianza y alegría, irreprochable ante los hombres e inculpada para su conciencia.

XII. Fué, pues, Policarpo diácono probado entre los de su tiempo, al modo que lo fué Esteban entre los del tiempo de los Apóstoles, pues dotado del don de palabra y adornado de buenas obras, argüía con libertad a los gentiles, a los judíos y a los herejes. 2. Después de incitarle y exhortarle muchas veces Búcolo, logró, a duras penas, persuadirle a que, conforme a como a él le instruyera el Señor, tuviera también en la Iglesia el discurso de instrucción catequética. Concedióle, pues, Cristo, ante todo, la regla eclesiástica católica de la recta enseñanza y la gracia de interpretar de modo suficiente los misterios que a la mayoría eran ocultos. Y con tal claridad los exponía, que los oyentes atestiguaban no sólo que los oían, sino que los estaban viendo. 3. Compuso, además, muchos escritos, homilías y cartas, que algunos inicuos saquearon en la persecución que estalló

XI. Ἔγνω οὖν, ὡς ἄξιος εἴη, καὶ κατὰ τὸ παρὸν διὰ τὸ νέον τῆς ἡλικίας τῷ τῶν διακόνων βαθμῷ συνηρίθμησεν πάσης τῆς ἐκκλησίας ἐπιμαρτυρούσης. 2. μακάριος κἀκεῖνος ὡς ἀληθῶς ἀξιωθεὶς χειρὶ σκεπάσαι τοιαύτην κεφαλὴν καὶ διὰ φωνῆς εὐλογῆσαι τηλικαύτην ψυχήν. ἡ γὰρ τῶν καθισταμένων εἰς τόπον λειτουργίας διὰ πίστεως τῆς εἰς τὸν Θεὸν προκοπὴ δόκιμος καὶ κεκριμένη τῶν ἐκλεξαμένων καλῶς ἀνεπίληπτος μὲν πρὸς ἀνθρώπους, ἀνυπαίτιος δὲ συνειδήσει παρρησία καὶ χαρὰ γίνεται.

XII. Διάκονος οὖν ἐν τοῖς κατ' αὐτὸν δόκιμος, ὁποῖος ἐν τοῖς κατὰ τοὺς ἀποστόλους Στέφανος, καὶ γὰρ λόγῳ κεχορηγημένος καὶ ἔργοις ἀγαθοῖς κεκοσμημένος μετὰ παρρησίας Ἕλληνάς τε καὶ Ἰουδαίους καὶ τοὺς αἱρετικοὺς ἤλεγχε. 2. πολλάκις δ' αὐτὸν προτρέψας καὶ παρακαλέσας ὁ Βουκόλος μόλις ἔπεισε πρὸς τὸ καὶ αὐτὸν ὑπὸ κυρίου παιδευθῆναι καὶ ἐν ἐκκλησίᾳ τὸν τῆς κατηχήσεως ποιήσασθαι λόγον. ἐδόθη οὖν ὑπὸ Χριστοῦ τὸ μὲν πρῶτον διδασκαλίας ὀρθῆς ἐκκλησιαστικὸς καθολικὸς κανών, ἑρμηνεῦσαί τε ἱκανῶς μυστήρια, ἃ τοῖς πολλοῖς ἦν ἀπόκρυφα. οὕτω φανερῶς αὐτὰ ἐξετίθετο, ὥστε τοὺς ἀκούοντας μαρτυρεῖν, ὅτι οὐ μόνον ἀκούουσιν, ἀλλὰ καὶ ὁρῶσιν αὐτά. 3. πολλὰ δὲ καὶ συγγράμματα καὶ ὁμιλίαι καὶ ἐπιστολαὶ ἦσαν αὐτῷ, ἅτινα ἐν διωγμῷ <τῷ> ἐπ' αὐτοῦ γενομένῳ, ὅτε καὶ

en su tiempo y en la que padeció el martirio. Cómo fueran tales escritos puede verse por los que se han logrado descubrir, entre los cuales la carta a los filipenses es la más notable, carta que pondremos en lugar conveniente.

Doctrina de San Policarpo.

XIII. En su enseñanza, su primer cuidado era que sus oyentes conocieran a Dios omnipotente, invisible, inmutable, inmenso, y que Él se dignó enviar de los cielos a su propio Verbo Hijo, a fin de que, revistiéndose del hombre, y encarnado verdaderamente el Verbo, salvara su propia criatura. 2. El cual, conforme a la profecía pronunciada, cumplió, de una virgen pura e inmaculada y del Espíritu Santo, el misterio de su nacimiento, difícil de comprender para muchos, y se sometió a la pasión por la salvación de los hombres, según que por la ley y los profetas lo había de antemano anunciado Cristo de sí mismo y el Padre de su Hijo; cómo Dios le resucitó de entre los muertos, y sus discípulos le vieron en el cuerpo, como fuera antes de su pasión. Y contempláronle también en el mismo cuerpo subiendo a los cielos sobre una nube de luz; cuerpo tal, cual antes de la transgresión había sido plasmado en Adán. 3. Acerca del Espíritu Santo y don del Paráclito y demás carismas demostraba que no es posible darse fuera de la Iglesia católica, al modo que tampoco un miembro cortado del

ἐμαρτύρησεν, διήρπασάν τινες τῶν ἀνόμων. φανερὰ δὲ ὁποῖα ἦν ἐκ τῶν ἐξευρισκομένων, ἐν οἷς καὶ πρὸς Φιλιππησίους ἡ ἐπιστολὴ <ἡ> ἱκανωτάτη ἦν· καὶ αὐτὴν ἐντάξομεν ἐν τῷ δέοντι τόπῳ.

XIII. Ἐν δὲ τῇ διδασκαλίᾳ αὐτοῦ πρὸ πάντων ἦν τὸ τοὺς ἀκούοντας εἰδέναι περὶ θεοῦ παντοκράτορος, ἀοράτου, ἀναλλοιώτου, ἀμετρήτου, καὶ ὅτι οὗτος εὐδόκησεν τὸν ἴδιον λόγον υἱὸν ἐκ τῶν οὐρανῶν καταπέμψαι, ἵνα φορέσας τὸν ἄνθρωπον καὶ ἀληθῶς ὁ λόγος σαρκωθεὶς σώσῃ τὸ ἴδιον πλάσμα. 2. ὃς κατὰ τὴν λεχθεῖσαν προφητείαν ἐξ ἀχράντου καὶ ἀμώμου παρθένου καὶ πνεύματος ἁγίου τὸ τῆς γεννήσεως τοῖς πολλοῖς δυσκατάληπτον μυστήριον ἐπλήρωσε καὶ τὸ παθεῖν ὑπὲρ τῆς ἀνθρώπων σωτηρίας ὑπέστη, καθὼς διὰ νόμου καὶ προφητῶν αὐτὸς ὁ Χριστὸς περὶ ἑαυτοῦ καὶ ὁ πατὴρ ὑπὲρ υἱοῦ προεκήρυξεν· ὃν καὶ «ἀνέστησεν ὁ Θεὸς» ἐκ νεκρῶν καὶ εἶδον οἱ μαθηταὶ τοιοῦτον ἐν σώματι, οἷος ἦν καὶ πρὸ τοῦ παθεῖν· καὶ ἀναλαμβανόμενον ἐν νεφέλῃ φωτὸς εἰς τοὺς οὐρανοὺς ἐθεάσαντο ἐν τῷ αὐτῷ σώματι, οἷον πρὸ παραβάσεως ἔπλασε τὸν Ἀδάμ. 3. περὶ δὲ πνεύματος ἁγίου καὶ δωρεᾶς παρακλήτου καὶ τῶν λοιπῶν χαρισμάτων ἀπεδείκνυεν, ὅτι μὴ ἐνδέχεται <ἔχειν> ἔξω τῆς καθολικῆς ἐκκλησίας, ὥσπερ οὐδὲ μέλος ἀποκο-

[11] Act. 2, 32.

cuerpo tiene fuerza alguna, probándolo por todas las Escrituras, como aquello de Daniel: *Y su reino no será entregado a otro.* Y en el Evangelio: *María escogió la parte buena, que no le será quitada,* y así de otros pasajes semejantes.

SOBRE LA VIRGINIDAD.

XIV. Por amor a la continencia y virginidad, se preocupaba de dirigir la palabra de exhortación (y bien valía la pena) sobre que nadie la abrazara por necesidad o por imposición de otros, siquiera fueran padres o amos, sino que se entrara en este voluntario combate por propio propósito y decidida voluntad. 2. Solía él decir que la pureza era la precursora del venidero reino incorruptible y que la continencia o *eunouchía* había tomado su nombre del hecho de alcanzar gran benevolencia o *eúnoia* delante de Dios; y que el nombre de virginidad o *parthenía* derivaba de que el pensamiento de tal templanza era gracia de Dios (παρὰ τῷ θεῷ). Y, en efecto, los que tal género de vida abrazan mortifican el fuego de la carne. 3. La monogamia la demostraba por la creación, en que para uno fué plasmada una; de ahí que la que fué presentada al hombre lleva convenientemente nombre de virgen o *parthénos,* pues su principio, παρὰ θεοῦ, es decir, de parte de Dios; y su fin, *enós,* es decir, de un solo hombre. Y alegaba que el primero que tomó para sí dos mujeres fué Lamech, de la raza de Caín; y el hecho de de-

μὲν σώματος ἔχει τινὰ δύναμιν, συμβιβάζων ἀπὸ πασῶν τῶν γραφῶν, ὡς τὸ διὰ τοῦ Δανιήλ· «Καὶ ἡ βασιλεία αὐτοῦ λαῷ ἑτέρῳ οὐχ ὑπολειφθήσεται», καὶ ἐν εὐαγγελίῳ· «Ἡ Μαρία τὴν ἀγαθὴν μερίδα ἐξελέξατο, ἥτις οὐκ ἀφαιρεθήσεται ἀπ' αὐτῆς», καὶ ὅσα ἄλλα παραπλήσια τούτοις.

XIV. Εὐνουχίας τε καὶ παρθενίας ἕνεκα μέλον ἦν αὐτῷ ποιεῖσθαι λόγον προτρεπτικόν (καὶ ἦν ἄξιον), οὐκ ἐξ ἀνάγκης ἢ ἐπιταγῆς ἑτέρων, κἂν γονεῖς ἢ δεσπόται ὦσιν, ἀλλ' ἐκ τῆς ἑκάστου προαιρέσεως καὶ προθυμίας τὸν ἑκούσιον ἆθλον ἐπιτελεῖσθαι. 2. ἔλεγεν δὲ τὴν ἁγνείαν πρόδρομον εἶναι τῆς μελλούσης ἀφθάρτου βασιλείας, καὶ τὸ μὲν ὄνομα τῆς εὐνουχίας ἔνθεν εἰληφέναι, ἐκ τοῦ εὔνοιαν ἔχειν πολλὴν πρὸς τὸν δεσπότην· παρθενίαν δέ, ὅτι παρὰ τῷ θεῷ τὸ νοούμενον τῆς τοιαύτης σωφροσύνης ἐστί· καὶ γὰρ τὸ πῦρ τὸ τῆς σαρκὸς θανατοῦσιν οἱ τοιαύτην πολιτείαν ἀσκοῦντες. 3. καὶ τὴν μονογαμίαν δὲ ἐκ τῆς πλάσεως ἐδείκνυεν, ὡς μία ἑνὶ ἐπλάσθη· διὸ καὶ ἡ ἀγομένη πρὸς τὸν ἄνδρα παρθένος ἐμφερὲς τὸ ὄνομα φέρει· τὴν μὲν ἀρχήν, ὅτι παρὰ θεοῦ, τὸ δὲ τέλος τοῦ ὀνόματος ἑνός φησι, τουτέστιν ἀνδρός· καὶ ὅτι πρῶτος Λάμεχ, ὢν ἐκ τοῦ Κάϊν, «ἔλαβεν ἑαυτῷ δύο γυναῖκας»· τὸ δὲ

[2] Dan. 2, 44.
[3] Lc. 10, 42.
[4] Gn. 4, 19.

cir que *las tomó para sí* da a entender que no fué conforme a la voluntad de Dios. La poligamia, pues, decía él que si en el nombre era matrimonio, en realidad no pasaba de una fornicación disimulada.

XV. Como algunos gentiles le objetaran que era difícil y pesado entre los cristianos el dominio de los apetitos, respondió él ser cosa necia suponer que cuanto a los hombres les parece imposible sea realmente imposible; "sino sabed—les decía—que el Señor lo obra todo, y El que es dueño del universo todo lo rige con sus grandes riendas". 2. Porque habiendo establecido para sus fieles tres grados de pureza, ahuyentó y desterró la fornicación y declaró rectora y emperatriz la virginidad. Porque como sea cierto que los demás hombres siguen los inconstantes, vagos e indiscretos impulsos, y como caballos se dejan llevar de su furor por las hembras, y relinchan por las mujeres de los otros, sólo los que con temor esperan como juez la ley celeste y al Verbo de Dios, vengador y defensor de todas las cosas, se contentan con un solo matrimonio por causa de la generación de los hijos; e igualmente se enseña a las mujeres a no mirar sino al marido de su virginidad.

XVI. El segundo grado de la castidad es el de la viudez, que sobrepasa al primero; éste, en efecto, parecía ser difícil al principio, hasta que vino quien fué ca-

«ἑαυτῷ λαβεῖν» ἐστι τὸ μὴ κατὰ θέλημα θεοῦ. τὴν πολυγαμίαν οὖν ἔλεγεν γάμου μὲν ἔχειν ὄνομα, εἶναι δὲ φιλευπρόσωπον πορνείαν.

XV. Τινῶν δὲ λεγόντων Ἑλλήνων αὐτῷ, ὡς ἄρα δυσχερὲς εἴη καὶ φορτικὸν παρὰ Χριστιανοῖς τὸ δύνασθαι τῶν ὀρέξεων περικρατεῖν, ἀπεκρίνατο, ὅτι εὔηθές ἐστιν ὑπολαμβάνειν, ὅσαπερ ἀνθρώποις ἀδύνατα ‹φαίνεται, ὄντως εἶναι ἀδύνατα›. ἀλλ' ὅτι πάντα τε κατεργάζεται κύριος καὶ ὑπάγει ταῖς μεγάλαις αὐτοῦ ἡνίαις ὁ τῶν ὅλων δεσπότης, μάθετε. 2. τρεῖς γὰρ τρόπους εἰσηγησάμενος ἁγνείας πιστοῖς ἐφυγάδευσε μὲν καὶ ἐξώρισεν πορνείαν, ἄρχουσαν δὲ καὶ βασιλεύουσαν ἀπέδειξεν ἁγνείαν. τῶν γὰρ ἄλλων ἀνθρώπων ἀστάτους καὶ ἀορίστους καὶ ἀκρίτους ὁρμὰς ἐχόντων καὶ καθάπερ «ἵπποι θηλυμανούντων καὶ χρεμετιζόντων ἐπὶ τὰς τῶν πλησίον γαμετάς» μόνοι οἱ τὸν ἐπουράνιον νόμον καὶ λόγον θεοῦ ἔκδικον καὶ προασπιστὴν πάντων φόβῳ προσδεχόμενοι κριτὴν ἑνὶ τῷ διὰ τεκνογονίας ἀρκοῦνται γάμῳ· γυναῖκες ὡσαύτως πρὸς μόνον ἀποβλέπειν διδάσκονται τὸν παρθένιον ἄνδρα.

XVI. Ὁ δὲ δεύτερος τρόπος τῆς ἁγνείας ἐστὶν ὁ τῆς χηρείας, ἐπαναβεβηκὼς τὸν προειρημένον· οὗτος γὰρ ἐδόκει δυσχερὴς εἶναι τὸ πρῶτον, μέχρις παρῆλθεν ὁ κατὰ τὸ συγκεχωρημένον ποτὲ παύσασθαι δυνάμενος.

'' Ier. 5, 8.

paz de abstenerse de lo permitido. 2. Ahora bien, el tercer grado ascético de la pureza, que comprende todo combate, ¿qué excelencias no contiene? ¿Qué honor digno de amor y alabanza no posee el estado de continencia y virginidad, que sacude y, pudiera decirse, arroja lejos todas las ataduras de la vida, y con salto ligero y fácil paso sobrepasa y salta todos los antedichos combates? 3. Este grado, en efecto, muestra más generoso propósito en quien lo elige que en quien se contenta sólo con un casamiento o cesa en el ya habido y confiesa mayor fuerza de Dios que tal gracia concede. Pues que el escogerlo sea cosa voluntaria, y el poderlo don de Dios, diólo a entender el Salvador cuando dijo que hay quienes se castran a sí mismos por amor del reino de los cielos y que no todos comprenden estas palabras.

Se le ordena sacerdote.

XVII. Como día a día fuera adelantando en edad y floreciera la canicie precursora de la vejez y empezara a sonreír sobre sus sienes algún que otro cabello blanco, ostentación ésta de la naturaleza humana, que no ociosamente, sino por divina providencia se cumple, y que en tiempo oportuno nos pone cada cosa por delante para recordarla al humano linaje, y con grande gracia de sabiduría, por obras y palabras, exhorta al hombre a la perfección, como si le dijera: ¿Hasta cuándo, oh perezoso,

2. ὁ δὲ τρίτος τῆς πανάθλου ἁγνείας ἀσκητικὸς τρόπος τίνας οὐκ ἔχει ὑπερβολάς; ποίαν δὲ ἀξιέραστον καὶ ἀξιέπαινον ἡ τῆς εὐνουχίας καὶ παρθενίας οὐ κέκτηται τιμήν, ἀπαγκωνισαμένης μὲν καὶ ὡς ἂν εἴποι τις ἀπορρίψας πάντας τοὺς βιωτικοὺς δεσμούς, ἅλματι δὲ κούφῳ καὶ εὐπετεῖ διαβήματι τοὺς προειρημένους ὑπερδραμὼν καὶ ὑπερπηδήσας ἄθλους; 3. τοῦ γὰρ ἑνὶ ἀρκεῖσθαι ἢ τοῦ γενομένου πεπαῦσθαι μείζονα μὲν τοῦ ἑλομένου τὴν προαίρεσιν ἀπέδειξεν, ὑπερβάλλουσαν δὲ τοῦ δωρησαμένου Θεοῦ τὴν δύναμιν ὡμολόγησεν. ὅτι γὰρ ἑκούσιον τοῦ προθεμένου καὶ Θεοῦ δῶρον τοῦ δυναμένου εἶπεν ὁ σωτὴρ «εὐνουχίσαι ἑαυτοὺς διὰ τὴν βασιλείαν τῶν οὐρανῶν». καὶ «μὴ πάντας χωρεῖν τὸν λόγον τοῦτον».

XVII. Ἐπεὶ δὲ λοιπὸν ὁσημέραι καὶ ἡλικίᾳ προέκοπτεν, ἥ τε πρόδρομος τοῦ γήρως ἐπήνθει πολιὰ καὶ λευκή τις ὑπὲρ κροτάφων θρὶξ ἤρχετο μειδιᾶν, τῆς ἀνθρώπων φύσεως οὐκ ἀργῶς, ἀλλὰ θείᾳ προνοίᾳ μεγαλαυχούσης καὶ τῷ δέοντι καιρῷ ἕκαστα προβαλλομένης εἰς ὑπόμνησιν τῷ γένει καὶ πολλῇ χάριτι τῆς σοφίας ἔργοις τε καὶ λόγοις τὸν ἄνθρωπον εἰς τὸ τέλειον καλούσης, ὥσπερ ὅταν λέγῃ· «Ἕως τίνος, ὦ ὀκνηρέ, κατάκεισαι;

[9] Mt. 19, 12.
[10] Mt. 19, 11.
[11] Prov. 6, 9.

estás tumbado? ¿Cuándo, en fin, te levantarás del sueño? O de nuevo: Prepara para la salida tus obras. Así por estos medios entiendo que nos recuerda a cada uno nuestro fin antes de que llegue, a fin de que, cuanto a uno por el tiempo le blanquea más la cabeza, tanto más por el discurso se le abrillante el alma. 2. Como viera, pues, Búcolo que Policarpo tenía edad suficiente y que la disciplina de su vida era en todo superior al número de sus años, entendió que podía tener en él un consejero óptimo en los asuntos de la Iglesia y un colaborador en la enseñanza. Por otra parte, el Señor selló y confirmó el propósito del obispo, mandándoselo por medio de una visión, y así le ordenó de presbítero, recibiéndole toda la Iglesia unánimemente con grande júbilo, mientras él rehuía, por temor, semejante carga. 3. Decía, en efecto, que era bastante tener que dar cuenta de un solo puesto y de un solo ministerio y no de muchos. Y aun añadía lo que sigue: que si alguno, siendo indigno, se atrevía a aceptar tal honor, tiene su juicio; y si es digno, ya tiene la recompensa de sus primeras obras, recibiendo, como una especie de galardón, el grado del sacerdocio. 4. Como, pues, no le fuera posible contradecir el designio y exhortación de Dios, aceptó el orden del presbiterado, después de tener una visión y recibir mucha exhortación.

πότε δὲ ἐξ ὕπνου ἐγερθήσῃ;» ἢ πάλιν· «Ἑτοίμαζε εἰς τὴν ἔξοδον τὰ ἔργα σου»[1]. οὕτω δὴ καὶ διὰ τούτων ὑπομεμνήκειν ἡμῶν ἕκαστον οἶμαι τοῦ τέλους πρὸ τοῦ παρεῖναι, ἵνα, ὅσῳ τις ὑπὸ τοῦ χρόνου λευκαίνεται τὴν κεφαλήν, τοσούτῳ μᾶλλον ὑπὸ τοῦ λόγου λαμπρύνηται τὴν ψυχήν. 2. Ἰδὼν οὖν ὁ Βουκόλος, ὡς ἱκανὴ μὲν τῷ Πολυκάρπῳ ἡ ἡλικία, ἱκανωτέρα δὲ τοῦ ἀριθμοῦ τῶν ἐτῶν ἡ κατὰ πάντα τὸν βίον εὐταξία, ἔγνω, ὡς ἄρα γένοιτο αὐτῷ σύμβουλός τε ἄριστος τῶν κατὰ τὴν ἐκκλησίαν λόγων καὶ συλλειτουργὸς κατὰ τὴν διδασκαλίαν. ἐπεσφράγισε δὲ καὶ ἐκύρωσεν αὐτοῦ τὴν βουλὴν ὁ κύριος δι' ὁράματος αὐτῷ κελεύσας. καὶ οὕτως κατέστησεν αὐτὸν εἰς τὸ πρεσβυτέριον, πάσης ὁμοθυμαδὸν τῆς ἐκκλησίας ἐν χαρᾷ μεγάλῃ ὑποδεξαμένης, καίπερ ἐκείνου τὸ τοιοῦτον ἐπεχείρημα δειλιῶντος. 3. ἔλεγεν γὰρ αὔταρκες εἶναι ὑπὲρ ἑνὸς τόπου καὶ μιᾶς λειτουργίας διδόναι λόγον, καὶ μὴ πλειόνων. προστίθει δὲ καὶ τοῦτο, ὅτι, ἐὰν μέν τις ἀνάξιος ὢν τῆς τοιαύτης τιμῆς τολμήσῃ κρατῆσαι, κρίμα ἔχει· ἐὰν δὲ ἄξιος ᾖ, ἀπέχει τῶν πρώτων ἔργων τὸν μισθόν, ἀπολαβὼν ὥσπερ μισθόν τινα τὴν τοῦ ἱερέως τάξιν. 4. ἐπεὶ οὖν οὐχ οἷόν τε ἦν ἀντειπεῖν πρός τε τὴν τοῦ Θεοῦ βουλὴν καὶ παράκλησιν, δέχεται τὴν τοῦ πρεσβυτερίου τάξιν, ὥστε καὶ ὄραμα ἰδεῖν καὶ πολλὴν παράκλησιν δέξασθαι

[1] Prov. 24, 27.

Policarpo, orador.

XVIII. A partir, pues, de aquel punto, como por obra suya se produjera grande aprovechamiento en la palabra de la enseñanza, todos glorificaban a nuestro Señor Jesucristo. 2. De muchos modos, en efecto, sobre todo cuando tomaba argumento para su discurso de la lección de la Escritura, edificaba con toda demostración y certidumbre, de suerte que los oyentes veían con los ojos lo que se les decía. Decía, efectivamente, Policarpo que el orador debe, ante todo, creer lo que dice; pues de ahí resulta decirlo no como quien explica lo ajeno, sino como quien narra propios méritos. 3. Su voz, juntamente con su mirada y talle, era grave y varonil, con cierta dulzura y armonía, y lleno de temor de Dios. Y en cierta ocasión, alguien a él... 4. Y como dirigiendo un discurso contra los judíos y paganos y herejes hablara a gritos, de suerte que le oían los que estaban debajo, añadió, para demostrar que, sobre lo necesario, aquellas cosas se decían con benevolencia, no con ardor de ánimo: "¿Cómo pensáis que dijo el Señor al que tenía la mano seca, según está escrito: *Y dando una mirada en torno de ellos, dijo con ira: "Extiende tu mano."* O aquello: *¡Oh generación incrédula y perversa!* Y otras cosas semejantes, y el Apóstol Pedro: *¿A qué os concertasteis para tentar al Espíritu Santo?* O Pablo: *¡Ojalá*

XVIII. Ἔκτοτε οὖν πολλῆς προσθήκης δι' αὐτοῦ ἐν τῷ λόγῳ τῆς διδασκαλίας γενομένης, πάντες ἐδόξαζον τὸν κύριον ἡμῶν Ἰησοῦν Χριστόν. 2. πολυμερῶς γὰρ ἐπὶ πλεῖστον ὅσον ἐποιεῖτο τὸν λόγον ἐξ αὐτῆς τῆς ἀναγινωσκομένης γραφῆς, τὴν οἰκοδομὴν ἐποιεῖτο μετὰ πάσης ἀποδείξεως καὶ πληροφορίας, ὥστε τοῖς ἀκούουσιν ὀφθαλμοφανῶς περιίστασθαι τὰ λεγόμενα. ἔλεγεν γάρ, ὅτι δεῖ τὸν λέγοντα πρῶτον πεπιστευκέναι οἷς λέγει· ἐκ τούτου γὰρ γίνεται τὸ μὴ ὡς ἀλλότρια διηγήματα, ἀλλὰ ἴδια κατορθώματα. 3. ἦν δ' αὐτῷ καὶ φωνὴ μετά τε τοῦ αὐτοῦ βλέμματος καὶ τοῦ σχήματος ἐμβριθὴς καὶ ἀνδρεία, ἔχουσα τὸ ἡδὺ καὶ ἐμμελὲς καὶ φόβου θεοῦ πλῆρες. καὶ ποτέ τις αὐτῷ... 4 ἐπείπερ πρὸς Ἰουδαίους καὶ Ἕλληνας καὶ τὰς αἱρέσεις τὸν λόγον ποιούμενος μετὰ βοήσεως ἐλάλει, ὥστε τῶν κάτω ἑστηκότων ἀκούειν αὐτοῦ, προσετίθει δὲ πρὸς ἀπόδειξιν περὶ τῶν ὀφειλόντων μετ' εὐνοίας, οὐκ ἐκκαύσεως λέγεσθαι τοιαῦτα· πῶς οἴεσθε εἰρηκέναι τὸν κύριον τῷ ἔχοντι τὴν χεῖρα ξηράν, ὅτι γέγραπται· «Καὶ περιβλεψάμενος αὐτοὺς ἐν ὀργῇ ἔφη· Ἔκτεινον τὴν χεῖρά σου»; ἢ ἐκεῖνο· «Ὦ γενεὰ ἄπιστος καὶ διεστραμμένη», καὶ ἄλλα τοιαῦτα; ἢ τὸν ἀπόστολον Πέτρον· «Ἵνα τί συνεφωνήθη ὑμῖν πειράσαι τὸ πνεῦμα κυρίου»; ἢ Παῦλον·

[14] Mc. 3, 3, 5.
[15] Mt. 17, 17.
[16] Act. 5, 9.

¡fueran mutilados los que os perturban! 5. Sin embargo, cuando trataba de exhortar, el Señor decía con suave y amorosa voz: *Venid todos los que trabajáis y estáis cargados.* Y se compadecía también de la ciudad de Jerusalén, diciendo: *¡Cuántas veces quise reunir a tus hijos!* Pedro y Juan habrán lástima del paralítico junto a la puerta hermosa, y Pablo dirá a los gálatas cuando lo pida el tiempo de la exhortación: *Hijos, por quien de nuevo siento dolores de parto.*

La lectura de la Escritura.

XIX. De este modo, pues, Policarpo tuvo costumbre de hacer la lectura de las Escrituras en la Iglesia, leyendo él mismo, desde niño hasta viejo, y lo aconsejaba a los demás, diciendo que la lectura de la ley y de los profetas es la precursora de la gracia, enderezando los caminos del Señor, los corazones de los oyentes, semejantes éstos a las tablas, en las que ciertos dogmas y sentencias difíciles, escritos antes de ser bien conocidos, se van primero puliendo y alisando por medio de la asiduidad del Antiguo Testamento y su recta interpretación, a fin de que, viniendo luego el Espíritu Santo, como una especie de punzón, pueda inscribirse la gracia y júbilo de la voz del Evangelio y de la inmortal y celeste doctrina de Cristo. 2. Y que el sello del bautismo no

α«Ὄφελον καὶ ἀποκόψονται οἱ ἀναστατοῦντες ὑμᾶς»: 5. παρακαλῶν δὲ λέξει μὲν ὁ κύριος ἠπίᾳ καὶ φιλανθρώπῳ φωνῇ· «Δεῦτε πάντες οἱ κοπιῶντες καὶ πεφορτισμένοι», συμπαθήσει δὲ καὶ ἐπὶ τὴν πόλιν Ἰερουσαλὴμ λέγων· «Ποσάκις ἠθέλησα συναγαγεῖν τὰ τέκνα σου;» καὶ ὅσα ἄλλα τοιαῦτα. Πέτρος δὲ σὺν Ἰωάννῃ ἐπὶ τῇ ὡραίᾳ πύλῃ παραλυτικὸν ἐλεήσει, καὶ Παῦλος Γαλάταις· «Τέκνα, <ἃ> πάλιν ὠδίνω», ἐρεῖ, ὅταν ὁ καιρὸς τῆς παρακλήσεως ἀπαιτῇ.

XIX. Οὕτως οὖν καὶ τὴν ἀνάγνωσιν τῶν γραφῶν ἐν ἐκκλησίᾳ αὐτὸς ἀναγινώσκων ἐκ παιδὸς ἕως γήρους ἐποιεῖτο καὶ τοῖς ἄλλοις ὑπετίθετο, λέγων τὴν ἀνάγνωσιν νόμου τε καὶ προφητῶν πρόδρομον τῆς χάριτος, προκαταρτίζουσαν εὐθείας τὰς ὁδοὺς κυρίου, τουτέστιν τὰς τῶν ἀκουόντων καρδίας, ἐοικυίας πινακίοις, ἐν αἷς ἃ πρὸ τῆς ἐπιγνώσεως ἦν γεγραμμένα δόγματα καὶ φρονήματα χαλεπά τινα, διὰ τῆς ἐπιμονῆς τῆς τε παλαιᾶς διαθήκης καὶ τῆς ἐκ ταύτης γενομένης ὀρθῆς ἑρμηνείας λειοῦται τὸ πρότερον καὶ ἐξομαλίζεται, ἵν' ἐλθόντος ὥσπερ γραφείου τοῦ ἁγίου πνεύματος ἡ χάρις καὶ χαρὰ τῆς εὐαγγελίου φωνῆς ἀθανάτου τε καὶ ἐπουρανίου Χριστοῦ διδαχῆς ἐγγραφῆναι δυνηθῇ· 2. καὶ τὴν διὰ λουτροῦ σφραγῖδα μὴ ἂν ἄλ-

[1] Gal. 5, 12.
[2] Mt. 11, 28.
[3] Mt. 23, 37; Lc. 13, 34.
[4] Gal. 4, 19.

puede imprimir, grabar y mostrar la forma que en sí tiene, si la cera no se retira y cae hasta lo profundo. Pues de este modo pedía que los corazones de los oyentes cedieran y se rindieran a la penetración de la palabra. 3. Porque decía que las inteligencias de los que recientemente entraban en la Iglesia había que empujarlas y abrirlas como puertas cerradas. Y así decía que había Dios mandado a uno de los profetas: *Grita con fuerza y no cejes; levanta, como trompeta, tu voz.* 4. ¿Y qué decir cuando el que es manso sobre todos llama, exhortando, de este modo, el día de la fiesta de los tabernáculos? Escrito está, en efecto: *Mas en el día grande de la fiesta, estaba Jesús de pie y gritaba, diciendo: "Si alguno tiene sed, venga a mí y beba."* 5. Es más, enseñando, gritará; escupido, empero, interrogado, tentado y sufriendo, callará, cuando sea conducido como oveja al matadero y como cordero ante quien le trasquila permanezca mudo. *Porque yo* —dice—, *como sordo, no oía, y me hice como un hombre que no oye y que no tiene en su boca argumentos.*

La muerte de Búcolo.

XX. La riqueza de la gracia dada por Cristo a Policarpo nos ha llevado, mientras recordábamos su género de vida, a exponer también en parte la forma de su enseñanza. Cómo interpretaba las Escrituras; difiriéndolo,

λως δύνασθαι ἐναπομάξασθαι καὶ ἐγχαράξαι καὶ τὴν ἐν αὐτῷ μόρφωσιν ἐπιδεῖξαι, μὴ πρότερον τοῦ κηροῦ ὑπείκοντος καὶ πρὸς βαθύτητας προσπίπτοντος. οὕτω δὴ καὶ τὰς καρδίας τῶν ἀκουόντων ἠξίου ὑπείκειν καὶ ἐνδιδόναι πρὸς τὴν ἐμβολὴν τοῦ λόγου. 3. διωθεῖσθαι γὰρ καὶ διανοίγειν ἔφασκεν ὥσπερ θύρας κεκλεισμένας τὰς τῶν προσφάτως εἰσιόντων διανοίας. οὕτω δὲ καὶ ‹τινα› τῶν προφητῶν κελεύεσθαι ὑπὸ θεοῦ· «Ἀναβόησον ἐν ἰσχύϊ καὶ μὴ φείσῃ, ὡς σάλπιγγα ὕψωσον τὴν φωνήν σου». 4. τί δεῖ λέγειν, ὅταν καὶ αὐτὸς ὁ πρᾷος παρὰ πάντας παρακαλῶν οὕτω καλεῖ ἐν τῇ ἑορτῇ τῆς σκηνοπηγίας; γέγραπται γάρ· «Ἐν δὲ τῇ ἐσχάτῃ ἡμέρᾳ τῇ μεγάλῃ τῆς ἑορτῆς εἱστήκει ὁ Ἰησοῦς καὶ ἔκραζε λέγων· Ἐάν τις διψᾷ, ἐρχέσθω πρός με καὶ πινέτω». 5. Ναί, διδάσκων μὲν γὰρ βοήσεται, ἐμπτυόμενος δὲ καὶ ἀνακρινόμενος καὶ πειραζόμενος πάσχων τε σιωπήσεται, ὅταν «ὡς πρόβατον ἐπὶ σφαγὴν ἄγεται καὶ ὡς ἀμνὸς ἐναντίον τοῦ κείραντος ἄφωνος· ἐγὼ γάρ», φησίν, «ὡσεὶ κωφὸς οὐκ ἤκουον, καὶ ἐγενόμην ὡσεὶ ἄνθρωπος οὐκ ἀκούων καὶ οὐκ ἔχων ἐν τῷ στόματι αὐτοῦ ἐλεγμούς».

XX. Τὸ πλούσιον τῆς δοθείσης ὑπὸ Χριστοῦ χάριτος Πολυκάρπῳ προήγαγεν ἡμᾶς, ποιουμένους ὑπόμνησιν τῆς πολιτείας αὐτοῦ, ἐν μέρει καὶ τὸ εἶδος τῆς διδασκαλίας διηγήσασθαι. πῶς μὲν ἑρμήνευεν τὰς γραφάς,

[8] Is. 58, 1.
[9] Io. 7, 37.
[10] Is. 53, 7; Ps. 37, 14, 15.

por ahora, lo expondremos más adelante y, establecido que lo hayamos, sentaremos cómo administró, a los que han de venir después de nosotros, la recta enseñanza de las santas y divinamente inspiradas Escrituras. Por ahora, pasemos a hablar de cómo le fué dado el episcopado y de lo que, puesto en él, llevó a cabo, corriendo continuamente la carrera de la piedad. 2. Así, pues, Búcolo, como quiera que el Señor le había muchas veces de antemano dado a conocer por visión que tendría a Policarpo por sucesor, alegre y gozoso, como quien tiene prudente heredero, pudo morir en paz, con la circunstancia de que, a la hora de su tránsito, tomó la mano a Policarpo y primero la apoyó en su pecho y luego en el rostro, dando a entender que cuantos carismas se administran por estos sentidos —por el corazón que entiende, por los ojos que ven, por los oídos que oyen y por las narices que aspiran a Cristo y por la boca que predica con la palabra a Dios Padre y a su Hijo Jesucristo —todos le quedaban encomendados a él. 3. Así, pues, hecho esto, y habiendo dicho "Gloria a Ti, Señor", se durmió. Policarpo, por de pronto, nada de esto pensó; porque siempre tenía confianza y ánimo para lo por venir. Los fieles, empero, allí presentes, y que le rodeaban, viendo todo esto, comentaban entre sí privadamente, llenos de esperanza, que alcanzarían tal pastor. 4. Llevaron, en fin, el cadáver de Búcolo a Esmirna, al cementario situado delante de la puerta regia de Efeso, y lo depusieron en el lugar donde está ahora el mirto que brotó después de la sepultura del cuerpo del mártir Traseas. Cumplidos todos los ritos

κἀνταῦθα ἀναθέμενοι διηγησόμεθα κἀκεῖνα τάξαντες καὶ τοῖς μεθ' ἡμᾶς διακονήσασθαι τὴν τῶν ἁγίων καὶ θεοπνεύστων γραφῶν ὀρθὴν διδασκαλίαν· τὸ δὲ νῦν ἔχον, ἐπὶ τὴν δοθεῖσαν αὐτῷ ἐπισκοπὴν ἐλευσόμεθα, ὅσα τε καὶ ἐν τούτῳ γενόμενος ἔπραξε, διαρκῶς τὸν τῆς θεοσεβείας δρόμον δραμών. 2. ὁ μὲν οὖν Βούκολος ἅτε δὴ προγνωρίσαντος αὐτῷ πολλάκις δι' ὁράματος τοῦ κυρίου, ὅτι σχοίη τοιοῦτον διάδοχον, χαίρων καὶ γεγηθὼς ὡς ἐπὶ σώφρονι κληρονόμῳ ἀναπαυόμενος ἐκοιμήθη οὕτως, ὥστε καὶ παρὰ τὴν ὥραν τῆς ἐξόδου ἐπιλαβέσθαι τῆς Πολυκάρπου χειρὸς καὶ πρῶτον μὲν ἐπὶ τὸ ἑαυτοῦ στῆθος ἀπερεῖσαι, ἔπειτα τῷ προσώπῳ, ἐνδεικνύμενον, ὅτι, ὅσα χαρίσματα ἐν τοῖσδε τοῖς αἰσθητηρίοις διακονεῖται, καρδίᾳ μὲν συνιούσῃ, ὀφθαλμοῖς δὲ ὁρῶσι καὶ ὠσὶν ἀκούουσι καὶ ῥισὶ Χριστὸν ἀναπνέουσι καὶ στόματι διὰ λόγου θεὸν πατέρα καὶ τὸν υἱὸν Ἰησοῦν Χριστὸν κηρύσσοντι, πάντα ἔσται ἐγχειρισθέντα ἐν αὐτῷ. 3. ὁ μὲν οὖν ταῦτα ποιήσας καὶ εἰπών· Δόξα σοι, κύριε, ἐκοιμήθη. ὁ δὲ οὐδὲν τούτων πρὸς τὸ παρὸν ἐλογίζετο· ἀεὶ γὰρ αὐτῷ τῶν μελλόντων ἐλπὶς καὶ ἐπιθυμία ἦν. οἱ δὲ παρόντες καὶ περιεστῶτες πιστοὶ ταῦτα ὁρῶντες καὶ πρὸς ἀλλήλους κατ' ἰδίαν ἀντέβαλλον, εὔελπιδες ὄντες τοιούτου ποιμένος ἐπιτυχεῖν. 4. ἀγαγόντες δὲ τὸ σῶμα τοῦ μακαρίου Βουκόλου εἰς Σμύρναν εἰς τὸ πρὸ τῆς Ἐφεσιακῆς βασιλείας κοιμητήριον καὶ καταθέμενοι, ἔνθα νῦν μυρσίνη <ἡ> ἀνεβλάστησεν μετὰ τὴν ἀπόθεσιν τοῦ σώματος Θρασέου τοῦ μάρτυρος, πληρώσαντες πάντα προσέ-

del entierro, ofrecieron pan por Búcolo y los demás difuntos. Ahora bien, fué unánime sentir que fuera Policarpo quien hiciera la ofrenda. Este fué siempre modesto y quería tributar honor a los que eran antes que él; mas como le dijeron que no había otro remedio, persuadido así, cumplió el servicio divino.

Elección maravillosa.

XXI. Sin tardanza alguna, habiendo llamado de las ciudades limítrofes a los obispos de ellas y preparado lo que convenía al alojamiento de los reunidos, empezaron a deliberar sobre el futuro rector de la Iglesia. Reunidos los obispos, acudió también una grande muchedumbre de las ciudades, campos y aldeas; unos, que le conocían ya; otros, que, por la fama que de él sabían, estaban deseosos de ver con sus ojos a Policarpo. 2. Reunidos, pues, y estando el templo rebosante, rodeó a todos la gloria de una luz celeste, y algunos hermanos tuvieron maravillosas visiones. Uno vió una paloma blanca sobre la cabeza de Policarpo, circundada de un nimbo de luz; otro le vió, antes de sentarse, como si ya se hubiera sentado en el lugar; otro, con porte de soldado y ceñido de una correa roja; otro, vestido de púrpura y una luz que iluminaba su rostro; una virgen fiel y modesta le vió de doble talla de la que era, y sus vestidos, por la parte del hombro derecho, teñidos de grana, su cuello blanco como la nieve y encima un sello.

φερον ἄρτον ὑπὲρ τοῦ Βουκόλου καὶ τῶν λοιπῶν. μία δὲ γνώμη ἐγένετο, ὥστε Πολύκαρπον προσενεγκεῖν· τοῦ δὲ ἀεί τε εὐλαβῶς ἔχοντος καὶ τοῖς πρὸ αὐτοῦ τιμὴν ἀπονέμειν βουλομένου, ἔφασαν μὴ ἂν ἄλλως γενέσθαι, καὶ οὕτως πεισθεὶς ἐπλήρωσε τὴν λειτουργίαν.

XXI. Καὶ μηδεμίαν ἀναβολὴν ποιησάμενοι, οὐ μετὰ πολλὰς ἡμέρας συγκαλεσάμενοι ἀπὸ τῶν πέριξ πόλεων ἐπισκόπους, ἑτοιμασάμενοί τε τὰ πρὸς τὴν ὑποδοχὴν τῶν παραγινομένων εἰς τὸ καταστῆσαι διάδοχον, τὸν προστησόμενον τῆς ἐκκλησίας ἐπρονοήσαντο. οἷς παραγενομένοις ὄχλοι πλεῖστοι τῶν πόλεων καὶ κωμῶν καὶ ἀγρῶν <συνήχθησαν>, οἱ μὲν εἰδότες, οἱ δὲ ἐπιθυμοῦντες ἐκ τοῦ ἀκούειν περὶ αὐτοῦ τὸν Πολύκαρπον θεάσασθαι. 2. συνελθόντων οὖν αὐτῶν καὶ πληρωθέντος τοῦ κυριακοῦ, δόξα φωτὸς οὐρανίου περιήστραψε πάντας, καὶ τινες ἀδελφοὶ ὀπτασίας θαύματα ἔβλεπον. ὁ μὲν γὰρ εἶδεν περὶ τὴν κεφαλὴν Πολυκάρπου περιστερὰν λευκήν, περὶ ἣν κύκλος ἦν φωτός, ὁ δὲ πρὶν καθίσαι αὐτὸν ἐθεώρει ὡς ἤδη καθεζόμενον ἐν τῷ τόπῳ, ὁ δὲ στρατιώτου σχῆμα ἔχοντα καὶ ἱμάντα πυρρὸν ἐζωσμένον, ἄλλος δὲ πορφύραν αὐτῷ περικειμένην καί τι φῶς τῷ προσώπῳ αὐτοῦ περιλάμπον· ἄλλη δὲ πιστὴ παρθένος καὶ σεμνὴ εἶδεν τὸ μέγεθος αὐτοῦ διπλοῦν ὑπὲρ ὃ ἦν καὶ ἱμάτια κοκκινοβαφῆ κατὰ τὸν δεξιὸν ὦμον αὐτοῦ, τὸν δὲ τράχηλον αὐτοῦ λαμπρὸν ὡς χιόνα καὶ σφραγῖδα ἐπάνω.

XXII. Prolongadas por mucho tiempo, como tenía por costumbre, las oraciones y postración en el día del sábado, se levantó a leer, mientras todo el mundo fijaba los ojos en él. Era la lectura de las epístolas de San Pablo a Timoteo y Tito, en las que dice el Apóstol qué tal haya de ser el obispo, y se le acomodaba tan maravillosamente el pasaje, que todos se decían entre sí no faltaba a Policarpo punto de los que Pablo exige al que ha de tener a su cuidado la Iglesia. 2. Después de la lectura y de la exhortación de los obispos y la plática de los presbíteros, fueron despachados los diáconos a preguntar al pueblo a quién querían, y todos unánimemente respondieron: "Policarpo sea nuestro pastor y maestro." Viniendo en ello toda la junta eclesiástica, le levantan a la dignidad de obispo, no obstante sus muchas súplicas y voluntad de renunciar.

SERMÓN AL PUEBLO.

XXIII. Así, pues, los diáconos lleváronle, como es costumbre, a la imposición de manos que hacen los obispos. 2. Sentado por ellos en su silla de obispo, bañó primeramente con sus lágrimas el lugar en que había en espíritu visto a Cristo de pie, asistiéndole para el sacerdocio. Y es así que donde están los sacerdotes y levitas, allí está en medio de ellos el sumo sacerdote, vestido de su grande manto. 3. Entonces le invitaron los presentes, pues tal era la costumbre, a que dirigiera la palabra al pueblo, pues decían que la mayor parte de la comunidad era jus-

XXII. Δεήσεως δὲ τῷ σαββάτῳ καὶ γονυκλισίας ἐπὶ πολὺ γινομένης, ὡς ἔθος ἦν αὐτῷ, ἀνέστη ἀναγνῶναι· καὶ πάντες ἐνητένιζον αὐτῷ. ἡ δὲ ἀνάγνωσις ἦν ἐπιστολαὶ Παύλου πρὸς Τιμόθεον καὶ Τίτον, ἐν αἷς λέγει, ὁποῖον εἶναι δεῖ τὸν ἐπίσκοπον, καὶ τοσοῦτον ἦν ἡρμοσμένος τῷ τόπῳ, ὡς πρὸς ἀλλήλους λέγειν τοὺς ἀκούοντας, ὅτι μηδὲν ἐνδέοι αὐτῷ, ὧν ὁ Παῦλος ἀξιοῖ ἔχειν τὸν ἐκκλησίας ἐπιμελούμενον. 2. ὡς οὖν μετὰ τὴν ἀνάγνωσιν καὶ τῶν ἐπισκόπων διδαχὴν καὶ πρεσβυτέρων ὁμιλίαν ἐπέμφθησαν εἰς τὸ λαϊκὸν διάκονοι, ὥστε πυθέσθαι, τίνα βούλονται. οἱ δὲ ὁμοθυμαδὸν εἶπον· Πολύκαρπος ἔστω ἡμῶν ποιμὴν καὶ διδάσκαλος. συνεπινευσάντος οὖν καὶ τοῦ ἱερατικοῦ παντός, ἀνέστησαν αὐτὸν πολλὰ ἱκετεύοντα καὶ παραιτεῖσθαι θέλοντα.

XXIII. Οἱ οὖν διάκονοι προσήγαγον <αὐτὸν> πρὸς τὴν διὰ τῶν χειρῶν τῶν ἐπισκόπων κατὰ τὸ ἔθος γινομένην χειροθεσίαν. 2. καθεσθεὶς δὲ ὑπ' αὐτῶν, πρώτοις δάκρυσιν εὐλαβείας καὶ ταπεινοφροσύνης ἔβρεξε καὶ ἤλειψε τὸν τόπον, ἐν ᾧ τῷ πνεύματι ἔβλεπεν πόδας ἑστῶτας τοῦ Χριστοῦ συμπαρόντος αὐτῷ εἰς τὴν τῆς ἱερατείας χρῆσιν. ὅπου γὰρ οἱ λειτουργοὶ ἱερεῖς τε καὶ λευῖται, ἐν μέσῳ καὶ ὁ τὸν μέγαν ποδήρη περικείμενος ἀρχιερεύς. 3. καὶ δὴ προέτρεπον αὐτὸν οἱ συμπαρόντες, ἐπεὶ οὕτως ἔθος, προσλαλῆσαι· τὸ μέρος γὰρ πλεῖστον τῆς κοινωνίας καὶ τοῦτο ἔφασαν τὸ ἔργον τῆς

tamente esta obra de la enseñanza. 4. Abriendo, pues, su boca, empezó a hablar, y, expresando muy bien su voz la emoción de su corazón, dijo así: 5. "Bendecido sea Dios, padre de nuestro Señor, de Cristo, sumo sacerdote y pastor y maestro y rey eterno, a quien sea gloria por los siglos de los siglos; el que nos prueba en todo y por todos los medios escudriña nuestros corazones, así como los de nuestros padres y santos profetas suyos, a quien dió ordenamientos y justificaciones para dar a los demás a conocer la fe de ellos. Así hace ahora con mi pequeñez, por medio de la grandeza del ministerio sobre mí impuesto, que sé muy bien no hay hombre que pudiera dignamente desempeñar, si antes no recibe del Señor gracia del cielo, conforme lo ha puesto el Apóstol Pablo de manifiesto en sus cartas, cifrando en una sola palabra la conducta del ordenado, al exigirle que sea *irreprensible;* palabra que no creo haya pasado inadvertida de ninguno de vosotros, sino que se os habrá grabado profundamente en el alma. 6. De ahí, carísimos, que es menester que vosotros dirijáis al Señor vuestra oración por mí, a fin de que Él me conceda servir de modo digno a su Esposa inmaculada la Iglesia. Lo mismo digo a mis compañeros en el servicio divino y en el sacerdocio, a los que es menester dirija mi exhortación para que luchen

διδασκαλίας. 4. ἀνοίξας οὖν τὸ στόμα ἀπεφθέγγετο, τῆς φωνῆς αὐτοῦ σημαινούσης τὸν ἐν τῇ καρδίᾳ φόβον, καὶ φησιν· 5. «Εὐλογητὸς ὁ Θεὸς καὶ πατὴρ τοῦ κυρίου ἡμῶν» ἀρχιερέως καὶ ποιμένος καὶ διδασκάλου καὶ βασιλέως αἰωνίου Χριστοῦ, «ᾧ ἡ δόξα εἰς τοὺς αἰῶνας τῶν αἰώνων», ὁ ἐν πᾶσιν «ἡμᾶς δοκιμάζων» καὶ διὰ πάντων «ἐτάζων τὰς καρδίας», καθὰ καὶ τῶν πατέρων ἡμῶν καὶ προφητῶν αὐτοῦ ἁγίων, οἷς προσέταξε προστάγματα καὶ δικαιώματα ὑπὲρ τοῦ γνωρίσαι τὴν ἐν αὐτοῖς πίστιν τοῖς λοιποῖς· ὡς καὶ νῦν τὴν σμικρότητα τὴν ἐμὴν διὰ τοῦ μεγέθους τῆς ὑπὲρ ἐμὲ λειτουργίας, ἣν εὖ οἶδ᾽ ὅτι οὐκ ἂν δύναιτο καλῶς ἄνθρωπος ἐπιτελεῖν μὴ πρότερον λαβὼν παρὰ κυρίου ἐκ τοῦ οὐρανοῦ, ὡς καὶ ὁ μακάριος ἀπόστολος Παῦλος διὰ τῶν ἐπιστολῶν δεδήλωκεν, καὶ ἐν ἑνὶ ῥήματι τὴν πᾶσαν πολιτείαν τοῦ καθισταμένου δηλώσας, ἐν τῷ εἰπεῖν «ἀνεπίληπτον» ὅπερ οἶμαι μηδενὸς τὰς ἀκοὰς παραδεδραμηκέναι, ἀλλ᾽ εἰς αὐτὴν εἴσω ὅλην δι᾽ ὅλης ἐνεστηρίχθαι τὴν ψυχήν. 6. διὸ δέον ἐστὶν ὑμῖν, ἀγαπητοί, τὴν ὑπὲρ ἐμοῦ πρὸς τὸν κύριον ποιήσασθαι δέησιν, ἵνα αὐτὸς παράσχῃ εὐαρέστως ὑπηρετῆσαι τῇ ἀμώμῳ νύμφῃ αὐτοῦ ἐκκλησίᾳ. τὸ δὲ αὐτὸ καὶ πᾶσι τοῖς συνδούλοις μου καὶ λειτουργοῖς, οἷς καὶ παράκλησιν ἀναγκαῖον ποιήσασθαι ἐνώπιον τοῦ Θεοῦ καὶ ὑμῶν, ὥστε συναθλῆσαί μοι καὶ ὑπουργῆσαι ἐκ πάσης προθυμίας

---

[9] 2 Cor. 1, 3; Eph. 1, 3; 1 Petr. 1, 3.
[10] 1 Tim. 3, 2.

y colaboren conmigo con todo fervor y caridad no fingida en el combate que tenemos delante, sabiendo que saben cómo todos hemos de correr juntos, a fin de alcanzar todos el premio, según que a todos está propuesta la corona de la incorrupción, y que Dios ha de coronar al que bellamente combatiere y venciere, por la gracia del mismo omnipotente Dios y de nuestro Señor Jesucristo, por quien al Padre invisible, e inmenso, y solo inmortal, en el santo y Paráclito Espíritu, gloria, honor y potencia era y es y será por los siglos de los siglos. Amén."

7. Entonces, por fin, los demás también, tras practicar en el día de sábado y en el domingo las convenientes exhortaciones y consolaciones, así como las ofrendas y acciones de gracias, llenos de regocijo, y después de participar del alimento, se volvieron cada uno a su propia casa, glorificando con grande alegría al Señor Jesucristo por haberse comunicado con Policarpo. A Él sea la gloria por los siglos. Amén.

INSISTIENDO SOBRE LO MISMO.

XXIV. El sábado siguiente dijo: "Escuchad mi exhortación, amados hijos de Dios. Yo os conjuré, delante de los obispos, y ahora os exhorto nuevamente a todos, a que caminéis de modo honesto y digno en el camino del Señor, sabiendo que si en el ministerio de los presbíteros puse, según mis fuerzas, tanta diligencia, mayor la he de poner ahora que, si me descuidare, me amenaza

καὶ «ἀγάπης ἀνυποκρίτου» εἰς τὸν προκείμενόν μοι ἀγῶνα, εἰδότες, ὅτι δεῖ πάντας συντρέχειν, ἵνα πάντες βραβεῖον λάβωμεν, καθ' ὅτι πᾶσιν ἴσος πρόκειται ὁ τῆς ἀφθαρσίας στέφανος, «ἀπροσωπολήπτως» στεφανοῦντος τὸν καλῶς ἀγωνισάμενον καὶ νικήσαντα χάριτι τοῦ παντοκράτορος Θεοῦ καὶ κυρίου ἡμῶν Ἰησοῦ Χριστοῦ, δι' οὗ τῷ ἀοράτῳ καὶ ἀμετρήτῳ μόνῳ ἀθανάτῳ πατρὶ ἐν τῷ ἁγίῳ καὶ παρακλήτῳ πνεύματι δόξα, τιμὴ καὶ κράτος καὶ ἦν καὶ ἔστι καὶ ἔσται εἰς τοὺς αἰῶνας. ἀμήν. 7. τότε δὴ καὶ οἱ λοιποὶ τὰς δεούσας παρακλήσεις καὶ παραμυθίας ἔν τε τῷ σαββάτῳ καὶ τῇ κυριακῇ ποιησάμενοι, προσφοράς τε καὶ εὐχαριστίας, ἀγαλλιασάμενοι καὶ μεταλαβόντες τροφῆς ἐπανῆλθον ἕκαστος εἰς τὸν οἶκον αὐτοῦ, μεγάλῃ χαρᾷ δοξάζοντες ἐπὶ τῷ κεκοινωνηκέναι Πολυκάρπῳ Χριστὸν Ἰησοῦν κύριον, ᾧ ἡ δόξα εἰς τοὺς αἰῶνας. ἀμήν.

XXIV. Τῷ δὲ ἐχομένῳ σαββάτῳ ἔλεγεν· Ἀκούσατέ μου τῆς παρακλήσεως, ἀγαπητὰ τέκνα Θεοῦ. ἐγὼ καὶ τῶν ἐπισκόπων παρόντων διεμαρτυράμην καὶ νῦν παρακαλῶ πάντας κοσμίως καὶ ἀξίως περιπατεῖν τὴν ὁδὸν τοῦ κυρίου, εἰδότας, ὅτι ‹εἰ› ἐν διακονίᾳ τῇ πρεσβυτέρων ὢν τοσαύτην κατὰ τὴν ἐμὴν δύναμιν εἰσενεγκάμην ἐπιμέλειαν, νῦν μᾶλλον, ὅτε πλεῖστος

---

[3] 2 Cor. 6, 8.
[4] 1 Petr. 1, 17.

mayor peligro. Pues, aparte el temor del juicio divino, vergonzoso fuera, aun ante los hombres, venir a destruir algo de lo ya edificado, y no más bien sobreedificar y aumentar el fervor que a ello nos incita. 2. Deber vuestro, por tanto, es apartaros, lo mismo hombres y mujeres, de todo desorden, para que nadie pueda creer que voy a proceder contra los que pecan no según la discreción, sino conforme a la soberbia u ostentación humana. 3. Y, efectivamente, acontece que algunos que son levantados a puestos de dignidad, cuando convendría, como si dijéramos, apretar el paso en la carrera, entonces se vuelven más remisos, olvidando que, cuanto uno parece haber recibido mayor honor, tanto mayor amor debe mostrar para con el Señor, y acordarse de las palabras del Señor mismo, que dijo: *A quien le encomendé más, más, otrosí, le reclamarán.* Recuerde también la parábola de los talentos, la felicidad prometida al siervo vigilante, el reproche dirigido a los que se negaron a acudir al banquete de bodas, la sentencia contra el que no tenía vestido conveniente a la alegría de la boda, la entrada de las vírgenes prudentes, aquel *vigilad;* lo de *estad preparados, no se apesanten vuestros corazones*, el mandamiento nuevo sobre la mutua caridad; la venida del Señor, que ha de manifestarse de repente, como un relámpago sin ruido; el juicio grande por el fuego, la vida eterna, su reino incorruptible." 4. Y todo cuanto, enseñados de Dios, sabéis escudriñando las Escrituras divinamente inspiradas, grabadlo con el punzón del Espíritu Santo en vues-

ἐπίκειταί μοι ἀμελήσαντι κίνδυνος. μετὰ γὰρ τὸν ἐκ τῆς κρίσεως φόβον αἰσχρὸν ἂν εἴη καὶ πρὸς ἀνθρώπους καθεῖλαί τι καὶ καταλῦσαι καὶ οὐχὶ μᾶλλον προσοικοδομῆσαι τὴν φθάνουσαν εἰς τοῦτο προθυμίαν. 2. ὑμέτερον οὖν ἐστι τὸ στέλλεσθαι ἀπὸ πάσης ἀταξίας ἄνδρας τε καὶ γυναῖκας, ἵνα μή τις δόξῃ με μὴ κατ' εὐλάβειαν, ἀλλὰ κατὰ τὴν ἀνθρωπίνην ὑπερηφανίαν κατὰ τῶν ἁμαρτανόντων ποιεῖσθαι ἐκδικίαν. 3. καὶ γὰρ συμβέβηκεν ἐνίους τῶν καθισταμένων εἰς τόπους, ὅτε δεῖ μᾶλλον, ὡς ἂν εἴποι τις, ἐπιτείνειν τὸν δρόμον, τότε ὑπεκλύεσθαι ἐπιλαθομένους, ὅτι ὅσῳ τις πλείω τετιμῆσθαι δοκεῖ, πλείονα καὶ τὴν πρὸς τὸν δεσπότην ὀφείλει εἰσφέρεσθαι εὔνοιαν, μνημονεύειν τε τῶν λόγων κυρίου, ὅτι αὐτὸς εἶπεν· «Ὧι τὸ πλεῖον παρεθέμην, περισσότερον ἀπαιτήσωσιν αὐτόν», καὶ τὴν τῶν πιστευθέντων τὰ τάλαντα παραβολὴν καὶ τὸν ἐπὶ τοῦ γρηγοροῦντος δούλου μακαρισμόν, καὶ τὴν κατὰ τῶν ἀμελησάντων ἐλθεῖν εἰς τοὺς γάμους μέμψιν καὶ τὴν καταδίκην τοῦ μὴ ἔχοντος ἐπάξιον τὸ ἔνδυμα τῆς χαρᾶς τοῦ γάμου, καὶ τὴν τῶν φρονίμων παρθένων εἴσοδον, τὸ «γρηγορεῖτε», τὸ «Ἕτοιμοι γίνεσθε, μὴ βαρηθῶσιν αἱ καρδίαι ὑμῶν», τὴν περὶ τῆς εἰς ἀλλήλους ἀγάπης καινὴν ἐντολήν, τὴν κατάδηλον ἐξαπίνης ὡς ἀστραπῆς ἀθρόου αὐτοῦ παρουσίαν, τὴν μεγάλην διὰ πυρὸς κρίσιν, τὴν αἰώνιον ζωήν, τὴν ἄφθαρτον αὐτοῦ βασιλείαν. 4. καὶ πάνθ' ὅσα θεοδίδακτοι ὄντες οἴδατε ἐρευνῶντες τὰς θεοπνεύ-

[94] Act. 20, 35; Lc. 12, 48.
[95] Mt. 25, 13; 24, 44; Lc. 21. 34.

tros corazones, a fin de que los mandamientos permanezcan en vosotros indelebles.

MILAGROS A GRANEL.

XXV. Con tales exhortaciones, y permaneciendo en la enseñanza, edificábase y salvábase a sí mismo y a quienes le escuchaban. Ahora recordaré los milagros por él obrados que han venido a nuestra noticia.

2. Fué una vez Policarpo a Teos, la que está situada junto a los baños que comúnmente se llaman de Lébedos, a visitar a cierto obispo Dafno, el cual, después de comer, le contó la penuria de vida en que se hallaba y cómo a fuerza de trabajo sacaba de la tierra su escaso alimento. 3. Como el bueno del obispo mostrara a Policarpo las tinajas medio vacías, imponiendo éste las manos sobre ellas, dijo: "En el nombre de Jesucristo, saca de ahí." Y desde aquel momento se multiplicó todo de tal manera, que después de sembrar la tierra y de alimentar tranquilamente su casa, pudo distribuir entre los demás.

• XXVI. Al cabo de algún tiempo volvió otra vez a visitar a Dafno, y éste, agradecido por tan grande gracia, ofreció, a presencia de Policarpo, un banquete a muchos de los hermanos. Puso Dafno en medio un jarro de vino, y como dijera a los criados que trajeran vino y echaran dentro del jarro, Policarpo replicó: "Déjalo así, porque no faltará." 2. Sacaban vino y bebían, y cuanto más sacaban más se multiplicaba, hasta que, poniéndose delante

στους γραφάς, τῇ γραφίδι τοῦ πνεύματος τοῦ ἁγίου ἐγγράφετε εἰς τὰς καρδίας ὑμῶν, ἵνα μένωσιν ἐν ὑμῖν ἀνεξάλειπτοι αἱ ἐντολαί.

XXV. Τοιαῦτα μὲν δὴ ἀεὶ λέγων, ἐπιμένων τε τῇ διδασκαλίᾳ ᾠκοδόμει τε καὶ «ἔσωζεν ἑαυτόν» τε «καὶ τοὺς ἀκούοντας αὐτοῦ». ὅσα δὲ τῶν δι' αὐτοῦ γενομένων μεγαλείων ἦλθεν εἰς ἡμᾶς, νῦν ἐπιμνησθήσομαι. 2. Ἧκέν ποτε Πολύκαρπος εἰς τὴν Τέω τὴν πρὸς τοῖς θερμοῖς πᾶσι καλουμένοις Λεβαδίοις πρὸς Δάφνον τινὰ ἐπίσκοπον, ὃς μετὰ τὸ δειπνῆσαι διηγεῖτο αὐτῷ τὴν κατὰ τὸν βίον ἔνδειαν καὶ ὅτι ὀλίγας γεώργησε τροφάς. 3. ὁ δὲ ἐπιδεικνυμένου αὐτοῦ τὰ πιθάρια σχεδὸν κενὰ ἐπιθεὶς ἐν αὐτοῖς τὰς χεῖρας εἶπεν· Ἐν ὀνόματι Ἰησοῦ Χριστοῦ, χρῶ· ὥστε ἀπ' ἐκείνης τῆς ὥρας τοσοῦτον πλῆθος πληθυνθῆναι, ‹ὡς› μετὰ τὸ κατασπεῖραι τὴν γῆν καὶ ἀδεῶς τὸν ἑαυτοῦ οἶκον θρέψαι καὶ ἑτέροις δυνηθῆναι παρασχεῖν.

XXVI. Μετὰ δὲ χρόνον τινὰ ἦλθε πάλιν πρὸς τὸν Δάφνον. ὁ δὲ εὐχαριστῶν ἐπὶ τῇ τοσαύτῃ χάριτι παρόντος αὐτοῦ προσφορὰν ἐποίησεν εἰς πλῆθος ἀδελφῶν. ἔθηκεν δὲ μέσον πιθάριον ἔχον οἶνον. τοῦ δὲ τοῖς οἰκείοις λέγοντος, ὥστε ἐπιβάλλειν κομίσαντας ἔνδοθεν οἶνον, εἰπεῖν τὸν Πολύκαρπον· Ἄφες οὕτως, ὅτι οὐκ ἐκλείψει. 2. ἀντλούντων δὲ αὐτῶν καὶ πινόντων τὸν οἶνον καὶ τοῦ οἴνου μᾶλλον πληθυνομένου, ἐπιστᾶσα οἰκέ-

• 1 Tim. 4, 10.

una criada, no con temor, sino por burla y risa, exclamó: "Oh jarro que nunca se agota." En aquel momento, apartándose el ángel que estaba sobre el signo del poder, sucedió que aun el vino que había desapareció, de suerte que dijo Policarpo: "Con razón fué dicho por David: *Servid al Señor con temor y regocijaos en Él con temblor.*"

Se libran del hundimiento de una casa.

XXVII. Policarpo estableció también diáconos, entre ellos uno por nombre Camerio, que fué el tercer obispo después de él, sucediendo a Papinio. Con éste por compañero, salió Policarpo al campo, pues se preocupaba también de las Iglesias esparcidas por las aldeas. 2. Cuando estaban de vuelta, saliendo corriendo al camino de cierto campo una viuda, le ofreció con muy buena voluntad un pajarillo aún pequeño. Como no quisiera él aceptarlo, convencióle ella diciendo que lo empleara para ofrenda o limosna de los fieles. 3. Venida la tarde, como la mayor parte de las veces hacía el viaje a pie, determinó, por estar fatigado, con Camerio, retirarse a la posada pública, pues aquel lugar no había aún recibido la gracia del Evangelio. Sucedió, pues, que después de la cena, yéndose a descansar, se durmió en seguida, pues las voluntarias fatigas preparan el cuerpo para el descanso en la soledad. 4. Mas cuando estaba mediada la noche, presentándosele un ángel del Señor y golpeándo-

τις παιδίσκη, οὐκ ἐν φόβῳ, ἀλλ' ἐν παιδιᾷ καὶ γέλωτι ἀνεβόησε λέγουσα· Ὦ πιθάριον ἀνεξάντλητον. ἐπὶ δὲ τούτῳ ἀποστάντος τοῦ ἐπὶ τὸ σημεῖον τῆς δυνάμεως ἀγγέλου, συνέβη καὶ τὸν ὑπάρχοντα οἶνον ἀφανῆ γενέσθαι, ὡς εἰπεῖν τὸν Πολύκαρπον· Καλῶς γὰρ τὸ εἰρημένον διὰ τοῦ Δαυίδ· «Δουλεύσατε τῷ κυρίῳ ἐν φόβῳ καὶ ἀγαλλιᾶσθε αὐτῷ ἐν τρόμῳ».

XXVII. Κατέστησε δὲ ὁ Πολύκαρπος καὶ ἄλλους μὲν διακόνους, ἕνα δέ, ᾧ ὄνομα Καμέριος, ὃς καὶ τρίτος ἀπ' αὐτοῦ μετὰ Παπίριον ἐπίσκοπος γεγένηται, τοῦτον παραλαβὼν ἀπῆλθεν εἰς ἀγρόν. μέλον γὰρ ἦν αὐτῷ καὶ τῶν κατὰ τὰς κώμας ἐκκλησιῶν φροντίδα ποιεῖσθαι. 2. ἐπανιόντι δὲ αὐτῷ εἰς τὴν πόλιν, προσδραμοῦσα κατὰ τὴν ὁδὸν ἔκ τινος ἀγροῦ χήρα, αὐτῷ ἐν δοκιμῇ πολλῇ προσήνεγκεν ὀρνίθιον ἔτι μικρόν· τοῦ δὲ μὴ βουλομένου λαβεῖν, ἔπεισεν λέγουσα χρήσασθαι αὐτῷ εἰς προσφοράν. 3. ὀψίας δὲ γενομένης, ἐπειδὴ καὶ αὐτουργῷ ἐχρῆτο τὰ πλεῖστα ὁδοιπορίᾳ, κεκοπιακὼς διέγνω μετὰ τοῦ Καμερίου καταντῆσαι εἰς τὸ πανδοχεῖον, ἐπεὶ ὁ τόπος ἐκεῖνος ἔτι τῆς χάριτος ἀνευαγγέλιστος ἦν. ἐγένετο δὲ μετὰ τὸ δεῖπνον ἀναπαυσαμένῳ αὐτῷ ταχέως εἰς ὕπνον τρέπεσθαι· αἱ γὰρ ἑκούσιοι βάσανοι τοῦ σώματος ἀνάπαυσιν ἐν ταῖς ἐρημίαις παρασκευάζουσι. 4. καὶ δὴ τῆς νυκτὸς ἐπὶ τὸ ἥμισυ προκοπτούσης, «παραστὰς» αὐτῷ «ἄγγελος κυ-

Ps. 2, 11.
Act. 12, 7.

le en el costado, le dijo: "¡Policarpo!" Y él: "¿Qué hay?" Y el ángel: "Levántate y sal de la posada, porque está a punto de derrumbarse." 5. Policarpo se despertó y llamó a Camerio. Este, pesado por la fatiga juntamente y el sueño, a duras penas le oyó. Y explicándole Policarpo su visión, trataba de persuadirle que se levantara. 6. Respondió el otro: "Aun no ha pasado el primer sueño, bienaventurado padre, ¿y a dónde vamos a ir? Tú, meditando las Escrituras, estás siempre despierto; por esto no necesitas dormir y estás siempre en vela." Policarpo se calló. Mas como por segunda vez se le presentó el ángel y le dijo lo mismo, de nuevo trató de persuadir a Camerio que se levantara. 7. Camerio le dijo: "Yo tengo confianza en Dios que, mientras tú estés aquí, la pared no ha de caerse." A lo que replicó Policarpo: "También yo tengo confianza en Dios; de quien no la tengo es de la pared." Por tercera vez se durmió, y el ángel le vino a repetir el mismo aviso. Entonces, sin más dilación, se levantó, y poco después, a toda prisa, le siguió Camerio. 8. Salidos que fueron, y habiendo avanzado un poco, se acordaron que se habían dejado el pajarillo en la posada. Estando, pues, a distancia como de un tiro de piedra: "Anda—dijo—sin tardanza, pues aquella santa viuda lo destinó para ofrenda." Volvió Camerio y recogiólo, y apenas hubo salido unos pasos, toda la posada se vino abajo hasta los cimientos, de modo que no se salvó ni uno solo de los que estaban dentro. 9. Puesto en pie Policarpo, y levantando sus ojos al cielo, dijo: "Oh Dios, Dueño y Señor omnipotente, padre del bendecido Jesu-

ρίου καὶ πατάξας τὴν πλευρὰν αὐτοῦ φησι· Πολύκαρπε. ὁ δέ· Τί ἐστιν; καὶ ὁ ἄγγελος· Ἀναστὰς ἔξελθε τοῦ πανδοχείου· μέλλει γὰρ πίπτειν. 5. ὁ δὲ ἀνεγρηγορέν τε καὶ τὸν Καμέριον ἐκάλει. ὁ δὲ ὕπνῳ ἅμα καὶ καμάτῳ βαρούμενος μόλις μέν, ἀλλ' ὅμως ὑπήκουσεν. καὶ διηγησάμενος αὐτῷ ἔπειθεν ἀναστῆναι. 6. ὁ δὲ πρὸς αὐτόν· Πρῶτος ὕπνος οὔπω παρῆλθεν, μακάριε πάπα, καὶ ποῦ ὑπάγωμεν; σὺ ἀεὶ τὰς γραφὰς μελετῶν ἀγρυπνεῖς· διὰ τοῦτο καὶ οὐ κοιμᾶσαι, κἀκεῖνό σε ποιεῖ ἀγρυπνεῖν. ὁ δὲ ἡσύχασεν. ἐπεὶ δὲ καὶ δεύτερον παραστὰς ὁ ἄγγελος τὸ αὐτὸ εἶπεν, πάλιν ἐγείρεσθαι τῷ Καμερίῳ παρεκελεύετο. 7. τοῦ δὲ εἰπόντος πάλιν· Πιστεύω τῷ θεῷ, ὅτι σοῦ ἐνθάδε ὄντος ὁ τοῖχος οὐ μὴ πέσῃ, εἶπεν ὁ Πολύκαρπος· Κἀγὼ τῷ θεῷ πιστεύω, ἀλλὰ τῷ τοίχῳ οὐ πιστεύω. τρίτον δὲ κατέδραθεν καὶ ὁ αὐτὸς ὑπὸ ἀγγέλου ἐλέχθη λόγος. ὁ δὲ μὴ μελλήσας πρῶτος ἀνέστη, κἀκεῖνος δὲ λοιπὸν μετὰ σπουδῆς ἀνεπήδησεν. 8. ἐξελθόντες δὲ καὶ μικρὸν προελθόντες ἀνεμνήσθησαν, ὅτι τὸ ὀρνίθιον κατέλιπον ἐν τῷ πανδοχείῳ. ὄντων οὖν αὐτῶν ἀπ' αὐτοῦ τὸ διάστημα ὡσεὶ λίθου βολήν· Μὴ ὀκνήσῃς, φησί, ἐπεὶ ἡ μακαρία χήρα εἰς προσφορὰν αὐτὸ ἐπωνόμασεν. καὶ ὑποστρέψας ἔλαβεν αὐτό, καὶ ὡς ἐξῆλθεν ὅσον ὀλίγον, τὸ πανδοχεῖον πᾶν σὺν αὐτοῖς τοῖς θεμελίοις εἰς ἔδαφος ἦλθεν κάτω ὥστε μηδένα σωθῆναι τῶν ἐν αὐτῷ. 9. σταθεὶς δὲ ὁ Πολύκαρπος καὶ ἀναβλέψας εἰς τὸν οὐρανὸν εἶπεν· Θεὲ δέσποτα καὶ κύριε παντοκράτωρ, ὁ τοῦ εὐλογημένου Ἰησοῦ Χριστοῦ παιδὸς

cristo, hijo santo tuyo, que indicaste a los ninivitas la ruina por medio de tu gran profeta y les concediste huir de los peligros, yo te bendigo verdaderamente, porque me has librado de este peligro por medio de tu ángel, por el que me significaste lo que iba a acontecer."

Un incendio en Esmirna.

XXVIII. Otro milagro se realizó por medio suyo. Al tiempo que ya toda la gente se había entregado al sueño, al filo casi de la media noche, cuando los panaderos cocían su pan, sucedió que, cayendo unas chispas a la leña próxima, prendió fuego al taller o tahona, y propagado de allí se apoderó de la ciudad. 2. Reunióse toda la muchedumbre, y entre alboroto y gritería grande, dió órdenes el gobernador de que se trajeran los instrumentos preparados para el caso. Trajéronse, pues, los sifones y el agua y demás providencias del arte. Bajaron también los judíos, que gustan de meterse por entre los incendios, con achaque de que ellos pueden extinguir el fuego, pues afirman que, sin su presencia, no hay medio de apagarlo; lo que no es sino añagaza para saquear lo que hay en las casas. 3. Estando, pues, la ciudad en peligro, dijo el gobernador: "Hombres que estáis presentes con nosotros en este momento de triste espectáculo, ya veis que no tenemos remedio ninguno, por sernos el viento contrario, y si la presencia de los judíos era nuestra última esperanza, también ésta nos ha fallado. ¿Qué es, pues, lo que propongo? Escuchad. Hace poco que en el pretorio, al

ἁγίου σου πατήρ, ὁ τὴν Νινευιτῶν καταστροφὴν διὰ τοῦ μεγάλου προφήτου προσημάνας Ἰωνᾶ καὶ δοὺς ἐκφυγεῖν τῶν κινδύνων, ἀληθῶς εὐλογῶ σε, ὅτι ἐρρύσω ἡμᾶς ἀπὸ τοῦ κινδύνου τούτου διὰ χειρὸς ἀγγέλου, δι' οὗ ἐγνώρισάς μοι τὸ μέλλον ἀποβήσεσθαι

XXVIII. Ἐγένετο δὲ καὶ ἕτερον μεγαλεῖον δι' αὐτοῦ τοιοῦτον. ἤδη τῶν ἐν τῇ πόλει πάντων ἀνθρώπων εἰς ὕπνον τραπέντων καὶ σχεδὸν μεσούσης τῆς νυκτὸς καὶ τῶν ἀρτοκόπων σιτοποιουμένων, συνέβη πῦρ ἐμπεσὸν εἰς τὰ σύνεγγυς φρύγανα ἐμπρῆσαι τὸ ἐργαστήριον, καὶ ἐκ τούτου ἐπινεμηθὲν πλεῖστον μέρος καταλαβεῖν τῆς πόλεως. 2. τοῦ δὲ πλήθους παντὸς συνδραμόντος καὶ κραυγῆς καὶ ταράχου πολλοῦ ὄντος, ὁ στρατηγὸς ἐκέλευσεν τὰ πρὸς τοῦτο ὄργανα ἡτοιμασμένα κομίζεσθαι. ἐφέροντο οὖν οἱ σίφωνες καὶ ὕδωρ καὶ πᾶσα τέχνης ἐπίνοια. κατήεσαν δὲ καὶ Ἰουδαῖοι, προφάσει τοῦ δύνασθαι κατασβεννύναι ἀεὶ ἑαυτοὺς εἰς τὸ πῦρ ἐπιδιδόντες ἑκουσίως· φάσκουσι γὰρ μὴ ἂν ἄλλως δύνασθαι ἐμπρησμοὺς παύεσθαι, εἰ μὴ ἐπισταῖεν· τέχνη δ' αὐτοῖς τοῦ διαρπάζειν τὰ ἐν ταῖς οἰκίαις. 3. κινδυνευούσης οὖν τῆς πόλεως ἔφη ὁ στρατηγός· Ὦ ἄνδρες οἱ συμπαρόντες ἡμῖν εἰς τὴν ὥραν τῆς πικρᾶς θέας ταύτης, ὁρᾶτε, ὅτι οὐδέν ἐστιν τὸ ὄφελος διὰ τὸ τὸν ἄνεμον εἶναι ἐναντίον· μιᾶς δὲ οὔσης ἐλπίδος τὸ παρεῖναι Ἰουδαίους, ἀλλὰ καὶ ταύτης ἠστοχήσαμεν. τί οὖν ἐστιν, ὃ λέγω; ἀκούσατε. πρώην ἐν τῷ στρατηγίῳ νύκτωρ ἀναστάντι ἐμῷ οἰκέτῃ περιέπεσέν τι δαι-

levantarse de noche un criado mío, se apoderó de él cierto demonio y empezó a chillar fuera de sí. Encendimos luz y le encontramos furioso y que devoraba todo a bocados; llegado el día, acudieron los judíos con propósito de hacerle sus encantaciones. Mas, con ser él solo, poco faltó para que los matara a palos, no obstante ser ellos muchos, y, rasgándoles los vestidos, los despachó medio desnudos y cubiertos de heridas. 4. Ahora bien, un individuo de mi casa, que era cristiano, dijo: "Si tú me lo mandas, yo iré a llamar a quien es capaz de vencerle." Con mi permiso, acudió el maestro de los cristianos, a quien llaman Policarpo. Y cuando aún estaba muy lejos de casa, el joven decía a grandes gritos: "Viene a mí Policarpo y tengo que huir." Presentándose el..."

Carestía en Esmirna.

XXIX. ... según lo acostumbrado, no obteniendo en muchos días resultado alguno, terminaron por fin. Y como a duras penas se reunieran los que ocupaban la dignidad de consejeros, dijo el gobernador que ni tenía trigo ni quien le prestara el dinero necesario para comprarlo. Levantóse entonces uno de ellos, anciano ya, y dijo: 2. "Señores, todos los que presenciasteis tiempo ha el incendio de media noche, que puso en peligro la ciudad, recordáis muy bien que, no pudiendo ni nosotros ni los judíos apagar el fuego, llamamos a un hombre, en verdad, digno de Dios, el llamado sacerdote de los cristianos, y puesto en pie delante de nosotros y pronunciadas no sabemos qué palabras, inmediatamente la llama formó una especie de bola, y respetando, no sé por qué

μόνον, ἐκέκραγέ τε καὶ οὐκ ἐν ἑαυτῷ ἦν. ἐπεὶ δὲ ἥψαμεν φῶτα, εὕρομεν αὐτὸν ἐνθουσιῶντα καὶ κατεσθίοντα πάντα. ἡμέρας δὲ γενομένης, ἦλθον οἱ Ἰουδαῖοι, ἐπᾴδειν αὐτῷ θέλοντες· ὁ δὲ πλείστους αὐτοὺς ὄντας εἷς ὢν μικροῦ δεῖν παίων ἀπέκτεινεν, περιρρήξας τε αὐτῶν τὰς ἐσθῆτας, γυμνοὺς καὶ πλήρεις αἱμάτων ἀπέπεμψεν. 4. εἷς οὖν τις ἐν τῷ οἴκῳ μου ὢν Χριστιανὸς ἔφη· Εἰ κελεύεις, καλέσω τὸν δυνάμενον περιγενέσθαι αὐτοῦ. ἐμοῦ δὲ ἐπιτρέψαντος, ἦλθεν ὁ τῶν Χριστιανῶν διδάσκαλος, ὃν λέγουσι Πολύκαρπον. ἔτι δὲ αὐτοῦ μακρὰν πολὺ ἀπέχοντος, ἐκέκραγει ὁ νεανίας μέγα· Ἔρχεταί μοι Πολύκαρπος καὶ μέλλω φεύγειν. ἐπιστάντος δὲ τοῦ...

XXIX. ... τὰ εἰθισμένα, ἐπὶ πλείους ἡμέρας μηδὲν ἀνύοντες, ἐπαύσαντο τότε· καὶ μόλις τῶν τὴν βουλευτικὴν ἐχόντων τιμὴν συνηγμένων καὶ τοῦ στρατηγοῦ φάσκοντος μήτε ἔχειν σῖτον μηθ' ὅθεν πρίαιτο εὑρίσκειν ἑτοίμως ἔχοντα ἀργύριον ἀριθμεῖν, ἀναστάς τις ἐκ μέσου αὐτῶν ἤδη πρέσβυς εἶπεν· 2. Ἄνδρες, ὅσοι κατὰ τὸν καιρὸν ἐκεῖνον συμπαρόντες ἦτε, ὅτε νυκτὸς μεσούσης ἐμπρησμοῦ γενομένου ἡ πόλις ἐκινδύνευσεν, διαμέμνησθε, ὡς μήτε ἡμῶν μήτε Ἰουδαίων ἰσχυσάντων κατασβέσαι τὸ πῦρ, κληθείς τις ὑφ' ἡμῶν ἀνὴρ ταῖς ἀληθείαις θεοπρεπής, ὁ τῶν λεγομένων Χριστιανῶν ἱερεύς, στὰς ἔμπροσθε πάντων ἡμῶν καὶ ἀναβλέψας εἰς τὸν οὐρανόν,

modo, su voz, se recogió ella misma en sí misma. Y a mí muchas veces se me ha ocurrido la idea de que aquel hombre ha de ser algún dios. Porque bien sabéis que nuestros poetas y escritores dicen que los cielos envían dioses en forma humana, ora para castigar a los que cometen injusticia, ora para venganza de los que las sufren."

XXX. Al oírlo, todos gritaron que se reuniera el ayuntamiento de todo el pueblo, y sin más tardanza todos se dirigieron al teatro. Y es que, apretados por el hambre, veían la necesidad al ojo y se veían forzados a confesar a gritos que no hay más que un solo Dios. Mandando buscar a Policarpo, le hallaron, le trajeron y fué introducido en la junta del pueblo. 2. La muchedumbre vociferaba: mas los primates de la ciudad le dijeron: "Policarpo, ya ves cómo está en aprietos la ciudad en que tú también habitas, y en ella tienes parte en nuestros bienes y males, siquiera no uses de nuestras costumbres: mas de nuestra carestía, producida por la sequía, no hay duda de que te cabe parte. Te piden, pues, los esmirniotas que ruegues a tu Dios nos dé la lluvia, a fin de que, empapada la tierra con agua del cielo, vuelva multiplicadas a los labradores las semillas que se le arrojan." 3. El rostro de Policarpo estaba rojo de vergüenza, todo su cuerpo destilaba sudor a chorros; su corazón, palpitando convulsamente, saltaba por la oración hasta el cielo. Por fin, lentamente, pero discretamente, respondió, diciendo: 4. "Hombres que habitáis esta bellísima

εἰπέν τινά ποτε ῥήματα, καὶ παραχρῆμα σφαιρωθεῖσα ἡ φλὸξ καὶ οὐκ οἶδ' ὅπως τὴν ἐκείνου ἐντραπεῖσα φωνήν, αὐτὴ συνέπεσεν εἰς ἑαυτήν· καί με πολλάκις ὑπεισῆλθεν, ὡς ἄρα τις θεός ἐστιν ὁ ἀνὴρ ἐκεῖνος. ἴστε δέ, ὡς οἱ ποιηταὶ ἡμῶν καὶ συγγραφεῖς φασιν οὐρανοὺς καταπέμπεσθαι θεοὺς ὡμοιωμένους ἀνθρώποις τιμωρίας τε ἕνεκεν τῆς κατὰ τῶν ἀδικούντων, ἐκδικίας τε αὖ πάλιν τῶν ἀδικουμένων.

XXX. Οἱ δὲ ἀκούσαντες ἐβόων ἐκκλησίαν πάνδημον ἀξιοῦντες γενέσθαι. καὶ μὴ μελλήσαντες πάντες ἀθρόοι ἀπήεσαν εἰς τὸ θέατρον· λιμῷ γὰρ πιεζόμενοι τὴν παρὰ πόδας ἀνάγκην ἔβλεπον, ὅτε καὶ ἕνα θεὸν εἶναι διὰ μόνης φωνῆς ἐκφωνεῖν ἠναγκάζοντο. ἀποστειλάντων οὖν πρὸς τὸν Πολύκαρπον καὶ ἀξιωσάντων, ἤχθη εὑρεθεὶς καὶ εἰσήχθη. 2. καὶ ὁ μὲν δῆμος ἐβόα, οἱ δὲ πρῶτοι τῆς πόλεως εἶπον πρὸς αὐτόν· Πολύκαρπε, ὁρᾷς, ὅτι ἡ πόλις ἐν στενοῖς ἐστιν, ἐν ᾗ καὶ σὺ κατοικεῖς, καὶ αὐτὸς συμμετέχων ἡμῖν καὶ συναπολαύων, εἰ καὶ μὴ τῶν ἡμετέρων ἐθῶν· ἀλλά γε ἐνδείας τῆς νῦν διὰ τὴν ἀβροχίαν ὑπαρχούσης. ἀξιοῦσιν οὖν οἱ Σμυρναῖοι αἰτῆσαί ‹σε› παρὰ θεοῦ σου ὑετόν, ἵνα λαβοῦσα ἡ γῆ ὕδωρ ἐξ οὐρανοῦ τὰ δοθέντα αὐτῇ σπέρματα ἀποδῷ τοῖς γεωργοῖς. 3. τοῦ δὲ τὸ μὲν πρόσωπον ἠρυθαίνετο, πᾶν δὲ τὸ σῶμα κρουνηδὸν ἱδρῶτος πλήθει ἐστάζετο, ἡ δὲ καρδία αὐτοῦ τοῖς παλμοῖς πηδῶσα δι' εὐχῆς εἰς οὐρανὸν ἥλατο· καὶ δὴ βραδέως μέν, ἀλλ' ὅμως κεκριμένως ἀπεκρίνατο λέγων· 4. Ἄνδρες οἱ τῆσδε τῆς περικαλ-

ciudad, escuchadme a mí, forastero y peregrino, para quien toda ciudad es extraña por causa de nuestra celeste ciudadanía, y todo el mundo ciudad, por el don de Dios que todo lo ha creado. Porque no presumo yo tanto de mí como vosotros suponéis, que puedo apartar el castigo de todo un pueblo justamente azotado por sus pecados; sin embargo, lo que sea posible, yo os lo mostraré. 5. Hay, en efecto, reunidos conmigo, viejos dignos de Dios, a quienes yo mismo, siempre que tengo que pedir algo a Dios, se lo refiero, rogándoles sean ellos mis embajadores o intercesores ante Él; a éstos, pues, referiré también vuestras necesidades, a fin de que intercedan por vosotros en su oración ante Dios. A vosotros, empero, os exhorto a que tengáis buen ánimo y mandéis a todo el pueblo que aparte su mente de esta calamidad y esperen mejores días; porque siendo Dios longánime, da al género humano tiempos de penitencia." 6. Entonces el gobernador cobró ánimo, tanto por los pasados milagros de Policarpo como por lo que le acababa de oír, y dijo: 7. "Ya sabéis todos, ciudadanos y extranjeros, que nosotros aplacamos a la divinidad conforme a nuestras costumbres y leyes, con nuestros ritos y sacrificios, encendiendo los altares y quemando incienso; mas éste y los sacerdotes y ministros que dice tener consigo dirigen a Él sus oraciones de modo más tranquilo, retirándose privadamente. 8. Disolvámonos, pues, también nosotros, y despachemos a éste, dándole seguridad, a fin de que, depuesto el miedo que ha producido en su alma

λοῦς πόλεως κάτοικοι, ἐπακούσατέ μου τοῦ παροίκου καὶ παρεπιδήμου, ᾧ πᾶσα πόλις ξένη διὰ τὴν ἐπουράνιον πολιτείαν καὶ πᾶς ὁ κόσμος πόλις διὰ τὴν τοῦ κτίσαντος τὰ πάντα Θεοῦ δωρεάν· οὐ γάρ, ὡς ὑμεῖς ὑπολαμβάνετε, τοσοῦτον ἐμαυτὸν δέδωκα, ὡς δύνασθαι ἔθνους ὅλου διὰ τὰς ἁμαρτίας ἐνδίκως παιδευομένου πληγὰς ἀποδύεσθαι· ἀλλ᾽ ὅσον δύναμαι ὑποδείξω. 5. εἰσὶ γὰρ συνηγμένοι σὺν ἐμοὶ πρεσβῦται θεοπρεπεῖς, οἷς κἀγώ, ἐπειδὰν δέωμαι αἰτῆσαι παρὰ Θεοῦ, προσαναφέρω πρέσβεις αὐτοὺς ἀξιῶν ὑπὲρ ἐμοῦ γενέσθαι· τούτοις οὖν προσανοίσω, ὅπως αὐτοὶ καὶ ὑπὲρ ὑμῶν πρεσβεύσωσι πρὸς αὐτὸν διὰ προσευχῆς. ὑμῖν δὲ παραινῶ εὐθύμους γενέσθαι καὶ παντὶ τῷ δήμῳ παρακελεύεσθαι ἀπαλλάσσεσθαι μὲν τῆσδε τῆς συντριβῆς, τὰ δὲ κρείττω ἐλπίζειν· μακρόθυμος γὰρ ὢν ὁ Θεὸς ἐπιδίδωσιν εἰς μετάνοιαν χρόνους τῷ τῶν ἀνθρώπων γένει. 6. τότε ὁ στρατηγὸς ἔλαβεν θάρσος ἔκ τε τῶν αὐτοῦ Πολυκάρπου προγεγονότων σημείων καὶ ἐκ τῶν ὑπ᾽ αὐτοῦ λεχθέντων καί φησιν· 7. Ἴστε δή, πάντες, ἀστικοί τε καὶ ξένοι, ὡς ἡμεῖς μὲν ἰδίοις ἔθεσί τε καὶ νόμοις τὸ θεῖον ἐκμειλισσόμεθα, ἱερουργίας τε καὶ θυσίας καὶ βωμῶν ἀνάψεις καὶ λιβανωτῶν καύσεις ποιούμενοι· οὗτος δὲ καὶ οὓς φησιν ἔχειν σὺν αὐτῷ συνιερεῖς τε καὶ συνθεράποντας, ἐξαναχωροῦντες ἰδίᾳ σχολαιότερον ποιοῦνται τὰς πρὸς τὸν Θεὸν αὐτῶν εὐχάς. 8. ἀπολυώμεθα οὖν αὐτοί τε καὶ ἡμεῖς καὶ τοῦτον ἐκπέμπωμεν, ἄδειαν αὐτῷ δόντες, ὅπως μηθεὶς τὸ ἐκ τοῦ θορύβου γεγονὸς αὐτῷ περὶ τὴν ψυχὴν δεῖμα,

todo este tumulto, pueda, con mente sosegada y pensamiento sereno, cumplir sus sacrificios por nosotros." 9. Y dicho esto, disolvió el pueblo.

ORACIÓN DE TODA LA IGLESIA.

XXXI. Policarpo, pues, corrió sin dilacion a la casa del Señor, donde era costumbre reunirse la Iglesia de Cristo, y dió órdenes a los diáconos que anunciaran a todos pusieran empeño en ofrecer nuevamente, de entre muchos, una sola súplica; ellos, por su parte, ya estaban preparados desde por la mañana, por haber sido él conducido al teatro, y porque, además, era viernes o día de preparación, pues temían no le pasara algo de parte del pueblo. Oído, pues, que lo hubieron, concurrieron todos. 2. Entonces Policarpo les dijo: "Acordémonos, hermanos, de las promesas de nuestro Señor Jesucristo, que dijo: *Pedid, y se os dará; porque si dos de vosotros convinieren en cualquier cosa que pidan, se les concederá por mi Padre, que está en los cielos.* 3. Pidamos, pues, con fe, y no admitamos la duda en nuestros pensamientos. Porque la oración del que pide se pone, en cierto modo, en una balanza, y la mente vacila a dónde se incline. Bien se nos manifiesta esto por lo sucedido a Pedro sobre las olas; porque mientras se mantenía firme en la fe, caminaba seguro; mas apenas temió la vehemencia del viento, se empezó a hundir, para ejemplo nuestro, por el que entendamos la inclinación a una y otra parte. 4. Con esta confianza, el siervo de Dios Moisés le decía

ἀταράχῳ τῷ νῷ καὶ εὐσταθεῖ τῇ διανοίᾳ τὰς ὑπὲρ ἡμῶν ἱερουργίας ἐπιτελῇ. 9. καὶ ταῦτα εἰπὼν ἀπέλυσε τὸν δῆμον.

XXXI. Ὁ δὲ μηδὲν μελλήσας ἔδραμεν εἰς τὸν κυριακὸν οἶκον, ἔνθα συνάγεσθαι ἔθος ἦν τὴν τοῦ Χριστοῦ ἐκκλησίαν, καὶ τοῖς διακόνοις ἐκέλευσε παραγγέλλειν πάντας σπουδῇ πάλιν χρήσασθαι πρὸς τὸ μίαν ἐκ πολλῶν ἀνενεχθῆναι δέησιν. οἱ δὲ προητοιμακότες αὐτοὺς ἀπὸ τῆς ἑωθινῆς διὰ τὸ εἰσῆχθαι αὐτὸν εἰς τὸ θέατρον, καὶ ὅτι παρασκευὴ ἦν· ἐδεδίεσαν γάρ, μή τι πάθῃ ὑπὸ τοῦ δήμου, ἀκούσαντες οὖν συνέδραμον. 2. ὁ δὲ πρὸς αὐτοὺς εἶπεν· Μνημονεύσωμεν, ἀδελφοί, τῶν ἐπαγγελιῶν τοῦ κυρίου ἡμῶν Ἰησοῦ Χριστοῦ, ὅς εἶπεν· «Αἰτεῖτε, καὶ δοθήσεται ὑμῖν· ἐὰν γὰρ συμφωνήσωσι δύο ἐξ ὑμῶν περὶ παντὸς πράγματος οὗ ἐὰν αἰτήσωνται, γενήσεται αὐτοῖς παρὰ τοῦ πατρός μου τοῦ ἐν τοῖς οὐρανοῖς»[10]. 3. πιστεύοντες οὖν αἰτήσωμεν καὶ μὴ διακρινόμενοι ταῖς διανοίαις· τοῦ γὰρ αἰτοῦντος ἡ προσευχὴ τρόπον τινὰ ζυγοστατεῖται ὡς ἐπὶ πλάστιγγος καὶ ταλαντεύεται ὁ νοῦς, ὅποι κλίνει. δῆλον δὲ ἡμῖν τοῦτό γε ἐκ τοῦ ἐπιβῆναι τὸν Πέτρον τοῖς κύμασι· πιστεύων μὲν γὰρ περιεπάτει, φοβηθεὶς δὲ τὸ σφοδρὸν τοῦ ἀνέμου κατεποντίζετο, εἰς ἡμέτερον ὑπόδειγμα, ἵνα γνῶμεν τὴν ἐφ' ἑκάτερον ῥοπήν. 4. τοιαύτην πεποίθησιν ἔχων ὁ θεράπων τοῦ θεοῦ Μωϋσῆς

[10] Mt. 7, 7; 18, 19.

al pueblo acobardado: *Estad firmes y veréis la gloria del Señor*. Menester es, en efecto, que nos mantengamos firmes de verdad, asentados sobre la roca, a fin de que, sin inclinarnos a una ni otra parte, nos mantengamos inmóviles y firmes por la fe en el Salvador y Señor Jesucristo, el que concedió lluvia al bienaventurado profeta Elías cuando se cerró el cielo por espacio de tres años y seis meses."

XXXII. Dicho esto, postróse el primero, rodilla en tierra, y con él los demás, y oró por largo tiempo de esta manera: 2. "Oh Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, Dios omnipotente que eres, bendecido por los siglos de los siglos. Amén: a quien sirven los arcángeles, las glorias y potestades celestes, los tronos, dominaciones, los serafines y querubines, Dios que creaste el cielo y la tierra y el mar y todo lo que en ellos hay; que formaste al hombre a tu imagen y semejanza, por cuyo amor te dignaste enviar tu Verbo a la tierra, a fin de que, tomando carne de una virgen por obra del Espíritu Santo, salvara y levantara por su pasión al hombre caído por el pecado: 3. escúchanos, Señor; mira, oh santo; presta oídos a las oraciones de tu santa católica Iglesia, y envía lluvia sobre la haz de la tierra, y semilla al que siembra, y pan para comer, pues en tiempo de necesidad, conociendo las naciones que somos siervos tuyos, buscan de nosotros la justicia. Y ahora, Señor, conozcan todos los que se nos

ἀποδειλιῶντι τῷ λαῷ ἔλεγεν· «Στῆτε, καὶ ὄψεσθε τὴν δόξαν τοῦ κυρίου». στῆναι γὰρ ὡς ἀληθῶς δεῖ ἑδραίους ἐπὶ τὴν πέτραν, ἵνα ἀκλινεῖς ὄντες ἀπερίτρεπτοι καὶ ἄπτωτοι διὰ πίστεως τῆς εἰς τὸν σωτῆρα καὶ κύριον Ἰησοῦν Χριστὸν μείνωμεν· ὅστις καὶ τῷ μακαρίῳ προφήτῃ Ἠλίᾳ ἔδωκεν αἰτήσαντι ὑετόν, ὅτε ἐκλείσθη ὁ οὐρανὸς ἔτη τρία καὶ μῆνας ἕξ.

XXXII. Καὶ ταῦτα εἰπών, πρῶτος κλίνας τὰ γόνατα σὺν πᾶσιν, ἐπὶ πλεῖστον προσηύξατο οὕτως· 2. Ὁ θεὸς καὶ πατὴρ τοῦ κυρίου ἡμῶν Ἰησοῦ Χριστοῦ, ὁ θεὸς ὁ παντοκράτωρ, ὁ εὐλογητὸς εἰς τοὺς αἰῶνας τῶν αἰώνων, ἀμήν· ᾧ λειτουργοῦσιν ἀρχάγγελοι, δόξαι καὶ δυνάμεις ἐπουράνιοι, θρόνοι, κυριότητες, Σεραφίμ, Χερουβίμ, ὁ θεὸς «ὁ ποιήσας τὸν οὐρανὸν καὶ τὴν γῆν καὶ θάλασσαν καὶ πάντα τὰ ἐν αὐτοῖς» ὁ πλάσας «τὸν ἄνθρωπον κατ' εἰκόνα καὶ ὁμοίωσιν», δι' ὃν καὶ εὐδόκησας πέμψαι τὸν λόγον σου ἐπὶ τῆς γῆς, ἵνα σαρκωθεὶς ἐκ παρθένου καὶ πνεύματος ἁγίου σώσῃ καὶ ἀναστήσῃ διὰ πάθους τὸν ὑπὸ τὴν ἁμαρτίαν πεπτωκότα ἄνθρωπον· 3. εἰσάκουσον, κύριε, εἴσβλεψον, ἅγιε, ἐνώτισαι τὰς προσευχὰς τῆς ἁγίας σου καθολικῆς ἐκκλησίας καὶ δὸς ὑετὸν ἐπὶ πρόσωπον τῆς γῆς καὶ σπέρματα τῷ σπείροντι καὶ ἄρτον εἰς βρῶσιν, διότι ἐν ἡμέραις ἀνάγκης γνόντα τὰ ἔθνη, ὅτι ἐσμὲν δοῦλοί σου, ζητοῦσι παρ' ἡμῶν δικαιοσύνην. καὶ νῦν, κύριε, γνώτωσαν

---

[9] Ex. 14, 13; 10, 7

[10] Ex. 20, 11; Ps. 145, 6; Act. 14, 15.

[11] Gn. 1, 26.

oponen." 4. Hecha esta oración, el cielo derramó lluvia, y todos glorificaron a Dios, que obra maravillas por medio de sus siervos. Al cual sea la gloria y el poder ahora y por los siglos sin fin, junto con el Padre y el Hijo y el Espíritu Santo. Amén.

πάντες οἱ ἀντικείμενοι ἡμῖν. 4. ταῦτα αὐτοῦ εὐξαμένου ὁ οὐρανὸς ἔδωκεν ὑετόν, καὶ πάντες τὸν Θεὸν ἐδόξαζον τὸν ποιοῦντα θαυμάσια διὰ τῶν αὐτοῦ θεραπόντων· ᾧ ἡ δόξα καὶ τὸ κράτος καὶ νῦν καὶ εἰς ἀτελευτήτους αἰῶνας σὺν τῷ πατρὶ καὶ τῷ υἱῷ καὶ τῷ ἁγίῳ πνεύματι. ἀμήν.

Carta de Bernabé

INTRODUCCION

ABNEGACIÓN.

La llamada, de Clemente Alejandrino acá, *Epístola de Bernabé,* es un breve escrito, de no fácil calificación literaria, tan sorprendente por su doctrina como por su estilo; tan extraño, hablando a la moderna, por su fondo como por su forma, si de estilo y forma cabe hablar donde no hay apenas corrección gramatical. Si puede afirmar un conocedor tan excelente de la retórica antigua como Norden [1] que el autor de la *Epistola Barnabae* pertenece al dominio de la mentalidad y estilo helénico (lo que, en conjunto, le niega a San Pablo) y que de cuando en cuando trata de construir artificiosos períodos; nada más revuelto, empero, nada, por ende, más opuesto al genio de la lengua y del pensar griego que la mayor parte de los períodos del supuesto Bernabé. A la verdad, la primera (¡y no sólo la primera!) lectura de este extraño escrito resulta sobremanera fatigosa y su versión es verdadera obra de abnegación literaria. Pasar de una página de prosa clásica (y no digamos de unos hexámetros de Homero), en que por la nitidez de la idea y precisión de la palabra, por la armónica disposición de los elementos todos de la oración, por el contraste con que un pensamiento se opone y realza al otro, por aquel juego maravilloso de las partículas, tan ágiles, finas y varias, gala de la lengua griega, puede decirse que cada frase y cada período es una obra perfecta de arte; pasar, digo, a este desbarajuste de palabra y oraciones mal trabadas, que se arrastran y desencajan como cuerpo sin esqueleto, es, en verdad, poner a prueba la paciencia y la buena voluntad de cualquier mediano helenista. "Es muy posible—escribí la vez primera que publiqué la versión de esta epístola, primera tam-

[1] *Die Antike Kunstprosa,* II, p. 500.

bién, quizá, en castellano—que el cristiano lector español tope en mi versión con tal o cual trozo que le parezca que siga todavía en griego; mas sin juramento me podrá creer que mi deseo fué ponérselo en castellano y, si no lo logré, fué, sin duda, porque yo no escribí esta carta, sino que me atuve religiosamente, como pide y exige mi humilde oficio de trujimán, a lo que dan de sí las palabras que, mal o bien, engarzó entre sí su autor primero."

Hoy no diría ya otro tanto, sino que espero que el lector encuentre mi versión, elaborada con mejores ayudas que la primera, para la que no conté con ninguna, clara y nítida en el fondo y pasablemente flúida en la forma, y aun que termine, a poco que se familiarice con ella, por cobrar interés por una obra que lo tiene por más de un concepto.

INTERÉS.

Porque si es cierto que para facilidad de inteligencia y curiosidad del leyente preferiríamos una redacción más atildada, ya que no ática, resulta, por otro lado, muy interesante encontrarse en lengua griega con un producto absolutamente *átechnon*, con una obra totalmente ajena a la estilización a que automáticamente queda sometido cuanto cae bajo mano helénica; obra, sin embargo, en que, a despecho de toda ausencia de forma, sentimos palpitar auténticamente la vida como agua clara bajo las arenas. Esto, cierto, vale tanto como decir que esta carta, como toda o casi toda la primitiva literatura cristiana, no pertenece en realidad a la literatura; pero ello no es ninguna desgracia. Este doctor cristiano, quienquiera que él fuere, alejandrino o de otra tierra, obispo tal vez misionero, de los que echaban los cimientos de comunidades nuevas y seguían luego su camino en busca de nuevas tierras y nuevas almas, o ya simple fiel curioso de las cosas de Dios y dotado del carisma profético, es decir, de aquella peculiar gracia de hablar con alto fervor de espíritu para edificación de la Iglesia, siente necesidad de comunicar parte de sus especulaciones a una o varias comunidades cristianas por donde él ha pasado y a las que dirigió varias veces su palabra. Edificado en otro tiempo de su fervor y virtud, y sintiendo, sin duda, que les amenaza grave peligro de parte de doctores judaizantes que miran aún atrás con nostalgia de lo definitivamente abandonado; apartado aho-

ra de ellos, toma su pluma o *estilo* y, a la buena de Dios, sin orden riguroso ni trabazón demasiado rígida en los razonamientos, saltando constantemente de la especulación a la exhortación, de lo teórico a lo práctico, les expone su sentir sobre puntos varios de la vida cristiana, y muy señaladamente sobre la relación de la religión nueva con la antigua alianza. De ahí, a despecho de lo incorrecto de la forma y pesadez del estilo, el encanto de la espontaneidad, que tan rara vez se da en la literatura griega, en que todo está sometido a norma y ley: a número y medida en la época clásica, y a férula del *rhétor* en la época del autor de la *Epistola Barnabae*.

TESTIMONIOS.

La antigüedad cristiana, que no tenía, afortunadamente, nuestros escrúpulos literarios, profesó alta estima a esta *Epístola*, y el hecho mismo de que modernamente se la viniera a descubrir formando parte de un códice del Antiguo y Nuevo Testamento (el Sinaítico), nos indica que se trata, como en el caso de la *Didaché* y del *Pastor* de Hermas, de uno de aquellos libros que anduvieron rondando el canon de los divinamente inspirados antes de que éste se fijara definitivamente. Indicios de ella se encuentran en el *Pastor* de Hermas, en San Justino y en San Ireneo; pero ninguno de ellos cita el nombre de Bernabé [2]. El primero que habla de Bernabé como autor de la *Epístola* es Clemente Alejandrino, quien parece profesarle devoción particular, sin duda porque le considera como uno de los anillos por los que la *gnosis* de que el Alejandrino es maestro, se enlaza, a través de los Apóstoles, con el Señor que se la revelara:

"En el libro VII de las *Hypotyposeis*—dice Eusebio—nos cuenta Clemente acerca de Santiago, por sobrenombre el Justo, lo siguiente: Después de su ascensión, el Señor transmitió la gnosis a Santiago, por sobrenombre el Justo, y a Juan y a Pedro, y éstos a los demás Apóstoles, y los Apóstoles a los setenta discípulos, de los que uno fué Bernabé" (HE II, 1-4).

---

[2] Compárese *Pastor*, *Vis.* III, 4, 3, con *Barn.*. XIX, 5; *Mand.*, II, 4, con *Barn.*, XIX, 11. Estos pasajes son comunes con la *Didaché* y no puede decidirse de quién depende Hermas, posterior que es a uno y otro escrito.

En cuanto a San Justino, cf. *Dial.*, XL, y *Barn.*, VII, 6, 8. San Justino interpreta los dos machos cabríos de Lev. 16, 7, como figura de la doble venida de Jesucristo.

Ireneo, *Adv. haer.*, IV, 17, 6, y V, 28, 3, con *Barn.*, II, 10, y XV, 4.

El mismo Eusebio nos informa que en el libro, hoy perdido, de las *Hypotyposeis*, que podríamos verter por *Esbozos*, Clemente dejó narraciones abreviadas, para decirlo en una palabra, de todas las escrituras inspiradas, sin omitir las discutidas, la carta de Judas y las demás católicas, la de Bernabé y la llamada *Revelación* o *Apocalipsis* de Pedro[3]. Por donde se ve que Clemente pone la *Epistola Barnabae* en la categoría de Escritura inspirada (ἐνδιάθηκος γραφή) y de la que no teme extractar largamente, sobre todo en sus *Stromateis* o *Tapices*[4]. El maestro de la gnosis ortodoxa, aquel puro intelectual, de indudable estirpe helénica, que buscó y puso el ápice de la perfección cristiana en el superior conocimiento (γνῶσις) de la verdad revelada, consideró sin duda a Bernabé por su legítimo antecesor. Entre el maestro alejandrino del siglo III y el para nosotros desconocido maestro cristiano de la *Epístola*, que fué muy probablemente también alejandrino, existía una secreta afinidad espiritual. Nada lo demuestra mejor que este pasaje de los *Stromateis*:

"Mas la fe nos aparece como la primera inclinación a la salud, tras la cual el temor, la esperanza y la penitencia, adelantando a una con la continencia y la paciencia, nos conducen a la caridad y al conocimiento. Con razón, pues, el apóstol Bernabé:

De aquella parte—dice—*que yo he recibido, he tenido empeño en escribiros brevemente, a fin de que, juntamente con vuestra fe, tengáis completo conocimiento. Ahora bien, ayudadores son de nuestra fe el temor y la paciencia, y aliados nuestros, la largueza de alma y la continencia. Ahora bien, como estas virtudes estén firmes constantemente en lo que atañe al Señor, alégranse a par de ellas la sabiduría, la inteligencia, la ciencia, el conocimiento* (*Barn.*, I, 5, y II, 2).

"Ahora bien—comenta Clemente—, como las virtudes antedichas sean elementos del conocimiento (o *gnosis*), concede que la fe es la más elemental y no menos necesaria al gnóstico que la respiración para la vida. Mas así como no podemos vivir sin los cuatro elementos,

---

[3] Las ὑποτυπώσεις, "esbozos", eran breves notas de comentarios a pasajes escogidos de toda la Escritura. La obra fué vertida al latín con el nombre de *Adumbrationes*. Eusebio (HE VI, 14) conservó algunos importantes fragmentos, que pueden verse, junto con algunos de la versión latina, en EP 439-42; cf. ALTANER, *Patrologie*, p. 117. ὑποτυπώσεις.

[4] Las citas de Bernabé por Clemente Alejandrino son: *Paid.*, II, 10 (PG 8, 500); *Strom.*, II, 6, 7, 15, 18. 20 (PG 8, 965, 969, 1005, 1021); *Strom.*, V, 8, 10 (PG 9, 81, 96).

así tampoco podemos alcanzar la gnosis sin la fe. Esta es, pues, la base de la verdad" [5].

Si es cierto que el pseudo-Barnabas no da todavía a la palabra y concepto de gnosis el alcance que la darán los Padres alejandrinos, y más bien la limita a la peculiar interpretación alegórica de que luego hará amplio alarde en su *Epístola*, no puede tampoco dudarse de que aquí hallamos por vez primera la formulación clásica de aquella aspiración cristiana, jamás extinta y jamás extinguible, de alcanzar, a par de la fe, base de la verdad, perfecta gnosis o superior conocimiento de las verdades de la fe, si bien para el cristianismo auténtico—el de Bernabé como el de Clemente—lo esencial no es la ciencia, sino las virtudes, con la fe a la cabeza, un ejército de otras que militan a su lado, y la caridad como ápice y término de todas.

No obstante esta veneración que profesa Clemente a quien tiene por apóstol depositario de la gnosis del Señor, todavía se permite alguna leve crítica sobre lo que Bernabé afirma sobre la hiena (X, 7), que dice cambiar en el año de sexo, convirtiéndose una vez en macho y otra en hembra. Aun admitiendo el alejandrino—¡cómo no!—la interpretación alegórica de la prohibición mosaica de no comer liebre ni hiena, no cree pueda haber fuerza de pasión capaz de cambiar la naturaleza del animal. Notemos, sin embargo, que aquí, aun aludiendo evidentemente al pseudo-Barnabas, la veneración que profesa a su escrito le impide nombrarle en punto de censura.

El instinto gnóstico—helénico, pudiéramos igualmente decir—le lleva a Clemente a transcribir, en un texto lleno de interés, la deprecación del último capítulo de *Barn.* (XXI, 5). Dice el *Stromateis*:

"Así, pues, los que opinan o estiman que la Ley produce temor, junto con una perturbación perversa, ni son ágiles para entender ni, en verdad, comprendieron la Ley. Porque el temor del Señor da la vida. *Mas el que yerra será afligido en trabajos que no considera la ciencia* (Prov. 19, 23) [6]. Y, a la verdad, místicamente Bernabé:

Que Dios—dice—, *que domina el mundo universo, os conceda sabiduría, inteligencia, ciencia, conocimiento de sus justificaciones, paciencia. Convertíos, pues, en discípulos de Dios, inquiriendo qué quiera Dios de vosotros, y haced que seáis hallados en el día del juicio.*

---

[5] *Strom.*, II, 6.

[6] Los Setenta dicen: *El temor del Señor para vida al varón; mas el que no teme, morará en lugares que no visita la "gnosis" o ciencia* (Prov. 19 (23), 20). Arriba sigo la versión latina de *Strom.* por POTTER.

Por la gnosis—prosigue Clemente—los llamó *hijos del amor y de la paz* (XXI, 9) [7].

Tras las huellas de su maestro Clemente siguió el otro grande, máximo alejandrino, Orígenes, que llevó su veneración por la *Epistola Barnabae* hasta citarla como Escritura [8]. Y la toma por autoridad para sentar su doctrina sobre los ángeles:

"Lo mismo declara Bernabé en la *Epístola,* cuando dice que existen dos caminos, uno de la luz y otro de las tinieblas, a los que afirma presidir determinados ángeles: sobre el camino de la luz, los ángeles de Dios; sobre el camino de las tinieblas, los ángeles de Satanás" [9].

Por la refutación de Orígenes se conjetura que Celso, uno de los paganos de los primeros tiempos que sintieron alguna curiosidad por los documentos del cristianismo, siquiera vertieron sobre ellos su odio fanático o su desdén retórico, debió de conocerla, y de uno de sus más extraños pasajes debió de tomar objeción contra los Apóstoles:

"Se escribe, en efecto—dice Orígenes—, en la *Epístola* católica de Bernabé, que Jesús escogió a sus Apóstoles, que eran inicuos sobre toda iniquidad..." [10].

Eusebio, que escribió su *Historia de la Iglesia* a comienzos del siglo IV, conoció también, ciertamente, la *Epistola Barnabae,* pero lejos está de participar del entusiasmo de los doctores alejandrinos, pues la pone decididamente en el número de las escrituras espurias, νόθοι, juntamente con los *Hechos de Pablo,* el *Pastor de Hermas,* el *Apocalipsis de Pedro* y la llamada *Doctrina de los Apóstoles* [11].

Entre los latinos debió de correr también autorizada la *Epístola.* Tertuliano la conoce y emplea alguna vez [12], y San Jerónimo es probable que la leyera. En su comentario sobre Ezequiel (23, 19) dice:

Vitulum autem qui pro nobis immolatus est et non-

---

[7] *Strom.,* II, 20.

[8] *In Rom.,* I, 24 (PG 14, 866).

[9] *De principiis* (περὶ ἀρχῶν), III, 2, 4.

[10] *Contra Cels.,* 63.

[11] Eus., HE III, 25, 4; sin embargo, en HE VI, 13, 6, y VI, 14, 1, la *Epístola* se cuenta entre las Escrituras *antilegómenas* comentadas o citadas por Clemente Alejandrino. Un *antilegómenon,* como es sabido, era un libro que unos admitían y otros rechazaban como inspirado. De hecho, la *Epist. Barn.* anda a vueltas con libros que luego entraron universalmente en el canon.

[12] En *Adv. Marc.,* III, 7, se vale de *Barn.,* VII, 4, 6 y 8 (PL II, 331) y *Adv. Iud.,* XIV (PL II, 640).

nulla scripturarum loca et praecipue Barnabae Epistola quae habetur in scripturis nominat.

Si no se trata de una referencia de segunda mano, sorprende que en *Adv. Pel.* III, 1, atribuye San Jerónimo a San Ignacio Mártir (otra prueba más de que no le conoció directamente) el texto sabido de *Barn.* V, 9, sobre la iniquidad de los Apóstoles. De su breve nota en *De viris ill.*, VI, nada puede colegirse: *Barnabas Cyprius qui et Ioseph levites cum Paulo gentium apostolus ordinatus* (Atc. 13, 1 ss.), *unam ad aedificationem Ecclesiae pertinentem Epistolam composuit quae inter aprocryphas Scripturas legitur.*

A partir del siglo IX, ya no se habla de esta epístola y se llega a ignorar su existencia. Todavía Nicéforo de Constantinopla, historiador bizantino, había puesto la carta de Bernabé entre los libros del Nuevo Testamento, cuya autoridad fué discutida [13]. Pero ya mucho antes es muy significativo el silencio de San Atanasio, que no menciona en su *Epistola festalis* la carta de Bernabé entre las lecturas edificantes. Quizá ya por entonces se sentía lo exagerado de la actitud del autor frente al Antiguo Testamento y la poca consistencia de su interpretación alegórica.

Comoquiera que sea, copiada la *Epístola* por mano reverente a par del texto sagrado del Antiguo y Nuevo Testamento en el famoso *Codex Sinaïticus* del siglo IV, allí durmió, en la cima del Sinaí, en el convento de Santa Catalina, sueño de secular olvido, hasta que vino a sacudir su polvo y sueño de siglos el afortunado descubridor moderno Tischendorf. El descubrimiento del *Codex Sinaïticus,* uno de los más sensacionales de la Edad Moderna, se llevó a cabo en tres etapas o fechas: 1844, 1845 y 1859, en que se dió con la parte más notable [14]. En el siglo XI (año 1056) la transcribía también un notario constantinopolitano en el mismo manuscrito que nos ha conservado la *Didaché,* descubierto en 1875 por el me-

---

[13] "Nicephorus CP. in fine *Chronographiae* suae *Epistolam Barnabae* posuerat inter libros novi Testamenti quibus contradictum fuit, ut patet ex Anastasii Bibliothecarii versione" (ex Gallandi *Bibliotheca,* I, p. 114).

[14] Como es notorio, el *Codex Sinaïticus* contiene todo el Antiguo y Nuevo Testamento, la *Epistola Barnabae* íntegra (21 capítulos) y parte notable del *Pastor,* de Hermas: las cinco *visiones* y los *mandamientos* I-V, 3-5. Conservado en otro tiempo en la Biblioteca Imperial de San Petersburgo, pasó luego al British Museum. El códice fué publicado en facsímil por K. Lake: *Codex Sinaïticus Petropolitanus: the New Testament, the Epistle of Barnabas and the "Shepherd" of Hermas;* new reproduced in facsimile (Oxford 1911).

tropolitano Th. Bryennios, y conservado actualmente en la Biblioteca patriarcal de Jerusalén [15].

VERSIONES Y EDICIONES.

A la verdad, también éstas—las versiones y ediciones—pertenecen al capítulo de testimonios, pues atestiguan la larga vida y amplia difusión de la *Epístola* en los tiempos antiguos y en los modernos. Aparte dos capítulos (XVIII-XX) de una versión siríaca [16], existe una versión latina de la *Carta,* siquiera se conserve incompleta, pues le faltan los cuatro últimos capítulos (XVIII-XXI), es decir, toda la segunda parte, en la que el pseudo-Bernabé adapta mal que bien la *Doctrina de los dos caminos* [17].

A partir del siglo XVII, las ediciones se sucedieron unas a otras: Usher, en 1644 (destruída por un incendio); Dom Ménard (publicada por D'Achery), en 1645; Isaac Voss, con colación de nuevos manuscritos, en 1646; Cotelier, en 1672; Lemoyne, en 1685; Leclerc (*Clericus*), en 1698; Russell, en 1746; Gallandi, en 1765; Hefele, en 1839; Dressel, con apoyo de nuevos manuscritos, publicó la menos incorrecta en 1857.

Todas estas ediciones quedaron invalidadas al descubrir Tischendorf en 1859 el famoso y ya mentado *Codex Sinaïticus*, en que por fin se halló íntegro el texto de la *Epístola.* Tischendorf dió a pública luz su hallazgo, primero en San Petersburgo (1862) y luego en Leipzig (1863). En el *Codex Sinaïticus* se fundan las ediciones críticas que se suceden en los años siguientes: Dressel, 1863; Volkman, 1864; Hilgenfeld, 1866; Müller, 1869; Gebhardt, 1875. En este año, Th. Bryennios descubre el códice que contenía la *Didaché, San Clemente Romano* y la *Epistola Barnabae,* y este descubrimiento es punto de partida de nuevas ediciones y trabajos críticos por par-

[15] Existen otros siete códices más, que van del siglo XI al XVI: tres en la Biblioteca Vacticana, uno en la Casanatense, otro en la Nacional de Nápoles, otro en la Laurenziana, de Florencia, y otro en la Nacional de París. Su descripción puede verse en A. CASAMASSA, o. c., pp. 78-90.

[16] Se conserva esta versión en la Biblioteca Universitaria de Cambridge, *Cod. syr.*. Add. 2023 del siglo XIII. Cf. BAUMSTARK en *Oriens Christianus,* neue Serie, II (1912), pp. 235-240.

[17] La *versio latina* se conserva en un ms. del siglo X, actualmente en la Biblioteca Imperial de San Petersburgo. En él fundó Ugo Ménard su *editio princeps,* publicada tras la muerte de Ménard por D'Aschery en 1645. Otra edición fué preparada por Heer en 1908; cf. J. M. HEER, *Die Versio Latina des Bernabascriefes und ihr Verhältnis zur altlateinischen Bibel.* (Freiburg in Br. 1908).

te de Hilgenfeld, Harnack, Funk y otros muchos. El último venido a mi conocimiento es el de T. Klauser, en la reedición del fasc. I del *Florilegium Patristicum*: *Doctrina duodecim Apostolorum, Barnabae Epistola.* Recensuit vertit adnotavit Theodorus Klauser... Bonnae. MCMXL.

SÍNTESIS Y COMENTO.

Pero, sin duda, es hora ya de que nos entremos por el texto mismo de la *Epístola,* y el lector hará bien en acompañarnos en una primera ojeada al contenido general de ella, condición previa a la inteligencia de los varios problemas que hemos de plantear y, en la medida que se nos alcance, resolver. El autor saluda a sus destinatarios, como a "hijos e hijas", con el χαίρειν griego, y a par con la paz semítica o, si se quiere, paulina, "en el nombre del Señor que nos ha amado". ¿No hay ya aquí una síntesis anticipada de lo que va a ser toda la *Carta*: la proclamación de la suma novedad que el Señor trajo a la tierra al venir a prender el fuego de su amor en ella? Este saludo, además, nos pone evidentemente ante una auténtica carta (recordemos, por ejemplo, que falta en el *Discurso a Diogneto,* porque no lo es), si bien no estará de más repetir que, en el sentir antiguo, la epístola se prestaba maravillosamente como molde convencional para cualesquiera materias, aun filosóficas y científicas, que en ella podían holgadamente tratarse. Las más grandes *Epístolas* paulinas, tratados honda y largamente elaborados, responden a este concepto antiguo de la carta, y en este terreno no tuvo el Apóstol que innovar nada. Por el mismo caso, la *Epistola Barnabae,* que continuó la tradición paulina, ha podido ser calificada como un tratado apologético *Adversus iudaeos* y también como una plática familiar dirigida a un auditorio cristiano. Sin embargo, no sería lícito deducir de ahí que el autor se siente totalmente desligado de sus destinatarios, y componga en frío, en la forma y molde convencional de la carta, un tratado sobre las relaciones entre la antigua y nueva religión, una especie de anticipo del *De spiritu et lege* agustiniano. El autor conoce a quiénes escribe, y ha ejercido muchas veces entre ellos (λαλήσας πολλά) el ministerio de la palabra. Alégrase, sobre toda ponderación, del fruto espiritual que Dios ha cumplido en ellos, y quiere ahora, en la ausencia, completar su obra con esta carta, "a fin—dice—

de que, juntamente con la fe, tengáis cabal conocimiento" (I, 5).

Este cabal y superior conocimiento, esta *gnosis*, compañera y aun complemento de la fe, es para el pseudo-Barnabas la interpretación alegórica del Antiguo Testamento, cosa que él supone ha de ser, para sus leyentes o auditores, fuente de espiritual alegría. No les hablará, sin embargo, como maestro, sino como uno de ellos, y aun llegará a llamarse escoria y basura suya. Mas, a la verdad, de un maestro se trata (y este título nos lleva derechos a la escuela catequética de Alejandría), y la misma reiteración de las protestas de humildad no parecen tener otro propósito que velar el recóndito gozo que en él producen sus hallazgos exegéticos, gozo, por lo demás, que él quiere personalmente transmitir a sus hijos e hijas en la fe. Al final de una de las más sorprendentes interpretaciones alegóricas en que pulula la *Epístola*, exclama el doctor exégeta, con el regusto del propio hallazgo:

"Sábelo Aquel que puso en nosotros la dádiva ingénita de su doctrina: nadie aprendió jamás de mí palabra más genuina; mas yo sé que vosotros sois dignos de ello" (IX, 9).

Trátase en el pasaje aludido de la aplicación, hecha a Jesús y a la cruz, de aquellos trescientos dieciocho hombres que, según el Génesis (17, 23), mandó circuncidar Abraham; aplicación que se funda en el hecho de que el número dieciocho se expresa o representa en griego por la letra *yota* (I) y por la *eta* (H), que resultan ser las primeras letras del nombre de Jesús en griego (IHSOUS), y el trescientos por la letra *tau* (T), figura "en que la cruz habrá de tener la gracia".

En posesión, pues, de esta maravillosa clave, que habrá de revelarle los más recónditos secretos del Antiguo Testamento, el autor, del capítulo II al XVIII, emprende animosamente su tarea, a la verdad demoledora, aplicando la interpretación alegórica como un corrosivo de la letra y de la historia, que queda reducida a una apariencia fantasmal, a una mera sombra, sin cuerpo que la proyecte, de la realidad cristiana a que el Señor, anticipadamente, miraba. Dios está harto de sacrificios de animales, no quiere más sangre y sebo de toros y machos cabríos y no puede aguantar más sábados y novilunios.

Todo eso está anulado, "a fin de que la nueva ley de nuestro Señor Jesucristo, que no está sometida al yugo de la necesidad, tenga una ofrenda no hecha por mano

de hombre" (I, 5-7). El verdadero sacrificio para Dios es un corazón contrito; olor de suavidad, un corazón que glorifica a Aquel que le plasmó. Tampoco quiere el Señor el ayuno que se le ofrece, pues no es ése el ayuno acepto que Él se escogió, sino evitar toda maldad, señaladamente la opresión del pobre y desvalido, y usar de misericordia con el prójimo:

"Parte tu pan con el hambriento y, si ves a un desnudo, vístele; recoge en tu casa a los sin techo y, si ves a un humilde, no le vuelvas el rostro ni te apartes de los que llevan tu misma sangre" (III, 1-4).

Es aquí muy de notar que, en su ataque al ritualismo judío, el doctor cristiano encuentra sus armas en el arsenal de los profetas, pues fué gloria, y no menguada, del profetismo hebraico, haber preludiado, contra la fácil religión del rito externamente cumplido, la religión en espíritu y en verdad que el Señor había de venir a enseñarnos, aunque hay gentes que se empeñan eternamente en no aprenderla [18].

Un paréntesis de exhortación: el escándalo sumo está próximo, aquel de que habló Henoch; alusión vaga, por cierto, al libro apocalíptico judío que lleva ese nombre; se está cumpliendo la profecía de Daniel sobre la sucesión de diez reyes, tras los cuales vendrá otro rey pequeño, que humillará de un golpe a otros tres. "Deber vuestro—dice el autor—es entender." Si los cristianos primeros, a quienes se dirige, cumplieron ese deber, no lo sabemos; a los modernos, como adelante veremos, se les ha hecho más que medianamente difícil entender quiénes hayan sido esos diez reyes y quién el otro sucesor que derriba de un golpe a tres más (IV, 1-6).

El doctor cristiano se indigna de que haya quien diga que la Alianza pertenezca a *aquéllos* (es decir, a los judíos, a quienes alude siempre despectivamente por el demostrativo, jamás por su nombre) y a nosotros.

La Alianza es nuestra; en cuanto a *aquéllos*, si es cierto que Moisés la recibió de manos de Dios en el monte Sinaí, la perdieron de todo punto volviéndose a la idolatría, y el propio Moisés la hizo pedazos, juntamente con las tablas de la Ley, escritas por el dedo de Dios, "a fin de que la Alianza de su amado Jesús fuera sellada en nuestro corazón en la esperanza de su fe" (IV, 6-9). Afirmar otra cosa es añadir pecados a pecados, como

[18] Sobre este importante aspecto de la misión o predicación profética, cf. *Chistus, Manual de historia de las religiones*, trad. esp. (Barcelona, 1929, pp. 801 y ss.).

hacen, por cierto, algunos que no profesan el arriscado extremismo del autor de la *Epístola*.

Intercálase otra exhortación a resistir, "cual conviene a hijos de Dios", a las últimas pruebas (IV, 4-14), y se entra a tratar de la pasión del Señor. Es un denso capítulo (el V), que habremos de analizar luego ampliamente.

Notemos aquí tan sólo cómo ni por un momento olvida el predicador cristiano el contraste entre los dos pueblos: el Señor sufrió para purificarnos con la aspersión de su sangre; vino a la tierra para prepararse un pueblo nuevo; mostró con su predicación y milagros su amor a Israel; pero, en definitiva, su venida colmó la medida de los pecados de quienes habían perseguido de muerte a sus profetas y habían de dársela a Él mismo, conforme estaba profetizado y prefigurado. Y viene seguidamente todo un derroche de citas escriturarias verdaderamente aturdidor (V, 12-14, y VI, 1-7).

Olvidado un tanto de la pasión, el autor se pone a interpretar en tono homilético, y a través de la maraña de nuevos textos y citas, las palabras de Moisés: *Entrad en la tierra que mana leche y miel*, para concluir:

"Luego nosotros somos a quienes introdujo en la tierra buena. ¿Qué quiere, pues, decir la leche y miel? Quiere decir que el niño se cría primero con miel; luego, con leche. Así también nosotros, criados con la fe de la promesa y con la palabra, viviremos dueños de la tierra" (VI, 16-17).

Lamentamos no ver apenas nada claro, ni en la alegoría ni en su interpretación. La pasión estuvo prefigurada en el Antiguo Testamento. La hiel y vinagre con que fué el Señor abrevado en la cruz, las ve el autor representados en cierto rito que él dice conocer, pero que no consta en la sagrada Escritura. Y es que el pseudo-Barnabas se permite libertades con el texto sagrado, que, a la verdad, nos sorprenden y aun escandalizan en un intérprete de la palabra divina. Tipo de Jesús son los dos machos cabríos de Lev. 16, 5, de los que uno se inmola por los pecados de los propios sacerdotes, y otro, cargado con los de todo el pueblo, es arrojado al desierto. Este, justamente, el cargado de pecados, maldecido, escupido y acribillado a pinchazos por todo el pueblo, es la figura más directa de Jesús, a quien un día reconocerán con estupor y espanto:

"¿No es éste aquel a quien nosotros crucificamos un día, después de haberle despreciado, punzado y escupi-

do? Verdaderamente, éste es el que entonces decía que era el Hijo de Dios?" (VII, 9).

Mas no solamente representan a Jesús los cabrones sacrificados, sino que cada circunstancia del sacrificio tiene su peculiar sentido. Así, la lana de púrpura que se le pone entre los cuernos y luego se arroja entre un zarzal, es figura de Jesús propuesta a la Iglesia:

"Porque al modo que quien quiera coger la lana purpúrea tendrá que sufrir mucho a causa de las espinas, y sólo a fuerza de tribulación se apoderará de ella, así—habla ahora Jesús mismo—los que quieran verme y alcanzar mi reino, tienen que asirme pasando por la tribulación y el sufrimiento" (VII, 11).

La novilla roja que en Núm. 19, 2, se manda inmolar fuera del campamento y con cuya sangre se rocía la tienda del testimonio, es también interpretada típicamente: "La novilla es Jesús..." (VII, 2). Y seguidamente, en un alegorismo desenfrenado, se va aplicando punto por punto cada pormenor del sacrificio (pormenores, por cierto, de que no habla el texto sagrado) a personas o hechos del Nuevo Testamento y aun del Antiguo, pues el hecho de que los siervos o ministros que rocían sean tres, es "testimonio de Abraham, Isaac y Jacob, pues éstos fueron grandes ante Dios" (VIII, 4). Todas estas cosas, así cumplidas, son para nosotros claras; mas para "*aquéllos* son obscuras, pues no han oído la voz del Señor" (VIII, 7). Es decir, Israel es incircunciso de oído y de corazón, y toda la gloria que ponen en la circuncisión de la carne es pura ilusión, pues no es eso lo que el Señor quiere al imponer el mandato de la circuncisión, sino que un ángel malo los engañó. Al pseudo-Barnabas le parece irrisorio (como al autor de la Apología πρὸς Διόγνητον) que pueda fundarse en un sello o marca carnal la alianza de Dios con su pueblo, pues, según eso, árabes, sirios y egipcios y diversos sacerdotes de ídolos que practican también la circuncisión, pertenecerían, por el mismo hecho, al pueblo escogido de Dios. ¿Que Abraham mandó circuncidar a trescientos dieciocho hombres de su casa? Muy bien; pero ello es un puro símbolo de Jesús (ιη' = 18) y de su cruz (τ' = 300).

Simbólicamente también, y del modo más original, interpreta el doctor alejandrino las prescripciones del Levítico y Deuteronomio sobre animales puros e impuros. Dios no habla para nada en todo eso de comer o no comer, sino que Moisés habló *en espíritu,* es decir, mística, alegóricamente; y uno por uno va nuestro exégeta interpretando los animales impuros, y muy seriamente

se nos explica qué haya de entenderse por la prohibición sobre el cerdo, el águila y otras aves de rapiña, peces como la morena, pólipo y sepia; la liebre, la ardilla y la hiena. Comprender estos símbolos es una gracia, y David la cifró también en el salmo primero, cuando dijo:

"Bienaventurado el varón que no fué a consejo de impíos, al modo que los peces dichos andan por el fondo del mar; ni se detuvo en camino de pecadores, al modo de algunos que parecen temer al Señor y pecan como el cerdo; y no se sentó en silla de pestilencia, al modo como las aves rapaces se sientan para la rapiña."

Y lo mismo se diga de los animales limpios, de que la ley permite comer.

"Dice, además, Moisés: *Comed de todo animal de pezuña partida y que rumia.* ¿Qué quiere eso decir? El que toma el alimento conoce al que le alimenta, y, descansando sobre él, parece alegrarse. Bellamente lo dijo mirando el mandamiento. ¿Qué quiere, pues, decir? Juntaos con los que temen al Señor, con los que meditan en su corazón el mandato de la palabra que recibieron, con los que hablan las justificaciones del Señor y las guardan, con los que saben que la meditación es obra de alegría, con los que rumian la palabra del Señor..." (X, 11). Bello pensamiento este último, siquiera nos llegue por tan remotos arcaduces alegóricos. Nada de eso entendió el pueblo judío; nosotros lo entendemos, pues para eso circuncidó el Señor nuestros oído y corazón (X, 12).

El Señor tuvo interés en manifestarnos anticipadamente los símbolos y figuras de la cruz y del bautismo. El bautismo no será aceptado por Israel, que había de abandonar al Señor, fuente de agua viva, y se cavará para sí pozos de muerte (XI, 1-2). En cambio, en el salmo primero se nos habla—¡y cuán bellamente!—del árbol plantado a par de las corrientes de las aguas, de hoja perenne y que da fruto a su debido tiempo. Doble símbolo de la cruz y del bautismo, que el predicador interpreta así:

"Bienaventurados los que, confiando en la cruz, han bajado al agua; porque el galardón, dice, ha de ser en tiempo oportuno: "Entonces—dice—lo pagaré." Ahora, pues, lo que dice: *Su hoja no caerá,* quiere decir que toda palabra que saliere de su boca, dicha en fe y caridad, será para conversión y esperanza de muchos" (XI, 8).

Y lo mismo aquel otro río que viera el profeta Ezequiel correr a la derecha, y del que salían hermosos árboles, cuyo fruto, comido, daba vida eterna:

"Esto quiere decir que nosotros bajamos al agua lle-

nos de pecados y suciedad y salimos fructificando en nuestro corazón, pues llevamos en nuestro espíritu el temor de Dios y la esperanza en Jesús. *Y el que comiere* —dice— *de su fruto, vivirá para siempre,* quiere decir: El que oyere estas cosas que hablamos y las creyere, vivirá eternamente" (XI, 11).

Símbolo, otrosí, de la cruz fué Moisés con sus brazos levantados mientras el pueblo combatía (XII, 2-3), y la serpiente de bronce que hizo también él mismo—él, que pusiera precepto a su pueblo de no tener por Dios imagen fundida ni esculpida — para mostrar con ella una figura de Jesús: "Aquí tienes otra vez, también en estos símbolos, la gloria de Jesús, pues en Él está todo y para Él es todo" (XII, 7).

Los judíos habían de decir que Jesús es hijo de David. No; ni siquiera "hijo del hombre", como Él misteriosamente se designó a sí mismo, quiere este maestro cristiano que se le llame al Señor, sino pura y simplemente Hijo de Dios. Y no le faltan textos escriturarios para probarlo, más o menos amañados a su intento (XII, 8-11).

Nuevamente se plantea el ploblema de los dos pueblos: el primero, según el tiempo, es el judío; el segundo, el cristiano. Ahora, el segundogénito es el primero, como lo prueban los ejemplos, típicamente interpretados, de Esaú y Jacob, de Efraín y Manasés. Conclusión:

"Mirad sobre quiénes ha puesto Dios el símbolo de que este pueblo (el cristiano) es el primero y heredero de la Alianza. Ahora, pues, si también se acordó de él por Abraham, tenemos lo acabado del conocimiento. ¿Qué le dice, pues, a Abraham cuando, por haber creído, fué constituído en justicia? *He aquí que te he puesto, Abraham, por padre de las naciones que creen en Dios por el prepucio* (XIII, 1-7).

La comparación se funda ahora en el modo como se estableció una y otra alianza. En medio de un desaforado alegorismo, aun le asalta al pseudo-Barnabas algún leve escrúpulo histórico, que bien pronto se desvanece. ¿Dió Dios al pueblo judío la Alianza que prometiera a sus padres? Diósela, ciertamente, al entregar a Moisés las tablas de la Ley, escritas por el dedo de su mano; pero ellos, al volverse al culto idolátrico, se hicieron indignos de ella. Muy de otra manera se establece la nueva Alianza: Moisés fué un criado; mas Jesús, que es el Señor, hizo de nosotros pueblo de su herencia por medio de su pasión y muerte:

"Y se manifestó el Señor—dice la *Epístola* en su im-

placable dualismo—para que "aquéllos", por una parte, se consumaran en sus pecados, y nosotros, por otra, recibiéramos la Alianza por medio del Señor Jesús, que la hereda; por Jesús, digo, que fué justamente preparado para establecer con su presencia una alianza entre nosotros por su palabra, después de rescatar de las tinieblas nuestros corazones, consumidos ya por la muerte y entregados al extravío de la iniquidad. Y, en efecto, escrito está cómo su Padre le pone mandamiento de que, después de redimirnos de las tinieblas, se preparara para sí un pueblo santo..." (XIV, 4-6).

El sábado, uno de los firmes quicios sobre que gira el judaísmo todo, se disipa también, como leve penacho de humo, al soplo impetuoso del espiritualismo del exégeta cristiano. Transcrita una larga serie de textos, concluye así:

"Mirad cómo dice: No son los sábados presentes los para mí aceptos, sino aquel que yo he hecho, en el cual, imponiendo descanso a todas las cosas, haré principio de día octavo, es decir, principio de otro mundo, y ésta es también la causa por que nosotros celebramos con alegría el día octavo, en que también Jesús resucitó de entre los muertos y, después de manifestarse, subió a los cielos" (XV, 8-9).

Y he aquí, finalmente, el último golpe asestado al judaísmo: toda su veneración por el templo fué un burdo error, que apenas los diferenció de los paganos, que se imaginaban tener a sus dioses encerrados entre las paredes de sus templos. Existe, ciertamente, un templo de Dios, gloriosamente edificado en el nombre del Señor. ¿De qué manera? Hela aquí:

"Antes de que creyéramos en Dios, la morada de nuestro corazón era corruptible y flaca, como templo verdaderamente edificado por mano de hombre, pues estaba lleno de idolatría y era casa de demonios por hacer nosotros lo que era contrario a Dios. Sin embargo, será edificado en el nombre del Señor: Atended que el templo del Señor se edifique gloriosamente. ¿De qué manera? Recibido que hubimos el perdón de nuestros pecados, y confiando en el Nombre, nos convertimos en nuevos, fundados otra vez desde el principio. Por eso, Dios habita verdaderamente en nosotros como en su morada..." (XV, 7-8).

ALEGORISMO EXTREMADO.

Aquí termina la primera parte de la *Epístola;* parte que, aun abundando en exhortaciones prácticas, tiene en su conjunto carácter doctrinal y especulativo y tiende al establecimiento de aquella *gnosis* que se anuncia al comienzo de la carta como coronamiento de la fe.

La primera cuestión que suscita este rápido bosquejo es si esta doctrina, tan implacablemente aplicada, esta *gnosis* que se cifra en la inteligencia alegórica del Antiguo Testamento, puede proceder del Bernabé histórico, compañero y discípulo de San Pablo. Es decir, que debemos plantearnos el problema de la autenticidad de la *Epistola Barnabae;* autenticidad calurosamente defendida por algunos hasta los umbrales de los tiempos modernos—la antigüedad cristiana, desde Eusebio en adelante, no apuntó la más leve duda [19]—, pero unánimemente rechazada por la crítica contemporánea.

Los indicios contra la autenticidad son varios y muy graves. Ante todo, este alegorismo exagerado, de que hemos visto sólo algunas muestras. Quería el autor que los cristianos no fueran, como prosélitos, a estrellarse en el escollo de la Ley de "aquéllos" (III, 6); y no hay duda que él logra que todo peligro desaparezca desde el momento en que el escollo queda convertido en leve espuma alegórica, totalmente inofensiva. El exégeta, efectivamente, ha ido demasiado lejos y ha sobrepasado con creces el pensamiento de San Pablo, otro gran partidario del espíritu que vivifica contra la letra que mata. Un leve paso más y chocamos con un auténtico y duro escollo, la flagrante herejía de Marción, que rechazaba de plano todo el Antiguo Testamento, como obra de un Dios duro y severo, conocedor sólo de la Ley y la justicia—un Dios jurídico—, distinto del Dios del Evangelio, revelado por Jesús, padre misericordioso y lleno de mansedumbre. El pseudo-Barnabas no dice tanto, si bien su afirmación de que un ángel malo engañó, "birló", pudiéramos traducir el verbo griego, a los judíos para que entendieran el precepto de la circuncisión en sentido carnal (IX, 4), pudiera haber sido jubilosamente acogido por cualquier marcionista radical. Lo curioso es notar cómo partiendo de puntos diametralmente opuestos—de

[19] He aquí algunos nombres de defensores de la autenticidad: Voss, Dupin, Cave, Le Nourry, Galland, Rosenmuller, Schmidt, Gieseler, Henke, Rördam, Franke, Alzog, Möhler, Freppel, Fesler, Nirschl, etc, Citados en DThC s. v. *Barnabé* (*Epitre de*).

un literalismo estrecho y cazurro el armador póntico y de un alegorismo desenfrenado el éxégeta de la *Epístola*—ambos llegan casi al mismo absoluto resultado de eliminar el Antiguo Testamento. Sin embargo, el pseudo-Barnabas no traspasa los linderos de la ortodoxia, y no es inoportuno recordar que ninguno de los antiguos Padres que le leyeron sintieron en este terreno el más leve escándalo ni le opusieron objeción de cuenta. Jamás se hubiera él lanzado a las audaces consecuencias dualísticas de Marción. Lo que hace el doctor alejandrino (y éste es el único indicio que tenemos para adscribirle a la gran ciudad y a la escuela exegética que allí floreciera, con Filón a la cabeza, y a la que darán luego lustre y esplendor los grandes nombres de Clemente y Orígenes) es extremar un procedimiento de interpretación bíblica que, si bien autorizado por el ejemplo mismo de Jesús, que señaló en Jonás una figura de su resurrección y en la serpiente de bronce del desierto otra de su exaltación en la cruz; practicado luego por los Apóstoles, por San Pablo particularmente, que lo toma de las escuelas rabínicas de su tiempo; aceptado, en fin, y ampliamente explotado por la Iglesia en su liturgia y por los Padres en la exégesis, con miras a la edificación de los fieles, exige, sin embargo, extraordinario tino en su manejo, so pena de convertir la historia bíblica en una fantasmagoría[20]. Cuando San Pablo dice en pasaje célebre, de amplia exégesis alegórica, que bien pudiera ser eco de alguna de sus homilías: *Haec autem omnia in figura* (τυπικῶς) *contingebant illis* (1 Cor. 10, 11), no quiere, en modo alguno, decir que todos los hechos de la historia del pueblo de Dios por el desierto no les acontecieran también—y *ante todo*—en la realidad. Realidad era, evidentemente, para San Pablo el pueblo que caminaba por el desierto, la nube que le guiaba, el mar que atravesara, la piedra de que saltó el agua, siquiera todo ello se levante a significar otra realidad lejana—el bautismo, la eucaristía, Cristo Jesús mismo: *Petra autem erat Cristus*—, velada a los mismos que la proyectaban, como larga sombra en su andar por el desierto. Y lo mismo digamos sobre otro también célebre pasaje de interpretación alegórica paulina (Gal. 4, 21), en que los dos hi-

[20] El sentir de la Iglesia en esta debatida cuestión está expresado en esta declaración de la Pontificia Comisión *de re biblica,* litt. 22 augusti 1941: *Sensus spiritualis seu typicus, praeterquam quod fundari debeat super litteralem probandus est sive ex usu Domini nostri apostolorum aut hagiographorum sive ex usu traditionali SS. Patrum et Ecclesiae specialiter in sacra liturgia, quia lex orandi lex credendi.*

jos de Abraham, uno nacido de la esclava y otro de la libre, se convierten en figuras de los dos Testamentos, el antiguo, de esclavitud, y el nuevo, de gracia y libertad: *Quae sunt per allegoriam dicta* (ἀλληγορούμενα). Sin perjuicio, naturalmente, que fueran antes *per historiam dicta*.

En conclusión, y viniendo al autor de la *Epístola*, si cabe trasponer al orden espiritual la idea del templo de Dios y afirmar muy afirmado que el alma del justo es la verdadera casa y templo de Dios, ello no empece que el construído a cal y canto no fuera también del agrado y voluntad de Dios. Y el hecho de que la ley y, en general, toda la economía del Antiguo Testamento, *sombra de los bienes por venir* (Hebr. 10, 1), quedara invalidada al llegar aquellos bienes y la realidad de la nueva Ley y nueva Alianza, no le quita su razón de ser en su propio tiempo, justamente como etapa de preparación de esa misma gozosa realidad cristiana.

Mas todo esto que ahora nos parece tan claro, no lo era tanto en el momento en que escribió el διδάσκαλος alejandrino, cuando la Iglesia no había tomado todavía —o digamos, no había tenido ocasión de manifestar oficialmente— su posición definitiva frente a la antigua Ley; posición media de divino equilibrio, que se destaca más claramente y se fija para siempre de manera inequívoca cuando surgen las posiciones extremas: la del mero alegorismo alejandrino o la condenación radical del marcionismo.

La *Epistola Barnabae* pertenece, con sus exageraciones, al período de transición, y justamente por ello nos ofrece tan vivo interés. Por ella vemos que, a los comienzos del siglo II, no obstante la doctrina clara de San Pablo, no siempre le era fácil a un cristiano venido del paganismo orientarse en la línea histórica que continuaba el cristianismo y sentirse a par distinto y heredero de la antigua religión de Israel. ¿Qué duda cabe que a más de un lector del Antiguo Testamento, sobre todo si la lectura se hacía con ojos impregnados de las suaves visiones del Nuevo, hubieron de inquietarle, en los primeros tiempos, las *antítesis* que llevaron a despeñarse en la herejía al armador de Sínope? El pseudo-Barnabas da su solución a un problema que debía de angustiar a más de un espíritu, solución que parece tomar por lema la famosa palabra de San Pablo: *La letra mata, el espíritu vivifica* (2 Cor. 3, 6). Y, por su parte, exhorta a los suyos: "Hagámonos espirituales, convirtámonos en templo perfecto de Dios..." (IV, 11). Y como espirituales

— pudiera concluir — entendamos espiritualmente la letra misma, a la que se le mella así su aguijón de muerte.

Pero hay que tener presente, sobre todo, que esta carta no nace de unos ocios de especulación, en que tranquilamente se plantea y resuelve un problema de exégesis o punto doctrinal cualquiera, por de elevado interés que se le suponga. La *Epistola Barnabae* es un escrito de combate, que fué reclamado por una necesidad apremiante y concreta. Hay unas o varias comunidades que están en riesgo de someterse otra vez al yugo de las observancias judaicas, como lo estuvieron los gálatas de San Pablo poco después que les hubo éste predicado el Evangelio, la noticia buena de su liberación por la gracia y el espíritu; hay quienes equiparan cristianismo y judaísmo y afirman que la Alianza pertenece por igual a judíos y cristianos; en fin, tras la predicación apostólica, tras la muerte del Señor, que selló con su sangre la nueva Alianza y se preparó su pueblo nuevo, los hijos del amor y de la alegría, aun parece hay cristianos que quieren estrellarse—o se les quiere más bien estrellar—contra el escollo de la ley mosaica. El doctor alejandrino corta por lo sano: no hay tal Alianza común; se acabaron los sacrificios, ritos y el templo mismo. Todo hay que entenderlo alegórica o espiritualmente. En un sentido más radical y extremado, el pseudo-Barnabas parece decir con San Pablo: *Ya ni la circuncisión es nada, ni tampoco el prepucio, sino una nueva creación... Y la paz y la misericordia sobre cuantos caminan por esta regla y sobre el Israel de Dios* (Gal. 6, 15-16).

Bernabé.

Ahora bien, ¿pudo hablar, pudo sentir así el Bernabé de los *Hechos de los Apóstoles?* Bernabé es una de las más amables figuras de ese gran retablo primitivo de los orígenes de la Iglesia que nos pinta la mano maestra y divinamente movida de San Lucas. Distinguido por su generoso fervor entre los primeros fieles, hijo de consolación por su palabra ungida y férvida, a él cabe la gloria de haber tomado de la mano a Saulo, hecho de lobo cordero, y presentádole ante la Iglesia, aterrada todavía por el reciente recuerdo de su fiereza; él, que presintió todo el valor de la milagrosa conquista, fué quien eficazmente le recomienda a los Apóstoles (Act. 9, 26). Bernabé, otrosí, recibe de los propios Apóstoles la misión altísima de inspeccionar y dirigir el ingreso de la genti-

lidad en la Iglesia por la ancha puerta abierta gloriosamente en Antioquía, y otra vez alarga su mano a Tarso y trae de allí, para la grande obra entre las naciones, al que, por antonomasia, había de ser llamado Apóstol de ellas (Act. 11, 22).

Figurando, juntamente con Saulo, entre los profetas y doctores de la Iglesia de Antioquía, ambos son separados, por imperativo del Espíritu Santo, para la obra de apostolado entre los gentiles a que los destina, y con Pablo marcha, efectivamente, Bernabé a pregonar el Evangelio a Chipre, su patria, donde logra para Jesucristo la gloriosa conquista del procónsul Sergio Paulo, que parece ser quien regala su nombre al hasta entonces Paulo, y en lo sucesivo Pablo, Apóstol de Jesucristo.

Bernabé acompaña a Pablo en la primera larga misión por tierras de gentilidad, donde contempla, con júbilo mezclado de estupor, cómo los incircuncisos fuerzan las puertas de la Iglesia y sienten el gozo de la liberación en Jesucristo, no sin que la suspicacia de los viejos celadores y observantes de la Ley se alarme y pongan el grito en el Evangelio y sus heraldos. Celébrase la reunión o concilio de Jerusalén, donde Pablo y Bernabé son figuras preeminentes, y donde Pedro pronuncia su palabra memorable: *¿A qué tentáis a Dios tratando de imponer sobre el cuello de los discípulos un yugo que ni nuestros padres ni nosotros tuvimos fuerzas para llevar?* (Act. 15, 10). Tesis literalmente paulina, victoria de los predicadores de la libertad frente a la ley. Pablo y Bernabé—y con ellos la gentilidad que ellos tuvieron la gloria de evangelizar los primeros—habían triunfado.

Y, sin embargo, en el incidente de Antioquía, relatado en Gal. 2, 11, hallamos a Bernabé al lado de San Pedro en el momentáneo y quién sabe si justificado oportunismo ante las exigencias o consideración de los judaizantes. Es un dato interesante para juzgar del carácter de Bernabé, hijo de consolación y amigo, sin duda, también de la paz y conciliación benévola antes que de las decisiones tajantes y arrebatadas de San Pablo[21]. Esta diferencia de carácter los lleva a la separación definitiva con motivo de la disensión acerca de Juan Marcos (Act. 15, 39). Desde este momento, Bernabé se pierde en la niebla histórica, sólo atravesada por algún rayo de piadosa y tardía leyenda.

---

[21] Recuérdese, por ejemplo, su dura y no traducible palabra contra los propios judaizantes partidarios de la circuncisión: *Utinam et abscindantur qui vos conturbant* (ἀποκόψονται, Gal. 5, 12). Era quizás el ardor de los primeros tiempos de apostolado.

Realmente, un auténtico discípulo de San Pablo, que si practica la exégesis alegórica, no negó jamás la realidad histórica del Antiguo Testamento ni la utilidad temporal de la Ley y sus instituciones en su función de pedagogo o ayo durante la menor edad del heredero, no hubiera llegado al extremo alegórico o al desdén y desprecio a que llega el autor de la *Epístola.* Un apóstol, por otra parte—y Bernabé recibe plenamente este título—, no hubiera emitido el extraño y mal fundado juicio de la carta (V, 9), calificándolos de "inicuos sobre toda iniquidad" y cifrando en ello una prueba de la divinidad del Señor, "que no vino a llamar a los justos, sino a los pecadores".

Finalmente, la cronología impide la identificación, pues es altamente inverosímil (en la hipótesis más probable sobre la fecha de la composición de la carta, absolutamente imposible) que Bernabé, seguramente más viejo que Pablo (los licaonios le identificarán con Zeus, quizá por su venerable aspecto frente al más juvenil de Pablo, que pasa por Hermes, Act. 14, 11), viviera todavía por las fechas en que, aun los que más la retrotraen, ponen la composición de la *Epístola.*

El enigma aquí lo constituye la unanimidad de la tradición antigua. Hasta Dom Ménard, que dudó y que decididamente negó la autenticidad bernabiana, el nombre de Bernabé estuvo en quieta posesión del título de autor de ella. Eusebio y San Jerónimo la dan decididamente por no canónica, pero ninguno apunta duda sobre autenticidad. El enigma creemos se desvanece si se considera el papel que Bernabé desempeña junto a Pablo en los orígenes de la Iglesia y el espíritu o tendencia de la carta pseudo-bernabiana. ¿Qué cosa más natural que poner el nombre de Bernabé, representante del universalismo y libertad paulina, a la cabeza de un escrito que con tan inusitada energía afirmaba la superioridad de la nueva economía sobre la antigua hasta dejar atrás el pensamiento mismo de San Pablo? Estas atribuciones, muy frecuentes en la antigüedad, no significan espíritu falsario, sino que son un recurso admitido sin grande escrúpulo (hoy no lo toleraríamos) para dar autoridad a un escrito o a una doctrina. En realidad, no cabe dar mayor alcance al nombre de Bernabé en el rótulo de esta *Epístola* que al de los doce Apóstoles en el de la *Didaché.*

SEGUNDA PARTE.

Del capítulo XVIII al XX cambia el tono y la materia. El autor, con elementalísima transición, pasa, como el otro predicador, de la primera a la segunda parte, "a otro conocimiento y a otra doctrina", que no es sino una larga y seca enumeración de preceptos y prohibiciones, encuadrados en la manida comparación de los dos caminos, siguiendo paso a paso los primeros capítulos de la *Didaché*.

Sin embargo, los que allí eran camino de la vida y de la muerte, aquí se convierten en caminos de la luz y las tinieblas, presididos por ángeles de Dios y ángeles de Satanás; y, sobre todo, lo que en la *Didaché* forma un cuerpo vivo de exhortaciones y preceptos con una unidad interna y un fin claro de catequesis previa al bautismo, aquí se ha convertido en un mal zurcido de retazos, conforme se le venían a la memoria y pluma del escritor. Esto solo basta para demostrar que es el pseudo-Barnabas quien depende de la *Didaché* y que no puede pensarse en la relación inversa[22].

El último capítulo, finalmente, es una exhortación, hecha con calor de apóstol, a un auditorio que indudablemente le es muy caro al predicador, a la práctica del bien, pues está próximo el día en que todo perecerá juntamente con el malvado: "Cerca está el Señor y su recompensa." El predicador no se olvida de sí, y pide por gracia un recuerdo de parte de sus fieles "hijos del amor y de la paz", mientras meditan las enseñanzas que les ha transmitido en su *Epístola*. El, por su parte, ruega a Dios les conceda "sabiduría, inteligencia, ciencia, conocimiento de sus justificaciones, paciencia", súplica, por cierto, bien intelectual y en consonancia con el fin primero de la carta: aunar la fe con el perfecto conocimiento.

Un bello saludo cierra la carta: "Adiós, hijos de la caridad y de la paz. El Señor de la gloria y de toda gracia sea con vuestro espíritu."

---

[22] Sobre la cuestión de la relación entre *Didaché* y *Epistola Barnabae*. cf. TH. KLAUSER, en *Florilegium Patristicum*, fasc. I (1940), pp. 8-11. BARDENHEWER, en *Geschichte der altchrislicher Literatur*. I, p. 106. escribe: "Muy verosilmilmente, por no decir indubitablemente, la fuente y modelo de la segunda parte fué la *Didaché* en sus primeros capítulos".

Novedad y alegría.

Tal es este escrito, extraño a primera faz y difícil en su primera lectura, con el que terminamos por encariñarnos. De pasada hemos notado ya parte de su fondo, pero sólo o principalmente en lo que tiene de combativo de la antigua Ley. Este aspecto, sin embargo, con ser interesante, lo es sólo con interés histórico; más alto, vivo y permanente nos lo ofrece el sentido cristiano de toda la *Epístola.* Precisamente porque se sitúa con tanto denuedo frente a la vieja Ley, el autor siente con intensidad sin igual la novedad radical que es el cristianismo, "la nueva Ley de Nuestro Señor Jesucristo, no sometida al yugo de la necesidad" (II, 6).

Por entre toda la maleza alegórica, las ideas de novedad, de creación y plasmación nueva por la fe y la gracia de Jesucristo; las de espíritu, de amor y alegría, brotan por doquiera como flores vivas y frescas de un alma que se siente, tras la liberación por Jesucristo, renacida a vida nueva y divina. He aquí una buena síntesis del cristianismo que nos revela la *Epístola*:

"Tres son los decretos (δίγματα) del Señor: la esperanza de la vida, principio y fin de nuestra fe; la justicia, principio y fin del juicio; el amor de la alegría y regocijo, testimonio de las obras de la justicia" (II, 6).

Llevar la alegría a los suyos es fin reiteradamente expresado por el autor de la *Epístola;* alegría que no ha de abandonar al cristiano a despecho de la maldad de los tiempos y la acción del Adversario, dueño del mundo. Esta alegría tiene sus raíces en las grandes realidades cristianas: somos herencia del Amado del Padre, Jesús, que selló con su sangre su Alianza en nuestros corazones por la esperanza que nos da su fe (IV, 8). Si su venida al mundo puso el colmo a los pecados de quienes no quisieron recibirle, a nosotros sus llagas nos dieron vida y por su muerte se adquirió un pueblo nuevo. Somos, pues, "hijos de la alegría", como somos también "hijos del amor y de la paz", y sólo por haber acuñado tan bellas frases merece el autor nuestro honor y gratitud. ¡Alegría, caridad, paz! ¿No son ésos tres de los más preciados frutos que se alimentan de la savia y jugo más sabroso del Espíritu?

Y aquel ver, finalmente, por doquiera a Jesús y a su cruz, siquiera sea en el espejismo, muchas veces falso, de la alegoría, no puede menos de ser rasgo simpático para toda alma ejercitada en aquella segunda vista que

dan sólo los ojos iluminados del corazón para ver efectivamente en todo a Aquel por quien y para quien fué hecho todo.

Vencida la primera dificultad del estilo informe, y con un poco de arte para sacar la flor de entre el matorral alegórico que la ahoga, esta carta puede todavía, como en los tiempos de Clemente Alejandrino y Orígenes, servirnos de lectura edificante y ser parte a renovar la alegría de nuestra juventud cristiana, recordándonos con saludable insistencia que somos pueblo nuevo, hijos de la alegría, de la caridad y de la paz, como somos, por calificación evangélica, "hijos de la luz".

FECHAS.

Réstanos examinar la fecha de composición de la *Epístola*. La que se asigna por los doctos oscila entre los años 96-98 y los de 130-134. La diferencia, no despreciable, depende de la interpretación que se dé a los capítulos IV y XVI, únicos que ofrecen algún indicio cronológico. Tratemos de plantear, al menos, con claridad el problema, ya que no haya grandes probabilidades de resolverlo.

En el capítulo XVI se habla del templo y se recuerda el vaticinio de Isaías 49, 17: *He aquí que los que han destruído este templo, ellos mismos lo edificarán.* "Lo cual—comenta el autor—se está cumpliendo. Pues por haber ellos hecho la guerra, fué destruído el templo por sus enemigos, y ahora ellos y siervos de sus enemigos lo reedificarán" (XVI, 3-4).

Esta reedificación hay que referirla, según Harnack, al intento de Adriano, hacia el año 130, de construir sobre las ruinas de Jerusalén la nueva ciudad Elia Capitolina y levantar sobre el derruído templo del Dios de Israel otro a Jove Capitolino [23]. El intento imperial, como es sabido, sublevó los dispersos restos de Israel. Surgió un nuevo Mesías, Simón-bar-kocheba, quien, bajo la dirección del famoso rabino Aquiba, proclamó la guerra santa. Esta duró tres años (132-135) y terminó con la derrota judía y la ruina de la ya devastada Palestina, que "quedó—dice Dión Casio—casi totalmente yerma". Adriano llevó adelante su proyecto, y sobre el solar del antiguo templo de Jahvé se alzó otro a Júpiter, y allí se

---

[23] Cf. DIÓN CASIO, *Historia romana*, LXIX, 12, y HARNACK, *Die Chronologie der altchr. Lit. bis Eusebius*, I (Leipzig, 1897), pp. 423-427.

colocó también, para horror y abominación del fiel israelita, la estatua del propio emperador. Durante esta reconstrucción (νυν) se escribe la *Epístola,* cuando se está realizando el vaticinio de Isaías de que los mismos que en el año 70 destruyeron el templo lo están construyendo ahora por mano de sus esclavos y hasta de los mismos judíos prisioneros.

A esta interpretación, que parece obvia, se objeta que en el capítulo XVI no se habla del templo de Jerusalén, sino del templo espiritual de Dios, que puede ser la Iglesia misma:

"Inquiramos si hay un templo de Dios. Sí, lo hay, allí donde Él quiere hacerlo y perfeccionarlo. Porque está escrito: *Y sucederá, cumplida la semana, que se edificará el templo de Dios gloriosamente en el nombre del Señor* (Dan. 9, 24). Hallo, pues, que hay un templo. Ahora bien, ¿cómo se edificará en el nombre del Señor" (XV, 5-7).

Y viene ahora la aplicación al templo espiritual de Dios, que es el alma en que Él mora. Mas ya se ve que esta aplicación no invalida los datos sobre la destrucción y reedificación del templo material anteriormente anotados.

A decir verdad, la interpretación de Harnack y, por tanto, la fijación de la fecha hacia el 134-35, son las que menos violencia hacen al texto, sin que, por lo demás, el lenguaje nada nítido del pseudo-Barnabas permita disipar toda duda.

No así si los apoyos cronológicos se buscan en el c. IV. El autor exhorta allí a inquirir largamente sobre la situación presente del mundo para hallar lo que nos puede salvar; y, tal vez como fruto de sus propias indagaciones, nos comunica que está ya próximo "el escándalo consumado" de que nos habla Henoch, y que se están cumpliendo las profecías de Daniel, o una sola, expresada de dos formas: *Diez reinos reinarán sobre la tierra, y tras ellos se levantará un rey pequeño que humillará de un golpe a otros tres reyes* (Dan. 7, 24). Y en otra forma: *Y vi la cuarta bestia, mala y fuerte, y más feroz que todas las otras bestias de la tierra, y que de ella brotaban diez cuernos y de éstos otro pequeño, como un retoño, y cómo éste humilló de un golpe a tres de los cuernos mayores* (Cf. Dan. 7, 7). Según esto, el pseudo-Barnabas escribiría, bajo un undécimo emperador romano, pequeño por añadidura, cuerno nacido como un retoño, que humilla, sin embargo, de un solo golpe a otros tres grandes emperadores. La dificultad está en atar bien estos

dos cabos: que el emperador sea undécimo y que humille a otros tres. El undécimo emperador, según el orden de la historia, es Domiciano, que ocupa el Imperio del 14 de septiembre del 81 al 18 de septiembre del 96. ¿Pero cómo aplicarle el otro dato profético de humillar de un golpe a otros tres emperadores? [24].

En vista de ello, el P. M. d'Herbigny [25] vió en Vespasiano el emperador aludido, pues éste, en efecto, surge de la vida del soldado y ve cómo desaparecen, poco menos que de un golpe, en el espacio de meses, tres emperadores: Galba, Otón y Vitelio (confróntese la lista). El tropiezo está aquí en que Vespasiano no puede computarse como el undécimo emperador, si no es contando a partir de Julio César, que no tuvo jamás este título, y de Marco Antonio, que lo tuvo todavía menos.

A la búsqueda, pues, de otro emperador a quien pegarle lo mejor que se pueda las profecías daniélicas citadas por pseudo-Barnabas. "Este emperador — dicen ahora críticos muy autorizados—es Nerva, en cuyo reinado—del 18 de septiembre del 96 al 25 de enero del 98—debió de ser escrita la asendereada *Epistola Barnabae.*" A la verdad, mucho pesan en pro de esta opinión los nombres de Hilgenfeld, Funk y Bardenhewer; sin embargo, todavía tienen que componérselas como pueden para esquivar alguna notable dificultad. Nerva es el duodécimo emperador, sucesor de Domiciano; mas para el pseudo-Barnabas es el undécimo, pues escribiendo en Egipto, como puede darse por seguro, y en ambiente alejandrino, Vitelio, que no fué reconocido en Egipto como cabeza del Imperio [26], no entra en cuenta. Nerva, además, al desentenderse, por el puñal asesino, de Domiciano, humilló de un golpe la dinastía entera de los Flavios, que había estado representada por tres grandes emperadores: Vespasiano, Tito y Domiciano [27].

---

[24] He aquí la lista de los emperadores: 1, Augusto (1 julio de 23 a. de J. C.-19 agosto del 14 d. de J. C.); 2, Tiberio (19 agosto del 14-16 marzo del 37); 3, Calígula (16 marzo del 37-24 enero del 41); 4, Claudio (25 enero del 41-13 octubre del 54); 5, Nerón (13 octubre del 54-9 junio del 68); 6, Galva (9 junio del 68-15 enero del 69); 7, Otón (15 enero del 69-25 abril del 69); 8, Vitelio (25 abril del 69-21 diciembre del 69); 9, Vespasiano (1 julio del 69-24 junio del 79); 10, Tito (24 junio del 79-13 septiembre del 81); 11, Domiciano (14 septiembre del 81-18 septiembre del 96); cf. W. LIEBENAM, *Fasti consulares Imperii romani* (Bonn, 1909), pp. 103-106; R. CAGNAT, *Cours d'epigraphie latine* (París, 1914), pp. 179-192. (Nota del P. CASAMASSA, o. c., p. 91.)

[25] Cf. *Recherches de science religieuse*, I (1910), pp. 417-443, 540-566; IV (1913), pp. 402-407. Cayré, en su *Précis de Patrologie*, p. 76, dice sobre la opinión de d'Herbigny: "Rien dans l'épître ne s'y oppose".

[26] Hecho atestiguado por TÁCITO, *Historiae*, II, 79-82, y SUETONIO, *Vespasianus*, 6.

[27] Cf. FUNK, *Die Zeit des Barnabasbriefes*, en "Kirchengeschichliche Abhandlungen und Untersuchungen", II (Paderborn, 1899), pp. 77-108.

Las opiniones, como se ve, son varias, y el discreto lector puede optar por la que más le plazca. En favor de la época de Adriano pudiera notarse un indicio interno no hecho valer hasta ahora: la dureza del ataque contra el judaísmo y, concretamente, contra la circuncisión, que nos recuerda el también violento ataque del *Discurso a Diogneto* o *Apología de Cuadrato*, pronunciada muy verosímilmente en Atenas a presencia del emperador Adriano, declarado enemigo de la circuncisión judaica.

DOGMA.

Dogmáticamente, la riqueza de la *Epístola* es considerable. Lo primero que salta a la vista es la profusión de textos de la Escritura, que la convierten en taracea o mosaico de ellos, en su inmensa mayoría del Antiguo Testamento. Las citas se hacen ordinariamente por la versión de los Setenta; pero el autor parece tener también presente alguna vez el texto hebreo, caso bien notable en un doctor alejandrino[28]. Del Nuevo Testamento, aparte numerosas alusiones, se citan tres pasajes literalmente: la *I Petri*, 1, 17, donde se dice que el Señor juzgará al mundo sin miramiento de personas (= *Barn.*, IV, 12); el Evangelio de San Mateo, sobre los muchos llamados y pocos escogidos (Mt. 20, 16 = *Barn.*, IV, 14), y el pasaje donde el Señor dice que no vino a llamar a los justos, sino a los pecadores (Mt. 9, 13 = *Barn.*, V, 9), que el pseudo-Barnabas aplica a los Apóstoles, "inicuos o pecadores sobre toda iniquidad".

A los libros canónicos se añaden otros no canónicos, citados, sin embargo, como escritura. Tal el famoso libro de *Henoch* (*Barn.*, XVI, 5 = Enoch 86, 56, 66, más la alusión nominal de *Barn.*, IV, 3), y el 4 de Esdras (*Barn.*, XII, 1 = 4 Esdras 5, 5).

El hecho no puede sorprendernos, pues en el momento en que el pseudo-Barnabas escribe, no estaba todavía

---

[28] El P. Casamassa examina estos dos ejemplos: en *Barn.*, VI, 2-3, el autor se refiere a Is. 28, 16: *He aquí que yo echaré en los cimientos de Sión una piedra de mucho valor, escogida, angular, preciosa..., y el que crea en ella, vivirá para siempre.* Las ultimas palabras: *el que crea en ella, vivirá para siempre,* están tomadas del texto hebreo, pues los Setenta leen: καὶ ὁ πιστεύων οὐ μὴ καταισχυνθῇ.

En *Barn.*, XV, 3, se cita Gen. II, 2: *... Y las terminó en el día séptimo, y descansó en él y los santificó.* Ahora bien: los Setenta traen en τῇ ἡμέρᾳ τῇ ἕκτῃ; pero San Jerónimo advierte que *pro die sexto in hebraeo habet diem septimum* (HIER., *Liber hebraicarum quaestionum in Genesim:* PL, 23, 988).

definitivamente fijado el canon escriturario, y ya hemos visto que el mismo caso se repite en varios otros Padres[29]. Sobre el método de interpretación que el pseudo-Barnabas emplea y los extremos lindantes con la heterodoxia a que le conducen, queda dicho bastante; mas ello no empece a la fe que el autor profesa en la autoridad suprema y divina de todo dicho de la Escritura. Ella es, en definitiva, norma de obrar y luz de verdad. Sólo que los judíos, engañados en una ocasión por un ángel malo y llevados siempre de su espíritu carnal, apegado a la letra, no entendieron ni lo uno ni lo otro. La Escritura viene a ser—como en algún caso concreto dice el autor—una parábola del Señor:

"¿Qué quiere, pues, decir: *A la tierra buena que mana leche y miel?* Bendecido sea nuestro Señor, hermanos, que ha puesto en nosotros sabiduría e inteligencia de sus secretos. Porque el profeta dice aquí una parábola del Señor. ¿Quién la entenderá, sino el sabio e inteligente y que ama a su Señor?" (VI, 10).

Por tal, seguramente, se tiene el autor. Interpretados más adelante alegóricamente los mandamientos sobre animales puros e impuros (interpretación absolutamente discutible), nuestro predicador cristiano concluye:

"Mirad cuán bellamente legisló Moisés. Mas ¿por dónde podían aquéllos considerar o entender estas cosas? Nosotros, empero, entendiendo justamente los mandamientos, hablamos como quiere el Señor. La razón justamente porque circuncidó nuestros oídos y corazones es para que entendamos estas cosas" (X, 12).

El doctor cristiano pudo resbalar por la peligrosa pendiente alegórica; mas que el Antiguo Testamento no puede ser entendido sino a la luz de la fe en Cristo, principio es que sentó ya el Apóstol San Pablo cuando dijo que el velo que cubre el Antiguo Testamento y oscurece el corazón de los judíos cuando leen a Moisés, no se levanta sino por Cristo (2 Cor., 3, 12). Y hablando en general, frente al judaísmo carnal, el maestro alejandrino tiene razón, y proclamarlo cuando podía haber quienes no percibieran con suficiente claridad la línea divisoria que trazan entre ambos Testamentos los brazos de la Cruz, fué obra de valor y digna de encomio.

---

[29] Tanto el *Libro de Henoch* como el IV de Esdras son apocalipsis judíos; el primero, en sus partes más antiguas, probablemente de la época de los Macabeos (160 a. de J. C.); y el segundo, de fines del primer siglo cristiano. El *Libro de Henoch* ha sido publicado en el *Corpus* de Berlín por JOH. FLEMMING y L. RADERMACHER (Leipzig, 1901); y el IV de Esdras, por B. VIOLET, en el mismo *Corpus* (1910). En la Vulgata se im-

JESUCRISTO.

La Epistola Barnabae, como queda repetidamente notado, se escribe a una comunidad cristiana a la que amenaza serio peligro judaizante. Ello explica sobre qué puntos de la doctrina de fe insiste particularmente el autor, y ante todo, sobre la divinidad y trascendencia de Jesucristo, autor de la nueva Ley, creador del pueblo nuevo, fundador de la nueva Alianza. Este rasgo acerca la *Epistola Barnabae* a la magna carta paulina *ad Hebraeos*[30]. Es natural que los judaizantes se llenaran la boca con el nombre de Moisés, el amigo a quien Dios habla cara a cara, por quien transmite la Ley y establece la Alianza con su pueblo: "pero Moisés—dice Bernabé, como dijera antes el autor de la carta a los hebreos—no pasa de ser un criado fiel en la casa de Dios" (Hebr., 3, 5), y como criado recibió las tablas de la ley para entregarlas al pueblo (XIV, 4). Jesús, en cambio, es el Hijo, el Amado por excelencia[31], por el que Dios Padre se preparó el pueblo que había de creer con sencillez y al que había de antemano de revelarle todas las cosas para que no fueran, como advenedizos, a naufragar en la ley de *aquéllos* (III, 6). Este Hijo es el Señor que nos ha amado (I, 1); el Señor de todo el universo (παντὸς τοῦ κοσμου κύριος; el que ha de venir en breve a tomar posesión de su herencia, que es la congregación de sus fieles (IV, 3); el amado Jesús, que sella su Alianza en nuestro corazón en la esperanza de su fe (IV, 8). Juez de vivos y de muertos, el Señor juzgará al mundo sin miramiento a personas, y cada uno recibirá según sus obras (IV, 12). No se duerma el cristiano en sus pecados, como si el llamamiento le asegurara la elección, no sea que el príncipe malo se apodere de él y le arroje lejos del reino del Señor (IV, 13).

El Señor preexiste a la creación del mundo y con Él habla Dios Padre en aquel misterioso plural del Génesis: *Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza* (*Barn.*, V, 5, y Gen. 1, 26). La importancia de este pasaje (y más

---

prime como una especie de apéndice a los libros inspirados, el III y IV de Esdras. Sobre el carácter de esta extraña literatura apocalíptica, tan en boga en los primeros siglos cristianos, véanse las excelentes páginas de L. GRANDMAISON, *Jésus Christ...* (1927), pp. 265-6 ss.

[30] La relación entre la *Epistola Barnabae* y la *ad Hebraeos* ha sido estudiada por ROBINSON en JTHS 35 (1934), pp. 120-4.

[31] Cf. Eph. 1, 6: "Para alabanza de la gloria de su gracia, con la que nos agració en su Amado". La Vulgata traduce: *in dilecto filio,* con lo que el ἠγαπημενος pierde algo de su relieve y sabor.

adelante VI, 12, el autor insiste sobre él), en que tan nítidamente se afirma la trascendencia del Hijo, ha sido magistralmente puesto de relieve por el más ilustre historiador del dogma de la Trinidad:

"Es la primera vez—dice Lebreton[32]—que encontramos en la historia de la Teología trinitaria este texto, que tan a menudo será luego invocado en ella. Antes que los cristianos, los judíos habían notado este pasaje de Gen. 1, 26, y varios de entre ellos habían visto ahí una orden dada por Dios a los ángeles o a la sabiduría. Filón había mezclado a esta exégesis judaica un recuerdo platónico: el dios del *Timeo* delega a los dioses secundarios el cuidado de crear los seres inferiores (*Timeo,* 41 c); de este modo—piensa Filón—Dios llamó a sus potencias a colaborar con Él en la creación del hombre, y de esta suerte lo que hay de bueno en la naturaleza humana viene de Dios sólo, y sus defectos son imputables a los colaboradores imperfectos. Este rasgo de interpretación filónica lo ha tomado, como tantos y tantos otros, de préstamo el pseudo-Bernabé. El préstamo era legítimo y, mediante una transformación indispensable, esta exégesis resulta fecunda. Esta transformación tenía, en todo caso, que hacerse, y varios escritores no se cuidaron bastante de ello. Como sus antecesores judíos, vieron en la palabra sagrada una orden dada por Dios a ministros inferiores; a los ángeles, dirá Orígenes y el autor de la *Altercatio Simonis et Theophili;* a los dioses secundarios, dirá el autor de las *Recognitiones* clementinas[33]. La mayoría sabrá evitar estos errores y, comprendiendo que la creación es obra exclusivamente divina, interpretarán estas palabras como dirigidas por el Padre a su Hijo, o también al Hijo y al Espíritu Santo. Mas esta misma interpretación no carecerá siempre de peligro; más de una vez, el recuerdo de la vieja exégesis judaica le dará un color subordinaciano: el Hijo aparecerá demasiado semejante a aquellos ministros inferiores, ángeles o dioses, que imaginaran Filón y los rabinos. En el curso de esta historia encontraremos y discutiremos unos y otros textos; por ahora evitaremos hacer caer la responsabilidad de ellos sobre Bernabé. Su interpretación es muy prudente; atribuye al Padre la iniciativa de la creación del hombre, hace colaborar en ella al Hijo, y todo eso lo ve

---

[32] *Histoire du dogme de la Trinité,* II, p. 338.

[33] ORÍGENES, *In Io.,* XIII, 49, p. 278; cf. HUET, *Origeniana:* PG 17, 816; *Altercatio Simonis et Theophili,* 11, 9; *Recogn.,* II, 39 (nota de Lebreton).

en el texto del *Génesis*: *Hagamos al hombre a imagen y semejanza nuestra.* Nada hay aquí—concluye Lebreton—que la teología tenga que desaprobar."

La fuerza de la polémica le lleva en esta afirmación de la filiación divina de Jesús a negarle su condición de hijo de David, y su título de hijo del hombre, no propiamente su naturaleza humana. Ante todo, el autor arregla un texto del *Exodo,* de modo que en él se diga que "el Hijo de Dios arrancará de raíz en los últimos días la casa de Amalec" (X, 17, 14), y concluye:

"He aquí de nuevo a Jesús, no hijo de hombre, sino Hijo de Dios, aunque manifestado por figura (τύπῳ) en la carne..." (XII, 10). La expresión evangélica de "hijo del hombre", escogida por Jesús en parte para velar y en parte también para expresar su dignidad mesiánica, o no era ya entendida o se prestaba a mala inteligencia en los días de Bernabé[34]. Como quiera, él prefiere el título claro de Hijo de Dios y, recordando, sin duda, la escena evangélica (Mt. 22, 43), y aun, según su costumbre, sobrepasándola, el doctor cristiano escribe a renglón seguido:

"Ahora bien, como habían de decir que Cristo es hijo de David, el mismo David, temiendo y entendiendo el extravío de los pecadores, profetiza así: *Dijo el Señor a mi Señor: Siéntate a mi derecha hasta que ponga a tus enemigos por escabel de tus pies.* Y, a su vez, Isaías dice de esta manera: *Dijo el Señor a mi Cristo Señor, a quien tomé de la mano para que le obedezcan las naciones y haré pedazos la fortaleza de las naciones.* Mira cómo David le llama Señor y no le llama Hijo" (XII, 10, 11).

La *Didaché* nos había también permitido percibir un eco de la misma polémica antijudaica en aquel grito que la comunidad lanzaba a la venida eucarística del Señor: *¡Hosanna al Dios de David!* (X, 6).

Ahora bien, este Hijo de Dios, Señor del Universo, preexistente a la creación, se manifestó al mundo en carne y en ella sufrió y murió clavado en una cruz. La en-

---

[34] Sobre la expresión "Hijo del hombre", cf. GRANDMAISON, o. c., p. 324, con la nota sobre el pasaje de la *Epistola Barnabae:* "Se comprende que, mantenido el nombre en los textos evangélicos por respeto a la palabra del Maestro, pero susceptible de ser mal interpretado en medios helénicos y, sobre todo, demasiado difícil de explicar a los fieles venidos de la gentilidad, el nombre cayó por sí mismo en desuso y dejó naturalmente su lugar a una designación más clara de la dignidad que estaba destinado a cubrir; bien así como esas vainas lucientes que protegen en invierno las yemas de ciertos árboles y caen cumplido su oficio." Todavía entre nosotros, el P. Granada, en sus traducciones populares del texto evangélico, vierte *filius hominis* por el "hijo de la Virgen". El cristiano medio desconoce este nombre del Señor.

carnación y redención son los dos grandes quicios de la religión cristiana y, como sabemos bien por San Pablo, los dos grandes tropiezos, piedras de escándalo de judíos y helenos, de quienes pedían milagros o buscaban sabiduría. Bernabé, a ejemplo de Pablo, sabe predicar a Jesucristo crucificado y no se arredra ante el escándalo de la cruz. Encarnación y pasión adquieren extraordinario relieve en la teología del pseudo-Barnabas, y alguna de sus ideas preludia las luminosas especulaciones sobre el Verbo encarnado de los siglos de oro. El Hijo de Dios (a quien, sin embargo, el autor no da jamás el nombre de *Logos*, como pudiera esperarse de un alejandrino) tuvo que venir en carne, pues de otro modo los hombres no hubieran podido resistir con vida el esplendor de su gloria, siendo así que no son capaces de mirar de hito en hito los rayos del sol, destinado que está a perecer y obra que es de la mano de Él (V, 10).

Esto no podía ofrecer dificultad demasiado seria a la fe del cristiano. Mas ¿cómo el Señor, que lo es del mundo entero, que asiste con su Padre a la creación del hombre, pudo sufrir de manos del mismo hombre? El doctor alejandrino trata de calmar esta inquietud de sus fieles, y en unos períodos de lo más enmarañado intenta exponer los fines de la encarnación y pasión:

"Los profetas, que de Él tenían la gracia, con miras a Él profetizaron. Él, empero, sufrió a fin de destruir la muerte y mostrar la resurrección de entre los muertos, pues era menester que se manifestara en la carne, a fin de cumplir a los padres la promesa y, preparándose Él mismo para sí un pueblo nuevo, mostrar, estando sobre la tierra, que juzgará una vez que Él mismo hiciere la resurrección..." (V, 6-7).

Respecto al pueblo de Israel, con su venida, su predicación y sus milagros, le mostró su amor excesivo (ὑπερηγάπησεν); mas como, en definitiva, le habían de rechazar y dar la muerte, su venida había de poner el colmo a sus pecados:

"Luego el Hijo de Dios vino en carne a fin de recapitular lo acabado de los pecados de quienes persiguieron de muerte a los profetas. Para esto, pues, sufrió. Dice Dios, en efecto, que su llaga viene de ellos: *Cuando hirieren a su propio pastor, entonces perecerán las ovejas de su rebaño* (Zach. 13-7).

La pasión del Señor fué ampliamente profetizada y prefigurada. Si el pseudo-Barnabas fué un *presbyteros*, como cabe suponer, bien podemos pensar que más de una vez comentaría homiléticamente ante sus fieles la

profecía de Isaías, cara a la primitiva Iglesia, y que expresamente menciona:

Fué llagado a causa de nuestras iniquidades y debilitado por causa de nuestros pecados; por su llaga fuimos nosotros curados. Fué conducido como oveja al matadero y como cordero mudo estuvo delante del que le trasquila (Is. 53, 5-7; *Barn.*, V, 2). Y así de otros numerosos textos proféticos, que debían ser, como decía San Agustín, aceite sobre el fuego en la meditación del misterio sumo de Cristo por parte de los primeros cristianos, ya fueran heraldos de la palabra divina, ya sencillos oyentes de ella:

"Él, empero, quiso padecer de este modo; porque era preciso que padeciera sobre el madero, pues dice el que profetiza sobre Él: *Perdona a mi alma de la espada y traspasa mis carnes con un clavo, pues los pecados de los malvados se han levantado contra mí.* Y otra vez dice: *He aquí que he puesto mi espalda para los azotes, y mis mejillas para las bofetadas, y mi rostro puse como roca firme*" (V, 13-14).

Los símbolos o figuras de la pasión que halla el autor en el Antiguo Testamento son muy numerosos, y su interpretación forma parte no pequeña de su *gnosis*, motivo de gratitud y alabanza al Señor:

"Luego deber nuestro es dar sobre toda medida gracias al Señor, que nos dió a conocer lo pasado, nos ha hecho sabios en lo presente y no nos dejó en ignorancia acerca de lo por venir..." (V, 3). Y más adelante, con referencia especial a la pasión:

"Luego entended, hijos de la alegría, cómo el Señor bueno nos lo ha manifestado todo de antemano, para que sepamos a quién tenemos deber de alabar entre acciones de gracias. Si, pues, el Hijo de Dios, siendo Señor y juez futuro de vivos y muertos, padeció para que su llaga nos vivifique a nosotros, creamos que el Hijo de Dios no pudo sufrir sino por causa nuestra" (VII, 1-2).

El Señor fué abrevado en la cruz con vinagre y hiel (Mt. 27, 34). El hecho estaba ya de antemano prefigurado; la lástima es que el rito que el pseudo-Barnabas toma por símbolo no figura en el texto sagrado. Pues si es cierto que se manda un ayuno al pueblo (Lev. 23, 29) y se amenaza con exterminio a quien "no se afligiere", nada se dice de lo otro que el autor dice:

"*Y coman del macho cabrío que se ofrece en el ayuno por todos los pecados.* Atended cuidadosamente. *Y coman los sacerdotes solos y todos el intestino sin lavar con vi-*

nagre. ¿Para qué? Pues a mí, que he de ofrecer mi carne por los pecados de mi pueblo nuevo, me habéis de abrevar con hiel y vinagre; comed vosotros solos, mientras el pueblo ayuna y se hiere el pecho en saco y ceniza. Con lo que quiso dar a entender que había de padecer mucho de parte de ellos" (VII, 4-5) [35].

Símbolo también o figura de la pasión es la vaca roja que en Núm. 19 se manda inmolar fuera del campamento (el autor de la *Epistola ad Hebraeos* 13, 12, ve en dicha circunstancia una figura o razón por qué Jesús sufrió fuera de las puertas de la ciudad para santificar por su sangre al pueblo), aplicando con sorprendente seguridad cada pormenor del sacrificio a personas o hechos de la nueva Ley, y aun a Abraham, Isaac y Jacob:

"Entended cómo en sencillez nos lo dice a nosotros. El novillo es Jesús; los hombres pecadores que le inmolan, los que le llevaron a Él a la muerte. Después ya no son hombres, ya no es la gloria de los pecadores. Los siervos que rocían son los que nos evangelizaron la remisión de los pecados y la purificación del corazón, aquellos a quienes dió el poder de predicar el Evangelio, los cuales eran doce, pues doce son las tribus de Israel. ¿Y por qué son tres los siervos que rocían? Para testimonio de Abraham, Isaac y Jacob, pues éstos fueron grandes delante de Dios. ¿Por qué se pone la lana sobre el madero? Porque el reino de Jesucristo está sobre un madero, y porque los que esperen en Él, vivirán para siempre..." (VIII, 2-5). Y así sucesivamente.

La cruz, y juntamente el agua del bautismo, está prefigurada en el árbol de que nos habla el salmo primero, y que parece proyectar su sombra sobre el salterio entero. Después de transcrito, comenta el predicador:

"Dãos cuenta cómo definió en uno el agua y la cruz. Porque lo que quiere decir es esto: Bienaventurados los que, confiando en la cruz, han bajado al agua..." (XI, 8). Por donde nos enteramos que el rito del bautismo es el de inmersión.

A la verdad, para los ojos alegorizantes del pseudo-Barnabas, todo árbol, todo madero se convertía automáticamente en figura de la cruz y de quien había de sufrir en ella. ¡Maravillosa vista, si no para la exégesis, sí para la vida del alma! Nada extraño, pues, que la viera

---

[35] Sobre este pasaje (VII, 4), nota Th. KLAUSER, *Ritus aliquatenus similis scriptori traditione iudaica innotescere potuit* (cf. *Mischna Menacoth,* 11, 7); *sententia vero ex verbis S. Scripturae ipse composuisse videtur* (cf. Ex. 12, 8; 29, 32; Lev. 1, 9).

clara y patente en Moisés, que alza sus brazos mientras el pueblo combate contra los amalecitas (X, 17, 8), y en la serpiente que el propio Moisés manda levantar "para mostrar una figura de Jesús" (XII, 6). Aquí, en verdad, había sido Jesús mismo quien se había aplicado la figura de la serpiente levantada en desierto: *Y como Moisés levantó la serpiente en el desierto, así es preciso que sea levantado el Hijo del hombre, a fin de que todo el que crea en Él no perezca, sino que tenga la vida eterna* (Io. 3, 14). El juntar en uno los símbolos y profesión del agua y de la cruz nos indica claramente que para el autor la eficacia del bautismo procede de la pasión, pues no es lavatorio común, como tantos de que gustan los judíos, sino sacramento de regeneración para el perdón de los pecados:

"Mas inquiramos si tuvo el Señor interés en manifestarnos de antemano algo sobre el agua y la cruz. Pues sí; acerca del agua está escrito contra Israel cómo no aceptarían el bautismo que trae la remisión de los pecados, sino que se construirían para sí otros lavatorios. Dice, en efecto, el profeta: *Pásmate, oh cielo, y sobre esto ericese más la tierra. Dos males ha cometido este pueblo: a mí han abandonado, fuente de vida, y para sí mismos se han cavado pozo de muerte* (XII, 1-2; cf. Ier. 2, 12).

Un pasaje de Ezequiel o, mejor, una adaptación de la visión de Ezequiel (47, 1-12), del río y los árboles que brotan en sus orillas, le sirve al pseudo-Barnabas para describir el rito y los efectos del bautismo:

"¿Qué dice luego? *Y corría un río por la derecha y subían de él árboles hermosos, y el que comiere de ellos, vivirá para siempre.* Esto quiere decir que nosotros bajamos al agua rebosando pecados y suciedad y subimos llenos de frutos en nuestro corazón, pues llevamos en nuestro espíritu el temor de Dios y la esperanza en Jesús" (XI, 9-11).

Aunque el autor de la *Epístola* no lo diga expresamente, al bautismo, sin duda, y a nuestra incorporación por él a Cristo, hay que atribuir que el cristiano se convierta en nueva criatura, hecho templo verdadero de Dios:

"Inquiramos, pues, si existe un templo de Dios. Existe, ciertamente, allí donde Él dice que lo hace y lo perfecciona. Escrito está, en efecto: *Y sucederá, cumplida la semana, que se edificará templo de Dios gloriosamente en el nombre del Señor.* Hallo, pues, que existe un templo. ¿De qué modo, pues, se edificará en el nombre del Señor? Aprendedlo. Antes de creer nosotros en Dios,

la morada de nuestro corazón era corruptible y flaca, como templo verdaderamente edificado a mano, pues estaba lleno de idolatría y era casa de demonio, por hacer nosotros lo que es contrario a Dios. Mas se edificará en el nombre del Señor. Atended a que el templo se edifique gloriosamente. ¿De qué modo? Aprendedlo. Después de recibir el perdón de nuestros pecados y puesta nuestra esperanza en el nombre de Jesús, fuimos hechos nuevos, creados otra vez desde el principio. Por eso Dios habita verdaderamente en nuestra morada. ¿Cómo? La palabra de su fe, el llamamiento de su promesa, la sabiduría de sus justificaciones; profetizando Él mismo en nosotros; habitando Él mismo en nosotros, a los que estábamos esclavizados por la muerte, abriéndonos la puerta del templo, que es la boca, dándonos penitencia, nos introduce en el templo incorruptible..." (XVI, 6-9). ¡Cuánto agradeceríamos al autor un tantico más de claridad y precisión! Pero, en fin, el pensamiento general no deja de entenderse. Por estos rasgos, que pudieran fácilmente multiplicarse, presentimos que el pseudo-Barnabas había ahondado profundamente en el misterio de nuestra vida en Cristo, y hemos de reconocer en él, aunque no cite su nombre, a un discípulo de San Pablo. Por lo menos, se sitúa en la línea de la tradición e intimidad paulina y joánica, que tan brillantemente ilustrada hemos de ver en Ignacio de Antioquía.

Exigencia moral.

Y, sin embargo, no parece que el autor de la *Epístola* fuera un místico; o si él lo era y como da gracias a Dios de que le fueron revelados "sus secretos" (VI, 10), vivía de verdad en ellos, la comunidad a que escribe no le hubiera seguido en su vuelo del espíritu, como se teme muchas veces no había de seguirle en sus especulaciones alegóricas, por lo que protesta escribirles con sencillez para que le entiendan (VI, 5).

En efecto, las exhortaciones prácticas, de que está llena la *Epístola*, no se levantan de la moral más general:

"Huyamos, pues, de modo absoluto de todas las obras de iniquidad, no sea que se apoderen de nosotros las obras de la iniquidad; y aborrezcamos el extravío de este mundo, a fin de ser amados en el venidero. No demos suelta a nuestra alma de suerte que tenga poder con los pecadores y corra juntamente con ellos, no sea que nos

hagamos sus semejantes... Huyamos de toda vanidad, aborrezcamos absolutamente la obra del mal camino..." (IV, 1-2 y 10).

Este mal camino, el que se llama en la *Didaché* camino de la muerte, es en el pseudo-Barnabas el camino de las tinieblas que no ha de pisar ningún cristiano.

"Y así dice la Escritura: *No se tienden injustamente redes a las aves* (Prov. 1, 17). Lo cual quiere decir que justamente perecerá el hombre que, teniendo conocimiento del camino de la justicia, se arroja a sí mismo al camino de las tinieblas" (V, 4). Los últimos capítulos, adaptación algo revuelta, a lo que parece, de la *Didaché*, son el desarrollo de las ideas aquí anticipadas, recuento de los mandamientos de la más gruesa moral.

Esta insistencia en la exhortación moral y sobre puntos tan graves como los que enumera la *Didaché* y recapitula la *Epístola*, no debe en manera alguna sorprendernos. Los primeros cristianos, que se llamaban corrientemente "santos", que son también para el pseudo-Barnabas "el pueblo santo" que Jesús se prepara a sí mismo, y al que por mandato de su Padre redime de las tinieblas, estaban muy lejos — tan lejos, ¡ay!, como sus hermanos de veinte siglos más tarde—de serlo automática y mágicamente por el mero hecho de entrar en la *Ecclesia Sanctorum* [36]. Venidos de un mundo en putrefacción, el bautismo los lavaba y purificaba; pero ¡cuánto camino por andar hasta llegar a aquella plenitud de Dios, por Cristo, objeto de la ferviente súplica de San Pablo por los efesios! (3, 19). Escribiendo el mismo San Pablo a sus amados tesalonicenses, les dice esta sublime palabra: *Esta es la voluntad de Dios, vuestra santificación.* Y cuando esperábamos que iba a levantar el vuelo y arrebatarnos el tercer cielo, prosigue diciendo: *Que os apartéis de la fornicación, que sepa cada uno de vosotros usar de su propio vaso* (su propia mujer, según la mejor interpretación) *en santidad y honor, no en pasión de deseo, como hacen los gentiles, que no tienen conocimiento de Dios...* (Thess. 4, 4). El autor de la *Epistola Barnabae* se coloca también aquí en la línea de la tradición paulina. Esta rigidez e intransigencia moral de la Iglesia frente al paganismo, este "huir absolutamente de toda obra de iniquidad", es uno de los secretos de su definitiva victoria, pues es patentemente uno de los signos inconfundibles de su divinidad, de aquella fuerza divina

[36] Cf. Ps. 21, 23 y 107, 4, pasajes citados por *Barn.* VI, 16.

que, aun siendo ella humana, la eleva por encima de la humana miseria de cada día, de cada hombre y de cada época.

Escatología.

La razón de este rigor moral parece ser la inminencia del fin de las cosas: "Siendo los días malos (cf. Eph. 5, 6), y teniendo el Activo mismo el poder, debemos, atendiendo a nosotros mismos, buscar o inquirir las justificaciones del Señor" (II, 1).

El mundo, pues, no de otro modo que en los días de Juan, está puesto en el maligno (1 Io. 5, 19), a quien el autor de la *Epístola* llama el Activo, el Enérgico. Está cerca el escándalo consumado de que habla Henoch, aunque ni por el libro de Henoch (LXXXIX, 61-64, y XC, 17) ni por la carta misma nos enteramos bien en qué consiste. Se estaba también cumpliendo la profecía de Daniel sobre los diez reinos que habían de sucederse, o sobre los diez cuernos de la bestia grande (IV, 4-5). El mundo no podía durar, según el exégeta alejandrino, sino seis mil años, fundándose para su cálculo en que Dios lo terminó de fabricar en seis días, y un día, como atestigua el salmista (Ps. 89, 4) y repite la II Petri (3, 8), son mil años para el Señor.

"Atended, hijos, qué quiere decir: *Lo completó en seis días*. Esto quiere decir que en seis mil años consumará el Señor todas las cosas, pues un día ante Él son mil años. Y esto Él mismo me lo atestigua diciendo: *He aquí que el día de hoy será como mil años*. Luego en seis días, hijos, esto es, en los seis mil años se consumarán todas las cosas. *Y descansó en el día séptimo*. Esto significa: Cuando venga el Hijo de Dios y destruya el siglo del Inicuo y juzgue a los impíos y cambie el sol y la luna y las estrellas, entonces descansará bien en el día séptimo..." (XV, 4-6).

En conclusión: el autor cree que, por aquellos días malos que están viviendo, el mundo se halla en sus postrimerías, y que el sexto milenio, tras el cual empezará otro mundo nuevo, está para expirar:

"El Dueño ha abreviado los tiempos y los días, a fin de que su Amado se apresure y llegue a su heredad" (IV, 3).

Y en la exhortación final, justamente para mover a los ricos a la beneficencia, se les dice categóricamente:

"Cerca está el día en que todo perecerá juntamente

con el malvado. Cerca está el Señor con su recompensa. Una y otra vez os lo ruego: sed buenos legisladores de vosotros mismos, permaneced consejeros fieles de vosotros mismos, quitad de vosotros toda hipocresía" (XXI, 3-4). Así, pues, la preocupación escatológica seguía tan viva como en los días de la *Didaché* y aun como en los días mismos de aquellos tesalonicenses que, llevados de sus sueños apocalípticos, se entregan a la holganza, y a quienes el buen sentido de San Pablo llama enérgicamente al orden y a la realidad con su tajante imperativo: *El que no quiera trabajar, que tampoco coma* (2 Thess. 3, 10) [37].

Sería largo entrar en el difícil problema que plantean éstos e incontables textos más, que delatan, sin lugar a dudas, aquella "saludable ilusión" de que en más o menos grado participó toda la primera generación cristiana: el mundo se acaba y el Señor está para volver. Notemos solamente que el error, si lo hubo, fué meramente de cálculo. El pseudo-Barnabas decía que el mundo no podía pasar de los seis mil años, en lo que, afortunadamente, se equivocó. Ahora bien, eso no es dato de fe; el dato de fe es que el mundo—dure lo que durare—ha de acabar con la glorificación final de Jesucristo, juez de vivos y de muertos, quien dará a cada uno según sus obras. Y esta verdad la afirma el autor de la *Epístola* con harta más precisión que el día y la hora de su cumplimiento, secreto que el Padre se ha reservado de modo tan absoluto, como nos lo dice el Evangelio: *Acerca del día y de la hora, nadie sabe nada, ni los ángeles en el cielo ni el Hijo, sino el Padre* (Mc. 13, 32). Por su parte, el pseudo-Barnabas dice, atenido al esencial dato de fe:

"Bueno es, pues, que, aprendiendo cuantas justificaciones del Señor están escritas, caminemos en ellas. Porque quien esto hiciere será glorificado en el reino de Dios; mas el que escogiere lo otro—las obras del camino de las tinieblas—perecerá juntamente con sus obras. De ahí la resurrección, de ahí la recompensa" (XXI, I).

Además, si el motivo escatológico se da innegablemente en el obrar del cristiano primitivo (y ello no es tacha alguna) no puede decirse que sea el único ni siquiera el

---

[37] Pudiera pensarse que *Barn.* conoce la II Epístola a los Thesalonicenses comparando *Barn.*, XV, 5, con II Thess, 2, 8. En ambos pasajes es llamado el anticristo con el nombre de *anomos*, "Inicuo", y se emplea el mismo verbo καταργήσει para indicar su aniquilamiento por Jesús. Pudiera, sin embargo, tratarse de mera coincidencia de asunto.

principal. Desde la primera línea de su *Epístola,* el autor saluda a sus fieles, hijos del amor, "en el Señor que nos ha amado", y si al final de ella suplica a Dios les otorgue "sabiduría, inteligencia, ciencia, conocimiento de sus justificaciones", claro está que es porque desea que penetren más y más—como él lo ha intentado en su carta—en el misterio de nuestra vida en Cristo Jesús:

"Haceos discípulos de Dios, inquiriendo qué quiere el Señor de vosotros, y ponedlo por obra, a fin de que seáis hallados justos en el día del juicio" (XXI, 5-6).

* * *

Tal es la carta que el cristiano lector va a leer en su texto original o en la versión española que aquí le ofrezco. Por su estilo informe, por su falta de claridad e ilación lógica, por su alegorismo extremado, se la puede comparar a la zarza de que en ella se nos habla (VII, 8); mas si logramos—con un tantico de abnegación literaria—defendernos de esas espinas, que al fin son sólo de la envoltura externa, allí daremos con un fruto dulce y sustancial que supieron gustar varias generaciones de la cristiandad primera y cuyo sabor podemos también percibir nosotros.

Carta de Bernabé

INTRODUCCION

Abnegación.

La llamada, de Clemente Alejandrino acá, *Epístola de Bernabé*, es un breve escrito, de no fácil calificación literaria, tan sorprendente por su doctrina como por su estilo; tan extraño, hablando a la moderna, por su fondo como por su forma, si de estilo y forma cabe hablar donde no hay apenas corrección gramatical. Si puede afirmar un conocedor tan excelente de la retórica antigua como Norden [1] que el autor de la *Epistola Barnabae* pertenece al dominio de la mentalidad y estilo helénico (lo que, en conjunto, le niega a San Pablo) y que de cuando en cuando trata de construir artificiosos períodos; nada más revuelto, empero, nada, por ende, más opuesto al genio de la lengua y del pensar griego que la mayor parte de los períodos del supuesto Bernabé. A la verdad, la primera (¡y no sólo la primera!) lectura de este extraño escrito resulta sobremanera fatigosa y su versión es verdadera obra de abnegación literaria. Pasar de una página de prosa clásica (y no digamos de unos hexámetros de Homero), en que por la nitidez de la idea y precisión de la palabra, por la armónica disposición de los elementos todos de la oración, por el contraste con que un pensamiento se opone y realza al otro, por aquel juego maravilloso de las partículas, tan ágiles, finas y varias, gala de la lengua griega, puede decirse que cada frase y cada período es una obra perfecta de arte; pasar, digo, a este desbarajuste de palabra y oraciones mal trabadas, que se arrastran y desencajan como cuerpo sin esqueleto, es, en verdad, poner a prueba la paciencia y la buena voluntad de cualquier mediano helenista. "Es muy posible—escribí la vez primera que publiqué la versión de esta epístola, primera tam-

[1] *Die Antike Kunstprosa*, II, p. 500.

bién, quizá, en castellano—que el cristiano lector español tope en mi versión con tal o cual trozo que le parezca que siga todavía en griego; mas sin juramento me podrá creer que mi deseo fué ponérselo en castellano y, si no lo logré, fué, sin duda, porque yo no escribí esta carta, sino que me atuve religiosamente, como pide y exige mi humilde oficio de trujimán, a lo que dan de sí las palabras que, mal o bien, engarzó entre sí su autor primero."

Hoy no diría ya otro tanto, sino que espero que el lector encuentre mi versión, elaborada con mejores ayudas que la primera, para la que no conté con ninguna, clara y nítida en el fondo y pasablemente flúida en la forma, y aun que termine, a poco que se familiarice con ella, por cobrar interés por una obra que lo tiene por más de un concepto.

INTERÉS.

Porque si es cierto que para facilidad de inteligencia y curiosidad del leyente preferiríamos una redacción más atildada, ya que no ática, resulta, por otro lado, muy interesante encontrarse en lengua griega con un producto absolutamente *átechnon*, con una obra totalmente ajena a la estilización a que automáticamente queda sometido cuanto cae bajo mano helénica; obra, sin embargo, en que, a despecho de toda ausencia de forma, sentimos palpitar auténticamente la vida como agua clara bajo las arenas. Esto, cierto, vale tanto como decir que esta carta, como toda o casi toda la primitiva literatura cristiana, no pertenece en realidad a la literatura; pero ello no es ninguna desgracia. Este doctor cristiano, quienquiera que él fuere, alejandrino o de otra tierra, obispo tal vez misionero, de los que echaban los cimientos de comunidades nuevas y seguían luego su camino en busca de nuevas tierras y nuevas almas, o ya simple fiel curioso de las cosas de Dios y dotado del carisma profético, es decir, de aquella peculiar gracia de hablar con alto fervor de espíritu para edificación de la Iglesia, siente necesidad de comunicar parte de sus especulaciones a una o varias comunidades cristianas por donde él ha pasado y a las que dirigió varias veces su palabra. Edificado en otro tiempo de su fervor y virtud, y sintiendo, sin duda, que les amenaza grave peligro de parte de doctores judaizantes que miran aún atrás con nostalgia de lo definitivamente abandonado; apartado aho-

ra de ellos, toma su pluma o *estilo* y, a la buena de Dios, sin orden riguroso ni trabazón demasiado rígida en los razonamientos, saltando constantemente de la especulación a la exhortación, de lo teórico a lo práctico, les expone su sentir sobre puntos varios de la vida cristiana, y muy señaladamente sobre la relación de la religión nueva con la antigua alianza. De ahí, a despecho de lo incorrecto de la forma y pesadez del estilo, el encanto de la espontaneidad, que tan rara vez se da en la literatura griega, en que todo está sometido a norma y ley: a número y medida en la época clásica, y a férula del *rhétor* en la época del autor de la *Epistola Barnabae*.

Testimonios.

La antigüedad cristiana, que no tenía, afortunadamente, nuestros escrúpulos literarios, profesó alta estima a esta *Epístola*, y el hecho mismo de que modernamente se la viniera a descubrir formando parte de un códice del Antiguo y Nuevo Testamento (el Sinaítico), nos indica que se trata, como en el caso de la *Didaché* y del *Pastor* de Hermas, de uno de aquellos libros que anduvieron rondando el canon de los divinamente inspirados antes de que éste se fijara definitivamente. Indicios de ella se encuentran en el *Pastor* de Hermas, en San Justino y en San Ireneo; pero ninguno de ellos cita el nombre de Bernabé[2]. El primero que habla de Bernabé como autor de la *Epístola* es Clemente Alejandrino, quien parece profesarle devoción particular, sin duda porque le considera como uno de los anillos por los que la *gnosis* de que el Alejandrino es maestro, se enlaza, a través de los Apóstoles, con el Señor que se la revelara:

"En el libro VII de las *Hypotyposeis*—dice Eusebio—nos cuenta Clemente acerca de Santiago, por sobrenombre el Justo, lo siguiente: Después de su ascensión, el Señor transmitió la gnosis a Santiago, por sobrenombre el Justo, y a Juan y a Pedro, y éstos a los demás Apóstoles, y los Apóstoles a los setenta discípulos, de los que uno fué Bernabé" (HE II, 1-4).

---

[2] Compárese *Pastor*, *Vis.* III, 4, 3, con *Barn.*, XIX, 5; *Mand.*, II, 4, con *Barn.*, XIX, 11. Estos pasajes son comunes con la *Didaché* y no puede decidirse de quién depende Hermas, posterior que es a uno y otro escrito.

En cuanto a San Justino, cf. *Dial.*, XL, y *Barn.*, VII, 6, 8. San Justino interpreta los dos machos cabríos de *Lev.* 16, 7, como figura de la doble venida de Jesucristo.

Ireneo, *Adv. haer.*, IV, 17, 6, y V, 28, 3, con *Barn.*, II, 10, y XV, 4.

El mismo Eusebio nos informa que en el libro, hoy perdido, de las *Hypotyposeis*, que podríamos verter por *Esbozos*, Clemente dejó narraciones abreviadas, para decirlo en una palabra, de todas las escrituras inspiradas, sin omitir las discutidas, la carta de Judas y las demás católicas, la de Bernabé y la llamada *Revelación* o *Apocalipsis* de Pedro[3]. Por donde se ve que Clemente pone la *Epístola Barnabae* en la categoría de Escritura inspirada (ἐνδιάθηκος γραφή) y de la que no teme extractar largamente, sobre todo en sus *Stromateis* o *Tapices*[4]. El maestro de la gnosis ortodoxa, aquel puro intelectual, de indudable estirpe helénica, que buscó y puso el ápice de la perfección cristiana en el superior conocimiento (γνῶσις) de la verdad revelada, consideró sin duda a Bernabé por su legítimo antecesor. Entre el maestro alejandrino del siglo III y el para nosotros desconocido maestro cristiano de la *Epístola*, que fué muy probablemente también alejandrino, existía una secreta afinidad espiritual. Nada lo demuestra mejor que este pasaje de los *Stromateis*:

"Mas la fe nos aparece como la primera inclinación a la salud, tras la cual el temor, la esperanza y la penitencia, adelantando a una con la continencia y la paciencia, nos conducen a la caridad y al conocimiento. Con razón, pues, el apóstol Bernabé:

De aquella parte—dice—*que yo he recibido, he tenido empeño en escribiros brevemente, a fin de que, juntamente con vuestra fe, tengáis completo conocimiento. Ahora bien, ayudadores son de nuestra fe el temor y la paciencia, y aliados nuestros, la largueza de alma y la continencia. Ahora bien, como estas virtudes estén firmes constantemente en lo que atañe al Señor, alégranse a par de ellas la sabiduría, la inteligencia, la ciencia, el conocimiento* (*Barn.*, I, 5, y II, 2).

"Ahora bien—comenta Clemente—, como las virtudes antedichas sean elementos del conocimiento (o *gnosis*), concede que la fe es la más elemental y no menos necesaria al gnóstico que la respiración para la vida. Mas así como no podemos vivir sin los cuatro elementos,

---

[3] Las ὑποτυπώσεις, "esbozos", eran breves notas de comentarios a pasajes escogidos de toda la Escritura. La obra fué vertida al latín con el nombre de *Adumbrationes*. Eusebio (HE VI, 14) conservó algunos importantes fragmentos, que pueden verse, junto con algunos de la versión latina, en EP 439-42; cf. ALTANER, *Patrologie*, p. 117. ὑποτυπώσεις.

[4] Las citas de Bernabé por Clemente Alejandrino son: *Paid.*, II, 10 (PG 8, 500); *Strom.*, II, 6, 7, 15, 18, 20 (PG 8, 965, 969, 1005, 1021); *Strom.*, V, 8, 10 (PG 9, 81, 96).

así tampoco podemos alcanzar la gnosis sin la fe. Esta es, pues, la base de la verdad" [3].

Si es cierto que el pseudo-Barnabas no da todavía a la palabra y concepto de gnosis el alcance que la darán los Padres alejandrinos, y más bien la limita a la peculiar interpretación alegórica de que luego hará amplio alarde en su *Epístola*, no puede tampoco dudarse de que aquí hallamos por vez primera la formulación clásica de aquella aspiración cristiana, jamás extinta y jamás extinguible, de alcanzar, a par de la fe, base de la verdad, perfecta gnosis o superior conocimiento de las verdades de la fe, si bien para el cristianismo auténtico—el de Bernabé como el de Clemente—lo esencial no es la ciencia, sino las virtudes, con la fe a la cabeza, un ejército de otras que militan a su lado, y la caridad como ápice y término de todas.

No obstante esta veneración que profesa Clemente a quien tiene por apóstol depositario de la gnosis del Señor, todavía se permite alguna leve crítica sobre lo que Bernabé afirma sobre la hiena (X, 7), que dice cambiar en el año de sexo, convirtiéndose una vez en macho y otra en hembra. Aun admitiendo el alejandrino—¡cómo no!—la interpretación alegórica de la prohibición mosaica de no comer liebre ni hiena, no cree pueda haber fuerza de pasión capaz de cambiar la naturaleza del animal. Notemos, sin embargo, que aquí, aun aludiendo evidentemente al pseudo-Barnabas, la veneración que profesa a su escrito le impide nombrarle en punto de censura.

El instinto gnóstico—helénico, pudiéramos igualmente decir—le lleva a Clemente a transcribir, en un texto lleno de interés, la deprecación del último capítulo de *Barn.* (XXI, 5). Dice el *Stromateis*:

"Así, pues, los que opinan o estiman que la Ley produce temor, junto con una perturbación perversa, ni son ágiles para entender ni, en verdad, comprendieron la Ley. Porque el temor del Señor da la vida. *Mas el que yerra será afligido en trabajos que no considera la ciencia* (Prov. 19, 23) [4]. Y, a la verdad, místicamente Bernabé:

Que Dios—dice—, *que domina el mundo universo, os conceda sabiduría, inteligencia, ciencia, conocimiento de sus justificaciones, paciencia. Convertíos, pues, en discípulos de Dios, inquiriendo qué quiera Dios de vosotros, y haced que seáis hallados en el día del juicio.*

---

[3] *Strom.*, II, 6.

[4] Los Setenta dicen: *El temor del Señor para vida al varón; mas el que no teme, morará en lugares que no visita la "gnosis" o ciencia* (Prov. 19 (23), 20). Arriba sigo la versión latina de *Strom.* por POTTER.

Por la gnosis—prosigue Clemente—los llamó *hijos del amor y de la paz* (XXI, 9) [7].

Tras las huellas de su maestro Clemente siguió el otro grande, máximo alejandrino, Orígenes, que llevó su veneración por la *Epistola Barnabae* hasta citarla como Escritura [8]. Y la toma por autoridad para sentar su doctrina sobre los ángeles:

"Lo mismo declara Bernabé en la *Epístola*, cuando dice que existen dos caminos, uno de la luz y otro de las tinieblas, a los que afirma presidir determinados ángeles: sobre el camino de la luz, los ángeles de Dios; sobre el camino de las tinieblas, los ángeles de Satanás" [9].

Por la refutación de Orígenes se conjetura que Celso, uno de los paganos de los primeros tiempos que sintieron alguna curiosidad por los documentos del cristianismo, siquiera vertieron sobre ellos su odio fanático o su desdén retórico, debió de conocerla, y de uno de sus más extraños pasajes debió de tomar objeción contra los Apóstoles:

"Se escribe, en efecto—dice Orígenes— , en la *Epístola* católica de Bernabé, que Jesús escogió a sus Apóstoles, que eran inicuos sobre toda iniquidad..." [10]

Eusebio, que escribió su *Historia de la Iglesia* a comienzos del siglo IV, conoció también, ciertamente, la *Epistola Barnabae*, pero lejos está de participar del entusiasmo de los doctores alejandrinos, pues la pone decididamente en el número de las escrituras espurias, νόθα, juntamente con los *Hechos de Pablo*, el *Pastor de Hermas*, el *Apocalipsis de Pedro* y la llamada *Doctrina de los Apóstoles* [11].

Entre los latinos debió de correr también autorizada la *Epístola*. Tertuliano la conoce y emplea alguna vez [12], y San Jerónimo es probable que la leyera. En su comentario sobre Ezequiel (23, 19) dice:

Vitulum autem qui pro nobis inmolatus est et non-

---

[7] *Strom.*, II, 20.

[8] *In Rom.*, I, 24 (PG 14, 866).

[9] *De principiis* (περὶ ἀρχῶν), III, 2, 4.

[10] *Contra Cels.*, 63.

[11] Eus., HE III, 25, 4; sin embargo, en HE VI, 13, 6, y VI, 14, 1, la *Epístola* se cuenta entre las Escrituras *antilegómenas* comentadas o citadas por Clemente Alejandrino. Un *antilegómenon*, como es sabido, era un libro que unos admitían y otros rechazaban como inspirado. De hecho, la *Epist. Barn.* anda a vueltas con libros que luego entraron universalmente en el canon.

[12] En *Adv. Marc.*, III, 7, se vale de *Barn.*, VII, 4, 6 y 8 (PL 11, 331) y *Adv. Iud.*, XIV (PL 11, 640).

nulla scripturarum loca et praecipue Barnabae Epistola quae habetur in scripturis nominat.

Si no se trata de una referencia de segunda mano, sorprende que en *Adv. Pel.* III, 1, atribuye San Jerónimo a San Ignacio Mártir (otra prueba más de que no le conoció directamente) el texto sabido de *Barn.* V, 9, sobre la iniquidad de los Apóstoles. De su breve nota en *De viris ill.*, VI, nada puede colegirse: *Barnabas Cyprius qui et Ioseph levites cum Paulo gentium apostolus ordinatus* (Atc. 13, 1 ss.), *unam ad aedificationem Ecclesiae pertinentem Epistolam composuit quae inter aprocryphas Scripturas legitur.*

A partir del siglo IX, ya no se habla de esta epístola y se llega a ignorar su existencia. Todavía Nicéforo de Constantinopla, historiador bizantino, había puesto la carta de Bernabé entre los libros del Nuevo Testamento, cuya autoridad fué discutida [13]. Pero ya mucho antes es muy significativo el silencio de San Atanasio, que no menciona en su *Epistola festalis* la carta de Bernabé entre las lecturas edificantes. Quizá ya por entonces se sentía lo exagerado de la actitud del autor frente al Antiguo Testamento y la poca consistencia de su interpretación alegórica.

Comoquiera que sea, copiada la *Epistola* por mano reverente a par del texto sagrado del Antiguo y Nuevo Testamento en el famoso *Codex Sinaïticus* del siglo IV, allí durmió, en la cima del Sinaí, en el convento de Santa Catalina, sueño de secular olvido, hasta que vino a sacudir su polvo y sueño de siglos el afortunado descubridor moderno Tischendorf. El descubrimiento del *Codex Sinaïticus*, uno de los más sensacionales de la Edad Moderna, se llevó a cabo en tres etapas o fechas: 1844, 1845 y 1859, en que se dió con la parte más notable [14]. En el siglo XI (año 1056) la transcribía también un notario constantinopolitano en el mismo manuscrito que nos ha conservado la *Didaché*, descubierto en 1875 por el me-

---

[13] "Nicephorus CP. in fine *Chronographiae* suae *Epistolam Barnabae* posuerat inter libros novi Testamenti quibus contradictum fuit, ut patet ex Anastasii Bibliothecarii versione" (ex Gallandi *Bibliotheca*, I, p. 114).

[14] Como es notorio, el *Codex Sinaïticus* contiene todo el Antiguo y Nuevo Testamento, la *Epistola Barnabae* íntegra (21 capítulos) y parte notable del *Pastor*, de Hermas: las cinco *visiones* y los *mandamientos* I-V, 3-5. Conservado en otro tiempo en la Biblioteca Imperial de San Petersburgo, pasó luego al British Museum. El códice fué publicado en facsímil por K. LAKE: *Codex Sinaiticus Petropolitanus: the New Testament, the Epistle of Barnabas and the "Shepherd" of Hermas*; now reproduced in facsimile (Oxford 1911).

tropolitano Th. Bryennios, y conservado actualmente en la Biblioteca patriarcal de Jerusalén [15].

Versiones y ediciones.

A la verdad, también éstas—las versiones y ediciones—pertenecen al capítulo de testimonios, pues atestiguan la larga vida y amplia difusión de la *Epístola* en los tiempos antiguos y en los modernos. Aparte dos capítulos (XVIII-XX) de una versión siríaca [16], existe una versión latina de la *Carta*, siquiera se conserve incompleta, pues le faltan los cuatro últimos capítulos (XVIII-XXI), es decir, toda la segunda parte, en la que el pseudo-Bernabé adapta mal que bien la *Doctrina de los dos caminos* [17].

A partir del siglo XVII, las ediciones se sucedieron unas a otras: Usher, en 1644 (destruída por un incendio); Dom Ménard (publicada por D'Achery), en 1645; Isaac Voss, con colación de nuevos manuscritos, en 1646; Cotelier, en 1672; Lemoyne, en 1685; Leclerc (*Clericus*), en 1698; Russell, en 1746; Gallandi, en 1765; Hefele, en 1839; Dressel, con apoyo de nuevos manuscritos, publicó la menos incorrecta en 1857.

Todas estas ediciones quedaron invalidadas al descubrir Tischendorf en 1859 el famoso y ya mentado *Codex Sinaïticus*, en que por fin se halló íntegro el texto de la *Epístola*. Tischendorf dió a pública luz su hallazgo, primero en San Petersburgo (1862) y luego en Leipzig (1863). En el *Codex Sinaïticus* se fundan las ediciones críticas que se suceden en los años siguientes: Dressel, 1863; Volkman, 1864; Hilgenfeld, 1866; Müller, 1869; Gebhardt, 1875. En este año, Th. Bryennios descubre el códice que contenía la *Didaché*, *San Clemente Romano* y la *Epistola Barnabae*, y este descubrimiento es punto de partida de nuevas ediciones y trabajos críticos por par-

---

[15] Existen otros siete códices más, que van del siglo XI al XVI: tres en la Biblioteca Vaticana, uno en la Casanatense, otro en la Nacional de Nápoles, otro en la Laurenziana, de Florencia, y otro en la Nacional de París. Su descripción puede verse en A. CASAMASSA, o. c., pp. 78-90.

[16] Se conserva esta versión en la Biblioteca Universitaria de Cambridge, *Cod. syr.*, Add. 2023 del siglo XIII. Cf. BAUMSTARK en *Oriens Christianus*, neue Serie, II (1912), pp. 235-240.

[17] La *versio latina* se conserva en un ms. del siglo X, actualmente en la Biblioteca Imperial de San Petersburgo. En él fundó Ugo Ménard su *editio princeps*, publicada tras la muerte de Ménard por D'Anchery en 1645. Otra edición fué preparada por Heer en 1908; cf. J. M. HEER, *Die Versio Latina des Barnabasbriefes und ihr Verhältnis zur altlateinischen Bibel*. (Freiburg in Br. 1908).

le de Hilgenfeld, Harnack, Funk y otros muchos. El último venido a mi conocimiento es el de T. Klauser, en la reedición del fasc. I del *Florilegium Patristicum*: *Doctrina duodecim Apostolorum, Barnabae Epistola*. Recensuit vertit adnotavit Theodorus Klauser... Bonnae. MCMXL.

SÍNTESIS Y COMENTO.

Pero, sin duda, es hora ya de que nos entremos por el texto mismo de la *Epístola*, y el lector hará bien en acompañarnos en una primera ojeada al contenido general de ella, condición previa a la inteligencia de los varios problemas que hemos de plantear y, en la medida que se nos alcance, resolver. El autor saluda a sus destinatarios, como a "hijos e hijas", con el χαίρειν griego, y a par con la paz semítica o, si se quiere, paulina, "en el nombre del Señor que nos ha amado". ¿No hay ya aquí una síntesis anticipada de lo que va a ser toda la *Carta*: la proclamación de la suma novedad que el Señor trajo a la tierra al venir a prender el fuego de su amor en ella? Este saludo, además, nos pone evidentemente ante una auténtica carta (recordemos, por ejemplo, que falta en el *Discurso a Diogneto*, porque no lo es), si bien no estará de más repetir que, en el sentir antiguo, la epístola se prestaba maravillosamente como molde convencional para cualesquiera materias, aun filosóficas y científicas, que en ella podían holgadamente tratarse. Las más grandes *Epístolas* paulinas, tratados honda y largamente elaborados, responden a este concepto antiguo de la carta, y en este terreno no tuvo el Apóstol que innovar nada. Por el mismo caso, la *Epistola Barnabae*, que continuó la tradición paulina, ha podido ser calificada como un tratado apologético *Adversus iudaeos* y también como una plática familiar dirigida a un auditorio cristiano. Sin embargo, no sería lícito deducir de ahí que el autor se siente totalmente desligado de sus destinatarios, y componga en frío, en la forma y molde convencional de la carta, un tratado sobre las relaciones entre la antigua y nueva religión, una especie de anticipo del *De spiritu et lege* agustiniano. El autor conoce a quienes escribe, y ha ejercido muchas veces entre ellos (λαλήσας πολλά) el ministerio de la palabra. Alégrase, sobre toda ponderación, del fruto espiritual que Dios ha cumplido en ellos, y quiere ahora, en la ausencia, completar su obra con esta carta, "a fin—dice—

de que, juntamente con la fe, tengáis cabal conocimiento" (I, 5).

Este cabal y superior conocimiento, esta *gnosis*, compañera y aun complemento de la fe, es para el pseudo-Barnabas la interpretación alegórica del Antiguo Testamento, cosa que él supone ha de ser, para sus leyentes o auditores, fuente de espiritual alegría. No les hablará, sin embargo, como maestro, sino como uno de ellos, y aun llegará a llamarse escoria y basura suya. Mas, a la verdad, de un maestro se trata (y este título nos lleva derechos a la escuela catequética de Alejandría), y la misma reiteración de las protestas de humildad no parecen tener otro propósito que velar el recóndito gozo que en él producen sus hallazgos exegéticos, gozo, por lo demás, que él quiere personalmente transmitir a sus hijos e hijas en la fe. Al final de una de las más sorprendentes interpretaciones alegóricas en que pulula la *Epístola*, exclama el doctor exégeta, con el regusto del propio hallazgo:

"Sábelo Aquel que puso en nosotros la dádiva ingénita de su doctrina: nadie aprendió jamás de mi palabra más genuina; mas yo sé que vosotros sois dignos de ello" (IX, 9).

Trátase en el pasaje aludido de la aplicación, hecha a Jesús y a la cruz, de aquellos trescientos dieciocho hombres que, según el Génesis (17, 23), mandó circuncidar Abraham; aplicación que se funda en el hecho de que el número dieciocho se expresa o representa en griego por la letra *yota* (I) y por la *eta* (H), que resultan ser las primeras letras del nombre de Jesús en griego (Iesous), y el trescientos por la letra *tau* (T), figura "en que la cruz habrá de tener la gracia".

En posesión, pues, de esta maravillosa clave, que habrá de revelarle los más recónditos secretos del Antiguo Testamento, el autor, del capítulo II al XVIII, emprende animosamente su tarea, a la verdad demoledora, aplicando la interpretación alegórica como un corrosivo de la letra y de la historia, que queda reducida a una apariencia fantasmal, a una mera sombra, sin cuerpo que la proyecte, de la realidad cristiana a que el Señor, anticipadamente, miraba. Dios está harto de sacrificios de animales, no quiere más sangre y sebo de toros y machos cabríos y no puede aguantar más sábados y novilunios.

Todo eso está anulado, "a fin de que la nueva ley de nuestro Señor Jesucristo, que no está sometida al yugo de la necesidad, tenga una ofrenda no hecha por mano

de hombre" (I, 5-7). El verdadero sacrificio para Dios es un corazón contrito; olor de suavidad, un corazón que glorifica a Aquel que le plasmó. Tampoco quiere el Señor el ayuno que se le ofrece, pues no es ése el ayuno acepto que Él se escogió, sino evitar toda maldad, señaladamente la opresión del pobre y desvalido, y usar de misericordia con el prójimo:

"Parte tu pan con el hambriento y, si ves a un desnudo, vístele; recoge en tu casa a los sin techo y, si ves a un humilde, no le vuelvas el rostro ni te apartes de los que llevan tu misma sangre" (III, 1-4).

Es aquí muy de notar que, en su ataque al ritualismo judío, el doctor cristiano encuentra sus armas en el arsenal de los profetas, pues fué gloria, y no menguada, del profetismo hebraico, haber preludiado, contra la fácil religión del rito externamente cumplido, la religión en espíritu y en verdad que el Señor había de venir a enseñarnos, aunque hay gentes que se empeñan eternamente en no aprenderla[18].

Un paréntesis de exhortación: el escándalo sumo está próximo, aquel de que habló Henoch; alusión vaga, por cierto, al libro apocalíptico judío que lleva ese nombre; se está cumpliendo la profecía de Daniel sobre la sucesión de diez reyes, tras los cuales vendrá otro rey pequeño, que humillará de un golpe a otros tres. "Deber vuestro—dice el autor—es entender." Si los cristianos primeros, a quienes se dirige, cumplieron ese deber, no lo sabemos; a los modernos, como adelante veremos, se les ha hecho más que medianamente difícil entender quiénes hayan sido esos diez reyes y quién el otro sucesor que derriba de un golpe a tres más (IV, 1-6).

El doctor cristiano se indigna de que haya quien diga que la Alianza pertenezca a *aquéllos* (es decir, a los judíos, a quienes alude siempre despectivamente por el demostrativo, jamás por su nombre) y a nosotros.

La Alianza es nuestra; en cuanto a *aquéllos*, si es cierto que Moisés la recibió de manos de Dios en el monte Sinaí, la perdieron de todo punto volviéndose a la idolatría, y el propio Moisés la hizo pedazos, juntamente con las tablas de la Ley, escritas por el dedo de Dios, "a fin de que la Alianza de su amado Jesús fuera sellada en nuestro corazón en la esperanza de su fe" (IV, 6-9). Afirmar otra cosa es añadir pecados a pecados, como

[18] Sobre este importante aspecto de la misión o predicación profética, cf. Chintus, *Manual de historia de las religiones*, trad. esp. (Barcelona, 1929, pp. 801 y ss.).

hacen, por cierto, algunos que no profesan el arriscado extremismo del autor de la *Epístola*.

Intercálase otra exhortación a resistir, "cual conviene a hijos de Dios", a las últimas pruebas (IV, 4-14), y se entra a tratar de la pasión del Señor. Es un denso capítulo (el V), que habremos de analizar luego ampliamente.

Notemos aquí tan sólo cómo ni por un momento olvida el predicador cristiano el contraste entre los dos pueblos: el Señor sufrió para purificarnos con la aspersión de su sangre; vino a la tierra para prepararse un pueblo nuevo; mostró con su predicación y milagros su amor a Israel; pero, en definitiva, su venida colmó la medida de los pecados de quienes habían perseguido de muerte a sus profetas y habían de dársela a Él mismo, conforme estaba profetizado y prefigurado. Y viene seguidamente todo un derroche de citas escriturarias verdaderamente aturdidor (V, 12-14, y VI, 1-7).

Olvidado un tanto de la pasión, el autor se pone a interpretar en tono homilético, y a través de la maraña de nuevos textos y citas, las palabras de Moisés: *Entrad en la tierra que mana leche y miel*, para concluir:

"Luego nosotros somos a quienes introdujo en la tierra buena. ¿Qué quiere, pues, decir la leche y miel? Quiere decir que el niño se cría primero con miel; luego, con leche. Así también nosotros, criados con la fe de la promesa y con la palabra, viviremos dueños de la tierra" (VI, 16-17).

Lamentamos no ver apenas nada claro, ni en la alegoría ni en su interpretación. La pasión estuvo prefigurada en el Antiguo Testamento. La hiel y vinagre con que fué el Señor abrevado en la cruz, las ve el autor representados en cierto rito que él dice conocer, pero que no consta en la sagrada Escritura. Y es que el pseudo-Barnabas se permite libertades con el texto sagrado, que, a la verdad, nos sorprenden y aun escandalizan en un intérprete de la palabra divina. Tipo de Jesús son los dos machos cabríos de Lev. 16, 5, de los que uno se inmola por los pecados de los propios sacerdotes, y otro, cargado con los de todo el pueblo, es arrojado al desierto. Este, justamente, el cargado de pecados, maldecido, escupido y acribillado a pinchazos por todo el pueblo, es la figura más directa de Jesús, a quien un día reconocerán con estupor y espanto:

"¿No es éste aquel a quien nosotros crucificamos un día, después de haberle despreciado, punzado y escupi-

do? Verdaderamente, éste es el que entonces decía que era el Hijo de Dios?" (VII, 9).

Mas no solamente representan a Jesús los cabrones sacrificados, sino que cada circunstancia del sacrificio tiene su peculiar sentido. Así, la lana de púrpura que se le pone entre los cuernos y luego se arroja entre un zarzal, es figura de Jesús propuesta a la Iglesia:

"Porque al modo que quien quiera coger la lana purpúrea tendrá que sufrir mucho a causa de las espinas, y sólo a fuerza de tribulación se apoderará de ella, así—habla ahora Jesús mismo—los que quieran verme y alcanzar mi reino, tienen que asirme pasando por la tribulación y el sufrimiento" (VII, 11).

La novilla roja que en Núm. 19, 2, se manda inmolar fuera del campamento y con cuya sangre se rocía la tienda del testimonio, es también interpretada típicamente: "La novilla es Jesús..." (VII, 2). Y seguidamente, en un alegorismo desenfrenado, se va aplicando punto por punto cada pormenor del sacrificio (pormenores, por cierto, de que no habla el texto sagrado) a personas o hechos del Nuevo Testamento y aun del Antiguo, pues el hecho de que los siervos o ministros que rocían sean tres, es "testimonio de Abraham, Isaac y Jacob, pues éstos fueron grandes ante Dios" (VIII, 4). Todas estas cosas, así cumplidas, son para nosotros claras; mas para "*aquéllos* son obscuras, pues no han oído la voz del Señor" (VIII, 7). Es decir, Israel es incircunciso de oído y de corazón, y toda la gloria que ponen en la circuncisión de la carne es pura ilusión, pues no es eso lo que el Señor quiere al imponer el mandato de la circuncisión, sino que un ángel malo los engañó. Al pseudo-Barnabas le parece irrisorio (como al autor de la Apología πρὸς Διόγνητον) que pueda fundarse en un sello o marca carnal la alianza de Dios con su pueblo, pues, según eso, árabes, sirios y egipcios y diversos sacerdotes de ídolos que practican también la circuncisión, pertenecerían, por el mismo hecho, al pueblo escogido de Dios. ¿Que Abraham mandó circuncidar a trescientos dieciocho hombres de su casa? Muy bien; pero ello es un puro símbolo de Jesús (ιη' = 18) y de su cruz (τ' = 300).

Simbólicamente también, y del modo más original, interpreta el doctor alejandrino las prescripciones del Levítico y Deuteronomio sobre animales puros e impuros. Dios no habla para nada en todo eso de comer o no comer, sino que Moisés habló *en espíritu*, es decir, mística, alegóricamente; y uno por uno va nuestro exegeta interpretando los animales impuros, y muy seriamente

se nos explica qué haya de entenderse por la prohibición sobre el cerdo, el águila y otras aves de rapiña, peces como la morena, pólipo y sepia; la liebre, la ardilla y la hiena. Comprender estos símbolos es una gracia, y David la cifró también en el salmo primero, cuando dijo:

"Bienaventurado el varón que no fué a consejo de impíos, al modo que los peces dichos andan por el fondo del mar; ni se detuvo en camino de pecadores, al modo de algunos que parecen temer al Señor y pecan como el cerdo; y no se sentó en silla de pestilencia, al modo como las aves rapaces se sientan para la rapiña."

Y lo mismo se diga de los animales limpios, de que la ley permite comer.

"Dice, además, Moisés: *Comed de todo animal de pezuña partida y que rumia.* ¿Qué quiere eso decir? El que toma el alimento conoce al que le alimenta, y, descansando sobre él, parece alegrarse. Bellamente lo dijo mirando el mandamiento. ¿Qué quiere, pues, decir? Juntaos con los que temen al Señor, con los que meditan en su corazón el mandato de la palabra que recibieron, con los que hablan las justificaciones del Señor y las guardan, con los que saben que la meditación es obra de alegría, con los que rumian la palabra del Señor..." (X, 11). Bello pensamiento este último, siquiera nos llegue por tan remotos arcaduces alegóricos. Nada de eso entendió el pueblo judío; nosotros lo entendemos, pues para eso circuncidó el Señor nuestros oído y corazón (X, 12).

El Señor tuvo interés en manifestarnos anticipadamente los símbolos y figuras de la cruz y del bautismo. El bautismo no será aceptado por Israel, que había de abandonar al Señor, fuente de agua viva, y se cavará para sí pozos de muerte (XI, 1-2). En cambio, en el salmo primero se nos habla —¡y cuán bellamente!—del árbol plantado a par de las corrientes de las aguas, de hoja perenne y que da fruto a su debido tiempo. Doble símbolo de la cruz y del bautismo, que el predicador interpreta así:

"Bienaventurados los que, confiando en la cruz, han bajado al agua; porque el galardón, dice, ha de ser en tiempo oportuno: "Entonces—dice—lo pagaré." Ahora, pues, lo que dice: *Su hoja no caerá*, quiere decir que toda palabra que saliere de su boca, dicha en fe y caridad, será para conversión y esperanza de muchos" (XI, 8).

Y lo mismo aquel otro río que viera el profeta Ezequiel correr a la derecha, y del que salían hermosos árboles, cuyo fruto, comido, daba vida eterna:

"Esto quiere decir que nosotros bajamos al agua lle-

nos de pecados y suciedad y salimos fructificando en nuestro corazón, pues llevamos en nuestro espíritu el temor de Dios y la esperanza en Jesús. *Y el que comiere* —dice— *de su fruto, vivirá para siempre*, quiere decir: El que oyere estas cosas que hablamos y las creyere, vivirá eternamente" (XI, 11).

Símbolo, otrosí, de la cruz fué Moisés con sus brazos levantados mientras el pueblo combatía (XII, 2-3), y la serpiente de bronce que hizo también él mismo—él, que pusiera precepto a su pueblo de no tener por Dios imagen fundida ni esculpida—para mostrar con ella una figura de Jesús: "Aquí tienes otra vez, también en estos símbolos, la gloria de Jesús, pues en Él está todo y para Él es todo" (XII, 7).

Los judíos habían de decir que Jesús es hijo de David. No; ni siquiera "hijo del hombre", como Él misteriosamente se designó a sí mismo, quiere este maestro cristiano que se le llame al Señor, sino pura y simplemente Hijo de Dios. Y no le faltan textos escriturarios para probarlo, más o menos amañados a su intento (XII, 8-11).

Nuevamente se plantea el ploblema de los dos pueblos: el primero, según el tiempo, es el judío; el segundo, el cristiano. Ahora, el segundogénito es el primero, como lo prueban los ejemplos, típicamente interpretados, de Esaú y Jacob, de Efraín y Manasés. Conclusión:

"Mirad sobre quiénes ha puesto Dios el símbolo de que este pueblo (el cristiano) es el primero y heredero de la Alianza. Ahora, pues, si también se acordó de él por Abraham, tenemos lo acabado del conocimiento. ¿Qué le dice, pues, a Abraham cuando, por haber creído, fué constituído en justicia? *He aquí que te he puesto, Abraham, por padre de las naciones que creen en Dios por el prepucio* (XIII, 1-7).

La comparación se funda ahora en el modo como se estableció una y otra alianza. En medio de un desaforado alegorismo, aun le asalta al pseudo-Barnabas algún leve escrúpulo histórico, que bien pronto se desvanece. ¿Dió Dios al pueblo judío la Alianza que prometiera a sus padres? Diósela, ciertamente, al entregar a Moisés las tablas de la Ley, escritas por el dedo de su mano; pero ellos, al volverse al culto idolátrico, se hicieron indignos de ella. Muy de otra manera se establece la nueva Alianza: Moisés fué un criado; mas Jesús, que es el Señor, hizo de nosotros pueblo de su herencia por medio de su pasión y muerte:

"Y se manifestó el Señor—dice la *Epístola* en su im-

placable dualismo—para que "aquéllos", por una parte, se consumaran en sus pecados, y nosotros, por otra, recibiéramos la Alianza por medio del Señor Jesús, que la hereda: por Jesús, digo, que fué justamente preparado para establecer con su presencia una alianza entre nosotros por su palabra, después de rescatar de las tinieblas nuestros corazones, consumidos ya por la muerte y entregados al extravío de la iniquidad. Y, en efecto, escrito está cómo su Padre le pone mandamiento de que, después de redimirnos de las tinieblas, se preparara para sí un pueblo santo..." (XIV, 4-6).

El sábado, uno de los firmes quicios sobre que gira el judaísmo todo, se disipa también, como leve penacho de humo, al soplo impetuoso del espiritualismo del exégeta cristiano. Transcrita una larga serie de textos, concluye así:

"Mirad cómo dice: No son los sábados presentes los para mí aceptos, sino aquel que yo he hecho, en el cual, imponiendo descanso a todas las cosas, haré principio de día octavo, es decir, principio de otro mundo, y ésta es también la causa por que nosotros celebramos con alegría el día octavo, en que también Jesús resucitó de entre los muertos y, después de manifestarse, subió a los cielos" (XV, 8-9).

Y he aquí, finalmente, el último golpe asestado al judaísmo: toda su veneración por el templo fué un burdo error, que apenas los diferenció de los paganos, que se imaginaban tener a sus dioses encerrados entre las paredes de sus templos. Existe, ciertamente, un templo de Dios, gloriosamente edificado en el nombre del Señor. ¿De qué manera? Hela aquí:

"Antes de que creyéramos en Dios, la morada de nuestro corazón era corruptible y flaca, como templo verdaderamente edificado por mano de hombre, pues estaba lleno de idolatría y era casa de demonios por hacer nosotros lo que era contrario a Dios. Sin embargo, será edificado en el nombre del Señor: Atended que el templo del Señor se edifique gloriosamente. ¿De qué manera? Recibido que hubimos el perdón de nuestros pecados, y confiando en el Nombre, nos convertimos en nuevos, fundados otra vez desde el principio. Por eso, Dios habita verdaderamente en nosotros como en su morada..." (XV, 7-8).

Alegorismo extremado.

Aquí termina la primera parte de la *Epístola;* parte que, aun abundando en exhortaciones prácticas, tiene en su conjunto carácter doctrinal y especulativo y tiende al establecimiento de aquella *gnosis* que se anuncia al comienzo de la carta como coronamiento de la fe.

La primera cuestión que suscita este rápido bosquejo es si esta doctrina, tan implacablemente aplicada, esta *gnosis* que se cifra en la inteligencia alegórica del Antiguo Testamento, puede proceder del Bernabé histórico, compañero y discípulo de San Pablo. Es decir, que debemos plantearnos el problema de la autenticidad de la *Epistola Barnabae;* autenticidad calurosamente defendida por algunos hasta los umbrales de los tiempos modernos—la antigüedad cristiana, desde Eusebio en adelante, no apuntó la más leve duda[19]—, pero unánimemente rechazada por la crítica contemporánea.

Los indicios contra la autenticidad son varios y muy graves. Ante todo, este alegorismo exagerado, de que hemos visto sólo algunas muestras. Quería el autor que los cristianos no fueran, como prosélitos, a estrellarse en el escollo de la Ley de "aquéllos" (III, 6); y no hay duda que él logra que todo peligro desaparezca desde el momento en que el escollo queda convertido en leve espuma alegórica, totalmente inofensiva. El exégeta, efectivamente, ha ido demasiado lejos y ha sobrepasado con creces el pensamiento de San Pablo, otro gran partidario del espíritu que vivifica contra la letra que mata. Un leve paso más y chocamos con un auténtico y duro escollo, la flagrante herejía de Marción, que rechazaba de plano todo el Antiguo Testamento, como obra de un Dios duro y severo, conocedor sólo de la Ley y la justicia—un Dios jurídico—, distinto del Dios del Evangelio, revelado por Jesús, padre misericordioso y lleno de mansedumbre. El pseudo-Barnabas no dice tanto, si bien su afirmación de que un ángel malo engañó, "birló", pudiéramos traducir el verbo griego, a los judíos para que entendieran el precepto de la circuncisión en sentido carnal (IX, 4), pudiera haber sido jubilosamente acogido por cualquier marcionista radical. Lo curioso es notar cómo partiendo de puntos diametralmente opuestos—de

[19] He aquí algunos nombres de defensores de la autenticidad: Voss, Dupin, Cave, Le Nourry, Galland, Rosenmuller, Schmidt, Gieseler, Henke, Nördlam, Franke, Alzog, Möhler, Freppel, Fesler, Nirschl, etc. Citados en DThC s. v. *Barnabé (Epître de).*

un literalismo estrecho y cazurro el armador póntico y de un alegorismo desenfrenado el exegeta de la *Epístola*—ambos llegan casi al mismo absoluto resultado de eliminar el Antiguo Testamento. Sin embargo, el pseudo-Barnabas no traspasa los linderos de la ortodoxia, y no es inoportuno recordar que ninguno de los antiguos Padres que le leyeron sintieron en este terreno el más leve escándalo ni le opusieron objeción de cuenta. Jamás se hubiera él lanzado a las audaces consecuencias dualísticas de Marción. Lo que hace el doctor alejandrino (y éste es el único indicio que tenemos para adscribirle à la gran ciudad y a la escuela exegética que allí floreciera, con Filón a la cabeza, y a la que darán luego lustre y esplendor los grandes nombres de Clemente y Orígenes) es extremar un procedimiento de interpretación bíblica que, si bien autorizado por el ejemplo mismo de Jesús, que señaló en Jonás una figura de su resurrección y en la serpiente de bronce del desierto otra de su exaltación en la cruz; practicado luego por los Apóstoles, por San Pablo particularmente, que lo toma de las escuelas rabínicas de su tiempo; aceptado, en fin, y ampliamente explotado por la Iglesia en su liturgia y por los Padres en la exégesis, con miras a la edificación de los fieles, exige, sin embargo, extraordinario tino en su manejo, so pena de convertir la historia bíblica en una fantasmagoría [20]. Cuando San Pablo dice en pasaje célebre, de amplia exégesis alegórica, que bien pudiera ser eco de alguna de sus homilías: *Haec autem omnia in figura* (τυπικῶς) *contingebant illis* (1 Cor. 10, 11), no quiere, en modo alguno, decir que todos los hechos de la historia del pueblo de Dios por el desierto no les acontecieran también—y *ante todo*—en la realidad. Realidad era, evidentemente, para San Pablo el pueblo que caminaba por el desierto, la nube que le guiaba, el mar que atravesara, la piedra de que saltó el agua, siquiera todo ello se levante a significar otra realidad lejana—el bautismo, la eucaristía, Cristo Jesús mismo: *Petra autem erat Cristus*—, velada a los mismos que la proyectaban, como larga sombra en su andar por el desierto. Y lo mismo digamos sobre otro también célebre pasaje de interpretación alegórica paulina (Gal. 4, 21), en que los dos hi-

---

[20] El sentir de la Iglesia en esta debatida cuestión está expresado en esta declaración de la Pontificia Comisión *de re biblica*, litt. 22 augusti 1941: *Sensus spiritualis seu typicus, praeterquam quod fundari debeat super litteralem probandus est sive ex usu Domini nostri apostolorum aut hagiographorum sive ex usu traditionali SS. Patrum et Ecclesiae specialiter in sacra liturgia, quia lex orandi lex credendi.*

jos de Abraham, uno nacido de la esclava y otro de la libre, se convierten en figuras de los dos Testamentos, el antiguo, de esclavitud, y el nuevo, de gracia y libertad: *Quae sunt per allegoriam dicta* (ἀλληγορούμενα). Sin perjuicio, naturalmente, que fueran antes *per historiam dicta*.

En conclusión, y viniendo al autor de la *Epístola*, si cabe trasponer al orden espiritual la idea del templo de Dios y afirmar muy afirmado que el alma del justo es la verdadera casa y templo de Dios, ello no empece que el construído a cal y canto no fuera también del agrado y voluntad de Dios. Y el hecho de que la ley y, en general, toda la economía del Antiguo Testamento, *sombra de los bienes por venir* (Hebr. 10, 1), quedara invalidada al llegar aquellos bienes y la realidad de la nueva Ley y nueva Alianza, no le quita su razón de ser en su propio tiempo, justamente como etapa de preparación de esa misma gozosa realidad cristiana.

Mas todo esto que ahora nos parece tan claro, no lo era tanto en el momento en que escribió el διδάσκαλος alejandrino, cuando la Iglesia no había tomado todavía —o digamos, no había tenido ocasión de manifestar oficialmente— su posición definitiva frente a la antigua Ley; posición media de divino equilibrio, que se destaca más claramente y se fija para siempre de manera inequívoca cuando surgen las posiciones extremas: la del mero alegorismo alejandrino o la condenación radical del marcionismo.

La *Epistola Barnabae* pertenece, con sus exageraciones, al período de transición, y justamente por ello nos ofrece tan vivo interés. Por ella vemos que, a los comienzos del siglo II, no obstante la doctrina clara de San Pablo, no siempre le era fácil a un cristiano venido del paganismo orientarse en la línea histórica que continuaba el cristianismo y sentirse a par distinto y heredero de la antigua religión de Israel. ¿Qué duda cabe que a más de un lector del Antiguo Testamento, sobre todo si la lectura se hacía con ojos impregnados de las suaves visiones del Nuevo, hubieron de inquietarle, en los primeros tiempos, las *antítesis* que llevaron a despeñarse en la herejía al armador de Sínope? El pseudo-Barnabas da su solución a un problema que debía de angustiar a más de un espíritu, solución que parece tomar por lema la famosa palabra de San Pablo: *La letra mata, el espíritu vivifica* (2 Cor. 3, 6). Y, por su parte, exhorta a los suyos: "Hagámonos espirituales, convirtámonos en templo perfecto de Dios..." (IV, 11). Y como espirituales

—pudiera concluir—entendamos espiritualmente la letra misma, a la que se le mella así su aguijón de muerte.

Pero hay que tener presente, sobre todo, que esta carta no nace de unos ocios de especulación, en que tranquilamente se plantea y resuelve un problema de exégesis o punto doctrinal cualquiera, por de elevado interés que se le suponga. La *Epistola Barnabae* es un escrito de combate, que fué reclamado por una necesidad apremiante y concreta. Hay unas o varias comunidades que están en riesgo de someterse otra vez al yugo de las observancias judaicas, como lo estuvieron los gálatas de San Pablo poco después que les hubo éste predicado el Evangelio, la noticia buena de su liberación por la gracia y el espíritu; hay quienes equiparan cristianismo y judaísmo y afirman que la Alianza pertenece por igual a judíos y cristianos; en fin, tras la predicación apostólica, tras la muerte del Señor, que selló con su sangre la nueva Alianza y se preparó su pueblo nuevo, los hijos del amor y de la alegría, aun parece hay cristianos que quieren estrellarse—o se les quiere más bien estrellar—contra el escollo de la ley mosaica. El doctor alejandrino corta por lo sano: no hay tal Alianza común; se acabaron los sacrificios, ritos y el templo mismo. Todo hay que entenderlo alegórica o espiritualmente. En un sentido más radical y extremado, el pseudo-Barnabas parece decir con San Pablo: *Ya ni la circuncisión es nada, ni tampoco el prepucio, sino una nueva creación... Y la paz y la misericordia sobre cuantos caminan por esta regla y sobre el Israel de Dios* (Gal. 6, 15-16).

Bernabé.

Ahora bien, ¿pudo hablar, pudo sentir así el Bernabé de los *Hechos de los Apóstoles*? Bernabé es una de las más amables figuras de ese gran retablo primitivo de los orígenes de la Iglesia que nos pinta la mano maestra y divinamente movida de San Lucas. Distinguido por su generoso fervor entre los primeros fieles, hijo de consolación por su palabra ungida y férvida, a él cabe la gloria de haber tomado de la mano a Saulo, hecho de lobo cordero, y presentádole ante la Iglesia, aterrada todavía por el reciente recuerdo de su fiereza; él, que presintió todo el valor de la milagrosa conquista, fué quien eficazmente le recomienda a los Apóstoles (Act. 9, 26). Bernabé, otrosí, recibe de los propios Apóstoles la misión altísima de inspeccionar y dirigir el ingreso de la genti-

lidad en la Iglesia por la ancha puerta abierta gloriosamente en Antioquía, y otra vez alarga su mano a Tarso y trae de allí, para la grande obra entre las naciones, al que, por antonomasia, había de ser llamado Apóstol de ellas (Act. 11, 22).

Figurando, juntamente con Saulo, entre los profetas y doctores de la Iglesia de Antioquía, ambos son separados, por imperativo del Espíritu Santo, para la obra de apostolado entre los gentiles a que los destina, y con Pablo marcha, efectivamente, Bernabé a pregonar el Evangelio a Chipre, su patria, donde logra para Jesucristo la gloriosa conquista del procónsul Sergio Paulo, que parece ser quien regala su nombre al hasta entonces Paulo, y en lo sucesivo **Pablo, Apóstol de Jesucristo.**

Bernabé acompaña a Pablo en la primera larga misión por tierras de gentilidad, donde contempla, con júbilo mezclado de estupor, cómo los incircuncisos fuerzan las puertas de la Iglesia y sienten el gozo de la liberación en Jesucristo, no sin que la suspicacia de los viejos celadores y observantes de la Ley se alarme y pongan el grito en el Evangelio y sus heraldos. Celébrase la reunión o concilio de Jerusalén, donde Pablo y Bernabé son figuras preeminentes, y donde Pedro pronuncia su palabra memorable: *¿A qué tentáis a Dios tratando de imponer sobre el cuello de los discípulos un yugo que ni nuestros padres ni nosotros tuvimos fuerzas para llevar?* (Act. 15, 10). Tesis literalmente paulina, victoria de los predicadores de la libertad frente a la ley: Pablo y Bernabé—y con ellos la gentilidad que ellos tuvieron la gloria de evangelizar los primeros—habían triunfado.

Y, sin embargo, en el incidente de Antioquía, relatado en Gal. 2, 11, hallamos a Bernabé al lado de San Pedro en el momentáneo y quién sabe si justificado oportunismo ante las exigencias o consideración de los judaizantes. Es un dato interesante para juzgar del carácter de Bernabé, hijo de consolación y amigo, sin duda, también de la paz y conciliación benévola antes que de las decisiones tajantes y arrebatadas de San Pablo[21]. Esta diferencia de carácter los lleva a la separación definitiva con motivo de la disensión acerca de Juan Marcos (Act. 15, 39). Desde este momento, Bernabé se pierde en la niebla histórica, sólo atravesada por algún rayo de piadosa y tardía leyenda.

---

[21] Recuérdese, por ejemplo, su dura y no traducible palabra contra los propios judaizantes partidarios de la circuncisión: *Utinam et abscindantur qui vos conturbant* (ἀποκόψονται, Gal. 5, 12). Era quizás el ardor de los primeros tiempos de apostolado.

Realmente, un auténtico discípulo de San Pablo, que si practica la exégesis alegórica, no negó jamás la realidad histórica del Antiguo Testamento ni la utilidad temporal de la Ley y sus instituciones en su función de pedagogo o ayo durante la menor edad del heredero, no hubiera llegado al extremo alegórico o al desdén y desprecio a que llega el autor de la *Epístola*. Un apóstol, por otra parte—y Bernabé recibe plenamente este título—, no hubiera emitido el extraño y mal fundado juicio de la carta (V, 9), calificándolos de "inicuos sobre toda iniquidad" y cifrando en ello una prueba de la divinidad del Señor, "que no vino a llamar a los justos, sino a los pecadores".

Finalmente, la cronología impide la identificación, pues es altamente inverosímil (en la hipótesis más probable sobre la fecha de la composición de la carta, absolutamente imposible) que Bernabé, seguramente más viejo que Pablo (los licaonios le identificarán con Zeus, quizá por su venerable aspecto frente al más juvenil de Pablo, que pasa por Hermes, Act. 14, 11), viviera todavía por las fechas en que, aun los que más la retrotraen, ponen la composición de la *Epístola*.

El enigma aquí lo constituye la unanimidad de la tradición antigua. Hasta Dom Ménard, que dudó y que decididamente negó la autenticidad bernabiana, el nombre de Bernabé estuvo en quieta posesión del título de autor de ella. Eusebio y San Jerónimo la dan decididamente por no canónica, pero ninguno apunta duda sobre autenticidad. El enigma creemos se desvanece si se considera el papel que Bernabé desempeña junto a Pablo en los orígenes de la Iglesia y el espíritu o tendencia de la carta pseudo-bernabiana. ¿Qué cosa más natural que poner el nombre de Bernabé, representante del universalismo y libertad paulina, a la cabeza de un escrito que con tan inusitada energía afirmaba la superioridad de la nueva economía sobre la antigua hasta dejar atrás el pensamiento mismo de San Pablo? Estas atribuciones, muy frecuentes en la antigüedad, no significan espíritu falsario, sino que son un recurso admitido sin grande escrúpulo (hoy no lo toleraríamos) para dar autoridad a un escrito o a una doctrina. En realidad, no cabe dar mayor alcance al nombre de Bernabé en el rótulo de esta *Epístola* que al de los doce Apóstoles en el de la *Didaché*.

SEGUNDA PARTE.

Del capítulo XVIII al XX cambia el tono y la materia. El autor, con elementalísima transición, pasa, como el otro predicador, de la primera a la segunda parte, "a otro conocimiento y a otra doctrina", que no es sino una larga y seca enumeración de preceptos y prohibiciones, encuadrados en la manida comparación de los dos caminos, siguiendo paso a paso los primeros capítulos de la *Didaché*.

Sin embargo, los que allí eran camino de la vida y de la muerte, aquí se convierten en caminos de la luz y las tinieblas, presididos por ángeles de Dios y ángeles de Satanás; y, sobre todo, lo que en la *Didaché* forma un cuerpo vivo de exhortaciones y preceptos con una unidad interna y un fin claro de catequesis previa al bautismo, aquí se ha convertido en un mal zurcido de retazos, conforme se le venían a la memoria y pluma del escritor. Esto solo basta para demostrar que es el pseudo-Barnabas quien depende de la *Didaché* y que no puede pensarse en la relación inversa [22].

El último capítulo, finalmente, es una exhortación, hecha con calor de apóstol, a un auditorio que indudablemente le es muy caro al predicador, a la práctica del bien, pues está próximo el día en que todo perecerá juntamente con el malvado: "Cerca está el Señor y su recompensa." El predicador no se olvida de sí, y pide por gracia un recuerdo de parte de sus fieles "hijos del amor y de la paz", mientras meditan las enseñanzas que les ha transmitido en su *Epístola*. El, por su parte, ruega a Dios les conceda "sabiduría, inteligencia, ciencia, conocimiento de sus justificaciones, paciencia", súplica, por cierto, bien intelectual y en consonancia con el fin primero de la carta: aunar la fe con el perfecto conocimiento.

Un bello saludo cierra la carta: "Adiós, hijos de la caridad y de la paz. El Señor de la gloria y de toda gracia sea con vuestro espíritu."

---

[22] Sobre la cuestión de la relación entre *Didaché* y *Epistola Barnabae*, cf. TH. KLAUSER, en *Florilegium Patristicum*, fasc. I (1940), pp. 8 11. BARDENHEWER, en *Geschichte der altchristlicher Literatur*, I, p. 106 escribe: "Muy verosímilmente, por no decir indubitablemente, la fuente y modelo de la segunda parte fué la *Didaché* en sus primeros capítulos".

Novedad y alegría.

Tal es este escrito, extraño a primera faz y difícil en su primera lectura, con el que terminamos por encariñarnos. De pasada hemos notado ya parte de su fondo, pero sólo o principalmente en lo que tiene de combativo de la antigua Ley. Este aspecto, sin embargo, con ser interesante, lo es sólo con interés histórico; más alto, vivo y permanente nos lo ofrece el sentido cristiano de toda la *Epístola*. Precisamente porque se sitúa con tanto denuedo frente a la vieja Ley, el autor siente con intensidad sin igual la novedad radical que es el cristianismo, "la nueva Ley de Nuestro Señor Jesucristo, no sometida al yugo de la necesidad" (II, 6).

Por entre toda la maleza alegórica, las ideas de novedad, de creación y plasmación nueva por la fe y la gracia de Jesucristo; las de espíritu, de amor y alegría, brotan por doquiera como flores vivas y frescas de un alma que se siente, tras la liberación por Jesucristo, renacida a vida nueva y divina. He aquí una buena síntesis del cristianismo que nos revela la *Epístola*:

"Tres son los decretos (δόγματα) del Señor: la esperanza de la vida, principio y fin de nuestra fe; la justicia, principio y fin del juicio; el amor de la alegría y regocijo, testimonio de las obras de la justicia" (II, 6).

Llevar la alegría a los suyos es fin reiteradamente expresado por el autor de la *Epístola;* alegría que no ha de abandonar al cristiano a despecho de la maldad de los tiempos y la acción del Adversario, dueño del mundo. Esta alegría tiene sus raíces en las grandes realidades cristianas: somos herencia del Amado del Padre, Jesús, que selló con su sangre su Alianza en nuestros corazones por la esperanza que nos da su fe (IV, 8). Si su venida al mundo puso el colmo a los pecados de quienes no quisieron recibirle, a nosotros sus llagas nos dieron vida y por su muerte se adquirió un pueblo nuevo. Somos, pues, "hijos de la alegría", como somos también "hijos del amor y de la paz", y sólo por haber acuñado tan bellas frases merece el autor nuestro honor y gratitud. ¡Alegría, caridad, paz! ¿No son ésos tres de los más preciados frutos que se alimentan de la savia y jugo más sabroso del Espíritu?

Y aquel ver, finalmente, por doquiera a Jesús y a su cruz, siquiera sea en el espejismo, muchas veces falso, de la alegoría, no puede menos de ser rasgo simpático para toda alma ejercitada en aquella segunda vista que

dan sólo los ojos iluminados del corazón para ver efectivamente en todo a Aquel por quien y para quien fué hecho todo.

Vencida la primera dificultad del estilo informe, y con un poco de arte para sacar la flor de entre el matorral alegórico que la ahoga, esta carta puede todavía, como en los tiempos de Clemente Alejandrino y Orígenes, servirnos de lectura edificante y ser parte a renovar la alegría de nuestra juventud cristiana, recordándonos con saludable insistencia que somos pueblo nuevo, hijos de la alegría, de la caridad y de la paz, como somos, por calificación evangélica, "hijos de la luz".

FECHAS.

Réstanos examinar la fecha de composición de la *Epístola*. La que se asigna por los doctos oscila entre los años 96-98 y los de 130-134. La diferencia, no despreciable, depende de la interpretación que se dé a los capítulos IV y XVI, únicos que ofrecen algún indicio cronológico. Tratemos de plantear, al menos, con claridad el problema, ya que no haya grandes probabilidades de resolverlo.

En el capítulo XVI se habla del templo y se recuerda el vaticinio de Isaías 49, 17: *He aquí que los que han destruído este templo, ellos mismos lo edificarán.* "Lo cual—comenta el autor—se está cumpliendo. Pues por haber ellos hecho la guerra, fué destruído el templo por sus enemigos, y ahora ellos y siervos de sus enemigos lo reedificarán" (XVI, 3-4).

Esta reedificación hay que referirla, según Harnack, al intento de Adriano, hacia el año 130, de construir sobre las ruinas de Jerusalén la nueva ciudad Elia Capitolina y levantar sobre el derruído templo del Dios de Israel otro a Jove Capitolino [23]. El intento imperial, como es sabido, sublevó los dispersos restos de Israel. Surgió un nuevo Mesías, Simón-bar-kocheba, quien, bajo la dirección del famoso rabino Aquiba, proclamó la guerra santa. Esta duró tres años (132-135) y terminó con la derrota judía y la ruina de la ya devastada Palestina, que "quedó—dice Dión Casio—casi totalmente yerma". Adriano llevó adelante su proyecto, y sobre el solar del antiguo templo de Jahvé se alzó otro a Júpiter, y allí se

[23] Cf. DIÓN CASIO, *Historia romana*, LXIX, 12, y HARNACK, *Die Chronologie der altchr. Lit. bis Eusebius*, I (Leipzig, 1897), pp. 423-427.

colocó también, para horror y abominación del fiel israelita, la estatua del propio emperador. Durante esta reconstrucción (νῦν) se escribe la *Epístola*, cuando se está realizando el vaticinio de Isaías de que los mismos que en el año 70 destruyeron el templo lo están construyendo ahora por mano de sus esclavos y hasta de los mismos judíos prisioneros.

A esta interpretación, que parece obvia, se objeta que en el capítulo XVI no se habla del templo de Jerusalén, sino del templo espiritual de Dios, que puede ser la Iglesia misma:

"Inquiramos si hay un templo de Dios. Sí, lo hay, allí donde Él quiere hacerlo y perfeccionarlo. Porque está escrito: *Y sucederá, cumplida la semana, que se edificará el templo de Dios gloriosamente en el nombre del Señor* (Dan. 9, 24). Hallo, pues, que hay un templo. Ahora bien, ¿cómo se edificará en el nombre del Señor" (XV, 5-7).

Y viene ahora la aplicación al templo espiritual de Dios, que es el alma en que Él mora. Mas ya se ve que esta aplicación no invalida los datos sobre la destrucción y reedificación del templo material anteriormente anotados.

A decir verdad, la interpretación de Harnack y, por tanto, la fijación de la fecha hacia el 134-35, son las que menos violencia hacen al texto, sin que, por lo demás, el lenguaje nada nítido del pseudo-Barnabas permita disipar toda duda.

No así si los apoyos cronológicos se buscan en el c. IV. El autor exhorta allí a inquirir largamente sobre la situación presente del mundo para hallar lo que nos puede salvar; y, tal vez como fruto de sus propias indagaciones, nos comunica que está ya próximo "el escándalo consumado" de que nos habla Henoch, y que se están cumpliendo las profecías de Daniel, o una sola, expresada de dos formas: *Diez reinos reinarán sobre la tierra, y tras ellos se levantará un rey pequeño que humillará de un golpe a otros tres reyes* (Dan. 7, 24). Y en otra forma: *Y vi la cuarta bestia, mala y fuerte, y más feroz que todas las otras bestias de la tierra, y que de ella brotaban diez cuernos y de éstos otro pequeño, como un retoño, y cómo éste humilló de un golpe a tres de los cuernos mayores* (Cf. Dan. 7, 7). Según esto, el pseudo-Barnabas escribiría, bajo un undécimo emperador romano, pequeño por añadidura, cuerno nacido como un retoño, que humilla, sin embargo, de un solo golpe a otros tres grandes emperadores. La dificultad está en atar bien estos

dos cabos: que el emperador sea undécimo y que humille a otros tres. El undécimo emperador, según el orden de la historia, es Domiciano, que ocupa el Imperio del 14 de septiembre del 81 al 18 de septiembre del 96. ¿Pero cómo aplicarle el otro dato profético de humillar de un golpe a otros tres emperadores? [24].

En vista de ello, el P. M. d'Herbigny [25] vió en Vespasiano el emperador aludido, pues éste, en efecto, surge de la vida del soldado y ve cómo desaparecen, poco menos que de un golpe, en el espacio de meses, tres emperadores: Galba, Otón y Vitelio (confróntese la lista). El tropiezo está aquí en que Vespasiano no puede computarse como el undécimo emperador, si no es contando a partir de Julio César, que no tuvo jamás este título, y de Marco Antonio, que lo tuvo todavía menos.

A la búsqueda, pues, de otro emperador a quien pegarle lo mejor que se pueda las profecías danielicas citadas por pseudo-Barnabas. "Este emperador —dicen ahora críticos muy autorizados— es Nerva, en cuyo reinado —del 18 de septiembre del 96 al 25 de enero del 98— debió de ser escrita la asendereada *Epistola Barnabae.*" A la verdad, mucho pesan en pro de esta opinión los nombres de Hilgenfeld, Funk y Bardenhewer; sin embargo, todavía tienen que componérselas como pueden para esquivar alguna notable dificultad. Nerva es el duodécimo emperador, sucesor de Domiciano; mas para el pseudo-Barnabas es el undécimo, pues escribiendo en Egipto, como puede darse por seguro, y en ambiente alejandrino, Vitelio, que no fué reconocido en Egipto como cabeza del Imperio [26], no entra en cuenta. Nerva, además, al desentenderse, por el puñal asesino, de Domiciano, humilló de un golpe la dinastía entera de los Flavios, que había estado representada por tres grandes emperadores: Vespasiano, Tito y Domiciano [27].

---

[24] He aquí la lista de los emperadores: 1. Augusto (1 julio de 23 a. de J. C.-19 agosto del 14 d. de J. C.); 2. Tiberio (19 agosto del 14-16 marzo del 37); 3. Calígula (16 marzo del 37-24 enero del 41); 4. Claudio (25 enero del 41-13 octubre del 54); 5. Nerón (13 octubre del 54-9 junio del 68); 6. Galva (9 junio del 68-15 enero del 69); 7. Otón (15 enero del 69-25 abril del 69); 8. Vitelio (25 abril del 69-21 diciembre del 69); 9. Vespasiano (1 julio del 69-24 junio del 79); 10. Tito (24 junio del 79-13 septiembre del 81); 11. Domiciano (14 septiembre del 81-18 septiembre del 96): cf. W. LIEBENAM, *Fasti consulares Imperii romani* (Bonn, 1909), pp. 103-106; R. CAGNAT, *Cours d'epigraphie latine* (Paris, 1914), pp. 179-192. (Nota del P. CASAMASSA, o. c., p. 91.)

[25] Cf. *Recherches de science religieuse*, I (1910), pp. 417-443, 540-566; IV (1913), pp. 402-407. Cayré, en su *Précis de Patrologie*, p. 76, dice sobre la opinión de d'Herbigny: "Rien dans l'épître ne s'y oppose".

[26] Hecho atestiguado por TÁCITO, *Historiae*, II, 79-82, y SUETONIO, *Vespasianus*, 6.

[27] Cf. FUNK, *Die Zeit des Barnabasbriefes*, en "Kirchengeschichtliche Abhandlungen und Untersuchungen", II (Paderborn, 1899), pp. 77-108.

Las opiniones, como se ve, son varias, y el discreto lector puede optar por la que más le plazca. En favor de la época de Adriano pudiera notarse un indicio interno no hecho valer hasta ahora: la dureza del ataque contra el judaísmo y, concretamente, contra la circuncisión, que nos recuerda el también violento ataque del *Discurso a Diogneto* o *Apología de Cuadrato*, pronunciada muy verosímilmente en Atenas a presencia del emperador Adriano, declarado enemigo de la circuncisión judaica.

Dogma.

Dogmáticamente, la riqueza de la *Epístola* es considerable. Lo primero que salta a la vista es la profusión de textos de la Escritura, que la convierten en taracea o mosaico de ellos, en su inmensa mayoría del Antiguo Testamento. Las citas se hacen ordinariamente por la versión de los Setenta; pero el autor parece tener también presente alguna vez el texto hebreo, caso bien notable en un doctor alejandrino [28]. Del Nuevo Testamento, aparte numerosas alusiones, se citan tres pasajes literalmente: la *I Petri*, 1, 17, donde se dice que el Señor juzgará al mundo sin miramiento de personas (= *Barn.*, IV, 12); el Evangelio de San Mateo, sobre los muchos llamados y pocos escogidos (Mt. 20, 16 = *Barn.*, IV, 14), y el pasaje donde el Señor dice que no vino a llamar a los justos, sino a los pecadores (Mt. 9, 13 = *Barn.*, V, 9), que el pseudo-Barnabas aplica a los Apóstoles, "inicuos o pecadores sobre toda iniquidad".

A los libros canónicos se añaden otros no canónicos, citados, sin embargo, como escritura. Tal el famoso libro de *Henoch* (*Barn.*, XVI, 5 = Enoch 86, 56, 66, más la alusión nominal de *Barn.*, IV, 3), y el 4 de Esdras (*Barn.*, XII, 1 = 4 Esdras 5, 5).

El hecho no puede sorprendernos, pues en el momento en que el pseudo-Barnabas escribe, no estaba todavía

---

[28] El P. Casamassa examina estos dos ejemplos: en *Barn.*, VI, 2-3, el autor se refiere a Is. 28, 16: *He aquí que yo echaré en los cimientos de Sión una piedra de mucho valor, escogida, angular, preciosa.... y el que crea en ella, vivirá para siempre.* Las últimas palabras: *el que crea en ella, vivirá para siempre*, están tomadas del texto hebreo, pues los Setenta leen: καὶ ὁ πιστεύων οὐ μὴ καταισχυνθῇ.

En *Barn.*, XV, 3, se cita Gen. 2, 2: ... *Y los terminó en el día séptimo, y descansó en él y los santificó.* Ahora bien: los Setenta traen en τῇ ἡμέρᾳ τῇ ἕκτῃ; pero San Jerónimo advierte que *pro die sexto in hebraeo habet diem septimum* (Hier., *Liber hebraicarum quaestionum in Genesim*: PL, 23, 988).

definitivamente fijado el canon escriturario, y ya hemos visto que el mismo caso se repite en varios otros Padres [29]. Sobre el método de interpretación que el pseudo-Barnabas emplea y los extremos lindantes con la heterodoxia a que le conducen, queda dicho bastante; mas ello no empece a la fe que el autor profesa en la autoridad suprema y divina de todo dicho de la Escritura. Ella es, en definitiva, norma de obrar y luz de verdad. Sólo que los judíos, engañados en una ocasión por un ángel malo y llevados siempre de su espíritu carnal, apegado a la letra, no entendieron ni lo uno ni lo otro. La Escritura viene a ser—como en algún caso concreto dice el autor—una parábola del Señor:

"¿Qué quiere, pues, decir: *A la tierra buena que mana leche y miel?* Bendecido sea nuestro Señor, hermanos, que ha puesto en nosotros sabiduría e inteligencia de sus secretos. Porque el profeta dice aquí una parábola del Señor. ¿Quién la entenderá, sino el sabio e inteligente y que ama a su Señor?" (VI, 10).

Por tal, seguramente, se tiene el autor. Interpretados más adelante alegóricamente los mandamientos sobre animales puros e impuros (interpretación absolutamente discutible), nuestro predicador cristiano concluye:

"Mirad cuán bellamente legisló Moisés. Mas ¿por dónde podían aquéllos considerar o entender estas cosas? Nosotros, empero, entendiendo justamente los mandamientos, hablamos como quiere el Señor. La razón justamente porque circuncidó nuestros oídos y corazones es para que entendamos estas cosas" (X, 12).

El doctor cristiano pudo resbalar por la peligrosa pendiente alegórica; mas que el Antiguo Testamento no puede ser entendido sino a la luz de la fe en Cristo, principio es que sentó ya el Apóstol San Pablo cuando dijo que el velo que cubre el Antiguo Testamento y oscurece el corazón de los judíos cuando leen a Moisés, no se levanta sino por Cristo (2 Cor., 3, 12). Y hablando en general, frente al judaísmo carnal, el maestro alejandrino tiene razón, y proclamarlo cuando podía haber quienes no percibieran con suficiente claridad la línea divisoria que trazan entre ambos Testamentos los brazos de la Cruz, fué obra de valor y digna de encomio.

---

[29] Tanto el *Libro de Henoch* como el IV de Esdras son apocalipsis judíos: el primero, en sus partes más antiguas, probablemente de la época de los Macabeos (160 a. de J. C.); y el segundo, de fines del primer siglo cristiano. El *Libro de Henoch* ha sido publicado en el *Corpus* de Berlín por JOH. FLEMMING y L. RADERMACHER (Leipzig, 1901); y el IV de Esdras, por B. VIOLET, en el mismo *Corpus* (1910). En la Vulgata se im-

JESUCRISTO.

La Epistola Barnabae, como queda repetidamente notado, se escribe a una comunidad cristiana a la que amenaza serio peligro judaizante. Ello explica sobre qué puntos de la doctrina de fe insiste particularmente el autor, y ante todo, sobre la divinidad y trascendencia de Jesucristo, autor de la nueva Ley, creador del pueblo nuevo, fundador de la nueva Alianza. Este rasgo acerca la *Epistola Barnabae* a la magna carta paulina *ad Hebraeos* [30]. Es natural que los judaizantes se llenaran la boca con el nombre de Moisés, el amigo a quien Dios habla cara a cara, por quien transmite la Ley y establece la Alianza con su pueblo: "pero Moisés—dice Bernabé, como dijera antes el autor de la carta a los hebreos—no pasa de ser un criado fiel en la casa de Dios" (Hebr., 3, 5), y como criado recibió las tablas de la ley para entregarlas al pueblo (XIV, 4). Jesús, en cambio, es el Hijo, el Amado por excelencia [31], por el que Dios Padre se preparó el pueblo que había de creer con sencillez y al que había de antemano de revelarle todas las cosas para que no fueran, como advenedizos, a naufragar en la ley de *aquéllos* (III, 6). Este Hijo es el Señor que nos ha amado (I, 1); el Señor de todo el universo (παντὸς τοῦ κόσμου κύριος; el que ha de venir en breve a tomar posesión de su herencia, que es la congregación de sus fieles (IV, 3); el amado Jesús, que sella su Alianza en nuestro corazón en la esperanza de su fe (IV, 8). Juez de vivos y de muertos, el Señor juzgará al mundo sin miramiento a personas, y cada uno recibirá según sus obras (IV, 12). No se duerma el cristiano en sus pecados, como si el llamamiento le asegurara la elección, no sea que el príncipe malo se apodere de él y le arroje lejos del reino del Señor (IV, 13).

El Señor preexiste a la creación del mundo y con Él habla Dios Padre en aquel misterioso plural del Génesis: *Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza* (*Barn.*, V, 5, y Gen. 1, 26). La importancia de este pasaje (y más

---

prime, como una especie de apéndice a los libros inspirados, el III y IV de Esdras. Sobre el carácter de esta extraña literatura apocalíptica, tan en boga en los primeros siglos cristianos, véanse las excelentes páginas de L. GRANDMAISON, *Jésus Christ...* (1927), pp. 265-6 ss.

[30] La relación entre la *Epistola Barnabae* y la *ad Hebraeos* ha sido estudiada por ROBINSON en JTHS 35 (1934), pp. 120-4.

[31] Cf. Eph. 1, 6: "Para alabanza de la gloria de su gracia, con la que nos agració en su Amado". La Vulgata traduce: *in dilecto filio*, con lo que el ἠγαπημένος pierde algo de su relieve y sabor.

adelante VI, 12, el autor insiste sobre él), en que tan nítidamente se afirma la trascendencia del Hijo, ha sido magistralmente puesto de relieve por el más ilustre historiador del dogma de la Trinidad:

"Es la primera vez—dice Lebreton[32]—que encontramos en la historia de la Teología trinitaria este texto, que tan a menudo será luego invocado en ella. Antes que los cristianos, los judíos habían notado este pasaje de Gen. 1, 26, y varios de entre ellos habían visto ahí una orden dada por Dios a los ángeles o a la sabiduría. Filón había mezclado a esta exégesis judaica un recuerdo platónico: el dios del *Timeo* delega a los dioses secundarios el cuidado de crear los seres inferiores (*Timeo*, 41 c); de este modo—piensa Filón—Dios llamó a sus potencias a colaborar con Él en la creación del hombre, y de esta suerte lo que hay de bueno en la naturaleza humana viene de Dios sólo, y sus defectos son imputables a los colaboradores imperfectos. Este rasgo de interpretación filónica lo ha tomado, como tantos y tantos otros, de préstamo el pseudo-Bernabé. El préstamo era legítimo y, mediante una transformación indispensable, esta exégesis resulta fecunda. Esta transformación tenía, en todo caso, que hacerse, y varios escritores no se cuidaron bastante de ello. Como sus antecesores judíos, vieron en la palabra sagrada una orden dada por Dios a ministros inferiores: a los ángeles, dirá Orígenes y el autor de la *Altercatio Simonis et Theophili*; a los dioses secundarios, dirá el autor de las *Recognitiones* clementinas[33]. La mayoría sabrá evitar estos errores y, comprendiendo que la creación es obra exclusivamente divina, interpretarán estas palabras como dirigidas por el Padre a su Hijo, o también al Hijo y al Espíritu Santo. Mas esta misma interpretación no carecerá siempre de peligro; más de una vez, el recuerdo de la vieja exégesis judaica le dará un color subordinaciano: el Hijo aparecerá demasiado semejante a aquellos ministros inferiores, ángeles o dioses, que imaginaran Filón y los rabinos. En el curso de esta historia encontraremos y discutiremos unos y otros textos; por ahora evitaremos hacer caer la responsabilidad de ellos sobre Bernabé. Su interpretación es muy prudente; atribuye al Padre la iniciativa de la creación del hombre, hace colaborar en ella al Hijo, y todo eso lo ve

---

[32] *Histoire du dogme de la Trinité*, II, p. 338.

[33] ORÍGENES, *In Io.*, XIII, 49, p. 278; cf. HUET, *Origeniana*: PG 17, 816; *Altercatio Simonis et Theophili*, II, 9; *Recogn.*, II, 39 (nota de Lebreton).

en el texto del *Génesis*: *Hagamos al hombre a imagen y semejanza nuestra*. Nada hay aquí—concluye Lebreton—que la teología tenga que desaprobar."

La fuerza de la polémica le lleva en esta afirmación de la filiación divina de Jesús a negarle su condición de hijo de David, y su título de hijo del hombre, no propiamente su naturaleza humana. Ante todo, el autor arregla un texto del *Exodo*, de modo que en él se diga que "el Hijo de Dios arrancará de raíz en los últimos días la casa de Amalec" (X, 17, 14), y concluye:

"He aquí de nuevo a Jesús, no hijo de hombre, sino Hijo de Dios, aunque manifestado por figura (τύπῳ) en la carne..." (XII, 10). La expresión evangélica de "hijo del hombre", escogida por Jesús en parte para velar y en parte también para expresar su dignidad mesiánica, o no era ya entendida o se prestaba a mala inteligencia en los días de Bernabé [34]. Como quiera, él prefiere el título claro de Hijo de Dios y, recordando, sin duda, la escena evangélica (Mt. 22, 43), y aun, según su costumbre, sobrepasándola, el doctor cristiano escribe a renglón seguido:

"Ahora bien, como habían de decir que Cristo es hijo de David, el mismo David, temiendo y entendiendo el extravío de los pecadores, profetiza así: *Dijo el Señor a mi Señor: Siéntate a mi derecha hasta que ponga a tus enemigos por escabel de tus pies*. Y, a su vez, Isaías dice de esta manera: *Dijo el Señor a mi Cristo Señor, a quien tomé de la mano para que le obedezcan las naciones y haré pedazos la fortaleza de las naciones*. Mira cómo David le llama Señor y no le llama Hijo" (XII, 10, 11).

La *Didaché* nos había también permitido percibir un eco de la misma polémica antijudaica en aquel grito que la comunidad lanzaba a la venida eucarística del Señor: *¡Hosanna al Dios de David!* (X, 6).

Ahora bien, este Hijo de Dios, Señor del Universo, preexistente a la creación, se manifestó al mundo en carne y en ella sufrió y murió clavado en una cruz. La en-

---

[34] Sobre la expresión "Hijo del hombre", cf. GRANDMAISON, o. c., p. 324, con la nota sobre el pasaje de la *Epistola Barnabae*: "Se comprende que, mantenido el nombre en los textos evangélicos por respeto a la palabra del Maestro, pero susceptible de ser mal interpretado en medios helénicos y, sobre todo, demasiado difícil de explicar a los fieles venidos de la gentilidad, el nombre cayó por sí mismo en desuso y dejó naturalmente su lugar a una designación más clara de la dignidad que estaba destinado a cubrir; bien así como esas vainas lucientes que protegen en invierno las yemas de ciertos árboles y caen cumplido su oficio." Todavía entre nosotros, el P. Granada, en sus traducciones populares del texto evangélico, vierte *filius hominis* por el "hijo de la Virgen". El cristiano medio desconoce este nombre del Señor.

carnación y redención son los dos grandes quicios de la religión cristiana y, como sabemos bien por San Pablo, los dos grandes tropiezos, piedras de escándalo de judíos y helenos, de quienes pedían milagros o buscaban sabiduría. Bernabé, a ejemplo de Pablo, sabe predicar a Jesucristo crucificado y no se arredra ante el escándalo de la cruz. Encarnación y pasión adquieren extraordinario relieve en la teología del pseudo-Barnabas, y alguna de sus ideas preludia las luminosas especulaciones sobre el Verbo encarnado de los siglos de oro. El Hijo de Dios (a quien, sin embargo, el autor no da jamás el nombre de *Logos*, como pudiera esperarse de un alejandrino) tuvo que venir en carne, pues de otro modo los hombres no hubieran podido resistir con vida el esplendor de su gloria, siendo así que no son capaces de mirar de hito en hito los rayos del sol, destinado que está a perecer y obra que es de la mano de Él (V, 10).

Esto no podía ofrecer dificultad demasiado seria a la fe del cristiano. Mas ¿cómo el Señor, que lo es del mundo entero, que asiste con su Padre a la creación del hombre, pudo sufrir de manos del mismo hombre? El doctor alejandrino trata de calmar esta inquietud de sus fieles, y en unos períodos de lo más enmarañado intenta exponer los fines de la encarnación y pasión:

"Los profetas, que de Él tenían la gracia, con miras a Él profetizaron. Él, empero, sufrió a fin de destruir la muerte y mostrar la resurrección de entre los muertos, pues era menester que se manifestara en la carne, a fin de cumplir a los padres la promesa y, preparándose Él mismo para sí un pueblo nuevo, mostrar, estando sobre la tierra, que juzgará una vez que Él mismo hiciere la resurrección..." (V, 6-7).

Respecto al pueblo de Israel, con su venida, su predicación y sus milagros, le mostró su amor excesivo (ὑπερηγάπησεν); mas como, en definitiva, le habían de rechazar y dar la muerte, su venida había de poner el colmo a sus pecados:

"Luego el Hijo de Dios vino en carne a fin de recapitular lo acabado de los pecados de quienes persiguieron de muerte a los profetas. Para esto, pues, sufrió. Dice Dios, en efecto, que su llaga viene de ellos: *Cuando hirieren a su propio pastor, entonces perecerán las ovejas de su rebaño* (Zach. 13-7).

La pasión del Señor fué ampliamente profetizada y prefigurada. Si el pseudo-Barnabas fué un *presbyteros*, como cabe suponer, bien podemos pensar que más de una vez comentaría homiléticamente ante sus fieles la

profecía de Isaías, cara a la primitiva Iglesia, y que expresamente menciona:

Fué llagado a causa de nuestras iniquidades y debilitado por causa de nuestros pecados; por su llaga fuimos nosotros curados. Fué conducido como oveja al matadero y como cordero mudo estuvo delante del que le trasquila (Is. 53, 5-7; *Barn.*, V, 2). Y así de otros numerosos textos proféticos, que debían ser, como decía San Agustín, aceite sobre el fuego en la meditación del misterio sumo de Cristo por parte de los primeros cristianos, ya fueran heraldos de la palabra divina, ya sencillos oyentes de ella:

"Él, empero, quiso padecer de este modo; porque era preciso que padeciera sobre el madero, pues dice el que profetiza sobre Él: *Perdona a mi alma de la espada y traspasa mis carnes con un clavo, pues los pecados de los malvados se han levantado contra mí.* Y otra vez dice: *He aquí que he puesto mi espalda para los azotes, y mis mejillas para las bofetadas, y mi rostro puse como roca firme*" (V, 13-14).

Los símbolos o figuras de la pasión que halla el autor en el Antiguo Testamento son muy numerosos, y su interpretación forma parte no pequeña de su *gnosis*, motivo de gratitud y alabanza al Señor:

"Luego deber nuestro es dar sobre toda medida gracias al Señor, que nos dió a conocer lo pasado, nos ha hecho sabios en lo presente y nó nos dejó en ignorancia acerca de lo por venir..." (V, 3). Y más adelante, con referencia especial a la pasión:

"Luego entended, hijos de la alegría, cómo el Señor bueno nos lo ha manifestado todo de antemano, para que sepamos a quién tenemos deber de alabar entre acciones de gracias. Si, pues, el Hijo de Dios, siendo Señor y juez futuro de vivos y muertos, padeció para que su llaga nos vivifique a nosotros, creamos que el Hijo de Dios no pudo sufrir sino por causa nuestra" (VII, 1-2).

El Señor fué abrevado en la cruz con vinagre y hiel (Mt. 27, 34). El hecho estaba ya de antemano prefigurado; la lástima es que el rito que el pseudo-Barnabas toma por símbolo no figura en el texto sagrado. Pues si es cierto que se manda un ayuno al pueblo (Lev. 23, 29) y se amenaza con exterminio a quien "no se afligiere", nada se dice de lo otro que el autor dice:

"*Y coman del macho cabrío que se ofrece en el ayuno por todos los pecados.* Atended cuidadosamente. *Y coman los sacerdotes solos y todos el intestino sin lavar con vi-*

nagre. ¿Para qué? Pues a mí, que he de ofrecer mi carne por los pecados de mi pueblo nuevo, me habéis de abrevar con hiel y vinagre; comed vosotros solos, mientras el pueblo ayuna y se hiere el pecho en saco y ceniza. Con lo que quiso dar a entender que había de padecer mucho de parte de ellos" (VII, 4-5) [35].

Símbolo también o figura de la pasión es la vaca roja que en Núm. 19 se manda inmolar fuera del campamento (el autor de la *Epistola ad Hebraeos* 13, 12, ve en dicha circunstancia una figura o razón por qué Jesús sufrió fuera de las puertas de la ciudad para santificar por su sangre al pueblo), aplicando con sorprendente seguridad cada pormenor del sacrificio a personas o hechos de la nueva Ley, y aun a Abraham, Isaac y Jacob:

"Entended cómo en sencillez nos lo dice a nosotros. El novillo es Jesús; los hombres pecadores que le inmolan, los que le llevaron a Él a la muerte. Después ya no son hombres, ya no es la gloria de los pecadores. Los siervos que rocían son los que nos evangelizaron la remisión de los pecados y la purificación del corazón, aquellos a quienes dió el poder de predicar el Evangelio, los cuales eran doce, pues doce son las tribus de Israel. ¿Y por qué son tres los siervos que rocían? Para testimonio de Abraham, Isaac y Jacob, pues éstos fueron grandes delante de Dios. ¿Por qué se pone la lana sobre el madero? Porque el reino de Jesucristo está sobre un madero, y porque los que esperen en Él, vivirán para siempre..." (VIII, 2-5). Y así sucesivamente.

La cruz, y juntamente el agua del bautismo, está prefigurada en el árbol de que nos habla el salmo primero, y que parece proyectar su sombra sobre el salterio entero. Después de transcrito, comenta el predicador:

"Daos cuenta cómo definió en uno el agua y la cruz. Porque lo que quiere decir es esto: Bienaventurados los que, confiando en la cruz, han bajado al agua..." (XI, 8). Por donde nos enteramos que el rito del bautismo es el de inmersión.

A la verdad, para los ojos alegorizantes del pseudo-Barnabas, todo árbol, todo madero se convertía automáticamente en figura de la cruz y de quien había de sufrir en ella. ¡Maravillosa vista, si no para la exégesis, sí para la vida del alma! Nada extraño, pues, que la viera

---

[35] Sobre este pasaje (VII, 4), nota Th. KLAUSER, *Ritus aliquatenus similis scriptori traditione iudaica innotescere potuit* (cf. *Mischna Menacoth*. 11, 7): *sententia vero ex verbis S. Scripturae ipse composuisse videtur* (cf. Ex. 12, 8; 29, 32; Lev. 1, 9).

clara y patente en Moisés, que alza sus brazos mientras el pueblo combate contra los amalecitas (X, 17, 8), y en la serpiente que el propio Moisés manda levantar "para mostrar una figura de Jesús" (XII, 6). Aquí, en verdad, había sido Jesús mismo quien se había aplicado la figura de la serpiente levantada en desierto: *Y como Moisés levantó la serpiente en el desierto, así es preciso que sea levantado el Hijo del hombre, a fin de que todo el que crea en Él no perezca, sino que tenga la vida eterna* (Io. 3, 14). El juntar en uno los símbolos y profesión del agua y de la cruz nos indica claramente que para el autor la eficacia del bautismo procede de la pasión, pues no es lavatorio común, como tantos de que gustan los judíos, sino sacramento de regeneración para el perdón de los pecados:

"Mas inquiramos si tuvo el Señor interés en manifestarnos de antemano algo sobre el agua y la cruz. Pues sí: acerca del agua está escrito contra Israel cómo no aceptarían el bautismo que trae la remisión de los pecados, sino que se construirían para sí otros lavatorios. Dice, en efecto, el profeta: *Pásmate, oh cielo, y sobre esto erícese más la tierra. Dos males ha cometido este pueblo: a mí han abandonado, fuente de vida, y para sí mismos se han cavado pozo de muerte* (XII, 1-2; cf. Ier. 2, 12).

Un pasaje de Ezequiel o, mejor, una adaptación de la visión de Ezequiel (47, 1-12), del río y los árboles que brotan en sus orillas, le sirve al pseudo-Barnabas para describir el rito y los efectos del bautismo:

"¿Qué dice luego? *Y corría un río por la derecha y subían de él árboles hermosos, y el que comiere de ellos, vivirá para siempre*. Esto quiere decir que nosotros bajamos al agua rebosando pecados y suciedad y subimos llenos de frutos en nuestro corazón, pues llevamos en nuestro espíritu el temor de Dios y la esperanza en Jesús" (XI, 9-11).

Aunque el autor de la *Epístola* no lo diga expresamente, al bautismo, sin duda, y a nuestra incorporación por él a Cristo, hay que atribuir que el cristiano se convierta en nueva criatura, hecho templo verdadero de Dios:

"Inquiramos, pues, si existe un templo de Dios. Existe, ciertamente, allí donde Él dice que lo hace y lo perfecciona. Escrito está, en efecto: *Y sucederá, cumplida la semana, que se edificará templo de Dios gloriosamente en el nombre del Señor*. Hallo, pues, que existe un templo. ¿De qué modo, pues, se edificará en el nombre del Señor? Aprendedlo. Antes de creer nosotros en Dios,

la morada de nuestro corazón era corruptible y flaca, como templo verdaderamente edificado a mano, pues estaba lleno de idolatría y era casa de demonio, por hacer nosotros lo que es contrario a Dios. Mas se edificará en el nombre del Señor. Atended a que el templo se edifique gloriosamente. ¿De qué modo? Aprendedlo. Después de recibir el perdón de nuestros pecados y puesta nuestra esperanza en el nombre de Jesús, fuimos hechos nuevos, creados otra vez desde el principio. Por eso Dios habita verdaderamente en nuestra morada. ¿Cómo? La palabra de su fe, el llamamiento de su promesa, la sabiduría de sus justificaciones; profetizando Él mismo en nosotros; habitando Él mismo en nosotros, a los que estábamos esclavizados por la muerte, abriéndonos la puerta del templo, que es la boca, dándonos penitencia, nos introduce en el templo incorruptible..." (XVI, 6-9). ¡Cuánto agradeceríamos al autor un tantico más de claridad y precisión! Pero, en fin, el pensamiento general no deja de entenderse. Por estos rasgos, que pudieran fácilmente multiplicarse, presentimos que el pseudo-Barnabas había ahondado profundamente en el misterio de nuestra vida en Cristo, y hemos de reconocer en él, aunque no cite su nombre, a un discípulo de San Pablo. Por lo menos, se sitúa en la línea de la tradición e intimidad paulina y joánica, que tan brillantemente ilustrada hemos de ver en Ignacio de Antioquía.

Exigencia moral.

Y, sin embargo, no parece que el autor de la *Epístola* fuera un místico; o si él lo era y como da gracias a Dios de que le fueron revelados "sus secretos" (VI, 10), vivía de verdad en ellos, la comunidad a que escribe no le hubiera seguido en su vuelo del espíritu, como se teme muchas veces no había de seguirle en sus especulaciones alegóricas, por lo que protesta escribirles con sencillez para que le entiendan (VI, 5).

En efecto, las exhortaciones prácticas, de que está llena la *Epístola*, no se levantan de la moral más general:

"Huyamos, pues, de modo absoluto de todas las obras de iniquidad, no sea que se apoderen de nosotros las obras de la iniquidad; y aborrezcamos el extravío de este mundo, a fin de ser amados en el venidero. No demos suelta a nuestra alma de suerte que tenga poder con los pecadores y corra juntamente con ellos, no sea que nos

hagamos sus semejantes... Huyamos de toda vanidad, aborrezcamos absolutamente la obra del mal camino..." (IV, 1-2 y 10).

Este mal camino, el que se llama en la *Didaché* camino de la muerte, es en el pseudo-Barnabas el camino de las tinieblas que no ha de pisar ningún cristiano.

"Y así dice la Escritura: *No se tienden injustamente redes a las aves* (Prov. 1, 17). Lo cual quiere decir que justamente perecerá el hombre que, teniendo conocimiento del camino de la justicia, se arroja a sí mismo al camino de las tinieblas" (V, 4). Los últimos capítulos, adaptación algo revuelta, a lo que parece, de la *Didaché*, son el desarrollo de las ideas aquí anticipadas, recuento de los mandamientos de la más gruesa moral.

Esta insistencia en la exhortación moral y sobre puntos tan graves como los que enumera la *Didaché* y recapitula la *Epístola*, no debe en manera alguna sorprendernos. Los primeros cristianos, que se llamaban corrientemente "santos", que son también para el pseudo-Barnabas "el pueblo santo" que Jesús se prepara a sí mismo, y al que por mandato de su Padre redime de las tinieblas, estaban muy lejos — tan lejos, ¡ay!, como sus hermanos de veinte siglos más tarde—de serlo automática y mágicamente por el mero hecho de entrar en la *Ecclesia Sanctorum*[36]. Venidos de un mundo en putrefacción, el bautismo los lavaba y purificaba; pero ¡cuánto camino por andar hasta llegar a aquella plenitud de Dios, por Cristo, objeto de la ferviente súplica de San Pablo por los efesios! (3, 19). Escribiendo el mismo San Pablo a sus amados tesalonicenses, les dice esta sublime palabra: *Esta es la voluntad de Dios, vuestra santificación*. Y cuando esperábamos que iba a levantar el vuelo y arrebatarnos el tercer cielo, prosigue diciendo: *Que os apartéis de la fornicación, que sepa cada uno de vosotros usar de su propio vaso* (su propia mujer, según la mejor interpretación) *en santidad y honor, no en pasión de deseo, como hacen los gentiles, que no tienen conocimiento de Dios*... (Thess. 4, 4). El autor de la *Epistola Barnabae* se coloca también aquí en la línea de la tradición paulina. Esta rigidez e intransigencia moral de la Iglesia frente al paganismo, este "huir absolutamente de toda obra de iniquidad", es uno de los secretos de su definitiva victoria, pues es patentemente uno de los signos inconfundibles de su divinidad, de aquella fuerza divina

[36] Cf. Ps. 21, 23 y 107, 4, pasajes citados por *Barn.* VI, 16.

que, aun siendo ella humana, la eleva por encima de la humana miseria de cada día, de cada hombre y de cada época.

Escatología.

La razón de este rigor moral parece ser la inminencia del fin de las cosas: "Siendo los días malos (cf. Eph. 5, 6), y teniendo el Activo mismo el poder, debemos, atendiendo a nosotros mismos, buscar o inquirir las justificaciones del Señor" (II, 1).

El mundo, pues, no de otro modo que en los días de Juan, está puesto en el maligno (1 Io. 5, 19), a quien el autor de la *Epístola* llama el Activo, el Enérgico. Está cerca el escándalo consumado de que habla Henoch, aunque ni por el libro de Henoch (LXXXIX, 61-64, y XC, 17) ni por la carta misma nos enteramos bien en qué consiste. Se estaba también cumpliendo la profecía de Daniel sobre los diez reinos que habían de sucederse, o sobre los diez cuernos de la bestia grande (IV, 4-5). El mundo no podía durar, según el exégeta alejandrino, sino seis mil años, fundándose para su cálculo en que Dios lo terminó de fabricar en seis días, y un día, como atestigua el salmista (Ps. 89, 4) y repite la II Petri (3, 8), son mil años para el Señor.

"Atended, hijos, qué quiere decir: *Lo completó en seis días*. Esto quiere decir que en seis mil años consumará el Señor todas las cosas, pues un día ante Él son mil años. Y esto Él mismo me lo atestigua diciendo: *He aquí que el día de hoy será como mil años*. Luego en seis días, hijos, esto es, en los seis mil años se consumarán todas las cosas. *Y descansó en el día séptimo*. Esto significa: Cuando venga el Hijo de Dios y destruya el siglo del Inicuo y juzgue a los impíos y cambie el sol y la luna y las estrellas, entonces descansará bien en el día séptimo..." (XV, 4-6).

En conclusión: el autor cree que, por aquellos días malos que están viviendo, el mundo se halla en sus postrimerías, y que el sexto milenio, tras el cual empezará otro mundo nuevo, está para expirar:

"El Dueño ha abreviado los tiempos y los días, a fin de que su Amado se apresure y llegue a su heredad" (IV, 3).

Y en la exhortación final, justamente para mover a los ricos a la beneficencia, se les dice categóricamente:

"Cerca está el día en que todo perecerá juntamente

con el malvado. Cerca está el Señor con su recompensa. Una y otra vez os lo ruego: sed buenos legisladores de vosotros mismos, permaneced consejeros fieles de vosotros mismos, quitad de vosotros toda hipocresía" (XXI, 3-4). Así, pues, la preocupación escatológica seguía tan viva como en los días de la *Didaché* y aun como en los días mismos de aquellos tesalonicenses que, llevados de sus sueños apocalípticos, se entregan a la holganza, y a quienes el buen sentido de San Pablo llama enérgicamente al orden y a la realidad con su tajante imperativo: *El que no quiera trabajar, que tampoco coma* (2 Thess. 3, 10) [37].

Sería largo entrar en el difícil problema que plantean éstos e incontables textos más, que delatan, sin lugar a dudas, aquella "saludable ilusión" de que en más o menos grado participó toda la primera generación cristiana: el mundo se acaba y el Señor está para volver. Notemos solamente que el error, si lo hubo, fué meramente de cálculo. El pseudo-Barnabas decía que el mundo no podía pasar de los seis mil años, en lo que, afortunadamente, se equivocó. Ahora bien, eso no es dato de fe; el dato de fe es que el mundo —dure lo que durare— ha de acabar con la glorificación final de Jesucristo, juez de vivos y de muertos, quien dará a cada uno según sus obras. Y esta verdad la afirma el autor de la *Epístola* con harta más precisión que el día y la hora de su cumplimiento, secreto que el Padre se ha reservado de modo tan absoluto, como nos lo dice el Evangelio: *Acerca del día y de la hora nadie sabe nada, ni los ángeles en el cielo ni el Hijo, sino el Padre* (Mc. 13, 32). Por su parte, el pseudo-Barnabas dice, atenido al esencial dato de fe:

"Bueno es, pues, que, aprendiendo cuantas justificaciones del Señor están escritas, caminemos en ellas. Porque quien esto hiciere será glorificado en el reino de Dios; mas el que escogiere lo otro —las obras del camino de las tinieblas— perecerá juntamente con sus obras. De ahí la resurrección, de ahí la recompensa" (XXI, 1).

Además, si el motivo escatológico se da innegablemente en el obrar del cristiano primitivo (y ello no es tacha alguna) no puede decirse que sea el único ni siquiera el

---

[37] Pudiera pensarse que *Barn.* conoce la II Epístola a los Thessalonicenses comparando *Barn.*, XV, 5, con II Thess. 2, 8. En ambos pasajes es llamado el anticristo con el nombre de *anomos*, "Inicuo", y se emplea el mismo verbo καταργήσει para indicar su aniquilamiento por Jesús. Pudiera, sin embargo, tratarse de mera coincidencia de asunto.

principal. Desde la primera línea de su *Epístola*, el autor saluda a sus fieles, hijos del amor, "en el Señor que nos ha amado", y si al final de ella suplica a Dios les otorgue "sabiduría, inteligencia, ciencia, conocimiento de sus justificaciones", claro está que es porque desea que penetren más y más—como él lo ha intentado en su carta—en el misterio de nuestra vida en Cristo Jesús:

"Haceos discípulos de Dios, inquiriendo qué quiere el Señor de vosotros, y ponedlo por obra, a fin de que seáis hallados justos en el día del juicio" (XXI, 5-6).

* * *

Tal es la carta que el cristiano lector va a leer en su texto original o en la versión española que aquí le ofrezco. Por su estilo informe, por su falta de claridad e ilación lógica, por su alegorismo extremado, se la puede comparar a la zarza de que en ella se nos habla (VII, 8); mas si logramos—con un tantico de abnegación literaria—defendernos de esas espinas, que al fin son sólo de la envoltura externa, allí daremos con un fruto dulce y sustancial que supieron gustar varias generaciones de la cristiandad primera y cuyo sabor podemos también percibir nosotros.

CARTA DE BERNABÉ

INTRODUCCION

ABNEGACIÓN.

La llamada, de Clemente Alejandrino acá, *Epístola de Bernabé,* es un breve escrito, de no fácil calificación literaria, tan sorprendente por su doctrina como por su estilo; tan extraño, hablando a la moderna, por su fondo como por su forma, si de estilo y forma cabe hablar donde no hay apenas corrección gramatical. Si puede afirmar un conocedor tan excelente de la retórica antigua como Norden [1] que el autor de la *Epistola Barnabae* pertenece al dominio de la mentalidad y estilo helénico (lo que, en conjunto, le niega a San Pablo) y que de cuando en cuando trata de construir artificiosos períodos; nada más revuelto, empero, nada, por ende, más opuesto al genio de la lengua y del pensar griego que la mayor parte de los períodos del supuesto Bernabé. A la verdad, la primera (¡y no sólo la primera!) lectura de este extraño escrito resulta sobremanera fatigosa y su versión es verdadera obra de abnegación literaria. Pasar de una página de prosa clásica (y no digamos de unos hexámetros de Homero), en que por la nitidez de la idea y precisión de la palabra, por la armónica disposición de los elementos todos de la oración, por el contraste con que un pensamiento se opone y realza al otro, por aquel juego maravilloso de las partículas, tan ágiles, finas y varias, gala de la lengua griega, puede decirse que cada frase y cada período es una obra perfecta de arte; pasar, digo, a este desbarajuste de palabra y oraciones mal trabadas, que se arrastran y desencajan como cuerpo sin esqueleto, es, en verdad, poner a prueba la paciencia y la buena voluntad de cualquier mediano helenista. "Es muy posible—escribí la vez primera que publiqué la versión de esta epístola, primera tam-

[1] *Die Antike Kunstprosa,* II, p. 500.

bién, quizá, en castellano—que el cristiano lector español tope en mi versión con tal o cual trozo que le parezca que siga todavía en griego; mas sin juramento me podrá creer que mi deseo fué ponérselo en castellano y, si no lo logré, fué, sin duda, porque yo no escribí esta carta, sino que me atuve religiosamente, como pide y exige mi humilde oficio de trujimán, a lo que dan de sí las palabras que, mal o bien, engarzó entre sí su autor primero."

Hoy no diría ya otro tanto, sino que espero que el lector encuentre mi versión, elaborada con mejores ayudas que la primera, para la que no conté con ninguna, clara y nítida en el fondo y pasablemente flúida en la forma, y aun que termine, a poco que se familiarice con ella, por cobrar interés por una obra que lo tiene por más de un concepto.

INTERÉS.

Porque si es cierto que para facilidad de inteligencia y curiosidad del leyente preferiríamos una redacción más atildada, ya que no ática, resulta, por otro lado, muy interesante encontrarse en lengua griega con un producto absolutamente *átechnon*, con una obra totalmente ajena a la estilización a que automáticamente queda sometido cuanto cae bajo mano helénica; obra, sin embargo, en que, a despecho de toda ausencia de forma, sentimos palpitar auténticamente la vida como agua clara bajo las arenas. Esto, cierto, vale tanto como decir que esta carta, como toda o casi toda la primitiva literatura cristiana, no pertenece en realidad a la literatura; pero ello no es ninguna desgracia. Este doctor cristiano, quienquiera que él fuere, alejandrino o de otra tierra, obispo tal vez misionero, de los que echaban los cimientos de comunidades nuevas y seguían luego su camino en busca de nuevas tierras y nuevas almas, o ya simple fiel curioso de las cosas de Dios y dotado del carisma profético, es decir, de aquella peculiar gracia de hablar con alto fervor de espíritu para edificación de la Iglesia, siente necesidad de comunicar parte de sus especulaciones a una o varias comunidades cristianas por donde él ha pasado y a las que dirigió varias veces su palabra. Edificado en otro tiempo de su fervor y virtud, y sintiendo, sin duda, que les amenaza grave peligro de parte de doctores judaizantes que miran aún atrás con nostalgia de lo definitivamente abandonado; apartado aho-

ra de ellos, toma su pluma o *estilo* y, a la buena de Dios, sin orden riguroso ni trabazón demasiado rígida en los razonamientos, saltando constantemente de la especulación a la exhortación, de lo teórico a lo práctico, les expone su sentir sobre puntos varios de la vida cristiana, y muy señaladamente sobre la relación de la religión nueva con la antigua alianza. De ahí, a despecho de lo incorrecto de la forma y pesadez del estilo, el encanto de la espontaneidad, que tan rara vez se da en la literatura griega, en que todo está sometido a norma y ley: a número y medida en la época clásica, y a férula del *rhétor* en la época del autor de la *Epistola Barnabae.*

TESTIMONIOS.

La antigüedad cristiana, que no tenía, afortunadamente, nuestros escrúpulos literarios, profesó alta estima a esta *Epístola,* y el hecho mismo de que modernamente se la viniera a descubrir formando parte de un códice del Antiguo y Nuevo Testamento (el Sinaítico), nos indica que se trata, como en el caso de la *Didaché* y del *Pastor* de Hermas, de uno de aquellos libros que anduvieron rondando el canon de los divinamente inspirados antes de que éste se fijara definitivamente. Indicios de ella se encuentran en el *Pastor* de Hermas, en San Justino y en San Ireneo; pero ninguno de ellos cita el nombre de Bernabé[2]. El primero que habla de Bernabé como autor de la *Epístola* es Clemente Alejandrino, quien parece profesarle devoción particular, sin duda porque le considera como uno de los anillos por los que la *gnosis* de que el Alejandrino es maestro, se enlaza, a través de los Apóstoles, con el Señor que se la revelara:

"En el libro VII de las *Hypotyposeis*—dice Eusebio—nos cuenta Clemente acerca de Santiago, por sobrenombre el Justo, lo siguiente: Después de su ascensión, el Señor transmitió la gnosis a Santiago, por sobrenombre el Justo, y a Juan y a Pedro, y éstos a los demás Apóstoles, y los Apóstoles a los setenta discípulos, de los que uno fué Bernabé" (HE II, 1-4).

[2] Compárese *Pastor, Vis.* III, 4, 3, con *Barn..* XIX, 5; *Mand.,* II, 4, con *Barn.,* XIX, 11. Estos pasajes son comunes con la *Didaché* y no puede decidirse de quién depende Hermas, posterior que es a uno y otro escrito.
En cuanto a San Justino, cf. *Dial.,* XL, y *Barn.,* VII, 6, 8. San Justino interpreta los dos machos cabríos de Lev. 16, 7, como figura de la doble venida de Jesucristo.
Ireneo, *Adv. haer.,* IV, 17, 6, y V, 28, 3, con *Barn.,* II, 10, y XV, 4.

El mismo Eusebio nos informa que en el libro, hoy perdido, de las *Hypotyposeis*, que podríamos verter por *Esbozos*, Clemente dejó narraciones abreviadas, para decirlo en una palabra, de todas las escrituras inspiradas, sin omitir las discutidas, la carta de Judas y las demás católicas, la de Bernabé y la llamada *Revelación* o *Apocalipsis* de Pedro[3]. Por donde se ve que Clemente pone la *Epistola Barnabae* en la categoría de Escritura inspirada (ἐνδιάθηκος γραφή) y de la que no teme extractar largamente, sobre todo en sus *Stromateis* o *Tapices*[4]. El maestro de la gnosis ortodoxa, aquel puro intelectual, de indudable estirpe helénica, que buscó y puso el ápice de la perfección cristiana en el superior conocimiento (γνῶσις) de la verdad revelada, consideró sin duda a Bernabé por su legítimo antecesor. Entre el maestro alejandrino del siglo III y el para nosotros desconocido maestro cristiano de la *Epístola*, que fué muy probablemente también alejandrino, existía una secreta afinidad espiritual. Nada lo demuestra mejor que este pasaje de los *Stromateis*:

"Mas la fe nos aparece como la primera inclinación a la salud, tras la cual el temor, la esperanza y la penitencia, adelantando a una con la continencia y la paciencia, nos conducen a la caridad y al conocimiento. Con razón, pues, el apóstol Bernabé:

De aquella parte—dice—*que yo he recibido, he tenido empeño en escribiros brevemente, a fin de que, juntamente con vuestra fe, tengáis completo conocimiento. Ahora bien, ayudadores son de nuestra fe el temor y la paciencia, y aliados nuestros, la largueza de alma y la continencia. Ahora bien, como estas virtudes estén firmes constantemente en lo que atañe al Señor, alégranse a par de ellas la sabiduría, la inteligencia, la ciencia, el conocimiento* (*Barn.*, I, 5, y II, 2).

"Ahora bien—comenta Clemente—, como las virtudes antedichas sean elementos del conocimiento (o *gnosis*), concede que la fe es la más elemental y no menos necesaria al gnóstico que la respiración para la vida. Mas así como no podemos vivir sin los cuatro elementos,

---

[3] Las ὑποτυπώσεις, "esbozos", eran breves notas de comentarios a pasajes escogidos de toda la Escritura. La obra fué vertida al latín con el nombre de *Adumbrationes*. Eusebio (HE VI, 14) conservó algunos importantes fragmentos, que pueden verse, junto con algunos de la versión latina, en EP 439-42; cf. ALTANER, *Patrologie*, p. 117. ὑποτυπώσεις.

[4] Las citas de Bernabé por Clemente Alejandrino son: *Paid.*, II, 10 (PG 8, 500); *Strom.*, II, 6, 7, 15, 18. 20 (PG 8, 965, 969, 1005, 1021); *Strom.*, V, 8, 10 (PG 9, 81, 96).

así tampoco podemos alcanzar la gnosis sin la fe. Esta es, pues, la base de la verdad" [5].

Si es cierto que el pseudo-Barnabas no da todavía a la palabra y concepto de gnosis el alcance que la darán los Padres alejandrinos, y más bien la limita a la peculiar interpretación alegórica de que luego hará amplio alarde en su *Epístola*, no puede tampoco dudarse de que aquí hallamos por vez primera la formulación clásica de aquella aspiración cristiana, jamás extinta y jamás extinguible, de alcanzar, a par de la fe, base de la verdad, perfecta gnosis o superior conocimiento de las verdades de la fe, si bien para el cristianismo auténtico—el de Bernabé como el de Clemente—lo esencial no es la ciencia, sino las virtudes, con la fe a la cabeza, un ejército de otras que militan a su lado, y la caridad como ápice y término de todas.

No obstante esta veneración que profesa Clemente a quien tiene por apóstol depositario de la gnosis del Señor, todavía se permite alguna leve crítica sobre lo que Bernabé afirma sobre la hiena (X, 7), que dice cambiar en el año de sexo, convirtiéndose una vez en macho y otra en hembra. Aun admitiendo el alejandrino—¡cómo no!—la interpretación alegórica de la prohibición mosaica de no comer liebre ni hiena, no cree pueda haber fuerza de pasión capaz de cambiar la naturaleza del animal. Notemos, sin embargo, que aquí, aun aludiendo evidentemente al pseudo-Barnabas, la veneración que profesa a su escrito le impide nombrarle en punto de censura.

El instinto gnóstico—helénico, pudiéramos igualmente decir—le lleva a Clemente a transcribir, en un texto lleno de interés, la deprecación del último capítulo de *Barn.* (XXI, 5). Dice el *Stromateis*:

"Así, pues, los que opinan o estiman que la Ley produce temor, junto con una perturbación perversa, ni son ágiles para entender ni, en verdad, comprendieron la Ley. Porque el temor del Señor da la vida. *Mas el que yerra será afligido en trabajos que no considera la ciencia* (Prov. 19, 23) [6]. Y, a la verdad, místicamente Bernabé:

Que Dios—dice—, *que domina el mundo universo, os conceda sabiduría, inteligencia, ciencia, conocimiento de sus justificaciones, paciencia. Convertíos, pues, en discípulos de Dios, inquiriendo qué quiera Dios de vosotros, y haced que seáis hallados en el día del juicio.*

[5] *Strom.*, II, 6.

[6] Los Setenta dicen: *El temor del Señor para vida al varón; mas el que no teme, morará en lugares que no visita la "gnosis" o ciencia* (Prov. 19 (23), 20). Arriba sigo la versión latina de *Strom.* por POTTER.

Por la gnosis—prosigue Clemente—los llamó *hijos del amor y de la paz* (XXI, 9) [7].

Tras las huellas de su maestro Clemente siguió el otro grande, máximo alejandrino, Orígenes, que llevó su veneración por la *Epistola Barnabae* hasta citarla como Escritura [8]. Y la toma por autoridad para sentar su doctrina sobre los ángeles:

"Lo mismo declara Bernabé en la *Epístola,* cuando dice que existen dos caminos, uno de la luz y otro de las tinieblas, a los que afirma presidir determinados ángeles: sobre el camino de la luz, los ángeles de Dios; sobre el camino de las tinieblas, los ángeles de Satanás" [9].

Por la refutación de Orígenes se conjetura que Celso, uno de los paganos de los primeros tiempos que sintieron alguna curiosidad por los documentos del cristianismo, siquiera vertieron sobre ellos su odio fanático o su desdén retórico, debió de conocerla, y de uno de sus más extraños pasajes debió de tomar objeción contra los Apóstoles:

"Se escribe, en efecto—dice Orígenes—, en la *Epístola* católica de Bernabé, que Jesús escogió a sus Apóstoles, que eran inicuos sobre toda iniquidad..." [10].

Eusebio, que escribió su *Historia de la Iglesia* a comienzos del siglo IV, conoció también, ciertamente, la *Epistola Barnabae,* pero lejos está de participar del entusiasmo de los doctores alejandrinos, pues la pone decididamente en el número de las escrituras espurias, νόθοι, juntamente con los *Hechos de Pablo,* el *Pastor de Hermas,* el *Apocalipsis de Pedro* y la llamada *Doctrina de los Apóstoles* [11].

Entre los latinos debió de correr también autorizada la *Epístola.* Tertuliano la conoce y emplea alguna vez [12], y San Jerónimo es probable que la leyera. En su comentario sobre Ezequiel (23, 19) dice:

Vitulum autem qui pro nobis immolatus est et non-

---

[7] *Strom.,* II, 20.

[8] *In Rom.,* I, 24 (PG 14, 866).

[9] *De principiis* (περὶ ἀρχῶν), III, 2, 4.

[10] *Contra Cels.,* 63.

[11] Eus., HE III, 25, 4; sin embargo, en HE VI, 13, 6, y VI, 14, 1, la *Epístola* se cuenta entre las Escrituras *antilegómenas* comentadas o citadas por Clemente Alejandrino. Un *antilegómenon,* como es sabido, era un libro que unos admitían y otros rechazaban como inspirado. De hecho, la *Epist. Barn.* anda a vueltas con libros que luego entraron universalmente en el canon.

[12] En *Adv. Marc.,* III, 7, se vale de *Barn.,* VII, 4, 6 y 8 (PL II, 331) y *Adv. Iud.,* XIV (PL II, 640).

nulla scripturarum loca et praecipue Barnabae Epistola quae habetur in scripturis nominat.

Si no se trata de una referencia de segunda mano, sorprende que en *Adv. Pel.* III, 1, atribuye San Jerónimo a San Ignacio Mártir (otra prueba más de que no le conoció directamente) el texto sabido de *Barn.* V, 9, sobre la iniquidad de los Apóstoles. De su breve nota en *De viris ill.*, VI, nada puede colegirse: *Barnabas Cyprius qui et Ioseph levites cum Paulo gentium apostolus ordinatus* (Atc. 13, 1 ss.), *unam ad aedificationem Ecclesiae pertinentem Epistolam composuit quae inter aprocryphas Scripturas legitur.*

A partir del siglo IX, ya no se habla de esta epístola y se llega a ignorar su existencia. Todavía Nicéforo de Constantinopla, historiador bizantino, había puesto la carta de Bernabé entre los libros del Nuevo Testamento, cuya autoridad fué discutida [13]. Pero ya mucho antes es muy significativo el silencio de San Atanasio, que no menciona en su *Epistola festalis* la carta de Bernabé entre las lecturas edificantes. Quizá ya por entonces se sentía lo exagerado de la actitud del autor frente al Antiguo Testamento y la poca consistencia de su interpretación alegórica.

Comoquiera que sea, copiada la *Epístola* por mano reverente a par del texto sagrado del Antiguo y Nuevo Testamento en el famoso *Codex Sinaïticus* del siglo IV, allí durmió, en la cima del Sinaí, en el convento de Santa Catalina, sueño de secular olvido, hasta que vino a sacudir su polvo y sueño de siglos el afortunado descubridor moderno Tischendorf. El descubrimiento del *Codex Sinaïticus,* uno de los más sensacionales de la Edad Moderna, se llevó a cabo en tres etapas o fechas: 1844, 1845 y 1859, en que se dió con la parte más notable [14]. En el siglo XI (año 1056) la transcribía también un notario constantinopolitano en el mismo manuscrito que nos ha conservado la *Didaché,* descubierto en 1875 por el me-

---

[13] "Nicephorus CP. in fine *Chronographiae* suae *Epistolam Barnabae* posuerat inter libros novi Testamenti quibus contradictum fuit, ut patet ex Anastasii Bibliothecarii versione" (ex Gallandi *Bibliotheca,* I, p. 114).

[14] Como es notorio, el *Codex Sinaïticus* contiene todo el Antiguo y Nuevo Testamento, la *Epistola Barnabae* íntegra (21 capítulos) y parte notable del *Pastor,* de Hermas: las cinco *visiones* y los *mandamientos* I-V, 3-5. Conservado en otro tiempo en la Biblioteca Imperial de San Petersburgo, pasó luego al British Museum. El códice fué publicado en facsímil por K. Lake: *Codex Sinaïticus Petropolitanus: the New Testament, the Epistle of Barnabas and the "Shepherd" of Hermas;* new reproduced in facsimile (Oxford 1911).

tropolitano Th. Bryennios, y conservado actualmente en la Biblioteca patriarcal de Jerusalén [15].

VERSIONES Y EDICIONES.

A la verdad, también éstas—las versiones y ediciones—pertenecen al capítulo de testimonios, pues atestiguan la larga vida y amplia difusión de la *Epístola* en los tiempos antiguos y en los modernos. Aparte dos capítulos (XVIII-XX) de una versión siríaca [16], existe una versión latina de la *Carta*, siquiera se conserve incompleta, pues le faltan los cuatro últimos capítulos (XVIII-XXI), es decir, toda la segunda parte, en la que el pseudo-Bernabé adapta mal que bien la *Doctrina de los dos caminos* [17].

A partir del siglo XVII, las ediciones se sucedieron unas a otras: Usher, en 1644 (destruída por un incendio); Dom Ménard (publicada por D'Achery), en 1645; Isaac Voss, con colación de nuevos manuscritos, en 1646; Cotelier, en 1672; Lemoyne, en 1685; Leclerc (*Clericus*), en 1698; Russell, en 1746; Gallandi, en 1765; Hefele, en 1839; Dressel, con apoyo de nuevos manuscritos, publicó la menos incorrecta en 1857.

Todas estas ediciones quedaron invalidadas al descubrir Tischendorf en 1859 el famoso y ya mentado *Codex Sinaïticus*, en que por fin se halló íntegro el texto de la *Epístola*. Tischendorf dió a pública luz su hallazgo, primero en San Petersburgo (1862) y luego en Leipzig (1863). En el *Codex Sinaïticus* se fundan las ediciones críticas que se suceden en los años siguientes: Dressel, 1863; Volkman, 1864; Hilgenfeld, 1866; Müller, 1869; Gebhardt, 1875. En este año, Th. Bryennios descubre el códice que contenía la *Didaché*, *San Clemente Romano* y la *Epistola Barnabae*, y este descubrimiento es punto de partida de nuevas ediciones y trabajos críticos por par-

---

[15] Existen otros siete códices más, que van del siglo XI al XVI: tres en la Biblioteca Vacticana, uno en la Casanatense, otro en la Nacional de Nápoles, otro en la Laurenziana, de Florencia, y otro en la Nacional de París. Su descripción puede verse en A. CASAMASSA, o. c., pp. 78-90.

[16] Se conserva esta versión en la Biblioteca Universitaria de Cambridge, *Cod. syr.*. Add. 2023 del siglo XIII. Cf. BAUMSTARK en *Oriens Christianus*, neue Serie, II (1912), pp. 235-240.

[17] La *versio latina* se conserva en un ms. del siglo X, actualmente en la Biblioteca Imperial de San Petersburgo. En él fundó Ugo Ménard su *editio princeps*, publicada tras la muerte de Ménard por D'Aschery en 1645. Otra edición fué preparada por Heer en 1908; cf. J. M. HEER, *Die Versio Latina des Bernabascriefes und ihr Verhältnis zur altlateinischen Bibel.* (Freiburg in Br. 1908).

te de Hilgenfeld, Harnack, Funk y otros muchos. El último venido a mi conocimiento es el de T. Klauser, en la reedición del fasc. I del *Florilegium Patristicum*: *Doctrina duodecim Apostolorum, Barnabae Epistola.* Recensuit vertit adnotavit Theodorus Klauser... Bonnae. MCMXL.

SÍNTESIS Y COMENTO.

Pero, sin duda, es hora ya de que nos entremos por el texto mismo de la *Epístola,* y el lector hará bien en acompañarnos en una primera ojeada al contenido general de ella, condición previa a la inteligencia de los varios problemas que hemos de plantear y, en la medida que se nos alcance, resolver. El autor saluda a sus destinatarios, como a "hijos e hijas", con el χαίρειν griego, y a par con la paz semítica o, si se quiere, paulina, "en el nombre del Señor que nos ha amado". ¿No hay ya aquí una síntesis anticipada de lo que va a ser toda la *Carta*: la proclamación de la suma novedad que el Señor trajo a la tierra al venir a prender el fuego de su amor en ella? Este saludo, además, nos pone evidentemente ante una auténtica carta (recordemos, por ejemplo, que falta en el *Discurso a Diogneto,* porque no lo es), si bien no estará de más repetir que, en el sentir antiguo, la epístola se prestaba maravillosamente como molde convencional para cualesquiera materias, aun filosóficas y científicas, que en ella podían holgadamente tratarse. Las más grandes *Epístolas* paulinas, tratados honda y largamente elaborados, responden a este concepto antiguo de la carta, y en este terreno no tuvo el Apóstol que innovar nada. Por el mismo caso, la *Epistola Barnabae,* que continuó la tradición paulina, ha podido ser calificada como un tratado apologético *Advèrsus iudaeos* y también como una plática familiar dirigida a un auditorio cristiano. Sin embargo, no sería lícito deducir de ahí que el autor se siente totalmente desligado de sus destinatarios, y componga en frío, en la forma y molde convencional de la carta, un tratado sobre las relaciones entre la antigua y nueva religión, una especie de anticipo del *De spiritu et lege* agustiniano. El autor conoce a quiènes escribe, y ha ejercido muchas veces entre ellos (λαλήσας πολλά) el ministerio de la palabra. Alégrase, sobre toda ponderación, del fruto espiritual que Dios ha cumplido en ellos, y quiere ahora, en la ausencia, completar su obra con esta carta, "a fin—dice—

de que, juntamente con la fe, tengáis cabal conocimiento" (I, 5).

Este cabal y superior conocimiento, esta *gnosis*, compañera y aun complemento de la fe, es para el pseudo-Barnabas la interpretación alegórica del Antiguo Testamento, cosa que él supone ha de ser, para sus leyentes o auditores, fuente de espiritual alegría. No les hablará, sin embargo, como maestro, sino como uno de ellos, y aun llegará a llamarse escoria y basura suya. Mas, a la verdad, de un maestro se trata (y este título nos lleva derechos a la escuela catequética de Alejandría), y la misma reiteración de las protestas de humildad no parecen tener otro propósito que velar el recóndito gozo que en él producen sus hallazgos exegéticos, gozo, por lo demás, que él quiere personalmente transmitir a sus hijos e hijas en la fe. Al final de una de las más sorprendentes interpretaciones alegóricas en que pulula la *Epístola,* exclama el doctor exégeta, con el regusto del propio hallazgo:

"Sábelo Aquel que puso en nosotros la dádiva ingénita de su doctrina: nadie aprendió jamás de mí palabra más genuina; mas yo sé que vosotros sois dignos de ello" (IX, 9).

Trátase en el pasaje aludido de la aplicación, hecha a Jesús y a la cruz, de aquellos trescientos dieciocho hombres que, según el Génesis (17, 23), mandó circuncidar Abraham; aplicación que se funda en el hecho de que el número dieciocho se expresa o representa en griego por la letra *yota* (I) y por la *eta* (H), que resultan ser las primeras letras del nombre de Jesús en griego (IHSOUS), y el trescientos por la letra *tau* (T), figura "en que la cruz habrá de tener la gracia".

En posesión, pues, de esta maravillosa clave, que habrá de revelarle los más recónditos secretos del Antiguo Testamento, el autor, del capítulo II al XVIII, emprende animosamente su tarea, a la verdad demoledora, aplicando la interpretación alegórica como un corrosivo de la letra y de la historia, que queda reducida a una apariencia fantasmal, a una mera sombra, sin cuerpo que la proyecte, de la realidad cristiana a que el Señor, anticipadamente, miraba. Dios está harto de sacrificios de animales, no quiere más sangre y sebo de toros y machos cabríos y no puede aguantar más sábados y novilunios.

Todo eso está anulado, "a fin de que la nueva ley de nuestro Señor Jesucristo, que no está sometida al yugo de la necesidad, tenga una ofrenda no hecha por mano

de hombre" (I, 5-7). El verdadero sacrificio para Dios es un corazón contrito; olor de suavidad, un corazón que glorifica a Aquel que le plasmó. Tampoco quiere el Señor el ayuno que se le ofrece, pues no es ése el ayuno acepto que Él se escogió, sino evitar toda maldad, señaladamente la opresión del pobre y desvalido, y usar de misericordia con el prójimo:

"Parte tu pan con el hambriento y, si ves a un desnudo, vístele; recoge en tu casa a los sin techo y, si ves a un humilde, no le vuelvas el rostro ni te apartes de los que llevan tu misma sangre" (III, 1-4).

Es aquí muy de notar que, en su ataque al ritualismo judío, el doctor cristiano encuentra sus armas en el arsenal de los profetas, pues fué gloria, y no menguada, del profetismo hebraico, haber preludiado, contra la fácil religión del rito externamente cumplido, la religión en espíritu y en verdad que el Señor había de venir a enseñarnos, aunque hay gentes que se empeñan eternamente en no aprenderla [18].

Un paréntesis de exhortación: el escándalo sumo está próximo, aquel de que habló Henoch; alusión vaga, por cierto, al libro apocalíptico judío que lleva ese nombre; se está cumpliendo la profecía de Daniel sobre la sucesión de diez reyes, tras los cuales vendrá otro rey pequeño, que humillará de un golpe a otros tres. "Deber vuestro—dice el autor—es entender." Si los cristianos primeros, a quienes se dirige, cumplieron ese deber, no lo sabemos; a los modernos, como adelante veremos, se les ha hecho más que medianamente difícil entender quiénes hayan sido esos diez reyes y quién el otro sucesor que derriba de un golpe a tres más (IV, 1-6).

El doctor cristiano se indigna de que haya quien diga que la Alianza pertenezca a *aquéllos* (es decir, a los judíos, a quienes alude siempre despectivamente por el demostrativo, jamás por su nombre) y a nosotros.

La Alianza es nuestra; en cuanto a *aquéllos*, si es cierto que Moisés la recibió de manos de Dios en el monte Sinaí, la perdieron de todo punto volviéndose a la idolatría, y el propio Moisés la hizo pedazos, juntamente con las tablas de la Ley, escritas por el dedo de Dios, "a fin de que la Alianza de su amado Jesús fuera sellada en nuestro corazón en la esperanza de su fe" (IV, 6-9). Afirmar otra cosa es añadir pecados a pecados, como

[18] Sobre este importante aspecto de la misión o predicación profética, cf. *Chistus, Manual de historia de las religiones*, trad. esp. (Barcelona, 1929, pp. 801 y ss.).

hacen, por cierto, algunos que no profesan el arriscado extremismo del autor de la *Epístola.*

Intercálase otra exhortación a resistir, "cual conviene a hijos de Dios", a las últimas pruebas (IV, 4-14), y se entra a tratar de la pasión del Señor. Es un denso capítulo (el V), que habremos de analizar luego ampliamente.

Notemos aquí tan sólo cómo ni por un momento olvida el predicador cristiano el contraste entre los dos pueblos: el Señor sufrió para purificarnos con la aspersión de su sangre; vino a la tierra para prepararse un pueblo nuevo; mostró con su predicación y milagros su amor a Israel; pero, en definitiva, su venida colmó la medida de los pecados de quienes habían perseguido de muerte a sus profetas y habían de dársela a Él mismo, conforme estaba profetizado y prefigurado. Y viene seguidamente todo un derroche de citas escriturarias verdaderamente aturdidor (V, 12-14, y VI, 1-7).

Olvidado un tanto de la pasión, el autor se pone a interpretar en tono homilético, y a través de la maraña de nuevos textos y citas, las palabras de Moisés: *Entrad en la tierra que mana leche y miel,* para concluir:

"Luego nosotros somos a quienes introdujo en la tierra buena. ¿Qué quiere, pues, decir la leche y miel? Quiere decir que el niño se cría primero con miel; luego, con leche. Así también nosotros, criados con la fe de la promesa y con la palabra, viviremos dueños de la tierra" (VI, 16-17).

Lamentamos no ver apenas nada claro, ni en la alegoría ni en su interpretación. La pasión estuvo prefigurada en el Antiguo Testamento. La hiel y vinagre con que fué el Señor abrevado en la cruz, las ve el autor representados en cierto rito que él dice conocer, pero que no consta en la sagrada Escritura. Y es que el pseudo-Barnabas se permite libertades con el texto sagrado, que, a la verdad, nos sorprenden y aun escandalizan en un intérprete de la palabra divina. Tipo de Jesús son los dos machos cabríos de Lev. 16, 5, de los que uno se inmola por los pecados de los propios sacerdotes, y otro, cargado con los de todo el pueblo, es arrojado al desierto. Este, justamente, el cargado de pecados, maldecido, escupido y acribillado a pinchazos por todo el pueblo, es la figura más directa de Jesús, a quien un día reconocerán con estupor y espanto:

"¿No es éste aquel a quien nosotros crucificamos un día, después de haberle despreciado, punzado y escupi-

do? Verdaderamente, éste es el que entonces decía que era el Hijo de Dios?" (VII, 9).

Mas no solamente representan a Jesús los cabrones sacrificados, sino que cada circunstancia del sacrificio tiene su peculiar sentido. Así, la lana de púrpura que se le pone entre los cuernos y luego se arroja entre un zarzal, es figura de Jesús propuesta a la Iglesia:

"Porque al modo que quien quiera coger la lana purpúrea tendrá que sufrir mucho a causa de las espinas, y sólo a fuerza de tribulación se apoderará de ella, así—habla ahora Jesús mismo—los que quieran verme y alcanzar mi reino, tienen que asirme pasando por la tribulación y el sufrimiento" (VII, 11).

La novilla roja que en Núm. 19, 2, se manda inmolar fuera del campamento y con cuya sangre se rocía la tienda del testimonio, es también interpretada típicamente: "La novilla es Jesús..." (VII, 2). Y seguidamente, en un alegorismo desenfrenado, se va aplicando punto por punto cada pormenor del sacrificio (pormenores, por cierto, de que no habla el texto sagrado) a personas o hechos del Nuevo Testamento y aun del Antiguo, pues el hecho de que los siervos o ministros que rocían sean tres, es "testimonio de Abraham, Isaac y Jacob, pues éstos fueron grandes ante Dios" (VIII, 4). Todas estas cosas, así cumplidas, son para nosotros claras; mas para "*aquéllos* son obscuras, pues no han oído la voz del Señor" (VIII, 7). Es decir, Israel es incircunciso de oído y de corazón, y toda la gloria que ponen en la circuncisión de la carne es pura ilusión, pues no es eso lo que el Señor quiere al imponer el mandato de la circuncisión, sino que un ángel malo los engañó. Al pseudo-Barnabas le parece irrisorio (como al autor de la Apología πρὸς Διόγνητον) que pueda fundarse en un sello o marca carnal la alianza de Dios con su pueblo, pues, según eso, árabes, sirios y egipcios y diversos sacerdotes de ídolos que practican también la circuncisión, pertenecerían, por el mismo hecho, al pueblo escogido de Dios. ¿Que Abraham mandó circuncidar a trescientos dieciocho hombres de su casa? Muy bien; pero ello es un puro símbolo de Jesús (ιη' = 18) y de su cruz (τ' = 300).

Simbólicamente también, y del modo más original, interpreta el doctor alejandrino las prescripciones del Levítico y Deuteronomio sobre animales puros e impuros. Dios no habla para nada en todo eso de comer o no comer, sino que Moisés habló *en espíritu,* es decir, mística, alegóricamente; y uno por uno va nuestro exégeta interpretando los animales impuros, y muy seriamente

se nos explica qué haya de entenderse por la prohibición sobre el cerdo, el águila y otras aves de rapiña, peces como la morena, pólipo y sepia; la liebre, la ardilla y la hiena. Comprender estos símbolos es una gracia, y David la cifró también en el salmo primero, cuando dijo:

"Bienaventurado el varón que no fué a consejo de impíos, al modo que los peces dichos andan por el fondo del mar; ni se detuvo en camino de pecadores, al modo de algunos que parecen temer al Señor y pecan como el cerdo; y no se sentó en silla de pestilencia, al modo como las aves rapaces se sientan para la rapiña."

Y lo mismo se diga de los animales limpios, de que la ley permite comer.

"Dice, además, Moisés: *Comed de todo animal de pezuña partida y que rumia.* ¿Qué quiere eso decir? El que toma el alimento conoce al que le alimenta, y, descansando sobre él, parece alegrarse. Bellamente lo dijo mirando el mandamiento. ¿Qué quiere, pues, decir? Juntaos con los que temen al Señor, con los que meditan en su corazón el mandato de la palabra que recibieron, con los que hablan las justificaciones del Señor y las guardan, con los que saben que la meditación es obra de alegría, con los que rumian la palabra del Señor..." (X, 11). Bello pensamiento este último, siquiera nos llegue por tan remotos arcaduces alegóricos. Nada de eso entendió el pueblo judío; nosotros lo entendemos, pues para eso circuncidó el Señor nuestros oído y corazón (X, 12).

El Señor tuvo interés en manifestarnos anticipadamente los símbolos y figuras de la cruz y del bautismo. El bautismo no será aceptado por Israel, que había de abandonar al Señor, fuente de agua viva, y se cavará para sí pozos de muerte (XI, 1-2). En cambio, en el salmo primero se nos habla—¡y cuán bellamente!—del árbol plantado a par de las corrientes de las aguas, de hoja perenne y que da fruto a su debido tiempo. Doble símbolo de la cruz y del bautismo, que el predicador interpreta así:

"Bienaventurados los que, confiando en la cruz, han bajado al agua; porque el galardón, dice, ha de ser en tiempo oportuno: "Entonces—dice—lo pagaré." Ahora, pues, lo que dice: *Su hoja no caerá,* quiere decir que toda palabra que saliere de su boca, dicha en fe y caridad, será para conversión y esperanza de muchos" (XI, 8).

Y lo mismo aquel otro río que viera el profeta Ezequiel correr a la derecha, y del que salían hermosos árboles, cuyo fruto, comido, daba vida eterna:

"Esto quiere decir que nosotros bajamos al agua lle-

nos de pecados y suciedad y salimos fructificando en nuestro corazón, pues llevamos en nuestro espíritu el temor de Dios y la esperanza en Jesús. *Y el que comiere* —dice—*de su fruto, vivirá para siempre,* quiere decir: El que oyere estas cosas que hablamos y las creyere, vivirá eternamente" (XI, 11).

Símbolo, otrosí, de la cruz fué Moisés con sus brazos levantados mientras el pueblo combatía (XII, 2-3), y la serpiente de bronce que hizo también él mismo—él, que pusiera precepto a su pueblo de no tener por Dios imagen fundida ni esculpida — para mostrar con ella una figura de Jesús: "Aquí tienes otra vez, también en estos símbolos, la gloria de Jesús, pues en Él está todo y para Él es todo" (XII, 7).

Los judíos habían de decir que Jesús es hijo de David. No; ni siquiera "hijo del hombre", como Él misteriosamente se designó a sí mismo, quiere este maestro cristiano que se le llame al Señor, sino pura y simplemente Hijo de Dios. Y no le faltan textos escriturarios para probarlo, más o menos amañados a su intento (XII, 8-11).

Nuevamente se plantea el ploblema de los dos pueblos: el primero, según el tiempo, es el judío; el segundo, el cristiano. Ahora, el segundogénito es el primero, como lo prueban los ejemplos, típicamente interpretados, de Esaú y Jacob, de Efraín y Manasés. Conclusión:

"Mirad sobre quiénes ha puesto Dios el símbolo de que este pueblo (el cristiano) es el primero y heredero de la Alianza. Ahora, pues, si también se acordó de él por Abraham, tenemos lo acabado del conocimiento. ¿Qué le dice, pues, a Abraham cuando, por haber creído, fué constituído en justicia? *He aquí que te he puesto, Abraham, por padre de las naciones que creen en Dios por el prepucio* (XIII, 1-7).

La comparación se funda ahora en el modo como se estableció una y otra alianza. En medio de un desaforado alegorismo, aun le asalta al pseudo-Barnabas algún leve escrúpulo histórico, que bien pronto se desvanece. ¿Dió Dios al pueblo judío la Alianza que prometiera a sus padres? Diósela, ciertamente, al entregar a Moisés las tablas de la Ley, escritas por el dedo de su mano; pero ellos, al volverse al culto idolátrico, se hicieron indignos de ella. Muy de otra manera se establece la nueva Alianza: Moisés fué un criado; mas Jesús, que es el Señor, hizo de nosotros pueblo de su herencia por medio de su pasión y muerte:

"Y se manifestó el Señor—dice la *Epístola* en su im-

placable dualismo—para que "aquéllos", por una parte, se consumaran en sus pecados, y nosotros, por otra, recibiéramos la Alianza por medio del Señor Jesús, que la hereda; por Jesús, digo, que fué justamente preparado para establecer con su presencia una alianza entre nosotros por su palabra, después de rescatar de las tinieblas nuestros corazones, consumidos ya por la muerte y entregados al extravío de la iniquidad. Y, en efecto, escrito está cómo su Padre le pone mandamiento de que, después de redimirnos de las tinieblas, se preparara para sí un pueblo santo..." (XIV, 4-6).

El sábado, uno de los firmes quicios sobre que gira el judaísmo todo, se disipa también, como leve penacho de humo, al soplo impetuoso del espiritualismo del exégeta cristiano. Transcrita una larga serie de textos, concluye así:

"Mirad cómo dice: No son los sábados presentes los para mí aceptos, sino aquel que yo he hecho, en el cual, imponiendo descanso a todas las cosas, haré principio de día octavo, es decir, principio de otro mundo, y ésta es también la causa por que nosotros celebramos con alegría el día octavo, en que también Jesús resucitó de entre los muertos y, después de manifestarse, subió a los cielos" (XV, 8-9).

Y he aquí, finalmente, el último golpe asestado al judaísmo: toda su veneración por el templo fué un burdo error, que apenas los diferenció de los paganos, que se imaginaban tener a sus dioses encerrados entre las paredes de sus templos. Existe, ciertamente, un templo de Dios, gloriosamente edificado en el nombre del Señor. ¿De qué manera? Hela aquí:

"Antes de que creyéramos en Dios, la morada de nuestro corazón era corruptible y flaca, como templo verdaderamente edificado por mano de hombre, pues estaba lleno de idolatría y era casa de demonios por hacer nosotros lo que era contrario a Dios. Sin embargo, será edificado en el nombre del Señor: Atended que el templo del Señor se edifique gloriosamente. ¿De qué manera? Recibido que hubimos el perdón de nuestros pecados, y confiando en el Nombre, nos convertimos en nuevos, fundados otra vez desde el principio. Por eso, Dios habita verdaderamente en nosotros como en su morada..." (XV, 7-8).

Alegorismo extremado.

Aquí termina la primera parte de la *Epístola;* parte que, aun abundando en exhortaciones prácticas, tiene en su conjunto carácter doctrinal y especulativo y tiende al establecimiento de aquella *gnosis* que se anuncia al comienzo de la carta como coronamiento de la fe.

La primera cuestión que suscita este rápido bosquejo es si esta doctrina, tan implacablemente aplicada, esta *gnosis* que se cifra en la inteligencia alegórica del Antiguo Testamento, puede proceder del Bernabé histórico, compañero y discípulo de San Pablo. Es decir, que debemos plantearnos el problema de la autenticidad de la *Epistola Barnabae;* autenticidad calurosamente defendida por algunos hasta los umbrales de los tiempos modernos—la antigüedad cristiana, desde Eusebio en adelante, no apuntó la más leve duda[19]—, pero unánimemente rechazada por la crítica contemporánea.

Los indicios contra la autenticidad son varios y muy graves. Ante todo, este alegorismo exagerado, de que hemos visto sólo algunas muestras. Quería el autor que los cristianos no fueran, como prosélitos, a estrellarse en el escollo de la Ley de "aquéllos" (III, 6); y no hay duda que él logra que todo peligro desaparezca desde el momento en que el escollo queda convertido en leve espuma alegórica, totalmente inofensiva. El exégeta, efectivamente, ha ido demasiado lejos y ha sobrepasado con creces el pensamiento de San Pablo, otro gran partidario del espíritu que vivifica contra la letra que mata. Un leve paso más y chocamos con un auténtico y duro escollo, la flagrante herejía de Marción, que rechazaba de plano todo el Antiguo Testamento, como obra de un Dios duro y severo, conocedor sólo de la Ley y la justicia—un Dios jurídico—, distinto del Dios del Evangelio, revelado por Jesús, padre misericordioso y lleno de mansedumbre. El pseudo-Barnabas no dice tanto, si bien su afirmación de que un ángel malo engañó, "birló", pudiéramos traducir el verbo griego, a los judíos para que entendieran el precepto de la circuncisión en sentido carnal (IX, 4), pudiera haber sido jubilosamente acogido por cualquier marcionista radical. Lo curioso es notar cómo partiendo de puntos diametralmente opuestos—de

---

[19] He aquí algunos nombres de defensores de la autenticidad: Voss, Dupin, Cave, Le Nourry, Galland, Rosenmuller, Schmidt, Gieseler, Henke, Rördam, Franke, Alzog, Möhler, Freppel, Fesler, Nirschi, etc, Citados en DThC s. v. *Barnabé* (*Epitre de*).

un literalismo estrecho y cazurro el armador póntico y de un alegorismo desenfrenado el exégeta de la *Epístola*—ambos llegan casi al mismo absoluto resultado de eliminar el Antiguo Testamento. Sin embargo, el pseudo-Barnabas no traspasa los linderos de la ortodoxia, y no es inoportuno recordar que ninguno de los antiguos Padres que le leyeron sintieron en este terreno el más leve escándalo ni le opusieron objeción de cuenta. Jamás se hubiera él lanzado a las audaces consecuencias dualísticas de Marción. Lo que hace el doctor alejandrino (y éste es el único indicio que tenemos para adscribirle a la gran ciudad y a la escuela exegética que allí floreciera, con Filón a la cabeza, y a la que darán luego lustre y esplendor los grandes nombres de Clemente y Orígenes) es extremar un procedimiento de interpretación bíblica que, si bien autorizado por el ejemplo mismo de Jesús, que señaló en Jonás una figura de su resurrección y en la serpiente de bronce del desierto otra de su exaltación en la cruz; practicado luego por los Apóstoles, por San Pablo particularmente, que lo toma de las escuelas rabínicas de su tiempo; aceptado, en fin, y ampliamente explotado por la Iglesia en su liturgia y por los Padres en la exégesis, con miras a la edificación de los fieles, exige, sin embargo, extraordinario tino en su manejo, so pena de convertir la historia bíblica en una fantasmagoría [20]. Cuando San Pablo dice en pasaje célebre, de amplia exégesis alegórica, que bien pudiera ser eco de alguna de sus homilías: *Haec autem omnia in figura* (τυπικῶς) *contingebant illis* (1 Cor. 10, 11), no quiere, en modo alguno, decir que todos los hechos de la historia del pueblo de Dios por el desierto no les acontecieran también—y *ante todo*—en la realidad. Realidad era, evidentemente, para San Pablo el pueblo que caminaba por el desierto, la nube que le guiaba, el mar que atravesara, la piedra de que saltó el agua, siquiera todo ello se levante a significar otra realidad lejana—el bautismo, la eucaristía, Cristo Jesús mismo: *Petra autem erat Cristus*—, velada a los mismos que la proyectaban, como larga sombra en su andar por el desierto. Y lo mismo digamos sobre otro también célebre pasaje de interpretación alegórica paulina (Gal. 4, 21), en que los dos hi-

[20] El sentir de la Iglesia en esta debatida cuestión está expresado en esta declaración de la Pontificia Comisión *de re biblica*, litt. 22 augusti 1941: *Sensus spiritualis seu typicus, praeterquam quod fundari debeat super litteralem probandus est sive ex usu Domini nostri apostolorum aut hagiographorum sive ex usu traditionali SS. Patrum et Ecclesiae specialiter in sacra liturgia, quia lex orandi lex credendi.*

jos de Abraham, uno nacido de la esclava y otro de la libre, se convierten en figuras de los dos Testamentos, el antiguo, de esclavitud, y el nuevo, de gracia y libertad: *Quae sunt per allegoriam dicta* (ἀλληγορούμενα). Sin perjuicio, naturalmente, que fueran antes *per historiam dicta.*

En conclusión, y viniendo al autor de la *Epístola,* si cabe trasponer al orden espiritual la idea del templo de Dios y afirmar muy afirmado que el alma del justo es la verdadera casa y templo de Dios, ello no empece que el construído a cal y canto no fuera también del agrado y voluntad de Dios. Y el hecho de que la ley y, en general, toda la economía del Antiguo Testamento, *sombra de los bienes por venir* (Hebr. 10, 1), quedara invalidada al llegar aquellos bienes y la realidad de la nueva Ley y nueva Alianza, no le quita su razón de ser en su propio tiempo, justamente como etapa de preparación de esa misma gozosa realidad cristiana.

Mas todo esto que ahora nos parece tan claro, no lo era tanto en el momento en que escribió el διδάσκαλος alejandrino, cuando la Iglesia no había tomado todavía —o digamos, no había tenido ocasión de manifestar oficialmente— su posición definitiva frente a la antigua Ley; posición media de divino equilibrio, que se destaca más claramente y se fija para siempre de manera inequívoca cuando surgen las posiciones extremas: la del mero alegorismo alejandrino o la condenación radical del marcionismo.

La *Epistola Barnabae* pertenece, con sus exageraciones, al período de transición, y justamente por ello nos ofrece tan vivo interés. Por ella vemos que, a los comienzos del siglo II, no obstante la doctrina clara de San Pablo, no siempre le era fácil a un cristiano venido del paganismo orientarse en la línea histórica que continuaba el cristianismo y sentirse a par distinto y heredero de la antigua religión de Israel. ¿Qué duda cabe que a más de un lector del Antiguo Testamento, sobre todo si la lectura se hacía con ojos impregnados de las suaves visiones del Nuevo, hubieron de inquietarle, en los primeros tiempos, las *antítesis* que llevaron a despeñarse en la herejía al armador de Sínope? El pseudo-Barnabas da su solución a un problema que debía de angustiar a más de un espíritu, solución que parece tomar por lema la famosa palabra de San Pablo: *La letra mata, el espíritu vivifica* (2 Cor. 3, 6). Y, por su parte, exhorta a los suyos: "Hagámonos espirituales, convirtámonos en templo perfecto de Dios..." (IV, 11). Y como espirituales

— pudiera concluir — entendamos espiritualmente la letra misma, a la que se le mella así su aguijón de muerte.

Pero hay que tener presente, sobre todo, que esta carta no nace de unos ocios de especulación, en que tranquilamente se plantea y resuelve un problema de exégesis o punto doctrinal cualquiera, por de elevado interés que se le suponga. La *Epistola Barnabae* es un escrito de combate, que fué reclamado por una necesidad apremiante y concreta. Hay unas o varias comunidades que están en riesgo de someterse otra vez al yugo de las observancias judaicas, como lo estuvieron los gálatas de San Pablo poco después que les hubo éste predicado el Evangelio, la noticia buena de su liberación por la gracia y el espíritu; hay quienes equiparan cristianismo y judaísmo y afirman que la Alianza pertenece por igual a judíos y cristianos; en fin, tras la predicación apostólica, tras la muerte del Señor, que selló con su sangre la nueva Alianza y se preparó su pueblo nuevo, los hijos del amor y de la alegría, aun parece hay cristianos que quieren estrellarse—o se les quiere más bien estrellar—contra el escollo de la ley mosaica. El doctor alejandrino corta por lo sano: no hay tal Alianza común; se acabaron los sacrificios, ritos y el templo mismo. Todo hay que entenderlo alegórica o espiritualmente. En un sentido más radical y extremado, el pseudo-Barnabas parece decir con San Pablo: *Ya ni la circuncisión es nada, ni tampoco el prepucio, sino una nueva creación... Y la paz y la misericordia sobre cuantos caminan por esta regla y sobre el Israel de Dios* (Gal. 6, 15-16).

Bernabé.

Ahora bien, ¿pudo hablar, pudo sentir así el Bernabé de los *Hechos de los Apóstoles?* Bernabé es una de las más amables figuras de ese gran retablo primitivo de los orígenes de la Iglesia que nos pinta la mano maestra y divinamente movida de San Lucas. Distinguido por su generoso fervor entre los primeros fieles, hijo de consolación por su palabra ungida y férvida, a él cabe la gloria de haber tomado de la mano a Saulo, hecho de lobo cordero, y presentádole ante la Iglesia, aterrada todavía por el reciente recuerdo de su fiereza; él, que presintió todo el valor de la milagrosa conquista, fué quien eficazmente le recomienda a los Apóstoles (Act. 9, 26). Bernabé, otrosí, recibe de los propios Apóstoles la misión altísima de inspeccionar y dirigir el ingreso de la genti-

lidad en la Iglesia por la ancha puerta abierta gloriosamente en Antioquía, y otra vez alarga su mano a Tarso y trae de allí, para la grande obra entre las naciones, al que, por antonomasia, había de ser llamado Apóstol de ellas (Act. 11, 22).

Figurando, juntamente con Saulo, entre los profetas y doctores de la Iglesia de Antioquía, ambos son separados, por imperativo del Espíritu Santo, para la obra de apostolado entre los gentiles a que los destina, y con Pablo marcha, efectivamente, Bernabé a pregonar el Evangelio a Chipre, su patria, donde logra para Jesucristo la gloriosa conquista del procónsul Sergio Paulo, que parece ser quien regala su nombre al hasta entonces Paulo, y en lo sucesivo Pablo, Apóstol de Jesucristo.

Bernabé acompaña a Pablo en la primera larga misión por tierras de gentilidad, donde contempla, con júbilo mezclado de estupor, cómo los incircuncisos fuerzan las puertas de la Iglesia y sienten el gozo de la liberación en Jesucristo, no sin que la suspicacia de los viejos celadores y observantes de la Ley se alarme y pongan el grito en el Evangelio y sus heraldos. Celébrase la reunión o concilio de Jerusalén, donde Pablo y Bernabé son figuras preeminentes, y donde Pedro pronuncia su palabra memorable: *¿A qué tentáis a Dios tratando de imponer sobre el cuello de los discípulos un yugo que ni nuestros padres ni nosotros tuvimos fuerzas para llevar?* (Act. 15, 10). Tesis literalmente paulina, victoria de los predicadores de la libertad frente a la ley. Pablo y Bernabé—y con ellos la gentilidad que ellos tuvieron la gloria de evangelizar los primeros—habían triunfado.

Y, sin embargo, en el incidente de Antioquía, relatado en Gal. 2, 11, hallamos a Bernabé al lado de San Pedro en el momentáneo y quién sabe si justificado oportunismo ante las exigencias o consideración de los judaizantes. Es un dato interesante para juzgar del carácter de Bernabé, hijo de consolación y amigo, sin duda, también de la paz y conciliación benévola antes que de las decisiones tajantes y arrebatadas de San Pablo[21]. Esta diferencia de carácter los lleva a la separación definitiva con motivo de la disensión acerca de Juan Marcos (Act. 15, 39). Desde este momento, Bernabé se pierde en la niebla histórica, sólo atravesada por algún rayo de piadosa y tardía leyenda.

---

[21] Recuérdese, por ejemplo, su dura y no traducible palabra contra los propios judaizantes partidarios de la circuncisión: *Utinam et abscindantur qui vos conturbant* (ἀποκόψονται, Gal. 5, 12). Era quizás el ardor de los primeros tiempos de apostolado.

Realmente, un auténtico discípulo de San Pablo, que si practica la exégesis alegórica, no negó jamás la realidad histórica del Antiguo Testamento ni la utilidad temporal de la Ley y sus instituciones en su función de pedagogo o ayo durante la menor edad del heredero, no hubiera llegado al extremo alegórico o al desdén y desprecio a que llega el autor de la *Epístola*. Un apóstol, por otra parte—y Bernabé recibe plenamente este título—, no hubiera emitido el extraño y mal fundado juicio de la carta (V, 9), calificándolos de "inicuos sobre toda iniquidad" y cifrando en ello una prueba de la divinidad del Señor, "que no vino a llamar a los justos, sino a los pecadores".

Finalmente, la cronología impide la identificación, pues es altamente inverosímil (en la hipótesis más probable sobre la fecha de la composición de la carta, absolutamente imposible) que Bernabé, seguramente más viejo que Pablo (los licaonios le identificarán con Zeus, quizá por su venerable aspecto frente al más juvenil de Pablo, que pasa por Hermes, Act. 14, 11), viviera todavía por las fechas en que, aun los que más la retrotraen, ponen la composición de la *Epístola*.

El enigma aquí lo constituye la unanimidad de la tradición antigua. Hasta Dom Ménard, que dudó y que decididamente negó la autenticidad bernabiana, el nombre de Bernabé estuvo en quieta posesión del título de autor de ella. Eusebio y San Jerónimo la dan decididamente por no canónica, pero ninguno apunta duda sobre autenticidad. El enigma creemos se desvanece si se considera el papel que Bernabé desempeña junto a Pablo en los orígenes de la Iglesia y el espíritu o tendencia de la carta pseudo-bernabiana. ¿Qué cosa más natural que poner el nombre de Bernabé, representante del universalismo y libertad paulina, a la cabeza de un escrito que con tan inusitada energía afirmaba la superioridad de la nueva economía sobre la antigua hasta dejar atrás el pensamiento mismo de San Pablo? Estas atribuciones, muy frecuentes en la antigüedad, no significan espíritu falsario, sino que son un recurso admitido sin grande escrúpulo (hoy no lo toleraríamos) para dar autoridad a un escrito o a una doctrina. En realidad, no cabe dar mayor alcance al nombre de Bernabé en el rótulo de esta *Epístola* que al de los doce Apóstoles en el de la *Didaché*.

Segunda parte.

Del capítulo XVIII al XX cambia el tono y la materia. El autor, con elementalísima transición, pasa, como el otro predicador, de la primera a la segunda parte, "a otro conocimiento y a otra doctrina", que no es sino una larga y seca enumeración de preceptos y prohibiciones, encuadrados en la manida comparación de los dos caminos, siguiendo paso a paso los primeros capítulos de la *Didaché*.

Sin embargo, los que allí eran camino de la vida y de la muerte, aquí se convierten en caminos de la luz y las tinieblas, presididos por ángeles de Dios y ángeles de Satanás; y, sobre todo, lo que en la *Didaché* forma un cuerpo vivo de exhortaciones y preceptos con una unidad interna y un fin claro de catequesis previa al bautismo, aquí se ha convertido en un mal zurcido de retazos, conforme se le venían a la memoria y pluma del escritor. Esto solo basta para demostrar que es el pseudo-Barnabas quien depende de la *Didaché* y que no puede pensarse en la relación inversa [22].

El último capítulo, finalmente, es una exhortación, hecha con calor de apóstol, a un auditorio que indudablemente le es muy caro al predicador, a la práctica del bien, pues está próximo el día en que todo perecerá juntamente con el malvado: "Cerca está el Señor y su recompensa." El predicador no se olvida de sí, y pide por gracia un recuerdo de parte de sus fieles "hijos del amor y de la paz", mientras meditan las enseñanzas que les ha transmitido en su *Epístola*. El, por su parte, ruega a Dios les conceda "sabiduría, inteligencia, ciencia, conocimiento de sus justificaciones, paciencia", súplica, por cierto, bien intelectual y en consonancia con el fin primero de la carta: aunar la fe con el perfecto conocimiento.

Un bello saludo cierra la carta: "Adiós, hijos de la caridad y de la paz. El Señor de la gloria y de toda gracia sea con vuestro espíritu."

---

[22] Sobre la cuestión de la relación entre *Didaché* y *Epistola Barnabae*, cf. Th. Klauser, en *Florilegium Patristicum*, fasc. I (1940), pp. 8-11. Bardenhewer, en *Geschichte der altchrislicher Literatur*. I, p. 106, escribe: "Muy verosilmilmente, por no decir indubitablemente, la fuente y modelo de la segunda parte fué la *Didaché* en sus primeros capítulos".

NOVEDAD Y ALEGRÍA.

Tal es este escrito, extraño a primera faz y difícil en su primera lectura, con el que terminamos por encariñarnos. De pasada hemos notado ya parte de su fondo, pero sólo o principalmente en lo que tiene de combativo de la antigua Ley. Este aspecto, sin embargo, con ser interesante, lo es sólo con interés histórico; más alto, vivo y permanente nos lo ofrece el sentido cristiano de toda la *Epístola*. Precisamente porque se sitúa con tanto denuedo frente a la vieja Ley, el autor siente con intensidad sin igual la novedad radical que es el cristianismo, "la nueva Ley de Nuestro Señor Jesucristo, no sometida al yugo de la necesidad" (II, 6).

Por entre toda la maleza alegórica, las ideas de novedad, de creación y plasmación nueva por la fe y la gracia de Jesucristo; las de espíritu, de amor y alegría, brotan por doquiera como flores vivas y frescas de un alma que se siente, tras la liberación por Jesucristo, renacida a vida nueva y divina. He aquí una buena síntesis del cristianismo que nos revela la *Epístola*:

"Tres son los decretos (δόγματα) del Señor: la esperanza de la vida, principio y fin de nuestra fe; la justicia, principio y fin del juicio; el amor de la alegría y regocijo, testimonio de las obras de la justicia" (II, 6).

Llevar la alegría a los suyos es fin reiteradamente expresado por el autor de la *Epístola;* alegría que no ha de abandonar al cristiano a despecho de la maldad de los tiempos y la acción del Adversario, dueño del mundo. Esta alegría tiene sus raíces en las grandes realidades cristianas: somos herencia del Amado del Padre, Jesús, que selló con su sangre su Alianza en nuestros corazones por la esperanza que nos da su fe (IV, 8). Si su venida al mundo puso el colmo a los pecados de quienes no quisieron recibirle, a nosotros sus llagas nos dieron vida y por su muerte se adquirió un pueblo nuevo. Somos, pues, "hijos de la alegría", como somos también "hijos del amor y de la paz", y sólo por haber acuñado tan bellas frases merece el autor nuestro honor y gratitud. ¡Alegría, caridad, paz! ¿No son ésos tres de los más preciados frutos que se alimentan de la savia y jugo más sabroso del Espíritu?

Y aquel ver, finalmente, por doquiera a Jesús y a su cruz, siquiera sea en el espejismo, muchas veces falso, de la alegoría, no puede menos de ser rasgo simpático para toda alma ejercitada en aquella segunda vista que

dan sólo los ojos iluminados del corazón para ver efectivamente en todo a Aquel por quien y para quien fué hecho todo.

Vencida la primera dificultad del estilo informe, y con un poco de arte para sacar la flor de entre el matorral alegórico que la ahoga, esta carta puede todavía, como en los tiempos de Clemente Alejandrino y Orígenes, servirnos de lectura edificante y ser parte a renovar la alegría de nuestra juventud cristiana, recordándonos con saludable insistencia que somos pueblo nuevo, hijos de la alegría, de la caridad y de la paz, como somos, por calificación evangélica, "hijos de la luz".

FECHAS.

Réstanos examinar la fecha de composición de la *Epístola*. La que se asigna por los doctos oscila entre los años 96-98 y los de 130-134. La diferencia, no despreciable, depende de la interpretación que se dé a los capítulos IV y XVI, únicos que ofrecen algún indicio cronológico. Tratemos de plantear, al menos, con claridad el problema, ya que no haya grandes probabilidades de resolverlo.

En el capítulo XVI se habla del templo y se recuerda el vaticinio de Isaías 49, 17: *He aquí que los que han destruído este templo, ellos mismos lo edificarán.* "Lo cual—comenta el autor—se está cumpliendo. Pues por haber ellos hecho la guerra, fué destruído el templo por sus enemigos, y ahora ellos y siervos de sus enemigos lo reedificarán" (XVI, 3-4).

Esta reedificación hay que referirla, según Harnack, al intento de Adriano, hacia el año 130, de construir sobre las ruinas de Jerusalén la nueva ciudad Elia Capitolina y levantar sobre el derruído templo del Dios de Israel otro a Jove Capitolino[23]. El intento imperial, como es sabido, sublevó los dispersos restos de Israel. Surgió un nuevo Mesías, Simón-bar-kocheba, quien, bajo la dirección del famoso rabino Aquiba, proclamó la guerra santa. Esta duró tres años (132-135) y terminó con la derrota judía y la ruina de la ya devastada Palestina, que "quedó—dice Dión Casio—casi totalmente yerma". Adriano llevó adelante su proyecto, y sobre el solar del antiguo templo de Jahvé se alzó otro a Júpiter, y allí se

[23] Cf. DIÓN CASIO, *Historia romana*, LXIX, 12, y HARNACK, *Die Chronologie der altchr. Lit. bis Eusebius*, I (Leipzig, 1897), pp. 423-427.

colocó también, para horror y abominación del fiel israelita, la estatua del propio emperador. Durante esta reconstrucción (νυν) se escribe la *Epístola*, cuando se está realizando el vaticinio de Isaías de que los mismos que en el año 70 destruyeron el templo lo están construyendo ahora por mano de sus esclavos y hasta de los mismos judíos prisioneros.

A esta interpretación, que parece obvia, se objeta que en el capítulo XVI no se habla del templo de Jerusalén, sino del templo espiritual de Dios, que puede ser la Iglesia misma:

"Inquiramos si hay un templo de Dios. Sí, lo hay, allí donde Él quiere hacerlo y perfeccionarlo. Porque está escrito: *Y sucederá, cumplida la semana, que se edificará el templo de Dios gloriosamente en el nombre del Señor* (Dan. 9, 24). Hallo, pues, que hay un templo. Ahora bien, ¿cómo se edificará en el nombre del Señor" (XV, 5-7).

Y viene ahora la aplicación al templo espiritual de Dios, que es el alma en que Él mora. Mas ya se ve que esta aplicación no invalida los datos sobre la destrucción y reedificación del templo material anteriormente anotados.

A decir verdad, la interpretación de Harnack y, por tanto, la fijación de la fecha hacia el 134-35, son las que menos violencia hacen al texto, sin que, por lo demás, el lenguaje nada nítido del pseudo-Barnabas permita disipar toda duda.

No así si los apoyos cronológicos se buscan en el c. IV. El autor exhorta allí a inquirir largamente sobre la situación presente del mundo para hallar lo que nos puede salvar; y, tal vez como fruto de sus propias indagaciones, nos comunica que está ya próximo "el escándalo consumado" de que nos habla Henoch, y que se están cumpliendo las profecías de Daniel, o una sola, expresada de dos formas: *Diez reinos reinarán sobre la tierra, y tras ellos se levantará un rey pequeño que humillará de un golpe a otros tres reyes* (Dan. 7, 24). Y en otra forma: *Y vi la cuarta bestia, mala y fuerte, y más feroz que todas las otras bestias de la tierra, y que de ella brotaban diez cuernos y de éstos otro pequeño, como un retoño, y cómo éste humilló de un golpe a tres de los cuernos mayores* (Cf. Dan. 7, 7). Según esto, el pseudo-Barnabas escribiría, bajo un undécimo emperador romano, pequeño por añadidura, cuerno nacido como un retoño, que humilla, sin embargo, de un solo golpe a otros tres grandes emperadores. La dificultad está en atar bien estos

dos cabos: que el emperador sea undécimo y que humille a otros tres. El undécimo emperador, según el orden de la historia, es Domiciano, que ocupa el Imperio del 14 de septiembre del 81 al 18 de septiembre del 96. ¿Pero cómo aplicarle el otro dato profético de humillar de un golpe a otros tres emperadores? [24].

En vista de ello, el P. M. d'Herbigny [25] vió en Vespasiano el emperador aludido, pues éste, en efecto, surge de la vida del soldado y ve cómo desaparecen, poco menos que de un golpe, en el espacio de meses, tres emperadores: Galba, Otón y Vitelio (confróntese la lista). El tropiezo está aquí en que Vespasiano no puede computarse como el undécimo emperador. si no es contando a partir de Julio César, que no tuvo jamás este título, y de Marco Antonio, que lo tuvo todavía menos.

A la búsqueda, pues, de otro emperador a quien pegarle lo mejor que se pueda las profecías daniélicas citadas por pseudo-Barnabas. "Este emperador — dicen ahora críticos muy autorizados—es Nerva, en cuyo reinado—del 18 de septiembre del 96 al 25 de enero del 98—debió de ser escrita la asendereada *Epistola Barnabae.*" A la verdad, mucho pesan en pro de esta opinión los nombres de Hilgenfeld, Funk y Bardenhewer; sin embargo, todavía tienen que componérselas como pueden para esquivar alguna notable dificultad. Nerva es el duodécimo emperador, sucesor de Domiciano; mas para el pseudo-Barnabas es el undécimo, pues escribiendo en Egipto, como puede darse por seguro, y en ambiente alejandrino, Vitelio, que no fué reconocido en Egipto como cabeza del Imperio [26], no entra en cuenta. Nerva, además, al desentenderse, por el puñal asesino, de Domiciano, humilló de un golpe la dinastía entera de los Flavios, que había estado representada por tres grandes emperadores: Vespasiano, Tito y Domiciano [27].

---

[24] He aquí la lista de los emperadores: 1, Augusto (1 julio de 23 a. de J. C.-19 agosto del 14 d. de J. C.); 2, Tiberio (19 agosto del 14-16 marzo del 37); 3, Calígula (16 marzo del 37-24 enero del 41); 4, Claudio (25 enero del 41-13 octubre del 54); 5, Nerón (13 octubre del 54-9 junio del 68); 6, Galva (9 junio del 68-15 enero del 69); 7, Otón (15 enero del 69-25 abril del 69); 8, Vitelio (25 abril del 69-21 diciembre del 69); 9, Vespasiano (1 julio del 69-24 junio del 79); 10, Tito (24 junio del 79-13 septiembre del 81); 11, Domiciano (14 septiembre del 81-18 septiembre del 96); cf. W. LIEBENAM, *Fasti consulares Imperii romani* (Bonn, 1909), pp. 103-106; R. CAGNAT, *Cours d'epigraphie latine* (París, 1914), pp. 179-192. (Nota del P. CASAMASSA, o. c., p. 91.)

[25] Cf. *Recherches de science religieuse*, I (1910), pp. 417-443, 540-566; IV (1913), pp. 402-407. Cayré, en su *Précis de Patrologie*, p. 76, dice sobre la opinión de d'Herbigny: "Rien dans l'épître ne s'y oppose".

[26] Hecho atestiguado por TÁCITO, *Historiae*, II, 79-82, y SUETONIO, *Vespasianus*, 6.

[27] Cf. FUNK, *Die Zeit des Barnabasbriefes*, en "Kirchengeschichliche Abhandlungen und Untersuchungen", II (Paderborn, 1899), pp. 77-108.

Las opiniones, como se ve, son varias, y el discreto lector puede optar por la que más le plazca. En favor de la época de Adriano pudiera notarse un indicio interno no hecho valer hasta ahora: la dureza del ataque contra el judaísmo y, concretamente, contra la circuncisión, que nos recuerda el también violento ataque del *Discurso a Diogneto* o *Apología de Cuadrato*, pronunciada muy verosímilmente en Atenas a presencia del emperador Adriano, declarado enemigo de la circuncisión judaica.

DOGMA.

Dogmáticamente, la riqueza de la *Epístola* es considerable. Lo primero que salta a la vista es la profusión de textos de la Escritura, que la convierten en taracea o mosaico de ellos, en su inmensa mayoría del Antiguo Testamento. Las citas se hacen ordinariamente por la versión de los Setenta; pero el autor parece tener también presente alguna vez el texto hebreo, caso bien notable en un doctor alejandrino[28]. Del Nuevo Testamento, aparte numerosas alusiones, se citan tres pasajes literalmente: la *I Petri*, 1, 17, donde se dice que el Señor juzgará al mundo sin miramiento de personas (= *Barn.*, IV, 12); el Evangelio de San Mateo, sobre los muchos llamados y pocos escogidos (Mt. 20, 16 = *Barn.*, IV, 14), y el pasaje donde el Señor dice que no vino a llamar a los justos, sino a los pecadores (Mt. 9, 13 = *Barn.*, V, 9), que el pseudo-Barnabas aplica a los Apóstoles, "inicuos o pecadores sobre toda iniquidad".

A los libros canónicos se añaden otros no canónicos, citados, sin embargo, como escritura. Tal el famoso libro de *Henoch* (*Barn.*, XVI, 5 = Enoch 86, 56, 66, más la alusión nominal de *Barn.*, IV, 3), y el 4 de Esdras (*Barn.*, XII, 1 = 4 Esdras 5, 5).

El hecho no puede sorprendernos, pues en el momento en que el pseudo-Barnabas escribe, no estaba todavía

[28] El P. Casamassa examina estos dos ejemplos: en *Barn.*, VI, 2-3, el autor se refiere a Is. 28, 16: *He aquí que yo echaré en los cimientos de Sión una piedra de mucho valor, escogida, angular, preciosa..., y el que crea en ella, vivirá para siempre.* Las ultimas palabras: *el que crea en ella, vivirá para siempre,* están tomadas del texto hebreo, pues los Setenta leen: κχὶ ὁ πιστεύων οὐ μὴ καταισχυνθῇ.

En *Barn.*, XV, 3, se cita Gen. II, 2: *... Y las terminó en el día séptimo, y descansó en él y los santificó.* Ahora bien: los Setenta traen en τῇ ἡυέρατῇ; ἕκτη ; pero San Jerónimo advierte que *pro die sexto in hebraeo habet diem septimum* (HIER., *Liber hebraicarum quaestionum in Genesim:* PL, 23, 988).

definitivamente fijado el canon escriturario, y ya hemos visto que el mismo caso se repite en varios otros Padres [29]. Sobre el método de interpretación que el pseudo-Barnabas emplea y los extremos lindantes con la heterodoxia a que le conducen, queda dicho bastante; mas ello no empece a la fe que el autor profesa en la autoridad suprema y divina de todo dicho de la Escritura. Ella es, en definitiva, norma de obrar y luz de verdad. Sólo que los judíos, engañados en una ocasión por un ángel malo y llevados siempre de su espíritu carnal, apegado a la letra, no entendieron ni lo uno ni lo otro. La Escritura viene a ser—como en algún caso concreto dice el autor—una parábola del Señor:

"¿Qué quiere, pues, decir: *A la tierra buena que mana leche y miel?* Bendecido sea nuestro Señor, hermanos, que ha puesto en nosotros sabiduría e inteligencia de sus secretos. Porque el profeta dice aquí una parábola del Señor. ¿Quién la entenderá, sino el sabio e inteligente y que ama a su Señor?" (VI, 10).

Por tal, seguramente, se tiene el autor. Interpretados más adelante alegóricamente los mandamientos sobre animales puros e impuros (interpretación absolutamente discutible), nuestro predicador cristiano concluye:

"Mirad cuán bellamente legisló Moisés. Mas ¿por dónde podían aquéllos considerar o entender estas cosas? Nosotros, empero, entendiendo justamente los mandamientos, hablamos como quiere el Señor. La razón justamente porque circuncidó nuestros oídos y corazones es para que entendamos estas cosas" (X, 12).

El doctor cristiano pudo resbalar por la peligrosa pendiente alegórica; mas que el Antiguo Testamento no puede ser entendido sino a la luz de la fe en Cristo, principio es que sentó ya el Apóstol San Pablo cuando dijo que el velo que cubre el Antiguo Testamento y oscurece el corazón de los judíos cuando leen a Moisés, no se levanta sino por Cristo (2 Cor., 3, 12). Y hablando en general, frente al judaísmo carnal, el maestro alejandrino tiene razón, y proclamarlo cuando podía haber quienes no percibieran con suficiente claridad la línea divisoria que trazan entre ambos Testamentos los brazos de la Cruz, fué obra de valor y digna de encomio.

---

[29] Tanto el *Libro de Henoch* como el IV de Esdras son apocalipsis judíos; el primero, en sus partes más antiguas, probablemente de la época de los Macabeos (160 a. de J. C.); y el segundo, de fines del primer siglo cristiano. El *Libro de Henoch* ha sido publicado en el *Corpus* de Berlín por JOH. FLEMMING y L. RADERMACHER (Leipzig, 1901); y el IV de Esdras, por B. VIOLET, en el mismo *Corpus* (1910). En la Vulgata se im-

JESUCRISTO.

La Epistola Barnabae, como queda repetidamente notado, se escribe a una comunidad cristiana a la que amenaza serio peligro judaizante. Ello explica sobre qué puntos de la doctrina de fe insiste particularmente el autor, y ante todo, sobre la divinidad y trascendencia de Jesucristo, autor de la nueva Ley, creador del pueblo nuevo, fundador de la nueva Alianza. Este rasgo acerca la *Epistola Barnabae* a la magna carta paulina *ad Hebraeos*[30]. Es natural que los judaizantes se llenaran la boca con el nombre de Moisés, el amigo a quien Dios habla cara a cara, por quien transmite la Ley y establece la Alianza con su pueblo: "pero Moisés—dice Bernabé, como dijera antes el autor de la carta a los hebreos—no pasa de ser un criado fiel en la casa de Dios" (Hebr., 3, 5), y como criado recibió las tablas de la ley para entregarlas al pueblo (XIV, 4). Jesús, en cambio, es el Hijo, el Amado por excelencia[31], por el que Dios Padre se preparó el pueblo que había de creer con sencillez y al que había de antemano de revelarle todas las cosas para que no fueran, como advenedizos, a naufragar en la ley de *aquéllos* (III, 6). Este Hijo es el Señor que nos ha amado (I, 1); el Señor de todo el universo (παντὸς τοῦ κοσμου κύριος; el que ha de venir en breve a tomar posesión de su herencia, que es la congregación de sus fieles (IV, 3); el amado Jesús, que sella su Alianza en nuestro corazón en la esperanza de su fe (IV, 8). Juez de vivos y de muertos, el Señor juzgará al mundo sin miramiento a personas, y cada uno recibirá según sus obras (IV, 12). No se duerma el cristiano en sus pecados, como si el llamamiento le asegurara la elección, no sea que el príncipe malo se apodere de él y le arroje lejos del reino del Señor (IV, 13).

El Señor preexiste a la creación del mundo y con Él habla Dios Padre en aquel misterioso plural del Génesis: *Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza* (*Barn.*, V, 5, y Gen. 1, 26). La importancia de este pasaje (y más

prime, como una especie de apéndice a los libros inspirados, el III y IV de Esdras. Sobre el carácter de esta extraña literatura apocalíptica, tan en boga en los primeros siglos cristianos, véanse las excelentes páginas de L. GRANDMAISON, *Jésus Christ*... (1927), pp. 265-6 ss.

[30] La relación entre la *Epistola Barnabae* y la *ad Hebraeos* ha sido estudiada por ROBINSON en JTHS 35 (1934), pp. 120-4.

[31] Cf. Eph. 1, 6: "Para alabanza de la gloria de su gracia, con la que nos agració en su Amado". La Vulgata traduce: *in dilecto filio*, con lo que el ἠγαπημένος pierde algo de su relieve y sabor.

adelante VI, 12, el autor insiste sobre él), en que tan nítidamente se afirma la trascendencia del Hijo, ha sido magistralmente puesto de relieve por el más ilustre historiador del dogma de la Trinidad:

"Es la primera vez—dice Lebreton[32]—que encontramos en la historia de la Teología trinitaria este texto, que tan a menudo será luego invocado en ella. Antes que los cristianos, los judíos habían notado este pasaje de Gen. 1, 26, y varios de entre ellos habían visto ahí una orden dada por Dios a los ángeles o a la sabiduría. Filón había mezclado a esta exégesis judaica un recuerdo platónico: el dios del *Timeo* delega a los dioses secundarios el cuidado de crear los seres inferiores (*Timeo,* 41 c); de este modo—piensa Filón—Dios llamó a sus potencias a colaborar con Él en la creación del hombre, y de esta suerte lo que hay de bueno en la naturaleza humana viene de Dios sólo, y sus defectos son imputables a los colaboradores imperfectos. Este rasgo de interpretación filónica lo ha tomado, como tantos y tantos otros, de préstamo el pseudo-Bernabé. El préstamo era legítimo y, mediante una transformación indispensable, esta exégesis resulta fecunda. Esta transformación tenía, en todo caso, que hacerse, y varios escritores no se cuidaron bastante de ello. Como sus antecesores judíos, vieron en la palabra sagrada una orden dada por Dios a ministros inferiores; a los ángeles, dirá Orígenes y el autor de la *Altercatio Simonis et Theophili;* a los dioses secundarios, dirá el autor de las *Recognitiones* clementinas[33]. La mayoría sabrá evitar estos errores y, comprendiendo que la creación es obra exclusivamente divina, interpretarán estas palabras como dirigidas por el Padre a su Hijo, o también al Hijo y al Espíritu Santo. Mas esta misma interpretación no carecerá siempre de peligro; más de una vez, el recuerdo de la vieja exégesis judaica le dará un color subordinaciano: el Hijo aparecerá demasiado semejante a aquellos ministros inferiores, ángeles o dioses, que imaginaran Filón y los rabinos. En el curso de esta historia encontraremos y discutiremos unos y otros textos; por ahora evitaremos hacer caer la responsabilidad de ellos sobre Bernabé. Su interpretación es muy prudente; atribuye al Padre la iniciativa de la creación del hombre, hace colaborar en ella al Hijo, y todo eso lo ve

[32] *Histoire du dogme de la Trinité,* II, p. 338.

[33] ORÍGENES, *In Io.,* XIII, 49, p. 278; cf. HUET, *Origeniana:* PG 17, 816; *Altercatio Simonis et Theophili,* 11, 9; *Recogn.,* II, 39 (nota de Lebreton).

en el texto del *Génesis*: *Hagamos al hombre a imagen y semejanza nuestra.* Nada hay aquí—concluye Lebreton—que la teología tenga que desaprobar."

La fuerza de la polémica le lleva en esta afirmación de la filiación divina de Jesús a negarle su condición de hijo de David, y su título de hijo del hombre, no propiamente su naturaleza humana. Ante todo, el autor arregla un texto del *Exodo,* de modo que en él se diga que "el Hijo de Dios arrancará de raíz en los últimos días la casa de Amalec" (X, 17, 14), y concluye:

"He aquí de nuevo a Jesús, no hijo de hombre, sino Hijo de Dios, aunque manifestado por figura (τύπῳ) en la carne..." (XII, 10). La expresión evangélica de "hijo del hombre", escogida por Jesús en parte para velar y en parte también para expresar su dignidad mesiánica, o no era ya entendida o se prestaba a mala inteligencia en los días de Bernabé [34]. Como quiera, él prefiere el título claro de Hijo de Dios y, recordando, sin duda, la escena evangélica (Mt. 22, 43), y aun, según su costumbre, sobrepasándola, el doctor cristiano escribe a renglón seguido:

"Ahora bien, como habían de decir que Cristo es hijo de David, el mismo David, temiendo y entendiendo el extravío de los pecadores, profetiza así: *Dijo el Señor a mi Señor*: *Siéntate a mi derecha hasta que ponga a tus enemigos por escabel de tus pies.* Y, a su vez, Isaías dice de esta manera: *Dijo el Señor a mi Cristo Señor, a quien tomé de la mano para que le obedezcan las naciones y haré pedazos la fortaleza de las naciones.* Mira cómo David le llama Señor y no le llama Hijo" (XII, 10, 11).

La *Didaché* nos había también permitido percibir un eco de la misma polémica antijudaica en aquel grito que la comunidad lanzaba a la venida eucarística del Señor: *¡Hosanna al Dios de David!* (X, 6).

Ahora bien, este Hijo de Dios, Señor del Universo, preexistente a la creación, se manifestó al mundo en carne y en ella sufrió y murió clavado en una cruz. La en-

---

[34] Sobre la expresión "Hijo del hombre", cf. GRANDMAISON, o. c., p. 324, con la nota sobre el pasaje de la *Epistola Barnabae:* "Se comprende que, mantenido el nombre en los textos evangélicos por respeto a la palabra del Maestro, pero susceptible de ser mal interpretado en medios helénicos y, sobre todo, demasiado difícil de explicar a los fieles venidos de la gentilidad, el nombre cayó por sí mismo en desuso y dejó naturalmente su lugar a una designación más clara de la dignidad que estaba destinado a cubrir; bien así como esas vainas lucientes que protegen en invierno las yemas de ciertos árboles y caen cumplido su oficio." Todavía entre nosotros, el P. Granada, en sus traducciones populares del texto evangélico, vierte *filius hominis* por el "hijo de la Virgen". El cristiano medio desconoce este nombre del Señor.

carnación y redención son los dos grandes quicios de la religión cristiana y, como sabemos bien por San Pablo, los dos grandes tropiezos, piedras de escándalo de judíos y helenos, de quienes pedían milagros o buscaban sabiduría. Bernabé, a ejemplo de Pablo, sabe predicar a Jesucristo crucificado y no se arredra ante el escándalo de la cruz. Encarnación y pasión adquieren extraordinario relieve en la teología del pseudo-Barnabas, y alguna de sus ideas preludia las luminosas especulaciones sobre el Verbo encarnado de los siglos de oro. El Hijo de Dios (a quien, sin embargo, el autor no da jamás el nombre de *Logos*, como pudiera esperarse de un alejandrino) tuvo que venir en carne, pues de otro modo los hombres no hubieran podido resistir con vida el esplendor de su gloria, siendo así que no son capaces de mirar de hito en hito los rayos del sol, destinado que está a perecer y obra que es de la mano de Él (V, 10).

Esto no podía ofrecer dificultad demasiado seria a la fe del cristiano. Mas ¿cómo el Señor, que lo es del mundo entero, que asiste con su Padre a la creación del hombre, pudo sufrir de manos del mismo hombre? El doctor alejandrino trata de calmar esta inquietud de sus fieles, y en unos períodos de lo más enmarañado intenta exponer los fines de la encarnación y pasión:

"Los profetas, que de Él tenían la gracia, con miras a Él profetizaron. Él, empero, sufrió a fin de destruir la muerte y mostrar la resurrección de entre los muertos, pues era menester que se manifestara en la carne, a fin de cumplir a los padres la promesa y, preparándose Él mismo para sí un pueblo nuevo, mostrar, estando sobre la tierra, que juzgará una vez que Él mismo hiciere la resurrección..." (V, 6-7).

Respecto al pueblo de Israel, con su venida, su predicación y sus milagros, le mostró su amor excesivo (ὑπερηγάπησεν); mas como, en definitiva, le habían de rechazar y dar la muerte, su venida había de poner el colmo a sus pecados:

"Luego el Hijo de Dios vino en carne a fin de recapitular lo acabado de los pecados de quienes persiguieron de muerte a los profetas. Para esto, pues, sufrió. Dice Dios, en efecto, que su llaga viene de ellos: *Cuando hirieren a su propio pastor, entonces perecerán las ovejas de su rebaño* (Zach. 13-7).

La pasión del Señor fué ampliamente profetizada y prefigurada. Si el pseudo-Barnabas fué un *presbyteros*, como cabe suponer, bien podemos pensar que más de una vez comentaría homiléticamente ante sus fieles la

profecía de Isaías, cara a la primitiva Iglesia, y que expresamente menciona:

Fué llagado a causa de nuestras iniquidades y debilitado por causa de nuestros pecados; por su llaga fuimos nosotros curados. Fué conducido como oveja al matadero y como cordero mudo estuvo delante del que le trasquila (Is. 53, 5-7; *Barn.*, V, 2). Y así de otros numerosos textos proféticos, que debían ser, como decía San Agustín, aceite sobre el fuego en la meditación del misterio sumo de Cristo por parte de los primeros cristianos, ya fueran heraldos de la palabra divina, ya sencillos oyentes de ella:

"Él, empero, quiso padecer de este modo; porque era preciso que padeciera sobre el madero, pues dice el que profetiza sobre Él: *Perdona a mi alma de la espada y traspasa mis carnes con un clavo, pues los pecados de los malvados se han levantado contra mí.* Y otra vez dice: *He aquí que he puesto mi espalda para los azotes, y mis mejillas para las bofetadas, y mi rostro puse como roca firme*" (V, 13-14).

Los símbolos o figuras de la pasión que halla el autor en el Antiguo Testamento son muy numerosos, y su interpretación forma parte no pequeña de su *gnosis*, motivo de gratitud y alabanza al Señor:

"Luego deber nuestro es dar sobre toda medida gracias al Señor, que nos dió a conocer lo pasado, nos ha hecho sabios en lo presente y no nos dejó en ignorancia acerca de lo por venir..." (V, 3). Y más adelante, con referencia especial a la pasión:

"Luego entended, hijos de la alegría, cómo el Señor bueno nos lo ha manifestado todo de antemano, para que sepamos a quién tenemos deber de alabar entre acciones de gracias. Si, pues, el Hijo de Dios, siendo Señor y juez futuro de vivos y muertos, padeció para que su llaga nos vivifique a nosotros, creamos que el Hijo de Dios no pudo sufrir sino por causa nuestra" (VII, 1-2).

El Señor fué abrevado en la cruz con vinagre y hiel (Mt. 27, 34). El hecho estaba ya de antemano prefigurado; la lástima es que el rito que el pseudo-Barnabas toma por símbolo no figura en el texto sagrado. Pues si es cierto que se manda un ayuno al pueblo (Lev. 23, 29) y se amenaza con exterminio a quien "no se afligiere", nada se dice de lo otro que el autor dice:

"*Y coman del macho cabrío que se ofrece en el ayuno por todos los pecados.* Atended cuidadosamente. *Y coman los sacerdotes solos y todos el intestino sin lavar con vi-*

nagre. ¿Para qué? Pues a mí, que he de ofrecer mi carne por los pecados de mi pueblo nuevo, me habéis de abrevar con hiel y vinagre; comed vosotros solos, mientras el pueblo ayuna y se hiere el pecho en saco y ceniza. Con lo que quiso dar a entender que había de padecer mucho de parte de ellos" (VII, 4-5) [35].

Símbolo también o figura de la pasión es la vaca roja que en Núm. 19 se manda inmolar fuera del campamento (el autor de la *Epistola ad Hebraeos* 13, 12, ve en dicha circunstancia una figura o razón por qué Jesús sufrió fuera de las puertas de la ciudad para santificar por su sangre al pueblo), aplicando con sorprendente seguridad cada pormenor del sacrificio a personas o hechos de la nueva Ley, y aun a Abraham, Isaac y Jacob:

"Entended cómo en sencillez nos lo dice a nosotros. El novillo es Jesús; los hombres pecadores que le inmolan, los que le llevaron a Él a la muerte. Después ya no son hombres, ya no es la gloria de los pecadores. Los siervos que rocían son los que nos evangelizaron la remisión de los pecados y la purificación del corazón, aquellos a quienes dió el poder de predicar el Evangelio, los cuales eran doce, pues doce son las tribus de Israel. ¿Y por qué son tres los siervos que rocían? Para testimonio de Abraham, Isaac y Jacob, pues éstos fueron grandes delante de Dios. ¿Por qué se pone la lana sobre el madero? Porque el reino de Jesucristo está sobre un madero, y porque los que esperen en Él, vivirán para siempre..." (VIII, 2-5). Y así sucesivamente.

La cruz, y juntamente el agua del bautismo, está prefigurada en el árbol de que nos habla el salmo primero, y que parece proyectar su sombra sobre el salterio entero. Después de transcrito, comenta el predicador:

"Dãos cuenta cómo definió en uno el agua y la cruz. Porque lo que quiere decir es esto: Bienaventurados los que, confiando en la cruz, han bajado al agua..." (XI, 8). Por donde nos enteramos que el rito del bautismo es el de inmersión.

A la verdad, para los ojos alegorizantes del pseudo-Barnabas, todo árbol, todo madero se convertía automáticamente en figura de la cruz y de quien había de sufrir en ella. ¡Maravillosa vista, si no para la exégesis, sí para la vida del alma! Nada extraño, pues, que la viera

---

[35] Sobre este pasaje (VII, 4), nota Th. KLAUSER, *Ritus aliquatenus similis scriptori traditione iudaica innotescere potuit* (cf. *Mischna Menacoth,* 11, 7); *sententia vero ex verbis S. Scripturae ipse composuisse videtur* (cf. Ex. 12, 8; 29, 32; Lev. 1, 9).

clara y patente en Moisés, que alza sus brazos mientras el pueblo combate contra los amalecitas (X, 17, 8), y en la serpiente que el propio Moisés manda levantar "para mostrar una figura de Jesús" (XII, 6). Aquí, en verdad, había sido Jesús mismo quien se había aplicado la figura de la serpiente levantada en desierto: *Y como Moisés levantó la serpiente en el desierto, así es preciso que sea levantado el Hijo del hombre, a fin de que todo el que crea en Él no perezca, sino que tenga la vida eterna* (Io. 3, 14). El juntar en uno los símbolos y profesión del agua y de la cruz nos indica claramente que para el autor la eficacia del bautismo procede de la pasión, pues no es lavatorio común, como tantos de que gustan los judíos, sino sacramento de regeneración para el perdón de los pecados:

"Mas inquiramos si tuvo el Señor interés en manifestarnos de antemano algo sobre el agua y la cruz. Pues sí; acerca del agua está escrito contra Israel cómo no aceptarían el bautismo que trae la remisión de los pecados, sino que se construirían para sí otros lavatorios. Dice, en efecto, el profeta: *Pásmate, oh cielo, y sobre esto ericese más la tierra. Dos males ha cometido este pueblo: a mí han abandonado, fuente de vida, y para sí mismos se han cavado pozo de muerte* (XII, 1-2; cf. Ier. 2, 12).

Un pasaje de Ezequiel o, mejor, una adaptación de la visión de Ezequiel (47, 1-12), del río y los árboles que brotan en sus orillas, le sirve al pseudo-Barnabas para describir el rito y los efectos del bautismo:

"¿Qué dice luego? *Y corría un río por la derecha y subían de él árboles hermosos, y el que comiere de ellos, vivirá para siempre.* Esto quiere decir que nosotros bajamos al agua rebosando pecados y suciedad y subimos llenos de frutos en nuestro corazón, pues llevamos en nuestro espíritu el temor de Dios y la esperanza en Jesús" (XI, 9-11).

Aunque el autor de la *Epístola* no lo diga expresamente, al bautismo, sin duda, y a nuestra incorporación por él a Cristo, hay que atribuir que el cristiano se convierta en nueva criatura, hecho templo verdadero de Dios:

"Inquiramos, pues, si existe un templo de Dios. Existe, ciertamente, allí donde Él dice que lo hace y lo perfecciona. Escrito está, en efecto: *Y sucederá, cumplida la semana, que se edificará templo de Dios gloriosamente en el nombre del Señor.* Hallo, pues, que existe un templo. ¿De qué modo, pues, se edificará en el nombre del Señor? Aprendedlo. Antes de creer nosotros en Dios,

la morada de nuestro corazón era corruptible y flaca, como templo verdaderamente edificado a mano, pues estaba lleno de idolatría y era casa de demonio, por hacer nosotros lo que es contrario a Dios. Mas se edificará en el nombre del Señor. Atended a que el templo se edifique gloriosamente. ¿De qué modo? Aprendedlo. Después de recibir el perdón de nuestros pecados y puesta nuestra esperanza en el nombre de Jesús, fuimos hechos nuevos, creados otra vez desde el principio. Por eso Dios habita verdaderamente en nuestra morada. ¿Cómo? La palabra de su fe, el llamamiento de su promesa, la sabiduría de sus justificaciones; profetizando Él mismo en nosotros; habitando Él mismo en nosotros, a los que estábamos esclavizados por la muerte, abriéndonos la puerta del templo, que es la boca, dándonos penitencia, nos introduce en el templo incorruptible..." (XVI, 6-9). ¡Cuánto agradeceríamos al autor un tantico más de claridad y precisión! Pero, en fin, el pensamiento general no deja de entenderse. Por estos rasgos, que pudieran fácilmente multiplicarse, presentimos que el pseudo-Barnabas había ahondado profundamente en el misterio de nuestra vida en Cristo, y hemos de reconocer en él, aunque no cite su nombre, a un discípulo de San Pablo. Por lo menos, se sitúa en la línea de la tradición e intimidad paulina y joánica, que tan brillantemente ilustrada hemos de ver en Ignacio de Antioquía.

Exigencia moral.

Y, sin embargo, no parece que el autor de la *Epístola* fuera un místico; o si él lo era y como da gracias a Dios de que le fueron revelados "sus secretos" (VI, 10), vivía de verdad en ellos, la comunidad a que escribe no le hubiera seguido en su vuelo del espíritu, como se teme muchas veces no había de seguirle en sus especulaciones alegóricas, por lo que protesta escribirles con sencillez para que le entiendan (VI, 5).

En efecto, las exhortaciones prácticas, de que está llena la *Epístola*, no se levantan de la moral más general:

"Huyamos, pues, de modo absoluto de todas las obras de iniquidad, no sea que se apoderen de nosotros las obras de la iniquidad; y aborrezcamos el extravío de este mundo, a fin de ser amados en el venidero. No demos suelta a nuestra alma de suerte que tenga poder con los pecadores y corra juntamente con ellos, no sea que nos

hagamos sus semejantes... Huyamos de toda vanidad, aborrezcamos absolutamente la obra del mal camino..." (IV, 1-2 y 10).

Este mal camino, el que se llama en la *Didaché* camino de la muerte, es en el pseudo-Barnabas el camino de las tinieblas que no ha de pisar ningún cristiano.

"Y así dice la Escritura: *No se tienden injustamente redes a las aves* (Prov. 1, 17). Lo cual quiere decir que justamente perecerá el hombre que, teniendo conocimiento del camino de la justicia, se arroja a sí mismo al camino de las tinieblas" (V, 4). Los últimos capítulos, adaptación algo revuelta, a lo que parece, de la *Didaché*, son el desarrollo de las ideas aquí anticipadas, recuento de los mandamientos de la más gruesa moral.

Esta insistencia en la exhortación moral y sobre puntos tan graves como los que enumera la *Didaché* y recapitula la *Epístola*, no debe en manera alguna sorprendernos. Los primeros cristianos, que se llamaban corrientemente "santos", que son también para el pseudo-Barnabas "el pueblo santo" que Jesús se prepara a sí mismo, y al que por mandato de su Padre redime de las tinieblas, estaban muy lejos — tan lejos, ¡ay!, como sus hermanos de veinte siglos más tarde—de serlo automática y mágicamente por el mero hecho de entrar en la *Ecclesia Sanctorum* [36]. Venidos de un mundo en putrefacción, el bautismo los lavaba y purificaba; pero ¡cuánto camino por andar hasta llegar a aquella plenitud de Dios, por Cristo, objeto de la ferviente súplica de San Pablo por los efesios! (3, 19). Escribiendo el mismo San Pablo a sus amados tesalonicenses, les dice esta sublime palabra: *Esta es la voluntad de Dios, vuestra santificación*. Y cuando esperábamos que iba a levantar el vuelo y arrebatarnos el tercer cielo, prosigue diciendo: *Que os apartéis de la fornicación, que sepa cada uno de vosotros usar de su propio vaso* (su propia mujer, según la mejor interpretación) *en santidad y honor, no en pasión de deseo, como hacen los gentiles, que no tienen conocimiento de Dios*... (Thess. 4, 4). El autor de la *Epistola Barnabae* se coloca también aquí en la línea de la tradición paulina. Esta rigidez e intransigencia moral de la Iglesia frente al paganismo, este "huir absolutamente de toda obra de iniquidad", es uno de los secretos de su definitiva victoria, pues es patentemente uno de los signos inconfundibles de su divinidad, de aquella fuerza divina

[36] Cf. Ps. 21, 23 y 107, 4, pasajes citados por *Barn*. VI, 16.

que, aun siendo ella humana, la eleva por encima de la humana miseria de cada día, de cada hombre y de cada época.

Escatología.

La razón de este rigor moral parece ser la inminencia del fin de las cosas: "Siendo los días malos (cf. Eph. 5, 6), y teniendo el Activo mismo el poder, debemos, atendiendo a nosotros mismos, buscar o inquirir las justificaciones del Señor" (II, 1).

El mundo, pues, no de otro modo que en los días de Juan, está puesto en el maligno (1 Io. 5, 19), a quien el autor de la *Epístola* llama el Activo, el Enérgico. Está cerca el escándalo consumado de que habla Henoch, aunque ni por el libro de Henoch (LXXXIX, 61-64, y XC, 17) ni por la carta misma nos enteramos bien en qué consiste. Se estaba también cumpliendo la profecía de Daniel sobre los diez reinos que habían de sucederse, o sobre los diez cuernos de la bestia grande (IV, 4-5). El mundo no podía durar, según el exégeta alejandrino, sino seis mil años, fundándose para su cálculo en que Dios lo terminó de fabricar en seis días, y un día, como atestigua el salmista (Ps. 89, 4) y repite la II Petri (3, 8), son mil años para el Señor.

"Atended, hijos, qué quiere decir: *Lo completó en seis días*. Esto quiere decir que en seis mil años consumará el Señor todas las cosas, pues un día ante Él son mil años. Y esto Él mismo me lo atestigua diciendo: *He aquí que el día de hoy será como mil años*. Luego en seis días, hijos, esto es, en los seis mil años se consumarán todas las cosas. *Y descansó en el día séptimo*. Esto significa: Cuando venga el Hijo de Dios y destruya el siglo del Inicuo y juzgue a los impíos y cambie el sol y la luna y las estrellas, entonces descansará bien en el día séptimo..." (XV, 4-6).

En conclusión: el autor cree que, por aquellos días malos que están viviendo, el mundo se halla en sus postrimerías, y que el sexto milenio, tras el cual empezará otro mundo nuevo, está para expirar:

"El Dueño ha abreviado los tiempos y los días, a fin de que su Amado se apresure y llegue a su heredad" (IV, 3).

Y en la exhortación final, justamente para mover a los ricos a la beneficencia, se les dice categóricamente:

"Cerca está el día en que todo perecerá juntamente

con el malvado. Cerca está el Señor con su recompensa. Una y otra vez os lo ruego: sed buenos legisladores de vosotros mismos, permaneced consejeros fieles de vosotros mismos, quitad de vosotros toda hipocresía" (XXI, 3-4). Así, pues, la preocupación escatológica seguía tan viva como en los días de la *Didaché* y aun como en los días mismos de aquellos tesalonicenses que, llevados de sus sueños apocalípticos, se entregan a la holganza, y a quienes el buen sentido de San Pablo llama enérgicamente al orden y a la realidad con su tajante imperativo: *El que no quiera trabajar, que tampoco coma* (2 Thess. 3, 10) [37].

Sería largo entrar en el difícil problema que plantean éstos e incontables textos más, que delatan, sin lugar a dudas, aquella "saludable ilusión" de que en más o menos grado participó toda la primera generación cristiana: el mundo se acaba y el Señor está para volver. Notemos solamente que el error, si lo hubo, fué meramente de cálculo. El pseudo-Barnabas decía que el mundo no podía pasar de los seis mil años, en lo que, afortunadamente, se equivocó. Ahora bien, eso no es dato de fe; el dato de fe es que el mundo—dure lo que durare—ha de acabar con la glorificación final de Jesucristo, juez de vivos y de muertos, quien dará a cada uno según sus obras. Y esta verdad la afirma el autor de la *Epístola* con harta más precisión que el día y la hora de su cumplimiento, secreto que el Padre se ha reservado de modo tan absoluto, como nos lo dice el Evangelio: *Acerca del día y de la hora, nadie sabe nada, ni los ángeles en el cielo ni el Hijo, sino el Padre* (Mc. 13, 32). Por su parte, el pseudo-Barnabas dice, atenido al esencial dato de fe:

"Bueno es, pues, que, aprendiendo cuantas justificaciones del Señor están escritas, caminemos en ellas. Porque quien esto hiciere será glorificado en el reino de Dios; mas el que escogiere lo otro—las obras del camino de las tinieblas—perecerá juntamente con sus obras. De ahí la resurrección, de ahí la recompensa" (XXI, I).

Además, si el motivo escatológico se da innegablemente en el obrar del cristiano primitivo (y ello no es tacha alguna) no puede decirse que sea el único ni siquiera el

---

[37] Pudiera pensarse que *Barn.* conoce la II Epístola a los Thesalonicenses comparando *Barn.*, XV, 5, con II Thess, 2, 8. En ambos pasajes es llamado el anticristo con el nombre de *anomos*, "Inicuo", y se emplea el mismo verbo καταργήσει para indicar su aniquilamiento por Jesús. Pudiera, sin embargo, tratarse de mera coincidencia de asunto.

principal. Desde la primera línea de su *Epístola*, el autor saluda a sus fieles, hijos del amor, "en el Señor que nos ha amado", y si al final de ella suplica a Dios les otorgue "sabiduría, inteligencia, ciencia, conocimiento de sus justificaciones", claro está que es porque desea que penetren más y más—como él lo ha intentado en su carta—en el misterio de nuestra vida en Cristo Jesús:

"Haceos discípulos de Dios, inquiriendo qué quiere el Señor de vosotros, y ponedlo por obra, a fin de que seáis hallados justos en el día del juicio" (XXI, 5-6).

* * *

Tal es la carta que el cristiano lector va a leer en su texto original o en la versión española que aquí le ofrezco. Por su estilo informe, por su falta de claridad e ilación lógica, por su alegorismo extremado, se la puede comparar a la zarza de que en ella se nos habla (VII, 8); mas si logramos—con un tantico de abnegación literaria—defendernos de esas espinas, que al fin son sólo de la envoltura externa, allí daremos con un fruto dulce y sustancial que supieron gustar varias generaciones de la cristiandad primera y cuyo sabor podemos también percibir nosotros.

CARTA DE BERNABE

SALUDO.

I. Salud en la paz, hijos e hijas, en el nombre del Señor que nos ha amado.

MOTIVO Y OBJETO DE LA CARTA.

2. Como sean tan grandes y ricas las justificaciones de Dios para con vosotros, yo me regocijo, sobre toda otra cosa y por todo extremo, en vuestros bienaventurados y gloriosos espíritus, pues de Él habéis recibido la semilla plantada en vuestras almas, el don de la gracia espiritual.

3. Por lo cual, aun me congratulo más a mí mismo con la esperanza de salvarme, pues verdaderamente contemplo entre vosotros cómo el Señor, que es rico en caridad, ha derramado su Espíritu sobre vosotros. Hasta tal punto me conmovió, estando entre vosotros, vuestra vista tan anhelada.

4. Como quiera, pues, que estoy convencido y sien-

ΒΑΡΝΑΒΑ ΕΠΙΣΤΟΛΗ.

I. Χαίρετε, υἱοὶ καὶ θυγατέρες, ἐν ὀνόματι κυρίου τοῦ ἀγαπήσαντος ἡμᾶς, ἐν εἰρήνῃ.

2. Μεγάλων μὲν ὄντων καὶ πλουσίων τῶν τοῦ θεοῦ δικαιωμάτων εἰς ὑμᾶς, ὑπέρ τι καὶ καθ' ὑπερβολὴν ὑπερευφραίνομαι ἐπὶ τοῖς μακαρίοις καὶ ἐνδόξοις ὑμῶν πνεύμασιν· οὕτως ἔμφυτον τῆς δωρεᾶς πνευματικῆς χάριν εἰλήφατε. 3. διὸ καὶ μᾶλλον συγχαίρω ἐμαυτῷ ἐλπίζων σωθῆναι, ὅτι ἀληθῶς βλέπω ἐν ὑμῖν ἐκκεχυμένον ἀπὸ τοῦ πλουσίου τῆς πηγῆς κυρίου πνεῦμα ἐφ' ὑμᾶς. οὕτω με ἐξέπληξεν ἐπὶ ὑμῶν ἡ ἐμοὶ ἐπιποθήτη ὄψις ὑμῶν. 4. πεπεισμένος οὖν τοῦτο καὶ συνειδὼς ἐμαυτῷ, ὅτι ἐν ὑμῖν λαλήσας πολλὰ ἐπίσταμαι, ὅτι ἐμοὶ συνώδευσεν ἐν ὁδῷ δικαιοσύνης κύ-

to íntimamente que, habiéndoos muchas veces dirigido mi palabra, sé que anduvo conmigo el Señor en el camino de la justicia, y me veo también yo de todo punto forzado a amaros más que a mi propia vida, pues grande es la fe y la caridad que habita en vosotros *por la esperanza de su vida;* 5. considerando, digo, que de tomarme yo algún cuidado sobre vosotros para comunicaros alguna parte de lo mismo que yo he recibido, no ha de faltarme la recompensa por el servicio prestado a espíritus como los vuestros, me he apresurado a escribiros brevemente, a fin de que, juntamente con vuestra fe, tengáis perfecto conocimiento.

SÍNTESIS DE LA VIDA CRISTIANA.

6. Ahora bien, tres son los decretos del Señor: la esperanza de la vida, que es principio y fin de nuestra fe, y la justicia, que es principio y fin del juicio; el amor de la alegría y regocijo, que son el testimonio de las obras de la justicia. 7. En efecto, el Dueño, por medio de sus profetas, nos dió a conocer lo pasado y lo presente y nos anticipó las primicias del goce de lo por venir. Y pues vemos que una tras otra se cumplen las cosas como Él las dijo, deber nuestro es adelantar, con más generoso y levantado espíritu, en su temor. 8. Por lo que a mí toca, no como un maestro, sino como uno de entre vosotros, quiero poner a vuestra consideración unos pocos puntos, por los que os alegraréis en la presente situación.

ριος, καὶ πάντως ἀναγκάζομαι κἀγὼ εἰς τοῦτο, ἀγαπᾶν ὑμᾶς ὑπὲρ τὴν ψυχήν μου, ὅτι μεγάλη πίστις καὶ ἀγάπη ἐγκατοικεῖ ἐν ὑμῖν «ἐπ' ἐλπίδι ζωῆς» αὐτοῦ. 5. λογισάμενος οὖν τοῦτο, ὅτι ἐὰν μελήσῃ μοι περὶ ὑμῶν τοῦ μέρος τι μεταδοῦναι ἀφ' οὗ ἔλαβον, ὅτι ἔσται μοι τοιούτοις πνεύμασιν ὑπηρετήσαντι εἰς μισθόν, ἐσπούδασα κατὰ μικρὸν ὑμῖν πέμπειν, ἵνα μετὰ τῆς πίστεως ὑμῶν τελείαν ἔχητε τὴν γνῶσιν. 6. τρία οὖν δόγματά ἐστιν κυρίου· ζωῆς ἐλπὶς ἀρχὴ καὶ τέλος πίστεως ἡμῶν, καὶ δικαιοσύνη κρίσεως ἀρχὴ καὶ τέλος, ἀγάπη εὐφροσύνης καὶ ἀγαλλιάσεως ἔργων δικαιοσύνης μαρτυρία. 7. ἐγνώρισεν γὰρ ἡμῖν ὁ δεσπότης διὰ τῶν προφητῶν τὰ παρεληλυθότα καὶ τὰ ἐνεστῶτα, καὶ τῶν μελλόντων δοὺς ἀπαρχὰς ἡμῖν γεύσεως. ὧν τὰ καθ' ἕκαστα βλέποντες ἐνεργούμενα, καθὼς ἐλάλησεν, ὀφείλομεν πλουσιώτερον καὶ ὑψηλότερον προσάγειν τῷ φόβῳ αὐτοῦ. 8. ἐγὼ δὲ οὐχ ὡς διδάσκαλος, ἀλλ' ὡς εἷς ἐξ ὑμῶν ὑποδείξω ὀλίγα, δι' ὧν ἐν τοῖς παροῦσιν εὐφρανθήσεσθε.

[2] Tit. 1, 2; 3, 7.

Tiempos difíciles. Contra los sacrificios judíos.

II. Como quiera, pues, que los días son malos y el poder está en manos del Activo mismo, deber nuestro es, atendiendo a nosotros mismos, inquirir las justificaciones del Señor.

2. Ahora bien, auxiliares de nuestra fe son el temor y la paciencia, y aliados nuestros la largueza de alma y la continencia. 3. Como estas virtudes estén firmes en todo lo atañedero al Señor santamente, regocíjanse con ellas la sabiduría, la inteligencia, la ciencia y el conocimiento.

4. En efecto, el Señor, por medio de todos sus profetas, nos ha manifestado que no tiene necesidad ni de sacrificios ni de holocaustos ni de ofrendas, diciendo en una ocasión:

5. *¿Qué se me da a mí de la muchedumbre de vuestros sacrificios?*—dice el Señor—. *Harto estoy de vuestros holocaustos y no quiero el sebo de vuestros corderos ni la sangre de los toros y machos cabríos, ni aun cuando vengáis a ser vistos de mí. Porque ¿quién requirió todo eso de vuestras manos? No quiero que volváis a pisar mi atrio. Si me trajereis la flor de la harina, es cosa vana; vuestro incienso es para mí abominación; vuestros novilunios y vuestros sábados no los soporto.*

La ofrenda cristiana no hecha por mano de hombre.

6. Ahora bien, todo eso lo invalidó el Señor, a fin de que la nueva ley de nuestro Señor Jesucristo, que no

II. Ἡμερῶν οὖν οὐσῶν πονηρῶν καὶ αὐτοῦ τοῦ ἐνεργοῦντος ἔχοντος τὴν ἐξουσίαν, ὀφείλομεν ἑαυτοῖς προσέχοντες ἐκζητεῖν τὰ δικαιώματα κυρίου. 2. τῆς οὖν πίστεως ἡμῶν εἰσιν βοηθοὶ φόβος καὶ ὑπομονή, τὰ δὲ συμμαχοῦντα ἡμῖν μακροθυμία καὶ ἐγκράτεια· 3. τούτων οὖν μενόντων τὰ πρὸς κύριον ἁγνῶς, συνευφραίνονται αὐτοῖς σοφία, σύνεσις, ἐπιστήμη, γνῶσις. 4. πεφανέρωκεν γὰρ ἡμῖν διὰ πάντων τῶν προφητῶν, ὅτι οὔτε θυσιῶν οὔτε ὁλοκαυτωμάτων οὔτε προσφορῶν χρῄζει, λέγων ὁτὲ μέν· 5. «Τί μοι πλῆθος τῶν θυσιῶν ὑμῶν; λέγει κύριος. πλήρης εἰμὶ ὁλοκαυτωμάτων, καὶ στέαρ ἀρνῶν καὶ αἷμα ταύρων καὶ τράγων οὐ βούλομαι, οὐδ' ἂν ἔρχησθε ὀφθῆναί μοι. τίς γὰρ ἐξεζήτησεν ταῦτα ἐκ τῶν χειρῶν ὑμῶν; πατεῖν μου τὴν αὐλὴν οὐ προσθήσεσθε. ἐὰν φέρητε σεμίδαλιν, μάταιον· θυμίαμα βδέλυγμά μοί ἐστιν· τὰς νεομηνίας ὑμῶν καὶ τὰ σάββατα οὐκ ἀνέχομαι.» 6. ταῦτα οὖν κατήργησεν, ἵνα ὁ καινὸς νόμος τοῦ

[5] Is. 1, 11, 13.

está sometida al yugo de la necesidad, tenga una ofrenda no hecha por mano de hombre. 7. Y así dice de nuevo a ellos: *¿Acaso fuí yo quien mandé a vuestros padres, cuando salían de la tierra de Egipto, que me ofrecieran holocaustos y sacrificios?* 8. *¿O no fué más bien esto lo que les mandé, a saber: que ninguno de vosotros guarde en su corazón rencor contra su hermano y que no amarais el falso juramento?*

9. Debemos, por tanto, comprender, no cayendo en la insensatez, la sentencia de la bondad de nuestro Padre, porque con nosotros habla, no queriendo que nosotros, andando extraviados al modo de aquéllos, busquemos todavía cómo acercarnos a Él. 10. Ahora bien, a nosotros nos dice de esta manera: *Sacrificio para Dios es un corazón contrito; olor de suavidad al Señor, un corazón que glorifica al que le ha plasmado.*

Debemos, por ende, hermanos, andar con toda diligencia en lo que atañe a nuestra salvación, no sea que el maligno, logrando infiltrársenos por el error, nos arroje, como la piedra de una honda, lejos de nuestra vida.

El ayuno acepto a Dios.

III. Díceles, pues, otra vez acerca de estas cosas: *¿Para qué me ayunáis, de modo que hoy sólo se oyen los gritos de vuestra voz? No es éste el ayuno que yo me escogí—dice el Señor—no al hombre que humilla su alma.*

κυρίου ἡμῶν Ἰησοῦ Χριστοῦ, ἄνευ ζυγοῦ ἀνάγκης ὤν, μὴ ἀνθρωποποίητον ἔχῃ τὴν προσφοράν. 7. λέγει δὲ πάλιν πρὸς αὐτούς· «Μὴ ἐγὼ ἐνετειλάμην τοῖς πατράσιν ὑμῶν ἐκπορευομένοις ἐκ γῆς Αἰγύπτου· προσενέγκαι μοι ὁλοκαυτώματα καὶ θυσίας; 8. ἀλλ' ἢ τοῦτο ἐνετειλάμην αὐτοῖς· ἕκαστος ὑμῶν κατὰ τοῦ πλησίον ἐν τῇ καρδίᾳ ἑαυτοῦ κακίαν μὴ μνησικακείτω, καὶ ὅρκον ψευδῆ μὴ ἀγαπᾶτε.» 9. αἰσθάνεσθαι οὖν ὀφείλομεν, μὴ ὄντες ἀσύνετοι, τὴν γνώμην τῆς ἀγαθωσύνης τοῦ πατρὸς ἡμῶν, ὅτι ἡμῖν λέγει, θέλων ἡμᾶς μὴ ὁμοίως πλανωμένους ἐκείνοις ζητεῖν, πῶς προσάγωμεν αὐτῷ. 10. ἡμῖν οὖν οὕτως λέγει· «Θυσία τῷ κυρίῳ καρδία συντετριμμένη, ὀσμὴ εὐωδίας τῷ κυρίῳ καρδία δοξάζουσα τὸν πεπλακότα αὐτήν.» ἀκριβεύεσθαι οὖν ὀφείλομεν, ἀδελφοί, περὶ τῆς σωτηρίας ἡμῶν, ἵνα μὴ ὁ πονηρὸς παρείσδυσιν πλάνης ποιήσας ἐν ἡμῖν ἐκσφενδονήσῃ ἡμᾶς ἀπὸ τῆς ζωῆς ἡμῶν.

III. Λέγει οὖν πάλιν περὶ τούτων πρὸς αὐτούς· «Ἱνατί μοι νηστεύετε, λέγει κύριος, ὡς σήμερον ἀκουσθῆναι ἐν κραυγῇ τὴν φωνὴν ὑμῶν; οὐ ταύτην τὴν νηστείαν ἐγὼ ἐξελεξάμην, λέγει κύριος, οὐκ ἄνθρωπον ταπει-

[2] Ier. 7, 22, 23; Zach. 8, 17; 7, 10.
[9] Ps. 50. 19.
[14] Is. 58, 4, 5.

2. *Ni aun cuando dobléis como un aro vuestro cuello y vistáis de saco y os acostéis sobre ceniza, ni aun así lo llaméis ayuno aceptable.*

3. A nosotros, empero, nos dice: *He aquí el ayuno que me elegí—dice el Señor—: No al hombre que humilla su alma, sino: Desata toda atadura de iniquidad, rompe las cuerdas de los contratos violentos, despacha a los oprimidos en libertad y rasga toda escritura inicua. Rompe tu pan con los hambrientos y, si vieres a un desnudo, vístelo; recoge en tu casa a los sin techo; si vieres a un humilde, no le desprecies, ni te apartes de los de tu propia sangre.* 4. *Entonces tu luz romperá matinal, y tus vestidos resplandecerán rápidamente, y la justicia caminará delante de ti, y la gloria de Dios te cubrirá.* 5. *Entonces gritarás y Dios te escuchará; cuando aun estés hablando, dirá: Heme aquí presente, a condición que quites de ti la atadura y la mano levantada y la palabra de murmuración y des de corazón tu pan al hambriento y hayas lástima del alma humillada.*

6. En conclusión, hermanos, mirando anticipadamente el Señor longánime que el pueblo que preparó en su Amado había de creer con sencillez, anticipadamente nos lo manifestó todo, a fin de que no vayamos como prosélitos a estrellarnos en la ley de aquéllos.

νοῦντα τὴν ψυχὴν αὐτοῦ, 2. οὐδ' ἂν κάμψητε ὡς κρίκον τὸν τράχηλον ὑμῶν καὶ σάκκον ἐνδύσησθε καὶ σποδὸν ὑποστρώσητε, οὐδ' οὕτως καλέσετε νηστείαν δεκτήν.» 3. πρὸς ἡμᾶς δὲ λέγει· «Ἰδοὺ αὕτη ἡ νηστεία, ἣν ἐγὼ ἐξελεξάμην, λέγει κύριος· λύε πάντα σύνδεσμον ἀδικίας, διάλυε στραγγαλιὰς βιαίων συναλλαγμάτων, ἀπόστελλε τεθραυσμένους ἐν ἀφέσει καὶ πᾶσαν ἄδικον συγγραφὴν διάσπα. διάθρυπτε πεινῶσιν τὸν ἄρτον σου, καὶ γυμνὸν ἐὰν ἴδῃς περίβαλε· ἀστέγους εἴσαγε εἰς τὸν οἶκόν σου, καὶ ἐὰν ἴδῃς ταπεινόν, οὐχ ὑπερόψῃ αὐτόν, οὐδὲ ἀπὸ τῶν οἰκείων τοῦ σπέρματός σου. 4. τότε ῥαγήσεται πρώϊμον τὸ φῶς σου, καὶ τὰ ἱμάτιά σου ταχέως ἀνατελεῖ, καὶ προπορεύσεται ἔμπροσθέν σου ἡ δικαιοσύνη, καὶ ἡ δόξα τοῦ θεοῦ περιστελεῖ σε. 5. τότε βοήσεις, καὶ ὁ θεὸς ἐπακούσεταί σου, ἔτι λαλοῦντός σου ἐρεῖ· Ἰδοὺ πάρειμι· ἐὰν ἀφέλῃς ἀπὸ σοῦ σύνδεσμον καὶ χειροτονίαν καὶ ῥῆμα γογγυσμοῦ, καὶ δῷς πεινῶντι τὸν ἄρτον σου ἐκ ψυχῆς σου καὶ ψυχὴν τεταπεινωμένην ἐλεήσῃς.» 6. εἰς τοῦτο οὖν, ἀδελφοί, ὁ μακρόθυμος προβλέψας, ὡς ἐν ἀκεραιοσύνῃ πιστεύσει ὁ λαός, ὃν ἡτοίμασεν ἐν τῷ ἠγαπημένῳ αὐτοῦ, προεφανέρωσεν ἡμῖν περὶ πάντων, ἵνα μὴ προσρησσώμεθα ὡς ἐπήλυτοι τῷ ἐκείνων νόμῳ.

[3] Is. 58, 6-10.

Huyamos de toda maldad, porque se acerca el fin de los tiempos.

IV. Así, pues, es preciso que, escudriñando muy despacio lo presente, inquiramos las cosas que pueden salvarnos. Huyamos, por ende, de modo absoluto de todas las obras de la iniquidad, a fin de que jamás las obras de la iniquidad se apoderen de nosotros y aborrezcamos el extravío del tiempo presente, a fin de ser amados en el por venir. 2. No demos suelta a nuestra propia alma, de suerte que tenga poder para correr juntamente con los pecadores y los malvados, no sea que nos asemejemos a ellos. 3. El escándalo consumado está cerca, aquel del que está escrito, como dice Henoch; pues el Dueño abrevió los tiempos y los días, a fin de que se apresure su Amado y venga a su heredad. 4. Además, el profeta dice así: *Diez reinos reinarán sobre la tierra y tras ellos se levantará un rey pequeño que humillará de un golpe a tres reyes.* 5. Igualmente, Daniel dice sobre lo mismo: *Y vi la cuarta bestia, mala y fuerte, y más fiera que todas las otras bestias de la tierra, y cómo de ella brotaban diez cuernos y de ellos un cuerno pequeño, como un retoño, y cómo éste humilló de un golpe a tres de los cuernos mayores.* 6. Ahora bien, obligación nuestra es comprender.

IV. Δεῖ οὖν ἡμᾶς περὶ τῶν ἐνεστώτων ἐπιπολὺ ἐρευνῶντας ἐκζητεῖν τὰ δυνάμενα ἡμᾶς σώζειν. φύγωμεν οὖν τελείως ἀπὸ πάντων τῶν ἔργων τῆς ἀνομίας μήποτε καταλάβῃ ἡμᾶς τὰ ἔργα τῆς ἀνομίας· καὶ μισήσωμεν τὴν πλάνην τοῦ νῦν καιροῦ, ἵνα εἰς τὸν μέλλοντα ἀγαπηθῶμεν. 2. μὴ δῶμεν τῇ ἑαυτῶν ψυχῇ ἄνεσιν, ὥστε ἔχειν αὐτὴν ἐξουσίαν μετὰ ἁμαρτωλῶν καὶ πονηρῶν συντρέχειν, μήποτε ὁμοιωθῶμεν αὐτοῖς. 3. τὸ τέλειον σκάνδαλον ἤγγικεν, περὶ οὗ γέγραπται, ὡς Ἐνὼχ λέγει. εἰς τοῦτο γὰρ ὁ δεσπότης συντέτμηκεν τοὺς καιροὺς καὶ τὰς ἡμέρας, ἵνα ταχύνῃ ὁ ἠγαπημένος αὐτοῦ καὶ ἐπὶ τὴν κληρονομίαν ἥξῃ. 4. λέγει δὲ οὕτως καὶ ὁ προφήτης· «Βασιλεῖαι δέκα ἐπὶ τῆς γῆς βασιλεύσουσιν, καὶ ἐξαναστήσεται ὄπισθεν μικρὸς βασιλεύς, ὃς ταπεινώσει τρεῖς ὑφ' ἓν τῶν βασιλέων.» 5. ὁμοίως περὶ τοῦ αὐτοῦ λέγει Δανιήλ· «Καὶ εἶδον τὸ τέταρτον θηρίον τὸ πονηρὸν καὶ ἰσχυρὸν καὶ χαλεπώτερον παρὰ πάντα τὰ θηρία τῆς θαλάσσης, καὶ ὡς ἐξ αὐτοῦ ἀνέτειλεν δέκα κέρατα, καὶ ἐξ αὐτῶν μικρὸν κέρας παραφυάδιον, καὶ ὡς ἐταπείνωσεν ὑφ' ἓν τρία τῶν μεγάλων κεράτων.» 6. συνιέναι οὖν ὀφείλετε. ἔτι δὲ καὶ τοῦτο ἐρωτῶ ὑμᾶς ὡς εἷς ἐξ

---

[7] Henoch, 86, 61, 64; cf. Dan. 9, 24, 27; Mt. 24, 6, 22.
[10] Dn. 7, 24.
[18] Dn. 7, 7, 8.

La alianza es nuestra.

Además, os ruego una cosa, como uno de vosotros que soy y que particularmente os amo a todos más que a mi propia alma, y es que atendáis ahora a vosotros mismos y no os asemejéis a ciertas gentes, amontonando pecados a pecados, gentes que andan diciendo que la Alianza es de aquéllos y nuestra. Nuestra, ciertamente; pero aquéllos la perdieron en absoluto del modo que diré, después de haberla ya recibido Moisés. 7. Dice, en efecto, la Escritura: *Y estaba Moisés en el monte, ayunando por espacio de cuarenta días y de cuarenta noches, y recibió la Alianza de parte del Señor, las tablas de piedra, escritas por el dedo de la mano del Señor.* 8. Mas, como ellos se volvieron a los ídolos, la destruyeron. Dice, en efecto, el Señor de esta manera: *Moisés, Moisés, baja a toda prisa, pues ha prevaricado tu pueblo, los que sacaste de la tierra de Egipto.* Y Moisés lo entendió y arrojó de sus manos las dos tablas e hízose pedazos la Alianza de ellos, a fin de que la de su Amado, Jesús, quedara sellada en nuestro corazón en la esperanza de su fe.

No basta poseer la Alianza: La reprobación de Israel, aviso para el pueblo cristiano.

9. Muchas cosas quería escribiros, no como maestro, sino como dice con quien gusta no faltar en lo que tenemos; de ahí que me apresuré a escribiros, aun siendo escoria vuestra. Por lo tanto, atendamos a los

ὑμῶν ὤν, ἰδίως δὲ καὶ πάντας ἀγαπῶν ὑπὲρ τὴν ψυχήν μου, προσέχειν νῦν ἑαυτοῖς καὶ μὴ ὁμοιοῦσθαί τισιν ἐπισωρεύοντας ταῖς ἁμαρτίαις ὑμῶν λέγοντας, ὅτι ἡ διαθήκη ἐκείνων καὶ ἡμῶν. 7. ἡμῶν μέν· ἀλλ' ἐκεῖνοι οὕτως εἰς τέλος ἀπώλεσαν αὐτὴν λαβόντος ἤδη τοῦ Μωϋσέως. λέγει γὰρ ἡ γραφή· «Καὶ ἦν Μωϋσῆς ἐν τῷ ὄρει νηστεύων ἡμέρας τεσσεράκοντα καὶ νύκτας τεσσεράκοντα καὶ ἔλαβεν τὴν διαθήκην ἀπὸ τοῦ κυρίου, πλάκας λιθίνας γεγραμμένας τῷ δακτύλῳ τῆς χειρὸς τοῦ κυρίου.» 8. ἀλλὰ ἐπιστραφέντες ἐπὶ τὰ εἴδωλα ἀπώλεσαν αὐτήν. λέγει γὰρ οὕτως κύριος· «Μωϋσῆ Μωϋσῆ, κατάβηθι τὸ τάχος, ὅτι ἠνόμησεν ὁ λαός σου, οὓς ἐξήγαγες ἐκ γῆς Αἰγύπτου.» καὶ συνῆκεν Μωϋσῆς καὶ ἔριψεν τὰς δύο πλάκας ἐκ τῶν χειρῶν αὐτοῦ· καὶ συνετρίβη αὐτῶν ἡ διαθήκη, ἵνα ἡ τοῦ ἠγαπημένου Ἰησοῦ ἐγκατασφραγισθῇ εἰς τὴν καρδίαν ἡμῶν ἐν ἐλπίδι τῆς πίστεως αὐτοῦ. 9. πολλὰ δὲ θέλων γράφειν, οὐχ ὡς διδάσκαλος, ἀλλ' ὡς πρέπει ἀγαπῶντι ἀφ' ὧν ἔχομεν μὴ ἐλλείπειν, γράφειν ἐσπούδασα, περίψημα ὑμῶν.

---

[6] Ex. 31, 18; 34, 28.
[9] Ex. 32, 7; 3, 4; Dt. 9, 12.

últimos días, pues de nada nos servirá todo el tiempo de nuestra fe, si ahora, en el tiempo inicuo y en los escándalos que están por venir, no resistimos como conviene a hijos de Dios, a fin de que el Negro no se nos infiltre.

10. Huyamos de toda vanidad; odiemos absolutamente las obras del mal camino. No viváis solitarios, replegados en vosotros mismos, como si ya estuvierais justificados, sino, reuniéndoos en un mismo lugar, inquirid juntos lo que a todos en común conviene.

11. Porque dice la Escritura: *¡Ay de los prudentes para sí mismos y de los sabios ante sí mismos*. Hagámonos espirituales, hagámonos templo perfecto para Dios. En cuanto esté en nuestra mano, *meditemos el temor de Dios* y luchemos por guardar sus mandamientos, a fin de regocijarnos en sus justificaciones.

12. El Señor *juzgará al mundo sin acepción de personas*: Cada uno recibirá conforme obró. Si el hombre fué bueno, su justicia marchará delante de él; si fuere malvado, la paga de su maldad irá también delante de él. 13. Recordémoslo, no sea que, echándonos a descansar como llamados, nos durmamos en nuestros pecados, y el príncipe malo, tomando poder sobre nosotros, nos empuje lejos del reino del Señor.

14. Además, hermanos míos, considerad este punto: cuando estáis viendo que, después de tantos signos y prodigios sucedidos en medio de Israel y que, sin em-

διὸ προσέχωμεν ἐν ταῖς ἐσχάταις ἡμέραις· οὐδὲν γὰρ ὠφελήσει ἡμᾶς ὁ πᾶς χρόνος τῆς ζωῆς καὶ τῆς πίστεως ἡμῶν, ἐὰν μὴ νῦν ἐν τῷ ἀνόμῳ καιρῷ καὶ τοῖς μέλλουσιν σκανδάλοις, ὡς πρέπει υἱοῖς θεοῦ, ἀντιστῶμεν. 10. ἵνα οὖν μὴ σχῇ παρείσδυσιν ὁ μέλας, φύγωμεν ἀπὸ πάσης ματαιότητος, μισήσωμεν τελείως τὰ ἔργα τῆς πονηρᾶς ὁδοῦ. μὴ καθ' ἑαυτοὺς ἐνδύνοντες μονάζετε ὡς ἤδη δεδικαιωμένοι, ἀλλ' ἐπὶ τὸ αὐτὸ συνερχόμενοι συνζητεῖτε περὶ τοῦ κοινῇ συμφέροντος. 11. λέγει γὰρ ἡ γραφή· «Οὐαὶ οἱ συνετοὶ ἑαυτοῖς καὶ ἐνώπιον ἑαυτῶν ἐπιστήμονες.» γενώμεθα πνευματικοί, γενώμεθα ναὸς τέλειος τῷ θεῷ. ἐφ' ὅσον ἐστὶν ἐν ἡμῖν, «μελετῶμεν τὸν φόβον» τοῦ θεοῦ καὶ φυλάσσειν ἀγωνιζώμεθα τὰς ἐντολὰς αὐτοῦ, ἵνα ἐν τοῖς δικαιώμασιν αὐτοῦ εὐφρανθῶμεν. 12. ὁ κύριος ἀπροσωπολήμπτως κρινεῖ τὸν κόσμον. ἕκαστος καθὼς ἐποίησεν κομιεῖται. ἐὰν ᾖ ἀγαθός, ἡ δικαιοσύνη αὐτοῦ προηγήσεται αὐτοῦ· ἐὰν ᾖ πονηρός, ὁ μισθὸς τῆς πονηρίας ἔμπροσθεν αὐτοῦ· 13. ἵνα μήποτε ἐπαναπαυόμενοι ὡς κλητοὶ ἐπικαθυπνώσωμεν ταῖς ἁμαρτίαις ἡμῶν, καὶ ὁ πονηρὸς ἄρχων λαβὼν τὴν καθ' ἡμῶν ἐξουσίαν ἀπώσηται ἡμᾶς ἀπὸ τῆς βασιλείας τοῦ κυρίου. 14. ἔτι δὲ κἀκεῖνο, ἀδελφοί μου, νοεῖτε· ὅταν βλέπετε μετὰ τηλικαῦτα σημεῖα καὶ τέρατα γεγονότα ἐν τῷ Ἰσραήλ, καὶ οὕτως ἐγκαταλελεῖφθαι

[7] Is. 5, 21.
[8] Is. 33, 18.

bargo, han sido de este modo abandonados, andemos alerta, no sea que, como está escrito, nos encontremos *muchos llamados y pocos escogidos.*

LA GRACIA DE LA REDENCIÓN.

V. Porque el Señor soportó entregar su carne a la destrucción, a fin de que fuéramos nosotros purificados por la remisión de nuestros pecados, lo que se nos concede por la aspersión de su sangre. 2. Acerca de esto, efectivamente, está escrito, parte que se refiere a Israel, parte a nosotros, y dice así: *Fué herido por nuestras iniquidades y debilitado por nuestros pecados: Con su llaga fuimos nosotros sanados. Fué conducido como oveja al matadero y como cordero estuvo mudo delante del que le trasquila.*

3. Por tanto, tenemos deber de dar sobremanera gracias al Señor, porque nos dió a conocer lo pasado, nos instruyó acerca de lo presente y no estamos sin inteligencia para lo por venir. 4. Y así dice la Escritura: *No se tienden injustamente las redes a los volátiles.* Lo cual quiere decir que con razón se perderá el hombre que, teniendo conocimiento del camino de la justicia, se precipita a sí mismo por el camino de las tinieblas.

POR QUÉ SUFRE EL SEÑOR EN SU CARNE.

5. Consideremos, otrosí, este punto, hermanos míos: Si es cierto que el Señor se dignó padecer por nuestra alma, siendo como es Señor de todo el universo, a quien

αὐτούς· προσέχωμεν, μήποτε, ὡς γέγραπται, «πολλοὶ κλητοί, ὀλίγοι δὲ ἐκλεκτοὶ» εὑρεθῶμεν.

V. Εἰς τοῦτο γὰρ ὑπέμεινεν ὁ κύριος παραδοῦναι τὴν σάρκα εἰς καταφθοράν, ἵνα τῇ ἀφέσει τῶν ἁμαρτιῶν ἁγνισθῶμεν, ὅ ἐστιν ἐν τῷ ῥαντίσματι αὐτοῦ τοῦ αἵματος. 2. γέγραπται γὰρ περὶ αὐτοῦ ἃ μὲν πρὸς τὸν Ἰσραήλ, ἃ δὲ πρὸς ἡμᾶς. λέγει δὲ οὕτως· «Ἐτραυματίσθη διὰ τὰς ἀνομίας ἡμῶν καὶ μεμαλάκισται διὰ τὰς ἁμαρτίας ἡμῶν· τῷ μώλωπι αὐτοῦ ἡμεῖς ἰάθημεν· ὡς πρόβατον ἐπὶ σφαγὴν ἤχθη καὶ ὡς ἀμνὸς ἄφωνος ἐναντίον τοῦ κείραντος αὐτόν.» 3. οὐκοῦν ὑπερευχαριστεῖν ὀφείλομεν τῷ κυρίῳ, ὅτι καὶ τὰ παρεληλυθότα ἡμῖν ἐγνώρισεν καὶ ἐν τοῖς ἐνεστῶσιν ἡμᾶς ἐσόφισεν, καὶ εἰς τὰ μέλλοντα οὐκ ἐσμὲν ἀσύνετοι. 4. λέγει δὲ ἡ γραφή· «Οὐκ ἀδίκως ἐκτείνεται δίκτυα πτερωτοῖς.» τοῦτο λέγει, ὅτι δικαίως ἀπολεῖται ἄνθρωπος, ὃς ἔχων ὁδοῦ δικαιοσύνης γνῶσιν ἑαυτὸν εἰς ὁδὸν σκότους ἀποσυνέχει. 5. ἔτι δὲ καὶ τοῦτο, ἀδελφοί μου· εἰ ὁ κύριος ὑπέμεινεν παθεῖν περὶ τῆς ψυχῆς ἡμῶν, ὢν παντὸς τοῦ κόσμου κύριος, ᾧ

[1] Mt. 22, 14.
[4] Is. 53, 5, 7.
[10] Prov. 1, 17.

dijo Dios desde la constitución del mundo: *Hagamos al hombre a imagen y semejanza nuestra*, ¿cómo, digo, se dignó padecer bajo la mano de los hombres? Aprendedlo. 6. Los profetas, teniendo como tenían de Él la gracia, con miras a Él profetizaron. Ahora bien, Él, para destruir la muerte y mostrar la resurrección, toda vez que tenía que manifestarse en carne, 7, sufrió primero para cumplir la promesa a los padres, y luego, a par que se preparaba Él mismo para sí un pueblo nuevo, para demostrar, estando sobre la tierra, que después de hacer Él mismo la resurrección, juzgará. 8. Por fin, predicó, enseñando a Israel y haciendo tan grandes prodigios y señales, con lo que le mostró su excesivo amor. 9. Y cuando se escogió a sus propios Apóstoles, los que habían de predicar su Evangelio, hombres ellos injustos respecto a la ley sobre todo pecado—a fin de mostrar *que no vino a llamar a los justos, sino a los pecadores*—, entonces fué cuando puso de manifiesto que era Hijo de Dios. 10. Porque de no haber venido en carne, tampoco hubieran los hombres podido salvarse mirándole a Él, como quiera que mirando al sol, que al cabo está destinado a no ser, como obra que es de sus manos, no son capaces de fijar los ojos en sus rayos. 11. En conclusión, el Hijo de Dios vino en carne a fin de que llegara a su colmo la consumación de los pecados de quienes persiguieron de muerte a sus profetas. 12. Luego para ese fin sufrió. Dice Dios, en efecto, que la llaga de su carne pro-

εἶπεν ὁ θεὸς ἀπὸ καταβολῆς κόσμου· «Ποιήσωμεν ἄνθρωπον κατ' εἰκόνα καὶ καθ' ὁμοίωσιν ἡμετέραν·» πῶς οὖν ὑπέμεινεν ὑπὸ χειρὸς ἀνθρώπων παθεῖν; μάθετε. 6. οἱ προφῆται, ἀπ' αὐτοῦ ἔχοντες τὴν χάριν, εἰς αὐτὸν ἐπροφήτευσαν· αὐτὸς δέ, ἵνα καταργήσῃ τὸν θάνατον καὶ τὴν ἐκ νεκρῶν ἀνάστασιν δείξῃ, ὅτι ἐν σαρκὶ ἔδει αὐτὸν φανερωθῆναι, ὑπέμεινεν, 7. ἵνα τοῖς πατράσιν τὴν ἐπαγγελίαν ἀποδῷ καὶ αὐτὸς ἑαυτῷ τὸν λαὸν τὸν καινὸν ἑτοιμάζων ἐπιδείξῃ ἐπὶ τῆς γῆς ὤν, ὅτι τὴν ἀνάστασιν αὐτὸς ποιήσας κρινεῖ. 8. πέρας γέ τοι διδάσκων τὸν Ἰσραὴλ καὶ τηλικαῦτα τέρατα καὶ σημεῖα ποιῶν ἐκήρυσσεν, καὶ ὑπερηγάπησεν αὐτόν. 9. ὅτε δὲ τοὺς ἰδίους ἀποστόλους τοὺς μέλλοντας κηρύσσειν τὸ εὐαγγέλιον αὐτοῦ ἐξελέξατο, ὄντας ὑπὲρ πᾶσαν ἁμαρτίαν ἀνομωτέρους, ἵνα δείξῃ, ὅτι «οὐκ ἦλθεν καλέσαι δικαίους, ἀλλὰ ἁμαρτωλούς», τότε ἐφανέρωσεν ἑαυτὸν εἶναι υἱὸν θεοῦ. 10. εἰ γὰρ μὴ ἦλθεν ἐν σαρκί, πῶς ἂν ἐσώθησαν οἱ ἄνθρωποι βλέποντες αὐτόν, ὅτε τὸν μέλλοντα μὴ εἶναι ἥλιον, ἔργον τῶν χειρῶν αὐτοῦ ὑπάρχοντα, ἐμβλέποντες οὐκ ἰσχύουσιν εἰς τὰς ἀκτῖνας αὐτοῦ ἀντοφθαλμῆσαι; 11. οὐκοῦν ὁ υἱὸς τοῦ θεοῦ εἰς τοῦτο ἦλθεν ἐν σαρκί, ἵνα τὸ τέλειον τῶν ἁμαρτιῶν ἀνακεφαλαιώσῃ τοῖς διώξασιν ἐν θανάτῳ τοὺς προφήτας αὐτοῦ. 12 οὐκοῦν εἰς τοῦτο ὑπέμεινεν. λέγει γὰρ ὁ θεὸς τὴν πληγὴν τῆς

---

[1] Gn. 1, 26.
[11] Mt. 9, 13.

cede de ellos: *Cuando hirieren a su propio pastor, entonces perecerán las ovejas del rebaño.*

13. Ahora bien, Él mismo fué quien quiso así padecer, pues era preciso que sufriera sobre el madero. Dice, en efecto, el que profetiza acerca de Él: *Perdona a mi alma de la espada.* Y: *Traspasa con un clavo mis carnes, porque las juntas de malvados se levantaron contra mí.*

14. Y otra vez dice: *He aquí que puse mi espalda para los azotes y mis mejillas para las bofetadas; pero mi rostro lo puse como una dura roca.*

Preludios de la pasión del Señor.

VI. Ahora bien, ¿qué dice cuando hubo cumplido el mandamiento? *¿Quién es el que me juzga? Póngase frente a mí. ¿Quién es el que se justifica en mi presencia? Acérquese al siervo del Señor.*

2. *¡Ay de vosotros, porque todos habéis de envejecer como un vestido y la polilla os consumirá.* Y otra vez dice el profeta, una vez que fué puesto Jesús como roca fuerte para despedazamiento: *Mira que voy a echar en los cimientos de Sión una piedra de mucho valor, escogida, angular, preciosa.* 3. ¿Qué dice después? *Y el que esperare en ella, vivirá para siempre.* Luego ¿nuestra espe-

σαρκὸς αὐτοῦ ὅτι ἐξ αὐτῶν· «Ὅταν πατάξωσιν τὸν ποιμένα ἑαυτῶν, τότε ἀπολεῖται τὰ πρόβατα τῆς ποίμνης.» 13. αὐτὸς δὲ ἠθέλησεν οὕτω παθεῖν· ἔδει γάρ, ἵνα ἐπὶ ξύλου πάθῃ. λέγει γὰρ ὁ προφητεύων ἐπ' αὐτῷ· «Φεῖσαί μου τῆς ψυχῆς ἀπὸ ῥομφαίας,» καὶ· «Καθήλωσόν μου τὰς σάρκας, ὅτι πονηρευομένων συναγωγαὶ ἐπανέστησάν μοι.» 14. καὶ πάλιν λέγει· «Ἰδού, τέθεικά μου τὸν νῶτον εἰς μάστιγας, τὰς δὲ σιαγόνας εἰς ῥαπίσματα· τὸ δὲ πρόσωπόν μου ἔθηκα ὡς στερεὰν πέτραν.»

VI. Ὅτε οὖν ἐποίησεν τὴν ἐντολήν, τί λέγει; «Τίς ὁ κρινόμενός μοι; ἀντιστήτω μοι· ἢ τίς ὁ δικαιούμενός μοι; ἐγγισάτω τῷ παιδὶ κυρίου. 2. οὐαὶ ὑμῖν, ὅτι ὑμεῖς πάντες ὡς ἱμάτιον παλαιωθήσεσθε, καὶ σὴς καταφάγεται ὑμᾶς.» καὶ πάλιν λέγει ὁ προφήτης, ἐπεὶ ὡς λίθος ἰσχυρὸς ἐτέθη εἰς συντριβήν· «Ἰδού, ἐμβαλῶ εἰς τὰ θεμέλια Σιὼν λίθον πολυτελῆ, ἐκλεκτόν, ἀκρογωνιαῖον, ἔντιμον.» 3. εἶτα τί λέγει; «Καὶ ὁ πιστεύων εἰς αὐτὸν ζήσεται εἰς τὸν αἰῶνα.» ἐπὶ λίθον οὖν ἡμῶν ἡ ἐλπίς; μὴ γένοιτο·

---

[1] Zach. 13, 6, 7; cf. Mt. 26, 31.
[3] Ps. 21, 21.
[4] Ps. 118, 120; 21, 17; 26, 12.
[5] Is. 50, 67.
[6] Is. 50, 8, 9.
[12] Is. 28, 6; cf. Rom. 9, 33; 1 Petr. 2, 6.
[13] Is. 28. 16; Gn. 3, 22.

ranza estriba sobre una piedra? De ninguna manera. Lo que significa es que el Señor puso su carne en fortaleza. Pues dice: *Y púsome como una roca dura.*

4. Pero dice de nuevo el profeta: *La piedra que desecharon los constructores vino a ser cabeza de ángulo.* Y otra vez dice: *Este es el día grande y maravilloso que hizo el Señor.*

5. Os escribo con demasiada sencillez, a fin de que entendáis, yo, que soy sólo barredura de vuestra caridad. 6. ¿Qué sigue, pues, diciendo el profeta? *Me rodeó la junta de los malvados; cercáronme como abejas al panal.* Y: *Sobre mi vestidura echaron suerte.*

7. Como quiera, pues, que había el Señor de manifestarse y sufrir en la carne, fué de antemano mostrada su pasión. Dice, en efecto, el profeta contra Israel: *¡Ay del alma de ellos, pues han tramado designio malo contra sí mismos! Atemos al justo, porque nos es molesto.*

Nuestra renovación íntima, fruto de la pasión del Señor.

8. ¿Qué les dice el otro profeta, Moisés? *He aquí lo que dice el Señor Dios: Entrad en la tierra buena, que el Señor juró dar a Abraham, Isaac y Jacob, y poseedla en herencia, tierra que mana leche y miel.*

ἀλλ' ἐπεὶ ἐν ἰσχύϊ τέθεικεν τὴν σάρκα αὐτοῦ ὁ κύριος. λέγει γάρ· «Καὶ ἔθηκέ με ὡς στερεὰν πέτραν.» 4. λέγει δὲ πάλιν ὁ προφήτης· «Λίθον ὃν ἀπεδοκίμασαν οἱ οἰκοδομοῦντες, οὗτος ἐγενήθη εἰς κεφαλὴν γωνίας». καὶ πάλιν λέγει· «Αὕτη ἐστὶν ἡ ἡμέρα ἡ μεγάλη καὶθ αυμαστή, ἣν ἐποίησεν ὁ κύριος.» 5. ἁπλούστερον ὑμῖν γράφω, ἵνα συνιῆτε· ἐγὼ περίψημα τῆς ἀγάπης ὑμῶν. 6. τί οὖν λέγει πάλιν ὁ προφήτης; «Περιέσχεν με συναγωγὴ πονηρευομένων, ἐκύκλωσάν με ὡσεὶ μέλισσαι κηρίον», καί· «Ἐπὶ τὸν ἱματισμόν μου ἔβαλον κλῆρον.» 7. ἐν σαρκὶ οὖν αὐτοῦ μέλλοντος φανεροῦσθαι καὶ πάσχειν, προεφανερώθη τὸ πάθος. λέγει γὰρ ὁ προφήτης ἐπὶ τὸν Ἰσραήλ· «Οὐαὶ τῇ ψυχῇ αὐτῶν, ὅτι βεβούλευνται βουλὴν πονηρὰν καθ' ἑαυτῶν, εἰπόντες· Δήσωμεν τὸν δίκαιον, ὅτι δύσχρηστος ἡμῖν ἐστίν.» 8. τί λέγει ὁ ἄλλος προφήτης Μωϋσῆς αὐτοῖς; «Ἰδού, τάδε λέγει κύριος ὁ θεός· Εἰσέλθατε εἰς τὴν γῆν τὴν ἀγαθήν, ἣν ὤμοσεν κύριος τῷ Ἀβραὰμ καὶ Ἰσαὰκ καὶ Ἰακώβ, καὶ κατακληρονομήσατε αὐτήν, γῆν ῥέουσαν γάλα καὶ

[1] Is. 50, 7.
[2] Ps. 117, 22, 24.
[4] Ibíd.
[6] Ps. 21, 17; 117, 12.
[7] Ps. 21, 19; cf. 10, 19, 24.
[10] Is. 3, 9, 10; cf. Sap. 2, 12.
[11] Ex. 33, 1, 3; Dt. 1, 25; Lv. 20, 24.

9. ¿Qué dice el conocimiento? Aprendedlo: "Esperad —dice— en Jesús, que ha de manifestárseos en carne." El hombre, en efecto, no es sino un pedazo de tierra que sufre, pues de la haz de la tierra fué plasmado Adán. 10. Ahora bien, ¿qué quiere decir lo de *tierra que mana leche y miel?* Bendecido sea el Señor nuestro, hermanos, por haber puesto en nosotros sabiduría e inteligencia de sus secretos. El profeta, en efecto, nos pone una parábola del Señor. ¿Quién lo entenderá, sino el sabio e inteligente y que ama a su Señor? 11. Ahora bien, ello significa que, habiéndonos renovado por el perdón de nuestros pecados, hizo de nosotros una forma nueva, hasta el punto de tener un alma de niños, como que de veras nos ha plasmado Él de nuevo.

12. Y, en efecto, la Escritura dice de nosotros lo mismo que Dios dijo a su Hijo: *Hagamos al hombre a imagen y semejanza nuestra, y tenga imperio sobre las bestias de la tierra y sobre las aves del cielo y sobre los peces del mar.* Y dijo después de contemplada la hermosa figura nuestra: *Creced y multiplicaos y henchid la tierra.* Todo eso a su Hijo.

13. Mas también te demostraré cómo nos lo dice a nosotros. La segunda creación la cumplió en los últimos tiempos, pues dice el Señor: *He aquí que hago lo último como lo primero.* Luego en relación con esto predicó el profeta: *Entrad en la tierra que mana leche y miel y enseñorearos de ella.*

μέλι.» 9. τί δὲ λέγει ἡ γνῶσις, μάθετε. ἐλπίσατε, φησίν, ἐπὶ τὸν ἐν σαρκὶ μέλλοντα φανεροῦσθαι ὑμῖν Ἰησοῦν. ἄνθρωπος γὰρ γῆ ἐστιν πάσχουσα· ἀπὸ προσώπου γὰρ τῆς γῆς ἡ πλάσις τοῦ Ἀδὰμ ἐγένετο. 10. τί οὖν λέγει· Εἰς τὴν γῆν τὴν ἀγαθήν, γῆν ῥέουσαν γάλα καὶ μέλι; εὐλογητὸς ὁ κύριος ἡμῶν, ἀδελφοί, ὁ σοφίαν καὶ νοῦν θέμενος ἐν ἡμῖν τῶν κρυφίων αὐτοῦ. λέγει γὰρ ὁ προφήτης παραβολὴν κυρίου· τίς νοήσει, εἰ μὴ σοφὸς καὶ ἐπιστήμων καὶ ἀγαπῶν τὸν κύριον αὐτοῦ; 11. ἐπεὶ οὖν ἀνακαινίσας ἡμᾶς ἐν τῇ ἀφέσει τῶν ἁμαρτιῶν ἐποίησεν ἡμᾶς ἄλλον τύπον, ὡς παιδίων ἔχειν τὴν ψυχήν, ὡς ἂν δὴ ἀναπλάσσοντος αὐτοῦ ἡμᾶς. 12. λέγει γὰρ ἡ γραφὴ περὶ ἡμῶν, ὡς λέγει τῷ υἱῷ· «Ποιήσωμεν κατ' εἰκόνα καὶ καθ' ὁμοίωσιν ἡμῶν τὸν ἄνθρωπον, καὶ ἀρχέτωσαν τῶν θηρίων τῆς γῆς καὶ τῶν πετεινῶν τοῦ οὐρανοῦ καὶ τῶν ἰχθύων τῆς θαλάσσης.» καὶ εἶπεν κύριος, ἰδὼν τὸ καλὸν πλάσμα ἡμῶν· «Αὐξάνεσθε καὶ πληθύνεσθε καὶ πληρώσατε τὴν γῆν.» ταῦτα πρὸς τὸν υἱόν. 13. πάλιν σοι ἐπιδείξω, πῶς πρὸς ἡμᾶς λέγει. δευτέραν πλάσιν ἐπ' ἐσχάτων ἐποίησεν. λέγει δὲ κύριος· «Ἰδού, ποιῶ τὰ ἔσχατα ὡς τὰ πρῶτα.» εἰς τοῦτο οὖν ἐκήρυξεν ὁ προφήτης· Εἰσέλθατε εἰς γῆν ῥέουσαν γάλα καὶ μέλι καὶ κατακυριεύ-

[10] Gn. 1, 26.
[13] Gn. 1, 28.
[16] Unde?

14. Síguese, por tanto, que nosotros somos los plasmados de nuevo, al modo como, a su vez, lo dice en otro profeta: *Mira*—dice el Señor—*que voy a quitar de éstos*, es decir, de aquellos que antevió el Espíritu del Señor, *los corazones de piedra y les meteré dentro corazones de carne*. Y es que Él había de manifestarse en carne y habitar en nosotros.

15. Y, en efecto, hermanos míos, templo santo es para el Señor la morada de nuestro corazón. 16. Porque dice otra vez el Señor: *¿Y en qué seré visto por el Señor mi Dios y seré glorificado?* Dice: *Te confesaré en la reunión de mis hermanos y te cantaré himnos en medio de la congregación de los santos*. Luego nosotros somos los que introdujo en la tierra buena.

17. Pues ¿qué quiere decir la leche y la miel? Es que el niño se cría primero con miel y luego con leche; consiguientemente, de esta manera también nosotros, criados con la fe de la promesa y con la palabra divina, viviremos señoreando la tierra. 18. Ya lo dijo más arriba: *Y crezcan y multiplíquense y manden sobre los peces*. Ahora bien, ¿quién es ahora capaz de mandar sobre la tierra o sobre los peces o sobre las aves del cielo? Porque debemos darnos cuenta que mandar es asunto de potestad, que implica dominar con imperio. 19. Ahora bien, si es cierto que ahora no se cumple eso, luego a nosotros se nos ha dicho cuándo se cumplirá: cuando también nosotros alcancemos punto tal de perfección que vengamos a ser herederos de la Alianza del Señor.

σατε αὐτῆς. 14. ἴδε οὖν, ἡμεῖς ἀναπεπλάσμεθα, καθὼς πάλιν ἐν ἑτέρῳ προφήτῃ λέγει· «Ἰδού, λέγει κύριος, ἐξελῶ τούτων, τουτέστιν ὧν προέβλεπεν τὸ πνεῦμα κυρίου, τὰς λιθίνας καρδίας καὶ ἐμβαλῶ σαρκίνας· ὅτι αὐτὸς ἐν σαρκὶ ἔμελλεν φανεροῦσθαι καὶ ἐν ἡμῖν κατοικεῖν. 15. ναὸς γὰρ ἅγιος, ἀδελφοί μου, τῷ κυρίῳ τὸ κατοικητήριον ἡμῶν τῆς καρδίας. 16. λέγει γὰρ κύριος πάλιν· «Καὶ ἐν τίνι ὀφθήσομαι τῷ κυρίῳ τῷ θεῷ μου καὶ δοξασθήσομαι»; λέγει· «Ἐξομολογήσομαί σοι ἐν ἐκκλησίᾳ ἀδελφῶν μου, καὶ ψαλῶ σοι ἀναμέσον ἐκκλησίας ἁγίων.» οὐκοῦν ἡμεῖς ἐσμέν, οὓς εἰσήγαγεν εἰς τὴν γῆν τὴν ἀγαθήν. 17. τί οὖν τὸ γάλα καὶ τὸ μέλι; ὅτι πρῶτον τὸ παιδίον μέλιτι, εἶτα γάλακτι ζωοποιεῖται· οὕτως οὖν καὶ ἡμεῖς τῇ πίστει τῆς ἐπαγγελίας καὶ τῷ λόγῳ ζωοποιούμενοι ζήσομεν κατακυριεύοντες τῆς γῆς. 18. προείρηκε δὲ ἐπάνω· Καὶ αὐξανέσθωσαν καὶ πληθυνέσθωσαν καὶ ἀρχέτωσαν τῶν ἰχθύων. τίς οὖν ὁ δυνάμενος νῦν ἄρχειν θηρίων ἢ ἰχθύων ἢ πετεινῶν τοῦ οὐρανοῦ; αἰσθάνεσθαι γὰρ ὀφείλομεν, ὅτι τὸ ἄρχειν ἐξουσίας ἐστίν, ἵνα τις ἐπιτάξας κυριεύσῃ. 19. εἰ οὖν οὐ γίνεται τοῦτο νῦν, ἄρα ἡμῖν εἴρηκεν, πότε· ὅταν καὶ αὐτοὶ τελειωθῶμεν κληρονόμοι τῆς διαθήκης κυρίου γενέσθαι.

---

[5] Ez. 11, 19; 36, 26.
[6] Ps. 41, 3; Is. 49, 5.
[7] Ps. 21, 23; 107, 4.

El macho cabrío emisario, símbolo de la pasión del Señor.

VII. Así, pues, considerad, hijos de la alegría, cómo el Señor bueno nos lo ha manifestado todo de antemano, para que sepamos a quién debemos alabar con acciones de gracia por todo. 2. Ahora bien, si el Hijo de Dios, Señor que es y *que ha de juzgar a los vivos y a los muertos*, padeció para que su herida nos vivificara a nosotros, creamos que el Hijo de Dios no podía sufrir sino por causa nuestra. 3. Es más, clavado ya en la cruz, *fué abrevado con vinagre y hiel*. Escuchad cómo de antemano mostraron este pormenor los sacerdotes del templo. Como está escrito el precepto: *El que no ayunare el ayuno, sea exterminado con muerte;* la razón de mandarlo el Señor fué porque Él había de ofrecer en sacrificio por nuestros pecados el vaso del Espíritu y cumplir a la par la figura de Isaac ofrecido sobre el altar. 4. Ahora bien, ¿qué dice en el profeta? *Y coman del macho cabrío ofrecido durante el ayuno por todos los pecados.*

Atended cuidadosamente: *Y coman los sacerdotes solos y todos el intestino sin lavar con vinagre.* 5. ¿Con qué fin? "Pues vosotros sois los que me habéis de abrevar un día *con hiel mezclado de vinagre,* a mí, que he de ofrecer mi carne por los pecados de mi pueblo nuevo; comed vosotros solos, mientras el pueblo ayuna y se gol-

VII. Οὐκοῦν νοεῖτε, τέκνα εὐφροσύνης, ὅτι πάντα ὁ καλὸς κύριος προεφανέρωσεν ἡμῖν, ἵνα γνῶμεν, ᾧ κατὰ πάντα εὐχαριστοῦντες ὀφείλομεν αἰνεῖν. 2. εἰ οὖν ὁ υἱὸς τοῦ θεοῦ, ὢν κύριος «καὶ μέλλων κρίνειν ζῶντας καὶ νεκρούς», ἔπαθεν, ἵνα ἡ πληγὴ αὐτοῦ ζωοποιήσῃ ἡμᾶς· πιστεύσωμεν, ὅτι ὁ υἱὸς τοῦ θεοῦ οὐκ ἠδύνατο παθεῖν εἰ μὴ δι' ἡμᾶς. 3. ἀλλὰ καὶ σταυρωθεὶς «ἐποτίζετο ὄξει καὶ χολῇ». ἀκούσατε, πῶς περὶ τούτου πεφανέρωκαν οἱ ἱερεῖς τοῦ ναοῦ. γεγραμμένης ἐντολῆς· «Ὃς ἂν μὴ νηστεύσῃ τὴν νηστείαν, θανάτῳ ἐξολεθρευθήσεται», ἐνετείλατο κύριος, ἐπεὶ καὶ αὐτὸς ὑπὲρ τῶν ἡμετέρων ἁμαρτιῶν ἔμελλεν τὸ σκεῦος τοῦ πνεύματος προσφέρειν θυσίαν, ἵνα καὶ ὁ τύπος ὁ γενόμενος ἐπὶ Ἰσαὰκ τοῦ προσενεχθέντος ἐπὶ τὸ θυσιαστήριον τελεσθῇ. 4. τί οὖν λέγει ἐν τῷ προφήτῃ; «Καὶ φαγέτωσαν ἐκ τοῦ τράγου τοῦ προσφερομένου τῇ νηστείᾳ ὑπὲρ πασῶν τῶν ἁμαρτιῶν». προσέχετε ἀκριβῶς· «Καὶ φαγέτωσαν οἱ ἱερεῖς μόνοι πάντες τὸ ἔντερον ἄπλυτον μετὰ ὄξους». 5. πρὸς τί; ἐπειδὴ ἐμὲ ὑπὲρ ἁμαρτιῶν μέλλοντα τοῦ λαοῦ μου τοῦ καινοῦ προσφέρειν τὴν σάρκα μου μέλλετε ποτίζειν χολὴν μετὰ ὄξους, φάγετε ὑμεῖς μόνοι, τοῦ

[3] 2 Tim. 4, 1.
[6] Mt. 27, 34.
[7] Lv. 23, 29.
[12] Unde? cf. Num. 29, 11; Ex. 29, 32, 33.

pea el pecho en saco y ceniza." Para demostrar que Él había de sufrir mucho de parte de ellos.

6. Atended a lo que mandó: *Tomad dos machos cabríos, hermosos e iguales, y ofrecedlos en sacrificio, y tome al uno el sacerdote en holocausto.* 7. ¿Y qué harán del otro? *Maldito*—dice la Escritura—*es el otro.* Atended cómo se manifiesta aquí la figura de Jesús: 8. *Y escupidle todos y pinchadle y poned en torno a su cabeza la lana purpúrea y de este modo sea arrojado al desierto.* Y cumplido esto, el que lleva el macho cabrío lo conduce al desierto, le quita la lana y la coloca sobre un arbusto llamado zarza, cuyos frutos solemos comer cuando los hallamos en el campo. De ahí resulta que sólo los frutos de la zarza son dulces.

9. Ahora bien, ¿qué quiere decir todo esto? Atended: *El uno puesto sobre el altar y el otro maldecido.* Y justamente el maldecido es el coronado; es que entonces, en aquel día, le verán llevando el manto de púrpura sobre su carne y dirán: "¿No es éste a quien nosotros un día crucificamos, después que le hubimos menospreciado, atravesado y escupido? Verdaderamente, éste era el que entonces decía ser el Hijo de Dios. 10. Porque ¿cómo semejante a aquél? Para esto dijo ser *los machos cabríos semejantes, hermosos, iguales,* para que, cuando le vean venir entonces, se espanten de la semejanza del ma-

λαοῦ νηστεύοντος καὶ κοπτομένου ἐπὶ σάκκου καὶ σποδοῦ, ἵνα δείξῃ, ὅτι δεῖ αὐτὸν παθεῖν ὑπ' αὐτῶν. 6. ἅ ἐνετείλατο, προσέχετε· «Λάβετε δύο τράγους καλοὺς καὶ ὁμοίους καὶ προσενέγκατε, καὶ λαβέτω ὁ ἱερεὺς τὸν ἕνα εἰς ὁλοκαύτωμα ὑπὲρ ἁμαρτιῶν.» 7. τὸν δὲ ἕνα τί ποιήσουσιν; «Ἐπικατάρατος, φησίν, ὁ εἷς.» προσέχετε, πῶς ὁ τύπος τοῦ Ἰησοῦ φανεροῦται· 8. «Καὶ ἐμπτύσατε πάντες καὶ κατακεντήσατε καὶ περίθετε τὸ ἔριον τὸ κόκκινον περὶ τὴν κεφαλὴν αὐτοῦ, καὶ οὕτως εἰς ἔρημον βληθήτω.» καὶ ὅταν γένηται οὕτως, ἄγει ὁ βαστάζων τὸν τράγον εἰς τὴν ἔρημον καὶ ἀφαιρεῖ τὸ ἔριον καὶ ἐπιτίθησιν αὐτὸ ἐπὶ φρύγανον τὸ λεγόμενον ῥαχή, οὗ καὶ τοὺς βλαστοὺς εἰώθαμεν τρώγειν ἐν τῇ χώρᾳ εὑρίσκοντες· οὕτω μόνης τῆς ῥαχῆς οἱ καρποὶ γλυκεῖς εἰσίν. 9. τί οὖν τοῦτό ἐστιν; προσέχετε· «Τὸν μὲν ἕνα ἐπὶ τὸ θυσιαστήριον, τὸν δὲ ἕνα ἐπικατάρατον», καὶ ὅτι τὸν ἐπικατάρατον ἐστεφανωμένον; ἐπειδὴ ὄψονται αὐτὸν τότε τῇ ἡμέρᾳ τὸν ποδήρη ἔχοντα τὸν κόκκινον περὶ τὴν σάρκα καὶ ἐροῦσιν· Οὐχ οὗτός ἐστιν, ὅν ποτε ἡμεῖς ἐσταυρώσαμεν ἐξουθενήσαντες καὶ κατακεντήσαντες καὶ ἐμπτύσαντες; ἀληθῶς οὗτος ἦν, ὁ τότε λέγων, ἑαυτὸν υἱὸν θεοῦ εἶναι. 10. πῶς γὰρ ὅμοιος ἐκείνῳ; εἰς τοῦτο ὁμοίους τοὺς τράγους, καλούς, ἴσους, ἵνα, ὅταν ἴδωσιν αὐτὸν τότε ἐρχόμενον, ἐκπλαγῶσιν ἐπὶ τῇ ὁμοιότητι

[2] Lv. 16, 7, 9.
[4] Lv. 16, 8, 10.
[6] Unde? cf. Lv. 16, 21, 22.
[12] Lv. 16, 7-9, 18.

cho cabrío. En conclusión, ahí tienes al macho cabrío, figura de Jesús, que tenía que sufrir.

11. ¿Y por qué motivo pone la lana en medio de las espinas? He ahí otra figura de Jesús puesta para la Iglesia; porque el que quiere coger la lana purpúrea, no tiene otro remedio que sufrir mucho por lo terrible que son las espinas, y tras la tribulación apoderarse de ella. "Así —dice el Señor—, los que quisieren verme y alcanzar mi reino, han de pasar por tribulaciones y sufrimientos antes de apoderarse de mí."

La novilla roja y su simbolismo.

VIII. ¿Y qué figura pensáis representa el que se mande a Israel ofrecer a los hombres que tienen pecados consumados una novilla y, después de sacrificada, quemarla completamente y tomar entonces los siervos la ceniza y depositarla en unos vasos, y poner sobre un madero la lana purpúrea y el hisopo (ahí tienes otra vez la figura de la cruz y la lana purpúrea), y de esta manera rocían los siervos uno por uno a todo el pueblo, a fin de purificarse de sus pecados? 2. Considerad cómo en sencillez nos lo dice a nosotros: El novillo es Jesús; los hombres pecadores que lo ofrecen son los que le condujeron a la muerte; después ya no son hombres, ya no es la gloria de los pecadores. 3. Los siervos que rocían son los que nos trajeron la buena noticia del perdón de nuestros pecados y la purificación del corazón; aqué-

τοῦ τράγου. οὐκοῦν ἴδε τὸν τύπον τοῦ μέλλοντος πάσχειν Ἰησοῦ. 11. τί δέ, ὅτι τὸ ἔριον εἰς μέσον τῶν ἀκανθῶν τιθέασιν; τύπος ἐστὶν τοῦ Ἰησοῦ τῇ ἐκκλησίᾳ κείμενος, ὅτι ὃς ἐὰν θέλῃ τὸ ἔριον ἆραι τὸ κόκκινον, δεῖ αὐτὸν πολλὰ παθεῖν διὰ τὸ εἶναι φοβερὰν τὴν ἄκανθαν, καὶ θλιβέντα κυριεῦσαι αὐτοῦ. οὕτω, φησίν, οἱ θέλοντές με ἰδεῖν καὶ ἅψασθαί μου τῆς βασιλείας ὀφείλουσιν θλιβέντες καὶ παθόντες λαβεῖν με.

VIII. Τίνα δὲ δοκεῖτε τύπον εἶναι, ὅτι ἐντέταλται τῷ Ἰσραὴλ προσφέρειν δάμαλιν τοὺς ἄνδρας, ἐν οἷς εἰσὶν ἁμαρτίαι τέλειαι, καὶ σφάξαντας κατακαίειν, καὶ αἴρειν τότε τὴν σποδὸν παιδία καὶ βάλλειν εἰς ἄγγη καὶ περιτιθέναι τὸ ἔριον τὸ κόκκινον ἐπὶ ξύλον (ἴδε πάλιν ὁ τύπος ὁ τοῦ σταυροῦ καὶ τὸ ἔριον τὸ κόκκινον) καὶ τὸ ὕσσωπον, καὶ οὕτως ῥαντίζειν τὰ παιδία καθ' ἕνα τὸν λαόν, ἵνα ἁγνίζωνται ἀπὸ τῶν ἁμαρτιῶν; 2. νοεῖτε, πῶς ἐν ἁπλότητι λέγει ὑμῖν. ὁ μόσχος ὁ Ἰησοῦς ἐστίν, οἱ προσφέροντες ἄνδρες ἁμαρτωλοὶ οἱ προσενέγκαντες αὐτὸν ἐπὶ τὴν σφαγήν. εἶτα οὐκέτι ἄνδρες, οὐκέτι ἁμαρτωλῶν ἡ δόξα. 3. οἱ ῥαντίζοντες παῖδες οἱ εὐαγγελισάμενοι ἡμῖν τὴν ἄφεσιν τῶν ἁμαρτιῶν καὶ τὸν ἁγνισμὸν τῆς καρδίας,

---

[7] Num. 19.

llos, digo, a quienes dió el Señor el poder del Evangelio, los cuales eran doce para testimonio de las tribus (pues doce son las tribus de Israel), para pregonarlo. 4. Mas ¿por qué motivo son tres los siervos que rocían? Para atestiguar que Abraham, Isaac y Jacob son grandes delante de Dios. 5. ¿Y qué significa que la lana se ponga sobre el madero? Que el reino de Jesús está sobre el madero y que los que esperen en Él vivirán para siempre. 6. Mas ¿por qué se ponen juntos la lana y el hisopo? Porque en su reino habrá días malos y sucios, en que nosotros nos salvaremos, pues el que padece en su carne se cura por el jugo del hisopo. 7. Y por eso, las cosas así practicadas resultan claras para nosotros; para aquéllos, en cambio, siguen oscuras por no haber oído la voz del Señor.

LA VERDADERA CIRCUNCISIÓN: LA DE LOS OÍDOS Y LA DEL CORAZÓN.

IX. En efecto, dice otra vez sobre los oídos, cómo circuncidó nuestro corazón. Dice el Señor en el profeta: *En oído de oreja me obedecieron.* Y otra vez dice: *Con oído oirán los que están lejos, y conocerán lo que yo hice.* Y: *Circuncidad*—dice el Señor—*vuestros corazones.* 2. Y otra vez dice: *Escucha, Israel, porque esto dice el Señor Dios tuyo.* Y de nuevo el Espíritu del Señor profetiza:

οἷς ἔδωκεν τοῦ εὐαγγελίου τὴν ἐξουσίαν, οὖσιν δεκαδύο εἰς μαρτύριον τῶν φυλῶν (ὅτι δεκαδύο φυλαὶ τοῦ Ἰσραήλ), εἰς τὸ κηρύσσειν. 4. διὰ τί δὲ τρεῖς παῖδες οἱ ῥαντίζοντες ; εἰς μαρτύριον Ἀβραάμ, Ἰσαάκ, Ἰακώβ, ὅτι οὗτοι μεγάλοι τῷ θεῷ. 5. ὅτι δὲ τὸ ἔριον ἐπὶ τὸ ξύλον ; ὅτι ἡ βασιλεία Ἰησοῦ ἐπὶ ξύλῳ, καὶ ὅτι οἱ ἐλπίζοντες ἐπ' αὐτὸν ζήσονται εἰς τὸν αἰῶνα. 6. διὰ τί δὲ ἅμα τὸ ἔριον καὶ τὸ ὕσσωπον ; ὅτι ἐν τῇ βασιλείᾳ αὐτοῦ ἡμέραι ἔσονται πονηραὶ καὶ ῥυπαραί, ἐν αἷς ἡμεῖς σωθησόμεθα· ὅτι καὶ ὁ ἀλγῶν σάρκα διὰ τοῦ ῥύπου τοῦ ὑσσώπου ἰᾶται. 7. καὶ διὰ τοῦτο οὕτως γενόμενα ἡμῖν μέν ἐστιν φανερά, ἐκείνοις δὲ σκοτεινά, ὅτι οὐκ ἤκουσαν φωνῆς κυρίου.

IX. Λέγει γὰρ πάλιν περὶ τῶν ὠτίων, πῶς περιέτεμεν ἡμῶν τὴν καρδίαν. λέγει κύριος ἐν τῷ προφήτῃ· «Εἰς ἀκοὴν ὠτίου ὑπήκουσάν μου.» καὶ πάλιν λέγει· «Ἀκοῇ ἀκούσονται οἱ πόρρωθεν, ἃ ἐποίησα γνώσονται.» καί· Περιτμήθητε, λέγει κύριος, τὰς καρδίας ὑμῶν. 2. καὶ πάλιν λέγει· «Ἄκουε Ἰσραήλ, ὅτι τάδε λέγει κύριος ὁ θεός σου.» καὶ πάλιν τὸ πνεῦμα κυρίου προφητεύει· «Τίς ἐστιν ὁ θέλων ζῆσαι εἰς τὸν αἰῶνα ; ἀκοῇ ἀκουσά

[12] Ps. 17, 45.
[13] Is. 33, 13.
[16] Ier. 7, 2, 3.
[16] Ps. 33, 13; Ex. 15, 26.

¿Quién es el que quiere vivir para siempre? Con oído oiga la voz de mi siervo. 3. Y otra vez dice: *Escucha, cielo, y tú, tierra, presta oídos, porque el Señor ha hablado esto para testimonio.* Y dice de nuevo: *Oíd la voz del Señor, príncipes de este pueblo.* Y dice otra vez: *Escuchad, hijos, la voz que grita en el desierto.*

4. En conclusión, circuncidó nuestros oídos, a fin de que, oída la palabra, creamos nosotros. Por lo demás, la misma circuncisión, en que ponen su confianza, está anulada; porque el Señor habló de que se practicara una circuncisión, pero no de la carne. Mas ellos transgredieron su mandamiento, pues un ángel malo los engañó. 5. Díceles a ellos: *Esto dice el Señor Dios nuestro* (aquí hallo yo el mandamiento): *No sembréis sobre las espinas; circuncidaos para vuestro Señor.* ¿Y qué quiere decir: *Circuncidad la dureza de vuestro corazón y no endurezcáis vuestro cuello?* Toma ahora, otrosí: *He aquí* —dice el Señor— *que todas las naciones son incircuncisas de prepucio; mas este pueblo es incircunciso de corazón.*

6. Pero diréis: Es que el pueblo se circuncida para sello. Mas también—te contestaré—se circuncidan los sirios y los árabes y todos los sacerdotes de los ídolos; finalmente, también los egipcios usan la circuncisión.

7. Así, pues, hijos del amor, aprended copiosamente acerca de todo esto: Abraham, que fué el primero en

τω τῆς φωνῆς τοῦ παιδός μου.» 3. καὶ πάλιν λέγει· «Ἄκουε οὐρανέ, καὶ ἐνωτίζου γῆ, ὅτι κύριος ἐλάλησεν ταῦτα εἰς μαρτύριον.» καὶ πάλιν λέγει· «Ἀκούσατε λόγον κυρίου, ἄρχοντες τοῦ λαοῦ τούτου.» καὶ πάλιν λέγει· «Ἀκούσατε, τέκνα, φωνῆς βοῶντος ἐν τῇ ἐρήμῳ.» οὐκοῦν περιέτεμεν ἡμῶν τὰς ἀκοάς, ἵνα ἀκούσαντες λόγον πιστεύσωμεν ἡμεῖς. 4. ἀλλὰ καὶ ἡ περιτομή, ἐφ' ᾗ πεποίθασιν, κατήργηται. περιτομὴν γὰρ εἴρηκεν οὐ σαρκὸς γενηθῆναι· ἀλλὰ παρέβησαν, ὅτι ἄγγελος πονηρὸς ἐσόφιζεν αὐτούς. 5. λέγει πρὸς αὐτούς· «Τάδε λέγει κύριος ὁ θεὸς ὑμῶν (ὧδε εὑρίσκω ἐντολήν)· Μὴ σπείρητε ἐπ' ἀκάνθαις, περιτμήθητε τῷ κυρίῳ ὑμῶν.» καὶ τί λέγει ; «Περιτμήθητε τὴν σκληροκαρδίαν ὑμῶν, καὶ τὸν τράχηλον ὑμῶν οὐ σκληρυνεῖτε.» λάβε πάλιν· «Ἰδού, λέγει κύριος, πάντα τὰ ἔθνη ἀπερίτμητα ἀκροβυστίᾳ, ὁ δὲ λαὸς οὗτος ἀπερίτμητος καρδίᾳ.» 6. ἀλλ' ἐρεῖς· Καὶ μὴν περιτέτμηται ὁ λαὸς εἰς σφραγῖδα. ἀλλὰ καὶ πᾶς Σύρος καὶ Ἄραψ καὶ πάντες οἱ ἱερεῖς τῶν εἰδώλων. ἄρα οὖν κἀκεῖνοι ἐκ τῆς διαθήκης αὐτῶν εἰσίν. ἀλλὰ καὶ οἱ Αἰγύπτιοι ἐν περιτομῇ εἰσίν. 7. μάθετε οὖν, τέκνα ἀγάπης, περὶ πάντων πλουσίως, ὅτι Ἀβραάμ, πρῶτος περιτο-

---

[1] Is. 1, 2.
[3] Is. 1, 10.
[4] Is. 40, 3.
[8] Ier. 4, 3, 4.
[10] Dt. 10, 16.
[11] Ier. 9, 25, 26.

practicar la circuncisión, circuncidó a los de su casa mirando anticipadamente en espíritu hacia Jesús, tomando los símbolos de tres letras: 8. Dice, en efecto, la Escritura: *Y circuncidó Abraham de su casa a trescientos dieciocho hombres.* Ahora bien, ¿cuál es el conocimiento que le fué dado? Atended que pone primero los dieciocho y, hecha una pausa, los trescientos. El dieciocho se compone de la I, que vale diez, y la H, que representa ocho. Ahí tienes el nombre de IHSOUS. Mas como la cruz había de tener la gracia en la figura de la T, dice también los trescientos. Consiguientemente, en las dos primeras letras significa a Jesús, y en otra, la cruz. 9. Sábelo Aquel que pone en nosotros la dádiva ingénita de su enseñanza: Nadie aprendió de mí más genuina palabra; pero yo sé que vosotros sois dignos de ello.

Los animales impuros y su simbolismo.

X. Y lo que Moisés dijo: *No comeréis cerdo ni águila, ni gavilán ni cuervo, ni pez alguno que no tenga escamas,* no es sino que tomó tres símbolos en inteligencia. 2. Por lo demás, díceles en el Deuteronomio: *Y estableceré con este pueblo mío justificaciones.* Luego no está el mandamiento del Señor en no comer, sino que Moisés habló en espíritu.

3. Ahora bien, el cerdo lo dijo por lo siguiente: "No

μὴν δούς, ἐν πνεύματι προβλέψας εἰς τὸν Ἰησοῦν περιέτεμεν, λαβὼν τριῶν γραμμάτων δόγματα. 8. λέγει γάρ· «Καὶ περιέτεμεν Ἀβραὰμ ἐκ τοῦ οἴκου αὐτοῦ ἄνδρας δεκαοκτὼ καὶ τριακοσίους.» τίς οὖν ἡ δοθεῖσα αὐτῷ γνῶσις; μάθετε, ὅτι τοὺς δεκαοκτὼ πρώτους, καὶ διάστημα ποιήσας λέγει τριακοσίους. τὸ δεκαοκτὼ ἰῶτα δέκα, ἦτα ὀκτώ· ἔχεις Ἰησοῦν. ὅτι δὲ ὁ σταυρὸς ἐν τῷ ταῦ ἤμελλεν ἔχειν τὴν χάριν, λέγει καὶ τοὺς τριακοσίους. δηλοῖ οὖν τὸν μὲν Ἰησοῦν ἐν τοῖς δυσὶν γράμμασιν, καὶ ἐν τῷ ἑνὶ τὸν σταυρόν. 9. οἶδεν ὁ τὴν ἔμφυτον δωρεὰν τῆς διδαχῆς αὐτοῦ θέμενος ἐν ἡμῖν. οὐδεὶς γνησιώτερον ἔμαθεν ἀπ᾽ ἐμοῦ λόγον· ἀλλὰ οἶδα, ὅτι ἄξιοί ἐστε ὑμεῖς.

X. Ὅτι δὲ Μωϋσῆς εἶπεν· «Οὐ φάγεσθε χοῖρον οὔτε ἀετὸν οὔτε ὀξύπτερον οὔτε κόρακα οὔτε πάντα ἰχθύν, ὃς οὐκ ἔχει λεπίδα ἐν ἑαυτῷ,» τρία ἔλαβεν ἐν τῇ συνέσει δόγματα. 2. πέρας γέ τοι λέγει αὐτοῖς ἐν τῷ Δευτερονομίῳ· «Καὶ διαθήσομαι πρὸς τὸν λαὸν τοῦτον τὰ δικαιώματά μου.» ἄρα οὖν οὐκ ἔστιν ἐντολὴ θεοῦ τὸ μὴ τρώγειν, Μωϋσῆς δὲ ἐν πνεύματι ἐλάλησεν. 3. τὸ οὖν χοιρίον πρὸς τοῦτο εἶπεν· οὐ κολληθήσῃ, φησίν, ἀνθρώποις τοιούτοις, οἵτινές εἰσιν ὅμοιοι χοίροις· τουτέστιν ὅταν σπατα-

[2] Gn. 17, 23, 27.
[11] Lv. 11; Dt. 14.
[14] Dt. 4, 1, 5.

te juntarás—dice—con hombres tales que son semejantes a los cerdos; es decir, que cuando lo pasan prósperamente, se olvidan del Señor, y cuando se ven necesitados, reconocen al Señor, al modo que el cerdo, cuando come, no sabe de su señor; mas cuando tiene hambre, gruñe y, una vez que toma su comida, vuelve a callar.

4. *Tampoco comerás el águila, ni el gavilán, ni el milano, ni el cuervo.* No te juntarás—dice—ni te asemejarás a hombres tales, que no saben procurarse el alimento por medio del trabajo y del sudor, sino que arrebatan en su iniquidad lo ajeno, y acechan como si anduvieran en sencillez, y miran por todas partes a quién despojar por medio de su avaricia, al modo que estas aves son las únicas que no se procuran a sí mismas su alimento, sino que, posadas ociosamente, buscan la manera de devorar las carnes ajenas, siendo perniciosas por su maldad.

5. *Y no comerás*—dice—*la morena ni el pólipo ni la sepia.* No te asemejarás—dice—, juntándote con ellos, a hombres tales, que son impíos hasta el cabo y están ya condenados a muerte, al modo que estos peces, que son los únicos maldecidos, se revuelcan en el fondo del mar y no nadan como los otros, sino que habitan en la tierra del fondo.

6. *Mas tampoco comerás liebre.* ¿Por qué? No serás corruptor ni te asemejarás a los tales. Porque la liebre multiplica cada año su ano, pues cuantos años vive, tantos agujeros tiene.

λῶσιν, ἐπιλανθάνονται τοῦ κυρίου, ὅταν δὲ ὑστεροῦνται, ἐπιγινώσκουσιν τὸν κύριον, ὡς καὶ ὁ χοῖρος, ὅταν τρώγει, τὸν κύριον οὐκ οἶδεν, ὅταν δὲ πεινᾷ, κραυγάζει, καὶ λαβὼν πάλιν σιωπᾷ. 4. «Οὐδὲ φάγῃ τὸν ἀετὸν οὐδὲ τὸν ὀξύπτερον οὐδὲ τὸν ἰκτῖνα οὐδὲ τὸν κόρακα·» οὐ μή, φησίν, κολληθήσῃ οὐδὲ ὁμοιωθήσῃ ἀνθρώποις τοιούτοις, οἵτινες οὐκ οἴδασιν διὰ κόπου καὶ ἱδρῶτος πορίζειν ἑαυτοῖς τὴν τροφήν, ἀλλὰ ἁρπάζουσιν τὰ ἀλλότρια ἐν ἀνομίᾳ αὐτῶν καὶ ἐπιτηροῦσιν ὡς ἐν ἀκεραιοσύνῃ περιπατοῦντες καὶ περιβλέπονται, τίνα ἐκδύσωσιν διὰ τὴν πλεονεξίαν, ὡς καὶ τὰ ὄρνεα ταῦτα μόνα ἑαυτοῖς οὐ πορίζει τὴν τροφήν, ἀλλὰ ἀργὰ καθήμενα ἐκζητεῖ, πῶς ἀλλοτρίας σάρκας καταφάγῃ, ὄντα λοιμὰ τῇ πονηρίᾳ αὐτῶν. 5. «Καὶ οὐ φάγῃ, φησίν, σμύραιναν οὐδὲ πολύποδα οὐδὲ σηπίαν·» οὐ μή, φησίν, ὁμοιωθήσῃ κολλώμενος ἀνθρώποις τοιούτοις, οἵτινες εἰς τέλος εἰσὶν ἀσεβεῖς καὶ κεκριμένοι ἤδη τῷ θανάτῳ, ὡς καὶ ταῦτα τὰ ἰχθύδια μόνα ἐπικατάρατα ἐν τῷ βυθῷ νήχεται, μὴ κολυμβῶντα ὡς τὰ λοιπά, ἀλλ' ἐν τῇ γῇ κάτω τοῦ βυθοῦ κατοικεῖ. 6. ἀλλὰ καὶ «τὸν δασύποδα οὐ φάγῃ.» πρὸς τί; οὐ μὴ γένῃ, φησίν, παιδοφθόρος οὐδὲ ὁμοιωθήσῃ τοῖς τοιούτοις, ὅτι ὁ λαγωὸς κατ' ἐνιαυτὸν πλεονεκτεῖ τὴν ἀφόδευσιν· ὅσα γὰρ ἔτη ζῇ, τοσαύ-

---

3 Lv. 11, 13-16.
10 Lv. 11, 10.
15 Lv. 11, 5.

7. *Mas tampoco comerás la hiena.* No serás—dice—adúltero ni corruptor, ni te asemejarás a los tales: ¿Por qué? Porque este animal cambia cada año de sexo y una vez se convierte en macho y otra en hembra.

8. Mas también tuvo razón de *abominar de la ardilla.* No serás—dice—tal cuales oímos que son los que cometen, por la impureza, iniquidad en su boca, ni te unirás con las mujeres impuras que cometen la iniquidad en su boca. Porque este animal concibe por la boca.

9. En conclusión, tomando Moisés tres símbolos sobre los alimentos, así habló en espíritu; mas ellos lo entendieron, conforme al deseo de la carne, como si se tratara de la comida. 10. De esos tres mísmos símbolos toma también David conocimiento, y dice igualmente: *Bienaventurado el varón que no anduvo en consejo de impíos,* al modo como esos peces nadan entre tinieblas en las profundidades del mar; *y en el camino de los pecadores no se detuvo,* al modo de algunos que aparentan temer al Señor y pecan como el cerdo, *y sobre silla de pestilencia no se sentó,* al modo de las aves apostadas para la rapiña. Ahí tenéis perfectamente lo que atañe a la comida.

11. Dice otra vez Moisés: *Comerás todo animal de pezuña partida y que rumia.* ¿Qué quiere decir? El que toma el alimento, conoce al que le alimenta y, refocilado en él, parece alegrarse. Bellamento lo dijo con miras

τας ἔχει τρύπας. 7. ἀλλὰ «οὐδὲ τὴν ὕαιναν φάγῃ·» οὐ μή, φησίν, γένῃ μοιχὸς οὐδὲ φθορεὺς οὐδὲ ὁμοιωθήσῃ τοῖς τοιούτοις. πρὸς τί; ὅτι τὸ ζῶον τοῦτο παρ' ἐνιαυτὸν ἀλλάσσει τὴν φύσιν καὶ ποτὲ μὲν ἄρρεν, ποτὲ δὲ θῆλυ γίνεται. 8. ἀλλὰ «καὶ τὴν γαλῆν» ἐμίσησεν καλῶς. οὐ μή, φησίν, γενηθῇς τοιοῦτος, οἵους ἀκούομεν ἀνομίαν ποιοῦντας ἐν τῷ στόματι δι' ἀκαθαρσίαν, οὐδὲ κολληθήσῃ ταῖς ἀκαθάρτοις ταῖς τὴν ἀνομίαν ποιούσαις ἐν τῷ στόματι. τὸ γὰρ ζῶον τοῦτο τῷ στόματι κύει. 9. περὶ μὲν τῶν βρωμάτων λαβὼν Μωϋσῆς τρία δόγματα οὕτως ἐν πνεύματι ἐλάλησεν· οἱ δὲ κατ' ἐπιθυμίαν τῆς σαρκὸς ὡς περὶ βρώσεως προσεδέξαντο. 10. λαμβάνει δὲ τῶν αὐτῶν τριῶν δογμάτων γνῶσιν Δαυὶδ καὶ λέγει ὁμοίως· «Μακάριος ἀνήρ, ὃς οὐκ ἐπορεύθη ἐν βουλῇ ἀσεβῶν», καθὼς καὶ οἱ ἰχθύες πορεύονται ἐν σκότει εἰς τὰ βάθη· «καὶ ἐν ὁδῷ ἁμαρτωλῶν οὐκ ἔστη», καθὼς οἱ δοκοῦντες φοβεῖσθαι τὸν κύριον ἁμαρτάνουσιν ὡς ὁ χοῖρος, «καὶ ἐπὶ καθέδραν λοιμῶν οὐκ ἐκάθισεν», καθὼς τὰ πετεινὰ καθήμενα εἰς ἁρπαγήν. ἔχετε τελείως καὶ περὶ τῆς βρώσεως. 11. πάλιν λέγει Μωϋσῆς· «Φάγεσθε πᾶν διχηλοῦν καὶ μαρυκώμενον.» τί λέγει; ὅτι τὴν τροφὴν λαμβάνων οἶδεν τὸν τρέφοντα αὐτὸν καὶ ἐπ' αὐτῷ ἀναπαυόμενος εὐφραίνεσθαι δοκεῖ. καλῶς εἶπεν βλέπων τὴν ἐντολήν. τί οὖν λέγει; κολλᾶσθε μετὰ

[2] Unde?
[4] Lv. 11, 29.
[11] Ps. 1, 1.
[16] Lv. 11, 3; Dt. 14, 6.

al mandamiento. ¿Qué es, pues, lo que dice? Juntaos con los que temen al Señor, con los que meditan en su corazón el precepto de la palabra que recibieron, con los que hablan y observan las justificaciones del Señor, con los que saben que la meditación es obra de alegría y rumian la palabra del Señor.

¿Y qué significa la pezuña partida? Que el justo camina en este mundo y juntamente espera el siglo santo. Mirad cuán hermosamente legisló Moisés. 12. Mas ¿de dónde pudiera venirles a aquéllos entender y comprender estas cosas? Mas nosotros, entendiendo, como es justo, los mandamientos, hablamos tal como quiso el Señor; pues para que esto entendamos, circuncidó nuestros oídos y corazones.

Los símbolos del bautismo y de la cruz.

XI. Mas inquiramos si tuvo el Señor interés en manifestarnos anticipadamente algo acerca del agua y de la cruz. Ahora bien, acerca del agua se dice contra Israel cómo no habían de aceptar el bautismo, que trae la remisión de los pecados, sino que se construirían otros lavatorios para sí mismos. 2. Dice, en efecto, el profeta: *Pásmate, oh cielo, y erícese aún más sobre esto la tierra: Dos males ha hecho mi pueblo: A mí me abandonaron, fuente de vida, y para sí se cavaron pozo de muerte.* 3. *¿Acaso es una roca desierta mi monte santo de Sinaí?*

τῶν φοβουμένων τὸν κύριον, μετὰ τῶν μελετώντων ὃ ἔλαβον διάσταλμα ῥήματος ἐν τῇ καρδίᾳ, μετὰ τῶν λαλούντων τὰ δικαιώματα κυρίου καὶ τηρούντων, μετὰ τῶν εἰδότων, ὅτι ἡ μελέτη ἐστὶν ἔργον εὐφροσύνης, καὶ ἀναμαρυκωμένων τὸν λόγον κυρίου. τί δὲ τὸ διχηλοῦν; ὅτι ὁ δίκαιος καὶ ἐν τούτῳ τῷ κόσμῳ περιπατεῖ καὶ τὸν ἅγιον αἰῶνα ἐκδέχεται. βλέπετε, πῶς ἐνομοθέτησεν Μωϋσῆς καλῶς. 12. ἀλλὰ πόθεν ἐκείνοις ταῦτα νοῆσαι ἢ συνιέναι; ἡμεῖς δὲ δικαίως νοήσαντες τὰς ἐντολὰς λαλοῦμεν, ὡς ἠθέλησεν ὁ κύριος. διὰ τοῦτο περιέτεμεν τὰς ἀκοὰς ἡμῶν καὶ τὰς καρδίας, ἵνα συνιῶμεν ταῦτα.

XI. Ζητήσωμεν δέ, εἰ ἐμέλησεν τῷ κυρίῳ προφανερῶσαι περὶ τοῦ ὕδατος καὶ περὶ τοῦ σταυροῦ. περὶ μὲν τοῦ ὕδατος γέγραπται ἐπὶ τὸν Ἰσραήλ, πῶς τὸ βάπτισμα τὸ φέρον ἄφεσιν ἁμαρτιῶν οὐ μὴ προσδέξονται, ἀλλ' ἑαυτοῖς οἰκοδομήσουσιν. 2. λέγει γὰρ ὁ προφήτης· «Ἔκστηθι οὐρανέ, καὶ ἐπὶ τούτῳ πλεῖον φριξάτω ἡ γῆ, ὅτι δύο καὶ πονηρὰ ἐποίησεν ὁ λαὸς οὗτος· ἐμὲ ἐγκατέλιπον, πηγὴν ζωῆς, καὶ ἑαυτοῖς ὤρυξαν βόθρον θανάτου. 3. «Μὴ πέτρα ἔρημός ἐστιν τὸ ὄρος τὸ ἅγιόν μου Σινᾶ; ἔσεσθε

[13] Ier. 2, 12, 13.
[14] Is. 16, 1, 2; Ps. 67, 18.

Porque seréis como los polluelos de un ave, que se echan a volar cuando se les quita el nido.

4. Y otra vez dice el profeta: *Yo mandaré delante de ti, y allanaré las montañas, y haré pedazos las puertas de bronce y añicos los cerrojos de hierro, y te daré tesoros sombríos, escondidos, invisibles, para que sepas que yo soy el Señor.* Y: *Habitará en la cueva elevada de la peña fuerte.* 5. Y: *El agua suya, fiel; veréis al rey con gloria y vuestra alma meditará el temor del Señor.* 6. Y de nuevo dice en otro profeta: *El que esto hiciere, será como árbol plantado a par de la corriente de las aguas, que dará su fruto a debido tiempo, y su hoja no caerá, y todo cuanto hiciere prosperará.* 7. *No así los impíos, no así, sino como el tamo, que esparce el viento de sobre la haz de la tierra. Por lo cual, no se levantarán los impíos en el juicio, ni los pecadores en el consejo de los justos; porque el Señor conoce el camino de los justos y perecerá el camino de los impíos.*

8. Daos cuenta cómo definió en uno el agua y la cruz. Pues lo que dice es esto: Bienaventurados quienes, habiendo puesto su confianza en la cruz, bajaron al agua; porque su recompensa dice que será en el tiempo debido. Entonces—dice—daré la paga. Lo que luego añade sobre que las *hojas no caerán* significa que toda palabra que saliere de vuestra boca en fe y caridad, será para conversión y esperanza de muchos.

γὰρ ὡς πετεινοῦ νοσσοὶ ἀνιπτάμενοι νοσσιᾶς ἀφῃρημένοι.» 4. καὶ πάλιν λέγει ὁ προφήτης· «Ἐγὼ πορεύσομαι ἔμπροσθέν σου καὶ ὄρη ὁμαλιῶ καὶ πύλας χαλκᾶς συντρίψω καὶ μοχλοὺς σιδηροῦς συνκλάσω, καὶ δώσω σοι θησαυροὺς σκοτεινούς, ἀποκρύφους, ἀοράτους, ἵνα γνῶσιν, ὅτι ἐγὼ κύριος ὁ θεός.» 5. καὶ· «Κατοικήσεις ἐν ὑψηλῷ σπηλαίῳ πέτρας ἰσχυρᾶς, καὶ τὸ ὕδωρ αὐτοῦ πιστόν· βασιλέα μετὰ δόξης ὄψεσθε, καὶ ἡ ψυχὴ ὑμῶν μελετήσει φόβον κυρίου.» 6. καὶ πάλιν ἐν ἄλλῳ προφήτῃ λέγει· «Καὶ ἔσται ὁ ταῦτα ποιῶν ὡς τὸ ξύλον τὸ πεφυτευμένον παρὰ τὰς διεξόδους τῶν ὑδάτων, ὃ τὸν καρπὸν αὐτοῦ δώσει ἐν καιρῷ αὐτοῦ, καὶ τὸ φύλλον αὐτοῦ οὐκ ἀπορυήσεται, καὶ πάντα, ὅσα ἂν ποιῇ, κατευοδωθήσεται. 7. οὐχ οὕτως οἱ ἀσεβεῖς, οὐχ οὕτως, ἀλλ' ἢ ὡς ὁ χνοῦς, ὃν ἐκρίπτει ὁ ἄνεμος ἀπὸ προσώπου τῆς γῆς. διὰ τοῦτο οὐκ ἀναστήσονται ἀσεβεῖς ἐν κρίσει οὐδὲ ἁμαρτωλοὶ ἐν βουλῇ δικαίων, ὅτι γινώσκει κύριος ὁδὸν δικαίων, καὶ ὁδὸς ἀσεβῶν ἀπολεῖται.» 8. αἰσθάνεσθε, πῶς τὸ ὕδωρ καὶ τὸν σταυρὸν ἐπὶ τὸ αὐτὸ ὥρισεν· τοῦτο γὰρ λέγει· μακάριοι, οἳ ἐπὶ τὸν σταυρὸν ἐλπίσαντες κατέβησαν εἰς τὸ ὕδωρ, ὅτι τὸν μὲν μισθὸν λέγει ἐν καιρῷ αὐτοῦ· τότε, φησίν, ἀποδώσω. νῦν δὲ ὃ λέγει τὰ φύλλα οὐκ ἀπορυήσεται, τοῦτο λέγει· ὅτι πᾶν ῥῆμα, ὃ ἐὰν ἐξελεύσεται ἐξ ὑμῶν διὰ τοῦ στόματος ὑμῶν ἐν πίστει καὶ ἀγάπῃ,

---

[2] Is. 45, 2. 3; Ps. 106, 16.
[6] Is. 33, 16-18.
[7] Ps. 1, 3, 6.

9. Además, otro profeta dice: *Y era la tierra de Israel celebrada sobre toda otra tierra.* Lo que quiere decir: *El Señor glorifica el vaso de su Espíritu.* 10. ¿Qué dice seguidamente? *Y el río fluía por la derecha y brotaban de él hermosos árboles; y quien comiere de ellos vivirá para siempre.* 11. Esto quiere decir que nosotros bajamos al agua rebosando pecados y suciedad, y subimos llevando fruto en nuestro corazón, es decir, con el temor y la esperanza de Jesús en nuestro espíritu. *Y el que comiere de ellos, vivirá para siempre,* quiere decir: quien escuchare, cuando se le hablan estas cosas, y las creyere, vivirá eternamente.

Los símbolos o figuras de la cruz.

XII. De nuevo igualmente define acerca de la cruz en otro profeta, que dice: *¿Y cuándo se cumplirán estas cosas? Dice el Señor: Cuando el madero se incline y se levante y cuando del madero destilare sangre.* Ahí tienes otra vez cómo se habla de la cruz y del que había de ser crucificado.

2. Otra vez habla también en Moisés, en ocasión en que Israel era combatido por los extranjeros; y para recordarles que eran derrotados porque a causa de sus pecados habían sido entregados a la muerte, el Espíritu

ἔσται εἰς ἐπιστροφὴν καὶ ἐλπίδα πολλοῖς. 9. καὶ πάλιν ἕτερος προφήτης λέγει· «Καὶ ἦν ἡ γῆ τοῦ Ἰακὼβ ἐπαινουμένη παρὰ πᾶσαν τὴν γῆν.» τοῦτο λέγει· τὸ σκεῦος τοῦ πνεύματος αὐτοῦ δοξάζει. 10. εἶτα τί λέγει; «Καὶ ἦν ποταμὸς ἕλκων ἐκ δεξιῶν, καὶ ἀνέβαινεν ἐξ αὐτοῦ δένδρα ὡραῖα· καὶ ὃς ἂν φάγῃ ἐξ αὐτῶν, ζήσεται εἰς τὸν αἰῶνα.» 11. τοῦτο λέγει, ὅτι ἡμεῖς μὲν καταβαίνομεν εἰς τὸ ὕδωρ γέμοντες ἁμαρτιῶν καὶ ῥύπου, καὶ ἀναβαίνομεν καρποφοροῦντες ἐν τῇ καρδίᾳ τὸν φόβον καὶ τὴν ἐλπίδα εἰς τὸν Ἰησοῦν ἐν τῷ πνεύματι ἔχοντες. Καὶ ὃς ἂν φάγῃ ἀπὸ τούτων, ζήσεται εἰς τὸν αἰῶνα, τοῦτο λέγει· ὃς ἄν, φησίν, ἀκούσῃ τούτων λαλουμένων καὶ πιστεύσῃ, ζήσεται εἰς τὸν αἰῶνα.

XII. Ὁμοίως πάλιν περὶ τοῦ σταυροῦ ὁρίζει ἐν ἄλλῳ προφήτῃ λέγοντι· «Καὶ πότε ταῦτα συντελεσθήσεται; λέγει κύριος· Ὅταν ξύλον κλιθῇ καὶ ἀναστῇ, καὶ ὅταν ἐκ ξύλου αἷμα στάξῃ.» ἔχεις πάλιν περὶ τοῦ σταυροῦ καὶ τοῦ σταυροῦσθαι μέλλοντος. 2. λέγει δὲ πάλιν τῷ Μωϋσῇ, πολεμουμένου τοῦ Ἰσραὴλ ὑπὸ τῶν ἀλλοφύλων, καὶ ἵνα ὑπομνήσῃ αὐτοὺς πολεμουμένους, ὅτι διὰ τὰς ἁμαρτίας αὐτῶν παρεδόθησαν εἰς θάνατον·

---

[2] Ez. 20, 6; cf. Soph. 3, 19.
[3] Ez. 47, 1, 12.
[12] IV Esdrae, 4. 33; 5, 5.
[14] Ex. 17, 8 s.

inspira en el corazón de Moisés que fabricara una figura de la cruz y del que había de sufrir en ella; pues si no confiaren—dice—en Él, serán derrotados para siempre. Coloca, pues, Moisés arma sobre arma en medio del campamento y, poniéndose más alto que todos los demás, extendía sus brazos. Y de esta manera vencía de nuevo Israel. Luego, cuando los bajaba, otra vez eran pasados a cuchillo. 3. ¿Para qué fin? Para que conocieran que no podían salvarse, si no confiaban en Él. 4. Y otra vez dice en otro profeta: *Todo el día extendí mis manos a un pueblo incrédulo y que contradice mi camino justo.*

5. Y otra vez, en ocasión que Israel también caía, fabrica Moisés una figura de Jesús, figura de cómo Él tenía que padecer, y Él, otrosí, vivificar, cuando ellos creían que había perecido en el signo. En efecto, el Señor hizo que les mordieran toda clase de serpientes, y morían de sus mordeduras; serpientes, justamente, pues la transgresión en Eva se debió a la serpiente, para convencerlos de que por su transgresión serían entregados a tribulación de muerte. 6. En resolución, Moisés, que había establecido por mandamiento: *No tendréis imagen esculpida ni fundida para Dios vuestro,* la fabrica él mismo para mostrar una figura de Jesús. Así, pues, manda hacer Moisés una serpiente de bronce y la levanta gloriosamente y, a voz de pregón, convoca al pueblo. 7. Reunidos que estuvieron, suplicaban a Moisés que

λέγει εἰς τὴν καρδίαν Μωϋσέως τὸ πνεῦμα, ἵνα ποιήσῃ τύπον σταυροῦ καὶ τοῦ μέλλοντος πάσχειν, ὅτι, ἐὰν μή, φησίν, ἐλπίσωσιν ἐπ' αὐτῷ, εἰς τὸν αἰῶνα πολεμηθήσονται. τίθησιν οὖν Μωϋσῆς ἓν ἐφ' ἓν ὅπλον ἐν μέσῳ τῆς πυγμῆς, καὶ σταθεὶς ὑψηλότερος πάντων ἐξέτεινεν τὰς χεῖρας, καὶ οὕτως πάλιν ἐνίκα ὁ Ἰσραήλ. εἶτα, ὁπόταν καθεῖλεν, πάλιν ἐθανατοῦντο. 3. πρὸς τί; ἵνα γνῶσιν, ὅτι οὐ δύνανται σωθῆναι, ἐὰν μὴ ἐπ' αὐτῷ ἐλπίσωσιν. 4. καὶ πάλιν ἐν ἑτέρῳ προφήτῃ λέγει· «Ὅλην τὴν ἡμέραν ἐξεπέτασα τὰς χεῖράς μου πρὸς λαὸν ἀπειθοῦντα καὶ ἀντιλέγοντα ὁδῷ δικαίᾳ μου.» 5. πάλιν Μωϋσῆς ποιεῖ τύπον τοῦ Ἰησοῦ, ὅτι δεῖ αὐτὸν παθεῖν, καὶ αὐτὸς ζωοποιήσει, ὃν δόξουσιν ἀπολωλεκέναι ἐν σημείῳ, πίπτοντος τοῦ Ἰσραήλ. ἐποίησεν γὰρ κύριος πάντα ὄφιν δάκνειν αὐτούς, καὶ ἀπέθνησκον (ἐπειδὴ ἡ παράβασις διὰ τοῦ ὄφεως ἐν Εὔᾳ ἐγένετο), ἵνα ἐλέγξῃ αὐτούς, ὅτι διὰ τὴν παράβασιν αὐτῶν εἰς θλῖψιν θανάτου παραδοθήσονται. 6. πέρας γέ τοι αὐτὸς Μωϋσῆς ἐντειλάμενος· «Οὐκ ἔσται οὔτε χωνευτὸν οὔτε γλυπτὸν εἰς θεὸν ὑμῖν», αὐτὸς ποιεῖ, ἵνα τύπον τοῦ Ἰησοῦ δείξῃ. ποιεῖ οὖν Μωϋσῆς χαλκοῦν ὄφιν καὶ τίθησιν ἐνδόξως καὶ κηρύγματι καλεῖ τὸν λαόν. 7. ἐλθόντες οὖν ἐπὶ τὸ αὐτὸ ἐδέοντο Μωϋσέως, ἵνα περὶ αὐτῶν

[7] Is. 65, 2.
[11] Num. 21, 6 s.
[14] Dt. 27, 15.

ofreciera oraciones por la curación de ellos. Y Moisés les respondió: *Cuando alguno de vosotros*—dice—*fuere mordido, venga a la serpiente colocada sobre el madero y confíe con viva fe que ella, aun siendo muerta, puede darle la vida y al punto quedará sano.*" Ahí tienes otra vez, en estos nuevos símbolos, la gloria de Jesús, pues todo está en Él y todo es para Él.

Josué, David e Isaías, testigos de Jesús.

8. ¿Qué dice, además, Moisés a Josué (o Jesús), hijo de Navé, profeta que era, después de ponerle este nombre, con el solo fin de que el pueblo oyera que el Padre lo pone todo patente acerca de su Hijo Jesús? 9. Dícele, pues, Moisés a Josué, hijo de Navé, después de ponerle este nombre, cuando lo mandó como explorador de la tierra: *Toma un libro en tus manos y escribe lo que dice el Señor, a saber: que el Hijo de Dios arrancará de raíz, en los últimos días, a toda la casa de Amalec.*

10. He aquí otra vez a Jesús, no como hijo del hombre, sino como hijo de Dios, si bien manifestado por figura en la carne. Como quiera, pues, que habían de decir que Cristo es hijo de David, el mismo David, temiéndose y comprendiendo el extravío de los pecadores, profetiza y dice: *Dijo el Señor a mi Señor: Siéntate a mi derecha, hasta que ponga a tus enemigos por escabel de*

ἀνενέγκῃ δέησιν περὶ τῆς ἰάσεως αὐτῶν. εἶπεν δὲ πρὸς αὐτοὺς Μωϋσῆς «Ὅταν, φησίν, δηχθῇ τις ὑμῶν, ἐλθέτω ἐπὶ τὸν ὄφιν τὸν ἐπὶ τοῦ ξύλου ἐπικείμενον καὶ ἐλπισάτω πιστεύσας, ὅτι αὐτὸς ὢν νεκρὸς δύναται ζωοποιῆσαι, καὶ παραχρῆμα σωθήσεται.» καὶ οὕτως ἐποίουν. ἔχεις πάλιν καὶ ἐν τούτοις τὴν δόξαν τοῦ Ἰησοῦ, ὅτι ἐν αὐτῷ πάντα καὶ εἰς αὐτόν. 8. τί λέγει πάλιν Μωϋσῆς Ἰησοῦ, υἱῷ Ναυή, ἐπιθεὶς αὐτῷ τοῦτο τὸ ὄνομα, ὄντι προφήτῃ, ἵνα μόνον ἀκούσῃ πᾶς ὁ λαός, ὅτι πάντα ὁ πατὴρ φανεροῖ περὶ τοῦ υἱοῦ Ἰησοῦ; 9. λέγει οὖν Μωϋσῆς Ἰησοῦ, υἱῷ Ναυή, ἐπιθεὶς τοῦτο τὸ ὄνομα, ὁπότε ἔπεμψεν αὐτὸν κατάσκοπον τῆς γῆς· «Λάβε βιβλίον εἰς τὰς χεῖράς σου καὶ γράψον, ἃ λέγει κύριος, ὅτι ἐκκόψει ἐκ ριζῶν τὸν οἶκον πάντα τοῦ Ἀμαλὴκ ὁ υἱὸς τοῦ θεοῦ ἐπ' ἐσχάτων τῶν ἡμερῶν.» 10. ἴδε πάλιν Ἰησοῦς, οὐχὶ υἱὸς ἀνθρώπου, ἀλλὰ υἱὸς τοῦ θεοῦ, τύπῳ δὲ ἐν σαρκὶ φανερωθείς. ἐπεὶ οὖν μέλλουσιν λέγειν, ὅτι ὁ Χριστὸς υἱός ἐστιν Δαυίδ, αὐτὸς προφητεύει Δαυίδ, φοβούμενος καὶ συνίων τὴν πλάνην τῶν ἁμαρτωλῶν· «Εἶπεν ὁ κύριος τῷ κυρίῳ μου· Κάθου ἐκ δεξιῶν

[2] Num. 21, 8, 9.
[9] Ier. 43, 2; 14; Ex. 17, 14, 16.
[16] Ps. 109, 1.

tus pies. 11. Y a su vez, Isaías dice de esta manera: *Dijo el Señor a mi Ungido Señor, a quien yo tomé de la diestra, para que delante de Él obedezcan las naciones, y romperé la fuerza de los reyes.* Mira cómo David le llama Señor y no le llama hijo.

El pueblo cristiano, menor y segundogénito, heredero del Testamento.

XIII. Mas veamos si es este pueblo o es el primero el que hereda, o si el Testamento nos pertenece a nosotros o a ellos. 2. Escuchad, pues, lo que sobre el pueblo cuenta la Escritura: *Rogaba Isaac por Rebeca, su mujer, pues era estéril, y concibió.* Luego: *Salió Rebeca a consultar al Señor, y díjole el Señor: Dos naciones hay en tu vientre y dos pueblos en tu seno, y un pueblo sobrepujará a otro pueblo y el mayor servirá al menor.* 3. Debéis percataros de quién es Isaac y quién Rebeca y por quiénes da a entender la Escritura que este pueblo es mayor que aquél.

4. Y más claramente todavía habla Jacob en otra profecía a José, diciéndole: *He aquí que no me defraudó el Señor de tu vista; tráeme acá tus hijos para bendecirlos.* 5. Y llevó José a Efraín y Manasés, queriendo que

μου, ἕως ἂν θῶ τοὺς ἐχθρούς σου ὑποπόδιον τῶν ποδῶν σου.» 11. καὶ πάλιν λέγει οὕτως Ἡσαΐας· «Εἶπεν κύριος τῷ Χριστῷ μου κυρίῳ, οὗ ἐκράτησα τῆς δεξιᾶς αὐτοῦ, ἐπακοῦσαι ἔμπροσθεν αὐτοῦ ἔθνη, καὶ ἰσχὺν βασιλέων διαρρήξω.» ἴδε, πῶς Δαυὶδ λέγει αὐτὸν κύριον, καὶ υἱὸν οὐ λέγει.

XIII. Ἴδωμεν δέ, εἰ οὗτος ὁ λαὸς κληρονομεῖ ἢ ὁ πρῶτος, καὶ εἰ ἡ διαθήκη εἰς ἡμᾶς ἢ εἰς ἐκείνους. 2. ἀκούσατε οὖν περὶ τοῦ λαοῦ τί λέγει ἡ γραφή· «Ἐδεῖτο δὲ Ἰσαὰκ περὶ Ῥεβεκκας τῆς γυναικὸς αὐτοῦ, ὅτι στεῖρα ἦν· καὶ συνέλαβεν.» εἶτα· «Καὶ ἐξῆλθεν Ῥεβέκκα πυθέσθαι παρὰ κυρίου, καὶ εἶπεν κύριος πρὸς αὐτήν· Δύο ἔθνη ἐν τῇ γαστρί σου καὶ δύο λαοὶ ἐν τῇ κοιλίᾳ σου, καὶ λαὸς λαοῦ ὑπερέξει καὶ ὁ μείζων δουλεύσει τῷ ἐλάσσονι.» 3. αἰσθάνεσθαι ὀφείλετε, τίς ὁ Ἰσαὰκ καὶ τίς ἡ Ῥεβέκκα, καὶ ἐπὶ τίνων δέδειχεν, ὅτι μείζων ὁ λαὸς οὗτος ἢ ἐκεῖνος. 4. καὶ ἐν ἄλλῃ προφητείᾳ λέγει φανερώτερον ὁ Ἰακὼβ πρὸς Ἰωσὴφ τὸν υἱὸν αὐτοῦ, λέγων· «Ἰδού, οὐκ ἐστέρησέν με κύριος τοῦ προσώπου σου· προσάγαγέ μοι τοὺς υἱούς σου, ἵνα εὐλογήσω αὐτούς.» 5. καὶ προσήγαγεν Ἐφραὶμ καὶ Μανασσῆ, τὸν Μανασσῆ θέλων ἵνα εὐλογηθῇ, ὅτι πρεσβύτερος ἦν· ὁ

---

[2] Is. 45, 1.
[8] Gn. 25, 21.
[9] Gn. 25, 22-23; cf. Rom. 9, 10-12.
[12] Gn. 48, 11.

fuera bendecido Manasés, pues era el mayor; y, en efecto, José le puso a la derecha de su padre Jacob. Mas Jacob vió en espíritu la figura del pueblo por venir. ¿Y qué dice la Escritura? *Y mudó Jacob de sitio sus manos y puso su derecha sobre la cabeza de Efraín, el segundo y más joven, y le bendijo, y dijo José a Jacob: Cambia tu diestra sobre la cabeza de Manasés, pues es mi primogénito. Y respondió Jacob a José: Lo sé, hijo, lo sé; mas el mayor servirá al menor. Sin embargo, también estotro será bendecido.* 6. Mirad por quién puso que este pueblo es el primero y el heredero de la Alianza. 7. Ahora bien, si, sobre lo dicho, también nos lo recordó por medio de Abraham, no tenemos ya más que pedir en orden al acabamiento y perfección de nuestro conocimiento. ¿Qué le dice, pues, el Señor a Abraham cuando, habiendo sido el único en creer, le fué contado a justicia? *Mira que te he puesto a ti, Abraham, por padre de las naciones que han de creer en Dios por prepucio.*

La nueva Alianza por la redención de Jesús.

XIV. ¡Muy bien! Mas inquiramos si les dió la Alianza que juró a sus padres daría al pueblo. Diósela, ciertamente; mas ellos, por sus pecados, no se hicieron dignos de recibirla. 2. Dice, efectivamente, el profeta: *Y*

γὰρ 'Ιωσὴφ προσήγαγεν εἰς τὴν δεξιὰν χεῖρα τοῦ πατρὸς 'Ιακώβ. εἶδεν δὲ 'Ιακὼβ τύπον τῷ πνεύματι τοῦ λαοῦ τοῦ μεταξύ. καὶ τί λέγει; «Καὶ ἐποίησεν 'Ιακὼβ ἐναλλὰξ τὰς χεῖρας αὐτοῦ καὶ ἐπέθηκεν τὴν δεξιὰν ἐπὶ τὴν κεφαλὴν 'Εφραίμ, τοῦ δευτέρου καὶ νεωτέρου, καὶ εὐλόγησεν αὐτόν. καὶ εἶπεν 'Ιωσὴφ πρὸς 'Ιακώβ· Μετάθες σου τὴν δεξιὰν ἐπὶ τὴν κεφαλὴν Μανασσῆ, ὅτι πρωτότοκός μου υἱός ἐστιν. καὶ εἶπεν 'Ιακὼβ πρὸς 'Ιωσήφ· Οἶδα, τέκνον, οἶδα· ἀλλ' ὁ μείζων δουλεύσει τῷ ἐλάσσονι, καὶ οὗτος δὲ εὐλογηθήσεται.» 6. βλέπετε, ἐπὶ τίνων τέθεικεν, τὸν λαὸν τοῦτον εἶναι πρῶτον καὶ τῆς διαθήκης κληρονόμον. 7. εἰ οὖν ἔτι καὶ διὰ τοῦ 'Αβραὰμ ἐμνήσθη, ἀπέχομεν τὸ τέλειον τῆς γνώσεως ἡμῶν. τί οὖν λέγει τῷ 'Αβραάμ, ὅτε μόνος πιστεύσας ἐτέθη εἰς δικαιοσύνην; «'Ιδού, τέθεικά σε, 'Αβραάμ, πατέρα ἐθνῶν τῶν πιστευόντων δι' ἀκροβυστίας τῷ θεῷ.»

XIV. Ναί. ἀλλὰ ἴδωμεν, εἰ ἡ διαθήκη, ἣν ὤμοσεν τοῖς πατράσιν δοῦναι τῷ λαῷ, εἰ δέδωκεν, ζητῶμεν. δέδωκεν· αὐτοὶ δὲ οὐκ ἐγένοντο ἄξιοι λαβεῖν διὰ τὰς ἁμαρτίας αὐτῶν. 2. λέγει γὰρ ὁ προφήτης· «Καὶ ἦν Μωϋσῆς νηστεύων ἐν ὄρει Σινᾶ, τοῦ λαβεῖν τὴν διαθήκην κυρίου πρὸς

[2] Gn. 48, 13-19.
[11] Gn. 17, 4, 5; cf. Rom. 4, 10-12.
[15] Ex. 24, 1° · 31, 18.

estuvo Moisés ayunando en el monte Sinaí durante cuarenta días y cuarenta noches para recibir la Alianza del Señor. Y recibió Moisés de parte del Señor las dos tablas escritas por el dedo de la mano del Señor en espíritu. Y tomándolas Moisés, estaba para bajárselas al pueblo. 3. Y dijo el Señor a Moisés: *Moisés, Moisés, baja a toda prisa, pues ha prevaricado tu pueblo, que sacaste de la tierra de Egipto. Y entendió Moisés que se había otra vez fabricado imágenes de fundición y arrojó de sus manos las tablas, y se hicieron pedazos las tablas del Testamento del Señor.*

4. Moisés, pues, recibió la Alianza; mas ellos no se hicieron dignos. Ahora bien ¿cómo la recibimos nosotros? Aprendedlo: Moisés la recibió como siervo que era; mas a nosotros nos la dió el Señor en persona para hacernos, habiendo sufrido por nosotros, pueblo de su herencia. 5. Manifestóse, por una parte, para que aquellos llegasen al colmo de sus pecados, y nosotros, por otra, recibiéramos la Alianza por medio del Señor Jesús, que la hereda; de Jesús, digo, que fué aparejado para que, apareciendo Él en persona y redimido que hubiera de las tinieblas nuestros corazones, consumidos que estaban por la muerte y entregados al extravío de la iniquidad, estableciera una Alianza entre nosotros por su palabra.

6. En efecto, escrito está cómo el Padre le pone mandamiento de que, redimido que nos hubiere a nosotros de las tinieblas, se prepare para sí un pueblo santo. 7. Dice, pues, el profeta: *Yo, el Señor Dios tuyo, te llamé*

τὸν λαόν, ἡμέρας τεσσεράκοντα καὶ νύκτας τεσσεράκοντα. καὶ ἔλαβεν Μωϋσῆς παρὰ κυρίου τὰς δύο πλάκας τὰς γεγραμμένας τῷ δακτύλῳ τῆς χειρὸς κυρίου ἐν πνεύματι·» καὶ λαβὼν Μωϋσῆς κατέφερεν πρὸς τὸν λαὸν δοῦναι. 3. καὶ εἶπεν κύριος πρὸς Μωϋσῆν· «Μωϋσῆ Μωϋσῆ, κατάβηθι τὸ τάχος, ὅτι ὁ λαός σου, ὃν ἐξήγαγες ἐκ γῆς Αἰγύπτου, ἠνόμησεν. καὶ συνῆκεν Μωϋσῆς, ὅτι ἐποίησαν ἑαυτοῖς πάλιν χωνεύματα, καὶ ἔρριψεν ἐκ τῶν χειρῶν τὰς πλάκας, καὶ συνετρίβησαν αἱ πλάκες τῆς διαθήκης κυρίου.» 4. Μωϋσῆς μὲν ἔλαβεν, αὐτοὶ δὲ οὐκ ἐγένοντο ἄξιοι. πῶς δὲ ἡμεῖς ἐλάβομεν, μάθετε. Μωϋσῆς θεράπων ὢν ἔλαβεν, αὐτὸς δὲ ὁ κύριος ἡμῖν ἔδωκεν εἰς λαὸν κληρονομίας, δι' ἡμᾶς ὑπομείνας. 5. ἐφανερώθη δέ, ἵνα κἀκεῖνοι τελειωθῶσιν τοῖς ἁμαρτήμασιν, καὶ ἡμεῖς διὰ τοῦ κληρονομοῦντος διαθήκην κυρίου Ἰησοῦ λάβωμεν, ὃς εἰς τοῦτο ἡτοιμάσθη, ἵνα αὐτὸς φανείς, τὰς ἤδη δεδαπανημένας ἡμῶν καρδίας τῷ θανάτῳ καὶ παραδεδομένας τῇ τῆς πλάνης ἀνομίᾳ λυτρωσάμενος ἐκ τοῦ σκότους, διάθηται ἐν ἡμῖν διαθήκην λόγῳ. 6. γέγραπται γάρ, πῶς αὐτῷ ὁ πατὴρ ἐντέλλεται, λυτρωσάμενον ἡμᾶς ἐκ τοῦ σκότους ἑτοιμάσαι ἑαυτῷ λαὸν ἅγιον. 7. λέγει

[4] Ex. 32, 7-19; Dt. 9, 12-17.

en justicia y te tomaré de tu mano y te fortaleceré; y te di para Alianza de un linaje y por luz de las naciones, para abrir los ojos de los ciegos y sacar de sus cadenas a los trabados y de la casa de la custodia a los que se sientan entre tinieblas. Conozcamos, pues, de dónde fuimos rescatados.

8. Otra vez dice el profeta: *Mira que te he puesto por luz de las naciones, para que tú seas salvación hasta los confines de la tierra. Así dice el Señor, el Dios que te ha rescatado.*

9. Y de nuevo dice el profeta:

El Espíritu del Señor sobre mí, / por lo cual me ha ungido, / para llevar a los humildes la buena noticia de la gracia; / me ha enviado a sanar a los triturados de corazón, / a pregonar a los cautivos la libertad / y a los ciegos la recuperación de la vista, / a proclamar el año del Señor aceptable, / el día de la recompensa, / a consolar a todos los que están tristes.

La verdadera santificación del sábado.

XV. Pasando a otro punto, también acerca del sábado, se escribe en el Decálogo, es decir, en las diez palabras que habló Dios en el monte Sinaí a Moisés cara a cara: *Y santificad el sábado del Señor con manos limpias y corazón puro.* 2. Y en otro lugar dice: *Si mis hijos guardaren el sábado, entonces pondré sobre ellos mi mi-*

οὖν ὁ προφήτης· «Ἐγὼ κύριος, ὁ θεός σου, ἐκάλεσά σε ἐν δικαιοσύνῃ καὶ κρατήσω τῆς χειρός σου καὶ ἐνισχύσω σε, καὶ ἔδωκά σε εἰς διαθήκην γένους, εἰς φῶς ἐθνῶν, ἀνοῖξαι ὀφθαλμοὺς τυφλῶν καὶ ἐξαγαγεῖν ἐκ δεσμῶν πεπεδημένους καὶ ἐξ οἴκου φυλακῆς καθημένους ἐν σκότει.» γινώσκομεν οὖν, πόθεν ἐλυτρώθημεν. 8. πάλιν ὁ προφήτης λέγει· «Ἰδού, τέθεικά σε εἰς φῶς ἐθνῶν, τοῦ εἶναί σε εἰς σωτηρίαν ἕως ἐσχάτου τῆς γῆς, οὕτως λέγει κύριος ὁ λυτρωσάμενός σε θεός.» 9. καὶ πάλιν ὁ προφήτης λέγει· «Πνεῦμα κυρίου ἐπ' ἐμέ, οὗ εἵνεκεν ἔχρισέν με εὐαγγελίσασθαι ταπεινοῖς χάριν, ἀπέσταλκέν με ἰάσασθαι τοὺς συντετριμμένους τὴν καρδίαν, κηρῦξαι αἰχμαλώτοις ἄφεσιν καὶ τυφλοῖς ἀνάβλεψιν, καλέσαι ἐνιαυτὸν κυρίου δεκτὸν καὶ ἡμέραν ἀνταποδόσεως, παρακαλέσαι πάντας τοὺς πενθοῦντας.»

XV. Ἔτι οὖν καὶ περὶ τοῦ σαββάτου γέγραπται ἐν τοῖς δέκα λόγοις, ἐν οἷς ἐλάλησεν ἐν τῷ ὄρει Σινᾶ πρὸς Μωϋσῆν κατὰ πρόσωπον· «Καὶ ἁγιάσατε τὸ σάββατον κυρίου χερσὶν καθαραῖς καὶ καρδίᾳ καθαρᾷ.» 2. καὶ ἐν ἑτέρῳ λέγει· «Ἐὰν φυλάξωσιν οἱ υἱοί μου τὸ σάββατον, τότε ἐπιθήσω

[1] Is. 42, 6, 7.
[5] Is. 49, 6, 7.
[8] Is. 61, 1, 2; cf. Lc. 4, 18, 19.
[14] Ex. 20, 8; Dt. 5, 12.
[16] Ier. 17, 24, 25; cf. Ex. 31, 13-17; Is. 44, 3.

sericordia. 3. Del sábado habla al principio de la creación: *E hizo Dios en seis días las obras de sus manos y acabólas en el día séptimo, y descansó en él y lo santificó.*

4. Atended, hijos, qué quiere decir lo de: *Acabólos en seis días.* Esto significa que en seis mil años consumará todas las cosas el Señor, pues un día es para Él mil años. Lo cual, Él mismo lo atestigua, diciendo: *He aquí que el día del Señor será como mil años.* Por lo tanto, hijos, en seis días, es decir, en los seis mil años, se consumarán todas las cosas.

5. *Y descansó en el día séptimo.* Esto quiere decir: Cuando venga su hijo y destruya el siglo del inicuo y juzgue a los impíos y mudare el sol, la luna y las estrellas, entonces descansará de verdad en el día séptimo.

6. Y por contera dice: *Lo santificarás con manos limpias y corazón puro.* Ahora, pues, si pensamos que pueda nadie santificar, sin ser puro de corazón, el día que santificó Dios mismo, nos equivocamos de todo en todo. 7. Consiguientemente, entonces por nuestro descanso lo santificaremos de verdad, cuando, justificados nosotros mismos y en posesión ya de la promesa, seremos capaces de santificarlo; es decir, cuando ya no exista la iniquidad, sino que nos hayamos vuelto todos nuevos por el Señor, entonces, sí, santificados primero nosotros, podremos santificar el día séptimo.

τὸ ἔλεός μου ἐπ' αὐτούς.» 3. τὸ σάββατον λέγει ἐν ἀρχῇ τῆς κτίσεως· «Καὶ ἐποίησεν ὁ θεὸς ἐν ἓξ ἡμέραις τὰ ἔργα τῶν χειρῶν αὐτοῦ, καὶ συνετέλεσεν ἐν τῇ ἡμέρᾳ τῇ ἑβδόμῃ καὶ κατέπαυσεν ἐν αὐτῇ καὶ ἡγίασεν αὐτήν.» 4. προσέχετε, τέκνα, τί λέγει τὸ συνετέλεσεν ἐν ἓξ ἡμέραις. τοῦτο λέγει, ὅτι ἐν ἑξακισχιλίοις ἔτεσιν συντελέσει κύριος τὰ σύμπαντα· ἡ γὰρ ἡμέρα παρ' αὐτῷ σημαίνει χίλια ἔτη. αὐτὸς δέ μοι μαρτυρεῖ λέγων· «Ἰδού, ἡμέρα κυρίου ἔσται ὡς χίλια ἔτη.» οὐκοῦν, τέκνα, ἐν ἓξ ἡμέραις, ἐν τοῖς ἑξακισχιλίοις ἔτεσιν συντελεσθήσεται τὰ σύμπαντα. 5. Καὶ κατέπαυσεν τῇ ἡμέρᾳ τῇ ἑβδόμῃ. τοῦτο λέγει· ὅταν ἐλθὼν ὁ υἱὸς αὐτοῦ καταργήσει τὸν καιρὸν τοῦ ἀνόμου καὶ κρινεῖ τοὺς ἀσεβεῖς καὶ ἀλλάξει τὸν ἥλιον καὶ τὴν σελήνην καὶ τοὺς ἀστέρας, τότε καλῶς καταπαύσεται ἐν τῇ ἡμέρᾳ τῇ ἑβδόμῃ. 6. πέρας γέ τοι λέγει· «Ἁγιάσεις αὐτὴν χερσὶν καθαραῖς καὶ καρδίᾳ καθαρᾷ.» εἰ οὖν ἣν ὁ θεὸς ἡμέραν ἡγίασεν νῦν τις δύναται ἁγιάσαι εἰ μὴ καθαρὸς ὢν τῇ καρδίᾳ, ἐν πᾶσιν πεπλανήμεθα. 7. ἴδε, ὅτι ἄρα τότε καλῶς καταπαυόμενοι ἁγιάσομεν αὐτήν, ὅτε δυνησόμεθα αὐτοὶ δικαιωθέντες καὶ ἀπολαβόντες τὴν ἐπαγγελίαν, μηκέτι οὔσης τῆς ἀνομίας, καινῶν δὲ γεγονότων πάντων ὑπὸ κυρίου· τότε δυνησόμεθα αὐτὴν ἁγιάσαι, αὐτοὶ

---

[2] Gn. 2, 2, 3.
[6] Ps. 89, 4; 2 Petr. 3, 8.
[12] Ex. 20, 8,

8. Por último, les dice: *Vuestros novilunios y vuestros sábados no los aguanto.* Mirad cómo dice: No me son aceptos vuestros sábados de ahora, sino el que yo he hecho, aquél en que, haciendo descansar todas las cosas, haré el principio de un día octavo, es decir, el principio de otro mundo. 9. Por eso justamente nosotros celebramos también el día octavo con regocijo, por ser día en que Jesús resucitó de entre los muertos y, después de manifestado, subió a los cielos.

EL ALMA DEL CRISTIANO, VERDADERO TEMPLO DE DIOS.

XVI. Quiero también hablaros acerca del templo, cómo extraviados los miserables confiaron en el edificio y no en su Dios que los creó, como si aquél fuera la casa de Dios. 2. Pues, poco más o menos como los gentiles, le consagraron en el templo. Mas ¿cómo habla el Señor destruyéndolo? Aprendedlo: *¿Quién midió el cielo con el palmo y la tierra con el pulgar? ¿No he sido yo?—dice el Señor—. El cielo es mi trono y la tierra escabel de mis pies: ¿Qué casa es ésa que me vais a edificar o cuál es el lugar de mi descanso?* Luego ya os dais cuenta de que su esperanza es vana.

3. Y por remate, otra vez les dice: *He aquí que los que han destruído este templo, ellos mismos lo edificarán.* 4. Así está sucediendo, pues por haberse ellos suble-

ἁγιασθέντες πρῶτον. 8. πέρας γέ τοι λέγει αὐτοῖς· «Τὰς νεομηνίας ὑμῶν καὶ τὰ σάββατα οὐκ ἀνέχομαι.» ὁρᾶτε, πῶς λέγει· οὐ τὰ νῦν σάββατα ἐμοὶ δεκτά, ἀλλὰ ὃ πεποίηκα, ἐν ᾧ καταπαύσας τὰ πάντα ἀρχὴν ἡμέρας ὀγδόης ποιήσω, ὅ ἐστιν ἄλλου κόσμου ἀρχήν. 9. διὸ καὶ ἄγομεν τὴν ἡμέραν τὴν ὀγδόην εἰς εὐφροσύνην, ἐν ᾗ καὶ ὁ Ἰησοῦς ἀνέστη ἐκ νεκρῶν καὶ φανερωθεὶς ἀνέβη εἰς οὐρανούς.

XVI. Ἔτι δὲ καὶ περὶ τοῦ ναοῦ ἐρῶ ὑμῖν, ὡς πλανώμενοι οἱ ταλαίπωροι εἰς τὴν οἰκοδομὴν ἤλπισαν, καὶ οὐκ ἐπὶ τὸν θεὸν αὐτῶν τὸν ποιήσαντα αὐτούς, ὡς ὄντα οἶκον θεοῦ. 2. σχεδὸν γὰρ ὡς τὰ ἔθνη ἀφιέρωσαν αὐτὸν ἐν τῷ ναῷ. ἀλλὰ πῶς λέγει κύριος καταργῶν αὐτόν, μάθετε· «Τίς ἐμέτρησεν τὸν οὐρανὸν σπιθαμῇ ἢ τὴν γῆν δρακί; οὐκ ἐγώ; λέγει κύριος· Ὁ οὐρανός μοι θρόνος, ἡ δὲ γῆ ὑποπόδιον τῶν ποδῶν μου· ποῖον οἶκον οἰκοδομήσετέ μοι, ἢ τίς τόπος τῆς καταπαύσεώς μου;» ἐγνώκατε, ὅτι ματαία ἡ ἐλπὶς αὐτῶν. 3. πέρας γέ τοι πάλιν λέγει· «Ἰδού, οἱ καθελόντες τὸν ναὸν τοῦτον αὐτοὶ αὐτὸν οἰκοδομήσουσιν.» 4. γίνεται. διὰ γὰρ τὸ πολεμεῖν αὐτοὺς καθηρέθη ὑπὸ τῶν ἐχθρῶν· νῦν καὶ αὐτοὶ οἱ τῶν

---

[1] Is. 1, 13.
[11] Is. 40, 12; cf. Act. 7, 49; Is. 66, 1.
[14] Is. 49, 17.

vado, fué derribado el templo por sus enemigos, y ahora hasta los mismos siervos de sus enemigos lo van a reconstruir. 5. Además, ya estaba manifiesto cómo la ciudad, el templo y el pueblo de Israel había de ser entregado. Dice, en efecto, la Escritura: *Y sucederá en los últimos días, y entregará el Señor las ovejas del rebaño y su majada y su torre a la destrucción.* Y conforme habló el Señor, así sucedió.

6. Pues inquiramos si existe un templo de Dios: Existe, ciertamente, allí donde Él mismo dice que lo ha de hacer y perfeccionar. Está, efectivamente, escrito: *Y será, cumplida la semana, que se edificará el templo de Dios gloriosamente en el nombre del Señor.*

7. Hallo, pues, que existe un templo. ¿Cómo se edificará en el nombre del Señor? Aprendedlo. Antes de creer nosotros en Dios, la morada de nuestro corazón era corruptible y flaca, como templo verdaderamente edificado a mano, pues estaba llena de idolatría y era casa de demonios, porque no hacíamos sino cuanto era contrario a Dios. 8. *Mas se edificará en el nombre del Señor.* Atended a que el templo del Señor se edifique gloriosamente. ¿De qué manera? Aprendedlo. Después de recibido el perdón de los pecados, y por nuestra esperanza en el Nombre, fuimos hechos nuevos, creados otra vez desde el principio. Por lo cual, Dios habita verdaderamente en nosotros, en la morada de nuestro corazón. 9. ¿De

ἐχθρῶν ὑπηρέται ἀνοικοδομήσουσιν αὐτόν. 5. πάλιν ὡς ἔμελλεν ἡ πόλις καὶ ὁ ναὸς καὶ ὁ λαὸς Ἰσραὴλ παραδίδοσθαι, ἐφανερώθη. λέγει γὰρ ἡ γραφή· «Καὶ ἔσται ἐπ' ἐσχάτων τῶν ἡμερῶν, καὶ παραδώσει κύριος τὰ πρόβατα τῆς νομῆς καὶ τὴν μάνδραν καὶ πύργον αὐτῶν εἰς καταφθοράν». καὶ ἐγένετο καθ' ἃ ἐλάλησεν κύριος. 6. ζητήσωμεν δέ, εἰ ἔστιν ναὸς θεοῦ. ἔστιν, ὅπου αὐτὸς λέγει ποιεῖν καὶ καταρτίζειν. γέγραπται γάρ· «Καὶ ἔσται, τῆς ἑβδομάδος συντελουμένης οἰκοδομηθήσεται ναὸς θεοῦ ἐνδόξως ἐπὶ τῷ ὀνόματι κυρίου.» 7. εὑρίσκω οὖν, ὅτι ἔστιν ναός. πῶς οὖν οἰκοδομηθήσεται ἐπὶ τῷ ὀνόματι κυρίου, μάθετε. πρὸ τοῦ ἡμᾶς πιστεῦσαι τῷ θεῷ ἦν ἡμῶν τὸ κατοικητήριον τῆς καρδίας φθαρτὸν καὶ ἀσθενές, ὡς ἀληθῶς οἰκοδομητὸς ναὸς διὰ χειρός, ὅτι ἦν πλήρης μὲν εἰδωλολατρείας καὶ ἦν οἶκος δαιμονίων διὰ τὸ ποιεῖν, ὅσα ἦν ἐναντία τῷ θεῷ. 8. Οἰκοδομηθήσεται δὲ ἐπὶ τῷ ὀνόματι κυρίου. προσέχετε δέ, ἵνα ὁ ναὸς τοῦ κυρίου ἐνδόξως οἰκοδομηθῇ. πῶς, μάθετε. λαβόντες τὴν ἄφεσιν τῶν ἁμαρτιῶν καὶ ἐλπίσαντες ἐπὶ τὸ ὄνομα ἐγενόμεθα καινοί, πάλιν ἐξ ἀρχῆς κτιζόμενοι· διὸ ἐν τῷ κατοικητηρίῳ ἡμῶν ἀληθῶς ὁ θεὸς κατοικεῖ ἐν ἡμῖν. 9. πῶς ; ὁ λόγος αὐτοῦ τῆς πίστεως, ἡ κλῆσις αὐτοῦ τῆς ἐπαγ-

[6] Henoch, 89, 56; 66, 67.
[7] Dn. 9, 24-27 (?); cf. Henoch, 91, 13; Tob. 14, 5; 1 Reg. 7, 13.

qué manera? Porque en nosotros mora la palabra de su fe, el llamamiento de su promesa, la sabiduría de sus justificaciones, los mandamientos de su doctrina; profetizando Él mismo en nosotros, morando Él en persona dentro de nosotros, abriéndonos la puerta del templo, es decir, nuestra boca; dándonos penitencia, nos introduce a nosotros, que estábamos esclavizados por la muerte, en el templo incorruptible. 10. Y es así que quien desea salvarse no mira a un hombre, sino al que mora y habla dentro de sí, maravillado de no haber oído jamás antes las palabras de la boca de quien hablaba y no tener él siquiera deseo de escucharle. Este es templo espiritual que se edifica para el Señor.

Recapitulación.

XVII. En cuanto cabía en lo posible y sencillo manifestároslo, mi alma confía que por mi deseo nada he omitido de cuanto atañe a vuestra salvación. 2. En efecto, si os escribo acerca de lo presente o de lo por venir, me temo no me entendáis, por ser cosas envueltas en parábolas. Y de esto basta.

Los dos caminos.

XVIII. Pues pasemos también a otro género de conocimiento y doctrina. Dos caminos hay de doctrina y de potestad, el camino de la luz y el camino de las tinieblas. Ahora bien, grande es la diferencia que hay entre los dos caminos. Porque sobre el uno están apostados los ángeles de Dios, portadores de luz; sobre el otro,

γελίας, ἡ σοφία τῶν δικαιωμάτων, αἱ ἐντολαὶ τῆς διδαχῆς, αὐτὸς ἐν ἡμῖν προφητεύων, αὐτὸς ἐν ἡμῖν κατοικῶν, τοὺς τῷ θανάτῳ δεδουλωμένους ἀνοίγων ἡμῖν τὴν θύραν τοῦ ναοῦ, ὅ ἐστιν στόμα, μετάνοιαν διδοὺς ἡμῖν, εἰσάγει εἰς τὸν ἄφθαρτον ναόν. 10. ὁ γὰρ ποθῶν σωθῆναι βλέπει οὐκ εἰς τὸν ἄνθρωπον, ἀλλ' εἰς τὸν ἐν αὐτῷ κατοικοῦντα καὶ λαλοῦντα, ἐπ' αὐτῷ ἐκπλησσόμενος, ἐπὶ τῷ μηδέποτε μήτε τοῦ λέγοντος τὰ ῥήματα ἀκηκοέναι ἐκ τοῦ στόματος μήτε αὐτός ποτε ἐπιτεθυμηκέναι ἀκούειν. τοῦτό ἐστιν πνευματικὸς ναὸς οἰκοδομούμενος τῷ κυρίῳ.

XVII. Ἐφ' ὅσον ἦν ἐν δυνατῷ καὶ ἁπλότητι δηλῶσαι ὑμῖν, ἐλπίζει μου ἡ ψυχή, τῇ ἐπιθυμίᾳ μου μὴ παραλελοιπέναι τι τῶν ἀνηκόντων εἰς σωτηρίαν. 2. ἐὰν γὰρ περὶ τῶν ἐνεστώτων ἢ μελλόντων γράφω ὑμῖν, οὐ μὴ νοήσητε διὰ τὸ ἐν παραβολαῖς κεῖσθαι. ταῦτα μὲν οὕτως.

XVIII. Μεταβῶμεν δὲ καὶ ἐπὶ ἑτέραν γνῶσιν καὶ διδαχήν. Ὁδοὶ δύο εἰσὶν διδαχῆς καὶ ἐξουσίας, ἥ τε τοῦ φωτὸς καὶ ἡ τοῦ σκότους. διαφορὰ δὲ πολλὴ τῶν δύο ὁδῶν. ἐφ' ἧς μὲν γάρ εἰσιν τεταγμένοι φωταγω-

los ángeles de Satanás. 2. Y el uno es Señor desde los siglos y hasta los siglos; el otro es el príncipe del presente siglo de la iniquidad.

Descripción del camino de la luz.

XIX. Ahora bien, el camino de la luz es como sigue: Si alguno quiere andar su camino hacia el lugar determinado, apresúrese por medio de sus obras. Ahora bien, el conocimiento que nos ha sido dado para caminar en él es el siguiente: 2. Amarás a Aquel que te creó, temerás al que te formó, glorificarás al que te redimió de la muerte. Serás sencillo de corazón y rico de espíritu. No te juntarás con los que andan por el camino de la muerte, aborrecerás todo lo que no es agradable a Dios, odiarás toda hipocresía, no abandonarás los mandamientos del Señor.

3. No te exaltarás a ti mismo, sino que serás humilde en todo. No te arrogarás a ti mismo la gloria. No tomarás mal consejo contra tu prójimo. No consentirás a tu alma la temeridad.

4. No fornicarás, no cometerás adulterio, no corromperás a los jóvenes. Cuando hables la palabra de Dios, que no salga de tu boca con la impureza de algunos. No mirarás la persona para reprender a cualquiera de su pecado. Serás manso, serás tranquilo, serás temeroso de las palabras que has oído. No le guardarás rencor a tu hermano.

γοὶ ἄγγελοι τοῦ θεοῦ, ἐφ' ἧς δὲ ἄγγελοι τοῦ σατανᾶ. 2. καὶ ὁ μέν ἐστιν κύριος ἀπὸ αἰώνων καὶ εἰς τοὺς αἰῶνας, ὁ δὲ ἄρχων καιροῦ τοῦ νῦν τῆς ἀνομίας.

XIX. Ἡ οὖν ὁδὸς τοῦ φωτός ἐστιν αὕτη· ἐάν τις θέλων ὁδὸν ὁδεύειν ἐπὶ τὸν ὡρισμένον τόπον, σπεύσῃ τοῖς ἔργοις αὐτοῦ. ἔστιν οὖν ἡ δοθεῖσα ἡμῖν γνῶσις τοῦ περιπατεῖν ἐν αὐτῇ τοιαύτη· 2. ἀγαπήσεις τὸν ποιήσαντά σε, φοβηθήσῃ τόν σε πλάσαντα, δοξάσεις τόν σε λυτρωσάμενον ἐκ θανάτου· ἔσῃ ἁπλοῦς τῇ καρδίᾳ καὶ πλούσιος τῷ πνεύματι· οὐ κολληθήσῃ μετὰ τῶν πορευομένων ἐν ὁδῷ θανάτου, μισήσεις πᾶν, ὃ οὐκ ἔστιν ἀρεστὸν τῷ θεῷ, μισήσεις πᾶσαν ὑπόκρισιν· οὐ μὴ ἐγκαταλίπῃς ἐντολὰς κυρίου. 3. οὐχ ὑψώσεις σεαυτόν, ἔσῃ δὲ ταπεινόφρων κατὰ πάντα· οὐκ ἀρεῖς ἐπὶ σεαυτὸν δόξαν. οὐ λήμψῃ βουλὴν πονηρὰν κατὰ τοῦ πλησίον σου, οὐ δώσεις τῇ ψυχῇ σου θράσος. 4. οὐ πορνεύσεις, οὐ μοιχεύσεις, οὐ παιδοφθορήσεις. οὐ μή σου ὁ λόγος τοῦ θεοῦ ἐξέλθῃ ἐν ἀκαθαρσίᾳ τινῶν. οὐ λήμψῃ πρόσωπον ἐλέγξαι τινὰ ἐπὶ παραπτώματι. ἔσῃ πραΰς, ἔσῃ ἡσύχιος, ἔσῃ τρέμων τοὺς λόγους, οὓς ἤκουσας. οὐ μνησικακήσεις τῷ

5. No vacilarás sobre si será o no será. *No tomes en vano el nombre de Dios*. Amarás a tu prójimo más que a tu propia vida. No matarás a tu hijo en el seno de la madre ni, una vez nacido, le quitarás la vida. No levantes tu mano de tu hijo o de tu hija, sino que, desde su juventud, les enseñarás el temor del Señor.

6. No serás codicioso de los bienes de tu prójimo, no serás avaro. Tampoco te juntarás de buena gana con los altivos, sino que tu trato será con los humildes y justos. Los acontecimientos que te sucedieren los aceptarás como bienes, sabiendo que sin la disposición de Dios nada sucede.

7. No serás doble ni de intención ni de lengua. Te someterás a tus amos, como a imagen de Dios, con reverencia y temor. No mandes con acritud a tu esclavo o a tu esclava, que esperan en el mismo Dios que tú, no sea que dejen de temer al que es Dios de unos y otros; porque no vino Él a llamar conforme a la persona, sino aquellos para quienes preparó su espíritu.

8. Comunicarás en todas las cosas con tu prójimo, y no dirás que las cosas son tuyas propias, pues si en lo imperecedero sois partícipes en común, ¡cuánto más en lo perecedero! No serás precipitado en el hablar, pues red de muerte es la boca. En cuanto puedas, guardarás la castidad de tu alma.

9. No seas de los que extienden la mano para recibir y la encogen para dar. Amarás *como a la niña de tus ojos* a todo el que te habla del Señor.

ἀδελφῷ σου. 5. οὐ μὴ διψυχήσῃς, πότερον ἔσται ἢ οὔ. «οὐ μὴ λάβῃς ἐπὶ ματαίῳ τὸ ὄνομα κυρίου». ἀγαπήσεις τὸν πλησίον σου ὑπὲρ τὴν ψυχήν σου. οὐ φονεύσεις τέκνον ἐν φθορᾷ, οὐδὲ πάλιν γεννηθὲν ἀποκτενεῖς. οὐ μὴ ἄρῃς τὴν χεῖρά σου ἀπὸ τοῦ υἱοῦ σου ἢ ἀπὸ τῆς θυγατρός σου, ἀλλὰ ἀπὸ νεότητος διδάξεις φόβον θεοῦ. 6. οὐ μὴ γένῃ ἐπιθυμῶν τὰ τοῦ πλησίον σου, οὐ μὴ γένῃ πλεονέκτης. οὐδὲ κολληθήσῃ ἐκ ψυχῆς σου μετὰ ὑψηλῶν, ἀλλὰ μετὰ ταπεινῶν καὶ δικαίων ἀναστραφήσῃ. τὰ συμβαίνοντά σοι ἐνεργήματα ὡς ἀγαθὰ προσδέξῃ, εἰδώς, ὅτι ἄνευ θεοῦ οὐδὲν γίνεται. 7. οὐκ ἔσῃ διγνώμων οὐδὲ δίγλωσσος· παγὶς γὰρ θανάτου ἐστὶν ἡ διγλωσσία. ὑποταγήσῃ κυρίοις ὡς τύπῳ θεοῦ ἐν αἰσχύνῃ καὶ φόβῳ· οὐ μὴ ἐπιτάξῃς δούλῳ σου ἢ παιδίσκῃ ἐν πικρίᾳ, τοῖς ἐπὶ τὸν αὐτὸν θεὸν ἐλπίζουσιν, μή ποτε οὐ μὴ φοβηθήσονται τὸν ἐπ' ἀμφοτέροις θεόν· ὅτι οὐκ ἦλθεν κατὰ πρόσωπον καλέσαι, ἀλλ' ἐφ' οὓς τὸ πνεῦμα ἡτοίμασεν. 8. κοινωνήσεις ἐν πᾶσιν τῷ πλησίον σου καὶ οὐκ ἐρεῖς ἴδια εἶναι· εἰ γὰρ ἐν τῷ ἀφθάρτῳ κοινωνοί ἐστε, πόσῳ μᾶλλον ἐν τοῖς φθαρτοῖς; οὐκ ἔσῃ πρόγλωσσος· παγὶς γὰρ τὸ στόμα θανάτου. ὅσον δύνασαι, ὑπὲρ τῆς ψυχῆς σου ἁγνεύσεις. 9. μὴ γίνου πρὸς μὲν τὸ λαβεῖν ἐκτείνων τὰς χεῖρας, πρὸς δὲ τὸ δοῦναι συσπῶν. ἀγαπήσεις «ὡς κόρην τοῦ ὀφθαλμοῦ»

[1] Ex. 20, 7; Dt. 5, 11.
[18] Dt. 32, 10; Ps. 16, 8.

10. Te acordarás, de noche y día, del día del juicio, y buscarás cada día las personas de los santos. Ya en el ministerio de la palabra, y caminando para consolar y meditando para salvar un alma por la palabra, ya ocupado en oficio manual, trabajarás para rescate de tus pecados.

11. No vacilarás en dar, ni cuando des murmurarás, sino que conocerás quién es el buen pagador de tu galardón. Guardarás lo que recibiste, *sin añadir ni quitar cosa.* Aborrecerás hasta el cabo al malvado. Juzgarás con justicia.

12. No formarás bandos, sino que guardarás la paz, tratando de reconciliar a los que luchan. Confesarás tus pecados. No te acercarás a la oración con conciencia mala.

Este es el camino de la luz.

EL CAMINO DEL "NEGRO".

XX. Mas el camino del "Negro" es torcido y lleno de maldición, pues es camino de muerte eterna con castigo, en que están las cosas que pierden el alma de quienes lo siguen: idolatría, temeridad, altivez de poder, hipocresía, doblez de corazón, adulterio, asesinato, robo, soberbia, transgresión, engaño, maldad, arrogancia, hechicería, magia, avaricia, falta de temor de Dios.

2. Perseguidores de los buenos, aborrecedores de la verdad, amadores de la mentira, desconocedores de la

σου πάντα τὸν λαλοῦντά σοι τὸν λόγον κυρίου. 10. μνησθήσῃ ἡμέραν κρίσεως νυκτὸς καὶ ἡμέρας, καὶ ἐκζητήσεις καθ' ἑκάστην ἡμέραν τὰ πρόσωπα τῶν ἁγίων, ἢ διὰ λόγου κοπιῶν καὶ πορευόμενος εἰς τὸ παρακαλέσαι καὶ μελετῶν εἰς τὸ σῶσαι ψυχὴν τῷ λόγῳ, ἢ διὰ τῶν χειρῶν σου ἐργάσῃ εἰς λύτρωσιν ἁμαρτιῶν σου. 11. οὐ διστάσεις δοῦναι οὐδὲ διδοὺς γογγύσεις· γνώσῃ δέ, τίς ὁ τοῦ μισθοῦ καλὸς ἀνταποδότης. «φυλάξεις, ἃ παρέλαβες, μήτε προστιθεὶς μήτε ἀφαιρῶν.» εἰς τέλος μισήσεις τὸ πονηρόν. «κρινεῖς δικαίως.» 12. οὐ ποιήσεις σχίσμα, εἰρηνεύσεις δὲ μαχομένους συναγαγών. ἐξομολογήσῃ ἐπὶ ἁμαρτίαις σου. οὐ προσήξεις ἐπὶ προσευχὴν ἐν συνειδήσει πονηρᾷ. αὕτη ἐστὶν ἡ ὁδὸς τοῦ φωτός.

XX. Ἡ δὲ τοῦ μέλανος ὁδός ἐστιν σκολιὰ καὶ κατάρας μεστή. ὁδὸς γάρ ἐστιν θανάτου αἰωνίου μετὰ τιμωρίας, ἐν ᾗ ἐστὶν τὰ ἀπολλύντα τὴν ψυχὴν αὐτῶν· εἰδωλολατρεία, θρασύτης, ὕψος δυνάμεως, ὑπόκρισις, διπλοκαρδία, μοιχεία, φόνος, ἁρπαγή, ὑπερηφανία, παράβασις, δόλος, κακία, αὐθάδεια, φαρμακεία, μαγεία, πλεονεξία, ἀφοβία θεοῦ· 2. διῶκται τῶν ἀγαθῶν, μισοῦντες ἀλήθειαν, ἀγαπῶντες ψεῦδος, οὐ γινώσκοντες μισθὸν

[6] Dt. 12, 32; cf. 1 Cor. 11, 23; 15, 3.
[8] Dt. 1, 16; Prov. 31, 9.

recompensa de la justicia, *que no se adhieren al bien* ni al juicio justo, que no atienden a la viuda y al huérfano, que valen no para el temor de Dios, sino para el mal, de quienes está lejos y remota la mansedumbre y la paciencia, *que aman la vanidad, que persiguen la recompensa,* que no se compadecen del menesteroso, que no sufren con el atribulado, prontos a la maledicencia, desconocedores de Aquel que los creó, matadores de sus hijos por el aborto, destructores de la obra de Dios, que echan de sí al necesitado, que sobreatribulan al atribulado, abogados de los ricos, jueces inicuos de los pobres, pecadores en todo.

EXHORTACIÓN FINAL: PROXIMIDAD DEL FIN DE LAS COSAS.

XXI. Bueno es, por ende, que, aprendido que hayamos cuantas justificaciones del Señor quedan escritas, caminemos en ellas. Porque quien éstas cumpliere será glorificado en el reino de Dios; mas quien escogiere lo otro, perecerá con sus obras. De ahí la resurrección, de ahí la recompensa. 2. Si tomáis de mí algún consejo de buena sentencia, yo suplico a los preeminentes: Tened entre vosotros a quienes hagáis el bien. No lo omitáis. 3. Cerca está el día en que todo perecerá juntamente con el maligno. *Cerca está el Señor y su galardón.*

δικαιοσύνης, «οὐ κολλώμενοι ἀγαθῷ», οὐ κρίσει δικαίᾳ, χήρᾳ καὶ ὀρφανῷ οὐ προσέχοντες, ἀγρυπνοῦντες οὐκ εἰς φόβον θεοῦ, ἀλλ' ἐπὶ τὸ πονηρόν, ὧν μακρὰν καὶ πόρρω πραΰτης καὶ ὑπομονή, «ἀγαπῶντες μάταια», «διώκοντες ἀνταπόδομα», οὐκ ἐλεοῦντες πτωχόν, οὐ πονοῦντες ἐπὶ καταπονουμένῳ, εὐχερεῖς ἐν καταλαλιᾷ, οὐ γινώσκοντες τὸν ποιήσαντα αὐτούς, φονεῖς τέκνων, φθορεῖς πλάσματος θεοῦ, ἀποστρεφόμενοι τὸν ἐνδεόμενον, καταπονοῦντες τὸν θλιβόμενον, πλουσίων παράκλητοι, πενήτων ἄνομοι κριταί, πανθαμάρτητοι.

XXI. Καλὸν οὖν ἐστίν, μαθόντα τὰ δικαιώματα τοῦ κυρίου, ὅσα γέγραπται, ἐν τούτοις περιπατεῖν. ὁ γὰρ ταῦτα ποιῶν ἐν τῇ βασιλείᾳ τοῦ θεοῦ δοξασθήσεται· ὁ ἐκεῖνα ἐκλεγόμενος μετὰ τῶν ἔργων αὐτοῦ συναπολεῖται. διὰ τοῦτο ἀνάστασις, διὰ τοῦτο ἀνταπόδομα. 2. ἐρωτῶ τοὺς ὑπερέχοντας, εἴ τινά μου γνώμης ἀγαθῆς λαμβάνετε συμβουλίαν· ἔχετε μεθ' ἑαυτῶν εἰς οὓς ἐργάσεσθε τὸ καλόν· μὴ ἐλλείπητε 3. ἐγγὺς ἡ ἡμέρα, ἐν ᾗ συναπολεῖται πάντα τῷ πονηρῷ· «ἐγγὺς ὁ κύριος καὶ ὁ μισθὸς

[1] Rom. 12, 9.
[3] Ps. 4, 3.
[4] Is. 1, 23.
[15] Is. 40, 10.

4. Una y otra vez os lo ruego: Sed buenos legisladores de vosotros mismos, sed unos de otros consejeros fieles, arrancad de entre vosotros toda hipocresía. 5. Y Dios, que señorea todo el universo, os conceda sabiduría, inteligencia, ciencia, conocimiento de sus justificaciones y paciencia.

6. Haceos discípulos de Dios, inquiriendo qué busca el Señor de vosotros, y obrad de manera que seáis hallados en el día del juicio. 7. Y si hay algún recuerdo del bien, mientras todo esto meditáis, acordaos de mí, a fin de que también mi deseo y vigilia termine en algún bien. Os lo ruego, pidiéndoos gracia.

8. Mientras está todavía en vosotros el hermoso vaso, no desfallezcáis para ninguno de entre vosotros, sino inquirid continuamente estas cosas y cumplid todo mandamiento. Porque dignos son de cumplirse.

9. Por eso principalmente me apresuré a escribiros sobre lo que yo alcanzaba, a fin de alegraros.

Salud, hijos de amor y paz.

El Señor de la gloria y de toda gracia sea con vuestros espíritus. Amén.

αὐτοῦ.» 4. ἔτι καὶ ἔτι ἐρωτῶ ὑμᾶς· ἑαυτῶν γίνεσθε νομοθέται ἀγαθοί, ἑαυτῶν μένετε σύμβουλοι πιστοί, ἄρατε ἐξ ὑμῶν πᾶσαν ὑπόκρισιν. 5. ὁ δὲ θεός, ὁ τοῦ παντὸς κόσμου κυριεύων, δώῃ ὑμῖν σοφίαν, σύνεσιν, ἐπιστήμην, γνῶσιν τῶν δικαιωμάτων αὐτοῦ, ὑπομονήν. 6. γίνεσθε δὲ θεοδίδακτοι, ἐκζητοῦντες, τί ζητεῖ κύριος ἀφ' ὑμῶν, καὶ ποιεῖτε, ἵνα εὑρεθῆτε ἐν ἡμέρᾳ κρίσεως. 7. εἰ δέ τίς ἐστιν ἀγαθοῦ μνεία, μνημονεύετέ μου μελετῶντες ταῦτα, ἵνα καὶ ἡ ἐπιθυμία καὶ ἡ ἀγρυπνία εἴς τι ἀγαθὸν χωρήσῃ. ἐρωτῶ ὑμᾶς, χάριν αἰτούμενος. 8. ἕως ἔτι τὸ καλὸν σκεῦός ἐστιν μεθ' ὑμῶν, μὴ ἐλλείπητε μηδενὶ ἑαυτῶν, ἀλλὰ συνεχῶς ἐκζητεῖτε ταῦτα καὶ ἀναπληροῦτε πᾶσαν ἐντολήν· ἔστιν γὰρ ἄξια. 9. διὸ μᾶλλον ἐσπούδασα γράψαι ἀφ' ὧν ἠδυνήθην εἰς τὸ εὐφρᾶναι ὑμᾶς. σώζεσθε, ἀγάπης τέκνα καὶ εἰρήνης. ὁ κύριος τῆς δόξης καὶ πάσης χάριτος μετὰ τοῦ πνεύματος ὑμῶν.

Discurso a Diogneto

INTRODUCCION

INTELECTUALES Y CRISTIANISMO.

Un hecho que pudiera, a primera vista, sorprendernos y aun desconcertarnos, al estudiar los orígenes y expansión primera del cristianismo, es la indiferencia, desdén e incomprensión absoluta de los que, con término quizá demasiado moderno, pudiéramos llamar intelectuales de la época. Que el procónsul de Acaya, Lucio Anneo Séneca, hermano del famoso filósofo cordobés, que al fin no era sino un funcionario romano atenido a los hechos concretos que pudieran caer bajo el imperio de la ley y se sentía ajeno a la especulación y sutilezas filosóficas y religiosas, no permitiera ni abrir la boca al Apóstol San Pablo ante su tribunal de Corinto, es la cosa más natural del mundo. Todo aquel negocio entre los judíos y Pablo le parecía al romano pura cuestión de palabras, y el romano no había venido al mundo a discutir, sino a mandar. Y allá contempló, con la mayor indiferencia, cómo por tales cuestiones se emprendían a palos o bofetones los unos a los otros (Act. 18, 14 y 33).

Ni puede tampoco maravillarnos el otro caso, relatado, poco antes del aludido, por el libro de los *Hechos*, de que unos filosofillos atenienses, degenerados sucesores de los auténticos pensadores de la edad clásica, y a caza sólo de la última novedad, despacharan entre burlas al mismo Apóstol San Pablo apenas le oyen, en su discurso del Areópago, pronunciar el nombre de Jesús y hablarles de su *anástasis* o resurrección, con aquel desdeñoso "otro día te oiremos". Mas ya no parecerá a alguno tan natural que un filósofo de verdad, como Séneca, con auténticas inquietudes de Dios en su alma, no conozca siquiera el hecho del cristianismo, y un escrúpulo semejante quiso sin duda acallar el falsario que inventó, hacia el siglo IV, la correspondencia entre San Pablo y el filósofo cordobés.

Y junto al gran filósofo hay que poner al más gran-

de historiador romano, para quien el cristianismo es una raza abominable de hombres [1].

Para griegos y romanos, el cristianismo es sólo, por lo menos en sus orígenes, una superstición oriental de gentes incultas, de míseros *apaideutoi*.

Para explicarnos este hecho no será, desde luego, fuera de lugar que acudamos a aquella traza altísima y en verdad desconcertante de los pensamientos humanos que gusta usar la Providencia de Dios, y que con tono enérgico reveló el Apóstol San Pablo a los corintios: *Mirad, hermanos, vuestro llamamiento, cómo no sois muchos los sabios según la carne, ni muchos los poderosos, ni muchos los nobles, sino que le plugo a Dios escogerse lo necio del mundo para confundir a los sabios, y lo débil del mundo se lo escogió Dios para confundir a los fuertes, y lo innoble y despreciable del mundo y lo que no tiene ser se escogió Dios — a lo que no tiene ser — para destruir lo que parecía tener ser, a fin de que ningún hombre se gloríe delante de Dios...* (1 Cor. 1, 26 y ss.).

Mas sin quitar un ápice a esta divina filosofía de la historia—de una historia que, por ser divina, sólo a lo divino cabe entenderla y explicarla—, ¿no será cierto también que nuestra sorpresa de que en todo el siglo I del cristianismo ni una sola mente griega o romana proyecte su atención sobre un hecho que iba a convertirse en quicio ya inconmovible de la historia universal, se origine de un falso punto de mira? Lanzar ahora, a la distancia de veinte siglos cristianos, nuestra mirada de catequético desdén sobre unos cuantos grandes nombres paganos, sería lo mismo que tener lástima, contemplando la desembocadura de un río caudaloso, de los pobres montañeses que viven junto a su nacimiento, porque no sospechan que allá, a mil leguas de distancia, aquel hilillo de agua que salta de la peña pueda convertirse en la honda y majestuosa corriente a cuyos lomos cabalgan los grandes navíos. Y es que imaginar la propagación del cristianismo como una explosión de luz cósmica y divina que rompe de pronto las tinieblas del mundo pagano, o la predicación de los Apóstoles como la marcha conquistadora de grandes capitanes que avasallan el mundo y lo postran a los pies de Jesucristo, es sencillamente una imaginación, buena para cualquier discurso grandilocuente, pero que apenas si tiene nada que ver con la realidad de la historia.

"Es manifiesto—dice un excelente historiador de los

---

[1] TAC., *Ann.*, 15. 44.

orígenes cristianos—que el cristianismo tuvo comienzos más modestos y más lentos de lo que ordinariamente se cree. Su primera labor hízose sin ruido, entre los humildes y los pobres" [2]. A confirmar esta idea del obispo francés, que, por lo demás, se nos impone apenas nos internamos unos pasos por el tupido bosque de la historia del siglo I, está dedicada toda una obra de investigación del sabio protestante A. v. Harnack, cuyas son éstas palabras:

"La historia de la misión en los primeros tiempos está sepultada bajo un montón de leyendas, o, mejor dicho, se creó a propósito una historia tendenciosa, según la cual, en pocos decenios, el Evangelio habría sido anunciado en todos los países del mundo. En esta invención se trabajó por más de un milenio, ya que la leyenda sobre la misión de los Apóstoles comienza a formarse en el primer siglo y florece todavía en la edad media y hasta en los tiempos modernos; hoy, su carácter fantástico y tendencioso es universalmente reconocido" [3].

El Señor nos había prevenido ya, muy de antemano, en el Evangelio, contra toda ilusión respecto a la propagación del reino de Dios en la tierra:

Semejante es el reino de los cielos—aquí, indudablemente, la Iglesia de Dios, la congregación de todos los que viven vida divina en el mundo—*a un granito de mostaza, mínima entre las semillas, que luego crece y se torna un arbusto en que vienen a posar y hacen nido las aves del cielo...; semejante, también, a un pedazo de levadura que una mujer mete en tres medidas de harina, y allí va obrando hasta que fermenta toda la masa* (Mt., 13, 31-35).

Bellas y profundas parábolas que, aun hoy día, sería mejor meditar que no aturdirnos y enfatuarnos con los largos y rotundos períodos de los oradores sagrados sobre la conquista del mundo pagano por el cristianismo.

La situación no cambia sustancialmente en el siglo II, si bien el hecho ya patente del cristianismo empieza a despertar la curiosidad y, lo más frecuentemente, la hostilidad letrada del paganismo. Hacia sus comienzos, en el año 111, Plinio el Joven, gobernador y literato, se ve obligado a plantear a su amo, el emperador Trajano, el

---

[2] Mons. LE CAMUS, obispo de La Rochela y Saintes, *Los orígenes del cristianismo*, VI, p. 11, n. 1.

[3] A. HARNACK, Missione e propagatione del crestianesimo nei tre primi secoli. Trad. italiana di Pietro Maracchi, 1906. La obra original lleva por título: *Die Mission und Ausbreitung des Christentums in der ersten drei Jahrhunderten*, 2 vol. 4.ª ed. (Leipzig 1924).

grave problema de los cristianos de Bitinia. Para un funcionario imperial que es, además, hombre culto y de sentimientos suaves y que no gusta de proceder precipitadamente, el cristianismo es ciertamente algo inofensivo, pues de sus pesquisas no ha sacado en limpio sino que se trata de reuniones matinales para cantar himnos a Cristo como a Dios, de una comida en común absolutamente innocua y de obligaciones que sus adeptos se imponen de guardar una moral muy pura; mas, así y todo, Plinio ve en la nueva religión una superstición "perversa y excesiva": *pravam et immodicam*. Señalemos algunos nombres y algunas fechas más: hacia el 120, Epicteto se acuerda alguna vez que hay cristianos en el mundo; Galeno y Elio Arístides los aluden también [4]. ¿Qué decir de Marco Aurelio? ¿Cómo no penetró más en la esencia del cristianismo y en la razón de la serenidad de sus fieles ante la muerte, aquel estoico coronado en perenne soliloquio con sus propios pensamientos? Vale la pena transcribir íntegro el pasaje en que Marco Aurelio habla de los cristianos:

"¡Cuál es el alma que está pronta cuando llega la hora de separarse del cuerpo, y eso o para extinguirse o para derramarse o para perdurar! Mas esta prontitud, proceda de un juicio personal y no de pura oposición, como los cristianos, sino que sea razonadamente y con gravedad y, si quieres convencer a los demás, sin ostentación teatral" [5].

El regio pensador admira al alma que afronta serenamente la hora de separarse del cuerpo; pero, en definitiva, ignora si esa alma va a extinguirse como una llama, o se esparce al aire como un cálido aliento, o perdura en una vida de la que no sabe nada. La especulación no es la fe y, tras siglos de especulación, de filosofía y de elocuencia en torno al angustiante problema de la inmortalidad del alma—¡qué lejanos ya los días del *Fedón* platónico!—, en esta reflexión de Marco Aurelio parece decantarse todo el poso amargo del escepticismo en que se hundían, sin remedio y sin consuelo, las mejores almas paganas! ¡Qué abismo de la fe de los mártires! Realmente, Marco Aurelio no los podía comprender.

---

[4] Cf. HARNACK. *Mission*..., 1, 254, y P. DE LABRIOLLE. *La Réaction paiienna*... (París, 1934).
[5] FOCIO, *Cod.*, CXXV.

DIOGNETO.

Este juicio del emperador estoico se escribió, sin entrar aquí en más precisiones, después del año 150, fecha en que debió de aparecer un escrito cristiano, de autor desgraciadamente desconocido, que nos muestra el reverso de la cara de la cuestión aquí planteada.

Ni la altivez patricia de un Tácito, ni la despreocupación religiosa del alma de soldado de un Trajano, ni el superficial examen y ligereza de juicio de un literato gobernador como Plinio, ni el desdén estoico de Marco Aurelio, ni la inconsciencia de un vulgo abyecto y degenerado, podían ser ley de todas las almas paganas que, como a tientas y palpando en las tinieblas, buscaban sinceramente a Dios. Y he aquí que esta carta o discurso a *Diogneto* nos presenta una de esas nobles y rectas almas paganas que se paran a reflexionar sobre el hecho de la religión cristiana y pide explicación sobre lo que en ella hay de nuevo y sorprendente.

El cristianismo, en efecto, por las fechas en que suponemos aparece el *Discurso a Diogneto*, aun siendo grano de mostaza o puñado de levadura oculta en algunos grupos de almas, iba lenta, pero eficazmente, desenvolviendo toda su virtud germinadora y fermentando poco a poco la masa del mundo pagano. Natural, por ende, suscitara el interés de aquellos espíritus de selección, a quienes, por otra parte, con la inercia de lo que ha durado siglos y se ha adherido a la vida misma, la religión tradicional mantenía aprisionados, sin darse cuenta de que llevaban ya sobre sí un cadáver.

Quisiéramos saber quién es este "Excelentísimo Diogneto", que muestra tan extraordinario interés por conocer a fondo la religión de los cristianos, pues se ha sentido impresionado, como por aquellos mismos días se siente un filósofo platónico que será luego un glorioso apologeta y mártir, por el desprecio del mundo y de la muerte de que dan pruebas, sin que, por una parte, sigan la idolatría de los helenos, ni, por otra, practiquen las observancias judaicas, que repugnaron siempre al alma de griegos y romanos. ¿Qué Dios es ése a quien sirven estos hombres, superiores a la vida y a la muerte? ¿Qué misterioso vínculo los une entre sí, para que se amen con el amor con que se aman? ¿Cómo, de pronto, en esta época justamente, y no antes, ha aparecido en el mundo esta raza nueva y este nuevo género de vida?

Tales son las preguntas que un desconocido "Exce-

lentísimo Diogneto" planteaba, no sabemos tampoco en qué fechas del siglo II, a un también desconocido *rhétor* cristiano, que se las contesta, en brillante estilo, en la comúnmente llamada *Carta a Diogneto.* Todo resulta, pues, aquí desconocido, todo queda colgando de los signos de interrogación, excepto el interés y belleza de una obra mil veces, y por los más varios jueces, calificada de obrita maestra y perla de la primitiva literatura cristiana. Hagamos breve historia de la cuestión.

HECHOS Y OPINIONES.

En el año 1592, el humanista Henricus Stephanus (Estienne) publicaba por vez primera la *Carta a Diogneto* bajo la fe de un códice, en que era atribuída a San Justino, junto a cuatro obras más, puestas igualmente bajo su nombre: *De Monarchia, Cohortatio ad gentes, Expositio fidei* y *Oratio ad Graecos.*

El códice del siglo XIII-XIV, que perteneció primero al humanista Reuchlin y luego a la abadía de Maurmunster, de la Alsacia superior, vino a parar finalmente a la biblioteca cívica de Estrasburgo, donde, desgraciadamente, se quemó en el bombardeo de la ciudad el 24 de agosto de 1870. De él se conservan algunos apógrafos o copias: una, en la biblioteca universitaria de Tubinga, hecha en 1580 por Bernardo Hans para Martín Crusius, utilizada por Funck para la edición de sus *Patres Apostolici,* I (Tubingae 1901); otra, hecha por el primer editor de la carta, Enrique Estienne, en 1586, pasó luego a manos de Isaac Voss, y, por fin, a la biblioteca universitaria de Leiden, donde actualmente se conserva.

Ahora bien, ¿quién es el autor de esta carta, que, en verdad, no es tal carta, sino un verdadero discurso apologético de la fe cristiana, compuesto conforme a las leyes de la más estricta retórica? La cuestión se está debatiendo desde hace siglos, y sólo en lo negativo se ha llegado a un acuerdo. Nadie está hoy por la atribución a San Justino. El primero en esgrimir contra ella el argumento estilístico fué Tillemón, quien tiene razón en afirmar que "el estilo tan magnífico y elocuente de esta carta se levanta muy por encima del de San Justino." San Justino, en efecto, pudo serlo todo, menos un retórico ni un estilista, y el juicio de Focio sobre este particular sigue absolutamente válido: "Justino no puso empeño alguno en colorear con artificios retóricos la nativa belleza de su filosofía. De ahí que sus discursos, que son,

por lo demás, vigorosos y guardan el estilo científico, no arrastran por su atractivo y encanto al vulgo de los lectores" [6].

Mas no sólo en la forma; en el fondo también corren profundas y palpables diferencias entre uno y otro apologeta. Para Justino, los dioses del paganismo son verdaderos demonios que pueden habitar en los ídolos a los que se ofrecen los sacrificios paganos; para el autor del discurso, πρὸς Διόγνητον, son objetos absolutamente inanimados, modelados, por obra de artífices humanos, de materia corruptible — madera, piedra, bronce, arcilla — como cualquiera de los utensilios de nuestro uso más vulgar (c. II). Su actitud ante el judaísmo es también absolutamente distinta, de profundo respeto y consideración en Justino, que ve en la religión antigua una sombra, preparación y anuncio de la nueva; de violento ataque y sarcasmo en el autor del πρὸς Δ., que equipara el culto judaico al de los gentiles, pues si éstos sacrifican a ídolos mudos, los judíos ofrecen a Dios sacrificios materiales, como si Él tuviera necesidad de cosa alguna (c. III). La concepción, pudiéramos decir, de la economía divina, difiere también en San Justino y en el πρὸς Δ, pues mientras el apologista mártir considera a la humanidad anterior al cristianismo guiada por el Logos, que le habla no sólo por boca de los profetas inspirados, sino también por medio de los mismos filósofos paganos en sus más conspicuos representantes, el anónimo de πρὸς Διόγνητον no ve en esa etapa de la humanidad sino la dolorosa comprobación de la impotencia de la humana naturaleza para entrar por sí misma al reino de Dios, y en las opiniones de los filósofos, puros desvaríos y juego de embaucadores [7].

Mas apenas se entra en terreno positivo y se intenta señalar un nombre que colme el desesperante vacío del anonimato, la crítica se convierte en verdadera algarabía, como de bandada de gorriones que chirrían todos a una en una enramada. He aquí el desfile de opiniones:

Tillemón (siglo XVII) supone autor de la carta a un discípulo de los Apóstoles anterior al año 70; Gallandi (siglo XVIII) concreta ese discípulo en el alejandrino Apolo, el elocuente compañero de San Pablo; Baratier (1740) indica a San Clemente Romano; Dorner, citado por Kihn, nombra al apologista Cuadrato, que vivió en

---

[6] Focio, Cod. CXXV.

[7] Cf. Khin, *Der Ursprung des Briefes an Diognet* (Freiburg i. Br. 1882), pp. 122-126, citado por L. Casamassa, p. 225.

tiempo de Adriano (117-138); Doulcet y Kihn están por Arístides, contemporáneo de Cuadrato; Bunsen, por Marción; Dräseke, siguiendo a Bunsen, por un discípulo de Marción, Apeles; Overbeck, sin entrar en averiguaciones sobre el autor de la carta, la sitúa cronológicamente después del edicto de Milán de 313; Donaldson no se contenta con tan poco, y olvidando que el códice que nos la conservó pertenecía al siglo XIII, quiso ver en ella una falsificación, un remedo retórico de la época del Renacimiento, ya del propio editor, Enrique Estienne; ya de algún fugitivo griego tras la toma de Constantinopla en 1453; P. Thomsen fué más discreto, y aseguró que la falsificación se debía a algún docto bizantino de los siglos XII o XIII.

"El autor de la *Carta a Diogneto*—concluía en 1938 el P. A. Casamassa—es y sigue siendo hasta ahora desconocido. De las tentativas que se han hecho para identificarlo con algún escritor del siglo II, algunas son, ciertamente, erróneas, por apoyarse en motivos falsos, por ejemplo, las de Bunsen y Dräseke, que ven en la *Carta* reflejos de gnosticismo; otras no pasan de hipótesis más o menos seductoras."

NUEVA LUZ.

Estas discretas palabras sitúan bien la cuestión del autor de la *Carta* o *Discurso a Diogneto* hasta 1946, fecha de la aparición de los sensacionales artículos de Dom Paul Andriessen, en los que sienta y demuestra la tesis de que "la *Carta a Diogneto* no es otra cosa que la *Apología* que Cuadrato presentó al emperador Adriano y se daba por perdida." En abril del año siguiente, el mismo Dom P. Andriessen ha dado un resumen de las pruebas en que apoya su brillante hipótesis, y éste vamos a seguir aquí paso a paso.

"Hemos de preguntarnos ante todo—escribe Andriessen—si quedan en alguna parte huellas del autor de una obra que indudablemente data del II o III siglo. Varios escritores de estos siglos pueden, por de pronto, ser eliminados, por ejemplo, Arístides y Justino, porque, o su estilo o la línea de su pensamiento, o ambas cosas a la vez, difieren demasiado de los de nuestro autor. Nosotros nos hemos impuesto la tarea de examinar cada uno de los escritores restantes y no nos queda sino Cuadrato, que atrajo muy pronto nuestra atención.

Cuadrato es el primer apologista cristiano. Eusebio

nos dice (HE, IV, 3) que presentó al emperador Adriano una *Apología* de la religión cristiana:

"Tras el imperio de Trajano, que duró veinte años íntegros menos seis meses, sucede en el mando Elio Adriano. A Adriano le entregó Cuadrato un discurso, después de pronunciárselo, que consistió en una *Apología* que compuso en defensa de nuestra religión, con ocasión de que algunos malvados trataban de molestar a los nuestros. Este escrito se conserva todavía entre la mayor parte de los hermanos, y nosotros lo poseemos también, y en él pueden verse brillantes pruebas del talento de Cuadrato y de su apostólica rectitud de doctrina..."

Como tantas otras apologías, la obra de Cuadrato se ha perdido y sólo poseemos un fragmento, citado por Eusebio, para demostrar que su autor pertenece a los primeros tiempos cristianos:

"... Y él mismo afirma su antigüedad por lo que cuenta con estas palabras literales:

"Las obras, empero, de nuestro Salvador estuvieron siempre a la vista de todos, puesto que eran verdaderas. Así, los curados de sus enfermedades, los resucitados de entre los muertos, que no fueron vistos solamente en el momento de ser curados y resucitados, sino que continuaron en adelante a la vista de todo el mundo, y eso no sólo mientras el Salvador permaneció sobre la tierra, sino que sobrevivieron, aun después de muerto Aquel, tiempo suficiente, hasta el punto que algunos de ellos han alcanzado hasta nuestros mismos días" (HE, III, 3-2).

Esta cita no aparece en Dg., pero esto no implica que haya de descartarse su identificación con la *Apología* de Cuadrato. En Dg. hay una laguna entre los párrafos 6 y 7 del capítulo VII, en que cabría de modo excelente el fragmento de la *Apología,* no de manera, naturalmente, que se obtenga un texto seguido, sino en cuanto la materia del fragmento contiene el asunto de que debía de tratarse en la parte perdida de Dg. VII, 7. Vale la pena examinar este punto más de cerca.

En los párrafos que siguen al hiato o laguna de VII, 7, el autor de Dg. alega las pruebas o señales por las que ha de resultar claro a Diogneto que Dios ha venido al mundo, a saber: la maravillosa constancia y el no menos maravilloso crecimiento de los cristianos a despecho de su sangrienta persecución. Después de ello exclama:

"Esto no parece obra de hombres; esto pertenece al poder de Dios; esto son signos de su venida" (Dg. VII, 9).

El autor no hubiera jamás terminado en tono tan

triunfal su demostración de la venida de Dios, si no hubiera dado ya otras pruebas más directas de esa misma venida.

Justino e Ireneo, que también mencionan estos dos signos como prueba de la venida de Cristo, no omiten llamar la atención sobre los milagros que Cristo obró durante su vida en la tierra. Porque los paganos acudían a un doble subterfugio para negar la divinidad de Jesucristo: primero, que un Dios que se hace hombre debía de ser un mito, como ocurría tantas veces en su propia mitología, y debía probarse que no se trataba aquí de un mito, sino que Dios vino encarnado en este personaje definido e histórico; en segundo lugar, que han existido muchos personajes históricos, es decir, los magos, que pretendieron ser dioses y trataron de probarlo por medio de milagros, y había que demostrar que sólo los milagros de Cristo no fueron alucinaciones ni magias, sino hechos palpables que en su duración llevaban la prueba de su carácter sobrenatural.

Ahora bien, el autor de Dg. empezó a exponer cómo el *Logos* del Dios omnipotente fué por Él enviado a la tierra para redimir a la humanidad; pero no ha indicado todavía bajo qué personalidad histórica se escondió a sí mismo.

Que no pudo dejar de hacerlo así en el texto que falta parece claro por el hecho de que el autor, inmediatamente después de este hiato, habla de la maravillosa constancia de los cristianos, que "no niegan al Señor" (ἀρνήσονται τὸν κύριον). Diogneto, por tanto, debe haber conocido ya quién es ese Señor, debe habérsele ya informado algo sobre su vida en la tierra. De los versículos que preceden al hiato y de los que le siguen se puede, pues, concluir que en el texto ahora perdido se discutía o trataba de Cristo y, por lo menos, de algunas de sus obras. Podemos incluso indicar, con tolerable probabilidad, la clase de milagros mencionados. Porque, según el autor de Dg., Dios envió su *Logos* en clemencia y mansedumbre, le envió como rey a su hijo rey, para redimir, para persuadir, no para usar de violencia; le envió para invitar, para amar (VII, 3-5). Los milagros que el autor hubo de mostrar luego como ilustración y prueba de todo eso, hubieron de ser principalmente milagros en que sobresaliera la bondad de Cristo hacia la humanidad, por ejemplo, por medio de curaciones y resurrecciones; esto se deduce del hecho de que Justino e Ireneo tienen predilección por tales milagros, cuando el Señor

fué preguntado, en nombre de Juan Bautista, si era Él el Mesías prometido (Mt. 11, 5).

Ahora bien, al leer el fragmento de la *Apología* de Cuadrato, vemos que responde completamente a lo que hubiéramos esperado entre los versos 6 y 7 del capítulo VII:

"Las obras de nuestro Salvador permanecieron, pues eran verdaderas; los curados, los resucitados de entre los muertos, que fueron vistos no solamente en el momento de su curación y su resurrección, mas también en adelante, y hasta no solamente durante la vida terrestre del Salvador, sino igualmente aun después que Él se fué, vivieron largo tiempo, de suerte que algunos de entre ellos han llegado hasta nuestra época."

Dom P. Andriessen demuestra seguidamente, en un análisis minucioso y fino, que el estilo del fragmento de la *Apología* concuerda con el de Dg. No le seguiremos, por demasiado técnico, en ese análisis, pero no podemos tampoco renunciar a transcribir sus indicaciones de carácter general sobre el estilo del *Discurso a Diogneto*:

"... Esto nos invita a examinar si existe concordancia de estilo entre el fragmento y Dg. Porque si es cierto que el estilo es el hombre, en ese caso podemos hallar ahí una prueba irrefutable de que el fragmento es verdaderamente una parte del texto que falta en el capítulo VII de Dg.; en otras palabras: que la llamada *Carta a Diogneto* no es otra que la *Apología* de Cuadrato.

Jamás agradeceremos bastante a Eusebio el haber citado de la *Apología* de Cuadrato justamente una frase que nos hace conocer el estilo del apologista. Puede parecer extraño que de una frase se quiera concluir el estilo de un escritor; pero el lector juzgará por sí mismo. Por diferentes que hayan sido los juicios emitidos sobre Dg., todos están al menos concordes en admitir que su estilo es de una belleza excepcional. Incluso se ha visto en ello una razón para atrasar lo más posible la fecha del escrito: un cristiano de la primitiva Iglesia no podía tener un estilo tan cuidado. La obra ha sido señaladamente calificada como "perla de la literatura cristiana" (W. Heinzelmann). El mismo Clemente de Alejandría no puede serle comparado y, de hecho, al leer el griego de los autores de los dos primeros siglos, Dg. se destaca inmediatamente desde el punto de vista de la consonancia y de la forma. P. Everts describe el estilo de Dg. en estas breves palabras:

"El estilo demuestra claramente la influencia de una técnica retórica muy afinada. Los períodos, tranquila y

regularmente construídos (por ejemplo, cc. I y II, 1), son seguidos de frases llenas de vivacidad, nerviosas y concisas (por ejemplo, II, 2-7). Las subdivisiones de la frase, de número variable, pero simétricamente situadas, siguen las diversas emociones del autor, se agrupan antitéticamente, tanto por su fondo como por su forma, y terminan de ordinario por lo que se llaman cláusulas rítmicas, es decir, por una conclusión en prosa medida, con frecuencia también por los llamados ομοιοτελευτα, sílabas asonantes, como si dijéramos, rimadas."

Ahora bien, esta apreciación del estilo de Dg. puede aplicarse palabra por palabra al del fragmento de Cuadrato.

Si Dg. no fuera otra cosa que la *Apología* de Cuadrato, en este caso la restante información que tenemos sobre este apologista debe conformarse con la presentada por Dg. Y, ante todo, ¿qué sabemos nosotros sobre Cuadrato mismo? Eusebio, tanto en su *Historia de la Iglesia* como en su *Crónica*, le llama discípulo de los Apóstoles, a par de Clemente, Ignacio, Policarpo y Papías. Cuadrato fué uno de los evangelistas u obispos misioneros que se contentaban con fundar nuevas comunidades en tierras extrañas. No sólo abandonaban sus patrias, sino que su celo por una vida de perfección les hizo también distribuir a los pobres todo lo que poseían. Eusebio no menciona en este pasaje dónde y en qué año presentó Cuadrato su *Apología*. En este aspecto, su *Crónica* es más exhaustiva, porque después de notar que Adriano pasó en Atenas el invierno de 125-126 y se inició allí en los misterios de Eleusis, continúa:

"Cuadrato, oyente de los Apóstoles, y Arístides el filósofo, entregaron a Adriano sendas *Apologías* de la fe cristiana" (PL, 27, 216).

Una cuestión se plantea ahora: ¿por qué estaba por este tiempo en Atenas el obispo Cuadrato? Atenas era ya una antigua comunidad cristiana y, por lo tanto, no era campo para un obispo misionero. Sobre esta cuestión nos informa una carta de Dionisio, obispo de Corinto, a los atenienses (HE, IV, 23). Tras el martirio de Publio, su obispo, la comunidad de Atenas había sido totalmente dispersada por la feroz persecución, y así vino a convertirse en tierra de misión. Un obrero celoso como Cuadrato fué requerido para recoger el rebaño disperso y evitar la destrucción de la comunidad. Todavía menciona Eusebio en otro pasaje a Cuadrato (HE, V, 17), donde habla de una obra anónima antimontanista, que le cuenta entre los profetas del Nuevo Testamento. Ya

en HE, III, 37, había Eusebio aludido a este don profético de Cuadrato.

Estas breves líneas son suficientes para formarnos una idea de Cuadrato como discípulo de los Apóstoles, que se conformó rígidamente a su enseñanza, que por amor a la perfección evangélica distribuyó sus bienes y abandonó su tierra, hombre dotado del carisma profético y, en el momento de entregar su *Apología,* obispo de Atenas. Ahora bien, según muchos autores, Dg. debió de ser escrito por un eclesiástico que estaba bien enterado sobre las condiciones de Atenas (V, 5). Dg. tiene, además, un número notable de puntos de conformidad con el discurso de San Pablo en el Areópago. ¿Puede sorprendernos el hecho de que un discípulo de los Apóstoles como Cuadrato, que entregó su *Apología* en circunstancias parecidas a las de San Pablo, tomara su inspiración del discurso del *Doctor gentium?*

El autor de Dg. se cuenta a sí mismo entre aquellos para "quienes toda tierra extranjera es patria, y toda patria, tierra extranjera". Exhorta a sus oyentes a distribuir sus bienes entre los pobres, porque de este modo entra el hombre en el camino de la perfeción y habla los misterios de Dios (μυστήρια τοῦ θεοῦ λαλεῖν ἄρξῃ, X, 4, 7; cf. Act. II, 4, 11). Indudablemente, el autor mismo lleva esa vida. ¿No pertenece a aquellos que son pobres y enriquecen a muchos, a quienes todo les falta y en todo abundan? (V, 13). ¿No estaba inspirado de espíritu profético al escribir el capítulo X? (No mencionamos los cc. XI y XII, de que hablaremos luego.) Jerónimo nos da interesantes pormenores sobre la belleza del estilo de Cuadrato. En su carta (Epist. 70) al orador romano Magno (*Magnus*) dice que no sólo los autores inspirados, sino también los escritores eclesiásticos después de ellos, han tomado de los autores paganos, ya citándoles literalmente, ya apropiándose sus pensamientos y estilo. Como ejemplo cita, en primer lugar, a Cuadrato; pero mientras nota enfáticamente que otros escritores eclesiásticos citan a autores paganos, sólo dice que la *Apología* de Cuadrato *tantae admirationi omnibus fuit ut persecutionem gravissimam illius excellens sedaret ingenium.* De ahí se ve claro que difícilmente insertó Cuadrato citas de autores paganos o que no citó a ninguno absolutamente, pues, en otro caso, Jerónimo las hubiera mencionado, como hace con otros escritores, ya que el cargo capital de Magno es que los escritores cristianos citan a los paganos. No queda sino que Cuadrato imitó a los autores paganos en su estilo (cf. las palabras *ex-*

cellens illius ingenium y *tantae admirationi omnibus fuit*). Ahora bien, Dg. es el único apologista en que no se da cabida a las historias mitológicas y citas de poetas y sabios paganos. Por otra parte, no hay obra cristiana que merezca tanta admiración por su forma clásica como Dg.

Eusebio y Jerónimo notan también que la *Apología* de Cuadrato es *apostolica doctrina digna.* Esto se cumple exactamente en Dg. Nadie ha sabido clasificar exactamente este escrito: por su fondo, forma parte de las apologías; por su espíritu y esfera, pertenece enteramente a los Padres Apostólicos. (En este respecto, también los cc. XI y XII tienen derecho a nuestra atención.)

Sin embargo, por muy ortodoxo que fuera Cuadrato, se ha hallado medio de atribuirle falsa doctrina. Focio (PG, 103, 456) nos dice que cierto monje, por nombre Andrés, que seguía una especie de *aphthartodocetismo* y, entre otras cosas, consideraba el cuerpo de Cristo como inmortal, impasible e incorruptible por naturaleza, recurrió, entre otros, a Cuadrato. Es de lamentar que Focio no cita, para sustentar su tesis, ninguno de los pasajes aludidos por el monje Andrés; mas si Dg. es idéntico a la *Apología* de Cuadrato, hay allí un pasaje que Andrés ciertamente alegó:

"Dios nos ha dado su propio Hijo como rescate nuestro, al Santo por los inicuos, al Inocente por los malvados, al Justo por los injustos, al Incorruptible por los corruptibles, al Inmortal por los mortales" (Dg. IX, 2).

Pasamos por alto otros pasajes en que el monje Andrés pudo apoyar su falsa doctrina, y entramos en la discusión de otro documento, el llamado *Martilogio* de Beda. En este leemos la siguiente noticia:

Apud Athenas beati Cuadrati episcopi, discipuli Apostolorum. Hic firmauit ut nulla esca a christianis repudiaretur quae rationalis et humana est (para el 26 de mayo, PL, 94, 927). Ahora bien, lo mismo puede leerse en Dg., IV, 1-2:

"¿Cómo no ha de ser ilícito distinguir entre las criaturas (o alimentos) creadas por Dios para el uso de los hombres y aceptar unas como bien creadas y rechazar otras por inútiles y superfluas?"

Como última fuente de información sobre Cuadrato, tenemos la carta apócrifa de Santiago a él dirigida. Puede esperarse *a priori* que el falsario haya usado de las fuentes más fidedignas para hacer aceptable su embuste. De hecho, el retrato que nos da de Cuadrato coincide exactamente con el que podemos deducir del autor

de Dg. Uno y otro son enemigos no sólo del paganismo, sino también del judaísmo (Dg. 1-IV), y al mismo tiempo muy atentos para quienquiera se interese por el cristianismo. No hay sino comparar el *Incipit* de uno y otro escrito:

"Santiago, obispo de Jerusalén, a Cuadrato, fiel discípulo de Cristo, salud. He oído con gozo el celo que muestras en la predicación del Evangelio de Cristo, con qué entusiasmo recibes a quienes profesan devoción a la justicia y a la verdad y cómo combates a judíos y paganos."

En Dg. el apologista no sólo se muestra hábil polemista frente a los paganos—¡no faltaba más!— (Dg. II y *passim*), sino adversario extremadamente ardiente de los judíos (Dg. III y IV), y, sin embargo, muy acogedor para quienes, como Diogneto, se sentían inclinados a la rectitud y a la verdad:

"Pues veo, excelentísimo Diogneto, tu extraordinario interés por conocer la religión de los cristianos y que muy puntual y cuidadosamente has preguntando sobre ellos...", etc. (Dg. I). Todo comentario es superfluo. Para nosotros es evidente que el autor de la carta apócrifa ha hecho uso de Dg., *alias* la *Apología* de Cuadrato.

* * *

Consideremos ahora en qué medida los datos referentes a Adriano coinciden con lo que Dg. nos dice de la persona de Diogneto. Sabemos que el nombre de Diogneto no sólo es un nombre propio, sino también un título honorífico de los príncipes. Si consideramos el carácter de Adriano, no podemos sorprendernos de que un apologista se le dirija con un título de honor. Adriano sentía horror por todo formalismo, pero era muy sensible a todas las manifestaciones espontáneas. Ningún otro emperador lleva tantos sobrenombres.

Es difícil determinar por qué Cuadrato le dió el título de Diogneto; pudo ser debido al hecho de que el emperador acababa de iniciarse en los misterios de Eleusis, en que el iniciado era levantado a la raza de los dioses (cf. Dg. X, 5-6). Pero hay otra solución menos complicada. El nombre de Diogneto ocurre con gran frecuencia en Atenas; especialmente entre los arcontes se halla tan a menudo, que se inclina uno a preguntar si este nombre no es un título honorífico, reservado especialmente para estos magistrados. Ahora bien, Adriano era arconte de Atenas ya en 112 después de J. C., y cuando luego

visitó como emperador la ciudad, ejerció de nuevo estas funciones. Además, no es sólo Cuadrato, sino también Marco Aurelio quien le da a Adriano este título de Diogneto. Marco Aurelio debió su fortuna a Adriano en más de un aspecto: *educatus est in Adriani gremio,* dice su biógrafo (Capitolinus, *Vita M. Antonini,* IV, 1). En el libro I de sus *Pensamientos,* donde Marco Aurelio menciona con gratitud a todos aquellos que de un modo u otro contribuyeron a su educación, en vano buscamos el nombre de Adriano. Allí donde era de esperar el nombre de este emperador, hallamos el de Diogneto, el único desconocido en la serie de personas nombradas, y lo que Marco Aurelio nos dice de este misterioso personaje se aplica muy bien a Adriano. Helo aquí:

"A Diogneto (e. d. Adriano) le debo la aversión por la vanagloria, el no dar fe a los cuentos de los obradores de prodigios y los charlatanes sobre los encantos, sobre la evocación de los espíritus y otras supercherías por el estilo; no haberme dado a la cría de codornices ni haberme apasionado por tales manías; el sufrir la franqueza; la familiaridad con la filosofía y haber oído primero a Bacquio, luego a Tandasis y a Marciano; haber compuesto diálogos en mi infancia; el desear el lecho de campaña, cubierto de una simple piel, y todas las demás disciplinas que se refieren a la educación helénica."

Volvamos a Dg. Diogneto es llamado κράτιστε, epíteto dado solamente a personas de alta posición. Además, es evidente que está extraordinariamente deseoso (ὑπερεσπουδακότα) por informarse sobre la fe de los cristianos y quiere saber exacta y cuidadosamente sobre ellos y en qué Dios ponen su confianza (Dg. I). Todo esto corresponde totalmente a la persona de Adriano, quien, según San Jerónimo, se hizo iniciar en todos los misterios existentes, y a quien Tertuliano llama (Apol. V, 7) *curiositatum omnium explorator.* El misterio de la vida le atormentaba y por eso deseaba conocer lo de dentro y lo de fuera de las cosas, penetrar la variedad de todos los misterios (cf. Dg., IV, 6; V, 3).

En casi todos los capítulos de Dg. se alude al hecho de que Adriano se había iniciado en los misterios de Eleusis. Como los misterios comenzaban por una purificación (κάθαρσις), Diogneto es invitado en II:

"¡Ea, pues! Purificado que te hayas a ti mismo de todos los prejuicios que tenían de antemano asida tu inteligencia... y convertido que te hayas, como de raíz, en un hombre nuevo..."

En los misterios, también se venía a ser un "hombre

nuevo". El capítulo IV termina así: "Por lo que al misterio de su propia religión se refiere, no esperes que has de poderlo aprender de hombre alguno". El escritor desenvuelve este pensamiento en los capítulos V, 3; VII, 1-2; VIII, 9-10; X, 7. El capítulo VII íntegro está inspirado por una de las doctrinas capitales de los misterios eleusinos: el alma vive en el cuerpo como en una prisión.

Sólo puede entenderse el vivo ataque al judaísmo, y especialmente a la circuncisión, que el autor de Dg. llama una mutilación de la carne (IV, 4), si se recuerda que Adriano prohibió la circuncisión precisamente por ser una mutilación del cuerpo: *Iudaei uetabantur mutilare genitalia* (Spartianus, *Vita Hadriani,* XIV). De ahí resultó la segunda guerra judía.

Así pudiéramos continuar. Casi cada palabra nos recuerda a Adriano. Se describe a los cristianos como hombres para quienes toda tierra extraña es patria, y toda patria, tierra extraña. En todas partes se adaptan al lenguaje, costumbres y vestidos de sus habitantes (Dg. V), Esto debía ser grato al emperador, viajero infatigable, que no estaba jamás en casa, y miraba toda la tierra, pero a Grecia especialmente, como su patria, y que en todas partes se vestía al uso de la tierra.

En el capítulo X es ensalzada la bien conocida liberalidad de Diogneto (= Adriano) y se censura su tiranía (cf. VIII-IX *passim*). En VII, la venida de Cristo al mundo es comparada a la llegada del emperador a las provincias (nótese el acento sobre αὐτοῦ en VII, 6). Diogneto no debía requerir de los cristianos que abandonaran su religión, como los soldados no debían abandonar el ejército (Dg. VI, 10; cf. Spartianus, X).

¿Por qué escribió Cuadrato su *Apología?* Jerónimo, apoyándose en Eusebio, nos dice:

Cumque Hadrianus exegisset Athenis hiemem, inuisens Eleusina, et omnibus pene Graeciae sacris initiatus dedisset occasionem his qui Christianos oderant absque praecepto imperatoris vexare credentes" (*De vir. ill.*, XIX). De ahí que la *Apología* de Cuadrato no contiene protesta alguna contra decretos ilegales dados por el emperador contra los cristianos, sino una acusación del trato escandaloso sufrido por los cristianos de parte de sus conciudadanos. Lo mismo se dice en Dg.:

"Toman parte en todo como ciudadanos y todo lo soportan como extranjeros... A todos aman y de todos son perseguidos. Se los desconoce y se los condena... Siendo bienhechores, son castigados de muerte como malhechores. Los judíos les hacen la guerra como a extraños y

los griegos los persiguen y, sin embargo, los que los aborrecen no saben qué motivo alegar de su odio" (Dg. V, 5-17; οἱ μισοῦντες debe confrontarse con la traducción de San Jerónimo: *qui Christianos oderant;* cf. II, 6-VI, 5-6).

* * *

Una sola cuestión nos falta discutir, a saber: la autenticidad de los capítulos XI y XII, los últimos de la obra, que forman una especie de epílogo. Su estilo y contenido difieren de tal modo del de los precedentes, que, a juicio de muchos eruditos, no es posible pertenezcan a la misma obra. Nunca tuvimos tampoco nosotros otra opinión, y de ahí que no investigáramos el asunto hasta que se nos impuso la identificación de Cuadrato con el autor de la *Carta a Diogneto.* Esto ponía el epílogo en una luz completamente distinta, pues su autor se llama a sí mismo discípulo de los Apóstoles y maestro de los paganos. Ahora bien, no hay autor eclesiástico fuera de Cuadrato a quien esto pueda estrictamente aplicarse. Además, en los mencionados capítulos hallamos muchas alusiones a los misterios de Eleusis, señaladamente a su tercer grado de iniciación, la llamada ἐποπτεία. De ahí resulta evidente que su autor—al modo de Hipólito, Clemente de Alejandría y otros—ha comparado la *gnosis* cristiana, que exige un grado más alto de perfección a base de la fe, con su contrapartida, la *gnosis* pagana, que se obtenía en la ἐποπτεία. La descripción entera del paraíso que se da en el capítulo XII, y parece ininteligible para un pagano, estaba, por lo contrario, muy en su lugar. El árbol de la vida, con su serpiente, está pintado en muchas monedas atenienses; es la imagen del árbol sagrado que se guardaba en el Erechteo y daba la inmortalidad a los atenienses. Pero donde particularmente las concepciones del jardín de deleites, de los árboles frutales, del árbol de la vida, la serpiente, etc., desempeñaban papel importante, era en los misterios de Eleusis. "En el nuevo paraíso—dice Cuadrato—Eva no es seducida, sino que es hallada virgen." Ahora bien, los dos momentos capitales de los misterios de Eleusis eran exactamente las dos escenas en que Kore (e. d. la "virgen") era seducida, primero en el Hades, luego por Zeus en forma de serpiente.

No sólo el capítulo XII, sino también el XI, contiene muchas alusiones a los misterios, por ejemplo: la importancia que el autor da a la adhesión a las tradicio-

nes de los antepasados, a la transmisión de la doctrina mística sólo a aquellos que eran dignos de ella.

Cuando se compara el estilo del epílogo (¡un verdadero estilo profético!) con el de Dg. V, nos damos cuenta que la cuestión de diferencia de estilo debe descartarse. Si se tiene en cuenta la riqueza de ideas, el porcentaje de términos nuevos que ocurren en el epílogo es extremadamente bajo. La laguna entre X y XI ha sido mirada como indicio de que el epílogo no pertenecía a Dg.; mas el manuscrito de Estrasburgo dice expresamente, en nota marginal, que la laguna que ocurre en el capítulo VII y la que viene tras el X se debían a edad del arquetipo, de suerte que originariamente este texto resultaba continuo. El claro entre el capítulo X y el XI aboga antes en favor de la autenticidad que en contra de ella.

Aquí ponemos punto final, con el fin de no exceder la extensión de un resumen. Si nuestra tesis resulta verdadera, la *Carta a Diogneto,* rebautizada con el nombre de *Apología* de Cuadrato, ocupará un lugar importante en el estudio de la primitiva literatura cristiana, y no serán la menor razón los muy desdeñados capítulos XI y XII."

Antítesis y agonía.

La importancia de la tesis de Dom Paul Andriessen, cuyo resumen, hecho por el mismo autor, acaba de ser aquí literalmente transcrito, no estriba tanto en haber dado un nombre y apellido ilustre a una obra bellísima que durante siglos ha andado medio vergonzante sin padre que decididamente la quisiera reconocer por suya, cuanto en la nueva luz que sobre toda ella—sobre su forma no menos que sobre su fondo—queda desde este momento proyectada. Ello solo — aparte la abrumadora e imponente documentación—bastara para arrastrar definitivamente nuestra adhesión y dar por sentado que la hasta ahora llamada—mal llamada—*Carta de Diogneto* no es otra cosa que la *Apología* de Cuadrato, la más antigua y justamente la más bella de las *Apologías* del cristianismo.

Esta *Apología* tenía que ser escrita en Atenas. Allí, donde se vivía en acecho de la última novedad; donde la palabra, para llegar a las almas, tenía que convertirse en música de períodos; donde, en ocasión memorable, el mismo Apóstol San Pablo se impuso una excepción a su ley de no predicar el mensaje divino con arreos de elocuencia humana, un emperador curioso, fino, letrado

y no exento de inquietud religiosa, plantea unas precisas preguntas sobre la religión cristiana y la nueva raza de hombres que la profesan, y un obispo ateniense, dotado, en lo sobrenatural, de carisma profético, del don de vibrar como un arpa al soplo del Espíritu de Dios, y dueño, en lo natural, del más fino arte de la palabra, que en Atenas tuvo cuna y esplendor no superado, logra en su respuesta componer una verdadera obrita maestra, que por su fondo y forma, por su composición, lengua y estilo es de lo más brillante que el primitivo cristianismo produjo en lengua griega.

No nos hallamos, efectivamente, ante la ingenuidad amable de la *Didaché,* ni siquiera ante los atisbos de retórica de San Clemente Romano, ni menos ante la lengua y tono de conversación familiar de la más antigua homilía escrita, que es la *II Clementis,* o el arte tan sabroso, por otra parte, de pintor de las Catacumbas de un Hermas; ni tampoco ante el ardor arrebatado, casi paulino, pero informe de lengua y bárbaro de estilo, de Ignacio de Antioquía, por no citar siquiera la deslavazada *Epistola Barnabae.* Ninguna de estas obras, como queda reiteradamente notado, pertenece estrictamente a la literatura artística, si por arte entendemos, como los griegos entendían, *techne* o artificio, y en eso estriba no pequeña parte de su encanto y su valor. Mas esta *Apología* πρὸς Διόγνητον, escrita en una lengua clásica y pura, es ya una obra artística intachable, compuesta según los cánones de la más ortodoxa tradición literaria, y aderezada con todos los arrequives de la retórica de la época, penetrada, sin embargo—y esto la salva de toda convencionalidad y le da valor perenne—, de toda la vida nueva, de toda la savia primaveral que la nueva religión traía al mundo, para renovar primero las almas, y después, también, la literatura, resonancia, al cabo, de las propias almas.

Este temprano, este elocuente, este férvido apologeta, es ciertamente un heleno. El hecho de que Cuadrato, como evangelista viajero, espoleado siempre por el Espíritu a la búsqueda de tierras y almas nuevas en que dejar caer la siembra salvadora, ejerciera su actividad en Asia Menor y allí dejara profundo recuerdo, no empece para suponerle ateniense de origen, como a Arístides, cuyo nombre y apología va íntimamente ligado el de Cuadrato. Mas, en todo caso, heleno y aun ateniense por origen o por educación, el apologeta de πρὸς Δ. piensa y habla, como todos los de su raza, por antítesis y contrastes. ¡Y qué delicia no hubo de ser para un autén-

tico griego, capaz de comprenderlo y de sentirlo, el contraste que entonces — momento único en la historia — ofrecían los dos mundos en pugna, en agón o certamen, como hubiera gustado también de decir un griego: el mundo pagano, condenado por ley ineludible a la muerte, pero adherido aún, como hiedra secular, al no menos secular tronco de la vida antigua de Grecia y Roma, y el mundo cristiano, raza nueva, fe nueva, amor nuevo, que venía, aun naturalmente hablando, a inaugurar una etapa nueva en la marcha sin descanso del espíritu y de la historia! Cualquier auténtico escritor—¡no precisamente un literato!—; cualquiera que escribiera por la necesidad íntima de comunicar algo de su propia alma al alma de los otros, tenía que escribir por antítesis, y eso no por receta y fórmula estilística aprendida en la escuela del *rhétor* o *sophistés,* sino por imperativo del tiempo y del espíritu. ¿No fué la antítesis la más fuerte y más frecuente figura retórica de la lengua ardiente y del estilo torrencial del apóstol San Pablo? Y ciertamente, no fué en la escuela de ningún *rhétor* de Tarso donde al Apóstol se le revelaron en toda su agónica fuerza los contrastes de cielo y tierra, de luz y tinieblas, de vida en Cristo y muerte en el pecado, de carne y espíritu, de ley y gracia, y tantos otros que convierten sus cartas en campos de combate, como lo era su alma, y como, en verdad, lo es el alma de todo cristiano, perpetuo centinela en la región fronteriza de los dos mundos, los dos amores—dirá San Agustín—, que se disputan su corazón en jamás rota batalla. El autor de la *Apología* πρὸς Δ, que se llama a sí mismo "discípulo de los Apóstoles", lo es señaladamente del apóstol San Pablo en este superior manejo de un recurso estilístico de tan vieja tradición, como que se hunde en las raíces mismas del espíritu y de la lengua helénica, y que, por ende, tan certero efecto habría de producir en un auditorio ateniense y en un emperador tan helenizado por dentro y por fuera como Adriano. No tiene Cuadrato, como no tuvo nadie después de él, aun entrando en la cuenta San Agustín, la fuerza arrolladora del alma y del estilo del Apóstol; pero se pone como él realmente en la línea de escritor agónico al emplear, por imposición del tema, la antítesis como principal recurso estilístico. Pero, además, puede asegurarse un influjo directo de algunas de las más agónicas páginas de San Pablo sobre otras, cruzadas de antítesis, del autor de Dg., por ejemplo, la famosa descripción de la vida de los cristianos (Dg. V),

en que hay reminiscencias literales de II Cor. 6, 8-10, ejemplo clásico del estilo antitético de San Pablo.

"... por honra y por deshonra (por buena y por mala fama): como embusteros y, sin embargo, veraces; como desconocidos y, sin embargo, reconocidos; como quienes están muriendo y, sin embargo, henos aquí vivos; como castigados, pero no de muerte; como tristes y, en realidad, alegres siempre; como pobres, pero que enriquecemos a muchos; como quienes nada tienen y todo lo poseen."

El apologista, por su parte:

"Los cristianos habitan sus propias patrias, pero como forasteros. Toman en todo parte como ciudadanos, y todo lo soportan como extranjeros. Toda tierra extraña es patria suya, y toda patria tierra extraña... Se hallan envueltos por la carne, pero no viven según la carne. Pasan su tiempo sobre la tierra, pero tienen su ciudadanía en los cielos (cf. Phil. 3, 20)... Aman a todos y por todos son perseguidos. Se los desconoce y se los condena. Se les da la muerte y en ello se los vivifica. Son pobres y enriquecen a muchos. Están faltos de todo y abundan en todo. Se los deshonra y en las deshonras se les da gloria. Se los maldice y se los declara justos. Se los injuria y ellos bendicen. Se los insulta y ellos tributan honor. Siendo bienhechores, se los castiga de muerte como a malhechores. Castigados de muerte, se alegran como si se les diera la vida..."

Comprendemos, ante esta página, la admiración de Renán, que han compartido tras él, y sin duda con más pura intención que él, todos los historiadores o críticos de la literatura cristiana.

Y, sin embargo, ni en San Pablo ni en la *Apología* de Cuadrato hay amaneramiento retórico. Porque hay que asentar bien asentado que la retórica sólo es mala y propia "retórica" cuando, de lo que en un momento fué ímpetu y creación de vida, hace ella fórmula y receta de estilo que pueda usarse aun cuando ya se extinguió la última vibración de la vida. Flores de papel o trapo colorado, en vez de rosas frescas de abril y mayo; barniz y colorete, en vez de sangre caliente por las mejillas en primavera y flor de juventud. Hay, en efecto, en este escrito, tan fino y elegante, un auténtico calor de vida que le separa de toda obra de ejercicio escolar, de todo ensayo retórico con miras a la ostentación de la propia *deinotes* o elocuencia; hay una verdadera unción religiosa, que ha hecho adivinar a un obispo en el elegante retórico que habla en Dg. antes de que pudiéramos dar

por cierto que lo fué el ateniense Cuadrato; hay, en fin, en los capítulos de más alto vuelo de fervor y entusiasmo, un verdadero "estilo profético", según la calificación atinada de Andriessen. Que un profeta cristiano, que habla en Atenas ante un emperador *graeculus*, rodeado de rhétores, eche mano de la flauta pánica de la retórica y no se acuerde apenas de las trompetas del santuario de los profetas de Israel, entraba en la táctica seguida por San Pablo en esa misma Atenas, cuando, ante un auditorio de estoicos, cita un verso de Arato que había de sonarles mejor que un oráculo de la Escritura:

"Mas cuando vino el tiempo que Dios tenía preestablecido para manifestarnos en adelante su bondad y su poder (¡oh excesiva benignidad y amor de Dios!), no nos aborreció ni nos rechazó de sí, ni nos guardó rencor, sino que tuvo paciencia con nosotros, nos soportó, y Él mismo, por pura misericordia, tomó sobre sí nuestros pecados, Él nos entregó a su propio Hijo por rescate nuestro, al Justo por los pecadores (ἄνομος, al modo romano, "el sin ley"), al Inocente por los malvados, al Justo por los injustos, al Incorruptible por los corruptibles, al Inmortal por los mortales. Porque ¿qué otra cosa podía cubrir nuestros pecados que la justicia suya? ¿En quién otro podíamos ser justificados nosotros, pecadores e impíos, sino en el solo Hijo de Dios? ¡Oh dulce trueque, oh obra insondable, oh beneficios inesperados! ¡Que la iniquidad de muchos quedara oculta en un solo Justo y la justicia de uno solo justificara a muchos pecadores! (IX, 2-5).

Sólo un cristiano, sólo un *presbyteros*, podía hablar así en pleno siglo II, y este calor cordial, este acento de intimidad, separa la *Apología* de Cuadrato de todo lo griego; por lo menos, de todo lo griego contemporáneo de Adriano y Marco Aurelio. Es la lengua del corazón, que sólo el cristianismo sabía entonces hablar, porque sólo él conocía el secreto del corazón de Dios: el amor.

Discípulo de los Apóstoles.

Si la identificación de la *Carta a Diogneto* con la *Apología* de Cuadrato nos da la clave de su estilo, que resultaba casi un escándalo—así parece percibirlo Goodspeed en el juicio transcrito—dentro de la primitiva literatura cristiana, no menos se ilumina su fondo y doctrina, de pura rectitud apostólica. Es el momento de repetir las palabras de Eusebio:

"También nosotros poseemos el escrito de Cuadrato,

por el que son de ver testimonios brillantes del talento de su autor y de su apostólica rectitud de doctrina" (HE, IV, 3).

Conviene acentuar la apostolicidad del πρὸς Δ, pues, a decir verdad, no se sabía hasta ahora dónde colocar un escrito que, siendo una *Apología*, difería de todas las otras y se la miraba como intrusa entre los Padres Apostólicos. "Al reconocer como inauténticos — dice Bihlmeyer—los dos últimos capítulos, en que el autor se confiesa "discípulo de los Apóstoles" y "Doctor de las naciones", desaparece el motivo fundamental por que fué anteriormente colocada la *Epístola a Diogneto* entre los Padres Apostólicos. Sin embargo, aun hoy día, por el atractivo de su fondo y las excelencias de su lengua y estilo, se la deja en el grupo tradicional; más exacto fuera ordenarla entre los apologistas del siglo II o III." Identificado el autor de Dg. con Cuadrato, *vir apostolicus,* uno de los que ocuparon el primer puesto en la sucesión de los Apóstoles y dejaron en sus escritos testimonio de su doctrina, ya no cabe vacilar sobre el grupo en que deba incluirse su *Apología.* Si por la refutación del paganismo, y estar dirigida y, muy posiblemente, pronunciada también ante auditorio pagano, pertenece a los apologistas, por su preferente atención al misterio cristiano, por la íntima unción de homilía ante creyentes de la misma fe, por el arrebato profético al cantar los beneficios de la nueva vida divina, entra llenamente en la esfera de los Padres Apostólicos, cuya voz íntima oyeron las primeras comunidades cristianas congregadas en uno por el amor de Cristo. De toda la *Apología* pueden decirse estas palabras con que Andriessen termina su admirable estudio e interpretación del epílogo de ella (cc. XI y XII):

"Cuadrato pronunciaba su *Apología* delante de un doble auditorio, pagano y cristiano, *et audiebat unusquisque lingua sua illum loquentem.* Había en sus palabras un sentido para todos, un sentido para cada uno de los dos grupos..." Sigámosle por unos momentos nosotros como a discípulo de los Apóstoles.

El apologeta procede, sin género de duda, del paganismo, y por todo su escrito corre un férvido sentimiento de gratitud a Dios y una alegría serena y triunfante por haber salido de las tinieblas de la idolatría y conocido de verdad a Dios por Jesucristo: "Porque ¿quién en absoluto de entre los hombres conocía qué cosa fuera Dios antes de venir Él en persona al mundo?" No le conocieron, ciertamente, los vanos y necios filósofos, de

los que unos afirmaron ser Dios el fuego, y otros, el agua; otros, cualquiera de los elementos creados por Dios mismo. Fué necesario que se mostrara por sí mismo, y "se mostró por medio de la fe, única a que se concede ver a Dios" (VIII, 1-25). El judaísmo, con su culto material y grosero, con sus escrúpulos y supersticiones, con toda su complicación de ritos y observancias, no le merece sino profundo desdén y hasta mofa y escarnio (χλεύης ἄξιον). Saliéndose, sin duda, un tanto de la línea marcada por San Pablo, este vehemente cristiano no se siente ligado para nada — ni aun históricamente — con la antigua religión de Israel, grávida de Cristo, en expresión agustiniana. Ni una alusión al profetismo, ni la más leve concesión a la razón histórica y transitoria de la ley y de la religión antigua, cuya herencia de verdad pasa íntegra a la religión nueva. Ni se le ocurre tampoco meterse, como el pseudo-Barnabas, por el laberinto alegórico para explicar de algún modo el gran paso, sin solución de continuidad, de una religión a otra, de judaísmo a cristianismo. Cuadrato, mirando, sobre todo, a su auditorio, hostil, del emperador abajo, al judaísmo, considera simplemente a éste en el momento en que él escribe o habla, y en ese momento no hay duda de que la condenación de lo umbrátil y caduco ante la aparición de la religión del Espíritu y de la verdad está plenamente justificada.

En cambio ¡qué altísima idea tiene el apologista de la religión cristiana, opuesta casi por igual y de modo tajante a paganismo y judaísmo! El cristianismo es un misterio, palabra de doble faz, que en Adriano y su séquito había de evocar los ritos de Eleusis, en que el emperador acababa de iniciarse, y para Cuadrato y los suyos tenía resonancias de la lengua o pensamiento paulino, por el que les era dado remontarse a los secretos eternos de Dios, que se cifraban en el llamamiento de los gentiles—de los hombres todos—a ser *coherederos y concorpóreos y partícipes de la promesa en Cristo Jesús por el Evangelio*... (Eph. 3, 6).

Ese misterio, secreto desde los siglos en Dios (cf. Dg. VIII, 10) y ahora revelado en Espíritu a sus santos Apóstoles y profetas (Eph. 3, 5), lo sabe muy bien Cuadrato, que era apóstol y profeta, y, sin embargo, le previene a su regio oyente "que no espere poder saber el misterio de la religión cristiana de ningún hombre (IV, 6), pues no se trata, en efecto, de una enseñanza inventada por talento y cavilación de hombres curiosos, ni profesan, como otros hacen, los cristianos dogma humano" (V, 3;

cf. VII, 1). El, por su parte, no tiene prisa en revelárselo a su curioso oyente. Le interesa, más bien, que reflexione sobre los hechos, sobre el conjunto de paradojas que es la vida de los cristianos en el mundo. Ellos son, en verdad, una raza nueva; su género de vida es también una novedad; su doctrina es nueva y, si se quiere entender, hay que empezar por convertirse de raíz en hombre nuevo. Viejos ya también nosotros, no percibimos quizá todo el timbre de plata acendrada con que hubieron de sonar estas palabras en un mundo no ya sólo antiguo, viejo, sino decrépito, sin apenas fe en nada, sin esperanza y sin alegría. En el alma cristiana, en cambio, de este apologeta, que no se cansa de repetir la palabra καινός, "nuevo", nos parece asistir al júbilo de luz y cantos de un amanecer de primavera.

Los cristianos — resume el apologista — son el alma del mundo. Se los puede perseguir, maldecir, calumniar, desconocer, condenar a muerte; nada podrá hacerles desertar del puesto que Dios les tiene reservado en el mundo. ¿Dónde está el secreto de su fuerza, de qué profundo hontanar fluye su vida sorprendente y extraña? De algo muy íntimo y divino. No se trata—repite por tercera vez Cuadrato a su regio oyente—de un invento terreno; no creería el cristiano que valía la pena guardar tan cuidadosamente un pensamiento o sistema mortal; no son misterios humanos los que se les ha encomendado administrar, sino que "el mismo que es verdaderamente omnipotente, creador del universo y Dios invisible, Él mismo, desde los cielos, hizo morar y afirmó en los corazones de los hombres su Verdad y su Verbo, santo e incomprensible..."

Esa Verdad y ese Verbo no los concibe el apologista como una abstracción, como un teorema o teoría, sino como una persona viviente y una persona, que si no se dice—porque no es venido el momento de decirlo—que es Dios, se pone en la más alta, inmediata y misteriosa relación con Dios en la obra de la creación, porque no envió Dios a los hombres a uno de sus ministros o servidores, a un mensajero o príncipe de los que gobiernan y administran el mundo celeste o esta tierra nuestra, sino "al Artífice mismo y Creador del universo, por quien Él creó los cielos, por quien encerró la mar en sus propios lindes, cuyos misterios fielmente guardan todos los elementos, de quien recibe el sol las medidas que ha de guardar en su diurna carrera, a quien la luna obedece cuando le manda brillar en la noche, a quien obedecen las estrellas que forman el séquito de la luna en su ca-

rrera, por quien todo ha sido ordenado, limitado y sometido: los cielos y cuanto los cielos contienen, la tierra y cuanto en la tierra existe, el mar y cuanto en el mar se encierra, el fuego, el aire, el abismo, lo que hay en las alturas, lo que hay en las profundidades, lo que hay entre medio. A Este les envió" (VII, 2). Y conocer esta Verdad y este Verbo, adherirse a Él por fe y caridad, asentarle y afirmarle en su corazón, es, sin duda, para este lúcido apologeta ateniense, toda la esencia del cristianismo, la fuente misma de su vida, el secreto de su fuerza, de su alegría, de su expansión conquistadora, de su fecundidad inextinta, a despecho de toda persecución y de toda la sangre derramada.

Hay que admirar la sencillez a par que profundidad de esta concepción del cristianismo, única, por lo demás, verdadera y suficiente, en un apologista del siglo II; pero es que este apologista se confiesa a sí mismo discípulo de los Apóstoles, y aquí demuestra que lo es eminente de Pablo y Juan. Las epístolas paulinas y el cuarto Evangelio son la fuente remota de esta luminosa concepción cristiana, cifrada en la fe del misterio de la Encarnación, en la total entrega a una Persona divina que unió consigo nuestra humana naturaleza.

Cuadrato hubo de dar aquí alguna noticia del acontecer humano de ese *Logos* venido al mundo y venido para los fines de amor y benignidad por que fué enviado. Mas en este punto ha querido el azar que la *Apología* sufriera un corte y sólo nos queda el fragmento salvado por Eusebio y que hay que transcribir una vez más:

"Las obras, empero, de nuestro Salvador estuvieron siempre a la vista de todo el mundo, pues eran verdaderas; así, los curados y resucitados de entre los muertos, que no sólo fueron vistos en el momento de ser curados y resucitados, sino siempre en adelante. Y no sólo mientras el Salvador permaneció en la tierra, sino aun después de subido Él a los cielos, vivieron bastante tiempo, de suerte que algunos de ellos alcanzaron hasta nuestros días."

Este punto importante, clave de la identificación de Dg. con la *Apología* de Cuadrato, creemos ha sido puesto definitivamente en claro por el concienzudo análisis de Dom P. Andriessen, a quien nuevamente remitimos. Aceptada su tesis, cae por su base la observación de Lebreton, que, sin embargo, vale la pena transcribir, acerca de la *Carta à Diogneto*:

"Se notará, por lo contrario, que si el apologista habla de la encarnación del Verbo, no nombra a Jesucris-

to, y deja en la sombra su vida, sus milagros, su resurrección. Este silencio no es peculiar a nuestro autor; la mayor parte de los apologistas se han hecho ley de ello, reservando, sin duda, a una instrucción cristiana ulterior toda la enseñanza evangélica. Sólo Justino sale de esta reserva; mientras los otros apologistas se paran en el umbral, él penetra en el santuario de la fe e introduce en él al lector...". Ahora podemos afirmar que debió de ser el autor de Dg., es decir, el apologista Cuadrato, quien sirvió de modelo a Justino, y no sólo en el texto perdido de su *Apología* y en el fragmento conservado por Eusebio hablaba de la persona y obras de Jesucristo, sino que en el epílogo de Dg., felizmente reintegrado también a la obra total por el sagaz análisis de Andriessen, penetraba y trataba de introducir consigo a sus oyentes en lo más secreto del santuario. ¡Misterios de la interpretación! Allí donde los críticos, llevados del prejuicio de la inautenticidad, no veían sino rebuscamiento y afectación, una lengua vaga y penosa sin la enérgica sencillez, en su elegancia, del resto de la obra, y un cierto calor gnóstico esparcido por todo el trozo, nosotros podemos percibir ahora las notas de un verdadero himno de júbilo cristiano, que el obispo ateniense, dotado del carisma profético, entona como un hierofante ante la suprema revelación del misterio del Verbo, con todo su tesoro de gracia y vida nueva:

"Por eso envió a su Verbo, para que se manifestara al mundo; Verbo que, despreciado por su pueblo y predicado por los Apóstoles, fué creído por los gentiles. Él, que es desde el principio, que apareció nuevo y fué hallado viejo, y nace siempre nuevo en los corazones de los santos. Él, que es eterno y es hoy reconocido como Hijo. Por quien la Iglesia se enriquece, y la gracia, desplegada, se multiplica en los santos; gracia que procura inteligencia, manifiesta los misterios, anuncia los tiempos, se regocija en los creyentes, se reparte a los que buscan, a los que no infringen las reglas de la fe ni traspasan los límites de los Padres. Luego se canta el temor de la ley (lo que era temor se convierte en canto), se reconoce la gracia de los profetas, se asienta la fe de los Evangelios, se guarda la tradición de los Apóstoles y la gracia de la Iglesia salta de júbilo" (XI, 3-6).

La Iglesia—y en ella cada alma que posee por fe y amor al Verbo verdadero—es el paraíso de deleites en que Él mismo es el árbol de la ciencia y de la vida:

"Si el árbol del Verbo llevares y produjeres en abundancia su fruto, cosecharás siempre lo que ante Dios es

apetecible, fruto que la serpiente no toca y al que no se mezcla engaño. Eva no es corrompida, sino que es creída virgen; la salvación es mostrada, y los Apóstoles se vuelven sabios, y la Pascua del Señor se adelanta, y antorchas se congregan, y con el mundo se desposa, y, a par que instruye a los santos, se regocija el Verbo, por quien el Padre es glorificado. ¡A Él sea la gloria por los siglos! Amén" (XII, 8-9).

Léase y reléase íntegro, ajenos a todo juicio y preocupación crítica, este trozo incomparable de la literatura cristiana. Léale, quien pueda, en su texto original, para gustar plenamente de su belleza de lengua, de rima y hasta de ritmo. Mas no es sólo un artista el que habla; es, ante todo, un profeta, y sus palabras son tan ricas de sentido que toda explicación las empobrece (Andriessen). Pero a la más leve pausa que el profeta inspirado impusiera a su himno de gracias por los beneficios de la epifanía del Verbo, debía oir que de su auditorio pagano se levantaba una voz, entre dudosa e inquieta, que le repetía la pregunta liminar de todo el discurso: ¿Por qué, entonces, había tardado tanto su Dios en revelarse a los hombres y mostrarles este solo camino verdadero de la salvación, que se proclama, frente a paganos y judíos, la religión cristiana? El problema es real y ha ejercitado el ingenio de los apologistas antiguos como el de los modernos. El nuestro aventura aquí también su explicación, que si no convence, como tantas otras explicaciones de congruencia de teólogos y apologistas, sino a los ya convencidos (¡y no es poco!), porque se trata sencillamente de secretos que se ha reservado el Señor revelarnos en la eternidad, nos muestra, en todo caso, un alma ávida de claridad, una auténtica alma helénica que necesita, ante todo, ver y contemplar, que anhela la teoría como el ojo la luz. La teoría de Cuadrato es la misma de San Pablo:

"Porque todos pecaron y están faltos de gloria de Dios, justificados graciosamente con su gracia por la redención en Cristo Jesús, a quien Dios se escogió como instrumento de propiciación por la fe en su sangre, para ostentación de la justicia por medio del perdón de los pecados cometidos antes, en el tiempo de la paciencia de Dios; para ostentación, digo, de su justicia en el tiempo presente y a fin de que se vea que Él es justo y justifica a quien quiera creer en Jesús" (Rom. 3, 23-26).

Nuestro apologista discurre de modo semejante: Dios concibió un sabio e inefable consejo de salvación del hombre que comunicó sólo con su Hijo. Ahora bien, en

el tiempo que lo tuvo oculto en el secreto de su mente, parecía no cuidarse de la Humanidad, que corría a rienda suelta de sus míseros instintos. "Y no es que Dios se complaciera absolutamente en nuestros pecados, sino que los soportaba (ἀνεχόμενος, tiempos de la ἐνοχή de Dios, que dijo San Pablo), ni que aprobara aquel tiempo de iniquidad, sino que preparaba el tiempo presente de justicia a fin de que, convictos en el tiempo pasado, por nuestras propias obras, de ser indignos de la vida, ahora fuéramos hechos dignos por la benignidad de Dios, y habiendo puesto de manifiesto la imposibilidad de entrar por nuestras propias fuerzas en el reino de Dios, se nos hiciera ahora posible por la virtud de Dios; y cuando nuestra maldad llegó a su colmo y estuvo perfectamente claro que la recompensa que cabía aguardar de ella era sólo castigo y muerte, entonces fué llegado el momento que tenía Dios predestinado para manifestarnos en adelante su bondad y su poder" (IX, 1-2).

"Este sentimiento profundo—comenta aquí Puech—de la nada de la naturaleza humana, de la omnipotencia divina, de la eficacia y de la necesidad de la gracia, colocan la *Carta a Diogneto* en puesto totalmente aparte entre los escritos (apologéticos) que hemos estudiado. No hay riesgo que se diga de este apologista que es más filósofo que cristiano". No; este apologista es, como él mismo se llama en tono y lengua paulina, "discípulo de los Apóstoles y maestro de las naciones".

Al amor de Dios, finalmente, invita el *rhétor* cristiano a sus oyentes, pasando antes por la fe y conocimiento del Padre. Ese conocimiento y amor de Dios Padre es, sin duda, uno de los últimos secretos del cristianismo y parte principal de la revelación del Verbo a los hombres. Porque si nadie en absoluto—diremos como el apologeta—supo jamás qué cosa sea Dios antes de venir Él mismo a la tierra, ¿quién supo nada del amor que Dios nos tuvo como Padre? Sólo el Hijo unigénito, que estuvo desde la eternidad en su seno y vino a contárnoslo abiertamente (Dg. XI, 2) en la tierra. Esta página, en que Cuadrato entona un himno a la caridad de Dios, es única en la literatura antigua:

"Porque Dios amó a los hombres, por los que creó el mundo, a los que sometió cuanto hay en la tierra, a quien dió razón e inteligencia, a quienes únicamente permitió mirar a lo alto hacia Él, a quienes formó a su propia imagen, a quienes envió su Hijo Unigénito, a quienes prometió su reino en el cielo, reino que dará a quie-

nes le hubieran amado en la tierra". ¡Discípulo de los Apóstoles y maestro de las naciones! Cuadrato lo es aquí patentemente del discípulo a quien Jesús amaba, el que definió a Dios como esencial amor (1 Io. 4, 16), el que supo y consignó a su hora los más divinos secretos del amor de su Maestro. Cuadrato tuvo aquí presente la conversación de Jesús con Nicodemus, en que el Señor dijo al fariseo: *De tal modo amó Dios al mundo, que le dió su Hijo Unigénito, a fin de que todo el que crea en Él no se pierda, sino que tenga la vida eterna* (Io. 3, 16). "Y si a Dios amares—prosigue el apologista—, ¿de qué alegría piensas que te llenarás?" (X, 3).

Todo el cristianismo está ahí: la alegría en el amor de Dios. Ahí tenía el regio preguntante la clave para explicarse el enigma de aquella raza nueva, que despreciaban el mundo, afrontaban serenamente la muerte, bendecían a los que los maldecían, amaban a los que los perseguían y odiaban de muerte. El amor a Dios los henchía de un gozo en el Espíritu, como el mundo antiguo no había ni remotamante barruntado.

El amor de Dios, otrosí, era lazo que los unía entre sí, y aquí está la respuesta a la otra pregunta sobre ese amor que se tienen entre sí, contrastando con un mundo que San Pablo, implacable y certeramente, calificó "sin amor y sin compasión" (Rom. 1, 31).

"Porque no está la felicidad—como creen Adriano y sus aduladores—en dominar tiránicamente a su prójimo, ni en estar por encima de los débiles, ni en enriquecersé y violentar a los necesitados, ni es ahí donde nadie puede ser imitador de Dios, pues todo eso es ajeno de su majestad, sino el que carga sobre sí el peso de su prójimo, el que trata de hacer un bien a su inferior en lo mismo que es él superior, el que suministrando a los menesterosos lo mismo que él tiene recibido de Dios se convierte en Dios para ellos, ése es el verdadero imitador de Dios" (X, 5).

A este ideal invita resueltamente Cuadrato al emperador, si quiere, él, *omnium curiositatum explorator,* comprender algo del misterio cristiano.

"Entonces, aun morando en la tierra, contemplarás cómo Dios tiene su imperio en el cielo; entonces empezarás a hablar los misterios de Dios; entonces no sólo amarás, sino que admirarás a los que sufren la muerte por no renegar de Dios..." (X, 7).

Comprenderá, en una palabra, el secreto último del cristianismo, el misterio verdadero que el profeta va a

cantar inspiradamente en el epílogo de los últimos capítulos.

* * *

Tal es esta joya de la primitiva literatura cristiana. en que tan maravillosa y tempranamente se aunaron el genio griego de la claridad y la armonía con el calor de caridad que el Espíritu de Dios encendió en las almas para hacer brotar de ellas una nueva primavera, no sólo de virtud y vida divina, sino de arte y de belleza, jamás antes sospechada.

DISCURSO A DIOGNETO

EXORDIO.

I. Pues veo, Excelentísimo Diogneto, tu extraordinario interés por conocer la religión de los cristianos y que muy puntual y cuidadosamente has preguntado sobre ella: primero, qué Dios es ése en que confían y qué género de culto le tributan para que así desdeñen todos ellos el mundo y desprecien la muerte, sin que, por una parte, crean en los dioses que los griegos tienen por tales y, por otra, no observen tampoco la superstición de los judíos; y luego, qué amor es ése que se tienen unos a otros; y por qué, finalmente, apareció justamente ahora y no antes en el mundo esta nueva raza, o nuevo género de vida; no puedo menos de alabarte por este empeño tuyo, a par que suplico a Dios, que es quien nos concede lo mismo el hablar que el oír, que a mí me conceda hablar de manera que mi discurso redunde en provecho tuyo, y a ti el oír de modo que no tenga por qué entristecerse el que te dirigió su palabra.

ΕΠΙΣΤΟΛΗ ΠΡΟΣ ΔΙΟΓΝΗΤΟΝ.

I. Ἐπειδὴ ὁρῶ, κράτιστε Διόγνητε, ὑπερεσπουδακότα σε τὴν θεοσέβειαν τῶν Χριστιανῶν μαθεῖν καὶ πάνυ σαφῶς καὶ ἐπιμελῶς πυνθανόμενον περὶ αὐτῶν, τίνι τε θεῷ πεποιθότες καὶ πῶς θρησκεύοντες αὐτὸν <τόν> τε κόσμον ὑπερορῶσι πάντες καὶ θανάτου καταφρονοῦσι καὶ οὔτε τοὺς νομιζομένους ὑπὸ τῶν Ἑλλήνων θεοὺς λογίζονται οὔτε τὴν Ἰουδαίων δεισιδαιμονίαν φυλάσσουσι, καὶ τίνα τὴν φιλοστοργίαν ἔχουσι πρὸς ἀλλήλους, καὶ τί δή ποτε καινὸν τοῦτο γένος ἢ ἐπιτήδευμα εἰσῆλθεν εἰς τὸν βίον νῦν καὶ οὐ πρότερον· ἀποδέχομαί γε τῆς προθυμίας σε ταύτης καὶ παρὰ τοῦ θεοῦ, τοῦ καὶ τὸ λέγειν καὶ τὸ ἀκούειν ἡμῖν χορηγοῦντος, αἰτοῦμαι δοθῆναι ἐμοὶ μὲν εἰπεῖν οὕτως, ὡς μάλιστά ἂν ἀκούσαντά σε βελτίω γενέσθαι, σοί τε οὕτως ἀκοῦσαι, ὡς μὴ λυπηθῆναι τὸν εἰπόντα.

REFUTACIÓN DE LA IDOLATRÍA.

II. ¡Ea, pues! Limpiádote que te hayas a ti mismo de todos los prejuicios que tienen asida de antemano tu mente; despojado de la vulgar costumbre que te engaña, y convertido, como de raíz, en un hombre nuevo, como quien va a escuchar, según tu misma confesión, una doctrina nueva; mira no sólo con los ojos, sino también con tu inteligencia, de qué substancia o de qué forma son los que vosotros decís dioses y por tales tenéis. 2. ¿No es así que uno es una piedra, como cualquiera de las que pisamos con nuestros pies; otro, un pedazo de bronce, no de mejor calidad que el que sirve para labrar los utensilios para nuestro uso; otro, un leño que, por añadidura, está ya podrido; otro, plata que necesita de un hombre que la custodie para que no la roben; otro, hierro tomado de orín; otro, finalmente, un pedazo de arcilla, no más preciosa que la empleada en los cacharros de nuestro más bajo servicio? 3. ¿No está todo eso fabricado de materia corruptible? ¿No se labra todo a poder de hierro y fuego? ¿No fué el escultor quien modeló a unos, el herrero y el platero a otros y el alfarero a los demás? ¿No es cierto que antes de ser moldeados por estos artífices en la forma que ahora tienen, cada uno de ellos era, lo mismo que ahora, transformable en otro? Y los utensilios de la misma materia que ahora vemos, ¿no pudieran convertirse en dioses como ésos, si los trabajaran los mismos artífices? 4. Y al revés, esos que vosotros adoráis ahora, ¿no pudieran pasar, por mano de hombres, a ser cacharros semejantes a los demás? ¿Es

II. Ἄγε δή, καθάρας σεαυτὸν ἀπὸ πάντων τῶν προκατεχόντων σου τὴν διάνοιαν λογισμῶν καὶ τὴν ἀπατῶσάν σε συνήθειαν ἀποσκευασάμενος, καὶ γενόμενος ὥσπερ ἐξ ἀρχῆς καινὸς ἄνθρωπος, ὡς ἂν καὶ λόγου καινοῦ, καθάπερ καὶ αὐτὸς ὡμολόγησας, ἀκροατὴς ἐσόμενος· ἴδε μὴ μόνον τοῖς ὀφθαλμοῖς, ἀλλὰ καὶ τῇ φρονήσει, τίνος ὑποστάσεως ἢ τίνος εἴδους τυγχάνουσιν, οὓς ἐρεῖτε καὶ νομίζετε θεούς. 2. οὐχ ὁ μέν τις λίθος ἐστίν, ὅμοιος τῷ πατουμένῳ, ὁ δ' ἐστὶ χαλκός, οὐ κρείσσων τῶν εἰς τὴν χρῆσιν ἡμῖν κεχαλκευμένων σκευῶν, ὁ δὲ ξύλον, ἤδη καὶ σεσηπός, ὁ δὲ ἄργυρος, χρήζων ἀνθρώπου τοῦ φυλάξαντος, ἵνα μὴ κλαπῇ, ὁ δὲ σίδηρος, ὑπὸ ἰοῦ διεφθαρμένος, ὁ δὲ ὄστρακον, οὐδὲν τοῦ κατεσκευασμένου πρὸς τὴν ἀτιμοτάτην ὑπηρεσίαν εὐπρεπέστερον; 3. οὐ φθαρτῆς ὕλης ταῦτα πάντα; οὐχ ὑπὸ σιδήρου καὶ πυρὸς κεχαλκευμένα; οὐχ ὁ μὲν αὐτῶν λιθοξόος, ὁ δὲ χαλκεύς, ὁ δὲ ἀργυροκόπος, ὁ δὲ καραμεὺς ἔπλασεν; οὐ πρὶν ἢ ταῖς τέχναις τούτων εἰς τὴν μορφὴν τούτων ἐκτυπωθῆναι, ἦν ἕκαστον αὐτῶν ἑκάστῳ, ἔτι καὶ νῦν, μεταμεμορφωμένον; οὐ τὰ νῦν ἐκ τῆς αὐτῆς ὕλης ὄντα σκεύη γένοιτ' ἄν, εἰ τύχοι τῶν αὐτῶν τεχνιτῶν, ὅμοια τοιούτοις; 4. οὐ ταῦτα πάλιν, τὰ νῦν ὑφ' ὑμῶν προσκυνούμενα, δύναιτ' ἂν ὑπὸ ἀνθρώπων σκεύη ὅμοια γενέσθαι τοῖς λοιποῖς; οὐ κωφὰ πάντα; οὐ τυφλά; οὐκ

que todo eso no son cosas sordas, cosas todas ciegas, todas inanimadas, todas insensibles, inmóviles todas? ¿No se pudren todas? ¿No se destruyen todas? 5. Y a esas cosas dais nombre de dioses, a esas cosas servís, a esas cosas adoráis y a ellas termináis por haceros semejantes.

6. Y luego aborrecéis a los cristianos porque no creen en semejantes dioses. 7. Pero ¿no los despreciáis mucho más vosotros, justamente cuando pensáis darles culto y creer en ellos? ¿Acaso no os burláis vosotros más de ellos y los cubrís de baldón en el hecho de que a los de piedra y arcilla les dais culto sin que tenga que custodiarlos nadie, pero a los de plata y oro los encerráis durante la noche y les ponéis guarda durante el día para que no los roben? 8. Pues digamos de las honras que creéis tributarles. A la verdad, si vuestros dioses tienen sentido, más bien los castigáis con ellas; y si son insensibles, con vuestras ofrendas de sangre y grasas no hacéis sino ponerlos de manifiesto. 9. Pruebe, si no, alguno de vosotros a soportar nada de eso; aguante nadie que se le hagan tales ofrendas. Naturalmente, no habrá hombre en el mundo que soporte de buena gana semejante tormento, pues el hombre tiene sentido y razón; la piedra, en cambio, lo soporta todo, porque es insensible.

10. En conclusión, mucho más pudiera decir sobre la razón que tienen los cristianos de no someterse a la servidumbre de tales dioses; mas si lo dicho no le pareciere a alguno suficiente, tengo por tiempo perdido el seguir diciendo nada más.

ἄψυχα; οὐκ ἀναίσθητα; οὐκ ἀκίνητα; οὐ πάντα σηπόμενα; οὐ πάντα φθειρόμενα; 5. ταῦτα θεοὺς καλεῖτε, τούτοις δουλεύετε, τούτοις προσκυνεῖτε, τέλεον δ' αὐτοῖς ἐξομοιοῦσθε. 6. διὰ τοῦτο μισεῖτε Χριστιανούς, ὅτι τούτους οὐχ ἡγοῦνται θεούς. 7. ὑμεῖς γὰρ αἰνεῖν νομίζοντες καὶ οἰόμενοι, οὐ πολὺ πλεόν αὐτῶν καταφρονεῖτε; οὐ πολὺ μᾶλλον αὐτοὺς χλευάζετε καὶ ὑβρίζετε, τοὺς μὲν λιθίνους καὶ ὀστρακίνους σέβοντες ἀφυλάκτους, τοὺς δὲ ἀργυρέους καὶ χρυσοῦς ἐγκλείοντες ταῖς νυξὶ καὶ ταῖς ἡμέραις φύλακας παρακαθιστάντες, ἵνα μὴ κλαπῶσιν; 8. αἷς δὲ δοκεῖτε τιμαῖς προσφέρειν, εἰ μὲν αἰσθάνονται, κολάζετε μᾶλλον αὐτούς· εἰ δὲ ἀναισθητοῦσιν, ἐλέγχοντες αἵματι καὶ κνίσαις αὐτοὺς θρησκεύετε. 9. ταῦθ' ὑμῶν τις ὑπομεινάτω, ταῦτα ἀνασχέσθω τις ἑαυτῷ γενέσθαι. ἀλλὰ ἄνθρωπος μὲν οὐδὲ εἷς ταύτης τῆς κολάσεως ἑκὼν ἀνέξεται, αἴσθησιν γὰρ ἔχει καὶ λογισμόν· ὁ δὲ λίθος ἀνέχεται, ἀναισθητεῖ γάρ. οὐκοῦν τὴν αἴσθησιν αὐτοῦ ἐλέγχετε. 10. περὶ μὲν οὖν τοῦ μὴ δεδουλῶσθαι Χριστιανοὺς τοιούτοις θεοῖς πολλὰ μὲν <ἂν> καὶ ἄλλα εἰπεῖν ἔχοιμι· εἰ δέ τινι μὴ δοκοίη κἂν ταῦτα ἱκανά, περισσὸν ἡγοῦμαι καὶ τὸ πλείω λέγειν.

REFUTACIÓN DEL JUDAÍSMO.

III. Después de esto, creo que tienes particular deseo de saber por qué los cristianos no practican la misma forma de culto a Dios que los judíos. 2. Ahora bien, los judíos, en cuanto se apartan de la sobredicha idolatría y dan culto a un solo Dios y soberano Dueño del universo, tienen absolutamente razón; mas en el hecho de tributarle a Dios ese culto de modo semejante a los antedichos, se equivocan de medio a medio. 3. Porque si los griegos dan pruebas de insensatez al ofrecer sus sacrificios a ídolos insensibles y sordos, éstos, que piensan ofrecérselos a Dios como si tuviera necesidad de ellos, más bien hay que decir que practican una necedad que una religión o culto a Dios. 4. Porque aquel Dios *que hizo el cielo y la tierra y cuanto en ella se contiene*, y que a todos nos suministra lo que necesitamos, de nada absolutamente puede estar Él mismo necesitado, cuando es Él quien procura las cosas a los mismos que se imaginan ofrecérselas. 5. Ahora bien, los judíos, que creen ofrecerle sacrificios de sangre y grasa y holocaustos y que con estos honores le enaltecen, paréceme a mí que en nada se diferencian de los que tributan esas mismas honras a ídolos sordos. Los unos se los tributan a quienes ninguna parte pueden tener en tales honores; los otros se imaginan dar algo a quien de nada tiene necesidad.

III. Ἑξῆς δὲ περὶ τοῦ μὴ κατὰ τὰ αὐτὰ Ἰουδαίοις θεοσεβεῖν αὐτοὺς οἶμαί σε μάλιστα ποθεῖν ἀκοῦσαι. 2. Ἰουδαῖοι τοίνυν, εἰ μὲν ἀπέχονται ταύτης τῆς προειρημένης λατρείας, καλῶς θεὸν ἕνα τῶν πάντων σέβειν καὶ δεσπότην ἀξιοῦσι φρονεῖν· εἰ δὲ τοῖς προειρημένοις ὁμοιοτρόπως τὴν θρησκείαν προσάγουσιν αὐτῷ ταύτην, διαμαρτάνουσιν. 3 ἃ γὰρ τοῖς ἀναισθήτοις καὶ κωφοῖς προσφέροντες οἱ Ἕλληνες ἀφροσύνης δεῖγμα παρέχουσι, ταῦθ' οὗτοι καθάπερ προσδεομένῳ τῷ θεῷ λογιζόμενοι παρέχειν μωρίαν εἰκὸς μᾶλλον ἡγοῖντ' ἄν, οὐ θεοσέβειαν. 4. «ὁ γὰρ ποιήσας τὸν οὐρανὸν καὶ τὴν γῆν καὶ πάντα τὰ ἐν αὐτοῖς» καὶ πᾶσιν ἡμῖν χορηγῶν, ὧν προσδεόμεθα, οὐδενὸς ἂν αὐτὸς προσδέοιτο τούτων ὧν τοῖς οἰομένοις διδόναι παρέχει αὐτός. 5. οἱ δέ γε θυσίας αὐτῷ δι' αἵματος καὶ κνίσης καὶ ὁλοκαυτωμάτων ἐπιτελεῖν οἰόμενοι καὶ ταύταις ταῖς τιμαῖς αὐτὸν γεραίρειν, οὐδέν μοι δοκοῦσι διαφέρειν τῶν εἰς τὰ κωφὰ τὴν αὐτὴν ἐνδεικνυμένων φιλοτιμίαν· τῶν <μὲν> μὴ δυναμένοις τῆς τιμῆς μεταλαμβάνειν, τῶν δὲ δοκούντων παρέχειν τῷ μηδενὸς προσδεομένῳ.

[8] Ex. 20, 11; Ps. 145, 6; Act. 14, 15.

INANIDAD DE LAS OBSERVANCIAS JUDAICAS.

IV. Por lo demás, no creo que tengas necesidad de que te informe yo sobre su escrúpulo respecto a las comidas, su superstición acerca de los sábados, su orgullo de la circuncisión, su simulación en ayunos y novilunios, cosas todas ridículas e indignas de consideración alguna. 2. Porque ¿cómo no tener por impío que las cosas creadas por Dios para uso de los hombres, unas se acepten como bien creadas y otras se rechacen como inútiles y superfluas? 3. ¿Y cómo no tachar de sacrílego calumniar a Dios, imaginando que nos prohibe hacer bien alguno en día de sábado? 4. Pues ya, que se blasone de la mutilación de la carne como de signo de elección y creerse por ello particularmente amados de Dios, ¿quién no ve ser pura ridiculez? 5. Y el estar en perpetuo acecho de los astros y de la luna para sus observaciones de meses y días y distribuir las disposiciones de Dios y los cambios de las estaciones conforme a sus propios impulsos, unas para fiestas y otras para duelos, ¿quién no lo tendrá antes por prueba de insensatez que de religión?

6. Así, pues, creo que lo dicho basta para que hayas comprendido con cuánta razón los cristianos se apartan no sólo de la común vanidad y engaño, sino también de las complicadas observancias y tufos de los judíos. Ahora, por lo que al misterio de su propia religión atañe, no esperes que lo vas a entender de hombre alguno.

IV. 'Αλλὰ μὴν τό γε περὶ τὰς βρώσεις αὐτῶν ψοφοδεὲς καὶ τὴν περὶ τὰ σάββατα δεισιδαιμονίαν καὶ τὴν τῆς περιτομῆς ἀλαζονείαν καὶ τὴν τῆς νηστείας καὶ νουμηνίας εἰρωνείαν, καταγέλαστα καὶ οὐδενὸς ἄξια λόγου, <οὐ> νομίζω σε χρῄζειν παρ' ἐμοῦ μαθεῖν. 2. τό τε γὰρ τῶν ὑπὸ τοῦ θεοῦ κτισθέντων εἰς χρῆσιν ἀνθρώπων ἃ μὲν ὡς καλῶς κτισθέντα παραδέχεσθαι, ἃ δ' ὡς ἄχρηστα καὶ περισσὰ παραιτεῖσθαι, πῶς οὐκ ἀθέμιστον; 3. τὸ δὲ καταψεύδεσθαι θεοῦ ὡς κωλύοντος ἐν τῇ τῶν σαββάτων ἡμέρᾳ καλόν τι ποιεῖν, πῶς οὐκ ἀσεβές; 4. τὸ δὲ καὶ τὴν μείωσιν τῆς σαρκὸς μαρτύριον ἐκλογῆς ἀλαζονεύεσθαι ὡς διὰ τοῦτο ἐξαιρέτως ἠγαπημένους ὑπὸ θεοῦ, πῶς οὐ χλεύης ἄξιον; 5. τὸ δὲ παρεδρεύοντας αὐτοὺς ἄστροις καὶ σελήνῃ τὴν παρατήρησιν τῶν μηνῶν καὶ τῶν ἡμερῶν ποιεῖσθαι καὶ τὰς οἰκονομίας θεοῦ καὶ τὰς τῶν καιρῶν ἀλλαγὰς καταδιαιρεῖν πρὸς τὰς αὐτῶν ὁρμάς, ἃς μὲν εἰς ἑορτάς ἃς δὲ εἰς πένθη· τίς ἂν θεοσεβείας καὶ οὐκ ἀφροσύνης πολὺ πλέον ἡγήσαιτο δεῖγμα; 6. τῆς μὲν οὖν κοινῆς εἰκαιότητος καὶ ἀπάτης καὶ τῆς 'Ιουδαίων πολυπραγμοσύνης καὶ ἀλαζονείας ὡς> ὀρθῶς ἀπέχονται Χριστιανοί, ἀρκούντως σε νομίζω μεμαθηκέναι· τὸ δὲ τῆς ἰδίας αὐτῶν θεοσεβείας μυστήριον μὴ προσδοκήσῃς δύνασθαι παρὰ ἀνθρώπου μαθεῖν.

PARADOJAS CRISTIANAS.

V. Los cristianos, en efecto, no se distinguen de los demás hombres ni por su tierra ni por su habla ni por sus costumbres. 2. Porque ni habitan ciudades exclusivas suyas, ni hablan una lengua extraña, ni llevan un género de vida aparte de los demás. 3. A la verdad, esta doctrina no ha sido por ellos inventada gracias al talento y especulación de hombres curiosos, ni profesan, como otros hacen, una enseñanza humana; 4, sino que, habitando ciudades griegas o bárbaras, según la suerte que a cada uno le cupo, y adaptándose en vestido, comida y demás género de vida a los usos y costumbres de cada país, dan muestras de un tenor de peculiar conducta, admirable, y, por confesión de todos, sorprendente. 5. Habitan sus propias patrias, pero como forasteros; toman parte en todo como ciudadanos y todo lo soportan como extranjeros; toda tierra extraña es para ellos patria, y toda patria, tierra extraña. 6. Se casan como todos; como todos engendran hijos, pero no exponen los que les nacen. 7. Ponen mesa común, pero no lecho. 8. Están en la carne, pero no viven según la carne. 9. Pasan el tiempo en la tierra, pero tienen su ciudadanía en el cielo. 10. Obedecen a las leyes establecidas; pero con su vida sobrepasan las leyes. 11. A todos aman y por todos son perseguidos. 12. Se los desconoce y se los condena. Se los mata y en ello se les da la vida. 13. *Son pobres y enriquecen a muchos*. Carecen de todo

V. Χριστιανοὶ γὰρ οὔτε γῇ οὔτε φωνῇ οὔτε ἔθεσι διακεκριμένοι τῶν λοιπῶν εἰσὶν ἀνθρώπων. 2. οὔτε γάρ που πόλεις ἰδίας κατοικοῦσιν οὔτε διαλέκτῳ τινὶ παρηλλαγμένῃ χρῶνται οὔτε βίον παράσημον ἀσκοῦσιν. 3. οὐ μὴν ἐπινοίᾳ τινὶ καὶ φροντίδι πολυπραγμόνων ἀνθρώπων μάθημα τοῦτ' αὐτοῖς ἐστὶν εὑρημένον, οὐδὲ δόγματος ἀνθρωπίνου προεστᾶσιν ὥσπερ ἔνιοι. 4. κατοικοῦντες δὲ πόλεις ἑλληνίδας τε καὶ βαρβάρους, ὡς ἕκαστος ἐκληρώθη, καὶ τοῖς ἐγχωρίοις ἔθεσιν ἀκολουθοῦντες ἔν τε ἐσθῆτι καὶ διαίτῃ καὶ τῷ λοιπῷ βίῳ θαυμαστὴν καὶ ὁμολογουμένως παράδοξον ἐνδείκνυνται τὴν κατάστασιν τῆς ἑαυτῶν πολιτείας. 5. πατρίδας οἰκοῦσιν ἰδίας, ἀλλ' ὡς πάροικοι· μετέχουσι πάντων ὡς πολῖται, καὶ πάνθ' ὑπομένουσιν ὡς ξένοι· πᾶσα ξένη πατρίς ἐστιν αὐτῶν, καὶ πᾶσα πατρὶς ξένη. 6. γαμοῦσιν ὡς πάντες, τεκνογονοῦσιν· ἀλλ' οὐ ῥίπτουσι τὰ γεννώμενα. 7. τράπεζαν κοινὴν παρατίθενται, ἀλλ' οὐ κοίτην. 8. ἐν σαρκὶ τυγχάνουσιν, ἀλλ' οὐ κατὰ σάρκα ζῶσιν. 9. ἐπὶ γῆς διατρίβουσιν, ἀλλ' ἐν οὐρανῷ πολιτεύονται. 10. πείθονται τοῖς ὡρισμένοις νόμοις, καὶ τοῖς ἰδίοις βίοις νικῶσι τοὺς νόμους. 11. ἀγαπῶσι πάντας, καὶ ὑπὸ πάντων διώκονται. 12. ἀγνοοῦνται, καὶ κατακρίνονται· θανατοῦνται, καὶ ζωοποιοῦνται. 13. «πτωχεύουσι, καὶ πλουτίζουσι πολλούς»· πάντων

[18] 2 Cor. 6, 10,

y abundan en todo. 14. Son deshonrados y en las mismas deshonras son glorificados. Se los maldice y se los declara justos. 15. *Los vituperan y ellos bendicen.* Se los injuria y ellos dan honra. 16. Hacen bien y se los castiga como malhechores; castigados de muerte, se alegran como si se les diera la vida. 17. Por los judíos se los combate como a extranjeros; por los griegos son perseguidos y, sin embargo, los mismos que los aborrecen no saben decir el motivo de su odio.

Los cristianos, alma del mundo.

VI. Mas, para decirlo brevemente, lo que es el alma en el cuerpo, eso son los cristianos en el mundo. 2. El alma está esparcida por todos los miembros del cuerpo, y cristianos hay por todas las ciudades del mundo. 3. Habita el alma en el cuerpo, pero no procede del cuerpo; así los cristianos habitan en el mundo, pero no son del mundo. 4. El alma invisible está encerrada en la cárcel del cuerpo visible; así los cristianos son conocidos como quienes viven en el mundo, pero su religión sigue siendo invisible. 5. La carne aborrece y combate al alma, sin haber recibido agravio alguno de ella, porque no le deja gozar de los placeres; a los cristianos los aborrece el mundo, sin haber recibido agravio de ellos, porque renuncian a los placeres. 6. El alma ama a la carne y a los miembros que la aborrecen, y los cristianos aman también a los que los odian. 7. El alma está encerrada en el cuerpo, pero ella es la que mantiene unido al cuerpo; así los cristianos están detenidos en el mundo, como

ὑστεροῦνται, καὶ ἐν πᾶσι περισσεύουσιν. 14. ἀτιμοῦνται, καὶ ἐν ταῖς ἀτιμίαις δοξάζονται. βλασφημοῦνται, καὶ δικαιοῦνται. 15. «λοιδοροῦνται, καὶ εὐλογοῦσιν»· ὑβρίζονται, καὶ τιμῶσιν. 16. ἀγαθοποιοῦντες ὡς κακοὶ κολάζονται· κολαζόμενοι χαίρουσιν ὡς ζωοποιούμενοι. 17. ὑπὸ Ἰουδαίων ὡς ἀλλόφυλοι πολεμοῦνται καὶ ὑπὸ Ἑλλήνων διώκονται· καὶ τὴν αἰτίαν τῆς ἔχθρας εἰπεῖν οἱ μισοῦντες οὐκ ἔχουσιν.

VI. Ἁπλῶς δ' εἰπεῖν, ὅπερ ἐστὶν ἐν σώματι ψυχή, τοῦτ' εἰσὶν ἐν κόσμῳ Χριστιανοί. 2. ἔσπαρται κατὰ πάντων τῶν τοῦ σώματος μελῶν ἡ ψυχή, καὶ Χριστιανοὶ κατὰ τὰς τοῦ κόσμου πόλεις. 3. οἰκεῖ μὲν ἐν τῷ σώματι ψυχή, οὐκ ἔστι δὲ ἐκ τοῦ σώματος· καὶ Χριστιανοὶ ἐν κόσμῳ οἰκοῦσιν, οὐκ εἰσὶ δὲ ἐκ τοῦ κόσμου. 4. ἀόρατος ἡ ψυχὴ ἐν ὁρατῷ φρουρεῖται τῷ σώματι· καὶ Χριστιανοὶ γινώσκονται μὲν ὄντες ἐν τῷ κόσμῳ, ἀόρατος δὲ αὐτῶν ἡ θεοσέβεια μένει. 5. μισεῖ τὴν ψυχὴν ἡ σὰρξ καὶ πολεμεῖ μηδὲν ἀδικουμένη, διότι ταῖς ἡδοναῖς κωλύεται χρῆσθαι· μισεῖ καὶ Χριστιανοὺς ὁ κόσμος μηδὲν ἀδικούμενος, ὅτι ταῖς ἡδοναῖς ἀντιτάσσονται. 6. ἡ ψυχὴ τὴν μισοῦσαν ἀγαπᾷ σάρκα καὶ τὰ μέλη· καὶ Χριστιανοὶ τοὺς μισοῦντας ἀγαπῶσιν. 7. ἐγκέκλεισται μὲν ἡ ψυχὴ τῷ σώματι, συνέχει δὲ αὐτὴ τὸ σῶμα· καὶ Χριστιανοὶ κατέχονται μὲν ὡς ἐν

[2] 1 Cor. 4, 22.

en una cárcel, pero ellos son los que mantienen la trabazón del mundo. 8. El alma inmortal habita en una tienda mortal; así los cristianos viven de paso en moradas corruptibles, mientras esperan la incorrupción en los cielos. 9. El alma, maltratada en comidas y bebidas, se mejora; lo mismo los cristianos, castigados de muerte cada día, se multiplican más y más. 10. Tal el puesto que Dios les señaló y no les es lícito desertar de él.

Origen divino del cristianismo.

VII. Porque no es, como dije, invención humana ésta que a ellos fué transmitida, ni tuvieran por digno de ser tan cuidadosamente observado un pensamiento mortal, ni se les ha confiado la administración de misterios terrenos. 2. No, sino Aquel que es verdaderamente omnipotente, creador del universo y Dios invisible, Él mismo hizo bajar de los cielos su Verdad y su Palabra santa e incomprensible y la aposentó en los hombres y sólidamente la asentó en sus corazones. Y eso, no mandándoles a los hombres, como alguien pudiera imaginar, alguno de sus servidores, o a un ángel, o príncipe alguno de los que gobiernan las cosas terrestres, o alguno de los que tienen encomendadas las administraciones de los cielos, sino al mismo Artífice y Creador del universo, Aquel por quien creó los cielos, por quien encerró al mar en sus propias lindes; Aquel cuyo misterio guardan fielmente todos los elementos; de cuya mano recibió el sol las medidas que ha de guardar en sus carreras del día;

φρουρᾷ τῷ κόσμῳ, αὐτοὶ δὲ συνέχουσι τὸν κόσμον. 8. ἀθάνατος ἡ ψυχὴ ἐν θνητῷ σκηνώματι κατοικεῖ· καὶ Χριστιανοὶ παροικοῦσιν ἐν φθαρτοῖς, τὴν ἐν οὐρανοῖς ἀφθαρσίαν προσδεχόμενοι. 9. κακουργουμένη σιτίοις καὶ ποτοῖς ἡ ψυχὴ βελτιοῦται· καὶ Χριστιανοὶ κολαζόμενοι καθ' ἡμέραν πλεονάζουσι μᾶλλον. 10 εἰς τοσαύτην αὐτοὺς τάξιν ἔθετο ὁ θεός, ἣν οὐ θεμιτὸν αὐτοῖς παραιτήσασθαι.

VII. Οὐ γὰρ ἐπίγειον, ὡς ἔφην, εὕρημα τοῦτ' αὐτοῖς παρεδόθη, οὐδὲ θνητὴν ἐπίνοιαν φυλάσσειν οὕτως ἀξιοῦσιν ἐπιμελῶς, οὐδὲ ἀνθρωπίνων οἰκονομίαν μυστηρίων πεπίστευνται. 2. ἀλλ' αὐτὸς ἀληθῶς ὁ παντοκράτωρ καὶ παντοκτίστης καὶ ἀόρατος θεός, αὐτὸς ἀπ' οὐρανῶν τὴν ἀλήθειαν καὶ τὸν λόγον τὸν ἅγιον καὶ ἀπερινόητον ἀνθρώποις ἐνίδρυσε καὶ ἐγκατεστήριξε ταῖς καρδίαις αὐτῶν· οὐ, καθάπερ ἄν τις εἰκάσειεν, ἀνθρώποις ὑπηρέτην τινὰ πέμψας ἢ ἄγγελον ἢ ἄρχοντα ἤ τινα τῶν διεπόντων τὰ ἐπίγεια ἤ τινα τῶν πεπιστευμένων τὰς ἐν οὐρανοῖς διοικήσεις, ἀλλ' αὐτὸν τὸν τεχνίτην καὶ δημιουργὸν τῶν ὅλων, ᾧ τοὺς οὐρανοὺς ἔκτισεν, ᾧ τὴν θάλασσαν ἰδίοις ὅροις ἐνέκλεισεν, οὗ τὰ μυστήρια πιστῶς πάντα φυλάσσει τὰ στοιχεῖα, παρ' οὗ τὰ μέτρα τῶν τῆς ἡμέρας δρόμων <ὁ ἥλιος> εἴληφε

a quien obedece la luna cuando le manda lucir durante la noche; a quien obedecen también las estrellas que forman el séquito de la luna en su carrera; Aquel, en fin, por quien todo fué ordenado y definido y sometido: los cielos y cuanto en cielos se contiene; la tierra y cuanto en la tierra existe; el mar y cuanto en el mar se encierra; el fuego, el aire, el abismo, lo que está en lo alto, lo que está en lo profundo, lo que está entremedio: ¡A Éste les envió! 3. Pues ya, ¿acaso, como alguien pudiera pensar, le envió para ejercer una tiranía o infundirnos terror y espanto? 4. ¡De ninguna manera! Envióle en clemencia y mansedumbre, como un rey envió a su hijo-rey; como a Dios nos le envió, como hombre a los hombres le envió, para salvarnos le envió; para persuadir, no para violentar, pues en Dios no se da la violencia. 5. Le envió para llamar, no para castigar; le envió, en fin, para amar, no para juzgar. 6. Le mandará, sí, un día, como juez, y ¿quién resistirá entonces su presencia?

(*Fragmento de Cuadrato*, p. 885.)

Los mártires, testigos de la divinidad del cristianismo.

7. ¿No ves cómo son arrojados a las fieras, para obligarlos a renegar de su Señor, y no son vencidos? 8. ¿No ves cómo, cuanto más se los castiga de muerte, más se multiplican otros? 9. Eso no tiene visos de obra de hombre; eso pertenece al poder de Dios; eso son pruebas de su presencia.

φυλάσσειν, ᾧ πειθαρχεῖ σελήνη νυκτὶ φαίνειν κελεύοντι, ᾧ πειθαρχεῖ τὰ ἄστρα τῷ τῆς σελήνης ἀκολουθοῦντα δρόμῳ· ᾧ πάντα διάτακται καὶ διώρισται καὶ ὑποτέτακται, οὐρανοὶ καὶ τὰ ἐν οὐρανοῖς, γῆ καὶ τὰ ἐν τῇ γῇ, θάλασσα καὶ τὰ ἐν τῇ θαλάσσῃ, πῦρ, ἀήρ, ἄβυσσος, τὰ ἐν ὕψεσι, τὰ ἐν βάθεσι, τὰ ἐν τῷ μεταξύ· τοῦτον πρὸς αὐτοὺς ἀπέστειλεν. 3. ἆρά γε, ὡς ἀνθρώπων ἄν τις λογίσαιτο, ἐπὶ τυραννίδι καὶ φόβῳ καὶ καταπλήξει; 4. οὐ μὲν οὖν· ἀλλ' ἐν ἐπιεικείᾳ <καὶ> πραΰτητι ὡς βασιλεὺς πέμπων υἱὸν βασιλέα ἔπεμψεν, ὡς <ἄνθρωπον> πρὸς ἀνθρώπους ἔπεμψεν, ὡς σώζων ἔπεμψεν, ὡς πείθων, οὐ βιαζόμενος· βία γὰρ οὐ πρόσεστι τῷ θεῷ. 5. ἔπεμψεν ὡς καλῶν, οὐ διώκων· ἔπεμψεν ὡς ἀγαπῶν, οὐ κρίνων. 6. πέμψει γὰρ αὐτὸν κρίνοντα· καὶ τίς αὐτοῦ τὴν παρουσίαν ὑποστήσεται; . . . 7. <οὐχ ὁρᾷς> παραβαλλομένους θηρίοις, ἵνα ἀρνήσωνται τὸν κύριον, καὶ μὴ νικωμένους; 8. οὐχ ὁρᾷς, ὅσῳ πλείονες κολάζονται, τοσούτῳ πλεονάζοντας ἄλλους; 9. ταῦτα ἀνθρώπου οὐ δοκεῖ τὰ ἔργα· ταῦτα δύναμίς ἐστι θεοῦ· ταῦτα τῆς παρουσίας αὐτοῦ δείγματα.

La manifestación de Dios por la Encarnación.

VIII. Porque ¿quién, en absoluto, de entre los hombres, supo jamás qué cosa sea Dios antes de que Él mismo viniera? 2. ¿O es que vas a aceptar los vanos y estúpidos discursos de los filósofos, gente, por cierto, digna de toda fe? De los cuales unos afirmaron que Dios era fuego (¡a donde tienen ellos que ir, a eso llaman Dios!); otros, que agua; otros, otro cualquiera de los elementos creados por el mismo Dios. 3. Y no hay duda que, si alguna de estas proposiciones fuera aceptable, de cada una de las demás criaturas pudiera, con la misma razón, afirmarse que es Dios. 4. Mas todo eso no pasa de monstruosidades y desvarío de hechiceros; 5, y lo cierto es que ningún hombre vió ni conoció a Dios, sino que fué Él mismo quien se manifestó. 6. Ahora bien, se manifestó por la fe, única a quien se le concede ver a Dios.

7. Y, en efecto, aquel Dios, que es Dueño soberano y Artífice del universo, el que creó todas las cosas y las distinguió según su orden, no sólo se mostró benigno con el hombre, sino también longánime. 8. A la verdad, Él siempre fué tal y lo sigue siendo y lo será, a saber: clemente y bueno y manso y veraz; es más: sólo Él es bueno. 9. Y habiendo concebido un grande e inefable designio, lo comunicó sólo con su Hijo.

10. Ahora bien, en tanto mantenía en secreto y se guardaba su sabio consejo, parecía que no se cuidaba y que nada se le importaba de nosotros; 11, mas cuando nos lo reveló por medio de su Hijo amado y nos mani-

VIII. Τίς γὰρ ὅλως ἀνθρώπων ἠπίστατο, τί ποτ' ἐστὶ θεός, πρὶν αὐτὸν ἐλθεῖν; 2. ἢ τοὺς κενοὺς καὶ ληρώδεις ἐκείνων λόγους ἀποδέχῃ τῶν ἀξιοπίστων φιλοσόφων, ὧν οἱ μέν τινες πῦρ ἔφασαν εἶναι τὸν θεὸν (οὗ μέλλουσι χωρήσειν αὐτοί, τοῦτο καλοῦσι θεόν), οἱ δὲ ὕδωρ, οἱ δ' ἄλλο τι τῶν στοιχείων τῶν ἐκτισμένων ὑπὸ θεοῦ. 3. καίτοι γε, εἴ τις τούτων τῶν λόγων ἀπόδεκτός ἐστι, δύναιτ' ἂν καὶ τῶν λοιπῶν κτισμάτων ἓν ἕκαστον ὁμοίως ἀποφαίνεσθαι θεόν. 4. ἀλλὰ ταῦτα μὲν τερατεία καὶ πλάνη τῶν γοήτων ἐστίν· 5. ἀνθρώπων δὲ οὐδεὶς οὔτε εἶδεν οὔτε ἐγνώρισεν, αὐτὸς δὲ ἑαυτὸν ἐπέδειξεν. 6. ἐπέδειξε δὲ διὰ πίστεως, ᾗ μόνῃ θεὸν ἰδεῖν συγκεχώρηται. 7. ὁ γὰρ δεσπότης καὶ δημιουργὸς τῶν ὅλων θεός, ὁ ποιήσας τὰ πάντα καὶ κατὰ τάξιν διακρίνας, οὐ μόνον φιλάνθρωπος ἐγένετο, ἀλλὰ καὶ μακρόθυμος. 8. ἀλλ' οὗτος ἦν μὲν ἀεὶ τοιοῦτος καὶ ἔστι καὶ ἔσται, χρηστὸς καὶ ἀγαθὸς καὶ ἀόργητος καὶ ἀληθής, καὶ μόνος ἀγαθός ἐστιν· 9. ἐννοήσας δὲ μεγάλην καὶ ἄφραστον ἔννοιαν ἀνεκοινώσατο μόνῳ τῷ παιδί. 10. ἐν ὅσῳ μὲν οὖν κατεῖχεν ἐν μυστηρίῳ καὶ διετήρει τὴν σοφὴν αὐτοῦ βουλήν, ἀμελεῖν ἡμῶν καὶ ἀφροντιστεῖν ἐδόκει· 11. ἐπεὶ δὲ ἀπεκάλυψε διὰ τοῦ ἀγαπητοῦ παιδὸς καὶ ἐφανέρωσε τὰ ἐξ

festó lo que tenía aparejado desde el principio, todo nos lo dió juntamente; no sólo tener parte en su beneficio, sino ver y entender cosas cuales nadie de nosotros hubiera jamás esperado.

La economía divina.

IX. Así, pues, cuando Dios lo tuvo todo dispuesto en Sí mismo juntamente con su Hijo, hasta el tiempo próximamente pasado, nos permitió, a nuestro talante, que nos dejáramos llevar de nuestros desordenados impulsos, arrastrados *por placeres y concupiscencias.* Y no es en absoluto que Él se complaciera en nuestros pecados, sino que los soportaba. Ni es tampoco que Dios aprobara aquel tiempo de iniquidad, sino que estaba preparando el tiempo actual de justicia, a fin de que, convictos en aquel tiempo por nuestras propias obras de ser indignos de la vida, fuéramos hechos ahora dignos de ella por la clemencia de Dios; y habiendo hecho patente que *por nuestras propias fuerzas era imposible que entráramos en el reino de Dios,* se nos otorgue ahora el entrar por la virtud de Dios. 2. Y cuando nuestra maldad llegó a su colmo y se puso totalmente de manifiesto que la sola paga de ella que podíamos esperar era castigo y muerte, venido que fué el momento que Dios tenía predeterminado para mostrarnos en adelante su clemencia y poder (¡oh, benignidad y amor excesivo de Dios!), no nos aborreció, no nos arrojó de sí, no nos guardó resentimiento alguno; antes bien mostrósenos longánime, nos

ἀρχῆς ἡτοιμασμένα, πάνθ' ἅμα παρέσχεν ἡμῖν, καὶ μετασχεῖν τῶν εὐεργεσιῶν αὐτοῦ καὶ ἰδεῖν καὶ νοῆσαι, ἃ τίς ἂν πώποτε προσεδόκησεν ἡμῶν ;

IX. Πάντ' οὖν ἤδη παρ' ἑαυτῷ σὺν τῷ παιδὶ οἰκονομηκώς, μέχρι μὲν τοῦ πρόσθεν χρόνου εἴασεν ἡμᾶς, ὡς ἐβουλόμεθα, ἀτάκτοις φοραῖς φέρεσθαι, ἡδοναῖς καὶ ἐπιθυμίαις ἀπαγομένους. οὐ πάντως ἐφηδόμενος τοῖς ἁμαρτήμασιν ἡμῶν, ἀλλ' ἀνεχόμενος, οὐδὲ τῷ τότε τῆς ἀδικίας καιρῷ συνευδοκῶν, ἀλλὰ τὸν νῦν τῆς δικαιοσύνης δημιουργῶν, ἵνα ἐν τῷ τότε χρόνῳ ἐλεγχθέντες ἐκ τῶν ἰδίων ἔργων ἀνάξιοι ζωῆς νῦν ὑπὸ τῆς τοῦ θεοῦ χρηστότητος ἀξιωθῶμεν, καὶ τὸ καθ' ἑαυτοὺς φανερώσαντες ἀδύνατον εἰσελθεῖν εἰς τὴν βασιλείαν τοῦ θεοῦ τῇ δυνάμει τοῦ θεοῦ δυνατοὶ γενηθῶμεν. 2. ἐπεὶ δὲ πεπλήρωτο μὲν ἡ ἡμετέρα ἀδικία καὶ τελείως πεφανέρωτο, ὅτι ὁ μισθὸς αὐτῆς κόλασις καὶ θάνατος προσεδοκᾶτο, ἦλθε δὲ ὁ καιρός, ὃν θεὸς προέθετο λοιπὸν φανερῶσαι τὴν ἑαυτοῦ χρηστότητα καὶ δύναμιν (ὢ τῆς ὑπερβαλλούσης φιλανθρωπίας καὶ ἀγάπης τοῦ θεοῦ), οὐκ ἐμίσησεν ἡμᾶς οὐδὲ ἀπώσατο οὐδὲ ἐμνησικάκησεν, ἀλλὰ ἐμακροθυμη-

soportó; Él mismo, por pura misericordia, cargó sobre sí nuestros pecados; *Él mismo entregó a su propio Hijo* como rescate por nosotros; al Santo por los pecadores, al Inocente por los malvados, *al Justo por los injustos,* al Incorruptible por los corruptibles, al Inmortal por los mortales.

3. Porque ¿qué otra cosa podría cubrir nuestros pecados sino la justicia suya? 4. ¿En quién otro podíamos ser justificados nosotros, inicuos e impíos, sino en el solo Hijo de Dios?

5. ¡Oh dulce trueque, oh obra insondable, oh beneficios inesperados! ¡Que la iniquidad de muchos quedara oculta en un solo Justo y la justicia de uno solo justificara a muchos inicuos!

6. Así, pues, habiéndonos Dios convencido en el tiempo pasado de la imposibilidad, por parte de nuestra naturaleza, para alcanzar la vida, y habiéndonos mostrado ahora al Salvador que puede salvar aun lo imposible, por ambos lados quiso que tuviéramos fe en su bondad y le miráramos como a nuestro sustentador, padre, maestro, consejero, médico, inteligencia, luz, honor, gloria, fuerza, vida, y no andemos preocupados por el vestido y la comida.

La caridad, esencia de la nueva religión.

X. Si deseas alcanzar tú también esa fe, trata, ante todo, de adquirir conocimiento del Padre. 2. Porque Dios amó a los hombres, por los cuales hizo el mundo, a los

σεν, ἠνέσχετο, ἐλεῶν αὐτὸς τὰς ἡμετέρας ἁμαρτίας ἀνεδέξατο, αὐτὸς «τὸν ἴδιον υἱὸν ἀπέδοτο» λύτρον ὑπὲρ ἡμῶν, τὸν ἅγιον ὑπὲρ ἀνόμων, τὸν ἄκακον ὑπὲρ τῶν κακῶν, «τὸν δίκαιον ὑπὲρ τῶν ἀδίκων», τὸν ἄφθαρτον ὑπὲρ τῶν φθαρτῶν, τὸν ἀθάνατον ὑπὲρ τῶν θνητῶν. 3. τί γὰρ ἄλλο τὰς ἁμαρτίας ἡμῶν ἠδυνήθη καλύψαι ἢ ἐκείνου δικαιοσύνη; 4. ἐν τίνι δικαιωθῆναι δυνατὸν τοὺς ἀνόμους ἡμᾶς καὶ ἀσεβεῖς ἢ ἐν μόνῳ τῷ υἱῷ τοῦ θεοῦ; 5. ὢ τῆς γλυκείας ἀνταλλαγῆς, ὢ τῆς ἀνεξιχνιάστου δημιουργίας, ὢ τῶν ἀπροσδοκήτων εὐεργεσιῶν· ἵνα ἀνομία μὲν πολλῶν ἐν δικαίῳ ἑνὶ κρυβῇ, δικαιοσύνη δὲ ἑνὸς πολλοὺς ἀνόμους δικαιώσῃ. 6. ἐλέγξας οὖν ἐν μὲν τῷ πρόσθεν χρόνῳ τὸ ἀδύνατον τῆς ἡμετέρας φύσεως εἰς τὸ τυχεῖν ζωῆς, νῦν δὲ τὸν σωτῆρα δείξας δυνατὸν σώζειν καὶ τὰ ἀδύνατα, ἐξ ἀμφοτέρων ἐβουλήθη πιστεύειν ἡμᾶς τῇ χρηστότητι αὐτοῦ, αὐτὸν ἡγεῖσθαι τροφέα, πατέρα, διδάσκαλον, σύμβουλον, ἰατρόν, νοῦν, φῶς, τιμήν, δόξαν, ἰσχύν, ζωήν, περὶ ἐνδύσεως καὶ τροφῆς μὴ μεριμνᾶν.

X. Ταύτην καὶ σὺ τὴν πίστιν ἐὰν ποθήσῃς, καὶ λάβῃς πρῶτον μὲν ἐπίγνωσιν πατρός. 2. ὁ γὰρ θεὸς τοὺς ἀνθρώπους ἠγάπησε, δι' οὓς ἐποίησε

[1] Rom. 8, 32.
[3] 1 Petr. 3, 18.

que sometió cuanto hay en la tierra, a los que concedió inteligencia y razón, a los solos que permitió mirar hacia arriba para contemplarle a Él, los que plasmó de su propia imagen, *a los que envió su Hijo Unigénito*, a los que prometió su reino en el cielo, que dará a los que le hubieren amado. 3. Ahora, conocido que hayas a Dios Padre, ¿de qué alegría piensas que serás colmado? ¿O cómo amarás a quien hasta tal extremo te amó antes a ti? 4. Y en amándole que le ames, te convertirás en imitador de su bondad. Y no te maravilles de que el hombre pueda venir a ser imitador de Dios. Queriéndolo Dios, el hombre puede. 5. Porque no está la felicidad en dominar tiránicamente sobre nuestro prójimo, ni en querer estar por encima de los más débiles, ni en enriquecerse y violentar a los necesitados. No es ahí donde puede nadie imitar a Dios, sino que todo eso es ajeno a su magnificencia. 6. El que toma sobre sí la carga de su prójimo; el que está pronto a hacer bien a su inferior en aquello justamente en que él es superior; el que, suministrando a los necesitados lo mismo que él recibió de Dios, se convierte en Dios de los que reciben de su mano, ése es el verdadero imitador de Dios.

7. Entonces, aun morando en la tierra, contemplarás a Dios cómo tiene su imperio en el cielo; entonces empezarás a hablar los misterios de Dios; entonces amarás y admirarás a los que son castigados de muerte por no querer negar a Dios; entonces condenarás el engaño y extravío del mundo, cuando conozcas la verdadera vida

τὸν κόσμον, οἷς ὑπέταξε πάντα τὰ ἐν <τῇ γῇ>, οἷς λόγον ἔδωκεν, οἷς νοῦν, οἷς μόνοις ἄνω πρὸς αὐτὸν ὁρᾶν ἐπέτρεψεν, οὓς ἐκ τῆς ἰδίας εἰκόνος ἔπλασε, πρὸς οὓς «ἀπέστειλε τὸν υἱὸν αὐτοῦ τὸν μονογενῆ», οἷς τὴν ἐν οὐρανῷ βασιλείαν ἐπηγγείλατο καὶ δώσει τοῖς ἀγαπήσασιν αὐτόν. 3. ἐπιγνοὺς δὲ τίνος οἴει πληρωθήσεσθαι χαρᾶς; ἢ πῶς ἀγαπήσεις τὸν οὕτως προαγαπήσαντά σε; 4. ἀγαπήσας δὲ μιμητὴς ἔσῃ αὐτοῦ τῆς χρηστότητος. καὶ μὴ θαυμάσῃς, εἰ δύναται μιμητὴς ἄνθρωπος γενέσθαι θεοῦ· δύναται θέλοντος αὐτοῦ. 5. οὐ γὰρ τὸ καταδυναστεύειν τῶν πλησίον οὐδὲ τὸ πλέον ἔχειν βούλεσθαι τῶν ἀσθενεστέρων οὐδὲ τὸ πλουτεῖν καὶ βιάζεσθαι τοὺς ὑποδεεστέρους εὐδαιμονεῖν ἐστίν, οὐδὲ ἐν τούτοις δύναταί τις μιμήσασθαι θεόν, ἀλλὰ ταῦτα ἐκτὸς τῆς ἐκείνου μεγαλειότητος. 6. ἀλλ' ὅστις τὸ τοῦ πλησίον ἀναδέχεται βάρος, ὃς ἐν ᾧ κρείσσων ἐστὶν ἕτερον τὸν ἐλαττούμενον εὐεργετεῖν ἐθέλει, ὃς ἃ παρὰ τοῦ θεοῦ λαβὼν ἔχει, ταῦτα τοῖς ἐπιδεομένοις χορηγῶν θεὸς γίνεται τῶν λαμβανόντων, οὗτος μιμητής ἐστι θεοῦ. 7. τότε θεάσῃ τυγχάνων ἐπὶ γῆς, ὅτι θεὸς ἐν οὐρανοῖς πολιτεύεται, τότε μυστήρια θεοῦ λαλεῖν ἄρξῃ, τότε τοὺς κολαζομένους ἐπὶ τῷ μὴ θέλειν ἀρνήσασθαι θεὸν καὶ ἀγαπήσεις καὶ θαυμάσεις· τότε τῆς ἀπάτης

[3] 1 Io. 4, 9.

del cielo, cuando desprecies ésta que aquí parece muerte, cuando temas la que es de verdad muerte, que está reservada para los condenados al fuego eterno, fuego que ha de atormentar hasta el fin a los que fueren arrojados a él. 8. Cuando este fuego conozcas, admirarás y tendrás por bienhadados a los que, por amor de la justicia, soportan estotro fuego de un momento.

... ...

Epílogo.

XI. No hablo de cosas peregrinas ni voy a búsqueda de lo absurdo, sino, discípulo que he sido de los Apóstoles, me convierto en maestro de las naciones: yo no hago sino transmitir lo que me ha sido entregado a quienes se han hecho discípulos dignos de la verdad. 2. Porque ¿quién que haya sido rectamente enseñado y engendrado por el Verbo amable, no busca saber con claridad lo que fué por el mismo Verbo manifiestamente mostrado a sus discípulos? A ellos se lo manifestó, a su aparición, el Verbo, hablándoles con libertad. Incomprendido por los incrédulos, Él conversaba con sus discípulos, los cuales, reconocidos por Él como fieles, conocieron los misterios del Padre. 3. Por eso justamente Dios envió al Verbo, para que se manifestara al mundo; Verbo que, despreciado por el pueblo, predicado por los Apóstoles, fué creído por los gentiles. 4. Él, que es desde el principio, que apareció nuevo y fué hallado viejo y que nace

τοῦ κόσμου καὶ τῆς πλάνης καταγνώσῃ, ὅταν τὸ ἀληθῶς ἐν οὐρανῷ ζῆν ἐπιγνῷς, ὅταν τοῦ δοκοῦντος ἐνθάδε θανάτου καταφρονήσῃς, ὅταν τὸν ὄντως θάνατον φοβηθῇς, ὃς φυλάσσεται τοῖς κατακριθησομένοις εἰς τὸ πῦρ τὸ αἰώνιον, ὃ τοὺς παραδοθέντας αὐτῷ μέχρι τέλους κολάσει. 8. τότε τοὺς ὑπομένοντας ὑπὲρ δικαιοσύνης θαυμάσεις τὸ πῦρ τὸ πρόσκαιρον καὶ μακαρίσεις, ὅταν ἐκεῖνο τὸ πῦρ ἐπιγνῷς.

XI. Οὐ ξένα ὁμιλῶ οὐδὲ παραλόγως ζητῶ, ἀλλὰ ἀποστόλων γενόμενος μαθητὴς γίνομαι διδάσκαλος ἐθνῶν· τὰ παραδοθέντα ἀξίοις ὑπηρετῶ γινομένοις ἀληθείας μαθηταῖς. 2. τίς γὰρ ὀρθῶς διδαχθεὶς καὶ λόγῳ προσφιλεῖ γεννηθεὶς οὐκ ἐπιζητεῖ σαφῶς μαθεῖν τὰ διὰ λόγου δειχθέντα φανερῶς μαθηταῖς, οἷς ἐφανέρωσεν ὁ λόγος φανείς, παρρησίᾳ λαλῶν, ὑπὸ ἀπίστων μὴ νοούμενος, μαθηταῖς δὲ διηγούμενος, οἳ πιστοὶ λογισθέντες ὑπ' αὐτοῦ ἔγνωσαν πατρὸς μυστήρια; 3. οὗ χάριν ἀπέστειλε λόγον, ἵνα κόσμῳ φανῇ· ὃς ὑπὸ λαοῦ ἀτιμασθείς, διὰ ἀποστόλων κηρυχθείς, ὑπὸ ἐθνῶν ἐπιστεύθη. 4. οὗτος ὁ ἀπ' ἀρχῆς, ὁ καινὸς φανεὶς καὶ

siempre nuevo en los corazones de los santos. 5. Él, que es siempre, que es hoy reconocido como Hijo, por quien la Iglesia se enriquece, y la gracia, desplegada, se multiplica en los santos; gracia que procura la inteligencia, manifiesta los misterios, anuncia los tiempos, se regocija en los creyentes, se reparte a los que buscan, a los que no infringen las reglas de la fe ni traspasan los límites de los Padres. 6. Luego se canta el temor de la ley, se reconoce la gracia de los profetas, se asienta la fe de los Evangelios, se guarda la tradición de los Apóstoles y la gracia de la Iglesia salta de júbilo. 7. Si no contristas esta gracia, conocerás lo que el Verbo habla por medio de quienes quiere y cuando quiere. 8. Y, en efecto, cuantas cosas fuimos movidos a explicaros con celo por voluntad del Verbo que nos las inspira, os las comunicamos por amor de las mismas cosas que nos han sido reveladas.

XII. Si con empeño las atendiereis y escuchareis, sabréis qué de bienes procura Dios a quienes lealmente le aman, como que se convierten en un *paraíso de deleites*, produciendo en sí mismos un árbol fértil y frondoso, adornados ellos de toda variedad de frutos. 2. Porque en este lugar fué plantado *el árbol de la ciencia y el árbol de la vida;* pero no es la ciencia la que mata, sino la desobediencia mata. 3. En efecto, no sin misterio está escrito que Dios *plantó en el principio el árbol de la ciencia y el árbol de la vida en medio del paraíso,* dándonos a entender la vida por medio de la ciencia; mas, por no

παλαιὸς εὑρεθεὶς καὶ πάντοτε νέος ἐν ἁγίων καρδίαις γεννώμενος. 5. οὗτος ὁ ἀεί, <ὁ> σήμερον υἱὸς λογισθείς, δι' οὗ πλουτίζεται ἡ ἐκκλησία καὶ χάρις ἁπλουμένη ἐν ἁγίοις πληθύνεται, παρέχουσα νοῦν, φανεροῦσα μυστήρια, διαγγέλλουσα καιρούς, χαίρουσα ἐπὶ πιστοῖς, ἐπιζητοῦσι δωρουμένη, οἷς ὅρκια πίστεως οὐ θραύεται οὐδὲ ὅρια πατέρων παρορίζεται. 6. εἶτα φόβος νόμου ᾄδεται, καὶ προφητῶν χάρις γινώσκεται, καὶ εὐαγγελίων πίστις ἵδρυται, καὶ ἀποστόλων παράδοσις φυλάσσεται, καὶ ἐκκλησίας χάρις σκιρτᾷ. 7. ἣν χάριν μὴ λυπῶν ἐπιγνώσῃ, ἃ λόγος ὁμιλεῖ δι' ὧν βούλεται, ὅτε θέλει. 8. ὅσα γὰρ θελήματι τοῦ κελεύοντος λόγου ἐκινήθημεν ἐξειπεῖν μετὰ πόνου, ἐξ ἀγάπης τῶν ἀποκαλυφθέντων ἡμῖν γινόμεθα ὑμῖν κοινωνοί.

XII. Οἷς ἐντυχόντες καὶ ἀκούσαντες μετὰ σπουδῆς εἴσεσθε, ὅσα παρέχει ὁ θεὸς τοῖς ἀγαπῶσιν ὀρθῶς, οἱ γενόμενοι παράδεισος τρυφῆς, πάγκαρπον ξύλον εὐθαλοῦν ἀνατείλαντες ἐν ἑαυτοῖς, ποικίλοις καρποῖς κεκοσμημένοι. 2. ἐν γὰρ τούτῳ τῷ χωρίῳ ξύλον γνώσεως καὶ ξύλον ζωῆς πεφύτευται· ἀλλ' οὐ τὸ τῆς γνώσεως ἀναιρεῖ, ἀλλ' ἡ παρακοὴ ἀναιρεῖ. 3. οὐδὲ γὰρ ἄσημα τὰ γεγραμμένα, ὡς «θεὸς ἀπ' ἀρχῆς <ξύλον γνώσεως καὶ> ξύλον ζωῆς ἐν μέσῳ παραδείσου ἐφύτευσε», διὰ γνώσεως

[17] Gn. 2, 9.

haber usado de ella de manera pura los primeros hombres, quedaron desnudos por seducción de la serpiente. 4. Porque no hay vida sin ciencia, ni ciencia segura sin vida verdadera; de ahí que los dos árboles fueron plantados uno cerca de otro. 5. Comprendiendo el Apóstol este sentido y reprendiendo la ciencia que se ejercita sin el mandamiento de la verdad en orden a la vida, dice: *La ciencia hincha, mas la caridad edifica.* 6. Porque el que piensa saber algo sin la ciencia verdadera y atestiguada por la vida, nada sabe, sino que es seducido por la serpiente por no haber amado la vida. Mas el que con temor ha alcanzado la ciencia y busca además la vida, ése planta en esperanza y aguarda el fruto. 7. Sea para ti la ciencia corazón; la vida, empero, el Verbo verdadero comprendido. 8. Si su árbol llevas y produces en abundancia su fruto, cosecharás siempre lo que ante Dios es deseable, fruto que la serpiente no toca y al que no se mezcla engaño; ni Eva es corrompida, sino que es creída virgen; 9. la salvación es mostrada, y los Apóstoles se vuelven sabios, y la Pascua del Señor se adelanta, y antorchas se reúnen, y con el mundo se desposa y, a par que instruye a los santos, se regocija el Verbo, por quien el Padre es glorificado.

A Él sea la gloria por los siglos. Amén.

ζωὴν ἐπιδεικνύς· ᾗ μὴ καθαρῶς χρησάμενοι οἱ ἀπ' ἀρχῆς πλάνῃ τοῦ ὄφεως γεγύμνωνται. 4. οὐδὲ γὰρ ζωὴ ἄνευ γνώσεως οὐδὲ γνῶσις ἀσφαλὴς ἄνευ ζωῆς ἀληθοῦς· διὸ πλησίον ἑκάτερον πεφύτευται. 5. ἣν δύναμιν ἐνιδὼν ὁ ἀπόστολος τήν τε ἄνευ ἀληθείας προστάγματος εἰς ζωὴν ἀσκουμένην γνῶσιν μεμφόμενος λέγει· «Ἡ γνῶσις φυσιοῖ, ἡ δὲ ἀγάπη οἰκοδομεῖ». 6. ὁ γὰρ νομίζων εἰδέναι τι ἄνευ γνώσεως ἀληθοῦς καὶ μαρτυρουμένης ὑπὸ τῆς ζωῆς, οὐκ ἔγνω, ὑπὸ ὄφεως πλανᾶται, μὴ ἀγαπήσας τὸ ζῆν. ὁ δὲ μετὰ φόβου ἐπιγνοὺς καὶ ζωὴν ἐπιζητῶν ἐπ' ἐλπίδι φυτεύει, καρπὸν προσδοκῶν. 7. ἤτω σοὶ καρδία γνῶσις, ζωὴ δὲ λόγος ἀληθής, χωρούμενος. 8. οὗ ξύλον φέρων καὶ καρπὸν αἱρῶν τρυγήσεις ἀεὶ τὰ παρὰ θεῷ ποθούμενα, ὧν ὄφις οὐχ ἅπτεται οὐδὲ πλάνη συγχρωτίζεται· οὐδὲ Εὔα φθείρεται, ἀλλὰ παρθένος πιστεύεται· 9. καὶ σωτήριον δείκνυται, καὶ ἀπόστολοι συνετίζονται, καὶ τὸ κυρίου πάσχα προέρχεται, καὶ κηροὶ συνάγονται καὶ μετὰ κόσμου ἁρμόζεται, καὶ διδάσκων ἁγίους ὁ λόγος εὐφραίνεται, δι' οὗ πατὴρ δοξάζεται· ᾧ ἡ δόξα εἰς τοὺς αἰῶνας. ἀμήν.

---

[5] 1 Cor. 8, 1.

Fragmentos de Papias

INTRODUCCION

Bien podemos dar la razón a G. Bardy cuando inicia su artículo sobre Papías (DThC, XI, 2e partie, 1944-47) con estas palabras: "Papías es uno de los personajes más misteriosos de la antigüedad cristiana. Apenas si sabemos nada acerca de él, y las pocas noticias que tenemos han dado lugar, de parte de los historiadores, a discusiones interminables."

Los dos o tres datos esenciales están contenidos en este testimonio de Ireneo, que nos transmite Eusebio:

"Esto atestigua también Papías, el que fué oyente o discípulo de Juan y compañero de Policarpo, varón antiguo, en el cuarto de sus libros. Pues fueron por él compuestos cinco libros" [1].

Obispo de Hierápolis, en Frigia, la actual Pambukcalessi turca, el nombre de Papías se hubiera desvanecido como el de tantos otros afortunados oyentes y discípulos del Apóstol San Juan en tierras de Asia y el de cualquier otro compañero del grande obispo de Esmirna, Policarpo, si no hubiera tenido un buen día la idea de poner por escrito lo que oyera de éstos y otros fieles testigos y ministros de la Palabra, entretejido y enlazado con sus propias interpretaciones, y compuesto así sus cinco libros con título de *Explicación de sentencias del Señor.* Dicho con palabra griega, se trata de la primera obra de *exégesis* del Nuevo Testamento, y no puede disputársele a Papías la gloria de haber sido el primero que aplicó la palabra clásica *exégesis,* que ya en lo antiguo tenía el sentido de interpretación de lo atañente al culto divino, a la explicación o comento de las palabras del Señor [2].

---

[1] IREN., *Adv. haer.,* V, 33, 4: texto griego en EUS., HE III, 39, 1.

[2] Apolo mismo, como inspirador de la religión, es el exégeta por excelencia para todos los hombres; cf. PLATÓN, *Rep.,* IV, 427 c: "Porque este dios, intérprete tradicional de la religión, asentado en el centro y ombligo de la tierra (Delfos), es el que guía (ἐξηγεῖται) a todo el género humano". En Atenas había exégetas oficiales, a los que se consultaba en casos difíciles de derecho religioso; cf. PLATÓN, *Euthyphron,* 187 d.

El hecho tiene significación decisiva. Si podían ya, a principios o a mediados del siglo II, escribirse cinco libros de exégesis (¡nadie piense, sin embargo, llevado del sonido de las palabras, en los gruesos infolios de los comentadores posteriores!) de las sentencias del Señor, es que aquellas que en un principio fueron palabras aladas que de las montañas de Palestina o de las orillas del lago de Genesaret volaron a todas las tierras conocidas por la predicación de los Apóstoles con la carga ingrávida de gérmenes de vida nueva y divina, habían venido ya a posarse definitivamente en las páginas de los libros inspirados, que habíamos de llamar luego, tomando el continente por lo contenido, Evangelios, es decir, libros, *Biblia,* que contienen el solo y único Evangelio, la buena noticia de la salud y redención por Jesucristo.

Papías es, justamente, el que nos suministra el más antiguo testimonio sobre la composición de los dos primeros Evangelios, textos traídos y llevados por cuantos se ocupan en la importante cuestión de los orígenes y autenticidad de nuestros máximos documentos, y hace obligada la mención de Papías en toda obra de introducción al Nuevo Testamento. Nada se conserva que nos permita afirmar que conoció también Papías el tercer Evangelio. En cambio, como, según Eusebio, que pudo leer íntegra la obra de Papías, alega éste testimonios de la carta primera de San Juan, que unánimemente se tiene por preludio al cuarto Evangelio, no puede razonablemente dudarse que éste fué también conocido y explotado en sus comentos por el "varón antiguo", oyente que fué del mismo Juan Evangelista [3].

Y, sin embargo, tampoco hay que concebir la obra de este lejano exégeta como labor de erudito inclinado sobre un texto muerto, como Eliseo sobre el niño a quien trata de insuflarle vida, obra milagrosa de la filología que infunde espíritu a la letra. Porque si es cierto que la palabra del Señor, que es espíritu y vida, era ya letra escrita, libro, βιβλίον, no sólo seguía, como sigue ahora, estremeciendo las páginas del Evangelio, como estremece el pájaro la rama leve en que se posa o desde donde remonta su vuelo, sino que, fuera del libro, quedaba vibrando aún un eco vivo de ella en los muchos ministros y testigos del Verbo que pudo alcanzar e interrogar

---

[3] El P. Lagrange (*Evangile selon saint Jean* [París, 1925], p. XXIX y s.) no da valor alguno al extraño fragmento (XIII), en que se supone a Papías trascribiendo el Evangelio al dictado del propio San Juan. Se trata de un texto tardío y confuso. Lagrange, en cambio, argumenta de los testimonios de la I Io. para deducir el conocimiento por Papías del Evangelio de San Juan.

el viejo Papías. En el más famoso y más importante de sus fragmentos, el conservado por Eusebio (HE, III, 39), nos habla, en efecto, Papías de que, más que los largos discursos, amaba él la sencilla enseñanza de la verdad, y más que las extrañas especulaciones sobre fantásticas observancias, los mandamientos dados inmediatamente por el Señor a nuestra fe y emanados de la verdad misma. De ahí su afán por informarse de los que habían oído a los Apóstoles—si alguno llegaba a su lejana Hierápolis—y su interés declarado no tanto por los libros cuanto por "la palabra viva y permanente", es decir, por la que se transmitía con calor de vida, por los testigos de ella que vivían en su tiempo: *Non enim tantum mihi libri ad legendum prosunt, quantum viva vox usque hodie in suis auctoribus personans*, interpreta, más bien que traduce, muy exactamente, San Jerónimo el texto de Papías (*De vir. ill.* 18). Este amor de Papías por la palabra viva y permanente, con preferencia a la palabra escrita, le emparentaría, según la observación de A. Puech [4], con Platón, que defiende en el *Fedro* (274 b) la superioridad de la palabra sobre el libro, fiel en esto a su maestro Sócrates, gran hablador, que no escribió una línea.

Pero conviene notar—y ello se deduce con toda claridad del texto de Eusebio—que las interpretaciones o comentos de Papías versaban sobre textos escritos, pues para que la palabra "viva" se convirtiera de verdad en "permanente", entraba en los designios normales de la Providencia que el Evangelio pasara de predicación a libro [5]; mas, aun siendo permanente, seguía viva y, hecha libro, continuaba siendo predicación. Ello, sin embargo, no merma la simpatía que nos inspira este afán inquiridor de Papías, que nos revela una como nostalgia de la Iglesia toda por los tiempos en que la voz de apóstoles y evangelistas traía un eco inmediato de la palabra dulce y divina de Jesús.

Todo lo dicho se refiere, en verdad, al intento y sentido de la obra de Papías. De su logro y realización poco es lo que podemos afirmar, pues de ella sólo nos han quedado escasísimos fragmentos y noticias dispersas, tardías algunas e inconexas. El más extenso de ellos, quién sabe si por torpeza del mismo escritor, quién sabe si por fatal error de transmisión del texto [6], ha consti-

[4] A. Puech, o. c., II, p. 100.

[5] Cf. L. Cerfaux, *La voix vivante de l'Evangile*, p. 121 y ss.

[6] Hay que citar por lo menos la hipótesis de W. Larfeld: *Ein verhägnisvoller Schreibfehler bei Eusebius*. Bizantinisch-neugriechische Jahrbücher, 3 (1922), pp. 282-85 (Lafeeld opina que en el célebre pasaje

tuído y sigue constituyendo una verdadera *crux interpretum*, y servido de fundamento a más de una aérea construcción en la cuestión del doble Juan y los problemas que con él se relacionan. Leamos una vez más el famosísimo fragmento (más famoso, sin duda, de lo que merece serlo):

"No tendré inconveniente en ofrecerte ordenadas, a par de mis interpretaciones, cuantas noticias un día aprendí muy bien, y muy bien grabé en mi memoria, de cuya verdad estoy bien seguro. Porque no me complacía yo, como hacen la mayor parte, en los que mucho hablan, sino en los que dicen la verdad; ni en los que recuerdan mandamientos extraños, sino en los que recuerdan los que fueron dados por el Señor a nuestra fe y proceden de la verdad misma. Y si se daba el caso de que alguna vez se presentara alguno de los que habían seguido a los ancianos, yo trataba de discernir las opiniones de los ancianos: qué había dicho (εἶπεν) Andrés, qué Pedro, qué Felipe, qué Tomás o Santiago, o qué Juan o Mateo o cualquiera otro de los discípulos del Señor; igualmente, lo que dicen (λέγουσιν) Aristión y el anciano Juan (discípulos del Señor) [7]. Porque no pensaba yo que los libros pudieran serme de tanto provecho como lo que viene de la palabra viva y permanente."

Las glosas, controversias y comentarios a que de Eusebio acá han dado lugar estas palabras, agitándolas, obnubilándolas y, a menudo, ahogándolas, llenarían un buen volumen [8].

Ante todo, no parece que el propio Eusebio alegara este texto, proemio de los cinco libros de las *Exegeseis* de Papías con demasiado recta intención. Trata, más bien, de probar el historiador de la Iglesia, contra la afirmación de Ireneo y contra lo que él mismo admitió en

---

de Eusebio, HE, III. 39, 4: ἅτε Ἀριστίων καὶ ὁ πρεσβύτερος, Ἰωάννης, τοῦ κυρίου μαθηταί, λέγουσιν, de un primitivo ιῶν = Ἰωάννου, mal leído resultó κῦ = κυρίου. Hipótesis muy audaz. Así Bihlmeyer. Sin embargo todavía merece una mención de W. Bauer en NTA de Hennecke, p. 129, n. 1. Con esta hipótesis quedaban eliminadas de un golpe todas las dificultades y se proyectaba una luz nueva sobre la muy discutida cuestión de Juan (*Johannesfrage*).

[7] El paréntesis falta en la versión siríaca, y el P. Lagrange, después de Th. Mommsen, lo tiene por interpolado; cf. *Evangile selon saint Jean.* (1925), p. XXXIII,

[8] Para la bibliografía remito a ALTANER (*Patrologie*, pp. 58-59) y a BIHLMEYER (o. c., pp. XLIV-XLV). Una discusión breve y nítida del texto de Papías en L. GRANDMAISON. *Jésus Christ* (1927), p. 139.

su *Crónica* [9], que Papías no fué discípulo directo de los Apóstoles. Copiado el texto de Ireneo, prosigue Eusebio:

"Tal es el testimonio de Ireneo; sin embargo, Papías mismo, en el proemio de sus libros no afirma haber sido en modo alguno oyente y testigo de vista de los sagrados Apóstoles, sino que enseña haber recibido las doctrinas de la fe de quienes fueron familiares o discípulos de aquéllos, diciendo literalmente..." Viene la copia del famoso fragmento, y tras ella Eusebio comenta de esta manera:

"Conviene detenerse aquí en el hecho de que Papías enumera dos veces el nombre de Juan, de los que al primero le pone en la lista de Pedro, Santiago, Mateo y los demás Apóstoles, con lo que claramente manifiesta tratarse del evangelista; al otro, en cambio, después de puntuar la frase, lo coloca aparte, fuera del número de los Apóstoles, poniéndole delante a Aristión, y manifiestamente le da el nombre de anciano (*presbyteros*). De suerte que también por este testimonio se comprueba la verdad de la historia de los que dicen que hubo en Asia dos que llevaron el mismo nombre y que hubo en Efeso dos sepulcros y uno y otro se llaman hasta hoy día de Juan. Conviene prestar atención a este punto, pues es verosímil que el segundo Juan, caso que alguien no esté por el primero, fuera quien vió la *Revelación* (αποκάλυψις), que lleva el nombre de Juan..."

Como se ve, Eusebio aprovecha a este Juan el "anciano" para zanjar la dificultad que en su tiempo sentían algunos de atribuir el *Apocalipsis* al mismo autor del cuarto Evangelio, que nadie le discutía—y menos Papías, pues no se lo hubiera perdonado Eusebio—al evangelista Juan, discípulo del Señor, uno y otro título en el más pleno y riguroso sentido de la palabra. En realidad, los modernos racionalistas han seguido, siquiera para menester distinto y más aventurada empresa, el ejemplo de Eusebio, y han echado ávidamente mano de este fantasmal Juan el "anciano" para desembarazarse del molesto testimonio del que cuenta lo que vió y oyó y con sus manos palpó del Verbo de la vida.

Mas sea lo que fuere del sentido definitivo de las palabras de Papías, y aun entendidas en su tenor más obvio, "prises de droit fil", que dice Grandmaison, y admitiendo la existencia de ese Juan *presbyteros* distinto del apóstol hijo del Zebedeo, discípulo amado de Jesús

[9] *Chronicon,* ad a. Abr. 2122: "Iohannem Apostolum usque ad Traiani tempora Irenaeus episcopus permansisse scribit (*Adv. haer.,* II, 22, 5, y III, 3, 4) post quem auditores eius insignes fuerunt Papias Hierapolitanus episcopus et Polycarpus... et Ignatius".

y evangelista de sus últimos secretos, y hasta concediéndole un papel relevante en la vida de la Iglesia efesina, es una exorbitancia en que no soñó jamás el buen Papías, y menos Eusebio, que lo comenta, hacer de él, por mera construcción crítica, el autor de una de las obras, aun dentro de lo humano, más geniales, más personales, incitadoras y perennes de la literatura universal: el cuarto Evangelio. Juan el *presbyteros* no vuelve a un emerger de la penumbra histórica, fuera de esta revuelta y enigmática cita de Papías, hasta otra mención que de él hace Dionisio Alejandrino a mediados del siglo III. En cambio, la tradición joánica del cuarto Evangelio es un río que se dilata a lo largo de los siglos, en cuyas aguas, junto a los grandes nombres de los Padres de Oriente y Occidente y la unanimidad de los manuscritos, las modernas objeciones racionalistas no pasan de pajuelas o leños flotantes, condenados a perderse en cualquier rincón de las aberraciones humanas.

Pero prosigue el comentario de Eusebio: "Y Papías, de quien estamos hablando ahora, confiesa haber recibido los discursos de los Apóstoles de boca de quienes siguieron a éstos; en cambio, dice haber sido personalmente oyente de Aristión y del anciano Juan. Por lo menos, citándolos nominalmente muchas veces, pone las tradiciones de ellos en su propio escrito..." Sin duda, le interesaba a Eusebio restar autoridad a Papías, como fautor del milenarismo y autoridad que se alega (ejemplo, Ireneo) para defenderlo. Sin embargo, la deducción del historiador de la Iglesia no tiene suficiente apoyo en el texto (tal vez se funde en la diferencia de tiempos en los dos grupos de testigos alegados por Papías: εἶπεν en el primero y λέγουσιν en el segundo) para invalidar el testimonio de Ireneo.

Eusebio no juzga tampoco muy benévolamente el talento de Papías y, realmente, al calificarle de "hombre de inteligencia en extremo escasa", no parece que le calumnie, pues pudo fundar su juicio en la lectura de los cinco libros exegéticos, y algunos de los fragmentos hasta nosotros llegados no hacen sino confirmarlo. Tales son las pueriles hipérboles atribuídas al Señor sobre la fertilidad de la tierra en el milenio del reino de Jesucristo sobre ella, después que la creación fuere renovada y liberada, y las leyendas, rayanas en lo repugnante, referentes a la suerte y muerte de Judas.

Los autores posteriores a Eusebio apenas si añaden nada esencial a la vida y obra de Papías. San Jerónimo parece no haberle conocido sino a través del mismo Eu-

sebio, y también tropieza en el fragmento de marras con la mención del doble Juan, que le viene como anillo al dedo, no para regalarle el *Apocalipsis*, que no ve dificultad que sea del Apóstol, sino para dar satisfacción a los que no admitían a éste como autor de las dos últimas cartas joánicas, que pasan cómodamente a propiedad del otro famoso Juan, cuyo destino parece ser sacar de apuro a los críticos. Trasladaremos íntegro lo que San Jerónimo sabía de Papías:

"Papías, discípulo de Juan, obispo de Hierápolis, en Asia, no escribió sino cinco volúmenes, que intituló *Explicación de los discursos del Señor*. En ellos, después de afirmar en el prefacio que no sigue variedad de opiniones, sino que se apoya en la autoridad de los Apóstoles, dice: "Consideraba qué habían dicho Andrés, qué Pedro, qué Felipe, qué Tomás, qué Santiago, qué Juan, qué Mateo u otro cualquiera de los discípulos del Señor; qué hablaban también Aristión y Juan el "anciano". Porque no aprovechan tanto los libros para leer, cuanto la voz viva que resuena hasta hoy en sus autores." De ahí se ve claro, por el mismo catálogo o lista de nombres, que uno es el Juan que se pone entre los Apóstoles y otro el "anciano" Juan, a quien enumera después de los Apóstoles. Ahora bien, esto hemos dicho por la opinión anteriormente citada, en que referimos, como tradición de la mayoría, que las dos últimas cartas de Juan no son del Apóstol, sino del "anciano". Dícese que Papías sacó a luz la tradición judaica del reino de mil años. Siguiéronle Ireneo y Apolinar y cuantos dicen que, después de la resurrección, reinará el Señor en la carne con los santos. También Tertuliano, en su libro *De la esperanza de los fieles*, y Victorino Petavense y Lactancio son de esta opinión" [10].

Naturalmente, no es de este lugar entrar en el fondo de las delicadas cuestiones que suscitan los fragmentos de Papías y los testimonios antiguos sobre él; sí sólo presentarlos limpiamente al lector en sus textos y versión, por si tiene gusto de meterse en el campo de Agramante de las discusiones a que han dado lugar. Si no, contentémonos con sentir la emoción de ser también nosotros oyentes, siquiera indirectos, de Juan y de los demás testigos que vieron y oyeron y con sus manos tocaron al Verbo de la vida.

[10] *De vir. ill.* 18.

FRAGMENTOS DE PAPIAS

Feracidad de la tierra en el milenio.

I. Cuando también la creación, renovada y libertada, fructificará muchedumbre de todo género de comida, del rocío del cielo y de la fertilidad de la tierra; a la manera que recuerdan los ancianos que vieron a Juan, discípulo del Señor, habérselo oído a Él, de qué modo enseñaba y hablaba el Señor de aquellos tiempos:

2. "Vendrán días en que nacerán viñas que tendrán cada una diez mil cepas, y en cada cepa diez mil sarmientos, y en cada sarmiento diez mil ramas, y en cada rama diez mil racimos, y en cada racimo diez mil granos, y cada grano prensado dará veinticinco metretas (39,294 litros) de vino. 3. Y cuando alguno de los santos tomare uno de aquellos racimos, otro gritará: "Yo soy mejor, tómame a mí, bendice por mí al Señor."

I. Quando et creatura renovata et liberata multitudinem fructificabit universae escae ex rore caeli et ex fertilitate terrae: quemadmodum presbyteri meminerunt, qui Ioannem discipulum domini viderunt, audisse se ab eo, quemadmodum de temporibus illis docebat dominus et dicebat:

2. "Venient dies, in quibus vineae nascentur, singulae decem millia palmitum habentes, et in uno palmite dena millia brachiorum, et in uno vero brachio [palmite *codd*] dena millia flagellorum, et in unoquoque flagello dena millia botruum, et in unoquoque botro dena millia acinorum, et unumquodque acinum expressum dabit viginti quinque metretas vini. 3. et cum eorum apprehenderit aliquis sanctorum botrum, alius clamabit botrus: Ego melior sum, me

Igualmente se dará un grano de trigo que producirá diez mil espigas, y cada espiga tendrá diez mil granos, y cada grano dará cinco bilibras de flor de harina clara y limpia. Y así de los demás frutos y semillas y hierba, conforme a la conveniencia de cada uno. Y todos los animales, usando de aquellos alimentos que se reciben de la tierra, se convertirán en pacíficos y unidos entre sí, sujetos a los hombres con toda sujeción."

4. Esto atestigua también por escrito Papías, discípulo que fué de Juan y compañero de Policarpo, varón antiguo, en el cuarto de sus libros. Pues tiene, en efecto, compuestos cinco libros. Y añadió diciendo:

5. "Ahora bien, estas cosas son creíbles para los creyentes. Y como Judas—dice—, el traidor, no creyera y preguntara: "Entonces ¿cómo serán llevadas a cabo por el Señor tales producciones?", respondió el Señor:

—Lo verán los que lleguen a aquellos tiempos."

(Iren. *Adv. haer.* V, 33, 3-4.)

sume, per me Dominum benedic. Similiter et granum tritici decem millia spicarum generaturum, et unamquamque spicam habituram decem millia granorum, et unumquodque granum quinque bilibres similae clarae mundae: et reliqua autem poma et semina et herbam secundum congruentiam iis consequentem: et omnia animalia iis cibis utentia, quae a terra accipiuntur, pacifica et consentanea invicem fieri, subiecta hominibus cum omni subiectione."

4. Haec autem et Papias Ioannis auditor, Polycarpi autem contubernalis, vetus homo, per scripturam testimonium perhibet in quarto librorum suorum: sunt enim illi quinque libri conscripti. Et adiecit dicens:

4. Ταῦτα δὲ καὶ Παπίας ὁ Ἰωάννου μὲν ἀκουστής, Πολυκάρπου δὲ ἑταῖρος γεγονώς, ἀρχαῖος ἀνήρ, ἐγγράφως ἐπιμαρτυρεῖ ἐν τῇ τετάρτῃ τῶν ἑαυτοῦ βιβλίων. ἔστιν γὰρ αὐτῷ πέντε βιβλία συντεταγμένα.

5. "Haec autem credibilia sunt credentibus. Et Iuda, inquit, proditore non credente et interrogante: Quomodo ergo tales geniturae a domino perficientur? dixisse dominum: Videbunt, qui venient in illa."

LA OBRA DE PAPÍAS.

II. Mas de Papías, cinco son en número los escritos que corren de su nombre, titulados *Explicación de sentencias del Señor*. De éstos hace también mención Ireneo, como los únicos por él escritos, en los siguientes términos:

"Esto atestigua también por escrito Papías, discípulo que fué de Juan y compañero de Policarpo, varón antiguo, en el cuarto de sus libros. Porque fueron por él compuestos cinco libros." 2. Que es el testimonio de Ireneo.

A decir verdad, Papías mismo, en el proemio de sus discursos, no afirma en modo alguno haber sido oyente de los sagrados Apóstoles, ni haberlos personalmente visto, sino que enseña, por las mismas expresiones de que se vale, que recibió lo tocante a la fe de los que fueron familiares de los mismos Apóstoles:

PROEMIO DE LA OBRA DE PAPÍAS.

3. "Y no tendré inconveniente en ofrecerte, ordenadas a par de mis interpretaciones, cuantas noticias un día aprendí muy bien, y muy bien grabé en mi memoria, seguro como estoy de su verdad. Porque no me complacía yo, como hacen la mayor parte, en los que mucho hablan, ni en los que recuerdan los mandamientos ajenos, sino en los que por el Señor fueron dados a nuestra fe y que proceden de la verdad misma. 4. Y si se daba el caso de venir alguno de los que habían seguido a los ancianos, yo trataba de discernir los discursos de los mis-

II. Τοῦ δὲ Παπία συγγράμματα πέντε τὸν ἀριθμὸν φέρεται, ἃ καὶ ἐπιγέγραπται Λογίων κυριακῶν ἐξηγήσεως. τούτων καὶ Εἰρηναῖος ὡς μόνον αὐτῷ γραφέντων μνημονεύει, ὧδέ πως λέγων· Ταῦτα δὲ καὶ κτλ. (cf. Iren. V, 33,4). 2. καὶ ὁ μὲν Εἰρηναῖος ταῦτα. αὐτός γε μὴν ὁ Παπίας κατὰ τὸ προοίμιον τῶν αὐτοῦ λόγων ἀκροατὴν μὲν καὶ αὐτόπτην οὐδαμῶς ἑαυτὸν γενέσθαι τῶν ἱερῶν ἀποστόλων ἐμφαίνει, παρειληφέναι δὲ τὰ τῆς πίστεως παρὰ τῶν ἐκείνοις γνωρίμων διδάσκει δι' ὧν φησιν λέξεων·

3. „Οὐκ ὀκνήσω δέ σοι ὅσα ποτὲ παρὰ τῶν πρεσβυτέρων καλῶς ἔμαθον καὶ καλῶς ἐμνημόνευσα, συγκατατάξαι ταῖς ἑρμηνείαις, διαβεβαιούμενος ὑπὲρ αὐτῶν ἀλήθειαν. οὐ γὰρ τοῖς τὰ πολλὰ λέγουσιν ἔχαιρον ὥσπερ οἱ πολλοί, ἀλλὰ τοῖς τἀληθῆ διδάσκουσιν, οὐδὲ τοῖς τὰς ἀλλοτρίας ἐντολὰς μνημονεύουσιν, ἀλλὰ τοῖς τὰς παρὰ τοῦ κυρίου τῇ πίστει δεδομένας καὶ ἀπ' αὐτῆς παραγινομένας τῆς ἀληθείας. 4. εἰ δέ που καὶ παρηκολουθηκώς τις τοῖς πρεσβυτέροις ἔλθοι, τοὺς τῶν πρεσβυτέρων ἀνέκρινον λόγους· τί 'Αν-

mos ancianos: qué habían dicho Andrés, qué Pedro, qué Tomás o Santiago, o Juan o Mateo, o cualquier otro de los discípulos del Señor, y lo que dicen Aristión y el anciano Juan, discípulos del Señor. Porque no pensaba yo que los libros pudieran serme de tanto provecho como lo que viene de la palabra viva y permanente."

COMENTARIO DE EUSEBIO.

5. Vale la pena detenerse en el hecho de que Papías enumera dos veces el nombre de Juan, de los que al primero le pone en la lista de Pedro y Santiago y Mateo y demás Apóstoles, indicando con toda claridad al Evangelista; al segundo Juan, empero, después de puntuar la oración, le coloca aparte, fuera del número de los Apóstoles, anteponiéndole Aristión, y con toda claridad le da el nombre de anciano. 6. De suerte que también por este testimonio se comprueba la verdad de la historia de los que dicen que hubo en Asia dos que llevaron el mismo nombre de Juan, y que hubo en Efeso dos sepulcros, y que uno y otro se llaman, aun hoy día, de Juan. Es necesario prestar atención a estos hechos, pues es verosímil que fuera el segundo, caso que alguno no esté por el primero, el que vió la *Revelación* que corre bajo el nombre de Juan.

7. Por lo demás, este Papías de quien hablamos confiesa haber recibido los discursos de los Apóstoles de boca de quienes siguieron a éstos; mas, de Aristión y de Juan, el anciano, dice que fué personalmente oyente. En todo caso, muchas veces los cita nominalmente y pone

δρέας ἢ τί Πέτρος εἶπεν ἢ τί Φίλιππος ἢ τί Θωμᾶς ἢ Ἰάκωβος ἢ τί Ἰωάννης ἢ Ματθαῖος ἤ τις ἕτερος τῶν τοῦ κυρίου μαθητῶν, ἅ τε Ἀριστίων καὶ ὁ πρεσβύτερος Ἰωάννης, τοῦ κυρίου μαθηταί, λέγουσιν. οὐ γὰρ τὰ ἐκ τῶν βιβλίων τοσοῦτόν με ὠφελεῖν ὑπελάμβανον, ὅσον τὰ παρὰ ζώσης φωνῆς καὶ μενούσης."

5. Ἔνθα καὶ ἐπιστῆσαι ἄξιον δὶς κατεριθμοῦντι αὐτῷ τὸ Ἰωάννου ὄνομα, ὧν τὸν μὲν πρότερον Πέτρῳ καὶ Ἰακώβῳ καὶ Ματθαίῳ καὶ τοῖς λοιποῖς ἀποστόλοις συγκαταλέγει, σαφῶς δηλῶν τὸν εὐαγγελιστήν, τὸν δ' ἕτερον Ἰωάννην διαστείλας τὸν λόγον ἑτέροις παρὰ τὸν τῶν ἀποστόλων ἀριθμὸν κατατάσσει, προτάξας αὐτοῦ τὸν Ἀριστίωνα, σαφῶς τε αὐτὸν πρεσβύτερον ὀνομάζει· 6. ὡς καὶ διὰ τούτων ἀποδείκνυσθαι τὴν ἱστορίαν ἀληθῆ τῶν δύο κατὰ τὴν Ἀσίαν ὁμωνυμίᾳ κεχρῆσθαι εἰρηκότων, δύο τε ἐν Ἐφέσῳ γενέσθαι μνήματα καὶ ἑκάτερον Ἰωάννου ἔτι νῦν λέγεσθαι. οἷς καὶ ἀναγκαῖον προσέχειν τὸν νοῦν· εἰκὸς γὰρ τὸν δεύτερον, εἰ μή τις ἐθέλοι τὸν πρῶτον, τὴν ἐπ' ὀνόματος φερομένην Ἰωάννου Ἀποκάλυψιν ἑωρακέναι. 7. καὶ ὁ νῦν δὲ ἡμῖν δηλούμενος Παπίας τοὺς μὲν τῶν ἀποστόλων λόγους παρὰ τῶν αὐτοῖς παρηκολουθηκότων ὁμολογεῖ παρειληφέναι, Ἀριστίωνος δὲ καὶ τοῦ πρεσβυτέρου Ἰωάννου αὐτήκοον ἑαυτόν

en sus escritos las tradiciones de ellos. Quede, por nuestra parte, dicho esto no sin provecho.

OTROS RELATOS DE PAPÍAS.

8. Vale también la pena añadir a las citadas palabras de Papías otros relatos suyos, en que narra también otros casos extraños, como llegados a él por tradición. 9. Ahora bien, ya citamos anteriormente (III, 31) lo referente a la estancia en Hierápolis del Apóstol Felipe juntamente con sus hijas; ahora hemos de señalar cómo Papías, que vivió en sus tiempos, hace mención de haber recibido de boca de las hijas de Felipe una historia maravillosa. Cuenta, en efecto, que se dió en su tiempo la resurrección de un muerto; y, sobre ése, otro prodigio sucedido a Justo, Barsabás, quien se cuenta bebió un veneno mortífero, sin sufrir daño alguno, por la gracia del Señor. 10. A este Justo, cuenta el libro de los *Hechos* que le pusieron los sagrados Apóstoles, junto con Matías, después de la ascensión del Señor, y oraron sobre ellos, en lugar del traidor Judas, con el fin de completar por suerte el número de ellos: *Y pusieron dos, a José, llamado Barsabás, por sobrenombre Justo, y a Matías y, hecha oración, dijeron...*" (Act. 1, 23-24). 11. Y así por el estilo, inserta Papías otros relatos como llegados a él por tradición oral, lo mismo que ciertas extrañas parábolas del Salvador y enseñanzas suyas y algunas otras cosas que tienen aún mayores visos de fábula.

φησι γενέσθαι. ὀνομαστὶ γοῦν πολλάκις αὐτῶν μνημονεύσας, ἐν τοῖς αὐτοῦ συγγράμμασιν τίθησιν αὐτῶν παραδόσεις. καὶ ταῦτα δ' ἡμῖν οὐκ εἰς τὸ ἄχρηστον εἰρήσθω.

8. Ἄξιον δὲ ταῖς ἀποδοθείσαις τοῦ Παπία φωναῖς προσάψαι λέξεις ἑτέρας αὐτοῦ, δι' ὧν παράδοξά τινα ἱστορεῖ καὶ ἄλλα, ὡς ἂν ἐκ παραδόσεως εἰς αὐτὸν ἐλθόντα. 9. τὸ μὲν οὖν κατὰ τὴν Ἱεράπολιν Φίλιππον τὸν ἀπόστολον ἅμα ταῖς θυγατράσιν διατρῖψαι, διὰ τῶν πρόσθεν (III, 31) δεδήλωται, ὡς δὲ κατὰ τοὺς αὐτοὺς ὁ Παπίας γενόμενος διήγησιν παρειληφέναι θαυμασίαν ὑπὸ τῶν τοῦ Φιλίππου θυγατέρων μνημονεύει, τὰ νῦν σημειωτέον. νεκροῦ γὰρ ἀνάστασιν κατ' αὐτὸν γεγονυῖαν ἱστορεῖ, καὶ αὖ πάλιν ἕτερον παράδοξον περὶ Ἰοῦστον τὸν ἐπικληθέντα Βαρσαβᾶν γεγονός, ὡς δηλητήριον φάρμακον ἐμπιόντος καὶ μηδὲν ἀηδὲς διὰ τὴν τοῦ κυρίου χάριν ὑπομείναντος. 10. τοῦτον δὲ τὸν Ἰοῦστον μετὰ τὴν τοῦ σωτῆρος ἀνάληψιν τοὺς ἱεροὺς ἀποστόλους μετὰ Ματθία στῆσαί τε καὶ ἐπεύξασθαι ἀντὶ τοῦ προδότου Ἰούδα ἐπὶ τὸν κλῆρον τῆς ἀναπληρώσεως τοῦ αὐτῶν ἀριθμοῦ, ἡ τῶν Πράξεων ὧδέ πως ἱστορεῖ γραφή· «Καὶ ἔστησαν δύο, Ἰωσὴφ τὸν καλούμενον Βαρσαβᾶν, ὃς ἐπεκλήθη Ἰοῦστος, καὶ Ματθίαν· καὶ προσευξάμενοι εἶπαν». 11. καὶ ἄλλα δὲ ὁ αὐτὸς ὡς ἐκ παραδόσεως ἀγράφου εἰς αὐτὸν ἥκοντα παρατέθειται, ξένας τέ τινας παραβολὰς τοῦ σωτῆρος καὶ διδασκαλίας αὐτοῦ καί τινα ἄλλα μυθικώτερα.

[16] Act. 1, 23, 24.

EL MILENARISMO.

12. Entre esas fábulas hay que contar no sé qué milenario de años que dice ha de venir después de la resurrección de entre los muertos y que el reino de Cristo se ha de establecer corporalmente en esta tierra nuestra; opinión que tuvo, a lo que creo, Papías por haber mal interpretado las explicaciones de los Apóstoles y no haber visto el sentido de lo que ellos decían místicamente en ejemplos. 13. La verdad es que, a lo que puede conjeturarse de sus propios discursos, aparece como hombre de inteligencia escasa. Sin embargo, él tuvo la culpa en la mayoría de los hombres de la Iglesia que abrazaron su misma opinión después de él, pues se escudaban en la antigüedad de aquel varón, como, en efecto, lo hace Ireneo, y si algún otro se manifestó con ideas semejantes.

14. Transmite también Papías en su obra otras explicaciones de los discursos del Señor, oídas a Aristión, ya citado, así como tradiciones de Juan el anciano. A ellas remitimos a los que tengan interés en conocerlas.

LOS DOS PRIMEROS EVANGELIOS.

En cambio, creemos necesario añadir ahora, a las ya citadas palabras de Papías, la tradición que expone acerca de Marcos, el que escribió el Evangelio, con estas palabras:

12. ἐν οἷς καὶ χιλιάδα τινά φησιν ἐτῶν ἔσεσθαι μετὰ τὴν ἐκ νεκρῶν ἀνάστασιν, σωματικῶς τῆς Χριστοῦ βασιλείας ἐπὶ ταυτησὶ τῆς γῆς ὑποστησομένης· ἃ καὶ ἡγοῦμαι τὰς ἀποστολικὰς παρεκδεξάμενον διηγήσεις ὑπολαβεῖν, τὰ ἐν ὑποδείγμασι πρὸς αὐτῶν μυστικῶς εἰρημένα μὴ συνεωρακότα. 13. σφόδρα γάρ τοι σμικρὸς ὢν τὸν νοῦν, ὡς ἂν ἐκ τῶν αὐτοῦ λόγων τεκμηράμενον εἰπεῖν, φαίνεται· πλὴν καὶ τοῖς μετ' αὐτὸν πλείστοις ὅσοις τῶν ἐκκλησιαστικῶν τῆς ὁμοίας αὐτῷ δόξης παραίτιος γέγονεν, τὴν ἀρχαιότητα τἀνδρὸς προβεβλημένοις, ὥσπερ οὖν Εἰρηναίῳ καὶ εἴ τις ἄλλος τὰ ὅμοια φρονῶν ἀναπέφηνεν. 14. καὶ ἄλλας δὲ τῇ ἰδίᾳ γραφῇ παραδίδωσιν Ἀριστίωνος τοῦ πρόσθεν δεδηλωμένου τῶν τοῦ κυρίου λόγων διηγήσεις καὶ τοῦ πρεσβυτέρου Ἰωάννου παραδόσεις, ἐφ' ἃς τοὺς φιλομαθεῖς ἀναπέμψαντες, ἀναγκαίως νῦν προσθήσομεν ταῖς προεκτεθείσαις αὐτοῦ φωναῖς παράδοσιν, ἣν περὶ Μάρκου τοῦ τὸ εὐαγγέλιον γεγραφότος ἐκτέθειται διὰ τούτων.

15. ,,Καὶ τοῦθ' ὁ πρεσβύτερος ἔλεγεν· Μάρκος μὲν ἑρμηνευτὴς

15. "El anciano decía también lo siguiente:

Marcos, que fué el intérprete de Pedro, puso puntualmente por escrito, aunque no con orden, cuantas cosas recordó referentes a los dichos y a los hechos del Señor. Porque ni había oído al Señor ni le había seguido, sino que más tarde, como dije, siguió a Pedro, quien daba sus instrucciones según las necesidades, pero no como quien compone una ordenación de las sentencias del Señor. De suerte que en nada faltó Marcos poniendo por escrito algunas de aquellas cosas tal como las recordaba. Porque en una sola cosa puso su cuidado: en no omitir nada de lo que había oído o mentir absolutamente en ellas."

Tal es el relato de Papías acerca de Marcos.

16. Sobre Mateo dice lo siguiente:

"Ahora bien, Mateo ordenó en lengua hebrea las sentencias, y cada uno las interpretó conforme a su capacidad."

17. Alega también Papías testimonios de la primera epístola de Juan e igualmente de la de Pedro. Expone, además, otra historia de la mujer acusada de muchos pecados ante el Señor, historia que contiene el *Evangelio según los Hebreos*.

También esto, aparte lo ya expuesto, nos ha parecido necesario conservarlo. (*Eusebio*, HE, III, 39.)

Πέτρου γενόμενος, ὅσα ἐμνημόνευσεν, ἀκριβῶς ἔγραψεν, οὐ μέντο τάξει, τὰ ὑπὸ τοῦ κυρίου ἢ λεχθέντα ἢ πραχθέντα· οὔτε γὰρ ἤκουσεν τοῦ κυρίου οὔτε παρηκολούθησεν αὐτῷ, ὕστερον δέ, ὡς ἔφην, Πέτρῳ, ὃς πρὸς τὰς χρείας ἐποιεῖτο τὰς διδασκαλίας, ἀλλ' οὐχ ὥσπερ σύνταξιν τῶν κυριακῶν ποιούμενος λογίων, ὥστε οὐδὲν ἥμαρτεν Μάρκος, οὕτως ἔνια γράψας ὡς ἀπεμνημόνευσεν· ἑνὸς γὰρ ἐποιήσατο πρόνοιαν, τοῦ μηδὲν ὧν ἤκουσεν παραλιπεῖν ἢ ψεύσασθαί τι ἐν αὐτοῖς."

Ταῦτα μὲν οὖν ἱστόρηται τῷ Παπίᾳ περὶ τοῦ Μάρκου. 16. περὶ δὲ τοῦ Ματθαίου ταῦτ' εἴρηται·

„Ματθαῖος μὲν οὖν Ἑβραΐδι διαλέκτῳ τὰ λόγια συνετάξατο, ἡρμήνευσεν δ' αὐτά, ὡς ἦν δυνατὸς ἕκαστος."

17. Κέχρηται δ' ὁ αὐτὸς μαρτυρίαις ἀπὸ τῆς Ἰωάννου προτέρας ἐπιστολῆς καὶ ἀπὸ τῆς Πέτρου ὁμοίως, ἐκτέθειται δὲ καὶ ἄλλην ἱστορίαν περὶ γυναικὸς ἐπὶ πολλαῖς ἁμαρτίαις διαβληθείσης ἐπὶ τοῦ κυρίου, ἣν τὸ καθ' Ἑβραίους εὐαγγέλιον περιέχει. καὶ ταῦτα δ' ἡμῖν ἀναγκαίως πρὸς τοῖς ἐκτεθεῖσιν ἐπιτετηρήσθω.

SOBRE LA SUERTE Y CASTIGO DE JUDAS.

III. De Apolinar. No murió en la cuerda Judas, sino que sobrevivió por haberse soltado antes de ahogarse. Y esto ponen de manifiesto los *Hechos de los Apóstoles*: "Habiéndose hinchado, reventó por medio y se derramaron sus entrañas." Pero más claramente lo cuenta así Papías, discípulo de Juan, quien, en el libro IV de su *Explicación de los discursos del Señor,* dice de esta manera:

2. "Como ejemplo grande de impiedad anduvo en este mundo Judas, quien llegó a hincharse de tal modo en su carne que no podía pasar ni siquiera por donde pasa fácilmente un carro; ni aun la sola mole de su cabeza. Porque dicen que los párpados de sus ojos se le hincharon de tal modo, que ni él podía absolutamente ver la luz, ni le era tampoco posible a ningún médico verle los ojos ni aun con el auxilio de un anteojo. A tal profundidad estaban de la superficie exterior. Sus partes vergonzosas dicen que aparecían más repugnantes y mayores que cuanto hay de indecoroso y que echaba por ellas de todo su cuerpo pus y gusanos para escarnio sobre los propios excrementos. 3. Y después de muchos tormentos y castigos, murió—dicen—en un lugar de su propiedad, que quedó desierto y despoblado hasta el presente a causa del mal olor. Es más, hasta el día

III. 'Απολιναρίου· Οὐκ ἀπέθανε τῇ ἀγχόνῃ 'Ιούδας, ἀλλ' ἐπεβίω καθαιρεθεὶς πρὸ τοῦ ἀποπνιγῆναι. καὶ τοῦτο δηλοῦσιν αἱ τῶν ἀποστόλων Πράξεις, ὅτι πρηνὴς γενόμενος ἐλάκησε μέσος, καὶ ἐξεχύθη τὰ σπλάγχνα αὐτοῦ. τοῦτο δὲ σαφέστερον ἱστορεῖ Παπίας ὁ 'Ιωάννου μαθητὴς λέγων οὕτως ἐν τῷ δ' τῆς ἐξηγήσεως τῶν κυριακῶν λόγων·

2. ,,Μέγα δὲ ἀσεβείας ὑπόδειγμα ἐν τούτῳ τῷ κόσμῳ περιεπάτησεν ὁ 'Ιούδας πρησθεὶς ἐπὶ τοσοῦτον τὴν σάρκα, ὥστε μηδὲ ὁπόθεν ἅμαξα ῥᾳδίως διέρχεται ἐκεῖνον δύνασθαι διελθεῖν, ἀλλὰ μηδὲ αὐτὸν μόνον τὸν τῆς κεφαλῆς ὄγκον αὐτοῦ. τὰ μὲν γὰρ βλέφαρα τῶν ὀφθαλμῶν αὐτοῦ φασὶ τοσοῦτον ἐξοιδῆσαι, ὡς αὐτὸν μὲν καθόλου τὸ φῶς μὴ βλέπειν, τοὺς ὀφθαλμοὺς δὲ αὐτοῦ μηδὲ ὑπὸ ἰατροῦ <διὰ> διόπτρας ὀφθῆναι δύνασθαι· τοσοῦτον βάθος εἶχον ἀπὸ τῆς ἔξωθεν ἐπιφανείας τὸ δὲ αἰδοῖον αὐτοῦ πάσης μὲν ἀσχημοσύνης ἀηδέστερον καὶ μεῖζον φαίνεσθαι, φέρεσθαι δὲ δι' αὐτοῦ ἐκ παντὸς τοῦ σώματος συρρέοντας ἰχῶράς τε καὶ σκώληκας εἰς ὕβριν δι' αὐτῶν μόνων τῶν ἀναγκαίων. 3. μετὰ πολλὰς δὲ βασάνους καὶ τιμωρίας ἐν ἰδίῳ, φασί, χωρίῳ τελευτήσαντος, ἀπὸ τῆς

de hoy no puede nadie pasar cerca de aquel lugar si no se tapa las narices con las manos. Tan enorme fué la putrefacción que se derramó de su carne sobre la tierra."

LOS ÁNGELES, AL FRENTE DEL GOBIERNO DEL MUNDO.

IV. Papías dice así literalmente: "A algunos de ellos, es decir, de los que en tiempo fueron ángeles divinos, les dió también el mando de la administración de la tierra y dióles orden de mandar bien." Y seguidamente dice:

"Mas sucedió que su orden terminó en nada."

(ANDREAS CAESAR., *In Apoc.*, c. 34, serm. 12: PG 106, 326.)

INSPIRACIÓN DEL APOCALIPSIS.

V. Creemos que es superfluo alargar el discurso acerca de la divina inspiración del libro (es decir, el *Apocalipsis* de Juan) cuando atestiguan que es digno de fe los bienaventurados Gregorio el Teólogo y Cirilo, y además, entre los más antiguos, Papías, Ireneo, Metodio e Hipólito.

(IDEM, *In Apoc.*, pref.: PG 106, 217.)

ὀδμῆς ἔρημον καὶ ἀοίκητον τὸ χωρίον μέχρι τῆς νῦν γενέσθαι, ἀλλ' οὐδὲ μέχρι τῆς σήμερον δύνασθαί τινα ἐκεῖνον τὸν τόπον παρελθεῖν, ἐὰν μὴ τὰς ῥῖνας ταῖς χερσὶν ἐπιφράξῃ. τοσαύτη διὰ τῆς σαρκὸς αὐτοῦ καὶ ἐπὶ τῆς γῆς ἔκρυσις ἐχώρησεν."

IV. Παπίας δὲ οὕτως ἐπὶ λέξεως· Ἐνίοις δὲ αὐτῶν, δηλαδὴ τῶν πάλαι θείων ἀγγέλων, καὶ τῆς περὶ τὴν γῆν διακοσμήσεως ἔδωκεν ἄρχειν, καὶ καλῶς ἄρχειν παρηγγύησε. καὶ ἑξῆς φησίν· Εἰς οὐδὲν δὲ συνέβη τελευτῆσαι τὴν τάξιν αὐτῶν.

V. Περὶ μέντοι τοῦ θεοπνεύστου τῆς βίβλου (τῆς Ἀποκαλύψεως Ἰωάννου περιττὸν μηκύνειν τὸν λόγον ἡγούμεθα, τῶν μακαρίων Γρηγορίου φημὶ τοῦ θεολόγου καὶ Κυρίλλου, προσέτι δὲ καὶ τῶν ἀρχαιοτέρων Παπίου, Εἰρηναίου, Μεθοδίου καὶ Ἱππολύτου ταύτῃ προσμαρτυρούντων τὸ ἀξιόπιστον.

Interpretación alegórica de la obra de los seis días

VI. Tomando ocasión de Papías, el ilustre hombre de Hierápolis, que fué discípulo del que reposó sobre el pecho del Señor, y de Clemente y Panteno, obispo de Alejandría, y del sapientísimo Ammonio, intérpretes antiguos y anteriores a los sínodos, que entienden toda la obra de los seis días de Cristo y de la Iglesia.
(Anast. Sinait., *Contempl. anagog. in Hexaëm.*, l. I: PG 89, 860.)

Interpretación alegórica del paraíso.

VII. Los más antiguos de los intérpretes eclesiásticos, digo, Filón el filósofo, contemporáneo de los Apóstoles, y el célebre Papías, el discípulo de Juan Evangelista, hierapolitano... y sus seguidores, entendieron espiritualmente lo referente al paraíso, aplicándolo a la Iglesia de Cristo.
(Idem, o. c., l. VII: PG 89, 962.)

Los inocentes son llamados niños.

VIII. A los que se ejercitaban en la inocencia según Dios los llamaban niños, como lo demuestra Papías en el libro I de sus *Explicaciones de sentencias del Señor,* y Clemente Alejandrino en el *Pedagogo.*
(Maximus Conf., *Schol. in Dionys. Areop.*: PG 4, 48.)

VI. Λαβόντες τὰς ἀφορμὰς ἐκ Παπίου τοῦ πάνυ, τοῦ Ἱεραπολίτου, τοῦ τῷ ἐπιστηθίῳ φοιτήσαντος, καὶ Κλήμεντος καὶ Πανταίνου τοῦ τῆς Ἀλεξανδρέων ἱερέως, καὶ Ἀμμωνίου τοῦ σοφωτάτου, τῶν ἀρχαίων καὶ πρὸ τῶν συνόδων ἐξηγητῶν, εἰς Χριστὸν καὶ τὴν ἐκκλησίαν πᾶσαν τὴν ἑξαήμερον νοησάντων.

VII. Οἱ μὲν οὖν ἀρχαιότεροι τῶν ἐκκλησιαστικῶν ἐξηγητῶν, λέγω δὴ Φίλων ὁ φιλόσοφος καὶ τῶν ἀποστόλων ὁμόχρονος, καὶ Παπίας ὁ Ἰωάννου τοῦ εὐαγγελιστοῦ φοιτητής, ὁ Ἱεραπολίτης . . . . . καὶ οἱ ἀμφ' αὐτοὺς πνευματικῶς τὰ περὶ παραδείσου ἐθεώρησαν εἰς τὴν Χριστοῦ ἐκκλησίαν ἀναφερόμενοι.

VIII. Τοὺς κατὰ θεὸν ἀκακίαν ἀσκοῦντας παῖδας ἐκάλουν, ὡς καὶ Παπίας δηλοῖ βιβλίῳ πρώτῳ τῶν κυριακῶν ἐξηγήσεων καὶ Κλήμης ὁ Ἀλεξανδρεὺς ἐν τῷ Παιδαγωγῷ.

PLACERES DE COMIDA DESPUÉS DE LA RESURRECCIÓN.

IX. Esto dice, según opino, aludiendo a Papías, que fué en tiempos obispo de Hierápolis del Asia y que alcanzó la madurez de su edad en tiempos del divino Juan Evangelista. Este Papías, en efecto, en el libro IV de sus *Explicaciones de sentencias del Señor,* habló de los placeres de la comida en la resurrección... Y lo mismo dice Ireneo, obispo de Lión, en el libro V *Contra las herejías,* y alega como autoridad de sus afirmaciones al dicho Papías.

(IDEM, PG 4, 176.)

EL REINO DE LOS CIELOS, SEGÚN PAPÍAS.

X. ... ni siquiera a Papías, obispo de Hierápolis y mártir, ni a San Ireneo, obispo de Lión (acepta Estéfano), en lo que dicen que el reino de los cielos es goce de ciertos alimentos sensibles.

(STEPHANUS GOBARUS, *apud Phot. Bibliotheca,* cod. 232.)

IX. Ταῦτά φησιν αἰνιττόμενος οἶμαι Παπίαν τὸν Ἱεραπόλεως τῆς κατ' Ἀσίαν τότε γενόμενον ἐπίσκοπον καὶ συνακμάσαντα τῷ θείῳ εὐαγγελιστῇ Ἰωάννῃ. οὗτος γὰρ ὁ Παπίας ἐν τῷ τετάρτῳ αὐτοῦ βιβλίῳ τῶν ‹λογίων› κυριακῶν ἐξηγήσεων τὰς διὰ βρωμάτων εἶπεν ἐν τῇ ἀναστάσει ἀπολαύσεις... καὶ Εἰρηναῖος δὲ ὁ Λουγδούνου ἐν τῷ κατὰ αἱρέσεων πέμπτῳ λόγῳ τὸ αὐτό φησι καὶ παράγει μάρτυρα τῶν ὑπ' αὐτοῦ εἰρημένων τὸν λεχθέντα Παπίαν.

X. . . . . . οὐ μὴν ἀλλ' οὐδὲ Παπίαν τὸν Ἱεραπόλεως ἐπίσκοπον καὶ μάρτυρα, οὐδὲ Εἰρηναῖον τὸν ὅσιον ἐπίσκοπον Λουγδούνων (ἀποδέχεται Στέφανος), ἐν οἷς λέγουσιν αἰσθητῶν τινων βρωμάτων ἀπόλαυσιν εἶναι τὴν τῶν οὐρανῶν βασιλείαν.

La segunda y tercera carta de San Juan y el Apocalipsis. Milagros.

XI. Papías, obispo de Hierápolis, que fué oyente de Juan el Teólogo y compañero de Policarpo, escribió cinco libros de sentencias del Señor. En ellos, haciendo el recuento de los Apóstoles, después de nombrar a Pedro y Juan, Felipe y Tomás y Mateo, pone entre los discípulos del Señor a Aristión y a otro Juan, a quien además da el nombre de anciano. De ahí que opinen algunos que de este Juan son las dos epístolas menores y católicas, que corren bajo el nombre de Juan, pues los antiguos no reconocen más que la primera. Mas otros han llegado, errando en ello, a atribuirle también el Apocalipsis. Papías se equivoca también acerca del milenio, y de él procede el error de Ireneo.

2. Papías, en su segundo libro, afirma que Juan el Teólogo y su hermano Santiago fueron muertos por los judíos. El citado Papías contó, como cosa recibida de las hijas de Felipe, que Barsabás, llamado también Justo, habiendo sido obligado por los infieles a beber un veneno de víbora, fué guardado, en el nombre del Señor, sin daño. Cuenta, además, otros prodigios, y señaladamente la resurrección de entre los muertos de la madre de Manaimo; y sobre los resucitados por Cristo de entre los muertos dice que vivieron hasta el tiempo de Adriano.

(Philippus Sidetes, cf. TN 5, 2 [1888], 170.)

XI. Παπίας Ἱεραπόλεως ἐπίσκοπος, ἀκουστὴς τοῦ θεολόγου Ἰωάννου γενόμενος, Πολυκάρπου δὲ ἑταῖρος, πέντε λόγους κυριακῶν λογίων ἔγραψεν. ἐν οἷς ἀπαρίθμησιν ἀποστόλων ποιούμενος μετὰ Πέτρον καὶ Ἰωάννην, Φίλιππον καὶ Θωμᾶν καὶ Ματθαῖον εἰς μαθητὰς τοῦ κυρίου ἀνέγραψεν Ἀριστίωνα καὶ Ἰωάννην ἕτερον, ὃν καὶ πρεσβύτερον ἐκάλεσεν. ὥς τινας οἴεσθαι, ὅτι <τούτου> τοῦ Ἰωάννου εἰσὶν αἱ δύο ἐπιστολαὶ αἱ μικραὶ καὶ καθολικαί, αἱ ἐξ ὀνόματος Ἰωάννου φερόμεναι, διὰ τὸ τοὺς ἀρχαίους τὴν πρώτην μόνην ἐγκρίνειν. τινὲς δὲ καὶ τὴν Ἀποκάλυψιν τούτου πλανηθέντες ἐνόμισαν. καὶ Παπίας δὲ περὶ τὴν χιλιονταετηρίδα σφάλλεται, ἐξ οὗ καὶ ὁ Εἰρηναῖος. 2. Παπίας ἐν τῷ δευτέρῳ λόγῳ λέγει, ὅτι Ἰωάννης ὁ θεολόγος καὶ Ἰάκωβος ὁ ἀδελφὸς αὐτοῦ ὑπὸ Ἰουδαίων ἀνῃρέθησαν. Παπίας ὁ εἰρημένος ἱστόρησεν ὡς παραλαβὼν ἀπὸ τῶν θυγατέρων Φιλίππου, ὅτι Βαρσαβᾶς, ὁ καὶ Ἰοῦστος δοκιμαζόμενος, ὑπὸ τῶν ἀπίστων ἰὸν ἐχίδνης πιὼν ἐν ὀνόματι τοῦ Χριστοῦ ἀπαθὴς διεφυλάχθη. ἱστορεῖ δὲ καὶ ἄλλα θαύματα καὶ μάλιστα τὸ κατὰ τὴν μητέρα Μαναΐμου τὴν ἐκ νεκρῶν ἀναστᾶσαν· περὶ <τε> τῶν ὑπὸ τοῦ Χριστοῦ ἐκ νεκρῶν ἀναστάντων, ὅτι ἕως Ἀδριανοῦ ἔζων.

EL MARTIRIO DE JUAN, PREDICHO POR EL SEÑOR.

XII. Después de Domiciano reinó un solo año Nerva, quien, habiendo llamado a Juan de la isla de Patmos, le permitió habitar en Efeso, siendo entonces el único superviviente de los doce discípulos, y habiendo escrito el Evangelio que lleva su nombre, alcanzó la gracia del martirio. 2. En efecto, Papías, obispo de Hierápolis, que fué testigo de vista, dice en el libro II *De las sentencias del Señor* que fué muerto por los judíos, con lo que cumplió, juntamente con su hermano, la profecía que acerca de esto les hiciera el Señor y la confesión y aceptación por parte de ellos. Y fué así que habiéndoles dicho el Señor: *¿Podéis beber el cáliz que yo bebo?*, y contestando ellos animosamente que sí y aceptando, replicó el Señor: *Mi cáliz lo beberéis, y con el bautismo con que he de bañarme yo, os bañaréis vosotros también.*

Y con razón (sucedió como Papías cuenta); pues es imposible que Dios mienta. 3. Así lo afirma también el erudito Orígenes en su interpretación del Evangelio de Mateo, afirmando que Juan sufrió el martirio, dejando entender que recibió esta noticia de los sucesores de los Apóstoles. Y también el doctísimo Eusebio dice, en su *Historia eclesiástica* (III, 1): "A Tomás le tocó en suerte la Partia, a Juan el Asia, donde, habiendo vivido, terminó su vida en Efeso."

(GEORGIUS HAMARTOLUS, *Chronicon*, ed. H. Nolte, *Theol. Quartalschrift*, 44 [1862], 466 s.)

XII. Μετὰ δὲ Δομετιανὸν ἐβασίλευσε Νερούας ἔτος ἕν, ὃς ἀνακαλεσάμενος Ἰωάννην ἐκ τῆς νήσου ἀπέλυσεν οἰκεῖν ἐν Ἐφέσῳ. μονος τότε περιὼν τῷ βίῳ ἐκ τῶν ιβ' μαθητῶν καὶ συγγραψάμενος τὸ κατ' αὐτὸν εὐαγγέλιον μαρτυρίου κατηξίωται. 2. Παπίας γὰρ ὁ Ἱεραπόλεως ἐπίσκοπος, αὐτόπτης τούτου γενόμενος, ἐν τῷ δευτέρῳ λόγῳ τῶν κυριακῶν λογίων φάσκει, ὅτι ὑπὸ Ἰουδαίων ἀνῃρέθη· πληρώσας δηλαδὴ μετὰ τοῦ ἀδελφοῦ τὴν τοῦ Χριστοῦ περὶ αὐτῶν πρόρρησιν καὶ τὴν ἑαυτῶν ὁμολογίαν περὶ τούτου καὶ συγκατάθεσιν· εἰπὼν γὰρ ὁ κύριος πρὸς αὐτούς· «Δύνασθε πιεῖν τὸ ποτήριον, ὃ ἐγὼ πίνω»; καὶ κατανευσάντων προθύμως καὶ συνθεμένων· «Τὸ ποτήριόν μου», φησίν, «πίεσθε, καὶ τὸ βάπτισμα, ὃ ἐγὼ βαπτίζομαι, βαπτισθήσεσθε». καὶ εἰκότως· ἀδύνατον γὰρ θεὸν ψεύσασθαι. 3. οὕτω δὲ καὶ ὁ πολυμαθὴς Ὠριγένης ἐν τῇ κατὰ Ματθαῖον ἑρμηνείᾳ (t. XVI, c. 6) διαβεβαιοῦται, ὡς ὅτι μεμαρτύρηκεν Ἰωάννης, ἐκ τῶν διαδόχων τῶν ἀποστόλων ὑποσημαινάμενος τοῦτο μεμαθηκέναι. καὶ μὲν δὴ καὶ ὁ πολυΐστωρ Εὐσέβειος ἐν τῇ ἐκκλησιαστικῇ ἱστορίᾳ (III, 1) φησί· Θωμᾶς μὲν τὴν Παρθίαν εἴληχεν, Ἰωάννης δὲ τὴν Ἀσίαν, πρὸς οὓς καὶ διατρίψας ἐτελεύτησεν ἐν Ἐφέσῳ.

---

[9] Mc. 10, 38, 39.

EVANGELIO DE SAN JUAN.

XIII. Empieza el argumento, según Juan.

El Evangelio de Juan fué manifestado y dado a las Iglesias cuando Juan vivía todavía en cuerpo, como lo refirió Papías, por nombre hierapolitano, discípulo caro de Juan, en los *Exotéricos*, es decir, en los últimos cinco libros. 2. Ahora bien, al dictado de Juan transcribió rectamente el Evangelio. Pero Marción, hereje, habiendo sido reprobado por él, por sentir de modo contrario, fué rechazado por Juan. Aquel, empero, le había traído escritos o cartas de los hermanos que estaban en el Ponto.

(Cod. Vatic. Alex. 14, s. IX, ed. J. M. THOMASIUS, Card. Opp. I, 344; Romae 1747; PITRA, *Analecta Sacra*, II, 160.)

XIII. Incipit argumentum secundum Iohannem.

Euangelium Iohannis manifestatum et datum est ecclesiis ab Iohanne adhuc in corpore constituto, sicut Papias nomine Hierapolitanus, discipulus Iohannis carus, in exotericis [= exegeticis?] id est in extremis quinque libris retulit. 2. [Descripsit uero Euangelium dictante Iohanne recte. Verum Martion haereticus, cum ab eo fuisset improbatus, eo quod contraria sentiebat, abiectus est a Iohanne. Is uero scripta uel epistolas ad eum pertulerat a fratribus, qui in Ponto fuerunt.]

FRAGMENTO DE CUADRATO

Tras el imperio de Trajano, que duró veinte años íntegros menos seis meses, sucede en el mando Elio Adriano. A Adriano le entregó Cuadrato un discurso, después de pronunciárselo, que consistió en una *Apología* que compuso en defensa de nuestra religión, con ocasión de que algunos malvados trataban de molestar a los nuestros. Este escrito se conserva todavía entre la mayor parte de los hermanos y nosotros lo poseemos también, y en él pueden verse brillantes pruebas del talento de Cuadrato y de su apostólica rectitud de doctrina. 2. Y él mismo afirma su antigüedad por lo que cuenta por estas literales palabras:

"Las obras, empero, de nuestro Salvador estuvieron siempre a la vista de todos, puesto que eran verdaderas. Así los curados de sus enfermedades, los resucitados de entre los muertos, que no fueron vistos solamente en el momento de ser curados y resucitados, sino que continuaron en adelante a la vista de todo el mundo, y eso no sólo mientras el Salvador permaneció sobre la tierra, sino que sobrevivieron después de muerto Aquél, hasta el punto que algunos de ellos han alcanzado hasta nuestros días.

(Eus., HE, IV, 3.)

Τραϊανοῦ δὲ ἐφ' ὅλοις ἔτεσιν εἴκοσι τὴν ἀρχὴν μησὶν ἓξ δέουσιν κρατήσαντος, Αἴλιος 'Αδριανὸς διαδέχεται τὴν ἡγεμονίαν. τούτῳ Κοδρᾶτος λόγον προσφωνήσας ἀναδίδωσιν, ἀπολογίαν συντάξας ὑπὲρ τῆς καθ' ἡμᾶς θεοσεβείας, ὅτι δή τινες πονηροὶ ἄνδρες τοὺς ἡμετέρους ἐνοχλεῖν ἐπειρῶντο. εἰς ἔτι δὲ φέρεται παρὰ πλείστοις τῶν ἀδελφῶν, ἀτὰρ καὶ παρ' ἡμῖν τὸ σύγγραμμα, ἐξ οὗ κατιδεῖν ἔστιν λαμπρὰ τεκμήρια τῆς τε τοῦ ἀνδρὸς διανοίας καὶ τῆς ἀποστολικῆς ὀρθοτομίας. 2. ὁ δ' αὐτὸς τὴν καθ' ἑαυτὸν ἀρχαιότητα παραφαίνει, δι' ὧν ἱστορεῖ ταῦτα ἰδίαις φωναῖς·

„Τοῦ δὲ σωτῆρος ἡμῶν τὰ ἔργα ἀεὶ παρῆν, ἀληθῆ γὰρ ἦν, οἱ θεραπευθέντες, οἱ ἀναστάντες ἐκ νεκρῶν, οἳ οὐκ ὤφθησαν μόνον θεραπευόμενοι καὶ ἀνιστάμενοι, ἀλλὰ καὶ ἀεὶ παρόντες, οὐδὲ ἐπιδημοῦντος μόνον τοῦ σωτῆρος, ἀλλὰ καὶ ἀπαλλαγέντος ἦσαν ἐπὶ χρόνον ἱκανόν, ὥστε καὶ εἰς τοὺς ἡμετέρους χρόνους τινὲς αὐτῶν ἀφίκοντο."

"El Pastor" de Hermas

INTRODUCCION

HABENT SUA FATA...

El *Pastor*, de Hermas, es uno de los libros más interesantes, más sorprendentes y de más extraña hechura que nos legó la remota cristiandad del siglo II, tiempo, a la verdad, en que se escribía y hablaba menos de lo que se obraba y vivía, bien al revés del nuestro, por mal de nuestros pecados.

Y si ha de hablarse propia y derechamente de libros, este del *Pastor* es el único de los escritos de los Padres Apostólicos que, por su extensión y composición, merece nombre y categoría de libro; categoría, válgase lo que valiere, a que no puede aspirar ni el esbozo de catecismo que es la *Didaché*, ni la extensa carta primera de San Clemente a los corintios, ni las admirables epístolas ignacianas, palpitantes de sangre enardecida por ansia del martirio, ni el pulido discurso (consérvase, desde luego, mutilado) corrientemente conocido con el nombre, no exacto, de *Carta a Diogneto*, ni obra, en fin, alguna, tan interesantes todas por varios conceptos, anterior a los apologistas.

Este libro, que tan extraño se nos presenta por su materia y por su estilo, por su fondo y por su forma, fué de los más universalmente estimados de la antigüedad cristiana y uno de aquellos que anduvieron durante siglos rondando el canon de las Escrituras divinamente inspiradas; y de hecho, cabe la palabra divina del Nuevo Testamento, durmió, en su texto griego, el largo sueño del olvido en el famoso *Codex Sinaïticus*, que se remonta, como es sabido, al siglo IV, y fué descubierto por Tischendorf, con estupor del mundo, el año de 1859 [1].

---

[1] El *Codex Sinaïticus* fué en realidad descubierto en varias etapas o fechas; la primera, en 1844, en el convento de Santa Catalina, del monte Sinaí. Contiene todo el Nuevo Testamento y la mayor parte del Antiguo, la *Epistola Barnabae* y el *Pastor* hasta el *Mand.* V, 3, 6. Existente en otro tiempo en la biblioteca imperial de Petrogrado, hállase actualmen-

Mas como de todos los libros lo afirma el dicho latino: *Habent sua fata libelli*, este del *Pastor* tuvo también los suyos, y de libro tenido por divinamente inspirado fué pasando, en largo ocaso, a libro totalmente discutido, lo mismo en su vida primera de la antigüedad cristiana que en su nueva epifanía de los tiempos modernos. El *Pastor* fué, en verdad, según la clásica expresión de Eusebio, un *antilegómenon*. Tratemos de seguir rápidamente las oscilaciones y variaciones de su favor y desestima, de su gloria y olvido.

Testimonios.

Escrito el *Pastor*, como luego discutiremos más cumplidamente, a mediados del siglo II, los Padres y doctores de la Iglesia no se cansan de citarle, hasta que se pierde su memoria en las primeras nieblas de la Edad Media. De San Ireneo nos dice Eusebio que no sólo conoce el *Pastor*, sino que lo acepta por Escritura, y alega sus palabras:

"Hermosamente, pues, habla la Escritura, que dice: *Ante todas las cosas, cree que hay un solo Dios que creó y ordenó todas las cosas* y lo demás (καὶ τὰ λοιπά) [2].

Clemente Alejandrino hace amplio uso del *Pastor* en sus *Stromateis* o *Tapices*, y sin duda lo tuvo también por Escritura divinamente inspirada. Por lo menos, introduce una de sus citaciones con estas palabras:

"Divinamente (θείως) la Potencia que habla por revelación con Hermas: Las visiones—dice—y las revelaciones se dan por causa de los vacilantes, de los que andan discurriendo en sus corazones si estas cosas son o no son" [3].

Clemente acepta la extraña opinión de Hermas, que no halló ningún otro eco en los Padres, de que los Apóstoles y maestros que predicaron el nombre del Hijo de Dios, aun después de muertos, predicaron en potencia y fe a los justos anteriormente muertos (*Strom.* II, 10), alegando un largo pasaje del *Pastor* (*Sim.* IX, 16), en el que Hermas sienta, por decirlo así, su teoría, que es como sigue: Sin llevar el sello del Hijo de Dios, que se imprime por el bautismo, no es posible entrar en la construcción de la torre, símbolo de la Iglesia, ni, consiguiente-

---

te, desde 1933, en el Museo Británico, de Londres. Fué reproducido en facsímil, por K. LAKE, "*Codex Sinaïticus*" *Petropolitanus: The New Testaments, the "Epistle of Barnabas" and the "Shepherd" of Hermas* (Oxford, 1911).

[2] IREN., *Adv. haer.*, IV, 20, 2; *apud* EUS., HE, V, 7; cf. HERM., *Mand.* I.

[3] *Strom.* I, 29, y HERM., *Vis.* III, 4.

mente, en el reino de Dios. Ahora bien, como estos justos primeros, que habían muerto en grande santidad y pureza, no llevaban sobre sí ese sello, fué menester que lo recibieran de los Apóstoles para ajustarse así, como piedras escogidas, a la construcción de la torre. Extraña consecuencia, sin duda, pero que nos prueba la idea que de la necesidad absoluta del bautismo profesa Hermas y, con él, la Iglesia de su tiempo. El alejandrino sigue también el sentir de Hermas sobre la única penitencia segunda. El pasaje (*Strom.* II, 12) no peca, por cierto, de demasiada claridad:

"El mismo *Pastor* dice que la penitencia es una gran inteligencia, pues el que hace penitencia sobre sus obras no vuelve a obrar ni hablar como antes y, atormentando su alma por sus pecados, se dedica a bien obrar. Así, pues, el perdón de los pecados difiere de la penitencia; sin embargo, lo uno y lo otro nos demuestra que está en nuestra mano. Ahora bien, el que recibió el perdón de sus pecados, no ha de pecar más, pues lo recibió en la primera y sola penitencia de los pecados, y ésta ha de ser de los anteriormente cometidos en la vida gentil y primera, quiero decir, la vivida en la ignorancia. Luego se propone penitencia a los llamados, la cual limpia de sus delitos el lugar del alma, a fin de que se consolide la fe. Porque como sea el Señor conocedor de los corazones y previsor de lo por venir, previó desde el principio la inconstancia del hombre y el contraataque y astucia del diablo; el cual, envidioso del hombre por perdonársele los pecados, había de poner a los siervos de Dios algunas ocasiones de pecar, con la refinada malicia de que caigan también éstos juntamente con él. Así, pues, el Señor, siendo como es de gran misericordia, estableció otra penitencia — la segunda — a los que, aun dentro de la fe, caen en algún pecado. Si alguno, pues, tentado después del llamamiento, fuere forzado y engañado, todavía puede tomar otra penitencia, que no debe repetirse (ἀμετανόητος) [4].

Sigue a Clemente, y aun le supera, en aprecio y estimación del *Pastor*, el grande Orígenes, cuyas citas se reparten por muy varias obras suyas y en muy crecido nú-

---

[4] Las citas de Clemente Alejandrino son: *Strom.*, I, 17, sobre los falsos profetas = Herm., *Mand.* X, 1; *Strom.* I, 19 = Herm., *Vis.* III, 4; *Strom.* II, 1 = Herm., *Vis.* III, 3; *Strom.* II, 9, sobre la predicación de los apóstoles a los justos muertos del Antiguo Testamento = Herm., *Sim.* IX, 16; *Strom.* II, 12, sobre las virtudes que sostienen la Iglesia = Herm., *Vis.* II, 8; *Strom.* IV, 9, sobre el temor de Dios = Herm., *Mand.* IV, 2, 3; *Strom.* VI, 15 = Herm., *Vis.* II, 1.

mero [5]. De entre ellas hay que hacer particular mención de su comentario *ad Rom.* 16, 14, en que San Pablo saluda personalmente a varios personajes de la Iglesia romana, entre los que aparece un Hermas: *Saludad a Asíncrito, Flegonte, Hermes, Patrobas, Hermas y los hermanos que están con él.* Y comenta Orígenes:

"A todos éstos se les dirige un saludo sencillo y nada insigne se dice en su alabanza. Por mi parte, opino que este Hermas sea el autor del libro que se titula el *Pastor,* escritura que a mí me parece muy útil y, a lo que creo, divinamente inspirada. Ahora, la causa por que el Apóstol no le tributa ninguna alabanza parece ser porque, según la tal escritura pone de manifiesto, Hermas se convirtió a penitencia después de muchos pecados; y por eso, ni le infamó con reproche alguno, como quien sabía la Escritura que manda no injuriar al hombre que se convierte de su pecado, ni le tributa tampoco alabanza alguna, pues todavía estaba bajo el ángel de la penitencia, por el cual, en el momento oportuno, debía nuevamente ser presentado a Cristo" (*In Rom.*, X, 31; Migne, PG 14, 1282). Este testimonio es interesante por varios conceptos: por la identificación del Hermas de *Rom.* 16, 14, con el autor del *Pastor;* por la inspiración divina que Orígenes le atribuye, y por la fe que presta a la realidad de sus visiones. Fijándonos sólo, por ahora, en la inspiración, notemos que Orígenes se da cuenta que está emitiendo una opinión personal, *ut puto,* que no todos comparten, y de hecho son varias las citas en que se hace cargo que su opinión no es universalmente aceptada. "... Sed et in libello *Pastoris,* si cui tamen scriptura illa recipienda videtur" (*Hom. in Num.*). La misma fórmula de limitación en *Hom. 1 in Ps. 36*: "... sicut *Pastor* exponit, si cui tamen libellus ille suscipiendus videtur". Aleguemos otra citación íntegra:

---

[5] Las citas del *Pastor* en Orígenes son: *Hom. 8 in Num.*, con duda sobre su inspiración = HERM., *Sim.* VI, 4; *Hom. 10 in Iosuam,* parábola de la vid y el olmo = HERM., *Sim.* II; *Hom. 1 in Ps. 26,* sobre el ángel castigador, con duda sobre su inspiración = HERM., *Sim.* VI, 3; *Hom. 13 in Ez.,* nombres de las doce vírgenes = HERM., *Sim.* IV, 2, 16; *Comment. in Os.* 8, sobre la trabazón de la construcción de la torre, y ahí llama al *Pastor He graphé* = HERM., *Sim.* IX, 9, 15, 18; *Comment. in Mt. 14.* opp. II, p. 644 = HERM., *Sim.* VIII, 3; *Tract. 30. Comment. in Mt. 24. 32,* comparación de los árboles secos y verdes = HERM., *Sim.* III; *Tract. 31 in Mt. 24, 42* = HERM., VI, 2; *Comment. in Iob, 1, 1,* sobre la creación *ex nihilo,* citado junto a Mach. 7, 28 = HERM., *Mand.* I; *De princ.*, I, 3 = HERM., *Mand.* I; *De princ.* 2, sobre la creación *ex nihilo,* citado junto al Mach. 7, 28 = HERM., *Mand.* I; *De princ.*, III, 2, sobre los dos ángeles de cada hombre = HERM., *Mand.* VI, 2; *De princ.*, IV, 2 (el libro del *Pastor* despreciado por algunos) = HERM., *Vis.* II, 4; *Expl. in epist. ad Rom., 16, 14* (identificación del Hermas paulino con el autor del *Pastor*). Los textos completos pueden verse en GALLANDI, *Bibliotheca...*, I, pp. 53-54, o en MIGNE.

"Si se nos permite, para suavizar este punto, alegar el testimonio de una Escritura que corre en la Iglesia, pero no es por todos unánimemente reconocida por divina, puede aducirse lo que dice el *Pastor* de algunos que son puestos, apenas creen, bajo la tutela de Miguel, del que se apartan luego por amor del placer, y se pasan al ángel del deleite, luego al del castigo, tras el cual son entregados al ángel de la penitencia"[6]. Finalmente, en *De principiis* (IV, 2, 8) nos afirma Orígenes que el *Pastor* es libro "despreciado por algunos":

"De ahí que nosotros interpretamos también en este sentido lo que en el libro del *Pastor*, despreciado por algunos, se manda a Hermas sobre que escriba dos cuadernos y anuncie luego a los ancianos de la Iglesia lo que aprendió por revelación del Espíritu. Lo que dice es como sigue: *Escribirás dos libritos*..." (Herm., *Vis*. II, 4).

El péndulo de las opiniones hacía pasar la obra de Hermas del extremo de libro divinamente inspirado al de engendro de falsario y digno de desprecio, pasando por el término medio de los que sólo le tenían por lectura edificante, señaladamente para la iniciación en la fe y piedad cristiana. Esta posición media representa Eusebio, quien, en los comienzos del siglo IV, nos atestigua que el libro, cuyo autor, siguiendo a Orígenes, identifica con el Hermas de *Rom*. 16, 14, era discutido por unos y tenido por otros como muy necesario para quienes habían de iniciarse en los elementos de la fe:

"Mas, puesto que el mismo Apóstol, en los saludos al final de la carta a los romanos, hace mención, entre otros, de Hermas, de quien dicen ser el libro del *Pastor*, es de saber que también éste se discute entre algunos (ἀντιλέλεκται), por lo que no es posible ponerlo entre los admitidos unánimemente, y por otros es juzgado muy necesario para quienes han menester iniciarse en los elementos de la vida cristiana; de ahí que sabemos ser públicamente leído en algunas Iglesias y he hallado que algunos de los más antiguos escritores se valen de su testimonio" (HE, III, 3, 6).

Más adelante, en su famoso catálogo de los libros inspirados, pone Eusebio al *Pastor* decididamente entre los *nothoi* o espurios, es decir, libros a los que por ningún concepto se les puede reconocer carácter de inspirados (HE, II, 25, 4).

Por lo decidido de su monoteísmo y alguna idea trinitaria propicia a la confusión, parece ser que los arria-

[6] *Comment. in Mt. 14, 21* (MIGNE, PG 14, 1240).

nos quisieron arrimar a su herejía el testimonio del viejo Hermas; pero el hecho de que San Atanasio cite por tres veces justamente ese pasaje, de la más rigurosa profesión de fe en Dios uno, prueba que este monoteísmo de Hermas no ofrecía sospechas sobre su fe trinitaria, a la verdad, no del todo clara y precisa, como más adelante se discutirá.

San Atanasio pone ya al *Pastor* (*De decretis Nic. Syn.* 18) fuera del canon, si bien sabe que algunos alegan su testimonio; sin embargo, en su *Epistola festalis*, de hacia 367, le enumera entre aquellos libros que, sin haber entrado en el canon—sin haber sido, digamos, canonizados—, fueron, no obstante, propuestos por los Padres para ser leídos a quienes acaban de entrar en la Iglesia y quieren ser instruídos en la palabra de la piedad. Uno de ellos—juntamente con la *Sapientia Salomonis*—es el *Pastor*, de Hermas [7].

Dídimo el Ciego, gloria de la escuela catequética de Alejandría († h. 398), se acuerda también alguna vez del *Pastor* y de la imagen de la construcción de la torre:

"El impío pasa su vida en la casa de la maldad, entregado a la disolución, según las piedras puestas fuera de la construcción, que no se ajustaban a la construcción de la torre, como dice el *Pastor* (*Vis.* III, 2, 8; cf. Migne, PG 29, 1141).

El autor del *Opus imperfectum in Matth.* XI, X, 28, hom. 33, obra del siglo IV, cita *Sim.* IX, 15, aludiendo a las vírgenes que custodian la torre: *si tamen placet illa Scriptura omnibus christianis* (Migne, PG 56, 829).

Entre los latinos, si no fué la fortuna del *Pastor* tan próspera como entre los griegos—y ello no deja de ser sorprendente, tratándose de un libro romano—, tal vez haya de tomarse con alguna reserva la afirmación de San Jerónimo de que fuera casi desconocido, o habrá que limitarla a su tiempo, en que ya declinaba su favor. En su *De vir. ill.* escribe, siguiendo, como de costumbre, a Eusebio:

"Hermas, de quien hace mención el Apóstol Pablo escribiendo a los romanos: *Salutate Asyncritum, Phlegontem, Hermen, Patrobam, Herman et qui cum eo sunt fratres,* aseguran que es autor del libro titulado *El Pastor*, y que se lee ya públicamente en algunas Iglesias de Grecia. En realidad, es libro útil, y de él alegan testimonios

[7] Las citas de San Atanasio son: *De Incarnatione verbi Dei*, 3 = Herm., *Mand.* I; *De decretis Nic. Sym*, 4 = Herm., *Mand.* IX; *De decr. Nic. Syn.*, 18 = Herm., *Mand.* I: *Epist. ad Afros Episc.*, 5 = Herm., *Mand.* I.

muchos escritores antiguos; pero entre los latinos es casi desconocido."

San Agustín, en efecto, no le conoce. Sin embargo, la existencia de dos versiones latinas, una de las cuales hubo de seguir muy de cerca la aparición del original, pues la conoce o supone Tertuliano, y las no tan escasas citas de escritores latinos, prueban que también el Occidente se recreó y edificó en las suaves visiones y discretas enseñanzas de Hermas, quien, al cabo, escribió en Roma.

El primero, pues, que entre los latinos alega el *Pastor*, y justamente con el título de Escritura, es el ya dicho Tertuliano, antes de su conversión al montanismo. La cuestión es completamente anodina: sobre si se debe o no orar sentado. Hermas no tenía escrúpulo de hacerlo en cualquier postura y en cualquier lugar. Sobre lo cual discanta el doctor africano:

"Sobre que algunos, al tiempo de la oración, tienen costumbre de sentarse, no veo la razón, si no es que Hermas, cuya Escritura comúnmente se titula *El Pastor,* se sentó sobre su cama, terminada la oración. Mas eso no debe ciertamente proponerse a la imitación. Por lo demás, lo que sencillamente dice el texto es: *Como hubiese adorado y me hubiera sentado sobre mi cama...* Lo cual está puesto con miras al orden de la narración, no de la disciplina. En otro caso, no habría que adorar en ninguna parte que no hubiera una cama; es más, obraría contra la Escritura el que adorase en una silla o en un banco" [8].

Montanista ya, y separado de la Iglesia, le anatematiza como *Pastor moechorum* que, como tal, tiene que defender su grey de adúlteros: *Est utique receptior apud Ecclesias Epistola Barnabae* (es decir, la carta a los Hebreos) *illo apocrypho Pastore moechorum* (*De pud.* XX). La idea de una segunda penitencia saca de quicio a este fiero abogado africano, que no puede oír hablar de la bondad de Dios:

"Dios es bueno; a los suyos, no a los paganos, abre su seno; la segunda penitencia te recibirá; volverás a ser, de adúltero, cristiano. Así me hablas tú, intérprete benignísimo de Dios, y yo te daría la razón si la Escri-

---

[8] He aquí el texto latino (*De oratione,* XII) : "Quod adsignata oratione adsidendi mos est, quibusdam non perspicio rationem nisi si Hermas ille cuius scriptura fere Pastor inscribitur transacta oratione non super lectum assedisset, verum aliud quid fecisset id quoque ad observationem vindicaremus. Utique non. Simpliciter enim et nunc positum est: Quum adorassem et assedissem super lectum: ad ordinem narrationis non ad instar disciplinae. Alioquin nusquam erit adorandum nisi ubi fuerit lectus: immo contra Scripturam faceret si quis in cathedra aut subsellio adoraret".

tura del *Pastor, quae sola moechos amat,* hubiera merecido ser recibida como instrumento, si no fuera puesta por toda la universidad de las Iglesias, aun las vuestras—dice a los católicos—, entre los libros apócrifos y falsos, adúltera ella misma y defensora, por ende, de sus compañeros. Por ella te inicias también de otros modos; tal vez piensas que te defenderá aquel Pastor que pintas en el cáliz, prostituidor también él del nombre cristiano, con razón ídolo de la embriaguez y asilo del adulterio que ha de seguir después del cáliz, del que nada beberás con tanto gusto como la oveja de la penitencia segunda. Pero yo saco el agua de las Escrituras de aquel Pastor que no puede romperse" [9].

El autor de la homilía *De aleatoribus*, que vino a parar entre las obras de San Cipriano, cita también al *Pastor* como Escritura: *Dicit enim Scriptura divina: Vae erit pastoribus. Quod si ipsi pastores negligentes reperti fuerint, quid respondebunt Domino de pecoribus...*" [10].

San Jerónimo, que, cuando copia a Eusebio, todavía llama al *Pastor* libro útil y lo cita alguna que otra vez [11], lo marca a fuego en otra ocasión por su idea, extravagante desde luego, de poner al ángel *Thegri* al frente de las fieras:

"Por lo cual hay que condenar por necio aquel libro apócrifo en que se escribe que cierto ángel, por nombre *Tyri*, está al frente de los reptiles" [12].

Finalmente, en su famoso prólogo galeato, lo expulsa decididamente del canon, si bien todavía sale el *Pastor* en la buena compañía de la *Sapientia Salomonis*, del libro de Jesús, hijo de Sirach, y de los de Judit y Tobías [13].

Rufino, tan ligado, para bien y para mal, con San Jerónimo, en su obra *Commentarius in Symbolum Apostolorum,* después de trazar el catálogo de los libros divinamente inspirados, prosigue:

"Es de saber que hay otros libros que no fueron llamados por nuestros mayores canónicos, sino eclesiásti-

---

[9] *De pud.*, X.

[10] PSEUDO-CYPRIANUS. *De aleatoribus,* IV, ed. Hartel, t. LII, p. 96 = HERM., *Sim.* IX, 31.

[11] *Comment. in Os. ad 7, 9: Unde et in libro Pastoris, si cui tamen placet illius recipere lectionem, Hermae primum videtur Ecclesia cano capite; deinde adolescentula crinibus adornata.* Cf. HERM., Vis. I, 2; II, 1, 4; III.

[12] *Comment. in Hab. ad 1, 14: Ex quo liber ille apocryphus stultitiae damnandus est in quo scriptum est quemdam angelum nomine Tyri praeesse reptilibus.* Sin duda, San Jerónimo cita de memoria, pues ni el ángel se llama *Tyri* ni son reptiles los que preside o cuida; cf. HERM., *Vis.* VI, 2.

[13] "Igitur Sapientia quae vulgo Salominis inscribitur et Iesu filii Sirach liber et Iudith et Tobias et Pastor non sunt in canone".

cos: *Sap. Salomonis, Sap. Sirach, Tobías, Iudith, Mach. libri.* En el Nuevo Testamento, el librito que se titula *El Pastor* o Hermas, el que se llama *Los dos caminos* o *El juicio de Pedro.* Todos estos libros quisieron que se leyeran ciertamente en las Iglesias, pero no que se alegaran para confirmar por ellos la santidad de la fe" [14].

El fin de la antigüedad cristiana marca también el ocaso del valimiento y boga del *Pastor.* Aun le cita Casiano a propósito de la doctrina de los dos ángeles, bueno y malo, que asisten o acompañan a cada hombre" [15], y del libre albedrío [16], y le replica San Próspero de Aquitania que no tiene autoridad ninguna el testimonio tomado del *Pastor* [17]. También se acuerda del *Pastor* San Beda Venerable, a propósito, igualmente, de la doctrina de los ángeles custodios [18], y hacia el año 530 el autor de la *Vida de Santa Genoveva* [19] y algunos otros; pero ya Juan de Salisburi (*Sarisberiensis*) confiesa en su Epístola 122 no saber si el *Pastor* se conserva en alguna parte y se remite al testimonio de San Jerónimo y Beda, que aseguran haberlo visto. Sin embargo, en pleno siglo IX, Sedulio Escoto (*Sedulius Scotus*) aun comparte la vieja opinión de Orígenes de identificar al autor del *Pastor* con el Hermas de *Rom.* 16, 14, y tiene el libro por inspirado, no obstante haberlo definitivamente expulsado del canon el *Decreto Gelasiano,* o séase *Decretum Damasi,* en el concilio romano del año 382: "Liber qui appellatur *Pastoris* apocryphus." Sedulio debió también de hablar de oídas, sin conocer personalmente una obra de la que apenas si quedaba ya recuerdo.

Hasta 1856, en que Tischendorf publicó el texto grie-

---

[14] Cf. EP (Enchiridion Patristicum), 1344. Cuando se consideran estas vacilaciones sobre el canon de la escritura en un San Jerónimo y Rufino, no podemos menos de admirar la seguridad con que San Agustín, escribiendo en 397 su *De doctrina christiana,* dicta, a distancia de siglos, la lista que puede transcribir, y transcribirá sin la más leve mutación, el Concilio Tridentino.

[15] CASIANO, *Collationes,* VIII, 17: Nam quod unicuique nostrum duo cohaereant angeli, id est, bonus et malus, Scriptura testatur, de bonis quidem... De utrisque vero liber Pastoris plenissime docet. Cf. HERM., *Mand.* IV, 2.

[16] "Adiacere autem homini in quamlibet partem arbitrii libertatem, etiam liber ille qui dicitur Pastor apertissime docet, in quo duo angeli unicuique nostrum adhaerere dicuntur, id est, bonus ac malus; in hominis vero optione consistere ut eligat quem sequatur".

[17] PRÓSPERO DE AQUITANIA, *De gratia et libero arbitrio liber contra collatorem,* XXX. La obra íntegra, en MIGNE, PL 51, 213-276. Sobre la polémica de San Próspero de Aquitania contra Casiano, cf. *Cassien,* par le chanoine Léon Cristiani, II, p. 251 (1946). De Próspero de Aquitania apenas si se tiene dato alguno positivo.

[18] *Expositio Act. Apost.* ad XII, 15: Quod unusquisque nostrum habeat angelum et in libro Pastoris et multis sanctae Scripturae locis invenitur. Posiblemente, Veda habla ya sólo de oídas, por la referencia de Casiano.

[19] *Apud Bollandum, 3 ianuarii: Vita Sanctae Genovefae,* IV, 15.

go del códice del monte Athos (*Athensis*) [20], el *Pastor* sólo era conocido por la versión latina llamada *Vulgata*, probablemente del siglo II, publicada por vez primera en 1513 por Lefebre d'Etaples (*Faber Stapulensis*) en su *Liber trium virorum et trium virginum*. De la impresión aparecida en 1672 deriva principalmente la del doctísimo Gallandi [21], con los extractos, en texto griego, de la *Doctrina ad Antiochum ducem*, y de ésta, la de Migne (PG 2, 291-1012). Como queda indicado, hay otra versión latina, del siglo V, llamada Palatina, por proceder de un códice del siglo XIV, del fondo palatino de la biblioteca Vaticana. Esta versión fué descubierta y publicada por Dressel en 1857 y 1863, y en 1858, criticamente, por Hollenberg. La *Vulgata* fué críticamente editada en 1873 por Hilgenfeld.

Digamos, finalmente, que existe una versión etiópica, descubierta en 1847 por Antonio d'Abbadie, y por él publicada, con versión latina, con este título y fecha: *Hermae "Pastor", aetiopice primum edidit et aetiopica latine vertit* A. d'Abbadie, Lipsiae 1860; y algunos fragmentos de otra en copto sahídico y uno en persa. Testimonio todo ello de la universal difusión del *Pastor* por las más dilatadas tierras. Y en qué concepto se le tuviera por aquellas remotas regiones, dícenoslo el colofón que el traductor etiópico puso a su labor: *Finitae sunt visiones et mandata et similitudines Hermae qui est Paulus*. Hermas, pues, a quien comúnmente, hasta entrada la edad moderna, se le tenía por *vir apostolicus*, discípulo de San Pablo, se identifica aquí con el Apóstol mismo. Difícil era subir más alto.

HERMAS.

Tales son, algo someramente contados, los hados de este un día famoso librillo del *Pastor*. Hora es ya de entrarnos por sus páginas y enterarnos de su historia interna. ¿Quién es, ante todo, este Hermas, que suena tan a secas, y que de tal manera se ha pegado a su obra que

---

[20] El códice *Athensis* pertenece al siglo XIV-XV y contiene casi íntegro el texto del *Pastor*, excepto *Sim.* IX, 30, 3-X, 4, 5, que se conocen sólo, aun ahora, por la versión latina. El *Athensis* fué descubierto por Constantino Simónides en 1856 y poco después publicado por Tischendorf. Actualmente se conserva parte en la biblioteca del monasterio de San Gregorio, del monte Athos, parte en la de la Universidad de Leipzig. Las hojas o folios conservados en el Athos han sido reproducidas en facsímile por K. LAKE: *Facsimile of the Athos fragments of the "Shepherd" of Hermas* (Oxford, 1907).

[21] *Bibliotheca veterum Patrum...* cura et studio Andreae Gallandii, presbyteri Congregationes Oratorii (Venetiis, 1765), pp. 59-110.

se le ha confundido con el título mismo de ella y no todos le distinguen aun hoy día? El descubrimiento por el doctísimo L. A. Muratori del celebérrimo fragmento que lleva su nombre, y fué por él publicado en 1740, invalidó de todo punto la opinión de Orígenes, de quien dependen Eusebio y San Jerónimo, que identificaban al autor del *Pastor* con el Hermas a quien da recuerdos San Pablo al final de su carta a los romanos. El presbítero romano, que redactó en bárbaro latín la lista de libros canónicos del Fragmento Muratoriano, pudo estar mejor enterado que un alejandrino sobre el autor de una obra, escrita indudablemente en Roma por un personaje nada obscuro en la Iglesia, como hermano que era del obispo de la propia ciudad de Roma. Dice el famoso documento. en su parte relativa al *Pastor*:

"En cuanto al *Pastor*, muy recientemente, en nuestros tiempos, lo escribió Hermas en la ciudad de Roma, sentándose como obispo en la silla de la Iglesia de Roma Pío, hermano suyo. Por lo tanto, conviene, ciertamente, que se lea, pero que no se publique en la Iglesia para el pueblo, ni entre los profetas, como quiera que su número está completo, ni entre los apóstoles, por haber terminado su tiempo" [22].

El Fragmento Muratoriano, a par que nos da el sentir, hacia el 180, de la Iglesia romana sobre la autoridad del *Pastor*, nos ofrece un punto de apoyo cronológico seguro para la inteligencia de la obra y, a través de ella, de su autor: el pontificado del papa Pío, que se coloca de 141 a 155. Este testimonio capital [23] está espléndidamente confirmado, tanto por otros testimonios externos como por mil indicios internos de la obra misma. El Catálogo Liberiano, de 354, escribe:

"Sub huius (Pii I) pontificatu frater eius Hermas librum scripsit in quo mandatum continetur quod ei praecepit angelus cum venit ad illum." Lo mismo se repite en el *Liber Pontificalis* (ed. Duchesne, París 1886, I, página 132) y en el poema del pseudo-Tertuliano *Adv. Marcionem*, III, 9:

---

[22] He aquí el texto latino: "Pastorem vero nuperrime, temporibus nostris, in urbe Roma Hermas conscripsit sedente cathedra urbis Romae ecclesiae Pio episcopo fratre eius: et ideo legi eum quidem oportet, se publicare vero in ecclesia populo neque inter prophetas completo numero, neque inter apostolos in fine temporum potest". (Del *Enchirion f. hist. Ecc. antiquae* [1941], p. 95).

[23] L. A. Muratori publicó su hallazgo en *Antiquitates Italicae*, III, páginas 851-854.

Post hunc deinde Pius, Hermas cui germine frater
Angelicus Pastor, qui tradita verba locutus [24].

"Nótese—advierte Casamassa—que el Catálogo Liberiano, si bien del siglo IV, refiere la tradición del III, pues depende del *Chronicon* de Hipólito."

CRISTIANDAD ROMANA.

Nos hallamos, pues, al abrir este misterioso libro del *Pastor*, en plena cristiandad romana de mediados del siglo II, cristiandad todavía de los tiempos heroicos de persecución y de martirio; pero ¡qué lejos ya de aquella comunidad escogida de llamados de Jesucristo, amados de Dios, y de santos, a la que saludara San Pablo, iba ya para cien años, en el pórtico grandioso de su grandiosa epístola a los romanos! (*Rom.* 1, 6-7).

Esta Iglesia, que en nuestra perspectiva de veinte siglos consideramos en plena y vigorosa juventud, se le presenta al vidente como una anciana que apenas puede sostenerse en pie de flaqueza. De esta vejez se nos dan en la misma obra dos interpretaciones distintas: una, ideal y muy bella, por la que se pone, no ya a la Iglesia de Roma, sino a la Iglesia en sí, más allá del tiempo, como preexistente en los designios de Dios, creada antes que todas las cosas y causa de la misma creación del mundo (*Vis.* III, 4); y otra, más ceñida a la terrena y humana realidad, por la que nos enteramos que lo de verdad viejo y marchito era el espíritu de los cristianos de Roma (¡y no sólo de los de Roma!), sin vigor sobrenatural por causa de sus flaquezas y de sus dudas (*Vis.* III, 11). Y si ya el Apóstol pudo en sus días ponerlos en guardia, en una posdata apremiante de su epístola, contra los que fomentaban disensiones y escándalos, sirviendo antes a su vientre que a nuestro Señor Jesucristo, y embaucaban con sus charlatanerías a los sencillos (Rom. 16, 17-20); disensiones, escándalos, embaucamientos, doctrinas locas y vicios de toda laya habían brotado, como maleza lujuriante, en el campo del padre de familias. Junto a los mártires había también apóstatas y traidores, que habían blasfemado del nombre del Señor, y Hermas tuvo el dolor muy vivo de verlos en su propia familia; junto a la pureza de las vírgenes y la modestia y austeridad de las madres cristianas, flores nuevas traídas

[24] MIGNE, PL 2. 1134.

por Jesús al mundo, y que sólo brotan al calor de su gracia y amor, germinaba también—sin duda sólo esporádicamente—la maleza de ciénaga del adulterio, de la impureza y disolución. La especulación malsana apuntaba ya a mediados del siglo II, y junto a los sencillos, los enteros y de una sola pieza, para quienes la fe y la vida cristiana se cifraban en una íntima aceptación y en un movimiento casi natural del alma, estaban—y parece ser que en número no menguado—los dobles, los vacilantes, aquellos a quienes la duda y la incertidumbre desgarraba y dividía el alma. El *Pastor* los tiene siempre delante y los menciona a cada paso, señalándolos con la palabra, de difícil traducción, de δίψυχοι, los de alma doble. Había también cambiado la composición de los miembros de la comunidad. Tal vez por este tiempo no pudiera ya decir San Pablo a los romanos lo que les decía en su carta a los corintios: *Mirad, hermanos, vuestro llamamiento: No hay entre vosotros muchos sabios según la carne, no hay muchos poderosos, no hay muchos nobles...* (1 Cor. 1, 26). En la Iglesia de Roma, por los días de Hermas, junto a la gentecilla humilde que nada tenía que renunciar porque nada poseía en este mundo, había cristianos poderosos y ricos, pertenecientes algunos a la más alta aristocracia del Imperio, que habían brillantemente recorrido la carrera de los honores, dueños de magníficas casas y posesiones, que les hacían fácilmente olvidar que no era Roma su ciudad permanente, ni el Imperio a quien servían su patria verdadera; gentes orgullosas, que se desdeñaban de vivir con los "santos", es decir, con los fieles, por parecerles más grata la convivencia con los gentiles; creyentes tibios, afanados en tratos y negociaciones de la vida, despreocupados de los bienes venideros, y de tal modo pegados a los de la tierra, que al solo nombre de persecución renegaban del nombre del Señor y sacrificaban su fe a su riqueza, tratos y negociaciones. Y menos mal si solos los miembros fueran atacados de tan graves dolencias. La verdad es que no todas las cabezas estaban sanas. No faltaba algún apóstata entre los dirigentes de la Iglesia, si el Máximo de *Vis.* II, 3, 4, pertenecía, como parece, a la jerarquía; tal cual diácono o "ministro", administrador de los bienes de la Iglesia, había dejado deslizar suavemente a su propio bolsillo lo que se le diera para socorro de viudas y huérfanos (*Sim.* IX, 26, 2). La ambición por los primeros puestos y "por cierto honor", es decir, por el episcopado, sembraba la disensión y turbaba la paz entre los llamados a dirigir la Iglesia. No fal-

taban entre ellos ignorantes: "¿Cómo pretendéis instruir a los elegidos de Dios, si no tenéis vosotros mismos instrucción?" (*Vis.* II, 9, 10).

Y nada digamos de las menudas desavenencias, rencillas, envidia y maledicencia, en que es feraz la vida de toda colectividad, y que Hermas nos presenta como las grietas y resquebrajaduras de las piedras que entran en la construcción de la torre, que es la Iglesia. Por este tiempo llegan también a Roma los primeros maestros de la *gnosis* y se sientan en sus cátedras, y numerosos fieles los escuchan, sentados, como quietos doctrinos, en sus bancos. Los maestros, para Hermas, son falsos profetas que pervierten la inteligencia de los siervos de Dios; los que los escuchan o siguen se le presentan todavía antes como necios que como malvados, "creyentes, sin duda, pero indóciles, arrogantes, muy pagados de sí, y que se las echan de saberlo todo, cuando nada en absoluto saben" (*Sim.* IX, 22, 1). Este juicio, harto benévolo, de Hermas, prueba que el gnosticismo está en los albores de su aparición en Roma, y no había aún sobrevenido, como no iba a tardar, la ruptura con la Iglesia.

Por otra parte, el fin de los tiempos no podía estar lejos. La construcción de la torre se terminaría rápidamente. Tal vez se iba a desencadenar de un momento a otro una gran tormenta de sangre, como alguna que había estallado ya, y de cuyos estragos tantas huellas quedaban en las almas, y, después de todo ello, todo terminaría. La preocupación por la próxima venida del Señor, amo de la torre, no abandona jamás a Hermas.

Mas con ser innegables todos estos rasgos y otros que pueden deducirse de la obra de Hermas, cometeríamos un grave error si nos imagináramos la Iglesia de Roma y, generalizando, la Iglesia universal, que no podía diferir gran cosa en Alejandría, Efeso o Roma, con la primera faz rugosa con que nos la presenta un libro que es esencialmente un mensaje de penitencia y un verdadero y nada benigno examen de conciencia de la cristiandad romana. Como todo reformador, Hermas es un verdadero enderezador de entuertos, y es natural que en el cuadro que nos pinta de la Iglesia los vicios resalten más que las virtudes. Aun así, la misma obra nos ofrece pruebas patentes de que no todo estaba podrido en la Iglesia, sino que más bien los fieles sinceramente cristianos predominaban sobre los tibios, sobre los vacilantes y mundanos, por no hablar de los blasfemos y apóstatas, que fueron, sin género de duda, una minoría muy reducida. En la semejanza VIII, un sauce gigantesco, que cu-

bre llanos y montes, y a cuya sombra están acogidos los pueblos todos de la tierra, se pone por símbolo de la ley de Dios, que es el mismo Hijo de Dios (bello pensamiento este último, que sería bueno reverdecer en tiempos en que parece harto olvidado). El ángel Miguel corta unas ramitas del sauce y las va entregando a los creyentes. El estado en que éstos las devuelven luego—verdes, medio verdes, secas, podridas, hendidas—representa el grado de fidelidad a la ley del Hijo de Dios. Pues bien, Hermas no vacila en afirmar que la mayor parte de la muchedumbre devolvió las ramas verdes, tal como las habían recibido, es decir, que la mayoría de los cristianos se habían mantenido en la pureza y santidad de vida que les imponía su bautismo. Y aun se añaden dos categorías excepcionales: los que presentan sus varas no sólo verdes, sino con retoños, símbolo de los confesores; y con retoños y frutos, símbolo de los mártires. La ambición misma, que tan enérgicamente combate Hermas en los cabezas de la Iglesia, no pasa de leves rajas o grietas abiertas en las ramas, que no atentan su fondo de bondad y fidelidad. Esos ambiciosillos son en el fondo buenos, pero necios, por consumirse en mutuas envidias por primacías y honores; y Hermas se permite recordarles que la vida está en la guarda de los mandamientos y en la práctica de las virtudes cristianas—la paciencia y la humildad sobre todo—y no en andar por ambición en banderías y transgresiones de la ley de Dios (*Sim.* VIII, 7, 4).

La misma impresión sacaríamos del examen atento de la visión de la torre (*Vis.* III y *Sim.* IX) y de las varias clases de piedras que entran en su construcción o son rechazadas, o de los doce montes, símbolo también de las varias categorías de creyentes y de su fidelidad a la gracia de su llamamiento (*Sim.* IX, 19). En la Iglesia abunda, sin duda, el mal, o, por lo menos, la tibieza y torpor; pero hay también esfuerzo generoso por parte de muchos que quieren mantenerse y se mantienen a la altura del ideal cristiano. Todavía, en su conjunto, y pese a los inevitables desfallecimientos humanos, los cristianos pueden ser llamados, como los llama Hermas, los "santos".

PROFETA.

En esta comunidad romana, pues, de hacia 140-150, con sus luces y sombra, sus fervores y desfallecimientos, hay que poner a Hermas a par testigo y actor de ella, y ante esta poderosa Iglesia de Roma se presenta él como profeta que le transmite de parte del cielo un mensaje apremiante de penitencia y renovación de vida. ¿Cómo sintió su llamamiento y de dónde le vino a este cristiano común, que no parece haber pertenecido a la jerarquía gobernante, la certeza de ser portador y portavoz del Espíritu, para poder hablar a toda la Iglesia y proclamar la necesidad de reforma en la cabeza y en los miembros? Tomemos, para responder a estas preguntas, el agua de más arriba, y contemos lo que sobre su persona nos relata el mismo Hermas en su obra. Esta tiene mucho de autobiografía, y no es éste el menor de sus encantos y singularidades. Pero notemos, ante todo, que, por tratarse de una obra de estilo apocalíptico y profético que linda con la poesía y la novela—y aun las sobrepasa en libertad de *quidlibet audendi*—, se ha puesto seriamente en duda la realidad de los datos que el *Pastor* nos da sobre la persona de Hermas; pero sin razón. Cierto que el profeta o vidente, lo mismo que el poeta, nos puede relatar que fué arrebatado por el Espíritu a un paraje inhóspito e intransitable, escarpado y cortado por aguas impetuosas, sin que en realidad se moviera de su casa; o que, camino de su campo de espelta, vió una enorme fiera tendida en él, sin más que prolongar desmesuradamente el espinazo del propio can que le acompañaba. Todo ello entra de ley en el género literario que el *Pastor,* muy mesuradamente por cierto, representa y continúa. Mas justamente por lo que tiene de prosaico, por el tono de ingenuidad con que se nos relatan y por el contraste que ofrecen con todo lo auténticamente apocalíptico y visionario, creo que pueden y deben tomarse en conjunto como reales los datos que Hermas nos da sobre su persona y su vida, tan burguesa, por lo demás, e incolora.

Según eso, Hermas, de niño o joven, fué vendido como esclavo a una señora cristiana, por nombre Roda, residente en Roma. Con esta noticia justamente se abre el *Pastor,* que toma así, hablando a lo moderno, un aire de novela autobiográfica. La cristiana y amable Roda es de suponer inició tempranamente a Hermas en la vida cristiana. De origen, parece ser griego, tal vez de aquella Arcadia donde sitúa él una de sus visiones (*Sim.* VIII),

puesta, sin embargo, entre las *Parábolas* o comparaciones. Un recuerdo de ternura de los montes y valles de su infancia le traslada un día al paraje de la Arcadia, que él transfigura profética y simbólicamente en su libro. Cierto que hay en éste un sentido práctico, una preferencia de lo moral sobre lo especulativo, y hasta no se sabe qué sabor comercial y burgués que nos inclinaría a ver en Hermas un auténtico romano; pero no faltan rasgos, más finos e íntimos, que nos permiten descubrir, bajo todos los estratos de trivialidad moral y práctica de la vida que pudo acumular su estancia y afincamiento en suelo romano, un alma genuinamente griega. Ante todo, la lengua. Con todo su griego popular, tal como se hablaba por plazas y mercados de Roma y en la intimidad de la comunidad cristiana, que es una isla de helenidad en el corazón mismo del Imperio; con toda su incorrección y descuido de estilo, ajeno en absoluto a los refinamientos aticistas de la época, todavía percibe Hermas matices de la lengua que delatan en él al heleno de nacimiento, si bien desnudo de toda formación literaria. Como nota Puech, la frase de Hermas "no es jamás dislocada, inorgánica, como la de aquellos escritores cristianos de origen semítico o que se habían nutrido exclusivamente de la lectura de los textos escriturarios. Su oración es sencilla, directa y clara" [25]. Cierto que el género profético o apocalíptico que Hermas cultiva no tiene que ver con el espíritu clásico, tan enamorado de la claridad, de la medida y la armonía, en el pensamiento lo mismo que en la palabra. Sin embargo, nada hay en Hermas de desmesurado y enorme, si se exceptúa la fiera que se le aparece en la *Vis.* IV y simboliza la próxima persecución. Si Hermas se formó en la lectura de Ecequiel, de Daniel, de Zacarías y el *Apocalipsis* de San Juan —aparte la literatura apocalíptica apócrifa, de que cita alguna obra, y que tan exuberante pululó en su tiem-

[25] A. PUECH, o. c., II, p. 95. Puech nota algunas incorrecciones de la lengua de Hermas: el comparativo de ἡδύς no es ἡδίων, sino ἡδύτερος (*Sim.* VIII, 9, 1); la forma vulgar, ἐδοκοῦσαν (*Sim.* IX, 9, 5). Los rasgos, notados también por Puech que delatan al heleno de lengua son la percepción tan fina de la oposición de los preverbios ἀντὶ y κατά en los verbos ἀντιπαλαίειν y καταπαλαίειν: "El diablo—dice el Pastor—puede ἀντιπαλαίειν (combatir), pero no καταπαλαῖσαι (derrotar) a los siervos de Dios (*Mand.* XII, 5, 2); el uso de las partículas de enlace καί δέ con una palabra intercalada (*Mand.* XII, 6, 5) y el de la doble interrogación τίς - τίνα (cf. *Mand.* VI, 1, et *alibi*), que es una de las particularidades notables de la sintaxis griega. Cualquier profesor de griego dará la razón a Puech. Sin embargo, la confusión del pensamiento y la falta de ilación y desarrollo lógico de las ideas está en contra de la helenidad de Hermas, que, como aquel capitán de Goethe a que alude Ortega, tenía "una confusione nella testa".

po—, prueba es de su espíritu griego no haber dejado filtrarse en su obra de toda esa literatura monstruosa más que visiones suaves, alegorías translúcidas y hasta cuadros idílicos, donde aún nos parece sentir que ríe la naturaleza de Italia, pero donde, sobre todo, brilla y lo ilumina todo un fulgor de pureza cristiana. ¿Y no será también permitido ver un rasgo de espíritu helénico —pero del más puro, del más viejo, de aquel que oyó en un hexámetro homérico la risa inextinguible de los dioses felices [26]—, en esa perenne alegría que no sólo acompaña doquiera a Hermas, risueño siempre e incapaz de irritarse, sino que figura entre las virtudes cristianas, y es objeto de un mandamiento particular y apremiante del *Pastor?* ¿Y quién no ve el abolengo griego de la inteligencia, contada también como virtud e identificada con la propia penitencia? "Yo—le dice el ángel a Hermas— estoy al frente de la penitencia y a todos los que se arrepienten les doy inteligencia. ¿O es que no te parece que este mismo arrepentirse es inteligencia?" "Sí—me contestó el mismo—, el arrepentirse es una inteligencia grande" (*Mand.* IV, 2). En realidad, la *penitencia* latina no traduce la μετάνοια griega, cuya raíz, como la del espíritu helénico entero, es un acto de inteligencia [27].

Séase lo que se fuere de su origen primero, no muy esclarecido, puesto en libertad por la bella y amable Roda, Hermas se dedica al comercio y se enriquece, quizá con no muy buenas artes, pues él nos confiesa humildemente que jamás dijo verdad en sus tratos y negocios seculares, dándose maña, sin embargo, para que por verdad pasaran sus trampas y embustes. Se casó; pero ni su mujer, que era pendenciera y de lengua suelta, ni sus hijos, que salieron calaveras, disolutos y apóstatas de la fe, le dieron más que disgustos. Hermas se arruinó. ¿Fué debido a los desórdenes de sus hijos? ¿Fué por confiscación de sus bienes en la persecución de Domiciano el año 96? El nos dice que fueron los propios hijos los que delataron a sus padres por cristianos. No es fácil señalar la ocasión, y pudo ser, o en período de persecución

---

[26] *Iliada,* I, 599: ἄσβεστος δ'ἄρ' ἐνῶρτο γέλως μακάρεσσι θεοῖσι: "Levantóse risa inextinguible entre los dioses felices".

[27] Μετάνοια significa cambio de manera de pensar, que para el griego era la auténtica conversión, pues entrañaba el cambio en el obrar; *paenitet,* en cambio, significa "tener falta de", "no estar contento o satisfecho de"; de ahí se pasa a "tener pena de", y en este caso, *paenitet* tiende a relacionarse con *poena* (préstamo griego), de distinta raíz, y a escribirse *poenitet.* Cf. HERNOUT-MEILLET, *Dictionaire etymologique de la langue latine* (París, 1932), s. u., p. 687. He aquí cómo las palabras tienen su última raíz en la raíz misma del espíritu y cómo la etimología es algo más que un pasatiempo.

oficial y violenta, o en cualquier momento del estado general de incertidumbre en que, aun en períodos de relativa calma, vivían los cristianos desde que el rescripto de Trajano (año 112) los dejó a merced de cualquier delación. El caso fué que la tribulación, la pérdida de los bienes y los sinsabores de familia vuelven a Dios a Hermas. Hasta entonces, con su riqueza, había sido una piedra redonda que no podía encajar en la construcción de la torre, ni valía para nada delante de Dios; había que recortarle y labrarle, quitándole parte de su riqueza, y así entrar en la construcción (*Vis.* III, 6).

INCIPIT VITA NOVA.

Y aquí es donde Hermas empieza su *vita nova*, de la que surgió su obra del *Pastor*. Porque este libro, que vivió durante siglos en el interés y edificación de la Iglesia, y que ha vuelto modernamente a revivir en el interés y discusión de los eruditos, no hubiera jamás vivido si no hubiera tenido él una vida propia, que no pudo venirle, como a ningún libro le viene, sino de la vida de su autor. El autor fué pecador; su familia lo fué también, levemente quizá la madre, a quien se le iba la lengua más de lo justo; en grado sumo los hijos, que no sólo se mancharon con todo género de disoluciones, sino que se abalanzaron a la infamia de delatar a sus propios padres cristianos. En caso semejante, si no de tan extrema maldad, se encontraban, sin duda, centenares y miles de fieles de la comunidad romana. Unos, que desfallecieron en la persecución; otros, que en período de paz se dejaron arrastrar por tanto peso de miseria como de suyo lleva consigo la naturaleza humana y vivían muy por bajo del ideal cristiano, entregados a la ἀκηδία, al torpor, tibieza o amodorramiento, desesperados de sí mismos y de su vida, según frase reiterada y significativa del *Pastor*. Hermas había hallado, sin duda, la paz, la alegría y el rejuvenecimiento de su espíritu por su sincera *metánoia*, por su total e íntima conversión a Dios. ¿Por qué no pensar en proclamar la misma gracia para toda la Iglesia? Era, sin duda, necesaria una intervención de Dios, pues lo que Hermas se proponía pregonar se salía de todo lo normal y corriente en aquellos días de la Iglesia, muy próxima, por una parte, a sus orígenes de congregación de los santos y elegidos de Dios, que nada querían saber con el pecado ni con el pecador, y bastante alejada ya, por otra parte, de ellos, y harto dilatada ya, por natural

crecimiento de su cuerpo, para que no hubieran aparecido en éste manchas, arrugas, heridas y podredumbre. Hay que ponerse con sentido histórico en aquel momento de la Iglesia y comprender derechamente el paso hacia adelante que va a darse en materia tan delicada como la disciplina penitencial. Si fuera error dogmático afirmar que la Iglesia no tuvo en todo momento conciencia plena de sus poderes de perdonar los pecados, cuando en el Evangelio tenía patente la carta de ellos, también sería grave falta de sentir histórico, pecado grave de ἀνιστορησία, más de una vez cometido por exceso de fervor apologético, desconocer que no en todo tiempo juzgó la Iglesia oportuno hacer el mismo uso de aquellos sus poderes divinos. Que hubo una época afortunada y áurea en que la conciencia de ser una sociedad de "santos" prevaleció felizmente sobre todo, no parece pueda ni deba ponerse en duda. "Santos", en las epístolas paulinas y en los escritos de los Padres Apostólicos—en Hermas señaladamente—, es el nombre propio y específico de los cristianos. Cuando San Pablo, escribiendo a los corintios, levanta, como espadas flamígeras, sus interrogaciones apremiantes:

¿Qué parte puede tener la justicia con la iniquidad o qué hay de común entre la luz y las tinieblas? ¿Qué acuerdo cabe entre Cristo y Belial, ó qué tienen que ver el fiel con el infiel? ¿Qué composición hay entre el templo de Dios y los ídolos? Porque nosotros (ἡμεῖς) *somos el templo de Dios vivo* (2 Cor. 6, 14), no hace sino alzar la múltiple valla que separa la Iglesia de todo lo que no sea santo y divino, de todo el mundo pagano y de pecado. El pecado, la infidelidad a la gracia del bautismo, sentida como un llamamiento divino (κλῆσις), parecía estar excluída aun por hipótesis de la mente de aquellos cristianos, dignos de nuestra envidia, que gozaron las primicias del Espíritu. Quizá sus mismos maestros, aun los divinamente inspirados, tendieron, por razones de celo, e infundiendo un sacro terror al máximo pecado de la apostasía, a estrechar el muro y antemuro que separaba la ciudad de Dios del mundo de la infidelidad, y dijeron harto categóricamente, como el autor de la *Epistola ad Hebraeos*: *Imposible es que quienes fueron una vez iluminados* (bautismo), *gustaron el don celestial* (eucaristía) *y fueron hechos partícipes del Espíritu Santo* (confirmación) *y no menos gustaron la palabra buena de Dios* (doctrina de la fe) *y las virtudes o milagros del siglo venidero, y con todo eso han caído, sean otra vez renovados para penitencia, como quiera que otra vez cru-*

cifican en sí mismos al Hijo de Dios y le exponen a la irrisión" (Hebr. 6, 4-7). "Imposible", a la cabeza de esta terrible sentencia, está puesto pastoralmente, como reiteración de la grave amonestación de San Pablo: *El que piensa estar en pie, mire no caiga* (1 Cor. 10, 12), pues tan difícil, tan moralmente imposible es levantarse. El mismo espíritu se nos revela en otras graves palabras de la misma *Epistola ad Hebraeos*, que cita, por cierto, Clemente Alejandrino, en relación con la segunda penitencia: *Si pecamos voluntariamente después de recibido el conocimiento de la verdad, ya no nos queda sacrificio por los pecados, sino espera espantosa de condenación y ardor de fuego que ha de consumir a los contrarios* (Hebr. 10, 26-27).

Ahora bien, la carta a los hebreos es un documento romano, y en Roma ha oído Hermas a maestros que opinan y enseñan "que no hay otra penitencia sino aquella de cuando bajamos al agua y recibimos la remisión de los pecados". Y el *Pastor* da esta respuesta:

"—Has oído muy bien, pues esa es la verdad; porque quien una vez recibe el perdón de los pecados, no debiera pecar más, sino vivir en pureza..." (*Mand.* IV, 3, 2).

"¡No debiera pecar más! Esa es la verdad", dice Hermas, dando la razón a los rigoristas, para quitársela inmediatamente, pues es sólo una verdad ideal. La realidad era muy otra, y el pecado mostraba su fea y fiera faz por doquiera se volvía la vista en la Iglesia. Hermas ha meditado largamente y ha visto claro estos dos puntos, base y fundamento sobre que, en definitiva, se asentará todo el sistema penitencial y en que apoya él su mensaje de penitencia y perdón: Dios es misericordioso, y el hombre, frágil y pecador. El Pastor sigue instruyendo a Hermas y quiere en verdad liberarle de la angustia en que le han sumido los maestros idealistas, y, como a él, a incontables almas entregadas a la desesperación, una vez cerradas las puertas del perdón para los pecados después del bautismo:

"Ahora bien—dice el *Pastor*—, para los llamados a la fe antes de estos días, el Señor ha establecido una penitencia. Porque como sea el Señor conocedor de los corazones y todo lo tenga previsto, conoció la flaqueza de los hombres, y que la mucha astucia del diablo había de hacer algún daño a los siervos de Dios y se ensañaría en ellos. Siendo, pues, el Señor en extremo misericordioso, se compadeció de su propia hechura y estableció esta penitencia y dióme a mí la potestad sobre ella" (*Mand.*, IV, 3, 3).

Quizá después de mucho orar, llevado tal vez de un auténtico impulso divino, como hombre que se siente portador de un mensaje del cielo a sus hermanos—y tal es el genuino concepto de profeta—, quizá también después de pensado muy en frío, y echando mano de la forma admitida de revelación o apocalipsis, por su cuenta y riesgo, sin que por ninguna parte se vea su dependencia o conexión con la jerarquía de la Iglesia, a la que más bien fustiga y llama a penitencia, Hermas se decide a proclamar contra los doctores romanos—a los que, sin embargo, guarda todo miramiento y aun aprueba aparentemente su modo de pensar—*esta penitencia,* la suya, el perdón y jubileo general de todos los pecados, aun los más graves, cometidos hasta aquella fecha memorable. El paso era grave, y nadie—fuera de un profeta—se hubiera atrevido a darlo. Si Hermas lo hace, si no teme presentar su mensaje de paz y misericordia divina ante la poderosa comunidad de Roma, donde no todos piensan como él, hemos de creer o que se sentía apoyado por el sentir expreso o el ansia difusa de la mayoría de esta misma comunidad o que algún acontecimiento extraordinario se produjo en su alma y le llamó con fuerza irresistible al ministerio profético. Quizá hubo de lo uno y de lo otro.

Esta penitencia, especie de jubileo preparatorio para la venida del Señor, que está próxima—la torre, que es la Iglesia de los escogidos, no puede tardar en terminar de edificarse—, no podrá repetirse, pues ni ocasión para ello habrá o, por lo menos, nadie puede prometérsela, dada la proximidad de la *parousía* o advenimiento del Señor de la torre.

En este intermedio—de la proclamación de esta penitencia a la venida del Señor—pueden venir nuevos creyentes a la Iglesia. A éstos—precisa Hermas—no les alcanza la gracia de la penitencia, pues la perspectiva del fácil perdón pudiera servirles de ocasión de pecar. Esta restricción se ha explicado exactamente como un escrúpulo de catequista o pastor de almas que teme abrir, ante los que se preparan a recibir la primera remisión de sus pecados, perspectivas demasiado fáciles de perdón; pero justamente nos hace ver lo que de ocasional tiene el mensaje de Hermas. Hermas quería que la Iglesia saliera del *impaso* [28] o callejón sin salida en que la habían pues-

[28] Permítaseme una ligera diversión lingüística. Hace falta en castellano la palabra impaso (francés, *impasse*), que no figura en el diccionario de la Academia. La empleo aquí sin escrúpulo, pues me autorizo con el ejemplo de D. Francisco Maldonado, quien escribe en su suplemento a

to doctrinas muy bellas, sin duda, pero que no contaban suficientemente con la astucia del diablo y la fragilidad del hombre. La carne había producido adulterios; la persecución, apóstatas y blasfemos; la riqueza, indiferentes y tibios en el servicio de Dios; la ambición, rencillas y escisión en las filas de los dirigentes mismos de la Iglesia. Si la doctrina de la única penitencia—la del bautismo—prevalecía, no le quedaba a toda esta muchedumbre pecadora sino la desesperación a que muchos se habían ya entregado. ¡Cuántos, en cambio, al escuchar el mensaje de Hermas, que prometía el perdón, por lo menos, para todo pecado cometido hasta aquel momento, hubieron de exclamar, como el propio Hermas, después de escuchar al *Pastor*:

"La vida me ha dado haber oído de ti estas cosas tan puntualmente; pues ahora sé cierto que, si no añado pecados a pecados, me salvaré." "Te salvarás—concluye el Pastor—tú y cuantos esto hicieren." Es decir, cuantos hicieren penitencia y no vuelvan a pecar.

Pero esta penitencia, para cuya concesión ha sido preciso poner en movimiento cielo y tierra, y cuya proclamación en la Iglesia ha requerido una revelación particular a un profeta, no puede en manera alguna confundirse con la penitencia ordinaria, cuyo poder tiene la Iglesia, y cuya profunda razón de ser—misericordia divina y fragilidad humana—, con tanta precisión señala el Pastor mismo, ángel de la penitencia, que adoctrina a Hermas. En realidad, Hermas no trata de sentar una doctrina—pues su cabeza es incapaz de tener ninguna—, ni siquiera de exponer la de la Iglesia sobre su poder de perdonar los pecados; y sin que nos adhiramos al sentir de Leclercq, para quien Hermas es un pobre hombre que escribe lo que le viene a la boca, y no por haber escrito en el siglo II hay que tomarle por testigo de la tradición y sentir de la Iglesia, creemos que, por lo menos en este caso de la penitencia, hay que tomarle sólo como protagonista de un episodio o momento interesante de su desenvolvimiento, que pudo—no hay que negarlo, y ello es un alto mérito de la obra y del autor—contribuir a acelerar la aplicación más amplia de los poderes de la Iglesia en orden al perdón de los pecados. En este sentido—y no es para Hermas pequeña gloria—, los críticos protestantes le imputan proponer al problema

---

Trabajos y días, revista de la Universidad de Salamanca· "La historiografía de la cultura española, que se inicia lentamente, se encuentra, sin el concepto de Salamanca, con una laguna, que viene a ser el impaso de los asnos".

moral del siglo II una solución católica, y hombres, al parecer, tan sensatos como Gebhardt y Harnack apostillan con esta nota rencorosa la *Sim.* VII, 1, en que el Pastor le dice a Hermas que ha de pasar por penas y tribulación como castigo por sus pecados: "Habes hic initia perversae illius ecclesiasticae disciplinae quam postea Romani late excoluerunt" [29], es decir, los principios de la disciplina de la penitencia pública de los siglos siguientes. Mas en sí misma, la penitencia de Hermas, *esta penitencia,* como por dos veces precisa el Pastor en el pasaje capital ya citado, no tiene que ver ni con el sacramento de la penitencia, de que jamás se habla en la obra, ni con el proceso canónico que poco más tarde establece la Iglesia para la reconciliación de los públicos pecadores. La *metánoia* es, en definitiva, la conversión, y entraña un giro en redondo de la vida, en el pensar como en el obrar. La conversión que Hermas predica pone al pecador a los pies de la Iglesia; a ésta sola incumbe, en nombre de Dios, perdonarle; pero cómo y en virtud de qué poderes le perdone, no lo dice ni tenía por qué decirlo el *Pastor.* Eso lo dirá la Iglesia misma poco a poco, en el lento pasar de los tiempos y en el también lento despliegue de sus tesoros de gracia. La limitación a una sola vez y a todos los que pecaren antes de proclamarse esta gracia, se explica por la preocupación escatológica de Hermas. Hay que darse prisa en hacer penitencia. Hay que convertirse y hacer bien antes de que se termine la torre, y el tiempo en verdad apremia (*Vis.* III, 7, 9). Justamente porque, después de escrita la visión III y proclamada la penitencia, ni el mundo mostraba el más leve interés en acabarse tan pronto como soñara el vidente, ni los pecadores se daban tampoco demasiada prisa en hacer penitencia, no hubo otro remedio que interrumpir por un tiempo la construcción y dar lugar a que los reacios oyeran y aceptaran el mensaje de penitencia.

Entendida en su sentido pleno de conversión, en torno a la penitencia hace girar Hermas todo su libro, y esa idea da unidad a las tres partes de él, por lo demás flojamente ligadas entre sí: visiones, mandamientos y parábolas o comparaciones. La obra pudo nacer del hecho primordial de la conversión del propio Hermas y de su deseo ardiente de convertir a su familia; mas el éxito que alcanzó, de Oriente a Occidente, prueba que muchas

---

[29] Citados por BATIFFOL, *Etudes de théologie positive,* première série, página 65.

otras almas se hallaban en el mismo caso. Pecador que fué, supo ahondar en el misterio de la misericordia infinita y, movido, sin duda, de sobrenatural impulso, quiso transmitir a los demás su mensaje de confianza. Andando el tiempo, ese mensaje se quedará bien atrás; pero en el momento en que fué dado, no puede dudarse que cumplió una misión de consuelo, de aliento y renovación de muchas almas [30].

ALEGRÍA.

Mas no es éste de la vida pecadora y conversión de Hermas el solo aspecto de su alma que el Pastor nos revela. Al empezar, con su vuelta completa a Dios, vida nueva, empieza para Hermas una vida de júbilo íntimo que antes jamás conociera. El hecho es que por todo su libro corre un aire de alegría que no era de esperar en una llamada general a la penitencia, cuando se cree que el mundo va a entrar cualquier día en los estertores de la agonía. Esta alegría brota del alma misma de Hermas. La risa le acompaña siempre, y él se la presta a los personajes que se le aparecen del otro mundo. Roda, su antigua ama, le reprende el mal pensamiento, bien leve, por cierto, que sobre ella tuvo; pero lo hace riendo (*Vis.* I, 1, 8). En su primera aparición, la Iglesia le encuentra triste, y no puede menos de mostrarle por ello su sorpresa:

"—¿Por qué estás triste, Hermas, tú, el paciente y manso (ἀστομάχητος "el que no combate con la boca"), el que esta riendo siempre? ¿Cómo tienes esa cara tan triste y no estás risueño?"

Tras el diálogo con él, la Iglesia se marcha alegre y le dice por despedida: "—Sé un hombre, Hermas."

En la tercera visión, la anciana le muestra la construcción de la torre, símbolo de la misma Iglesia, y Hermas suplica luego se le explique el sentido de lo que ha visto, "para poderlo anunciar a los hermanos y con ello reciban mayor alegría y, oyendo estas cosas, conozcan al Señor con grande gloria".

"—Oírlo—replica la anciana—lo oirán muchos; de

---

[30] Este punto de la penitencia en Hermas ha dado lugar a infinitas discusiones. En mi interpretación, trato de atenerme al texto y hacerle justicia, aun a sabiendas de no coincidir con eminentes comentadores. Puede consultarse: DAFC, III, 1764, art. *Penitence* (A. D'ALÉS); C. ALBERTE, *La vida cristiana y la disciplina penitencial según el "Pastor", de Hermas*, en "Miscelánea Comillas", 1944, p. 286; BATIFFOL, *Etudes de théologie positive*, première série: *Hermas et le problème moral au second siècle.*

ellos, unos se alegrarán y otros llorarán. Sin embargo, aun éstos, como lo oigan y hagan penitencia, también se alegrarán" (*Vis.* III, 3, 2).

El mensaje, pues, de penitencia es, en el fondo, un mensaje de alegría. ¿No está simbolizada la Iglesia, antes de su renovación por la penitencia, en la figura de una anciana? Las flaquezas morales y las dudas en la fe han debilitado y marchitado las almas. No podía haber alegría en ellas:

"Porque a la manera que los viejos, sin esperanza ya de rejuvenecimiento, no esperan otra cosa que el sueño de la muerte; así vosotros, enflaquecidos por vuestros negocios seculares, os habéis entregado al torpor y amodorramiento y no habéis arrojado vuestros cuidados en el Señor. De ahí que vuestra mente se ha hecho pedazos y se ha envejecido a fuerza de tristezas."

La penitencia renovará las almas y hará florecer otra vez en ellas la alegría de su juventud. Esa alegría se ve reflejada en el rostro de la Iglesia en las sucesivas apariciones. El Señor mismo, viendo cómo los creyentes se fortalecen en la fe, se alegra. El que se hallaba en otro tiempo sumido en la tristeza, al recibir una buena noticia, olvida sus penas pasadas; así espera Hermas que ha de suceder en la Iglesia con cuantos recibieren su mensaje de penitencia y perdón. Sin duda, en todo esto hay algo y aun mucho de la experiencia íntima de Hermas; pero nada nos cuesta imaginar que el pecado—la cobardía, la apostasía, la tibieza y la indiferencia—había dejado un poso de amargura en incontables almas y una sombra de tristeza se abatía sobre la faz de los creyentes. Y es que, en el fondo, sólo en el heroísmo está la vena oculta de la genuina alegría, "de la perfecta alegría", que dijo el Padre San Francisco. La penitencia predicada por Hermas debió devolver a la faz rugosa de la Iglesia romana la alegría de los primeros días de fe jubilosa y heroica.

A lo largo de toda su obra, Hermas no se cansa de predicar alegría: "Revístete de la santidad, en la que no hay tropiezo de maldad, sino que todo es en ella llano y alegre." El que miente entristece al Espíritu Santo, que recibió de Dios, y es santo y verdadero. La paciencia es alegre, y el Espíritu Santo que habita en el hombre quiere para sí un lugar amplio y limpio en que alegrarse y regocijarse, pues quiere servir a Dios en alegría. La impaciencia lo estrecha y ahoga, y al no sentirse dilatado ni poder servir a Dios como quiere, se aleja de su morada. Los mandamientos de Dios están puestos para ale-

grar el corazón del hombre. Un mandamiento íntegro, de los doce que el Pastor da a Hermas, tiene por objeto la alegría:

"Arranca de ti la tristeza, porque ésta es hermana de la duda y de la impaciencia... La tristeza es el peor de los espíritus y más que ningún otro corrompe al hombre y consume al Espíritu Santo... Revístete, pues, de la alegría, que halla siempre gracia delante de Dios y le es acepta, y ten en ella tus delicias. Porque todo hombre alegre obra bien y piensa bien y menosprecia la tristeza. El triste, por lo contrario, es en todo malo; primero, porque entristece al Espíritu Santo que le fué dado alegre al hombre; segundo, porque no alaba ni ora a Dios, como quiera que la oración del hombre triste no tiene fuerza para subir hasta el altar de Dios... Límpiate, pues, a ti mismo de esta tristeza mala y vivirás para Dios; y todos igualmente vivirán para Dios, cuantos arrojaren de sí la tristeza y se revistieren de toda alegría" (*Mand.* X).

De aquellas doce vírgenes, tan helénicas como cristianas, que tan amable acogida dispensan al buen Hermas la noche que pasa con ellas, y cuyos nombres, junto con el del Hijo de Dios, ha de llevar todo el que quiera entrar en el reino de Dios, una es la Alegría o Jovialidad (ἱλαρότης: *Sim.* IX, 15, 2). Por el contrario, una de las mujeres vestidas de negro, cuyo oficio es corromper y destruir a los siervos de Dios, se llama Tristeza. Las doce vírgenes son, en definitiva, doce virtudes cristianas que están apostadas en la puerta de la gran torre de la *Sim.* IX, y por cuyas manos, so pena de ser rechazadas, han de pasar las piedras que entran en la construcción. Vale la pena recitar sus nombres, pues hay en ellos como una resonancia divina, y una fuerza mágica nos penetra el alma al oírlos. Hay cuatro vírgenes principales que forman en los ángulos de la puerta, cuyos nombres son: Fe, Continencia, Fortaleza y Paciencia. Las restantes, colocadas en posición, cierto, algo difícil de imaginar, entre las cuatro principales, se llaman: Sencillez, Inocencia, Castidad, Alegría, Verdad, Inteligencia, Concordia, Caridad. La noche que pasó Hermas con ellas se sentía rejuvenecido y alegre todo. No había para menos con las pruebas de amor y cariño que las vírgenes le prodigan (*Sim.* IX, 11).

Este rasgo de su alma nos hace, entre tantos otros, amable y atrayente la figura misteriosa de este cristiano del siglo II, que puede llevar a más de un creyente ceñudo del siglo XX, junto al mensaje de penitencia, el imperativo de ¡más alegría!, más dilatación en la inte-

rior morada del Espíritu, que nos fué dado alegre, y con alegría quiere servir a Dios, y con corazón dilatado correr por el camino de sus mandamientos [31].

Lo cotidiano.

Como ése de la alegría, pudiéramos destacar otros rasgos de la fisonomía de Hermas, tras los cuales nos fuera fácil y grato adivinar los del cristiano medio, del simple fiel que no se sienta en los primeros puestos ni aspira a "cierto honor", de la cristiandad romana de mediados del siglo II:

"En esta primera mitad del siglo II, que es para nosotros tan obscuro—nota un eminente historiador novísimo de la Iglesia—, este libro del *Pastor* nos presenta, en cuadros ingenuos y sinceros, no las altas doctrinas teológicas, sino la vida cristiana en lo que tiene de más sencillo, de más común y también de más profundo" [32]. Es decir, su cotidianidad, aquel manso fluir, callado y soterraño, del agua de la gracia, que nutre desde su profundidad unas hierbas tenues y unas flores nada pomposas, sin las cuales la tierra nos ofrecería una faz calcinada y desértica.

Los doce mandamientos, señaladamente, que el Pastor le da a Hermas, a fin de que su penitencia sea fructuosa, hacen desfilar ante nosotros ese conjunto de grandes y menudas virtudes, cuya misión y oficio es santificar, otrosí, los grandes y menudos acaecimientos del vivir cotidiano. Atendamos singularmente a éstos, ya que lo corriente en exposiciones como la presente es destacar, por ejemplo, la fe de Hermas en la creación *ex nihilo;* fe que ciertamente profesa, pero seguramente no le interesa tanto inculcar como la práctica de la sencillez y la inocencia, que nos convertirá en niños pequeños, que no saben de malicia, ruina y destrucción de los hombres.

He aquí, pues, algunos de los imperativos del Pastor a Hermas: "No murmures de nadie ni escuches con gusto al murmurador. La murmuración es demonio inquieto.

---

[31] De antiguo me impresionó una página de Menéndez Pelayo, que he releído ahora al comentar las de Hermas; aquella en que, a propósito de Tirso de Molina, religioso y poeta cómico, escribe el gran maestro de la crítica literaria y gran creyente español: "No había entrado aún en los ánimos—en el siglo de Tirso—esa apocada y vil tristeza, ese pesimismo feroz que algunos consideran como el único signo del creyente. La devoción continuaba siendo alegre, confiada y española...". (*Estudios y discursos de crítica literaria,* III, p. 68, ed. del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1941.)

[32] J. Lebreton, *L'Eglise primitive,* p. 348.

Huye de ella y tendrás prosperidad con todo el mundo." Repitiendo la doctrina de la *Dīdaché*, Hermas quiere que el cristiano sea generoso en el dar, sin pararse a discernir a quién haya de dar o a quién no. (Ignoramos si Hermas pasó por la experiencia de haber dado generosamente a quien se tenía por persona decente y le resultó luego un granuja.) Como quiera, el que recibe es el responsable, y él dará cuenta ante Dios por qué y para qué recibió. "Ama la verdad y jamás salga mentira de tu boca. El mentiroso defrauda a Dios, pues éste le entregó un espíritu verdadero y él se lo devuelve falso." Hermas se acuerda aquí de su vida de traficante sin escrúpulos y llora amargamente: "¡Jamás en mi vida dije una verdad!" "Guarda la castidad y que jamás suba a tu corazón pensamiento de mujer ajena ni de otro acto impuro. Conténtate con tu propia mujer." Hermas aprovecha la ocasión para proponer al Pastor dos casos de conciencia: uno, sobre la mujer adúltera; otro, sobre las segundas nupcias. Ambos se resuelven con sentido de moderación y benignidad, el mismo que contra todos los extremismos ha mantenido la Iglesia. La paciencia es cara a Hermas, y sobre ella estampa esta bella sentencia: "En la paciencia habita Dios y en la impaciencia el diablo." "Unas gotas de ajenjo — dice Hermas en una de sus comparaciones caseras, que tan sabroso dejo dan a su obra — echa a perder todo un tarro de miel." Así, una leve impaciencia amarga el espíritu e impide la oración. La impaciencia trastorna a los siervos de Dios. Cuando un hombre o una mujer parecen más firmes y serenos, el diablo está en acecho y, por una nadería, por cualquier asunto de la vida, por cuestiones de comida, por un amigo, por dares y tomares, por cualquier tontería semejante, la amarga impaciencia se cuela en el corazón y lo echa todo a perder. Más de un cristiano debía estar entonces angustiado por el miedo al demonio, y bandadas de éstos debían pasar como musarañas ante los ojos. Hermas dice enérgicamente: "Teme, sí, al Señor; pero no temas al diablo, que nada puede. Teme también las obras del diablo, porque son malas, y ése es el buen temor del diablo: no practicar sus obras; como, al revés, el buen temor de Dios es el que lleva consigo la guarda de los mandamientos."

Hermas es también un continente ἐγκρητής; pero muy relativo. Su continencia se reduce a huir de todo pecado: del robo, de la mentira, de la defraudación, del falso testimonio, avaricia, mal deseo, engaño, vanagloria, arrogancia y vicios semejantes. Nada tiene, pues, que

ver con el encratismo posterior, que mal pudiera cuadrar a su espíritu tan equilibrado, tan sensato y atenido a las realidades de la vida.

"No dudes—prosigue aconsejando el Pastor—, sobre todo, en la oración." Este cuadro de la oración merecería un análisis detenido. El buen cristiano medio se descorazona y vacila en pedir nada a Dios, a quien ha ofendido. "No hagas tal—contesta Hermas—; Dios no es rencoroso, como los hombres. Pide sin vacilar. Purifica tu corazón." "Sí, ya pedimos — parece replicársele a Hermas—; pero no vemos el fruto de nuestra oración." "Ten paciencia — contesta el buen predicador—; el Señor te prueba o tal vez te castiga por algún pecado cometido." Como quiera, la duda es funesta, pues es hija del diablo. Despréciala y revístete de la fe. La duda fracasa en toda obra que emprende. De la tristeza dijimos ya bastante. El cristiano del siglo II es curioso de las cosas del espíritu. Ahí vemos un grupo de creyentes, sentados en un banco, que están oyendo a un falso profeta; pero lo mismo pudieran oír—y no hay duda que oirían—a un doctor verdadero. Por aquellos días, San Justino tenía abierta en Roma escuela de saber cristiano[33]. Si existen falsos profetas que pervierten la mente de los siervos de Dios, también los hay verdaderos, que hablan cuando Dios los impulsa a ello en la reunión de hombres justos que dirigen su oración a Dios. La profecía no ha muerto todavía, y el fiel cristiano de Roma rodea, sin duda, al profeta de la misma veneración que el cristiano de la *Didaché*. Sin duda en alguna reunión litúrgica se repetirá el fino cumplimiento de ceder un "anciano" su puesto a un profeta, como lo vemos en la *Vis*. III, 1, 8. El cristiano, finalmente, debe arrancar de su corazón todo deseo malo y revestirse del bueno. La catequesis, la instrucción homilética, la educación en el seno de la familia cristiana giraba en torno a temas semejantes a los esbozados por Hermas en los *Mandamientos* o en las *Comparaciones*, que presentan también, bajo otras formas, más animadas y poéticas que el mero imperativo, cuadros y aspectos de la vida cotidiana del creyente. Pero ¡cuántos cristianos de entonces, como tantos de ahora, pondrían la misma objeción que Hermas finge ponerle al Pastor! (si es que lo finge):

"—Señor, estos mandamientos son magníficos y be-

[33] Muy propia de un profesor y, desde luego, muy bella en sí es la definición que San Justino da de la religión cristiana: τὸ διδασκαλεῖον τῆς θείας ἀρετῆς: "la escuela de la virtud divina" (*Apol.*, II, 2, *apud* Eus., HE, IV, 17, 10). Tal hubo de ser también su propia escuela romana.

llos y gloriosos y capaces de alegrar el corazón del hombre que pueda guardarlos. Lo que yo no sé es si estos mandamientos son posibles de guardarse por un hombre, puesto que son duros en demasía." El Pastor se irrita terriblemente al oír semejante lenguaje; el pobre Hermas se siente aterrado bajo su mirada de reproche y se oye llamar en una pieza "necio, insensato y vacilante". Sin embargo, bien podemos pensar que no hace sino repetir lo que muchas veces oyera a cristianos menos fervorosos que él, que percibían la belleza del ideal evangélico y sentían a par el peso de la propia flaqueza humana. El Pastor responde maravillosamente: "Todo lo puede el hombre que tiene a Dios en su corazón." "¿Y el diablo?", objeta todavía Hermas. "El diablo—responde el Pastor—no puede nada contra el verdadero cristiano. Puede, sí, combatirle; pero no puede derrotarle." Y aquí nos regala Hermas otra de sus domésticas ilustraciones. El buen cosechero de vinos sabe (nosotros no lo sabemos) que la tinaja llena no se agría; sí la a medio llenar. Si entra, pues, en su bodega, no se preocupa de examinar las tinajas llenas, sino las medio vacías. Así, el demonio a los siervos de Dios llenos de fe los deja en paz, pues no tiene por dónde entrárseles; se dirige, en cambio, a los medio vacíos, y como tiene por dónde colarse, hace con ellos lo que le da la gana y los convierte en esclavos suyos.

Todo esto es vivo, y da a muchas páginas del *Pastor*, en medio de su total carencia de arte literario, un poder de evocación y un encanto de verdad primera, que en vano buscaríamos en obras literariamente impecables, aburridas y frías en su misma escolástica perfección. Y es hasta aleccionador, pues no por dichos en tono burgués y entre comparaciones de despensa y bodega, valen menos esos consejos sensatos, a par humanos y cristianos, que nos prodiga el Pastor o, digamos mejor, el buen padre de familias romano que es Hermas.

CONTEMPLATIVO.

Todo el libro de Hermas nos está diciendo que éste fué un alma suave, nacida para la contemplación y el amor o, si no lo fué por naturaleza, ello le vino por gracia de su conversión total a Dios. Hermas sabe contemplar la naturaleza y magnificar a Dios por lo grandes y bellas que son las criaturas; y como la contempla con ojos de fe, la transfigura místicamente y la transporta y sublima al plano de las representaciones espirituales.

Ama la soledad del campo y sabe escogerse un lugar "bello y retirado" (*Vis.* III, 1, 3) para su coloquio con la anciana, que le promete altas revelaciones. Fracasado en el comercio o arruinado por las confiscaciones de la persecución, entrelaza de pías meditaciones el cultivo del corro de tierra que le queda en el camino de Campania, a menos de diez estadios de la vía pública, es decir, de la famosa Vía Apia. En el campo tiene sus más poéticas visiones, y de la vida del campo están tomadas muchas de sus parábolas o comparaciones.

Unos árboles sin hojas en invierno, en que no se distingue cuáles están secos de veras y cuáles han de reflorecer en primavera, son para el contemplativo Hermas el símbolo de este mundo, en que se mezclan y confunden justos y pecadores. El mundo venidero será primavera, en que se verá cómo los justos reflorecen y fructifican para Dios, mientras los gentiles y pecadores serán arrojados al fuego como leña seca. Otro día, caminando Hermas hacia su campo, se para a contemplar cómo trepa una vid por entre las ramas frondosas, pero estériles, de un olmo, y el ángel acude a explicarle la bella comparación del rico y del pobre, que han de enlazar y entrelazar su acción para mutuamente ayudarse. El rico tiene muchos bienes terrenos; pero, distraído justamente por el afán de su riqueza, es un mendigo en el orden espiritual. El pobre, en cambio, es rico por su oración, que tiene grande fuerza delante de Dios. Como trepa la vid sobre el olmo, así debe el rico espiritualmente apoyarse en el pobre; y como el olmo protege a la vid, así debe el rico sostener materialmente al pobre, con lo que uno y otro tienen parte en la obra justa. Y Hermas termina así su meditación campesina:

"Bienaventurados los que tienen y entienden que recibieron de Dios la riqueza; porque quien esto entendiere, se tendrá por administrador de Dios (podrá—dice el texto—prestar algún servicio)".

Al comienzo de la semejanza V vemos a Hermas, madrugador como buen campesino, sentado sobre un monte, y orando allí a Dios, pues el cristiano primitivo sabía hacer templo de cualquier punto o paraje de la tierra, como quiera que en todas partes podía adorar a Dios en espíritu y en verdad. "Nuestro Dios no está circunscrito", responde San Justino a una pregunta ante el tribunal de su martirio... Era día de ayuno para Hermas. El Pastor se le presenta, traba conversación con él y le narra la parábola famosa del siervo diligente, que no sólo cerca la viña de una empalizada, como su amo

le mandara, sino que la escarda y cava cuidadosamente, con lo que merece la alabanza y galardón de su amo. Lo escandaloso es que ese siervo nos enteramos luego ser el Hijo de Dios, y tan alto ejemplo se trae para tan sencilla verdad como el valor de las obras de supererogación. Un sauce gigantesco, en la *Sim.* VIII, es el símbolo de la ley de Dios, y cada creyente recibe su ramita, que luego devuelve en mejor o peor estado, según su grado de fidelidad a la ley, que es el propio Hijo de Dios. Mas ni siquiera de quienes las traen secas hay que desesperar. El sauce es una especie vivaz, y el Pastor replanta y riega copiosamente las ramas secas, y muchas de ellas reverdecen. Es el símbolo de la penitencia. Desde la cima de un monte de la Arcadia, contempla luego Hermas una gran llanura, y en torno a ella otros doce montes, de variadas formas y vegetación, que le sirven también para describir simbólicamente el estado espiritual de diversas categorías de fieles. Y aparte estas grandes comparaciones, en que la naturaleza está, por decirlo así, vista en grande, pudieran también notarse mil otros rasgos dispersos y menudos, que suponen una observación directa y amorosa de la naturaleza por un hombre que tiene iluminados los ojos del corazón. Hay aquí una genuina poesía, reflejo, en parte, de la divina y jamás superada poesía de las parábolas del Evangelio, por las que pasa también transfigurada la naturaleza riente de la Palestina de los días de Jesús; poesía, la de Hermas, tanto más sabrosa cuanto más ingenua y ajena a todo artificio y aderezo literario. Muchas de sus imágenes y comparaciones—la de la torre, símbolo de la Iglesia; la del olmo y la vid, la de la viña...—se graban indeleble y gratamente en el alma y nos enseñan el arte poético de trasponer lo terreno a lo supraterreno, lo humano a lo divino. ¿No es, en definitiva, toda verdadera poesía una transposición?... Hermas, humildemente, inicia en su obra el simbolismo cristiano, de tanta trascendencia en la historia del arte y de la literatura, como que habrá que desembocar, pasando por Prudencio, que conoce la imagen de la torre, en la *Divina Comedia* de Dante y los *Autos sacramentales* de Calderón. Claro que el camino por andar es todavía largo...

Sobre todo lo dicho, Hermas es, además, un tierno, cosa harto rara en la literatura antigua. Ama a los niños, y no sólo los pone por modelo de los que han de entrar en el reino de Dios, como ya los pusiera Jesús, sino que los tiene por los primeros ante Dios. En sus hijos, tal vez fué este amor excesivamente condescen-

diente, y éste es el primer pecado de que le acusa, al aparecérsele, la Iglesia. Hermas ama a la mujer que ocupa lugar importante en su obra, si bien en ésta no hay rastro de sensualidad, y no pasa de ser una ocurrencia chusca de algún comentador afirmar que Hermas amaba a todas las mujeres, excepto la suya. Esta parece haber sido deslenguada y pendenciera, pero fiel a la fe y víctima, con Hermas, de la delación de sus propios hijos; y si es cierto que le dió, como éstos, más de un disgusto, a procurar la conversión de una y otros se dirige primeramente su revelación, y de la Iglesia recibe mandato, que sin duda cumplió, de no guardarles rencor por lo pasado. Después de la conversión de ella, su mujer había de ser mirada como una hermana.

El Pastor se abre en la deliciosa escena de Roda, la antigua ama de Hermas, hermosa y buena y, sin duda, cristiana—pues luego habla desde el cielo—, a la que años adelante reconoce, removiéndose en su alma el antiguo cariño, en ocasión de bañarse aquélla en el Tíber. Hermas le alarga la mano para salir del agua, y al contemplarla tan hermosa, sintiendo quizá el dejo de amargura de los malos ratos de su cónyuge, exclama: "¡Qué feliz hubiera sido de haber tenido una esposa tan bella y buena!" Nada más pensó, nos advierte en su defensa el buen Hermas y, sin embargo, este solo pensamiento se lo reprocha luego desde el cielo su ama, y tal fué el principio de las celestes comunicaciones de Hermas. Cuando éste oye decir a su ama que había pecado con ella, exclama con viveza:

—¿Contigo he pecado yo? ¿De qué manera? ¿Cuándo te dije palabra vergonzosa? ¿No te consideré siempre como a una diosa? ¿No te respeté como a una hermana?

Nos llega en estas palabras, que, sin duda, son sinceras, un como perfume del amor cristiano, mezcla de respeto, reverencia y cariño.

No menos delicioso es el idilio, ya al final de la obra, de las doce vírgenes, en cuya compañía pasa Hermas una noche, y que luego nos enteramos son doce bellas y amables virtudes. El Pastor alega no se sabe qué ocupación urgente y deja a Hermas encomendado a doce vírgenes que le convidan a pasar la noche con ellas:

"Dormirás — le dicen éstas — en nuestra compañía, como un hermano y no como un hombre, pues hermano nuestro eres, y en adelante queremos vivir en tu compañía, pues nosotras te amamos sobremanera."

"Yo—nos cuenta Hermas—sentía vergüenza de quedarme con ellas. Y entonces la que parecía la primera

entre ellas (luego nos enteraremos que es la Fe) se puso a besarme; y las otras, viendo que me besaba, empezaron a hacer lo mismo y condujéronme alrededor de la torre y jugaban conmigo. Yo me sentía más joven y me puse también a jugar con ellas. Las unas, en efecto, bailaban sueltas, otras danzaban en corros y otras cantaban. Yo, por mi parte, en silencio, iba dando la vuelta a la torre y me sentía muy contento en su compañía." (*Sim.* IX, 11).

No había para menos. Desde el primer momento sentimos o adivinamos que nos movemos en un mundo de símbolos y sombras amables; pero tampoco podemos evitar el recuerdo del mundo real de donde tales símbolos se toman, y entonces cabe apostillar esta escena del *Pastor* con la nota de Puech: "Sonriamos, como el buen Hermas, y no nos enfademos."

TEOLOGÍA.

Lo que en verdad no fué Hermas, ni por asomo, es un especulativo ni menos un teólogo. Habla de Dios (me atengo a la más superficial etimología de *theo-logos*), y, sobre todo, de los misterios de Dios; pero en verdad que lo hace a la buena de Dios, para desesperación de los verdaderos teólogos, a quienes la imprecisión de su lengua e incoherencia de sus ideas desconcierta y enzarza en discusiones sin fin en más de un punto de su libro. ¿Qué piensa este cristiano de Roma, de mediados del siglo II, sobre Jesucristo? Punto capital, cuyo esclarecimiento hay que intentar a todo trance; punto también extremadamente intrincado en la obra de Hermas. Lo primero que sorprende, y no gratamente, es que Hermas no pronuncia ni una sola vez el nombre de Jesús ni el de Cristo. Tampoco aparece en su obra rastro de la teología del *Logos*, que, con mayor o menor fortuna, intenta desenvolver su coetáneo Justino. ¡Qué lejos, en verdad, de Pablo y Juan, de Ignacio de Antioquía y de Clemente Romano! El nombre corriente con que Hermas designa a Jesús, particularmente en las dos famosas parábolas V y IX, es el de Hijo de Dios (ὑιὸν θεοῦ).

Pero ¿quién y qué es este Hijo de Dios? Releamos la parábola o comparación V. Un hombre tiene un campo que planta de viñedo. El amo llama a uno de sus esclavos, "fiel, grato a su amo y de precio", y le encarga que cerque la viña de una empalizada. El esclavo hace más de lo que se le manda; no sólo cerca la viña, sino que la

cava y escarda cuidadosamente. A su vuelta, el amo contempla complacido la obra de su esclavo, y no sólo le concede la libertad prometida, sino que consulta con su hijo y amigos sobre nombrar al esclavo coheredero con el hijo. Hijo y amigos vienen, gozosos, en ello. Poco después, el amo manda a su esclavo abundantes manjares de su mesa; éste toma los que le bastan y reparte los demás entre sus compañeros. El nuevo acto de generosidad confirma al amo, hijo y amigos en la ya tomada decisión de nombrarle coheredero. El Pastor da a Hermas una primera explicación de la parábola, que no ofrece dificultad: "Si cumples los mandamientos de Dios, serás grato a sus ojos; pero si, sobre cumplir los mandamientos, añades algo que los sobrepasa, adquirirás mayor gloria ante Él." El ayuno, practicado señaladamente con el espíritu que el Pastor le enseña a Hermas, es una de las obras que se salen de lo estrictamente mandado y es, por ende, particularmente acepto a Dios. Pero Hermas sospecha que hay misterio en el conjunto de personajes y circunstancias de la parábola y pide insistentemente la explicación.

El Pastor, tras unos rodeos y largas, comenta así: "El campo es este mundo; el amo del campo, Dios creador y conservador de cuanto existe. El hijo es el Espíritu Santo. El esclavo es el Hijo de Dios. La viña es el pueblo que Él plantó..." Dos sorprendentes afirmaciones: "El hijo es el Espíritu Santo. El esclavo es el Hijo de Dios." Los copistas mismos del *Pastor* se sorprendieron y la mano se les resistió a transcribir algo que chocaba elementalmente con lo más claro de su fe. La frase, pues, "El hijo es el Espíritu Santo", desapareció de los códices griegos. La crítica moderna, sin escrúpulos de catecismo, la ha justamente restituído. La sorpresa de la segunda afirmación parece haberla sentido el propio Hermas, quien, a renglón seguido, le pregunta al Pastor, o se pregunta él a sí mismo, o también, le preguntaban a él sus hermanos en la fe:

"¿Cómo es, señor, que el Hijo de Dios aparece en la parábola con carácter de esclavo?"

El Pastor se esfuerza en enderezar el entuerto con nueva explicación. Lo malo es que la cosa, lejos de aclararse, se complica y enreda considerablemente. "No—dice Hermas, sin miedo a contradecirse—, el Hijo de Dios no está puesto ahí como esclavo, sino en gran potestad y señorío. Dios plantó la viña, es decir, el pueblo cristiano, y la potestad sobre él se la entregó a su Hijo. El Hijo le limpió de sus pecados con trabajo y fatiga (Hermas sa-

bía lo que era cavar y escardar una viña), le mostró las sendas de la vida y le dió la ley que recibiera de su Padre." La explicación, hasta este punto, prescindiendo de si se ciñe o no a la parábola, no tropieza con ningún dato de fe. Tal fué la obra redentora de Jesucristo. Pero ¿cómo vino Jesús al mundo? ¿Cómo vino el Hijo de Dios, que es el Espíritu Santo, al laboreo de la viña del Padre? Dice Hermas: "El Espíritu Santo, que preexiste, que creó toda la creación, Dios le hizo habitar en la carne que quiso. Ahora bien, esta carne en que habitó el Espíritu Santo sirvió bien al Espíritu, caminando en santidad y pureza, sin mancillarle absolutamente en nada..."

La confusión, como se ve, es enorme: el Espíritu Santo crea; el Espíritu Santo se encarna, por inhabitación, en la carne que Dios quiere. Y a todo eso, sin pronunciar Hermas el nombre de Cristo.

Ahora bien, prosigue Hermas, Dios quiso también recompensar a esta carne en que habitó el Espíritu y colaboró y trabajó con él y le dió cierto lugar de habitación en el cielo: "Porque toda carne—concluye Hermas—en que hubiere habitado el Espíritu y sea hallada incontaminada y sin mancha, recibirá de Dios la recompensa." ¡Qué duda cabe! Pero toda carne, morada, por gracia, del Espíritu, ¿es equiparada a la humanidad del Hijo de Dios? El buen Hermas sale de un atolladero para meterse en otro.

Advirtamos, sin embargo, que todas estas proposiciones que hoy nos escandalizan, no escandalizaron a los contemporáneos de Hermas ni a los que en siglos posteriores admiraron o menospreciaron su obra. Nadie soñó en tachar de hereje al honrado predicador de penitencia y reforma del *Pastor*. Esto debe guiar nuestro juicio moderno para no tratar de ver especulación ni precisión teológica donde no se intentó ponerla. Lo que a Hermas interesa es la recomendación moral. El Hijo de Dios es nuestro modelo en la obra de fervor y generosidad en el servicio divino; pues, hecho hombre, trabajó más allá de lo que debía—en verdad, no debía nada—para nuestra salvación. Se hizo un esclavo en el cultivo de la viña que su Padre le encomendara. Su carne, su humanidad, sirvió fiel y lealmente al Espíritu, es decir, a su divinidad. Este aspecto moral y ejemplar de la obra del Hijo de Dios lo ve claro Hermas, y ése intenta él proponer a sus lectores. Apenas entra en honduras teológicas, se pierde en un remolino de confusiones. La especulación le produce vértigo. Su fe, sin embargo, es la misma de la Iglesia. Sus ideas son incoherentes, y su terminología,

confusa. Para Hermas, Espíritu Santo viene a ser aquí sinónimo de divinidad. Aquí, decimos, pues en otras ocasiones es otra cosa. El Hijo de Dios, aun trabajando que trabajó como un esclavo, está puesto "en gran potestad y señorío". Luego no es esclavo, sino señor. ¡Incoherencia! Sí, pero vale más salvar la fe que la parábola, que, desde luego, no hay que confundir con un teorema. Ahora, en qué relación estuviera el Espíritu con el Padre; cómo se cumplió y en qué consistiera la unión del Espíritu con la carne, bien podemos afirmar que Hermas no se paró a pensarlo jamás. Es, pues, tan vano adscribirle a ningún sistema de los que más tarde toman cuerpo y nombre en las disputas cristológicas, como tratar de impugnar o defender su ortodoxia. Hermas es un buen carbonero que cree cuanto cree la Santa Madre Iglesia; pero no un teólogo que tenga obligación de explicar con exactitud y claridad dogmas de fe que habían de tardar siglos—¡y qué siglos de polvareda de combate!—en precisarse en términos y fórmulas intangibles. Que esto lo llevara a cabo de golpe en el siglo II un buen campesino que cultiva su campo de espelta junto a la Vía Apia, es un milagro que no tenemos derecho a pedir.

Por lo demás, el mismo Hermas debió de sentir la insuficiencia de sus explicaciones sobre el Hijo de Dios, y la *Sim.* IX, añadida tal vez a la obra con miras a resolver dificultades que planteaban a más de un lector partes ya corrientes de ella, ha de tenerse muy en cuenta para saber el sentir íntimo de Hermas sobre el Hijo de Dios. Este carácter de añadidura de la *Sim.* IX parece poderse deducir con certeza de su propio comienzo, que es interesante transcribir:

"Después que hube escrito los mandamientos y comparaciones del Pastor, ángel de la penitencia, presentóseme éste, y me dijo:

—Quiero mostrarte cuantas cosas te mostró el Espíritu Santo, que habló contigo en la figura de la Iglesia; porque aquel Espíritu es el Hijo de Dios."

La teología de Hermas sigue aquí siendo la misma que en la *Sim.* V, complicada ahora por la añadidura de que el Espíritu Santo, que es el Hijo de Dios, habló a Hermas bajo la figura de la Iglesia. Sin embargo, fuera para acallar su propia conciencia, fuera para satisfacer reparos que oía en torno suyo, aquí se expresa de modo terminante sobre la gloria única del Hijo de Dios. Atraviese el lector intrépidamente todo ese pedregal que es la *Sim.* IX, y párese un momento a escuchar la explicación, dada por el Pastor, del simbolismo de la roca sobre que

se construye la nueva torre, y de la puerta por donde las doce vírgenes meten las piedras que han de entrar en su construcción. Pregunta Hermas:

—Ante todo, señor, aclárame este punto. ¿A quién representan la roca y la puerta?

—Esta roca y esta puerta—responde el Pastor—representan al Hijo de Dios.

—Entonces, señor—le dije—, ¿cómo es la roca antigua y la puerta nueva?

—Escucha — me contestó — y entiende, insensato. El Hijo de Dios es más antiguo que toda su creación, de suerte que Él fué consejero de su Padre en la creación. Por eso es antiguo.

—Y la puerta, señor—le dije—, ¿por qué es nueva?

—Porque el Hijo de Dios se manifestó en los últimos días de la consumación; por eso resultó nueva la puerta, a fin de que los que han de salvarse entren por ella en el reino de Dios. ¿No viste—prosiguió—las piedras que entraban por la puerta y eran colocadas en la construcción de la torre y cómo las que no habían pasado por la puerta eran otra vez devueltas a su lugar de origen?

—Lo vi, señor—respondí.

—Pues de ese modo—prosiguió—nadie entrará en el reino de Dios si no recibe el nombre de su Hijo. Porque si uno quisiera entrar en una ciudad y esta ciudad está amurallada y sólo tiene una puerta, ¿es que podrá entrar en la ciudad por otra parte que por la única puerta que tiene?

—¿Cómo, señor, pudiera ser de otro modo?

—Pues si a una ciudad no puede entrarse sino por su puerta, así—me dijo—tampoco al reino de Dios podrá entrar hombre, sino por el nombre del Hijo de Dios, que fué por Él amado. ¿Viste—prosiguió—la muchedumbre ocupada en construir la torre?

—Los vi, señor—respondí.

—Aquéllos — me dijo — son todos ángeles gloriosos. Ahora bien, de éstos se rodea, como de una muralla, el Señor. Mas la puerta es el Hijo de Dios. Esta es la única entrada al Señor. Luego por ninguna otra parte entrará nadie a Él, sino pasando por su Hijo. ¿Viste—prosiguió—los seis hombres, y en medio de ellos uno glorioso, que se paseaba en torno a la torre y examinaba las piedras de la construcción?

—Los vi, señor— respondí.

—El hombre glorioso—me dijo—es el Hijo de Dios, y aquellos seis son los ángeles gloriosos que le sostienen

a derecha e izquierda. Sin Él, ninguno de estos ángeles gloriosos entrará a Dios. Quien no recibiere su nombre, no entrará en el reino de Dios" (*Sim.* IX, 12).

La torre, en esta comparación IX, no se edifica sobre las aguas, como en la *Vis.* III, sino sobre la roca. Hermas quiere saber la causa:

"—Ahora, señor, manifiéstame por qué la torre no está edificada sobre la tierra, sino sobre la roca y la puerta.

—¿Todavía—me replicó—eres necio e insensato?

—Tengo necesidad—le contesté—, señor, de preguntártelo todo, pues no puedo entender absolutamente nada, como quiera que todas estas cosas son grandes y gloriosas y no entendederas a los hombres.

—Escucha—me dijo—. El nombre del Hijo de Dios es grande e inmenso y Él sostiene y lleva sobre sí el mundo entero. Ahora bien, si toda la creación es sostenida por el Hijo de Dios, ¿qué piensas hará con los llamados por Él y que llevan su nombre y caminan en sus mandamientos? ¿Ves, pues, a quiénes lleva sobre sí? A los que de todo corazón llevan su nombre. Así, pues, Él mismo ha venido a ser su fundamento, y los sostiene con placer, pues no se avergonzaron de llevar su nombre" (*Sim.* IX, 4-6).

Hermas debió de quedarse tranquilo y satisfecho después de estas explicaciones. La gloria, única y señera, del Hijo de Dios quedaba a salvo. El nombre del Hijo de Dios es grande e inmenso (y no podemos menos de lamentar que Hermas no se decida a pronunciarlo) y Él sostiene al mundo entero. Anterior a la creación, es también superior a los ángeles que le vallan como humildes servidores. Es la magnífica teología de la epístola *ad Hebraeos*, que ningún fiel de Roma podía desconocer, y que nos es grato hallar en esta obra romana.

Nadie puede salvarse si no lleva el sello del Hijo de Dios, ni siquiera los justos que murieron antes de que fuera predicado al mundo por los Apóstoles. De ahí la extraña teoría de Hermas de la predicación de éstos, después de su muerte, a los justos de la antigua Ley. Por ese nombre padecen los mártires, y éstos ocupan el primer lugar en la estimación de Hermas. En los días heroicos de la persecución, Hermas no se contiene y les dirige esta ferviente exhortación:

"Vosotros, los que padecéis a causa del Nombre, debéis glorificar a Dios, pues os tuvo Dios por dignos de que llevarais este nombre y fueran sanados todos vuestros pecados. Asi, pues, felicitaos a vosotros mismos; es

más, creed que habéis cumplido una grande hazaña, si alguno de vosotros sufre por Dios. Dios os hace merced de la vida, y vosotros no lo entendéis. Porque vuestros pecados se habían agravado, y si no hubierais padecido por el nombre del Señor, hubierais por vuestros pecados muerto a Dios..." (*Sim.*, IX, 5-6).

"Muchas páginas del libro—comenta Lebreton—hacen eco a esta exhortación inflamada, en que se siente la profundidad y sinceridad de la fe cristiana de Hermas. Eso fué lo que hizo olvidar a los primeros lectores las incertidumbres y debilidades de Hermas, y eso es también lo que debe asegurar a este valiente cristiano nuestra simpatía y nuestro respeto" [34].

La Iglesia.

A decir verdad, la Iglesia llena casi totalmente el *Pastor* de Hermas, y difícilmente se encontrará libro más eclesiástico, escrito, a lo que parece, por un hombre que no pertenecía a la jerarquía eclesiástica. De la Iglesia tenía Hermas altísima y magnífica idea, y de ella dijo algo que recuerda las concepciones paulinas más elevadas. La Iglesia forma el centro del universo y la razón de ser de la creación. Un joven bellísimo—un ángel, sin duda, de los muchos que revoloteaban en torno a la fantasía de Hermas—se le aparece entre sueños y le explica por qué la Iglesia se le apareciera antes bajo la figura de una anciana: "Porque fué creada antes que todas las cosas, por eso es anciana, y por causa suya fué ordenado el mundo" (*Vis.* II, 4, 1). En las primeras visiones, es la Iglesia misma en persona la que se le aparece y le da los mensajes de penitencia, primero para la conversión de sus hijos y mujer y luego para todos los santos o fieles. La más famosa de estas visiones es la tercera, en que la Iglesia está simbolizada por la torre que construyen seis ángeles, los gloriosos, los que fueron creados primero, con piedras que sacan del fondo del agua o de la tierra seca miríadas de otros ángeles. La torre se construye sobre las aguas, porque por el agua se salvó vuestra vida, y por el agua se salvará. Asiéntase, como cimiento, sobre la palabra del nombre omnipotente y

---

[34] J. LEBRETON, *Histoire du dogme de la Trinité*, II, p. 387. Huelga advertir lo mucho que debo al excelente esudio que el sabio historiador dedica al *Pastor*, de Hermas, pp. 332-387, completado por las notas de las pp. 648-662: "El Hijo de Dios y la ley; el Hijo de Dios y los ángeles; el Hijo de Dios y la Iglesia".

glorioso, y se sostiene por la invisible virtud del Señor" (*Vis.* III, 3, 5).

Las piedras son los fieles, y al explicarnos Hermas la calidad de las diversas clases que entran en la construcción, nos da un cuadro precioso de la estructura auténtica y viva de la Iglesia. Ya para Hermas hay una edad de oro de la vida de la Iglesia. Las piedras cuadradas y blancas que se ajustan perfectamente en sus junturas, son los Apóstoles, obispos, maestros y ministros que caminan conforme a la santidad de Dios; los que vigilaron, enseñaron y administraron casta y santamente a los elegidos de Dios. De ellos, unos han muerto; otros viven todavía. Siempre estuvieron acordes entre sí y mantuvieron la paz mutua y se escucharon unos a otros. En este férvido elogio a los pasados es fácil percibir una velada admonición a los presentes, lejos ya del ideal primero, por lo menos a los ojos del Pastor. Vienen luego "los que padecieron por el nombre del Señor", los mártires; luego, una muchedumbre innominada que caminaron en la rectitud del Señor y observaron sus mandamientos; finalmente, los nuevos en la fe. Los pecadores son piedras rechazadas que sólo por la penitencia podrán otra vez entrar en la construcción de la torre. La Iglesia, evidentemente, está aquí concebida como la congregación de los santos, y sólo piedras sin defectos pueden entrar en su construcción. Es más, la misma penitencia no las restituye propiamente a la torre, sino "a un lugar muy inferior, y eso cuando pasen por los tormentos y cumplan los días de sus pecados". ¿Qué lugar es ése, distinto e inferior a la torre? Hermas no se cuida de precisárnoslo. Siete mujeres aparecen de pronto ante los ojos ávidos de Hermas. Son siete virtudes, hijas unas de otras, que sostienen la torre: La Fe, "por la que se salvan los elegidos de Dios"; la Continencia, ceñida y varonil, hija de la Fe; la Sencillez, la Ciencia, la Inocencia, la Modestia y la Caridad. Al final de la visión, la Iglesia, como madre, dirige a todos sus hijos una alocución o exhortación que Hermas pone en sus labios y que no carece de vida y elocuencia:

"Escuchadme, hijos. Yo os crié en grande sencillez e inocencia y santidad por la misericordia del Señor, que destiló sobre vosotros la justicia, para que os justificarais y santificarais de toda maldad y de toda torcedura; mas vosotros no queréis poner término a vuestra maldad. Ahora, pues, escuchadme: Vivid en paz unos con otros, visitaos mutuamente, socorreos los unos a los otros, no queráis ser solos en participar de las criaturas

de Dios en abundancia, sino dad también parte de ellas a los necesitados... Mirad el juicio que está por venir. Así, pues, los que abundáis, buscad a los hambrientos, en tanto no se termine aún la torre. Porque una vez terminada, buscaréis el hacer bien y no tendréis lugar para ello. Vosotros, pues, los que os jactáis de vuestras riquezas, mirad no giman los necesitados y su gemido suba hasta el Señor y seáis excluídos, junto con vuestros bienes, fuera de la puerta de la torre..."

No todo era, pues, santidad ni todo paz y caridad entre los cristianos de Roma, si bien no estará de más recordar nuevamente que habla aquí un reformador moral, un predicador de penitencia a quien no interesa hacer resaltar sino lo malo y deja expresamente en la sombra lo bueno, que nos consta superaba a lo malo. Después de hablar a los miembros, la Madre Iglesia se dirige también con vehemencia y dureza a los cabezas:

"Ahora, pues, a vosotros me dirijo, los que presidís la Iglesia y os sentáis en los primeros puestos: No os hagáis semejantes a los hechiceros. Los hechiceros llevan en sus cajas sus venenos; vosotros lleváis vuestro veneno y virus en el corazón. Estáis endurecidos y no queréis purificar vuestros corazones, y con corazón limpio fundir en uno vuestro pensamiento, a fin de que alcancéis misericordia de parte del gran rey.

Atended, pues, hijos, no sea que estas disensiones vuestras os priven de vuestra vida. ¿Cómo queréis instruir a los elegidos de Dios si no tenéis vosotros instrucción? Instruíos, pues, unos a otros y mantened la paz mutua, a fin de que también yo, presentándome alegre delante del Padre, dé razón ante vuestro Señor en favor de todos vosotros" (*Vis.* II, 9, 1-10).

La imagen o símbolo de la torre vuelve a ser ampliamente desenvuelta en la magna *Sim.* IX, que rehace y completa la *Vis.* III. El Pastor le dice expresamente a Hermas:

"Quiero mostrarte *nuevamente* cuanto te mostró el Espíritu Santo, que habló contigo bajo la forma de la Iglesia. Porque aquel Espíritu es el Hijo de Dios." Hermas se empeña en desconcertarnos con su galimatías teológico. Si le tomamos aquí a la letra, tenemos esta estupenda serie de ecuaciones o identificaciones: El Espíritu Santo igual a la Iglesia; el Hijo de Dios igual al Espíritu Santo; la Iglesia igual al Hijo de Dios. Entendámosle benévolamente, o resignémonos a no entenderle, como, probablemente, tampoco él se entendía a sí mis-

mo [35]. Como quiera que sea, en la gran llanura que Hermas contempla desde un monte de Arcadia, se levanta una roca gigantesca que descuella sobre todos los montes y es capaz de abarcar el mundo entero. En la roca se abre una puerta y en torno a ésta hay doce vírgenes. Llegan seis hombres de alta talla y gloriosos, y con ellos muchedumbre innumerable, y empieza la construcción de la torre sobre la roca y sobre la puerta. Las vírgenes se encargan de transportar las piedras a través de la puerta y ponerlas en manos de los constructores. Tras un día de febril trabajo, se interrumpe la construcción, pues hay que esperar la venida del Dueño de la torre a examinar las piedras que han entrado en la construcción.

Llega, en efecto, el Amo, que es de tan alta talla que sobrepasa la misma torre. Todo el mundo le rinde acatamiento. Las vírgenes corren a besarle y le acompañan en su giro en torno a la torre. Se procede al examen de cada piedra y, varilla en mano, las va el Dueño golpeando una a una. Las piedras rechazadas son entregadas al Pastor, ángel de la penitencia, para ser de nuevo labradas, si ello es posible, y volverlas otra vez a la construcción de la torre. La mayor parte, en efecto, quedan nuevamente colocadas en la construcción, excepto unas pocas, que son entregadas a unas mujeres vestidas de negro, y transportadas a la cantera de donde fueron extraídas. Son las definitivamente reprobadas. Después de esto, la torre apareció hermosa, y con tal trabazón entre todas sus piedras, que semejaba un monolito cortado en la misma roca.

Como en la *Vis.* III, la torre simboliza también aquí a la Iglesia, que no se edifica ahora sobre las aguas, sino sobre la roca y la puerta, símbolos del Hijo de Dios. Esta unión de la Iglesia con el Hijo de Dios es el elemento nuevo más importante de la *Sim.* IX; unión tan íntima que convierte roca, puerta y torre en un solo bloque, en un monolito, y de la que se sigue la unión estrecha de todos los que han creído en el Señor por medio de su Hijo, los cuales forman un solo cuerpo y un solo espíritu. El Hijo de Dios, cuyo nombre es grande e inmenso, sostiene la torre, como cimiento suyo que es, y lleva con

---

[35] No falta quien admite en Hermas estas y otras extrañas identificaciones. Lelong (*Le "Pasteur", d'Hermas,* p. LXXIX) escribe: "Encontramos en el *Pastor* cinco personajes que parecen todos identificarse con Cristo; diríanse cinco nombres diferentes para significar un mismo ser: El Hijo de Dios, el Espíritu Santo, el ángel Miguel (*Sim.* VIII, 1, 2, 3), la Iglesia personificada (*Sim.* IX, 1, 1) y el ángel glorioso santo y muy venerable". Contra estas identificaciones se pronuncia, con razón, J. LEBRETON, *Histoire du dogme de la Trinité,* II, p. 660, n.- F.: "Le fils de Dieu et l'Eglise dans le *Pasteur,* d'Hermas".

placer sobre sí a todos los que no se avergüenzan de llevar su nombre (*Sim.* IX, 14, 4).

Como auténtico romano, Hermas siente la unidad de la Iglesia con intensidad comparable a la de Ignacio de Antioquía, y no es posible hallar, fuera de San Pablo, comparación más alta:

"Cuando la Iglesia de Dios fuere purificada y fueren arrojados de ella los malvados e hipócritas y blasfemos y vacilantes y los malos con toda clase de maldades, será un solo cuerpo, un solo pensamiento, una sola fe y una sola caridad. Y entonces el Hijo de Dios se alegrará con ellos y se regocijará, recibido que hubiere a su pueblo limpio" (*Sim.* IX, 18, 31, 4).

Imposible, por ende, no nos diera en su obra testimonio de la jerarquía y principio de la unidad. De hecho, Hermas nos habla de los Apóstoles, obispos, maestros y diáconos, de los que unos ya murieron (los Apóstoles, ciertamente) y otros viven todavía (*Vis.* III, 5, 1); de dirigentes (*praepositi*, ἡγούμενοι, *Vis.* II, 2, 6), de los que se sientan en los primeros puestos (προτοκαθεδρίται), de los ancianos o *presbyteroi* que presiden la Iglesia y de diáconos (*Vis.* III, 5, 1, y *Sim.* IX, 26, 2). Sin embargo, no hallamos en el *Pastor* rastro de aquella mística exaltación de la jerarquía que tan peculiar valor da a las cartas ignacianas; sí, por el contrario, más de un reproche a los representantes de ella. El clero romano necesitaba penitencia y reforma. El antiguo fervor se había entibiado en muchos. Hermas, hermano del papa reinante, Pío, se niega a escribir el nombre de éste en su libro, y evoca en su lugar el del gran pontífice Clemente, que sigue siendo para él la encarnación del obispo romano, el que no sólo ha de cuidar de su Iglesia, sino a quien le están también encomendadas las de fuera (*Vis.* II, 4, 3). Hermas no menciona el episcopado monárquico; mas a los que se apoyan en este silencio para negar su existencia en la Roma de hacia 140, no hay sino repetirles las palabras de Turner: "Es ridículo aceptar la fecha del libro, 140-145, bajo la fe del canon muratoriano, que afirma que Hermas escribió el *Pastor* cuando su hermano Pío era obispo en Roma, y querer luego probar por este libro que por esta fecha no había obispo en Roma y que Hermas particularmente no sentía necesidad de él" [36].

Cabe también preguntar qué fué Hermas mismo den-

---

[36] TURNER, JThS, XXI (1920), p. 194, citado por LEBRETON, *L'Eglise primitive*, p. 353, n. 1.

tro de la Iglesia. La respuesta creemos no ofrece duda ninguna: un simple fiel cristiano, pecador primero, piedra redonda de riqueza que hubo que recortar a golpe de tribulación para encajarla en la torre, y convertido después por sincera penitencia. Se ha querido hacer de él un *presbyteros*, un anciano de la Iglesia romana, como lo fué su hermano Pío, que luego la rige como obispo; pero no hay razón convincente para ello. Su ausencia total de formación teológica, el mismo hecho de no escribir ni una sola vez el nombre de Jesús, a quien sólo vagamente llama el Hijo de Dios, ¿son compatibles con una piedad sacerdotal, por muy remota que la supongamos de un Pablo o Juan o de un Ignacio de Antioquía? Hermas fué un *paterfamilias* romano, enfrascado en su negocio primero, dedicado luego al cultivo de su campo, que, un buen día, no sabemos cómo ni por qué, se siente llamado a su misión profética de predicador de penitencia en la Iglesia. El profeta, como queda ya notado, es personaje que bulle todavía en la Iglesia romana del siglo II, algo al margen, y mas o menos en pugna con la jerarquía ordinaria. El auténtico profeta, sin embargo, de la *Didaché* al *Pastor*, se nos presenta sometido a la jerarquía y a la Iglesia, a la que, en último término, incumbía la inspección y vigilancia de su doctrina y misión (*Mand.* XI, 8-9) [37].

* * *

Y aquí tiene el piadoso o curioso lector este viejo libro del siglo II cristiano, que puede todavía edificar a la Iglesia en aquel sentido en que tantas veces se habla en él de construcción de la torre de los elegidos de Dios. Edificar y recrear, por poco gusto y sabor que guardemos en esta nuestra edad de complicaciones y sustitutivos, aun en lo divino, por lo sencillo, lo ingenuo y lo primero, lo que, como de los niños decía el propio Hermas, está más cerca de Dios, sencillez suma y primer principio de toda cosa. Lo que se escribió con ingenuidad, con ingenuidad debe ser leído. Lo que salió del alma sin pasar por los alambiques de ningún género de retórica, sin alambicamiento quiere ser también gustado y sentido. Y tal es el *Pastor* de Hermas. Aun continuando una tradición literaria, o, si se quiere, una doble tradición,

[37] Lamento me haya llegado tarde, redactadas ya estas páginas, la obra de G. Bardy, *La théologie de l'Eglise de saint Clément de Rome à saint Irénée* (París 1945). Libro que merece, sin duda, un estudio profundo, que en este momento no puedo dedicarle...

la profética y la apocalíptica, el *Pastor* no es obra de literatura, en el sentido técnico de la palabra, sino de la más pura espontaneidad, y en esto radica el secreto de su renovado encanto, pese a lo informe del estilo y a lo confuso del pensamiento. Los entendidos nos hablan de la analogía del arte de Hermas con el de las catacumbas, y los no entendidos podemos sin dificultad creerles. Mas claro está que el arte de las catacumbas ha de exigir, como mínimo requisito—pase la perogrullada—, que se entre o baje a ellas para contemplarlo. Y el *Pastor* de Hermas exige que nos traslademos a los días de la Iglesia—días justamente de catacumbas—, en que fué escrito, y entremos en el alma de quien lo escribió y en las de aquellos para quienes se escribió, y no cometamos el error, tan frecuente como funesto, de sustituir la de ellos por la nuestra. Por lo demás, ¿puede haber nada tan delicioso como salir de nuestro tiempo y de nosotros y huir a otros siglos y a otras almas, a aquellos siglos y aquellas almas, sobre todo, que nos hacen respirar el aura matinal de nuestros orígenes cristianos?

Advierto, por fin, al paciente lector, que *El Pastor* de Hermas no fué publicado en la refundición o revisión de la edición funkiana de *Padres Apostólicos* por Bihlmeyer, y el texto griego que en la presente edición le ofrezco es el establecido por Gebhardt, Harnack y Zahn en su *Patrum Apostolicorum Opera*, editio quinta minor Lipsiae, 1906. Para mi versión española sólo he podido auxiliarme de la alemana de H. Weinel, en los NTA de Hennecke, pp. 327-384.

E L   P A S T O R

V I S I O N E S

PECADO DE PENSAMIENTO.

1. El amo que me crió me vendió en Roma a una señora por nombre Roda. A ésta, después de muchos años, la volví a reconocer y empecé a amarla como a una hermana. 2. Al cabo de algún tiempo, la vi lavándose en el río Tíber y le tendí la mano y la ayudé a salir del agua. Viendo, pues, su belleza, pensé para mis adentros, diciéndome: "¡Qué feliz hubiera sido de haber tenido una mujer como ésta en belleza y carácter!" Esto solo pensé y nada más.

3. Después de algún tiempo, como marchara yo en dirección a Cumas, glorificando las criaturas de Dios por lo grandes y magníficas y poderosas que son, quedéme dormido según andaba. Y en aquel punto, un espíritu me arrebató y me condujo a través de un paraje intransitable, por el que hombre alguno hubiera podido caminar. Era un barranco escarpado y cortado por las aguas. Habiendo, pues, atravesado aquel torrente, vine a parar a una llanura, y allí hinqué mis rodillas y empe-

ΠΟΙΜΗΝ.

1. Ὁ θρέψας με πέπρακέν με Ῥόδῃ τινὶ εἰς Ῥώμην. μετὰ πολλὰ ἔτη ταύτην ἀνεγνωρισάμην καὶ ἠρξάμην αὐτὴν ἀγαπᾶν ὡς ἀδελφήν. 2. μετὰ χρόνον τινὰ λουομένην εἰς τὸν ποταμὸν τὸν Τίβεριν εἶδον, καὶ ἐπέδωκα αὐτῇ τὴν χεῖρα καὶ ἐξήγαγον αὐτὴν ἐκ τοῦ ποταμοῦ. ταύτης οὖν ἰδὼν τὸ κάλλος διελογιζόμην ἐν τῇ καρδίᾳ μου λέγων· Μακάριος ἤμην εἰ τοιαύτην γυναῖκα εἶχον καὶ τῷ κάλλει καὶ τῷ τρόπῳ. μόνον τοῦτο ἐβουλευσάμην, ἕτερον δὲ οὐδέν. 3. μετὰ χρόνον τινὰ πορευομένου μου εἰς Κούμας καὶ δοξάζοντος τὰς κτίσεις τοῦ θεοῦ, ὡς μεγάλαι καὶ ἐκπρεπεῖς καὶ δυναταί εἰσιν, περιπατῶν ἀφύπνωσα. καὶ πνεῦμά με ἔλαβεν καὶ ἀπήνεγκέν με δι' ἀνοδίας τινός, δι' ἧς ἄνθρωπος οὐκ ἐδύνατο ὁδεῦσαι· ἦν δὲ ὁ τόπος κρημνώδης καὶ ἀπερρηγὼς ἀπὸ τῶν ὑδάτων. διαβὰς οὖν τὸν ποταμὸν ἐκεῖνον ἦλθον εἰς τὰ ὁμαλά, καὶ τιθῶ τὰ γόνατα καὶ ἠρξάμην

cé a hacer oración al Señor y a confesar mis pecados.

4. Estando yo en mi oración, he aquí que se abre el cielo, y veo a aquella mujer, que yo había codiciado, la cual me saludó desde el cielo, diciendo:

—Dios te guarde, Hermas.

5. Alzando a ella los ojos, le dije:

—Señora, ¿qué haces tú aquí?

Y ella me respondió:

—He sido aquí levantada para acusar tus pecados delante del Señor.

6. Dígole yo:

—¿Con que tú vas a acusarme a mí?

—No—me contesta—; pero escucha las palabras que quiero decirte. El Dios que mora en los cielos y que creó del no ser todo lo que es y lo ha multiplicado y acrecido por amor de su santa Iglesia, está irritado contra ti porque pecaste en mí.

7. Respondíle yo y le dije:

—¿En ti he pecado yo? ¿De qué manera? ¿Acaso te dije jamás palabra vergonzosa? ¿No te consideré siempre como a una diosa? ¿No te respeté como a una hermana? ¿Cómo me calumnias, ¡oh mujer!, en esas cosas perversas e impuras?

8. Echándose a reír, me dijo;

—A tu corazón subió el deseo de la maldad. ¿O es que no crees tú ser cosa mala para un hombre justo que el mal deseo suba a su corazón? Sí, pecado es, y grande—dijo—. Porque el hombre justo, pensamientos justos piensa. Ahora bien, pensando pensamientos justos se asegura y afirma su gloria en el cielo y tiene al Señor

προσεύχεσθαι τῷ κυρίῳ καὶ ἐξομολογεῖσθαί μου τὰς ἁμαρτίας. 4. προσευχομένου δέ μου ἠνοίγη ὁ οὐρανός, καὶ βλέπω τὴν γυναῖκα ἐκείνην ἣν ἐπεθύμησα ἀσπαζομένην με ἐκ τοῦ οὐρανοῦ, λέγουσαν· Ἑρμᾶ χαῖρε. 5. βλέψας δὲ εἰς αὐτὴν λέγω αὐτῇ· Κυρία, τί σὺ ὧδε ποιεῖς; ἡ δὲ ἀπεκρίθη μοι· Ἀνελήμφθην ἵνα σου τὰς ἁμαρτίας ἐλέγξω πρὸς τὸν κύριον. 6. λέγω αὐτῇ. Νῦν σύ μου ἔλεγχος εἶ; Οὔ, φησίν, ἀλλὰ ἄκουσον τὰ ῥήματα ἅ σοι μέλλω λέγειν. ὁ θεὸς ὁ ἐν τοῖς οὐρανοῖς κατοικῶν καὶ κτίσας ἐκ τοῦ μὴ ὄντος τὰ ὄντα καὶ πληθύνας καὶ αὐξήσας ἕνεκεν τῆς ἁγίας ἐκκλησίας αὐτοῦ, ὀργίζεταί σοι ὅτι ἥμαρτες εἰς ἐμέ. 7. ἀποκριθεὶς αὐτῇ λέγω· Εἰς σὲ ἥμαρτον; ποίῳ τρόπῳ; ἢ πότε σοι αἰσχρὸν ῥῆμα ἐλάλησα; οὐ πάντοτέ σε ὡς θεὰν ἡγησάμην; οὐ πάντοτέ σε ἐνετράπην ὡς ἀδελφήν; τί μου καταψεύδῃ, ὦ γύναι, τὰ πονηρὰ ταῦτα καὶ ἀκάθαρτα; 8. γελάσασά μοι λέγει· Ἐπὶ τὴν καρδίαν σου ἀνέβη ἡ ἐπιθυμία τῆς πονηρίας. ἢ οὐ δοκεῖ σοι ἀνδρὶ δικαίῳ πονηρὸν πρᾶγμα εἶναι ἐὰν ἀναβῇ αὐτοῦ ἐπὶ τὴν καρδίαν ἡ πονηρὰ ἐπιθυμία; ἁμαρτία γέ ἐστιν, καὶ μεγάλη, φησίν. ὁ γὰρ δίκαιος ἀνὴρ δίκαια βουλεύεται. ἐν τῷ οὖν δίκαια βουλεύεσθαι αὐτὸν κατορθοῦται ἡ δόξα αὐτοῦ ἐν τοῖς οὐρανοῖς καὶ εὐκα-

propicio en todo negocio. Los que traman, en cambio, maldades en sus corazones, se acarrean muerte y cautiverio, mayormente aquellos que tratan sólo de ganarse este mundo, se ufanan de sus riquezas y no se atienen a los bienes por venir.

9. Que se arrepientan las almas de aquellos que no tienen ya esperanza, los que han desesperado de sí mismos y de su vida. Tú, empero, haz oración a Dios, y Él te curará tus pecados, y no sólo los tuyos, sino los de tu casa entera y los de todos los santos.

TRISTEZA DE HERMAS.

2. Apenas ella hubo terminado de hablar esas palabras, se cerraron los cielos, y yo me quedé temblando de pies a cabeza y profundamente triste. Porque me decía a mí mismo:

—Si un pecado como ése se me tiene en cuenta ¿cómo podré salvarme? ¿O cómo lograré aplacar a Dios por mis pecados consumados? ¿O con qué palabras rogaré al Señor que me sea propicio?

2. Estando así pensando conmigo mismo y revolviendo en mi corazón, he aquí que veo delante de mí una silla blanca y grande, cubierta de níveas lanas. Luego llegó una mujer anciana, vestida de ropa brillantísima, con un libro en su mano. Sentóse ella sola y me saludó, diciendo:

—Hermas, Dios te guarde.

Y yo, triste y lloroso, le dije:

—Señora, Dios te guarde.

τάλλακτον ἔχει τὸν κύριον ἐν παντὶ πράγματι αὐτοῦ· οἱ δὲ πονηρὰ βουλευόμενοι ἐν ταῖς καρδίαις αὐτῶν θάνατον καὶ αἰχμαλωτισμὸν ἑαυτοῖς ἐπισπῶνται, μάλιστα οἱ τὸν αἰῶνα τοῦτον περιποιούμενοι καὶ γαυριῶντες ἐν τῷ πλούτῳ αὐτῶν καὶ μὴ ἀντεχόμενοι τῶν ἀγαθῶν τῶν μελλόντων. 9. μετανοήσουσιν αἱ ψυχαὶ αὐτῶν, οἵτινες οὐκ ἔχουσιν ἐλπίδα, ἀλλὰ ἑαυτοὺς ἀπεγνώκασιν καὶ τὴν ζωὴν αὐτῶν. ἀλλὰ σὺ προσεύχου πρὸς τὸν θεόν, καὶ ἰάσεται τὰ ἁμαρτήματά σου καὶ ὅλου τοῦ οἴκου σου καὶ πάντων τῶν ἁγίων.

2. Μετὰ τὸ λαλῆσαι αὐτὴν τὰ ῥήματα ταῦτα ἐκλείσθησαν οἱ οὐρανοί· κἀγὼ ὅλος ἤμην πεφρικὼς καὶ λυπούμενος. ἔλεγον δὲ ἐν ἐμαυτῷ· Εἰ αὕτη μοι ἡ ἁμαρτία ἀναγράφεται, πῶς δυνήσομαι σωθῆναι ; ἢ πῶς ἐξιλάσομαι τὸν θεὸν περὶ τῶν ἁμαρτιῶν μου τῶν τελείων ; ἢ ποίοις ῥήμασιν ἐρωτήσω τὸν κύριον ἵνα ἱλατεύσηταί μοι ; 2. ταῦτα μου συμβουλευομένου καὶ διακρίνοντος ἐν τῇ καρδίᾳ μου, βλέπω κατέναντί μου καθέδραν λευκὴν ἐξ ἐρίων χιονίνων γεγονυῖαν μεγάλην· καὶ ἦλθεν γυνὴ πρεσβῦτις ἐν ἱματισμῷ λαμπροτάτῳ, ἔχουσα βιβλίον εἰς τὰς χεῖρας, καὶ ἐκάθισεν μόνη, καὶ ἀσπάζεταί με· Ἑρμᾶ χαῖρε. κἀγὼ λυπούμενος καὶ κλαίων

3. Y díjome:

—¿Cómo estás triste, Hermas? Tú, el paciente y manso, el que está siempre risueño, ¿cómo tienes esa cara de pena y no estás alegre?

Y yo le contesté:

—Por culpa de una mujer muy buena, que dice que he pecado contra ella.

4. Y ella me dijo:

—¡En manera alguna cosa tal dice con un siervo de Dios! Sin embargo, cierto es que a tu corazón subió deseo de ella. Ahora bien, semejante deseo acarrea pecado a los siervos de Dios. Consejo malo, en efecto, y terrible es para un espíritu del todo santo y ya probado el desear una obra perversa, y lo es señaladamente para Hermas, el continente, el que vive apartado de todo mal deseo y lleno de toda sencillez y de inocencia grande.

3. Sin embargo, no es ése el motivo porque el Señor está irritado contigo, sino para que conviertas a tus hijos, que han prevaricado contra el Señor y contra vosotros, sus padres. Y es que, como eres demasiado cariñoso para con tus hijos, no los reprendiste, sino que los dejaste que se corrompieran espantosamente. Ese es el motivo de la ira del Señor contra ti; pero Él sanará todas las maldades anteriormente cometidas en tu familia, tantas, por cierto, que en castigo de los pecados e iniquidades de tus hijos, te salieron mal tus negocios seculares.

2. Mas la gran misericordia del Señor se ha compadecido de ti y de tu familia y Él te fortalecerá y te asentará firmemente en su gloria. Sólo que tú no has

εἶπον· Κυρία χαῖρε. 3. καὶ εἶπέν μοι· Τί στυγνός, Ἑρμᾶ, ὁ μακρόθυμος καὶ ἀστομάχητος, ὁ πάντοτε γελῶν, τί οὕτω κατηφὴς τῇ ἰδέᾳ καὶ οὐχ ἱλαρός; κἀγὼ εἶπον αὐτῇ· Ὑπὸ γυναικὸς ἀγαθωτάτης λεγούσης ὅτι ἥμαρτον εἰς αὐτήν. 4. ἡ δὲ ἔφη· Μηδαμῶς ἐπὶ τὸν δοῦλον τοῦ θεοῦ τὸ πρᾶγμα τοῦτο. ἀλλὰ πάντως ἐπὶ τὴν καρδίαν σου ἀνέβη περὶ αὐτῆς. ἔστιν μὲν τοῖς δούλοις τοῦ θεοῦ ἡ τοιαύτη βουλὴ ἁμαρτίαν ἐπιφέρουσα· πονηρὰ γὰρ βουλὴ καὶ ἔκπληκτος, εἰς πάνσεμνον πνεῦμα καὶ ἤδη δεδοκιμασμένον, ἐὰν ἐπιθυμήσῃ πονηρὸν ἔργον, καὶ μάλιστα Ἑρμᾶς ὁ ἐγκρατής, ὁ ἀπεχόμενος πάσης ἐπιθυμίας πονηρᾶς καὶ πλήρης πάσης ἁπλότητος καὶ ἀκακίας μεγάλης.

3. Ἀλλ' οὐχ ἕνεκα τούτου ὀργίζεταί σοι ὁ θεός, ἀλλ' ἵνα τὸν οἶκόν σου τὸν ἀνομήσαντα εἰς τὸν κύριον καὶ εἰς ὑμᾶς τοὺς γονεῖς αὐτῶν ἐπιστρέψῃς. ἀλλὰ φιλότεκνος ὢν οὐκ ἐνουθέτεις σου τὸν οἶκον, ἀλλὰ ἀφῆκας αὐτὸν καταφθαρῆναι δεινῶς· διὰ τοῦτό σοι ὀργίζεται ὁ κύριος· ἀλλὰ ἰάσεταί σου πάντα τὰ προγεγονότα πονηρὰ ἐν τῷ οἴκῳ σου· διὰ γὰρ τὰς ἐκείνων ἁμαρτίας καὶ ἀνομήματα σὺ κατεφθάρης ἀπὸ τῶν βιωτικῶν πράξεων. 2. ἀλλ' ἡ πολυσπλαγχνία τοῦ κυρίου ἠλέησέν σε καὶ τὸν οἶκόν σου καὶ ἰσχυροποιήσει σε καὶ θεμελιώσει σε ἐν τῇ δόξῃ αὐτοῦ. σὺ μόνον

de ser perezoso, sino cobra ánimo y fortalece a tu familia. Porque al modo que el herrero, a fuerza de martillazos sobre el objeto que modela, llega a fabricar la obra que quiere, así la palabra justa, a diario repetida, llega a dominar toda maldad. No dejes, por tanto, de reprender a tus hijos; porque yo sé que, si se arrepintieren de todo corazón, serán inscritos en los libros de la vida con los santos.

LLAMAMIENTO DE LA IGLESIA.

3. Terminado que hubo de hablar estas palabras, me dijo:

—¿Quieres oírme leer?

Respondíle yo:

—Quiero, Señora.

Díceme:

—Pues pon atención y escucha las maravillas de Dios.

Y escuché cosas grandes y maravillosas, que no pude retener en mi memoria, pues todo lo que oí fueron palabras horripilantes, que ningún hombre es capaz de soportar. Así, pues, sólo retuve las últimas palabras, por ser provechosas y blandas para nosotros:

4. "He aquí que el Dios de las potencias, el que con virtud invisible y poderosa y con su gran sabiduría creó el mundo;

el que con glorioso consejo vistió de magnificencia su creación

y con su fuerte palabra sujetó la bóveda del cielo

y asentó la tierra sobre las aguas;

el que por propia sabiduría y providencia fundó su santa Iglesia y la bendijo,

μὴ ῥᾳθυμήσῃς, ἀλλὰ εὐψύχει καὶ ἰσχυροποίει σου τὸν οἶκον. ὡς γὰρ ὁ χαλκεὺς σφυροκοπῶν τὸ ἔργον αὐτοῦ περιγίνεται τοῦ πράγματος οὗ θέλει, οὕτω καὶ ὁ λόγος ὁ καθημερινὸς ὁ δίκαιος περιγίνεται πάσης πονηρίας. μὴ διαλίπῃς οὖν νουθετῶν σου τὰ τέκνα· οἶδα γὰρ ὅτι ἐὰν μετανοήσουσιν ἐξ ὅλης καρδίας αὐτῶν, ἐνγραφήσονται εἰς τὰς βίβλους τῆς ζωῆς μετὰ τῶν ἁγίων. 3. μετὰ τὸ παῆναι αὐτῆς τὰ ῥήματα ταῦτα λέγει μοι· Θέλεις ἀκοῦσαί μου ἀναγινωσκούσης; λέγω κἀγώ Θέλω, κυρία. λέγει μοι· Γενοῦ ἀκροατὴς καὶ ἄκουε τὰς δόξας τοῦ θεοῦ. ἤκουσα μεγάλως καὶ θαυμαστῶς ὃ οὐκ ἴσχυσα μνημονεῦσαι· πάντα γὰρ τὰ ῥήματα ἔκφρικτα, ἃ οὐ δύναται ἄνθρωπος βαστάσαι. τὰ οὖν ἔσχατα ῥήματα ἐμνημόνευσα· ἦν γὰρ ἡμῖν σύμφορα καὶ ἥμερα· 4. Ἰδοὺ ὁ θεὸς τῶν δυνάμεων, ὁ ἀοράτῳ δυνάμει καὶ κραταιᾷ καὶ τῇ μεγάλῃ συνέσει αὐτοῦ κτίσας τὸν κόσμον καὶ τῇ ἐνδόξῳ βουλῇ περιθεὶς τὴν εὐπρέπειαν τῇ κτίσει αὐτοῦ, καὶ τῷ ἰσχυρῷ ῥήματι πήξας τὸν οὐρανὸν καὶ θεμελιώσας τὴν γῆν ἐπὶ ὑδάτων, καὶ τῇ ἰδίᾳ σοφίᾳ καὶ προνοίᾳ κτίσας τὴν ἁγίαν ἐκκλησίαν αὐτοῦ, ἣν καὶ εὐλό-

he aquí que Él va a trasladar los cielos y montañas
y los collados y los mares
y todo se tornará llano para sus elegidos,
a fin de cumplirles la promesa que les prometió con grande gloria y alegría,
como ellos guarden las justificaciones de Dios,
que recibieron con gran fe."

4. Así que hubo terminado de leer y se levantó de la silla, aparecieron cuatro jóvenes y levantaron la silla y se retiraron en dirección al Oriente.

2. Entonces ella me llamó, me tocó en el pecho, y me dijo:

—¿Te agradó lo que acabo de leer?

Y yo le respondí:

—Señora, estas últimas cosas sí que me agradan; pero las primeras son difíciles y duras.

Y ella me dijo:

—Estas últimas cosas son para los justos; mas las primeras, para los gentiles y apóstatas.

3. Estando ella hablando conmigo, aparecieron dos hombres, que la levantaron por los brazos y se marcharon, en la misma dirección que la silla, hacia Oriente. La anciana se marchó alegre y, según marchaba, me dijo:

—Hermas, pórtate como un hombre.

γησεν, ἰδοὺ μεθιστάνει τοὺς οὐρανοὺς καὶ τὰ ὄρη καὶ τοὺς βουνοὺς καὶ τὰς θαλάσσας, καὶ πάντα ὁμαλὰ γίνεται τοῖς ἐκλεκτοῖς αὐτοῦ, ἵνα ἀποδῷ αὐτοῖς τὴν ἐπαγγελίαν ἣν ἐπηγγείλατο μετὰ πολλῆς δόξης καὶ χαρᾶς, ἐὰν τηρήσωσιν τὰ νόμιμα τοῦ θεοῦ ἃ παρέλαβον ἐν μεγάλῃ πίστει.

4. Ὅτε οὖν ἐτέλεσεν ἀναγινώσκουσα καὶ ἠγέρθη ἀπὸ τῆς καθέδρας, ἦλθαν τέσσαρες νεανίαι καὶ ἦραν τὴν καθέδραν καὶ ἀπῆλθον πρὸς τὴν ἀνατολήν. 2. προσκαλεῖται δέ με καὶ ἥψατο τοῦ στήθους μου καὶ λέγει μοι· Ἤρεσέν σοι ἡ ἀνάγνωσίς μου; καὶ λέγω αὐτῇ· Κυρία, ταῦτά μοι τὰ ἔσχατα ἀρέσκει, τὰ δὲ πρότερα χαλεπὰ καὶ σκληρά. ἡ δὲ ἔφη μοι λέγουσα· Ταῦτα τὰ ἔσχατα τοῖς δικαίοις, τὰ δὲ πρότερα τοῖς ἔθνεσιν καὶ τοῖς ἀποστάταις. 3. λαλούσης αὐτῆς μετ' ἐμοῦ δύο τινὲς ἄνδρες ἐφάνησαν καὶ ἦραν αὐτὴν τῶν ἀγκώνων καὶ ἀπῆλθαν, ὅπου καὶ ἡ καθέδρα, πρὸς τὴν ἀνατολήν. ἱλαρὰ δὲ ἀπῆλθεν, καὶ ὑπάγουσα λέγει μοι· Ἀνδρίζου, Ἑρμᾶ.

VISION SEGUNDA

OTRO LIBRO MISTERIOSO.

1. Marchando yo a Cumas, por el mismo tiempo que el año anterior, me acordé por el camino de la visión del otro año y de nuevo me arrebató un espíritu y me llevó al mismo sitio del año pasado. 2. Llegado, pues, que hube a aquel paraje, hinquéme de rodillas y empecé a hacer oración al Señor y glorificar su nombre, porque me tuvo por digno y me dió a conocer mis pecados pasados.

3. Mas he aquí que, apenas me levanto de mi oración, veo delante de mí la anciana que había visto el año anterior, la cual se estaba paseando y leyendo un cuadernillo. Y me dijo:

—¿Puedes anunciar todas estas cosas a los elegidos?

Contestéle:

—Señora, yo no puedo retener en mi memoria tantas cosas; pero dame el cuadernillo y me lo copiaré.

—Tómalo—me dijo—y ya me lo devolverás.

4. Tomélo yo y, retirándome a cierto sitio del campo, me lo transcribí todo letra a letra, pues no lograba hallar la división de las palabras. Habiendo, pues, terminado de transcribir las letras del cuadernillo, me fué súbitamente arrebatado de la mano, sin que viera por quién.

Ὅρασις β'.

1. Πορευομένου μου εἰς Κούμας κατὰ τὸν καιρὸν ὃν καὶ πέρυσι, περιπατῶν ἀνεμνήσθην τῆς περυσινῆς ὁράσεως, καὶ πάλιν με αἴρει πνεῦμα καὶ ἀποφέρει εἰς τὸν αὐτὸν τόπον ὅπου καὶ πέρυσι. 2. ἐλθὼν οὖν εἰς τὸν τόπον τιθῶ τὰ γόνατα καὶ ἠρξάμην προσεύχεσθαι τῷ κυρίῳ καὶ δοξάζειν αὐτοῦ τὸ ὄνομα, ὅτι με ἄξιον ἡγήσατο καὶ ἐγνώρισέν μοι τὰς ἁμαρτίας μου τὰς πρότερον. 3. μετὰ δὲ τὸ ἐγερθῆναί με ἀπὸ τῆς προσευχῆς βλέπω ἀπέναντί μου τὴν πρεσβυτέραν ἣν καὶ πέρυσιν ἑωράκειν, περιπατοῦσαν καὶ ἀναγινώσκουσαν βιβλαρίδιον· καὶ λέγει μοι· Δύνῃ ταῦτα τοῖς ἐκλεκτοῖς τοῦ θεοῦ ἀναγγεῖλαι; λέγω αὐτῇ· Κυρία, τοσαῦτα μνημονεῦσαι οὐ δύναμαι· δὸς δέ μοι τὸ βιβλίδιον, ἵνα μεταγράψωμαι αὐτό. Λάβε, φησίν, καὶ ἀποδώσεις μοι. 4. ἔλαβον ἐγώ, καὶ εἴς τινα τόπον τοῦ ἀγροῦ ἀναχωρήσας μετεγραψάμην πάντα πρὸς γράμμα· οὐχ ηὕρισκον γὰρ τὰς συλλαβάς. τελέσαντος οὖν μου τὰ γράμματα τοῦ βιβλιδίου ἐξαίφνης ἡρπάγη μου ἐκ τῆς χειρὸς τὸ βιβλίδιον· ὑπὸ τίνος δὲ οὐκ εἶδον.

Revelación de lo escrito: pecados de sus hijos; llamamiento a penitencia.

2. Al cabo de quince días, después de haber yo ayunado y orado al Señor, me fué revelado el sentido de la escritura. Y lo escrito era lo siguiente:

2. "Tus hijos, Hermas, prevaricaron contra Dios, y blasfemaron al Señor, y traicionaron a sus padres con enorme perversidad, y tuvieron que oírse llamar traidores de sus padres. Y, cometida su traición, ningún provecho sacaron, sino que continuaron añadiendo pecados a pecados, entregándose a las disoluciones y contaminaciones de maldad, con lo que sus iniquidades llegaron a su colmo.

3. Sin embargo, notifica estas palabras a todos tus hijos y a tu esposa, que ha de ser hermana tuya, pues tampoco ella se modera en su lengua, con la que peca; mas, oído que haya estas palabras, se contendrá y alcanzará misericordia.

4. Después que les hubieres notificado estas palabras, que el Dueño me mandó que te fueran reveladas, entonces se les perdonarán todos sus pecados que antes cometieron—y lo mismo a todos los santos que hubieren pecado hasta este día—con tal que hicieren penitencia de todo corazón y arrojen de sus corazones las dudas. 5. Porque he aquí el juramento que ha hecho el Dueño por su gloria acerca de sus escogidos:

—Si después de fijado este día, todavía se cometiere pecado, no tendrán salvación. Porque la penitencia para

2. Μετὰ δὲ δέκα καὶ πέντε ἡμέρας νηστεύσαντός μου καὶ πολλὰ ἐρωτήσαντος τὸν κύριον ἀπεκαλύφθη μοι ἡ γνῶσις τῆς γραφῆς. ἦν δὲ γεγραμμένα ταῦτα· 2. Τὸ σπέρμα σου, Ἑρμᾶ, ἠθέτησαν εἰς τὸν θεὸν καὶ ἐβλασφήμησαν εἰς τὸν κύριον καὶ προέδωκαν τοὺς γονεῖς αὐτῶν ἐν πονηρίᾳ μεγάλῃ, καὶ ἤκουσαν προδόται γονέων, καὶ προδόντες οὐκ ὠφελήθησαν, ἀλλὰ ἔτι προσέθηκαν ταῖς ἁμαρτίαις αὐτῶν τὰς ἀσελγείας καὶ συμφυρμοὺς πονηρίας, καὶ οὕτως ἐπλήσθησαν αἱ ἀνομίαι αὐτῶν. 3. ἀλλὰ γνώρισον ταῦτα τὰ ῥήματα τοῖς τέκνοις σου πᾶσιν καὶ τῇ συμβίῳ σου τῇ μελλούσῃ σου ἀδελφῇ· καὶ γὰρ αὕτη οὐκ ἀπέχεται τῆς γλώσσης, ἐν ῇ πονηρεύεται· ἀλλὰ ἀκούσασα τὰ ῥήματα ταῦτα ἀφέξεται, καὶ ἕξει ἔλεος.- 4. μετὰ τὸ γνωρίσαι σε ταῦτα τὰ ῥήματα αὐτοῖς ἃ ἐνετείλατό μοι ὁ δεσπότης ἵνα σοι ἀποκαλυφθῇ τότε ἀφίενται αὐτοῖς αἱ ἁμαρτίαι πᾶσαι ἃς πρότερον ἥμαρτον, καὶ πᾶσιν τοῖς ἁγίοις τοῖς ἁμαρτήσασιν μέχρι ταύτης τῆς ἡμέρας, ἐὰν ἐξ ὅλης τῆς καρδίας μετανοήσωσιν καὶ ἄρωσιν ἀπὸ τῆς καρδίας αὐτῶν τὰς διψυχίας. 5. ὤμοσεν γὰρ ὁ δεσπότης κατὰ τῆς δόξης αὐτοῦ ἐπὶ τοὺς ἐκλεκτοὺς αὐτοῦ· ἐὰν ὡρισμένης τῆς ἡμέρας ταύτης ἔτι ἁμάρτησις γένηται, μὴ ἔχειν αὐτοὺς σωτηρίαν· ἡ γὰρ μετάνοια τοῖς

los justos tiene un límite. Cumplidos son los días de penitencia para todos los santos. Para los gentiles, en cambio, hay lugar a penitencia hasta el día postrero.

6. Dirás, pues, a los dirigentes de la Iglesia que enderecen sus caminos en justicia, a fin de que reciban con creces las promesas con grande gloria. 7. Perseverad, pues, los que obráis la justicia, y no dudéis, a fin de que tengáis entrada con los santos ángeles.

Bienaventurados vosotros, cuantos sufráis la tribulación, que está por venir y ha de ser grande, y cuantos no negaren su propia vida. 8. Porque el Señor ha jurado por su Hijo que quienes negaren a su Señor perderán su vida. Eso por lo que hace a los que negaren en los días por venir; mas a los que anteriormente han negado, se les ha mostrado propicio por su gran misericordia.

Consejos al propio Hermas.

3. Tú, Hermas, por tu parte, no guardes ya más rencor contra tus hijos, ni abandones a tu hermana, a fin de que se purifiquen de sus pecados anteriores. Porque si tú no les guardas rencor, serán instruídos con justa instrucción. El rencor produce la muerte. Tú, Hermas, sufriste grandes tribulaciones en tu persona por las transgresiones de tu familia, pues no te cuidaste para nada de ella. Tus preocupaciones andaban por otro lado y vivías envuelto en tus negocios perversos. 2. Pero te

δικαίοις ἔχει τέλος· πεπλήρωνται αἱ ἡμέραι μετανοίας πᾶσιν τοῖς ἁγίοις· καὶ τοῖς δὲ ἔθνεσιν μετάνοιά ἐστιν ἕως ἐσχάτης ἡμέρας. 6. ἐρεῖς οὖν τοῖς προηγουμένοις τῆς ἐκκλησίας ἵνα κατορθώσωνται τὰς ὁδοὺς αὐτῶν ἐν δικαιοσύνῃ, ἵνα ἀπολάβωσιν ἐκ πλήρους τὰς ἐπαγγελίας μετὰ πολλῆς δόξης. 7. ἐμμείνατε οὖν οἱ ἐργαζόμενοι τὴν δικαιοσύνην καὶ μὴ διψυχήσητε, ἵνα γένηται ὑμῶν ἡ πάροδος μετὰ τῶν ἀγγέλων τῶν ἁγίων. μακάριοι ὑμεῖς ὅσοι ὑπομένετε τὴν θλῖψιν τὴν ἐρχομένην τὴν μεγάλην, καὶ ὅσοι οὐκ ἀρνήσονται τὴν ζωὴν αὐτῶν. 8. ὤμοσεν γὰρ κύριος κατὰ τοῦ υἱοῦ αὐτοῦ, τοὺς ἀρνησαμένους τὸν κύριον αὐτῶν ἀπεγνωρίσθαι ἀπὸ τῆς ζωῆς αὐτῶν, τοὺς νῦν μέλλοντας ἀρνεῖσθαι ταῖς ἐρχομέναις ἡμέραις· τοῖς δὲ πρότερον ἀρνησαμένοις, διὰ τὴν πολυσπλαγχνίαν ἵλεως ἐγένετο αὐτοῖς.

3. Σὺ δέ, Ἑρμᾶ, μηκέτι μνησικακήσῃς τοῖς τέκνοις σου, μηδὲ τὴν ἀδελφήν σου ἐάσῃς, ἵνα καθαρισθῶσιν ἀπὸ τῶν προτέρων ἁμαρτιῶν αὐτῶν. παιδευθήσονται γὰρ παιδείᾳ δικαίᾳ, ἐὰν σὺ μὴ μνησικακήσῃς αὐτοῖς. μνησικακία θάνατον κατεργάζεται. σὺ δέ, Ἑρμᾶ, μεγάλας θλίψεις ἔσχες ἰδιωτικὰς διὰ τὰς παραβάσεις τοῦ οἴκου σου, ὅτι οὐκ ἐμέλησέν σοι περὶ αὐτῶν. ἀλλὰ παρενεθυμήθης καὶ ταῖς πραγματείαις σου συνανεφύρης ταῖς πονηραῖς· 2. ἀλλὰ σώζει σε τὸ μὴ ἀποστῆναί σε ἀπὸ θεοῦ ζῶντος,

salva el no haber apostatado del Dios vivo y juntamente tu sencillez y mucha continencia. Esto te salva a ti —con tal que perseveres— y esto salva a quienes así obran y caminan en inocencia y sencillez. Estos dominarán toda maldad y serán reservados para la vida eterna. 3. Bienaventurados los que practican la justicia. No se perderán para siempre.

4. A Máximo le dirás:

—Mira que viene tribulación. Si te pareciere, niega otra vez. Cerca está el Señor de los que se convierten, como está escrito en Eldad y Moldad, que profetizaron al pueblo en el desierto.

REVELACIÓN SOBRE LA ANCIANA.

4. Mientras yo dormía, hermanos, tuve una revelación que me fué hecha por un joven hermosísimo, diciéndome:

—¿Quién crees tú que es la anciana de quien recibiste aquel librito?

—La Sibila—le contesté yo.

—Te equivocas—me dijo—, no lo es.

—¿Quién es, pues?—le dije.

—La Iglesia—me contestó.

—¿Por qué entonces—le repliqué yo—se me apareció vieja?

—Porque fué creada—me contestó—antes que todas las cosas. Por eso aparece vieja y por causa de ella fué ordenado el mundo.

NUEVA VISIÓN DE LA IGLESIA.

2. Después de esto, tuve una visión en mi casa. Presentóseme la vieja y me preguntó si había entre-

καὶ ἡ ἁπλότης σου καὶ ἡ πολλὴ ἐγκράτεια· ταῦτα σέσωκέν σε, ἐὰν ἐμμείνῃς, καὶ πάντας σώζει τοὺς τὰ τοιαῦτα ἐργαζομένους καὶ πορευομένους ἐν ἀκακίᾳ καὶ ἁπλότητι. οὗτοι κατισχύσουσιν πάσης πονηρίας καὶ παραμενοῦσιν εἰς ζωὴν αἰώνιον. 3. μακάριοι πάντες οἱ ἐργαζόμενοι τὴν δικαιοσύνην. οὐ διαφθαρήσοντα ἕως αἰῶνος. 4. ἐρεῖς δὲ Μαξίμῳ· Ἰδοὺ θλῖψις ἔρχεται· ἐάν σοι φανῇ, πάλιν ἄρνησαι. ἐγγὺς κύριος τοῖς ἐπιστρεφομένοις, ὡς γέγραπται ἐν τῷ Ἐλδὰδ καὶ Μωδάτ, τοῖς προφητεύσασιν ἐν τῇ ἐρήμῳ τῷ λαῷ.

4. Ἀπεκαλύφθη δέ μοι, ἀδελφοί, κοιμωμένῳ ὑπὸ νεανίσκου εὐειδεστάτου λέγοντός μοι· Τὴν πρεσβυτέραν, παρ' ἧς ἔλαβες τὸ βιβλίδιον, τίνα δοκεῖς εἶναι; ἐγώ φημι· Τὴν Σίβυλλαν. Πλανᾶσαι, φησίν, οὐκ ἔστιν. Τίς οὖν ἐστίν; φημί. Ἡ Ἐκκλησία, φησίν. εἶπον αὐτῷ. Διατί οὖν πρεσβυτέρα; Ὅτι, φησίν, πάντων πρώτη ἐκτίσθη· διὰ τοῦτο πρεσβυτέρα, καὶ διὰ ταύτην ὁ κόσμος κατηρτίσθη. 2. μετέπειτα δὲ ὅρασιν εἶδον ἐν τῷ οἴκῳ μου. ἦλθεν ἡ πρεσβυτέρα καὶ ἠρώτησέν με εἰ ἤδη τὸ

gado ya el cuadernillo a los ancianos. Contesté que no.

—Has hecho bien—me dijo—, pues tengo que añadir aún unas palabras. Cuando hubiere, pues, completado todo lo que tengo que decir, tú se lo notificarás a todos los elegidos. 3. Por tanto, sacarás dos copias y enviarás una a Clemente y otra a Grapta. Clemente, por su parte, la remitirá a las ciudades de fuera, pues a él le está encomendado, y Grapta amonestará a las viudas y a los huérfanos. Tú, en fin, lo leerás en esta ciudad entre los ancianos que presiden la Iglesia.

VISION TERCERA

RETIRO EN EL CAMPO.

1. La tercera visión que tuve, hermanos, fué como sigue: 2. Habiendo ayunado muchas veces y suplicado al Señor que me manifestara la revelación que me prometió mostrarme por medio de la anciana, aquella misma noche se me apareció ésta y me dijo:

—Puesto que tanto suplicas y tal diligencia pones en saberlo todo, marcha al campo en que tienes sembrada la escanda y hacia la hora quinta me apareceré a ti y te mostraré lo que conviene que veas.

3. Y yo le pregunté:

—Señora, ¿a qué lugar del campo?

—Al que quieras—me contestó.

βιβλίον δέδωκα τοῖς πρεσβυτέροις. ἠρνησάμην δεδωκέναι. Καλῶς, φησίν, πεποίηκας· ἔχω γὰρ ῥήματα προσθεῖναι. ὅταν οὖν ἀποτελέσω τὰ ῥήματα πάντα, διὰ σοῦ γνωρισθήσεται τοῖς ἐκλεκτοῖς πᾶσιν. 3. γράψεις οὖν δύο βιβλαρίδια, καὶ πέμψεις ἓν Κλήμεντι καὶ ἓν Γραπτῇ. πέμψει οὖν Κλήμης εἰς τὰς ἔξω πόλεις, ἐκείνῳ γὰρ ἐπιτέτραπται· Γραπτὴ δὲ νουθετήσει τὰς χήρας καὶ τοὺς ὀρφανούς. σὺ δὲ ἀναγνώσῃ εἰς ταύτην τὴν πόλιν μετὰ τῶν πρεσβυτέρων τῶν προϊσταμένων τῆς ἐκκλησίας.

Ὅρασις γ'

1. ἣν εἶδον, ἀδελφοί, τοιαύτη. 2. νηστεύσας πολλάκις καὶ δεηθεὶς τοῦ κυρίου ἵνα μοι φανερώσῃ τὴν ἀποκάλυψιν ἥν μοι ἐπηγγείλατο δεῖξαι διὰ τῆς πρεσβυτέρας ἐκείνης, αὐτῇ τῇ νυκτί μοι ὦπται ἡ πρεσβυτέρα καὶ εἶπέν μοι· Ἐπεὶ οὕτως ἐνδεὴς εἶ καὶ σπουδαῖος εἰς τὸ γνῶναι πάντα, ἐλθὲ εἰς τὸν ἀγρὸν ὅπου χονδρίζεις, καὶ περὶ ὥραν πέμπτην ἐμφανισθήσομαί σοι καὶ δείξω σοι ἃ δεῖ σε ἰδεῖν. 3. ἠρώτησα αὐτὴν λέγων· Κυρία, εἰς ποῖον τόπον τοῦ ἀγροῦ; Ὅπου, φησίν, θέλεις. ἐξελεξάμην τόπον

Habíame yo escogido un paraje hermoso y solitario; mas antes de que yo le hablara palabra y le indicara el lugar, me dijo ella:

—Iré donde tú quieras.

4. Fuíme, pues, hermanos, al campo y computé las horas y llegué al lugar en que yo la había citado, y he aquí que veo colocado un banco de marfil y encima del banco estaba puesto un almohadón con funda de lino y, sobre ésta, desplegado, un lienzo, también de finísimo lino.

5. Viendo yo todo esto colocado allí y que nadie había en aquel lugar, quedéme atónito y me sobrecogió una especie de temblor y se me pusieron los cabellos de punta. Al verme solo allí, me sobrevino como un escalofrío. Mas, vuelto en mí y acordándome de la gloria de Dios y cobrando ánimo, me puse de rodillas y confesé otra vez al Señor mis pecados, como antes hiciera.

APARECE LA IGLESIA.

6. Entonces llegó la anciana con seis jóvenes, que también había visto antes, púsose a mi lado y estaba escuchando cómo yo oraba y confesaba al Señor mis pecados. Y habiéndome tocado, me dijo:

—Hermas, basta ya de hacer toda tu oración acerca de tus pecados; pide también justicia, a fin de que recibas alguna parte de ella para tu familia.

7. Entonces me levantó de la mano y me condujo al banco y dijo a los jóvenes:

—Marchad y edificad.

καλὸν ἀναχεχωρηκότα. πρὶν δὲ λαλῆσαι αὐτῇ καὶ εἰπεῖν τὸν τόπον, λέγει μοι· Ἥξω ἐκεῖ ὅπου θέλεις. 4. ἐγενόμην οὖν, ἀδελφοί, εἰς τὸν ἀγρόν, καὶ συνεψήφισα τὰς ὥρας, καὶ ἦλθον εἰς τὸν τόπον ὅπου διεταξάμην αὐτῇ ἐλθεῖν, καὶ βλέπω συμψέλιον κείμενον ἐλεφάντινον, καὶ ἐπὶ τοῦ συμψελίου ἔκειτο κερβικάριον λινοῦν, καὶ ἐπάνω λέντιον ἐξηπλωμένον λινοῦν καρπάσινον. 5. ἰδὼν ταῦτα κείμενα καὶ μηδένα ὄντα ἐν τῷ τόπῳ ἔκθαμβος ἐγενόμην, καὶ ὡσεὶ τρόμος με ἔλαβεν, καὶ αἱ τρίχες μου ὀρθαί καὶ ὡσεὶ φρίκη μοι προσῆλθεν, μόνου μου ὄντος. ἐν ἐμαυτῷ οὖν γενόμενος καὶ μνησθεὶς τῆς δόξης τοῦ θεοῦ καὶ λαβὼν θάρσος, θεὶς τὰ γόνατα ἐξωμολογούμην τῷ κυρίῳ πάλιν τὰς ἁμαρτίας μου ὡς καὶ πρότερον. 6. ἡ δὲ ἦλθεν μετὰ νεανίσκων ἕξ, οὓς καὶ πρότερον ἑωράκειν, καὶ ἐπεστάθη μοι καὶ κατηκροᾶτο προσευχομένου μου καὶ ἐξομολογουμένου τῷ κυρίῳ τὰς ἁμαρτίας μου. καὶ ἁψαμένη μου λέγει· Ἑρμᾶ, παῦσαι περὶ τῶν ἁμαρτιῶν σου πάντα ἐρωτῶν· ἐρώτα καὶ περὶ δικαιοσύνης, ἵνα λάβῃς μέρος τι ἐξ αὐτῆς εἰς τὸν οἶκόν σου 7. καὶ ἐξεγείρει με τῆς χειρὸς καὶ ἄγει με πρὸς τὸ συμψέλιον, καὶ λέγει τοῖς νεανίσκοις· Ὑπάγετε καὶ

8. Y después que se retiraron los jóvenes y nos quedamos solos, díjome:

—Siéntate aquí.

—Señora—le dije yo—; deja que se sienten antes los ancianos.

—Haz lo que te digo—me replicó ella—: siéntate.

9. Queriendo, pues, yo sentarme a la derecha, no me lo consintió, sino que me hizo señas con la mano que me sentara a la izquierda. Estando yo, pues, pensativo y triste por no haberme dejado sentar a su derecha, ella me dijo:

—¿Te pones triste, Hermas? El lugar de la derecha está reservado a otros, a aquellos que ya han agradado a Dios y han sufrido por el Nombre; a ti, empero, mucho te falta para que puedas sentarte con ellos. Sin embargo, persevera, como efectivamente perseveras, en tu sencillez, y te sentarás a su lado, y lo mismo cuantos practicaren las obras que ellos practicaron y sufrieren lo que ellos sufrieron.

2. —¿Qué es lo que sufrieron?—le pregunto.

—Escucha—me contesta—: azotes, cárceles, grandes tribulaciones, cruces, fieras..., todo por causa del Nombre. Por eso se les reserva el lugar de la derecha del santuario a ellos y a quienes padecieren por causa del Nombre. Sin embargo, unos y otros, los sentados a la derecha y los a la izquierda, gozan de los mismos dones y de las mismas promesas; sólo que aquéllos se sientan a la derecha y tienen cierta gloria particular. 2. Tú, a la verdad, estás muy deseoso de sentarte con ellos a la de-

οἰκοδομεῖτε. 8. καὶ μετὰ τὸ ἀναχωρῆσαι τοὺς νεανίσκους καὶ μόνων ἡμῶν γεγονότων λέγει μοι· Κάθισον ὧδε. λέγω αὐτῇ· Κυρία, ἄφες τοὺς πρεσβυτέρους πρῶτον καθίσαι. Ὃ σοι λέγω, φησίν, κάθισον. 9. θέλοντος οὖν μου καθίσαι εἰς τὰ δεξιὰ μέρη οὐκ εἴασέν με, ἀλλ' ἐννεύει μοι τῇ χειρὶ ἵνα εἰς τὰ ἀριστερὰ μέρη καθίσω. διαλογιζομένου μου οὖν καὶ λυπουμένου ὅτι οὐκ εἴασέν με εἰς τὰ δεξιὰ μέρη καθίσαι, λέγει μοι· Λυπῇ, Ἑρμᾶ; ὁ εἰς τὰ δεξιὰ μέρη τόπος ἄλλων ἐστίν, τῶν ἤδη εὐαρεστηκότων τῷ θεῷ καὶ παθόντων εἵνεκα τοῦ ὀνόματος· σοὶ δὲ πολλὰ λείπει ἵνα μετ' αὐτῶν καθίσῃς· ἀλλὰ ὡς ἐμμένεις τῇ ἁπλότητί σου, μεῖνον, καὶ καθιῇ μετ' αὐτῶν, καὶ ὅσοι ἐὰν ἐργάσωνται τὰ ἐκείνων ἔργα καὶ ὑπενέγκωσιν ἃ καὶ ἐκεῖνοι ὑπήνεγκαν.

2. Τί, φημί, ὑπήνεγκαν; Ἄκουε, φησίν· μάστιγας, φυλακάς, θλίψεις μεγάλας, σταυρούς, θηρία εἵνεκεν τοῦ ὀνόματος· διὰ τοῦτο ἐκείνων ἐστὶν τὰ δεξιὰ μέρη τοῦ ἁγιάσματος, καὶ ὃς ἐὰν πάθῃ διὰ τὸ ὄνομα· τῶν δὲ λοιπῶν τὰ ἀριστερὰ μέρη ἐστίν. ἀλλὰ ἀμφοτέρων, καὶ τῶν ἐκ δεξιῶν καὶ τῶν ἐξ ἀριστερῶν καθημένων, τὰ αὐτὰ δῶρα καὶ αἱ αὐταὶ ἐπαγγελίαι· μόνον ἐκεῖνοι ἐκ δεξιῶν κάθηνται καὶ ἔχουσιν δόξαν τινά. 2. σὺ δὲ κατεπίθυμος εἶ καθίσαι ἐκ δεξιῶν μετ' αὐτῶν, ἀλλὰ τὰ ὑστερήματά σου

recha; pero tus defectos son muchos. No obstante, serás purificado de tus defectos, y lo mismo todos los que no dudaren serán purificados de sus defectos hasta este día.

La construcción de la torre.

3. Dicho esto, hizo ademán de marcharse; mas, postrándome yo a sus pies, le supliqué por el Señor que me mostrara la visión que me había prometido. 4. Y ella, otra vez, me tomó de la mano, me levantó y me hizo sentar en el banco a su izquierda. Sentóse también ella, a la derecha, y, levantando una vara brillante, me dijo:

—¿Ves una cosa grande?

—Señora—le contesté—, no veo nada.

—¡Cómo!—me replica—; ¿con que no ves delante de ti una torre que se está construyendo sobre las aguas con brillantes sillares?

5. En un cuadrilátero, en efecto, se estaba construyendo la torre, por mano de aquellos seis jóvenes que habían venido con ella; y juntamente, otros hombres, por millares y millares, se ocupaban en acarrear piedras, unos de lo profundo del mar, otros de la tierra, y se las entregaban a los seis jóvenes. Estos las tomaban y edificaban.

6. Las piedras sacadas de lo profundo del mar las colocaban todas sin más en la construcción, pues estaban ya labradas y se ajustaban en su juntura con las demás piedras, y tan cabalmente se ajustaban unas con otras que no parecía juntura alguna y la torre semejaba construída como de un solo bloque.

πολλά· καθαρισθήσῃ δὲ ἀπὸ τῶν ὑστερημάτων σου· καὶ πάντες δὲ οἱ μὴ διψυχοῦντες καθαρισθήσονται ἀπὸ πάντων τῶν ἁμαρτημάτων εἰς ταύτην τὴν ἡμέραν. 3. ταῦτα εἴπασα ἤθελεν ἀπελθεῖν· πεσὼν δὲ αὐτῆς πρὸς τοὺς πόδας ἠρώτησα αὐτὴν κατὰ τοῦ κυρίου ἵνα μοι ἐπιδείξῃ ὃ ἐπηγγείλατο ὅραμα. 4. ἡ δὲ πάλιν ἐπελάβετό μου τῆς χειρὸς καὶ ἐγείρει με καὶ καθίζει ἐπὶ τὸ συμψέλιον ἐξ εὐωνύμων· ἐκαθέζετο δὲ καὶ αὐτὴ ἐκ δεξιῶν. καὶ ἐπάρασα ῥάβδον τινὰ λαμπρὰν λέγει μοι· Βλέπεις μέγα πρᾶγμα ;λέγω αὐτῇ· Κυρία, οὐδὲν βλέπω. λέγει μοι· Σύ, ἰδοὺ οὐχ ὁρᾷς κατέναντί σου πύργον μέγαν οἰκοδομούμενον ἐπὶ ὑδάτων λίθοις τετραγώνοις λαμπροῖς ; 5. ἐν τετραγώνῳ δὲ ᾠκοδομεῖτο ὁ πύργος ὑπὸ τῶν ἓξ νεανίσκων τῶν ἐληλυθότων μετ' αὐτῆς· ἄλλαι δὲ μυριάδες ἀνδρῶν παρέφερον λίθους, οἱ μὲν ἐκ τοῦ βυθοῦ, οἱ δὲ ἐκ τῆς γῆς, καὶ ἐπεδίδουν τοῖς ἓξ νεανίσκοις. ἐκεῖνοι δὲ ἐλάμβανον καὶ ᾠκοδόμουν· 6. τοὺς μὲν ἐκ τοῦ βυθοῦ λίθους ἑλκομένους πάντας οὕτως ἐτίθεσαν εἰς τὴν οἰκοδομήν· ἡρμοσμένοι γὰρ ἦσαν καὶ συνεφώνουν τῇ ἁρμογῇ μετὰ τῶν ἑτέρων λίθων· καὶ οὕτως ἐκολλῶντο ἀλλήλοις, ὥστε τὴν ἁρμογὴν αὐτῶν μὴ φαίνεσθαι. ἐφαίνετο δὲ ἡ οἰκοδομὴ τοῦ πύργου ὡς ἐξ ἑνὸς λίθου ᾠκοδο-

7. De las piedras traídas de la tierra, unas las tiraban, otras las colocaban en la construcción, otras las hacían añicos y las arrojaban lejos de la torre. 8. Había, además, gran cantidad de piedras tiradas en torno de la torre y que no empleaban en la construcción, pues de ellas unas estaban carcomidas, otras con rajas, otras desportilladas, otras eran blancas y redondas y no se ajustaban a la construcción. 9. Veía también otras piedras arrojadas lejos de la torre, que venían a parar al camino, pero que no se detenían en él, sino que seguían rodando del camino a un paraje intransitable; otras caían al fuego y allí se abrasaban; otras venían a parar cerca de las aguas, pero no tenían fuerza para rodar al agua por más que deseaban rodar y llegar hasta ella.

EXPLICACIÓN DE LA VISIÓN.

3. Habiéndome mostrado todas estas cosas, quería retirarse. Dígole:

—Señora, ¿de qué me sirve haber visto todo eso, si no sé lo que significa cada cosa?

Respondióme, diciendo:

—Astuto eres, hombre, queriendo conocer lo que se refiere a la torre.

—Sí, señora—le respondo—; quiero conocerlo para anunciarlo a los hermanos y así se pongan más alegres y, oído que hayan estas cosas, reconozcan al Señor en mucha gloria.

2. Y ella me dijo:

μημένη. 7. τοὺς δὲ ἑτέρους λίθους τοὺς φερομένους ἀπὸ τῆς ξηρᾶς τοὺς μὲν ἀπέβαλλον, τοὺς δὲ ἐτίθουν εἰς τὴν οἰκοδομήν· ἄλλους δὲ κατέκοπτον καὶ ἔρριπτον μακρὰν ἀπὸ τοῦ πύργου. 8. ἄλλοι δὲ λίθοι πολλοὶ κύκλῳ τοῦ πύργου ἔκειντο, καὶ οὐκ ἐχρῶντο αὐτοῖς εἰς τὴν οἰκοδομήν· ἦσαν γάρ τινες ἐξ αὐτῶν ἐψωριακότες, ἕτεροι δὲ σχισμὰς ἔχοντες, ἄλλοι δὲ κεκολοβωμένοι, ἄλλοι δὲ λευκοὶ καὶ στρογγύλοι, μὴ ἁρμόζοντες εἰς τὴν οἰκοδομήν. 9. ἔβλεπον δὲ ἑτέρους λίθους ῥιπτομένους μακρὰν ἀπὸ τοῦ πύργου καὶ ἐρχομένους εἰς τὴν ὁδὸν καὶ μὴ μένοντας ἐν τῇ ὁδῷ, ἀλλὰ κυλιομένους ἐκ τῆς ὁδοῦ εἰς τὴν ἀνοδίαν· ἑτέρους δὲ ἐπὶ πῦρ ἐμπίπτοντας καὶ καιομένους· ἑτέρους δὲ πίπτοντας ἐγγὺς ὑδάτων καὶ μὴ δυναμένους κυλισθῆναι εἰς τὸ ὕδωρ, καίπερ θελόντων κυλισθῆναι καὶ ἐλθεῖν εἰς τὸ ὕδωρ.

3. Δείξασά μοι ταῦτα ἤθελεν ἀποτρέχειν. λέγω αὐτῇ· Κυρία, τί μοι ὄφελος ταῦτα ἑωρακότι καὶ μὴ γινώσκοντι τί ἐστιν τὰ πράγματα; ἀποκριθεῖσά μοι λέγει· Πανοῦργος εἶ, ἄνθρωπε, θέλων γινώσκειν τὰ περὶ τὸν πύργον. Ναί, φημί, κυρία, ἵνα τοῖς ἀδελφοῖς ἀναγγείλω, καὶ ἱλαρώτεροι γίνωνται, καὶ ταῦτα ἀκούσαντες γινώσκωσιν τὸν κύριον ἐν πολλῇ δόξῃ. 2. ἡ δὲ ἔφη· Ἀκούσονται μὲν πολλοί· ἀκούσαντες δέ τινες ἐξ

—Oírlas, las oirán muchos; pero, después de oídas, unos se alegrarán y otros llorarán. Sin embargo, aun éstos, si oyeren y se arrepintieren, se alegrarán también. Escucha, pues, las comparaciones acerca de la torre, pues voy a revelártelo todo. Y ya no me molestes más pidiéndome revelación, pues estas revelaciones tienen un término, puesto que están ya cumplidas. Sin embargo, tú no cesarás de pedir revelaciones, pues eres importuno.

3. Ahora bien, la torre que ves se está edificando, soy yo misma, la Iglesia, la que se te apareció tanto ahora como de primero. Así, pues, pregunta cuanto gustes acerca de la torre, que yo te lo revelaré, a fin de que te alegres junto con los santos.

4. Dígole yo:

—Señora, una vez que me has juzgado digno de revelármelo, revélamelo.

Y ella me dijo:

—Todo lo que conviniere que te sea revelado se te revelará; basta que tu corazón esté enderezado hacia Dios y no dudes sobre nada que vieres.

5. Preguntéle entonces:

—¿Por qué la torre está edificada sobre las aguas, señora?

—Ya te dije antes—me replicó—que eres muy astuto y que inquieres con cuidado; inquiriendo, pues, hallas la verdad. Ahora bien, escucha por qué la torre está edificada sobre las aguas. La razón es porque vuestra vida se salvó por el agua y por el agua se salvará; mas el fundamento sobre que se asienta la torre es la palabra del Nombre omnipotente y glorioso y se sostiene por la virtud invisible del Dueño.

αὐτῶν χαρήσονται, τινὲς δὲ κλαύσονται· ἀλλὰ καὶ οὗτοι, ἐὰν ἀκούσωσιν καὶ μετανοήσωσιν, καὶ αὐτοὶ χαρήσονται. ἄκουε οὖν τὰς παραβολὰς τοῦ πύργου· ἀποκαλύψω γάρ σοι πάντα. καὶ μηκέτι μοι κόπους πάρεχε περὶ ἀποκαλύψεως· αἱ γὰρ ἀποκαλύψεις αὗται τέλος ἔχουσιν· πεπληρωμέναι γάρ εἰσιν. ἀλλ' οὐ παύσῃ αἰτούμενος ἀποκαλύψεις· ἀναιδὴς γὰρ εἶ. 3. ὁ μὲν πύργος ὃν βλέπεις οἰκοδομούμενον, ἐγώ εἰμι ἡ Ἐκκλησία, ὀφθεῖσά σοι καὶ νῦν καὶ τὸ πρότερον· ὃ ἂν οὖν θελήσῃς ἐπερώτα περὶ τοῦ πύργου, καὶ ἀποκαλύψω σοι, ἵνα χαρῇς μετὰ τῶν ἁγίων. 4. λέγω αὐτῇ· Κυρία, ἐπεὶ ἅπαξ ἄξιόν με ἡγήσω τοῦ πάντα μοι ἀποκαλύψαι, ἀποκάλυψον. ἡ δὲ λέγει μοι· Ὃ ἐὰν ἐνδέχηταί σοι ἀποκαλυφθῆναι, ἀποκαλυφθήσεται. μόνον ἡ καρδία σου πρὸς τὸν θεὸν ἤτω καὶ μὴ διψυχήσεις ὃ ἂν ἴδῃς. 5. ἐπηρώτησα αὐτήν· Διατί ὁ πύργος ἐπὶ ὑδάτων ᾠκοδόμηται, κυρία; Εἶπά σοι, φησίν, καὶ τὸ πρότερον, καὶ ἐκζητεῖς ἐπιμελῶς· ἐκζητῶν οὖν εὑρίσκεις τὴν ἀλήθειαν. διατί οὖν ἐπὶ ὑδάτων ᾠκοδόμηται ὁ πύργος, ἄκουε· ὅτι ἡ ζωὴ ὑμῶν διὰ ὕδατος ἐσώθη καὶ σωθήσεται. τεθεμελίωται δὲ ὁ πύργος τῷ ῥήματι τοῦ παντοκράτορος καὶ ἐνδόξου ὀνόματος, κρατεῖται δὲ ὑπὸ τῆς ἀοράτου δυνάμεως τοῦ δεσπότου.

4. Tomando la palabra, le dije:

—Señora, esto es cosa grande y maravillosa. Y los seis jóvenes que están construyendo, ¿quiénes son, señora?

—Estos son aquellos santos ángeles de Dios que fueron creados los primeros, y a quienes el Señor entregó su creación para acrecentar y edificar y dominar sobre la creación entera. Así, pues, por obra de éstos se consumará la construcción de la torre.

2. —Y los otros que llevan las piedras, ¿quiénes son?

—También éstos son ángeles santos de Dios; pero aquellos seis los superan en excelencia. Por obra de unos y otros se consumará, pues, la construcción de la torre, y entonces todos se regocijarán en torno de ella, y glorificarán a Dios porque se terminó su construcción.

SIMBOLISMO DE LAS PIEDRAS.

3. Hícele otra pregunta:

—Señora, quisiera saber el paradero de las piedras y qué significación tiene cada una de ellas.

Respondióme diciendo:

—No es que seas tú más digno que nadie de que se te revele, porque otros hay primero y mejores que tú a quienes debieran revelárseles estas visiones. Mas, para que sea glorificado el nombre de Dios, se te han revelado a ti, y se te seguirán revelando, por causa de los vacilantes, de los que oscilan en sus discursos consigo mismos sobre si estas cosas son o no son. Diles que todas estas

4. Ἀποκριθεὶς λέγω αὐτῇ· Κυρία, μεγάλως καὶ θαυμαστῶς ἔχει τὸ πρᾶγμα τοῦτο. οἱ δὲ νεανίσκοι οἱ οἰκοδομοῦντες τίνες εἰσίν, κυρία; Οὗτοί εἰσιν οἱ ἅγιοι ἄγγελοι τοῦ θεοῦ οἱ πρῶτοι κτισθέντες, οἷς παρέδωκεν ὁ κύριος πᾶσαν τὴν κτίσιν αὐτοῦ, αὔξειν καὶ οἰκοδομεῖν καὶ δεσπόζειν τῆς κτίσεως πάσης. διὰ τούτων οὖν τελεσθήσεται ἡ οἰκοδομὴ τοῦ πύργου. 2. Οἱ δὲ ἕτεροι οἱ παραφέροντες τοὺς λίθους τίνες εἰσίν; Καὶ αὐτοὶ ἅγιοι ἄγγελοι τοῦ θεοῦ· οὗτοι δὲ οἱ ἓξ ὑπερέχοντες αὐτούς εἰσιν. συντελεσθήσεται οὖν ἡ οἰκοδομὴ τοῦ πύργου, καὶ πάντες ὁμοῦ εὐφρανθήσονται κύκλῳ τοῦ πύργου καὶ δοξάσουσιν τὸν θεόν, ὅτι ἐτελέσθη ἡ οἰκοδομὴ τοῦ πύργου. 3. ἐπηρώτησα αὐτὴν λέγων· Κυρία, ἤθελον γνῶναι τῶν λίθων τὴν ἔξοδον καὶ τὴν δύναμιν αὐτῶν, ποταπή ἐστιν. ἀποκριθεῖσά μοι λέγει· Οὐχ ὅτι σὺ ἐκ πάντων ἀξιώτερος εἶ ἵνα σοι ἀποκαλυφθῇ· ἄλλοι γάρ σου πρότεροί εἰσιν καὶ βελτίονές σου, οἷς ἔδει ἀποκαλυφθῆναι τὰ ὁράματα ταῦτα· ἀλλ' ἵνα δοξασθῇ τὸ ὄνομα τοῦ θεοῦ, σοὶ ἀπεκαλύφθη καὶ ἀποκαλυφθήσεται διὰ τοὺς διψύχους, τοὺς διαλογιζομένους ἐν ταῖς καρδίαις αὐτῶν εἰ ἄρα ἔστιν ταῦτα ἢ οὐκ ἔστιν. λέγε αὐτοῖς ὅτι ταῦτα πάντα

cosas son verdaderas y nada hay en ellas que esté fuera de la verdad, sino que todo es firme y seguro y bien asentado.

5. Escucha ahora acerca de las piedras que entran en la construcción. Las piedras cuadradas y blancas, que ajustaban perfectamente en sus junturas, representan los apóstoles, obispos, maestros y diáconos que caminan según la santidad de Dios, los que desempeñaron sus ministerios de obispos, maestros y diáconos pura y santamente en servicio de los elegidos de Dios. De ellos, unos han muerto, otros viven todavía. Estos son los que estuvieron siempre en armonía unos con otros, conservaron la paz entre sí y se escucharon mutuamente. De ahí que en la construcción de la torre encajaban ajustadamente sus junturas.

2. —Y las piedras sacadas de lo hondo del mar y sobrepuestas a la construcción, que encajaban en sus junturas con las otras piedras ya edificadas, ¿quiénes son?

—Estos son los que sufrieron por el nombre del Señor.

3. Quiero saber, señora, quiénes son las otras piedras, traídas de la tierra.

Respondióme:

—Los que entraban en la construcción sin necesidad de labrarlos son los que aprobó el Señor, porque caminaron en la rectitud del Señor y cumplieron sus mandamientos.

4. —Y las que eran traídas y puestas en la construcción, ¿quiénes son?

—Estas son los neófitos, nuevos en la fe, pero cre-

ἐστὶν ἀληθῆ, καὶ οὐθὲν ἔξωθέν ἐστιν τῆς ἀληθείας, ἀλλὰ πάντα ἰσχυρὰ καὶ βέβαια καὶ τεθεμελιωμένα ἐστίν.

5. Ἄκουε νῦν περὶ τῶν λίθων τῶν ὑπαγόντων εἰς τὴν οἰκοδομήν. οἱ μὲν οὖν λίθοι οἱ τετράγωνοι καὶ λευκοὶ καὶ συμφωνοῦντες ταῖς ἁρμογαῖς αὐτῶν, οὗτοί εἰσιν οἱ ἀπόστολοι καὶ ἐπίσκοποι καὶ διδάσκαλοι καὶ διάκονοι οἱ πορευθέντες κατὰ τὴν σεμνότητα τοῦ θεοῦ καὶ ἐπισκοπήσαντες καὶ διακονήσαντες ἁγνῶς καὶ σεμνῶς τοῖς ἐκλεκτοῖς τοῦ θεοῦ, οἱ μὲν κεκοιμημένοι, οἱ δὲ ἔτι ὄντες· καὶ πάντοτε ἑαυτοῖς συνεφώνησαν καὶ ἐν ἑαυτοῖς εἰρήνην ἔσχον καὶ ἀλλήλων ἤκουον· διὰ τοῦτο ἐν τῇ οἰκοδομῇ τοῦ πύργου συμφωνοῦσιν αἱ ἁρμογαὶ αὐτῶν. 2. Οἱ δὲ ἐκ τοῦ βυθοῦ ἑλκόμενοι καὶ ἐπιτιθέμενοι εἰς τὴν οἰκοδομὴν καὶ συμφονοῦντες ταῖς ἁρμογαῖς αὐτῶν μετὰ τῶν ἑτέρων λίθων τῶν ἤδη ᾠκοδομημένων τίνες εἰσίν; Οὗτοί εἰσιν οἱ παθόντες ἕνεκεν τοῦ ὀνόματος τοῦ κυρίου. 3. Τοὺς δὲ ἑτέρους λίθους τοὺς φερομένους ἀπὸ τῆς ξηρᾶς θέλω γνῶναι τίνες εἰσίν, κυρία. ἔφη· Τοὺς μὲν εἰς τὴν οἰκοδομὴν ὑπάγοντας καὶ μὴ λατομουμένους, τούτους ὁ κύριος ἐδοκίμασεν, ὅτι ἐπορεύθησαν ἐν τῇ εὐθύτητι τοῦ κυρίου καὶ κατωρθώσαντο τὰς ἐντολὰς αὐτοῦ. 4. Οἱ δὲ ἀγόμενοι καὶ τιθέμενοι εἰς τὴν οἰκοδομὴν τίνες εἰσίν; Νέοι εἰσὶν ἐν τῇ πίστει καὶ

yentes; son amonestados por los ángeles a obrar el bien, pues se halló en ellos alguna maldad.

—Y los que rechazaban y tiraban, ¿quiénes son?

—Estos son los que han pecado, pero están dispuestos a hacer penitencia; por esta causa, no se los arrojaba lejos de la torre, pues cuando hicieren penitencia serán útiles para la construcción. Así, pues, los que tienen intención de hacer penitencia, si de verdad la hicieren, serán fortalecidos en la fe; a condición, sin embargo, que hagan penitencia ahora, mientras se está construyendo la torre. Mas si la edificación llega a su término, ya no tienen lugar a penitencia. Sólo se les concederá estar puestos junto a la torre.

6. —¿Quieres conocer las piedras que eran hechas trizas y se las arrojaba lejos de la torre? Estos son los hijos de la iniquidad; se hicieron creyentes hipócritamente y ninguna maldad se apartó de ellos. De ahí que no tienen salvación, pues por sus maldades no son buenos para la construcción. Por eso se los hizo pedazos y se los arrojó lejos. La ira del Señor pesa sobre ellos, pues le han exasperado.

2. Respecto a las otras, que viste tiradas en gran número por el suelo y que no entraban en la construcción, de ellas, las piedras carcomidas representan a los que han conocido la verdad, pero no perseveraron en ella ni se adhirieron a los santos. Por eso son inútiles.

3. —¿Y a quiénes representan las piedras con rajas?

—Estos son los que guardan unos contra otros algún resentimiento en sus corazones y no mantienen la paz mutua. Cuando se hallan cara a cara, parecen tener paz;

πιστοί. νουθετοῦνται δὲ ὑπὸ τῶν ἀγγέλων εἰς τὸ ἀγαθοποιεῖν, διότι εὑρέθη ἐν αὐτοῖς πονηρία. 5. Οὓς δὲ ἀπέβαλλον καὶ ἐρίπτουν, τίνες εἰσίν; Οὗτοί εἰσιν ἡμαρτηκότες καὶ θέλοντες μετανοῆσαι· διὰ τοῦτο μακρὰν οὐκ ἀπερίφησαν ἔξω τοῦ πύργου, ὅτι εὔχρηστοι ἔσονται εἰς τὴν οἰκοδομήν, ἐὰν μετανοήσωσιν. οἱ οὖν μέλλοντες μετανοεῖν, ἐὰν μετανοήσωσιν, ἰσχυροὶ ἔσονται ἐν τῇ πίστει, ἐὰν νῦν μετανοήσωσιν ἐν ᾧ οἰκοδομεῖται ὁ πύργος. ἐὰν δὲ τελεσθῇ ἡ οἰκοδομή, οὐκέτι ἔχουσιν τόπον, ἀλλ' ἔσονται ἔκβολοι. μόνον δὲ τοῦτο ἔχουσιν, παρὰ τῷ πύργῳ κεῖσθαι

6. Τοὺς δὲ κατακοπτομένους καὶ μακρὰν ῥιπτομένους ἀπὸ τοῦ πύργου θέλεις γνῶναι; οὗτοί εἰσιν οἱ υἱοὶ τῆς ἀνομίας· ἐπίστευσαν δὲ ἐν ὑποκρίσει, καὶ πᾶσα πονηρία οὐκ ἀπέστη ἀπ' αὐτῶν· διὰ τοῦτο οὐκ ἔχουσιν σωτηρίαν, ὅτι οὐκ εἰσὶν εὔχρηστοι εἰς οἰκοδομὴν διὰ τὰς πονηρίας αὐτῶν. διὰ τοῦτο συνεκόπησαν καὶ πόρρω ἀπερίφησαν διὰ τὴν ὀργὴν τοῦ κυρίου, ὅτι παρώργισαν αὐτόν. 2. τοὺς δὲ ἑτέρους οὓς ἑώρακας πολλοὺς κειμένους, μὴ ὑπάγοντας εἰς τὴν οἰκοδομήν, οὗτοι οἱ μὲν ἐψωριακότες εἰσίν, οἱ ἐγνωκότες τὴν ἀλήθειαν, μὴ ἐπιμείναντες δὲ ἐν αὐτῇ μηδὲ κολλώμενοι τοῖς ἁγίοις· διὰ τοῦτο ἄχρηστοί εἰσιν. 3. Οἱ δὲ τὰς σχισμὰς ἔχοντες τίνες εἰσίν; Οὗτοί εἰσιν οἱ κατ' ἀλλήλων ἐν ταῖς καρδίαις ἔχοντες καὶ μὴ εἰρηνεύοντες ἐν ἑαυτοῖς, οἱ εἰς μὲν πρόσωπον εἰρήνην ἔχοντες, ὅταν δὲ

mas apenas se separan, sus malicias siguen tan enteras en sus corazones. Estas son, pues, las hendiduras que tienen las piedras.

4. Las piedras desportilladas representan a los que han creído y mantienen la mayor parte de sus actos dentro de la justicia, pero tienen también sus porciones de iniquidad. De ahí que están desportillados y no enteros.

5. —Y las piedras blancas y redondas y que no ajustaban en la construcción, ¿quiénes son, señora?

Respondióme diciendo:

—¿Hasta cuándo serás necio y torpe, que todo lo preguntas y nada entiendes por ti mismo? Estos son los que tienen, sí, fe; pero juntamente poseen riqueza de este siglo. Cuando sobreviene una tribulación, por amor de su riqueza y negocios, no tienen inconveniente en renegar de su Señor.

6. Respondíle, por mi parte:

—Señora, ¿cuándo serán, pues, útiles para la construcción?

—Cuando—me dijo—se recorte de ellos la riqueza, que ahora los arrastra, entonces serán útiles para Dios. Porque, al modo que la piedra redonda, si no se la labra y recorta algo de ella, no puede volverse cuadrada; así los que gozan de riquezas en este siglo, si no se les recorta la riqueza, no pueden volverse útiles a Dios. 7. Por ti mismo, ante todo, puedes darte cuenta: cuando eras rico, eras inútil; ahora, en cambio, eres útil y provechoso para la vida. Haceos útiles para Dios, pues tú mismo eres empleado como una de estas piedras.

ἀπ' ἀλλήλων ἀποχωρήσωσιν, αἱ πονηρίαι αὐτῶν ἐν ταῖς καρδίαις ἐμμένουσιν. αὗται οὖν αἱ σχισμαί εἰσιν ἃς ἔχουσιν οἱ λίθοι. 4. οἱ δὲ κεκολοβωμένοι, οὗτοί εἰσιν πεπιστευκότες μὲν καὶ τὸ πλεῖον μέρος ἔχοντες ἐν τῇ δικαιοσύνῃ, τινὰ δὲ μέρη ἔχουσιν τῆς ἀνομίας· διὰ τοῦτο κολοβοὶ καὶ οὐχ ὁλοτελεῖς εἰσίν. 5. Οἱ δὲ λευκοὶ καὶ στρογγύλοι καὶ μὴ ἁρμόζοντες εἰς τὴν οἰκοδομὴν τίνες εἰσίν, κυρία; ἀποκριθεῖσά μοι λέγει· Ἕως πότε μωρὸς εἶ καὶ ἀσύνετος, καὶ πάντα ἐπερωτᾷς καὶ οὐδὲν νοεῖς; οὗτοί εἰσιν ἔχοντες μὲν πίστιν, ἔχοντες δὲ καὶ πλοῦτον τοῦ αἰῶνος τούτου. ὅταν γένηται θλῖψις, διὰ τὸν πλοῦτον αὐτῶν καὶ διὰ τὰς πραγματείας ἀπαρνοῦνται τὸν κύριον αὐτῶν. 6. καὶ ἀποκριθεὶς αὐτῇ λέγω· Κυρία, πότε οὖν εὔχρηστοι ἔσονται εἰς τὴν οἰκοδομήν; Ὅταν, φησίν, περικοπῇ αὐτῶν ὁ πλοῦτος ὁ ψυχαγωγῶν αὐτούς, τότε εὔχροστοι ἔσονται τῷ θεῷ. ὥσπερ γὰρ ὁ λίθος ὁ στρογγύλος ἐὰν μὴ περικοπῇ καὶ ἀποβάλῃ ἐξ αὐτοῦ τι, οὐ δύναται τετράγωνος γενέσθαι, οὕτω καὶ οἱ πλουτοῦντες ἐν τούτῳ τῷ αἰῶνι, ἐὰν μὴ περικοπῇ αὐτῶν ὁ πλοῦτος, οὐ δύνανται τῷ κυρίῳ εὔχρηστοι γενέσθαι. 7. ἀπὸ σεαυτοῦ πρῶτον γνῶθι· ὅτε ἐπλούτεις, ἄχρηστος ἦς, νῦν δὲ εὔχρηστος εἶ καὶ ὠφέλιμος τῇ ζωῇ. εὔχρηστοι γίνεσθε τῷ θεῷ· καὶ γὰρ σὺ αὐτὸς χρᾶσαι ἐκ τῶν αὐτῶν λίθων.

7. En cuanto a las otras piedras que viste arrojar lejos y caer en el camino y que rodaban del camino a parajes intransitables, éstas representan a los que han creído; pero luego, arrastrados de sus dudas, abandonan su camino, que es el verdadero. Imaginándose, pues, que son ellos capaces de hallar camino mejor, se extravían y lo pasan míseramente andando por soledades sin senderos.

2. Las que caían en el fuego y allí se abrasaban representan a los que de todo punto apostataron del Dios vivo y todavía no ha subido a su corazón el pensamiento de hacer penitencia, por impedírselo los deseos de su disolución y las perversas obras que ejercitaron.

3. ¿Quieres saber quiénes son las otras piedras que venían a parar cerca de las aguas y que no podían rodar hasta ellas? Estos son los que, después de oír la palabra de Dios, quisieran bautizarse en el nombre del Señor; pero luego, al caer en la cuenta de la castidad que exige la verdad, cambian de parecer y se echan otra vez tras sus perversos deseos.

4. Terminó, pues, la explicación de la torre. 5. Importunándola yo todavía, le pregunté si a todas aquellas piedras rechazadas y que no encajaban en la construcción de la torre, se les daría ocasión o posibilidad de penitencia y tendrían aún lugar en esta torre.

—Posibilidad de penitencia—me contestó—sí que la tienen; pero ya no pueden encajar en esta torre. 6. Sin embargo, se ajustarán a otro lugar mucho menos elevado, y eso cuando hayan pasado por los tormentos de la

7. Τοὺς δὲ ἑτέρους λίθους, οὓς εἶδες μακρὰν ἀπὸ τοῦ πύργου ῥιπτομένους καὶ πίπτοντας εἰς τὴν ὁδὸν καὶ κυλιομένους ἐκ τῆς ὁδοῦ εἰς τὰς ἀνοδίας· οὗτοί εἰσιν οἱ πεπιστευκότες μέν, ἀπὸ δὲ τῆς διψυχίας αὐτῶν ἀφίουσιν τὴν ὁδὸν αὐτῶν τὴν ἀληθινήν· δοκοῦντες οὖν βελτίονα ὁδὸν δύνασθαι εὑρεῖν, πλανῶνται καὶ ταλαιπωροῦσιν περιπατοῦντες ἐν ταῖς ἀνοδίαις. 2. οἱ δὲ πίπτοντες εἰς τὸ πῦρ καὶ καιόμενοι, οὗτοί εἰσιν οἱ εἰς τέλος ἀποστάντες τοῦ θεοῦ τοῦ ζῶντος, καὶ οὐκέτι αὐτοῖς ἀνέβη ἐπὶ τὴν καρδίαν τοῦ μετανοῆσαι διὰ τὰς ἐπιθυμίας τῆς ἀσελγείας αὐτῶν καὶ τῶν πονηριῶν ὧν εἰργάσαντο. 3. τοὺς δὲ ἑτέρους τοὺς πίπτοντας ἐγγὺς τῶν ὑδάτων καὶ μὴ δυναμένους κυλισθῆναι εἰς τὸ ὕδωρ θέλεις γνῶναι τίνες εἰσίν; οὗτοί εἰσιν οἱ τὸν λόγον ἀκούσαντες καὶ θέλοντες βαπτισθῆναι εἰς τὸ ὄνομα τοῦ κυρίου· εἶτα ὅταν αὐτοῖς ἔλθῃ εἰς μνείαν ἡ ἁγνότης τῆς ἀληθείας, μετανοοῦσιν καὶ πορεύονται πάλιν ὀπίσω τῶν ἐπιθυμιῶν αὐτῶν τῶν πονηρῶν. 4. ἐτέλεσεν οὖν τὴν ἐξήγησιν τοῦ πύργου. 5. ἀναιδευσάμενος ἔτι αὐτὴν ἐπηρώτησα, εἰ ἄρα πάντες οἱ λίθοι οὗτοι ἀποβεβλημένοι καὶ μὴ ἁρμόζοντες εἰς τὴν οἰκοδομὴν τοῦ πύργου, εἰ ἔστιν αὐτοῖς μετάνοια καὶ ἔχουσιν τόπον εἰς τὸν πύργον τοῦτον. Ἔχουσιν, φησίν, μετάνοιαν, ἀλλὰ εἰς τοῦτον τὸν πύργον οὐ δύνανται ἁρμόσαι. 6. ἑτέρῳ δὲ τόπῳ ἁρμόσουσιν πολὺ ἐλάττονι, καὶ τοῦτο ὅταν βασανισθῶσιν καὶ

penitencia y hayan cumplido los días de expiación de sus pecados. La razón por que serán trasladados es porque, al cabo, habían participado de la palabra justa. Y aun para ser trasladados de sus tormentos es condición que suban a su corazón por la penitencia las obras malas que ejecutaron; mas, si no subieren, no se salvarán, en castigo de su empedernimiento de corazón.

VISIÓN DE LAS VIRTUDES.

8. Cuando terminé de preguntarle acerca de todas estas cosas, me dijo:

—¿Quieres ver algo más?

Como yo estaba en extremo deseoso de contemplar, me puse radiante de alegría, por concedérseme ver algo más. 2. Miróme ella y, sonriéndose, me dijo:

—¿Ves a siete mujeres en torno a la torre?

—Las veo, señora—le contesté.

—Esta torre, por ellas es sostenida, conforme a la ordenación del Señor. 3. Escucha ahora las operaciones de cada una. La primera de ellas, la de manos robustas, se llama Fe. Por ésta se salvan los elegidos de Dios. 4. La segunda, que está ceñida y tiene aire varonil, se llama Continencia, y es hija de la Fe. Quienquiera la siguiere es bienaventurado en su vida, pues se abstendrá de toda obra mala, creyendo que, si se abstiene de todo mal deseo, heredará la vida eterna.

5. —Y las otras, señora, ¿quiénes son?

—Son hijas las unas de las otras, y se llaman Sencillez, Ciencia, Inocencia, Modestia, Caridad. Así, pues,

ἐκπληρώσωσιν τὰς ἡμέρας τῶν ἁμαρτιῶν αὐτῶν. καὶ διὰ τοῦτο μετατεθήσονται, ὅτι μετέλαβον τοῦ ῥήματος τοῦ δικαίου. καὶ τότε αὐτοῖς συμβήσεται μετατεθῆναι ἐκ τῶν βασάνων αὐτῶν, ἐὰν ἀναβῇ ἐπὶ τὴν καρδίαν αὐτῶν τὰ ἔργα ἃ εἰργάσαντο πονηρά. ἐὰν δὲ μὴ ἀναβῇ ἐπὶ τὴν καρδίαν αὐτῶν, οὐ σώζονται διὰ τὴν σκληροκαρδίαν αὐτῶν.

8. Ὅτε οὖν ἐπαυσάμην ἐρωτῶν αὐτὴν περὶ πάντων τούτων, λέγει μοι· Θέλεις ἄλλο ἰδεῖν; κατεπίθυμος ὢν τοῦ θεάσασθαι περιχαρὴς ἐγενόμην τοῦ ἰδεῖν. 2. ἐμβλέψασά μοι ὑπεμειδίασεν καὶ λέγει μοι· Βλέπεις ἑπτὰ γυναῖκας κύκλῳ τοῦ πύργου; Βλέπω, φημί, κυρία. Ὁ πύργος οὗτος ὑπὸ τούτων βαστάζεται κατ' ἐπιταγὴν τοῦ κυρίου. 3. ἄκουε νῦν τὰς ἐνεργείας αὐτῶν. ἡ μὲν πρώτη αὐτῶν, ἡ κρατοῦσα τὰς χεῖρας, Πίστις καλεῖται· διὰ ταύτης σώζονται οἱ ἐκλεκτοὶ τοῦ θεοῦ. 4. ἡ δὲ ἑτέρα, ἡ περιεζωσμένη καὶ ἀνδριζομένη, Ἐγκράτεια καλεῖται· αὕτη θυγάτηρ ἐστὶν τῆς Πίστεως. ὃς ἂν οὖν ἀκολουθήσῃ αὐτῇ, μακάριος γίνεται ἐν τῇ ζωῇ αὐτοῦ, ὅτι πάντων τῶν πονηρῶν ἔργων ἀφέξεται, πιστεύων ὅτι ἐὰν ἀφέξηται πάσης ἐπιθυμίας πονηρᾶς, κληρονομήσει ζωὴν αἰώνιον. 5. Αἱ δὲ ἕτεραι, κυρία, τίνες εἰσίν; Θυγατέρες ἀλλήλων εἰσίν· καλοῦνται δὲ ἡ μὲν Ἁπλότης, ἡ δὲ Ἐπιστήμη, ἡ δὲ Ἀκακία, ἡ δὲ Σεμνότης, ἡ δὲ

cuando hicieres todas las obras de la madre de ellas, puedes vivir.

6. —Quisiera saber, señora—le dije—, qué virtud tiene cada una de ellas.

—Escucha—me respondió—las virtudes que tienen. 7. Pero has de saber que las virtudes de ellas se sostienen unas a otras y mutuamente se acompañan, a la manera que también unas de otras se engendran. Así, de la Fe se engendra la Continencia, de la Continencia la Sencillez, de la Sencillez la Inocencia, de la Inocencia la Modestia, de la Modestia la Ciencia, de la Ciencia la Caridad. Ahora, pues, las obras de ellas son puras, santas y divinas. 8. Cualquiera, pues, que las sirviere y tenga fuerzas para llevar a cabo sus obras, tendrá su morada en la torre junto con los santos de Dios.

9. Preguntéle, además, sobre los tiempos, a ver si es ya la consumación. Y ella lanzó un grande grito, diciéndome:

—Hombre insensato, ¿no ves que la torre se está todavía edificando? Ahora, pues, cuando la torre, que se está edificando, se terminare, entonces es el fin. Sin embargo, pronto se edificará. Y ya no me preguntes nada más. Baste, para ti y para los santos, recordar estas cosas y renovar vuestros espíritus.

LLAMAMIENTO DE LA IGLESIA A SUS HIJOS.

10. Pero no se te han revelado estas cosas para ti solo, sino para que las manifiestes a todos. 11. Después de tres días—pues ante todo las has de entender tú—, te

'Αγάπη. ὅταν οὖν τὰ ἔργα τῆς μητρὸς αὐτῶν πάντα ποιήσῃς, δύνασαι ζῆσαι. 6. Ἤθελον, φημί, γνῶναι, κυρία, τίς τίνα δύναμιν ἔχει αὐτῶν. Ἄκουε, φησίν, τὰς δυνάμεις ἃς ἔχουσιν. 7. κρατοῦνται δὲ ὑπ' ἀλλήλων αἱ δυνάμεις αὐτῶν καὶ ἀκολουθοῦσιν ἀλλήλαις, καθὼς καὶ γεγεννημέναι εἰσίν. ἐκ τῆς Πίστεως γεννᾶται 'Εγκράτεια, ἐκ τῆς 'Εγκρατείας 'Απλότης, ἐκ τῆς 'Απλότητος 'Ακακία, ἐκ τῆς 'Ακακίας Σεμνότης, ἐκ τῆς Σεμνότητος 'Επιστήμη, ἐκ τῆς 'Επιστήμης 'Αγάπη. τούτων οὖν τὰ ἔργα ἁγνὰ καὶ σεμνὰ καὶ θεῖά ἐστιν. 8. ὃς ἂν οὖν δουλεύσῃ ταύταις καὶ ἰσχύσῃ κρατῆσαι τῶν ἔργων αὐτῶν, ἐν τῷ πύργῳ ἕξει τὴν κατοίκησιν μετὰ τῶν ἁγίων τοῦ θεοῦ. 9. ἐπηρώτων δὲ αὐτὴν περὶ τῶν καιρῶν, εἰ ἤδη συντέλειά ἐστιν. ἡ δὲ ἀνέκραγε φωνῇ μεγάλῃ λέγουσα· 'Ασύνετε ἄνθρωπε, οὐχ ὁρᾷς τὸν πύργον ἔτι οἰκοδομούμενον; ὡς ἐὰν οὖν συντελεσθῇ ὁ πύργος οἰκοδομούμενος, ἔχει τέλος. ἀλλὰ ταχὺ ἐποικοδομηθήσεται. μηκέτι με ἐπερώτα μηδέν· ἀρκετή σοι ἡ ὑπόμνησις αὕτη καὶ τοῖς ἁγίοις, καὶ ἡ ἀνακαίνωσις τῶν πνευμάτων ὑμῶν. 10. ἀλλ' οὐ σοὶ μόνῳ ἀπεκαλύφθη, ἀλλ' ἵνα πᾶσιν δηλώσῃς αὐτά. 11. μετὰ τρεῖς ἡμέρας — νοῆσαί

mando, ante todo, a ti, Hermas, que estas palabras que voy a decirte las pronuncies todas en los oídos de los santos, para que, oído y cumplido que las hubieren, se purifiquen de sus maldades y tú con ellos:

9. "Escuchadme, hijos míos. Yo os he criado en grande sencillez, inocencia y santidad, por la misericordia del Señor, que destiló sobre vosotros la justicia, a fin de que quedarais justificados y santificados de toda maldad y de toda torcedura; mas vosotros no queréis poner término a vuestra maldad. 2. Ahora, pues, escuchadme. Vivid en paz unos con otros, cuidad los unos de los otros, socorreos mutuamente, no queráis ser solos en participar con exceso y profusión de las criaturas de Dios, sino repartid también a los necesitados. 3. Los unos, en efecto, por sus excesos en el comer, acarrean enfermedades a su cuerpo y arruinan su salud; otros, por el contrario, no tienen qué comer y, por falta de alimentación suficiente, arruinan también su cuerpo y no gozan de salud. 4. Así, pues, esta intemperancia os es dañosa a vosotros, que tenéis y no dais parte de ello a los necesitados. 5. Mirad al juicio que está para venir. Los que abundáis, pues, buscad a los hambrientos, mientras no se termina todavía la torre, pues, una vez terminada, buscaréis hacer bien y no tendréis lugar para ello. 6. ¡Alerta, pues, vosotros que os jactáis en vuestra riqueza! Mirad no giman los necesitados y su gemido suba

σε γὰρ δεῖ πρῶτον — ἐντέλλομαί σοι πρῶτον, Ἑρμᾶ, τὰ ῥήματα ταῦτα ἅ σοι μέλλω λέγειν, λαλῆσαι αὐτὰ πάντα εἰς τὰ ὦτα τῶν ἁγίων, ἵνα ἀκούσαντες αὐτὰ καὶ ποιήσαντες καθαρισθῶσιν ἀπὸ τῶν πονηριῶν αὐτῶν, καὶ σὺ δὲ μετ' αὐτῶν.

9. Ἀκούσατέ μου, τέκνα. ἐγὼ ὑμᾶς ἐξέθρεψα ἐν πολλῇ ἁπλότητι καὶ ἀκακίᾳ καὶ σεμνότητι διὰ τὸ ἔλεος τοῦ κυρίου τοῦ ἐφ' ὑμᾶς στάξαντος τὴν δικαιοσύνην, ἵνα δικαιωθῆτε καὶ ἁγιασθῆτε ἀπὸ πάσης πονηρίας καὶ ἀπὸ πάσης σκολιότητος. ὑμεῖς δὲ οὐ θέλετε παῆναι ἀπὸ τῆς πονηρίας ὑμῶν. 2. νῦν οὖν ἀκούσατέ μου καὶ εἰρηνεύετε ἐν ἑαυτοῖς καὶ ἐπισκέπτεσθε ἀλλήλους καὶ ἀντιλαμβάνεσθε ἀλλήλων, καὶ μὴ μόνοι τὰ κτίσματα τοῦ θεοῦ μεταλαμβάνετε ἐκ καταχύματος, ἀλλὰ μεταδίδοτε καὶ τοῖς ὑστερουμένοις· 3. οἱ μὲν γὰρ ἀπὸ τῶν πολλῶν ἐδεσμάτων ἀσθένειαν τῇ σαρκὶ αὐτῶν ἐπισπῶνται καὶ λυμαίνονται τὴν σάρκα αὐτῶν· τῶν δὲ μὴ ἐχόντων ἐδέσματα λυμαίνεται ἡ σὰρξ αὐτῶν διὰ τὸ μὴ ἔχειν τὸ ἀρκετὸν τῆς τροφῆς, καὶ διαφθείρεται τὸ σῶμα αὐτῶν. 4. αὕτη οὖν ἡ ἀσυνκρασία βλαβερὰ ὑμῖν τοῖς ἔχουσι καὶ μὴ μεταδιδοῦσιν τοῖς ὑστερουμένοις. 5. βλέπετε τὴν κρίσιν τὴν ἐπερχομένην. οἱ ὑπερέχοντες οὖν ἐκζητεῖτε τοὺς πεινῶντας ἕως οὔπω ὁ πύργος ἐτελέσθη· μετὰ γὰρ τὸ τελεσθῆναι τὸν πύργον θελήσετε ἀγαθοποιεῖν, καὶ οὐχ ἕξετε τόπον 6. βλέπετε οὖν ὑμεῖς οἱ γαυρούμενοι ἐν τῷ πλούτῳ ὑμῶν, μήποτε στενάξουσιν οἱ ὑστερούμενοι, καὶ ὁ στεναγμὸς αὐτῶν ἀναβήσεται πρὸς τὸν

hasta el Señor, y seáis excluídos, junto con vuestros bienes, de la puerta de la torre. 7. Ahora, a vosotros me dirijo, los que gobernáis la Iglesia y os sentáis en los primeros puestos: no os volváis semejantes a los hechiceros. Los hechiceros llevan metidos en frascos sus bebedizos; mas vosotros, vuestro bebedizo y vuestro veneno lo lleváis en el corazón. 8. Estáis endurecidos y no queréis purificar vuestros corazones, ni con limpio corazón templar vuestro pensamiento en la unidad, para que alcancéis misericordia de parte del Gran Rey. 9. ¡Atención, pues, hijos míos! Mirad no sea que estas disensiones vuestras os roben vuestra vida. 10. ¿Cómo queréis instruir a los elegidos de Dios, si no tenéis vosotros instrucción? Instruíos, pues, los unos a los otros y mantened la mutua paz, a fin de que también yo, presentándome alegre delante del Padre, dé razón en favor de todos vosotros ante vuestro Señor."

10. Cuando hubo terminado de hablar conmigo, vinieron los seis jóvenes encargados de la construcción y se la llevaron a la torre, y otros cuatro levantaron el banco y se lo llevaron, éste también, a la torre. El rostro de éstos no lo vi, porque estaban vueltos de espaldas.

LAS TRES FORMAS DE LA IGLESIA.

2. Al tiempo que partía, le rogué me revelara el sentido de las tres formas en que se me había aparecido. Respondióme diciendo:

—Acerca de esto has de rogar a otro que te lo revele.

κύριον, καὶ ἐκκλεισθήσεσθε μετὰ τῶν ἀγαθῶν ὑμῶν ἔξω τῆς θύρας τοῦ πύργου. 7. νῦν οὖν ὑμῖν λέγω τοῖς προηγουμένοις τῆς ἐκκλησίας καὶ τοῖς πρωτοκαθεδρίταις· μὴ γίνεσθε ὅμοιοι τοῖς φαρμακοῖς. οἱ φαρμακοὶ μὲν οὖν τὰ φάρμακα ἑαυτῶν εἰς τὰς πυξίδας βαστάζουσιν, ὑμεῖς δὲ τὸ φάρμακον ὑμῶν καὶ τὸν ἰὸν εἰς τὴν καρδίαν. 8. ἐνεσκιρωμένοι ἐστὲ καὶ οὐ θέλετε καθαρίσαι τὰς καρδίας ὑμῶν καὶ συνκεράσαι ὑμῶν τὴν φρόνησιν ἐπὶ τὸ αὐτὸ ἐν καθαρᾷ καρδίᾳ, ἵνα σχῆτε ἔλεος παρὰ τοῦ βασιλέως τοῦ μεγάλου. 9. βλέπετε οὖν, τέκνα, μήποτε αὗται αἱ διχοστασίαι ὑμῶν ἀποστερήσουσιν τὴν ζωὴν ὑμῶν. 10. πῶς ὑμεῖς παιδεύειν θέλετε τοὺς ἐκλεκτοὺς κυρίου, αὐτοὶ μὴ ἔχοντες παιδείαν; παιδεύετε οὖν ἀλλήλους καὶ εἰρηνεύετε ἐν αὐτοῖς, ἵνα κἀγὼ κατέναντι τοῦ πατρὸς ἱλαρὰ σταθεῖσα λόγον ἀποδῶ ὑπὲρ ὑμῶν πάντων τῷ κυρίῳ ὑμῶν.

10. Ὅτε οὖν ἐπαύσατο μετ' ἐμοῦ λαλοῦσα, ἦλθον οἱ ἓξ νεανίσκοι οἱ οἰκοδομοῦντες, καὶ ἀπήνεγκαν αὐτὴν πρὸς τὸν πύργον, καὶ ἄλλοι τέσσαρες ἦραν τὸ συμψέλιον καὶ ἀπήνεγκαν καὶ αὐτὸ πρὸς τὸν πύργον. τούτων τὸ πρόσωπον οὐκ εἶδον, ὅτι ἀπεστραμμένοι ἦσαν. 2. ὑπάγουσαν δὲ αὐτὴν ἠρώτων ἵνα μοι ἀποκαλύψῃ περὶ τῶν τριῶν μορφῶν ἐν αἷς μοι ἐνεφανίσθη. ἀποκριθεῖσά μοι λέγει· περὶ τούτων ἕτερον δεῖ σε ἐπερωτῆσαι ἵνα σοι

3. Porque es de saber, hermanos, que en la primera visión, habida el año pasado, se me apareció en extremo vieja y sentada en una silla. 4. En la segunda, tenía la cara joven, pero la carne y los cabellos viejos, y me hablaba de pie. Estaba, además, más alegre que de primero. 5. Por fin, en la tercera visión, se me presentó toda joven y radiante de belleza, y sólo los cabellos tenía viejos. Venía, además, alegre en extremo y se sentó sobre un banco.

NUEVA VISIÓN DE LA ANCIANA.

6. Estaba yo sobremanera triste, con deseo de conocer la revelación de estas cosas, cuando he aquí que veo, en una visión nocturna, a la anciana, que me dijo:

—Todo ruego ha menester de la humildad. Ayuna, pues, y alcanzarás del Señor lo que pides.

REVELACIÓN DE LAS TRES FORMAS DE LA IGLESIA.

7. Ayuné, pues, durante un día, y a la noche siguiente se me apareció un joven que me dijo:

—¿A qué estás pidiendo a la continua revelaciones en tu oración? Ten cuidado, no sea que de tanto pedir dañes a tu carne. 8. Ya te bastan las revelaciones pasadas. ¿Es que puedes ver revelaciones más fuertes que las que ya has visto?

9. Respondí y le dije:

—Señor, sólo pido acerca de las tres formas de la anciana, a fin de que la revelación sea completa.

—¿Hasta cuándo—me respondió—seréis insensatos?

ἀποκαλυφθῇ. 3. ὤφθη δέ μοι, ἀδελφοί, τῇ μὲν πρώτῃ ὁράσει τῇ περυσινῇ λίαν πρεσβυτέρα καὶ ἐν καθέδρᾳ καθημένη. 4. τῇ δὲ ἑτέρᾳ ὁράσει τὴν μὲν ὄψιν νεωτέραν εἶχεν, τὴν δὲ σάρκα καὶ τὰς τρίχας πρεσβυτέρας, καὶ ἑστηκυῖά μοι ἐλάλει. ἱλαρωτέρα δὲ ἦν ἢ τὸ πρότερον. 5. τῇ δὲ τρίτῃ ὁράσει ὅλη νεωτέρα καὶ κάλλει ἐκπρεπεστάτη, μόνας δὲ τὰς τρίχας πρεσβυτέρας εἶχεν· ἱλαρὰ δὲ εἰς τέλος ἦν καὶ ἐπὶ συμψελίου καθημένη. 6. περὶ τούτων περίλυπος ἤμην λίαν τοῦ γνῶναί με τὴν ἀποκάλυψιν ταύτην. καὶ βλέπω τὴν πρεσβυτέραν ἐν ὁράματι τῆς νυκτὸς λέγουσάν μοι· Πᾶσα ἐρώτησις ταπεινοφροσύνης χρῄζει· νήστευσον οὖν, καὶ λήμψῃ ὃ αἰτεῖς παρὰ τοῦ κυρίου. 7. ἐνήστευσα οὖν μίαν ἡμέραν, καὶ αὐτῇ τῇ νυκτί μοι ὤφθη νεανίσκος καὶ λέγει μοι· Τί σὺ ὑπὸ χεῖρα αἰτεῖς ἀποκαλύψεις ἐν δεήσει; βλέπε μήποτε πολλὰ αἰτούμενος βλάψῃς σου τὴν σάρκα. 8. ἀρκοῦσίν σοι αἱ ἀποκαλύψεις αὗται. μήτι δύνῃ ἰσχυροτέρας ἀποκαλύψεις ὧν ἑώρακας ἰδεῖν; 9. ἀποκριθεὶς αὐτῷ λέγω· Κύριε, τοῦτο μόνον αἰτοῦμαι, περὶ τῶν τριῶν μορφῶν τῆς πρεσβυτέρας ἵνα ἀποκάλυψις ὁλοτελὴς γένηται. ἀποκριθείς μοι λέγει· Μέχρι τίνος

Pero ello es que vuestras dudas y el no tener vuestro corazón enderezado al Señor os vuelven insensatos.

10. Respondí y de nuevo le dije:

—Es verdad, Señor; pero por tu medio lo conoceremos todo puntualmente.

11. —Escucha—me dijo—la explicación de las tres formas por que andas indagando. 2. ¿Por qué en la primera visión se te apareció vieja y sentada en una silla? Es que vuestro espíritu está aviejado y marchito ya y sin vigor, a causa de vuestras flaquezas y dudas. 3. Porque al modo que los viejos, cuando ya no tienen esperanza de rejuvenecimiento, no esperan otra cosa que el sueño de la muerte, así vosotros, enflaquecidos por vuestros negocios seculares, os habéis entregado al amodorramiento y no habéis arrojado vuestros cuidados en el Señor, sino que vuestra mente se hizo mil pedazos y os aviejasteis en medio de vuestras tristezas.

4. —Quisiera saber, Señor, por qué estaba sentada en una silla.

—Porque todo el que está enfermo se sienta en silla por motivo de su debilidad, a fin de sostener la flaqueza de su cuerpo. Ahí tienes lo que representa la forma de la primera visión.

12. En la segunda visión la viste de pie y que tenía la cara más joven y alegre que la vez primera y sólo la carne y cabellos viejos. Escucha también—me dijo—el sentido de esa semejanza. 2. Imagínate un viejo, desesperado ya de la vida a causa de su flaqueza y mi-

ἀσύνετοί ἐστε; ἀλλ' αἱ διψυχίαι ὑμῶν ἀσυνέτους ὑμᾶς ποιοῦσιν καὶ τὸ μὴ ἔχειν τὴν καρδίαν ὑμῶν πρὸς τὸν κύριον. 10. ἀποκριθεὶς αὐτῷ πάλιν εἶπον· 'Αλλ' ἀπὸ σου, κύριε, ἀκριβέστερον αὐτὰ γνωσόμεθα.

11. "Ακουε, φησίν, περὶ τῶν τριῶν μορφῶν ὧν ἐπιζητεῖς. 2. τῇ μὲν πρώτῃ ὁράσει διατί πρεσβυτέρα ὤφθη σοι καὶ ἐπὶ καθέδραν καθημένη; ὅτι τὸ πνεῦμα ὑμῶν πρεσβύτερον καὶ ἤδη μεμαραμμένον καὶ μὴ ἔχον δύναμιν ἀπὸ τῶν μαλακιῶν ὑμῶν καὶ διψυχιῶν. 3. ὥσπερ γὰρ οἱ πρεσβύτεροι, μηκέτι ἔχοντες ἐλπίδα τοῦ ἀνανεῶσαι, οὐδὲν ἄλλο προσδοκῶσιν εἰ μὴ τὴν κοίμησιν αὐτῶν, οὕτω καὶ ὑμεῖς μαλακισθέντες ἀπὸ τῶν βιωτικῶν πραγμάτων παρεδώκατε ἑαυτοὺς εἰς τὰς ἀκηδίας, καὶ οὐκ ἐπερίψατε ἑαυτῶν τὰς μερίμνας ἐπὶ τὸν κύριον· ἀλλὰ ἐθραύσθη ὑμῶν ἡ διάνοια, καὶ ἐπαλαιώθητε ταῖς λύπαις ὑμῶν. 4. Διατί οὖν ἐν καθέδρᾳ ἐκάθητο, ἤθελον γνῶναι, κύριε. "Οτι πᾶς ἀσθενὴς εἰς καθέδραν καθέζεται διὰ τὴν ἀσθένειαν αὐτοῦ, ἵνα συνκρατηθῇ ἡ ἀσθένεια τοῦ σώματος αὐτοῦ. ἔχεις τὸν τύπον τῆς πρώτης ὁράσεως.

12. Τῇ δὲ δευτέρᾳ ὁράσει εἶδες αὐτὴν ἑστηκυῖαν καὶ τὴν ὄψιν νεωτέραν ἔχουσαν καὶ ἱλαρωτέραν παρὰ τὸ πρότερον, τὴν δὲ σάρκα καὶ τὰς τρίχας πρεσβυτέρας. ἄκουε, φησίν, καὶ ταύτην τὴν παραβολήν. 2. ὅταν πρεσβύτερός τις, ἤδη ἀφηλπικὼς ἑαυτὸν διὰ τὴν ἀσθένειαν αὐτοῦ καὶ τὴν

seria y que no espera sino que venga su día postrero; de pronto se le notifica que le han dejado una herencia. Apenas oye la noticia, se levanta y, radiante de júbilo, se reviste de fortaleza; ya no está más tendido por el suelo, sino que se pone en pie y se renueva su espíritu, que estaba ya consumido por sus pasadas calamidades, y no se arrastra ya agobiado, sino el antes viejo toma otra vez porte varonil. Pues así os sucederá también a vosotros, oído que hayáis la revelación que el Señor os ha hecho. 3. Porque el Señor tuvo lástima de vosotros y rejuveneció vuestros espíritus, y depusisteis vuestras flaquezas y cobrasteis fuerzas y os fortalecisteis en la fe. Y cuando el Señor vió vuestro fortalecimiento, se alegró, y por eso os mostró la construcción de la torre y os mostrará otras cosas, como mantengáis de todo corazón la paz de unos con otros.

13. Finalmente, en la tercera visión la viste joven, hermosa y alegre y que todo su talle irradiaba belleza. 2. Es como si a un hombre afligido y triste se le da una buena noticia; al punto se olvida de sus penas pasadas y ya no espera sino el cumplimiento de la noticia oída, y con la alegría recibida cobra el hombre nuevas fuerzas para practicar el bien en adelante y siente que se le rejuvenece su espíritu; así vosotros, después de vistos estos bienes, habéis recuperado nueva juventud de vuestros espíritus. 3. Y el haberla visto sentada en un banco significa la firmeza de su posición, pues el banco tiene cuatro pies y se mantiene firme, como que el mismo mundo se sostiene en cuatro elementos.

πτωχότητα, οὐδὲν ἕτερον προσδέχεται εἰ μὴ τὴν ἐσχάτην ἡμέραν τῆς ζωῆς αὐτοῦ· εἶτα ἐξαίφνης κατελείφθη αὐτῷ κληρονομία, ἀκούσας δὲ ἐξηγέρθη καὶ περιχαρὴς γενόμενος ἐνεδύσατο τὴν ἰσχύν, καὶ οὐκέτι ἀνακεῖται, ἀλλὰ ἕστηκεν, καὶ ἀνανεοῦται αὐτοῦ τὸ πνεῦμα τὸ ἤδη ἐφθαρμένον ἀπὸ τῶν προτέρων αὐτοῦ πράξεων, καὶ οὐκέτι κάθηται, ἀλλὰ ἀνδρίζεται· οὕτως καὶ ὑμεῖς, ἀκούσαντες τὴν ἀποκάλυψιν ἣν ὑμῖν ὁ κύριος ἀπεκάλυψεν. 3. ὅτι ἐσπλαγχνίσθη ἐφ' ὑμᾶς, καὶ ἀνενεώσατο τὰ πνεύματα ὑμῶν, καὶ ἀπέθεσθε τὰς μαλακίας ὑμῶν, καὶ προσῆλθεν ὑμῖν ἰσχυρότης καὶ ἐνεδυναμώθητε ἐν τῇ πίστει, καὶ ἰδὼν ὁ κύριος τὴν ἰσχυροποίησιν ὑμῶν ἐχάρη· καὶ διὰ τοῦτο ἐδήλωσεν ὑμῖν τὴν οἰκοδομὴν τοῦ πύργου, καὶ ἕτερα δηλώσει, ἐὰν ἐξ ὅλης καρδίας εἰρηνεύετε ἐν ἑαυτοῖς.

13. Τῇ δὲ τρίτῃ ὁράσει εἶδες αὐτὴν νεωτέραν καὶ καλὴν καὶ ἱλαράν, καὶ καλὴν τὴν μορφὴν αὐτῆς· 2. ὡς ἐὰν γάρ τινι λυπουμένῳ ἔλθῃ ἀγγελία ἀγαθή τις, εὐθὺς ἐπελάθετο τῶν προτέρων λυπῶν καὶ οὐδὲν ἄλλο προσδέχεται εἰ μὴ τὴν ἀγγελίαν ἣν ἤκουσεν, καὶ ἰσχυροποιεῖται λοιπὸν εἰς τὸ ἀγαθόν, καὶ ἀνανεοῦται αὐτοῦ τὸ πνεῦμα διὰ τὴν χαρὰν ἣν ἔλαβεν· οὕτως καὶ ὑμεῖς ἀνανέωσιν εἰλήφατε τῶν πνευμάτων ὑμῶν ἰδόντες ταῦτα τὰ ἀγαθά. 3. καὶ ὅτι ἐπὶ συμψελίου εἶδες καθημένην, ἰσχυρὰ ἡ θέσις· ὅτι τέσσαρας πόδας ἔχει τὸ συμψέλιον καὶ ἰσχυρῶς ἕστηκεν· καὶ γὰρ ὁ

4. Ahora, pues, los que hicieren penitencia se tornarán jóvenes en todo su ser y estarán firmes como sobre cimiento, con tal que se arrepientan de todo corazón. Ahí tienes íntegra la revelación. No pidas ya nada más sobre revelación. Sin embargo, si algo más fuere necesario, se te revelará.

VISION CUARTA

La bestia de cuatro colores.

1. He aquí, hermanos, la cuarta visión que tuve, veinte días después de la pasada, en representación de la tribulación que está para venir. 2. Marchaba yo a mi campo por el camino de Campania, paraje situado a unos diez estadios de la vía pública, y al que se llega con facilidad. 3. Caminando, pues, solo, pedí al Señor que completara las revelaciones y visiones que me había mostrado por medio de su santa Iglesia, a fin de fortalecerme a mí y conceder penitencia a sus siervos que sufrieron escándalo, con lo que sería alabado su nombre grande y glorioso, por haberme tenido por digno de mostrarme sus maravillas. 4. Y mientras yo le glorificaba y daba gracias, respondióme como un eco de voz:

—No dudes, Hermas.

Entonces me puse a discurrir para mis adentros y decir:

κόσμος διὰ τεσσάρων στοιχείων κρατεῖτα. 4. οἱ οὖν μετανοήσαντες ὁλοτελῶς νέοι ἔσονται καὶ τεθεμελιωμένοι, οἱ ἐξ ὅλης καρδίας μετανοήσαντες. ἀπέχεις ὁλοτελῆ τὴν ἀποκάλυψιν· μηκέτι μηδὲν αἰτήσεις περὶ ἀποκαλύψεως, ἐάν τι δὲ δέῃ, ἀποκαλυφθήσεταί σοι.

Ὅρασις δ'

1. ἣν εἶδον, ἀδελφοί, μετὰ ἡμέρας εἴκοσι τῆς προτέρας ὁράσεως τῆς γενομένης, εἰς τύπον τῆς θλίψεως τῆς ἐπερχομένης. 2. ὑπῆγον εἰς ἀγρὸν τῇ ὁδῷ τῇ Καμπανῇ. ἀπὸ τῆς ὁδοῦ τῆς δημοσίας ἐστὶν ὡσεὶ στάδια δέκα· ῥαδίως δὲ ὁδεύεται ὁ τόπος. 3. μόνος οὖν περιπατῶν ἀξιῶ τὸν κύριον ἵνα τὰς ἀποκαλύψεις καὶ τὰ ὁράματα ἅ μοι ἔδειξεν διὰ τῆς ἁγίας Ἐκκλησίας αὐτοῦ τελειώσῃ, ἵνα με ἰσχυροποιήσῃ καὶ δῷ τὴν μετάνοιαν τοῖς δούλοις αὐτοῦ τοῖς ἐσκανδαλισμένοις, ἵνα δοξασθῇ τὸ ὄνομα αὐτοῦ τὸ μέγα καὶ ἔνδοξον, ὅτι με ἄξιον ἡγήσατο τοῦ δεῖξαί μοι τὰ θαυμάσια αὐτοῦ. 4. καὶ δοξάζοντός μου καὶ εὐχαριστοῦντος αὐτῷ, ὡς ἦχος φωνῆς μοι ἀπεκρίθη· Μὴ διψυχήσεις, Ἑρμᾶ. ἐν ἐμαυτῷ ἠρξάμην διαλογίζεσθαι καὶ

—¿Por qué tengo que dudar yo, que así he sido asentado por el Señor y he visto cosas tan gloriosas?

5. Avancé un trecho, hermanos, y he aquí que veo una polvareda como si se levantara hasta el cielo, y comencé a decir para mí: "¿Vienen por casualidad rebaños y levantan polvo?" La nube distaba de mí como un estadio. 6. Pero como iba creciendo más y más, sospeché que fuera cosa divina. Brilló en aquel punto tantico el sol, y he aquí que veo una fiera enorme, como un monstruo marino, de cuya boca salían langostas de fuego. La fiera tenía unos cien pies de largo y su cabeza como un tonel. 7. Yo me eché a llorar y rogué al Señor que me librara de ella. Entonces me acordé de la palabra que había oído: "Hermas, no dudes." 8. Revestido, por tanto, hermanos, de la fe del Señor y acordándome de las magnificencias que me había enseñado, me abalancé animosamente hacia la fiera; mas ella avanzaba con tal resoplido de fuego, que pudiera destruir una ciudad. 9. Llegué cerca de ella, y entonces, monstruo tan enorme se tiende en tierra sin sacar fuera más que la lengua y no se rebulló absolutamente hasta que yo hube pasado. 10. La bestia tenía sobre su cabeza cuatro colores: negro, luego rojizo de fuego y sangre, luego dorado, por fin, blanco.

Su significación.

2. Pasado que hube la fiera, y habiendo avanzado unos treinta pies, he aquí que me sale al encuentro una doncella, engalanada como si saliera de la cámara nup-

λέγειν· Ἐγὼ τί ἔχω διψυχῆσαι, οὕτω τεθεμελιωμένος ὑπὸ τοῦ κυρίου καὶ ἰδὼν ἔνδοξα πράγματα; 5. καὶ προέβην μικρόν, ἀδελφοί, καὶ ἰδοὺ βλέπω κονιορτὸν ὡς εἰς τὸν οὐρανόν, καὶ ἠρξάμην λέγειν ἐν ἑαυτῷ· Μήποτε κτήνη ἔρχονται καὶ κονιορτὸν ἐγείρουσιν; οὕτω δὲ ἦν ἀπ᾽ ἐμοῦ ὡς ἀπὸ σταδίου. 6. γινομένου μείζονος καὶ μείζονος κονιορτοῦ ὑπενόησα εἶναί τι θεῖον· μικρὸν ἐξέλαμψεν ὁ ἥλιος, καὶ ἰδοὺ βλέπω θηρίον μέγιστον ὡσεὶ κῆτός τι, καὶ ἐκ τοῦ στόματος αὐτοῦ ἀκρίδες πύριναι ἐξεπορεύοντο. ἦν δὲ τὸ θηρίον τῷ μήκει ὡσεὶ ποδῶν ρ', τὴν δὲ κεφαλὴν εἶχεν ὡς κεράμου. 7. καὶ ἠρξάμην κλαίειν καὶ ἐρωτᾶν τὸν κύριον ἵνα με λυτρώσηται ἐξ αὐτοῦ. καὶ ἐπανεμνήσθην τοῦ ῥήματος οὗ ἀκηκόειν· Μὴ διψυχήσεις, Ἑρμᾶ. 8. ἐνδυσάμενος οὖν, ἀδελφοί, τὴν πίστιν τοῦ κυρίου καὶ μνησθεὶς ὧν ἐδίδαξέν με μεγαλείων, θαρσήσας εἰς τὸ θηρίον ἐμαυτὸν ἔδωκα. οὕτω δὲ ἤρχετο τὸ θηρίον ῥοίζῳ, ὥστε δύνασθαι αὐτὸ πόλιν λυμᾶναι. 9. ἔρχομαι ἐγγὺς αὐτοῦ, καὶ τὸ τηλικοῦτο κῆτος ἐκτείνει ἑαυτὸ χαμαὶ καὶ οὐδὲν εἰ μὴ τὴν γλῶσσαν προέβαλλεν, καὶ ὅλως οὐκ ἐκινήθη μέχρις ὅτε παρῆλθον αὐτό· 10. εἶχεν δὲ τὸ θηρίον ἐπὶ τῆς κεφαλῆς χρώματα τέσσερα· μέλαν, εἶτα πυροειδὲς καὶ αἱματῶδες, εἶτα χρυσοῦν, εἶτα λευκόν.

2. Μετὰ δὲ τὸ παρελθεῖν με τὸ θηρίον καὶ προελθεῖν ὡσεὶ πόδας λ', ἰδοὺ ὑπαντᾷ μοι παρθένος κεκοσμημένη ὡς ἐκ νυμφῶνος ἐκπορευομένη,

cial, vestida toda de blanco, con calzado también blanco, con velo hasta la frente y una mitra por toca. Los cabellos los tenía blancos. 2. Conocí yo, por las visiones pasadas, que se trataba de la Iglesia, y me puse otra vez más contento. Saludóme ella, diciendo:

—Dios te guarde, hombre.

Yo le devolví el mismo saludo:

—Señora, Dios te guarde.

3. Tomando ella la palabra, me preguntó:

—¿No te salió nada al encuentro?

—Señora—le contesté—, salióme una fiera tan enorme que era capaz de destruir pueblos enteros; mas por el poder del Señor y por su gran misericordia escapé de ella.

4. —Enhorabuena, has escapado—me dijo ella—porque arrojaste tu cuidado en Dios y abriste tu corazón al Señor, creyendo que por ningún otro podías salvarte sino por el grande y glorioso Nombre. Por eso el Señor envió su ángel, el que está al frente de las fieras, cuyo nombre es Thegri, y él cerró las fauces de la fiera para que no te devorara. De gran tribulación has escapado por tu fe y porque, a pesar de ser tan enorme fiera, no has dudado. 5. Anda, pues, y explica a los elegidos del Señor sus magnificencias y diles que esta fiera es figura de la tribulación que está para venir, que será grande. Ahora bien, si de antemano os aparejáis y os convertís de todo corazón, por la penitencia, al Señor, podéis escapar de ella, a condición de que vuestro corazón se torne puro

ὅλη ἐν λευκοῖς καὶ ὑποδήμασιν λευκοῖς, κατακεκαλυμμένη ἕως τοῦ μετώπου, ἐν μίτρᾳ δὲ ἦν ἡ κατακάλυψις αὐτῆς· εἶχεν δὲ τὰς τρίχας αὐτῆς λευκάς. 2. ἔγνων ἐγὼ ἐκ τῶν προτέρων ὁραμάτων ὅτι ἡ Ἐκκλησία ἐστίν, καὶ ἱλαρώτερος ἐγενόμην. ἀσπάζεταί με λέγουσα· Χαῖρε σύ, ἄνθρωπε· καὶ ἐγὼ αὐτὴν ἀντησπασάμην· Κυρία, χαῖρε. 3. ἀποκριθεῖσά μοι λέγει· Οὐδέν σοι ἀπήντησεν; λέγω αὐτῇ· Κυρία, τηλικοῦτο θηρίον, δυνάμενον λαοὺς διαφθεῖραι· ἀλλὰ τῇ δυνάμει τοῦ κυρίου καὶ τῇ πολυσπλαγχνίᾳ αὐτοῦ ἐξέφυγον αὐτό. 4. Καλῶς ἐξέφυγες, φησίν, ὅτι τὴν μέριμνάν σου ἐπὶ τὸν θεὸν ἐπέριψας καὶ τὴν καρδίαν σου ἤνοιξας πρὸς τὸν κύριον, πιστεύσας ὅτι δι' οὐδενὸς δύνῃ σωθῆναι εἰ μὴ διὰ τοῦ μεγάλου καὶ ἐνδόξου ὀνόματος. διὰ τοῦτο ὁ κύριος ἀπέστειλεν τὸν ἄγγελον αὐτοῦ τὸν ἐπὶ τῶν θηρίων ὄντα, οὗ τὸ ὄνομά ἐστιν Θεγρί, καὶ ἐνέφραξεν τὸ στόμα αὐτοῦ, ἵνα μή σε λυμάνῃ. μεγάλην θλῖψιν ἐκπέφευγας διὰ τὴν πίστιν σου, καὶ ὅτι τηλικοῦτο θηρίον ἰδὼν οὐκ ἐδιψύχησας· 5. ὕπαγε οὖν καὶ ἐξήγησαι τοῖς ἐκλεκτοῖς τοῦ κυρίου τὰ μεγαλεῖα αὐτοῦ, καὶ εἰπὲ αὐτοῖς ὅτι τὸ θηρίον τοῦτο τύπος ἐστὶν θλίψεως τῆς μελλούσης τῆς μεγάλης· ἐὰν οὖν προετοιμάσησθε καὶ μετανοήσητε ἐξ ὅλης καρδίας ὑμῶν πρὸς τὸν κύριον, δυνήσεσθε ἐκφυγεῖν αὐτήν, ἐὰν ἡ καρδία ὑμῶν γένηται καθαρὰ καὶ ἄμωμος,

e irreprochable, y sirváis irreprensiblemente al Señor el resto de los días de vuestra vida. Arrojad sobre el Señor vuestros cuidados y Él los enderezará.

6. Vosotros, vacilantes, creed que el Señor todo lo puede, lo mismo apartar de vosotros su ira que enviaros azotes a los que dudáis. ¡Ay de los que oyeren estas palabras y las desoyeren! Más les valiera no haber nacido.

Simbolismo de los colores de la fiera.

3. Preguntéle entonces acerca de los cuatro colores que la fiera tenía sobre la cabeza, y me contestó:

—Otra vez eres curioso acerca de tales cosas.

—Sí, señora —le contesté yo—, dame a conocer lo que significa eso.

2. —Escucha—me dijo—: el color negro representa este mundo en que habitáis. 3. El color de fuego y sangre quiere decir que este mundo ha de perecer por la sangre y por el fuego. 4. La parte de oro sois vosotros, los que habéis escapado de este mundo. Porque a la manera que el oro se acendra por el fuego y se vuelve útil, así sois también acendrados vosotros los que habitáis en el mundo. Así, pues, los que perseverareis y resistiereis la prueba del fuego a que os someterá el mundo, seréis purificados. Como el oro arroja su escoria, así vosotros arrojaréis toda tristeza y angustia y quedaréis limpios y seréis útiles para la construcción de la torre.

5. Por fin, la parte blanca representa el siglo venidero, en el que habitarán los elegidos de Dios, porque

καὶ τὰς λοιπὰς τῆς ζωῆς ἡμέρας ὑμῶν δουλεύσητε τῷ κυρίῳ ἀμέμπτως. ἐπιρίψατε τὰς μερίμνας ὑμῶν ἐπὶ τὸν κύριον, καὶ αὐτὸς κατορθώσει αὐτάς. 6. πιστεύσατε τῷ κυρίῳ, οἱ δίψυχοι, ὅτι πάντα δύναται, καὶ ἀποστρέψαι τὴν ὀργὴν αὐτοῦ ἀφ' ὑμῶν καὶ ἀποστεῖλαι μάστιγας ὑμῖν τοῖς διψύχοις. οὐαὶ τοῖς ἀκούσασιν τὰ ῥήματα ταῦτα καὶ παρακούσασιν· αἱρετώτερον ἦν αὐτοῖς τὸ μὴ γεννηθῆναι.

3. Ἠρώτησα αὐτὴν περὶ τῶν τεσσάρων χρωμάτων ὧν εἶχεν τὸ θηρίον εἰς τὴν κεφαλήν. ἡ δὲ ἀποκριθεῖσά μοι λέγει· Πάλιν περίεργος εἶ περὶ τοιούτων πραγμάτων. Ναί, φημί, κυρία· γνώρισόν μοι τί ἐστιν ταῦτα. 2. Ἄκουε, φησίν· τὸ μὲν μέλαν οὗτος ὁ κόσμος ἐστίν, ἐν ᾧ κατοικεῖτε· 3. τὸ δὲ πυροειδὲς καὶ αἱματῶδες, ὅτι δεῖ τὸν κόσμον τοῦτον δι' αἵματος καὶ πυρὸς ἀπόλλυσθαι· 4. τὸ δὲ χρυσοῦν μέρος ὑμεῖς ἐστὲ οἱ ἐκφυγόντες τὸν κόσμον τοῦτον. ὥσπερ γὰρ τὸ χρυσίον δοκιμάζεται διὰ τοῦ πυρὸς καὶ εὔχρηστον γίνεται, οὕτως καὶ ὑμεῖς δοκιμάζεσθε οἱ κατοικοῦντες ἐν αὐτῷ. οἱ οὖν μείναντες καὶ πυρωθέντες ὑπ' αὐτοῦ καθαρισθήσεσθε. ὥσπερ τὸ χρυσίον ἀποβάλλει τὴν σκωρίαν αὐτοῦ, οὕτω καὶ ὑμεῖς ἀποβαλεῖτε πᾶσαν λύπην καὶ στενοχωρίαν, καὶ καθαρισθήσεσθε καὶ χρήσιμοι ἔσεσθε εἰς τὴν οἰκοδομὴν τοῦ πύργου. 5. τὸ δὲ λευκὸν μέρος ὁ αἰὼν ὁ ἐπερχόμενός ἐστιν, ἐν ᾧ κατοικήσουσιν οἱ ἐκλεκτοὶ τοῦ θεοῦ· ὅτι ἄσπι-

limpios y sin mancha serán los que Dios escogiere para la vida eterna.

6. Así, pues, tú no ceses de hablar estas cosas en los oídos de los santos. Ahí tenéis también la figura de la tribulación grande que está para venir. Mas si vosotros queréis, no será nada. Recordad lo anteriormente escrito.

7. Dicho esto, se fué, sin que yo viera a dónde iba, pues sobrevino en aquel momento un estruendo, y yo me volví, espantado, a mirar atrás, imaginando que venía la fiera.

REVELACION (O VISION) QUINTA

Aparición del Pastor.

Estando en oración en mi casa y sentado sobre la cama, entró un hombre de aspecto glorioso, con arreos de pastor, cubierto de una blanca piel, su zurrón a la espalda y un cayado en la mano. Saludóme, y yo le devolví el saludo. 2. Al punto se sentó a mi lado, y me dijo:

—He sido enviado por el ángel santísimo para habitar contigo todo el resto de los días de tu vida.

3. Yo sospeché que me estaba tentando, y así le dije:

—Pero ¿tú quién eres? Porque yo—añadí—conozco a quién fuí entregado.

Y Él me dijo:

—¿No me reconoces?

—No—le respondí.

λοι καὶ καθαροὶ ἔσονται οἱ ἐκλελεγμένοι ὑπὸ τοῦ θεοῦ εἰς ζωὴν αἰώνιον. 6. σὺ οὖν μὴ διαλίπῃς λαλῶν εἰς τὰ ὦτα τῶν ἁγίων. ἔχετε καὶ τὸν τύπον τῆς θλίψεως τῆς ἐρχομένης μεγάλης. ἐὰν δὲ ὑμεῖς θελήσητε, οὐδὲν ἔσται. μνημονεύετε τὰ προγεγραμμένα. 7. ταῦτα εἴπασα ἀπῆλθεν, καὶ οὐκ εἶδον ποίῳ τόπῳ ἀπῆλθεν· ψόφος γὰρ ἐγένετο· κἀγὼ ἐπεστράφην εἰς τὰ ὀπίσω φοβηθείς, δοκῶν ὅτι τὸ θηρίον ἔρχεται.

Ἀποκάλυψις ε'.

Προσευξαμένου μου ἐν τῷ οἴκῳ καὶ καθίσαντος εἰς τὴν κλίνην εἰσῆλθεν ἀνήρ τις ἔνδοξος τῇ ὄψει, σχήματι ποιμενικῷ, περικείμενος δέρμα λευκόν, καὶ πήραν ἔχων ἐπὶ τῶν ὤμων καὶ ῥάβδον εἰς τὴν χεῖρα. καὶ ἠσπάσατό με, κἀγὼ ἀντησπασάμην αὐτόν. 2. καὶ εὐθὺς παρεκάθισέν μοι καὶ λέγει μοι· Ἀπεστάλην ὑπὸ τοῦ σεμνοτάτου ἀγγέλου, ἵνα μετὰ σοῦ οἰκήσω τὰς λοιπὰς ἡμέρας τῆς ζωῆς σου. 3. ἔδοξα ἐγὼ ὅτι πάρεστιν ἐκπειράζων με, καὶ λέγω αὐτῷ· Σὺ γὰρ τίς εἶ; ἐγὼ γάρ, φημί, γινώσκω ᾧ παρεδόθην. λέγει μοι· Οὐκ ἐπιγινώσκεις με; Οὔ, φημί. Ἐγώ, φησίν, εἰμὶ ὁ

—Pues yo soy—me dijo—el Pastor a quien fuiste entregado.

4. Estando aún hablando, mudóse su figura, y le reconocí. Era el mismo a quien yo había sido entregado, y al punto quedé confuso y me sobrecogió el miedo y me deshice todo de tristeza por haberle respondido tan desconsiderada y neciamente. 5. Mas, tomando Él la palabra, me dijo:

—No te confundas, sino fortalécete en mis mandamientos que quiero darte. Porque yo he sido enviado —añadió—para mostrarte otra vez todas las cosas que antes has visto, justamente los puntos capitales que son útiles para vosotros.

Ante todas las cosas, escribe mis mandamientos y comparaciones. Lo demás, según te lo mostrare, así lo escribirás. La razón—añadió—porque te mando que escribas ante todo los mandamientos y comparaciones es para que los leas a la continua y puedas así guardarlos.

6. Por mi parte, pues, conforme me lo mandó el Pastor, puse por escrito los mandamientos y comparaciones. 7. Ahora, pues, si oído que los hayáis, los guardareis y caminareis en ellos y con limpio corazón los pusiereis por obra, recibiréis del Señor cuanto os ha prometido; mas, si después de haberlos oído, no hiciereis penitencia, sino que siguiereis añadiendo pecados a pecados, recibiréis del Señor lo contrario.

8. El Pastor, el ángel de la penitencia, me ordenó que escribiera así todo lo que sigue.

ποιμὴν ᾧ παρεδόθης. 4. ἔτι λαλοῦντος αὐτοῦ ἠλλοιώθη ἡ ἰδέα αὐτοῦ, καὶ ἐπέγνων αὐτόν, ὅτι ἐκεῖνος ἦν ᾧ παρεδόθην, καὶ εὐθὺς συνεχύθην, καὶ φόβος με ἔλαβεν, καὶ ὅλος συνεκόπην ἀπὸ τῆς λύπης, ὅτι οὕτως αὐτῷ ἀπεκρίθην πονηρῶς καὶ ἀφρόνως. 5. ὁ δὲ ἀποκριθείς μοι λέγει· Μὴ συγχύννου, ἀλλὰ ἰσχυροποιοῦ ἐν ταῖς ἐντολαῖς μου, αἷς σοι μέλλω ἐντέλλεσθαι. ἀπεστάλην γάρ, φησίν, ἵνα ἃ εἶδες πρότερον πάντα σοι πάλιν δείξω, αὐτὰ τὰ κεφάλαια τὰ ὄντα ὑμῖν σύμφορα. πρῶτον πάντων τὰς ἐντολάς μου γράψον καὶ τὰς παραβολάς· τὰ δὲ ἕτερα καθώς σοι δείξω, οὕτως γράψεις· διὰ τοῦτο, φησίν, ἐντέλλομαί σοι πρῶτον γράψαι τὰς ἐντολὰς καὶ παραβολάς, ἵνα ὑπὸ χεῖρα ἀναγινώσκῃς αὐτὰς καὶ δυνηθῇς φυλάξαι αὐτάς. 6. ἔγραψα οὖν τὰς ἐντολὰς καὶ παραβολάς, καθὼς ἐνετείλατό μοι. 7. ἐὰν οὖν ἀκούσαντες αὐτὰς φυλάξητε καὶ ἐν αὐταῖς πορευθῆτε καὶ ἐργάσησθε αὐτὰς ἐν καθαρᾷ καρδίᾳ, ἀπολήμψεσθε ἀπὸ τοῦ κυρίου ὅσαἐπηγγείλατο ὑμῖν· ἐὰν δὲ ἀκούσαντες μὴ μετανοήσητε, ἀλλ' ἔτι προσθῆτε ταῖς ἁμαρτίαις ὑμῶν, ἀπολήμψεσθε παρὰ τοῦ κυρίου τὰ ἐναντία. 8. ταῦτά μοι πάντα οὕτως γράψαι ὁ ποιμὴν ἐνετείλατο, ὁ ἄγγελος τῆς μετανοίας.

M A N D A M I E N T O S

MANDAMIENTO PRIMERO

LA FE Y EL TEMOR DE DIOS.

Ante todas las cosas, cree que hay un solo Dios, que creó y ordenó el universo e hizo pasar todas las cosas del no ser al ser, el que todo lo abarca y sólo Él es inabarcable. 2. Cree, pues, en Él y témele y, temiéndole, sé continente. Esto guarda y arrojarás de ti toda maldad y te revestirás de toda virtud de justicia. Y si este mandamiento guardares, vivirás para Dios.

MANDAMIENTO SEGUNDO

SENCILLEZ E INOCENCIA.
CONTRA LA MURMURACIÓN.

Díjome:

—Procura la sencillez y sé inocente, y serás como los niños pequeños, que no conocen la maldad, destructora

'Εντολὴ α'

Πρῶτον πάντων πίστευσον ὅτι εἷς ἐστὶν ὁ θεός, ὁ τὰ πάντα κτίσας καὶ καταρτίσας, καὶ ποιήσας ἐκ τοῦ μὴ ὄντος εἰς τὸ εἶναι τὰ πάντα, καὶ πάντα χωρῶν, μόνος δὲ ἀχώρητος ὤν. 2. πίστευσον οὖν αὐτῷ καὶ φοβήθητι αὐτόν, φοβηθεὶς δὲ ἐγκράτευσαι. ταῦτα φύλασσε καὶ ἀποβαλεῖς πᾶσαν πονηρίαν ἀπὸ σεαυτοῦ καὶ ἐνδύσῃ πᾶσαν ἀρετὴν δικαιοσύνης, καὶ ζήσῃ τῷ θεῷ, ἐὰν φυλάξῃς τὴν ἐντολὴν ταύτην.

'Εντολὴ β'.

Λέγει μοι· Ἁπλότητα ἔχε καὶ ἄκακος γίνου καὶ ἔσῃ ὡς τὰ νήπια τὰ μὴ γινώσκοντα τὴν πονηρίαν τὴν ἀπολλύουσαν τὴν ζωὴν τῶν ἀνθρώπων.

de la vida de los hombres. 2. En primer lugar, no murmures de nadie ni oigas con gusto al murmurador; en otro caso, tú también te harás, por oírle, reo del pecado del murmurador, si dieres crédito a la murmuración que oyeres, y es así que, de creerla, tú también guardarás alguna malquerencia contra tu hermano. De este modo, pues, te harás reo del pecado del murmurador.

3. Mala es la murmuración, demonio inquieto es, que nunca está en paz, sino que tiene siempre su vivienda entre disensiones. Apártate, pues, de él y vivirás en buena armonía con todos.

LA LIMOSNA.

4. Revístete, en cambio, de la santidad, en la que no cabe tropiezo alguno para el mal, sino que todo es en ella llano y alegre. Obra el bien, y del fruto de tus trabajos que Dios te da, da con sencillez a todos los necesitados, sin titubear sobre a quién darás y a quién no. Da a todos, pues a todos quiere el Señor que se dé de sus propios dones.

5. Ahora bien, los que reciben darán cuenta a Dios por qué recibieron y para qué: los que recibieron por hallarse atribulados, no serán juzgados; mas los que recibieron con fingida necesidad, serán castigados. 6. Así, pues, el que da es inocente, porque como recibió de Dios este ministerio con mandato de cumplirlo, así sencillamente lo cumplió, sin discriminar para nada a quién diera y a quién no. Este ministerio, pues, cumplido con sencillez, fué glorioso delante de Dios y, por ende, quien así sencillamente administrare, vivirá para Dios.

2. πρῶτον μὲν μηδενὸς καταλάλει, μηδὲ ἡδέως ἄκουε καταλαλοῦντος· εἰ δὲ μή, καὶ σὺ ὁ ἀκούων ἔνοχος ἔσῃ τῆς ἁμαρτίας τοῦ καταλαλοῦντος, ἐὰν πιστεύσῃς τῇ καταλαλιᾷ ᾗ ἂν ἀκούσῃς· πιστεύσας γὰρ καὶ σὺ αὐτὸς ἕξεις κατὰ τοῦ ἀδελφοῦ σου. οὕτως οὖν ἔνοχος ἔσῃ τῆς ἁμαρτίας τοῦ καταλαλοῦντος. 3. πονηρὰ ἡ καταλαλιά, ἀκατάστατον δαιμόνιόν ἐστιν, μηδέποτε εἰρηνεῦον, ἀλλὰ πάντοτε ἐν διχοστασίαις κατοικοῦν. ἀπέχου οὖν ἀπ' αὐτοῦ, καὶ εὐθηνίαν πάντοτε ἕξεις μετὰ πάντων. 4. ἔνδυσαι δὲ τὴν σεμνότητα, ἐν ᾗ οὐδὲν πρόσκομμά ἐστιν πονηρόν, ἀλλὰ πάντα ὁμαλὰ καὶ ἱλαρά. ἐργάζου τὸ ἀγαθόν, καὶ ἐκ τῶν κόπων σου, ὧν ὁ θεὸς δίδωσίν σοι, πᾶσιν ὑστερουμένοις δίδου ἁπλῶς, μὴ διστάζων τίνι δῷς ἢ τίνι μὴ δῷς. πᾶσιν δίδου· πᾶσιν γὰρ ὁ θεὸς δίδοσθαι θέλει ἐκ τῶν ἰδίων δωρημάτων. 5. οἱ οὖν λαμβάνοντες ἀποδώσουσιν λόγον τῷ θεῷ, διατί ἔλαβον καὶ εἰς τί· οἱ μὲν γὰρ λαμβάνοντες θλιβόμενοι οὐ δικασθήσονται, οἱ δὲ ἐν ὑποκρίσει λαμβάνοντες τίσουσιν δίκην. 6. ὁ οὖν διδοὺς ἀθῷός ἐστιν· ὡς γὰρ ἔλαβεν παρὰ τοῦ κυρίου τὴν διακονίαν τελέσαι, ἁπλῶς αὐτὴν ἐτέλεσεν, μηθὲν διακρίνων τίνι δῷ ἢ μὴ δῷ. ἐγένετο οὖν ἡ διακονία αὕτη ἁπλῶς τελεσθεῖσα ἔνδοξος παρὰ τῷ θεῷ. ὁ οὖν οὕτως ἁπλῶς δια-

7. Guarda, pues, estos mandamientos, tal como te los he dicho, a fin de que tu penitencia y la de tu familia sea hallada en sencillez, y tu corazón, puro y sin mancha.

MANDAMIENTO TERCERO

CONTRA LA MENTIRA.

Díjome de nuevo:

—Ama la verdad y que de tu boca salga toda verdad. a fin de que el Espíritu que Dios hizo habitar en esa carne tuya, sea hallado verdadero ante todos los hombres, y de esta manera sea glorificado el Señor, que mora en ti. Porque el Señor es veraz en toda palabra, y en Él no hay mentira alguna. 2. Así, pues, los que mienten ofenden al Señor y le defraudan, no devolviéndole el depósito que recibieron. Porque recibieron de Él un Espíritu que no miente; si se lo devuelven mentiroso, mancillaron el mandamiento del Señor y se hicieron defraudadores.

3. Habiendo oído yo esto, rompí a llorar fuertemente. Y él, viéndome llorar, me dijo:

—¿Por qué lloras?

—Señor—le dije—, porque no sé si podré salvarme.

—¿Por qué motivo?—me preguntó.

—Porque jamás, señor—le dije—, he dicho en mi vida palabra verdadera, sino que siempre hablé astutamente con todo el mundo y presenté mi mentira como

κονῶν τῷ θεῷ ζήσεται. 7. φύλασσε οὖν τὰς ἐντολὰς ταύτας, ὥς σοι λελάληκα, ἵνα ἡ μετάνοιά σου καὶ τοῦ οἴκου σόυ ἐν ἁπλότητι εὑρεθῇ, καὶ ἡ καρδία σου καθαρὰ καὶ ἀμίαντος.

'Εντολὴ γ'.

Πάλιν μοι λέγει· 'Αλήθειαν ἀγάπα, καὶ πᾶσα ἀλήθεια ἐκ τοῦ στόμκτός σου ἐκπορευέσθω, ἵνα τὸ πνεῦμα, ὃ ὁ θεὸς κατῴκισεν ἐν τῇ σαραὶ ταύτῃ, ἀληθὲς εὑρεθῇ παρὰ πᾶσιν ἀνθρώποις, καὶ οὕτως δοξασθήσεται ὁ κύριος ὁ ἐν σοὶ κατοικῶν· ὅτι ὁ κύριος ἀληθινὸς ἐν παντὶ ῥήματι, καὶ οὐδὲν παρ' αὐτῷ ψεῦδος· 2. οἱ οὖν ψευδόμενοι ἀθετοῦσι τὸν κύριον καὶ γίνονται ἀποστερηταὶ τοῦ κυρίου, μὴ παραδιδόντες αὐτῷ τὴν παρακαταθήκην ἣν ἔλαβον. ἔλαβον γὰρ παρ' αὐτοῦ πνεῦμα ἄψευστον. τοῦτο ἐὰν ψευδὲς ἀποδώσωσιν, ἐμίαναν τὴν ἐντολὴν τοῦ κυρίου καὶ ἐγένοντο ἀποστερηταί. 3. ταῦτα οὖν ἀκούσας ἐγὼ ἔκλαυσα λίαν. ἰδὼν δέ με κλαίοντα λέγει· Τί κλαίεις; Ὅτι, φημί, κύριε, οὐκ οἶδα εἰ δύναμαι σωθῆναι. Διατί; φησίν. Οὐδέπω γάρ, φημί, κύριε, ἐν τῇ ἐμῇ ζωῇ ἀληθὲς ἐλάλησα ῥῆμα, ἀλλὰ πάντοτε πανούργως ἐλάλησα μετὰ πάντων, καὶ τὸ ψεῦδός μου

verdad ante todos los hombres, y así nadie me contradijo jamás, sino que se dió fe a mi palabra. ¿Cómo, pues—le dije—, señor, puedo vivir después de haber obrado así?

4. —En eso—me contestó—piensas bien y acertadamente, pues debieras, como siervo de Dios, haber andado en verdad y no consentir que conviviera una conciencia mala con el Espíritu de la verdad, ni contristar al mismo Espíritu, santo y verdadero que es.

—Jamás, señor—le interrumpí—, oí tales palabras puntualmente.

5. —Pues ahora — me contestó — las estás oyendo. Guárdalas, a fin de que aquellas mentiras que antes dijiste en tus tratos y negocios, viéndose que son éstas verdaderas, también aquéllas resulten creíbles. Pueden, en efecto, aun aquéllas resultar dignas de crédito. Si esto guardares y desde este punto hablares toda verdad, podrás adquirir para ti la vida. Y quienquiera oyere este mandamiento y se apartare de la perversísima mentira, vivirá para Dios.

MANDAMIENTO CUARTO

La castidad.

1. —Te mando—me dijo—que guardes la castidad y no suba a tu corazón deseo alguno de mujer ajena ni de fornicación alguna ni de otras semejantes maldades.

ἀληθὲς ἐπέδειξα παρὰ πᾶσιν ἀνθρώποις· καὶ οὐδέποτέ μοι οὐδεὶς ἀντεῖπεν, ἀλλ' ἐπιστεύθη τῷ λόγῳ μου. πῶς οὖν, φημί, κύριε, δύναμαι ζῆσαι ταῦτα πράξας; 4. Σὺ μέν, φησί, καλῶς καὶ ἀληθῶς φρονεῖς· ἔδει γάρ σε ὡς θεοῦ δοῦλον ἐν ἀληθείᾳ πορεύεσθαι καὶ πονηρὰν συνείδησιν μετὰ τοῦ πνεύματος τῆς ἀληθείας μὴ κατοικεῖν, μηδὲ λύπην ἐπάγειν τῷ πνεύματι τῷ σεμνῷ καὶ ἀληθεῖ. Οὐδέποτε, φημί, κύριε τοιαῦτα ῥήματα ἀκριβῶς ἤκουσα. 5. Νῦν οὖν, φησίν, ἀκούεις· φύλασσε αὐτά, ἵνα καὶ τὰ πρότερον ἃ ἐλάλησας ψεύδη ἐν ταῖς πραγματείαις σου, τούτων εὑρεθέντων ἀληθινῶν, κἀκεῖνα πιστὰ γένηται· δύναται γὰρ κἀκεῖνα πιστὰ γενέσθαι. ἐὰν ταῦτα φυλάξῃς καὶ ἀπὸ τοῦ νῦν πᾶσαν ἀλήθειαν λαλήσῃς, δυνήσῃ σεαυτῷ ζωὴν περιποιήσασθαι. καὶ ὃς ἂν ἀκούσῃ τὴν ἐντολὴν ταύτην καὶ ἀπέχηται τοῦ πονηροτάτου ψεύσματος, ζήσεται τῷ θεῷ.

Ἐντολὴ δ'.

1. Ἐντέλλομαί σοι, φησίν, φυλάσσειν τὴν ἁγνείαν, καὶ μὴ ἀναβαινέτω σου ἐπὶ τὴν καρδίαν περὶ γυναικὸς ἀλλοτρίας ἢ περὶ πορνείας τινὸς ἢ περὶ

Porque si eso hicieres, cometerás un gran pecado. Mas si en todo tiempo te acordares de tu mujer, jamás pecarás. 2. Porque si este deseo subiere a tu corazón, pecarás; y si otras cosas igualmente malas, cometerás pecado, pues tal deseo es para un siervo de Dios pecado grande. Mas si alguno llega a consumar esta obra de maldad, a sí mismo se produce la muerte. 3. Por tu parte, pues, está alerta. Apártate de este deseo, porque donde habita santidad no debe entrar iniquidad ninguna, es decir, en el corazón del hombre justo.

Caso de conciencia sobre la mujer adúltera.

4. Díjele yo:

—Señor, permíteme te pregunte unas pocas cosas.

—Pregunta—me contestó.

—Señor—le dije—, si uno tiene una mujer fiel en el Señor y la sorprende en adulterio, ¿peca el hombre si convive con ella?

5. —Mientras lo ignora—respondió—no peca; mas si el hombre sabe el pecado de ella y la mujer no se arrepiente, sino que persevera en su fornicación, si en este caso el hombre convive con ella, se hace reo de su pecado y partícipe de su fornicación.

6. —¿Pues qué ha de hacer, señor—le pregunté—, el hombre, si la mujer persiste en esa pasión?

—Repúdiela — me contestó — y viva solo, porque si después de repudiar a su mujer se casare con otra, también él comete adulterio.

τοιούτων τινῶν ὁμοιωμάτων πονηρῶν. τοῦτο γὰρ ποιῶν μεγάλην ἁμαρτίαν ἐργάζῃ. τῆς δὲ σῆς μνημονεύων πάντοτε γυναικὸς οὐδέποτε διαμαρτήσεις. 2. ἐὰν γὰρ αὕτη ἡ ἐνθύμησις ἐπὶ τὴν καρδίαν σου ἀναβῇ, διαμαρτήσεις, καὶ ἐὰν ἕτερα οὕτως πονηρά, ἁμαρτίαν ἐργάζῃ· ἡ γὰρ ἐνθύμησις αὕτη θεοῦ δούλῳ ἁμαρτία μεγάλη ἐστίν· ἐὰν δέ τις ἐργάσηται τὸ ἔργον τὸ πονηρὸν τοῦτο, θάνατον ἑαυτῷ κατεργάζεται. 3. βλέπε οὖν σύ· ἀπέχου ἀπὸ τῆς ἐνθυμήσεως ταύτης· ὅπου γὰρ σεμνότης κατοικεῖ, ἐκεῖ ἀνομία οὐκ ὀφείλει ἀναβαίνειν ἐπὶ καρδίαν ἀνδρὸς δικαίου. 4. λέγω αὐτῷ· Κύριε, ἐπίτρεψόν μοι ὀλίγα ἐπερωτῆσαί σε. Λέγε, φησίν. Κύριε, φημί, εἰ γυναῖκα ἔχῃ τις πιστὴν ἐν κυρίῳ καὶ ταύτην εὕρῃ ἐν μοιχείᾳ τινί, ἆρα ἁμαρτάνει ὁ ἀνὴρ συνζῶν μετ' αὐτῆς; 5. Ἄχρι τῆς ἀγνοίας, φησίν, οὐχ ἁμαρτάνει· ἐὰν δὲ γνῷ ὁ ἀνὴρ τὴν ἁμαρτίαν αὐτῆς, καὶ μὴ μετανοήσῃ ἡ γυνή, ἀλλ' ἐπιμένῃ τῇ πορνείᾳ αὐτῆς, καὶ συνζῇ ὁ ἀνὴρ μετ' αὐτῆς, ἔνοχος γίνεται τῆς ἁμαρτίας αὐτῆς καὶ κοινωνὸς τῆς μοιχείας αὐτῆς. 6. Τί οὖν, φημί, κύριε, ποιήσῃ ὁ ἀνήρ, ἐὰν ἐπιμείνῃ τῷ πάθει τούτῳ ἡ γυνή; Ἀπολυσάτω, φησίν, αὐτήν, καὶ ὁ ἀνὴρ ἐφ' ἑαυτῷ μενέτω·

7. —Ahora bien, señor; si, después que fué repudiada, la mujer hiciere penitencia y quisiere volver a su marido, ¿no habrá de ser recibida?

8. —Antes bien—me contestó—, si el marido no la recibe, pecado, y grande, por cierto, es el pecado que carga sobre sí. Sí, hay que recibir a quienquiera pecare, pero hace penitencia. Sin embargo, no por muchas veces, pues sólo una penitencia se da a los siervos de Dios. Así, pues, por la posibilidad de penitencia de la mujer, no debe casarse el hombre. Y esta obligación corre por igual para el hombre que para la mujer.

9. —No sólo — me dijo — es adulterio mancillar la propia carne, sino que quienquiera hiciere cosas semejantes a los gentiles, comete adulterio. De suerte que si uno perseverare en tales obras y no hiciere penitencia, apártate de su lado y no convivas con él. En caso contrario, tú también te harás reo de su pecado. 10. La razón por que se os ha ordenado permanecer solos, trátese de hombre o de mujer, es porque en tales pecadores queda posibilidad de penitencia. 11. Ahora bien—concluyó—, yo no quiero dar pretexto para que este caso se lleve a la práctica, sino que quiero que quien ha pecado no vuelva a pecar más. Mas por lo que atañe al pecado pasado, hay quien puede curarle: Aquel que tiene poder sobre todas las cosas.

ἐὰν δὲ ἀπολύσας τὴν γυναῖκα ἑτέραν γαμήσῃ, καὶ αὐτὸς μοιχᾶται. 7. Ἐὰν οὖν, φημί, κύριε μετὰ τὸ ἀπολυθῆναι τὴν γυναῖκα μετανοήσῃ ἡ γυνὴ καὶ θελήσῃ ἐπὶ τὸν ἑαυτῆς ἄνδρα ὑποστρέψαι, οὐ παραδεχθήσεται; 8. Καὶ μήν, φησίν, ἐὰν μὴ παραδέξηται αὐτὴν ὁ ἀνήρ, ἁμαρτάνει καὶ μεγάλην ἁμαρτίαν ἑαυτῷ ἐπισπᾶται, ἀλλὰ δεῖ παραδεχθῆναι τὸν ἡμαρτηκότα καὶ μετανοοῦντα· μὴ ἐπὶ πολὺ δέ· τοῖς γὰρ δούλοις τοῦ θεοῦ μετάνοιά ἐστιν μία. διὰ τὴν μετάνοιαν οὖν οὐκ ὀφείλει γαμεῖν ὁ ἀνήρ. αὕτη ἡ πρᾶξις ἐπὶ γυναικὶ καὶ ἀνδρὶ κεῖται. 9. οὐ μόνον, φησίν, μοιχεία ἐστίν, ἐάν τις τὴν σάρκα αὐτοῦ μιάνῃ, ἀλλὰ καὶ ὃς ἂν τὰ ὁμοιώματα ποιῇ τοῖς ἔθνεσιν, μοιχᾶται. ὥστε καὶ ἐν τοῖς τοιούτοις ἔργοις ἐὰν ἐμμένῃ τις καὶ μὴ μετανοῇ, ἀπέχου ἀπ' αὐτοῦ καὶ μὴ συνζῆθι αὐτῷ· εἰ δὲ μή, καὶ σὺ μέτοχος εἶ τῆς ἁμαρτίας αὐτοῦ. 10. διὰ τοῦτο προσετάγη ὑμῖν ἐφ' ἑαυτοῖς μένειν, εἴτε ἀνὴρ εἴτε γυνή· δύναται γὰρ ἐν τοῖς τοιούτοις μετάνοια εἶναι. 11. ἐγώ, οὖν, φησίν, οὐ δίδωμι ἀφορμὴν ἵνα αὕτη ἡ πρᾶξις οὕτως συντελῆται, ἀλλὰ εἰς τὸ μηκέτι ἁμαρτάνειν τὸν ἡμαρτηκότα. περὶ δὲ τῆς προτέρας ἁμαρτίας αὐτοῦ ἔστιν ὁ δυνάμενος ἴασιν δοῦναι· αὐτὸς γάρ ἐστιν ὁ ἔχων πάντων τὴν ἐξουσίαν.

DUDAS SOBRE LA PENITENCIA.

2. Preguntéle nuevamente diciendo:
—Puesto que el Señor me tuvo por digno de que habites siempre conmigo, aguanta todavía unas cuantas palabras mías, pues yo no entiendo nada y mi corazón está embotado a causa de mis pasadas acciones. Hazme inteligente, pues soy en extremo necio y nada absolutamente comprendo.

2. Respondióme él diciendo:
—Yo—dijo—estoy encargado de la penitencia, y a todos los que se arrepienten les concedo inteligencia. ¿O es que no te parece—me dijo—que este mismo arrepentirse es un género de inteligencia? Sí—prosiguió—, el arrepentimiento es una inteligencia grande. Porque el pecador que hace penitencia cae en la cuenta que hizo el mal delante del Señor y sube a su corazón el remordimiento de la obra que ejecutó y se arrepiente y ya no vuelve a obrar el mal, sino que se entrega a la práctica del bien por múltiples modos y humilla y atormenta su alma por haber pecado. Ya ves, pues, cómo la penitencia es un género de inteligencia grande.

3. —Pues por eso justamente, señor—le dije—, te lo quiero preguntar a ti todo puntualmente; primero, porque soy pecador y quiero saber qué obras he de practicar para vivir, pues mis pecados son muchos en número y de muy variadas formas.

4. Vivirás—me contestó—si guardares mis mandamientos y caminares en ellos. Y quienquiera oyere y guardare estos mandamientos, vivirá para Dios.

2. Ἠρώτησα αὐτὸν πάλιν λέγων· Ἐπεὶ ὁ κύριος ἄξιόν με ἡγήσατο ἵνα μετ' ἐμοῦ πάντοτε κατοικῇς, ὀλίγα μου ῥήματα ἔτι ἀνάσχου, ἐπεὶ οὐ συνίω οὐδέν, καὶ ἡ καρδία μου πεπώρωται ἀπὸ τῶν προτέρων μου πράξεων· συνέτισόν με, ὅτι λίαν ἄφρων εἰμὶ καὶ ὅλως οὐθὲν νοῶ. 2. ἀποκριθείς μοι λέγει· Ἐγώ, φησίν, ἐπὶ τῆς μετανοίας εἰμὶ καὶ πᾶσιν τοῖς μετανοοῦσιν σύνεσιν δίδωμι. ἢ οὐ δοκεῖ σοι, φησίν, αὐτὸ τοῦτο τὸ μετανοῆσαι σύνεσιν εἶναι; τὸ μετανοῆσαι, φησίν, σύνεσίς ἐστιν μεγάλη. συνίει γὰρ ὁ ἁμαρτήσας ὅτι πεποίηκεν τὸ πονηρὸν ἔμπροσθεν τοῦ κυρίου, καὶ ἀναβαίνει ἐπὶ τὴν καρδίαν αὐτοῦ ἡ πρᾶξις ἣν ἔπραξεν, καὶ μετανοεῖ καὶ οὐκέτι ἐργάζεται τὸ πονηρόν, ἀλλὰ τὸ ἀγαθὸν πολυτελῶς ἐργάζεται, καὶ ταπεινοῖ τὴν ἑαυτοῦ ψυχὴν καὶ βασανίζει, ὅτι ἥμαρτεν. βλέπεις οὖν ὅτι ἡ μετάνοια σύνεσίς ἐστιν μεγάλη. 3. Διὰ τοῦτο οὖν, φημί, κύριε, ἐξακριβάζομαι παρὰ σοῦ πάντα· πρῶτον μὲν ὅτι ἁμαρτωλός εἰμι, ἵνα γνῶ ποῖα ἔργα ἐργαζόμενος ζήσομαι, ὅτι πολλαί μου εἰσὶν αἱ ἁμαρτίαι καὶ ποικίλαι. 4. Ζήσῃ, φησίν, ἐὰν τὰς ἐντολάς μου φυλάξῃς καὶ πορευθῇς ἐν αὐταῖς· καὶ ὃς ἂν ἀκούσας τὰς ἐντολὰς ταύτας φυλάξῃ, ζήσεται τῷ θεῷ.

3. —Todavía,señor—le dije—, te quiero hacer otra pregunta.

—Pregunta—me contestó.

—Señor—le dije—, he oído de algunos doctores que no hay otra penitencia fuera de aquella en que bajamos al agua y recibimos la remisión de nuestros pecados pasados.

2. —Has oído—me contestó—exactamente, pues así es. El que, en efecto, recibió una vez el perdón de sus pecados, no debiera volver a pecar más, sino mantenerse en pureza.

3. Mas, puesto que todo lo quieres saber puntualmente, quiero declararte también esto, sin que con ello intente dar pretexto de pecar a los que han de creer en lo venidero o poco ha creyeron en el Señor. Porque quienes poco ha creyeron o en lo venidero han de creer, no tienen lugar a penitencia de sus pecados, sino que se les concede sola remisión, por el bautismo, de sus pecados pasados.

4. Ahora bien, para los que fueron llamados antes de estos días, el Señor ha establecido una penitencia. Porque como sea el Señor conocedor de los corazones y previsor de todas las cosas, conoció la flaqueza de los hombres y que la múltiple astucia del diablo había de hacer algún daño a los siervos de Dios, y que su maldad se ensañaría en ellos. 5. Siendo, pues, el Señor misericordioso, tuvo lástima de su propia hechura, y estableció esta penitencia, y a mí me fué dada la potestad sobre esta penitencia. 6. Sin embargo, yo te lo aseguro—me dijo—: si después de aquel llamamiento grande y santo, alguno, tentado por el diablo, pecare, sólo tiene una

3. Ἔτι, φημί, κύριε, προσθήσω τοῦ ἐπερωτῆσαι. Λέγε, φησίν· Ἤκουσα, φημί, κύριε, παρά τινων διδασκάλων, ὅτι ἑτέρα μετάνοια οὐκ ἔστιν εἰ μὴ ἐκείνη, ὅτε εἰς ὕδωρ κατέβημεν καὶ ἐλάβομεν ἄφεσιν ἁμαρτιῶν ἡμῶν τῶν προτέρων. 2. λέγει μοι· Καλῶς ἤκουσας· οὕτω γὰρ ἔχει. ἔδει γὰρ τὸν εἰληφότα ἄφεσιν ἁμαρτιῶν μηκέτι ἁμαρτάνειν, ἀλλ' ἐν ἁγνείᾳ κατοικεῖν. 3. ἐπεὶ δὲ πάντα ἐξακριβάζῃ, καὶ τοῦτό σοι δηλώσω, μὴ διδοὺς ἀφορμὴν τοῖς μέλλουσι πιστεύειν ἢ τοῖς νῦν πιστεύσασιν εἰς τὸν κύριον. οἱ γὰρ νῦν πιστεύσαντες ἢ μέλλοντες πιστεύειν μετάνοιαν ἁμαρτιῶν οὐκ ἔχουσιν, ἄφεσιν δὲ ἔχουσι τῶν προτέρων ἁμαρτιῶν αὐτῶν. 4. τοῖς οὖν κληθεῖσι πρὸ τούτων τῶν ἡμερῶν ἔθηκεν ὁ κύριος μετάνοιαν. καρδιογνώστης γὰρ ὢν ὁ κύριος, καὶ πάντα προγινώσκων, ἔγνω τὴν ἀσθένειαν τῶν ἀνθρώπων καὶ τὴν πολυπλοκίαν τοῦ διαβόλου, ὅτι ποιήσει τι κακὸν τοῖς δούλοις τοῦ θεοῦ καὶ πονηρεύσεται εἰς αὐτούς· 5. πολύσπλαγχνος οὖν ὢν ὁ κύριος ἐσπλαγχνίσθη ἐπὶ τὴν ποίησιν αὐτοῦ καὶ ἔθηκεν τὴν μετάνοιαν ταύτην, καὶ ἐμοὶ ἡ ἐξουσία τῆς μετανοίας ταύτης ἐδόθη. 6. ἀλλὰ ἐγὼ σοι λέγω, φησί· μετὰ τήν κλῆσιν ἐκείνην τὴν μεγάλην καὶ σεμνὴν ἐάν τις ἐκπειρασθεὶς ὑπὸ τοῦ διαβόλου ἁμαρτήσῃ, μίαν μετάνοιαν

penitencia; mas si a la continua pecare y quisiere hacer penitencia, sin provecho es para hombre semejante, pues difícilmente vivirá.

7. Díjele yo:

—La vida me ha dado haberte oído hablar sobre esto tan puntualmente, porque ahora sé cierto que si no volviere a cometer nuevos pecados, me salvaré.

—Te salvarás tú—me dijo—y lo mismo todos cuantos hicieren estas cosas.

NUEVO CASO DE CONCIENCIA.

4. Preguntéle, además:

—Señor, una vez que así me aguantas, aclárame también este punto.

—Di—me dijo.

—Si una mujer, señor—le dije—, y lo mismo un hombre, muere, y uno de ellos se casa, ¿peca el que se casa?

2. —No peca—me contestó—; sin embargo, si permaneciere solo, se conquista para sí mayor honor y adquiere una gloria grande ante el Señor. Así y todo, si se casare, tampoco peca.

3. Guarda, pues, la castidad y santidad, y vivirás para Dios. Estas cosas que te estoy diciendo o las que tengo intención de decirte, guárdalas desde ahora, es decir, desde el día en que fuiste a mí entregado, y yo habitaré en tu casa. 4. Por lo que hace a tus pecados pasados, te serán perdonados, con tal de que guardes mis mandamientos. Y lo mismo se les perdonarán a los demás, a condición que guarden estos mandamientos míos y caminaren en esta pureza.

ἔχει. ἐὰν δὲ ὑπὸ χεῖρα ἁμαρτάνῃ καὶ μετανοήσῃ, ἀσύμφορόν ἐστι τῷ ἀνθρώπῳ τῷ τοιούτῳ· δυσκόλως γὰρ ζήσεται. 7. λέγω αὐτῷ· Ἐζωοποιήθην ταῦτα παρὰ σοῦ ἀκούσας οὕτως ἀκριβῶς· οἶδα γὰρ ὅτι, ἐὰν μηκέτι προσθήσω ταῖς ἁμαρτίαις μου, σωθήσομαι. Σωθήσῃ, φησίν, καὶ πάντες ὅσοι ἐὰν ταῦτα ποιήσωσιν.

4. Ἠρώτησα αὐτὸν πάλιν λέγων· Κύριε, ἐπεὶ ἅπαξ ἀνέχῃ μου, ἔτι μοι καὶ τοῦτο δήλωσον. Λέγε, φησίν. Ἐὰν γυνή, φημί, κύριε, ἢ πάλιν ἀνήρ τις κοιμηθῇ, καὶ γαμήσῃ τις ἐξ αὐτῶν, μήτι ἁμαρτάνει ὁ γαμῶν; 2. Οὐχ ἁμαρτάνει, φησίν· ἐὰν δὲ ἐφ' ἑαυτῷ μείνῃ τις, περισσοτέραν ἑαυτῷ τιμὴν καὶ μεγάλην δόξαν περιποιεῖται πρὸς τὸν κύριον· ἐὰν δὲ καὶ γαμήσῃ, οὐχ ἁμαρτάνει. 3. τήρει οὖν τὴν ἁγνείαν καὶ τὴν σεμνότητα, καὶ ζήσῃ τῷ θεῷ. ταῦτά σοι ὅσα λαλῶ ἢ καὶ μέλλω λαλεῖν, φύλασσε ἀπὸ τοῦ νῦν, ἀφ' ἧς μοι παρεδόθης ἡμέρας, καὶ εἰς τὸν οἶκόν σου κατοικήσω. 4. τοῖς δὲ προτέροις σου παραπτώμασιν ἄφεσις ἔσται, ἐὰν τὰς ἐντολάς μου φυλάξῃς. καὶ πᾶσι δὲ ἄφεσις ἔσται, ἐὰν τὰς ἐντολάς μου ταύτας φυλάξωσι καὶ πορευθῶσιν ἐν τῇ ἁγνότητι ταύτῃ.

MANDAMIENTO QUINTO

EL BIEN DE LA PACIENCIA.

1. —Sé paciente—me dijo—y prudente, y así dominarás con poder absoluto todas las obras malas y practicarás toda justicia. 2. Porque si fueres paciente, el Espíritu Santo, que mora en ti, será puro, no estando ensombrecido por otro espíritu malo. Antes bien, habitando en lugar espacioso, se alegrará y regocijará juntamente con el vaso en que mora, y servirá a Dios con alegría, como quiera que tiene la felicidad en sí mismo.

3. Mas apenas sobreviene un arrebato de ira, el Espíritu Santo, delicado como es, se siente angustiado por no tener limpio el lugar en que mora y busca cómo alejarse de allí. Es que se siente ahogado por el espíritu malo, al no tener lugar para servir a Dios como él quiere, mancillado que está por la ira. Porque en la paciencia mora el Señor; en la impaciencia, el diablo.

4. Ahora bien, que ambos espíritus habiten en un mismo lugar, cosa es inconveniente y mala para el hombre en que habitan.

5. Si tomas una mínima cantidad de ajenjo y la derramas en un tarro de miel, ¿no es así que se echa a perder toda la miel? Y es el caso que una gran masa de miel se destruye por una porción insignificante de ajenjo, pierde su dulzura y ya no tiene la misma estima de antes con su dueño, pues al volverse amarga, no

Ἐντολὴ ε΄.

1. Μακρόθυμος, φησί, γίνου καὶ συνετός, καὶ πάντων τῶν πονηρῶν ἔργων κατακυριεύσεις καὶ ἐργάσῃ πᾶσαν δικαιοσύνην. 2. ἐὰν γὰρ μακρόθυμος ἔσῃ, τὸ πνεῦμα τὸ ἅγιον τὸ κατοικοῦν ἐν σοὶ καθαρὸν ἔσται, μὴ ἐπισκοτούμενον ὑπὸ ἑτέρου πονηροῦ πνεύματος, ἀλλ' ἐν εὐρυχώρῳ κατοικοῦν ἀγαλλιάσεται καὶ εὐφρανθήσεται μετὰ τοῦ σκεύους ἐν ᾧ κατοικεῖ, καὶ λειτουργήσει τῷ θεῷ ἐν ἱλαρότητι, ἔχον τὴν εὐθηνίαν ἐν ἑαυτῷ. 3. ἐὰν δὲ ὀξυχολία τις προσέλθῃ, εὐθὺς τὸ πνεῦμα τὸ ἅγιον, τρυφερὸν ὄν, στενοχωρεῖται, μὴ ἔχον τὸν τόπον καθαρόν, καὶ ζητεῖ ἀποστῆναι ἐκ τοῦ τόπου· πνίγεται γὰρ ὑπὸ τοῦ πονηροῦ πνεύματος, μὴ ἔχον τόπον λειτουργῆσαι τῷ κυρίῳ καθὼς βούλεται, μιαινόμενον ὑπὸ τῆς ὀξυχολίας. ἐν γὰρ τῇ μακροθυμίᾳ ὁ κύριος κατοικεῖ, ἐν δὲ τῇ ὀξυχολίᾳ ὁ διάβολος. 4. ἀμφότερα οὖν τὰ πνεύματα ἐπὶ τὸ αὐτὸ κατοικοῦντα, ἀσύμφορόν ἐστιν καὶ πονηρὸν τῷ ἀνθρώπῳ ἐκείνῳ ἐν ᾧ κατοικοῦσιν. 5. ἐὰν γὰρ λαβὼν ἀψινθίου μικρὸν λίαν εἰς κεράμιον μέλιτος ἐπιχέῃς, οὐχὶ ὅλον τὸ μέλι ἀφανίζεται, καὶ τοσοῦτον μέλι ὑπὸ τοῦ ἐλαχίστου ἀψινθίου ἀπόλλυται καὶ ἀπόλλυσι τὴν γλυκύτητα τοῦ μέλιτος, καὶ οὐκέτι τὴν αὐτὴν χάριν ἔχει παρὰ τῷ δεσπότῃ, ὅτι ἐπικράνθη καὶ τὴν χρῆσιν αὐτοῦ ἀπώλεσεν; ἐὰν δὲ

vale para nada. Mas si no se echa en la miel el ajenjo, ella sigue dulce y resulta provechosa para su dueño.

6. Ahora bien, bien ves que la paciencia es dulcísima, más que la misma miel, y provechosa para el Señor y en ella mora Él; la impaciencia, empero, es amarga y sin provecho. Si, pues, la impaciencia se mezcla con la paciencia, ésta se mancilla y ya no es de provecho la súplica que hiciere al Señor.

7. —Quisiera, señor—le dije—, saber la operación de la impaciencia para guardarme de ella.

—Por cierto—me contestó—que si no te guardares de ella, tú y tu familia, has perdido toda tu esperanza. Sí, guárdate de ella, puesto que yo estoy contigo. Y lo mismo se apartarán de ella cuantos de todo corazón hicieren penitencia, pues estaré yo con ellos y los preservaré. Todos, en efecto, fueron justificados por el ángel santísimo.

2. Escucha ahora—me dijo—, cuán mala es la operación de la impaciencia y cómo con su furia derriba a los siervos de Dios y los extravía del camino de la justicia. Sin embargo, no extravía a los que están llenos de fe, ni puede obrar nada contra ellos, pues el poder de Dios los asiste; a los que extravía es a los vacuos y vacilantes. 2. En efecto, cuando la impaciencia ve cómo uno de estos hombres se lo pasa prósperamente, pone su campamento en el corazón de ese tal hombre, y por una nadería, el hombre o la mujer se sienten amargados por los negocios de la vida, ora por cuestiones de

εἰς τὸ μέλι μὴ βληθῇ τὸ ἀψίνθιον, γλυκὺ εὑρίσκεται τὸ μέλι καὶ εὔχρηστον γίνεται τῷ δεσπότῃ αὐτοῦ. 6. βλέπεις οὖν ὅτι ἡ μακροθυμία γλυκυτάτη ἐστὶν ὑπὲρ τὸ μέλι καὶ εὔχρηστός ἐστι τῷ κυρίῳ, καὶ ἐν αὐτῇ κατοικεῖ. ἡ δὲ ὀξοχολία πικρὰ καὶ ἄχρηστός ἐστιν. ἐὰν οὖν μιγῇ ἡ ὀξυχολία τῇ μακροθυμίᾳ, μιαίνεται ἡ μακροθυμία, καὶ οὐκ ἔστιν εὔχρηστος τῷ θεῷ ἡ ἔντευξις αὐτῆς. 7. Ἤθελον, φημί, κύριε, γνῶναι τὴν ἐνέργειαν τῆς ὀξυχολίας, ἵνα φυλάξωμαι ἀπ' αὐτῆς. Καὶ μήν, φησίν, ἐὰν μὴ φυλάξῃ ἀπ' αὐτῆς σὺ καὶ ὁ οἶκός σου, ἀπώλεσάς σου τὴν πᾶσαν ἐλπίδα. ἀλλὰ φύλαξαι ἀπ' αὐτῆς· ἐγὼ γὰρ μετὰ σοῦ εἰμί. καὶ πάντες δὲ ἀφέξονται ἀπ' αὐτῆς, ὅσοι ἂν μετανοήσωσιν ἐξ ὅλης τῆς καρδίας αὐτῶν· μετ' αὐτῶν γὰρ ἔσομαι καὶ συντηρήσω αὐτούς· ἐδικαιώθησαν γὰρ πάντες ὑπὸ τοῦ σεμνοτάτου ἀγγέλου.

2. Ἄκουε νῦν, φησί, τὴν ἐνέργειαν τῆς ὀξυχολίας, πῶς πονηρά ἐστι, καὶ πῶς τοὺς δούλους τοῦ θεοῦ καταστρέφει τῇ ἑαυτῆς ἐνεργείᾳ, καὶ πῶς ἀποπλανᾷ αὐτοὺς ἀπὸ τῆς δικαιοσύνης. οὐκ ἀποπλανᾷ δὲ τοὺς πλήρεις ὄντας ἐν τῇ πίστει, οὐδὲ ἐνεργῆσαι δύναται εἰς αὐτούς, ὅτι ἡ δύναμις τοῦ κυρίου μετ' αὐτῶν ἐστίν· ἀποπλανᾷ δὲ τοὺς ἀποκένους καὶ διψύχους ὄντας. 2. ὅταν γὰρ ἴδῃ τοὺς τοιούτους ἀνθρώπους εὐσταθοῦντας, παρεμβάλλει ἑαυτὴν εἰς τὴν καρδίαν τοῦ ἀνθρώπου ἐκείνου, καὶ ἐκ τοῦ μηδενὸς ἡ γυνὴ ἢ ὁ ἀνὴρ ἐν πικρίᾳ γίνεται ἕνεκεν βιωτικῶν πραγμάτων, ἢ περὶ ἐδεσμάτων ἢ μικρολογίας τινός, ἢ περὶ φίλου τινός, ἢ περὶ

comida, ora por insignificancias semejantes, o por un amigo, ya por asuntos de dar o tomar, ya, en fin, por otras cosas tan necias como ésas. Porque todo eso son cosas necias, vacuas y sin provecho para los siervos de Dios.

3. La paciencia, en cambio, es grande y fuerte, su potencia es firme y robusta, se siente feliz en dilatación grande y vive alegre y jubilosa, sin preocupación ninguna, glorificando al Señor en todo trance, sin admitir en sí gota de amargura, manteniéndose en todo tiempo mansa y tranquila.

4. Por el contrario, la impaciencia es, en primer lugar, necia, ligera e insensata. Luego de la insensatez se engendra la amargura, de la amargura la ira, de la ira la cólera, de la cólera el rencor; finalmente, este rencor, compuesto de tan grandes males, se convierte en pecado grande e incurable. 5. Porque cuando en un solo vaso andan todos estos espíritus—vaso en que habita también el Espíritu Santo—, el vaso aquel no cabe, sino que rebosa. 6. Ahora bien, como el espíritu delicado no tiene costumbre de habitar con el espíritu malo, ni donde hay aspereza, se aparta de tal hombre y busca su morada donde hay mansedumbre y tranquilidad.

7. Luego, una vez que se parte de él, queda el hombre iracundo vacío del espíritu justo y, lleno en adelante de malos espíritus, anda inquieto en todas sus acciones, llevado de acá para allá por los malos espíritus, hasta que finalmente queda ciego para todo buen pensa-

δόσεως ἢ λήψεως, ἢ περὶ τοιούτων μωρῶν πραγμάτων. ταῦτα γὰρ πάντα μωρά ἐστι καὶ κενὰ καὶ ἀσύμφορα τοῖς δούλοις τοῦ θεοῦ. 3. ἡ δὲ μακροθυμία μεγάλη ἐστὶ καὶ ὀχυρά, καὶ ἰσχυρὰν δύναμιν ἔχουσα καὶ στιβαράν, καὶ εὐθηνουμένη ἐν πλατυσμῷ μεγάλῳ, ἱλαρά, ἀγαλλιωμένη, ἀμέριμνος οὖσα, δοξάζουσα τὸν κύριον ἐν παντὶ καιρῷ, μηδὲν ἐν ἑαυτῇ ἔχουσα πικρόν, παραμένουσα διὰ παντὸς πραεῖα καὶ ἡσύχιος. αὕτη οὖν ἡ μακροθυμία κατοικεῖ μετὰ τῶν τὴν πίστιν ἐχόντων ὁλόκληρον. 4. ἡ δὲ ὀξυχολία πρῶτον μὲν μωρά ἐστιν, ἐλαφρά τε καὶ ἄφρων. εἶτα ἐκ τῆς ἀφροσύνης γίνεται πικρία, ἐκ δὲ τῆς πικρίας θυμός, ἐκ δὲ τοῦ θυμοῦ ὀργή, ἐκ δὲ τῆς ὀργῆς μῆνις· εἶτα ἡ μῆνις αὕτη ἐκ τοσούτων κακῶν συνισταμένη γίνεται ἁμαρτία μεγάλη καὶ ἀνίατος. 5. ὅταν γὰρ ταῦτα τὰ πνεύματα ἐν ἑνὶ ἀγγείῳ κατοικῇ, οὗ καὶ τὸ πνεῦμα τὸ ἅγιον κατοικεῖ, οὐ χωρεῖ τὸ ἄγγος ἐκεῖνο, ἀλλ᾽ ὑπερπλεονάζει. 6. τὸ τρυφερὸν οὖν πνεῦμα, μὴ ἔχον συνήθειαν μετὰ πονηροῦ πνεύματος κατοικεῖν μηδὲ μετὰ σκληρότητος, ἀποχωρεῖ ἀπὸ τοῦ ἀνθρώπου τοῦ τοιούτου καὶ ζητεῖ κατοικεῖν μετὰ πραότητος καὶ ἡσυχίας. 7. εἶτα ὅταν ἀποστῇ ἀπὸ τοῦ ἀνθρώπου ἐκείνου οὗ κατοικεῖ, γίνεται ὁ ἄνθρωπος ἐκεῖνος κενὸς ἀπὸ τοῦ πνεύματος τοῦ δικαίου, καὶ λοιπὸν πεπληρωμένος τοῖς πνεύμασι τοῖς πονηροῖς ἀκαταστατεῖ ἐν πάσῃ πράξει αὐτοῦ, περισπώμενος ὧδε κἀκεῖσε ἀπὸ τῶν πνευμάτων τῶν πονηρῶν, καὶ ὅλως ἀποτυφλοῦται ἀπὸ τῆς διανοίας τῆς ἀγα-

miento. He aquí, pues, lo que acontece a todos los impacientes.

8. Apártate, por tanto, de la impaciencia, que es el más perverso de los espíritus. Revístete, en cambio, de la paciencia y resiste a la ira y a la amargura, y así te hallarás con la santidad, que es amada del Señor.

Mira, pues, no descuides este mandamiento, porque si de este mandamiento te hicieres dueño, también podrás guardar los demás mandamientos que tengo intención de darte. Sé, por tanto, fuerte y fortalécete en ellos, y fortalézcanse igualmente cuantos quieran caminar en ellos.

MANDAMIENTO SEXTO

El camino llano.

1. —Te mandé—me dijo—en el primer mandamiento que guardes la fe, el temor y la continencia.

—Sí, señor—le contesté.

—Pues ahora—prosiguió—quiero mostrarte también las virtudes de tales cosas, para que entiendas qué virtud y modo de obrar tiene cada una de ellas. Y es que sus operaciones son dobles, como quiera que pueden dirigirse a lo justo y a lo injusto. 2. Así, pues, por tu parte cree a lo justo y no creas a lo injusto. Lo justo, en efecto, lleva camino recto; lo injusto, torcido. Tú mar-

θῆς. οὕτως οὖν συμβαίνει πᾶσι τοῖς ὀξυχόλοις. 8. ἀπέχου οὖν ἀπὸ τῆς ὀξυχολίας, τοῦ πονηροτάτου πνεύματος· ἔνδυσαι δὲ τὴν μακροθυμίαν καὶ ἀντίστα τῇ ὀξυχολίᾳ καὶ τῇ πικρίᾳ, καὶ ἔσῃ εὑρισκόμενος μετὰ τῆς σεμνότητος τῆς ἠγαπημένης ὑπὸ τοῦ κυρίου. βλέπε οὖν μήποτε παρενθυμηθῇς τὴν ἐντολὴν ταύτην· ἐὰν γὰρ ταύτης τῆς ἐντολῆς κυριεύσῃς, καὶ τὰς λοιπὰς ἐντολὰς δυνήσῃ φυλάξαι, ἅς σοι μέλλω ἐντέλλεσθαι. ἴσχυε οὖν ἐν αὐταῖς καὶ ἐνδυναμοῦ, καὶ πάντες ἐνδυναμούσθωσαν ὅσοι ἐὰν θέλωσιν ἐν αὐταῖς πορεύεσθαι.

Ἐντολὴ ς'.

1. Ἐνετειλάμην σοι, φησίν, ἐν τῇ πρώτῃ ἐντολῇ ἵνα φυλάξῃς τὴν πίστιν καὶ τὸν φόβον καὶ τὴν ἐγκράτειαν. Ναί, φημί, κύριε. Ἀλλὰ νῦν θέλω σοι, φησίν, δηλῶσαι καὶ τὰς δυνάμεις αὐτῶν, ἵνα νοήσῃς τίς αὐτῶν τίνα δύναμιν ἔχει καὶ ἐνέργειαν. διπλαῖ γάρ εἰσιν αἱ ἐνέργειαι αὐτῶν· κεῖνται οὖν ἐπὶ δικαίῳ καὶ ἀδίκῳ. 2. σὺ οὖν πίστευε τῷ δικαίῳ, τῷ δὲ ἀδίκῳ μὴ πιστεύσῃς· τὸ γὰρ δίκαιον ὀρθὴν ὁδὸν ἔχει, τὸ δὲ ἄδικον στρεβλήν. ἀλλὰ σὺ τῇ ὀρθῇ ὁδῷ πορεύου καὶ ὁμαλῇ, τὴν δὲ στρεβλὴν ἔασον.

cha por el camino recto y llano y deja el torcido. 3. Porque el camino torcido no tiene sendas, sino parajes intransitables y tropiezos sin cuento y es áspero y espinoso. Consiguientemente, es dañoso para los que por él transitan. 4. Mas los que van por el camino recto, andan llanamente y sin tropiezos, pues no es áspero ni espinoso. Ya ves, pues, cuánto más conveniente es caminar por este camino.

5. —Pláceme, señor—le dije—, caminar por ese camino.

—Por él—me dijo—andarás, y por él, otrosí, caminará todo el que de todo corazón se convirtiere al Señor.

Los dos Ángeles del hombre.

2. —Escucha ahora—me dijo—acerca de la fe. Dos ángeles hay en cada hombre: uno de la justicia y otra de la maldad.

2. —¿Cómo, pues, señor—le dije—, conoceré las operaciones de uno y otro, puesto que ambos habitan conmigo?

3. —Escucha—me dijo—y entiende. El ángel de la justicia es delicado, y vergonzoso, y manso, y tranquilo. Así, pues, cuandoquiera subiere a tu corazón este ángel, al punto se pondrá a hablar contigo sobre la justicia, la castidad, la santidad, sobre la mortificación y sobre toda obra justa y sobre toda virtud gloriosa. Cuando todas estas cosas subieren a tu corazón, entiende que el ángel de la justicia está contigo. He ahí, pues, las obras del ángel de la justicia. Cree, por tanto, a éste y a sus obras.

3. ἡ γὰρ στρεβλὴ ὁδὸς τρίβους οὐκ ἔχει, ἀλλ' ἀνοδίας καὶ προσκόμματα πολλά, καὶ τραχεῖά ἐστι καὶ ἀκανθώδης. βλαβερὰ οὖν ἐστὶ τοῖς ἐν αὐτῇ πορευομένοις. 4. οἱ δὲ τῇ ὀρθῇ ὁδῷ πορευόμενοι ὁμαλῶς περιπατοῦσι καὶ ἀπροσκόπως· οὔτε γὰρ τραχεῖά ἐστιν οὔτε ἀκανθώδης. βλέπεις οὖν ὅτι συμφορώτερόν ἐστι ταύτῃ τῇ ὁδῷ πορεύεσθαι. 5. Ἀρέσκει μοι, φημί, κύριε, ταύτῃ τῇ ὁδῷ πορεύεσθαι. Πορεύσῃ, φησί, καὶ ὃς ἂν ἐξ ὅλης καρδίας ἐπιστρέψῃ πρὸς κύριον, πορεύσεται ἐν αὐτῇ.

2. Ἄκουε νῦν, φησί, περὶ τῆς πίστεως. δύο εἰσὶν ἄγγελοι μετὰ τοῦ ἀνθρώπου, εἷς τῆς δικαιοσύνης καὶ εἷς τῆς πονηρίας. 2. Πῶς οὖν φημί, κύριε, γνώσομαι τὰς αὐτῶν ἐνεργείας, ὅτι ἀμφότεροι ἄγγελοι μετ' ἐμοῦ κατοικοῦσιν; 3. Ἄκουε, φησί, καὶ σύνιε. ὁ μὲν τῆς δικαιοσύνης ἄγγελος τρυφερός ἐστι καὶ αἰσχυντηρὸς καὶ πραῢς καὶ ἡσύχιος. ὅταν οὖν οὗτος ἐπὶ τὴν καρδίαν σου ἀναβῇ, εὐθέως λαλεῖ μετὰ σοῦ περὶ δικαιοσύνης, περὶ ἁγνείας, περὶ σεμνότητος καὶ περὶ αὐταρκείας καὶ περὶ παντὸς ἔργου δικαίου καὶ περὶ πάσης ἀρετῆς ἐνδόξου. ταῦτα πάντα ὅταν εἰς τὴν καρδίαν σου ἀναβῇ, γίνωσκε ὅτι ὁ ἄγγελος τῆς δικαιοσύνης μετα σοῦ ἐστί. ταῦτα οὖν ἐστὶ τὰ ἔργα τοῦ ἀγγέλου τῆς δικαιοσύνης. τούτῳ

4. Mira también las obras del ángel de la maldad. Ante todas las cosas, ese ángel es impaciente, amargo e insensato, y sus obras malas, que derriban a los siervos de Dios. Así, pues, cuando éste subiere a tu corazón, conócele por sus obras.

5. —Señor—le dije—, yo no sé cómo tengo que conocerle.

—Escucha—me dijo—. Cuando te sobrevenga un arrebato de ira o un sentimiento de amargura, entiende que él está contigo, y lo mismo hay que decir de un deseo de derramarte en muchas acciones, de la preciosidad y abundancia de comidas y bebidas, y embriagueces muchas, y deleites variados y no convenientes, del deseo, otrosí, de mujeres, avaricia, mucho boato de soberbia y altanería y, en fin, todo cuanto a estas cosas se acerca y asemeja. Siempre, pues, que cualquiera de estas cosas subiere a tu corazón, entiende que el ángel de la maldad está contigo. 6. Tú, pues, ya que conoces sus obras, apártate de él y no le creas en nada, pues sus obras son malas e inconvenientes para los siervos de Dios.

Ahora, pues, ahí tienes las operaciones de uno y otro ángel; entiéndelas y cree sólo al ángel de la justicia. 7. Apártate, en cambio, del ángel de la maldad, porque su doctrina es perversa de todo punto. En efecto, supongamos un hombre cuan fiel queramos: si el deseo de este ángel subiere a su corazón, por fuerza ese hombre (o mujer) cometerá algún pecado. 8. Y al revés, por muy malvado que sea un hombre o una mujer, si a su cora-

οὖν πίστευε καὶ τοῖς ἔργοις αὐτοῦ. 4. ὅρα οὖν καὶ τοῦ ἀγγέλου τῆς πονηρίας τὰ ἔργα. πρῶτον πάντων ὀξύχολός ἐστι καὶ πικρὸς καὶ ἄφρων, καὶ τὰ ἔργα αὐτοῦ πονηρά, καταστρέφοντα τοὺς δούλους τοῦ θεοῦ· ὅταν οὖν οὗτος ἐπὶ τὴν καρδίαν σου ἀναβῇ, γνῶθι αὐτὸν ἀπὸ τῶν ἔργων αὐτοῦ. 5. Πῶς, φημί, κύριε, νοήσω αὐτόν, οὐκ ἐπίσταμαι. Ἄκουε, φησίν. ὅταν ὀξυχολία σοί τις προσπέσῃ ἢ πικρία, γίνωσκε ὅτι αὐτός ἐστιν ἐν σοί; εἶτα ἐπιθυμία πράξεων πολλῶν καὶ πολυτέλεια ἐδεσμάτων πολλῶν καὶ μεθυσμάτων καὶ κραιπαλῶν πολλῶν καὶ ποικίλων τρυφῶν καὶ οὐ δεόντων, καὶ ἐπιθυμία γυναικῶν καὶ πλεονεξία καὶ ὑπερηφανία πολλή τις καὶ ἀλαζονεία, καὶ ὅσα τούτοις παραπλήσιά ἐστι καὶ ὅμοια. ταῦτα οὖν ὅταν ἐπὶ τὴν καρδίαν σου ἀναβῇ, γίνωσκε ὅτι ὁ ἄγγελος τῆς πονηρίας ἐστὶν ἐν σοί. 6. σὺ οὖν ἐπιγνοὺς τὰ ἔργα αὐτοῦ ἀπόστα ἀπ' αὐτοῦ καὶ μηδὲν αὐτῷ πίστευε, ὅτι τὰ ἔργα αὐτοῦ πονηρά εἰσι καὶ ἀσύμφορα τοῖς δούλοις τοῦ θεοῦ. ἔχεις οὖν ἀμφοτέρων τῶν ἀγγέλων τὰς ἐργασίας· σύνιε αὐτὰς καὶ πίστευε τῷ ἀγγέλῳ τῆς δικαιοσύνης· 7. ἀπὸ δὲ τοῦ ἀγγέλου τῆς πονηρίας ἀπόστηθι, ὅτι ἡ διδαχὴ αὐτοῦ πονηρά ἐστι παντὶ ἔργῳ· ἐὰν γὰρ ᾖ τις πιστότατος ἀνήρ, καὶ ἡ ἐνθύμησις τοῦ ἀγγέλου τούτου ἀναβῇ ἐπὶ τὴν καρδίαν αὐτοῦ, δεῖ τὸν ἄνδρα ἐκεῖνον ἢ τὴν γυναῖκα ἐξαμαρτῆσαί τι. 8. ἐὰν δὲ πάλιν πονηρότατός τις ᾖ ἀνὴρ ἢ γυνή, καὶ

zón suben las obras del ángel de la justicia, de necesidad aquel hombre o mujer practicarán algún bien. 9. Ya ves, pues, que es bueno seguir al ángel de la justicia y renunciar al ángel de la iniquidad.

10. Este mandamiento explica lo referente a la fe, a fin de que creas las obras del ángel de la justicia y, practicándolas, vivas para Dios. Cree, además, que las obras del ángel de la maldal son duras, y, como no las practiques, vivirás para Dios.

MANDAMIENTO SEPTIMO

EL TEMOR DE DIOS.

—Teme—me dijo—al Señor y guarda sus mandamientos. Ahora bien, guardando los mandamientos de Dios serás poderoso en toda acción, y tu acción será incomparable. Porque si temes al Señor, todo lo harás bien. Este es temor que has de fomentar en ti y te salvarás.

2. Al diablo, en cambio, no le temas, pues si temieres al Señor, te harás señor absoluto del diablo, como quiera que no hay en él poder alguno. Ahora bien, donde no hay poder, tampoco hay motivo de temor. A Aquel, en cambio, hay que temer que tiene poder glorioso. Y, en efecto, todo el que tiene poder, infunde miedo; mas el impotente es despreciado por todo el mundo.

3. Sin embargo, teme las obras del diablo, porque

ἀναβῇ ἐπὶ τὴν καρδίαν αὐτοῦ τὰ ἔργα τοῦ ἀγγέλου τῆς δικαιοσύνης, ἐξ ἀνάγκης δεῖ αὐτὸν ἀγαθόν τι ποιῆσαι. 9. βλέπεις οὖν, φησίν, ὅτι καλόν ἐστι τῷ ἀγγέλῳ τῆς δικαιοσύνης ἀκολουθεῖν, τῷ δὲ ἀγγέλῳ τῆς πονηρίας ἀποτάξασθαι. 10. τὰ μὲν περὶ τῆς πίστεως αὕτη ἡ ἐντολὴ δηλοῖ, ἵνα τοῖς ἔργοις τοῦ ἀγγέλου τῆς δικαιοσύνης πιστεύσῃς, καὶ ἐργασάμενος αὐτὰ ζήσῃ τῷ θεῷ. πίστευε δὲ ὅτι τὰ ἔργα τοῦ ἀγγέλου τῆς πονηρίας χαλεπά ἐστι· μὴ ἐργαζόμενος οὖν αὐτὰ ζήσῃ τῷ θεῷ.

Ἐντολὴ ζ'.

Φοβήθητι, φησί, τὸν κύριον καὶ φύλασσε τὰς ἐντολὰς αὐτοῦ· φυλάσσων οὖν τὰς ἐντολὰς τοῦ θεοῦ ἔσῃ δυνατὸς ἐν πάσῃ πράξει, καὶ ἡ πρᾶξίς σου ἀσύγκριτος ἔσται. φοβούμενος γὰρ τὸν κύριον πάντα καλῶς ἐργάσῃ· οὗτος δέ ἐστιν ὁ φόβος ὃν δεῖ σε φοβηθῆναι, καὶ σωθήσῃ. 2. τὸν δὲ διάβολον μὴ φοβηθῇς· φοβούμενος γὰρ τὸν κύριον κατακυριεύσεις τοῦ διαβόλου, ὅτι δύναμις ἐν αὐτῷ οὐκ ἔστιν. ἐν ᾧ δὲ δύναμις οὐκ ἔστιν, οὐδὲ φόβος· ἐν ᾧ δὲ δύναμις ἡ ἔνδοξος, καὶ φόβος ἐν αὐτῷ. πᾶς γὰρ ὁ δύναμιν ἔχων φόβον ἔχει· ὁ δὲ μὴ ἔχων δύναμιν ὑπὸ πάντων καταφρονεῖται. 3. φοβήθητι δὲ τὰ ἔργα τοῦ διαβόλου, ὅτι πονηρά ἐστι. φοβού-

son malas. Ahora bien, temiendo al Señor, temerás las obras del diablo y no las practicarás, sino que te apartarás de ellas.

4. Así, pues, dos linajes hay de temor; porque si quieres hacer el mal, teme al Señor y no lo harás, y, por otra parte, si quieres hacer el bien, teme al Señor y lo harás. De suerte que el temor del Señor es fuerte y grande y glorioso. Teme, por ende, al Señor y vivirás para Él; e igualmente, cuantos le temieren de entre los que guardan sus mandamientos, ésos son los que vivirán para Dios.

5. —¿Por qué, señor—le dije—, has dicho de los que guardan sus mandamientos: "Esos vivirán para Dios"?

—Porque—me contestó—, temer al Señor, toda criatura le teme; pero no todos guardan sus mandamientos. Ahora bien, los que le temen y juntamente guardan sus mandamientos, ésos son los que tienen su vida junto a Dios. Mas los que no guardan sus mandamientos, ni siquiera se puede decir que viven.

MANDAMIENTO OCTAVO

SOBRE QUÉ COSAS HAY QUE EJERCITAR LA CONTINENCIA.

—Ya te he dicho — prosiguió — que las criaturas de Dios son dobles y, por el mismo caso, doble es también la continencia. Sobre algunas cosas, en efecto, hay que ejercitar la continencia; sobre otras, no.

μενος οὖν τὸν κύριον φοβηθήσῃ τὰ ἔργα τοῦ διαβόλου καὶ οὐκ ἐργάσῃ αὐτά, ἀλλ' ἀφέξῃ ἀπ' αὐτῶν. 4. δισσοὶ οὖν εἰσὶν οἱ φόβοι· ἐὰν γὰρ θέλῃς τὸ πονηρὸν ἐργάσασθαι, φοβοῦ τὸν κύριον καὶ οὐκ ἐργάσῃ αὐτό· ἐὰν δὲ θέλῃς πάλιν τὸ ἀγαθὸν ἐργάσασθαι, φοβοῦ τὸν κύριον καὶ ἐργάσῃ αὐτό. ὥστε ὁ φόβος τοῦ κυρίου ἰσχυρός ἐστι καὶ μέγας καὶ ἔνδοξος. φοβήθητι οὖν τὸν κύριον, καὶ ζήσῃ αὐτῷ· καὶ ὅσοι ἂν φοβηθῶσιν αὐτὸν τῶν φυλασσόντων τὰς ἐντολὰς αὐτοῦ, ζήσονται τῷ θεῷ. 5. Διατί, φημί, κύριε, εἶπας περὶ τῶν τηρούντων τὰς ἐντολὰς αὐτοῦ· Ζήσονται τῷ θεῷ; Ὅτι, φησίν, πᾶσα ἡ κτίσις φοβεῖται τὸν κύριον, τὰς δὲ ἐντολὰς αὐτοῦ οὐ φυλάσσει. τῶν οὖν φοβουμένων αὐτὸν καὶ φυλασσόντων τὰς ἐντολὰς αὐτοῦ, ἐκείνων ἡ ζωή ἐστι παρὰ τῷ θεῷ· τῶν δὲ μὴ φυλασσόντων τὰς ἐντολὰς αὐτοῦ, οὐδὲ ζωὴ ἐν αὐτοῖς.

Ἐντολὴ η'.

Εἶπόν σοι, φησίν, ὅτι τὰ κτίσματα τοῦ θεοῦ διπλᾶ ἐστί· καὶ γὰρ ἡ ἐγκράτεια διπλῆ ἐστίν. ἐπί τινων γὰρ δεῖ ἐγκρατεύεσθαι, ἐπί τινων δὲ

2. —Dame a conocer, señor—le dije—, sobre qué cosas hay que ejercitar continencia y sobre cuáles no.

—Escucha — me contestó—. Sé continente para lo malo y no lo hagas; en cambio, para lo bueno no seas continente, sino hazlo. Porque si fueres continente para no hacer el bien, cometerás un gran pecado; mas si te contienes a no hacer el mal, practicarás una gran obra de justicia.

3. —¿Cuáles son, señor—le dije—, las maldades de que debo abstenerme?

—Escucha—me contestó—: te abstendrás del adulterio y la fornicación, de la embriaguez, de iniquidad, de la molicie perversa; de la mucha comida, del lujo de la riqueza, de la vanagloria, altanería y soberbia, de la mentira, murmuración e hipocresía, del rencor y de toda blasfemia. 4. Estas obras son las peores de todas en la vida de los hombres. De estas obras, por tanto, debe abstenerse el siervo de Dios, pues quien de ellas no se abstiene no puede vivir para Dios.

Escucha ahora las que a éstas se siguen.

5. —Pero, señor—le interrumpí—, ¿es que hay todavía más obras malas?

—Y muchas, por cierto—me contestó—, de las que debe abstenerse el siervo de Dios. Tales son: robo, mentira, defraudación, falso testimonio, avaricia, mal deseo, engaño, vanagloria, arrogancia y cuanto a estas cosas se asemeja. 6. ¿No te parece a ti que todas estas cosas son malas, y en extremo malas, para los siervos de Dios? De todas ellas ha de abtenerse el que sirve a Dios. Abs-

οὐ δεῖ. 2. Γνώρισόν μοι, φημί, κύριε, ἐπὶ τίνων δεῖ ἐγκρατεύεσθαι, ἐπὶ τίνων δὲ οὐ δεῖ. Ἄκουε, φησί. τὸ πονηρὸν ἐγκρατεύου καὶ μὴ ποίει αὐτό· τὸ δὲ ἀγαθὸν μὴ ἐγκρατεύου, ἀλλὰ ποίει αὐτό. [ἐὰν γὰρ ἐγκρατεύσῃ τὸ ἀγαθὸν μὴ ποιεῖν, ἁμαρτίαν μεγάλην ἐργάζῃ·] ἐὰν δὲ ἐγκρατεύσῃ τὸ πονηρὸν μὴ ποιεῖν, δικαιοσύνην μεγάλην ἐργάζῃ. ἐγκράτευσαι οὖν ἀπὸ πονηρίας πάσης ἐργαζόμενος τὸ ἀγαθόν. 3. Ποταπαί, φημί, κύριε, εἰσὶν αἱ πονηρίαι ἀφ' ὧν δεῖ με ἐγκρατεύεσθαι; Ἄκουε, φησίν· ἀπὸ μοιχείας, ἀπὸ μεθύσματος ἀνομίας, ἀπὸ τρυφῆς πονηρᾶς, ἀπὸ ἐδεσμάτων πολλῶν καὶ πολυτελείας πλούτου καὶ καυχήσεως καὶ ὑψηλοφροσύνης καὶ ὑπερηφανίας, καὶ ἀπὸ ψεύσματος καὶ καταλαλιᾶς καὶ ὑποκρίσεως, μνησικακίας καὶ πάσης βλασφημίας. 4. ταῦτα τὰ ἔργα πάντων πονηρότατά εἰσιν ἐν τῇ ζωῇ τῶν ἀνθρώπων. ἀπὸ τούτων οὖν τῶν ἔργων δεῖ ἐγκρατεύεσθαι τὸν δοῦλον τοῦ θεοῦ. ὁ γὰρ μὴ ἐγκρατευόμενος ἀπὸ τούτων οὐ δύναται ζῆσαι τῷ θεῷ. ἄκουε οὖν καὶ τὰ ἀκόλουθα τούτων. 5. Ἔτι γάρ, φημί, κύριε, πονηρὰ ἔργα ἐστί; Καί γε πολλά, φησίν, ἔστιν ἀφ' ὧν δεῖ τὸν δοῦλον τοῦ θεοῦ ἐγκρατεύεσθαι· κλέμμα, ψεῦδος, ἀποστέρησις, ψευδομαρτυρία, πλεονεξία, ἐπιθυμία πονηρά, ἀπάτη, κενοδοξία, ἀλαζονεία, καὶ ὅσα τούτοις ὅμοιά εἰσιν. 6. οὐ δοκεῖ σοι ταῦτα πονηρὰ εἶναι, καὶ λίαν πονηρὰ τοῖς δούλοις τοῦ θεοῦ; τούτων πάντων δεῖ ἐγκρατεύεσθαι

tente, pues, de todas estas cosas, a fin de que vivas para Dios, y serás escrito entre los que sobre ellas ejercitan la continencia. Estas son, en fin, las cosas sobre que debes ser continente.

7. Escucha ahora — me dijo — las cosas en que no has de ejercitar la continencia, sino hacerlas. No seas continente en el bien, sino hazlo.

8. —Manifiéstame también, señor—le dije—, la virtud de las varias obras buenas, a fin de caminar en ellas y servirlas y, practicándolas, pueda salvarme.

—Escucha—me contestó—las obras del bien que tienes que practicar y sobre las cuales no has de ser continente. 9. Lo primero de todo, fe, temor del Señor, caridad, concordia, palabras de justicia, verdad, paciencia. Nada hay en la vida de los hombres mejor que estas virtudes. El que las guardare y no se abstuviere de ellas, se hace bienaventurado en su vida.'

10. Escucha ahora lo que a éstas se sigue: servir a las viudas, socorrer a los huérfanos y necesitados, redimir de sus necesidades a los siervos de Dios, ser hospitalario—pues en la hospitalidad se da alguna vez la beneficencia—, no resistir a nadie, ser tranquilo, hacerse uno el más pobre de todos los hombres, venerar a los ancianos, ejercitar la justicia, conservar la hermandad, soportar la insolencia, tener largueza de alma, no guardar rencor a nadie, consolar a los enfermos del alma, no rechazar de la fe a los que han padecido escándalo, sino tratar de convertirlos y darles ánimo; corregir a los que pecan, no atribular a los deudores y necesitados, y todo

τὸν δουλεύοντα τῷ θεῷ. ἐγκράτευσαι οὖν ἀπὸ πάντων τούτων, ἵνα ζήσῃ τῷ θεῷ, καὶ ἐγγραφήσῃ μετὰ τῶν ἐγκρατευομένων αὐτά. ὧν μὲν οὖν δεῖ σε ἐγκρατεύεσθαι, ταῦτά ἐστιν. 7. ἃ δὲ δεῖ σε μὴ ἐγκρατεύεσθαι, φησίν, ἀλλὰ ποιεῖν, ἄκουε. τὸ ἀγαθὸν μὴ ἐγκρατεύου, ἀλλὰ ποίει αὐτό. 8. Καὶ τῶν ἀγαθῶν μοι, φημί, κύριε, δήλωσον τὴν δύναμιν, ἵνα πορευθῶ ἐν αὐτοῖς καὶ δουλεύσω αὐτοῖς, ἵνα ἐργασάμενος αὐτὰ δυνηθῶ σωθῆναι. Ἄκουε, φησί, καὶ τῶν ἀγαθῶν τὰ ἔργα, ἅ σε δεῖ ἐργάζεσθαι καὶ μὴ ἐγκρατεύεσθαι. 9. πρῶτον πάντων πίστις, φόβος κυρίου, ἀγάπη, ὁμόνοια, ῥήματα δικαιοσύνης, ἀλήθεια, ὑπομονή· τούτων ἀγαθώτερον οὐδέν ἐστιν ἐν τῇ ζωῇ τῶν ἀνθρώπων. ταῦτα ἐάν τις φυλάσσῃ καὶ μὴ ἐγκρατεύηται ἀπ' αὐτῶν, μακάριος γίνεται ἐν τῇ ζωῇ αὐτοῦ. 10. εἶτα τούτων τὰ ἀκόλουθα ἄκουσον· χήραις ὑπηρετεῖν, ὀρφανοὺς καὶ ὑστερουμένους ἐπισκέπτεσθαι, ἐξ ἀναγκῶν λυτροῦσθαι τοὺς δούλους τοῦ θεοῦ, φιλόξενον εἶναι (ἐν γὰρ τῇ φιλοξενίᾳ εὑρίσκεται ἀγαθοποίησίς ποτε), μηδενὶ ἀντιτάσσεσθαι, ἡσύχιον εἶναι, ἐνδεέστερον γίνεσθαι πάντων ἀνθρώπων, πρεσβύτας σέβεσθαι, δικαιοσύνην ἀσκεῖν, ἀδελφότητα συντηρεῖν, ὕβριν ὑποφέρειν, μακρόθυμον εἶναι, ἀμνησίκακον, κάμνοντας τῇ ψυχῇ παρακαλεῖν, ἐσκανδαλισμένους ἀπὸ τῆς πίστεως μὴ ἀποβάλλεσθαι, ἀλλ' ἐπιστρέφειν καὶ εὐθύμους ποιεῖν, ἁμαρτάνοντας νουθετεῖν, χρεώστας μὴ θλίβειν καὶ ἐν-

lo demás que a esto se asemeje. 11. ¿No te parece—me dijo—que todas éstas son cosas buenas?

—¿Y qué puede, señor—le contesté—, haber mejor que estas virtudes?

—Pues camina—me dijo—en ellas y no te contengas en su práctica y vivirás para Dios.

12. Cumple, pues, este mandamiento. Si haces el bien y no te abstienes de él, vivirás para Dios. Y todos los que esto hicieren, vivirán igualmente para Dios. Y a la vez, si no haces el mal y te abstienes de él, vivirás para Dios. Y todos los que guardaren estos mandamientos y caminaren en ellos, vivirán igualmente para Dios.

MANDAMIENTO NOVENO

Contra la duda.

Díjome:

—Arranca de ti toda duda y no vaciles nada absolutamente en pedir a Dios lo que quieres, diciendo para ti mismo: "¿Cómo puedo pedir nada al Señor y alcanzarlo, yo, que tan grandes pecados he cometido contra Él?"

2. No discurras de esa manera, sino conviértete de todo corazón al Señor y pídele sin vacilación, y conocerás cómo su gran misericordia no te abandona, sino que cumplirá la petición de tu alma. 3. Porque no es Dios como los hombres, que guardan rencor; no, Él no es ren-

δεεῖς, καὶ εἴ τινα τούτοις ὅμοιά ἐστι. 11. δοκεῖ σοι, φησί, ταῦτα ἀγαθὰ εἶναι; Τί γάρ, φημί, κύριε, τούτων ἀγαθώτερον; Πορεύου οὖν, φησίν, ἐν αὐτοῖς καὶ μὴ ἐγκρατεύου ἀπ' αὐτῶν, καὶ ζήσῃ τῷ θεῷ. 12. φύλασσε οὖν τὴν ἐντολὴν ταύτην· ἐὰν τὸ ἀγαθὸν ποιῇς καὶ μὴ ἐγκρατεύσῃ ἀπ' αὐτοῦ, ζήσῃ τῷ θεῷ [καὶ] πάντες ζήσονται τῷ θεῷ οἱ οὕτω ποιοῦντες. καὶ πάλιν ἐὰν τὸ πονηρὸν μὴ ποιῇς καὶ ἐγκρατεύσῃ ἀπ' αὐτοῦ, ζήσῃ τῷ θεῷ, καὶ πάντες ζήσονται τῷ θεῷ ὅσοι ἐὰν ταύτας τὰς ἐντολὰς φυλάξωσι καὶ πορευθῶσιν ἐν αὐταῖς.

Ἐντολὴ θ'.

Λέγει μοι· Ἆρον ἀπὸ σεαυτοῦ τὴν διψυχίαν καὶ μηδὲν ὅλως διψυχήσῃς αἰτήσασθαι παρὰ τοῦ θεοῦ, λέγων ἐν σεαυτῷ ὅτι πῶς δύναμαι αἰτήσασθαί τι παρὰ τοῦ κυρίου καὶ λαβεῖν, ἡμαρτηκὼς τοσαῦτα εἰς αὐτόν; 2. μὴ διαλογίζου ταῦτα, ἀλλ' ἐξ ὅλης τῆς καρδίας σου ἐπίστρεψον ἐπὶ τὸν κύριον, καὶ αἰτοῦ παρ' αὐτοῦ ἀδιστάκτως, καὶ γνώσῃ τὴν πολυσπλαγχνίαν αὐτοῦ, ὅτι οὐ μή σε ἐγκαταλίπῃ, ἀλλὰ τὸ αἴτημα τῆς ψυχῆς σου πληροφορήσει. 3. οὐκ ἔστι γὰρ ὁ θεὸς ὡς οἱ ἄνθρωποι οἱ μνησικακοῦν-

coroso, sino que tiene lástima de su propia hechura. 4. Por tu parte, pues, purifica tu corazón de todas las vanidades de este siglo y de todos los pecados de que anteriormente se ha hablado y pide al Señor y lo alcanzarás todo. De ninguna de tus peticiones te verás defraudado con tal de que pidas al Señor sin vacilación. 5. Mas si vacilares en tu corazón, ninguna de tus peticiones se verá cumplida. Porqué los que vacilan de Dios son dobles de alma y nada absolutamente obtienen de cuanto piden. 6. En cambio, los enteros en la fe lo piden todo con confianza en el Señor, y lo alcanzan, porque piden sin vacilar, sin dar lugar a duda alguna. Y a la verdad, todo hombre que duda, si no hiciere penitencia, difícilmente se salvará.

7. Purifica, pues, tu corazón de toda duda y revístete de la fe, que es fuerte, y cree confiadamente en Dios que todo cuanto pidieres lo recibirás. Y si alguna vez aconteciere que, después de dirigir a Dios tu petición, tardas en recibir lo que pides, no dudes porque no se despachó en seguida la petición de tu alma. Porque, sin género de duda, para prueba tuya, o en castigo de algún pecado que desconoces, tardas en recibir tu petición. 8. Por tu parte, pues, no cejes en presentar al Señor la súplica de tu alma, y la alcanzarás. Mas si aflojas y vacilas en tu oración, a ti mismo has de culparte de no recibir, y no al que está dispuesto a darte.

9. ¡Alerta contra esta duda!, porque es mala e insensata y a muchos desarraiga de la fe, y por cierto de

τες, ἀλλ' αὐτὸς ἀμνησίκακός ἐστι καὶ σπλαγχνίζεται ἐπὶ τὴν ποίησιν αὐτοῦ. 4. σὺ οὖν καθάρισόν σου τὴν καρδίαν ἀπὸ πάντων τῶν ματαιωμάτων τοῦ αἰῶνος τούτου καὶ τῶν προειρημένων σοι ῥημάτων, καὶ αἰτοῦ παρὰ τοῦ κυρίου, καὶ ἀπολήψῃ πάντα, καὶ ἀπὸ πάντων τῶν αἰτημάτων σου ἀνυστέρητος ἔσῃ, ἐὰν ἀδιστάκτως αἰτήσῃς παρὰ τοῦ κυρίου. 5. ἐὰν δὲ διστάσῃς ἐν τῇ καρδίᾳ σου, οὐδὲν οὐ μὴ λήψῃ τῶν αἰτημάτων σου. οἱ γὰρ διστάζοντες εἰς τὸν θεόν, οὗτοί εἰσιν οἱ δίψυχοι, καὶ οὐδὲν ὅλως ἐπιτυγχάνουσι τῶν αἰτημάτων αὐτῶν. 6. οἱ δὲ ὁλοτελεῖς ὄντες ἐν τῇ πίστει πάντα αἰτοῦνται πεποιθότες ἐπὶ τὸν κύριον, καὶ λαμβάνουσιν, ὅτι ἀδιστάκτως αἰτοῦνται, μηδὲν διψυχοῦντες. πᾶς γὰρ δίψυχος ἀνήρ, ἐὰν μὴ μετανοήσῃ, δυσκόλως σωθήσεται. 7. καθάρισον οὖν τὴν καρδίαν σου ἀπὸ τῆς διψυχίας, ἔνδυσαι δὲ τὴν πίστιν, ὅτι ἰσχυρά ἐστι, καὶ πίστευε τῷ θεῷ ὅτι πάντα τὰ αἰτήματά σου ἃ αἰτεῖς λήψῃ. καὶ ἐὰν αἰτησάμενός ποτε παρὰ τοῦ κυρίου αἴτημά τι βραδύτερον λαμβάνῃς, μὴ διψυχήσῃς ὅτι ταχὺ οὐκ ἔλαβες τὸ αἴτημα τῆς ψυχῆς σου· πάντως γὰρ διὰ πειρασμόν τινα ἢ παράπτωμά τι, ὃ σὺ ἀγνοεῖς, βραδύτερον λαμβάνεις τὸ αἴτημά σου. 8. σὺ οὖν μὴ διαλίπῃς αἰτούμενος τὸ αἴτημα τῆς ψυχῆς σου, καὶ λήψῃ αὐτό. ἐὰν δὲ ἐκκακήσῃς καὶ διψυχήσῃς αἰτούμενος, σεαυτὸν αἰτιῶ καὶ μὴ τὸν διδόντα σοι. 9. βλέπε τὴν διψυχίαν ταύτην· πονηρὰ γάρ ἐστι καὶ ἀσύνετος, καὶ πολλοὺς ἐκριζοῖ ἀπὸ τῆς πίστεως, καί γε λίαν πιστοὺς καὶ

los muy fieles y firmes en ella. Y es que semejante duda es hija del diablo y mucho es el daño que hace a los siervos de Dios. 10. Desprecia, pues, la duda en todo negocio, revestido que estés de la fe, que es fuerte y poderosa. Porque la fe todo lo promete y todo lo cumple; mas la duda, que no tiene confianza en sí misma, fracasa en toda obra que emprende.

11. Ya ves, pues—me dijo—, cómo la fe viene de arriba, de parte del Señor, y tiene grande fuerza; mas la duda es un espíritu terreno, que procede del diablo, y no tiene fuerza alguna. 12. Por tu parte, pues, sirve a la fe, que es la que tiene fuerza, y apártate de la duda, que no tiene fuerza, y vivirás para Dios. Y todos los que así sientan, vivirán igualmente para Dios.

MANDAMIENTO DECIMO

CONTRA LA TRISTEZA.

1. Arranca de ti—me dijo—la tristeza, porque ésta es hermana de la duda y de la impaciencia.

2. —¿Cómo, señor—le dije—, es la tristeza hermana suya? Porque a mí me parece que una cosa es la impaciencia y otra la duda y otra la tristeza.

—Eres un insensato, hombre. ¿No comprendes que la tristeza es el peor de todos los espíritus y el más terrible para los siervos de Dios? No hay espíritu que como

ἰσχυρούς. καὶ γὰρ αὕτη ἡ διψυχία θυγάτηρ ἐστὶ τοῦ διαβόλου, καὶ λίαν πονηρεύεται εἰς τοὺς δούλους τοῦ θεοῦ. 10. καταφρόνησον οὖν τῆς διψυχίας καὶ κατακυρίευσον αὐτῆς ἐν παντὶ πράγματι, ἐνδυσάμενος τὴν πίστιν τὴν ἰσχυρὰν καὶ δυνατήν. ἡ γὰρ πίστις πάντα ἐπαγγέλλεται, πάντα τελειοῖ, ἡ δὲ διψυχία μὴ καταπιστεύουσα ἑαυτῇ πάντων ἀποτυγχάνει τῶν ἔργων αὐτῆς ὧν πράσσει. 11. βλέπεις οὖν, φησίν, ὅτι ἡ πίστις ἄνωθέν ἐστι παρὰ τοῦ κυρίου, καὶ ἔχει δύναμιν μεγάλην· ἡ δὲ διψυχία ἐπίγειον πνεῦμά ἐστι παρὰ τοῦ διαβόλου, δύναμιν μὴ ἔχουσα. 12. σὺ οὖν δούλευε τῇ ἐχούσῃ δύναμιν τῇ πίστει, καὶ ἀπὸ τῆς διψυχίας ἀπόσχου τῆς μὴ ἐχούσης δύναμιν, καὶ ζήσῃ τῷ θεῷ, καὶ πάντες ζήσονται τῷ θεῷ οἱ ταῦτα φρονοῦντες.

Ἐντολὴ ι΄.

1. Ἆρον ἀπὸ σεαυτοῦ, φησί, τὴν λύπην· καὶ γὰρ αὕτη ἀδελφή ἐστι τῆς διψυχίας καὶ τῆς ὀξυχολίας. 2. Πῶς, φημί, κύριε, ἀδελφή ἐστι τούτων; ἄλλο γάρ μοι δοκεῖ εἶναι ὀξυχολία, καὶ ἄλλο διψυχία, καὶ ἄλλο λύπη. Ἀσύνετος εἶ, ἄνθρωπε. οὐ νοεῖς ὅτι ἡ λύπη πάντων τῶν πνευμάτων πονηροτέρα ἐστί, καὶ δεινοτάτη τοῖς δούλοις τοῦ θεοῦ, καὶ παρὰ

ella corrompa al hombre y así expulse al Espíritu Santo..., si bien ella también le recupera.

3. —Es verdad, señor—le dije—, yo soy un insensato y no entiendo estas semejanzas. En efecto, de qué manera pueda la tristeza expulsar y recuperar juntamente, no lo entiendo.

4. —Escucha—me dijo—. Los que jamás han escudriñado la verdad ni inquirido sobre la divinidad, sino que se contentaron con aceptar sin más la fe, envueltos como andan en sus negociaciones, riqueza y amistades paganas y en otros muchos tratos de este siglo; cuantos viven, digo, pegados a estas cosas, no entienden las semejanzas que se ponen sobre la divinidad, pues todo ese tráfago de sus negocios los tiene entenebrecidos, los corrompe y convierte en un erial. 5. Así como las viñas, antes hermosas, si se descuida su cultivo, son ahogadas por los cardos y hierbas en profusión, así los hombres que después de recibir la fe se lanzan a toda esa vanidad de acciones susodichas, se extravían en su inteligencia y nada absolutamente entienden sobre la divinidad. Y, en efecto, cuando oyen hablar de ella, su mente divaga por sus negocios y nada absolutamente entienden. 6. Mas los que tienen el temor de Dios y escudriñan acerca de la divinidad y de la verdad y dirigen su corazón a Dios, entienden y comprenden prontamente cuanto se les dice, pues tienen en sí mismos el temor de Dios. Y es que donde habita el Señor, allí hay también mucha inteligencia. Adhiérete, pues, al Señor y todo lo entenderás y comprenderás.

πάντα τὰ πνεύματα καταφθείρει τὸν ἄνθρωπον, καὶ ἐκτρίβει τὸ πνεῦμα τὸ ἅγιον, καὶ πάλιν σώζει; 3. Ἐγώ, φημί, κύριε, ἀσύνετός εἰμι καὶ οὐ συνίω τὰς παραβολὰς ταύτας. πῶς γὰρ δύναται ἐκτρίβειν καὶ πάλιν σώζειν, οὐ νοῶ. 4. Ἄκουε, φησίν· οἱ μηδέποτε ἐρευνήσαντες περὶ τῆς ἀληθείας μηδὲ ἐπιζητήσαντες περὶ τῆς θεότητος, πιστεύσαντες δὲ μόνον, ἐμπεφυρμένοι δὲ πραγματείαις καὶ πλούτῳ καὶ φιλίαις ἐθνικαῖς καὶ ἄλλαις πολλαῖς πραγματείαις τοῦ αἰῶνος τούτου· ὅσοι οὖν τούτοις πρόσκεινται, οὐ νοοῦσι τὰς παραβολὰς τῆς θεότητος· ἐπισκοτοῦνται γὰρ ὑπὸ τούτων τῶν πράξεων καὶ καταφθείρονται καὶ γίνονται κεχερσωμένοι. 5. καθὼς οἱ ἀμπελῶνες οἱ καλοὶ ὅταν ἀμελείας τύχωσι, χερσοῦνται ἀπὸ τῶν ἀκανθῶν καὶ βοτανῶν ποικίλων, οὕτως οἱ ἄνθρωποι οἱ πιστεύσαντες καὶ εἰς ταύτας τὰς πράξεις τὰς πολλὰς ἐμπίπτοντες τὰς προειρημένας, ἀποπλανῶνται ἀπὸ τῆς διανοίας αὐτῶν [καὶ οὐδὲν ὅλως συνίουσι περὶ τῆς θεότητος· καὶ γὰρ ἐὰν ἀκούσωσι περὶ τῆς θεότητος, ἡ διάνοια αὐτῶν ἐν ταῖς πράξεσιν αὐτῶν] καταγίνεται, καὶ οὐδὲν ὅλως νοοῦσιν. 6. οἱ δὲ φόβον ἔχοντες θεοῦ καὶ ἐρευνῶντες περὶ θεότητος καὶ ἀληθείας, καὶ τὴν καρδίαν ἔχοντες πρὸς κύριον, πάντα τὰ λεγόμενα αὐτοῖς τάχιον νοοῦσι καὶ συνίουσιν, ὅτι ἔχουσι τὸν φόβον τοῦ κυρίου ἐν ἑαυτοῖς· ὅπου γὰρ ὁ κύριος κατοικεῖ, ἐκεῖ καὶ σύνεσις πολλή. κολλήθητι οὖν τῷ κυρίῳ, καὶ πάντα συνήσεις καὶ νοήσεις.

2. Escucha, pues, insensato—me dijo—cómo la tristeza expulsa al Espíritu Santo y de nuevo le recobra. 2. Cuando el hombre vacilante se abalanza a una empresa y fracasa en ella a causa de su misma duda, la tristeza entra en aquel hombre y contrista al Espíritu Santo y lo expulsa. 3. A su vez, cuando la impaciencia por algún asunto se pega al hombre y éste se amarga con exceso, nuevamente la tristeza se mete en el corazón del hombre que se irritó, y el hombre se contrista por la acción que hizo y se arrepiente de haber obrado mal. 4. Ahora bien, esta tristeza parece lleva consigo salvación, porque el hombre, después que obró mal, hizo penitencia. Ambas acciones, pues, contristan al Espíritu: la duda, porque no salió con la obra que pretendía, y la impaciencia, por haber obrado mal. Una y otra, por tanto, la duda y la impaciencia, son penosas para el Espíritu Santo.

5. Arranca, pues, de ti la tristeza y no atribules al Espíritu Santo que mora en ti, no sea que supliques a Dios en contra tuya y se aparte de ti. 6. Porque el espíritu de Dios, que fué infundido en esa carne tuya, no soporta la tristeza ni la angustia.

3. Revístete, pues, de la alegría, que halla siempre gracia delante de Dios y le es acepta, y ten en ella tus delicias. Porque todo hombre alegre obra el bien y piensa en el bien y desprecia la tristeza. 2. En cambio, el hombre triste se porta mal en todo momento. Y lo pri-

2. Ἄκουε οὖν, φησίν, ἀνόητε, πῶς ἡ λύπη ἐκτρίβει τὸ πνεῦμα τὸ ἅγιον καὶ πάλιν σώζει. 2. ὅταν ὁ δίψυχος ἐπιβάληται πρᾶξίν τινα καὶ ταύτης ἀποτύχῃ διὰ τὴν διψυχίαν αὐτοῦ, ἡ λύπη αὕτη εἰσπορεύεται εἰς τὸν ἄνθρωπον, καὶ λυπεῖ τὸ πνεῦμα τὸ ἅγιον καὶ ἐκτρίβει αὐτό. 3. εἶτα πάλιν ἡ ὀξυχολία ὅταν κολληθῇ τῷ ἀνθρώπῳ περὶ πράγματός τινος, καὶ λίαν πικρανθῇ, πάλιν ἡ λύπη εἰσπορεύεται εἰς τὴν καρδίαν τοῦ ἀνθρώπου τοῦ ὀξυχολήσαντος, καὶ λυπεῖται ἐπὶ τῇ πράξει αὐτοῦ ᾗ ἔπραξε, καὶ μετανοεῖ ὅτι πονηρὸν εἰργάσατο 4. αὕτη οὖν ἡ λύπη δοκεῖ σωτηρίαν ἔχειν, ὅτι τὸ πονηρὸν πράξας μετενόησεν. ἀμφότεραι οὖν αἱ πράξεις λυποῦσι τὸ πνεῦμα· ἡ μὲν διψυχία, ὅτι οὐκ ἐπέτυχε τῆς πράξεως αὐτῆς, ἡ δὲ ὀξυχολία λυπεῖ τὸ πνεῦμα, ὅτι ἔπραξε τὸ πονηρόν. ἀμφότερα οὖν λυπηρά ἐστι τῷ πνεύματι τῷ ἁγίῳ, ἥ τε διψυχία καὶ ἡ ὀξυχολία. 5. ἆρον οὖν ἀπὸ σεαυτοῦ τὴν λύπην καὶ μὴ θλῖβε τὸ πνεῦμα τὸ ἅγιον τὸ ἐν σοὶ κατοικοῦν, μήποτε ἐντεύξηται κατὰ σοῦ τῷ θεῷ καὶ ἀποστῇ ἀπὸ σοῦ. 6. τὸ γὰρ πνεῦμα τοῦ θεοῦ τὸ δοθὲν εἰς τὴν σάρκα ταύτην λύπην οὐχ ὑποφέρει οὐδὲ στενοχωρίαν.

3. Ἔνδυσαι οὖν τὴν ἱλαρότητα τὴν πάντοτε ἔχουσαν χάριν παρὰ τῷ θεῷ καὶ εὐπρόσδεκτον οὖσαν αὐτῷ, καὶ ἐντρύφα ἐν αὐτῇ. πᾶς γὰρ ἱλαρὸς ἀνὴρ ἀγαθὰ ἐργάζεται καὶ ἀγαθὰ φρονεῖ, καὶ καταφρονεῖ τῆς λύπης· 2. ὁ δὲ λυπηρὸς ἀνὴρ πάντοτε πονηρεύεται· πρῶτον μὲν πονηρεύεται, ὅτι

mero en que se porta mal es en que contrista al Espíritu Santo, que le fué dado alegre al hombre. En segundo lugar, comete una iniquidad, por no dirigir súplicas a Dios ni alabarle; y, en efecto, jamás la súplica del hombre triste tiene virtud para subir al altar de Dios.

3. —¿Por qué—le dije—no sube hasta el altar de Dios la súplica del hombre que sufre tristeza?

—Porque la tristeza—me contestó—está asentada en su corazón. Ahora bien, la tristeza, mezclada con la súplica, no deja subir a ésta, pura, hasta el altar de Dios. Porque así como el vino mezclado con vinagre no tiene el mismo sabor, así la tristeza, mezclada con el Espíritu Santo, no tiene la misma fuerza de súplica.

4. Purifícate, pues, de esta tristeza mala, y vivirás para Dios. E igualmente vivirán para Dios todos los que arrojen de sí la tristeza y se revistan de toda alegría.

MANDAMIENTO UNDECIMO

UN FALSO PROFETA.

Mostróme unos hombres sentados sobre un banco y otro sentado sobre una silla, y me dijo:

—¿Ves a los que están sentados sobre el banco?

—Los veo, señor—le contesté.

—Esos—me dijo—son creyentes, y el que está sentado en la silla es un falso profeta, que destruye la mente de los siervos de Dios; mas destruye la de los vacilan-

λυπεῖ τὸ πνεῦμα τὸ ἅγιον τὸ δοθὲν τῷ ἀνθρώπῳ ἱλαρόν· δεύτερον δὲ λοιπὸν ἀνομίαν ἐργάζεται, μὴ ἐντυγχάνων μηδὲ ἐξομολογούμενος τῷ θεῷ. πάντοτε γὰρ λυπηροῦ ἀνδρὸς ἡ ἔντευξις οὐκ ἔχει δύναμιν τοῦ ἀναβῆναι ἐπὶ τὸ θυσιαστήριον τοῦ θεοῦ. 3. Διατί, φημί, οὐκ ἀναβαίνει ἐπὶ τὸ θυσιαστήριον ἡ ἔντευξις τοῦ λυπουμένου; Ὅτι, φησίν, ἡ λύπη ἐγκάθηται εἰς τὴν καρδίαν αὐτοῦ· μεμιγμένη οὖν ἡ λύπη μετὰ τῆς ἐντεύξεως οὐκ ἀφίησι τὴν ἔντευξιν ἀναβῆναι καθαρὰν ἐπὶ τὸ θυσιαστήριον. ὥσπερ γὰρ ὄξος καὶ οἶνος μεμιγμένα ἐπὶ τὸ αὐτὸ τὴν αὐτὴν ἡδονὴν οὐκ ἔχουσιν, οὕτω καὶ ἡ λύπη μεμιγμένη μετὰ τοῦ ἁγίου πνεύματος τὴν αὐτὴν ἔντευξιν οὐκ ἔχει. 4. καθάρισον οὖν σεαυτὸν ἀπὸ τῆς λύπης τῆς πονηρᾶς ταύτης, καὶ ζήσῃ τῷ θεῷ· καὶ πάντες ζήσονται τῷ θεῷ ὅσοι ἂν ἀποβάλωσιν ἀφ' ἑαυτῶν τὴν λύπην καὶ ἐνδύσωνται πᾶσαν ἱλαρότητα.

Ἐντολὴ ια'.

Ἔδειξέ μοι ἐπὶ συμψελλίου καθημένους ἀνθρώπους, καὶ ἕτερον ἄνθρωπον καθήμενον ἐπὶ καθέδραν. καὶ λέγει μοι· Βλέπεις τοὺς ἐπὶ τοῦ συμψελλίου καθημένους; Βλέπω, φημί, κύριε. Οὗτοι, φησί, πιστοί εἰσι, καὶ ὁ καθήμενος ἐπὶ τὴν καθέδραν ψευδοπροφήτης ἐστὶν ἀπολλύων τὴν διάνοιαν τῶν δούλων τοῦ θεοῦ· τῶν διψύχων δὲ ἀπόλλυσιν, οὐ τῶν πιστῶν.

tes, no la de los de verdad fieles. 2. Esos, pues, los vacilantes, acuden a él como a un adivino y le preguntan sobre lo que les va a suceder; y él, el falso profeta, como quien no tiene en sí pizca de fuerza de espíritu divino, les contesta conforme a las preguntas de ellos, según los deseos de su maldad, y llena sus almas a la medida de lo que ellos pretenden. 3. Y es que, estando él vacío, vacuamente responde a gentes vacuas; porque cualquier cosa que se le pregunte, responde conforme a la vacuidad de quien le pregunta. Sin embargo, no deja de decir algunas palabras verdaderas, pues el diablo le llena de su propio espíritu, a ver si logra así hacer pedazos alguno de los justos. 4. Así, pues, los que están firmes en la fe del Señor, revestidos de la verdad, no se adhieren a tales espíritus, sino que se alejan de ellos; mas los vacilantes y que cambian a la continua de opinión, se entregan a la adivinación como los gentiles y, volviendo a la idolatría, se hacen reos de mayor pecado que el de los mismos gentiles. Y, en efecto, el que consulta a un falso profeta sobre una acción cualquiera, es un idólatra, vacío de la verdad e insensato. 5. Porque ningún espíritu dado por Dios se presta a ser interrogado, sino que, teniendo como tiene la virtud de la divinidad, todo lo habla de propio impulso, como quien procede de lo alto, de la virtud del Espíritu divino. 6. Por el contrario, todo espíritu que busca ser interrogado y responde según los deseos de los hombres, es espíritu terreno y ligero, que no tiene virtud ninguna. De ahí que, si no se le pregunta, no habla en absoluto.

2. οὗτοι οὖν οἱ δίψυχοι ὡς ἐπὶ μάντιν ἔρχονται καὶ ἐπερωτῶσιν αὐτὸν τί ἄρα ἔσται αὐτοῖς· κἀκεῖνος ὁ ψευδοπροφήτης, μηδεμίαν ἔχων ἐν ἑαυτῷ δύναμιν πνεύματος θείου, λαλεῖ αὐτοῖς κατὰ τὰ ἐπερωτήματα αὐτῶν καὶ κατὰ τὰς ἐπιθυμίας τῆς πονηρίας αὐτῶν, καὶ πληροῖ τὰς ψυχὰς αὐτῶν καθὼς αὐτοὶ βούλονται. 3. αὐτὸς γὰρ κενὸς ὢν κενῶς καὶ ἀποκρίνεται κενοῖς· ὃ γὰρ ἐὰν ἐπερωτηθῇ, πρὸς τὸ κένωμα τοῦ ἀνθρώπου ἀποκρίνεται. τινὰ δὲ καὶ ῥήματα ἀληθῆ λαλεῖ· ὁ γὰρ διάβολος πληροῖ αὐτὸν τῷ αὐτοῦ πνεύματι, εἴ τινα δυνήσεται ῥῆξαι τῶν δικαίων. 4. ὅσοι οὖν ἰσχυροί εἰσιν ἐν τῇ πίστει τοῦ κυρίου, ἐνδεδυμένοι τὴν ἀλήθειαν, τοῖς τοιούτοις πνεύμασιν οὐ κολλῶνται, ἀλλ᾽ ἀπέχονται ἀπ᾽ αὐτῶν. ὅσοι δὲ δίψυχοί εἰσι καὶ πυκνῶς μετανοοῦσι, μαντεύονται ὡς καὶ τὰ ἔθνη, καὶ ἑαυτοῖς μείζονα ἁμαρτίαν ἐπιφέρουσιν εἰδωλολατροῦντες· ὁ γὰρ ἐπερωτῶν ψευδοπροφήτην περὶ πράξεώς τινος εἰδωλολάτρης ἐστὶ καὶ κενὸς ἀπὸ τῆς ἀληθείας καὶ ἄφρων. 5. πᾶν γὰρ πνεῦμα ἀπὸ θεοῦ δοθὲν οὐκ ἐπερωτᾶται, ἀλλὰ ἔχον τὴν δύναμιν τῆς θεότητος ἀφ᾽ ἑαυτοῦ λαλεῖ πάντα, ὅτι ἄνωθέν ἐστιν ἀπὸ τῆς δυνάμεως τοῦ θείου πνεύματος. 6. τὸ δὲ πνεῦμα τὸ ἐπερωτώμενον καὶ λαλοῦν κατὰ τὰς ἐπιθυμίας τῶν ἀνθρώπων ἐπίγειόν ἐστι καὶ ἐλαφρόν,

DISCERNIMIENTO DE ESPÍRITUS.

7. —Entonces, señor, le dije, ¿cómo se conocerá quién es verdadero y quién falso profeta?

—Escucha—me contestó—acerca de uno y otro profeta. Y conforme te voy a decir, así examinarás al verdadero y al falso profeta. Al hombre que afirma tener el Espíritu divino, examínale por su vida. 8. Ante todo, el hombre que tiene el Espíritu divino, el que viene de arriba, es manso, tranquilo y humilde; vive alejado de toda maldad y de todo deseo vano de este siglo; se hace a sí mismo el más pobre de todos los hombres; no responde palabra a nadie por ser preguntado; no habla a sombra de tejado; ni cuando el hombre quiere, habla el Espíritu Santo, sino entonces habla, cuando quiere Dios que hable. 9. Ahora bien, cuando un hombre, poseído del Espíritu divino, llega a una reunión de hombres justos que tienen fe en el Espíritu divino, y en aquella reunión de hombres justos se hace una súplica a Dios, entonces el ángel del espíritu profético, que está junto a él, hinche a aquel hombre y así, henchido del Espíritu Santo, habla el hombre a la muchedumbre conforme lo quiere el Señor. 10. De este modo, pues, se pondrá de manifiesto el espíritu de la divinidad. Y ahí has de ver cuán grande sea la virtud del Señor en orden al espíritu de la divinidad.

11. Escucha ahora — continuó diciéndome — las señales del espíritu terreno y vacuo y que no tiene virtud

δύναμιν μὴ ἔχον· καὶ ὅλως οὐ λαλεῖ ἐὰν μὴ ἐπερωτηθῇ. 7. Πῶς οὖν, φημί, κύριε, ἄνθρωπος γνώσεται τίς αὐτῶν προφήτης καὶ τίς ψευδοπροφήτης ἐστίν; Ἄκουε, φησί, περὶ ἀμφοτέρων τῶν προφητῶν· καὶ ὥς σοι μέλλω λέγειν, οὕτω δοκιμάσεις τὸν προφήτην καὶ τὸν ψευδοπροφήτην. ἀπὸ τῆς ζωῆς δοκίμαζε τὸν ἄνθρωπον τὸν ἔχοντα τὸ πνεῦμα τὸ θεῖον. 8. πρῶτον μὲν ὁ ἔχων τὸ πνεῦμα τὸ θεῖον τὸ ἄνωθεν πραΰς ἐστι καὶ ἡσύχιος καὶ ταπεινόφρων καὶ ἀπεχόμενος ἀπὸ πάσης πονηρίας καὶ ἐπιθυμίας ματαίας τοῦ αἰῶνος τούτου, καὶ ἑαυτὸν ἐνδεέστερον ποιεῖ πάντων τῶν ἀνθρώπων, καὶ οὐδενὶ οὐδὲν ἀποκρίνεται ἐπερωτώμενος, οὐδὲ καταμόνας λαλεῖ, οὐδὲ ὅταν θέλῃ ἄνθρωπος λαλεῖν, λαλεῖ τὸ πνεῦμα [τὸ] ἅγιον, ἀλλὰ τότε λαλεῖ, ὅταν θελήσῃ αὐτὸ ὁ θεὸς λαλῆσαι. 9. ὅταν οὖν ἔλθῃ ὁ ἄνθρωπος ὁ ἔχων τὸ πνεῦμα τὸ θεῖον εἰς συναγωγὴν ἀνδρῶν δικαίων τῶν ἐχόντων πίστιν θείου πνεύματος, καὶ ἔντευξις γένηται πρὸς τὸν θεὸν τῆς συναγωγῆς τῶν ἀνδρῶν ἐκείνων, τότε ὁ ἄγγελος τοῦ προφητικοῦ πνεύματος ὁ κείμενος πρὸς αὐτὸν πληροῖ τὸν ἄνθρωπον, καὶ πληρωθεὶς ὁ ἄνθρωπος τῷ πνεύματι τῷ ἁγίῳ λαλεῖ εἰς τὸ πλῆθος καθὼς ὁ κύριος βούλεται. 10. οὕτως οὖν φανερὸν ἔσται τὸ πνεῦμα τῆς θεότητος. ὅση οὖν περὶ τοῦ πνεύματος τῆς θεότητος τοῦ κυρίου ἡ δύναμις, αὕτη. 11. ἄκουε οὖν, φησί, περὶ τοῦ πνεύματος τοῦ ἐπιγείου καὶ κενοῦ καὶ δύναμιν μὴ ἔχοντος,

alguna, sino que es necio. 12. En primer lugar, el hombre que aparenta tener espíritu, se exalta a sí mismo, quiere ocupar los primeros puestos; se hace en seguida impúdico y desvergonzado y charlatán; vive entre toda clase de deleites y en muchos otros engaños; recibe paga por sus profecías, y si no se le paga, no profetiza. ¿Conque es posible que un Espíritu divino profetice a jornal? No, no cabe que así obre un profeta de Dios, sino que el espíritu de tales profetas es terreno. 13. En segundo lugar, el falso profeta no se acerca para nada a reunión alguna de hombres justos, sino que huye de ellos. En cambio, anda pegado a los vacilantes y vacuos, les echa sus profecías por los rincones y los embauca, hablándoles en todo conforme a lo que ellos desean vacuamente. Y es que, en efecto, a gente vacua responde. Un vaso vacío, chocando con otro vacío, no se rompe, sino que resuenan uno con otro. 14. Mas si sucede que el falso profeta se presenta a una reunión llena de hombres justos, que tienen el espíritu de la divinidad, y tratan de dirigir una súplica a Dios, entonces el hombre se queda vacío, y el espíritu terreno, de puro miedo, huye de él, y el hombre se queda mudo y se hace añicos y no es capaz de soltar una palabra. 15. Al modo que si almacenas en tu bodega vino o aceite, y allí, entre las tinajas llenas, pones un cántaro vacío, luego, cuando quieras desocupar la bodega, hallarás vacío el cántaro que pusiste vacío; así estos profetas vacuos, cuando llegan a los espíritus de los justos, cuales vinieron, tales son hallados.

ἀλλ' ὄντος μωροῦ. 12. πρῶτον μὲν ὁ ἄνθρωπος ἐκεῖνος ὁ δοκῶν πνεῦμα ἔχειν ὑψοῖ ἑαυτὸν καὶ θέλει πρωτοκαθεδρίαν ἔχειν, καὶ εὐθὺς ἰταμός ἐστι καὶ ἀναιδὴς καὶ πολύλαλος καὶ ἐν τρυφαῖς πολλαῖς ἀναστρεφόμενος καὶ ἐν ἑτέραις πολλαῖς ἀπάταις, καὶ μισθοὺς λαμβάνει τῆς προφητείας αὐτοῦ· ἐὰν δὲ μὴ λάβῃ, οὐ προφητεύει. δύναται οὖν πνεῦμα θεῖον μισθοὺς λαμβάνειν καὶ προφητεύειν; οὐκ ἐνδέχεται τοῦτο ποιεῖν θεοῦ προφήτην, ἀλλὰ τῶν τοιούτων προφητῶν ἐπίγειόν ἐστι τὸ πνεῦμα. 13. εἶτα ὅλως εἰς συναγωγὴν ἀνδρῶν δικαίων οὐκ ἐγγίζει, ἀλλ' ἀποφεύγει αὐτούς. κολλᾶται δὲ τοῖς διψύχοις καὶ κενοῖς, καὶ κατὰ γωνίαν αὐτοῖς προφητεύει, καὶ ἀπατᾷ αὐτοὺς λαλῶν κατὰ τὰς ἐπιθυμίας αὐτῶν πάντα κενῶς· κενοῖς γὰρ καὶ ἀποκρίνεται. τὸ γὰρ κενὸν σκεῦος μετὰ τῶν κενῶν συντιθέμενον οὐ θραύεται, ἀλλὰ συμφωνοῦσιν ἀλλήλοις. 14. ὅταν δὲ ἔλθῃ εἰς συναγωγὴν πλήρη ἀνδρῶν δικαίων ἐχόντων πνεῦμα θεότητος, καὶ ἔντευξις ἀπ' αὐτῶν γένηται, κενοῦται ὁ ἄνθρωπος ἐκεῖνος, καὶ τὸ πνεῦμα τὸ ἐπίγειον ἀπὸ τοῦ φόβου φεύγει ἀπ' αὐτοῦ, καὶ κωφοῦται ὁ ἄνθρωπος ἐκεῖνος καὶ ὅλως συνθραύεται, μηδὲν δυνάμενος λαλῆσαι. 15. ἐὰν γὰρ εἰς ἀποθήκην στιβάσῃς οἶνον ἢ ἔλαιον καὶ ἐν αὐτοῖς θῇς κεράμιον κενόν, καὶ πάλιν ἀποστιβάσαι θελήσῃς τὴν ἀποθήκην, τὸ κεράμιον ἐκεῖνο ὃ ἔθηκας κενόν, κενὸν καὶ εὑρήσεις· οὕτω καὶ οἱ προφῆται οἱ κενοὶ ὅταν ἔλθωσιν

16. Ahí tienes la vida de uno y otro linaje de profetas. Así, pues, por sus obras y por su vida has de examinar al hombre que se dice a sí mismo portador del Espíritu. 17. Por tu parte, cree al espíritu que viene de Dios y tiene poder; mas al espíritu terreno y vacío no le creas en nada, pues no hay en él fuerza alguna, puesto que procede del diablo.

COMPARACIÓN.

18. Escucha ahora la comparación que te voy a poner. Toma una piedra y arrójala al cielo. Mira si puedes alcanzarlo. O bien, toma un sifón de agua y dispárala hacia el cielo. A ver si eres capaz de hacer en él un agujero.

19. —¿Cómo, señor—le contesté—, pueden ser esas cosas? Las dos que has dicho son imposibles.

—Pues al modo—me dijo—que eres impotente para realizar cualquiera de esas cosas, así los espíritus terrenos son también impotentes y débiles. 20. Toma ahora la fuerza que viene de lo alto. El granizo es un grano bien menudo; mas cuando cae sobre la cabeza de un hombre, ¡qué daño le causa! O bien, toma la gota de agua que cae del tejado a tierra y es capaz de taladrar una piedra. 21. Ya ves, pues, cómo las cosas que caen de lo alto a tierra, por muy menudas que sean, tienen grande fuerza. Así también el Espíritu divino, que viene de arriba, es poderoso. A éste, por tanto, has de creer, y del otro te apartarás.

εἰς πνεύματα δικαίων, ὁποῖοι ἦλθον, τοιοῦτοι καὶ εὑρίσκονται. 16. ἔχεις ἀμφοτέρων τῶν προφητῶν τὴν ζωήν. δοκίμαζε οὖν ἀπὸ τῶν ἔργων καὶ τῆς ζωῆς τὸν ἄνθρωπον τὸν λέγοντα ἑαυτὸν πνευματοφόρον εἶναι. 17. σὺ δὲ πίστευε τῷ πνεύματι τῷ ἐρχομένῳ ἀπὸ τοῦ θεοῦ καὶ ἔχοντι δύναμιν· τῷ δὲ πνεύματι τῷ ἐπιγείῳ καὶ κενῷ μηδὲν πίστευε, ὅτι ἐν αὐτῳ δύναμις οὐκ ἔστιν· ἀπὸ τοῦ διαβόλου γὰρ ἔρχεται. 18. ἄκουσον [οὖν] τὴν παραβολὴν ἣν μέλλω σοι λέγειν. λάβε λίθον καὶ βάλε εἰς τὸν οὐρανόν, ἴδε εἰ δύνασαι ἅψασθαι αὐτοῦ· ἢ πάλιν λάβε σίφωνα ὕδατος καὶ σιφώνισον εἰς τὸν οὐρανόν, ἴδε εἰ δύνασαι τρυπῆσαι τὸν οὐρανόν. 19. Πῶς, φημί, κύριε, ταῦτα γενέσθαι [δύναται]; ἀδύνατα γὰρ ἀμφότερα ταῦτα [ἃ] εἴρηκας. Ὡς ταῦτα οὖν, φησίν, ἀδύνατά ἐστιν, οὕτω καὶ τὰ πνεύματα τὰ ἐπίγεια ἀδύνατά ἐστι καὶ ἀδρανῆ. 20. λάβε νῦν τὴν δύναμιν τὴν ἄνωθεν ἐρχομένην. ἡ χάλαζα ἐλάχιστόν ἐστι κοκκάριον, καὶ ὅταν ἐπιπέσῃ ἐπὶ κεφαλὴν ἀνθρώπου, πῶς πόνον παρέχει· ἢ πάλιν λάβε τὴν σταγόνα ἣ ἀπὸ τοῦ κεράμου πίπτει χαμαί, καὶ τρυπᾷ τὸν λίθον. 21 βλέπεις οὖν ὅτι τὰ ἄνωθεν ἐλάχιστα πίπτοντα ἐπὶ τὴν γῆν μεγάλην δύναμιν ἔχουσιν· οὕτω καὶ τὸ πνεῦμα τὸ θεῖον ἄνωθεν ἐρχόμενον δυνατόν ἐστι. τούτῳ οὖν τῷ πνεύματι πίστευε, ἀπὸ δὲ τοῦ ἑτέρου ἀπέχου

MANDAMIENTO DUODECIMO

CONTRA EL MAL DESEO.

1. Díjome:

—Arranca de ti todo mal deseo y revístete del deseo bueno y santo. Porque, revestido de este deseo santo, aborrecerás el malo y lo frenarás a tu talante. 2. Fiero es, en efecto, el mal deseo, y con dificultad se amansa. Terrible es y de todo punto consume con su fiereza a los hombres. Y, señaladamente, cuando un siervo de Dios viene a dar en él y no es prudente, es por él terriblemente consumido. Sin embargo, sólo consume a los que no llevan el vestido del buen deseo, sino que se hallan enredados en este siglo. A éstos, sí, les entrega a la muerte.

3. —¿Cuáles son, señor—le dije—, las obras del mal deseo, que llevan los hombres a la muerte? Dámelas a conocer y me abstendré de ellas.

—Escucha en qué clase de obras el mal deseo da muerte a los siervos de Dios.

2. El que sobre todos descuella es el deseo de la mujer ajena, o del marido, luego el lujo de la riqueza, de comidas abundantes y vacuas, lo mismo que de bebidas y de otros muchos necios placeres. Porque todo placer es necio y vacuo para los siervos de Dios. 2. Así, pues, estos deseos son malos y dan la muerte a los siervos de Dios. Porque este deseo malo es hijo del diablo. Es ne-

Ἐντολὴ ιβ'.

1. Λέγει μοι· Ἆρον ἀπὸ σεαυτοῦ πᾶσαν ἐπιθυμίαν πονηράν, ἔνδυσαι δὲ τὴν ἐπιθυμίαν τὴν ἀγαθὴν καὶ σεμνήν· ἐνδεδυμένος γὰρ τὴν ἐπιθυμίαν ταύτην μισήσεις τὴν πονηρὰν ἐπιθυμίαν καὶ χαλιναγωγήσεις αὐτὴν καθὼς βούλει. 2. ἀγρία γάρ ἐστιν ἡ ἐπιθυμία ἡ πονηρὰ καὶ δυσκόλως ἡμεροῦται· φοβερὰ γάρ ἐστι καὶ λίαν τῇ ἀγριότητι αὐτῆς δαπανᾷ τοὺς ἀνθρώπους· μάλιστα δὲ ἐὰν ἐμπέσῃ εἰς αὐτὴν δοῦλος θεοῦ καὶ μὴ ᾖ συνετός, δαπανᾶται ὑπ' αὐτῆς δεινῶς. δαπανᾷ δὲ τοὺς τοιούτους τοὺς μὴ ἔχοντας ἔνδυμα τῆς ἐπιθυμίας τῆς ἀγαθῆς, ἀλλὰ ἐμπεφυρμένους τῷ αἰῶνι τούτῳ. τούτους οὖν παραδίδωσιν εἰς θάνατον. 3. Ποῖα, φημί, κύριε, ἐστὶν ἔργα τῆς ἐπιθυμίας τῆς πονηρᾶς τὰ παραδιδόντα τοὺς ἀνθρώπους εἰς θάνατον; γνώρισόν μοι, καὶ ἀφέξομαι ἀπ' αὐτῶν. Ἄκουσον ἐν ποίοις ἔργοις θανατοῖ ἡ ἐπιθυμία ἡ πονηρὰ τοὺς δούλους τοῦ θεοῦ.

2. Πάντων προέχουσα ἐπιθυμία γυναικὸς ἀλλοτρίας ἢ ἀνδρός, καὶ πολυτέλεια πλούτου καὶ ἐδεσμάτων πολλῶν ματαίων καὶ μεθυσμάτων, καὶ ἑτέρων τρυφῶν πολλῶν καὶ μωρῶν· πᾶσα γὰρ τρυφὴ μωρά ἐστι καὶ κενὴ τοῖς δούλοις τοῦ θεοῦ. 2. αὗται οὖν αἱ ἐπιθυμίαι πονηραί εἰσι, θανατοῦσαι τοὺς δούλους τοῦ θεοῦ. αὕτη γὰρ ἡ ἐπιθυμία ἡ πονηρὰ τοῦ δια-

cesario, pues, que os abstengáis de los malos deseos, para que, alejados de ellos, viváis para Dios. 3. Mas todos aquellos que se dejan dominar de ellos y no los resisten, están de todo punto muertos, pues mortales son estos deseos. 4. Por tu parte, pues, revístete del deseo de la justicia y, armado con el temor del Señor, resiste a los malos deseos. Porque el temor de Dios habita en el buen deseo. Si el mal deseo te ve armado del temor de Dios y dispuesto a resistirle, huirá lejos de ti, y, por miedo a tus armas, no se presentará más a tu vista. 5. Tú, pues, coronado como vencedor del mal deseo, preséntate ante el deseo de la justicia y entrégale el premio de la victoria que alcanzaste y sírvele del modo que él quisiere. Si sirvieres al buen deseo y te sometieres a él, podrás dominar el mal deseo y someterle a todo tu talante.

3. —Quisiera saber, señor—le dije—, de qué modo tengo que servir al buen deseo.

—Escucha—me dijo—. Practicarás la justicia y la virtud, la verdad y el temor del Señor, la fe y la mansedumbre y todos los otros bienes semejantes. Si estas virtudes practicares, serás siervo agradable de Dios y vivirás para Él. Y todo el que sirviere al buen deseo, vivirá igualmente para Dios.

βόλου θυγάτηρ ἐστίν. ἀπέχεσθαι δεῖ ἀπὸ τῶν ἐπιθυμιῶν τῶν πονηρῶν, ἵνα ἀποσχόμενοι ζήσητε τῷ θεῷ. 3. ὅσοι δὲ ἂν κατακυριευθῶσιν ὑπ' αὐτῶν καὶ μὴ ἀντισταθῶσιν αὐταῖς, ἀποθανοῦνται εἰς τέλος· θανατώδεις γάρ εἰσιν αἱ ἐπιθυμίαι αὗται. 4. σὺ οὖν ἔνδυσαι τὴν ἐπιθυμίαν τῆς δικαιοσύνης, καὶ καθοπλισάμενος τὸν φόβον κυρίου ἀντίστηθι αὐταῖς. ὁ γὰρ φόβος τοῦ θεοῦ κατοικεῖ ἐν τῇ ἐπιθυμίᾳ τῇ ἀγαθῇ. ἡ ἐπιθυμία ἡ πονηρὰ ἐὰν ἴδῃ σε καθωπλισμένον τῷ φόβῳ τοῦ θεοῦ καὶ ἀνθεστηκότα αὐτῇ, φεύξεται ἀπὸ σοῦ μακράν, καὶ οὐκ ἔτι σοι ὀφθήσεται φοβουμένη τὰ ὅπλα σου. 5. σὺ οὖν στεφανωθεὶς κατ' αὐτῆς ἐλθὲ πρὸς τὴν ἐπιθυμίαν τῆς δικαιοσύνης, καὶ παραδοὺς αὐτῇ τὸ νῖκος ὃ ἔλαβες, δούλευσον αὐτῇ καθὼς αὐτὴ βούλεται. ἐὰν δουλεύσῃς τῇ ἐπιθυμίᾳ τῇ ἀγαθῇ καὶ ὑποταγῇς αὐτῇ, δυνήσῃ τῆς ἐπιθυμίας τῆς πονηρᾶς κατακυριεῦσαι καὶ ὑποτάξαι αὐτὴν καθὼς βούλει.

3. Ἤθελον, φημί, κύριε, γνῶναι ποίοις τρόποις με δεῖ δουλεῦσαι τῇ ἐπιθυμίᾳ τῇ ἀγαθῇ. Ἄκουε, φησίν· ἐργάσῃ δικαιοσύνην καὶ ἀρετήν, ἀλήθειαν καὶ φόβον κυρίου, πίστιν καὶ πραότητα, καὶ ὅσα τούτοις ὅμοιά ἐστιν ἀγαθά. ταῦτα ἐργαζόμενος εὐάρεστος ἔσῃ δοῦλος τοῦ θεοῦ καὶ ζήσῃ αὐτῷ· καὶ πᾶς ὃς ἂν δουλεύσῃ τῇ ἐπιθυμίᾳ τῇ ἀγαθῇ, ζήσεται τῷ

EPILOGO A LOS MANDAMIENTOS

LOS MANDAMIENTOS POSIBLES DE GUARDAR.

2. Terminó, pues, estos doce mandamientos, y me dijo:

—He aquí los mandamientos que te he dado. Camina en ellos y exhorta a los que los oigan a que su penitencia sea pura todo el resto de los días de su vida. 3. Cumple cuidadosamente este ministerio que te encargo y habrás realizado una obra grande, pues hallarás gracia en los que han de hacer penitencia y darán fe a tus palabras, porque yo estaré contigo y los forzaré a que te crean.

Yo le respondí:

4. —Señor, estos mandamientos son magníficos, hermosos y gloriosos, y que pueden alegrar el corazón de un hombre que sea capaz de guardarlos. Lo que yo no sé es si estos mandamientos pueden ser guardados por hombre alguno, pues son duros en demasía.

5. Respondióme, diciendo:

—Si tú te pones a ti mismo delante que estos mandamientos puedan ser guardados, los guardarás con poco trabajo y no serán duros; mas si ya te está subiendo al corazón la idea de que no hay hombre que pueda guardarlos, no los guardarás. 6. Ahora lo que te digo es: si no guardares estos mandamientos, sino que los descuidares, no tendrás salvación posible ni tú, ni tus hijos, ni

θεῷ. 2. Συνετέλεσεν οὖν τὰς ἐντολὰς τὰς δώδεκα, καὶ λέγει μοι· Ἔχεις τὰς ἐντολὰς ταύτας· πορεύου ἐν αὐταῖς καὶ τοὺς ἀκούοντας παρακάλει ἵνα ἡ μετάνοια αὐτῶν καθαρὰ γένηται τὰς λοιπὰς ἡμέρας τῆς ζωῆς αὐτῶν. 3. τὴν διακονίαν ταύτην ἥν σοι δίδωμι τέλει ἐπιμελῶς καὶ πολὺ ἐργάσῃ· εὑρήσεις γὰρ χάριν ἐν τοῖς μέλλουσι μετανοεῖν, καὶ πεισθήσονταί σου τοῖς ῥήμασιν· ἐγὼ γὰρ μετὰ σοῦ ἔσομαι καὶ ἀναγκάσω αὐτοὺς πεισθῆναί σοι.

4. Λέγω αὐτῷ· Κύριε, αἱ ἐντολαὶ αὗται μεγάλαι καὶ καλαὶ καὶ ἔνδοξοί εἰσι καὶ δυνάμεναι εὐφρᾶναι καρδίαν ἀνθρώπου τοῦ δυναμένου τηρῆσαι αὐτάς. οὐκ οἶδα δὲ εἰ δύνανται αἱ ἐντολαὶ αὗται ὑπὸ ἀνθρώπου φυλαχθῆναι, διότι σκληραί εἰσι λίαν 5. ἀποκριθεὶς λέγει μοι· Ἐὰν σὺ σεαυτῷ προθῇς ὅτι δύνανται φυλαχθῆναι, εὐκόπως αὐτὰς φυλάξεις, καὶ οὐκ ἔσονται σκληραί· ἐὰν δὲ ἐπὶ τὴν καρδίαν σου ἤδη ἀναβῇ μὴ δύνασθαι αὐτὰς ὑπὸ ἀνθρώπου φυλαχθῆναι, οὐ φυλάξεις αὐτάς. 6. νῦν δέ σοι λέγω· ἐὰν ταύτας μὴ φυλάξῃς, ἀλλὰ παρενθυμηθῇς, οὐχ ἕξεις σωτηρίαν, οὔτε

tu familia, puesto caso que ya has decidído para ti que estos mandamientos no pueden ser guardados por hombre de este mundo.

4. Esto me lo dijo sobremanera airado, de suerte que yo quedé confuso y transido de miedo ante él. Porque su figura se transmutó de modo que no hay hombre que pudiera soportar su ira. 2. Viéndome, pues, todo turbado y confuso, empezóme a hablar más blandamente y me dijo:

—Necio, insensato y vacilante, ¿no entiendes cuán grande y poderosa y admirable es la gloria de Dios, que creó el mundo por amor del hombre y al hombre sometió toda su creación y le dió todo poder para dominar sobre cuanto hay bajo el cielo? 3. Si, pues—me dijo—, el hombre es dueño de todas las criaturas de Dios y sobre todas ejerce señorío, ¿no podrá también enseñorearse de estos mandamientos? Todo — me dijo — lo puede dominar, y estos mandamientos también todos, el hombre que tiene al Señor en su corazón. 4. Mas los que sólo llevan al Señor en sus labios y tienen su corazón endurecido y están lejos del Señor, para ésos, sí, estos mandamientos son duros e inaccesibles. 5. Vosotros, pues, los que sois ligeros y vacíos en la fe, poned al Señor en vuestros corazones y veréis cómo no hay nada más ligero ni más dulce y suave que estos mandamientos. 6. Convertíos vosotros, los que andáis en los mandamientos del diablo, entre disoluciones difíciles, amargas y fieras, y no te-

τὰ τέκνα σου οὔτε ὁ οἶκός σου, ἐπεὶ ἤδη σεαυτῷ κέκρικας τοῦ μὴ δύνασθαι τὰς ἐντολὰς ταύτας ὑπὸ ἀνθρώπου φυλαχθῆναι.

4. Καὶ ταῦτά μοι λίαν ὀργίλως ἐλάλησεν, ὥστε με συγχυθῆναι καὶ λίαν αὐτὸν φοβηθῆναι· ἡ μορφὴ γὰρ αὐτοῦ ἠλλοιώθη, ὥστε μὴ δύνασθαι ἄνθρωπον ὑπενεγκεῖν τὴν ὀργὴν αὐτοῦ. 2. ἰδὼν δέ με τεταραγμένον ὅλον καὶ συγκεχυμένον ἤρξατό μοι ἐπιεικέστερον λαλεῖν, καὶ λέγει· Ἄφρον, ἀσύνετε καὶ δίψυχε, οὐ νοεῖς τὴν δόξαν τοῦ θεοῦ, πῶς μεγάλη ἐστὶ καὶ θαυμαστή, ὅτι ἔκτισε τὸν κόσμον ἕνεκα τοῦ ἀνθρώπου καὶ πᾶσαν τὴν κτίσιν αὐτοῦ ὑπέταξε τῷ ἀνθρώπῳ, καὶ τὴν ἐξουσίαν πᾶσαν ἔδωκεν αὐτῷ τοῦ κατακυριεύειν τῶν ὑπὸ τὸν οὐρανὸν πάντων; 3. εἰ οὖν, φησίν, ὁ ἄνθρωπος κύριός ἐστι τῶν κτισμάτων τοῦ θεοῦ καὶ πάντων κατακυριεύει, οὐ δύναται καὶ τούτων ἐντολῶν κατακυριεῦσαι; δύναται, φησί, πάντων καὶ πασῶν τῶν ἐντολῶν τούτων κατακυριεῦσαι ὁ ἄνθρωπος ὁ ἔχων τὸν κύριον ἐν τῇ καρδίᾳ αὐτοῦ. 4. οἱ δὲ ἐπὶ τοῖς χείλεσιν ἔχοντες τὸν κύριον, τὴν δὲ καρδίαν αὐτῶν πεπωρωμένην, καὶ μακρὰν ὄντες ἀπὸ τοῦ κυρίου, ἐκείνοις αἱ ἐντολαὶ αὗται σκληραί εἰσι καὶ δύσβατοι. 5. θέσθε οὖν ὑμεῖς, οἱ κενοὶ καὶ ἐλαφροὶ ὄντες ἐν τῇ πίστει, τὸν κύριον ὑμῶν εἰς τὴν καρδίαν, καὶ γνώσεσθε ὅτι οὐδέν ἐστιν εὐκοπώτερον τῶν ἐντολῶν τούτων οὔτε γλυκύτερον οὔτε ἡμερώτερον. 6. ἐπιστράφητε ὑμεῖς οἱ ταῖς ἐντολαῖς πορευόμενοι τοῦ διαβόλου, ταῖς δυσκόλοις καὶ πικραῖς καὶ ἀγρίαις ἀσελ-

máis al diablo, porque no hay en él fuerza alguna contra vosotros. 7. Porque yo estaré con vosotros, yo, el ángel de la penitencia, que le domino absolutamente. El diablo sólo infunde miedo; pero este miedo no tiene eficacia ninguna. No le temáis, pues, y él huirá de vosotros.

LA TENTACIÓN.

5. Díjele yo:

—Señor, escúchame todavía unas cuantas palabras.

—Di—me contestó—lo que quieras.

—Señor—le dije—, el hombre, dispuesto está a cumplir los mandamientos de Dios, y nadie hay que no ruegue al Señor que le fortalezca en sus mandamientos y le haga obediente a ellos; pero el diablo es duro y los domina.

2. —El diablo—me dijo—no puede dominar a los siervos de Dios que de todo corazón confían en Él; puede, ciertamente, combatirlos, pero no puede derrotarlos. Si, pues, le resistís, huirá de vosotros, vencido, lleno de vergüenza.

3. Cuando un hombre llena de buen vino unas tinajas muy bien dispuestas para ello, y entre ellas deja algunas a medio llenar, si luego se da una vuelta por las tinajas, no examina las que dejó llenas—pues sabe que están llenas—, sino que mira las a medio llenar, pues teme no se hayan agriado. Porque es de saber que los cántaros medio llenos se agrían rápidamente y el vino pierde todo su valor. 4. Pues de la misma manera el diablo anda tras de todos los siervos de Dios para tentar-

γείαις, καὶ μὴ φοβήθητε τὸν διάβολον, ὅτι ἐν αὐτῷ δύναμις οὐκ ἔστιν καθ' ὑμῶν· 7. ἐγὼ γὰρ ἔσομαι μεθ' ὑμῶν, ὁ ἄγγελος τῆς μετανοίας. [ὁ κ]αταχυριεύων αὐτοῦ. ὁ διάβολος μόνον φόβον ἔχει, ὁ δὲ φόβος αὐτοῦ τόνον οὐκ ἔχει· μὴ φοβήθητε οὖν αὐτόν, καὶ φεύξεται ἀφ' ὑμῶν.

5. Λέγω αὐτῷ· Κύριε, [ἄκ]ουσόν μου ὀλίγων ῥημάτων. Λέγε, φησίν, ὃ βούλει. Ὁ μὲν ἄνθρωπος, φημί, κύριε, πρόθυμός ἐστι τὰς ἐντολὰς τοῦ θεοῦ φυλάσσειν, καὶ οὐδείς ἐστιν ὁ μὴ αἰτούμενος παρὰ τοῦ κ[υρίου, ἵν]α ἐνδυναμωθῇ ἐν ταῖς ἐντολαῖς αὐτοῦ καὶ ὑποταγῇ αὐταῖς· ἀλλ' ὁ διάβολος σκληρός ἐστι καὶ καταδυναστεύει αὐτῶν. 2. Οὐ δύναται, φησί, καταδυναστεύειν τῶν δούλων τοῦ θεοῦ τῶν ἐξ ὅλης καρδίας ἐλπιζόντων ἐπ' αὐτόν. δύναται ὁ διάβολος ἀντιπαλαῖσαι, καταπαλαῖσαι δὲ οὐ δύναται. ἐὰν οὖν ἀντισταθῆτε αὐτῷ, νικηθεὶς φεύξεται ἀφ' ὑμῶν κατῃσχυμμένος. ὅσοι δέ, φησίν, ἀπόκενοί εἰσι, φοβοῦνται τὸν διάβολον ὡς δύναμιν ἔχοντα. 3. ὅταν ὁ ἄνθρωπος κεράμια ἱκανώτατα γεμίσῃ οἴνου καλοῦ, καὶ ἐν τοῖς κεραμίοις ἐκείνοις ὀλίγα ἀπόκενα ᾖ, ἔρχεται ἐπὶ τὰ κεράμια καὶ οὐ κατανοεῖ τὰ πλήρη. οἶδε γὰρ ὅτι πλήρη εἰσί· κατανοεῖ δὲ τὰ ἀπόκενα, φοβούμενος μήποτε ὤξισαν· ταχὺ γὰρ τὰ ἀπόκενα κεράμια ὀξίζουσι, καὶ ἀπόλλυται ἡ ἡδονὴ τοῦ οἴνου. 4. οὕτω καὶ ὁ διάβολος ἔρχεται ἐπὶ πάντας τοὺς δούλους τοῦ θεοῦ ἐκπειράζων αὐτούς. ὅσοι οὖν

los. Ahora bien, los que están llenos de fe le resisten valerosamente, y él se retira de ellos, pues no tiene por donde entrar. Entonces acude a los medio vacíos, y como tiene lugar, se mete en ellos, y hace con ellos lo que quiere, y se convierten los desgraciados en esclavos suyos.

6. A vosotros os lo digo, yo, el mensajero de la penitencia: "No temáis al diablo." Porque yo he sido enviado—me dijo—para estar con vosotros, los que de todo vuestro corazón hacéis penitencia, y a fortaleceros en la fe. 2. Creed, pues, en Dios, vosotros, los que por vuestros pecados estáis desesperados de vuestra vida y estáis añadiendo pecados a pecados y agraváis hasta lo profundo vuestra propia vida; creed, digo, que si os convirtiereis al Señor de todo vuestro corazón y obrareis la justicia el resto de los días de vuestra vida y le sirviereis rectamente conforme a su voluntad, Él curará vuestros pecados pasados y tendréis fuerza para dominar totalmente las obras del diablo. Mas las amenazas del diablo no las temáis en absoluto, porque tiene tan poco vigor como los nervios de un cadáver. 3. Escuchadme, pues, a mí, y temed al que todo lo puede, salvar lo mismo que perdonar, y guardad estos mandamientos y viviréis para Dios.

4. Díjele yo:

—Señor, ahora sí que he sido fortalecido en todas las justificaciones del Señor, porque tú estás conmigo, y sé que tú quebrantarás todo el poder del diablo y nosotros le dominaremos y sobrepujaremos todas sus obras. Y

πλήρεις εἰσὶν ἐν τῇ πίστει, ἀνθεστήκασιν αὐτῷ ἰσχυρῶς, κἀκεῖνος ἀποχωρεῖ ἀπ' αὐτῶν μὴ ἔχων τόπον ποῦ εἰσέλθῃ. ἔρχεται οὖν τότε πρὸς τοὺς ἀποκένους, καὶ ἔχων τόπον εἰσπορεύεται εἰς αὐτούς, καὶ ὃ δὲ βούλεται ἐν αὐτοῖς ἐργάζεται, καὶ γίνονται αὐτῷ ὑπόδουλοι.

6. Ἐγὼ δὲ ὑμῖν λέγω, ὁ ἄγγελος τῆς μετανοίας· μὴ φοβήθητε τὸν διάβολον. ἀπεστάλην γάρ, φησί, μεθ' ὑμῶν εἶναι τῶν μετανοούντων ἐξ ὅλης καρδίας αὐτῶν καὶ ἰσχυροποιῆσαι αὐτοὺς ἐν τῇ πίστει. 2. πιστεύσατε οὖν τῷ θεῷ ὑμεῖς οἱ διὰ τὰς ἁμαρτίας ὑμῶν ἀπεγνωκότες τὴν ζωὴν ὑμῶν καὶ προστιθέντες ἁμαρτίαις καὶ καταβαρύνοντες τὴν ζωὴν ὑμῶν, ὅτι ἐὰν ἐπιστραφῆτε πρὸς τὸν κύριον ἐξ ὅλης τῆς καρδίας ὑμῶν καὶ ἐργάσησθε τὴν δικαιοσύνην τὰς λοιπὰς ἡμέρας τῆς ζωῆς ὑμῶν καὶ δουλεύσητε αὐτῷ ὀρθῶς κατὰ τὸ θέλημα αὐτοῦ, ποιήσει ἴασιν τοῖς προτέροις ὑμῶν ἁμαρτήμασι, καὶ ἕξετε δύναμιν τοῦ κατακυριεῦσαι τῶν ἔργων τοῦ διαβόλου. τὴν δὲ ἀπειλὴν τοῦ διαβόλου ὅλως μὴ φοβήθητε· ἄτονος γάρ ἐστιν ὥσπερ νεκροῦ νεῦρα. 3. ἀκούσατε οὖν μου, καὶ φοβήθητε τὸν πάντα δυνάμενον, σῶσαι καὶ ἀπολέσαι, καὶ τηρεῖτε τὰς ἐντολὰς ταύτας, καὶ ζήσεσθε τῷ θεῷ. 4. λέγω αὐτῷ· Κύριε, νῦν ἐνεδυναμώθην ἐν πᾶσι τοῖς δικαιώμασι τοῦ κυρίου, ὅτι σὺ μετ' ἐμοῦ εἶ· καὶ οἶδα ὅτι συγκόψεις τὴν δύναμιν τοῦ διαβόλου πᾶσαν, καὶ ἡμεῖς αὐτοῦ κατακυριεύσομεν καὶ κατισχύσομεν πάντων τῶν ἔργων αὐτοῦ. καὶ ἐλπίζω, κύριε, δύνασθαί με

tengo, señor, confianza que, fortaleciéndome el Señor, podré guardar todos estos mandamientos que me has dado.

5. —Los guardarás—me contestó—a condición de que tu corazón sea puro con el Señor. E igualmente los guardarán todos los que purificaren sus corazones de los vanos deseos de este siglo y vivirán para Dios.

τὰς ἐντολὰς ταύτας ἃς ἐντέταλσαι, τοῦ κυρίου ἐνδυναμοῦντος φυλάξαι. 5. Φυλάξεις, φησίν, ἐὰν ἡ καρδία σου καθαρὰ γένηται πρὸς κύριον· καὶ πάντες δὲ φυλάξουσιν ὅσοι ἂν καθαρίσωσιν ἑαυτῶν τὰς καρδίας ἀπὸ τῶν ματαίων ἐπιθυμιῶν τοῦ αἰῶνος τούτου, καὶ ζήσονται τῷ θεῷ.

COMPARACIONES QUE HABLO CONMIGO

COMPARACION PRIMERA

LA VERDADERA CIUDAD
DEL CRISTIANO.

Díjome:

—Sabéis—me dijo—que vosotros, los siervos de Dios, vivís en tierra extranjera, pues vuestra ciudad está muy lejos de ésta en que ahora habitáis. Si, pues, sabéis—prosiguió—cuál es la ciudad en que definitivamente habéis de habitar, ¿a qué fin os aparejáis aquí campos y lujosas instalaciones, casas y moradas perecederas? 2. Ahora bien, el que todo eso se apareja para la ciudad presente, señal es que no piensa en volver a su propia ciudad. 3. ¡Hombre necio, vacilante y miserable! ¿No te das cuenta que todo eso son cosas ajenas y están bajo poder de otro? Y así te dirá el señor de esta ciudad: "No quiero que habites en mi ciudad, puesto que no sigues sus leyes." 4. Ahora, pues, tú, que tienes campos y casas y muchas otras riquezas, ¿qué harás, cuando fueres por Él expulsado, de tu campo y de tu casa y de todo lo de-

ΠΑΡΑΒΟΛΑΙ ΑΣ ΕΛΑΛΗΣΕ ΜΕΤ' ΕΜΟΥ.

Λέγει μοι· Οἴδατε, φησίν, ὅτι ἐπὶ ξένης κατοικεῖτε ὑμεῖς οἱ δοῦλοι τοῦ θεοῦ· ἡ γὰρ πόλις ὑμῶν μακράν ἐστιν ἀπὸ τῆς πόλεως ταύτης· εἰ οὖν οἴδατε, φησί, τὴν πόλιν ὑμῶν ἐν ᾗ μέλλετε κατοικεῖν, τί ὧδε ὑμεῖς ἑτοιμάζετε ἀγροὺς καὶ παρατάξεις πολυτελεῖς καὶ οἰκοδομὰς καὶ οἰκήματα μάταια; 2. ταῦτα οὖν ὁ ἑτοιμάζων εἰς ταύτην τὴν πόλιν οὐ προσδοκᾷ ἐπανακάμψαι εἰς τὴν ἰδίαν πόλιν. 3. ἄφρον καὶ δίψυχε καὶ ταλαίπωρε ἄνθρωπε, οὐ νοεῖς ὅτι ταῦτα πάντα ἀλλότριά ἐστι, καὶ ὑπ' ἐξουσίαν ἑτέρου εἰσίν; ἐρεῖ γὰρ ὁ κύριος τῆς πόλεως ταύτης· Οὐ θέλω σε κατοικεῖν εἰς τὴν πόλιν μου, ἀλλ' ἔξελθε ἐκ τῆς πόλεως ταύτης, ὅτι τοῖς νόμοις μου οὐ χρᾶσαι. 4. σὺ οὖν ἔχων ἀγροὺς καὶ οἰκήσεις καὶ ἑτέρας ὑπάρξεις πολλάς, ἐκβαλλόμενος ὑπ' αὐτοῦ τί ποιήσεις σου τὸν ἀγρὸν καὶ τὴν οἰκίαν καὶ τὰ λοιπὰ ὅσα ἡτοίμασας

más que te aparejaste? Porque con toda razón te dice el señor de esta tierra: "O sigue mis leyes o sal de mi tierra." 5. ¿Qué vas, pues, a hacer tú, que tienes una ley en tu propia ciudad? ¿Es que por amor de tus campos y de tus demás bienes vas de todo punto a renegar de tu ley y caminar en adelante en la ley de esta ciudad? Mira no te sea inconveniente renegar de tu ley, pues cuando quieras volver a tu ciudad no serás en modo alguno admitido, pues renegaste de su ley y quedarás excluído de ella.

6. Atiende, por tanto. Como quien habita en tierra extraña, no busques para ti nada fuera de una suficiencia pasadera, y está apercibido para el caso en que el señor de esta ciudad quiera expulsarte de ella por oponerte a sus leyes. Saliendo entonces de la ciudad suya, marcharás a la tuya propia, y allí seguirás tu ley, sin injuria de nadie, con todo regocijo.

7. ¡Atención, pues, vosotros, los que servís al Señor y le tenéis en el corazón! Obrad las obras de Dios, recordando sus mandamientos y las promesas que os ha hecho, y creed que Él las cumplirá, con tal de que sus mandamientos sean guardados. 8. En lugar, pues, de campos, comprad almas atribuladas, conforme cada uno pudiere; socorred a las viudas y a los huérfanos y no los despreciéis; gastad vuestra riqueza y vuestros bienes todos en esta clase de campos y casas, que son las que habéis recibido del Señor. 9. Porque este es el fin para que el Dueño os hizo ricos, para que le prestéis estos ser-

σεαυτῷ; λέγει γάρ σοι δικαίως ὁ κύριος τῆς χώρας ταύτης· Ἢ τοῖς νόμοις μου χρῶ, ἢ ἐκχώρει ἐκ τῆς χώρας μου. 5. σὺ οὖν τί μέλλεις ποιεῖν, ἔχων νόμον ἐν τῇ σῇ πόλει; ἕνεκεν τῶν ἀγρῶν σου καὶ τῆς λοιπῆς ὑπάρξεως τὸν νόμον σου πάντως ἀπαρνήσῃ καὶ πορεύσῃ τῷ νόμῳ τῆς πόλεως ταύτης; βλέπε μὴ [σοι] ἀσύμφορόν ἐστιν ἀπαρνῆσαι τὸν νόμον σου· ἐὰν γὰρ ἐπανακάμψαι θελήσῃς εἰς τὴν πόλιν σου, οὐ μὴ παραδεχθήσῃ, ὅτι ἀπηρνήσω τὸν νόμον τῆς πόλεώς σου, καὶ ἐκκλεισθήσῃ ἀπ' αὐτῆς. 6. βλέπε οὖν σύ· ὡς ἐπὶ ξένης κατοικῶν μηδὲν πλέον ἑτοίμαζε σεαυτῷ εἰ μὴ τὴν αὐτάρκειαν τὴν ἀρκετήν σοι, καὶ ἕτοιμος γίνου, ἵνα ὅταν θέλῃ ὁ δεσπότης τῆς πόλεως ταύτης ἐκβαλεῖν σε ἀντιταξάμενον τῷ νόμῳ αὐτοῦ, ἐξέλθῃς ἐκ τῆς πόλεως αὐτοῦ καὶ ἀπέλθῃς ἐν τῇ πόλει σου, καὶ τῷ σῷ νόμῳ χρήσῃ ἀνυβρίστως ἀγαλλιώμενος. 7. βλέπετε οὖν ὑμεῖς οἱ δουλεύοντες τῷ κυρίῳ καὶ ἔχοντες αὐτὸν εἰς τὴν καρδίαν· ἐργάζεσθε τὰ ἔργα τοῦ θεοῦ μνημονεύοντες τῶν ἐντολῶν αὐτοῦ καὶ τῶν ἐπαγγελιῶν ὧν ἐπηγγείλατο, καὶ πιστεύσατε αὐτῷ ὅτι ποιήσει αὐτάς, ἐὰν αἱ ἐντολαὶ αὐτοῦ φυλαχθῶσιν. 8. ἀντὶ ἀγρῶν οὖν ἀγοράζετε ψυχὰς θλιβομένας, καθά τις δυνατός ἐστι, καὶ χήρας καὶ ὀρφανοὺς ἐπισκέπτεσθε καὶ μὴ παραβλέπετε αὐτούς, καὶ τὸν πλοῦτον ὑμῶν καὶ τὰς παρατάξεις πάσας εἰς τοιούτους ἀγροὺς καὶ οἰκίας δαπανᾶτε, ἃς ἐλάβετε παρὰ τοῦ θεοῦ. 9. εἰς τοῦτο γὰρ ἐπλούτισεν ὑμᾶς ὁ δεσπότης, ἵνα ταύτας τὰς διακονίας

vicios. Mucho mejor es comprar tales campos y posesiones y casas, que son las que has de encontrar en tu ciudad cuando vuelvas a ella. 10. Este es el lujo bueno y santo, que no trae consigo tristeza ni temor, sino alegría. No practiquéis, pues, el lujo de los gentiles, pues es sin provecho para vosotros, los servidores de Dios. 11. Practicad, sí, vuestro propio lujo, aquel en que podéis alegraros. Y no engañéis a nadie ni toquéis lo ajeno ni lo codiciéis, porque cosa mala es codiciar lo ajeno. Trabaja, empero, tu propio trabajo y te salvarás.

COMPARACION SEGUNDA

El olmo y la vid.

Como fuera yo de camino a mi campo y me parara a considerar un olmo y una vid, estando discurriendo sobre esas plantas y los frutos de ellas, aparecióseme el Pastor y me dijo:

—¿Qué es lo que estás cavilando dentro de ti sobre el olmo y la vid?

—Estoy reflexionando, señor—le contesté—, lo bien que se acomodan el uno a la otra.

2. —Estos árboles — me dijo — están puestos para ejemplo de los siervos de Dios.

—Quisiera saber—le dije—qué ejemplo es el de estos árboles de que hablas.

—¿Ves—me dijo—este olmo y esta vid?

—Los veo, señor—le respondí.

τελέσητε αὐτῷ· πολὺ βέλτιόν ἐστι τοιούτους ἀγροὺς ἀγοράζειν καὶ κτήματα καὶ οἴκους, οὓς εὑρήσεις ἐν τῇ πόλει σου, ὅταν ἐπιδημήσῃς εἰς αὐτήν. 10. αὕτη ἡ πολυτέλεια καλὴ καὶ ἱερά, λύπην μὴ ἔχουσα μηδὲ φόβον, ἔχουσα δὲ χαράν. τὴν οὖν πολυτέλειαν τῶν ἐθνῶν μὴ πράσσετε· ἀσύμφορον γάρ ἐστιν ὑμῖν τοῖς δούλοις τοῦ θεοῦ· 11. τὴν δὲ ἰδίαν πολυτέλειαν πράσσετε, ἐν ᾗ δύνασθε χαρῆναι· καὶ μὴ παραχαράσσετε, μηδὲ τοῦ ἀλλοτρίου ἅψησθε μηδὲ ἐπιθυμεῖτε αὐτοῦ· πονηρὸν γάρ ἐστιν ἀλλοτρίων ἐπιθυμεῖν. τὸ δὲ σὸν ἔργον ἐργάζου, καὶ σωθήσῃ.

Ἄλλη παραβολή.

Περιπατοῦντός μου εἰς τὸν ἀγρὸν καὶ κατανοοῦντος πτελέαν καὶ ἄμπελον, καὶ διακρίνοντος περὶ αὐτῶν καὶ τῶν καρπῶν, φανεροῦταί μοι ὁ ποιμὴν καὶ λέγει [μοι]· Τί σὺ ἐν ἑαυτῷ ζητεῖς περὶ τῆς πτελέας καὶ τῆς ἀμπέλου; Συζητῶ, φημί, [κύριε,] ὅτι εὐπρεπέσταταί εἰσιν ἀλλήλαις. 2. Ταῦτα τὰ δύο δένδρα, φησίν, εἰς τύπον κεῖνται τοῖς δούλοις τοῦ θεοῦ. Ἤθελον, φημί, γνῶναι τὸν τύπον τῶν δένδρων τούτων ὧν λέγεις. Βλέ-

3. —Esta vid—prosiguió—da de suyo fruto; pero el olmo es un árbol infructuoso. Mas si la vid no se entrelaza con el olmo, no puede dar mucho fruto, arrastrada que anda por tierra, y aun el que da, lo da podrido por no estar colgada del olmo. Así, pues, cuando la vid está entrelazada con el olmo, da fruto por sí y por el olmo. 4. Ya ves, pues, cómo también el olmo da fruto, no menos que la vid, y aun puede decirse que más.

—¿Cómo más, señor?—le dije.

—Porque—me contestó—la vid, colgada del olmo, da mucho y buen fruto; mas, arrastrada por tierra, lo da podrido y escaso. Así, pues, esta comparación está puesta para los siervos de Dios, para el rico y pobre.

5. —Explícame, señor, de qué manera—le dije.

—Escucha—me contestó—. El rico tiene, sí, mucho dinero; pero en lo que atañe al Señor, es un mendigo, traído y llevado como anda por su riqueza, y muy pocas veces eleva sus alabanzas y oración al Señor, y cuando lo hace, su alabanza y oración es corta y débil, sin fuerzas para remontarse a lo alto. Ahora bien, cuando el rico se entrelaza con el pobre y le suministra lo necesario, en la persuasión de que cuanto por el pobre hiciere tendrá su galardón ante Dios—pues el pobre es rico en su oración y en su alabanza y su oración tiene grande fuerza para con Dios—; con esta fe, pues, el rico se lo suministra al pobre todo sin vacilar. 6. Y el pobre, socorrido por el rico, ruega por él, dando gracias a Dios por el

πεις, φησί, τὴν πτελέαν καὶ τὴν ἄμπελον; Βλέπω, φημί, κύριε. 3. Ἡ ἄμπελος, φησίν, αὕτη καρπὸν φέρει, ἡ δὲ πτελέα ξύλον ἄκαρπόν ἐστιν· ἀλλ' ἡ ἄμπελος αὕτη ἐὰν μὴ ἀναβῇ ἐπὶ τὴν πτελέαν, οὐ δύναται καρποφορῆσαι πολὺ ἐρριμμένη χαμαί, καὶ ὃν φέρει καρπόν, σεσηπότα φέρει μὴ κρεμαμένη ἐπὶ τῆς πτελέας. ὅταν οὖν ἐπιρριφῇ ἡ ἄμπελος ἐπὶ τὴν πτελέαν, καὶ παρ' ἑαυτῆς φέρει καρπὸν καὶ παρὰ τῆς πτελέας. 4. βλέπεις οὖν ὅτι καὶ ἡ πτελέα πολὺν καρπὸν δίδωσιν, οὐκ ἐλάσσονα τῆς ἀμπέλου, μᾶλλον δὲ καὶ πλείονα. [Πῶς, φημί, κύριε, πλείονα;] Ὅτι, φησίν, ἡ ἄμπελος κρεμαμένη ἐπὶ τὴν πτελέαν τὸν καρπὸν πολὺν καὶ καλὸν δίδωσιν, ἐρριμμένη δὲ χαμαὶ σαπρὸν καὶ ὀλίγον φέρει. αὕτη οὖν ἡ παραβολὴ εἰς τοὺς δούλους τοῦ θεοῦ κεῖται, εἰς πτωχὸν καὶ πλούσιον. 5. Πῶς, φημί, κύριε, γνώρισόν μοι. Ἄκουε, φησίν· ὁ μὲν πλούσιος ἔχει χρήματα πολλά, τὰ δὲ πρὸς τὸν κύριον πτωχεύει περισπώμενος περί τὸν πλοῦτον αὐτοῦ, καὶ λίαν μικρὰν ἔχει τὴν ἐξομολόγησιν καὶ τὴν ἔντευξιν πρὸς τὸν κύριον, καὶ ἣν ἔχει, μικρὰν καὶ βληχρὰν καὶ ἄνω μὴ ἔχουσαν δύναμιν. ὅταν οὖν ἀναβῇ ὁ πλούσιος ἐπὶ τὸν πένητα καὶ χορηγήσῃ αὐτῷ τὰ δέοντα, πιστεύων ὅτι ὃ ἐργάσεται εἰς τὸν πένητα δυνήσεται τὸν μισθὸν εὑρεῖν παρὰ τῷ θεῷ' ὅτι ὁ πένης πλούσιός ἐστιν ἐν τῇ ἐντεύξει καὶ τῇ ἐξομολογήσει, καὶ δύναμιν μεγάλην ἔχει ἡ ἔντευξις αὐτοῦ παρὰ τῷ θεῷ· ἐπιχορηγεῖ οὖν ὁ πλούσιος τῷ πένητι πάντα ἀδιστάκτως· 6. ὁ πένης δὲ ἐπιχορηγούμενος ὑπὸ τοῦ πλουσίου ἐντυγχάνει αὐτῷ, τῷ θεῷ εὐχαριστῶν περὶ τοῦ διδόν-

que le dió lo necesario. Y el rico todavía pone más empeño por el pobre, a fin de que nada le falte en su vida, pues sabe que la oración del pobre es acepta y rica delante de Dios. 7. Uno y otro, pues, cumplen su obra: el pobre cumple la obra de la oración, en que es rico, don que recibió del Señor; éste le devuelve al mismo Señor que se lo suministra. Y el rico, igualmente, le da al pobre sin vacilar la riqueza que recibió del Señor. Y ésta es obra grande y acepta delante de Dios, pues supo administrar su riqueza y distribuyó al pobre de los dones de Dios y desempeñó rectamente el servicio que el Señor le encomendara.

8. Así, pues, a juicio de los hombres, parece que el olmo no da fruto, y es que no saben ni reflexionan que cuando sobreviene sequía, el olmo, que conserva el agua, alimenta la vid, y la vid, como no le falta el agua, da doble fruto, por sí y por el olmo. De este modo, los pobres, rogando al Señor por los ricos, colman la riqueza de éstos, y los ricos, suministrando lo necesario a los pobres, colman las almas de éstos. 9. Unos y otros, por tanto, tienen parte en la obra justa. Así, pues, el que esto hiciere no será abandonado por Dios, sino que será escrito en los libros de los que viven.

10. Bienaventurados los que tienen y entienden que de Dios han recibido la riqueza; porque el que esto entendiere, podrá también cumplir con ella un servicio.

τος αὐτῷ. κἀκεῖνος ἔτι ἐπισπουδάζει περὶ τοῦ πένητος, ἵνα ἀδιάλειπτος γένηται ἐν τῇ ζωῇ αὐτοῦ· οἶδε γὰρ ὅτι ἡ ἔντευξις τοῦ πένητος προσδεκτή ἐστι καὶ πλουσία πρὸς τὸν θεόν. 7. ἀμφότεροι οὖν τὸ ἔργον τελοῦσιν· ὁ μὲν πένης ἐργάζεται τὴν ἔντευξιν ἐν ᾗ πλουτεῖ, ἣν ἔλαβεν παρὰ τοῦ κυρίου· ταύτην ἀποδίδωσι τῷ κυρίῳ τῷ ἐπιχορηγοῦντι αὐτῷ. καὶ ὁ πλούσιος ὡσαύτως τὸν πλοῦτον ὃν ἔλαβεν παρὰ τοῦ κυρίου ἀδιστάκτως παρέχει τῷ πένητι. καὶ τοῦτο ἔργον μέγα ἐστὶ καὶ δεκτὸν παρὰ τῷ θεῷ, ὅτι συνῆκεν ἐπὶ τῷ πλούτῳ αὐτοῦ καὶ εἰργάσατο εἰς τὸν πένητα ἐκ τῶν δωρημάτων τοῦ κυρίου, καὶ ἐτέλεσε τὴν διακονίαν τοῦ κυρίου ὀρθῶς. 8. παρὰ τοῖς ἀνθρώποις οὖν ἡ πτελέα δοκεῖ καρπὸν μὴ φέρειν, καὶ οὐκ οἴδασιν οὐδὲ νοοῦσιν ὅτι ἐὰν ἀβροχία γένηται, ἡ πτελέα ὕδωρ ἔχουσα τρέφει τὴν ἄμπελον, καὶ ἡ ἄμπελος ἀδιάλειπτον ἔχουσα ὕδωρ διπλοῦν τὸν καρπὸν ἀποδίδωσιν, καὶ ὑπὲρ ἑαυτῆς καὶ ὑπὲρ τῆς πτελέας. οὕτω καὶ οἱ πένητες ἐντυγχάνοντες πρὸς τὸν κύριον ὑπὲρ τῶν πλουσίων πληροφοροῦσι τὸν πλοῦτον αὐτῶν, καὶ πάλιν οἱ πλούσιοι χορηγοῦντες τοῖς πένησι τὰ δέοντα πληροφοροῦσι τὰς ψυχὰς αὐτῶν. 9. γίνονται οὖν ἀμφότεροι κοινωνοὶ τοῦ ἔργου τοῦ δικαίου. ταῦτα οὖν ὁ ποιῶν οὐκ ἐγκαταλειφθήσεται ὑπὸ τοῦ θεοῦ, ἀλλ' ἔσται γεγραμμένος εἰς τὰς βίβλους τῶν ζώντων. 10. μακάριοι οἱ ἔχοντες καὶ συνιέντες ὅτι παρὰ τοῦ κυρίου πλουτίζονται· ὁ γὰρ συνίων τοῦτ[ο] δυνή[σεται] καὶ διακονῆσαί τι.

COMPARACION TERCERA

El presente siglo, invierno para los justos.

Mostróme muchos árboles que no tenían hojas, sino que me parecían estar secos, pues eran todos iguales. Entonces me dijo:

—¿Ves todos estos árboles?

—Los veo, señor—le dije—, y que todos son iguales y están secos.

—Estos árboles, que estás viendo, representan a los habitantes de este siglo.

2. —Entonces, señor—le dije—, ¿por qué están como secos y son todos iguales?

—Porque—me contestó—ni los justos ni los pecadores se manifiesta lo que son en este siglo, sino que todos aparecen iguales. El siglo presente es invierno para los justos, y no se manifiestan, habitando como habitan entre pecadores. 3. Porque a la manera que en el invierno, una vez que han arrojado la hoja, los árboles parecen todos iguales y no se ve cuáles están secos y cuáles verdes, así tampoco en el presente siglo se ve quiénes son justos y quiénes pecadores, sino que todos son semejantes.

Ἄλλη παραβολή.

Ἔδειξέ μοι δένδρα πολλὰ μὴ ἔχοντα φύλλα, ἀλλ' ὡσεὶ ξηρὰ ἐδόκει μοι εἶναι· ὅμοια γὰρ ἦν πάντα. καὶ λέγει μοι· Βλέπεις τὰ δένδρα ταῦτα; Βλέπω, φημί, κύριε, ὅμοια ὄντα καὶ ξηρά. ἀποκριθείς μοι λέγει· Ταῦτα τὰ δένδρα ἃ βλέπεις, οἱ κατοικοῦντες εἰσὶν ἐν τῷ αἰῶνι τούτῳ. 2. Διατί οὖν, φημί, κύριε, ὡσεὶ ξηρά εἰσι καὶ ὅμοια; Ὅτι, φησίν, οὔτε οἱ δίκαιοι φαίνονται οὔτε οἱ ἁμαρτωλοὶ ἐν τῷ αἰῶνι τούτῳ, ἀλλ' ὅμοιοί εἰσιν· ὁ γὰρ αἰὼν οὗτος τοῖς δικαίοις χειμών ἐστι, καὶ οὐ φαίνονται μετὰ τῶν ἁμαρτωλῶν κατοικοῦντες. 3. ὥσπερ γὰρ ἐν τῷ χειμῶνι τὰ δένδρα ἀποβεβληκότα τὰ φύλλα ὅμοιά εἰσι, καὶ οὐ φαίνονται τὰ ξηρὰ ποῖά εἰσιν ἢ τὰ ζῶντα, οὕτως ἐν τῷ αἰῶνι τούτῳ οὐ φαίνονται οὔτε οἱ δίκαιοι οὔτε οἱ ἁμαρτωλοί, ἀλλὰ πάντες ὅμοιοί εἰσιν.

COMPARACION CUARTA

El siglo venidero, verano.

Mostróme otra vez muchos árboles, unos verdes y otros secos, y díjome:

—¿Ves—me dijo—estos árboles?

—Los veo, señor—le contesté—, y que unos están verdes y otros secos.

2. —Estos árboles verdes—me dijo—representan a los justos que han de habitar en el siglo venidero, pues el siglo venidero es verano para los justos; mas, para los pecadores, invierno. Así, pues, cuando brille la misericordia del Señor, entonces se pondrá de manifiesto los que sirven a Dios; sí, todos se pondrán de manifiesto. 3. Porque a la manera que en el verano se muestran los frutos de cada árbol y se ve de qué calidad son, así se mostrarán también los frutos de los justos y se los verá a todos llenos de lozanía en aquel siglo.

4. Por el contrario, los gentiles y pecadores, que viste como árboles secos, secos y sin fruto se encontrarán en aquel siglo y como leña serán abrasados. Y entonces quedará patente que su obrar fué malo en la vida de ellos. Los pecadores, en efecto, serán abrasados, porque pecaron y no hicieron penitencia; y los gentiles lo serán también, porque no conocieron a su Criador.

5. Por tu parte, pues, procura fructificar, a fin de que en aquel verano sea conocido tu fruto. Mas apártate

Ἄλλη παραβολή.

Ἔδειξέ μοι πάλιν δένδρα πολλά, ἃ μὲν βλαστῶντα, ἃ δὲ ξηρά, καὶ λέγει μοι· Βλέπεις, φησί, τὰ δένδρα ταῦτα; Βλέπω, φημί, κύριε, τὰ μὲν βλαστῶντα, τὰ δὲ ξηρά. 2. Ταῦτα, φησί, τὰ δένδρα τὰ βλαστῶντα οἱ δίκαιοί εἰσιν οἱ μέλλοντες κατοικεῖν εἰς τὸν αἰῶνα τὸν ἐρχόμενον· ὁ γὰρ αἰὼν ὁ ἐρχόμενος θέρος ἐστὶ τοῖς δικαίοις, τοῖς δὲ ἁμαρτωλοῖς χειμών. ὅταν οὖν ἐπιλάμψῃ τὸ ἔλεος τοῦ κυρίου, τότε φανερωθήσονται οἱ δουλεύοντες τῷ θεῷ, καὶ πάντες φανερωθήσονται· 3. ὥσπερ γὰρ τῷ θέρει ἑνὸς ἑκάστου δένδρου οἱ καρποὶ φανεροῦνται καὶ ἐπιγινώσκονται ποταποί εἰσιν, οὕτω καὶ τῶν δικαίων οἱ καρποὶ φανεροὶ ἔσονται, καὶ γνωσθήσονται πάντες εὐθαλεῖς ὄντες ἐν τῷ αἰῶνι ἐκείνῳ. 4. τὰ δὲ ἔθνη καὶ οἱ ἁμαρτωλοί, ἃ εἶδες τὰ δένδρα τὰ ξηρά, τοιοῦτοι εὑρεθήσονται ξηροὶ καὶ ἄκαρποι ἐν ἐκείνῳ τῷ αἰῶνι, καὶ ὡς ξύλα κατακαυθήσονται καὶ φανεροὶ ἔσο[νται]· ὅτι ἡ πρᾶξις αὐτῶν πονηρὰ γέγονεν ἐν τῇ ζωῇ αὐτῶν. οἱ μὲν γὰρ ἁμαρτωλοὶ καυθήσονται, ὅτι ἥμαρτον καὶ οὐ μετενόησαν· τὰ δὲ ἔθνη καυθήσο[νται], ὅτι οὐκ ἔγνωσαν τὸν κτίσαντα αὐτούς. 5. σὺ οὖν καρποφόρησον, ἵνα ἐν τῷ θέρει ἐκείνῳ γνωσθῇ σου ὁ καρπός. ἀπέχου δὲ ἀπὸ

del exceso de acciones y verás cómo jamás pecas en nada; porque los que en muchas cosas se ocupan, mucho también pecan, como quiera que sus negocios los llevan al retortero y no sirven siquiera a su Señor. 6. Ahora bien—me dijo—, ¿cómo puede un hombre tal pedir nada al Señor y recibirlo, cuando no sirve al Señor? Porque los que le sirven son los que reciben lo que piden; mas los que no sirven al Señor, nada recibirán. 7. En cambio, el que se dedica a ejecutar una sola acción, puede juntamente servir al Señor, porque su mente no se corromperá lejos del Señor, sino que le servirá manteniendo pura su mente. 8. Así, pues, si esto hicieres, puedes dar fruto para el siglo venidero; y todo el que esto hiciere, dará igualmente fruto.

COMPARACION QUINTA

El ayuno, acepto a Dios.

1. Estando una vez de ayuno, y sentado en un monte, como diera yo gracias al Señor por todas las cosas que había hecho conmigo, he aquí que veo al Pastor que se sienta a mi lado y me dice:

—¿Cómo has venido aquí de madrugada?

—Porque hago, señor—le dije—, *estación*.

2. —¿Qué es eso—me replicó—de *estación?*

—Estoy de ayuno, señor—le dije.

—¿Y qué ayuno es ése—me dijo—que ayunáis?

—Yo, señor—le dije—, ayuno según lo tengo de costumbre.

τῶν πολλῶν πράξεων, καὶ οὐ[δέποτε] οὐδὲν διαμάρτῃς. οἱ γὰρ τὰ πολλὰ πράσσοντες πολλὰ καὶ ἁμαρτάνουσι, περισπώμενοι περὶ τὰς πράξεις αὐτῶν καὶ μηδὲ δουλεύοντες τῷ κυρίῳ ἑ[αυτῶν]. 6. Πῶς οὖν, φησίν, ὁ τοιοῦτος δύναταί τι αἰτήσασθαι παρὰ τοῦ κυρίου καὶ λαβεῖν, μὴ δουλεύων τῷ κυρίῳ; οἱ [γὰρ] δουλεύοντες αὐτῷ, ἐκεῖνοι λήψονται τὰ αἰτήματα αὐτῶν· οἱ δὲ μὴ δουλεύοντες τῷ κυρίῳ, ἐκεῖνοι οὐδὲν λήψονται. 7. ἐὰν δὲ μίαν τις πρᾶξιν ἐργάσηται, δύναται καὶ τῷ κυρίῳ δουλεῦσαι· οὐ γὰρ διαφθαρήσεται ἡ διάνοια αὐτοῦ ἀπὸ τοῦ κυρίου, ἀλλὰ δουλεύσει αὐτῷ ἔχων τὴν διάνοιαν αὐτοῦ καθαράν. 8. ταῦτα οὖν ἐὰν ποιήσῃς, δύνασαι καρποφορῆσαι εἰς τὸν αἰῶνα τὸν ἐρχόμενον· καὶ ὃς ἂν ταῦτα ποιήσῃ, καρποφορήσει.

Ἄλλη παραβολή.

1. Νηστεύων καὶ καθήμενος εἰς ὄρος τι καὶ εὐχαριστῶν τῷ κυρίῳ περὶ πάντων ὧν ἐποίησε μετ' ἐμοῦ, βλέπω τὸν ποιμένα παρακαθήμενον μοι καὶ λέγοντα· Τί ὀρθρινὸς ὧδε ἐλήλυθας; Ὅτι, φημί, κύριε, στατίωνα ἔχω. 2. Τί, φησίν, ἐστὶ στατίων; Νηστεύω, φημί, κύριε. Νηστεία δέ, φησί, τί ἐστιν αὕτη, ἣν νηστεύετε; Ὡς εἰώθειν, φημί, κύριε, οὕτω νηστεύω.

3. —No sabéis—me dijo—ayunar para el Señor, ni este ayuno inútil que le ofrecéis es de verdad ayuno.

—¿Por qué motivo, señor—le dije—, dices eso?

—Te repito—me dijo—que no es verdadero ayuno este que vosotros imagináis ayunar, sino que yo te voy a enseñar cuál es el ayuno lleno y acepto al Señor. Escucha—me dijo.

4. Dios no quiere un ayuno como ése, que es vacuo; porque ayunando de esta manera para Dios, nada obrarás para la justicia. Ayuna, en cambio, para Dios un ayuno tal como éste: 5. no harás mal alguno en tu vida, sino que servirás al Señor con corazón limpio; observa sus mandamientos, caminando en sus ordenaciones, y ningún deseo malo suba a tu corazón, sino ten fe en Dios. Y si esto hicieres, y temieres a Dios, y te abstuvieres de toda obra mala, vivirás para Dios; y si esto cumplieres, habrás practicado un ayuno grande y acepto a Dios.

PARÁBOLA DEL ESCLAVO Y LA VIÑA.

2. Escucha la comparación que te voy a poner referente al ayuno. 2. Un hombre tenía un campo y muchos esclavos, y una parte de su campo lo mandó plantar de viñedo. Y habiendo de entre los otros escogido a un esclavo de alto precio, que tenía por fiel y le agradaba, le llamó y le dijo:

—Toma a tu cuidado esta viña que he hecho plantar y ponle una cerca de empalizada hasta que yo vuel-

3. Οὐκ οἴδατε, φησί, νηστεύειν τῷ κυρίῳ οὐδέ ἐστιν νηστεία αὕτη ἡ ἀνωφηλὴς ἣν νηστεύετε αὐτῷ. Διατί, φημί, κύριε, τοῦτο λέγεις; Λέγω σοι, φησίν, ὅτι οὐκ ἔστιν αὕτη νηστεία, ἣν δοκεῖτε νηστεύειν· ἀλλ' ἐγώ σε διδάξω τί ἐστι νηστεία πλήρης καὶ δεκτὴ τῷ κυρίῳ. ἄκουε, φησίν. 4. ὁ θεὸς οὐ βούλεται τοιαύτην νηστείαν ματαίαν· οὕτω γὰρ νηστεύων τῷ θεῷ οὐδὲν ἐργάσῃ τῇ δικαιοσύνῃ. νήστευσον δὲ τῷ θεῷ νηστείαν τοιαύτην· 5. μηδὲν πονηρεύσῃ ἐν τῇ ζωῇ σου, καὶ δούλευσον τῷ κυρίῳ ἐν καθαρᾷ καρδίᾳ· τήρησον τὰς ἐντολὰς αὐτοῦ πορευόμενος ἐν τοῖς προστάγμασιν αὐτοῦ, καὶ μηδεμία ἐπιθυμία πονηρὰ ἀναβήτω ἐν τῇ καρδίᾳ σου· πίστευσον δὲ τῷ θεῷ· καὶ ἐὰν ταῦτα ἐργάσῃ καὶ φοβηθῇς αὐτὸν καὶ ἐγκρατεύσῃ ἀπὸ παντὸς πονηροῦ πράγματος, ζήσῃ τῷ θεῷ· καὶ ταῦτα ἐὰν ἐργάσῃ, μεγάλην νηστείαν ποιεῖς καὶ δεκτὴν τῷ θεῷ.

2. Ἄκουε τὴν παραβολὴν ἣν μέλλω σοι λέγειν ἀνήκουσαν τῇ νηστείᾳ. 2. εἶχέ τις ἀγρὸν καὶ δούλους πολλούς, καὶ μέρος τι τοῦ ἀγροῦ ἐφύτευσεν ἀμπελῶνα. καὶ ἐκλεξάμενος δοῦλόν τινα πιστὸν καὶ εὐάρεστον ἔντιμον, προσεκαλέσατο αὐτὸν καὶ λέγει αὐτῷ· Λάβε τὸν ἀμπελῶνα τοῦτον ὃν ἐφύτευσα καὶ χαράκωσον αὐτὸν ἕως ἔρχομαι, καὶ ἕτερον δὲ μὴ ποιήσῃς

va. Nada más te mando que hagas con la viña. Si guardas este mandamiento que te doy, vivirás en adelante libre en mi casa.

3. Así que el amo se hubo marchado, fuése el esclavo y cercó la viña y, terminada la cerca, vió que la viña estaba llena de maleza. 4. Pensó, pues, para sí, y díjose: el mandamiento de mi amo está cumplido; voy ahora, el tiempo que falta para su vuelta, a cavar la viña, y estará más hermosa cavada y, no teniendo hierbas, dará fruto más abundante, pues las hierbas no ahogarán las cepas. Fuése, pues, y cavó la viña y arrancó toda la maleza que había en ella, y aquella viña se puso hermosísima y frondosa, como quiera que no tenía hierbas que la ahogaran.

5. Después de algún tiempo, vino el amo del esclavo y del campo, y fuése a ver su viña. Y como la hallara excelentemente cercada y además cavada y con toda la maleza arrancada y las cepas frondosas, se alegró sobremanera de los trabajos de su esclavo. 6. Llamando entonces a su hijo amado, a quien tenía por heredero, y a sus amigos, a quienes tenía por consejeros, contóles lo que mandara a su esclavo y lo que había encontrado hecho. Y ellos felicitaron al esclavo por el testimonio que su señor daba sobre él. 7. Y les dijo el señor:

—Yo había prometido la libertad a este esclavo, si guardaba el mandamiento que le impuse, y no sólo ha cumplido mi mandamiento, sino que ha añadido a la viña una hermosa obra, con lo que en extremo me ha

τῷ ἀμπελῶνι· καὶ ταύτην μου τὴν ἐντολὴν φύλαξον, καὶ ἐλεύθερος ἔσῃ παρ' ἐμοί. ἐξῆλθε δὲ ὁ δεσπότης τοῦ δούλου εἰς τὴν ἀποδημίαν. 3. ἐξελθόντος δὲ αὐτοῦ ἔλαβεν ὁ δοῦλος καὶ ἐχαράκωσε τὸν ἀμπελῶνα. καὶ τελέσας τὴν χαράκωσιν τοῦ ἀμπελῶνος εἶδε τὸν ἀμπελῶνα βοτανῶν πλήρη ὄντα. 4. ἐν ἑαυτῷ οὖν ἐλογίσατο λέγων· Ταύτην τὴν ἐντολὴν τοῦ κυρίου τετέλεκα· σκάψω λοιπὸν τὸν ἀμπελῶνα τοῦτον, καὶ ἔσται εὐπρεπέστερος ἐσκαμμένος, καὶ βοτάνας μὴ ἔχων δώσει καρπὸν πλείονα, μὴ πνιγόμενος ὑπὸ τῶν βοτανῶν. λαβὼν ἔσκαψε τὸν ἀμπελῶνα, καὶ πάσας τὰς βοτάνας τὰς οὔσας ἐν τῷ ἀμπελῶνι ἐξέτιλλε. καὶ ἐγένετο ὁ ἀμπελὼν ἐκεῖνος εὐπρεπέστατος καὶ εὐθαλής, μὴ ἔχων βοτάνας πνιγούσας αὐτόν. 5. μετὰ χρόνον [τινὰ] ἦλθεν ὁ δεσπότης τοῦ δούλου καὶ τοῦ ἀγροῦ, καὶ εἰσῆλθεν εἰς τὸν ἀμπελῶνα. καὶ ἰδὼν τὸν ἀμπελῶνα κεχαρακωμένον εὐπρεπῶς, ἔτι δὲ καὶ ἐσκαμμένον καὶ πάσας τὰς βοτάνας ἐκτετιλμένας καὶ εὐθαλεῖς οὔσας τὰς ἀμπέλους, ἐχάρη λίαν ἐπὶ τοῖς ἔργοις τοῦ δούλου. 6. προσκαλεσάμενος οὖν τὸν υἱὸν αὐτοῦ τὸν ἀγαπητόν, ὃν εἶχε κληρονόμον, καὶ τοὺς φίλους, οὓς εἶχε συμβούλους, λέγει αὐτοῖς ὅσα ἐνετείλατο τῷ δούλῳ αὐτοῦ, καὶ ὅσα εὗρε γεγονότα. κἀκεῖνοι συνεχάρησαν τῷ δούλῳ ἐπὶ τῇ μαρτυρίᾳ ᾗ ἐμαρτύρησεν αὐτῷ ὁ δεσπότης. 7. καὶ λέγει αὐτοῖς· Ἐγὼ τῷ δούλῳ τούτῳ ἐλευθερίαν ἐπηγγειλάμην ἐάν μου τὴν ἐντολὴν φυλάξῃ ἣν ἐνετειλάμην αὐτῷ· ἐφύλαξε δέ μου τὴν ἐντολὴν καὶ προσέθηκε τῷ ἀμπελῶνι ἔργον καλόν, καὶ ἐμοὶ λίαν ἤρεσεν.

complacido. En premio, por tanto, de esta obra que ha hecho, quiero hacerle heredero juntamente con mi hijo, pues habiendo pensado el bien, no dejó a un lado su buen pensamiento, sino que lo puso por obra. 8. El hijo del amo vino en el mismo parecer de que el esclavo fuera heredero junto consigo.

9. Después de unos días, celebró el amo un banquete y mandóle al esclavo mucha comida. Tomando éste la comida mandada por su amo, quedóse con lo que bastaba para sí y distribuyó todo lo demás entre sus compañeros. 10. Tomando los compañeros del esclavo la comida, se alegraron y hacían a porfía votos a Dios por él, deseando hallara todavía mayor gracia ante su señor, pues de aquel modo se había portado con ellos.

11. Todo esto llegó a oídos del amo y nuevamente se alegró de la conducta de su esclavo, y convocando otra vez a sus amigos y a su hijo, les contó lo que el esclavo había hecho con la comida que le mandara. Y ellos se confirmaron más y más en el parecer de que el esclavo entrara a la parte en la herencia del hijo del amo.

PRIMERA INTERPRETACIÓN DE LA PARÁBOLA.

3. Díjele:

—Señor, yo no entiendo estas comparaciones, ni soy capaz de penetrar su sentido, si tú no me las explicas.

2. —Todo—me contestó—te lo explicaré, y de cuantas cosas hablare contigo, yo te mostraré su sentido.

ἀντὶ τούτου οὖν τοῦ ἔργου οὗ εἰργάσατο θέλω αὐτὸν συγκληρονόμον τῷ υἱῷ μου ποιῆσαι, ὅτι τὸ καλὸν φρονήσας οὐ παρενεθυμήθη, ἀλλ' ἐτέλεσεν αὐτό. 8. ταύτῃ τῇ γνώμῃ ὁ υἱὸς τοῦ δεσπότου συνηυδόκησεν αὐτῷ, ἵνα συγκληρονόμος γένηται ὁ δοῦλος τῷ υἱῷ. 9. μετὰ ἡμέρας ὀλίγας δεῖπνον ἐποίησεν [ὁ οἰκοδεσπότης] αὐτοῦ, καὶ ἔπεμψεν αὐτῷ ἐκ τοῦ δείπνου ἐδέσματα πολλά. λαβὼν δὲ ὁ δοῦλος τὰ ἐδέσματα τὰ πεμφθέντα αὐτῷ παρὰ τοῦ δεσπότου, τὰ ἀρκοῦντα αὐτῷ ἦρε, τὰ λοιπὰ δὲ τοῖς συνδούλοις αὐτοῦ διέδωκεν. 10. οἱ δὲ σύνδουλοι αὐτοῦ λαβόντες τὰ ἐδέσματα ἐχάρησαν, καὶ ἤρξαντο εὔχεσθαι ὑπὲρ αὐτοῦ ἵνα χάριν μείζονα εὕρῃ παρὰ τῷ δεσπότῃ, ὅτι οὕτως ἐχρήσατο αὐτοῖς. 11. ταῦτα πάντα τὰ γεγονότα ὁ δεσπότης αὐτοῦ ἤκουσε, καὶ πάλιν λίαν ἐχάρη ἐπὶ τῇ πράξει αὐτοῦ. συγκαλεσάμενος πάλιν τοὺς φίλους ὁ δεσπότης καὶ τὸν υἱὸν αὐτοῦ ἀπήγγειλεν αὐτοῖς τὴν πρᾶξιν αὐτοῦ ἣν ἔπραξεν ἐπὶ τοῖς ἐδέσμασιν αὐτοῦ οἷς ἔλαβεν· οἱ δὲ ἔτι μᾶλλον συνευδόκησαν [αὐτῷ], γενέσθαι τὸν δοῦλον συγκληρονόμον τῷ υἱῷ αὐτοῦ.

3. Λέγω· Κύριε, ἐγὼ ταύτας τὰς παραβολὰς οὐ γινώσκω οὐδὲ δύναμαι νοῆσαι ἐὰν μή μοι ἐπιλύσῃς αὐτάς. 2. Πάντα σοι ἐπιλύσω, φησί, καὶ ὅσα ἂν λαλήσω μετὰ σοῦ, δείξω σοι τὰς ἐντολὰς [τοῦ κυρίου φύ-

Guarda los mandamientos del Señor y serás agradable a Dios y escrito en el número de los que guardan sus mandamientos. 3. Mas, si sobre lo que manda el mandamiento de Dios, hicieres todavía algún bien, te adquirirás mayor gloria y serás ante Dios más glorioso de lo que, sin eso, habías de serlo. Así, pues, si sobre guardar los mandamientos de Dios, añadieres todos estos servicios, te alegrarás, a condición de que los cumplas conforme a mi mandato.

4. Respondíle yo:

—Señor, todo lo que me mandares lo cumpliré, pues sé que tú estás conmigo.

—Sí—me contestó—, yo estaré contigo, puesto que tienes ese buen propósito de hacer el bien; y también —me dijo—estaré con cuantos tuvieren propósito semejante.

5. Este ayuno—me dijo—es sobremanera bueno, a condición de que se guarden los mandamientos del Señor. Así, pues, el ayuno que vas a practicar lo observarás de este modo: 6. Ante todas cosas, guárdate de toda palabra mala y de todo deseo malo y limpia tu corazón de todas las vanidades de este siglo. Si esto guardares, este ayuno tuyo será perfecto.

7. Por lo demás, lo harás de esta manera: después de cumplido lo que queda escrito, el día que ayunes no tomarás sino pan y agua, y de la comida que habías de tomar calcularás la cantidad de gasto que correspondería a aquel día y lo entregarás a una viuda, a un huérfano o a un necesitado. Y te humillarás de manera que

λασσε, καὶ ἔσῃ εὐάρεστος τῷ θεῷ καὶ ἐγγραφήσῃ εἰς τὸν ἀριθμὸν τῶν φυλασσόντων τὰς ἐντολὰς] αὐτοῦ. 3. ἐὰν δέ τι ἀγαθὸν ποιήσῃς ἐκτὸς τῆς ἐντολῆς τοῦ θεοῦ, σεαυτῷ περιποιήσῃ δόξαν περισσοτέραν, καὶ ἔσῃ ἐνδοξότερος παρὰ τῷ θεῷ οὗ ἔμελλες εἶναι. ἐὰν οὖν φυλάσσων τὰς ἐντολὰς τοῦ θεοῦ προσθῇς καὶ τὰς λειτουργίας ταύτας, χαρήσῃ, ἐὰν τηρήσῃς αὐτὰς κατὰ τὴν ἐμὴν ἐντολήν. 4. λέγω αὐτῷ· Κύριε, ὃ ἐάν μοι ἐντείλῃ, φυλάξω αὐτό· οἶδα γὰρ ὅτι σὺ μετ' ἐμοῦ εἶ. Ἔσομαι, φησί, μετὰ σοῦ, ὅτι τοιαύτην προθυμίαν ἔχεις τῆς ἀγαθοποιήσεως, καὶ μετὰ πάντων δὲ ἔσομαι, φησίν, ὅσοι ταύτην τὴν προθυμίαν ἔχουσιν. 5. ἡ νηστεία αὕτη, φησί, τηρουμένων τῶν ἐντολῶν τοῦ κυρίου, λίαν καλή ἐστιν. οὕτως οὖν φυλάξεις τὴν νηστείαν ταύτην ἣν μέλλεις τηρεῖν· 6. πρῶτον πάντων φύλαξαι ἀπὸ παντὸς ῥήματος πονηροῦ καὶ πάσης ἐπιθυμίας πονηρᾶς, καὶ καθάρισόν σου τὴν καρδίαν ἀπὸ πάντων τῶν ματαιωμάτων τοῦ αἰῶνος τούτου. ἐὰν ταῦτα φυλάξῃς, ἔσται σοι αὕτη ἡ νηστεία τελεία. 7 οὕτω δὲ ποιήσεις· συντελέσας τὰ γεγραμμένα, ἐν ἐκείνῃ τῇ ἡμέρᾳ ᾗ νηστεύεις μηδὲν γεύσῃ εἰ μὴ ἄρτον καὶ ὕδωρ, καὶ ἐκ τῶν ἐδεσμάτων σου ὧν ἔμελλες τρώγειν συμψηφίσας τὴν ποσότητα τῆς δαπάνης ἐκείνης τῆς ἡμέρας ἧς ἔμελλες ποιεῖν, δώσεις αὐτὸ χήρᾳ ἢ ὀρφανῷ ἢ ὑστερουμένῳ, καὶ οὕτω ταπεινοφρονήσεις, ἵν' ἐκ τῆς ταπεινοφροσύνης σου ὁ εἰληφὼς

quien tomare de tu humillación sacie su alma y ruegue por ti al Señor.

8. Así, pues, si observares el ayuno de la manera que yo te he mandado, tu sacrificio será acepto delante de Dios, y este ayuno quedará escrito, y este servicio, así practicado, es hermoso y alegre y acepto ante el Señor.

9. Todo eso lo guardarás así tú con tus hijos y con toda tu familia. Y si así lo guardares, serás bienaventurado. Y cuantos, otrosí, lo oyeren y observaren, serán bienaventurados, y todo lo que pidieren al Señor lo alcanzarán.

NUEVA EXPLICACIÓN DE LA PARÁBOLA.

4. Roguéle con mucha instancia que me explicara la comparación del campo y de la viña y del esclavo que la cercó, de la propia cerca y de las hierbas arrancadas en la viña; finalmente, del hijo y de los amigos consejeros. Porque me di cuenta que todo ello era comparación.

2. Respondióme él y me dijo:

—Eres en extremo atrevido para preguntar. No debes—me dijo—preguntar nada absolutamente, porque sólo si es preciso que la cosa te sea revelada, se te revelará.

—Señor—le dije yo—, todo lo que me muestres y no me lo expliques, en vano será haberlo visto, si no entiendo lo que significa. Y del mismo modo, si me pones comparaciones y no me las resuelves, en vano será haber oído nada de ti.

ἐμπλήσῃ τὴν ἑαυτοῦ ψυχὴν καὶ εὔξηται ὑπὲρ σοῦ πρὸς τὸν κύριον. 8. ἐὰν οὖν οὕτω τελέσῃς τὴν νηστείαν ὥς σοι ἐνετειλάμην, ἔσται ἡ θυσία σου δεκτὴ παρὰ τῷ θεῷ, καὶ ἔγγραφος ἔσται ἡ νηστεία αὕτη, καὶ ἡ λειτουργία οὕτως ἐργαζομένη καλὴ καὶ ἱλαρά ἐστι καὶ εὐπρόσδεκτος τῷ κυρίῳ. 9. ταῦτα οὕτω τηρήσεις σὺ μετὰ τῶν τέκνων σου καὶ ὅλου τοῦ οἴκου σου. τηρήσας δὲ αὐτὰ μακάριος ἔσῃ· καὶ ὅσοι ἂν ἀκούσαντες αὐτὰ τηρήσωσι, μακάριοι ἔσονται, καὶ ὅσα ἂν αἰτήσωνται παρὰ τοῦ κυρίου λήψονται.

4. Ἐδεήθην αὐτοῦ πολλὰ ἵνα μοι δηλώσῃ τὴν παραβολὴν τοῦ ἀγροῦ καὶ τοῦ δεσπότου καὶ τοῦ ἀμπελῶνος καὶ τοῦ δούλου τοῦ χαρακώσαντος τὸν ἀμπελῶνα καὶ τῶν χαράκων καὶ τῶν βοτανῶν τῶν ἐκτετιλμένων ἐκ τοῦ ἀμπελῶνος καὶ τοῦ υἱοῦ καὶ τῶν φίλων τῶν συμβούλων. συνῆκα γὰρ ὅτι παραβολή τίς ἐστι ταῦτα πάντα. 2. ὁ δὲ ἀποκριθείς μοι εἶπεν· Αὐθάδης εἶ λίαν εἰς τὸ ἐπερωτᾶν. οὐκ ὀφείλεις, φησίν, ἐπερωτᾶν οὐδὲν ὅλως· ἐὰν γάρ σοι δέῃ δηλωθῆναι, δηλωθήσεται. λέγω αὐτῷ· Κύριε, ὅσα ἄν μοι δείξῃς καὶ μὴ δηλώσῃς, μάτην ἔσομαι ἑωρακὼς αὐτὰ καὶ μὴ νον τί ἐστιν· ὡσαύτως καὶ ἐάν μοι παραβολὰς λαλήσῃς καὶ μὴ ἐπιλύσῃς

3. Respondióme él otra vez, diciendo:

—Todo el que es siervo de Dios y tiene al Señor en su corazón, le pide inteligencia y la recibe, y así por sí mismo resuelve toda comparación y le resultan claras las palabras del Señor dichas por parábola; mas los que son tardos y perezosos para la oración, vacilan en pedir nada al Señor. 4. Sin embargo, el Señor es sobremanera misericordioso y da a todos los que sin interrupción le piden. Mas tú, fortalecido que estás por el ángel santo, y que has recibido de él tal espíritu de oración y no eres tampoco perezoso, ¿por qué no pides al Señor inteligencia y la recibirás de Él?

5. Respondíle yo:

—Señor, yo te tengo a ti conmigo; a ti, por tanto, tengo que rogarte y preguntarte, pues tú eres quien me lo muestras todo y el que hablas conmigo. Si todo eso lo hubiera visto u oído sin ti, yo le hubiera rogado al Señor que me lo manifestara.

5. —Ya te he dicho—me contestó—poco ha que eres astuto y atrevido preguntando las soluciones de las comparaciones. Mas ya que eres tan pertinaz, te voy a dar la solución de la parábola del campo con todas las otras circunstancias, a fin de que tú se las des a conocer a todos. Escucha ahora—me dijo—y procura entenderlo.

2. El campo es este mundo; el amo del campo es el que lo creó todo y ordenó y fortaleció; el hijo es el Espíritu Santo; el esclavo es el Hijo de Dios; la viña es este pueblo que él plantó; 3. las estacas de la empalizada

μοι αὐτάς, εἰς μάτην ἔσομαι ἀκηκοώς τι παρὰ σοῦ. 3. ὁ δὲ πάλιν ἀπεκρίθη μοι λέγων· Ὃς ἄν, φησί, δοῦλος ᾖ τοῦ θεοῦ καὶ ἔχῃ τὸν κύριον ἑαυτοῦ ἐν τῇ καρδίᾳ, αἰτεῖται παρ' αὐτοῦ σύνεσιν καὶ λαμβάνει, καὶ πᾶσαν παραβολὴν ἐπιλύει, καὶ γνωστὰ αὐτῷ γίνονται τὰ ῥήματα τοῦ κυρίου τὰ λεγόμενα διὰ παραβολῶν· ὅσοι δὲ βληχροί εἰσι καὶ ἀργοὶ πρὸς τὴν ἔντευξιν, ἐκεῖνοι διστάζουσιν αἰτεῖσθαι παρὰ τοῦ κυρίου· 4. ὁ δὲ κύριος πολυεύσπλαγχνός ἐστι, καὶ πᾶσι τοῖς αἰτουμένοις παρ' αὐτοῦ ἀδιαλείπτως δίδωσι. σὺ δὲ ἐνδεδυναμωμένος ὑπὸ τοῦ ἁγίου ἀγγέλου καὶ εἰληφὼς παρ' αὐτοῦ τοιαύτην ἔντευξιν καὶ μὴ ὢν ἀργός, διατί οὐκ αἰτῇ παρὰ τοῦ κυρίου σύνεσιν καὶ λαμβάνεις παρ' αὐτοῦ; 5. λέγω αὐτῷ· Κύριε, ἐγὼ ἔχων σὲ μεθ' ἑαυτοῦ ἀνάγκην ἔχω σὲ αἰτεῖσθαι καὶ σὲ ἐπερωτᾶν· σὺ γάρ μοι δεικνύεις πάντα καὶ λαλεῖς μετ' ἐμοῦ· εἰ δὲ ἄτερ σοῦ ἔβλεπον ἢ ἤκουον αὐτά, ἠρώτων ἂν τὸν κύριον ἵνα μοι δηλωθῇ.

5. Εἶπόν σοι, φησί, καὶ ἄρτι, ὅτι πανοῦργος εἶ καὶ αὐθάδης, ἐπερωτῶν τὰς ἐπιλύσεις τῶν παραβολῶν. ἐπειδὴ δὲ οὕτω παράμονος εἶ, ἐπιλύσω σοι τὴν παραβολὴν τοῦ ἀγροῦ καὶ τῶν λοιπῶν τῶν ἀκολούθων πάντων, ἵνα γνωστὰ πᾶσι ποιήσῃς αὐτά. ἄκουε νῦν, φησί, καὶ σύνιε αὐτά. 2. ὁ ἀγρὸς ὁ κόσμος οὗτός ἐστιν· ὁ δὲ κύριος τοῦ ἀγροῦ, ὁ κτίσας τὰ πάντα καὶ ἀπαρτίσας αὐτὰ καὶ ἐνδυναμώσας. [ὁ δὲ υἱὸς τὸ πνεῦμα τὸ ἅγιον ἐστιν·] ὁ δὲ δοῦλος ὁ υἱὸς τοῦ θεοῦ ἐστίν· αἱ δὲ ἄμπελοι ὁ λαὸς οὗτός ἐστιν ὃν αὐτὸς ἐφύτευσεν· 3. οἱ δὲ χάρακες οἱ ἅγιοι ἄγγελοί εἰσι

son los santos ángeles del Señor, que protegen a su pueblo; las hierbas arrancadas de la viña son las iniquidades de los siervos de Dios; la comida que el amo envió de su banquete al esclavo son los mandamientos que dió a su pueblo por medio de su Hijo; los amigos y consejeros son los santos ángeles criados primero; finalmente, el viaje del amo es el tiempo que falta hasta su venida.

4. Díjele yo entonces:

—Señor, todas estas cosas son grandes y maravillosas y todas gloriosas. ¿Acaso—le dije—podía yo penetrar su sentido? Ni yo ni ningún otro de entre los hombres, por muy inteligente que sea, es capaz de comprenderlas. Todavía, señor—le dije—, aclárame un punto que quiero preguntarte.

5. —Di—me contestó—lo que quieras.

—¿Por qué, señor—le dije—, el Hijo de Dios está puesto en la comparación en oficio de esclavo?

6. —Escucha—me dijo—. El Hijo de Dios no está puesto en oficio de esclavo, sino que está puesto en grande potestad y señorío.

—¿Cómo, señor?—le dije—. Yo no lo entiendo.

2. —Porque Dios—me dijo—plantó la viña, esto es, creó su pueblo, y se lo entregó a su Hijo, y el Hijo estableció a los ángeles sobre ellos para que los guardaran. Y Él los limpió de sus pecados, trabajando mucho y soportando muchas fatigas, pues no es posible cavar una viña sin trabajo y fatiga. 3. Así, pues, después que por sí mismo hubo limpiado los pecados de su pueblo, les mostró las sendas de la vida, dándoles la ley que él reci-

τοῦ κυρίου οἱ συγκρατοῦντες τὸν λαὸν αὐτοῦ· αἱ δὲ βοτάναι αἱ ἐκτετιλμέναι ἐκ τοῦ ἀμπελῶνος, [αἱ] ἀνομίαι εἰσὶ τῶν δούλων τοῦ θεοῦ· τὰ δὲ ἐδέσματα ἃ ἔπεμψεν αὐτῷ ἐκ τοῦ δείπνου, αἱ ἐντολαί εἰσιν ἃς ἔδωκε τῷ λαῷ αὐτοῦ διὰ τοῦ υἱοῦ αὐτοῦ· οἱ δὲ φίλοι καὶ σύμβουλοι, οἱ ἅγιοι ἄγγελοι οἱ πρῶτοι κτισθέντες· ἡ δὲ ἀποδημία τοῦ δεσπότου, ὁ χρόνος ὁ περισσεύων εἰς τὴν παρουσίαν αὐτοῦ. 4. λέγω αὐτῷ· Κύριε, μεγάλως καὶ θαυμαστῶς πάντα ἐστὶ καὶ ἐνδόξως πάντα ἔχει. μὴ οὖν, φημί, ἐγὼ ἠδυνάμην ταῦτα νοῆσαι; οὐδὲ ἕτερος τῶν ἀνθρώπων, κἂν λίαν συνετὸς ᾖ τις, οὐ δύναται νοῆσαι αὐτά. ἔτι, φημί, κύριε, δήλωσόν μοι ὃ μέλλω σε ἐπερωτᾶν. 5. Λέγε, φησίν, εἴ τι βούλει. Διατί, φημί, κύριε, ὁ υἱὸς τοῦ θεοῦ εἰς δούλου τρόπον κεῖται ἐν τῇ παραβολῇ;

6. Ἄκουε, φησίν· εἰς δούλου τρόπον [οὐ] κεῖται ὁ υἱὸς τοῦ θεοῦ, ἀλλ' εἰς ἐξουσίαν μεγάλην κεῖται καὶ κυριότητα. Πῶς; φημί, κύριε, οὐ νοῶ. 2. Ὅτι, φησίν, ὁ θεὸς τὸν ἀμπελῶνα ἐφύτευσε, τοῦτ' ἔστι τὸν λαὸν ἔκτισε, καὶ παρέδωκε τῷ υἱῷ αὐτοῦ· καὶ ὁ υἱὸς κατέστησε τοὺς ἀγγέλους ἐπ' αὐτοὺς τοῦ συντηρεῖν αὐτούς· καὶ αὐτὸς τὰς ἁμαρτίας αὐτῶν ἐκαθάρισε πολλὰ κοπιάσας καὶ πολλοὺς κόπους ἠντληκώς· οὐδεὶς γὰρ [ἀμπελὼν] δύναται σκαφῆναι ἄτερ κόπου ἢ μόχθου. 3. αὐτὸς οὖν καθαρίσας τὰς ἁμαρτίας τοῦ λαοῦ ἔδειξεν αὐτοῖς τὰς τρίβους τῆς ζωῆς, δοὺς αὐτοῖς

biera de su Padre. 4. Ya ves, pues—me dijo—, cómo Él es Señor del pueblo, pues recibió toda potestad de su Padre. Mas por lo que se refiere a cómo el Señor tomó por consejero a su Hijo y a los ángeles gloriosos sobre admitir a la herencia al esclavo, escucha. 5. Al Espíritu Santo, que es preexistente, que creó toda la creación, Dios le hizo morar en el cuerpo de carne que Él quiso. Ahora bien, esta carne, en que habitó el Espíritu Santo, sirvió bien al Espíritu, caminando en santidad y pureza, sin mancillar absolutamente en nada al mismo Espíritu. 6. Como hubiera, pues, ella llevado una conducta excelente y pura y tenido parte en todo trabajo del Espíritu y cooperado con él en todo negocio, portándose siempre fuerte y valerosamente, Dios la tomó por partícipe juntamente con el Espíritu Santo. En efecto, la conducta de esta carne agradó a Dios, por no haberse mancillado sobre la tierra mientras tuvo consigo al Espíritu Santo. 7. Así, pues, tomó por consejero a su Hijo y a los ángeles gloriosos, para que esta carne, que había servido sin reproche al Espíritu, alcanzara también algún lugar de habitación y no pareciera que se perdía el galardón de este servicio. Porque toda carne en que moró el Espíritu Santo, si fuere hallada pura y sin mancha, recibirá su recompensa.

8. Ahí tienes también la solución de esta comparación.

7. —Me alegro, señor—le dije—, de haber escuchado esta explicación.

τὸν νόμον ὃν ἔλαβε παρὰ τοῦ πατρὸς αὐτοῦ. 4. [βλέπεις, φησίν, ὅτι αὐτὸς κύριός ἐστι τοῦ λαοῦ, ἐξουσίαν πᾶσαν λαβὼν παρὰ τοῦ πατρὸς αὐτοῦ.] ὅτι δὲ ὁ κύριος σύμβουλον ἔλαβε τὸν υἱὸν αὐτοῦ καὶ τοὺς ἐνδόξους ἀγγέλους περὶ τῆς κληρονομίας τοῦ δούλου, ἄκουε· 5. τὸ πνεῦμα τὸ ἅγιον τὸ προόν, τὸ κτίσαν πᾶσαν τὴν κτίσιν, κατῴκισεν ὁ θεὸς εἰς σάρκα ἣν ἠβούλετο. αὕτη οὖν ἡ σάρξ, ἐν ᾗ κατῴκησε τὸ πνεῦμα τὸ ἅγιον, ἐδούλευσε τῷ πνεύματι καλῶς ἐν σεμνότητι καὶ ἁγνείᾳ πορευθεῖσα, μηδὲν ὅλως μιάνασα τὸ πνεῦμα. 6. πολιτευσαμένην οὖν αὐτὴν καλῶς καὶ ἁγνῶς καὶ συ[γκ]οπιάσασαν τῷ πνεύματι καὶ συνεργήσασαν ἐν παντὶ πράγματι, ἰσχυρῶς καὶ ἀνδρείως ἀναστραφεῖσαν, μετὰ τοῦ πνεύματος τοῦ ἁγίου εἵλατο κοινωνόν· ἤρεσε γὰρ [τῷ θεῷ] ἡ πορεία τῆς σαρκὸς τα[ύτη]ς, ὅτι οὐκ ἐμιάνθη ἐπὶ τῆς γῆς ἔχουσα τὸ πνεῦμα τὸ ἅγιον. 7. σύμβουλον οὖν ἔλαβε τὸν υἱὸν καὶ τοὺς ἀγγέλους τοὺς ἐνδόξους, ἵνα καὶ ἡ σὰρξ αὕτη, δουλεύσασα τῷ [πνεύμα]τι ἀμέμπτως, σχῇ τόπον τινὰ κατασκηνώσεως, καὶ μὴ δόξῃ τὸν μισθὸν [τῆς δουλείας αὐτῆς ἀπολωλεκέναι· πᾶσα γὰρ σὰρξ ἀπολήψεται μισθὸν] ἡ εὑρεθεῖσα ἀμίαντος καὶ ἄσπιλος, ἐν ᾗ τὸ πνεῦμα τὸ ἅγιον κατῴκησεν. 8. ἔχεις καὶ ταύτης τῆς παραβολῆς τὴν ἐπίλυσιν.

7. Ηὐφράνθην, φημί, κύριε, ταύτην τὴν ἐπίλυσιν ἀκούσας. Ἄκουε

—Escúchame ahora—me dijo—. Guarda pura y sin mancilla esta carne tuya, a fin de que el Espíritu que habita en ella dé testimonio en su favor y tu carne sea justificada. 2. Cuidado con que te suba al corazón el pensamiento de que esta carne es perecedera y abuses de ella en alguna impureza; porque si mancillares tu carne, mancillarás también al Espíritu Santo, y si mancillas al Espíritu, no vivirás.

3. —Señor—le repliqué—: y si antes de oír estas palabras sucedió alguna ignorancia, ¿cómo puede salvarse el hombre que ha mancillado su carne?

—Sólo Dios—me contestó—tiene poder de curar las ignorancias pasadas, puesto que Él lo puede todo. 4. Mas ahora guárdate a ti mismo, y el Señor omnipotente, misericordioso como es, dará remedio a tus pasadas ignorancias, a condición de que, en adelante, no manches más tu carne ni al Espíritu, pues uno y otro van juntos y no puede mancharse el uno sin la otra. Guárdalos, pues, puros a entrambos y vivirás para Dios.

COMPARACION SEXTA

GUARDA DE LOS MANDAMIENTOS.

1. Estando sentado en mi casa y glorificando al Señor por todo lo que había visto, inquiría conmigo mismo sobre lo bellos y poderosos y alegres y gloriosos que son los mandamientos y cómo pueden salvar el alma del

νῦν, φησί· τὴν σάρκα σου ταύτην φύλασσε καθαρὰν καὶ ἀμίαντον, ἵνα τὸ πνεῦμα τὸ κατοικοῦν ἐν αὐτῇ μαρτυρήσῃ αὐτῇ, καὶ δικαιωθῇ σου ἡ σάρξ. 2. βλέπε μήποτε ἀναβῇ ἐπὶ τὴν καρδίαν σου τὴν σάρκα σου ταύτην φθαρτὴν εἶναι, καὶ παραχρήσῃ αὐτῇ ἐν μιασμῷ τινί. ἐὰν [γὰρ] μιάνῃς τὴν σάρκα σου, μιανεῖς καὶ τὸ πνεῦμα τὸ ἅγιον· ἐὰν δὲ μιάνῃς τὸ πνεῦμα, οὐ ζήσῃ. 3. Εἰ δέ τις, φημί, κύριε, γέγονεν ἄγνοια προτέρα πρὶν ἀκουσθῶσι τὰ ῥήματα ταῦτα, πῶς σωθῇ ὁ ἄνθρωπος ὁ μιάνας τὴν σάρκα αὐτοῦ; Περὶ τῶν προτέρων, φησίν, ἀγνοημάτων τῷ θεῷ μόνῳ δυνατὸν ἴασιν δοῦναι· αὐτοῦ γάρ ἐστι πᾶσα ἐξουσία. 4. [ἀλλὰ νῦν φύλασσε σεαυτόν, καὶ ὁ κύριος ὁ παντοκράτωρ, πολύσπλαγχνος ὤν, περὶ τῶν προτέρων ἀγνοημάτων ἴασιν δώσει,] ἐὰν τὸ λοιπὸν μὴ μιάνῃς σου τὴν σάρκα μηδὲ τὸ πνεῦμα· ἀμφότερα γὰρ κοινά ἐστι καὶ ἄτερ ἀλλήλων μιανθῆναι οὐ δύναται. ἀμφότερα οὖν καθαρὰ φύλασσε, καὶ ζήσῃ τῷ θεῷ.

[Παραβολὴ ϛ']

1. Καθήμενος ἐν τῷ οἴκῳ μου καὶ δοξάζων τὸν κύριον περὶ πάντων ὧν ἑωράκειν, καὶ συζητῶν περὶ τῶν ἐντολῶν, ὅτι καλαὶ καὶ δυναταὶ καὶ ἱλαραὶ καὶ ἔνδοξοι καὶ δυνάμεναι σῶσαι ψυχὴν ἀνθρώπου, ἔλεγον ἐν

hombre, y decíame a mí mismo: bienaventurado seré si caminare en estos mandamientos, y quienquiera en ellos caminare será igualmente bienaventurado.

2. Cuando así hablaba conmigo mismo, he aquí que, a deshora, veo al Pastor sentado cabe mí y que me decía:

—¿Qué dudas son ésas, acerca de los mandamientos que te he dado? Hermosos son. No dudes en absoluto, sino revístete de la fe en el Señor y caminarás en ellos, pues yo te fortaleceré en ellos. 3. Estos mandamientos son provechosos para los que han de hacer penitencia, pues si no caminaren en ellos, en vano será su penitencia.

4. Así, pues, los que hacéis penitencia, arrojad de vosotros las maldades de este siglo que os consumen; en cambio, revestidos de toda virtud de justicia, podéis guardar estos mandamientos y no añadir más pecados a pecados. Ahora bien, si no añadiereis nuevos pecados, os apartaréis definitivamente de vuestros anteriores pecados. Caminad, pues, en estos mandamientos y viviréis para Dios. Todas estas cosas se os hablan de parte mía.

Los dos pastores.

5. Después que me hubo hablado lo antedicho, díjome:

—Vamos al campo y te mostraré los pastores de las ovejas.

—Vamos, señor—le contesté.

Y fuimos a una llanura y mostróme un pastor joven, vestido de un traje azafranado. 6. El pastor apacentaba

ἐμαυτῷ· Μακάριος ἔσομαι ἐὰν ταῖς ἐντολαῖς ταύταις πορευθῶ, καὶ ὃς ἂν ταύταις πορευθῇ, μακάριος ἔσται. 2. ὡς ταῦτα ἐν ἐμαυτῷ ἐλάλουν, βλέπω αὐτὸν ἐξαίφνης παρακαθήμενόν μοι καὶ λέγοντα ταῦτα· Τί διψυχεῖς περὶ τῶν ἐντολῶν ὧν σοι ἐνετειλάμην; καλαί εἰσιν· ὅλως μὴ διψυχήσης, ἀλλ' ἔνδυσαι τὴν πίστιν τοῦ κυρίου, καὶ ἐν αὐταῖς πορεύσῃ· ἐγὼ γάρ σε ἐνδυναμώσω ἐν αὐταῖς. 3. αὗται αἱ ἐντολαὶ σύμφοροί εἰσι τοῖς μέλλουσι μετανοεῖν· ἐὰν γὰρ μὴ πορευθῶσιν ἐν αὐταῖς, εἰς μάτην ἐστὶν ἡ μετάνοια αὐτῶν. 4. οἱ οὖν μετανοοῦντες ἀποβάλλετε τὰς πονηρίας τοῦ αἰῶνος τούτου τὰς ἐκτριβούσας ὑμᾶς· ἐνδυσάμενοι δὲ πᾶσαν ἀρετὴν δικαιοσύνης δυνήσεσθε τηρῆσαι τὰς ἐντολὰς ταύτας καὶ μηκέτι προστιθέναι ταῖς ἁμαρτίαις ὑμῶν. [ἐὰν οὖν μηκέτι μηδὲν προσθῆτε, ἀποστήσεσθε ἀπὸ τῶν προτέρων ἁμαρτιῶν ὑμῶν.] πορεύεσθε οὖν ταῖς ἐντολαῖς μου ταύταις, καὶ ζήσεσθε τῷ θεῷ. ταῦτα πάντα παρ' ἐμοῦ λελάληται ὑμῖν. 5. καὶ μετὰ τὸ ταῦτα λαλῆσαι αὐτὸν μετ' ἐμοῦ, λέγει μοι· Ἄγωμεν εἰς ἀγρόν, καὶ δείξω σοι τοὺς ποιμένας τῶν προβάτων. Ἄγωμεν, φημί, κύριε. καὶ ἤλθομεν εἴς τι πεδίον, καὶ δεικνύει μοι ποιμένα νεανίσκον ἐνδεδυμένον σύνθεσιν ἱματίων, τῷ χρώματι κροκώδη. 6. ἔβοσκε δὲ

numerosísimas ovejas, y estas ovejas estaban como entre delicias y sobremanera alborozadas, saltando alegremente de acá para allá. Y el pastor mismo estaba en extremo alegre con su rebaño: su cara irradiaba alegría y corría de acá para allá entre sus ovejas. Y vi también otras ovejas, que estaban también entre deleites y fiestas en cierto lugar, pero éstas no daban saltos.

2. Y díjome:

—¿Ves este pastor?

—Lo veo, señor—, le dije.

—Este es—me dijo—el ángel del placer y del engaño. Este es el que corrompe las almas de los siervos de Dios y los derriba de la verdad, engañándolos con los malos deseos, en que perecen. 2. Porque se olvidan de los mandamientos del Dios vivo y caminan en engaños y placeres vanos, y se pierden por obra de este ángel, quién hasta la muerte, quién hasta la corrupción.

3. Díjele:

—Señor, no entiendo qué quiere decir "hasta la muerte" y qué "hasta la corrupción".

—Escucha—me dijo—. Las ovejas que viste alegres y saltando, representan a los que se han arrancado absolutamente de Dios y se han entregado a los placeres de este siglo. Ahora bien, en éstos no hay lugar a penitencia de vida, pues han añadido pecados a pecados y blasfemaron del nombre de Dios. Su destino, consiguientemente, es la muerte. 4. Las ovejas, empero, que viste que no saltaban, sino que pacían reunidas en un lugar, son los que se han entregado, cierto, a los placeres y en-

πρόβατα πολλὰ λίαν, καὶ τὰ πρόβατα ταῦτα ὡσεὶ τρυφῶντα ἦν καὶ λίαν σπαταλῶντα, καὶ ἱλαρὰ ἦν σκιρτῶντα ὧδε κἀκεῖσε· καὶ αὐτὸς ὁ ποιμὴν πάνυ ἱλαρὸς ἦν ἐπὶ τῷ ποιμνίῳ αὐτοῦ· καὶ αὐτὴ ἡ ἰδέα τοῦ ποιμένος ἱλαρὰ ἦν λίαν, καὶ ἐν τοῖς προβάτοις περιέτρεχε. [καὶ ἄλλα πρόβατα εἶδον σπαταλῶντα καὶ τρυφῶντα ἐν τόπῳ ἑνί, οὐ μέντοι σκιρτῶντα.]

2. Καὶ λέγει μοι· Βλέπεις τὸν ποιμένα τοῦτον; Βλέπω, φημί, κύριε. Οὗτος, φησίν, ἄγγελος τρυφῆς καὶ ἀπάτης ἐστίν. οὗτος ἐκτρίβει τὰς ψυχὰς τῶν δούλων τοῦ θεοῦ καὶ καταστρέφει αὐτοὺς ἀπὸ τῆς ἀληθείας, ἀπατῶν αὐτοὺς ταῖς ἐπιθυμίαις ταῖς πονηραῖς, ἐν αἷς ἀπόλλυνται. 2. ἐπιλανθάνονται γὰρ τῶν ἐντολῶν τοῦ θεοῦ τοῦ ζῶντος, καὶ πορεύονται ἀπάταις καὶ τρυφαῖς ματαίαις, καὶ ἀπόλλυνται ὑπὸ τοῦ ἀγγέλου τούτου, τινὰ μὲν εἰς θάνατον, τινὰ δὲ εἰς καταφθοράν. 3. λέγω αὐτῷ· Κύριε, οὐ γινώσκω ἐγὼ τί ἐστιν εἰς θάνατον, καὶ τί εἰς καταφθοράν. Ἄκουε, φησίν· ἃ εἶδες πρόβατα ἱλαρὰ καὶ σκιρτῶντα, οὗτοί εἰσιν οἱ ἀπεσπασμένοι ἀπὸ τοῦ θεοῦ εἰς τέλος καὶ παραδεδωκότες ἑαυτοὺς [ταῖς ἐπιθυμίαις τοῦ αἰῶνος τούτου. ἐν τούτοις οὖν μετάνοια ζωῆς οὐκ ἔστιν· προσέθηκαν γὰρ ταῖς ἁμαρτίαις αὐτῶν. καὶ εἰς τὸ ὄνομα τοῦ θεοῦ ἐβλασφήμησαν. τῶν τοιούτων οὖν ὁ θάνατός ἐστιν. 4. ἃ δὲ εἶδες πρόβατα μὴ σκιρτῶντα, ἀλλ' ἐν τόπῳ ἑνὶ βοσκόμενα, οὗτοί εἰσιν οἱ παραδεδωκότες μὲν ἑαυτοὺς]

gaños, pero no blasfemaron en nada al Señor. Estos, pues, están corrompidos, por estar alejados de la verdad; pero hay en ellos esperanza de penitencia, por la que pueden volver a la vida. Su corrupción, pues, admite esperanza de una renovación; mas la muerte lleva consigo ruina eterna.

5. Avanzamos nuevamente un corto trecho, y me mostró otro pastor, alto de talla, de cara feroz, cubierto de una piel blanca de cabra, un zurrón al hombro, con su cayado muy duro y nudoso y una larga zurriaga. Su mirada era tan amarga que me infundió temor. Tal mirada tenía. 6. Así, pues, este pastor le quitaba las ovejas al pastor joven, aquellas, digo, que pacían entre placeres, pero que no daban saltos, y las arrojaba a cierto paraje escarpado y lleno de cardos y abrojos, de suerte que las ovejas no podían desenredarse de los cardos y abrojos, sino que quedaban enredadas en los cardos y abrojos. 7. Y así enredadas, pacían entre los cardos y abrojos, y lo pasaban sobremanera míseramente, azotadas por el pastor. Además, las llevaba de acá para allá, sin darles punto de reposo, y aquellas míseras ovejas no estaban un momento quietas.

3. Viéndolas, pues, así maltratadas a latigazos y atormentadas, sentí tristeza por ellas, pues de aquella manera eran torturadas y no tenían tregua de ninguna clase. 2. Entonces le dije al Pastor que hablaba conmigo:

—Señor, ¿quién es ese pastor, tan sin entrañas, tan áspero y que no entiende de lástima alguna sobre estas ovejas?

—Este es—me respondió—el ángel del castigo. Pertenece, cierto, al número de los ángeles justos; pero su

ταῖς τρυφαῖς καὶ ἀπάταις, εἰς δὲ τὸν κύριον οὐδὲν ἐβλασφήμησαν. οὗτοι οὖν κατεφθαρμένοι εἰσὶν ἀπὸ τῆς ἀληθείας· ἐν τούτοις ἐλπὶς ἔστι μετανοίας, ἐν ᾗ δύνανται ζῆσαι. ἡ καταφθορὰ οὖν ἐλπίδα ἔχει ἀνανεώσεώς τινος, ὁ δὲ θάνατος ἀπώλειαν ἔχει αἰώνιον. 5. πάλιν προέβημεν μικρόν, καὶ δεικνύει μοι ποιμένα μέγαν ὡσεὶ ἄγριον τῇ ἰδέᾳ, περικείμενον δέρμα αἴγειον λευκόν, καὶ πήραν τινὰ εἶχεν ἐπὶ τῶν ὤμων, καὶ ῥάβδον σκληρὰν λίαν καὶ ὄζους ἔχουσαν καὶ μάστιγα μεγάλην· καὶ τὸ βλέμμα εἶχε περίπικρον, ὥστε φοβηθῆναί με αὐτόν· τοιοῦτον εἶχε τὸ βλέμμα. 6. οὗτος οὖν ὁ ποιμὴν παρελάμβανε τὰ πρόβατα ἀπὸ τοῦ ποιμένος τοῦ νεανίσκου, ἐκεῖνα τὰ σπαταλῶντα καὶ τρυφῶντα, μὴ σκιρτῶντα δέ, καὶ ἔβαλεν αὐτὰ εἴς τινα τόπον κρημνώδη καὶ ἀκανθώδη καὶ τριβολώδη, ὥστε ἀπὸ τῶν ἀκανθῶν καὶ τριβόλων μὴ δύνασθαι ἐκπλέξαι τὰ πρόβατα, ἀλλ' ἐμπλέκεσθαι εἰς τὰς ἀκάνθας καὶ τριβόλους. 7. ταῦτα οὖν ἐμπεπλεγμένα ἐβόσκοντο ἐν ταῖς ἀκάνθαις καὶ τριβόλοις, καὶ λίαν ἐταλαιπώρουν δαιρόμενα ὑπ' αὐτοῦ καὶ ὧδε κἀκεῖσε περιήλαυνεν αὐτά, καὶ ἀνάπαυσιν αὐτοῖς οὐκ ἐδίδου, καὶ ὅλως οὐκ εὐσταθοῦσαν τὰ πρόβατα ἐκεῖνα.

oficio es el castigo. 3. Así, pues, él toma por su cuenta a los que se extravían de Dios y se andan tras los deseos y engaños de este siglo, y los castiga, según lo que merecen, con terribles y variados castigos.

4. —Quisiera saber, señor—le dije—, cuáles son estos varios castigos.

—Escucha—me dijo—los varios tormentos y castigos. Estos castigos son puramente temporales, y así unos son castigados con daños de fortuna, otros con privaciones, otros con variedad de enfermedades, otros con todo género de inquietudes; otros, en fin, son injuriados por gentes indignas y tienen que sufrir otras muchas calamidades. 5. Muchos, en efecto, inquietos en sus designios, se abalanzan a muchas empresas, y nada absolutamente les sale bien. Ellos dan por excusa que no tienen fortuna en sus negocios, y no les sube al corazón el pensamiento de que han cometido malas acciones, sino que acusan al Señor.

6. Así, pues, cuando han pasado por todo género de tribulación, entonces son entregados a mí para la buena instrucción y se fortalecen en la fe del Señor y todo el resto de los días de su vida sirven al Señor con corazón limpio. Mas cuando hacen penitencia, entonces le suben al corazón las obras malas que hicieron, y entonces glorifican a Dios, proclamándole justo juez, y

3. Βλέπων οὖν αὐτὰ οὕτω μαστιγούμενα καὶ ταλαιπωρούμενα ἐλυπούμην ἐπ' αὐτοῖς, ὅτι οὕτως ἐβασανίζοντο καὶ ἀνοχὴν ὅλως οὐκ εἶχον. 2. λέγω τῷ ποιμένι τῷ μετ' ἐμοῦ λαλοῦντι· Κύριε, τίς ἐστιν οὗτος ὁ ποιμὴν ὁ οὕτως ἄσπλαγχος καὶ πικρὸς καὶ ὅλως μὴ σπλαγχνιζόμενος ἐπὶ τὰ πρόβατα ταῦτα; Οὗτος, φησίν, ἐστὶν ὁ ἄγγελος τῆς τιμωρίας· ἐκ δὲ τῶν ἀγγέλων τῶν δικαίων ἐστί, κείμενος δὲ ἐπὶ τῆς τιμωρίας. 3. παραλαμβάνει οὖν τοὺς ἀποπλανωμένους ἀπὸ τοῦ θεοῦ καὶ πορευθέντας ταῖς ἐπιθυμίαις καὶ ἀπάταις τοῦ αἰῶνος τούτου, καὶ τιμωρεῖ αὐτούς, καθὼς ἄξιοί εἰσι, δειναῖς καὶ ποικίλαις τιμωρίαις. 4. Ἤθελον, φημί, κύριε, γνῶναι τὰς ποικίλας ταύτας τιμωρίας, ποταπαί εἰσιν. Ἄκουε, φησί, τὰς ποικίλας βασάνους καὶ τιμωρίας. βιωτικαί εἰσιν αἱ βάσανοι· τιμωροῦνται γὰρ οἱ μὲν ζημίαις, οἱ δὲ ὑστερήσεσιν, οἱ δὲ ἀσθενείαις ποικίλαις, οἱ δὲ πάσῃ ἀκαταστασίᾳ, οἱ δὲ ὑβριζόμενοι ὑπὸ ἀναξίων καὶ ἑτέραις πολλαῖς πράξεσι πάσχοντες· 5. πολλοὶ γὰρ ἀκαταστατοῦντες ταῖς βουλαῖς αὐτῶν ἐπιβάλλονται πολλά, καὶ οὐδὲν αὐτοῖς ὅλως προχωρεῖ. καὶ λέγουσιν ἑαυτοὺς μὴ εὐοδοῦσθαι ἐν ταῖς πράξεσιν αὐτῶν, καὶ οὐκ ἀναβαίνει αὐτῶν ἐπὶ τὴν καρδίαν ὅτι ἔπραξαν πονηρὰ ἔργα, ἀλλ' αἰτιῶνται τὸν κύριον. 6. ὅταν οὖν θλιβῶσι πάσῃ θλίψει, τότε ἐμοὶ παραδίδονται εἰς ἀγαθὴν παιδείαν καὶ ἰσχυροποιοῦνται ἐν τῇ πίστει τοῦ κυρίου, καὶ τὰς λοιπὰς ἡμέρας τῆς ζωῆς αὐτῶν δουλεύουσι τῷ κυρίῳ ἐν καθαρᾷ καρδίᾳ· [ἐὰν δὲ μετανοήσωσι, τότε ἀναβαίνει ἐπὶ τὴν καρδίαν αὐτῶν τὰ ἔργα ἃ ἔπραξαν πονηρά, καὶ τότε δοξάζουσι τὸν θεόν, λέγοντες ὅτι δίκαιος κριτὴς

confesando que cada uno sufrió conforme a sus obras. Y ya, en adelante, sirven al Señor con corazón limpio y prosperan en toda empresa suya, como quiera que reciben del Señor todo cuanto le piden. Y entonces glorifican al Señor por haberme sido entregados y ya no sufren mal alguno.

4. Díjele:

—Explícame, además, este punto.

—¿Qué es lo que inquieres?—me dijo.

—A ver, señor—le dije—, si los que se dan al placer y al engaño son por tanto tiempo atormentados por cuanto gozan y viven engañados.

—Por el mismo tiempo—me contestó.

2. —Por brevísimo tiempo — le dije yo — son atormentados, pues convendría que los que así gozan de placeres y se olvidan de Dios fueran atormentados siete veces tanto.

3. Díjome:

—Eres un necio y no entiendes la fuerza del tormento.

—Si la entendiera, señor—le contesté—, no te rogaría que me la expliques.

—Escucha—me dijo—la fuerza de lo uno y de lo otro.

4. El tiempo del placer y del engaño es una sola hora; mas la hora de tormento tiene fuerza de treinta días. Así, pues, si uno se da al placer y vive engañado por un día, y por un día sea también atormentado, la hora de tormento tiene la fuerza de un año. Por tanto, cuantos días uno se diere al placer, tantos años es atormentado. Ya ves, pues—me dijo—, cómo el tiempo del placer y del engaño es brevísimo, y el del tormento, largo.

ἐστι καὶ δικαίως ἔπαθον ἕκαστος κατὰ τὰς πράξεις αὐτοῦ· δουλεύουσι δὲ λοιπὸν τῷ κυρίῳ ἐν καθαρᾷ καρδίᾳ] αὐτῶν καὶ εὐοδοῦνται ἐν πάσῃ πράξει αὐτῶν, λαμβάνοντες παρὰ τοῦ κυρίου πάντα ὅσα ἂν αἰτῶνται· καὶ τότε δοξάζουσι τὸν κύριον ὅτι ἐμοὶ παρεδόθησαν, καὶ οὐκέτι οὐδὲν πάσχουσι τῶν πονηρῶν.

4. Λέγω αὐτῷ· Κύριε, ἔτι μοι τοῦτο δήλωσον. Τί, φησίν, ἐπιζητεῖς; Εἰ ἄρα, φημί, κύριε, τὸν αὐτὸν χρόνον βασανίζονται οἱ τρυφῶντες καὶ ἀπατώμενοι, ὅσον τρυφῶσι καὶ ἀπατῶνται; λέγει μοι· Τὸν αὐτὸν χρόνον βασανίζονται. 2. ['Ελάχιστον, φημί, κύριε, βασανίζονται·] ἔδει γὰρ τοὺς οὕτω τρυφῶντας καὶ ἐπιλανθανομένους τοῦ θεοῦ ἑπταπλασίως βασανίζεσθαι. 3. λέγει μοι· Ἄφρων εἶ καὶ οὐ νοεῖς τῆς βασάνου τὴν δύναμιν. Εἰ γὰρ ἐνόουν, φημί, κύριε, οὐκ ἂν ἐπηρώτων ἵνα μοι δηλώσῃς. Ἄκουε, φησίν, ἀμφοτέρων τὴν δύναμιν. 4. τῆς τρυφῆς καὶ ἀπάτης ὁ χρόνος ὥρα ἐστὶ μία· τῆς δὲ βασανου ἡ ὥρα λ' ἡμερῶν δύναμιν ἔχει. ἐὰν οὖν μίαν ἡμέραν τρυφήσῃ τις καὶ ἀπατηθῇ, μίαν δὲ ἡμέραν βασανισθῇ, ὅλον ἐνιαυτὸν ἰσχύει ἡ ἡμέρα τῆς βασάνου. ὅσας οὖν ἡμέρας τρυφήσῃ τις, τοσούτους ἐνιαυτοὺς βασανίζεται. βλέπεις οὖν, φησίν, ὅτι τῆς τρυφῆς καὶ ἀπάτης ὁ χρόνος ἐλάχιστός ἐστι, τῆς δὲ τιμωρίας καὶ βασάνου πολύς.

5. —Todavía, señor—le dije—, no he entendido del todo lo del tiempo del engaño, del placer y del tormento. Explícamelo con más claridad.

2. Respondióme, diciendo:

—Tu insensatez es pertinaz y no quieres purificar tu corazón y servir a Dios. Mira—me dijo—no se cumpla el tiempo y te halles tan insensato como al presente. Escucha, pues, como lo deseas, a fin de que lo entiendas. 3. El que se da al placer y vive engañado un solo día y hace lo que le da la gana, está revestido de grande insensatez y no se da cuenta de la acción que comete, pues al día siguiente se olvida de la acción hecha el día anterior. La misma insensatez de que el hombre está vestido le hace no tener memoria del placer y del engaño; mas cuando el castigo y tormento se pegan al hombre durante un solo día, es éste atormentado y castigado durante un año, pues el castigo y tormento dejan grandes recuerdos. 4. Ahora bien, cuando el hombre es atormentado y castigado durante un año entero, llega un momento en que se acuerda del placer y del engaño y reconoce que por causa de ellos padece los males que padece. En conclusión, todo hombre que se da al placer y al engaño es de este modo atormentado, porque, teniendo la vida, se ha entregado a la muerte.

5. —¿Cuáles son, señor—le dije—los placeres dañosos?

—Toda acción—me contestó—, como se ejecute con gusto, acarrea placer al hombre. Y así el colérico, satisfaciendo su pasión, siente placer; y por el mismo caso, el adúltero, y el borracho, y el murmurador, y el embus-

5. Ἔτι, φημι, κύριε, οὐ νενόηκα ὅλως περὶ τοῦ χρόνου τῆς ἀπάτης καὶ τρυφῆς καὶ βασάνου· τηλαυγέστερόν μοι δήλωσον. 2. ἀποκριθείς μοι λέγει· Ἡ ἀφροσύνη σου παράμονός ἐστι, καὶ οὐ θέλεις σου τὴν καρδίαν καθαρίσαι καὶ δου[λεύειν] τῷ δεῷ. βλέπε, φησί, μήποτε ὁ χρ,όνος πληρωθῇ, καὶ σὺ ἄφρων εὑρεθῇς. ἄκουε οὖν, φησί, καθὼς βούλει ἵνα νοήσῃς αὐτά. 3. ὁ τρυφῶν καὶ ἀπατώ[μενος] μίαν ἡμέραν καὶ πράσσων ἃ βούλεται πολλὴν ἀφροσύνην ἐνδέδυται καὶ οὐ νοεῖ τὴν πρᾶξιν ἣν ποιεῖ· εἰς τὴν αὔριον ἐπιλανθά[νεται] γὰρ τί πρὸ μιᾶς ἔπραξεν· ἡ γὰρ τρυφὴ καὶ ἀπάτη μνήμας οὐκ ἔχει διὰ τὴν ἀφροσύνην ἣν ἐνδέδυται, ἡ δὲ τιμωρία καὶ ἡ βάσανος ὅταν κολληθῇ τῷ ἀνθρώπῳ μίαν ἡμέραν, μέχρις ἐνιαυτοῦ τιμωρεῖται καὶ βασανίζεται· μνήμας γὰρ μεγάλας ἔχει ἡ τιμωρία καὶ ἡ βάσανος. 4 βασανιζόμενος οὖν καὶ τιμωρούμενος ὅλον τὸν ἐνιαυτὸν μνημονεύει ποτὲ τῆς τρυφῆς καὶ ἀπάτης καὶ γινώσκει ὅ[τι δι'] αὐτὰ πάσχει τὰ πονηρά. πᾶς οὖν ἄνθρωπος ὁ τρυφῶν καὶ ἀπατώμενος οὕτω βασανίζεται, ὅτι ἔχοντες ζωὴν εἰς θάνατον ἑαυτοὺς παραδεδώκασι. 5. Ποῖαι, φημί, κύριε, τρυφαί εἰσι βλαβεραί; Πᾶσα, φησί, πρᾶξις τρυφή ἐστι τῷ ἀνθρώπῳ, ὃ ἐὰν ἡδέως ποιῇ· καὶ γὰρ ὁ ὀξύχολος τῷ ἑαυτοῦ πάθει τὸ ἱκανὸν ποιῶν τρυφᾷ· καὶ ὁ μοιχὸς καὶ ὁ μέθυσος καὶ ὁ κατάλαλος καὶ ὁ ψεύστης

tero, y el avaro, y el ladrón, y todo el que ejecuta acciones por el estilo, satisfacen cada uno a su modo su pasión; sienten, por ende, placer en su acción. 6. Todos estos placeres son dañosos a los siervos de Dios. Así, pues, por estos engaños sufren los que son castigados y atormentados.

7. Mas hay también placeres que salvan al hombre, pues hay muchos que gozan obrando el bien, llevados a él por su propio placer. Ahora bien, este placer es provechoso a los siervos de Dios y acarrea la vida al hombre que tal placer siente; mas los placeres susodichos dañosos no les atraen sino castigos y tormentos. Y si perseveran en ellos y no hacen penitencia, les acarrearán la muerte.

COMPARACION SEPTIMA

El ángel del castigo en casa de Hermas.

Pasados algunos días, le vi en la misma llanura en que había visto a los dos pastores, y díjome:

—¿Qué andas buscando?

—Estoy aquí, señor—le contesté—, para que mandes al ángel castigador que salga de mi casa, porque me atribula sobremanera.

—Es necesario — me contestó — que seas atribulado, pues así lo ordenó acerca de ti el ángel glorioso, que quiere que seas probado.

καὶ ὁ πλεονέκτης καὶ ὁ ἀποστερητὴς καὶ ὁ τ[ού]τοις τὰ ὅμοια ποιῶν τῇ ἰδίᾳ νόσῳ τὸ ἱκανὸν ποιεῖ· τρυφᾷ οὖν ἐπὶ τῇ πράξει αὐτοῦ. 6. αὗται πᾶσαι αἱ τρυφαὶ βλαβεραί εἰσι τοῖς δούλοις τοῦ θεοῦ. διὰ ταύτας οὖν τὰς ἀπάτας πάσχουσιν οἱ τιμωρούμενοι καὶ βασανιζόμενοι. 7. εἰσὶν δὲ καὶ τρυφαὶ σώζουσαι τοὺς ἀνθρώπους· πολλοὶ γὰρ ἀγαθὸν ἐργαζόμενοι τρυφῶσι τῇ ἑαυτῶν ἡδονῇ φερόμενοι. αὕτη οὖν ἡ τρυφὴ σύμφορός ἐστι τοῖς δούλοις τοῦ θεοῦ καὶ ζωὴν περιποιεῖται τῷ ἀνθρώπῳ τῷ τοιούτῳ· αἱ δὲ βλαβεραὶ τρυφαὶ αἱ προειρημέναι βασάνους καὶ τιμωρίας αὐτοῖς περιποιοῦνται· ἐὰν δὲ ἐπιμένωσι καὶ μὴ μετανοήσωσι, θάνατον ἑαυτοῖς περιποιοῦνται.

[Παραβολὴ ζ'.]

Μετὰ ἡμέρας ὀλίγας εἶδον αὐτὸν εἰς τὸ πεδίον τὸ αὐτὸ ὅπου καὶ τοὺς ποιμένας ἑωράκειν, καὶ λέγει μοι· Τί ἐπιζητεῖς; Πάρειμι, φημί, κύριε, ἵνα τὸν ποιμένα τὸν τιμωρητὴν κελεύσῃς ἐκ τοῦ οἴκου μου ἐξελθεῖν, ὅτι λίαν με θλίβει. Δεῖ σε, φησί, θλιβῆναι· οὕτω γάρ, φησί, προσέταξεν ὁ ἔνδοξος ἄγγελος τὰ περὶ σοῦ· θέλει γάρ σε πειρασθῆναι. Τί γάρ

—¿Pues qué he hecho yo, señor—le dije—, tan malo que haya de ser entregado a este ángel?

2. —Escucha — me contestó—, Tus pecados son, ciertamente, muchos, pero no tantos que merezcas ser entregado a este ángel. Sin embargo, tu familia cometió grandes iniquidades y pecados, y el ángel glorioso se exasperó por las obras de ellos, y por eso mandó que tú seas atribulado por cierto tiempo, con el fin de que también ellos hagan penitencia y se purifiquen de toda codicia de este siglo. Ahora bien, cuando hubieren hecho penitencia y se hubieren purificado, entonces se apartará de ti el ángel del castigo.

3. Díjele yo:

—Señor, si ellos cometieron acciones capaces de exasperar al ángel del castigo, ¿yo qué culpa tengo?

—Es que—me contestó—no hay otro modo de que ellos sean atribulados, si tú, cabeza de la familia, no sufres tribulación. Porque siendo tú atribulado, por fuerza lo serán también ellos; mas si tú lo pasas prósperamente, no pueden ellos tener tribulación alguna.

4. —Pero mira, señor—le repliqué—, que ya han hecho penitencia de todo corazón.

—También yo sé—me dijo—que han hecho penitencia de todo corazón; pero ¿crees tú que a los que hacen penitencia se les remiten inmediatamente los pecados? ¡De ninguna manera! No, el que hace penitencia tiene que atormentar su alma y humillarse profundamente en toda acción suya y pasar por tribulaciones varias; y cuando hubiere soportado las tribulaciones que le sobrevengan, entonces, sí, de todo punto se compadecerá de él

φημί, κύριε, ἐποίησα οὕτω πονηρόν, ἵνα τῷ ἀγγέλῳ τούτῳ παραδοθῶ; 2. Ἄκουε, φησίν· αἱ μὲν ἁμαρτίαι σου πολλαί, ἀλλ' οὐ τοσαῦται ὥστε τῷ ἀγγέλῳ τούτῳ παραδοθῆναι· ἀλλ' ὁ οἶκός σου μεγάλας ἀνομίας καὶ ἁμαρτίας εἰργάσατο, καὶ παρεπικράνθη ὁ ἔνδοξος ἄγγελος ἐπὶ τοῖς ἔργοις αὐτῶν, καὶ διὰ τοῦτο ἐκέλευσέ σε χρόνον τινὰ θλιβῆναι, ἵνα κἀκεῖνοι μετανοήσωσι καὶ καθαρίσωσιν ἑαυτοὺς ἀπὸ πάσης ἐπιθυμίας τοῦ αἰῶνος τούτου. ὅταν οὖν μετανοήσωσι καὶ καθαρισθῶσι, τότε ἀποστήσεται [ἀπὸ σοῦ] ὁ [ἄ]γγελος τῆς τιμωρίας. 3. λέγω αὐτῷ· Κύριε, εἰ ἐκεῖνοι τοιαῦτα εἰργάσαντο ἵνα παραπικρανθῇ ὁ ἔνδοξος ἄγγελος, τί ἐγὼ ἐποίησα; Ἄλλως, φησίν, οὐ [δύ]νανται ἐκεῖνοι θλιβῆναι, ἐὰν μὴ σὺ ἡ κεφαλὴ τοῦ οἴκου θλιβῇς· σοῦ γὰρ θλιβομένου ἐξ ἀνάγκης κἀκεῖνοι θλιβήσονται, εὐσταθοῦντος δ[ὲ σοῦ] οὐδεμίαν δύνανται θλῖψιν ἔχειν. 4. Ἀλλ' ἰδού, φημί, κύριε, μετανενοήκασιν ἐξ ὅλης καρδίας αὐτῶν. Οἶδα, φησί, κἀγὼ ὅτι μετανενοήκασιν ἐξ ὅλης καρδίας αὐτῶν· τῶν οὖν μετανοούντων [εὐθὺς] δοκεῖς τὰς ἁμαρτίας ἀφίεσθαι; οὐ παντελῶς· ἀλλὰ δεῖ τὸν μετανοοῦντα βασανίσαι τὴν ἑαυτοῦ ψυχὴν καὶ ταπεινοφρονῆσαι ἐν πάσῃ πράξει αὐτοῦ ἰσχυρῶς καὶ θλιβῆναι ἐν πάσαις θλίψεσι ποικίλαις· καὶ ἐὰν ὑπενέγκῃ τὰς θλίψεις τὰς ἐπερχομένας αὐτῷ, πάντως σπλαγχνισθήσεται ὁ τὰ πάντα

Aquel que lo crió y lo fortaleció todo y lo sanará. 5. Y esto absolutamente, como el Señor vea puro de toda obra mala el corazón del que hace penitencia. En todo caso, te conviene a ti y a tu familia pasar por la tribulación. Mas ¿a qué te estoy hablando tanto? Tú tienes que pasar por la tribulación, conforme lo ordenó aquel ángel del Señor que te entregó a mí. Y de lo que has de dar gracias al Señor es de que te juzgara digno de manifestarte de antemano la tribulación, para que, de antemano conocida, la soportes valerosamente.

6. Díjele yo:

—Señor, está tú conmigo y podré soportar toda tribulación.

—Sí—me contestó—, yo estaré contigo; y hasta rogaré al ángel castigador que te atribule a ti más suavemente. Sin embargo, por poco tiempo serás atribulado y de nuevo serás restablecido en tu casa. Sólo es menester que perseveres en humillarte y servir al Señor en toda limpieza de corazón—tú y tus hijos y toda tu familia—y que camines en los mandamientos que yo te doy y de este modo tu penitencia podrá ser firme y limpia.

7. Y si estos mandamientos guardares con toda tu familia, se apartará de ti toda tribulación. Y de todos aquellos—añadió—que caminaren en estos mandamientos se apartará igualmente la tribulación.

κτίσας καὶ ἐνδυναμώσας καὶ ἴασίν τινα δώσει αὐτῷ· 5. καὶ τοῦτο πάντως [ἐὰν ἴδῃ τὴν καρδίαν] τοῦ μετανοοῦντος καθαρὰν ἀπὸ παντὸς πονηροῦ πράγματος. σοὶ δὲ συμφέρον ἐστὶ καὶ τῷ οἴκῳ σου νῦν θλιβῆναι. τί δέ σοι πολλὰ λέγω; θλιβῆναί σε δεῖ καθὼς προσέταξεν ὁ ἄγγελος κυρίου ἐκεῖνος, ὁ παραδιδούς σε ἐμοί· καὶ τοῦτο εὐχαρίστει τῷ κυρίῳ ὅτι ἄξιόν σε ἡγήσατο τοῦ προδηλῶσαί σοι τὴν θλῖψιν, ἵνα προγνοὺς αὐτὴν ὑπενέγκῃς ἰσχυρῶς. 6. λέγω αὐτῷ· Κύριε, σὺ μετ' ἐμοῦ γίνου, καὶ δυνήσομαι πᾶσαν θλῖψιν ὑπενεγκεῖν. Ἐγώ, φησίν, ἔσομαι μετὰ σοῦ· ἐρωτήσω δὲ καὶ τὸν ἄγγελον τὸν τιμωρητὴν ἵνα σε ἐλαφροτέρως θλίψῃ· ἀλλ' ὀλίγον χρόνον θλιβήσῃ, καὶ πάλιν ἀποκατασταθήσῃ εἰς τὸν οἶκόν σου· μόνον παράμεινον ταπεινοφρονῶν καὶ λειτουργῶν τῷ κυρίῳ ἐν πάσῃ καθαρᾷ καρδίᾳ, καὶ τὰ τέκνα σου καὶ ὁ οἶκός σου, καὶ πορεύου ἐν ταῖς ἐντολαῖς μου αἷς σοι ἐντέλλομαι, καὶ δυνήσεταί σου ἡ μετάνοια ἰσχυρὰ καὶ καθαρὰ εἶναι. 7. καὶ ἐὰν ταύτας φυλάξῃς μετὰ τοῦ οἴκου σου, ἀποστήσεται πᾶσα θλῖψις ἀπὸ σοῦ· καὶ ἀπὸ πάντων δέ, φησίν, ἀποστήσεται θλῖψις, ὅσοι [ἐὰν] ἐν ταῖς ἐντολαῖς μου ταύταις πορευθῶσιν.

COMPARACION OCTAVA

El sauce que cubre la tierra.

1. Mostróme un gran sauce, que cubría campos y montes, y a cuyo abrigo se habían recogido todos los que son llamados por el nombre del Señor. 2. Junto al sauce estaba en pie un ángel glorioso del Señor con una gran hoz en la mano y estaba cortando ramas del sauce y las distribuía al pueblo que estaba cubierto por el sauce. Las varitas que entregaba eran menudas, como de un codo de largas. 3. Y una vez que hubieron tomado todos sus varitas, dejó el ángel la hoz, y aquel árbol quedó tan sano como de primero le había yo visto.

4. Admirábame yo, y decía dentro de mí:

—¿Cómo después de cortadas tantas ramas se queda el árbol sano?

Díjome entonces el Pastor:

—No te maravilles de que el árbol haya quedado sano después de cortadas tantas ramas; mas espera y, una vez que lo hayas visto todo, se te manifestará también en qué consiste esto.

Devolución de las varas.

5. El mismo ángel que había distribuído las varas al pueblo, se las reclamaba ahora nuevamente, y por el orden con que las habían recibido eran llamados a él y cada uno entregaba su vara. El ángel las iba tomando y

[Παραβολὴ η'.]

1. Ἔδειξέ μοι ἰτέαν μεγάλην, σκεπάζουσαν πεδία καὶ ὄρη, καὶ ὑπὸ τὴν σκέπην τῆς ἰτέας πάντες ἐληλύθασιν οἱ κεκλημένοι τῷ ὀνόματι κυρίου. 2. εἱστήκει δὲ ἄγγελος τοῦ κυρίου ἔνδοξος λίαν ὑψηλὸς παρὰ τὴν ἰτέαν, δρέπανον ἔχων μέγα, καὶ ἔκοπτε κλάδους ἀπὸ τῆς ἰτέας, καὶ ἐπεδίδου τῷ λαῷ τῷ σκεπαζομένῳ ὑπὸ τῆς ἰτέας· μικρὰ δὲ ῥαβδία ἐπεδίδου αὐτοῖς, ὡσεὶ πηχυαῖα. 3. μετὰ δὲ τὸ πάντας λαβεῖν τὰ ῥαβδία ἔθηκε τὸ δρέπανον ὁ ἄγγελος, καὶ τὸ δένδρον ἐκεῖνο ὑγιὲς ἦν οἷον καὶ ἑωράκειν αὐτό. 4. ἐθαύμαζον δὲ ἐγὼ ἐν ἐμαυτῷ λέγων· Πῶς τοσούτων κλάδωνὶ κεκομμένων τὸ δένδρον ὑγιές ἐστι; λέγει μοι ὁ ποιμήν· Μὴ θαύμαζε ε] τὸ δένδρον ὑγιὲς ἔμεινε τοσούτων κλάδων κοπέντων. [ἀλλ' ἀνάμεινον·- ἀφ' ἧς δέ, φησί, πάντα ἴδῃς, καὶ δηλωθήσεταί σοι τὸ τί ἐστιν. 5. ὁ ἄγγελος ὁ ἐπιδεδωκὼς τῷ λαῷ τὰς ῥάβδους πάλιν ἀπῄτει ἀπ' αὐτῶν· κα καθὼς ἔλαβον, οὕτω καὶ ἐκαλοῦντο πρὸς αὐτόν, καὶ εἷς ἕκαστος αὐτῶν ἀπεδίδου τὰς ῥάβδους. ἐλάμβανε δὲ ὁ ἄγγελος τοῦ κυρίου καὶ κατενόει

las examinaba. 6. Algunos le entregaban las varas secas y como carcomidas por la polilla; a los que devolvían las varas en tal estado, les mandó el ángel poner aparte. 7. Otros las devolvían secas, pero no estaban carcomidas por la polilla; también a éstos los mandó poner aparte. 8. Otros las devolvían medio secas, y también éstos se ponían aparte. 9. Otros devolvían sus varas medio secas y con rajas, y también éstos se ponían aparte. 10. Otros devolvían sus varas verdes y con rajas, y también éstos se ponían aparte. 11. Otros devolvían sus varas mitad secas y mitad verdes, y también éstos se ponían aparte. 12. Otros presentaban sus varas en dos tercios verdes y un tercio secas, y también éstos se ponían aparte. 13. Otros las devolvían en dos tercios secas y un tercio verdes, y también éstos se ponían aparte. 14. Otros devolvían sus varas casi completamente verdes y sólo una parte mínima de ellas seca, y ésta en la punta; tenían, sin embargo, rajas en ellas, y también éstos se ponían aparte. 15. En otros, por lo contrario, la mínima parte estaba verde, y todo lo demás de sus varas, seco, y también éstos se ponían aparte. 16. Otros, en cambio, venían y presentaban sus varas verdes, tal como las habían recibido del ángel; la mayor parte de la muchedumbre presentaba así sus varas, y el ángel se alegraba sobremanera por ello, y también éstos se ponían aparte. 17. Otros devolvían sus varas verdes y con retoños, y también éstos se ponían aparte, y sobre ellos igualmente se alegró sobremanera el ángel. 18. Otros devolvían sus

αὐτάς. 6. παρά τινων ἐλάμβανε τὰς ῥάβδους ξηρὰς καὶ βεβρωμένας ὡς ὑπὸ σητός· ἐκέλευσεν ὁ ἄγγελος τοὺς τὰς τοιαύτας ῥάβδους ἐπιδεδωκότας χωρὶς ἵστασθαι. 7. ἕτεροι δὲ ἐπεδίδοσαν ξηράς, ἀλλ' οὐκ ἦσαν βεβρωμέναι ὑπὸ σητός· καὶ τούτους ἐκέλευσε χωρὶς ἵστασθαι. 8. ἕτεροι δὲ ἐπεδίδουν ἡμιξήρους· καὶ οὗτοι χωρὶς ἵσταντο. 9. ἕτεροι δὲ ἐπεδίδουν τὰς ῥάβδους αὐτῶν ἡμιξήρους καὶ σχισμὰς ἐχούσας· καὶ οὗτοι χωρὶς ἵσταντο. [10. ἕτεροι δὲ ἐπεδίδουν τὰς ῥάβδους αὐτῶν χλωρὰς καὶ σχισμὰς ἐχούσας· καὶ οὗτοι χωρὶς ἵσταντο.] 11. ἕτεροι δὲ ἐπεδίδουν τὰς ῥάβδους ἥμισυ ξηρὸν καὶ τὸ ἥμισυ χλωρόν· καὶ οὗτοι χωρὶς ἵσταντο. 12. ἕτεροι δὲ προσέφερον τὰς ῥάβδους αὐτῶν τὰ δύο μέρη τῆς ῥάβδου χλωρά, τὸ δὲ τρίτον ξηρόν· καὶ οὗτοι χωρὶς ἵσταντο. 13. ἕτεροι δὲ ἐπεδίδουν τὰ δύο μέρη ξηρά, τὸ δὲ τρίτον χλωρόν· καὶ οὗτοι χωρὶς ἵσταντο. 14. ἕτεροι δὲ ἐπεδίδουν τὰς ῥάβδους αὐτῶν παρὰ μικρὸν ὅλας χλωράς, ἐλάχιστον δὲ τῶν ῥάβδων αὐτῶν ξηρὸν ἦν, αὐτὸ τὸ ἄκρον· σχισμὰς δὲ εἶχον ἐν αὐταῖς· καὶ οὗτοι χωρὶς ἵσταντο. 15. ἑτέρων δὲ ἦν ἐλάχιστον χλωρόν, τὰ δὲ λοιπὰ τῶν ῥάβδων ξηρά· καὶ οὗτοι χωρὶς ἵσταντο. 16. ἕτεροι δὲ ἤρχοντο τὰς ῥάβδους χλωρὰς φέροντες ὡς ἔλαβον παρὰ τοῦ ἀγγέλου· τὸ δὲ πλεῖον μέρος τοῦ ὄχλου τοιαύτας ῥάβδους ἐπεδίδουν. ὁ δὲ ἄγγελος ἐπὶ τούτοις ἐχάρη λίαν· καὶ οὗτοι χωρὶς ἵσταντο. [17. ἕτεροι δὲ ἐπεδίδουν τὰς ῥάβδους αὐτῶν χλωρὰς καὶ παραφυάδας ἐχούσας· καὶ οὗτοι χωρὶς ἵσταντο· καὶ ἐπὶ τούτοις δὲ ὁ ἄγγελος λίαν ἐχάρη.] 18. ἕτεροι δὲ

varas verdes y con retoños; pero los retoños llevaban una especie de fruto. Y los hombres cuyas varas fueron halladas así, estaban en extremo alegres. Y también el ángel se regocijaba por ellos, y el Pastor estaba también sobremanera alegre por ellos.

2. Mandó entonces el ángel del Señor que fueran traídas coronas. Y fueron traídas coronas, que estaban tejidas como de ramas de palmera, y coronó a los hombres que devolvieron sus ramas con retoño y una especie de fruto en ellos y los despachó a la torre. 2. Despachó también a la torre a los otros que habían devuelto sus ramas verdes y con retoños, si bien no llevaran fruto en sus retoños, después de entregarles un sello. 3. Por lo demás, los que marchaban a la torre llevaban todos el mismo vestido, blanco como la nieve. 4. Finalmente, también a los que devolvieron sus ramas verdes como las habían recibido los despachó a la torre, después de entregarles vestido y sello.

5. Cumplido que hubo el ángel todas estas operaciones, le dijo al Pastor:

—Yo me voy; tú ahora despacharás a éstos a las murallas, según el lugar que cada uno merezca habitar. Examina con cuidado sus varas, y así despáchalos, pero examínalos cuidadosamente. ¡Ojo, no se te escape alguno! —dijo—. Mas si alguno se te escapare, yo los examinaré sobre el altar.

Habiéndole dicho esto al Pastor, fuése.

ἐπεδίδουν τὰς ῥάβδους αὐτῶν χλωρὰς καὶ παραφυάδας ἐχούσας· αἱ δὲ παραφυάδες αὐτῶν ὡσεὶ καρπόν τινα εἶχον. καὶ λίαν ἱλαροὶ ἦσαν οἱ ἄνθρωποι ἐκεῖνοι, ὧν αἱ ῥάβδοι τοιαῦται εὑρέθησαν. καὶ ὁ ἄγγελος ἐπὶ τούτοις ἠγαλλιᾶτο, καὶ ὁ ποιμὴν λίαν ἱλαρὸς ἦν ἐπὶ τούτοις.

2. Ἐκέλευσε δὲ ὁ ἄγγελος κυρίου στεφάνους ἐνεχθῆναι· καὶ ἠνέχθησαν στέφανοι ὡσεὶ ἐκ φοινίκων γεγονότες, καὶ ἐστεφάνωσε τοὺς ἄνδρας τοὺς ἐπιδεδωκότας τὰς ῥάβδους τὰς ἐχούσας τὰς παραφυάδας καὶ καρπόν τινα, καὶ ἀπέλυσεν αὐτοὺς εἰς τὸν πύργον. 2. καὶ τοὺς ἄλλους δὲ ἀπέστειλεν εἰς τὸν πύργον, τοὺς τὰς ῥάβδους τὰς χλωρὰς ἐπιδεδωκότας καὶ παραφυάδας ἐχούσας, καρπὸν δὲ μὴ ἐχούσας τὰς παραφυάδας, δοὺς αὐτοῖς σφραγῖδα. 3. ἱματισμὸν δὲ τὸν αὐτὸν πάντες εἶχον λευκὸν ὡσεὶ χιόνα, οἱ πορευόμενοι εἰς τὸν πύργον. 4. καὶ τοὺς τὰς ῥάβδους ἐπιδεδωκότας χλωρὰς ὡς ἔλαβον ἀπέλυσε, δοὺς αὐτοῖς ἱματισμὸν καὶ σφραγῖδα 5. μετὰ τὸ ταῦτα τελέσαι τὸν ἄγγελον λέγει τῷ ποιμένι· Ἐγὼ ὑπάγω· σὺ δὲ τούτους ἀπολύσεις εἰς τὰ τείχη καθὼς ἄξιός ἐστί τις κατοικεῖν. κατανόησον δὲ τὰς ῥάβδους αὐτῶν ἐπιμελῶς, καὶ οὕτως ἀπόλυσον· ἐπιμελῶς δὲ κατανόησον. βλέπε μή τίς σε παρέλθῃ, φησίν. ἐὰν δέ τίς σε παρέλθῃ, ἐγὼ αὐτοὺς ἐπὶ τὸ θυσιαστήριον δοκιμάσω. ταῦτα εἰπὼν τῷ ποιμένι

LA REPLANTACIÓN DE LAS VARAS.

6. Y después de marcharse el ángel, díjome a mí el Pastor:

—Vamos a tomar las varas de todos éstos y plantémoslas a ver si algunas de ellas pueden revivir.

Díjele yo:

—Señor, todo esto seco, ¿cómo va a revivir?

7. Respondióme, diciendo:

—Este árbol es un sauce, y es una especie muy vivaz; así, pues, si se plantan las varas y toman tantico de humedad, muchas de ellas reverdecerán. Luego, vamos a procurarles agua. Si alguna de ellas reverdece, yo me congratularé por ellas; si no, se verá que no he sido descuidado.

8. Mandóme entonces el Pastor que los fuera yo llamando por el mismo orden en que cada uno se había colocado. Vinieron grupo por grupo y fueron entregando sus varas al Pastor. El Pastor tomaba las varas, y por grupos también las replantó, y después de plantadas derramó sobre ellas tanta agua que las varas desaparecieron bajo el agua.

9. Y después de haber así regado las varas, díjome:

—Vámonos y de aquí a unos días volveremos y visitaremos todas estas varas. Porque Aquel que creó este árbol quiere que vivan todos los que tomaron ramas de este árbol. Por mi parte, yo espero también que, tomado que hayan estas varitas alguna humedad y bien regadas que estén, la mayor parte de ellas ha de reverdecer.

ἀπῆλθε. 6. καὶ μετὰ τὸ ἀπελθεῖν τὸν ἄγγελον λέγει μοι ὁ ποιμήν· Λάβωμεν πάντων τὰς ῥάβδους καὶ φυτεύσωμεν αὐτάς, εἴ τινες ἐξ αὐτῶν δυνήσονται ζῆσαι. λέγω αὐτῷ· Κύριε, τὰ ξηρὰ ταῦτα πῶς δύνανται ζῆσαι; 7. ἀποκριθεὶς μοι λέγει· Τὸ δένδρον τοῦτο ἰτέα ἐστὶ καὶ φιλόζωον τὸ γένος· ἐὰν οὖν φυτευθῶσι καὶ μικρὰν ἰκμάδα λαμβάνωσιν αἱ ῥάβδοι, ζήσονται πολλαὶ ἐξ αὐτῶν· εἶτα δὲ πειράσωμεν καὶ ὕδωρ αὐταῖς παραχέειν. ἐάν τις αὐτῶν δυνηθῇ ζῆσαι, συγχαρήσομαι αὐταῖς· ἐὰν δὲ μὴ ζήσῃ, οὐχ εὑρεθήσομαι ἐγὼ ἀμελής. 8. ἐκέλευσε δέ μοι ὁ ποιμὴν καλέσαι καθώς τις αὐτῶν ἐστάθη. ἦλθον τάγματα τάγματα, καὶ ἐπεδίδουν τὰς ῥάβδους τῷ ποιμένι. ἐλάμβανε δὲ ὁ ποιμὴν τὰς ῥάβδους. καὶ κατὰ τάγματα ἐφύτευσεν αὐτάς, καὶ μετὰ τὸ φυτεῦσαι ὕδωρ αὐταῖς πολὺ παρέχεεν, ὥστε ἀπὸ τοῦ ὕδατος μὴ φαίνεσθαι τὰς ῥάβδους. 9. καὶ μετὰ τὸ ποτίσαι αὐτὸν τὰς ῥάβδους λέγει μοι· [Ἄγωμεν,] καὶ μετ' ὀλίγας ἡμέρας ἐπανέλθωμεν καὶ ἐπισκεψώμεθα τὰς ῥάβδους πάσας· ὁ γὰρ κτίσας τὸ δένδρον τοῦτο θέλει πάντας ζῆν τοὺς λαβόντας ἐκ τοῦ δένδρου τούτου κλάδους. ἐλπίζω δὲ κἀγὼ ὅτι λαβόντα τὰ ῥαβδία ταῦτα ἰκμάδα καὶ ποτισθέντα ὕδατι ζήσονται τὸ πλεῖστον μέρος αὐτῶν.

SIMBOLISMO DEL SAUCE
Y SUS RAMAS.

3. Díjele:

—Señor, explícame qué significa este árbol, pues me sorprende que, habiéndosele cortado tantas ramas, quede el árbol sano y no parezca se le haya cortado nada. Esto me deja perplejo.

2. —Escucha—me contestó—. Este árbol grande, que cubre llanos y montes y aun toda la tierra, representa la ley de Dios, que fué dada al mundo entero. Ahora bien, esta ley es el Hijo de Dios, que ha sido predicado hasta los confines de la tierra. Las gentes que se guarecen a su abrigo son los que han oído la predicación y han creído en Él. 3. El ángel grande y glorioso es Miguel, que tiene potestad sobre este pueblo y le gobierna. Porque éste es el que pone su ley en el corazón de los que creen y, por tanto, Él examina a aquellos a quienes se la dió, a ver si la han observado.

4. Ves también las varas de cada uno. Las varas representan la ley. Ahora bien, muchas varas ves que no valen para nada, y por ahí conocerás a todos los que han guardado la ley y la habitación que a cada uno le corresponde.

5. Díjele entonces:

—Señor, ¿cómo es que a unos los despachó a la torre y a otros te los dejó a ti?

—A cuantos—me contestó—transgredieron la ley que recibieron de él, los dejó en mi poder para penitencia; en cambio, a los que ya han satisfecho a la ley y la han observado, los tiene él personalmente en su poder.

3. Λέγω αὐτῷ· Κύριε, τὸ δένδρον τοῦτο γνώρισόν μοι τί ἐστιν· ἀποροῦμαι γὰρ περὶ αὐτοῦ, ὅτι τοσούτων κλάδων κοπέντων ὑγιές ἐστι τὸ δένδρον καὶ οὐδὲν φαίνεται κεκομμένον ἀπ' αὐτοῦ· ἐν τούτῳ οὖν ἀποροῦμαι. 2. Ἄκουε, φησί· τὸ δένδρον τοῦτο τὸ μέγα τὸ σκεπάζον πεδία καὶ ὄρη καὶ πᾶσαν τὴν γῆν, νόμος θεοῦ ἐστὶν ὁ δοθεὶς εἰς ὅλον τὸν κόσμον· ὁ δὲ νόμος οὗτος υἱὸς θεοῦ ἐστὶ κηρυχθεὶς εἰς τὰ πέρατα τῆς γῆς· οἱ δὲ ὑπὸ τὴν σκέπην λαοὶ ὄντες, οἱ ἀκούσαντες τοῦ κηρύγματος καὶ πιστεύσαντες εἰς αὐτόν· 3. ὁ δὲ ἄγγελος ὁ μέγας καὶ ἔνδοξος, Μιχαὴλ ὁ ἔχων τὴν ἐξουσίαν τούτου τοῦ λαοῦ καὶ διακυβερνῶν [αὐτούς]. οὗτος γάρ ἐστιν ὁ διδοὺς αὐτοῦ τὸν νόμον εἰς τὰς καρδίας τῶν πιστευόντων· ἐπισκέπτεται οὖν αὐτοὺς οἷς ἔδωκεν, εἰ ἄρα τετηρήκασιν αὐτόν. 4. βλέπεις δὲ ἑνὸς ἑκάστου τὰς ῥάβδους· αἱ γὰρ ῥάβδοι ὁ νόμος ἐστί. βλέπεις οὖν πολλὰς ῥάβδους ἠχρειωμένας, γνώσῃ δὲ αὐτοὺς πάντας τοὺς μὴ τηρήσαντας τὸν νόμον, καὶ ὄψει ἑνὸς ἑκάστου τὴν κατοικίαν. 5. λέγω αὐτῷ· Κύριε, διατί οὓς μὲν ἀπέλυσεν εἰς τὸν πύργον, οὓς δὲ σοὶ κατέλειψεν; Ὅσοι, φησί, παρέβησαν τὸν νόμον ὃν ἔλαβον παρ' αὐτοῦ, εἰς τὴν ἐμὴν ἐξουσίαν κατέλιπεν αὐτοὺς εἰς μετάνοιαν· ὅσοι δὲ ἤδη εὐηρέστησαν τῷ

6. —Señor—le pregunté—, ¿quiénes son los que han sido coronados y marcharon a la torre?

—Los coronados—me contestó—son los que combatieron contra el diablo y le derrotaron. Y éstos son los que sufrieron por la ley. 7. Los otros, que también entregaron sus varas con retoños, pero sin fruto, son los que sufrieron tribulación por la ley, sin llegar a morir por ella, si bien tampoco la negaron. 8. Los que entregaron verdes sus ramas, tal como las habían recibido, son los santos y justos y que de todo punto han andado en corazón limpio y han guardado los mandamientos del Señor. Lo demás lo conocerás una vez que hubiere examinado estas varas que dejamos plantadas y regadas.

EXAMEN DE LAS VARAS.

4. Pasados unos días, volvimos al lugar, y el Pastor se sentó en el sitio del ángel y yo me coloqué a su lado, y díjome:

—Cíñete una toalla y sírveme.

Ceñíme yo una toalla limpia, hecha de saco. 2. Y viéndome ya ceñido y presto para servirle:

—Llama—me dijo—a los hombres cuyas varas están plantadas, por el mismo orden en que cada uno entregó la suya.

Fuíme entonces a la llanura y los llamé a todos, y ellos se colócaron grupo por grupo. 3. Díjoles entonces:

—Que cada uno arranque su propia vara y me la traiga a mí.

νόμῳ καὶ τετηρήκασιν αὐτόν, ὑπὸ τὴν ἰδίαν ἐξουσίαν ἔχει αὐτούς. 6. Τίνες οὖν, φημί, κύριε, εἰσὶν οἱ ἐστεφανωμένοι καὶ εἰς τὸν πύργον ὑπάγοντες; ["Οσοι, φησίν, ἀντεπάλαισαν τῷ διαβόλῳ καὶ κατεπάλαισαν αὐτόν, ἐστεφανωμένοι εἰσίν·] οὗτοί εἰσιν οἱ ὑπὲρ τοῦ νόμου παθόντες· 7. οἱ δὲ ἕτεροι καὶ αὐτοὶ χλωρὰς τὰς ῥάβδους ἐπιδεδωκότες καὶ παραφυάδας ἐχούσας, καρπὸν δὲ μὴ ἐχούσας, οἱ ὑπὲρ τοῦ νόμου θλιβέντες, μὴ παθόντες δὲ μηδὲ ἀρνησάμενοι τὸν νόμον αὐτῶν. 8. οἱ δὲ χλωρὰς ἐπιδεδωκότες οἵας ἔλαβον, σεμνοὶ καὶ δίκαιοι καὶ λίαν πορευθέντες ἐν καθαρᾷ καρδίᾳ καὶ τὰς ἐντολὰς κυρίου πεφυλακότες. τὰ δὲ λοιπὰ γνώσῃ ὅταν κατανοήσω τὰς ῥάβδους ταύτας τὰς πεφυτευμένας καὶ πεποτισμένας.

4. Καὶ μετὰ ἡμέρας ὀλίγας ἤλθομεν εἰς τὸν τόπον, καὶ ἐκάθισεν ὁ ποιμὴν εἰς τὸν τόπον τοῦ ἀγγέλου, κἀγὼ παρεστάθην αὐτῷ. καὶ λέγει μοι· Περίζωσαι ὠμόλινον, [καὶ διακόνει μοι. περιεζωσάμην ὠμόλινον] ἐκ σάκκου γεγονὸς καθαρόν. 2. ἰδὼν δέ με περιεζωσμένον καὶ ἕτοιμον ὄντα τοῦ διακονεῖν αὐτῷ, Κάλει, φησί, τοὺς ἄνδρας ὧν εἰσὶν αἱ ῥάβδοι πεφυτευμέναι, κατὰ τὸ τάγμα ὥς τις ἔδωκε τὰς ῥάβδους. καὶ ἀπῆλθον εἰς τὸ πεδίον, καὶ ἐκάλεσα πάντας· καὶ ἔστησαν τάγματα τάγματα. 3. λέγει αὐτοῖς· Ἕκαστος τὰς ἰδίας ῥάβδους ἐκτιλάτω καὶ φ[ερέ]τω

4. Los primeros en entregarlas fueron los que las habían entregado secas y mutiladas, y secas y mutiladas fueron igualmente halladas. Mandólos colocar aparte. 5. Luego las entregaron los que las tenían secas y no mutiladas; de éstos, unos devolvían las varas verdes, otros secas y atacadas como de carcoma. Así, pues, a los que las entregaron verdes los mandó ponerse aparte, y a los que las entregaron secas y mutiladas les mandó ponerse con los primeros. 6. Luego las entregaron los que las habían antes traído medio secas y con rajas, y muchos de ellos las devolvían ahora verdes y sin rajas; algunos, verdes y con retoños y con frutos en los retoños, como los que tenían los que habían marchado coronados a la torre. Algunos, en cambio, las entregaban secas y carcomidas; otros, secas y sin carcoma; otros, en fin, tal como estaban antes, medio secas y con rajas. Mandóles a éstos que se pusieran cada uno aparte, unos en su propio grupo, otros en grupo especial.

5. Luego las entregaron los que habían traído sus varas verdes, pero con rajas; todos éstos las entregaron verdes y se colocaron en su propio grupo. El Pastor se alegró sobre ellos, porque todos habían cambiado y habían eliminado sus rajas. 2. Entregáronlas también los que las habían traído por mitad verdes y por mitad secas; así, pues, de éstos se halló que unos tenían sus varas enteramente verdes; otros, medio secas; otros, secas y carcomidas; otros, verdes y con retoños. Todos éstos

πρός με. 4. πρῶτοι ἐπέδωκαν οἱ τὰς ξηρὰς καὶ κεκομμένας ἐσχηκότες, καὶ ὡσαύτως εὑρέθησαν ξηραὶ καὶ κεκομμέναι· ἐκέλευσεν αὐτοὺς χωρὶς σταθῆναι. 5. εἶτα ἐπέδωκαν οἱ τὰς ξηρὰς καὶ μὴ κεκομμένας ἔχοντες· τινὲς δὲ ἐξ αὐτῶν ἐπέδωκαν τὰς ῥάβδους χλωράς, τινὲς δὲ ξηρὰς καὶ κεκομμένας ὡς ὑπὸ σητός. τοὺς ἐπιδεδωκότας οὖν χλωρὰς ἐκέλευσε χωρὶς σταθῆναι, τοὺς δὲ ξηρὰς καὶ κεκομμένας ἐπιδεδωκότας ἐκέλευσε μετὰ τῶν πρώτων σταθῆναι. 6. εἶτα ἐπέδωκαν οἱ τὰς ἡμιξήρους καὶ σχισμὰς ἐχούσας· καὶ πολλοὶ ἐξ αὐτῶν χλωρὰς ἐπέδωκαν καὶ μὴ ἐχούσας σχισμάς· τινὲς δὲ χλωρὰς καὶ παραφυάδας ἐχούσας, καὶ εἰς τὰς παραφυάδας καρπούς, οἵους εἶχον οἱ εἰς τὸν πύργον πορευθέντες ἐστεφανωμένοι· τινὲς δὲ ἐπέδωκαν ξηρὰς καὶ βεβρωμένας, τινὲς δὲ ξηρὰς καὶ ἀβρώτους, τινὲς δὲ οἷαι ἦσαν ἡμίξηροι καὶ σχισμὰς ἔχουσαι. ἐκέλευσεν αὐτοὺς ἕνα ἕκαστον χωρὶς σταθῆναι, τοὺς μὲν πρὸς τὰ ἴδια τάγματα, τοὺς δὲ χωρίς.

5. Εἶτα ἐπεδίδουν οἱ τὰς ῥάβδους χλωρὰς μὲν ἔχοντες, σχισμὰς δὲ ἐχούσας· οὗτοι πάντες χλωρὰς ἐπέδωκαν, καὶ ἔστησαν εἰς τὸ ἴδιον τάγμα. ἐχάρη δὲ ὁ ποιμὴν ἐπὶ τούτοις, ὅτι πάντες ἠλλοιώθησαν καὶ ἀπέθεντο τὰς σχισμὰς αὐτῶν. 2. ἐπέδωκαν δὲ καὶ οἱ τὸ ἥμισυ χλωρόν, τὸ δὲ ἥμισυ ξηρὸν ἔχοντες· τινῶν οὖν εὑρέθησαν αἱ ῥάβδοι ὁλοτελῶς χλωραί, τινῶν ἡμίξηροι, τινῶν ξηραὶ καὶ βεβρωμέναι, τινῶν δὲ χλωραὶ καὶ παραφυάδας

fueron despachados cada uno a su grupo correspondiente. 3. Luego las entregaron los que las habían tenido en dos tercios verdes y un tercio secas; muchos de éstos las devolvieron ahora verdes; muchos, medio secas; otros, secas y carcomidas. Todos éstos se colocaron en su propio orden. 4. Luego las entregaron los que las habían tenido en sus dos tercios secas y la tercera parte verdes. Muchos de ellos las entregaron ahora medio secas; algunos, secas y carcomidas; otros, medio secas y carcomidas; unos pocos, verdes. Todos éstos se pusieron en su propio orden. 5. Entregáronlas también los que habían antes traído sus varas verdes, pero con una mínima parte seca y con rajas; de éstos, algunos las devolvieron verdes; otros, verdes y con retoños. También éstos marcharon a su propio orden. 6. Luego las entregaron los que las habían tenido en una mínima parte verdes y todo lo demás secas; de las varas de éstos se halló que unas tenían ahora la mayor parte verde, habían echado retoños y tenían fruto en ellos; otras, verdes completamente. Estos también marcharon cada uno a su propio orden.

6. Después que el Pastor hubo examinado las varas de todos, díjome:

—Ya te dije cómo este árbol es vivaz. ¿Ves—prosiguió—cuántos han hecho penitencia y se han salvado?

—Lo veo, señor—le contesté.

—Para que veas—me dijo—cuán grande y gloriosa es la misericordia del Señor y cómo dió espíritu de penitencia a los que eran dignos de ello.

ἔχουσαι. οὗτοι πάντες ἀπελύθησαν ἕκαστος πρὸς τὸ τάγμα αὐτοῦ. 3. εἶτα ἐπέδωκαν οἱ τὰ δύο μέρη χλωρὰ ἔχοντες, τὸ δὲ τρίτον ξηρόν· πολλοὶ ἐξ αὐτῶν χλωρὰς ἐπέδωκαν, πολλοὶ δὲ ἡμιξήρους, ἕτεροι δὲ ξηρὰς καὶ βεβρωμένας· οὗτοι πάντες ἔστησαν εἰς τὸ ἴδιον τάγμα. [4. εἶτα ἐπέδωκαν οἱ τὰ δύο μέρη ξηρὰ ἔχοντες, τὸ δὲ τρίτον χλωρόν. πολλοὶ ἐξ αὐτῶν ἡμιξήρους ἐπέδωκαν, τινὲς δὲ ξηρὰς καὶ βεβρωμένας, τινὲς δὲ ἡμιξήρους καὶ σχισμὰς ἐχούσας, ὀλίγοι δὲ χλωράς. οὗτοι πάντες ἔστησαν εἰς τὸ ἴδιον τάγμα.] 5. ἐπέδωκαν δὲ οἱ τὰς ῥάβδους χλωρὰς ἐσχηκότες, ἐλάχιστον δὲ [ξηρὸν] καὶ σχισμὰς ἐχούσας. ἐκ τούτων τινὲς χλωρὰς ἐπέδωκαν, τινὲς δὲ χλωρὰς καὶ παραφυάδας ἐχούσας. ἀπῆλθον καὶ οὗτοι εἰς τὸ τάγμα αὐτῶν. 6. εἶτα ἐπέδωκαν οἱ ἐλάχιστον ἔχοντες χλωρόν, τὰ δὲ λοιπὰ μέρη ξηρά· τούτων αἱ ῥάβδοι εὑρέθησαν τὸ πλεῖστον μέρος χλωραὶ καὶ παραφυάδας ἔχουσαι καὶ καρπὸν ἐν ταῖς παραφυάσι, καὶ ἕτεραι χλωραὶ ὅλαι. ἐπὶ ταύταις ταῖς ῥάβδοις ἐχάρη ὁ ποιμὴν λίαν, ὅτι οὕτως εὑρέθησαν. ἀπῆλθον δὲ οὗτοι ἕκαστος εἰς τὸ ἴδιον τάγμα.

6. Μετὰ τὸ πάντων κατανοῆσαι τὰς ῥάβδους τὸν ποιμένα λέγει μοι· Εἶπόν σοι ὅτι τὸ δένδρον τοῦτο φιλόζωόν ἐστι. βλέπεις, φησί, πόσοι μετενόησαν καὶ ἐσώθησαν; Βλέπω, φημί, κύριε. Ἵνα ἴδῃς, φησί, τὴν πολυευσπλαγχνίαν τοῦ κυρίου, ὅτι μεγάλη καὶ ἔνδοξός ἐστι, καὶ ἔδωκε

2. —Entonces, señor—le dije—, ¿por qué no todos han hecho penitencia?

—A aquellos—me contestó—cuyo corazón vió el Señor que había de ser puro y que le habían de servir de todo corazón, a éstos les concedió la penitencia; mas a aquellos cuya perfidia y maldad vió Él, y que habían de arrepentirse fingidamente, no se la dió, no sea que otra vez profanasen su nombre.

SIMBOLISMO DE LAS VARIAS ESPECIES DE VARAS.

3. Díjele yo entonces:

—Señor, explícame ahora quién es cada uno de los que entregaron sus varas y la morada que les corresponda, a fin de que, oyéndolo los que creyeron y recibieron el sello, pero lo rompieron y no lo guardaron íntegro, reconociendo sus obras, hagan penitencia, tomando de ti otro sello, y glorifiquen al Señor, porque tuvo compasión de ellos y te envió a ti para renovar sus espíritus.

4. —Escucha—me contestó—. Aquellos cuyas varas fueron halladas secas y carcomidas por la polilla son los apóstatas y traidores a la Iglesia, que con sus pecados blasfemaron del Señor, y que, sobre todo, se avergonzaron del nombre del Señor, que fué invocado sobre ellos. Ahora bien, éstos están absolutamente perdidos para Dios. Y ya ves cómo ni uno sólo de entre ellos ha hecho penitencia, a pesar de haber oído las palabras que les hablaste y yo te mandé decirles. De tales hombres,

πνεῦμα τοῖς ἀξίοις οὖσι μετανοίας. 2. Διατί οὖν, φημί, κύριε, πάντες οὐ μετενόησαν; Ὧν εἶδε, φησί, τὴν καρδίαν μέλλουσαν καθαρὰν γενέσθαι καὶ δουλεύειν αὐτῷ ἐξ ὅλης καρδίας, τούτοις ἔδωκε τὴν μετάνοιαν· ὧν δὲ εἶδε τὴν δολιότητα καὶ πονηρίαν, μελλόντων ἐν ὑποκρίσει μετανοεῖν, ἐκείνοις οὐκ ἔδωκε μετάνοιαν, μήποτε πάλιν βεβηλώσωσι τὸ ὄνομα αὐτοῦ. 3. λέγω αὐτῷ· Κύριε, νῦν οὖν μοι δήλωσον τοὺς τὰς ῥάβδους ἐπιδεδωκότας, ποταπός τις αὐτῶν ἐστί, καὶ τὴν τούτων κατοικίαν, ἵνα ἀκούσαντες οἱ πιστεύσαντες καὶ εἰληφότες τὴν σφραγῖδα καὶ τεθλακότες αὐτὴν καὶ μὴ τηρήσαντες ὑγιῆ, ἐπιγνόντες τὰ ἑαυτῶν ἔργα μετανοήσωσι, λαβόντες ὑπὸ σοῦ σφραγῖδα, καὶ δοξάσωσι τὸν κύριον, ὅτι ἐσπλαγχνίσθη ἐπ' αὐτοὺς καὶ ἀπέστειλέ σε τοῦ ἀνακαινίσαι τὰ πνεύματα αὐτῶν. 4. Ἄκουε' φησίν· ὧν αἱ ῥάβδοι ξηραὶ καὶ βεβρωμέναι ὑπὸ σητὸς εὑρέθησαν, οὗτοί εἰσιν οἱ ἀποστάται καὶ προδόται τῆς ἐκκλησίας καὶ βλασφημήσαντες ἐν ταῖς ἁμαρτίαις αὐτῶν τὸν κύριον, ἔτι δὲ καὶ ἐπαισχυνθέντες τὸ ὄνομα κυρίου τὸ ἐπικληθὲν ἐπ' αὐτούς. οὗτοι οὖν εἰς τέλος ἀπώλοντο τῷ θεῷ. βλέπεις δὲ ὅτι οὐδὲ εἷς αὐτῶν μετενόησε, καίπερ ἀκούσαντες τὰ ῥήματα ἃ ἐλάλησας αὐτοῖς, ἅ σοι ἐνετειλάμην· ἀπὸ τῶν τοιούτων [οὖν] ἡ ζωὴ

por tanto, se ha alejado la vida. 5. Los que las devolvieron secas, pero no carcomidas, están también cerca de los pasados, pues son los hipócritas que introducen doctrinas extrañas, con las que descarrían a los siervos de Dios, y particularmente a los pecadores, no permitiéndoles hacer penitencia, sino inculcándoles sus locas enseñanzas. Ahora bien, éstos todavía tienen esperanza de penitencia. 6. Y ya ves cómo muchos de ellos se han arrepentido desde el día en que les comunicaste mis mandamientos, y todavía se arrepentirán más. Mas los que no se arrepintieren, han perdido su vida. Cuantos de éstos han hecho penitencia se han vuelto buenos y han alcanzado morada en las primeras murallas; algunos han subido incluso a la torre. Ya ves, pues — me dijo—, cómo la penitencia de los pecadores lleva consigo la vida; mas la impenitencia, la muerte.

7. Los que las entregaron medio secas y con rajas..., escucha también sobre éstos. Aquellos cuyas varas estaban uniformemente medio secas, son los vacilantes, pues son gentes que ni viven ni están muertas. 2. Los que las trajeron medio secas y con rajas en ellas, son vacilantes y murmuradores juntamente, los que jamás tienen paz unos con otros, sino que andan siempre moviendo discordia. Sin embargo, también a éstos—me dijo—se les ofrece penitencia. Ya ves — añadió — cómo algunos de ellos han hecho ya penitencia. Y todavía—me dijo—hay en ellos esperanza de penitencia. 3. Y cuantos de ellos —me dijo—han hecho penitencia, tienen su morada en la torre; mas los que sólo tardíamente se arrepintieren,

ἀπέστη. 5. οἱ δὲ τὰς ξηρὰς καὶ ἀσήπτους ἐπιδεδωκότες, καὶ οὗτο ἐγγὺς αὐτῶν· ἦσαν γὰρ ὑποκριταὶ καὶ διδαχὰς ξένας εἰσφέροντες καὶ ἐκστρέφοντες τοὺς δούλους τοῦ θεοῦ, μάλιστα δὲ τοὺς ἡμαρτηκότας, μὴ ἀφιέντες μετανοεῖν αὐτούς, ἀλλὰ ταῖς διδαχαῖς ταῖς μωραῖς πείθοντες αὐτούς. οὗτοι οὖν ἔχουσιν ἐλπίδα τοῦ μετανοῆσαι 6. βλέπεις δὲ πολλοὺς ἐξ αὐτῶν καὶ μετανενοηκότας ἀφ' ἧς ἐλάλησας αὐτοῖς τὰς ἐντολάς μου· καὶ ἔτι μετανοήσουσιν. ὅσοι δὲ οὐ μετανοήσουσιν, ἀπώλεσαν τὴν ζωὴν αὐτῶν· ὅσοι δὲ μετενόησαν ἐξ αὐτῶν, ἀγαθοὶ ἐγένοντο, καὶ ἐγένετο ἡ κατοικία αὐτῶν εἰς τὰ τείχη τὰ πρῶτα· τινὲς δὲ καὶ εἰς τὸν πύργον ἀνέβησαν. βλέπεις οὖν, φησίν, ὅτι ἡ μετάνοια τῶν ἁμαρτωλῶν ζωὴν ἔχει, τὸ δὲ μὴ μετανοῆσαι θάνατον.

7. Ὅσοι δὲ ἡμιξήρους ἐπέδωκαν καὶ ἐν αὐταῖς σχισμὰς εἶχον, ἄκουε καὶ περὶ αὐτῶν. ὅσων ἦσαν αἱ ῥάβδοι κατὰ τὸ αὐτὸ ἡμίξηροι, δίψυχοί εἰσιν· οὔτε γὰρ ζῶσιν οὔτε τεθνήκασιν. 2. οἱ δὲ ἡμιξήρους ἔχοντες καὶ ἐν αὐταῖς σχισμάς, οὗτοι καὶ δίψυχοι καὶ κατάλαλοί εἰσι, καὶ μηδέποτε εἰρηνεύοντες ἐν ἑαυτοῖς, ἀλλὰ διχοστατοῦντες πάντοτε. ἀλλὰ καὶ τούτοις, φησίν, ἐπίκειται μετάνοια. βλέπεις, φησί, τινὰς ἐξ αὐτῶν μετανενοηκότας. καὶ ἔτι, φησίν, ἐστὶν ἐν αὐτοῖς ἐλπὶς μετανοίας. 3. καὶ ὅσοι, φησίν, ἐξ αὐτῶν μετανενοήκασι, τὴν κατοικίαν εἰς τὸν πύργον ἔχουσιν·

habitarán en las murallas. Finalmente, los que no se arrepientan, sino que se obstinen en su mal obrar, morirán de muerte.

4. Los que devolvieron sus varas verdes y con rajas son los que fueron siempre fieles y buenos, pero tuvieron entre sí celos por primacías y acerca de cierto honor; mas todos éstos, que andan entre sí celosos por primacías, son unos necios. 5. Sin embargo, también éstos, oído que hubieron mis mandamientos, como al fin eran buenos, se purificaron a sí mismos e hicieron prontamente penitencia. Así, pues, su morada fué en la torre. Mas si alguno volviere a la disensión, será expulsado de la torre y perderá su vida.

6. La vida pertenece a todos los que guardan los mandamientos del Señor; ahora bien, en estos mandamientos nada se dice de primacías ni de cierto honor, sino de la paciencia y de la humildad del hombre. En los tales, por ende, está la vida del Señor; mas en los sediciosos y transgresores, la muerte.

8. Los que entregaron sus varas por mitad verdes y por mitad secas son los que andan envueltos en sus negocios y no se juntan con los santos. De ahí que la mitad de ellos vive y la otra mitad está muerta. 2. Así, pues, muchos, habiendo oído mis mandamientos, han hecho penitencia, y cuantos, en todo caso, se arrepintieron, tienen su morada en la torre. Sin embargo, algunos de ellos apostataron absolutamente; éstos, por consiguiente, no han lugar a penitencia, pues por amor a sus ne-

ὅσοι δὲ ἐξ αὐτῶν βραδύτερον μετανενοήκασιν εἰς τὰ τείχη κατοικήσουσιν· ὅσοι δὲ οὐ μετανοοῦσιν, ἀλλ' ἐμμένουσι ταῖς πράξεσιν αὐτῶν, θανάτῳ ἀποθανοῦνται. 4. οἱ δὲ χλωρὰς ἐπιδεδωκότες τὰς ῥάβδους αὐτῶν καὶ σχισμὰς ἐχούσας, πάντοτε οὗτοι πιστοὶ καὶ ἀγαθοὶ ἐγένοντο, ἔχοντες [δὲ] ζῆλόν τινα ἐν ἀλλήλοις περὶ πρωτείων καὶ περὶ δόξης τινός· ἀλλὰ πάντες οὗτοι μωροί εἰσιν, ἐν ἀλλήλοις ἔχοντες [ζῆλον] περὶ πρωτείων. 5. ἀλλὰ καὶ οὗτοι ἀκούσαντες τῶν ἐντολῶν μου, ἀγαθοὶ ὄντες, ἐκαθάρισαν ἑαυτοὺς καὶ μετενόησαν ταχύ. ἐγένετο οὖν ἡ κατοίκησις αὐτῶν εἰς τὸν πύργον. ἐὰν δέ τις πάλιν ἐπιστρέψῃ εἰς τὴν διχοστασίαν, ἐκβληθήσεται ἀπὸ τοῦ πύργου, καὶ ἀπολέσει τὴν ζωὴν αὐτοῦ 6. ἡ ζωὴ πάντων ἐστὶ τῶν τὰς ἐντολὰς τοῦ κυρίου φυλασσόντων· ἐν ταῖς ἐντολαῖς δὲ περὶ πρωτείων ἢ περὶ δόξης τινὸς οὐκ ἔστιν, ἀλλὰ περὶ μακροθυμίας καὶ περὶ ταπεινοφρονήσεως ἀνδρός. ἐν τοῖς τοιούτοις οὖν ἡ ζωὴ τοῦ κυρίου, ἐν τοῖς διχοστάταις δὲ καὶ παρανόμοις θάνατος.

8. Οἱ δὲ ἐπιδεδωκότες τὰς ῥάβδους ἥμισυ μὲν χλωράς, ἥμισυ δὲ ξηράς, οὗτοί εἰσιν οἱ ἐν ταῖς πραγματείαις ἐμπεφυρμένοι καὶ μὴ κολλώμενοι τοῖς ἁγίοις. διὰ τοῦτο τὸ ἥμισυ αὐτῶν ζῇ, τὸ δὲ ἥμισυ νεκρόν ἐστι. 2. πολλοὶ οὖν ἀκούσαντές μου τῶν ἐντολῶν μετενόησαν. ὅσοι γοῦν μετενόησαν, ἡ κατοικία αὐτῶν εἰς τὸν πύργον. τινὲς δὲ αὐτῶν εἰς τέλος ἀπέστησαν. οὗτοι οὖν μετάνοιαν οὐκ ἔχουσιν· διὰ γὰρ τὰς πραγματείας

gocios blasfemaron del Señor y le siguieron negando en adelante. Así, pues, por la maldad que cometieron han perdido su vida. 3. Sin embargo, muchos de ellos sólo dudaron. Estos todavía tienen posibilidad de penitencia, a condición de que se arrepientan prontamente, y tendrán su habitación en la torre; mas si fueren tardos en hacer penitencia, tendrán que habitar en las murallas; si, en fin, no la hicieren, también ellos han perdido su vida.

4. Los que entregaron dos tercios verdes y una tercera parte seca son los que han renegado de la fe con varios géneros de negación. 5. Ahora bien, muchos de ellos han hecho penitencia y se les ha concedido habitación en la torre; muchos otros, en cambio, apostataron absolutamente de Dios. Estos, pues, han perdido para siempre su vida. Otros, en fin, sólo dudaron y promovieron disensiones. Ahora bien, a éstos se les concede penitencia, a condición de que se arrepientan prontamente y no perseveren en sus placeres. Mas si se obstinaren en sus malas acciones, también éstos se producen a sí mismos la muerte.

9. Los que entregaron sus varas en dos tercios secas y un tercio verdes son los que se hicieron, cierto, creyentes, pero adquirieron riquezas y honores entre los gentiles; de ahí que se revistieron de gran soberbia y se volvieron arrogantes, y abandonaron la verdad y no se juntaron con los justos, sino que convivieron con los gentiles, y este camino les pareció más agradable. Sin embargo, no apostataron de Dios, sino que permanecie-

αὐτῶν ἐβλασφήμησαν τὸν κύριον καὶ ἀπηρνήσαντο λοιπόν. ἀπώλεσαν οὖν τὴν ζωὴν αὐτῶν διὰ τὴν πονηρίαν ἣν ἔπραξαν. 3. πολλοὶ δὲ ἐξ αὐτῶν ἐδιψύχησαν. οὗτοι ἔτι ἔχουσι μετάνοιαν, ἐὰν ταχὺ μετανοήσωσι, καὶ ἔσται αὐτῶν ἡ κατοικία εἰς τὸν πύργον· ἐὰν δὲ βραδύτερον μετανοήσωσι, κατοικήσουσιν εἰς τὰ τείχη· ἐὰν δὲ μὴ μετανοήσωσι, καὶ αὐτοὶ ἀπώλεσαν τὴν ζωὴν αὐτῶν. 4. οἱ δὲ τὰ δύο μέρη χλωρά, τὸ δὲ τρίτον ξηρὸν ἐπιδεδωκότες, οὗτοί εἰσιν οἱ ἀρνησάμενοι ποικίλαις ἀρνήσεσι. 5. πολλοὶ οὖν [ἐξ αὐτῶν] μετενόησαν, [καὶ ἐγένετο ἡ κατοίκησις αὐτῶν εἰς τὸν πύργον· πολλοὶ δὲ εἰς τέλος ἀπέστησαν ἀπὸ τοῦ θεοῦ· οὗτοι οὖν εἰς τέλος ἀπώλεσαν τὴν ζωὴν αὐτῶν.] τινὲς δὲ ἐξ αὐτῶν ἐδιψύχησαν καὶ ἐδιχοστάτησαν. τούτοις οὖν ἐστὶ μετάνοια, ἐὰν ταχὺ μετανοήσωσι καὶ μὴ ἐπιμείνωσι ταῖς ἡδοναῖς αὐτῶν· ἐὰν δὲ ἐπιμείνωσι ταῖς πράξεσιν αὐτῶν, καὶ οὗτοι θάνατον ἑαυτοῖς κατεργάζονται.

9. Οἱ δὲ ἐπιδεδωκότες τὰς ῥάβδους τὰ μὲν β' μέρη ξηρά, τὸ δὲ τρίτον χλωρόν, οὗτοί εἰσι πιστοὶ μὲν γεγονότες, πλουτήσαντες δὲ καὶ γενόμενοι ἔνδοξοι παρὰ τοῖς ἔθνεσιν· ὑπερηφανίαν μεγάλην ἐνεδύσαντο καὶ ὑψηλόφρονες ἐγένοντο, καὶ κατέλιπον τὴν ἀλήθειαν, καὶ οὐκ ἐκολλήθησαν τοῖς δικαίοις, ἀλλὰ μετὰ τῶν ἐθνῶν συνέζησαν, καὶ αὕτη ἡ ὁδὸς ἡδυτέρα αὐτοῖς ἐφαίνετο· ἀπὸ δὲ τοῦ θεοῦ οὐκ ἀπέστησαν, ἀλλ' ἐνέμειναν τῇ πίστει, μὴ

ron en la fe, si bien no hicieron las obras de la fe. 2. Así, pues, muchos de ellos han hecho penitencia y tuvieron su morada en la torre. 3. Otros, en cambio, conviviendo absolutamente con los gentiles y arrastrados de sus vanas glorias, apostataron de Dios, haciéndose esclavos de las acciones y obras de los gentiles. Estos, por tanto, han sido contados como gentiles. 4. Otros de ellos se entregaron a la duda, por haber perdido la esperanza de salvarse a causa de las acciones que cometieron. Otros no sólo dudaron, sino que fomentaron entre sí las escisiones. Ahora bien, a éstos y a los que sólo dudaron y a los que perdieron su esperanza por causa de sus malas acciones, se les concede posibilidad de penitencia; mas esta penitencia tiene que ser rápida, a fin de que puedan tener habitación en la torre. En cambio, a los que no hagan penitencia, sino que perseveren en sus placeres, la muerte les viene de cerca.

10. Los que entregaron sus varas verdes, pero con las puntas precisamente secas y rajas en éstas, son los que siempre fueron buenos y fieles y gloriosos ante Dios, pero todavía pecaron algún tanto por menudos deseos y menudas rencillas de unos con otros. Sin embargo, apenas oyeron mis palabras, la mayor parte de ellos hicieron en seguida penitencia y tuvieron su morada en la torre. 2. Algunos de ellos dudaron y con sus dudas promovieron mayor disensión. Ahora bien, en éstos cabe todavía esperanza de penitencia, pues fueron en todo tiempo buenos. Difícilmente se perderá ninguno de ellos.

3. Los que entregaron sus varas secas, y sólo en una

ἐργαζόμενοι [δὲ] τὰ ἔργα τῆς πίστεως. 2. πολλοὶ οὖν ἐξ αὐτῶν μετενόησαν, καὶ ἐγένετο ἡ κατοίκησις αὐτῶν ἐν τῷ πύργῳ. 3. ἕτεροι δὲ εἰς τέλος μετὰ τῶν ἐθνῶν συζῶντες, καὶ πειθόμενοι ταῖς κενοδοξίαις τῶν ἐθνῶν [ἀπέστησαν ἀπὸ τοῦ θεοῦ, δουλεύοντες ταῖς πράξεσι καὶ τοῖς ἔργοις] τῶν ἐθνῶν. οὗτοι [οὖν] μετὰ τῶν ἐθνῶν ἐλογίσθησαν. 4. ἕτεροι δὲ ἐξ αὐτῶν ἐδιψύχησαν μὴ ἐλπίζοντες σωθῆναι διὰ τὰς πράξεις ἃς ἔπραξαν· ἕτεροι δὲ ἐδιψύχησαν καὶ σχίσματα ἐν ἑαυτοῖς ἐποίησαν. τούτοις οὖν [καὶ] τοῖς διψυχήσασι διὰ τὰς πράξεις αὐτῶν μετάνοια ἔτι ἐστίν· ἀλλ' ἡ μετάνοια αὐτῶν ταχινὴ ὀφείλει εἶναι, ἵνα ἡ κατοικία γένηται εἰς τὸν πύργον· τῶν δὲ μὴ μετανοούντων, ἀλλ' ἐπιμενόντων ταῖς ἡδοναῖς, ὁ θάνατος ἐγγύς.

10. Οἱ δὲ τὰς ῥάβδους ἐπιδεδωκότες χλωράς, αὐτὰ δὲ τὰ ἄκρα ξηρὰ καὶ σχισμὰς ἔχοντα, οὗτοι πάντοτε ἀγαθοὶ καὶ πιστοὶ καὶ ἔνδοξοι παρὰ τῷ θεῷ ἐγένοντο, ἐλάχιστον δὲ [ἐξή]μαρτον διὰ μικρὰς ἐπιθυμίας καὶ μικρὰ κατ' ἀλλήλων ἔχοντες· ἀλλ' ἀκούσαντές μου τῶν ῥημάτων τὸ πλεῖστον μέρος ταχὺ μετενόησαν, καὶ ἐγένετο ἡ κατοικία αὐτῶν εἰς τὸν πύργον. 2. τινὲς δὲ ἐξ αὐτῶν ἐδιψύχησαν, τινὲς δὲ διψυχήσαντες διχοστασίαν μείζονα ἐποίησαν. ἐν τούτοις οὖν ἔτι ἐστὶ μετανοίας ἐλπίς, ὅτι ἀγαθοὶ πάντοτε ἐγένοντο· δυσκόλως δέ τις αὐτῶν ἀποθανεῖται. 3. οἱ δὲ

parte mínima verdes, son los que recibieron, sí, la fe, pero practicaron las obras de la iniquidad. Sin embargo, jamás apostataron de Dios, y llevaron con placer el Nombre y recibieron con gusto en sus casas a los siervos de Dios. Así, pues, oído que hubieron la proclamación de esta penitencia, se arrepintieron sin vacilación, y ahora practican toda virtud y justicia. La habitación, consiguientemente, de todos éstos será en la torre.

NUEVO PREGÓN DE PENITENCIA.

11. Terminado que hubo de explicarme el sentido de todas las varas, díjome:

—Anda, diles a todos que hagan penitencia y vivirán para Dios. Porque el Señor, compadecido, me envió a dar a todos la penitencia, a pesar de que algunos son, por sus obras, indignos de ella. Sin embargo, el Señor, en su largueza, quiere que no quede inválido el llamamiento hecho por su Hijo.

2. Díjele entonces:

—Señor, tengo confianza que todos, oído que lo hayan, harán penitencia, pues me persuado que cualquiera que reconozca sus propias obras y tema a Dios, se arrepentirá de ellas.

3. Respondióme diciendo:

—Cuantos—me dijo—de todo su corazón hicieren penitencia y se purificaren de todas las maldades antes dichas y no vuelvan otra vez a añadir pecados a pecados, recibirán del Señor curación de sus pecados pasados—a condición de que no duden sobre estos mandamientos—y

τὰς ῥάβδους αὐτῶν ξηρὰς ἐπιδεδωκότες, ἐλάχιστον δὲ χλωρὸν ἐχούσας οὗτοί εἰσιν οἱ πιστεύσαντες μέν, τὰ δὲ ἔργα τῆς ἀνομίας ἐργαζόμενοι οὐδέποτε δὲ ἀπὸ τοῦ θεοῦ ἀπέστησαν, καὶ τὸ ὄνομα ἡδέως ἐβάστασαν, καὶ εἰς τοὺς οἴκους αὐτῶν ἡδέως ὑπεδέξαντο τοὺς δούλους τοῦ θεοῦ.. ἀκούσαντες οὖν ταύτην τὴν μετάνοιαν ἀδιστάκτως μετενόησαν, καὶ ἐργάζονται πᾶσαν ἀρετὴν καὶ δικαιοσύνην· 4. τινὲς δὲ ἐξ αὐτῶν καὶ [θλιβόμενοι ἡδέως ἔπαθον,] γινώσκοντες τὰς πράξεις αὐτῶν ἃς ἔπραξαν. τούτων οὖν πάντων ἡ κατοικία εἰς τὸν πύργον ἔσται.

11. Καὶ μετὰ τὸ συντελέσαι αὐτὸν τὰς ἐπιλύσεις πασῶν τῶν ῥάβδων λέγει μοι· Ὕπαγε, καὶ πᾶσιν λέγε ἵνα μετανοήσωσιν, καὶ ζήσονται τῷ θεῷ· ὅτι ὁ κύριος ἔπεμψέ με σπλαγχνισθεὶς πᾶσι δοῦναι τὴν μετάνοιαν, καίπερ τινῶν μὴ ὄντων ἀξίων διὰ τὰ ἔργα αὐτῶν· ἀλλὰ μακρόθυμος ὢν ὁ κύριος θέλει τὴν κλῆσιν τὴν γενομένην διὰ τοῦ υἱοῦ αὐτοῦ σώζεσθαι. 2. λέγω αὐτῷ· Κύριε, ἐλπίζω ὅτι πάντες ἀκούσαντες αὐτὰ μετανοήσουσι. πείθομαι γὰρ ὅτι εἷς ἕκαστος τὰ ἴδια ἔργα ἐπιγνοὺς καὶ φοβηθεὶς τὸν θεὸν μετανοήσει. 3. ἀποκριθείς μοι λέγει· Ὅσοι, φησίν, ἐξ ὅλης καρδίας αὐτῶν [μετανοήσωσι καὶ] καθαρίσωσιν ἑαυτοὺς ἀπὸ τῶν πονηριῶν πασῶν τῶν προειρημένων καὶ μηκέτι μηδὲν προσθῶσι ταῖς ἁμαρτίαις αὐτῶν, λήψονται ἴασιν παρὰ τοῦ κυρίου τῶν προτέρων ἁμαρτιῶν, ἐὰν μὴ διψυχή-

vivirán para Dios. Todos aquellos, empero—me dijo—, que añadan pecados a pecados y caminaren en las codicias de este siglo, se condenan a sí mismos a muerte. 4. Tú, por tu parte, camina en mis mandamientos y vivirás para Dios. Y cuantos en ellos caminaren y rectamente los cumplieren, vivirán, otrosí, para Dios.

5. Habiéndome mostrado y dicho todo esto, concluyó:

—Lo demás te lo mostraré de aquí a unos cuantos días.

COMPARACION NOVENA

PRELUDIO A LA NUEVA VISIÓN.

1. Después que hube puesto por escrito los mandamientos y comparaciones del Pastor, ángel de la penitencia, vino éste a mí nuevamente, y me dijo:

—Quiero mostrarte otra vez todo lo que te mostró el Espíritu Santo, que habló contigo bajo la figura de la Iglesia; porque aquel Espíritu es el Hijo de Dios. 2. En efecto, puesto que eras demasiado débil en tu carne, no se te hizo revelación alguna por medio de un ángel. Así, pues, cuando fuiste fortalecido por el Espíritu y se afianzó tu fuerza hasta ser tú capaz de ver a un ángel...—antes, cierto, te fué manifestada la construcción de la torre por medio de la Iglesia: todo lo contemplaste bella y santamente, como mostrado que fué de una virgen—; mas ahora vas a ver una visión por medio de un ángel,

σωσιν ἐπὶ ταῖς ἐντολαῖς ταύταις, καὶ ζήσονται τῷ θεῷ. [ὅσοι δέ, φησίν, προσθῶσι ταῖς ἁμαρτίαις αὐτῶν καὶ πορευθῶσιν ἐν ταῖς ἐπιθυμίαις τοῦ αἰῶνος τούτου, θανάτῳ ἑαυτοὺς κατακρίνουσι.] 4. σὺ δὲ πορεύου ἐν ταῖς ἐντολαῖς μου, καὶ ζήσῃ [τῷ θεῷ· καὶ ὅσοι ἂν πορευθῶσιν ἐν αὐταῖς καὶ ἐργάσωνται ὀρθῶς, ζήσονται τῷ θεῷ.] 5. ταῦτά μοι δείξας καὶ λαλήσας πάντα λέγει μοι· Τὰ δὲ λοιπά σοι δείξω μετ' ὀλίγας ἡμέρας.

[Παραβολὴ θ'.]

1. Μετὰ τὸ γράψαι με τὰς ἐντολὰς καὶ παραβολὰς τοῦ ποιμένος, τοῦ ἀγγέλου τῆς μετανοίας, ἦλθε πρός με καὶ λέγει μοι· Θέλω σοι δεῖξαι ὅσα σοι ἔδειξε τὸ πνεῦμα τὸ ἅγιον τὸ λαλῆσαν μετὰ σοῦ ἐν μορφῇ τῆς Ἐκκλησίας· ἐκεῖνο γὰρ τὸ πνεῦμα ὁ υἱὸς τοῦ θεοῦ ἐστίν. 2. ἐπειδὴ γὰρ ἀσθενέστερος τῇ σαρκὶ ἦς, οὐκ ἐδηλώθη σοι δι' ἀγγέλου. ὅτε οὖν ἐνεδυναμώθης διὰ τοῦ πνεύματος καὶ ἴσχυσας τῇ ἰσχύϊ σου, ὥστε δύνασθαί σε καὶ ἄγγελον ἰδεῖν, τότε μὲν οὖν ἐφανερώθη σοι διὰ τῆς Ἐκκλησίας ἡ οἰκοδομὴ τοῦ πύργου· καλῶς καὶ σεμνῶς πάντα ὡς ὑπὸ παρθένου ἑώρα-

si bien por obra del mismo Espíritu. 3. Sin embargo, por instrucción mía, es preciso que te enteres tú más puntualmente de todo. Porque este es justamente el motivo porque se me concedió, por parte del ángel glorioso, habitar en tu casa, a saber: que lo veas todo valerosamente y no acobardado como de primero.

La visión de los doce montes de Arcadia.

4. Entonces me transportó a un monte de forma cónica y me hizo sentar en la cima del monte y me mostró una gran planicie, y en torno a la planicie otros doce montes que tenían cada uno su forma diferente. 5. El primero era negro como el hollín. El segundo estaba raso, sin una hierba. El tercero, lleno de cardos y abrojos. 6. El cuarto tenía hierbas medio secas, es decir, la parte superior de las hierbas, verdes, y la parte de junto a las raíces, secas. Algunas de aquellas hierbas, apenas calentó el sol, se secaron completamente. 7. El quinto producía hierbas verdes, pero era escabroso. El sexto monte estaba lleno de quebradas; unas pequeñas, otras menores. Las quebradas producían hierbas, si bien no estaban muy lozanas las hierbas, sino que más bien parecían como marchitas. 8. El séptimo monte producía hierbas alegres, y todo él era lozanía, y todo género de animales y aves pacían y se alimentaban en aquel monte. Y cuanto más pacían rebaños y aves, más florecían las hierbas de aquel monte. El octavo monte estaba lleno de manan-

κας. νῦν δὲ ὑπὸ ἀγγέλου βλέπεις, διὰ τοῦ αὐτοῦ μὲν πνεύματος· 3. δεῖ δέ σε παρ' ἐμοῦ ἀκριβέστερον πάντα μαθεῖν. εἰς τοῦτο γὰρ καὶ ἐδόθην ὑπὸ τοῦ ἐνδόξου ἀγγέλου εἰς τὸν οἶκόν σου κατοικῆσαι, ἵνα δυνατῶς πάντα ἴδῃς, μηδὲν δειλαινόμενος ὡς τὸ πρότερον. 4. καὶ ἀπήγαγέ με εἰς τὴν Ἀρκαδίαν, εἰς ὄρος τι μαστῶδες, καὶ ἐκάθισέ με ἐπὶ τὸ ἄκρον τοῦ ὄρους, καὶ ἔδειξέ μοι πεδίον μέγα, κύκλῳ δὲ τοῦ πεδίου ὄρη δώδεκα, ἄλλην καὶ ἄλλην ἰδέαν ἔχοντα τὰ ὄρη. 5. τὸ πρῶτον ἦν μέλαν ὡς ἀσβόλη· τὸ δὲ δεύτερον ψιλόν, βοτάνας μὴ ἔχον· τὸ δὲ τρίτον ἀκανθῶν καὶ τριβόλων πλῆρες· 6. τὸ δὲ τέταρτον βοτάνας ἔχον ἡμιξήρους, τὰ μὲν ἐπάνω τῶν βοτανῶν χλωρά, τὰ δὲ πρὸς ταῖς ῥίζαις ξηρά· τινὲς δὲ βοτάναι, ὅταν ὁ ἥλιος ἐπικεκαύκει, ξηραὶ ἐγένοντο· 7. τὸ δὲ πέμπτον ὄρος ἔχον βοτάνας χλωράς, καὶ τραχὺ ὄν. τὸ δὲ ἕκτον ὄρος σχισμῶν ὅλον ἔγεμεν, ὧν μὲν μικρῶν, ὧν δὲ μεγάλων· εἶχον δὲ βοτάνας αἱ σχισμαί, οὐ λίαν δὲ ἦσαν εὐθαλεῖς αἱ βοτάναι, μᾶλλον δὲ ὡς μεμαραμμέναι ἦσαν. 8. τὸ δὲ ἕβδομον ὄρος εἶχε βοτάνας ἱλαράς, καὶ ὅλον τὸ ὄρος εὐθηνοῦν ἦν, καὶ πᾶν γένος κτηνῶν καὶ ὀρνέων ἐνέμοντο εἰς τὸ ὄρος ἐκεῖνο· καὶ ὅσον ἐβόσκοντο τὰ κτήνη καὶ τὰ πετεινά, μᾶλλον καὶ μᾶλλον αἱ βοτάναι τοῦ ὄρους ἐκείνου ἔθαλλον. τὸ δὲ ὄγδοον ὄρος πηγῶν πλῆρες ἦν, καὶ πᾶν γένος τῆς

tiales, y todo género de criaturas del Señor se abrevaban en las fuentes de aquel monte. 9. El noveno monte no tenía absolutamente agua, y estaba completamente yermo, y por él había reptiles mortíferos, que dan la muerte a los hombres. El décimo monte tenía árboles grandísimos, y todo él era sombrío, y a la sombra de los árboles había ovejas también que descansaban y rumiaban. 10. El undécimo monte estaba sobremanera poblado de árboles, y estos árboles eran frutales, adornados de toda variedad de frutos, tales que con solo verlos se tenían ganas de comer de aquellos frutos. El duodécimo monte, por fin, era todo blanco, y su aspecto, alegre. Y el monte era de por sí bellísimo.

Visión de la roca, la puerta y las vírgenes.

2. Mas en medio de la planicie me mostró una gran roca blanca, que se levantaba de la misma llanura. La roca era más alta que los montes, de forma cuadrada, de tal volumen que podía abarcar el mundo entero. 2. Aquella roca era antigua, con una puerta tallada en ella; en cambio, la talla de la puerta me pareció reciente. La puerta brillaba más que el sol, de suerte que yo estaba maravillado del resplandor de la puerta. 3. En torno a la puerta estaban, a pie firme, doce vírgenes. Ahora bien, cuatro de ellas, las que formaban en los ángeles, me parecían ser las más gloriosas, si bien las otras

κτίσεως τοῦ κυρίου ἐποτίζοντο ἐκ τῶν πηγῶν τοῦ ὄρους ἐκείνου. 9. τὸ δὲ ἔνατον ὄρος [ὅλως οὐκ εἶχεν ὕδωρ καὶ ὅλον ἦν ἐρήμῶδες, καὶ ἐν ἑαυτῷ εἶχεν ἑρπετὰ θανατώδη, διαφθείροντα τοὺς ἀνθρώπους. τὸ δὲ δέκατον ὄρος] εἶχε δένδρα μέγιστα, καὶ ὅλον κατάσκιον ἦν, καὶ ὑπὸ τὴν σκέπην τῶν δένδρων πρόβατα κατέκειντο ἀναπαυόμενα καὶ μαρυκώμενα. 10. τὸ δὲ ἑνδέκατον ὄρος λίαν σύνδενδρον ἦν, καὶ τὰ δένδρα ἐκεῖνα κατάκαρπα ἦν, ἄλλοις καὶ ἄλλοις καρποῖς κεκοσμημένα, ἵνα ἰδών τις αὐτὰ ἐπιθυμήσῃ φαγεῖν ἐκ τῶν καρπῶν αὐτῶν. τὸ δὲ δωδέκατον ὄρος ὅλον ἦν λευκόν, καὶ ἡ πρόσοψις αὐτοῦ ἱλαρὰ ἦν· καὶ εὐπρεπέστατον ἦν ἑαυτῷ τὸ ὄρος.

2. Εἰς μέσον δὲ τοῦ πεδίου ἔδειξέ μοι πέτραν μεγάλην λευκὴν ἐκ τοῦ πεδίου ἀναβεβηκυῖαν. ἡ δὲ πέτρα ὑψηλοτέρα ἦν τῶν ὀρέων, τετράγωνος, ὥστε δύνασθαι ὅλον τὸν κόσμον χωρῆσαι. 2. παλαιὰ δὲ ἦν ἡ πέτρα ἐκείνη, πύλην ἐκκεκομμένην ἔχουσα· ὡς πρόσφατος δὲ ἐδόκει μοι εἶναι ἡ ἐκκόλαψις τῆς πύλης. ἡ δὲ πύλη οὕτως ἔστιλβεν ὑπὲρ τὸν ἥλιον, ὥστε με θαυμάζειν ἐπὶ τῇ λαμπηδόνι τῆς πύλης. 3. κύκλῳ δὲ τῆς πύλης ἑστήκεισαν παρθένοι δώδεκα. αἱ οὖν δ' αἱ εἰς τὰς γωνίας ἑστηκυῖαι ἐνδοξότεραί μοι ἐδόκουν εἶναι· καὶ αἱ ἄλλαι δὲ ἔνδοξοι ἦσαν. ἑστή-

también lo eran. Formaban a los cuatro lados de la puerta, en medio de ellas, de dos en dos vírgenes. 4. Estaban las vírgenes vestidas de túnicas de lino y bellamente ceñidas, dejando al descubierto el hombro derecho, como si hubieran de llevar alguna carga. Así estaban de prestas. Y, en efecto, se mostraban en extremo alegres y animosas.

5. Después que hube visto todo esto, estaba yo maravillado dentro de mí por las grandes y gloriosas cosas que veía. Y estaba, además, perplejo sobre las vírgenes, cómo siendo tan delicadas estaban varonilmente de pie, como si hubieran de cargar sobre sí el cielo entero. 6. Entonces me dijo el Pastor:

—¿A qué estás discurriendo y no sales de dudas y te procuras tristeza a ti mismo? ¡Lo que no eres capaz de entender, no lo intentes, como si fueras hombre de ingenio, sino ruega al Señor a fin que, recibiendo inteligencia, lo entiendas. 7. Lo que está detrás de ti no lo puedes ver; en cambio, ves muy bien lo que tienes delante. Así, pues, lo que no puedes ver, déjalo en paz y no te atormentes a ti mismo; en cambio, lo que ves, procura hacerte dueño de ello, y de lo demás no te preocupes. Por lo demás, de todo lo que yo te muestre, te manifestaré el sentido. Ahora, pues, mira lo que sigue.

NUEVA CONSTRUCCIÓN DE LA TORRE.

3. Entonces vi a seis hombres que habían llegado, de alta talla y gloriosos y de aspecto iguales. Estos llamaron a una muchedumbre de otros hombres, y también

κεισαν δὲ εἰς τὰ τέσσερα μέρη τῆς πύλης, ἀνὰ μέσον αὐτῶν ἀνὰ δύο παρθένοι. 4. ἐνδεδυμέναι δὲ ἦσαν λινοῦς χιτῶνας καὶ περιεζωσμέναι εὐπρεπῶς, ἔξω τοὺς ὤμους ἔχουσαι τοὺς δεξιοὺς ὡς μέλλουσαι φορτίον τι βαστάζειν. οὕτως ἕτοιμοι ἦσαν· λίαν γὰρ ἱλαραὶ ἦσαν καὶ πρόθυμοι. 5. μετὰ τὸ ἰδεῖν με ταῦτα ἐθαύμαζον ἐν ἑαυτῷ, ὅτι μεγάλα καὶ ἔνδοξα πράγματα βλέπω. καὶ πάλιν διηπόρουν ἐπὶ ταῖς παρθένοις, ὅτι τρυφεραὶ οὕτως οὖσαι ἀνδρείως ἑστήκεισαν ὡς μέλλουσαι ὅλον τὸν οὐρανὸν βαστάζειν 6. καὶ λέγει μοι ὁ ποιμήν· Τί ἐν σεαυτῷ διαλογίζῃ, καὶ σεαυτῷ λύπην ἐπισπᾶσαι; ὅσα γὰρ οὐ δύνασαι νοῆσαι, μὴ ἐπιχείρει [ὡς] συνετὸς ὤν, ἀλλ' ἐρώτα τὸν κύριον, ἵνα λαβὼν σύνεσιν νοῇς αὐτά. 7. τὰ ὀπίσω σου ἰδεῖν οὐ δύνῃ, τὰ δὲ ἔμπροσθέν σου βλέπεις. ἃ οὖν ἰδεῖν οὐ δύνασαι, ἔασον, καὶ μὴ στρέβλου σεαυτόν· ἃ δὲ βλέπεις, ἐκείνων κατακυρίευε, καὶ περὶ τῶν λοιπῶν μὴ περιεργάζου· πάντα δέ σοι ἐγὼ δηλώσω, ὅσα ἐάν σοι δείξω. ἔμβλεπε οὖν τοῖς λοιποῖς.

3. Εἶδον ἓξ ἄνδρας ἐληλυθότας ὑψηλοὺς καὶ ἐνδόξους καὶ ὁμοίους τῇ ἰδέᾳ· καὶ ἐκάλεσαν πλῆθός τι ἀνδρῶν. κἀκεῖνοι δὲ οἱ ἐληλυθότες

éstos, venidos que fueron, vi que eran de alta talla y hermosos y robustos. Y los seis hombres les dieron órdenes de edificar una torre encima de la roca y de la puerta. El estruendo que levantaban aquellos hombres que habían venido a edificar la torre era enorme, como quiera que corrían de acá para allá en torno a la puerta. 2. Las vírgenes, que estaban en torno a la puerta, decían a los trabajadores que se dieran prisa en la construcción de la torre. Tenían las vírgenes las manos extendidas, como si hubieran de recibir algo de aquellos hombres. 3. Dieron entonces los seis hombres órdenes de que se extrajeran piedras de cierto fondo y se colocaran en la construcción de la torre. Subieron entonces diez piedras cuadradas y brillantes, que no estaban labradas. 4. Los seis llamaron a las vírgenes y les mandaron transportar todas las piedras que habían de entrar en la construcción de la torre, pasarlas a través de la puerta y entregarlas a los hombres que habían de construir la torre. 5. Las vírgenes entonces se cargaron mutuamente las diez piedras que habían subido del fondo y una a una las transportaron juntas.

4. Por el mismo orden con que estaban colocadas en torno a la puerta las iban transportando: las que parecían más robustas llegaban hasta apoyar sus hombros bajo la punta misma de las piedras; las otras se apoyaban en los lados, y de este modo transportaban todas las piedras. Según las órdenes recibidas, las pasaban a través de la puerta y las entregaban a los hombres. Estos, con las piedras ya a mano, empezaron a construir.

ὑψηλοὶ ἦσαν ἄνδρες καὶ καλοὶ καὶ δυνατοί· καὶ ἐκέλευσαν αὐτοὺς οἱ ἓξ ἄνδρες οἰκοδομεῖν ἐπάνω τῆς πέτρας [καὶ ἐπάνω τῆς πύλης] πύργον τινά. ἦν δὲ θόρυβος τῶν ἀνδρῶν ἐκείνων μέγας τῶν ἐληλυθότων οἰκοδομεῖν τὸν πύργον, ὧδε κἀκεῖσε περιτρεχόντων κύκλῳ τῆς πύλης· 2. αἱ δὲ παρθένοι [αἳ] ἑστήκεισαν κύκλῳ τῆς πύλης, ἔλεγον τοῖς ἀνδράσι σπεύδειν τὸν πύργον οἰκοδομεῖσθαι. ἐκπεπετάκεισαν δὲ τὰς χεῖρας αἱ παρθένοι ὡς μέλλουσαί τι λαμβάνειν παρὰ τῶν ἀνδρῶν. 3. οἱ δὲ ἓξ ἄνδρες ἐκέλευον ἐκ βυθοῦ τινὸς λίθους ἀναβαίνειν καὶ ὑπάγειν εἰς τὴν οἰκοδομὴν τοῦ πύργου. ἀνέβησαν δὲ λίθοι ι' τετράγωνοι λαμπροί, [μὴ] λελατομημένοι. 4. οἱ δὲ ἓξ ἄνδρες ἐκάλουν τὰς παρθένους καὶ ἐκέλευσαν αὐτὰς τοὺς λίθους πάντας τοὺς μέλλοντας εἰς τὴν οἰκοδομὴν ὑπάγειν τοῦ πύργου βαστάζειν καὶ διαπορεύεσθαι διὰ τῆς πύλης, καὶ ἐπιδιδόναι τοῖς ἀνδράσι τοῖς μέλλουσιν οἰκοδομεῖν τὸν πύργον. 5. αἱ δὲ παρθένοι τοὺς δέκα λίθους τοὺς πρώτους τοὺς ἐκ τοῦ βυθοῦ ἀναβάντας ἐπετίθουν ἀλλήλαις καὶ κατὰ ἕνα λίθον ἐβάσταζον ὁμοῦ.

4. Καθὼς δὲ ἐστάθησαν ὁμοῦ κύκλῳ τῆς πύλης, οὕτως ἐβάσταζον αἱ δοκοῦσαι δυναταὶ εἶναι, καὶ ὑπὸ τὰς γωνίας τοῦ λίθου ὑποδεδυκυῖαι ἦσαν· αἱ δὲ ἄλλαι ἐκ τῶν πλευρῶν τοῦ λίθου ὑποδεδύκεισαν, καὶ οὕτως ἐβάσταζον πάντας τοὺς λίθους· διὰ δὲ τῆς πύλης ἔφερον αὐτούς, καθὼς ἐκελεύσθησαν, καὶ ἐπεδίδουν τοῖς ἀνδράσιν εἰς τὸν πύργον· ἐκεῖνοι δὲ

2. La construcción de la torre se hacía sobre la gran roca y encima de la puerta. Así, pues, aquellas diez piedras se asentaron bien y llenaron la roca entera. Y se convirtieron en fundamento de la construcción de la torre. Y la roca y la puerta soportaban toda la torre. 3. Después de las diez piedras subieron otras veinticinco y, transportadas por las vírgenes como las primeras, se ajustaron a la construcción de la torre. Después de éstas subieron treinta y cinco, y éstas se ajustaron igualmente en la torre. Después de éstas subieron otras cuarenta piedras, y todas éstas fueron echadas en la construcción de la torre. Así, pues, se formaron cuatro capas en los fundamentos de la torre. 4. Y cesaron de subir piedras del fondo, y los constructores descansaron un poco.

Y nuevamente dieron órdenes los seis hombres a la muchedumbre de la gente que trajeran piedras de los montes vecinos para la construcción de la torre. 5. Fueron, pues, traídas piedras de variados colores de todos aquellos montes, las cuales, labradas por los hombres, eran entregadas a las vírgenes. Estas las transportaban a través de la puerta y las entregaban para la construcción de la torre. Y en el momento en que aquellas piedras de colores varios eran colocadas en la construcción, se volvían por igual blancas y cambiaban sus colores variados. 6. Sin embargo, algunas piedras eran directamente entregadas por los hombres para la construcción y no se volvían brillantes, sino que cuales se ponían, tales se

ἔχοντες τοὺς λίθους ᾠκοδόμουν. 2. ἡ οἰκοδομὴ δὲ τοῦ πύργου ἐγένετο ἐπὶ τὴν πέτραν τὴν μεγάλην καὶ ἐπάνω τῆς πύλης. ἡρμόσθησαν [οὖν] οἱ [ι′] λίθοι ἐκεῖνοι, [καὶ ἐνέπλησαν ὅλην τὴν πέτραν. καὶ ἐγένοντο ἐκεῖνοι] θεμέλιον τῆς οἰκοδομῆς τοῦ πύργου. ἡ δὲ πέτρα καὶ ἡ πύλη ἦν βαστάζουσα ὅλον τὸν πύργον. 3. μετὰ δὲ τοὺς ι′ λίθους ἄλλοι ἀνέβησαν ἐκ τοῦ βυθοῦ κ[ε′] λίθοι· καὶ οὗτοι ἡρμόσθησαν εἰς τὴν οἰκοδομὴν τοῦ πύργου, βασταζόμενοι ὑπὸ τῶν παρθένων καθὼς καὶ οἱ πρότερον. μετὰ δὲ τούτους ἀνέβησαν λε′· καὶ οὗτοι ὁμοίως ἡρμόσθησαν εἰς τὸν πύργον. μετὰ δὲ τούτους ἕτεροι ἀνέβησαν λίθοι μ′· καὶ οὗτοι πάντες ἐβλήθησαν εἰς τὴν οἰκοδομὴν τοῦ πύργου· [ἐγένοντο οὖν στοῖχοι τέσσαρες ἐν τοῖς θεμελίοις τοῦ πύργου.] 4. καὶ ἐπαύσαντο ἐκ τοῦ βυθοῦ ἀναβαίνοντες· ἐπαύσαντο δὲ καὶ οἱ οἰκοδομοῦντες μικρόν. καὶ πάλιν ἐπέταξαν οἱ ἓξ ἄνδρες τῷ πλήθει τοῦ ὄχλου ἐκ τῶν ὀρέων παραφέρειν λίθους εἰς τὴν οἰκοδομὴν τοῦ πύργου. 5. παρεφέροντο οὖν ἐκ πάντων τῶν ὀρέων χρόαις ποικίλαις λελατομημένοι ὑπὸ τῶν ἀνδρῶν καὶ ἐπεδίδοντο ταῖς παρθένοις· αἱ δὲ παρθένοι διέφερον αὐτοὺς διὰ τῆς πύλης καὶ ἐπεδίδουν εἰς τὴν οἰκοδομὴν τοῦ πύργου. καὶ ὅταν εἰς τὴν οἰκοδομὴν ἐτέθησαν οἱ λίθοι οἱ ποικίλοι, ὅμοιοι ἐγένοντο λευκοί, καὶ τὰς χρόας τὰς ποικίλας ἤλλασσον. 6. τινὲς δὲ λίθοι ἐπεδίδοντο ὑπὸ τῶν ἀνδρῶν εἰς τὴν οἰκοδομήν, καὶ οὐκ ἐγίνοντο λαμπροί, ἀλλ' οἷοι ἐτέθησαν, τοιοῦτοι καὶ εὑρέθησαν· οὐ γὰρ

quedaban. Y es que no habían sido entregadas por las vírgenes ni habían sido transportadas a través de la puerta. Así, pues, estas piedras desentonaban en la construcción de la torre. 7. Viendo, pues, los seis hombres las piedras que desentonaban en la construcción, mandaron que fueran retiradas y que fueran bajadas y transportadas al lugar de donde habían sido extraídas. 8. Entonces dijeron a los hombres que extraían las piedras:

—No deis vosotros absolutamente piedras para la construcción, sino ponedlas junto a la torre, para que las vírgenes las introduzcan a través de la puerta y las entreguen para la construcción. Porque si no fueren—dijeron—introducidas por las manos de estas vírgenes a través de la puerta, no pueden cambiar sus colores. No os fatiguéis, pues—concluyeron—, en vano.

5. Y se terminó por aquel día el trabajo de construcción, pero no se concluyó la torre, pues había que sobreedificar nuevamente. Sólo se puso una tregua al trabajo de construcción. Mandaron, pues, los seis a los constructores que se retiraran todos por un poco de tiempo y descansaran; a las vírgenes, sin embargo, les ordenaron que no se retiraran de la torre. A mi parecer, las vírgenes se quedaban para custodiar la torre.

2. Después que se hubieron retirado todos y cesó el trabajo, le dije al Pastor:

—¿Por qué motivo, señor, no se concluye la construcción de la torre?

—La torre—me contestó—no puede terminarse hasta que no venga el Señor de ella y examine su construc-

ἦσαν ὑπὸ τῶν παρθένων ἐπιδεδομένοι οὐδὲ διὰ τῆς πύλης παρενηνεγμένοι. οὗτοι οὖν οἱ λίθοι ἀπρεπεῖς ἦσαν ἐν τῇ οἰκοδομῇ τοῦ πύργου. 7. ἰδόντες δὲ οἱ ἓξ ἄνδρες τοὺς λίθους τοὺς ἀπρεπεῖς ἐν τῇ οἰκοδομῇ, ἐκέλευσαν αὐτοὺς ἀρθῆναι καὶ ἀπενεχθῆναι κάτω εἰς τὸν ἴδιον τόπον ὅθεν ἠνέχθησαν. 8. [καὶ] λέγουσι τοῖς ἀνδράσι τοῖς παρεκφέρουσι τοὺς λίθους· Ὅλως ὑμεῖς μὴ ἐπιδίδοτε εἰς τὴν οἰκοδομὴν λίθους· τίθετε δὲ αὐτοὺς παρὰ τὸν πύργον, ἵνα αἱ παρθένοι διὰ τῆς πύλης παρενέγκωσιν αὐτοὺς καὶ ἐπιδιδῶσιν εἰς τὴν οἰκοδομήν. ἐὰν γάρ, φασίν, διὰ τῶν χειρῶν τῶν παρθένων τούτων μὴ παρενεχθῶσι διὰ τῆς πύλης, τὰς χρόας αὐτῶν ἀλλάξαι οὐ δύνανται· μὴ κοπιᾶτε οὖν, φασίν, εἰς μάτην.

5. Καὶ ἐτελέσθη τῇ ἡμέρᾳ ἐκείνῃ ἡ οἰκοδομή, οὐκ ἀπετελέσθη δὲ ὁ πύργος· ἔμελλε γὰρ πάλιν ἐποικοδομεῖσθαι· καὶ ἐγένετο ἀνοχὴ τῆς οἰκοδομῆς. ἐκέλευσαν δὲ οἱ ἓξ ἄνδρες τοὺς οἰκοδομοῦντας ἀναχωρῆσαι μικρὸν πάντας καὶ ἀναπαυθῆναι· ταῖς δὲ παρθένοις ἐπέταξαν ἀπὸ τοῦ πύργου μὴ ἀναχωρῆσαι· ἐδόκει δέ μοι τὰς παρθένους καταλελεῖφθαι τοῦ φυλάσσειν τὸν πύργον. 2. μετὰ δὲ τὸ ἀναχωρῆσαι πάντας καὶ ἀναπαυθῆναι λέγω τῷ ποιμένι· Τί ὅτι, φημί, κύριε, οὐ συνετελέσθη ἡ οἰκοδομὴ τοῦ πύργου; Οὔπω, φησί, δύναται ἀποτελεσθῆναι ὁ πύργος, ἐὰν μὴ ἔλθῃ ὁ κύριος αὐτοῦ καὶ δοκιμάσῃ τὴν οἰκοδομὴν ταύτην, ἵνα ἐάν τινες λίθοι

ción, a fin de que, si se ven piedras corroídas del tiempo, las pueda cambiar. La torre, en efecto, se construye de acuerdo con su voluntad.

3. —Quisiera saber, señor—le dije—, qué significa la construcción de esta torre, así como la roca, y la puerta, y los montes, y las vírgenes, y las piedras que subieron del fondo y no fueron labradas, sino que así como estaban entraron en la construcción. 4. ¿Por qué motivo se pusieron primeramente diez piedras en los fundamentos, luego veinticinco, luego treinta y cinco y luego cuarenta? ¿Qué significan aquellas piedras que entraron en la construcción y fueron luego retiradas y depositadas en su lugar primero? Acerca de todas estas cosas, da, señor, descanso a mi alma y acláramelas.

5. —Si se viere—me dijo—que no eres vanamente curioso, lo conocerás todo, pues de aquí a unos días volveremos aquí y verás todo lo demás que le acontecerá a esta torre y entenderás puntualmente todas las comparaciones.

6. Después de unos días volvimos al lugar donde habíamos estado sentados, y me dijo:

—Vamos a la torre, pues el dueño de ella va a venir a examinarla.

Y nos fuimos a la torre; y nadie absolutamente había junto a ella, excepto las vírgenes solas. 7. Preguntó el Pastor a las vírgenes si había ya venido el dueño de la torre. Contestáronle ellas que estaba para llegar con el fin de examinar la construcción.

σαπροὶ εὑρεθῶσιν, ἀλλάξῃ αὐτούς· πρὸς γὰρ τὸ ἐκείνου θέλημα οἰκοδομεῖται ὁ πύργος. 3. Ἤθελον, φημί, κύριε, τούτου τοῦ πύργου γνῶναι τί ἐστιν ἡ οἰκοδομὴ αὕτη, καὶ περὶ τῆς πέτρας καὶ πύλης καὶ τῶν ὀρέων καὶ τῶν παρθένων, καὶ τῶν λίθων τῶν ἐκ τοῦ βυθοῦ ἀναβεβηκότων καὶ μὴ λελατομημένων, ἀλλ' οὕτως ἀπελθόντων εἰς τὴν οἰκοδομήν. 4. καὶ διατί πρῶτον εἰς τὰ θεμέλια ι' λίθοι ἐτέθησαν, εἶτα κε', εἶτα λε', εἶτα μ', καὶ περὶ τῶν λίθων τῶν ἀπεληλυθότων εἰς τὴν οἰκοδομὴν καὶ πάλιν ἠρμένων καὶ εἰς τόπον ἴδιον ἀποτεθειμένων· περὶ πάντων τούτων ἀνάπαυσον τὴν ψυχήν μου, κύριε, καὶ γνώρισόν μοι αὐτά. 5. Ἐάν, φησί, κενόσπουδος μὴ εὑρεθῇς, πάντα γνώσῃ. μετ' ὀλίγας γὰρ ἡμέρας [ἐλευσόμεθα ἐνθάδε, καὶ τὰ λοιπὰ ὄψει τὰ ἐπερχόμενα τῷ πύργῳ τούτῳ καὶ πάσας τὰς παραβολὰς ἀκριβῶς γνώσῃ. 6. καὶ μετ' ὀλίγας ἡμέρας] ἤλθομεν εἰς τὸν τόπον οὗ κεκαθίκαμεν, καὶ λέγει μοι· Ἄγωμεν πρὸς τὸν πύργον· ὁ γὰρ αὐθέντης τοῦ πύργου ἔρχεται κατανοῆσαι αὐτόν. καὶ ἤλθομεν πρὸς τὸν πύργον· καὶ ὅλως οὐθεὶς ἦν πρὸς αὐτὸν εἰ μὴ αἱ παρθένοι μόναι. 7. καὶ ἐπερωτᾷ ὁ ποιμὴν τὰς παρθένους εἰ ἄρα παραγεγόνει ὁ δεσπότης τοῦ πύργου. αἱ δὲ ἔφησαν μέλλειν αὐτὸν ἔρχεσθαι κατανοησαι τὴν οἰκοδομήν.

LLEGA EL SEÑOR DE LA TORRE E INSPECCIONA LA OBRA.

6. Y he aquí que al cabo de poco veo venir un escuadrón de muchos hombres y en medio de ellos uno de talla tan elevada que sobrepasaba la misma torre. 2. Y los seis hombres que habían dirigido la construcción de la torre caminaban con Él a derecha e izquierda; con Él venían también todos los que habían trabajado en la construcción, así como otra mucha gente distinguida en torno suyo. Las vírgenes que custodiaban la torre corrieron a su encuentro y le besaron y se pusieron a caminar a su lado en torno a la torre. 3. Iba aquel hombre examinando cuidadosamente la construcción hasta el punto de palpar piedra por piedra. Y llevando una vara en la mano, con ella golpeaba cada una de las piedras que habían entrado en la construcción. 4. Y cuando Él las golpeaba, algunas de aquellas piedras se volvían negras como el hollín, otras corroídas, otras aparecían con grietas, otras desportilladas en sus puntas, otras se quedaban grises, ni blancas ni negras; otras se tornaban escabrosas y ya no armonizaban con las demás piedras; otras, en fin, tenían muchas manchas. Tales fueran las variedades de piedras halladas inútiles para la construcción. 5. Mandó, pues, retirar de la torre todas estas piedras y que se colocaran al lado de ella y en su lugar se trajeran y pusieran otras. 6. Preguntáronle entonces los constructores de qué monte quería que se trajeran las piedras que habían de ocupar el lugar de las otras; mas

6. Καὶ ἰδοὺ μετὰ μικρὸν βλέπω παράταξιν πολλῶν ἀνδρῶν ἐρχομένων· καὶ εἰς τὸ μέσον ἀνήρ τις ὑψηλὸς τῷ μεγέθει, ὥστε τὸν πύργον ὑπερέχειν. 2. καὶ οἱ ἓξ ἄνδρες οἱ εἰς τὴν οἰκοδομὴν [ἐφεστῶτες, ἐκ δεξιῶν τε καὶ ἀριστερῶν περιεπάτησαν μετ' αὐτοῦ, καὶ πάντες οἱ εἰς τὴν οἰκοδομὴν] ἐργασάμενοι μετ' αὐτοῦ ἦσαν, καὶ ἕτεροι πολλοὶ κύκλῳ αὐτοῦ ἔνδοξοι. αἱ δὲ παρθένοι αἱ τηροῦσαι τὸν πύργον προσδραμοῦσαι κατεφίλησαν αὐτόν, καὶ ἤρξαντο ἐγγὺς αὐτοῦ περιπατεῖν κύκλῳ τοῦ πύργου. 3. κατενόει δὲ ὁ ἀνὴρ ἐκεῖνος τὴν οἰκοδομὴν ἀκριβῶς, ὥστε αὐτὸν καθ' ἕνα λίθον ψηλαφᾶν. κρατῶν δέ τινα ῥάβδον τῇ χειρὶ κατὰ ἕνα λίθον τῶν ᾠκοδομημένων ἔτυπτε. 4. καὶ ὅταν ἐπάτασσεν, ἐγένοντο αὐτῶν τινὲς μέλανες ὡσεὶ ἀσβόλη, τινὲς δὲ ἐψωριακότες, τινὲς δὲ σχισμὰς ἔχοντες, τινὲς δὲ κολοβοί, τινὲς δὲ οὔτε λευκοὶ οὔτε μέλανες, τινὲς δὲ τραχεῖς καὶ μὴ συμφωνοῦντες τοῖς ἑτέροις λίθοις, τινὲς δὲ σπίλους [πολλούς] ἔχοντες· αὗται ἦσαν αἱ ποικιλίαι τῶν λίθων τῶν σαπρῶν εὑρεθέντων εἰς τὴν οἰκοδομήν. 5. ἐκέλευσεν οὖν πάντας τούτους ἐκ τοῦ πύργου μετενεχθῆναι καὶ τεθῆναι παρὰ τὸν πύργον, καὶ ἑτέρους ἐνεχθῆναι λίθους καὶ ἐμβληθῆναι εἰς τὸν τόπον αὐτῶν. 6. [καὶ ἐπηρώτησαν αὐτὸν οἱ οἰκοδομοῦντες, ἐκ τίνος ὄρους θέλῃ ἐνεχθῆναι λίθους καὶ ἐμβληθῆναι εἰς τὸν

Él no les mandó traerlas de ninguno de los montes, sino de una llanura que estaba allí cerca. 7. Se cavó, pues, la llanura y se hallaron piedras brillantes, de forma cuadrada, si bien algunas de ellas eran redondas. Cuantas piedras hubo jamás en aquella llanura, todas fueron traídas, y las vírgenes las transportaron a través de la puerta. 8. Las piedras cuadradas fueron labradas y colocadas en lugar de las antes retiradas; las redondas no fueron colocadas, pues eran muy duras para labrar, y sólo podía hacerse despacio. Sin embargo, las dejaron junto a la torre, con intento de labrarlas más adelante y colocarlas en la construcción, pues eran sobremanera brillantes.

7. Terminado que hubo todo esto el hombre glorioso y señor de toda la torre, llamó al Pastor y le entregó todas las piedras que estaban colocadas junto a la torre y habían sido retiradas de la construcción, y le dijo:

—Limpia cuidadosamente todas estas piedras y ponlas en la construcción de la torre, aquellas, quiero decir, que se ajusten con las demás; las que no ajusten, tíralas lejos de la torre.

3. Dado que le hubo al Pastor este mandato, retiróse de la torre, acompañado de todos aquellos con quienes viniera; las vírgenes, empero, se quedaron en formación para la guarda de la torre.

τόπον αὐτῶν.] καὶ ἐκ μὲν τῶν ὀρέων οὐκ ἐκέλευσεν ἐνεχθῆναι, [ἐκ δέ τινος πεδίου ἐγγὺς ὄντος ἐκέλευσεν ἐνεχθῆναι.] 7. καὶ ὠρύγη τὸ πεδίον, καὶ εὑρέθησαν λίθοι λαμπροὶ τετράγωνοι, τινὲς δὲ καὶ στρογγύλοι. ὅσοι δέ ποτε ἦσαν λίθοι ἐν τῷ πεδίῳ ἐκείνῳ, πάντες ἠνέχθησαν, καὶ διὰ τῆς πύλης ἐβαστάζοντο ὑπὸ τῶν παρθένων. 8. καὶ ἐλατομήθησαν οἱ τετράγωνοι λίθοι καὶ ἐτέθησαν εἰς τὸν τόπον τῶν ἠρμένων· οἱ δὲ στογγύλοι οὐκ ἐτέθησαν εἰς τὴν οἰκοδομήν, ὅτι σκληροὶ ἦσαν εἰς τὸ λατομηθῆναι αὐτούς, καὶ βραδέως ἐγένετο. ἐτέθησαν δὲ παρὰ τὸν πύργον, ὡς μελλόντων αὐτῶν λατομεῖσθαι καὶ τίθεσθαι εἰς τὴν οἰκοδομήν· λίαν γὰρ λαμπροὶ ἦσαν.

7. Ταῦτα οὖν συντελέσας ὁ ἀνὴρ ὁ ἔνδοξος καὶ κύριος ὅλου τοῦ πύργου προσεκαλέσατο τὸν ποιμένα, καὶ παρέδωκεν αὐτῷ τοὺς λίθους πάντας τοὺς παρὰ τὸν πύργον κειμένους, τοὺς ἀποβεβλημένους ἐκ τῆς οἰκοδομῆς, καὶ λέγει αὐτῷ· 2. Ἐπιμελῶς καθάρισον τοὺς λίθους πάντας καὶ θὲς αὐτοὺς εἰς τὴν οἰκοδομὴν τοῦ πύργου, τοὺς δυναμένους ἁρμόσαι τοῖς λοιποῖς· τοὺς δὲ μὴ ἁρμόζοντας ῥῖψον μακρὰν ἀπὸ τοῦ πύργου. 3. [ταῦτα κελεύσας τῷ ποιμένι ἀπῄει ἀπὸ τοῦ πύργου] μετὰ πάντων ὧν ἐληλύθει. αἱ δὲ παρθένοι κύκλῳ τοῦ πύργου ἑστήκεισαν τηροῦσαι αὐτόν.

NUEVA LABOR DE LAS PIEDRAS RECHAZADAS.

4. Díjele entonces al Pastor:

—¿Cómo es posible que estas piedras, reprobadas que han sido, puedan volver a la construcción de la torre?

—¿Ves—me respondió—estas piedras?

—Las veo, señor—, le contesté.

—Pues yo—me dijo—labraré la mayor parte de estas piedras y las pondré en la construcción y se ajustarán con las demás piedras.

5. —¿Cómo, señor—le objeté—, podrán llenar el mismo sitio si se las recorta?

Respondióme diciendo:

—Las que sean halladas pequeñas las meteremos en medio de la construcción; las mayores se pondrán a la parte de afuera y las sostendrán.

6. Después de esto, me añadió:

—Vámonos ahora y después de dos días volveremos y limpiaremos estas piedras y las meteremos en la construcción. Porque todo lo que rodea a la torre tiene que estar limpio, no sea que de improviso se presente el dueño de la torre y, hallando que halle sucios los contornos de la torre, se irrite, y estas piedras no entrarían ya en la construcción de la torre, con lo que aparecía yo como negligente a los ojos del dueño.

7. Volvimos, en efecto, a los pocos días a la torre, y me dijo:

—Vamos a examinar todas estas piedras y veamos las que pueden volver a la construcción de la torre.

—Examinémoslas, señor—, le contesté.

4. λέγω τῷ ποιμένι· Πῶς οὗτοι οἱ λίθοι δύνανται εἰς τὴν οἰκοδομὴν τοῦ πύργου ἀπελθεῖν ἀποδεδοκιμασμένοι; ἀποκριθείς μοι λέγει· Βλέπεις, φησί, τοὺς λίθους τούτους; Βλέπω, φημί, κύριε. Ἐγώ, φησί, τὸ πλεῖστον μέρος τῶν λίθων τούτων λατομήσω καὶ βαλῶ εἰς τὴν οἰκοδομήν, καὶ ἁρμόσουσι μετὰ τῶν λοιπῶν λίθων. 5. Πῶς, φημί, κύριε, δύνανται περικοπέντες τὸν αὐτὸν τόπον πληρῶσαι; ἀποκριθεὶς λέγει μοι· Ὅσοι μικροὶ εὑρεθήσονται εἰς μέσην τὴν οἰκοδομὴν βληθήσονται, ὅσοι δὲ μείζονες, ἐξώτεροι τεθήσονται καὶ συγκρατήσουσιν αὐτούς. 6. ταῦτά μοι λαλήσας λέγει μοι· Ἄγωμεν, καὶ μετὰ ἡμέρας δύο ἔλθωμεν καὶ καθαρίσωμεν τοὺς λίθους τούτους, καὶ βάλωμεν αὐτοὺς εἰς τὴν οἰκοδομήν· τὰ γὰρ κύκλῳ τοῦ πύργου πάντα καθαρισθῆναι δεῖ, μήποτε ὁ δεσπότης ἐξάπινα ἔλθῃ καὶ τὰ περὶ τὸν πύργον ῥυπαρὰ εὕρῃ καὶ προσοχθίσῃ, καὶ οὗτοι οἱ λίθοι οὐκ ἀπελεύσονται εἰς τὴν οἰκοδομὴν τοῦ πύργου, κἀγὼ ἀμελὴς δόξω εἶναι παρὰ τῷ δεσπότῃ. 7. καὶ μετὰ ἡμέρας δύο ἤλθομεν πρὸς τὸν πύργον, καὶ λέγει μοι· Κατανοήσωμεν τοὺς λίθους πάντας, καὶ ἴδωμεν τοὺς δυναμένους εἰς τὴν οἰκοδομὴν ἀπελθεῖν. λέγω αὐτῷ· Κύριε, κατανοήσωμεν.

8. Y poniendo manos a la obra, examinamos primero las piedras negras, y resultó que cuales fueron retiradas de la torre, tales se hallaron entonces. Mandó, pues, el Pastor que fueran definitivamente retiradas de la torre y colocadas en lugar aparte. 2. Luego examinó las corroídas y, tomándolas, labró muchas de ellas, y mandó a las vírgenes que las levantaran y las metieran en la construcción. Levantáronlas ellas y las metieron en el medio de la construcción de la torre. Las demás mandó ponerlas juntamente con las negras, pues también éstas se vió que eran negras. 3. Luego examinó las agrietadas y de ellas labró muchas, que las vírgenes transportaron a la construcción. Pusiéronlas, empero, en la parte exterior, pues fueron halladas más sanas. Las restantes, a causa de la muchedumbre de sus grietas, no fué posible labrarlas, y por esa causa fueron rechazadas de la construcción de la torre. 4. Luego examinó las desportilladas, y entre ellas se hallaron muchas negras, otras que habían formado grandes grietas, y mandó que también éstas fueran puestas con las rechazadas. Las restantes, una vez que las hubo limpiado y labrado, mandó que fueran puestas en la construcción. Levantándolas las vírgenes, las ajustaron al medio de la construcción de la torre, pues eran bastante débiles. 5. Luego examinó las medio blancas y medio negras, y muchas de ellas fueron halladas negras. Mandó, pues, que también éstas fueran levantadas y colocadas junto a las recha-

8. Καὶ ἀρξάμενοι πρῶτον τοὺς μέλανας κατενοοῦμεν λίθους, καὶ οἷοι ἐκ τῆς οἰκοδομῆς ἐτέθησαν, τοιοῦτοι καὶ εὑρέθησαν. καὶ ἐκέλευσεν αὐτοὺς ὁ ποιμὴν ἐκ τοῦ πύργου μετενεχθῆναι καὶ χωρισθῆναι. 2. εἶτα κατενόησε τοὺς ἐψωριακότας, καὶ λαβὼν ἐλατόμησε πολλοὺς ἐξ αὐτῶν, καὶ ἐκέλευσε τὰς παρθένους ἆραι αὐτοὺς καὶ βαλεῖν εἰς τὴν οἰκοδομήν. καὶ ἦραν αὐτοὺς αἱ παρθένοι καὶ ἔθηκαν εἰς τὴν οἰκοδομὴν τοῦ πύργου μέσην. τοὺς δὲ λοιποὺς ἐκέλευσε μετὰ τῶν μελάνων τεθῆναι· καὶ γὰρ καὶ οὗτοι μέλανες εὑρέθησαν. 3. εἶτα κατενόει τοὺς τὰς σχισμὰς ἔχοντας· καὶ ἐκ τούτων πολλοὺς ἐλατόμησε καὶ ἐκέλευσε διὰ τῶν παρθένων εἰς τὴν οἰκοδομὴν ἀπενεχθῆναι· ἐξώτεροι δὲ ἐτέθησαν, ὅτι ὑγιέστεροι εὑρέθησαν. οἱ δὲ λοιποὶ διὰ τὸ πλῆθος τῶν σχισμάτων οὐκ ἠδυνήθησαν λατομηθῆναι· διὰ ταύτην οὖν τὴν αἰτίαν ἀπεβλήθησαν ἀπὸ τῆς οἰκοδομῆς τοῦ πύργου. 4. εἶτα κατενόει τοὺς κολοβούς, καὶ εὑρέθησαν πολλοὶ ἐν αὐτοῖς μέλανες, τινὲς δὲ σχισμὰς μεγάλας πεποιηκότες· καὶ ἐκέλευσε καὶ τούτους τεθῆναι μετὰ τῶν ἀποβεβλημένων. τοὺς δὲ περισσεύοντας αὐτῶν καθαρίσας καὶ λατομήσας ἐκέλευσεν εἰς τὴν οἰκοδομὴν τεθῆναι. αἱ δὲ παρθένοι αὐτοὺς ἄρασαι εἰς μέσην τὴν οἰκοδομὴν τοῦ πύργου ἥρμοσαν· ἀσθενέστεροι γὰρ ἦσαν. 5. εἶτα κατενόει τοὺς ἡμίσεις λευκούς, ἡμίσεις δὲ μέλανας· καὶ πολλοὶ ἐξ αὐτῶν εὑρέθησαν μέλανες. ἐκέλευσε δὲ καὶ τούτους ἀρθῆναι [καὶ τεθῆναι] μετὰ τῶν ἀποβεβλημένων. οἱ δὲ

zadas. Todas las demás fueron levantadas por las vírgenes; pues, siendo blancas, fueron ajustadas por las vírgenes para la construcción. Y fueron colocadas en la parte de fuera, por haber sido halladas sanas, de suerte que podían sostener las que habían sido colocadas en medio. Nada, efectivamente, de ellas estaba desportillado. 6. Luego examinó las ásperas y duras, y sólo unas pocas de ellas fueron rechazadas por imposibilidad de dejarse labrar. Fueron, en efecto, halladas demasiado duras. Las demás fueron labradas, y las vírgenes las levantaron y las encajaron en el medio de la construcción de la torre, pues eran algo débiles. 7. Luego examinó las que estaban manchadas, y de éstas, poquísimas se habían ennegrecido y fueron rechazadas con las demás. Las restantes fueron halladas brillantes y sanas. También éstas fueron ajustadas por las vírgenes en la construcción, y por su fortaleza fueron colocadas en la parte exterior.

9. Luego pasó a examinar las piedras blancas y redondas, y me dijo:

—¿Qué vamos a hacer con estas piedras?

—¿Qué sé yo, señor?—, le contesté.

—¿Luego nada se te ocurre sobre ellas?

2. —Yo, señor—le dije—, no profeso este arte ni soy lapidario, y así no puedo entender nada.

—¿No ves—me dijo—que son demasiado redondas, y que si quiero convertirlas en cuadradas tendré que cortar mucho de ellas? Sin embargo, es forzoso de toda necesidad que algunas de ellas entren en la construcción.

3. —Pues si ello, señor—le dije—, es de necesidad,

λοιποὶ πάντες ἤρθησαν ὑπὸ τῶν παρθένων· λευκοὶ γὰρ ὄντες ἡρμόσθησαν ὑπ' αὐτῶν παρθένων εἰς τὴν οἰκοδομήν· ἐξώτεροι δὲ ἐτέθησαν, ὅτι ὑγιεῖς εὑρέθησαν, ὥστε δύνασθαι αὐτοὺς κρατεῖν τοὺς εἰς τὸ μέσον τεθέντας· ὅλως γὰρ ἐξ αὐτῶν οὐδὲν ἐκολοβώθη. 6. εἶτα κατενόει τοὺς τραχεῖς καὶ σκληρούς, καὶ ὀλίγοι ἐξ αὐτῶν ἀπεβλήθησαν διὰ τὸ μὴ δύνασθαι λατομηθῆναι· σκληροὶ γὰρ λίαν εὑρέθησαν. οἱ δὲ λοιποὶ αὐτῶν ἐλατομήθησαν καὶ ἤρθησαν ὑπὸ τῶν παρθένων, καὶ εἰς μέσην τὴν οἰκοδομὴν τοῦ πύργου ἡρμόσθησαν· ἀσθενέστεροι γὰρ ἦσαν. 7. εἶτα κατενόει τοὺς ἔχοντας τοὺς σπίλους, καὶ ἐκ τούτων ἐλάχιστοι ἐμελάνησαν, καὶ ἀπεβλήθησαν πρὸς τοὺς λοιπούς. οἱ δὲ περισσεύοντες λαμπροὶ καὶ ὑγιεῖς εὑρέθησαν· καὶ οὗτοι ἡρμόσθησαν ὑπὸ τῶν παρθένων εἰς τὴν οἰκοδομήν· ἐξώτεροι δὲ ἐτέθησαν διὰ τὴν ἰσχυρότητα αὐτῶν.

9. Εἶτα ἦλθε κατανοῆσαι τοὺς λευκοὺς καὶ στρογγύλους λίθους, καὶ λέγει μοι· Τί ποιοῦμεν περὶ τούτων τῶν λίθων; Τί, φημί, ἐγὼ γινώσκω, κύριε; Οὐδὲν οὖν ἐπινοεῖς περὶ αὐτῶν; 2. Ἐγώ, φημί, κύριε, ταύτην τὴν τέχνην οὐκ ἔχω, οὐδὲ λατόμος εἰμί, οὐδὲ δύναμαι νοῆσαί [τι]. Οὐ βλέπεις αὐτούς, φησί, λίαν στρογγύλους ὄντας; καὶ ἐὰν αὐτοὺς θελήσω τετραγώνους ποιῆσαι, πολὺ δεῖ ἀπ' αὐτῶν ἀποκοπῆναι· δεῖ δὲ ἐξ αὐτῶν ἐξ ἀνάγκης τινὰς εἰς τὴν οἰκοδομὴν τεθῆναι. 3. Εἰ οὖν, φημί, κύριε

¿a qué te atormentas a ti mismo y no eliges para la construcción las que tú quieras y las ajustas a ella?

Eligió, en efecto, entre ellas las mayores y brillantes y las labró. Las vírgenes, alzando con ellas, las encajaron en las partes exteriores de la construcción. 4. Todas las demás, que fueron mayoría, las levantaron y pusieron en la llanura de donde habían sido traídas. No fueron, sin embargo, reprobadas.

—Pues todavía—me dijo—tiene que ser la torre edificada por un poco de tiempo. Y el dueño de la torre quiere de todo punto que estas piedras se ajusten a la construcción, pues son sobremanera brillantes.

5. Entonces fueron llamadas doce mujeres de aspecto bellísimo, vestidas de negro y ceñidas, los hombros desnudos y sueltos los cabellos. Parecíame que aquellas eran mujeres fieras. Mandóles el Pastor que levantaran todas aquellas piedras rechazadas de la construcción y las trasladaran a los montes de donde habían sido extraídas. 6. Ellas las levantaron alegremente y transportaron todas las piedras y las pusieron en el paraje de donde fueron tomadas.

Después que todas las piedras fueron levantadas y ninguna quedaba en torno a la torre, díjome el Pastor:

—Demos una vuelta a la torre y veamos si tiene algún defecto.

Y yo di la vuelta con él. 7. Y como viera el Pastor que la torre aparecía hermosa en su construcción, estaba sobremanera alegre. La torre, en efecto, estaba tan bellamente construída, que con sólo verla codiciaba yo

ἀνάγκη ἐστί, τί σεαυτὸν βασανίζεις καὶ οὐκ ἐκλέγῃ εἰς τὴν οἰκοδομὴν οὓς θέλεις, καὶ ἁρμόζεις εἰς αὐτήν; ἐξελέξατο ἐξ αὐτῶν τοὺς μείζονας καὶ λαμπρούς, καὶ ἐλατόμησεν αὐτούς· αἱ δὲ παρθένοι ἄρασαι ἥρμοσαν εἰς τὰ ἐξώτερα μέρη τῆς οἰκοδομῆς. 4. οἱ δὲ λοιποὶ οἱ περισσεύσαντες ἤρθησαν, καὶ ἀπετέθησαν εἰς τὸ πεδίον ὅθεν ἠνέχθησαν· οὐκ ἀπεβλήθησαν δέ, Ὅτι, φησί, λείπει τῷ πύργῳ ἔτι μικρὸν οἰκοδομηθῆναι. πάντως δὲ θέλει ὁ δεσπότης τοῦ πύργου τούτους ἁρμοσθῆναι τοὺς λίθους εἰς τὴν οἰκοδομήν, ὅτι λαμπροί εἰσι λίαν. 5. ἐκλήθησαν δὲ γυναῖκες δώδεκα, εὐειδέσταται τῷ χαρακτῆρι, μέλανα ἐνδεδυμέναι, [περιεζωσμέναι καὶ ἔξω τοὺς ὤμους ἔχουσαι,] καὶ τὰς τρίχας λελυμέναι. ἐδοκοῦσαν δέ μοι αἱ γυναῖκες αὗται ἄγριαι εἶναι. ἐκέλευσε δὲ αὐτὰς ὁ ποιμὴν ἆραι τοὺς λίθους τοὺς ἀποβεβλημένους ἐκ τῆς οἰκοδομῆς, καὶ ἀπενεγκεῖν αὐτοὺς εἰς τὰ ὄρη ὅθεν καὶ ἠνέχθησαν. 6. αἱ δὲ ἱλαραὶ ἦραν, καὶ ἀπήνεγκαν πάντας τοὺς λίθους, καὶ ἔθηκαν ὅθεν ἐλήφθησαν. καὶ μετὰ τὸ ἀρθῆναι πάντας τοὺς λίθους καὶ μηκέτι κεῖσθαι λίθον κύκλῳ τοῦ πύργου, λέγει μοι ὁ ποιμήν· Κυκλώσωμεν τὸν πύργον, καὶ ἴδωμεν μή τι ἐλάττωμά ἐστιν ἐν αὐτῷ. καὶ ἐκύκλωσα ἐγὼ μετ' αὐτοῦ. 7. ἰδὼν δὲ ὁ ποιμὴν τὸν πύργον εὐπρεπῆ ὄντα τῇ οἰκοδομῇ, λίαν ἱλαρὸς ἦν· ὁ γὰρ πύργος οὕτως ἦν ᾠκοδομημένος, ὥστε με ἰδόντα ἐπιθυμεῖν τὴν οἰκοδομὴν αὐτοῦ· οὕτω γὰρ ἦν ᾠκοδομη-

habitar en ella. Estaba edificada como de una sola piedra, sin que apareciera juntura alguna. Además, la piedra aparecía como cortada de la roca misma, pues a mi ver formaba toda un bloque.

LIMPIEZA DE LA TORRE.
SE VA EL PASTOR.

10. Iba yo caminando con el Pastor, muy contento de haber visto tales bienes, y me dijo:

—Tráeme argamasa y ripio menudo, que quiero completar las formas de las piedras que han sido levantadas y metidas en la construcción de la torre, pues menester es que el contorno de la torre aparezca todo liso.

2. Y yo hice tal como me había mandado, y se lo llevé.

—Ayúdame—me dijo—y verás qué pronto se termina el trabajo.

Completó, pues, las formas de las piedras que habían entrado en la construcción y dió luego órdenes que se barrieran todos los alrededores de la torre y quedara todo limpio. 3. Tomaron entonces las vírgenes sendas escobas y se pusieron a barrer, y quitaron toda la suciedad de la torre y la rociaron con agua. El paraje de la torre quedó entonces alegre y hermosísimo.

4. Díjome entonces el Pastor:

—Todo está ya limpio. Si ahora viniere el Señor a visitar la torre, no tendrá nada que reprocharnos.

Habiéndome dicho esto, se quería marchar; 5. pero yo le cogí del zurrón y me puse a conjurarle por el Señor que me explicara todo lo que me había mostrado.

μένος, ὡσὰν ἐξ ἑνὸς λίθου, μὴ ἔχων μίαν ἁρμογὴν ἐν ἑαυτῷ. ἐφαίνετο δὲ ὁ λίθος ὡς ἐκ τῆς πέτρας ἐκκεκολαμμένος· μονόλιθος γάρ μοι ἐδόκει εἶναι

10. Κἀγὼ περιπατῶν μετ' αὐτοῦ ἱλαρὸς ἤμην τοιαῦτα ἀγαθὰ βλέπων. λέγει δέ μοι ὁ ποιμήν· Ὕπαγε καὶ φέρε ἄσβεστον καὶ ὄστρακον λεπτόν, ἵνα τοὺς τύπους τῶν λίθων τῶν ἠρμένων καὶ εἰς τὴν οἰκοδομὴν βεβλημένων ἀναπληρώσω· δεῖ γὰρ τοῦ πύργου τὰ κύκλῳ πάντα ὁμαλὰ γενέσθαι. 2. καὶ ἐποίησα καθὼς ἐκέλευσε, καὶ ἤνεγκα πρὸς αὐτόν. Ὑπηρέτει μοι, φησί, καὶ ἐγγὺς τὸ ἔργον τελεσθήσεται. ἐπλήρωσεν οὖν τοὺς τύπους τῶν λίθων τῶν εἰς τὴν οἰκοδομὴν ἀπεληλυθότων, καὶ ἐκέλευσε σαρωθῆναι τὰ κύκλῳ τοῦ πύργου καὶ καθαρὰ γενέσθαι· 3. αἱ δὲ παρθένοι λαβοῦσαι σάρους ἐσάρωσαν, καὶ πάντα τὰ κό[πρια] ἦραν ἐκ τοῦ πύργου, καὶ ἔρραναν ὕδωρ, καὶ ἐγένετο ὁ τόπος ἱλωρὸς καὶ εὐπρεπέστατος τοῦ πύργου. 4. λέγει μοι ὁ ποιμήν· Πάντα, φησί, κεκάθα[ρται]· ἐὰν ἔλθῃ ὁ κύριος ἐπισκέψασθαι τὸν πύργον, οὐκ ἔχει ἡμῶν οὐδὲν μέμψασθαι. ταῦτα εἰπὼν ἤθελεν ὑπάγειν· 5. ἐγὼ δὲ ἐπελαβόμην αὐτοῦ τῆς πήρας καὶ ἠρξάμην αὐτὸν ὁρκίζειν κατὰ τοῦ κυρίου ἵνα μοι ἐπιλύσῃ ἃ ἔδειξέ μοι.

Respondióme él:

—Ahora tengo un poco de trabajo; más adelante te lo explicaré todo. Aguárdame aquí hasta que vuelva.

6. Díjele yo:

—Señor, ¿qué voy a hacer aquí solo?

—No estás solo—me replicó—, pues estas vírgenes están contigo.

—Encomiéndame, pues, a ellas—le dije.

Llamólas entonces el Pastor y les dijo:

—Os entrego a éste hasta que yo vuelva.

Y se marchó.

LA NOCHE PASADA ENTRE LAS VÍRGENES.

7. Yo me quedé solo con las vírgenes. Ellas estaban muy alegres y se mostraban muy amables conmigo, señaladamente las cuatro de entre ellas más gloriosas.

11. Dijéronme entonces las vírgenes:

—Hoy no viene el Pastor aquí.

—Pues ¿qué voy a hacer yo?—les dije.

—Espérale—me contestaron—hasta la tarde; si para entonces ha llegado, él hablará contigo; si no, te quedarás con nosotras hasta que vuelva.

2. Yo les respondí:

—Le esperaré, desde luego, hasta la tarde; mas si para entonces no ha llegado, me marcharé a mi casa y volveré mañana por la mañana.

Ellas me contestaron, diciendo:

—A nosotras fuiste entregado; no puedes, por tanto, retirarte de nuestro lado.

3. —Pero ¿cómo me voy a quedar?—repliqué yo.

λέγει μοι· Μικρὸν ἔχω ἀκαιρεθῆναι, καὶ πάντα σοι ἐπιλύσω· ἔκδεξαί με ὧδε ἕως ἔρχομαι. 6. λέγω αὐτῷ· Κύριε, μόνος ὢν ὧδε τί ποιήσω ; Οὐκ εἶ, φησί, μόνος· αἱ γὰρ παρθένοι αὗται μετὰ σοῦ εἰσί. Παράδος οὖν, φημί, αὐταῖς με. προσκαλεῖται αὐτὰς ὁ ποιμὴν καὶ λέγει αὐταῖς· Παρατίθεμαι ὑμῖν τοῦτον ἕως ἔρχομαι· καὶ ἀπῆλθεν. 7. ἐγὼ δὲ ἤμην μόνος μετὰ τῶν παρθένων· ἦσαν δὲ ἱλαρώτεραι, καὶ πρὸς ἐμὲ εὖ εἶχον· μάλιστα δὲ αἱ δ′ αἱ ἐνδοξότεραι αὐτῶν.

11. Λέγουσί μοι αἱ παρθένοι· Σήμερον ὁ ποιμὴν ὧδε οὐκ ἔρχεται. Τί οὖν, φημί, ποιήσω ἐγώ ; Μέχρις ὀψέ, φασίν, περίμεινον αὐτόν· καὶ ἐὰν ἔλθῃ, λαλήσει μετὰ σοῦ, ἐὰν δὲ μὴ ἔλθῃ, μενεῖς μεθ' ἡμῶν ὧδε ἕως ἔρχεται. 2. λέγω αὐταῖς· 'Εκδέξομαι αὐτὸν ἕως ὀψέ· ἐὰν δὲ μὴ ἔλθῃ, ἀπελεύσομαι εἰς τὸν οἶκον, καὶ πρωΐ ἐπανήξω. αἱ δὲ ἀποκριθεῖσαι λέγουσί μοι· 'Ημῖν παρεδόθης· οὐ δύνασαι ἀφ' ἡμῶν ἀναχωρῆσαι. 3. Ποῦ οὖν

—Dormirás—me contestaron—con nosotras como un hermano y no como un hombre. Porque tú eres hermano nuestro y en adelante queremos habitar contigo, pues te amamos sobremanera.

Yo, a pesar de todo, tenía vergüenza de quedarme con ellas. 4. Entonces, la que de entre ellas parecía la primera, empezó a besarme, y las demás, como vieron que ella me besaba, empezaron también a besarme, y me llevaron en torno a la torre jugando conmigo. 5. Por mi parte, me había vuelto joven, y empecé también a jugar con ellas. De ellas, en efecto, unas formaban corros de danza, otras bailaban sueltas, otras cantaban. Y yo, en silencio, iba caminando con ellas en torno a la torre y me sentía muy contento en su compañía.

6. Venida la tarde, intenté marcharme a mi casa; mas ellas no me lo consintieron. Pasé, pues, en su compañía aquella noche y dormí junto a la torre.

7. Extendieron ellas sus túnicas de lino en tierra y me acostaron en medio de ellas, y ninguna otra cosa hacían sino orar. Y yo oraba también juntamente con ellas y no con menos fervor. Las vírgenes, que me veían así orar, se llenaban de alegría. Y allí me quedé hasta el día siguiente, a la hora segunda, en compañía de las vírgenes.

8. Entonces llegó el Pastor y les dijo a las vírgenes:

—¿Le habéis hecho alguna insolencia?

—Pregúntale—respondieron—a él mismo.

Yo entonces le dije:

—Señor, estoy muy contento de haberme quedado con ellas.

φημί, μενῶ; Μεθ' ἡμῶν, φασί, κοιμηθήσῃ ὡς ἀδελφός, καὶ οὐχ ὡς ἀνήρ. ἡμέτερος γὰρ ἀδελφὸς εἶ, καὶ τοῦ λοιποῦ μέλλομεν μετὰ σοῦ κατοικεῖν· λίαν γάρ σε ἀγαπῶμεν. ἐγὼ δὲ ᾐσχυνόμην μετ' αὐτῶν μένειν. 4. καὶ ἡ δοκοῦσα πρώτη αὐτῶν εἶναι ἤρξατό με καταφιλεῖν· [καὶ αἱ ἄλλαι δὲ ἰδοῦσαι αὐτὴν καταφιλοῦσάν με, καὶ αὗται ἤρξαντό με καταφιλεῖν] καὶ περιάγειν κύκλῳ τοῦ πύργου καὶ παίζειν μετ' ἐμοῦ. 5. κἀγὼ ὡσεὶ νεώτερος ἐγεγόνειν καὶ ἠρξάμην καὶ αὐτὸς παίζειν μετ' αὐτῶν. αἱ μὲν γὰρ ἐχόρευον, αἱ δὲ ὠρχοῦντο, αἱ δὲ ᾖδον· ἐγὼ δὲ σιγὴν ἔχων μετ' αὐτῶν κύκλῳ τοῦ πύργου περιεπάτουν, καὶ ἱλαρὸς ἤμην μετ' αὐτῶν. 6. ὀψίας δὲ γενομένης ἤθελον εἰς τὸν οἶκον ὑπάγειν· αἱ δὲ οὐκ ἀφῆκαν, ἀλλὰ κατέσχον με. καὶ ἔμεινα μετ' αὐτῶν τὴν νύκτα, καὶ ἐκοιμήθην παρὰ τὸν πύργον. 7 ἔστρωσαν δὲ αἱ παρθένοι τοὺς λινοῦς χιτῶνας ἑαυτῶν χαμαί, καὶ ἐμὲ ἀνέκλιναν εἰς τὸ μέσον αὐτῶν, καὶ οὐδὲν ὅλως ἐποίουν εἰ μὴ προσηύχοντο· κἀγὼ μετ' αὐτῶν ἀδιαλείπτως προσηυχόμην, καὶ οὐκ ἔλασσον ἐκείνων. καὶ ἔχαιρον αἱ παρθένοι οὕτω μου προσευχομένου. καὶ ἔμεινα ἐκεῖ μέχρι τῆς αὔριον ἕως ὥρας δευτέρας μετὰ τῶν παρθένων. 8. εἶτα παρῆν ὁ ποιμήν, καὶ λέγει ταῖς παρθένοις· Μή τινα αὐτῷ ὕβριν πεποιήκατε; Ἐρώτα, φασίν, αὐτόν. λέγω αὐτῷ· Κύριε, εὐφράνθην μετ'

—¿Qué has cenado?—me preguntó.

—Cené, señor—le respondí—, palabras del Señor durante toda la noche.

—¿Te recibieron bien?—me dijo.

—Muy bien, señor—, contesté.

9. —Y ahora—me dijo—, ¿qué quieres oír lo primero?

—Quiero oír, señor—le contesté—, por el mismo orden con que desde el principio me lo mostraste. Te ruego, señor, que, conforme te fuere yo preguntando, así me lo expliques tú todo.

—Del modo que tú quieras—me contestó—así te lo explicaré, y nada absolutamente te quiero ocultar.

Explicación de la visión de la torre.

12. —Ante todo, señor—le dije—, manifiéstame qué significa la roca y la puerta.

—La roca y la puerta—me contestó—representan al Hijo de Dios.

—Pues ¿cómo, señor—le dije—, la roca es antigua y la puerta nueva?

—Escucha y entiende, necio. 2. El Hijo de Dios fué antes que toda la creación, de suerte que Él fué consejero de su Padre en la creación. De ahí que sea antiguo.

—Y la puerta, señor—le dije—, ¿por qué es nueva?

3. —Porque en los últimos días de la consumación —me dijo—se hizo Él manifiesto; de ahí que la puerta aparezca nueva, a fin de que todos los que se salvan entren por ella en el reino de Dios.

4. ¿No has visto—prosiguió—cómo las piedras que

αὐτῶν μείνας. Τί, φησίν, ἐδείπνησας; Ἐδείπνησα, φημί, κύριε, ῥήματα κυρίου ὅλην τὴν νύκτα. Καλῶς, φησίν, ἔλαβόν σε; Ναί, φημί, κύριε. 9. Νῦν, φησί, τί θέλεις πρῶτον ἀκοῦσαι; Καθώς, φημί, κύριε, ἀπ' ἀρχῆς ἔδειξας· ἐρωτῶ σε, κύριε, ἵνα καθὼς ἄν σε ἐπερωτήσω, οὕτω μοι καὶ δηλώσῃς. Καθὼς βούλει, φησίν, οὕτω σοι καὶ ἐπιλύσω, καὶ οὐδὲν ὅλως ἀποκρύψω ἀπὸ σοῦ.

12. Πρῶτον, φημί, πάντων, κύριε, τοῦτό μοι δήλωσον· ἡ πέτρα καὶ ἡ πύλη τίς ἐστιν; Ἡ πέτρα, φησίν, αὕτη καὶ ἡ πύλη ὁ υἱὸς τοῦ θεοῦ ἐστί. Πῶς, φημί, κύριε, ἡ πέτρα παλαιά ἐστιν, ἡ δὲ πύλη καινή; Ἄκουε, φησί, καὶ σύνιε, ἀσύνετε. 2. ὁ μὲν υἱὸς τοῦ θεοῦ πάσης τῆς κτίσεως αὐτοῦ προγενέστερός ἐστιν, ὥστε σύμβουλον αὐτὸν γενέσθαι τῷ πατρὶ τῆς κτίσεως αὐτοῦ· διὰ τοῦτο καὶ παλαιός ἐστιν. Ἡ δὲ πύλη διατί καινή, φημί, κύριε; 3. Ὅτι, φησίν, ἐπ' ἐσχάτων τῶν ἡμερῶν τῆς συντελείας φανερὸς ἐγένετο, διὰ τοῦτο καινὴ ἐγένετο ἡ πύλη, ἵνα οἱ μέλλοντες σώζεσθαι δι' αὐτῆς εἰς τὴν βασιλείαν εἰσέλθωσι τοῦ θεοῦ. 4. εἶδες, φησίν,

pasaban por ella entraban en la construcción de la torre y las que no pasaban eran de nuevo rechazadas a su antiguo lugar?

—Lo vi, señor—contesté.

—Pues de este modo—me dijo—nadie entrará en el reino de Dios, si no recibe el nombre del Hijo de Dios. 5. Porque si quisieras entrar en una ciudad toda amurallada, y que sólo tiene una puerta, ¿acaso podrás entrar en la ciudad por otra parte que por la sola puerta que tiene?

—¿Cómo pudiera ser, señor, de otra manera?

—Pues al modo que no podrás entrar en la ciudad, sino por su puerta, así—me dijo—ningún hombre puede entrar en el reino de Dios por otra puerta que por el nombre de su Hijo, que fué por Él amado.

6. —¿Has visto — prosiguió — la muchedumbre que edificaba la torre?

—La vi, señor—contesté.

—Todos aquéllos—me dijo—son ángeles gloriosos; de ellos se rodea el Señor como de una muralla. Mas la puerta es el Hijo de Dios. Este es la única entrada hacia el Señor. Nadie llegará a Él si no fuere por su Hijo.

7. ¿Viste—prosiguió—los seis hombres, y en medio de ellos al hombre glorioso y de alta talla, que se paseaba en torno a la torre y mandaba retirar las piedras de la construcción?

—Lo vi, señor—respondí.

8. —Aquel hombre glorioso—me dijo—es el Hijo de Dios, y aquellos seis son los ángeles gloriosos que le ro-

τοὺς λίθους τοὺς διά τῆς πύλης εἰσεληλυθότας εἰς τὴν οἰκοδομὴν τοῦ πύργου [βεβλημένους], τοὺς δὲ μὴ εἰσεληλυθότας πάλιν ἀποβεβλημένους εἰς τὸν ἴδιον τόπον; Εἶδον, φημί, κύριε. Οὕτω, φησίν, εἰς τὴν βασιλείαν τοῦ θεοῦ οὐδεὶς εἰσελεύσεται, εἰ μὴ λάβοι τὸ ὄνομα τοῦ υἱοῦ αὐτοῦ. 5. ἐὰν γὰρ εἰς πόλιν θελήσῃς εἰσελθεῖν τινά, κἀκείνη ἡ πόλις περιτετειχισμένη κύκλῳ καὶ μίαν ἔχει πύλην, μήτι δυνήσῃ εἰς τὴν πόλιν ἐκείνην εἰσελθεῖν εἰ μὴ διὰ τῆς πύλης ἧς ἔχει; Πῶς γάρ, φημί, κύριε, δύναται γενέσθαι ἄλλως; Εἰ οὖν εἰς τὴν πόλιν οὐ δυνήσῃ εἰσελθεῖν εἰ μὴ διὰ τῆς πύλης αὐτῆς, οὕτω, φησί, καὶ εἰς τὴν βασιλείαν τοῦ θεοῦ ἄλλως εἰσελθεῖν οὐ δύναται ἄνθρωπος εἰ μὴ διὰ τοῦ ὀνόματος τοῦ υἱοῦ αὐτοῦ τοῦ ἠγαπημένου ὑπ' αὐτοῦ. 6. εἶδες, φησί, τὸν ὄχλον τὸν οἰκοδομοῦντα τὸν πύργον; Εἶδον, φημί, κύριε. Ἐκεῖνοι, φησί, πάντες ἄγγελοι ἔνδοξοί εἰσι. τούτοις οὖν περιτετείχισται ὁ κύριος. ἡ δὲ πύλη ὁ υἱὸς τοῦ θεοῦ ἐστίν· αὕτη μία εἴσοδός ἐστι πρὸς τὸν κύριον. ἄλλως οὖν οὐδεὶς εἰσελεύσεται πρὸς αὐτὸν εἰ μὴ διὰ τοῦ υἱοῦ αὐτοῦ. 7. εἶδες, φησί, τοὺς ἓξ ἄνδρας καὶ τὸν μέσον αὐτῶν ἔνδοξον καὶ μέγαν ἄνδρα τὸν περιπατοῦντα περὶ τὸν πύργον καὶ τοὺς λίθους ἀποδοκιμάσαντα ἐκ τῆς οἰκοδομῆς; Εἶδον, φημί, κύριε. 8. Ὁ ἔνδοξος, φησίν, ἀνὴρ ὁ υἱὸς τοῦ θεοῦ ἐστί, κἀκεῖνοι οἱ ἓξ οἱ ἔνδοξοι ἄγγελοί εἰσι δεξιὰ καὶ εὐώνυμα συγκρατοῦντες αὐτόν. τού-

dean a derecha e izquierda. De estos ángeles gloriosos ninguno puede llegar a Dios sin Él. Todo el que no recibiere su nombre, no puede entrar en el reino de Dios.

13. —Y la torre—le dije—, ¿qué representa?

—La torre—me respondió—es la Iglesia.

LAS VÍRGENES EN TORNO
A LA TORRE.

2. —Y las vírgenes, ¿qué representan?

—Son espíritus santos. Y no hay otro modo de que el hombre se halle en el reino de Dios que revistiéndole éstas de su vestidura. Si, en efecto, sólo recibieres el nombre, pero no tomares vestidura de estas vírgenes, de nada te aprovecha. Porque estas vírgenes son virtudes del Hijo de Dios. Ahora bien, si llevas su nombre y no sus virtudes, de nada te servirá llevar su nombre. 3. Aquellas piedras—añadió—que ves han sido rechazadas, representan a los que llevan, sí, su nombre, pero no se han vestido la vestidura de estas vírgenes.

—¿Cuál es, pues, señor—le pregunté—, la vestidura de estas vírgenes?

—Sus mismos nombres—me contestó—son su vestidura. Todo el que lleve el nombre del Hijo de Dios tiene que llevar también el nombre de éstas, puesto que el mismo Hijo de Dios lleva el nombre de estas vírgenes.

4. Las piedras — me dijo — que viste entrar en la construcción de la torre, entregadas por mano de éstas, y que permanecían en la construcción, todas están revestidas de la virtud de estas vírgenes. 5. De ahí que ves

των, φησί, τῶν ἀγγέλων τῶν ἐνδόξων οὐδεὶς εἰσελεύσεται πρὸς τὸν θεὸν ἄτερ αὐτοῦ· ὃς ἂν τὸ ὄνομα αὐτοῦ μὴ λάβῃ, οὐκ εἰσελεύσεται εἰς τὴν βασιλείαν τοῦ θεοῦ.

13. Ὁ δὲ πύργος, φημί, τίς ἐστιν; Ὁ πύργος, φησίν, οὗτος [ἡ] ἐκκλησία ἐστίν. 2. Αἱ δὲ παρθένοι αὗται τίνες εἰσί; Ἅγια πνεύματά εἰσι· καὶ ἄλλως ἄνθρωπος οὐ δύναται εὑρεθῆναι εἰς τὴν βασιλείαν τοῦ θεοῦ, ἐὰν μὴ αὗται αὐτὸν ἐνδύσωσι τὸ ἔνδυμα αὐτῶν· ἐὰν γὰρ τὸ ὄνομα μόνον λάβῃς, τὸ δὲ ἔνδυμα παρὰ τούτων μὴ λάβῃς, οὐδὲν ὠφελήσῃ. αὗται γὰρ αἱ παρθένοι δυνάμεις εἰσὶ τοῦ υἱοῦ τοῦ θεοῦ. ἐὰν [οὖν] τὸ ὄνομα φορῇς, τὴν δὲ δύναμιν μὴ φορῇς αὐτοῦ, εἰς μάτην ἔσῃ τὸ ὄνομα αὐτοῦ φορῶν. **3**. τοὺς δὲ λίθους, φησίν, οὓς εἶδες ἀποβεβλημένους, οὗτοι τὸ μὲν ὄνομα ἐφόρεσαν, τὸν δὲ ἱματισμὸν τῶν παρθένων οὐκ ἐνεδύσαντο. Ποῖος, φημί, ἱματισμὸς αὐτῶν ἐστί, κύριε; Αὐτὰ τὰ ὀνόματα, φησίν, ἱματισμός ἐστιν αὐτῶν. ὃς ἂν τὸ ὄνομα τοῦ υἱοῦ τοῦ θεοῦ φορῇ, καὶ τούτων ὀφείλει τὰ ὀνόματα φορεῖν· καὶ γὰρ αὐτὸς ὁ υἱὸς τὰ ὀνόματα τῶν παρθένων τούτων φορεῖ. 4. ὅσους, φησί, λίθους εἶδες εἰς τὴν οἰκοδομὴν [τοῦ πύργου εἰσεληλυθότας, ἐπιδεδομένους διὰ τῶν χειρῶν αὐτῶν καὶ μείναντας εἰς τὴν οἰκοδομήν,] τούτων τῶν παρθένων τὴν δύναμιν ἐνδεδυμένοι εἰσί. 5. διὰ

cómo la torre ha venido a formar un solo bloque con la roca. Pues de este modo también, cuantos han creído en el Señor por medio de su Hijo y se han revestido de estos espíritus, formarán un solo espíritu y un solo cuerpo y tendrán un solo color de sus vestidos. Y a los que son tales que llevan el nombre de las vírgenes, les pertenece la habitación en la torre.

6. —Entonces, señor—le dije—, las piedras que fueron rechazadas, ¿por qué las rechazaron? Pues el caso es que también éstas pasaron por la puerta y por mano de las vírgenes fueron puestas en la construcción de la torre.

Contestóme él:

—Puesto que por todo te preocupas y todo lo quieres saber puntualmente, oye acerca de las piedras rechazadas. 7. Todos éstos—me dijo—recibieron el nombre del Hijo de Dios y además la virtud de estas vírgenes. Ahora bien, habiendo recibido estos espíritus, se fortalecieron y formaban entre los siervos de Dios. Y todos eran un solo espíritu y un solo cuerpo y una sola vestidura, pues todos pensaban lo mismo y practicaban la justicia. 8. Mas al cabo de cierto tiempo fueron seducidos por aquellas mujeres hermosas, de negra vestimenta, con los hombros desnudos y los cabellos al aire, tal como tú las viste. Apenas las vieron, se enamoraron de ellas, se vistieron de su virtud y se quitaron la vestidura de las vírgenes. 9. Esos, consiguientemente, fueron arrojados de la casa de Dios y entregados a aquellas mujeres. Mas los que no se dejaron seducir por la hermosu-

τοῦτο βλέπεις τὸν πύργον μονόλιθον γεγονότα [μετὰ] τῆς πέτρας. οὕτω καὶ οἱ πιστεύσαντες τῷ κυρίῳ διὰ τοῦ υἱοῦ αὐτοῦ καὶ ἐνδιδυσκόμενοι τὰ πνεύματα ταῦτα, ἔσονται εἰς ἓν πνεῦμα, εἰς ἓν σῶμα, καὶ μία χρόα τῶν ἱματισμῶν αὐτῶν. τῶν τοιούτων δὲ τῶν φορούντων τὰ ὀνόματα τῶν παρθένων ἐστὶν ἡ κατοικία εἰς τὸν πύργον. 6. Οἱ οὖν, φημί, κύριε, ἀποβεβλημένοι λίθοι διατί ἀπεβλήθησαν; διῆλθον γὰρ διὰ τῆς πύλης, καὶ δία τῶν χειρῶν τῶν παρθένων ἐτέθησαν εἰς τὴν οἰκοδομὴν τοῦ πύργου. Ἐπειδὴ πάντα σοι, φησί, μέλει, καὶ ἀκριβῶς ἐξετάζεις, ἄκουε περὶ τῶν ἀποβεβλημένων λίθων. 7. οὗτοι, φησί, πάντες τὸ ὄνομα τοῦ υἱοῦ τοῦ θεοῦ ἔλαβον, ἔλαβον δὲ καὶ τὴν δύναμιν τῶν παρθένων τούτων. λαβόντες οὖν τὰ πνεύματα ταῦτα ἐνεδυναμώθησαν, καὶ ἦσαν μετὰ τῶν δούλων τοῦ θεοῦ, καὶ ἦν αὐτῶν ἓν πνεῦμα καὶ ἓν σῶμα καὶ ἓν ἔνδυμα· τὰ γὰρ αὐτὰ ἐφρόνουν καὶ δικαιοσύνην εἰργάζοντο. 8. μετὰ οὖν χρόνον τινὰ ἀνεπείσθησαν ὑπὸ τῶν γυναικῶν ὧν εἶδες μέλανα ἱμάτια ἐνδεδυμένων, τοὺς ὤμους ἔξω ἐχουσῶν καὶ τὰς τρίχας λελυμένας καὶ εὐμόρφων. ταύτας ἰδόντες ἐπεθύμησαν αὐτῶν, καὶ ἐνεδύσαντο τὴν δύναμιν αὐτῶν, τῶν δὲ παρθένων ἀπεδύσαντο τὸ ἔνδυμα. 9. οὗτοι οὖν ἀπεβλήθησαν ἀπὸ τοῦ οἴκου τοῦ θεοῦ καὶ ἐκείναις παρεδόθησαν. οἱ δὲ μὴ ἀπατηθέντες τῷ κάλλει τῶν

ra de estas mujeres, permanecieron en la casa de Dios. Ahí tienes—concluyó—la interpretación de las piedras rechazadas.

La penitencia.

14. —Ahora bien, señor—le dije—, si estos hombres, aun siendo tales, hicieren penitencia, y echaren de sí la codicia de estas mujeres, y se volvieren a las vírgenes, y caminaren en la virtud y obras de ellas, ¿no podrán entrar de nuevo en la casa de Dios?

2. —Ciertamente podrán—me contestó—entrar otra vez, a condición de que arrojen lejos de sí las obras de estas mujeres, vuelvan a tomar la virtud de las vírgenes y caminen en las obras de éstas. Justamente por esto se dió una tregua en la construcción de la torre, con el fin de que éstos hagan penitencia y puedan de este modo entrar en la construcción de la torre. Mas si no la hicieren, entrarán otros y ellos serán para siempre reprobados.

3. Di gracias al Señor por todas estas cosas, por haberse compadecido de todos los que llevan su nombre y por habernos enviado al ángel de la penitencia a nosotros, que habíamos pecado contra Él, renovado nuestro espíritu y, perdidos como estábamos y sin esperanza ya de vivir, nos ha regalado nueva vida.

γυναικῶν τούτων ἔμειναν ἐν τῷ οἴκῳ τοῦ θεοῦ. ἔχεις, φησί, τὴν ἐπίλυσιν τῶν ἀποβεβλημένων.

14. Τί οὖν, φημί, κύριε, ἐὰν οὗτοι οἱ ἄνθρωποι, τοιοῦτοι ὄντες, μετανοήσωσι καὶ ἀποβάλωσι τὰς ἐπιθυμίας τῶν γυναικῶν τούτων, καὶ ἐπανακάμψωσιν ἐπὶ τὰς παρθένους, καὶ ἐν τῇ δυνάμει αὐτῶν καὶ ἐν τοῖς ἔργοις αὐτῶν πορευθῶσιν, οὐκ εἰσελεύσονται εἰς τὸν οἶκον τοῦ θεοῦ; 2. Εἰσελεύσονται, φησίν, ἐὰν τούτων τῶν γυναικῶν ἀποβάλωσι τὰ ἔργα, τῶν δὲ παρθένων ἀναλάβωσι τὴν δύναμιν καὶ ἐν τοῖς ἔργοις αὐτῶν πορευθῶσι. διὰ τοῦτο γὰρ καὶ τῆς οἰκοδομῆς ἀνοχὴ ἐγένετο, ἵνα ἐὰν μετανοήσωσιν οὗτοι, εἰσέλθωσιν εἰς τὴν οἰκοδομὴν τοῦ πύργου. ἐὰν δὲ μὴ μετανοήσωσι, τότε ἄλλοι εἰσελεύσονται, καὶ οὗτοι εἰς τέλος ἐκβληθήσονται. 3. ἐπὶ τούτοις πᾶσιν ηὐχαρίστησα τῷ κυρίῳ, ὅτι ἐσπλαγχνίσθη ἐπὶ πᾶσι τοις ἐπικαλουμένοις τῷ ὀνόματι αὐτοῦ, καὶ ἐξαπέστειλε τὸν ἄγγελον τῆς μετανοίας εἰς ἡμᾶς τοὺς ἁμαρτήσαντας εἰς αὐτόν, καὶ ἀνεκαίνισεν ἡμῶν τὸ πνεῦμα, καὶ ἤδη κατεφθαρμένων ἡμῶν καὶ μὴ ἐχόντων ἐλπίδα τοῦ ζῆν

La Torre sobre la roca.
Nombres de las vírgenes y de las mujeres.

4. —Ahora, señor—le dije—, explícame por qué la torre no está edificada sobre el suelo, sino sobre la roca y sobre la puerta.

—¿Todavía—me contestó—eres necio e insensato?

—Señor—le contesté—, necesito preguntártelo todo, pues yo no soy capaz de entender absolutamente nada, como quiera que se trata de cosas grandes y gloriosas e incomprensibles todas a los hombres.

5. —Escucha—me contestó—. El nombre del Hijo de Dios es grande e inmenso y sostiene todo el mundo. Ahora bien, si toda la creación es sostenida por el Hijo de Dios, ¿qué pensar de los que fueron por Él llamados y llevan el nombre del Hijo de Dios y caminan en sus mandamientos? 6. ¿Ves, pues, quiénes son los que Él sostiene? Los que de todo corazón llevan su nombre. De ahí que Él se hiciera fundamento de ellos y los lleve con placer sobre sí, puesto que ellos no se avergüenzan de llevar su nombre.

15. —Manifiéstame, señor—le repliqué—, los nombres de las vírgenes y los de las mujeres vestidas de negro.

—Escucha—me contestó—los nombres de las vírgenes, primero los de las más fuertes, las que están firmes en los ángulos. 2. La primera se llama Fe; la segunda, Continencia; la tercera, Fortaleza; la cuarta, Paciencia. Las otras, colocadas en medio de éstas, tienen los siguientes nombres: Sencillez, Inocencia, Castidad, Alegría, Ver-

ἀνενέωσε τὴν ζωὴν ἡμῶν. 4. Νῦν, φημί, κύριε, δήλωσόν μοι, διατί ὁ πύργος χαμαὶ οὐκ ᾠκοδόμηται, ἀλλ' ἐπὶ τὴν πέτραν καὶ ἐπὶ τὴν πύλην. Ἔτι, φησίν, ἄφρων εἶ καὶ ἀσύνετος; Ἀνάγκην ἔχω, φημί, κύριε, πάντα ἐπερωτᾶν σε, διότι οὐδ' ὅλως οὐδὲν δύναμαι νοῆσαι· τὰ γὰρ πάντα μεγάλα καὶ ἔνδοξά ἐστι καὶ δυσνόητα τοῖς ἀνθρώποις. 5. Ἄκουε, φησί· τὸ ὄνομα τοῦ υἱοῦ τοῦ θεοῦ μέγα ἐστὶ καὶ ἀχώρητον, καὶ τὸν κόσμον ὅλον βαστάζει. εἰ οὖν πᾶσα ἡ κτίσις διὰ τοῦ υἱοῦ τοῦ θεοῦ βαστάζεται, τί δοκεῖς τοὺς κεκλημένους ὑπ' αὐτοῦ καὶ τὸ ὄνομα φοροῦντας τοῦ υἱοῦ τοῦ θεοῦ καὶ πορευομένους ταῖς ἐντολαῖς αὐτοῦ; 6. βλέπεις οὖν ποίους βαστάζει; τοὺς ἐξ ὅλης καρδίας φοροῦντας τὸ ὄνομα αὐτοῦ. αὐτὸς οὖν θεμέλιον αὐτοῖς ἐγένετο, καὶ ἡδέως αὐτοὺς βαστάζει, ὅτι οὐκ ἐπαισχύνονται τὸ ὄνομα αὐτοῦ φορεῖν.

15. Δή[λωσόν μοι], φημί, κύριε, τῶν παρθέ[νων τὰ ὀνόματα καὶ τῶν γυναικῶν τῶν τὰ μέλανα ἱμάτια ἐνδεδυμένων. Ἄκουε, φησίν, τῶν παρθένων τ]ὰ ὀνόματα τῶν ἰσχυροτέρων, τῶν εἰς τὰς γωνίας σταθεισῶν. 2. ἡ μὲν πρώτη Πίστις, ἡ δὲ δευτέρα Ἐγκράτεια, ἡ δὲ [τρ]ίτη Δύναμις, ἡ δὲ τε[τάρ]τη Μακροθυμία· αἱ δὲ ἕτεραι ἀνὰ μέσον τούτων σταθεῖσαι ταῦτα ἔχουσι τὰ ὀνόματα· Ἁπλότης, Ἀκακία, Ἁγνεία, Ἱλαρότης,

dad, Inteligencia, Concordia, Caridad. El que llevare estos nombres, junto con el nombre del Hijo de Dios, podrá llegar al reino de Dios.

3. Escucha también—prosiguió—los nombres de las mujeres vestidas de negro. De éstas hay también cuatro más poderosas que las otras. La primera se llama Infidelidad; la segunda, Incontinencia; la tercera, Desobediencia; la cuarta, Engaño. Las que a éstas siguen se llaman: Tristeza, Maldad, Disolución, Impaciencia, Mentira, Insensatez, Murmuración, Odio. El siervo de Dios que llevare sobre sí estos nombres, verá, cierto, el reino de Dios, pero no entrará en él.

SIMBOLISMO DE LAS PIEDRAS.

4. Proseguí preguntándole:

—Señor, ¿qué significan las piedras que se sacaron del fondo del agua y fueron ajustadas en la construcción?

—Las primeras — me contestó—, aquellas diez que fueron puestas por fundamento, representan la primera generación; las otras veinticinco son la segunda generación de hombres justos; las treinta y cinco son los profetas de Dios y sus siervos; finalmente, las cuarenta son los Apóstoles y maestros de la predicación del Hijo de Dios.

5. —Entonces, señor—le dije—, ¿por qué fueron también las vírgenes las que entregaron estas piedras para la construcción y las transportaron a través de la puerta?

6. —Estos—me respondió—fueron los primeros en llevar sobre sí estos espíritus, y jamás se apartaron los unos de los otros, ni los espíritus de los hombres, ni los

'Αλήθεια, Σύνεσις, ['Ο]μόνοια, 'Αγάπη. ταῦτα τὰ ὀνόματα ὁ φορῶν καὶ τὸ ὄνομα τοῦ υἱοῦ τοῦ θεοῦ δυνήσεται εἰς τὴν βασιλείαν τοῦ θεοῦ εἰσελθεῖν. 3. ἄκουε, φησί, καὶ τὰ ὀνόματα τῶν γυναικῶν τῶν τὰ ἱμάτια μέλανα ἐχουσῶν. καὶ ἐκ τούτων δ' εἰσὶ δυνατώτεραι· ἡ πρώτη 'Απιστία, ἡ δευτέρα 'Ακρασία, ἡ δὲ τρίτη 'Απείθεια, ἡ δὲ τετάρτη 'Απάτη. αἱ δὲ ἀκόλουθοι αὐτῶν καλοῦνται Λύπη, Πονηρία, 'Ασέλγεια, 'Οξυχολία, Ψεῦδος, 'Αφροσύνη, Καταλαλιά, Μῖσος. ταῦτα τὰ ὀνόματα ὁ φορῶν τοῦ θεοῦ δοῦλος τὴν βασιλείαν μὲν ὄψεται τοῦ θεοῦ, εἰς αὐτὴν δὲ οὐκ εἰσελεύσεται. 4. Οἱ λίθοι δέ, φημί, κύριε, οἱ ἐκ τοῦ βυθοῦ ἡρμοσμένοι εἰς τὴν οἰκοδομὴν τίνες εἰσίν; Οἱ μὲν πρῶτοι, φησίν, οἱ ι' οἱ εἰς τὰ θεμέλια τεθειμένοι, πρώτη γενεά· οἱ δὲ κε' δευτέρα γενεὰ ἀνδρῶν δικαίων· οἱ δὲ λε' προφῆται τοῦ θεοῦ καὶ διάκονοι αὐτοῦ· οἱ δὲ μ' ἀπόστολοι καὶ διδάσκαλοι τοῦ κηρύγματος τοῦ υἱοῦ τοῦ θεοῦ. 5. Διατί οὖν, φημί, κύριε, αἱ παρθένοι καὶ τούτους τοὺς λίθους ἐπέδωκαν εἰς τὴν οἰκοδομὴν τοῦ πύργου, διενέγκασαι διὰ τῆς πύλης; 6. Οὗτοι γάρ, φησί, πρῶτοι ταῦτα τὰ πνεύματα ἐφόρεσαν, καὶ ὅλως ἀπ' ἀλλήλων οὐκ ἀπέστησαν, οὔτε τὰ πνεύματα ἀπὸ τῶν ἀνθρώπων, οὔτε οἱ ἄνθρωποι ἀπὸ τῶν πνευμά-

hombres de los espíritus, sino que éstos permanecieron con los hombres hasta el momento de su muerte. Y si no hubieran tenido consigo estos espíritus, no hubieran ciertamente sido útiles para la construcción de la torre.

16. —Explícame, señor—le dije—, todavía otra cosa.

—¿Qué es lo que quieres saber?—me contestó.

—Por qué, señor—le dije—, subieron las piedras del fondo del agua y fueron colocadas en la construcción de la torre, siendo así que antes habían llevado estos espíritus?

2. —Necesario les fué—me contestó—subir por el agua, a fin de ser vivificados, pues no les era posible entrar de otro modo en el reino de Dios, si no deponían la mortalidad de su vida anterior. 3. Así, pues, también éstos, que habían ya muerto, recibieron el sello del Hijo de Dios, y así entraron en el reino de Dios. Porque antes—me dijo—de llevar el hombre el sello del Hijo de Dios, está muerto; mas una vez que recibe el sello, depone la mortalidad y recobra la vida. 4. Ahora bien, el sello es el agua y, consiguientemente, bajan al agua muertos y salen vivos. Así, pues, también a aquéllos les fué predicado este sello, y ellos lo recibieron para entrar en el reino de Dios.

5. —Entonces, señor—le pregunté—, ¿por qué también las cuarenta piedras subieron con ellas del fondo del agua, siendo así que éstas ya llevaban el sello?

—Porque estos apóstoles y maestros que predicaron el nombre del Hijo de Dios, habiendo muerto en la virtud y fe del Hijo de Dios, predicaron también a los que

των, ἀλλὰ παρέμειναν τὰ πνεύματα αὐτοῖς μέχρι τῆς κοιμήσεως αὐτῶν. καὶ εἰ μὴ ταῦτα τὰ πνεύματα μετ' αὐτῶν ἐσχήκει[σ]α[ν], ο[ὐκ ἂν] εὔχρηστοι γεγόνεισαν τῇ οἰκοδομῇ τοῦ πύργου τούτου.

16. Ἔτι μοι, φημί, κύριε, δήλωσον. Τί, φησίν, ἐπιζητεῖς; Διατί, φημί, κύριε, οἱ λίθοι ἐ[κ] τοῦ β[υ]θοῦ ἀνέβησαν καὶ εἰς τὴν οἰκοδομὴν [τοῦ πύργου] ἐτέθησαν, πεφορηκότες τὰ πνεύματα ταῦτα; 2. Ἀνάγκην, φησίν, εἶχον δι' ὕδατος ἀναβῆναι, ἵνα ζωοποιηθῶσιν· οὐκ ἠδύναντο γὰρ ἄλλως εἰσελθεῖν εἰς τὴν βασιλείαν τοῦ θεοῦ, εἰ μὴ τὴν νέκρωσιν ἀπέθεντο τῆς ζωῆς αὐτῶν [τῆς προτέρας]. 3. ἔλαβον οὖν καὶ οὗτοι οἱ κεκοιμημένοι τὴν σφραγῖδα τοῦ υἱοῦ τοῦ θεοῦ [καὶ εἰσῆλθον εἰς τὴν βασιλείαν τοῦ θεοῦ·] πρὶν γάρ, φησί, φορέσαι τὸν ἄνθρωπον τὸ ὄνομα [τοῦ υἱοῦ] τοῦ θεοῦ, νεκρός ἐστιν· ὅταν δὲ λάβῃ τὴν σφραγῖδα, ἀποτίθεται τὴν νέκρωσιν καὶ ἀναλαμβάνει τὴν ζωήν. 4. ἡ σφραγὶς οὖν τὸ ὕδωρ ἐστίν· εἰς τὸ ὕδωρ οὖν καταβαίνουσι νεκροί, καὶ ἀναβαίνουσι ζῶντες. κἀκείνοις οὖν ἐκηρύχθη ἡ σφραγὶς αὕτη καὶ ἐχρήσαντο αὐτῇ, ἵνα εἰσέλθωσιν εἰς τὴν βασιλείαν τοῦ θεοῦ. 5. Διατί, φημί, κύριε, καὶ οἱ μ' λίθοι μετ' αὐτῶν ἀνέβησαν ἐκ τοῦ βυθοῦ, ἤδη ἐσχηκότες τὴν σφραγῖδα; Ὅτι, φησίν, οὗτοι οἱ ἀπόστολοι καὶ οἱ διδάσκαλοι οἱ κηρύξαντες τὸ ὄνομα τοῦ υἱοῦ τοῦ θεοῦ, κοιμηθέντες ἐν δυνάμει καὶ πίστει τοῦ υἱοῦ τοῦ θεοῦ ἐκή-

habían anteriormente muerto, y ellos les dieron el sello de la predicación. 6. Ahora bien, bajaron con ellos al agua y nuevamente subieron; pero éstos bajaron vivos, y vivos volvieron a subir; aquéllos, empero, que habían anteriormente muerto, bajaron muertos y subieron vivos. 7. Por medio de éstos, pues, fueron vivificados y conocieron el nombre del Hijo de Dios. De ahí que subieron juntamente con ellos y con ellos fueron ajustados a la construcción de la torre, y entraron en la obra sin necesidad de ser labrados, como quiera que habían muerto en justicia y grande castidad. Sólo les faltaba tener este sello. Ahí tienes, pues, la solución también de esta dificultad.

—La tengo, señor—le contesté.

SIMBOLISMO DE LOS MONTES.

17. Ahora, pues, señor, explícame lo que se refiere a los montes: ¿por qué tienen formas distintas y varias?

—Escucha—me contestó—. Estos doce montes son doce tribus que habitan todo el mundo. Ahora bien, a todas éstas les fué predicado el Hijo de Dios por medio de los Apóstoles.

2. —Explícame, señor, por qué los montes son variados y cada uno tiene su propia forma.

—Escucha—me dijo—. Estas doce tribus que habitan todo el mundo son doce naciones. Ahora bien, éstas son varias en su pensar y sentir. Así, pues, cuanta es la variedad de montes que viste, tantas son las variedades de sentir y pensar de estas naciones. Ahora te voy

ρυξαν καὶ τοῖς προκεκοιμημένοις, καὶ αὐτοὶ ἔδωκαν αὐτοῖς τὴν σφραγῖδα τοῦ κηρύγματος. 6. κατέβησαν οὖν μετ' αὐτῶν εἰς τὸ ὕδωρ, καὶ πάλιν ἀνέβησαν. [ἀλλ' οὗτοι ζῶντες κατέβησαν, καὶ πάλιν ζῶντες ἀνέβησαν· ἐκεῖνοι δὲ οἱ προκεκοιμημένοι νεκροὶ κατέβησαν, ζῶντες δὲ ἀνέβησαν.] 7. διὰ τούτων οὖν ἐζωοποιήθησαν καὶ ἐπέγνωσαν τὸ ὄνομα τοῦ υἱοῦ τοῦ θεοῦ. διὰ τοῦτο καὶ συνανέβησαν μετ' αὐτῶν καὶ συνηρμόσθησαν εἰς τὴν οἰκοδομὴν τοῦ πύργου, καὶ ἀλατόμητοι συνῳκοδομήθησαν· ἐν δικαιοσύνῃ γὰρ ἐκοιμήθησαν καὶ ἐν μεγάλῃ ἁγνείᾳ· μόνον δὲ τὴν σφραγῖδα ταύτην οὐκ εἶχον· ἔχεις οὖν καὶ τὴν τούτων ἐπίλυσιν. Ἔχω, φημί, κύριε.

17. Νῦν οὖν, κύριε, περὶ τῶν ὀρέων μοι δήλωσον· διατί ἄλλαι καὶ ἄλλαι εἰσὶν αἱ ἰδέαι καὶ ποικίλαι; Ἄκουε, φησί. τὰ ὄρη ταῦτα τὰ δώδεκα [δώδεκα] φυλαί εἰσιν αἱ κατοικοῦσαι ὅλον τὸν κόσμον. ἐκηρύχθη οὖν εἰς ταύτας ὁ υἱὸς τοῦ θεοῦ διὰ τῶν ἀποστόλων. 2. Διατί δὲ ποικίλα, καὶ ἄλλη καὶ ἄλλη ἰδέα ἐστὶ τὰ ὄρη, δήλωσόν μοι, κύριε. Ἄκουε, φησίν. αἱ δώδεκα φυλαὶ αὗται αἱ κατοικοῦσαι ὅλον τὸν κόσμον δώδεκα ἔθνη εἰσί. ποικίλα δέ εἰσι τῇ φρονήσει καὶ τῷ νοΐ· οἷα οὖν εἶδες τὰ ὄρη ποικίλα, τοιαῦταί εἰσι καὶ τούτων αἱ ποικιλίαι τοῦ νοὸς τῶν ἐθνῶν καὶ ἡ

a mostrar el modo de obrar de cada una de estas naciones.

3. —Antes, señor—le dije—, explícame por qué, no obstante ser tan varios los montes, las piedras traídas de ellos, apenas fueron colocadas en la construcción, se volvieron todas de un mismo color, brillantes, como las que salieron del fondo del agua.

4. —La razón es — me contestó — porque todas las naciones que habitan bajo el cielo, oído y creído que hubieron, fueron llamadas por el nombre del Hijo de Dios. Así, pues, habiendo recibido el sello, tuvieron todas un solo pensar y un solo sentir, y de todas se formó una sola fe y un solo amor, y llevaron los espíritus de las vírgenes juntamente con el nombre. Por esta razón, la construcción de la torre resultó de un solo color y brillante como el sol. 5. Sin embargo, ya después de haber entrado en la unidad y formado un solo cuerpo, algunos de ellos se mancillaron a sí mismos y fueron arrojados de la familia de los justos y de nuevo se volvieron como antes o, por mejor decir, todavía peores.

18. —¿Cómo, señor — le dije—, pudieron hallarse peores, habiendo conocido a Dios?

—El que no conoce a Dios — me contestó — y obra mal, merece castigo por su maldad; pero el que le conoce, ya no debe pecar, sino obrar el bien. 2. Ahora, pues, si el que debe hacer el bien es un malvado, ¿no te parece que comete mayor iniquidad que el que no conoce a Dios? Por eso, los que no han conocido a Dios y obran mal, están condenados a muerte; mas los que, no obs-

φρόνησις. δηλώσω δέ σοι καὶ ἑνὸς ἑκάστου τὴν πρᾶξιν. 3. Πρῶτον, φημί, κύριε, τοῦτο δήλωσον, διατί οὕτω ποικίλα ὄντα τὰ ὄρη, εἰς τὴν οἰκοδομὴν ὅταν ἐτέθησαν οἱ λίθοι αὐτῶν, μιᾷ χρόᾳ ἐγένοντο λαμπροί, ὡς καὶ οἱ ἐκ τοῦ βυθοῦ ἀναβεβηκότες λίθοι; 4. Ὅτι, φησί, πάντα τὰ ἔθνη τὰ ὑπὸ τὸν οὐρανὸν κατοικοῦντα, ἀκούσαντα καὶ πιστεύσαντα ἐπὶ τῷ ὀνόματι ἐκλήθησαν [τοῦ υἱοῦ] τοῦ θεοῦ. λαβόντες οὖν τὴν σφραγῖδα μίαν φρόνησιν ἔσχον καὶ ἕνα νοῦν, καὶ μία πίστις αὐτῶν ἐγένετο καὶ μία ἀγάπη, καὶ τὰ πνεύματα τῶν παρθένων μετὰ τοῦ ὀνόματος ἐφόρεσαν· διὰ τοῦτο ἡ οἰκοδομὴ τοῦ πύργου μιᾷ χρόᾳ ἐγένετο λαμπρὰ ὡς ὁ ἥλιος. 5. μετὰ δὲ τὸ εἰσελθεῖν αὐτοὺς ἐπὶ τὸ αὐτὸ καὶ γενέσθαι ἓν σῶμα, τινὲς ἐξ αὐτῶν ἐμίαναν ἑαυτοὺς καὶ ἐξεβλήθησαν ἐκ τοῦ γένους τῶν δικαίων, καὶ πάλιν ἐγένοντο οἷοι πρότερον ἦσαν, μᾶλλον δὲ καὶ χείρονες.

18. Πῶς, φημί, κύριε, ἐγένοντο χείρονες, θεὸν ἐπεγνωκότες; Ὁ μὴ γινώσκων, φησί, θεὸν καὶ πονηρευόμενος ἔχει κόλασίν τινα τῆς πονηρίας αὐτοῦ, ὁ δὲ θεὸν ἐπιγνοὺς οὐκέτι ὀφείλει πονηρεύεσθαι, ἀλλ' ἀγαθοποιεῖν. 2. ἐὰν οὖν ὁ ὀφείλων ἀγαθοποιεῖν πονηρεύηται, οὐ δοκεῖ πλείονα πονηρίαν ποιεῖν παρὰ τὸν μὴ γινώσκοντα τὸν θεόν; διὰ τοῦτο οἱ μὴ ἐγνωκ[ό]τες θεὸν καὶ πονηρευόμενοι κεκριμένοι εἰσὶν εἰς θάνατον, οἱ δὲ τὸν θεὸν ἐγνω-

tante haberle conocido y visto sus magnificencias, todavía son malvados, serán doblemente castigados y morirán eternamente. De este modo, pues, será purificada la Iglesia de Dios. 3. Pero al modo que viste quitar las piedras de la torre y ser entregadas a los espíritus malos y arrojadas de allí—y será un solo cuerpo de los purificados, así como la torre, después que fué limpiada, vino a quedar como de un solo bloque—, así será también la Iglesia de Dios después de ser purificada y expulsados que sean de ella los malvados, y los hipócritas, y los blasfemos, y los vacilantes, y los malos en todo linaje de maldad. 4. Después que todos éstos sean arrojados fuera, la Iglesia de Dios será un solo cuerpo, un solo pensamiento, un solo sentir, una sola fe, una sola caridad, y entonces el Hijo de Dios, recibido que haya limpio a su pueblo, se alegrará y regocijará entre ellos.

—Todo esto, señor — le dije—, son cosas grandes y gloriosas. 5. Explícame además, señor—añadí—, la virtud y modos de obrar que representa cada monte, a fin de que toda alma que confía en el Señor, oído que lo hubiere, glorificare el grande y admirable y glorioso nombre suyo.

—Escucha — me contestó — lo que representa la variedad de los montes y de las doce naciones.

19. Los que creyeron del primer monte son tales como siguen: apóstatas y blasfemos contra el Señor y traidores a los siervos de Dios. Para éstos no ha lugar a penitencia, sino que su destino es la muerte, y por eso justamente son negros, como quiera que su casta es ini-

κότες καὶ τὰ μεγαλεῖα αὐτοῦ ἑωρακότες καὶ πονηρευόμενοι, δισσῶς κολασθήσονται καὶ ἀποθανοῦνται εἰς τὸν αἰῶνα. οὕτως οὖν καθαρισθήσεται ἡ ἐκκλησία τοῦ θεοῦ. 3. ὡς δὲ εἶδες ἐκ τοῦ πύργου τοὺς λίθους [ἠρ]μένους καὶ παραδεδομένους τοῖς πνεύμασι τοῖς πονηροῖς καὶ ἐκεῖθεν ἐκβληθέντας· καὶ ἔσται ἓν σῶμα τῶν κεκαθαρμένων, ὥσπερ καὶ ὁ πύργος ἐγένετο ὡς ἐξ ἑνὸς λίθου γεγονὼς μετὰ τὸ καθαρισθῆναι αὐτόν· οὕτως ἔσται καὶ ἡ ἐκκλησία τοῦ θεοῦ μετὰ τὸ καθαρισθῆναι αὐτὴν καὶ ἀποβληθῆναι τοὺς πονηροὺς καὶ ὑποκριτὰς καὶ βλασφήμους καὶ διψύχους καὶ πονηρευομένους ποικίλαις πονηρίαις. 4. μετὰ τὸ τούτους ἀποβληθῆναι ἔσται ἡ ἐκκλησία τοῦ θεοῦ ἓν σῶμα, μία φρόνησις, εἷς νοῦς, μία πίστις, μία ἀγάπη. καὶ τότε ὁ υἱὸς τοῦ θεοῦ ἀγαλλιάσεται καὶ εὐφρανθήσεται ἐν αὐτοῖς ἀπειληφὼς τὸν λαὸν αὐτοῦ καθαρόν. Μεγάλως, φημί, κύριε καὶ ἐνδόξως πάντα ἔχει. 5. ἔτι, φημί, κύριε, τῶν ὀρέων ἑνὸς ἑκάστου δήλωσόν μοι τὴν δύναμιν καὶ τὰς πράξεις, ἵνα πᾶσα ψυχὴ πεποιθυῖα ἐπὶ τὸν κύριον ἀκούσασα δοξάσῃ τὸ μεγα καὶ θαυμαστὸν καὶ ἔνδοξον ὄνομα αὐτοῦ. Ἄκουε, φησί, τῶν ὀρέων τὴν ποικιλίαν καὶ τῶν δώδεκα ἐθνῶν.

19. Ἐκ τοῦ πρώτου ὄρους τοῦ μέλανος οἱ πιστεύσαντες τοιοῦτοί εἰσιν· ἀποστάται καὶ βλάσφημοι εἰς τὸν κύριον καὶ προδόται τῶν δούλων τοῦ θεοῦ. τούτοις δὲ μετάνοια οὐκ ἔστι, θάνατος δὲ ἔστι, καὶ διὰ τοῦτο

cua. 2. Los que creyeron del segundo monte, el raso y pelado, son los hipócritas y maestros de maldad. Ahora bien, también éstos se parecen a los primeros en no llevar fruto alguno de justicia; porque al modo que el monte que los representa es infructuoso, así tales hombres llevan, sí, el nombre de fe; empero, se hallan totalmente vacíos y no hay en ellos fruto alguno de verdad. Ahora bien, para éstos ha lugar a penitencia, a condición de que se arrepientan rápidamente; mas si tardaren, la muerte será su destino juntamente con los primeros.

3. —¿Cómo es, señor—le pregunté—, que para éstos hay lugar a penitencia y para los primeros no? Pues, hasta cierto punto, sus acciones son las mismas.

—La razón—me contestó—porque a éstos se les concede lugar a penitencia es porque no blasfemaron a su Señor ni fueron traidores a los siervos de Dios, sino que por codicia de lucro fueron hipócritas y enseñaron doctrinas conforme a los deseos de los hombres que pecan. Por ello sufrirán una pena; sin embargo, se les concede penitencia, por no haber sido blasfemos ni traidores.

20. Los que creyeron del tercer monte, el que tenía cardos y abrojos, son los siguientes: de ellos, unos son ricos; otros, enredados en muchos negocios. Los ricos son los abrojos, y los cardos, los enredados en variedad de negocios. 2. Ahora bien, los que andan envueltos en varios negocios, no se juntan con los siervos de Dios, sino que se extravían ahogados por sus varias actividades. Los ricos, por su parte, con dificultad también se

καὶ μέλανές εἰσι· καὶ γὰρ τὸ γένος αὐτῶν ἄνομόν ἐστιν. 2. ἐκ δὲ τοῦ δευτέρου ὄρους τοῦ ψιλοῦ οἱ πιστεύσαντες τοιοῦτοί εἰσιν· ὑποκριταὶ καὶ διδάσκαλοι πονηρίας. καὶ οὗτοι οὖν τοῖς προτέροις ὅμοιοί εἰσι, μὴ ἔχοντες καρπὸν δικαιοσύνης· ὡς γὰρ τὸ ὄρος αὐτῶν ἄκαρπον, οὕτω καὶ οἱ ἄνθρωποι οἱ τοιοῦτοι ὄνομα μὲν ἔχουσιν, ἀπὸ δὲ τῆς πίστεως κενοί εἰσι, καὶ οὐδεὶς ἐν αὐτοῖς καρπὸς ἀληθείας. τούτοις οὖν μετάνοια κεῖται, ἐὰν ταχὺ μετανοήσωσιν· ἐὰν δὲ βραδύνωσι, μετὰ τῶν προτέρων ἔσται ὁ θάνατος αὐτῶν. 3. Διατί, φημί, κύριε, τούτοις μετάνοιά ἐστι, τοῖς δὲ προτέροις οὐκ ἔστι ; παρά τι γὰρ αἱ αὐταὶ αἱ πράξεις αὐτῶν εἰσί. Διὰ τοῦτο, φησί, τούτοις μετάνοια κεῖται, ὅτι οὐκ ἐβλασφήμησαν τὸν κύριον αὐτῶν οὐδὲ ἐγένοντο προδόται τῶν δούλων τοῦ θεοῦ, διὰ δὲ τὴν ἐπιθυμίαν τοῦ λήμματος ὑπεκρίθησαν καὶ ἐδίδαξαν κατὰ τὰς ἐπιθυμίας τῶν ἀνθρώπων τῶν ἁμαρτανόντων. ἀλλὰ τίσουσι δίκην τινά· κεῖται δὲ αὐτοῖς μετάνοια διὰ τὸ μὴ γενέσθαι αὐτοὺς βλασφήμους μηδὲ προδότας.

20. Ἐκ δὲ τοῦ ὄρους τοῦ τρίτου τοῦ ἔχοντος ἀκάνθας καὶ τριβόλους οἱ πιστεύσαντες τοιοῦτοί εἰσιν· ἐξ αὐτῶν οἱ μὲν πλούσιοι, οἱ δὲ πραγματείαις πολλαῖς ἐμπεφυρμένοι. οἱ μὲν τρίβολοί εἰσιν οἱ πλούσιοι, αἱ δὲ ἄκανθαι οἱ ἐν ταῖς πραγματείαις ταῖς ποικίλαις ἐμπεφυρμένοι. 2. οὗτοι [οὖν, οἱ ἐν πολλαῖς καὶ ποικίλαις πραγματείαις ἐμπεφυρμένοι, οὐ] κολλῶνται τοῖς δούλοις τοῦ θεοῦ, ἀλλ' ἀποπλανῶνται πνιγόμενοι ὑπὸ τῶν πράξεων αὐτῶν· οἱ δὲ πλούσιοι δυσκόλως κολλῶνται τοῖς δού-

juntan con los siervos de Dios, por miedo de que se les pida algo. Ahora bien, estos tales difícilmente entrarán en el reino de Dios. 3. Porque a la manera que es difícil caminar por entre abrojos con los pies descalzos, así les es difícil a los tales entrar en el reino de Dios. 4. Sin embargo, a todos éstos se les brinda penitencia, pero rápida, a fin de que lo que no hicieron en el tiempo pasado, ahora lo recorran en breves días y hagan algún bien. Así, pues, si hicieren penitencia y practicaren alguna obra de beneficencia, vivirán para Dios; mas si permanecen en sus acciones, serán entregados a las mujeres aquellas, que les darán la muerte.

21. Los que creyeron del cuarto monte, el que producía muchas hierbas, con la parte superior de éstas verde y la parte de abajo seca, y entre ellas también algunas secas por el sol, son unos los vacilantes; otros, los que tienen al Señor en sus labios, pero no le tienen en su corazón. 2. De ahí que sus fundamentos están secos y sin vigor ninguno y sólo sus palabras viven; sus obras, en cambio, están muertas. Esos tales no están ni vivos ni muertos. Así, pues, son semejantes a los vacilantes, porque tampoco los vacilantes están verdes ni secos, como quiera que ni viven ni están muertos. 3. Porque a la manera que las plantas que los representan apenas vieron el sol se secaron, así también los vacilantes, apenas oyen nombre de tribulación, se entregan por cobardía a la idolatría y se afrentan del nombre de su Señor. 4. Así, pues, esos tales ni viven ni están muertos. Sin embargo, si rá-

λοις τοῦ θεοῦ, φοβούμενοι μή τι αἰτισθῶσιν ὑπ' αὐτῶν. οἱ τοιοῦτοι οὖν δυσκόλως εἰσελεύσονται εἰς τὴν βασιλείαν τοῦ θεοῦ. 3. ὥσπερ γὰρ ἐν τριβόλοις γυμνοῖς ποσὶ περιπατεῖν δύσκολόν ἐστιν, οὕτω καὶ τοῖς τοιούτοις δύσκολόν ἐστιν εἰς τὴν βασιλείαν τοῦ θεοῦ εἰσελθεῖν. 4. ἀλλὰ τούτοις πᾶσι μετάνοιά ἐστι, ταχινὴ δέ, ἵν' ὃ τοῖς προτέροις χρόνοις οὐκ εἰργάσαντο, νῦν ἀναδράμωσιν ταῖς ἡμέραις καὶ ἀγαθόν τι ποιήσωσιν. [ἐὰν οὖν μετανοήσωσι καὶ ἀγαθόν τι ποιήσωσι,] ζήσονται τῷ θεῷ· ἐὰν δὲ ἐπιμείνωσι ταῖς πράξεσιν αὐτῶν, παραδοθήσονται ταῖς γυναιξὶν ἐκείναις, αἵτινες αὐτοὺς θανατώσουσιν.

21. Ἐκ δὲ τοῦ τετάρτου ὄρους τοῦ ἔχοντος βοτάνας πολλάς, τὰ μὲν ἐπάνω τῶν βοτανῶν χλωρά, τὰ δὲ πρὸς ταῖς ῥίζαις ξηρά, τινὲς δὲ καὶ ἀπὸ τοῦ ἡλίου ξηραινόμεναι, οἱ πιστεύσαντες τοιοῦτοί εἰσιν· οἱ μὲν δίψυχοι, οἱ δὲ τὸν κύριον ἔχοντες ἐπὶ τὰ χείλη, ἐπὶ τὴν καρδίαν δὲ μὴ ἔχοντες. 2. διὰ τοῦτο τὰ θεμέλια αὐτῶν ξηρά ἐστι καὶ δύναμιν μὴ ἔχοντα, καὶ τὰ ῥήματα αὐτῶν μόνα ζῶσι, τὰ δὲ ἔργα αὐτῶν νεκρά ἐστιν. οἱ τοιοῦτοι [οὔτε ζῶσιν οὔτε] τεθνήκασιν. ὅμοιοι οὖν εἰσὶ τοῖς διψύχοις· καὶ γὰρ οἱ δίψυχοι οὔτε χλωροί εἰσιν οὔτε ξηροί· οὔτε γὰρ ζῶσιν οὔτε τεθνήκασιν. 3. ὥσπερ γὰρ αὐτῶν αἱ βοτάναι ἥλιον ἰδοῦσαι ἐξηράνθησαν, οὕτω καὶ οἱ δίψυχοι, ὅταν θλῖψιν ἀκούσωσι, διὰ τὴν δειλίαν αὐτῶν εἰδωλολατροῦσι καὶ τὸ ὄνομα ἐπαισχύνονται τοῦ κυρίου αὐτῶν. 4. οἱ τοιοῦτοι οὖν [οὔτε ζῶσιν] οὔτε τεθνήκασιν. ἀλλὰ καὶ οὗτοι ἐὰν ταχὺ μετανοήσω-

pidamente hicieren penitencia, podrán vivir; mas si no la hicieren, ya están entregados a las mujeres que les arrebatan la vida.

22. Los que creyeron del quinto monte, el que producía hierbas verdes, pero era pedregoso, son aquéllos que, si bien fieles, son, sin embargo, indóciles, arrogantes y muy pagados de sí mismos, pretendiendo saberlo todo, cuando nada absolutamente saben. 2. En castigo de esta presunción suya, alejóse de ellos la prudencia y entróseles la loca insensatez. Y, sin embargo, se venden a sí mismos por sabios y pretenden ser maestros por cuenta propia, cuando no son más que unos necios. 3. Por esta altanería muchos de ellos, exaltándose a sí mismos, se han hecho vacuos; porque gran demonio es la arrogancia y vana presunción. Así, pues, de éstos fueron muchos rechazados; algunos, empero, hicieron penitencia y creyeron y se sometieron a los que tienen inteligencia, reconociendo su propia insensatez. 4. También a los restantes de esta clase se les ofrece penitencia, pues no fueron tanto malvados cuanto locos e insensatos. Así, pues, como éstos hagan penitencia, vivirán para Dios; mas si no la hicieren, habitarán con las mujeres que ejercitan su maldad contra ellos.

23. Los que creyeron del sexto monte, el que tenía grietas grandes y pequeñas, y en las grietas hierbas marchitas, son los siguientes: 2. Los que tienen grietas pequeñas son los que guardan alguna enemistad de unos con otros y a causa de sus maledicencias se hallan mar-

σιν, [δυνήσονται ζῆσαι· ἐὰν δὲ μὴ μετανοήσωσιν,] ἤδη παραδεδομένοι εἰσὶ ταῖς γυναιξὶ ταῖς ἀποφερομέναις τὴν ζωὴν αὐτῶν.

22 Ἐκ δὲ τοῦ ὄρους τοῦ πέμπτου τοῦ ἔχοντος βοτάνας χλωρὰς καὶ τραχέος ὄντος οἱ πιστεύσαντες τοιοῦτοί εἰσι· πιστοὶ μέν, δυσμαθεῖς δὲ καὶ αὐθάδεις καὶ ἑαυτοῖς ἀρέσκοντες, θέλοντες πάντα γινώσκειν, καὶ οὐδὲν ὅλως γινώσκουσι. 2. διὰ τὴν αὐθάδειαν αὐτῶν ταύτην ἀπέστη ἀπ' αὐτῶν ἡ σύνεσις καὶ εἰσῆλθεν εἰς αὐτοὺς ἀφροσύνη μωρά. ἐπαινοῦσι δὲ ἑαυτοὺς ὡς σύνεσιν ἔχοντας, καὶ θέλουσιν ἐθελοδιδάσκαλοι εἶναι, ἄφρονες ὄντες. 3. διὰ ταύτην οὖν τὴν ὑψηλοφροσύνην πολλοὶ ἐκενώθησαν ὑψοῦντες ἑαυτούς· μέγα γὰρ δαιμόν[ιόν ἐστ]ιν [ἡ αὐθάδει]α [καὶ ἡ κενὴ πεποίθησις]· ἐκ τούτων οὖν πολλοὶ ἀπεβλήθησαν, τινὲς δὲ μετενόησαν καὶ ἐπίστευσαν καὶ ὑπέταξαν ἑαυτ[οὺς τοῖ]ς ἔχουσι σύν[εσιν, γνόντες τὴν] ἑαυτῶν ἀφροσύνην. 4. καὶ τοῖς λοιποῖς δὲ τοῖς τοιούτοις κεῖται μετάνοια· οὐκ ἐγένοντο γὰρ πονηροί, μᾶλλον δὲ [μωροὶ καὶ ἀσύνετοι. οὗτοι οὖν ἐὰν] μετανοήσωσι, ζήσονται τῷ θεῷ· ἐὰν δὲ μὴ μετανοήσωσι, κατοικήσουσι μετὰ τῶν γυναικῶν τῶν πονηρευομένων εἰς αὐτούς.

23. Οἱ δὲ ἐκ τ[οῦ ὄρους τοῦ] ἕκτου τοῦ ἔχοντος σχισμὰς μεγάλας καὶ μικρὰς καὶ ἐν ταῖς σχισμαῖς βοτάνας μεμαραμμένας πιστεύσαντες τοιοῦτοί εἰσιν· 2. οἱ μὲν τὰς σχισμὰς τὰς μικρὰς ἔχοντες, οὗτοί εἰσιν οἱ κατ' ἀλλήλων ἔχοντες, καὶ ἀπὸ τῶν καταλαλιῶν ἑαυτῶν μεμαραμμένοι

chitos en la fe; sin embargo, de entre éstos hicieron penitencia muchos. También los restantes, oído que hubieren mis mandamientos, harán penitencia, como quiera que sus maledicencias son menudas y la harán rápidamente. 3. Mas los que tienen hendiduras grandes son los pertinaces en sus maledicencias y que se hacen rencorosos por odio de unos con otros. Ahora bien, éstos fueron arrojados de la torre y tenidos por indignos de entrar en su construcción. Esos tales, por tanto, difícilmente vivirán. 4. Si el que es Dios y Señor nuestro, que domina sobre el universo y tiene poder sobre toda su creación, no guarda rencor contra los que confiesan sus pecados, sino que se les muestra propicio, ¿lo guardará un hombre corruptible y cargado de pecados a otro hombre, como si estuviera en su mano perderle o salvarle? 5. Ahora, pues, a vosotros lo digo yo, el ángel de la penitencia: "Los que tenéis este modo de pensar, abandonadlo y haced penitencia, y el Señor curará vuestros pecados pasados, a condición de que os limpiéis de este demonio; en otro caso, seréis entregados a él para muerte."

24. Los que creyeron del séptimo monte, en que crecían hierbas verdes y lozanas, y era todo él fértil y todo género de animales y las aves del cielo pacían las hierbas de este monte, y cuanto más pacían de las hierbas, tanto más lozanas rebrotaban éstas, son: 2. los que fueron siempre sencillos, inocentes y dichosos, sin rencilla alguna de unos con otros, sino gozosos siempre con los siervos de Dios y revestidos del espíritu santo de estas

εἰσὶν ἐν τῇ πίστει· ἀλλὰ μετενό[ησαν] ἐκ τούτων πολλοί. καὶ οἱ λοιποὶ δὲ μετανοήσουσιν, ὅταν ἀκούσωσί μου τὰς ἐντολάς· μικραὶ γὰρ αὐτῶν εἰσὶν αἱ καταλαλιαί, καὶ ταχὺ μετανοήσουσιν. 3. οἱ δὲ μεγάλας ἔχοντες σχισμάς, οὗτοι παράμονοί εἰσι ταῖς καταλαλιαῖς αὐτῶν καὶ μνησίκακοι γίνονται μηνιῶντες ἀλλ[ήλοις]. οὗτοι οὖν ἀπὸ τοῦ πύργου ἀπερρίφησαν καὶ ἀπεδοκιμάσθησαν τῆς οἰκοδομῆς αὐτοῦ. οἱ τοιοῦτοι οὖν δυσκόλως ζήσονται. 4. εἰ ὁ θεὸς καὶ ὁ κύριος ἡμῶν ὁ πάντων κυριεύων καὶ ἔχων πάσης τῆς κτίσεως αὐτοῦ τὴν ἐξουσίαν οὐ μνησικακεῖ τοῖς ἐξομολογουμένοις τὰς ἁμαρτίας αὐ[τῶν], ἀλλ' ἵλεως γίνεται, ἄνθρωπος φθαρτὸς ὢν καὶ πλήρης ἁμαρτιῶν ἀνθρώπῳ μνησικακεῖ ὡς δυνάμενος ἀπολέσαι ἢ σῶσαι αὐτόν; 5. λέγω δ[ὲ ὑ]μ[ῖν, ὁ] ἄγγελος τῆς μετανοίας, ὅσοι ταύτην ἔχετε τὴν αἵρεσιν, ἀπόθεσθε αὐτὴν καὶ μετανοήσατε, καὶ ὁ κύριος ἰάσεται ὑμῶν τὰ πρότερ[α ἁμαρτήματα], ἐὰν καθαρίσητε ἑαυτοὺς ἀπὸ τ[ο]ύτου τοῦ δαιμονίου· εἰ δὲ μή, παραδοθήσεσθε αὐτῷ εἰς θάνατον.

24. Ἐκ δὲ τοῦ ἑβδόμο[υ ὄρους, ἐν ᾧ βοτάναι] χλωραὶ [καὶ] ἱλαραί, καὶ ὅλον τὸ ὄρος εὐθηνοῦν, καὶ πᾶν γένος κτηνῶν καὶ τὰ πετεινὰ τοῦ οὐρανοῦ ἐνέμοντο τὰς βοτ[άνας ἐν τούτῳ τῷ] ὄρει, καὶ αἱ [βοτ]άναι ἃς ἐνέμοντο μᾶλλον εὐθαλεῖς ἐγίνοντο, οἱ πιστεύσαντες τοιοῦτοί εἰσι· 2. πάντοτε ἁπλοῖ [καὶ ἄ]κακοι [καὶ μακάριοι ἐ]γίνοντο, μηδὲν κατ' ἀλλήλων ἔχοντες, ἀλλὰ πάντοτε ἀγαλλιώμενοι ἐπὶ τοῖς δούλοις τοῦ θεοῦ καὶ ἐνδεδυμένοι [τὸ] πνεῦμα [τὸ ἅγιον τούτων τῶν πα]ρθένων καὶ πάν-

vírgenes, con entrañas en todo momento de compasión para con todos los hombres, y que del fruto de su trabajo repartieron a todo el mundo sin reproche y sin regateo. 3. Ahora bien, viendo el Señor su sencillez y su inocencia de niños, les multiplicó el fruto de los trabajos de sus manos y los bendijo en toda empresa suya. 4. Pues a vosotros digo, los que sois tales, yo, el ángel de la penitencia: "Permaneced tales y vuestra descendencia no será borrada para siempre. Porque el Señor os probó y os inscribió en nuestro número, y toda vuestra estirpe habitará con el Hijo de Dios, puesto que habéis recibido parte de su Espíritu."

25. Los que creyeron del monte octavo, donde había muchas fuentes y toda la creación del Señor se abrevaba en ellas, son: 2. los apóstoles y maestros que predicaron por todo el mundo y enseñaron santa y castamente la palabra del Señor sin desviarse para nada hacia el mal deseo, sino caminando siempre en justicia y verdad, conforme también recibieron el Espíritu Santo. Tales hombres tienen su entrada con los ángeles.

26. Los que creyeron del monte noveno, el que estaba yermo y tenía reptiles y fieras que matan a los hombres, son éstos: 2. los que tienen manchas son los ministros o diáconos que administran mal, saqueando la vida de las viudas y huérfanos y haciéndose una fortuna de lo que recibieron para administrar. Ahora bien, si per-

τοτε σπλάγχνον ἔχοντες ἐπὶ πάντα ἄνθρωπον, καὶ ἐκ τῶν κόπων αὐτῶν παντὶ ἀνθρώπῳ ἐχορήγησαν ἀνονειδίστως καὶ ἀδιστάκτως. 3. [ὁ οὖν] κύριος ἰδὼν τὴν ἁπλότητα αὐτῶν καὶ πᾶσαν νηπιότητα ἐπλήθυνεν αὐτοὺς ἐν τοῖς κόποις τῶν χειρῶν αὐτῶν καὶ ἐχαρίτωσεν αὐτοὺς ἐν πάσῃ πράξει αὐτῶν. 4. λέγω δὲ ὑμῖν τοῖς τοιούτοις οὖσιν ἐγὼ ὁ ἄγγελος τῆς μετανοίας· διαμείνατε τοιοῦτοι, καὶ οὐκ ἐξαλειφθήσεται [τὸ σ]πέρμα ὑμῶν ἕως αἰῶνος. ἐδοκίμασε γὰρ ὑμᾶς ὁ κύριος καὶ ἐνέγραψεν ὑμᾶς εἰς τὸν ἀριθμὸν τὸν ἡμέτερον, καὶ ὅλον τὸ σπέρμα ὑμῶν κατοικήσει μετὰ τοῦ υἱοῦ τοῦ θεοῦ· ἐκ γὰρ τοῦ πνεύματος αὐτοῦ ἐλάβετε.

25. Ἐκ δὲ τοῦ ὄρους τοῦ ὀγδόου, οὗ ἦσαν αἱ πολλαὶ πηγαί, καὶ πᾶσα ἡ κτίσις τοῦ κυρίου ἐποτίζετο ἐκ τῶν πηγῶν, οἱ πιστεύσαντες τοιοῦτοί εἰσιν· 2. ἀπόστολοι καὶ διδάσκαλοι οἱ κηρύξαντες εἰς ὅλον τὸν κόσμον καὶ οἱ διδάξαντες σεμνῶς καὶ ἁγνῶς τὸν λόγον τοῦ κυρίου, καὶ μηδὲν ὅλως νοσφισάμενοι εἰς ἐπιθυμίαν πονηράν, ἀλλὰ πάντοτε ἐν δικαιοσύνῃ καὶ ἀληθείᾳ πορευθέντες, καθὼς καὶ παρέλαβον τὸ πνεῦμα τὸ ἅγιον. τῶν τοιούτων οὖν ἡ πάροδος μετὰ τῶν ἀγγέλων ἐστίν.

26. Ἐκ δὲ τοῦ ὄρους τοῦ ἐνάτου τοῦ ἐρημώδους, τοῦ [τὰ] ἑρπετὰ καὶ θηρία ἐν αὐτῷ ἔχοντος τὰ διαφθείροντα τοὺς ἀνθρώπους, οἱ πιστεύσαντες τοιοῦτοί εἰσιν· 2. οἱ μὲν τοὺς σπίλους ἔχοντες διάκονοί εἰσι κακῶς διακονήσαντες καὶ διαρπάσαντες χηρῶν καὶ ὀρφανῶν τὴν ζωήν,

sistieren en su codicia, dense por muertos, y ninguna esperanza les queda de vida; mas si se convirtieren y con pureza desempeñaren su ministerio, podrán vivir. 3. Los carcomidos son los que han renegado de su Señor y no se han convertido a Él, sino que se volvieron silvestres y yermos por no juntarse con los siervos de Dios, sino que en su vida solitaria destruyeron sus almas. 4. Porque al modo que una viña, abandonada dentro de una cerca, si se la descuida, se echa a perder y queda yerma, sofocada por las hierbas, y andando el tiempo se torna silvestre y ya no rinde utilidad alguna a su dueño, así se han abandonado tales hombres a sí mismos y, hechos silvestres, se han vuelto inútiles para su Señor. 5. Ahora bien, a éstos se les concede penitencia, con tal que se halle que no han negado de corazón; mas si se ve que alguno ha negado de corazón, no sé si puede vivir. 6. Y esto no lo digo por lo que atañe a estos días, para que alguno niegue y haga penitencia, pues es imposible que se salve quien ahora vaya a negar a su Señor; sino que la penitencia parece ofrecerse para aquellos que de tiempo atrás han negado. Así, pues, si alguno está para hacer penitencia, dése prisa antes de que se termine la torre; en otro caso, será destruído por las mujeres para la muerte.

7. Y los cortos son los engañosos y murmuradores. Y éstos son las fieras que viste en el monte. Porque, como las fieras matan con su veneno y destruyen al hombre, así las palabras de tales gentes corrompen y destruyen

καὶ ἑαυτοῖς περιποιησάμενοι ἐκ τῆς διακονίας ἧς ἔλαβον διακονῆσ[αι]· ἐὰν οὖν ἐπιμείνωσι τῇ αὐτῇ ἐπιθυμίᾳ, ἀπέθανον, καὶ οὐδεμία αὐτοῖς ἐλπὶς ζωῆς· ἐὰν δὲ ἐπιστρέψωσι καὶ ἁγνῶς τελειώσωσι τὴν διακονίαν αὐτῶν, δυνήσονται ζῆσαι. 3. οἱ δὲ ἐψωριακότες, οὗτοι οἱ ἀρνησάμενοί εἰσι καὶ μὴ ἐπιστρέψαντες ἐπὶ τὸν κύριον ἑαυτῶν, ἀλλὰ χερσωθέντες καὶ γενόμενοι ἐρημώδεις, μὴ κολλώμενοι τοῖς δούλοις τοῦ θεοῦ, ἀλλὰ μονάζοντες ἀπολλύουσι τὰς ἑαυτῶν ψυχάς. 4. ὡς γὰρ ἄμπελος ἐν φραγμῷ τινὶ καταλειφθεῖσα ἀμελείας τυγχάνουσα καταφθείρεται καὶ ὑπὸ τῶν βοτανῶν ἐρημοῦται, καὶ τῷ χρόνῳ ἀγρία γίνεται, καὶ οὐκέτι εὔχρηστός ἐστ[ι] τῷ δεσπότῃ ἑαυτῆς, οὕτω καὶ οἱ τοιοῦτοι ἄνθρωποι ἑαυτοὺς ἀπεγνώκασι, καὶ γίνονται ἄχρηστοι τῷ κυρίῳ ἑαυτῶν ἀγριωθέντες. 5. τούτοις οὖν μετάνοια γίνεται, ἐὰν μὴ ἐκ καρδίας εὑρεθῶσιν ἠρνημένοι· ἐὰν δὲ ἐκ καρδίας εὑρεθῇ ἠρνημένος τις, οὐκ οἶδα εἰ δύναται ζῆσαι. 6. καὶ τοῦτο οὐκ εἰς ταύτας τὰς ἡμέρας λέγω, ἵνα τις ἀρνησάμενος μετάνοιαν λάβῃ· ἀδύνατον γάρ ἐστι σωθῆναι τὸν μέλλοντα νῦν ἀρνεῖσθαι τὸν κύριον ἑαυτοῦ· ἀλλ' ἐκείνοις τοῖς πάλαι ἠρνημένοις δοκεῖ κεῖσθαι μετάνοια. εἴ τις οὖν μέλλει μετανοεῖν, ταχινὸς γενέσθω πρὶν τὸν πύργον ἀποτελεσθῆναι· εἰ δὲ μή, ὑπὸ τῶν γυναικῶν καταφθαρήσεται εἰς θάνατον. 7. καὶ οἱ κολοβοί, οὗτοι δόλιοί εἰσι καὶ κατάλαλοι· καὶ τὰ θηρία ἃ εἶδες εἰς τὸ ὄρος οὗτοί εἰσιν. ὥσπερ γὰρ τὰ θηρία διαφθείρει τῷ ἑαυτῶν ἰῷ τὸν ἄνθρωπον καὶ ἀπολλύει, οὕτω καὶ τῶν τοιούτων ἀνθρώπων τὰ ῥήματα δ[ια]φθείρει τὸν

al hombre. 8. Estos, pues, son cortos en su fe por la obra que tienen en sí mismos. Sin embargo, algunos se arrepintieron y se salvaron. Y también los demás, aun siendo tales, pueden salvarse, caso de que se arrepientan. Mas si no se arrepintieren, morirán a mano de aquellas mujeres, cuya virtud tienen.

27. Los que creyeron del monte décimo, donde había árboles que sombreaban a unas ovejas, son: 2. obispos y gentes hospitalarias, que en todo tiempo acogieron gustosos a los siervos de Dios en sus casas sin linaje de fingimiento. Los obispos, además, protegieron en todo tiempo incesantemente con su ministerio a los necesitados y a las viudas, y su conducta fué en todo momento pura. 3. Así, pues, todos éstos serán protegidos por el Señor en todo tiempo. Los que han obrado de esta manera son gloriosos delante de Dios y su lugar es ya con los ángeles, con tal de que perseveren hasta el fin desempeñando este servicio al Señor.

28. Los que creyeron del monte undécimo, donde había árboles llenos de frutos—los frutos que adornaban los árboles eran de las más varias especies—son: 2. los que padecieron por el nombre del Hijo de Dios, los que además padecieron animosamente, de todo corazón, y entregaron por Él sus vidas.

3. —Entonces, señor—le interrumpí—, ¿por qué todos los árboles llevan frutos, pero algunos de ésos son más hermosos?

—Escucha—me contestó—. Cuantos un día sufrieron

ἄνθρωπον καὶ ἀπολλύει. 8. οὗτοι οὖν κολοβοί εἰσιν ἀπὸ τῆς πίστεως αὐτῶν διὰ τὴν πρᾶξιν ἣν ἔχουσιν ἐν ἑαυτοῖς· τινὲς δὲ μετενόησαν καὶ ἐσώθησαν. καὶ οἱ λοιποὶ οἱ τοιοῦτοι ὄντες δύνανται σωθῆναι, ἐὰν μετανοήσωσιν· ἐὰν δὲ μὴ μετανοήσωσιν, ἀπὸ τῶν γυναικῶν ἐκείνων, ὧν τὴν δύναμιν ἔχουσιν, ἀποθανοῦνται.

27. Ἐκ δὲ τοῦ ὄρους τοῦ δεκάτου, οὗ ἦσαν δένδρα σκεπάζοντα πρόβατ[ά] τινα, οἱ πιστεύσαντες τοιοῦτοί εἰσιν· 2. ἐπίσκοποι καὶ φιλόξενοι, οἵτινες ἡδέως εἰς τοὺς οἴκους ἑαυτῶν πάντοτε ὑπεδέξαντο τοὺς δούλους τοῦ θεοῦ ἄτερ ὑποκρίσεως· οἱ δὲ ἐπίσκοποι πάντοτε τοὺς ὑστερημένους καὶ τὰς χήρας τῇ διακονίᾳ ἑαυτῶν ἀδιαλείπτως ἐσκέπασαν καὶ ἁγνῶς ἀνεστράφησαν πάντοτε. 3. οὗτοι οὖν πάντες σκεπασθήσονται ὑπὸ τοῦ κυρίου διαπαντός. οἱ οὖν ταῦτα ἐργασάμενοι ἔνδοξοί εἰσι παρὰ τῷ θεῷ, καὶ ἤδη ὁ τόπος αὐτῶν μετὰ τῶν ἀγγέλων ἐστίν, ἐὰν ἐπιμείνωσιν ἕως τέλους λειτουργοῦντες τῷ κυρίῳ.

28. Ἐκ δὲ τοῦ ὄρους τοῦ ἑνδεκάτου, οὗ ἦσαν δένδρα καρπῶν πλήρη, ἄλλοις καὶ ἄλλοις καρποῖς κεκοσμημένα, οἱ πιστεύσαντες τοιοῦτοί εἰσιν· 2. οἱ παθόντες ὑπὲρ τοῦ ὀνόματος τοῦ υἱοῦ τοῦ θεοῦ, οἳ καὶ προθύμως ἔπαθον ἐξ ὅλης τῆς καρδίας καὶ παρέδωκαν τὰς ψυχὰς αὐτῶν. 3. Διατί οὖν, φημί, κύριε, πάντα μὲν τὰ δένδρα καρποὺς ἔχει, τινὲς δὲ ἐξ αὐτῶν καρποὶ εὐειδέστεροί εἰσιν; Ἄκουε, φησίν· ὅσοι ποτὲ ἔπαθον διὰ τὸ ὄνομα, ἔνδοξοί εἰσι παρὰ τῷ θεῷ, καὶ πάντων τούτων αἱ ἁμαρτίαι ἀφῃρέθησαν,

por el Nombre, son gloriosos delante de Dios, y a todos se les quitaron sus pecados por el hecho de haber sufrido por el nombre del Hijo de Dios. Mas, por qué los frutos de ellos son variados y algunos más excelentes, escúchalo. 4. Todos aquellos que, llevados ante la autoridad, fueron interrogados y no negaron, sino que padecieron animosamente, son los más gloriosos delante del Señor. Su fruto descuella sobre los otros. Aquéllos, en cambio, que fueron cobardes y anduvieron en dudas y calcularon en sus corazones sobre si negarían o confesarían, mas con todo eso sufrieron, llevan frutos de inferior calidad, por haber subido a su corazón semejante pensamiento. Porque malo es el solo pensamiento de que un siervo pueda negar a su señor. 5. Atended, pues, vosotros, los que así pensáis, que tal pensamiento no persevere en vuestros corazones, y muráis a Dios. Vosotros, empero, los que padecéis por el Nombre, debéis glorificar a Dios, porque os tuvo por dignos de que llevéis este nombre y sean curados todos vuestros pecados. 6. Felicitaos, pues, a vosotros mismos; es más, pensad que habéis realizado una obra grande cuando alguno de vosotros padezca por Dios. El Señor os concede graciosamente la vida y no lo entendéis. Porque vuestros pecados se habían agravado, y si no hubierais sufrido por el nombre del Señor, a causa de vuestros pecados hubiereis muerto a Dios. 7. Esto os lo digo a vosotros, los que andáis en balanzas sobre si negaréis o confesaréis. Confesad que tenéis un Señor, no sea que, si negáis, seáis metidos en la cárcel. 8. Si los gentiles castigan al siervo que

ὅτι ἔπαθον διὰ τὸ ὄνομα τοῦ υἱοῦ τοῦ θεοῦ. διατί δὲ οἱ καρποὶ αὐτῶν ποικίλοι εἰσίν, τινὲς δὲ ὑπερέχοντες, ἄκουε. 4. ὅσοι, φησίν, ἐπ' ἐξουσίαν ἀχθέντες ἐξητάσθησαν καὶ οὐκ ἠρνήσαντο, ἀλλ' ἔπαθον προθύμως, οὗτοι μᾶλλον ἐνδοξότεροί εἰσι παρὰ τῷ κυρίῳ· τούτων ὁ καρπός ἐστιν ὁ ὑπερέχων. ὅσοι δὲ δειλοὶ καὶ ἐν δισταγμῷ ἐγένοντο καὶ ἐλογίσαντο ἐν ταῖς καρδίαις αὐτῶν πότερον ἀρνήσονται ἢ ὁμολογήσουσι, καὶ ἔπαθον, τούτων οἱ καρποὶ ἐλάττους εἰσίν, ὅτι ἀνέβη ἐπὶ τὴν καρδίαν αὐτῶν ἡ βουλὴ αὕτη· πονηρὰ γὰρ ἡ βουλὴ αὕτη, ἵνα δοῦλος κύριον ἴδιον ἀρνήσηται. 5. βλέπετε οὖν ὑμεῖς οἱ ταῦτα βουλευόμενοι, μήποτε ἡ βουλὴ αὕτη διαμείνῃ ἐν ταῖς καρδίαις ὑμῶν, καὶ ἀποθανεῖσθε τῷ θεῷ. ὑμεῖς δὲ οἱ πάσχοντες ἕνεκεν τοῦ ὀνόματος δοξ[άζειν] ὀφείλετε τὸν θεόν, ὅτι ἀξίους ὑμᾶς ἡγήσατο ὁ θεὸς ἵνα τοῦτο τὸ ὄνομα βαστάζητε, καὶ πᾶσαι ὑμῶν αἱ ἁμαρτίαι ἰαθῶσιν. 6. [οὐκοῦν μακα]ρίζετε ἑαυτούς· ἀλλὰ δοκεῖτε ἔργον μέγα πεποιηκέναι, ἐάν τις ὑμῶν διὰ τὸν θεὸν πάθῃ. ζωὴν ὑμῖν ὁ κύριος χαρίζεται, καὶ οὐ νοεῖ[τε]· αἱ γὰρ ἁμαρτίαι ὑμῶν κατεβάρησαν, καὶ εἰ μὴ πεπόνθατε ἕνεκεν τοῦ ὀνόματος κυρίου, διὰ τὰς ἁμαρτίας ὑμῶν τεθνήκειτε [ἂν] τῷ θεῷ. 7. ταῦτα ὑμῖν λέγω τοῖς διστάζουσι περὶ ἀρνήσεως ἢ ὁμολογήσεως. ὁμολογεῖτε ὅτι κύριον ἔχετε, μήποτε ἀρνούμενοι [πα]ραδοθ[ήσησθε] εἰς δεσμωτήριον. 8. εἰ τὰ ἔθνη τοὺς δούλους αὐτῶν κολά-

niega a su señor, ¿qué pensáis hará con vosotros aquel Señor que tiene potestad sobre todas las cosas? Arrancad tales pensamientos de vuestros corazones, a fin de que viváis por siempre para Dios.

29. Los que creyeron del monte duodécimo, que era blanco, son los que se conservan como niños pequeños, a cuyo corazón no sube maldad alguna ni supieron jamás qué cosa sea maldad, sino que permanecieron siempre en su inocencia de niños. 2. Ahora bien, estos tales habitarán, sin género de duda, en el reino de Dios, pues no mancillaron con acto alguno los mandamientos de Dios, sino que con inocencia permanecieron todos los días de su vida en el mismo sentimiento. 3. Así, pues—prosiguió—, cuantos perseveréis y fuereis como niños pequeños, sin malicia alguna, seréis más gloriosos que todos los antedichos. Porque todos los niños son gloriosos ante Dios y los primeros en su presencia. Bienaventurados, pues, vosotros, los que arranquéis de vosotros mismos la malicia y os revistáis de la inocencia, pues viviréis los primeros de todos para Dios.

SIMBOLISMO DE LAS PIEDRAS.

4. Terminado que hubo la explicación de las comparaciones de los montes, díjele:

—Señor, explícame ahora lo que significan las piedras que fueron tomadas de la llanura y puestas en la construcción en lugar de las que fueron quitadas de la torre, así como las redondas puestas en la construcción, y las que siguen todavía redondas.

ζουσιν, ἐάν τις ἀρνήσηται τὸν κύριον ἑαυτοῦ, τί δοκεῖτε ποιήσει ὁ κύριος ὑμῖν, ὃς [ἔχει] πάντων τὴν ἐξουσίαν; ἄρατε τὰς βουλὰς ταύτας ἀπὸ τῶν καρδιῶν ὑμῶν, ἵνα διαπαντὸς ζήσητε τῷ θεῷ.

29. Ἐκ δὲ τοῦ ὄρους τοῦ δωδεκάτου τοῦ λευκοῦ οἱ πιστεύσαντες τοιοῦτοί εἰσιν· ὡς νήπια βρέφη εἰσίν, οἷς οὐδεμία κακία ἀναβαίνει ἐπὶ τὴν καρδίαν, οὐδὲ [ἔγνω]σαν τί ἐστι πονηρία, ἀλλὰ πάντοτε ἐν νηπιότητι διέμειναν. 2. οἱ τοιοῦτοι οὖν ἀδιστάκτως κατοικήσουσιν ἐν τῇ βασιλείᾳ τοῦ θε[οῦ, ὅτι] ἐν οὐδενὶ πράγματι ἐμίαναν τὰς ἐντολὰς τοῦ θεοῦ, ἀλλὰ μετὰ νηπιότητος διέμειναν πάσας τὰς ἡμέρας τῆς ζωῆς αὐτῶν ἐν τῇ αὐτῇ φρονήσει. 3. ὅσοι οὖν διαμενεῖτε, φησί, καὶ ἔσεσθε ὡς τὰ βρέφη, κακίαν μὴ ἔχοντες, πάντων τῶν προειρημένων ἐνδοξότεροι ἔ[σε]σθε· πάντα γὰρ τὰ βρέφη ἔνδοξά ἐστι παρὰ τῷ θεῷ καὶ πρῶτα παρ' αὐτῷ. μακάριοι οὖν ὑμεῖς, ὅσοι ἂν ἄρητε ἀφ' ἑαυτῶν τὴν πονηρίαν, ἐνδύσησθε δὲ τὴν ἀκακίαν· πρῶτοι πάντων ζήσεσθε τῷ θεῷ. 4. μετὰ τὸ συντελέσαι αὐτὸν τὰς παραβολὰς τῶν ὀρέων λέγω αὐτῷ· Κύριε, νῦν μοι δήλωσον περὶ τῶν λίθων τῶν ἠρμένων ἐκ τοῦ πεδίου καὶ εἰς τὴν οἰκοδομὴν τεθειμένων ἀντὶ τῶν λίθων τῶν ἠρμένων [ἐκ] τοῦ πύργου, καὶ τῶν στρογγύλων τῶν τεθέντων εἰς τὴν οἰκοδομήν, καὶ τῶν ἔτι στρογγύλων ὄντων.

30. —Escucha también —me contestó— el sentido de todas estas cosas. Las piedras que fueron tomadas de la llanura y puestas en la construcción de la torre en lugar de las reprobadas son las raíces de este monte blanco. 2. Ahora bien, puesto que los que creyeron del monte blanco fueron todos hallados inocentes, mandó el Señor de la torre que los salidos de la raíz de este monte fueran puestos en la construcción de la torre, pues Él sabía que si estas piedras entraban en la construcción de la torre permanecerían todas brillantes y ninguna se ennegrecería. 3. En cambio, si hubieran añadido piedras de los otros montes, hubiera tenido necesidad de visitar otra vez la torre y de limpiarla. Estos, empero, fueron hallados todos blancos, tanto los que ya han creído como los que en lo por venir han de creer, pues todos son de la misma estirpe. Bienaventurada casta ésta, pues es inocente.

4. Escucha también ahora acerca de las piedras redondas y brillantes. También todas éstas proceden de este monte blanco. Mas oye por qué fueron halladas redondas. Las riquezas los obscurecieron y ofuscaron tantico de la verdad; sin embargo, jamás se apartaron de Dios ni salió palabra mala de su boca, sino toda equidad y virtud de la verdad. 5. Como viera, pues, el Señor la mente de ellos—como podían favorecer a la verdad y permanecer buenos—mandó que se les recortaran sus

30. Ἄκουε, φησί, καὶ περὶ τούτων πάντων. οἱ λίθοι οἱ ἐκ τοῦ [πεδί]ου ἠρμένοι καὶ τεθειμένοι εἰς τὴν οἰκοδομὴν τοῦ πύργου ἀντὶ τῶν ἀποβεβλημένων, αἱ ῥίζαι εἰσὶ τοῦ ὄρους τοῦ λευκοῦ τούτου. 2. ἐπεὶ οὖν οἱ πιστεύσαντες ἐκ τοῦ ὄρους τοῦ λευκοῦ πάντες ἄκακοι εὑρέθησαν, ἐκέλευσεν ὁ κύριος τοῦ πύργου τούτους ἐκ [τῶν ῥιζῶν] τοῦ ὄρους τούτου βληθῆναι εἰς τὴν οἰκοδομὴν τοῦ πύργου· ἔγνω γὰρ ὅτι, ἐὰν ἀπέλθωσιν εἰς τὴν οἰκοδομὴν τοῦ πύργου οἱ λίθοι οὗτοι, διαμενοῦσι λαμπροί, καὶ οὐδεὶς αὐτῶν μελανήσει.

3. quodsi de ceteris montibus adiecisset, necesse habuisset rursus visitare eam turrem atque purgare. hi autem omnes candidi inventi sunt, qui crediderunt et qui credituri sunt; ex eodem enim genere sunt,

[οἱ πιστεύσ]αντες κα[ὶ οἱ μέλλοντες] πιστεύει[ν· ἐκ τοῦ] αὐτοῦ γὰρ γέν[ους εἰσίν.] μακάριον τὸ [γένος τοῦτ]ο, ὅτι ἄκακόν [ἐστιν. 4. ἄκου]ε νῦν καὶ περὶ τῶν [λίθω]ν τῶν στρογ[γύλων καὶ λαμ]πρῶν. καὶ αὐ[τοὶ πάντες ἐκ τ]οῦ ὄ[ρους τοῦ λευκοῦ τούτου εἰσίν].

audi autem quare rotundi sunt reperti. divitiae suae eos pusillum obscuraverunt a veritate atque obfuscaverunt, a deo vero numquam recesserunt, nec ullum verbum malum processit de ore eorum, sed omnis aequitas et virtus veritatis. 5. horum ergo mentem cum vidisset dominus, posse eos veritati favere, bonos

riquezas, sin que les fueran, no obstante, quitadas del todo, a fin de que pudieran hacer algún bien de lo que les quedaba. Y vivirán para Dios, pues son de buena casta. Por esto, pues, fueron recortadas un poco y colocadas en la construcción de esta torre.

31. En cuanto a las demás, que siguieron siendo redondas y no se ajustaron a la construcción porque no habían recibido todavía el sello, fueron repuestas en su lugar, pues se vió que eran demasiado redondas. 2. Pero es preciso que se recorte de ellas este siglo y las vanidades de sus riquezas, y entonces se adaptarán al reino de Dios. Porque necesario es que entren en este reino, dado que el Señor ha bendecido a esta raza inocente. Así, ninguno de esta casta perecerá. Porque dado caso que alguien, tentado del diablo perversísimo, pecare en algo, recurrirá prontamente a su Señor. 3. Por felices os tengo yo, el ángel de la penitencia, a todos los que sois inocentes como niños, porque vuestra herencia es buena y honrada ante Dios.

EXHORTACIÓN FINAL.

4. Mas dígoos a todos los que habéis recibido este sello: guardad la sencillez; no recordéis las ofensas recibidas, no permanezcáis en vuestra malicia ni en el recuerdo de las ofensas amargas, formad cada uno un solo espíritu y llenad y quitad de vosotros estas malas hendiduras, a fin de que el amo de las ovejas se goce con ellas. 5. Y se gozará si las encontrase todas sanas; mas si

quoque permanere, iussit opes eorum circumcidi, non enim in totum eorum tolli, ut possint aliquid boni facere de eo quod eis relictum est, et vivent deo, quoniam ex bono genere sunt. ideo ergo pusillum circumcisi sunt et positi sunt in structuram turris huius.

31. Ceteri vero, qui adhuc rotundi remanserunt neque aptati sunt in eam structuram, quia nondum acceperunt sigillum, repositi sunt suo loco; valde enim rotundi reperti sunt. 2. oportet autem circumcidi hoc saeculum ab illis et vanitates opum suarum, et tunc convenient in dei regnum. necesse est enim eos intrare in dei regnum; hoc enim genus innocuum benedixit dominus. ex hoc ergo genere non intercidet quisquam. etenim licet quis eorum temptatus a nequissimo diabolo aliquid deliquerit, cito recurret ad dominum suum. 3. felices vos iudico omnes, ego nuntius paenitentiae, quicumque estis innocentes sicut infantes, quoniam pars vestra bona est et honorata apud deum. 4. dico autem omnibus vobis, quicumque sigillum hoc accepistis, simplicitatem habere neque offensarum memores esse neque in malitia vestra permanere aut in memoria offensarum amaritudinis, in unum quemque spiritum fieri et has malas scissuras permediare ac tollere a vobis, ut dominus pecorum gaudeat de his. 5. gaudebit autem, si omnia invenerit sana.

hallare algunas descarriadas ¡ay de los pastores! 6. Ahora bien, si encuentra que los mismos pastores andan descarriados, ¿qué responderán por sus ovejas? ¿Acaso alegarán que fueron maltratados por su rebaño? No se les dará crédito, pues es cosa increíble que un pastor sufra de parte de su rebaño, y se le castigará más duramente por causa de su mentira. También yo soy pastor y tengo que dar cuenta rigurosísima de vosotros.

32. Remediaos, pues, mientras todavía se está edificando la torre. 2. El Señor mora en los hombres que aman la paz, pues cara le es la paz; muy lejos, en cambio, está de los pleiteadores y perdidos de malicia. Devolvedle, pues, intacto el espíritu, tal como lo recibisteis. 3. Si tú le has dado al batanero un vestido nuevo y entero, entero lo quieres recibir a tu vez. Mas si el batanero te lo devuelve roto, ¿acaso lo aceptarás? ¿No te irritarás al punto y se lo echarás en cara, diciéndole: "Yo te entregué mi vestido íntegro, ¿por qué me lo has roto y echado a perder? Pues por el rasguño que en él has hecho, ya no puede llevarse." ¿Acaso no dirás todo eso al batanero por la rotura que te hizo en el vestido? 4. Si, pues, así te dueles de tu vestido y te quejas de no recibirlo entero, ¿qué piensas hará contigo el Señor, que te entregó íntegro su espíritu, y tú lo echaste todo a perder, de modo que ya no puede servir para nada a su Señor? Porque desde el momento que fué por ti corrompido, empezó a no servir para cosa. ¿Acaso, pues, no te castigará con la muerte el dueño de aquel espíritu por este hecho tuyo?

sin autem aliqua ex his dissipata invenerit, vae erit pastoribus. 6. quodsi ipsi pastores dissipati reperti fuerint, quid respondebunt [pro] pecoribus his? numquid dicunt a pecore se vexatos? non credetur illis. incredibilis enim res est, pastorem pati posse a pecore; et magis punietur propter mendacium suum. et ego sum pastor, et validissime oportet me de vobis reddere rationem.

32. Remediate ergo vos dum adhuc turris aedificatur. 2. dominus habitat in viris amantibus pacem; ei enimvero pax cara est; a litigiosis vero et perditis malitiae longe abest. reddite igitur ei spiritum integrum, sicut accepistis. 3. si enim dederis fulloni vestimentum novum integrum, idque integrum iterum vis recipere, fullo autem scissum tibi illud reddet, recipies illud? nonne statim scandescis et eum convicio persequeris, dicens: Vestimentum integrum tibi dedi; quare scidisti illud et inutile redigisti? et propter scissuram quam in eo fecisti in usu esse non potest. nonne haec omnia verba dices fulloni ergo et de scissura quam in vestimento tuo fecerit? 4. si sic igitur tu doles de vestimento tuo et quereris quod non illud integrum recipias, quid putas dominum tibi facturum, qui spiritum integrum tibi dedit, et tu eum totum inutilem redigisti, ita ut in nullo usu esse possit domino suo? inutilis enim esse coepit usus eius, cum sit corruptus a te. nonne igitur dominus

5. —Ciertamente—contesté yo—, así castigará a todos los que hallare que guardan rencor por las ofensas recibidas.

—No pisoteéis—concluyó él—su clemencia, sino glorificadle más bien, porque es tan sufridor de vuestros pecados y no es como vosotros. Haced, pues, penitencia que os sea útil.

33. Todo lo anteriormente escrito lo mostré y hablé yo, el Pastor, el ángel de la penitencia, a los siervos de Dios. Ahora, pues, si creyereis y escuchareis mis palabras y anduviereis en ellas y corrigiereis vuestros caminos, podréis vivir. Mas si permaneciereis en vuestra malicia y en el recuerdo de las ofensas, y nadie de éstos vivirá para Dios. Todo lo que tenía que deciros, ya está dicho.

2. Díjome entonces el Pastor mismo:

—¿Ya me lo has preguntado todo?

Y yo le contesté:

—Todo, señor.

—¿Por qué, pues, no me preguntaste sobre la forma de las piedras repuestas en la construcción, cómo llenamos sus formas?

—Me olvidé, señor—contesté.

3. —Escucha ahora sobre ellas—me dijo—. Estas representan a los que oyeron ahora mis mandamientos y de todo corazón hicieron penitencia. Y como viera el Señor que su penitencia era buena y que podían perseverar en ella, mandó que les fueran borrados sus pecados pasados. Porque estas formas representaban los pecados de ellos, y fueron igualados, para que no aparecieran.

spiritus eius propter hoc factum tuum [morte te] adficiet? 5. Plane, inquam, omnes eos quoscumque invenerit in memoria offensarum permanere, adficiet. Clementiam, inquit, eius calcare nolite, sed potius honorificate eum, quod tam patiens est ad delicta vestra, et non est sicut vos. agite enim paenitentiam utilem vobis.

33. [1] Haec omnia quae supra scripta sunt, ego pastor nuntius paenitentiae ostendi et locutus sum dei servis. si credideritis ergo et audieritis verba mea et ambulaveritis in his et correxeritis itinera vestra, vivere poteritis. sin autem permanseritis in malitia et memoria offensarum, nullus ex huiusmodi vivet deo. haec omnia a me dicenda dicta sunt vobis. 2. ait mihi ipse pastor: Omnia a me interrogasti? et dixi: Ita, domine. Quare ergo non interrogasti me de forma lapidum in structura repositorum, quod explevimus formas? et dixi: Oblitus sum, domine. 3. Audi nunc, inquit, de illis. hi sunt qui nunc mandata mea audierunt et ex totis praecordiis egerunt paenitentiam. cumque vidisset dominus bonam atque puram esse paenitentiam eorum et posse eos in ea permanere, iussit priora peccata eorum deleri. hae enim formae peccata erant eorum, et exaequata sunt, ne apparerent.

COMPARACION DECIMA

MIRANDO HACIA ATRÁS.

1. Después que hube yo terminado de escribir este libro, vino aquel ángel que me había entregado a este Pastor a la casa en que yo estaba, y sentóse sobre mi cama, y a su derecha se puso este Pastor. Luego me llamó y me habló así:

2. —Yo te entregué a ti y a tu familia a este Pastor para que fueras protegido por él.

—Así es, señor—, respondí.

—Si quieres, pues—prosiguió él—, ser protegido de toda tribulación y de todo tormento y tener éxito en toda obra y palabra buena y poseer, además, toda virtud de justicia, camina en sus mandamientos, que yo te di, y podrás dominar toda iniquidad. 3. En efecto, si guardares sus mandamientos, te estarán sometidas toda codicia y dulzura de este siglo y te seguirá la prosperidad en todo negocio bueno. Toma en ti su santidad y su modestia y di a todos que él goza delante de Dios de grande honor y dignidad y que está al frente de gran poder y que es poderoso en su obra. A él solo se le ha concedido poder de establecer la penitencia por todo el mundo. ¿No te parece que es poderoso? Mas vosotros despreciáis su santidad y la mansedumbre que muestra con vosotros.

SIMILITUDO DECIMA

1. Postquam perscripseram librum hunc, venit nuntius ille qui me tradiderat huic pastori, in domum in qua eram, et consedit supra lectum, et adstitit ad dexteram hic pastor. deinde vocavit me et haec mihi dixit: 2. Tradidi te, inquit, et domum tuam huic pastori, ut ab eo protegi possis. Ita, inquam, domine. Si vis ergo protegi, inquit, ab omni vexatione et ab omni saevitia, successum autem habere in omni opere bono atque verbo, et omnem virtutem aequitatis, in mandatis huius ingredere, quae dedi tibi, et poteris domina i omni nequitiae. 3. custodienti enim tibi mandata huius subiecta erit omnis cupiditas et dulcedo saeculi huius, successus vero in omni bono negotio te sequetur. maturitatem huius et modestiam suscipe in te, et dic omnibus in magno honore esse eum et dignitate apud dominum, et magnae potestatis eum praesidem esse et potentem in officio suo. huic soli per totum orbem paenitentiae potestas tributa est. potensne tibi videtur esse? sed vos maturitatem huius et verecundiam quam in vos habet despicitis.

2. Díjele yo entonces:
—Pregúntale, señor, a él mismo, si desde el día que entró en mi casa he hecho algo desordenado en que le haya ofendido.

2. —También yo sé—me respondió—que nada desordenado has hecho ni lo harás. Y justamente te digo estas cosas para que perseveres, pues favorablemente juzgó de ti el Pastor en mi presencia. Tú, empero, dirás a los demás estas cosas, a fin de que los que ya han hecho penitencia o han de hacerla tengan los mismos sentimientos que tú, y éste me dé a mí buena cuenta de ellos, y yo al Señor.

3. —Por mi parte, señor—respondí—, a todo el mundo he de pregonar estas maravillas del Señor, y espero que todos los que antes pecaron, si esto oyeren, han de hacer gustosamente penitencia y recobrarán la vida.

4. Persevera, pues—me dijo—, en este ministerio y llévalo hasta el cabo. Y cualquiera que cumpliere los mandamientos de éste, tendrá vida, y él grande honra delante del Señor. Quienquiera, por el contrario, que no guarda sus mandamientos, huye de su propia vida y en contra de él y no siguen sus mandamientos, sino que se entregan a la muerte, y cada uno es reo de su propia sangre. A ti, empero, te mando que sirvas a estos mandamientos y tendrás remedio en tus pecados.

Las vírgenes ayudadoras.

3. Te he enviado también estas vírgenes para que vivan contigo, pues vi que se te mostraban afables. Aquí

2. Dico ei: Interroga ipsum, domine, ex quo in domo mea est, an aliquid extra ordinem fecerim, ex quo eum offenderim. 2. Et ego, inquit, scio nihil extra ordinem fecisse te neque esse facturum. et ideo haec loquor tecum, ut perseveres. bene enim de te hic apud me existimavit. tu autem ceteris haec verba dices, ut et illi qui egerunt aut acturi sunt paenitentiam, eadem quae tu sentiant, et hic apud me de his bene interpretetur, et ego apud dominum. 3. Et ego, inquam, domine, omni homini indico magnalia domini; spero autem, omnes qui antea peccaverunt, si haec audiant, libenter acturi sunt paenitentiam, vitam recuperantes. 4. Permane ergo, inquit, in hoc ministerio et consumma illud. quicumque autem mandata huius efficiunt, habebunt vitam, et hic apud dominum magnum honorem. quicumque vero huius mandata non servant, fugiunt a sua vita et adversus illum, nec mandata eius secuntur, sed morti se tradunt, et unusquisque eorum reus fit sanguinis sui. tibi autem dico ut servias mandatis his, et remedium peccatorum habebis.

3. Misi autem tibi has virgines, ut habitent tecum; vidi enim eas affabiles tibi esse, habes ergo eas adiutrices, quo magis possis huius

las tienes, pues, como ayudadoras, a fin de que puedas mejor guardar los mandamientos de éste, pues sin ayuda de estas vírgenes no es posible que se guarden estos mandamientos. Veo, por otra parte, que ellas están de buena gana contigo y yo, además, les mandé que de todo punto no se aparten de tu casa. 2. Tú procura sólo tener limpia tu casa, pues en una casa limpia habitarán con gusto. Ellas, en efecto, son limpias y castas y diligentes y gozan todas de gracia ante el Señor. Así, pues, si hallaren tu casa limpia, se quedarán contigo; mas si se produce tantico de suciedad, se retirarán al punto de tu casa, pues estas vírgenes no soportan mancha alguna.

3. Díjele yo:

—Espero, señor, que les daré gusto, de modo que habiten siempre de buena gana en mi casa, y como éste a quien me entregaste no tiene queja alguna contra mí, tampoco la tendrán aquéllas.

4. Díjole entonces el Pastor:

—Veo—dijo—que este siervo de Dios quiere vivir y que ha de guardar estos mandamientos y albergará a estas vírgenes en una habitación limpia.

5. Dicho esto, me entregó de nuevo a aquel Pastor; luego llamó a las vírgenes y les dijo:

—Como veo que habitáis con gusto en casa de éste, os lo encomiendo a él y a su familia, y os ordeno que no os apartéis un punto de su casa.

Y ellas escucharon complacidas estas palabras.

mandata servare; non potest enim fieri ut sine his virginibus haec mandata serventur. video autem eas libenter esse tecum. sed ego praecipiam eis ut omnino a domo tua non discedant. 2. tu tantum conmunda domum tuam; in munda enim domo libenter habitabunt. mundae enim sunt atque castae et industriae, et omnes habentes gratiam apud dominum. igitur si habuerint domum tuam puram, tecum permanebunt; sin autem pusillum aliquid inquinationis acciderit, protinus a domo tua recedent. hae enim virgines nullam omnino diligunt inquinationem. 3. dico ei: Spero me, domine, placiturum eis, ita ut in domo mea libenter habitent semper. et sicut hic, cui me tradidisti, nihil de me queritur, ita neque illae querentur. 4. ait ad pastorem illum: Video, inquit, servum dei velle vivere, et custoditurum haec mandata, et virgines has habitatione munda conlocaturum. 5. haec cum dixisset, iterum pastori illi me tradidit, et vocavit eas virgines et dixit ad eas: Quoniam video vos libenter in domo huius habitare, conmendo eum vobis et domum eius, ut a domo eius non recedatis omnino. illae vero haec verba libenter audierunt.

4. Luego díjome a mí:

—Pórtate varonilmente en este ministerio, publica a todo el mundo las magnificencias del Señor, y tendrás gracia en este ministerio. Así, pues, quienquiera caminare en estos mandamientos, vivirá y será feliz en su vida; quien, en cambio, los descuidare, no vivirá y será infeliz en su vida.

POSTRERA RECOMENDACIÓN:
LA BENEFICENCIA.

2. A cuantos pueden hacer bien, diles que no cesen en ello, pues provechoso les es practicar buenas obras. Yo, por mi parte, os digo que es necesario que todo hombre se vea libre de sus necesidades. Pues el que está necesitado y sufre estrecheces en su vida cotidiana, está en gran tormento y angustia. 3. Así, pues, el que libre el alma de este tal de su estrechez, se adquiere para sí un grande gozo. Porque quien en tal calamidad se halla, sufre igual tormento y se tortura a sí mismo como el que está en cárcel. El hecho es que muchos, por tales calamidades, al no poderlas soportar, se dan a sí mismos la muerte. Por tanto, el que conoce la calamidad de tal hombre y no le libra de ella, comete un gran pecado y se hace reo de la sangre de él.

4. Haced, pues, buenas obras los que recibisteis riqueza del Señor, no sea que, si tardáis, se termine la construcción de la torre. Porque por consideración a vosotros fué interrumpida la obra de su construcción. Así,

4. Ait deinde mihi: Viriliter in ministerio hoc conversare, omni homini indica magnalia domini, et habebis gratiam in hoc ministerio. quicumque ergo in his mandatis ambulaverit, vivet et felix erit in vita sua; quicumque vero neglexerit, non vivet et erit infelix in vita sua. 2. dic omnibus ut non cessent, quicumque recte facere possunt; bona opera exercere utile est illis. dico autem, omnem hominem de incommodis eripi oportere. et is enim qui eget et in cotidiana vita patitur incommoda, in magno tormento est ac necessitate. 3. qui igitur huiusmodi animam eripit de necessitate, magnum gaudium sibi adquirit. is enim qui huiusmodi vexatur incommodo, pari tormento cruciatur atque torquet se qui in vincula est. multi enim propter huiusmodi calamitates, cum eas sufferre non possunt, mortem sibi adducunt. qui novit igitur calamitatem huiusmodi hominis et non eripit eum, magnum peccatum admittit et reus fit sanguinis eius. 4. facite igitur opera bona, quicumque accepistis a domino, ne dum tardatis facere consummetur structura turris. propter vos enim intermissum est opus

pues, si no os dais prisa en hacer bien, se concluirá la torre y quedaréis excluídos.

5. Terminado que hubo de hablar conmigo, se levantó de la cama, y tomándole de la mano al Pastor y a las vírgenes se fué, no sin advertirme, empero, que me enviaría otra vez al Pastor y a las vírgenes a mi casa.

aedificationis eius. nisi festinetis igitur facere recte, consummabitur turris, et excludemini. 5. postquam vero locutus est mecum, surrexit de lecto, et adprehenso pastore et virginibus abiit, dicens autem mihi, remissurum se pastorem illum et virgines in domum meam.

INDEX VERBORUM

'Ααρών 1 Clem., 4, 11; 43, 5.
'Αβειρών 1 Clem., 4, 12.
"Αβελ 1 Clem., 4, 1, 2, 6.
'Αβραάμ 1 Clem., 10, 1, 6; 17, 2; 31, 2; Bar., 6, 8; 8, 4; 9, 7, 8; 13, 7, 7; Philad., 9, 1.
'Αγαθόποδι (-ους) Philad., 11, 1.
'Αγαθόπουν Smyrn., 10, 1.
ἀγαλλιῶμαι Eph., 9, 2.
— ᾶται 1 Clem., 33, 2.
— ᾶτο H. Sim., 8, 1, 18.
— ώμενος Magn., 1, 1; Mart., 19, 2; H. Sim., 1, 6.
— ωμένη H. Mand., 5, 2, 3.
— ωμένη Philad. In.
— άσεται 1 Clem., 18, 15; H. Mand., 5, 1, 2; H. Sim., 9, 18, 4.
— άσονται 8.
ἀγαλλιάσεως (-ασις) Bar., 1, 6.
ἀγαλλιάσει Mart., 18, 2.
ἀγαλλίασιν 1 Clem., 18, 8, 12; 63, 2.
ἀγάλλεται 1 Clem., 33, 2.
ἀγαπῶ Tral., 4, 2.
— απᾷ 1 Clem., 56, 4; Diog., 6, 6.
— απῶμεν 2 Clem., 13, 4; Eph., 15, 3; Mart., 17, 3; H. Sim., 9, 11, 3.
— απᾶτε 2 Clem., 13, 4; Eph., 9, 2.
— απῶσι Diog., 5, 11.
— απῶσιν Diog., 6, 6.
— απῶμεν 2 Clem., 9, 6; Philad., 5, 2; Philip., 2, 2.
— απᾶτε Did., 1, 3.
— άπα H. Mand., 3, 1.
— ᾶτε Barn., 3, 8; Magn., 6, 2; Tral., 13, 2; Philad., 7, 2; Did., 7, 3.
— απᾶν 2 Clem., 4, 3; Barn., 1, 4; Eph., 1, 3; Smyrn., 7, 1; Polyc. 5, 1; H. Vis., 1, 1, 1.
— απῶν 1 Clem., 22, 2; Barn., 4, 6; 6, 10; Diogn., 7, 5; Eph., 21, 1; Tral., 3, 3; Philad., 5, 1.
— απῶντι Barn., 4, 9.
— απῶντες 1 Clem., 29, 1; Barn., 20, 2; Did., 5, 2.
— απῶσιν Diogn., 12, 1.
— απῶντας 1 Clem., 59, 3; 2 Clem., 13, 4; Did., 1, 3.
— απώσας Philip., 4, 2.
— απήσεις Barn., 19, 2, 5, 9; Diog., 10, 37; Did., 1, 2; 2, 7.
ἠγάπησα Magn., 6, 1.
— ησας 1 Clem., 18, 6; Polyc., 2, 3.
— ησε(ν) Diog. ,10, 2; Philip., 2, 2.
— ήσατε Smyrn., 9, 2.
— ησαν 1 Clem., 15, 4; Philip., 9, 2;
ἀγαπήσωμεν Eph., 11, 1.
ἀγαπῆσαι 2 Clem., 6, 6.
— ήσας Diogn., 10, 4; 12, 6.
— ήσαντος Barn., 1, 1.
— ήσασιν Diogn., 10, 2.
ἀγαπηθῶμεν Barn., 4, 1.
ἠγαπημένος 1 Clem., 3, 1; Barn., 4, 3.
— μένου 1 Clem., 59, 2, 3; Smyrn. *in titulo;* H. Sim., 9, 12, 5.
— μένης H. Mand., 5, 2, 8.
— μένῳ Barn., 3, 6.
— μένη Tral., 7; Rom., *in titulo.*
— μένους Diogn., 4, 4.
ἀγάπη 1 Clem., 21, 8; 49, 4, 5; 50, 1. 2 Clem., 16, 4; Barn., 1, 4, 6; Diogn., 12, 5; Eph., 3, 2; 9, 1; 14, 1; Tral., 6, 1; 13, 1; Rom., 7, 3; 9, 1, 3; Philad., 11, 1; Smyrn., 6, 1; 12, 1; Polyc., 6, 2; Mart. *in titulo;* H. Mand., 8, 9; H. Sim., 9, 17, 4; 9, 18, 4; Did., 16, 3.
— πης 1 Clem., 49, 2, 5; 50, 5; 51, 2; 53, 5; 54, 1; 62, 2; 2 Clem., 15, 2; Barn., 1, 3; 6, 5; 9, 7; 21, 9; Diog., 9, 2; 11, 8; Eph., 2, 1; Magn., 1, 1, 2; 14, 1; Tral., 3, 2; 12, 13; Rom. *in titulo*; Smyrn., 6, 2; Philipp., 1, 1, 3, 3; Mart., 1, 2.
— πῃ 1 Clem., 49, 5, 6; 50, 3; 62, 2; 2 Clem., 12, 1; Barn., 11, 8; Eph., 1, 3; 4, 1; 20, 1; Magn., 5, 2; 7, 1; 13, 1; Tral., 8, 1; 12, 3; Rom., 2, 2; Philad., 1,

1; 6, 2; 9, 2; 11, 2; Smyrn. *in titulo*; 1, 1; 13, 2; Polyc., 1, 2; Philip., 4, 2; Did., 10, 5.
— πην 1 Clem., 21, 7; 33, 1; 49, 1, 6; 55, 5; Eph., 1, 1; 2, 1; 4, 2; Rom. *in titulo*, 1, 2; Smyrn. 8, 2; Polyc., 7, 2; Philip., 3, 3.
'Αγάπη H. Vis., 3, 8, 5,7; H. Sim., 9, 15, 2.
ἀγγαρεύω (-εύσῃ) Did., 1, 4.
ἄγγελος Barn., 9, 4; H. Vis., 5, 8; H. Mand., 6, 2, 3, 5; 11, 9; 12, 4, 7; 12, 6, 1; H. Sim., 6, 2, 1; 6, 3, 2; 7, 1, 2, 3, 5; 8, 1, 2, 3,5, 6, 16, 17, 18; 8, 2, 1; 8, 3, 3; 9, 23, 5; 9, 24, 4.
— γέλου H. Vis., 5, 2; H. Mand., 5, 1,7; 6, 2, 3, 4, 7, 8, 10; H. Sim. 5, 4, 4; 6, 2, 2; 8, 1, 16; 8, 4, 1; 9, 1, 1, 2, 3.
— γέλῳ H. Mand., 6, 2, 9; H. Sim., 7, 1, 2.
— γελον Diog., 7, 2; H. Vis., 4, 2, 4; H. Sim., 7, 6; 8, 2, 5, 6; 9, 1, 2; 9, 14, 3.
ἄγγελοι Barn., 18, 1; Mart., 2, 3; H. Vis., 3, 4, 1, 2; H. Mand., 6, 2; 1, 2; H. Sim., 5, 5, 3; 9, 12, 6, 8.
— γέλων 1 Clem., 29, 2; 34, 5; 36, 2; 39, 4, 7; Pap., 4; Smyrn., 6, 1; Mart., 14, 1; H. Vis., 2, 2, 7; 3, 5, 4; H. Mand., 6, 2, 6; H. Sim., 6, 3, 2; 9, 12, 8; 9, 25, 2; 9, 27, 3.
— γέλους 1 Clem., 36, 3; H. Sim., 5, 6, 2, 4, 7.
ἀγέννητος Eph., 7, 2.
ἁγιάσεις (-άζω) Barn., 15, 6, 5.
— άσωμεν Barn., 15, 7.
— ασθήσονται 1 Clem., 46, 2.
ἡγίασας 1 Clem., 59, 3.
— ασεν Barn., 15, 3, 6.
ἁγιάσατε Barn., 15, 1.
— άσαι Barn., 15, 6, 7.
— ασθῆτε H. Vis., 3, 9, 1.
— ασθήτω Did., 8, 2.
— ασθεῖσαν Did., 10, 5.
— ασθέντες Barn., 15, 7.
ἡγιασμένου Eph., 12, 2.
— μένοι Eph., 2, 2.
— μένοις 1 Clem., *in titulo*.
'Αγνεία H. Sim., 9, 15, 2.
ἁγνείας (-εία) 1 Clem., 21, 7; Philip., 5, 3; H. Mand., 6, 2, 3.
— εία Eph., 10, 3; Polyc., 5, 2; Philip., 4, 2; H. Mand., 4, 3, 2; H. Sim., 5, 6, 5; 9, 16, 7.
— είαν 1 Clem., 64; H. Mand., 4, 1, 1; 4, 4, 3.
ἁγνότης H. Vis., 3, 7, 3.
— τητι H. Mand. 4, 4, 4.
ἀγρυπνοῦντες Barn., 20, 2; Did., 5, 2.
ἀγρυπνία Barn., 21, 7.
'Αδάμ 1 Clem., 6, 3; 29, 2; 50, 3; Barn., 6, 9.
ἀδελφότης 1 Clem., 2, 4.
— τητα H. Mand., 8, 10.
ἅδου (-δης) 1 Clem., 4, 12; 51, 4; Philip., 1, 2.
ἀδικία Diog., 9, 2.
— ας 2 Clem., 19, 2; Barn., 3, 3; Diog., 9, 1; Philip., 2, 2.
— αν 1 Clem., 35, 5.
— ας 1 Clem., 60, 1.
ἀδόκιμος Tral., 12, 3.
'Αζαρίας 1 Clem., 45, 7.
ἀθανασίας (-ία) Eph., 20, 2; Did., 10, 2.
— σία 1 Clem., 35, 2.
ἀθάνατος Diogn., 6, 8.
— άτου 1 Clem. 36, 2.
— άτῳ Did., 4, 8.
— ατον 2 Clem., 19, 3; Diog., 9, 2.
ἀθέμιστον Diogn., 4, 2.
ἀθέμιτον 1 Clem., 63, 2.
— τα Did., 16, 4.
ἄθεοι Tral., 10, 1.
— έους Tral., 3, 2; Mart., 3, 1; 9, 2.
ἀθυμία 1 Clem., 46, 9.
'Αιγύπτιον 1 Clem., 4, 10.
— πιοι Barn., 9, 6.
— του 1 Clem., 4, 10; 25, 3; 51, 5; 53, 2; Barn., 2, 7; 4, 8; 14, 3.
— τον 1 Clem., 17, 5.
αἷμα 1 Clem., 21, 6; Barn., 12, 1; Tral., 8,1.
— ατος 1 Clem., 12, 7; 55, 1; Barn., 5, 1; Diogn., 3, 5; Philad., 4, 1; Mart., 16, 1; H. Vis., 4, 3, 3.
— ατι Barn., 5, 1; Diogn., 2, 8; Eph., 1, 1; Philad. *in titulo*; Smyrn., 1, 1; 12, 2.
αἷμα 1 Clem., 7, 4; 49, 6; Barn., 2, 5; Rom., 7, 3; Smyrn., 6, 1; Philip., 2, 1.
— άτων 1 Clem., 18, 14.
αἵρεσις Eph., 6, 2; Tral., 6, 1;
— εσιν Mart. Ep., 1; H. Sim., 9, 23, 5.
αἰσχρολογία Did., 5, 1.
— λόγος Did., 3, 3
αἰσχύνη Barn., 19, 7; Did., 4, 11.
αἰών 2 Clem., 6, 3; H. Vis., 4, 3, 5, H. Sim., 3, 2; 4, 2.
— ῶνος 1 Clem., 19, 4; 32, 4; Eph. 17, 1; 19, 1; Magn., 1, 3; Tral., 4, 2; Rom., 6, 1; 7, 1;

Philad., 6, 2; H. Vis., 2, 3, 3; 3, 6, 5; H. Mand., 9, 4; 10, 1, 4; 11, 8; 12, 6, 5; H. Sim., 5, 3, 6; 6, 1, 4; 6, 2, 3; 7, 2; 8, 11, 3; 9, 24, 4; Did., 16, 4.
— ῶνι Philip., 5, 2; H. Vis., 3, 6, 6; H. Mand., 12, 1, 2; H. Sim., 3, 1, 2; 4, 3, 4.
— ῶνα 2 Clem., 19, 4; Barn., 6, 3; 8, 5; 9, 2; 10, 11; 11, 10; 11 11; 12, 2; Philip., 9, 2; H. Vis., 1, 1, 8; H. Sim., 4, 2, 8; 9, 18, 2.
— ώνων 1 Clem., 20, 12; 32, 4; 35, 3; 38, 4; 43, 6; 45, 7, 8; 50, 7; 55, 6; 58, 2; 61, 2, 3; 64; 65, 2; 2 Clem., 20, 5; Barn., 18, 2; Eph., *in titulo*; Magn., 6, 1; Mart., 22, 3; Ep., 4.
— ῶσιν Eph., 8, 1; 19, 2.
— ῶνας 1 Clem., 20,12; 32, 4; 38, 4; 43, 6; 45, 7, 8; 50, 7; 58, 2; 61, 3; 64; 65, 2; 2 Clem., 20, 5; Barn., 18, 2; Diogn., 12, 9; Smyrn., 1, 2; Mart., 14, 3; 20, 2; 21, 1; 22, 3; Ep., 4; Did., 8, 2; 9, 2, 3, 4; 10, 2, 4, 5.
αἰώνιος 1 Clem., 65, 2; Eph., 18, 1; Philad. *in titulo*; Polyc., 2, 3; Mart., 21, 1.
— νίου 2 Clem., 5, 5; 6, 7; Barn., 20, 1; Mart., 11, 2; 14, 2, 3.
— νίῳ 1 Clem., 18, 1; Polyc., 8, 1.
— νιον 2 Clem. 8, 4, 6; Mart., 2, 3; 20, 2; H. Vis., 2, 3, 2; 3, 8, 4; 4, 3, 5; H. Sim., 6, 2, 4; Did., 10, 3; Diogn., 10, 7; Mart., 2, 3.
Ἀκακία H. Vis., 3, 8, 5, 7; H. Sim., 9, 15, 2.
— ίας H. Vis., 3, 8, 7.
ἀκακίας (-ία) H. Vis., 1, 2, 4.
— ίᾳ H. Vis., 2, 3, 2; 3, 9, 1.
— ίαν 1 Clem., 14, 5; H. Sim., 9, 29, 3.
ἀκαταστασία 1 Clem., 3, 2; 43, 6.
— σίᾳ 1 Clem., 14, 1; H. Sim., 6, 3, 4.
ἀκαυχησία Polyc., 5, 2.
ἀκέραιος Polyc., 2, 2.
— αιον 1 Clem., 21, 7.
— αιοι 1 Clem., 2, 5.
ἀκεραιοσύνη Barn., 3, 6; 10, 4.
ἀκηδίας (-ία) H. Vis., 3, 11, 3.
ἄκκεπτα Polyc., 6, 2.
Ἀκρασία H. Sim., 9, 15, 3.
ἀκροβυστίας (-ία) Barn., 13, 7.
— τίαν Barn., 9, 5.
ἀκροβύστου (-της) Philad., 6, 1.
ἀλαζονεία H. Mand., 6, 2, 5; 8, 5; Did., 5, 1.
— είας 1 Clem., 16, 2; Diogn., 4, 6.
— είᾳ 1 Clem., 14, 1; 21, 5.
— είαν 1 Clem., 13, 1; 35, 5; Diogn. 4, 1.
ἀλήθεια 1 Clem., 35, 2; H. Mand., 3, 1; 8, 9.
— είας 1 Clem., 23, 5; 35, 5; 47, 3; 60, 2; 2 Clem., 3, 1; 19, 1; 20, 5; Pap., 2, 3; Diogn., 11, 1; 12, 5; Philad., 2, 1; Smyrn., 5, 1; Polyc., 7, 3; Philip., 3, 2; H. Vis., 3, 4, 3; 3, 7, 3; H. Mand., 3, 4; 10, 1, 4, 5 Fl., 6; 11, 4; H. Sim., 6, 2, 1, 4; 9, 19, 2; Did., 16, 6.
— είᾳ 1 Clem., 19, 1; 60, 4; 62, 2; 63, 1; Eph. 6, 2; Philip., 2, 1; 4, 2; H. Mand., 3, 4; H. Sim., 9, 25, 2.
— ειαν 1 Clem., 18, 6; 31, 2; 2 Clem., 12, 3; 20, 5; Barn., 20, 2; Pap., 2, 3; Diogn., 7, 2; Eph., 6, 2; Philip., 5, 2; H. Vis., 3, 3, 5; 3, 6, 2; H. Mand., 3, 1, 5; 11, 4; 12, 3, 1; H. Sim., 8, 9, 1; Did., 5, 2; 11, 10.
Ἀλήθεια H. Sim., 9, 15, 2.
Ἄλκης Mart., 17, 2.
— ην Smyrn., 13, 2; Polyc., 8, 3.
Ἀμαλήκ Barn., 12, 9.
ἁμαρτάνει (-άνω) Eph., 14, 2; H. Mand., 4, 1, 4, 5, 8; 4, 4, 1, 2.
— άνομεν 2 Clem., 1, 2.
— άνουσι H. Sim., 4, 5.
— άνουσιν 2 Clem., 1, 2; Barn., 10, 10.
— άνῃ H. Mand., 4, 3, 6.
— άνειν H. Mand., 4, 1, 11; 4, 3, 2.
— ανόντων H. Sim., 9, 19, 3.
— άνοντας H. Mand., 8, 10.
— ήσῃ H. Mand., 4, 3, 6.
— ήσας H. Mand. 4, 2, 2.
— ήσασιν H. Vis., 2, 2, 4.
— ήσαντας H. Sim., 9, 14, 3.
ἥμαρτον 1 Clem., 18, 4; H. Vis., 1, 1, 7; 1, 2, 3.
— τες 1 Clem., 4, 4; H. Vis., 1, 1, 6.
— τε Pap., 2, 15.
— τεν H. Mand., 4, 2, 2.
— τετε 1 Clem., 2, 3.
— τον H. Vis., 2, 2, 4; H. Sim., 4, 4.
ἁμάρτῃ 1 Clem., 56, 13.
ἡμαρτηκώς H. Mand., 9, 1.
— κότα H. Mand., 4, 1, 8, 11.
— κότες H. Vis., 3, 5, 5.
— κότας H. Sim., 8, 6, 5.

ἁμαρτημάτων (-τημα) H. Vis., 3, 2, 2.
— ήμασι H. Mand., 12, 6, 2.
— ήμασιν 1 Clem., 7, 7; Barn., 14, 5; Diogn., 9, 1.
— ήματα 2 Clem., 13, 1; H. Vis., 1, 1, 9; H. Sim., 9, 23, 5.
ἁμάρτησις H. Vis., 2, 2, 5.
ἁμαρτία 1 Clem., 18, 3; 44, 4; H. Vis., 1, 1, 8; 1, 2, 1; H. Mand., 4, 1, 2; 5, 2, 4; Did., 11, 7.
— ίας 1 Clem., 16, 11; 18, 3; 41, 2; 59, 2; 60, 3; 2 Clem., 16, 4; Philip., 3, 3; 6, 1; H. Mand., 2, 2; 4, 1, 5, 9, 11.
— ίαν 1 Clem., 47, 4; 50, 6; 53, 4; 60, 2; Barn., 5, 9; Philip., 8, 1; H. Vis., 1, 2, 4; H. Mand., 4, 1, 1, 2, 5, 8; 8, 2; 11, 4.
— τίαι 1 Clem., 8, 3, 4; 50, 6; Barn., 8, 1; H. Vis., 2, 2, 4; Sim., 9, 28, 3, 5, 6.
— τιῶν 1 Clem., 16, 7; 19, 9; 49, 5; 2 Clem., 10, 1; 16, 4; Barn., 5, 11; 6, 11; 7, 3, 5, 6; 8, 1, 3; 11, 1, 11; 16, 8; 19, 10; Smyrn., 7, 1; Philip., 1, 2; H. Vis., 1, 2, 1; 2, 3, 1; 3, 1, 6; 3, 7, 6; H. Mand., 4, 3, 1, 2, 3; H. Sim., 6, 1, 4; 8, 6, 6; 8, 11, 3; 9, 23, 4; Did., 4, 6.
— τίαις 1 Clem., 18, 5; Barn., 4, 6, 13; 19, 12; H. Vis., 2, 2, 2; H. Mand., 4, 3, 7; 12, 6, 2; H. Sim., 6, 1, 4; 6, 2, 3; 8, 6, 4; 8, 11, 3.
— τίας 1 Clem., 16, 4, 5, 12, 14; 60, 5; Barn., 5, 2; 12, 2; 14, 1; Diogn., 9, 2, 3; Philip., 8, 1; H. Vis., 1, 1, 3, 5; 1, 3, 2; 2, 1, 2; 3, 1, 5, 6; H. Mand., 12, 6, 2; H. Sim., 5, 6, 2, 3; 7, 2, 4; 9, 23, 4; 9, 28, 8.
ἁμαρτωλός H. Mand., 4, 2, 3.
— λοῦ 1 Clem., 8, 2; 22, 8.
— λῷ 1 Clem., 35, 7.
— λοί Barn., 8, 2; 11, 7; H. Sim., 3, 2, 3; 4, 4.
— λῶν 1 Clem., 56, 5; Barn., 4, 2; 8, 2; 10, 10; 12, 10; Mart., 17, 2; H. Sim., 8, 2; 8, 6, 6.
— λοῖς H. Sim., 4, 2.
— λούς 2 Clem., 2, 4; Barn., 5, 9.
ἀμήν 1 Clem., 20, 12; 32, 4; 38, 4; 43, 6; 45, 7, 8; 50, 7; 58, 2; 61, 3; 64; 65, 2; 2 Clem., 20, 5; Diogn., 12, 9; Mart., 14, 3; 15, 1; 21, 1; 22, 3; Ep., 4; Did., 10, 6.
ἀμνησίκακος H. Mand., 9, 8.
— ακον H. Mand., 8, 10.
— ακοι 1 Clem., 2, 5.
— άκως 1 Clem., 62, 2.
ἀμφιβολία Did., 14, 2.
ἀνεκαίνισεν (-ίζω) H. Sim., 9, 14, 3.
ἀνακαινίσαι H. Sim., 8, 6, 3.
— νίσας Barn., 6, 11.
ἀνακαίνωσις H. Vis., 3, 8, 9.
ἀνακεφαλαιώσῃ Barn., 5, 11.
ἀνανεοῦται (-εῶ) H. Vis., 3, 12, 2; 3, 13, 2.
ἀνενέωσε H. Sim., 9, 14, 3.
ἀνανεῶσαι H. Vis., 3, 11, 3.
ἀνενεώσατο H. Vis., 3, 12, 3.
ἀνανεώσεως (-σις) H. Sim., 6, 2, 4.
ἀνανῆψαι (-νήφω) Smyrn., 9, 1.
Ἀνανίας 1 Clem., 45, 7.
ἀνάστασις Barn., 21, 1; Philad., 8, 2; Smyrn., 5, 3; 7, 2; Did., 16, 6.
— άσεως 1 Clem., 42, 3; 2 Clem., 19, 3; Smyrn., 1, 2.
— άσει Eph., 20, 1; Magn., 11, 1; Tral. *in titulo*; Philad., *in titulo*; Smyrn., 12, 2; Polyc., 7, 1.
— ασιν 1 Clem., 24, 1, 2, 3; 26, 1; Barn., 5, 6, 7; Philad., 9., 2; Smyrn., 3, 1, 3; Philip., 7, 1; Mart., 14, 2.
Ἀνδρέας Pap., 2, 4.
ἀνδρεία 1 Clem., 55, 3.
ἀνθρωπαρεσκῆσαι (-ῶ) Rom., 2, 1.
— άρεσκοι 2 Clem., 13, 1.
ἠνόμησεν (ἀνομέω) 1 Clem., 53, 2; Barn., 4, 8; 14, 3.
ἀνομήσαντα H. Vis., 1, 3, 1.
ἀνόμημα 1 Clem., 18, 2.
— μήματα H. Vis., 1, 3, 1.
ἀνομία Diogn., 9, 5; H. Mand., 4, 1, 3.
— ίας 1 Clem., 8, 3; 18, 3; 2 Clem., 4, 5; Barn., 4, 1; 15, 7; 18, 2; H. Vis., 3, 6, 1, 4; H. Mand., 8, 3; H. Sim., 8, 10, 3; Did., 10, 4.
— ία Barn., 10, 4; 14, 5.
— ίαν 1 Clem., 15, 5; 16, 10; 18, 3; Barn., 10, 8; H. Mand., 10, 3, 2.
— ίαι 1 Clem., 50, 6; H. Vis., 2, 2, 2; H. Sim., 5, 5, 3.
— ιῶν 1 Clem., 16, 9.
— ίαις 1 Clem., 18, 5.
— ίας 1 Clem., 18, 9; 60, 1; Barn., 5, 2; H. Sim., 7, 2.
ἄνομον (-ος) H. Sim., 9, 19, 1.
— όμου Barn., 15, 5; Mart., 3, 1.
— όμῳ Barn., 4, 9.
— ομε 1 Clem., 35, 9.

— ομοι Barn., 20, 2; Mart., 16, 1; Did., 5, 2.
— όμων Mart., 9, 2.
— όμοις 1 Clem., 16, 13.
— όμους 1 Clem., 18, 13; Diogn., 9, 4, 5.
ἀνομωτέρους (-ερος) Barn., 5, 9.
ἀνοσίου (-ιος) 1 Clem., 1, 1.
— ίων 1 Clem., 45, 4.
— ια 1 Clem., 6, 2.
Ἀντιοχεία Philad., 10, 1; Smyrn., 11, 1; Polyc., 7, 1.
ἀντίτυπος 2 Clem., 14, 3.
— τυπον 2 Clem., 14, 3.
ἀντίχριστος Philip., 7, 1.
ἀντίψυχον Eph., 21, 1; Smyrn., 10, 2; Polyc., 2, 3; 6, 1.
ἀόργητος 1 Clem., 19, 3; Diogn., 8, 8.
— τον Philad., 1, 2.
ἀπαθής Eph., 7, 2.
— θῆ Polyc., 3, 2.
ἀπαρτίσει (-ίζω) Philad., 5, 1.
— τίσατε Eph., 1, 1.
— τίσῃ Mart., 6, 2.
— τίσητε Polyc., 7, 3.
— τίσας H. Sim., 5, 5, 2.
ἀπήρτισμαι Eph., 3, 1.
— τισμένον Eph., 19, 3.
ἀπάρτισμα Philad., 9, 2.
ἀπαρχήν (-ή) 1 Clem., 24, 1; 29, 3; Did., 13, 3, 5, 6, 7.
— αρχάς 1 Clem., 42, 4; Barn., 1, 7.
Ἀπάτη H. Sim., 9, 15, 3.
ἀπαύγασμα 1 Clem., 36, 2.
Ἀπείθεια H. Sim., 9, 15, 3.
Ἀπιστία H. Sim., 9, 15, 3.
ἀπιστία Eph. 8, 2.
ἀπιστίας Eph., 8, 2.
— ίαν 2 Clem., 19, 2.
ἄπιστοι 2 Clem., 17, 5; Magn., 5, 2; Tral., 10, 1; Smyrn., 2, 1.
— πίστων Diogn., 11, 2; Mart., 16, 1.
— πιστα Smyrn., 5, 3.
Ἀπλότης H. Vis., 3, 8, 5, 7; H. Sim., 9, 15, 2.
— ότητος H. Vis., 3, 8, 7.
ἁπλότης H. Vis., 2, 3, 2.
— ότητος H. Vis., 1, 2, 4.
— ότητι Barn., 8, 2; 17, 1; H. Vis., 2, 3, 2; 3, 1, 9; 3, 9, 1; H. Mand., 2, 7.
— ότητα H. Mand., 2, 1; H. Sim., 9, 24, 3.
ἀπόλαυσις 2 Clem., 10, 4.
— όλαυσιν 1 Clem., 20, 10; 2 Clem., 10, 3; Did., 10, 3.
Ἀπολλωνίου (-ιος) Magn., 2, 1.
Ἀπολλῶ 1 Clem., 47, 3.
ἀπονοίας (-οία) 1 Clem., 1, 1.
— οιαν 1 Clem., 46, 7.
ἀποστάται H. Sim., 8, 6, 4; 9, 19, 1.
— τάταις H. Vis., 1, 4, 2.
ἀποστολικός Mart., 16, 2.
— τολικῷ Tral., *in titulo.*
ἀπόστολος Diogn., 12, 5; Tral., 3, 3; Did., 11, 4, 6.
— τόλου 1 Clem., 47, 1.
— τολοι 1 Clem., 42, 1, 2; 44, 1; 2 Clem., 14, 2; Diogn., 12, 9; Magn., 13, 2; Rom., 4, 3; Philad., 9, 1; Philip., 6, 3; H. Vis., 3, 5, 1; H. Sim., 9, 15, 4; 9, 16, 5; 9, 25, 2.
— τόλων Diogn., 11, 1, 3, 6; Magn., 6, 1; 7, 1; 13, 1; Tral., 3, 1; 7, 1; 12, 2; H. Sim., 9, 17, 1; Did., *in titulo;* 11, 3.
— τόλοις 1 Clem., 47, 4; Eph., 11, 2; Tral., 2, 2; Philad., 5, 1; Smyrn., 8, 1; Philip., 9, 1; Mart., 19, 2.
ἀπροσωπολήμπτως 1 Clem., 1, 3; Barn., 4, 12.
Ἀραβία 1 Clem., 25, 1.
Ἀραβικῆς (-ός) 1 Clem., 25, 3.
Ἄραψ Barn., 9, 6.
ἀργύριον Did., 11, 6.
— ρίου Did., 13, 7.
— ρια Did., 11, 12.
ἄργυρος Diogn., 2, 2; Mart., 15, 2.
— ρον 2 Clem., 1, 6.
ἀρετῆς (-ή) H. Mand., 6, 2, 3.
— τήν 2 Clem., 10, 1; H. Mand., 1, 2; 12, 3, 1; H. Sim., 6, 1, 4; 8, 10, 3.
Ἀριστίων Pap., 2, 4.
Ἀρκαδία H. Sim., 9, 1, 4.
ἀρραβῶνι (-ών) Philip., 8, 1.
ἄρτος Rom., 4, 1; Mart., 15, 2.
— του Eph., 5, 2.
— τον 1 Clem., 34, 1; Barn., 3, 3, 5; Eph., 20, 2; Rom., 7, 3; H. Sim., 5, 3, 7; Did., 8, 2; 11, 6; 14, 1.
ἀρχέγονον 1 Clem., 59, 3.
ἀρχεῖα Philad., 8, 2.
— είοις Philad., 8, 2.
ἀρχηγόν (-ός) 2 Clem., 20, 5.
— γοί 1 Clem., 51, 1.
— γοῖς 1 Clem., 14, 1.
ἀρχιερεύς Philad., 9, 1.
— ρέως 1 Clem., 41, 2; 61, 3; 64; Mart., 14, 3; 21, 1.
— ρεῖ 1 Clem., 40, 5.
— ρέα 1 Clem., 36, 1.
— ρεῖς Did., 13, 3.
ἀσεβείας (-εια) 1 Clem., 57, 6; Pap., 3.
— έβειαν 2 Clem., 10, 1.

ἀσεβήσαντας (-βέω) 2 Clem., 17, 6.
ἀσεβές Diogn., 4, 3.
— βῆ 1 Clem., 3, 4; 14, 5.
— βεῖς 1 Clem., 18, 13; Barn., 10, 5; Diogn., 9, 4.
— βέσι Mart., 11, 2.
— βεῖς 1 Clem., 57, 7; Barn., 15, 5; Diogn., 9, 4.
Ἀσέλγεια H. Sim., 9, 15, 3.
ἀσελγείας (-εια) H. Vis., 3, 7, 2.
— είαις H. Mand., 12, 4, 6.
— είας H. Vis., 2, 2, 2.
Ἀσίας (-ία) Eph., *in titulo*; Tral., *in titulo*; Philad., *in titulo*; Smyrn., *in titulo*; Mart., 12, 2.
Ἀσιάρχης Mart., 12, 2.
ἄσκησις Mart., 18, 2.
Ἄτταλος Polyc., 8, 2.
αὐθάδεια 1 Clem., 30, 8; Barn., 20, 1; H. Sim., 9, 22, 3; Did., 5, 1.
— άδειαν 1 Clem., 57, 2; H. Sim., 9, 22, 2.
αὐθάδης H. Sim., 5, 4, 2; 5, 5, 1; Did., 3, 6.
— άδεις H. Sim., 9, 22, 1.
— άδη 1 Clem., 1, 1.
αὐταρκείας (-εια) H. Mand., 6, 2, 3.
— άρκειαν H. Sim., 1, 6.
ἄφεσις H. Mand., 4, 4, 4.
— έσει Barn., 3, 3; 5, 1; 6, 11.
— εσιν 1 Clem., 53, 5; Barn., 8, 3; 11, 1; 14, 9; 16, 8; H. Mand., 4, 3, 1, 2, 3.
ἀφθαρσία Polyc., 2, 3.
— σίας 2 Clem., 7, 5; 20, 5; Magn., 6, 2; Philad., 9, 2; Polyc., 2, 3; Mart., 17, 1; 19, 2.
— σίᾳ Mart., 14, 2.
— σίαν 2 Clem., 14, 5; Diogn., 6, 8; Eph., 17, 1.
ἀφιλάργυροι Philip., 5, 2.
— γύρους Did., 15, 1.
ἀφιλοξενίαν (-ία) 1 Clem., 35, 5.
ἀφοβία Barn., 20, 1.
ἀφόβως 1 Clem. 57, 7.
ἀφροσύνη H. Sim., 6, 5, 2; 9, 22, 2.
— σύνης Diogn., 3, 3; 4, 5; H. Mand., 5, 2, 4.
Ἀφροσύνη H. Sim., 9, 15, 3.
ἄχρονος Polyc., 3, 2.

βαπτίζειν (-ίζω) Smyrn., 8, 2.
— τίζων Did., 7, 4.
— τίζοντες 1 Clem., 42, 4.
— τιζόμενος Did., 7, 4.
— μενον Did., 7, 4.
— τισον Did., 7, 2.
— τίσατε Did., 7, 1.
ἐβαπτίσθη Eph., 18, 2.
βαπτισθῆναι H. Vis., 3, 7, 3.
— θεντες Did., 9, 5.
βεβαπτισμένον Smyrn., 1, 1.
βάπτισμα Barn., 11, 1; Pol., 6, 2.
— ματος Did., 7, 1, 4.
— μα 2 Clem., 6, 9.
Βαρνάβα Barn., 21, 9.
βασιλεία 2 Clem., 12, 2, 6; Barn. 8, 5; Eph., 19, 3; Philip., 2, 3; Did., 8, 2.
— είας 1 Clem., 50, 3; 61, 1; 2 Clem., 5, 5; Barn., 4, 13; 7, 11.
— είᾳ Barn., 8, 6; 21, 1; Mart., 22, 1; H. Sim., 9, 29, 2.
— είαν 1 Clem., 42, 3; 2 Clem., 9, 6; 11, 7; 12, 1; Diogn., 9, 1; 10, 2; Eph., 16, 1; Philad., 3, 3; Philip., 5, 3; Mart., 20, 2; 22, 3; Ep., 4; H. Sim., 9, 12, 3, 4, 5, 8; 9, 13, 2; 9, 15, 2, 3; 9, 16, 2, 3, 4; 9, 20, 2, 3; Did., 9, 4; 10, 5.
— είαι Barn., 4, 4; Rom., 6, 1.
ἐβασκάνατε (βασκαίνω) Rom., 3, 1.
βασκανία Rom., 7, 2.
βάσκανος Mart., 17, 1.
Βάσσος Magn., 2, 1.
βδέλυγμα Barn., 2, 5.
— υκτόν 1 Clem., 2, 6.
— υκτήν 1 Clem., 30, 1.
— υκτάς 1 Clem., 30, 1.
βιβλαρίδιον H. Vis., 2, 1, 3.
— ίδια H. Vis., 2, 4, 3.
βιβλίδιον H. Vis., 2, 1, 4.
— δίου H. Vis., 2, 1, 4.
— δίῳ Eph., 20, 1.
— διον H. Vis., 2, 1, 3; 2, 4, 1.
βιβλίον Barn., 12, 9; H. Vis., 1, 2, 2; 2, 4, 2.
βιβλία 2 Clem., 14, 2.
— βλίων Pap., 2, 4.
βίβλος 1 Clem., 53, 4.
— βλοις 1 Clem., 43, 1.
— βλους H. Vis., 1, 3, 2; H. Sim., 2, 9.
Βίτωνα (-ων) 1 Clem., 65, 1.
βιωτικαί (-ός) H. Sim., 6, 3, 4.
— τικῶν H. Vis., 1, 3, 1; 3, 11, 3; H. Mand., 5, 2, 2.
βλασφημεῖ Smyrn., 5, 2.
— εῖται 2 Clem., 13, 2, 4; Tral., 8, 2.
— οῦνται Diogn., 5, 14.
— ῆται 2 Clem., 13, 1; Tral., 8, 2 Fl.
ἐβλασφήμησαν H. Vis., 2, 2, 2; H. Sim., 6, 2, 3, 4; 8, 8, 2; 9, 19, 3.
βλασφημῆσαι Mart., 9, 3.
— ήσαντες H. Sim., 8, 6, 4.
— ημηθῆναι 1 Clem., 1, 1, Fl.

βλασφημίας (-ία) H. Mand., 8, 3.
— ίαν 2 Clem., 13, 3; Did., 3, 6.
— ίαι Did., 3, 6.
— ίας 1 Clem., 47, 7; Eph., 10, 2.
βλάσφημοι (-ος) H. Sim., 9, 19, 1.
— ήμους H. Sim., 9, 18, 3; 9, 19, 3.
Βοῦρρος Eph., 2, 1; Philad., 11, 2; Smyrn., 12, 1.
βραβεῖον 1 Clem., 5, 5; Mart., 17, 1.
βωμός 1 Clem., 25, 4.

Γάϊος Mart., 22, 2; Ep., 1, 4.
— ίου Mart., 22, 2; Ep., 4.
γάμος Polyc., 5, 2.
γέενναν (-να) 2 Clem., 5, 4.
γεννητός 1 Clem., 30, 5; Eph., 7, 2.
Γερμανικός Mart., 3, 1.
γνῶσις 2 Clem., 3, 1; Barn., 2, 3; 6, 9; 9, 8; 19, 1; Diogn., 12, 4, 5, 7; H. Vis., 2, 2, 1.
— εως 1 Clem., 36, 2; 40, 1; 41, 4; Barn., 13, 7; Diogn., 12, 2, 3, 4; Did., 9, 3; 10, 2.
— σιν 1 Clem., 1, 2; 27, 7; 48, 5; Barn., 1, 5; 5, 4; 10, 10; 11, 4; 12, 3; 18, 1; 21, 5; Diogn., 12, 5; Eph., 17, 2; Did., 11, 2.
γογγύσεις (ύζω) Barn., 19, 11; Did., 4, 7.
γογγυσμός Barn., 3, 5.
γόγγυσος Did., 3, 6.
Γραπτή H. Vis., 2, 4, 3.
— τῇ H. Vis., 2, 4, 3.
γραφεῖον 1 Clem., 28, 2.
γραφή 1 Clem., 23, 3; 34, 6; 35, 7; 42, 5; 2 Clem., 2, 4; 6, 8; 14, 2; Barn., 4, 7, 11; 5, 4; 6, 12; 13, 2; 16, 5.
— ῆς 1 Clem., 23, 5; 2 Clem., 14, 1; H. Vis., 2, 2, 1.
— άς 1 Clem., 45, 2; 53, 1.
γέγραπται 1 Clem., 4, 1; 14, 4; 17, 3; 29, 2; 36, 3; 39, 3; 45, 3; 46, 2; 48, 2; 50, 4, 6; Barn., 4, 3, 14; 5, 2; 11, 1; 14, 6; 15, 1; 16, 6; 21, 1; Eph., 5, 3; Magn., 12, 1; Philad., 6, 1; 8, 2; H. Vis., 2, 3, 4.

Δαβίδ Eph., 18, 2; 20, 2; Tral., 9, 1; Rom., 7, 3; Smyrn., 1, 1; Did., 9, 2; 10, 6 (vide Δαυίδ).
Δαθάν 1 Clem., 4, 12.
δαιμονικοῖς (-ός) Smyrn., 2, 1.
δαιμόνιον Smyrn., 3, 2; H. Mand., 2, 3; H. Sim., 9, 22, 3.
— νίου H. Sim., 9, 23, 5.
— νίων Barn., 16, 7.

Δαμᾶ (-ᾶς) Magn., 2, 1.
Δαναΐδες 1 Clem., 6, 2.
Δανιήλ 1 Clem., 45, 6; 2 Clem., 6, 8; Barn., 4, 5.
Δαυίδ 1 Clem., 4, 13; 18, 1, 1; 52, 2; Barn., 10, 10; 12, 10, 11; Eph., 18, 2 F.; 20, 2 F.; Tral., 9, 1.
Δάφνου (-ος) Smyrn., 13, 2.
δεσπόζειν H. Vis., 3, 4, 1.
δεσπότης 1 Clem., 7, 5; 8, 2; 9, 4; 11, 1; 20, 11; 24, 1; 33, 1, 2; 36, 2, 4; 40, 1; 49, 6; 52, 1; 64; Barn., 1, 7; 4, 3; Diogn., 8, 7; H. Vis., 2, 2, 4, 5; H. Sim., 1, 6, 9; 5, 2, 2, 5, 6, 11; 9, 5, 7; 9, 7, 6; 9, 9, 4.
— πότου 1 Clem., 20, 8; 24, 5; 40, 4; 56, 16; H. Vis., 3, 3, 5; H. Sim., 5, 2, 8, 9; 5, 4, 1; 5, 5, 3.
— πότη 1 Clem., 48, 1; H. Mand., 5, 1, 5; H. Sim., 5, 2, 10; 9, 7, 6; 9, 26, 4.
— πότην 1 Clem., 55, 6; Diogn., 3, 2.
— ποτα 1 Clem., 59, 9; 60, 3; 61, 1, 2; Did., 10, 3.
Δευτερονομίῳ (-ιον) Barn., 10, 2.
δημιουργῶν (-γῶ) Diogn., 9, 1.
— γήσας 1 Clem., 38, 3.
— γηθεῖσα 1 Clem., 20, 10.
δημιουργίας (-ία) Diogn., 9, 5.
— ίαν 1 Clem., 20, 6.
— ουργός 1 Clem., 20, 11; 26, 1; 33, 2; 35, 3; 59, 2; Diogn., 8, 7.
— ουργόν Diogn., 7, 2.
διάβολος Mart., 3, 1; H. Mand., 5, 1, 3; 11, 3; 12, 4, 7; 12, 5, 1, 2, 4.
— βόλου 2 Clem., 18, 2; Eph., 10, 3; Tral., 8, 1; Rom., 5, 3; Philip., 7, 1; H. Mand., 4, 3, 4, 6; 7, 2, 3; 9, 9, 11; 11, 17; 12, 2, 2; 12, 4, 6; 12, 6, 2, 4.
— βόλῳ Smyrn., 9, 1; H. Sim., 8, 3, 6.
— βολον H. Mand., 7, 2; 12, 4, 6; 12, 5, 2; 12, 6, 1.
— βολοι Philip., 5, 2.
διαθήκη Barn., 4, 6, 8; 13, 1; 14, 1.
— κης Barn., 6, 19; 9, 6; 13, 6; 14, 3.
— κῃ 1 Clem., 15, 4.
— κην 1 Clem., 35, 7; Barn., 4, 7; 14, 1, 2, 5, 7.
διακόνει H. Sim., 8, 4, 1.
— νεῖν H. Sim., 8, 4, 2.
— νῶν H. Mand., 2, 6.
— νῆσαι H. Sim., 2, 10; 9, 26, 2.
— νήσαντες H. Vis., 3, 5, 1; H. Sim., 9, 26, 2.

διακονία H. Mand., 2, 6.
— ίας Philad., 10, 2; Smyrn., 12, 1; H. Sim., 9, 26, 2.
— νίᾳ H. Sim., 9, 27, 2.
— νίαν Magn., 6, 1; Philad., 1, 1; H. Mand., 2, 6; 12, 3, 3; H. Sim., 2, 7; 9, 26, 2.
— νίαι 1 Clem., 40, 5.
— νίας H. Sim., 1, 9.
διάκονος Philip., 5, 2.
— νου Eph., 2, 1; Magn., 2, 1; Tral., 7, 2; Philad., 11, 1.
— νον Philad., 10, 1.
— νοι Tral., 2, 3; Philip., 5, 2; H. Vis., 3, 5, 1; H. Sim., 9, 15, 4; 9, 26, 2.
— νων 1 Clem., 42, 5; Magn., 6, 1; 13, 1.
— νοις Philad., *in titulo*; 4, 1; 7, 1; Polyc., 6, 1; Philip., 5, 3.
— νους 1 Clem., 42, 4, 5; Tral., 2, 3; 3, 1; Philad., 10, 2; Smyrn., 8, 1; 10, 1; 12, 2; Did., 15, 1.
διγλωσσία Barn., 19, 7 F.; Did., 2, 4.
δίγλωσσος Barn., 19, 7 FL; Did., 2, 4.
διγνώμων Barn., 19, 7; Did., 2, 4.
διδάσκαλος Barn., 1, 8; 4, 9; Diogn., 11, 1; Eph., 15, 1; Mart., 12, 2; 16, 2; 19, 1; Did., 13, 2.
— κάλου Magn., 9, 2.
— καλον Diogn., 9, 6; Magn., 9, 3; Mart., 17, 3.
— καλοι H. Vis., 3, 5, 1; H. Sim., 9, 15, 4; 9, 16, 5; 9, 19, 2; 9, 25, 2.
— κάλων H. Mand., 4, 3, 1; Did., 15, 1, 2.
διδάσκει (-σκω) Mart., 4, 1; Did., 6, 1; 11, 10.
ἐδιδάσκετε 1 Clem., 1, 3.
διδάσκῃ Did., 11, 2.
— άσκειν Eph., 15, 1.
— άσκων 1 Clem., 13, 1; Barn., 5, 8; Diogn., 12, 9; Philip., 2, 3; Mart., 12, 2; Did., 11, 2; 10, 11.
— άσκουσιν Pap., 2, 3.
— άξω 1 Clem., 18, 13; 22, 1; 57, 3; H. Sim., 5, 1, 3.
— άξεις Barn., 19, 5; Did., 4, 9.
ἐδίδαξεν Philip., 3, 2; H. Vis., 4, 1, 8; H. Sim., 9, 19, 3.
— άξατε Rom., 3, 1.
— αξαν H. Sim. 9, 19, 3.
διδάξῃ Did., 11, 1.
— άξωμεν Philip., 4, 1.
— άξας 1 Clem., 5, 7.
— άξαντες H. Vis., 3, 5, 1; H. Sim., 9, 25, 2.
— αχθείς Diogn., 11, 2.
δεδιδάγμεθα Mart., 10, 2.
διδαχή H. Mand., 6, 2, 7; Did. *titulus*; 1, 3.
— χῆς Barn., 9, 9; 16, 9; 18, 1; Did., 2, 1; 6, 1.
— χήν Barn., 18, 1; Eph., 9, 1; Magn., 6, 2; Did., 11, 2.
— χαῖς H. Sim., 8, 6, 5.
— χάς H. Sim., 8, 6, 5.
δικαιοπραγίας (-ία) 1 Clem., 32, 3
δίκαιος 1 Clem., 9, 3; 17, 3; 22, 7; 30, 4; 50, 5; 60, 1; Barn., 10, 11; Magn., 12, 1; H. Vis., 1, 1, 8; 1, 3, 2; H. Sim., 6, 3, 6.
— αιον 1 Clem., 14, 1; 21, 4; H. Mand., 6, 1, 2.
— αίου 1 Clem., 15, 5; 22, 8 FL; H. Mand., 4, 1, 3.
— αίας 2 Clem., 5, 7.
— αίου H. Vis., 3, 7, 6; H. Mand., 5, 2, 7; 6, 2, 3; H. Sim., 2, 9.
— αίῳ 1 Clem., 27, 1; Diogn., 9, 5; H. Vis., 1, 1, 8; H. Mand., 6, 1, 1.
— αιον 1 Clem., 16, 2; Barn., 6, 7; Diogn., 9, 2.
— αιον 2 Clem., 20, 4.
— αιοι 1 Clem., 33, 7; 39, 9; 45, 4; 48, 3; 2 Clem., 6, 9; 11, 1; 15, 3; 17, 7; 20, 4; H. Sim., 3, 2, 3; 4, 2; 8, 3, 8.
— αίων 2 Clem., 20, 3, 4; Barn., 11, 7; 19, 6; Mart., 14, 1; 17, 1; H. Mand., 11, 3, 9, 13, 14, 15; H. Sim., 4, 3; 6, 3, 2; 9, 15, 4; 9, 17, 5; Did., 3, 9.
— αίοις 1 Clem., 3, 7; 46, 4; Mart., 19, 2; H. Vis., 1, 4, 2; 2, 2, 5; H. Sim., 3, 2; 4, 2; 8, 9, 1.
— αίους 1 Clem. 22, 6; 45, 3; 2 Clem., 2, 4; Barn., 5, 9.
— αια 2 Clem., 6, 9; Mart., 11, 1; H. Vis., 1, 1, 8.
δικαιοσύνη 1 Clem., 3, 4; Barn., 1, 6; 3, 4; 4, 13; Diogn., 9, 3, 5; Smyrn., 1, 1.
— σύνης 1 Clem., 33, 8; 48, 2; Barn., 1, 4, 6; 5, 4; 20, 2; Diogn., 9, 1; 10, 8; Philip., 2, 3; 3, 1, 3; 4, 1; 5, 2; 8, 1; 9, 1; H. Vis., 3, 1, 6; H. Mand., 1, 2; 5, 2, 1; 6, 2, 1, 3, 6, 8, 9, 10; 8, 9; 10, 1, 5 FL; 12, 2, 4, 5; H. Sim., 6, 1, 4; 9, 19, 2; Did., 5, 2.
— σύνῃ 1 Clem., 35, 2; 42, 5; 48, 2; 62, 2, 2 Clem., 12, 1; 13, 1; Barn., 14, 7; Philip., 9, 2; H. Vis., 2, 2, 6; 3, 6, 4;

H. Sim., 5, 1, 4; 9, 15, 7, 9, 25, 2.
— σύνην 1 Clem., 5, 7; 10, 6; 13, 1; 18, 15; 31, 2; 2 Clem., 4, 2; 11, 7; 18, 2; 19, 2, 3; Barn., 13, 7; H. Vis., 2, 2, 7; 2, 3, 3. 3, 9, 1; H. Mand., 5, 1, 1; 8, 2, 10; 12, 3, 1; 12, 6, 2; H. Sim., 8, 10, 3; 9, 13, 7, Did., 11, 2.
— σύναις 2 Clem., 6, 9.
δικαιότατοι 1 Clem., 5, 2.
δικαιούμεθα 1 Clem., 32, 4.
— οῦνται Diogn., 5, 14.
— ούμενος Barn., 6, 1.
— ούμενοι 1 Clem., 30, 3.
ἐδικαίωσεν 1 Clem., 32, 4.
δικαιώση Diogn., 9, 5.
— ώσατε 1 Clem., 8, 4.
— ῶσαι 1 Clem., 16, 12.
ἐδικαιώθησαν H. Mand., 5, 1, 7.
δικαιωθῆς 1 Clem., 18, 4.
— ωθῇ H. Sim., 5, 7, 1.
— ωθῆτε H. Vis., 3, 9, 1.
— ωθῆναι Diogn., 9, 4; Philad., 8, 2.
— ωθέντες Barn., 15, 7.
δεδικαίωμαι Rom., 5, 1.
— ωμένοι Barn., 4, 10.
δικαιώματα (-μα) 1 Clem., 2, 8.
— ωμάτων Barn., 1, 2; 10, 9; 21, 5.
— ώμασι(ν) Barn., 4, 11; H. Mand., 12, 6, 4.
δικαίως 1 Clem., 44, 3; 51, 2, 62, 1; 2 Clem., 5, 6; Barn., 5, 4; 10, 12; 19, 11; Eph., 15, 3; Magn., 9, 3; H. Sim., 1, 4; 6, 3, 6; Did., 4, 3.
δικαστὴν (-ής) 1 Clem., 4, 10.
δίκην (-η) H. Mand., 2, 5; H. Sim., 9, 19, 3; Did., 1, 5.
δίλογοι (-ος) Philip., 5, 2.
Διόγνητε (-τος) Diogn., 1, 1.
διοικήσει (-έω) 1 Clem., 20, 1.
— ησεις Diogn., 7, 1.
διπλοκαρδία Barn., 20, 1; Did., 5, 1.
Δίρκαι 1 Clem., 6, 2.
διψυχεῖς H. Sim., 6, 1, 2.
διψυχία H. Mand., 9, 9, 10, 11; 10, 1; 10, 2, 4.
— χίας H. Vis., 3, 1, 7; H. Mand., 9, 7, 10, 12; 10, 1, 1.
— χίαν 2 Clem. 9, 2; H. Mand. 9, 1, 9; 10, 2, 2.
— χίαι H. Vis. 3, 10, 9.
— χιῶν H. Vis 3, 11, 2.
— χίας H. Vis. 2, 2, 4.
δίψυχος H. Mand., 9, 6; 10, 2, 2.
— χε H. Mand., 12, 4, 2; H. Sim., 1, 3.
— χοι 1 Clem., 11, 2; 23, 3; 2 Clem. 11, 2, H. Vis., 4, 2, 6, H. Mand., 9, 5, 11, 2, 4, H. Sim., 8, 7, 1, 2; 9, 21, 1, 2, 3.
— χων H. Mand., 11, 1.
— χοις H. Vis., 4, 2, 6; H Mand., 11, 13; H. Sim., 9, 21, 2.
— χους H. Vis., 3, 4, 4; H. Mand., 5, 2, 1; H. Sim., 9, 18, 3.
δόγμα Did., 11, 3.
— ατος Diogn., 5, 3.
— ατα Barn., 1, 6.
— άτων Barn., 10, 10.
— ασιν Magn., 13, 1.
— ατα Barn., 9, 7; 10, 1, 9.
δεδογματισμένων 1 Clem., 20, 4; 27, 5.
δολιότητα (-της) 1 Clem., 35, 8; H. Sim., 8, 6, 2.
δόλος 1 Clem., 16, 10; 50, 6; Barn., 20, 1; Philip., 8, 1; Did., 5, 1.
— λῳ Eph., 7, 1.
— λον 1 Clem., 22, 3.
— λους 1 Clem., 35, 5.
δόξα 1 Clem., 3, 1; 16, 3; 20, 12; 32, 4; 38, 4; 43, 6; 45, 7; 50, 7; 58, 2; 64; 65, 2; 2 Clem., 20, 5; Barn., 3, 4; 8, 2; Diogn., 12, 9; Smyrn., 6, 1; Mart., 14, 3; 20, 2; 21, 1; 22, 1, 3; Ep., 4; H. Vis., 1, 1, 8; Did., 8, 2; 9, 2, 3, 4; 10, 2, 4, 5.
— ξης 1 Clem., 5, 4; 34, 6; 59, 2; Barn., 11, 5; 21, 9; Philip., 5, 1; H. Vis., 1, 3, 4; 2, 2, 5, 6; 3, 1, 5; H. Sim., 8, 7, 4, 6.
— ξῃ 1 Clem., 9, 2; 32, 2; H. Vis., 1, 3, 2; 3, 3, 1.
— ξαν 1 Clem., 17, 2; 27, 7; 45, 8; 61, 1, 2; 2 Clem., 17, 5, 7; Barn., 12, 7; 19, 3; Diogn., 9, 6; Eph., *in titulo*; 13, 1; Magn., 15, 1; Rom., 10, 2; Polyc., 4, 3; 7, 2; Philip., 2, 1; H. Vis., 3, 2, 1; H. Mand., 4, 4, 2; 12, 1, 2; H. Sim., 5, 33.
— ξας H. Vis., 1, 3, 3.
δοξάζω Smyrn., 1, 1 Fl.; Mart., 14, 3.
— άζει Barn., 11, 9; Mart., 19, 2.
— άζουσι H. Sim., 6, 3, 6.
— άζωμεν Philip., 8, 2.
— άζειν Eph., 2, 2; H. Vis., 2, 1, 2; H. Sim., 9, 28, 5.
— άζων Smyrn., 1, 1; H. Sim., 6, 1, 1.
— άζουσα Barn., 2, 10; H. Mand., 5, 2, 3.
— άζοντος H. Vis., 1, 1, 3; 4, 1, 4.
— άζεται Diogn., 12, 9.
— άσεις 1 Clem., 52, 3; Barn., 10, 2.
— άσει 1 Clem., 35, 12.

— άσουσιν H. Vis., 3, 4, 2.
— ασθήσομαι Barn., 6, 16.
— ασθήσεται Barn., 21, 1; H. Mand., 3, 1.
ἐδόξασα Tral., 1, 2.
δοξάσῃ Polyc., 7, 2; H. Sim., 9, 18, 5.
— άσωσι Mart., 20, 1; H. Sim., 8, 6, 3.
— άσαι Philad., 10, 1.
— άσαντα Eph., 2, 2.
ἐδοξάσθησαν 1 Clem., 32, 3.
δοξασθῇ H. Vis., 3, 4, 3; 4, 1, 3.
— ασθῆτε Polyc., 8, 1.
— ασθῆναι 1 Clem., 43, 6.
— ασθείς 1 Clem., 17, 5.
δεδοξασμένῃ Philip., 1, 3.
δοῦλος Rom., 4, 3; H. Mand., 12, 1, 2; 12, 3, 1; H. Sim., 5, 2, 3, 8, 9; 5, 4, 3; 5, 5, 2; 9, 15, 3; 9, 28, 4.
— λου H. Sim., 5, 2, 2, 5; 5, 4, 1; 5, 5, 5; 5, 6, 1, 4.
— λῳ Barn., 19, 7; H. Mand., 4, 1, 4; H. Sim., 5, 2, 6, 7; Did., 4, 10.
— λον H. Vis., 1, 2, 4; H. Mand., 3, 4; 8, 4, 5; H. Sim., 5, 2, 2, 11.
— λοι Polyc., 4, 3; H. Sim., 1, 1; Did., 4, 11.
— λων 1 Clem., 60, 2; Mart., 21, 1; H. Mand., 11, 1; 12, 5, 2; H. Sim., 5, 5, 3; 6, 2, 1; 9, 13, 7; 9, 19, 3.
— λοις H. Vis., 1, 2, 4; 4, 1, 3; H. Mand., 4, 1, 8; 4, 3, 4; 10, 1, 2; 12, 2, 1; H. Sim., 1, 10; 2, 2; 6, 5, 6, 7; 9, 20, 2; 9, 24, 2; 9, 26, 3.
— λους 2 Clem., 20, 1; Polyc., 4, 3; H. Mand., 5, 2, 1; 6, 2, 4; 8, 10; 9, 9; 12, 1, 3; 12, 2, 2; 12, 5, 4; H. Sim., 2, 4; 5, 2, 2; 8, 6, 5; 8, 10, 3; 9, 27, 2; 9, 28, 8.
δύναμις Diogn., 7, 9; Tral., 3, 2. H. Mand., 5, 2, 1; 7, 2; 11, 10, 17; 12, 4, 6; Did., 8, 2; 9, 4; 10, 5.
— μεως 1 Clem., 11, 2; Barn., 20, 1; H. Vis., 3, 3, 5; H. Mand., 11, 5.
— μει 1 Clem., 33, 3; Diogn., 9, 1; Eph., 11, 2; 14, 2; Smyrn., 13, 1; H. Vis., 1, 3, 4; 4, 2, 3; H. Sim., 9, 14, 1; 9, 16, 5.
— μιν Diogn., 9, 2; 12, 5; Magn., 3, 1; Rom., 3, 2; Smyrn., 1, 1; H. Vis., 3, 4, 3; 3, 8, 6; 3, 11, 2; H. Mand., 5, 2, 3; 6, 1, 1; 7, 2; 8, 8; 9, 11, 12; 10, 3, 2; 11, 2, 5, 6, 11, 17, 20, 21; 12, 5, 2; 12, 6, 2, 4; H. Sim., 2, 5; 6, 4, 3, 4; 9, 13, 2, 4, 7, 8; 9, 14, 2; 9, 18, 5; 9, 21, 2; 9, 26, 8.
— μεις 2 Clem., 16, 3 L; Eph., 13, 1; H. Vis., 3, 8, 7; H. Sim., 9, 13, 2.
Δύναμις H. Sim., 9, 15, 2.

Ἑβραΐδι Pap., 2, 16.
ἐγκράτεια 1 Clem., 35, 2; Barn., 2, 2; H. Vis., 2, 3, 2; H. Mand., 8, 1.
— είας 1 Clem., 62, 2; 2 Clem., 15, 1.
— εία Philip., 4, 2.
— ειαν 1 Clem., 38, 2; 64; H. Mand., 6, 1, 1.
Ἐγκράτεια H. Vis. 3, 8, 4, 7; H. Sim., 9, 15, 2.
— είας H. Vis., 3, 8, 7.
ἐγκρατεύηται (-εύω) H. Mand., 8, 9.
— τεύου H. Mand., 8, 2, 7, 11.
— τεύεσθαι H. Mand., 8, 1, 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8.
— τευόμενος H. Mand., 8, 4.
— τευόμενοι 1 Clem., 30, 3.
— τευομένων H. Mand., 8, 6.
— τεύσῃ H. Mand., 8, 2, 12; H. Sim., 5, 1, 5.
— τεῦσαι H. Mand., 1, 2; 8, 2, 6.
ἐγκρατής H. Vis., 1, 2, 4.
— τεῖς Philip., 5, 2; 2 Clem., 4, 3.
εἰδωλοθύτου (-ον) Did., 6, 3.
εἰδωλολατρεία Barn., 20, 1.
— τρία Did., 3, 4.
— τρείας Barn., 16, 7.
— τρίαν Did., 3, 4.
— τρίαι Did., 5, 1.
εἰδωλολατροῦσι (-έω) H. Sim. 9, 21, 3.
— τροῦντες H. Mand., 11, 4.
— λάτρης H. Mand., 11, 4.
εἰδώλων 2 Clem., 17, 1; Barn., 9; 6.
— λα Barn., 4, 8.
εἰκόνος (-κών) 1 Clem., 33, 4; Diogn., 10, 2.
— όνα 1 Clem., 33, 5; Barn., 5, 5; 6, 12.
εἰλικρινοῦς 2 Clem., 9, 8.
— κρινεῖς 1 Clem., 2, 5.
— κρινῶς 1 Clem., 32, 1.
Εἰρηναῖος Mart., Ep., 1, 3.
— ναίου Mart., 22, 2; Ep., 1, 3, 4.
— ναίῳ Mart., 22, 2; Ep., 1.
εἰρήναρχος Mart., 6, 2; 8, 2.

εἰρηνεύει (-εύω) Polyc., 7, 1.
— νεύετε H. Vis., 3, 12, 3.
— νεύουσιν Smyrn., 11, 2.
— νευέτω 1 Clem., 54, 2.
— νεύετε H. Vis., 3, 9, 2, 10.
— νεύειν Philad., 10, 1.
— νεῦον H. Mand., 2, 3.
— νευούσῃ Tral., *in titulo*.
— νεύοντες H. Vis., 3, 6, 3; H. Sim., 8, 7, 2.
— νεύουσιν 1 Clem., 15, 1.
— νεῦσαι 1 Clem., 63, 4.
εἰρήνη 1 Clem., *in titulo*; 2, 2; 3, 4; 2 Clem., 10, 2; Smyrn., 12, 2; Philip., *in titulo*; Mart., *in titulo*.
— ήνης 1 Clem., 16, 5; 19, 2; 63, 2; Barn., 21, 9; Eph., 13, 2; H. Vis., 3, 6, 3 Pl..
— ήνῃ 1 Clem., 20, 1, 9, 10, 11; 60, 3; 61, 1; 64; 65, 1; H. Vis., 3, 5, 1; 3, 6, 3.
— ήνην 1 Clem., 15, 1; 22, 5; 60, 4; 61, 1; 64; 65, 1; H. Vis., 3, 5, 1; 3, 6, 3.
εἰρηνικῷ 1 Clem., 14, 5.
εἰρωνείαν (-εία) Diogn., 4, 1.
Ἐκκλησία 1 Clem., *in titulo*; 2 Clem. 2, 1; 14, 2, 3; Diogn., 11, 5; Eph., 5, 1; Tral., 3, 1; Philad., 9, 1; Smyrn., 8, 2; Polyc., 7, 1; Mart., *in titulo*; H. Sim., 9, 13, 1; 9, 18, 2, 3, 4; Did., 9, 4.
— σίας 1 Clem., 44, 3; 2 Clem., 14, 1; Barn., 6, 16; Diogn., 11, 6; Eph., 5, 2; 8, 1; 21, 2; Magn., 14, 1; Tral., 2, 3; 13, 1; Rom., 9, 1; Philad., 3, 2; 5, 1; Smyrn., 1, 2; Polyc., *in titulo*; Mart., *in titulo*; 8, 1; 16, 2; 19, 2; H. Vis., 1, 1, 6; 2, 2, 6; 2, 4, 3; 3, 9, 7; H. Sim., 8, 6, 4; Did., 10, 5; 11, 11.
— σίᾳ 1 Clem., *in titulo*; Barn., 6, 16; 7, 11; Eph., *in titulo*; 17, 1; Tral., *in titulo*; Rom., *in titulo*; Philad., *in titulo*; 10, 1; Smyrn., *in titulo*; Philip., *in titulo*; Mart., *in titulo*; Did., 4, 14.
— σίαν 1 Clem., 47, 6; 2 Clem., 14, 2, 4; Magn., *in titulo*; 14, 1; Philad., 10, 1; Smyrn., 8, 1; 11, 1, 2; Polyc., 5, 1; H. Vis., 1, 3, 4.
— σίαι Magn., 15, 1; Philad., 10, 2.
— σιῶν Rom., 9, 3; Mart., 5, 1.
— σίαις Tral., 12, 1; Rom., 4, 1; Polyc., 8, 1.
Ἐκκλησία H. Vis., 2, 4, 1; 3, 3, 3; 4, 2, 2.
— σίας Magn. 1, 2; H. Vis., 4, 1, 3; H. Sim., 9, 1, 1, 2.
ἐκκλησιαστικόν (-ός) Mart. Ep., 1.
ἐκλεκτός 1 Clem., 46, 3; 52, 2.
— τοῦ 1 Clem., 46, 3.
— τῷ Philad., 11, 1.
— τῇ Tral., *in titulo*.
— τήν Barn., 6, 2.
— τοί 1 Clem., 46, 4; 49, 5; Barn., 4, 14; H. Vis., 3, 8, 3; 4, 3, 5.
— τῶν 1 Clem., 2, 4; 6, 1; 46, 8; 58, 2; 59, 2; Mart., 16, 1; 22, 1; Ep., 4.
— τοῖς 1 Clem., 1, 1; 2 Clem., 14, 5; H. Vis., 1, 3, 4; 2, 1, 3; 2, 4, 2; 3, 5, 1; 4, 2, 5.
— τούς H. Vis., 2, 2, 5; 3, 9, 10.
ἔκτρωμα Rom., 9, 2.
Ἐλδάδ H. Vis., 2, 3, 4.
ἐλεημοσύνη 2 Clem., 16, 4; Did., 1, 6.
— σύνας Did., 15, 4.
Ἐλισσαιέ 1 Clem., 17, 1.
Ἕλληνες Diogn., 3, 3.
— ήνων Diogn., 1, 1; 5, 17.
Ἑλληνίδας Diogn., 5, 4.
ἐλπίς 1 Clem., 58, 2; 2 Clem., 17, 7; Barn., 1, 6; 6, 3; 16, 2; Eph., 10, 1; Magn., 7, 1; H. Sim., 6, 2, 4; 8, 7, 2; 8, 10, 2; 9, 26, 2.
— πίδος 1 Clem., 51, 1; 57, 2; Eph., 1, 2; Magn., 9, 1; 11, 1; Tral., *in titulo*; 2, 2; Philad., 5, 2, Philip., 3, 3.
— πίδι 1 Clem., 27, 1; 57, 7; Barn., 1, 4; 4, 8; Diogn., 12, 6; Eph., 21, 2; Philad., 11, 2; Philip., 8, 1.
— πίδα 2 Clem., 1, 7; Barn., 11, 8, 11; H. Vis., 1, 1, 9; 3, 11, 3; H. Mand., 5, 1, 7; H. Sim., 6, 2, 4; 8, 6, 5, 9, 14, 3.
ἑνότητι (-της) Eph., 4, 2; 5, 1; 14, 1, Philad., 2, 2; 5, 2; Smyrn., 12, 2; Polyc., 8, 3.
— τητα Philad., 3, 2; 8, 1; 9, 1.
ἑνώθητε (-νῶ) Magn., 6, 2.
ἡνωμένος Magn., 7, 1; Smyrn., 3, 3.
— μένης Magn., 14, 1.
— μένην Eph., *in titulo*.
— μένοις Rom., *in titulo*.
ἔντευξις H. Mand., 5, 1, 6; 10, 3, 2, 3; 11, 9, 14; H. Sim., 2, 5, 6.
— τεύξεως H. Mand., 10, 3, 3.
— τεύξει H. Sim., 2, 5.
— τεύξ 1 Clem., 63, 2; 2 Clem., 19,

1; H. Mand., 10, 3, 3; H. Sim., 2, 5, 7; 5, 4, 3, 4.
ἐντολή Barn., 10, 2; H. Mand., tituli omnes; 6, 10, 2; Did., 2, 1.
— λῆς Barn., 7, 3; Philip., 5, 1; H. Mand., 5, 2, 8; H. Sim., 5, 3, 3.
— λῇ 1 Clem., 13, 3; Tral., 13, 2; Rom., in titulo; Philip., 4, 1; H. Mand., 6, 1, 1.
— λήν Barn., 6, 1; 9, 5; 10, 11; 21, 8; Magn., 4, 1; Smyrn., 8, 1; Philip., 3, 3; H. Mand., 1, 2; 2, 7; 3, 2, 5; 5, 2, 8; 8, 12; H. Sim., 5, 2, 2, 4, 7; 5, 3, 3; Did., 1, 5; 13, 5, 7.
— λαί Barn., 16, 9; H. Mand., 12, 3, 4; 12, 4, 4; H. Sim., 1, 7; 5, 5, 3; 6, 1, 3.
— λῶν 2 Clem., 3, 4; 6, 7; H. Mand., 12, 4, 3, 5; H. Sim., 1, 7; 5, 3, 5; 6, 1, 1, 2; 8, 7, 5; 8, 8, 2.
— λαῖς 2 Clem., 17, 3; Eph., 9, 2; Philad., 1, 2; Philip., 2, 2; H. Vis., 5, 5; H. Mand., 12, 4, 6; 12, 5, 1; H. Sim., 6, 1, 1, 4; 7, 6, 7; 8, 7, 6; 8, 3, 4; 9, 14, 5.
— λάς 2 Clem., 4, 5; 8, 4; 17, 1, 6; Barn., 4, 11, 10, 12; 19, 2; Pap., 2, 3; H. Vis., 3, 5, 3; 5, 5, 6; H. Mand., 2, 7; 4, 2, 4; 4, 4, 4; 5, 2, 8; 7, 1, 4, 5; 8, 12; 12, 3, 2, 6; 12, 5, 1; 12, 5, 3, 4; H. Sim., 5, 1, 5; 5, 3, 2, 3; 6, 1, 4; 8, 3, 8; 8, 6, 6; 8, 7, 6; 9, 1, 1; 9, 23, 2; 29, 2; Did., 4, 13.
ἕνωσις Magn., 13, 2.
— ώσεως Polyc., 1, 2.
— ωσιν Magn., 1, 2; Tral., 11, 2; Philad., 4, 1; 7, 2; 8, 1; Polyc., 5, 2.
Ἐνώχ 1 Clem., 9, 3; Barn., 4, 3.
ἐξαμαρτῆσαι (-άνω) H. Mand., 6, 2, 7.
ἐξήμαρτον H. Sim., 8, 10, 1.
ἐξαναστήσεις (-ίστημι) 1 Clem., 26, 2.
— τήσεται Barn., 4, 4.
— τησον 1 Clem., 59, 4.
ἐξηγῆσαι (-οῦμαι) H. Vis., 4, 2, 5.
— ήσασθαι 1 Clem., 49, 2.
ἐξήγησις 1 Clem., 50, 1.
— σιν H. Vis., 3, 7, 4.
ἐξομολογούμεθα 1 Clem., 61, 3.
— ωμολογούμην H. Vis., 3, 1, 5.
— ομολογεῖσθαι 1 Clem., 51, 3; 52, 1; H. Vis., 1, 1, 3.
— γούμενος H. Mand., 10, 3, 2.
— γουμένου H. Vis., 3, 1, 6.
— γουμένοις H. Sim., 9, 27, 4.
— γήσομαι 1 Clem., 26, 2; 52, 2; Barn., 6, 16.
— γήση Barn., 19, 12; Did., 4, 14.
— γήσωμαι 1 Clem., 48, 2.
— γήσασθαι 2 Clem., 8, 3.
— ἐξομολογήσει (-σις) H. Sim., 2, 5.
— γησιν H. Sim., 2, 5.
ἐπιείκεια 1 Clem., 30, 8; 56, 1.
— κείας 1 Clem., 58, 2; 62, 2.
— κεία Diogn., 7, 4; Eph., 10, 3; Philad. 1, 2; H. Vis., 3, 7, 2; H. Mand., 11, 2, 6, 13; H. Sim., 8, 10, 1; 9, 14, 1; 9, 19, 3.
ἐπισκοπήσει (-έω) Rom., 9, 1.
— ήσαντες H. Vis., 3, 5, 1.
— ημένω Polyc., in titulo.
ἐπισκοπῆς (-ή) 1 Clem., 44, 1, 4.
— πῇ 1 Clem., 50, 3; Polyc., 8, 3.
ἐπίσκοπος Tral. 1, 1; Philad. 4, 1; Smyrn. 8, 2; Mart. 16, 2.
— κόπου Eph. 2, 1; 4, 1; 5, 2; Magn., 2, 1; 3, 1; 6, 1; 7, 1; 13, 1; Tral., 2, 2; 7, 1, 2; Philad., 3, 2; 7, 2; 8, 1; Smyrn., 8, 1, 2; 9, 1; Polyc., 5, 2; Mart., Ep., 1.
— κόπω Eph., 1, 3; 2, 2; 4, 1; 5, 3; 20, 2; Magn., 2, 1; 3, 1; 6, 2; 13, 2; 15, 1; Tral., 2, 1; 3, 2; 13, 2; Philad., in titulo; 7, 1; Smyrn., 8, 1; Polyc., in titulo; 6, 1.
— κοπον 1 Clem., 5, 9, 3; Eph., 1, 3; 5, 1; 6, 1; Magn., 3, 2; 4, 1; Tral., 3, 1; 12, 2; Rom., 2, 2; Philad., 1, 1; Smyrn., 8; 1; 9, 1; 12, 2.
— κοποι Eph., 3, 2; H. Vis., 3, 5, 1; H. Sim., 9, 27, 2.
— κόπων 1 Clem., 42, 5.
— κόπους 1 Clem., 42, 4, 5; Philad., 10, 2; Did., 15, 1.
ἐπιστήμη Barn., 2, 3.
— τήμην Barn., 21, 5.
Ἐπιστήμη H. Vis., 3, 8, 5, 7.
— τήμης H. Vis., 3, 8, 7.
ἐπιστολή 1 Clem., 65, 2; 2 Clem., 20, 5; Barn., 21, 9.
— λῆς Smyrn., 11, 3.
— λῇ 1 Clem., 63, 2; Eph., 12, 2; Philip., 13, 2.
— λήν 1 Clem., 47, 1; Mart., 20, 1;

— λάς Polyc., 8, 1; Philip., 8, 2; 13, 2.
Ἐπιτρόπου (-ος) Polyc., 8, 2.
ἐπιγνείας (-εια) 2 Clem., 12, 1; 17, 4; Pap., 3.
ἐρίθειαν (-εια) Philad., 8, 2.
ἔρις 1 Clem., 3, 2; 6, 4; 44, 1; 54, 2; Eph., 8, 1.
— ιν 1 Clem., 5, 5; 9, 1; 14, 2.
ἔρεις 1 Clem., 35, 5; 46, 5.
Ἑρμᾶς H. Vis., 1, 2, 4.
— ᾶ H. Vis., 1, 1, 4; 1, 2, 2, 3; 1, 4, 3; 2, 2, 2; 2, 3, 1; 3, 1, 6, 9; 3, 8, 11; 4, 1, 4, 7.
ἔρως Rom., 7, 1.
Ἐσθήρ 1 Clem., 55, 6.
ἑτεροδιδασκαλοῦντες Polyc., 3, 1.
ἑτεροδοξοῦντας Smyrn., 6, 2.
ἑτεροδοξίαις Magn., 8, 1.
Εὔα Diogn., 12, 8.
— ᾳ Barn., 12, 5.
εὐαγγελιζόμενοι (-ζω) 1 Clem., 42, 3.
— σασθαι Barn., 14, 9.
— σάμενοι Barn., 8, 3; Philip., 6, 3.
εὐηγγελίσθησαν 1 Clem., 42, 1.
εὐαγγέλιον Philad., 9, 2; Smyrn., 5, 1; Mart., 4, 1.
— λίου 1 Clem., 47, 2; Barn., 8, 3; Did., 11, 3.
— λίῳ 2 Clem., 8, 5; Philad., 5, 12; 8, 2; Smyrn., 7, 2; Did., 8, 2; 15, 3, 4.
— λιον Barn., 5, 9; Philad., 5, 2; Mart., 1, 1; 19, 1; 22, 1.
— λίων Diogn., 11, 6.
Εὐάρεστος Mart., 20, 2.
Εὔπλῳ (-ος) Eph., 2, 1.
εὐσεβείας 1 Clem., 15, 1; 32, 4.
— βειαν 1 Clem., 1, 2; 11, 1; 2 Clem., 19, 1.
Εὔτεκνον (-ος) Smyrn., 13, 2.
εὐφραίνεται Diogn., 12, 9.
— νεσθαι Barn., 10, 11.
— φρανθήσεται 2 Clem., 19, 4; H. Mand., 5, 1, 2; H. Sim., 9, 18, 4.
— θήσεσθε Barn., 1, 8.
— θήσονται H. Vis., 3, 4, 2.
— φρᾶναι Barn., 21, 9; H. Mand., 12, 3, 4.
— φράνθην H. Sim., 9, 11, 8.
— θῶμεν Barn., 4, 11.
— θητι 2 Clem., 2, 1.
— θήτωσαν 1 Clem., 52, 2.
εὐφροσύνης Barn., 1, 6; 7, 1; 10, 11.
— σύνην 1 Clem., 18, 8; Barn., 15, 9.
εὐχαριστῶ Philad., 6, 3; 11, 1.
— τοῦμεν Did., 9, 2, 3; 10, 2, 4.
— τοῦσιν Smyrn., 10, 1.
— τει H. Sim., 7, 5.
— τείτω 1 Clem., 38, 2.
— τεῖν 1 Clem., 38, 4; Did., 10, 7.
— τῶν Eph., 21, 1; H. Sim., 2, 6; 5, 1, 1.
— τοῦντος H. Vis., 4, 1, 4.
— τοῦντες Barn., 7, 1.
— τούντων 2 Clem., 18, 1.
ηὐχαρίστησα H. Sim., 9, 14, 3.
εὐχαριστήσωσιν Did., 10, 3.
— τήσατε Did., 9, 1; 10, 1; 14, 1.
εὐχαριστία Smyrn., 8, 1.
— τίας Smyrn., 7, 1; Did., 9, 1, 5.
— τία Philad., 4, 1.
— τίαν Eph., 13, 1; Smyrn., 7, 1.
εὐχήν Mart., 15, 1.
— χῶν 1 Clem., 41, 2.
— χάς 1 Clem., 52, 3; Philip., 7, 2; Did., 15, 4.
εὔχομαι Eph., 1, 3; 2, 1; Magn., *in titulo*; 1, 2; Tral., *in titulo* 10, 1; 12, 3; Rom., 5, 2; Philad., 6, 3; Smyrn., 11, 1; 13, 2; Polyc., 8, 3.
— χόμεθα Mart., 22, 1.
— χεσθαι H. Sim., 5, 2, 10.
— ξηται H. Sim., 5, 3, 7.
— ξάμενος Rom., 1, 1.
Ἐφέσιοι Magn., 15, 1.
— σίων Eph., 8, 1; 11, 2; Tral., 13, 1; Rom., 10, 1; Philad., 11, 2.
— σίοις Smyrn., 12, 1.
Ἐφέσῳ Eph., *in titulo*.
Ἔφηβον (-ος) 1 Clem., 65, 1.
Ἐφραίμ Barn., 13, 5, 5.

ζῆλος 1 Clem., 3, 2; 4, 7, 9, 10, 12; 6, 3, 4; 39, 7; Tral., 4, 2.
— λους 1 Clem., 14, 1; 63, 2.
— λος 1 Clem., 4, 8; 11, 13; 6, 1, 2; 9, 1.
— λου 1 Clem., 43, 2.
— λον 1 Clem., 3, 4; 5, 2, 4, 5; 45, 4; H. Sim., 8, 7, 4.
ζηλοτυπία Did., 5, 1.
ζηλοῦν (-ῶ) 2 Clem., 4, 3.
— λῶσαι Rom., 5, 3.
— λωτής Did., 3, 2.
— ται 1 Clem., 45, 1; Philip., 6, 3.
ζωή 1 Clem., 16, 8; 17, 4; 35, 2; Diogn., 12, 4, 7; Eph., 7, 2; 18, 1; Magn., 9, 1; Polyc., 2, 3; H. Vis., 3, 3, 5; H. Mand., 7, 5; 8, 6, 4; 8, 7, 6.
— ῆς 1 Clem., 20, 10; 2 Clem., 5, 5; 14, 1; Barn., 1, 4, 6; 2, 10; 4, 9 F; 11, 2; Diogn., 9, 1, 6; 12, 2, 3, 4, 6; Eph., 14, 1; 20, 3; Mart., 14, 2; H. Vis., 1, 3, 2; 2, 2, 8; 3, 12, 2; 4, 2, 5; 5, 2; H. Mand., 11, 7, 16; 12, 3, 2; 12, 6, 2; H. Sim., 5, 6, 3; 6, 2, 3; 6, 3, 6; 9,

16, 2; 9, 26, 2; 9, 29, 2; Did., 1, 12; 4, 14; 9, 3; 16, 1.
— ῇ H. Vis., 3, 6, 7; 3, 8, 4; H. Mand., 3, 3; 8, 4, 9; H. Sim., 2, 6; 4, 4; 5, 1, 5.
— ἦν 1 Clem., 22, 2; 48, 2; 2 Clem., 8, 4, 6; 14, 5; 17, 3; 19, 1; 20, 5; Diogn., 9, 6; 12, 3; 5, 6; H. Vis., 1, 1, 9; 2, 2, 7; 2, 3, 2; 3, 8, 4; 3, 9, 3; 4, 3, 5; H. Mand., 2, 1; 3, 5; 11, 16; 12, 6, 2; H. Sim., 6, 5, 4, 7; 8, 6, 6; 8, 7, 5; 8, 8, 2, 3, 5; 9, 14, 3; 9, 16, 3; 9, 21, 4; 9, 26, 2; 9, 28, 6; Did., 10, 3.
Ζωσίμῳ (-ος) Philip., 9, 1.
Ζωτίωνος Magn., 2, 1.

ἡγούμενοι 1 Clem., 32, 2; 51, 5; 55, 1.
— μένων 1 Clem., 5, 7; 37, 3.
— μένοις 1 Clem., 1, 3; 37, 2; 61, 1; 63, 1.
Ἠλίαν (-ίας) 1 Clem., 17, 1.
Ἡλιούπολιν 1 Clem., 25, 3.
Ἡρώδης Mart., 6, 2 FL.; 8, 2.
Ἡρώδου (-ης) Smyrn., 1, 2; Mart., 17, 2; 21, 1.
— δη Mart., 6, 2.
Ἠσαΐας Barn., 12, 11.
— ΐα 2 Clem., 3, 5.
Ἠσαῦ 1 Clem., 4, 8.
ἡσυχίας Eph., 15, 2; H. Mand., 5, 2, 6;
— χία Eph., 19, 1.

θάνατος 1 Clem., 3, 4; 9, 3; 51, 4; 2 Clem., 1, 6; Diogn., 9, 2; Eph., 19, 1; Magn., 5, 1; Philad., 8, 2; H. Sim., 6, 2, 3, 4; 8, 7, 6; 8, 9, 4; 9, 19, 1, 2.
— του 1 Clem., 4, 9; 5, 2; 16, 10; 56, 9; 2 Clem., 16, 4; Barn., 11, 2; 12, 5; 20, 1; Diogn., 1, 1; 10, 7; Eph., 19, 3; Magn., 9, 1; Smyrn., 3, 2; 5, 1; Philip., 1, 2; Did., 1, 1; 2, 4; 5, 1.
— τῳ 1 Clem., 56, 3; Barn., 5, 11; 7, 3; 10, 5; 14, 5; 16, 9; 7, 2; Smyrn., 3, 2; 5, 1; Philip., 1, 2; Did., 1, 1; 2, 4; 5, 1.
— τον 1 Clem., 8, 2; 9, 1; 16, 9, 13; 41, 3; 55, 1; Barn., 5, 6; 12, 2; Diogn., 10, 7; Tral., 2, 1; Smyrn., 3, 2; H. Vis., 1, 1, 8; 2, 3, 1; H. Mand., 6, 2, 2, 3; 6, 5, 4, 7; 8, 6, 6; 8, 8, 5; 9, 18, 2; 9, 23, 5; 9, 26, 6.
Θεγρί H. Vis., 4, 2, 4.
θέλημά Eph., 20, 1.
θέλημα Rom., 1, 1; Polyc., 8, 1; Mart., 7, 1; Did., 8, 2.
— τος 1 Clem., 21, 4; 32, 3, 4; 42, 2.
— τι 1 Clem., in titulo; 33, 8; 34, 5; 36, 6; 40, 3; 49, 6; 56, 1, 2; 61, 1; Diogn., 11, 8; Eph., in titulo; Tral., 1, 1; Rom. in titulo; Philip., 1, 3.
— μα 1 Clem., 20, 4; 2 Clem., 5, 1; 6, 7; 8, 4; 9, 11; 10, 1; 14, 1; Philad., in titulo; Smyrn., 1, 1; 11, 1; Philip., 2, 2; Mart., 2, 1; H. Mand., 12, 6, 2; H. Sim. 9, 5, 2.
— ματιν 1 Clem., 14, 2.
θεμιτόν (-ός) 1 Clem., 63, 1; Diogn., 6, 10.
θεοδίδακτοι Barn., 21, 6.
θεοδρόμος Polyc., 7, 2.
— μους Philad., 2, 2.
— μακαρίστου (-ος) Smyrn., 1, 2.
— μακαριστότατε Polyc., 7, 2.
— μακαρίτου Smyrn., 1, 2.
— πρεπεστάτου (-ος) Magn., 1, 2.
— πρεπεστάτη Smyrn., in titulo.
— πρεπεστατον Polyc., 7, 2.
— πρεπεστάτοις Smyrn., 11, 1.
— πρεπές Smyrn., 12, 2.
— πῆ Mart., 7, 2.
— πρεσβευτὴν Smyrn., 11, 2.
— βύτην Smyrn., 11, 2 FL.
Θεός 1 Clem., 4, 2, 4; 10, 4, 6; 12, 5; 17, 5; 18, 1, 2, 10, 14, 17; 30, 2, 6; 32, 4; 33, 5, 5; 35, 7; 43, 4; 50, 2; 53, 2; 58, 2; 59, 4; 2 Clem., 13, 4; 14, 2; 20, 4; Barn., 3, 5; 5, 5, 12; 6, 8; 9, 2, 5; 11, 4; 14, 7, 8; 15, 3, 6; 16, 8; 21, 5; Diogn., 6, 10; 7, 2; 8, 1, 7; 9, 2; 10, 2, 6, 7; 12, 1, 3; Eph., 5, 3; 7, 2; 14, 1; 15, 3; 18, 2; Magn., 8, 2; Rom., 2, 2; 3, 3; Philad., 8, 1; Smyrn., 9, 2; 11, 3; Polyc., 6, 1, 2; Philip., 1, 2; 2, 1; 5, 1; Mart., 14, 1, 2; H. Vis., 1, 1, 6; 1, 3, 1, 4; H. Mand., 1, 1; 2, 4; 3, 1; 9, 3; 11, 8; H. Sim., 5, 1, 4; 5, 6, 2, 5; 7, 5 L; 9, 23, 4; 9, 28, 5.
— οῦ 1 Clem., in titulo; 1, 1, 3; 2, 1 L; 3, 4; 4, 12; 7, 7; 8, 1; 10, 1, 2; 11, 2; 16, 2; 17, 2, 21, 6; 27, 7; 29, 2; 30, 3, 8, 32, 2; 35, 1, 11, 12; 42, 1, 2; 3, 4; 43, 1, 2, 6; 45, 8; 46, 4;

49, 2. 5. 6; 5. 3. 5. 7; 51, 3. 5; 53. 1; 54, 4; 55, 3; 56, 1; 2; 58, 2; 62, 3; 65, 2; 2 Clem., 1, 1; 2, 3; 6, 9; 9, 3, 6; 11, 1. 7; 12, 1; 13, 3; 14, 1; 19, 1: 20, 1. 2; Barn., 1, 2; 3, 4; 4, 9, 11; 5, 9, 11; 7, 2, 9; 10, 2; 12, 9, 10; 16, 1, 6; 18, 1. 19, 4. 5. 6, 7; 20, 1. 2; 21, 1. Diogn., 1, 1; 4, 2. 3. 4. 5. 7, 9; 8, 2; 9, 1. 2. 4; 10, 4. 6, 7; Eph., *in titulo*; 1, 1. 3: 2, 1; 3, 2; 4, 1. 2: 5, 2; 7, 1. 2; 8, 1; 9, 1; 10, 1; 11, 1; 12, 2; 13, 1; 16, 1. 2; 17, 2; 18, 2; 19, 1. 3; 20, 2; 21, 1, 2. Magn., *in titulo*; 1, 3; 2, 1. 3, 1; 5, 2; 6, 1. 2; 7, 2; 10, 1; 14, 1; 15, 1; Tral., 1, 1, 2; 2, 3; 3, 1; 5, 2; 7, 1; 11, 2. 12, 1. 2, 3; 13, 3; Rom., *in titulo*; 1, 2; 2, 1; 4, 1. 2 L.; 6, 2, 3; 7, 1, 3; 9, 2; 10, 2; Philad., *in titulo*; 1, 1, 2; 3, 2. 3; 7, 1, 2; 8, 1; 9, 1; 10, 1. 2; 11, 1; Smyrn., *in titulo*; 1, 1; 4, 2; 6, 1 L.; 2; 7, 1; 8, 1; 9, 1; 10, 1; 11, 1. 2; 12, 1. 2; 13, 2; Polyc., *in titulo*; 1, 3; 2, 3; 3, 1; 4, 1, 3; 5, 2; 6, 1; 7, 1. 2, 3; 8, 1, 3; Philip., *in titulo*; 1, 1. 3; 2, 3; 4, 2, 3; 5, 2, 3; 6, 1, 2; 9, 2; Mart., *in titulo*; 2, 1; 7, 1, 2; 10, 2; 17, 3; H. Vis., 1, 1, 3; 1, 2, 4; 1, 3, 3, 4; 2, 1, 3; 2, 3, 2; 3, 1, 5; 3, 4, 1, 2, 3; 3, 5, 1; 3, 7, 2; 3, 8, 3, 8; 3, 9, 2; 4, 3, 5; H. Mand., 3, 4; 4, 1. 2, 8; 4, 3, 4; 5, 2, 1, 2; 6, 2, 4, 6; 7, 1; 8, 1, 4, 5, 6, 10; 9, 1, 9; 10, 1, 2, 6; 10, 2, 6; 10, 3, 2; 11, 1, 5, 12, 17; 12, 1, 2, 3; 12, 2, 1, 2, 4; 12, 3, 1; 12, 4, 2, 3; 12, 15, 1. 2, 4; H. Sim., 1, 1, 7, 8, 10; 2, 2, 4, 9; 5, 3, 3; 5, 4, 3; 5, 5, 2, 3, 5; 5, 6, 1; 6, 2, 1, 2, 3; 6, 3, 3; 6, 4, 2; 6, 5, 6, 7; 8, 3, 2; 8, 6, 5; 8, 8, 9; 8, 9, 1, 3; 8, 10, 3; 9, 1, 1; 9, 12, 1, 2, 3, 4, 5, 6, 8; 9, 13, 2, 3, 7, 9; 9, 14, 1, 5; 9, 15, 2, 3, 4; 9, 16, 2, 3, 4, 5, 7; 9, 17, 1, 4; 9, 2, 3, 4; 9, 19, 1, 3; 9, 20, 2, 3; 9, 24, 2, 4; 9, 26, 3; 9, 27, 2; 9, 28, 2, 3; 9, 29, 2; Did., 3, 10; 4, 1, 9, 11; 5, 2; 6, 1; 11, 11; 16, 4.

— ῷ 1 Clem., 4, 1; 7, 4; 10, 6, 7; 14, 1; 18, 17; 21, 5, 8; 27, 2; 30, 6; 35, 6; 38, 2; 41, 1; 45, 7; 49, 5; 52, 3, 4; 62, 2; 2 Clem., 6, 1; 9, 7; 11, 1; 15, 2; 17, 7; 18, 1; 20, 5; Barn., 2, 10; 4, 11; 6, 16; 8, 4; 13, 7; 16, 7; 19, 2; Diogn., 1, 1; 3, 3; 7, 4; 12, 8; Eph., 1, 1; 5, 3; 6, 2; 19, 3; 21, 2; Magn., *in titulo*; 3, 1; 14, 1; Tral., *in titulo*; 4, 1; 8, 2; Rom., *in titulo*; 1, 1; 2, 1, 2; 4, 2; 9, 1; Philad., 6, 3; 11, 1; Smyrn., 8, 2; Polyc., 1, 1; 6, 1; 7, 3; 8, 3; Philip., 2, 1; 5, 3; Mart., 2, 1; 3, 1; 14, 1; 22, 1; H. Vis., 3, 1, 9; 3, 6, 6, 7; H. Mand., 1, 2; 2, 5, 6; 3, 5; 4, 2, 4; 4, 4, 3; 5, 1, 2; 6, 2, 10; 7, 4, 5; 8, 4, 6, 11, 12; 9, 7, 12; 10, 2, 5; 10, 3, 1, 2, 4; 12, 2, 2; 12, 3, 1; 12, 6, 2, 3, 5; H. Sim., 1, 7 L.; 2, 5, 6, 7; 4, 2; 5, 1, 4, 5; 5, 3, 2, 3, 8; 5, 6, 6; 5, 7, 3, 4; 6, 1, 4; 6, 5, 2; 8, 6, 4; 8, 10, 1; 8, 11, 1, 3, 4; 9, 20, 4; 9, 22, 4; 9, 27, 3; 9, 28, 3, 5, 6, 8; 9, 28, 3; Did., 10, 6.

— όν 1 Clem., 2, 3; 7, 7; 12, 7; 18, 2; 21, 7; 35, 5; 45, 6; 46, 6; 55, 6; 56, 1; 59, 3; 6, 2; 2 Clem., 2, 2, 3; 4, 4; 15, 3; 16, 1; 17, 1; 19, 1; Barn., 12, 6; 16, 1; 19, 7; Diogn., 3, 2; 8, 2, 3, 6; 10, 5, 7; Eph., 2, 1; 8, 1; 9, 1, 2; 12, 2; Magn., 1, 1, 3, 2; 10, 3; 13, 1; Tral., 1, 2; 4, 1; 5, 1; Smyrn., 1, 1; 9, 1; 11, 3; Philip., 3, 3; 7, 2; Mart., 19, 2; H. Vis., 1, 1, 9; 1, 2, 1; 2, 2, 2; 3, 3, 4; 3, 4, 2; 4, 2, 4; H. Mand., 9, 5; 11, 9; H. Sim., 2, 6; 6, 3, 6; 8, 11, 2; 9, 12, 8; 9, 18, 1, 2; 9, 28, 5, 6; Did., 1, 2; 4, 6.

— ῶν Mart., 12, 2; Did., 6, 3.

— οῖς 2 Clem., 3, 1; Diogn., 2, 10.

— ούς Diogn., 1, 1; 2, 1; 5, 6.

θεοσέβεια Diogn., 6, 4.

— είας Diogn., 4, 5, 6.

— ειαν 2 Clem., 2, 4; Diogn., 1, 1; 3, 3.

θεοσεβεῖν (ῶ) Diogn., 3, 1.

θεότητος (-της) Mand., 10, 1, 3, 5, 6; 11, 5, 10, 14.

Θεοφόρος *in titulo* Eph., Magn., Tral., Rom., Philad., Smyrn., Polyc.

Θεοφόροι Eph., 9, 2.
Θράσος 1 Clem., 30, 8; Barn., 19, 8; Did., 3, 9.
Θρασύτης Barn., 20, 1; Did., 5, 1.
Θρησκείᾳ (-εία) 62, 1.
— κείαν 1 Clem., 45, 7; Diogn., 3, 2.
θρησκεύετε (-εύω) Diogn., 2, 8.
— κεύοντες Diogn., 1, 1.
— κευόντων 1 Clem., 45, 7.
θυμός 1 Clem., 50, 4; H. Mand., 5, 2, 4.
— μοῦ 1 Clem., 46, 7; H. Mand., 5, 2, 4.
— μῷ Mart., 12, 2.
— μοί 1 Clem., 46, 5.
Θυσία 1 Clem., 18, 17; 31, 3; 35, 12; 52, 4; Barn., 2, 10; Rom., 4, 2; H. Sim., 5, 3, 8; Did., 14, 1, 2.
— σίᾳ Mart., 14, 2.
— σίαν 1 Clem., 4, 1; 10, 7; 18, 16; 52, 3; Barn., 7, 3; Did., 14, 3.
— σίαι 1 Clem., 41, 2.
— σιῶν Barn., 2, 4, 5.
— σίαις 1 Clem., 4, 2.
— σίας Barn., 2, 7; Diogn., 3, 5.
θυσιαστήριον Rom., 2, 2; Philad., 4, 1; Philip., 4, 3.
— τηρίου Eph., 5, 2; Tral., 7, 2.
— τηρίῳ 1 Clem., 32, 2.
— τήριον 1 Clem., 41, 2; Barn., 7, 3, 9; Magn., 7, 2; H. Mand., 10, 3, 2, 3; H. Sim., 8, 2, 5.
Θύομεν (-ω) 2 Clem., 3, 1.
— ειν Mart., 12, 2.
— σον 1 Clem., 52, 3.
Θωμᾶς Pap., 2, 4.

Ἰακώβ 1 Clem., 5, 8; 29, 2; 31, 4; Barn., 6, 8; 8, 4; 11, 9; 13, 4, 5; Philad., 9, 1.
Ἰάκωβος Pap., 2, 4.
Ἰγνάτιος *in titulo* Eph., Magn., Tral., Rom., Philad., Smyrn., Polyc.; Philip., 13, 1.
— τίου Philip., 13, 1.
— τίῳ Philip., 9, 1.
Ἰεζεκιήλ 1 Clem., 17, 1; 2 Clem., 6, 8.
ἱερατεύειν (-εύω) 1 Clem., 43, 4.
ἱερεύς Barn., 7, 6.
— ρεῖς 1 Clem., 25, 5; 32, 2; Barn., 7, 3, 4; 9, 6; Philad., 9, 1.
— ρεῦσιν 1 Clem., 40, 5.
Ἱεριχώ 1 Clem., 12, 2.
Ἰερουσαλήμ 1 Clem., 41, 2.
ἱερωσύνης (-η) 1 Clem., 43, 2.
Ἰεσσαί 1 Clem., 18, 1.
Ἰησοῦ 1 Clem., 12, 2; Barn., 12, 8, 9.
Ἰησοῦς 1 Clem., 32, 2; 2 Clem., 5, 4; 14, 2; Barn., 8, 2; 12, 10; 15, 9.
Ἰησοῦς Χριστός 1 Clem., 16, 2; 49, 6; 58, 2; 59, 4; 2 Clem., 1, 2; Eph., 3, 2; 4, 1; 5, 1; 7, 2; 16, 2; 17, 2; 20, 1; 21, 1; Magn. 7, 1; 10, 2; 13, 2 FL.; 15, 1; Rom., 3, 3; 8, 2; 9, 1; Philad., 3, 1; 5, 1; 8, 2; 11, 2; Smyrn., 4, 1; 8, 1; 9, 2; 10, 2; Mart., 22, 3; Ep., 4.
Ἰησοῦς ὁ Χριστος 1 Clem., 42, 1; Eph., 18, 2.
Χριστός Ἰησοῦς 1 Clem., 16, 2 L.; Smyrn., 8, 2; Philip., 8, 1.
Ἰησοῦ 1 Clem., 13, 1; 46, 7; 2 Clem., 16, 2; Barn., 4, 8; 7, 7, 10, 11; 8, 5; 12, 5, 6, 7, 8; 14, 5; Eph., 15, 2; Magn., 1, 2; Philad., 5, 1; Did., 9, 2, 3; 10, 2.
Ἰησοῦ Χριστοῦ 1 Clem., *in titulo*; 20, 11; 42; 1, 3; 44, 1; 50, 7; 58, 2; 59, 2, 3; 61, 3; 64, 65, 2; 2 Clem., 1, 1; 17, 6; Barn., 2, 6; Eph., *in titulo*; 2, 1; 3, 2; 4, 2; 6, 2; 9, 1, 2; 11, 2; Magn., 1, 1, 2; 3, 1; 5, 2; 6, 1; 8, 2; 9, 2; 11, 1; 15, 1; Tral., *in titulo*; 1, 1; 2, 2, 3; 6, 1; 7, 1; 8, 1; 9, 1; 12, 2; Rom., *in titulo*; 4, 2 FL.; 3; 5, 3; 7, 3; 9, 3; 10, 3; Philad., *in titulo*; 1, 1; 3, 2; 4, 1; 5, 2; 6, 1; 7, 2; 8, 1; 9, 2; 11, 1; Smyrn., *in titulo*; 1, 1; 4, 2; 6, 2; 7, 1; 12, 2; Polyc., *in titulo*; 5, 1; Philip., *in titulo*; 1, 3; Mart., *in titulo*; 14, 1, 3; 20, 2; 21, 1; 22, 1; Did., 9, 4.
Ἰησοῦ 2 Clem., 17, 5.
Ἰησοῦ Χριστῷ Eph., *in titulo*; 3, 1; 5, 1; 8, 2; 10, 3; 20, 2; 21, 2; Magn., *in titulo*; 6, 2; Tral., 1, 1; 3, 1; 13, 2, 3; Rom., *in titulo*; 2, 2 L.; Philad., 10, 2; Polyc., 8, 3; Philip., 1, 1.
Χριστῷ Ἰησοῦ 1 Clem., 32, 4; 38, 1; Eph., 1, 1; 10, 3 L.; 11, 1; 12, 2; Magn., *in titulo*; Tral., 1, 1 FL.; 9, 2; Rom., 1, 1; 2, 2; Philad., 10, 1, 2 L.; 11, 2.
Ἰησοῦν 1 Clem., 21, 6; 2 Clem., 17, 7; Barn., 6, 9; 9, 7, 8; 11, 11.
Ἰησοῦν Χριστόν 1 Clem., 21, 1; 36, 1; 64; Eph., 1, 3; 2, 2; 14, 1 20, 1; Magn., 7, 2; 10, 3 FL.

12, 1; Tral., 2, 1; 3, 1; 6, 2; Rom., 6, 1 L.; 7, 1; Philad., 3, 2; Smyrn., 1, 1; Philip., 1, 2; 2, 1; 7, 1; Mart., 19, 2.

Χριστὸν Ἰησοῦν Magn., 8, 2; 10, 3; Rom., 6, 1.

ἰουδαΐζειν (-ίζω) Magn., 10, 3.

Ἰουδαῖοι Diogn., 3, 2.

— αίων Diogn., 1, 1; 4, 6; 5, 17; Mart., 12, 2; 13, 1; 17, 2; 18, 1.

— αίοις Diogn., 3, 1; Smyrn., 1, 2.

Ἰουδαϊσμός Magn., 10, 3.

— μόν Magn., 8, 1; 10, 3; Philad., 6, 1.

Ἰούδας Pap., 3.

— δα Mart., 6, 2.

— δαν 1 Clem., 32, 2.

Ἰουδίθ 1 Clem., 55, 4.

Ἰσαάκ 1 Clem., 31, 3; Barn., 6, 8; 7, 3; 8, 4; 13, 2, 3; Philad., 9, 1.

Ἰσοκράτης Mart. Ep., 4.

— τους Mart. Ep., 4.

Ἰσραήλ 1 Clem., 4, 13; 8, 3; 29, 2; 31, 4; 43, 5, 6; 55, 6; Barn., 4, 14, 5, 2, 8; 6, 7; 8, 1, 3; 9, 2; 11, 1; 12, 2, 5; 16, 5.

Ἰωάννης Pap., 2, 4.

Ἰωάνης Pap., 2, 4.

— νου Smyrn., 1, 1.

Ἰώβ 1 Clem., 17, 3; 26, 3; 2 Clem. 6, 8.

καθολική (-ός) Smyrn., 8, 2.

— κῆς Mart., *in titulo*; 8, 1; 16, 2; 19, 2.

— κόν Mart. Ep., 1.

Κάϊν 1 Clem., 4, 2, 3, 4, 6.

Καῖσαρ Mart., 8, 2.

— ρος Mart., 9, 2; 10, 1.

κακία Barn., 10, 1; H. Sim., 9, 29, 1; Did., 5, 1.

— ας 1 Clem., 45, 7; Eph., 19, 3.

— αν 1 Clem., 35, 8; 2 Clem., 10, 1; Barn., 2, 8; H. Sim., 9, 29, 3.

κακοδιδασκαλοῦντες 2 Clem., 10, 5.

— καλία Eph., 16, 2 L.

— καλίας Philad., 2, 1.

κακοηθείας (-εια) 1 Clem., 35, 6.

κακοήθης Did., 2, 6.

κακολογήσεις (-ῶ) Did., 2, 3.

Καμπανῆ (-ή) H. Vis., 4, 1, 2.

κανόνα (-ών) 1 Clem., 1, 3.

— όνα 1 Clem., 7, 2; 41, 1; Mart., Ep., 1.

καρδία 1 Clem., 15, 2, 4; 51, 3; 2 Clem., 3, 5; Barn., 2, 10; Diogn., 12, 7; H. Vis., 3, 3, 4; 4, 2, 5; H. Mand., 2, 7; 4, 2, 1; 12, 6, 5.

— ίας 1 Clem., 2, 8; 3, 4; 8, 3 FL.; 32, 4; 34, 4; 36, 2; 57, 1; 59, 3; 60, 2; 2 Clem., 3, 4; 8, 2;, 9, 8, 10; 17, 1, 7; 19, 1;. Barn., 6, 15; 8, 3; 9, 5; 16, 7; Philip., 4, 3; Mand., 2, 3; H. Vis., 1, 3, 2; 2, 2, 4; 3, 12, 3; 3, 13, 4; 4, 2, 5; H. Mand., 5, 1, 7; 6, 1, 5; 9, 2; 12, 5, 2; 12, 6, 1, 2; H. Sim., 7, 4; 8, 6, 2; 8, 11, 3; 9, 14, 6; 9, 26, 5; 9, 28, 2.

— ίᾳ 1 Clem., 15, 3; 2 Clem., 9, FL.; 11, 1, 2; Barn., 2, 8; 9, 5 F.; 10, 11; 11, 11; 15, 1, 6; 19, 2; Tral., 13, 2; Philad., 6, 2; H. Vis., 1, 1, 2; 1, 2, 2; 3, 9, 8; 5, 7; H. Mand., 9, 5; 12, 4, 3; H. Sim., 5, 1, 5; 5, 4, 3; 6, 3, 6; 7, 6; 8, 3, 8.

— ίαν 1 Clem., 18, 1, 10, 17; 34, 8; 5, 3; 2 Clem., 11, 7; Barn., 4, 8; 9, 1; 12, 2; 14, 9; Mart., 2, 3; H. Vis., 1, 1, 8; 1, 2, 4, 3, 7, 2, 6; 3, 9, 7; 3, 10, 9; 4, 2, 4; H. Mand., 4, 1, 1, 2, 3; 4, 2, 2; 5, 2, 2; 6, 2, 3, 4, 5, 7, 8; 9, 4, 7; 10, 1, 6; 10, 2, 3; 10, 3, 3; 12, 3, 4, 5; 12, 4, 4, 5; H. Sim., 1, 7; 5, 3, 6; 5, 7, 2; 6, 3, 5, 6; 6, 5, 2; 7, 5; 8, 6, 2; 9, 21, 1; 9, 28, 4; 9, 29, 1.

— ιῶν H. Vis., 2, 2, 4 F.; H. Sim., 9, 28, 8.

— ίαις Diogn., 7, 2; 11, 4; H. Vis., 1, 1, 8; 3, 4, 3; 3, 6, 3; H. Sim., 9, 28; 4, 5; Did., 10, 2.

— ίας 1 Clem., 51, 5; Barn., 6, 14; 9, 1, 5; 10, 12; 14, 5; H. Vis., 3, 9, 8; H. Mand., 12, 16, 5; H. Sim., 8, 3, 3.

καρδιογνώστης H. Mand., 4, 3, 4.

κατακρίνουσι (-ίνω) H. Sim., 8, 11, 3.

— νονται Diogn., 5, 12.

— νουσιν H. Sim., 8, 11, 3 L.

— κριθησομένοις Diogn., 10, 7.

κατάκρισιν (-σις) 2 Clem., 15, 5.

— κριτος Eph., 12, 1; Tral., 3, 3; Rom., 4, 3.

κατελάλεις (καταλαλεῶ) 1 Clem., 35, 8.

καταλάλει H. Mand., 2, 2.

— λαλεῖν 2 Clem., 4, 3.

— λαλοῦντος H. Mand., 2, 2.

— λαλιά H. Mand., 2, 3.

— ιᾶς 1 Clem., 30, 3; Philip, 2, 2; 4, 3; H. Mand., 8, 3.
— ιᾷ Barn., 20, 2; H. Mand., 2, 2.
— ιαί H. Sim., 9, 23, 2.
— ιῶν H. Sim., 9, 23, 2.
— ιαῖς H. Sim., 9, 23, 3.
— άς 1 Clem., 30, 1; 35, 5.
Καταλαλιά H. Sim., 9, 15, 3.
κατάλαλος H. Sim., 6, 5, 5.
— λαλοι H. Sim., 8, 7, 2; 9, 26, 7.
κατάρας (-α) Barn., 20, 1; Philip., 2, 2; Did., 5, 1.
— ραν Philip., 2, 2.
κατηρῶντο (-αράομαι) 1 Clem., 15, 3.
καταρωμένους 1 Clem., 10, 3; Did., 1, 3.
— αράσωμαι 1 Clem., 10, 3.
— ηραμένοις 1 Clem., 30, 8.
καταρτίζειν Barn., 16, 6.
— τίσας H. Mand., 1, 1.
— ηρτίσθη H. Vis., 2, 4, 1.
— ηρτισμένος Philad., 8, 1.
— μένοι Eph., 2, 2.
— μένους Smyrn., 1, 1.
κατηχεῖν 2 Clem., 17, 1.
καυχάσθω (-άομαι) 1 Clem., 13, 1.
— ώμενος 1 Clem., 13, 1.
— ήσηται Polyc., 5, 2.
— ήσασθαι Philad., 6, 3.
καύχημα 1 Clem., 34, 5.
— ησις Eph., 18, 1.
— ήσεως H. Mand., 8, 3.
— ήσει Tral., 4, 1.
κενοδοξεῖς Mart., 10, 1.
— δοξία H. Mand., 8, 5.
— ας Magn., 11, 1.
— αν 1 Clem., 35, 5; Philad., 1, 1.
— αις H. Sim., 8, 9, 3.
— δοξος Did., 3, 5.
κεφαλή 1 Clem., 37, 5; Tral., 11, 2; H. Sim., 7, 3.
— λῆς 1 Clem., 37, 5; Pap., 3; Eph., 17, 1; H. Vis., 4, 1, 10.
— λήν 1 Clem., 16, 16; 56, 5; H. Vis., 4, 1, 6; 4, 3, 1; H. Mand., 11, 20; Did., 7, 3.
κηρύγματος (-μα) H. Sim., 8, 3, 2; 9, 15, 4; 9, 16, 5.
— ματι Barn., 12, 6.
κῆρυξ 1 Clem., 5, 6.
— υκος Mart., 12, 2.
— κα Mart., 12, 1.
— κας Mart., 2, 4.
ἐκήρυσσεν (-ύσσω) Barn., 5, 8; Philad., 7, 2.
κηρύσσειν Barn., 5, 9; 8, 6.
— υσσοντος 1 Clem., 17, 1; 42, 4.
ἐκήρυξεν 1 Clem., 1, 2; 7, 6, 7; 9, 4. Barn., 6, 13.
— ξαν H. Sim., 9, 16, 5.
κηρῦξαι Barn., 14, 9; Mart., 12, 1.
— ξαντες H. Sim., 9, 16, 5; 9, 25, 2.
ἐκηρύχθη H. Sim., 9, 16, 4; 9, 17, 1.
κηρυχθείς Diogn., 11, 3; H. Sim., 8, 3, 2.
Κηφᾶ 1 Clem., 47, 3.
Κιλικίας (-ία) Philad., 11, 1.
Κλαύδιον Ἔφηβον (-ος) 1 Clem., 65, 1.
Κλήμης H. Vis., 2, 4, 3.
— εντος 1 Clem., 65, 2; 2 Clem., 20, 5 F.
— εντι H. Vis., 2, 4, 3.
κλῆσις 1 Clem., 46, 6; Barn., 16, 9.
— σιν H. Mand., 4, 3, 6; H. Sim., 8, 11, 1.
κλητοί Barn., 4, 13, 14.
— τοῖς 1 Clem., *in titulo.*
Κοδράτου Στατίου Mart., 21, 1.
κοιμᾶται 1 Clem., 24, 3.
— μωμένῳ H. Vis., 2, 4, 1.
— μηθήσῃ H. Sim., 9, 11, 3.
ἐκοιμήθην 1 Clem., 26, 2; H. Sim., 9, 11, 6.
— ήθησαν H. Sim., 9, 16, 7.
κοιμηθῇ H. Mand., 4, 4, 1.
— θῶσιν 1 Clem., 44, 2.
— μηθείς Rom., 4, 2.
— μηθέντες H. Sim., 9, 16, 5.
κεκοιμημένοι H. Vis., 3, 5, [illegible] H. Sim., 9, 16, 3.
κοιμήσεως (-σις) H. Sim., 9, 15, 6.
— σιν H. Vis., 3, 11, 3.
Κόϊντος Mart., 4, 1.
κοίτην Diogn., 5, 7 FL.
κολάζετε (-άζω) Diogn., 2, 8.
— ζουσιν H. Sim., 9, 28, 8.
— ζονται 2 Clem., 17, 7; Diogn., 5, 16; 7, 8.
— ζόμενοι Diogn., 5, 16; 6, 9; Mart., 2, 4.
— μένους Diogn., 10, 7.
— άσει Diogn., 10, 7.
— ασθήσονται H. Sim., 9, 18, 2.
κόλασις Diogn., 9, 2.
— σεως 2 Clem., 6, 7; Diogn., 2, 9; Mart., 2, 4; 11, 2.
— σιν 1 Clem., 11, 1; Mart., 2, 3; H. Sim., 9, 18, 1.
— σεις Rom., 5, 3; Mart., 2, 4.
κόμπῳ (-ος) 1 Clem., 16, 2.
Κορινθίων (-οι) 1 Clem., 47, 6.
— ίους 1 Clem., 65, 2; 2 Clem., 20, 5 F.
Κορίνθῳ (-ος) Mart., 22, 2; Ep., 4.
— θον 1 Clem., *in titulo.*
κοσμικόν (-ός) Did., 11, 11.
— κῶν 2 Clem., 17, 3; Mart., 2, 3.
— κά 2 Clem., 5, 6.
κοσμοπλανής Did., 16, 4.

κόσμος 1 Clem., 28, 3; Diogn., 6, 5; Rom., 4, 2; H. Vis., 2, 4, 1; 3, 3, 13; 4, 3, 2; H. Sim., 5, 5, 2; Did., 10, 6; 16, 8.
— μου 1 Clem., 5, 7; 19, 2; 60, 1; 2 Clem., 5, 1; 8, 3; 17, 5; Barn., 5, 5; 15, 8; 21, 5; Diogn., 6, 2, 3; 10, 7; 12, 9 FL; Magn., 5, 2; Rom., 2, 2; 3, 3; 6, 1; Mart., 17, 2.
— μῳ 1 Clem., 7, 4; 9, 4; 59, 2; 2 Clem., 5, 5; 8, 2; 19, 3; Barn., 10, 11; Pap., 3; Diogn., 6, 1, 3, 4, 7; 11, 3; Rom., 3, 2; 6, 2; Philip., 5, 3.
— μον 1 Clem., 3, 4; 5, 7; 38, 3; 2 Clem., 6, 2; Barn., 4, 12; Diogn., 1, 1; 6, 7; 10, 2; Rom., 7, 1; Philip., 4, 1; H. Vis., 1, 3, 4; 4, 3, 3, 4; H. Sim., 8, 3, 2; 9, 2, 1; 9, 14, 5; 9, 17, 1, 2; 9, 25, 2.
— μοι 1 Clem., 20, 8.
Κούμας H. Vis., 1, 1, 3; 2, 1, 1.
κρίμα 1 Clem., 51, 3.
κρίμα 1 Clem., 11, 2; 13, 1; 21, 1; Eph., 11, 1.
— ματα 1 Clem., 20, 5 L.
— μάτων 1 Clem., 28, 1.
— μασι 1 Clem., 60, 1.
— μασιν 1 Clem., 27, 1; 60, 1 L.
κρίνετε (-νω) 1 Clem., 13, 2.
ἐκρίνετε 1 Clem., 2, 6.
κρινέτω Did., 11, 2.
— ετε Philip., 2, 3.
— νειν Barn., 7, 2.
— νων Diogn., 7, 6.
— νονται Diogn., 7, 6.
— νεται 2 Clem., 9, 1.
— νεσθαι 1 Clem., 18, 4.
— νόμενος Barn., 6, 1.
— μένων 2 Clem., 18, 1.
— νεῖς Barn., 19, 11; Did., 4, 3.
— νεῖ Barn., 4, 12; 5, 7; 15,5.
— θήσεται Did., 11, 11.
— θήσεσθε 1 Clem., 13, 2.
ἔκρινεν 1 Clem., 17, 5.
κρίνατε 1 Clem., 8, 4.
— θῆτε Philip., 2, 3.
— θείσης 1 Clem., 11, 1.
— θέντες Mart., 2, 4.
κέκρικας H. Mand., 12, 3, 6.
κεκριμένοι Barn., 10, 5; H. Sim., 9, 18, 2.
κρίσις 1 Clem., 16, 7; 2 Clem., 20, 4; Smyrn., 6, 1.
— σεως 2 Clem., 16, 3; 17, 6; Barn., 1, 6; 19, 20; 21, 6,; Philip., 6 1; Mart., 11, 2.
— σει Barn., 11, 7; 20, 2; Philip., 6, 1; Did., 5, 2.
— σιν 1 Clem., 8, 4; 2 Clem., 10, 5; 18, 2; Philip., 7, 1; H. Vis., 3, 9, 5; Did., 11, 11.
κριτής Philip., 2, 1; H. Sim., 6, 3, 6.
— τοῦ 2 Clem., 1, 1.
— τήν 1 Clem., 4, 10.
— ταί Barn., 20, 2; Did., 5, 2.
Κρόκος Eph., 2, 1; Rom., 10, 1.
κρύφια 2 Clem., 16, 3.
— φίων Barn., 6, 10.
— φια 1 Clem., 18, 6; Magn., 3, 2.
κτιζόμενοι (-ίζω) Barn., 16, 8.
ἔκτισας 1 Clem., 60, 1; Did., 10, 3.
— σε H. Mand., 12, 4, 2; H. Sim., 5, 6, 2.
— σεν Diogn., 7, 2.
κτίσον 1 Clem., 18, 10.
— τίσας H. Vis., 1, 1, 6; 1, 3, 4; H. Mand., 1, 1; H. Sim., 5, 5, 2; 7, 4; 8, 2, 9.
— σαντι 2 Clem., 15, 2.
— σαν H. Sim., 5, 6, 5.
ἐκτίσθη H. Vis., 2, 4, 1.
— σθεντες H. Vis., 3, 4, 1; H. Sim., 5, 5, 3.
— σθέντων Diogn., 4, 2.
— σθέντα Diogn., 4, 2.
ἐκτισμένης 2 Clem., 14, 1.
— μένων Diogn., 8, 2.
κτίσις 1 Clem., 34, 6; H. Mand., 7, 5; H. Sim., 9, 14, 5; 9, 25, 1; Did., 16, 5.
— σεως 1 Clem., 59, 3; Barn., 15, 3; Mart., 14, 1; H. Vis., 3, 4, 1; H. Sim., 9, 18; 9, 12, 2; 9, 23, 4.
— σει H. Vis., 1, 3, 4.
— σιν 1 Clem., 19, 3; H. Vis., 3, 4, 1; H. Mand., 12, 4, 2; H. Sim., 5, 6, 5.
κτίσματα H. Mand., 8, 1.
— μάτων Diogn., 8, 3; H. Mand., 12, 4, 3.
— ματα H. Vis., 3, 9, 2.
κτίστην (-της) 1 Clem., 19, 2; 59, 3; 62, 2.
κυριακήν(-ή) Magn., 9, 1; Did., 14, 1.
— ακῶν Pap., 2, 15.
κύριος 1 Clem., 8, 2, 4; 12, 5; 15, 5, 6; 16, 2, 7; 10, 12, 17; 22, 7, 8 LF.; 23, 5; 29, 3, 32, 2; 33, 7; 34, 3, 6, 8; 49, 6; 50, 6; 53, 3; 55, 5; 56, 3, 4, 6; 58, 2; 64; 2 Clem., 4, 5; 5, 2; 6, 1; 8, 5; 9, 5, 11; 12, 2; 13, 2; 14, 15, 4; 17, 4; Barn., 1; 4; 2, 5; 3, 1, 3; 4, 8, 12; 5, 1, 5; 6, 3, 4, 8, 10, 12, 13, 14, 16; 7, 1, 2, 3; 9, 1, 2, 3, 5; 10, 12; 12, 4, 7; 12, 1, 5,

9, 10, 11; 13, 2, 4; 14, 3, 4, 7, 8; 15, 4; 16, 2, 2, 5; 18, 2; 21, 3, 6, 9; Eph., 7, 2; 17, 1, 2; 20, 1; Magn., 7, 1; Philad., 8, 1; 11, 1; 2; Polyc., 1, 2; 5, 1; Philip., 2, 3; 7, 2; Mart., 1, 1, 2; 2, 2; 8, 2; 18, 2; 22, 3; Ep., 4; H. Vis., 1, 3, 1; 2, 2, 8; 2, 3, 4; 3, 4, 1; 3, 5, 3; 3, 12, 2, 3; 4, 2, 4; H. Mand., 3, 1; 4, 2, 1; 4, 3, 4, 5; 5, 1, 3; 10, 1, 6; 11, 9; 12, 4, 3; H. Sim., 1, 3, 4; 5, 4, 4; 5, 5, 2; 5, 6, 4; 5, 7, 4; 8, 11, 1; 9, 5, 2; 9, 7, 1; 9, 10, 4; 9, 12, 6; 9, 23, 4, 5; 9, 24, 3, 4; 9, 28, 6, 8; 9, 30, 2; Did., 4, 1; 8, 2; 9, 5; 11, 4; 14, 3; 16, 1, 7.

— ρίου 1 Clem., *in titulo*; 2, 8; 8, 4; 12, 7; 13, 1; 16, 3; 20, 11; 21, 2; 22, 1, 6; 29, 2; 30, 4; 42, 1, 3; 43, 6; 44, 1; 46, 7; 47,7; 48, 3; 50, 7; 54, 3; 57, 5; 65, 2; 2 Clem., 8, 2, 4; 14, 1; 17, 3; Barn., 1, 1, 3, 6; 2, 1, 6; 4, 7, 13; 6, 1, 10, 14, 19; 8, 7; 9, 2, 3; 10, 3, 11; 11, 5; 13, 2; 14, 2, 3, 5, 9; 15, 1, 4, 7; 16, 6, 7, 8; 19, 2, 5, 9; 21, 1; Pap., 2, 3, 4, 15; Diogn., 12, 9; Eph., 10, 3; 19, 1; Magn., 13, 1; Tral., 8, 1; 10, 1; Philad., *in titulo*; 1, 1; 4, 1; 9, 2; Smyrn.; 1, 1; 4, 4, 2; Polyc., *in titulo*; 5, 2; Philip., 1, 1; 4, 1, 3; 5, 2; 6, 2, 3; 7, 1; Mart., *in titulo*; 2, 3; 17, 3; 21, 1 F.; H. Vis., 1, 3, 2; 3, 1, 2; 3, 2, 3; 3, 5, 2, 3; 3, 6, 1; 3, 7, 3; 3, 8, 2; 3, 9, 1, 10; 3, 10, 6; 4, 1, 4, 8; 4, 2, 3, 5; 5, 7; H. Mand., 2, 6; 3, 2; 4, 2, 2; 5, 2, 1, 8; 7, 4; 8, 9; 9, 1, 4, 7, 11; 10, 1, 6; 11, 4, 10; 12, 2, 4; 12, 3, 1; 12, 4, 4; 12, 5, 1; 12, 6, 4; H. Sim., 2, 7, 10; 4, 2, 6, 7; 5, 2, 4; 5, 3, 2, 5, 9; 5, 4, 3, 4; 5, 5, 3; 6, 1, 2; 6, 3, 6; 7, 5; 8, 1, 1, 2, 5; 8, 2, 1; 8, 3, 8; 8, 6, 1, 4; 8, 7, 6; 8, 11, 3; 9, 1, 8; 9, 10, 5; 9, 11, 8; 9, 21, 3; 9, 25, 1, 2; 9, 27, 3; 9, 28, 6; Did., *in titulo*; 4, 13; 6, 2; 9, 5; 11, 2, 8; 12, 1; 14, 1; 3; 15, 1, 4.

— ρίῳ 1 Clem., 13, 1; 48, 2; 52, 2; Barn., 2, 10; 5, 3; 6, 15, 16; 9, 5; 11, 1; 12, 10, 11; 16, 10; Eph., 21, 1; Smyrn., 10, 1; Polyc., 8, 3; Philip., 1, 1; 9, 2; H. Vis., 1, 1, 3; 2, 1, 2; 3, 1, 5, 6; 3, 6, 6; 3, 9, 10; 4, 2, 5, 6; H. Mand., 4, 1, 4; 5, 1, 3, 6; 10, 1, 6; 10, 3, 2 F.; H. Sim., 1, 7; 2, 7; 4, 5, 6, 7; 5, 1, 1, 3; 5, 5, 3, 8; 5, 6, 6 L.; 6, 3, 6; 7, 5, 6; 9, 13, 5; 9, 14, 3; 9, 20, 4; 9, 27, 3; 9, 28, 4; Did., 4, 12.

— ρίον 1 Clem., 10, 16; 21, 6; 22, 8; 24, 1; 53, 5; 64; 2 Clem., 4, 1; Barn., 2, 3; 6, 10; 10, 3, 10, 11; 12, 11; Diogn., 7, 7; Eph., 6, 1; 15, 3; Rom., 4, 2 L.; Smyrn., 1, 1; 5, 2; Polyc., 4, 1; 5, 1, 2; Philip., 1, 2, 2, 1; 13, 2; Mart., 10, 2; 20, 1; H. Vis., 1, 1, 5, 8; 1, 2, 1, 3, 1; 2, 2, 1, 2, 8; 3, 3, 1; 3, 6, 5; 3, 9, 6; 3, 10, 9; 3, 11, 3; 4, 1, 3, 7; 4, 2, 4, 5; H. Mand., 3, 2; 4, 3, 3; 4, 4, 2; 5, 2, 3; 6, 1, 5; 7, 1, 2, 3, 4, 5; 9, 2, 6; 10, 1, 6; 12, 4, 3, 4, 5; 12, 6, 2, 5; H. Sim., 2, 5, 8; 5, 3, 7; 5, 4, 3, 5; 6, 1, 1; 6, 2, 4; 6, 3, 5, 6; 8, 6, 3, 4; 8, 8, 2; 9, 2, 6; 9, 12, 6; 9, 18, 5; 9, 19, 1, 3; 9, 21, 1; 9, 26, 3, 6; 9, 28, 4, 7, 8; Did., 4, 1; 11, 2; 16, 8.

— ριε 1 Clem., 16, 3; 18, 15, 53, 4; 59, 3 L.; 60, 1; 61,1, 2; 2 Clem., 4, 2; Mart., 14, 1; H. Vis., 3, 10, 9, 10; 11, 4; H. Mand., 3, 3, 4; 4, 1, 4, 6, 7; 4, 2, 3; 4, 3, 1; 4, 4, 1; 5; 1, 7; 6, 1, 1, 5; 6, 2, 2, 5; 7, 5; 8, 2, 3, 5, 8, 11; 10, 1, 2, 3; 11, 1, 7, 19; 12, 1, 3; 12, 3, 1, 4; 12, 5, 1; 12, 6, 4; H. Sim., 2, 1, 2; 2, 4, 5; 3, 1, 2; 4, 1, 5; 5, 1, 1, 2, 3; 5, 3, 1, 4; 5, 4, 2, 5; 5, 5, 4, 5; 5, 6, 1; 5, 7, 1, 3; 6, 1, 5; 6, 2, 1, 3; 6, 3, 2, 4; 6, 4, 1, 2, 3; 6, 5, 1, 5; 7, 1, 3, 4, 6; 8, 2, 6; 8, 3, 1, 5, 6; 3, 6, 1, 2, 3; 6, 11, 2; 9, 5, 2, 3, 4; 9, 7, 4, 5, 7; 9, 9, 1, 2, 3; 9, 10, 6; 11, 8, 9; 11, 12, 1, 2, 4, 5, 6, 7; 11, 13, 3, 6; 11, 14, 1, 4; 11, 15, 1, 4, 5; 11, 16, 1, 5, 7; 11, 17, 1, 2, 3; 11, 18, 1, 4, 5; 11, 19, 3; 11, 28, 3; 11, 29, 4; Did., 10, 5.

— ρίοις 2 Clem., 6, 1; Barn., 19, 7; Did., 10, 5.

κυριότης Did., 4, 1.

— τητα H. Sim., 5, 6, 1.

Λάβαν 1 Clem., 31, 4.
λαϊκός 1 Clem., 40, 5.
— κοῖς 1 Clem., 40, 5.
λαός 1 Clem., 15, 2; 29, 2; 53, 2; 59, 4; 2 Clem., 2, 3; 3, 5; 11, 4; Barn., 3, 6; 4, 8; 9, 5, 6; 11, 2; 12, 8; 13, 1; 2, 3; 14, 3; 16, 5; H. Sim., 5, 5, 2.
— οῦ 1 Clem., 8, 3; 16, 9; 15; 55, 5; 59, 4; Barn., 7, 5; 9, 3; 13, 2, 5; Diogn., 11, 3; H. Sim., 5, 6, 4, 3; 8, 3, 3.
— ῷ 1 Clem., 53, 4; Barn., 14, 1; H. Vis., 2, 3, 4; H. Sim., 5, 5, 3; 8, 1, 2, 5.
— όν 1 Clem., 53, 3; 55, 6; 64; Barn., 5, 7; 8, 1; 10, 2; 12, 4, 6; 13, 6; 14, 2, 4, 6; H. Sim., 5, 5, 3; 5, 6, 2; 9, 18, 4.
— οί Barn., 13, 2; H. Sim., 8, 3, 2.
— ούς H. Vis., 4, 2, 3.
λατρεία Did., 6, 3.
— είας Diogn., 3, 2.
λατρεύει (-εύω) Smyrn., 9, 1; Philip., 2, 1.
— όντων 1 Clem., 45, 7.
λειτουργοῦσι (-ῶ) Did., 15, 1.
— γοῦσιν 1 Clem., 34, 5.
ἐλειτούργουν 1 Clem., 34, 6.
λειτουργεῖν 1 Clem., 43, 4.
— γῶν H. Sim., 7, 6.
— γοῦντες 1 Clem., 32, 2; H. Sim., 9, 27, 3.
— γήσει H. Mand., 5, 1, 2.
— γῆσαι H. Mand., 5, 1, 3.
— γήσαντες 1 Clem., 9, 2; 44, 3.
λειτουργία H. Sim., 5, 3, 8.
— γίας 1 Clem., 9, 4; 41, 1; 44, 3, 6.
— γίαν 1 Clem., 20, 10; 44, 2; Did., 15, 1.
— γίαι 1 Clem., 40, 5.
— γίας 1 Clem., 40, 2; H. Sim., 5, 3, 3.
λειτουργοί 1 Clem., 8, 1.
— γῶν 1 Clem., 41, 2.
— γούς 1 Clem., 36, 3.
λέντιον H. Vis., 3, 1, 4.
Λευῖται 1 Clem., 32, 2.
— ταις 1 Clem., 40, 5.
λιβάνου 1 Clem., 25, 2.
Λιβάνου 1 Clem., 14, 5.
λογίων Pap., 2, 15.
λόγια 1 Clem., 13, 4; 19, 1; 53, 1; 62, 3; 2 Clem., 13, 3; Pap., 2, 10; Philip., 7, 1.
λόγος 1 Clem., 13, 3; 56, 3; 2 Clem., 11, 2; Barn., 16, 9; 19, 4; Diogn., 11, 2, 7; 12, 7, 9; Magn., 8, 2; 3, 2; Rom., 2, 1. H. Vis., 1, 3, 2; Did., 2, 5.
— γου 1 Clem., 21, 5; Barn., 19, 10; Diogn., 2, 1; 4, 1; 11, 2, 8; Mart., 10, 2.
— γῳ 1 Clem., 27, 4; 42, 3; Barn., 14, 5; 19, 10; Diogn., 11, 2; Philad., 11, 1; Smyrn., *in titulo*; Philip., 9, 1; Mart., 22, 1; H. Mand., 3, 3.
— γον 1 Clem., 57, 3; Barn., 9, 3, 4, 9; 10, 11; 19, 9; Diogn., 7, 2; 10, 2; 11, 3; Eph., 15, 2; Philad., 11, 2; Smyrn., 10, 1; Philip., 3, 2; 6, 2; 7, 2; Mart., 10, 1; H. Vis., 3, 7, 3; 3, 9, 10; H. Mand., 2, 5; H. Sim., 9, 25, 2; Did., 4, 1.
— γοι 1 Clem., 27, 7.
— γων 1 Clem., 13, 1; 46, 7; 48, 5; 2 Clem., 17, 7; Diogn., 8, 3; Did., 1, 3.
— γοις 1 Clem., 13, 3; 18, 4; 30, 3, 38, 2; Barn., 15, 1; Did., 4, 2.
— γους 1 Clem., 2, 1; 35, 8; 57, 4; Barn., 19, 4; Pap., 2, 4; Diogn., 8, 2; Did., 3, 8.
λύπη H. Mand., 10, 1, 2; 10, 2, 1, 2, 3, 4; 10, 3, 3.
— ης H. Vis., 5, 4; H. Mand., 10, 3, 1, 4.
— ην 1 Clem., 46, 9; H. Vis., 4, 3, 4; H. Mand., 3, 4; 10, 1, 1; 10, 2, 5, 6; 10, 3, 4; H. Sim., 1, 10; 9, 2, 6.
— ῶν H. Vis., 3, 13, 2.
— αις H. Vis., 3, 11, 3.
Λύπη H. Sim., 9, 15, 3.
λύτρον Barn., 19, 10; Diogn., 9, 2.
λυτροῦσθαι H. Mand., 8, 10.
λυτρώσεται 2 Clem., 17, 4.
— σονται 1 Clem., 55, 2.
— σεται H. Vis., 4, 1, 7.
— σαι 1 Clem., 59, 4.
— σάμενος Barn., 14, 5, 8.
— σάμενον Barn., 14, 6; 19, 2.
ἐλυτρώθημεν Barn., 14, 7.
λυτρωθείησαν Philad., 11, 1.
λύτρωσις 1 Clem., 12, 7.
— σιν Barn., 19, 10 F.; Did., 4, 6.
Λώτ 1 Clem., 10, 4; 11, 1.

μαγεία Barn., 20, 1; Eph., 19, 3.
— γείαι Did., 5, 1.
μαγεύσεις (-εύω) Did., 2, 2.
Μαγνησίᾳ (-α) Magn., *in titulo*.
μάγον (-ος) H. Mand., 11, 2 FL.
μάθημα Diogn., 5, 3.
— τικός Did., 3, 4.
μαθητεία Tral., 3, 2.

μαθητεύοντες (-εύω) Rom., 3, 1.
— τεύομαι Rom., 5, 1.
— τεύεσθαι Eph., 3, 1.
— τευθῆναι Eph., 10, 1.
μαθητής Diog., 11, 1; Eph., 1, 2; Tral., 5, 2; Rom., 4, 2, 5, 3.
— τοῦ Mart., 22, 2.
— τῇ Mart. Ep., 1.
— τήν Polyc., 7, 1.
— ταί Pap., 2, 4; Magn., 9, 2, 3; 10, 1.
— τῶν Pap., 2, 4.
— ταῖς Diogn., 11, 1, 2.
— τάς Polyc., 2, 1; Mart., 17, 3.
Μαιάνδρῳ Magn., *in titulo.*
μακροθυμεῖ (-ῶ) 1 Clem., 49, 5.
ἐμακροθύμησεν Diogn., 9, 2.
μακροθυμήσατε Polyc., 6, 2.
μακροθυμία Barn., 2, 2; H. Mand., 5, 1, 6; 5, 2, 3.
— μίας H. Sim., 8, 7, 6.
— μίᾳ 1 Clem., 62, 2; Eph., 3, 1; H. Mand., 5, 1, 3, 6.
— μίαν 1 Clem., 13, 1; 64; Eph., 11, 1; H. Mand., 5, 2, 8.
Μακροθυμία H. Sim., 9, 15, 2.
μακρόθυμος Barn., 3, 6; Diogn., 8, 7; H. Vis., 1, 2, 3; H. Mand., 5, 1, 1, 2; H. Sim., 8, 11, 1; Did., 3, 8.
— μον 1 Clem., 19, 3; H. Mand., 8, 10.
μαμωνᾷ 2 Clem., 6, 1.
Μανασσῆ Barn., 13, 5.
μάνδραν (-α) Barn., 16, 5.
μαντεύονται (-ομαι) H. Mand., 11, 4.
μάντιν (-ις) H. Mand., 11, 2.
Μαξίμῳ (-ος) H. Vis., 2, 3, 4.
μαραν ἀθά Did., 10, 6.
Μαρίας (-ία) Eph., 7, 2; 18, 2; 19, 1; Tral., 9, 1.
Μαριάμ 1 Clem., 4, 11.
Μαρκιανοῦ (-ός) Mart., 20, 1 L.
Μαρκίωνος Mart., 20, 1; Ep., 2.
— κίωνι Mart. Ep., 2.
— κιωνισταί Mart. Ep., 2.
Μάρκος Pap., 2, 15.
Μαρτίων Mart., 21, 1.
μαρτυρεῖ (-ῶ) Barn., 15, 4; Mart., 21, 1, 4.
— ροῦσιν Philad., 11, 1.
— ρείτω 1 Clem., 38, 2.
— ρεῖσθαι 1 Clem., 38, 2.
— ρουμένης Diogn., 12, 6.
ἐμαρτύρησεν Mart., 22, 1; Ep., 3; H. Sim., 5, 2, 6.
μαρτυρήσῃ H. Sim., 5, 7, 1.
— ρήσας 1 Clem., 5, 4, 7; Mart., 19, 1.
— ρήσαντας Mart., 1, 1.
ἐμαρτυρήθη 1 Clem., 17, 2.
μεμαρτυρημένου Eph., 12, 2; Philip., 11, 1.
— μένῳ 1 Clem., 18, 1.
— μένοι Philad., 5, 2.
— μένων 1 Clem., 19, 1.
— μένοις 1 Clem., 47, 4.
— μένους 1 Clem., 17, 1; 44, 3.
μαρτυρία 1 Clem., 30, 7; Barn., 1, 6.
— ίας Mart., 1, 1; 13, 2; 17, 1.
— ίᾳ H. Sim., 5, 2, 6.
μαρτυρίου (-ιον) 1 Clem., 43, 2, 5; Mart., 19, 2; Ep., 1.
μαρτύριον Barn., 8, 3, 4; 9, 3; Diogn. 4, 4; Tral., 12, 3; Philad., 6, 3; Philip., 7, 1; Mart., 1, 1; 19, 1.
— τύρια Mart., 2, 1.
μάρτυς Philad., 7, 2; Mart., 16, 2; 19, 1.
— ρος Mart., 15, 2.
— ρες 1 Clem., 63, 3; Mart., 2, 2.
— ρων Mart., 14, 2.
— ρας Mart., 17, 3.
ματαιολογίαν Philip., 2, 1.
— πονίαν 1 Clem., 1, 1.
ματαιότητος (-της) Barn., 4, 10.
— τητι Tral., 8, 2.
— τητα Philip., 7, 2.
ματαιωμάτων (-τα) H. Mand., 9, 4; H. Sim., 5, 3, 6.
Ματθαῖος Pap., 2, 4, 16.
μεγαλορρημοσύνας (-η) Eph., 10, 2.
μεγαλοσύνη 1 Clem., 20, 12; 61, 3; 64; 65, 2; Mart., 20, 2; 21, 1.
— σύνης 1 Clem., 16, 2; 27, 4; 36, 2; 58, 1.
μετανοεῖ (-ῶ) H. Mand., 4, 2, 2; 10, 2, 3.
— οῦσι H. Mand., 11, 4.
— οῦσιν H. Vis., 3, 7, 3; H. Sim., 8, 7, 3.
— νοῇ H. Mand., 4, 1, 9.
— νοείτω Did., 10, 6.
— νοεῖν 2 Clem., 8, 3; Smyrn., 9, 1; Mart., 7, 2; H. Vis., 3, 5, 5; H. Mand., 12, 3, 3; H. Sim., 6, 1, 3; 8, 6, 2, 5; 9, 2, 6, 6.
— νοοῦντος H. Sim., 7, 5.
— νοοῦντα H. Mand., 4, 1, 8; H. Sim., 7, 4.
— νοοῦντες H. Sim., 6, 1, 4.
— νοούντων H. Mand., 12, 6, 1; H. Sim., 7, 4; 8, 9, 4.
— νοοῦσιν Philad., 8, 1; H. Mand., 4, 2, 2.
— νοήσει 2 Clem., 15, 1; H. Sim., 8, 11, 2.
— νοήσουσι H. Sim., 8, 11, 2.
— νοήσουσιν H. Vis., 1, 1, 9; 1, 3, 2; H. Sim., 8, 6, 6; 9, 28, 2.

μετενόησε H. Sim., 8, 6, 4.
— νόησεν H. Mand., 10, 2, 4.
— νόησαν H. Sim., 4, 4; 8, 6, 1, 2, 6; 8, 7, 5; 8, 8, 2, 5; 8, 9, 2; 8, 10, 1, 3; 9, 22, 3; 9, 23, 2; 9, 26, 8.
μετανοήσῃς Mart., 11, 1, 2.
— νοήσῃ H. Mand., 4, 1, 5, 7; 4, 3, 6; 9, 6; Did., 15, 3.
— νοήσωμεν 2 Clem., 8, 1, 2; 13, 1. 17, 1.
— νοήσητε H. Vis., 4, 2, 5; 5, 7.
— νοήσωσι H. Sim., 5, 3, 6; 6, 5, 7; 7, 2; 8, 6, 3; 8, 8, 3, 5; 8, 11, 1 L., 3; 9, 14, 1, 2; 9, 20, 4; 9, 22, 4.
— νοήσωσιν Philad., 8, 1; Smyrn., 4, 1; 5, 3; H. Vis., 2, 2, 4; 3, 3, 2; 3, 5, 5; H. Mand., 5, 1, 7; H. Sim., 8, 11, 1; 9, 14, 2; 9, 19, 2; 9, 21, 4; 9, 26, 8.
— νόησον Mart., 9, 2.
— νοήσατε 1 Clem., 8, 3; H. Sim., 9, 23, 5;
— νοῆσαι 2 Clem., 9, 8; 16, 1; 19, 1; H. Vis., 3, 5, 5; 3, 7, 2. H. Mand., 4, 2, 2; H. Sim., 8, 6, 5, 6.
νοήσαντες 1 Clem., 7, 7; 2 Clem., 13, 1; Philad., 3, 2; H. Vis., 3, 13, 4.
μετανενοήκασι H. Sim., 8, 7, 3.
— κασιν H. Sim., 7, 4; 8, 7, 3.
— κότας H. Sim., 8, 6, 6; 8, 7, 2.
μετάνοια 2 Clem., 16, 4; Mart., 11, 1; H. Vis., 2, 2, 5; 3, 7, 5; H. Mand., 2, 7; 4, 1, 8, 10; 4, 2, 2; 4, 3, 1; 12, 3, 2; H. Sim., 6, 1, 3; 6, 2, 3; 7, 6; 8, 6, 6; 8, 7, 2; 8, 8, 5; 8, 9, 4; 9, 18, 1, 2, 3; 9, 20, 4; 9, 22, 4; 9, 26, 5, 6.
— νοίας 1 Clem., 7, 4, 5; 8, 1, 2, 5; 62, 2; 2 Clem., 8, 2; Eph., 10, 1; 4; H. Vis., 2, 2, 5; 5, 8; H. Mand., 4, 2, 2; 4, 3, 5; 12, 4, 7; 12, 6, 1; H. Sim., 6, 2, 4; 8, 6, 1; 8, 7, 2; 8, 10, 2; 9, 1, 1; 9, 14, 3; 9, 23, 5; 9, 24, 4.
— νοιαν 1 Clem., 7, 6; 8, 2; 57, 1; Barn., 16, 9; H. Vis., 3, 7, 5; 4, 1, 3; H. Mand., 4, 1, 8; 4, 3, 3, 4, 5, 6; H. Sim., 8, 3, 5; 8, 6, 2; 8, 8, 2, 3; 8, 10, 3; 8, 11, 1; 9, 26, 6.
μισθός 1 Clem., 34, 3; 2 Clem., 3, 3; 15, 1; Barn., 4, 12; 21, 3; Diogn., 9, 2.
— θοῦ Barn., 19, 11; Did., 4, 7.
— θόν 2 Clem., 1, 5; 9, 5; 11, 5; 19, 1; 20, 4; Barn., 1, 5; 11, 8; 20, 2; H. Mand., 11, 12 LF; H. Sim., 2, 5; 5, 6, 7; Did., 5, 2.
— θούς H. Mand., 11, 12.
μῖσος Did., 16, 3.
Μῖσος H. Sim., 9, 15, 3.
Μιχαήλ H. Sim., 8, 3, 3.
μνησικακεῖ (-ῶ) H. Sim., 9, 23, 4.
— κείτω Barn., 2, 8.
— κοῦντες H. Mand., 9, 3.
— κήσεις Barn., 19, 4; Did., 2, 3.
ἐμνησικάκησεν Diogn., 9, 2.
μνησικακήσῃς H. Vis., 2, 3, 1.
μνησικακία H. Vis., 2, 3, 1.
— κίας H. Mand., 8, 3.
— κίαν H. Mand., 8, 10, FL.
μνησίκακοι H. Sim., 9, 23, 3.
μοιχᾶται (-άομαι) H. Mand., 4, 1, 6, 9.
— ᾶσθαι 2 Clem., 4, 3.
μοιχεία Barn., 20, 1; H. Mand., 4, 1, 9.
— είας H. Mand., 4, 1, 5; 8, 3.
— είᾳ H. Mand., 4, 1, 4.
— είαν 1 Clem., 30, 1; 2 Clem., 6, 4.
— εῖαι Did., 3, 3; 5, 1.
μοιχεύσεις (-εύω) Barn., 19, 4; Did., 2, 2.
μοιχός Barn., 10, 7; H. Sim., 6, 5, 5.
— χῶν 1 Clem., 35, 8.
μονογενής 1 Clem., 25, 2.
— νοῦς Mart., 20, 2.
— νῆ Diogn., 10, 2.
μυστηρίου (-ιον) Magn., 9, 2.
— ρίῳ Diogn., 8, 10.
— ριον Diogn., 4, 6; Did., 11, 11.
— ρια Eph., 19, 1.
— ρίων Diogn., 7, 11; Tral., 2, 3.
— ρια Diogn., 7, 2; 10, 7; 11, 2, 5.
Μωδάτ H. Vis., 2, 3, 4.
Μωυσῆς 1 Clem., 17, 5; 43, 1, 6; 53, 4; Barn., 4, 7, 8; 6, 8; 10, 1, 2, 9, 11; 12, 2, 5, 6, 7, 8, 9; 14, 2, 3, 4.
— σέως Smyrn., 5, 1.
— σῇ Barn., 12, 2.
— σῆν 1 Clem., 4, 10, 12; 51, 3; Barn., 14, 3; 15, 1.

ναός Barn., 4, 11; 6, 15; 16, 5, 6, 7, 8, 10.
— οῦ 1 Clem., 41, 2; Barn., 7, 3; 16, 1, 9; Eph., 9, 1.
— ῷ Barn., 16, 2.
— όν 1 Clem., 23, 5; 2 Clem., 9, 3; Barn., 16, 3, 9; Magn., 7, 2; Philad., 7, 2.
— οἱ Eph., 15, 3.
ναοφόροι Eph., 9, 2.

Ναυή 1 Clem., 1, 2; Barn., 12, 8, 9.
Νεάπολιν Polyc., 8, 1.
νηστεία 2 Clem., 16, 4; Barn., 3, 3; H. Sim., 5, 1, 2, 3; 5, 3, 5, 8.
— είας 1 Clem., 55, 6; Diogn., 4, 1.
— εία 1 Clem., 53, 2; Barn., 7, 4; H. Sim., 5, 2, 1.
— είαν Barn., 3, 1, 2; 7, 3; H. Sim., 5, 1, 4, 5; 5, 3, 5, 8.
— είαι Did., 8, 1.
— είαις Philip., 7, 2.
νηστεύω H. Sim., 5, 1, 2.
— εύεις H. Sim., 5, 3, 7.
— εύετε Barn., 1, 3. H. Sim., 5, 1, 2, 3.
— εύουσι Did., 8, 1.
— εύετε Did., 1, 3.
— εύειν H. Sim., 5, 1, 3.
— εύων Barn., 4, 7; 14, 2; H. Sim., 5, 1, 1, 4.
— εύοντος Barn., 7, 5.
ἐνήστευσα H. Vis., 3, 10, 7.
νηστεύσῃ Barn., 7, 3.
—τευσον H. Vis., 3, 10, 6; H. Sim., 5, 1, 4.
— τεύσατε Did., 8, 1.
— τεῦσαι Did., 7, 4.
— τεύσας H. Vis., 3, 1, 2.
— τεύσαντος H. Vis., 2, 2, 1.
νῆφε (-ω) Polyc., 2, 3.
— οντες Philip., 7, 2.
— ψωμεν 2 Clem., 13, 1.
Νικήτης Mart., 8, 2.
— τηυ Mart., 17, 2.
Νινευΐταις (-αι) 1 Clem., 7, 7.
νόμος Barn., 2, 6; Smyrn., 5, 1; H. Sim., 8, 3, 2, 4.
— μον Diogn., 11, 6; H. Sim., 8, 3, 6, 7.
— μω Barn., 3, 6; Magn., 2, 1; H. Sim., 1, 5, 6; 8, 3, 5.
— μον Magn., 8, 1; H. Sim., 1, 5; 5, 6, 3; 8, 3, 3, 4, 5, 7.
— μοις Diogn., 5, 10; H. Sim., 1, 3, 4.
— μους Diogn., 5, 10.
νοῦς Magn., 7, 1; H. Mand., 10, 1, 5 FL.; H. Sim., 9, 18, 4.
νοός H. Sim., 9, 17, 2.
νοΐ H. Sim., 9, 17, 2.
νοῦν Barn., 6, 10; Diogn., 9, 6; 10, 2; 11, 5; H. Sim., 9, 17, 4.
Νῶε 1 Clem., 7, 6; 9, 4; 2 Clem., 6, 8.

ὁδός 1 Clem., 35, 12; 36, 1; Barn., 11, 7; 19, 1, 12; 20, 1; Eph., 9, 1; H. Mand., 6, 1, 3; H. Sim., 8, 9, 1; Did., 1, 2; 4, 14; 5, 1.
— οῦ 1 Clem., 53, 2; 57, 6; 2 Clem., 5, 7; Barn., 4, 10; 5, 4; H. Vis., 3, 2, 9; 3, 7, 1; 4, 1, 2; Did., 6, 1.
— ῷ 1 Clem., 12, 4; 16, 5, 35, 5; Barn., 1, 4; 10, 10; 12, 4; 19, 2; Rom., 9, 3; H. Vis., 3, 2, 9; 4, 1, 2; H. Mand., 6, 1, 2, 4, 5.
— όν 2 Clem., 7, 3; Barn., 5, 4; 11, 7; 19, 1; H. Vis., 3, 2, 9; 3, 7, 1; H. Mand., 6, 1, 2.
— οί 1 Clem., 31, 1; Barn., 18, 1; Did., 1, 1.
— ῶν Barn., 18, 1; Did., 1, 1.
— ούς 1 Clem., 18, 13; H. Vis., 2, 2, 6.
οἰκοδομή H. Vis., 3, 2, 6; 3, 4, 1, 2; 3, 5, 5; H. Sim., 9, 1, 2; 9, 4, 2; 9, 5, 1, 2, 3; 9, 17, 4.
— μῆς H. Sim., 9, 4, 2; 9, 5, 1; 9, 7, 1; 9, 8, 1, 3; 9, 9, 3, 5; 9, 12, 7; 9, 14, 2; 9, 23, 3.
— μῇ H. Vis., 3, 5, 1; H. Sim., 9, 4, 6, 7; 9, 9, 7; 9, 15, 6.
— μήν Barn., 16, 1; Eph., 9, 1; Philip., 13, 2; H. Vis., 3, 2, 6, 7, 8; 3, 5, 1, 2, 3, 4, 5; 3, 6, 1, 2, 5, 6; 3, 7, 5; 3, 12, 3; 4, 3, 4; H. Sim., 9, 3, 3, 4; 9, 4, 3, 4, 5, 6, 8; 9, 5, 2, 3, 4, 7; 9, 6, 2, 3, 4, 8; 9, 7, 2, 4, 5, 6, 7; 9, 8, 2, 3, 4, 5, 6, 7; 9, 9, 2, 3, 4, 7; 9, 10, 1, 2; 9, 12, 4; 9, 13, 4, 6; 9, 14, 2; 9, 15, 4, 5; 9, 16, 1, 7; 9, 17, 3; 9, 29, 4; 9, 30, 1, 2.
— μάς H. Sim., 1, 1.
οἰκονομικός Diogn., 9, 1.
οἰκονομίας (-ία) Eph., 20, 1.
— μίαν Diogn., 7, 1; Eph., 6, 1; 18, 2; Mart., 2, 2.
— μίας Diogn., 4, 5.
ὁλοκαύτωμα Mart., 14, 1; Barn., 7, 6.
— μάτων Barn., 2, 4, 5; Diogn., 3, 5.
— ματα 1 Clem., 18, 16; Barn., 2, 7.
Ὀλοφέρνην 1 Clem., 55, 5.
ὁμιλῶ Diogn., 11, 1.
— λεῖ Diogn., 11, 7.
ὡμίλει Mart., 2, 2.
ὁμιλίαν (-α) Polyc., 5, 1.
ὁμόνοια H. Mand., 8, 9.
— νοίας 1 Clem., 21, 1; 63, 2.
— νοίᾳ 1 Clem., 9, 4; 11, 2; 20, 3, 10, 11, 34, 7; 49, 5; 50,5. Eph., 4, 1., 2; 13, 1; Magn., 6, 1; 15, 1; Tral., 12, 2; Philad., *in titulo*; 11, 2.

— νοιαν 1 Clem., 30, 3; 60, 4; 61, 1; 65, 1.
Ὁμόνοια H. Sim., 9, 15, 2.
ὁμοφωνίας (-ία) 1 Clem., 51, 2.
Ὀνήσιμος Eph., 6, 2.
— σίμῳ Eph., 1, 3; 2, 1.
ὄνομα 2 Clem., 13, 1. 2. 4; Tral., 8, 2; Rom., 10, 1; H. Vis., 3, 4, 3; 4, 1, 3; 4, 2, 4; H. Sim., 9, 14, 5; Did., 8, 2; 14, 3.
— ματος 1 Clem., 44, 1; 59, 2; Eph., 1, 2; 20, 2; Magn., 1, 2; Philad., 10, 2; Polyc., 4, 2; 8, 2; H. Vis., 3, 1, 9; 3, 2, 1; 3, 3, 5; 3, 5, 2; 4, 2, 4; H. Sim., 9, 12, 15; 9, 17, 4; 9, 28, 2. 5. 6; Did., 10, 2, 3.
— ματι 1 Clem., 43, 2; 45, 7; 47, 7; 58, 1; 60, 4; 61; Barn., 1, 1; 16, 6, 7, 8; Eph., 1, 3; 3, 1; Magn., 10, 1; Rom., *in titulo*; Smyrn., 4, 2; 12, 2; Polyc., 5, 1; Mart., 1, 1; H. Sim., 8, 1, 1; 9, 14, 3; 9, 17, 4; Did., 12, 1.
— μα 1 Clem., 1, 1; 10, 3; 36, 2; 43, 2, 6; 53, 3; 58, 1; 59, 3; 64; Barn., 12, 8, 9; 10, 8; 19, 5; Eph., 1, 1; 7, 1; Rom., 9, 3; Philad., 10, 1; Smyrn., 13, 2; Polyc., 8, 3; Philip., 6, 3; 8, 2; Mart., 6, 2; H. Vis., 2, 1, 2; 3, 2, 1; 3, 7, 3; H. Sim., 6, 2, 3; 8, 6, 2, 4; 8, 10, 3; 9, 12, 4, 8; 9, 13, 2, 3, 7; 9, 14, 3 I., 5, 6; 9, 15, 2; 9, 16, 3, 5, 7; 9, 18, 5; 9, 19, 2; 9, 21, 3; 9, 28, 3, 5; Did., 7, 1, 3; 9, 5.
— ματα Philad., 6, 1; H. Sim., 9, 13, 3.
— ματα Smyrn., 5, 3; H. Sim., 9, 13, 3, 5; 9, 15, 1, 2, 3.
ὀξυχολία H. Mand., 5, 1, 3, 6; 5, 2, 4; 6, 2, 5; 10, 1.
— λίας H. Mand., 5, 1, 3, 7; 5, 2, 1, 8; 10, 1, 1.
— λίᾳ H. Mand., 5, 1, 3; 5, 2, 8; 10, 1, 1.
Ὀξυχολία H. Sim., 9, 15, 3.
ὀξύχολος H. Mand., 6, 2, 9; H. Sim., 6, 5, 5.
— χόλοις H. Mand., 5, 2, 7.
ὀπτασίας (-ία) Mart., 12, 3.
— σίᾳ Mart., 5, 2.
ὀπτώμενος Mart., 15, 2.
ὅραμα (-μα) H. Vis., 3, 10, 6.
— μα H. Vis., 3, 2, 3.
— μάτων H. Vis., 4, 2, 2.
— ματα H. Vis., 3, 4, 3; 4, 1, 3.
ὅρασις H. Vis. 2, Vis. 3, Vis. 4, *tituli*.
— σεως H. Vis., 2, 1, 1; 3, 11, 4; 4, ?, 1.
— σει 2 Clem., 1, 6; H. Vis., 3, 10, 3, 4, 5; 3, 11, 2; 3, 12, 1; 3, 13, 1.
— σιν 2 Clem., 7, 6; 17, 5; H. Vis., 2, 4, 2.
ὀργή 1 Clem., 39, 7; 50, 4; Philad., 8, 1; H. Mand., 5, 2, 4; Did., 3, 2.
— γῆς Philip., 6, 1; H. Mand., 5, 2, 4.
— γῇ Did., 15, 3.
— γὴν 1 Clem., 63, 2; Eph., 11, 1. H. Vis., 3, 6, 1; 4, 2, 6; H. Mand., 12, 4, 1.
— γάς 1 Clem., 13, 1; Eph., 10, 2.
ὀργίζεται (-ίζομαι) H. Vis., 1, 1, 6; 1, 3, 1.
ὀργίλος Did., 3, 2.
— γίλως H. Mand., 12, 4, 1.
ὅσιον (-ος) 1 Clem., 14, 1.
— σίας 1 Clem., 2, 3; 50, 16.
— σίᾳ 1 Clem., 45, 7.
— σιοι 2 Clem., 15, 3.
— σίων 1 Clem., 45, 3.
— σια 2 Clem., 1, 1, 3; 6, 9.
ὁσιότητι (-της) 1 Clem., 29, 1; 32, 4; 48, 4; 60, 2.
ὁσίως 1 Clem. 6, 1; 2?, 7, 8; 26, 1; 40, 3; 44, 4; 60, 4; 62, 2; 2 Clem., 5, 6.
ὁσιότατον 1 Clem., 58, 1.
Οὐαλέριον (-ος) 1 Clem., 65, 1.
ὄφις Diogn., 12, 8; Polyc. 2, 2.
— φεως Barn., 1, 2, 5; Diogn., 12, 3, 6.
— φιν Barn., 12, 5, 6, 7.

παθητός Eph., 7, 2.
— θητόν Polyc., 3, 2.
πάθος Barn., 6, 7; Smyrn., 7, 2.
— θους Rom., 6, 3; Smyrn., 1, 2.
— θει Eph., *in titulo*; 18, 2; 20, 1; Magn., 11, 1; Tral., *in titulo*; 11, 2; Philad., *in titulo*; 3, 3; Smyrn., 12, 2; H. Mand., 4, 1, 6; H. Sim., 6, 5, 5.
— θος Magn., 5, 2; Philad., 9, 2; Smyrn., 5, 3.
παιδοφθορήσεις (-ῶ) Barn., 19, 4; Did., 2, 2.
— φθόρος Barn., 10, 6.
παντοκρατορικῷ 1 Clem., 8, 5; 60, 4.
— κράτωρ 1 Clem., 32, 4; Diogn., 7, 2; Mart., 14, 1; H. Sim., 5, 7, 4.
— κράτορος H. Vis., 3, 3, 5.

— τορι 1 Clem., 62, 2.
— τορα 1 Clem., 2, 3; Mart., 19, 2.
— τορ Did., 10, 3.
παντοκτίστης Diogn., 7, 2.
παράδεισος Diogn., 12, 1.
— δείσου Diogn., 12, 3.
παράδοσις Diogn., 11, 6.
— δόσεως 1 Clem., 7, 2.
παραπτώματα (-μα) 1 Clem., 56, 1; Barn., 19, 4.
— μα H. Mand., 9, 7.
— μάτων 1 Clem., 61, 3.
— μασιν 1 Clem., 2, 6; H. Mand., 4, 4, 4; Did., 4, 3.
— ματα 1 Clem., 60, 1; Did., 4, 14; 14, 1.
παρασκευῇ Mart., 7, 1.
— κευήν Did., 8, 1.
παρθενία Eph., 19, 1.
παρθένος Diogn., 12, 8; H. Vis., 4, 2, 1.
— νου Smyrn., 1, 1; H. Sim., 9, 1, 2.
— νοι H. Sim., 9, 2, 3; 9, 3, 2, 5; 9, 4, 5, 8; 9, 5, 6; 9, 6, 2; 9, 7, 3; 9, 8, 2, 4; 9, 9, 3; 9, 10, 3, 6; 9, 11, 1, 7, 9, 13, 2; 9, 15, 5.
— νων H. Sim., 9, 4, 3, 6, 8; 9, 5, 3; 9, 6, 7; 9, 8, 3, 5, 6, 7; 9, 10, 7; 9, 11, 7; 9, 13, 3, 4, 5, 6, 7, 8; 9, 14, 2; 9, 15, 1; 9, 17, 4; 9, 2, 4, 2.
— νοις H. Sim., 9, 2, 5; 9, 4, 5; 9, 5, 1; 9, 11, 8.
— νους Smyrn., 13, 1; Philip., 5, 3; H. Sim., 9, 2, 5 F.; 9, 3, 4; 9, 5, 1, 7; 9, 8, 2; 9, 14, 1.
παροικοῦσιν (-ῶ) Diogn., 6, 8.
— κοῦσα 1 Clem., *in titulo*; Mart., *in titulo*;
— κούσῃ 1 Clem., *in titulo*; Philip., *in titulo*; Mart., *in titulo*.
παροικίαν (-ία) 2 Clem., 5, 1.
— κίαις Mart., *in titulo*.
πάροικοι Diogn., 5, 3.
παρουσίας (-ία) Diogn., 7, 9.
— σίαν Diogn., 7, 6; Philad., 9, 2; H. Sim., 5, 5, 3.
παρρησία 1 Clem., 34, 5.
— σίας 1 Clem., 34, 1; 2 Clem., 15, 3; Mart., 10, 1.
— σίᾳ 1 Clem., 35, 2; Diogn., 11, 2.
πάσχα Diogn., 12, 9.
πάσχει (-ω) H. Sim., 6, 5, 4.
— χουσι H. Sim., 6, 3, 6.
— χουσιν H. Sim., 6, 5, 6.
— χωμεν Philip., 8, 2.
— χειν Barn., 6, 7; 7, 10, 12, 2.
— χουσα Barn., 6, 9.
— χοντες 1 Clem., 45, 5; H. Sim., 6, 3, 4; 9, 28, 5.
παθεῖται 2 Clem., 7, 5.
ἔπαθεν Barn., 7, 2; Smyrn., 2, 1.
— θον H. Sim., 6, 3, 6; 8, 10, 4; 9, 28, 2, 3, 4.
πάθω Rom., 4, 3; 8, 3.
— θῃ Barn., 5, 13; H. Vis., 3, 2, 1; H. Sim., 9, 28, 6.
— θεῖν 2 Clem., 1, 2; Barn., 6, 5, 13; 7, 2, 5, 11; 12, 5; Tral., 4, 2; Polyc., 7, 1; H. Sim., 8, 10, 4 F.
— θόντα Mart., 17, 2.
— θοῦσαν Smyrn., 7, 1.
— θόντες 1 Clem., 6, 1; Barn., 7, 11; H. Vis., 3, 5, 2; H. Sim., 8, 3, 6, 7; 9, 28, 2.
— θοῦσαι 1 Clem., 6, 2.
— θόντων H. Vis., 3, 1, 9.
πεπόνθατε H. Sim., 9, 28, 6.
— θέναι Tral., 10, 1; Smyrn., 2, 1.
— θώς Mart., 8, 3.
— πατήρ 1 Clem., 4, 8; 23, 1; 31, 2; 35, 3; 56, 16; 2 Clem., 1, 4; Barn., 12, 8; 14, 6; Diogn., 12, 9; Eph., 2, 1; Tral., 9, 2; 13, 3; Rom., 8, 2; Smyrn., 7, 1; Mart., 8, 2; 12, 2; 14, 1; Did., 1, 5.
— τρός 1 Clem., 6, 3; 10, 2, 3; 12, 5; 2 Clem., 10, 1; 12, 6; 14, 1; Barn., 2, 9; 13, 5; Diogn., 10, 1; 11, 2; Eph., *in titulo*; 3, 9, 9, 1; 15, 1; Magn., *in titulo*; 1, 2; 3, 1; 5, 2; 7, 1; 7, 2; Tral., 3, 1; 9, 2; 11, 1; 12, 2; Rom., *in titulo*; Philad., *in titulo*; 1, 1; 3, 1; 7, 2; 9, 1; Smyrn., *in titulo*; 13, 1 L.; Polyc., *in titulo*; Mart., *in titulo*; H. Vis., 3, 9, 10; H. Sim., 5, 6, 3, 4; Did., 7, 1, 3.
— τρί 1 Clem., 7, 4; 2 Clem., 20, 5; Eph., 4, 2; 5, 1; 21, 2; Magn., *in titulo*; 3, 1; 6, 1; 13, 1, 2; Tral., *in titulo*; Rom., 2, 2; 3, 3; Smyrn., 3, 3; 8, 1; Mart., 22, 1, 3; Ep. 4; H. Sim., 9, 12, 2.
— τέρα 1 Clem., 19, 2; 29, 1; 62, 2; 2 Clem., 3, 1; Barn., 13, 7; Diogn., 9, 6; Rom., 7, 2; Mart., 17, 2; 19, 2.
— τερ 1 Clem., 8, 3; Did., 8, 2; 9, 2, 3; 10, 2.
— τέρες 1 Clem., 62, 2.
— τέρων 1 Clem., 23, 3; 2 Clem., 11, 2; 19, 4; Diogn., 11, 5.
— τράσι (ν) 1 Clem., 30, 7; 60, 4; Barn., 2, 7; 5, 7; Barn., 14, 1.

Παῦλος 1 Clem., 5, 5; Rom., 4, 3.
— λου 1 Clem., 47, 1; Eph., 12, 2; Philip., 3, 2.
— λω Philip., 9, 1.
πειρασμόν (-ός) 1 Clem., 18, 2; Philip., 7, 2; H. Mand., 9, 7; Did., 8, 2.
πένης H. Sim., 2, 5, 6, 7.
— τος Philip., 6, 1; H. Sim., 2, 6.
— τι H. Sim., 2, 5, 7.
— τα H. Sim., 2, 5, 7.
— τες H. Sim., 2, 8.
— των 1 Clem., 15, 6; Barn., 20, 2; Did., 5, 2.
— σι H. Sim., 2, 8.
πένθη (-ος) Diogn., 4, 5.
πεποίθησις H. Sim., 9, 22, 3.
— θήσεως 1 Clem., 2, 3; 31, 3.
— θήσει 1 Clem., 26, 1; 35, 2; 45, 8; 2 Clem., 6, 9.
περίλυπος 1 Clem., 4, 4; H. Vis., 3, 10, 6.
περιτομή Barn., 9, 4.
— μῆς Diogn., 4, 1.
— μῇ Barn., 9, 6.
— μὴν Barn., 9, 4, 7; Philad., 6, 1.
περίψημα Barn., 4, 9; 6, 5; Eph., 8, 1; 18, 1.
Πέτρος 2 Clem., 5, 3; Pap., 2, 4; Rom., 4, 3.
— τρου Pap., 2, 15.
— τρῳ 2 Clem., 5, 4; Pap., 2, 15.
— τρόν 1 Clem., 5, 4; Smyrn., 3, 2.
πικρία H. Mand., 5, 2, 4; 6, 2, 5; Did., 4, 10.
— ίας H. Mand., 5, 2, 4.
— ίᾳ Barn., 19, 7; H. Mand., 5, 2, 2, 8.
Πιλάτου (-ος) Magn., 11, 1; Tral., 9, 1; Smyrn., 1, 2.
Πιόνιος Mart., 22, 3; Ep., 4.
πιστεύω Rom., 10, 2; Philad., 8, 1, 2; Smyrn., 3, 1; Polyc., 7, 3.
— τεύει 1 Clem., 39, 4.
— τεύομεν Philip., 5, 2.
— τεύετε Philip. 1, 3.
ἐπιστεύομεν 2 Clem., 17, 5.
πιστεύωμεν 2 Clem., 20, 2.
— τεύητε Philad., 9, 2.
— τευε H. Mand., 6, 1, 2; 6, 3, 6, 10; 9, 7; 11, 17, 21.
— τεύειν 1 Clem., 42, 4; 2 Clem., 11, 1; 17, 3; Diogn., 9, 6; Magn., 9, 2; H. Mand., 4, 3, 3; H. Sim., 9, 30, 3.
— τεύων Barn., 6, 3 F.; H. Vis., 3, 8, 4; H. Sim., 2, 5.
— τεύοντες Philip., 6, 1.
— τευόντων H. Sim., 8, 3, 3; Barn., 13, 7.
— τεύουσιν 1 Clem., 12, 7.
— τεύοντας 1 Clem., 34, 4; Tral., 9, 2.
— τεύεται Diogn., 12, 8.
— τεύσει Barn., 3, 6.
ἐπίστευσεν 1 Clem., 10, 6; 16, 3; Magn., 10, 3.
— τεύσαμεν 2 Clem., 15, 3; Philip., 8, 2.
— τευσαν Smyrn., 3, 2; H. Vis., 3, 6, 1; H. Sim., 9, 22, 3.
πιστεύσῃς H. Mand., 2, 2; 6, 1, 2; 6, 2, 10.
— τεύσωμεν Barn., 7, 2; 9, 4.
— τεύσωσιν Smyrn., 6, 1.
— τευσον H. Mand., 1, 1, 2; H. Sim., 5, 1, 5.
— τεύσατε Rom., 8, 2; H. Vis., 4, 2, 6; H. Mand., 12, 6, 2; H. Sim., 1, 7.
— τεῦσαι Barn., 16, 7.
— τεύσας Barn., 12, 7; 13, 7; H. Vis., 4, 2, 4; H. Mand., 2, 2.
— τεύσασα Magn., 10, 3.
— τεύσαντες 2 Clem., 2, 3; Tral., 2, 1; Philad., 5, 2; Philip., 2, 1; H. Mand., 4, 3, 3; 10, 1, 4, 5; H. Sim., 8, 3, 2; 8, 6, 3; 8, 10, 3; 9, 13, 5; 9, 19, 1, 2; 9, 20, 1; 9, 2, 1; 9, 22, 1; 9, 23, 1; 9, 24, 1; 9, 25, 1; 9, 26, 1; 9, 27, 1; 9, 28, 1; 9, 29, 1; 9, 30, 2, 3.
— τεύσαντα H. Sim., 9, 17, 4.
— τεύσασιν H. Mand., 4, 3, 3.
ἐπιστεύθη Diogn., 11,3; H. Mand., 3, 3.
πιστευθέντες 1 Clem., 43, 1.
πεπιστευκότες H. Vis., 3, 6, 4; 3, 7, 1.
πεπίστευται Philad., 9, 1.
— τευνται Diogn., 7, 1.
— τευμένος Philad., 9, 1.
— τευμένων Diogn., 7, 2; Magn., 6, 1.
πίστις 1 Clem., 12, 8; 22, 1; 27, 3; 35, 2; 58, 2; Barn., 1, 4; Diogn., 11, 6; Eph., 8, 2; 9, 1; 14, 1; Philad., 8, 2; Smyrn., 6, 1; 10, 2; Polyc., 6, 2; H. Mand., 8, 9; 9, 10, 11; H. Sim., 9, 17, 4; 9, 18, 4.
— τεως 1 Clem., 5, 6; 6, 2; 26, 1; 31, 2; 32, 4; 35, 5 L.; 62, 2; 2 Clem., 15, 2; Barn., 1, 5, 6; 2, 2; 4, 8, 9; 16, 9; Diogn., 8, 6; 11, 5; Eph., 8, 2; 13, 1; 14, 2; Magn., 1, 2; Philip., 1, 2; H. Mand., 6, 2, 1, 10; 8, 10; 9, 9; H. Sim., 8, 9, 1;

9, 19, 2; 9, 26, 8; Did., 10, 2; 16, 2.
— τει 1 Clem., 3, 4; 42, 5; 60, 4; Barn., 6, 17; 11, 8; Pap., 2, 3; Eph., 3, 1; 10, 2; 20, 1, 2; Magn., 1, 1; 6, 1; 13, 1; Tral., 8, 1; Philad., 4, 2; 9, 2; H. Vis., 1, 3, 4; 3, 5, 4, 5, 3, 12, 3; H. Mand., 5, 2, 1; 9, 6, 12; 11, 4; 12, 5, 4; 12, 6, 1; H. Sim., 6, 3, 6; 8, 9, 1; 9, 16, 5; 9, 23, 2; Did., 16, 5.
— τιν 1 Clem., 1, 2; 10, 7; 12, 1; 55, 6; 64; Diogn., 10, 1; Eph., 1, 1; 14, 1, 2; 16, 2; Rom., *in titulo*; Philip., 3, 2; 4, 3: 13, 2; H. Vis., 3, 6, 5; 4, 1, 8; 4, 2, 4; H. Mand., 5, 2, 3; 6, 1, 1; 9, 7, 10; 11, 9; 12, 3, 1; H. Sim., 6, 1, 2.
πίστις H. Vis., 3, 8, 3; H. Sim., 9, 15, 2.
— τεως H. Vis., 3, 8, 4, 7.
πλεονεκτεῖ (-ῶ) Barn., 10, 6.
πλεονέκτης Barn., 10, 6; H. Sim., 6, 5, 5; Did., 2, 6.
πλεονεξία Barn., 20, 1; H. Mand. 6, 2, 5; 8, 5; Did., 5, 1.
— ίας Philip., 2, 2.
— ίαν 1 Clem, 35, 5; Barn., 10, 4.
— ιῶν H. Mand., 6, 2, 5 F.
πλημμελείας (-εια) 1 Clem., 41, 2; 61, 1.
πληροφοροῦσι H. Sim., 2, 8.
— ρήσει H. Mand., 9, 2.
— ρηθῆναι Magn., 8, 2.
— ρηθέντες 1 Clem., 42, 3.
πεπληροφόρησθε Magn., 11, 1 L.
— ρῆσθαι Magn., 11, 1.
— ρημένος 1 Clem., 54, 1.
— ρημενη Philad., *in titulo*.
— ρημένους Smyrn., 1, 1.
πληροφορίας (-ία) 1 Clem., 42, 3.
πλήρωμα 1 Clem., 54, 3.
— ματι Eph., *in titulo*; Tral., *in titulo*.
πλησίον 1 Clem., 2, 6; 38, 1; 51, 2: Barn., 2, 8; 19, 3, 5, 6, 8; Diogn., 10, 5, 6; 12, 4; Magn., 6, 2; Tral., 8, 2; Philip., 3, 3; Did., 1, 2; 2, 2, 6.
πλούσιος 1 Clem., 13, 1; 38, 2; Barn., 19, 2; H. Sim., 2, 5, 4.
— σία H. Sim., 2, 6.
— σίου Barn., 1, 3; H. Sim., 2, 6.
— σιον H. Sim., 2, 4.
— σιοι H. Sim., 2, 8; 9, 20, 1, 2.
— σίων Barn., 20, 2; H. Sim., 2, 8; Did., 5, 2.
— σίων Barn., 1, 2.
— σίους 1 Clem., 16, 10.
— σίως Barn., 9, 7.
— σιώτερον Barn., 1, 7.
πλουτίζουσι (-ίζω) Diogn., 5, 13.
— τίζοντα 1 Clem., 59, 3.
— τίζεται Diogn., 11, 5.
— τίζονται H. Sim., 2, 10.
ἐπλούτησεν H. Sim., 1, 9.
πλοῦτος H. Vis., 3, 6, 6.
— του H. Mand., 8, 3; 12, 2, 1.
— τῳ 1 Clem., 13, 1; H. Vis., 1, 1, 8; 3, 9, 6; H. Mand., 10, 1, 4; H. Sim., 2, 7.
πνεῦμα 1 Clem., 13, 1; 16, 2; 18, 17; 21, 2; 28, 3; 52, 4; 58, 2; 2 Clem., 9, 5; Barn., 6, 14; 9, 2; 12, 2; 14, 9; 19, 7; Eph., 18, 1; Tral., 13, 3; Rom., 9, 3; Philad., 7, 1, 2; Smyrn., 10, 2; Philip., 7, 2; H. Vis., 1, 1, 3; 2, 1, 1; 3, 11, 2; 3, 12, 2; 3, 13, 2; H. Mand., 3, 1; 5, 1, 2, 3; 5, 2, 5, 6; 9, 11; 10, 2, 6; 11, 5, 6, 8, 10, 12, 14, 21; H. Sim., 5, 5, 2; 5, 6, 5, 7; 5, 7, 1; 9, 1, 1; 9, 13, 7; Did., 4, 10.
— ματος 1 Clem., 2, 2; 8, 1; 22, 1; 42, 3; 45, 2; 59, 3; 63, 2; 2 Clem., 14, 3, 4, 5; Barn., 7, 3; 11, 9; 21, 9; Eph., 18, 2: Magn. 1, 2; Smyrn., 13, 1; Philip., 5, 3; Mart., 14, 2; 15, 2; H. Mand., 3, 4; 5, 1, 2, 3; 5, 2, 6, 7, 8; 10, 3, 3; 11, 2, 5, 9, 10, 11; H. Sim., 5, 6, 6, 9, 1, 2; 9, 24, 4; Did., 7, 1, 3.
— ματι 1 Clem., 18, 12; 42, 4; 2 Clem. 14, 3; Barn., 9, 7; 10, 2, 9; 11, 11; 13, 5; 14, 2; 19, 2; Eph., 9, 1; Magn., 9, 3; 13, 1, 2: Tral., *in titulo*; 12, 1; Rom., 8, 3 L.; Philad., *in titulo*; 11, 2 LF; Smyrn., *in titulo:* 1, 1; 3, 2; Ep., 4; H. Mand., 3, 4; 10, 4, 2; 11, 3, 9, 17, 21; H. Sim., 5, 6, 6, 7; Did., 11, 7, 8, 9, 12.
— μα 1 Clem., 18, 10, 11; 46, 6; 2 Clem., 14, 4; 20, 4; Barn., 1, 3; Magn., 15, 1; Rom., *in titulo*; Polyc., 1, 3; H. Vis., 1, 2, 4; H. Mand., 3, 2; 10, 1, 2; 10, 2, 1, 2, 4, 5: 10, 3, 2; 11, 7, 8, 9, 12, 14; H. Sim., 5, 6, 5, 6; 5, 7, 2, 4; 8, 6, 1; 9, 13, 5; 9, 14, 3; 9, 24, 2; 9, 25, 2.
— ματα H. Mand., 5, 2, 5; 11, 19.
— μάτων 1 Clem., 59, 3; 64; H. Vis. 3, 8, 9; 3, 13, 2; H. Mand., 5

2, 7; 10, 1, 2; H. Sim., 9, 15, 6.
— μασι H. Mand., 5, 2, 7; H. Sim., 9, 18, 3.
— μασιν Barn., 1, 2, 5; H. Mand., 11, 4.
— ματα 1 Clem., 36, 3; H. Vis., 3, 12, 3; H. Mand., 5, 1, 4; 10, 1, 2; 11, 15; H. Sim., 8, 6, 3; 9, 13, 5, 7 :9, 15, 6; 9, 16, 1; 9, 17, 4.
Πολύβιος Tral., 1, 1.
Πολύκαρπος Philip., *in titulo* Mart., 3, 1; 5, 1; 9, 1, 2, 3; 10, 2; 11, 2; 16, 2; 21, 1; 22, 1; Ep., 3,
— που Polyc., 8, 2; Mart., 22, 2, 3; Ep., 1, 4.
— πῳ Magn., 15, 1; Polyc., *in titulo*; Mart., 9, 1; 12, 2; Ep., 2.
— πον Eph., 21, 1; Mart., 1, 1; 12, 3; 19, 1.
— πε Polyc., 7, 2; Mart., 9, 1; Ep., 2.
πονηρία H. Vis., 3, 5, 4; 3, 6, 1; H. Sim., 9, 29, 1.
— ίας 2 Clem., 13, 1; Barn., 4,12; H. Vis., 1, 1, 8; 1, 3, 2; 2, 3, 2; 3, 9, 1; H. Mand., 6, 2, 1, 4, 5, 7, 9, 10; 6, 8, 2; 11, 2, 8; H. Sim., 9, 18, 1; 9, 19, 2.
— ρίᾳ Barn., 10, 4; H. Vis., 2, 2, 2.
— ρίαν 1 Clem., 35, 5; H. Mand., 1, 2; 2, 1; H. Sim., 8, 6, 2; 8, 8, 2; 9, 18, 2; 9, 20, 3.
— ρίαι H. Vis., 3, 6, 3; H. Mand., 8, 3.
— ριῶν 1 Clem., 8, 4; H. Vis., 3, 7, 2; 3, 8, 11. H. Sim., 8, 11. 3.
— ρίαις H. Sim., 9, 18, 3.
— ρίας 1 Clem., 8, 4; H. Vis., 2, 2, 2; 3, 6, 1; H. Sim., 6, 1, 4.
Πονηρία H. Sim., 9, 15, 3.
Ποντίου Πιλάτου (-ος) Magn., 11, 1; Smyrn. 1, 2.
πόρνη 1 Clem., 12, 1.
πόρνοι Philip., 5, 3.
ποτήριον Philad., 4, 1.
— τηρίου Did., 9, 2.
— τηρίῳ Mart., 14, 2.
πραότης Tral., 3, 2.
— τητος Tral., 4, 2; H. Mand., 5, 2, 6.
— τητι Polyc., 2, 1; 6, 2.
— τητα H. Mand., 12, 3, 1.
πραϋπάθειαν (-εια) Tral., 8, 1.
πραΰς Barn., 19, 4; H. Mand., 6, 2, 3; 11, 8; Did., 3, 7.
πραεῖα H. Mand., 5, 2, 3.
πραΰν 1 Clem., 13, 4.
— εῖς Eph., 10, 2; Did., 3, 7;15, 1.
πραΰτης 1 Clem., 21, 7.
— τητος 1 Clem., 21, 7.
— τητι 1 Clem., 61, 2; Diogn., 7, 4; Polyc., 2, 1 L.; 6, 2 L.
πρεσβυτέριον Eph., 4, 1.
— ρίου Magn., 13, 1; Tral., 7, 2.
— ρίῳ Eph., 2, 2; 20, 2; Magn., 2, 1; Tral., 2, 2; 13, 2; Philad., 4, 1; 5, 1; 7, 1; Smyrn., 8, 1.
— ριον Smyrn., 12, 2.
πρεσβύτερος Barn., 13, 5; Pap., 2, 4, 15; H. Vis., 3, 12, 2.
— τέρα H. Vis., 2, 4, 1, 2; 3, 1, 2; 3, 10, 3; 3, 11, 2.
— ρας H. Vis., 3, 1, 2; 3, 10, 9.
— ραν H. Vis., 2, 1, 3; 2, 4, 1; 3, 10, 6.
— τεροι 1 Clem., 44, 5; Philip., *in titulo*; 6, 1; H. Vis., 3, 11, 3.
— τέρων 1 Clem., 54, 2; 55, 4; 2 Clem., 17, 3; Pap., 2, 3, 4; Magn., 2, 1; 6, 1; 7, 1; H. Vis., 2, 4, 3.
— τέροις 1 Clem., 1, 3; 57, 1; 2 Clem., 17, 5; Pap., 2, 4; Tral., 12, 2; Philad., *in titulo*; Polyc., 6, 1; Philip., 5, 3; H. Vis., 2, 4, 3.
— τέρους 1 Clem., 3, 3; 21, 6; 47, 6; Magn., 3, 1; Tral., 3, 1, Philad., 10, 2; H. Vis., 3, 1, 8.
— τέρας H. Vis., 3, 10, 4, 5; 3, 12, 1;
πρεσβύτην (-ης) Mart., 7, 2.
— τας H. Mand., 8, 10.
— τις H. Vis., 1, 2, 2.
προαγαπήσαντα (-σας) Diogn., 10, 3.
προεξομολογησάμενοι Did., 14, 1.
προηγουμένοις (-νοι) H. Vis., 2, 2, 6; 3, 9, 7;
— μένους 1 Clem., 21, 6.
προθέσει (-ις) 1 Clem., 45, 7.
προθυμίας (-ία) 1 Clem., 33, 1; Diogn., 1, 1.
— μία 1 Clem., 2, 3.
— μίαν H. Sim., 5, 3, 4.
προκάθηται (-μαι) Rom., *in titulo.*
— θημένη Rom., *in titulo.*
— θημένου Magn., 6, 1.
— θημένοις Magn., 6, 2.
προνοίας (-α) 1 Clem., 24, 5.
— νοίᾳ H. Vis., 1, 3, 4.
— νοιαν Pap., 2, 15.
προσευχή 2 Clem., 16, 4; Eph., 5, 2; Magn., 7, 1; Philad., 5, 1; Smyrn., 11, 1.
— χῆς 2 Clem., 16, 4; Magn., 14, 1; Smyrn., 7, 1; Polyc., 7, 1 L.; H. Vis., 2, 1, 3.
— χῇ Eph., 1, 2; 11, 2; 20, 1; Tral., 8, 2; Smyrn., 11, 1, 3

— χήν Barn., 19, 12; Philad., 10, 1; Polyc., 7, 1; Mart., 8, 1; Did., 4, 14.
— χαῖς Magn., 14, 1; Tral., 13, 1; Polyc., 1, 3.
— χάς 2 Clem., 2, 2; Eph., 10, 2.
προσηυχόμην (-εύχομαι) H. Sim., 9, 11, 7.
— ηύχοντο H. Sim., 9, 11, 7.
— εύχου H. Vis., 1, 1, 9.
— χεσθε Eph., 10, 1; 21, 2; Tral., 12, 3; Smyrn., 4, 1 L. Did., 1, 3; 8, 2, 3.
— χεσθαι Smyrn., 4, 1; H. Vis., 1, 1, 3; 2, 1, 2.
— χόμενος Mart., 5, 1, 2; 12, 3.
— χομένου H. Vis., 1, 1, 4; 3, 1, 6; H. Sim., 9, 11, 7.
— ξη Did., 2, 7.
— ηύξατο Mart., 7, 2.
— ευξαμένου H. Vis., 5, 1.
— ξασθαι Mart., 7, 2.
προσκυνοῦμεν (-ῶ) 2 Clem., 3, 1; Mart., 17, 1.
— νεῖτε Diogn., 2, 5.
— νεῖν Mart., 12, 2.
— νῦντες 2 Clem., 1, 6.
— νούμεθα Diogn., 2, 4.
προσομιλῆσαι (-ῶ) Eph., 9, 2.
προστάγματος (-μα) Diogn., 12, 5.
— ματα 1 Clem., 2, 8.
— μάτων 1 Clem., 3, 4.
— μασι 2 Clem., 19, 3.
— μασιν 1 Clem., 20, 5; 37, 1; 40, 5; 2 Clem., 19, 3 F.; H. Sim., 5, 1, 5.
— ματα 1 Clem., 50, 5; 58, 2.
προστάτου (-της) 1 Clem., 61, 3; 64.
— στάτην 1 Clem., 36, 1.
προσέφερον (-φέρω) H. Sim., 8, 1, 12.
προσφέρειν Barn., 7, 3, 5; 8, 1; Diogn., 2, 8; Did., 14, 3.
— φέροντες Barn., 8, 2; Diogn., 3, 3.
— φέρεται 1 Clem., 41, 2.
— ονται 1 Clem., 41, 2.
— ρόμενον 1 Clem., 41, 2.
— μένου Barn., 7, 4.
προσήνεγκεν 1 Clem., 10, 7; 7, 4.
προσενέγκης 1 Clem., 4, 4.
— έγκατε Barn., 7, 6.
— έγκαι Barn., 2, 7.
— έκαντες Barn., 8, 2.
— ενεχθέντος Barn., 7, 3.
— εγκεῖν 1 Clem., 43, 2.
— εγκόντας 1 Clem., 44, 4.
προσφοράν (-ά) Barn., 2, 6; Mart., 14, 1.
— ρῶν 1 Clem., 36, 1; Barn., 2, 4.
— ράς 1 Clem., 40, 2, 4.
προσωποληψίας (-ία) Philip., 6, 1.
πρόσωπον 1 Clem., 4, 3, 4; 10, 3; 22, 6; Mart., 12, 1.
— που 1 Clem., 4, 8, 10; 18, 11; 28, 3; 34, 3; Barn., 6, 9; 11, 7; 13, 4; Eph., 15, 3; Polyc., 1, 1.
— πῳ 1 Clem., 4, 3; Mart., 9, 2.
— πον 1 Clem., 18, 9; 35, 10; 60, 3; Barn., 5, 14; 15, 1; 19, 4, 7; Polyc., 2, 2; Philip., 3, 2; H. Vis., 3, 6, 3, 3, 10, 1; Did., 4, 3, 10.
— πα 1 Clem., 1, 1.
— ποις Magn., 6, 1.
— πα 1 Clem., 47, 6; Barn., 19, 10; Rom., 1, 1; Did., 4, 2.
προφητεία 1 Clem., 12, 8.
— τείας H. Mand., 11, 12.
— τεία Barn., 13, 4.
— τείαι Smyrn., 5, 1.
προφητεύει (-εύω) Barn., 9, 2; 12, 10; H. Mand., 11, 12, 13.
— τεύειν H. Mand., 11, 12.
— τεύων Barn., 5, 13; 16, 9.
ἐπροφήτευσαν Barn., 5, 6.
προφητεύσασιν H. Vis., 2, 3, 4.
προφήτης Barn., 4, 4; 6, 2, 4, 6, 7, 8, 10, 13; 11, 2, 4, 9; 14, 2, 7, 8, 9; H. Mand., 11, 7; Did., 11, 8, 9, 10, 11; 13, 1.
— τη Barn., 6, 14; 7, 4; 9, 1; 11, 6; 12, 1, 4, 8.
— την H. Mand., 11, 7, 12; Did., 11, 7; 13, 4.
— ται 1 Clem., 43, 1; Barn., 5, 6; Magn., 8, 2; 9, 3; Philad., 9, 1, 2; Philip., 6, 3; H. Mand., 11, 15; H. Sim., 9, 15; 4; Did., 11, 11.
— τῶν 2 Clem., 14, 2 F.; Barn., 1, 7; 2, 4; Diogn., 11, 6; H. Mand., 11, 7; 12, 16; Did., 11, 3; 15, 1, 2.
— ταις Smyrn., 7, 2; Did., 10, 7; 13, 3, 6.
— τας 1 Clem., 17, 1; Barn., 5, 11; Philad., 5, 2.
προφητικός 2 Clem., 11, 2; Mart., 16, 2.
— κῶς Mart., 12, 3.
πρωτοκαθεδρίαν (-ία) H. Mand., 11, 12.
— καθεδρίταις H. Vis., 3, 9, 7.
πρωτότοκος Barn., 13, 5; Philip., 7, 1.
— κον Mart. Ep., 2.
— κων 1 Clem., 4, 1.
πτωχεύει (-εύω) H. Sim., 2, 5.
— χεύουσι Diogn., 5, 13.
πτωχίζοντα (-ων) 1 Clem., 59, 3.

πτωχός 1 Clem., 38, 2.
— χῷ 1 Clem., 38, 2.
— χόν Barn., 20, 2; H. Sim., 2, 4; Did., 5, 2.
— χοί 1 Clem., 52, 2; Philip., 2, 3.
— χῶν 1 Clem., 15, 6.
— χοῖς Did., 13, 4.
πῦρ 2 Clem., 7, 6; 17, 5; Diogn., 7, 2; Rom., 5, 3; 7, 2; Mart., 2, 3; 15, 2.
— ρός 1 Clem., 11, 1; 36, 3; 45, 7; 2 Clem., 5, 4; 8, 2; Diogn., 2, 3; Mart., 5, 2; 15, 1; 16, 1; 17, 2; H. Vis., 4, 3, 3, 4.
— ρί 2 Clem., 16, 3; 17, 7; Mart., 11, 2.
πῦρ Diogn., 8, 2; 10, 7, 8; Eph., 16, 2; Tral., 2, 3; Smyrn., 4, 2; Mart., 2, 3; 11, 2; 13, 3; 15, 1; 16, 1; H. Vis., 3, 2, 9; 3, 7, 2.
πυρά Mart., 13, 2.
— ρᾷ Mart., 13, 3.
— ράν Mart., 13, 3.

Ῥαάβ 1 Clem. 12, 1; 3.
ῥᾳθυμήσης (-ώ) H. Vis., 1, 3, 2.
Ῥεβέκκα Barn., 13, 2, 3.
— κας Barn., 13, 2.
Ῥέῳ Ἀγαθόποδι Philad., 11, 1.
— ον—πουν Smyrn., 10, 1.
ῥῆμα 2 Clem., 15, 4; Barn., 11, 8; Mart., 16, 2.
— ματος Barn., 10, 11; H. Vis., 3, 7, 6; 4, 1, 7; H. Sim., 5, 3, 6.
— ματι H. Vis., 1, 3, 4; 3, 3, 5; H. Mand., 3, 1.
— μα 1 Clem., 27, 7; Barn., 3, 5; H. Vis., 1, 1, 7; H. Mand., 8, 3.
— ματα 2 Clem., 15, 5; H. Vis., 1, 3, 3; H. Mand., 8, 9; H. Sim., 5, 4, 3; 5, 7, 3; 9, 21, 2; 9, 26, 7.
— μάτων 2 Clem., 13, 3; H. Mand., 9, 4; 12, 5, 1; H. Sim., 8, 10, 1.
— μασιν 1 Clem., 10, 1; 30, 5; H. Vis., 1, 2, 1; H. Mand., 12, 3, 3.
— ματα Barn., 16, 10; Mart., 8, 3; H. Vis., 1, 1, 6; 1, 2, 1; 1, 3, 3; 2, 2, 3, 4; 2, 4, 2; 3, 8, 11; 4, 2, 6; H. Mand., 3, 4; 4, 2, 1; 11, 3; H. Sim., 8, 6, 4; 9, 11, 8.
Ῥόδη H. Vis., 1, 1, 1.
Ῥωμαίων (-οι) Rom., *in titulo*; Mart. Ep., 3.
Ῥώμης Rom., 5, 1.
— μῃ Eph., 1, 2; Mart. Ep., 1.
— μην 1 Clem., *in titulo*; Eph., 21, 2; Rom., 10, 2; H. Vis., 1, 1, 1.

σαβαώθ 1 Clem., 34, 6.
σαββατίζοντες Magn., 9, 1.
σαββάτου (-τον) Barn., 15, 1; Mart., 8, 1.
— τῳ Mart., 21, 1.
— τον Barn., 15, 1, 2, 3.
— τα 15, 8.
— των Diogn., 4, 3; Did., 8, 1.
— τα Barn., 2, 5; 15, 8; Diogn., 4, 1.
Σαούλ 1 Clem., 4, 13.
σαρκικός Eph., 7, 2; Smyrn., 3, 3; Polyc., 2, 2.
— κή Magn., 13, 2.
— κῇ Smyrn., 12, 2; 13, 2; Polyc., 1, 2.
— κοί Eph., 8, 2.
— κῶν Did., 1, 4.
— κά Eph., 8, 2.
— κῶς Eph., 10, 3.
σαρκοφόρον (-ος) Smyrn., 5, 2.
σάρξ 1 Clem., 6, 3; 2 Clem., 9, 1, 5; 14, 3, 5; Diogn., 6, 5; Tral., 8, 1; Rom., 7, 3; Philad., 5, 1; Philip., 7, 2; Mart., 15, 2; H. Vis., 3, 9, 3; H. Sim., 5, 6, 5, 7; 5, 7, 1.
— κός 1 Clem., 6, 3; 26, 3; 49, 6; 59, 3; 64; 2 Clem., 5, 5; Barn., 5, 12; 9, 4; 10, 9; Pap., 3; Diogn., 4, 4; Magn., 1, 2; Rom., 2, 1; Philad., 7, 2; Polyc., 5, 2; Mart., 2, 2, H. Sim., 5, 6, 6.
— κί 1 Clem., 38, 2; 2 Clem., 7, 6; 8, 2; 9, 2, 4, 5; 14, 3; 17, 5; Barn., 5, 6, 10, 11; 6, 7, 9, 14; 12, 10; Diogn., 5, 8; Eph., 1, 3; 7, 2; Magn., 13, 1; Tral., *in titulo*; 12, 1; Philad., 5, 1; 11, 2; Smyrn., 1, 1, 2; 3, 1, 2; 12, 2; Polyc., 5, 1; Philip., 7, 1; H. Vis., 3, 9, 3; H. Mand., 3, 1; H. Sim., 9, 1, 2.
— κα 1 Clem., 26, 3; 32, 2; 49, 6; 2 Clem., 8, 4, 6; 9, 3; 14, 3, 4; Barn., 5, 1; 6, 3; 7, 5, 9; 8, 6; Pap., 3; Diogn., 5, 8; 6, 6; Eph., 8, 2; 16, 2; 20, 2; Magn., 3, 2; 6, 2; 13, 2; Rom., *in titulo*; 8, 3; 9, 3; Philad., 7, 1, 2; Smyrn., 1, 1; 7, 1; H. Vis., 3, 9, 3; 3, 10, 4, 7; 3, 12, 1; H. Mand., 4, 1, 9; 10, 2, 6; H. Sim., 5, 6, 5; 5, 7, 1, 2, 3, 4.

— κας Barn., 5, 13; 10, 4.
σατανᾶ Barn., 18, 1; Eph., 13, 1; Mart. Ep., 2.
Σατανᾶς Pap., 4 L.
— νᾶ Philip., 7, 1; Mart. Ep., 2.
σέβειν Diogn., 3, 2.
— βοντες Diogn., 2, 7.
— βεσθαι Mart., 17, 2; H. Mand., 8, 10.
— βόμενοι Diogn., 2, 7 L.
Σεμνότης H. Vis., 3, 8, 5, 7.
— τητος H. Vis., 3, 8, 7.
σεμνότης H. Mand., 4, 1, 3.
— τητος H. Mand., 5, 2, 8; 6, 2, 3.
— τητι 1 Clem., 41, 1; H. Vis., 3, 9, 9, 1; H. Sim., 5, 6, 5.
— τητα H. Vis., 3, 5, 1; H. Mand., 2, 4; 4, 4, 3.
σεμνῶς 1 Clem., 1, 3; H. Vis., 3, 5, 1; H. Sim., 9, 1, 2; 9, 25, 2.
Σεπτεμβρίων (-ιοι) Rom., 10, 3.
σημεῖον 2 Clem., 15, 4; Did., 16, 6.
— μείῳ Barn., 12, 5.
— εῖον 1 Clem., 11, 2; 12, 7; 25, 1.
— εῖα Did., 16, 5.
— εῖα 1 Clem., 51, 5; Barn., 4, 14; 5, 8; Did., 16, 4.
Σίβυλλαν (-α) H. Vis., 2, 4, 1.
Σινᾶ Barn., 11, 3; 14, 2; 15, 1.
Σιών Barn., 6, 2.
σκανδαλισθήσονται (-ίζω) Did., 16, 5.
— λίσαι 1 Clem., 46, 8.
ἐσκανδαλισμένοις H. Vis., 4, 1, 3.
— μένους H. Mand., 8, 10.
σκάνδαλον Barn., 4, 3; Eph., 18, 1.
— λον 1 Clem., 35, 8.
— λων Philip., 6, 3.
— λοις Barn., 4, 9.
σκληροκαρδίαν Barn., 9, 5 FL.; H. Vis., 3, 7, 6.
σκληρότητος (-της) H. Mand., 5, 2, 6.
σκληροτράχηλος 1 Clem., 53, 3.
σκληρυνεῖτε Barn., 9, 5.
— ρῦναι 1 Clem., 51, 3.
ἐσκληρύνθη 1 Clem., 51, 3.
σκληρυνθῆναι 1 Clem., 51, 5.
σκότους (-ος) 1 Clem., 38, 3; 59, 2; Barn., 5, 4; 14, 5, 6; 18, 1.
— τει Barn., 10, 10; 14, 7.
ἐσκωπτμένη 1 Clem., 36, 2.
σκώληξ 1 Clem., 16, 15; 25, 3; 2 Clem., 7, 6; 17, 5.
— κας Pap., 3.
Σμύρνης (-α) Magn., 15, 1; Tral., 12, 1; Rom., 10, 1.
— νη Tral., 1, 1; Smyrn., *in titulo*; Mart., 16, 2; 19, 1; Ep., 3.
— ναν Eph., 21, 1; Mart., *in titulo*; 12, 2.
— ναίων (-οι) Magn., 15, 1; Tral., 13, 1; Philad., 11, 2; Polyc., *in titulo*.
— ναίοις Smyrn., 13, 2.
Σοδόμων (-α) 1 Clem., 11, 1.
σοφία 1 Clem., 57, 3; Barn., 2, 3; 16, 9.
— ας 1 Clem., 18, 6; 32, 4; 58, 1.
— α 1 Clem., 13, 1; Philip., 3, 2; H. Vis., 1, 3, 4.
— αν 1 Clem., 38, 2; 39, 6; 57, 5; Barn., 6, 10; 21, 5.
σπέρμα 1 Clem., 10, 5, 6; 32, 2; 56, 14; H. Vis., 2, 2, 2; H. Sim., 9, 24, 4.
— ματος Barn., 3, 3; Eph., 18, 2; Rom., 7, 3.
— ματι 1 Clem., 10, 4.
— μα 1 Clem., 10, 5; 16, 11.
— μάτων 1 Clem., 24, 5.
στάσις 1 Clem., 2, 6; 3, 2; 46, 9; 54, 2.
— εως 1 Clem., 1, 1; 51, 1; 57, 1; 63, 1.
— εις 1 Clem., 14, 2.
Στατίου κοδράτου Mart., 21, 1.
σταχίων H. Sim., 5, 1, 2.
— ωνα H. Sim., 5, 1, 1.
σταυρός Barn., 9, 8; Eph., 9, 1; Rom., 5, 3; Philad., 8, 2.
— ροῦ Barn., 8, 1; 11, 1; 12, 1, 2; Eph., 18, 1; Tral., 11, 2; Philip., 7, 1.
— ρῷ Smyrn., 1, 1.
— ρόν Barn., 9, 8; 11, 8.
— ρούς H. Vis., 3, 2, 1.
σταυροῦσθαι Barn., 12, 1.
ἐσταυρώσαμεν Barn., 7, 9.
— ρώθη Eph., 16, 2; Tral., 9, 1.
σταυρωθείς Barn., 7, 3.
ἐσταύρωται Rom., 7, 2.
— ρώμενον Mart., 17, 2.
στοιχεῖα Diogn., 7, 2.
— χείων Diogn., 8, 2; H. Vis., 3, 13, 3.
συμμύσται (-της) Eph., 12, 2.
συμπαθείτω (-άσχω) Rom., 6, 3.
συμπάσχετε Polyc., 6, 1.
— χειν 2 Clem., 4, 3.
συνέπαθον Philip., 9, 2.
συμπαθεῖν Smyrn., 4, 2.
συναγωγή Barn., 6, 6.
— γῆς H. Mand., 11, 9.
— γήν H. Mand., 11, 9, 13, 14.
— γαί Barn., 5, 13; Polyc., 4, 2.
— γάς 2 Clem., 20, 6.
συνδούλου (-ος) Eph., 2, 1; Magn., 2, 1.
— δοῦλοι H. Sim., 5, 2, 10.

— δούλοις Philad., 4, 1; Sim., 5, 2, 9.
— δούλους Smyrn., 12, 2.
συνειδήσεως (-σις) Clem., 2, 4; 2 Clem., 16, 4.
— δήσει 1 Clem., 1, 3; 34, 7; 41, 1; 45, 7; Barn., 19, 12; Tral., 7, 2; Philip., 5, 3; Did., 4, 14.
— δησιν H. Mand., 3, 4.
συνέρχεσθε (-χομαι) Eph., 20, 2.
— χεσθαι Eph., 13, 1.
— χόμενοι Barn., 4, 10.
— ελθέτω Did., 14, 2.
συγχαίρω Barn., 1, 3.
Συρίας (-ία) Eph., 1, 2; Rom., 2, 2; 5, 1; 10, 2; Philad., 10, 1; 11, 1; Smyrn., 11, 1, 2; Polyc., 7, 1.
— ρίᾳ Eph., 21, 1; Magn., 14, 1; Tral., 13, 1; Rom., 9, 1.
— ρίαν Polyc., 7, 2; 8, 2; Philip., 13, 1.
Σύρος Barn., 9, 6.
σφραγίς H. Sim., 9, 16, 4.
— γῖδα 2 Clem., 7, 6; 8, 6; Barn., 9, 6; H. Sim., 8, 2, 4; 8, 6, 2; 9, 16, 3, 5, 7; 9, 17, 4.
σφραγῖδας 1 Clem., 43, 5.
σχίζοντι (-ίζω) Philad., 3, 3.
σχίσμα 1 Clem., 2, 6; 46, 9.
— μα 1 Clem., 49, 5; Barn., 19, 12; Did., 4, 3.
— ματα 1 Clem., 46, 5; 54, 2.
— μάτων H. Sim., 9, 8, 3.
— ματα H. Sim., 8, 9, 4.
σώζει (-ζω) H. Vis., 2, 3, 2. H. Mand., 10, 1, 2; 10, 2, 1.
— ζειν 2 Clem., 2, 5; Barn., 4, 1.
— ζων 1 Clem., 21, 8; Diogn., 7, 4.
— οντα 1 Clem., 59, 3.
— ουσαι H. Sim., 6, 5, 7.
— ονται H. Vis., 3, 7, 8; 3, 8, 3.
— ωνται Pol., 1, 2.
— έσθω 1 Clem., 38, 1.
— εσθε Barn., 21, 9.
— εσθαι 1 Clem., 2, 4; 37, 5; 60, 4 L.; Mart., 1, 2; H. Sim., 8, 11, 9, 12, 3.
— ζομένων (-ος) 1 Clem., 58, 2; Mart., 7, 2.
— σει 2 Clem., 4, 1; 15, 1.
— θήσομαι H. Mand., 4, 3, 7.
— θήσῃ H. Mand., 4, 3, 7; 7, 1; H. Sim., 1, 11.
— θησόμεθα Barn., 4, 8, 6.
— θήσονται Did., 16, 5.
ἔσωσεν 2 Clem., 1, 4, 7; 2, 7.
σῶσῃ 2 Clem., 14, 2.
σητε 2 Clem., 19, 1.
— σον 1 Clem., 59, 4.
— σαι 2 Clem., 2, 7; Barn., 10, 10, H. Mand., 12, 6, 3; H. Sim., 6, 1, 1; 9, 23, 4.
— σας 2 Clem., 9, 5.
— σαντα Mart., 9, 3.
ἐσώθη 1 Clem., 11, 1; 12, 1; H. Vis., 3, 3, 5.
— θημεν 2 Clem., 3, 3.
— θητε 2 Clem., 9, 2.
— θησαν 1 Clem., 7, 6; Barn., 5, 10; Philad., 5, 2; H. Sim., 8, 6, 1; 9, 26, 8.
σωθῇ H. Sim., 5, 7, 3.
— θῶμεν 2 Clem., 8, 2; 13, 1; 14, 1; 17, 2; 14, 3; Smyrn., 2, 1.
— θῆναι 2 Clem., 15, 1; Barn., 1, 3; 12, 3; 16, 10; H. Vis., 1, 2, 1; 4, 2, 4; H. Mand., 3, 3; 8, 8; H. Sim., 8, 9, 4; 9, 26, 6, 8.
σέσωκεν H. Vis., 2, 3, 2.
σεσωσμένοι Philip., 1, 3.
Σωκράτης Mart., 22, 2.
σῶμα 1 Clem., 38, 1; 2 Clem., 12, 4; 14, 2; H. Vis., 3, 9, 3; H. Sim., 9, 13, 7; 9, 18, 3, 4.
— τος 1 Clem., 37, 5; 2 Clem., 5, 4; Pap., 3; Diogn., 6, 2, 3; Rom., 4, 2; 5, 3; H. Vis., 3, 11, 4.
— τι 1 Clem., 6, 2; 37, 5; Diogn., 6, 1, 3, 4, 7; Smyrn., 1, 2; Philip., 8, 1.
— μα 1 Clem., 37, 5; 46, 7; 2 Clem., 12, 4; Diogn., 6, 7; Rom., 4, 2; Mart., 15, 2; 16, 1; 17, 2; H. Sim., 9, 13, 5; 9, 17, 5.
— μάτων Mart., 19, 2.
— μασιν 2 Clem., 12, 3.
σωματικῶν (-ός) Did., 1, 4.
σωμάτιον Smyrn., 11, 2; Mart., 17, 1.
σωτῆρος (-τήρ) Philad., 9, 2; Smyrn., 7, 1; Philip., *in titulo*.
— τῆρι Eph., 1, 1; Magn., *in titulo*.
— τῆρα 1 Clem., 59, 3; 2 Clem., 20, 5; Diogn., 9, 6; Mart., 19, 2.
σωτηρία Eph., 18, 1.
— ρίας 1 Clem., 18, 14; 39, 9; 2 Clem., 1, 1, 7; 17, 5; Barn., 2, 10; Mart., 17, 2.
— ρίᾳ 1 Clem., 15, 6 L.; Mart., 22, 1.
— ρίαν 1 Clem., 7, 4, 7; 45, 1; 2 Clem., 19, 1; Barn., 14, 8; 17, 1; H. Vis., 2, 2, 5; 3, 6, 1; Mand., 10, 2, 4; 12, 3, 6.
σωτήριον Diogn., 12, 9.
— ρίου 1 Clem., 18, 12.
— ρίῳ 1 Clem., 15, 6.
— ριον 1 Clem., 35, 12; 36, 1.

σωφρονούσας (-ῶ) 1 Clem., 1, 3. Philip., 4, 3.
σωφροσύνης (-η) 1 Clem., 62, 2.
— σύνῃ Eph., 10, 3.
— σύνην 1 Clem., 64.

Ταουίας (-ία) Smyrn., 13, 2.
ταπεινόν (-ός) Barn., 3, 3.
— νόν 1 Clem., 55, 6.
— νῶν Barn., 19, 6; Did., 3, 9.
— νοῖς 1 Clem., 30, 2; Barn., 14, 9.
— νούς 1 Clem., 19, 3, 4.
(ἐ)ταπεινοφρονεῖτε (-ῶ) 1 Clem., 2, 1.
ταπεινοφρονεῖν 1 Clem., 48, 6.
— νῶν 1 Clem., 16, 2; 17, 2; 38, 2 L.; H. Sim., 7, 6.
— νοῦν 1 Clem., 19, 1 L.
— νοῦντες 1 Clem., 13, 3; 30, 3; 62, 2.
— νούντων 1 Clem., 16, 1.
— νήσεις H. Sim., 5, 3, 7.
— νήσωμεν 1 Clem., 13, 1.
ταπεινοφρονήσεως (-σις) H. Sim., 8, 7, 6.
ταπεινοφροσύνη 1 Clem., 21, 8; 30, 8; 56, 1.
— σύνης 1 Clem., 31, 4; 44, 3; H. Vis., 3, 10, 6; H. Sim., 5, 3, 7.
ταπεινόφρων 1 Clem., 38, 2; Barn., 19, 3; H. Mand., 11, 8.
— νόφρον 1 Clem., 19, 1.
— νόφρονες Eph., 10, 2.
ταπεινοῖ (-ῶ) H. Mand., 4, 2, 2.
— νοῦντα 1 Clem., 59, 3; Barn., 3, 1, 3.
ταπεινώσει Barn., 4, 4.
ἐταπείνωσεν Barn., 4, 5.
τεταπεινωμένην 1 Clem., 18, 17; Barn., 3, 5.
— νωμένα 1 Clem., 18, 8.
ταπεινώσεως (-σις) 1 Clem., 55, 6.
— νώσει 1 Clem., 16, 7; 53, 2.
τέλειος Barn., 4, 11; Eph., 15, 2; Polyc., 1, 3; Did., 1, 4; 6, 2.
— εία 1 Clem., 55, 6; 56, 1; Smyrn., 10, 2; H. Sim., 5, 3, 6.
— ειον Barn., 4, 3; Smyrn., 11, 2.
— είου Smyrn., 4, 2.
— ειον Philad., 1, 2.
— είαν 1 Clem., 1, 2; 44, 2, 5; Barn., 1, 5; Smyrn., 11, 1.
— ειον Barn., 5, 11; 13, 7.
— ειοι Smyrn., 11, 3.
— ειαι Barn., 8, 1.
— είων H. Vis., 1, 2, 1.
— εια Smyrn., 11, 3.
τελειότητος (-της) 1 Clem., 50, 1; 53, 5.
τέρατα (-ας) 1 Clem., 51, 5; Barn., 4, 14; 5, 8; Did., 16, 4.
τερατεία Diogn., 8, 4.
τετράρχου (-ης) Smyrn., 1, 2.
τέχνην (-η) H. Sim., 9, 9, 2; Did., 12, 4.
— ναις Diogn., 2, 3.
τεχνίτης Did., 12, 3.
— νίτου 2 Clem., 8, 2.
— νίτην Diogn., 7, 2.
— νιτῶν Diogn., 2, 3.
Τίβεριν (-ς) H. Vis., 1, 1, 2.
τιμωρία H. Sim., 6, 5, 8.
— ρίας Barn., 20, 1; H. Sim., 6, 3, 2; 6, 4, 4; 7, 2.
ρίαν Mart., 6, 2.
— ρίαι H. Sim., 6, 3, 4 L.
— ρίαις H. Sim., 6, 3, 3.
— ρίας Pap., 3; H. Sim., 6, 3, 4; 6, 5, 7.
Τράλλεσιν (-εις) Tral., *in titulo*.
Τραλλιανοῦ (-ός) Mart., 21, 1.
τρόμος 1 Clem., 12, 5; H. Vis., 3, 1, 5.
Τρωάδος (-άς) Smyrn., 13, 2; Polyc., 8, 1.
— άδι Philad., 11, 2; Smyrn., 12, 1.
τύπος Barn., 7, 3, 7, 11; 8, 1; H. Vis., 4, 2, 5.
— πῳ Barn., 12, 10; 9,7; Rom., *in titulo*; Did., 2, 5.
— πον Barn., 6, 11; 7, 10; 8, 1; 12, 2, 5, 6; 13, 5; Magn., 6, 1, 2; Tral., 3, 1; H. Vis., 3, 11, 4; 4, 1, 1; 4, 3, 6; H. Sim., 2, 2.
— πους H. Sim., 9, 10, 1, 2.
τύφος 1 Clem., 13, 1.
τύχην (-η) Mart., 9, 2; 10, 1.

ὕβριν (-ις) 1 Clem., 59, 3; Pap., 3; H. Mand., 8, 10; H. Sim., 9, 11, 8.
ὕδωρ Barn., 11, 5; Rom., 7, 2; H. Sim., 9, 16, 4.
— δατος 1 Clem., 33, 3; Barn., 11, 1; H. Vis., 3, 3, 5; H. Mand., 11, 18; H. Sim., 8, 2, 8; 9, 16, 2.
— δατι H. Sim., 8, 2, 9; Did., 7, 1.
— δωρ Barn., 11, 8, 11; Diogn., 8, 2; Eph., 18, 2; H. Vis., 3, 2, 9; 7, 3; H. Mand., 4, 3, 1; H. Sim., 2, 8; 5, 3, 7; 8, 2, 7, 8, 9; 1, 9; 9, 10, 3; 9, 16, 4, 6; Did., 7, 2, 3.
— δάτων Barn., 11, 6; H. Vis., 1, 1, 3; 1, 3, 4; 3, 2, 4, 9; 3, 3, 5, 3, 7, 3.
υἱός 1 Clem., 10, 7; 36, 4; Barn., 5, 11; 7, 2; 12, 9, 10; 13, 5; 15, 5; Diogn., 11, 5; H. Sim., 5, 2, 8; 5, 5, 2, 5; 5, 6, 1, 2;

8, 3, 2; 9, 1, 1; 9, 12, 1, 2, 6, 8; 9, 13, 3; 9, 17, 1; 9, 18, 4; Did., 10, 4.
υἱοῦ 1 Clem., 55, 8; Barn., 12, 8; 10, 5; Eph., 4, 2; Magn., 8, 2; Rom., *in titulo*; H. Vis., 2, 2, 8; H. Sim., 5, 4, 1; 5, 5, 3; 8, 11, 1; 9, 12, 4, 5, 6; 9, 13, 2, 3, 5, 7; 9, 14, 5; 9, 15, 2, 4; 9, 16, 3, 5, 7; 9, 17, 4; 9, 24, 4; 9, 28, 2, 3; Did., 4, 9; 7, 1, 3.
υἱῷ 1 Clem., 36, 4; Barn., 6, 12; 12, 8, 9; Diogn., 9, 4; Eph., 20, 2; Magn., 13, 1; Mart. Ep., 4; H. Sim., 5, 2, 7, 8, 11; 5, 6, 2.
υἱόν 1 Clem., 56, 4; Barn., 5, 9; 6, 12; 7, 9; 12, 11; 13, 4; Diogn., 7, 4.; 9, 2; 10, 2; Smyrn., 1, 1; Mart., 17, 3; H. Sim., 5, 2, 6, 11; 5, 6, 4, 7.
υἱοί 1 Clem., 39, 9; Barn., 15, 2; H. Vis., 3, 6, 1.
υἱοῖς 1 Clem., 8, 3; 61, 2; Barn., 4, 9.
υἱούς 1 Clem., 29, 2; 2 Clem., 1, 9, 10; Barn., 13, 4.
υἱοί Barn., 1, 1.
ὑπακοῆς (-ή) 1 Clem., 10, 2, 7; 19, 1; 63, 1.
— ῇ 1 Clem., 9, 3.
ὑπερηγάπησεν Barn., 5, 8.
ὑπερηφανεῖ (ῶ-) Eph., 5, 3.
ὑπερηφάνει Polyc., 4, 3.
ὑπερηφανήσατε Smyrn., 10, 2.
ὑπερηφανία Barn., 20, 1 H. Mand., 6, 2, 5; Did., 5, 1.
— νίας 1 Clem., 16, 2; H. Mand., 8, 3.
— νίαν 1 Clem., 30, 1; 35, 5; H. Sim., 8, 9, 1.
ὑπερήφανος Did., 2, 6.
— νον 1 Clem., 49, 5.
— νων 1 Clem., 59, 3.
— νοις 1 Clem., 30, 2; Eph., 5, 3.
ὑπήκοον (-ος) 1 Clem., 10, 1.
— κοοι 1 Clem., 63, 2.
— κόους 1 Clem., 13, 3; 14, 1; 60, 4.
ὑπόκρισις Barn., 20, 1.
— σεως 1 Clem., 15, 1; H. Mand., 8, 3; H. Sim., 9, 27, 2.
— σει Philip., 6, 3; H. Vis., 3, 6, 1; H. Mand., 2, 5; H. Sim., 8, 6, 2.
— σιν Barn., 19, 2; 21, 4; Magn., 3, 2; Did., 4, 12.
— σεις Did., 5, 1.
ὑποκριτής Did., 2, 6.
— ταί H. Sim., 8, 6, 5; 9, 19, 2; Did., 8, 2.
— τῶν Did., 8, 1.
— τάς H. Sim., 9, 18, 3.
ὑπομονή Barn., 2, 2; 20, 2; Smyrn., 12, 2; Polyc., 6, 2; H. Mand., 8, 9; Did., 5, 2.
— νῆς 1 Clem., 5, 5, 7; 62, 2; Philip., 8, 2; Mart., 3, 1; 19, 2.
— νῇ Eph., 3, 1; Tral., 1, 1; Rom., 10, 3.
— νήν 1 Clem., 64; Barn., 21, 5, Philip., 9, 1; 13, 2.
ὑπομονητικόν Mart., 2, 2.
ὑποστάσεως (-σις) Diogn., 2, 1.
ὑψηλόφθαλμος Did., 3, 3.
ὑψηλοφροσύνης (-η) H. Mand., 8, 3.
— σύνην H. Mand., 9, 22, 3.
— φρονες H. Mand., 8, 9, 1.
ὕψιστος 1 Clem., 29, 2; 45, 7.
— του 1 Clem., 45, 7; Rom., *in titulo*.
— τῳ 1 Clem., 52, 3.
— τον 1 Clem., 59, 3.
— τοις 1 Clem., 59, 3.

Φαραώ 1 Clem., 4, 10, 51, 5.
φαρμακεία Barn., 20, 1.
φαρμακεύσεις (-εύω) Did., 2, 2.
φάρμακον Eph., 20, 2; Tral., 6, 2; H. Vis., 3, 9, 7.
— κα H. Vis., 3, 9, 7.
φαρμακοί H. Vis., 3, 9, 7.
— κοῖς H. Vis., 3, 9, 7.
φθόνος 1 Clem., 3, 2; 4, 7.
— νον 1 Clem., 4, 13; 5, 2.
φιλαδελφίας (-ία) 1 Clem., 47, 5; 48, 1.
Φιλαδελφίᾳ Philad., *in titulo*.
φιλανθρωπίας (-ία) Diogn., 9, 2.
— θρωπος Diogn., 8, 7.
φιλαργυρεῖν 2 Clem., 4, 3.
φιλαργυρία Philip., 4, 1.
— ρίας Philip., 2, 2; 4, 3; 6, 1.
— ρίαν 2 Clem., 6, 4.
φιλάργυρος Did., 3, 5.
Φιλίπποις Philip., *in titulo*.
Φίλιππος Pap., 2, 4.
— που Mart., 21, 1.
— πον Mart., 12, 2.
Φιλομηλίῳ (-ιον) Mart., *in titulo*.
φιλονεικίαν (-ία) Mart., 18, 1.
φιλόνεικοι 1 Clem., 45, 1.
— ξενίας (-ία) 1 Clem., 1, 2.
— νίᾳ H. Mand., 8, 10.
— νίαν 1 Clem., 10, 7; 11, 1; 12, 1.
φιλόξενος 1 Clem., 12, 3.
— νον H. Mand., 8, 10.
— νοι H. Sim., 9, 27, 2.
φιλοσόφων Diogn., 8, 2.
φιλοστοργίαν Diogn., 1, 1.

Φίλων Smyrn., 13, 1.
— ωνος Philad., 11, 1.
— ωνα Smyrn., 10, 1.
φόβος 1 Clem., 12, 5; 21, 8; Barn., 2, 2; Diogn., 11, 6; H. Vis., 5, 4; H. Mand., 7, 1, 2, 4; 8, 9; 12, 2, 4; 12, 4, 7.
— βου 1 Clem., 51, 2; Diogn., 12, 6; Philip., 4, 2; 6, 3; H. Mand., 11, 14.
— βῳ 1 Clem., 2, 8; 19, 1; Barn., 1, 7; 19, 7; Diogn., 7, 3; Philip., 2, 1; H. Mand., 12, 2, 4; Did., 4, 11.
— βον 1 Clem., 3, 4; 22, 1; 57, 5; 64; Barn., 4, 11; 11, 5, 41, 19, 5; 20, 2; H. Mand., 6, 1; 1; 7, 2; 10, 1, 6; 12, 2, 4; 12, 3, 1; 12, 4, 7; H. Sim., 1, 10; Did., 4, 9.
— βοι H. Mand., 7, 4.
— βους 2 Clem., 10, 3.
Φορτουνάτου (-ος) 1 Clem., 65, 1.
φρόνησις H. Sim., 9, 17, 2; 9, 18, 4.
— σει Diogn., 2, 1; H. Sim., 9, 17, 2; 9, 29, 2.
— σιν H. Sim., 9, 17, 4; H. Vis., 3, 9, 8.
φρόνιμος Polyc., 2, 2.
— μῳ Magn., 3, 1 L.
— μοι Eph., 17, 2.
— μους 1 Clem., 3, 3; Magn., 3, 1.
φροντίς 1 Clem., 63, 4.
— δι Diogn., 5, 3.
— δας 1 Clem., 7, 2.
φροντιστής Polyc., 4, 1.
Φρόντωνα (-ων) Eph., 2, 1.
Φρυγίας (-ία) Mart., 4, 1.
Φρύξ Mart., 4, 1.
φύσεως (-σις) Diogn., 9, 6.
— σει Eph., 1, 1.
— σιν Barn., 10, 7; Tral., 1, 1.
φῶς Barn., 3, 4; Eph., 19, 2.
— τός Barn., 18, 1; 19, 1, 12; Philad. 2, 1.
φῶς 1 Clem., 16, 12; 36, 2; 59, 2; 2 Clem., 1, 4; Barn., 14, 7, 8; Pap., 3; Diogn., 9, 6; Eph., 19, 2; Rom., 6, 2.
φωταγωγοί (-ός) Barn., 18, 1.
πεφωτισμένη Rom., *in titulo*.

χαίρουσιν (-ρω) Diogn., 5, 16.
ἔχαιρον Pap., 2, 3; H. Sim., 9; 11, 7.
χαῖρε H. Vis., 1, 1, 4; 1, 2, 2; 4, 2, 2.
— ρετε Barn., 1, 1.
— ρειν Eph., Magn., Tral., Rom., Smyrn., Polyc., *in titulo*.
— ρουσα Diogn., 11, 5.
χαρήσῃ H. Sim., 5, 3, 3.
— ρήσονται H. Vis., 3, 3, 2.
ἐχάρη 1 Clem., 33, 7; H. Vis., 3, 12, 3; H. Sim., 5, 2, 5, 11; 8, 1, 16, 17; 8, 5, 1, 6.
— ρησαν H. Sim., 5, 2, 10.
χαρῆς H. Vis., 3, 3, 3.
— ρῆναι 1 Clem., 65, 1; H. Sim., 1, 11.
χαρά Diogn., 11, 6 L.; Philad., *in titulo*.
— ρᾶς 1 Clem., 65, 1; Diogn., 10, 3; Mart., 12, 1; H. Vis., 1, 3, 4.
— ρᾷ Eph., *in titulo*; Magn., 7, 1; Philip., 1, 3; Mart., 18, 2.
— ράν 1 Clem., 63, 2; H. Vis., 3, 13, 2; H. Sim., 1, 10.
χαρακτῆρι Tral., *in titulo*; H. Sim., 9, 9, 5.
— τῆρα 1 Clem., 33, 4; Magn., 5, 2.
χαρίζεται (-ίζω) H. Sim., 9, 28, 6.
ἐχαρίσω Did., 10, 3.
— ρίσατο 2 Clem., 1, 4.
χαρισθῆτε Rom., 6, 2.
— σάμενος Eph., 1, 3.
χάρις 1 Clem., *in titulo*; 30, 3; 65, 2; 2 Clem., 13, 4; Diogn., 11, 5, 6; Smyrn., 12, 1, 2; Polyc., 2, 1; 8, 2; Mart., 3, 1; 22, 2; Did., 1, 3; 10, 6.
— τος 1 Clem., 8, 1; 16, 17; 46, 6; 55, 3; Barn., 21, 9; Magn., 8, 8, 2; Rom., *in titulo*; 1, 2; Smyrn., 11, 1; Mart., 7, 2; 12, 1.
— τι Eph., 20, 2; Magn., *in titulo*; 2, 1; Philad., 8, 1; 11, 1; Smyrn., 9, 2; 13, 2; Polyc., 1, 2; 7, 3; Philip., 1, 3; Mart., 2, 3; 20, 2.
— ριν 1 Clem., 7, 4; 30, 2; 31, 2; 50, 3; 55, 6; Barn., 1, 2; 5, 6, 9, 8; 14, 9; 21, 7; Diogn., 11, 3, 7; Eph., 11, 1; Magn., 8, 1; Smyrn., 6, 2; H. Mand.; 5, 1, 5; 10, 3, 1; 12, 3, 3; H. Sim., 5, 2, 10
— τας 1 Clem., 23, 1.
χαρίσματος (-μα) Smyrn., *in titulo*; Polyc., 2, 2.
— ματι 1 Clem., 38, 1; Smyrn., *in titulo*.
— μα Eph., 17, 2.
— μάτων Did., 1, 5.
χρήματα (-μα) H. Sim., 2, 6.
χρηστεύεσθε 1 Clem., 13, 2.
— θήσεται 1 Clem., 13, 2.
— σώμεθα 1 Clem., 14, 3.
χρηστός 1 Clem., 60, 1; Diogn., 8, 8.

χρηστοί 1 Clem., 14, 4.
χρηστότητος (-ης) 1 Clem., 9, 1; 2 15, 5; Diogn., 9, 1; 10, 4; Magn. 10, 1.
— τητι Diogn., 9, 6; Smyrn., 7, 1.
— τητα 2 Clem., 19, 1; Diogn., 9, 2.
χριστέμπορος Did., 12, 5.
Χριστιανισμός Magn., 10, 3; Rom., 3, 3.
— μοῦ Mart., 10, 1.
— μόν Magn., 10, 1, 3; Philad., 6, 1.
Χριστιανός Rom., 3, 2; Polyc., 7, 3; Mart., 10, 1; Did., 12, 4.
— τιανῇ Tral., 6, 1.
— νόν Mart., 12, 1.
— νοί Diogn., 4, 6; 5, 1; 6, 1, 2, 3, 4, 6, 7, 8, 9.
— νῶν Diogn., 1, 1; Eph., 11, 2; Mart., 3, 1; 12, 2.
— νούς Diogn., 2, 6, 4, 10; 6, 5; Magn., 4, 1.
χριστομαθίαν (-ία) Philad., 8, 2.
χριστόνομος Rom., *in titulo*.
Χριστός 1 Clem., 16, 1, 2; 42, 1, 2; 49, 6; 58, 2; 59, 4; 2 Clem., 1, 2; 2, 7; 9, 5; 14, 2, 4; Barn., 12, 10; Eph., 3, 2; 4, 1; 5, 1; 7, 2; 16, 2; 17, 2; 18, 2; 20, 1; 21, 1; Magn., 7, 1; 10, 2; 13, 2; Rom., 3, 3; 8, 2; 11, 2; Smyrn., 4, 1; 8, 1, 2, 9, 2; 10, 2; Philip., 8, 1; Mart., 22, 3; Ep., 4.
— τοῦ 1 Clem., *in titulo*; 2, 1; 7, 4; 17, 1; 20, 11; 42, 1, 2, 3; 44, 1, 3; 46, 7; 49, 1; 50, 3, 7; 54, 2; 57, 2; 58, 2; 59, 2, 3; 61, 3; 64, 65, 2; 2 Clem., 1, 1; 5, 5; 6, 7; 14, 2, 3; 17, 6 Barn., 2, 6; Pap., 2, 15; Eph., *in titulo*; 2, 1; 3, 2; 4, 2; 6, 2; 9, 1, 2; 11, 2; 14, 2; Magn., 1, 1, 2; 2, 1, 3, 1; 5, 2; 6, 1; 8, 2; 9, 2; 11, 1; 15, 1; Tral., *in titulo*; 1, 1; 2, 2, 3; 6, 1, 7, 1; 8, 1; 9, 1; 12, 2; Rom.; *in titulo*, 4, 1, 2, 3; 5, 3; 7, 3; 9, 3; 10, 3; Philad., *in titulo*; 1, 1; 3, 2; 4, 1; 5, 2; 6, 1; 7, 2; 8, 1; 9, 2; 11, 1; Smyrn., *in titulo*; 1, 1; 4, 2; 6, 1, 4/2; 7, 7; 10, 1; 12, 2; Philip., *in titulo*; 2, 2, 3; 6, 2; 14, 1, 2, 3; 19, 1; 20, 2; 21, 1; 22, 1; Did., 9, 4.
— τῷ 1 Clem., 1, 2; 3, 4; 21, 8; 22, 1; 32, 4; 38, 1; 43, 1; 46, 6; 47, 6; 48, 4; 49, 1; 54, 3; Barn., 12, 11; Eph., *in titulo*; 1, 1; 12, 2; 20, 2; 21, 2; Magn., *in titulo*; 6, 2; 13, 2; Tral., 1, 1; 2, 1; 9, 2; 13, 2, 3; Rom. *in titulo*; 1, 1; 2, 2; Philad., 10, 1, 2; 11, 2; Polyc., 9, 3; Philip., 1, 1; 5, 3.
— τόν 1 Clem., 21, 6 L.; 24, 1; 36, 1; 46, 6; 64; 2 Clem., 14, 4; Eph., 1, 3; 2, 2; 14, 1; 20, 1; Magn., 7, 2; 8, 2; 10, 3; 12, 1; Tral., 2, 1; 3, 1; 6, 2; Rom., 4, 2; 6, 1; 7, 1; Philad., 3, 2; Smyrn., 1, 1; Philip., 1, 2; 2, 1; 3, 3; 7, 1; Mart., 9, 3; 17, 2; 19, 1.
χριστοφόροι Eph., 9, 2.

ψευδοδιδασκαλίας (-ία) Philip., 7, 2.
ψευδομαρτυρήσεις (-ῶ) Did., 2, 3.
— μαρτυρία H. Mand., 8, 5.
— ρίας Philip., 2, 2; 4, 3.
— ρίαι Did., 5, 1.
ψευδοπροφήτης H. Mand., 11, 1, 2, 7; Did., 11, 5, 6, 8, 9, 10.
— την H. Mand., 11, 4, 7.
— ται Did., 16, 3.
ψεῦδος H. Mand., 3, 1; 3, 3; 8, 5; Did., 5, 2.
— δη H. Mand., 3, 5; Barn., 20, 2.
Ψεῦδος H. Sim., 9, 15, 3.
ψεῦσμα Did., 3, 5.
— ματος H. Mand., 3, 5; 8, 3.
ψεύστης H. Sim., 6, 5, 5; Did., 3, 5.
ψιθυρισμός 1 Clem., 30, 3.
— μούς 1 Clem., 35, 5.
ψυχαγωγῶν H. Vis., 6, 6.
ψυχή 1 Clem., 16, 11, 13; 23, 2; 2 Clem., 12, 3, 4; Barn., 11, 5; 17, 1; Diogn., 6, 1, 2, 3, 4, 6, 7, 8, 9; Philad., 1, 2; H. Sim., 9,18, 5; Did., 3, 9.
— χῆς 1 Clem., 8, 3; 16, 12; 9, 3; 29, 1; 55, 2; 2 Clem., 5, 4; 13, 1; 17, 7; Barn., 3, 5; 5, 5, 13; 19, 6, 8; Mart., 14, 2; H. Mand., 9, 2, 7, 8.
— χῇ 1 Clem., 23, 3; 61; Barn., 4, 2; 6, 7; 10, 3; Philad., 11, 2; H. Mand., 8, 10; Did., 3, 9.
— χήν 1 Clem., 23, 3 L.; 49, 6; 2 Clem., 6, 2; 12, 4; 15, 1; 16, 2; 17, 1; Barn., 1, 4; 3, 1, 3, 5; 4, 6; 6, 11; 19, 5, 10; 20, 1; Diogn., 6, 5; H. Mand.,

4, 2, 2; H. Sim., 5, 3, 7; 6, 1, 1; 7, 4; 9, 5, 4; Did., 2, 7.
— χαι 1 Clem., 27, 1; H. Vis., 1, 1, 9.
— χῶν 1 Clem., 8, 4; 49, 6; 61, 3; 63, 1; Mart., 19, 2.
— χαῖς Did., 16, 2.
— χάς 2 Clem., 10, 5; H. Mand., 11, 2; H. Sim., 1, 8; 2, 8; 6, 2, 1; 9, 26, 3, 9, 28, 2.

ὡσαννά 1 Clem., 43, 3; H. Sim., 2, 7; 5, 4; 2; 8, 4, 4; Did., 11, 11; 13, 2, 6.

ΤΕΛΟΣ

ACABOSE DE IMPRIMIR ESTA QUINTA EDICION
DEL VOLUMEN «PADRES APOSTOLICOS», DE
LA BIBLIOTECA DE AUTORES CRISTIA-
NOS, EL DIA 4 DE OCTUBRE DE 1985,
FESTIVIDAD DE SAN FRANCISCO
DE ASIS, EN LOS TALLERES
DE LA EDITORIAL CATOLI-
CA, S. A., MATEO INU-
RRIA, 15. MADRID

LAUS DEO VIRGINIQUE MATRI